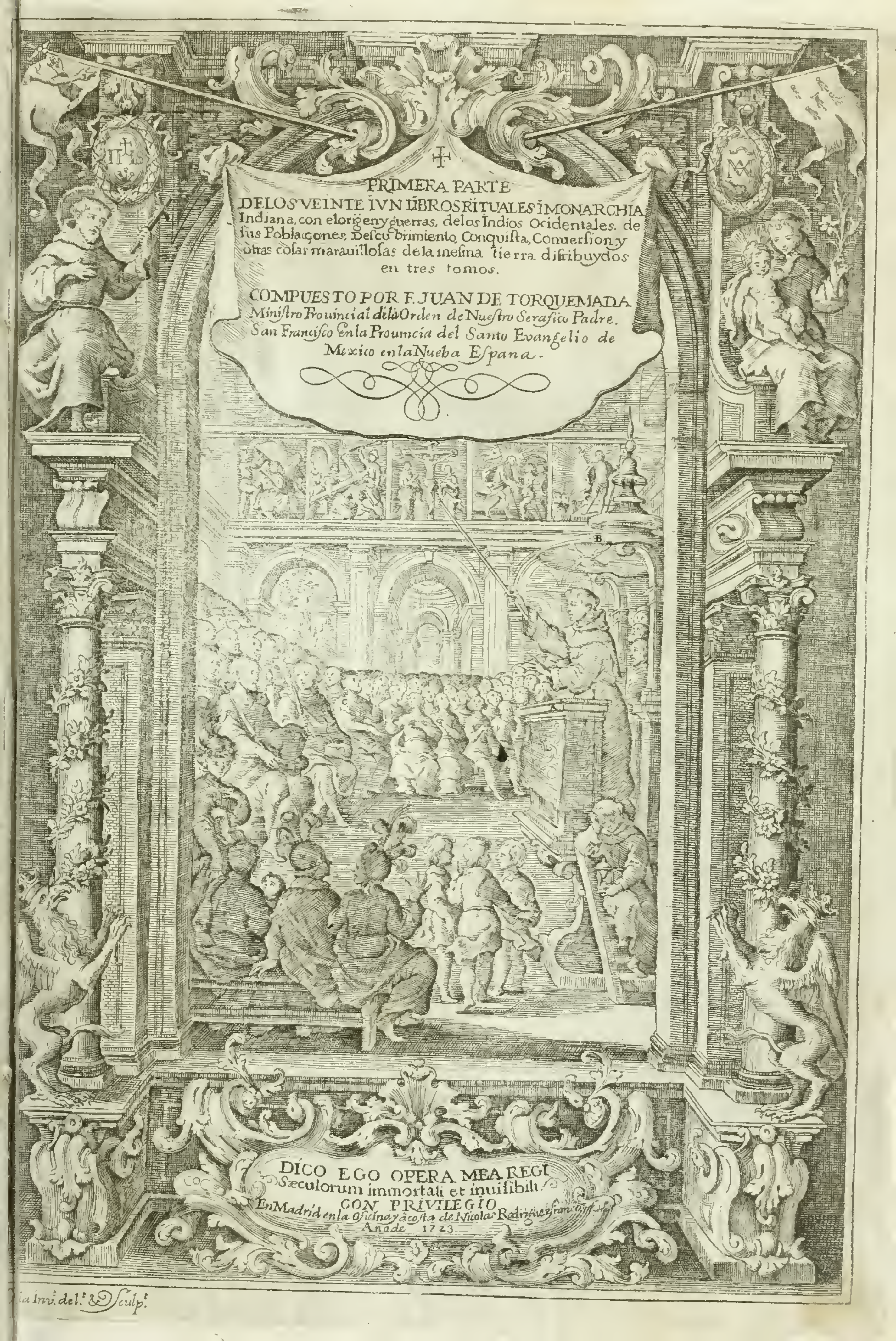
I: gest. Tit., 13 Bll., 768 S., 3 Bll.; 1 gefalt. Kupf.-Kte.
II: gest. Tit., 6 Bll., 623 (recte 621) S., 28 Bll. (S. 575/76 überspr.).
III: gest. Tit., 5 Bll., 4, 634 S., 21 Bll.

Koll. 8


PRIMERA PARTE
DELOS VEINTE IVN LIBROS RITUALES I MONARCHIA
Indiana, con el origen y guerras, delos Indios Ocidentales. de
sus Poblaçones, Descubrimiento, Conquista, Conuersion y
otras cosas marauillosas dela mesma tierra. distribuydos
en tres tomos.
COMPUESTO POR F. JUAN DE TORQUEMADA
Ministro Prouincial dela Orden de Nuestro Serafico Padre.
San Francisco en la Prouincia del Santo Evangelio de
Mexico en la Nueba España.
DICO EGO OPERA MEA REGI
Sæculorum immortali et inuisibili.
CON PRIVILEGIO
En Madrid en la Oficina y á costa de Nicolas Rodriguez franco
Año de 1723
Inv. del. & Sculp.

PROEMIO
A ESTA SEGUNDA IMPRE-
ſion de la Monarquia
Indiana.

El Impreſor, al Lector.

IA Satisfago (Lector Prudente) al anhelo comun, ofreciendole *la Monarquia Indiana* del Inſigne Varon *Fray Juan de Torquemada, Provincial del Santo Evangelio, en la Nueva-España*, para que regiſtre en ella, el origen de las *Gentes*, è *Imperios* de aquellas Regiones (pobladas ſin duda en tiempos mui antiguos) mirandole en los mas puros manantiales, que deſcubriò el continuo afan de el *Autor*, en las *Pinturas* de que formavan Libros los *Mexicanos*, *Tetzcucanos*, y otras *Naciones*: en las *Tradiciones* que hallò conſervadas en *Indios Antiguos*, y en los Libros, Relaciones, y Papeles Manuſcriptos, è Impreſos de la *Conquiſta*; y ſuceſos de aquellos Tiempos, deſterrando tantas Fabulas nuevas, tantas equivocaciones, y aun delirios, que eſparcidos corrieron haſta ſu edad, (1) en Hiſtorias tan apetecidas de los eſtraños, como ignoradas de los proprios, averiguando la verdad de lo que eſcrive con la veroſimilitud (2) ò evidencia de lo que eſcoge, en tantas confuſiones, como cauſan los *Caracteres*, de los que deponiendo la barbaridad comun de los *Indios*, merecieron entre todas las *Naciones* del Nuevo Mundo, el nombre de Politicos.

El beneficio General de todos, me obligò à entrar en el empeño de bolverla à imprimir, haviendo hallado caſualmente el Original, que ſirviò à la Edicion primera, en la Libreria del *Señor Don Andrès Gonçalez de Barcia, de los Conſejos Supremos de Caſtilla, y Guerra*, que me le fiò para eſte efecto.

Antes huviera logrado el Publico, el recreo, enſeñança, y noticia que incluie eſta *Grande Obra*: ſi huvieſe podido adquirir promptamente la Impreſion primera; pero la dilacion en encontrarla, fruſtrò algun tiempo mi ſolicitud: parecia que en el naufragio, en que pereciò la maior parte de ſus exemplares, no ſe havia ſalvado alguno para mi. Deſengañòme preſto vno, en la *Libreria Real*, otro en el *Colegio Imperial de la Compañia de Jeſvs*, y otro, que fue inutil, pues aun eſtando impreſo, caiò en ſu dueño la Nota, que contra los de los Manuſcriptos Eſpañoles, dejò eſtampada *Daniel Jorge Morbofio* en ſu *Polyhiſtor*. (3) y que generalmente es incierta en los Doctos; que ſaben ſer accion propria de la ſabiduria, (4) comunicarla, extenderla, y ampararla; y sè por experiencia, que los que me favorecen, feſtejan las ocaſiones de manifeſtar los Monumentos, que conſervan, aun combidando con ellos, quando reconocen el bien Publico: y muchas veces (ſin la cautela de que vſa, en los de ſu Libreria el Conſejo de *Auguſta*, que advierte en la frente de ſu *Catalogo* (eſcrito de orden de *Marcos Velſero*, (5) *por Daniel Hoeſchelio*) arrieſgandolos en manos de ignorantes, ò deſcuidados: que como en ſu Doctrina tienen fundada ſu gloria, no eſperan la ocaſion del plagio, para lograr con ſu nombre (6) el premio de las fatigas agenas, ſino desfrutarlos con las proprias, ſegun la regla de la Ingenuidad (con que deben proceder los Racionales) que dejò eſtablecida Plinio, (7) para manifeſtar los medios, que fecundan el deſvelo de los Sabios.

Negado, aunque ofrecido, eſte exemplar, pedì al *Rmo. P: Martin de*

(1)
Rodriguez de Leon, in Apologia, quæ precedit Bibliothecæ Indicæ, Antonij de Leon, Pinelo.

(2)
Quæ proxima eſt veritati; Baldus de Vbald. conſ. 61. lib. 3. Et eius locum ocupare ſolet, Tiraquell. *in* Prefatione, *leg. Si vnquam, Cod. de rev. donat. D.* Ioan. *à Caſtillo, Soto-Mayor, 5. controv. cap. 63. p. 2. Ob id cognata dicitur naturę, Baldus, dict. lib. 3. Con. 180. Oldrado, conſ. 13. Et qui in ea nititur, ratione naturali niti videtur: vt plene docet Ot.* Philip. *Ceperus, in Cynoſura legali, cap. 324. num. 45.*

(3)
Morhofius, Polyhiſtor: *ſive de Noticia Auct. vel rerum, lib. 1. cap. 7. fol 66. in Hiſpanis Bibliothecis, multa ſuperſunt M.S. ſed vt Dracones opibus ſuis incubant, neque tamen ijs vti, vel poſſunt, vel volunt. Petrarch. Dialogo 43. Nunc flent taciti, multa quidem nominatim illud, quod perſæpè vnus iners affluit avarus, quibus multi egeant ſtudioſi. Conſonat D.* I*ſidor. Peluſiota, epiſt. 127. lib. 1.*

(4)
Sapient. cap. 7. Sine invidia communico: ob id Eccli. 21. dicitur ſcientia ſapientis, tamquàm inundatio abundabit, & conſilium illius ſicut fons vitæ permanet, & cap. 20. Sapientia abſcondita eſt Theſaurus inviſus, quæ vtilitas in vtrique? Clem. Alex. lib. 1. Strom. Philoſophia ua-

de Raxas, Rector del Colegio Imperial de Madrid, Varon Venerable por su verdadera piedad, por su pura Religion, y solida doctrina, el de la Libreria de su *Colegio*; y sabiendo el fin, y la comun conveniencia que resultava, de que se lograse mi deseo, me entregò sin dilacion los Volumenes, que cotejados con los de la *Libreria Real*, y ambos con el original, pude conseguir mi deseo, y tu obsequio.

Luego que empeçè la impresion, por el original, hallè, que en la primera Impresion huvo mas omisiones, y errores, que los que son regulares en todas (8) faltavan en ella algunos parrafos: estaban equivocados, y desmentidos muchos Nombres: en el *Cuerpo* de la *Historia*, y en las *margenes*, eran innumerables las faltas: procurè suplir vnas, y añadir otras, como facilmente se reconocerà, comparando esta Edicion, con aquella.

No tuve por conveniente pedir licencia para estampar lo que se hallava borrado en el original, aunque ià parecia cesavan las causas del Recato, imaginando no ser de importancia à la *Historia*: pero con gran desplacer dejè el *Cap. 1. del Lib. 2.* en que se contenia (9) el fundamento, ò *Clave de la Idea* de esta *Obra*. Cuyo epigrafe decia: *De como el Demonio quiso remedar à Dios, escogiendo Pueblo, el qual fundò en los Mexicanos*: brevemente cesò el disgusto, haviendo encontrado el mesmo concepto delineado con maior brevedad, y claridad, en el Erudito *Fr. Gregorio Garcia, de la Orden de Predicadores*, en su exquisito Libro *del Origen de los Indios del Nuevo Mundo, è Indias Occidentales*, (10) que dice asi:

§. III.

De vn Viaje que hicieron los Indios Mexicanos, semejante al del Pueblo Israelitico.

De La Historia Mexicana, y de lo que refieren el P. Acosta, y Fr. Augustin Davila, Arçobispo de Santo Domingo, (11) *consta, como los de aquesta Nacion tuvieron otro viaje, y peregrinacion, semejante al que tuvieron los Hijos de Israel; porque se dice, que esta Gente Mexicana (que fueron los que aportaron à Nueva-España de la septima Cueva, ò Linaje) saliò de Atztlan, y Theuculbuacan, por mandado del Idolo Huitzilopuctli, ò por mejor decir, del Demonio, que estaba en este Idolo, à quien ellos adoraban por Dios: Este, pues, los mandò salir de su Tierra, prometiendoles, que los haria Principes, y Señores de todas las Provincias, que havian poblado las otras seis Naciones, que antes de ellos havian salido: Que les daria Tierra mui abundante, mucho Oro, Plata, Piedras preciosas, Plumas, y Mantas ricas. Con esto salieron, llevando à su Idolo metido en vna Arca de juncos, la qual llevaban quatro Sacerdotes principales con quien èl comunicaba, y decia en secreto los sucesos de su camino, avisandoles lo que les havia de suceder, dandoles Leyes, y enseñandoles Ritos, y Ceremonias, y Sacrificios, haciendo que el Cielo lloviese Pan, y sacando del Pedernal Aguas, para que bebiesen, y otras maravillas semejantes à las que Dios hiço en el Pueblo Israelitico. No se movian vn punto sin parecer, y mandato de este Idolo, quando avian de caminar, y quando pàrar, y donde èl lo decia, y ellos puntualmente obedecian. Lo primero que hacian donde quiera que paraban, era edificar Casa, ò Tabernaculo para su falso Dios, y poniante siempre enmedio del Real, que asentavan puesta el Arca siempre sobre vn Altar, hecho al mismo modo que le vsa la Iglesia Christiana. Hecho esto, hacian su sementera de Pan, y de las demàs legumbres que vsaban; pero estaban tan puestos en obedecer à su Dios, que si èl tenia*

por

---

autem humana est, & se libentèr communicat.

(5)
Quisquis Reipublicæ Literariæ faves, sive Lector, sive Typographe: horum omnium Codicum, sive interpretandi, sive conferendi, sive edendi; ita tibi futura est copia: si de ijs incolumibus restituendis, caveris. Morhof. dict. cap. 7.

(6)
Sicuti faciunt plures, nomina tamquàm rerum Notas dumtaxat mutantes. Cicer. lib. 5. de Offic. Conr. Ritherbus. L. 12. Tabul. in Proleg. cap. 6. num. 4. Valentinum Forsterum obiurgat in Historia Iuris Civilis, eo quod plura arripientem ab Oldendorpio, nihil de eius memoria curat: Ventura, Valentin. Parth. Litig. lib. 1. cap. 14. num. 11.

(7)
Benignum, & plenum ingenui pudoris est palam fateri per quos profeceris: ex Plinio adnotatum reliquit Guill. Anton. Freund. de Rescript. Morator. in Epilogo, fol. 532. Adducens Fulvium Pacianum de Probat. lib. 1. cap. 1. num. 2. & seqq. Nevizanus in Silv. nuptial, lib. 6. de Comm. Opp. num. 58. alioqui facientes (aiunt) alienæ Gloriæ, & Laudis fures dicuntur.

(8)
Cornelius Kilianus apud Laurent. Beyerlinch, verbo Typographia, tom. 7. fol. 237.

(9)
Locò cap. 1. deleti subrogatum fuit 2. & sic deinceps.

(10)
Lib. 3. cap. 3. §. 3. fol. 234. editus Valentiæ in 8. anno 1607.

(11)
Acosta lib. 7. Histor. Indiar. cap. 4. Augustin Davila lib. 2. Hist. Dom.

por bien que se cogiese, lo cogian; y si no, en mandandoles alçar su Real, allì se quedaba todo para semilla, y sustento de los Viejos, y enfermos, y Gente cansada, que iban dejando de proposito, donde quiera que poblavan, pretendiendo con esto, que toda la Tierra quedase poblada de su Nacion.

Quien no dirà, que parece esta salida, y peregrinacion de los Mexicanos, à la salida de Egipto, y camino que hicieron los Hijos de Israel? Pues aquellos, como estos, fueron amonestados à salir, y buscar Tierra de Promision, (12) y los vnos, y los otros llevavan por Guia à su Dios, y consultaban el Arca, le hacian Tabernaculo, y asi les avisaba, y daba Leyes, y Ceremonias; y asi, los vnos, como los otros, gastaron gran numero de años en llegar à la Tierra prometida, que en todo esto, y en otras muchas cosas, à semejança de lo que las Historias de los Mexicanos refieren, de lo que la Divina Escritura cuenta de los Israelitas, y sin duda es ello asi, &c. Lo mismo repite *en el Libro vltimo, Cap. 3. §. 3.*

(12) *Exod. 12.*

He querido poner à la letra la autoridad de Varon tan docto, no solo para suplir el capitulo borrado: (aunque se conforme mas al *Autor*, el *P. Fr. Agustin de Betancur* en su *Theatro Mexicano*) (13) sino para que se entienda con mas facilidad esta *Obra*; en la qual se toca, como tratado de proposito, este punto; y porque no juzgue alguno haver sido omision, la obediencia.

(13) *2. p. tit. 1. cap. 9. ad finem exprimens. Y si se advierte en otras cosas, y sucesos de menos importancia, se hallarà el cuidado que tuvo el Demonio en remedar à Dios en sus Mandatos. Et cap. 10. & 11.*

Tambien me pareciò necesario, que autoriçasen repetidas, à esta Edicion, las licencias de la *Religion Serafica*; porque quien leiere el *Menologio Franciscano del P. Betancur*, en el dia 9 de Mayo (14) no imagine haver duda, en que sea proprio *Autor* de esta Obra el *Padre Torquemada*; pues en el fol. 45 y 46 (haviendo dicho en el Prologo del *Menologio*, que el *Padre Torquemada* siguiò à los PP. *Motolinia, Sahagun, Mendieta, y Oroz*) escriviendo la Vida de *Fr. Geronimo de Mendieta*, prosigue asi: *Escriviò muchos Sermones, de que se valiò el Padre Fr. Juan Baptista, como lo dice en el Prologo, que imprimiò del Adviento, donde dice tambien, que el V. P. Mendieta escriviò la Monarquia Indiana, y que à èl se la dejava; pero que fue à dàr à manos del P. Torquemada, Discipulo suio, que la darà no menos espiritu que su Autor, y asi fue, que la imprimiò en su Nombre. En su Vida, dice el P. Torquemada, escriviò vn Libro, que intitulò: Historia Celestial* (dirà Eclesiastica) *Indiana, que remitiò à España, y no sè què se hiço.* Y en el *Resumen de los Varones ilustres, que con sus Escritos honraron la Provincia del Santo Evangelio*, fol. 140. repite lo mismo, y añade: *Imprimieronse en Sevilla el año 1615 por Mathias Clavijo, las tres partes de la Monarquia Indiana, que han sido en el Orbe celebradas, valiendose de los muchos Escritos de los mas Antiguos Padres.*

(14) *Post 4. part. Theatr. Mexicani invenies.*

Dos cargos, y bien pesados, resultan de esta Relacion contra el *Autor* de la *Monarquia Indiana*: Vno, que imprimiò en su *Nombre*, Obras agenas: Otro, que fingiò no haverlas visto; y es violencia grande, querer persuadir al menos capaz, que haviendo escrito por obediencia, y mortificacion el *Autor*, y trabajado veinte años, (15) sin perder la predicacion, y enseñança de los *Indios*, (16) empleado en otras ocupaciones bien embaraçosas, (17) procurando la verdad de ella, sin perdonar afan, (18) ni desvelo; se dè à entender, que tuvo menos fatiga que yo, en esta reimpresion: pues menos, es sin duda, embiarla à imprimir à Sevilla, que corregirla, y costearla.

(15) *Vt ipse testatur, lib. 7. cap. 21. t. 2.*

(16) *Lib. 17. cap. 10. t. 3.*

(17) *Lib. 5. cap. 6. t. 1.*

(18) *Lib. 1. cap. 12. tom. 1.*

No he visto lo que escriviò el *P. Mendieta*, ni de su *Historia Eclesiastica* tengo mas noticia, que la que dà nuestro *Autor*, y traen Leon

Pinelo, (19) y otros; pero la poca reflexion, de que imprimiò el *Autor* Obra agena, en ſu Nombre, ſe deſcubre deſde luego; porque el *Padre Torquemada* hiço lo miſmo, que haſta aora han hecho todos los que han eſcrito *Hiſtorias* mas, ò menos prolijamente, ſegun ſu genio, que es vnir al aſumpto, que toman à ſu cargo, lo que vaga, eſparcido, ò tratado, ſin la mageſtad, ò reflexion que correſponde al objeto, en otros Autores, (20) ſin que deſaire la variedad del eſtilo, que procede de la multitud digerida, à la verdad, (21) ni aun à la eloquencia del que principalmente eſcrive, que eſta ſe cauſa ſin culpa de los Eſcritores, viendoſe precisados, à andar, como mendigando, noticias (22) debiles, y obſcuras, para fortalecerlas, y iluſtrarlas; pues ſubſtancialmente poco añaden ſiempre los Modernos à los Antiguos; porque ſegun *Tucidides*, ſiempre ſe repreſenta en el Mundo vna miſma (23) Comedia; pero influien mucho ſus diſcurſos, y deſvelos, para apartarſe de los errores, y retener con mejores fundamentos las verdades; y ſi eſte es delito, no eſtà menos incluìdo en èl, el *Padre Betancur*: pues dice: (24) *He llevado por Norte el conſejo de Caſiodoro, que mas ſe ha de ajuſtar el Hiſtoriador à trasladar, que à fabricar*: aſsi hiço el *Autor*, que no ſolo recogiò de todos; pero como prudente Pintor que copia, diſimulò (25) dieſtramente las imperfecciones del original, ſin fingir figuras nuevas, ni introducir ideas por caſos.

El Autor de eſtos Libros ſe vale de las Hiſtorias de los *Indios* (26) *Relaciones, è Hiſtorias de los Conquiſtadores, del Padre Acoſta, Gomara, Ocampo, Herrera, Motolniia, Sahagun, y otros.* Y de todos, haviendolos reconocido, deduce lo que importa (27) à la hermoſura, (28) fundamento, y verdad de ſu aſumpto, citandolos, y dandoles el honor, y alabança, que cada vno mereee, à lo menos en ſu concepto: y eſpecialmente dice: (28) *Lo dicho es colegido de lo que los Venerables PP. Frai Toribio Motolinia, y Frai Geronimo de Mendieta, tienen en ſus Libros eſcritos de mano, que no eſtàn impreſos; y ſon raçones tambien del Bendito P. Frai Andrès de Olmos, de cuios Eſcritos ſe aprovechò el dicho Frai Geronimo, para eſcrivir la Hiſtoria Ecleſiaſtica Indiana, que aqui cito*; y en otra parte: (29) *De otro Padre Clerigo, dice el V. P. Frai Geronimo de Mendieta, en ſu Libro eſcrito de mano, eſtas formales palabras, &c.* Repite ſemejantes citas varias veces, como ſe reconocerà en la *Obra*; pues con eſte cuidado ſe ha ſacado ſu *Nombre*, al *Margen*.

Queda manifieſto ſer el *Autor* quien eſcriviò eſtos Libros: porque ſi fuera raçon baſtante para quitarle à vno ſus trabajos, ſacarlos de los *Autores*, lo miſmo ſe debiera decir del *P. Mendieta*, que ſe vtiliçò de los del *Padre Olmos*, y eſte de los mas antiguos: y no fuera el mejor librado en eſte deſpojo el *Padre Betancur*; pues citandole, ò no citandole, reſume, de eſta *Obra* del *Padre Torquemada*, quanto neceſita para ſu *Theatro Mexicano*. Pero no por eſto me atreverè à diminuirle, ni diſputarle la gloria, que le reſulta de ſus deſvelos, (30) ni à dejar de vſar de èl, quando ſe me ofreciere, ſegun mi juicio, y neceſidad; porque qualquier Obra que aprehenda mi memoria, ò alcance mi entendimiento, puedo hacerla mia; y mudando el eſtilo, ò el methodo, ſaldra nueva, ò renovada. Y quantos ſe conocen, (31) que ſin vno, ni otro, corren por *Autores* de agenas fatigas, (32) con poca verguença ſuia, y menos inteligencia del Vulgo!

Excluìdo vno de los cargos, queda el otro deſvanecido, leiendo con

(19) *Ant. de Leon Pinelo, in Biblioth. Ind. tit. 20. fol. 114. D. Nicol. Ant. Biblioth. Hiſp. tom. 1. fol. 447. Neotherica.*

(20) *Euſebius Ceſar. Hiſt. Ecleſ. in Proœm. fol. mihi 463. Sparſim ſingulorum quorumque temporum, ſeu rerum geſtarum ad Nos, vſque indita Monumenta tranſmiſſa ſunt, equibus quędam nobis luminum faces, velut in obſcuro poſitis è minus accenduntur, & tamquam è ſublimi ſpecula, qua nos greſſum tendere oporteat, ac viam verbi, abſque errore dirigere eorum vocibus admonemur, &c.*

(21) *Inde nimirum (ait Zonaras) variam dictionem naſci, quod e varijs auctoribus inſtar ſtipis colligenda ſit.*
Plinius Iunior, epiſt. 5. lib. 2.

(22) *Chriſtophor. Heindreich, in Proœm. ſuæ Cartaginiſ. vel Cartaginenſium Republica. Tota ferè Antiquitas (inquit) percurrenda, luſtranda, ſcrutandaque erat; & inſtar Mendicitatis alicuius vndique omnia conquerenda.*

(23) *Ex Tucidides, & Plin. obſervat. Guill. Ant. Freund. in Epilogo de Reſcriptis Morat. num. 19.*

(24) *In Prolog. dict. 4. p. Theat. Mexicani.*

(25) *Nicephor. Gregoras, Hiſtorię Romanę lib. 1. fol. 7. Ego quoſdam Veterum ſapientum dixiſſe audio ijs qui ad ſcribendum adiecerint Animum bonos Pictores eſſe imitandos: qui ſi Archetypum aliquo vitio laboret, ſive exceſu, ſive defectu partium corporis, non id totum in Pictura imaginis exprimunt, ſed alicubi quidem ad ſimilitudinem oſtendendam inſerunt, alicubi prætereunt, &c.*

(26) *Vt videre eſt lib. 1. cap. 35. t. 1. lib. 14. cap. 6. t. 2. & in Prolog. lib. 15. col. fin. t. 3. & paſsim.*

(27) *Quod valdè neceſſarium dixit Petrus Comeſtor. Hiſtor. Schol. Daniel. & plaudent Ruffus in Molin. fol. 316. Vvilielm, Malam, lib. 1. de Geſtis Pontif. Angl, f. 207. Lipſius in Præfation. ad Polit. Scriptores è mille aliquot particulis cohærent opus.*

(28) *Lib. 11. cap. 27. t. 2.*

(29) *Lib. 6. cap. 29. t. 3.*

con atencion, lo que el *Autor* de esta *Obra* refiere: (33) *Escriviò muchas cosas*, (habla del P. Mendieta) *en especial, el Libro que intitulò Historia Eclesiastica Indiana, el qual embiò à España al Padre Comisario General de Indias, para que lo hiciese imprimir: Obra cierto grandiosa, y de mucho trabajo, y gusto, no sè què se hiço*: habla despues de otro Volumen, y prosigue: *El qual Libro tengo en mi poder, y de èl, y algunos borrones del Primero* (esto es de la Historia Eclesiastica) *me he aprovechado mucho en estos mios, especialmente en las cosas de las conversiones de estas Gentes Indianas, y de las Vidas de los Religiosos, que en ellos refiere; porque fue mui curioso investigador de estas cosas, aunque es verdad, que tambien se aprovechò de los trabajos de otros Religiosos, para lo que de ellos escriviò.*

No puede darse mas evidente ingenuidad, fuera de la què generalmente està acreditando la Obra; pues parece iba delineando la pluma del *Autor* con sus discursos, la sinceridad de su Genio: quien no reconoce quan diverso sonido hacen estas palabras de las que el *P. Betancur* propone; pues manifiestan, que la copia embiada al *Comisario General* para imprimir, no sabe què se hiço, y al mismo tiempo confiesa averse aprovechado mucho de sus borradores; y esto no es embiar à *Sevilla* à imprimir la *Monarquia Indiana* del *Padre Mendieta*, de que no supo què se hiço *Torquemada*, sino otro Libro, que no es esta *Monarquia* suia.

Si huviera visto el contenido de ambas Obras, era facil desvanecer este error; pero suplirà este defecto el *Padre Betancur*, que dice: (34) *Compuso* (el P. Mendieta) *vn Gran Libro, que intitulò Historia Eclesiastica Indiana, de la venida de los doce primeros Religiosos à la Nueva-España*; ò *Vidas de muchos Varones Santos de la Provincia*: que es lo mismo que el *Padre Torquemada* confiesa tomò de èl, y todo està comprehendido en el tercer Tomo de su *Monarquia*, añadido lo que sucediò despues, observò al *Autor*, y sacò de infinitos Libros, que cita; lo qual destruie qualquier recelo que se pueda concebir de la vsurpacion desta *Obra*, y califica ser propria, autoriçada con lo que dedujo del *P. Mendieta* para illustrarla, como èl mismo confiesa; por lo qual es dignisimo de alabança, (35) y queda manifiesta la equivocacion del *P. Betancur*, reconocida la diversidad; pues aunque el del *P. Mendieta* fuese vn *Libro Grande*: los de esta *Monarquia* son tres, no pequeños. Los titulos de las Obras no convienen tampoco à vna; pues la *Historia Eclesiastica* estaria completa con la materia de el Resumen referido. y la *Monarquia* requiere todo lo que en el epitome de ella, que và puesto adelante, declarò el *Autor*.

Esto baste para que no se dude verdad, que desde la primer impresion ha sido constante en todos, como lo reconocen *D. Nicolàs Antonio*, (36) *Leon Pinelo*, *D. Juan de Solorçano*, *Pereyra*, y otros; y especialmente los que han querido saber, ò escrivir con fundamento los sucesos de *Nueva-España*, aunque algunos se han quedado con el deseo de verle, por no haver podido hallarle, como sucediò, al eloquentisimo *Don Antonio de Solis*, *Coronista Mayor de Indias*, que escriviò la *Historia de la Conquista de Nueva-España*, bien admirada por la solidèz de su verdad, dulçura, y elegancia de su habla, y altura de sus conceptos, correspondiente en todo al *Heroe*, cuias haçañas escrive: à *D. Pedro Fernandez del Pulgar*, que le sucediò en el empleo, que tampoco le viò, aun haviendo dejado escritos dos Volumenes de la misma *Conquista*: pero despues le cita en la *Historia* de la *Florida*, que dejò imperfecta;

(30) Lipsius lib. 6. de Cruce. *Vt è fonte quod haurimus nostrum est quisque tamen suo vasse; sic quod è communibus scriptoribus, sed quisque pro sui Iudicij modo.*

(31) Guillerm. Anton. *dict. loc. num.* 20. *Hoc ævo plerique Bibliotaphi ex alienis, quasi vbis vendimiam facientes transcripsisse ex aliorum Libris.*

(32) *Sine vlla* Pristini, *& veri, Autoris* Memoria: *Suetonius in Domit. cap. 5.*

(33) *Dict. cap. 73. lib. 20. t. 3.*

(34) *En el Resumen de los Varones illustres. f. 140.*

(35) *Niceph. Gregoras, dict. lib. 1. Historiæ Roman. His igitur de causis hoc genus eruditos, nec magnovere ferè diligo, nec magnifacio, qui comicis, & tragicis fabulis, & Laudationum blandimentis linguas acuerunt suæ eos potiùs, qui aut naturam rerum pro virili sua indagarunt, aut historias dispersas, & aliorum dicta factaque ad animi fortitudinem, ac prudentiam spectantia suo labore collecta ad maximam posteritatis vtilitatem ediderunt.*

(36) *Dict. tit. 1. f. 605. Fr. Joan Torquemada Franciscanum Provinciæ S. Evangelij Novæ Hispaniæ apud* Indios *Occidentales cui Provinciæ aliquando prefuit: foras emisit: Monarquia* Indiana *XXI. Libris tribusque tomis.* Pinellus *de eo meminit in Bibliot. sua tit. 17. f. 102. tit. 20. f. 114 & tit. 23.* D. Ioan *de Solorçano,* Pereyra *in suo eruditiss.* Tract. *de Iur. Indiarum, &* Poli*tica Indica passim eum laudat. & commendat. & ab omnibus quibus fors illum obtulit maxime, vt Auctoritatis Vires transcribitur, & laudatur.*

y

y *Don Gabriel Alvarez de Toledo Pellicer*, aſombro de la erudicion de nueſtro ſiglo, incanſable inveſtigador de quantos Libros eruditos vieron la luz en Europa; cuyo delicado, y ſcientifico ingenio, quedò por mueſtra eſtampado en el Tomo de ſu *Hiſtoria de la Igleſia, y el Mundo*, que con haverſe criado en *Sevilla*, y hecho grandes diligencias en adquirirla, nunca pudo lograrla, haſta que mi intercesion le hiço dueño de ella; porque aunque ſolian pagarſe por 25 doblones ſus tres Tomos, era dificil encontrarlos.

Todos eſtos inconvenientes ha hallanado mi ſolicitud, con el deſeo de ſervirte, procurando reſtituir à ſu primer explendor Obra tan deſeada, y manifeſtar la ſuma erudicion, que contiene en los puntuales, y bien trabajados *Indices* con que la he adornado: demàs de la *Carta*, ò *Mapa General de Indias*, que hiço *Antonio de Herrera*, añadidas quanto permitiò ſu pequeñez algunas coſas que la dàn à entender mas; porque la de *Franciſco Lopez de Gomara* (cuia Geographia vſa el *Autor*) que eſtà à la frente de la Impreſion de Zaragoça, es tan toſca, y mal diſpueſta, que confunde mas que enſeña.

Tambien puſe en vn Angulo del *Mapa*, la figura de las *Zonas*, de que hace mencion el *Autor*, *lib.* 1. *cap.* 4. omitida en la primer Edicion; porque no faltaſe requiſito alguno à eſta.

De la Vida del *Autor*, y ſus piadoſos, publicos, particulares, y doctos exercicios, dà baſtante noticia en ſu *Monarquia*; por los quales fue elegido en el Capitulo de *Xuchmilco*, *Provincial de la Provincia del Santo Evangelio*, de que tomò poſeſion (ſucediendo à *Fr. Hernando Duràn*) à 18 de Enero de 1614. y ſirviò ſu trienio con gran fruto de *Eſpañoles*, è *Indios*, haſta que le ſucediò *Fr. Juan Lopez*, que havia ſido *Provincial de Mechoacan*. Puede ſer que en otra parte ſe dè mas noticia deſte Inſigne Varon: aora me baſtarà haverte dado el placer que tengo de verme libre de gaſtos, y deſvelos, conſeguido, à Dios gracias, mi primer intento: Goçale, vſale, y tèn ſalud. Madrid, y Enero 20. de 1725.



CARTA NUNCUPATORIA A LA SACRATISIMA MAGESTAD DEL REI DEL CIELO
D I O S
NUESTRO SEÑOR,
SU CRIATURA HUMILDE JUAN DE TORQUEMADA, DESEA ALABANÇAS ETERNAS,

TODOS los que escriven Libros (DIOS, y SEñOR MIO) buscan modos, como mas honrarlos, y ampararlos de los que los calumnian; y Unos los dedican à Reies, y Monarcas Poderosos, pareciendoles, que en ellos està su defensa; y Otros à otras Personas, à los quales se reconocen obligados, y en orden, ò de lisongearlos, creiendo, que en esto les dàn gusto, ò de obligarlos à maior gratitud, y agradecimiento, les desentrañan las Vidas, y hacen largos Procesos, en contar las de sus Pasados, hasta llegar al Tronco, y Cepa, donde començò su Nobleça; pero al fin dàn en Laxa, pues llegan à termino, donde se acaban las Caballerias, y en el mismo se comiença à descubrir la hilaça de la Masa de Adàn, donde toda Nobleça, è Hidalguìa, quedò por el suelo abatida, y el Sambenito de la Culpa primera puesto à los Pechos, que aunque mas se quiera cubrir con Avitos de San Juan, de Calatrava, Alcantara, y Santiago, no es posible; por quanto èl campèa sobre todos: Y poniendome à considerar todas estas cosas, hallo, por mui cierto, que todas tienen fin, y que no consiguen lo que pretenden, los que les dedican sus Obras; pues en muriendo el Amparador, muere con èl tambien la Proteccion, y amparo, que le hacia; y no sabemos de ninguno, que haia dexado en Clausula de Testamento, ni en Vinculo de Maiorazgo, à sus Succesores, y Descendientes, que tomen à su cuidado los Libros, que en su Nombre se imprimieron. De manera (SEñOR, y DIOS PODEROSO) que todo lo de esta Vida es engaño, y lo mas firme, sin firmeça; y lo que parece favor, es fingimiento, y mentira. Pues siendo esto asi, hice discurso sobre la manera que tendria para dedicar mis Libros, no faltando en la costumbre, que hai de darles Amparador; y deseando, que fuese tal, que lo mucho que les falta, con su autoridad, y favor lo supliese, hallè no haver otro à quien con tan justas causas se debiese, que à Vos; porque si os quiero considerar REI, sois Rei de Reies, como os lo diò por Blason el Evangelista San Juan en su Apocalipsi: Si SEñOR, lo sois tambien de Señores; y aunque este Titulo lo recibisteis en tiempo que fuisteis criando las Criaturas, no es en raçon de haver en Vos Tiempo, sino en quanto à la Creacion de esas mismas Criaturas, que criasteis. Si quiero Nobleça, quien tan NOBLE como Vos, pues vuestra Hidalguìa, y Limpieça es eterna, y sin principio, y tan inmenso vuestro Nombre, que no tiene mas que significacion de ser? Esto se manifiesta en el Exodo, quando vuestro Capitan Moysen os dixo, que para dàr raçon de Vos à *Exod.* 3.

los

los que se lo preguntasen; le dixesedes vuestro Nombre, le respondiesedes: *YO SOI EL QUE SOI*; y asi les diràs: el que es, me embia à Vosotros. Como si dixesedes: Yo soi eterno, soi sin Principio, y mi Divino, y Soberano Sèr no tiene fin. Esto significò San Juan en su Apocalipsi, diciendo: El que era, el que es, y el que ha de ser; manifestando en estas palabras vuestra eternal Nobleça, que asi como no tuvisteis principio, tampoco haveis de tener fin: y estais en vn continuo, y permaneciente sèr, sin que vuestros Años se envejezcan, como lo canta David. Pues si es eterna vuestra Nobleça (como en realidad de verdad lo es) quien como Vos, y por què no hemos de dedicaros à Vos, que sois el Noble de los Nobles, todas las cosas, que piden amparo de Nobles? Pues si sois el Criador de todas las cosas (como lo sois) luego Señor sois de ellas: Y si los Reies de la Tierra son Criaturas, luego vuestras lo seràn, pues todo lo criasteis: y siendo vuestras, Vos sereis el grande, y verdadero Rei, y todos los del Mundo seràn pequeños Reies, pues por esta raçon tambien se os deben las dedicaciones de las cosas, como à Rei, que sois Supremo.

Apoc. 1.

Si buscamos Haçañas, y Hechos maravillosos, en los quales podamos considerar vuestra grandeça, clamando estàn, y dando voces en las Sagradas Escrituras, tantas como teneis hechas en el Mundo. Y què maior Haçaña, que haver criado el Mundo de nada, dado al Hombre el sèr, que tiene, sacar vuestro Pueblo de Israel del Cautiverio de Egipto (con Mano Poderosa, y Fuerte) anegando à Faraon en las Aguas del Mar, destruìdos sus Carros, y Caballerias, asolado à Hiericò, introducido vuestro Pueblo en la Tierra prometida, à pesar (y con hartas muertes) de sus Vecinos, y Moradores: detener las Aguas del Jordàn, para que pasasen: poner temor à todas las Naciones, para que por entonces no les ofendiesen: poner en manos de vn Mancebo Pastor, la Cabeça de vn Goliat, y otras cien mil Maravillas, de que estàn llenos los Volumenes Sagrados. Pues quien de los Hombres puede blasonar de estas Haçañas? Què Armas puede haver de tanta calificacion, como las vuestras, donde ni hai Castillas, ni Leones, sino vn Mundo redondo, en vuestra Mano, que incluie à Castilla, y à Leon, y à Francia, y à Inglaterra, y todos los demàs Reinos del Mundo? Siendo, pues, esto asi, à Vos (MI SEÑOR, y MI DIOS) os ofrezco mis Escritos, porque sois el Criador de las Gentes, que en ellos se contienen; Vos los descubristeis; Vos los vencisteis; Vos los convertisteis; y Vos los conservais en el numero, que sois servido, à los convertidos. Yo tambien (SEÑOR) me hallo obligado à ofreceros mis trabajos; lo vno, porque sois el Supremo Dador de todos los bienes; y lo otro, porque me sacasteis de las Tinieblas de la Vida Secular, donde no sè los Caminos, ni Senderos, que siguiera (y fuera posible que fueran de mi eternal condenacion) y me tragisteis al Jardin florido de vuestra Seràfica Religion Franciscana, donde me haveis hecho grandisimas mercedes, y me dais el Pan de cada Dia, quitandolo de las bocas de otros, que mejor lo merecen, para que Yo lo coma; y pues vuestro cuidado es tanto en hacerme merced (siendo mi DIOS, y SEÑOR) no es mucho que el mio, que soi vuestra Criatura, sea de reconoceros; y asi os ofrezco este pequeño servicio, que en vuestra Santa Casa he hecho, y copilado, hechando en el regaço de vuestra Misericordia este Cornadillo, como el que la otra pobre Muger os diò en otro tiempo en el Gaçophilacio. Recibidle, SEÑOR, con el Amor, que acariciais à los que à vuestro amparo se arriman, que por poco que me deis de vuestro favor, y socorro, serà mas que quanto todo el Mundo junto puede darme. Con esto alabo, y bendigo vuestro Santo Nombre, y confieso vuestra Grandeça, y à mi por vuestra mui humilde, y desaprovechada Criatura.

Juan de Torquemada.

FR.

FR. Bernardo de Salva, de la Orden de los Frailes Menores, Padre de la Provincia de Cataluña, y Comisário General de todas las Indias, *cum plenitudine potestatis*, por N. Rmo. P. Fr. Arcangelo de Mecina, General Sumo de toda Nuestra Orden: Al P. Fr. Juan de Torquemada, Predicador, y Difinidor de Nuestra Provincia de el Santo Evangelio, en la Provincia de Nueva-España; Salud, y Paz sempiterna: Considerando quan justo, y conveniente sea, que la memoria de los Varones Perfectos, que con sus heroicos Hechos honraron Nuestra Sagrada Religion, y se ocuparon en la manutenencia de las innumerables Gentes, que Nuestra Santa Madre Iglesia puso à su cargo, para que como verdaderos Hijos suios, aumentasen el numero copioso de los Creientes, y propagasen, con aprovechado fruto, el Santo Evangelio, en Tierras nunca jamàs vistas, ni conocidas, hasta entonces, no solo se eterniçase en la Eterna de los Justos, y Amigos de Dios en el Cielo, sino es tambien en la Tierra, para dàr gloria por ella al Padre de las Misericordias, y esforçar à los que deseosos de seguir semejantes exercicios, vàn en pos de ellos: Nos ha parecido, que en nuestros Tiempos conviene hacer Chronicas, que los manifiesten, porque la malicia de ellos, no obscurezca Obras tan claras, y excelentes, dexando al Mundo, sin la noticia de ellas, y de otras cosas memorables, que en esas Regiones han sucedido, y suceden cada Dia, asi para exaltacion de Nuestra Santa Religion Christiana, como para vniversal gloria, y regocijo de toda la Iglesia Santa de Dios: Y haviendonos, para esto, informado, con particular diligencia, de las Personas de Prendas, Letras, Virtud, y demàs calidades necesarias, que hai en esa Nuestra Provincia, para cometerles negocio tan importante, y arduo, hemos acordado, que à V. R. como en quien concurren todas estas Partes, se encomendase, y encargase, asi por su suficiencia, como por la larga experiencia, que como tan gran Ministro, y Lengua de esos Naturales tiene, para poder averiguar, y sacar à luz muchos secretos de importancia, dignos de ponerse en Historia, y saberse por todo el Mundo; y asi, por la presente, rogamos, y si necesario es, mandamos à V. R. se encargue, desde luego, de recoger todas las Relaciones, y Escritos, asi los que el P. Fr. Geronimo de Mendieta dexò en esta raçon, como en los demàs, que para hacer nuevas Chronicas de todas las Provincias se hallaren, examinando de nuevo la verdad de todos, è inquiriendo, ò buscando, y averiguando los casos particulares, y comunes que importaren, con los demàs que en Reinos tan estraños han sucedido, y suceden, asi de las Vidas de tantos Religiosos Santos, y Graves, que acabaron las suias, como Fieles Siervos de Nuestro Señor, en la Obra, que por èl se les havia encomendado, como tambien de los nuevamente Convertidos, de sus Ritos, y Ceremonias, de sus Leies, Republicas, y Goviernos, del modo de su Conservacion, y Conversacion, de sus Reies, Reinos, Ciudades, y Señorìos, de su Origen, y Principios, de la Division, Provincias, y Reinos, de la Diversidad de sus Lenguas, de las Riqueças, y Sustentos de ellos, de sus Dioses, y Adoraciones, y con mucha particularidad, del modo que los Religiosos, y Ministros tuvieron en el Principio de aquellas Conversiones, y como han proseguido, y prosiguen en ellas, con el modo de su Entrada, y el que tienen en la Administracion de los Santos Sacramentos, donde tan copioso fruto se ha cogido; y con las demàs cosas notables, que en esa, y las demàs Provincias de la Nueva-España, se pudieren verificar, y sacar en limpio, poniendolo V. R. todo en buen estilo, y modo Historial. Y aunque en tan grande Obra, no han de ser pocos los trabajos, considere V.R. que el premio de ellos, ha de ser Nuestro Señor en el Cielo; y en la Tierra, quanto Nos fuere posible, estimarèmos los que V. R. tuviere, y su Persona, y Calidades, como lo merecen. Y por quanto estamos informados, que sin muchos gastos, y dificultades, no se podria en esos Reinos imprimir la dicha Historia, en acabandola, V. R. Nos la remitirà, para que en su Nombre la hagamos imprimir acà; y para esto la pornà V. R. con su Dedicatoria, y Prologo: y si para el progreso de èl, fuere necesario, que los Padres Comisarios Generales, y Provinciales dèn à V. R. su favor, y aiuda, se lo encargamos, y mandamos, y que en todo acudan à la solicitud de esta tan provechosa Obra. Dada en S. Francisco de Madrid à 6. de Abril de este Año de 1609. firmada de nuestra Mano, y sellada con el Sello Maior de nuestro Oficio.

Fr. Bernardo Salva,
Comisario General de Indias.

PRO-

PROLOGO GENERAL, Y PRIMERO

DE TODA LA MONARQUIA INDIANA.



PLUTARCO, en la Vida de Theseo, dice, que el generoso coraçon (nacido, y criado para entender en cosas de Virtud, y conocer la excelente dignidad de que es dotado vn Hombre de raçon) es cosa mui honesta, y necesaria, que levante sus pensamientos mas alta, y encumbradamente, que lo que acostumbra la baxeça del Vulgo, para que pueda, con profundo estudio, y levantada contemplacion, penetrar los secretos de la Naturaleça, y venir en conocimiento de sì mismo, y del Autor de este Maravilloso Artificio, y Maquina del Mundo, cuia dignidad (incomprehensible en sus Obras) resplandece, contemplando, con grande atencion, y gustando con gusto puro (y no con ningunas vileças Humanas estragado) la suave, y grata Fama, que la eterna Mente Divina dexò esparcida de sì misma, en las Artes, y Ciencias Liberales. Estas palabras de este Discretisimo Varon, debrian ser motivo à todos los Discretos del Mundo, para que siguiendo su consejo, se ocupasen, ià que no en los Estudios particulares de las Ciencias (porque no todos pueden estudiarlas, ni deben ser Letrados) al menos à leer, lo que otros, con particulares estudios, han escrito, que de esta manera no havria tanta ignorancia, como hai en tantos; y cada qual (arrimado à esta intencion, y gustando de este aviso) se haria sabio, y llegaria à la cumbre de toda la felicidad Humana: porque si bien se mira la miseria del Hombre, vestido de carne mortal, y pasible, es poder volar con las Alas de carne, à la alteça, y suavidad de la Contemplacion Divina; à la qual, como dice S. Pablo, todas las cosas criadas nos combidan, maiormente, que el Hombre Sabio, es Señor del coraçon de su Vecino, porque con prudente saber, lo vence, y gana; y aun subiendo mas de punto esta raçon, dice Diogenes, que todas las cosas son de los Dioses, y los Amigos de los Dioses, son los Varones Sabios; y luego infiere: Si entre los Amigos, todas las cosas son comunes, y los Sabios son Amigos de los Dioses, luego todo lo que poseen los Dioses, seràn tambien de sus Amigos; y asi los Sabios, poseeràn todo lo que poseen los Dioses. De esta raçon debemos Nosotros advertir, que el Hombre sabio, y entendido, todo lo posee, y goça, de mas, y maiores Riqueças de quantas tiene el Mundo escondidas en las ocultas venas de la Tierra, asi de Oro, como de Plata, y otras cosas, que los Hombres estiman, y tienen por ricas, y preciosas: porque el Hombre sabio todo lo posee, y al ignorante todo le falta, aunque lo tenga todo, pues no tiene saber para goçarlo. Esta raçon sube mas de punto Salomon, diciendo en el Libro de la Sabiduria, que la Sabiduria es mas preciosa, que todos los Reinos juntos; y cifrando todas las comparaciones en vna palabra, dice, que no hai à que pueda dignamente compararse, porque ni la Piedra preciosa la iguala; y el Oro es Arena mui menuda en su presencia, y la Plata mui asqueroso lodo; y concluiendo con sus muchas, y buenas propiedades, y condiciones, dice, que es la Madre de todos los bienes. Por esto debrian los Hombres, que desean vivir Vida dulce, y regalada, darse à la Leccion de las Escrituras; porque como dice S. Gregorio, leiendo, y oiendo el Hombre, se hace sabio; y siendolo, tiene vno de los maiores bienes, que puede desear en este Mundo.

Diog. in Vit. Chilo.

Sap. 7.

De aqui tomè motivo, no solo de leer, y estudiar en los Libros Sagrados (que tratan cosas Escolasticas, y Positivas) sino tambien en los Historicos Profanos, que no contienen mas que cosas Humanas, y acaecimientos sucedidos en el discurso del tiempo, desde que començò en los pocos Hombres, que tuvo en el Principio de su Creacion, hasta los presentes, en los quales se ha ido estendiendo su Escritura, por muchos, y mui copiosos Volumenes, segun las cosas, que han ido sucediendo, y multiplicandose entre los Hombres, y en el discurso de esta

Lec-

Leccion, me movì, nò solo à leer, sinò tambien à escrivir, por tener parte en esta Empresa, en la Gloria, que suelen tener los que bien escriven; porque quien hai (Christiano Lector) que codicioso del Premio de la Gloria, y enamorado de la hermosura de la Virtud (por donde se alcança) no solo no desee, mas acometa, y porfie à ponerla en execucion, y por obra? La consideracion de esto, anima à los Hombres à que lo acometan; pero viniendo despues à començarla, y à tentar sus fuerças, las halla enfermas, caducas, y flacas; y finalmente, vanas, y sin virtud, para aquello, que antes deseaba, y le parecia facil, y posible; y no solo las halla de esta suerte, para obrar, mas aun para pensar alguna cosa provechosa para su salvacion; pues dice el Apostol, que no somos bastantes para pensar alguna cosa buena de nuestra cosecha. De aqui es aquella Confesion General de los Santos, con la qual (como Autor Principal) suelen atribuir à Dios sus Virtudes, y buenas obras, reconociendo su flaqueça, y miseria. Todas las cosas (dice Isaias) haveis obrado, Señor, en nosotros. Y al mismo proposito dice Jeremias: No està en el Hombre su camino, ni es del Varon endereçar sus pasos para el Cielo. Y tambien dice S. Pablo: Dios es el que obra en nosotros, el querer la buena obra, y el acabarla, y darla perfeccion, porque quedaron las fuerças naturales del Hombre, despues que caiò de aquel bienaventurado estado de la inocencia, en que Dios le havia puesto, tan flacas, y estragadas, que de sì mismas apenas pueden obrar aquellas buenas obras, y virtudes, que para la Vida Natural, y Politica son necesarias: y para las que son Camino del Cielo, aunque (como la Doctrina Catolica enseña) le quedase algun brio, y movimiento del Alma, pero no le quedò poder para executarlo, y ponerlo por obra, sin especial favor, y aiuda del Cielo; mas aunque esto sea verdad, que por el Pecado nos quedaron las fuerças del Alma debilitadas, y que por solas ellas sea al Hombre dificultoso, è imposible alcançar alguna cosa buena, y obrar virtud: con todo esto, con el aiuda, y socorro del Cielo, le es posible, y facil, porque con el aiuda de Dios viene à recobrar, y reparar las fuerças, y brios, que en la consideracion de su flaqueça, y miseria havia perdido, y torna (desterrada toda desconfiança, y cobardìa) à conortar, y alegrar su Alma, con la dulce esperança de la Divina largueça, que dà abundantemente (como dice Santiago) à todos los que le piden. El es (dice David) el que dà la virtud, y fortaleça; y como en el mismo lugar dice Santiago, de su Divina Mano se deriva, y mana toda dadiva, y todo dòn perfecto. Y S. Pablo, despues de haver dicho, que no somos bastantes de nosotros mismos, aun à pensar alguna cosa vtil, y provechosa, para alcançar la Vida eterna, añade luego: Mas de Dios tenemos suficiencia para todo. Asi que nadie debe desmaiar, ni enflaquecer sus santos, y virtuosos deseos, por la consideracion de su miseria, pues tiene abierta la puerta de la Divina largueça, que aiuda (como dice el Apostol) nuestra enfermedad, y flaqueça. De aqui es (Christiano Lector) que haviendo Yo començado esta Obra muchos Años hà, desmaiando en la prosecucion de ella, por mis dèbiles, y flacas fuerças, y poniendoseme por delante tantas dificultades, como se le ofrecen al que escrive Historia, muchas veces dexè la Pluma, y propuse no pasar adelante. Acobardabame mi poco espiritu, juntamente con otras cosas, en que estaba ocupado; y lo que mas me hacia guerra, era la poca noticia que tenia de muchas cosas necesarias à esta Escritura, que para salir con esta Empresa se requerian, por lo qual havia de ser notado de muchas faltas (como lo son otros) de los que escriven Libros. Y verdaderamente, teniendo atencion à esto, me huviera escusado, y alçado la mano de la Obra, si hallàra otro que lo hiciera, y quisiera, por Amor de Dios, tomar este trabajo: mas visto, que no havia quien saliese à tomar esta Empresa, ni tuviese tanta noticia en los Tiempos de aora, de las cosas, que en aquellos Dorados sucedieron (por haverme dado à la inteligencia, è inquisicion de ellas) con buen celo, è intento de que no se perdiese la memoria de Casos, y Personas, tan dignas de ella, no confiando en mi caudal, y fuerça, con el aiuda del Señor, vencì todas estas dificultades; y desplegando las Velas de mi encogimiento, y forçado del merito de la Santa Obediencia, que por mis Prelados me fue impuesta, como parece por su Patente, y Letras, salì con ella, al cabo. Confieso, que el trabajo, que en ello he pasado, ha sido mui grande; porque como de las cosas Eclesiasticas de esta Nueva-España ha havido tan pocos, ò ningunos Escritores, y Yo no he salido de esta Provincia del Santo Evangelio, ni peregrinado à las demàs de Mechoacàn, Xalisco, Çacatecas, Huaxteca, Yucatàn, Guatemala, y Nicaragua (como otros hacen en demanda, y busca de estas cosas) mas antes he tenido otras ocupaciones, que me han forçado à no salir del Convento, donde era Morador, para inquirirlas: A esta causa me ha sido forçoso juntar, y conferir Papeles, y Memoriales, con mucha fatiga de

1. Cor. 3.
Isai. 26.
Hier. 10.
Ad Philip. 2.
Jacob 1.
Psal. 67.
Ad Rom. 8.

¶¶ mi

mi entendimiento, è imaginacion, inquirir, è investigar la verdad de lo que se escrive de Personas fidedignas, sacar Relaciones, y Testimonios ciertos de Escrivanos, y Archivos de los Monasterios, parte en presencia, y mucho mas en ausencia, por Cartas.

Y aunque es verdad, que los doce primeros Padres (Columnas de esta Serafica Religion, en esta Nueva-España) nos pudieran escusar de este trabajo, escriviendo (como Testigos de vista) las cosas memorables, que en la Conversion de estas Gentes pasaron: Por dos causas no lo hicieron; la vna, por humildad (de que entre las demàs Virtudes estaban dotados) pues caminando todos ellos apriesa, en pos de la perfeccion, y santidad, remitieron sus trabajos al Supremo Galardonador (que es Dios) pareciendoles, que era harto, y que bastaba mirar por sì, dando ocasion à los presentes de vivir con toda sinceridad, y buen exemplo, sin obligarse à los venideros, dexando sus Hechos, y los de los otros, por escrito. La otra causa es, que como en aquellos Tiempos ellos eran los Obreros de esta Mies de Jesu-Christo, siendo, como eran, pocos, y la Mies mucha, y grande, tuvieron poco tiempo para ocuparse en otras cosas, fuera de las de la Conversion de los Naturales, aunque de dos de ellos he hallado Escritos, de que mucho me he aprovechado. El vno, de Fr. Francisco Ximenez, que escriviò la Vida del Santo Fr. Martin de Valencia: Y otro, de Fr. Toribio Motolinia, que dexò en vn Libro algunas Memorias de los acaecimientos de su Tiempo.

Y lastima es por cierto hallarse tanto descuido en las Republicas, y Congregaciones; pues à qualquiera Republica bien ordenada, le està bien saber las cosas pasadas de sus Maiores, para imitarlas, y aprovecharse de ellas; y los que suelen juzgar bien de las cosas, aquellas obras tienen por mas aventajadas, y dignas de precio, de las quales suelen resultar à los Hombres maior provecho, y vtilidad. Y entre estas, las que tienen el provecho mas vniversal, y del qual puede caber mas parte al Comun; porque *D. Dionis.* si (como dice S. Dionisio) el bien tanto es mas Divino, quanto es mas Comun, buena regla es para medir, y tasar el valor de las cosas, el bien que de ellas puede seguirse à la Comunidad; y segun esto, la Historia de cosas verdaderas, y provechosas, sin contradiccion alguna, es cosa Divina, y excelente. Es la Historia vn beneficio inmortal, que se comunica à muchos: Què deposito hai mas cierto, y mas enriquecido, que la Historia? Alli tenemos presentes las cosas pasadas, y testimonio, y argumento de las por venir: ella nos dà noticia, y declara, y muestra lo que en diversos Lugares, y Tiempos acontece: los Montes no la estrechan, ni los Rios, ni los Años, ni los Meses, porque ni està sujeta à la diferencia de los Tiempos, ni del Lugar. Es la Historia vn Enemigo grande, y declarado contra la injuria de los Tiempos, de los quales claramente triunfa. Es vn reparador de la mortalidad de los Hombres, y vna recompensa de la brevedad de esta Vida; porque si Yo, leiendo, alcanço clara noticia de los Tiempos, en que viviò el Catolico Rei D. Fernando, ò su Nieto, el Emperador Carlos V. què menos tengo (en la noticia de esto) que si viviera en sus Tiempos? Y cierto, mirando estos bienes, y provechos, que consigo trae la Historia, y los trabajos, que padecen los que la componen, para dàr à los Hombres noticias de tantas cosas, les havian de ser mui agradecidos; porque escrivir Historia de verdades, no es tan facil, como algunos piensan: es menester, fuera de otras mil cosas, vna diligencia grande en la inquisicion de las cosas verdaderas, vna madureça, no menor, en conferir las dudosas, y en computar los Tiempos; vna prudencia particular, y señalada en tratar las vnas, y las otras; y sobre todo, en la Era, en que estamos, es menester vn Animo santo, y desembaraçado, para pretender agradar à solo Dios, sin aguardar de los Hombres el premio (ò algun interese) por lo qual, no esperandolo Yo, ni fiando de mis pobres, y flacas fuerças, sino en solo Dios, que me esfuerça, mediante el merito de la Obediencia impuesta, he concluìdo, lo que muchos Años antes havia començado, dando por todo las Gracias à Nuestro Señor, de quien viene todo lo bueno; y diciendo de todo mi Coraçon: Señor, trabajando por toda la Noche de mis tinieblas, en este Mar de tantas tormentas, y dificultades, ninguna cosa he hecho, mas en vuestro Nombre, y con vuestra aiuda, estenderè la Red de mi pobre Talento.

Los trabajos, que he tenido en haver puesto en estilo estos Libros Rituales, y Monarquia Indiana, han sido inmensos; porque dexado à parte el mucho tiempo que me ocupè en buscar todas estas cosas, que pasaron en esto mas de catorce Años, otros siete, que ha puse la mano en ellos de proposito, para distribuirlo en Libros, como vàn seguidos, no solo seguia la Comunidad, con los demàs Religiosos, pero hice vna Iglesia de Bobeda en el Convento de Santiago Tlatelulco, que es vna parte de la Ciudad de

de Mexico, de las mas Insignes de la Christiandad, y vn Retablo, de los maiores, que hai en las Indias, sin tener Maestros, que amaestrasen lo vno, ni lo otro, sino Yo solo, que para haver de salir con ello, tuve necesidad de mui grande estudio, en cosas de Arquitectura; la qual me comunicò el Señor, sin haverla estudiado, ni sabido, ni aprendido de Maestros, que suelen enseñarla, aprovechandome de los Libros, que de esto tratan; y no digo esto por engrandecer mis trabajos, ni por escusar mis defectos, que estos Escritos llevaren, sino porque conozcas (Prudente Lector) lo mucho, que hice en Años tan breves; porque à todo lo dicho, se recreciò tambien haverme ocupado en la Obra de las Calçadas de Guadalupe, y Chapultepec, que tuve à mi cargo, en la primera Inundacion de la Ciudad, que dixeron ser reparo el levantarlas, y ponerlas en el sèr, que aora estàn, que es cosa maravillosa poderse hacer en estos Tiempos; en las quales asistì, con la solicitud, y cuidado, que la presura, y angustia del Tiempo pedia; traiendo à mi cargo, solicitar la Gente, que à ellas venia, y el dàr la priesa en la Obra. De esta manera partìa el Tiempo, y me ocupaba; y quando me hallaba cansado de los trabajos, en que en las Obras, y otras ocupaciones me tenian, bolviame al estudio de los Libros, y à dàr vna, y muchas bueltas à las cosas, que escrivia, porque en el rebolvimiento, y trasiego de ellas, descansaba: y alabo grandemente al que llamò ocio al Estudio, porque cierto lo parece; pues à los que à èl se inclinan, les dà descanso. Y asi dixo bien Scipiòn Africano, que nunca estuvo menos ocioso, que quando estuvo ocioso, queriendo decir, que su maior ocio, era estudiar, y rebolver Libros; y asi lo dice Ciceron, de Sentencia de Caton. Y como dice Sèneca: No debe, el que se precia de Hombre, tener el trabajo; por lo qual me abalancè à èl, porque de mi no se verificasen otras palabras suias, que dicen: Si rehusas, y huies del trabajo, seras mui poco, porque à los animos generosos, el trabajo los sustenta; y no puede cantar Victoria, sino el que pelea con varonil animo, hasta vencer al Enemigo, maiormente en guerra del entendimiento, y saber; pues excede esta lucha à todas las Corporales, en excesivo, è incomparable grado. Y si como dixo el otro Poeta Discreto, es la salsa del trabajo, el ocio; y dexamos dicho, que el ocio mas deleitoso, es vacar à los Estudios de las Letras: bien se sigue, que no hai cosa en la Vida Humana tan dulce, y tan deleitable, como es el Tiempo, que en ellos se gasta; y aunque es trabajo, es de gusto, y por esto es fuerça, que no se sienta; y lo que mas engolosina al apetito para la perseverancia en èl, es, saber, que dura por siglos; porque como dice Musonio, si alguna cosa honesta hicieres con trabajo, alegrate de ello, porque pasa el trabajo, y queda la gloria de la cosa buena, y honesta, que hiciste: al contrario de las cosas malas, y deshonestas, porque se pasa el gusto, y queda la infamia del mal hecho.

In Praef. 3. de Offic.

Senec. Epist. 13.

No escuso (Christiano Lector) las cosas de que puedo ser notado en estos Libros, porque por mas escusas, que dè, me quedarè con ellas, y sentirà cada qual lo que quisiere; pero para mi consuelo, quiero traer à la memoria aquella Soberana, y artificiosa Fabrica del Tabernaculo, que edificò Moises en el Desierto, por Mandamiento de Dios (que fue vna de sus Divinas Invenciones, y Pensamientos Eternos) para la qual contribuieron todos los del Pueblo de Israel, segun la calidad de sus Personas, y conforme la posibilidad de Hacienda, que tenian; porque los Potentados, y Principes del Govierno, dieron Piedras ricas, y de valor, para los Ornamentos Sacerdotales; los Padres de Familias, y Hacendados, dieron Oro, y Plata para los Vasos, y Servicios del Templo; y todos los demàs del Pueblo (como menos Ricos, y poco Hacendados) ofrecieron otros Paños, y Lanas, que aunque necesarias, y vistosas, no de tanto valor, ni precio, como se cuenta en el Libro del Exodo. De esta Devocion, y Ofrenda, que el Pueblo de Israel hiço à su Dios, toma motivo S. Geronimo en su Prologo Galeato, para escusarse de la translacion, que hiço de Hebreo en Latin, de los Libros Sagrados del Viejo, y Nuevo Testamento, diciendo asi: No piense el que leiere esta Letra, y Translacion, que he tenido intento de reprehender en ella à los Maiores, que en otro Tiempo la hicieron, porque el que tal pensare, y entendiere, irà mui errado, y sacarà de quicios sencillos, y llanos, la humilde intencion con que los ofrezco; porque asi como en el Templo de Dios ofreciò cada vno lo que pudo (es à saber) vnos, Oro; otros, Plata; otros, Piedras preciosas; otros, Telas ricas, y de color; otros, Purpura, y Grana: Yo, con los que ofrecieron Pelos de Cabra, ofrezco esta mi humilde Obra, porque no fueron menos necesarios los Pellejos de las Ovejas, y Cabras, para defender las Riqueças, y hermosura del Tabernaculo por defuera, de los Raios, y Ardimientos del Sol, y otras Inclemen-

Exod. 33.

Exod. 25. & cap. 35.

D. Hier. in Prolog. Galeat. ad Libr. Reg.

men-

mencias de los Cielos; que el Oro, y Plata, y otras Joias; y Piedras de valor, para lo interior, con que dentro hermoseaba su lindeça.

De donde, como digo, tomò motivo de consolarme, en estos Escritos, pareciendome, que aunque mis trabajos sean despues de otros, que han escrito acerca de estas materias, podrè ofrecerlos, con los que para el adorno del Templo dieron menos; certificando, que doi lo mas que de todos mis trabajos he tenido, y no quiero condenar à nadie; que si los que no condenan, y tratan controversia con otro, no se escapan de ser censurados, mucho mas lo seran los que travaren pendencia con otros; solo digo, que lo mas que en estos Libros và dicho hasta aora, no se ha tratado; y lo, que digo, con otros, và en grande manera ampliado; y segun và vestido de añidura, parece todo el ropaje lo añadido. Yo querria escaparme, sin dolo, y sin tijera; pero no pienso, que serà posible, haviendome puesto à la censura de todos: lo qual no debiò admitir en general de Doctos, è Indoctos, sino de solo los Sabios.

Muchas raçones me movieron à los principios à poner mano en esta Historia, de las quales es vna, haver sido mucho de ello, trabajos mui sudados de Religiosos de la Orden de mi Serafico P. S. Francisco, especialmente de los Padres Fr. Toribio Motolinia, y Fr. Francisco Ximenez (como dexamos dicho) Fr. Bernardino de Sahagun, y Fr. Geronimo de Mendieta, que despues de ellos añadiò otras, y por ser de su Orden, quiso ponerlo en estilo succesivo Historico. Otra fue, ser Yo tan aficionado à esta pobre Gente Indiana, y querer escusarlos, ià que no totalmente en sus errores, y cegueras, al menos en la parte, que puedo no condenarlos, y sacar à luz todas las cosas con que se conservaron en sus Republicas Gentilicas, que los escusa del Titulo Bestial, que nuestros Españoles los havian dado. Otra, es haver mas de veinte Años, que traìa esta Guerra, con el deseo de escrivir esta Monarquia, y Historia Indiana.

Y para maior claridad de la Historia, digo, que algunos Vocablos, y Nombres de los Indios, no vàn declarados, por no salir vn punto de la verdad, ni vender por Significados, los que no lo son, confesando, no haverlos alcançado, ni sabido, ni podido tomar motivo de la Lengua, aunque me he exercitado mas de 25. Años en ella, para declararlos: y no es maravilla, pues aun de la nuestra materna, ignoramos. Muchos de los quales, no sabemos el fundamento, que huvo para darles semejantes Nombres; y aun el Glorioso P. S. Isidoro, en el Libro septimo de las Etimologias, dice, tratando de los Significados de los Nombres de Personas Particulares, nombradas en las Divinas Escrituras: Donde no alcançamos à saber la Interpretacion de los Nombres, pasamos, con solo decir, la Etimologia de ellos. De manera, que no de todos se sabe, ni alcança à saber su Significado, ò porque no le tiene, ò porque falta quien tenga inteligencia de èl para declararle; y asi digo, que donde pareciere pasarme de largo sin declararle, serà señal de que lo ignoro.

D. Isidor. 7. Etimol. cap. 6.

De estos trabajos, que represento, conoceràn otros mas de los que Yo puedo decir por otros semejantes, que havràn pasado; y no es este nuestro trabajo, despues del de otros, sin fruto, ni sin provecho; porque como dice Braqueto, seria trabajo escusado, el que se siguiese despues de mui largo, y prolijo Estudio, sino llevase algo mas de lo que otros han dicho; y es de mui corto ingenio, no añadir algo mas à las cosas ià dichas; y como dice Quintiliano, siempre se ha de confiar, que el que habla despues de otros en aquella materia, que ellos trataron, que dirà alguna cosa mas de lo que aquellos dixeron; porque no hiço la Naturaleça à la Eloquencia tan corta, que no le diese raçones para agradar à los Hombres, y las que vnos no dixeron, las digan otros. Estas dichas (Christiano Lector) recibiràs con la afeccion, y amor, que te las ofrezco, y en lo que te quadrare de estos Libros, dà Gracias à Dios por ella; y en lo que no, cree de mi, que quisiera satisfacerte, y que el daño està en que no supe mas, ni se me entendiò mas: y que no me quedò por negligencia, el inquirirlo, y saberlo.

Lib. 10. cap. 5.

LICEN-

LICENCIA DE EL PROVINCIAL DE LA *Provincia del Santo Evangelio.*

FR. Hernando Durán, Lector Jubilado en Santa Teologia, Ministro Provincial, y Siervo de todos los Frailes Menores de Regular Observancia de Nuestro Serafico Padre San Francisco, y Monjas de Santa Clara de esta Provincia de el Santo Evangelio de la Nueva-España: A el Padre Frai Juan de Torquemada, Difinidor, que ha sido de esta dicha Provincia, y Guardian del Convento de Tlaxcalla; salud, y paz en Nuestro Señor Jesu-Christo, que es la verdadera salud de sus Fieles: Porque con trabajo, cuidado, y estudio de muchos Años ha V. R. sacado à luz los Libros *Rituales*, y *Monarquia Indiana*, Obra mui de vèr, y que es justo se imprima, y sepan todos la Pulicia, que los Indios tuvieron, en su Antiguedad, asi en su Govierno, y trato, como en las Guerras, y contiendas, que en diversas Naciones tuvieron, y otras cosas, dignas de ser sabidas, y entendidas: Por la presente, doi, y concedo à V. R. Licencia, para que guardando lo establecido en el Santo Concilio Tridentino, y lo ordenado, y mandado en las Pragmaticas Reales, acerca de la Impresion de los Libros, pueda V. R. imprimir, è imprima, en tres Cuerpos grandes, los dichos Libros *Rituales*, y *Monarquia*, que tiene compuestos, por quanto por mi Orden, y Comision las viò, y examinò el Padre Frai Luis Vaez, Lector de Teologia, y Guardian del Convento de Santiago Tecalli, y por su Aprobacion consta ser la dicha Impresion de mucha vtilidad, y provecho; y por lo que io sè, y la experiencia, que de V. R. tengo, de algunos Años à esta parte, y todos la tienen, de su mucha virtud, y Religion, y quan grande Ministro ha sido de los Naturales, no solo concedo la dicha Licencia, sino que le mando, por Santa Obediencia, en virtud del Espiritu Santo, imprima los dichos Libros; porque ocupacion de tanto tiempo, tan buena, y tan necesaria, salga à luz, en honra de su Provincia. Dada en nuestro Convento de San Francisco de Mexico à 17. Dias del Mes de Maio de 1612. Años, firmada de mi mano, sellada con el Sello Maior de mi Oficio, y refrendada de mi Secretario.

Fr. Hernando Duràn,
Ministro Provincial.

Por mandado de N. P. Provincial,
Fr. Pedro de Aragon,
Secretario.

APROBACION DEL P. Fr. LUIS VAEZ, LECTOR *de Teologia, y Guardian del Convento de Tecalli.*

POR Comision de N. P. Fr. Hernando Duràn, Lector Jubilado en Santa Teologia, y Provincial de esta Provincia del Santo Evangelio, vide, y examinè el Libro, intitulado: *Los Rituales*, y *Monarquia Indiana*, repartido en tres Tomos, compuesto por el P. Fr. Juan de Torquemada, Difinidor, que fue de esta Provincia, Predicador, y Guardian del Convento de Tlaxcalla, en èl no hallo cosa, que sea contra nuestra Fè Catolica, y buenas costumbres; antes lo juzgo por vtilisimo, y digno de que salga à luz; porque de las Historias, que de la Antiguedad, y Origen, Ritos, y Costumbres de los Indios, hasta aora han salido, ninguna dice las cosas con mas fundamento, ni tan de raìz, por ser su Autor tan gran Ministro, y Lengua, y haver tratado tanto con los Naturales, y haverlo sacado todo de sus Antiguas Pinturas, è Historias: Muestra bien su Autor su mucha erudicion, y Letras, asi en lo Humano, como en lo Divino, y no sin gran trabajo mezclò lo dulce de la Historia, con lo vtil, y provechoso, donde el Docto hallarà mucho que vèr, y el que no lo fuese, mucho en que deleitarse; y de quien tan bien cumple con todo, se le puede decir, que *omne tulit punctum, qui miscuit vtile dulci.*

¶¶¶ Serà

Serà su impresion de mucho provecho; y los Señores del Consejo podràn vèr en èl las raçones tan piadosas, verdaderas, y doctas, è importantisimos avisos, que se dàn para la conservacion de estos Naturales, que tanto pretende la Magestad de el Rei Felipe III. nuestro Señor; y este es mi parecer. Dado en este Convento de Santiago de Tecalli à 22. del Mes de Febrero de 1612.

Fr. Luis Vaez.

APROBACION DEL R. P. Fr. FRANCISCO de Arribas, Lector Jubilado de Teologia, Padre de Provincia de la Concepcion, y Confesor de la Serenisima Reina de Francia, Hija del Rei D. Felipe III. nuestro Señor.

POR Comision del R. P. Fr. Antonio de Trejo, Comisario General de las Indias, he visto, en tres Tomos, los veinte y vn Libros de la *Monarquia Indiana, &c.* compuestos por el M. R. P. Fr. Juan de Torquemada, Predicador, y Guardian del Convento de San Francisco de Tlaxcalla, y Difinidor de la Provincia del Santo Evangelio en Mexico; y haviendolos leìdo atentamente, despues de no vèr en ellos, cosa, que sea contra nuestra Santa Fè Catolica, ò buenas costumbres, hallo, que el Autor procede, como Persona de aventajada erudicion, y doctrina, manifestandose en esta Obra mui gran Teologo, y diligentisimo Historiador, y juzgo la impresion de dichos Libros por mui provechosa à todos estados, porque la leccion de ellos abraça tan diversas materias, y por tan buen estilo, que à todos serà de mucho aprovechamiento. Dada en San Francisco de Madrid à 4. de Febrero de 1613.

Fr. Francisco de Arribas.

FR. Antonio Trejo, Comisario General de Indias, con plenitud de potestad, por N. Rmo. P. Fr. Juan del Hierro, Ministro General de toda la Orden, diò Licencia al P. Torquemada en 5. de Febrero de 13. ante Fr. Diego de Siervo, Secretario.

APROBACION DEL LIC. PEDRO DE VALENCIA, Coronista del Rei nuestro Señor.

POR Mandado del Real Consejo de Castilla he visto los veinte y vn Libros *Rituales*, y *Monarquia Indiana*, compuestos por el P. Fr. Juan de Torquemada, de la Orden del Señor San Francisco, y Difinidor de la Provincia del Santo Evangelio, en la Nueva-España, que estàn escritos en tres Tomos grandes, y me parece que se le puede conceder la Licencia, que pide para imprimirlos; porque no contienen cosas contra la Fè, ni buenas costumbres; antes muchas para la edificacion de la Iglesia, y Gloria del Nombre de Dios, por la Conversion de tantas Animas, y buenos exemplos de los Santos Varones, que en ella se ocuparon, y porque dàn mui particular noticia de las Historias, Costumbres, Ceremonias, y Govierno de los Indios Occidentales, sacada con gran diligencia, y cuidado de las Antiguas Tradiciones, y Pinturas de los mismos Indios; que todo puede aprovechar para maior conocimiento de aquellas Provincias, y de lo tocante à su buena administracion. En Madrid 5. de Maio de 1613.

Pedro de Valencia.

EL

EL REY.



OR quanto por parte de Vos, Nicolàs Rodriguez Franco, Impresor de Libros, en mi Corte, se me ha representado teniades, que imprimir siete Libros. Uno, intitulado: Obras Lyricas de Don Francisco Antonio de Bances Candamo. *Otro, intitulado:* Historia de la Florida. *Otros dos, en Folio:* Comentarios Reales, Historia del Perù; *todos tres escritos por el* Inca Garcilaso de la Vega. *Y otros tres, de à Folio:* Monarquia de Indias, *escrita por el* P. Fr. Juan de Torquemada, *del Orden de San Francisco: Por lo qual me suplicastes, que para que los pudiesedes Imprimir, sin incurrir en pena alguna, fuese servido de concederos Licencia, y Privilegio, por tiempo de diez Años, para la referida Impresion: Y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica, vltimamente hecha sobre la Impresion de los Libros, se dispone, se acordò dàr esta mi Cedula. Por la qual os concedo Licencia, y Facultad, para que por tiempo de diez Años, primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la Fecha de esta mi Cedula, vos, ò la persona, que vuestro Poder huviere, y no otra alguna, pueda imprimir los dichos Libros, por los Originales, que vàn Rubricados, y Firmados, al fin, de Don Baltasar de San Pedro Acevedo, mi Escrivano de Camara, y de Govierno, del mi Consejo; con que antes que se vendan, se traigan ante los de èl, juntamente con los Originales, para que se vea si la dicha Impresion està conforme à ellos, traiendo asimismo fee, en publica forma, como por Corrector, por mi nombrado, se viò, y corrigiò dicha Impresion, por los Originales, para que se tase el precio à que se han de vender. Y mando al Impresor, que imprimiere los dichos Libros, no imprima los Principios, y primeros Pliegos, ni entregue mas que vn solo Libro, con los Originales, à el dicho Nicolàs Rodriguez Franco, à cuia costa se imprimen, para efecto de la dicha Correccion, hasta que primero los dichos Libros estèn Corregidos, y Tasados por los del mi Consejo. Y estandolo asi, y no de otra manera, pueda imprimir los dichos Principios, y primeros Pliegos, en los quales seguidamente se ponga esta Licencia, y la Aprobacion, Tasa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leies de estos mis Reinos, que sobre ello disponen: Y mando, que ninguna persona, sin vuestra Licencia, pueda imprimir los dichos Libros, pena, que el que los imprimiere, aia perdido, y pierda, todos, y qualesquier Libros, Moldes, y Aparejos, que los dichos Libros tuvieren, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, y sea la tercera parte de ellos, para la mi Camara, la otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador. Y mando à los de el mi Consejo, Presidentes, y Oìdores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa, Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes Maiores, y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros, y Personas qualesquier, de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reinos, y Señorios, y cada vno, y qualquier de ellos, en su Jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vaian, ni pasen, ni consientan ir, ni pasar en manera alguna, pena de la mi Merced, y de cinquenta mil maravedis, para la mi Camara. Fecha en el Pardo, à veinte y siete de Enero de mil setecientos y veinte y vno. YO EL REY.*

Por mandado del Rey N. S.

Don Francisco de Castejòn.

FEE

Folio 4. Coluna 1. linea 28. criadias, lee criadas. fol. 6. c. 2. l. 45. fen, lee en. lin. 46. de, lee fe. f. 10. c. 1. l. 50. Zamotra, lee Samatra. f. 11. c. 1. l. 4. lo, lee la. f. 11. c. 1. l. 43. no, lee no fe. f. 15. c. 1. l. 14. comunicion, lee comunicacion. l. 55. los, lee lo. f. 17. c. 1. l. 31. Elorida, lee Florida. l. 37. Lucaya, lee Lucayas. f. 20 c. 2. l. 51. India pues, lee Indias Pues. f. 31. c. 1. l. 37. Techeuco, lee Tetzcuco. f. 33. c. 1. l. 17. Tenucha, lee Tenuchca. f. 37. c. 1. l. 31 Ce, Tecpal, lee Cetecpal f. 38. c. 2. l. fin. Allos, lee ellos. f. 47. c. 2. l. 54. Occidentales, lee accidentales. f. 67. c 1. l. 5. Titurales, lee Titulares. f. 88. c. 1. l. 46. llagaron, lee llegaron. f. 94. c. 1. l. 44. Sciron, lee Sciron f. 95. c. 1. l. 26. aver, lee averle. l 27. por, *borra* f. 104. c. 1. l. 2. del Saco, lee de él facó. f. 109. c. 1. l. 36. Toçoçomoc, lee Teçoçomoc. f 116. c. 2. l. 35 y casó, lee casó f. 121. c. 1. l. 37. Eñano. lee Enano. f. 126. c. 1. l. 57. afrentado, lee no afrentado. f. 128. c. 1. l. 45. Motecuahçuma, lee Motecuhçuma. f 130. c. 1. l. 10. entendiefe, lee entendiefen. f. 132. c. 2. l. 36. vdió, lee vido. f. 135 c. 1. l. 27. Itzohuatl, lee Itzcohuatl. f. 143. c. 2. l. 37. Taeçoçomoc, lee Teçoçomoc. l. 37. Maxcla, lee Maxtla. f. 145. c. 1. l. 32. uSeores, lee Señores f. 146 c. 1 l. 14. fuele, lee fuele por. f. 148. c. 2. l. 22. desventura, lee ventura. f. 149. c. 1 l. 29. faldrian, lee faldria. f. 153. c. 1. l. 57. dos, lee los dos. f. 156 c. 1. l. 28. cofas, lee Cafas. f. 157. c 1 l. 18. y 19. Totoquihuatzin, lee Quauhtlatohua. f. 163. c. 2. l. 55 tiguas Moraduras, lee Antiguos Moradores f. 186. c. 2. l. 14. Cuialtar, lee Cu, y Altar. f. 187. c. 1. l. 32. à folo, lee afoló. c. 2. l. 16. Trifco, lee Atrifco. f. 191. c. 1. l. 39. ainda, lee ida. f. 208. c. 2. l. 2. 12. y 26. Tixtecas, lee Mixtecas. f. 213. c. 2. l. 28. Moteculiçumas, lee Motecuhçuma. f. 128. c. 2. l. 49. ela Mera, lee Mefa era. f. 243. c. 2. l. 29. cantado, lee contado. f. 244. c. 1 l. 4. que, lee en que. f 247. c. 1. l. 53. ferà, lee feria. f. 254. c. 2. l. 47. efte, lee efta. f. 255. c. 2. l. 35. vaciarlo, lee vaciado. f. 258. c. 2. l. 39. metian, lee temian. f. 269. c. 1. l. 58. Higueras, lee Hibueras. c. 2. l. 2. A. meria, lee Almeria. f. 273. c. 1. l. 1. Nomitor, lee Numitor. f. 276. c. 2. l. 36. que folos, lee que no folos f. 287. c. 1. l. 4. *borra* y. l. 45. nueftros, lee entre los nueftros. f. 289. c. 1. l. 7. Princios, lee Principios. f. 196. c. 1. l. 37. Capoltepec, lee Chapultepec. f. 299. c. 1. l. 1. Chopultepec lee Chapultepec. f. 303. c. 2. l. 13. enmedio del atio, lee enmedio del Patio. f. 308. c. 2. l. 13. quue, lee que. l. 48. dice, lee dicen. f. 312. c. 2. l. 22. afiften, lee afiftir. f. 317. c. 1. l. 1. variada, lee Barriada. f. 330. c. 1. l. 42. Quauhcapolla, lee Quauhcapolca. c. 2. l. 35. Pouh, lee Pó. f. 331. c. 2. l. 21. Teneriphe, lee Tenerife. l. 22. veiente, lee veinte. f. 348. c. 1. l. 14. Juan, lee Diego f. 353. c. 1. l. 42. Cancas, lee Canoas. f. 363. c. 1. l. 19. covemiente, lee conveniente. f. 369. c. 2. l. 25. Nicufo, lee Nicuefa. f. 385. c. 2. l. 43. los, lee lo. f. 399. c. 2. l. 38. al lugar, lee al vn lugar. f. 407. c. 1. l. 54. defembarcaron, lee defembocaron. c. 2. l. 37. *borra* fe. f 408. c. 1. l. 8. Gribaleon, lee Gibraleon. f. 412. c. 2. l. 54. quando, lee quanto. f. 425. c. 2. l. 59. Teutl, lee Teuch. f. 455. c. 1. l. 34. obeder, lee obedecer. c. 2. l. 8. avian, lee avia. f. 464. c. 1. l. 29. Cobo, lee Cabo. f. 468. c. 1. l. 43. Cafteilos, lee Caftellanos. f. 477. c. 1. l 12. tuvife, lee tuviefe. f. 483. c. 1. l. 11 correrles, lee focorrerles. f. 487. c. 1. l. 1. otrafi, lee otras. f. 488. c. 1. l. 22. apeos, lee apeaos. l. 27. fin, lee vn. f. 489. c. 2. l. 32. Texcatl, lee Toxcatl. l. 35. Teuitzolopuchtci, lee Huitzilopuchtli. l. 59. Alcancia, lee licencia. f. 489 c. 2. l. 5. los, lee que los. f. 502 c. 2. l. 32. Venguardia, lee Vanguardia. f. 508. c. 1. l. 36. Mancana, lee Macana. f. 511. c. 2. l. 39. Hermanos, lee Hermano. f. 522. c. 2. l. 34. Quechollа, lee Quauhquecholla. fol. 528. c. 1. l. 15. decho, lee hecho. f. 534. c. 2. l. 48. Goncaio, lee Gonçalo. f. 536. c. 2. l. 37. entrando, lee entrado f. 537. c. 2. l. 42. hriende. lee hiriendo. f. 542. c. 1. l. 56. Piltecuctli, lee Piltecuhtli. f. 546. c. 1. l. 39. Huitzilopucho, lee Huitzilopuchco. f. 557. c. 2. l. 49. los, lee à los. f. 555. c. 1. l. 18. Teacamatzin, lee Tlemacatzin. f 558. c. 1. l. 55. andavan, lee andava. f. 559. c. 2. l. 45. Davila, lee de Avila. f. 565. c. 2. l. 32. Coyohuehuectzin, lee Coyohuehuetzin. f. 570. c. 2. l. 32. fenrar, lee fentar. f. 571 c. 2. l. 17. *borra* y. f. 574. c. 2. l. 3. hecheron, lee hecharon f. 584. c. 1. l. 39. beces, lee heces. f. 589. c. 2. l. 54 hechatian, lee hecharian. l 60. uefe, lee fuele. f 597. c. 2. l. 20. os, lee los. f. 606. c. 1. l. 32. Marpues, lee Marquês. l. 49. eftabau prefentes, lee eftaba prefente. f. 526. c. 1. l. 57. vn en, lee en vn. f 630 c. 1. l. 50. Dicearcho, lee dice Dicearcho. l. 57. Rodigini, lee Rhodiginio. f. 642. c. 2. l. 32. cofas, lee Cafas en. f. 643. c. 2 l. 17. adminiftralos, lee adminiftrarlos. f. 647. c. 1. l. 45. odiofo, lee odiofos. c. 2. l. 40. falinron, lee falieron. f. 653. c. 1 l. 2. hiciefe, lee hiciefen. f. 654. c. 1. l. 4. los, lee en los. f. 655. c. 2. l. 24. porque, lee porque le. f. 656. c. 1. l. 49. *borra* y. f 660 c. 2. l. 55. *Roguemus Domnes ominum*, lee *Roguemus omnes Dominum* f. 662. c. 1. l. 60. Galcotas, lee Galeotas. c. 2. l. 8. Soldados, lee Soldados, y Remeros. f. 665. c. 2. l. 9. à los, lee los. f. 671. c. 1. l. 51. confumen, lee confume. f. 674 c. 1. l. 6. facado, lee fecado. c. 2. l. 40. Notte, lee Norte. f. 677. c. 2. l. 4. confervara, lee confervaria. f. 681. c. 1. l. 21. uertas, lee Puertas. f. 686. c. 1. l. 21. defcebriò, lee defcubrió. f. 710. c. 1. l. 45. quebraba, lee quebrada. f. 712. c. 1. l. 39. Carcos, lee Zarços. f. 715. c. 1. l. 35. halli, lee alli. c 2. Almirante, lee Almiranta. f. 719. c. 2. l. 16. Apapulco, lee Acapulco. f. 722. c. 1. l. 10. las Requales, lee la Requa les. f. 724. c. 1. l. 4. marcar, lee marcar. l 27. les, lee le. c. 2. lin. 3. Cente, lee Gente. f. 725. c. 2. l. fin. Vitrei, lee Virrei. f. 728. c. 2. l. 16 padecia, lee parecia. f. 731. c. 1. l. 34. avian, lee avia. f. 732. c. 2. l. 60. Todo el Exercito de los Sangleies *borra*. f. 743. c. 2. l. 14. abrafando, lee abraçando. f. 746. c. 1. l. 29. com, lee como. f. 749. c. 2. l. 25. Gondollila, lee Gondolilla. l. 54. orro, lee otro. f. 758. c. 2. l. 21. los, lee que los. f. 764. c. 2. l. 29. fe, lee fe. *En las Margenes* f. 26. l. 1. *Tuccit*, lee *Tuccius*. f. 36. c. 1. l. 3. *Mai*, lee *Nat* f. 207. c. 1. l. 3. *Salonis*, lee *Solonis*. f. 243. c. 2. l. 3. *sit*. lee *lib*. f. 249. c. 2. l. 5. *psosa*, lee *Prosa*. f. 371. c. 1. l. 2. *ves*, lee *vers*. f. 508. c. 2 l. 8. *Tostodo*, lee *Tostado*. f. 578. c. 1. l. 8. *Indie*, lee *Die*. f. 634. c. 2. l. 7. *crp*. lee *cap*. f. 637. c. 1. l. 2. *Epist*. lee *Lib*. f. 643. c. 2. l. 2. *Suiis*, lee *Iulij*.

Efte Libro, intitulado: *Monarquia Indiana*, Tomo Primero, fu Autor Fr. Juan de Torquemada, Provincial del Santo Evangelio, y con eftas Erratas corresponde â fu Original. Madrid, y Noviembre 23. de 1724.

Lic. D. Benito del Rio Cao de Cordido.
Corrector General por fu Mageftad.

TASA

T A S A.

DON Baltasar de San Pedro Acebedo, Secretario de Camara de el Rei nuestro Señor, y de Govierno del Consejo, certifico, que haviendose visto por los Señores de èl las Obras de Fr. Juan de Torquemada, de el Orden de San Francisco, en tres Tomos, que se intitulan: *Monarquia Indiana*, tasaron à ocho maravedis cada pliego; y parece tienen quatrocientos y noventa y siete y medio, sin Principios, ni Tablas, que al dicho respecto montan siete mil novecientos y ochenta maravedis de vellon; y à este precio, y no mas, mandaron se vendan; y que esta Certificacion se ponga al principio de ellas. Y, para que conste, lo firmè en Madrid à veinte y siete de Octubre de mil setecientos y veinte y quatro Años.

Don Baltasar de San Pedro Acebedo.

SUMA DE TODA LA OBRA de la Monarquia Indiana.

TOMO PRIMERO.

EL I. Libro trata de la Creacion del Mundo, y què disposicion tiene. De las Tierras de Nueva-España, y por què se llamaron Indias; y què Gentes las poblaron al principio, y què Govierno tuvieron.

El II. La Venida de los Mexicanos, y sus Sucesos, y el Origen de los Reies, y Emperadores Antiguos de los Tultecas, Chichimecas, Aculhuas, y otras Gentes.

El III. Las Poblaçones Principales del Reino Mexicano, y su Monarquia.

El IV. La Conquista de Mexico, desde el Origen de Don Fernando Cortès.

El V. El Govierno Secular, que se ha tenido de la Nueva-España, desde Don Fernando Cortès, hasta el Marquès de Guadalcaçar. Algunos Sucesos de Filipinas, Japòn, Nuevo Mexico, è Islas de Salomon.

TOMO SEGVNDO.

EL Libro VI. trata de Dios Verdadero, y Dioses Falsos; y de la Idolatrìa.

El VII. De Sacrificios Catolicos, y Gentiles, y los que vsaron los Indios.

El VIII. De Templos de Fieles, è Infieles, y de algunos notables, que huvo en el Mundo.

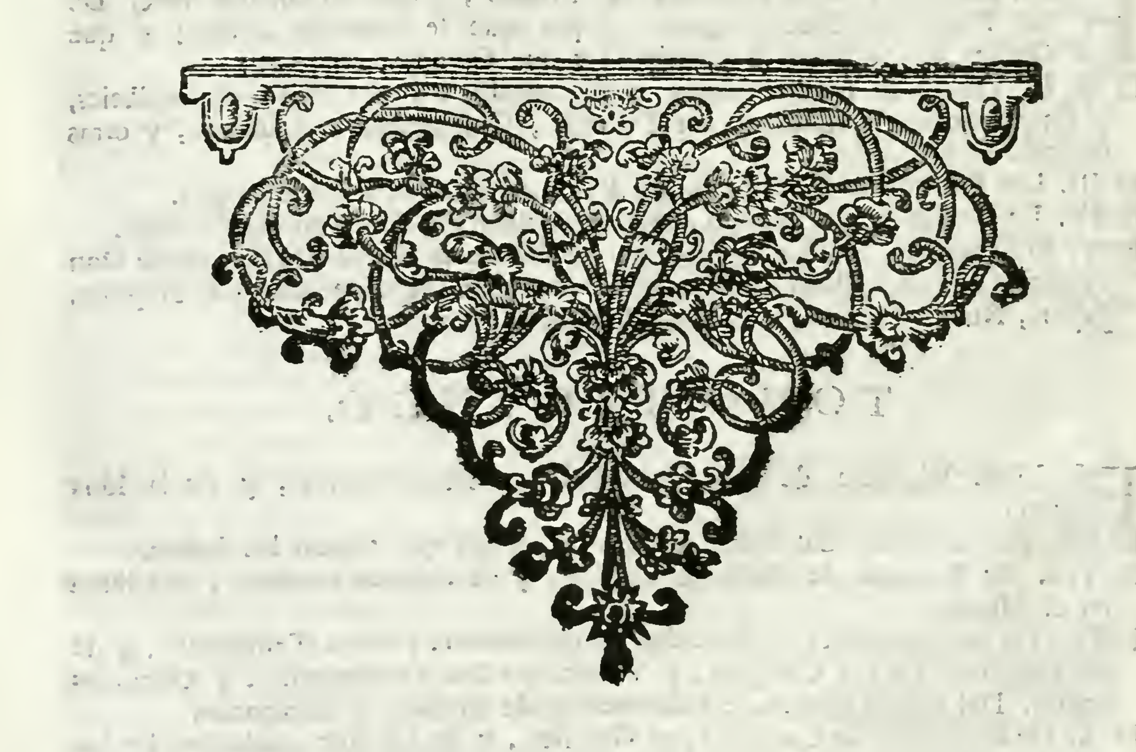
El IX. De los Sacerdotes, y Sacerdotisas del Nuevo, y Viejo Testamento, y de los Gentiles: De sus Colegios, y Viviendas: Sus Ornamentos, y Oficio de agorar. Del Oficio Divino, è Instrumentos de Musica, y Campanas.

El X. De las Fiestas de Catolicos, y Gentiles, y de los que celebraban los Indios; y de cierta manera, que tenian de Comunion; y del Arte de Adivinar.

El XI. De Reies: y Govierno, quantos modos hai, y qual es el mejor. De el Dictado de Caballeros, y como se daba.

El XII. De Leies, quantas hai, y quan necesarias son, y las que vsaron los Indios.

TOMO TERCERO.



INDICE



INDICE DE LOS LIBROS,

Y CAPITULOS DE ESTA PRIMERA PARTE.

LIBRO PRIMERO

DE LOS VEINTE Y UN RITUALES

DE LA MONARQUIA INDIANA.

INDICE DE EL LIBRO Segundo.

Cap.

INDICE DE EL LIBRO Tercero.

INDICE DE EL LIBRO Quarto.

Cap.

Me-

INDICE DE EL LIBRO Quinto.

Fin del Indice de los Capitulos.

Los

LOS AUTORES, QUE SE CITAN en este Primer Tomo.

A

S. Auguſtin.
S. Atanaſio.
S. Alberto Magno.
Abulenſe.
Fr. Alonſo de la Vera-Cruz.
Arias Montano.
Alexandro Aphrodiſeo.
El P. Acoſta.
Ariſtoteles.
Averroes.
Avicena.
Arnobio.
Antonio de Herrera.

B

Beda.
Beroſo.
Blàs Alvarez.
Bracheto.

C

S. Cirilo.
Criſsipo.
Celio Panonio.
Celio Rodiginio.

D

S. Dioniſio Areopagita.
Dioniſio Frigio.
Diogenes.

E

Eliano.
Enio.

G

Gomara.

H

S. Hieronimo.
Hieronimo Egipcio.
Hugo Cardenal.
Herodoto.
Henriquez Martinez.
Horatio.

I

S. Iſidoro.
S. Juan Chriſoſtomo.
S. Juan Caſiano.
Juſtino.
Joſepho.
Juvenal.
Juan Sarisberienſe.

L

Lactancio Firmiano.

M

Fr. Miguèl de Medina.
Macrobio.
Manaſeas.
Metenio.
Marco Tulio Ciceron.
Muſonio.
Marco Varron.

N

Nicolao de Lira.

O

Origines.
Oleaſtro.
Ovidio.

P

Plinio.
Plutarco.
Polibio.
Ptolomeo.
Pedro de Aliaco.
Plauto.
Plotino.

Q

Quintiliano.
Quinto Curcio.

S

Seneca.
Suetonio Tranquilo.
Saxo Grammatico.

T

Santo Thomàs.
Theodoreto.
Tucio.

V

Valerio Maximo.
Virgilio.
Vegecio.



PRO-

PROLOGO
AL LIBRO PRIMERO.

Plutarc. in Vita Tes.



LUTARCO, Historiador Antiguo, y Grave (en la Vida de Teseo) comencando à escrivir el Curso de sus Haçañas, y Proeças, no con menos estilo grave, que elegante, dice estas formales palabras: Imitando la vsada costumbre de los Historiadores, que en las Descripciones de la Redondèz de la Tierra, à lo qual llaman Geografia, *quando algun lugar se les ofrece dificultoso, y que buenamente no puede ser de ellos entendido, y mucho menos comprehendido, por la eminente, y larga distancia de los Lugares, la qual impide la Noticia Humana, suelen los tales Geografos abreviar los fines de sus Tablas Geograficas: y en lugar de los Nombres, y Sitios de las Ciudades, y Tierras, que ignoran Escrivir, ò Pintar otras cosas Peregrinas: asi como antiguos Monumentos, ò Sepulcros, y Promontorios, puestos, y situados en Lugares remotos, y apartados, corrientes, secas de Rios, algunos lexos de Tierras incultas, y agrestes, profundos Cenagales, espesas Arboledas de Sierras, y Montañas, ò el Mar quaxado, y otras cosas varias, y confusas mui parecidas à estas, ò à otras semejantes; por lo qual, siguiendo el mismo estilo en esta Descripcion, y comparacion de Vidas de Ilustres Varones, determinè de proseguir ordenadamente la Historia, siguiendo el Curso de los Tiempos, quanto con buenas raçones, y probables Argumentos pudiere ser comprehendido; y asi espero, que de las Edades Antiguas podrèmos buenamente declarar algunas cosas dignas de poner en Escriptura, gratas, vtiles, y provechosas, para los que las leieren. Esto lo dice Plutarco.*

Palabras son las referidas, discretas, y graves, y mui medidas, y ajustadas à mi pensamiento; porque aunque es verdad, que la Historia de este Libro comiença de los primeros Pobladores de esta Tierra, no es con toda la inteligencia, que su Antiguedad pide; porque dado caso, que decimos haver tenido Principio de los Gigantes, que en tiempos inmemorables la poblaron; à los quales siguieron los Tultecas; que fue otra Nacion; no tan Corpulenta, ni tan Antigua. No podèmos hablar en esto con tanta puntualidad, que digamos, con absoluta verdad, haver sido la vivienda de estos Gigantes, antes, ò despues del Diluvio, donde perecieron todas las Gentes del Universo Mundo, por quanto de sus Historias no consta: Pero haciendo lo que Plutarco dice del Geografo, cubrimos los Vacìos, y Campos, que nos ofrecen las dudas de vnos lexos de Congeturas, y vnos Montes espesos de variedad de dichos, como por la misma Historia consta, y serà posible, que à los que son Curiosos, y Discretos, no les haga buen sonido, algo del orden con que và distribuido por Naciones, y Familias, por quanto se pasa de vnos à otros, sin dàr las causas, que huvo para hacer estos transitos: Y à esto digo lo que Ciceron: que en la Historia se guarda la puntualidad de la verdad, à diferencia de la Poesìa; en la qual no se pretende, sino deleitacion del Animo, y gusto del Lenguage: Y añade Quintiliano, que los Poetas no atienden à mas, que al gusto, fingiendo, no solamente cosas falsas, pero tambien las increibles; y como dice Horacio, ò quieren aprovechar, ò deleitar los Poetas, mezclando vnas cosas con otras, con intencion de entretener la vida: de manera, que como la Historia pide verdad, es fuerça, que el Historiador, no apartandose de ella, vaia diciendo lo que sabe, segun lo que halla escrito, ò recibido por Tradiccion; y por esto no doi mas raçon en este primer Libro del Origen de estas Gentes Indianas, porque ni por Relacion, que me han hecho Gentes Antiguas de ellos, ni por Escritos, que los Sabios Pasados à sus Descendientes dexaron, se sabe mas, ni mas se platica entre ellos, como en sus mismos lugares decimos.

Lib. 10. de Legib.

Quintil. lib. 10. Instit.

Horat. in Arte Poetica.

Y aunque es verdad, que no hai mucha claridad del Tiempo cierto de sus Fundaciones, es lo cierto, y mui averiguado, haver sido por el orden, que vàn distribuìdas, y repartidas las cosas; y en esto he puesto tanto estudio, y cuidado, quanto es raçon que ponga el que quiere decir verdad; y no condenando à los que hasta aora han escrito las cosas de las Indias,

por-

(porque escriviendolas en España, mal pudieron averiguar las dudas, que se les pudieron ofrecer, en orden de concertarlas) Ofrezco las que en estos Escritos refiero, por las mas apuradas, y limpias de quantas se pueden aver sabido, ni entendido; y si como entre los Athenienses antiguamente, como rfieere Valerio Maximo, havia Lei, para que ninguno diese testimonio de lo que escrivia, sin que primero jurase ser verdad aquello, que sus Escritos contenian, la huviera agora, juràra, con animosa deliberacion, serlo esto, en la raçon, y manera mas verisimil, que se puede en estas cosas saber, y alcançar, por haver hecho las diligencias necesarias, para entender, que puede serlo; y aunque, como otro Xenocrates, que por ser de mui grande credito, y autoridad entre los mismos Athenienses, al tiempo de presentar al Senado sus Escritos, no quisieron, que los jurase, sino que los recibieron sin juramento, por solo su palabra simple, y llana, creiendo de èl, que no diria cosa, que no fuese asi como la decia. Con todo, no quiero estimarme tanto, que presuma ser mi raçon tan irrefragable, y sin contradicion, que no deba temer algun portillo, por donde me pueda entrar alguna duda; y por quitarla en la diligencia, que he puesto, renuncio la presumpcion, que siempre he tenido de preciarme de ser creìdo sin juramento, y me someto al que los Athenienses acostumbraban; y como si ante Jueces, lo estuviera certificando debaxo de Censuras, asi las confieso en esto, que digo: Porque como Hombre, que hà tantos años, que ando buscandolas (como el que busca vn Tesoro, que despues de hallado, vende todas las cosas, que tiene) para trabajar en el aprovechamiento de èl, asi las he ido inquiriendo, y apartando la verdad de la mentira, como si mas ocupacion, que esta no tuviera: aunque es verdad, que han sido muchas las que me han ocurrido, en que he ocupado, y entretenido la Vida en servicio de mi Orden; pero de tal manera, que no me han estorvado la inquisicion, y secretos de todas ellas: porque me ha sucedido, lo que al Invictisimo Julio Cesar, que peleando con los Enemigos, iba escriviendo las cosas, que le sucedian. Y asi Yo, hurtando algunos ratos al Dia, y velando mucha parte de la Noche, despues de haver reçado Maitines, en Comunidad, con los demàs Religiosos, me ocupaba en esto, concertando en el silencio de mi soledad, lo que en la varabunda, y gritos de las averiguaciones, con otros havia batallado, y conferido. Y para el que sabe, què es trabajos, y no

Val. Maxim. lib. 2. de Discept. Melit. de Genocrate.

Arrogancia; digo lo que dicen del Excelentisimo Beda, que era Monge, y Sacerdote, el qual no faltaba, ni de Dia, ni de Noche, de sus Comunidades, haciendo compañia à los otros Monges de su Monasterio, y asi estudiaba como sino acudiera à sus obligaciones; y asi continuaba estas obligaciones forçosas, como si nunca estudiàra; y si se considera su vida, asi era, que parecia nunca dàrse à las letras; y si sus Estudios parecia por ellos nunca averse dado à la Oracion, ni ocupadose en ninguna otra obra Monastica, y huiendo toda jactancia, y presumpcion, digo, haverme sucedido en esta Obra, casi lo mismo: no con la perfeccion, que este Excelentisimo Varon escriviò las suias; pero con trabajos tan inmensos, que mas parece ser Misericordia de Dios, y fuerças suias, que Obra de mis manos: Y asi lo confieso; porque toda dadiba buena, y dòn perfecto (como dice Santiago) viene de lo alto de el Padre de las Lumbres, que dà sus Dones, y comunica sus mercedes, como mas es servido. Y finalmente, concluio mi raçon, con decir, que en este Libro Primero vàn los primeros Moradores, que hasta ahora se ha sabido haver havido en estas partes de esta Nueva-España, que son los Gigantes; y tràs ellos los Tultecas, à los quales siguieron los Chichimecas, y Aculhuas, que fueron los que fundaron este Imperio Indiano, y lo fueron rigiendo, y governando por algunos Años, con grande pujança, y acrecentamiento de sus Moradores, por el orden, y manera, que en èl se dice. Y porque para todas las cosas, que en estos veinte y vn Libros Rituales, y Monarquia Indiana se refieren, es necesario tratar de las Gentes, que fueron las que las exercitaron, y hicieron, por eso he començado por su origen, y principio (en la manera, y forma, que en èl se trata) à diferencia de los que hasta ahora han escrito, que como no lo han sabido, han tenido varios principios, y en el medio, ò fin de sus Obras tratan de la venida de los Mexicanos, y en ella sola pàran, como si sola ella huviese sido la que poblò estas estendidisimas Regiones; siendo asi, que no solo no fue la pobladora de la Tierra, sino la vltima, que à ella vino, como à cosaià poblada, como verèmos en el Segundo Libro, que sigue à este Primero. Y con lo dicho, entenderà el prudente Lector el intento, que he tenido en haver començado por la manera dicha, anteponiendo las opiniones, que à muchos han sentido de ellos, asi en el haver venido à la Tierra, como en el dudar, de què Gentes aian sido, con otras cosas, que se vàn declarando por los Capitulos, que se vàn siguiendo.

3. tit. in præfactio.

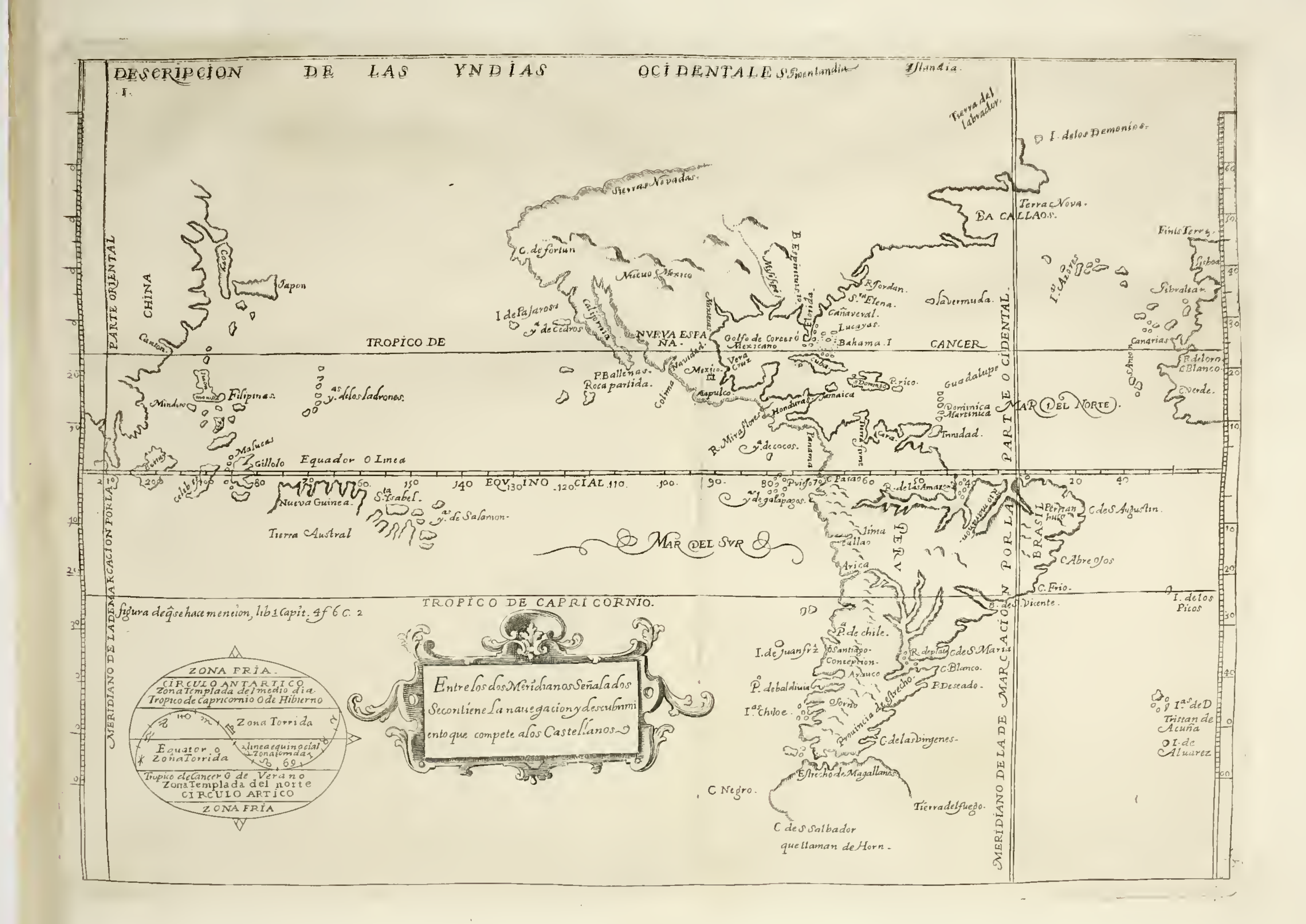
Pe-

Pero vn defecto lleva esta Historia mui grande, y es, que de muchos Reies, y Señores, que han governado estos Reinos, y otras cosas, que han acaecido, no ponemos los años que reinaron, ni tiempos en que acaecieron, que no es pequeña confusion para la letura de esta Historia; pero certifico al Lector, que no he podido mas, aunque lo he procurado con gran solicitud, y cuidado: Y si los dexo, es, ò porque no los hallè en sus Historias, ò porque si tratè de ellos, hallè mucha variedad en su concierto, y computacion; y asi me pareciò mejor pasarlos en silencio, que fingir numeros ciertos, donde la verdad no los ofrecia, Y si disonaren algunas cuentas mias, de otras de otros, no ai que maravillar, ni que hacer question de esto; porque como dice el Sapientisimo Frai Miguèl de Medina, de la Santa Provincia de los Angeles, luz, y honra de nuestra Familia Franciscana, estas questiones entre Hombres Sabios, son de risa; por què quien ai, que en tanta antiguedad de Siglos, y variedad de Naciones (antes del Romano Imperio) pueda tener memoria cierta, y puntual de los años de todas las cosas? Queriendo hacer computo cierto de los Años, Meses, y Dias, que los Reies de cada Reino reinaron? Y de la Vida de los Hombres, que aian vivido tantos, ò tantos años? Siendo cierto, que sino son los mui curiosos, otros no saben, ni aun los años; que sus Abuelos, ò Visabuelos vivieron; y aun en los proprios años muchas veces nos erramos, especialmente si llegan à ser muchos. Siendo, pues, esto asi, no es maravilla, que los de estos Indios, ò vaian errados en algo, ò que no los haia en la cuenta, por la variedad, que ha havido en los que los han contado; y tambien, porque faltaron sus Historias en el tiempo primero de su conversion, por haverlas quemado los Ministros Evangelicos, que entonces vinieron; y asi no quiero controversia con nadie, à cerca de estas cosas de computacion; y si alguna hago en alguna parte, serà por la claridad, que en aquello hai, que fue mal advertido de otro. Y he trabajado tanto en concertar esta Historia, que en solos estos dos Libros primeros gastè tiempo de cinco, ò seis años, cotejando vnas Historias con otras, y confiriendo las narraciones entre sì, y tomando de todo lo que mas concertaba. Y quando me vide fuera de sus marañas, y confusiones me pareciò aver salido del Laberinto de Creta, aiudado con el hilo de la verdad con que deseè entrar en èl. El qual fuì devanando, hasta bolver à la puente de la luz mas clara, que la Materia ha ofrecido: con el qual me ofrezco à los que de voluntad quisieren bolver à deshacerle, leiendo sus cosas con la codicia, que lo lo he ido devanando, y componiendo.

Medina lib. 6. de Recet eis Deum cap. 13.



LIBRO


DESCRIPCION DE LAS YNDIAS OCIDENTALES
I.
Islandia.
Tierra del labrador.
I. delos Demonios.
Sierras Nevadas.
Terra Nova.
BA CALLAOS.
Finis Terre
C. de fortun
Nueuo Mexico
California
I de Pajaros
y.a de Cedros
NVEVA ESPAÑA.
R. Jordan.
S.ta Elena.
Cañaveral.
Lucayas.
Bahama I.
Florida
Savermuda.
I.as Açores
Lisboa
Gibraltar
Canarias
R. del oro
C. Blanco
C. Verde.
TROPICO DE CANCER
PARTE ORIENTAL
CHINA
Canton
Japon
Filipinas.
Mindoro
y.as delos ladrones.
Maluca
Gillolo
Equador O Linea
EQVINOCIAL
Nueva Guinea.
S. Ysabel.
y.as de Salamon.
Tierra Austral
MAR DEL SVR
P. Ballenas.
Roca partida.
Colima
Navidad
Mexico
Vera Cruz
Acapulco
Cuba
Jamaica
S. Domingo
P. rico.
Guadalupe
Dominica
Martinica
MAR DEL NORTE.
Honduras
R. Miraflores
Panama
y.a de cocos.
Trinidad.
Tierra firme
y.as de galapagos.
C. Pasao
R. de las Amazonas
Pernambuco
C. de S. Augustin.
BRASIL
PERV
lima
Callao
Arica
C. Abreojos
C. Frio.
S. Vicente.
I. delos Picos
TROPICO DE CAPRICORNIO.
figura deq se hace mencion, lib 1 Capit. 4 f 6 C. 2
Entre los dos Meridianos Señalados Se contiene la nauegacion y descubrimiento que compete a los Castellanos
P. de chile.
I. de Juan frz
Santiago.
Concepcion.
Arauco
P. de baldiuia
I.as Chiloe.
Provincia del Estrecho
R. de plata
C. de S. Maria
C. Blanco.
P. Deseado.
C. de las birgenes.
Estrecho de Magallanes
C Negro.
Tierra del fuego.
C de S Salbador que llaman de Horn.
I.as de D Tristan de Acuña
I. de Aluarez
ZONA FRIA.
CIRCULO ANTARTICO
Zona Templada del medio dia
Tropico de Capricornio O de Hibierno
Zona Torrida
Equator o Zona Torrida
linea equinocial Zona torrida
Tropico de Cancer O de Verano
Zona Templada del norte
CIRCULO ARTICO
ZONA FRIA
MERIDIANO DE LA DEMARCACION POR LA PARTE ORIENTAL
MERIDIANO DE LA DEMARCACION POR LA PARTE OCIDENTAL



LIBRO PRIMERO DE LOS VEINTE Y UN RITUALES, Y MONARQUIA INDIANA.

COMPUESTO POR Fr. JUAN DE TORQUEMADA, de la Provincia del Santo Evangelio de Mexico.

ARGUMENTO DEL LIBRO PRIMERO.

CRIA DIOS EL MUNDO, PARA MOSTRAR SU GRANDEZA, y Poder. Es vn Mundo ſolo, y no muchos (como digeron algunos) Es todo habitable, ſegun ſus quatro Partes. Ai Antipodas; y eſtà el Mundo repartido, en Islas. Llamanſe Indias, las Tierras de eſta Nueva-Eſpaña: Como ſe poblaron? No ſon Judios los Indios. Por donde vinieron à la Tierra? Huvo Gigantes, en ellas. Pueblanla los Toltecas. Tras ellos los Chichimecas, y Aculuhuas. Xolotl, es el primer Rei de eſtas Gentes; de donde vino, y como fue creciendo en numero, ſu Familia? Proſigue eſta Monarquia, haſta el Emperador Tlaltecatzin, en cuio tiempo entraron los Mexicanos, en la Tierra. Ai intermedios otros dos Emperadores; es à ſaber, Nopaltzin, Hijo del Primer Emperador Xolotl, y Tlotzin, Hijo de Nopaltzin. Mudan el Aſiento Imperial, de Tenayucan, donde tuvo ſu principio, à la Ciudad de Tetzcuco, Poblaçon mui Antigua de eſta Tierra.

CAP. I. De como criò Diòs al Mundo, para moſtrar ſu Poder, y Grandeça, en ſu Creacion.

Lib. 1. de Cœl. & Mund.



ES el Mundo (como dice el Filoſofo) vna trabaçon de Cielo, y Tierra, y las demàs coſas, que en Cielo, y Tierra ai, cuia naturaleça ſe incluie, en eſas miſmas coſas; y declarando mas eſta Definicion, ò por mejor decir, eſta Deſcripcion, añade otra, y dice: El Mundo es vn orden, y concierto de todas las coſas, es vna diſpoſicion mui agradable, la qual de los Dioſes, y por los Dioſes, ſe conſer-

va, y guarda. Si bien consideramos estas palabras, de el Filosofo, verèmos, que tiene raçon de llamar trabaçon, orden, y concierto, al Cielo, Tierra, y Elementos, que son tres cosas, que incluien, y cogen dentro de sì, todas las demàs. Porque el que con ojos desapasionados quisiere mirarlo, hallarà, que es vn dibujo de la Mano de Dios, y vn vivo Retrato de su infinito Poder, y vn traslado de su Saber inmenso; y queriendose aprovechar, segun mi parecer, Origenes de estas palabras Filosoficas, en el Periarchon, dice: Este Mundo, que aora le llamamos Mundo, es todo lo que es sobre los Cielos, y en los Cielos, y sobre la Tierra, y en aquellos lugares, que se llaman inferiores, y todos otros qualesquier lugares, y todos los que en ellos estàn, y viven; De manera, que todo esto es llamado Mundo. Tambien San Isidoro, tratando de esta materia en el Libro 3. de sus Etimologias, dice: Mundo, es, que consta de Cielo, Tierra, y Mar, Astros, y Estrellas; y particularicando, por què se llama Mundo, dice, que porque està en continuo movimiento: porque sus Elementos, y Cielo lo estàn.

Origin. Periarc. lib. 2. c. 9.

Isid. Ethymolog. lib. 3.

Aviendo, pues, visto, por lo referido, què cosa es Mundo: veamos agora su formacion; la qual declara el mismo Santo, en el lugar citado, diciendo: La formacion del Mundo està, en que asi como se levanta, viene su maior altura àcia la parte Setemtrional (que llamamos Norte) asi es declinado àcia la parte Austral (que es el Sur.) Su Cabeça, y manera de Rostro, es la Region Oriental, que es la parte donde sale el Sol: y su vltima, y finalparte, es el Occidente, por donde se desaparece el Sol, quando cada dia và siguiendo, su curso. Estas son las quatro Partes, que tiene; en las quales despues dividirèmos las Gentes: solo agora resta vèr su ornato, y graciosa vista.

Esto es mui claro, y notorio, porque si levantamos los ojos al Cielo, verèmos aquellos Lugares Celestiales, Morada cierta de los Bienaventurados, donde por adorno de èl, el Hacedor de el Mundo, fijò los Planetas, y diversidad de Estrellas, tan resplandecientes, y claras, que alegran el Alma: cuia diferencia tan admirable, contemplava San Pablo; y despues de averla considerado, y visto, dijo, escriviendo à los Corinthios: Vna es la claridad del Sol, otra la de la Luna, y otra la claridad de las Estrellas; y aun entre las Estrellas ai diferencia, porque vna es mas clara, que otra: De manera, que la composicion del Cielo, es vna disposicion, y traça maravillosisima. Pues si los bolvemos à las cosas inferiores, no menos nos maravillarà vèr su concierto; porque espanta à todo entendimiento su Armonia, y diferencia; porque si consideramos la Naturaleça de los Hombres, y la diferencia, que entre Hombres, y Hombres ay, verèmos, Unos Barbaros, y Otros Griegos: de los Barbaros, Unos Feroces, Otros Mansos, y Pacificos: Unos, que vsan de Leies justas, y aprobadas por buenas: Otros, que no siguen esta equidad, y justicia, y las mezclan con aspereça, y rigor: Otros, que en lugar de Leies, vsan de Costumbres, mas de Bestias Carniceras, que de Hombres de Raçon: Otros, que desde que nacen, nacen para Humildes, y ser sujetos, y servir à Otros: Otros, para ser Señores, y mandar. Unos, que nacen enfermos, y nunca sanan: Otros, que no saben, què cosa es enfermedad, aunque vivan muchos Años: Otros Sordos, Ciegos, y Mudos: Otros, que oien, vèn, y hablan. Pero de què me sirve rebolver tantas cosas, como en el Mundo, y entre los del Mundo ai? Todo esto lo dejo à las Historias, que de ello tratan, de que tan lleno està el Mundo. Y bolviendo à nuestro intento, es bien contemplar estas Obras grandiosas de Dios, con que tiene compuesto este su Alcaçar, y Estalage Real, de Cielo, y Tierra, y Elementos: y no importàra decir de los Animales mudos, que rastrean por la Tierra, ni de los que con Alas sulcan el Aire, y lo vàn cortando, con admiracion del entendimiento, que los considera, y los vè ir, sin fijar los pies en nada (antes para aquello no los ha menester.) Ni de los Peces, cuia naturaleça es el Agua, sustentandolos Dios en ella, sin que se les ofrezca necesidad, que alli no la satisfagan.

1. Cor. cap. 15.

Pues todas estas cosas dichas, no son las principales, en consideracion de la Grandeça de Dios, sino las segundarias, y consequentes à las principales, que hiço: porque todo esto era para hacer otra maior, que era el Humanarse el Verbo Divino; porque todas las cosas, que fueron hechas, se hicieron en Christo, y por Christo, como lo dice San Pablo. De esta manera, porque por Èl, y en Èl, son criadas todas las cosas, asi las que estàn en el Cielo, como las de *Ad Rom. 11.*

la

la Tierra, visibles, è invisibles, Tronos, Principados, Poteſtades, y Dominaciones: todo fue criado en El, y por El; y lo miſmo dice S. Juan, en ſu Evangelio, por eſtas palabras: Todas las coſas fueron hechas en El, y por El, y ſin El no fue hecho nada. Y el Pſalmiſta dijo: En la Sabiduria hiciſte, Señor, todas las coſas, porque aſi como Chriſto, en quanto Dios, es Verbo: aſi es Sabiduria, y tambien Juſticia. Y aſi ſe ſigue, ſin duda, que todas las coſas, que en el Verbo, y Sabiduria fueron hechas, tambien por la Juſticia, y convino, que fueſen por la Juſticia tambien, por quitar ſoſpechas de pechos malos, y caviloſos, y porque no parezca nada, que ſea injuſto, ni fortuito: ſino que ſean enſeñados los Hombres, en que todo quanto Dios hiço fue juſto, y ſegun Juſticia. Y para eſta materia, baſta lo dicho, por raçon de que no ai Ingenio, ni Entendimiento, que pueda alcançar la Grandeça, y Mageſtad, con que Dios pintò, y dibujò toda eſta variacion de coſas, y diverſidad de hechos Maravilloſos ſuios: ni ai palabras con que ſe expliquen, ſino es que el miſmo Dios, el Verbo Divino, Sabiduria del Padre, en quien ſe encierran todos los Teſoros de ſu Sabiduria Inmenſa, nos hace de ello manifeſtacion. Y aſi, no confiados de nueſtro poco ſaber, ſino poſtrados à los Pies de tan Alta Mageſtad, ni fiados de ninguna Sciencia Humana, ſino de la general noticia, que la viſta nos adminiſtra, podemos dar à nueſtra Anima ocaſion de imaginar, en tanta Armonìa, y concierto, con que Dios lo tiene todo pueſto en orden, y con que nos dà ocaſion de admirarnos, y de que las manos atadas vengamos à confeſar ſu Poder, y Grandeça, yà que ſin tener los Antiguos noticia diſtinta, de quien fueſe, vinieſen à conocer por la viſta de eſta Maquina Mundial, la Alteça de ſu Omnipotencia, como lo dice San Pablo, por eſtas palabras: Por las coſas, que Dios hiço en lo viſible, vinieron à raſtrear el Poder de Dios, y à conocerle; pues eſta es Obra, que Dios hiço, para moſtrar ſu Grandeça, y Poder, y para que los Hombres, llevados de eſta conſideracion, ſupieſen grangearle ſu Voluntad, por Amor, y Temor, que le tuvieſen.

Joan. 1. *Pſ. 103.* *Ad Rom. 1.*



CAP. II. Donde ſe confuta, y reprueba el error de los Antiguos, que digeron aver muchos Mundos, y ſe prueba ſer vno ſolo.



Engañados los Filoſofos Antiguos de las coſas, que veian, y no enſeñados, en las coſas forçoſas del conocimiento de Dios, tuvieron muchiſimos errores: entre los quales fue vno, perſuadirſe à que avia muchos Mundos. De eſta opinion fueron Anaximandro, Leuſipo, y Democrito, y otros, cuio parecer fue, que las coſas ſe formavan, y engendravan de los Atomos (que ſon aquellas motas, que ſe vèn à los Raios del Sol) como refiere Ariſtoteles en ſu Phiſica: y por eſto, porfioſamente afirmavan, aver otros Mundos mas de eſte, que agora tenemos. Porque decian, que aſi como las coſas ſe formavan, y engendravan de Atomos; aſi los Mundos ſerian muchos, porque de la miſma manera, que de veinte y tres Letras ſe hacen infinitos Libros, y ſe componen muchas coſas por eſcrito; aſi tambien de eſtos miſmos Atomos ſe harian infinitos Mundos. Parece favorecer eſta opinion, vn Dicho de San Clemente, Diſcipulo del Apoſtol San Pedro, que cita Origines, en ſu Periarchon, que dice: El Mar Occeano no es navegable, y aquellos Mundos, que eſtàn detràs de èl, ſe goviernan, y rigen por Providencia del miſmo Dios. Tambien dice Plinio: Creer, que ai infinitos Mundos, procediò de querer medir el Mundo à pies, coſa de tanto atrevimiento para los Hombres: aunque dice llevar tan buena cuenta, y tan ſutil, que ſeria verguença no creello. Pero el dicho de eſtos Gentiles fue poco eſtimado, que (como dice San Auguſtin) ſe revolcaron por infinitos Mundos, con ſu vano Penſamiento. Y aſi, dejado todo eſto por vano, y por diſparate de Antiguos, tenemos nueſtra verdad ſaneada con Raçones, que (ſin las que de Fè ſe nos ofrecen) ai otras, que podian ſer (como lo ſon) Naturales, y de diſcurſo concluiente. Porque aviendo, como ai, tanto numero de Naturaleças, entre sì diſtintas, y diverſas, y todas perfectas, en ſu genero, es fuerça decir, que en quanto ſu perfeccion, ſon vna miſma

Phiſic. 8. *Orig. lib. 2. Periarch.* *Plin.*

cosa: porque si vna es perfecta, y otra tambien, en quanto entrambas son perfectas, que goçan de perfeccion, tambien de vnidad de perfeccion: y asi son vna misma cosa, en quanto son iguales en Raçon de perfectas. Y esto se entiende aviendo entre sì disposicion, y orden: lo qual se conoce en estas cosas criadas; porque con ser como son cosas tan diversas (y tanto, que aun los Angeles, no las pueden numerar) estàn ordenadas, y traçadas, con grandisimo concierto, entre sì, y no acaso. Por manera, que en su concierto, y orden, se conoce la Divina Sabiduria: la qual dispone, provee, y govierna, todo lo à ellas, necesario. Y es asi, porque si del Divino Entendimiento, ò con su infinita voluntad, no estuviese todo traçado, y ordenado, era fuerça, que con la confusion, que entre sì tuviesen las cosas, en mui breve se acabarian: lo qual no sucede, por el respeto dicho.

Tambien es Raçon concluientisima, saber, que la Vnidad de las cosas, se considera, en quanto tienen recurso à vna cosa: y como la Vnidad, de las cosas criadias, tienen recurso à Dios (que es solo, y no muchos Dioses) por esto siendo la Vnidad, en quanto, en grado de perfeccion vna, acogese à solo Vno, que es Dios, que le satisface, en todo lo que le
Ps. 118. conviene, que como dice el Psalmista, crio todas las cosas, para sì, haciendoles, que tuviesen recurso à èl; maiormente, que donde quiera que ay concierto, y orden, no ay recurso mas que à vno: como en vna Ciudad bien ordenada de Justicia, y Leies (si el Govierno es Monarquico) siempre se reconoce vno à quien tienen por Governador de ella, y se acude à èl, con todo lo que toca à su Govierno, y buen Regimen. Por manera, que tenemos Raçones naturales, que pudieron considerar aquellos Antiguos, para reducir las cosas criadas, à vn solo Mundo, sin repartirlas en tantos: las quales, por ventura, no alcançaron, ò ya que las alcançasen, ò supiesen, no se fiaron de ellas, desvanecidos de su proprio parecer: que cierto, no deja de admirar la consideracion de su Saber, y juntamente su Ignorancia grande; porque Hombres Doctos, y que iban poniendo, en pulicia, la Republica del Mundo, dando noticia de las cosas, y secretos de nuestra tan obscura Naturaleça; que dijesen, que avia muchos Mundos (repugnando esto, a toda raçon) espanta. Porque para poner muchos Mundos, avian de dar alguna causa necesaria, la qual nō aȳ que fuerçe acreerlo; porque lo que pudo aver en aquellos muchos Mundos, que ellos fingieron, ay en este, que agora goçamos. Y si querian decir esto, por parecerles, que en esto honravan mas, y engrandecian mas, la Magnificencia, y Arte del Criador: mas honra le daban, en poner en vn solo Mundo, lo que en tantos mentian. Porque sino es mas que vn Dios, de què servian muchos Mundos.? Pues Mundo (como vimos en el Capitulo pasado) es vna trabaçon, y concierto del Cielo, y de la Tierra, y todos los Elementos: donde se concierta, esta armonia de cosas inferiores, y superiores. Y si Dios criò el Mundo, por el Hombre, como lo conceden, y dicen los Santos: y tambien por mostrar su Grandeça, y Magestad, què necesidad huvo de muchos Mundos, pues en solo este, se acudia à la satisfaccion del negocio?

Y aunque es verdad, què digo, que no ay mas de vn Mundo: no por eso niego el Poder Infinito de Dios, que como criò vno, pudo criar otro, y otros muchos, y quantos mas fuere su Santisima Voluntad. Porque como la Virtud de Dios, es Infinita (como la Fè enseña) diciendo el Santisimo Athanasio: Inmenso es el Padre, è Inmenso es el Hijo, è Inmenso es el Espiritu Santo; que en quanto son estas Tres Personas, vn solo Dios, es sola vna Inmensidad; y asi se confiesa en lo de *Summa Trinitate*, *&* *Fide Catholica*. Baruch, en sus Profecias, y el Psalmista, dice: Su Grandeça no tiene Fin. Siguese, pues, de aqui, mui bien, que con criar este solo Mundo, no agotò la infinidad de su Poderio, antes le quedaron los Tesoros de su Grandeça tan colmados, como antes, que lo criara. Y pudo, y puede criar otros Cielos, otra Tierra, y otros Elementos: si su Magestad Santisima, fuese servido de quererlo; porque como en la Creacion deste Mundo, no huvo mas (como dice San Juan) de mandarlo, y luego se hiço: asi no avrà mas agora, si quisiese; pero segun Raçon, y segun Fè Catolica, no tenemos otro Mundo: como la misma Fè nos lo enseña. Y esto prueban galanmente el Glorioso Padre San Agustin, y San Isidoro, en los Libros de sus Ethimologias; y se trae en el Derecho, y lo tenemos tambien citado, en San Mateo, diciendo Christo à sus Discipulos. Id à enseñar por todo al Mundo, à todas las Gentes. Y luego, dice: que ellos fueron, y Predicaron en todas partes. Y sabemos de

D. Atha. in Simb. 60. de Sum. & Fid. Cat. C. firmi.

Baruch cap. 5. Ps. 144.

Ioann. 1.

D. Aug. libr. de Hæres. cap. 77. D. Isid. lib. 6. Ethym. c. 5. & adducit. 24. q. 3. c. quidā. Matth. vltim.

de cierto, que los Apostoles, no fueron à otro Mundo à Predicar, sino à este: por donde tambien la Fè nos enseña tenaz, y fuertemente, lo que debemos tener acerca desto.

A la Raçon del Glorioso Padre San Clemente, acerca de los muchos Mundos, que pone desta parte del Oceano, digo: que se ha de entender, y tomar por Orbes, y Partes de la Tierra, que asi llama Plinio, y otros Escriptores à Escandinabia, Tierra de Godos, y à la Isla Taprobana, que agora llaman Çamotra, y Epicuro (segun Plutarco refiere) tenia por Mundos semejantes Orbes, y Bolas de Tierras, apartadas de la Tierra Firme, como Isla. Por manera, que por lo dicho, queda bien probado, ser el Mundo vno; y falsa la opinion Antigua, de que avia muchos Mundos: si yà no es, que quisieron decir, lo que decimos, de que las Partes del Mundo, se llamasen Mundos: tomando la parte, por èl todo, como agora esta Tierra destas Indias llamamos Nuevo Mundo, no porque sea otro diferente, sino porque es parte dèl, nuevamente conocida, de nuestros Españoles, que, de poco acà, le descubrieron, y habitan.

CAP. III. De como las quatro Partes del Mundo, no solo son habitables, sino que tambien se habitan.



Methap. lib. 1.

TIENE el Hombre (segun el Filosofo) en el primero de la Metafisica, vna inclinacion natural, y apetito de saber, y es tan insaciable, que jamàs se contenta, con lo adquirido, con la Ciencia de vna cosa, sino que pone mas cuidado, en proceder adelante, y à mas, quanto mas puede; y esta fue la causa, porque los Antiguos Sabios presumieron, è intentaron, no solo querer medir la Tierra; pero tambien poner, en cuenta la Grandeça de los Cielos, numerandola, y repartiendola à palmos, y en otras mui mas pequeñas, y estrechas medidas: cosa de grandisimo atrevimiento, y que les hiço errar en muchas cosas. Porque dejando la investigacion, de las cosas inferiores, levantaron la presumpcion à lo dicho: y de aqui cayeron en muchas ignorancias, à los quales reprehende Aristoteles, en el Prologo, que hace al Libro, *de Cœlo, & Mundo*: hablando con el Rei Alexandro, diciendo: que los que dejan de contemplar las cosas inferiores, por irse à las superiores (es à saber) à la consideracion de los Cielos, y Planetas, en vez de hacerse Sabios, quedan mas ignorantes: con la qual ignorancia, quedandoles tan tapiados, y cerrados los Entendimientos Filosoficos, creciòles sin temor la osadia, de decir, que segun hallavan las Constelaciones de los Cielos, su Naturaleça, y Disposicion, no era posible, que toda la Tierra, fuese habitable. De los que dieron de Ojos, en este error, fueron Tales Milesio, y Pitagoras: y con ellos aquel Monstruo de Naturaleça, y Ciencias Humanas, Aristoteles, que no por aver reprehendido à los demàs, dejò de incurrir en el mismo yerro. Y tras este Sapientisimo Varon, todas las Escuelas Griegas, y Latinas, y Ovidio, dijo: no ser habitables las dos vltimas Zonas, por ser demasiadamente frias. Y Macrobio, y Virgilio, Apiano, y Gemmaphrisio, y el Comendador, en las Trecientas de Juan de Mena. Estos (con otros) afirmavan, que la Tierra en ninguna manera, era toda habitable, y era fuerça, que si la experiencia, à nosotros que goçamos destos presentes Siglos, no nos huviera enseñado lo contrario, nos abalançaramos acreer, con simplicidad, y sin baraja este parecer tan general; porque no solo fue (como digo) de los Antiguos; pero de los que despues los siguieron, que aora llamamos Modernos: (como fue Durando, y el Sutil Escoto) porque decian, que Una, no se podia habitar, por mui Fria, y Otra, por mui Caliente. Y asi otros, que repartian la Tierra, en dos partes (que llaman Emisferios) decian, que no avia Hombres, en la Una, ni los podia aver: sino que forçados, y constreñidos de pura necesidad, avian de ir huiendo de aquellos estremos, buscando habitacion templada. Por manera, que de cinco Partes, en que los Antiguos repartieron la Tierra (segun contaron cinco Zonas en el Cielo) aun no hallavan habitables mas de las dos; y las tres, las dejavan deshabitadas, y vacias, como temple contrario, à la Vida del Hombre.

Arist. in Prol. l. 1. de Cœlo.

Ovid. in Metha. Macrob. lib. 2. de Somno Scipion. Verg. in Georg. Apia. in sua Cosmograp. Gemmaphrisio. El Comẽdador en las Exposiciones de las Trecientas de Mena. Durand. Scoto.

Para maior claridad, è inteligencia de lo dicho, quiero poner aqui el fundamento, que tuvieron estos Antiguos, para dejarse llevar desta verdad fingida, y aparente; el qual fue: que partiendo la Tierra, en cinco partes, fingieron

ron en el Cielo, cinco Fajas (que llamaron Zonas) con que quisieron medirla, y regularla: las dos, de las quales son frias, dos templadas, y vna caliente. Esta Opinion refiere tambien San Isidoro. El que quisiere saber, como son estas cinco Zonas, ponga su mano izquierda, entre la Cara, y el Sol, quando nace, ù sale, con la palma àcia el pecho (que asi lo exemplifica Gomara, y me aprovecho de su egemplo:) Y esto mismo enseña Polivio Grammatico, y tenga los dedos abiertos, y estendidos, y mirando al Sol por entre ellos, haga cuenta, que cada vno es vna de las dichas Zonas, ù Fajas: el dedo pulgar se ha de considerar ser la Faja, ù Zona fria, de la parte del Norte, que por su demasiada frialdad es inhabitable (segun los dichos:) El otro junto al pulgar, es la otra Zona templada, y habitable, donde està el Tropico de Cancro. El dedo de enmedio, es la Torrida Zona, que por tostar, y quemar, su calor, la llamaron asi, y es inhabitable. El dedo del Coraçon, es la otra Zona templada, donde està el Tropico de Capricornio. El dedo menor, es la otra Zona fria, è inhabitable, de la Tierra, que cae al Sur. La distancia, y espacio, que ai de vna Zona, à Otra, es, que la de enmedio, que es la Torrida, ò Tostada, coge de ancho, desde el Tropico de Cancro, hasta el de Capricornio, que es por donde pasa la Equinocial, por donde de continuo corre el Sol, y hace su curso, sin salir de este distrito, y Cerco; porque quando và haciendo su curso, àcia el Austro, ò Sur, declinandose àcia aquella parte, llega al Tropico de Capricornio, y de alli no pasa. Quando se declina por estotra parte del Setentrion, ò Aquilon (que es el Norte) llega al Tropico de Cancro, y de alli buelve, sin exceder su limite; y corriendo por la mitad de la Zona, la Equinocial divide, y corta, en dos partes iguales, la Tierra. Vna parte deja al Aquilon, ù Norte, y la otra al Austro, ò Mediodia; y cada Mediacion de estas, tiene veinte y tres Grados y medio de anchura. De manera, que todo lo ancho de esta Zona, de Tropico, à Tropico, son quarenta y siete Grados de distancia: que son en cuenta mas clara, ochocientas y veinte y dos leguas, de las ordinarias Castellanas.

D. Isid. lib. 3. Eth. cap. 21.

Gomara. Polibius.

La Segunda Zona, despues de esta Torrida, àcia el Aquilon, corre su anchura, desde el Tropico de Cancro, hasta el Circulo del Polo Artico, el qual Circulo se mide desde el Polo del Zodiaco, que dista del Polo del Mundo, por veinte y quatro Grados, y tiene esta Zona, de anchura, quarenta y tres Grados. La Tercera Zona corre, de ancho, desde el Polo del Zodiaco, hasta el Polo de el Mundo (que es el Artico) y tiene veinte y quatro Grados: y contando en junto la distancia de Grados, que ai desde este Polo à la Linea Equinocial, son noventa, que son la quarta parte de toda la Tierra, de Polo, à Polo. La Quarta Zona corre (bolviendo destotra parte del Polo Antartico) desde el Tropico de Capricornio, hasta el Circulo, tambien Zodiaco Antartico, que se llama asi, por ser de la parte de Mediodia; la qual Zona es correspondiente à esta, que nosotros habitamos, y corre las parejas à esta, con quarenta y tres Grados. La quinta, y vltima Zona es, la que se incluie entre el Polo Zodiaco Antartico, hasta el Polo del Mundo, que tiene veinte y quatro Grados, como la otra en su contraposicion.

De esta larga division, verà cada vno, que quiera leerlo, y notarlo, en quantas partes estava dividida la Tierra, haciendola Quintanaria, la Sabiduria Antigua; y aunque la midieron toda, y la redugeron à los numeros de leguas, que tenemos referidas, por los Grados dichos, no es tan cierta esta cuenta, que no puede faltar en algo; y por esto decimos, que es poco mas, ò menos de lo dicho, contando desde la Equinocial, à vna, y à otra parte Polar.

CAP. IV. Que prosigue la Materia del pasado, y se prueba la habitacion de todas las Partes del Mundo; y se declara la Opinion de los Antiguos, acerca del calor de la Torrida.



Onsiderado bien lo dicho en el Capitulo pasado, se conocerà, con facilidad, lo que los Antiguos digeron, acerca de la habitacion, ò inhabitacion de las Tierras. Y aun Plinio, tratando mas por menudo de lo habitado, escrive, que de cinco Partes, que llaman Zonas, quita las tres el Cielo, à la Tierra, que son las señaladas en la Figura, y que aun de esto que

se

ſe puede habitar, le hurta vna grande parte el Occeano. Y en otra parte dice, que no ai Hombres, ſino en el Zodiaco. La cauſa, que ponian eſtas Gentes, para probar eſta impoſibilidad, era ſer vnas Tierras mui frias, y otras mui calientes: lo qual todo trata Henrico Martinez, en ſu Reportorio, y por eſtàr bien pueſtas, y ſer coſas de ſu facultad, me aprovecharè de ellas, diciendolo, como èl lo dice. Para lo qual, hemos de ſuponer, que la principal cauſa del calor, que de parte del Cielo recebimos, es la preſencia del Sol: El qual nos comunica ſu qualidad, por medio del Ayre. De ſuerte, que tiempo caluroſo, no es otra coſa, que eſtàr calido el Ayre, que nos rodea. Recibe (pues) el Ayre, calor, por virtud de los Raios Solares, los quales hacen en el, mas, ò menos impreſion, ſegun la diſpoſicion del lugar, en que le hallan, porque en las partes, y lugares bajas, y abrigadas, donde los Raios Solares, reberveran en la Tierra, y hallan reſiſtencia, calientan mas, que adonde paſan, de claro. Y de que eſto ſea aſi, ſe vè por experiencia, que en tiempo de Invierno, los que por la mañana ſe quieren calentar à los Raios del Sol, ſe arriman alguna pared, ò à otro lugar acomodado, adonde los dichos Raios reberveran; porque alli ſienten mas calor, que en otro lugar eſento, adonde paſan de travès, y à ſoslaio. Pues de la miſma manera, en las partes del Mundo, adonde el Sol hiere à la Tierra derechamente, es la dicha reberveracion fuerte, y por conſiguiente manera, cauſa mucho calor: mas adonde los Raios Solares, paſan oblicos, y de ſoslaio, no ay la tal reflexion: por lo qual, las tales Tierras goçan de poco calor.

Henrico Martinez. Report. tr. 3. c. 5.

Son (pues) las partes del Mundo, adonde los Raios del Sol, vienen perpendiculares, y derechos à la Tierra, aquellas donde el Sol, paſa dos veces al Año, por el Zenith, ò punto Vertical (que es ſobre nueſtra cabeça) como ſucede en todas eſtas Tierras, que eſtàn dentro de los Tropicos, à cuia cauſa ſon generalmente mui calidas. Y aquellas partes del Mundo, donde los dichos Raios, quaſi de todo punto, paſan al ſoslaio, ſin que hagan impreſion, en la Tierra, ſon las que eſtàn debajo de los Polos del Mundo, à cuia cauſa ſon mui frias. De aqui ſe colige, que entre eſtos dos eſtremos, ſe comprehende el temperamento, que qualquiera Tierra, de parte del Cielo, puede tener, pues quanto mas ſe acercare al vno, mas ſe ha de apartar del otro: y ſacaſe de ello, vna Regla general, y es; que tanto ſerà vna Tierra mas fria, quanto maior elevacion de Polo tuviere; y por conſiguiente, tanto ſerà mas caluroſa, quanto la elevacion del Polo fuere menor. Eſto ſe entiende generalmente, de parte del Cielo. Mas ſi conſideramos las partes, y ſitios de la Tierra, hallarèmos ſer la referida Regla mui falta; porque la virtud de las coſas vniverſales, en la produccion de los efectos, es variada, y determinada, ſegun la qualidad de la materia: y los grados de calor, frio, humedad, y ſequedad, no dependiendo de la vecindad, ò apartamiento del Sol, ſino tambien ſegun el ſitio, y diſpoſicion de la Tierra. Porque ſe vè por experiencia, que en los Valles hondos, y apreturas de la Tierra, ſe multiplica, y aumenta el calor del Sol, y ſe eſtiende, eſparce, y diſminuie en los Llanos. En lo qual (por ventura) no advirtiendo los Antiguos, conſideraron, que quanto el Sol mas ſe eleva, mas calienta: y juzgaron, que ſi en algunas partes de Europa, donde el Sol no llega, ni con muchos grados al Zenith, hace grandes calores: que mucho maior ſeria el tal calor, en las partes del Mundo, donde paſa por el Zenith. Y pues, que en Sevilla Ciudad Principal de Eſpaña, no ſiendo la maxima, ò maior elevacion del Sol, mas de treinta y ſeis grados y medio, cauſa en el Eſtio, vn calor, quaſi inſufrible, que mucho mas ſeria eſte calor, adonde viene à eſtàr el Sol, en nueve grados, ſobre el Oriçonte: paſando por encima de la cabeça. Pues como eſto ſucede, en todas eſtas Tierras, comprehendidas dentro de los Tropicos, las juzgaron por inhabitables, llamandolas Torrida Zona, pareciendoles que no ſeria poſible ſufrir la Gente, tan grande calor. De mas de que à eſto ſe avia de ſeguir gran ſequedad, y deſtemplança. Deſta opinion fueron Ptolomeo, y todos los demàs Aſtrologos: Entre los quales ſe cuenta tambien, el Autor de la Esfera, diciendo: Que de toda la Tierra del Mundo, ſola la quarta parte era habitable. Tambien es de eſte parecer Pedro de Aliaco, y Juan Pico Mirandulano, Hombre Doctiſimo, en las Concluſiones, que ſuſtentò en Roma, delante del Papa Alexandro VI. defendiò acerrimamente, ſer impoſible poder vivir Hombre ninguno, debajo de la Torrida Zona. Y lo que mas eſpanta es, que el Doctor Blàs Alvarez Miraval, Me-

Ptol. in 3. d. Almageſtis Petrus de Aliaco, q. 3. ſuprà Spher.

Miraval tr. Salutis Conſerv.

Medico, y Teologo; en el Tratado, que Imprimiò, en Salamanca, el Año de mil y quinientos y noventa y nueve, intitulado: *La Conservacion de la Salud del Cuerpo, y del Alma*, en el cap. 12. dice: Que sola la quinta parte del Mundo, es habitable (que es la Zona, inclusa, entre el Circulo Artico, y el Tropico Estival, de Cancer) y que aunque la otra Zona templada, que ay en la parte Meridional, tambien sea habitable, que no se sabe, que Gente sea, la que la habita; porque el grande calor, de la Torrida Zona, que està en medio de entrambas, les quita el comercio; y que los hombres, no se puedan comunicar. Y por otra parte, en el mismo Capitulo, dice: Que la Zona mas principal, y excelente, es la que està entre el Circulo Antartico, y el Tropico de Capricornio, por raçon, de que es mas habitable, y tiene mas Gente, que las demàs, que es vna contradicion notable. Y en el cap. 80. del mismo Libro, dice algunas cosas de Astrologia, al mismo tono; por donde muestra este Escritor, la poca noticia, que tenia de la Cosmografia, y Astrologia, quando escriviò. Lo qual, no causa admiracion, en el Prudente, porque raras veces acontece, saber vn Hombre, todas las Ciencias bien; pero es costumbre de Sabios, que si para substanciar alguna cosa, se les ofrece tratar en ella de Facultad agena, la comunican primero, con los Profesores de ella. Y asi admira, que vna Persona Docta contradiga, è ignore, lo que de muchos Años à esta parte han hallado, y hallan, no vno, ni ciento, ni mil, sino millares de Personas, por experiencia: pues consta, y es cosa cierta, que los Reinos de la Nueva-España, que caen debajo desta Torrida Zona, y los del Pirù, la maior parte de la Etiopia, y Costa de Guinea, la Arabia Feliz, la India de Portugal, gran parte del Reino de Persia, y la parte Meridional, de la Gran China, las Islas Malucas, y Filipinas; y otras muchas Tierras fertiles, y mui Pobladas, que estan en esta Torrida Zona, en muchas partes, estàn Pobladas, en la qual se goça del mas apacible temple de todo el Mundo.

No iban los Antiguos fuera de camino, en imaginar lo que queda referido, si la qualidad, y disposicion de todas las Tierras (dentro de los Tropicos) fuera segun las de Europa: Mas Dios Nuestro Señor, que todo lo criò de nada, con su Infinito Saber, proveiò del remedio conveniente; dandoles la propriedad, que tienen, que es ser algunas mui humedas, y llover en ellas en la fuerça de los calores, en otras, por la comodidad del sitio, que por naturaleça, tienen aiudado del velòz curso de los Cielos, goçando ordinariamente de Aires frescos, y templados. De mas de esto, los maiores dias, en estas partes son menores, que en Europa, y, por consiguiente las noches maiores, para poder refrescar el tiempo, y con esto es el calor menos, de los que ellos imaginavan; porque importa mucho à la perfeccion del efecto, la continuacion de la causa; y asi no solo son estas Tierras habitables, mas es el temperamento de muchas de ellas, apacible bueno, y acomodado, para la Vida Humana; y no solamente son habitables, pero mui habitadas (como hemos dicho) y tan llenas de Gente (que hablando desta Nueva-España) en su Gentilidad estos Mexicanos, eran en tanto numero, que excedian à las Hormigas, de mui grandes Hormigueros, y à los mui grandes Enjambres de Abejas; y aora ay muchisimo numero de Gente, asi de ellos, como de Españoles, à los quales jamàs se les ha oìdo queja de calor, que sea excesivo: y no solo en este Reino, donde tantas Naciones ay, se puede vivir debajo desta Zona; pero en el Pirù, en la Ciudad de los Reies, Metropoli, y Cabeça de aquel Reino (que por otro Nombre se llama Lima) y la Provincia de Quito, que estàn en el mismo grado, que este Reino Mexicano, debajo de la Torrida Zona, quatro grados, y mas dentro del Tropico de Cancro, contra la Linea Equinoccial, y es tan habitable esta Tierra, que no la tiene el Mundo de mejor temperamento; porque ni en el Invierno, hace mucho frio, ni en el Verano, calor demasiado: y es tan comedido el temple en sì, que en ninguna parte de la Nueva-España, obliga el calor en todo el Año, à que se desee el frio, ni el frio aprieta tanto à vn Hombre, que se muera, sino se pone acalentar al fuego; lo qual no se halla en España, porque cada tiempo dà lo que es suio, no perdonando el frio, lo que puede executar de su naturaleça, ni el calor, lo que sabe abrasar.

De manera, que esta Region, como probamos, no solo es habitable, sino mui habitada, y es mui conveniente, para la habitacion del Hombre, el estalage, que

. Isidor. l. 14. Ethymol. que ay debajo de la Equinocial. Asi lo sintiò San Isidoro, en sus Etimologias, en el qual paraje, y Region creiò estàr el Paraiso Terrenal situado, aunque en la parte de Oriente, en Asia. Y el Doctissimo Vera-Cruz, en vna Especulacion, que hace Filosofica, citando al dicho Santo, añade mas, diciendo: que en Inglaterra vido vn Hombre, à vn Encantador, que por arte del Demonio, y con sus Diabolicos Pactos, y Encantaciones, avia constreñido, y encerrado al mismo Demonio (segun èl pensava) el qual, para poder salir, ò tener licencia para ello, prometia, al Encantador, de traerle cada dia, en todos los del Año, Frutas maduras, y buenas; y preguntandole el Encantador: Què donde estava aquella Tierra, que èl sabia, donde tan ordinarios Frutos se cogian? Respondiò el Demonio, que en cierto Lugar, que à los Hombres parecia ser inhabitable, el qual era mui apacible, y ameno. Este caso refiere el P. Vera-Cruz, y se lo atribuie al dicho Santo; pero en el Lugar, que lo cita, no està: Yo le tengo (y todos los que le conocieron) por Hombre de toda Verdad, asi en sus Escritos, como en sus Palabras; y asi creo, que lo leeria en algun lugar, y Texto suio: que aunque con diligencia lo he buscado, no lo he podido hallar; pero no dificulto el creello (aunque vn Hombre tan grave no lo dijera) pues es proposicion verdadera, que la tenèmos à los ojos, porque sin ir à Tierras tan lejos, buscando el nacimiento del Sol, sino estando debajo de la misma Linea, aunque acà tan apartados vèmos todo aquello en abundancia: porque militando dentro de la Torrida-Zona, podèmos, sin Encantamientos, afirmarlo, porque en todos los dias del Año se dàn Frutas maduras, de muchos generos, y sin obra del Demonio, ni por mano suia podèmos traerlas à las nuestras, y comerlos, como lo hemos comido: porque de los frutos, que produce la misma Tierra (los que podèmos llamar nativos) es muy cierto, que en todo tiempo no faltan en este genero, ò en el otro; y lo que mas pone en admiracion, es, vèr que de los frutos Castellanos, que despues de pobladas estas Tierras, de Españoles, se han traido de Castilla, como son Peras, Higos, Membrillos, Ubas, y otras de estas qualidades, por Navidad, quando los frios son acà maiores, siguiendo el temple de España (aunque no en la intension, y fuerça) ay alguna de estas Frutas, como las hemos visto, como son Peras, Membrillos, y Duraznos; y en confirmacion de esta Verdad, oy que se cuentan 17. de el mes de Noviembre de el Año de 1611. tengo en mi poder dos Duraznos, tan lindos, y frescos, como se dàn por su proprio, y natural tiempo: Y este mismo Año, quasi en principio de Septiembre, vide en el Pueblo de Cohuatlychan, siete leguas de esta Ciudad de Megico, vn Rosal, con Rosa mui hermosa, y fresca, siendo el tiempo de ella Abril, y Maio; y todos Meses del Año he visto en la Ciudad, y Provincia de Tlaxcalla, Membrillos (aunque no en mucha quantidad) y por el Mes de Enero del Año de 1612. que es otro despues de el referido, vide Peras maduras, en esta dicha Ciudad; y por Febrero, y Março, Rosa; y en estos mismos Meses, algunos Membrillos; y en el Convento de Perihua, que es Pueblo, en la Provincia, y Reino de Mechoacan, vide el Año de 1584. sacar de la Huerta del dicho Convento, vna gran Canasta de Membrillos, tan grandes, y tan amarillos, como se dàn por los Meses de Agosto, y Septiembse, que es su natural tiempo, en todas partes: Y en el mismo Reyno, y Pueblo de Tacambaro, que es de la Encomienda de Don Fernando de Oñate, y està à la Doctrina de los Religiosos del Glorioso Padre San Agustin, se cogen Mançanas, muchas, y mui buenas, todos los Meses del Año, como me lo han certificado, los mismos Religiosos. Y en las Faldas del Bolcàn, en vn Pueblo, llamado Tochmilco, Duraznos, y Peras Cermeñas, mas dulces, que la miel; y en Tierras donde se egercita la Labrança del Trigo, se vèn, en todo el tiempo del Año, vn Trigo, que lo estàn segando, y otro, que và madurando, y otro mas verde, y otro que acaba de nacer, y otro que vàn sembrando: y aora, que es por el Mes de Noviembre, se verifica esta Verdad en el Trigo, que se està segando de temporal, y el que và creciendo de Riego, en el Valle de Atrisco, y otras partes, y otro que se và sembrando: cosa que podria causar admiracion, viendo tanta fertilidad de Tierra: Y si San Isidoro lo viera, no dejàra de espantarse, y aun de celebrar la Tierra, asi como tambien alaba la India Oriental, diciendo de ella: Que à los Arboles, no se les cae, en todo el Año la hoja, y que siembran, y cogen dos veces en èl, lo qual tambien se hace en estos Reinos, en muchas partes; y de el Maiz digo, que ai tres Pro- D. Isidor. l. 14. Ethymol. c. 6.

Vera-Cruz.

vincias , que tienen tres cosechas de èl.

De esto dicho sacamos probado, como todo lo que coge esta Torrida-Zona, no solo es habitable, pero mui habitada: y con esto queda yà probado, como las dos partes del Mundo , que son Oriente, y Occidente, son Regiones habitables. Y digo mas , que no solo lo son; pero, que tambien se habitan. Del Oriente, por no causar enfado al Lector , no traigo à las manos la prueba ; pero para satisfacion de esta Verdad, que à nuestro proposito no hace la particularidad, de quienes sean , lea el que quisiere , al Eloquentisimo Historiador del Rei, Christoval Estella Calvete, en sus Comentarios de la Tierra del Perù , y alli satisfarà el deseo, que para mi intento basta lo dicho. De la parte Occidental , estàn todas estas Tierras, que agora se hallan en estas Indias Occidentales , y corriendo mas àcia la China (segun he oìdo à Hombres Doctos, y seguros en sus palabras) debajo de esta Zona, ai grandisimas Poblaciones , y Tierras mui largas , cubiertas de Gentes, Islas Malucas, y Filipinas, y otra mucha parte de la China, como dejamos dicho. De las otras dos Zonas, medias, ò mas templadas, no ai que probar; pues la experiencia hace prueba : y en ellas habitavan , los que pusieron en opinion , el Estalaje de las tres, y en vna de ellas nacen quasi todos, los que de las Españas vienen à las Indias, porque son de todas Naciones ; porque donde ai de todas Naciones , avrà de todas Tierras , aunque alargando mas la prueba de la Torrida, lo podèmos probar con dichos de los mismos Escritores, que eran contrarios, y con Autoridad de estos Sabios Antiguos , y tambien Modernos, y es Sentencia de la Divina Escritura. Demàs de esta experiencia dicha, y examinada, Strabòn, Pomponio Mela, y Plinio , que fueron los que tambien afirmaron lo de las Zonas , dicen , como ai Hombres en Etiopia, en la Aurea Chersoneso, y en Taprobana , que son, Guinea , Malaca , y Zamotra , las quales caen debajo de su Torrida. De las otras dos Zonas, Artica, y Antartica , tenèmos la prueba mui bastante ; porque en la parte del Polo Artico,en la Elevacion de setenta grados , hasta los setenta, se conoce habitacion , y asistencia de Gente, como lo afirma el Maestro Olao Magno, Arçobispo Upsalensi , en aquella larga Historia , que compuso , de las Gentes Setemptrionales , y pone à Noruega en la Elevacion de setenta grados, donde los dias son de dos Meses y medio, y aun mas, y pone Islas , que se habitan , en aquellos Polos , y Regiones , hasta la Elevacion de ochenta y tres grados, donde dice, que habitan los Esclerigeros, que por otro nombre se llaman Pigmeos, que segun Historias verdaderas , tienen sus Batallas Campales , con las Grullas , los quales tienen dias de cinco Meses. Y el que quisiere vèr esto, y otras cosas mui curiosas, y de Ingenio, y aun increibles, de los Moradores de aquellas Tierras tan remotas , podrà leer al dicho Autor, si le pudiere aver à las manos, y à Jardin de Flores , sino lo ha leido. Tambien Escandinavia, y los Montes Hiperboreos, y otras Tierras, que caen al mismo Norte (como voi probando) estàn mui pobladas , segun otros Autores ; porque estos Hiperboreos estàn debajo del Norte, (segun dice Herodoto en su Melpomene) y Solino en su Polihystor, aunque Ptolomeo no los pone tan Vecinos al Norte, sino en algo mas de setenta grados apartados de la Equinoccial; aunque tambien es verdad, que Matias de Nicoi los niega, y no quiere creer , que ai tal Gente: y por lo dicho no ha faltado quien se aia maravillado de Plinio , Autor tan conocido, y grave, de que huviese mostrado contradiccion, en lo tocante à las Zonas , y descuido , ò poco saber en Geographia, y Mathematica.

El primero , que afirmò ser habitable la Tierra, de esa parte, de las Zonas templadas (porque dèmos Autor de mas de la Experiencia) fue Parmenides, segun cuenta Plutarco. Y Solino , refiriendo Autores, y Escritores Viejos, pone los Hiperboreos, donde vn Dia dura medio Año , y vna Noche otro medio, por estàr de ochenta grados arriba , viviendo mui sanos, y tanto tiempo , que hartos de su mucha , y larga Vida, se matan ellos à sì mismos. Tambien dice, como los Alimpheos , que moran en aquellas partes, andan sin Cabello, ni Sombrero. Ablavio , Historiador Godo, dice, como los Adogitas, tienen Dia de quarenta Dias nuestros, y Noche de quarenta Noches, por estàr de setenta grados arriba, y viven sin morirse de frio. Galeato de Narni afirma, en el Libro de Cosas Incognitas, al Vulgo, como ai muchas Gentes en la Tierra, que cae, y està cerca del Norte. Saxo, Grammatico, pone por Tierra mui poblada, à la Escandinavia, que aora llaman Suecia, la qual es mui Setemptrional. Alberto Magno , dice , que tiene

por mui mala vivienda, la Tierra de cinquenta y seis grados arriba; y asi, cree por imposible, la habitacion debajo del Norte: pues donde lo Noche dura vn Mes, es incomportable la frialdad; y asi dice Antonio Bonfin, en la Historia de Ungaros, y Boemios, que à los Lobos, se les saltan los ojos, del mucho frio, que sienten, en las Islas del Mar Elado. Y aun Aben Ruiz lo afirma, por Aristoteles, Avicena en su Doctrina Segunda. Y Alberto Magno, en la Naturaleça de Lugares, y quieren probar, por Raçones Naturales, como el Estalaje debajo de la Torrida-Çona, es habitable, y aun mas templada, para la vivienda del Hombre, que las Zonas de los Tropicos.

Lib. 4. de Cœlo, & Mundo. Avic. doct. 2. Albert. in natur. loco, 2. p. cap. 6.

De estos Dichos de vnos, y Raçones de otros, podèmos colegir el atrevimiento del Saber Humano, donde llega, que quiere ponerse à fuerças, en las cosas, que no vè, ni sabe, afirmando, si puede, ò no puede ser; pero finalmente se les puede à todos tapar las bocas con la Palabra de Dios, dicha por Isàias, donde dice: No criò el Señor la Tierra en valde, ni en vacìo, sino para que se more, habite, y pueble. Y Zacarias, dice, al principio de su Profecia, que anduvieron la Tierra, y toda ella estava poblada, y llena de Gente. Ni es de creer, que la Mar estè llena de peces, y poblada de ellos, en todos cabos, y que la Tierra estè vacìa, y valdìa, sin tener Hombres en las Zonas, que fingieron destempladas: ni tampoco impiden los frios, por mas enemigos, que sean, à la Vida Humana; de manera, que no anden sin èl, y descabellados, los que viven, en aquellas frigidisimas Regiones; porque si como dice el Filosofo, la Costumbre hace Naturaleça, por què la Naturaleça no conservarà? Bien es verdad, que el frio dèstempla vn Cuerpo, que està no hecho à èl; pero si con èl se cria, no le harà daño. De la Torrida-Çona, decimos, que conservarà los Cuerpos, con mas propriedad, porque naturalmente el calor, aiuda à la Vida.

Isai. c. 45.

Zachar.

De todo lo dicho concluìmos, con que las cinco Zonas, no solo son habitables, sino que se habitan con grandisima frequencia, segun lo probado; y esto se debe tener por mui cierto, dado caso, que antiguamente, los que seguian la comun opinion, pusiesen las dos vltimas Zonas, que llamamos Polares (y esta media; que es la Torrida) por inhabitables, y despobladas; que como todo no se pudo saber en vn Dia, ni en vn Año, despues que el Hombre caiò de aquel felice, y honroso estado, en que Dios le avia puesto, pasandose muchos, fue imposible (con Saber Humano) dàr noticia al Mundo, ni tenerla de su grandeça, sino fuera revelandolo Dios; y asi poco à poco se han ido desengañando los Hombres, de muchos errores, que à los Antiguos les parecieron Verdades, mui apuradas, en los quales hallamos aver caìdo todos los Astrologos, y Cosmografos Antiguos, negando estas Poblaciones, y no advirtiendo al dicho de Dios (hablando à nuestros primeros Padres Adàn, y Eva) diciendoles, que creciesen, y multiplicasen, y hinchesen la Tierra, que à tener Fè, como nosotros la tenèmos, pudieran creer, que quien mandava, que multiplicasen, y hinchesen la Tierra, que tambien concertaria las Regiones, como pudiesen ser Morada de tantos Hombres. Ellos, finalmente, erraron, y aora se descubren estos hierros. Sea Dios Bendito, que quiso hacer tanto favor à los Siglos presentes, que goçasen de estas Verdades, tan al descubierto, y los Españoles, y Castellanos, tienen mucha parte en estas Gracias (en quanto pueden ser Humanas) despues de las que à Dios se deben, pues ellos fueron Instrumento de este tan manifiesto Desengaño.

Genes. 1.

CAP. V. De como todo el Mundo es Espherico, y redondo, y como por esta causa ay Antipodes, contra la Opinion de muchos Antiguos.



EL Capitulo pasado, nos ponè en obligacion, à que declarèmos, què figura tenga el Mundo; porque si en todo èl se habita, y vèmos, que el Sol, y la Luna, vnas veces se nos esconden, y otras buelven à parecer, puede causar confusion, en la Consideracion, y deseo de saber (en los que no lo saben) de como puede ser esto, viendo, que siempre estos Cuerpos Celestes se descubren, y encubren por vna misma parte, de Oriente à Poniente, y que nunca mudan sitio, fuera del que tienen señalado de Dios, en sus bueltas, y movimientos. Por esto no menos esta dificultad, que otras (como hemos yà visto) descubriò las raçones ocultas de los Anti-

tiguos, porque como dijo Antipho, Poeta (referido por Aristoteles en las Questiones Mecanicas) sabian, ò avian hallado por cierto, que con el Arte, ù Maña, se vencian todas las faltas de Naturaleça, y con esta presumpcion, quisieron afirmar muchos, que el Mundo tenia figura de Huevo, otros de Piña, ù Pera, y Democrito, dijo, ser Redondo, à la manera de vn Plato, aunque de figura Concaba. Otros, que firmemente tuvieron no aver Antipodes, y que los negaron (como fue Anaximandro, Anaximenes, Lactancio Firmiano) y otros fueron de parecer, que este Cuerpo Redondo, que hacen Agua, y Tierra, era llano; pero como siempre iban fundados, en solo su parecer (y el del Hombre, por si mismo, sea tan flaco, y ciego) jamàs decian cosa, que de ella no pudiesen nacer cien mil sospechas: porque à la hora, que no eran Profetas de Dios, ni su saber procedia de Revelacion particular deste mismo Dios, sino de vna atrevida confiança de Ingenio, mal podian saber, por cosa cierta (estando en Grecia) lo que pasaba en estas nuestras Indias Occidentales: Y si decian algunas Verdades destas sus Tierras (fundados en lo que presumian alcançar, y saber, de la vista, y consideracion de las Estrellas, y Cielos) eran embueltas en mil falsedades, como la experiencia nos lo enseña, cuia prueba vamos siguiendo; porque decir, que el Mundo fuese de figura de Huevo, ò llano, si entonces se creiò, aora vèmos lo contrario: lo qual ellos, ò no lo alcançaron, ò no lo quisieron creer, por vèr la Tierra tan llena, y rodeada de Montes, Sierras, Cerros, y Quebradas: cosas estas (à su parecer) que no venian bien con figura redonda, no considerando, que lo Particular, no deshace, ni destruie à lo General; y que respecto de toda la Tierra, en general, son de mui poca quantidad los Montes, y Sierras, y que si en tanta distancia de Tierra, como ai llana, fue Dios servido, que huviese Sierras, y Cerros, fue por disposicion Divina, para mas provision de las Aguas, que siempre se engendran mas en ellas, que en los llanos, como lugares mas dispuestos para estas generaciones, que los llanos, por estàr mas rodeados de Aire, que es el Elemento, que con mas facilidad se transmuta, y convierte en Elemento de Agua, y por ser Tierra mas porosa, para esta transmutacion, convenientisima, y los Montes, y Sierras, no hacen à la Tierra, maior, ni menor, en quanto à la esencia del Circulo, que coge, porque son como superfluidad de la misma Tierra, y como cosa sentada en la llanura, y superficie de ella. Y asi por estas raçones, los que agora vivimos, teniamos mui grande ocasion de admirarnos de aquellas Gentes Doctas, Antiguas, que fundados en livianas raçones, posponian las esenciales, y forçosas, y tomando este negocio con mas consideracion, podiamos preguntarles, que si es verdad, que el Mundo es llano, y el Mundo, como tenèmos probado (en el Cap. 1.) es vna trabaçon de Cielo, y Tierra, esta llanura es fuerça, que llegue à tener fin, y que pàre en algo; y yà, que no tenga este fin siempre, la figura recta, es imperfecta, porque puede recibir mas quantidad, y hacerse maior de lo que es (como dice el Filosofo) pues vèmos, que todas las obras de Dios, son perfectas, y acabadas con grandisimo concierto. Siguese, que cosa imperfecta, no se ha de atribuir à cosa tan hermosa, y linda, como es todo el Mundo. Y mas, que como dice el Filosofo, en el mismo lugar, vno es primero, que muchos, y el Simple primero, que el Compuesto, como la parte, que es primero, que el todo, y la figura recta, ù larga, es compuesta de muchas lineas: luego seguirseha mui bien, que à cosa tan perfecta, le dèmos la figura mas Perfecta, que se puede hallar: la qual es la figura redonda, que por eso se dice perfecta, porque no tiene principio, ni fin, y en raçon de figura circular, ò redonda, no se puede añadir, ni quitar nada; y asi prueba el Filosofo, ser el Cielo de figura circular, ò redonda, porque siendo, como es, cosa tan excelente, y hermosa, y entre todos los otros Cuerpos Esfericos, el primero, y principal, hasele de atribuir, la mas excelente figura, que es la circular, y redonda; porque esto tiene de excelencia esta figura, que aunque es chica (segun el Filosofo) es mui grande, porque es chica en quanto à la linea, porque de sola vna linea se compone, y es grande en quanto à la capacidad; Y asi, lo mismo que decimos de los Cielos, hemos de entender de las demàs Esferas Elementares, de Fuego, Aire, Agua, y Tierra: lo qual, sino es que vn Hombre estè ciego, es fuerça, que lo vea, y entienda: porque si el Cuerpo del Mundo es redondo, con mucha mas raçon lo han de ser sus partes, que son las que lo componen, como son los Elementos, que son las Esferas Inferiores. De que la Tierra sea redon-

Arist. in Question. Mecan.

Lib. 2. de Cœlo, & Mund.

donda, de Oriente, à Occidente, que es lo que llaman la Largura del Mundo; claro se manifiesta: porque las Estrellas, y Planetas, no se manifiestan igualmente en el Oriente, que es la parte, por donde se descubren; porque primero las vèn los que habitan mas al Oriente, que los que estamos acà mas Occidentales, y esto nasce de ser redonda la Tierra: porque si fuera llana, fuera cosa mui cierta, que igualmente se vieran las Estrellas, y Planetas, de los Orientales habitadores, y de los Occidentales; porque fuera fuerça, que su Oriçonte, fuera el nuestro, y el nuestro, el suio; lo qual no es asi, por la diversidad de los Lugares, y Ciudades: de lo qual todo, tratan largamente los Cosmografos; porque à los que habitan en las Regiones de España, les nace, y aparece el Sol, seis horas y media, y mas, antes que à nosotros, que vivimos en esta Nueva-España, segun tengo comunicado con quien lo entiende. Y primero se les cubre, y entra en el Occidente, que à nosotros, todo este tiempo dicho; y asi se vè claro, ser redonda la Tierra, en lo que toca à esta parte Oriental, y Occidental. Esto se prueba, con la experiencia de vn Eclipse, que huvo en España, el Año de 1539. que si fuera la Tierra llana, y no redonda (como vamos diciendo) quando se vido allà, se viera acà, en esta Nueva-España, el qual no se viò; lo qual (aunque es verdad, que pudo ser por alguna causa natural, el no verse acà; porque el Sol, jamàs se Eclipsa de todo punto) tambien lo causò la mucha distancia de la Tierra; y si algun Eclipse sucediese en España, antes de medio dia, à qualquier hora que fuese, no seria posible vèrse en la Ciudad de Mexico; porque à aquella hora, aun no ha nascido acà el Sol; y asi afirmaron los que vieron el Eclipse referido, en España, que se hallaron en Sevilla, que fue à las once del dia, antes de comer: De lo qual queda liquido, el no poderse vèr acà, en esta Tierra: pues aquella hora, aun no avia amanecido en esta, con dos horas, ò poco menos; porque quando allà es medio dia, comiença acà, à salir el Sol; y quando acà es medio dia, se pone, en España.

De que tambien sea redonda la Tierra, tomando del Mediodia, al Septentrion (que llaman los Astrologos, anchura del Mundo) veese mui claro: porque si vno caminase del Polo Arctico (que es el Norte) al Antartico, que es el Sur, camino Recto, sin torcer à ninguna de las otras dos partes de Oriente, ò Poniente, ò por el contrario, trocando los Polos (conviene à saber) del Antartico, al Artico, verà vno de los Polos mas levantado, y elevado, que otro; y el que no esta tan subido, le parecerà mas bajo, y casi en abscondido: de tal manera, que si el Polo, àcia el qual camina, y lleva siempre delante el Caminante, se eleva, y levanta, por espacio, y distancia de vn Grado, estotro queda à las espaldas, estarà mas caìdo, toda la distancia, y espacio de aquel Grado; y esto que digo, es experiencia cierta de todos: por lo qual (segun dicen Hombres Doctos) en Sevilla, es la elevacion, y apartamiento del Polo, 37 Grados escasos; y si de alli acostandose, à aquella parte de Septentrion, quieren ir à Salamanca, està en aquel Sitio elevado el Polo, 41 Grados; y si de Sevilla, pasando el Mar, vienen à Mexico, hallaràn caido el Polo, 19 Grados, que es la altura en que està, esta Ciudad Mexicana; por manera, que yendo de vn Polo, à otro, se conoce, lo que sube, y baja la Tierra; y asi por todas partes, es redonda, y para quitarnos de pruebas Matematicas, conocese, que el Mundo es redondo, en la buelta redonda, que con increìble presteça, dà el Sol cada dia; y siendo redondo aquel cuerpo superior, tambien lo es la Tierra, por cuia redondez pasa todos los dias, haciendo su curso (y como centro, que es del Mundo) segun lo muestran los Equinocios: la qual, està fija, y fuerte, y tan recia y bien fundada sobre sì misma, que nunca faltarà.

Por lo dicho, facilmente se declara, como es redondo el Mundo, y no llano, como los Antiguos dijeron: de aqui se sigue, que si en todo èl, ai Gente, es fuerça tener Antipodes, que son los Hombres, que pisan en la Bola, y redondez de la Tierra, al contrario de nosotros, ò por mejor decir, al contrario vnos de otros; los quales, à el parecer (aunque no de cierto) tienen las Cabeças bajas, y los pies altos; sobre lo qual (como dice Plinio) ha avido gran Batalla de Letrados; vnos los han negado, y otros, aprobado, y defendido; y otros afirmando, que los avia, juraban, que no se podian vèr, ni hallar: y con esto anduvieron, va-

cilando, y haciendo titubear à otros. Estrabon, y otros, antes, y despues, negaron los Antipodes; diciendo ser imposible, que huviese Hombres, en el Emisferio inferior, donde los ponen; y no solo Autores Gentiles; pero tambien Christianos, los han negado. Los que tenian la Tierra, por llana, los negaron: y tambien los contradice, y niega Lactancio Firmiano, persuadiendose, *Lactant.* à que no podia ser, que huviese Hombres, que pusiesen, y afirmasen los pies, en la Tierra, al contra de nosotros; porque decia, que à ser asi, seria ir contra la Naturaleça, los pies altos, y cabeça baja: cosa à su juicio fingida, y de que se reìa; y por eso, burlaba mucho, de los que creìan, que era el Mundo redondo, y me rio mas de èl, en que se persuadiese, que el que hiço Maquina tan vistosa, como la del Mundo, no pudiese hacer esto, que à èl le parecia tan imposible; porque quando se ha de poner dificultad, en vna cosa, ò imposibilidad, ha de ser por vna de dos causas, ò porque el que la quiere hacer, no tiene caudal, ni poder para salir con su intento, ò porque de parte de la cosa, ai insuficiencia, y repugnancia. Una de estas dos cosas, avia de aver, en esta Obra del Mundo; lo qual vemos falso: porque de parte del Artifice, vemos, poder Infinito, con que pudo salir con todo. De parte de la Obra, no huvo repugnancia; porque no implica contradicion, que vnos afirmen los pies, en contra de otros; porque no es contra Naturaleça: porque como pudo criar Dios llana la Tierra, por mostrar sus Maravillas, la hiço redonda; y haciendola redonda, yà la posibilitaba para ser morada de los Hombres, y esto es Maravilla de Dios, y Grandeça suia, hacer, y disponer la Bola de la Tierra, de tal manera, que estandose queda, pudiesen andar por ella los Hombres; y si los que negaron los Antipodes, cabàran, y ahondàran la buelta, que hace el Sol cada dia, à buen seguro, que lo creieran; porque (pregunto) para què criò Dios el Sol, y lo puso en medio del Cielo, y le hiço de tal Naturaleça, que lo bojease todo en 24 horas? Para que alumbrase à los Hombres, (pues para el Hombre lo criò todo.) Pues de què servia Sol, donde no ai, ni avia Hombres? Y si es verdad, como lo es, (y lo dice el Filosofo) que Dios, y la Naturaleça, no hicieron cosa superflua, ni sin provecho, y sabemos, que el Sol, dà buelta, por debajo de nuestros pies; à què proposito la dà, sino huviese, à quien alumbrar, y dàr luz debajo de ellos? Seguirse yà, que la buelta redonda que dà, fuese superflua, y vana: pues no era de ningun efecto el ir por aquel medio Mundo Antartico (que asi lo quiero nombrar, el de nuestros Antipodes, haciendo este nuestro, en que habitamos Artico) y asi, hallariamos Obra de Dios superflua; y el que quisiese, tendria ocasion de sospechar de Dios, lo que como malo se le antojase, y si este Mundo (que es trabaçon de Cielo, y Tierra) no fuese redondo, sino llano, y feneciese en lo que se vè de Oriente, à Poniente, y alli hiciese fin: Pregunto, por donde buelve el Sol, à deshacer su curso, despues que vèmos, que se nos ha desaparecido? Porque si bolviese, por donde fue, era fuerça, que lo viesemos venir, como lo vemos ir, porque no avia para que cubrirse, y en Dios, no hemos de poner superfluidades, sino lo necesario, y vemos, que es mui al contrario; porque le vemos siempre, que hace su curso, para alumbrar el Mundo. Sabemos, que bolviò en tiempo del Rei Ezechias, diez horas atràs, por particular voluntad de Dios; por causas, que à su Magestad pluguieron, y de aquello se admirò el Mundo, al menos, todos los que lo vieron, y supieron. Luego fue cosa inusitada; pues puso admiracion, y espanto, que à ser cosa comun, y ordinaria, no admiràra, como no admira, en contra, como lo vemos ir.

Deus, & natura nec deficit in necessariis, nec abundat in superfluis.

Isai. 38. Div. Dion. Epist. 7. ad Polic.

Por lo dicho, podemos colegir, la poca raçon de Lactancio, en reirse de buenos Entendimientos, que creieron, y afirmaron lo contrario, de lo que èl sentia; sino fuese, que dejado llevar del parecer Antiguo, no quisiese contradecirlo, y se fuese al hilo de otros, como otros muchos. Esta fue la causa (segun pienso) que deviò de mover, al Glorioso Padre San Agustin, à negar los Antipodes, como los niega en el lib. 16. de la *Ciudad de Dios*; vèr, que avia Antiguos, que los negaban, y tambien, no aver leìdo en toda la Sagrada Escritura, lugar, que los afirmase, ni nombrase: y tambien por quitarse de ruido en questiones, con Hombres, que los negaban tan fuerte, y rigurosamente; porque si dijera que los avia, no pudiera probar, que descendian de Adàn, y Eva, co-

Div. Aug. lib. 16. de Civ. Dei.

como todos los demàs Hombres, de todo aquel medio Mundo, que ellos habitaban, à los quales hacia, Ciudadanos, y Moradores de aquella su Ciudad de Dios; porque la antigua opinion de Filosofos, y Theologos de aquel tiempo, era, que aunque los huviera, no se podian comunicar con ellos, por raçon de estàr en este Emisferio, que aora por voluntad Divina habitamos, que es estotra media Bola, y redondèz de Tierra, que ellos, no creìan, que avia, y pensaban, que aunque los huviese, no era posible su comunicion, por el gran Mar, que de por medio avia, que lo impedia: y tambien la Torrida-Zona, que con su Fuego atajaba el paso. Tambien los nego San Isidoro, en sus Ethymologias, cuias palabras, son: Fuera de las tres partes del Mundo, que son Asia, Africa, y Europa, ai otra parte en el Mediodia, ò Occidente, tras del Occeano; la qual por el gran ardor del Sol, nos es oculta, en cuios fines, y Lugares, fingen algunos, aver Antipodes: quiere decir en estas palabras; que la verdad de aver Antipodes, nasciò de Poetas, que por adornar sus dichos, suelen fingir mil cosas; entre las quales, es decir, que ai Gente, detràs del Occeano; lo qual, nascio de alguno de ellos, sin que ningun Escritor, lo aia afirmado, ni dicho. La causa que aia tenido este Glorioso Santo, para negar los Antipodes, como no la dà, sino parescerle burla; por eso no la sè, ni puedo presumir, que sea, sino es irse al hilo de los demàs, como tambien hiço Lactancio, como hemos visto.

Div. Isid. lib. 14. Ethy. c. 6.

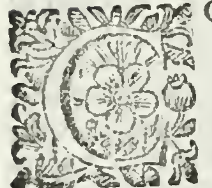
El Glorioso Padre S. Agustin, pudo tener las que hemos dicho, aunque no es bastante raçon, no averla en la Sagrada Escritura, para no creerlo, que muchas cosas son mui ciertas, de las quales no nos dà raçon la Sagrada Escritura, y no por eso dejamos de saberlas, y creerlas; porque lo que no và contra ella, que se afirme con raçones discretas, y naturales, no la ofende. Demàs de que en la Sagrada Escritura està, como es redonda, y como el Cielo, y el Sol la rodean: En conclusion, vna gran caterva de Filosofos Antiguos (que por no ser prolijo, los dejo encomendados al silencio) los afirmaron: como lo cuenta Plutarco, en los Libros, que intitula: Parecer de Filosofos, y Macrovio, sobre el Sueño de Scipion: y es tan comun este Nombre de Antipodes, que pienso, que desde el Diluvio se supo; y el que hiço mencion de èl, primeramente entre Theologos, fue San Clemente Papa, Discipulo de San Pedro Apostol, segun Origenes, y San Geronimo. Y para que la experiencia, de esta verdad, tape las bocas, à los que quisieren ir contra esto, quiero hacer memoria, y contar la buelta, que à todo el Mundo, diò la Nao, llamada Victoria, que fue vna, de las que llevaba Magallanes, al descubrimiento de las Malucas, como lo cuenta, y afirma la Historia General de Indias; la qual con los que iban en ella, despues de aver salido de Sevilla, y pasado por el Estrecho, que se dijo, del que iba en ella, Magallanes, y aviendo llegado, adonde llevaban el intento, que era à las Malucas; y aviendo cargado suma de especias, de Tidore, Isla, cuio Rei, se llamaba Almançor, tomaron la buelta de España, por la Navegacion Portuguesa, y partiendo de esta Isla, Juan Sebastian (à cuio cargo iba la Nao.) Por Abril, tocò en muchas Islas, y vino à Çomatra, y sin tomar Tierra, pasò à Cabo de Buena Esperança, y arribaron en Santiago, Isla de Cabo-Verde, y en breve, llegaron à San Lucar, Puerto de donde avian salido, à los 6 de Septiembre, de 1522 años. Aviendose tardado en el Viage, en ida, y buelta, tres Años, menos catorce dias; y cada qual, procurò irse à descansar, que bien lo avian menester: pues el camino, y Viage, que avian hecho, no era menos, que de diez mil Leguas, y aun catorce mil (segun fue cuenta) y en este Viage, atravesaron la Torrida Zona, seis veces, y sin quemarse, contra la opinon de los Antiguos; por manera, que aunque no huvieramos dicho mas, que este caso, era bastantisima prueba, de todo lo dicho, à cerca de la redondèz de la Tierra, y como es habitable, y se habita: pues no solo es imaginacion de Entendimientos curiosos, y especulativos, sino trato palpable de los ojos, y testigos muchos, que vnos, à otros se abonan; y con este fin, me parece, que queda bien satisfecho el Capitulo.

Plutarch. in Placit. Phil.

Orig. Div. Hieron.



Cap. VI. Como el Mundo, està repartido en Islas, segun los Antiguos, y como comprueba esta verdad, este nuevo Mundo descubierto, que se tiene tambien por Isla (como lo es) y se numeran las Leguas, que bojan, por los dos Mares del Norte, y la del Sur.



ONTINUANDO aquellos Antiguos Padres de las Ciencias, el discurso de las cosas del Mundo, no se contentaron, con solo saber, que era tierra, en la que se habitaba en Asia, Africa, y Europa, sino que pasando adelante, las hicieron vnas divididas de otras, y apartadas, por las Aguas, y las llamaron Islas. Y asi, segun refiere Isocrates, en su Panegirico, partieron à Asia, y Europa, por el Tanais. Luego dividieron à Africa, de Asia, por las vertientes del Nilo; y si todo lo advirtieron, fuera mui mejor por el Mar Vermejo, que casi atraviesa la Tierra, desde el Mar Occeano, hasta el Mediterraneo; y si hemos de ir con dichos de Autores Antiguos, à quien es justo, que sigamos, porque de ellos viene, la noticia, que en estos Siglos nosotros tenemos. Dice Beroso, que Noè, puso Nombre à estas tres tan largas Provincias; llamando à la vna, Asia, à otra, Europa, y à la otra, Africa; y se las dio a sus tres Hijos, Sen, Cam, y Japheth, (como en otro Capitulo verèmos, siendo Dios servido) y que Navegò el Mediterraneo, diez Años. Seale lo que se fuere: aora, solo se dice, como se dividen aquellas tres Partes del Mundo, en Islas; y pues no es menos parte de èl, sino vna de las maiores, esta Tierra de las Indias Occidentales, como tal, pasa por Isla, como vna de las demàs, que lo es sin duda, por estàr cercada por todas partes; de la vna, de la del Norte; y de la otra, de la del Sur; y porque mas se satisfagan, los que alcançaren à leer esta Historia, y vean la grandeça encubierta en estas Partes, me pareciò poner las Leguas que bojèa, rodeandola por la California, que es el Poniente, hasta el Estrecho de Magallanes, que cae al Oriente, de este Reino Mexicano, dando la buelta de Norte, al Sur; lo qual harè, aprovechandome de lo que acerca de esta cuenta, tiene yà litigado, y averiguado el Maestro Fray Alonso de la Vera-Cruz, en su Filosofia, y el Autor de la Historia General de las Indias; porque la verdad de esta cuenta, la tiene deslindada, y tratada, con los Cosmografos del Reì: los quales, no ponen en las Cartas de Marear, ninguna cosa de nuevo, que no sea tomado juramento, y delante Testigos, aquellos que las dicen; y para maior declaracion, comienço la cuenta, por la Parte Septentrional, que es la que mas confina, con Tierras de Europa, Islas, no mucho tiempo ha, halladas; llamada la vna, Islanda; y la otra, Gruntlandia, terminos, y Aledaños, ò Mojones de esta Tierra Indiana, porque aquella parte, cuio sitio, y disposicion se dirà.

Confina, como digo, con estas Islas (no mui lejos) la Tierra, que llaman del Labrador, Sitio mas metido al Norte, de toda la Tierra de las Indias, y corre 200 Leguas, de Costa, hasta Rio Nevado. De Rio Nevado, que cae à sesenta Grados, ai otras doscientas Leguas, hasta la Baìa de Maluas; y casi toda esta Costa, està en los mismos sesenta Grados: y toda, como he dicho, es llamada Tierra del Labrador; y tiene al Norte, la Isla de los Demonios. De Maluas, à Cabo-Delgado, que està en cinquenta y seis Grados, ai 60 Leguas. Desde Cabo-Delgado, que cae en cinquenta y quatro Grados, sigue la Costa docientas Leguas, por derecho de Poniente, hasta vn gran Rio, dicho San Lorenço, que algunos lo tienen por Braço de Mar, y lo han navegado, mas de docientas Leguas arriba, y por esto, muchos le llamaron, el Estrecho de los tres Hermanos. Aqui se hace vn Golfo, como quadrado, y boja desde San Lorenço, hasta la Punta de Bacallaos, harto mas de docientas Leguas. Entre aquesta Punta, y Cabo-Delgado, ai muchas Islas, bien pobladas, que llaman Cortes Reales, y cierran, y encubren el Golfo quadrado, Lugar en esta Costa mui señalado. Desde la Punta de Bacallaos, ponen ochocientas y sesenta Leguas, à la Florida, y por mas menudo, se cuenta asi. De la Punta de Bacallaos, que cae, à quarenta y ocho Grados y medio

Gomara.

dio, ai fetenta Leguas de Cofta, à la Baìa del Rio. De aquefta Baìa, que eftà en algo mas, de quarenta y cinco Grados, ai otras fetenta Leguas, à otra Baìa, que llaman de las Islas, ò Isleos, y eftà en menos de quarenta y quatro Grados. De la Baìa de Isleos, à Rio Fondo, ai fetenta Leguas; y del otro Rio, que dicen de las Gamas, ai otras fetenta Leguas, y ambos Rios eftàn en quarenta y quatro Grados. Del Rio de Gamas, ai cinquenta Leguas, al Cabo de Santa Maria; y de efte al Cabo Bajo, ai cerca de quarenta Leguas; de efte al Cabo de San Anton, cuentan mas de otras cien Leguas. De efte Rio de San Anton, ai ochenta Leguas, por la Cofta de vna Enfenada, hafta el Cabo de Arenas, que eftà en cafi treinta y nueve Grados. De Arenas, al Puerto del Principe, ai mas de cien Leguas; de efte al Rio Jordàn, fetenta; de efte al Cabo de Santa Elena, que cae en treinta y dos Grados, ai quarenta. De Santa Elena, à Rio Seco, ai quarenta. De efte, que eftà en treinta y vn Grado, ai veinte Leguas, à la Cruz; de aqui al Cañaveral, quarenta. De Punta de el Cañaveral, que cae à veinte y ocho Grados, ai quarenta, hafta la Punta de la Elorida.

Es la Florida, vna Lengua de Tierra, metida en la Mar cien Leguas, y derecha al Sur. Tiene de cara, y à veinte y cinco Leguas, la Isla de Cuba, y Puerto de la Habana; y àcia Levante, las Islas Bahama, y Lucaya. La Punta de la Florida, que cae en veinte y cinco Grados, tiene veinte Leguas de largo, y de ellas, ai cien Leguas, y mas, hafta el Ancon Bajo, que cae cinquenta Leguas de Rio Seco, Lefte Oefte, que fon la anchura de la Florida. Del Ancon Bajo, ai cien Leguas à Rio de Nieves; y de efte à Rio de Flores, mas de veinte. De Rio de Flores, ai fetenta, à la Baìa del Epiritu Santo, à quien por otro Nombre llaman la Culata, que boja treinta Leguas. De efta Baìa, que eftà en treinta Grados, ai mas de fetenta al Rio de Pefcadores. De Pefcadores, que cae à veinte y ocho Grados y medio, ai cien Leguas, hafta Rio de Palmas, por cerca de el qual pafa el Tropico de Cancro. Del Rio de Palmas, al Rio Panuco, ai mas de treinta Leguas; y de alli à la Villa Rica, ò Vera-Cruz, noventa Leguas: queda en efte efpacio Almeria. De la Vera-Cruz, que cae en diez y nueve Grados, ai treinta Leguas, y mas, al Rio de Alvarado, que por otro Nombre fe llama Papaloapam. Del Rio de Alvarado, al de Coliuatzacualco, ponen cinquenta Leguas. De alli al Rio de Grijalva, quarenta; y eftàn eftos dos Rios, en poco menos de diez y ocho Grados. Del Rio de Grijalva, al Cabo Redondo, ai de Cofta, ochenta Leguas, y eftàn en ella Champoton Ploçaro. De Cabo Redondo, al Cabo de Cotoche, ò Yucatan, cuentan noventa Leguas, y eftàn en cerca de veinte y vn Grados. De manera, que ai novecientas Leguas de Cofta, defde la Florida, à Yucatàn, que tambien es otro Promontorio, que fale de Tierra, àcia el Norte; y quanto mas fe mete al Agua, tanto mas enfancha, y retuerce. Tiene à fefenta Leguas la Isla de Cuba, que le cae al Oriente, la qual cafi cierra el Golfo, que ai, defde la Florida, à Yucatàn, à quien Unos llaman Golfo Mexicano, Otros Florido, y Otros de Cortès. Entra la Mar por efte Golfo, por entre Yucatàn, y Cuba, con mui gran corriente, y fale por entre Cuba, y la Florida, y nunca es al contrario: llamafe agora, el Defembocadero. De Cotoche, à Yucatàn, ai ciento y diez Leguas al Rio Grande, y quedan en el Camino, la Punta de las Mugeres, y la Baìa de la Afcenfion. De Rio Grande, que cae à diez y feis Grados y medio, ai ciento y cinquenta Leguas hafta Cabo de Camaron, contadas de efta manera: Treinta, del Rio, à Puerto de Higueras: de Higueras, al Puerto de Caballos, otras treinta, y otras treinta, del de Caballos, al Puerto de Triumpho de la Vera-Cruz, y de èl, al Puerto de Honduras, otras treinta. De efte, al Cabo de el Camaron, veinte, de donde ponen fetenta, al Cabo de Gracias à Dios, que eftà en catorce Grados: Queda enmedio de efta Cofta, Cartago. De Gracias à Dios, ai fetenta Leguas al Defaguadero, que viene de la Laguna de Nicaragua. De alli à Çorobaro, ai quarenta; y mas de cinquenta de Çorobaro, al Nombre de Dios: y queda enmedio Veragua. Eftas noventa Leguas, eftàn en nueve Grados y medio. Tenèmos yà numeradas quinientas Leguas, menos diez, defde Yucatàn, al Nombre de Dios, que por la poca Tierra, que ai de alli à la Mar del Sur, es cofa mui notable.

In Vera-Cruz, 90.

Maeftro Vera Cruz 19 Grados, y quarta.

De Nombre de Dios, ai fetenta Le-

Gomara p. 1. fol. 8. y 9.

Leguas, hasta los Farallones del Darien, que cae a ocho Grados, y estàn por la Costa, Acla, y Puerto de Misas. El Golfo de Uraba, tiene seis Leguas de Boca, y catorce de largo. De el Golfo de Uraba, cuentan setenta, hasta Cartagena. Està enmedio el Rio de Cenu, y Caribana, de donde se nombran los Caribes. De Cartagena, ponen cinquenta Leguas, à Santa Marta, que cae en algo mas de once Grados, y queda en la Costa, Puerto de Çambra, y Rio Grande. Ai cinquenta Leguas, de Santa Marta, al Cabo de la Vela, que està en doce Grados; y à cien Leguas, Santo Domingo. Del Cabo de la Vela, ai quarenta Leguas, hasta Coquibocoa, que es otro Cabo de su misma altura, tras el qual comiença el Golfo de Veneçuela, que boja ochenta Leguas, hasta el Cabo de San Romàn. De San Romàn, al Golfo Triste, ai cinquenta Leguas, en que cae Curiana. Del Golfo Triste, al Golfo de Cariari, ai cien Leguas de Costa, puesta en diez Grados, y tiene à Puerto de Cañafistola, Chirivichi, y Rio de Cumana, y Punta de Araya. Quatro Leguas de Araya, està Cubagua, que llaman Isla de Perlas; y ponen, de aquella Punta, à la de Salinas, sesenta Leguas. De Punta de Salinas, à Cabo Anegado, ai mas de setenta Leguas de Costa, por el Golfo de Paria, que hace la Tierra, con la Isla Trinidad. Del Anegado, que cae à ocho Grados, ai cinquenta Leguas, al Rio Dulce, que està en seis Grados. Del Rio Dulce, al Rio de Orellana, que tambien dicen, Rio de las Amaçonas, ai ciento y diez Leguas. Asi que cuentan, ochocientas Leguas de Costa, desde Nombre de Dios, al Rio de Orellana; el qual entra en la Mar (segun dicen) por cinquenta Leguas de Boca, que tiene, debajo de la Equinoccial; donde por caer, en tal parte, y ser tan grande (como dicen) causa admiracion. Del Rio de Orellana, ponen cien Leguas, al Rio Marañòn: el qual tiene, quince de Boca, y està en quatro Grados, de la Equinoccial, al Sur. Del Marañòn, à Tierra de Humos, por do pasa la Raia de la Reparticion, ai otras cien Leguas. De alli, al Angla de San Lucas, ai otras ciento. De la Angla, al Cabo-Primero, ai otras ciento: y de èl al Cabo de San Agustin, que que cae, en casi ocho Grados y medio, mas allà de la Equinoccial, ai setenta Leguas: y à esta cuenta, son quinientas y veinte y cinco, las que ai en este trecho dicho de Tierra. El Cabo de San Agustin, es lo mas cerca de Africa, y de España, por esta parte de las Indias: porque no ai mas de quinientas Leguas, de Cabo-Verde, acà, segun la cuenta comun de los Mareantes, aunque ai otros, que ponen menos.

Del Cabo de San Agustin, hacen cien Leguas, hasta la Baìa de Todos Santos, que està en trece Grados, y và la Costa, siguiendo al Sur. Quedan entremedias, el Rio de San Francisco, y el Rio Real. De Todos Santos, ponen otras cien Leguas, al Cabo, de Abre los Ojos, que cae algo mas de diez y ocho Grados. De este Cabo, al que llaman Frio, cuentan cien Leguas. Es Cabo Frio, como Isla, y ai cien Leguas de èl, à la Punta de Buen-Abrigo; por la qual, pasa el Tropico de Capricornio, y la Raia de la Particion, que son dos señalados puntos. De Buen Abrigo, ai cinquenta Leguas, à la Baìa de San Miguèl: y de alli, al Rio de San Francisco, que cae en veinte y seis Grados, ai sesenta. De San Francisco, al Rio Tibiquiri, ai cien Leguas, donde quedan Puerto de Patos, Puerto del Farayol, y otros. De Tibiquiri, al Rio de la Plata, ponen mas de cinquenta; y asi ai, 660 Leguas, del Cabo de San Agustin, al Rio de la Plata, el qual cae, en treinta y cinco Grados, mas allà de la Equinoccial. Ai de èl, con lo que tiene de Boca, hasta la Punta de Santa Elena, sesenta y cinco Leguas. De Santa Elena, à las Arenas Gordas, ai treinta. Y de ella, à los Bajos Anegados, quarenta. Y de alli, à Tierra Baja, cinquenta. De Tierra Baja, à la Baìa sin Fondo, ai sesenta y cinco Leguas. De esta Baìa, que cae à quarenta y vn Grados, ponen quarenta Leguas, à los Arrecifes de Lobos. De Lobos, que tiene de altura, quarenta y quatro Grados, ai quarenta y cinco Leguas, al Cabo de Santo Domingo. De este Cabo, à otro, que llaman Blanco, hacen veinte Leguas. De Cabo Blanco, ai sesenta Leguas, hasta el Rio de Juan Serrano, que cae en quarenta y nueve Grados: y otros lo llaman, Rio de Trabajos. De este, hacen ochenta Leguas, al Promontorio de las Once mil Virgines, que està en cinquenta y dos Grados y medio, en el Embocadero del Estrecho de Magallanes;

llanes : el qual dura , ciento y diez Leguas , por vna misma altura , y derecho Leste Oeste : y mil y docientas Leguas, de Veneçuela , Norte Sur. De Cabo Deseado, que està à la Boca del Estrecho de Magallanes , en la Mar , que llaman del Sur , y Pacifico, ai setenta Leguas , à Cabo Primero, que cae en quarenta y nueve Grados. De Cabo Primero, al Rio de Salinas , que està en quarenta y quatro Grados , ponen mas de ciento y cinquenta y cinco Leguas. Del Rio de Salinas, cuentan ciento y diez Leguas, à Cabo Hermoso : que cae , quarenta y quatro Grados y medio de la Equinoccial, al Sur. De Cabo Hermoso, al Rio de San Francisco, ai 60 Leguas de Costa. De el Rio de S. Francisco, que està en quarenta Grados , al Rio Santo , que està en treinta y tres , ai ciento y veinte Leguas. De Rio Santo, ai poco, à Chirinara, que algunos llaman, Puerto deseado, de Chile.

Ai de Chirinara, que cae à treinta y vn Grados (y casi Leste Oeste, con el Rio de la Plata) docientas Leguas, hasta Chincha , y Rio Despoblado, que està en veinte y dos Grados. Del Rio Despoblado , ai noventa Leguas , à Ariquipa , que està en doce Grados. De Ariquipa, ai ciento y quarenta Leguas , à Lima , que cae à doce Grados. De Lima, cuentan mas de cien Leguas, hasta el Cabo de la Anguilla, que cae en seis Grados y medio. Estàn en esta Costa, Truxillo, y otros Puertos. De la Anguilla, ai quarenta à Cabo Blanco. Y de este , à Cabo de Santa Elena, sesenta. Estàn en medio, Tumbez, y Tumic-Pumpa , y la Isla Puna. De Santa Elena , que cae à dos Grados de la Equinoccial , ai setenta Leguas , à Quexemis , por do atraviesa. Quedan en la Costa , el Cabo de San Lorenço , y Palao. Miden desde esta Costa , al Cabo de San Agustin , mil Leguas de Tierra , que por caer debajo , y cerca de la Torrida-Zona, es Riquissima , segun lo han mostrado, el Collao , y el Quito. De Quexemis, ai cien Leguas, al Puerto, y Rio del Perù, del qual , tomò Nombre toda la Provincia. Estàn en este Trecho de Costa , la Baìa de San Mateo, Rio de Santiago, y Rio de San Juan. Del Perù, que cae à dos Grados, de esta parte de la Equinoccial , ai mas de setenta Leguas al Golfo de San Miguèl , que està seis Grados de la Equinoccial, y boja cinquenta Leguas, y dista veinte y cinco del Golfo de Uraba. De San Miguèl, à Panamà , ponen cincuenta y cinco Leguas. Està Panamà , ocho Grados y medio de la Equinoccial acà, ai diez y siete Leguas , de Nombre de Dios; por las quales , deja de ser Isla el Perù , que como yà està dicho , tiene mil Leguas de ancho, y mil y docientas de largo , y boja quatro mil y sesenta y cinco. De Panamà, hacen seiscientas y cincuenta Leguas, à Tequantepec , midiendo setenta Leguas de Costa, desde Panamà à la Punta de Guerra, que cae à poco mas, de seis Grados. Quedan en aquel espacio , Parìs , y Natàn. De Guerra à Borica, que es vna Punta de Tierra, puesta en ocho Grados, ai cien Leguas , Costa , à Costa. De Borica, cuentan otras ciento , hasta Cabo Blanco, donde està el Puerto de la Herradura , del qual , ai cien Leguas al Puerto de la Posesion de Nicaragua , que cae , à cerca de doce Grados de la Equinoccial. De la Posesion, à la Baìa de Fonseca , ai quince Leguas. De allì, à Cholulteca , veinte. De Cholulteca , al Rio Grande, treinta , y de èl, al Rio de Quauhtemala, quarenta y cinco. De Quauhtemala, à Cirula, ai cinquenta : y luego està la Laguna de Cortès, que tiene veinte y cinco Leguas en largo , y ocho en ancho. De ella , à Puerto Cerrado , ai ciento : y de allì , quarenta à Tequantepec, que està Norte Sur, con el Rio Cohuatzaqualco ; y en algo mas de trece Grados. Todo el Trecho de esta Tierra, es angosto del vn Mar, al otro, que parece , que se và comiendo, para juntarse. De Tequantepec , à Colima, ponen cien Leguas , donde quedan Acapulco , y Çacatula. De Colima , hacen otras ciento , hasta Cabo de Corrientes, que està en veinte Grados , y queda allì , Puerto de Navidad. De Corrientes , ai setenta Leguas, al Puerto de Chiametlà ; por el qual, pasa el Tropico de Cancro , y estàn en esta Costa, Puerto de Kalisco, y Puerto de Vanderas. De Chiametlà, ai docientas y cincuenta Leguas, hasta el Estero Hondo, u Rio de Mira-Flores, que cae, casi en treinta y tres Grados. Estàn en estas, docientas y cinquenta Leguas , Rio de San Miguèl, el Guayabal, Puerto del Remedio , Cabo Bermejo , Puerto de Puertos, y Puerto del Pasage. De Mira Flores, ai otras docientas y veinte Leguas, hasta la Punta de Ballenas,

que

Gomara. que otros llaman California; yendo à Puerto Escondido, Belèn, Puerto de Fuegos, y la Baìa de Canoas, y la Isla de Perlas. Punta de Ballenas, està debajo el Tropico, y ochenta Leguas, del Cabo de Corrientes: por las quales, entra este Mar de Cortès, que parece al Adriatico, y es algo Bermejo; y por ser cosa tan señalada, pàramos aqui.

De la Punta de Ballenas, ai cien Leguas de Costa, à la Baìa del Abad; y de ella, otras tantas al Cabo del Engaño, que cae lejos de la Equinoccial, treinta Grados y medio. Algunos, ponen mas Leguas, del Abad, al Engaño: Empero, Yo sigo lo comun. Del Cabo del Engaño, al Cabo de Cruz, ai casi cinquenta Leguas. De Cabo de Cruz, ai ciento y diez Leguas de Costa, al Puerto de Sardinas, que està en treinta y seis Grados. Caen en esta Costa, el Ancon de San Miguèl, Baìa de los Fuegos, y Costa Blanca. De las Sardinas, à Sierras Nevadas, hacen ciento y cinquenta Leguas, yendo à Puerto de Todos Santos, Cabo de Galera, Cabo-Nevado, y Baìa de los Primeros. Sierras Nevadas, estàn en quarenta Grados, y son la Postrera Tierra, que por aquella parte està señalada, y graduada: Aunque la Costa, todavia sigue al Norte, para llegar à cerrar la Tierra, en Isla, con el Labrador, ò con Gruntlandai. Ai en este postrer remate de Tierra, quinientas y diez Leguas, y Costean las Indias, Tierra à Tierra, en lo que ai descubierto (y aqui và notado) nueve mil y trecientas y mas Leguas. Las tres mil y trecientas y setenta y cinco, por la Mar del Sur; y las cinco mil y novecientas y sesenta, por nuestra Mar, que llaman del Norte: y es de saber, que toda la Mar del Sur, crece, y mengua mucho; y en algunos Cabos, dos Leguas, hasta perder de vista la Gente, y decrescencia; y la Mar del Norte, casi no crece, sino es de Paria, al Estrecho de Magallanes, y en algunas otras partes. La cuenta, que yo llevo, en las Leguas, y Grados, và segun las Cartas de los Cosmografos del Rei: y ellos, no reciben, ni asientan relacion de ningun Piloto, sin juramento, y Testigos. Quiero decir tambien, como ai otras muchas Islas, y Tierras, en la redondèz del Mundo, sin las que avemos nombrado. Una de las quales, es la Tierra de el Estrecho de Magallanes, que responde à Oriente, y que segun su muestra, es grandissima, y mui metida al Polo Antartico. Piensan, que por vna parte, và àcia el Cabo de Buena Esperança, y por la otra àcia los Malucos; porque los de las Naos del Virrei, Don Antonio de Mendoça, toparon vna Tierra de Negros, que duraba quinientas Leguas, y pensaban, que se continuaba con aquella del sobredicho Estrecho. Asi, que la grandeça de la Tierra, aun no està del todo sabida. Otras muchas Tierras, è Islas, ai en las Indias descubiertas, de las quales, no se hace mencion en esta Relacion, por bastar lo dicho, para probar el titulo del Capitulo.

CAP. VII. *Por què se llamaron Indias, las Tierras, de este Mundo, que descubriò Colòn, y luego Cortès, y sus Compañeros.*



NTES de pasar à delante en esta Historia, quiero decir lo que siento, à cerca de este Nombre Indias: porque algunos tienen creido, que se llamaron asi, por ser los Hombres de estas nuestras Indias, del Color, que los Indios Orientales; pero engañaronse en esto, porque difieren mucho en el Color, y Facciones. Bien es verdad, que de la India Oriental, se denominaron estas Indias Occidentales, y aquella gran Provincia de Asia, donde Alexandro Magno hiço Guerra, tomò nombre del Rio Indo; la qual se divide en muchos Reinos sus Comarcanos: y de esta India, llamada Oriental, salieron grandes Compañas de Hombres, y vinieron (segun cuenta Herodoto) à Poblar en la Etiopia, que està entre el Mar Bermejo, y el Nilo (que agora posee el Preste Juan.) Prevalecieron tanto alli, que mudò, y trocò aquella Tierra, sus antiguas Costumbres, y Apellido, que trageron ellos de la India (pues) del Preste Juan, donde yà entraban Portugueses, pienso que llamaron Indias, à estas nuestras Tierras Occidentales; porque la Carabela, que iba, ò venia à ella, que se perdiò, y fue à dàr, à manos de Christoval Colòn, la deviò de Nombrar de esta manera: De donde el mismo Christoval Colòn, tomaria *Herodot.*

motі-

motivo, para llamar à la Tierra de su nueva Relacion, India. Los que tienen por Gran Cosmografo, al Almirante D. Christoval Colòn, piensan que las llamò Indias, à contemplacion de la India Oriental, creiendo, que quando descubriò las Indias, iba buscando la Isla Cipango, que cae cerca de la China, ù Catayo: y que se moviò à ir tras el Sol, por llegar mas aìna, que yendo contra èl; pero muchos creen, que no ai tal Isla: Otros dicen, que no tuvo Colon mas causa, para llamarlas Indias, sino aver querido poner mas codicia, à los Principes con quien trataba, y autoriçar mas su Navegacion, con este Nombre, por el Oro, Plata, Perlas, y otras cosas Aromaticas, nuevamente halladas, y diferentes de las de nuestro Emisferio, que en este pretendia descubrir, y hallar, y que por ello, podian competir en riqueça, con la India Oriental. Y es asi, que si èl conocia, ò se persuadia, à que avia Tierras debajo de la Torrida-Zona, avia de creer tambien, que eran habitables, como lo eran las de la India Oriental, que se incluìan debajo de esta misma Zona; y por ventura, avria leìdo lo que de ella dice San Isidoro en sus Etymologias, diciendo: aver en ella mucho Oro, y Plata, y ser los Temporales de los Panes, de mui abundantes Cosechas, y dos veces al año. Y no aviendo causas contrarias, que lo contradigesen, avian de seguir estas Tierras, el mismo Temperamento, y curso, que las otras: y siendo esto asi, lo era tambien mui pujante su Riqueça, y por esto, les diò este Nombre, con que daba maior Reputacion à su Empresa. Maiormente, que aviendo de buscar el Levante, por esta parte del Poniente, y estando la India Oriental, en el fin del Levante, y la Occidental, que trataba de buscar, en el fin del Poniente, pareciale, que tambien se podia llamar India; y como despues del descubrimiento de esta Nueva-España, se descubrio el Pirù, se llamaron estas dos partes, Indias. Finalmente, de qualquier manera, que aia sido, ellas se llaman Indias, y sus Moradores, Indios, aunque tienen sus proprios Nombres, los Reinos, y sus Moradores: y en Nombre Generico, se llamaban Anahuac (que quiere decir) junto al Agua; porque tienen las Aguas de los dos Mares, cerca de sus Tierras, y muchos de ellos, viven en sus contornos, y Riberas.

CAP. VIII. Donde se prueba, como pudieron ser Pobladas estas Tierras de Indias Occidentales, segun opinion mas Probable, y cierta.



ROBADO yà, que este Nuevo Mundo, es Isla, como las demàs de las otras partes del Mundo, resta agora saber, determinar el modo, como pudo ser Poblado: porque de cierto sabemos, que la Propagacion, y aumento de las Gentes, fue despues del Diluvio: en el qual, por voluntad de Dios, perecieron todos los que lo moraban, asi Hombres, como Aves, y Animales, sino fueron, los que por su Divina voluntad, se salvaron en el Arca de Noè: la qual, como es cierto, asento en vno de los mas altos Montes de el Mundo, en Tierra de Armenia, al qual Lugar (como dice Josepho) llamaron los Naturales de la Tierra, Egresorio, (que quiere decir, Lugar donde saliò, y en mas claro lenguage, quiere decir, Paradero) Tambien hace memoria de este Paradero, y Egresorio, Beroso, en su Historia Caldaica; llamando al Monte, Cordieo. Tambien Hieronimo Egipcio, en sus Antiguedades de Fenicia, hace memoria de èl. Mnaseas Damasceno, en el Libro noventa y seis de sus Historias, dice: que ai sobre Miniada (que es Tierra de Armenia) vn altisimo Monte, que se llama Baris: en el qual, en el tiempo del Diluvio, se salvaron muchos; de manera, que sola aquella Gente, que escapò en el Arca, y que fue à aportar, à la altisima Armenia, fue la Semilla, y principio, del segundo Aumento de el Mundo, despues del Diluvio General; antes del qual, (dado caso, que estas Tierras, huvieran sido habitadas, que no lo sabemos) yà quedaban yermas, y desiertas de sus Moradores, por aver perecido en la Universal Inundacion; y era necesario, para que el Mandamiento de Dios, dado al Padre Noè, (quando le dijo: creced, y multiplicad) tuviese su debida egecucion, que se Poblasen, è hinchesen de nuevo.

Joseph de Antiq. lib. 2. c. 5.

Mnas. lib. 96.

Genes. 9.

Bien se pudiera decir, que de estas Pa-

Palabras,no todo ſe ſeguia, que el Mundo eſtuvieſe lleno de Gente; pues para ſu cumplimiento, baſtaba el crecer, y multiplicar, en muchas partes de èl; ſi luego no ſe ſiguiera, y henchid la Tierra: porque en decir, que ſe hincha, dà à entender, que no quiere que coſa de ella, eſtè vacìa; porque no parezca, que ſalia obra ninguna de ſus poderoſas manos, que fueſe ſuperflua, y valdia. Y para ſatisfacer à eſta duda, hemos de decir, que ſe poblò, como en realidad de verdad la vèmos Poblada, y que paſaron à ella, por Mar, en Navios grandes, ò chicos, ò Barcas, ò otras coſas, que ſirvieſen para eſte paſage; porque no fuera poſible de otra manera: pues no hallamos tierra pegada à eſta, ſegun eſtà cercada de ambos Mares, (conviene à ſaber) Norte, y Sur, y por la parte, que mas ſe avecina vna Tierra, con otra, en algun Eſtrecho, tiene algunas Leguas el ancho del Agua, y aunque nadando pudiera paſar alguno (aunque eſto, me parece tambien, peregrino, y raro) no al menos, vna Familia, ni Quadrilla de Hombres, y Mugeres; y aſi hemos de decir, que en Navios, Barcos, ò Balſas, que de propoſito, vinieſen ſiguiendo eſte deſtino, ò que por alguna fortuna huvieſen à ella aportado. Y aſi lo ſienten Beroſo, y Cornelio Tacito, tratando de los que han Poblado en Islas, y Tierras, que ha ſido neceſario, paſar Mar, para ir à ellas. *Tacit. de Morib. Germ.*

De las Aves, y Animales, no ai cierta determinacion, aunque ſe podia decir, que las de ligero vuelo, paſaron volando, como ſon, Aguilas, Cigueñas, Milanos, Golondrinas, Açores, y Gavilanes; porque como mas voladoras, pudieron paſar de vna Tierra, à otra; ò porque à caſo ſe desliçaron por alli, ò porque con algun Inſtinto natural, fueron buſcando lugar, y morada mas apta, para el ſuſtento de ſu propagacion, y vida. Las otras, que ſon de menos vuelo, como ſon, Gallinas, Tortolas, Codornices, y otras de eſtas, ſe podria decir, que las llevaron los Hombres conſigo, como le parece à San Aguſtin, en los Libros de la Ciudad de Dios, que las llevarian de Tierra, en Tierra: como tambien aora ſe han traìdo de Caſtilla, algunas Aves, y otras coſas vivas, de que eſtà la Tierra llena, y de eſta, à la de Eſpaña, llevado los Pabos de las Indias, y otros *Div. Aug. lib. 16. de Civ. Dei. cap. 7.*

Pajaros. De los Animales bravos, ſe puede dàr la miſma raçon, aunque ſi por ſer bravos, y fieros, y que eſpantan à los Hombres, no ſe perſuadiere alguno, à que huvo quien los paſaſe, por Embarcacion, y Navio, podrà aprovecharſe de lo que à eſta duda, reſponde el Abulenſe, en el Cap. 7. ſobre el Geneſis, favoreciendoſe del Glorioſo San Aguſtin, para reſponder, diciendo: què como, los Angeles, los trageron al Arca, para que en ella ſe ſalvaſen, y no perecieſen, de todo punto: de eſa miſma manera, los paſarian à diverſas partidas del Mundo, para que alli ſe conſervaſen, y aumentaſen: y no diſuena eſta raçon à buen Entendimiento, antes es conforme à ella; pues no es tan ſabroſa la compañia de vna Beſtia fiera, que obligue à vn Hombre, à que la deſee, antes huie de ella, como de Enemigo. *Abulenſ. in Geneſ. c. 7.*

CAP. IX. De como las Gentes de eſtas Indias Occidentales, no fueron Judios, como algunos han querido ſentir de ellos, y ſe contradicen ſus raçones.

FUERÇA es, que no aviendo noticia de los Antiguos Moradores, y Naturales de eſta Tierra, de què Gente ſea, ni de què Familia aia venido, ni en nueſtra Eſpaña, aia tal noticia de ninguno de los Eſcritores, que andemos, à ojos cerrados, dando bueltas, y rodeando la verdad, y por ventura, no llamando à ſu Puerta en mucho tiempo; y aſi me parece, que debieron de ſer de alguna Gente Antiquiſima, de aquella, que ſe repartiò, y dividiò, luego deſpues de el Diluvio; porque à ſer de tiempos mas Modernos, pienſo que fuera mui poſible, que huviera, quien tratara de ella: que no es de creer, que ſi en los tiempos, que ellos paſaron, huviera Hiſtoriadores, dejàran de echarlos menos en algun Reino, ò Provincia, ù ellos ſupieran dàr raçon de sì miſmos: la qual, no hallamos, aunque la tenemos de los mas Modernos (como en ſus Lugares, è Hiſtorias ſe dirà.) Verdad es, que ha avido, quien

diga; que son Judios, de aquellos Tribus, que se perdieron, y que puede creerse, por parecerse en algo a los Hebreos. Esta opinion, ha sido de algunos, que pensaron ser, de los diez Tribus de Israèl, que Salmanasar, Rei de los Asirios, Cautivò, y Transmigrò en tiempo de Osseas, Rei de Israèl, y de Ezequias, Rei de Jerusalen; como se cuenta en el Quarto de los Reies, que puede aver dos mil y docientos años, poco mas, ò menos, que fueron llevados Cautivos à Asiria: lo qual, procuran probar con cinco raçones. La primera de las quales es, por raçon de la habitacion, y Sitio, y parte del Mundo, à donde se hallan, moran, y habitan. Esto fundan en vna Autoridad del quarto Libro de Esdras, donde dice: que estos diez Tribus de Israèl, se pasaron à vivir de alli, de Siria, mas adelante, mui lejos, en vna Region, y Parte del Mundo, despoblada de Gentes, que nunca avia sido habitada, camino de año y medio. Pues Caminando desde Asiria (dicen estos, de esta opinion) desde la Ciudad de Ninive, donde estaba Tobias, que era de aquella Gente, y los demàs de su Nacion, àcia la Parte del Oriente (porque à la Parte del Occidente, no caminaron; porque bolvieran à su Tierra, ò pasaran por ella, à la parte del Septentrion, o Norte) no pudieron caminar tan largo camino, ò à la parte del Mediodia, ò Sur, sacando los Sabados, y Pasquas, que no caminaban; dando à cada jornada, diez Millas (como los Derechos disponen) y atendiendo à las Leguas, que los Cosmografos ponen, à donde està Ninive, y del Globo del circuito de la Tierra, hecha bien la cuenta, viene à concluirse, ser este el camino tan largo, à la Tierra Firme, ò por alli cerca, donde se hallan estas Gentes, que las moran, que tanto anduvieron por Tierra al Oriente, que los hallan, yendo por allà navegando, à la parte del Occidente; pero despues, como multiplicaron, hinchieron la Tierra, como parece. Esta es su primera raçon.

4. Regum cap. 17.

4. Esdr. cap. 13.

La segunda es, por la multiplicacion, en grande numero, de Gente, que decian ser, la maior Nacion en numero, que ai en el Mundo, por la grandeça de Tierra, que tiene Poblada. Esto fundan en vna Autoridad del Profeta Osseas, donde dice: que avia de ser el numero de los Hijos de Israèl, como el Arèna de la Mar; que no se puede contar: y esto aun despues de perdido el Nombre del Pueblo de Dios, por la Idolatria, como estos hicieron.

Osee. c. 1.

La tercera raçon es, por la Lengua, que hablan, que dicen, ser Hebraico, corrompido, como nosotros hablamos Romance, que es Latin corrompido: asi dicen, que se halla en la Lengua de los Indios, de la Española, Cuba, y Jamaica, y las otras adjacentes, que hablan Hebreo corrompido; y las dichas Islas, se Poblaron antiguamente de la dicha Tierra Firme, asi la Lengua de estos, emanò de la Lengua, que en aquel tiempo se hablaba en la Tierra Firme, de donde procedieron. Hallanse muchos Vocablos (dicen los de esta opinion) de la Lengua Hebrea, entre ellos, y en la propia significacion, y la manera de Pronunciar. Dicen, que las Islas, y Tierra Firme, se nombraron antiguamente, de los primeros Señores, que las descubrieron, y Poblaron, entre ellos, segun aquello del Psalmo. *Vocaverunt nomina sua, in Terris suis*, que quiere decir: Pondràn sus Nombres, à las Tierras, que tuvieren por suias, y aun los Rios tambien, y asi pasa entre nosotros; y asi Cuba, dicen: que es Nombre Hebrayco, porque por ventura se llamò asi, el primer Cacique, que la poblò, y descubriò: y se llamò despues, la Isla Fernandina, por el Rei, que la mandò descubrir, en cuio tiempo se descubriò la Isla Española. Llamase en su Lengua Caitintateacuth, que es Nombre Hebrayco, ò porque se llamò asi el primer Cacique, que la poblò, ò descubriò antiguamente. Hallanse los Nombres de Tierras, y Rios de las dichas Islas, derivados del Hebrayco, de Hombres, y Mugeres, de sus Ritos, y otras cosas. Cacique (dicen) ser derivado en su Lengua, de Acatin Hebreo, que quiere decir, Principio, ò Altura de ellos, porque el Cacique es el mas Principal, y el mas alto, y de mas autoridad, entre ellos. Jones, de Jona; de Jacob, Jaque: como nosotros corrompemos, que de Jacob decimos Jaques Sanjaque, decian ellos Jaque Samana, de Salmana, Hebreo: Juna, de Jona, que son Vocablos, y Nombres Hebraycos. Un Rio llaman ellos Haynan, que es cabe Santo Domingo, en la Española, derivado de Hain; que en Hebrayco quiere decir, Fuente

Psalm. 48.

te. Al Trifte, y llorofo, llaman ellos, Cinato, de Cinorl, que en Hebrayco, quiere decir, Llorofo, ò Trifte, ò Enojado. Un Inftrumento de Palo, quafi como Porra, con que hieren, llamanla Macana, de Macha, en Hebreo, que quiere decir, Herida, o Ingenio, porque es Ingenio, ò Inftrumento para herir. Caribes, llaman à los Indios, que comen Carne Humana, y el tal Indio fe llama Carib, derivado de Carith, que quiere decir, Ocurfus Ignis, que es llama de Fuego, que todo lo abrafa, por donde pafa; porque à la verdad, eftos Caribes, comen à los Indios, y los matan, y los roban, y fe defpueblan las Tierras, por amor de ellos, y todo lo deftruien, y abrafan, por donde pafan, como acà llaman à los Soldados, Langofta, ò otro Nombre femejante. Las Canoas, en que ellos andan, por el Agua, à manera de Artefas, llaman la Canoa, de Canon, en Hebreo, que quiere decir, *Statio in Aqua*, Eftancia en el Agua, porque los fuftenta en el Agua. La Pimienta de las Indias, llaman Axi, de Axa Hebreo, que quiere decir, Furor, ò cofa Furiofa, por el gran calor, y furia que tiene, que quema la boca, y parece, que le pufieron aquel Nombre, por el efecto, que hace. Ai otros muchos Vocablos, y Palabras, entre ellos, que en la Letra, y Nombre, y Significado, es Hebrayco, ò tiene mucha femejança, con èl, como nueftro Romance, con el Latin. Las quales dice cierto Autor, que deja de referir, por no alargarfe; y concluye efta raçon con decir: de manera, que *Loquæla tua manifeftum te facit*, que quiere decir, tu mifmo lenguaje te hace conocido, ò manifiefto. La quarta raçon es, porque todas las qualidades, y condiciones, ò feñas, que fe hallan efcritas de los diez Tribus de Ifraèl, en la Sagrada Efcritura, fus Ritos, y Ceremonias, todas, ò las mas de ellas, fe hallan entre eftos Indios, en vnos mas, y en otros menos, fegun que entre ellos fe dividieron en diverfas Heregias, Errores, y Cifmas, que tuvieron entre sì, y Agueros, por gran difcurfo de tiempo (como es dicho) defde que fe apartaron de Dios, y perdieron la obfervancia de la Lei Vieja, y las Efcrituras, y Letras, que antiguamente tuvieron: hallafe entre ellos la Circuncifion, y lavarfe todos cada dia en la Mar, ò Fuentes, y Rios; no tocar à los Muertos; y repudiar à fus Mugeres, y cafarfe con otras, y ellas con otros. Los Caciques, y Grandes Señores, en tener muchas Mugeres, como fe lee de los Padres del Teftamento Viejo, y algunos de ellos, cafarfe con fus Cuñadas, quando quedan Viudas fin Hijos. En la Nueva-Efpaña, y en otras partes, ai de efta cofa mucho. Sacrifican à los Idolos, y Demonios los Muchachos, y Prefos, que cautivan. Muchos tienen Templos altos; facrifican en los Montes, debajo de las fombras de los Arboles fombrios; tienen la Ufura, y la Idolatrìa, y comenfe vnos à otros, que eftaba profetiçado de eftos, por el Profeta Micheas; y *Mich. 3.* los demàs pecados, qualidades, y feñales, que eftàn efcritas de Ifraèl, en la Sagrada Efcritura, que feria largo procefo de contar.

Eftas raçones referidas, hallè en vn Papel, donde eftaban efcritas vnas claufulas de Teftamento de Don Frai Bartolomè de las Cafas, Obifpo que fuè de Chiapa; y por efto, y por fer vn mifmo lenguaje, el vno que el otro, y el mifmo eftilo, que en todos fus efcritos guardò, me parece que es fuia la opinion; y fi lo es, digo, que falva fu mucha autoridad, y fabiduria: no me perfuado à que eftos Indios fean de aquellos Tribus que refiere; porque dado cafo, que el quarto Libro de Efdras ande imprefo, juntamente con los otros Libros Canonicos, no es refcibido de nueftra Madre la Iglefia por tal, aunque le admite, como à cofa buena: y afsi es tenido por Apocrifo, è incierto, dudando, en fi es fuyo, ò no, y efto declara mas Nicolao de Lyra en *Lyra in 3. lib. Hefd. cap. 1.* el tercero, que dicen fer tambien fuio: pareciendole que fi lo fuera, no refiriera en èl, lo que tiene dicho en los dos primeros, que eftàn recibidos por Canonicos, y por verdaderamente fuios; y afsi lo dice en el primer Capitulo de aquel Libro: Por lo qual digo, que como ai duda en el Libro, la puede aver tambien, en fi hicieron aquellos diez Tribus, que fe quedaron en Babilonia, la Jornada que alli fe refiere. Aiuda à efte parecer, el dicho del Gloriofifimo Padre San Geronimo, que dice, hafta oi firven al Rei de Perfia, y nunca fe les ha acabado fu Cantiverio, y fobre Ezechiel *in Ezech. c. 23. prope princ.* dice, hafta oi eftàn Cautivos, y detenidos los diez Tribus de Ifraèl, en las Ciudades de los Medos, y eftàn repar-

Et in cap. 27. in illud, & factus est Sermo Domini ad medicens, & in Zachar. cap. 2. in illud & lætare.

partidos por los Montes, como fueron llevados, y trasladados de ſus Gentes; y lo miſmo afirma ſobre el Capitulo veinte y ſiete del miſmo Libro, y ſobre la expoſicion del Capitulo ſegundo de Zacarias. De eſta miſma ſentencia, y parecer ſon Ruperto, y Nicolao de Lyra, dice Ribera en el Capitulo primero de Oſſeas, que es quaſi comun eſta opinion de los Doctores, aſi Hebreos, como Latinos; pero dejados todos, quiero referir las palabras formales de Joſepho, en el Libro vndecimo de ſus Antiguedades, donde dice: Los diez Tribus eſtan aora de la otra parte del Rio Eufratres, que ſon infinitos millares de hombres, y tantos, que apenas pueden ſer contados; pero no dice, que paſaron à tan largas jornadas, y los cuenta por Moradores de la Aſia. De manera, que por lo dicho vèmos, no aver paſado por acà, ni dado tan grande buelta, como la ai del Oriente, à eſte Poniente. Y dado caſo, que queramos conceder el dicho referido, en aquel quarto Libro, yà que no como de Libro Canonico, è infalible, ſino como de Doctor, ò Hiſtoriador de los que ſolemos citar en Hiſtorias, à los quales creemos, como à Hombres, que deben decir verdad, y ſi la dicen, no podemos inferir de aquellas palabras, ſer dichas por ellos de eſtas Indias Occidentales; antes contradicen el intento, porque alli ſe dice, que los diez Tribus, huieron la multitud de Gentiles, por guardar ſus Ceremonias, y Lei. Eſtos Indios eran dados à todas las Idolatrias del Mundo: Pues las entradas del Rio Eufratres, vean bien los que aſi lo ſienten, en què manera puede llegar à eſte nuevo Orbe, y vean ſi han de tornar por alli los Indios (como dice el lugar citado de los Judios, que han de bolver, por alli, a ſalir) y alli dice, que ſe apartaron de los Gentiles, por guardar mejor ſu Lei: pues eſtos Indios, no la tuvieron como los Judios, y eſtos Judios, ſon amigos de conſervar ſu Lengua, y ſu Antiguedad, y tanto, que en todas las Partes del Mundo, que oi viven, ſe diferencian de todos los demàs. Pues ſi eſtos Indios, fueran Judios, por què ſolo en eſtas Indias, ſe les avia de aver olvidado ſu Lengua, ſu Lei, ſus Ceremonias, ſu Meſias, y finalmente, todo ſu Judaiſmo? No me puedo perſuadir à tal, ni la raçon contraria tal perſuade. Demàs de que

Ioſeph. lib. 11. Ant. cap. 85.

aunque dicen los Mexicanos, que paſaron vn braço de Mar, ò Rio, para venir por acà, no dicen, que ſe detuvieron ſus corrientes, como hiço el Jordan, para que los Hijos de Iſraèl, paſaſen à la Tierra de Promiſion; ſino, que paſaron, por medio de ſus Aguas, ora fueſe à Nado, ora en Balſas, ò Barcos, ò otra qualquier coſa, que pudieſe ſervirles de paſo: de manera, que por aqui mui poco prueba el lugar citado de Eſdras. Y dado caſo, que queramos conceder el lugar referido, ſerà por ventura en otras Regiones, ſu habitacion; porque antes de ellos, ai otras muchas Gentes, y otras mui diverſas Naciones, cuias Provincias, y Reinos, eſtàn llenos de ſus Gentes, como Hormigueros de Hormigas; y decir, que cotejado el tiempo, y contadas las Leguas, por lo que el Derecho diſpone, vienen à ſer eſtas Gentes, por quanto pudo ſer ſu camino, eſte referido, para llegar acà, no hace fuerça; porque ſi huvieran de venir por la parte del Oriente, era mucho mas de lo que alli ſe dice. Y ſi por la del Norte, no ſe ſabe las Leguas ciertas, que pudieron correr, y no es creible, que bolverian al Septentrion: pues es, el Eſtalage tan deſabrido de Frio, para los que no eſtàn hechos, à èl. Demàs, de que ſegun verèmos, en la venida de los Mexicanos, eſtuvieron muchos años en llegar, haciendo muchas, y mui varias manſiones. Y de los primeros Chichimecas ſabemos, aver venido de aquellas Partes del Poniente, dejando ſus Reinos, y Señorios: (como en ſu Hiſtoria decimos) y no ha dos mil años, que eſtàn aqui, quanto mas, dos mil y docientos, y mas, (como la opinion dice) y aſi creo, y tengo para mi, que el lugar citado del Quarto Eſdras, no ſolo no prueba la opinion; pero que ni ſe acuerda de ella.

A la ſegunda raçon, que dice, que por averſe multiplicado, eſta Gente, en tan exceſivo numero: que es condicion de aquel Pueblo de Iſraèl, Profetiçado por el Profeta Oſſeas, diciendo: que avia de ſer el numero de los Hijos de Iſraèl, como la Arena de la Mar, que no ſe puede contar: no negamos la Profecia, ſino que la confeſamos, y creemos; pero quiero que ſe entienda, como los Doctores Santos, y Prudentes de la Igleſia, la entienden, y declaran. De los quales, es vno Lyra,

Lyra. ſuper hunc locum.

Y

y dice: què decir el Profeta, feràn en numero los Hijos de Israèl, como la Arena de la Mar, se ha de entender, de los Convertidos à la Fè de Jesu-Christo, en su venida al Mundo. Y asi (dice) alegar este lugar San Pablo, escriviendo à los de Roma, diciendo: Los que llamò, no solo de los Judios, sino tambien de los Gentiles; asi como dice en Osseas: llamarè, no mi Pueblo, y Gente, mi Pueblo, y Gente: y mi no querida, mi querida; y à la que no alcanço misericordia, que alcanço misericordia: y en el Lugar donde les fue dicho à ellos, ni sois mi Pueblo vosotros, ai seràn llamados Hijos de Dios vivo; de manera, que el Apostol (porque hablemos con el Lenguage del Excelentisimo Doctor San Geronimo, como dice Ribera) tomando el Testimonio de Osseas Profeta, y exponiendolo à cerca del llamamiento, y conversion de los Gentiles, y de la fe de los Judios, que quisieron creer, quita toda la dificultad, que podia causar este dicho Profetico, y afirma ser cumplido, en la venida de Christo. Esto mismo sienten San Cyrilo, y San Agustin. San Pedro, en su Primera Canonica, dice: Vosotros sois, vn genero electo, vn Real Sacerdocio, Gente Santa, y Pueblo adquirido, para que anuncieis las Virtudes de aquel, que os sacò de tinieblas, à su admirable luz, y claridad: y el que en algun tiempo, no fue su Pueblo, agora lo es, y ha conseguido misericordia. De donde se infiere, hablar, el dicho Lugar, del llamamiento de la Gentilidad, al Evangelio de Christo en su Santo Advenimiento; y no de la multiplicacion de aquel Pueblo Judaico, en mucho numero de Gente. Y no se debe decir, que esta Nacion Indiana, es ni, fue, en su Gentilidad, la maior del Mundo en numero; porque aunque es verdad, que fue de las maiores, ai otras que se le pueden comparar, como son, de la Gran China, Catayo, Tartaros, Cesi, y otros cuios Reynos, se vèn mui pujantes en el Mundo. Y quando dice el Profeta (en el Lugar citado) que creceràn, en numero, como la Arena de la Mar, se entiende de los creientes, y convertidos, à la Lei de Jesu-Christo. Y refiere este numero, tan sin el de Arena, para dàr à entender, los muchos, que avian de venir à la Fè, de todas las Naciones del Mundo: de manera, que por esta Profecia, no se infiere el intento de la opinion; y por no hacer al proposito, no trato mas de ella.

Ad Rom. 2.

Div. Cir. Div. Aug. lib. 18. de Civit. cap. 18. & lib. 22. contra Faust. cap 29. 1. Petr. Can. cap. 2.

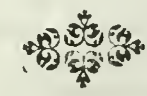
La tercera raçon, dice, que la Lengua, que hablan estos Indios, es Hebrea, corrompida; lo qual es tan falso, que no ai color, que pueda defender este error, tan manifiesto; porque no solo, no es Hebreo corrompido, pero ni lenguage, que con mucho se llegue, ni arrime à èl. Y si en la Isla de Santo Domingo, tienen algunos Vocablos, parecidos al Hebreo, no por eso se ha de decir, que son Hebreos; porque no es bueno el argumento, que se hace de vna Lengua, à otra, por comparacion; (como dicen Hombres Sabios) porque *Sus*, quiere decir Puerco, en Latin, y en el Hebreo, significa, Caballo, como lo afirma Tuccio: y decir, que Cuba, es Vocablo Hebreo, y que se le puso à la Isla, que por ventura se llamò asi, el Señor que la poblò, no es raçon, que concluie, ni aunque haga fuerça ninguna; porque à vn decir: por ventura, serà esto, se puede responder; por ventura, no serà eso, y no ai mas raçon, para lo vno, que para lo otro: Y dado caso, que quisieramos conceder, que aquellos podian ser Hebreos (que absolutamente lo negamos) no se ha de entender por esto, que ellos de la Tierra Firme, ayan de ser de ellos, aunque se diga, que aquellos, procedieron de estos: porque esto es hablar, à poco mas, ò menos; porque asi como no sabemos, què Gentes son los vnos, tampoco sabemos, quienes son los otros, sino es por congeturas. (como luego veremos) Todos los demàs Vocablos, dejo de referir, porque no los entiendo, ni tampoco son necesarios, para la Inteligencia de esta verdad; que si fueran Judios, asi como avian conservado la Lengua (aunque corrupta) tambien conservaran algunas de sus Ceremonias, y Costumbres, en especial la Circuncision, que tan vsada les fue, y tan necesaria en aquella Lei Antigua, y otras cosas mui comunes, que acostumbraban: de todo lo qual, estuvieron faltisimos, y demasiadamente apartados.

Tuccio in Cant. cap. 1.

A la quarta raçon, digo, que aunque es verdad, que todas las Ceremonias, y Ritos, ò los mas de ellos, se hallan entre estos Indios, como tambien, entre aquellos, de los diez Tribus, no se hallan, ni las tienen, en raçon de

de ser Judios: antes es al contrario; porque todas aquellas malas costumbres, que los Judios tuvieron, fueron aprendidas de los Gentiles, como parece claro, en los Libros de Sacrificios, Festividades, Templos, y Dioses; porque el Repudio, que los Judios tuvieron, fueles permitido de Dios, y el dejar à sus Mugeres, lo qual acostumbraban los Gentiles. Lo mismo es de sacrificar, en Lugares Montuosos, y el hacer, ò plantar Lucos, ò Arboledas, y tener muchas Mugeres, no naciò de los Judios, sino de otras Naciones, antes de ellos. Y es tan claro, y manifiesto, que no ai quien lo ignore (como sea algo leìdo en las Sagradas Escrituras) pues por Texto expreso del Exodo, dice Dios à Moisen: Huie de tener amistad con ellos, (es à saber) con los Cananeos, y los otros de la Tierra, que và à poseer mi Pueblo; y luego dice: Destruie sus Altares, quebranta sus Estatuas, y corta, y destruie todos sus Lucos; (que son Montes, y Arboledas) Pues segun esta verdad, antes que esto vsasen los Judios, lo tenian de costumbre los Gentiles: luego los Indios lo aprendieron de los Gentiles. Pues sacrificar Muchachos, aprendieron los Judios, tambien, de los Gentiles, sus Vecinos, que hacian este Sacrificio, à su Idolo Moloc, y asi digo de las demàs cosas. Y la Circuncision, no se vsò mas que en vna Provincia de esta Nueva-España; (como decimos en otra parte) y esto, no fue aprendido de los Judios, pues por lo dicho parece claro, no averlos visto; sino, que el Demonio, les enseñaria aquella Ceremonia, como sabia, averla avido, en el Pueblo de Dios, y averse dado tanto antes, à Abrahan, y à los de su Linage. Lavarse en Rios, y Fuentes, no es por ser Judios, que si todos los que se bañan fueran Judios, pocos Gentiles huviera: y aun muchos Christianos, fueran dudosos. Esto, no es mas de por costumbre, y en muchas partes, por ser las Tierras calientes; quanto y mas, que siendo Ceremonia Idolatrica, en los que la vsaron, se ha de entender, que fue de Gentiles Idolatras, y no de Judios.

Otra Raçon, dà por Quinta el mismo Autor; la qual, và fundada en muchos Lugares de la Sagrada Escritura, que tienen mui comun, y general sentido, à cerca de otras cosas, à cuio proposito se entienden: y por esto las dejo, y por escusar proligidad, diciendo tambien; que otros del Vulgo, han entendido, que son Judios, pareciendoles indicio cierto de esto, el ser medrosos, descaidos, y mui Ceremoniaticos, agudos, y mentirosos. Demàs de esto, dicen, que su Habito, parece al proprio, que vsaban los Judios; porque vsan de vna Tunica, ò Camiseta, y de vn Manto rodeado encima: Traen los Pies descalços, ò su calçado es, vnas Suelas, que llaman Cactli; y que este aia sido el Habito de los Hebreos, dicen, que consta asi por sus Historias, como por Pinturas Antiguas, que las pintan asi en este Trage vestidos; y que estos dos vestidos, que solamente traen los Indios, eran los que puso en apuesta Sanson, que la Escritura nombra, *Tunicam, & Sindonem*, y es lo mismo, que los Indios dicen, Camiseta, y Manta. *Iudic. 14.* Todas estas, son congeturas mui livianas, y que tienen mas contra sì, que en favor suio. Sabemos, que los Hebreos vsaron Letras, y en los Indios, no ai rastro de ellas: los otros, eran mui amigos del Dinero, à estos, no se les dà nada por èl: los Judios, si se vieran no estàr Circuncidados, no se tuvieran por Judios: los Indios, poco, ni mucho, no se Retajaban, ni jamàs dieron en tal Ceremonia, sino son, los referidos, de vna sola Nacion, ò Familia: lo qual han hecho muchos de los de Etiopia, y del Oriente. Que sean los Indios, medrosos, supersticiosos, agudos, y mentirosos, no es lo primero, general à todos; porque ai Naciones, entre ellos, mui agenas de todo esto; y ai Naciones de Indios, bravisimos, y atrevidisimos. Ailas mui botas, y groseras de ingenio: y que sean Ceremoniaticos, esta fue costumbre de Gentiles, que siempre lo han sido. Su Trage, es este, y la causa es, por ser el mas sencillo, y natural del Mundo, que apenas tiene Artificio; y asi fue comun Antiguamente, no solo à Hebreos, sino à otras muchas Naciones. Y supuesto por lo dicho, que no son Judios, hemos de vèr, què Gentes puedan aver sido, de que tambien estamos bien ignorantes.

CAP.

CAP. X. Donde se dicen otros pareceres, de otros, que han querido ventilar esta materia, y se dàn las que puden ser mas verisimiles, y eficaces, probando ser Gentiles estas Gentes, y se dicen las partes por donde pudieron entrar en esta Tierra.

PASANDO adelante con esta materia, presuponiendo que fueron Gentiles, los primeros Moradores de este Nuevo Mundo, decimos: que Alexo Venegas, en el Libro, que intitula: Diferencias de Libros, en el Libro Natural, dice: que es creible, que son Fenices, ò Cartaginescs. Funda su parecer en vn dicho de Aristoteles, en el Libro, que escriviò, de las cosas maravillosas, que en la Naturaleça se hallan, donde dice: que los Fenicios, Navegaron quatro dias àcia el Occidente, con el Viento Apeliotes (que es el Solano) y que aportaron à vnos Lugares incultos, que estaban en continuo movimiento; porque el Mar los cubria con sus Aguas, y bolvia à descubrir, dejando en seco mui gran copia de Atunes, maiores, que los que aora parecen en nuestra España. Estos Atunes, se hallan oi en la Isla, que llaman de la Madera, (segun Relacion de muchos) y en la que se dice Fayal. (ò de la Nueva Flandia) Este Libro, donde Aristoteles dice, la propiedad de estas Islas, quieren algunos, que no sea suio, sino de Theofrasto; pero dado caso, que lo concedamos, mas no es de inconveniente; porque sus escritos, tienen (casi) tanto credito, como los de Aristoteles, en esta parte: y asi que lo diga el vno, ò el otro, el dicho, es de Autoridad. Y en el mismo dice: que vnos Mercaderes Cartaginescs, Navegaron, dende las Columnas de Hercules, (que es el Estrecho de Gibraltar) y à cabo de muchos dias de Navegacion, hallaron vna Isla, que distaba, de la Tierra-Firme, por espacio de muchos dias de Navegacion, en la qual no avia Moradores, aunque era abundante de todas las cosas, que à la Vida Humana son necesarias; (demàs de muchos Rios navegables, que avia en ella) por lo qual; acordaron de quedarse alli, y poblaron la Isla. Lo qual, como viniese à noticia de los Cartagineses, entraron en Consejo, sobre que se avia de hacer, de aquella Isla, pensando, que si la Fama de la Riqueça de ella, venia en noticia de otras estrañas Naciones, seria mui posible, que con la codicia de ella, irian allà, y la harian vn Propugnaculo, y defensa, en que se retrugesen, y amparasen, para enseñorearse de todos: por donde su libertad, podia venir en detrimento, si Gentes estrañas, y Naciones diversas, y no conocidas, tuviesen la Posesion, y Dominio de aquella Fertilisima Isla; por lo qual, saliò determinado, que se hechase Vando, y Pregon General, que qualquiera, que fuese osado de Navegar aquella Isla, que muriese por ello: y que los Cartagineses, que la moraban, y avian Poblado, los matasen, si los pudiesen aver à las manos. Luego prosigue Alexo Venegas, diciendo: De estas dos Autoridades de Aristoteles, es manifiesto, que las Islas, que descubriò Don Chistoval Colòn, avian sido antes halladas, por tiempo de mas de dos mil años; y no serà fundamento temerario, afirmar, que los Cartagineses las poblaron: y que luego de los Moradores de aquellas Islas, se poblasen todas las Provincias de esta Tierra-Firme: y añade luego; que si de Adàn, y Eva, se poblaron las tres Partes del Mundo, (Asia, Africa, y Europa) que de Cartagineses se poblase la Quarta, que es este Nuevo Mundo, de pocos años descubierto, no es mucho; porque no es de inconveniente pensar, que aquellos Cartagineses, que poblaron la Isla, (que por firmes señales, barruntamos, que es la Española) se multiplicasen los Hombres, y cundiesen, hasta la de Cuba, que desde Santo Domingo, a esta, no ai mas de quarenta Leguas, y de la Habana, à la Florida, veinte y cinco, y de aì, se derramasen hasta la Tierra-Firme de America, y de aì, cundiesen hasta el Nombre de Dios, Panamà, Yucatàn, Mexico, y el Pirù; y de aì, hasta la parte de Oriente, donde estàn las Islas de Javi.

Alex. lib. Natur.

Aqui se ofrece vna dificultad, y es, què como los Fenices, inventaron las Letras; parece, que los Indios, como Descendientes de ellos, avian de tener algun vso, ò rastro de Letras, en Planchas, ò en Piedras, lo qual, no tienen, ni noticia ninguna de averlas

tenido. A esto decimos, que Aristoteles, no dice, que fueron Fenicios, sino Cartagineses, los que Poblaron aquella Isla, que distaba, por espacio de muchos dias de Navegacion, de la Costa de Berberia, y los Fenicios à la Isla de Atunes: luego las Letras, de que los Indios, avian de vsar, avian de ser Letras de los Cartagineses, y no Fenicios, y asi pienso, que de ellos las tomaron, no de las que vsan aora los Africanos (que son los que de ellos proceden). sino las que entonces vsaban, que eran las Letras Reales de cosas pintadas, como eran las pinturas, en que leiò Eneas, la destruicion de Troya, en el Templo de Cartago, como tenemos nosotros, Historias pintadas en Retablos. Estas son las Letras, que hasta aora avian vsado estos Indios, y aun en algunas partes de esta Nueva-España, las vsan; aunque han aprendido el modo de nuestro escrivir.

Esto es lo que siente este Hombre Docto, y Curioso; pero Yo no lo concederia, por las muchas dificultades, que ofrece. Y quando esto fuera asi, en parte, no se podia conceder, en el todo; y para mi tengo, que no tiene mucha probabilidad este dicho: y pasando adelante, digo, que ha avido opiniones de la venida de estas Gentes, en raçon de ventilar si vinieron por Mar, ò si vinieron por Tierra; y quando huviese sido pasando algun Mar, este ha sido mui poco; pero mirando bien el caso, es lo mas cierto decir, que estas Gentes, vinieron à estas partes de las Indias, por Tierra; porque Antiguamente, segun se sabe por Historias, no estaban las cosas de la Navegacion tan en su punto, ni avia tanta destreça en ella, como la ai en nuestros tiempos, para poder acometer Viages tan largos, y venir à poblar Tierras tan remotas, y apartadas, como lo son estas, ni tenian el vso de la Piedra Imàn, con que tanto se facilita el Navegar, ni otros aderentes, necesarios à la Navegacion, que con el continuo vso, y experiencia, han hallado los Modernos; porque las Navegaciones Antiguas, se hacian à vista de Tierra, y quando la perdian, se aprovechaban de vnos Pajaros, que soltaban; por cuio medio, bolvian à atinar con ella; y aunque seria posible, huviesen aportado à estas partes, algunos Navios con Gente, arrebatados de la furia de los Temporales (como sucediò al que primero diò noticia de ella, à Don Christoval Colòn) no se puede creer que, viniesen cargados de todos los generos de Aves, y Animales (como dejamos dicho) que en esta Tierra, se hallaron, quando se descubriò. Tampoco se ha de creer, que aian venido por la Isla Atlantide, què dice Platon, en su Timeo, y los que le siguen: diciendo aver sido maior, que toda Africa, y Europa, juntas: y que se hundio en el Mar, que el que fuere vn poco versado, en la Cosmografia; considerando la forma, grandeça, y posicion del Mundo, y la proporcion de sus partes, bien verà, averlo dicho el Filosofo, à otro fin, y tener algun sentido diferente. Y asi, lo que acerca de esto siento (salvo mejor parecer) es, que los mas, de los primeros Moradores, de este Nuevo Mundo, vinieron à èl por Tierra, y que sus partes, asi las del Norte, como las del Sur, deben de estàr tan cerca, de las otras Tierras, que se comunican, y que los Estrechos, ò Braços de Mar, que ai de por medio, son de poco Trecho, y dè manera, que se pueden pasar facilmente. (como dejamos dicho) Y el Estrecho de Anian, que dicen tener esta Tierra, por la parte del Norte, es opinion de algunos: mas no porque se sepa de cierto, y quando le aia (que es fuerça ser asi, para que esta Tierra sea Isla, como dejamos dicho) puede ser de modo, que no impida el trato (como tambien decimos) y la comunicacion de la Gente de entrambas Tierras; y pruebase esta congetura con decir, que los mismos Indios, tienen pintado en el principio de la Historia, de su venida à estas Tierras de Anahuac, vn Braço de Agua, que parece Rio mui grande, y mui caudal, que parece Braço, ù Estrecho, por donde se comunican las Aguas, del vn Mar del Norte, con las del otro del Sur; y en otra parte, he visto, que tenian por Tradicion, que los primeros Pobladores de estas Tierras, pasaron à ellas en Balsas de Madera, ù Çarços de Cañas gruesas, y tupidos; de donde infiero mui verisimilmente, ser asi, como lo dejamos probado: y que estas Gentes Indianas, no vinieron à caso, à estas Tierras, y Religiones, sino de proposito, buscando Lugares, y Sitios acomodados, à la conservacion, y aumento de la Vida Humana, ora fuese, esta venida, de otras Tierras mas apartadas, y mas Lejanas, de

de donde de presente se hallaron pobladas, ora de otras, no tanto como presumimos; aunque la verdad es, que ellos, y por hablar mas propiamente los otros de quien descendieron, por Generacion Natural, son de los Hijos de Noè, que desembarcaron en Egresorio de Armenia, que se llamò Paradero; y que de alli se fueron estendiendo, y multiplicando, hasta llegar à estos Reinos, que agora se dicen Indias Occidentales; y segun lo que tenemos dicho, en otra parte, acerca de el color de estas Gentes, no tendria por cosa descaminada, creer que son descendientes de los Hijos, ù Nietos de Cham, tercero Hijo de Noè: y que aian ido poblando el Mundo, estos Hijos dichos, desde entonces, lo prueban Hombres mui Doctos; y dicen, que el mismo Padre Noè, anduvo diez (y mas) Años, costeando el Mar, en Navios, ù Barcas, visitando sus Hijos, y Nietos, y otros de estas Familias, en las Poblaciones, que hacian.

Henrico Martinez (Hombre Sabio en Astrologia, y Cosmographia) en su Reportorio, que imprimiò en Lengua Vulgar Castellana: demàs de lo referido, en este Parrafo pasado, afirma, aver visto en vna Provincia de Europa, llamada Curlant, que està en altura, de cinquenta y seis Grados, longitud quarenta y cinco, Estado de los Duques de ella, que son Vasallos de los Reies de Polonia; la qual Provincia es poblada de vna Gente, de la misma traça, color, condicion, y brio de los Indios desta Nueva-España: excepto que son algo mas corpulentos, como los Chichimecas, y el Lenguage, que hablan, es diferente del que vsan las Gentes de las otras Provincias convecinas, y comarcanas de ella, que cierto pone admiracion, vèr aquella Gente baça, y sujeta, siendo la Gente de sus convecinas, blanca, rubia, y belicosa, por donde imagino, ser aquella Gente, y esta, toda vna; y lo que mas me obliga à creerlo asi, es, vèr que en mucha altura de Polo, ai poca distancia de las partes desta Tierra, à las de Asia, y Europa; porque no ai, ni con mucho, tanta, como las Cartas de Navegar demuestran; porque en altura de sesenta Grados, ai justamente, no mas de la mitad, Leste Oeste, de aquello, que por las Cartas se halla. La causa desto es, que todos los Meridianos concurren en los Polos del Mundo, y segun la fabrica de las Cartas, son los dichos Meridianos, lineas Paralelas, que jamàs concurren, aunque se estiendan, en infinito; estas son sus palabras formales.

Tambien puede ser, aver venido Gente à estas Tierras, por la parte del Sur; porque hasta aora no se sabe, que sea Tierra despoblada, la que ai de aquel Cabo del Estrecho de Magallanes; porque asi como ai Tierras pobladas, en altura de sesenta, y mas Grados, en las partes Septentrionales, tambien las puede aver en las Regiones Meridionales. Mucho avia que decir acerca desto, mas como no se puede averiguar con evidencia la verdad de ello, lo dejo à otro, que tenga mejores raçones, que las que tengo referidas.

CAP. XI. Donde se declara, como por la falta de Historias que estas Gentes tenian, no se puede averiguar bien, su Origen, y Principio, y lo que dicen los Indios de su Origen, y venida à esta Nueva-España, ò Tierra de Mexico, y sus Provincias.



NA de las cosas, que mayor confusion causan en vna Republica, y que mas desatinados trae à los Hombres, que quieren tratar sus causas, es la poca puntualidad que ai, en considerar sus Historias; porque si Historia es vna Narracion de cosas acaecidas, y verdaderas, y los que las vieron, y supieron, no las dejaron por memoria, serà fuerça al que despues de acaecidas, quiere escrivirlas, que vaia à ciegas en el tratarlas, ò que en cotejar las varias que se dicen, gaste la la vida, y quede al fin de ella, sin aver sacado la verdad, en limpio. Esto (ò casi esto) es lo que pasa, en esta Historia de la Nueva-España; porque como los Moradores Antiguos de ella, no tenian Letras, ni las conoscian, asi tampoco, no las Historiavan. Verdad es, que vsaban vn modo de escritura (que eran Pinturas) con las quales se entendian; porque cada vna de ellas, significaba vna cosa, y à veces sucedia

dia, que vna sola Figura, contenia la Maior parte del caso sucedido, ù todo; y como este modo de Historia, no era comun à todos, solo eran los Rabinos, y Maestros de ella, los que lo eran, en el Arte del Pintar: y à esta causa sucedia, que la manera de los Caractères, y Figuras no fuesen concordes, y de vna misma hechura en todos: por lo qual era facil variar el modo de la Historia, y muchas veces desarrimarla de la verdad, y aun apartarla del todo. Y de aqui ha venido, que aunque al principio de la Conquista, se hallaron muchos Libros, que trataban de la venida de estas Gentes, a estas partes, no todos concordaban; porque en muchas cosas, variaban los vnos de los otros: y este yerro, naciò de no ser fija, y estable, la manera del escrivirlas. Aunque vna cosa se ha de tener por infalible; y es, que todos concuerdan, en que son advenediços, y que su origen, es de acia aquellas partes de Jalixco, que es al Poniente, respecto de Mexico: y para maior claridad de lo que vamos tratando, es fuerça decir, la variedad de pareceres, y dichos, que se han podido colegir: vnos dicen, que salieron de aquella gran Cueba, que ellos llaman Chicomoztotl, (que quiere decir, Siete Cuebas) y que vinieron sus pasados poco, a poco, poblando, tomando, dejando, o mudando sus Nombres, conforme a los sitios, ò Tierras, que hallaban. Los de Tetzcuco, dicen, ser primeros Moradores, y ser Chichimecas (como es verdad, como se verà adelante, en la prosecucion desta Historia) y al presente algunos de la misma Lengua. Y si hemos de dàr credito à vna informacion, que yo vi, hecha, por orden del Marquès de Villa-Manrique (siendo Virrey, y Governador desta Nueva-España) en la Ciudad de Tetzcuco, à cerca de las Antiguallas de la Tierra; en ella se dice, que la propria, y antigua Lengua, de los Chichimecas Antiguos, primeros Moradores destas Tierras, despues de los Tultecas (como dirèmos adelante) es esta que aora corre, con comun Nombre de Mexicana; pero para no persuadirme à ello, hallo por contradicion, que aviendo sido los Chichimecas, tanto antes, que los Mexicanos, y los Mexicanos mucho tiempo despues, era fuerça que huviesen conservado su Lengua, yà que no en general, al menos en particular, lo qual (sino es esta que corre) no se halla que ninguno de su Nacion hable otra; para esto dàn por respuesta, que como casaron vnos con otros, y se hicieron de vn linage, Chichimecas, y Mexicanos, por esta causa, hicieron vna la Lengua, olvidando, y dejando, de todo punto la suia Mexicana, y vsando de la Chichimeca. Ella es respuesta, aunque no satisface; porque en quinientos años, que se conservaron, no era posible, que de todo punto, y totalmente, se convirtiesen en ellos, y dejasen la suia natural: si yà no es, que por ser menos, en numero, que los Chichimecas Poblados, se dejaron olvidar su proprio Lenguage, por vivir en conformidad, y paz, con los Moradores Antiguos de la Tierra, para que viendolos de vna Lengua, los acariciasen, y no tratasen, como a estraños. Lo dicho es por raçon, de que ai quien diga, que quando vinieron los Españoles à esta Tierra, y algunos años despues, huvo destos Chichimecas, aunque al presente no los ai; y si và à decir verdad, à mi se me hace dificultoso creerlo; y la raçon es, porque si asi fuera, huviera quien la huviera dado, de la Lengua, que hablaban; pero ni de Indio, ni de Español, se halla, quien lo certifique, por donde vengo a creer, que los Tetzcucanos (llamados Aculhuaques) y los Mexicanos, que despues vinieron, eran de vn Lenguage, aunque no de vna misma Provincia; y que la diferencia, que entre los vnos, y los otros huvo, no fue otra, que venir vnos primero que otros, à la Tierra.

El Padre Fray Andrès de Olmos (Frayle de la Orden de mi Padre San Francisco) y vno de los mas Antiguos, que vinieron de España, à este Nuevo Mundo, y muy curioso Escudriñador de las cosas secretas, y particulares de ella (como aquel, que gastò los años de su vida, en su Conversion, y Doctrina, estimando mas el traerlos à la Fè, que todas las demàs cosas del Mundo, à cuia causa todas las vltrajaba, y tenia en poco) dice en vn Escrito de mano suyo, que quien mas le satisfiço à cerca de esta materia, fue vn Indio Principal, Viejo, de Tetzcuco, llamado Don Andrès, el qual preguntado por èl, lo que sabia, à cerca de la venida de sus pasados, respondiò: que lo que de los Anti-

tiguos avia entendido, era, que todos avian venido de lejas Tierras, en doce, ò trece Capitanias, ò Esquadrones, y que vnos se adelantaban, y andaban mas que otros, y que asi llegaron primero los Chichimecas sus Abuelos, à Tierra de Tetzcuco, y la poblaron, y habitaron; no para hacer luego Casas, sino que habitaban en Choças, ò Cuebas, y no sembraban, ni cocian, ni asaban las Carnes de la caça, que mataban, hasta que despues otras Gentes (que ellos llaman Colhuaques) vinieron, y de ellos, tomaron el sembrar, y asar la Carne, y otras cosas. De esta raçon infiero, la fuerça de mi raçòn pasada, que todos eran de vna Lengua, aunque diversos en las Naciones. Dice mas este Religioso: que le dijo aquel Indio, que despues de estos Segundos, llegaron los Mexicanos, y trageron los Idolos, los quales antes no conoscian los Chichimecas (como se verà adelante) y que los Chichimecas cundieron, y poblaron estas Tierras, viviendo comunmente de caça, como muy diestros que eran en tomarla.

CAP. XII. *De otras Opiniones, y Pareceres, de como se Poblaron estas tierras, segun Relacion de los mismos Indios.*

PASANDO adelante con nuestra Probança, acerca de los varios dichos, y opiniones que ha avido, en orden de dar à entender la dependencia, origen, y principio de estas Nasciones, que poblaron la Nueva-España, fue casi comun dicho de todos, que le tuvieron de vn Viejo, y Venerable Anciano, llamado Iztac Mixcuatl, que residia en aquel Lugar, llamado Siete-Cuevas (de que yà hicimos memoria, en el Capitulo pasado) el qual siendo casado con Ilancueitl, huvo de ella seis Hijos, al primero llamaron Xelhua, al segundo Tenuch, al tercero Ulmecatl, al quarto Xicalancatl, al quinto Mixtecatl, al sexto Otomitl. De estos seis Hijos (si se ha de dàr credito, à lo que se hallò escrito, en los Libros de sus Pinturas) proceden grandes Generaciones. (quasi como se lee de los Hijos de Noè) El primero llamado Xelhua, dicen que poblò, à Quauhquechola, Ytzocan, Yepatlan, Teopantlan; y despues à Tehuacan, Coztatlan, y Teotitlan. Del segundo (llamado Tenuch) vinieron los que se dicen Tenuchca. (que son los puros Mexicanos, llamados por otro nombre Mexica) Del tercero, y quarto, llamados Ulmecatl, y Xicalancatl, tambien descendieron muchas Gentes, y Pueblos. Estos poblaron, donde aora està Edificada, y Poblada la Ciudad de los Angeles, y en Totomihuacan (que es vna legua de la dicha Ciudad, à la parte de el Mediodia) y andando el tiempo, tuvieron grandes Guerras, y sus Contrarios (que fueron muchos Pueblos de aquella Comarca) destruieron à Huitzilapan, y à Cuetlaxcohuapan, que eran en el mismo Sitio, donde aora està la Ciudad de los Angeles, y mucha parte de Totomihuacan. Los Xicalancas, fueron tambien Poblando, àcia Cuathazualco (que es àcia la Costa del Norte) y adelante en la misma Costa, esta oi dia vn Pueblo, que se dice Xicalanco, que solia ser de mucho trato; porque se juntaban muchos Mercaderes de diversas partes, y lejas Tierras, que iban alli à contratar. Otro Pueblo ai del mismo Nombre, en la Provincia de Maxcaltzinco, cerca del Puerto de la Vera-Cruz, que parece averlo tambien Poblado los Xicalancas; y aunque estàn ambos en vna misma Costa, ai mucha distancia del vno, al otro. Del quinto Hijo, Mixtecatl, vienen los Mixtecas, habitadores de aquel gran Reino, llamado Mixtecapan (que tiene cerca de ochenta Leguas, desde el primer Pueblo) que cae acia la parte de Mexico, llamado Acatlan, hasta el postrero, que se dice Tototepec, que està à la Costa de el Mar de el Sur. De el postrero, y vltimo Hijo, llamado Otomitl, descienden los Otomies, que es vna de las maiores Generaciones de la Nueva España: pues todo lo alto de las Montañas, al derredor de Mexico, està lleno, de ellos, sin las Provincias de Xilotepec, y Tula, que eran su Riñon; y en muchas de las Provincias de la Nueva-España, los ai, pocos, ò muchos.

No causa pequeño (sino mui gran temor) querer desenmarañar vna Maraña (al parecer) tan sin luz, ni claridad, y donde tantos la han querido deshacer, y oprimidos de su dificultad la han dejado; pero no condenando à los otros, que no hallaron mas noticia de lo referido:

po-

podrèmos decir nuestro parecer, que si no se aventajare en nada, al menos quedarà arrimado, à tan buenos cimientos, como los propuestos; y si dijere algo mas, no serà con intento de contradecir, sino con deseo, de que la Historia, vaia siguiendo el orden, que pide.

Lo primero se ofrece dificultar, como, siendo estos seis Hijos, nascidos de vn proprio Padre, y vna misma Madre, vinieron à diferenciarse en las Lenguas; porque son distantes, y diversas entre sì, (en especial la Otomir, que es la de los que descienden (segun este parecer) de Otomitl, quinto Hijo de Iztac Mixcuatl) y la Mixteca, y Tenucha: y tan diversas, asi en la pronunciacion, como en las dicciones, que en nada se parecen: Y siendo los Padres de vn Lenguage, los Hijos avian de imitarles; y pues vèmos la distincion, y diferencia tan grande, que ai de los vnos, à los otros: no sè con què osado parecer, podrèmos afirmar lo dicho. Aqui se me podrà responder, que Noè, y sus Hijos, hablaban vna Lengua, y que despues sus Sucesores, hablaron muchas; y que no es de inconveniente, para confesar, que son descendientes todos del Padre Noè; asi lo creo, y tengo por averiguado, y como lo creo, lo afirmo; pero digo, que en aquellos fue esta confusion, en pena de su pecado, queriendose levantar a maiores, y ponerse, à braços, y fuerças con Dios. Y asi huvo alli milagro; porque lo fue grande, que siendo todos de vna misma Lengua, y entendiendose en ella, despues no se conocian los vnos, à los otros, por hablar Lenguage nunca hasta alli vsado; y esta fue la causa de dividirse, y juntarse en varias Familias (aviendo sido vna, hasta aquel tiempo) acariciandose, y queriendose, los que se hallaban de vn Lenguage; pero en esta ocasion, no sabemos, que tal aia sucedido, ni que aia avido causa, que obligase à ello; de manera, que por lo dicho, vengo, à colegir, que el parecer de los que digeron, que fueron Hermanos los seis, è Hijos de vn Padre, no fueron acertados: si yà no es, que se puede responder, que hablando en su principio, vna Lengua, despues se fue corrompiendo con el tiempo, como ha sucedido à la Castellana, que la que agora, quinientos años se hablaba, no es la misma, que al presente corre; pero tampoco satisface; porque la Castellana, aunque ha variado, no en el todo, sino en la parte (conviene à saber) en algo de los Vocablos, y ha quedado en el todo, con vn color, que se hecha en èl de vèr, aver sido siempre Castellana: y entre La Otomi, y Mexicana, es tanta la diferencia, que en ninguna manera, concierta vn Vocablo, con otro.

De que estas Generaciones, aian poblado estas Provincias, no se me hace dificultoso; porque aviendo de ser pobladas de Gentes, pudo ser, que fuesen estos, los primeros, que dieron principio à estas Poblaciones (quiero decir, con estos Nombres) pero si mi parecer vale (no pareciendo Arrogante en contradecir à otros) diria, mas probablemente: que aunque estos pudieron ser Pobladores, no lo fueron primeros, sino los Tultecas (como luego verèmos) de los quales, fueron hallados, en la Tierra algunos pocos, quando llegaron à ella los Chichimecas, cuio Capitan, y Caudillo, fue Xolotl; y estos dieron raçon de ellos, y de sus pasados: y para maior corroboracion de esta verdad, la confirmo, con que si dicen, que los Mexicanos, ò Tenuchtecas, descienden de Tenuch, y sabemos, que quando llegaron, à la Tierra, yà estaba ocupada, y poseìda de otros, siguese, que no fueron primeros; y si se responde, que no contradice, aver sido postreros, para que no aian sido todos vnos; pues tenemos dicho, que aunque salieron en Esquadrones, y Capitanias, se adelantaron vnos, y fueron siguiendo otros, con algun intervalo de tiempo; y que siendo asi, no implica esto, para que todos no sean de vn Linage: asi lo confieso; pero niego (como tengo dicho) que sean de vn Padre; pues la Lengua misma dice, ser diversos, y distintos. Y vèmos, que los Aculhuas, confiesan otros primero, que ellos (que son los Chichimecas) y los Chichimecas, à los Tultecas, à cuio fin, y acabamiento llegaron. Tambien los Tlaxcaltecas (que tienen la misma Lengua Nahual) que los Mexicanos, y Tetzcucanos (aunque algo mas tosca, y Serrana) confiesan, que sus Antecesores, vinieron de la parte del Norueste (que es entre el Norte, y el Poniente) y tienen por Armas, dos Saetas, y las tenian guardadas, con grande veneracion, y en las Guerras, las tenian como los Egipcios, el Vaso, ò Taça de Joseph, en

en el qual pensaban; que estaba el Arte de Agorar, teniendo estos Tlaxcaltecas, estas dos Saetas, por principal señal, para saber si avian de vencer, prosiguiendo la Batalla, o si avian de retirarse, y salirse afuera, lo qual hacian de esta manera. Quando entraban en ella, dos Capitanes, los mas Principales, y mas Valientes, las llevaban cada vno, la suia: para tirar con ellas à sus Enemigos, y procuraban, hasta la muerte de tornarlas à cobrar; y si con ellas herian, tenian por señal cierta, que avian de vencer; y poniales mucho animo, y esperança, de Cautivar muchos, en la Pelea: mas si con Saetas, no herian alguno, ni sacaban Sangre, lo mejor que podian, se tornaban à retirar; porque tenian Aguero, que les avia de ir mal, en aquella Batalla. Esto es, pues, lo que estos sentian de su Ventura, y Raçon, que daban de su Gente; pero porque no hablemos en genero, y sin distincion, quiero començar en el Capitulo siguiente, todo lo que toca à la venida de de estas Gentes, por la manera, que à cada Familia, de las que agora se hallan, les sucedio, y Viage, que hicieron.

CAP. XIII. *Que trata de los Gigantes, primeros Moradores de estas Indianas Tierras, antes de los Tultecas.*



SUPUESTO, que à tantos mil años, que paso el Diluvio, è Inundacion general, con que Dios castigò los Moradores del Mundo; y que despues acà de este Universal Anegamiento, se bolviò à Poblar, y henchir de Gentes, que procedieron de Noè, y sus tres Hijos, (que fueron los que por Mandamiento de Dios, entraron en el Arca, y en ella se salvaron) digo: que aviendo sido de estos dichos (ò Descendientes de ellos) los que habitaron, y poblaron las Tierras (tomando cada qual, Nombre, y Apellido, como mas à su proposito, y placito, hiço) decimos consecutinuamente, que los que hasta agora se sabe, aver morado estas Estendidas, y Ampliadisimas Tierras, y Regiones, de la Nueva-España, fuerón vnas Gentes mui crecidas de Cuerpo, que llamaron despues otros, Quinametin (que quiere decir Gigantes) porque sin duda, los huvo en estas Provincias, cuios Cuerpos han parecido en muchas partes de la Tierra, cabando, por diversos Lugares de ella; y hemos visto sus huesos, tan grandes, y desemejados, que pone espanto, considerar su grandeça. De donde huviesen venido estos Gigantes acà, no se sabe; pero sabemos, que antes del Diluvio, dice la Sagrada Escriptura, que avia Gigantes sobre la Tierra, que nacieron de las Hijas de los Hombres, que se copularon con los Hijos de Dios. Que si tomamos el parecer de muchos Hombres Doctos, fueron estos los maiores, asi en Dignidad, como en Cuerpo, de los de la Republica, escogiendo tambien, Mugeres Corpulentas, y mui crecidas, para sus Ayuntamientos. (segun lo nota Oleastro, sobre el Capitulo sexto del Genesis) Y dejando à parte, el averiguar, de què Gentes aian nacido, solo digo, averlos avido en el Mundo, en aquellos primeros Tiempos de èl, diciendo la Sagrada Escriptura: que avia Gigantes sobre la Tierra, en aquellos dias; y aprovechandose el Excelentisimo Doctor San Agustin, de este Lugar, dice: que no ai duda, sino que antes del Diluvio, huvo muchos Gigantes, y que estos, estuvieron avecindados, con los otros Hombres del Mundo. Luego, mas abajo de estas palabras, dice: averlos criado Dios, para mostrar en su Creacion, y Grandeça, no solo deber ser Alabado en la hermosura, y biçarria de las cosas, sino tambien en su Hechura, y Grandeça. Y cita luego à Baruch, que dice: Adi huvo Gigantes, Varones mui Nombrados, que desde los principios, fueron Fuertes, y Grandes Guerreros. Theodoreto, contradiciendo à los que niegan, no aver sido los Gigantes maiores, que los otros Hombres del Mundo, dice en vna question, que hiço contra ellos; pero Yo, quando oigo la Divina Escriptura, que dice: que Enach, Gigante, nasciò de Gigantes; y que el Lecho, y Cama del Rei Og, que era de Hierro, y de nueve Codos en largo, y de ancho, quatro; y quando oigo à los Exploradores de Jesu, que cuentan, que los Hebreos, que iban entrando la Tierra de Promision, eran Langostas, en comparacion de los Gigantes, que moraban la Tierra. Y à Dios

Genes. 7.

Genes. 6.

Oleastr. in Genes. cap. 6.

Div. Aug.

Baruc. 3.

Theod. q. contra Negantes, Gigantes fuisse.

Deut. 2. Num. 13. Amos. 2.

Dios, que dice: Entreguè à Amorreo, cuia altura, y Grandeça, era del tamaño de vn Cedro, y sus fuerças, las de vn Roble pienso aver algunos mui grandes hombres, dispensando en su Naturaleça, y Grandeça, el Sapientisimo Dios, para que los que le conocen Omnipotente, en la Creacion, hechen tambien de vèr, como lo muestra en hacer vnos Hombres maiores que otros. Beroso Anniano en el Principio de su Historia, dice, que hallò escrito, que en aquellos primeros Siglos del Mundo, antes del General, Anegamiento de los Hombres, avia vna Ciudad, junto al Monte Libano, llamada Henòs, que era de Gigantes, que se enseñoreaban de toda la Tierra, desde Oriente, à Poniente; y luego dice muchas qualidades de estas Gentes, mui proprias, de Gente poderosa, fuerte, y atrevida: de manera, que por lo dicho queda probado, averlos avido en el Mundo, no en pequeño, sino en mui quantioso numero. Pues que los aia avido despues del Diluvio, pruebase, con que Og, Rey, lo fuè de Basan (como se lee en el Deuteronomio) y los huvo en Hebron, Ciudad de Judèa, y en Tani, Ciudad de Egypto, como se refiere, en el mismo Lugar. En tiempo de Abrahàn, huvo tambien Gigantes, los quales destruiò Amraphel, como parece luego, en el Capitulo catorce: aunque no fueron muchos despues del Diluvio, como lo fueron antes, como parece que en tiempo de Moysen, solo Og, resistia su entrada en la Tierra prometida; y en Hebron fueron solos tres, de la Casta de Enach.

Beros.

Deut. 2.
Num. 13.

Siendo, pues, esto asi verdad, y siendolo tambien, que los huvo en esta Tierra de la Nueva-España, està aora la duda, en si los Huesos, que aora parecen de estos desemejados Gigantes, fueron de antes del Diluvio, ò despues de èl, para cuia inteligencia, digo, que he tenido en mi poder vna Muela, que para estàr entera, le falta poco, y es dos veces tan grande como el puño, y tan pesada, que tiene de peso, mas de dos libras; y enseñandola à vn Hombre, llamado Pedro Morlet (Francès de Nacion, natural de la Ciudad de Parìs, Hombre Peritisimo en el Arte de la Escultura) y diciendole, què le parecia de aquel tan monstruoso hueso? Me dijo: que en el Convento de San Agustin, de esta Ciudad de Mexico, acababa de vèr aquel dia, vn hueso, que parecia ser de muslo, y que segun su tamaño, era todo el cuerpo, de mas de once, ò doce Codos (cosa monstruosisima) y añadiò, diciendo: que era de Gigante, de los del Tiempo del Diluvio, y preguntandole, què como lo sabia? Respondiò, que en no sè què parte de España (que no me acuerdo bien, la que me nombrò) cabando en vna Sierra, donde buscaba Piedra, para su Arte, y Escultura, fue descubriendo mucha Osamenta, como yà convertida en Piedra, que parecian huesos de Gigantes, y que comunicandolo con otros, dijeron: que fueron de aquellos, que avian ahogado las Aguas del Diluvio; porque asi lo tenian de opinion muchos, que en otras partes, por alli cerca, avian dado con otros huesos, de aquel mismo tamaño, y que en aquellos Tiempos, se avian repartido por todas las Tierras, estos Hombres grandes, y tan crecidos. Y dado caso, que esto no sea asi, es cierto, que fue verdad esta, despues del Diluvio, y que los huvo en estos Nuevos Mundos; y se dice, que huvo gran noticia en el Pirù, de vnos Gigantes, que vinieron à aquellas partes, cuios huesos, se hallan oi dia, de disforme grandeça, cerca de Manta, y de Puerto Viejo, y en proporcion, avian de ser aquellos Hombres, mas que tres tanto maiores, que los Indios de aora. Dicen, que aquellos Gigantes, vinieron por Mar, y que hicieron Guerra, à los de la Tierra, y que edificaron Edificios sobervios, y muestran oi vn Poço, hecho de Piedras de gran Valor: Dicen mas, que aquellos Hombres, haciendo pecados enormes, y especialmente, vsandolo contra natura, fueron abrasados, y consumidos, con fuego, que vino del Cielo. Del tiempo, que se poblò la Provincia de Tlaxcallan (en esta Nueva-España) se dice, que habitaban aquella Tierra Gigantes, y que como llegaron los Forasteros, se la quisieron defender; pero los recien venidos, como viesen la desigualdad de las fuerças de los Moradores, y quanto se les aventajaban en valor, los aseguraron, y fingiendo Paz con ellos, los combidaron à vna gran comida, y teniendo Gente puesta en Celada, quando mas metidos estaban en su Borrachera, hurtaronles las Armas, con mucha disimulacion (que eran vnas grandes Porras, y Rodelas, Espadas de Palo, y otros Generos.) Hecho esto, dieron de impro-

provifo en ellos; queriendofe poner en defenfa, y hechando menos fus Armas, acudieron à los Arboles cercanos, y hechando mano à fus Ramas, afsi las desgajaban, como otros deshojaran folas las hojas; pero como al fin, los Advenediços, venian Armados, y en orden, desbarataron à los Gigantes, y hirieron en ellos, fin dejar Hombre à vida. El Padre Acofta, dice: Que eftos, que hicieron efta matança, fueron los Tlaxcaltecas, que poblaron aquella, Ciudad; pero la verdad es, que entraron en la Pofefion de fu Sitio, como lo decimos en el Libro de las Poblaciones: y los que pienfo, que fuefen, fueron los Xicalancas, y Ulmecas, que fueron primero, que los Tlaxcaltecas, (como alli decimos) à los quales, hecharon despues los Theochichimecas, que vinieron alli, (como digimos) de los quales, no fe trata, que tuviefen Guerra con Gigantes. Y nadie fe maraville, ni tenga por Fabula lo que decimos de eftos Gigantes; porque oi dia fe hallan huefos de Hombres de increible grandeça, y la Muela, que en mi poder tuve, fe facò de vna quijada, que yà como Tierra fe iba desmoronando, y haciendo ceniça; cuia cabeça, afirman muchos, que la vieron, (de los quales fon Frai Hieronimo de Çarate, que era Predicador, y Miniftro de los Indios, del principal Convento de Tlaxcalla, y Diego Muñoz Camargo, Governador de los mifmos Indios, en efta dicha Provincia) que era tan grande, como vna mui gran Tinaja, de las que firven de Vino en Caftilla; la qual, aunque trabajaron mucho, por facarla entera, no pudieron, porque fe deshacia, y quebraba toda. Efto vieron tambien algunos otros Religiofos de San Francifco, mi Padre, y fe defcubriò quatro Leguas de la dicha Ciudad de Tlaxcalla, en vn Pueblo, que fe llama Atlancatepec, que puede fer prueba efto, de la verdad, que afirmamos. Y para el que le pareciere grande Muela efta referida, lea à San Aguftin, en los Libros de la Ciudad de Dios, donde dice: que vido vna Muela (con otros muchos, que eftaban prefentes) que partida en mui pequeñas partes, hiciera ciento de las nueftras. Y el Padre Acofta, dice, que eftando èl, en efta Ciudad de Mexico, Año de mil quinientos y ochenta y feis, toparon vn Gigante de eftos, enterrado en vna Heredad fuia, llamada Jefus del Monte, (quatro Leguas de efta dicha Ciudad de Mexico) y que les trageron à moftrar vna Muela, que fin encarecimiento, feria bien tan grande, como vn Puño de vn Hombre, y à efta proporcion, lo demàs: lo qual afirma aver vifto. Otra vide Yo, en Cafa de vn Mercader, y todos los que quieren la vèn agora, en la Calle de Santo Domingo, de Mexico, tan grande, como efta, dicha; pero la que Yo tuve, es mucho maior, (como yà hemos dicho) y fe facò en el lugar arriba referido, y fe la dì al Vifitador Landeras de Velafco, (que hiço la Vifita de la Audiencia de efta Ciudad de Mexico, los Años de mil feifcientos y fiete, y otros adelante) y fe la llevò configo à Efpaña, para enfeñarla por cofa maravillofa. Eftos Gigantes fe acabaron de todo punto, fin quedar ninguna memoria de ellos. Dicen algunos, que fe murieron de Hambre, porque no comìan lo que el Cuerpo les demandaba, y que andaban entre las Gentes, como Beftias en el Campo, no atendiendo à mas, que à comer, y vivir la vida, hafta que les llegò la muerte.

Acoft. lib. 7. de la Hift. Nat. de Indias. cap. 3.

Div. Aug. lib. de Civit. Dei, cap. 10.

CAP. XIV. Como los Tultecas moraron eftas Tierras, de la Nueva-Efpaña, defpues de los Gigantes, y fe dice como fe acabaron, y deftruieron.



LOS Tultecas (fegun Hiftorias Antiguas) fueron fegundos Pobladores de eftas Tierras, defpues de los Gigantes referidos en el Capitulo pafado, en efpecial en efte Rincon, y Parte, que fe llama Nueva-Efpaña. Eftos Tultecas, ocupaban eftas Provincias, como Señores Proprietarios de ellas. Dicen de ellos, que tuvieron noticia de la Creacion del Mundo, y como fue deftruida la Gente, de èl, por el Diluvio, y otras muchas cofas, que ellos tenian, en Pintura, y Hiftoria. Y dicen tambien, que tuvieron noticia de como otra vez fe ha de acabar el Mundo, por confumacion de Fuego, que deviò de fer lo mifmo, que fe dice de los Antiguos, que pufieron muchas cofas, en dos Columnas; vna de Metal, y otra de Ladrillo, ò Piedra, porque fi viniefe algun incendio, permaneciefe la Columna de Ladrillo; pero co-

como nò tengò toda la certidumbre de este caso, que la verdad de èl requiere, no curo mucho de ahondar en este sentimiento. Solo digo, que Tulteca quiere decir, Hombre Artifice; porque los de esta Nacion, fueron grandes Artifices, como oi dia se vee, en muchas partes de esta Nueva-España. Y las Ruinas de sus principales Edificios, como es en el Pueblo de San Juan Teotihuacan, en el de Tulla, y Cholulla, y otros muchos Pueblos, y Ciudades. Estos Tultecas, dicen, que vinieron de àcia la parte del Poniente, y que trageron siete Señores, ò Capitanes, llamados Tzacatl, Chalcatzin, Ehecatzin, Cohuatzon, Tzihuac-Cohuatl, Tlapalmetzotzin, y el Septimo, y vltimo Metzotzin. Y trageron consigo muchas Gentes, asi de Mugeres, como de Hombres, y que fueron desterrados de su Patria, y Nacion. Y dicen de ellos, que trageron el Maìz, Algodon, y las demàs Semillas, y Legumbres, que ai en esta Tierra; y que fueron grandes Artifices, de labrar Oro, y Piedras preciosas, y otras muchas curiosidades.

Salieron de su Patria (que se llamaba Huehuetlapalan) el Año, que ellos llamaban, Ce, Tecpatl: y anduvieron ciento y quatro Años, vagueando, por diversas partes, de este Nuevo Mundo, hasta llegar à Tulantzinco, donde contaron vna Edad, que contenia de tiempo, desde, que salieron de su Tierra, y Patria; y la primera Ciudad, que fundaron, fue Tulla, doce Leguas de esta de Mexico, à la parte de el Norte, y mas de otras catorce, del Sitio referido de Tulan-zinco, que por entonces no les debiò de agradar, aunque es bueno, y lo dejaron al Oriente, y se metieron en este dicho, de Tulla, al Poniente. De este Lugar, el primer Rei, que tuvieron, se llamò Chalchiuhtlanextzin, y començò à Governar, el Año, Chicome Acalt; el qual muriò, à los cinquenta y dos años de su Govierno. Y luego le Succediò, Ixtlilcuechahuac, en el mismo año, y Governò otros tantos Años; porque tenian por Lei, estos Tultecas, que sus Reies, no avian de Governar, mas que cinquenta y dos años, ni tampoco menos, si tenian vida; y ellos quisiesen: porque este numero, era su Xiuhtlalpile, (que llamaban vna Edad) y luego, entraba à Governar el Succesor, cumplidos los cinquenta y dos años, aunque estuviese vivo su Padre: y si moria antes de cumplir este numero, Governaba la Republica, hasta llegar al Año dicho, y luego metian, en el Govierno, al que legitimamente le venia. A Ixtlilcuechahuac, le Succediò en el Reinado, Huetzin, y à Huetzin, Totepeuh, y à Totepeuh, Nacazxoc. A este, otro llamado Mitl, que Edificò el Templo de la Diosa Rana. A este, Succediò, la Reina Xiuhtzaltzin, la qual, Governò quatro Años. A esta, Succediò Tecpancaltzin, por otro Nombre, Tolpiltzin; en cuio tiempo, se destruieron los Tultecas. Este Rei, tuvo dos Hijos Varones, que se llamaron, Xilotzin, y Pochotl, de los quales, despues procedieron los Reies de Culhuacan, que escaparon, con otros Señores, y otros Plebeios, en diversas partes de esta Nueva-España, especialmente, en las Riberas de la Laguna de Tetzcuco, y en las Costas del Mar del Sur, y Norte; porque como las cosas de la Vida mortal, todas tienen fin, por estàr sujetas à corrupcion (que es lo que dice San Pablo) permitiò la Divina Magestad de Dios, que estas Naciones, y Gentes, se acabasen, y llegasen à tener fin, y se introdugesen otras, que les siguiesen, y poblasen las Provincias, desamparadas, y asoladas del tiempo; que todo lo consume.

Fueron los Tultecas, Gente crecida de Cuerpo, y dispuesta. (como las Historias, de los Aculhuas, cuentan) Andaban vestidos de vnas Tunicas largas, y Blancas. Eran poco Guerreros, y mas dados al Arte de Labrar Piedras, (que esto quiere decir Tulteca, como yà hemos dicho) que à otro Arte alguno. El modo de su destruicion, perdicion, y acabamiento (segun, que se lo oieron à estos mui pocos, que de ellos, quedaron, en la Tierra) fue, que aviendo sido perseguidos, y oprimidos de vn cierto Rei, y Reies, por tiempo de mas de quinientos años, pareciendoles, que aquella persecucion, procedia de tener enojados à sus Dioses (que eran grandisimos Idolatras) se determinaron de hacer Junta General, de todos los Sacerdotes, Principes, y Señores de cuenta, que avia en el Reino, en vn Lugar, llamado Theotihuacan, que cae aora, seis Leguas de la gran Ciudad de Mexico, à la parte del Norte, para hacer Fiestas à sus Dioses, con intento de agradarlos, y desenojarlos del gran enojo (que à su parecer) contra ellos tenian. Estando yà

juntos, y començadas ſus Fieſtas, con grande concurſo de Gente, que à la voz de ellas, concurriò: En medio de la Celebracion de ellas, ſe les apareciò vn gran Gigante, y començò à bailar con ellos; y aunque pudo ſer, que admitieſen la Repentina viſion, en ſu Compañia, con algun temor, que por el que les pudo cauſar ſu preſencia, por ſer demaſiado de Grande, y disforme, los braços, largos, y delgados; todavia le hicieron roſtro, por parecerles, que aquello era inevitable, por venir, por ordenacion de ſus fingidos, è indignamente reverenciados Dioſes; el qual, à las bueltas, que con ellos iba dando, ſe iba abraçando, con ellos, y à quantos cogia entre los braços (como otro Hercules, à Anteon) les quitaba la vida, embiandolos de ellos, ſeguramente, à los de la muerte. De eſta manera, y por eſte modo, hiço aquella viſion, gran matança, aquel dia, en los Bailantes. Otro dia, ſe les apareciò el Demonio, en figura de otro Gigante, con las manos, y dedos de ellas, mui largos, y ahuſados, y bailando con ellos, los fue enſartando en ellos: y de eſta manera, hiço el Demonio aquel dia, gran matança en ellos. Otras vez, (continuando ſus Fieſtas, por vèr el fin de ellas, y oìr el Oraculo deſeado, por cuio intenro feſtejaban à ſus falſos Dioſes) ſe les apereciò el miſmo Demonio en vn Cerro alto, que eſtà en la dicha parte, que le correſponde al Poniente, en figura, y forma de vn Niño mui blanco, y hermoſo, ſentado ſobre vna Peña, y con la cabeça toda podrida, y del hedor grande, que de ella ſaliò, murieron muchiſimos, como heridos de mortal, y venenoſa ponçoña: viendo los preſentes, el mal tan grande, que ſu viſta, y preſencia les avia cauſado, ſe determinaron à cogerle, y arraſtrandolo por el ſuelo, llevarle, haſta vna Laguna grande, y eſpacioſa, que poco trecho, de eſte Lugar, eſtà (que es llamada aora la de Mexico) y aunque lo intentaron, y procuraron, con toda fuerça, no les fue poſible; porque era maior la del Demonio, con que ſe defendia, y reſiſtia: en medio de eſtas bregas, y fuerça con que procuraban los Tultecas, arrancar el muchacho de aquel lugar, y llevarlo à la Laguna, ſe les apareciò el Demonio, y les dijo, que en todo caſo, les convenia deſamparar la Tierra, ſi querian ſalvar las vidas; porque en la que poſeìan; no les prometia el tiempo, ſino muertes, ruinas, y calamidades, y que era impoſible huir eſtos peligros, ſino era auſentando los cuerpos; y que les pedia, que le ſiguieſen, y ſe dejaſen llevar de èl, que èl, los pondria en ſalvo, y llevaria à partes donde la paſaſen con quietud, y deſcanſo. Viendo los afligidos Tultecas, como ſin remedio, crecian ſus calamidades, y que el mas cierto de ſu reparo, era tomar ſu conſejo, tuvieronlo por bueno, y deſamparando la Tierra, ſe fueron en ſu ſeguimiento; vnos, àcia la parte del Norte; y otros, àcia la del Oriente, conforme ſe avian reparrido, en la viſion, que à cada vno, ſe les avia moſtrado; y aſi poblaron à Campech, y Quauthemala, ſegun ſe colige de las Hiſtorias Aculhuas, que ſon Caracteres, y Figuras, con que eſtos Naturales las eſcrivian.

Llamaſe Huitepetl. q. d. Cerro grande.

CAP. XV. *De como el Chichimeca Xolotl, Señor de las Provincias, y Reinos de Amaqueme, en el Septentrion, ò partes del Norte, primer Poblador de eſta Nueva-Eſpaña, deſpues de los Tultecas, viendo que las Gentes, que le ſolian hacer Guerra, yà no parecian, ſe determinò de entrarles las Tierras à buſcarlos, y embiò ſus Exploradores, para que las Recorrieſen.*

ACIA las partes del Norte; (en contra de la Ciudad de Mexico, y en grandiſima diſtancia, apartadas de ella) huvo vnas Provincias (y puede ſer, que al preſente las aia) cuia Principal Ciudad, fue llamada Amaqueme, y cuios Moradores, en comun, y generico Vocablo, fueron llamados Chichimecas, Gente deſnuda, de Ropas de Lana, Algodon, ni otra coſa, que ſea de Paño, ù Lienço; pero veſtida de Pieles de Animales: feroces en el aſpecto, y grandes Guerreros; cuias Armas, ſon Arcos, y Flechas. Su ſuſtento ordinario, es la Caça, que ſiempre ſiguen, y matan; y ſu habita-

tacion; en Lugares Cabernosos; porque como el principal egercicio de su vida, es Montear, no les queda tiempo para edificar Casas. Tomaron nombre de Chichimecas, estas Gentes (que asi se nombraron) del efecto, significa su Nombre; porque Chichimecalt, tanto, quiere decir, como Chupador, ù Mamador; porque Chichiliztli, es el acto de mamar, ò la mamadura; y Chichinaliztli, es el acto de chupar, ò la chupadura; y asi se llama, el Pecho, y Teta de la Muger, y la de qualquiera otro animal Chichihualli; y porque estas Gentes, en sus principios, se comian las Carnes de los Animales, que mataban, crudas, y les chupaban la Sangre, à manera del que mama, por eso se llamaron Chichimecas, que quiere decir, Chupadores, ò Mamadores. De este Nombre Techichinani, que es el Chupador, ù el que Chupa, estas Gentes (segun se lee de ellos, en sus Antiguas Pinturas) no alcançaban tan artificiosa idolatria; pero como la condicion natural del Hombre, es inclinarse à hacer Reverencia, à vna causa, que sea Superior, y tenga resabio de Dignidad, aunque estos Barbaros, no alcançaban à conocerla (como ella es) con todo, les decia su apetito natural, que debian reverenciar, à otra cosa, que era mas que ellos; y asi ignorantes, del conoscimiento, del Verdadero, y proprio Dios (que se comunica, y dà à conoscer à toda Criatura, que se dispone para su conocimiento) tuvieron erroneamente, que el Sol, era Dios, que vivificaba las cosas, y las sustentaba, en el ser de vida, que tienen; y aunque Barbaramente, tenian este sentimiento, no erraban, en confesar, que el Sol, es causa de la Generacion, y conservacion de las cosas; pues es vna de las raçones mas comunes, y verdaderas, que dà el Philosopho, en las Naturales, si con esto supieran conoscer, que es Segunda, y no Primera, y que la virtud que tiene de vivificar, y conservar, las cosas vejetables, que tienen, sèr, y vida, no es propia, sino comunicada de la Primera, que es Dios: de quien todas las cosas de la vida (asi en el Cielo, como en la Tierra) resciben el sèr que tienen, como lo dice San Pablo. En èl vivimos, somos, y nos movemos; pero yà que acertaban, en lo vno, erraban (como ciegos, y privados de la raçon) en lo otro; y asi con esta ceguera, y error de entendimiento, como estaban persuadidos, à que el Sol era cosa Deifica, y Divina (en el modo dicho) hacianle Reverencia, ofreciendole cada mañana (de la primera cosa, que cogian) la Sangre: y este solo modo de adoracion tuvieron, mientras no se mezclaron con otras Naciones, hasta que con el tiempo, y junta de otros, fueron entrando, mas de golpe, en la detestable Idolatria, como en su lugar se dirà.

Estas Chichimecas Naciones, fueron Governados, y Regidos, de Valerosos, y Esforçados Capitanes, y Señores; entre los quales, fue vno Icuahutzin, el qual Governò su Señorio, ciento y ochenta años. A este, Succediò su Hijo, llamado Moceloquichtli, el qual muriò, à los ciento y cinquenta y seis años de su Govierno. Muerto este, le Succediò Tlamacatzil, el qual, Governò, ciento y treinta y tres años, y muriò el mismo año, que los Tultecas se destruieron, y dividieron, vnos de otros. (como queda dicho) Este, dejò dos Hijos; el vno, llamado Achcauhtzin; y el otro, Xolotl. De estos dos Hermanos, dicen vnos, que Achcauhtzin, entrò en el Señorio; otros, que Xolotl. Y pudo ser, que en orden de esto, huviese avido alguna diferencia, y que por quitarla, se encontrasen de mandar entrambos. Xolotl (que por ventura) no estaba contento, con el Poder, à medias, con su Hermano (porque el mandar, no quiere igual) como Hombre Valiente, por su Persona, y mui animoso, y codicioso, no solo de sustentar su Señorio presente; pero de ganar Tierras, para acrecentarle, ampliarle, y hacer celebre, y glorioso su Nombre. (cosa natural de Animos altivos, y sobervios; semejantes, à vn Alexandro Magno; Julio Cesar, y otros sin cuento) Con esta natural codicia, y tambien, por vengar injurias antiguas, que su Padre, Abuelos, y Antepasados, avian rescibido de las Naciones, que habitaban la Tierra, àcia las partes del Sur, y Mediodia (en contra de las que hasta entonces los Chichimecas, habitaban, y poseìan) los quales, se les ponian de ordinario, en Fronteras, y los inquietaban, y molestaban, con continuas Guerras, sujetòse à nuevos acuerdos, y cuidados.

Viendo, pues, Xolotl, que de algu-

gun os Años atràs, avia cesado aquella molestia, è importuna Guerra, con que los irritaban, y que yà no reconocia aquella Gente Gigantea, los Terminos de sus Provincias, y viendo el poco, ò ningun ruido, que hacian, y que todo estaba en amortiguada calma, y confuso silencio, acordò (y seria con acuerdo, y parecer de su Hermano) de embiar Gentes, que, à modo de Espias, y Exploradores, corriesen las Tierras contrarias de sus Enemigos, para que vistas, y visitadas, con cuidado, les tragesen raçon, y aviso, de què era la causa, de no parecer yà, aquellas Enemigas, y contrarias Gentes. Escogieronse para esto algunas Personas, de quien mas satisfaccion tenian; y encomendandolas el secreto, cuidado, y diligencia, las despachò. Ellos se partieron, y tanto deseo llevaban de saber el fin de aquel Suceso, que en mui breve tiempo colaron la Tierra, y se hallaron mas de docientas Leguas andadas, hasta dàr en vn Sitio, que aora se llama Xalixco, y por otro Nombre, la Governacion de la Nueva Vizcaia. Llegados à aquel Lugar, vieron en èl, y en toda su Comarca, y convecina Tierra, algunas Estancias, y Fuerças, arruinadas, y en partes, del todo caìdas, y sin Moradores, ni Gentes, que por todas aquellas partes pareciesen, siendo antes mui habitadas. De aqui coligieron, ser muertos, ù idos à otras distantes de aquellas; y sin osar pasar adelante (ò yà porque les falto el sustento, ò yà porque temieron no morir en la estraña, y desconoscida Tierra) se bolvieron à su Señor, con sola la raçon de lo visto. Xolotl, que estaba con cuidado de su buelta, porque mas debia de atender, à verse en estas Tierras, que de estàr con su Hermano governando: Los oiò con atencion, y los despidio. Pero como en las cosas dudosas, no descansa, ni sosiega el animo, hasta saberlas de cierto; el de Xolotl (que se inclinaba à deshacer dudas, y vencerlas, con valeroso esfuerço) determinò de ir èl, en propria Persona, acompañado de todo su Poder, y de los mas Valerosos Capitanes, y Señores de su Señorio, y Govierno, à buscar aquellas Gentes, y Naciones, y descubrir aquellas Tierras, y Poblarlas (si acaso estaban yermas, y desiertas) haciendo en ellas otro Nuevo Mundo, aunque fuese, oponiendose para ello, contra todo el poder de los Hombres; y metido en nuevos cuidados, con el que le ofrecia la ocasion del presente, determinò de dàr parte, y noticia de èl, à los Señores de su Reino; pues es cosa cierta, que las cosas dificultosas, comunicadas, hallan camino abierto, para su remedio, y acertado fin: y fue en el modo, que el Capitulo siguiente dirà.

CAP. XVI. De como el Gran Chichimeca Xolotl, llamò à Consejo, à los Grandes de su Reino, y de lo que en èl quedò determinado.



DESEOSO yà el Gran Chichemeca Xolotl, de vèr puesto en egecucion su cuidado, como aquel à quien su ventura le llamaba, por voces secretas de su prospera Fortuna, para Padre, y primer Poblador de este Nuevo Mundo, despues del despoblamiento de los Antiguos Tultecas, Moradores de èl, de quien començasen las Historias, à hacer memoria de su Nombre (cosa apetecida de la condicion Humana, y en cuia demanda han perecido infinidad de Gentes, no concediendoles el Cielo, Nombre de tanta estimacion.) Embiò sus Embajadores à los Señores de la Tierra, à èl sujetos, para que se hallasen, en su Corte, con termino de quarenta Dias, los quales pasados, y no viniendo, los daba por Traidores, y que se procederia en su remision, como contra Gente inobediente à los mandatos de su Señor, y Principe. Con este recaudo, se partieron, y cada qual llego à la parte, y Provincia, que le fue mandado. Fueron rescebidos en los Lugares, à los quales fueron embiados; y oìda su Embajada, la obedescieron, y al termino, y plaço puesto, llegaron à la Corte, y Lugar, donde Xolotl residia; los quales fueron, de Xolotl, mui amigablemente rescebidos, y ellos se le ofrecieron con leal, y rendida voluntad, à su servicio, como fieles, y obedientes Vasallos suios. Y como las cosas tienen mejor despacho, tratadas con acelerada diligencia, que las que por indeterminacion, de los que las han de hacer, son remisamente puestas en egecucion, Xolotl (que era prudente, y de-

determinado) les diò luego cuenta de ſu propoſito , hablandoles de eſta manera : Yà ſabeis, Amigos , y Compañeros , que ſiempre en la Paz , y en la Guerra , lo aveis ſido mios : y que es bien , que pues hemos ſido à vna , en goçar nueſtras Tierras , y Poſeſiones, ſin que entre Noſotros , ſe aia interpueſto voluntad diſcorde , que tambien lo ſeamos en lo que al preſente , os quiero proponer : que no ſeria Yo, Padre de la Patria , ſi à los Hijos , y Hermanos , que en ella tengo , no comunicaſe , lo que à ella , le eſtà bien , y à nueſtras Perſonas , nos promete , aventajada Fama , y gloria. Yo vivo (ò por mejor decir) muero , cercado de penſamientos , de acrecentar el Eſtado , que mis Maiores , y Paſados me dejaron , y no permitir , que en mi, acabe ſu Nombre ; antes hacerlos tan Valeroſos , con el mio , que en oiendoſe por el Mundo , digan quien fue mi Padre , y que no era poſible menos, ſino que de tal Tronco , avia de nacer , vna tan buena Rama : y lo que digo de mi , eſo miſmo quiero , que ſe confieſe de Voſotros. Para que tenga efecto lo dicho , quiero traeros à la memoria , la raçon grande que tengo de penſarlo. Yà ſabeis , como en los tiempos paſados, mis Padres, Abuelos, y Viſabuelos (juntamente con los vueſtros) han traìdo importunas , y continuas Guerras, con las Gentes Giganteal , que moran las partes del Mediodia , que correſponden à eſtas , donde Governamos , y las moleſtias , y aflicciones , que nos han cauſado. Tambien es coſa cierta , que de algunos años acà , han faltado en ſu Demanda , y no parecen ; y aſi nos han dejado : Por lo qual (y como admirado de eſta novedad) embiè Exploradores , que corrieſen la Tierra , para que con verdad me digeſen , ſi alcançaban à ſaber la cauſa de ella : bolvieron con nuevas , de que no parecian, ni avia Raſtro de ellos , en muchas Leguas , à la Redonda. Y ſi eſte negocio , lo dejaſemos paſar en ſilencio , y no inquirieſemos el fin , que aia tenido , ſerà ſuficiente cauſa , de nueſtra total deſtruicion , y ruìna : pues es averiguado , que de las Guerras , y Eſcaramuças , que con ellos tenemos , reſulta el egercicio de las Armas de nueſtros Soldados , y faltando , faltaria el egercicio Militar. (caſo perniciolo , y diſpueſto , para perdernos , y perder nueſtras Tierras) Y pues Yo tengo , Vaſallos tan Valeroſos , y deſeoſos , del acreſcentamiento de mi honra (tales como voſotros) he acordado , que los vamos à buſcar ; que para animaros , Yo quiero ſer el primero , que no es bien, que ſi voſotros vais , como animoſos, Yo quede como cobarde ; y que ſi , à voſotros , os hallaren canſados en la Guerra , me vean à mi deſcanſado en la Paz ; y juntos todos , lo que de los vnos fuere , ſucederà por los demàs; y ſi los hallaremos , acometerles hemos, como à Enemigos , que ſon , y venciendolos (como lo confio en vueſtro valor) vengaremos las injurias paſadas , y cobraremos nueſtros Antiguos Rios , y Tierras , que aunque haſta aora , no las goçamos , la ventura , las ha hecho nueſtras , para los Siglos por venir ; y os prometo (como à Compañeros mios) que ganandoles las Tierras , y Provincias que poſeen , de haceros grandes Mercedes , y de daros Señorios , mui mas aventajados , y maiores , de los que poſeeis ; y para que no dudeis en ſeguirme , quiero advertiros , que los que acà dejais , no quedan deſamparados: pues quedaràn encomendados , à los proprios vueſtros , que como tales , os los rijan , Goviernen , y guarden el Nombre de ſu Legitimo , verdadero Señor.

Eſtuvieron todos los Grandes , y Señores atentos , al Raçonamiento propueſto , de Xolotl : el qual oìdo , lo ſentaron en ſus coraçones , ſin animo de contradicion ; y alabando la diſcrecion, y prudencia , de ſus palabras , digeron todos , à vna voz , y con alegre ſemblante , y cara : que les parecia mui acertado ſu parecer , y que les placia lo dicho , à lo qual , ſe diſponian deſde luego , para ponerſe en camino , al tiempo que Xolotl , determinaſe , ofreciendo ſus Perſonas , y las de ſus Vaſallos , y que ſe reſumieſe en èl , quando ſe avia de començar , y hacer la Jornada , y el Lugar , donde ſe avian de juntar. Moſtrò Xolotl , gran placer, en el concorde parecer de los preſentes ; y aviendo deliberado la conmidad del Viage , quedò determinado , que fueſe , à los ſeis meſes ſiguientes : en los quales , pudieſen aviarſe , y apercebirſe , aſi de Armas , como de otras coſas convenientes , para la Jornada. Tambien ſe ſeñalò el Lugar , donde todos avian de concurrir , al qual , vinieron , paſado el Tiempo de los ſeis Meſes , y cada vno con la mas Gente,

que

que pudo, traiendo juntamente sus Mugeres, y Hijos, por ser vsança Chichimeca, andar juntos, en todas ocasiones. Creible es, que Achcauhtzin, Hermano de Xolotl, seria tambien en esta consulta, y quedaria su Voto en este parecer; lo vno, como Señor de la Tierra; y lo otro, como Hombre embaraçado en su Govierno, con la asistencia de su Hermano, y querria mas poca Gente suia propria, que mucha de Compañia con su Hermano; porque las mas veces, resultan malos fines, de estos Govietnos, à medias. Hiçose esto asi, y llegòse el tiempo, (como decimos) y llegando todos los Principales Señores, al puesto determinado, aguardaron en èl, à Xolotl; el qual, à quince dias pasados, vino con gran numero de Gente, y lo recibieron mui solemnemente, à su vsança, y modo. Y ocho dias, despues de todos juntos, se partieron, cada qual, deseoso de verse yà embuelto con sus Enemigos. Quedò en el Govierno del Reino de Amaqueme, su Hermano Achcauhtzin, que no deviò de quedàr poco contento, en verse solo Governando. Ellos, fueron arando toda la Tierra, y por todas las partes que pasaban, dejando Gente en los Lugares mas Acomodados, sin hacer mansion, que fuese de consideracion, hasta llegar à vn Lugar, que llaman Cuextecatl, y Chocayan, en el qual Camino, gastaron tiempo de vn Año; y de alli, pasò adelante, siguiendo el proposito, que avia sacado de su Tierra, (que era buscar los Moradores de la Tierra) y llegò à otro Lugar, llamado Cohuatlycamac, y pasò à otro, al qual, pusieron por Nombre, Tepenenetl; y de alli, pasaron al Sitio (donde aora es el Pueblo de Tula, doce Leguas de esta Ciudad de Mexico) en el qual Lugar, y Sitio, hallaron muchas ruinas de Edificios, y Casas Antiguas, que daban à entender, aver sido habitadas, de otras Gentes, Antecesoras, y entre las Casas, muchos Tiestos de Ollas, y Loça de diversas maneras. Viendo el Lugar, y coligiendo, por su asolamiento, la ausencia, ù fin, de sus Moradores, tuvieron por indicio cierto (del descubrimiento de la Gente, que buscaban) aver visto Sitio, que huviese sido Morada, de aquellas Antiguas Gentes. Y pasando adelante, (con deseo de hallarla) llegaron à otra Mansion, llamada Mizquiyahualan; y de esta, fueron à Atocpa. De alli, pasaron à otro Lugar, que pusieron por Nombre, Xoloc, porque en èl hiço alto, y asiento, por algun tiempo, el Gran Chichimeca Xolotl. Haciendo, pues, alto, y mansion en este Lugar, pasò, con parte de su Gente, à vn gran Cerro, que se llama Cempohualtecatl, junto al Pueblo de Cempohualla. (doce Leguas de la Ciudad de Mexico, à la parte del Norte) Y de alli, pasò à Tepepulco, quatro Leguas adelante, iendo de Cempohualla, àcia el Oriente; y todos estos Lugares, que iba mudando, era en raçon de buscar los mas convenientes, para su Morada; porque como se sustentaban de Caça, buscaban las Tierras Montuosas, y asperas, donde mas se cria. En este Lugar, hallò vna Cueva, donde se retrajo, y viviò algunos dias, de donde hacia sus salidas, con alguna de su Gente, buscando por aquellos Lugares, si por ventura hallaba, parte de las Gentes, en cuia, busca andaba.

CAP. XVII. *De como el Chichimeca Xolotl, aviendo llegado à estas Comarcas de Mexico, despachò à su Hijo Nopaltzin, à buscar las Gentes, Moradoras de la Tierra, y èl se bolviò à su Puesto de Xoloc.*



AVIENDO visto, con cuidado, toda la Tierra de Tepepulco (el Chichimeca Xolotl) y no hallando las Gentes, que buscaba, pareciendole, que perdia tiempo, y que aquella Vida, era mui corta, para emplear en ella, la grandeça de su animo, llamò à su Hijo Nopaltzin, y mandole, que pasase adelante, à explorar, y descubrir Tierra; para lo qual, le diò buen numero de Gente, y èl, con el resto de la que quedaba, se bolviò al Lugar de Xoloc, que antes avia escogido para su Morada, en el interin, que el tiempo, descubria mejores Sitios: en el qual, èl, y su Gente, se ocupaban en el egercicio de las Armas, y Monteria, por ser el vso ordinario, con que avian las cosas necesarias, para su sustento. Buelto Xolotl con su Gente, fuese el Hijo, con la que el Padre le avia dado,

do, en buſca de las Nuevas Tierras, que deſeaban deſcubrir, y en paradas, que fue haciendo, dejadas, las que no ſon de conſideracion, fue vna, en vna Serrecuela, que aora cae junto de la Ciudad de Tetzcuco (que ſe dice Tetzcoton) deſde donde deſcubriò la Laguna de Mexico, y todas ſus Riberas, y Tierras llanas, que antes avian ſido Aradas, y Cultivadas, de los Antiguos Moradores de ella. Y como no vieſe Rumor, ni ſeñal de Gente (por aver ſido toda deſtruida) bajoſe con mas ſeguridad al llano, por mejor ſatisfacerſe de la bondad de la Tierra, y fue demarcando, todas aquellas Laderas de las Sierras, que correſponden à la Ciudad, por la parte del Oriente; en las quales deſcubriò muchas Cuevas, y Cabernas, (Moradas ordinarias de los Chichimecas) y pasò de el Lugar, donde aora es el de Huexotla, y llegò al de Cohuatlychan, que eſtà vna Legua de Tetzcuco, al Mediodia; y aviendo demarcado, y corrido la Tierra, haſta la Sierra, llamada Bolcan, que ſon diſtancia de ſeis, ò ſiete Leguas, viendo y catando los Lugares, y Cuevas de aquellas Montañas, ſe ſubiò à vn Cerro, de donde mejor pudo vèr las llanadas, que aora ſon de la Ciudad de Mexico; y en ciertas partes de ellas, vido Humo, (es à ſaber) en Tlatzalan, Coyohuacan, y Chapultepec, y ſin querer detenerſe, à ſaber, què Humos fueſen aquellos, que avia viſto, diò luego la buelta, con la Gente, que avia venido, à dàr aviſo, y raçon à ſu Padre Xolotl, del buen principio, que avia deſcubierto, para ſus deſeos; porque creiò, que aquellos Humos, no podian ſer, ſino de Gente Moradora de aquellos Lugares, y que quando fueſe poca, daria cuenta del ſuceſo de la demas; y con eſta confiança, bolviò à Xoloc, donde ſu Padre, eſtaba con mucho cuidado, aguardando ſu venida, por enterarſe de lo que por la Tierra avia.



CAP. XVIII. De como bolvieron Nopaltzin, y los Capitanes, Exploradores de la Tierra, à dàr noticia de lo que avian viſto, al Chichimeca Xolotl; y ſe dice el exceſivo numero de Gente, que Xolotl trajo.



QUANDO Xolotl embiò à ſu Hijo, el Principe Nopaltzin, à explorar la Tierra (por la parte del Mediodia, mas declinada al Oriente,) deſpachò tambien otros ciertos Capitanes, por eſtotra del Mediodia (que ſe declina mas al Occidente) los quales, llegaron à vn Sitio, que diſta aora de la Ciudad de Mexico, dos Leguas; (llamado Tenanyucan) y conſiderado el Sitio, y aviendo viſto, ſer bueno para ſu vivienda, ſe bolvieron à ſu Señor Xolotl, à darle raçon, de lo que avian viſto. Fue ſu venida, al miſmo tiempo, que el Principe Nopaltzin, ſu Hijo, avia tambien buelto de ſu Jornada; y aviendo dado todos raçon, y noticia, de lo que les avia ſido encomendado, fueron mui bien oìdos del Gran Cacique, y Señor, que les avia embiado. Y entre otras Raçones, que el Principe dijo à ſu Padre, fueron eſtas: Yo fui (Señor) à lo que me embiaſte, y entre coſas particulares, de que hice memoria, fue vna gran Laguna, que vì, y à ſus orillas, aunque en alguna diſtancia apartado, vì muchas Cuevas, y à la otra parte de ella, vì Humos, que me dieron à entender aver Gentes, en aquellos Lugares. La Tierra es buena, y mui diſpueſta para nueſtra Morada; y aviendo tomado Xolotl raçon de la Tierra, aſi de los Unos, como de los Otros, mandò, que el Principe ſu Hijo, y los Otros, que avian ſalido por eſtotra parte, conſultaſen, entre sì, y deliberaſen el eſtalage, que mas à cuento les eſtuvieſe, para ſu vivienda. Y aviendo dicho Unos, y Otros las condiciones de los Sitios, y Tierras, que avian andado, y viſto, quedò entre todos decretado, que la de Tenayucàn era por entonces mejor, y mas acomodada; y ſiguiendo eſta determinacion, movieron las Familias de aquel Lugar, llamado Xoloc, y à pocos Dias lle-

llegaron à este dicho de Tenayucàn, donde el Gran Chichimeca Xolotl, escogiendo Morada para sì, en lo cabernoso del Lugar, fue repartiendo los demàs Sitios, à todos los de sus Familias.

Si quiero pasar adelante, sin numerar la Gente, que llegò à este Sitio, hago agravio à la Historia (siendo de ella, decir su numero) y si lo refiero, temo, que ha de ser increìble; pero como no son estas raçones de Ingenio, que engendran opinion, sino cosas, que hallo escritas (si las pinturas Antiguas estàn verdaderas, y no mendosas) dicen, que fue esta Poblaçon, por aquellas Cuevas, y Lugares, de mas de vn millon de Gentes; porque demàs de seis Reies, y Señores, que venian con Xolotl, eran los otros menos Principales, y Capitanes, mas de veinte mil; los quales traìan à su cargo, cada vno, mas de mil Personas, à quienes mandaban Xolotl, y los otros seis Señores, que con èl avian salido de sus Reinos, y Provincias. Y porque las Orejas del Prudente, y Discreto Lector, no se escandalicen, pareciendo el numero demasiado, digo, que alli cerca del Pueblo, que aora es llamado Tenayucàn (que fue Cabeça entonces de este tan Gran Reino) està vn Lugar, donde ai doce Cerreçuelos de Piedrecillas, que son las que se juntaron, quando se contaron, llevando cada vno vna, y arrojandola en el monton, que vistos, parece espanto; y considerado, que cada vna de aquellas Pedreçuelas, avia hechado cada vno de ellos, no se harà dificultoso de creer, ser el numero de la Gente tan grande, como se ha dicho, y asi se puso aquel Lugar por Nombre, Nepohualco, que quiere decir, Contadero.

Otra Raçon ai, que obligue à creer, que seria mucho este numero de Gente, que para mi es mui facil; y es saber, que esta Gente Chichimeca venia en busca de los Moradores de la Tierra, con determinacion, y animo de hacerles Guerra (como à mortales Enemigos) y si para vencer al Enemigo fuera de su Casa, son menester fuerças, en ella seràn necesarias, dobladas; y asi es creìble, que viniesen en tan crecidos, y quantiosos Esquadrones, como aquellos, que no solo pretendian hacer rostro, sino vencer, y despues quedarse por Señores de la Tierra.

CAP. XIX. De como despachò Xolotl, al Cacique Acatomatl, con vna copiosa Compañia de Gente, à descubrir todas las Riberas de la Laguna, y de la Raçon con que bolviò.



NO ai contento, que lo sea, quando se presume, que no ai seguridad en poseerle. Por esta causa, aunque avia mostrado Xolotl, tenerle en la posesion del buen Lugar, y Sitio, que avia hallado, para su Morada, vivia con recelo de perderle (ò al menos de goçarle con çoçobras, y sobresaltos) si acaso avia otros Poseedores mas Antiguos, que pudiesen oponersele, y hacerle Guerra, por quitarselo; y cuidadoso de saberlo, y deseoso de asegurarse, en la posesion de su nueva Poblacion, llamò à vn Señor, llamado Acatomatl (vno de los seis Maiores, que con èl avian venido) y dandole vna buena, y copiosa Compañia de Gente; le mandò, que fuese à descubrir todas las Tierras, y Riberas de la Laguna, que correspondia à su Poblacion, por la parte del Mediodia; el qual, obedeciendo su Mandato, moviò con su Gente luego, y llevando en la memoria la noticia de los Humos, que el Principe Nopaltzin, avia visto, destinò su Camino àcia aquellas partes (que aora tienen por Nombre, Chapultepec) Bosque de Recreacion de los Principes, y Virreies, que Goviernan esta Nueva-España, y dista de la Ciudad de Mexico, poco menos de vna Legua. Llegado, pues, à este lugar, encontrò con vno de los Antiguos Tultecas, llamado Ecitin, cuia Muger, se llamaba Axochiatl, que en aquel Sitio, entre Carriçales, tenian su asistencia. Vivia solo, con su Muger, y vn Hijo suio. Fue mucho el contento, que Acatomatl, mostrò, en vèr al Tulteca, y con deseo de saber la causa de su soledad, y la que lo era de averse despoblado aquella Tierra, se lo preguntò, por señas (porque en Lengua, no se entendian, por ser diversas las de sus Naciones) à lo qual, satisfiço el Tulteca, diciendo: que la causa de su

ſoledad, era averſe quedado eſcondido, quando los otros Moradores de aquellos Lugares, los deſampararon, temiendo ir con ellos. Hecho yà, à la Tierra, y no cuidando de conocer la agena, y que los otros ſus Conterraneos, y Compañeros, ſe avian acabado vnos, y otros, ido huiendo; porque de años atràs, avian tenido muchas ſecas, de las quales, avian reſultado Hambres, y de ellas, Peſtilencias, Muertes, y Guerras, que avian tenido por muchos años, con vn Poderoſo Rei, ſu Contrario, que cada dia los conſumia; y deſeoſos de la Paz, y Ganoſos de apartarſe de la Guerra, ſe avian metido la Tierra adentro, por orden, y conſejo de ſus Dioſes; y vnos, avian ido àcia Campech, y otros, mas metidos al Mediodia (que es la Relacion, que antes hemos dado) y que no ſolo èl avia quedado, con ſu Muger, y Hijo, que preſentes veìan, ſino que en otros Lugares, avian quedado algunos otros: y preguntado por el Capitan, el tiempo, que avia, que faltaban los que la moraban: Reſpondiò, que avia eſpacio de cinco años, que de todo punto, la avian deſamparado, aunque años antes, avian començado à dejarla.

Dejando (pues) Acatomatl en aquel Sitio, al dicho Tulteca, pasò adelante, y no mui lejos (aunque mas metidos, en los Carriçales de la Laguna de Agua dulce, en vn Lugar, que aora ſe llama Colhuacan) hallo otros dos de los dichos Tultecas, con ſus Mugeres, y Hijos. El vno, ſe llamaba Xiuhthemal, y el otro Coçauhtli. La Muger del primero Oceloxtoch, y la del ſegundo, y Yhuixoch. Los Hijos, ſe llamaban, Coyol, y Acxoquauh. Eſtos, ſe avian paſado del Sitio de Tlathalan, avia tiempo de vn año, al que de preſente tenian, por parecerles mas acomodado para ſu vivienda, por ſer mas humedo, y aver avido tan grandes ſecas los años atràs. De eſtos, tomò la miſma raçon, que del paſado, y y gaſtando algunos dias en dàr buelta à la Laguna, y hallando otros pocos, de eſtos Tultecas, de quienes tomò la miſma raçon, que de los paſados, Caminò àcia Oriente, y pasò el Volcàn, y Sierra Nevada, y la parte del Mediodia (que correſponde à eſte dicho Volcàn) en vn Lugar, que aora ſe llama Tepexoxoma, hallò otro Hombre de eſtos, con ſu Muger, è Hijos, del qual, recibiò raçon; como no avia por aquellas Comarcas, mas Gentes, y que ſolo ſabia, que en Cholula (Ciudad, que aora es populoſa) avia dos Sacerdotes de ſus Idolos. Viendo Acatomatl, que tantas Leguas, no avia encontrado, con numero de Gente, y que la poca, que avia viſto, le daba nuevas ciertas de ſu Soledad, y que la Tierra, eſtaba valdia, y deſamparada, bolviòſe luego, con ſu Gente, à ſu Señor Xolotl, el qual, le recibiò con mucho guſto, y placer; tanto, porque como Amigo, le amaba, quanto por ſaber nuevas ciertas, de lo que deſeaba. Y como le preguntaſe el fin de ſu Jornada, le dijo lo que avia viſto, y ſe ha dicho en eſte Capitulo, y como ſe podia llamar Bienaventurado: pues à tan poca Coſta, era Señor, y goçaba de Tierras, las mejores del Mundo, y que ſolo reſtaba poblarlas; porque ſin contradicion del Cielo, ni de la Tierra, podia nombrarſe, Señor de todas ellas.

Viendo Xolotl, la Soledad de la Tierra, y como tan à poca coſta ſuia, ſe hallaba Señor de ella, ordenò ſu Pueblo, y repartiò los Sitios de èl, entre los ſuios, aventajando à los Señores, y Principales, los otros, que no lo eran; y de eſta manera, quedò ſenrada ſu Ciudad, que aunque no en formadas Caſas, al menos, en Sitios Cabernoſos, y en otras maneras, à ſu vſança, y modo. Luego repartiò, parte de ſus Gentes, por otros Lugares, àcia la parte del Norte, en diſtancia de mas de veinte Leguas en quadro. Llegando à Çacatlan, Quauhchinanco, Tototepec, Atotonilco, Quachquerçaloyan, que fueron, como Terminos, y Aledaños, de ſus Gentes. La qual Tierra, ſe llamò Chichimecatlali, como Heredad de los Chichimecas, ò porcion, parte, y ſuerte, de Chichimecas.



CAP. XX. De como aviendo Xolotl, vivido algunos Años en Tenayuca, se pasò à Tetzcuco, y Poblò alli de Nuevo.



STANDO yà Xolotl, en las Riberas, y Orillas de la Laguna, que aora se llama Mexicana, dos Leguas de la Ciudad de Mexico, y en el Lugar antes referido (llamado Tenayuca, en contra de la dicha Ciudad, à la parte del Norte, que en aquellos tiempos, llegaban hasta alli sus Aguas) y agradado del Lugar, viendo que no avia, quien le defendiese su Morada, determinò, como hemos visto, Ranchearse en aquel Sitio, bien diferentemente, y por mui diverso modo, que los Tultecas, sus Antecesores; porque los primeros, como Gente de mas Policia, tenian su asistencia en Poblado, morando en Casas hechas de Piedra, y otros materiales semejantes, tratando vnos, con otros, y comunicando entre sì, y goçando de Vecindad, y Compañia; pero Xolotl, y su Gente, mui al contrario; porque como no sabian de Vestidos, tampoco de Platicas, ni conversaciones; y asi era toda su vida, goçarla, y vivirla, desnudamente en los Cuerpos, vistiendo Pieles de Animales. Andaban Vagueando por la Tierra, sin arar, ni cabar, porque no sabian Cultivarla; y todo su mantenimiento, y sustento, era la Caça, y Monteria de Venados, ò Ciervos, Conejos, Liebres, y otros Animales, y Culebras. De esta manera, estuvo Xolotl, con su Gente, por aquella Comarca de Cerros, y Sierras, goçando esta vida referida, diez y siete años, y al diez y ocheno, se pasò de aquel Lugar, al otro, que su Hijo Nopaltzin, avia demarcado, de la otra parte de la Laguna (que aora tiene por nombre Tetzcuco, que es la Cabeça, y Ciudad Principal, que tuvo aquel Reino, y vna de las buenas, que aora tiene, despues de la Conquista de esta Tierra) su mudança, debiò de ser, averse multiplicado su Gente, ò ser Corta por alli la Tierra, para el modo, y manera de sustentarse, y parecerle mas acomodado el Sitio de Tetzcuco, para este intento, por tener en su Contorno, Montes, y Sierras de mui estendidas, y grandes Arboledas, donde avia mucha abundancia de Caça, de que se mantenian. En este Lugar de Montes, y Sierras, se sabe, que viviò: y como aquel que no tenia Enemigos, ni Gentes vecinas, que le hiciesen contradicion, viviò pacificamente, ciento y trece años, despues, que saliò de su Tierra, y Provincia de Amaquemecam, aviendo pasado la total ruìna de los Tultecas, por tiempo de ciento y veinte y dos años, como se verà en sus Lugares.

CAP. XXI. De como vinieron otros seis Señores, de la parte del Poniente, à esta Tierra de Anahuac.



A hemos dicho, como el Chichimeca Xolotl, agradado de la Tierra de Tenayuca, avia hecho en aquel Lugar, su Morada, y, aunque es verdad, que avia salido de su Tierra, con animo de buscar à sus Enemigos, y quitarles, por fuerça de Armas, las que poseìan, no puso en egecucion su proposito, por aver tenido noticia de los pocos Tultecas, que avian quedado, de como todos avian perecido, y idose à otras apartadas, y en gran distancia, lejanas Tierras, y como aquellas, que de presente goçaba, las hallò tan à proposito, para el sustento, de su ordinaria vida (disuadido de seguir à sus Contrarios) eligiò la vivienda en ellas, sin querer pasar adelante, à descubrir otras, por entonces: y como la Gente, que era en crecido numero, se estendiese por los Terminos, y Linderos referidos atràs, y viesen la buena disposicion de sus Comarcas, goçaban de ellas, alabando la bondad de su estremado conmodo. Esta debiò de ser la causa, de que luego, en mui breve tiempo, corriesen estas felices nuevas, y bolasen, hasta llegar à su Tierra, ò yà que fuese por Informacion del mismo Xolotl, dando aviso, à los que en su Govierno dejaba, de lo sucedido, hasta entonces, ò yà por otras Gentes, que por otras diferentes causas, huviesen aportado, y buelto, àcia aquellas

llas Regiones; (antigua, y natural Patria suia) pero seasse lo vno, ò lo otro, lo que se sabe de cierto es, que despues de estar Poblados, y Rancheados por esta Tierra (como està dicho) vinieron otros seis Señores, aunque no todos juntos, sino siguiendose vnos, à otros; llevandose los vnos, à los otros, algun tiempo de intervalo, y acabaron de llegar à la presencia de Xolotl, ocho años, despues de su llegada à Tenayuca. Eran estos seis, Señores de Provincias Comarcanas, à la de Xolotl, y aunque Convecinos, no de su Lengua; no dicen las Historias de estos Señores, mas de que lo eran, y mui Principales, y que vinieron, con mui poca Gente; pero ellos, y los suios, fueron Poblando, y tomando Sitios, donde Xolotl les señalaba; porque como Señor primero de la Tierra, yà era conocido, y obedecido, por el Maior Monarca de ella: estos fueron Tributarios à Xolotl, reconociendole por Cabeça, y Señor; llamabanse Tecuatzin, Tzontehuayel, Çacatitechcochi, Huihuatzin, Tepozotecua, y Itzcuincua. De esta manera, se fue multiplicando la Gente de esta Gran Provincia, juntamente, con la que en la misma Tierra, yà iba naciendo: que como Gente que vsaba de descanso, multiplicaban abundantemente, y en demasia.

CAP. XXII. Donde se dàn las causas, porque en sus principios, estos Chichimecas no habitaron Casas, y se Ranchearon en Cuevas, y otras semejantes partes, y mansiones.



LOS Hombres (à los quales, las experiencias de las cosas, han hecho Sabios, y goçan el Nombre de serlo) entre muchas Raçones, que han hallado, para escusar à las primeras Gentes del Mundo, de la Barbaridad, que se les puede atribuir, en raçon de vivir apartada, y solitariamente, sin genero de Policia, sin Leies, ni Casas, ni en Congregacion Social, son; vna, que por ventura, se comenzò aquella Tierra, à Poblar de nuevo, por alguna poca Gente, ò por algunas particulares Personas, que por alguna causa se apartaron de otros, y no han tenido lugar, ni tiempo de crecer, ni tomar experiencia, de las cosas, en aquella Region, que moran; Otra es, por no ser la Tierra, para ello dispuesta; y despues de aver entrado en ella, ò no quisieron, ò no pudieron juntarse en Congregacion, por Raçon de tener intento de bolverse à la Tierra, y partes de donde vinieron, por la incomodidad de su Sitio, ò otra Raçon motiva, que para ello tuvieron. Otra es, que à poco tiempo, que començaron por alli à poblar, iban creciendo, y multiplicando, en orden desconcertada, y tienen intento de juntarse en Congregacion, llegando à mas numero de Gente. Otra es, por suplir mejor su necesidad, considerado el Sitio, ò porque està cerca de algun Rio, ò Monte, para mejor conservar la Vida humana, con el servicio del Agua, y Leña. Otra, porque es tanta la bondad, y fertilidad de la Region, que cada vna Rancheria, ò Casa, està segura, y proveìda de lo necesario, sin que tema, que Hombres, ò Bestias la puedan perturbar, ni damnificar en nada; de manera, que no se sigue de necesidad, que porque se hallen Gentes solas, ò acompañadas, juntas, ò esparcidas, y derramadas en Montes, ò Llanos, ò en Valles, y Quebradas, pocas, ò muchas, en Tierras malas, ò buenas, que por eso sean Barbaras, y agenas de Raçon: pues las causas motivas, que pudieron tener para parecerlo, son las referidas: Estas hallamos aver tenido los primeros Chichimecas, Moradores de esta Tierra; y sin ellos sabemos, aver principiado todas las Naciones del Mundo, que porque no sean los Indios solos notados de Barbaros, quiero hacer Memoria de algunas, porque hallando Raçones que los escuse, sirvan las mismas de escusarlos à ellos, pues que por Raçon de ser Hijos de vn solo Padre, en el principio del Mundo, les convienen las mismas Raçones, asi à los Unos, como à los Otros: pues sabemos, que en lo que toca el sèr natural, todos goçamos de vnos mismos principios; y asi son causas Occidentales las que impiden, este, ò esotro efecto: Y estos tales, que viven Vida esparcida, y derramada, facilmente son reducidos à Congregacion, con otros mismos Hombres, de esa misma sociedad, y compañia, por causas, que entonces obliguen, ò por

amor, y persuasion de el tal, que los Congrega, como lo dice Tulio, en el Proemio de su Antigua Retorica; y en la Oracion 32. que hiço por Publio Sextio, cuias palabras son: Fue cierto tiempo, en el qual los Hombres vivian por los Montes, ò Campos, como Bestias, vagueando, manteniendose de la comida silvestre, como los Animales sin Raçon: No se regian por Raçon alguna, sino que todos estrivaban en las fuerças corporales, no alcançaban ningun conocimiento de Dios, ni egercicio de la Religion; y mucho menos la Raçon de ello. No trataban de legitimos casamientos, ni conocian quales de ellos fuesen sus Hijos, ni los Hijos sabian quales eran sus Padres. La vtilidad de la igualdad de el Derecho, la ignoraban, y la de la Justicia: por cuia ignorancia, y error, la Codicia ciega, y temeraria, que señorea al animo desenfrenado, vsaba mal de todas las cosas, aprovechandose de las fuerças corporales, para todos sus maleficios. En aquel tiempo, cierto Varon Sabio, conosciendo la dignidad de la materia, que se le ofrecia, y la excelencia, y virtud de los animos de los Hombres, y quan dispuestos estàn, para cosas excelentes, y grandiosas, començò à persuadir, con dulces palabras, y con la vehemente fuerça de la Raçon, à forçar à los Hombres, que andaban derramados, y esparcidos por los Montes, y Campos, para que viviesen juntos, en vn cierto, y escogido Lugar. Y despues de juntos, y Congregados, les enseñò poco à poco, las cosas necesarias para la vida social, induciendolos, y aficionandolos à las cosas vtiles, y honestas, y desviandolos de las deshonestas, y malas. Y aunque algunas de estas Gentes (prosigue) luego à los principios, por la embejecida costumbre, y acostumbrada libertad, reclamaban, y se querian bolver à su antigua vida, con todo eso, aplacandolos con las Raçones, que les decia, y modo suave, y manso de hablar, de que vsaba: de fieros, y crueles que eran, los tornò humildes, mansos, y blandos; porque de esta manera (concluie Tulio) no es dificultoso traer à los Hombres, à Vida de Communidad, y à lo que la Raçon dicta, y enseña.

Tull. in Reth. & Orat. 32.

Lo mismo dice Plutarco, haciendo mencion de aquel tiempo rudo, quando los Hombres vivian esparcidos, y derramados, y como Bestias de el Campo, y de aquel Varon Prudente, y Sabio, que los començò à traer, y persuadir à ponerse debajo de Leies, y diò noticia de aver Dios, que vivia Vida perpetua, y Eterna. Y es aqui de considerar, que aquel tiempo, que refiere Tulio, aver sido, en el qual los Hombres vivian, à cada paso, por Montes, y Campos, como Salvages, y Bestias, fue comun à todo el Linage Humano. Despues, que las Gentes, se derramaron, y esparcieron por las Tierras, y se fueron multiplicando; (conviene à saber) que ninguna Gente, ni Nacion, ni Tierra, huvo Poblada de ella, que à los principios no viviese, y estuviese, por muchos tiempos, esparcida, y derramada por Montes, y Campos, sin Lei, sin Orden, y sin Industria, viviendo ruda, y groseramente, sin Pueblos, sin Casas, sin Sementeras, ò Labranças; comiendo los Frutos, que de sì misma, daba, y producia la Tierra, como Animales Rusticos, y Campestres, que entonces eran; aunque por el contrario los conocemos en estos presentes Siglos, por mui pulida, y concertada Republica. Y esta Rudeça, y Barbaridad, durò tanto, quanto se tardo en nacer, ò venir à cada Nacion, de otras partes, alguna Persona, ò Personas de mejor Entendimiento, ò que caiese mas temprano, que las otras, en la cuenta, y conocimiento de la vtilidad, que trae consigo el haçer Casas, el ajuntarse à vivir juntos, el tener Leies, obedecer à quien los Rija, el vivir ordenadamente, vsar Oficios, y egercitar otras cosas necesarias à la vida. Y porque no parezca, que todo se dice, en comun, y que por serlo parezca dudoso, quiero poner el egercicio de lo dicho, en la Gente de Italia, donde al presente ai tanta Policia, orden, y concierto, y donde tambien ai tan ilustres, y populosas Ciudades, y Casas de Magnifico, aparato, y donde florecieron las Artes, y sobre todo, la Religion supersticiosa; y florece aora, la cierta, Christiana, y verdadera.

Plut. li. 1. cap. 7. de Placitis Philosophi.

Quando vino Saturno à Italia, estaban los Moradores de la Tierra, tan Barbaros, y Brutos, que no se halla Gente en el Mundo, que mas lo estuviese; y era esto, en tanto Grado, que tuvieron los Poetas, à los Indianos (al menos, asi los cantaban) que no eran Hijos de Hombres, sino que avian nacido de los Troncos de los

Ar-

Virg. lib 8. Eneid. Arboles, y de duros Maderos. Esto afirma Virgilio, en sus Eneidas, introduciendo al Rei Evandro, Rei de Arcadia, que vino à Italia, y hablando con Eneas, del principio de la Poblaçon de la Tierra de Italia, y de la Brutalidad de la Gente Italiana, dice en siete, ò ocho Versos. Evandro, Rei, que avia venido à Italia, (y era Rei de ella) dijo à Eneas, quando vino à ella: Estos Montes que tu vès, y en que aora estamos, eran habitados, otro tiempo, por los Faunos, y Ninfas, (que son Dioses Aldeanos, y Rusticos) y era la Gente de esta Tierra, Hombres, nacidos de los Troncos de los Arboles, y de los Maderos duros, y asperos. Estos, ni tenian Leies, ni Costumbres, ni sabian de Labrança, ni vncir Bueies, ni ganar, ni allegar riqueças, ni guardar lo que ganaban. Su mantenimiento, eran Ramos de Arboles, y la ruda Caça, que cogian: Donde parece, que para mostrar Virgilio, el principio de la Poblaçon de Italia, introdujo Dioses Rusticos, y Aldeanos, y los Hombres, Bestiales; y debajo de estas palabras, significò todo el rudo, y brutal Estado Italiano, en aquellos primeros tiempos, y puso à los Hombres, bestiales, ò insensibles (como hechos de Troncos, y Palos) por raçon de la grande ignorancia, y simplicidad, con que en aquellos tiempos vivian; los quales, teniendo tan felice Tierra, no sabian goçarla, ni aprovecharse de ella, sino que vivian de lo que acaso hallaban, por los Campos, Cerros, y Montañas. Vivian sin Lei, y sin Costumbres: y asi parecia, que aquellos, no eran Hijos de Hombres, que tuviesen Raçon, ni Entendimiento, sino de Arboles; y no solo de Arboles, pero de Troncos, y mui duros Maderos; y esto, para mas encarecer su simpleça; por lo qual, en tanto eran duros, que no se podia, imprimir en ellos, cosa de buen Entendimiento, ni Raçon, de la manera, que se puede, y es facil de imprimir, algo en las cosas blandas, y tiernas. Y en esto, concuerda *Arist. lib. 2. de Ani.* el Filosofo, diciendo: que segun la blandura de la Carne, asi es, en los Hombres, el bueno, ò no tal ingenio. Pruebase tambien su brutalidad, por raçon, que en aquel tiempo, no se mantenian, sino de comidas asperas, y Silvestres, como eran los Frutos de los Arboles Silvestres, que acaso estaban, por los Montes, y las Carnes de los Animales, que acaso, y con poco trabajo, è industria, mataban sin guisallas, ni cocellas sino crudas, o mal asadas. Y esta vida tan aspera, no la pudieran sufrir Hijos de Hombres, y porque aquellos la sufrian, mostraban no ser Hijos de Hombres Racionales, sino nacidos de duros Maderos, y Troncos. Esta manera de decir, tuvieron los Poetas, y con Virgilio, Ovidio, en el Libro primero de sus Metamorfoseos, en donde introduce à Deucalion, y Pirra su Muger, que de Piedras, hicieron Hombres, quando las hecharon àcia atràs, en el Diluvio, en que se salvaron: que dejando Fabulas, quiso decir, que los Hombres, en aquellos tiempos, eran de Linage duro, que sufrian la Vida Barbara, y brutal; y esto refiere Juvenal, en el Libro de sus Satiras. *Ovid. lib. Metbam.* *Juven. lib. 1. Satir. 1.*

A esta Gente Italiana, que aora es tan Politica, y entonces era tan Silvestre, Rustica, y Barbara, vino Saturno, Hombre Sabio, y Rei de Grecia: no por su voluntad, ni por codicia de buscar mejor Tierra, sino hechado por fuerça de su Reino, por su Hijo Jupiter; y fue en tiempo, que Señoreaba en ella, no como Rei, sino como mas Honrado, y algo mas entendido, que los demàs, vno, llamado Jano; y puesto que no tenia tanto juicio, è ingenio, que supiese poner en Policia à los Italianos, y dalles Leies, y los enseñase en las cosas de Grangerias: debia de ser Viejo, y de buena voluntad, y devia, de Regirlos en algunas cosas livianas, y de poca cuenta, como à Gente, que entre sì, tenia pocas Barajas, por su mucha simplicidad, y que viviesen todos en Paz; porque como no tenian cosas propias, tenian quitada la causa, de Rifar: y como en èl viesen algunas bondades mas, que en los otros, debian de amarlo, y reverencialo, y por su mucha edad, tenerlo en alguna manera, por Padre de todos.

Este Jano, de buena voluntad, con todos los demàs Italianos, recibieron à Saturno; y tuvo por bien, que ambos fuesen Señores segun dice Macrobio. Saturno, asi bien recibido, començò à enseñar à los Italianos, el vso de la Agricultura, como es arar, y cabar, sembrar, y plantar, ingerir, y toda la demàs Arte de la Labrança, y Agricultura, para tener la comida del Pan, y las otras cosas necesarias: y por esto pintan à Saturno, con vna Hoz en la mano. Hiçoles, que tuviesen Tierras, *Macobr. lib. 1. Satur.*

y Casas proprias; porque tuviesen cuidado de labrarlas, y guardarlas sin tomar las agenas; y porque vivian en Cuevas, y debajo de Arboles, les enseñò à hacer Casas, y los juntò, y congregò en Comunidad; y asi hicieron Pueblos, y en especial, dos Ciudades, ò Lugares, vno cerca de otro: El vno, llamaron Janiculo, donde morò Jano, y el otro, Saturna, donde habitò Saturno, segun lo dice Macrobio. Diòles industria de Montear los Animales, y caçar las Aves, y pescar los Peces, y como guisasen las carnes, y comidas; y pusoles Leies no penales, porque no las avian entonces menester, por vivir con mucha simplicidad, sino por via de Doctrina, y enseñança, como es la Filosofia Moral, de Aristoteles, y las Epistolas de Seneca, que no son Lei, sino enseñamiento, y Doctrina de Virtud. Esto dicho, parece por Virgilio.

Macrob. lib. 1. c. 7. Satur.

Virg. 8. Æneid.

De esta manera, podemos presumir, y juzgar de todas las Gentes del Mundo, y asi lo hallamos escrito, por muchas Historias, que acaeciò en nuestra España, en la qual, huvo à los Principios, grande, y ruda simplicidad. Tenemos otro Egemplo mui Antiguo, el qual refiere Theodoncion, Autor Griego, y copioso, en las Historias Antiguas, de vn Noble Varon de Arcadia (parte de la Provincia de Acaya Mediterranea, cuios Pueblos, fueron Antiquisimos, tanto, que digeron los Poetas, aver sido la Gente de ellos, nacidos antes, que el Sol, y la Luna) el qual, se llamaba Lisanias, y los Poetas, le nombraron el primer Jupiter. Este (dice Theodoncion) que como fuese de Excelente Ingenio, y viniese à Athenas, y hallase los Hombres alli, que vivian incultos, y como Bestias, sin orden, sin Leies, sin Policia, sin Matrimonio, (antes tenian las Mugeres comunes) y que vivian vida apartada, y sola, sin Aiuntamientos de Pueblos, y sin ninguna Politica. Lo primero, que les enseñò, y persuadiò, fue, que se congregasen, y juntasen, en vno, y viviesen debajo de vna Lei, que fuese comun à todos. Enseñòles à vsar de Matrimonio natural (como es, que cada vno tuviese su propia Muger) despues los introdujo, poco, à poco en todas buenas Costumbres, y al cabo diòles Dostrina, Reglas, y modo, como sirviesen, y honrasen à Dios, ò à los Dioses, edificandoles, è instituiendoles Templos, y Altares, Sacrificios, y Sacerdotes. Maravillandose de esto, los Rudos, y Groseros Athenienses, y reconociendo, ser gran Beneficio, el que de èl avian recibido, honraronlo, y tuvieronlo por Dios, y llamaronlo Jupiter, è hicieronlo Rei suio. Con lo dicho concuerda Tulio, queriendo, que este aia sido el mas Antiguo de los Reies de Athenas. Quien quisiere vèr algo mas de esto, lea al Tostado, sobre Eusebio: de donde parece, que los Athenienses (entre los quales, tanto resplandeciò la Filosofia, y Ciencias Naturales, y Morales, y todo, buena Doctrina) fueron en sus principios rudisimos, y tan Barbaros, que fueron tenidos (como otras Naciones) por Bestias; porque no nacieron mas Platicos, ni mas enseñados, que otros; y es este Egemplo, harto claro, para comprobacion de la materia, que vamos tratando.

Tul. lib. 1. de nat. Deor.

Tost. in Eusèb. de Temp. 4. p. cap. 90.

Lo mismo, se halla escrito del Rei Radamanto, de Licia: y del Rei Minos, de Creta, los quales, dieron orden, y pusieron en Policia, y debajo de Leies, aquellos Reinos, segun Aristoteles. Del postrero (y aun de ambos) habla largamente Platon, y Estrabon, y dejo de traer à la memoria à Licurgo, Rei de los Lacedemonios, de las Leies, que diò, y Policia, que entre ellos puso, de que todos los Libros Antiguos, estàn llenos, y son cosas mui sabidas, para los que leen, y saben Historias, y cosas de Republica, con Libros de Filosofia, manifiesta, y clara, aunque los Egemplos Antiguos, tanta mas Autoridad, alcançan entre los Sabios, quantos mas años huviere, consumido su Antiguedad (y para nuestro intento debia bastar, y aun sobrar lo dicho) pero para los que no buelan tan alto, sino que han menester, caseros milagros, para creer (como es la Gente Vulgar) quiero traerles otro Egemplo mas Moderno, que sea fin, y Remate de todo lo dicho, y prueba verdadera de nuestro proposito.

Lib. 2. Pol. & lib. 7. c. 10.

Plat. lib. 7. de Leg. & lib. 24. de Rethor. & lib. 34. Dialog. 12 de Leg.

Strab. lib. 10.

En la Historia de Boemia, se lee, y hace mencion de ello, el Papa Pio, en la Historia, que escriviò de la dicha Region, donde se cuenta de Cechio Creatino, primero Duque, ò Rei, de ella, que por cierta ocasion, iendo aquella Tierra, donde la Gente, vivia derramada, y como Brutos, haciendo mansion, donde la Noche, los cogia, y en aquel Lugar dormian, y

Lib. Hist. Boemorum cap. 3.

traiendo en Carros toda ſu Caſa, y todo lo que poſeìan, cuia comida, era Bellotas, y Frutas Silveſtres, de los Montes; aunque ſegun el Papa Pio, dice, ſe ſuſtentaban de Leche de Animales, y de la Caça, que caçaban. Andaban las Mugeres, y los Hombres, deſnudos, con ſer (como lo es) la Region frigidiſima, los indujo, y atrajo eſte Duque, llamado Cechio, à que ſe juntaſen: y enſeñò à arar, y cultivar la Tierra, ſembrar Trigo, y cager las Mieles, cocer, y comer Pan: y aſi, de quaſi Beſtiales, y fieros Hombres, los trajo à vida Politica, y de raçon; los quales, conociendo el bien, y vtilidad, que de èl avian recibido, lo eligieron por ſu Señor, Duque, ò Rei.

De eſtos Exemplos Antiguos, y Modernos, parece claramente no aver Naciones, en el Mundo, por Rudas, y Barbaras, groſeras, y fieras, bravas, y brutales, que ſean, que no puedan ſer reducidas à modo Politico, y Vida Sociable, haciendoſe domeſticas, manſas, y tratables. De todas las referidas, y vna de las que caben con mucha propiedad en eſta Hiſtoria, es la de los Chichimecas, que en ſus principios, ſe halla aver vivido (como dejamos dicho) derramados, y eſparcidos, en Cuevas, y Rancherias de Piedras, y Riſcos, y no en Pueblos, que tuvieſen forma de Ciudad, y Calles, con Caſas Labradas de Piedras, y otros materiales requiſitos; y eſtos (como adelante veremos) ſe redugeron à otras moradas, que hacian forma de Pueblos, y Ciudades, ſiendo en ſus principios mui ſemejantes, à los Referidos, en eſte Capitulo, aſi en ſu deſnudez, comida, vida Brutal, y Barbara.

CAP. XXIII. De la venida de los Aculhuas, y de como fueron bien recibidos del Gran Rei, y Señor Xolotl.



LOS quarenta y ſiete Años, que yà el Gran Chichimeca Xolotl, tenia tomada poſeſion de la Tierra, y era Señor Univerſal de ella, aſi por raçon de no aver en ella, quien le contradigeſe; como porque de los que conſigo tenia, le reconocian por maior; vinieron de las partes del Poniente, otros tres Señores, con voz, y Titulo de Reies, los quales, trageron conſigo, vn mui crecido, y pujante Egercito de Gente, que todos parecian Gigantes, por ſer crecidos de Cuerpo, y mui Aperſonados. Eſtos tres Señores, traìan por comun Apellido, y Nombre, Aculhuas, y eran del Linage, y Sangre de Citin, (que fue entre ellos, Caſa mui Antigua, y Noble, como entre los Romanos, los Ceſares, los Pompeyos, Anibales, ò Scipones) y era Gente mui valeroſa de animo, y esfuerço invencible, cuia venida no ſe ſabe, què origen, ò motivo, huvieſe tenido. Aunque ſe puede creer, ſeria el miſmo, que tuvieron los Primeros; (es à ſaber) tener noticia de la buena Tierra, y la proſpera Fortuna, de que goçaban los Chichimecas, que la poſeìan; ò ſolo movidos del oculto impulſo de ſu buena Suerte, y Ventura, como la que los traìa, à goçar de ella, en poſeſiones de Tierras, Goviernos de Reinos, y Señorios, de Pueblos, y Ciudades.

Aviendo (pues) llegado à la Tierra, por ſus Alojamientos, y manſiones (ſin mas noticia, de ſaber, que vinieron, y no el tiempo, que en venir, tardaron) llegaron à los Lugares, donde los Chichimecas, vivian, y tomando Lengua, y Raçon, de lo que para ſu preſente propoſito les convenia, è importaba, y del Nombre del Señor, que los Regia, ſe fueron à èl; del qual, fueron amigablemente recibidos; y como à Gente deſconocida, y eſtraña de aquella Tierra, les preguntò la cauſa de ſu venida à ella: al qual, los dichos Señores, reſpondieron: Avràs de ſaber, Señor, que venimos de aquellas partes, donde el Sol ſe pone, de Provincias, y Tierras mui apartadas, y diſtantes de eſtas: y los tres, que en tu preſencia eſtamos, ſomos Hermanos, Hijos de vn Gran Señor, y Monarca, y hemos venido deſtinados à tu preſencia; y aunque Reies, Señores, y Capitanes, de tanta Gente, como à nueſtro cargo traemos, no nos preciamos, ſino de ſer tus Vaſallos, y Criados, y como tales te ſuplicamos, nos ſeñales Tierras, y dès Sitios, donde podamos vivir en Compañia tuia, ſirviendote como à Señor, obedeciendo tus mandatos como de Principe, y Monarca, ſin mas Inte-

terès, que ser tùs Vasallos, aunque deseando servirte, con el animo, que heredamos de nuestros Pasados, y Progenitores: que la noticia, que tenemos, de quien eres, nos ha obligado, à venir, à tu Presencia.

Oìdas estas, y otras semejantes raçones por Xolotl, las agradeciò, y prometiò galardonar sus buenos propositos, estimando en mucho sus buenos deseos: y luego mandò Aposentarlos, y darles Hospedage, tal qual merecian, hasta tanto, que consultase su peticion, y demanda con los de su Govierno, y Consejo; lo qual, fue hecho por Nopaltzin, Hijo de Xolotl, el el qual mando, que en su misma morada, fuesen regalados, repartiendo la demàs Gente, por entre los demàs Vasallos, como mejor les estuviese. Despues de Aposentados los Aculhuas, y bien recibidos de Xolotl; contentos, y deseosos de conseguir el fin, de quedarse bien acomodados en las Tierras, y Señorios, que yà Xolotl tenia por suios, hablaron al Principe Nopaltzin, pidiendole con encarecimiento, les fuese intercesor con su Padre, para que los favoreciese; cuio favor tuvieron tan aventajado, que con èl consiguieron todo quanto pretendieron.

CAP. XXIV. *De la Respuesta, que Xolotl diò à los Tres Reies Aculhuas, y tratò de casar à los dos de ellos, con dos Hijas, que tenia.*



TENIA Xolotl, dos Hijas Doncellas, à las quales no avia puesto en Estado, y deseando darles Maridos (no de los que à su Govierno, y mando tenia) començò à pensar, que era buena la ocasion, que à las manos, se le avia venido, de aquellos tres Señores, y que seria bien Casarlas, con ellos; para lo qual dilatò el darles respuesta de lo que avian pedido; y mandò à Gente de su Casa, de quien èl tenia confiança, que tratasen, y comunicasen, à los tres Señores Forasteros, y viesen de ellos, si eran Hombres Valerosos, y de Estimacion, y Prendas: Todo esto, à fin solo de recibirlos por Yernos: y como el Principe Nopaltzin, su Hijo, oiese decir lo mucho, què valian, y el trato tan politico, con que comunicaban, y lo mismo le certificasen los Criados, à quien avia dado cargo de tratarlos, y de que viesen la Prudencia de que vsaban: quedò mui pagado de ellos, y puso en su coraçon de darles à sus Hijas; pero porque no se entendiese, que se movia à cosa tan grave, por solo su parecer, hiço llamar à los seis Señores, que con èl avian venido (los quales eran de su Consejo) y comunicandoles la venida de los Aculhuas, y loandoles, su buen modo de proceder en todo, diòles à entender, el gusto, que tendria en recibirlos à su Amistad, y Gracia, y el provecho grande, que al Imperio se le seguiria, en tener tales Hombres, que con su valor lo defendiesen, y con su Discrecion, y Policia, lo hermoseasen, y juntamente, les diò à entender, que deseaba darles Tierras, que poblasen, y Lugares donde viviesen: Lo qual oìdo, por los Señores Consejeros, no con menos goço, que Xolotl lo avia propuesto, respondieron: Señor, y Monarca de las Naciones Chichimecas, à cuia Voluntad estamos, los que somos tuios, y de tu Servicio; La respuesta, que damos, à tus palabras, es, que se haga como lo has dicho, porque de tu Prudencia fiamos, que no haràs cosa, que no la tengas bien considerada, y que no sea de mucha vtilidad para tu Imperio; y asi, decimos, que los recibas, no solo à tu Gracia; pero à qualquiera otra cosa, que sea mas de tu gusto.

Entonces, les declaro su intento, y dijo, como queria dàr à los dos, de ellos, las dos Hijas que tenia, por Mugeres, y los Pueblos, que queria encomendarles, y quedando determinado esto, entre todos, hiço llamarlos Xolotl (que yà estaban con cuidado, aguardando la respuesta) los quales venidos à su Presencia, y en la de los seis Señores, sus Consejos, les dijo: Aunque os avrà parecido olvido, el que he mostrado, en despachar la causa de vuestro deseo, no le ha avido en mi, sino ganas muchas de regalaros; y por parecerme, que el cansancio de los largos caminos, piden mucho tiempo, para descansar, os he olvidado: y pareciendome, que yà estareis algo aliviados, y sueltos del molimiento, que aveis traido, os he hecho llamar para deciros dos cosas; la vna, que conociendo el Valor de vuestros Pasados

dos (cuia noticia, por todas partes corre) os admito en mi Reino, y os hago Moradores de èl, para que como tales, repartais vuestras Gentes en los Lugares, que les seràn señalados, para que como Vecinos, y Moradores de èl, le defendais, y trateis, como cosa vuestra; La otra, que de los dos maiores de vosotros, quiero Casar con dos Hijas, que tengo, las quales os doi de mui buena voluntad; y de quien os dà su Sangre, podeis creer, que no tiene cosa en la Tierra, que no os dè, y entregue. Oìdas estas cosas, por los Señores Aculhuas, y recibiendo el generoso ofrecimiento, que Xolotl les hacia, con grande alegria de su coraçon, agradecieronlo con las maiores muestras de amor, y cortesia, que pudieron, y remataron sus raçones, con decir, que no las tenian para darle gracias, por tantas, y tan altas Mercedes, como les hacia; y que no solo, no sabian encarecer el favor tan grande, que les hacia en recibirlos por Hijos; pero que lo fuera mui grande admitirlos por Criados de su Casa. Con esto se acabò esta Platica, y como cosa deseada, puso luego Xolotl, en egecucion lo propuesto, tratando de Casar à sus Hijas, y dàrles los Maridos, que la ventura, le avia traìdo à su Casa.

CAP. XXV. De como se hicieron los Casamientos, entre los dos Reies Aculhuas, y las dos Hijas de Xolotl, y como fueron festejadas.



SENTADOS yà los conciertos, entre los Señores Aculhuas, y Xolotl; y determinados los Casamientos, hiço llamar à las Gentes de su Reino, que yà eran muchas en numero (como luego veremos) las quales congregadas en la primera Poblaçon de Tenayucan, donde vino Xolotl, con sus Hijas, y Yernos, à celebrar las Bodas. Dicen las Historias, que fueron en tan crecido numero, que no cabiendo en la Ciudad, se Alojaron los mas, en los Campos, haciendo sus Tiendas, y Choças donde meterse. Aquì casaron los dos Señores, con las dos Señoras, yà dichas, llevando Aculhua, que era el maior, à la maior de las dos; llamada Cuetlaxochitl, y el Segundo, llamado Chiconquauh, casò, con Cihuacxoch: cuias Bodas, y entrego de Esposas, se celebraron, con grandisimos regocijos, asi de Xolotl, como de los de su Corte, y Reino; Lo vno, por vèr yà puestas en Estado las Princesas; Lo otro, por averse dado à Personas, que tambien las merecian. Los generos de Fiestas, de que en aquella ocasion vsaron, fueron; probar las fuerças, vnos, con otros, Luchando, y otros, peleando con Leones, y Tigres, donde cada qual procuraba aventajarse, y ganar Nombre de Valiente, y Animoso; y entre los que mas se señalaron, fue vno el Principe Nopaltzin, el qual en todas las Luchas, que con otros tuvo, y ocasiones de Animales Bravos, à que acometiò, siempre saliò cantando Victoria, con grande contentamiento de todos; porque como à Señor, todos le deseaban, su bien, y gloria.

Duraron estas Fiestas, y Celebracion de Bodas, sesenta dias; las quales acabadas, se fueron todos à sus Casas, contentos de lo acontecido. De Tzontecomatl, Hermano menor de estos dos Señores, decimos, que tambien casò despues con Coatetl, Nieta de los Señores Culhuas, y Toltecas, y nacida en Chalco de los Culhuas, algo despues; y fue de la mas Ennoblecida Sangre de los Señores Inferiores Chichimecas.

CAP. XXVI. De como de Xolotl, y sus Familias, y de otros Señores, que despues de èl vinieron, se Poblaron estas Tierras, que se llaman de Aculhuacan.



YA en estos Tiempos, ès fuerça creer, que las Gentes, que con el Chichimeca Xolotl, avian venido, y de las que con esotros seis Señores, que despues, à su Corte, llegaron, avrian crecido en infinito numero, de los quales se fueron haciendo, y edificando Pueblos, y Ciudades, con que se iba hinchendo la Tierra; y esto se prueba ser asi, por raçon de saber, que Gente ociosa, y desocupada, que no atendia à mas, que tratar de su multi-

plicacion, y conservacion, avria llegado à fines populosos, y numerosos. Y asi, se ha de entender en estos quince Señores (conviene à saber) seis que vinieron con Xolotl; y seis, que à los ocho Años despues de su venida, llegaron; y estos tres vltimos, dos de los quales recibiò por Yernos, cuia llegada fue quarenta y siete años despues de los primeros; y se dice por Historia cierta, y verdadera, averse poblado estas Tierras de Aculhuacàn, las quales tomaron nombre, y denominacion de Aculhuà, vno de los tres vltimos Señores que vinieron, que fue Yerno de Xolotl.

Segun esta Relacion, que tenemos dada, yà parece que las Gentes Chichimecas hacian su habitacion, y morada en Poblado, goçando de vecindad, y compañia, pues como luego verèmos, repartiò Estados, y Señorìos à los Grandes, y Señores, que con èl avian venido, y estado; y es cosa cierta, que donde ai particion de Estados, ai reconocimiento de proprias Tierras; pero no creo, que en comun, y en general se poblaron estas Barbaras Naciones, sino que si vnos se recogieron, y redugeron à Pueblos, y Ciudades, otros se quedaron distraìdos, y desparramados por los Campos, siguiendo su natural inclinacion, que era de caçar, montear Fieras, y Animales varios, y vivir desnudamente en Desiertos, y Despoblados, entre Montes espinosos, y Sierras muy fragosas, de Lugares cabernosos, donde hasta el dia de oi, que es el Año de mil y seiscientos y diez, de la Encarnacion de el Hijo de Dios, ai muchos, que viven, y conservan este Nombre de Chichimecas: Yo doi fee de averlos visto (como aqui se representan) como en su lugar dirèmos.



CAP. XXVII. De como el Gran Chichimeca Xolotl, repartiò à sus Yernos, y algunos Señores mas principales, que con èl asistian, en su Corte, algunas Provincias de las de su Reino.



CONTENTO el Chichimeca Xolotl, de aver puesto en estado à sus Hijas, y juntamente de vèr, que por las estendidas Tierras de Aculhuacàn, estaban sus Vasallos repartidos; vnos, en Rancherias alojados, sin genero de Policia; y otros, con mejor orden, en Villas, y Lugares; y pareciendole, que no era posible que todos estuviesen bien regidos, y governados, con sola su palabra, y sin tener presente alguna persona, que representase la suia, determinò de dàr este cargo, à algunos de los que con èl estaban, lo qual repartiò por este orden. Aculhua, que era el Maior de los tres Hermanos, y à quien avia dado su Hija maior por Muger, le diò la Poblacion, y Señorìo de Azcaputzalco; y al Segundo, llamado Chiconquauhtli, le hiço Señor de Xaltocàn, que era otro Señorìo, que cae adelante de Azcaputzalco, à la parte del Norte, por distancia de quatro, ò cinco Leguas; al Tercero, llamado Tzontecomatl, le señalò el Señorìo de Cohuatlychan, vna legua adelante de su Corte, à la parte de Mediodia. Despues de aver repartido los Señorìos dichos à los tres Señores referidos, que para averles de hacer la Donacion de ellos, les hablò en lenguage cortès, y grave, como à Reies, y Señores, que no trataba con Imperio, sino como à Hijos, y Yernos. Llamò luego à los seis Señores, que con èl avian venido, y les dixo estas palabras: Amigos, y queridos mios, Preciosos Braços de mi Imperio, Piedras preciosas, y Perlas Divinas de mi Señorìo, justo es, que pues por mi dejasteis vuestra Patria, Tierras, Regalos, y Poderios, y aveis pasado tantas hambres, y trabajos, que os sean agora gratificados; y aunque es verdad, que en lo que os tengo referido, aveis pasado muchas calamidades, no ha sido perdiendo la

Gloria

Gloria de vuestro merecimiento, pues me aveis honrado en ello, à mi, que soi vuestra Sangre; y asi, confieso, que sois mi Honra, y Fama, por lo qual, es raçon, que conozcais de mi pecho, que lo que os prometi en vuestra Tierra, os cumplo en esta, que de presente tenemos poblada; y quiero, que cada vno de vosotros, rija, y govierne vna Provincia, como Señor Legitimo de ella, sin que ninguno de mis Hijos, y Nietos, os molesten por ello, ni os la quiten, ni à ninguno de vuestros Hijos, Nietos, y Descendientes; por darosla, como os la doi, casi en premio, y paga de vuestro sudor, y trabajo.

Despues de averles hecho este Parlamento, y Platica, nombrò por Señor de la Ciudad, y Provincia de Cohuatepec, al Chichimeca Acatonale, que era vno de sus mas queridos; y la de Mamalhuazco, à Cohuatlapal, y Cozcaquauhtli; y la de Tepeaca, à Iztacmitl, que era el Aio, que avia criado al Principe su Hijo, llamado Nopaltzin; y la de Mazahuacàn, con las que corren àcia à aquellas partes, entregò su Govierno à Tecpa, è Iztacquauhtli. Este Repartimiento de el Chichimeca Xolotl, fue de muy buen coraçon recibido de aquellos Señores, en quien fueron encomendados, los quales, en voz comun, lo agradecieron, estimando la gran Merced que les hacia, y como quedaban sujetos à sus Mandatos, cada, y quando, que por èl fuesen llamados, declarando no ser mas que Tenientes suios, reconociendole por Emperador, y Monarcha, prometiendo de vivir, y morir en su servicio, dandole la Obediencia por sì, y por sus Hijos, y Descendientes, à èl, y à todos aquellos, que en su Señorìo, y Estado le succediesen: Con este hacimiento de gracias, y sumision, y obediencia, que le juraron, y prometieron, se fueron estos Señores, cada qual à la Provincia, y parte que les cupo, de su Govierno, los quales fueron en ellas mui bien recibidos, y con mucha alegria festejados.

CAP. XXVIII. De lo mucho que Xolotl se entristeciò, con la ausencia de sus Hijos, y Familiares, despues que les repartiò Señorìos, y Tierras.



ASI como la familiar comunicacion de los Amigos, causa contento, y alegria, por consiguiente manera, serà verdad decir, que la ausencia que hacen, les serà de mucho pesar, y tristeça: ambas à dos cosas vemos verificadas en Xolotl; el qual vivia alegre, y contento, con la presencia de sus Hijas, y Yernos, y los demàs Señores, con quien siempre avia comunicado; pero despues que les diò Tierras, y Señorìos, y se fueron à ellas, y le faltaron de sus Ojos, fue tanta la tristeça, que recibiò, que con lagrimas, y suspiros, la diò bien à entender à todos los que avian quedado, por lo qual, fue forçoso al Principe Nopaltzin, su Hijo, venir à la Corte (el qual no asistia en ella, sino en otra Ciudad, dos Leguas de alli) à consolar à su Padre, y le sacò de ella, y llevò à vnos Jardines, y Lugares frescos, que cerca de ella tenia, en el Lugar, que aora se llama Tetzcuco, en el qual Lugar, aunque para otros, lo podia ser de gusto, no al menos para Xolotl; antes, acordandose, que eran edificados, por algunos de los ausentes, le creciò mas la tristeça, y acompañandole el Principe, à sentir su soledad, la lloraron ambos. De aqui le tomò gana à Nopaltzin, de ir à vèr à su Aio, que le avia criado, y pidiendo licencia al Rei, se fue à verle, el qual, fue de èl mui bien recibido, y consolado, en su tristeça, y estuvose con èl algunos dias; despues de los quales, se bolviò à la presencia del Rei, su Padre, al qual hallò en las Riberas de la Laguna, con otros Señores, y Personas de cuenta, que avian venido à consolarle, en su tristeça.

CAP. XXIX. De como el Principe Nopaltzin, se casò, y se declara, de què Gente era la Muger, que recibiò por Esposa.

PARA maior claridad de la Historia, que vamos tratando, es de saber, que de los Tultecas Antiguos, Moradores de esta Tierra, avian quedado algunos, quando los Chichimecas entraron en ella (como dejamos dicho) de los quales, fueron dos Niños, ò Mancebos, llamados; el vno, Axopal; y el otro, Pixava, Hijos del Gran Tulteca, y Gigante, llamado Mitl. Estos dos Mancebos dichos, tenian por ordinario Egercicio, sacar Plata de las Venas de la Tierra, y labrarla, lo qual vsaron en tiempo de los Chichimecas, con sola intencion de tenerlos gratos, y propicios, para que no los matasen, y hiciesen mal: estos vivieron en aquel Lugar, que aora se llama Quecholac, en cuio Tiempo vino à estas Riberas de la Laguna, de la Ciudad de Tula, vna Señora, llamada Yaluac, y pasò à Cholula, y se llegò al Favor de los Sacerdotes, que alli avian quedado, de los dichos Tultecas, y de vno de ellos, tuvo vn Hijo, llamado Ixcach, el qual casò despues, con otra Doncella Tulteca, Hija de Acapal; y estos fueron casando, con los Chichimecas, y mezclandose vnos con otros, hasta hacer de ambas Naciones, vna Generacion, y Familia. Tambien se dice, por cosa mui cierta, y verdadera, aver quedado de aquella dicha Nacion Tulteca, vna Niña, llamada Azcatlxochitl, Hija de Pochotl, y de Huitzitzilin, y Nieta de vno de los maiores Señores Tultecas; y Principes, de los yà dichos, y referidos, à la qual, su Madre criaba; en el Pueblo de Tlaximaloya, treinta Leguas, poco mas, ò menos, de esta Ciudad de Mexico, à la parte del Poniente, que se avia quedado en aquel Lugar, en la Destruccion, y Acabamiento de los de su Familia. Y aunque la Niña era de Sangre Ilustre, y Noble, vivia, y se criaba en grandisima Pobreça, y no daba la Madre demonstracion de serlo; lo vno, por ser Pobre; y lo otro; por no ocasionar à los Chichimecas, à que la matasen; con sospechas de que no pensasen, que en algun Tiempo les tomaria gana, de recuperar su Señorio, si el numero de su Gente crecia, aunque todo esto, se allanò, y asegurò: con que sabiendo Xolotl, quien era, y quan à proposito le venia, casarla con su Hijo Nopaltzin, se la dio por Muger, y Esposa, en cuio Contrato, y Casamiento, huvo grandes Regocijos, y Fiestas, lo qual succediò, dos Años adelante de los Desposorios, y Casamientos de sus Hermanas; y de aqui quedaron emparentados Tultecas, Chichimecas, y Aculhuas, haciendo vn Linage, tres, que lo eran diversos, y distintos. Las Fiestas que se hicieron, à la celebracion de estas Bodas, duraron Tiempo de seis Meses; y se dice, que era tanta la Gente, que concurrio à ellas; que no bastando los Poblados, se alojaban por los Campos, en grandisimas Congregaciones, y Rancherias, sin conocerse yà los vnos à los otros, entre los quales, fueron quince Reies, y mas de treinta Principes, è Infantes, con otros muchos Señores de cuenta, y Capitanes, y Gente de Guerra, que yà estaban puestos, en Presidios, y Fronteras.

CAP. XXX. De como Itzmitl, por otro Nombre, Tlacoxinqui, Señor de Cohuatlychan, fue à pedir à Xolotl, Señorio, para su Hijo Huetzin, y le prometiò el de Culhuacàn; y como el Señor de aquella Provincia, llamado Nauhyotl, hiço Egercito, para recibirle, y matarle.



N estos Tiempos, en los quales, yà las Naciones Chichimecas, Tultecas, y Aculhuas, eran vnas, y se trataban, como Hermanos, y Parientes, començò la Ambicion à crecer, con el numero de la Gente: entre los quales, el Primero, que se dice aver introducido, la platica de este detestable Vicio, en estas Familias, fue Itzmitl, Señor de Cohuatlychan, Hijo de Tzonteco-

ma,

ma, vno de los tres Señores Aculhuas, que de sus Tierras, vinieron à estas, quando yà Xolotl, las poseìa. Este Señor, como tuviese vn Hijo, llamado Huetzin, y desease verle señorear, y mandar, como èl señoreaba, y mandaba, si yà no es, que con el temor Natural, que suele causar la ambicion, pareciendo al que la tiene, que lo que èl hiciera para llegar à aquel punto, haràn otros, para alcançarle, aunque sea, matar, ò pretender la muerte, los Hijos, à los Padres; y por asegurarse de esta sospecha, para goçar, con quietud, la Estimacion de su Señorio, fuese al Emperador Xolotl, y pidiòle, que pues su Hijo, era yà de edad, para poder egercitarse en cosas de Govierno, que se sirviese de mandarle dàr algun Pueblo, donde asistiese, hasta tanto, que (alcançandole por dias) entrase en la Posesion, y Herencia de Cohuatlychan, y en èl, pudiese començar à tratar las cosas, que para vna Republica, son importantes, para que despues, estando esperto, y experimentado en ellas, las egercitase en la suia, como buen Republicano, y Maestro, diestro en el mandar. A lo qual, Xolotl, no puso dificultad; y diciendole, que le placia, y que pedia acertadamente, le preguntò, que, què Provincia, ò Ciudad, se le podia encargar? à lo qual Itzmitl, dijo: que la de Colhuacan, era buena; la qual tenia à su cargo, vno de los Señores, Descendientes, de los Tultecas.

No fundaba mal su raçon, porque segun hemos visto, Tzontecomitl, casò con Coatetl, que era de aquella Casa, cuio Nieto era Huetzin, y no se dice la causa de querer aquel Señorio, aviendo en èl Poseedor, que era Nauhyotl, que Reinò en aquella Ciudad, mas de sesenta Años. Para esto, ordenò Xolotl, de irse à holgar aquel Lugar; y llamando à Ameyal, Nieto del Señor de Colhuacan, le dijo lo que determinaba, y como le parecia bien, que Huetzin, Hijo de Itzmitl, estuviese en Compañia de su Abuelo, en Colhuacan, hasta que se le llegase el tiempo de su Herencia; y como los Principes (por tener voluntad, y determinacion absoluta) muchas, ò las mas veces, y por hablar mejor, nunca deben ser contradichos, en especial si se conoce de sus Palabras algun particular intento, y gusto; Ameyal, que lo debiò de conocer, en las de Xolotl, no solo no le contradijo, pero diòle à entender, que gustaba mucho de ello, y que era favor, y merced, la que se le hacia, à su Abuelo Nauhyotl; pero despues, que se fue de la presencia del Rei, embiò à avisar secretamente à su Abuelo, de lo que en Palacio, Xolotl, avia tratado, y que viviese con aviso, y cuidado de lo que debia hacer, pareciendole, que el llevarle à su Compañia, seria con animo de introducirle en el Señorio, enagenando à su Abuelo de èl (cosa que ninguno, que posee, apetece, ni consiente, aunque por ello se ponga à riesgo, de perder la vida.) Con este aviso, que Nauhyotl, tuvo de su Nieto Ameyal, comenςò à vivir con cuidado, y à dispoñer las cosas del Recibimieto de Huetzin, mas en favor de su conservacion, y permanencia, que en orden de Fiestas, y Regocijos, para admitir en su Casa, Huesped, que podia hecharle de ella, aunque esto fue por entonces con mucho secreto, y silencio.

Xolotl, que era yà mui Viejo, y debia de atender mas, à pasar la Vida como quiera, que ella, se le ofreciese, que no à considerar lo que mejor, y mas à cuento le estaba (por ser aquella edad la que torna, y reduce, à los Hombres, à la de los Niños) no advirtiendo al daño, que se ofrecia, en su demanda, y determinacion, fuese à Culhuacan, publicando, y pregonando huelgas, y pasatiempos; y despues de ser mui bien recibido de Nauhyotl, le declarò su intento; à cuias palabras, aunque le prestò Orejas, no le diò el sì, de su voluntad, y coraçon, y siempre estuvo con el cuidado de recibir mal, al Huesped, que el Rei alojaba en su Casa. Acabadas las huelgas, y buelto Xolotl, à su Corte, pensando, que se le quedaba aliñando Casa, al Principe Huetzin, le mandò ir à Colhuacan; el qual, fue tan mal recibido, que à no valerle los pies, le huvieran valido poco las manos; porque saliò el Señor de Colhuacan, con Egercito, formado contra èl, y la Gente, què con èl venia, que era mucha, aunque todos vestidos de Pasqua, apellidando Paz, como los que hasta entonces no avian sabido de Guerra.

Vino luego, este alboroto, à las Orejas del Rei Xolotl, y juntamente à las del Principe Nopaltzin; el qual, con el enojo, que recibiò, saliò con la Gente, que pudo; y haciendo Guerras,

tas, à Nauhyotl, lo venciò, y prendiò, y tuvo preso mucho tiempo; el qual, muriò en aquella prision, y afliccion, como Hombre Alborotador del Reino; Supo tambien, como Ameyal, avia dado el Consejo à su Abuelo, y aunque era su Cuñado, por estàr casado con Hermana suia, le prendiò, y tratò mal, y quitò el Señorio, y Provincia, que à su cargo tenia, por la prision del Viejo Nauhyotl. Entrò Huetzin, en el Govierno, y Señorio de Colhuacan (que es el Segundo Señor, que Gomara Nombra en la Succesion de los Señores de esta Poblacion, y Provincia; pero no dice el Orden que huvo, y asi confunde el Señorio) al qual, bolviendose à su Ciudad de Cohuatlychan, por muerte de su Padre, le Heredò Nonohualcatl; y casò este Huetzin, con Atotoztli, Hija de Achitometl, Señor de aquella Provincia de Colhuacan, que despues de Nonohualcatl, entrò en el Señorio.

Gomara, en la Historia General.

CAP. XXXI. *De la Muerte de Chiconquauhtli, Yerno de Xolotl; y de algunas cosas, que Xolotl hiço, con que provocò à los de su Imperio, à pretenderle la Muerte.*

EN los Capitulos de atràs, hemos dicho, como Xolotl, diò vna de sus Hijas, à Chiconquauhtli, vno de los tres Señores Aculhuas, y le hiço Rei, y Señor de la Provincia de Xaltocan, el qual aviendo tomado Posesion de su Señorio, y Governandolo muchos Años, muriò, dejando Hijos, que le Heredasen, cuia muerte, debiò de ser tan acelerada, y repentina, que no diò Lugar de poder dàr noticia de ella, al Emperador su Suegro, y à otros Señores, para que se hallasen presentes; pero sabida por Xolotl, despues de sentirla mucho, diò orden, como encomendar el Govierno à Persona tal, que lo Rigiese, hasta tanto, que fuese sabida por sus Nietos, Hijos de Chiconquauhtli, los quales, en Provincias distintas, y apartadas, goçaban Señorios, por ser vsança de estas Gentes, en aquellos Tiempos, dàr Titulos, y Pueblos, à los Herederos, de cuio Señorio denominasen; à la manera; que en nuestra España, quando à los Duques de Medina, les Nacen los Primogenitos, y Herederos, nacen con Titulo de Condes de Niebla, y otros muchos à esta manera, y modo; para lo qual, embiò à llamar à Tochintecuhtli, Señor de la Provincia de Cuahuacan, y mandò, que dando el pesame à su Hija, de la Muerte de su Marido, nombrase por Governador del Estado à Omicxipan, vn Caballero de mucha cuenta, de la misma Provincia, y Reino. Fue Tochintecuhtli, como Xolotl le mandò, con su Embajada, y aviendola dado, y hecho todo lo que el Rei Xolotl, le mandò, se bolviò con priesa, no à su presencia, sino à Cohuatlychan, à la de Huetzin, Señor de ella.

Bien se puede presumir de esta venida alguna traicion; pues es facil, de vèr, que aviendo sido embiado por Xolotl, era Raçon, que bolviera à su presencia, con la de lo sucedido en todo lo que le avia mandado; y debiò de ser asi, que trajo este Cacique, y Señor mal intento, y que vino revestido de maldad, y traicion; por lo que adelante se dirà (que no la ai en el Mundo, tan secreta, que por algun modo, no se descubra, con daño del Inventor) Sabido por Xolotl, que avia buelto Tochintecuchtli de Xaltocan, y la Junta, que con el de Cohuatlychan, avia hecho, mal pagado de su fidelidad, y aun mui enojado de su atrevimiento, le privò de su Señorio, y mandò, con pena de muerte, que no bolviese mas à Cuahuacan; y le embiò Desterrado à Tepetlaoztoc, vna Legua, de la Ciudad, y Corte de Tetzuco. Privò à muchos Señores de sus Señorios; y mandò matar algunos de ellos, y puedese creer, seria la causa, aver descubierto algunos dolos, y traiciones, que facilmente, inventan los deseosos, de mandar, y de conservarse en Señorios. Y como luego veremos, yà no eran estos Tiempos de Paz, y Amistad, entre estas Naciones, sino de Odios, y Enemistades; vnas publicas, y otras secretas, conforme cada qual, se hallaba timido, ò poderoso.



CAP. XXXII. De la vltima Vejez, à que Xolotl vino; y de como en ella, le pretendieron matar, algunos Señores Enemigos, que tenia, por cierta Traicion que ordenaron.



LEGO Xolotl, à tan crecida, y copiosa Edad, y goço de tanta Vejèz, que yà parece, que la Vida le enfadaba (cosa que à los Hombres es tan sabrosa, y dulce) y con el hastìo, y enfado, que consigo traìa, yà no la vivia tan deleitosa, y apaciblemente, como en los Tiempos de su Juventud, y Mocedad; por lo qual, trataba poco las cosas de Govierno, y aunque no le avia renunciado, y se llamaba Emperador, y Señor de las Naciones Chichimecas, y Aculhuas, remitialas todas à su Hijo Nopaltzin, el qual las concluìa, con la misma Authoridad, que su Padre, haciendo Oficio de Governador, asi en las cosas tocantes à la Paz, como à la Guerra. El entretenimiento de Xolotl, era en este Tiempo, y saçon, en vnos Jardines, que junto à la Ciudad, poco trecho, avia hecho, de mucho deleite, y recreacion.

De estas dos cosas (conviene à saber) de vèr tan Viejo à Xolotl, y el Govierno, y Causas del Reino, en las manos de Nopaltzin, no faltaron Animos, à los Inferiores, y Vasallos alterados, asi de los Señores, que con èl vinieron, como de otros, que despues avian nacido en la Tierra; los quales, quisieron Apellidar libertad, y verse absolutos Señores, de los que en el Reino se conocian; y aiudaba à este deseo, y voluntad, la mala, que algunos tenian concebida, contra el Principe Nopaltzin, en especial, por aver prendido à Nauhyotl, Señor de Colhuacan, (como ya se ha dicho) y por aver visto en èl, brio, y animo mui igual, y semejante, al que pedia ser Hijo de tal, y tan singular Padre. De aqui, les tomò gana, à algunos de los yà dichos Señores, de matar à Xolotl, como à Persona, que yà vivia, mas para darles pena, que para el bien de su Republica, aunque jamàs osàron descubrir este Pensamiento, de manera, que pudiese correr publicamente por el Reino; porque temian, que sabiendose, avian de pagarlo con las Vidas, que no es posible, aunque vn Rei sea mui Malo, que todos se hagan contra èl, antes tiene Defensores, y Aliados, que abonen sus Causas, y defiendan su Persona: como vemos, que entran en Jerusalèn los Reies del Oriente, buscando al Legitimo, y Verdadero, y comiença la Ciudad à alborotarse, quando lo oie, siendo Advenediço, y Tirano el que Reinaba, y deseaban conservarle en el Govierno. Y de el Rei Don Pedro de Castilla (con tener tan Malo, y Riguroso Nombre) al Tiempo del morir, tiene à su lado, quien se duela de su Muerte; de manera, que aunque en vn Reino aya quien desee la Muerte à vn Rei, no es tan en general, que no tenga Deseosos de su Vida.

Por esta Raçon, los que la deseaban à Xolotl, no lo manifestaban en lo publico, aunque en lo secreto, buscaban ocasion, y manera de ponerlo en egecucion; y asi, succediò, que estando vna vez en vno de sus Jardines, determinaron sus Enemigos de ahogarle, sacando vn Rio, que pasa por cima de la Ciudad, y echarlo por aquella parte, en que entendieron que dormia, lo qual, fuera facil de hacer, y que Xolotl muriera por aquel modo, y traicion, si vno de los que alcançaron el Secreto, no le diera Aviso de ella; pero como lo supo, pusose en mejor, y mas seguro Lugar, y quando los Traidores soltaron la presa, por la çanja, que avian hecho, y entendieron, que por aver entrado, con impetu, se avria llevado à Xolotl su corriente, le oieron dàr voces, diciendo: que saliesen los de la Guardia, de su Casa, à saber, y vèr, què Caso Nuevo era el sucedido. Vino la mañana, y descubierta la Traicion, dijo Xolotl: (mostrando contento, y alegria à la Gente de su Casa, y à otros Señores, que con èl estaban) Aunque sabia, que mis Criados, y Vasallos, me querian mucho, echo de vèr aora, que es mucho mas lo que me quieren, pues andando cuidadoso, en como traer mucha Agua, para regar, y refrescar mis Jardines, me la han traìdo, tan sin ruido, y riesgo, por lo qual, es raçon, que

que festejemos este hecho; y luego mando hacer grandes Fiestas, y con mucha publicidad, para que los Enemigos conociesen, que no le ponian temor, con ninguna cosa, que contra èl ordenasen. No quedaron mui contentos los Inventores de aquella Traicion, de aver tan mal relanceado, y creieron, y tuvieron, por sin duda, ser Xolotl, Mago, y Encantador, pues le avia librado de vn genero de muerte, tan cierto (à su parecer) como el intentado, y temieron, aver de pagarselo. Luego Xolotl, se fue à su Ciudad de Tenayuca, donde avia tenido antes su Corte, con intento de castigar aquel atrevimiento, y dàr la Muerte à los Conjurados, en la Traicion.

CAP. XXXIII. De la Muerte de el Emperador Xolotl; y de la Amonestacion, y Platica, que hiço à su Hijo Nopaltzin, à quien dejaba en la Herencia, y Sucesion de su Imperio.



YA hemos visto, por las Palabras vltimas del Capitulo pasado, como Xolotl, fue à Tenayuca, à tratar el Castigo de la Traicion; pero como en las Cosas Humanas, jamàs ay seguridad, aviendo Contradicion Divina, no llegò à debida egecucion, su determinacion, y proposito, por raçon de que luego, que llegò à su Casa, adoleciò de la Enfermedad de la Muerte; y como conociò, que se moria (olvidado de la Vengança, y Enojo, que contra los Traidores tenia) hiço llamar à su Hijo Nopaltzin, y à sus dos Hijas, y à Aculhua, su Yerno (que todavia vivia) y mostrando en el fin, las veras con que en Vida, los avia querido, y amado, les dijo las palabras siguientes: Amados Hijos mios, yo me hallo mui Malo, y segun me siento, yà es llegada mi Muerte, y no es maravilla, pues quando la Enfermedad no fuera tan grave, mi mucha Vejèz, bastàra, para desconfiar de mi Vida; y pues muero, dejando Hijos, y tales como vosotros, os ruego, mui encarecidamente, que conserveis la Paz entre vosotros, que con ella sereis Señores de los Coraçones de vuestros Vasallos. Y buelto à Nopaltzin, su Hijo, le dijo: Hijo mio, y Succesor en mi Estado, tan Digno del Imperio, por vuestro Valor, como por Derecho, y Raçon de ser mi Hijo, como à Cabeça de èl, os ruego, que tomeis el cuidado de governarlo, con la Discrecion, y Prudencia, que de Vos confio, mostrando en todo, Valor, preciandoos siempre, de parecer à los Nobles Señores, y Reies, vuestros pasados, pues no es vuestra Sangre, menos Noble, que la suia, si por culpas propias no la envileceis, y haceis cobarde. Amad à vuestros Hermanos; acariciad à los Señores, y Vasallos; sed Apacible, y Grave con todos, que con estas cosas, os conservareis, y podreis contar muchos Años de Vida, que son los que os deseo. Començaron tràs estas palabras, todos à llorar, y entre sus lagrimas, y suspiros, espirò el Gran Padre Xolotl, aviendo vivido, pocos menos, de ducientos Años: aviendo goçado en ellos, el Gusto de aver visto tan multiplicadas sus Gentes, tan estendidos sus Pueblos, y ampliadas sus Provincias. Y viendo juntamente, en tan larga Edad, la multiplicacion de sus Deudos, Hijos, Nietos, y Viznietos, hasta la tercera, y quarta Generacion, todos Honrados, y Tenidos, que es vna de las Bienaventuranças Humanas. Muriò (pues) el bien afortunado Viejo, en los postreros Años de su Senectud, cuia Muerte, fue mui sentida, en el Reino, como (al fin) de Hombre, que tantos Años, los avia Regido, y traìdo à tan buena, y fertil Tierra.

CAP. XXXIV. Del Entierro, y Obsequias, que se le hicieron al Emperador, y Monarca de este Imperio Chichimeco, y Aculhua; y se declara, ser Usança Antigua.



TODAS las Naciones de el Mundo, han tenido modos particulares, de enterrar los Cuerpos de sus Difuntos (como en otro Lugar se dice) pero el que estos Chichimecas vsaron, fue quemarlos; y por esta causa, luego que Xolotl muriò, le sentaron

ron en su Silla, y Real Trono, donde le tuvieron cinco Dias, hasta tanto que todos los Señores mas Principales del Imperio, pudiesen llegar, para hallarse presentes al Entierro, y Honras, que se le avian de hacer (como acostumbraban) los quales pasados, y aviendo venido la Gente dicha, vistieronlo de sus Vestiduras Reales, y adornaron su Cuello de muchas Joias de Oro, y Piedras de valor, y estima, y sentaronlo en otra Silla, que tenian hecha de Incienso, y otros Olores, y Perfumes, y Plumas de Colores varios, y ricas; y haciendo vna Hoguera de mucha Leña, hecharon en ella el Cuerpo, el qual, quemado, y convertido en Ceniça, la recogieron toda, y metida en vna Caja pequeña, y bien labrada, de Piedra dura, tuvieron aquellas Ceniças, que decian, y manifestaban, ser del Grande Emperador Xolotl, otros quarenta Dias, en vna de aquellas Principales Salas de su Casa: en cuya presencia lloraban, y lamentaban todos los Señores, que presentes se avian hallado, con grandes Muestras de Sentimiento, en especial, sus Hijos, que mas que los otros, lo avian perdido. Pasados los quarenta Dias, llevaron la Caja, con las dichas Ceniças, à vna Cueba, que no mui lejos de la dicha Ciudad està, y alli la pusieron, con grandisimo Acompañamiento, y Ceremonias, que para semejantes Actos se inventan, cuio dejo, y despedida, fue con muchas Lagrimas, y Demonstraciones de Tristeça, y con dejarle en la Cueba, destituìdo de la Compañia de los Hombres, y mui acompañado de los Demonios, (à quien en Vida avia servido) se bolvieron à Palacio, acompañando al Rei, y Principe Nopaltzin, para averle de Jurar, y Reconocer por Monarca.

CAP. XXXV. De la Jura de el Rei, y Monarca Nopaltzin, Hijo de el Gran Emperador Chichimeca Xolotl.

NUNCA en las Monarquias, y Reinos Supremos, cuio Emperador, y Monarca, fallece, y muere, dejando Legitimo Heredero, y Succesor, se vè, que las Lagrimas, que se derraman por el Difunto, corren en general à ser muchas, por mucho Tiempo; pues es verdad, conocida, que la Sucesion del Nuevo Rei, y Señor, las aplaca, y enjuga. Esto vemos cumplido en esta Nacion Chichimeca, y Aculhua, que si lloraron por Xolotl, quando muriò, solo durò su Sentimiento, hasta que lo enterraron, y hicieron la Celebracion de sus Obsequias, las quales, pasadas, y bueltos à Tenayucan, Juraron à Nopaltzin, por Supremo, y Universal Emperador, y Rei de aquellas Naciones, à cuia Jura asistieron, no solo los Señores, que à la Muerte, y Entierro de su Padre, se hallaron, sino todos los que eran de mas cuenta, y estimacion en el Reino, la qual, regocijaron, y festejaron mui cumplidamente, por espacio, y tiempo de quarenta Dias, los quales pasados, mandò el Rei, que todos se bolviesen à sus Ciudades, y Pueblos, de donde avian venido, y asistian, no haciendo, por entonces, innovacion, en cosa ninguna, dejandolas todas, en el sèr, que antes estaban.

Con la Licencia, que Nopaltzin diò à los Nobles, y Señores, para bolverse à sus Tierras, la tomaron e los de irse à despedir de èl, lo qual, hicieron todos juntos, ò los mas, diciendole estas palabras: Gran Señor, y Emperador nuestro, con la Licencia, que nos aveis dado, nos atrevemos à bolver à vuestros Pueblos, y Ciudades, para regirlas, y governarlas, como Vasallos, y Criados vuestros, llevando en el Alma, el contento de averos visto en el Trono, que mereceis, y el que os es debido, por ser Hijo de quien sois; y confesamos à vna, que es gran bien, el que el Cielo nos ha hecho, de hacernos Dignos de tan Alto, y Poderoso Señor. Goçad, Señor, vuestra buena Suerte, y Fortuna, como aquel, que tambien la ha merecido; y os suplicamos, que nos mireis con Ojos de Padre, y nos ampareis, como Poderoso, para que à vuestra Sombra vivamos; pues sois Agua preciosa, y Fuego abrasante, è invencible, Muerte, y Vida para nosotros. A estas palabras respondiò el Nuevo Rei, de esta manera: Agradecido me hallo (amados Hijos, y Hermanos) del Servicio, que me aveis hecho, y del Amor, que al Difunto mi Padre, aveis mostrado, y aunque digo, que es Servicio mio, por raçon de la Ma-

ioria, en que me teneis puesto; tambien confieso, que es Honra vuestra, pues honrais, en esto, à vuestro Hermano, Hijo de vuestro Padre, y nacido entre vosotros; y como sè conocerlo, y estimarlo, sabrè tambien agradecerlos: Idos à vuestras Provincias, y Ciudades, llevando escrito en vuestra memoria, que sois mis Tenientes, como lo fuisteis de mi Padre. De esta manera se despidieron, y fueron à sus Provincias, quedandose con el Rei, su Hermana Viuda, Muger de Chiconquauhtli, que era Señor, y Rei de Xaltocan.

CAP. XXXVI. Donde se dice, y declara el origen, y Principio, de las Disensiones, y Enemistades, que estas Gentes, tuvieron entre sì, con que començaron à hacerse Guerra.



NO estaban los coraçones de los Señores, y Caciques de estos tiempos, tan conformes como en el principio de su Poblacion, y venida, segun hemos visto, por los Capitulos pasados; porque es fuerça, que en la multiplicacion de las Gentes, y en la variedad de las condiciones, aia diversidad de gustos, y deseos encontrados, de cuia contradiccion, nacen Enemistades, y Disensiones, las quales, començaron entre estas Gentes, à pocos Años antes de la muerte de Xolotl; cuio principio se conoce en la Pelea de Culhuacan, quando Nauhyotl, se puso en Arma; contra el Principe Huetzin, para no recibirle en su Ciudad; de cuio hecho, començaron à dividirse las voluntades, y à estàr desconformes. (aunque por miedo, que à Xolotl tenian, no le perdian de todo punto, ni en publico el respeto, que le debian, como à Señor, y Rei Supremo) Este atrevimiento parece, que creciò, con la muerte del dicho Rei, y Succesion de Nopaltzin, à quien tenian por belicoso, y temian de su colera, que los trataria con aspereça, y como Poderoso, y por otras raçones, y causas. Yà como muchos de los Señores, anduviesen algo atrevidos, y como vn Cuerpo, que està lleno de ronchas, por raçon del gran pujamiento de Sangre, que padece, la qual està tan dispuesta, para hacer fuga, que no aguarda à mas de que le piquen, para saltar, y manchar, al que ha picado; asi este Cuerpo Mistico de Republica, estaba tan lleno de ronchas, de ambicion, y tan hinchado, que à qualquier ocasion, por leve que fuese, mostraba el deseo, y bullicio grande, que tenia de rebentar, y salir, manchando, y ofendiendo la obediencia, que à su Monarca debian; pero Nopaltzin, que no era menos Prudente, y Sabio, que Belicoso, procurò introducirse en su Imperio, ganando voluntades perdidas, y afijando las ganadas; pero duro (en general) esta quietud, y sosiego, poco tiempo; porque como la Olla del deseo, de verse cada qual Señor Absoluto, hervia, llegaba la ambicion, à espumarla; y derramando la espuma, daba à entender, la pujança de su calor, y fuego. De aqui naciò, que aunque no se atrevian contra la Corona Imperial, se hacian yà Guerra, los vnos, à los otros, por matarse, y quitarse sus Provincias, y Señorios; à los quales, pacificaba Nopaltzin, como Padre Vniversal, que era, doliendose de su perdicion, y aun temiendo, que à las bueltas de estas Paces, alguna vez, no se diesen en la Cabeça (cosa mui ordinaria, en los que ponen mano en ellas.)

CAP. XXXVII. De los Hijos, que el Emperador Nopaltzin, tuvo, y de otras cosas de su tiempo.



AL primer Año, que Nopal, casò con la Señora Tulteca, huvo de ella vn Hijo, al qual pusieron por Nombre Tlotzin, que fue el que entrò en la Herencia, y Succesion del Imperio, por muerte de su Padre Nopaltzin. Tràs el dicho, le nacio otro, à quien llamaron Quauhtequihua, y por otro Nombre Tochintecuhtli. Y tràs este, le vino el Tercero, que se llamò Popoçoc; estos fueron legitimos. Luego que Nopaltzin, Heredò el Imperio, se pasò

de

de la Ciudad de Tetzcuco, donde vivia, y era Rei, à la Imperial de Tenayuca, donde su Padre Xolotl, asistia, y muriò; y dejò en su Ciudad, por Rei Jurado, y Señor de ella, al Principe Tlotzin, su Hijo, por ser costumbre (como hemos dicho) de dàr Señorios, à los Herederos de qualquier Reino, para que con aquellos principios de Egercicio, le tuviese, qual debia, en la Monarquia, que despues se le entregaba. A Quauhtequihua, hiço Señor de la Provincia de Çacatlan, que era vna de las Maiores, y mas Poderosas de aquellos tiempos. Y al Tercero, llamado Popoçoc, hiço Señor de de Tenamitic.

Si se considerase bien esta costumbre, que estas Gentes, tuvieron, se veria, como es mui provechosa, para conservarse los Monarcas, y Principes del Mundo, en sus Señorios, sin riesgo de los daños, que por no hacerse, muchas veces corren; porque como la experiencia ha enseñado, y hemos visto, y sabido por Historias Antiguas, que los Hijos, han deseado la muerte à sus Padres; y no solo deseadosela, sino tambien pretendidosela, por llegar à mandar, para cuio fin, no atienden à la maldad, que cometen en menospreciar à los Padres; (caso que tan encomendado està de la raçon, pues lo es tan grande, reverenciar al que me engendrò, y diò el sèr de Hombre, que tengo, en cuia Tutela nacì, y à cuia sombra, y abrigo, pasè los Años de mi Puericia, sin cuio favor, y amparo, la Tierra, no me sufriera) y sabemos por las Divinas Letras (como dejamos dicho) que Absalon, hiço Guerra, à su Padre David, por despojarle del Reino, y poseerle èl; lo qual, no sucediera por ventura, si le huviera divertido el gusto, con hacerle Señor de alguna parte de èl. Y bolviendo al proposito, digo; que vsando de esta loable costumbre, estas Naciones Chichimecas, se vino à Tenayuca, Nopaltzin, y dejò en Tetzcuco à Tlotzin su Hijo, y començò à disponer à su gusto, y modo las cosas del Govierno de su Imperio, las quales, le ponian en mucho cuidado, por estàr entonces mas rebueltas, y enmarañadas, que hasta aquellos Tiempos, lo avian estado.

2. Regum 16.

CAP. XXXVIII. De como el Emperador Nopaltzin, fue à vèr à su Hijo Tlotzin Rei de Tetzuco: y las Raçones, que le dijo en vn Jardin de su Padre.



N Año estuvo Nopaltzin, en la Ciudad Imperial de Tenayuca, Rigiendo, y Governando sus Gentes, sin tener causa, que le moviese à salir de ella: Mas al segundo de su Eleccion, se partiò à la de Tetzcuco, à vèr à su Hijo Tlotzin; y la que pudo tener, seria andar rebueltos los Señores, y Cabeças del Reino, por entonces; que aunque no se atrevian à èl, andaban mui divisos, entre sì, y encontrados, vnos, con otros, y por comunicar con el Rei, su Hijo, el Orden mejor, que se podria dàr, para pacificarlos, y quietarlos, antes que se tomasen licencia, para mostrar en publico la pasion de sus Coraçones; porque no era posible, sino que avia de redundar en daño Universal del Imperio, y en manifiesta descomposicion, de su Universal Rei, y Señor; pues hacian contra la fee jurada, y obediencia prometida.

Estuvo en la Ciudad Real de Tetzcuco, algun Tiempo; en el discurso del qual, aviendo salido à cierta Recreacion, que solia ser, de su Padre Xolotl, acompañado de su Hijo Tlotzin, y otros muchos Señores, que con èl fueron, y asistian con su Hijo, començò el Emperador à llorar; y preguntada la causa de sus lagrimas, dijo: Acuerdome, que quando mi Padre, hiço este Jardin, y Huerto, tenia Hijos mas pacificos, que yo tengo, y tenian sus Coraçones mui conformes: servian con llaneça à su Rei, y tomaban de sus manos, con humildad, los Señorios: y aunque son muchos de los que viven los mismos, que antes eran en las Personas, no lo son aora en la presumpcion; y me pesa, de que siendo mis Hermanos criados conmigo, me han de constreñir, y obligar, à que los trate como à Estraños; porque me acuerdo, de que muchos que tengo de tratar como Enemigos, tratè en mismo Lugar, como Amigos. Esto, y acor-

darme, què pèrdi vn Padre, tal como todos sabeis, me hace llorar.

Bolviòse luego à su Hijo, el Rei, y dijole: Amado, y querido Hijo, poned los Ojos de la consideracion, en el Valor, y Hechos del Gran Emperador vuestro Abuelo; y os pido, con encarecimiento, que lo tengais por muestra, y dechado de los vuestros; y advertid, que fue mui Gran Señor, y para espantar à los Rebeldes, Gran Dragon, Fuego abrasante, y Agua preciosa, y Tigre Despedaçador; y pues sois el, que segun Orden natural, aveis de sentaros en su Silla, y Trono, despues de mis Dias, es raçon, que noteis estas cosas, y las apercibais, disponiendolas desde luego, con el Orden necesario, que vieredes convenir, para que quando lleguen, les halleis facil el remedio, y no os cojan desapercibido. Raçones son estas, cierto dignas de notar, y dichas de vn mui grande Entendimiento. Los Señores que presentes estaban, mirandose, vnos, à otros, callaron, hablando en sus Pechos, y Coraçones, al Compàs, y manera, que las raçones de Nopaltzin, les avian picado; y todos juntos, se bolvieron à la Ciudad, y à pocos dias, Nopaltzin, à la de Tenayuca, para asistir en su Casa, y Corte.

CAP. XXXIX. De la Guerra, que Alculhua, Yerno del Emperador Xolot, y Cuñado de Nopaltzin, tuvo con Chalchiuhcua, Señor de Tepotzotlan, que fue la Primera que se halla escrita, de aquellos tiempos, y le venciò en ella.



CULHUA, Señor de Azcaputzalco, y Cuñado de el Emperador Nopaltzin, pareciendole, que su Señorio era corto, y las Gentes de que se Nombraba Rei, eran pocas, juntamente, por pasion, y que contra el Señor de Tepotzotlan (que era Vecino suio) tenia, determinò de darle Guerra: la qual pensada, puso luego en egecucion, y saliendo con todos los suios, pusolos en Campo, contra el dicho Señor: el qual, aviendo conocido el Animo, con que su contrario venia, no fue menos diligente en juntar la suia, y ponerse con ella à la defensa de sus Tierras, y amparo de su Ciudad; pero aunque al primer Encuentro, y Rociada, mostrò Chalchiuhcua mucho animo, como su Gente era en numero, mucho menos, que la de Acolhua, no fue posible resistirle mucho tiempo; y vsando, mas de maña, que de poder, para inclinar à su Enemigo, y obligarle, à que no le hiciese mal, se fue a èl (haciendo del Ladron, Fiel) y le dijo: Si para hacerte Señor de mis Tierras, veniste con Egercito, y mano armada, pudiera ser escusado, averte puesto à peligro de perder la Vida; pues con sola tu palabra, bastabas à rendirme, como me huvieran dicho de parte tuia, que querias que fuese tu Esclavo: lo qual hiciera, y de mui buena gana te recibiera por Señor; pero queda luego vna replica, que podràs hacerme, diciendo: Si es Verdad que tenias ese deseo, por què no me recibiste de Paz, y me ofreciste esa llana Voluntad, que aora confiesas? A lo qual respondo, que como la Defensa es Natural, aunque conocì mi flaqueça, por raçon de mi poca Gente, y mucha tuia, y que en Egercitos eramos desiguales, quise defenderme, y mostrarte, que la ventaja que me tuviste, no fue de Persona à Persona, pues si à las Fuerças de entrambos, se huviera remitido la Victoria, no sè qual de los dos la alcançàra; pero (como digo) quise, puesto en Campo, darte à entender, que el animo, muchas veces, no hace caso de Fuerças Humanas, pareciendole, con engaño, y ceguera, que à lo que èl se atreve, se deben atrever las Fuerças: lo qual queda probado en el caso presente, aviendo salido con tan pequeño Esquadron, à oponerme al pujante, y crecido tuio. Y pues me has vencido, y hechote Señor de lo que Yo lo era, goçalo el tiempo, que pudieres, que Yo te servirè, el que de Vida me durare. No replicò Aculhua à estas palabras; pero apoderandose del Pueblo, hiço demonstracion, que las Obras eran Amores, y no buenas Raçones; y quedòse por Señor de Tepotzotlan, como lo era de Azcaputzalco, y mui glorioso, de aver despojado de su Señorio à su Enemigo, y de aver començado à ensanchar su Reino.

Esto sucediò al quarto Año del Imperio de Nopaltzin, y no sabemos que

que se agraviase del hecho, en lo qual me fundo, para decir, que debiò de ser con su consentimiento; porque como andaba entre todos la contienda, de qual seria maior, puede ser, que este Cacique se huviese demasiado en palabras, ò atrevidos intentos, los quales llegaron à ser castigados, por aquel modo; y èl, desposeìdo de su Estado, y Señorio.

CAP. XL. De la Guerra, que el Rei de Cohuatlichan, llamado Huetzin, hiço à Yacazozolotl, Señor de Tepetlaoztoc, porque se le quiso casar con su Esposa; y de como le venciò en ella, y huiò con otros Señores, que en ella se hallaron, en su favor, y dos Principes, Hijos de Huetzin.

HUETZIN, Rei de Cohuatlychan, y Hijo de Itzmitl, vno de los Señores, que vinieron con Xolotl, avia tratado de casarse, y tomar por Esposa vna Doncella Principal, y de Sangre Noble, y Real, como la suia, llamada Atotoztli; y como en cosas de Amor, no ai respetos, ni se guardan, pretendiò lo mismo Yacazozolotl, Señor de Tepetlaoztoc, y Vasallo suio, para cuia conclusion juntò Gente, y hiço vn Egercito, para hacer Guerra à su Padre, si por bien no quisiese darsela. Sacò en su aiuda, y favor à Tochtli, Señor de la Provincia de Culhuacan: el qual (como està dicho) estaba privado de ella, y desterrado en Tepetlaoztoc, por Xolotl, desde que le embiò à Xaltocàn, à dàr el pesame à la Reina, su Hija, de la muerte de Tochintecuhtli, su Yerno; y otro, Señor de Oztoticpac, llamado Quauhtla, y dos Hijos de este Rei Huetzin, los quales traìa desterrados, y desacariciados, ò porque tenia otros Hijos Maiores, à quien mas queria, ò porque por traviesos, estaban fuera de su Gracia.

Huetzin, que sentia el atrevimiento de Yacazozolotl, y veìa, que se le oponia al Casamiento, que tenia tratado, y yà por suio, no pudo dejar de resistirlo, por la Deshonra, que se le seguia (quando no fuera por el Amor, que à la Doncella tenia) y forçado de ambas cosas, convocò sus Gentes, y saliò con ellas, à Campo, donde venciò, y matò à Yacazozolotl, y à otros Señores, que como Valientes, y Esforçados, quisieron morir, en la Guerra. Pero como fue conocida la ventaja, que el Egercito de Huetzin, tenia al de Yacazozolotl; Tochtli, Señor, que fue, de Cuahuacan, y el de Oztoticpac, con los dos Hijos de este Rei Huetzin, se pusieron en huida, y se fueron à retraer à la Ciudad de Huexotzinco, donde de algunos de ella, que los ampararon, fueron recibidos, y en ella mui afligidos de el Rei contrario, que de ordinario les hacia molestia, y ofendia en quanto podia. Y en este apretamiento, y estrechura, pasaron miserablemente su Vida, hasta que no pudiendola sufrir, murieron de pena, y pesar, vnos tràs otros. El Rei Huetzin, que se vido Vencedor, mui alegre, quedò hecho Señor de Tepetlaoztoc, y puso en aquella Provincia, quien la governase, y tuviese en su Nombre, y por suia; y bolviendose à su Ciudad, se llevò consigo à su Esposa, con el contento, que suelen, los que salen de semejantes Riesgos, por querer mucho à la Muger, que pretenden por Esposa.

El modo de este Casamiento, fue, que siendo aun Principe este Emperador Nopaltzin (como se ha dicho) quitò el Señorio de Culhuacan, à su Cuñado Ameyal, por la Rebelion que huvo contra la voluntad de su Padre, por aver contradicho la estada de este Rei Huetzin, siendo Principe, en aquella Provincia, de la qual estuvo privado veinte años: en los quales supo darse tan buena maña, que grangeò de nuevo la voluntad del Emperador, su Cuñado, y la de Huetzin, que yà era Rei de Cohuatlychan, por medio de este Casamiento con Atotoztli, Doncella muy hermosa, y adornada de mucha honestidad, y recogimiento, la qual avia pedido diversas veces Yacazozolotl, y negadosela su Padre, por conseguir estotro fin dicho, y bolver à recuperar su Provincia, y Señorio: lo qual sucediò asi, y la governò veinte y siete Años; y porque muriò, sin Heredero Varon, bolviò su Govierno al Hijo del Señor, que antes la avia poseìdo, por espacio de veinte Años, llamado Quiyauhcal, Hijo de Izxochtonameyolt. Es-

ra Señora, Sobrina de la Emperatriz, aunque fue la pacificacion de las Provincias de Cohuatlychan, y Culhuacan, fue causa de muchas muertes, y destruicion de Pueblos, que contendieron, sobre qual de ellos, la avian de tener por Señora.

CAP. XLI. De como el Emperador Nopaltzin, fue contra la Provincia de Tolantzinco, que estaba rebelada, contra el Imperio; y de como la venciò, y redujo à su Obediencia.



LAS cosas de mal, y relajacion, que en sus pequeños principios, no se remedian, suelen llegar à tan crecidos, y pujantes fines, que quando se les quiere dàr remedio, no le ai, que valga; y yà entonces el mejor, y que con mas cuidado se busca, parece peor, y para su destruccion, y ruina, es llevarle à Sangre, y Fuego. Pruebase esta verdad, en esta Republica Aculhua, y Chichimeca, que aviendose tratado dulce, y amigablemente muchos Años, despues de averse juntado, y hecho vno, estos dos Pueblos, à los fines del Emperador Xolotl, ò yà por su mucha Vejez (por cuia causa, no hacian caso de èl los mas fuertes) ò yà porque por aquellos, que como à Hijos, no castigo algunas demasias, en que les hallò, notados, y comprehendidos; començaron à descomedirse, y à perder el respeto, no solo à sus Iguales, sino tambien à sus Maiores. Y pues es comun decir, que quien adelante no mira, atràs se halla; no ai que maravillar, que Nopaltzin, yà viva inquieto, y sin reposo, pues en tiempo de su Padre, no diò muerte à los que se le descomedieron, para que en ella, escarmentasen los que aora tratan de negarle la Obediencia, y matarle, como cruel, y tirano.

Fue, pues, el caso, que los Tulantzincas (Gente de vna Gran Provincia, que le cae à la de Mexico, diez y ocho Leguas al Norte) no pudiendo llevar con su altiva, y ambiciosa condicion, verse sujetos al Emperador, y queriendo substraerse de su Obedienca, Apellidaron nuevo Rei, de los mismos suios, jurando obedecerle, y negar el Nombre, del que legitimamente lo era. Vino esta Nueva, à las Orejas de Nopaltzin, y sintiendola mucho, hiço Junta de sus Gentes, y con Egercito copioso, fue contra ellos. Los Tulantzincas, que supieron su venida (que no estaban descuidados en esperarla, por ser condicion, y propiedad del que hace mal, vivir con recato) formaron su Esquadron, y hecha toda la Provincia vna piña, aguardaron, con animo valeroso, à que el Enemigo llegase; pero como aun para sacar vn Muerto de su Casa, son menester quatro Hombres, asi es cosa mui dificil, hechar al Vivo, que se defiende. Començò la Guerra Nopaltzin, en la qual supo de todo, porque vnas veces, se hallaba Vencedor, y otras, vencido; y durò el combatirse, y hacerse mal los vnos à los otros, diez y nueve Dias; que no poco sentimiento, y aun verguença, tenia el Emperador, de detenerse tanto en castigar aquella Ofensa, y sujetar à sus Vasallos.

Dicen las Historias, que para esta Guerra, que Nopaltzin tuvo, no llevò mucha Gente, en su Egercito, por raçon, de que su Hijo Tlotzin, Rei de Tezcuco, avia llevado consigo à otra pacificacion, la mas Gente, y mas lucidos Capitanes del Imperio, con que el Emperador, su Padre le aiudò, para que saliese con Victoria; pero sabiendo en el peligro que estaba, y la necesidad que tenia, le embiò Socorro de ella mui bastante, con el qual, y la Gente que le avia quedado, y su animo invencible, los venciò; y castigando à los mas culpados, y disipando las Cabeças de el Motin, perdonò à los demàs, y dejòlos à su Obediencia, y Voluntad, como antes lo avian estado; y bolviòse à su Casa mui glorioso, de aver salido bien, con semejante Empresa. La causa de ir en persona, fue por raçon, de que la Gente de aquella Provincia, era mui belicosa, entre los quales avia mui Famosos, y Valientes Capitanes, cuia Fuerça, y Brio, pedia, no menos, que la Presencia de vn Emperador, tan Valeroso como era Nopaltzin.

En este tiempo, castigò otros Señores, que se començaban à motinar; tomando motivo de los Tulantzincas; y con el Castigo, que hiço en estos, y perdon, en otros, pacificò su Tierra, y

la

la Rigiò, y Governo treinta y dos Años, con Nombre de Gran Capitan, y Famoso Guerrero, y Principe, Prudente, y Sabio. En el discurso de estos Años, hiço Señores Titurales, à muchos de los de su Corte, y Reino, mostrandose mui Generoso, en Mercedes, que hacia; y dos, ò tres Años antes de su muerte, hiço Señor de Vasallos, à vn Hijo Bastardo, que tuvo, llamado Tenancacaltzin, que fue el que hiço despues Guerra, à los Mexicanos, luego que llegaron, y los tuvo arrinconados en Chapultepec muchos dias, como en su Lugar se dirà.

CAP. XLII. *De como el vso de el Maìz, y sus Sementeras. fue hallado, y de otras Plantas.*



YA hemos dicho en los Capitulos pasados de este Libro, como los Tultecas, que avian quedado por estas Riberas de la Laguna, aunque pocos en numero, dieron raçon, à los que de nuevo vinieron de su destruicion, y ruina, y de otras muchas cosas, que les fue preguntado, y del modo, que tenian en sembrar el Pan, y beneficiarle, para su mantenimiento (que aora, llamamos Maìz) lo qual, todo les avia faltado, por las muchas, y continuas Secas, que avian tenido, que (casi) fueron la maior causa de su destruicion, y arruinamiento; y yà no vsaban de èl, por raçon, de que como los Tultecas, eran tan pocos, no curaban de cansarse en Sembrarlo, y Cultivarlo, con recelo, y miedo de que los Chichimecas, no los tratasen mal, por ello. Tampoco hicieron caso de èl los dichos Chichimecas, por raçon de que los Señores, y Reies, tenian Bosques de Conejos, y Venados, donde tenian la Carne segura, y los Plebeios, y Macehuales, los buscaban, y caçaban por los Campos, y con esto, se sustentaban, y mantenian, sin otro genero de sustento, que huviese de costalles, trabajo de Sembrarlo, por no averse criado con el vso de ello. Y esto corriò algunos Años, hasta el tiempo de este Emperador Nopaltzin, en el qual, Xiuhtlato, Señor de Quauhtepec, vno de los Descendientes de los Antiguos Tultecas, teniendo noticia de sus Antepasados, de como era su Pan, y que con èl se criaban, y vivian, guardò en su Niñez, vnos pocos granos, los quales, fue Sembrando, y como iban creciendo, y multiplicando, iba repartiendo por los de su Nacion, y Casta, y de esta suerte bolviò à crecer, y multiplicarse esta Planta, y à cundir por toda la Tierra. Y viendo los Moradores de ella, asi de Chichimecas, como de Aculhuas, el gran provecho, que les hacia, y las muchas fuerças que les daba, tuvieron por bien de bajar el cuerpo, y Sembrarlo, y goçar de su Fruto, para mantenerse, que era à menos costa, que la Caça, que mataban por tenerla mas segura, à qualquiera hora, que querian.

De la planta del Algodòn (que es la materia de que ellos vsaban en su Gentilidad, y aora lo vsan) se dice lo mismo: del qual, los Antiguos Tultecas, vsaron, y vistieron, como en sus Pinturas Yo lo he visto; pero esto que se dice del Algodòn, ha de ser entendido en algunas particulares Provincias en especial, Calientes, y Humedas; lo qual todo faltò en aquellas Esterilidades tan grandes, y secas, muchas que huvo; pero dicese, que algunos de los Arboles, que son Frutales de la misma Tierra, quedaron conservados, y seguros, en la que era mas humeda: y de estos ai muchos el dia de oi; pero bolviendo al proposito, digo, que lo que se ha dicho del Maìz, es lo mas cierto, que se ha podido averiguar; y lo contrario de esto, es Sueño, o Imaginacion, de quien à poco mas, ò menos, trata las cosas, fundado en su solo antojo, ò en alguna Relacion ditada entre tiçones, de Gente, que se precia, mas de contar cuentos, y consejas, que Historias verdaderas. De aqui finalmente, tuvo origen, la segunda vez el Maìz, y se fue cundiendo por toda la Tierra, y es el que oi dia vsan, y tienen, por Pan, ordinario, y Cotidiano.



CAP. XLIII. De la Muerte del Rei Aculhua, y de la del Emperador Nopaltzin, su Cuñado.



ESPUES de aver governado Aculhua, Rei de Azcapuzalco, muchos años, favorecido de su Suegro, el Emperador Xolotl, y de Nopaltzin, su Cuñado, à los veinte y siete, del Govierno, del dicho Nopal, muriò en su Ciudad, dejando en la Herencia del Reino, à vn Hijo suio, llamado Tezozomoctli, à cuia Muerte asistiò el Emperador, y toda la mas Gente del Imperio, y le hicieron sus Honras, y Entierro, con las mismas Solemnidades, que à los otros Reies se les avian hecho: las quales, passadas, y concluìdas todas las Ceremonias ordinarias, se bolviò el Emperador à su Casa, llevandose consigo a su Hermana, Muger del Difunto (que no debia de ser mui Niña, pues segun es facil de computar el tiempo, passaba de ciento y cinquenta Años) la qual viviò en la Corte de su Hermano, los pocos dias, que le quedaron de Vida. Tambien decimos del Emperador Nopal, que despues de aver vencido à los Tulantzincas, viviò quieta, y pacificamente, el tiempo, que le quedò de Vida, porque en aquella Guerra, escarmentaron los que por alguna manera avian intentado de rebelarse, y alçarle la Obediencia: por ser cosa mui averiguada, que el castigo en vnos, es enmienda en otros, y el disimular en cosas, es dàr suelta, y larga à desverguenças, y atrevimientos.

Conociendo (pues) todos los Feudatarios del Imperio, quan belicoso era Nopaltzin, guardaronse de enojarle, y asi viviò quieta, y pacificamente, goçando de paz, y quietud en su Corte, y Casa; pero como la Paz Humana no promete seguridad de Vida (aunque Nopal se preciaba de ella) llegò la Muerte, embuelta, y disfraçada, en vna grave Enfermedad, en la qual, los dolores, y fatigas de ella, le dijeron, como le tenia preso, y asido, que no era posible soltarse, sino morir de ella. El Valeroso, y Fuerte Chichimeca, que la conociò, y supo de cierto ser ella, hiço llamar à su Hijo Tlotzin, Rei de Tetzcuco, y Heredero del Imperio, y en presencia de los otros dos, sus Hermanos, que tambien fueron llamados, y toda la Gente granada, y lucida de el Imperio, se le entregò, y amonestò, como Padre, deseoso de que en su Govierno acertase, y abraçandolos à todos, murio, cargado de muchos dias, cuias Honras, y Entierro, fueron mui solemnes, quemando su Cuerpo, y recogiendo sus Ceniças.

No se tratan cosas particulares, que este belicoso, y Valiente Emperador hiciese, porque aunque fueron muchas, como casi todas fueron en tiempo de su Padre, y viviese poco despues de su Muerte, todas quedaron sepultadas en el olvido de su Principado; pero dicese de èl, que fue mui Valiente, como se puede colegir por la Guerra que tuvo con los Tulantzincas, y otros Señores, à los quales privò, y enagenò de sus Goviernos, y Señorios, y los arrinconò, y paso en grande estremo de necesidad, y miseria, y fue mui generoso, dando Señorios à Hijos de Señores, y Grandes, y otras Personas, que por si mismos los merecieron, levantando por humildes à vnos, asi como humillaba, por sobervios, à otros.

CAP. XLIV. De la Entrada, y Posesion, que el Emperador Tlotzin, tomò en el Govierno de su Padre Nopal.



VIENDO fallecido el Emperador Nopaltzin, y concluìdo su Entierro, y Funestas Honras, entrò en su Lugar, y Silla, Tlotzin, su Hijo, à quien dejaba encomendado su Imperio: cuia Jura se hiço luego, à la qual concurrieron los Señores mas Principales del Reyno, y Monarquia; entre los quales asistieron dos Hermanos del dicho Emperador, Hijos del Difunto, llamados, el vno, Quauhtequihua; y el otro Apopozoc. Estos dos Principes tenian sus Señorios, y Reinos dados de su Padre; y no pienso, que entonces eran los Reies de muchas Provincias, sino de Lugares, y Ciudades particulares; y en lo que me fundo, es, en que acostumbraron estos Señores Indios, quando casaban alguna Hija, con alguno de los Señores de la Tierra, le daban

ban al Yerno el Señorio de aquel Pueblo, para que goçase de sus Rentas, y Vasallos, como natural, y propio; y de estos huvo muchos, y los avia, quando les entraron la Tierra los Españoles. Por lo qual, digo, que estos Principes, y Hermanos del Nuevo Emperador, lo serian de algunas de las principales Ciudades, que entonces huviese fundadas, y que mas floreciesen, y es posible creer, que tendrian otros Pueblos, y Tierras de añadidura, como Hijos de Emperador, y Monarca, que por esta raçon avian de ser preferidos à los otros. Pasada la Jura, y celebradas las Fiestas, que duraron algunos dias, despidiò el Emperador à todos los que en ellas avian asistido, y los embiò à sus Señorios, y Pueblos, haciendoles vna larga Platica, y Paterno Raçonamiento, en el qual les mostrò ser su eleccion, mas para vsar con ellos oficio de Padre, que de Rei Sobervio, ni Monarca Tirano. Todos se despidieron de èl mui amigablemente, llevando el gusto mui sabroso de sus paternales, y dulçes palabras.

Despedidos todos, rogò à sus Hermanos, que no se fuesen, sino que se quedasen con èl, por algun tiempo, lo qual hicieron de buena Gana, y Voluntad, y los entretuvo vn Año en su Corte; y es mucho de considerar, que siendo la Condicion Humana, embidiosa, y que no sufre, no solo maioria, pero ni aun igualdad, en especial, entre Hermanos, que saben que son Hijos de vnos mismos Padres, y que por esta raçon, presumen ser iguales en los Bienes, y Herencias Paternas, pareciendoles, que no ai de parte de los Hijos, en raçon de Hijos, mas meritos en vnos, que en otros; y que por solas Leies, se aventajen vnos à otros, y lleven mas los vnos, que los otros, y entren en los Señorios vnos, y otros queden privados de ellos, cosa (como decimos) que engendra Embidia, y Rencor: Con todo esto no cupo en los Coraçones de estos dos Principes, semejante pasion, antes mostrando alegria, y contento, festejaron su estada, con muchas Fiestas, con que entretenian à su Hermano el Emperador, del qual fueron tratados mui honrada, y acariciadamente, correspondiendoles con vna mui sencilla, y Hermanable Voluntad.

CAP. XLV. Donde se trata de las Condiciones loables de este Nobilissimo Emperador, y de lo que por esta causa, era amado de todo su Imperio.



VNA de las condiciones, que deben tener los Reies, y Principes, para governar con mas seguridad su Republica, es la Mansedumbre, y Clemencia, porque ella vence los Coraçones de los Hombres, y se hace Señor de ellos. Este fue vn Aviso Romano, de que vsaron todos, ù los mas, de sus Principes, y Capitanes, para enseñorearse de el Mundo. Y asi, dice Plutarco de su Fundador Romulo, que era tan manso, y piadoso, que no solo à los Amigos hacia bien, pero que à los Enemigos perdonaba; y solia decir, que queria ser amado, y reverenciado de su Gente, como Padre, y no temido, ni aborrecido, como Tirano: pues que para aumentar, y confirmar el Imperio entre los Hombres, es necesario, que los Principes goviernen con tanta Mansedumbre, y Benevolencia su Pueblo, que no solamente sean Señores de los Cuerpos de los Subditos, para hacer de ellos, por su poder absoluto, lo que quisieren, sino que por amor, y beneficios, los tengan robados los Coraçones, para que de su propia voluntad, sin ser à ello forçados, ni compelidos, le sigan, y obedezcan en todo lo que les mandare: pues que consta claramente, que los Imperios, fundados en crueldad, y administrados por severidad rigurosa, ni son firmes, ni pueden ser durables, porque en el tiempo de la maior necesidad, hallàran por experiencia los Principes, que tienen por fuerça sojuzgados los Cuerpos, que estàn mui contrarios, y mui lejos de su servicio sus Coraçones. La prueba tenemos en Roboan, que queriendo ser mas cargoso à su Pueblo, de lo que lo fue su Padre Salomòn, perdiò la nueva carga que les imponia, y con ella las diez partes del Reino, y se quedò con dos solas.

Plut. in Vita Rom.

3. Reg. 12

Esta condicion, y propiedad, tan dig-

digna de Loor ; y Alabança , se dice de este Nobilisimo Emperador, Tloltzin ; porque fue tan Benigno , Manso, y Afable, que no huvo Hombre, que le aborreciese, ni que digese de èl vna mala palabra , que es vna de las Bienaventuranças Humanas, y de maior Gloria para vn Principe , que Govierna. Era mui alegre de condicion, y jamàs le vieron el Rostro turbado, à ninguna cosa adversa , que le sucediese , ni jamàs se le oiò palabra de reprehension agria; antes eran todas tan risueñas, y amorosas, que cautivaba con ellas , à todos los que la oìan ; pero junto con esto, era de Animo valiente, y generoso, dispuesto para regir , y governar su Pueblo à qualquier Fuero , que se le ofreciese. Era por esta condicion , tan Amado, y querido de todos, que morian, y trabajaban por verle, y goçar de su trato ; por lo qual, de todos los Grandes, y Señores de su Imperio, era mui frequentemente visitado, y regalado, y no avia Persona, que lo fuese de cuenta, que no le visitase, dos, ò tres veces, en el Año, con los quales se alegraba , y recibia placer , y los Festejaba , y honraba, como à Hijos mui queridos. Encarece mucho el Historiador (por sus Pinturas) en la Historia, que se Intitula de los Emperadores , y Señores Chichimecas , y Tultecas , que Governando treinta y seis Años, prosiguiò el tiempo de su Govierno , con los mismos principios , que començò , sin mudarse en nada, ni descubrir mas condicion de la dicha , y referida ; cosa que luego se manifiesta à los primeros encuentros, y lances del mandar, y Señorear à otros; porque mientras vno no es movido, ni provocado, à mostrar quien es, encubre lo natural de su condicion; la qual, facilmente manifiesta, puesto en lo forçoso de la ocasion; de la misma manera, que para conocer si està sano, vn vaso, es menester henchillo, ò llenarlo de Agua, el qual, lleno, luego manifiesta su entereça, ò rotura de esa misma manera, no es conocido el Hombre , hasta , que està puesto en Dignidad , ò Magistrado , porque entonces el Tirano (si lo es) ò el Iracundo, y Colerico, manifiesta, en el oficio aquella tirania , y colera , que encubria de su condicion , apartado de la ocasion; y asi dijo el otro Poeta, que los Honores, mudaban las costumbres , y hacian à los Hombres, otros de lo que era ; pero enmendole mejor, el que dijo, que no los mudaban, sino que descubrian , quienes eran : porque en la Fragua de vn Herrero, suele acontecer, que cesando de soplar los Fuelles, se amortigua el Fuego, y parece, que està muerto , y convertido en Carbon; pero en bolviendo à soplar , relucita, y se enciende ; porque la ocasion los encendiò. De esta manera, parecen las condiciones de algunos , que viven la vida , sin cargo, ni carga de oficios; pero en ellos manifiestan las brasas, encendidas, de la desabrida condicion de su pecho.

Condicion (cierto) esta de este Rei, digna de loar; porque no ai cosa mas vtil, y sana al Principe, que la noble, y moderada condicion, ni mas perniciosa, que la crueldad, y tirania: y asi dijo el Sabio, en los Proverbios, en la alegria de la Cara, y Rostro del Rei, està la vida: y su clemencia, es como el rocio saludable tardio, que quiere decir, que es tan estimada esta virtud, como el Agua deseada , para que riegue los necesitados Panes , y Mieses. Y en el Capitulo Veinte, dice: que la Misericordia , y verdad , guardan , y defienden al Rei , y con la clemencia, se fortalece, y confirma su Reino, y Trono. Y en el veinte y cinco , quita la impiedad de la Cara del Rei, y se fortificarà ò , fortalecerà la Justicia de su Trono. De esta mansedumbre , y clemencia , fue dotado Nuestro Emperador Tloltzin, y la egercitò todos los dias de su vida; pero tampoco, quiero, que se entienda , que por ser de esta condicion, dejaba de castigar los casos , que requerian castigo; que en estos, mostraba su Justicia, como en esotros , su Misericordia , y clemencia ; porque castigar culpas, quando requieren castigo , no es crueldad , sino clemencia ; y asi, donde dice el Psalmista : Rigelos con vara de Hierro, alli no denota crueldad, que no quiere decir, que con crueldad , sean Regidos, y Governados ; porque la severidad, no es rigor , quando lo pide el caso, sino justicia; y asi dice San Geronimo, que la crueldad , es vna atrocidad del Anima, y inhumanidad Enemiga, mortal de la Lei de Naturaleça (à la qual debemos seguir) esta, ni se harta con Sangre, ni con ningun mal se satisface; pero apartando de sì toda humanidad, y clemencia , hecha por la boca de su maldad espuma, y de lo mas oculto de su Pecho, hecha , y derrama crueldad, y tiranìa; esta Sentencia està en el derecho.

Prov. 16.

Prov. 20.

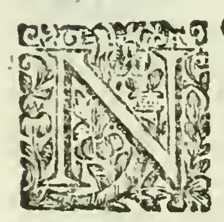
Ibidem. c. 25.

D. Hier. in Epist. ad Rupar.

23. q. 8. c. Legi.

cho. Mui ageno fue Tloltzin, de esta inhumanidad, y mui revestido de clemencia, por la qual (como dicho es) le amaban todos sus Vasallos, y era mui estimado de ellos.

CAP. XLVI. De los Egercicios, y cosas de Recreacion, en que este Principe, y Monarca Tloltzin, se egercitaba.



NO se dice de este Emperador Tloltzin, que formase Campo, ni hiciese Guerra, à ninguna de las Provincias, à èl sujetas (que eran todas las que se conocian en esta Nueva-España, y Tierra de Anahuac; porque quando entrò en el Govierno, le hallò pacifico, y sosegado por averle pacificado su Padre Nopal, y asi entrò en èl, como otro Salomon, en el de Israèl, sin que en toda su Vida, tuviese genero de alboroto, ni rebeldia, que le desasosegase; y aiudòle mucho à esta conservacion, la Clemencia, y Mansedumbre de que era dotado (como en el Capitulo pasado se ha dicho) por lo qual, y no pasar la Vida ociosamente (que es la destruicion del Alma) se ocupaba mui de ordinario, en ir à Caça, y Montear Fieras, cosa mui natural à los Principes, y Señores, y que no les es reprehensible; maiormente, si con este egercicio, no olvidan el que à su Republica, y Govierno deben. Para estas Monterias, se acompañaba de muchos Grandes, y Señores, que (como yà hemos dicho) tenia su Corte llena de ellos, no teniendose por bienaventurado el que no le acompañaba, y veìa de ordinario; tenia muchos Bosques de Recreacion, para este fin, señalados, muchos Jardines, y Florestas en que se entretenia, y goçaba de tranquilidad, y sosiego; hacia juntamente con esto, que su Gente, se egercitase en las Armas, y Milicia, que ellos vsaban, para si fuese menester en alguna ocasion; porque el descuido, y ocio, no los cogiese desapercibidos en la necesidad; que es vn aviso, de que vsò vn Rei de los Scitas, que pidiendole su Gente, que los bajase à los llanos (por ser mui aspera, y fragosa la Tierra en que vivian) no quiso; diciendoles, que aquella aspereça, los hacia Fuertes, y Robustos, para el trabajo, y que en la blandura de la Tierra, y regalo de la Vida ociosa, se hacian afeminados, y inhabiles para las Guerras; de manera, que el egercicio de las cosas, tiene en pie, à los que en ellas se egercitan, y es cosa mui necesaria su egercicio, para el facil vso de ellas; porque sin èl, es desabrido, y llegados à las veras, las tratan como estrañas, y desconocidas.

Jamàs mandò cosa en sus Reinos, y Republicas, en que no fuese obedecido; porque el Principe querido en ellas, no es penoso, ni desabrido en lo que manda, por ser vna de las condiciones del Amor, facilitar todo lo que representa el Amado, por cargoso que sea, quanto y mas, que este Principe, con el mucho, que les tenia, miraba las cosas, de manera, que quando las mandaba, eran hacederas. Con esta Paz, y seguro, goço este Dichoso, y Bienafortunado Emperador, los Años de su Imperio, sin recelos de males, ni sobresaltos de Enemigos, hasta que llegò el Universal de la Vida Humana, que es la Muerte, y se lo llevò, como verèmos en el Capitulo siguiente.

CAP. XLVII. De la Muerte del Emperador Tloltzin, y de vn Dicho, digno de Memoria, que dijo; que fueron las vltimas palabras, con que acabò la Vida.



DESPUES de aver Reinado este Excelente Monarca, treinta y seis Años, con mucha Paz, y Amor de sus Vasallos, estando en el maior goço de la Vida, rodeado de Muger, Hijos, Hermanos, Deudos, y Parientes, le sobrevino vna Enfermedad, la qual padeciò, por tres, ò quatro Meses; en el discurso de la qual, le acompañaron muchos Señores del Reino, y procuraban entretenerle con juegos, danças, y otras cosas, en que veìan, que tenia gusto, llevandole à espaciar à sus Florestas, y Jardines, para divertirle de los dolores, que la Enfermedad le causaba; pero como eran ministros de la Muer-

Muerte, iban creciendo con los Dias, y conociendola en ellos, se hiço bolver à su Corte, y Ciudad de Tenayuca, donde mandò venir à su Hijo Tlaltecatcin, Rei de Tetzcuco, y Heredero del Imperio, y á otros Hijos, que tenia, juntamente con sus Hermanos, y otros Señores de Valor, y cuenta; y en su presencia, la diò al Emperador futuro del Estado en que quedaba el Imperio, y le encargò su Govierno, y entregò el Poder absoluto, que tenia, para que si de aquella Enfermedad muriese, quedase por su Legitimo, y Natural Succesor. Crecia la Enfermedad, y los dolores avivaban, y el Emperador, sentia, que se iba muriendo; y como la Muerte es el espanto mas horrible de la Vida, y la causadora de todos los sinsabores, y acedias del gusto, yà el afligido Monarca, no le mostraba, en cosa que para darsele se hacia, de lo qual, mostraban gran dolor los presentes, à cuia saçon diò vn mui gran suspiro; y llegandose à èl los que mas cerca se hallaron, le dijeron estas palabras: Señor, Grande, y Poderoso, què es lo que te dà pena? No basta, para alegrarte, vèr à tu Cabecera la Emperatriz, tu Muger, Señora nuestra, el Rei, y Principes, tus Hijos, Reies, que en sus Reinos son Señores, y en tu presencia, y siempre Vasallos tuios? No te vès Señor de este Mundo, que poseemos? Suplicamoste, que no muestres tristeça, ni dolor, sino contento, y alegria. A los quales respondiò: No quereis, que suspire, pues sabeis (como acabais de confesarlo) que soi el Maior Señor del Mundo, y que siendo tan Poderoso, no tenga poder, para apagar parte de estos dolores? Y lo mas que siento, que no sè quando, ni à què hora, me quitarà la Vida el Hacedor, y Dador de ella? Y pues todas estas cosas, alegadas por vosotros, no me pueden aumentar ningun Dia de Vida, quitadlo allà todo, que no lo quiero. No dijo mas el otro Filosofo à aquel Rei, que le dijo, que le pidiese mercedes, al qual, preguntando, si le podia hacer merced de la Vida, para siempre; y respondiendole, que si èl pudiera, la tomàra tambien para sì, y se hiciera inmortal; le dijo: Pues què me dàs en todo quanto puedes darme, sino me dàs Vida para que lo goce? Y si esta Sentencia es tan celebrada en este Filosofo, no debe serlo menos, en este Monarca, pues conociò; que las cosas de la Vida, no siendo perpetua para goçarlas, son mas de vltraje, y menosprecio, que de codicia. Acabò esta raçon, y con ella la Vida, dejando à todos con gran dolor de su Muerte. Y se dice, que fue tan sentida en general, que no solo la lamentaban en sus Pueblos, y Tierras, sino que vinieron Chicos, y Grandes, à la Corte à llorarla, cuias Obsequias se celebraron à su vsança, mui honrosamente, à las quales, y à su Muerte, se hallaron (sin sus Hijos, Hermanos, y Deudos) treinta y cinco Reies, y otros muchos Señores, y gran numero de Pueblo.

Pero como los Cuerpos, sin Alma (por mas que en Vida se aian querido) en Muerte no son sufribles; el de este Emperador (aunque la suia era mui llorada) fue hechado de Casa presto, haciendo con èl, lo que con los demàs, sus Antepasados; y en especial, se dice, que despues de quemado, cogieron sus Ceniças, y las pusieron en vn Arca, ò Caja, hecha de vna Piedra mui rica; y ai quien diga, que fue de Esmeralda, y que tenia vna vara de largo, y otra de ancho, en figura, y forma quadrada, cuia cobertura, y tapadera, de vna plancha gruesa de Oro, esmaltada de muchas Piedras de valor, y precio, las quales Ceniças, y Caja, tuvieron quarenta Dias, puestas en vn lugar, y Tienda, ricamente adereçada de mucha Pluma rica, y otras cosas de adorno: con que mostraba el Sitio, la grande estimacion en que tenian à la Persona, cuias Ceniças, en el Tumulo, y Teatro, le estaban representando; al rededor del qual, estaban mui por orden, las de los Reies, y Señores, que las besaban, y guardaban, hasta cumplidos los quarenta Dias, que tenian de Ceremonia, en los quales hacian sus Obsequias, con grandes Llantos, è Invenciones, aiunando todo este tiempo, en demonstracion de tristeça, y sentimiento, de aver perdido tan Gran Señor, y Monarca; el qual tiempo pasado, lo enterraron mui honorificamente, aunque no dicen el lugar adonde; pero debese creer, seria tal para tal Persona. Tambien dicen, que fue tanto el concurso de la Gente, que concurriò, que se hincheron los Campos, y que parecian mui grandes Egercitos, y Esquadrones, puestos en orden para pelear. Acabadas las Obsequias, se bolvieron à la Ciudad, acompa-

pañando al Nuevo Emperador, para Jurarle.

CAP. XLVIII. Donde se trata del Emperador Quinatzin, por otro Nombre llamado Tlaltecatzin, Hijo de Tlotzintecuhtli, en cuio tiempo entraron, en la Tierra los Mexicanos.



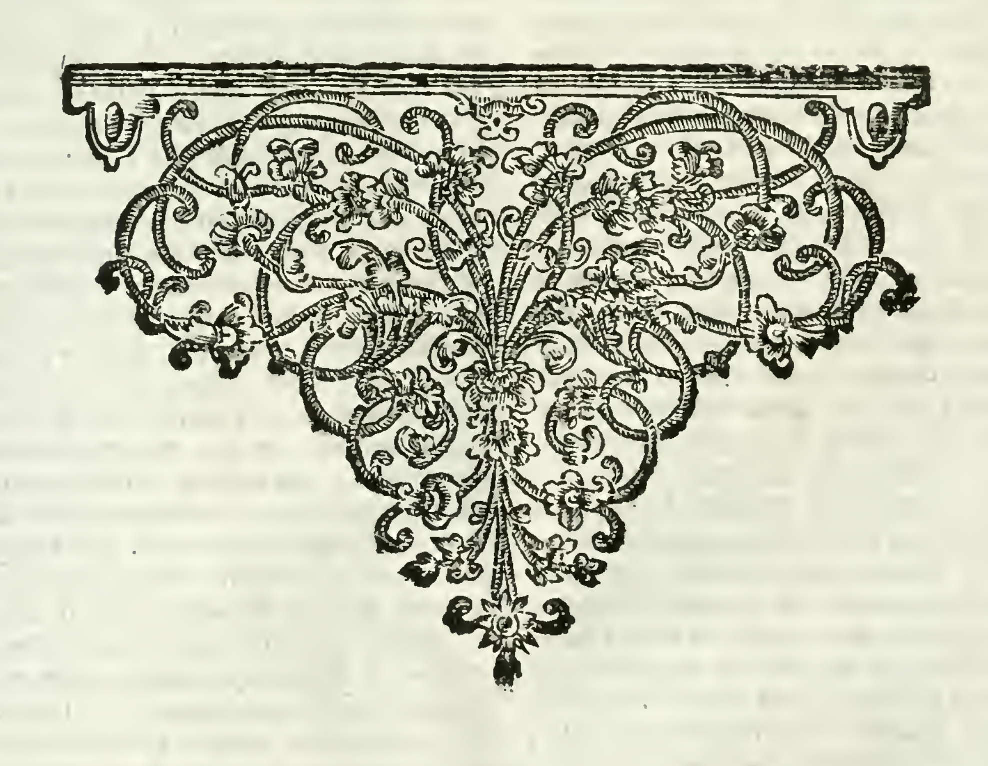
UERTO el Emperador Tlotzin (Pochotl por otro Nombre) cuia Muger se llamaba Quauhcihuatzin, Hija del Rei de Huexotla, entrò en la Herencia del Imperio, su Hijo Quinatzin, como lo acostumbraban las Gentes de aquellos tiempos: (heredandose Hijos à Padres, y no Hermanos à Hermanos, ni interviniendo otro algun Parentesco, mas que el dicho) cuia Jura no se hiço en la Ciudad Imperial de Tenayucan, como la de sus pasados Padre, y Abuelo (como en sus Juras hemos dicho) antes ordenò, que el Entierro, y Obsequias de su Padre, fuesen mui solemnes, y cumplidas; y acabadas, recogiò toda la Gente, y se fue à su Ciudad de Tetzcuco, donde pasò la Corte, y fue Jurado. Pero como yà por estos tiempos avia crecido en mucho maior numero la Gente, y los Señorios estaban mas subidos, y autoriçados, y la Policia de los Reinos, y Provincias, se avia puesto mas en punto, yà no se quiso tratar este Rei, con el vso comun, y ordinario, antes saliendo de èl (como el que estaba criado en grande Policia, con los Señores Acolhuas, y Tultecas) hiçose llevar en Andas, las quales fueron rica, y costosamenre labradas (por ser grandes Artifices de toda Obra, los Tultecas, que las hicieron.) Estas Andas llevaron sobre sus hombros, quatro de los mas Principales Señores, de los que no tenian Titulo de Rei, y vn Palio, que cubria su Cabeça, cuias varas llevaban quatro Reies; y como iban haciendo paradas, se iban remudando, asi los Principales, y Señores, en llevar las Andas, como los Reies el Palio, que no serian pocas las paradas, siendo mas de siete Leguas el Camino. De este Emperador se dice, que fue el primero, que se atreviò à subir sobre los hombros de los fortisimos Chichimecas; y Acolhuas, no estando hechos à tal vsança; y de alli adelante, lo acostumbrò todas las veces, que salia de su Casa, para qualquier parte, que fuese; y de aqui quedò el vso, que los demàs despues tuvieron, de tratarse con este Imperio, y Señorio; y asi como el modo del llevarle, fue particular, y aventajado, asi, ni mas, ni menos lo fueron las Fiestas, y Alegrias con que fue Jurado, y duraron por mucho mas tiempo, que en otras Juras pasadas se avia hecho.

No tuvo contradicion, ni cosa de cuidado en los principios de su Govierno; y asi, tenia tiempo de ordenar las cosas de su Imperio, como mejor les estaba à todos; y como Hombre desocupado de Guerras, y Enemigos, vivia Vida quieta, y segura, gastandola en huelgas, y contentos, como hacen los Reies, que se hallan pacificos, y seguros en sus Tierras, cuios egercicios (por no estàr ociosos) son Caças, y Monterias, Combites, y Pasatiempos, aunque muchas veces suele acontecer, que quando mas descuidados estàn en el contento, y gusto de estas cosas dichas, se pone enmedio vn sinsabor que les causa sobresalto, y les agua lo mas gustoso de sus Fiestas. Bien contento estaba vna noche Baltasar, Rei de Babilonia, haciendo Combite, y gira à los Grandes de su Corte, quando se le aparecieron aquellos tres Dedos, que escrivian en la pared de la Sala, que su Reino avia de ser dividido, y dado à Gente contraria, y Enemiga, como sucediò luego, y èl fue à las bueltas avergonçado, y muerto, y en medio de su contento, pareciendole, que no avia otra cosa, perdiò la Honra, y la Vida; y por no ser molesto, ni prolijo, no refiero otros cien mil Casos, que hacen à este proposito, solo me contento con decir, que aunque los Reies, y Reinos tengan por algun tiempo Paz, y tranquilidad, no es tan durable, que perpetuamente permanezca, y dure, que quando menos se catan, cesa la prosperidad, y se buelve lo de arriba, abajo, y lo de abajo, arriba, y se causan baybenes de grande terror, y espanto. *Dan. c. 5.*

Algun tiempo viviò (como decimos) Quinatzin, en paz, y sosiego, goçando de la Vida pacifica, y quieta, que su Padre avia vivido, pero como con las faltas de las Personas, asi tambien

bien suelen trocarse los animos de los Hombres. Asi sucediò, en esta ocasion, del Govierno de este Emperador, que olvidados algunos, de la Amistad de su Padre, y Obediencia, que à èl, como à Monarca, se le debia, se le amotinaron muchos, como luego verèmos. En tiempo de este Emperador, entraron en la Tierra los Mexicanos, pareciendo en ella, por la parte de el Poniente, que no causò poco alboroto su venida; porque muchas veces el Coraçon, pronostica, en particulares Sentimientos que hace, las cosas que han de acaecer, en casos, que suceden; y asi, les pudo adivinar à estos, la venida de los Mexicanos, la Guerra, que despues les avian de hacer, hasta quedarseles con el Imperio, como verèmos en el Proceso de esta Historia. Aora queda en este punto, con decir, que luego que el Emperador tuvo nueva de su Entrada, embiò à Tenancacaltzin, su Tio, à que la reconociese, y supiese su intento, como lo hiço; y dejò pasar. Y aunque por entonces no les hicieron mal ninguno, por parecerles Gente pacifica, y trabajada, despues con el discurso del tiempo, y viendo, que pasaban de vn Lugar à otro, y que en ninguno de los que tenian, reposaban, les hiço Guerra este mismo Tenancacaltzin, con toda la Gente de Tenayucan, hasta arrinconarlos en el Bosque de Chapultepec; y dejando de tratar de este Emperador, dirèmos de los Mexicanos, la salida que hicieron del Lugar, que llamaron Siete Cuevas, y llegada à esta Laguna Mexicana, por los Sitios, y Mansiones que trageron, para que puestos acà, prosigamos la Historia de todos juntamente: pues de aqui adelante, les pertenece à todos juntos vna misma mezcla, y travaçon de cosas, que fueron sucediendo, lo qual se verà en el Libro Segundo, que es el siguiente.

Fin del Libro Primero.



PRO-

PROLOGO
AL LIBRO SEGUNDO.



N esta saçon de Tiempos, y Casos, en ellos sucedidos, me ha parecido dejar el Proceso de esta Historia Indiana, en el Primer Libro pasado, por començar, en este Segundo, la de los Mexicanos, los quales llegaron à la Tierra, en tiempo del Imperio de el Rei Tlaltecaltzin de Tetzcuco, donde, aunque postreros en tiempo, fueron despues primeros en el Señorio, y supremos en lo comun del mando. Porque como dice Christo, Señor Nuestro *(aunque à diferente proposito) los primeros, son postreros; y los postreros, primeros. Porque como las cosas de la Vida, sean Arcaduces bueltas, inconstantes, nunca cesan de subir vnos, y bajar otros, sucede, que los que oi son, mañana no sean; y los que aier mandaban, oi sean mandados; y que los Siervos, sean Señores, y los Señores, Siervos. Como le sucediò à Jeroboan en el Reino de Israèl, con el Rei Roboan, Hijo de Salomòn, que juntandosele los Diez Tribus de Israèl, se hiço Señor de ellos, dejando de reconocer por Señor al que lo era. Vease tambien en el Gran Pompeio, Emperador Romano, cuia Ventura le ganò Julio Cesar; y no solo le quitò el Señorio, y Magestad, con que triunfaba, sino tambien la Vida, y se hiço Señor de la Monarquia del Mundo, que entonces goçaba el Romano Imperio. Porque como dice* Seneca: *Lo que sublima, y levanta la Fortuna, no es para sustentarlo, y conservarlo en vn mismo sèr, y firmeça, sino para dàr con ello luego vna gran caìda. Y como dice* Aristoteles: *Quanto maior es la Fortuna, tanto es menos segura. De manera, que estos vltimos Indios, postreros en tiempo, fueron despues primeros en el mando, al qual llegaron, por valor que para ello tuvieron, aiudados de su Falso Dios, Huitzilopuchtli, que (por permision Divina) parece que en todo los favorecia, como à Cultores particulares suios (como luego verèmos) y asi, se començarà à tratar de ellos, desde la salida que hicieron de aquellas sus fingidas Siete Cuevas, contando sus Paradas, y Mansiones, por el orden que las hicieron; y dejando de decir algunas cosas, que otros dicen, à cerca de esto, ò porque ellos las digeron, ò porque no me parecen tan autenticas, y verdaderas como las escriven; porque no debemos cansar los animos de los que las leen, con la repeticion de cosas, que si yà no son de todo punto falsas, al menos, son dudosas, è inciertas; y afirmar Cuentos, por Verdades, ni le està bien al Historiador, ni menos hacen al proposito de la Historia; porque su primera Lei, es, que no se diga ninguna cosa falsa, en ella.*

3.Reg. 6. · Senec. Trag. 8. · Arist. ethi. lib. 8.

Yà tengo dicho en muchas partes de estos Libros, como los que han escrito el Origen de estas Gentes, no se han curado de mas, que dàr noticia de como estos vltimos Mexicanos vinieron; y porque los vnos Autores toman de los otros, por eso dicen todos vna misma cosa, y no hacen mencion de otras Gentes, que antes aia avido; siendo asi, que si quando ellos llegaron avia yà Gentes, y estaba poblado todo (y por esto les fue forçoso tomar el Sitio que pudieron) que aquellas otras Gentes, que acà hallaron, fueron primeros; y que siendolo, se debe començar la Historia de ellos, lo qual hago Yo, aviendo buscado su Origen, en Libros, que los Naturales tenian guardados, y escondidos, por el grande miedo, que à los principios de su conversion, cobraron à los Ministros Evangelicos; porque como eran de figuras (y mal pintadas) entendian, que eran Idolatricos, y los quemaban todos, y por redimir algo de ellos, no los manifestaban, y en estos he visto, lo que en el pasado se ha dicho, y lo que en este que se sigue, se dirà: en el qual se và siguiendo la Monarquia Indiana, en las Gentes Aculhuas, Chichimecas, y Tepanecas, que por Traicion, y Tirania se introdugeron en ella; no siendo cosa nueva en el Mundo, inventada por la ambicion, y codicia de mandar, y tener mas Señorios que otros: con el qual intento, se han hecho Guerra, y se han muerto vnos à otros, olvidando el Amor Natural que debian tenerse, por solo el interès de poseer, lo que

Iub. Sat. 14. los otros antes poseìan. Esto encarece Jubenal, en vna de sus Satiras, diciendo: Las mezclas de desconciertos, que hacen la ambicion, y codicia, no ai quien pueda decirlo, porque la Vida del Hombre, và regida, y guiada de vn Uracàn, deshecho de ambicion. Y prosigue luego: O fragil, y dañosa sobervia del Reino! O furor! O ciego deseo de señorear mas que otro! Donde vàs, ciego deseo? Tan hinchado de sobervia, metido en el golfo riguroso de tantos, y tan varios peligros? Quantas asechanças, y traiciones te vàn siguiendo? Quantas Muertes traes arrastrando? Quantas caìdas de Hombres Poderosos tienes à tu cuenta? Què de pendencias? Què de espadas, y cuchillos, si bien lo consideras, tienes à los Ojos, que te estàn amenaçando? Y concluie, diciendo: Ai, ai dulce Veneno de mandar, y Honra incierta, y sin ninguna seguridad; y es asi, porque quando se ha conseguido vn Señorio, està otro traçando, como podrà quitarselo. Esto hacian estos Indios (como todos los demàs del Mundo) que no contentandose, con los que tenian, se hacian Guerra, para quitarlos à sus Vecinos, y à otros que no lo fuesen, segun que tenian las fuerças, y el poder. Por esto verèmos en este Libro Segundo, como segun el otro Poeta, quanto crecian las Riqueças en ellos, tanto mas crecia el Amor de tener mas de ellas; y llegando las cosas à tener fin en vnos, començaban en otros, de los quales fueron los vltimos, que las poseieron los Mexicanos, juntamente con los Aculhuas: cuios Reinos fueron iguales en el Señorio, y Mando; los quales poseieron esta Monarquia, acompañados de los Tlacupanecas, como se verà en este Libro, hasta que llegaron los Españoles à quitarsela, como mas Poderosos en Armas, Fuerças, y Valentia, pudiendo decir de ella, lo que el Profeta: Yà caiò, yà caiò Babilonia, aquella Ciudad grande de confusion. Isai. 21.



LIBRO

LIBRO SEGUNDO
DE LOS VEINTE Y VN
RITUALES,
Y MONARQUIA INDIANA.

COMPUESTO POR Fr. JUAN DE TORQUEMADA, de la Provincia del Santo Evangelio de Nueva-España.

ARGUMENTO DEL LIBRO SEGUNDO.

SALEN LOS MEXICANOS DE LA PROVINCIA de Aztlàn, prosiguen su Camino, hasta llegar à esta Laguna Mexicana: Padecen muchos trabajos en los Caminos, y haçen muchas paradas, y mansiones. Hacen asiento en Chapultepec, y pasan à Culhuacàn, y de alli, à su asiento de Mexico. Prosigue el Imperio de Tlaltecatzin, en cuio Tiempo entraron en la Tierra. Siguele Techotlala, su Hijo. Y à este, Ixtlilxuchitl, à quien matò Teçoçomoc, Rei de Azcaputzalco, y se alçò con el Imperio. Sucedele su Hijo Maxtla, y al Tercero Año de su Govierno, se confederaron los Reies de Mexico, y Tetzcuco, Itzcohuatl, y Neçahualcoyotl, y lo mataron en Guerra, y cobraron el Imperio perdido. Quedò el de Mexico Itzcohuatl Gran Señor; y de este començò la Monarquia Mexicana à ensancharse, y hacerse poderosa. Su Primer Rei, fue Acamapich, y su vltimo, y mui Celebrado Motecuçuma, el Segundo; en cuio Tiempo entraron en la Tierra los Españoles. Dicense en este Libro las Guerras, que estas Gentes tuvieron entre sì, vnos con otros, y variedad de Govierno, que alcançaron. Las Monarquias, como fueron Succediendo, de vnos, en otros; Y los prodigios, y señales que tuvieron, para su destruicion, y acabamiento.

CAP. I. De como partieron los Mexicanos de la Provincia de Aztlan, movidos, è incitados por la persuasion de vn Pajaro, que cada dia oìan, y se cuentan las Jornadas, que vinieron haciendo.

EGUN las Pinturas, que los mas Curiosos de estos Indios Naturales tenian, y Yo al presente en mi poder tengo, parece que para venir del Lugar primero, de donde salieron; para este; adonde aora estàn, pasaron algun grande Rio, ò pequeño Estrecho, y Braço de Mar, cuia Pintura, parece hacer media Islera, en medio de los Braços, que divide estas Aguas, y dejando para otro Lugar el Lib. 1. cap. 10.

el Sentimiento, y parecer, que tengo à cerca de què Gentes sean estas, que han poblado esta Nueva-España, que es la causa, porque trato de este Sitio: digo aora, que el fundamento que tuvieron, para hacer esta Jornada, y ponerse en ocasion de este tan largo camino, fue, que dicen fabulosamente, que vn Pajaro, se les apareciò sobre vn Arbol muchas veces: el qual cantando, repetia vn chillido, que ellos se quisieron persuadir, à que decia: Tihui, que quiere decir; Yà vamos: y como esta repeticion, fue por muchos Dias, y muchas veces, vno de los mas Sabios de aquel Linage, y Familia, llamado Huitziton, reparò en ello, y considerando el caso, pareciòle asir de este Canto, para fundar su intencion, diciendo, que era llamamiento, que alguna Deidad oculta, hacia, por medio del canto de aquel Pajaro; y por tener Compañero, y Coadjutor en sus intentos, diò parte de ello à otro, llamado Tecpatzin, y dijole: Por ventura, no adviertes aquello, que aquel Pajaro nos dice? Tecpatzin, le respondiò, que nò: A lo qual, Huitziton, dijo. Lo que aquel Pajaro nos manda es, que nos vamos con èl, y asi conviene, que le obedezcamos, y sigamos. Tecpatzin, que atendiò, à lo mismo, que Huitziton, de el Canto del Pajaro, vino en el mismo parecer, y los dos juntos, lo dieron à entender al Pueblo; los quales, persuadidos à la ventura grande que los llamaba, por lo mucho, que de ella supieron encarecer los dos, movieron las Casas, y dejaron el Lugar, y siguieron la fortuna, que en lo por venir, les estaba guardada.

Pero aunque todos eran de vna misma Generacion, y Linage, no todos vivian debajo de vna sola Familia, sino, que estaban repartidos en quatro. La primera de las quales, se llamaba Mexicana. La segunda, Tlacochcalca. La tercera, Chalmeca. Y la quarta, Calpilco. Otros dicen, que estas Familias, eran nueve; conviene à saber, Chalca, Matlatzinca, Tepaneca, Malinalca, Xochmilca, Cuitlahuaca, Chichimeca, Mizquica, Mexica.

Tambien dicen otros, que aquel chillido; Tihui, solò se oìa de Huitziton, y de Tecpatzin; pero que no se veìa, el que le pronunciaba. Pero seaíe lo vno, ò lo otro, que todo es fabuloso; lo que de aqui se infiere, y saca, es, convenir todos en la salida, por motivo de alguno; que los incitaba. Salieron, pues, los Aztecas, guiados por Tecpatzin, y Huitziton de su Tierra, en el primer Año de su primer Siglo, (porque desde entonces, començaron à contarlo) y anduvieron algunas Jornadas, en las quales, gastaron espacio, y tiempo de vn Año; al cabo del qual, llegaron à vn Lugar, llamado Huey Culhuacan, donde estuvieron tres. En este Lugar, y Sitio, dicen se les apareciò el Demonio en la representacion de vn Idolo, y diciendoles, que èl era, el que los avia sacado de la Tierra de Aztlan, y que le llevasen consigo, que queria ser su Dios, y favorecerles en todas las cosas, y que supiesen, que su Nombre, era Huitzilopuchtli (que como en otra parte decimos es, el que los Gentiles, llamaban Marte, Dios de las Batallas) pidiòles, que le hiciesen Silla, y Sitial, en que le llevasen; la qual, hicieron luego de Juncos, y ordenò, que quatro de ellos, fuesen sus Ministros, para lo qual, fueron Nombrados Quauhcohuatl, Apanecatl, Tezcacohuactl, Chimalman, y los Sumos Supremos, que regian este Coro, eran Huitziton, y Tecpatcin, como Caudillos de estas Familias; lo qual, todo se hiço con grande agradecimiento de los Aztecas, viendo, que yà no seguian su Jornada à ciegas, sino que llevaban Dios, que los guiaba, à cuios Ministros, llamaron Theotlamacaztin, y à la Silla, en que iba Teoycpalli, y al acto de llevarlo à cuestas, pusieron Theomama. Lib. 9.

Con este principio, que el Demonio tuvo en este Pueblo, marchò de aquel Lugar, para otro donde cuentan, avia vn Arbol mui grande, y mui grueso, donde les hiço parar; al Tronco del qual, hicieron vn pequeño Altar, donde pusieron el Idolo, porque asi se lo mandò el Demonio, y à su Sombra se sentaron, à comer. Estando comiendo, hiço vn grande ruido el Arbol, y quebrò por medio. Espantados los Aztecas del subito acaecimiento, tuvieronlo por mal Aguero, y començaronse à entristecer, y dejaron de comer; y suspensos con el caso, los Caudillos, de las Familias, consultaron à su Dios, el qual apartando, à los que aora se llaman Mexicanos, les dijo: Despedid à las ocho Familias, y decidles, que se vaian siguiendo su Viage, que vosotros os quereis quedàr aqui, y no pasar adelante por aora. Hicieronlo asi:

los

los Mexicas ; y aunque con dolor de dejarlos los otros, por ser todos Hermanos, y Familiares, y no valerles sus ruegos, pidiendoles, que se fuesen juntos, dejaronlos; y fueronse siguiendo su camino.

Apartados yà, los vnos, de los otros, los Mexicanos, con quien se avia quedado el Idolo, y Dios Huitzilopuchtli, fueronse à èl, y dijeronle: Que què determinaba hacer de ellos? Entonces el Demonio, (que dicen, hablaba por boca del Idolo) les dijo: Yà estais apartados, y segregados de los demàs, y asi quiero, que como escogidos mios, yà no os llameis Aztecas, sino Mexicas, y que aqui, fue donde primeramente, tomaron este Nombre de Mexicanos; y juntamente, con trocarles el Nombre, les puso señal en los Rostros, y en las Orejas, vn emplasto de Trementina, cubierto de Plumas, tapandoselas con èl; y diòles juntamente vn Arco, y vnas Flechas, y vn Chitatli (que es vna Red, donde se hechan Tecomates, y Xicaras) diciendoles, que aquello era lo que avia de prevalecer en ellos: y es asi, porque el Arco, y Flechas, son Insignias de Guerreros, y ellos juzgaron, que les quiso decir en esto, que con Arco, y Flechas, y Armas Militares, avian de vencer à muchos Enemigos, y hacerse Señores de Grandes Provincias, y Reinos. Y en la Red, dicen, que significò el Lugar, y estalage, donde avian de parar, que es esta Laguna Mexicana, en la qual, luego que llegaron, se hicieron Pescadores. Con estas Insignias, bolvieron à proseguir su camino, aviendo antecedido las ocho Familias dichas, viniendose ellos, poco à poco.

CAP. II. Que prosigue la venida de esta Gente Mexicana, hasta el Sitio, y Lugar de la Ciudad de Tulla.



EL Lugar donde sucediò el caso referido en el Capitulo pasado, se llamaba Chicomoztoc, que quiere decir, Sitio, y parage de Siete Cuevas: en el qual Lugar, estuvieron nueve Años, y de aqui queda averiguado, como no tienen los Mexicanos, y todas las demàs Naciones, y Familias, que vinieron à poblar esta Nueva-España, su Origen, y principio de estas Siete Cuevas; por lo dicho, hemos visto, que no es sino Sitio, donde se ranchearon; por espacio, y tiempo de nueve Años. Por lo qual, el Padre Acosta, no teniendo cumplida Relacion de la Legitima succesion de ellos, dice en el Libro Septimo de su Filosofia Moral, que de estas Siete Cuevas, tienen su Origen, ni tampoco dicen absolutamente los Indios, que Cueva, quiera significar su Origen, y descendencia; al qual sigue Antonio de Herrera, Cronista Maior de las Indias, en el Libro Segundo, Decada Tercera, Capitulo Decimo. Y lo mismo digo del Historiador Gomara, en el Libro que Intitula: Conquista de Mexico; donde dice, que los Mexicanos, salieron de vn Pueblo, llamado Chicomoztoc, y que todos los Mexicanos, y Nahuatlacas, nacieron de vn Padre, dicho por Nombre, Iztacmixcohuatl; pues (como adelante verèmos) no se verifica lo que este Autor, en este Lugar dice; y dejando los tres en este Lugar, hasta que los encontremos en otro, pasamos con los Mexicanos, de estas Siete Cuevas, à otro Lugar, llamado Cohuatlycamac, donde estuvieron tres Años.

Acost. lib. 9.

Herr. lib. 2. Decad. 3. c. 10.

Gom. Hist. General.

En este Lugar, dicen, que vsò con ellos el Demonio de vn caso, que aunque en sì mismo, no era nada, fue de grande contienda para todos, y fue, que enmedio del Real, y Alojamiento, parecieron, dos Quimiles, que son dos pequeños emboltorios; y deseosos de saber lo que dentro tenian cubierto, llegaron à desembolver el vno, dentro del qual, vieron vna mui rica, y preciosa Piedra, que resplandecia con mui claros visos de Esmeralda; y como la vieron tan rica, embaçaron todos en miralla; y codicioso cada qual de averla, se dividieron todos en dos Vandos. Viendo Huitziton (que se hallò presente, y era el que los Capitaneaba) que contendian, sobre qual de los Vandos, avia de llevar la Piedra, les dijo: Admirado estoi, Mexicanos, de que por cosa tan poca, y leve, os hagais tanta, y tan grande contradicion, sin saber el fin; que en esto se pretende. Y pues està delante de vosotros otro emboltorio, desembolvedlo, y descubridlo, y vereis lo que contiene, y serà posible, que sea alguna cosa mas pre-

preciosa, para que estimandola, en mas, tengais en menos esa. Parecioles bien la raçon de Huitziton, à todos los Opositores, desataron el Quimilli, y en èl, hallaron, dos solos Palos; pero como no les reluciò, como la Piedra les avia relucido, no los estimaron, y bolvieron à su primera contienda. Pero Huitziton, (que era el que hacia los embustes, y los declaraba) viendo que los vnos de ellos (que despues se llamaron Tlatelulcas) hacian tanta instancia, por llevarse la Piedra, dijoles à los otros, (que despues se quedaron con el Nombre de Mexicanos) que partiesen la diferencia, y dejasen la Piedra, à los Tlatelulcas, y ellos se llevasen los dos Palos; porque eran mucho mas necesarios, y de mucho maior estima, para el progreso de su Jornada, como luego verian. Ellos, que creieron las Palabras de Huitziton, tomaron sus palos, y dieron la piedra, à los otros: y, con esto, se conformaron. Y deseosos los Mexicanos de saber el secreto de estos palillos, pidieronle à Huitziton, que se lo descubriese. El deseoso de quietarlos, los tomò, y puesto vno, en otro, sacò Fuego de ellos, de que quedaron grandemente admirados todos los presentes, (porque jamàs avian visto cosa semejante) y de aqui quedò conocida esta invencion del Fuego, por este modo. Y aun tambien naciò de aquesto, que los que se avian llevado la Piedra, quedasen arrepentidos, y quisieran trocar los embolrorios. Pero como el secreto estaba descubierto, no quisieron los Mexicanos; y cada qual, se quedò con el suio.

Desde esta ocasion, aunque todos estos Aztecas venian juntos, yà no con aquella hermandad, y familiaridad, que antes traìan; porque desde esta disension, guardaron el Rencor, y Odio, los vnos, contra los otros, y vinieron parciales, y divididos en las voluntades. Y partiendo de este Lugar, por mandamiento del Demonio, llegaron à otro, donde estuvieron otros tres Años; de alli pasaron à Matlahuacallan, donde estuvieron otros tres; y de alli à Apanco, donde reposaron cinco.

En este Lugar hallaron Gentes pobladas, las quales quisieron resistir la entrada de los que venian, como Hombres, que eran desconocidos de ellos; pero Huitzilopuchtli, que en todo hacia favor à los Mexicanos, dicen, que los defendiò, y aiudò, hasta hacerlos Señores de el Lugar, desposeiendo de èl à sus Moradores, haciendo crecer las Aguas de vn Riachuelo, que por alli pasaba, en tanto estremo, que à no desampararle presto, los que le habitaban, fuera cierto su anegamiento; los quales, viendose destituìdos de su Tierra, y Pueblo, por este modo, pasaron adelante, y vinieron àcia esta Tierra de la Laguna, movidos, por ventura, de algun Oraculo Diabolico. Y despues de salidos de este Lugar, estos que lo habitaban, dijo Huitzilopochtli à los de su Pueblo, que aquello avia hecho, para que estas Gentes que iban desterradas viniesen à disponer las Tierras de la Laguna.

Aqui tambien sucediò, que vna Muger, llamada Quilaztli, que venia con ellos, y era grande Hechicera, la qual por Arte del Demonio, dicen, que se transformaba en la forma que queria, quiso burlar à dos Capitanes, y Caudillos, llamados, el vno, Mixcohuatl; y el otro, Xiuhnel; los quales, andaban por el Campo caçando, y se les apareciò en forma de Aguila mui hermosa, y grande, puesta sobre vn Hueynochtli, que llamamos nosotros, los Castellanos, Cimborio; y como los Capitanes la viesen, quisieronle tirar sus flechas, pensando, que en realidad de verdad, era Aguila natural, y verdadera; y al tiempo de desembraçar las flechas, y conociendo la Hechicera su peligro, y riesgo, les hablò, diciendo: Para burlaros (Capitanes) basta lo hecho, no me tireis, que yo soi Quilaztli, vuestra Hermana, y de vuestro Pueblo. Enojaronse los Capitanes, de que los huviese burlado, y dijeronla, que era digna de Muerte, por la burla que los avia hecho. Ella les respondiò, que si querian matarla, que hiciesen su poder, mas que algun dia se lo pagarian; ellos no la respondieron, y fueronse, y ella se quedò en su Arbol, y cada qual con su desabrimiento.

Hecho yà tiempo de partir de este Lugar, por orden de su Oraculo, llegaron à otro, llamado Chimalco, donde estuvieron seis Años; y al quarto de su llegada à èl, acordandose la Hechicera Quilaztli, de la pesadumbre que huvo entre ella, y los dos Capitanes yà dichos en la mansion pasada, hiço memoria del agravio recibido, en el Tunal, donde quisieron matarla; y vistiendose à la vsança de Guerra, se fue a ellos, y pensando amedrentarlos, les dijo:

dijo: Yà me conoceis, que soi Quilaztli, y dejèis de pensar, que la contienda, que conmigo teneis, es semejante à la que pudierais tener, con alguna otra Mugercilla, vil, y de poco animo; y si asi lo pensais, vivis engañados, porque yo soi Esforçada, y Varonil, y en mis Nombres hechareis de vèr, quien soi, y mi grande esfuerço; porque si vosotros me conoceis por Quilaztli (que es el Nombre comun, con que me nombrais) yo tengo otros quatro nombres con que me conozco; el vno de los quales es Cohuacihuatl, que quiere decir, Muger Culebra; el otro, Quauhcihuatl, Muger Aguila; el otro, Yaocihuatl, Muger Guerrera; el quarto, Tzitzimicihuatl, que quiere decir, Muger Infernal; y segun las propiedades que se incluien en estos quatro Nombres, vereis quien soi, y el poder que tengo, y el mal que puedo haceros; y si quereis poner à prueba de las manos esta verdad, aqui salgo al desafio. Los dos esforçados Capitanes, no temiendo las arrogantes palabras, con que Quilaztli, quiso atemoriçarlos, respondieron: Si tu eres tan Valerosa como te has pintado, nosotros no lo somos menos; pero eres Muger, y no es raçon, que se diga de nosotros, que tomamos Armas contra Mugeres; y sin hablarla mas, se apartaron de ella, afrentados de vèr, que vna Muger los desafiaba, y callaron el caso, porque no se supiese entre los del Pueblo.

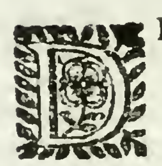
A los dos Años siguientes, que estaban alli rancheados, sembrando, y cogiendo, y comiendo las cosas que monteaban, partieron à otro Lugar, llamado Pipiolcomic, donde estuvieron tres Años; y de alli, vinieron al que se llama Tullan. En este Lugar estuvieron nueve Años, al qual, llegaron mui disminuidos de Gente, por aver dejado en las mansiones, que venian haciendo, mucha de ella, asi de Viejos, como de otras Gentes Moças, que por raçon de algunas suficientes causas, los iban dejando; y de esto ai mucho rastro en todas esas Tierras, àcia el Norte, de los quales, vide Yo siete Leguas de Çacatecas, à la parte del Mediodia, vnos Edificios, y ruinas de Poblaçones Antiguas de los maiores, y mas sobervios, que pueden pensarse, de lo qual haremos mencion en otro Lugar, solo digo esto en este, para comprobacion de los Edificios, que hacian, y Gentes, que dejaban en los largos Caminos, que trageron. Llegados, pues, à este Pueblo de Tulla, y deseosos de parar por algun tiempo; pareciendoles, que yà su peregrinacion era mui larga, tomaron Sitio, junto de vn Cerro, que se dice, Cohuatepec, que quiere decir, el Cerro de las Culebras. Puestos alli, mandò el Idolo en sueños, à los Sacerdotes, que atajasen el Agua de vn Rio mui Caudaloso, que por alli pasaba, para que aquel, se derramase por todo aquel llano, y tomase enmedio aquel Cerro donde estaban; porque les queria mostrar la semejança de la Tierra, y Sitio, que les avia prometido. Hecha la presa, se estendiò, y derramò aquella Agua, por todo aquel llano, haciendose vna mui hermosa Laguna, la qual cercaron de Sauces, Alamos, Sabinas, y otras Plantas, que luego, con mucha brevedad, crecieron. Criòse en ella, mucha juncia, y Espadaña; y començo à tener grande abundancia de Pescado, y de Aves Marinas, como Patos, Garças, Gallaritas, de que se cubriò toda aquella Laguna con otros muchos generos de Pajaros, que oi en dia, la Laguna de Mexico, en abundancia cria. Hinchòse asimismo, aquel Sitio de Carriçales, y Flores Marinas, donde acudian diferentes maneras de Tordos; vnos, Colorados, y Amarillos, cuia armonia, con el canto de las Aves, que estaban por las Arboledas, que no eran menos, se puso mui deleitoso, y ameno aquel Lugar.

Estando los Mexicanos, con este Lugar tan deleitoso, olvidados, de que les avia dicho el Idolo, que era aquel Sitio solamente, muestra, y dechado de la Tierra, que les pensaba dàr, començaron à estar mui de proposito, diciendo algunos, que alli se avian de quedar para siempre, y que aquel era el Lugar, electo de su Dios Huitzilopochtli, que desde alli, avia de conseguir todos sus intentos, siendo Señor de las quatro Partes del Mundo.

Cuentan, que mostrò tanto enojo de esto, el Idolo, que dijo à los Ministros: què asi quieren traspasar, y poner objeccion à mis determinaciones, y mandamientos? son ellos por ventura, maiores, que yo? dezidlos, que yo tomare vengança de ellos, antes de mañana; porque no se atrevan à dàr parecer, en lo que yo tengo determinado; y sepan todos, que à mi solo, han de obedecer. Dicho esto, afirman, que

que vieron el Rostro del Idolo tan feo, y espantoso, que à todos puso gran terror, y espanto. Cuentan, que aquella Noche, estando todos en sossiego, oieron à vna parte de su Real, gran ruido; y acudiendo allà por la mañana, hallaron à todos los que avian movido la platica de quedarse en aquel Lugar, muertos, y abiertos por los Pechos, sacados, solamente los Coraçones; y entonces les enseñò aquel crudelisimo sacrificio, que siempre vsaron, abriendo à los Hombres por los Pechos, y sacandoles el Coraçon, lo ofrecian à los Idolos, diciendo: que su Dios, no comìa sino Coraçones. (como en otra parte decimos) Hecho este castigo Huitzilopuchtli, mandò à sus falsos Sacerdotes, que deshiciesen la Represa, y reparos de la Toma del Agua, con que se hacia aquella Laguna, y que dejasen ir el Rio, que avian Represado por su Antiguo curso, lo qual pusieron luego por obra; y desaguandose por alli toda aquella Laguna, quedò aquel Lugar seco. Pasado algun Tiempo, considerando, que yà estaria desenojado su Dios, consultaronle, y mandòles, que alçasen el Real, y asi salieron de aquellos Terminos de Tulla, y vinieron marchando àcia la gran Laguna de Mexico, con el mismo orden, y estilo, que queda dicho.

CAP. III. Que prosigue la Jornada, y Viage de estos Mexicanos, hasta llegar à estas Tierras de la Laguna.



DESPOSEIDOS los Mexicanos de este Lugar de Cohuatepec, pasaron à otro, llamado Atlitlalacyan, en el qual, estuvieron dos Años, sin ocuparse en mas de aguardar la respuesta del Oraculo, para que partiesen; y teniendola, fueronse de alli, à otro, llamado Atotonilco, donde estuvieron otro Año; y de este Lugar, vinieron al que se llama Tepexic, donde estuvieron cinco, haciendo compañia à los Naturales de la Tierra, abrigandose, y amparandose con ellos, para vivir seguramente. De alli, pasaron à Apazco, donde estuvieron tres Años; y desde este, à Tzumpanco; donde estuvieron siete.

En este Pueblo, los recibiò el Señor de èl, llamado Tochpanecatl, con mucha caricia, y benevolencia, pagado del buen trato, y modo de proceder de los Mexicanos. Este Señor, tenia vn Hijo, que se llamaba Ilhuicatl, Mancebo, y de poca edad, que queria mucho, y deseando casarlo, y pareciendole, que la Gente que à su Pueblo avia llegado, era de mucha raçon, y que su Hijo, ganaria mucho, con recibir Muger de ellos; pidiòles à los Caudillos, que los guiaban, que se la diesen. Los Capitanes, que vieron el buen tratamiento, que este dicho Tochpanecatl, les avia hecho, concedieronle su peticion, y dieronle vna Doncella, llamada Tiacapantzin, la qual, casò con el Mancebo Ilhuicatl; y su Padre la recibiò por Nuera, y le diò todo lo necesario para su Casa; y à los Mexicanos, mucho Maìz, Metates, y Ollas, para su servicio, y otras muchas cosas de Regalo.

Pasados los siete Años, que avia que descansaban, en Tzumpanco, los Mexicanos, dicen, que les mandò su Dios, que pasasen adelante; lo qual hicieron, sin dilacion, ni tardança; y, para ir mas seguros, siguiendo su Viage, pidieron à Tochpanecatl, lès diese à su Hijo Ilhuicatl, que los acompañase; el qual, se lo concediò, con mucha, y buena voluntad, sin hacer repugnancia, ni resistencia. Y asi el Mancebo, llevando su Muger, se fue con ellos, y llegaron à otro Lugar, llamado Tiçayocan, donde estuvieron vn Año, donde pariò la Muger de Ilhuicatl, vn Hijo; al qual, pusieron por Nombre Huitzilihuitl, à cuio nacimiento, hicieron muchas Fiestas los Mexicanos.

Este mismo Año, dieron vna de sus Hijas, y Doncellas, estos dichos Mexicanos, à vn Señor de Quauhtitlan, llamada Axochiatzin. De este puesto de Tiçayocan, vinieron à Ecatepec, donde estuvieron vn Año. Pasaron à Tolpetlac, luego à Chimalpan; de alli, à Cohuatitlan; luego, à Huexachtitlan, y à Tecpayocan; y de alli, à Tepeyacac, donde es aora, Nuestra Señora de Guadalupe; y de alli, vn poco mas adelante, à otro, que se llama Pantitlan; en las quales mansiones, y estalages, gastaron tiempo, y espacio de veinte Años. De aqui, se pasaron al Lugar, de

de Chapultepec, donde estuvieron diez y siete Años, y no con poco temor, y sobresalto, por ser en los Términos, y Tierras de los Tepanecas, Gente Ilustre, y Valerosa, cuia Cabeça, y Ciudad, era la de Tenayucan.

Puestos los Mexicanos en este Lugar, hicieron sus Choças, para ampararse, lo mejor, que pudieron, y consultaron à su Dios, de lo que debian hacer; el qual, les respondiò, que esperasen el suceso; porque èl sabia, lo que avia de hacer, y a su tiempo, les avisaria; pero que estuviesen advertidos, que no era aquel el Lugar, que èl avia elegido, para su Morada, aunque les certificaba, que estaba cerca de alli; mas que se aparejasen, porque primero tendrian grandes contradiciones de las Naciones Comarcanas. Los Mexicanos, temerosos con esta respuesta de su Idolo, fortalecieron los mas que pudieron aquel Lugar, y pusieron sus Centinelas, para que de Dia, y de Noche velasen; y con este reparo aguardaron el suceso, y fin de las cosas.

Los Hombres mas Famosos, y de mas cuenta, que vinieron entre estos Mexicanos, que por su Vejez, y estimacion se cuentan, por mas señalados, fueron veinte, cuios Nombres son estos, que se siguen. Axolohua, Nanacatzin, Quentzin, Tlalala, Tzontliyayauh, Tuzpan, Tetepan, Cozca, Xiuhcac, Acohuatl, Ocelopan, Tenoca, Ahatl, Achitomecatl, Ahuexotl, Xomimitl, Acacitli, Teçacatetl, Mimich, y Tezca. Entre los quales vemos, que no se nombran Huitziton, ni Tecpatcin, que fueron los dos Caudillos, que los sacaron de Aztlan; de donde se infiere, que serian ya muertos; pues siendo los Capitanes, y mas Principales de estas Familias, no se nombran entre ellos, que es lo mismo, que le sucediò al Pueblo de Israèl, corriendo por la soledad del Desierto, en cuio discurso, y camino, murieron Moisen, y Aaron, que fueron los que los sacaron de Egipto, y acaudillaron por el Desierto.

No trato de las Leguas, que se incluien en esta Jornada; porque no ai de los antiguos, ninguno, que las diga, ni tampoco apruebo, el parecer de Acosta, y los demàs, que dicen, que Jornada, que pudo ser andada en poco mas de vn Mes, la anduvieron en tantos Años; porque decir, que vinieron de aquella Provincia pocos Años ha descubierta, llamada Nuevo Mexico, es falso; porque ni los de allà tienen tal Relacion, ni estos los conocen por Parientes; y son tan diversos en Lenguas, que ninguna diccion, ni palabra conciertan. Concederia al menos, que estas Gentes, que poblaron esta Laguna, pasarian por alli, o mui cerca de ellos, que esto es mui creible; pero no decir, que de aquella Provincia vinieron.

Acosta.

CAP. IV. De como los Mexicanos, padecieron muchos Trabajos, en este Sitio de Chapoltepec, y lo desampararon, y se metieron en otro, llamado Ohcolco, mas dentro de la Laguna.



PUESTOS los Mexicanos, en este Lugar de Chapultepec, aunque es verdad, que venian cansados, destroçados, y afligidos, con el largo camino, que trageron, no por eso dejaban de multiplicarse, y crecer en numero, como los Hijos de Israèl, en Egipto, del Rei Faraòn. Y como los Comarcanos, viesen la multiplicacion, y crecimiento en que iban, comencaron à ofenderse, y hacerles Guerra, con intencion de destruirlos, y acabarlos, para que su Nombre, no se supiese, sobre la haz de la Tierra, ni estableciesen en ella, su Generacion.

Los primeros, que despues de Situado en aquel Lugar, les hicieron Guerra, y persiguieron, fueron los de Xaltocan, cuio Capitan, y Señor, era Xaltocamecatl Huixton; el qual, no cesaba de continuo de inquietarlos, y todos quantos podia, cautivaba. Viendose estas Gentes, tan apretadas, y oprimidas, determinaron de buscar lugar, que èl mismo, con poco trabajo de ellos, los defendiese, el qual, hallaron dentro de la Laguna, entre Carriçales, y Espadañas, y asi lo eligieron; porque con las continuas Guerras, que los Enemigos les hacian, no solamente los iban consumiendo; pero los que quedaban, se hallaron tan Pobres, y desarrapados, que yà no solo no hallaban Mantas de Nequen, que ponerse; pero ni cuero de

de Venado; con que cubrirse; por cuia causa vestian de hojas, y raices de vna Yerva, que se cria en la Laguna, llamada Amoxtli. Metidos en este Lugar tan estrecho, y chico, consideraban su afliccion, y mala ventura, y lloraban su apretada, y estrechada suerte. Y en esta vida, pasaron cinquenta y dos Años, sin otros diez y siete, que avian estado en el Sitio de Chapultepec.

A cabo de este tiempo (segun dicen algunos) vino à ellos, vn Capitan Culhua, de la Ciudad de Culhuacan, Legua y media, ò dos Leguas de este mismo Sitio de Acocolco, y hablandoles con palabras dulces, y amorosas, les dijo: Que se fuesen à su Pueblo, que alli les daria Sitio, en que morasen, y Tierras donde se estendiesen, y viviesen contentos. Era este ofrecimiento, con grande cautela, y fraude, que no pretendia mas de verlos fuera de aquel fortalecido Lugar, para consumirlos, y acabarlos, con la traicion que les tenia armada. Los miserables de los Mexicanos, que oieron el reclamo del ofrecimiento, y sabian por experiencia, el grande mal, que pasaban, no sospechando el fraude, con que el Capitan venia, todos lo agradecieron, y muchos de ellos lo acetaron. (porque el triste, y afligido, quando se vè, en la afliccion, no repara en palabras falsas, sì imagina, y cree, que en la pronunciacion de ellas, està su remedio) Finalmente, todos los que creieron, al traidor, se fueron con èl, sin recelo de la traicion ordenada. Pero luego, que llegaron, à la Ciudad de Culhuacan, en vez de recibir regalo, y Sitio, en que morar, fueron presos, y cautivos todos, y muchos de ellos, ofrecidos, en sacrificio, al Demonio.

Otros cuentan este caso de otra manera; (y à mi parecer, es mas llegado à la verdad.) Lo qual, dicen por este modo, que agraviados los Culhuas, de vèr aquella Gente Forastera, en aquel Lugar, sin que pagasen tributo, ni pecho, los quisieron sujetar, para que lo pagasen, por cuia causa, les hicieron Guerra. Y en vna de las Batallas, y refriegas, que con ellos tuvieron, vencieron à los mas, y prendieron à Huitzilihuitl, que à diferencia, del que despues fue Rei, se llamò el Viejo. Este Huitzilihuitl, era por entonces, entre todos ellos, el de mas cuenta, y reconocimiento; y es asi, porque en esta saçon, era Hombre de mas de ochenta Años; pues por lo pasado sabemos, aver nacido, viniendo los Mexicanos, marchando de Tzumpanco, para la Laguna; cuio Padre, fue Ilhuicatl, Hijo de Tochpanecatl, Señor del Pueblo de Tzumpanco.

Este Huitzilihuitl, tenia vna Hermana, llamada Chimalaxochitl, la qual, viendo preso à su Hermano, y que ella, con casi todo el Pueblo, iban Cautivos, llorando su desgracia, y como adivinando lo por venir, y futuro, dijo: Esta es mi suerte, y ventura: nosotros vamos Cautivos; pero tiempo vendrà, que aia en nuestra Familia, quien vengue estos agravios. Y aviendo pasado algunos Años de su Cautiverio, muriò Huitzilihuitl, en tiempo, que señoreaba aquella Republica de Culhuacan, Coxcoxtli.

CAP. V. De como el Emperador Quinatzin, Tlaltecatzin, hiço Señor de Tenayucan, à su Tio Tenancacaltzin, y de vna Guerra, que tuvo con los Metzcas, y Tototepecas.



EL Emperador Tlaltecatzin, que se avia criado en la Ciudad Real de Tetzcuco, estando agradado de su buen asiento, y Cielo, no quiso dejarla, ni asistir en la Imperial de Tenayucan, y asi (como antes hemos dicho) luego, que muriò su Padre Tlotzin, aviendole hecho sus Honras, se partiò à Tetzcuco, à ser Jurado, donde fue con la Magestad, y Grandeça, que dejamos referido, en el Libro pasado: Pero porque la Ciudad de Tenayucan, no quedase agraviada, por verse sin Señor, ordenò el Prudente Emperador, de darsela en Tenencia, à vn Tio suio, Hermano de su Madre, llamado Tenancacaltzin, que fue el que saliò à reconocer los Mexicanos, quando venian entrando, y no solo entonces; pero despues, en ocasiones, les hiço mucha Guerra.

No solo tomò por motivo el Emperador, de pasar la Corte à Tetzcuco, el averse alli criado, y tener particular aficion al Lugar, sino porque tenia alli junto, otros dos Reies Poderosos; el vno en Huexotla, media Legua de es-

ta Ciudad, llamado Tochin, y por otro Nombre Ihuimaizal (que algunos dicen, que era Hermano este del Emperador) y media Legua adelante de este otro, llamado Huetzin, en la Ciudad de Cohuatlychan, Deudo mui Cercano suio. Los quales, quiso tener à la mano; lo vno, por favorecerse de su Poder, quando en ocasiones, se le ofreciese, y no pasò mucho tiempo despues de ser Jurado, de que no pusiese en egecucion, este intento. Porque quando le pareciò, que estaba mas quieto, goçando de la obediencia de todos sus Vasallos, le llegaron Nuevas de como las Provincias de Metztitlan, y Tototepec, que eran de grandisimo Gentio, se avian rebelado, y alçadole la obediencia. La causa, que tuvieron para hacerlo, estos Señores rebelados, fue verse con tanto poder, y Gente, y parecerles, que como Tlaltecatzin, era Emperador en Tetzcuco, podian ser ellos Reies en sus Tierras; y asi no quisieron reconocerle, ni pagarle el tributo, y parias, que solian, à sus Pasados. Viendo el Emperador, la soltura, y atrevimiento de estos Caciques, determinò de ir sobre ellos, para lo qual hiço vn Poderoso Egercito, y llamò en su aiuda, à los dos Reies, Deudos, y Vecinos.

Dispuestas yà las cosas de la Guerra, y marchando, contra los Enemigos, les embiò à decir, que hiciesen vna de dos, ò que se le sujetasen con la obediencia, que le debian, y que haciendolo asi, les perdonaria su atrevimiento, ò que saliesen al Campo de Tlaximalco (que es vn Lugar, antes de las dichas Provincias, dispuesto, y raso para la Guerra) y esto hiciesen dentro de dos dias, despues, que huviesen oido esta Embajada, porque queria vèr en Batalla Campal, si eran tan Hombres, para la Guerra, como presumptuosos, para verse Señores, sin Rei; donde no, que les juraba, que les entraria las Tierras, y à todos los llevaria à Fuego, y Sangre, pagando los Niños, los atrevidos pensamientos de los Viejos.

Los Caciques de las dichas dos Provincias (que para averse de rebelar, tenian yà prevenidas sus Gentes) hicieronlo asi, como el Emperador lo mandaba, y por mostrar mas animo, y valentia, no dejaron pasar el termino de los dos dias, que les avian dado; pero llegaron, à Tlaximalco, el dia antes de cumplirse el plaço.

Pusieron los dos Caciques su Egercito, à vista del Emperador, y embiaronle à decir, què quando queria la Batalla; el qual, encendido, con el Mensage, respondiò, que luego; y diciendo, y haciendo, llegaron à las manos. Fue tan reñida, y porfiada esta Batalla, que no solo, no se concluiò, en este primer encuentro, pero durò por espacio de quarenta dias, en cuio medio, jamàs pasò dia, sin que se acometiesen, hiriesen, y matasen, los vnos, à los otros; pero siempre el Campo del Emperador, iba pujante, y Victorioso. (que esto tiene la raçon, y el que contiende por ella.)

Viendose los Metzcas, y Tototepecas, con mucha mengua de Gente, por aver muerto estos dias la maior parte de sus Egercitos, pareciendoles, que si pasaba adelante el caso, llegarian à quedar consumidos de todo punto, se rindieron, ofreciendo sujecion al Emperador; el qual, viendolos rendidos, y humildes, les ofreciò el Perdon, y la Paz; aunque castigo à los mas culpados, y rebeldes, para que este castigo, fuese egemplo à otros; y entrò por estas Provincias, con todo su poder, para ser reconocido de todos, y dejandolas pacificas, y sosegadas, se bolviò a su Casa, y Corte.

Cuentan las Historias, que pocos dias antes de esta Guerra, apareciò en el Cielo, vna gran Cometa, que apuntaba àcia aquellas Provincias; la qual durò, hasta el fin de esta Batalla. Esta señal, tuvieron por mal aguero; porque estos Indios (tambien como nosotros los Castellanos) conocen de ellas, significar Hambres, Pestilencias, y Guerras, como en esta ocasion se verificò. Y al presente, que esto escrivo, que es à tres dias del Mes de Octubre, de mil seiscientos y siete Años, ai otra en el Cielo, que ha diez, ò doce dias, que aparece; la qual, cosea àcia aquellas mismas partes, y se viene subiendo àcia esta Ciudad de Mexico, donde nosotros, estamos, y como yà la Tierra, no està para Guerras, plega à la Divina Magestad de Dios, no sea Hambre, ò Mortandad, que con poca pestilencia, que venga, se acabaràn todos; pues el numero, que al presente corre, no es el Centeno, de los que entonces avia.

)✠((✠))✠(

CAP. VI. De otras Guerras, y Hechos de este Emperador Tlaltecatzin.



IEMPRE los Coraçones atrevidos, y sobervios, (confiando en sus desvanecidos, pensamientos) solo atienden à hacer demonstracion de su Sobervia, sin atemoriçarse de los atroces fines, que pueden resultarles: y de aqui nace, que los sobervios, estrivando en su sola presumpcion, no les sirvan de egemplo las desgracias, y ruinas sucedidas en Cabeças agenas. Esto digo, porque aviendo pasado la Guerra de Metztitlan, y Tototepec, y aviendose mostrado el Emperador Tlaltecatzin tan Valeroso en vencerla, no por esto faltò quien quisiese ser Segundo, para probar en su Cabeça la fuerça de sus manos. Este fue vn Reieçuelo de la Provincia de Tepepulco, que aunque era Rei Grande, y de mucha Gente, para tener Magestad, y Señorio, era mui pequeño, para oponersele à tan Grande, y Poderoso Emperador; pero como su sobervia le cegaba, ni reparò en su bajeça, ni atendiò à la grandeça del Contrario; y asi se rebelò contra èl, y le negò la Obediencia. El Emperador, que lo supo, hiço con èl lo acostumbrado, que era embiarle à ofrecer Paz, y pedirle la Obediencia. No solo Çacatitechcochi (que asi se llamaba este Rei) no hiço caso de las palabras del Emperador, ni se curò de reconocerle, con el Vasallage, que le debia; pero hiço burla de sus raçones. El Emperador, enojado de su descomedimiento, fue sobre èl, y le entrò la Provincia, y lo matò, sin bastar para inclinarse los muchos ruegos, que le hiço despues, que se vido vencido, diciendo: Que los sobervios, no eran dignos de perdon; y matò con èl à todos los mas Principales de aquella Republica, y dejò en ella Governador de su mano, y con esto se bolviò.

A dos Años pasados de esta Guerra, tuvo el Emperador aviso, como siete Provincias, que fueron la de Çayollan, ochenta, ò noventa Leguas de esta Ciudad, à la parte Poniente, y la de Temimiltepec, y Totolapan, à la parte del Mediodia, mas de sesenta Leguas, y Huehuetocan, y Mizquic, cerca de esta Corte, y otras dos con ellas, se avian rebelado; para lo qual, hiço siete Egercitos, y encomendando el vno de ellos, à Huetzin, Rei de Cohuatlichan, para que fuese contra los de Huehuetocan; y à Tochamii, contra Temimipiltepec; y Ayachimalhconetzin, Señor de Chalco, contra los de Çayollan, y à Amitzin, Señor de Chalcoatenco, contra los de Mizquic, y à Cohuatl, y otro Famoso Capitan, contra otras dos Provincias. Fue èl, en Persona, contra los de Totolapan, (que debia de ser Gente mas Belicosa, y Valiente) pues el mismo Emperador, no la fiaba de otras, que de sus manos. Tuvo tan buena ventura, que èl, y sus Capitanes, vencieron à los Enemigos, y bolvieron cantando la Victoria.

Con el gusto de tantas Victorias, como este Emperador avia tenido, sin riesgo de su Persona, ni mucha mengua de sus Gentes, hiço vnas Solemnisimas Fiestas en su Corte, donde no solo asistieron todos estos Valerosos Capitanes, con los Soldados de sus Egercitos; pero tambien otras muchas Gentes, y Señores, que pudieron ser llamados, y convocados, en espacio, y termino de ocho dias; las quales acabadas, hiço muchas Mercedes, à los Capitanes, y Hombres Valientes, que en estas Guerras, se avian mas señalado, haciendo à vnos, Señores Titulares, y de Vasallos; y à otros, subiendolos de Oficios menores, à Ditados mas altos, y subidos; como tambien entre nuestros Reies acontece. De aqui corriò, por todo lo Poblado de esta Tierra, el Valeroso Nombre de este Emperador, y vnos por miedo, y otros por Amor, se le sujetaron, y rindieron, y estimaban en mucho, tenerle por Capitan, y Señor; y no huvo Rei en todo esto descubierto, que no le reconociese; y los Maiores, y mas Poderosos, (dejando de contar otros muchos, de menos poder) fueron veinte y seis, que cada qual de por sì, era Señor de muchas, y mui grandes Provincias. Fue Tlaltecatzin, Hombre de grandisimo Animo, y mui Amigo de la Milicia: en la qual, traìa egercitada toda su Gente, y nunca reposaba, ni tenia quietud, sino era en las cosas de la Guerra. El qual muriò, à los sesenta Años de su Imperio, aviendo hecho en ellos las cosas dichas, y

otras

otras muchas, que se callan, por evitar proligidad.

Para averle de enterrar, le abrieron por medio, y le sacaron los Intestinos, y Tripas, y adobado à su vsança, lo bolvieron à coser, y le vistieron de Vestiduras Reales, y lo sentaron en vna Silla Real, enmedio de vna grande Sala, Coronado, con Corona Imperial, y debajo de sus Pies, le pusieron vna Aguila Real, rica, y preciosamente labrada, y à sus Espaldas, vn Tigre Ferocisimo. En todo lo qual, quisieron hacer demonstracion, de ser Hombre Feroz, y Animoso, y mui presto en sus determinaciones, y en sus manos le pusieron vn Arco, y Flechas, mostrando en esto aver sido invencible Capitan, y estaba de tal manera muerto, que parecia Hombre vivo. Todo esto, que hicieron, con este Emperador, fue cosa nueva, y no vsada con, los otros sus Antecesores, aunque lo comun que hicieron con los Pasados, fue llorarle quarenta dias, y à los ochenta, quemaron su cuerpo, y enterraron sus ceniças, con grande Solemnidad, en vna Cueva, que està junto de la Ciudad de Tetzcuco: y este Emperador, fue el primero que hiço Sepulcro de Reies, en este Lugar, en el qual se enterraron despues otros

CAP. VII. De la Vida, y Hechos del Rei, y Monarca Thechotlalatzin, Quinto Emperador de los Chichimecas, y Aculhuas.


OR Muerte del Emperador Tlaltecatzin, entrò en su Lugar Techotlalatzin su Hijo, cuia Jura fue hecha en la Ciudad de Tetzcuco, y mui solemniçada de todos; en la qual, se hallaron los Maiores, y mas Famosos, y Fuertes Capitanes del Imperio. Y como de cada dia se vàn inventando, y buscaudo cosas nuevas; asi las huvo en estas Fiestas, de la Jura de este Rei, y entre otras muchas fueron, traer Animales Fieros, como eran Tigres, Leones, y otros de esta calidad, con los quales, muchos de los Soldados, y Capitanes probaron sus Fuerças, llegando à las manos con ellos. Estas Fiestas, duraron por muchos dias, y se aumentaron con el casamiento, que este Monarca, hiço con Tozquentzin, Prima-Hermana suia, Hija de Acolmiztli, Rei de Coliuatlychan, y de su Muger, llamada Cihuateotzin, Hermana de su Madre; à cuio casamiento, asistieron los mismos, que los Juraron, y Celebraron sus Fiestas, otros quatro Meses mas, por raçon de estas Bodas.

A los primeros Años del Govierno de este Principe, no se cuenta aver tenido Guerras, ni contiendas, con ninguno de los Reinos de esta Nueva-España; pero dicese, que à los treinta Años pasados de su Señorio, muriò Umexipan, Señor de la Provincia de Xaltocan, en cuia Succesion, entrò Tzompan su Hijo; y como Hombre nuevo en el Govierno, y fervoroso, en Sangre (no advirtiendo el fin, que podia tener su mal intento) ordenò en los Principios de su mando, rebelarse contra el Imperio. El qual, para salir con su intento, pidiò favor à los Chichimecas, y Otomies, de la Provincia de Otumpan, y à los de la Gran Sierra de Metztitlan, y à sus Vecinos, los Quauhtlitecas, y Tepozotecas, y à los de Quahuacan, y Tecomic; los quales (ò por tenerle por Amigo, à este Señor, ò por Enemigo al Emperador Techotlalatzin) le dieron aiuda, y favor, y vinieron en consecucion de su demanda; lo qual, oìdo por este Prudentisimo Rei Techotlalatzin, hiço Egercito formado para ir contra èl, no aviendo aprovechado, averle embiado à decir primero, que se sujetase, y acudiese con el Feudo, y Vasallage, que debia, como su Padre, y Abuelos lo avian hecho; pero Tzompam, que era Deudo de este Emperador, descendiente de la Sangre Real, de Xolotl, cuia Hija casò, con vno de los Aculhuas, à quien fue dado este Señorio, no quiso obedecer à las palabras del dicho Emperador, pareciendole, que si la Sangre del vno, era la del otro, que como el vno goçaba de libertad, y Señorio, podia goçarlo el otro; y con esta altiva presumpcion, despachò los Mensageros, que le fueron embiados, en raçon de esto.

El Emperador, que oiò su atrevida respuesta, embiò al Rei de Azcaputzalco, que era Teçoçomoctli, y à los Mexicanos, y à otros Señores Vecinos, que acudiesen con Gente, para ir sobre ellos, y èl por su parte, hiço vn

mui grueso Egercito, y todos juntos, fueron contra la Provincia de Xaltocan, y les hicieron Guerra. La qual, durò por tiempo de dos Meses, al cabo de los quales, les venciò, y matò al rebelde Tzompan, y con èl, à todas las Cabeças de las Provincias convocadas, que se hallaron mas culpados, perdonando à los otros, que no lo eran tanto, y puso en aquella Governador, que lo reconociese, y à todos los demàs, embiò à sus Casas; y en este Tzompan, acabò la Casta, y Descendencia de sus primeros Pobladores, Descendientes de la Casta de Xolotl, cuia Hija (como hemos dicho) avia sido Señora, y Reina de aquella Provincia.

CAP. VIII. Del Orden, que Techotlalatzin, Emperador, puso en el Govierno de su Imperio.



OMO yà las Gentes eran tantas, y los Señores de ellos muchos, avia yà gran confusion, entre estos Reinos, que se nombran, de las quatro Naciones (conviene à saber) Aculhuas, Metzotecas (que son los Chichimecas) Tepanecas, y Culhuas. Y como en todas las cosas confusas no puede aver orden, ni concierto, asi pasaba entre estos Indios; por lo qual, el Emperador Techotlalatzin, que era Hombre Prudente, ordenò veinte y seis Cabeças de Reinos, y Provincias Principales, para que siendo Reies, y Señores, le aiudasen, asi en el Govierno particular, que cada vno tenia, en el suio, como tambien, para que defendiesen, juntamente con èl, todo el Imperio; para lo qual, confirmò à los que yà eran Reies en el Señorio de sus Reinos, y à los que no lo eran, nombrandolos de nuevo. De manera, que llagaron todos estos à cumplir el numero de veinte y seis, (como dejamos dicho) y todos, le reconocian con Feudo, y Vasallage.

Despues, que este Sabio Emperador, hiço este repartimiento, con que dejò las Provincias, y Reinos en Paz, y concierto, vsò de otra manera de Prudencia, mui necesaria para el maior seguro de su intento, y fue, que despues de aver hecho estos repartimientos, trajo à su Corte, las quatro Cabeças Maiores, para que en ella asistiesen. Y en su Palacio, instituiò quatro Oficios; en los quales, puso quatro Oficiales de sus mas Conjuntos, y Deudos; el vno llamado Tetlahio, al qual, hiço Capitan General, y Consegero de las Guerras, y diòle por sus Acompañados à los Señores Aculhuas. Al Segundo, llamado Yolqui, le diò Titulo de Embajador Maior; el qual, tenia por oficio de recibir todos los Embajadores, que venian de los Reinos, y Provincias de esta Nueva-España; el qual, los Regalaba, y Aposentaba, conforme à la calidad, y suerte de cada vno; al qual, diò por Acompañados à los Señores Culhuas. A otro llamado Tlami, hiço Maiordomo Maior de su Casa, y Reinos, al qual diò por acompañados à los Señores Metzotecas, Otomies, ò Chichimecas. Al quarto llamado Amechichi, hiço su Camarero; el qual, tenia cuenta de todo lo interior de su Palacio, y por sus Acompañados, à los Señores Tepanecas.

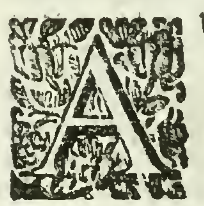
Aunque à estos Señores, les avia quadrado mucho el primer repartimiento, de averlos hecho Reies, de Reinos, y Provincias grandes; aguoseles este contento, con este segundo repartimiento, que hiço; porque aunque eran Reies, no les dejaba ir à goçar de sus Reinos, que fue vna de las grandes astucias, que este Emperador pudo tener para asegurarse de todos. Avia tambien entre estos Señores, otro mui grande, que se llamaba Cohuatl, y por ocuparle, le hiço Sobre-Estante de todas las Gentes, que labraban Oro, y Pluma, y otras cosas necesarias, para su Palacio, y Casa; el qual, presidia, à los de Ocolco, que era vn Pueblo, cerca de este de Tetzcuco, donde estas cosas se labraban: y llegò à tanta grandeça este Emperador, que las Armas, que se avia de poner, y Vestidos que avia de sacar en las Fiestas, y dias publicos, yà no eran labrados, ni hechos por manos de Gente comun, sino que los Hijos de este Señor Cohuatl (que avian aprendido el Arte, para solo esto) los hacian.

Pasado algun tiempo que este Rei, y Señor, se sirviò por el Orden, y manera dicha, teniendo por Asistentes en su Corte, y Palacio todos estos Señores Nombrados, ordenò otras treinta y nueve Provincias, en las quales, puso

puso Señores de nuevo, que las rigiesen, y governasen; las quales juntas, con las veinte y seis primeras, hacen numero de sesenta, y cinco, cuias Cabeças, todas por este tiempo reconocian al Emperador Techotlalatzin. Y para mas asegurar su Monarquia, vsò de otra, no menos sabia, que prudente astucia, y fue, que repartiò el suelo de toda la Tierra por parcialidades; de tal manera, que en cada Pueblo, conforme la cantidad, y numero de Gente que tenia, asi hacia la reparticion de las Gentes; de tal manera, que si en vn Pueblo Tepaneca, avia seis mil Vecinos, sacaba los dos mil de alli, y pasabalos à otro Pueblo Metzoteca, ò Chichimeca, y de aquel dicho Pueblo Metzoteca, sacaba aquellos dos mil Vecinos, que avia traido, y los pasaba al Pueblo Tepaneco, de donde los otros dos mil avia sacado. Y si el Pueblo tenia dos mil, quitabales el quinto, y pasabalos à otra Nacion contraria; y de aquella, sacaba el mismo numero, y pasabalo à estotra parte, donde aquel avia salido; y el Señor de Tepaneco, que lo era de aquel Pueblo, donde avian sacado aquellos dos mil Vecinos, aunque no los tenia en el mismo Pueblo, donde era Señor, reconocialos por suios en la otra parte donde estaban, y lo mismo hacia el Culhua, el Metzoteca, Chichimeca, y el Aculhua; de manera, que aunque tenian el numero de su Gente, señalado, no los tenian todos en las partes de su Señorio, sino mezclados, vnos, con otros; porque si se quisiesen rebelar los de la vna Familia, no hallasen parciales, y propicios, à los de la otra. De esta manera, vivò en Paz, y Sosiego, y se sirviò como Gran Señor, hasta que acabò los dias de su Vida; aviendo sido Principe, y Monarca de este Imperio, y Monarquia de Aculhuacan, espacio, y tiempo de ciento, y quatro Años.



CAP. IX. Como los Mexicanos, estando Cautivos, y sujetos en el Pueblo de Culhuacan, salieron à aiudar al Rei de esta dicha Provincia, contra los Xuchmilcas, à quien hacian Guerra; y se cuentan estraños casos, que sucedieron.



AUNQUE hemos dicho, que los Mexicanos fueron llevados Presos, y Cautivos al Pueblo de Culhuacan, donde estuvieron mucho tiempo: Dicen las Historias, que les dieron Lugar, y Sitio donde hiciesen su habitacion, y morada, apartados de los Culhuas. Lo vno, (à mi parecer) por tenerlos recogidos, y puestos à los ojos; y lo otro, porque como Enemigos, temian si estuviesen mezclados con los de la Ciudad, no hiciesen alguna traicion, ò tratasen de algun levantamiento; y el Lugar, donde los pusieron, se llamaba Tiçaapan, en el qual puesto, pasaban su mala ventura, y servian à los Culhuas, en todo aquello, que se les mandaba, y à poco tiempo de estar alli los dichos Mexicanos, se desavinieron los Culhuas, con los de Xuchimilco, que como Vecinos, traian entre sì ordinarias cosquillas; los quales, se desafiaron, los vnos, à los otros; y desafiados, determinaron el dia de su Batalla, la qual se diò, partiendo el camino, que ai de vn Pueblo, al otro, en vn Lugar, llamado Ocolco, haciendo cada qual, todo quanto podia, para vencer al otro; pero fue de manera la fuerça, con que se aventajaron los Xochimilcas, que se conocia por su parte la Victoria. Apesarado el Capitan de los Culhuas de su ruina, buscaba medios, como no quedar afrentado, y su Campo vencido, y pareciendole, que aunque la Gente era mucha, estaba yà algo acobardado: entre varios pensamientos, que se le ofrecieron, para el remedio de este daño, fue vno, acordarse de la Nacion Mexicana, que estaba en Tiçaapan, y puso en su Coraçon, que si venia en su aiuda, serìa posible ganar la Honra, que

que yà veìa perdida; por lo qual, embiò con gran presteça por ellos. Los Mexicanos, que entendieron que por esta via, podian ganar gracia, con quien los tenia Cautivos, se holgaron, y vinieron sin dilacion al socorro.

Verdad sea, que aunque el intento del Culhua, fue traer mas Gente en su favor, y aiuda, con cuia fuerça venciese à sus Enemigos, fue tambien con intento, de que si en la Batalla, morian los Culhuas, muriesen tambien los Mexicanos; porque se recelaba, que si quedaban vivos, avian de señorearse de la Tierra; y puestos en la ocasion, pidieron, que les diesen Armas, con que Pelear, porque ellos no las traìan, ni las tenian. El Capitan, que no se hallò con ellas (ò no quiso darselas) les mandò, que saliesen al Campo como pudiesen, y que en defenderse sin ellas, mostrarian su esfuerço, y valentia. A esta ocasion dicen, se les apareciò su Dios Huitzilopuchtli, y esforçandolos, les dijo: No tengais pena, Mexicanos, haced vnas Rodelas de Cañas majadas, y salid con ellas à la Batalla, que yo os aiudarè. Ellos esforçandose con estas palabras, lo hicieron asi, y tomando juntamente vnas varas largas, à manera de Lanças, algo gruesas, iban saltando Acequias, y Çanjas de Agua, afirmandose sobre ellas. Los Culhuas, iban vnos en Canoas bien guarnidas, y otros por la Tierra Firme caminando: y fue tan buena, y favorable la venida de estos Mexicanos, que aunque la Batalla estaba casi conocida por los Xochimilcas, à mui breves horas, bolvio la ventura, y suerte à reconocerse por el Campo Culhuano, y viendo los Xuchimilcas la nueva fuerça con que los contrarios, les acometian, comencaron à desmaiar, y à descaecer. Lo qual, conocido por los Culhuas, se animaron, y prevaleciò su Gente en tanto grado, y estremo, que los Xuchimilcas les bolvieron las espaldas, y comencaron à huir. Los Culhuas, fueron siguiendo el alcance, y no solo los metieron en su Pueblo, pero les hicieron dejar sus Casas, y huir al Monte, donde pudieron salvarse, dejando muchisimos muertos, y otros muchos Cautivos: y Victoriosos, se bolvieron à sus Casas, cada qual, con los Esclavos, que Cautivò, en la Guerra.

Los Mexicanos, antes de entrar en la Batalla, se hicieron de concierto, que cada vno llevase vna nabaja, y que al que Prendiesen, ò Cautivasen, no le matasen, sino que le dejasen señalado, la qual señal, determinaron entre ellos, que fuese, cortarle la Oreja derecha, y asi fue, que todos los que iban venciendo, y dejando atràs, les iban cortando las orejas, como tenian concertado, y hechandolas en vnos Canastillos de Palma, que para esto llevaban. Era costumbre, que todos los Soldados, despues de aver hecho el alcance, y salido con Victoria, daban cuenta de sus Haçañas, y Proeças, à los Capitanes, y Caudillos, y en su presencia contaban la presa, y presentaban los Cautivos, que avian prendido. Llegaron los Culhuas, à esta presentacion, y cada qual, con el que avia cautivado de los Contrarios, y Enemigos. Y aviendo pasado todos, y recibido las gracias de sus Valerosos hechos, fueron llamados los Mexicanos, y como los viesen venir sin Cautivos, pensaron, que de Gente cobarde, y pusilamine, no se avian atrevido à prender ninguno, y por baldonarlos, y hacer escarnio de ellos, comencaron con risa à preguntarles por la presa. Los Mexicanos, que (como antes hemos dicho) se avian concertado de cortarles las Orejas, y guardarlas, sacò cada qual de su Tanate, ò Cestillo, vna sarta de Orejas, segun las muchas, ò pocas, que avia cortado, y haciendo presentacion de ellas, digeron: Estos Presos, que estàn aqui presentes, casi todos son Cautivos nuestros, y sino mirad sus Orejas, que se las cortamos; y asi como tuvimos poder para cortarselas, lo tuvimos tambien para maniatarlos, pero por no ocuparnos en esto, y seguir mas libremente el alcance, los dejamos para que vosotros los maniateis, y prendais: y pues primero vinieron à nuestras manos, que à las vuestras, mas es gloria nuestra, esta presa, que vuestra. No supieron responder à esta raçon los Culhuas, mas espantados de la astucia Mexicana, comencaron à temerlos mas, y à guardarse de ellos, y dijeron: Esta es Gente taimada, y belicosa, posible serà, que nos dèn algun desabrimiento, siendo tan Vecinos nuestros, como son, mejor serà, que se vaian, aunque por entonces, no les dieron esta licencia.

CAP.

CAP. X. *Que prosigue la materia del pasado, y se dice, como los hechò de su Compañia, el Señor de Culhuacan, y los Mexicanos, se pasaron al Lugar, donde fundaron su Ciudad de Mexico.*



LOS Mexicanos; demàs de aver hecho aquel grande estrago, y cortamiento de Orejas, en los Enemigos, trageron tambien quatro Esclavos vivos, los quales, ocultamente, y sin que los Aculhuas lo supiesen, llevaron à su Barrio, llamado Contitlan, en el qual, hicieron vn Altar à su Dios Huitzilopuchtli, que llamaban Mexiuztli, en cuio levantamiento, y dedicacion era costumbre (como en otra parte decimos) ponerle enmedio, alguna cosa constituida, con particulares Ceremonias, al Dios, que alli se adoraba. Para esto se fueron al Señor de Culhuacan, y le dijeron, que ellos determinaban hacer vna Fiesta à su Dios Huitzilopuchtli: Y que para esto le avian levantado Altar; por lo qual le suplicaban, les diese alguna ofrenda, que ponerle, y que le combidaban para la Fiesta. El acceptò el combite, y los despidiò, diciendoles: Que los Tlamacazques (que eran los Ministros de sus Idolos) irian con la Ofrenda, que pedian, à ponerlas en el Altar. Los quales por Orden de este dicho Señor, vinieron, y trageron vn poco de Estiercol; vnos Cabellos, y vn Pajaro bobo, muerto. Todo esto, escupido, y gargajeado, y embuelto en vn trapo sucio, lo pusieron enmedio del Altar, y sin decir nada se fueron. Los Mexicanos, que estaban à la mira, y con deseo de saber, lo que les avian traido, y dado por aguero, fueron al Altar, y desembolviendo el paño, vieron las quatro cosas dichas, que venian dentro de èl, y sintiendo mal del hecho, conocieron por ellas, la burla, que de ellos hacian, y lo poco en que los tenian, y estimaban; y ofendidos, y agraviados de ello, lo quitaron, y pusieron en su lugar, vna navaja aguda, y vnas hojas verdes, de vna Yerva, hermosa, y linda. Agorando en esto, que avia de prevalecer su Pueblo, y florecer, como las Yervas fragrantes, y olorosas, y llegar tiempo, en que con navajas agudas, y crueles, avian de vengarse de sus Enemigos

Venido el dia señalado de la Fiesta, vino el Señor de Culhuacan, llamado Coxcoxtli, y todos los Principales, con èl, y casi todo el Pueblo, à la Celebracion de ella. Y los Mexicanos la començaron, cantando, y bailando con mucha Solemnidad, y llevando en medio, de los de su Rueda los quatro Cautivos, que en secreto avian llevado; los quales avian de ser, en aquel acto, Sacrificados, y aunque era Gente pobre, y desarrapada, por ser sujetos, y oprimidos de todos, y no tener recurso à nada, con todo esto, en este baile, aparecieron todos ricamente Vestidos, y cargados de Piedras preciosas, y ricas Plumas (siendo la verdad, que muchos bailaban desnudos, y otros pobremente vestidos, sino que dicen, que su Dios, les hiço parecer de aquella manera.) Quedò el Señor de Culhuacan; con los demàs Caciques, y Señores, que lo miraban, mui espantado de vèr la biçarria, y novedad de su galano Trage, y mucho mas lo quedaron, quando en el fin del Baile, y Fiesta, vieron como sacrificaban los quatro Cautivos dichos, sobre vna piedra redonda, sacandoles el Coraçon, por medio del Pecho, y ofreciendoselo à su Dios (de la manera, que en otra parte decimos.) Acabada la Fiesta, que feneciò con el dia, se despidieron los vnos, de los otros, y llegado el Rei, à su Casa, tratò con los suios de la valentia de los Mexicanos, de la biçarria, que en ellos avian visto, y de otras particularidades, que en ellos consideraban, y teniendolos por mas belicosos, y determinados de lo que de ellos creian, tratò el modo, de como hecharlos de su Tierra; y siendo por los Señores de su Consejo asi votado, les mandaron luego, de su parte, que se fuesen de aquel Lugar, y buscasen dentro de la Laguna, otro en que morasen. Ellos que lo deseaban, obedecieronle luego, y dejando los Culhuas, se apartaron media Legua de ellos, à vn Lugar, que llamaron Acatzintitlan, y aora se llama Mexicatzinco; pero pareciendoles ser desacomodado, para su vivienda, lo desampararon, y vinieron à otro, llamado Nexticpac, media Legua mas acà,

viniendo àcia la parte del Norte; de alli bolvieron à removerse à otro, que llamaron Iztatalco, llegandose mas àcia este Sitio, donde despues fundaron la Ciudad, que aora es Mexico; y aqui estuvieron dos Años. Hicieron vn Cerro fingido de papel; el qual, pusieron enmedio de vn Areito, con que festejaron à su Dios, en hacimiento de gracias, por averlos librado de aquella Gente, y le festejaron toda vna Noche, cantando la Batalla, y Victoria, que tuvieron con los Xochimilcas; y como aquel Lugar no era el que deseaban, pasaron vn poco mas adelante, buscandole, y haciendo alto, pariò la Hermana de Huitzilihuitl, que avia sido llevada presa à Culhuacan, quando los Cautivaron en Acocolco; y por aver parido alli, fue llamado el Lugar Mixiuhcan, que quiere dicir: el Paridero. Luego pasaron à otro, donde bañaron la Parida; por lo qual, le llamaron Temazcaltitlan, que quiere decir, junto al baño. De aqui, fueron movidos por su Dios, à que buscasen el Lugar donde avian de hacer su permanencia. El qual hallaron, por el modo, y manera, que en el Libro de las Poblaçones, y Capitulo de la Fundacion de esta gran Ciudad de Mexico, decimos, al qual Lugar me remito, pasando à decir en este, que se sigue, la Vida pobre, y sola, que en èl hacian los Mexicanos, por tener por Contrarios, todos los Pueblos Vecinos, y Comarcanos.

Lib. 3. cap. 22.

CAP. XI. Donde se dice la pobre Vida, que estos Mexicanos pasaban, en los Principios de la Fundacion de esta su Ciudad Mexicana, y persecuciones, que otras Gentes les hicieron, y se dice la causa de averle puesto por nombre, Tenochtitlan.

YA decimos en el Libro de las Poblaçones, el Origen, y Principio, que tuvo esta Ciudad de Mexico, apareciendo en èl vna Peña, y vn Tunal, nacido en ella, y vn Aguila Caudal encima: Todo lo qual, pareciò junto à vnas Aguas (segun algunos dicen) Blancas, otras Açules, ò Verdes, y mui profundas. Lo qual, parece cosa Fabulosa, y mas mentira, y patraña, que Historia verdadera, y no es esta Ciudad la primera, que con portentos, y prodigios, se dice, ha sido fundada en el Mundo; porque de la Atenas, dice el Glorioso Padre San Agustin, en los Libros de la Ciudad de Dios, citando à Varron. Que quando querian fundarla los Atenienses, repentinamente apareciò, en aquel Lugar, vn Arbol de Oliva; y en otro alli junto, vna Fuente, que rebentò de Agua. El Rei Cecrops, que vido las repentinas visiones, y no sabiendo el fin, que representaban, aunque entendia, que era cosa importante, y necesaria, para la dicha Fundacion, por no errar, embiò à consultar el caso, al Templo de Apolo, en Delfos; el qual, respondiò, que la Oliva, represèntaba la Diosa Minerva, y el Agua, al Dios Neptuno, y que los Nombres, de estos dos Dioses, se ponian, à la eleccion de los que quequerian fundar aquella Ciudad. Y como entonces entraban las Mugeres en Consulta, y Consejo, juntamente con los Hombres (segun prosigue luego, el mismo Padre Agustino) votaron los vnos, y los otros, por el Nombre, que se le avia de dàr à la Ciudad. Las Mugeres decian, que el de Minerva; y los Hombres, que el de Neptuno, y como estuviesen los votos partidos, puestos los Hombres à vna parte, y las Mugeres à otra, contaron los votos, y hallaron aver vno mas entre las Mugeres, que entre los Hombres, y prevaleciendo su parecer, dieronle el Nombre que pedian de Minerva, que en Griego, quiere decir, Athenas; y de esta manera, se quedò esta Celebrada Ciudad, con este dicho Nombre. De manera, que quando la Ciudad de Mexico, aya sido Nombrada, en sus Principios, con este Nombre, Tenuchtitlan, no fue sin causa; pues tuvieron motivo de aver visto la Piedra, y Tuna (como hemos dicho) que ambas cosas, significan este Nombre. En este Lugar se ranchearon (como decimos en el Libro de las Poblaçones) haciendo vnas pobres, y pequeñas Choças, rodeadas de Carriço, y Espadañas, que ellos llaman Xacalli, y en otras Provincias, Bahareques: en las quales, pasaban su vida, estrecha, y pobremente, por ser el Lugar mui pobre, y desamparado; y como Gente pobre, y desamparada, y guerreada de to-

D. Aug. lib. 18. de Civ. Dei. cap. 9.

todos los Pobladores de la Tierra-Firme, comian Raìces de Tulli, y otras yervas, que en el Sitio, y en sus alrededores se criaban. Pero como la Necesidad, es madre de toda invencion, è industria, enseñòles modo de pescar, haciendo Redecillas, y otras invenciones de yervas, con que pudiesen sacar del Pescado, que en esta Laguna dulce, se cria. Y aqui començaron las pescas en esta Laguna, que hasta este tiempo dicho, no sabian de ellas los otros Moradores de la Tierra; y como les avia sucedido bien, y tenian yà, manera de poderse mejor sustentar, fueron continuando la Pesquerìa, de la qual tuvieron noticia los Comarcanos de la Tierra: los quales, vivieron mucho tiempo, ignorantes de aquella Poblaçon; porque los Mexicanos estuvieron trece Años, desde que llegaron al Sitio del Tunal, hasta que se dividieron, en los dos Barrios, que aora son Mexico, y Tlatilulco: Y en todo este tiempo, no huvo noticia de ellos entre las Gentes, que vivian à estotra parte del Norte, por tener creìdo, que estaban Presos, y Cautivos, en la Tierra de los Culhuas. Pero como los humos se divisaban, y algunos ruidos, que debian de oìr, vinieron à conocimiento, de que enmedio de estas Aguas, avia algunas Gentes Pobladas, aunque deseaban saber quienes fuesen, no se atrevian por respeto de estar enmedio de las Aguas, (que entonces era esta Laguna dulce mui honda) y por no atreverse à entrar en ella, por no saber modo de poder salir. Pero vinieron à entender, que eran los Mexicanos, los que aqui se avian rancheado, y hecho su Poblacion; y aunque muchas veces quisieron hacerles Guerra, no osaban, por la raçon dicha.

Cuentase, que el olor del Pescado que comian los Mexicanos, llegaba à las narices de las Gentes Comarcanas, y que embidiosos de ello, los quisieron desposeer del Lugar, y que nunca se atrevieron, temiendo el Valor Mexicano, y recelando perecer en las Aguas, que eran hondas, y mui llenas de Carriços, y Espadañas; y que deseando comer de aquella comida, y manjar, que ellos no alcançaban, y no pudiendo, por las dificultades, que se les ofrecian, vinoles vn grande antojo, del qual antojo, se hincharon las gargantas de todos los Antojadiços, y murieron muchos de ellos. Esto dicho, pase por cuento; pero si huviere quien quisiere creerlo por verdad, podrà fundarse en esta raçon, que el Demonio, que hacia favor à los Mexicanos, vsase de esta astucia, para poder con ella atraer à los otros Idolatras, que lo supiesen, à maiores cegueras, y mas aventajados, y Diabolicos servicios suios; porque pudo fingir aquel olor, ò tomar algun Pescado, y ponerlo invisiblemente en las narices de los que lo olian, y que de esto pudiese nacer naturalmente aquella Enfermedad de Garganta; y siendo la hinchaçon de pujamiento de Sangre, y no haciendole remedio ninguno (por no ser conocido el Mal, muriesen de ello los que murieron. A esto aiuda, decir San Agustin, en el Lugar, arriba citado, que enojado Neptuno, del agravio que le avian hecho los Athenienses, en no averlo recibido, y honrado su Nombre, dandolo à su Ciudad, sacò las Aguas del Mar, de sus limites, y cerco, y las derramò por sus Campos, y Dehesas, y las destruiò todas. Y dice luego, que esto no le es dificultoso al Demonio: pues si el Mar (del qual dice el Santo Rei David, en el Psalmo, que le ha puesto Dios, Termino, y cerco, para que no pase punto adelante) saliò tanto, que se derramò por las Tierras Athenienses, y hiço tanto daño en ellas, y esto por orden del Demonio: què mucho, que en esta ocasion hiciese este engaño, entre estos Idolatras, sacando el olor del Pescado, tan afuera de las Aguas, que llegò à las narices de los Comarcanos? Porque si le concedemos el poder de sacar las Aguas de sus quicios, (como el Glorioso Doctor San Agustin se lo concede) tambien hemos de conceder esto; porque la misma fuerça es menester para lo vno, que para lo otro; y el Señor, que le diò libertad para el vn caso, se la daria para el otro: y esto, por la manera, y raçon que ordenase, y pluguiese à su Eterna, y Secretissima Providencia, y Sabiduria, que muchas cosas que sabemos, y no alcançamos su secreto, no es porque no es hacedero, sino porque como no lo sabemos todo, nos espantan sus efectos, y solo nos queda lugar, y licencia de admirarnos de ellos.

D August. lib. 18. de Civ. Dei, cap. 9.

Puestos estos Mexicanos, en este lugar dicho, hicieron luego vn Altar à su Dios Huitzilopuchtli (como lo tenian de costumbre en todas las mansiones, y paradas que hacian, en especial en esta parte, donde yà sabian que avian de te-

tener su permanencia, y estàr mui de asiento.) Pero como Gente pobre, y descarriada, no les llegò el posible adonde el deseo; y asi les sucediò, que el Altar no fuese con aquel Adorno, Magestad, y Grandeça, que ellos quisieran; pero formaronlo pobremente, segun pudieron; y colocado, y puesto en èl, su Diabolico Idolo, festejaronlo con las solemnidades que acostumbraban; y sucediò, que saliendo à caça vn Mexicano, llamado Xomimitl, en busca de algun Animal irracional, que poder traer para ofrecer à su Dios, se encontrò en el camino, con vn Culhua, llamado Tlacochichil, y riñendo los dos, (porque eran mortales Enemigos, como yà hemos dicho, los de Culhuacan, y los de Mexico) venciò el Mexicano al dicho Culhua, y maniatandolo, lo trajo vivo, con mucho contento, y le presentò à los demàs, que estaban en su Pueblo; y acordandose todos de la burla, que su Rei Culhua les avia hecho, quando le pidieron reliquias para su Altar, en el Barrio de Contitlan, les avia dado aquellas quatro cosas sucias, y asquerosas, embueltas en vn paño, (como yà dejamos dicho) tomaron de esto, ocasion para matar à este Cautivo, y poner su Coraçon, enmedio del Altar de su Idolo, para que las Reliquias, que vsaban poner en ellos, fuesen las mas estimadas de la Vida, que es el Coraçon, el qual es el primero que vive en el Cuerpo Humano, (como dice el Filosofo) y el vltimo que muere. Hecho asi, quedaron todos mui contentos de vèr el buen anuncio, y aguero con que començaban à fundar su Ciudad, hechando en sus cimientos, Coraçones de Hombres vencidos, y vengandose juntamente de la que les hicieron en la burla dicha del Altar.

CAP. XII. Del Govierno que tuvieron las dos Republicas, Tenuchca, y Tlatilulca, despues que se dividieron, y apartaron; y se dice la primera Eleccion de Reies, que tuvieron.

DICESE, que aviendo pasado veinte y siete Años, que avia que se governaban, en comun, los vnos, y los otros, les tomò gana de elegir Rei, al qual reconociesen, por Maior entre todos, y à cuia voz acudiesen para las cosas, asi de la Paz, como de la Guerra.

Yo pienso que se movieron à esto, por evitar confusion, y particulares pretensiones, como las ai, donde mandan muchos, y los primeros, que pusieron en egecucion este pensamiento, segun opinion de algunos, fueron los Tlatilulcas, cuio primer Rei fue Quaquauhpitzahuac, Hijo, segun dicen, de Teçoçomoctli, Rei de Azcaputzalco: en especial, vide este caso, en vna de las Historias de estos dichos Tlatilulcas, los quales afirman, aver tenido Rei, vn Año, primero que los Mexicanos; y aunque por Historias Aculhuas, y Mexicanas, se halla verificado, aver tenido Rei, los Mexicanos, vn Año primero, que los Tlatilulcas, con todo eso, ai de ellos quien lo niega, y afirman lo contrario. Pero para respuesta de este caso, no hallo otra, sino la que dice Plutarco, en la Vida de Theseo: El qual, tratando de Seirron, que vnos dicen, aver sido gran Salteador de Caminos, y matador de Hombres; y otros, que lo niegan, pareciendoles, que de Hombre que huviese sido tal, y de tan malos principios, no era raçon que se hiciese caudal, ni cuenta en vna tan señalada Republica, como fue la suia, del qual huvo muchos, y mui grandes Linages; y se afirma de èl, aver muerto, por sus propias manos, al Fortisimo Theseo. Dice luego Plutarco: Asi, que sobre este caso se hallan estas, y otras contrariedades entre los Escritores, asi por ser el caso tan antiguo, que no consiente sacar al vivo la verdad de aquelle hecho, como por la natural inclinacion de los Hombres, que por la maior parte se inclinan en su favor, mitigando con el Amor de la Patria, y de su Gente, los vicios, que son dignos de reprehension, en los que los cometen, y ensalçando con grande aplauso, y magestad de palabras sus virtudes.

Plutarc. in Vit. Thes.

De manera, que esta sola raçon hallo, que pueda averles movido à estos Tlatilulcas, que esto han afirmado, para cuia confirmacion, me sucediò, pocos Años ha, en este mismo Pueblo, que estando haciendo esta averiguacion, con vn Indio, Anciano, de grande eloquencia, y saber, à cerca de sus antiguallas, en presencia de otro, no menos sabio, y habil, que èl, aunque mas moço, llamado Don Melchor de Soto, que fue Colegial de Santa Cruz, y aora es Go-

yer-

vernador de esta parte de Santiago, quise contradecirle, aver sido primero la eleccion de su Rei, que la de los Tenuchcas, ò Mexicanos; y concediendo conmigo este dicho Indio Don Melchor, por las raçones que les daba, que parecian convencerlos, me dijo el Anciano, y Viejo: Que no estaba bien informado del caso, y que los Tenuchcas decian falsamente, aver tenido primero Rei, que ellos, solo por quererse llevar la Gloria en todo; y buelto al Indio mas moço, le dijo, que en ninguna manera avia de conceder conmigo, sino contradecir lo que yo afirmaba, aunque no fuera por mas de la honra de su Patria, pues lo era tan grande, averse constituido en Republica, con genero de Govierno Monarquico.

Por manera, que el Amor de la Patria, muchas veces se lleva tras sì la verdad, y aun la niega, por ser cosa natural, querer cada vno honrar, y engrandecer el Lugar, y Sitio, donde ha nacido, que todos le tenemos como por Madre, que nos produjo. Y asi, dijo Ciceron, quando le mataban, aver muerto por su Patria, tantas veces por èl defendida. Pero como luego dice el mismo Plutarco, estos afectos particulares, no es raçon que sean mezclados, con Historias verdaderas, cuia mageitad, y gravedad, debe ser inviolable, y tenida por Sacro-Santa, como conservadora de verdad, y declaradora de los Hechos Ilustres, y ciertos, que han acontecido en todos tiempos. Verdad es, que en vna Historia Mexicana, vi como los Tlatelulcas, tuvieron primero Rei, que los Mexicanos, quatro Años antes, el qual pidieron al de Azcaputzalco, y les diò à Quaquauhpitzahuac, su Hijo, y de aqui nace la confusion de los que dicen aver sido el primer Rei Mexicano de alli, no diferenciando la division de estas dos parcialidades Mexicanas, y Tlatelulcas. Y asi, dejando con esto respondido à este caso, irèmos à tratar del Rei Mexicano, que fue vn Año primero electo, que el de Tlatilulco, lo qual manifestarèmos, en el Capitulo siguiente, dejando al Tlatelulca, que repose, hasta otro Lugar.



CAP. XIII. De el primer Rei Mexicano, que huvo en esta Ciudad; y se declaran las Raçones confusas de otros Autores, que hablan à cerca de esto.



EL primer Rei Mexicano que huvo (que diò principio à esta Monarquia Mexicana) fue Acamapichtli, Hombre del Linage, y Gente Mexicana, el qual fue electo en Rei, por la misma Republica, y Pueblo de estas Gentes Mexicanas. La causa de su Eleccion, fue, aver crecido en numero, y estàr mui rodeados de Enemigos, que les hacian Guerra, y afligian. Fue elegido de comun parecer, y acuerdo de todos, cuia eleccion fue mui regocijada, y festejada de todos los Electores: El qual, como era Moço Soltero, determinò de tomar Muger, luego que se vido Rei, y por estender su Nobleça, no la quiso de las Doncellas de su Pueblo, sino que fuese Hija de vno de los Reies, sus Comarcanos. Para lo qual, embiò à pedirla al Rei de Tlacupa, vna Legua de su Ciudad, el qual no quiso darsela, por no tener à los Mexicanos, por Gente Noble, ni Principal, y despidiò à sus Mensageros, con palabras desabridas, y afrentosas; y aunque bolvieron con este mal despacho à su Señor, no solo no se mostrò agraviado, pero sufriò, con animo Varonil, la afrenta. (porque el que con necesidad pide, sufre lo que sin ella no sufriera) Hiço la misma Peticion, al Señor de Azcapultzalco, y bolvieron con el mismo recado; porque asi el Señor del vn Pueblo, como el del otro, eran de vna parcialidad; y Padre, y Hijo, entrambos fueron à Tetzcuco, por vèr si tenian mas ventura, con los Aculhuas, que avian tenido con los Tepanecas, y bolvieron con la misma respuesta; pero no por esto descaecia el Valeroso Mancebo; antes repudiado en vna parte, con desprecio, y vltrage, se abalançaba à otra, esperando la Clemencia de alguno de aquellos Señores, que quisiese admitir la voluntad con que se le ofrecia, y con este animo despachò su mensage, y embajada al

Rei de Cohuatlychan; diciendole, que sino se lo tenia à sobervia, le suplicaba le hiciese merced, de darle vna de sus Doncellas, por Esposa, y que estimaria el Dòn, como verdadero Criado. Oìda la humilde Peticion del Mancebo, y satisfecho de como le avian levantado por Rei, los Mexicanos, embiòle vna de sus Hijas, llamada Ylancueitl; cuia llegada à Mexico, fue mui festejada, y entregada con grandes acompañamientos, que trajo, y mucha solemnidad, à su Marido.

Hiço Vida con esta Señora algunos Años, sin aver Hijos, ni esperanças de tenerlos; y viendo los Mexicanos, que la Reina era mañera, y esteril, vivian disgustosos, y deseosos de que su Rei, y Señor, tuviese Succesor, y viendo, que en la Reina no le tenia, disgustados de su esterilidad, hicieron con el Rei, que la repudiase, y embiase à su Tierra, lo qual fue hecho (segun algunos dicen) y la Reina se fue con la afrenta que se le hacia, en ser repudiada, y con la misma fue recibida de los suios. Hecho este Repudio, y viendo los Mexicanos al Rei, solo, y sin Hijos, determinaron de bolverle à dàr Muger; y asi, fueron à Tetepanco, y pidiendola al Señor de èl, se la diò, y trageron vna Señora, llamada Tezcatlamiahuatl, la qual luego al primer Año, que llegò à Mexico, se hiço preñada, y pariò vn Hijo; en cuio parto huvo grandes regocijos en la Ciudad, como de cosa, que tanto deseaban. Goçoso el Rei con el recien nacido Hijo, hiço Junta, y Consulta de todos los mas Principales, y de cuenta de la Republica, y les pidiò parecer, à cerca del Nombre, que seria bien tuviese el Niño. Aviendo, pues, dado, y tomado todos, à cerca de esto, digeron entre sì todos los Pueblos Vecinos, y Comarcanos, nos son contrarios, y no hacen sino mormurar de nosotros, y todas sus conversaciones, son tratar de los Mexicanos, y de como les haràn mal, y Guerra. Por esto nos parece, que se llame Tlatolçaca (que quiere decir, Hombre que trae nuevas) tuvo este Señor muchos Hijos, y Hijas, y de èl començò la Nobleça Mexicana, y las muchas Casas de Señores, que en esta gran Ciudad despues huvo. Otros dicen, que se llamò Huitzilihuitl, y este, en naciendo, lo prohijò Jlancueytl, y lo crio como propio; el segundo, se llamò Chimalpopoca; y el tercero, Itzcuauhtzin.

Esto dicho, à cerca del segundo Matrimonio, es asi verdad; pero del primero no aciertan, los que dicen, que repudiò à Jlancueytl, Hija del Rei de Cohuatlychan, porque quando no fuera provechosa, para dàr Hijos à Acamapichtli, eralo para darle mucha Honra, por ser Hija de el Rei Acolmiztli de Cohuatlychan, que era Hombre mui esclarecido en Sangre, y pujante en poder, y fuerças; y quando no las estimàra, para valerse de ellas, en las ocasiones, que se le ofrecian con sus Enemigos (à lo qual avia de acudir el Suegro, con voluntad, pues la mostrò tan larga en darle à su Hija) avia, al menos, de recelarse de ellas, para castigarle de tan grande injuria, y afrenta como le hacia, en bolverle à su Casa, con mengua, y vltraje, la Hija regalada, y querida, que le avia dado para honrarle. Lo que huvo en el caso, es, que viendo el Rei que carecia de Hijos (que era lo que èl, y su Pueblo deseaban) recibiò à la segunda Señora por Muger, persuadido de sus Gentes, por el deseo que tenian de verse ennoblecidos con la Sangre de los Reies, y Señores Comarcanos: y esto, con consentimiento, y beneplacito de la primera, y en conformidad de esto, hacia Vida Maridable, con entrambas; y pruebase ser asi, porque verèmos, que en la Refriega, que tuvieron los Mexicanos, con otros Vecinos. Esta Señora, que estaba Viuda del Rei, su Marido, cogiò al Niño, que despues vino à ser Rei, al qual avia prohijado, y se saliò huiendo de la Ciudad, y se fue à la suia de Cohuatlychan, escapando las Vidas de entrambos, en vna Canoa, ù Barquilla de las que en esta Laguna vsan. De aqui tomò motivo Gomara (por no saber de raìz la Historia) de decir, en su Libro, que esta Señora Jlanqueytl, fue Ama de este Niño, siendo la verdad, que como Reina lo avia criado, y prohijado, el qual fue Hijo de Cozcatlamiahuatl. Esta Señora Jlancueytl, embiaba à su Padre Acolmiztli, Rei de Cohuatlychan, de las cosas que pescaban en la Laguna; y el Padre la retornaba con Maìz, y otras Semillas, y Legumbres, que en la Tierra-Firme se hacian, con que su Hija se sustentaba, y criaba al Niño Huitzilihuitl, que fue segundo Rei de Mexico, por Muer- Gomara.

Muerte de su Padre, aunque no por herencia, sino por eleccion. Yà en esta ocasion tributaban estos Mexicanos al Rei de Azcaputzalco, reconociendole con las cosas que se crian en esta Laguna, y con estas Parias se le sujetaban; el qual tributo prosiguiò este primer Rei por todo el tiempo que durò su Reinado, y Señorio.

Acost. lib. 7. c. 8. Acosta, en su Libro 7. dice, que este Acamapichtli, era Nieto del Rei de Culhuacan, avido de vn Gran Principe Mexicano, en vna Hija suia de èl, en tiempo que vinieron entre ellos, antes de pasarse à esta su Ciudad de Mexico, y que le fueron à pedir este Principe, por grangearlo, y desenojarlo del agravio, que le hicieron quando le mataron la Hija, que les avia dado para Madre de su Dios. Esto dice, en el Cap. 8. de este Libro dicho; pero la verdad es, que vn Principal de la Familia Mexicana, llamado Cohuatzontli, casò en Culhuacan, con Hija de otro Principal, llamado Acxoquauhtli; pero como vino à efectuarse este casamiento, no lo tengo averiguado, solo se puede creer, que se haria, quando este Pueblo Mexicano, estuvo Vecino de Culhuacan. De la qual Señora, tuvo nueve Hijos Varones, y Mugeres, y que por ventura seria alguno de estos, este Huitzilihuitl el Viejo, Hijo de Jlhuicatl, que casò en Tzumpanco, con la Mexicana, que atràs decimos. Y haceme fuerça, à pensar que es asi este caso, saber, que los Mexicanos, quando estaban Vecinos de los Culhuas, no estaban alli por Amigos, sino los mas, como Cautivos: y à Gente, que el Rei tenia por Inferior asi, no les avia de dàr Hija suia, aunque fuese por Matrimonio, maiormente que los Mexicanos, entonces no ofendian al Rei, ni estaban, en ocasion de ofenderle (que es vna raçon, que pudiera moverle al Rei, para dàr à su Hija: si de la tal entrega, se siguiera algun buen conmodo à su Padre.) De manera, que siendo verdad, que los Mexicanos eligieron Rei; decimos tambien, que no es de inconveniente, que sea de la Nacion Culhua, mezclada con la Mexicana, ò de la Mexicana sola; solo queda averiguado, que fue de los Mexicanos: y que luego, que fue electo, se tratò de darle Muger; la qual fue pedida, y demandada por el modo arriba dicho, y començò à regir, y Governar su Republica, como Rei, y Señor de ella, para aquel fin elegido.

Con esto queda respondido, à lo que Acosta, dice, y tambien à Henrico Martinez, que en el Reportorio de los Tiempos, y Historia natural de estas Indias, que compuso, dice lo mismo; y Herrera, en su Historia General. Y digo mas, que no vino la Muger, que casò con el de Culhuacan (como este dicho Autor dice) pues consta por lo dicho, y por ser asi verdad, que las dos, que tuvo, fue la primera de Cohuatlychan, y la segunda de Tetepanco; y no porque todos tres concurran en decir vna misma cosa, es asi verdad: que la causa de conformarse todos, es, porque los dos vltimos, que son Herrera, y Enrique, tomaron à la Letra, las Palabras de Acosta, y sino de su Libro, (aunque parece ser asi, porque todo es vn Lenguage) al menos de vna misma Relacion, la qual tengo Yo en mi poder, y es el mismo Romance, y estilo, que los tres en sus Escritos ponen. Acost. lib. 7. c. 8. Henriq tr. 2. cap. 12. Reportor. Hist. Gen. Decad. 3. lib. 2. p. 3. c. 3.

Gomara trae esta Eleccion de los Reies Mexicanos, desde los primeros Tultecas, que Reinaron en Tulla, diciendo aver procedido de ellos, haciendo su primer Progenitor à Totepeuh, primero Fundador de aquel Reino; y despues de otros que nombra, y dice: que Nauhyotzin, se vino àcia esta Laguna, el qual Reinò mas de sesenta Años, al qual siguiò Quauhtexpetlatl, y và prosiguiendo hasta Achitometl, el qual sabemos, aver Reinado en Culhuacan, y que Reinaba quando los Mexicanos, estaban en su contorno, y Tierras. Este Nauhyotzin, era Chichimeca, Descendiente de los Chichimecas, y consiguientemente de los Aculhuas; pues luego en sus principios, se mezclaron, los vnos, con los otros; (como en otra parte hemos visto) de manera, que esta Historia, no parece convenir à la Mexicana, ni tampoco decir, que estas Gentes de Culhuacan, vinieron à su Sitio de Tulla, pues los Aculhuas Tetzcucanos la fundaron; si yà no es, que estos Señores sean los mismos, que se cuentan, por el orden, que decienden de los que de aquella parte de Tetzcuco, vinieron à Poblarla, y estar mal informado este dicho Autor, de la parte por donde, en este Lugar, entraron; pero decir, que Acamapich,

fue de estos Aculhuas, y otras cosas, que en este Lugar, dice, à cerca de esto, no lo tengo por verdad; porque consta lo contrario, en las Historias Tultecas, Chichimecas, y Aculhuas, y aun en las mismas Mexicanas, que Yo tengo en mi poder, juntamente con las yà dichas, y referidas. Tampoco quiero negar de todo punto, que no lleva alguna verdad, aver sucedido, en este Señorio dicho, los Nombrados; pero no vengo en que fuese, por esta manera, y modo.

El mismo Gomara dice, que este Rei Acamapich, tuvo veinte Mugeres de los Señores mas Principales Mexicanos, y de ellas muchos Hijos, y Hijas. No he hallado en sus Historias esto, pero pudo ser, que con las dos que tenemos yà referidas, entrasen otras diez y ocho à la parte, que quien tuvo licencia de contraer con dos, la tomaria para casarse con veinte; y aunque nombra à Jlancueytl, no la dà señalado lugar de su nacimiento, ni dice el Padre que tuvo, siendo verdad, que fue Acolmiztli, Rei de Cohuatlychan.

A este Rei Acamapich començaron à servir los Mexicanos, en todas las cosas, que eran del servicio de su Palacio, y Artes mecanicas, que por aquel tiempo podian vsar, y egercitar, cumpliendose en esta Gran Republica lo mismo que la de Israèl, en la Eleccion del primero, que fue Saul, que todos se avian de ocupar en servirle, asi Hombres, como Mugeres; y asi començò à tener Gente, de la de mas cuenta, en la asistencia de su Palacio, y en sus Cocinas, y Salas, muchos Criados, y Criadas, que con su mucho numero, y maneras diferentes de servicios, engrandecian mas su Persona. Hiçosele vna mui discreta Platica al nuevo Rei, en orden del Govierno que recibia, por vn Anciano, y grave. Respondiò, acetandolo, y prometiendo el cumplimiento de lo que se le encomendaba; y asi, quedò Señor confirmado en Mexico, y cuidadoso de cumplir puntualmente con su oficio. Aunque cierta Relacion antigua, que tengo en mi poder, dice, que este Rei començò à guerrear à los Comarcanos, y à vencerlos, no es verdad, porque harto hiço en conservarse en Paz con ellos, y goçar de el nombre de Rei, que avia recibido, en especial, siendo Gente, que carecia de Armas, por entonces, por estàr enmedio de las Aguas de esta Laguna, y no tener orden, ni disposicion para hacerlas; y si fuera verdad, que eran Señores vencedores, yà por este tiempo, era señal, que era Gente pujante, y poderosa, para vengar sus agravios, è injurias; (pues alcançaban fuerças, para conquistar Gentes) y sabemos, que tributaban à los Tepanecas, y con grande molestia, y agravio, que en este tributo recibian, y no lo remediaban; luego cierto es, que no podian, y no pudiendo remediar sus daños, no es de creer, que tendrian osadia de causarlos à sus Vecinos: maiormente, que el Emperador, que entonces era Techotlala, en Tetzcuco, no les consentiria semejante demanda, ni hecho; pues era darles mano, para que otro dia se le atreviesen en su misma Persona. Lo que por las Historias de mas credito que ai, he podido colegir (y es lo cierto) es, que viviò este primer Rei en su Reino Mexicano, veinte y vn Años, que tuvo de Vida, despues que entrò en èl, sin tener contienda con nadie, aprovechandose de la Paz (cosa tan necesaria para el aumento de vna Republica) y en esta Paz, tuvo tiempo de poder poner las cosas, en la firmeça, que convenia, para perpetuarse en su Señorio, no solo en el tiempo presente, que èl lo goçò, sino para los Venideros, que en èl le fueron sucediendo. No goçò de Nombre de Rei absoluto; (pues tributaba al de Azcaputzalco) y con esta Pension, muriò à los veinte y vn Año de su Govierno; y dejando Hijos, que le fueron sucediendo, en el Señorio, fue enterrado à su vsança, y à sus Obsequias, no se dice la Gente que concurriese: y asi tuvo fin el Principado de aquelte primer Rei Mexicano.

CAP. XIV. Del primer Rei, que los Tlatelulcas tuvieron, Hijo de el Emperador Teçoçomoctzin de Azcaputzalco, Tirano.



IENDO los Tlatelulcas, que sus Vecinos, los Tenuchcas, avian elegido Rei, luego pensaron en tenerle tambien ellos, porque como Gente que se avia apartado,

do, y segregado, y que hacia Cuerpo de Republica, por sì, asi tambien quisieron tener Rei, como le tenian ellos; y como el motivo de estos, que aora se llaman Mexicanos, fue buscar Cabeça, que defendiese el Cuerpo de su Republica, de las torcidas voluntades, y malos Coraçones, que estos Tlatelulcas les tenian, haciendo la misma consideracion; y viendo que yà tenian Rei, que no solo podia defender à su Gente, sino tambien sujetarlos à ellos, por verlos sin Cabeça, tomaron el mismo Acuerdo, y para mas reforçarlo, y ponerlo en su punto, y cumbre, determinaron de que el Rei, y Señor, que huviesen de tener fuese de Casta, y Sangre de Reies, y no de la suia sola, (como sus Vecinos los Mexicanos avian hecho) para lo qual fueron al Rei Teçoçomoctzin, que tenia su Corte en Azcaputzalco, al qual tributaban, con el mismo tributo, que los Mexicanos; y pidieronle con humildad, les diese vno de sus Hijos, por Señor, y Rei, para tener Cabeça, y Señor, como sus Vecinos, los Mexicanos, le tenian, y que seria gran merced la que en esto les haria; porque aunque era verdad, que pudieran elegirlo de los de su Pueblo, con la misma licencia que los Mexicanos, para elegir el suio, no querian sino recibirle de su mano; porque asi como le tenian por Señor, le tuviesen de alli adelante por Padre. El Emperador, concediendo con su Peticion, les diò por Rei vn Hijo suio, llamado Quaquauhpitzahuac, el qual trageron los Tlatelulcas, con muchas Fiestas, y Regocijos, à su Ciudad, y le Coronaron por Rei, y sentaron en su Silla, y sirvieron como à tal. Esto, segun algunos, fue vn Año despues, que los Mexicanos tuvieron Rei; otros dicen, que este Año fue antes, y asi sigue Acosta à los que dicen esto; pero aun en vna Historia Tlatelulca he visto pintado este caso, y pone al Rei de Mexico vn Año antes, que al de Tlatelulca. Y desde aqui comiença la Nobleça Tlatelulca, y se precian mas de Tepanecas, que de Mexicanos; porque aunque es verdad, que lo comun del Pueblo, fue de Sangre Mexicana, los Señores, y Principales, como emparentaron con estos dichos Reies, yà la Sangre mezclada, les hace preciarse de aquellos Señores de donde descienden, y tienen origen: y esto he averiguado Yo muchas veces, con muchos de ellos.

CAP. XV. Del Tributo, que los Mexicanos pagaban al Rei de Azcaputzalco; y de el Progreso, y aumento de esta Ciudad, despues que començò à tener Reies.



LOS Mexicanos, que estaban en este Sitio de Mexico, yà con beneplacito del Rei de Azcaputzalco, y le reconocian con Tributo, y Pecho, aviendo elegido nuevo Rei, puso en cuidado al de Azcaputzalco esta Eleccion, pareciendole, que teniendo Cabeça que los rigiese, y governase, seria posible, que se le rebelasen, y aun pretendiesen quitarle el Imperio; por lo qual hiço Junta de los Señores de su Corte, y dijoles: Aveis advertido (Azcaputzalcas) como los Mexicanos, demàs de avernos ocupado nuestras Tierras, tambien han elegido Rei, y hecho Cabeça por sì? Y por esto os pido, que me digais, què os parece que debemos hacer; mirad, que yà que hemos disimulado, con vn mal, como este, no conviene que disimulemos con tantos; porque serà posible, que muertos nosotros, querràn estos sujetar à nuestros Hijos, y Sucesores, y haciendose Señores nuestros, pretenderàn, que seamos sus Tributarios, y Pecheros; porque segun llevan los principios, me parece, que poco à poco, se vàn ensalçando, y ensoberveciendo, y subiendosenos sobre la cabeça; y porque no se atrevan à mas (si os parece) vaian, y mandenles, que doblen el Tributo, en dos tanta mas cantidad, que hasta aqui han dado, en señal del reconocimiento, y sujecion, en que nos estaban. A todos pareciò mui bien el consejo del Rei de Azcaputzalco, y poniendolo en egecucion, embiaron sus Mensageros à llamarlos, y les digeron, que digesen à su Rei, que el Tributo que daban, era mui poco; y que asi, èl determinaba acrecentarlo, y que èl tenia necesidad de reparar su Ciudad, y hermosear sus alrededores, y que para esto, le llevasen, juntamente con el Tributo que daban, muchos Sauces, yà cre-

crecidos, para plantar en su contorno; y asimismo, muchas, y mui grandes Sabinas, para lo mismo, y que hiciesen vna Sementera, en la superficie del Agua, que se moviese como Balsa, y que en ella sembrasen las Semillas, que vsaban para su sustento, que es Maìz, Chile, Frisoles, y vnos Bledos, que se dicen Huauhtli, y Calabaças, y Chian: Oìdo esto por los Mexicanos, comen-çaron à llorar, y hacer grandes estremos de tristeça.

Y con esta afliccion, con el singular, y peregrino mandato, se bolvieron à su Ciudad mui afligidos, traiendo en el Cuerpo el temor de la Muerte, si por ventura no cumplian el nuevo Tributo impuesto. Fueronse à su Dios Huitzilopuchtli (como en todas sus necesidades lo acostumbraban) y presentaronle la nueva, y dificultosa imposicion; el qual los consolò, y dijo aquella noche à vno de sus Sacerdotes: Diles à los Mexicanos, que no reciban pena, que Yo los sacarè de esta pesadumbre, y afliccion, que aceten el Tributo; y dile à mi Hijo Acamapichtli, que tenga buen Animo, y haga buen Coraçon; y que lleven las Sabinas, y Sauces que les piden, y hagan la Balsa sobre el Agua, y siembren en ella todas las Legumbres, y Semillas que les piden, que Yo lo harè todo mui facil, y llano. Venida la mañana, fuese el Ministro de el Idolo al Rei Acamapich, y contòle todo lo que su Dios le avia dicho; de lo qual recibiò el Rei sumo consuelo, y mandò, que sin ninguna dilacion, pusiesen por obra el nuevo Tributo, y asi hallaron con facilidad las Sabinas, y Sauces, y llevandolas à Azcaputzalco, las plantaron, donde el Rei Teçoçomoc, mandò que fuesen puestas; y asimismo, llevaron à su tiempo la Sementera, movediça, como balsa, encima del Agua, toda sembrada, y saçonadas las Semillas para cogerse: lo qual se hiço en la presencia del Rei, y viendo Teçoçomoc esta maravilla, quedò espantado, y dijo à los de su Corte: Esto me parece (Hermanos mios) cosa mas que Humana, porque quando yo lo mandè, lo tuve por imposible; y porque sepais, que en lo que os digo, no me engaño; llamadme acà à esos Mexicanos, que quiero que entendais, que estos son favorecidos de su Dios, y por esto han de venir à ser sobre todas las Naciones. Llamados à su presencia los Mexicanos, les dijo: Pareceme, Hermanos, que todo se os hace facil, y en todo sois poderosos; por lo qual es mi voluntad, que quando me traigais el Tributo, que estais obligados, que traigais tambien en la balsa, entre lo sembrado vna Garça, y vn Pato, hechados sobre Huevos, y vengan tan justos los dias, que en llegando acà, saquen sus Pollos; y esto se ha de hacer en todo caso: donde no, aveis de ser por ello muertos. Hiçoseles mui dificultoso à los Mexicanos, y vinieron con la Embajada à su Rei, diciendole lo que el Rei de Azcapatzalco, les mandaba; y divulgandose por la Ciudad esta nueva Peticion, recibieron todos sus Moradores grandisima pena, y suma congoja; pero confiando el Rei Acamapichtli en su Dios Huitzilopochtli, mandò, que sobre ello no se hiciese ningun sentimiento, ni se diese à entender, ni se mostrase cobardia, ò pesadumbre, por lo qual todos procuraban, en lo exterior, y en publico mostrar buen animo, aunque en lo secreto de sus Coraçones, andaban harto tristes, y atribulados.

Aquella noche quiso consolarlos su Idolo, y asi hablò con vno de sus Satrapas, de los mas Ancianos, y le dijo: Padre mio, no tengais temor, ni os espanten amenaças, y decidle à mi Hijo Acamapichtli, que yo sè lo que conviene, y lo que se debe hacer, que lo deje à mi cargo, y haga lo que le mandan, y dè lo que le piden, que todas esas cosas son para en pago de la Sangre, y Vidas de sus Contrarios; y entiendan, que con eso se las compramos, y ellos seràn Muertos, y Cautivos, antes de muchos Años; sufran, y padezcan aora mis Hijos, que su tiempo les vendrà. Diò estas nuevas el Sacerdote Viejo al Rei, y con ellas èl, y su Pueblo, quedaron mui confortados, y con grandes confianças en su Dios; y al tiempo de llevar su Tributo, remanecieron en la balsa el Pato, y Garça, hechados sobre sus Huevos, y caminando con ellos, llegaron à Azcaputzalco, donde en la presencia del Rei, sacaron sus Pollos, y se fueron al Agua, y quando el Rei Teçoçomoc, lo vido, mas admirado que nunca, y confirmandose mas, en lo que el Año pasado avia dicho à sus Gentes, se lo tornò à referir aora. Pero asi como en el Reino de Egipto, no se contentaba Faraon de los Pechos, y Tri-

butos

butos ordinarios, que los Hijos de Israèl le daban, sino que viendolos tan multiplicados, les añadia mal à mal, y carga à carga; asi este Rei Tirano, que deseaba oprimir à esta Pobre Gente, y buscar ocasion para hecharlos de sus Tierras, ò consumirlos. Viendo que todo lo que les mandaba, lo cumplian, y que en nada hallaban dificultad, añadiò à este segundo Tributo Otro, (que le pareciò al Rei ser imposible pagarlo, por estàr tan metidos en medio de las Aguas de la Laguna) y fue, mandarles que le tragesen con todo lo demàs, à su tiempo, vn Ciervo, ò Venado vivo. Pareciòles à los pobres Mexicanos, mui mas dificultosa aquella Peticion, que la pasada, por no ser Señores de la Tierra-Firme, ni aver en sus distritos, Montes donde nacen, y se crian; pero presentando esta Peticion à su Dios, los favoreciò, y dieron con vn Venado en la Tierra llana, en las partes, que parten Terminos con los de la Tierra-Firme, en vn Lugar que se llama, Tetecpilco, alinde de Huitzilopochco, (que aora es el Pueblo de San Mateo, que dista dos Leguas de esta Ciudad, à la parte de Mediodia) y por averlo hallado en aquel Lugar, fue llamado Maçatla: (que quiere decir, Lugar de Venados) llevaronlo al Rei, con todo lo demàs, y quedò mucho mas admirado de este hecho, que del primero, por tenerlo por cosa imposible; pero pasaba con su espanto, por no poder hacer otra cosa, y los afligidos Mexicanos, con su excesivo tributo, y opresion.

Pasaron los Mexicanos con este genero de Tributo, cinquenta Años, disimulando, y sufriendo hasta multiplicarse, y reforçarse mas. Dentro de este tiempo muriò el Rei Acamapich, aviendo Reinado veinte y vn Años, en su Ciudad de Mexico, y regido con mucha quietud, y Paz su Republica, dejandola copiosa, y abastecida de Casas, Calles, y Acequias, con todo lo demàs necesario, al concierto de vna mui buena, y concertada Republica, de lo qual era mui celoso, y cuidadoso.

Llegò el tiempo de su Muerte, y llamò à todos sus Grandes, y les hiço vna larga, y prolija Platica, encomendandoles las cosas de su Ciudad, y à sus Mugeres, y Hijos, no señalandoles ninguno de ellos por Heredero del Reino, sino que la Republica eligiese, de ellos, al que le pareciese, para que los governase, que en esto les queria dejar su libertad, como antes la tuvieron, para elegirle à èl, lo qual se guardò siempre, entre esta Gente Mexicana: porque no Reinaron los Hijos de los Reies, por herencia, sino siempre por Eleccion; (como en otra parte decimos) y amonestandoles à estos, mostrò grande pena de no aver podido poner la Ciudad en libertad de el Tributo, y Pecho que pagaban à Azcaputzalco; y asi diò fin à sus Dias, dejando à todos sus Vasallos mui tristes, y llorosos, con la pèrdida de tan buen Padre. Hicieronle su Entierro, y Obsequias, lo mejor, y mas solemnemente, que pudieron; y aunque fue con todas las Ceremonias que ellos vsaban, no empero con el aparato de riqueças, y Muerte de Esclavos, que despues vsaron, por estàr en este tiempo mui pobres, y oprimidos.

CAP. XVI. De la Eleccion de Huitzilihuitl, segundo Rei Mexicano, y de cosas, que en su tiempo sucedieron.

MUERTO el Rei Acamapich, y no aviendo nombrado Sucesor, en su Reino, aviendo dejado la Eleccion de èl à los de su Republica, (por ventura, ò porque le pareciò, que se podia engañar con la aficion que à alguno de sus Hijos podia tener, y no ser el que convenia para governar, ù porque pensò, que aunque èl lo nombrase, pudieran los del Pueblo, despues de muerto, no recibirle por Señor, queriendo goçar de la misma libertad de elegir à su gusto, como la tuvieron de elegirle à èl) ellos que se veìan sin Rei, y que conocian la falta que les hacia, no tener Cabeça, hicieron su Congregacion, y Junta, en la qual concurrieron los mas Ancianos del Pueblo, y Señores particulares de la Ciudad, que yà los avia; y juntos en su Consistorio, Uno que era el mas Viejo de todos, se levantò de su asiento, y les dijo: Por parecerme que soi el mas Anciano, y Viejo, de los que aqui estamos Congregados, tomo licencia de hablar primero; y lo que os quiero decir, (ò Gen-

te Mexicana) es; que yà veis como nueſtro Rei, y Señor es muerto; y asi es raçon que penſeis bien, quien ſerà electo en Cabeça de eſta Ciudad, que tenga piedad de los Viejos, y de las Viudas, y de los Huerfanos, ſiendo Padre de eſta Republica, pues noſotros todos ſomos las Plumas de ſus Alas, las Peſtañas de ſus Ojos, y las Barbas de ſu Roſtro; mirad, Mexicanos, à quien os inclinais, para que tenga el Mando, y Señorio, y ſe aſiente en el Trono Real de eſte Reino, y nos defienda, y ampare de nueſtros Enemigos, porque mui en breve (ſegun el aviſo de nueſtro Dios) nos ſeràn meneſter las Manos, y el Coraçon animoſo, por eſto es mui juſto, que conſidereis, y mireis, con cuidado, quien tendrà Valor, para ſer esfuerço de nueſtros Braços, poniendo el Pecho, con libertad, y ſin cobardia, à la defenſa de nueſtra Ciudad, y de nueſtras Perſonas, y que no amengue, ni abata el Nombre de nueſtro Dios, ni el de nueſtras buenas intenciones, ſino que como ſemejança ſuia, le defienda, enſalçando ſu Nombre, y haciendo conocer à todo el Mundo, que la Nacion Mexicana, tiene Valor, y Fuerças, para ſujetarlos à todos, y hacerlos Vaſallos, y Tributarios.

Oieron, con cuidado, los Congregados, las raçones diſcretas, y aviſadas del Anciano Viejo; y confiriendo entre sì, el caſo, saliò determinado, que vn Hijo de el Rei, Difunto, llamado Huitzilihuitl, fueſe pueſto en el Trono, y Silla de ſu Padre, y fueſe Rei ſu Suceſor, y asi lo eligieròn por Rei, con mucho contento de todo el Pueblo, que eſtaba Congregado, para ſaber lo que de la Junta ſalia determinado; y asi ſe levantò entre toda aquella Gente, vn rumor, y voceria, diciendo palabras equivalentes à las que ſuelen decir en nueſtro Caſtellano: Viva el Rei, que fue Lenguage mui guſtoſo para ellos, porque vieron, que vnanimes, y concordes, hicieron la Eleccion, ſin dividirſe en Vandos, ni en parcialidades, de que ſuelen nacer diſcordias, y comunidades.

Hecha la Eleccion; los Señores todos pueſtos en orden, ſe fueron donde eſtaba el Rei Electo, y ſacandole entre los demàs Hermanos, y Parientes ſuios, le llevaron en medio, y le trageron al Trono, y Aſiento Real, donde le tenian pueſto, y en èl, le aſentaron, y le puſieron la Corona Real en ſu Cabeça, y le vntaron todo el Cuerpo, con la Vncion, que deſpues acoſtumbraron, que era la miſma con que vngian à ſu Dios, (como decimos en otra parte) y poniendoſe ſus Atavìos Reales, vno de ellos ſe levantò, en medio de todos, y le dijo:

Valeroſo Mancebo, Rei, y Señor nueſtro, no deſmaieis, ni perdais el huelgo, y aliento, con el nuevo Cargo de ſer guia de eſte Reino, metido entre eſta aſpereça de Cañaverales, Eſpadañas, y Juncia, donde eſtamos debajo de el amparo de nueſtro Dios Huitzilopuchtli, cuia ſemejança ſois oi en la Tierra: Bien ſabeis, Señor, el ſobreſalto con que vivimos, y trabajos que padecemos, por eſtàr en Terminos agenos, ſiendo Tributarios de los de Azcaputzalco; traigooslo à la memoria, no porque entiendo que lo ignorais, (pues es coſa tan notoria, y de tanta afrenta, para eſte Pueblo Mexicano) ſino para que cobreis nuevo animo, y no penſeis, que entrais en eſta Honra, y os ſentais en eſa Silla, para deſcanſar, antes os ponemos en ella, para que trabajeis; pues veis que no tenemos otra coſa que ofreceros, ni con què os regalar, ſino con la Pobreça, y miſeria, con que Reinò vueſtro Padre, lo qual ſufriò, y tolerò con mucho Animo, y Coraçon.

Hecha eſta breve Platica, llegaron todos à hacerle Reverencia, diciendo cada vno ſu Salutacion; y asi quedò electo en ſegundo Rei de Mexico; no ſe dice, que à eſta Eleccion vinieſe ninguna Gente de fuera, (como deſpues en las de otros ſe hiço) ni que los Tlatelulcas ſe hallaſen en ella, porque deſde el punto que ſe apartaron, nunca mas ſe comunicaron, para coſas de Govierno; antes en orden de eſto, ſe hicieron Guerra diverſas veces, y en la ocaſion preſente vivia ſu Rei Quaquauhpitzahuac, y governaba en Tlatelulco ſu Gente, y Republica en Paz, ſin tener Guerras con nadie.



CAP. XVII. De como el Rei Huitzilihuitl, casò con Hija de el Emperador Teçoçomoc de Azcaputzalco, y de cosas que le sucedieron, y de otro Casamiento que hiço con Miahuaxochitl, Hija del Señor de Quauhnahuac; y de la Muerte de Quaquauhpitzahuac, Rei de Tlatelulco.

ERA Soltero este Rei, quando lo eligieron, y començò à Reinar; y quando mas, tenia de edad diez y siete, o diez y ocho Años, porque naciò despues que su Padre Acamapich, fue Rei, y no Reinò mas que veinte y vn Años, segun la cuenta mas cierta, y verdadera, que he podido hallar; y porque la carga del Reinado, fuese juntamente con la de el Matrimonio, tratò su Pueblo de casarlo, y diciendoselo, les diò su beneplacito, para que en su Nombre fuesen à Teçoçomoc, de Azcaputzalco, y le pidiesen vna de sus Hijas, por Muger; y llevando esta Embajada, con vn Presente, el mejor que pudieron aver, (segun su pobreça) le dijeron al Emperador: Señor nuestro, y Rei Poderoso, aqui somos venidos, ante tu Grandeça, postrados por Tierra, con toda la humildad posible, à pedirte, y suplicarte, vna gran merced; porque (Señor) à quien hemos de acudir, sino à ti? Pues somos tus Vasallos, y Siervos? Y estamos esperando tus Mandamientos Reales, colgados de las Palabras de tu Boca, para cumplir todo lo que tu Coraçon quiere? Y esto supuesto, vès aqui, Señor, la Embajada, con que hemos venido, de parte de tus Siervos, los Viejos, y Ancianos Mexicanos, y con el beneplacito de tu Hijo, y Criado, el Rei, pidiendote, que tengas lastima de aquel tu Siervo, el Rei de Mexico, metido entre aquellas Espadañas, y Carriçales espesos, rigiendo, governando, y mirando por sus Vasallos, que se llama Huitzilihuitl, el qual es Soltero, y por casar; pedimoste, con la sumision, y humildad, que debemos, que dejes de la mano vna de tus Joias, y Pluma rica, y preciosa, que son tus Hijas, para que vaia, no à Lugar ageno, sino à su misma Tierra, donde tendrà el Mando de toda ella. (este es el Lenguage de estas Gentes, en las Peticiones que hacen, en especial, si tratan algun casamiento, llamando à la Doncella, Pluma Rica, Piedra Preciosa, y Joia de Valor, que en el Lenguage Indiano, suena con grande elegancia, y mucho primor) Por tanto (Señor) te suplicamos, que no nos prives de lo que tanto deseamos.

Aviendo estado el Rei mui atento à la Demanda de los Mexicanos, quedò aficionado, y inclinado à condescender con su ruego; y asi con mucho Amor, y Benevolencia, les respondiò: Hanme convencido tanto vuestras palabras, y humildad, (ò Mexicanos) que no sè, què os responda, sino que aì estàn mis Hijas, y para eso las tengo, y para eso tambien fueron criadas de el Señor de todo lo Criado; y asi condescendiendo à vuestros ruegos, yo os quiero señalar vna de ellas, cuio nombre es Ayauhcihuatl, llevadla mucho en norabuena, y dadla à vuestro Rei, por Muger, que yo, con esta intencion, se la embio. Los Mexicanos, postrados en Tierra, dieron innumerables gracias al Rei, y recibiendo la Doncella, la trageron à Mexico, acompañada con muchos de los suios, y fue recibida de los de la Ciudad, con grandes Regocijos, y Fiestas, y entregada à su Marido, con la Ceremonia, que en otra parte decimos, de atarles las estremidades de sus ropas, y dejarlos à la consumacion de el Matrimonio. Esta Señora, haciendose luego preñada, pariò vn Hijo; el qual fue llamado Acolnahuacatl, de que recibieron sumo goço los Mexicanos, y no fue menor el de los Tepanecas Azcaputzalcas, por vèr mezclada yà su Sangre, con Gente tan valerosa, como eran los Mexicanos.

Hecha esta Eleccion de Huitzilihuitl, è introducido en el Reinado, fuele dado Nombre, y Titulo de Tlacochcalcatl, Yaotequihua, a su Hermano Quatlecohuatzin, que es como decir, Capitan General, y suma Cabeça de los Egercitos. De manera, que segun esto, yà en estos tiempos hacian Guerra los Mexicanos, saliendo de su Pueblo, y Ciudad, para ofender à otros. Y es de creer seria asi: pues sabemos, que el Emperador de Azcaputzalco, luego que se introdujo en el

Imperio, para averse de apoderar del Saco, en su aiuda, al Rei de Tlatilulco, Quaquauhpitzahuac, su Hijo, y al de Mexico, Acamapichtli, y asi como lo aiudaron en aquella ocasion, le aiudarian en otras de algunos Pueblos, y Ciudades, que se le rebelarian, y substraerian de esta obediencia: para lo qual todas las Naciones, y Provincias, tenian sus Oficiales de Guerra, repartidos por las suertes, y caies, que en ella se acostumbra.

Por esto los Mexicanos, luego que hicieron Eleccion de nuevo Rei, en Huitzilihuitl, la hicieron tambien de Capitan General, en su Hermano Quatlecohuatzin. El qual, con el Ditado que tenia, era segunda Persona, despues del Rei, en la Republica, y mui estimado de todas las Gentes de ella.

Tuvo otro Hermano este Huitzilihuitl, nacido de su misma Madre, llamado Chimalpopoca, del qual no se dice averle dado oficio ninguno, y seria la causa, ser mui Muchacho, ò Niño, quando se fue haciendo la Reparticion de los Oficios Militares. Tuvo tambien otro Hermano, que se llamò Itzcohuatl; este, dicen, que no fue avido de legitimo Matrimonio, sino que su Padre Acamapichtli, le huvo en vna Esclava de su Casa, aunque Persona Principal, y de cuenta, que por serlo, y juntamente mui hermosa, se aficionò de ella, y de su comunicacion, y trato, tuvo à este Hijo Itzcohuatl. El qual sucediò en el Reinado à su Hermano Chimalpopoca, como en la sucesion de esta Historia, irèmos diciendo.

Huitzilihuitl, Rei segundo de Mexico, (que siguiendo la costumbre de su Padre, que fue tener muchas Mugeres) no se contentò con tener la Hija del Emperador Teçoçomoctli. Pero pareciendole, que emparentando con muchos Reies, y Señores, estaria mas engrandecido, y tendria mas favor, y aiuda en sus necesidades, determinò de emparentar (si pudiese) con el Señor de Quauhnahuac, llamado Tezcacohuatzin; y embiandole sus Mensageros, le pidiò por ellos, le diese vna Hija suia, por Muger, los quales, no solo pidieron la Doncella, que el Rei queria, sino tambien le representaron estàr casado con Hija del Emperador Teçoçomoctli de Azcaputzalco: todo esto à fin de inclinarle, para que no dudase, en darle la Muger, que le pedia. Tezcacohuatzin; estando enterado del caso, y de la Nobleça, que yà los Mexicanos tenian, condecendiò, con su Peticion, y le embiò vna Hija suia, llamada Miahuaxochitl, la qual saliò de su Pueblo, y entrò en esta Ciudad de Mexico, con grandes Fiestas, y Acompañamiento de Gentes, como entonces, estas de esta Nueva-España, lo acostumbraban.

Desde este tiempo, refieren las Historias, que los Mexicanos començaron à vsar Ropa Blanca, de Algodon, el qual se dà mucho en aquella Provincia, y se vestian de ello, los Moradores de ella: de lo qual carecian estos Mexicanos, por estàr, como hemos dicho, metidos dentro de las Aguas de esta Laguna, y fue este vn grande beneficio, que estas Pobres Gentes recibieron, por estàr tan faltos de Ropa, como estaban, y no vestir, sino era Aiates de Nequen, que por ventura entre los Tepanecas rescataban, con las Legumbres, y Marisco de esta dicha Laguna.

Esta Señora Miahuaxochitl, tuvo vn Hijo, que se llamò Motecuhçuma, por otro Nombre Jlhuicamina, que fue Rei mui Sabio, y Poderoso en este Reino, (como en su Principado dirèmos) De la primera, que fue Hija de Teçoçomoctli, tuvo otro Hijo, que se llamò Acolnahuacatl, que fue Nieto del Emperador Tepaneco, llamado Teçoçomoctli; y hacemos mas particular memoria de estos, que de otros, por los particulares casos, que les sucedieron, y por convenir à la probança de la verdad, de esta Historia.

Con este casamiento, que Huitzilihuitl, Rei de Mexico, hiço con Ayauhcihuatl, Hija de Teçoçomoctli, vivieron en Paz, y sosiego, los vnos con los otros, ocho Años, segun parece por las Pinturas de sus Historias, tratando vnos con otros, en la comutacion de cosas, y en amigable Amistad, emparentando vnos con otros, hasta que pasados algunos tiempos, se rebolvieron, y enemistaron, hasta vencerse los vnos à los otros. (como despues se verà en el Proceso de esta Historia) Pasados, pues, estos ocho Años dichos, de la Paz de estas Gentes, Maxtla, Hijo del Emperador, y Señor de la Ciudad, y Provincia de Cuyuhuacan, (ò movido por su natural inclinacion, que era sobervio, y bullicioso, ò porque le pesaba de verlo tan enseñoreado, y he-

cho Yerno de ſu Padre, y Cuñado ſuio, temiendo, que creciendo en el Señorio, ſeria poſible quitarſelo à èl, y à los ſuios) vinoſe de ſu Ciudad à la de Azcaputzalco, y tratò con algunos Señores, y Capitanes, del agravio que los Mexicanos cauſaban à ſus Vecinos, y Comarcanos, y que ſeria bien, embiarle à llamar, y matarle, y que tomarian, por cauſa de eſte hecho, acomularle, que le avia tomado à ſu Muger Ayauhcihuatl, la qual ſu Padre Teçoçomoctli, no ſe la podia aver dado, por raçon de ſer Muger de eſte dicho Maxtla (que ſegun eſto, ò no era eſta Señora, Hija del Emperador Teçoçomoctli, Padre de eſte Maxtla, ò ſi lo era, debia de ſer de diferente Madre, y medio Hermana ſuia, y en aquellos tiempos, debian de caſarſe aſi.)

Tratado eſte caſo, por la manera dicha, fue reſuelto, en que Huitzilihuitl, fueſe llamado, y aſi fueron Menſageros, de parte del Conſejo, à llamarle. Huitzilihuitl no rehusò la venida, por ſer coſa mui ordinaria, el verſe, y comunicarſe eſtos Señores: maiormente, ſiendo Yerno del Emperador, y Cuñado de eſte dicho Maxtla; y luego, que llegò à la Corte, (que no diſta de ſu Ciudad, mas de vna Legua) fue recibido del Cuñado, y Señores, que le aguardaban; y fue Apoſentado, en vna Sala, donde de ordinario avia Fuego encendido, (como en toda ſu Gentilidad, eſtos Naturales, lo acoſtumbraron) y deſpues de averle regalado, y dado de comer, en preſencia de Maxtla, y de los otros Señores, que avian ſido de ſu parecer, y acuerdo, dijo Maxtla al dicho Huitzilihuitl: (que eſtaba bien deſcuidado, y ignorante del caſo) No sè, Huitzilihuitl, como has tenido atrevimiento de tenerme vſurpada à mi Muger, tantos Años, como ha, que la llevaſte, de eſta Ciudad à la tuia. En lo qual, has cometido vn gran pecado, y culpa contra mi; pues ſiendo mi Muger, te atreviſte à recibirla por tuia, haciendome traicion en ello; y por eſto, no ſolo yo, pero todos los que eſtàn preſentes, te hallan digno de Muerte, y ſon de parecer, que por ello mueras. El Rei Huitzilihuitl, que eſtaba inocentiſimo de ſemejante caſo, le reſpondiò: Por cierto, Señor, que es vna la Demanda propueſta, que jamàs entendi, ni oì, porque la verdad del caſo, es, que vueſtro Padre, y mi Señor, Teçoçomoctli, me diò à Ayauhcihuatl, ſu Hija, por Muger, la qual he poſeìdo todos los Años, que ha que eſtà conmigo, y la he tenido por legitima, y verdadera, ſin ſaber, ni entender, que fueſe de otro, ni tampoco preſumo, que el Emperador, mi Señor, la huvieſe dado à nadie, que à ſer aſi ello, ſe huviera dicho, y manifeſtado, y en confirmacion de que es mia, y no agena, tengo vn Hijo que me ha parido, que es prenda de eſta verdad, que confieſo, y no sè ſi diga, que mi Padre, antes que murieſe, quiſo tratar eſte caſamiento, con el vueſtro; pero prevenido, y atajado de la Muerte, lo dejò; y deſpues que yo le ſucedi en el Reino, mis Vaſallos, lo puſieron en egecucion, como à mi Padre ſe lo oieron: y eſto es lo que sè, y no otra coſa.

Maxtla, que oiò la reſpueſta del Rei, (y por ventura, movido entonces à contrario intento) no puſo en egecucion lo que tenia penſado; pero ſin dàr, ni tomar mas raçones, le deſpidiò, diciendo: Bien pudiera, ſin oirte, darte aqui la Muerte, ò quando menos, tratarte mui mal, dandote de palos, ò hiriendote, como mas quiſiera: que de qualquier manera, que yo te tratàra, tuviera el caſo mui facil remedio, y cura, tu mal; pero no es raçon, que ſe diga de Maxtla, que à traicion, ni à puerta cerrada, te he caſtigado, y tomado ſatisfacion de mi agravio, y de tu pecado, y culpa; pero vete aora libre, y ſano, y aguarda ocaſion, que por ventura, ſe ofrecerà preſto, de que conozcas en ella tu ventura, quando vltrajado, y abatido, te veas padecer, y ſufrir trabajos. Con eſto lo deſpidiò, y Huitzilihuitl, ſe vino à Mexico, eſpantado del caſo, y Maxtla, ſe quedò vrdiendo tramas, como Hombre cabiloſo, è inquieto, que era. Una de las quales, fue penſar, que ſi Acolnahuacatl, Hijo de Huitzilihuitl, y Sobrino ſuio, llegaſe à tener edad, podia ſer, que como Nieto, que era, del Emperador Teçoçomoctli, fuera recibido, por Señor, en el Imperio, ò dadole alguna mano, para mandar, y ſer Señor, con libertad, entre los Tepanecas, aſi como era Hijo de Rei, entre los Mexicanos, y por eſto, diò orden, como ſecretamente le mataſen, como en realidad de verdad ſucediò, y fue pueſto en egecucion, ſin Sabiduria del Abuelo, no mas que por voluntad, y parecer del ſobervio Maxtla.

De

De aqui toman ocasion, los que no tienen bien sabidas estas Historias, de decir, que Chimalpopoca, tercero Rei de Mexico, siendo Rei, y Niño de nueve Años, fue muerto, por los Tepanecas, con vna grande Fabula, que cuentan, de averle embiado à pedir, à su Abuelo, que les tragese el Agua de Chapultepec, encañada, à su Ciudad; y vese claro, ser grande la patraña, pues Chimalpopoca, no fue Hijo de este Rei Huitzilihuitl, que casò con Ayauhcihuatl, Hija del Emperador Teçoçomoctli, sino Hermano suio, Hijo de Acamapichtli, y de Tezcatlamiahuatl, segunda Muger de este dicho Acamapichtli, que la recibiò, por raçon de ser Jlancueytl, su primera Muger, estetil, y mañera; y la verdad es, que el que muriò Niño, y de nueve Años, fue este Acolnahuacatl referido; los quales, equivocados, y aun ignorantes de esta verdadera Historia, atribuien à Chimalpopoca, lo que al Niño Acolnahuacatl, sucediò. Verdad, es, que este Maxtla, siendo Emperador, por Muerte de su Padre, hiço prender à Chimalpopoca, Rei de Mexico, y en la Prision, que le tenia, se ahorcò el mismo Chimalpopoca, como en su Historia verèmos, y no Niño, ni Mancebo, como esotros fingen, pues vino à Reinar, despues de los Dias de Huitzilihuitl, que Reinò, segun vna cuenta, veinte y dos Años; y segun otra, veinte y seis; y el vino à morir à los trece Años de su Reinado, que sin contar los que tenia, quando su Hermano Huitzilihuitl, entrò en el Reino, son todos, quando menos, treinta y cinco Años, siguiendo el numero menor del Reinado, de este Huitzilihuitl, que fueron veinte y dos Años.

Pasando adelante, con la Historia de Huitzilihuitl, decimos, que al treceno Año, de su Reinado, se cumpliò el cinquenta y dos de su Siglo, que llamaban Toxiuhmolpia, que quiere decir, el Atamiento, y cumplimiento de nuestros Años, en cuia memoria hacian la Solemnidad, y Fiesta del Fuego Nuevo, en el Cerro de Jztapalapan, llamado Huixachtecatl (como en otra parte decimos.)

Rigiò este Huitzilihuitl, y governò su Ciudad, y Republica, con mucha quietud, y Paz, siendo mui querido de todos: dejò su Republica mui bien ordenada, con nuevas Leies; de lo qual fue mui cuidadoso, especialmente en lo que tocaba al Culto de sus Dioses; cosa en que sobre todo, se esmeraban estos Señores, y Reies, teniendose ellos por semejança de sus Idolos, y entendiendo, que la honra, que se hacia à los Dioses, se hacia à ellos, y asi tenian, por la cosa mas importante, el aumento de su Templo, y la libertad de su Republica; para cuio fin, por la industria, y diligencia de este Rei, los Mexicanos, no solo se egercitaban en hacer Barcos, para discurrir por toda la Laguna, llevando mui adelante las Pescas, y Caças, en ella, con que contrataban, con todas las Gentes Comarcanas, hinchendo de Provision su Ciudad, pero tambien empavesaban sus Barcos, y Canoas, egercitandose en las cosas de la Guerra, por el Agua, entendiendo, que adelante seria menester estàr diestros, y prevenidos, en la Arte Militar, para el intento, que tenian siempre, de libertar su Ciudad, por fuerça de Armas; y con este designio tenian grandes traças, para ganar las voluntades à todos sus Vecinos, con que hacian tambien sus hechos, que hinchian su Ciudad de la Gente Comarcana, y atraìan las demàs Naciones, emparentando con ellas, por via de casamientos: todo ordenado al aumento de su Ciudad, para hacer despues mejor su hecho. Y estando en este estado la Republica de Mexico, y teniendo mui gratos à sus Comarcanos, falleciò, como queda referido, el Rei Huitzilihuitl, dejando mui llorosa, y desconsolada su Ciudad, por ser mui amado de todos, al qual hicieron sus Obsequias mui solemnes, à su modo.

Al deceno Año del Reinado de Huitzilihuitl, en Mexico, muriò Quaquauhpitzahuac, Rei de Tlatilulco, despues de aver Reinado, en la parte que le cabia, de esta Ciudad, treinta y cinco Años: fue puesto, en su lugar, otro Señor, llamado Tlacateotl, como verèmos adelante.



CAP.

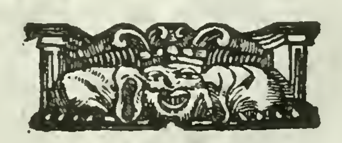
CAP. XVIII. De la Eleccion de Chimalpopoca, tercero Rei de Mexico, y otras cosas, que en sus tiempos, fueron sucediendo.

MUERTO Huitzilihuitl, Segundo Rei de Mexico, sin hacer Nombramiento de Sucesor, siguiendo lo mismo, que su Padre, avia hecho, haciendo Lei, y Costumbre, de aquel caso, asi para lo presente, como para lo por venir, dejò la Eleccion del nuevo Rei, que avia de ser nombrado, à la misma Republica Mexicana, para que en Hijo suio, ò Hermano, hiciesen la Eleccion, como mas gusto ellos tuviesen: Los quales entrando en su Consulta, y Consejo, dando, y tomando en raçones varias, y encontradas, vinieron à resumirse, y à concluir, que el Hermano segundo, de el Difunto, llamado Chimalpopoca, fuese puesto en su lugar, para que Reinase. (que esta fue costumbre de estos Mexicanos, en las Elecciones, que hacian, que fuesen Reinando sucesivamente, los Hermanos, vnos despues de otros, y acabando de Reinar el vltimo, entraba en su lugar, el Hijo del Hermano Maior, que primero avia Reinado, que era Sobrino de los otros Reies, que à su Padre avian sucedido, como en otra parte decimos) Hecha la Eleccion, y confirmada por la misma Republica, entrò Chimalpopoca, en el Govierno, con toda Paz, y quietud, sin aver cosa, que se lo impidiese.

No se dice, que este Rei fuese casado, quando entrò à Reinar, pero sabemos, por lo dicho, en el Capitulo pasado, que quando entrò Reinando, era yà Hombre de mas de quarenta Años, que segun esto, y la costumbre, que estos tenian, de casarse mui temprano, no solo tendria yà, vna, pero algunas Mugeres, y Hijos, en ellas, que como no corriò el Reinado, por la Linea de Chimalpopoca, sino de Huitzilihuitl, bolviendo al Tronco, y Reinando su Hijo Maior, no se nombran los que este dicho Chimalpopoca tuvo, haciendo solo mencion de aquellos, que iban entrando en el Govierno, y Reinado.

Y no ai que maravillar, de que estos Indios, no hagan mencion de otras cosas, que son transversales, de la Sucesion legitima, y derecha, de lo que toca al Reinado; pues sabemos, que no solo en las Historias Humanas, se ha guardado este estilo, sino que tambien le hallamos, en las Divinas, començando desde Adàn, que fue el primer Hombre, que Dios criò, y discurriendo, por los demàs, que le fueron sucediendo, de los quales, no se nombran mas de aquellos, que por alguna causa, ò raçon, fue necesaria su memoria, y nombramiento, dejando à todos los otros, que no hacen al proposito de la Historia, que se và contando: porque demás de ser divertimiento de ella, es tambien cosa impertinente, y superflua; por lo qual muchas cosas, que fueron ciertas, y verdaderas, se dejan de decir, y de escrivir, no porque no fueron verdades, sino porque aunque lo son, no hacen al proposito de lo que se và tratando.

Y bolviendo à lo començado, del Govierno, y Reinado de Chimalpopoca, decimos tambien, que no se dice, que tuviese Guerras, con ningun Pueblo, ni Gentes, aunque en su tiempo fueron contra los de Xaltocàn, que se avian rebelado, y serà posible, que aiudasen los Mexicanos en esta Guerra; pues sabemos, por lo que atràs queda dicho, que Quatlecohuatzin, por otro Nombre, Itzcohuatl, era Tlacochcalcatl, ò Capitan General de los Mexicanos, y no avia de tener este Ditado, sin ocasion, ni causa, sino para egercitarlo, en las que se ofreciesen, como Gente Guerrera, que era, y lo avian mostrado, quando Teçoçomoctli, tiraniçando el Imperio, se valiò de estos dichos Mexicanos, y Tlatilulcas, para la Guerra, que à los Acolhuaques, hicieron.



CAP.

CAP. XIX. De lo que el Emperador Techotlala, dijo à Jxtlilxuchitl, su Hijo, à su Muerte; y de como Teçoçomoc tratò de levantarse con el Imperio, y de la Conjuracion, que hiço.

QUANDO Techotlalatzin estaba cercano a la Muerte (que muriò de vna Enfermedad leve) llamò à su Hijo Jxtlilxuchitl, y entre otras cosas que le dijo, y dejò por aviso, à cerca del Señorio, que le dejaba, fue vna, advertirle, de como Teçoçomoctli, Rei de Azcaputzalco, era Hombre astuto, y ambicioso, y deseoso de mandar, y que seria posible, que con el largo tiempo, que avia Señoreado, tuviese ganadas las voluntades de algunos Señores, que por Viejo, lo respetaban, y querian, y que viendose Anciano, y à èl Moço, le pesase de verse su inferior. Por lo qual le pedia, que viviese con recato, y que le tratase como à Deudo, y Maior, en Dias, hasta ganar las voluntades de todos, para que siendo amado del Comun, no tuviese que recelar alteraciones particulares. Con este aviso, y otros, que le diò, muriò el Prudente Rei, y Jxtlilxuchitl quedò nombrado por Heredero; pero pasadas las Obsequias del Difunto, que fueron hechas mui solemnemente; y queriendo el Comun hacer la Jura del nuevo Rei, no consintiò en el Juramento Teçoçomoctli, y se saliò de Tetzcuco antes, y de callada se bolviò à su Ciudad de Azcaputzalco, y luego hiço llamar al Rei de Mexico, (que dicen era Chimalpopoca) y al de Tlatelulco, Tlacateutl, y les dijo, que pues era yà Muerto Techotlalatzin, (el qual los avia tenido oprimidos, y sujetos tantos Años) que le parecia, que goçasen de su libertad, sin reconocer Vasallage, al Hijo que dejaba nombrado, dandoles animo para ello, saber que ellos, por sì mismos, eran Valerosos, y no de menos animo, para mandar, que el que queria entrar heredando; y que no solamente no era raçon, que lo reconocieran por Maior, pero que ni consintieran en su Jura, sino que haciendo Egercitos poderosos, le hiciesen resistencia, y le matasen, para que la altivez, y sobervia de su Imperio, se reprimiese, y cesase, mandando cada qual à los suios, sin reconocer otro maior en su Reino; y que para esto, èl seria el primero, formando Campo, y publicando Guerra, para cuia aiuda, hablaria à muchos Señores, que tenia parciales, y propicios, los quales no aguardaban mas que oìr su voz, para moverse. A esto respondieron los Señores Tenuchca, y Tlatilulcatl, que les parecia bien lo pensado, y que hiciese su voluntad, que ellos la egecutarian, como quisiese. Con este buen principio, que hallò, embiò luego aviso à muchos Señores, y Reies, Amigos suios, para que le aiudasen en esta Empresa.

Llegaron estas nuevas, à mui breves Dias, à las Orejas de Jxtlilxuchitl, y acordòse de las Palabras de su Padre, y confirmòse en la malicia del Tirano Viejo, que no quiso concluir sus Dias, en la fee, que debia al Imperio, sino negandola, hacerse Emperador, si pudiese; y sabida su intencion, comencò à disponer las cosas del Reino, en la forma, que la ocasion presente pedia; pero no fue como deseaba, porque muchos de los que le confesaron por Señor, en la Muerte de su Padre, se le apartaron à la voz del Rei Tirano, que yà se hacia Emperador de todos, y asi quedò Jxtlilxuchitl, con mui poca Gente, porque con el pensamiento de Teçoçomoc, vnos se le allegaron, y otros, que tuvieron mas brio, levantaron Cabeça, y comencaron à querer Señorear à los otros.

Viendo el Tetzcucano las cosas como andaban, embiò à avisar à los Reies de Huexotla, Cohuatlychan, Cohuatepec, y Itztapalocan, para que como Amigos, y Deudos, saliesen à la defensa, y que convocasen las Gentes Amigas, que le avian quedado; pero como estaba todo el Imperio rebuelto, aunque los dichos Reies prometieron aiuda por sì, y por sus Gentes, no la pudieron asegurar por otros, y asi fueron formando su Egercito, poco à poco; y desque tuvo Gente bastante Jxtlilxuchitl, embiò à desafiar à Teçoçomoc, diciendole: que yà que èl no guardaba la fee, que debia à sus Canas, que tampoco èl debia guardarla, à la

qu:

que le tenia, en parentesco: que saliese à campo con sus Gentes, si todavia insistia en su loca demanda, queriendose hacer Señor de lo que no lo era. A lo qual respondiò el Tirano, que aquellas raçones, y todas otras, que podia alegarle, remitia à las manos; y que pues queria ponerlo todo en ellas, que en los Campos de Quauhtitlan, le aguardaba: el qual Lugar es quatro Leguas de este de Azcaputzalco, à la parte del Norte.

Oida esta respuesta tan resoluta, saliò el Campo de Jxtlilxuchitl, repartido en quince Compañias, de otros tantos Reies, y Señores, que le aiudaban; y no vino en Persona, porque se lo estorvaron los suios, diciendo: que mas hacia en su Ciudad, guardandola, y ordenando en ella el socorro, que podia embiar à los suios, que no iendo personalmente à la Batalla, donde avia tantos Traidores, no solo descubiertos, pero paliados, y vestidos de Amistad fingida, y falsa, y que à vno solo le era mui facil hacer en èl, lo que el Tirano Enemigo, con todas sus Gentes, no podia; y como se quedò, embiò por Capitan General de todo el Egercito à Tochintecuhtli, Hijo de Millato, Rei de Cohuatlychan; y à Itcon, Rei de Jztapalocan, por su Acompañado. Los quales marcharon para el Lugar citado, donde hallò vn poderosisimo Egercito de Toçoçomoc, que le aguardaba.

Comencòse la Guerra, que durò por espacio, y tiempo de tres Años, sin conocerse de la vna, ni de la otra parte ventaja, porque el Gentìo de Teçoçomoc, era mucho, y lo que le faltaba al Campo de los Aculhuas, de ella, les sobraba en animo, y valor, y con esto emparaban à los Tepanecas, la sobra que tenian de Gentìo, y como la Guerra se dilataba, y Teçoçomoc no prevalecia, fue Jurado, en el discurso de ella, Jxtlilxuchitl, por Emperador: la qual Jura se hiço en la Ciudad de Huexotla, donde le Juraron los Reies de alli, llamado Millato, y el de Cohuatlychan, llamado Omicxipan, y Totomintzin, Rei; y otros dos Principes, llamados, Quexilpicatzin; y el otro, Tuçan: la qual Jura acabada, se fue à su Ciudad de Tetzcuco, y dejòles ordenadas Audiencias, y Consejos en sus Ciudades, que hasta entonces no los avia, sino solamente en la Ciudad Imperial; y en su Corte, nombrò por Consejero de Guerra al Principe Tochintecuhtli. Quando el Egercito Tetzcucano saliò, para los Campos de Quauhtitlan, fue destruiendo, y asolando todos los Pueblos, que encontraba, de los Enemigos, y asi destruiò seis Provincias, porque no iban via recta, sino torciendo Caminos; lo vno, buscando Campos donde alojarse; y lo otro, pretendiendo hacer mal, y destruir, à los que les podian quedar à las espaldas, ù à los lados, para hacerles algun mal, ò daño, y asi iban rodeando Tierras, y Cerros, y buscando Alojamientos vtiles, y convenientes à su proposito.

En el discurso de esta Guerra, tan larga, y prolija, hacian los Tepanecas, con sus Aliados, algunas Entradas à las Tierras de Tetzcuco, y saqueaban muchos de los Pueblos, que estaban à la Vera, y orillas de la Laguna, con el seguro, que tenian, de que la fuerça de la Gente Tetzcucana, estaba en el Egercito de Quauhtitlan, y que no avia quien se lo pudiese resistir. Y viendo Jxtlilxuchitl, este tan gran daño, y tan continuo, puso Guarnicion en aquellas partes, de Gente, que cercenò, de los Socorros, y de esta manera, reprimiò la soltura, y atrevimiento de los Tepanecas, aunque no pudo estorvar, que no matasen à Quauhxilotl, Señor de Jztapalocan, y su Provincia, que muriò, defendiendo su Pueblo, y los Lugares Maritimos, que por alli tenia à su cargo: todo lo qual se atajò con la buena diligencia de Jxtlilxuchitl. Duraron estas Guerras, que los Aculhuas Tetzcucanos, tuvieron con los Tepanecas, como se ha dicho, espacio, y tiempo de tres Años, en el qual tiempo, aunque los Tetzcucanos eran menos en numero (por aversele allegado toda la Gente, al Tirano Teçoçomoc) con todo esto, tuvieron muchas Victorias, y los acabàran de vencer, muchas veces, sino les acudiera tanto socorro, como de ordinario les venia: mas no por eso desmaiaban los Tetzcucanos, antes con maior animo los acometian, y mataban muchos de los Enemigos, vengando la rabia, de no poder vencerlos, en los particulares, que les venian à las manos.

Viendo Teçoçomoc, que de bueno à bueno, y en Campo formado, no podia concluir su intento, diò en querer Paz, con los que de Coraçon no la tenian, y embiò al de Tetzcuco,

à decirselo ; y aunque no pudo tener confiança , de que se la pedia, de gana, huvo de hacerlo ; porque yà los suios, no solo iban en grande diminucion , sino que cansados , los que avian quedado , de la continua Guerra , deseaban Paces, ora fuesen fingidas , ora verdaderas , y asi los Campos se apartaron, y cada qual se fue àcia su Gente , y Provincia ; pero Teçoçomoc , con intento , y animo de acabar , por traicion , lo que no podia con Justicia. (que el Traidor , que lo es , à vna traicion añade ciento) Pasóse otro poco de tiempo , que no se acometieron estos dos Enemigos , pero crecia Teçoçomoc en el Señorio , porque los mas del Imperio se le llegaban , y se le apartaban al de Tetzcuco , y otros muchos, vivian en su libertad , haciendo Cabeça , y siendolo cada qual en su Provincia , y Pueblo (porque donde no la ai reconocida , cada qual se precia de serlo : porque à Rio rebuelto , como dicen , ganancia de Pescadores.)

No se aseguraba Jxtlilxuchitl , de las Paces , que con Teçoçomoc tenia, y asi andaba inquieto , y ordenando como bolver à recuperar su Imperio; por lo qual convocaba las mas partes que podia en su aiuda , y favor , y andaba retirado fuera de su Ciudad , por despoblados , conservando su Gente , y recibiendo otra , que de nuevo le venia. Casò este Rei , con vna Señora Mexicana , llamada Matlalcihuatzin , Hija de Huitzilihuitl , segundo Rei de Mexico , y de esta Señora naciò Neçahualcoyotl : de manera , que era Sobrino de Chimalpopoca , y de Itzcohuatl. Tenia Jxtlilxuchitl tres Hijos , el vno llamado Neçahualcoyotl , (que despues de èl , fue su Heredero , y Rei famoso de Tetzcuco) y otros ; y queriendo pasar mas adelante , à mejor puesto , para recibir la Gente , que de algunas partes aguardaba , mandò à Neçahualcoyotl , que se quedase en Quauhyacac , Lugar cercano à la Ciudad de Tetzcuco , y èl pasò quatro Leguas adelante.

Con estas Guerras , que Teçoçomoctli hacia al Reino Tetzcucano , andaba Jxtlilxuchitl , Señor de èl , corrido , y afligido , fuera de su Casa , por las Montañas , y Bosques convecinos, con las Gentes que le seguian , y lo mismo los Reies de Huexotla , y Cohuatlychan ; y viendose tan Pobre , y Hambriento , y que los Otumpanecas , y todos los demàs de aquella Provincia , què no les acudian con el Pan , y lo demàs necesario , que solian , por averse hecho con el Tirano Teçoçomoctli , en cuias Cabeceras , y Pueblos , tenia yà el dicho Tirano puestos sus Maiordomos , para que le recogiesen todas las cosas , con que acudian al de Tetzcuco, determinò de embiarles à decir , lo mal que lo hacian , los que con Teçoçomoctli se avian confederado ; (que a la verdad , aunque los mas se avian hecho con el Tirano , muchos de ellos seguian à Jxtlilxuchitl , conociendole por Señor , y Rei Natural) pero como prevalecia la maior parte contra ellos, solicitaban , en favor de Jxtlilxuchitl , en secreto , lo que no podian, en publico.

Para esto llamò à vn Sobrino suio , llamado Cihuacuecuenotzin , Hijo de vna su Hermana , llamada Jztacxochitzin , que casò en Azcaputzalco , con Chalchiuhtlatonac , y le dijo : Yà sabes, Sobrino mio , los trabajos grandes que pasamos , y lo mal que lo hacen con nosotros , las Gentes , que estàn obligadas à darnos de comer , y sustentarnos , y yà los Otumpanecas , y todos sus Convecinos, estàn rebelados contra nosotros , y siguen el Vando de Teçoçomoctli : Por lo qual conviene , que vaias allà de Paz , y con la maior humildad , y sumision , que pudieres , los digas : Que yo Jxtlilxuchitl , su Hijo, ruego encarecidamente à los Señores de aquellas Ciudades , que pues son mi Padre , y mi Madre , se apiaden de este su desgraciado Hijo , que anda huiendo por Sierras , y montes de Teçoçomoctli , Rei de Azcaputzalco , que le hace injusta Guerra ; y que tambien se duelan de los Pobres Viejos , y Viejas , Mugeres Preñadas , y Niños , que por aquellos Desiertos andan hambreando , y llorando ; y que pues estàn obligados à darme de comer , que partan conmigo , y con los mios , de las cosas , que ellos en Paz , y en libertad poseen , y comen.

A estas raçones respondiò Cihuacuecuenotzin , y dijo : Señor , tu Voluntad , y querer harè , porque mas estimo obedecerte , que vivir : bien sè que mi buelta à tu presencia , es incierta , porque yà sabes , que los Otumpanecas , estàn declarados contra ti , en favor de tu Pariente Teçoçomoctli , y que toda la Tierra se và hinchendo de Tepanecas , por mandado del Rei Tirano , y no es menos en Otumpan , y

no temiendo lo que puede suceder, me voi à cumplir tu mandato; y te supli-co, por vltima merced, de las que de tu mano he recibido, que sino bolviere, te acuerdes de favorecer à Tzontecuichatl, y Acolmizton, mis Hijos, que quedan Niños, y sin Padre, y serà mui grande, que los pongas en servicio de tu Hijo, y mi Señor Neçahualcoyotl, que andando en su Compañia, estoi mui cierto, que viviràn seguros à su Sombra. Con esto se despidieron los dos, y juntamente lloraron, diciendo Jxtlilyuchitl: Los Dioses te acompañen, y te buelvan, que serà posible, que lo que dices de ti, halles hecho en mi, quando buelvas, segun son muchos los Enemigos, que me buscan, y siguen.

Fuese Cihuacuecuenotzin à Otumpan con el recado que Jxtlilxuchitl le embiaba, y antes de llegar (que no ai mas de quatro Leguas, de la vna parte à la otra) le salieron de secreto, à decir, como Gente Tepaneca, embiada por Teçoçomoctli, estaba en el Pueblo, que iba à decir, v pregonar ciertas cosas, que el Rei Tirano mandaba. Pero aunque supo su llegada, no recelò de entrar, y irse derecho à la Plaça, donde asistian los Señores de la Republica: en la qual hallò, con ellos à los Tepanecas, saludòlos à todos, en especial à Quetzalcuixtli, que era el Señor Maior de aquella Republica. Y aunque quando Cihuacuecuenotzin, llegò, tenian yà los Tepanecas convocada la Gente del Pueblo, de los otros demàs Comarcanos, para decirles la Embajada, y voluntad de Teçoçomoctli, no lo hicieron, antes digeron à Quetzalcuixtli, que mandase à Cihuacuecuenotzin, que digese el Mensage que traìa de su Señor Jxtlilxuchitl; lo qual, Cihuacuecuenotzin, hiço con mucho animo, y esfuerço, sin temer el furor de los Contrarios, y representò à Quetzalcuixtli, todas las Raçones de Jxtlilxuchitl, y la mucha que tenia, de quejarse de ellos, pues à èl, que era su Señor Natural, le negaban por el Estraño. Lo qual todo oieron mui atentamente los Tepanecas, que estaban alli, por orden de su Rei Teçoçomoctli, y los demàs Otumpanecas, que eran de aquella Republica, y Ciudad, y sin responderle raçon ninguna, començaron todos à reirse, y hacer burla de èl; y vno de la Ciudad, llamado Jtzcuintlatlacça; tomò vna piedra, y tirosela à la Cabeça, y començò à dàr voces, apellidando favor de los demàs contra Cihuacuecuenotzin. Aqui levantaron la voz los Tepanecas (que hasta que vieron la resolucion, y determinacion de los de la Ciudad, avian estado callando) y digeron: Muera, muera el Traidor Cihuacuecuenotzin; y como cargaron todos sobre èl, començò à defenderse de ellos, con el maior esfuerço que pudo, por ser Hombre Valeroso, y mui Valiente, pero como eran tantos los Enemigos, huvo de huìr, y aunque fue huiendo, y defendiendose, vn mui gran trecho, fue tanta la piedra, que sobre èl cargò, que le mataron, y despues de Muerto, le hicieron mil pedaços.

Con este hecho quedaron los Tepanecas alentados, y seguros de que serian oìdos de los de la Ciudad; y el mas Principal de ellos, dijo à todos los demàs, que estaban escuchando: Mi venida, y la de estos mis Compañeros, ha sido à mui buena ocasion, pues en nuestra presencia ha pasado el caso sucedido, que serèmos buenos Testigos, para afirmarlo à nuestro Rei, y Señor, Teçoçomoctli, en confirmacion de la lealtad, y fee, que esta Ciudad, y Provincia le promete: El qual manda, que al que se mostrare Parcial, y Amigo de Jxtlilxuchitl, muera por ello; porque es Enemigo suio, y que le guardeis fee, y palabra de ser sus Vasallos, y Aliados, aora, y en todo tiempo, y que en orden de esto, defendais su Persona, y Nombre, haciendo Guerra cruel, y mortal à Jxtlilxuchitl, y à todos los que se declararen por suios. Dicho esto por los Tepanecas, y obedeciendo los de Otumpan, levantaron la voz Quetzalcuixtli, Ayacatzone, y Xochpoyon, y digeron, en nombre de todos los que presentes estaban: que obedecian à Teçoçomoctli por su Rei. En orden de esto, mandaron à todos, que no reconociesen à Jxtlilxuchitl, sino que le tuviesen por Enemigo, y que el que le siguiese, moriria por ello.

Luego los Otumpanecas dieron aviso de este hecho à Teyollococòhuatzin, Señor de Aculma, que dicen, era Hijo de Teçoçomoctli, para que estuviera cierto, de como ellos obedecian à su Padre; el qual con Gente suia, y con algunos Tepanecas,

que vinieron à darle este aviso, lo embio à su Padre de lo sucedido, de que quedò el Viejo mui contento, y con esto fue prosiguiendo su Guerra contra Jxtlilxuchitl. Dicen, que luego embiò Teçoçomoctli, al Señor de la Provincia de Chalco, que juntamente con los de Otumpan, buscasen à Jxtlilxuchitl, y lo matasen, y con este aviso anduvieron todos cuidadosos de quitarle la Vida.

En este tiempo andaba el Señor de Tlatelulco, solicitando tambien la Muerte de Jxtlilxuchitl, en favor del de Azcapurzalco, y los Tepanecas no vivian descuidados de procurarle la muerte, en ocasiones que se ofrecian: para lo qual yà andaban libre, y sueltamente buscandolas, no obstante la Paz, que su Rei le avia prometido, y en su aiuda acudian muchos Pueblos, y Provincias. Los de Huexotla, Cohuatlychan, Cohuatepec, y Jztapalocan, que estaban Confederados, y del Vando de los Tetzcucanos, viendo, que casi lo mas de la Tierra estaba alborotada, y hechos todos contra ellos, desampararon sus Ciudades, y fueronse à los Montes, buscando Cuevas, y guaridas donde salvar las Vidas, porque para hacer Rostro al Enemigo, eran pocos: maiormente, que los Reies, con lo lucido de sus Gentes, andaban con Jxtlilxuchitl, en el Campo, y con esta fuga de los Pueblos, y alteracion que les causaba, vèr que el Tirano andaba recogiendo Gente, y que se le allegaban montones. Moviò Jxtlilxuchitl, su Campo, del lugar donde lo tenia situado, y marchò adelante, àcia Tierra de Tlaxcalla.

CAP. XX. De la Muerte del Rei Jxtlilxuchitl, y de lo que Teçoçomoc ordenò, para matarle.

VIENDO Teçoçomoc, que se le iba dilatando el Nombre de Emperador, y Señor Universal de estos Reinos, (que era lo que èl mas deseaba) y que no podia salir, con èl, mientras viviese Jxtlilxuchitl, que era à quien por herencia, y de derecho le venia, vivia mui desasosegado; y traçando en su Coraçon medios poderosos, que llegasen à su fin, ninguno hallaba, que colmase su gusto; porque veìa, que si lo remitia à las manos, era mui Valeroso el Acolhua Chichimeca, y que valia mas con poca Gente, que èl con mucha; y si à traiciones, ninguna le valia, porque todas se las entendia, y con esto no llegaba à cumplir sus deseos: mas como lo que mucho se piensa, suele abrir puerta por donde llega à tener cumplimiento lo pensado; iendo, y viniendo Teçoçomoc en este pensamiento, hallò traça para egecutarlo, y fue el modo: que como supo, que los de Otumpa avian muerto à Cihuacuecuenotzin, aseguròse de los de aquella Provincia, creiendo, (como era verdad) que avian dejado de seguir à Jxtlilxuchitl, y que eran de su parte; y tambien se persuadiò, à que no solo bolverian à su confederacion, pero que harian quanto pudiesen, por ofenderle, hasta procurarle la Muerte, temiendo, que si por algun modo llegaban à sus manos, le avian de pagar la ofensa del Sobrino Muerto. Y pareciendole al Tirano, que por aqui tenia entrada para su intento, buscò otros que les fuesen acompañados, los quales fueron los Chalcas, que aunque le avian prometido aiuda à Jxtlilxuchitl, no se la dieron, antes le fueron Traidores.

Llamando (pues) Teçoçomoc à los Señores de estas dos Provincias, dijoles, que ordenase cada qual vn Egercito mui de secreto, y que lo pusiesen en parte que Jxtlilxuchitl no lo viese, y que dos de sus Capitanes llegasen à su Campo, y lo llamasen de Paz, como que querian tratar con èl, de algun concierto, y que lo sacasen de su Gente, con alguna Platica gustosa, à cerca de su Govierno; y que quando le tuviesen mas descuidado le matasen, y luego la Gente de la Emboscada, saliese, y diese sobre el Campo Tetzcucano, y lo desbaratase, que èl les prometia mui aventajada aiuda, y muchas mercedes, si se concluìa esta contienda, como deseaba. Eran los Capitanes à quienes Teçoçomoc se encomendò mui esforçados, y grandes Enemigos de Jxtlilxuchitl, y como hallaron la ocasion del favor, que el Tirano les ofrecia, pusieron por obra lo mandado, y llegando adonde estaba el Valeroso Jxtlilxuchitl, descuidado de

la

la traicion ; fue llamado ; y pareciendole, que dos Hombres solos, no eran poderosos para ofenderle ; porque se estimaba por Vencedor de ciento, saliò de su Gente, y fuese adonde estaban. (porque le avian embiado à decir, que le querian hablar, en secreto, cosas de importancia, à cerca de la Recuperacion de su Imperio) Ellos, que traian bien estudiada la Traicion, supieronle enlabiar tanto con ella, que sin advertir su daño, se fue con ellos, hasta la parte, que les pareciò, dispuesta para su hecho; y viendo la buena ocasion, no la perdieron, antes se aceleraron tanto, que à pocos golpes dieron con èl en tierra Muerto, a vista de su Gente, y Hijo Neçahualcoyotl, que lo estaba mirando ; y aunque se dieron prisa à venir à defenderle, no pudieron, y luego salieron los de la Emboscada, y travaron vnos con otros, vna mui reñida, y cruel Escaramuça ; pero como los Tetzcucanos se vieron sin Rei, facilmente desmaiaron, y bolvieron las espaldas, y se pusieron en huida. Neçahualcoyotl, que no pudo detenerlos, (porque herido el Pastor, se derraman, sin orden, las Ovejas) fuele forçoso huir con ellos, porque no era posible escapar con Vida, si aguardaba ; y porque era mui conocido en las Armas, y era fuerça ser alcançado, se subiò en vn Arbol, donde se escondiò del Tropel de los Contrarios, los quales fueron pasando, siguiendo el alcance, hasta que los Tetzcucanos, mui emboscados en la Sierra, dejaron de ser seguidos. De esta manera acabò Jxtlilxuchitl, malogrando siete Años, que tuvo de Señorio, aviendo vivido en èl el Emperador Techotlala, su Padre, ciento y quatro ; y quedaron las cosas del Imperio, yà casi por propias del Tirano, que las apetecia ; y Neçahualcoyotl, que era el que las heredaba, desposeìdo de ellas, y à Sombra de Tejado, huiendo de su Enemigo, como luego verèmos.



CAP. XXI. De como Teçoçomoc, Rei de Azcaputzalco, despues de aver muerto à Jxtlilxuchitl, Heredero legitimo del Imperio, se hiço llamar Emperador ; y de las cosas que mandò, y hiçò.



ESTABAN Los Tepanecas, avisados del dia de esta Traicion, y mui aprestados, para salir à la Guerra ; los quales, en sabiendo lo hecho, por los Otumpanecas, y Chalcas, vinieron sobre las Ciudades de Tetzcuco, Cohuatlychan, Huexotla, Cohuatepec, y Jztapalucan, y las entraron à Fuego, y Sangre, haciendo gran matança en todos ; porque casi no fue sentido este caso, y por esto pudieron salir con tanta Victoria ; pero como era mucho el Gentìo, que entonces avia, fue la voz por todas partes à mui breve tiempo; y todos los que pudieron, se fueron huiendo por las Montañas vecinas, y las pasaron de la otra parte, no sin mucho trabajo, y se fueron à guarecer, y amparar de los Huexotzincas, y Tlaxcaltecas, que siempre avian sido Amigos, y Confederados. (como yà se ha visto, en otra parte, despues que aquel Reino se fundò) Con esta Victoria quedò Teçoçomoc sin contradicion ninguna, y con libertad de apellidar el Nombre de Emperador, que tanto deseaba.

Fue esta Batalla mui reñida, y de las de mas Sangre derramada, que hasta entonces se avia visto, porque como los que perdian sus Casas, trabajaban por defenderlas ; y los que las querian, hacian todo su posible por ganarlas, pusieron los vnos, y los otros todas las fuerças posibles para ello, comprando los vnos la Victoria ; y poniendose los otros, que se la daban à todo el mas riesgo que podian ; pero al fin, Neçahualcoyotl, quedò sin Señorio, y fue recibido de tres Principes, que lo avian criado, y sido sus Aios ; y el Cuerpo de Jxtlilxuchitl fue recogido de los Tlaylotlaques, Chichimecas, y quemado, aunque no con la Magestad, y Grandeça, que los de sus Antecesores : que asi como no tu-

vo ventura en Vida; tampoco la alcançò en Muerte. Reinò este Principe siete Años, con muchos trabajos, y casi sin saber, que era Rei, y Señor, por la continua molestia, que de los suios, de su misma Ciudad, y de los otros, de otras recibia. Luego que muriò este Principe, y pasò esta Guerra, se bolvieron muchos de los Señores, que le aiudaban à sus Ciudades, en Trage, y Vestido, disfraçados, por no ser conocidos de los Enemigos, que como à Confederados los buscaban, para hacer en ellos, lo que en Jxtlilxuchitl avian hecho; pero Neçahualcoyotl, en el cobro que se avia puesto, no vivia descuidado de lo que le convenia hacer, para vengarse del daño, que en su Padre, y propia Persona suia avia recibido: que no faltaba Gente, que le reconociese, aunque por miedo, y temor del Tirano, en publico, le negaba; porque en las Traiciones, no todos son Traidores, aunque todos acudan à ellas, que muchos las cometen, ò forçados de temor, ò molestados de violencia; los quales, quando se vèn libres de esta fuerça, muestran lo contrario de lo que hicieron: como verèmos adelante, en la Vida, y Hechos de este Excelentisimo Principe, y Monarca.

Luego que le fueron las nuevas al Tirano, de la Muerte de Jxtlilxuchitl, hiço publicarse por Emperador, y pregonar en el Imperio de Tetzcuco, Libertad, y Perdon General, de todos los que se le avian mostrado Contrarios, para que segura, y pacificamente se bolviesen à sus Casas: para lo qual hiço llamamiento, en la Ciudad Imperial de Tetzcuco, donde concurrieron todos los mas Principales Hombres de la Tierra, aunque no todos descubiertos, sino disfraçados, muchos, que aun temian ser Muertos, ò maltratados, hasta satisfacerse del fin de aquel suceso. Entre los quales vino oculta, y secretamente el Principe Neçahualcoyotl, por vèr con sus Ojos, y oìr con sus Oidos lo que pasaba, no recelando ser conocido, porque esto no le espantaba, antes andaba como Leon rabioso, buscando medios como poder verse vengado. Lo que en esta Junta se tratò, fue, que à Teçoçomoc reconociesen por Rei, y Emperador Supremo, que à èl, y no à otro, acudiesen con los Tributos ordinarios, con que à sus Señores reconocian; y que para todo lo que se ofreciese en el Imperio, fuesen à Azcaputzalco, que aquella declaraba por Ciudad Imperial, y Cabeça del Imperio. Estuvo Neçahualcoyotl presente à lo determinado, y mui atento al Pregon; y fue tanto lo que lo sintiò, que queria rebentar de pena, y aun poner en solas sus manos la vengança de ella; pero porque le fue estorvo, para ello, Huitzitziltetl, grande Amigo suio, lo dejò hasta mejor ocasion, jurando en sus manos, de morir en la Demanda, tomandola por el modo que pudiese.

Puso Teçoçomoc dos Governadores Generales, à manera de Virreies; vno para la Nacion Aculhua, Tulteca, llamado Quauhtli; y otro para la Nacion Chichimeca, que se llamaba Tlatolpotl; y en todas las Ciudades, y Republicas Tetzcucanas, puso su Governador, y èl quedò desde entonces reconocido por Rei, y Señor de todo el Aculhua, y Tepaneco Imperio, al qual acudian todos los Governadores, ò Virreies, con todos los casos graves, que se ofrecian en sus Jurisdiciones, y à darle los Tributos, y Pecho, que estaban obligados, segun cada qual debia, y tributaba. Oido este Pregon, y viendose las Gentes de los tres Reinos, despojados de su Señorio, juntaronse los mas Principales de las quatro Cabeceras de Tetzcuco, Huexotla, Cohuatlychan, y Cohuatepec, en vn Pueblo, que se llama Papalotlan, y alli determinaron la Obediencia, que avian prometido à Teçoçomoctli, Chimalpopoca, y Tlacateotl, y resolvieron el modo de irse à entregar à sus Señores, con intencion de verse libres de la Guerra, que tan crueles hacian, y tan imposibilitados estaban para sufrirla, y resistirla.

Hiço Repartimiento de los tres Reinos (conviene à saber) del de Tetzcuco, Cohuatlychan, y Huexotla, dando el Tetzcucano al Rei de Mexico, porque le avia aiudado en la Guerra, que avia hecho contra èl; y el de Huexotla, al Señor, y Rei de Tlatelulco por lo mismo; y èl se quedò con el de Cohuatlychan, aunque mandando à todos, que le reconociesen à èl, como à Señor Comun, y Universal; y de aqui quedò el reconocimiento que tuvo Tetzcuco à Mexico. Hecho este Repartimiento de Reinos, y Señorios; y aviendole cabido al de Mexico, el de Tetzcuco, dicen las Historias, que

vn Caballero, y Capitan de los Mexicanos, le subiò en el Templo de los Tultecas, y puesto encima de èl, comencò à decir à voces: Advertid, Chichimecas, y Aculhuas, que nadie se atreva à dàr la Muerte, ni à hacer mal à nuestro Hijo Neçahualcoyotl, ni consintais, que nadie le ofenda, porque de lo contrario, sereis castigados con grandes rigores. De aqui quedò Neçahualcoyotl con libertad, para poder entrar, y salir en todas partes, aunque no seguro de Teçoçomoctli, que como era Heredero de el Reino, era fuerça que temiese la mudança de las cosas; y que en alguna ocasion se trocasen, y èl perdiese, en ella, lo ganado.

CAP. XXII. Del Tributo que el Rei Teçoçomoctli pidiò à los Aculhuaques, despues de Muerto Jxtlilxuchitl; y de la Respuesta que le dieron, Sabia, y Discreta.

QUANDO Teçoçomoctli se vido Señor de la Tierra, y reconocido, no solo de los Mexicanos (que eran sus Feudatarios) sino tambien del Reino Aculhua, levantò su Animo à pedirles mas cosas de las que ellos solian administrar à sus Reies, y Señores, pidiendoles Oro, Plata, y Piedras preciosas, y otras semejantes cosas, las quales no poseìan, ò si las poseìan, no las acostumbraban dàr. Pero los Aculhuas, que oieron la Peticion de Teçoçomoctli, por los Mensageros, que con ella fueron, respondieron, que irian en persona, à darla al Rei. Para esto hicieron su Junta, en la qual dieron, y tomaron, y confirieron las cosas pasadas de sus Reies, con las presentes de este Tirano, y les pareciò ser mucha altivez, y sobervia, y mui agena de la condicion de los Reies Chichimecas, sus Antecesores: de los quales este dicho Teçoçomoctli descendia, porque era Nieto (como yà en otra parte hemos dicho) de vna Hija de Xolotl, primer Rei Chichimeca, y por motejarle de Altivo, y Sobervio, ò por ventura, para darle à entender la sinraçon, que les hacia, en pedirles tales cosas, digeron: Que para darle la Respuesta, fuesen algunos de los Chichimecas, y otros de los Tultecas, que avian emparentado con ellos; y que puestos ante el Rei, digese vno de estos Tultecas, su Origen, y Descendencia, en su propia Lengua, y lo mismo digese vn Chichimeca en la suia, comencando desde sus simples, y humildes principios, hasta el estado presente.

Fueronse los Mensageros de Teçoçomoctli, à dàr la respuesta, que los Aculhuas avian dado à su Rei; y tràs ellos, fueron estos dichos Aculhuas, con los Chichimecas, y Tultecas, que para este dicho efecto consigo llevaron; y puestos en presencia de Teçoçomoctli, sentidos, y agraviados de la Demanda hecha, hicieron vna mui profunda inclinacion, saludando al Rei, y pidiendo licencia, para responder à su Demanda. Teçoçomoctli, que no sabia el intento que traian, y entendiendo, que traian las manos llenas de lo que les avia embiado à pedir, diòles la licencia, que pedian; y como venian yà estos Señores, advertidos de lo que avian de hacer, levantòse el Tulteca, llamado Quauhtlilhac, que traìa premeditada, y estudiada su raçon; y començando à tratar de sus Gentes, de sus primeros principios, dijole en su propia Lengua Tulteca, las necesidades que pasaron; y que aunque avian sido Gentes Poderosas, en otros Tiempos, yà en aquellos, que llegò à sus Tierras, Xolotl, primer Rei Chichimeca, eran ellos pocos, destruìdos, alojados, y los pocos que avian quedado, derramados, y repartidos por diversas partes, donde peregrinaban, Pobres, y Humildes, y que aun para comer, no alcançaban Semillas en los Campos; y que despues acà, fueron continuando sus Sucesores, y Descendientes esta misma Vida, Pobre, y Humilde, en especial, aviendo emparentado con los Chichimecas, que no vsaban estas cosas: y con esto concluiò su raçon. Y sin aguardar à ninguna de las del Rei, hiço su inclinacion profunda, el Chichimeca, que para esto iba nombrado, de los demàs, llamado Tequixquinahuacatl, y mui discretamente dijo al Rei: Yo, Señor, puedo con mucha libertad, y osadìa, hablar en esta materia, mas propiamente; lo vno, porque soi Chichimeca Natural; y lo otro, porque hablo con vn Rei, y Principe, que lo es, Descendien-

diente de ellos: cuios Abuelos fueron Xolotl, Nopal, Tlotzin, y otros de aquella Sangre Valerosa de los Divinos Chichimecas; los quales en sus principios, ni conocieron Oro, ni Plata, ni Piedras preciosas, ni aun tuvieron Ropas, que vestir; y sabes, Señor, que su Vida comun, y ordinaria, era andar vestidos de Pieles de Venados, y otras Fieras, que mataban; y que las Ajorcas, que en sus Braços traìan, eran Cueros, en que la Cuerda del Arco batìa; y si alguna vez querian poner Corona en sus Cabeças, era de yervas, que en los Campos cogian: andaban desnudos, sin mas Atavìos, y Ropas que las dichas, de Pieles, y Cueros de Animales; y quando mucho, vnas Mantas gruesas de Nequen, ò las Hojas del Maguei, secas, cosidas vnas con otras; su comida, era Carne por cocer, y cruda de la misma, que ellos con sus manos mataban: andaban al Sol, y al Aire, no tenian Casas, y solo se contentaban con vivir en Cuevas; y despues, que con los Aculhuas emparentaron, y supieron labrar las Tierras, ellos mismos las labraban, y cultivaban, traiendo Coas en las manos, y obligando con su egemplo, à que los demàs de la Republica hiciesen, lo que vèian hacer à sus Reies. Siendo, pues, todo lo dicho, la Vida, y Costumbres de nuestros Pasados, de quien Tu, ò Rei! procedes, y todos estos Chichimecas, y Aculhuas, serà bien que entiendas, que nosotros, tus Criados, y Descendientes suios, no tenemos esas riqueças, para poder servirte con ellas; y asi venimos con sumision, y humildad, à suplicarte, que recibas el Servicio de nuestras Personas, en las cosas que nuestros Antepasados nos enseñaron; y tambien, de que te sirvas de no pedirnos las que no tenemos: y confiados de que asi nos otorgaràs nuestra humilde Peticion, asi te lo bolvemos à pedir, y suplicar.

Oiò el Rei Teçoçomoctli la Relacion hecha por el Tulteca, y Chichimeca, y aunque no le supo mui bien, les dijo, que se fuesen, y le acudiesen con todas las cosas, que èl pedia de ellos, y pudiesen darle. Y con esto los despidiò, y ellos se fueron tristes, y desconsolados, viendose destituidos de su Rei, y hechos Tributarios de estos tres Reies.

CAP. XXIII. *Que comiença à tratar la Vida, y Hechos de el Valeroso Rei Neçahualcoyotl de Tetzcuco.*



NEÇAHUALCOYOTL, llamado por otro Nombre Acolmiztli, fue Hijo, como hemos visto, de Jxtlixuchitl; el qual, Muerto su Padre, por la manera dicha, en los Capitulos pasados, no fue Rei, ni tuvo orden para serlo, en algun tiempo; y por esto, como se hallaba escocido, con la pèrdida de su Reino, y tirania de Teçoçomoctli, andaba, como Hombre, que estaba hechado de su Casa, y desposeìdo, y despojado de su Reino: por lo qual andaba siempre à Sombra de Tejado, huiendo de Dia, y velando de Noche, buscando orden à su Vida, y medios posibles para recuperar algo de lo perdido, si por ventura, no pudiese, que la recuperacion fuese en el todo. Los primeros que se hicieron contra Neçahualcoyotl, fueron, Tochpili, Tio suio, Hermano de su Madre, y Señor de Chimalpa; y Tecpanecatl, su Cuñado, Hermano de su Muger. Este Neçahualcoyotl, Hijo de Matlalcihuatzin, Hija del Rei Huitzilihuitl de Mexico, (como dejamos dicho) y casò con Nieta de este dicho Rei Huitzilihuitl, Hija de Temitzin, que era Sobrina suia, Hija de Hermana de su Madre, y Hija de Sobrina de Chimalpopoca, y de Jtzcohuatl, y llamòse Neçahualxochitzin; y quando andaba fugitivo Neçahualcoyotl, puso en su lugar Teçoçomoc à vn Hermano Menor suio, llamado Iancuiltzin.

Con estos pensamientos se partiò de la Provincia de Tetzcuco Neçahualcoyotl, y se fue àcia la de Chalco (que es la que aora se llama de Tlalmanalco, aviendose quedado con el Nombre antiguo, vn Pueblo, que està Veras de la Laguna, que por estàr en aquel lugar, se llama Chalcoatenco) y, aunque iba desterrado de su Patria, no al menos olvidado de las Leies, y buenas Costumbres, en que era criado, y avia visto guardar à los de su Republica; y como su Coraçon era fuer-

fuerte, para todo trance, hiço en esta ocasion demonstracion, no solo de la Justicia presente, sino del celo, con que en lo futuro, y por venir, avia de tener, en la buena conservacion de sus Gentes.

Fue (pues) el caso, que como entrase en Casa de vna Señora Viuda, y Principal, à hacer Noche, y viese, que tenia vna grande Viña de Magueies, (que es la Planta de que se hace el Vino, en esta Tierra, como en otra parte hemos dicho) y se informase, que no solo le servia el Vino, para sì, y para el gasto de la Gente de su Casa, sino que tambien tenia grangeria de ello (cosa prohibida por Lei, y mui guardada, y castigada de los Reies, sus Antecesores) cobrò tanto enojo, y ira, que sin poderlo sufrir, matò à la dicha Señora, llamada Tziltomiauh; diciendo, que aunque huìa de vn particular Enemigo, que era Teçoçomoc, no le acobardaban los Comunes de la Republica, que eran los que mas la destruìan; y la cosa mas perniciosa, que los asolaba, y bestialiçaba, era el Vino, siendo en demasìa, y que por esto avia de ser Muerto el que causaba este daño. Fue luego sabido el caso del Señor de aquella Provincia, por ser la Persona que lo cometiò Neçahualcoyotl; y la que lo pagò, conocida, y de cuenta, y Deuda cercana suia; pero no saliò à la defensa, porque el Principe Neçahualcoyotl, no curò de aguardar, ni fuera cordura, concurriendo en este caso dos cosas. La vna, que el Hecho, aunque le fue licito, como à Señor, que lo era, si el Tirano no le tuviere vsurpado el Poderio, y que egecutaba el castigo, y pena de la Lei, que lo mandaba: era, al fin, en Casa agena, y Parienta del Rei, la Señora Difunta, y pudiera ser, que antes que llegàran à raçones, y pruebas de si fue bien, ò mal hecho, llegàran las manos à probar el rigor, y dolor de vèr Muerta Señora tan Principal, y de Hombre, que avia entrado por Huesped. La segunda, porque este Señor, fue vno de los dos, que mataron à su Padre Jxtlilxuchitl, y como matò al Padre, matàra al Hijo, si pudiera averle à las manos, sin mas causa, que saber que era Hijo suio, y por quitar vn Enemigo, de quien pudiera recelarse, para los tiempos venideros: de manera, que siendo Discreto el Principe, y Sabio, como lo era, avia de considerar esto, y otras cosas, y desocupar la posada, como lo hiço: de manera, que quando se supo el caso, y buscaron al Malhechor, se avia partido, que por ser yà de Noche, no fue hallado, por mas diligencia que pusieron en buscarlo; pero quedò de aqui, en el Señor de esta Provincia, vna mui mala voluntad, con que siempre quiso mal à este Principe; y lo tomò por causa justa para hacerle Guerra, y serle Contrario, todo el tiempo que viviò, que fueron muchos Años (como verèmos adelante) y à esto aiudaba la memoria de la Traicion, que contra su Padre avia cometido, fomentado de la incitacion de Teçoçomoc.

CAP. XXIV. De como el Tirano Teçoçomoc soñò cierto Sueño, y de la Interpretacion, que le dieron sus Adivinos, y lo que dijo à sus Hijos, en orden de esto; y Muerte de Teçoçomoc.



LOS Hombres, que por algun caso ponen cuidado en sus imaginaciones, no solo de Dia las trasiegan, y de Noche velando las buelven, de vna parte à otra; pero aun durmiendo las sueñan; porque es vna de las condiciones del cuidado, atormentar, y afligir al que le tiene, velando, y durmiendo. Por esta causa andaba Teçoçomoc, con el que se le avia recrecido en su Ancianidad, y Vejèz del Imperio, que avia alcançado, tan cuidadoso, que no solo de Dia, y velando, le cercaba de imaginaciones; pero de Noche, y durmiendo, se los representaba su desasosegada fantasìa; y asi sucediò, que muchas veces durmiendo, soñò, que el Reino de Azcaputzalco, avia de ser destruìdo, y asolado: y entre estos Sueños, soñò tambien, que Neçahualcoyotl, Heredero del Reino de Tetzcuco, convertido en Aguila, le abria el Pecho, y comia el Coraçon; y que otra vez, tomando forma de Leon, le lamia el Cuerpo, y chupaba la Sangre. De lo qual tomò mal aguero, y llamando à sus Hijos Tecuhtzintli, Tayatzin, y Maxtla, les contò los Sue-

ños, que diversas veces avia tenido, y lo que de Neçahualcoyotl avia soñado; y que creia, que era mal pronostico, de lo que el Mancebo Neçahualcoyotl podria hacer en su tiempo, ò en la Vida de sus Hijos, del qual no estaba mui satisfecho, ni seguro; y acordandose juntamente de la Muerte, que avia hecho dàr à Jxtlilxuchitl, su Padre, creiò, que podia andar el Mancebo, buscando orden para tomar vengança; y aunque es verdad, que era Deudo mui cercano suio, y quando venia à su Corte à visitarle, traiendole algun Presente, y Regalo de los que en su Casa acostumbraba, y èl lo recibia con amor, y voluntad, y le hacia favor en todo. Yà desde este tiempo, que començò à soñar estos Sueños, le aborrecia, y miraba con Ojos diferentes de los que hasta alli, aunque no daba à entender ninguna cosa de estas.

Llegado, pues, à la Enfermedad vltima, de que muriò, llamò à sus tres Hijos, yà dichos, y les dijo: Yà sabeis, Hijos mios, lo que os tengo diversas veces referido, de los Sueños que he soñado; y como temo, que Neçahualcoyotl, buelva à introducirse en su Reino, recuperando el Señorio perdido, y procure juntamente avasallaros, y destruiros; por lo qual os mando, que lo mateis en la mejor ocasion, que os pareciere, y mientras mas presto le dieredes Muerte, tanto mas ahina quedareis seguros de Enemigo tan cruel: Pero esto sea en secreto, y de manera, que èl no entienda, ni sepa de su Muerte. Y esta fue la causa porque tantas veces, como despues lo huvieron à las manos, nunca le dieron, ni pudieron dàr la Muerte: porque el Mancebo siempre vivia sobre aviso, y se guardaba de que le cogiesen descuidado; y ellos no podian matarle, segun el engaño de sus falsos Adivinos, sino era estando inocente de su Muerte, y Traicion, con que se le ordenaba. Pasado vn Año, despues de aver tenido estos Sueños, muriò Teçoçomoc, aviendo sido Emperador nueve Años, y todos los de su Reinado, ciento y sesenta: aunque algunos dicen, que fueron veinte mas; pero creiendo à los que mejor los han contado, decimos, no aver tenido mas Govierno que este. El qual Muerto, fue enterrado, con la solemnidad que acostumbraban con los Reies, y Señores: llegò à ser tan Viejo este Tirano, y à estàr tan flaco, que yà no dormia en Cama, ni se sentaba en Silla; pero estaba metido en vna como Cuba, hecha de Mimbre, entre Algodon, y Humo de Tea (que todo es mui caliente) y de esta manera era temido, y reverenciado, y servido de sus Vasallos.

CAP. XXV. Donde se trata de los Señores, que se hallaron al Entierro de Teçoçomoc, y de otras cosas, que pasaron; y como no avisaron à Neçahualcoyotl de la Muerte del Rei, y de como vino à sus Honras, y trataron de matarle.



UERTO el Tirano Emperador, dejò tres Hijos, de los quales, el que le avia de heredar, en el Imperio, era llamado Tayatzin, y este estaba en su Palacio, y Corte. Otro, que se llamaba Maxtla, ò porque era maior en Edad, ò mas atrevido, y ganoso de Govierno, tenia el de la Ciudad de Coyohuacan, donde era reconocido por Señor de los Moradores de toda aquella Provincia; y sabida la Enfermedad de su Padre, fue con gran priesa à Azcaputzalco; (que dista de esta su dicha Ciudad, dos Leguas) y como mas entremetido, y egercitado en Govierno, començò à mostrarse mas Señor, y mas Audàz, que los demàs, y à dàr orden como su Padre fuese quemado, y enterrado; para lo qual hiço llamar à los Señores de Mexico, (que à la saçon lo era Chimalpopoca) y al de Tlatelulco, llamado Tlacateutl, que era de su misma Casa, y Sangre.

Dias avia, que Neçahualcoyotl no venia à la Ciudad de Azcaputzalco; y aunque no se dice la causa de ello, pienso yo que seria aver venido à su noticia alguna parte de estos Sueños, y la voz que de ellos, se deberia de aver levantado entre los que los sabian; y como es de Prudentes, dàr lugar à la Ira, Neçahualcoyotl (aunque moço) lo era mucho, y se avria retirado, solo por no ocasionar à sus Contrarios à ninguna cosa mala, que con-

contra èl hiciesen. Por lo qual, aunque el Rei Teçoçomoctli, llegò à esta Enfermedad, de que muriò, no lo supo; porque, ni èl venia à la Corte, ni tampoco los Hijos de Teçoçomoctli le avisaron de ella, con el animo dañado, que tenian de matarle, y el modo con que la supo, fue, que vino Gente de su Casa, que avia ido al Mercado, que dijo, aver oìdo en èl, como el Rei Teçoçomoctli, era Muerto, en Azcaputzalco; y que en confirmacion de esto, avian visto algunos Maiordomos suios, que estaban en el dicho Mercado, comprando cosas, que ellos gastaban, y avian menester en semejantes Entierros.

Oìdas, pues, estas confusas nuevas por Neçahualcoyotl, llamò à vn continuo de su Casa, llamado Tzontemichatzin, y le dijo lo que avia oìdo; y que aunque no le avian dado aviso de ella, lo creìa, por lo que los Maiordomos compraban en el Mercado; y que se dispusiesen, y compusiesen Flores (que son los Ramilletes, con que ellos acostumbran à saludarse) buen Presente, y que se fuese con èl, y llamase Gente que los acompañase, y con todos juntos se fue à Azcaputzalco, donde quando llegò, avia quatro dias, que era Muerto, y aquel quarto Dia, era quando avian de quemar su Cuerpo, y enterrar sus Ceniças.

Quando llegò al Palacio, y Sala, donde el Cuerpo del Difunto estaba, hallò dentro al Señor de Mexico, y al de Tlatilulco, y à otros algunos, que para este Entierro, avian sido llamados; los quales todos hacian demonstracion de mucho sentimiento, con la Muerte del Rei. Estaban sentados por orden, en la Sala, los Señores, por esta manera: primero, el de Mexico; tràs èl, el de Tlatilulco; luego seguia Tecuhtzintli, Hijo de el Rei Difunto; tràs èl, Tayatzin; y el vltimo, y que tenia mas honrado lugar, era Maxtla, Señor de la Ciudad, y Provincia de Coyohuacan, Hijo tambien del Difunto. Entrò Neçahualcoyotl, y asi como los vido sentados por orden, asi, ni mas, ni menos, los fue saludando, y haciendo su acatamiento, començando en Chimalpopoca, Rei de Mexico; y acabando en Maxtla, que era el vltimo, y ofreciendo su Presente, y Flores, se sentò en vna Silla, junto de Chimalpopoca, y hiço su demonstracion de llorar con ellos; y el otro Señor, llamado Tzontecuichatzin, que iba con èl, hiço lo mismo.

Tecuhtzintli, que vido à Neçahualcoyotl, en la Sala, sentado con ellos, y que era facil de matarle entonces, se bolviò a Maxtla su Hermano, y le dijo: Pareceme, Hermano mio, que es buena la ocasion para egecutar lo que nuestro Padre nos dejò mandado, à cerca de matar à Neçahualcoyotl, porque con su Muerte, aora, no se le alborote el Coraçon, y refresque la Sangre, en orden de vengarse. Enojòse Maxtla de este dicho de su Hermano; y haciendo mofa de èl, y de Neçahualcoyotl, le dijo: No es esta buena ocasion para ese hecho; porque la presente de estàr haciendo las Obsequias del Rei mi Padre, no nos dà lugar à eso: maiormente, que no nos seria bien contado este caso, porque nos notarian de ambiciosos, y de Gente inconsiderada; pues que quando estamos llorando la Muerte de nuestro Padre, querèmos darla a los que nos visitan, quanto, y mas, que Neçahualcoyotl, no es invisible, y como no se meta en el Fuego, en el Agua, ò debajo de la Tierra, avrà Dia en que vengar nuestras manos, y caerà en ellas.

CAP. XXVI. De como despues de Enterrado el Emperador, no fue introducido Tayatzin en el Imperio, y se vino à la Ciudad de Mexico; y se quedò Maxtla, en Azcaputzalco, con animo, y deseo de seguir à su Padre en el Imperio.



LUEGO que Teçoçomoc fue quemado, y enterradas sus Ceniças, hiço demonstracion Maxtla, su Hijo, Señor de Coyohuacan, de querer ser Señor de todo el Imperio, siguiendo en èl, à su Padre, no haciendo caso de su Hermano Tayatzin, que era el que venia llamado, para esto, de su Padre Teçoçomoc, à quien dejaba el Señorio de Azcaputzalco, y encomendado à los dos Señores de Mexico, y Tlatelulco, para que en èl le amparasen; y en

en orden de esta pretension, començò à libertarse, y demasiarse; dando à entender, que quando raçones no bastasen, pondria la egecucion en las manos. Tayatzin, que era Hombre Pacifico, Cuerdo, y Avisado, no quiso luego poner en riesgo, y peligro, vn caso tan importante, y de estima; porque consideraba, que su Hermano era Señor de Vasallos, y reconocido, y obedecido de ellos; y que èl, aunque se los avian dado, no los tenia probados, ni sabia la fee, y lealtad que le guardarian; por lo qual (como Hombre que se hacia desentendido de la Pretension de su Sobervio Hermano) disimulò por entonces, y vinieronse los Reies de Mexico, y Tlatelulco à sus Casas; y otro Dia de mañana vino Tayatzin à Mexico, y fuese à la Casa del Rei, el qual lo saliò à recibir à su Sala, donde se saludaron; y preguntò Chimalpopoca, por el estado en que las cosas de su Reino estaban, y como quedaba Maxtla, solo por ocasionar à Tayatzin, para que le manifestase su Pecho; y viendo, que no le salia à lo que èl quisiera, y deseaba, le dijo: Como sufres en tu Coraçon, esto que tu Hermano Maxtla ha hecho contigo? Por ventura el Reino no es tuio? No te lo dejò tu Padre Teçoçomoctli? Pues como te vès despojado, y desposeìdo de èl, y no te mueves à cobrarlo? A esto respondiò Tayatzin, y dijo: A eso no sè responder mas, que decir, que yo no me he de dàr à mi mismo el Señorio, y el Reinado; porque si los Vasallos, no me lo dàn, yo solo, mui mal me puedo introducir en èl; y veo, que Maxtla, mi Hermano, se ha hecho Señor, y no ai quien se lo contradiga; y es cosa mui dificultosa, que siendolo èl, le quiera quitar, y ponerme yo en su lugar, sin mas poder, ni fuerças, que mi solo deseo. A esto dijo Chimalpopoca: Yo darè vna buena traça, para que este caso llegue à debida egecucion, y tu te veas Rei, y tu Hermano sin Reino, si tienes animo para egecutarlo. Entonces Chimalpopoca le dijo: La traça mejor que puedo darte, es, que vaias à tu Corte, y finjas pesar, y pena, de vivir en los Palacios de tu Padre, acordandote de lo mucho, que te queria, y de la grande soledad, que su Muerte te ha causado, y que por esto no quieres vivir en ellos, sino que has determinado de hacer otros nuevos, y pasarte à ellos, dejando en estotros à tu Hermano Maxtla, si todavia persevera en querer asistir en ellos; y luego que sean acabados, combidaràs à Maxtla, para la estrena; y en el sosiego, y descuido del Combite, podràs tener Ministros, que le dèn la Muerte, y à ti te dejen, Señor, libre de tan Cruel, y Sobervio Enemigo, y yo serè el Principal, y primero, que le ponga las manos, y dè la Muerte: à este consejo no respondiò Tayatzin, antes se entristeciò.

Esta Platica oiò vn Criado de Tayatzin, mui familiar suio, que avia venido en su Compañia à Mexico, y se avia puesto en la Casa Real, quando los dos Señores hablaban en parte donde los pudo mui bien oìr (aunque no de proposito, para el caso.) Confuso, y triste Tayatzin, se estuvo en Mexico tres Dias, en Compañia de Chimalpopoca, donde dejandolo en su Casa, el Criado, que con èl avia ido, se fue à Palacio, con animo de decir al Rei Maxtla, lo que en Mexico, entre Chimalpopoca, y su Señor Tayatzin, avia pasado; y llegando à Palacio de noche, dijo à vno de los Porteros: Necesidad tengo de vèr al Rei Maxtla, que traigo vn caso grave que decirle; y pareciendole al Portero, que no podia ser menos que mui importante, pues venia à tratarlo à aquellas horas, entrò al Rei, y se lo dijo. Maxtla, que como estraño, y no llamado al Impèrio, todavia recelaba lo que podria sucederle, temiendo no fuese alguna Conjuracion, ò Traicion repentina, diò entrada liberal al Traidor, para que le tratase à lo que venia; el qual puesto en su presencia, le dijo todo lo referido, y tratado por los Reies.

Maxtla, que era Altivo, y Sobervio; y pareciendole, que aquello no podia ser, ni que huviese cabido en los Pechos de Chimalpopoca, y de su Hermano Tayatzin, reprehendiò asperamente al Criado, y motejandole de Hombre ebrio, y sin juicio, le mandò irse à dormir, y à digerir el Vino (si por ventura lo avia bebido) El Criado, se fue con esta respuesta, bien digna de vn Traidor. Pero aunque no creiò la raçon, que este le avia dado, con todo, determinò en su Coraçon, de hacer aquello mismo, que à su Hermano avian aconsejado contra èl, y pensò, que la Muerte que su Hermano le pudiera ordenar, por aquel modo, era

el

el medio mas seguro, que èl podia tomar, para darsela à èl, y quedarse Señor del Imperio, sin que huviese quien se lo contradigese; porque los otros Hermanos, que le quedaban, ni eran Herederos, ni le parecia, que tendrian Animo para salir à la Demanda, por no estar nombrados, para Herederos, ni tener Vasallos, que los favoreciese, como èl de presente los tenia, y muchos Amigos, y Allegados del Imperio. Por lo qual, luego que amaneciò, hiço llamar, sus Gentes, y les dijo: Estas casas, que eran de mi Padre, son derechamente de mi Hermano Tayatl; pues se dice, que à èl se las dejò, y aviendo yo de asistir en esta Corte, tengo necesidad de tener Palacios en que viva; para lo qual, he determinado de hacerlos, y asi quiero, que luego se comiencen, y acaben, con mucha brevedad, para que mi Hermano entre, tomando Posesion de su Casa, y yo me pase, à la mia. Señalò el Lugar, y fue tanto el Gentio, que concurriò à abrir las Çanjas, hacer Cimientos, y levantar Paredes, y asentar Maderas, que dentro de ocho dias, hiço vnas Casas grandes, y de muchos cumplimientos.

Al tercero dia del Entierro de Teçoçomoc, que bolvia Tayatzin de Mexico, à poner en egecucion el Consejo de Chimalpopoca, hallò que su Hermano Maxtla, avia començado sus Casas, y no advirtiendo, en la traicion del Engaño, que era el Familiar, que avia llevado consigo (porque no creiò, que huviese Persona, que lo huviese oìdo, ni tampoco, que el Rei de Mexico, le huviese avisado) preguntò à su Hermano Maxtla, el intento con que edificaba Palacios, en su Ciudad? Maxtla le dijo, que porque las Casas Reales eran suias, y que à èl, se le hacia mui de mal, ir, y venir à Coyuhuacan, (donde tenia su Señorio) queria con su licencia, tener Casas en su Corte, donde poder vivir de asiento. Con esta respuesta, se quietò Tayatzin, y no atendiò à la malicia de su Hermano; y aunque pudo tener intencion de edificar Casa, no lo puso en egecucion, pareciendole por ventura, que el intento de su Hermano, no era quitarle el Reino, sino asistir con èl, juntamente, hasta que el tiempo, otra cosa le enseñase.

Acabados los Palacios (que dicen fueron edificados, en solos diez dias) hiço combite à todos los Señores Comarcanos, en la estrena de ellos, como estas Naciones lo acostumbraban, y aun de presente se acostumbra, y aunque fue llamado à èl Chimalpopoca, Señor de Mexico, no vino; porque viendo, que Maxtla avia hecho Palacios, al mismo tiempo, que èl; y Tayatzin, avian traçado de hacerlos para matarle; presumiò, que aquel, nuevo Edificio, era con intencion de hacer en su Hermano, y en èl, lo que ellos avian determinado contra Maxtla; y que esto seria posible, porque tambien lo pudo ser averle avisado de ello; porque aunque el caso se tratò en secreto, pudo aver alguno, que lo oiese, (segun el comun decir, que las paredes tienen oìdos) y se lo avria dicho; y con este recelo, se escusò; pero como Tayatzin no hiço este discurso, entrò en el combite mui descuidado, y en lo mas regocijado de èl, llegò Gente apercibida de Maxtla, que lo matò, y desbaratò el regocijo, con que las Fiestas se avian començado. Alborotòse todo el Pueblo, con el repentino caso; y Maxtla los quietò, contandoles el caso, como avia pasado, y diciendoles su poca culpa: pues lo que avia hecho, era en orden de estorbar la traicion, que su Hermano contra èl queria ordenar. Quedaron todos quietos, y espantados del suceso, y traça, y aclamaron por Rei, y Emperador à Maxtla; el qual desde entonces, se introdujo en el Imperio, y poseiò la Silla de su Padre, con la misma Autoridad, que su Padre la avia tenido.

CAP. XXVII. De como Maxtla, Emperador, hiço traicion à Chimalpopoca, Rei de Mexico, haciendo llevar por engaño, à vna de sus Mugeres, à Azcaputzalco.



MAXTLA (que como hemos dicho) era inquieto, y bullicioso, no solo amigo dè enseñorearse de las Provincias, y Reinos, sino tambien de tener abatidos, y vltrajados à los Moradores de ellos, olvidado del beneficio, que los Mexicanos avian hecho à su Padre, quando le aiudaron en

en la conquista; y vencimiento de los de Tetzcuco, y sus Provincias, començò à quererlos mucho mas mal, de lo que hasta alli los queria; y debia de ser la causa, de que en aquel vencimiento, quedaron los de Tetzcuco, con reconocimiento à los de Mexico, y debiale de parecer, que Gente advenediça, y tributaria suia, no era raçon, que tuviesen otros, que los reconociesen; por lo qual, es mui de creer, siendo esto asi, y èl tan sobervio, como dicen, que era, que tambien pretenderia sujetarlos de todo punto, para que viniendo ellos à su sujecion, lo estuviesen tambien los que à estos lo estaban. Y de aqui me parece, que tomaria ocasiones leves, para agravarlas, y hacer culpados à los que no lo eran; en cuya confirmacion, se ponen dos casos bien agenos de raçon, y hechos por èl.

El primero de los quales, es este: Como los Mexicanos todavia reconocian al Rei de Azcaputzalco, por Señor, y le pagaban Tributo, y Pecho de aquellas cosas, que (como hemos dicho) se crian en esta Laguna, hiço Chimalpopoca, traer el Reconocimiento ordinario, para embiarle à saludar, y pagarle lo que le debia; y aviendo pescado los Pescadores, vn buen golpe de Pescado de Camaron, y de Ranas, hiço ponerlo en tres grandes Cestos, hinchendo vno de cada cosa. El qual Presente, con otras Legumbres, lo embiò al Rei, con alguna Gente Principal de su Casa, y Corte; los quales saludando à Maxtla, con el Presente dicho, y con la humildad de palabras, que supieron, lo recibiò el Rei, mostrando agradecimiento de ello, aunque este agradecimiento exterior, debiò de ser fingido, por lo que despues pasò; porque mandando Aposentar à los Mexicanos, que lo llevaron, se entrò de la Sala donde lo avia recibido, à lo interior de su Palacio, y tomando Consejo, con algunos de los suios, acerca de lo que se responderia, y embiaria en retorno al Rei de Mexico, (por ser costumbre, que entre estos se vsaba) saliò determinado, que le embiasen vnas Naguas, y vn Huipil de Nequen, que es Vestidura Mugeril, y la materia de que fueron tegidas de la mas vil, y apocada, de la que entre ellos vsan. Saliò vn Criado, con el presente, y pusolo en la presencia de los Mexicanos, que estaban aguardando la respuesta; el qual les diò, y sin decirles nada, se bolviò à entrar allà dentro. Los Mexicanos, que vieron el Mugeril, y pobre retorno, y que en darles semejante Ropa, los motejaba de Mugeres cobardes, y pusilanimes, mui corridos, bajaron sus Cabeças, y començaron à sentir en su Coraçon, su corrimiento. Saliò luego otro Criado, que les mandò, que no se fuesen (que debiò de ser segunda determinacion, despues de la primera, para matarlos.)

Puesto este caso en este punto, y los Mexicanos detenidos, oieron dentro del Palacio, grandes regocijos de bailes, y cantares, y atendiendo à lo que fuese, è ignorantes de lo que se les aparejaba, dicen, que se los apareciò su Dios Huitzilopuchtli, y les dijo: Què haceis, Mexicanos, què aguardais? Sabed, que este Rei, tiene determinado de mataros, haciendo principio en vosotros; para acabar despues à toda la Gente Mexicana, para lo qual tiene convocados, y avisados à los Xuchimilcas, para que vengan en su aiuda; y porque esto no tenga efecto, huid, y idos à vuestro Rei, y decidle el engaño, y maraña de lo que pasa. Hicieronlo asi los Mexicanos; porque agujereando la Sala en que estaban, que era de Cañiço, se salieron oculta, y secretamente, y se vinieron à su Ciudad, y dieron à su Rei, de todo aviso. Pero aunque fue certificado de su agravio, y afrenta, la disimulò por no tener aun fuerças, para resistirle, hasta prevenirse de Armas, y lo demàs necesario, para hacer Guerra à vn tan Poderoso Rei, como entonces lo estaba Maxtla.

Queriendo, pues el Azcaputzalco poner en egecucion la muerte de los Mexicanos, que avian pensado, hiço salir Gente para ello; pero viendo, que se avian ido, disimulò por entonces el caso, con recelo de no espantar la Caça, aguardando à mejor ocasion para cogerlos à todos, descuidados, y desapercibidos.

El segundo caso, que con este Rei vsò Maxtla fue, que como los Mexicanos, y Tepanecas, yà se comunicaban, y avian emparentado algunos de ellos, no se recelaron de tratarse, y visitarse; y por esto Maxtla, que tuvo noticia, que el Rei Chimalpopoca, tenia entre sus Mugeres, vna mui hermosa, aficionado por oidas de ella

diò;

diò traça, y orden, con algunas Damas, y Señoras de ſu Ciudad, de que ſe la llevaſen por engaño. Y viniendo eſtas dichas Señoras à eſta Ciudad, y viſitando à la Reina, la obligaron à irſe con ellas à Azcaputzalco, las quales con el miſmo engaño, que la ſacaron de ſu Caſa, con eſte miſmo, la puſieron, y entregaron en las manos, y poder de Maxtla, y ſin poderlo reſiſtir la Reina, Maxtla, ſe aprovechò de ella, y la deſpidiò. La Reina que ſe viò engañada de las Señoras Azcaputzalcas, y forçada, y afrentada del Rei Maxtla, bolvioſe confuſa à ſu Ciudad, y contò à ſu Marido Chimalpopoca, lo que le avia paſado, y ſucedido. Y como el caſo no era mui de honra, oiòlo el Rei, con la mas paciencia que pudo; y aunque colerico, y enojado del caſo, y deſeoſo de tomar vengança de tantas afrentas, como Maxtla le hacia, no hallaba medios ſuficientes, aguardando à que corrieſe el tiempo, y ofreciese mejor ocaſion.

CAP. XXVIII. De como Neçahualcoyotl, ſe fue de Azcaputzalco, y de lo que le ſucediò, y de la priſion de Chimalpopoca, Rei de Mexico, y de ſu muerte, ahorcandoſe èl miſmo.



LUEGO que Neçahualcoyotl, ſe vido libre de aquella traicion, que queda referida, no quiſo aguardar en Azcaputzalco, pero vinoſe à Tlatelulco, y pidiò Canoa, à vn Señor, amigo ſuio, y con mucho ſecreto pasò la Laguna, y ſe fue à Tetzcuco, donde aunque no era Rei Jurado, le trataban como à Rei; y eſtuvoſe alli algunos dias, eſcondido, traçando ſiempre en ſu imaginacion, la Recuperacion de ſu Reino; para lo qual, embiaba ſus Embajadores à diverſas partes del Imperio, y movia las Gentes Amigas, que podia, para ſu aiuda, en la ocaſion, que mejor fueſe, para acometer à ſu Enemigo. El Emperador Maxtla, que eſtaba ſentido del Conſejo, que el Rei Chimalpopoca, avia dado à ſu Hermano Tayatzin, no ſe deſcuidaba en buſcar medios para la vengança; porque ſe incitaba mucho à ella, ſaber que los Reies Mexicanos, eran Tributarios del Imperio Azcaputzalcatl, y que era demaſiado atrevimiento, mover traicion contra ninguno de èl, y que aquello ſeria, con intencion, de que viendo rebueltos à los que lo poſeìan, moverian ellos, alguna Guerra para deſtruirlos, y Señorearſe de ſus Señores, y Amos.

Chimalpopoca, que vido deſcubierto el caſo, y temiò, que de èl le avia de redundar la muerte, ò porque tenia à Maxtla, por Hombre belicoſo, y vengativo, diſimulò por algun tiempo, ſintiendo cada dia mas el caſo, afrentoſo de ſu honra, como en el Capitulo paſado ſe ha dicho; pero viendoſe flaco de fuerças, por ſer tan pujantes las de ſu Contrario, y ſabiendo que de cierto, le andaba buſcando la muerte Maxtla, quiſo antes de venir à ſus manos, morir de otra muerte, que èl pudiera darle, y tratando eſte caſo con Tlacateotl, Rei de Tlatilulco, ſe reſolviò en decir, que yà que avia de morir, no queria, que eſta muerte le fueſe dada, por orden de Maxtla, ſino morir, como ciertos Antepaſados ſuios murieron en Atlauhpulco, que fue haciendo vn Baile, ſacrificandoſe en èl, à ſu Dios Huitzilopulchtli, todos los Señores, que en èl bailaron; porque decia, que no avia parte en la Tierra, donde pudieſe eſcaparſe de las manos de Maxtla, por ſer Rei Poderoſo, y èl tan conocido de todos.

Con eſta determinacion llamò à algunos de los Mexicanos, y les dijo ſu intento, y les declarò la afrenta, que les haria, ſi acaſo murieſe, à manos del Rei Maxtla, por el caſo de Tayatzin, porque Baptiçarian eſte hecho con nombre de traicion, y que no era raçon, que de vn Rei Mexicano ſe dijeſe. Y aunque debieron de hacer ſentimiento de ello, los Mexicanos, vinieron en la voluntad de Chimalpopoca, y parece ſer aſi verdad; pues el Rei puſo en egecucion el propoſito, que tenia, para lo qual (ſeñalando el Dia) ſe viſtiò de los veſtidos de ſu Dios Huitzilopuchtli, y con èl muchos Señores, y Señoras Principales; los quales avian de morir con èl juntamente, començaron à bailar, y à la hora determinada, quando començaban en ſemejantes Bailes de Sacrificios, à Sacrificar, los ofrecidos al Demonio, començò el Miniſ-

tro

tro, à matar por su orden; à los que bailaban. Pero como el caso era publico, no debiò de faltar quien fuese con estas nuevas à Maxtla. El qual embiò Gente mui apriesa, que llegase à tiempo, que pudiesen prender à Chimalpopoca, antes que los Sacerdotes le matasen, y ofreciesen en Sacrificio; y porventura, debiò de ser, porque no llevase aquella gloria, de averse èl mismo muerto, y ofrecido en Ofrenda, y Olocausto à su falso Dios. Y vese claro, ser esta su intencion; porque à ser otra, no solo no le diera pena su muerte, pero antes se holgara de aver sabido que era muerto; pues yà lo tenia por contrario en su Reinado. Llegaron las Gentes de Maxtla, al Lugar, y parte, donde se hacia Sacrificio, à saçon, y coiuntura, que no faltaban mas de dos para ser Sacrificiados, detràs de los quales, por vltima conclusion del Sacrificio, avia de morir Chimalpopoca. Y llegando repentinamente sin ser sentidos, lo cogieron, y llevaron con las Vestiduras de que estaba vestido, y pusieronlo en vna Jaula mui fuerte, que le servia de Carcel. Quisieronse poner en Arma los Mexicanos, en defensa de de su Rei; pero como eran muchos los Tepanecas, y venian apercibidos de Guerra, y ellos estaban de Fiesta, y descuidados, no tuvo efecto el enojo, que les causò este hecho, y los Tepanecas, se fueron con su Rei Chimalpopoca mui contentos. Preso el Rei Chimalpopoca, embiò Maxtla à llamar à Neçahualcoyotl, donde quiera que lo hallasen, fingiendo querer tratar con èl de algun buen medio, en orden de darle el Reino, y de introducirle en èl. Vino Neçahualcoyotl por Agua, y desembarcò en Tlatelulco, en vn Barrio, llamado Contla, y se fue à Casa de vn grande Amigo suio, que se llamaba Chichincatl, y dandole raçon de su venida, le dijo Chichincatl, que no era para hacerle bien alguno, sino para matarle, que para esto tenia avisadas sus Gentes, y que trataba tambien de matar à Tlacateotl, Rei de Tlatelulco, por averle dado aviso de que le querian matar, quando entrò en la Sala donde estaban Celebrando las Honras de Teçoçomoc; y lo que con todos platicaba, era decir, que la Nacion Aculhua, avia de perecer, y acabarse de todo punto, y que no avian de levantar Cabeça, y que solos los Tepanecas, avian de ser Señores de este Mundo: Quejandose tambien de los Mexicanos, y Tlatelulcas, que siendo sus Vasallos, tratasen de querer ser Señores, y no reconocerle como à solo, y Poderoso, y dijole la prision de Chimalpopoca.

En estas, y otras cosas, pasaron algun rato los dos Amigos, y Neçahualcoyotl, que era de Animo, mui esforçado, no solo, no se acobardò, con lo que avia oìdo; pero mui animoso, se despidiò, y se fue à Azcaputzalco, donde llegò yà de noche, y se aposentò secretamente, en Casa de vn Señor fiel Amigo suio, y por la mañana, queriendo irse à Palacio, pasò por la Casa de Chachaton, y Gran Privado, y, Familiar del Rei Maxtla, Hombre Anciano, y Sabio, y que tambien queria mucho à Neçahualcoyotl; al qual Chachaton, quando llegò Neçahualcoyotl, hallò à su Puerta, y le dijo, como venia con intento de llevarle por Padrino, à la presencia del Rei; porque sabia, que debajo de su amparo, iba seguro, y que no avria cosa, que le ofendiese, y asi le suplicaba, le apadrinase, y fuese con èl Juntamente à Palacio. Chachaton, que sabia los intentos del Rei, y lo mal, que à à Nezahualcoyotl queria, no confiando de ningun buen suceso, si entraban juntos, quiso asegurar el caso, con entrar primero, y saber el gusto de el Rei, y lo que podria suceder de la entrada de Neçahualcoyotl, yà que lo avia tomado por Padrino: dijole Maxtla, que Neçahualcoyotl estaba alli, que queria besarle sus manos, y hacerle visita. El Rei respondiò, que entrase, que èl tenia mucho gusto de verle. Entrò Neçahualcoyotl, y despues de averle saludado, y tenido los cumplimientos, que estos Reies entre sì vsaban, no le sufriò el Coraçon à Neçahualcoyotl sin decirle el intento, con que venia à hablarle, lo qual començò de esta manera.

Sabido he, Señor, como tienes preso à Chimalpopoca, Rei de Mexico, Criado, y Vasallo tuio, y no sè si aun està vivo, en la Carcel, ò le has yà mandado dàr muerte: esto querria saber de tu boca, y tambien las amenaças, que dicen, que me haces, si por ventura son ciertas; porque para amenaçarme de muerte, sè, que no te he dado ocasion; y si he de morir sin ella, vesme aqui, en tu presencia, matame, ò haz de mi lo que quisieres;

res; porque no vengo à otra cosa, sino à pedirte la muerte: y diciendo esto, derramò lagrimas, y callò.

No respondiò Maxtla à estas Raçones, ninguna cosa; pero bolviendo el rostro àcia Chacharon, que lo apadrinaba, le dijo: Bien has oìdo las raçones de mi Hijo Neçahualcoyotl, entre las quales, en la que mas fuerça hace, es, impedirme la muerte, harto me espanta, que siendo moço, y de poca edad tenga este animo, y atrevimiento: Pero tu, que eres Viejo, y yà cargado de años, en cuio Consejo, confio, y espero; qual es el que me dàs? No sabes, que ha Dias, que lo estoi esperando de tu boca? Y no sabes tambien las cosas, que convienen à cerca de este caso? Y sin declararse mas, ni aguardar la respuesta de Chachaton, bolviò à hablar, con Neçahualcoyot, y le dijo: No tengas pena, Mancebo, ni te entristezcas, que ni Chimalpopoca es muerto, ni morirà; pero quiero, que sepas la grande raçon, que tengo, para averle prendido; porque he sabido de èl, que trata de secreto de rebelarse contra mi, y que ordenò vn Baile descompuesto, y mui ageno de su edad, por ser hombre, que à ser muchacho, y de poco seso, todavia se le perdonàra; pero vn Hombre Maior como èl, no es justo, que dè mal egemplo al Pueblo. Con esta Platica lo fue asegurando, porque estaba industriado, de que Neçahualcoyotl, no avia de ser muerto, de bueno, à bueno; y asi no le mandò matar, antes buscò ocasion, como asegurarle, para que à traicion fuera muerto; y mandòlo Aposentar, y dàr alguna Refaccion, para que descansase del Camino (que aunque eran Reies, como no avia Caballos, en esta Tierra, sino se hacian llevar en ombros, andaban à pie, y Neçahualcoyotl, como desposeido de su Reino, andaba como podia, y por esta causa aunque sus Padres, y Abuelos vsaron de este Señorio, y Autoridad, no la goçaba èl, por faltarle Gente para ello.)

Estando Chimalpopoca en la Carcel, y sabiendo la venida de Neçahualcoyotl, embiòle à llamar, con Yancuiltzin, y juntamente le embiò à decir, toda la causa de su prision, y que le rogaba, le viniese à vèr en ella; pidiò licencia à Maxtla, para ir à vèr à Chimalpopoca, que estaba en la Carcel, à mucho recado, con mucha, y mui fuerte Guarda: tal como convenia, para la seguridad de vn Rei Enemigo; el qual se la diò: Y entrò Neçahualcoyotl en ella, con la licencia, que llevaba, y abraçandose los dos, lloraron entrambos, y contòle todo lo que con Maxtla, avia pasado, y Chimalpopoca à èl, su prision, y la causa de ella. Despues comencò Chimalpopoca, à declararse mas con Neçahualcoyotl, diciendole: como Maxtla, era Gran Traidor, y que las veces, que le llamaba à su Corte, era con intencion de matarle à traicion, y no de bueno, à bueno, porque asi estaba pronosticado; para que Maxtla pudiese goçar de su Reino, libre, y seguramente, que no fuese à Azcaputzalco ninguna vez, y que si fuese pusiole las escusase todas, y no le viese, y que por vltima determinacion, y manifestacion de su voluntad, acerca de lo que le queria, le rogaba, que pues èl avia de morir, en aquella prision, que no desamparase à los Pobres Mexicanos, que quedaban sin Rei, y que les fuese Padre, y Amigo en sus necesidades, y que no se pusiese en ocasion, de que le matasen; porque no dejase huerfanos à los Aculhuaques, que le tenian por Señor, y amparo; y bolviendo à repetirle estas raçones, se despidiò de èl, como Hombre que yà moria; y en señal del Amor, y Voluntad, que le tenia, le diò vn Beçote de Oro, que tenia puesto, y le dijo: Toma esta Prenda, que fue del Rei Huitzilihuitl, mi Hermano, del qual la heredè; y juntamente le diò vnas Oregeras, à manera de Çarcillos, y otras Piedras preciosas de que vsaba, con lo qual todo, estaba alli en la Carcel adornado. Y à otro Caballero, que iba con Neçahualcoyotl, le diò otras Joias, y Preseas de valor, y se despidiò de entrambos, y diòle por Consejo, que quando fuese à su Casa en la Sala, y Palacio Real, donde de ordinario asistia, tuviese agugereada la pared, para que si llegasen à quererle coger de repente, tuviese guarida, por donde libertase. Y de este Consejo deviò de nacer la advertencia que tuvo, quando llegaron los Tepanecas, à quererle matar à traicion, en su Casa, de cuias manos se escapò, por el agugero, que estaba hecho detràs del Asiento, y Silla Real, en que se sentaba, como en otra parte decimos. Y porque la tardança era peligrosa, (porque pudiera ser puesta en egecucion, al-

guna maldad, contra Neçahualcoyotl) le despidiò del Preso, y se fue à su Ciudad, sin bolver à la presencia de Maxtla, que lo sintiò en el Alma, viendo, que no se le aliñaba su muerte. En esta Jaula, tuvieron preso, y afligido à Chimalpopoca, dandole à comer por onças; y viendose asi, y sabiendo que le avian de sacar de ella, para darle muerte cruel, y rigurosa, ordenò de matarse; y asi se ahorcò, à sì mismo en la Carcel, donde estaba: teniendo por mejor muerte, la que sus manos podian darle, que la que pudiera Recibir de sus Enemigos, como Triunfando èl, de sì mismo, antes que su Enemigo triunfase de èl, como hiço Cleopatra, y otros Valerosos, y Esforçados Capitanes Gentiles, que por averlo sido, hicieron semejantes hechos, por no verse en manos agenas, con vltrage, y menoscabo de su Valor, y Grandeça.

Y esta es la muerte, y fin de este desgraciado Rei, Tercero de Mexico; y esta Muerte, asi referida, la he visto Pintada en dos Historias diferentes; vna de los de Cohatlychan, que son Aculhuaques, los quales le pintan dentro de vna Jaula, de Fortisimos Maderos; y dentro de ella ahorcado, y junto à èl, el Nombre del que se tenia en la prision, que es Maxtla; y en otra Historia Tetzcucana, se dice aver muerto de esta manera. Demàs de esta verdaderisima probança me sucediò, avrà doce, ò catorce Años, que estando haciendo parte de estas averiguaciones, en esta Ciudad de Mexico, con Gente Sabia, y Anciana, estaba entre ellos vn Viejo, que me parece, tenia mas de sesenta Años, y el que me estaba declarando las Pinturas del Libro, que examinabamos, me dijo: Padre, haz que hable este Viejo; porque sabe esta Historia, mejor que yo, que es comprehendido en ella: y bolviendose à èl, le dijo; por què no hablas? Pues eres renuevo de aquel Tronco, y preguntandole el caso al Viejo, me dijo como era Decendiente de este Rei Chimalpopoca, y que era verdad, que avia muerto ahorcado, aviendose dado èl mismo quella muerte, por no morir à manos de Maxtla, con que quedase glorioso, y el Pueblo Mexicano afrentado.

Al onceno Año del Reinado de este Rei, trajo vna Piedra mui grande, para los Sacrificios, la qual puso en el Barrio de Tlalcocomoco, sobre la qual mataban, y Sacrificaban los que eran ofrecidos, en Sacrificio, à los Demonios, y la digladiatoria. Era esta Piedra redonda, y grande, labrada toda à la redonda, con grande Artificio, y agugereada por medio, por donde corria la Sangre de los Cuerpos, que sobre ella cortaban. De aqui se infiere, que yà en estos tiempos tenian Guerras, y que salian à ellas, pues los que Sacrificaban, eran de ordinario los Esclavos, y Cautivos en ellas; y estos Sacrificios, hacian en estos tiempos estos Mexicanos à su Dios Huitzilopuchtli, en el Templo Pagîço, que le tenian hecho, hasta que le edificaron vn grande, y Sumptuoso, que se acabò en tiempo de Axayacatl (como despues verèmos.) Muerto este Rei por la manera dicha, y sabido por los Mexicanos, eligieron luego à Ytzicoatl, como adelante verèmos.

CAP. XXIX. De otra visita, que Neçahualcoyotl hiço à Maxtla, viniendo de Tetzcuco, à Azcaputzalco.



COMO Neçahualcoyotl, andaba yà avisado de como deseaba Maxtla, averle à las manos, por traicion, para matarle; andaba tambien cuidadoso de no caer en ellas, y como Hombre Valiente, y animoso, que era, quiso hacer nueva experiencia de los avisos, que los otros le daban, y determinò de bolver à Azcaputzalco, y verse con Maxtla, y saber de èl, si todavia trataba de matarlo; para lo qual, mandò à ciertos Señores, de los que le acompañaban, que compusiesen vn Rico, y preciado Presente, asi de Vestidos para èl, como para algunas de sus Mugeres, con otras cosas de valor, y precio, y haciendolo llevar consigo, se acompañò con tres de los mas Valientes Capitanes, que tenia, y se vino para Azcaputzalco, y llegando aquel dia, yà mui tarde à la Corte, aposentòse mui secretamente, en Casa de vn Señor Amigo suio; porque su venida, no fuese divulgada aquella Noche, y le acometiesen con

algu-

alguna traicion. Venida la mañana, fuese à Palacio con su Gente, y mandò dàr aviso al Rei de su llegada; el qual pensando, ser buena la ocasion para darle muerte, holgò de su venida, y fingiendo estar en la Cama, algo indispuesto, hiço que vna de sus Mugeres, llamada Malin, saliese à recibirle, y recibiese de èl lo que tragese; y traìa orden esta Señora de Aposentarlo, y Regalarlo, para solo entretenerlo mientras el Traidor de Maxtla, daba orden en matarlo. Hiçolo asi la Señora, y saliendo à recibir à Neçahualcoyotl, le dijo, como el Rei Maxtla, no se podia levantar tan presto, por andar achacoso de algunos males, que traìa; pero que mientras se hacia hora de verle, que descansase, y viese si mandaba algo.

Neçahualcoyotl, que era Hombre avisado, oiò el Recado, y concibiò la traicion, pero no mostrando Cobardia, diò su Recado, y Presente, diciendo, que su venida, no era à mas, que à besarle las manos, y que con que asi lo supiese, se bolveria contento. Con esto se entrò la Muger de Maxtla, y se quedò Neçahualcoyotl en la Sala, ò Aposento, donde le avian Hospedado; y concibiendo el mal intento de su Enemigo, despachò su Gente, y à vno de los tres Capitanes, que con èl avian venido, dijo: que no era posible escapar con la vida (segun lo que avia pasado) ni tampoco era raçon aguardar, porque dos Hombres solos, no se podrian defender de tantos Juntos; pero que le parecia buena traça, que se quedase à la puerta, y que èl se saldria, con trage disfraçado, por vna de las Paredes del Cañiço, de que estaba cercado el Calpul, donde le avian aposentado; y condecendiendo el Capitan con lo dicho, se sentò à la puerta, como que estaba haciendo Cuerpo de Guardia à su Señor; Y Neçahualcoyotl, rompiendo el Cañiço, se saliò de la Sala, bolviendo à juntar las Cañas (porque no se entendiese, que por alli se avia salido) se fue.

Maxtla, que se avìa negado, hiço llamar luego, quatro Hombres esforçados, y Valientes, mientras su Muger estaba entreteniendo à Neçahualcoyotl, y les mandò, que entrando en la Sala, donde estaba, le matasen. Y queriendo los Capitanes ponerlo en egecucion, vinieron donde creìan estar Neçahualcoyotl, y entrando dentro, no lo hallaron: preguntaron por èl à su Capitan, y les dijo, como avia salido, fuera à cierta necesidad, que se le avia ofrecido: Digeronle, que lo llamase, que queria verlo el Rei, y el Capitan, saliò, como que iba à llamarlo, y se fue tràs su Señor, dejando burlados à Maxtla, y à sus Capitanes. Vinose Neçahualcoyotl à Tlatelulco à Casa de Chichincatl, grande Amigo suio, para pasar à Tetzcuco por Agua; porque le pareciò que por Tierra, era mui facil cogerle, y mudando trage, pidiòle Canoa, la qual le diò secretamente, y Remeros fuertes, que en breves horas lo pasasen de esotra parte de la Laguna; lo qual hicieron mui sin peligro, ni riesgo de sus Personas, y de esta manera se librò Neçahualcoyotl, de esta traicion, ordenada por Maxtla.

CAP. XXX. *Del Segundo Rei de Tlaltelulco, llamado Tlacateotl; y de la muerte de su Antecesor, Quaquauhpitzahuac.*

YA hemos dicho; que vn Año despues, que eligieron los Mexicanos à Acamapichtli, por su primero Rei, fueron los Tlatelulcas, à Azcaputzalco, y pidieron à Teçoçomoctli, vno de sus Hijos, para su Rei, y Señor, lo qual Teçoçomoc, les concediò, y les diò à Quaquauhpitzahuac, por Rei de su Ciudad; el qual la rigiò, quieta, y pacificamente, treinta y cinco años: Al cabo de los quales muriò, aviendo hecho muchos, y mui Sumptuosos Edificios, ensanchando esta parte de su Ciudad todo lo mas que pudo, cegando las Aguas, haciendo Acequias, y otras Huertas, y Jardines, con que en grande manera la hermoseò. Muerto pues este pacifico Rei, quedaron los Tlatelulcas cuidadosos de poner en su Lugar, otro que le sucediese; El qual fue Tlacateotl, que pusieron en la Silla, y Trono del Difunto, su Antecesor. Aqui ai varios pareceres, acerca de donde vino este Segundo Rei; porque vnos dicen, que estos Reies, que huvo en este Tlaltelulco, fueron todos Azcaputzalcas. Otros dicen, que muerto el Rei Quaquauhpitzahuac, fueron

los Tlatelulcas, à Tetzcuco, à pedir à los Aculhuaques, Rei, y que les dieron à este, dicho Tlahcateotl; pero sease lo vno, ò lo otro, la verdad es, que este Segundo Rei, se llamò Tlahcateotl, y Rigiò esta Ciudad, y Republica, treinta y siete Años, contando el mismo en que fue muerto Quaquauhpitzahuac, y este en que fue nombrado, por Rei, hasta el vltimo, en que muriò; en el qual fue nombrado otro, y fue elegido al deceno Año, del Reinado de Huitzilihuitl, y viviò todo el tiempo, que Reinaron, en Mexico, Chimalpopoca, y Itzcohuatl, y diez Años mas del Señorio, y Govierno de Huehuemotecuhçuma, llamado por otro Nombre Ilhuicamina.

No se dice de este Rei, cosa particular ninguna, ò porque la Historia de sus Hechos, se ha perdido, ò porque no huvo, que decir de èl; solo se cuenta, que despues de aver Reinado el tiempo dicho, muriò; cuia muerte, dicen algunos, aver sido à traicion, iendose àcia Tetzcuco, à favorecer del Rei Neçahualcoyotl, que yà entonces lo era mui Poderoso (como despues veremos) al qual, alcançaron los Señores, sus Contrarios, y Enemigos, que supieron su huida, y lo mataron en el Pueblo de Atzumpan, que es la parte donde lo alcançaron; y para maior afrenta suia, lo ahorcaron, y despues quemaron su Cuerpo. Otra Historia, cuenta su Muerte de diferente manera, diciendo: que encontrados los Mexicanos, y Tlatelulcas, por las diferencias, que de ordinario entre sì tuvieron, llegaron à terminos de quererse asolar los vnos, à los otros; pero como en esta saçon, yà los Mexicanos, eran Señores de mucha parte de esta Tierra, debajo del Señorio, y Govierno del primer Motecauhçuma Ilhuicamina, eran mas Poderosos, que estos Tlatelulcas, por el maior Gentìo, que à su Obediencia tenian. Por esto, quisieron de secreto, y escondidamente, dàr sobre ellos, y acabarlos. De lo qual, el Rei Tlahcateotl, estaba mui ignorante. Tenia este Rei en su Casa, vn Perro, y revestido del Demonio (ò el mismo Demonio, que tomo figura suia) dicen, que le hablò vna Noche, y le dijo: Haz buen Coraçon, (òRei) à las cosas de Fortuna, y ten por cierto, que de aqui à quince Dias, has de morir; y yo contigo. Espantado el Rei de oìr hablar su Perro, y de las nuevas tan rigurosas, que le daba de su fin, y acabamiento en tan breves Dias; preguntòle la causa? A lo qual el Perro respondiò: que era, porque los Mexicanos, aborrecian el Nombre de Tlatelulco, y que si èl moria, solo cesaria la pasion, que los Enemigos tenian contra todo el Pueblo; à lo qual el Rei Tlahcateotl, con grande animo, y esfuerço, respondiò: que nunca sus Dioses permitiesen, que tal ruina por su Pueblo viniese, ni que se digese, que en su Tiempo, avia succedido tal cosa, por no querer èl, poner à riesgo su vida, y que queria ser el primero, que muriese, y ofrecerse al peligro, porque su Pueblo no pereciese.

Concertando, pues, los dos, el modo, que avia de aver en el caso, dejò el Rei cumplir los quince dias; y pasados, saliò de su Palacio mui secretamente, pasadas algunas horas de la Noche, y llevòse consigo su Perro, y llegando al del Rei Ilhuicamina, dijo à las Guardas, que estaban à las Puertas de las Casas Reales, que diesen aviso al Rei Motehçumatzin, de su venida; la qual sabida por el Rei, mandòlo Aposentar en vna Sala, como acostumbraban recibir à los Señores: y à mui breve rato de la estada del Rei Tlahcateotl en la Sala, le embiò Motecuhçuma, vna Rodela, y vna Flecha, que es la señal, que ellos tenian de sus Desafios. Admitiòla el Rei, y acetò el Desafio, que se le hacia; lo qual sabido por Motecuhçuma, y pareciendole, que era mucho atrevimiento de Tlahcateotl, en admitir su Desafio, por ser Rei tan Poderoso, embiòle mui enojado, quatro Capitanes para que los matasen; à lo quales acometiò el Perro, y derribandolos en el suelo, daba Lugar à que el Rei Tlahcateotl, los matase. Fue oìdo el ruido en Palacio, y llegando Gente à saber el caso, vieron lo que pasaba, y fueron con estas nuevas al Rei Motecuhçuma, y embiando otras Gentes de nuevo, para que egecutasen su proposito, y matasen à Tlahcatetotl, le sucediò lo que à los demàs; y viendo su Valentia, y la Ferocidad del Perro, y que no bastaban fuerças Humanas, contra los dos; admirados, y espantados de lo que veìan, determinaron de tapiar las Puertas de la Sala, y destecharonla por lo alto, y tirandoles muchas Flechas, murieron Amo, y Perro, con

con esta astucia, aunque vendiendo primero mui bien sus vidas, quitandolas à muchos de los Enemigos, que les acometieron; y muriò Tlahcateotl mui alegre, y contento, sabiendo que por este modo, dejaba libre su Ciudad.

Si esta Muerte, y caso pasò, como tengo dicho, no sè por cierto, que mas hiço el Rei Codro, en defensa de sus Athenienses, que estando confrontado èl, y su Egercito, contra los Megarenses, y sabiendo por respuesta del Oraculo de Apolo, que el Egercito, y Campo del Rei, que en la Batalla muriese, avia de vencer, y cantar Victoria de su Enemigo; èl como Valeroso Capitan, y Hombre Esforçado, no estimando la Vida, por dejar gloriosa su Fama, se disfraçò, para no ser conocido, y en Trage de humilde Soldado se metiò en lo mas riguroso, y fuerte de la Batalla, y se ofreciò en ella à la Muerte, por dejar à su Pueblo, en los Braços de la Vida, llevando esta inmortal Gloria, de aver muerto èl solo, por dàr Vida à muchos, que le seguian. Esto mismo me parece, que puede cantar la Fama de este Valeroso Rei Tlahcateotl, pues quiso morir èl, porque su Pueblo viviese.

CAP. XXXI. De como Maxtla, despues que supo la Muerte, que Chimalpopoca, Rei de Mexico, se avia dado en la Carcel, embiò Gente de secreto, que tambien matase à Neçahualcoyotl de Tetzcuco donde quiera que lo hallasen, y de casos, que en orden de esto sucedieron.

PROPIEDAD es de vna mala conciencia (en especial, si se halla culpada, y obligada à la satisfaccion, y restitucion de cosas agenas) no asegurarse en ninguna ocasion; antes està tan quieta, que todas las que se ofrecen, por seguras que sean, la alteran, y desasosiegan; lo qual nace, no de la duda, que en el mismo caso ai, sino del temor de conocer, que no es suio lo que posee. Por esta causa Maxtla, aunque se veìa Rei, y Emperador de casi todas estas Naciones de esta Nueva España, como se avia introducido, en el Govierno, por la tirania de su Padre. Teçoçomoctli, que tiranica, y violentamente avia muerto, al que lo era proprio, y natural, por esto no se aseguraba; porque aunque sabia, que era Señor de los Cuerpos de sus Vasallos, le parecia tambien, que no lo era de sus animos, y voluntades (porque quien por fuerça sujeta la misma fuerça, rinde el Cuerpo, pero no la Potencia libre del Alma.)

Con este cuidado, andaba Maxtla, buscando maneras, y modos, de como mas seguramente, pudiese goçar de su Imperio; y el mas cierto, y seguro, que hallaba, era matar las Cabeças Maiores de los Maiores Reinos; y viendo que vno de estos, que mas le afligian, que era Chimalpopoca, era yà muerto, y que el otro, que era Neçahualcoyotl, por engaños, y traiciones, no lo podia aver à las manos, para matarlo, (que era el modo, que en su Muerte, avia de aver, segun lo determinado, y acordado por los Adivinos, y Hechiceros de su Padre Teçoçomoctli) se determinò, à publica, ò secretamente le matasen, pareciendole, que quando en el modo de su Muerte, huviese yerro, lo era maior dejarlo con vida; pues mientras èl la tenia, es de creer, que tendria grangeados los Coraçones de aquellas Gentes, que por fuerça tenia rendidos à su servicio Maxtla; los quales, de voluntad, si pudiesen, se mostrarian Vasallos Leales de Neçahualcoyotl, que era el desposeìdo, y despojado de lo que legitimamente era suio.

Por esto, yà desauciado de sus ocultas traças, llamò quatro de sus Capitanes, y les mandò, que juntando alguna de su Gente, de la mas Valerosa, y fuerte de su Egercito, se fuesen à la Ciudad de Tetzcuco, donde tenia por nuevas, que Neçahualcoyotl estaba, y que le matasen por la via, que pudiesen. Los Capitanes obedeciendo à Maxtla, luego se apercibieron; y por no ser sentidos, no llevaron mucha Gente; pero de los mejores Soldados, escogieron vnos pocos, y se partieron con ellos, en busca de Neçahualcoyotl. Neçahualcoyotl, estaba à esta saçon, en la Ciudad de

Tetz-

Tetzcuco ; y aunque de secreto , y mui ocultamente solicitaba por sus Mensageros , las voluntades de muchos, de los Señores del Imperio : era de manera , que en lo interior , daba à entender , como que vivia descuidado de aquel pensamiento ; porque los Governadores , ò Virreies , que estaban nombrados para las tres Naciones (como antes hemos dicho) no entendiese su cuidado , y determinacion , antes viendo , que se ocupaba en juegos , y pasatiempos se desvelasen , y creiesen, que no trataba nada , en orden de recuperar lo perdido. Por esto Neçahualcoyotl ordenaba Dançes , y Bailes, y Cantares , y otros juegos , que mas eran demonstrativos de Coraçon contento , que de Hombre Apasionado. Con esto , le dejaban vivir estos dichos Governadores , sin miedo de que por ellos , en ningun tiempo , recibiria mal ninguno ; maiormente , que en el Pregon , que Teçoçomoctli , mandò dàr acerca del reconocimiento , y Vasallage , con que todos avian de acudirle à su Corte ; fue tambien perdon General , no solamente para contra los que les avian hecho resistencia , sino tambien para Neçahualcoyotl , al qual perdonaba , y daba licencia , de poder andar con libertad , y estarlo en su Ciudad de Tetzcuco , con calidad, que no amotinase las Gentes , ni tratase de ser mas de Caballero Particular.

Estaba , pues , à la saçon , que estos Capitanes , llegaron , jugando à la Pelota , con vn Caballero de los de su Casa , llamado Ocelotl ; y como viese venir los Capitanes , determinados àcia su Palacio , y patio , donde estaba jugando , no dando à entender , que los veìa venir , fingiò vna necesidad repentina , y metiòse en lo interior de su Casa ; porque creiò , que aquellos Hombres , que venian Armados , no era posible , que viniesen à cosa buena: en especial , que conociò en su Divisa , ser Tepanecas. Los Capitanes , que llegaron à su Casa , preguntaron por èl ? El qual , dijo : que estaba allà dentro , y que iria à dàr aviso de su llegada. Ellos se quedaron à la puerta , aguardando la respuesta. Fue el Portero à Neçahualcoyotl , y le dijo , como Gente de Azcaputzalco estaba alli , que queria hablarle , mandò que entrasen, y à Ocelotl (que era con quien jugaba) que los metiese en la Sala , donde salian à recibir los Forasteros ; y que supiese la causa de su venida , y le avisase. Hiçolo asi Ocelotl , al qual los Capitanes digeron , que venian à hablar à Neçahualcoyotl , de parte del Emperador Maxtla , porque eran sus Embajadores. Fue con esta respuesta Ocelotl , y diola à Neçahualcoyotl , el qual de alli à vn rato , saliòlos à vèr, y muchos de sus Criados , tràs èl , con flores , y Acayetes (que es la vsança con que los Forasteros de estimacion se recibian) y saludandose los vnos , à los otros , dijoles Neçahualcoyotl , que reposasen , y descansasen vn poco , y que comiesen ; y que despues de aver comido , y descansado , le darian la Embajada del Emperador , y que para esto los aguardaba en aquella misma Sala , por donde avia salido à recibirlos. Avia en esta Sala , vn Sitial , y Trono , à la vsança Antigua de estos Reies , donde se asentaban , en cuio contorno , avia otros muchos asientos, para otros , que con los Reies asistian, para los negocios , que se trataban. Avia tambien detràs del Tlahtocaycpalli (que es la Silla Real) hecho vn agugero , capaz , y suficiente , por donde podia salir vna Persona , el qual tapaba la Silla Real , que delante tenia : para si en algun tiempo , el Rei se viese en aprieto , y cercado en aquella Sala , de Enemigos , ò traidores , tuviese remedio de escapar con la vida, por aquel lugar , que era hecho, à manera de Laberinto , por tener muchas , y mui diversas entradas, y salidas , que solo el Rei , y alguna Persona Privada suia , eran diestros en saberlas.

Entròse en esta Sala Neçahualcoyotl , y sentòse en su Silla , teniendo à vista los Capitanes Tepanecas, en la otra, y traiendoles de comer , les viò estar comiendo ; y mientras el acto duraba, començò à considerar Neçahualcoyotl, que su venida no podia ser para ningun bien suio , antes se resolviò , que era para matarlo ; y pensò , que si aguardaba à que los Capitanes , pusiesen en egecucion su hecho , y determinacion (si acaso era aquella) era posible salir con ello ; porque los de la Ciudad , mas reconocian à Maxtla , por el miedo que le tenian , que à èl ; porque lo veìan desposeido de su Reino : y que si quisiese apellidar favor , no lo hallaria , y que por esto era mas cordura huirles el Cuerpo , que aguardarles. Y

viendo

Viendo, que estaba en ocasion publica, y que no podia, por raçon de que los Tepanecas lo estaban mirando, llamò à Ocelotl, y con recato, y cautela, le dijo, que se pusiese à la puerta de la Sala, como que iba con descuido, y llaneça, y que hiciese, que se quitaba algunos pelos de la Manta, que ellos traen por Capa, y que estendiendola bien, lo encubriese de la vista de los Capitanes, que estaban enfrente, para que èl tuviese lugar de salirse secreta, y ocultamente, por el agugero, que en la pared estaba. Hiço o asi Ocelotl, y Neçahualcoyotl, se saliò mui secretamente de la Ciudad, y se fue con la maior priesa, que pudo, à vn Lugarejo, media Legua de esta Ciudad, llamado Cohuatitlan, y tuvo Lugar para poder hacer esta fuga; porque aunque los Tepanecas, quando miraron àcia la Silla, y vieron que Neçahualcoyotl, no estaba sentado en ella, no sabiendo la fuga, ni el secreto de la Sala, entendieron, que se avria puesto en otro Lugar de ella. Con esto se aseguraron; y despues de aver comido, aguardaron por mui grande rato, à que Neçahualcoyotl los llamase, pensando que estando solo, y descuidado, con facilidad lo matarian; pero viendo, que no los llamaba, y que el Caballero, que à la puerta se avia puesto, se avia ido, fueron àcia la Sala, donde creìan, que estaba, y entrando dentro, no le hallaron, ni Persona, que les diese raçon de donde se avia huìdo.

Viendose burlados estos Capitanes, y notando la astucia de Neçahualcoyotl, corridos, y afrentados de la burla, que les avia hecho, salieron con mas priesa, que avian traido, por vèr si acaso en alguna parte le divisaban, ò hallaban; pero como les llevaba mas de vna hora de ventaja, y el Lugar adonde se avia ido, era cercano, no supieron de èl. Fueron en su seguimiento, por aquella misma parte, que Neçahualcoyotl se avia ido, preguntando à los que encontraban, por èl. Y vno les dijo, como llegaba yà à esta Aldeguela Cohuatitlan, y pareciendoles, que yà el caso, no podia ir por la manera, que lo avian Principiado, pareciòles ser necesaria la Compañia de su Gente, y llamandolos, se fueron à la parte donde les avian dicho que estaba, y aunque llegaron à èl, y hicieron muchas diligencias en buscarle, nunca le hallaron; porque los Moradores del Pueblo, eran Tegedores de Mantas de Nequen; y entre vnas Telas, que estaban hurdiendo, lo metieron, y en ellas lo escaparon. Y haciendo mucha matança en los dichos Moradores, obligandoles, à que diesen raçon del Enemigo que buscaban, era tanta la fe que le tenian, que jamàs confesaron averlo visto, ni sabido de èl; entre los quales murieron, vn Caballero mui Principal, llamado Tuchmantzin, que tenia à cargo el Govierno de aquellos Tegedores, y otra Señora, llamada Matlalintzin, que en orden de encubrir à su Señor Natural (por ser estas Gentes mui Amigas de ellos) recibieron la muerte, con mucha paciencia. Viendo los Tepanecas, que la riça, y estrago, que en aquellos Aldeanos hacian, no aprovechaba, para confesar la verdad, que les preguntaban, los dejaron; y pasaron adelante, pensando, que Neçahualcoyotl, iria huiendo àcia la Sierra, y Montes, que enfrente de este Pueblo estaban, siendo la verdad, que quedaba en èl escondido; y con esta astucia, se escapò esta vez de sus manos.

CAP. XXXII. De la Eleccion, y Nombramiento de Itzohuatl, Quarto Rei de Mexico.



COMO los Mexicanos tuvieron noticia, de que su Rei Chimalpopoca, era muerto en la Carcel, donde Maxtla le tenia (como queda dicho) tristes, y afligidos, de verse sin Rei, y que por aquel modo avia sido muerto, hicieron su Junta, y Cabildo, para elegir otro, que en lugar del pasado, saliese à la defensa, no solo de este agravio presente, sino de todos los demàs recibidos. Y juntos, y congregados, despues de aver hecho vna mui larga, y prolija platica, Vno de los mas Graves, y Ancianos de esta congregacion, represando en ella las afiicciones, en que vivian, las afrentas, que sus Vecinos les causaban, y la opresion, en que los Reies de Azcaputzalco los tenian puestos, y la falta grande, que les hacia carecer de Rei, y la necesidad

dad maior; que avia de elegirle, con aceleracion, y presteça: callò dando la mano à todos los presentes, para que de los que alli estaban, fuese electo, y escogido alguno, en Nuevo Rei. Estaba entre los Señores de esta Consulta, Itzcohuatl, Hijo del Rei Acamapichtli, Primero de estos Mexicanos: El qual (como hemos dicho) era Hijo de vna Esclava, que el Rei Acamapichtli, en su servicio tenia; pero èl tan Sabio, y tan Valeroso por su Persona, que excedia en Valor, y Suerte à todos los Mexicanos; el qual, hasta aquel punto avia tenido Nombre de Tlacatecatl, Tlacochcalcatl, y Capitan General, y lo avia egercitado con mucho Valor, y Esfuerço, en las ocasiones, que se avian ofrecido. Viendo, pues, los Mexicanos, que este dicho Itzcohuatl, era Hijo de Rei, y Hermano de los dos Reies, sus Antecesores, pusieron los Ojos en èl, y de comun consentimiento, le eligieron por su Señor, y Rei; al qual Coronaron, y sentaron en su Tlahtocaycpalli, y alli le ofrecieron la Obediencia. Saliò por el Pueblo la voz de la Nueva Eleccion, y quedaron todos mui contentos, de saber en quien avia sido, y la regocijaron, y festejaron con muchos Bailes, y Danças, aunque no olvidados del lastimoso Suceso de su Antecesor; antes tan vivos en el sentimiento, que pusieran luego à prueba de las manos, si tuvieran poder, la pena que su Muerte les avia causado; aunque este hecho, lo reservaron, para mejor ocasion, aguardando à que su Nuevo Rei, se hiciese mas Poderoso, y aliase con algunos otros Señores, para mas certidumbre de su justificada vengança.

Luego que la Republica Mexicana, hiço esta eleccion, en Itzcohuatl, lo supieron las Gentes Comarcanas, y Vecinas, de lo qual mostraron mucho sentimiento, pareciendoles, que el Rei electo, era mui Brioso, y Animoso, y que por ventura no se contentaria con el Govierno de su sola Ciudad, sino que pretenderia estender la mano sobre las agenas. En especial tuvieron este sentimiento los de Azcaputzalco, Tlacopan, y Coyohuacan; y luego mandaron poner Guardas, por todos los Caminos, no teniendose por seguros de los Mexicanos. (como que el Coraçon los adivinaba el mal, que en breves tiempos los avia de sobrevenir.)

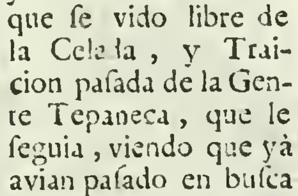
Hecha esta Eleccion; se levantò vno de los Oradores, que presentes estaban, y començo à tratar de la obligacion que el Rei tenia à su Republica, y del animo, que debia mostrar en los trabajos; y despues de aver encarecido estas dos cosas, con muchas, y buenas raçones, dijo entre ellas, estas: Mira Rei, que aora estamos todos pendientes, y colgados de ti; has por ventura de dejar caer la carga, què està sobre tus espaldas, y hombros? Has de dejar perecer al Viejo, y à la Vieja, al Huerfano, y à la Viuda? Ten lastima de los Niños, que andan gateando, por el suelo, los quales pereceràn, si nuestros Enemigos prevalecen contra nosotros; Ea, pues, Señor, comiença à descoger, y tender tu Manto, para tomar acuestas à tus Hijos, que son los Pobres de esta Republica, y Gente Popular, y comun, que estàn confiados en la sombra de tu Manto, y en el frescor de tu Benignidad. Estas, y otras muchas cosas, le dijo, que no refiero, por escusar proligidad, las quales tomaban decoro estas Gentes, para egercitarse en ellas, y las enseñaban à los Moços, en especial, à los que de nuevo aprendian esta Facultad de Oradores.

Era Itzcohuatl, Hombre de edad madura, quando entrò en el Reinado; y quando menos tenia de edad quarenta y seis, ò quarenta y siete Años: y luego, que èl se vdio Rei, començò à tratar las cosas de su Republica, con mucha suavidad, y las de Guerra, à ponerlas en punto, para hacerla à Maxtla, y todos sus Sequaces, en la mejor oportunidad, que pudiese. En este punto, dejamos à Itzcohuatl, Governando à Mexico, por bolver à tratar de Neçahualcoyotl, que andaba en su Peregrinacion, buscando traças, y maneras, como recuperar su Reino, y conviene, que tratemos esta causa, hasta la ocasion de venir à ser Señor de la Ciudad de Tetzcuco; porque desde entonces este Rei Itzcohuatl, y èl, começaron à destruir el Imperio, y à hacerse Señores absolutos de esta Nueva España.



CAP.

CAP. XXXIII. De como Neçahualcoyotl, saliò de Cohuatiltlan, y se fue huiendo àcia Tierra de Tlaxcallan, buscando Remedio para Libertarse, y se dice no averse hallado presente los Tetzcucanos, à la Eleccion de Itzcohuatl.



NEÇAHUALCOYOTL, que se vido libre de la Celada, y Traicion pasada de la Gente Tepaneca, que le seguia, viendo que yà avian pasado en busca suia, saliòse de aquel Lugarejo, llamado Cohuatitlan, y hurtandoles el Cuerpo, fuese por otra parte distante, y apartada de la que ellos llevaban. Y pareciendole, que por alli iba seguro, casi los encontrò; porque andaban como perros rabiosos, de vna parte, à otra, buscandole, sin sosiego, sin llevar camino cierto, por donde hallarle. Y cansado Neçahualcoyotl de huir, llegò à vnas Heredades, donde vnas Mugeres Labradoras, estaban limpiando vnas Parvillas de Chian (que es à manera de Linaça) y estando alli descansando, vieron, que venia la Gente de Maxtla, y conociendo el peligro de su Señor, lo escondieron enmedio de vna de aquellas Parvas, y llegando la Gente; preguntando por èl? digeron: que alli avia llegado, y comido, y pasado delante, sin saber adonde iba, y preguntandoles, àcia què parte? le señalaron àcia la Sierra, y ellos se partieron allà, con toda presteça, y diligencia. Pasò de aqui Neçahualcoyotl, à Tetzcutzinto, à hacer noche, que es vna Casa, y Palacio Grande, y sumptuoso, que sus Antecesores avian hecho para su Recreacion, y Caça. En este Lugar, le estàban aguardando, Tlamintzin, Huitzilihuitzin, Ocotlotl, Tehuitzitzilin, Tochin, y Çacatlahto, seis Señores Capitanes suios, que juntamente con èl andaban à Monte, y descarriados, ausentes de sus Tierras, y Señorios, siguiendo la ventura, que por Neçahualcoyotl corria. Todos juntos en aqueste Lugar, trataron aquella Noche de lo que convenia hacer; y aunque los de la Provincia de Chalco, avian sido Fautores, y parciales en la muerte de Jxtlixuchitl su Padre, con todo (haciendo del Ladron, Fiel, por la necesidad grande, en que se hallaba) diò orden, à vno de aquellos sus Capitanes, que antes que amaneciese, se partiese allà, y digese al Señor de aquella Provincia, los tratabajos, què pasaba, y como Maxtla, no lo dejaba vivir en Paz, ni sosiego; y que pues yà no le valia el sufrimiento, que hasta entonces avia tenido, pasando con sus demasias, y libertades, que yà queria poner à prueba de las manos, la verdad, y probança de cuio era el Imperio; y para esto, le rogaba, que pues eran todos vnos, Amigos, y Hermanos, se favoreciesen, y hiciesen buena Amistad, y le diesen aiuda, y Gente para la conclusion, y fin de aquesta Demanda.

Con esta misma Embajada, embiò à Maxtlapiltzin, à Cohuatlichan; los quales cumpliendo lo que Neçahualcoyotl les mandaba, partieron con priesa, y les diò orden de donde le hallarian de buelta con su Embajada. Partiòse de este Lugar, à otro Dia de mañana, y fuese con parte de aquella su Gente, à vn Lugar, que se llamaba Matlallan; y al Señor de èl llamado Tlaixpan, le apercibiò, que aprestase la Gente, para quando èl mandase. De esta manera, fue marchando aquel Dia, por algunos Lugares de su Señorio, apercibiendo los Moradores de ellos, para su buelta: Y esto mismo hiço otro Dia siguiente, por los que pudo andar, hasta llegar à vn Pueblo, que se llama Apan, donde haciendo Noche le llegaron Mensageros, de la Ciudad, y Provincia de Chollula, ofreciendole todo el poder, y fuerças de los Chololtecas en su aiuda, y demanda, de que quedò Neçahualcoyotl en gran manera contento, pareciendole, que eran aquellos buenos Principios para el caso, que emprendia: acariciòlos, y regalòlos, con el mejor estilo, y hospedage, que pudo, y despidiòlos, mostrando sumo agradecimiento, y apercibiòlos, para el tiempo, que yà tenia determinado; escusandose de no poder ir à su Ciudad, por estàr algo distante, y apartada, y serle forçoso acudir à otras Gentes de quien tenia menos confiança, y que asi le perdonasen el no ir allà, pues como verdadero Amigo, los amaba, y estimaba. Aqui le alcançaron dos

dos Señores sus Continuos, que avia dejado, en la Ciudad de Tetzcuco, para que se informasen de lo que pasaba, y de la intencion de Maxtla, y le diesen aviso de todo; los quales le digeron, como à fuego, y sangre, pretendia hacer la Guerra. Alli tambien tuvo aviso de como los Tepanecas, andaban en busca suia, por aquellos Lugares. Y tambien como à Huitzilihuitl, vn Señor mui Privado suio, le avian prendido, y atormentado, porque confesase donde andaba, o estaba su Señor Neçahualcoyotl; y que si era verdad, que avia dormido vna Noche despues que salio huiendo de Tetzcuco, en el Cerro de Tetxcutzinco; y que se le avian juntado los seis Señores, yà dichos, que si trataban de Guerra contra el Emperador Maxtla, y que por no aver confesado, le avian dado la Muerte en los tormentos. Todo esto oìa Neçahualcoyotl, y lo sentia; pero como de presente no podia remediarlo, callavalo, y amontonavalo en su coraçon para su tiempo. Pasò à Huexotzinco, cuio Rei, y Señor era Pariente, y Deudo de Neçahualcoyotl; alli lo recibiò con mucho amor, y contento, y dolor, juntamente de verle andar fuera de su Casa, y descarriado, y diòle aiuda, y favor, y prometiosela dandole Palabra de salir en Persona, à su aiuda, y defensa.

Partiose de aqui à la Ciudad, y Gran Provincia de Tlaxcallan, acompañado de mucha Gente, que el Rei de Huexotzinco, le diò, y llegaron à la Ciudad de Tlaxcallan aquella Noche, à puesta del Sol; y sabiendo los Señores de ella, su venida, le salieron à recibir con mucha Grandeça, y Magestad, y le metieron en la Ciudad, con grande Honra, y con la misma le aposentaron, y Hospedaron. Los quales, no sintiendo menos el desavio de Neçahualcoyotl, que en su vida traìa, y siendo Enemigos de los Tepanecas, le animaron, à que les hiciese Guerra, y acabase yà, de recuperar el Señorio, que le tenian, vsurpado; y que para esto le prometian todo su poder, y fuerças, que hasta morir en la Demanda, no le faltarian. Agradeciòlo mucho Neçahualcoyotl, con las mejores raçones, y sumision que pudo; y porque no era tiempo de perderle, concertò la Guerra, y el modo, que avia de aver para ella, y el Lugar donde avian de juntarse; y con esto se partiò de Tlaxcallan, otro Dia de mañana.

Saliò mui acompañado de la Ciudad, y como Hombre que yà parecia Rei, y que como Rei era tratado, de que Neçahualcoyotl recibia Gran contento, y cobraba Animo, y Esfuerço; para verse en aquella Magestad, que en aquellos Actos, y Acompañamientos le representaban. Caminò aquel Dia todo, hasta llegar à Calpullalpan, Pueblo suio de la Jurisdicion de Tetzuco, que dista de Tlaxcallan nueve Leguas, y siete de la dicha Ciudad de Tetzcuco. Aqui hallò à los Mensageros, que avia embiado á la Provincia de Chalco, y à Cohuatlichan, y à Huexotla, que le traìan palabra, de que seria aiudado en aquella Guerra, contra Maxtla, de sus Señores. Aqui en este Lugar, se estuvo algunos Dias, donde aguardò resolucion de todo lo que tenia ordenado, y traçado, y à los Mensageros, que avia despachado à diversas partes de esta Nueva-España, los quales, le vinieron con las nuevas, que deseaba, ofreciendole todo favor, y aiuda.

Segun lo dicho en este Capitulo, se hecha bien de vèr, que Neçahualcoyotl, ni los Señores Tetzcucanos, se hallaron en Mexico, en la Eleccion, y Nombramiento del Rei Itzcohuatl; porque como andaba Maxtla, pretendiendole la muerte, era fuerça, que anduviese huiendo de ella, maiormente, que los cuidados de Neçahualcoyotl, no eran en orden de hacer Rey estraño, sino de hacerse Rei à sì mismo. Y como no tenia Caudal, ni Poder suficiente para esto, andaba huiendo de las ocasiones cercanas, y publicas, por no venir à caer, por alguna traicion en sus manos, viendo que aun en secreto, y en lo oculto, aun no estaba seguro de ellas; y asi por lo dicho se vè claro, y manifiesto, quan errado và el Padre Acosta, y los que le siguen, en decir, que estuvieron presentes estos Tetzcucanos en esta dicha Eleccion, pues ni en ella se vieron, ni tampoco tuvieron aviso de que se hacia. *Acosta.*



CAP.

CAP. XXXIV. De como Neçahualcoyotl, partiò de Calpullalpan, y vino àcia la Ciudad de Tetzcuco, donde se le juntò mucha Gente, y hallò à Axayacatl, Señor Mexicano, que le aguardaba, para darle vn recado de parte del Rei Jtzcohuatl, su Tio, y de otras cosas, que le sucedieron.

SALIO Neçahualcoyotl de Calpullalpan, acompañado de muchas, y diversas Gentes, que venian en su aiuda, y favor, para recuperar el Señorio, que Maxtla le tenia vsurpado; y marchando por algunos Alojamientos de Pueblos, que pasaron, llegaron à vista de la Ciudad de Tetzcuco, à vn Pueblo, llamado Oztopolco, que està cerca de la Ciudad, donde hallò tambien mucha Gente, que le aguardaba; entre los quales, estaba vn Señor Mexicano, llamado Axayacatl (que despues fue Rei de Mexico) que venia à hablarle de parte del Rei Itzohuatl, su Tio; el qual (sabiendo la pujança con que venia, y el intento que traìa, que era de hacer Guerra à Maxtla) le embiaba à ofrecer su favor, y aiuda, hasta morir, ò vencerlo. Holgòse mucho Neçahualcoyotl de oìr nuevas de su Tio, y de la palabra, y favor, que le daba, prometiendo de su parte, favorecer esta causa, con el mismo esfuerço, que le prometia; y con esto lo despidiò. Toda aquella Noche se le pasò à Neçahualcoyotl, en distribuir Oficios, y nombrar Compañias, y Capitanes, para asaltar la Ciudad de Tetzcuco el Dia siguiente; porque no le avian sido Leales en sus trabajos, en especial la parte de los Tepanecas, que en aquella dicha Ciudad estaban (segun que en la Vida del Emperador Techotlalatzin dejamos dicho) y como estos eran de parte de su Rei Maxtla, y los demàs, que estaban puestos por Teçoçomoc, y nuevamente por el Hermano menor de Neçahualcoyotl, y los demàs de la Ciudad (aunque eran Aculhuas) viendo que prevalecia, seguia la parte mas Poderosa, dejando por debil, y flaca la de su Señor Neçahualcoyotl (cosa mui ordinaria en el Mundo, que el que mas puede lleve tràs sì al menos Poderoso.)

Puesto yà Neçahualcoyotl, en esta determinacion, y venida la mañana, llegòse à la Ciudad, cuia venida, y intento, era sabido de sus Moradores, y arrepentidos del mal pasado, y temerosos del castigo presente, se determinaron de venir humildes à pedir perdon de su yerro; para lo qual salieron Viejos, y Viejas, Mugeres preñadas, y otras paridas, con sus Niños en los Braços, pidiendole se apiadase de ellos; pues era Gente, que no le avian ofendido, y que en matarlos à todos, morian ellos, que no tenian culpa. Con esto parece, que se aplacò el pecho airado de Neçahualcoyotl, y perdonandolos à ellos, mandò à algunos de sus Capitanes, que entrasen en la Ciudad, y pasasen à Cuchillo, à los Governadores, que por orden del Rei de Azcaptzalco, estaban en ella puestos, y juntamente à todos los Tepanecas, que vivian dentro. Lo qual se hiço, con determinacion, y presteça; y fue tanta, que quando vino à oìdos de Maxtla lo hecho, no solo estaba yà pacifica, y rendida esta Ciudad, sino que tambien los Egercitos, que Neçahualcoyotl, avia juntado, estaban à las puertas de la suia; lo qual verèmos en su Lugar.

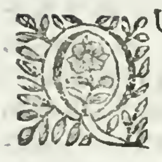
Hecha esta matança, y reducida esta Ciudad à la Obediencia de Neçahualcoyotl (que fue la primer Victoria de sus Gloriosos Hechos, y el principio de su Señorio, donde yà se començò à reconocer por Rei) mandò à à los Capitanes Tlaxaltecas, y Huexotzincas, que fuesen luego, con mucha priesa, sobre la Ciudad de Acolman, y matasen al Rei de aquella Provincia, que era (segun dicen) hijo de Teçoçomoc, y otros, Cuñado de Maxtla, y que por ninguna manera, lo dejasen con vida. Hiçieronlo asi los Capitanes, y llevando sus Egercitos, entraron por la Ciudad, destruiendola, y matando todos los Moradores, que hallaban, hasta llegar à Palacio, donde no pudiendose resistir, ni defender el Rei, lo mataron.

Hecha esta matança, y reducida esta Provincia, à la Obediencia de Neçahualcoyotl, à los quales hicieron confesar por Rei, se vinieron à Chiauh-

tla (que es vn Pueblo , Casas , con Casas, de la Ciudad de Tetzcuco) donde Neçahualcoyotl estaba ; y dieron cuenta de lo hecho , y se quedaron alli Alojados por aquella Noche. Este mismo Dia , rindieron à Cohuatlychan , y al Rei , que Maxtla avia puesto en aquella Ciudad , los Chalcas , viniendo en favor de Neçahualcoyotl.

El Rei Jtzcohuatl de Mexico, que estaba à la mira , para vèr lo que pasaba , y como le iba à Neçahualcoyotl, con Maxtla , y con sus Gentes , y si prevalecia contra ellos , teniendo nuevas de los buenos principios, con que en la Guerra entraba ; y sabiendo la pacificacion de la Ciudad de Tetzcuco , la muerte de sus Governadores, y la del Rei de Aculman , Cuñado de Maxtla , y viendose èl con los suios tan arrinconado , que aun tomar huelgo no les dejaba el Tirano Maxtla , haciendoles Tributar las Sementeras , Patos , y Garças , y otras cosas referidas en los Capitulos , que atràs quedan: alentòse con estas Nuevas , pareciendole , que por este modo , se llegaba su Redencion ; y asi le bolviò à embiar otro Mensage , como parecerà en el Capitulo siguiente.

CAP. XXXV. De como Motecuçuma , el Primero , por otro Nombre Ilhuicamina , siendo Capitan General del Pueblo Mexicano , fue à Tetzcuco , con vna Embajada del Rei de Mexico , Jtzcohuatl, y lo que en ella le sucediò: que es Capitulo de notar.



UANDO Neçahualcoyotl se le fue de las manos , à Maxtla , y supo como no le avian muerto sus Capitanes , y lo que andaba ordenando , y que avia pasado à Tlaxcalla , y Huexotzinco , mandò publicamente , que le matasen donde quiera , que lo hallasen. Viendo, que por traicion , ni cautela no podia darle muerte , diò el Señorio , y Govierno de Tetzcuco , à Yancuiltzin , Hermano menor de Neçahualcoyotl ; lo qual deviò de ser para quietar los animos de los Aculhuas ; viendo que yà que hacia contradicion à Neçahualcoyotl, les daba otro Hermano suio , Hijo de su Padre , por Señor. Tambien avia mandado en todo su Señorio , que viviesen con grande recato , y guardasen los pasos de todos los Caminos , para que nadie pasase , sin que se supiese adonde iba , ò què recado llevaba ; y dispuso sus Gentes para la Guerra , la qual iba ordenando. A este tiempo , bolviò Neçahualcoyotl de Tlaxcalla , y Huexotzinco ; y no solo venciò con ellos, à los de Aculman , y matò à su Rei, que era Hijo de Teçoçomoc ; pero con los de Chalco , que avian venido en su aiuda , destruiò la Ciudad de Cohuatlychan , matando tambien al Rei de ella, que era puesto por Maxtla , al qual derribaron de lo alto del Templo , à pedradas.

Tambien en estos Tiempos , estaban casi todos los Señores del Reino de Aculhuacan , hechos del Vando de Maxtla , y lo mismo los mas de los Tetzcucanos ; ò yà por incitacion de Yancuiltzin , Hermano de Neçahualcoyotl , por sustentarse en el Señorio , que Maxtla le avia dado , ò yà porque querian mal à los Mexicanos , à quienes reconocian por Señores, cuia parte favorecia Neçahualcoyotl ; por lo qual no estaban mui bien con èl , ni querian obedecerle , y por esto les hacian el mal que podian. Y llegò à punto este caso , que con el amparo que sabian tener en el favor de Maxtla , se demasiaron vna vez , y vinieron contra Teçoçomoctli, Señor de Ecatepec (quatro Leguas de esta Ciudad , à la parte del Norte) Hijo de Chimalpopoca , Rei de Mexico , lo qual hicieron luego, que supieron la muerte de este Rei , y Eleccion de Itzcohuatl, su Hermano : De manera , que yà los Mexicanos estaban por todas partes , cercados de Enemigos , y aguardando cada Dia el golpe , que determinaba hacer Maxtla en ellos , aunque para esto yà estaban bien apercibidos.

Viendose , pues , el Rei Itzcohuatl tan apretado , y viendo la buena ocasion de la venida de su Sobrino , hiço Junta de los Señores Mexicanos , y les dijo : Pareceme , que por todas partes nos cercan Enemigos ; y la que nos parecia mas segura , y donde teniamos toda nuestra confiança , esa nos es contraria , como las demàs ; yà sabeis lo que ha sucedido en Ecatepec , por los Aculhuas ; à los quales teniamos por

Padres, y nos consolabamos con su comunicacion, y trato, y no solo, nos lo han negado, pero procuran hacernos mal, y vese claro, pues se han atrevido à acometer à Teçoçomoc, nuestro Sobrino; y pues aquello pasa alli oi, mañana podemos aguardar, que suceda con nosotros otro tanto, y por esto, estoi determinado de embiar, à visitar à mi Sobrino Neçahualcoyotl, y à darle aviso de todo, y rogarle que venga por acà, con sus Gentes, y nos aiude, y salgamos de nuestras Casas, y comencemos à penetrarnos por las agenas, que serà posible, que como ellos han tenido ventura de ser Señores de otros, la tengamos nosotros de serlo suio de ellos: pues la ventura, que ha hecho lo vno, puede tambien hacer lo otro. Pareciò bien à la Nobleça Mexicana, el Consejo del Rei, y concluiendo, en que asi se hiciese. Nombro para esta Embajada, à Motecuçuma, primero de este Nombre, que era su Capitan General y avia sido tambien de la Consulta, y diòle por Acompañados otros dos Valerosos Caballeros, llamado el vno Tepolomichin, y el otro Tepuchtli, y le dijo: Iràs à Tetzcuco, que es donde aora està Neçahualcoyotl, y decirle has, que me huelgo de su bien, y de las Vitorias que ha tenido, que son principio de mui Prosperos fines; y luego le bolveràs à decir; Por ventura, no ha quedado en tu Pecho alguna poca de Misericordia? Es posible, què viviendo tu, han de morir los Mexicanos? Què mal han hecho à los Aculhuas, que asi tratan de matarlos? Y concluie con decirle, que nos aiude. La Demanda que llevas, es mui grave; el Camino, dificultoso; y la buelta, dudosa; serà posible, que los que te vemos ir, no te veamos bolver; haz buen animo, y sufre lo que te viniere. No mostrò cobardia Motecuçuma en su Jornada, y despidiendose del Rei, se puso en Camino; pero porque iba desacomodado, dijo à Telputzin, que le fuese por vna Manta, à su Casa, para llevar mas Ropa por el Camino; hiçolo asi Telputzin, y viniendo con ella, no hallò à los Compañeros; y siguiendo su Camino (entendiendo alcançarlos) errò el que llevaban, y llegò solo à Aculhuacan (que es el que llaman Rio de San Christoval, el qual aora pretenden desaguar, para asegurar, con su desague, segun dicen, esta Ciudad de Mexico) y como avia Guarda por los Caminos, por mandamiento de Maxtla, y los de aquellas Riberas le obedecian; encontrò Telputzin, con ciertos Soldados de Chicuhnauhtla (que estàn cerca de este Lugar dicho) al qual prendieron, y preguntaron donde iba? Telpuchtli, respondiò, que era Mexicano, y que iba en Compañia de Motecuçuma, su Capitan, y de otro su Compañero, que iban de parte de Itzcohuatl, su Rei, à hablar à Neçahuatlcoyotl, su Sobrino. Como los Chicuhnauhtecas oieron esta raçon, se partieron con èl àcia Tetzcuco, y llegando à vn Pueblo en medio del Camino, que se llama Nexquipayac, mudaron de parecer, y quisieron matarle; y bolvieronle à preguntar, à donde iba, y quien le embiaba? Y respondiò, que su Rei Itzcohuatl, y que iba en compañia de Motecuçumatzin, y les dijo: mas, por ventura, aveislo vosotros muerto? Porque ni es posible, que ellos no aian venido à hacer el mandato de su Rei, ni tampoco me trageron tanta ventaja, que à ir Caminando, no los huviera alcançado al paso, que he traìdo; y pues ellos no dejaron de venir, ni yo los he podido alcançar, ni vèr, sino es ninguna de estas dos cosas, serà la cierta, que los aveis vosotros muerto; y si es asi, llevadme à la presencia de Neçahualcoyotl, que despues de averle visto, y hablado, no me darà pena, què me mateis. No le respondieron à estas raçones; pero viendo, que instaba en pasar adelante, lo llevaron à Tetzcuco, y presentaron à Yancuiltzin, el qual lo mandò poner en la Carcel, hasta saber de cierto, si era verdad lo que decia, y si parecian los Compañeros que llevaba. Motecuçuma, que no savia lo que pasaba de su Compañero, llegò con el que llevaba, donde Neçahualcoyotl estaba, donde tambien se supo de Telpuchtli; por el qual embiaron, y fue traido; que aunque los Tetzcucanos estaban mal con los Mexicanos, no de manera, que por esto lo estuviesen tambien con Neçahualcoyotl, y asi le trageron el Preso à su presencia; y oiendo la Embajada, que Motecuçuma llevaba, se holgò de oìr nuevas de su Tio Itzcohuatl, y luego se entristeciò, con vèr que no podia favorecerle con la presteça, que quisiera, y respondiò; que le pesaba de los trabajos, que los Mexicanos pasaban, y de no poderlos socorrer tan presto, ni defenderlos de los Aculhuas; porque co-

como estaban rebelados; y obedecian à Maxtla, no hacian caso de èl, ni los podia reducir à lo que queria, y que sabia, que estaban determinados de hacerles Guerra, en favor, y aiuda de Maxtla; porque asi se decia, que los de Azcapußalco, y Coyuhuacan estaban en este deseo, y disponiendose para ello; pero que se sufriesen por algunos Dias, que èl acudiria à su Socorro. Con esto los despidiò, y diò por aviso, que fuesen con recato; porque temia, que si los cogian los Aculhuas, los avian de matar. Los Aculhuas, que sabian, que Motecuçuma, avia ido à verse con Neçahualcoyotl, estuvieron en Celada, al paso, por donde avia de bolverse à Mexico, con sus Compañeros, y quando los vieron venir, salieron à ellos, y los prendieron, y llevaron à vna fuerte Jaula, donde los dejaron con Guarda, y fueron à Tetzcuco, y dieron de su prision aviso, à Yancuiltzin, que Governaba la Ciudad; el qual como no se determinò à hacer lo que ellos quisieran, concertaronse de ir à Chalco, à dàr aviso de lo sucedido al Señor de aquella Provincia, que se llamaba Toteoçin, que era Enemigo Capital de los Mexicanos; y fue con este Mensage Tlillancalqui, y en presencia del Rei, dijo: los Señores Aculhuas me embian, à que te diga, como tienen preso à buen recado, à Motecuçuma, Capitan General de los Mexicanos, y à otros dos Compañeros suios, que veas que se debe hacer de ellos, que à tu eleccion, y voluntad los dejan. Toteocin, que oiò el caso alegròse mucho de lo hecho, por ser grande contrario de la Nacion Mexicana; y pareciendole, que no estaban seguros en la prision, que los Aculhuas los tenian, segun era el deseo de averlos à las manos, les pidiò, que se los tragesen à su Pueblo, para lo qual embiò algunos de los Chalcas, que con seguridad, y à buen recado los llevasen. Llevados à su Presencia, los reprehendiò, y tratò mui mal de palabra, y los hiço Enjaular, y diòlos en Guarda, à vn Señor Principal, llamado Quateotzin. Puestos en esta Prision, mandò, que no se les diese de comer, sino solo aquello, que èl mandase, hasta que se determinase el fin, que avian de tener. Quateotzin, que sintiò mal de aquel modo de prision, y de que el Rei mandase, que fuesen tratados tan mal, pareciendole que los Mensageros, no eran dignos de castigo; pues no tenian culpa en los Mensages, que llevaban, llamò à vn Familiar suio, llamado Tonalhuacteohua, y le dijo: vè à la Carcel, donde Motecuçuma està Preso, y visitalo de mi parte, y dile lo mucho que siento su Prision, y la sinraçon de los que lo tienen preso; y juntamente con esto, le embiò de comer de las cosas, que tenia para su mesa. Hiçolo asi Teohua, y visitò à los Presos, con que quedaron algo alentados, y comieron del Pan, que les llevò, que estaban bien necesitados de aquel Regalo.

Toteoçin, que tenia à los Mexicanos en la Carcel, embiò luego à Huexotzinco, à dar aviso à los Señores de aquella Republica de esta prision; y tràs el aviso, embiò los Presos à mucho recado, con Gente de Guardia, que los llevasen seguramente, à la presencia de Xayacamachan, Chiyauhcohuatzin, Tenocelotzin, y Texochimatitzin, que eran los Señores Principales de Huexotzinco, y dijeron lo que su Rei les avia mandado, y presentaronles los tres Caballeros Mexicanos, con aviso de que si querian matarlos en su Ciudad, vendrian los Chalcas à celebrar, y festejar su muerte (porque asi lo tenian de costumbre, que quando Cautivaban algunos de Republica contraria, combidaban à los de las otras convecinas, à la celebracion de su muerte, y sacrificio) y que si querian bolverlos à Chalco, que los combidaban para su muerte; pero los Huexotzincas, que oieron el caso, y vieron la Inocencia de los presos, no queriendo tener parte en la maldad de tan iniquo, è injusto sacrificio, no solo no lo aceptaron; pero respondieron: Què raçon ay, para que estos Hombres mueran? Por ventura ser Mensageros fieles de su Rei? Y dado caso, que la huviera, para que murieran; por què aviamos de gloriarnos de matar Cautivos, que nosotros no Cautivamos? Id, y decidle à vuestro Rei, que la Sangre, y nobleça Huexotzinca, no mancha su Gloria, y Nombre, con semejantes alevosias, y traiciones; que si esto hiciesemos, mas seria verguença nuestra, que Justicia. Con esto despidieron los Huexotzincas, à los Chalcas, los quales, se vinieron con sus Presos, à su Rei, que los aguardaba, y con la Discretisima, y Valerosa Respuesta, que traìan; y como vido Toteocin, que alli no avia tenido efecto su proposito

eno-

enojòse mucho ; y embiò à Azcaputzalco, al Rei Maxtla, con el aviso de lo hecho ; y hasta tener Respuesta, mandòlos poner otra vez en la Carcel ; y aquella Noche de su Prision, dolido Quateotzin, del grande trabajo de los Pobres Presos (en especial de Motecuçuma, que era Señor de mucho valor, y cuenta) determinòse de darles libertad, antes que viniesen los Mensageros de Azcaputzalco ; porque creìa, que trairian expreso Mandato, de que los matasen, y aun reprehension grande del tiempo, que los avian tenido con Vida. Llamò à Tonalhuac, Quateohua, y le dijo: Vè à la Carcel, donde està Motecuçuma, Tepolomichin, y Tepuchtli, y diles, que se vaian de la Prision, que yo les doi libertad para ello, y que bien sè, que su Vida, he de pagar con mi muerte; pero que yo lo doi por bien hecho, à trueque de dàr libertad, à vn tan buen Hombre, y Fuerte Capitan como èl, que le suplico, que si oiere decir algun Dia, que por este caso soi muerto, que agradezca esta mi buena voluntad, y que si llegare algun tiempo à ser Poderoso, se acuerde de mis Hijos, que por èl han de quedar descarriados ; y que no siga el Camino Real de Mexico ; porque ai muchas, y mui vigilantes Guardas por todo èl ; que se vaia rodeando por Itztapalocan, à Chimalhuacan, y que de alli, se Embarque, que si se ha de escapar, es esta la mas cierta manera, que ha de aver para ello. Hiçolo asi Tonalhuacqui, y abriendo à los Presos, y diciendo à Motecuçuma, lo que Quateotzin, le avia mandado ; los dejò ir, llevando mucha pena del riesgo, en que Quateotzin quedaba, y mucho mas agradecimiento, del bien que les avia hecho; y llevando el Camino, que les dijo, se fueron con la maior priesa, y secreto que pudieron, caminando lo que restaba de la Noche, hasta que à buena hora llegaron à Chimalhuacan, sin ser sentidos de las Guardas; y en vna parte secreta, que se llama Tetzitzilintitlan, se estuvieron escondidos todo aquel Dia siguiente sin osar pasar, ni por Tierra, ni por Agua à Mexico ; porque era fuerça averlos de salir à buscar, y cosa mui contingente, pasar seguramente, à la otra parte de la Laguna. Lo que aquel Dia comieron, dicen, que fueron vnas Yervas crudas, que por alli hallaron, que no les seria mal Pan, si con èl esperaban sustentar sus Vidas. Llegada la Noche, entraron en vna Canoa, que en las Riberas de el Agua, encontraron, y con la mas priesa, que pudieron se vinieron à Mexico, donde yà los tenian por muertos.

Pero bolviendo à lo que en Chalco pasò, digo, que venida la mañana, y sabiendose, que los Presos se avian huido, dieron las nuevas de ello al Rei, que lo sintiò todo lo imaginable, maiormente, que de su prision avia dado aviso à Maxtla, y aguardaba su respuesta ; hiço diligente pesquisa de lo sucedido, y hallò que Quateotzin les avia dado libertad, y mandò hacerlo pedaços, y à su Muger, y Hijos, que los matasen ; porque esta era la pena de semejantes culpas ; y asi muriò Quateotzin hecho pedaços, el Dia que Motecuçuma, y sus Compañeros, estaban libres, y escondidos, para irse à su Ciudad: y aunque salieron à buscarlos no los hallaron, por el buen aviso que este buen Hombre les avia dado, y murieron juntamente las Guardas todas de la Carcel. Dicen, que se escapò vn Hijo suio, y huiò à Yacapichtlan (que es Pueblo en el Marquesado) y otra su Hija à Mexico, donde fue despues honrada.

Quando llegaron los Presos à Mexico, fueronse à Palacio, donde los recibiò Itzcohuatl, y todos los Nobles de la Ciudad, con grande asombro, y contento; porque yà los tenian por muertos, por el tiempo, que avia, que fueron con su Embajada, y no aver sabido de ellos: contaron lo que les avia pasado, como està dicho, y quedaron mui mas admirados de la ventura que tuvieron, y nada gustosos del mal trato de los Chalcas, y Aculhuas. Maxtla, que estaba sentido de Toteotzin, por raçon de aver ido contra el Rei de Cohuatlychan, en favor de Neçahualcoyotl, y averle muerto à su Pariente, y Deudo, teniendolo por Hombre de dos Caras, y Traidor, como en realidad de verdad lo era, como adelante parecerà, no solo no lo estimò ; pero embiòle vna Reprehension mui aspera, acerca de este hecho, y embiòle à decir, que era vn Bellaco, Esclavo mal nacido, y fementido, y que no pensase, que con semejantes traiciones avia de congraciarse con èl, que luego sin dilacion, soltase los Presos, y dejase ir libres à sus Casas. Quando los

Men-

Mensageros vinieron; con esta respuesta, facil es de considerar, qual quedaria Totcoçin; porque huidos los Presos, y reprehendido del Rei, no le pudo hacer buen estomago, aunque al fin lo digiriò, y pasò con todas las afrentas, que en orden de esta Historia dicha le fueron hechas de todos. Esta Historia asi referida, la saquè à la Letra de Lengua Mexicana en esta vulgar Castellana, en que escrivo, sin añadir, ni quitar; para que se vea las particularidades de ella, y la buena raçon con que estos Indios, procedian en su Gentilidad: y si Acosta no lo dijo, serà porque lo ignorò, como tambien ignorò todo lo que en estos Libros escrivo, que me ha costado sumo trabajo, averiguarlo, y sacarlo en limpio.

CAP. XXXVI. De como se vino à vèr secretamente, Neçahualcoyotl, con Itzcohuatl, Rei de Mexico, y bolviò luego, con sus Gentes à la Guerra, y como en ella muriò Maxtla, Emperador, quedando Victoriosos los Mexicanos, y Aculhuas, y fenecido el Imperio Tepaneco.

YA estaba el Tepaneco Maxtla, apercibido con Gente, para hacer Guerra à los Mexicanos; y sabido por Neçahualcoyotl, vino secretamente, à verse con su Tio Itzcohuatl, al qual saliò à recibir fuera de la Ciudad, con mucho contento, y tomò raçon de èl, de lo que avia, y se podia hacer; y sabiendo, que Maxtla se apercibia, para hacer Guerra à los Mexicanos, se partiò luego con presteça el Valeroso Mancebo, por la suia, que toda la tenia Alojada en los Campos de Chiautla, y Aculman, sin aguardar, à Conquistar à los de Tetzcuco, y todos los demàs de Aculhuacan, que aunque los avia perdonado, como yà hemos dicho, no se avia apoderado de la Ciudad, ni entrado en ella de proposito, y importaba aora mucho acudir à la Guerra, de Mexico; porque si se vencia al Rei de Azcaputzalco, estaba segura la Victoria de estos dichos Aculhuas, temprano, ò tarde; y si èsta se perdia, no importaba averla tenido de otras partes; pues quedaba vencedor el Enemigo, y mui Poderoso, no solo para hacer Guerra; pero tambien para asolar, y destruir. Con esto dejò la que pudiera Neçahualcoyotl hacer, en su Ciudad, y vengarse de todos; pero no haciendo caso de ella, repartiò su Egercito, ordenando que los Huexotzincas, con los otros de la otra parte de las Sierras (que no solo eran confederados de Neçahualcoyotl, sino tambien Amigos de los Mexicanos) fuesen à dàr à Tenayucan, y vino Neçahualcoyotl, à Mexico, hallando paso libre para ello; porque todos estaban en Azcaputzalco, recogidos para aver de dàr otro Dia la Batalla, la qual se començò otro Dia de mañana por los Tepanecas, que vinieron sobre la Ciudad, creiendo que aunque los cogiesen apercibidos, no serian tantos, que bastasen à hacerles Rostro, ni à mantenerles Guerra, por mucho rato.

Començòse la Batalla, para la qual estaban yà apercibidos los Mexicanos, con el Socorro, que Neçahualcoyotl les traìa; y de vna, y otra parte los Capitanes, començaron à esforçar, y animar à sus Soldados; iban delante de los Mexicanos (despues de averlos puesto en orden, y en concierto) su Rei Itzcohuatl, y Neçahualcoyotl, y con ellos Motecuçuma, como Capitan General. Traìan los Tepanecas por Capitan, y Caudillo, vn Valeroso Hombre, llamado Maçatl, porque Maxtla (ò de confiado, ò de sobervio) no saliò à la Batalla. Començaronse à acometer con grandes voces, y alaridos, hiriendose, con la maior fuerça, que podian, y procurando cada qual vencer à su Enemigo, y cantar la Victoria por suia: pasaron de esta manera la maior parte del Dia, ganando, y perdiendo Tierra, los vnos, y los otros, pareciendo, que vnas veces vencian los Mexicanos, y otras los Tepanecas. Pero yendo declinando el Dia, y pareciendoles à los Plebeios, y comunes (y à algunos de los Principales) que el Cuerpo del Egercito Tepaneco estaba fuerte, y que se le llegaban Gentes de Refresco: començaron à desmaiar, y à decir entre sì, vnos, à otros; què hacemos Mexicanos? Hemos de perecer aqui todos? Por ventura, por sufrir la colera, y orgullo de Itzcohuatl, Neçahualcoyotl, y Motecu-

çuma, hemos de morir mala Muerte, à manos de nuestros Enemigos? mejor es, que confesando nuestra Rebeldia, nos dèmos, y entreguèmos, y pidamos merced de nuestras Vidas. Oiò esta voz Itzcohuatl, y afligido con ella, y viendo, que desalentaban sus Mexicanos, y los Tepanecas prevalecian, llamò à Consejo de Guerra à Neçahualcoyotl, Motecuhçuma, y otros Señores, y les dijo: Caballaros, y Amigos, què hemos de hacer à tanto desmaio, como algunos de los nuestros muestran? à lo qual digeron Neçahualcoyotl, y Motecuhçumatzin, què? que muramos, y que con nuestros ojos no veamos tan grande afrenta, que muriendo peleando, abremos cumplido con nuestra obligacion; y si vivimos vencidos, quedaremos mas avergonçados, que hasta aqui lo andabamos; pues en orden de morir en esta ocasion, ò quedar gloriosos Vencedores, en ella, hemos andado buscandola todos estos Tiempos de atràs. Yà à esta hora iba prevaleciendo la voceria de los Mexicanos, que se hallaban Rendidos, y llegò à tanto temor, que decian à vozes: ha Tepanecas, Señores de la Tierra Firme, aplacad vuestra ira, que yà nosotros nos sujetamos; y si de todo punto no nos entregamos, es por el estorvo, que nos hacen nuestro Rei Itzcohuatl, y su Capitan Motecuhçuma, y el Aculhua Neçahualcoyotl, que ellos son los que quieren sustentar la Batalla; y si quereis, aqui los matarèmos à vuestros ojos, porque con este hecho nos perdoneis: Fue tanto el enojo de los tres, quando oyeron estas palabras, que quisieran poner las manos en ellos; pero por no turbar el orden de la pelea, ni ser causa de que los Enemigos hicieran su guerra con las proprias Armas Mexicanas, lo dejaron, y cobraron nuevo animo, y digeron todos juntos: Vamos à morir, que quando muramos serà el precio de nuestra Vida, nuestra honrada muerte.

Yà en esta sazon, les avian ganado vn gran pedaço de tierra los Tepanecas à los Mexicanos, y les avian pasado de estotra parte de vna Açequia de vn Lugar llamado, Petlacalco, y con el corage que arremetieron los Capitanes, y alentaron sus gentes, los bolvieron à arredrar, y bolver à pasar la Açequia, que avian ganado, y los llevaron retirando hasta otra, llamada Maçatzintamalco. Viendo esta conocida ventaja Itzcohualt, començò de nuevo à animar à los suios, y Neçahualcoyolt, y Motecuhçuma à hacer grande estrago en los Contrarios, y en la maior fuerça de su convate se encontrò Motecuhçuma con Maçatl (que como glorioso, y contento, venia guiando su gente, apellidando Victoria) y encontrandose los dos, se acometieron el vno al otro, con grande fuerça; y fue tanta la ventura del Mexicano, que diò vn golpe al Tepaneca, que con èl le trajo à sus pies muerto, y dando vozes començò à decir: Victoria, Victoria, y reparando todos en ello, vieron los Mexicanos, como Motecuhçuma la cantaba; y los Tepanecas, que era muerto su Capitan; y fue tanto el animo que cobraron los Mexicanos, y sus Aliados, y el desmaio de los Tepanecas, que començaron à huir, y dejar la Guerra; cuyo alcançe no pudieron seguir los Mexicanos, por venirse yà cerrando la noche; y bolviendose à su Ciudad contentos, se fueron à la suia los Tepanecas, tristes, y desconsolados; aguardando à probar ventura otro Dia, à lo qual, aquella noche los esforçò su Rei Maxtla, encareciendoles la gloria que perdian, sino vencian, y la mucha de los Mexicanos, si ganaban: pues de Tributarios, y Pecheros, se hacian Señores libres, y de Vasallos; pero no le aprovechò, porque saliendo los vnos, y los otros, otro dia à la misma demanda, y contienda, salieron los Mexicanos con su total Victoria, aviendo muerto muchos Tepanecas, y sus Aliados. Reconocióse esta ventaja à medio Dia en punto, y fueron huiendo los Tepanecas, y los Mexicanos, siguiendo el alcance hasta entrar por las Casas, y Calles de Azcaputzalco: la qual dejaron sus Moradores, y los que iban huiendo, se pasaron à los Montes, que distan de ella tres, ò quatro Leguas. Fueronle estas nuevas à Maxtla, y aunque desde el Dia antes las fue teniendo tan malas por sus intervalos, hasta llegar el numero, à nueve, no las creìa; porque como sobervio, y altivo, que era, no se persuadia à que avia poder en la tierra, que desbaratase el que tenia en su Ciudad, y Reinos; y con esta confiança aguardò hasta que oiò el llanto de los Vencidos, y las voces alegres de los Vencedores, con sus proprios oìdos; y quando se vido perdido, y que ya no valia Autoridad, y gravedad, sino la ligereça de los pies, y qui-

quiso poner su remedio en ellos, no pudo, porque le tenian cercado todo el Palacio; y viendo que no podia escaparse, metiòse en vnos baños, en que solia bañarse; (que se llaman Temazcal) pero como le buscaban muchos, y con ansias de hallarle, dieron con èl en aquel lugar, donde le mataron à pedradas, y palos.

Desta manera acabò Maxtla, y su Imperio, muriendo muerte tan avatida, y afrentosa, y mandaron los Reies hechar su cuerpo à las Aves, que se lo comiesen; y pagò en esta ocasion las afrentas, que hiço à Chimalpopoca, violando la honestidad de vna de sus Mugeres; y la otra de tenerle en la Carcel, y hacerle ahorcar, con recelo, que tuvo de que no avia de salir vivo de sus manos; y Neçahualcoyotl quedò tambien vengado de la inquietud con que le avia traido tantos años, sin darle ningun lugar de reposo. Governò sus Reinos tres años, y en èl se acabaron los Reies Tepanecas, porque aunque huvo despues Señores, no fueron reconocidos por Reies, sino por Feudatarios del Imperio Mexicano, que començo en este Rei Itzcohuatl, como luego verèmos. Vinieron entrando los Huexotzincas, por la parte de Tenaiucan, y rindieron la Ciudad, y cautivaron muchos de sus Moradores; y à otro Dia siguiente, se juntaron los Aculhuas, y Mexicanos con ellos, los quales se avian quedado aquella noche en Azcaputzalco, destruiendo sus Edificios, y quemando sus Templos, y dandole saco; porque con la grande ruina, y perdida de la Batalla pasada, todos asombrados de la Muerte, se fueron à los Montes donde estuvieron mui afligidos, sufriendo hambre, y cansancio, y otras muchas desventuras, (como luego dirèmos) y vn dia despues deste vencimiento, ganaron los Egercitos juntos à Cuetlachtepec, cuio Señor se llamaba Tlatolatl; y con esto se aseguraron por entonces de sus Enemigos.



CAP. XXXVII. De como los Tepanecas que avian huìdo à los Montes, se vinieron à ofrecer de Paz à Itzcohualt, y los recibiò à su Obediencia.



Viendose los Tepanecas sin Rei, y todos desbaratados, y vencidos, fuera de sus Casas, y en los Montes, sin recurso à cosa ninguna, descarriados, y hambrientos, tomaron consejo entre sì, y trataron de lo que harian para vivir seguros; y determinaron de darse de Paz, y entregarse al Rei Mexicano, paraque como à Vasallos suios los rigiese, y governase, y los amparase; porque les pareciò, que ninguno otro Corte serìa tan bueno; porque si estando los Tepanecas en su maior pujança, los avia vencido, mucho mas animo tendria de hacerles mal, viendolos sin Rei, y descarriados. Con este Consejo embiaron à ofrecerse à Itzcohual, Rei de Mexico, con mucha sumision, y humildad; vino con esta Embajada vn Caballero de cuenta, llamdo Tezcacochitzin, acompañado de otros muchos Nobles, y Caballeros de Azcaputzalco, y de las otras partes donde assistian los Tepanecas, los quales fueron bien recibidos del Rei, y fueron acariciados de todos; y despues de averse ofrecido de Paz, y de aver pedido por merced la vida, diciendole (por ventura) que pues el tiempo mudable se bolviò contra ellos, y levantò à los que tenian por Vasallos, à la Silla, y Alteça, que ellos goçaban, poniendolos donde estaban los otros, que no se maravillaban, sino que antes agradecian à la Fortuna, que yà que diò buelta à su Rueda, fuese poniendo en lo alto de su gloria vn tan gran Principe, como Itzcohuatl, que tambien sabìa esclarecer, y engrandecer su nombre; y que pues esto no era en eleccion de hombres, sino en voluntad, ù permision de Dios, se apiadase de los Viejos, y Viejas, Niñas, y Mugeres flacas, y que los recibiese por Hijos; y otorgase à los que avian quedado con vida, que se bolviesen à su Ciudad, y Pueblos, y que en nombre suyo, y de

de todos los demàs Ausentes se le ofrecian por sus Vasallos, y le reconocian por Señor.

No fuè pequeño el contento, que el Mexicano recibiò en oìr estas razones, ni tampoco se le harà dificultoso de creerlo al que considerare lo que pocos dias antes eran los Mexicanos, y lo que en esta ocasion son, porque de afligidos Tributarios, y à riesgo no solo de perder su Señorio, sino con èl tambien sus vidas, y verse aora restituìdos en libertad, y relevados de aquel tan grande, y pesado tributo que pagaban; y sobre todo hechos Señores de sus Señores; sin duda que es argumento este de grandisimo regocijo, y contento, el qual, (como digo) mostrò el Rei, y con Rostro grave, y severo, respondiò consolandolos, y diciendoles, que si avian perdido Rei, hallarìan en èl Rei, y Padre, que no se afligiesen, sino que se bolviesen à sus casas, y viviesen como antes estaban, que para ello les daba licencia, y libertad, y que fuesen Fieles, y no Boitarios, porque de vna manera, y de otra verìan èl premio, y el castigo. Recibieron los Embajadores este Recaudo con mucha alegria, y fueron à darlo à los Fugitivos, los quales con el seguro dèl, se bolvieron à sus casas, y desde entonces reconocieron al Rei de Mexico por Señor, y acudian à servirle, como al que antes tenian, Tepaneca.

CAP. XXXVIII. De como los Reies Itzcohuatl, y Nezahualcoyotl fueron contra los Rebelados del Reino de Aculhuacan, y de como los vencieron, y redugeron à la Obediencia de Neçahualcoyotl.

DEspues que Itzcohualt se vido Rei de Mexico, y de Azcaputzalco, tratò con su Sobrino Neçahualcoyotl, de que se enseñorease de su Reino; y viendo que muchos de los Señores dèl estaban Rebeldes, y que no querian reconocerle, ni recibirle, en especial el de Huexotla, ordenaron de hacerles guerra, para lo qual juntaron toda la mas Gente que pudieron, y salieron contra ellos por los Llanos de Santa Martha, iendo à salir al Pueblo de Chimalhuacan, y alli situaron sus Campos, y pararon sus Gentes, y embiaron à decir à los Rebeldes, si todavia perseveraban en su pertinacia; y que si era asi, que se apercibiesen para la guerra, y que en aquel Lugar los aguardaban, porque donde no, les entrarian luego sus Tierras, haciendo mal à fuego, y sangre. No quisieron los Rebelados hacer de Paz la entrega que se les pedia, y apercibieronse para la Batalla, la qual dieron à los Egercitos, que se avian juntado de los Aculhuas; de los quales fue el el Rei de Huexotla, vencido, y despojado de su Señorio, y durò la fuerça de la Batalla, hasta que Motecuhçuma, Capitan General, se encontrò con el, que lo era de los Aculhuas, llamado Huitznahuatl, al qual prendiò, con cuia prision se rindieron los Aculhuas, y huieron; y despues que el Rei de Huexotla fue vencido en ella, y destruidas sus Gentes, viendo los Aculhuas su perdicion, se vinieron todos à sujetar, y dar la obediencia, presentando los Niños, Viejos, Viejas, y Mugeres preñadas, y otras que pudiesen mover à compasion, y misericordia; y pidieron à Neçahualcoyotl, y à Iztcohuatl, que perdonasen su ierro, que la causa de su pertinacia no avia sido querer mal à su Señor, y Rei, sino el temor grande que Taeçoçomoc, y Maxcla avian cobrado, y que si despues de aver muerto Maxcla no se avian Rendido, avia sido por temor, y miedo de aver de ser castigados, por aver negado la obediencia à quien justa, y naturalmente se la debian; pero que puestos en sus manos, pedian perdon, y de merced las Vidas.

Entraron à la presencia de los Reies con Sartales de oro, y plata, y con otras cosas de valor que presentaron, como lo acostumbraron, en todas ocasiones los Vencidos, entre estas Gentes Indianas; y viendo su humildad, y sujecion, y sabiendo, por ventura, que al Vencido le basta su propria confusion por castigo, y al Vencedor, por gloria de su vencimiento, verse Señor del mismo que pudo rendirle, si la ventura que le aiudò favoreciera al otro; los Recibieron, y trataron humanamente, pidieron entonces à Itzcohuatl, que se sirviese de darles à Ne-

zahualcoyotl; que ellos querian obedecerle, como à su Rei, lo qual hizo el de Mexico con mui gran voluntad; porque aunque es verdad que lo era, yà sabemos, por lo dicho, en los Capitulos pasados, como le tenian Reconocimiento desde que Teçoçomoc matò à Ixtlilxuchitl, su Padre, por aver dado à los Mexicanos este Tirano, el Señorio de Tetzcuco, y quedadose èl con el de Cohuatlychan, y los otros Restantes; por lo qual, pertenecia à Itzcohuatl este Reino, por ser la vna parte suia, por aversela dado el Tirano, y la otra por ser de Maxtla, al qual venciò, y se apoderò de su Reino, cuia parte era esta que aora sujetaron en Aculhuacan. Hechos los conciertos, y quedando el Reino, por de Neçahualcoyotl, se bolvieron los Reies à Mexico, donde llegaron con grande Magestad, y Regocijo, y fueron Recibidos de los de la Ciudad mui alegremente, y festejaron esta Victoria con las demàs, con mucha solemnidad; los quales se remataron con lo que se dirà en el Capitulo siguiente.

CAP. XXXIX. *De como à Totoquihuatzin, Señor de Tlacupan, nombraron Itzcohuatl, y Neçahualcoiotl por Rei, y le diò el Señorio de Mazahuacan, y todas las Provincias Comarcanas.*

GOvernaba la Ciudad de Tlacupan vn Señor llamado Totoquihuatzin, Nieto del Rei Teçoçomoctli, y Sobrino de Maxtla, el qual (ò por no estàr bien con el Tio, ò por otras causas, que le movieron) no saliò à la Batalla contra los Mexicanos, ni se dice que se hallase en ella, y viendo Itzcohuatl, y Neçahualcoyotl, que era tan gran Señor, (y por ventura le tendrian por Amigo) le llamaron, y dieron nombre de Rei de los Tepanecas, aunque no con la Autoridad, y Magestad que su Abuelo, y Tio lo avian tenido; pero hicieronlo parcial con ellos, en el govierno, y en la distribucion que despues hicieron de las Tierras, le dieron la quinta parte de todo, y la Provincia de Mazahuacan, y la parte de aquellas Serranìas, con sus Vertientes, que eran de Chichimecas, que son los que aora llaman Otomies, y el dia de oy aun dura à la governacion Tlacupa, quando se haçen llamamientos de gente, para alguna Obra publica, y de consideracion, entrar en la cuenta desta Republica, todos los Pueblos, que estàn en las Cordilleras, y las otras Vertientes de las Sierras, que le caen al Poniente, que corren àcia el Valle de Tolucan.

Con este nombramiento, y con verse Itzcohuatl, Rei Supremo del Imperio Tepaneco, y Nezahualcoyotl, de el de Acolhuacan, aunque por entonces muchos dèl estaban Rebelados, quedaron contentos, y trataron Tio, y Sobrino entre sì, de partir los Tributos, y Tierras, que tenian, y que de nuevo ganasen, y que se aiudasen en todas ocasiones, dando parte de todo à Totoquihuatzin, Rei de Tlacupa; y porque determinaban pasar adelante con la Conquista del Imperio, no saliò Neçahualcoyotl, de Mexico, ni tratò de ir à tomar la posesion de su Reino, que ya los Tetzcucanos (aunque no todos) se lo tenian dado; y despidieron à los Huexotzincas, y Tlaxcaltecas, y à todos los demàs, que en Socorro de la Ciudad avian venido, dandoles las gracias de su buena aiuda, y parte mui aventajada de los despojos, conque se bolvieron à sus Casas, y con palabra de que bolverian à aiudarles todas las veces que se les ofreciese necesidad de su aiuda. Y aunque los Azcaputzalcas se avian rendido, y ofrecido à la Obediencia de Itzcohuatl, con otros muchos, avia otras Ciudades, y Pueblos, que estaban Rebeldes, y Enojados, y no querian rendirse, por lo qual, luego que lo supieron Itzcohuatl, y Neçahualcoyotl, salieron con sus gentes en su busca, y fueron à Tlacubaya, (que era el Pueblo donde se avian hecho fuertes, y haciendoles guerra, los vencieron, y sujetaron, y quedaron Tributarios de Mexico.



CAP. XXXX. *De otras Guerras que el Rei Itzcohuatl, acompañado de Neçahualcoyotl, Rei de Teczcuco, hiço, en continuacion de la Conquista de su Imperio.*



O luego que muriò Maxtla; y se apoderò Itzcohuatl del Reino de Azcaputzalco, pasò adelante con la Guerra, que avia començado à hacer à los Tepanecas, porque para proseguir con ella, debia de considerar dos cosas: La vna que no quedaba Rei que le contradigese, por aver muerto, el que lo era: Y la otra, porque para salir contra los que estaban quietos, en sus Casas, y algo apartadas de su Ciudad, era necesario pertrecharla, para que quando saliese de ella, la dejase guardada, y asegurada de los Enemigos, que por Vecinos pudieran entrarse en ella, y desconocer sus Moradores, quando bolviesen à sus Casas: Por esto dejò pasar aquel año, en el qual no huvo quien se le opusiese, ni contradigese su Señorio; pero no por esto los moradores de la Ciudad de Coyohuacan (que eran Conjuntos al Reino de Azcaputzalco) quisieron darle la obediencia, sino, que substraìdos de ella, se estaban en sus Casas, mostrandose uSeores de ellas; pero pasado el año, y viendose Itzcohuatl apoderado de la Tierra, y con fuerças suficientes, para probar su animo, començò à salir fuera de sus Limites, Lindes, y Terminos, y vino contra Coyohuacan, y Atlacohuayan; à los quales hiço Guerra, acompauado de los Aculhuas, y otras Gentes; pero no los vencieron; porque como gente que sabia, que ya los Mexicanos pretendian hecharlos de sus Casas, se avian apercebido, y venian otras gentes, y Provincias à ayudarlos. Pero fue tanta la fuerça de los Mexicanos, y Aculhuas, que aunque no los rindieron, los hicieron retirar hasta vn Lugar llamado Tequiahuac; y se bolvieron con esta poca de ventaja, despues de aver peleado fuerte, y varonilmente todo aquel Dia: Bolvieron otra vez à la Batalla, y siempre les iban ganando tierra los Mexicanos à los Coyohuaques, y Huitzilopochcas. Y esta segunda vez los llevaron hasta otro Lugar, mas apartado, llamado Axochca. Salieron otro Dia à probar ventura; y la tuvieron de manera, que retiraron à los Enemigos, hasta ponerlos apartados de su Ciudad, y Pueblos, y llevarlos hasta el pie de las Sierras, que le caen al Medio-Dia, y alli los dejaron, sin osar bolverse à sus Casas; Pero los Mexicanos, como ya casi vencedores, se bolvieron à las suias, con esperança de vencerlos la primera vez, que saliesen contra ellos, como sucediò: que pasados algunos Dias les dieron quarta vez la Batalla, y los vencieron, y hicieron huir, por aquellos Montes, y Serranias: y dicen, que su Capitan, y Señor de la Ciudad de Coyohuacan, pasò de la otra parte de ellas, con muchas de sus Gentes, y se fue huiendo, pasando por las Tierras de los Ocuiltecas, hasta vn Lugar llamado Tlachco (que es donde despues se descubrieron aquellas, que fueron famosas Minas, llamadas de Tasco) Aqui se recogiò este Señor, y no se dice, que bolviese mas à su Ciudad, y desta manera se hiço Señor Itzcohuatl, de Coyohuacan, Huitzilopochco, y Atlacuihuayan, que eran las Ciudades mas pujantes de los Tepanecas; y quedò muy temido de todos, y obedecido, como Rei; y viendose estas Gentes sin Rei en su Reino, y sin Señor proprio en su Ciudad, vinieron pidiendo Misericordia, à Itzcohuatl, y dandole la Obediencia, y èl los recibiò, y diò licencia para venirse à sus Casas: lo qual hicieron los Coyohuaques, y Huitzilopuchcas, y los demàs; y quedaron por Tributarios del Imperio Mexicano: Esto sucediò el año segundo de su Reinado.

Pasadas estas Guerras, y pacificadas estas Gentes, ya parece que estaba el Rei Itzcohuatl, con algun reposo; porque ya no solo no pagaba à los Tepanecas aquel tan penoso, y afrentoso Tributo de la Sementeras, Patos, y Garças; (que tan afligidos los traìan) pero hallavase Señor de aquellos mismos que le recibian; y pareciendole, que para lo mas que pretendia, que era conquistar los otros Reinos de esta Nueva España, avia menester aiuda, y gente, considerò que Neçahualcoyotl, su Sobrino, podria mui mejor darsela, asistiendo en su Reino, que ausente dèl; por lo qual le pidiò, que se fuese à Terzcuco, y tomase la Posesion de su Señorio; à lo qual acudiò Neçahualcoyotl de voluntad, lo vno, porque lo deseaba, y lo otro, por acudir mejor, con Gente à las Con-

quistas, que ya començaban à hacer. Fueron, para esto, llamados los Señores del Reino de Aculhuacan, y llevaron à su Rei (y dicen, que le fue acompañando Itzcohuatl) los quales llegaron à la Ciudad de Tetzcuco, donde, con grande contento, lo aguardaban sus Moradores: Alli fue recibido de todos, y Coronado del mismo Itzcohualt, y obedecido de sus Gentes; y concertaron entre los tres Reies, de favorecerse, y aiudarse, en todas ocasiones; y hicieron sus Conciertos, y Capitulaciones, y entre ellas vna, que de todo lo que se ganase, concurriendo los tres, se diese la quinta parte al Rei de Tlacupa, y el Tercio de lo que quedase, à Neçahualcoiotl; y lo demas, à Itzcohuatçin, como à Cabeça Maior, y Suprema: Lo vno, porque las Victorias, que se hacian (segun parece, en las Historias pintadas, con que ellos se entendian) eran en su Nombre, y lo otro, porque fue primero Rei, que los otros dos; porque aunque Neçahualcoiotl lo era, no estaba en la posesion de èl, hasta que con el favor de Itzcohuatl, la tomò, y lo recibieron, y Totoquihuaztli, no tenia este Titulo, hasta que estos dos Reies se lo dieron, porque era Señor de sola la Ciudad de Tlacupan, quando su Tio Maxtla Reinaba: como tambien lo era, el mismo Maxtla de Coiohuacan, quando su Padre Teçoçomoc, lo era de Azcaputçalco. Con esto, quedaron los tres Reies, hechos Señores de los mas de la Tierra, porque en ellos se incluia, todo el mas Poder, y Señorio de ellos, que dado caso, que muchas Gentes se avian rebelado, y otras aun no estaban sujetas, fue despues facil de reducir à los mas, por bien, y à los que no querian, los rendian, por fuerça.

CAP. XXXXI. De como el Rei Neçahualcoiotl, viendose en la Posesion de su Reino, començò à disponer las cosas de èl, con mucho concierto, para su maior conservacion, y guarda.

LAS cosas del Reino de Aculhuacan Tetzcuco, no estaban por estos Tiempos, en aquella disposicion, y concierto, que las avia puesto el Emperador Techotlala, Abuelo de Neçahualcoiotl, porque con su Muerte, y trueque, que con ella huvo, del Govierno, por aver entrado en èl tiranicamente Teçoçomoc, Rei de Azcaputçalco, todo se avia trocado, y aun descaecido, en mucha parte, las buenas Costumbres, y Leies sanas, con que vivian; por ser cosa cierta, que la Relajacion de vna buena costumbre, no quiere mui gran Puerta por donde entrar, que por qualquier resquicio cabe; y quando el concierto de vna Republica, se conserva, por la vigilancia, y cuidado de vn Rei, suele la flojedad, y descuido de otro, arruinarse: en especial, si el que succede en el Reino, no es Señor legitimo, que por esta raçon, muchas (y si no son todas, al menos las mas) veces disimula, con todo lo malo, que se hace, por solo ganar los Coraçones de los Vasallos, que lo son por fuerça; que esto puede la Ambicion, que lo que sin ella no se consintiera, se consiente por el gusto de mandar, y de ser Rei: De manera, que por ser vno mas que otro, hace cosas que otro no hiciera, y tolera los males, que debiera remediar, siendo el Mando, y el Señorio, para esto. Pero bolviendo à nuestro intento, digo, que aquel buen Orden, y concierto de el Reino de Tetzcuco, en que Techotlala lo avia puesto, no estaba como antes, porque demàs de aver faltado, lo avia trocado Teçoçomoctli, y regian la Republica Governadores suios, y de su Hijo Maxtla, que se succediò en èl; y por esto, luego que Neçahualcoiotl entrò en la Posesion, y Govierno de èl, tratò de reducirle à sus buenos Principios, y à añadir cosas, que le parecieron necesarias, para su mejor Govierno. Puso en concierto los Consejos, y Audiencias, dando los Lugares, y Oficios de ellas, à Personas Dignas de ellos. Diò à dos Hermanos suios, llamado el vno Quauhtlehuanitçin, y el otro Ichantlatocatçin, el Supremo (como en Castilla el que llamamos Consejo Real) à los quales avian de venir todas las cosas Graves, y Criminales, para que ellos, con el Rei, las determinasen. A otros cinco Señores, que le avian aiudado, en las Guerras, hiço tambien de su Consejo, y les diò muchas, y mui grandes Preeminencias, dandoles Autoridad, para los Despachos Civiles de sus Reinos.

Hiço vna Sala de Congregacion, donde se juntaban todos los Poetas, y Hom-

Hombres Musicos, (que lo eran mucho, los de esta Tierra) Astrologos, y Historiadores, y de otras Artes, donde conferian estas cosas, con grande eminencia; y para mas Autoriçar esta Sala, hiço Presidente de ella à vn Hijo suio, llamado Xochiquetçaltçin. El Consejo de Guerra, lo Reformò, y puso en èl los Hombres mas Valerosos, que hallò en sus Reinos, asi de los Nobles, como de los Plebeios; no atendiendo en esto, tanto à la Nobleça de la Sangre, quanto al Valor de las Personas, por ser esto lo mas importante de la Guerra. Nombrò por Presidente de su Consejo, à Acapipioltçin, tambien Hijo suio, que por la Dignidad de su Oficio, le llamaban Tlacoxtecuhtli, Hombre mui Sabio, y Valeroso en las Armas. Y asimismo asistia, en este Consejo, vno de los Trece Grandes de los Reinos de Tezcuco, que se decia Quetçalmamalitçin, Señor de Teotihuacan, Yerno suio, que era el Capitan General de sus Reinos, aunque pocas veces salia à la Guerra, sino era mui forçosa, y donde el Rei asistia; y por la Dignidad de su Oficio, le llamaban Hueitlacochcalcatl. Puso Consejo de Hacienda, donde se juntaban todos los Maiordomos del Rei, y algunos Mercaderes de los mas Quantiosos de la Ciudad, à tratar de las Haciendas, y Tributos Reales; y presidia à este Consejo, vn Hijo del Rei, llamado Hecahuehuetcin. Tenia, asimismo, Repartida la Ciudad, en esta manera: Que treinta y tantos Oficios, que tenian los Moradores de ella, estuviesen dibididos, y apartados, y cada Oficio se vsase en Barrios de por sì; de suerte, que los que eran Plateros de Oro, avian de estàr juntos, y todos los de aquel Barrio, lo avian de ser, y no se avian de mezclar otros con ellos; y los de Plata, en otro Barrio; los Pintores, en otro; los Lapidarios, en otro; y desta manera, iban distribuidos los demàs Oficios, y Oficiales en la Ciudad, no entreverandose, ni juntandose los vnos, con los otros; y para tener este Prudente Rei mas abastecida su Ciudad, destas cosas, las fue traiendo de otras muchas, y diversas Partes. Hiço dentro, y fuera de la Ciudad, Grandes, y Sumptuosos Edificios, de Casas, Jardines, y Bosques, como oi Dia se vèn las Ruinas de ellos, que todo era mui de vèr.

Llegò desde este punto, y con esta grandeça, à quedar tan grave, y endiosado Neçahualcoyotl, que ya le parecia, caso de menos valer, y ageno de la Autoridad de vn Rei, que todos indiferente le hablasen; y por ganar mas Autoridad, vsò esta costumbre, y mandò que no le hablasen, sino por Interprete, y por Tercera Persona, como esotro Rei de Babilonia (de quien en otra parte deciamos) por lo qual, quando alguno avia de hablar al Rei, se lo decia à vno de aquestos cinco Señores dichos, ò à todos juntos; y luego estos, lo decian, à vn Enano, y este lo decia à Axayacatzin, vn gran Señor, y este, lo comunicaba con Quauhtlihuanitçin, que era del Consejo Supremo del Rei, y segun le parecia, mandaba entrar al Negociante, ò Mensagero, ò le despedia con respuesta. A toda esta grandeça llegò Neçahualcoyotl, aunque tan afable con todos, que à los Señores, los tenia por Padres, y à los Comunes, por mui verdaderos Hijos, cuidando de su bien, como Pastor, que vela sobre su Rebaño, y Grei.

Puso para la cobrança de sus Rentas, tres Maiordomos Maiores, què lo eran de su Casa, y mandò que huviese en la Ciudad Real de Tezcuco, de todos Generos de Oficiales, asi como estaban derramados por el Reino (como se ha dicho.) Puso Escuelas de su Arte Adivinatoria, y manera falsa de Astrologia, que vsaban. Pusolas tambien de Poesia, à que muchos eran mui dados, porque en ella, y en los Cantares, que hacian, referian todas las cosas memorables, y casos sucedidos en las Edades pasadas, y presentes; y se cantaban en los Areitos, y Bailes publicos, y en ellos tambien decian las Alabanças, con que engrandecian à sus Reies, y Personas, dignas de memoria; para lo qual, se esmeraban mucho, en que el Verso, y el Lenguaje, fuese mui limado, y grave.

Mandò luego edificar vn Grande, y Sumptuoso Templo, à su maior Dios, y otros muchos, y buenos, à otros de sus Dioses. Començò à instituir, y nombrar Ministros, para ellos, siguiendo la costumbre, y vsança de sus Padres (aunque no los Chichimecas, que estos no los tuvieron en mucho numero, por decirse de ellos, que solo adoraban al Sol, teniendolo por Padre; y si fuera con la inteligencia, que dijo el Phi-

Philosofo; que el Sol; y el Hombre, engendran al Hombre, decian verdad, y à la Luna, teniendola por Madre; pero siguiò à las otras Gentes, de quienes tambien procedia) y en orden de su falsa, y mentirosa Doctrina, adorò muchos Dioses, no porque los tenia por tales, (como adelante dirèmos) sino por seguir el comun de los otros, que los adoraban, y les hiço Templos, y adornò sus Casas; y esto fue, con grandes ventajas, en este, y en sus Succesores, y eran mui maiores, que los de Mexico, (como en el Libro de los Templos hemos dicho,) à lo qual me remito.

Lib. 3.

CAP. XXXXII. De la Guerra, que Itzcohual hiço à los de Xuchimilco, acompañado de Neçahualçoyotl, y à los de Cuitlahuac, y Quauhnahuac, y de su muerte.

EN estas cosas estabā ocupado Neçahualcoyotl, y otras mui convenientes, para la Republica, quando vinieron Mensageros de Mexico, del Rei Itzcohuatl, que en su nombre, le pedian, que mandase hacer Gente, como èl la tenia ya hecha, para ir sobre la Ciudad, y Provincia de Xuchimilco, para sujetarla (que estaba substraìda, con las cosas pasadas, y no reconocian Señor, mas de los que en la Republica los governaban.) Bien se hecha de vèr, por esto, el arriscado pecho del Rei Itzcohualt, y las ganas, que tenia de verse Emperador de tantas Naciones, como su suerte tenia aparejada, queriendo mostrar en su animo, la dicha grande, que à los que no son legitimos de su nacimiento, la naturaleça, muchas veces, les concede, que por secretos juicios acaece, que se contenta de dar à Maiorazgos, y Herederos de grandes Posesiones, y Rentas, solo aquel bien, de averlo heredado de otros, sin poner de su parte, mas de su Persona, y los merecimientos de sus Antepasados, de los quales, lo han ido heredando, sin derramamiento de sangre propria, ni con inteligencia de astucia humana, y à estos tales acontece, muchas veces, que les basta, para su estimacion, y honra, verse Hijos legitimos de tales Padres, y en la posesion de tantas, y tales Rentas; pero à los que carecen deste favor natural, y que por algun caso adverso, son Hijos de sus mismos Padres, avidos por modos ilicitos, y Bastardos, ò Naturales, como faltos de bienes temporales, les suelen succeder los Naturales, que son de buena dicha, y prospera fortuna, dandoles puerta, por donde entren ganando por su Persona, lo que por herencia, les es negado, y con la osadia de que son Dotados, emprendan cosas, que los hagan iguales en merecimientos, à los que no lo son, por igualdad de partos; de lo qual tenemos grandes, y copiosos Egemplos; pero dejados todos (por evitar proligidad) digo de Itzcohuatl, que para seguir el alcance de su desventura, y ganar Nombre de Soberano Emperador (cosa, que por legitima succesion otros merecian mejor, por ser este Hijo de Esclava, aunque huviese sido Hijo de Rei) embiò sus Mensageros à Neçahualcoyotl, su Sobrino, Rei de Tezcuco, que à la saçon se ocupaba, en lo que mas convenia à la conservacion de su Reino, y Señorio, pidiendole aiuda, para contra los de Xuchmilco. Hiçolo asi Neçahualcoyotl, y vino con su Gente, y todos los tres Reies, juntos salieron contra los Xuchmilcas, y presentaronles la Batalla: Ellos que sabian lo que avia pasado, con los de Azcapurçalco, Coiohuacan, y otros Pueblos Grandes, que tenian ya à su Obediencia los Mexicanos, temieron el acometimiento; pero no de manera, que les rindiesen las Armas, antes con animo valeroso de perderla, antes que rendirse; con esta determinacion, les salieron al encuentro, y trabaron vna mui reñida Batalla, donde se mostraron mui Fuertes, y Valerosos los Xuchmilcas; y los Mexicanos, se bolvieron à su Ciudad, con toda la Gente; pero bolvieron segunda vez, con mas poder, y fuerça, y acometiendose los dos Campos, prevaleciò el de los Aculhuas, y Mexicanos, y hicieron à los Xuchmilcas, desamparar su Ciudad, y huir à los Montes. Siguieron el alcance los Mexicanos, en el qual murieron muchos Principales, y Plebeios. Esta Guerra durò onçe Dias, y despues de la Victoria, saquearon la Ciudad, y se apoderaron de ella. Viendose vencidos los

Xu-

Xuchimilcas; trataron entre sì, de entregarse à Itzcohuatl, lo qual hicieron, entrando en su presencia, con sartales de Piedras preciosas, Cadenas, ò Collares de Oro, y otras muchas Riqueças, conque se presentaron. Recibiòlos Itzcohuatl, con rostro alegre, y admitiò su Presente; y desde este Tiempo quedaron por sus Vasallos, y à su obediencia, y mando: Hiçose jurar por su Rey, y prometiò de hacerles mucho bien, y escusar el mal que pudiese. Con esto se le rindieron, y quedaron por sus Tributarios. Bueltos de esta Guerra, ya mui animados, y esforçados, con la prospera fortuna, que en todo les iba corriendo, fueron luego, el Año siguiente, contra los de Cuitlahuac, Pueblo grande, y de mucho Gentìo, situado en la Laguna dulce, que por estar enmedio del Agua, era mui fuerte; pero fue la suerte de los de Cuitlahuac mui adversa, y asi vinieron à poder del Mexicano, como los de Xuchimilco, aunque durò la Guerra hasta vencerlos, siete Dias, en los quales se mostraron los vnos, y los otros mui Valerosos; pero al fin huvieron de rendirse los cercados, con el partido que los otros, entrando en la presencia del Rei, con vn grande Presente de Oro, y otras cosas de mucho valor, y precio. Y en esta ocasion tengo por fabula, y cuento, lo que dice Acosta, de los Muchachos Canoeros, con que venciò à estas Gentes (como tambien lo es, creer, que huvo Tlacaelel, como en otra parte decimos) y si los huviera visto, como Yo los he visto, y tratado, supiera, que no se avian de vencer, tan à lo Niño, porque eran de Coraçon, y Animo valientes, y segun lo que vamos diciendo de la Liga, y concordia, con que estos Reies de Mexico, y Tetzcuco peleaban, aiudandose los vnos, à los otros; se verà quan de Risa, y sin fundamento, es lo que luego en este mismo Capitulo prosigue, de los Tetzcucanos, diciendo, que viendo estas Victorias, fueron de parecer, de sujetarse al Rei de Mexico, y combidarle con su Ciudad, como lo hicieron; y que desde entonces les quedaron, con reconocimiento. Y no solo no es verdad; pero es directamente contra ella. Y esto que afirmo, es tomado de las mismas Historias Mexicanas, y Tetzcucanas, que son las que sigo en este discurso, y las que tengo en mi poder, asi de Pinturas, como en Lengua Mexicana, la qual escrivieron Indios Antiguos, que luego que se convirtieron, comencaron à escrivir, y entonces tenian mas noticia de sus Historias, que sus Hijos, que despues de ellos, los siguieron, y han seguido, de los quales, apenas ai oi quien pueda decir nada, ni aun declarar la Ethimologia, ò significacion de algun nombre, que sea dificultoso en el significado.

Acosta, lib. 7. cap. 15.

El Señor del Pueblo de Xiuhtepec, que es poco mas de vna legua, del de Quauhnahuac, à la parte del Medio-Dia desta Ciudad, embiò sus Mensageros, pidiendole por Muger, vna Hija, que tenia, la qual se la concediò, y celebraronse los Conciertos, con muchas Fiestas, y Regocijos. Despues, Otro, de otro Pueblo, llamado Tlaltexcal, se la pidiò à su Padre, y se la diò. Afrentòse desto, Cohuatcintecuhtli, Señor de Xiuhtepec, y con el enojo que recibiò, de verse burlado, tratò de su vengança; pero como era poderoso el de Quauhnahuac, no se atreviò con sola su Gente, à salir à la demanda; pero aviendo oìdo las grandes Victorias de los Mexicanos, y sabiendo la pujança, con que su Dios Huitçilopuchtli, les favorecia; y teniendo por cierto, que con su aiuda saldrian, con Victoria, embiò sus Embajadores al Rei Itzcohuatl, ofreciendosele por amigo, y rogandole le favoreciese, en aquel caso: oiòlo el Rei, y viendo ser buena la ocasion, para començar à ensachar sus Reinos, los despidiò, prometiendoles su aiuda, mui en breve: Diò luego aviso à Neçahualcoyotl, Rei de Tetzcuco, y pidiòle que apercibiese su Gente: El mismo aviso embiò à Totoquihuatçin, Rei de Tlacupa, y aviendo dispuesto todas las cosas necesarias, y determinado el Dia, fueron todos tres à dar el Socorro, que los de Xiuhtepec pedian. Saliò el de Mexico, por la parte de Ocuila, para acometerles, por la del Poniente. El de Tlacupa, fue por esta de Tlalçacapechco, para entrarles, por la del Norte. El de Tetzcuco, fue à salir à Tlalquiltenanco, para entrar, con los de Xiuhtepec, por la del Oriente, y Medio-Dia. Los de Quauhnahuac, viendo el poder, que contra ellos venia, juntaron sus Gentes, y hicieronse fuertes, en su Ciudad, y començaron la Batalla. Acometieron los de Tlacupa, por la parte que les avia cabido; pero fue tanta la Gente, y fuerça de Animo, que cargò sobre ellos, que los hicieron retirar; à esta saçon acometieron los Mexicanos, por su parte, y los Tetzcucanos por la suia, aiudados

de los Xiuhtepecas; y fue tanta la Bateria que les dieron, que los huvieron de vencer, y rendir, porque les entraron de golpe todos juntos, por diversas partes del Pueblo, à las quales no pudieron acudir à defender sus Moradores, y llegaron los Contrarios, hasta el Templo maior, que tenian, y le pusieron fuego, y lo quemaron. Con esta perdida, y mortandad, que huvo de Gente, se rindiò el Cacique, al Rei Mexicano, y desde entonces quedò Tributario, al Reino de Mexico, y le reconociò, con Mantas Huipiles, y Naguas de Algodon, y el mismo Algodon, en capullo; y cada qual se bolviò à su Casa, haciendo bolver, à los que se avian huido del Pueblo, y lo avian desamparado. Buelto Itzcohuatl desta Guerra de Cuitlahuac, comenҫò en esta Ciudad de Mexico, el Templo del Idolo, llamado Cihuacohuatl (que quiere decir, Muger Culebra) y luego, el Año siguiente, se hiҫo tambien el de Huitҫilopochtli (que era el maior Dios, que tenian los Mexicanos.) Fue contra los de Tultitlan, y Quauhtitlan, y los venciò, y hiҫo Tributarios de Mexico. Avidas todas estas Victorias, y estando el Reino Mexicano ya estendido, por las Provincias comarcanas de su Ciudad, adolecio Itzcohuatl de la enfermedad de la Muerte, que como à todos es natural, no le valieron sus fuerҫas, ni ventura, para escaparse de ella, porque el mas venturoso, en las cosas de fortuna, suele ser el mas desdichado en goҫarlas; y sino vease el Egemplo, en el Emperador Alejandro, que no huvo bien Conquistado el Mundo, quando sintiò en su Cabeҫa, el golpe de Muerte, que se lo llevò, y dio con èl, en siete pies de Tierra, donde sus huesos avràn sido pisados, y hollados de muchos; y lo mismo se puede considerar, en Julio Cesar, quando menos esperaba la Muerte, aunque la recelaba. Finalmente, muriò Itzcohuatl, y fue enterrado, con la solemnidad, que ya avian comenҫado à vsar en los Entierros de sus Antecesores; y trataron de elegir nuevo Rei, como en el Capitulo siguiente dirèmos.



CAP. XXXXIII. De la Eleccion de Motecuhҫuma, Primero de este Nombre, llamado tambien Ilhuicamina, Quinto Rei Mexicano.



Motecuhҫuma (que quiere decir, Hombre Sañudo) fue llamado, por otro Nombre Ilhuicamina (que quiere tambien decir, el que tira Flechas àcia el Cielo) que fuese la causa de averle puesto estos Nombres, no lo sè, aunque siempre acostumbraron estas Gentes, fundarse en alguna, para darsele el Dia, que lo lababan en su Niñez (como en otra parte decimos.) Este Motecuhҫuma, era Capitan General de los Mexicanos, el qual es, el que en la Batalla que se tuvo con los de Azcaputҫalco, fue el que mas Valeroso se mostrò (como en aquel Lugar dejamos dicho) por lo qual, muerto Itzcohuatl, Rei Mexicano, trataron estos Mexicanos de elegirle por Rei, pareciendoles, que quien, con nombre de solo Capitan, se mostraba tan Valeroso, que con el Rei avia de hacer haҫañas, dignas del Reinado. Con esta determinacion, fueron à Neҫahualcoiotl, Rei de Tetzcuco, diciendole, lo que entre los Mexicanos estaba tratado; y que pues eran de vna Alianҫa, y confederacion Mexicanos, y Tetzcucanos, le suplicaban, considerase el caso, y viese si les estaba bien, y si concurria con su parecer. Neҫahualcoiotl, que conocia bien la destreҫa, el animo, y valor de Motecuhҫuma, no solo se mostrò contento de la determinacion Mexicana, sino tambien la aprobò, con muchas raҫones, dignas de su buen entendimiento (porque era Hombre, que le tenia mui aventajado) despidiò à los Embajadores, con mucho contento, y vn gran Presente, que embiò al Rei Nuevo, dandole la enorabuena del Reinado. Con esto quedò Motecuhҫuma, confirmado en èl, y comenҫò à tratar las cosas del Govierno, como legitimas, y proprias, reforҫando su Ciudad, y egercitando sus Gentes, en las cosas de la Guerra, como aquel, que tambien la sabia, y pretendia egercitarlas, con otras Provincias, para reducirlas (si pudiese) à su Imperio, y mando.

De

De las primeras cosas, en que se ocupò este Valeroso Rei, fue vna, hacer Templo, y Casa al Demonio, en vn Lugar, y Barrio, llamado Huitznahuac; porque debiò de parecerle, que para conseguir sus intentos contra las Naciones, que queria sujetar, era bien començar con algun servicio, hecho à sus Dioses; y si este servicio, que intentò hacer al Demonio, fuera en raçon de servir al Verdadero Dios, Criador, y Hacedor de todas las cosas, no solo no fuera malo su pensamiento, pero fuera mui meritorio; pues lo primero que todos los Hombres deben hacer, para encaminar bien sus cosas, es ofrecerle à Dios el Alma, y el Cuerpo, con algun particular servicio, como aquel, à quien primeramente en todas las cosas estamos obligados. Pero Gentil, Idolatra, y Ciego (aunque errando, entendiendo que acertaba) puso en platica aver de hacer este Templo. Para esta Obra diò aviso al Rei de Tetzcuco Neçahualcoyotl, y el de Tlacupan, llamado Totoquihuatzin, y les pidiò le aiudasen, en su Fabrica, el qual se acabò en mui breve tiempo, con tanta, y tan buena aiuda.

CAP. XLIV. De la Guerra, que los Mexicanos, y Tetzcucanos hicieron à los Chalcas, y de cosas, que en ella fueron sucediendo; y de vn Caso, que se cuenta de vn Hijo de Neçahualcoyotl, que es mui de notar.

MOTECUHÇUMA, que era de animo valeroso, pareciendole, que su Reino era corto, y que estaba mui estrecho en estas Comarcas Mexicanas, pensaba, en como ensanchar sus Terminos, y hacerse Señor de todos los demàs, que no lo reconocian, ni tributaban. En ocasion de estas vacilaciones, y pensamientos de Motecuhçuma, sucediò, que dos Hijos de Neçahualcoyotl, Rei de Tetzcuco, con otros Señores, y Principales Mexicanos, salieron de Tetzcuco à Caçar, por aquellas Serranias Comarcanas, y alejandose de su Gente, con el cebo de la Caça, Xuchiquetzaltzin, y su Hermano, Hijos del Rei, con otros dos, ò tres de los Caballeros Mexicanos, fueron à dàr à Tierras de Chalco, cuio Señor tenia mala voluntad al Rei de Tetzcuco, por los casos pasados, que dejamos referidos, en las Guerras, con que Neçahualcoyolt se apoderò, y hiço Señor de su Ciudad, y Reino de Tetzcuco. Y siendo vistos estos dichos Señores, de algunos de los Moradores de aquella Provincia, fueron à dàr aviso de ello à su Señor: El qual, por vengarse de sus pasiones, teniendo en poco el poder Tetzcucano, los mandò prender, y matar à todos; y para maior ofensa, y vltrage de Neçahualcoyotl hiço secar los Cuerpos de sus dos Hijos, y despues de enjutos, y bien secos, los tenia en su Palacio, los quales le servian de noche de Candeleros, donde se ponian las Luces, que alumbraban en la Sala donde asistia. Este Caso atroz, y Nueva triste, le fue al Rei, que la sintiò mui en el Alma, tanto por ser muerte de Hijos, y Caballeros, que mucho queria, como por ser alevosia, y traicion de Hombre, que en otro tiempo avia sido Criado, y Vasallo de su Abuelo, y Padre. Diò aviso de este Caso al Rei Motehcuçuma, y pareciendole buena la ocasion, para sus intentos, sintiendo, que sus Deudos los Tetzcucanos, y Caballeros Mexicanos, que con ellos iban, fuesen muertos, diò aviso de lo hecho el Rei de Tlacupan Totoquihuatzin, y le pidiò, que saliese con su Gente, al castigo de tan gran maldad, y alevosia; y embiò à decir à Neçahualcoyotl, que El estaba presto de aiudarle, que saliese, con su Gente, por aquella parte de Tetzcuco, por la Tierra-Firme, que El saldria, con los Suios, por la de la Laguna, y començaria la Guerra.

Luego que el Señor de Chalco hiço la maldad de matar à los Inocentes dichos, sabiendo, que de ello le avia de redundar alguna Guerra, è inquietud, recogiò sus Gentes, y pusolas à punto de Guerra, para defenderse. Salieron Motecuhçuma, y Totoquihuatzin, con sus Exercitos, en gran numero de Canoas, por esta parte de la Laguna Dulce, abriendo Paso, por el Pueblo de Cuitlahuac, para los Chalcas. Saliò Neçahualcoyotl, con la mas Gente, que pudo, por la Tierra-Firme, y situò su Campo en la parte de Tlapechhuacàn, yendo por Capitanes, y Caudillos de estas Gentes, dos Hijos suios, llamado el vno, Ichantlahtohuatzin, y el otro

otro Xochiquetzaltzin. Començòse la Guerra por los Mexicanos, y Tetzcucanos, y aunque la hacian mui fuerte, y rigurosa, era mucho el animo, y valentia de los Chalcas, y se defendian de todos, como mui valerosos, y esforçados Hombres.

Era el Rei, ò Señor de esta Gran Provincia de Chalco, ya mui viejo, y ciego, y no podia seguir la Guerra, en sus pies, por la mucha flaqueça, que le causaban los años; pero era de tanto Coraçon, y animo, que vencidas las fuerças naturales, salia à todas las Batallas, que se le ofrecian, El en persona: Y como esta era tan de riesgo, y donde le pareciò, que era menester hechar el resto, para no quedar vencido, y Tributario de los Mexicanos, como sabia que lo eran otros Vecinos suios, hiçose sacar en vna Silla (como dicen del Duque de Alva, en Flandes) y sentado enmedio del Exercito, lo governaba, como si fuera Mancebo robusto, y no de tan anciana, y cansada edad. Estaba vestido de Vestiduras Reales, y en su Cabeça tenia la Insignia, y Corona de Rei, y vna Cadena al Cuello, hecha de Coraçones Humanos, engastados en Oro, de los Hombre Principales, y Valerosos, que El avia prendido, y muerto en las Guerras. Saliò con esta representacion, y trage sobervio; lo vno, por dàr à entender à los Contrarios, que era Hombre, que sabia ofender, y defenderse; y lo otro, porque por estàr El tan viejo, y ciego, no podia mas que mandar. Començòse la Guerra, y durò muchos Dias, sin conocerse ventaja de vna, ni otra parte, haciendo vnos, y otros lances en sus Contrarios, y prendiendo Cautivos de los vnos, y de los otros: Duraron estos acometimientos cincuenta y tres Dias, à cabo de los quales, vn Infante, llamado Axoquentzin, Hijo del Rei Neçahualcoyotl, de edad diez y ocho años, diòle gana de ir à vèr à sus Hermanos, à la Guerra, que hacian à los Chalcas. Acompañòse para esta Jornada de algunos Mancebos, que se criaban con èl en su Palacio; y quando llegò al Exercito Tetzcucano, fue vna Mañana, en ocasion, que sus Hermanos estaban almorçando, para aver de salir à hacer Guerra à sus Enemigos. Saludòlos con animo sereno, y alegre, como aquel, que con sinceridad, y llaneça iba à visitarlos: Asi como en otro tiempo, quando los Exercitos de Israel estaban confrontados con el de los Filisteos, en los quales los Hermanos maiores del Santo Mancebo David eran Soldados, y seguian la Milicia, que deseando su vista el amoroso Hermano, fue à verlos al Campo. Pero estos Principes, ò Infantes Tetzcucanos, recibieron à su Hermano Axoquentzin con mucho desabrimiento, y disgusto, ò yà porque les pareciò que era liviandad de Muchacho venir à la Guerra desapercibido, ò yà porque el Coraçon les daba, que les avia de quitar la gloria de la Batalla, como ni mas, ni menos les sucediò à los Hijos de Isaì, quando su Hermano David, matando al Gigante Goliat, quedò por vencedor, y su Nombre eterniçado, y el suio de ellos enterrado en la obscuridad, y tinieblas de el olvido. 1. Reg. 7.

Aviendo, pues, Axoquentzin saludado à sus Hermanos, y ofrecidoles la Paz, dijole vno de ellos, llamado Xochiquetzaltzin, que à què iba, ò què queria, en compañia de Hombres, vn Muchacho, sin fuerças, ni experiencia para defenderse, si acaso le salian al encuentro sus Enemigos? Pero el otro su Hermano, llamado Ichantlahtohuatzin le combidò à almorçar con ellos; el qual, admitiendo el combite, alargò la mano, para tomar de la vianda, que comian; pero enojado de esto Xochiquetzaltzin, le asiò del braço, y con mucha fuerça le apartò del lugar donde almorçaba, y dijole: El que ha de comer con Soldados, y Capitanes, ha de aver hecho obras de Soldado, y Capitan, para que merezca su asistencia, y compañia; y si vos quereis ser digno de la nuestra, entrad en ese Exercito de los Chalcas, que son Hombres valientes, y animosos, y venced, y prended algunos de sus Capitanes, como nosotros hemos hecho, y entonces os admitirèmos à nuestra amistad, y compañia. Era Axoquentzin (aunque Mancebo de pocos años) de animo mui varonil, y afrentado con las raçones de su Hermano, apartòse de ellos, y fuese, secretamente, al Lugar, y Tienda, donde tenian sus Armas, y vistiendose de las que mas à proposito le vinieron, fuese solo al Campo de los Enemigos; los quales, viendole venir solo, y desacompañado, y no recelando ningun mal, que les pudiese sobrevenir, dejaronle llegar, à vèr lo que queria; el qual con la rabia que llevaba, de

la

la afrenta; que su Hermano le avia hecho, començò à desembolverse, sin hablar palabra, y hiriò, y matò à muchos de los Chalcas, antes, que pudiesen desembolverse, ni rebolver sobre la furia de tan cruel Enemigo. Al ruido, y alboroto, que el Mancebo causaba entre esta Gente, que estaba desapercibida, saliò Contecatl, vno de los Capitanes de los Chalcas, y fue por su mal; porque viendolo Axoquentzin, y pareciendole, por las Insignias, que traìa, ser el Capitan General de aquel Exercito, acometiòle con tanta valentia, que à breves golpes, que se dieron, lo venciò, y derribò en Tierra, y cogiendolo por los Cabellos, lo començò à arrastrar, por el suelo; pero Contecatl, que se viò arrastrar, se levantò, y diò por Cautivo de Axoquentzin, y le trajo, à pesar de todos los Contrarios, defendiendose, varonilmente, de ellos, hasta el Exercito Tetzcucano: que como vieron el ruido, que entre los Chalcas avia, y que venian, à todo correr, àcia ellos, sin saber, què causa podia moverlos, para aquella repentina venida, se pusieron en Arma, y le salieron al encuentro, y començò à travarse, entre los Unos, y los Otros, tan reñida Batalla, que murieron muchos, de vna parte, y otra. Sabido por los dos Hermanos lo que el Mancebo Axoquentzin avia hecho, y viendo al Capitan Contecatl asido por los Cabellos, y hecho su Prisionero, admiraronse del Caso; y pareciendole à Ichantlahtohuatzin, su Hermano, que aquel Hecho, no solo no era de Muchacho, sino de Hombre de mucha Fama, y Varonil, quitòse de la Cabeça la Guirnalda, y Insignia, que llevaba de Capitan, y pusola sobre la de su Hermano Axoquentzin, diciendole, que era mas digno de ella, que El: pues avia vencido à quien todos ellos juntos no avian podido vencer; y metiendose Unos, y Otros en la Batalla, y acudiendo los Mexicanos, y Tepanecos, por su parte, travòse entre ellos tan reñida, que de esta vez los vencieron, mostrandose el Rei Motecuhçuma mui Valeroso, y Haçañoso. En ella fue preso el Rei, y Señor de estos Chalcas, y llevado à la presencia de los dos Reies Motecuhçuma, y Totoquihuatzin, y dos Principes Tetzcucanos, y hicieron Justicia de èl, conforme à sus maldades, y traiciones, que avia cometido, y embiaron la Nueva de esta Victoria al Rei Neçahualcoyotl, á quien guardaban respeto, como mas antiguo, en la Dignidad, y valeroso en el Govierno; y juntamente embiaron à decir, que si gustaba de venir al repartimiento de los despojos, que para ello le aguardaban. Vino luego Neçahualcoyotl, con grande acompañamiento, y hiçole la reparticion de todo lo ganado, quedando los tres Reies, por Señores de aquella Provincia, aunque por averse hallado presente à la Batalla Motecuhçuma, saliò mas aventajado. Dicese, que fueron los de esta Provincia à Tetzcuco, y plantaron vna grandisima arboleda de Sabinas, que agora estàn à la entrada de la Ciudad, junto à los Palacios de este dicho Rei Neçahualcoyotl, y que esto hiço en memoria de tan gran Victoria, aviendo sido causa de ella su Hijo Axoquentzin, venciendo al Capitan Contecatl, con cuio vencimiento se atemoriçaron los Chalcas, y començaron à huir, y à derramarse por diversas partes de aquella Tierra: aunque despues, por Pregon general, que se diò, por mandato del Rei Motecuhçuma, que era el mas aventajado en la dicha Provincia, se bolvieron à congregar, y juntar en sus Casas, como antes estaban; pero yà sin Rei, y sujetos à vn Governador, que les fue puesto.

Eran estos Chalcas mui Belicosos, y no sufrian ser governados de Rei estraño, y ageno (como en otro tiempo le sucediò à los Españoles, con los Romanos) y por esta causa se rebelaban muchas veces, y mataban à la Gente de Presidio, que tenia entre ellos el Mexicano, y duraron estos Alçamientos, y Contiendas, espacio de treinta Años, hasta que en tiempo de otro Rei de estos Mexicanos (que yà entonces eran poderosos, en esta Nueva España) los vencieron de todo punto, y dejaron rendidos a este Imperio Mexicano.

Dicese, que en esta saçon estaba el Rei Neçahualcoyotl en vna Casa de Recreacion, que està vna Legua de la Ciudad, que se llama Tetzcutcinco; y la Noche antes de esta Victoria, estando durmiendo el Rei, y haciendo Escolta algunos de sus Capitanes, dos de ellos, llamado el vno Chichintocatzin, y el otro Itztapalotzin, oieron vna voz, que de fuera del Palacio los llamaba, y quando salieron, se encontraron con vn Mancebo, bien dispuesto, que

le

les dijo: Entrad dentro, y decidle al Rei Neçahualcoyotl, que mañana, à poco tiempo despues del Sol salido, vencerà su Hijo Axoquentzin el Exercito de los Chalcas, y quedarà Chalco destruido, y asolado. Fueron con este Mensage al Rei, que estaba acossado, y siempre mui cuidadoso del Suceso de esta Guerra; el qual lo oiò, y quedò como asombrado de oìrlo, pareciendole el caso disparatado, por la disparidad grande de las fuerças, teniendo à su Hijo por mui Muchacho, y representandosele ser la Empresa mui alta; y preguntando à los Capitanes, si era verdad lo que le decian, ò cosa que huviesen soñado, y certificandolo ellos ser verdad, y no sueño, mandòlos prender, y poner à buen recaudo, hasta que se supiese la Certificacion de lo que en ello avia sucedido, como en este Capitulo lo avemos contado: quien aia sido este Mancebo, no se dice.

CAP. XLV. De como el Rei Neçahualcoyotl se casò con vna Señora, Hija del Rei Totoquihuatzin de Tlacupan, de la qual huvo à Neçahualpilli, que fue el Heredero de su Reino, despues de su muerte.

DESPUES que fueron creciendo, en numero, estas Poblaçones, y poder de los Reies Mexicanos, y Tetzcucanos, fue tambien tenido por grande autoridad casar los Unos con los Otros; y asi sucedia, que aunque acostumbraban tener muchas Mugeres, no legitimaban sino aquella, que avian recibido de vna de estas partes, y el Hijo maior, que de esta Señora nacia, hacian Heredero de sus Estados; y aunque esto corriò en general, por la maior parte de esta Nueva-España, se guardò mas en particular en el Reino de Tetzcuco. Y aunque Neçahualcoyotl, que en esta saçon Reinaba en èl, tenia muchas Mugeres, en las quales avia avido los Hijos, que dejamos referidos, y otros algunos mas, no tenia por legitima ninguna de ellas, por ser Hijas de sus Vasallos, y Criados; y pareciendole ser yà tiempo de buscar Muger, de quien pudiese dejar legitima sucesion, començò à pensar el modo, que tendria, para averla. Sucediò, pues, que andando metido en estos cuidados, adolecio de enfermedad de melancolia, y llegò à estar de manera, que nada le daba gusto, ni contento, y viendole los Privados de su Casa, triste, y melancolico, y deseosos de que no lo estuviese, le persuadieron à que dejase la Ciudad, y los negocios de el Govierno, y se fuese a alguna parte, donde tomando placer, olvidase sus tristeças. Aceptòlo el Rei, y dijoles, que queria venirse à esta Ciudad, y parte de Tlatilulco, donde tenia vno de sus Famosos Capitanes, llamado Temictzin, de quien mas se fiaba, y que mucho queria; porque (como decimos en otra parte) desde el tiempo del Emperador Techotlala, avia en todos los Pueblos, y Ciudades grandes, Tetzcucanos, Mexicanos, y Chichimecas rebueltos, y mezclados, y mandòles, que le diesen aviso de esto, en secreto, y ocultamente, sin que el Rei Motecuhçuma, ni los Señores de la Ciudad lo supiesen, por escusar ruido, y cumplimientos publicos. Hiçose asi, y avisado este Capitan, adereçòle su Casa, y Jardines, para aver de recibirle. Vinose Neçahualcoyotl por Agua, y metiòse en Casa de Temictzin, con la poca Gente, que trajo de su servicio, y en su Compañia. Fue recibido de Temictzin, con grande reverencia, teniendose por dichoso, y bienaventurado, de que su Rei quisiese hacerle aquel favor, y merced.

Este Temictzin, aunque era Vasallo del Rei Neçahualcoyotl, era tambien Descendiente de Sangre Real, por lo qual, y por ser grande Amigo de Totoquihuatzin, Rei de Tlacupan, le diò vna de sus Hijas, por Muger, pero quando la recibio, tenia la Niña solo siete Años, aunque yà en esta saçon era de diez y siete, à la qual Temictzin no avia tratado como à Muger, sino criado como à Hija; y asi la Moça se estaba Doncella, como quando de sus Padres la avia recibido, porque hasta entonces no le avia hecho falta, por tener otras, como tenia, las quales le servian en este ministerio. Llegòse la hora de comer, y para aver de servirle la comida, le pareciò à Temictzin seria bien, que la Doncella, su Muger, fuese la que sirviese en el Combite, tanto por ser Hija del Rei, quanto por ser tan grande Rei, à quien servia.

Saliò

Saliò la Moça, con el primer servicio, y poniendolo delante Neçahualcoiotl, hiçole vna mui grande reverencia: Puso el Rei los ojos en ella, y fuele mui agradable la honestidad de sus Ojos, la gallardia de su Cuerpo, y hermosura de su Rostro; y pareciendole ser cosa nueva, salir Muger à administrar la vianda (por ser costumbre, que los Hombres sirviesen à la mesa) preguntò, que quien era aquella Doncella? y fuele respondido, que Muger de Temictzin, su Criado, y Hija del Rei Totoquihuatçin. Comiò el Rei; pero ya otro del que à la mesa se avia sentado, por aver puesto los ojos en la Doncella, y averse-le aficionado; y despues de aver comido, quedando solo, diò orden, con vn Privado suio, que inquiriese de su Casamiento, lo que avia, porque queria saber lo cierto de aquel caso; y como Temictzin avia recibido esta Doncella, por Muger, y si lo estaba, ò ya se avia aprovechado della. Todo esto pasò en secreto, y con el mismo, le fue respondido, que hasta entonces Temictzin, la trataba, como à Hija, sin aver cuidado de mas.

Estuvose el Rei algunos pocos Dias en esta recreacion, y mas por raçon de goçar de la vista de Matlalcihuatçin (que asi se llamaba esta Doncella) que ya le tenia robado el Coraçon, que por estar en este Jardin, y holgura (que para tenerlas mui à placer, mejores, y mas cumplidas, las tenia en su Casa) y aunque ya Matlalcihuatçin, era su maior pena, y cuidado, como era prudente, y Sabio, jamàs lo quiso dar à ententer. Fuese à Tetzcuco, con el mismo secreto, que vino, y ya llevaba Neçahualcoyotl pensado de aver esta Donella, por su Muger (pues por otra via, ni modo no le era licito, ni bien contado averla) y tambien llevaba traçada la manera, como entregarse de ella, si el Tiempo no le era contrario; y fue, que à pocos dias despues de aver llegado, ordenò de embiar Gente, contra vna Provincia, que se le avia rebelado, y junta la Gente, embiò à llamar à Temictzin, y encareciòle lo mucho que le estimaba, la confiança, que de èl hacia, y el credito con que lo trataba, y que por esto avia determinado de embiarle contra los Rebelados, dandole el Exercito, que avia hecho, para que fuese à sujetarlos, y que le pedia acudiese en el caso, con las veras, que de èl esperaba. Temictzin, que no sabia el intento del Rei, y entendiendo que era por honrarle, aventajandolo à los otros Principales Capitanes de su Reino, agradeciòselo con la maior humildad, que pudo, ofreciendose de hacer lo que le mandaba. Dispuso su Gente, ordenò su Jornada, y fuese en seguimiento de ella. El Rei, que por este modo ordenaba su casamiento, llamò à dos de sus mui Fieles, y Leales, que iban en la Jornada, y llevaban cargo de Tlacateccas (que eran como acompañados de General) y dijoles, con grande encarecimiento, que quando estuviesen en lo mas fuerte de la Batalla, pusiesen à Temictzin en el maior riesgo de ella, para que los Enemigos le acometiesen, y viendole en el peligro, le dejasen, para que en èl muriese, y que sucediendo asi, como pensaba, le embiasen luego à dar aviso de lo hecho. Prometieronlo asi los Tlacochcalcas, y llegando contra los Rebelados, dieronse la Batalla, y aunque quedaron vencidos, muriò en ella Temictzin, como el Rei lo avia ordenado: De lo qual tuvo aviso mui presto. El que huviere leido las Sagradas Escripturas, hecharà de vèr, ser este caso el mismo (ò poco menos diferenciado) que el que le succediò al Rei David, en el adulterio, que tuvo con Bersabè, Muger de el Fidelisimo, Leal Vasallo suio Urias; pues para encubrir el pecado, y adulterio, que contra èl avia cometido, le embiò à la Guerra, y mandò al Capitan Joab, que lo pusiese en lo mas fuerte de la Batalla, y alli lo dejase morir, como sucediò, y despues de muerto, se casò con Bersabè, Muger, que avia sido del Inocente Urias. 1. Reg. 11.

Teniendo, pues, aviso el Rei Neçahualcoyotl, de lo hecho, y que esta muerte no se le podia atribuir à èl, por aver sido tan en secreto, embiò luego sus Embajadores al Rei Totoquihuatçin, pidiendole à su Hija Matlalcihuatçin, por Muger; pues aunque lo avia sido de Temictzin (ya Difunto) sabia, que estaba Doncella, y que mas la avia tratado, como à Hija, que como à Muger. Totoquihuatçin, que vido mejorado el Estado de su Hija, en esta ocasion, otorgò con la peticion de Neçahualcoyotl, y embiòle à decir, que no solo gustaba de recibirle por Yerno, sino tambien de estimarle por Señor. Trataronse las Bodas, y vinieron Embajadores al Rei Moteculiçuma, que era Tio, del Desposado, y à otros Señores Mexicanos, los quales, todos vinieron en

el casamiento; y entregaron la Doncella à Neçahualcoyotl, la qual recibiò por su legitima Muger. Dicen sus Historias (como se vè en las Pinturas de sus Libros) que quando la llevò à Tetzcuco, le fueron acompañando los Reies de Mexico, y Tlacupan, cada qual, con los Señores de su Corte. Y que allà duraron las Fiestas, y Regocijos de las Bodas, espacio de quatro Meses. Y à vn Año despues de averse casado con esta Señora, naciò de ella Neçahualpilli, que fue el que le succediò, en su Reinado.

Estaba Neçahualcoyotl, en este tiempo, ocupado en hacer sus Casas Reales, y Palacios, que fueron llamados Hueitecpan (que quire decir el Gran Palacio) porque aunque los Reies, sus Antecesores, avian tenido sus Casas mui cumplidas, y grandes, no eran de tanta Magestad, como el Señorio, que tenian, pedia; pero Neçahualcoyotl, que sabia la Grande Authoridad de vn Rei, y èl en sì la representaba, quiso, que las Casas de su asistencia, mostrasen con su grandeça, lo mismo que sentia de su autoridad. Acabadas las cosas, con muchos cumplimientos (como Yo las vide, antes que començaran à derribarlas los Españoles, para aprovecharse de los Materiales, en el Edificio de sus Casas) hiço llamamiento de todos los Señores, sujetos à su Imperio, y los de Mexico, y Tlacupan, para que se hallasen à la Estrena de ellas (porque asi era costumbre, entre ellos.) Fue mui de vèr, todo lo que en orden de esto huvo; los Gastos, fueron mui grandes, las Fiestas, muchas, los Combidados, bien hospedados, y todos mui contentos, de vèr la Prudencia, y buen Govierno del Rei. Quando fue tiempo, de despedirlos, hiçoles à todos vn Combite General, donde fueron servidos, mui conforme à sus Reales Estados, y Personas. Despues de aver comido, mandò à sus Cantores, que viniesen à regocijar los estremos, y finales de la Fiesta; y como era Hombre de grande Entendimiento, y mucha, y profunda Consideracion, viendo tanto Rei, y Señores, y Capitanes Valerosos juntos, y que las cosas de esta vida se acaban, quiso darselo à entender à todos, para que movidos de esta consideracion, vsasen de ellas, como de Censo, que es al quitar, y mandò à sus Cantores, que cantasen vn Cantar, que èl mismo avia compuesto, que començaba asi: *Xochitl mamani in huehuetitlan*, &c. que quiere decir: Entre las Coposas, y Sabinas, ai frescas, y olorosas Flores, y prosiguiendo adelante, dice: Que aunque por algun tiempo estan frescas, y vistosas, llegan à saçon, que se marchitan, y secan. Iba prosiguiendo en decir, que todos los Presentes, avian de acabar, y no avian de tornar à Reinar; y que todas sus Grandeças, avian de tener fin, y que sus Tesoros, avian de ser Poseidos de otros; y que no avian de bolver à goçar de esto, que vna vez dejasen, y los que avian començado à comer con gusto, fenecieron la Fiesta con lagrimas, oiendo las palabras del Cantar, y viendo ser asi verdad, lo que decia.

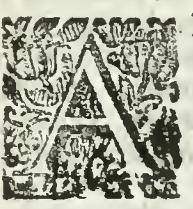
CAP. XXXXVI. De la muerte de Tlacateotl, Rei de Tlatilulco, y sucesion de Quauhtlatohua, en el mismo Reinado, y de su muerte, y de algunas Guerras, que el Rei Motecuhçuma tuvo, contra otras Gentes, y Provincias de esta Nueva España.

DESPUES de aver Governado Tlacateotl, Hijo del Emperador Teçoçomoctli, este Pueblo de Tlatilulco, con Aliança, y Amistad, que con otros Pueblos, y Provincias tenia, muriò al cabo de muchos Años de su Govierno, al qual siguiò en èl Quauhtlahtohuatzin, que vnos dicen vino de Azcapurçalco, de donde era Natural el primer Rei, y otros que fue de los mismos, que avian nacido en este Pueblo; y Yo me atengo, à esta verdad, por que para originar vna Republica, basta vn primer buen Principio, y que despues de este, se vaian sucediendo los demàs, que le siguen; finalmente, sease lo vno, ò lo otro (aunque, como digo, tengo esto segundo, por verdad) lo que ai que decir en este caso, es, que Quauhtla-

latohua ; no debia de ser de animo tan quieto , y pacifico , como su Antecesor Tlacateotl , y como se veìa Rei , debìa de quererlo ser absoluto, y vnico de esta su Parte de Tlatilulco , y de esotra de Tenochtitlan, donde à la saçon , Reinaba Itzcohualt, Antecesor de Motecuhçuma , que despues le sucediò. Con este pensamiento , embiò sus Secretos Embajadores, à muchas partes , de esta Nueva España , pidiendoles aiuda , y socorro, para destruir à sus Vecinos , los Tenochcas. Pero , aunque asi lo pensò , y tuvo mucha parte recogida de Gente, no llegò à egecucion ; porque como lo supo el Rei Itzcohuatl , pusose en defensa , y arma , por lo qual Totoquihuatzin , desistiò de su pretension, porque tuvo al Enemigo en opinion de mui fuerte , y èl no bastante , para conseguir su intencion. De esta vez, quedaron estos dos Reies Enemistados, y puesto Muro mui grande, entre ellos, para su comunicacion ; aunque es verdad, que los Populares del Pueblo , se trataban, comunicaban, y continuaban en sus Mercancias , y contratacion. Vivieron estos dos Reies, Enemistados siempre, y con esta Enemistad , muriò Itzcohualt , y con ella misma , entrò en el Reinado Motecuhçuma , que (como hemos dicho) le sucediò ; y como no cesase Quauhtlatohua de pretender, querer matarle, y hacerse Señor de todo Mexico , y por consiguiente manera, de todos sus Sugetos , y Aliados ; enojado de esto Motecuhçuma, hiçole Guerra, en la qual muriò el dicho Quauhtlahtohua , y cesaron los Vandos , que entre los dos traìan ; pero no los rencores, y malas voluntades , que los vnos , y los otros se tenian.

Despues que Motecuhçuma tuvo esta Batalla , contra los Tlatilulcas , en la qual matò à su Rei, hiço Guerra à los Cohuixcas , Oztomantlacas , Cueçaltecas , Ichcatepantecas , Teoxahualcas, Poctepecas , y los venciò à todos , y la causa que tuvo de hacerles las Guerras, fue aver muerto à ciertos Mexicanos , que pasaban por sus Pueblos , à cosas, que el Rei los embiaba. Tambien hiço Guerra à los de Tlachco, y Tlachmalac , y los sujetò à su Imperio ; y de buelta de esta Guerra , ensanchò el Templo , y Casa de su maior Dios Huitçilopuchtli , y la adornò de muchas cosas, de los despojos , que trajò desta Guerra. Saliò luego contra los Chilapanecas ; y los sujetò ; y à los de Quauhteopan , y Tçumpahuacan , que son Provincias apartadas de esta Ciudad, y en Tierras calientes.

CAP. XXXXVII. Donde se dice , el Crecimiento , que hicieron las Aguas de esta Laguna Mexicana , y el remedio de esta inundacion ; y de vna hambre , que tuvieron estos Mexicanos , y Guerras , contra los Chalcas.



A LOS nueve Años del Reinado de Motecuhçuma , crecieron tanto las Aguas , de esta Laguna Mexicana , que se anegò toda la Ciudad ; y andaban los Moradores de ella , en Canoas , y Barquillas , sin saber, que remedio dàr , ni como defenderse de tan grande inundacion. Embiò el Rei sus Mensageros al de Tetzcuco , que sabia ser Hombre de mucha raçon , y buena inventiva, para qualquier cosa que se ofrecia , pidiendole acudiese a dar alguna traça, para que la Ciudad no se acabase de anegar ; porque ya estaban arruinados, y caidos muchos de sus Edificios. Neçahualcoyotl , que sentia esta ruina, como si fuera en su propria Casa , vino con presteça à Mexico , y tratò con Motecuhçuma , que el mejor , y mas eficaz remedio del reparo, era hacer vna cerca de madera , y piedra , que detuviese la fuerça de las Aguas , para que no llegasen à la Ciudad ; y aunque pareciò caso dificultoso , aver de atajar el lago (como en realidad de verdad lo fue) viendo, que por otra parte era el eficaz remedio , huvose de tomar el consejo , y poner en egecucion la cerca. Llamaron para el socorro de esto, à Totoquihuatçin , Rei de Tlacupan, à Xilomantçin , Señor de Culhuacan, à Cuitlahuatçin, Señor de Itztapalapan, y à Chimalpopoca , de Tenaiucan , los quales, todos juntos , començaron la obra de la Albarada Vieja , que cierto fue hecho mui heroico , y de coraçones valerosos intentarla , porque iba metida , casi tres quartos de legua , el Agua dentro, y en partes mui honda , y tenia

nia de ancho mas de quatro braças, y de largo mas de tres Leguas. Estacaronla toda mui espesamente, las quales Estacas (que eran mui gruesas) les cupieron de parte à los Tepanecas, Coyohuaques, Xochmilcas; y lo que mas espanta es, la brevedad, con que se hiço, que parece, que ni fue oìda, ni vista la Obra, siendo las Piedras con que se hiço todo, de guijas mui grandes, y pesadas, y traiendolas de mas de tres, y quatro Leguas de alli: con que quedò la Ciudad, por entonces, reparada, porque estorvò, que el golpe de las Aguas salobres, no se encontrase con esotras dulces, sobre que estaba fundada la Ciudad. Mostròse en esta Obra Neçahualcoyotl, mui valeroso, y no menos esforçado Motecuhçuma, porque ellos eran los primeros, que ponian mano en esta Obra, animando, con su egemplo, à todos los demàs Señores, y Macehuales, que en ella entendian.

Este mismo Año se rebelaron los Chalcas, que (como atràs dejamos dicho) aunque fueron vencidos, y muerto su Rei, no por eso quedaron sujetos, ni acobardados; pero fue el Rei Motecuhçuma contra ellos, con toda la mas Gente, que pudo, y los venciò, y redujo à su obediencia, aunque murieron de los Mexicanos en la Batalla los Capitanes de mas valor, y cuenta, que Motecuhçuma llevaba, llamados Tlacahuepantzin, y Tçontemoctzin, con otros muchos de grande valor, y estima; porque eran los Chalcas, y lo fueron siempre, mui valientes, y de mucho Coraçon.

Dos Años despues de pasada esta Inundacion dicha, huvo hambre, casi vniversal, en toda la Tierra fria; porque quando los Panes estaban yà en xilote (que es como decir, estàr la Espiga en leche) caieron grandes Yelos, vnos Dias tras otros, y los abrasaron todos; de manera, que este Año no se cogiò grano de Maìz; pero valianse de el que tenian recogido del Año antes, y con este reparo no sintieron estas Gentes mucha hambre. Pero el siguiente, luego sucediò lo mismo que el pasado, que estando en leche la Maçorca, sobrevinieron Yelos, que todo lo abrasaron. Tambien el Año que se siguio à este, fue de mucha seca, y no cogieron nada. Aviendo yà tres Años, que no tenian cosecha, y se sustentaban de el poco Maìz, que quedaba del atrasado, llegò el quarto Año, en el qual, como no tenian Semilla, no sembraron, y el Año tambien, que no aiudò, por ser mui avieso: de aqui resultò vna grandisima hambre, y tanto, que llegaron estos Pobres Mexicanos à comer Raìces, de Tulin (que es la que llamamos nosotros Enea, ò Espadaña) y otras Raìces de Yervas silvestres, por no tener cosa que comer; y llegò à tanto la penuria, que se vendian los vnos à los otros, por precio de Maìz: y viendo el Rei, y su Consejo, que esto pasaba, y que era fuerça pasar asi, porque de todo punto no perecieran los Mexicanos, dieron permiso, de que yà que se huviesen de vender por Esclavos, fuese el valor, y precio de vna Doncella, quatrocientas Maçorcas de Maìz, que desgranadas, hacen vna hanega, ò poco menos, y el de vn Mancebo, ò Moço, fuesen quinientas Maçorcas. En esta grande necesidad acudiò el piadoso Rei à favorecer à sus Vasallos, abriendo sus Graneros, y Troges, y repartiendoles de los Panes, y Semillas, que en ellas tenia recogidas (que eran en mucha cantidad: y no les fue de poco alivio à estos Mexicanos este Socorro; pero como eran muchos, no bastò à suplir la necesidad, en la qual murieron muchos; y viendo el Rei la mortandad, que avia, y que no podia socorrerlos en ella, diòles licencia, y permiso, para que pudiesen salir de el Reino, à buscar que comer; en cuia despedida, abraçando à muchos, con grande ternura de su Coraçon, y lagrimas de sus ojos, los despidiò, y de esta vez dicen, que salieron muchos, que nunca mas bolvieron: Unos, porque en los Caminos se morian de hambre; y Otros, porque fueron à aportar à Tierras remotas, donde viendose apartados, y distantes, poblaron por allà, y se quedaron. Dicese tambien, que en toda la Provincia de Totonacapan (que son aquellas Gentes, que primeramente recibieron à Hernando Cortès, y los primeros que con èl se confederaron) huvo Maìz, y asi fueron muchas Gentes de estos Aculhuas, y Mexicanos à comprarlo, y daban en precio de èl sus Hijos, y Hijas, porque no tenian yà otra hacienda, ni cosa con que rescatarlo.

El Año siguiente, fue el del fuego nuevo de estas Gentes, que llamaban Toxiuhmolpia (como en otra parte hemos dicho) que venia à caer de cin-

cincuenta y dos; en cincueuta y dos Años. Este Año tenian por particular, y prodigioso, y asi lo fue, que aviendo pasado la hambre dicha, y no aviendose sembrado ninguna Semilla, fueron muchas las Aguas, y el Año tan prospero, que las mismas Tierras dieron Maìz, Huauhtli, Chian, y Frisoles, y otras muchas Legumbres, con que quedaron todos los de la Tierra mui hartos, y prosperados. Esto afirman asi las Historias, y Pinturas de aquel tiempo; y aunque parece cosa dificultosa, que nazca vna Semilla, que no se ha sembrado, no lo es en esta ocasion, pues el Demonio, que se preciaba de su Dios, y los aiudaba, y favorecia en otras muchas ocasiones, pudo sembrar estas Semillas invisiblemente. y despues nacer ellas con el riego de las Aguas del Cielo, que fueron muchas, y abundantes este Año; y asi se dice, que nacian estas Plantas por los Montes, y Valles, y por todas las Tierras, donde jamàs las avia avido.

CAP. XLVIII. De otras Guèrras, que el Rei Motecuhçuma, y Neçahualcoyotl hicieron, à otras Provincias, que sujetaron à su Obediencia.



ESTE mismo Año, que fuè tan fertil, y abundoso de Panes, quedaron los Mexicanos, y Aculhuas mui descansados, para hacer Guerra à los que se ofreciesen; y sucediò en esta ocasion, què el Señor de Cohuaixtlahuacan, en Tierras calientes, y distantes de esta Ciudad, llàmado Atonaltzin, avia hecho Guerra à muchos Convecinos suios, y hechose Señor de muchas Gentes. El qual, aunque avia oìdo la grandeça del Reino Mexicano, y sabia las grandes Victorias, que sus Reies avian tenido; no haciendo caso de ellos, no dejaba pasar, por sus Tierras, à ningun Mexicano, y les hacia todo el mal que podia. Agraviado de esto el Rei, y enojado, embiòle sus Mensageros, y por ellos a decir, lo mal que lo hacia, que si era verdad, que queria mal à los Mexicanos, y que siendo asi, se apercibiese para la Guerra, y que los aguardase, que presto serian con èl, como quisiese recibirlos de Guerra. Atonaltzin, que se hallaba Señor de muchas Gentes, y era de animo sobervio, y atrevido, mofando, y haciendo burla de la Embajada, hiço sacar algunas de sus Riqueças, y puestas delante de los Embajadores, les dijo: Estas cosas, y otras mas ricas, me dàn mis Vasallos, con que me tributan, llevadselas à vuestro Señor Motecuhçuma, y decidle, que las reciba, y que vea lo mucho en que soi estimado de mis Gentes, y Criados, y que si Yo le venço en la Batalla, que me avise, què es lo que le tributan los Suios, porque como se lo dan à èl, me lo han de dàr à mi; y si El me venciere, le harè Señor de todo aquello, que me tributan à mi los mios; y porque no es costumbre de Reies, y Señores dàr la muerte à los Embajadores, que vienen à sus Tierras, y Señorìos, y es gran vileça poner manos en los Inocentes, no os mando matar; pero llevad este Presente, y decidle à vuestro Señor, lo que os tengo dicho.

Con esto quedò Atonaltzin desafiado, y los Embajadores se vinieron, y representaron, con mucha, y buena Retorica, su Embajada al Rei, que no menos atento, que espantado, lo oìa. Diò aviso de esto Motecuhçuma al Rei Neçahualcoyotl de Tetzcuco, y embiole à decir, que tan arrogantes palabras no podian nacer si no de Coraçon mui valiente, y què por esto era necesario mucho poder para vencerle, y que le pedia apercibiese sus Gentes, para ir contra Atonaltzin, à saber, personalmente, si era tanto su valor, quanto sus palabras decian. Convocò Motecuhçuma todos los que pudo de su Reino, que fueron muchos; y asimismo Neçahualcoyotl hiço otro Poderoso Exercito; y determinado el tiempo de partir, salieron todos juntos à esta Guerra: pero luego que Atonaltzin despachò los Embajadores Mexicanos, presumiendo lo que avia de suceder, hechò Vando, por todo su Señorìo, que estuviesen vigilantes, y apercibidos, para vna Guerra, que avian de tener contra los Mexicanos, porque para ella le tenian yà desafiado, estimando en poco à los Cohuaixtlahuacanecas: Y sabiendo, que yà los Mexicanos, y Aculhuas iban contra El, hiço vn poderoso Exercito, y lo situò en las Fronteras de sus Tierras. Llegaron los Mexicanos, y Tetzcucanos, y representaronle la Batalla; y quando Ato-

Atonaltzin los vidò, à punto de querer acometer, saliò con los Suios tan arrebatada, y presurosamente, que aunque los Mexicanos, y Tetzcucanos eran muchos, y mui aventajados en las Armas, los hicieron retirar, y aun huir, y apartarse de sus Tierras algunas Leguas. Murieron en esta Batalla muchos, de vna parte, y otra, aunque mas de los Mexicanos; y con esta grande pèrdida, que tuvieron, y afrentados de no aver hecho nada, se bolvieron à sus Casas: que es caso recio, querer hechar à vno de su Casa, no mas de por antojo, y sin justicia.

No cansados los dos Reies de esta Jornada, antes afrentados de verse venir vencidos, hicieron otros maiores, y mas poderosos Exercitos, con que bolvieron el Año siguiente contra Atonaltzin, aiudandose de otros muchos Caciques, y Señores, que eran de su Confederacion, y Alianҫa; y fueron tantos, que dicen, que eran como Langostas, quando cubren el Sol, à grandes vandadas. Y como Atonaltzin supo de los poderosos Exercitos, què contra El se hacian, y pareciendole ser mui desigual el que podia formar contra ellos, embiò sus Embajadores à los Tlaxcaltecas, y Huexotcincas, pidiendòles dè merced, le socorriesen, y aiudasen en aquel tan conocido peligro. Estas Gentes, de estas dos Provincias, como querian mal à los Mexicanos, y se hacian Guerra, los Unos à los Otros, holgaron de esta Embajada, y juntando la mas Gente, que pudieron, fueron à dàr aiuda à Atonaltzin, y quando llegaron, y fueron recibidos de èl, les dijo, que convenia, para no tener estorvo quando los Mexicanos llegasen, ir sobre los de Tlachquiauhco, que estaban alli cerca, y eran de la parte de los Mexicanos, y què los matasen con los mismos Mexicanos, que estaban alli de Presidio. Todos vinieron en ello, y yendo juntos sobre los Tlachquiauhcas, los mataron, y prendieron, yà los Mexicanos, à las bueltas. De este hecho, y Traicion de los Cohuaixtlahuaques embiò luego aviso el Señor de Tlachquiauhco, llamado Malinaltzin, à Motecuhҫuma; y aunque lo sintiò, difiriò su sentimiento, para la venganҫa, y castigo de todo junto.

El Año siguiente (como decimos) salieron los Reies de Mexico, Tetzcuco, y Tlacupan, acompañados de todos sus Confederados, y Amigos, y fueron contra los Cohuaixtlahuaques; y trabandose la Batalla entre Unos, y Otros, no le valiò Atonaltzin el favor, y aiuda de los Tlaxcaltecas, y Huexotcincas, y fue vencido con ellos, muriendo primero muchas de sus Gentes, y de los Tlaxcaltecas, y Huexotcincas, casi todos. Viendose vencido Atonaltzin, se le sujetò à Motecuhҫuma, y quedò por su Feudatario. Con esto se bolvieron los Exercitos Mexicanos à sus Tierras, dejando de esta vez sujetas, y rendidas, y puestas à su Obediencia las Provincias, y Pueblos siguientes: Cohuaixtlahuacan, Tochtepec, Tepҫol, Tzapotla, Tototlan, Tlatlactetelco, Chinantla, y Quauhnochco. Los Cohuaixtlahuaques, y otros Señores de estas Provincias, que vieron muertos, y heridos à muchos, que no quisieran aver comenҫado esta Guerra, y la contradigeron todo quanto pudieron, se amotinaron contra Atonal, que la avia movido, y traìdo à los Tlaxcaltecas, y Huexotcincas, que fueron el total motivo de inquietar à los quietos, y pacificos; y con este enojo, que cobraron, determinaron, entre sì, de matar à Atonal, su Señor, y à los Tlaxcaltecas, y Huexotcincas, que avian quedado; y asi lo hicieron. Y despues de averlos muerto à todos, se vinieron à Mexico, y se ofrecieron, de su voluntad, por Tributarios del Rei Motecuhҫuma, y le contaron todo lo que avian hecho, ofendidos de la inquietud, que Atonal les avia causado. Trajo de esta Guerra el Rei Motecuhҫuma muchos Cautivos, los quales sacrificò à sus Dioses.

CAP. XLIX. De otras Guerras, que estos tres Reies hicieron, con què sujetaron gran parte de la Tierra à su Imperio.



EL Año siguiente, què sucediò esta Guerra, y Conquista de Cohuaixtlahuacan, saliò Motecuhҫuma con los dos Reies de Tetzcucò, y Tlacupan, contra los de Coҫamaloapan; y aunque murieron muchos de los Mexicanos, quedaron vencedores, y hechos Tributarios los Coҫamalotecas. Luego el Año siguiente mataron, à traicion, los de la Provincia de Quauh-

Quauhtochco algunos Mexicanos. Atrevieronse à esta maldad, por parecerles, que estaban defendidos, en su Pueblo, por ser Lugar mas aspero, y barrancoso, y que no era posible vencerlos en èl, aunque se les hiciese Guerra. Pero no dificultandola Motecuhçuma, saliò contra ellos, y aunque murieron muchos de los Suios en ella, los venciò, y sujetò à su Imperio. En esta misma saçon, se bolvieron à rebelar los Chalcas, y juntos los tres Reies de Mexico, Tetzcuco, y Tlacupan, trataron, entre sì, lo que harian, acerca de este Alçamiento; y saliò determinado, que mas era el daño, que recibian de los Chalcas, que el provecho que tenian de ellos; y que asi les parecia, se quedase, por entonces, el caso tolapado, sin dàr à entender, que sabian, ni entendian, que estaban rebelados, y asi pasaron mucho tiempo. Fueron, este mismo Año, estos tres Reies contra los Quauhtochas, y los vencieron, y trageron muchos Cautivos, que sacrificaron à la dedicacion de vn Templo, llamado Yopitli.

Como se vido Motecuhçuma hecho yà Señor de la maior parte de las Tierras, que le avian caìdo por suerte: faltabale por Conquistar à Cuetlaxtlan, que era vna gran Provincia, y mui quajada, y copiosa de Gente; determinò de irles à hacer Guerra, para lo qual llamò à Neçahualcoyotl, y Totoquihuatzin, y declaròles su intento, diciendoles, que queria probar las fuerças de los Cuetlaxtecas; y vèr si podia sujetarlos à su Obediencia, como los demàs de Cohuaixtlahuacan, y otras Provincias, que por alli cerca estaban: quedò determinado, entre ellos, que asi se hiciese. Juntaron sus Exercitos, y los que en ellos fueron de mas cuenta, fueron Tiçoc, que despues fue Rei Mexicano, y Axayacatl, que tambien le sucediò en el Reinado, y fue el Padre del Grande Emperador Motecuhçuma, y Ahuitzotzin, que tambien fue Rei, y el que lo era actual de este Tlatilulco, llamado Moquihuixtli, y el de Tenayucan, Chimalpopoca, y Xilomantzin, de Culhuacan, y otros de gran valor, y estima; y à esta Guerra no fueron los Reies, por parecerles, que bastaban los Capitanes Famosos, que en ella iban.

Avia en esta Ciudad de Mexico algunos Indios de las Provincias de Tlaxcalla, y Hueroxotcinco, que eran Espias, y servian de dar aviso, de secreto, à sus Ciudades, de lo que en la Corte pasaba (como los suele aver, en las mas partes del Mundo) y como supieron la determinacion de los Reies, dieron aviso de ello à sus Republicas, y luz clara de lo determinado; y como estos Tlaxcaltecas, y Huexotcincas estaban lastimados de los Mexicanos, Aculhuas, y Tepanecas, de la mortandad, que en ellos hicieron, en el Cerco de Cohuaixtlahuacan, luego se movieron à salir à aiudar à los Cuetlaxtecas; y porque los de aquella Provincia eran venidos à fundar alli sus Pueblos de Tierra de Tlaxcalla, y tanto por aiudarlos, por ser Amigos, quanto por vengarse de la pasada, dieron aviso de ello à los Cholultecas, y los movieron à que saliesen à la Batalla. Juntaron estas tres Señorìas vn poderoso Exercito, y marcharon àcia Cuetlaxtlan, que es mas de quarenta Leguas distante de estas sus Provincias, àcia el Oriente, en las Tierras bajas de la Costa del Mar del Norte, cuia primera fundacion fuè Riberas del Rio, que aora se llama Medellin, la Tierra adentro, cinco Leguas del Puerto de San Juan de Ulua, y ocho de otro mas arriba, llamado Tepatlachco, de la misma Nacion Tlaxcalteca; y para esta Guerra llevaron los Chololtecas consigo à su Dios Quetzalcohualt; porque como siempre les hablaba el Demonio por boca de este Idolo, quisieronlo tener cerca, para saber en todas ocasiones, lo que mejor les estuviese, y debiesen hacer: ibanle haciendo muchas fiestas, y derramando sangre delante de su Diabolica Figura. Llegaron à Cuetlaxtla, donde los salieron à recibir, con mucho amor, y agradecimiento, por el favor que les hacian, que yà estaban apercibidos, para esperar à los Mexicanos; porque avian tenido Nuevas de su venida, y del intento, que traìan de hacerles Guerra, y destruirlos, sino se sujetaban al Imperio Mexicano.

Començò à marchar el Exercito Mexicano acia Cuetlaxtla, sin saber la Conjuracion, que los Tlaxcaltecas, Huexotcincas, y Chololtecas avian hecho, ni del Socorro, con que les avian acudido; pero despues que los tres Reies supieron la Confederacion, y Aliança de estas Gentes, y el mucho Gentìo, que se avia congregado para hacer Guerra à sus Exercitos, pareciòles no

no ser acertada determinacion acometerlos, pues de la Refriega no se podia esperar Victoria, y era mui facil perder en ella mucho credito. Con esta determinacion embiaron sus Correos, mandando à los Capitanes Mexicanos, Aculhuas, y Tepanecas, que no pasasen adelante, sino que se bolviesen del Lugar, donde aquel mandato, y voz les alcançase. Yà à esta saçon estaban estos Exercitos Imperiales en vn Lugar, lejos de esta Corte, y cerca de Cuetlaxtla, llamado Ahuilizapan, que es el Pueblo que agora llaman los Españoles Oriçaba (de donde se denomina el ingenio de Açucar de Don Rodrigo de Bivero, llamado de Oriçaba.) Llegaron los Correos con el mandato Real de Motecuhçuma, Neçahualpilli, y Totoquihuatzin, el qual oìdo por todos los Capitanes, y Gente Principal, y de cuenta, comencaron à conferir, entre sì, estos Señores las cosas presentes; y Unos decian, que obedeciesen lo que se les mandaba: Otros, que pareceria grande, y notoria cobardia. Prevalecia el parecer, de que se bolviesen, sin pasar adelante, ni probar ventura; pero Moquihuix, Señor de Tlatelulco, que era de contrario parecer, dijo: Buelvanse todos los Mexicanos, que Yo solo, con mis Tlatelulcas, los acometerè, y vencerè à todos juntos, que no nos hemos de acobardar, por vèr que se aian aliado tantos contra nosotros. Esta raçon de Moquihuix fue tan eficaz, y fuerte, que trocò los Coraçones de los Contrarios, y los redujo à su parecer; y todos à vna voz digeron, que no se debia de obedecer aquel mandato, pues la Gente que en el Exercito iba, era la flor de toda la Milicia, y que ninguna otra ocasion podian tener mejor para acometer aquella Empresa: pasaron adelante, y dieron la Batalla à los Enemigos, y los vencieron, y mataron à los Tlaxcaltecas, Chololtecas, y Huexotcincas, no valiendoles la aiuda de su falso Dios Quetzalcohuatl, en el qual llevaban puesta la confiança de la Victoria contra los Mexicanos; y à estos les valio mucho el animo de Moquihuix, porque si no le huviera mostrado, le bolvieran, sin poner en egecucion tan cèlebre Victoria, y bolvieran avergonçados, y dejaran animados, y mui sobre sì à los Enemigos, para burlarse de ellos, y hacer escarnio de su poderìo, y fuerças; finalmente, en esta ocasion no fueron obedecidos los mandatos de estos Reies, y por seguir el parecer del de Tlatelulco, mataron à los Tlaxcaltecas, Chololtecas, y Huexotcincas, y vencieron à los Cuetlaxtecas, y trageron de ellos presos, y Cautivos seis mil y docientos, y dieronse todos de Paz, y quedaron Tributarios del Imperio Mexicano. Acabose este Año la Casa, que llamaron Tzompantli, y à su dedicacion, y estrena se hiço vna grande Fiesta, y en ella fueron muertos, y sacrificados estos seis mil y docientos Cuetlaxtecas, de que no poco quedaria alegre el Demonio Quetzalcohualt (si alegria cabe en èl) con tanta cosecha, como de esta Mies le avia cabido de parte, llevandose en Cuetlaxtla todos los que alli murieron, y en Mexico, los que en honra de esta Victoria se sacrificaron: que de vna manera, y de otra, siempre tenian que llevar estas Furias infernales, pues todos eran Idolatras, y suios. Fueronles dados Governadores Mexicanos à los Cuetlaxtecas, y pusoseles Presidio de Gente Mexicana; con que quedaron destituìdos de su Señorìo, y Vasallos de Mexico.

CAP. L. De como Moquihuix, Rei, y Señor de Tlatelulco, casò con Hija de Teçoçomoctli de Mexico, Hermana de Tiçoc Axayacatl, y Ahuitzotl, que fueron Reies Mexicanos, y de la Guerra de Chalco, y otras cosas.



DESPUES que vinieron los Mexicanos, Aculhuas, y Tepanecas con Victoria Cuetlaxtlan, estuvieron algunos Dias sin Guerra, y Motecuhçuma Ilhuicamina, Rei de Mexico, conociendo el valor de Moquihuix, Señor de Tlatelulco, ordenò de casarlo con Hija de Teçoçomoctli, Hermana de Axayacatl, que Reinò despues de èl, cuio casamiento fue ordenado por este dicho Rei, y por Neçahualcoyotl, que lo era de Tezcuco, el qual se celebrò con mucha Magestad, y Pompa: fue llevada à su Casa con la solenidad, que pedian tales Señores, y dieronsele muchas Tierras en esta

parte

parte de Mexico; en vn Barrio, que se llama Aztacalco, saliendo al Bosque de Chapultepec: Y en este tiempo andaban los Chalcas mui desasosegados, è inquietos, y avian levantado la Obediencia al Rei de Mexico, y Tetzcuco, que eran à los que tributaban, y haciendo Junta estos Señores con el de Tlacupa, mandaron à sus Gentes prevenirse de Armas, para hacerles Guerra, y en especial estaban sentidos, por averles muerto, en diversas ocasiones, à traicion, y fementidamente, muchos Señores, asi Mexicanos, como Aculhuas; y de los de mas cuenta, referian, por mui señalados, à Tlacahuepantzin, Tzontemoctzin, Teçoçomoctzin, y Huitltemoctzin, Motlatocaçomazin, Cuiyatzin, Chahuacuetzin, Quetzalcohuatzin, Eçocytecale, Xochitlahuan, Ehuaticac, y otros muchos Soldados valerosos; y el maior sentimiento que tenian era, de que avian muerto entre estos, al Señor de Ecatepec, llamado Chimalpilli, de la Sangre Real de Mexico, y refiriendo estas, y otras cosas, de que se mostraban sentidos, y agraviados, hicieron Pleito Omenage, de no dejar las Armas, hasta destruirles sus Tierras, y matarlos. En cumplimiento de esta determinacion, previnieron los Capitanes, y Ministros de la Guerra, toda la Gente, y cosas necesarias para ella; para cuio principio hicieron las Ceremonias acostumbradas entre ellos, y la principal fue, poner sus Lumbres, y Hachos en los Cerros Comarcanos, porque esto significaba querer decir, que se hacia la Guerra à sangre, y fuego, y que no avia de aver Piedad, ni Misericordia; y asi pusieron fuego en el Monte, y Cerro de Quauhtepec, y en el de Apetzyucan, en el de Pixquitepec, en el de Ayauhquemecan, en el de Citzitepetlycpac, en el de Ytztapalocan, en el de Tatlalo, que son las Pedreras de Aztacalco. Con esta prevencion se començò la Guerra, la qual fue mui reñida; à la qual concurrieron todos los mas valerosos Soldados de estas tres Familias, por ser estos Chalcas valientes, y belicosos; y acometiendose con animo sobervio, y arrogante, los Unos por vencer, y los Otros por no ser vencidos, sustentaron el peso de la Batalla todo vn Dia, sin reconocerse ventaja; porque cada qual defendia la Vida con destreça, por no perderla con afrenta, y opinion de cobardia; pero como eran mas los Mexicanos, y Aculhuas, que los Chalcas, huvieron de vencerlos, y ponerlos en huìda; los quales, viendose apretados, se començaron à derramar por las faldas de las Sierras, y meterse por el Monte adentro, à los lugares cabernosos, y mas seguros que ellos conocian, por estar vecinos à ellos, y muchos de ellos, pasando de la otra parte de la Sierra Nevada, y Bolcan, se fueron à la Ciudad de Huexotcinco, y Atlixco, à ampararse, y favorecerse de sus Moradores. Quedaron vencedores los Mexicanos, y entrando en el Palacio del Señor de Chalco, lo saquearon, y se apoderaron de èl: a qui hallaron à Moxiuhtlacuilzin, Hijo del Rei de Tetzcuco, à quien este Señor avia muerto, el qual, embalsamado, y seco, le servia de Candelero a este Señor Toteozin, en sus Bailes, y Borracheras, aviendole avido à las manos por traicion, y cautela (como arriba digimos) y conociendole los Tetzcucanos, se lo llevaron à su Ciudad, y lo enterraron con las Ceremonias acostumbradas à los Reies, y Señores.

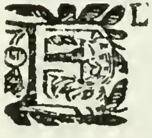
Hecho el saco de la Ciudad, y vengados los Mexicanos de los agravios, que estos Chalcas los avian hecho, y viendo, que yà de esta vez quedaban mui arruinados, y sin fuerças, para poder levantar cabeça tan presto, mandò el Rei Motecuhçuma Ilhuicamina, y el de Tetzcuco Neçahualcoyotl, y con ellos el de Tlacupa Totoquihuatzin, que se pregonase, y hechase Vando, que todos los que quisiesen bolverse à la Ciudad, viniesen sin miedo, ni recelo de algun daño, en especial, prometian todo favor, y amparo à las Mugeres, y à los Niños, y Viejos; y para que esto tuviese mejor cumplimiento, mandaron estos Reies, que Gente de su Exercito, entrase por los Montes, y juntase los huìdos, y asegurase à todos los que hallasen descarriados; hiçose asi, y vino mucha de la Gente huìda, los quales fueron repartidos en el Pueblo, que aora se llama Tlalmanalco, en el de Amaquemecan, Tenanco Chimalhuacan, Tecuanipan, y Mamalhuaçocan: aunque no todos bolvieron à sus tiguas Moraduras, antes muchos, desesperadamente, viendose vencidos, y destruidos, se quedaron en las Montañas, y Sierras, y alli se dejaron morir de hambre, y otros pasaron à las partes dichas, de esotra Vanda

dà del Volcan. En esta disposicion quedaron este Año los Chalcas; pero luego el siguiente, viendose destruidos, y desflaquecidos en fuerças, vinieron à darse à Motecuhçuma, ofreciendo Tributo voluntariamente, dando las cosas, que pudieron haver, asi de Oro, y Plata, Plumas ricas, y Adargas, y le entregaron las Tierras, para que las Repartiese (porque asi se lo avia mandado) Aqui se amojonaron todas las Tierras de Chalco, y se repartieron entre Mexicanos, Tetzcucanos, y Tepanecas, tomando los Reies, para sì, las que mejor les parecieron, y dando à los Capitanes, y Hombres Nobles, muchas; y finalmente, no huvo Hombre de cuenta de estas tres Familias, que no entrasen à la parte en ellas, y hasta el Dia de oi, ai muchos, en esto de Mexico, y Tlatelulco, que labran Tierras en aquella Provincia, que segun lo dicho, las debieron de heredar de sus Padres, aviendolas avido ellos, en esta Guerra, y Reparticion.

El Año siguiente se amojonaron los Tenochcas, y Tlatelulcas, haciendo vna mui grande, y mui ancha Çanja, que dividiò los vnos, de los otros, y metieron el Agua en la Plaça, y Mercado, de esta dicha parte de Tlatelulco, concurriendo à su Obra, todos juntamente, por ser el Mercado, comun à vnos, y à otros; y en esta misma saçon, se substraieron de la Obediencia de Mexico, los de la Provincia de Tepeaca, que eran ya Tributarios de los Mexicanos; pero el Rei Motecuhçuma Ilhuicamina, que era Valiente, y Animoso, hiço Exercito, y con los Reies de Tetzcuco, y Tlacupa, fue contra ellos, y los venciò, y bolviò à reducir al Imperio Mexicano. Murieron muchos, en la Guerra de los de Tepeaca, y trageron Cautivos à Mexico, mas de setecientos Soldados, aunque de estos Mexicanos, Tetzcucanos, y Tepanecas, quedaron muertos docientos y quatro, en la Batalla, que con ellos tuvieron, y quedaron, por aora, vencidos, y desbaratados estos Tepeacas; y luego vinieron à Motecuhçuma, con nuevos Presentes, para aplacar su enojo, causado de aquel Alçamiento, y le trageron vna Corona mui rica, de las que los Reies vsaban, muchas Cuentas, y Plumas, y mucho Maìz, y otras cosas de Reconocimiento; y desde entonces les fue señalado el Tributo, conque avian de reconocer à los Reies Mexicanos, y quedaron hechos sus Tributarios.

Este mismo Año, hicieron Guerra estos tres Reies, à los de las Provincias de Cuextlan, Tlahuitolan, Coxolitlan, Tamaçolan, Acatla, Piaztlan, Tetlcoyocan, y Xilotepec, Gente fuerte, y animosa, y los vencieron, y hicieron Tributarios del Imperio. En esta misma saçon, se rebelaron los de Toçoco, y fueron sobre ellos, y los sujetaron à su obediencia: con que Motecuhçuma Ilhuicamina, se fue haciendo Rei Poderoso, y de muchas Rentas, por aver juntado à su Ciudad de Mexico, y à las Provincias, que su Antecesor Itzcohualt, avia ganado, todas estas Provincias dichas, con que engrandeciò su Nombre.

CAP. LI. Que prosigue el Govierno, y Reinado de Neçahualcoyotl, Rei de Tetzcuco, y cosas particulares, que se le atribuìan.



EL Rei Neçahualcoyotl, de Tetzcuco, aunque andaba ocupado en las Guerras dichas, en compañia de los de Mexico, y Tlacupa, no olvidaba el Govierno de el suio; antes con mucho cuidado, y solicitud, velaba, no solo en las cosas de su acrecentamiento, si no tambien, en las que pertenecian al aprovechamiento de sus Vasallos, para su maior conservacion, y Policia; y aunque su Abuelo Techotlala, le tenia mui concertado, y bien Regido, como avia pasado el tiempo de la Guerra, que hiço el Tirano Teçoçomoctli, à su Padre Ixtlilxuchitl, con cuia muerte, las cosas del Govierno se trocaron, y como muchas de ellas, ya no se guardasen; tuvo necesidad este Prudente Rei, de bolverlas à su primer Estado, y Policia; porque vn Reino, y tan grande, como el de Tetzcuco, no pudiera conservarse, sin particular, y mui vigilante providencia; y asi, tratò de esto Neçahualcoyotl, con grande puntualidad. Ordenò los Consejos, que se conservaron, hasta la entrada de nuestros Españoles, con todos los Ofici-

ciales necesarios, para cada vno (como antes los avia puesto el Emperador Tlaltecatçin, su Visabuelo) fue severo en guardar Justicia, y en castigar los pecados publicos, que se cometian, y mandò Justiciar, publicamente, quatro de sus Hijos, porque pecaron, y tuvieron acceso, con sus Madrastras, Mugeres de su Padre, porque caieron en el pecado, en que incurriò Ruben, Primogenito del Patriarcha Jacob, y Absalon, Hijo del Rei David.

Genes. 35. 2. Reg. 13.

Dicese de este Rei, que tenia puesta Lei, que no pasasen de cierto Termino, y Lugar, al Monte por Leña, por inconvinientes, que para ello avia; y que vna vez, por vèr si se guardaba su Mandamiento, se disfraçò, y en Habito desconocido, se fue al Monte, acompañado de vn Hermano suio, llamado Quauhtlehuanitçin, y llegando los dos à las Faldas de las Sierras, que eran los Lugares permitidos, para poder cortarla, y llevarla à la Ciudad, hallaron vn Muchacho de poca Edad, que andaba recogiendo vnas serojas, y algunas barillas caìdas, en el suelo (porque por ser limitado el Lugar, y la Gente mucha, lo tenian talado todo, y ya no se hallaba Leña) viendolo el Rei, que iba en trage de Caçador, dijole, por tentarle, y por vèr, que sentia de lo que acerca de ello tenia mandado. Niño, por què no entras dentro de la Montaña, donde ai mucha Leña, y cargaràs apriesa, y te bolveràs à tu Casa? el Niño respondiò: por què tengo de entrar en el Monte? no sabes, que el Rei Neçahualcoyotl, tiene mandado, que no pasèmos los Pobres de este Lugar, y que la Leña de allà dentro, es para los Templos, y para su Real Palacio, y que si quebranto su Mandamiento, me quitarà la vida? Maiormente, que es Rei Poderoso, y que debe ser obedecido? à esto replicò el Rei, entra Niño, que aqui no te vè nadie, y nosotros, por ser pobre, y tener lastima de tì, no te acusarèmos, ni dirèmos nada; à lo qual, no quiso obedecer el Muchacho, y como el Rei instase en ello, el Niño enfadado de su porfia, le dijo: Tu, y tu Compañero, que asi quereis, que quebrante el Mandato de el Rei, debeis de ser algunos Malsines, ò debeis de ser Enemigos de mis Padres, que no podeis vengaros de ellos, y quereis tomar la vengança, por este modo. Viendo esto Neçahualcoyotl, callò, y pasò adelante caçando, y bolviendose à su Palacio: Como vido la penuria, de Leña, que tenian los de la Ciudad, y necesidad, que padecian, mandò alargar los Cordeles, y Medidas de Suelos de los Bosques, para que huviera mas Leña, para los Pobres; y quedò cierto, de como era obedecido en sus Mandatos.

Vna vez denunciaron, de vn Yerno suio, Señor de la Provincia de Otumpa, vnos Enemigos suios, falsamente, diciendo, que avia adulterado; y como el Rei oiò la acusacion (no reparando, en que era su Yerno, casado con Hija suia) le mandò prender, y en la Carcel, le daba à comer mui limitadamente, hasta la averiguacion del caso: Estuvo en esta prision quatro Años, porque en todo este tiempo, no se le pudo averiguar el delito, al cabo de los quales, se vino à saber, ser mentira, y Testimonio, que se le avia levantado, y castigando à los Deponedores, con las penas, que el delito, si fuera verdad, merecia, mandò soltar al Preso. Estaba à esta saçon, en vna Recreacion suia, el Rei, llamada Tetzcurçinco, Celebrando ciertas Fiestas, y mandò, que este Caballero, fuese llevado à su presencia, y como no sabia, que se avia sabido lo contrario, de lo que se le acomulava, y conocia la severidad del Rei, y creiese, que le llevaban à la muerte, fue por el Camino componiendo vn Canto (porque era gran Poeta) en el qual, Representaba su inocencia, y engrandecia la misericordia del Rei, y quando iba llegando à su presencia, lo començò à cantar, de que gustò mucho Neçahualcoyotl, porque tambien lo era, y componia mui elegantemente: cosa que à los Reies, como Dios les comunique esta gracia, no les està mal, como ni tampoco, le fue de nota, ni de menosprecio, al Emperador Nero, que tuvo competencia en el Verso, con Lucano, y otros; y si aora tienen alguna nota los Poetas, no es porque sea mala la Poesia, si no porque algunos, que no la saben, ni la entienden, hacen vltrage de ella. Finalmente, este Caballero, fue cantando su Verso, delante del Rei, y probò con sus elegantes raçones, su inocen-

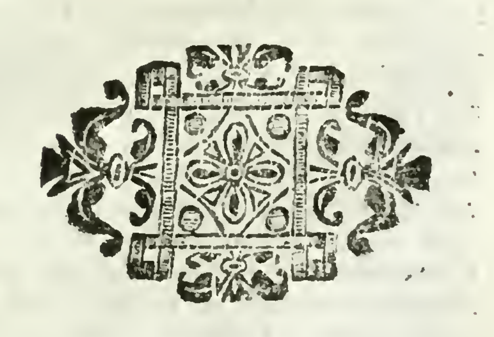
cia, y Neçahualcoyotl lo recibiò, como à Marido de su Hija, y haciendole muchas, y nuevas mercedes, lo diò por libre, y embiò à su Casa.

CAP. LII. *De las cosas, en que el Rei Neçahualcoyotl, se mostraba mas Riguroso, y Justiciero.*



UNQUE los Reies, y Señores de Vasallos, deben ser Amorosos, y Pios, con los de su Republica, no de tal manera, que olviden la Justicia, à que estàn obligados, para la conservacion de su Pueblo; y aunque à esto estàn todos obligados, ai muchos, que en algunas cosas exceden, por parecerles, que tambien esas mismas cosas, pasan de los limites de la raçon; y asi las castigan, como exorbitantes, y demasiadas. De estos, fue el Rei Neçahualcoyotl, el qual incitado de su natural condicion, castigaba con sumo Rigor, al Traidor, y Aleve, mandandolo despedaçar, y cortar, por sus coiunturas, por ser este pecado tan grave, que no ai cosa segura en el Mundo, quando pasa por manos de vn Traidor: al que rebolvia vn Reino, con otro, y era amigo de llevar, y traer nuevas de alteracion, hacia morir atado à vn palo de Encina, à manera de Asador, y puesto à las llamas del Fuego, donde moria rabiando; el pecado nefando, castigaba en dos maneras, al Paciente, mandaba atar à vn madero grueso, y le hacia sacar las Entrañas, por el sexo, que fue paciente, y los Muchachos de la Ciudad, lo cubrian de ceniça, hasta que quedaba enterrado en ella, y luego hechaban sobre la ceniça leña, y le pegaban fuego; al Agente le cubrian de ceniça todo, y enterrado en ella moria; al Adultero hacia poner la Cabeça sobre vna Losa, y luego le dejaban caer, otra grande sobre ella, y hacianle saltar los sesos, y asi moria; al que mataba à otro, hacia degollar; al Ladron mandaba arrastrar, y luego ahorcar. La borrachera; castigaba en dos maneras, al Señor, ò Caballero, que la cometia luego, à la primera vez, sin aguardar segunda, lo ahorcava, y luego era su cuerpo arrastrado, por las Calles, y hechado despues en vn Rio, dedicado para este solo efecto; pero el Villano, à la primera vez era vendido; y à la segunda ahorcado; y decia, que la culpa del Caballero, asi como era maior, por su maior Dignidad, asi avia de ser su castigo mas riguroso, que el de la Gente Pleveia. Estas son las culpas, que castigaba este Rei, con este rigor dicho, y en otras que se cometian en la Republica, se avia con mas misericordia.

Era Hombre piadoso, con los Pobres, Enfermos, Viudas, y Viejos; y muchas de sus Rentas, mandaba gastar, en dar de comer, y de vestir à los necesitados, en especial, los Años esteriles; y se dice de su mucha clemencia, que en semejantes Años, no se sentaba jamàs à comer, hasta que ya todos los Pobres avian comido. Si esta es magnificencia de Principe piadoso, diganlo los que lo leieren, que Yo digo, que ningun Padre es mas amoroso con sus Hijos, que mucho quiere; pues no haçe mas en la hambre, que padecen, que Neçahualcoyotl hiço con sus Pobres, y necesitados, Hijos en sus maiores necesidades: Y porque los Caminantes tuviesen algun refrigerio (si acaso iban desproveìdos de Viandas) mandò, que por todos los Caminos, y Sendas, à vn lado, y à otro, que se sembrase Maìz, y las otras Semillas comestibles, de que vsaban; y esto hiço, porque avia pena de muerte, que ninguno entrasé en Sembrado ageno, y incurria en ella, aunque fuese, por solas siete Maçorcas de Maìz, que tomase; y por escusar à los Pobres de esta pena, ordenò en sus Reinos, lo dicho.



CAP.

CAP. LIII. De las Rentas, y Gasto de Casa, que tenia el Rei Neçahualcoyotl de Tetzcuco, y del concierto de sus Audiencias, y Republica: que es mucho de notar.



UNQUE el Rei Neçahualcoyotl, mostraba la grandeça de su Estado, en el mucho valor de su Persona, y en la estimacion de su animo, con que no solo era de todos estimado, pero mui puntualmente obedecido; no fue menos en el gasto de su Casa, asi para su Persona, como para hacer Hospicio ordinario à todos los que servian en su Palacio, y otros muchissimos Señores, que comian en su Casa, cada Dia, en cuio servicio se gastaban cada Año de solo Maìz, quatro millones, y novecientas mil y trecientas fanegas (numero, por cierto, harto excesivo, y aun increible, si para averlo de escrivir, no tuviera en mi poder la cuenta cierta de esta verdad, escrita en los Libros de su gasto, y Autoriçada por vn Nieto suio, que despues de Christiano, se llamò Don Antonio Pimentèl.) De Cacao, (que es la Almendra, que se bebe) se gastaban dos millones, y setecientos y quarenta y quatro mil. De Gallinas, y Gallos, que en Castilla se llaman Pabos de las Indias, de siete à ocho mil, sin otras muchas Carnes de Venado, Conejos, Liebres, Codorniçes, y otras Aves, y Animales, que comian. Tres mil y docientas Fanegas de Chile, y Tomate, que es la Especia, con que guisaban la comida. De otro Chile mas pequeño, y mui picante (que llaman Chiltecpin) docientas y quarenta Fanegas; mil y seiscientos Panes de Sal, que son de el tamaño, de vna Ogaça de Pan de Castilla. Chia, Frisol, y otras muchas Legumbres, en tanta abundacia, que parece patraña, y mentira; pero al que lo leiere, certifico, que no es de las que, en comun lenguage, llaman de las Indias; porque aunque es verdad, que algunos mentiràn, Yo me precio de decir verdad, en lo que escrivo, y hiciera alevemente, si no la digera, pues no es Libro de Caballerias este, donde se toma licencia, para sacar de quicios las cosas, y aun para mentir en todo, si no Historia, donde todo lo que digo es verdadero, y digno de toda Fee humana.

Para tanto gasto, como este Poderoso Rei tenia, avia muchos Pueblos, que lo trabajaban, y no acudian à otra cosa, mas que à servir al Palacio, y Casa Real, los quales, eran veinte y nueve, que se repartian de esta manera. Los catorce, que eran Tetzcuco, Huexotla, Cohuatlychan, Chiauhtla, Teçonyucan, Papalotlan, Tepetlaoztoc, Acolman, Tepechpan, Chiauhtla, Xaltocan, Chimalhuacan, Itztapalocan, y Cohuatepec, servian medio Año, que en nuestra quenta eran seis Meses, y en la suia nueve (porque era de veinte dias su Mes.) Los otros nueve Meses, que era el otro medio Año suio, servian los otros quince Pueblos, dedicados para solo este servicio, que son Otumpa, Teotihuacan, Aztaquemecan, Cempohualan, Axapuchco, Tlalanappan, Tepepulco, Tiçayucan, Ahuatepec, Oztoticpac, Quauhtlatzinco, Coyoac, Oztotlatlauhcan, Achichillacachocan, y Tetliztacan, estos traìan Leña, Carbon, Esteras, y todas las demàs cosas pertenecientes, al servicio de la Casa Real: barrìan, traìan Agua, y estaban à todas las cosas, que se les mandaban. Era tanta la Leña, que entre Dia, y Noche se gastaba, que parece vn mui grande exceso, porque siempre ardia fuego en todas las Salas, y en grande abundancia, y estos hacian las Sementeras, y todos daban Maìz, y no se ocupaban en otra cosa, aunque de todas las otras Provincias, sujetas à este Reino, daban tambien mucha parte del Maìz, que se gastaba.

Avia de todas las Provincias de la Sierra (como era Tulantçinco, Xicotepec, Quauhchinanco, Pahuatlan, Tlacuiloltepec, Papaloticpac, y otros Pueblos mui grandes, y quantiosos,) muchos Señores, y Capitanes, que asistian en su Corte, y tenian Salas particulares en el Palacio, donde estaban de Dia, para todas las cosas, que se ofrecian, asi de la Guerra, como de las pertenecientes al buen Govierno de sus Republicas. Tenia en todas estas partes Maiordomos (que llaman

Calpixques) los quales tenian cuenta de las Rentas Reales (como decimos en otra parte, en comun de los Reies de Mexico , y Tetzcuco) y los Pueblos donde asistian , los sustentaban à su costa , y en todos estos Pueblos dichos, avia Casas de Comunidad , donde se recogian todos los Tributos , y cosas del servicio del Rei , y estas eran Casas Reales , donde no vivian, si no los que eran Ministros suios, y eran Diputados , para quando el Rei fuese à los dichos Pueblos , si alguna vez se le ofreciese.

Los Mancebos , que aun no llegaban à edad de tributar las cosas, que los demàs de este Reino , y Provincias tributaban , tenian por Oficio, traer Leña de Encina à Palacio , y la tasa determinada de esta Gente moça, eran ochocientas braças en cada Pueblo (porque eran todos , tan grandes , y tan llenos de Gente , que todo esto , podian los Mancebos , y mucho mas , los Tlamacazques (que eran del servicio de los Templos.) Tenian obligacion de ir al Monte por Acxayatl , y Puas , que eran , con que se punçaban sus carnes , y sacaban sangre , en presencia de los Idolos , los que se sacrificaban (como decimos en otra parte) traìan tinta, para entintarse los cuerpos , Ocote, Vteayauhtli , corteças de Pino , para el Fuego , y copos de Nequen , y quatrocientas braças de rajas de Leña; y esto era vna manera de Tributo, con que se reconocian , por menores en la Republica. Los Mancebos de Tulauçinco , acudian con Esteras, que llaman Petates , con Sillas bajas (que son Icpales) con Ocotexolotl , Coas, y Tinta para los Embiges, Xochiocotçotl, que es de liquidambar , en Pan, Acayetl , que son Cañas de Saumerio, cuio humo chupan estas Gentes ; y la Liquidambar verde, ù liquida, en Vasos. El Oro , que se le daba en Tejuelos, y labrado en Rodelas , y otras cosas de mucha curiosidad , y gala , era mucho , y muchas las cosas de Pluma, que le Tributaban. Las Mantas de Algodon , y Pluma, entre todas , asi blancas , como labradas , y tegidas con pelo de Conejo , y otras invenciones, pasaban de nueve millones.

El concierto de sus Audiencias, y Consejos , era mui grande , y en todo mui puntual , porque jamàs faltaban de su asistencia, en sus Salas , oiendo las causas , segun à cada Tribunal pertenecian. Despachabanse los negocios, con gran presteça , y cuidado , sin las dilaciones , que en algunas partes se acostumbra ; porque , como en estas Audiencias Indianas , no avia interès de dinero (porque todos los Oficiales de ellas , comian à costa del Rei) asi tampoco no detenian los Pleitos , si no que luego se concluìan , citadas las Partes , y oìdos todos , y todas sus alegaciones ; y los casos mas graves, y que parecian dificultosos , si se diferian , mas de lo que era el Tiempo ordinario , no pasaban al menos de ochenta Dias , porque de ochenta en ochenta Dias , tenian Audiencia General , que la llamaban Napualtlatolli, como decir, Palabra ochentena , que era Dia , en el qual se juntaban todos los de la Ciudad , y los Asistentes de todas las Provincias , con todo el Pueblo , asi Nobles , como Comunes, y Plebeios, y alli oìan todas las Causas reçagadas , que no avian podido tener conclusion en las Audiencias Ordinarias ; aqui se trataba de el Govierno comun de la Ciudad , de los Tributos Reales , de las cosas dificultosas de la Guerra , de el Servicio Personal , y otras cosas à este tono : aqui se castigaban las culpas de los Delinquentes, asi Graves, como Leves. Si alguno merecia muerte (asi de los Nobles , como de los Plebeios) aqui se la daban en presencia de infinito Gentìo, que concurria al Acto. Ninguna Causa quedaba por determinar este Dia; De manera , que para lo por venir, començaban otras de nuevo , que la que mas duraba era, hasta el ochenteno Dia siguiente , porque alli se avia de acabar , sin pasar adelante ; de manera , que esta Audiencia General , era en su cuenta , de quatro en quatro Meses , por ser sus Meses de veinte dias, y no de treinta, como los nuestros (como en otra parte decimos.)

Tenia este Prudentisimo Rei, mucha , y mui grande vigilancia, en las cosas de la Guerra, y para las que eran de particular Govierno , no se descuidaba: Y porque los Mensageros , que se despachaban à diversas partes de sus Reinos , y otras Provincias , fuesen mas secretamente (maiormente, en negocios de importancia) tenia hecha por debajo de tierra vna Cueva, que començaba, en su proprio Palacio,

y,

y iba à salir; à vna parte secreta, fuera de todo el Pueblo, por donde, sin ser vistos de nadie, eran despachados, y con esta prevencion, no avia alborotos, en los que con nombre de Vulgo luego se alteran, à qualquiera entrada, ò salida de algun Correo en las Ciudades. Si esta fue astucia de prudentisimo Rei, diganlo los Hombres de juicio, que Yo digo, que no lo he leìdo en ninguna Historia de quantas he alcançado, de Rei ninguno de el Mundo; y de esta manera procedia Neçahualcoyolt, con mui grande secreto, en todas sus Embajadas, y Misiones.

CAP. LIV. De la Muerte del Rei de Mexico Motecuhçuma Ilhuicamina, y de lo que dejò ordenado acerca de la eleccion de nuevo Rei.

EL Rei Motecuhçuma, Primero de este Nombre, llamado tambien Ilhuicamina (como dejamos dicho) governò veinte y nueve Años, y conquistò, y sujetò à su Imperio, en compañia del Rei de Tetzcuco Neçahualcoyotl, y de el de Tlacupa Totiquihuatzin, muchas, y mui grandes Provincias (como dejamos dicho) y asi se hiço Rei poderoso, y mui temido de sus Contrarios. A los principios de su Reinado, como fue creciendo en poder, asi tambien en autoridad de su Persona. Puso su Casa con grande Magestad, nombrando muchos, y diversos Oficiales, y serviase con grandes Ceremonias, y aparato. Fue mui Cultor de sus Idolos, y ampliò el numero de Ministros, instituiendo algunas otras, y nuevas Ceremonias, como otro Numa Pompilio en Roma; mostrò grande cuidado en la observancia, y guarda de su Idolatrìa, Ley, y Supersticion diabolica, y vana: edificò vn mui gran Templo à su Dios Huitzilopuchtli, y ofreciò inumerables Sacrificios en su Dedicacion, asi de Hombres, como de otras cosas, que para este fin se avian reservado. Finalmente, goçando grande prosperidad de su Imperio, adoleciò, y como otro Alejandro, segun
1. Mach. se dice en el Primero de los Machabeos,
1. conociò, que se moria; por lo qual mandò llamar à los Maiores de su Corte, y estando todos juntos, hiçoles vn largo, y mui paternal Raçonamiento, en el qual les encomendò el amor, y fraternidad, que debian tener Unos con Otros; Y en lo que tocaba al Rei, que le avia de suceder, dijo, que quedaban tres Hermanos, mui dignos del Imperio; los quales eran, Tiçoc, Axayacatl, y Ahuitzotl: pero que aunque le pudiera venir bien à Tiçoc el Reinado, por ser el maior de los tres, le parecia, que Ahuitzotl se le antepusiese, por averse mostrado mui valiente, y animoso en las Guerras, primero que sus dos Hermanos, y que por esto le hacia merced de sus Armas, por parecerle, que las merecia mejor que otro (favor grande que le hiço, y aun casi parecido al que Matatias hiço à su Hijo Judas, que 1. Mach
quedando otro maior, le encomendò 2.
la Gente del Pueblo, que le avia seguido, pareciendole ser el que mejor podria Capitanearlos.) Y aviendo dado Motecuhçuma su parecer, de que Axayacatl le sucediese en el Reinado. Dijo, que por muerte, y fin suio, entrase Tiçoc, que era el maior de los tres, y tras èl Ahuitzotl, su Hermano menor. Y que muertos estos tres Reies, que huviesen sucedido, por este orden, fuesen tambien entrando en el Govierno Mexicano los Hijos de estos tres Señores, siendo preferidos, y primeros los de Axayacatl, asi como tambien avia antecedido èl, à su Hermano maior Tiçoc; y à vn Hijo que tenia, lo dejò encomendado à sus Tios, y les rogò, que lo honrasen, y que lo tratasen, como à Hijo de Rei; y dijo, que aunque era su Hijo, no lo preferia à los dichos, porque no le avia de cegar la carne, y sangre, para pervertir el orden, que le parecia mejor, para el govierno de su Republica.

Quien dejarà de engrandecer este magnifico hecho de este Rei (que por ser Indio, llaman nuestros Españoles Barbaro) pues no es de Barbaro el caso, sino de Hombre de los mas sabios del Mundo; pues que para regir vn Reino, que le fue entregado, por el que le avia antecedido, y èl tanto le avia costado, no se mueve por pasion, ni aficion, sino por aquella sola raçon, que le pareciò convenir, para dejarlo bien encomendado, anteponiendo la virtud, y esfuerço de la Persona de Axayacatl, à los años, y maiorìa de

Ti-

Tiçoc, y dejando el amor proprio de su Hijo, que si no me moviera por Raçon, y Justicia, pudiera anteponerle, haciendole Vasallo, de Hombre Libre, y Hijo de Rei. Si ai muchos de estos en el Mundo, diganlo los mismos casos, que en èl han sucedido, que pienso, que son mui pocos, y raros. Solo me acuerdo aver leìdo del Rei Alejandro, que quando estaba ya para morir, le preguntaron los que se hallaban presentes, que à quien dejaba encomendado el Govierno de sus Reinos; à lo qual respondiò, que al mejor, y mas digno, no teniendo atencion à Carne, ni Sangre, ni Amor proprio de Hijos, ni Parientes, aunque en el primero de los Machabeos, no se dice, sino que estando à la muerte, hiço particion de sus Reinos, en los mejores de aquellos Hombres, con los quales se avia criado desde su Niñez; pero esto, no contradice, à esotro, ni tampoco se ha de entender (como dice la Glosa) que esta particion, la hiço Alejandro, sino que estos quatro, en los quales se dividiò, hicieron entre sì, esta particion. Y como dice Justino, y otros, diciendo, que lo dejaba, al mas digno, y que mejor lo mereciese; se quitò vna Sortija, donde estaba dibujado su Sello Real, y se la diò à vn Privado suio, que se llamaba Perdica, sin hablarle palabra, como dando à entender en esto, que aquel era el que hallaba, por el mas digno de su Imperio, à quien con mas Justicia se le debia, no reparando este Excelentisimo Principe, en que dejaba Hermano, y à su Muger Roxane, Preñada; pareciendole, que vn Varon Valeroso, y fuerte, no avia de dejar por su Succesor, y Heredero, sino à otro, que fuese tal como èl. Esto vemos aver hecho Motecuhçuma Ilhuicamina, que olvidandose de su Hijo, Iquehuacatzin, y de otros Hombres de su Linage, hecha mano de Axayacatl, y le hace el mas digno del Imperio.

1. Mach. 1.

Glos. in hunc locum. Justin. lib. 12. in. 13. Curci. 9. lib. 10.

Declarada esta su vltima Voluntad, y despidiendose de todos amorosamente, muriò, con mucho sentimiento de los suios; porque todos le tenian por Padre, y conocian su mucha perdida, en perderle. Hiçosele el Entierro, como acostumbraban, y tratòse de la Eleccion del Succesor, como verèmos en el Capitulo siguiente. Siendo Capitan General de el Exercito Mexicano, y despues en el Estado de Rei, cautivò, y prendiò, por su propria mano; en las Guerras, que tuvo, ochenta y quatro Prisioneros, de los mas Valerosos Capitanes, y Soldados, de los Exercitos contrarios; porque demas de ser mui Prudente, y Sabio, era en grande manera Valiente, y Animoso. Reinò veinte y nueve Años.

En lo poco que dice de el Reinado de este Rei, el Padre Acosta, en su Historia Moral de Indias, dice: que vn Hermano suio, fue preso en la Provincia de Chalco, y queriendolo hacer Rei, le embiaron Recaudos bien comedidos, y obligatorios, y que èl, viendo su porfia, les dijo: que si en efecto querian alçarle por Rei, levantasen en la Plaça, vn madero altisimo, y en lo alto de èl, le hiciesen vn tabladillo, donde èl subiese, (creiendo era ceremonia de quererle mas ensalçar) lo qual pusieron asi por obra, y juntando èl todos sus Mexicanos, al derredor de el madero, subiò en lo alto, con vn Ramillete de Flores en la mano: y desde alli, hablò à los suios de esta manera: O Valerosos Mexicanos, estos me quieren alçar por Rei suio, mas no permitan los Dioses, que yo por ser Rei, haga traicion à mi Patria, antes quiero, que aprendais de mi, à dejaros antes morir, que pasaros à vuestros Enemigos! Diciendo esto, se arrojò haciendose mil pedaços, de cuio espectaculo, cobraron tanto horror, y enojo los Chalcas, que luego dieron en los Mexicanos, y alli los acabaron à lançadas, como à Gente fiera, y inexorable, diciendo, que tenian duros, y endemoniados Coraçones; y que la noche siguiente, acaeciò oir dos Buhos, dando ahullidos tristes, el vno al otro, con que los de Chalco tomaron por aguero, que avian de ser presto destruidos, y que fue asi, que el Rei Motecuhçuma, vino en Persona sobre ellos, con todo su Poder, y los venciò, y arruinò todo su Reino. Esto vltimo, no lo niego, porque à todos los venciò, con la aiuda de los Reies de Tlacupa, y Tetzcuco (como ya hemos visto, en los Capitulos pasados) pero lo primero de este caso, no le he visto escrito en ninguna Relacion, ni Historia, ni le he oìdo à ninguno de los que podian saberlo; pero como puede ser verdad, y no contradice à la Historia, que vamos escriviendo, paso con èl, y no lo contradigo (que no todo lo sè, ni to-

Acosta.

todo me lo han dicho) pero lo que, no concedo, ni tengo por verdad, ni hallo color, con que darle entrada, en Historia verdadera, es todo lo que dice, de vn Capitan General, à quien llama Tlacaellel; porque Hombre, tan de cuenta, como èl lo pinta, y tan gran Guerrero, y menospreciador del Señorio, y propiedad del Imperio Mexicano, y tan dadivoso de honras, y tan amigo de no tenerlas, por darlas, y tan Sabio en Consejos, avia de ser mui conocido, y mui celebrado de todos los Escriptores, de aquellos tiempos, del qual, ni de cosa, que huela à el tal, no he oìdo, ni sabido, ni ha avido Hombre, que tal aia nombrado; perdoneme el Padre Acosta, que este Capitan, Yo le tengo por fingido, ò imaginario, y no tiene èl la culpa, sino la mala, y falsa Relacion, que de esto tuvo, que Yo la tengo en mi poder escrita de mano, con el mismo lenguage, y estilo, que èl la imprimiò, y muchas cosas de ella, van mui lejos de toda verdad, y puntualidad. Lo que yo pienso, que ai en este caso, es, que Itzcohuatl, Antecesor de este Rei Motecuhçuma, fue Hombre mui Valeroso, y grandisimo Guerrero, y de tanto Coraçon, y Animo, que de Rei Pechero, se hiço Libre, y matò al que le tenia avasallado (como pareciò en su Historia) y este pudo ser, que fuese este nombrado Tlacaellel; y en lo que me fundo para pensarlo, y creerlo, es; porque en tiempo de este Rei, comiença en aquella Relacion, à nombrarse este Capitan Tlacaellel (y no antes) y la Ethimologia del Nombre, le viene mui bien à Itzcohuatl, porque Tlacatl (que es de donde se compone con Ellel) quiere decir, Persona, Hombre, ò Muger, porque es comun à entrambos; y Ellel, quiere decir, de gran Coraçon, y de fuertes, y rigurosas Entrañas; y asi, atribuien los Indios este Nombre, al Demonio, por ser tan malo, y cruel, en sus acciones, para con los Hombres; y esta Declaracion, y significado, tengo Yo averiguado, con Indios Colegiales, y Latinos, y que en su Lengua Mexicana, son Cicerones; y por ser este Valeroso Rei Itzcohuatl, Hombre tan arriscado, y cruel, para contra los Enemigos, debieron de darle este nombre entonces; y como los que lo oieron, y no supieron, que por èl pudo decirse, hallaron este Nombre diferenciado, y distinto, de el de Itzcohuatl, atribuieronselo à otro, y las Obras, y haçañas, de este Valeroso Rei Itzcohuatl, las aplicaron, al que no huvo; y desde su tiempo, fue corriendo esta ignorancia, hasta que dicen, que muriò; y sino es esto, por què me podràn alegar, que Yo no concedo, en el principio de esta Historia, hablando de Indios (acerca, de que no son Judios) El Argumento hecho, de vna Lengua, à otra, digo, que no lo es, sino en vna misma, y que lleva grande aparencia de verdad, por el claro significado, que tiene; y si lo niegan, tampoco confieso, que es otra cosa; porque, ni en Pinturas, ni en Relaciones escritas, ni en las que tengo, de todos los hechos de estos Reies Mexicanos, de palabra, tal no he oìdo, ni sabido, ni los Tetzcucanos, que escrivieron tambien sus hechos, no hacen tal mencion, ni lo imaginan; y con esto, damos fin à la Historia de Tlacaellel, y tenemos por apocrifas, todas las cosas, que de èl se dicen; y por esto, no tratarè mas de èl, en las Vidas de esotros Reies, que se siguen (como hace el Padre Acosta.)

Y lo que dice, que fue de parecer este Tlacaellel, que no se conquistasen los Tlaxcaltecas, porque tuviesen alli los Mexicanos, Frontera de Enemigos, donde exercitasen las Armas los Mancebos de Mexico; y que juntamente, tuviesen Copia de Cautivos, de que hacer Sacrificios à sus Idolos, tampoco se tiene por mui cierto; porque para esto vltimo, jamàs faltaban en las Guerras continuas, que con todos tenian, como los que eran Enemigos de todos, por querer señorearse de todos; y para lo primero, dice Diego Muñoz Camargo, en sus Memoriales de Tlaxcalla, que vna vez, quisieron los Mexicanos consumir à los Tlaxcaltecas, à Fuego, y Sangre (aun quando el Imperio Mexicano, florecia en los Años del Govierno, del grande Emperador Motecuhçuma) y que aunque asi lo quisieron, no pudieron salir con su intento, y iendo por Lana, bolvieron trasquilados, y dejaron por allà muchos muertos; de manera, que no fue no querer èl, no rendirlos, y sujetarlos, sino mas no poder; y como en Gente Enemiga, y no rendida, hacian sus matanças, y presas, de los quales, sacrificaban muchos.

CAP.

CAP. LV. De la Eleccion del Rei Axayacatl, Sexto Rei Mexicano, y muerte de Totoquihuatçin, Rei de Tlacupa, y Principio de las disensiones, entre este Rei de Mexico, y el de Tlatelulco, su Cuñado.

MUERTO el Rei Motecuhçuma Ilhuicamina, Quinto Rei Mexicano, y dejando dicho, lo que sentia, de la Eleccion de nuevo Rei, por su muerte, entraron à elegir, el que avia de sentarse, en la Silla Real, que dejaba; y pareciendoles à todos los Electores, que el Difunto avia mirado bien el caso, y que Axayacatl, Hijo de Teçoçomoctli (Señor Mexicano) era Hombre Valeroso, y de mui gran suerte, para el Reinado, fue de comun consentimiento, pasado à esta Dignidad, de la que tenia de Tlacuhcalcatl, y Capitan General, y hecho Rei. Y puesto en la posesion del Reino, entrò en la suia de Capitan General, su Hermano Tiçoc. Esta Eleccion, fue asi, como se ha dicho, entrando por Rei Sexto, de este Reino Mexicano, Axayacatl, lo qual he visto en tres Historias Mexicanas, y en vna Tetzcucana, y asi los vàn nombrando los Padres, Frai Toribio Motolinia, y Frai Bernardino de Sahagun, y Frai Hieronimo de Mendieta, Frailes de la Orden de mi Padre San Francisco, que supieron estas cosas, mui de raiz, y las inquirieron, con todo cuidado, y son los que cito en estos Libros muchas veces, por averme aprovechado de sus Escritos, en mucho, de lo que en ellos digo; y siendo sucesion, tan clara, y manifiesta, y que asi se platica entre los Indios, que mas saben, no sè como el que hiço la Relacion, que imprimiò el Padre Acosta, pervirtiò este orden, y antepuso à este Rei Axayacatl, à Tiçoc, y los hace à entrambos, Hijos del Rei Motecuhçuma Ilhuicamina, no siendolo, si ya no es, que el que hiço la Relacion, no la averiguò bien con los Indios, ò supo poco, de la Lengua Mexicana (cosa tan necesaria, y importante, parà escrivir sus Historias) y asi, no debiò de entender bien, lo que de esto le digeron; y por esto, no insistò mucho, en lo que dice luego, que los Padres, no salen à los Hijos; pues se verifica, por lo dicho, y por las ciertas averiguaciones, que de esto tengo hechas, no ser Hijo, ni el vno, ni el otro. Y esto mismo respondo à Herrera, que sigue esta computacion, por este mismo Orden, aprovechandose, de lo que dice Acosta, para lo que èl dice, de esta sucesion de Reies, y en la Historia de Tlacaeliel, y cosas, que fingidamente se le atribuien. Herrera.

Y por ser costumbre ya entre estos Mexicanos, que los Electos en Reies, para averse de Coronar, avian de ir à alguna Provincia, à hacerles Guerra, y vencer, por su Persona, alguno, ò algunos Cautivos, y traer Gente, que sacrificar en la Fiesta, de su Coronacion; hiço luego jornada, y con presteça pasò, con vn Poderoso Exercito, à la Provincia de Tecuantepec (que dista de Mexico, ciento y treinta leguas) (y no docientas, como dice Acosta) y en ella diò Batalla, à vn poderoso, è inumerable Exercito, que asi de aquella Provincia, como de las Comarcanas, se avia juntado contra Mexico. El primero, que saliò delante de su Campo, fue el mismo Rei, desafiando à sus Contrarios, de los quales (quando le acometieron) fingiò huir, hasta traerlos à vna emboscada, donde tenia muchos Soldados, cubiertos con paja, estos salieron à deshora, y los que iban huiendo, rebolvieron de suerte, que tomaron en medio, à los de Tecuantepec, y dieron en ellos, haciendo cruel matança, y prosiguiendo el alcançe, asolaron su Ciudad, y su Templo, y à todos los Comarcanos, dieron castigo riguroso, y sin parar, fueron Conquistando, hasta Coatulco. (Puerto oi Dia, mui conocido en la Mar del Sur) De esta Jornada, bolviò Axayacatl, con grandisima presa, y riqueças, à Mexico, donde se Coronò soberviamente, con excesivo aparato de sacrificios. En este tiempo, se alteraron los de Huexotzinco, y Atlixco, y fue contra ellos Axayacatl, acompañado con Neçahualcoyotl de Tetzcuco, y Totoquihuatzin de Tlacupa; y estando en la Batalla, se apareciò enmedio de ella el Demonio, en figura del Dios Tlitacahua, y se lle-

vò dos Señores Mexicanos, de los mas Principales, à los quales acudiò *la* Gente Mexicana à favorecer, y pudieron tanto, que se los quitaron, con que los Contrarios, quedaron vencidos, y los Reies, se bolvieron à sus Casas: y el de Mexico, contò el prodigio, y caso sucedido, à sus Adivinos, y Agoreros, y digeron, no estar acabada la Guerra de todo punto; por lo qual, quedò abierta para todo tiempo.

Bueltos de esta Guerra, muriò el Rei Totoquihuatzin de Tlacupa, aviendo sido Hombre mui Valeroso, el tiempo que Governò su Reino, aiudando con su Gente, à la Conquista del Imperio Mexicano. Y fue puesto en su lugar, Chimalpopoca su Hijo, Moço Valiente, y de mucho valor, y esfuerço, y començò su Govierno, con mucha Loa, y buenos sucesos.

Al quinto Año de el Reinado, de este Rei Axayacatl, mandò hacer vn Templo, que se llamò Cohuatlan, y diòlo al cargo de Huexotzincas, para que cuidasen de su servicio, adorno, y limpieça; y este Año se eclipsò el Sol, que fue mal anuncio, para esta Nacion Mexicana; porque luego muriò Totoquihuatzin, Rei de Tlacupa, como queda dicho.

Por este mismo tiempo, Moquihuix, Señor de Tlatelulco, Cuñado de este Rei Axayacatl, Casado con su Hermana, mandò hacer otro Templo, que se llamò Cohuaxolotl, para solo engañar à los Tenochcas; y de aqui, començò à aver disensiones, entre estas dos parcialidades, resucitando sus pasiones antiguas (como sino fueran todos vnos mismos, y de vna misma sangre, y familia) de donde Axayacatl, quedò algo disgustado con Moquihuix su Cuñado, y Moquihuix se mostrò tambien desabrido con Axayacatl. A esto se juntò, que el de Tlatelulco, no queriendo bien à su Muger, Hermana de Axayacatl, no la trataba con Amor, ni con aquel respeto, que se debia, à vna Hermana de tan gran Rei, como era el de Mexico.



CAP. LVI. De la muerte de el Rei Neçahualcoyotl de Tetzcuco, y Nombramiento, que hiço de su Hijo Neçahualpilli, y como mandò callar su muerte, y por què causa.

SEIS Años despues de la Eleccion de Axayacatl, Rei de Mexico, llegò Neçahualcoyotl, à adolecer de Muerte; y estando cercano à ella, mandò, que tragesen, à su presencia, à su Hijo Neçahualpilli, Hijo de la Señora de Tlacupa, Hija del Rei Totoquihuatçin, que era muchacho de poca Edad: Y en presencia de muchos, que estaban en la Sala, donde estaba acostado, mandò llamar à su Hijo maior, llamado Acapipiol (que con todos los demàs, sus Hermanos, estaba en otra Sala acà fuera, aguardando la determinacion de su Padre el Rei, para saber à quien nombraba de todos ellos, por su Sucesor, y Heredero en el Reino) entrò Acapipiol, y por ventura, con alguna confiança de aver de ser Rei; pues era el maior de los Infantes, y llamado en semejante ocasion de su Padre, el Rei; pero Neçahualcoyotl, que tenia otros intentos, quando le vido, y saludò, le hablò de esta manera: Ya vès Hijo, que mi vida se acaba, y no me ha quedado de presente otro cuidado, sino de dar Rei, à mis Aculhuas, y Tetzcucanos: aqui lo teneis presente en Neçahualpilli, al qual hago mi Sucesor, y Heredero, y à èl obedecereis, como à vuestro legitimo, y natural Rei; y porque aun no tiene Edad suficiente, para regir tan Grande Monarchia, me ha parecido dejartelo à tu cargo, à tu amparo, y proteccion, para que como Hermano tuio, mires por èl, y lo defiendas de los que quisieren ofenderle; pues tu eres mi Hijo, el maior, y vno de los mas Valerosos Capitanes, que he tenido, que à ser tu Madre la que pariò à este, tu fueras el que me siguieras, en el Reino; pero pues la suerte se trocò, en el Parto, haz buen rostro à la Fortuna, y toma de el tiempo, lo que te ofrece, y deja lo demàs, à cuio es: Mira, Hijo, por èl, y no lo desampares, y presentalo à todos los otros tus Hermanos, y à los demàs Señores de el Reino, y

hazlo jurar, por Rei, pues por tal os lo dejo a todos. Tu, y tus Hermanos goçareis de las cosas, que en vida, os tengo dadas; y os mando à Vos, el Rei (hablando con Neçahualpilli) que en todas ellas, los ampareis, y trateis, como à Hermanos mui queridos, y los favorezcais en otras muchas cosas, acrecentandoles sus Casas, como à Hermanos, que son de Rei. Item, os amonesto, y encargo, que en mi muerte, no hagais ningun sentimiento, ni lloreis, ni me solemniceis mis Exequias, porque las Provincias sujetas à mi Señorio, no se alboroten, pareciendoles, muerto Yo, que soi el que los he sujetado, y mantenido en Justicia, que ya quedan desobligados à Neçahualpilli, que me sucede en el Mando, y Govierno, y no se procuren substraer, y alçarle la obediencia, viendole Niño de poca esperiencia; antes os alegrad, y aun debeis encubrir mi muerte, y fingir, que vivo, y quando mas no podais, encubrirla, decid, que me he ido à partes secretas, que no sabeis, de cuia ida, no aveis entendido nada; porque esta duda, los tendrà con freno, para no desmandarse; y la Gente de los Exercitos, muestrense mui Valerosos, y hagan sus entradas, como si Yo los Capitaneara; porque de esta manera, se acobardaràn los Enemigos, y no se atreveràn à descomposicion ninguna.

Esto dicho, respondiò Acapipiol, con mucha humildad, à su Padre el Rei, y obedeciendo su mandamiento, tomò por la mano à Neçahualpilli su Hermano, y obedeciendole por Rei, lo sacò à la Sala, donde toda la Nobleça Tetzcucana, con otros muchos Señores de diversos Pueblos, y Provincias estaban, y diciendoles, lo que el Rei su Padre le avia mandado, les dijo: Veis aqui vuestro Rei Neçahualpilli, à quien el Rei mi Señor Neçahualcoyotl, ha hecho su legitimo Sucesor; y manda, que le obedescamos, como à su misma Persona; los que estaban presentes, como lo oieron, aunque algunos, por ser Hijos, entendieron, que serian ellos, los que le avian de heredar, y otros porque Neçahualpilli era Niño, no entendieron, que le dejarà puesto, en tal alta Dignidad, quedaron algo sentidos; pero sabiendo la vltima resolucion de el Rei, y que asi lo afirmaba Acapipiol, su Primogenito, Hombre de mucho credito, y autoridad: levantaronse de sus asientos, y puestos en pie, digeron: Viva el Rei, y corriendo vnos tras otros, le dieron la obediencia, y quedò Jurado, por su Señor, y Rei de Acolhuacan (que es el Reino Tetzcucano) Hecha esta Jura, y recibido Neçahualpilli, por Rei, diòsele aviso à su Padre Neçahualcoyotl, con que quedò consolado; pero no fue parte este contento, que recibiò, para que luego, otro Dia de Mañana, no muriese, cuia Muerte se encubriò, por averlo asi ordenado, y mandado, el Difunto (como dejamos dicho) y como no ai cosa de tanto secreto, que por alguna parte no se trasmine, luego la Muerte de este Rei sonò por todo el Reino, y muchos vinieron à la Corte, à dar el pesame de ella, la qual, siempre les fue negada; y à los que preguntaban por el Rei Difunto, se les decia, que luego, que hiço Eleccion de Rei, se fue à partes, que nunca mas de èl supieron; y en confirmacion de esto, hicieron muchas Fiestas, y Alegrias, convirtiendo en Fiestas de Regocijo, las Exequias de el Rei muerto, y celebrando con ellas, la Eleccion de el nuevo Rei Neçahualpilli. De aqui tomaron motivo los de el Comun, y Gente popular, de entender, que se avia trasladado de esta Vida mortal, à la inmortal, y Compañia de los Dioses: Mentira necia, y digna de Gente, que no conoce à Dios, ni se rige por sus Leies!

Dicese de este Rei Neçahualcoyotl, que fue mui Sabio en las cosas Morales, y que acerca de el conocimiento de los Dioses, dijo, y decia muchas veces, que no lo eran, sino Maderos, y Palos, y que era risa, adorarlos; pero que por no contradecir la Doctrina de sus Padres, sustentaba su adoracion; pero mandaba, que no se sacrificasen Hombres, ni se derramase sangre Humana, sino que los sacrificios, que se hiciesen, fuesen de otras cosas irracionales, asi como Animales del Campo, Aves, y Yervas: solo decia, que reconocia al Sol, por Padre, y à la Tierra, por Madre; y dicen mas, que muchas veces solia amonestar à sus Hijos, en secreto, que no idolatrasen, adorando aquellas figuras del Demonio, y que ya que hiciesen en publico aquella Adoracion, fuese por solo cumplimiento, porque era el Demonio, el que los engañaba en aquella figura; no pudo salir, con que de todo punto cesase el sacrificio de Hombres; pero mandò, que ya que no podia escusarse, fuesen los avidos en Guerra, y Esclavos (como dejamos dicho.)

CAP. LVII. *Del Reino de Tetzcuco, que se dice aver sido, en el tiempo de su Gentilidad, igual à este de Mexico.*



PORQUE querèmos dar fin à la Monarchia, y Reinado de Neçahualcoyotl, quiero quitar el reboço à vna ignorancia, y ceguera grande, que corre entre nuestros Españoles, diciendo, que el Reino Mexicano, era superior à los otros Reinos de esta Nueva-España, haciendo inferior à èl, este de Tetzcuco, como lo dicen Acosta, y Herrera, lo qual es falso, y la pura verdad, es, que eran iguales, quando llegaron à esta Tierra los Españoles; Para cuia inteligencia, se ha de advertir, que luego, que los Mexicanos, y Tetzcucanos vencieron à Maxtla, Emperador Tirano, Hijo de Teçoçomoc, que se avia alçado con el Imperio (como dejamos dicho, en esta larga Historia) partieron la Tierra entre sì, y Capitularon, que en las Batallas, que entre los tres Reies concurriesen, partiesen los Tributos, con que se mostraban Vasallos; pero que las que cada Rei hiciese, de por sì, fuesen de aquel solo Rei, aquellas Gentes. Esto asi ordenado, fueronse aiudando los Unos à los Otros, en aquellos primeros tiempos, que començaron, à fundar sus Reinos (como vamos diciendo) porque cada vno por sì, era Poderoso; pero despues que crecieron sus Señorios, salia cada qual, por su parte, (conforme se le ofrecia) à hacer Guerra, ò ya à Provincias, que se les revelaban, ò ya otras Gentes, que sujetaban de nuevo; y quando partieron la Tierra, y Conquista de ella, estos tres Reies, le cupò de parte al de Mexico, toda aquella, que mira desde su Ciudad al Oriente, y buelta de Medio-Dia, hasta casi al Poniente. Y al de Tlacupa, desde el Poniente, hasta casi el Norte. Y al de Tetzcuco, desde poco antes del parejo del Norte, hasta el Oriente, donde sale el Sol, que partìa Terminos con el Mexicano; y por esto, si concurrian los tres Reies, à alguna de estas partes, aunque es verdad, que todos tres conquistaban, y vencian, no todos los tres se llamaban Señores, y Reies, de aquella Conquista, sino solo aquel, que por suerte le avia cabido, aquella parte, donde se Conquistaba. Y estos Tributos repartian; pero no aquellos, que ellos solos ganaban: que estos reconocian, por proprios, y no sujetos à reparticion.

Que estos Reies aian sido iguales, y no con reconocimiento de maior, ni menor (en especial el de Tetzcuco, y Mexico) se prueba, porque quando el Rei de Mexico Itzcohuatl, venciò, con aiuda de el Tetzcucano, à los Tepanecas, y se hicieron entrambos Señores de la Tierra, pareciendole à Itzcohuatl, que avia hecho mal, en no apoderarse de todo, y aver dado parte en el Govierno, à su Sobrino Neçahualcoyotl, quiso intentar, quedar solo (si pudiese) pues ya en otro tiempo, los de Tetzcuco, avian estado sujetos à los Mexicanos (como dejamos dicho) pero sabiendo estos intentos Neçahualcoyotl, juntò vn Poderoso Exercito (que ya le era mui facil esto, por aver reducido muchas Provincias à su obediencia, como las avia tenido Techotlala su Abuelo) y vino à Mexico contra Itzcohuatl, y hiço hacer vna Rodela, en la qual venia dibujado el sexo femenil de vna Muger, y vna Celada con vnas orejas de Perro, y representando la Batalla à Itzcohuatl, no quiso salir à la Guerra contra èl, y embiando à desafiar à los Mexicanos, dijo, que no queria acometerles, sin prevencion, porque los tenia en posesion de aquellas cosas, que en su Rodela, y Celada traìa retratadas. No hicieron caso de estas palabras los Mexicanos, porque no les convenia tenerlos entonces por Enemigos, y disimulando su afrenta, se dieron por desentendidos (que es mui de cuerdos, quando mas no pueden hacer del Ladron Fiel, y disimular con discrecion, lo que no pueden castigar con cordura) salieron muchos Señores de los Mexicanos, à hacer las Paces, y con palabras humildes, aplacaron al Rei, y los confederaron à entrambos, y quedaron desde entonces mui confirmadas las Paces, y se hicieron en esta Ciudad mui grandes Fiestas, por esta nueva Liga, que se hiço. Esta igualdad de Señorìos, confiesa el Padre Frai Toribio Motolinia, por estas palabras: El Señorìo de Tetzcuco, era igual al de Mexico, y llegaba, hasta la Mar de el Norte, donde tenia muchos Pueblos, y Provincias, que le tributaban

ban, y eran sujetas à Tetzcuco, quando los Españoles entraron en esta Tierra; y es asi, que Yo tengo en mi poder Pinturas Antiguas de aquel Reino, y en ellas señaladas quince Provincias, mui grandes, que cada vna es vn mui estendido Reino, y en cada Provincia de estas, muchas Ciudades, Villas, y Aldeas; y si quando entraron los Españoles en la Tierra, hallaron, que Motecuhçuma era Gran Señor, no al menos, que lo era de toda la Nueva-España, sino que como entraron por Tierras conquistadas de Motecuhçuma, y ellos no reconocian otro Señor, digeron, que todos eran sus Vasallos; siendo la verdad, que Tetzcuco tenia su Señorìo, como Mexico, y que no avia desigualdad en entrambos: esto digo, porque no disuene, quando se oiga algo acerca de esto.

CAP. LVIII. *Que prosigue el Reinado de Axayacatl, de Mexico, y de la Guerra, que tuvo con los Tlatelulcas, donde fue muerto su Rei Moquihuix, y sujetò su Reino, al Mexicano.*



N el primer Año de la Eleccion del Rei Axayacatl, Sexto Rei de Mexico, dice, que temblaron tres Cerros altos, en la Provincia de Xuchitepec (que es en la Costa de Anahuac) pronosticando aquel inusitado temblor, y movimiento à los Naturales de aquella Tierra, la sujecion en que Axayacatl los avia de poner. Començò luego (siguiendo los Hechos de su Antecesor) à colar Tierra, por tener yà sujetas las Comarcanas, y metiendose por Anahuac, venciò à los Cuetlachtecas, y pasò à los Xuchitepecas, y tambien los venciò, y cautivò (como tres Años antes sus Bailadores Cerros se lo avian pronosticado) que fue el Año primero de la Eleccion de este Rei (como yà hemos dicho) vino con aquella Victoria, y haciendo vna grande Fiesta à su celebrado Dios Huitzilopuchtli, le ofreciò muchos Esclavos, en sacrificio, en el Momoztli, ò Templo de Tlatelulco.

Tenia este Rei casada vna Hermana con el Señor de aquella parte (como dejamos dicho) el qual, como fuese sobervio, y algo suelto en la vida, y deshonesto, señalo mucho la Muger, y con el dolor de los Celos, fuese con la queja à su Hermano. El Rei Axayacatl, le hablò algunas veces, rogandole, que tratase bien à su Hermana, la qual Moquihuix aborrecia, ò yà por averle causado enfado su comunicacion (como à muchos casados acontece) ò yà por no poder sufrir los Celos, que de ordinario le pedia. Aiudaba à esta mala voluntad, que à su Muger tenia, la que tenia tambien à su Hermano Axayacatl, por verle maior Señor, y de maior Reino, que El, y deseaba tener ocasion de venir con èl à las manos, para vèr si le podia quitar el Reino, y hacerse Señor de èl. Para esto hiço llamar à Consejo, à todos los mas Valerosos Capitanes, y Soldados de experiencia, para tratarles su intento, y pedir Parecer, acerca del medio, que tomaria para efectuar su voluntad. Ellos le digeron, que para acometer tan singular Empresa, era necesario, que fuese con mucho secreto, y que se aliase con los mas Pueblos, que pudiese, y que de esta manera le podria acometer, de improviso, y descuidadamente. Pareciòle bien el Consejo, y pusolo en egecucion.

La Señora Mexicana, aunque era su Muger, y tenia quatro Hijos de èl, como estaba sentida del mal trato, que con ella tenia, tiròle mas la Patria, y Sangre de Hermano, que la que en sus Entrañas avia concebido de Moquihuix; y sabiendo lo que se trataba entre los Tlatelulcas, avisòlo à su Hermano. Con este aviso començò Axayacatl à vivir con cuidado, y prevencion; y Moquihuix, pensando, que su hecho estaba mui secreto, embiò à muchos Señores, y Reies (que le pareciò que le aiudarian contra el Mexicano) à pedirles favor. Quisose aliar con los de Tlacupa, y Tetzcuco, los quales no le acudieron; pero Otros aceptaron su Embajada, y le dieron palabra de aiudarle, que fueron los de los Pueblos de Chalco, Xilotepec, Tultitlan, Tenayucan, Mexicatcinco, Huitzilopuhco, Xuchimilco, Cuytlahuac, y Mizquic; los quales le embiaron à decir, que ellos lo tomaban à su cargo, y que quando començase la Guerra, saldrian al travès, à cogerles las espaldas, y que

de

de esta manera le prometian su aiuda. Mas los de Quauchpanco, Metlatcinco, y Huexotcinco, que eran Enemigos de los Mexicanos, luego embiaron palabra de venir en su aiuda al mismo Pueblo. Tambien fueron combidados los de Colhuacan, à todos los quales embiò Moquihuix muchos, y mui ricos, y preciados Presentes de Rodelas, y otras Armas, mui bien labradas. Llegò la pasion de Moquihuix à termino, que obligò à su Muger, à que se le fuese de Casa, y se entrase por las puertas de las de su Hermano el Rei, con sus quatro Hijos, de que los Tlatelulcas se mostraron en grande manera agraviados, y con el pesar de este hecho, yà no se trataban con los Mexicanos, con el amor, que solia; antes quando los encontraban en partes, que à su salvo pudiesen, los trataban mui mal, y los mataban, si podian; y de palabra se injuriaban vnos à otros, en especial las Mugeres, cuia lengua, es mas feroz, y cruel, quando la pasion, y ira la govierna, y rige. Y esto encendia mas el fuego de la vna, y otra parte, y se apercibian à maior, y mas rigurosa vengança.

Hecha yà (pues) esta prevencion por el Rei, y requeridos los Aliados, bolviò otra vez el Rei à juntar sus Consejeros, y Maiores de su Pueblo, en los quales tenia puesta la fuerça de su confiança, y renovandoles la memoria del caso, les dijo, que aunque su animo, y valor le aseguraban, de que poniendo mano en la Guerra, saldrian con ella: con todo recelaba no acobardasen algunos, viendo que se hacia contra su propria Sangre. Entonces se levantò vn Anciano Sacerdote, llamado Poyahuitl, y en Nombre de todos dijo, que acudirian à darle su aiuda, como à Señor, y que moririan en ella, sin mostrar pelo de cobardia; y que para maior firmeça de lo prometido, serian los primeros, que acometerian al Enemigo: y que para vèr el fin, que esta Guerra podia tener, queria hacer las Ceremonias, que en tales actos se acostumbraban, y tomar vn Brebage, que solian, entonces. Moquihuix agradeciò su buena determinacion, y ofrecimiento; y mandò, que se labase la Piedra, donde se hacian los Sacrificios, y que de las labaças, que corriesen, se ordenase el bebediço de aquel Aguero (porque con ella se hacia, y condicionaba.) Hecha la bebida, fuese repartiendo por orden, por todos los Capitanes; y Soldados, començando desde el mismo Rei; y dicen, que despues de aver bebido este diabolico Brebage, se encendieron tanto en corage, y animo, que desde entonces les parecia yà largo el tiempo, que corria, sin poner en egecucion lo determinado. Este hecho fue luego sabido por Axayacatl, porque de los mismos que à èl asistieron, huvo quien se lo dijo, y como avian jurado de asolar à los Mexicanos, y raer de la memoria el Nombre de los Tenuchcas, que tanto hasta entonces se gloriaban de invencibles Mexicanos. Esto no supo Moquihuix; y creiendo, que el caso estaba mui secreto, llevò à todos los mas que pudo de los Suios, à vn Cerrillo, que està junto de Nuestra Señora de Guadalupe, llamado Çacahuitzyo (fingiendo ir à otra cosa) y hiço vn solene Sacrificio, y ratificò en èl los Coraçones de sus Capitanes, y muchos de sus Aliados, y Confederados, y determinaron el tiempo, y nombraron el Dia, que avia de ser à los ochenta venideros. Determinòse tambien, que se pasasen los Dias aciagos intermedios, porque sin açar ninguno se consiguiese la Victoria.

Esto quedò en este punto, y las cosas se fueron disponiendo, y à los diez Dias del Mes Tecuilhuitl (que era el postrero del Año de los Mexicanos) fueron muertos los Captivos, que representaban la Figura de los Dioses Chanticon, y Cohuaxolotl, y les aiunaron su celebracion, y muerte, y cantaron sus funestos Cantos: Apercibiò à los Aliados, y embiòles à decir, que èl queria hacer el primer acometimiento, y que despues acudiesen ellos, y que todos juntos arremeterian, y les seria facil asaltar la Ciudad, y vencer sus Moradores. El Governador, ù Cacique de Culhuacan (que era Hombre Poderoso, y de mucha Gente) le dijo, que no se moviese de su Casa, sino que estuviese apercibido con su Gente, y que èl con la suia acometeria à los Mexicanos, y que luego haria demostracion de que huìa, para que lo siguiesen, y que quando estuviesen fuera, èl saliese, con los Suios, tomandoles las espaldas, y que puestos enmedio, darian fin de ellos. Este Consejo no debiò de parecerle bien à Moquihuix, y aunque lo oiò, no lo puso en egecucion (que si lo hiciera, no parece malo, sino mui bueno.) Con esto se despidieron, y todos los de la

La

Laguna, que aiudaban à Moquihuix, se pusieron en Arma, para hacer lo concertado. Hiço llamar vn dia antes de darla, à la Nobleça de su Pueblo, y diòles Armas à todos, mui galanas, y à otros Señores Convecinos, que yà avian entrado de secreto en la Ciudad, estando otros muchos à la mira, para aiudarles, quando los viesen embueltos con los Enemigos. Hecho esto, se fueron al Templo de Huitzilopuchtli, y bolvieron à hacer la Ceremonia Idolatrica del Itzpactli (que es la Bebida pasada, conficionada con muchas diabolicas Ceremonias) y hecha vna mui profunda humillacion al Idolo, le pidieron favor contra sus Enemigos, y pasaron por delante de èl, en grande orden, y concierto (como los Nuestros suelen hacer su alarde) salieron del Templo, yà mui tarde, à tiempo que la Gente del Mercado era mucha (porque como yà hemos dicho, el de Tlatelulco era el General de esta Ciudad.) Aqui hicieron vna entrada los Mexicanos este Dia, y mataron algunos Forasteros, escapandoseles muchos por los pies. A este alboroto acudieron los Tlatelulcas, y començaron à herir en ellos, hasta que los retiraron à su Pueblo, y en la Refriega quedaron muertas muchas Mugeres, que como mas atrevidas, debian de hablar con la libertad, que suelen, y de los Hombres captivaron los que pudieron, y los llevaron al Templo de Tlillan, à sacrificar al Demonio, cuio era.

Dicen de este mal Rei, que era tan vicioso, que este Dia (con los otros antes) se entraba en los Recogimientos de las Mugeres, y que à las que mejor le parecian, de las que servian de teger los Ornamentos, y Vestiduras de la Diosa Chanticon, las violaba, con que causò grandisimo escandalo en la Republica. Y no contento este Hombre bestial de cometer este escandaloso pecado, hiço tambien traicion à muchos de sus Maiordomos, y Capitanes, de que todos estaban mui sentidos, y aun con animo mas de matarle, que de matar à su Enemigo; y esto tuvieron los Tlatelulcas por mui grande açar, y sin aver peleado, yà le tenian por vencidos. Pero Moquihuix, que nada de esto le acobardaba, hiço poner su Gente en orden, para dar la Batalla, y començola, no guardando el orden dado, pareciendole, que solo bastaba para cantar la Victoria.

Avia ordenado, à esta saçon, el Mexicano vna gran Fiesta, y venian Gentes suias, y otras del Reino de Tetzcuco, con muchas cosas de adereço para su celebracion, y llegando aqui, los mataron los Tlatelulcas. Yà à estas horas se iba poniendo el Sol, y al mismo punto salieron quatro Mugeres, Hechiceras, y Brujas, vestidas mui galanamente, las quales se llamaban Cihuatetehuitl, con vnas Escobas de Popote, que son troncos de Yerva mui delgados, y iban bailando con ellas. Estas pajas todas avian pasado por la Lengua estas Mugeres, y sacadose sangre con ellas, à manera de penitencia, que avian hecho en el Templo de su Dios Huitzilopuchtli, y en el de Tlillan, y pasando por las Puertas de los Mexicanos, quemaron sus Escobas, como significando en esto, que asi avian de ser quemados otro dia. Salieron con estas otras quatro Mugeres (de las que solia aver de amores) y iban dando voces, y diciendo: Mexicanos, aora no ha de quedar cosa de vosotros, porque nuestro Rei Moquihuix os ha de asolar, y acabar à todos, y esto ha de ser antes que comamos, y à pura Navaja, y Pedernal os hemos de cortar los Cuerpos en mui menudas tajadas. A lo qual los Mexicanos callaban; porque aunque eran animosos, no sabian esto, que pasaba, ni el fin de este Suceso. Començaronse à inquietar los Tlatelulcas esta Noche, y luego al amanecer empeçaron à escaramuçar, haciendo acometimientos. Los Mexicanos lo estorvaban, y con la maior fuerça que podian, se lo impedian; pero viendo que el impetu del Enemigo era sobervio, y que la cosa iba de veras, començaron con corage los Mexicanos à tomar sus Armas. Subiòse Moquihuix en lo mas alto de su Templo, y començò à animar su Gente, para que les entrasen de golpe à los Mexicanos. Pero Axayacatl, que supo la egecucion de la Guerra, saliò con los Suios al encuentro, y començaron à herirse Unos à Otros, como mortales Enemigos. Yà Xiloman, Señor de Culhuacan, avia venido con su Gente, al puesto de Acachinanitlan, donde era el concierto, que se pusiese para acometer, y hacer luego su retirada, para que Moquihuix, con los que tenia en su Pueblo, los siguiese; pero supo, que quebrando el Orden, avia hecho el acometimiento primero, de que quedò corrido, y enojado, y con este enojo que cobrò, no quiso llegarse

à

à la Ciudad; antes se retirò con ira, y mandò à su Gente, que cerrase las Acequias, para que no pasasen Canoas al socorro. Supolo Axayacatl, y mandò à sus Mexicanos, que las abriesen, y asi se hiço, y entraron los de la redonda de la Ciudad à aiudarle, como los tenia concertados, y prevenidos. Fue la Batalla este Dia mui reñida, entre estos dos Pueblos; pero no se reconociò ventaja mas de la vna Parte, que de la Otra; y asi se dividieron, y apartaron, porque los dividiò, y apartò la Noche. Los de los Barrios contiguos de Tlatelulco, que eran de Mexicanos, viendo que no avian tenido suerte ninguna buena aquel Dia contra sus Enemigos, quemaron sus Casas, y las desampararon; pero al despartirse, cogieron los Tlatelulcas veinte Mexicanos, los quales aquella Noche sacrificaron al Demonio. Esta Noche es de creer, que la pasarian los dos Reies cuidadosamente, previniendo cada qual las cosas necesarias para el Dia siguiente. El qual venido, cada vno de los dos se pusieron en sus lugares, para animarlos, y esforçarlos à la Batalla; y prevenido todo, y hecha la señal, començaron los Tlatelulcas su Combate, y los Mexicanos à defenderse, lo qual durò por vn rato; pero como el Tlatelulca tenia menos Gente, por aversele ido el de Culhuacan, y otros muchos Pueblos, aliados con èl, y al Mexicano le huviese entrado mucho Socorro, començaron à venir sobre sus Enemigos; con tanto impetu, que ya no solo trataban de defender sus Casas, sino tambien entrarseles à los Contrarios, por las suias. Durò algunas horas el impetu de la Batalla; pero al encumbrarse el Sol, por el Cielo, començò à reconocer la Gente de Mexico, que hacian ventaja à los de Tlatelulco, y con esto fue grande el esfuerço, que cobraron. Axayacatl, que no ignoraba la ventaja de los suios, y conociò la ruina, y flaqueça de los Contrarios, embiò Gentes, por las Calçadas, que entran en esta parte de Tlatelulco, y tomòles los Caminos. Puso à vn Valeroso Capitan, llamado Atçacualco, en la Punta de la Albarrada, con Gente. La Calçada de Guadalupe, diò à Cahualtçin, y estotra parte de Quepupan, encomendò à otros Valerosos Capitanes, y los de mas, cuenta, fueron Ahuitçotl, y Tiçoc, sus Hermanos, que despues fueron Reies, y à otros, llamados Tlilpotoncatçin, Xippilli, Totomotçin, Tçontemoctçin, Tenamatçin, y otros muchos, tan Nobles en Sangre, como Valerosos en sus Personas; y esto hiço, porque como por aquella parte eran Vecinos, pudieran entrarseles por ella los Enemigos, y ganarles la Ciudad. Començaron, con este nuevo Orden, à acometerse los Unos, à los Otros, con mucho, y mas nuevo Animo; pero como los Tlatelulcas estaban cercados, y acudian à todas partes, à ninguna era con fuerça, por tenerla dividida, y apartada.

No bastaban las voces de Moquihuix, à dar animo à sus Soldados, antes parece, que con ellas se desanimaban para pelear, y cobraban animo, para indignarse contra èl, por averles hecho tomar armas contra los Mexicanos, con los quales tenian amistad; y estaban contentos, y viendose tan apretados, començaron todos à desmaiar, y otros à huir, y los que no podian por tierra, se merieron por el agua, entre los Tulares, y Cañiços, por defender en ellos las vidas. Llegaron de tropèl los Mexicanos, con otros Pueblos de la Laguna, que los socorrieron, y acometieron à la Gente, que estaba al derredor de el Templo, guardando la Persona de su Rei, y dando sobre ellos, los desbarataron. Muchos de los proprios Tlatelulcas, que se veìan morir, y acabar, sin remedio, y oìan las voces de Moquihuix, que los animaba, le decian: Bujarron, Afeminado, baja aca, y toma las armas, que no es de Hombres, estàr mirando en la Guerra à los que pelean, y si no, nosotros subirèmos allà à derribarte del Templo, por avernos metido en Guerra, que jamàs quisimos; fueron subiendo Mexicanos à lo alto del Templo, y vno de ellos llamado Quetzalhua, se llegò à èl (que estaba peleando, y defendiendose valerosamente, y lo arrojò de las gradas abajo, por donde vino rodando, y llegò al suelo, casi muerto. De alli lo llevaron à la presencia de el Rei Mexicano, el qual èl mismo le abriò el Pecho, y le sacò el Coraçon, en el Barrio de Copolco, que està vecino de Tlatelulco, aunque quando llegò à sus manos iba ya muerto del golpe grande que diò, quando caiò del Templo. Entraron en esta saçon los Pueblos de Xuchmilco, Cuitlahuac, Mizquic, Mexicatzinco, y Huitzilopuchco, à vèr lo que pasaba; pero ya era muerto el Rei, y quasi acabada la Batalla, y los Tlatelulcas puestos en huida; y asi se bolvieron à sus Casas, sin aiudar à los Unos, ni à los Otros. Quedaron vencidos

los

los Tlatelulcas; y muertos en la Batalla quatrocientos y sesenta, entre los quales murieron muchos Capitanes de valor, y esfuerço, y tambien de los Mexicanos, otros; aunque con aver alcançado Victoria, no sintieron la perdida de su Gente. Esta Guerra pasò asi, y por las causas dichas, y no porque se le avian rebelado los Tlatelulcas, al Mexicano, como dice Acosta: pues por lo dicho en està larga Historia, dejamos probado, tener Rei los Unos, como lo tenian los Otros, y ser Republicas de por sì, cada vna, ni tampoco prendiò al Rei Tlatelulcate, el Mexicano, sino que ya muerto, le sacò el Coraçon, como ya dejamos dicho.

Aqui dicen algunos, que los que se metieron en las Aguas de la Laguna, se pusieron en trage de vnos Pajaros, que llaman Yacacim, y que despues de rendida la Gente, y apoderadose los Mexicanos de los Tlatelulcas, los sacaron de el Agua, y por escarnecer, y burlar de ellos, les hacian graznar, como aquellos Pajaros, Yacacimes, cuia figura ellos tomaron; y de aqui nació, llamarles de presente Yacacimes (de que se corren grandemente, y aun dicen palabras mui pesadas en retorno, porque nace el Nombre, de vn tan afrentoso caso.) Aqui feneciò el Reinado de Tlatelulco, y nunca mas tuvo Rei, y fue despues Governado por Governadores, nombrados por los Reies Mexicanos, aunque siempre eran de los del mismo Pueblo.

Sosegada la Gente, y entregada por tributaria de Axayacatl, hicieron Justicia Publica en el Mercado de el dicho Barrio de Tlatelulco de Ehecatzitzimitl, y Poyahuitl, por aver sido sospechosos en la sedicion, y alboroto de esta Guerra, y fueron muertos con ellos, otros muchos de mui grande valor, y esfuerço. A poco tiempo despues, mataron à Xiloman, Señor de Culhuacan, que se avia aliado con el Tlatelulca, y otros veinte de sus Capitanes. Tambien murieron de los Governadores de Cuitlahuac, Cihuanenemitl, y Tlatolatl, y otro dia adelante, mataron à Quauhyacatl de Huitzilopochco; y con estas muertes, y Guerra, quedò por entonces pacifica esta Ciudad, y los Tlatelulcas reconocian por Señor à Axayacatl, el qual vengò bien sus afrentas, y la de su Hermana, Muger; que avia sido de Moquihuix, cuio Nombre, entre los Tlatelulcas, hasta oy dia, es como el de Tarquino en Roma, que no le nombran, ni le cuentan entre sus Reies, y con raçon, pues fue tan ruin, y malo, y que tanta afrenta les causò à estas Gentes, que vivian contentos, y honrados, con el Govierno de Rei, como lo tenian los Mexicanos.

CAP. LIX. De como el Rei Neçahualpilli de Tetzcuco, hiço Palacios, en que vivir, y el de Mexico Axayacatl, prosigue los hechos, y Guerras començadas, con aiuda de los dos Reies Tepaneco, y Tetzcucano, y se dice la muerte de el Señor de Xuchmilco, y la causa de ella, y la de este dicho Rei Axayacatl.

NEÇAHUALPILLI quedò Niño de poca Edad, quando muriò su Padre Neçahualcoyotl, y por esta causa, no se dicen cosas, que huviese en su Reinado, en estos primeros Años, que lo tuvo, aunque se afirma, que muchos de sus Hermanos, sentidos de verle Rei, y no ellos, asimismo Reies, anduvieron buscando orden, y traça, para darle la muerte; y esto trataban en secreto, con los de la Provincia de Chalco, por ser faciles, para qualquier traicion; y aunque le ordenaron muchas, jamàs consiguieron su mal intento: Y luego que se vido Rei, tratò con los de su Reino, de hacer Casa en que viviese, à imitacion de su Padre; que quando entrò en el Reino, las hiço de mucha, y mui grande Magestad, para su morada; començaronse mui apriesa, y acabaronse, con mucha brevedad, donde se pasò. A cuia estrena, hiço mui grandes Fiestas, en las quales le dejamos, por bolver à las cosas del Reinado de Axayacatl, el qual debia de tener alguna mala voluntad à Xihuitlemoc, Señor de la Ciudad de Xuchimilco (por ventura, porque no vino à tiempo de poderle aiudar, en la Guerra, que tuvo contra los Tlatelulcas) y con ella andaba buscando traça, como matarle, y ordenòle la muerte de esta manera: Aviendo

venido este Señor, à esta Corte Mexicana, dijole el Rei, que jugasen à la Pelota (porque fue este juego mui vsado entre estos Indios) lo qual, Xihuitlemoc rehusò todo lo posible; porque concibiò algun daño, que de èl le podia resultar; porque era grande Jugador, y si ganaba, dejaba afrentado al Rei, y si se hacia perdidiço, se podia presumir, que lo vltrajaba, y hacia burla de èl; pero aunque considerò todo esto, y vencido de sus recelos, no quisiera entrar, en el juego, fue mas fuerte, y eficaz el Mandamiento Real, y voluntad de Axayacatl, con que lo compeliò, à que lo aceptase. Hiçolo asi, y Axayacatl puso por precio las Rentas del Año presente, y vnos Pueblos de la Laguna, y à Xuchimilcatl su Ciudad: Començaron su juego, y desde luego, se fue conociendo la ventaja, que Xichuitlemoc hacia al Rei; y en conclusion, le ganò las raias, dejando con mui pocas al Rei, de que no quedò mui gustoso, que no sentia tanto, perder sus Rentas, quanto el credito, y opinion de Jugador, porque se preciaba de serlo; y despues de acabado el juego, dijo Axayacatl: Xihuitlemoc, es por este Año Rei, de que se mostraron mui sentidos los Mexicanos; pero Xihuitlemoc, que era mui sagaz, y discreto, dijo: Señor, vos sois mi Rei siempre, y el aver ganado, no han sido las Rentas Reales, sino favores, de averme dejado ganar mi Rei, y de qualquier manera, es vuestra la Ciudad de Xuchimilco, que yo tengo en Tenencia; pero el Rei, que estaba escocido, con la perdida, no admitiò el buen comedimiento, y le dijo: Yo he perdido, y como Hombre, que perdiò, debo la paga; tomad todo lo que apostè, y llevadlo à vuestra Casa, y haced de la Plaça, y Laguna, lo que quisiereis. Esto fue sobre malicia, porque luego lo despidiò, y se entrò en su Palacio, y hiço llamar, à los que tenian cargo de la Republica, y les dijo: Xihuitlemoc, me tiene ganada la Plaça, y Laguna, y como à Señor de ello, acudid de aqui adelante, à lo que os mandare. No sintieron bien estos Señores, de esta Raçon; y pareciendoles, que dejar à su Rei, por el Vasallo, no era licito, le digeron, que no le diese cuidado nada, que ellos acudirian à lo que viesen, que mas convenia; salieronse de Palacio, y dieronse tal maña, que se concertaron, en la misma Ciudad de Xuchimilco, con la Gente de vna parcialidad, y en vn Combite, que hicieron à Xihuitlemoc, hechandole vn Sartal de Rosas al Cuello, le ahogaron, y maltrataron con èl, à todas las que pudieron de sus Gentes; y con esto quedò libre el Rei Axayacatl, de la deuda que avia quedado debiendo al Xuchimilcatl Xihuitlemoc. Y este caso esta pintado en la Cabecera de Tepetenchin, como se refiere, y se atribuie esta traicion à los de la de Tecpan, y asi son, hasta aora, grandes Contrarios, los Unos, de los Otros.

En estos mismos tiempos, Axayacatl, Rei de Mexico, siguiendo la Milicia, y cebado en las Victorias, que de todos alcançaba, fue contra la Provincia Matlatçinca, acompañado de este dicho Rei Neçahualpilli; porque la aliança, hecha con su Padre, pasò adelante; y llevò consigo al de Tlacupa, y los vencieron; y sacando mucha Gente de sus Pueblos, los hiço venir à poblar al Estalage, que aora se llama, Xalatlauhco. Fueron contra los de Tçinacantepec, y los vencieron. Al sexto Año de el Reinado de este Rei, temblò la Tierra, y fue tan recio el temblor, que no solo se caieron muchas Casas; pero los Montes, y Sierras, en muchas partes, se desmoronaron, y deshicieron. Despues de este espantoso Terremoto, venciò à los Ocuiltecas, y luego à los de Malacatepec, y Coatepec. Hiço Guerra à los Chichimecas, ò Otomies, de la Provincia de Xiquipilco, cuio Señor, se llamaba Tlilcuetzpalin, y enmedio de la Batalla, quiso señalarse Axayacatl, y Tlilcuetzpalin, le acometiò con grande animo, y le diò vn golpe, en vn muslo, de que quedò herido; acudieron luego otros dos Otomies, à aiudar à su Señor, llamados Itzcuicuani, y Tlamaca, y cargando sobre èl, hirieronlo cruelmente, y aunque hiço mucho en defenderse, eran mui Valientes los Contrarios, y asi lo derribaron. Dejaronlo los Soldados, de quien mas confiaba, y huieron; pero los Moços, que vieron à su Rei caìdo, llegaron con mucha ligereça à socorrerle, y fue à coiuntura, que ya le tenian rendido, y casi para matar. Libraronlo, y llevaronlo à curar; y estando herido el Rei, en la parte dicha (de que quedò cojo, para siempre) venciò la Batalla. Vn Año despues, huvo vn Eclipse de Sol. Hiço Señor de Xalatlauhco, à Moçauhqui, pagandole con esto, los buenos Servicios, que al Imperio avia hecho, en las Guerras en que tan valientemente avia probado. Cautivò de los Xiquipilcas, onçe mil, y

sesenta, y fueron muertos de los Mexicanos, ciento y seis. Bolviò con esta gran Victoria, y despues que sanò de la herida de el muslo, hiço Junta de muchos Señores, y Principales, asi del Reino de Tetzcuco, como de el de Tlacupa, y todas las demas Provincias Comarcanas, y en vn gran Combite, que les hiço, fueron muertos Tlilcuetzpalin, Señor de Xiquipilco (que fue el que lo hiriò) y con èl murieron, juntamente, los otros dos Capitanes, que le aiudaron; y esto fue à vista de las Mugeres de Axayacatl, que quiso el Rei, que fuese asi, para mostrar su maior grandeça: quedòle desde entonces, aquella Provincia tributaria.

Bolvieron à hacer Guerra à los Matlatçincas, y fue à Toluca, y à Tlacotepec, que està junto de este Pueblo, y prendiò, por su Persona, dos Valerosos Soldados, con sus Mugeres, y Hijos; aunque en esta Guerra, murieron muchos Mexicanos, y Aculhuas. A este tiempo, mataron à ciertos Mercaderes Mexicanos, y Tetzcucanos, los de la Provincia de Tochpan, y fueron contra ellos, y los bolvieron à sujetar al Imperio. Rebelaronse tambien, por este tiempo, los de Tototlan, y mataron vnos Mercaderes Mexicanos y embiò contra ellos, y los venciò, y matò à todos, sin dejar à ninguno, à vida. Otras muchas Empresas hiço, de que alcançò grandes Victorias; y siempre siendo èl, el primero, que guiaba su Gente, y acometia à sus Enemigos; por donde ganò Nombre de gran Capitan, y mui Valiente Soldado; y no se contento con rendir à los Estraños, sino que à los suios Rebeldes, les puso freno: Cosa, que sus Pasados, no avian podido, ni osado! Y como la muerte viene à los Hombres, quando menos la aguardan, llegò à este Principe, tan venturoso, y fueralo todo lo imaginable, si en las cosas de el Alma huviera tenido la dicha, que en las de su Reino; pero como Idolatra, que era, muriò en el servicio del Demonio; y asi acabò su memoria, con el estrepito, y ruido, que fenecen, las cosas caducas, y perecederas de la Vida.



CAP LX. De la Eleccion de el Rei Tiçoc, Septimo Rei Mexicano, y de cosas sucedidas en su tiempo.



TIÇOC, Septimo Rei Mexicano, fue Hermano maior de Axayacatl (como ya digimos) pero fue puesto en el Goviemo primero, por lo que dejò dicho Motecuhçuma, quando muriò. Muerto, pues, Axayacatl, Rei Poderoso, y de mucho valor, entraron los Mexicanos en Eleccion, y saliò, con todos los Votos, Electo Tiçoc, que era Capitan General de los Exercitos Mexicanos. En este Oficio, entrò Ahuitçotl, su Hermano: Fue Coronado el Rei, con la solemnidad, que sus Antecesores, y començò à regir, y governar su Republica, como Rei de ella. *Acost. 1.* Acosta dice, que en su Eleccion, le horadaron la Nariz, y que por gala, le pusieron alli vna Esmeralda, y que esta es la causa, porque en los Libros de los Mexicanos, se denota este Rei, por la Nariz horadada. Esto no tiene apariencia; porque antes que fuera Rei, se llamaba Tiçoc (que quiere decir, Agugereado, ò Enfartado) y la Pintura, que denota este Nombre, en sus Libros, es vna Pierna, pasada con vna Flecha, por la Pantorrilla; y esto he visto, en quantas Pinturas ai suias; y si, porque le horadaron las Narices, se llamò de este Nombre, tambien se pudieran llamar asi, todos los Señores; porque ninguno huvo en la Gentilidad, de estos Indios, que no las tuviese horadadas, y las Orejas tambien; y de ellas colgaban Joias de Oro, y otras Piedras ricas, y de valor.

Este Rei, no debiò de ser de tanto Animo, como sus Pasados (aunque tuvo Guerra con los de Tlacotepec, y los venciò) y asi hiço Junta de sus Consejeros, y otras Gentes Principales, y les dijo: Ya sabeis el esfuerço de los Huexotçincas, y que han aiudado en veces al Imperio Mexicano, à vencer, y sujetar las Provincias de Tçapotitlan, y todas sus Tierras; y digeron, que no contentos con aquellos vencimientos, avian de entrar por todas las Tierras de Anahuac,

po-

podrà ser, què se nos alçen con ellas, y por esta causa conviene, que les quitemos la ocasion de las manos; y pues tan buenos Hermanos nos han sido, es raçon, que los tratèmos con respeto, y amor, y no con Imperio, y Señorìo; y asi me parece, que les demos Casa, y Asiento, en nuestra Corte: Pareciòles bien à los Presentes, y asi se hiço; y puede ser, que los pretendiese dejar, por tener Guerras aiudando ellos: de las quales nacìa, aprovecharse de Orejeras, y Teçacates, y otras preseas ricas; y estimaban en tanto la valentìa de los Huexotçincas, que à ningun Soldado daban insignias de Valiente, que no huviese hecho presa en ellos.

CAP. LXI. De como el Rei Neçahualpilli de Tetzcuco, hiço Guerra à los Huexotçincas, y las cosas notables, que en ella huvo.

AL primer Año del Reinado de Tiçoc, y al octavo de el de Neçahualpilli de Tetzcuco, quisieron los Huexotçincas matar por traicion, al Tetzcucano, solicitados de sus Hermanos, que siempre le querian mal, por verle Rei, y tan meço; pero Neçahualpilli, que lo supo, juntò vn Poderoso Exercito, y fue contra ellos. Lo qual sabido por los Huexotçincas, apercibieronse para aguardarle; El Señor de Huexotçinco, que sabia, que si mataba al Rei tenia mui cierta, vna mui grande promesa, començò à inquirir, y saber la insignia, que llevaba, para que siendo conocido, pudiese hechar la maior fuerça de la Gente sobre èl, y matarlo; y aunque hiço esta inquisicion mui secretamente, no lo fue tanto, que el Rei Neçahualpilli, no lo supiese, y el dia de la Batalla, llamò à vn Capitan Esforçado suio, y dijole, que trocasen las Armas, porque convenia à su honor, y credito de su Reino, hacerlo asi, y las trocaron, y asi desconocido, y disfraçado el Rei, entrò en la Batalla. El Huexotçincatl, que traìa pintadas sus Armas, viendo en la Batalla al Capitan, vestido con ellas: pensando que era Neçahualpilli, fuese à èl, y hiço señal à los suios, que le acometiesen, porque muerto èl, facilmente concluiria la Guerra. Ellos con la noticia que tenian de su divisa, y creiendo ser el Rei, cerraron con èl, con tanto impetu, que en mui breve rato, le mataron, y despedaçaron, y el que alcançaba vn adarme de carne de su Cuerpo, le parecia, que iba bienaventurado. Pero el Famoso Rei, que con las Armas de su Capitan, iba disfraçado, siempre buscaba ocasion de acometer al Huexotçincatl, y en esta, que todos cargaron sobre el cuerpo de su Capitan, arremetiò à èl, y començòse entre ambos, vna mui rigurosa, y reñida Batalla, y fue tanto el animo, que tomaron los Huexotçincas, entendiendo, que tenian ya muerto al Rei, que hicieron retirar mucha de la Gente, del Exercito Tetzcucano, y como se retiraron, dejaron al Rei desamparado, riñendo con su Enemigo, el qual no quiso dejar la pelea, aunque veìa, que estaba puesto, à mui grande riesgo de su vida, por estar apartado, y desfavorecido de los suios, y viendose en tan conocido peligro, arremetiò à èl, y diò con èl en el suelo. Los Huexotçincas, que vieron caìdo à su Señor, fueron à favorecerle; pero Neçahualpilli, que estaba encima, como vido venir la Gente, y con las Macanas levantadas para herirle, levantò el cuerpo de su Contrario, y diòle vn buelco, dejandose caer èl debajo, para que las Macanas, si hiciesen golpe, fuese en el Huexotçincatl, y no en èl, hasta tanto, que le matase, porque ya èl se tenia por muerto, y queria, que pues moria en la Guerra, no quedase vivo su Contrario; y aunque vsò de aquella astucia, no le valiò, para que no le alcançase vn golpe en vna pierna, de que quedò cojo.

Conocieron los Huexotçincas, que èra Neçahualpilli, el que su Señor tenia debajo, y fue tanta la ventura de este Rei, que con estar cercado de Enemigos, y cargado de muchos golpes de ellos, no le mataron; y antes haciendo campo, detuvieron la Gente, para que no llegase, sin decir la causa, porque lo hacian; porque quisieron averle vivo à las manos, para preciarse (por ventura) de aver Cautivado vn tan Valeroso, y Esforçado Rei. A esta saçon, vieron los Tetzcucanos, como les faltaba su Rei, y como Leones rabiosos, rebolvieron contra los Enemigos, y haciendolos huir, llegaron donde los dos estaban caidos, y con su aiuda, se desasiò de èl, y bolviendo à ponerse encima, le quitò la vida, cortandole la Cabeça;

Muerto este Capitan, y Señor, desampararon el Campo los Soldados, y quedò por los Tetzcucanos, los quales entraron la Ciudad, y la saquearon, y mataron mucha de su Gente. Y con este hecho se bolviò Victorioso à la Ciudad de Tetzcuco, con muchos Captivos, que captivò en la Guerra, aunque herido en vna Pierna; y en memoria de esta gran Victoria se hicieron muchas, y mui grandes Fiestas, y vn mui gran cercado, y le diò tanta largura, quanto el espacio de Tierra, que era lo que cogia la Gente de el Campo Enemigo, quando estuvo caìdo, en el suelo, con su Contrario; el qual dicho Cercado, oi dia se vè en la parte de Tetzcuco, que es saliendo àcia Cohuatlychan, y tiene el mismo nombre del dia que sucediò la Victoria.

CAP. LXII. *De el Casamiento, que hiço Neçahualpilli, con vna Señora Mexicana, Sobrina de el Rei Tiçoc de Mexico, y de la muerte de este dicho Rei Mexicano, que fue muerto con hechiços.*



OMO yà estos Reies Indianos avian hecho costumbre de tener muchas Mugeres, y legitimar al Hijo que los avia de Suceder en el Estado, siendo de la Muger mas Noble, de las que por Mugeres tenia; estos de Tetzcuco, tenian por la maior, y de mas merecimiento la que recibian de la Casta Mexicana. Por esto, aunque Neçahualpilli tenia algunas Hijas de Señores, y Gente Principal, pidiò Muger en Mexico, que fue vna Doncella, Hija de Tzotzocatzin, Señor de las Casas de Aticpac, y Sobrina de el Rei Tiçoc. Hiçose el Casamiento, y para celebrar las Bodas, juntòse en Tetzcuco lo mas lucido, y granado de los tres Reinos. Esta Señora, tenia vna Hermana menor, que era llamada Xocotzincatzin, las quales dos se querian mucho; por esto pidiò la Reina à su Padre, le hiciese merced de darle à su Hermana, para que en su Palacio la hiciese compañia. Otorgòsela el Padre, y el Rei Neçahualpilli, recibiò de ello mui gran placer. Era esta Doncella Xocotzincatzin, mui hermosa, y de muchas, y mui buenas gracias naturales, por lo qual se agradò el Rei de ella tanto, que la pidiò à sus Padres tambien por Muger. Dieronsela, y dicen, que fueron estas Bodas las mas celebradas de toda la Nueva-España. Entraron estas dos Hermanas en el numero de sus muchas Mugeres, y la maior se hiço preñada, y pariò vn Niño, al qual pusieron por Nombre Cacama, que fue el que despues de la muerte de su Padre, fue levantado por Rei, y le diò Garrote cortès en las Casas de Motecuhçuma (como decimos en el Libro de la Conquista.)

Fue Xocotzincatzin tan bien afortunada, que la amò Neçahualpilli, mas que à todas las demàs Mugeres: que fue con El esta Señora, como la Hija del Rei Faraon, con el Rei Salomon del Pueblo de Israel. 3.Reg.11 Tuvo de ella copiosa Generacion, cuio Primogenito se llamò Huexotzincatzin, y luego le nacieron quatro Hijas, y tras ellas Cohuanacochtzin (que fue Rei, despues de la Muerte de Cacama, y el que Fernando Cortès ahorcò con el Rei de Mexico Quauhtemoc, yendo à las Higueras) y naciòle otro, llamado Ixtlilxuchitl (que fue el que se hiço de la parte de Cortès en la Conquista, como alli decimos.) Con estos casamientos, y partos de estas sus dos Mugeres, vivia Neçahualpilli mui contento, y acudia à las cosas de su Govierno, con grandisima prudencia; porque dicen de El, que les hiço ventaja à todos los Reies de la Nueva-España, en saber, y Govierno, porque era mui entendido en muchas de las cosas Naturales.

A esta saçon, que el Tetzcucano goçaba su buena suerte, y la compañia de sus queridas Mugeres, y Hijas, andaban otros, en el Reino Mexicano, disgustados con su Rei Tiçoc, y asi le ordenaron la Muerte, que no fue natural, sino violenta. Acosta dice, que sus Gentes le notaron de poco belicoso, y de cobarde; y descontentos los Mexicanos de tener Rei poco animoso, y poco Guerrero, trataron de darle fin con Ponçoña, y que por esto no durò en su Reino mas que quatro Años. Acost. lib. 7. de Nat. Histor. c. 17. Esto, que el P. Acosta dice, es fuerça decir, que asi lo hallò escrito en su Relacion; pero mal entendida de el que se la diò. La verdad es, que al tercero Año de su Reinado

le

le ordenò la Muerte Techotlala, Señor de el Pueblo de Itztapalapan, por alguna pasion, que con èl debia de tener, ò por otra cosa oculta, y secreta de pesadumbre, que con èl tuviese (porque la Historia no dice la causa) y fue de esta manera: Aviendose determinado de matarle, y no atreviendose à fiar de ninguno de los de su Pueblo, para matarle, embiò, con mucho secreto, al de Tlachco, veinte y cinco Leguas de èl, al Señor de aquella Provincia, llamado Maxtlato, pidiendole, que le embiase de las Mugeres Brujas, y Hechiceras (que las avia en gran numero, en la Tierra caliente, en aquel tiempo, y aora no faltan algunas) para que matasen mui de secreto, y ocultamente al Rei Tiçoc de Mexico. Maxtlato, que lo oiò, y debia de ser mal intencionado, ò debia de estar agraviado de los Reies de Mexico, luego al punto embiò dos, ò tres, ò las que mas le pareciò, que para aquel menester eran necesarias; las quales, secretamente, entraron en Mexico; y aguardando ocasion, la hallaron, saliendo vna vez el Rei Tiçoc de su Casa, donde hicieron sus Hechiços, con los quales el Rei bolviò à su Palacio, hechando sangre por la boca, de que luego muriò. Conocieron los Mexicanos la Muerte de su Rei ser violenta, y hecha por Magos, ò Encantadores; y con el dolor, y sentimiento, que les causò el atrevido hecho, buscaron, con suma diligencia, los Malhechores; y como no ai cosa tan secreta, que por alguna parte no se trasluzca, dieron con las Hechiceras, las quales, sin mucho tormento (como al fin Mugeres) confesaron de plano, aver venido por orden de su Señor Maxtla, y que Maxtla avia sido solicitado, y persuadido de Techotlalla, Señor de Itztapalapan. Hecha la pesquisa, y averiguacion, y sabiendo ser asi, como las Magas lo avian dicho, fueron todos Justiciados, publicamente, con muerte, digna de tan grande atrevimiento.

De aqui se colige claramente no aver sido sabidor, ni participante el Comun de esta Republica, en esta Muerte, que à serlo, no justiciaran à los Malhechores, antes lo callaran, y fingieran aver sido algun accidente, con que escusaran el caso; pues no ai muerte que no tenga algun achaque, segun la Opinion de los Hombres: y pienso, y tengo por mui averiguado, que aunque no fuera este Rei tan animoso, y valiente, como sus Antepasados, lo toleraran estos Mexicanos, por ser mui amigos de servir, y honrar à sus Señores, y Reies; y sabemos, por mui larga experiencia, que el Mundo tiene de esto, que muchos Reies ha avido en èl, que han sido mui afeminados, y poco briosos, y no por eso les han quitado la Vida sus Vasallos, sino que han pasado el curso de ella, hasta que la Muerte los ha librado de esta carga; porque ni todos los Hombres son valientes, ni todos cobardes, y poco animosos. De manera, que aunque Tiçoc no debia de ser de mucho Coraçon, ni mui esparcido en las Guerras, pasaran con èl, como otros han pasado con otros: quanto y mas, que no me persuado à que era cobarde; pues era Tlacatecatl de los Exercitos Mexicanos, que es ser Capitan General, el qual entrò en este Oficio, por aver pasado al de Rei su Hermano Axayacatl, por cuio fin, y muerte, fue elegido èl por Rei. Confieso lo que tengo dicho, de que no seria mui esparcido, y mañoso para las Guerras; pues siendo maior en años, que su Antecesor, no le hallò Motecuhçuma Ilhuicamina suficiente, para que le siguiese en el Govierno (como dexamos dicho en el Capitulo pasado) pero sease lo vno, ò lo otro, ello es cierto que muriò enhechiçado, y fue Solemniçada su Muerte, y Honras, con la Solemnidad, que los demàs Reies Mexicanos lo avian sido; y asistieron al castigo de los Matadores, el Rei Neçahualpilli de Tetzcuco, y Chimalpopoca, que entonces lo era de Tlacupa, y todo lo mas Principal, y lucido de estos tres Reinos; y ni mas, ni menos à sus Honras, y Entierro. Este Rei Tiçoc, debia de ser mas dado à la Religion de sus falsos Dioses, que à las cosas de la Guerra, y asi deseò grandemente, hacerle vna mui gran Casa à su Dios Huitzilopuchtli, y començò à juntar Materiales, y la començò; pero como le sobrevino esta desdicha de muerte, cesò el Edificio, y no pasò adelante.



CAP.

CAP. LXIII. De la Eleccion de el Rei Ahuitzotl, Octavo de el Imperio Mexicano, y muerte de el de Tlacupan, y Nombramiento que se hiço de su Hijo Totoquihuatzin: y se dicen otras Guerras, y Elecciones.



HUITZOTL, Hermano del Difunto, y de su Antecesor Axayacatl, era Tlacateccatl, ò Capitan General de los Mexicanos, y era vno de los de mas cuenta en la Republica; y como yà traìan estas Gentes de costumbre, ir eligiendo los Hermanos, vnos tràs otros, hasta que pasaba la tanda de todos, hicieron la Eleccion en este Capitan, tanto por guardar el orden, que venia corriendo, quanto por parecerles el mas digno para tan alta, y preciada Dignidad; y no se engañaron en esto; porque era de mui atrevido coraçon, y mui afable, y amigo de hacer bien à todos. Y en lo que primero puso mano en la Ciudad, fue en hacer el Templo, que su Antecesor avia començado, y luego se fue à hacer Guerra, à los Maçahuas, que se avian rebelado, y los venciò, y lo mismo hiço de los Tziuhcoacas, y Tocpanecas en la Provincia, y Reinos de Xalixco, y guardò todos los Captivos, que trajo de estas Guerras para sacrificarlos, en la estrena del Templo, quando se acabase. Bolviò sobre los Tzapotecas (que demàs de averse rebelado avian muerto vnos Mercaderes Mexicanos, y Aculhuas) y vencidos, fue contra los de Tlacupan, y tambien hiço guardar los Captivos, que trajo de estas Guerras. A esta façon se acabò la Casa, y Templo del Demonio, y para su estrena, fueron llamados los dos Reies de Tetzcuco, y Tlacupan, y todas las Gentes Principales, sujetas à los tres Reinos, que cogen de Mar, à Mar, por las partes del Mediodia al Norte, y todo lo que corre la Tierra de Oriente, à Poniente, y juntos todos (que parecian infinitos) se començò la Dedicacion de la Diabolica Casa, y fueron los Captivos tantos, que puestos renglera por la entrada de San Anton, desde Malcuitlapilco, que es el Cabo de la Calçada, donde fenecen las Casas de la Ciudad, hasta donde aora es la Iglesia Maior, ò Casas de Alonso de Avila (que alli era el Templo) por la parte de Mediodia, y otra renglera por la de el Poniente, que començaba media Legua del lugar de el sacrificio, venian caiendo à èl, en las manos de los falsos Sacerdotes, que los mataban, y la Sangre corria por las Gradas abajo de el Cuialtar, como arroios de Agua, quando llueve mui continua, y reciamente. Y no ai que espantar de tanta Sangre, y copiosa mortandad, pues fueron los sacrificados, en esta Diabolica Dedicacion, setenta y dos mil y trecientos y quarenta y quatro Captivos. Durò esta Fiesta quatro dias, con grandisima Celebracion, y el Rei Ahuizotl, diò Dones, y Preseas à todos los Combidados, segun la qualidad de cada vno, que fueron Riqueças sin cuento las que se gastaron, y lo mas de ello, fue distribuido por su mano, por solo mostrar amor, y voluntad à todos los de las Provincias, que se hallaron en su Corte.

Este mismo Año, despues de la estrena, de este detestable Templo de Huitzilopuchtli, hiço Moçauhque, Señor de Xalatlauhco, la de otro Templo que acabò, para la qual tenia recogidos muchos Captivos, que como querido, que avia sido de los Reies Mexicanos, avia tenido mano para prenderlos; pero aunque se notan por muchos, no fueron con grande numero, tantos como los pasados; y aqui quiero que se advierta, qual andaba el Demonio, en estas estrenas, con estos Indios, y la copiosa siega, que hacia en ellos, con que llevaba tantos al Infierno; y la ceguera de estos desventurados Idolatras, que como bestiales hacian riça en tanta Sangre Humana. Alabado sea Dios por siempre, que ordenò, que cesase tanta maldad, y diò conocimiento à estas Gentes de su Santo Nombre, para que de presente le alaben los que de ellos han quedado.

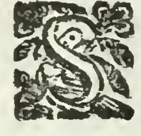
Al quarto Año de el Reinado de Ahuitzotl, dicen, que temblò mui reciamente la Tierra, y apareciò vna Fantasma, que llamaron Toyohualytohua, y debiò de ser anuncio de algunas muertes (como lo suelen ser algunas cosas prodigiosas) y asi pareciò, que dicen,

aver muerto luego vn gran Señor de el Pueblo, ò Ciudad de Coyohuacan, llamado Tecocohuatzin; y el Rei de Tlacupa Chimalpopocatzin, fue contra los de Cuextlan, que se avian rebelado, y dejò allà muertos muchos de los Señores Mexicanos, entre los quales fueron, Ayoquentzin, Chalchiuhquiauhtzin, y otros. Pasò à Chinantla (que es la Costa de la Mar del Norte, que le cae à esta Ciudad al Oriente) y los venciò, y à los Coyotlapanecas, y los hiço tributarios.

Luego que el Rei de Tlacupa Chimalpopoca, Hijo de Totoquihuatzin, el primero, muriò, fue puesto en su Lugar, Totoquihuatzin, el segundo: à cuia Eleccion se hicieron grandisimas Fiestas, y Regocijos, y asistieron en ellas todos los mas Nobles de los Reynos, y en Coyohuacan, se nombrò tambien Señor. En Itztapalapan, Cuitlahuatzin, y en Azcaputzalco, Teçoçomoctli (aunque yà no con Nombre de Rei, sino de Governador) y en Tula Ixtlilcuechahuacatzin, que todos estos eran Nombrados por los Reies Mexicanos, como à los que yà reconocian Vasallage. Hiço Guerra à los Cuzcaquauhtenancas, y venciòles, y, por aver estado mui rebeldes, y porfiados en la Guerra, y no aversele rendido, à solo la Provincia, y vnos pocos, que se escaparon, se pasaron huiendo à Quauchpanco; y pasò à sujetar à los de Quappilollan. Pasò con la continuacion de sus Victorias à Cueçalcuitlapillan, Provincia grande de Gente, y, y mui Valientes, y haciendoles Guerra no pudo vencerlos, aunque huvo muertes de ambas partes. Tuvolos cercados algun tiempo; pero por mas que hizo, no los rindiò, y bolviòse à su Casa, sin triunfar de ellos. Y dice la Historia, que aunque muchas otras veces les hicieron Guerra, jamàs quedaron vencidos, y fueron desde entonces para los Mexicanos, como los de la Provincia de Tlaxcalla, que de las Guerras, que con ellos tenian, traìan Esclavos, y Captivos, para sus detestables Sacrificios.

Al quinto Año del Reinado de este Valeroso Rei, fue contra los de Quauhtla (en la misma Provincia de Cuextlan) y les hiço fuerte, y cruda Guerra, y entre los que alli mas se señalaron, fue vno, Motecuhçuma. (que despues le sucediò en el Imperio, y fue aquel Grande Monarcha, en cuio tiempo entrò Fernando Cortès en esta Nueva-España) Este Motecuhçuma, hiço presa de algunos en esta Guerra, que era lo mas honroso, que entre ellos se acostumbraba, porque aunque el matarlos era de mucho esfuerço, tenian por mucha maior haçaña Captivarlos, y traerlos vivos para Sacrificarlos. En este mismo tiempo, quisieron hacer Guerra los Huexotzincas, à los de Quauhquechola, y era al mismo, que los Reies Mexicano, y Tetzcucano, la iban à hacer Atrisco: pero como oieron, que los de Huexotzinco iban contra ellos, se partieron en tres Tropas, y fueron los vnos su camino derecho à Trisco, y los otros àcia Quauhquechola, y los otros por la parte de Tenextepec, metiendose por vn Valle, llamado Xonacatepec, y alli les cogieron el paso, à los Huexotzincas, donde tuvieron su Batalla, y murieron muchos de ambas partes; porque los Huexotzincas, eran Valientes, aunque los Exercitos Mexicanos, Aculhuas, y Tepanecas, llevaron la Victoria. Aqui hiço muchas Valentias, y prendio algunos Captivos, Tetzcatzin, Hijo de el Rei Axayacatl, y Sobrino de Ahuitzotl, que debia de ser menor de edad, que su Hermano Motecuhçuma, pues entrò primero en el Reinado, en la muerte de su Tio. Tambien hiço muchas Valentias, y matò, y prendiò muchos Enemigos, otro Mexicano, llamado Tliltototl, que despues fue Capitan General de los Mexicanos. De buelta de esta Guerra hiço vnas grandes fiestas Ahuitzotl, en las quales sacrificò los Huexotzincas, que trajo presos, y los de Cuextla, y, Quauhtla, que tenia enjaulados, que fueron en mui pujante, y crecido numero (que este era el fin de todos estos prendimientos.)

CAP. LXIV. Donde se dicen Condiciones naturales del Excelentisimo Rei, y Monarca Neçahualpilli, de Tetzcuco, que son mucho de notar.



SER vno dotado de buena Raçon, y Entendimiento, es merced grande, que Dios le hace, porque con este Soberano Dòn, se hace Señor (las mas veces) de sì mismo, y llega à go-

goçar de la vida mortal, que vivimos con mas avenrajados goços, que otros, que saben menos; porque del mas, ò menos Entendimiento de cada vno, se conocen los mas, ò menos efectos, que produce. No fue nuestro Tetzcucano Neçahualpilli de los que pudieron quejarse de la Naturaleça, en aver sido con èl escasa, en darle mucha, y mui buena Raçon, y gallardia de Entendimiento, con el qual supo regirse, y governarse todos los Años, que Reinò (que fueron muchos) y con èl se hiço Señor, no solo de los Coraçones de sus Vasallos, sino tambien de todos los Reies, y Señores, que le trataban, y goçaban de sus Sentencias, y Doctrina. De este Rei se dice, que sus Gentes le tenian por Hombre encantado; y en alguna manera, tenian raçon, porque de su Niñez se dice, que criandolo sus Amas, le veìan en la Cuna, en diferentes figuras de Animales; vnas veces les parecia Leon, otras Tigre, y otras Aguila, que volaba; pero llegando à la edad de discrecion, començò à dar olor de sì, de lo que despues vino à ser en sus Reinos, mostrando mucha prudencia, y vniformidad de voluntad, con que hacia igual rostro à todas las cosas, mostrando en lo adverso, Animo invencible, y en lo prospero, y pujante, poca alteracion de goço, y alegria. Dicen, que fue grande Astrologo, y que se preciaba mucho de entender los movimientos de los Astros Celestes; y con esta inclinacion, que à estas cosas tenia, hacia inquisicion por todas las partes de sus Reinos, de todos los que sabian algo de esto, y los traìa à su Corte, y comunicaba con ellos todo lo que sabia, y de Noche se subia à las Açoteas de su Palacio, y desde alli consideraba las Estrellas, y arguìa con todos lo que de ellas dificultaban. Al menos, Yo sè decir, aver visto vn lugar, en sus Casas, encima de las Açoteas, de quatro paredes, no mas altas, que vna vara, ni mas ancho el lugar, que lo que puede ocupar vn Hombre acostado, y en cada esquina tenia vn hoyo, ò agujero, donde se ponia vna Hasta, en las quales colgaban vn Cielo. Y preguntando Yo, que de què servia aquel Quadro? me respondiò vn Nieto suio (que me iba mostrando la Casa) que era del Señor Neçahualpilli, para quando de Noche iba con sus Astrologos à considerar los Cielos, y sus Estrellas; de donde inferi ser verdad esto, que de El se dice: y pienso; que el estar levantadas las paredes vna vara de el suelo, y tener puesto Cielo de Algodon, ò Seda, pendiente de las varas, debia de ser para mejor tantear el curso Celeste: como el otro Filosofo, que metido en vna Cuba, estuvo treinta y dos Años, mirando con puntualidad el curso de vna Estrella.

Dicese de este Rei, que quando apareciò en el Cielo aquella gran señal de Resplandor, que se dividia en tres Cruces, levantandose de la parte del Oriente, à la del Poniente (como en el fin de este Libro decimos) este Rei dijo, como avian de venir Gentes de estrañas Tierras, y Regiones no conocidas, y que eran vna Gentes blancas, y barbadas, que avian de venir à poseer esta Tierra, y ser Señores de ella, porque eran invencibles, y que traìan Armas nunca vistas, y que avian de venir de aquella parte, donde el Sol salia; y que pues venian de donde estaba el Sol, que sin duda debia de ser su Dios, y que seria posible, que le adorasen, por causa primera, y que por esto los avian de vencer, por traer en su aiuda este Dios, que ellos adoraban. Esta señal dicen, que el Rei Motecuhçuma avia comunicado con vn grande Hechicero, que tenia en su Corte, y que le avia dicho lo mismo, que Neçahualpilli decia; y que comunicandolo, y confiriendolo todos entre sì, fue de parecer Neçahualpilli, que quando viniesen (si acaso sucediese, como lo entendian) que fuesen recibidos de Paz los Estrangeros, y que no los exasperasen en nada. Y aunque lo oiò Motecuhçuma, no quiso darle credito, aunque cobrò gran temor de lo pronosticado. Que aia sido esto asi, pudo ser, y mas si el Demonio fue el Truximan del caso, que yà por estos tiempos veìa à los Españoles, que andaban en demanda de estas Tierras, y sabia, que en animo, y fuerças excedian à los Indios, y que por esto podia ser facil quitarles el Imperio.

Era sabio este Rei (como se ha dicho) y aunque dicen, que decia, que la Idolatrìa era detestable, en especial en el Sacrificio de Hombres, por ser horrendo, no se apartò de todo punto de ella: como ni tampoco su Padre Neçahualcoyotl, y huvo de seguir la Opinion de sus Maiores, especialmente la de los Reies de Mexico, que eran sus Deudos, y Parientes, y mui engañados del Demonio, en esta falsa ado-

ra-

racion; y aunque tenia la incitacion de estos dichos Mexicanos, con todo no seguia mucho su Opinion, ni se mostraba mui Religioso, en su mentirosa, y falsa Religion. Doliase mucho de los Pobres, y Gente necesitada, y tenia hecho vn Mirador en su Palacio, cubierto con Celosias, de manera, que pudiese vèr, y no ser visto, y desde alli miraba la Gente, que iba à los Mercados, y en viendo alguna Muger pobremente vestida, y que llevaba Hijos, haciala llamar con Criados, que para esto tenia alli consigo, y sabia de ella su Vida, y necesidad, y la vestìa, y al Hijo, ò Hijuelos, que llevaba, tambien; y mandaba darles, de sus Troges, el sustento necesario del Año: esto era mui ordinario en este Principe. Mandò, que todos los Niños Huerfanos, y Viejos imposibilitados, y los impedidos, por enfermedades largas, y contagiosas, acudiesen à su Palacio à recibir socorro; y asi se le daba cada dia. Los que en las Guerras avian quedado Cojos, Mancos, ò Ciegos, ò con algun defecto particular, que los tuviese impedidos, para no poder seguir la Milicia, eran sustentados, en lugar particular, para esto señalado, con racion señalada, segun la calidad, y suerte de cada vno; y en esto, y en vestirlos algunas veces en el discurso del Año, gastaba gran parte de sus Rentas: porque tenia continuamente gran numero de Gente, en el servicio de estas Obras pias; y El mismo, en Persona, muchas veces los visitaba, y miraba con cuidado, y vigilancia, si eran bien servidos, ò si les faltaba algo de su menester, y regalo.

CAP. LXV. De como el Rei Neçahualpilli, mandò matar à Huexotzincatzin su Hijo, porque violò vna Lei, puesta en Palacio.

YA hemos dicho; como el Rei Neçahualpilli, de Tetzcuco, casò con dos Hermanas, Señoras Mexicanas, y que de la menor huvo algunos Hijos, de los quales, el maior se llamaba Huexotzincatzin, al qual queria mui en estremo; lo vno, por aver salido Moço apacible, y belicoso en las cosas de la Guerra; lo otro, por ser Hijo de Xocotzincatzin, à quien El tanto queria, y amaba. Pero sucediò, que vn Dia, entrando en Palacio, llamado de su Padre, para hacerle Tlacateccatl (que es Capitan General) yendo acompañado con los Aios, que lo avian criado, se encontrò con vna de las Concubinas de su Padre, à la qual dijo algunas palabras livianas, y no tan compuestas, como requeria. La Muger, que no debia de ser de mucho seso, viendose requebrada del Principe, ò yà por averse enfadado de el requiebro, ò yà con temor, de que no lo supiese el Rei su Padre, y quedase en alguna sospecha de su fidelidad, entròse allà dentro. Algunos dicen, que no la conociò, sino que como la vido Muger hermosa, y algo altanera, y libertada, se començò à requebrar con ella; pero la Dueña, que se avia entrado allà dentro, se fue à la presencia del Rei, y le contò lo que con Huexotzincatzin le avia pasado. De esto, que Huexotzincatl avia hecho, quedaron mui sentidos sus Aios, y aun con no menos recelo, de lo que el Padre haria de castigo en èl, si lo supiese; porque sabian de su Condicion severa, que le mandaria matar, por ser caso vedado por Lei en Palacio, en especial con Muger, ò Concubina del mismo Rei. El Rei, que supo el caso, preguntò à la Concubina, si aquel requiebro, que le avia hecho, y deshonestidad, que avia mostrado Huexotzincatzin, avia sido à solas entre los dos, ò en presencia de algunos, que lo oiesen? porque bien quisiera Neçahualpilli no egecutar en èl la Lei, que le condenaba, porque era de muerte; pero la mal considerada Muger dijo, que se le avia atrevido en publico, en presencia de sus Aios, y de otros muchos, que le acompañaban. Mandò luego à esta Muger irse à su Recogimiento; y el Rei se retirò à vnos quartos, que llamaban de la Tristeça; y entrando vna Guarda à avisar, como su Hijo Huexotzincatzin, con otra mucha Gente, queria entrar à besarle sus Reales Manos, mandò, que el Principe, ò Infante, se quedase fuera, y que los Aios entrasen, de donde coligieron, lo que antes sospecharon. Entraron estos Señores, y con Rostro mui severo el Rei, les preguntò el Caso, y como no les convenia mentir (porque si mintieran, y el Rei lo averiguara, murieran por ello) digeron la verdad; pero facilitandolo mucho, escusando al Infante, dicien-

do, que nō avia cōnōcido, què Muger fuese, ni tampoco las palabras avian sido con deshonestidad, ni que obligasen à que se juzgase por Crimen, ni exceso.

Oiòlo el Rei, y mandò, que luego lo prendiesen, y tuviesen à recaudo; y este mismo Dia pronunciò Sentencia de muerte contra èl. Sabido por todos los Grandes de la Corte, fueronse à El, y con grandes lagrimas, y persuasiones, le pidieron, que no hiciese tal, y que mirase, que era su Hijo, y el caso mui liviano; pero no aprovechò: antes con lo que le decian, mucho mas se animaba à la execucion de su Sentencia, y se escusaba con decir, que si era Lei, que en el Real Palacio, no huviese semejantes atrevimientos, y que la guardaban inviolablemente todos los del Reino, què como satisfaria à la Republica, aviendola quebrantado, y violado su Hijo, y no castigandola: que para que supiesen, que à nadie la perdonaria, la castigaba en èl, y que tendrian raçon de decir, que su Rei hacia Leies para los Estraños, y no para los de su Casa. Con esto los despidiò, y dijo, que no le hablasen mas en ello. La Madre, que mas que à otro le dolia la muerte de su Hijo, viendo, ò sabiendo, que el Rei estaba determinado à darsela, fuese à èl con sus Hijos, y con palabras tiernas, y amorosas, procurò disuadirle de aquel intento; pero esta blandura Mugeril convertia Neçahualpilli en dureça de Coraçon; y mientras mas ella le decia, El mucho mas se empeoraba. Viendo Xoçotzintcatzin, que el hablarle en ello era mas indignarle, dijole (como desesperada, y desconfiada de alcançarle vida à su Hijo) que la matase à ella tambien con èl, pues se hacia carnicero de su propria Sangre, y que delante tenia los otros Hijos, que en ella avia engendrado, que hiciese Sacrificio en ellos, como Hombre, que por no traspasar vna liviana Lei, puesta en Palacio, traspasaba la natural de ser homicida de su proprio Hijo. El Rei, aunque estaba enojado, no respondiò con enojo à la Reina, antes con Rostro grave le dijo, que se fuese de alli, porque el caso no tenia remedio. La Madre, quebrantada de dolor, se saliò del Palacio, y se fue al suio, y alli, con otras muchas Señoras, y Damas, que la visitaron, començaron vn tierno, y amargo llanto. Ibase dilatando la muerte de Huexótzincatzin, por los què la avian de egecutar, y sabiendolo el Rei, mandò, que sin embargo de cosa viviente, se la diesen. Asi muriò este desgraciado Mancebo, por Sentencia difinitiva de su Padre. El qual, luego que lo mandò matar, con vltima resolucion, y sabiendo que se avia egecutado, se encerrò en vna Sala, donde estuvo quarenta Dias, sin vèr à nadie, llorando, y sintiendo la muerte de su Hijo, que lo amaba mas que à Sì, y le diò la muerte, solo por no quebrantar la Lei, puesta en honor, y respeto de su Palacio, y Casa. Mandò luego tapiar las Puertas de la de su Hijo, y con graves penas, que no entrasen en ellas, porque arruinandose, se caiesen, y faltase la memoria de su dolor. Caso es este, por cierto, harto de notar; y aunque parece, que huele à tiranìa, contra el amor natural, fue, al fin, Justicia rigurosa, que no admitiò epiqueia. Por ventura; porque para otras cosas debiò de parecerle al Rei convenir asi. De donde pudieron tomar Doctrina los demàs, que quedaban en servicio del Palacio, y en administracion de el Reino: que si en el Arbol verde se hiço tal destroço, que en el seco seria, quando menos, el mismo, y por ventura maior; porque el que no perdona à su Hijo, en el quebrantamiento de vna Lei, mucho menos perdonarà al Criado, que la violare, ò quebrantare. Y de averse hecho esto, en alguna ocasion, que los que vivimos aora, sabemos, ha avido grande cuidado, y vigilancia en mirar por sì cada vno; y algun Rei avrà sido llamado, por esto, y por otras semejantes cosas, el Prudente, y ai mui pocos que hagan esto; y por esto los pocos, que ha avido, son mui alabados, cuia memoria dura para siempre.

CAP. LXVI. Que prosiguen las cosas del Reinado de Ahuitzotl, Rei de Mexico.



REINANDO el Rei Ahuitzotl, en Mexico, y aviendo tenido tantas Guerras, y vencido tantas Batallas, no por esto dejaba de cuidar de las cosas de su Republica, maiormente las de la Religion, y asi fue haciendo algunas otras

Casas

Casas al Demonio (despues de averle acabado la maior, que fue llamada de Huitzilopuchtli) y el Año que venciò al Exercito Huexotzincatl, acabò la que se llamò de Tlacatecco, que aunque no era como la Principal de su maior Dios, era mui sumptuosa, en cuia Dedicacion huvo grandisimas Fiestas; pero tuvieron por açar, quemarse vn Templo del Demonio, en el Barrio de Tlillan, que no poco temor causaria à estos Mexicanos, por ser, como eran, tan Agoreros, y Notadores de señales. Murieron en esta Dedicacion todos los Esclavos, y Captivos, que trajo de Quimichtlan, y otras partes. Y luego partiò contra los de Mizquitlan, en la Provincia de Cuextlan; y aunque los venciò, murieron en la Guerra muchos Mexicanos. Enmedio de estas Guerras, con que Ahuitzotl andaba ensanchando su Imperio, se desafiaron los de la Provincia de Tepeaca, y los de Cholulla, por no sè què diferencias, que entre los Señores de estas dos Provincias huvo. Y con este enojo salieron los de Tepeaca à hacer Guerra à esotros, que los aguardaron en su Ciudad, y Casas, y travaron vna mui reñida Batalla, y fueron muchos muertos, de ambas partes: aunque dicen, que fueron mas los que murieron de los Cholultecas, que de los otros, que vinieron à buscarlos à sus Casas, y que llevaron los de Tepeaca Captivos mil y docientos Cholultecas.

Al doceno Año del Reinado de Ahuitzotl, fue contra los de Atlixco, y fue tan repentina su aiuda, que casi no se supo de nadie, y quando llegò el Exercito, como causò alteracion, fueron corriendo, à dar aviso de ello, à los Señores de aquella Tierra, los quales acudieron luego al socorro de los necesitados. Quando llegò esta Nueva à la Ciudad de Huexotzinco, estaba vn Valeroso Capitan, llamado Tultecatl, jugando à la Pelota, con otros Señores, y como corriò la Nueva de la llegada del Exercito Mexicano, dejò el Juego, y sin ir à su Casa por Armas, se partiò de alli à Atlixco, que son cinco Leguas, y metiòse en la Pelea, sin Armas; pero era tan valiente, y animoso, que sin ellas començò à destroçar Enemigos, y de los que matò, y rindiò, se adornò de Armas, y prosiguiò la Batalla, que fue mui reñida; y los Mexicanos se bolvieron sin ninguna ganancia; y Tultecatl, que se avia señalado mucho en ella; bolviò à Huexozinco con vn Captivo, al qual desollaron, y vistiendose el pellejo, bolviò à pelear con èl. Fue tanto lo que campeò, en defensa de los Suios, que luego lo aclamaron por Señor, y lo contaron por vno de los del Govierno. Y al segundo Año, que governaba su Republica, muchos de los Ministros de los Templos andaban por la Ciudad, con atrevimiento, y desverguença, haciendo muchas maldades, quitando la ropa à las Mugeres, que se bañaban, y sacando de las Casas el Maìz, y las Gallinas, y haciendo otras cosas semejantes; por lo qual andaban los del Pueblo mui disgustados; pero como eran Ministros de los Templos, no se atrevian à hacerles mal ninguno. Tultecatl, que viò el daño, y no veìa la enmienda, quiso castigarlo, y pusolo en egecucion; pero resistieron los Ministros, y pusieronse en Arma contra los de la Republica; y aunque eran muchos mas los Ciudadanos, que se amotinaron contra ellos, no valieron para resistirles; porque vn Sacerdote Maior, que Capitaneaba à los otros (à cuio cargo estaba vn Emboltorio de su Dios Camaxtle, que tenian por mui gran Reliquia) hiço ciertos Hechiços, mezclados con algunas palabras del Demonio, con que hiço salir fuego de vna Calabaça, que ellos llaman Tecomatl, donde avia otras cosas de supersticion, y fue contra los Contrarios, y començò à quemarlos, ordenado asi por el Demonio: de que los Señores, y Capitanes, que hacian la Guerra contra sus Ministros, se atemoriçaron, y pasaron de esta parte del bolcan muchos de ellos, de los quales llegaron à Amaquemecan, à la presencia de Cacama, Señor de el Pueblo Ayauhtzin Tlapixqui, y Quauhtliztac; y Atlalmanalco vino Tultecal Quachayatl, y Elotlaxcal, donde era Señor de toda aquella Provincia Itzcahuatzin; y dando raçon todos de su venida, y de lo que les avia acaecido, fueron recibidos con cautela de estos dos Señores, y dieron luego aviso de el Caso al Rei Ahuitzol, el qual, por pagarse de la que le hicieron en Atlixco, los mandò matar, y llevar à enterrar sus Cuerpos à su Pueblo de Huexotçinco. Esta Justicia se hiço con acuerdo, y parecer de los dos Reies de Tetzcuco, y Tlacupa, que como eran de vn poder en las Guerras, eran asimismo de vn parecer en la Justicia.

En tiempo de este Rei Ahuitzotl, fueron tantas las Aguas, que lloviò vn Año, que creciò la Laguna Mexicana, en grande exceso, y cubriò todo el suelo de las Calçadas, y se caieron muchas Casas de la Ciudad, y los Moradores de ella estaban subidos en Tablas, y Maderos, y el Rei, que tambien tenia parte en este Anegamiento, andaba mui congojado, por no desamparar su Ciudad; y embiò à pedir à los Reies de Tetzcuco, y Tlacupa, le favoreciesen, como à Hermano, y Compañero: los quales, como Aliados, y Amigos, vinieron al socorro, y juntando mucha Gente de sus Reinos, hicieron traer Madera, y Piedra, y hicieron el Albarrada Vieja, que divide la Laguna Salobre, de la Dulce, que fue de Piedra, y Cespedes, y Estacas, mui espesas, y hondas, con que por entonces defendieron, que las Olas de las Aguas, abatiesen en las Casas, y las derribasen. A este Anegamiento, le sobrevino luego, vna grande hambre, porque por las muchas Aguas pasadas, no pudieron coger mucho Pan, lo qual les pareciò, que lo avia anunciado vn Eclipse de Sol, que huvo. Despues de estas calamidades, y desgracias, fue continuando la Guerra, contra los que se le resistian, y la hiço à los Izquixuchitecas, y los venciò; luego à los Amaxtecas. Metiòse la Tierra adentro, àcia Guatemala: Llegò à Tecuantepec, y rindiò, y sujetò aquella Provincia, y sus Exercitos, pasaron à Guatemala (trecientas leguas de esta Ciudad) cuio Capitan, fue Tliltototl, y hiço cosas maravillosas, en esta Jornada, y bolviò con mucha pujança, y poder.

CAP. LXVII. De como Ahuitzotl hiço traer el Agua de Coyohuacan (llamada Acuecuexatl) con que se anegò la Ciudad de Mexico: Y de la Muerte, que diò al Señor de aquel Pueblo, porque le replicò, y contradijo esta traìda: y de su muerte.

COMO yà los Mexicanos, se veìan Señores, de la maior Parte de este Nuevo Mundo, yà no se contentaban con las cosas ordinarias, que desde sus principios avian tenido, y vsado; antes, haciendose antojadiços de otras, procuraban traerlas à la Ciudad: y asi fue, que no contentos con el Agua, que bebian de Chapultepec, pidieron al Rei, que les hiciese traer la de Huitçilopuchco, que nace dos leguas de ella, de la qual, se servian, entonces, los de Cuyohuacan; para lo qual, embiò à llamar al Principal de aquella Ciudad, llamado Tçutçumatçin, que era Famosisimo Hechicero, y aviendole propuesto el intento, respondiò, que le suplicaba, no tratase de traerla à la Ciudad, porque no era permaneciente, y que muchas veces faltaba: demàs, de que otras era tanta, y tanto lo que crecia, que era posible anegar la Ciudad, si participase alguna vez, de sus Avenidas, y Crecientes, y que el caso era de consideracion, que lo mirase. Pareciòle al Rei, que todas estas raçones, eran escusas, para no hacer lo que le mandaba, y aunque se lo bolviò a mandar con Imperio Tçutçumatçin, le replicò; y enojado el Rei, le hechò de su presencia: Otro Dia, embiò por èl, y entendido por el Hechicero, à lo que venian aquellos Ministros de el Rei, les mandò entrar, y pusose en forma de vna grandisima, y terrible Aguila, de cuia vista espantados, se bolvieron sin prenderle. Fueron luego otros, y viendolo en figura de Tigre, lo dejaron, y huieron; y enojado el Rei, embiò otros Terceros, à los quales, se les mostrò en forma de vna Sierpe horrible, y espantosa, de que huieron espantados de su vista. Airòse el Rei, de estos embustes, y embiò à amenaçar à los del Pueblo, que si no se lo llevaban, los asolaria, y pasaria à todos à cuchillo. Ellos, forçados de el Mandamiento de el Rei, lo llevaron, y le mandò dar Garrote, que era Muerte de Señor.

Muerto Tçutçumatçin, mandò Ahuitçotl, abrir vn Caño, y trageron el Agua, con grandes Ceremonias, y supersticiones, iendo vnos Sacerdotes, incensando à la orilla de el Caño; otros, sacrificando Codornices, y vntando con su sangre, las paredes de la Çanja, ò Atargea; otros, tañendo Caracoles, y haciendo musica al Agua, llevando vno de los Ministros de Chalchiuhtlatonac (Diosa del Agua) vestidas sus ropas, fingiendo ser ella, la que la llevaba; y todos iban saludando al Agua, y dandola la bienvenida. De esta manera llegò el Agua à Mexico; pero mui

pc-

poco despues; se arrepintieron; porque luego començò à crecer, y à henchir la Laguna, y estuvieron à pique de anegar la Ciudad (como el otro avia dicho) y viendo los Mexicanos su daño, levantaron el suelo de sus Casas; pero no bastò el remedio, porque como el Agua no duerme, ni suspende jamas su curso natural, iba creciendo à mui gran priesa, y con mui gran pujança, y llegò à termino, que ya no avia Calles en la Ciudad, por donde pudiesen andar por Tierra; y todos se servian de Canoas, ò Barquillas, en que andaban por el Agua. Estaba el Rei Ahuitzotl, vn Dia, recogido en vn Aposento bajo, dentro de lo mas secreto de su Casa, y entrò repentinamente, por la puerta, vn golpe de Agua, que lo asombrò; y pensando que se anegaba, quiso salir con priesa. Era la puerta baja, por lo qual sucediò, que sin advertirlo, se diò vn golpe en el Celebro, de que estuvo mui malo; y de aqui le procediò vna enfermedad, de que vino à morir, à los tres Años siguientes. Con esta turbacion, que las Aguas le causaban, bien arrepentido de averlas traìdo à la Ciudad, y no hallando remedio, quiso favorecerse de el Rei Neçahualpilli (que era mui ingenioso) y embiòle à suplicar, se doliese de El, y de su Ciudad, y de sus Pobres Mexicanos, y que le pedia, diese alguna traça, como atajar el Agua, que le anegaba. Neçahualpilli, que era mañoso, para qualquier cosa de dificultad, vino en Persona, con muchos de sus Oficiales, y fueron al Lugar de las Aguas, y con grandes industrias de el Rei, se cerraron los Ojos, y Manantiales, y cesò la avenida, que anegaba à Mexico. No sè como Acosta, tratando la Vida de este Rei, no trata de Neçahualpilli, que fue el que hiço, lo que queda dicho: si ya no es, que como no tratò mas, que de Mexicanos, le pareciò superfluo tratar de otra cosa.

Despues de este Anegamiento, y enjutas las Aguas, diò Ahuitzotl, en fortificar mas los Edificios de la Ciudad, (porque era mui gran Republicano) y para esto descubriò la Cantera de la Piedra Liviana, que llaman Teçontli (que parece, que Dios la puso alli, para el remedio de los Edificios, de este suelo, que como tan aguanoso, tiene necesidad de Piedra tan Liviana, y aun con ella es menester Dios, y aiuda) Para el sacar de esta Piedra, se hiço llamamiento de toda la Comarça; y asi fue mucha la que se sacò, en mui breve tiempo; y lo primero que hiço, fue terraplenar el suelo de el Patio, del Templo, de Huitzilopuchtli, y levantarlo de Piedra, y Cal, que fue Obra grandiosa. Luego reparò sus Casas, y Palacios; y de aqui tomaron motivo todos los Pueblos de la Laguna, y aun los de la Tierra-Firme, de hacer de Piedra, lo mas de sus Casas: y asi se renovaron todos los Edificios, y se Ennobleciò de ellos, esta Ciudad, y todas sus Convecinas. Fueron los tres Reies, despues de todo esto, sobre la Provincia de Tlacuilollan, y trageron mil y docientos Cautivos, que sacrificaron à los Demonios. Rebelaronse los de la Provincia de Huexotla (en la Huaxteca) y saltearon à los Maiordomos, y Oficiales, que traìan los Tributos Reales à Mexico, y à Tetzcuco, y se avian alçado con ellos: fueron contra ellos, y tuvieron gran dificultad en allanar esta Gente; pero al fin los vencieron, y castigaron à los Culpados, y se bolvieron à sus Casas Victoriosos. Otras Guerras, hiço este Rei, contra los Xaltepecas, y otras Gentes, con que ensanchò sus Reinos, y engrandeciò su Nombre, y quedò mui Poderoso, y yà reconocido, quasi en toda Nueva-España; y quando avia de goçar de sus Victorias, vino la muerte, à mostrarse (como siempre) vencedora. Adoleciò gravemente, de achaque del golpe, que se diò en el Celebro, quando salia huiendo de el Agua, en el Anegamiento, que huvo tres Años antes en esta Ciudad. Y no valiendole remedios Humanos, muriò à los diez y ocho Años de su Imperio, dejando sus Gentes lastimadas, con la perdida de tan gran Señor, y Rei.

CAP. LXVIII. De la Eleccion, y Nombramiento de el Gran Emperador Motecuhçuma, Segundo de este Nombre, en este Imperio Mexicano.



MOTECUHÇUMA (aquel Grande Emperador Mexicano, en cuio Tiempo entraron, en estas sus Tierras, Nuestros Españoles) fue Hijo de el Rei Axayacatl, y Sobrino de

de los Reies Tiçoc ; y Ahuitzotl sus Antecesores. Y muerto este dicho Rei Ahuitzotl, trataron los Mexicanos, de poner en su lugar otro, que imitando sus hechos, le pareciese en la Grandeça, y Valentìa; y para esto, aviendolo tratado, y conferido entre sì, pusieron todos los Ojos, en Motecuhçuma. Era este Excelentisimo Varon, de suio, mui Grave, y mui Reposado, y por maravilla, se le oìa hablar, y quando hablaba en el Supremo Consejo (de el qual, èl era) ponia admiracion su aviso, y consideracion; por lo qual, aun antes de ser Rei, era temido, y respetado. Estaba de ordinario, recogido en vna grande Sala (ò Calpul) que tenia para sì señalada, en el Gran Templo de Huitzilopuchtli, donde decian, que le comunicaba mucho su Idolo, hablando diversas veces con èl; y asi presumia de Gran Religion, y Devocion. Con estas partes, y con ser nobilisimo, y de grande animo, fue su Eleccion mui facil, y breve, como en Persona, en quien todos tenian puestos los ojos, para tal Oficio. Dicen, que quando muriò Ahuitzotl, estaba en la Provincia Matlaltçinca, que es en el Valle de Tolucan, nueve leguas de esta Ciudad, y que sabida su muerte, se vino à ella, à hallarse en la Eleccion, como vno de los Electores. Otros dicen, que no se hallò en ella, porque era Sacerdote, y que estaba en el Templo, y lo vno, y lo otro, es creìble; y no le llamarian à ella, por aver puesto los ojos en èl, y ser cierto aver de salir Electo. Hicieron la Eleccion, todos en èl, sin discrepar en los Votos. Hecha esta Eleccion, dieron aviso de ella, al Rei Neçahualpilli, de Tetzcuco, que estaba casado, con Primas Hermanas de Motecuhçuma, y al Rei Totoquihuatçin de Tlacupa, los quales, vinieron luego à hallarse à su Coronacion, y Nombramiento. Dicen, que quando lo supo Motecuhçuma, se fue al Templo, à esconder à aquella Pieça, y Sala, donde acostumbraba; ora fuese por consideracion de el negocio tan arduo, que era regir tanta Gente, como el Imperio Mexicano tenia à cargo; ora fuese, por hipocresia, y muestra, que no estimaba el Imperio, que le avian dado, aunque serà posible, que fuese por dar à entender, que mas estimaba la quietud de aquella Vida, que la inquieta, en que de nuevo le ponian. Sease lo vno, ò lo otro, à èl le hallaron, en el Templo, y ai quien afirme; que estaba barriendo en èl, y que le quitaron la Escoba de las manos. Aqui, finalmente, le hallaron, y dandole el Recaudo, de el Senado, le llevaron con el Acompañamiento, y Regocijo posible, à su Consistorio, y Sala: Venia con tanta gravedad, que decian todos, le venia mui bien su Nombre de Motecuhçuma (que quiere decir, Hombre Severo, ò Sañudo) y quando entrò, hicieronle gran reverencia los Electores, y dandole noticia de su Eleccion, llevaronle de alli, al Brasero de los Dioses, à incensar, y luego à ofrecer sus Sacrificios, sacandose Sangre de las Orejas, Molledos y Espinillas, como era costumbre (como en otro lugar decimos) y cumplidas todas sus Ceremonias, y sentado en su Trono, oiò las Oraciones, que todos le hicieron, que segun se vsaba, eran con elegancia, gracia, y artificio. La primera hiço Neçahualpilli, Rei de Tetzcuco, que por ser mui Sabio, y gran Retorico, y averse conservado la memoria de su Oracion, por ser mui eloquente, la pondrè aqui, para que vean, quan mal hablan, de estos Indios, los que los tienen, por Bestias, y se disuadan, de tan conocido, y pertinaz error: La qual dice asi.

La gran ventura, que ha alcançado todo este Reino (Nobilisimo Señor) en aver merecido tenerte à ti, por Cabeça de todo èl; bien se deja entender, por la facilidad, y concordia de tu Eleccion, y por el alegria tan general, que todos por ella muestran: Tienen, cierto, mui gran raçon; porque està yà el Imperio Mexicano, tan grande, y tan dilatado, que para regir vn Mundo, como este, y llevar carga de tanto peso, no se requiere menos Fortaleça, y brio, que el de tu firme, y animoso Coraçon, ni menos reposo, saber, y Prudencia, que la tuia. Claramente veo yo, que el Omnipotente Dios, ama esta Ciudad, pues la ha dado luz, para escoger lo que le convenìa; por què quien duda, que vn Principe, que antes de Reinar avia investigado los nueve dobleces de el Cielo, aora obligandole el cargo de el Reino, con tan vivo sentido, no alcançarà las cosas de la Tierra para acudir à su Gente? Quien duda, que el grande esfuerço, que has siempre, valerosamente, mostrado, en casos de importancia, no te aia de sobrar aora, donde tanto es menester? Quien pensarà, que en tanto valor, aia de faltar

tar remedio al Huerfano, y à la Viuda? Quien no se persuadirà, que el Imperio Mexicano, aia ya llegado à la cumbre de la Autoridad, pues te comunicò el Señor de lo Criado tanta, que en solo verte, la pones à quien te mira? Alegrate, O Tierra dichosa! que te ha dado el Criador vn Principe, que te serà Columna firme, en que estrives; serà Padre, y Amparo, de que te socorras; serà mas que Hermano, en la Piedad, y Misericordia, para con los suios. Tienes, por cierto, Rei, que no tomarà ocasion, con el Estado, para regalarse, y estarse tendido en el Lecho, ocupado en vicios, y pasatiempos; antes al mejor sueño, le sobresaltarà el Coraçon, y le dejarà desvelado el cuidado, que de ti ha de tener. El mas sabroso bocado de su comida, no sentirà, suspenso en imaginar en tu bien. Dime, pues, Reino dichoso, si tengo raçon, en decir, que te regocijes, y alientes, con tal Rei? Y tu, O Generosisimo Mancebo, y mui Poderoso Señor, tèn confiança, y buen animo, que pues el Señor de todo lo Criado, te ha dado este Oficio, tambien te darà su esfuerço para tenerle; y el que en todo el tiempo pasado, ha sido tan liberal contigo, puedes bien confiar, que no te negarà sus maiores Dones, pues te ha puesto en maior estado, de el qual goçes, por muchos Años, y buenos.

Estuvo el Rei Motecuhçuma, mui atento à este Raçonamiento, el qual acabado, dicen, que se enterneciò, de suerte, que acometiendo à responder, por tres veces, no pudo, vencido de lagrimas (que muchas veces, el proprio gusto, suele bien derramar, guisando vn modo de devocion, salida de su proprio contentamiento, con muestras de grande humildad) pero al fin, reportandose, dijo brevemente: Harto ciego estuviera yo (buen Rei, y Hermano mio) sino viera, y entendiera, que las cosas que me has dicho, han sido puro favor, que me has querido hacer, pues aviendo tantos Hombres, tan Nobles, y Generosos en este Reino, hecharon mano para èl, de el menos suficiente, que soi yo; y es cierto, que siento tan pocas prendas en mi, para negocio tan arduo, que no sè, que hacerme, sino acudir al Señor de lo Criado, que me favorezca, y pedir à todos, que se lo supliquen, por mi. Dichas estas palabras, se tornò à enternecer, y llorar, y con esto, siguieron otros, dandole el Parabien de su Oficio, y con grande aplauso de todos, lo llevaron à su Casa, donde se le hicieron muchas, y mui grandes Fiestas.

CAP. LXIX. De lo que hiço Motecuhçuma, luego al principio de su Reinado, en que mostrò el Valor, que tenia.

ERA costumbre de estos Reies Indios, luego al principio de su Eleccion, hacer alguna salida de su Corte, contra los Enemigos de sus Reinos, ora fuesen Rebelados, ora otros, que no los huviesen reconocido, ni tributado. Y à esta saçon, que Motecuhçuma fue puesto en la Silla de Mexico, estaban los de Atlixco declarados por Enemigos (porque como Gente belicosa, que era, no queria acudir de gana, à servir à Mexico.) Saliò luego à esta Empresa Motecuhçuma, y llevò consigo, la Flor de la Caballeria del Reino, y entre los mas de cuenta fueron, Cuitlahuatzin, Matlatzincatzin, Pinahuitzin, y Çeçepaticatzin, sus Hermanos, Hijos de el Rei Axayacatl (y el Primero de estos, que es Cuitlahuatzin, fue el que eligieron los Mexicanos, despues de su muerte, en las Guerras de Fernando Cortès.) Fueron tambien en esta Jornada, dos Sobrinos suios, Hijos de Tiçoc su Hermano, llamados, Ymactlacuiyatzin, y Tepehuatzin. En esta Guerra se mostrò el Rei, mui Valeroso, haciendo haçañas mui dignas de su Persona; y estos Principes, sus Hermanos, y Sobrinos, dieron asimismo muestras de mui Valerosos Capitanes, y Soldados, y trageron Cautivos, presos por sus manos, que es la maior honra, que de la Guerra traìan los Indios de aquellos tiempos; pero quedaron muertos en esta, Huitzilihuitzin, Xalmich, y Quatacihuatl, que eran grandes Guerreros, y Capitanes, y con ellos murieron otros algunos. Bolviò Motecuhçuma con Victoria, y mui gran presa, con que hiço las Fiestas de su Coronacion.

Buelto Motecuhçuma de esta Guerra, vino mui otro de lo que fue, porque à las que antes avia ido, avia sido como Soldado, ò Capitan Particu-

lar, y asi hacia lo que los demàs, que no llevaban poder absoluto; pero como en esta, se reconociò, Señor Superior, y Supremo, començò luego à mostrar las grandeças de su Coraçon, y el Pecho levantado de su presuncion: y el que tales muestras de humildad, y ternura, diò en su Eleccion, viendose ya Rei, començò à descubrir sus pensamientos altivos: y lo primero, que mandò, fue, que ningun Plebeio, sirviese en su Casa, ni tuviese Oficio Real, como hasta alli, sus Antepasados, lo avian usado; en los quales, reprehendiò mucho, averse servido de algunos de bajo linage, y quiso, que todos los Señores, y Gente Ilustre, estuviese en su Palacio, y exercitase los Oficios de su Casa, y Corte. A esto le contradijo vn Hombre Anciano, de grande Autoridad, Aio suio, que lo avia criado, diciendole, que mirase, que aquello tenia mucho inconveniente; porque era enagenar, y apartar de sì, todo el Vulgo, y Gente Plebeia, y que no osarian, ni aun mirarle à la Cara, viendose asi desechados. Replicò Moteculhçuma, que aquello era lo que èl queria, y que no avia de consentir, que anduviesen mezclados, Plebeios, y Nobles, como hasta alli, y que el servicio, que hacian, era qual ellos eran, con que ninguna reputacion ganaban los Reies. Finalmente, se resolviò de modo, que embiò à mandar à su Consejo, que quitasen luego, todos los Asientos, y Oficios, que tenian los Plebeios en su Casa, y en su Corte, y los diesen à Caballeros; y asi se hiço.

Avia vn Gran Capitan, en los Exercitos Mexicanos, à quien los Reies debian buenos servicios, llamado Tlilxuchitl, y como Moteculhçuma se preciaba de Gran Señor, y mui Provido en su Govierno, premiò sus trabajos, con hacerle Señor del Pueblo de Tlachauco, con que Tlilxuchitl, quedò mui agradecido, y recompensado, y Moteculhçuma, con fama de mui reconocido, y agradecido Rei. Y luego al segundo Año de su Reinado, huvo vn Eclipse del Sol, de que temieron mucho estos Mexicanos; porque como no alcançaban, ser cosa natural, creìan que era algun anuncio de cosas venideras; y aunque es asi, con todo, sucediò luego tras èl, la muerte de Huitçilatçin, Señor de Huitçilopuchco, dos Leguas de esta Ciudad; y este mismo Año, segundo de su Imperio; embiò sus Embajadores, con vn buen Presente, à la Provincia de Tlachquiauhco, à Malinal, Señor de aquella Provincia. Los quales, entrando en su Palacio, le digeron. Moteculhçuma, nuestro Señor, y tu Pariente, nos embia à ti, diciendo, que el Rei Ahuitzotl su Tio, le dejo dicho, como en tus Jardines tienes vn Arbol, llamado Tlapalizquixochitl, de lindas, y olorosas Flores, el qual deseò tener en sus Huertas, y por muchas cosas, en que andaba divertido, no se acordò de embiartelo à pedir; pero que èl (Codicioso de la mucha fama de aquel Arbol) te ruega, como à Pariente, y Amigo, que se lo dès, y que te lo pagarà, en todo aquello, que quisieres. Oiò Malinal la Embajada, y en lugar de dar buenas palabras (ya que no quiso dar el Arbol, que con tanto comedimiento, embiaba à pedir vn tan Poderoso Rei) dijo à los Mensageros: què decis vosotros, que parece que traeis perdido el seso? Quien es este Moteculhçuma, que decis, por cuios Mensageros venis à mi Corte? Por ventura Moteculhçuma Ilhuicamina, ya no es muerto muchos Años ha, al qual han sucedido en el Reino Mexicano, otros muchos Reies? Quien es este Moteculhçuma, que nombrais? Y si es asi, que ai alguno aora, y es Rei de Mexico; id, y decidle, que le tengo por Enemigo, y que no quiero darle mis Flores, y que advierta, que el bolcan, que humea, tengo por mis Linderos, y Terminos. Esto dijo, como si digera, decidle, que si es Rei, Yo tambien lo soi, y que tengo Vasallos, tantos, que puedo con ellos hacerle Guerra, y que no me asombra su Nombre. Aqui se me viene à la memoria, lo que à Nabal Carmelo le sucediò con David, que embiandole el Comedido Rei, à decir, con algunos de sus Soldados, que le pedia, y rogaba, le favoreciese, en aquella grande necesidad, que pasaba con sus Compañeros, embiandole alguna cosa de refresco, de las muchas, que en su Casa le sobraban; no solo no le acudiò con nada; pero despreciando su Persona, dijo: Quien es David, ese Hijo de Isaì? Por ventura, quitarme he Yo de la Boca el Pan, para darselo à El, y à sus Fugitivos Soldados? Andad, decidle, que no quiero; pero lo que resultò de esta respuesta, fue, ponerse en Arma, David, contra èl. De esta

mas

manera sucede en esta ocasion, que despachados los Mensageros de Motecuhçuma, con este recaudo, lo representaron al Rei, con la crudeça, que se les diò: de lo qual enojado Motecuhçuma, hiço Gente, y embiòla contra èl, y lo venciò, y matò, y se hiço Señor, no solo de las Flores; pero de los Pueblos de Malinal, y de camino, venciò à las Gentes de Achiotlan, con que vinieron Victoriosos, y con grande presa de Captivos.

No se olvidaba Motecuhçuma, de las cosas de su falsa Religion, aunque andaba mui ocupado en las de el Govierno, y acudia à lo vno, y à lo otro, con mucha puntualidad: y asi, levantò Casas al Demonio, en algunas partes, que le pareciò ser convenientes, y puso la Piedra de los Sacrificios, en lugar mas alto, que estaba, y hiço vn solemnisimo Sacrificio, en vn Templo, que estaba en Çonmolli. Y este mismo Año, que era principio de el Tercero de su Reinado, se desavinieron los Tlaxcaltecas, y Huexotçincas (que no fue cosa nueva entre ellos, porque mui de atràs, se hacian Guerra, por mui livianas cosas, aunque la presente fue, quererse meter los Unos, en las Tierras de los Otros) y como los Huexotçincas eran menos, que los Tlaxcaltecas, vinieron à Mexico, y Tetzcuco, à pedir Socorro, el qual les dieron los Reies, y fueron contra ellos, aiudados de los Mexicanos, y aunque no los vencieron, los hecharon de sus Tierras, y cesaron las contiendas; y para que mejor se entiendan estas cosas, pondrè aqui el origen de sus Guerras, no siguiendo la puntualidad de el tiempo, ni de los Años, porque entre ellos andan tambien confusos; pero las esenciales, y de mas cuenta, fueron en los de el Reinado de Motecuhçuma, desde luego, que començò à Reinar, y asi se dicen algunas en este Año.



CAP. LXX. De el Origen, y Principio, que tuvieron las Guerras de los Mexicanos, con los de la Provincia de Tlaxcallan.



HALLAMOS decimos en el Libro de las Poblaciones, como estos Tlaxcaltecas, poblaron mucha parte de las Tierras Maritimas, y apartadas de estas sus Comarcas, y por esta causa, salian à tratar, y à contratar con ellos, de donde traìan Oro, Cacao, Cera, Algodon, Ropa, Miel, y Pluma rica, asi de Papagaios, como de otras Aves, que por aquellas partes se criaban, y otras cosas de riqueça, que ellos mucho estimaban: por lo qual vino à ser este Reino, ò Provincia de Tlaxcalla, de las maiores, y de mas estimacion, de las que por entonces avia en esta Tierra; y como siempre es odiosa la honra, y buena fortuna, para aquel que la desea, y no la alcança, tuvieron embidia de la prosperidad de Tlaxcalla, todas sus Convecinas, como fueron Cholullan, Huexotçinco, Quauhquechollan, Itçucan, Tecalpan, Tepeiacac, Tecamachalco, y otras, que por alli avia, cuios Moradores, siempre avian hecho amistad à los de aquella Republica; pero la sediciosa ambicion, que no duerme en los Coraçones de los Ambiciosos, pudo tanto en estas Gentes, que faltando en el amor, que les tenian, lo convirtieron en odios, y enemistades, haciendose con los Mexicanos, para descomponerlos; porque como hemos visto, en el largo discurso de su Historia, aviendose aliado los Aculhuas, y Mexicanos, y entre ellos huviese avido tanta amistad, y concordia, pudo, con esto, ir en crecimiento su Imperio, y Señorio. Y no contentandose con lo que era suio proprio, pretendieron hacerse Señores de los Otros. Esto començò en Itzcohuatl, y fue prosiguiendo en Motecuhçuma Ilhuicamina, y luego en Axayacatl, Tiçoc, y Ahuitzotl, los quales fueron formando Exercitos mui quantiosos, con que fueron Conquistando, y Ganando muchas Tierras, y Provincias, y su-

jetandolas à ſu Señorìo ; porque con las muchas Gentes, que juntaban, atemoriçaban toda la Tierra; y asì, vnas Provincias ſe les ofrecian de Paz, y otras à fuerça de Guerra; y de esta manera rindieron la maior parte de este Nuevo Mundo; y como los Tlaxcaltecas viesen la prosperidad, y pujança de estos Mexicanos Culhuas, y recelasen, poder venir sobre ellos, lo que veìan en sus Vecinos, trataron entre sì, de ponerse en Arma, contra su mala intencion, viendo el poderìo tan grande, que se avia levantado en Mexico; y porque no les entrasen por ninguna parte, determinaron de guardar, y conservar sus Tierras (sin pretender las agenas, ni codiciarlas) mostrando Paz con todos, como siempre la avian tenido.

Mas aunque estaban con estos recatos, y prevenciones, y vsaban de este aviso, de querer tener Paz con todos, no les valiò, para que movidos de embidia los Huexotçincas, y Cholultecas, y otras Provincias, sujetas à los Tenuhcas Mexicanos, no procurasen, con astucias, y mañas, impedir la Contratacion de los Tlaxcaltecas, por todas las partes, que pudieron, haciendoles recoger en sus Tierras, y para mas incitar à los Tenuhcas, y moverlos à ira, hicieron falsas, y siniestras informaciones contra ellos; diciendoles, como los Tlaxcaltecas, se iban apoderando de muchas Provincias, de las que ellos avian ganado, y tenian por suias, asì por amistad, como por contratos, especialmente, las Provincias de Cuetlaxtla, Tuztelan, Cempohuallan, Cohuatçacualco, Tabasco, y Campech, y con ellas, otras muchas, y Lugares Maritimos, que estos les avisaban, por la obligacion, que les tenian, que mirasen por sì, y lo mas, que convenia en ello. Lo qual, entendido por los Tenuhcas, y persuadiendose, à que podia ser asì (por tener, como tenian à los Tlaxcaltecas, por Belicosos) viendolos Señores de lo mas poblado de la Tierra, y que à su imitacion, querian hacer otro tanto, pareciendoles, que el mando no permite igual: para remediar vn tan grande estorvo, y impedimento, procuraron de apoderarse de toda la Totonacapan, y de las Provincias de los Tohueios, Xalapanecas, Nauhtecas, Mexcaltçincas, y otras muchas, que caen, àcia la Costa, y Mar del Norte; que son muchas; solo, à fin de impedir la entrada, que podian hacer estos Tlaxcaltecas, en ellas, estorvandoles las Contrataciones, y Grangerias, que tenian en todas estas Tierras. Y porque no pasasen adelante, procuraron de necesitarlos de muchas riqueças, como en efecto lo hicieron. Y como los de Tlaxcalla viesen, que de todo punto se declaraba la enemistad contra ellos, de parte de los Tenuhcas Mexicanos, trataron de defender su partido, por la via mejor, que pudiesen, aunque como era maior el poder de los Mexicanos, que el suio, procuraron de venirse poco à poco, recogiendo à sus Tierras, perdiendo la Libertad, que tenian de las Contrataciones; y puestos en esta Controversia, consultaron de embiar sus Embajadores à los Principes Mexicanos, pidiendoles, les hiciesen merced de darles la raçon, por què los trataban tan mal, y se movian à haçerles Guerra, no aviendoles dado ocasion, para ello, ni de que sus Gentes fuesen maltratadas de los suios, estorvandoles sus Contrataciones, quitandoles sus Mercaderias, y haciendoles otros muchos males, y desafueros.

A esto respondieron los Tenuhcas, que el gran Señor de Mexico, era Señor Universal de todo el Mundo, y que todos los nacidos eran sus Vasallos, y que como à suios los avia de reducir à sì, para que le reconociesen por Señor; y que los que no le quisiesen reconocer por tal, dandole la Obediencia por bien, que los avia de destruir, y asolarles las Ciudades, hasta los Cimientos, y Poblarlas de otras Gentes: por tanto, que procurasen de tenerle por Señor, y sujetarsele, pagandole tributo, y pecho, como las otras Provincias lo hacian; y que si por bien no quisiesen hacerlo, irìa sobre ellos, y los destruirìa. A esto, respondieron los Embajadores, diciendo: Señores mui Poderosos, Tlaxcalla no os debe Vasallage, ni desde que sus Moradores salieron de las siete Cuevas, jamàs reconocieron, con tributo, ni pecho, à ningun Rei, ni Principe del Mundo, porque siempre han conservado su libertad; y como no acostumbrados à esto, no querràn obedecer al Rei de Mexico, y antes moriràn, que tal cosa, como esa, consientan; y entendemos de su Animo invencible, que eso, que les pedìs, querràn pediros à

Vosotros, y sobre ello derramaràn mas Sangre, que derramaron en la Guerra, de Poyauhtlan, quando la tuvieron con vuestros Antepasados, los nuestros; y asi nos bolvemos con la respuesta, que nos aveis dado, à dàr raçon de vuestro intento. De esta manera, y con este recado, bolvieron à Tlaxcallàn estos Embajadores, y oìda por el Senado la ambiciosa respuesta, se admiraron, y de alli en adelante, vivieron sobre aviso, para resistir qualquiera adversidad de fortuna, que les viniese.

Aviendo, pues, los Mexicanos sujetado la maior parte de este Nuevo Mundo, y no teniendo que ganar desde la Mar de el Sur, à la de el Norte, y todo lo tuviesen por suio, procurò su Rei venir contra Tlaxcalla, para rendirla, y sujetarla, como à los demàs, que le reconocian: y yà que no pudieron con alhagos, y engaños à los principios, començaron à acometerlos por todas partes, con Esquadrones formados, y tanta bateria les dieron, que los vinieron à acorralar dentro de pocos Años en sus proprias Tierras, y Provincia, donde los tuvieron cercados mas de sesenta Años, necesitandolos de todo lo que humanamente los pudieron necesitar; porque no tenian Algodon, con que vestirse, ni Oro, ni Plata, con que adornarse, ni Pluma ninguna, con que engalanarse, ni Cacao para beber, ni Sal para comer; de todo esto (como decimos) carecieron por tiempo de mas de sesenta Años, y quedaron de este Cerco tan habituados à no comer Sal, que hasta mui pocos Años ha, no la sabian comer, ni se les daba nada por ella, ni aun los Hijos que se criaron luego que entraron los Españoles en la Tierra, no la comian, aunque yà con la muchedumbre, y abundancia que de ella ai, y por vèr que los otros la comen, la usan ellos.

Bolviendo à nuestro proposito, digo: que puestos en este Cerco tenian siempre, y mui de ordinario, crueles Guerras con los Mexicanos, acometidos de todas partes; y como estos Mexicanos no tuviesen otros tan continuos, y tan conocidos Enemigos, y tan Vecinos, muchos de los que querian huir de su tirania, venian à favorecerse à esta Provincia, que estaba como en Frontera, para hacer Guerra al Mexicano, y de esta manera se vinieron los Xaltocamecas, algunos Otomies, y Chalcas, donde fueron acomodados, y recibidos por Moradores de ella, dandoles Tierras en que viviesen, con cargo, que los avian de reconocer por Señores, pagandoles tributo, y terrazgo: demàs, de que avian de estar mui à la continua, en Arma para defender sus Tierras, porque los Mexicanos no les entrasen por alguna de ellas, y esto guardaron siempre, sin quebrantar la palabra, que de ello dieron, hasta que vino Cortès, y los quitò de litigios.

Con este continuo cuidado, que los Tlaxcaltecas tenian de guardar sus Tierras, nunca se las entraron los Mexicanos, aunque muchas veces lo pretendieron: y muchas veces sucedia en los reencuentros, que tenian, quedar Ricos de despojos; porque de otra manera, ni alcançaban Oro, ni Plata, ni otra cosa que fuese de riqueça. Tambien sucedia, que algunas veces se confederaban, y tenian treguas, por algunas causas, que se les ofrecian, como entre nosotros, y otras Naciones de el Mundo acontece: y de aqui resultaba, aver algo mas de lo ordinario; y esto que se dice de estos Tlaxcaltecas, decimos tambien de los Huexotzincas, y otras Provincias, entre sì, con los Mexicanos; pero eran mui faciles en desavenirse: y por esto bolvian à enemistarse, y ser unos contra otros. Esto digo, porque en lo que dejo dicho atràs, parecerà, que en algunas cosas de estas, puede aver contradicion; pero podràla escusar el que la pensare, con aver oìdo lo dicho. Y en estas ocasiones (que solian durar por alguna temporada) los Señores Mexicanos, y Tetzcucanos embiaban à los Nobles de la Republica, grandes Presentes, y Dadivas de Oro, Ropa, Cacao, Sal, y otras cosas, de las que en aquellos tiempos usaban; y esto era con mucho recato, y sin que la Gente Plebeia lo supiese, ni entendiese: y se saludaban secretamente, guardandose el decoro, que se debian, los unos à los otros; mas con todos estos trabajos, jamàs se dejaba de governar la Republica, con la Rectitud de costumbres, que tenian, guardando inviolablemente el Culto de sus falsos Dioses, y preciandose de no reconocer à ningun Rei Mexicano, por Señor, teniendose por Señores de su Republica ellos; y de esta manera se conservaron, hasta que entrò en el Imperio Motecuhçuma, el Segundo, de este Nombre.

CAP. LXXI. De como el Rei Motecuhçuma, al segundo Año de su Reinado, hiço mover Guerra contra los de Tlaxcalla, y lo que sucediò.



YA quando Motecuhçuma avia vn Año, que Reinaba, se hallaban los Mexicanos, casi Señores de toda la Monarquia de este Nuevo Mundo. Solo sentia su Rei, no verse reconocido de los de la Provincia de Tlaxcalla (que en comparacion de lo que tenia por suio, y à su Obediencia, no era de ducientas partes vna) y sentido de que solos estos tuviesen libertad, y viendo su gran Poder, hechò Vando, que todos los sujetos à Mexico, saliesen en cierto dia señalado, à dàr Combate à los de Tlaxcalla, cercandoles la Provincia por todas partes; pareciendole, que con este tan gran Poder serian vencidos, y asolados, ò se darian à partido, viendose tan oprimidos, y apretados. Eran en esta saçon, los que Governaban esta Republica, quatro Hombres de grande Autoridad, y mui Guerreros. El de la Cabecera de Ocotelolco, se llamaba Taxixcatzin, el de Tiçatla, Xicotencatl, y el de Quiahuiztlan, Teohuayyacatzin, y el de Tepeticpac, Tlehuexolotzin. Estos tenian todo el Govierno de esta Republica (como en otra parte decimos) y de estos, pendian todos los demàs Señores, que avia en ella, no faltandoles en nada.

Oìdo el Vando de Motecuhçuma, que corriò mui apriesa por toda la Tierra de su Imperio, saliò luego al cumplimiento de èl, Tecayahuatzin, Señor de la Ciudad, y Provincia de Huexotzinco, y para hacer mejor su hecho, se confederò con los Cholultecas, que juntos los Unos, con los Otros, vinieron publicando Guerra, à Fuego, y Sangre. Tambien se quisieron valer en esta ocasion de astucia, y maña, como de fuerças, y para esto intentaron de atraer à sì, y sobornar à los de el Pueblo de Hueyotlipan, sujetos de Tlaxcalla, que estaban puestos en Frontera de Mexicanos, y Tetzcucanos, y à todos los Otomies; que asimismo estaban por Guarnicion de sus Terminos: de lo qual, los Señores de Tlaxcalla, tuvieron aviso dado, por ellos mismos, y por esto vivieron de alli adelante mui recatados, y casi no haciendo confiança de estas sus mismas Gentes; porque por alguna traicion, ò engaño no fuesen entrados, y destruidos; porque era grande el combate, que se hacia siempre à los de las Fronteras, y Guarniciones, con dadivas de Joias, Rodelas, Armas, y otras cosas de estimacion, de que ellos carecian; y lo que les pedian era, no que les fuesen favorables en la Pelea, si no que quando se huviese de dàr el Combate General por todas las partes de la Provincia, que los dejasen, y no Peleasen; y que si asi lo hiciesen, serian mui bien remunerados por los Principes Mexicano, Tetzcucano, y Tepaneca; y que aviendo vencido, y tomado el Reino de Tlaxcalla, serian libres de servidumbre, y Señores de muchas Tierras, y entrarian à la parte, en todo lo que se ganase. Oian siempre estos Fronteros todas estas raçones, y promesas; pero jamàs consintieron en desamparar à sus Amigos Antiguos los Tlaxcaltecas, que de muchos Años atràs los tenian por Hermanos, y Confederados, con los quales se avian conservado, y à su amparo se avian defendido de otras Gentes, que les avian pretendido hacer Guerra, y destruirlos: y respondieron, que no solo no harian tan gran traicion, y aleve, pero que prometian de morir por su Patria, y Republica, y desde entonces, pusieron mucho mas cuidado en guardar sus Puestos, y Fronteras.

Viendo los Huexotzincas, y Chololtecas (que fueron los primeros, que llegaron à probar ventura en este Cerco) que no podian inclinar los Animos de los de las Fronteras, que eran las partes por donde con mas facilidad, y à menos riesgo podian entrarles, salieron de sus Ciudades, determinados de entrar por donde pudiesen, y entrando por Tierras de Tlaxcalla, iban haciendo grandes daños, fuerças, y robos, y llegaron à vn Lugar, que està vna Legua de la Ciudad de Tlaxcalla, llamado Xiloxuchitla, donde hicieron grandes tiranìas, y crueldades, en sus Moradores, y otras Gentes, que por alli hallaron descuidados; y aqui saliò vn Valiente Capitan, llamado

Tiçatlacatzin; con alguna Gente à favorecer à eſtos, que con deſcuido los avian cogido, y aunque Peleò valientemente con ellos, no pudo reſiſtirſe por mucho tiempo; porque era con grande exceſo, maior el numero de la Gente de los Enemigos, y aſi lo mataron, aviendo vengado ſu muerte mui Varonilmente. La muerte de eſte Capitan, fue mui ſentida, porque era vno de los mas Principales Hombres de la Cabecera de Ocotelolco; pero aunque muriò eſte Caballero en eſta Batalla, parece que venciò, porque con ſu llegada à aquel pueſto, detuvo à los Enemigos, que no paſaſen adelante, los quales viendo, que yà avian ſido ſentidos, ſe bolvieron atràs, retraiendoſe à ſus Tierras. Eſta Guerra hecha tan ſin fruto, en eſta Provincia, fue principio de las otras muchas, que entre sì tuvieron eſtas dos Provincias, en los Años ſiguientes, haſta la venida, y entrada de los Eſpañoles, que fue por tiempo de mas de diez y ſiete años. Otros vinieron contra ellos por otras partes; pero fue mui infructuoſa ſu venida; porque como yà eſtaban apercibidos, y ellos mui fortificados en ſu Sitio, no hicieron nada.

De eſte mal principio, que los Huexotzincas tuvieron en eſta Batalla dicha, ſe eſcaldaron tanto los Tlaxcaltecas, que yà no ſolo los aguardaban en ſus Caſas para recibirlos de Guerra, ſino que ſaliendo de ellas, les corrian las Tierras, y talaban los Sembrados, y los ponian en mui grande aprieto: y fue tanta la pujança de los Tlazcaltecas, que en poco tiempo los arrinconaron en vn Sitio mui abreviado, y corto; en eſpecial vna vez, que los acometieron por la parte alta de la Sierra Nevada, donde los tuvieron mui apretados, y à Rieſgo grande de perderſe, por lo qual embiaron ſus Menſageros con grande prieſa à eſta Ciudad de Mexico, al Gran Señor Motecuhçuma diciendole el peligro en que eſtaban, y la neceſidad grande, que tenian de ſu Favor, y Socorro. El Rei Motecuhçuma, que oiò el Menſage, hiço juntar mucha Gente, que fueſe en ſu aiuda, y embiò con ellos à vn Hijo ſuio, llamado Tlacahuepantzin, por Capitan General, y bien entendieron los Huexotzincas, que en llevar tan gran Socorro, y favor de tan Gran Rei, acabarian con ſus Enemigos, y aſi ſe partieron mui contentos, y los Mexicanos fueron al Cerco, que los Tlaxcaltecas les tenian hecho. Hicieron ſu entrada, por la parte de Tetela (que es la otra parte de el Bolcan, àcia la de el Mediodia) y Muchimilco, y bajaron à Quauhquecholan, donde les acudieron todos los de Itzucan, y Chietla, como Vaſallos de Mexico. Tuvieron noticia los de Tlaxcalla de eſta llegada, y ſalieronles al encuentro, antes que paſaſen adelante, ni llegaſen à ſus Tierras, porque no les hicieſen en ellas algun daño, y pudieron hacer eſta ſalida mui facilmente, porque como los Huexotzincas eſtaban ſubidos en la Sierra, avian dejado los llanos deſocupados, por donde pudieron tener paſo ſeguro los de Tlaxcalla, para ir à detener los que les venian de Socorro: y aſi entraron mui à ſu ſalvo, y ſin eſtorvo, por Tlecaxtitlan, Acapetlahuacan, y Atlixco, antes que los Huexotzincas, y Mexicanos ſe deſembolvieſen; y dieron ſobre ellos con tanto impetu, y ira, que como los cogieron deſapercibidos, hicieron cruel Eſtrago en ellos, tanto, que desbaratados todos, y muertos muchos, ſe retiraron huiendo; y en eſte acometimiento, muriò Tlacahuepantzin, Hijo del Rei Motecuhçuma, que era ſu Capitan General. Siguieron los Tlaxcaltecas el Alcance, y hicieron vn mui grande deſpojo de todo lo que llevaban, porque con la prieſa del huir, dejaban atràs el Bagage, y Riqueças. Con eſta Victoria ſe bolvieron a ſu Tierra, mui alegres, y Honrados, con la qual puſieron tan grande eſpanto, en toda la Tierra, que lo ſupo, que yà los tenian por invencibles.

Como de eſta ſalida tuvieron los Tlaxcaltecas, tan buen ſuceſo, bolvieron contra los Cercados, y aunque por ſer Valientes, y eſtàr bien Pertrechados, no los pudieron ofender, les talaron los Panes, y con eſte daño, paſaron à ſus Tierras; de la qual les ſobrevino à los Huexotzincas, y Cholultecas tan grande hambre, que perecian, y para valerſe en ella, y ſocorrerla, ſe vinieron muchos de ellos à las Provincias Aculhuas, y Mexicanas, donde con licencia de ſus Reies, eſtuvieron todo el tiempo de ſu neceſidad, en el interin, que en ella ſe les proveìa de Remedio. Eſtas Guerras, que aqui hicieron eſtas Familias, ſe pueden llamar Civiles, porque Tlaxcaltecas, Huexotzincas, y Chololtecas, eran todos vnos, Parientes, y Amigos, y aunque quando

tratamos de Huexotzincas, contra Tlaxcaltecas, no nombramos con ellos à los Chololtecas: hase de entender, que ambas Familias se juntaban, como confederadas, y juramentadas contra ellos; pero no mostraban mucha Valentia los Cholultecas, porque eran mas Mercaderes, y Lapidarios, que Soldados, aunque acudian à ellos, como confederados con los Huexotzincas.

CAP. LXXII. De lo que el Rei Motecuhçuma hiço, quando supo la muerte de su Hijo Tlacahuepantzin, en la Guerra, contra los de Tlaxcalla.

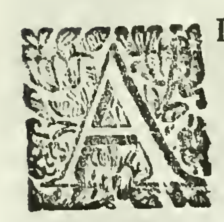


EL Suceso pasado de la huida de los Mexicanos, muerte de su Capitan General Tlacahuepantzin, y Victoria de los Tlaxcaltecas, llegò à oìdos de Motecuhçuma, el qual apesarado del hecho, y enojado contra los que le avian muerto el Hijo, determinò de destruir, y asolar de todo punto la Provincia de Tlaxcalla; para lo qual llamò à Consejo de Guerra, y en èl hablò mui sentidamente con los suios, y entre otras muchas Raçones que les dijo, fueron las de mas cuenta estas: Determinado estoi de que todo el Poder Mexicano, vaia contra los Tlaxcaltecas; porque nos tienen grandemente ofendidos, y enojados con los atrevimientos tan grandes, que han tenido; y yà que hasta aora los han dejado de destruir nuestros Antepasados, por tenerlos enjaulados, como Codornices, para hacer Sacrificio de ellos, y para que el Exercicio Militar de la Guerra no se olvidase, y porque tuviesen, en que exercitarse los Hijos de los Señores Mexicanos, empero aora, que han muerto à Tlacahuepantzin mi Hijo, con atroz atrevimiento, es mi voluntad de destruir à Tlaxcalla, y asolarla, porque no conviene que aia mas de vna sola voluntad, vn solo mando, y vn absoluto Poder, y estando Tlaxcalla por Conquistar, no me tengo por Señor Universal de el Mundo. Esto oìdo por el Senado, Votaron todos, que asi se hiciese. Luego salieron Mensageros por todas partes, que fueron diciendo estas cosas por las Provincias, y Reinos, sujetos, y confederados de los Mexicanos; y al dia señalado, vinieron sobre Tlaxcalla, tantos que parece numero increible. Cercaron la Provincia por todas partes, poniendose por las partes del Norte los Çacatecas, y Tuçapanecas, y los de Tetellan Iztacmixtitecas, y los Tzauhtecas; luego seguian en contorno por las del Sur, los de Tepeaca, los Quecholtecas, y Tecamachalcas, Tecalpanecas, y Totomihuas: luego seguian Chololtecas, Huexotzincas, Tetzcucanos, Aculhuas, Tenuhcas, Mexicanos, y otros muchos de otras Familias, y fueron tantos, que ciñeron toda la Comarca de la Provincia, haciendo vn circulo redondo para cogerlos enmedio, y destruir las Guarniciones, y Presidios, con animo de entrarles en la Ciudad, y pasarlos à todos, à Fuego, y Sangre.

De este repentino hecho, estaban ignorantes los Señores Cabeceras de Tlaxcalla, porque aunque tenian siempre aviso de las cosas, de esto no lo supieron; y estaban en su Ciudad descuidados; pero como toda la Provincia à la redonda estaba Pertrechada, y Fortificada con Presidios, y Tercios de Gente mui Valerosa, no era mucho el daño que podian temer, porque confiaban de sus Otomies, mas que de su mismo Valor, y fuerças: Pues como estas Guarniciones, que por toda la redonda avia, se vieron cercados, hicieron su acostumbrada seña, y salieron à ellos con animo de morir, y à que los matasen, y juntamente fueron à dàr aviso à la Señorìa del Gentìo grande, que los tenia cercados. Començaron la Guerra, y aunque fue mui prolija, y reñida, huvieron de bolver las espaldas, los que venian en favor de los Mexicanos; porque como avia de todas Familias, asi tambien eran pocas, las Fuerças, y las de los contrarios Tlaxaltecas, vnas, y mui aventajadas, y en breve tiempo los desbarataron, y quando llegaron los de la Ciudad al Socorro, yà estaba hecha la Batalla. Luego fue la Nueva de lo hecho, y como las Fronteras avian peleado valerosisimamente, y que los avian puesto en huìda, y muchos de ellos seguido el alcance. Bueltos los Exercitos Mexicanos de esta vez con este despacho, entraron los Vencedores en Tlaxcalla con la Presa, y Despojos, que avian

ganado, que dicen fue vna mui grande suma de Riqueças; y en recompensa de tan haçañoso Hecho, casaron muchos Señores sus Hijas con los Capitanes Otomies, que eran Fronteros, en pago de agradecimiento, y armaron Caballeros à muchos de ellos, para que fuesen tenidos, y estimados en la Republica, por Personas Nobles, y Calificadas en ella. Hicieronse en esta Ciudad mui solemnes, y regocijadas Fiestas, por esta tan grande, y feliz Victoria; y sobre todo, pusieron grandisimo cuidado, de alli en adelante, de reforçar su Ciudad, rehacer sus Fuertes, y renovar sus Fosas, haciendo en ella otros muchos reparos; porque si Motecuhçuma rebolviese sobre ellos, no les hallase desapercibidos, y los destruiese, y avasallase.

CAP. LXXIII. De vna grande Hambre, que huvo en tiempo de este Rei Motecuhçuma, y de lo que hiço, para favorecer à sus Gentes.



AL quarto Año del Reinado de este Poderoso, y desgraciado Rei, huvo vna mui grade Hambre en toda la Tierra, Convencina à esta Ciudad, en muchas Leguas à la redonda, que yà parecia que los Cielos començaban à annunciarle la carestìa de ventura, que avia de tener en los Años siguientes, y fue grandisima la seca de este Año, y tanto abrasaba el Sol, que parecia que se abrasaba la Tierra, y por esto creciò el siguiente tanto la Hambre, que no teniendo los Mexicanos, ni toda su Comarca, que comer, se apartaban à Tierras mui lejos, y estrañas, à comprarlo; y llegò à estremo, que aviendo gastado todo quanto tenian estas cuitadas Gentes en los Bastimentos, que les faltaban, llegò à punto de vender las Madres à sus Hijos, por precios bien cortos, y limitados; lo vno, por remediarse à sì, y lo otro, por no verlos perecer à ellos. Y aunque Motecuhçuma, viendo la grande Hambre, que los Suios pasaban, avia dado mucha parte de las Semillas de sus Troges, para socorro de ellos; pero viendo la grandisima necesidad, que avia, y que yà no les quedaba esperança Humana de remedio, mandò, que las Troges se abriesen, y que fuesen dando de ellas à todos, por iguales partes, entrando El à la particion con ellos: y viendo, que aun no bastaba, les diò licencia, para que cada qual se fuese à la Tierra, que le pareciese, à socorrer su necesidad, y à vivir en ella, sino quisiese bolver hasta pasada la Hambre. Dicen, que con la licencia de su Rei, y necesidad, que pasaban, salieron muchos de por aqui, y murieron de ellos gran parte en los Caminos, y otros se salvaron, y muchos se quedaron despues por allà, pasada la Hambre.

Es mui proprio de Principes Generosos, mostrar largueça, y liberalidad con sus Vasallos, quando los vèn en aprieto, y necesidad, en especial de Hambre; porque con esta franqueça se hacen Señores queridos, y mui dueños de los Coraçones de sus Gentes, porque la liberalidad ata las manos, no solo à los Amigos, para estàr firmes en la amistad, sino tambien à los Enemigos, para olvidar injurias, como en otras partes hemos dicho. Y es mui notorio à todos los que saben, y entienden algo de aquel Valeroso Griego Cimon, del qual dice Plutarco, que fue tan liberal, que mandò à sus Labradores quitar los cercados, y vallados de los Sembrados, y Sementeras, para que se aprovechasen los Peregrinos, y Forasteros, del Pan, que quisiesen, para satisfacer la Hambre, que tuviesen; y no solo los Peregrinos, sino tambien todos los que en la Ciudad la padeciesen. De aquel Consejo de Joseph, que diò al Rei Faraon de Egipto, redundò tener Trigo, y Semillas en todo su Reino, para remedio de la Hambre, que sobrevino despues de los siete Años de abundancia, que antecedieron à esotros siete esteriles, que pasaron; pero aunque huvo Pan, vendiòse caro, porque al principio lo compraban à peso de Plata, y despues que faltò el dinero, à trueque de los Ganados, que tenian, y quando yà no avia cosas, con que comutarlo, se dieron todos por Particulares Terrazgueros del Rei; de manera, que si huvo Pan, fueles mui caro, y lo compraron con sus Haciendas, y libertad; pero en esta ocasion hace Motecuhçuma mui desinteresadamente, porque no obliga à los Moradores de su Ciudad à ninguna paga, sino que libre,

Plutarcò in Vita Cimoni.

Gen. 41.

bre, y francamente abre sus Troges, y Graneros, y comunica à sus Vasallos las Semillas, que en ellos estaban encerradas, para que con este favor socorriesen sus Vidas, y El quedase mas amado, y querido de los Suios: que si bien se mira esta liberalidad (y mas en tiempo de hambre) hace à los Hombres gloriosos, y que su Fama dure por todos los Siglos, y Edades del Mundo. De Pelopidas, Ateniense, dicen los que engrandecen sus Hechos, que era tan liberal, que siendo Rico, y mui prospero en los bienes, que avia heredado de sus Padres, començò luego en su mocedad à mostrarse mui franco con todos, y que con los Pobres, y necesitados partia el Pan, que tenia; y dicen, que decia, que el Hombre avia de ser Señor de su Hacienda, y no Esclavo de ella; à cuio proposito dijo discretamente Aristoteles, que mucha parte de los Hombres, ò no vsan de sus Riqueças, por ser viles, y apocados, ò yà que las tengan, las gastan mal, y sin cordura; y aunque este segundo es vicio, no es tan afrentoso, como el primero; porque el roto, y desvaratado, y mal distribuidor de su Hacienda (aunque parece digno de nota, por ser desperdiciado, como lo fue el Hijo Prodigo.) Al fin, serà posible, que en aquella distribucion indiferente, que hace, dè algo, que sea de merecimiento, socorriendo algun Pobre, y necesitado, y haciendo alguna otra obra buena; pero el escaso, y miserable, como guarda tanto, falta en las cosas forçosas de la Honra, y aun en las de la obligacion de la Caridad, como parece en el Rico Avariento, que ni aun las migajas, que se desperdiciaban en su Mesa, queria dar al Pobre Laçaro; y estos tales, ni son para Reies, ni aun para Hombres, sino para Sapos: que dicen de ellos los Naturales, que aun de Tierra no se hartan, por ser de tan vil, y baja naturaleça, que les parece, que aun la Tierra les ha de faltar, con ser Elemento tan grande, y tan comun à todos. No se dice esto de aquel Invictisimo Cesar, de gloriosa, y Santa Memoria, Carlos V. nuestro Señor, sino que estando vna vez yà para sentarse à la Mesa, en cierta Guerra, que hacia, y siendo tiempo de hambre, y que la padecia el Exercito, entraron dos de los Soldados, y tomaron dos Panes, que estaban puestos en ella, y mirando al Emperador vno de sus Capitanes; què con èl comia, para vèr, què sentimiento mostraba, El que lo advirtio, le dijo: Dejaalos, llevense el Pan, que para mi no ha de faltar, y ellos lo hambrean; y si en mi no hallan socorro, menos le tendràn de el Enemigo. Sentencia digna de tan Valeroso, y Christiano Capitan. Pasòse este tiempo de tanta hambre, y bolvieron los Mexicanos à goçar de mucho Pan, y quedò Motecuhçuma con Nombre de mui Padre de sus Hijos.

Aristotel.

Luc. 16.

En este mismo tiempo, que corriò la hambre, dejo de humear el Bolcan, y estuvo veinte Dias, sin hacer demonstracion de humo ninguno, y lo notaron estas Gentes, pronosticando en esto, que aunque faltaban los mantenimientos, en la Tierra, avia de venir Año, que cogiesen mucho Pan, como sucediò, aunque tambien pudo ser anuncio, de que el Humo Infernal de la Idolatrìa, que tan en su punto estaba, en esta Ciudad, y Reinos por aquellos tiempos, avia de faltar, y el Demonio avia de ser hechado de este su tan reconocido Reino, à las penas, y tormentos Infernales, como despues sucediò con la entrada del Evangelio, que con tanta gloria de èl se predicò en toda esta Nueva España, aunque con inmensos trabajos de sus Evangelicos Ministros.

Reformados yà estos Indios de la hambre pasada, hiço Guerra su Rei à los de Quauhnelhuatlan; para cuia Jornada dio Armas, y Ropas nuevas, de diversas colores, à los Capitanes, y Soldados, y lo estrenaron todo en aquesta Guerra, y los muchos Captivos, que trageron de ella, fueron sacrificados en la Estrena, y Dedicacion del Templo de la Diosa Chicomecohuatl, por otro Nombre Çenteutl, que se acabò en este Año, cuias Fiestas fueron de grandisima celebracion, por ser la Abogada de los Panes (como en otra parte decimos) y estàr ellos con la memoria fresca de la hambre pasada, y temerosos de otra, que les sobreviniese.



CAP.

CAP. LXXIV. De cosas, en que el Emperador Motecuhçuma mostrò su Grandeça, y se dicen algunas Costumbres suias.



SIEMPRE la libertad, que no conoce Superior, buela tanto, que no parando en medios moderados, se encumbra en lo mas alto, que sus fuerças pueden. Esta altiva condicion mostrò el arrogante Motecuhçuma con las Gentes de sus Reinos; y vino à hacerse respetar tanto, que yà casi no parecia Hombre en la reverencia, que le hacian, sino vn Dios adorado; porque ningun Plebeio le avia de mirar à la Cara; y si lo hacia, moria por ello. Quando entraban en su Palacio Real, todos avian de ir descalços, y los que iban à negociar con èl, avian de entrar vestidos con Mantas groseras; y si eran Grandes Señores, ò en tiempo de frio, sobre las Mantas buenas, que llevaban, ponian vna Pobre, y mui gruesa, encima, con que las cubrian (porque no se avian de mostrar Grandes en su presencia) y quando le hablaban, era con mucha sumision, y humildad, los Ojos mui bajos al suelo, sin levantarlos para mirarle; y si El respondia, era en voz mui baja, que apenas parecia que movia los Labios, y esto era pocas veces, porque las mas veces tenia junto à Sì vna Persona, que respondiese, de los continuos de su Camara, que eran à manera de Secretarios; y esto fue Costumbre, no solo de este Gran Rei Motecuhçuma, sino de otros Reies tambien. Y dice el P. Fr. Toribio Motolinia, que viò vsar esto en los principios, no solo en los que se preciaban de Reies, sino à otros Señores de Particulares Provincias (que lo avrian tomado de ellos, para estimarse, y engrandecerse con los Suios) y quando oìan toda la raçon, no respondian, sinò haa, que quiere decir, si, ò bien està; y esto, que apenas se oìa. Esta Costumbre de no dàr respuesta los Reies, por Sì mismos, sino por segunda Persona, dice Justino, que començò en los Babilonios, ò Asirios, despues que Reinò en ellos Nino; por averse encerrado, y ocultado de los Hombres, y metido en la compañia de las Mugeres; el qual, para los negocios, que se ofrecian en sus Reinos, los despachaba por terceras Personas; y de esto, que entonces fue vicio, quedò despues por autoridad, y de esta vsaban estos Indios.

Just. Lib. 1.

Quando salia de su Palacio, no iba en sus pies, sino en Andas, levantado en Hombros de Señores, y si avia de bajarse de ellas, le ponian vna Alfombra rica, donde pisase: acompañabanle muchos Señores, y Principales del Reino, y toda la Gente, que estaba en las Calles, ò Caminos, le hacian profunda reverencia, y acatamiento, humillandosele, sin levantar los Ojos para mirarle, y estaban, hasta que pasaba, de aquella manera, mui caìdos sobre sus Rostros: tenianle grande reverencia, y temor todos, asi Nobles, como Plebeios, porque era mui severo, y cruel en castigar à los que faltaban en sus mandatos. Jamàs se vestia vn Vestido dos veces, ni comia, ni bebia en vna Basija, ò Plato, mas de vna vez, porque todo avia de ser siempre nuevo; y de lo que vna vez se avia servido, dabalo luego à sus Criados, que con estos continuos percances, andaban mui bien vestidos, y ricos.

Era, en estremo, amigo de que se guardasen sus Leies, y acaeciale, quando bolvia con Victoria de alguna Guerra, fingir, que iba à alguna Recreacion, y disfraçabase, para vèr, si por no pensar que estaba presente, se dejaba de hacer algo de la Fiesta, ò Recibimiento; y si en algo se excedia, ò faltaba, castigabalo, sin remedio. Para saber como hacian sus Oficios sus Ministros, tambien se disfraçaba muchas veces, y aun hechaba quien ofreciese Cohechos à sus Jueces, ò los provocase à cosa mal hecha; y en caiendo en algo de esto, eran luego sentenciados à muerte, y morian, sin reparo; no curaba que fuesen Señores, ni Deudos, ni proprios Hermanos suios, porque sin remision moria el que delinquia. Su trato con los Suios, era poco: raras veces se dejaba vèr, y estabase encerrado mucho tiempo, pensando en el Govierno de su Reino.

Asimismo tenia, para su recreacion, muchos Jardines, y Vergeles, y en ellos sus Casas, y Aposentos (como en otra parte decimos.) Tenia Peñoles,

cercados de Agua, y alli mucha Caça, Bosques, y Montañas cercadas: y de estas ai vna, en el Pueblo de San Pedro Atlixco, dos Leguas de la Villa de Carrion, y veinte de esta Ciudad, hecha en vnos grandes Pedregales, y mal Països, que cogen gran parte de aquellas Faldas del Bolcan (la qual he visto, y la vèn todos los que por alli pasan) que dicen era para recoger los Animales fieros, que por alli avia, y traìan de otras partes, y de aquel Lugar, se traìan à las Casas de esta Ciudad, donde los tenian recogidos. Tenia en todas estas partes, sus Aposentos, mui barridos, y limpios, aunque jamàs huviese de entrar en ellos, porque de Gente de Servicio, era como el maior Señor de el Mundo. Tenia grandisimo cuidado, de que estuviesen barridas, y limpias las Calles, y Calçadas de esta Gran Ciudad, y era en tanto estremo, que àpenas se veìa cosa sucia en ellas (bien al contrario de como las tenemos aora) y por donde quiera que avia de pasar este Gran Señor, era tan barrido, y el Suelo tan asentado, y liso, que aunque la planta de el pie fuera tan delicada como la de la mano, no se lastimara, ni recibiera lesion ninguna. Por consiguiente manera, hacia tener grandisima cuenta con la limpieça de los Templos, y asi estaban todos limpios, como si fueran Taças de Plata; y sus Casas, y Suelos, no solo estaban mui encaladas, y blancas, mas mui bruñidas, y lucidas; y quando en ellas heria el Sol, relumbraban, como Plata, y à cada Fiesta principal, que avia, se renovaban, y parecian hechas de nuevo.

Tenia por opinion, que la Gente ociosa, no podia hacer cosa buena, y que estaba dispuesta, para todo mal, y daño, por esto traìa à las Gentes de sus Reinos, mui ocupados: à los que eran para la Guerra, los traìa siempre en ella; à los que no, los hacia servir en las cosas de el Ministerio de la Republica; à vnos labrando las Tierras, para los Panes, y à otros, en otros ministerios, segun ocurrian las necesidades, en los Oficios, que avia. A los que por mui Pobres, ò Enfermos, no se podian ocupar en nada, hacia, que se ocupasen, en coger Piojos, y que esto tributasen, porque no les faltase en que entender. Del Emperador Commodo, de Roma, dice su Historia, que començò à plantar Viñas, y diò licencia à los Franceses, y à los Panonios, para tenerlas, y porque no anduviesen ociosos, y valdios los Caballeros, Militares, y Soldados, el tiempo, que no avia Guerras, los hacia ocupar en la Plantacion de las Viñas, y en cultivarlas, y que esto pasase por sus manos, y no por las de sus Criados; y con esto los tenia divertidos, y fuera de pensamientos ociosos, que siempre la semejante Gente, los encamina à cosas de descomposicion; pues esto era lo que este Prudente Indio hacia en su Republica, por escusar à los suios, de que cometiesen algun mal, por ocasion de andar ociosos, y Holgados.

Tenia en su Corte (de todas las Provincias, que avia Conquistado) Hombres Principales, repartidos en Casas proprias, que llamaban de Comunidad, para la asistencia de los de aquellas Provincias, donde venian à parar, con los Tributos, y otras cosas, que les eran pedidas, y avia Señores Asistentes, en ellas, y quando se ofrecia algo para aquella Provincia, eran llamados los Asistentes de ella, que residian en esta Corte, y tomando raçon de el caso, despachaban à sus Pueblos. De aqui debiò de quedar la costumbre, que aun hasta aora ha durado, de aver Casas de Comunidad en estas dos partes de Mexico, y Santiago, Tlatelulco, de muchos Pueblos de esta Governacion, donde vienen à parar, quando por algun Negocio vienen à esta Corte, y à traer sus Tributos, quando los traìan à ella, aunque ya se vsa esto mui poco, porque està remitido à otras Personas, y Justicias, por inconvenientes, que se han hallado.

Era providentisimo en saber gratificar los Servicios, que los Hombres Valerosos, y Valientes Capitanes avian hecho à la Republica; y asi, tenia dedicado el Pueblo de Culhuacan (que es en esta Laguna, dos Leguas de esta Ciudad, del qual, tantas veces hemos hecho memoria) para que en èl se recogiesen todos los Hombres Viejos, è impedidos, que se avian ocupado en Guerras, ò en su Servicio, ò que otras legitimas causas moviesen à ello, y tenia dado orden, de que alli los sirviessen, y regalasen, como à Gente estimada, y digna de todo Servicio (que no serìa pequeño gasto, este que con ellos se haria) aviso, por cierto digno, para los Reies, y Principes del Mundo, que se sirven de sus Vasallos, para las cosas

tas de su Honra; y Conservacion de su alta, y Soberana Mageltad; porque asi como aquellos ponen sus vidas à riesgo, y peligro de perderlas, por solo su Servicio, es bien, que lo reconozcan, y que si quando tuvieron fuerças para servirlos, lo hicieron, que quando yà les falta, y estàn imposibilitados, y totalmente impedidos, tengan refugio cierto en aquellos à quien sirvieron. Esta fue piadosisima providencia (segun escrive Plutarco) de los Atenienses, entre los quales avia Lei, que los que huviesen cegado, ò perdido los Ojos en la Guerra, fuesen servidos, y regalados en la Republica, como dignos de todo Servicio, por averse opuesto a los Enemigos en defensa de su Patria; pues es cierto, que Nuestro Motecuhçuma, nunca leiò esta Lei, en los Codigos, ò Anales Griegos; pero leiòlo en los Libros de la Buena Raçon, y como enseñado en ella, lo mandò, y executò.

Plutarcus in Vita Salonis.

CAP. LXXV. *De como Motecuhçuma hiço renovar el Caño de el Agua, en esta Ciudad de Mexico; y se dice las Guerras que tuvo, con los de las Provincias Mixtecas, acompañado de los Tetzcucanos, y Tepanecas.*

El quinto Año de el Imperio de este Gran Monarcha Motecuhçuma, continuando el reparo de su Republica, hiço sacar vn grande Caño, hecho de Atargea, para el Agua, que en ella se bebia; y fue esta Obra hecha, sobre la antigua, que otro su Antecesor avia hecho, añadiendo, y fortificando la Calçada, por donde venìa, que fue Obra, digna de Rei; con que la Ciudad quedò mui contenta, y bien abastecida de Agua. Pero tuvo vn mui grande açar, este Regocijo, porque luego, que llegò el Agua por el Caño Nuevo, caiò vn Raio, sobre el Templo de Çonmoli, que lo abrasò, sin poderse remediar; y como començò à arder, y à crecer el fuego, los que no sabian lo sucedido de el Raio, entendieron, que eran Enemigos, que avian entrado en la Ciudad, y que le avian puesto Fuego; con lo qual, todos se alborotaron, en especial, los de la parte de Tlatelulco, que como mas apartados, se persuadieron facilmente à esto; y alborotados, tomaron sus Armas, y vinieron aclamando Guerra: Motecuhçuma, que supo lo hecho (porque luego corriò la voz de el alboroto, y debiò de pensar, que era ruido hechiço de los Tlatelulcas, y que tomaban aquella ocasion, para hacer algun desatino, de que recibiò notable pena, y disgusto) reprehendiòles el hecho, y temiendo otro semejante, ò que no quisiesen hacerle Guerra, con la Mano poderosa, que tenian, de tener muchos, y mui Principales Oficios, en la Republica, como Deudos, y Parientes (que muchos de ellos lo eran suios) los privò, y despojò de ellos, y les mandò, que ni viniesen à la Ciudad, ni entrasen jamàs en su Palacio. No les valiò escusa ninguna à los Tlatelulcas entonces, porque siempre eran tenidos por sospechosos, desde la de Moquihuix; pero pasosele la colera al Rei à pocos Dias pasados, y bolviendo à su gracia, bolvieron tambien, otra vez, à sus Oficios.

En este mismo tiempo, huvo Conjuracion entre los Señores de las Provincias Mixtecas, y de toda aquella parte de Tecuantepec, donde estos Señores Mexicanos, tenian sus Presidios, y Guarniciones, y trataron entre sì, de matarlos, y bolverse à su antigua libertad, pareciendoles mucha sujecion, la que tenian, dando Parias, y Tributos à vn Rei, que en raçon de Hombre, no era mas que ellos, y que en Poder se le igualaban. Los mas bulliciosos, que en esto se mostraron, fueron Cetecpatl, Señor de Cohuaixtlahuacan, y Nahuixochitl, Señor de Tçoçolan, y con estos, todos los demàs de aquellos Reinos, y Provincias (como decimos) que eran muchos, y de muchisima Gente, y comprometieron todos los de esta Conjuracion en Nahuixochitl, Señor de Tçoçolan: Determinados en el hecho, traçaron la traicion en esta manera. Cetecpatl, Señor de Cohuaixtlahuacan, hiço vn Combite General, al qual combidò à muchos de sus Convecinos, para mas disimular, y entre ellos todas las Gentes, que eran de Presidio Mexicano, en Huaxyacac (que aora es de Españoles, y la llaman Huexaca, ò la Ciudad de Antequera) y otras partes, y les rogaron diciendo, que pues era en or-

den de mostrarles Amor, y Voluntad, fuesen con sus Mugeres, y Hijos, para que todos participasen de el Combite, y regalo. Fueron todos, con sus Mugeres, y Hijos (porque los que estaban de Presidio, en alguna parte de estas Indias, acostumbraban à llevarlas, para tenerlos los Reies mas seguros) los quales fueron regalados, y servidos, con grande abundancia de comida, y luego, se les diò à todos, Chicos, y Grandes Vestidos, y Mantas à su vsança (que en esta ocasion, no reparò en nada este Señor, con el intento malo, que tenia de averlos de despojar presto de todo ello) pasada la Fiesta, y deshecha la Compañia, partieron otro Dia, de Mañana, los Mexicanos, con sus Familias à sus Lugares, y Puestos; y en vno, que era barrancoso, y cerca de el Pueblo, estaba Nahuixochitl, Señor de Tçoçolan, con mucha Gente de Guerra, en Celada, aguardando al paso, que por alli era forçoso à todos, antes de divertirse, para sus Puestos particulares; y asi como llegaron à èl, salieron los de la Celada, y dieron repentinamente en ellos, y los mataron à todos, sin dejar ninguno con vida; porque como iban de Banquete, iban descuidados, y sin Armas. Tuvo aviso de esta traicion, otro Governador de Moteculıçuma, llamado Texacan, que estaba en vna Frontera, y embiò raçon de todo lo sucedido, à su Señor, y sintiendolo mucho, diò el mismo aviso, à los dos Reies, sus Confederados, y todos tres, hicieron Gente, que luego fue contra los Rebelados, aunque no los vencieron; porque demàs de ser muchos, los que se juntaron, para encontrarse con estos Exercitos, eran Malhechores, y se defendian, como los que sabian, que eran dignos de muerte, quando fuesen avidos à las manos; porque diferentemente pelea, el que sabe, que puede alcançar perdon, quando le vençan, que el que sabe, que ha de morir, aun despues de vencido; porque este con la certidumbre de su muerte, procura dejarla bien vengada. Bolvieronse los Mexicanos de esta vez, con solo averlos puesto en huìda, y ellos quedaron seguros, en sus Casas, y Puestos.

Bolvieron à hacer Gente los tres Reies, para concluir esta Guerra comencada; pero quando llegaron à los primeros Pueblos de aquella Provincia de Tçoçolan; no hallaron paso; por que yà todos los Tixtecas, estaban, mui à lo descubierto, puestos en Arma, y fueles forçoso, hacer vn rodeo mui grande, y de muchas Leguas, y llegaron à Huauhtlan, donde saliò Cuzcaquauhqui, Hermano de Cetecpatl, à confederarse con los Mexicanos, y dijo à Cuitlahuatçin (que devia de ser el Capitan General) yà Tatlatçincatçin, y Otros de el Consejo, todo lo que su Hermano, con los demàs Tixtecas, ordenaban contra los Mexicanos, para matarlos, y que èl, no era participante, en aquella intencion mala, que tenian. Agradecieronle el aviso los Mexicanos, y marcharon, àcia delante, y llegaron de Noche al puesto, donde los Mexicanos avian sido muertos, en el Arroio de Tçoçolan; y saliendo otro Dia, los Exercitos contrarios, travaron entre sì, vna mui cruda Batalla; pero siempre los Mexicanos, con reconocimiento de ventaja, hasta que yà de todo punto, desampararon el Pueblo los Tixtecas, y se encaramaron, en vn grande Cerro, que alli cerca tenian pertrechado. Fue esta Guerra, mui sin pensar de los Contrarios, porque no aguardaban tan presto à los Mexicanos, y asi avia ido el Señor de aquel Pueblo, à verse con el Señor de Tototepec, à apercibirlo, para la Guerra, y asi, sus Exercitos se descompusieron luego, con la falta de su Capitan.

Sabido lo hecho, por Nahuixochitl, Señor de esta Provincia, vino con priesa, con la Gente de Tototepec, que traìa de socorro, y juntos Estos con Otros, fueron al Lugar, donde los Mexicanos, tenian empeñolados, à los Tçoçoltecas, y representaronles la Batalla. Bolvieron sobre ellos los Mexicanos, y vencieronlos à todos, y prendieron, mui gran suma de ellos, y los pocos, que escaparon de esta mui reñida, y sangrienta Batalla, se fueron à sus Pueblos, con mas priesa, que trageron, temiendo la muerte, que sobre ellos iba; pero los que estaban de Presidio en Huaxyacac, salieron à ellos, y los corrieron, y los hicieron muchas molestias, y prendieron gran parte de estos, que avian quedado. Vencida esta Batalla, y entrados los Pueblos de esta Republica, sacaron todo el despojo, que pudieron, y à Cetecpatl, Señor de Cohuaixtlahuacan, prendieron, y con èl, à muchos de los

de

de las Provincias de Tototepec, Tecuantepec, y Yopitçinco, y vinieron à Mexico, con grandisima presa, y mui vfanos, con tan gran Victoria, y fue à tiempo, que se celebraba la Fiesta de Tlacaxipehualiztli (que quiere decir, Desuellamiento de Hombres) y en ella fueron todos muertos, y sacrificados. Reservòse Cetecpatl, Señor de Cohuaixtlahuacan, para otra ocasion, por raçon, de que los Reies querian informarse de èl, de el Estado de las cosas de aquellas Provincias, y descubriò muchas, y mui grandes traiciones, que èl, con los Otros, que quedaban, tenian ordenadas. Declarado todo lo que pasaba, fue muerto, y sacrificado à los Demonios; y por averse mostrado Fiel Cuzcaquauhqui, fue puesto en el Señorìo de su Hermano, y fue à Governarle, con el reconocimiento, que siempre les pidiò, el Mexicano; pero no con esto, se acabaron las Guerras, por entonces, porque quedaba vivo Nahuixochitl, que se les avia ido, por Pies, à los Mexicanos; pero bolviendo otra vez con Gente, lo vencieron, y prendieron, con otros muchos de los suios, y fue traido à Mexico, y sacrificado; y de esta vez, no levantaron mas Cabeça los Tçoçoltecas, y quedaron Tributarios perpetuos de los Mexicanos.

CAP. LXXVI. De otras Guerras, y Sucesos, y de vn Caso, entre Huexotzincas, y Chololtecas.



ESTE mismo Año, que estos Reies alcançaron Victoria, de las Provincias Mixtecas, tuvieron algunas diferencias, entre sì, los Huexotçincas, y Chololtecas, y llegaron à las manos, y los Huexotçincas los fueron retirando, hasta meterlos en su Pueblo, y les quemaron algunas Casas, y mataron alguna Gente; y recelosos los Malhechores, de que se avia de saber en Mexico, lo hecho, embiaronlo à decir à Motecuhçuma, con dos Caballeros, que eligieron para el caso. Los quales, quando llegaron à esta Corte, y estuvieron en la presencia de el Rei, no solo digeron, el acometimiento, que entre las dos Partes, avia avido, y la verdad de lo que avia pasado, sino que se demasiaron, en decir, que los Cholultecas, avian perecido, y los que avian quedado de ellos, se avian huìdo, y desamparado el Pueblo. Y como este era vno de los Lugares mas reverenciados, que en esta Tierra avia, y mui frequentado de los Reies, y Señores de esta Nueva-España, donde honraban al Dios Querçalcohuatl, tuvolo por grande açar, y llamando à los dos Reies de Tetzcuco, y Tlacupa, consultaron el caso, y saliò determinado, que fuesen Gentes suias à Chololla, y supiesen la verdad de lo acontecido, y si avian ofendido en algo à su Dios Querçalcohuatl (de que quedaban dudosos, y mui atemoriçados) y en el interin, que iban, detuvieron à los Mensageros Huexotzincas. Hiçose asi, y bolvieron con raçon verdadera, de lo que avia pasado (que es, como se ha dicho, y referido) Enojado de esta mentira el Rei, mandò aprestar las Gentes de los tres Reinos, y en Campo formado, los embiò à Huexotzinco, mandando à los Capitanes, que llevasen sus Mensageros, y los entregasen, y digesen el delito, que avian cometido, y que hiciesen, conforme viesen la ocasion. Supieron los Huexotzincas, como los Mexicanos, Aculhuas, y Tepanecas, iban à su Ciudad, de Guerra, y como Gente Belicosa, que era, salieronlos à recibir, al mismo Fuero, y sin aguardar raçones, los quisieron acometer, en vn Lugar, donde se avian Alojado, llamado Oyacatla. Los Mexicanos, que los vieron venir con esta determinacion, les dieron voces de Paz, y los detuvieron, y despues de averse quietado, y detenido, llegaron à ellos los Capitanes Generales de los tres Reies, y digeronles: el Señor, que està en medio de las Aguas, Motecuhçuma, y el Señor de Aculhuacan, que està, à las orillas de las Aguas, que riegan todas sus Riberas, Neçahualpilli, y el Señor de los Tepanecas, que Reina, sobre las vertientes de los Montes, nos embian, à que os digamos, que estos vuestros Mensageros, fueron à su presencia, à decir de vuestra parte, como aviais muerto, y desbaratado à los Cholultecas, y destruido su Ciudad (cosa, que aunque no la creieron) les puso en mui grande cuidado, por ser la Casa de nuestro Dios Querçalcohuatl, que

veais si fueron raçones vuestras, ò invenciones, y mentiras suias.

Bien entendian los Huexotzincas, que aquel recaudo, y pregunta con tanta Gente armada, era para destruirlos, si digeran ser raçones embiadas à decir del Senado, y asi digeron: No aviendo sido el hecho tanto como eso, cosa clara es, que fue mentira; y siendolo, no la avia de decir vna Republica tan grave, como la nuestra; pero con el castigo de los que nos han afrentado, labarèmos la sangre de nuestra inocencia: y llevandose à Tolimpanecatl, y à Tzoncuztli, que eran los Mensageros, que avian venido à Mexico, les cortaron las Narices, y las Orejas (que era el castigo del Traidor, ò Mentiroso) y bolvieronlos à los Capitanes, y les digeron: Veis aqui los que tragisteis, llevadlos à vuestros Señores, y decidles lo que hemos hecho, y quan sus Servidores somos. De esta manera pagaron estos Mensageros, y los Mexicanos se bolvieron, sin hacer Guerra; porque si aquello no hicieran los Huexotzincas, se la hicieran: y con esto quedaron satisfechos, y contentos los tres Reies.

Este mismo Año fueron contra los Itztecas, y les hicieron Guerra, y rindieron, y luego contra los Itzcuintepecas, y les sucedio lo mismo, asolando à fuego, y sangre estas Provincias; y debiò de ser por averles hecho demasiada resistencia; porque si la hacian, los cautivaban à todos, y à los que no podian, mataban, y no dejaban memoria de ellos. Bolvieron con esta grandisima Presa, y en la Fiesta, que hicieron el Año siguiente à la Estrena de vna grandisima Sala, que llamaban Tzumpantli, que era lugar donde tenian ensartadas, en grandes Hastas, las Cabeças de los Sacrificados (como en otra parte decimos) sacrificaron muchos, y los otros, que quedaron, murieron en el Cerro de Itztapalapa (que llaman Huixachtecatl) en la Dedicacion de la Casa, que llamaron Ayauhcalli, que fue mui sumptuosa, y de mucha veneracion, porque en aquel Cerro se sacaba el fuego nuevo, como en otra parte decimos.

Este mismo Año, sexto del Reinado de este Gran Rei Motecuhçuma, fueron los tres Reies contra Atlixco (que siempre la Gente de por alli era inquieta) y sentaron su Campo en Acatlan, y comencaron à combatirlos vn Dia, mui de mañana; donde se mostraron mui valerosos los de la Una, y la otra Parte, aunque de los Mexicanos fue el que mas luciò este Dia, Atlixcatzin, y murieron de los de mas cuenta Huitzilihuitzin, Ixtlilcuechahuatzin, Xihuitltemoctzin, Cecetzin, Tezcatzin, Tepolomitzin, Atlequitohuatzin, y Chimalquauhtzin, que eran de los mas Nobles, y mas Valientes Capitanes de los Exercitos Mexicanos; y bolvieronse, por entonces, con mas daño, que provecho, à dàr raçon à sus Reies, de su grande pèrdida. Fueron luego otros (si no fueron estos mismos) à Tecuhtepec, y los vencieron, y trageron mui grande Presa de Cautivos, y era á saçon, y coiuntura, que se renovaba el fuego, en el Cerro Huixachtecatl (que se hacia de cincuenta y dos en cincuenta y dos Años, por el Mes de Diciembre, como yà decimos en otro lugar) que le cupo à Motecuhçuma este sexto Año de su Reinado, y aqui fueron muchos los que murieron, y entre ellos fueron estos Tecuhtepecas; y luego huvo vn Eclipse del Sol: Todas señales de mal pronostico, para el desgraciado Rei; porque como tenian creìdo estos Indios, que solos cincuenta y dos Años les concedian los Dioses de vida; y que llegado el vltimo, era posible acabarse el Mundo, en cuia memoria hacian esta Ceremonia, de sacar fuego nuevo, como renovando el Pacto, que con el Demonio tenian hecho, para servirle de nuevo, otro tanto tiempo, yà que no se acababa en aquel; pudole ser anuncio malo, viendo, que en su tiempo le venia aquel açar; y si fuera esta concurrencia del Año de su fuego, trece Años despues, fuera mui cierto lo que de este Embuste sentian; porque fue el vltimo de su Reinado, y Vida, pues en èl la perdiò, y juntamente con ella caiò la Grandeça del Imperio Mexicano. Y averse eclipsado el Sol tantas veces en el discurso de ellos, bien le pudiera anunciar el Eclipse de su Magestad, y Grandeça, quedando obscurecido su Poder con la entrada de los Españoles, como la luz del Sol, con las causas naturales, que le estorvan, para no poder mostrarse por el tiempo que dura aquel estorvo; pero como no sabia lo por venir (aunque de esto, y de otras muchas cosas, que siempre fueron sucediendo, lo pudo recelar) pasaba el tiempo, y goçaba de su Imperio, queriendose hacer Señor de todos.

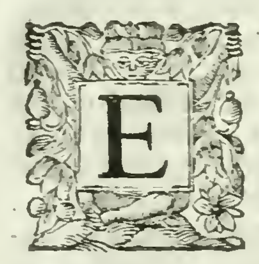
Pas

Pasòse esta solemnidad, que fue de las mas celebradas, que huvo en estos Reinos, porque yà el Poder Mexicano era mui grande, y la supersticiosa Religion, que seguian, mui sabida, y puesta en mui gran punto, y asi huvo ocasion de esmerarse en ella, y esta fue la vltima que hicieron, aunque ellos no lo entendieron asi, porque el Demonio, ò no lo alcançò à saber para decirselo, ò si yà lo barruntaba, por cosas, que pudieron darselo à entender, no se lo debiò de querer decir, por tener de ellos mas colecha, en los grandes, è inmensos Sacrificios, que de ordinario le hacian. Desembaraçado el Rei del cuidado de esta Festividad, fue luego el Año siguiente con los Reies, sus Aliados, contra los de Çollan, y Mictlan, dos Naciones mui llenas de Gente, pero no los huvieron à las manos; porque sabiendo su venida, se metieron la Tierra adentro, en la Sierra, y desampararon sus Casas, aunque no fue tan libremente, que no les prendiesen algunos, que, ò no pudieron seguirles, ò quisieron aguardarlos, y defenderles sus Casas. Y de buelta, fueron contra los de Quauhquecholla, y les Cautivaron tres mil y ducientos, y aqui hicieron Valerosos Hechos los Capitanes, Cuitlahuatzin (Hermano del Rei Motecuhçuma) y Mauhcaxacohitzin, y Ezhuahuacatl; y murieron en esta Guerra, otros cinco mui Esforçados Capitanes, y Señores, llamados Macuilmalinaltzin, Tlacateccatl, Quitzquaquatzin, Ilamaehuatzin, y Xochitlahuatzin: y bolvieron los Exercitos con Victoria, y los Cautivos fueron muertos en la Fiesta de Tlacaxipehualiztli (que se celebraba entonces) y en la estrena de el Templo de Çonmolli, que se acabò de Reedificar despues de la Quema del Raio, que lo avia consumido (como yà hemos visto.)

Al octavo Año de su Imperio, embiò sus Gentes contra los Huexotzincas, y no pudieron hacer mucho efecto, y solos Cautivaron sesenta (aunque por ser Huexotzincas, que eran mui Valientes, lo tuvieron à buena dicha) esta Guerra, les debieron de hacer por raçon de la que ellos hicieron à los Cholultecas (como hemos dicho) y aver quedado de ello amostaçados los Reies, por ser Lugar de su devocion: pero aunque la hicieron, no llevaron mas recado de ella, que lo dicho.

Este mismo Año, fueron los tres Exercitos, à la Provincia de Amatlan, contra sus Moradores; pero enmedio del Camino, les sobrevino vna Tempestad de Nieve mui grande, no siendo tiempo de ella, y vino con vn mui grande Uracàn de Vientos, y como estaban en Montañas, entre Bosques, y Arboledas mui espesas, hiço en ellos mui grande riça, porque del frio de la Nieve, murieron muchos, y otros de Arboles, que sobre ellos caieron, arrancados de la fuerça del Aire, y otros murieron con golpes de piedras, que se derrumbaron sobre ellos, caso inevitable, y que no lo pudieron remediar; y aunque los quedaron vivos pasaron adelante, y llegaron à Amatlan, como no eran los necesarios, en numero, para aquella Guerra, murieron los mas en ella, y los que bolvieron, fueron pocos, y muchos menos los Cautivos que trageron, de que no quedaron mui consolados los que los embiaron. En este mismo tiempo, apareciò en el Aire aquella Columna de Fuego, que nacia en la Parte de Oriente, y subia hasta la mitad del Cielo, y con la Luz de el Sol quando salia, se desaparecia, de la qual decimos en el Capitulo de los Pronosticos, en este mismo Libro, que causò grande turbacion à todas estas Gentes.

CAP. LXXVII. De como el Rei de Tetzcuco Neçahualpilli, se vido con Motecuhçuma, y las cosas que entre los dos pasaron, acerca de la señal, que apareciò en el Cielo, y como jugaron estos dos Reies à la Pelota, en comprobacion de la venida de otras Gentes.



EL Rei Neçahualpilli de Tetzcuco (como yà hemos dicho) era Hombre Sabio, y se preciaba de Astrologo, (como tambien lo hacen asi los que entre nosotros lo son) aunque los nuestros con mas acertamiento que los Indios: aunque esta Ciencia no es de infalible verdad, pues lo mas, ò lo mucho

cho de ello ès de cosas por venir, y que su cumplimiento està en la disposicion Divina; pero al fin, como cosa que por alguna manera se trasluce en las naturales, hacen alarde de ellas, y levantan sus figuras, como mas, y mejor les parece. Por esta raçon Neçahualpilli, que era Astrologo, en viendo alguna cosa particular, que saliese del termino comun de la Naturaleça, luego la notaba, y levantaba figura sobre ella; y como apareciò esta señal tan prodigiosa, y estraña, pusole en cuidado, y quitòle muchas veces el sueño de lo que podia ser. Pareciole cosa mui nueva, y que ni era señal de Hambre, ni de Frio, sino de otra cosa, que amenaçaba grande ruìna à los Reinos. Motecuhçuma, que tambien la avia visto, y de lo que pronosticaba, le cabia à èl la maior parte (pues era la perdida de su Reino) no siendo nada enseñado, en el curso de las Estrellas, y aspectos de los Cielos, andavo à tiento, por algunos dias, haciendo discursos propios, y comunicando Adivinos, aunque ni de sus raçones, ni de las de sus Magos se satisfacia, y como de Neçahualpilli tenia tanta satisfacion, le embiò à decir, que viniese à Mexico, ò que èl irìa à Tetzcuco à verle, y conferirian los dos las causas de aquella señal vista. Aqui se dice, que aunque los Exercitos de estos Reies iban juntos à las Guerras, quando la hacian à las Provincias contrarias, no se visitaban con mucha comunicacion estos Señores, desde que Neçahualpilli hiço matar à su Hijo Huexotzincatzin, por cuia Vida le rogò Motecuhçuma, por ser Sobrino suio, Hijo de su Prima-Hermana, y no quiso perdonarsela; pero por la fuerça de lo que aora avia acaecido, le hiço embiarle este recado, el qual oìdo por Neçahualpilli, vino luego à Mexico, no consintiendo, que Motecuhçuma fuese à su Ciudad, y los dos Reies dieron, y tomaron en la interpretacion de el resplandor, que aparecia, y otras cosas de aguero, que avian pasado; y Neçahualpilli se vino à resumir, en que aquella señal pronosticaba trueque de Govierno, y venida de otras Gentes, que por aquellas partes avian de entrar en la Tierra, y procurar hacerse Señores de ella, quitandoles sus Señorios; y añadiò mas, diciendole: que para que viese en que estimaba el suio, se lo jugaria con tres solos Gallipavos. Motecuhçuma (que como muchas veces hemos dicho) era grande Agorero, y miraba mucho en señales, acetò el juego, no tanto por verse Señor del vn Reino, y del otro (que aunque no lo decia, lo deseaba) quanto por certificarse de aquella verdad, que el Tetzcucano le certificaba. Fueronse al Tlahco (que es el Juego de Pelota) y cada Señor se puso à su parte, acompañado de los suios; y segun parece, no iba mas que à tres Raias; porque en esta ocasion no fueron señaladas mas, ni fuera hacedero, porque se estaban mucho en ganar vna. Ganò Motecuhçuma primero dos, sin que el Tetzcucano ganase ninguna; y dicen, que lo hiço de intento Neçahualpilli, por darle aquel favor, y contento à Motecuhçuma; el qual viendose con dos raias hechas, y que no tenia ninguna el Aculhua, le dijo: Pareceme Señor Neçahualpilli, que me veo yà Señor de los Aculhuas, como lo soi de los Mexicanos: A lo qual respondiò Neçahualpilli: Yo, Señor, os veo, sin Señorio, y que acaba en Vos el Reino Mexicano, porque me dà el coraçon, que han de venir otros, que à Vos, y à mi, y à todos, nos quiten nuestros Señorios; y porque lo creais asi como os lo tengo dicho, pasemos adelante con el juego, y lo vereis. Prosiguieronlo, y por mas que Motecuhçuma hiço, no le pudo ganar mas raia, y el Tetzcucano, le ganò las tres; de que el Mexicano, quedò sumamente triste, y lo mostrò en el semblante de su cara. Sonaron luego sus Musicas, à su vsança (que asi lo acostumbraban, quando jugaban los Reies) y como à Victorioso, fueron todos à dàr el parabien à Neçahualpilli, el qual dijo à Motecuhçuma: Señor, yà que ganè los Gallos, me pesa de no aver perdido en esta ocasion el Reino; porque entrando en Vos, era ganarlo, y en ganar Gallos aora, creo que lo he de perder despues, y lo he de entregar à Gentes, que aunque se lo dè no me lo agradezcan. Fueronse los dos Reies, mano à mano al Palacio de Motecuhçuma, donde les administraron de comer, como lo vsaban, y despues de aver comido, dicen que se encerraron los dos, en otra Sala, y que estuvieron alli solos mui gran parte de la que quedaba del dia, tratando de cosas, y acontecimientos varios, y cada vno de ellos, cuidadoso de las cosas prodigiosas, y particulares, que se

se veian. De aqui naciò la Fabula de los Indios, que digeron, que quando los dos se encerraron, dijo Neçahualpilli à Motecuhçuma, que si queria escapar de las manos de aquellos Advenediços, se fuesen ambos, à los Reinos de sus Antepasados, à Reinar en ellos; y que lo llevò por los Aires (como Encantador, que era) y se presentaron entrambos à los Señores de aquellas Partes, de donde antes avian salido sus Progenitores, y les dijo Neçahualpilli, que era Decendiente de el Gran Chichimeca Xolotl, y que le rogaron, que se quedase con ellos, y que le ofrecieron el Govierno; pero que no lo quiso por entonces, y que les prometiò de bolver à mejor saçon; y que despues de esto, se avian buelto, ambos, à su Palacio: cosa, que por ser Fabula, y mentira, dejo en este punto, sin decir otras cosas muchas mas, que à esto añadian, los que la contaban.

Pero bolviendo à la verdad de nuestra Historia, decimos, que como Motecuhçuma se vido perdido en el juego, y oiò las raçones de Neçahualpilli, se atemoriçò, y por confirmarse en su opinion, hiço comunicar, à otro grande Hechicero, que estaba en esta su Ciudad, que por ser de mucho saber, y aver dicho algunas cosas, antes que sucediesen, le tenian en mui grande estima, y veneracion, y jamàs entraba en Palacio; mas quando querian saber algo de èl, iban à su Casa. A este, pues, hiço comunicar Motecuhçuma, embiandole à prometer muchas Riqueças, si le sacaba de aquella afliccion, y duda, que tenia; el qual le embiò à decir, lo mismo, que antes le avia dicho Neçahualpilli (que el Demonio, que se lo dijo al vno, se lo debiò de decir al otro) y enojado el Rei de esta respuesta (porque no la quisiera tan agria, y desabrida, sino como dice el Propheta Isaìas, cosas de placer, y gusto) mandòle hechar la Casa encima, y que asi muriese el Adivino, porque si era verdad, lo que decia, fuese el primero, en quien se executase, y de esta manera, muriò este Mago, por no querer complacer, con raçones contrarias, à su Rei.

CAP. LXXVIII. De otras Guerras, y Acontecimientos avidos en estos tiempos, que yà iban en su fin, y acabamiento estos Reinos, y Señorìos Indianos, y de vn dicho notable de el Rei Neçahualpilli; de vèr vna Liebre, que se entrò en su Palacio, con cosas prodigiosas de este Tiempo.



O porque los prodigiosos fuesen à mas, iban estos Reies, en sus Guerras à menos; antes, por vencer los temores de los males, que algunos decian, que les pronosticaban, eran mas continuos en ir contra sus Enemigos; y asi se dice; que el Año noveno de el Imperio de Motecuhçumas, salieron contra los Icpatepecas, que estaban Rebelados, y los redugeron al Imperio, y trageron Cautivos tres mil y ochocientos y sesenta, donde se mostraron de mucho esfuerço, y animo Teçoçomoctzin, Machimaletzin, Tonecuiltonoltzin, Cipactzin, y Ixcuinantzin. Fueron tambien à Malinaltepec, y à Izquixochtlan, y de la primera Provincia trageron ciento y quarenta Cautivos, y de la segunda, quatrocientos. Bueltos de esta Guerra, fueron contra los Tlaxcaltecas, sus mortales, y continuos Enemigos; y acabada su Guerra, trageron la Presa (que siempre era en orden de esto) y el que mas se señalò de los Mexicanos en esta Guerra, fue Acuechetzin. Luego rebolvieron contra los Huexotzincas (que nunca se quietaban) y les Cautivaron alguna Gente, y en este Acometimiento, hicieron mui memorables hechos, dos Señores Tetzcucanos, llamados Acatlymacotzin, y Huexozincatzin. Pasaron à Atlixco, à cuio socorro, fueron los Huexotzincas, y les prendieron los Mexicanos, ciento y sesenta Cautivos, y murieron de los Señores Mexicanos, en esta Guerra, Imactlacuitzin, Toçomitzin, Quitotomatzin, Ilhuicatzin, y Queçinquachic.

Por este mismo Tiempo, fueron

los Recaudadores de Motecuhçuma, à la Provincia de Cuetlachtla, a recoger las cosas de su servicio; pero quando los Cuitlachtecas los vieron, los recibieron mal, y no con el respeto, que otras veces, y no solo parò su desacato, en el mal hospedage, que les hicieron; pero pasò su atrevimiento, à matarlos, en menosprecio de el Señor, que los embiaba. El motivo que tuvieron, para hacer este atrevido hecho, fue, que muchos de ellos, eran Hechiceros, y en vn lugar, que ellos tenian cabado, en la Tierra, à manera de Poçuelo, donde adivinaban, vieron vnos Hombres Barbados, Armados, y à Caballo, y que los Caballos, estaban Enjaeçados, y con Pretales de Cascabeles, y que los Mexicanos, iban detràs de ellos, cargados con Guacales, y otros instrumentos de servicio: de lo qual, coligieron, la Ruina proxima de el Imperio Mexicano, hecha por aquella Gente Valerosa, que los avia de avasallar, y rendir; y pareciendoles, que yà se llegaba este Tiempo, y que su atrevimiento, y desacato, no seria castigado, le cometieron; y aunque vino esta voz, à las Orejas de Motecuhçuma, no los castigò luego; porque tambien le çumbaban en ellas, el Brio, y Colera Española, que yà se le venìa acercando, y con este cuidado, que començaba à afligirse, se descuidò de este agravio, y aguardò al que la fortuna le iba vrdiendo. Luego temblò la Tierra, el Año siguiente, y aqueste mismo Año, apareciò en el Aire, vn gran Pajaro, à manera de Paloma Torcaz, con Cabeça de Hombre, que pronosticaba la velocidad, con que venian, los que los avian de desaposesionar de sus Reinos. Este mismo Año, caiò vna Columna de Piedra, grande, junto al Templo de Huitzilopuchtli, sin saber de donde avia venido, solo se supo, el averla visto caer. Por este Tiempo, àcia la Mar de el Norte, se anegaron los Tuçapanecas, con vn Diluvio, que por ellos pasò, y asolò sus Tierras. En el Pueblo de Tecualoia, en vn Lugar, llamado Teiahualco, cogieron vn ferocisimo Animal, de mui horrenda, y espantosa hechura. En Tetzcuco, se vino de el Campo vna Liebre, y entrandose por la Ciudad, se metiò en las Casas de el Rei, y no parò, hasta llegar corriendo, à lo mas interior de su Palacio, y queriendola matar sus Criados, dijo el Rei Neçahualpilli: dejadla, no la mateis, que esa dice, la venida de otras Gentes, que se han de entrar por nuestras Puertas, sin resistencia de sus Moradores. Fueron los Exercitos de estos Reies, este Año, contra los Xuchitepecas, y Icpactepecas, que se avian rebelado, y los vencieron, y trageron grandisima presa de ellos.

CAP. LXXIX. De como el Emperador Motecuhçuma, hiço traer vna Piedra, para los Sacrificios, y lo que sucediò en su traìda: y se cuentan algunas Guerras, que los tres Reies hicieron.

ASI como avia crecido la Mageştad de el Imperio, en estos Reies Mexicanos, asi tambien se iban engrandeciendo, en las cosas de su Republica; y los que de tan humildes Principios avian subido à la cumbre de esta Alteça referida, yà no se contentaban con las cosas comunes, que otros sus Antecesores avian tenido por bastantes, y suficientes; y con la presumpcion de ser mas que otros, se les aventajaban à todos, en todo quanto podian, en especial, este Gran Rei Motecuhçuma, que como era de mui aventajado Coraçon, asi eran mui aventajadas las cosas que hacia, maiormente en las de su falsa, y detestable Religion: que en estas excediò à todos sus Antecesores, y se pudo decir entre los Indios, otro Numa, como lo huvo entre los Romanos, el qual, despues de aver hecho vn mui grande Edificio, en el Templo maior, acrecentando sus Cercas, Salas, y Edificios, y otros algunos Templos, le pareciò, que para tanta grandiosidad, era mui pequeña la Piedra de los Sacrificios, donde los Hombres, que eran ofrecidos al Demonio, eran muertos: Por lo qual, hiço buscar vna, que fuese tal, y tan grande, que mereciese Nombre del Rei, que le avia puesto. Anduvieron buscandola, por toda esta Comarca de Mexico, y vinieronla à hallar, en vn Lugar, dos Leguas de esta Ciudad, llamado Tenanitlan, junto al Pueblo de Coyo-

yohuàcàn. Era la Piedra, como el Rei deseaba, y aviendose labrado, y entallado à las mil maravillas, hiço que la tragesen, à lo qual concurriò grandisimo Gentìo de toda la Comarca, y la movieron de su lugar, y la fueron arrastrando por el Camino, con grandisima solemnidad, haciendole infinitos, y mui varios, y diferentes sacrificios, y honras. Llegò la Piedra con este aparato de Magestad, à las primeras Casas de esta Ciudad, en el Barrio de Xoloco, y queriendola pasar por vna Puente, que se hacia en la division de vna grande Acequia de Agua (aunque era fuerte, y para solo aquel fin, la avian reparado, y pertrechado mui bien) no bastò; porque el peso de la Piedra, ò era mas de lo que pudo sufrir, ò el Demonio, que hacia que la tragesen, la quiso introducir con açàr, en su infernal Casa, y Templo, y asi se desliçò, por la madera, y se fue al Agua, llevandose tras sì su Sacerdote Maior, que la iba incensando, y otro grande Numero de Gente, que diò mas presto en el Infierno, que la Piedra, en el Centro, y Suelo de el Agua. Fue vno de los maiores açares, y Agueros, que los Mexicanos tuvieron de su desventura, porque alli creieron, que ya su Dios, los desamparaba; pues no queria recibir aquel Servicio, que à su Contemplacion se hacia. Sacaronla con grandisimo trabajo, y dedicaronla en el Templo de Huitçilopuchtli, en cuia Estrena murieron todos los Cautivos, que estaban reçagados de muchas Provincias, para sola esta Fiesta, que fue vna de las maiores, que los Mexicanos hicieron, en la qual, Motecuhçuma, hiço Convocacion de todos los Señores de el Imperio, y hiço Mercedes mui dignas de su grandioso pecho, en las quales gastò vn Tesoro inmenso; porque se dice, que no solo à los Reies diò, como à Reies, y à otros Señores, como à Señores, sino que à todos, Chicos, y Grandes, diò Joias, y Preseas. Donde se me ofrece pensar, que este Rei se iba acabando, como la Candela, que haçe fin, con maiores Luces, y Resplandores; porque esto fue al decimo Año de su Reinado, que fue aun mas de la mitad de el Tiempo, en que la Fortuna le fue subiendo à esta suprema Cumbre, y Grandeça.

Hiço luego el Templo de el Demonio, llamado Tlamarçinco, à cuia Fabrica vinieron los de Quauhquiahuac, y Mixcohuatepetl, y entonces tambien se hiço la Casa de Quauhxicali, que fue vna grande Fabrica: Y este mismo Año salieron contra los de Tlachquiauhco, y los destruieron, sin dejar ninguno en el Pueblo, y trageron preso à Malinal, Señor de aquella Provincia; y todos los que en esta Guerra cautivaron, fueron muertos en la Estrena, y Fiestas de los Edificios dichos, que fueron doce mil y docientos y diez los Sacrificados. Al onceno Año se rebelaron los Yopitzincas, y quisieron matar, à traicion, à los Mexicanos, que estaban de Guarnicion en Tlacotepec; pero fue descubierto su intento, y salieronles los Mexicanos al encuentro, y los acometieron con tanto esfuerço, que los desbarataron, y les cautivaron docientos de sus Soldados, con que los Yopitzincas se bolvieron menos à sus Casas, sin aver podido efectuar su intento. Fueron los Mexicanos este mismo Año contra los de Nopallan, y les cautivaron ciento y quarenta Hombres; pero murieron de los Mexicanos muchos; y de los Señores, y Gente de cuenta, veinte.

Al doceno Año de su Reinado, salieron por Tierra de Chichimecas sus Exercitos, y entraron por la Huaxteca, y rindieron à los de Quatzalapan, y de los de esta Provincia, y Cautivos, que de otras partes prendieron, fueron mil y trecientos y treinta y dos, y quedaron muertos de los Mexicanos noventa y cinco. Al treceno Año salieron contra los de Cihuapohualoyan, y Cuezcomaixtlahuacan, y à los primeros, los asolaron, y à los segundos no pudieron; porque se les fueron por pies, y se les encastillaron, en vn Lugar, llamado Quetzaltepec.

CAP. LXXX. De algunas cosas, tocantes al Reinado de Neçahualpilli, Rei de Tetzcuco, y de su Muerte, que fue al quinceno Año de el de Motecuhçuma, aviendo Reinado mas de quarenta y cinco Años.



EL Rei Neçahualpilli de Tetzcuco, que en compañia de el de Mexico, y Tlacupan, hacia sus Guerras, embiò sus Gentes el Año mismo, que muriò, contra los de Quetzal-

zaltepec, y Iztáctlalocàn, y los vencieron, y sujetaron al Imperio, y hicieron hechos mui haçañosos en esta Guerra Ihuitltemoc, y Quauhtemoctzin, que fue el Señor Tlatelulcatl, que era Rei quando los Españoles se apoderaron de esta Ciudad de Mexico; y como estas cosas llegan à punto de cansar, y no pueden ser eternas, Neçahualpilli, que se hallaba Viejo (ò al menos cansado de tantas Guerras, como avia hecho) quiso darlas de mano; y no solo à estas, pero tambien à las cosas del Govierno: y llamando à los de mas cuenta, de los de su Corte, les dijo, como se hallaba cansado, y enfermo, y que no se hallaba apto, ni agil para las cosas del Govierno, como convenia, y que por esto queria irse à sus Jardines, y Recreaciones à dar vn poco de vado à sus cuidados, y que en su Lugar, y Nombre governasen las cosas, que en el Reino se ofreciesen, dos Señores, Deudos mui cercanos suios, los quales alli nombrò. Hecho este nombramiento, mandò, que ninguno de sus Hijos saliese de la Ciudad, sino que en ella se estuviesen aguardando cosas, que El pudiese mandarles. Hecho esto, se fue à vn Jardin de grande Recreacion, que tenia, llamado Tetzcutzinco, y llevò consigo alguna Gente de su Servicio, de los que mas le agradaban. Llevò tambien à Xocotzin, su Muger, Madre de Cohuanacotzin, y Ixtlilxuchitl, que era la que mas queria, y llevò de su Servicio otras tres, ò quatro Mugeres, y no consintiò que fuese otra ninguna con El, à esta retirada, que hacia.

De esta Casa de Recreacion salia cada dia el Rei à Caça, y se entretuvo en esta Vida, tiempo, y espacio de seis Meses, comunicando tambien todas las Noches con sus Sabios, y manera de Astrologos, los movimientos de los Cielos (como dejamos dicho aver hecho en otras ocasiones antes.) Pasado este tiempo, se bolviò à Tetzcuco, y mandò à la Reina Xocotzin, su Muger, que con sus Hijos se recogiese à los Palacios de Tecpilpan, y esto hiço por dejarla, porque yà no trataba à otra; y pasados algunos Dias, se recogiò en su Palacio, mui secretamente, y tan à lo oculto, que aunque preguntaban por El, no decian nada los Porteros. Poco pasò, que deseosos los Hijos de vèr à su Padre, y las Mugeres à su Marido, y los Vasallos à su Rei, vinieron à Palacio, y haciendo instancia en saber del Rei, respondieron algunos Señores Viejos, que con El se avian quedado, que era muerto, y mostraron vna Figura, que representaba vn Cuerpo, el qual tenian puesto en su Trono Real; y aunque turbò à los presentes el Caso, digeron los Viejos, que de lo hecho no tenian culpa, porque su Señor el Rei, les avia mandado callar, y encubrir su Muerte, y añadieron, diciendo, que les avia encargado, que no se divulgase, por grandes inconvenientes, que avia; y como le avian tenido por tan Sabio, creieron, que asi convendria hacerse, como lo mandaba, y por esto quemaron su Cuerpo, sin Pompa, ni Magestad, como debiera ser quemado vn Rei tan famoso, como Neçahualpilli avia sido; y dicen, que se quemò aquella Figura tan facilmente, como que huviera sido fingida de Trapos viejos, ò Paja, à la manera que en otro tiempo Michol fingiò la del Rei David, su Marido, para engañar con ella à los Soldados de su Padre, que entraron à matarle, creiendo estàr acostado en su Cama, y que quedaron mui pocas ceniças de El, las quales hecharon en vna Caxita de Oro, y la pusieron en el lugar de su Sepulcro; y como vieron que tan presto se avia quemado vn Cuerpo Humano, no se persuadieron algunos à que era El, sino alguna cosa, que lo fingia; y se confirmaron en la barbara opinion, que tuvieron, de que su Rei Neçahualpilli no avia muerto, sino que se avia ido à Reinar à los Reinos Septentrionales (que dejamos dicho arriba, quando El, y Motecuhçuma estuvieron vna Tarde encerrados) y decian, que este era el tiempo, que avia dicho, que avia de ir à governarlos.

1. Reg.

Esta Fabula, ò Historia, me parece semejante à la que cuenta Plutarco, de Romulo, poniendola en varias Opiniones, diciendo algunos, que èl mismo se matò; porque como era Hombre Anciano, y quebrantado, con los grandes trabajos, que avia tolerado, tenia yà debilitadas las fuerças, y colgada su Vida yà, quasi, de vn mui delgado, y debil hilo: Otros piensan, que èl mismo se diò la muerte, bebiendo Ponçoña: Otros, que lo mataron de Noche, en su Palacio: Y concluie con otra Opinion, de averse desaparecido en vnas grandes Fiestas, que se celebraban en Roma, vn Dia, que sobrevino vna grande Tempestad, y Torbellino; el qual pasado, nunca mas pareciò, aviendo-

dose desaparecido del Lugar, y Silla, donde estaba sentado. Esto, ò casi semejante cosa, fingieron los Griegos de Aristeo, del qual dicen, que muriò en Casa de vn Batanador de Lana, trabajando en aquel Oficio; y que algunos Dias despues de su muerte, aconteciò, que vnos Hombres de su Oficio, que venian de cierta Romeria, y se bolvian à sus Casas, vieron en el Camino la Imagen de Aristeo (como tambien la de Romulo en Roma, Julio Proculo) que se les representò à los Ojos, en Figura mas viva, y resplandeciente, que antes era, y comunicò con ellos cosas mui maravillosas. Pues del otro Cleomedes cuentan, que era de fuerças mui dobladas, y que aviendo cometido cierto grave delito, y huiendo de la pena, fueron tras de èl, y que viendose acosado, y à vn riesgo de ser preso, se metiò en vn Sepulcro, que estaba en vn Campo, por donde iba huiendo, y que se hechò vna grande Losa encima, para que no le hallasen; pero los que le seguian llegaron à quitarla, y trabajaron tanto, que salieron con su intento, y entrando dentro, no hallaron à Cleomedes, ni vivo, ni muerto. Maravillados de este Caso (que à la verdad parecia mostruoso) embiaron sus Embajadores à la Isla de Delphos, à saber de Apolo, lo que denotaba aquella Maravilla; y respondiòles el Oraculo estas palabras: Sabed, que Cleomedes Asclepiadeo, es el postrero, que merece ser contado en el numero de los Heroes. Alcmena, Madre de Hercules, quando llevaban su Cuerpo à la Sepultura, para enterrarle, se desapareciò de la presencia de los que la llevaban à enterrar, sin que Persona del Mundo supiese juzgar lo que de èl se avia hecho; y quando fueron à hechar mano de èl para meterle en el Sepulcro, hallaron en su lugar vna Piedra grande, puesta en las Andas. Muchas cosas, à estas semejantes, fingen los Hombres, con sobrado atrevimiento, por ensalçar, y hacer maiores las Obras Humanas, de lo que sufre, por ordinario curso, su naturaleça; porque es tanta la ambicion de algunos, que no pudiendo con hechos de honesta virtud ser celebrados, inventan nuevas ficciones, transformando las Obras Humanas, en Divinas, por engañar, con supersticion dañosa, à otros, y goçar ellos de vna sombra de vanagloria, fingida, y escusada.

Decir, que Neçahualpilli no muriò, sino que se desapareciò de las Gentes, y que se fue al Reino de sus Antepasados, es locura: si yà no es que toman estos Indios, este Reino por el Infierno (porque allà tenia todos los que le avian antecedido, por aver sido Idolatras, y Hombres sin verdadero Dios; y si le conociò este, como lo dicen de El, al menos no le adorò, como à Solo, y Verdadero, y mezclò su adoracion con la del Demonio: y asi fue vano su servicio; y por esto està en el Infierno, con los demàs, que siguieron este errado Camino) no se le puede negar mucha virtud Moral, que tuvo, como en sus Hechos, y Vida hemos visto; pero no por esto le debemos hacer inmortal, y invisible; porque aunque à la virtud se le debe mucho, no tanto, que se le atribuia merecer ser Dioses los Hombres por ella; y asi dice Plutarco, que negar ser cosa noble, y excelente la virtud, serà, no solamente impìo, y perverso, sino tambien de Coraçon vil, y abatido; pero fingir falsas imaginaciones, y hacer, que los Hechos mortales de los Hombres, parezcan inmortales, mezclando las cosas Divinas, con las Humanas, es Oficio de Hombres locos, y desatinados. Por tanto, dejadas à parte estas invenciones, y vanidades de Hombres Necios, me parece lo mas seguro ir por el derecho camino, y ordenado curso de la raçon, y decir lo que Pindaro, Poeta, que todos los Cuerpos de los Hombres mortales, son sujetos à la muerte poderosa; pero que de los notables hechos de virtud, permanece para siempre eterna memoria; y sin que este Poeta Gentil lo digera, tenemos la Sentencia de San Pablo, que dice, que es Lei establecida de Dios, la Muerte, y que todos pasan por ella, de este estado presente de mortalidad, al futuro, que esperamos de inmortalidad, y perpetuìdad eterna; y siendo verdad, que este Rei muriò (como lo es) dejò à los Suios en Opiniones falsas, y bobas, y aun à sus Hijos en hartas disensiones, por no aver nombrado de ellos à ninguno por su Sucesor, y Heredero, como luego verèmos.



CAP.

CAP. LXXXI. *Donde se dice como los Mexicanos pasaron à las Provincias de Honduras, y Nicaragua, y se hicieron Señores de toda aquella Tierra.*



YA en estos tiempos; que eran los vltimos de este Imperio Mexicano, quando Motecuhçuma llegò à ser mui Gran Señor de la Tierra, y era tanta su Fama, que no se nombraba otra cosa en ella, sino solo su Nombre, avia entrado por las Provincias de Guatemala, y todas sus Convecinas, y se avia apoderado de ellas; y pasando adelante sus Exercitos, llegaron à Nicaragua, yendo poblando, y conquistando todas aquellas Tierras, y Provincias, que eran riquisimas de Oro, y Plumas Verdes, de mucha estimacion; y de Cacao, y Balsamo, y otras Resinas, y Licores, que los Naturales estimaban en mucho. Y como el miedo, que por la Fama, que avia de los Mexicanos, era mucho en todos, Unos se les daban de Paz, con reconocimiento de algun Tributo; y Otros, que se querian mostrar valientes, se le entregaban despues, rendidos, y destroçados; y los que mas animosos se mostraron, fueron los de la Provincia de Nicaragua: los quales, como sintieron, que iban tan poderosos Exercitos entrandoles las Tierras, no quisieron aguardarlos en sus Casas, sino que acompañados de otras Gentes Comarcanas, y Convecinas, salieron fuera à oponerseles, para que no llegasen. Llegaron à vista de los Mexicanos, y con sus Embajadores embiaron à decirles, que no llegasen à su Tierra, y que si pasaban à alguna otra parte, que buscasen otro paso, porque ellos no les avian de consentir entrar en ella; y que en defensa de esto avian de morir. No curaron los Mexicanos de estas raçones, y como Gente hecha à vencer resistencias, embiaron, con despecho, à los Mensageros, y luego se pusieron en Arma, y los acometieron; y como muchos de ellos iban cansados, y otros enfermos, y los Moradores de la Tierra defendian sus Casas, y su Libertad, fue tanta la fuerça, que pusieron en esto; que à mui poco tiempo, despues de començada la Batalla, hicieron retirar à los Mexicanos, dejando mucha de su Gente, en el Campo, muerta, y à los que quedaron, pusieron en mui grande aprieto.

Viendo los Mexicanos la grande resistencia de los Contrarios, y quan al revès les avia sucedido de lo que pensaban, dieron en vencer, con ardid, y maña, lo que con fuerças, y valor no podian. Y fue esta la manera: Fingieron, que querian Paz con ellos, y pasar adelante à otras partes, que nombraron, pues ellos no los querian tener por Amigos, ni por Vecinos, y que porque avian perdido mucha Gente en el Camino, y en los Reencuentros, que avian tenido con ellos, y con otras Gentes, iban faltos de Gente, que por tanto les pedian, que les diesen los Hombres necesarios, que les aiudasen à llevar sus cargas, y bagage, y que asi pasarian adelante, y no los molestarian à ellos. Los Moradores de Nicaragua, creiendo ser asi, como decian, vinieron en el concierto, y dieronles cinco, ò seis mil Hombres de carga, que fueron los que les pidieron. Avian concertado, entre Sì, los Mexicanos, que concediendo los Nicaraguas con su peticion, y viniendo en el concierto, se dividiesen en dos partes, y que los Unos pasasen adelante con la Gente de carga, que les diesen, y otros, que los iban acompañando; y los Otros se quedasen detràs; escondidos, y que quando los huviesen alejado de su Tierra, entrasen de golpe, y les tomasen los puestos. Hicieronlo asi, y quando los de la Provincia salieron con ellos acompañandolos, y aiudandolos à llevar sus cargas, salieron de golpe los que avian quedado de Retaguardia, y sin resistencia ninguna se entraron en la Provincia, y se alçaron con ella, estando los de la Tierra bien descuidados de esta Traicion; y quando los que avian ido cargados bolvieron à sus Casas, las hallaron ocupadas, y à los Enemigos en ellas, sobre los quales cargaron los que avian ido delante, y los estorvaron que no se pusiesen en Arma, contra ellos, que aunque pudieron matarlos en el Camino, no quisieron; porque su intento no era de matar, sino de rendir Gentes, y sujetarlas al Imperio Mexicano; y asi se hicieron Señores de esta Provincia, como de las Otras, que atràs dejaban; y pasando adelante, llega-

garon à la Vera-Paz, haciendo estas, y otras cosas semejantes. Y de estas Tierras, les tributaban despues Oro, y Plumas Verdes, y otras cosas, que la Tierra daba, y producia, y Piedras, asi de Esmeraldas, como Turquesas, de mucho valor, y estima; y con estas astucias, y mañas, fue Motecuhçuma mui Gran Señor, y se apoderò de quasi todo lo mas de este Nuevo Mundo, en mas de quatrocientas Leguas de Tierra, adelante de su Ciudad de Mexico, aiudado de los dos Reies Tetzcucano, y Tepaneca, que tambien iban à la parte, en las Rentas, y Tributos, que las Gentes sujetas daban.

CAP. LXXXII. De otras cosas, sucedidas en estos vltimos Años del Imperio de Motecuhçuma, y se dice, como aunque quiso sujetar la Provincia de Tlaxcalla, nunca pudo; y vn Caso mui notable de vn Capitan Tlaxcalteca, llamado Tlalhuicole.

DESDE que Motecuhçuma començò à hacer Guerra à los de Tlaxcallan, en los primeros Años de su Imperio, nunca dejò de seguirlos, en las ocasiones que pudo; lo vno, por exercitar sus Gentes en las cosas de la Guerra (como dejamos dicho) y lo otro, por tener abasto de Gente para los Sacrificios, hechos en las Festividades de sus falsos Dioses; y aunque esto era su intento, tambien le movia la gana de verse Señor de ellos, como de las demàs Naciones, y Familias de sus Reinos; porque sentia, que siendolo de tantos, no lo fuese de estos (que en comparacion de los demàs, eran mui pocos) y con esto les hacia Guerra continua (vnas veces mas, y otras menos, conforme se hallaba desocupado de la que hacia à otras Provincias.) Algunos han dicho, que si Motecuhçuma quisiera destruirlos, lo huviera hecho muchas veces; pero que, por las raçones dichas, nunca se determinò à ello: y aunque parece, segun era mucho su poder, que lleva color de poder aver sido asi, como se dice, ai otras cosas, que parece que lo contradicen: porque si asi fuera, no tomàran tan de veras la demanda los Señores de aquella Provincia, para venir contra los Mexicanos, como vinieron en favor de los Españoles; y por donde se entiende, que la enemistad, que se tenian los Unos à los Otros, era mortal, se colige, porque nunca jamàs travaron Parentesco ninguno, ni jamàs casaron Mexicanos con Tlaxcaltecas, ni por ninguna manera eran Amigos; antes à los Tlaxcaltecas les era odioso, y aborrecible el Nombre de los Mexicanos: y se sabe, y es mui notorio, que en todas las demàs Provincias emparentaban Unos con Otros, y con estos nunca jamàs huvo Concordia. De donde se infiere, que la Guerra, que se hacian, era pura necesidad, y no voluntad de entretenimiento.

Estando, pues, en este continuo Cerco, y perpetua Guerra, siempre se cautivaban los Unos à los Otros, y jamàs se rescataban, ni redimian sus Personas, porque lo tenian por mui grande afrenta, y caso de menos valer; sino que, ò avian de morir peleando, ò despues de Cautivos, Sacrificados, en especial la Gente Noble, y Capitanes de cuenta; en cuia comprobacion se dice, que pocos Años antes, que llegàran los Españoles à estas Tierras, sucediò, que en vna Guerra, que tuvieron los Huexotzincas con los Tlaxcaltecas, donde vinieron en su aiuda, y favor los Mexicanos, prendieron vn Valerosisimo Capitan Tlaxcalteca, llamado Tlalhuicole, tan valiente, y animoso, que quando los Enemigos oìan su Nombre, huìan de la parte donde se hallaba peleando; y era de tan grandes fuerças, que la Macana con que peleaba, era tan grande, que tenia bien que hacer vn Hombre de buenas fuerças, en levantarla del suelo. Y como no siempre es igual la ventura en los Hombres, fuele adversa, à este Capitan, en esta ocasion, en la qual, despues de muchas Victorias, que avia tenido, y Casos haçañosos, en que se avia mostrado, le prendieron los Huexotzincas en vn lugar Cenagoso (donde, por desgracia, se metiò, llevado con engaño de los Enemigos) y aviendole prendido, le enjaularon, y trageron con grandes Bailes, y Fiestas à esta Ciudad de Mexico, y le presentaron al Emperador Motecuhçuma; el qual, sabiendo quien era, no solo no le mandò matar, ni hacer mal, mas antes lo puso en su libertad,

Y,

y le hiço muchas, y mui aventajadas Mercedes, y le diò permiso para que se bolviese à su Tierra (cosa jamàs vsada con ninguno) pero nunca (por mucho que fue persuadido à esto Tlalhuicole) quiso aceptar la libertad, ni consentir en el deseo, y gusto del Rei Motecuhçuma; antes con instancia le pedia, le ofreciese à los Dioses, como lo avian acostumbrado sus Antepasados; pero Motecuhçuma, que mas estimaba su vida, que la ofrenda de su muerte, no quiso oìr su peticion, y fuela dilatando por algunos dias, en los quales se le ofreciò hacer Guerra à los de el Reino de Mechuacan, y agradado de la Valentia de Tlalhuicole, le mandò llamar, y le hiço Capitan General del Exercito; el qual aunque Enemigo de la Gente que llevaba, la governò, y rigiò como si fuera mui amiga, y propria; y llegando à las Fronteras donde el Rei Tarasco tenia sus fuerças, y Gentes (que son las partes de Tlaximaloyan, Marabatio, Yacambaro, y Tzinapiquaro) representaron los Mexicanos la Batalla al Enemigo; la qual se diò, y huvo de ambas partes muchos heridos, y muertos (porque los Tarascos es Gente Belicosa, y Valiente) y mostròse tan Valeroso este Capitan Tlalhuicole, que aunque no les ganò el Lugar, les quitò mucha de la Plata, y Oro, que tenian, con otro mucho, y mui Rico despojo de otras cosas, y prendiò vn mui grande numero de Tarascos. Con esta Presa bolviò à Mexico mui vfano, y los Mexicanos mui alegres de averle llevado por su Capitan, y entraron diciendo grandes cosas de èl, à su Rei Motecuhçuma, el qual agradecido de la buena fe, que le avia guardado, le bolviò à pedir, que se fuese à su Tierra, porque no queria, que muriese tan buen Caballero; pero Tlalhuicole le bolviò à replicar à esto, diciendo: Que no le estaba bien, aviendo sido Cautivo, bolverse à su Ciudad vencido: pidiòle entonces Motecuhçuma, que pues no se queria ir libre, se quedase en su Corte, para su Capitan, como vno de sus Cortesanos, y que le prometia muchos favores, y Mercedes para sì, y para todos los que quisiese. A esto dijo, que no lo aceptaba, porque no queria ser traidor à su Patria, diciendose de èl, que hacia favor à sus Enemigos, y que le pedia de merced, que pues no le podia servir en nada, la recibiese de mandarlo Sacrificar, y dàr fin à sus degraciados dias; porque viviendo, se tenia por afrentado, y muriendo, ganaba la Honra, que tanto avia procurado toda su vida, y que la maior seria darle la muerte, que morian los Valientes Hombres (que era en la Piedra Digladiatoria, como en otra parte decimos.) Viendo Motecuhçuma su pertinacia, y que no aceptaba ningun Partido, le mandò poner en la Piedra atado, como lo acostumbraban, y que saliesen à èl los mas Valerosos Hombres que tenia, y el mismo Rei, con otras infinitas Gentes, estuvieron presentes al espectaculo; y saliendo vno, à vno, à èl, matò ocho de ellos, y hiriò à mas de otros veinte; pero al fin caiò de vn golpe, y asi aturdido, le llevaron à la presencia de su Dios Huitzilopuchtli, donde le sacaron el Coraçon, y dejaron ir rodando el Cuerpo por las Gradas abajo, donde acabò de morir, teniendo por gloriosa aquesta muerte (siendo tan loca, y barbara, como se ha contado) dicen, que antes de sacarlo à la contienda, festejaron los Mexicanos ocho dias su Sacrificio, con grandes Fiestas, y Bailes, por ser de Persona tan Singular, y Eminente; y que como estuvo tres, ò quatro Años en esta Ciudad se vino à hacer Vida con èl, vna de sus Mugeres, y que muriò este mismo dia, cuias partes verendas la cortaron, y dieron à comer aquel mismo dia, de la muerte de ambos, à Tlalhuicole su Marido; y con esto feneciò el valor de este esforçado, y Valiente Capitan Tlaxcalteca.

CAP. LXXXIII. De como los de el Reino de Tetzcuco, luego que muriò su Rei Neçahualpilli, se juntaron para entregar el Reino à Cacama su Hijo, que era el que le seguia en el Reinado.



MUCHAS veces ha acontecido en el Mundo, que por no aver quedado nombrado Sucesor, en vn Reino, se han seguido muchas cosas adversas en èl; porque como el ser mas que otro, es mui apetecido de los altivos, y sobervios, luego que vèn

vèn la ocasion los que lo son, acometen la empresa: y de aqui nacen Guerras, y Sediciones, y que ni aya Hermano para Hermano, ni Siervo para Señor. Esto vemos verificado en este Reino de Tetzcuco, porque como muriò Neçahualpilli (que avia mas de quarenta y cinco Años, que lo governaba) y no dejò hecho Nombramiento de Sucesor, cada qual queria ser Rei, pareciendole que lo merecia, y que si su Padre hiciera Nombramiento en alguno, avia de ser en èl. Por esta causa, luego que se acabaron las Obsequias de Neçahualpilli, se juntaron todos los Grandes del Reino, y quisieron hacer Nombramiento en Cacamatzin, por ser el que (segun su costumbre) era el legitimo Sucesor, por ser Hijo de la Señora Mexicana, con quien Neçahualpilli avia casado: y todos juntos en la Sala de la Casa, que llamaban Hueytecpan, levantòse en pie el Maior Señor de los que en ella se avian hallado, y el mas Anciano, y en Nombre suio, y de los demàs presentes, dijo: Con la licencia, que tengo de ser el mas Viejo de todos los que aqui estamos juntos, y tambien, porque en otras ocasiones me aveis dado licencia para ser el primero, en mi parecer, y en esta tambien me la aveis concedido, la tomo para deciros lo que siento, y es: que en la dilacion de cosas graves, suelen seguirse mui grandes inconvenientes, y porque en este tan Celebre, y Antiguo Reino de los Aculhuas, no se verifiquen, por estar falto de Rei, se le demos à Cacama por ser legitimamente suio, segun el Orden, y Leies, que Nuestros Reies, hasta aora han guardado; y esto, todos lo sabeis; pues sabeis tambien, que es el Maior de sus Hermanos, nacidos de las dos Señoras Mexicanas, y confio de èl, que como Hijo de tal Padre, y Hombre que por sì mismo se ha mostrado mui Valeroso en diversas ocasiones, nos regirà, y governarà como buen Rei, y nos amarà como Padre, haciendo en esto lo mismo que sus Antepasados, Nuestros Reies, han hecho, con todos sus Siervos, y Vasallos. Acabò con decir, que aquel era su parecer, y lo que en Justicia debia hacerse: y sin hablar mas, se bolviò à sentar, para oìr lo que otros (que avian estado hablando entre dientes) decian. Luego se puso en pie, otro de no menos Autoridad, y dijo: que le parecia mui bien lo dicho, y mui mala la dilacion, en ponerlo en execucion, y bolviendose à sentar, fueron todos por orden, conformes en este parecer; y asi quedò Cacama, recibido por Rei en esta Junta (que era Moço de veinte y vn Años, ò veinte y dos) y pareciendoles, que lo hecho entre ellos, bastaria para recibirle por Rei, salieron fuera à otra Sala, donde Cacama estaba, con sus dos Hermanos, Cohuanacotzin, y Ixtlilxuchitl, Hijos de la Hermana menor de su Madre, (y otros muchos Hermanos, que tenian, avidos en otras Mugeres legitimas, y Concubinas, que el Rei Neçahualpilli avia tenido) y les suplicaron, que entrasen en la Sala del Juzgado, à oìr la determinacion de el Reino; y haciendo sentar à Cacama en el Supremo Lugar de ella, y à sus dos Hermanos, Coanacotzin, è Ixtlilxuchitlzin, junto de èl, y à los otros luego, por su orden; despues de aver tomado todos asiento, se levantò aquel Señor Principal, que en la Consulta avia sido el primero, y dijo, como todo el Reino daba la Obediencia à su Señor Cacama, jurandolo por Rei, asi por el derecho, y accion, que tenia, por ser Hijo maior de la Señora Mexicana, como por Votos de todos los presentes, que eran los Consejeros de el Reino, y que les suplicaba, asi lo quisiesen, y confirmasen.

A este punto Ixtlilxuchitl (que era de edad de diez y nueve Años) sin aguardar, à que su Hermano Coanacotzin hablase, se levantò en pie, y dijo, que el Rei su Padre no avia dejado declarada cosa ninguna, en orden del Govierno, y que siendo tan Sabio, y tan Valeroso, si muriera, lo nombrara; y que pues no lo avia nombrado, creìa no ser muerto, ni raçon que viviendo se nombrase Rei, hasta que èl bolviese, y lo nombrase: que cierto seria, que se lo daria à su Hermano, si le viniese por Herencia, y que por esta causa le parecia, que por entonces se suspendiese la Jura de Nuevo Rei: y que pues que los Consejos avian Governado, quasi vn Año, viviendo el Rei Neçahualpilli su Padre, que fuesen aora continuando, por mas dias en èl, hasta saberse con mas certidumbre lo sucedido del Rei su Señor, y Padre. Oiendo estos Señores lo dicho por Ixtlilxuchitl (y pareciendoles no contradecirle por ser Moço recio de condicion, y belicoso) pidieron à Coana-

cotçin, su Hermano maior, que digese su sentimiento, el qual, puesto en pie, dijo, que à èl, le parecia, que el Principe Cacama, su Hermano maior, luego fuese Jurado por Rei, y recibido por todos; porque de la dilacion, que ponia su Hermano Ixtlilxuchitl, se podia esperar algun mal suceso, y causar gran daño, y alboroto en el Reino; y con esto cesò; pero Ixtlilxuchitl, que no llevaba à paciencia esta Jura, dijo à Coanacotçin, que se determinaba mui presto, y no advertia à los designios de el Rei Motecuhçuma, su Tio, el qual queria en demasiado grado à Cacama, y era porque le hallaba hecho de cera, para imprimir en èl su Figura, y hacer de èl, lo que quisiese. A esto respondiò Coanacotçin (porque Cacama, à nada de quanto se decia hablaba, por no parecer que litigaba con ambicion, en defensa de su Derecho.) Raçon seria (Señor Ixtlilxuchitl) que no contradigeseis à vn caso tan manifiesto, y à cosa tan bien, y justamente ordenada, por estos Señores, y por mi; pues sabeis, que si à Cacama no le viniera el Reino, avia de entrar Yo en èl, pues soi maior que Vos, en Años, y Nacimiento. A esto dixo Ixtlilxuchitl, que si por valor de las Personas se huviera de dar el Reino, que ni Cacama, ni èl, se le antepusieran, aunque eran en edad maiores, ni que Motecuhçuma se le atreviera; pero que esto lo remitia al Tiempo. Començò entre los Hermanos, à manifestarse desabrimiento; y porque de la multiplicacion de las palabras, suelen seguirse atrevimientos de manos, pusieron silencio los Consejeros, en este negocio, y sin aguardar à la Conclusion de èl, se saliò Ixtlilxuchitl de la Sala, y se fue à la de su Madre Xocotçin: Cacama, con los demàs que avian quedado, se salieron tras èl, porque le tenian por mui determinado, y creieron alguna novedad repentina, que sobre ellos viniese; y aunque (como se ha visto) fue nombrado Cacama por Rei, no fue jurado por entonces, y, deshecha esta Junta, con esta indiferencia, tomò la posta Cacama, sin despedirse de sus Hermanos, con mucho Acompañamiento de Gente, y se vino à esta Ciudad de Mexico, à la presencia de el Rei Motecuhçuma, su Tio. Coanacotçin, se entrò en la Sala, donde estaba su Madre Xocotçin, donde hallò à Ixtlilxuchitl, su Hermano, y en el semblante de sus Rostros, conociò, que venian desavenidos, y encontrados; y con este sentimiento; les començò à hablar, con palabras blandas, y amorosas, pidiendoles, le digesen lo que avia pasado, y que donde estaba el Principe Cacama, su Hermano. Coanacotçin (que favorecia la causa de su Hermano) le dijo todo lo que avia pasado, y como Ixtlilxuchitl, su Hermano, era de Contrario parecer; y como oiò la Reina, que su Hijo lo avia contradicho, ora fuese, por lo mucho que avia querido al Rei Neçahualpilli, su Marido, ora por temer la ira de el Mancebo Ixtlilxuchitl (que lo tenia por demasiadamente atrevido) dijo, que no le parecia mal lo que avia dicho, y que para jurar à Cacama, avia tiempo; pues que conforme à derecho, era suio el Reino. Estas vltimas palabras, no sonaron bien, en las Orejas de Ixtlilxuchitl, y sin aguardar mas, dijo: bien parece, Señora, que Vuestra Alteça es Muger, y no ha penetrado, la intencion, y designios de Motecuhçuma, que aun en tiempo de el Rei mi Padre, le parecia, que avia de ser Señor de el Imperio, absolutamente, sin tener en la Tierra otro su igual, aviendo de ser conforme à raçon mui al contrario; pues su Visabuelo, solo era Señor de Mexico, y aora pone sus Governadores, hasta las vltimas Tierras donde nace el Sol, y aun le parece, que tambien los podrà poner en las partes Septentrionales, donde està el Imperio de mis Antepasados; pero algun Dia se castigarà esta locura; y con esto cesò, y no dijo mas; pero Coanacotçin, le respondiò, que mirase lo que decia, y que no eran palabras aquellas, que à la Reina, su Señora, se avian de decir; y à esto le replicò Ixtlilxuchitl, diciendo, que tan de Cera era èl, como Cacama, pues veìa la Figura de Motecuhçuma, esculpida en ambos. De estas palabras, y otras, que en esta ocasion pasaron, quedaron estos dos Hermanos disgustados, y dentro de pocos Dias, se dividieron, como se verà en el Capitulo siguiente.



CAP. LXXXIV. De lo que Cacama hiço en Mexico, y de como se fue Ixtlilxuchitl, à la Provincia de Metztitlan, à hacer Gente, para defender la Posesion de el Reino, à sus Hermanos.



LUEGO que Cacama, saliò de la Sala de la Consulta, se vino à Mexico (como yà hemos dicho) pareciendole, que se mostraban tivios, los Señores de el Reino, en darselo, y dijo al Rei Motecuhçuma su Tio, todo lo que avia pasado, quejandose de su Hermano Ixtlilxuchitl, y suplicandole, tomase la mano, en favorecerle; porque como èl quisiese, le era esto mui facil, y que fuese antes, que començasen algunas revoluciones, y tuviese tiempo Ixtlilxuchitl de amotinarlos, ò se le apoderase de alguna parte de el Reino; porque bien conocia, quan Belicoso, y atrevido era. Motecuhçuma lo recibiò mui bien; porque de todos los Sobrinos, y Deudos, que tenia, este era à quien mas queria, por ser Moço Valiente, en quien concurrian muchas partes buenas: diòle esperanças, de que le aiudaria, y pondria en la Posesion de su Reino; y dijole tambien, que le parecia, que para qualquier trance, y ocasion, que se ofreciese, seria bien, que retirase los Tesoros de su Padre Nezahualpilli, à esta Ciudad de Mexico; porque si corriesen las cosas adversas, estuviesen en ella mas guardados, para que sus Hermanos no se los distribuiesen, ò tomasen, sin darle parte de ellos, y que procuraria, de atraer con raçones blandas, y amorosas, à Ixtlilxuchitl; y que quando no le pudiese Reducir, por este modo, le prometia toda su Fuerça, y Poder; pues en aiudarle, en esta tan justa causa, hacia la suia, demàs de deberselo à su mucho amor, y voluntad, que tenia, y ser Heredero, derecha, y legitimamente, de el Reino de su Padre, y aver concurrido, juntamente, la voluntad de el Pueblo, en darselo. Como Ixtlilxuchitl vido, que su Hermano Cacama, se avia venido à Mexico; y le pareciò, que con el amor, que Motecuhçuma le tenia, le aiudaria, a darle la Posesion de el Reino, no gustando de verle Rei, y pareciendole, que èl tambien podia serlo, se saliò de Tetzcuco, lo mas apriesa, que pudo, y con grande acompañamiento, de la Gente Parcial, que tenia, se fue à la Provincia de Metztitlan (que està situada en las Montañas, que llaman, Sierra Alta) porque los Aios, que lo avian criado, eran Señores de todas aquellas Tierras: embiòles sus Mensageros, dandoles aviso, de como iba, los quales, en sabiendolo, salieron algunas Jornadas, à recibirlo, y le fueron festejando el Camino, con muchos Bailes, y Regocijos, hasta llegar, al mismo Pueblo de Metztitlan, donde fue servido, como Señor Proprio. Aqui hiço llamamiento, de todas las Gentes Serranas, y les manifestò sus intentos, y dijo: como queria favorecerse de ellos, para no dejar entrar en Posesion del Reino à su Hermano Cacama; porque recelaba, que siendo Rei, no lo avia de ser de el Poderoso Imperio Aculhua, sino Motecuhçuma, y seria caso escandaloso, que lo que sus Antepasados, tanto tiempo, y con tanta gloria, avian conservado, se perdiese aora, solo por no querer su Hermano hacer contradicion, à vn Advenediço, que à fuerça de Armas, se alçaba con los Señorìos, que de Justicia, y por Raçon, otros poseìan, y que èl queria (como Señor natural, que era, por ser Hijo de Neçahualpilli) el Señorìo de aquellas treinta y tres Provincias, que caen, àcia aquellas partes de el Norte, y que esto, no lo hacia, por tiraniçar el Nombre de Rei à su Hermano, sino porque avia conocido, en su modo de proceder, que Motecuhçuma, se avia de dar tan buena maña con èl, que le avia de venir à quitar el Imperio tan antiguo, Chichimeca Aculhua; y que quando mucha merced le hiciese, se lo dejaria con Titulo de Feudatario, y Vasallo suio, y que para estorvar esto, queria llevar Gente, y ponerla en parte, donde impedir tan errada cosa, si asi sucediese, haciendo Presidios en las Fronteras de Otumpa, y que los Señores Mexicanos, se contentasen con Tenuchtitlan, y aun de esto entendia, recuperar las parcialidades, que Neçahualpilli su Padre, avia dado al Rei Ahuitzotl; pues Motecuhçuma, yà no

acudia à pagar; cierto reconocimiento, à que se obligò por ello, el Rei Ahuitzotl, nombrado, y que confiaba en Dios, que con su aiuda, y favor, castigaria qualquier agravio, que en sì, ò en alguno de sus Hermanos, se hiciese. Oieron aquellos Señores, estas raçones de Ixtlilxuchitl, y sin contradecir ninguna, le prometieron la aiuda, que les pedia.

Coanacotzin, que vido ausente, à su Hermano Ixtlilxuchitl, y que no avia en la Ciudad, quien le pudiese hacer contradicion, y deseando mucho, que su Hermano Cacama, fuese recibido por Rei, diòle luego aviso à Mexico de su partida, y como deseaba componer las cosas, de manera, que no se le denegase la Posesion de su Reino, y que en esto, pensaba servirle, no como à Hermano, que tanto queria, sino como à su Rei, y Señor, que era, y que le parecia, se viniese à la Ciudad, donde con facilidad, serìa Coronado. Despachados estos Mensageros, començò luego, à tratar con aquellos Señores, que se avian hallado en la Consulta, y con otros, que despues avian venido, el caso; pero no los hallaba, tan fuertes, y constantes, como à los principios, y como era menester; porque aunque todos eran de vn animo, y parecer, de que Cacama, se recibiese por Rei (pues en realidad de verdad lo era) decian, que convenia, allanar primero à Ixtlilxuchitl, porque no estando llano èl, no se atrevian à haçer, contra su voluntad Ellos; y asi iban entreteniendo, y dilatando el caso, y suceso de este negocio.

Cacama, que aunque estaba en Mexico, con esperanças de ser Rei, deseaba verse en la posesion de su Reino, con el aviso que tuvo de su Hermano Coanacotçin, y confiança de que estando en su Ciudad, seria recibido en el Asiento, y Silla de su Padre, pidiò à su Tio Motecuhçuma, que le diese favor para irse, el qual, le diò mucha Gente de Acompañamiento, y mandò à su Hermano Cuitlahuac, Señor de Itztapalapan (que tambien era su Tio) que fuese con èl, y le metiese en la Posesion de el Reino. Asi fue Cacama, con esta Autoridad, y con otra tanta fue recibido de su Hermano Coanacotçin, y los otros Señores de Tetzcuco, y fueron aposentados en la Hueitecpan (que es el Gran Palacio) al Uno, como à Rei proprio, y al Otro, como à Hermano de el Rei de Mexico; y Tio de este de Tetzcuco, y à toda la demàs Gente Principal, que con ellos vinieron. Luego Cuitlahuac, tratò de componer las diferencias, que entre los Sobrinos avia, y ordenò, de que Cacama fuese Jurado por Rei; para esto juntò à todos los Señores Consejeros, y presentandoles à su Rei, lo recibieron (dando cada vno su parecer, como antes avian hecho) y trataron de la Jura; la qual quedò determinada, para el Dia siguiente (y esto sucediò en los primeros Dias de el Año de mil quinientos y diez y siete, de manera, que avia yà vn Año, poco mas, que el Reino andaba entre estos Hermanos, en limites, y contiendas) y estando la Ciudad mui alegre, y los Hermanos de Cacama mui contentos, con vèr à su Hermano, y Rei, en su Casa, llegaron nuevas, de como Ixtlilxuchitl, venia bajando de la Sierra, con vn Poderoso Exercito, y que traìa intencion de Asolar la Tierra. Alborotaronse todos, y suspendiòse, por entonces, la Jura de Cacama, y trataron de otras cosas, segun las requeria el tiempo, como se verà en el Capitulo siguiente.

CAP. LXXXV. De como Ixtlilxuchitl, vino sobre Otumpa, y sentò su Campo, à vista de los de Tetzcuco, y Mexico, y Encuentros, que con vnos, y otros tuvo.



O se dormia Ixtlilxuchitl en las Provincias Serranas, donde se avia ido à favorecer de sus Moradores, acerca de el intento, que llevaba, antes con la maior diligencia, que pudo, los ganò; de manera, que los sacò de sus Tierras (aviendolo yà recibido por Señor) y los trajo consigo à la Jornada, que hacia; y quando vinieron bajando à Tulantçinco (que es Pueblo, diez y ocho leguas de esta Ciudad, à la parte de el Norte) traìa yà mas de cien mil Hombres; debiò de tener nuevas de lo que en Tetzcuco pasaba, y acelerò su Jornada, y vino à Tepepulco, donde, ò por mie-

miedo; ò por amor, fue bien recibido, y lo mismo hacian todos los Pueblos, por donde pasaba, y le daban la obediencia, como à su Rei, y Señor; y desde este Lugar, embiò sus Mensageros à Otumpa (que era Cabecera de toda su Provincia) à dar aviso, al Señor, y Principales de ella, de su venida, y que saliesen à recibirle, y darle la obediencia, como à su Rei. Los Otumpanecas, que estaban Parciales à Cacama, le respondieron, que de ninguna manera lo harian, porque ellos no conocian, despues de la muerte de el Rei Neçahualpilli, su Señor, sino à Cacama, su Hermano, de el qual tenian aviso, como estaba en la Posesion de su Reino de Tetzcuco, y mui apercibido, para defenderlo, y que sus Tios, los Señores Mexicanos, eran en favor, y aiuda, para contra los que no le obedeciesen. Bolvieron los Mensageros con esta respuesta, de que se agraviò mucho Ixtlilxuchitl, y mandò marchar su Gente sobre ellos (que juntamente con la respuesta, que dieron, se quedaron apercibiendo para aguardarle) y en llegando à los Terminos Otumpanecos, salieron los de la Provincia, no à ofenderle, sino à defenderse de èl, si les acometiese; pero Ixtlilxuchitl, que venia enojado, los acometiò con toda fuerça, y se travò entre todos, vna mui reñida Batalla, y aunque durò vn buen rato; luego conocieron los Otumpanecas, la fuerça de el Enemigo, y reconocieron su daño, y se fueron retirando; pero muriò el Señor de esta Provincia, estando peleando, valientemente, con Ixtlilxuchitl: y con su muerte, desmaiaron sus Gentes, y huiendo, cobrò Ixtlilxuchitl la Ciudad, y apoderòse de ella, y de toda su Comarca.

Como en Tetzcuco se supo esta Nueva (como dejamos dicho) cesaron las Fiestas, y començaron à convocar Gente, y à formar Campo, para lo que se ofreciese. Los Señores Mexicanos, se partieron luego de la Ciudad, à esta de Mexico, donde ya corrian las Nuevas de lo que pasaba, y todos se apercibieron de Guerra, en especial, los dos Hermanos, Cacama, y Coanacotçin, que fortificaron su Ciudad, y la pertrecharon por todas partes; pero Ixtlilxuchitl, que se veìa Señor de vna tan Poderosa Provincia, como la de Otumpan, haciendo en ella su asiento, puso sus Presidios, y Fronteras en Aculman, y Chicuhnauhtlan, Papalotla, Tecaman, Tçompanco, y Huehuetocan, que eran las partes mas comunes, por donde los de Tetzcuco, y Mexico, le podian salir à hacer Guerra, y de esta manera se confrontò con Motecuhçuma, su Tio, y con sus Hermanos, Cacama, y Coanacotçin, y sustentò esto, hasta el Año de diez y nueve, que llegaron los Christianos; y muchas veces llegò con su Exercito, hasta cerca de esta Ciudad de Mexico, por vèr si podia sacar à su Tio Motecuhçuma à la Batalla, el qual, nunca jamàs quiso salir; pero embiavale algunos Señores de los mas Valerosos Capitanes, que tenia, para que le detuviesen, y hiciesen resistencia en sus Demasias, y estos, muchas veces, bolvian desbaratados; y vna vez, en vna Escaramuça, que tuvieron, prendiò à vn Señor de el Pueblo de Iztapalapan, Deudo suio, y Capitan Valeroso de los Exercitos Mexicanos, el qual, avia prometido à Motecuhçuma llevarselo preso, y maniatado à su presencia (de que tuvo aviso Ixtlilxuchitl) y por este atrevimiento, con que avia hablado, le mandò atàr de pies, y manos, à vista de todos los suios, y cubrirle de Caña seca, y le pegò Fuego, y lo quemò alli vivo; de que cobraron grande asombro los Mexicanos, y no le osaban à acometer, como hasta entonces.

Los Hermanos, que estaban en Tetzcuco, estuvieron, muchas veces, determinados de conformarse con èl, aunque nunca se lo trataron, por no parecer, que mostraban cobardia; pero Ixtlilxuchitl, ni les daba Guerra, ni les hacia mal ninguno, solo mostraba serles Contrario, en averseles puesto en Frontera, y la causa, que le moviò à poner las de Mexico, fue averle salido muchas veces los Mexicanos à hacer Guerra, con animo de matarle, y desbaratar sus Gentes, porque nunca èl tuvo animo à los Principios de hacerles mal, sino defender, que los Tetzcucanos, no lo recibiesen de los Tenuhcas, por vèr à su Hermano Cacama, Parcial con Motecuhçuma, y temer no se le entrase en sus Tierras, con engaño, y dolo, y que entendiese Motecuhçuma, que si quisiera, pudiera pasar adelante; porque todas las Gentes, que avia desde Tlaxcalla, y Cholullan, hasta quasi Campech, los tenia yà à su devocion, y amistad,

con

con pacto secreto, que entre ellos avia, y con mucho seguro, le embiaban à ofrecer su aiuda (por verse libres de la sujecion de Motecuhçuma) De donde se puede inferir, el Animo dispuesto, que tenian, para qualquier cosa, quando llegaron à la Tierra los Españoles; pues con la opresion, que pasaban, à cada repique de Broquèl, se ofrecian à desamparar al Rei de Mexico, y pasarse à los que le hacian Guerra; pero Ixtlilxuchitl respondia, agradeciendoles su voluntad, y certificandoles, que si necesario fuese, les avisaria, para que le aiudasen, y que en el interin, no se removiesen, porque no avia necesidad. Estas cosas puestas en este estado, duraron, hasta que sonò la Trompeta de la Divina Voz, que fue venir los Christianos, con la Lei Evangelica, y Conquista, que los Nuestros hicieron de estas Gentes, que quiso Dios, que asi estuviesen divisas, para que mejor entrasen, los que avian de Conquistarlos.

CAP. LXXXVI. De como Ixtlilxuchitl, se concertò con sus Hermanos, el Rei Cacama de Tetzcuco, y Coanacotzin, y dividieron su Señorio.



ESTANDO las cosas, en el estado, que se ha dicho, y viendo el Rei Cacama, como su Hermano Ixtlilxuchitl, aunque estaba en Frontera de su Ciudad, y de la de Mexico, con tanta Gente, no hacia mal à los Tetzcucanos, antes, aunque entrasen, y saliesen Gentes, y fuesen de la vna parte, à la otra, no le pesaba de ello, ni hacia molestia, ni agravio; y tenia mandado à sus Gentes, que regalasen à todos los Señores, que encontrasen, y à los que venian à verle, los recibia bien, y regalaba; entendieron, que su intento, no era hacerles Guerra, ni enojarlos, sino que debia de ser (segun avia mostrado en algunas ocasiones) el enojo, con su Tio Motecuhçuma, y asi, determinò Cacama, con acuerdo de Coanacotçin, de embiarle à hablar, con vnos Señores, Deudos suios, à quien Ixtlilxuchitl tenia mucho respeto; y embiòle à decir con ellos, que le digese su intento, y de lo que gustaba, y que si queria quedarse con las Provincias de la Sierra, lo hiciese, que èl se contentaba, con el Reino de Tetzcuco, y las demàs Provincias, à èl sujetas, y que tenia determinado, de partir con su Hermano Coanacotçin, la otra tercia parte de sus Rentas, y con esto, fueron estos Señores, que de èl fueron bien recibidos, y oìda su Embajada, les respondiò: Por cierto, Señores, hagan mis Hermanos, mui enhorabuena, lo que mas gusto les diere, que en eso, no harè contradicion alguna; porque mis intentos, no han sido de hacerles mal, sino de reprimir, el que podia venirles; porque siempre tuve entendido, de que nuestro Tio, el Rei Motecuhçuma, se avia de querer, para sì, el Imperio, tan antiguo de nuestros Antepasados los Chichimecas, y Aculhuas; porque entendi, pocos Años ha, que en cierta ocasion, que el Rei mi Padre, le embiò à consultar, ciertos negocios (como mui de atràs, era costumbre entre ellos) èl le respondiò (y por ventura mis Hermanos, no lo avràn sabido? y si lo supieron, no tienen mi Coraçon, y Corage.) Que le digesen à Neçahualpilli, que yà era otro Tiempo, que el pasado, y que èl era el Rei de los Reies, y que no tenia yà, que embiarle à apercebir de negocios; porque èl solo era, el que los avia de tratar, y no Neçahualpilli. Lo qual, oìdo por el Rei mi Señor, y Padre, lo sintiò tanto, que fingiendo, que se queria holgar, en sus Jardines, se fue vna temporada à ellos, donde estuvo, con mas pena, que contento, tratando en su Coraçon, la discordia, y Guerras, que aquella respuesta amenaçaba; y Yo, que lo oì, y supe lo que pasaba, quedè tan sentido, que quisiera luego, si pudiera, hacerle Guerra; porque consideraba, que Motecuhçuma, solia ser vn Capitan de Mexicanos, y mi Padre, Rei de los Aculhuas, y que entrò en el Reino Mexicano, dandole mi Padre, la Investidura de Rei, y por ventura, se la quitò à otro, que con mas Justicia, se le debia; y esto sabeis, Señores, mui bien, pues pasò en vuestro Tiempo, y en vuestra presencia; y siendo esto asi verdad, què raçon tuvo Motecuhçuma, por

de atreverse à mi Padre? Fue, por ventura, porque despues, que tratò con èl, de la venida de otras Gentes, se le daba poco à mi Padre de las cosas de el Govierno? Pues no sabeis (y Yo lo sè) que si el Rei Neçahualpilli, mi Padre, quisiera, le costàra mui poco quemallo à èl, y à su Ciudad, como hiço el Emperador Neçahualcoyotzin, mi Abuelo, en tiempo de Izcohuatzin, à quien de su mano hiço Rei, que fue el primero que tuvieron sin Tributo los Mexicanos? Y si todas estas cosas son verdad, y han pasado en vuestro tiempo, què raçon ai para que mis Hermanos Cacama, y Coanacotzin, se sujeten à la voluntad del Rei Motecuhçuma? De manera, Señores, que concluiendo, digo, que hagan enhorabuena lo que quisieren, y que se guarden de las astucias, y asechanças del Rei de Mexico, nuestro Tio, que Yo espero, que el Imperio se juntarà (quando aora se divida) y no estarà diviso, y serà en la Persona, que por valor lo mereciere. Con esto despidiò à estos Señores, y se vinieron con la respuesta à Tetzcuco.

Cacama, que era Rei, y se avia introducido en el Reino, con el favor de su Hermano Coanacotzin, quiso pagarle esta buena obra, y amor, que le tenia, con darle vna parte de las Rentas de su Reino, y señalòle treinta y tres Provincias, de las que le tributaban àcia la parte del Sur, y El se quedò con el Señorìo de todo, y con la Renta comun, que de las otras partes le tributaban. De esta manera se concertaron estos tres Hermanos, y no les durò mas tiempo, que espacio de dos Años, porque luego el de mil quinientos y diez y nueve, fue la venida de los Españoles; y quando llegò la Nueva de su llegada, las cosas se bolvieron de otra manera, como adelante verèmos: y esta division presente, parece que fue vn Pronostico de la Ruina, que yà de proximo les amenaçaba.



CAP. LXXXVII. De otras Guerras, hechas por el Rei Motecuhçuma, de Mexico, y Cacama, de Tetzcuco, y Totoquihuatzin, de Tlacupan.

MUERTO el Rei Neçahualpilli de Tetzcuco, y entrando en su lugar su Hijo Cacama (como se ha visto por los Capitulos pasados) corriò la Confederacion de los Reies, como hasta entonces lo avian acostumbrado; y este mismo Año, de este nuevo Rei, vinieron los Huexotzincas à Mexico, à pedir à Motecuhçuma favor contra sus Enemigos (con los quales avia yà mas de diez Años, que traìan Guerra) y juntamente à pedir Treguas para con los Mexicanos. Consultòlo con Cacama, Rei de Tetzcuco, y con Totoquihuatzin, de Tlacupan; y, siendo todos de vn parecer, concedieron su peticion, con calidad, de que avian de ir Presidios de Mexicanos, Aculhuas, y Tepanecas, à guardar, y tener seguras las Tierras del Bolcan, y sus Laderas: lo qual se hiço, sin contradicion ninguna; y con estas Treguas, y seguro, que huvo de la Una parte, y de la Otra, vinieron los Huexotzincas à la Provincia de Chalco, y à Tierras de Mexico, y Tetzcuco, à tratar, y contratar, y buscar las cosas necesarias para su conservacion; y mandò Motecuhçuma, que fuesen tratados, como proprios, por todas partes, y que no les hiciesen mal, ni los comprasen, ni tuviesen por Esclavos; Pero los Tlaxcaltecas, que supieron estas nuevas Treguas, y que los Mexicanos pasaban los Puertos, y Bolcan, para estàr de Presidio, en la otra parte de la Sierra, en los Terminos de sus Tierras, salieronles al Camino, y tuvieron vna mui reñida Batalla, y murieron muchos, de ambas partes; pero de los Mexicanos huvo muchos mui valerosos, en especial Xiuhpanoctzin, Ayximachoctzin, Itzpapalotl, y Atotococtzin, y fueron presos de los Tlaxcaltecas, Tlacahuepantzin, y Ometochtli; y fue esta Guerra mui celebrada, por aver sido entre Gente tan valerosa, y averse hecho muchas, y mui buenas suertes, en ella.

En el Año quinceño de este Rei Motecuhçuma, fueron sobre los de la Provincia de Centzontepec, la qual asolaron, y destruieron; y cautivaron sus Moradores, y vinieron con Victoria. Y este mismo Año, vn Señor mui Principal de Huexotzinco, llamado Tlachpanquizqui, cometiò Adulterio con dos Mugeres de otros dos Señores, llamados Quauhtencoztli, y Huiznetzin, de que se alborotò la Republica, por ser Personas mui de cuenta en ella los ofendidos; y juntos algunos Señores de la parcialidad de los ofendidos, no hallaban traça, ni manera, como vengarse, por ser Poderoso, asi en su Persona, como en Poder Tlachpanquizqui, que era el ofensor, y determinaron de venir con la queja à Motecuhçuma, el qual la oiò, y prometiò el castigo. Ofreciòse en esta saçon, que los Tlaxcaltecas tuvieron Guerra con los Huexotzincas, viniendo en ella, vn valeroso Capitan Tlaxcalteca, que hacia riça en los Exercitos contrarios, este Tlachpanquizqui lo prendiò, y cautivò, y trajo à Mexico; y porque de su prision resultò vn mui grande Vencimiento, y Victoria, que se alcançò de los dichos Tlaxcaltecas, con mucha honra de los Mexicanos, le fue perdonada esta culpa, y hechas mui grandes Mercedes. Luego el Año siguiente tuvieron Guerra los Mexicanos con los Tlaxcaltecas, donde se juntò casi todo el Poder Mexicano; y no solo no los vencieron, pero murieron en ella muchos de los Amigos, y Confederados, y de los mismos Mexicanos, tres mil y docientos; y de los Señores Valientes, y Belicosos, Motlatocaçomatzin, y Itzpapalotzin; y de los que estaban de Presidio en Huexotzinco, fueron Huitzilihuitl, y Temictzontemoc, y Cipac; y de estos mismos de esta Frontera, y Presidio, hicieron presa, y cautivaron Esclavos Motelchiuhtzin, y Chopitl, y se mostrò en esta Guerra mui valeroso Quauhtencoztli; y despues de esta Guerra, fueron estos Reies à los Chichimecas, y Tierras de Maçatzintla, y les salieron al encuentro los Matztitecas, que eran de la parte de Ixtlilxuchitl, y tuvieron vn mui reñido Reencuentro; pero vencieron los Mexicanos, y tuvieron mui rica Presa, y conquistaron tambien à los Çacatepecas. En estas Guerras, y otras semejantes, se ocupò Motecuhçuma los Años, que fueron diez y seis, diez siete, y diez y ocho de su Reinado; y al diez y seteño, permitiò à los Huexotzincas, irse à su Casa, y les quitò el Presidio, que les tenia puesto; y el diez y ocheno hicieron los Mexicanos la Estrena de vn Templo, llamado Cohuatlan, donde fueron Sacrificados, y muertos muchos de los Cautivos, avidos en estas Guerras dichas (que fueron quasi sin numero) y luego al Año siguiente, que fue el diez y nueve del Govierno de este Rei, entraron en la Tierra los Españoles, y cesò con su entrada todo esto, y las cosas tomaron otro Camino; y con esta mudança se acabò este Monarquico Imperio, como han acabado otros muchos, que ha avido en el Mundo, como en otra parte hemos dicho.

CAP. LXXXVIII. De la manera, con que se servia el Rei Motecuhçuma, en su Comida, y la Gente, que le asistia à ella, y Audiencia, que daba, y Pasatiempos, de que gustaba, en aquella ocasion.



POR remate de las Grandeças de este Rei Motecuhçuma, quiero decir lo que otros tambien han dicho; pero, porque no lo han tratado con la misma puntualidad, que el P. Fr. Bernardino de Sahagun, que fue el que mas supo de ello, digo con èl, que era tanta la Grandeça de este Idolatra Rei, que quasi se quiso parecer à Nabucodonosor, en la Sobervia; y aunque no se hiço adorar como Dios, al menos hiçose reverenciar, como Hombre, que parecia endiosado; y en lo que mostraba mucha de su Autoridad, era en el acto de el comer; porque comia solo, y era tan grande la abundancia de Viandas, que se le llevaban, tan varias, y de tantas maneras adereçadas, que parece quasi increible, y podian comer de ellas todos los Principales de su Casa. La esa Mera vna Almohada, ò vn par de Cueros de color; la Silla, vn Banquillo bajo, y pequeño (que llaman Icpalli) con su espaldar, hecho de vna pieça, cabado el asiento, y lo mismo el Respaldo, labrado de Talla, y pin-

tado de colores, con todo primor, y artificio; los Manteles, Pañiçuelos, y Toallas, eran de Algodon (porque no conocieron Lino, ni Cañamo, ni otra cosa, de que poder teger sus Ropas, ni en esta Tierra lo havo, sino fue el Maguei, que sirve como el Cañamo) y era esta Ropa tan sutilmente hilada, y tegida, como la mui fina Olanda, y tan blanca, como el Papel, ò la Nieve: La que de esta Ropa se ponia vna vez, nunca se bolvia à poner otra; pero quedaba despues de aver servido à la Mesa del Rei, para sus Caballeros, y Oficiales de Boca.

Traìan la Comida quatrocientos Pages Caballeros, Hijos de Señores, y ponianla toda junta, en vna Sala, y quando el Rei salia à comer, mirabala toda, y con vna vara, ò con las manos, señalaba lo que mejor le parecia, y luego el Maestre-Sala ponia debajo de ello Braseros, para que no se enfriase; y nunca Motecuhçuma dejaba de hacer esto, sino alguna vez, que los Maiordomos le alababan mucho algun particular Guisado, o Potage. Antes que se sentase à comer, llegaban veinte Mugeres, de las mas hermosas de su Palacio, y servianle las Fuentes, con grande reverencia: luego que se sentaba à la Mesa, cerraba el Maestre-Sala vna Varanda de Madera, que dividia la Sala, para que la Nobleça de los Caballeros, que acudia a verle comer, no embaraçase la Mesa, y èl solo ponia los Platos, y los quitaba, porque los Pages, ni llegaban à la Mesa, ni en aquel lugar hablaban palabra: avia grandisimo silencio, y si alguno hablaba, era de los Truanes, que el Rei tenia, ò la Persona à quien preguntaba algo; y el Maestre-Sala estaba siempre de rodillas, y sin Çapatos, sirviendo, y no alçaba los Ojos para mirar à ninguna parte: no entraba Hombre calçado en la Sala, so pena de muerte: el mismo Maestre-Sala servia la Copa, que era vna Xicara, de diversas hechuras, vnas veces de Plata, otras de Oro, y algunas de Calabaça, y otras de Concha de Pescados, de particulares, y estrañas hechuras.

Asistian à la Comida (aunque desviados) seis Señores Ancianos, à los quales daba algunos Platos, del Manjar, que le sabia bien, y alli los comian con gran respeto, y veneracion. Serviase siempre con mucha Musica, de Flautas, Çampoñas, Caracoles, Huesos, Atabales, y otros Instrumentos, de poco deleite à los oìdos de los Españoles, y no alcançaban otros mejores, ni tenian Musica de Canto (como la que vsamos en voces concertadas) porque no sabian el Arte, hasta que de los Castellanos lo aprendieron (en especial fue Maestro de èl, en esta Nueva Iglesia, el Apostolico Varon Fr. Pedro de Gante, Fraile Lego de la Esclarecida Orden de mi Glorioso Padre San Francisco) aunque en sus Bailes, y Fiestas cantaban en voces iguales, al son de su Teponaztli (como en otra parte decimos.) Avia siempre à la Comida, Enanos, Gibados, y otros tales, para mover à risa, y comian de los relieves de la Mesa, al cabo de la Sala, con los Truanes, y Chocarreros (que los que daban en esto, eran mui discretos, y graciosos) lo demàs que sobraba, comian tres mil Hombres de Guarda ordinaria, que estaban de ordinario en los Patios, y Plaças, y por esto se llevaban siempre tres mil Platos de Comida, y tres mil Vasos con Vino (que es vna mui notable Grandeça de las que se pueden contar de vn Rei.) Jamàs se cerraba la Despensa, y Botilleria, por lo que de ordinario entraba, y por lo que se sacaba. Guisaban en la Cocina, de quanto se vendia en la Plaça, que eran infinitas cosas, sin otras muchas, que traìan Caçadores, Renteros, y Tributarios. Los Platos, y todo el servicio de Basijas, era de Barro mui bueno, y no se servia al Rei mas de vna vez: tenia mui gran Bagilla de Oro, y Plata, con diversas Figuras de Animales, y no se servia de ella, por no vsarla dos veces, porque se tenia por bajeça esta continuacion de vna misma cosa. Llevabanla toda, ò parte de ella, à los Sacrificios, y Fiestas de los Dioses. Algunas veces (aunque pocas) comia Carne Humana, pero esta avia de ser de la sacrificada, y adereçada, mui por estremo, y de otra manera no la comia, como quisieron, falsamente, imputarle algunos, que ni lo supieron, ni entendieron, sino por mala voluntad, que les tenian concebida à los Indios. Levantados los Manteles, llegaban las Mugeres (que mientras duraba la Comida, avian estado en pie, asistiendo en ella) à darle Agua à manos; y con esto se iban todos à comer, quedando los que eran de Guarda.

Ida la Gente (y entradas las Mugeres en su Sala) se quedaba alguno

de los seis Señores; para parlar con el Rei, y si el tiempo lo pedia, reposaba vn poco, arrimado al espaldar de la Silla (que ordinariamente era tan alto, como el Cuerpo del que estaba sentado, y mui proprio para tomar en èl el sueño) luego daba Audiencia con mucha afabilidad, y gravedad, llamando para ello, à los Secretarios por quien respondia, y decretaba lo que se avia de hacer. Entraban los que avian de negociar, y dejaban à la Puerta de el Palacio, los Cacles, ò Suelas de que vsaban, ò los llevaban en el cinto, debajo de la Manta. En este tiempo, de entrar à negociar, los Grandes Señores (si no eran Parientes del Rei) hechaban sobre sus Mantas Ricas, otras mas groseras, porque decian, que era poco respecto parecer tan Galanes delante del Rei. Quando le iban à hablar, todos eran iguales en el acatamiento, porque primero que llegasen à hablar, hacian tres, y quatro Reverencias, no le miraban al Rostro, y hablaban inclinada la Cabeça, y tan bajo, sino eran los Secretarios, nadie podia entender lo que decia: oìa con grande atencion; y si de turbado alguno, no acertaba à hablar, mandaba, que se sosegase, y digese el negocio, à alguno de sus Secretarios. Respondia à todos con buen semblante, y mui de espacio, y en pocas palabras; los que avian negociado, se bolvian à salir, sin bolverle las espaldas. Acabada la Audiencia, entraban Señores, y otros muchos Cortesanos, y gustaba de oìr en sus Cantares, las Grandeças de sus Antepasados, Cantadas en los Instrumentos Musicos, que ellos vsaban. Holgabase de oìr hablar à Truanes, porque divertian el cuidado de los Negocios, y decia: que debajo de burlas, decian verdades, que Sabios no se atrevian à declarar; haciales muchas mercedes, porque era aficionado à ellos, otras veces, holgaba de vèr Jugadores de Pies (como los ai de manos, y Bolteadores entre nosotros los Castellanos, ò Españoles) que era cosa mui de vèr; (y lo decimos en otra parte) deleitabale vna manera de juego, à manera de Matachines, porque se subian tres Hombres, vnos sobre otros, de pies levantados sobre los Hombros, y el postrero hacia maravillas, como si estuviera de pies en el suelo, andando, y bailando, el que estaba enmedio; algunas veces miraba el Juego del Patoli (que en algo parece al Juego de las Tablas Reales, de que hacemos memoria en otra parte.)

CAP. LXXXIX. Donde se dice el excesivo numero de Mugeres, que el Gran Rei Motecuhçuma tenia en su Palacio; y se dice tambien, averse hecho preñadas de èl, à vn tiempo muchas. De su Corte, de su Guarda, y Tributos.



ERA tan Gran Principe, y Señor en todo, Motecuhçuma, que ninguna cosa tenia, para su servicio, ò para su contentamiento, que no fuese Real, y digna de tan Gran Señor; y para ellas, y para su asistencia, tenia muchas Casas (como en el Libro de las Poblaciones decimos), pero en la de su asistencia, aunque tenia muchos de Guarda, dormian pocos Hombres, en ella; tenia en su Real Palacio, tres mil Mugeres, entre Señoras, Criadas, y Esclavas (y esto es mas cierto, que lo que otros dicen, que no eran mas de mil) Las Señoras, Hijas de Caballeros, que eran muchas, y mui bien tratadas, tomaba para sì Motecuhçuma, en especial las que mejor le parecian, y las otras daba por Mugeres, à sus Criados, y à otros Caballeros, y Señores; y asi dicen, que huvo vez, que tuvo ciento y cincuenta preñadas à vn tiempo, las quales à persuasion del Demonio movian, tomando cosas para poder despedir las Criaturas, y estar desembaraçadas, para dàr solaz à Motecuhçuma. Tenian estas Mugeres muchas Viejas de Guarda, que jamàs se apartaban de ellas, no dejando, que aun las mirasen los Hombres; porque asi Motecuhçuma, como los otros Reies, sus Antepasados, procuraron en su Casa, toda honestidad, y castigaban rigurosamente qualquier desacato, y desverguença, que en ella sucediese, y mui raras veces acontecia esto. Tenian estas Señoras mui gran servicio de Mugeres, andaban à su modo mui ricamente adereçadas, lababanse muchas ve-

veces, porque era Motecuhçuma mui Amigo de limpieça.

Juntamente con lo dicho, guardaba este Grande Emperador Gran Magestad en la Guarda, y Acompañamiento de su Persona; porque cada dia entraban seiscientos Señores, y Caballeros mui Principales de Guarda, y cada vno de estos, el que menos, con tres, y quatro Criados, y muchos con veinte, y treinta, segun la posibilidad, y Renta de cada vno. Todos traìan sus Armas, y venian à ser entre Amos, y Criados, mas de tres mil Personas; y ai quien diga, y lo afirma, por verdad, que eran mas de cinco mil. Todos estos comian en Palacio de lo que sobraba del Plato Real (como dejamos dicho) los Criados no subian, ni entraban en lo interior de la Casa à los Terraplenos, ni se iban hasta la Noche, despues de aver cenado. Los Señores tambien con sus Armas, estaban en lo alto de los Terraplenos por las Salas, sin entrar donde estaba el Gran Señor Motecuhçuma: Unos estaban en pie, Otros (que eran los mas) estaban sentados en sus Banquillos, ò Icpales, de quatro, en quatro, y de seis, en seis, parlando entre ellos, y bien bajo, porque era desacato hablar alto en la Casa Real. Eran finalmente tantos los de la Guarda, que aunque eran grandes los Patios, Plaças, y Salas, lo hinchian todo, y no faltò de los Nuestros, quien dijo, de los que se hallaron presentes, que por los Castellanos, y por maior Magestad, y seguridad de su Persona, avia doblado la Guarda Motecuhçuma, aunque la verdad es decir, que aquella era la ordinaria, porque los Señores que estaban debajo del Imperio de Motecuhçuma, que eran treinta, de à cien mil Vasallos, y tres mil Señores de Lugares, y otros muchos Vasallos, Personas Preeminentes, y de Cargos, residian en Mexico por obligacion, y reconocimiento del Gran Señor, cierto tiempo del Año; y estaban tan sujetos con ser tantos, y con tantos Vasallos, que ninguno osaba ir à su Tierra, y Casa, sin Licencia, y Beneplacito de este Gran Señor; y si iban, dejaban algun Hijo, ò Hermano, por seguridad, que no se alçarian, ni serian contra la Obediencia, que tenian jurada: y à esta causa tenian todos Casas en la Ciudad de Mexico, y Tlatelulco (como yà hemos dicho) de donde parece clara la violencia de aqueste Imperio, pues es cierto, que el Rei Natural; es amado, y querido de tal manera de los suios, que si no fuese por la Autoridad Real, podria andar, y dormir sin Guarda, las Puertas abiertas. Esta era la Guarda de tantos, y tan Principales Señores, que Motecuhçuma tenia, obedecido mas por temor, que amado por Rei Natural; porque cada qual queria ser Señor de sì mismo en su Rincon, y Casa. Tenia tan sujetos à sus Vasallos, y tan avasallados à los que de nuevo sujetaba, que ninguno avia por Gran Señor, que fuese, que no le Tributase. Los Señores, y Nobles, le pechaban Tributo Personal, asistiendo en la Corte lo mas del tiempo del Año, gastando en ella sus Haciendas, con que no poco adornaba su Corte; y si se ofrecian Guerras, los Señores eran los que primero iban à ellas, por la obligacion Personal, que tenian, en las quales gastaban mucho mas, que en la Corte, porque se preciaban de llevar mas Gente consigo, y hacer mas servicio del que eran obligados. Los Labradores (que llaman Macehuales) eran quasi infinitos, porque la Principal Grangeria, que tenian, era labrar los Campos; estos tributaban con sus Personas, y bienes. Esta era la diferencia, que avia entre Nobles, y Pecheros, que los Pecheros eran en dos maneras, vnos Renteros, que arrendaban de otros las Heredades, à los quales pagaban las Rentas de ellas; y demàs de esto, tributaban de lo que les quedaba, la maior parte al Rei. Avia otros Pecheros, que labraban sus Heredades, y pagaban cada Año de todo lo que cogian, de tres Fanegas, vna; y de todo lo que criaban, de tres, vno. Las Sementeras, eran Maìz, Frisoles, y otras Semillas. Los Instrumentos con que Labraban, eran de Piedra (cosa bien nueva para nuestros Españoles) otros trataban en Sal, Miel, Mantas, Plumages, Algodon, Cacao, Camotli, y otras cosas à este tono, de todas Frutas, y Hortaliças, de que principalmente se sustentaban, y mantenian los Renteros, porque pagaban estas Rentas por Meses, ò por Años, en tanta quantidad; por esto se llamaban Esclavos, porque tributaban dos veces: y quando comian Huevos, les parecia, que el Rei les hacia gran merced; y estaban tan oprimidos, que casi se les tasaba, lo que avian de comer, y lo demàs era para el Rei. En este estado dicho, estaba este

Grande Monarcha Motecuhçuma, y los otros Reies, y Señores, en ſus Reinos, y Eſtados, quando ſe trocaron las coſas, como en los Capitulos ſiguientes parecerà claro.

CAP. CX. De las Señales, y Pronoſticos, que huvo en eſta Nueva-Eſpaña, antes de ſu Conquiſta, que fueron anuncios de ſu fin, y acabamiento.



EN caſos arduos, y negocios dificultoſos, que por Juſtos juicios de Dios, acontecen en el Mundo, ſuele aver ſeñales, y prodigios, que pronoſtican eſtos acontecimientos, antes que ſucedan, en eſpecial, en acabamiento, y deſolacion de algun Reino. Y porque importa antes de decir los que huvo en la deſtruicion de eſtas Gentes Indianas, probar eſta verdad, con lo acaecido en otros, quiero hacer eſta probança con los que huvo en aquella Ciudad de Dios, que tanto la quiſo, y amò, y tanto defendiò à ſus Moradores, haſta que por ſus mui graves pecados, alçò la mano de ſu defenſa, y la entregò à los Enemigos, que como tales la aſolaron, y deſtruieron, no dejandole piedra, ſobre piedra (como antes de ſu Paſion, el miſmo Jeſu-Chriſto Nueſtro Señor avia dicho de ella) y aprovechandome para eſte intento de lo que dice Joſepho, dirè los prodigios, y ſeñales que antecedieron à aquella ruina, por el orden que las cuenta; de las quales es la primera, vna Cometa, que vieron en el Cielo, à manera de eſpada, que relumbraba, y parecia llama de Fuego, que durò eſpacio de vn Año continuo, antes de la Guerra que hicieron los Emperadores, Tito, y Veſpaſiano. Al octavo dia de el Mes de Abril, eſtando todo el Pueblo congregado en la Celebracion de la Paſqua de los Acimos, à las nueve horas de la Noche, ſaliò de junto de el Altar, y de todo el Templo vna tan grande claridad, que parecia aver ſalido el Sol, y ſer de dia mui claro, la qual durò, por eſpacio de media hora. Los Simples, y que poco ſabian, atribuieron eſta ſeñal, à algun buen acontecimiento, y favor, que por ella Dios, queria hacerles; pero los Sabios, y Prudentes, creieron ſer anuncio de alguna grande calamidad, que Dios queria embiarles. Eſte miſmo dia, traiendo vna Baca al Sacrificio, pariò vn Cordero en el miſmo Altar donde era Sacrificada, y muerta. La Puerta interior de la parte del Oriente, ſiendo de Bronce, y tan grande, y peſada, que apenas podian moverla veinte Hombres, de buenas fuerças, quando de noche ſe cerraba, ſe vido à las ſeis horas de la noche, que ella miſma, ſin movimiento de ninguna Perſona, ſe abriò, como ſi fuera de papel, y movida con algun recio viento. Corriò eſta voz por todos los Señores, y Magiſtrados del Pueblo, y acudiendo el Semanero à mandarla cerrar, apenas pudieron los Miniſtros Ordinarios. Eſte caſo, dice Joſepho, les pareciò à los Necios ſer de algun proſpero ſuceſo, porque decian, que Dios, les abria la puerta de los bienes para que los goçaſen; pero los mas Prudentes, començaron à recelar deſde aquel Dia, la ruina, y aſolacion de el Templo, que creìan aver de ſer hecha en èl, y que como à Caſa dejada de Dios, abria las Puertas, para que por ellas entraſen los Enemigos. Pocos dias deſpues, que fue à los veinte y vno de Maio, dice, que ſe vido vna ſeñal, que excede los limites de la Fè Humana, y que no ſe atreviera à eſcrivirla, ſi no tuviera Teſtigos vivos en ſu favor, que pudieran de preſente teſtificarlo; y fue, que eſte Dia, poco antes de anochecer, entre el fin de la luz de el Dia, y el principio de las tinieblas de la noche, ſe vieron Grandes Exercitos de Gente Armada, muchos Carros de Soldados, y Grandes Tropas de Enemigos, que vagueando por los Aires, dieron buelta à toda la Ciudad, y la cercaron. El Dia de Pentecoſtes, en la Noche, entrando en el Templo los Sacerdotes, à la Celebracion de la Fieſta, y à diſponer las coſas neceſarias de el Culto Divino, oieron gran ruido, y eſtruendo en el Templo, y juntamente vna voz que decia: Vamonos de aqui (que ſegun Lira, y otros) fue voz de Angel, de los que guardaban aquel lugar, que la decia à los otros ſus Compañeros, como manifeſtando en eſto, que Dios, avia de deſamparar aquel lugar, por los graves pecados de ſu Pueblo; y lo

Joſeph. Lib. 7. de Bello Judai. cap. 12.

que

que hecha el sello à estos Pronosticos, y parece, que pone mas espanto (dice Josepho) fue, que vn Mancebo llamado Jesus, Hijo de Anani, Hombre Plebeio, Çafio, y Rustico, quatro Años antes, que se començasen las Guerras, y quando la Ciudad estaba, en su maior paz, y quietud, viniendo con otros, à la Celebracion de vna Pasqua, començò repentinamente, à dar voces, y à decir las Raçones siguientes. Voz de el Oriente, Voz de el Occidente, Voz de los quatro Vientos, Voz contra Jerusalen, y contra el Templo, Voz contra los Recien Casados, y contra las Nuevamente Desposadas, y Voz contra todo este Pueblo.

Esto decia este Hombre de Dia, y de Noche, dando buelta à la Ciudad, por todos los Barrios, y Parroquias de ella. Muchos de los Nobles de la Republica, tuvieron esto, por mal aguero, y indignados contra el simple Moço, que las decia, lo ataron, y açotaron rigurosamente, dandole muchos Açotes, en vn mui grande intervalo de tiempo; el qual, ni en su defensa, ni contra los que lo açotaban, dijo palabra ninguna, mientras le durò el Tormento; pero no cesaba en èl, de repetir todas aquellas Palabras, con que el primer Dia, avia començado. Viendo los Magistrados, que en esta afliccion, y Açotes, no cesaba de decir, porfiosamente, estas Palabras, llevaronselo al Prefecto de los Romanos, que asistia en la Ciudad, en cuia presencia fue açotado de nuevo, tan cruelmente, que abiertas las Carnes, se le parecian, por las heridas de los Açotes, los huesos; pero ni en ellos, se quejò, ni pidiò misericordia, ni jamàs le vieron derramar lagrima, en tan acerbos dolores; pero con voz dolorida, y baja, à cada Açote, que le daban, respondia: Ai, ai de Jerusalen! Preguntòle el Prefecto Albino (que asi se llamaba) que quien era, ò de donde era, ò por què causa decia aquellas cosas? Pero à nada de esto le respondiò, y à todas las preguntas, que se le hacian, respondia, con la perdicion de Jerusalen; y enfadado el Juez de su pertinacia, lo embiò libre, como à Hombre Insensato, y Loco; pero el Prodigioso Mancebo, no comunicaba desde alli en adelante, hasta la destruicion de la Ciudad, con ningun Vecino de ella, ni le oieron hablar palabra alguna, con nadie; pero su comun lenguage, era: Ai ai de Jerusalen! y jamàs pudo ser persuadido de ninguno, à que digese el fundamento, que tenia, para decir aquellas palabras, ni se defendia los Dias, que lo açotaban, y afligian; ni tampoco decia mal de los que lo prendian, y maltrataban, sola su Respuesta para todos, era este triste, y doloroso presagio: Ai, ai de Jerusalen! y en especial, lo repetia muchas veces, los Dias Festivos, y de concurso de Gente; y esta perseverancia, le durò por siete Años, y cinco Meses, y en todos ellos, ni se le enronqueciò la voz, ni desflaqueciò jamàs el Pecho, hasta que llegò el Cerco de la Ciudad, y el Asalto, que la hicieron, que con el cumplimiento de el pronostico, cesò de decir aquello, que tantos tiempos, y veces avia repetido; en el qual Cerco, como yà llegase el fin de este dicho cumplimiento, se subiò en el Muro, y dandole buelta à la redonda, decia à grandes voces: Ai, ai de la Ciudad, de el Templo, y de la Gente! y despues de aver repetido esto, muchas veces, llegandose à lo vltimo de el Muro, dijo por vltima vez: Ai, ai de mi! y juntamente, llegò vna Piedra de el Campo Enemigo, y le quitò la Vida, y derribò de el Muro abajo.

El que considerare estas cosas, hallarà, que muchas veces Dios las ordena, para que movidos los Hombres de ellas, conozcan, lo que les conviene, y elijan los medios mejores de su conservacion, y paz; porque viendo cosas nuevas, y que salen de el curso comun de la Naturaleça, caven, en su consideracion; y viendo que son particulares, conozcan en ellas, tambien, algunos particulares fines, y que siendo las señales de Fuego, de Espadas, de Gente Armada, y de otras cosas semejantes, entiendan, que no pronostican buenos fines, sino que los anuncian malos, y contrarios. De estos tuvieron estos Mexicanos (tambien, como la Republica de Israèl, à quien en mucho, los hemos comparado en diversos Lugares de esta Historia) y en numero tan crecido como ella, y algunos mui semejantes à aquellos; de los quales, fue el primero, vna llama de Fuego, notablemente grande, y resplandeciente, hecha en Figura Piramidal, à la manera de vna grande hoguera, la qual parecia, estar clavada enmedio de el Cielo, tenien-

do

do su principio en el suelo, de donde començaba, de grande anchor, y desde el pie, iba adelgaçando en la forma dicha, y hechaban Centellas, en tanta espesura, que parecian chispas de polvora encendida, la qual començaba à aparecer en el Oriente, à la Media Noche, y iba subiendo, con el movimiento de el Cielo, àcia la parte de el Poniente; de manera, que quando salia el Sol, llegaba al puesto donde èl està al Medio Dia, y quando salia el Sol, perdia su resplandor (como todas las demàs Estrellas) y se desaparecia, hasta que la Noche siguiente, bolvia à parecer en el mismo lugar, y à la misma hora. Esto durò, por espacio de vn Año cada Noche; y esto es lo que dice Herrera, que haciendo Sol, vieron Cometas en el Cielo, por el Aire, y de tres, en tres, por la parte de Occidente, que corrian hasta Oriente, con tanta fuerça, que esparcian brasas de fuego, que como este Historiador habla de lejos, no es posible, que quando tuviese alguna duda, la pudiese averiguar; pues en España, no tenia con quien, mas, que con los Papeles, que otros le dieron; pero la Verdad es, que estas Cometas, no fueron mas, que esta referida, porque asi parece, por los Libros de Pintura de estos Indios, que Yo tengo en mi poder, y lo tengo mui averiguado, con Hombres mui Practicos en Historia, y el Padre Frai Bernardino de Sahagun, en sus Memoriales, asi lo testifica: Quando la Gente veìa salir por el Oriente esta Nube inflamada, ò Materia encendida, que parecia de Fuego, daban grandes Gritos, y voces, dandose palmadas en las bocas, como lo acostumbraban en cosas que les causaba horror, y espanto, ò quando lo quieren poner à otros en las Guerras, y conociendo ser pronostico de algun mal acontecimiento futuro, multiplicaban los Sacrificios de Sangre, y supersticiones, para saber de sus Dioses, què pudiese ser aquello, y què pronosticaba señal tan horrenda, porque sentian, ser de malos acaecimientos.

Dec. 2. Lib. 6. cap. 15.

El segundo pronostico, sucediò en esta Ciudad de Mexico, que sin saber, como, se encendiò el Templo de Huitzilopuchtli (que era el Principal Dios de estos Mexicanos) y el maior, y mas sumptuoso de todos, y quando començò à arder, parecia, que las llamas de el Fuego, salian de el Coraçon, y Entrañas de la madera, y esto sucediò en vna noche apacible, y clarà; sin aver Nubes en el Cielo, ni preceder Trueno, ni Relampago, ni señal ninguna, que pudiese ser indicio de aquel Incendio. Como vieron esto los Tlapixques, que guardaban el Templo, començaron à dar voces, para que viniesen à pagar el Fuego, y aunque se juntaron muchos, y hechaban Agua en las llamas, nunca pudieron apagarle, antes parecia, que ardia mas con el Agua; y de esta manera se consumiò, y abrasò el Templo: Esto sucediò el Año de 1510. El tercero fue, que el Templo de el Dios, llamado Xiuhtecutli (que es el Dios de el Fuego) se encendio tambien, como el de Huitzilopuchtli, sin Trueno, ni Relampago, ni turbacion de el Cielo, aunque es verdad, que hacia nublado, y llovisnaba, al tiempo que començò à arder, y lloviendo, se fue quemando; hasta que se consumiò toda la madera. Este Templo, estaba en el Barrio, que se llama Tzunmulco. Tuvieron los Indios este incendio, por mal aguero, y decian vnos à otros, el Sol ha quemado este Templo; porque ni hemos visto Relampago, ni hemos oìdo Trueno, y no acertò el que dijo à Herrera, que avia caido Raio, sobre èl, sin Trueno. El quarto pronostico, aconteciò de Dia claro, y fue vna Cometa, que caiò àcia la Tierra, que tenia tres Cabeças, y vna Cola mui larga, y puede ser esta, la que el mismo Herrera dice, averse visto de Dia, y con Sol; pero no fueron muchas, sino vna sola, y es verdad, que començò en el Poniente, y fue corriendo àcia el Oriente, despidiendo de sì muchas Centellas de Fuego; y de la novedad de esta Cometa, huvo grande espanto, entre todos los que la vieron. El quinto pronostico, fue, que esta Laguna grande de Mexico, sin aver Aire, ni otra ocasion, que pudiese causarlo, començò à hervir, y à espumear, como Agua, que tiene mucho fuego, y creciò, asi en ancho, como en alto, vn grande exceso, y se estendiò por mucha parte de la Ciudad, y las Casas, que estaban junto à ella, fueron bañadas, y golpeadas de sus Olas; y algunas de ellas, se caieron todas, y otras en parte, que tambien causò, grande, y nuevo espanto; porque lo tuvieron por mal aguero. Esto sucediò, el Año de mil y quatro cientos y noventa y nueve. El Año de mil y quinientos y once, aparecieron en el Aire, Hombres Armados, que peleaban,

Dec. 2. lib. 6. cap. 15.

ban Unos; contra Otros, y se mataban. El Año de mil quinientos y cinco, huvo grande hambre en toda la Tierra, solamente huvo Maìz, en lo que llaman, Totonacapan, que es la Cordillera de Serranìa, que corre àcia la Mar de el Norte (como decimos en otra parte) y alli acudieron a proveerse, y remediarse los que pudieron. Por estos mismos tiempos, acaeciò, que los Pescadores de esta Laguna Mexicana (donde solia aver infinidad grande de Aves, antes que los Españoles las amedrentasen, y aventasen con los Arcabuces) caçaron vna Ave parda, à manera de Grulla, y por la estrañeça, que en ella vieron, la llevaron luego, sin dilacion, à presentar à su Emperador Motecuhçuma, que à la saçon estaba en sus Palacios, en vna Pieça, que llamaban Tlillan Calmecac (que quiere decir la Sala Negra) y era à tiempo, que se ponia el Sol; dicen, que esta Ave, tenia en la cabeça, vna Diadema, ò Corona redonda, à manera de Espejo Diaphano, y transparente, por el qual se veìa el Cielo, y las Estrellas, y las que nosotros llamamos Astillejos, de que Motecuhçuma quedò espantado, teniendo por señal de gran prodigio, aver visto Estrellas, siendo de Dia, y que tornando à mirar, segunda vez, à la Cabeça de la Ave, viò numero de Gentes, que venian andando à manera de Esquadrones, puestos en ordenança, adereçados, en forma de Guerra, y parecian medio Hombres, y medio Venados. Visto por Motecuhçuma caso tan estraño, mandò llamar sus Agoreros, y Adivinos, para que le declarasen lo que aquello queria pronosticar: Dicen, que estando los Agoreros, para hechar sus juicios, desapareciò el Ave, à cuia causa, no pudieron decirle cosa alguna, porque faltò vn Joseph, como lo tuvo Faraòn; y vn Danièl, como lo tuvo el Rei Balthasar, que fueron Declaradores Verdaderos de los sueños, que avian soñado, y cosas que avian visto, que todos los otros Hechiceros, fueron Hombres torpes, y ciegos, y como tales, pedian, que declarase el Rei, lo que avia visto. Asi que careciò Motecuhçuma, de vno de estos Santos Varones, que le certificasen la Verdad, de lo que el Ave, y Exercito, en ella representado, significaba, que por aqui pudiera ser, que se previniera de remedio, buscando los medios de su defensa, y tomando los ciertos de su salvacion.

Tambien dicen; que por veces vieron dos Hombres vnidos, en vn cuerpo, que los Indios llaman (Tlancanetzolli) y otros cuerpos de dos Cabeças, formadas, en vn solo cuerpo, los quales llevaban à los Palacios de Motecuhçuma, à la Sala Negra (que segun parece era la Sala de los Agueros) y, que llevados alli, desaparecian luego, y se hacian invisibles. Vltimamente, en el Año que llegaron los Españoles à esta Tierra (que fue el de diez y nueve) aparecio vn Cometa grande en el Aire, de grande resplandor, que estaba fijo en el mismo Aire, y no se movia, y durò asi muchos dias. Por espacio de estos Años sobredichos, muchas veces se oìa, de noche, la voz de vna Muger, que à grandes gritos lloraba, y decia congojandose mucho: O Hijos mios, de el todo nos vamos yà! y otras veces decia: O Hijos mios! adonde os llevarè, para que no os acabeis de perder? Yà vuestra destruicion ha llegado.

Demas de esto, declararon los Naturales de esta Tierra, que muchos Años antes que los Españoles viniesen (por tiempo de quatro Generaciones) los Padres, y las Madres juntaban à los Hijos; y los Viejos de la Parentela, à los Moços, y les decian lo que avia de suceder en los tiempos venideros: Sabed (decian) que vendrà vna Gente Barbuda, que traeràn cubiertas las Cabeças con vnos como Apaztles (que son los barreñones, ò lebrillos de barro) y con vnos, como cobertores, de las troges (y esto decian, por los Sombreros, y Gorras, que ellos nunca antes vsaron, ni vieron) y vendràn vestidos de colores (que para ellos, tambien, era cosa nueva) y quando estos vinieren, cesaràn todas las Guerras, y en toda parte de el Mundo avrà Paz, y Amistad (esto decian, porque no pensaban, que avia mas Mundo, que la Tierra, que llega hasta la Mar) y todo el Mundo se abrira, y hacerse han Camino en toda parte, para que vnos con otros, se comuniquen, y todo se ande. Decian esto, porque en tiempo de su infidelidad, todo estaba cerrado, y no se comunicaban, ni contrataban, à causa de las continuas Guerras, que las Provincias tenian, vnas, con otras; y asi decian: Entonces, se venderàn en los Mercados, Cacao, (que es la Almendra, de que hacen la bebida, que en otra parte decimos) y se venderàn Plumas ricas, Algodon, y Mantas, y otras cosas,

cosas, de que entonces, en muchas partes, carecian, por no aver Comercio, ni Comunicacion de vna parte à otra, que en algunas, aun la Sal les faltaba; y mas decian: Entonces, pereceràn Nuestros Dioses, y no avrà mas que vno en el Mundo, y no nos quedarà mas que vna Muger à cada vno. O que ha de ser de nosotros! Como hemos de poder vivir! Mirad, Hijos, que por ventura, esto acontecerà en vuestros tiempos, ò de vuestros Hijos, ò Nietos. Y asi andaban los Viejos, con esta esperança, llena de temor; y siempre, de mano, en mano, avisando à los Moços, y por esta platica, que ellos, entre sì, traian, miraban mucho, en las señales arriba contadas, y en otras, que no avràn venido à mi noticia, teniendolas à todas por Pronosticos, de lo que acerca de la destruicion de sus Dioses, y de sus Ritos, y libertad, en los tiempos advenideros, avia de suceder, juzgando, que yà se iba acercando el tiempo, y aguardando cada Dia, quando se cumpliria; y esta fue la causa (como despues verèmos) porque Motecuhçuma, tanto sentia, la llegada de Cortès à Mexico, con saber, que traìa tan poca Gente, y asi procuraba de estorvarsela, persuadiendole con sus Mensages, à que se bolviese, en parte ofreciendole dones, y en parte, poniendole temores.

Pero cosa es de considerar, lo que dicen, que tantos Años antes anunciaban los Padres à los Hijos, la venida de los Españoles, y lo que con ella avia de suceder, si fuera de veinte y siete Años atràs, quando se descubriò la Isla Española, o que fuese de treinta, poco mas, ò menos, quando Colòn tuvo noticia de ella, no era mucho, porque el Demonio, que lo anda todo, podia desde entonces congeturar, que segun es la codicia de los Hombres, no avian de parar en aquella Isla los Españoles (pues yà tenian nueva de estas Regiones) hasta correrlas todas, y sujetarlas à todo su poder, y como hablaba otras cosas à los Indios de aquel tiempo, les diria tambien esto; mas de quatro edades atràs, no se Yo como, por via de el Demonio, se podia saber, sino es porque èl sabia mui bien, que el Evangelio, se avia de predicar infaliblemente en todo el Mundo; y tambien pudo acertar à decir verdad, pensando, que mentia, ò pudo ser, que los que lo contaron, se erraron en la cuenta de los Años, y los treinta, se les hacian trecientos, aguardando tan grande novedad, ò por ventura, lo supieron tantos Años antes, por permision Divina, para que advirtiendo algunos de ellos, con este aviso, en los errores de su Gentilidad, y ceguedad de sus vicios, se fuesen con buenos deseos, y buenas obras, disponiendo, y haciendose, en alguna manera capaces, para merecer à si, y à su Pueblo, tan inefable misericordia, como la que Nuestro Clementisimo Dios, queria vsar con ellos, conforme aquello que dijo Abraham: si hallare cinquenta Justos en la Ciudad de Sodoma, con todos los demàs, vsarè de misericordia, por amor de ellos; *Genes. 18.* y asi se cuentan muchas virtudes de algunos Señores, y Principales de el tiempo de la infidelidad, en especial, de Neçahualpilli, Rei de Tetzcuco, y de su Padre Neçahualcoyotl; el vno de los quales, no solo, con el Coraçon, dudò ser Dioses, los que adoraban, mas aun lo decia à otros, que no le quadraban, ni tenia para si, que aquellos eran Dioses, y entre los otros vicios (como mas feo) decia, que aborrecia el pecado nefando (como vimos en su Historia, y que hacia matar, à los que lo cometian) y asi abria otros, à quien Dios alumbraria, para vivir, conforme à Lei de Naturaleça, y dictamen de la Raçon; pero bolviendo à lo començado, digo, que estos Pronosticos, antecedieron à la Conquista de estos Reinos Indianos, y Entrada de Nuestros Españoles, en ellos.

CAP. XCI. De como por la Misericordia de Dios se supo mas de cierto, en esta Nueva-España, la venida de los Españoles, y la Fè de Jesu-Christo, que traìan, diez Años antes, que llegàran.



LA señal mas cierta del perdimiento de vna Nave, es, verla estàr enmedio de la Tormenta, dando muchos baivenes, y levantando, à veces la Proa, à veces la Popa, estando arfando con intervalos desasosegados; porque

que quando esto hace, es para irse à pique, porque rendida de la fuerça de las Aguas, que la contrastan, no aguarda mas de que se abran, y se le traguen, haciendo demonstracion, que aquel, los mecimientos, con que bacila, son las intercadencias de su vida. El que considerare esta Republica Mexicana, en aquellos vltimos tiempos de su prospera conservacion, con estas cosas, que por tantas partes le acometian, verà, facilmente, como iba navegando por el Mar de la inconstante Fortuna (como Navio engolfado, y combatido de Tormentas mui deshechas) cuios costados herian olas de pronosticos espantables, que atropellandose Unos à Otros, mostraban el fin, y acabamiento, que la amenaçaba. Y aunque es verdad, que los referidos en el Capitulo pasado hacian amago, con esta amenaça, no eran, al menos, demonstrativos de ella, porque no daban claridad de lo que significaban; pero porque quando llegasen à debida execucion estas ruinas, y adversidades, supiesen, que asi avia de acontecer, quiso Dios, diez Años antes, manifestarlo, por la manera siguiente.

El Emperador Motecuhçuma, luego que entrò imperando, casò vna Hermana suia (llamada Papan) con el Señor de este Tlatelulco; y aunque despues de casada, à pocos Años enviudò, quedòse en el Pueblo, y Casas de su Marido, donde era servida de Señores, y Plebeios, con mucho respeto, y cuidado; lo vno, por ser Muger de el Señor de la media parte de esta Ciudad (aunque con reconocimiento al Emperador) y lo otro, por ser Hermana de vn Monarca, tan grande, y poderoso. Esta Señora adoleciò de vna grave enfermedad, de la qual muriò, à cuio Entierro se hallò Motecuhçuma, su Hermano, y todo lo mas Noble de su Corte, que fueron acompañando al Emperador. Hiçose el Entierro, en vn Jardin de su misma Casa, en vn lugar soterraneo, à manera de Bobeda, que estaba junto à vnos Baños, que estaban dentro del Jardin, donde acostumbraba bañarse esta dicha Papan (por ser mui vsados estos labatorios, entre los Indios, asi Nobles, como Maceguales) y cubrieron la Bobeda con vna Losa, no mui pesada; y hechas todas las Ceremonias, que eran muchas (como decimos en otra parte) se fueron todos. Estuvo toda la Tarde de aquel Dia, que fue enterrada, y toda la Noche, en el Sepulcro; y al amanecer del Dia siguiente, vna Niña, de cinco à seis Años, se levantò del lado de su Madre, para ir al Quarto, ò Salas, donde vivia vna Dueña, mui anciana, y venerable, à cuio cargo avia quedado la Casa, y Familia de la Difunta, que tambien era Ama de aquesta Niña: era paso necesario el de el Jardin, para ir al Quarto de esta Dueña; y llegando à vna Alberca de Agua, que estaba junto al Baño, vido sentada en vna grada de ella à su Tia Papan, que el Dia antes avian enterrado; y aunque la vido, no cobrò ningun espanto de ello, porque como era de pocos Años, no la tenia por muerta; antes entendiò, que debia de estarse bañando, como la avia visto otras veces, que la avia acompañado. Quando Papan vido à la Niña, llamòla, diciendo: Cocoton (que es palabra comun para las Niñas.) La Niña, que la oiò, y conociò, llegòse à ella, y preguntòle, què queria? Papan le dijo: Vè al Aposento de tu Tia, mi Maiordoma, y dila, que la llamo, que venga acà (porque esta era la mas querida suia, y de quien mas confiaba.) Fue la Niña donde estaba la dicha Maiordoma, y dijole, que la llamaba su Tia Papan, en el Baño. La Dueña, teniendolo por burla, y creiendo, que como Niña la hechaba menos, y que se acordaba de ella, y que por esto le decia, que la llamaba, començò à regalarla con palabras tiernas, y amorosas, y le dijo: Hija mia, yà tu Tia està con los Dioses, goçando de gran descanso, por la buena vida, que viviò, y mucho recogimiento, que tuvo. La Niña le tornò à decir, que la llamaba su Tia Papan, y estirabala del Guipil, para que fuese con ella al lugar donde la llamaba; y por darle gusto (no creiendo la verdad, y pensando que la burlaba) fuese con la Niña, hasta el Baño, donde sentada en vn escalon de èl, vido à Papan; y como sabia, que era difunta, y que el Dia antes la avian enterrado, cobrò grande espanto, y caiò en tierra amortecida, sin poder hablar palabra. La Niña, que asi la viò caer, fuese corriendo al Aposento de su Madre, y dijole lo que pasaba; la qual, con otras dos Dueñas de Casa, fueron al Baño, y vieron à la vna desmaiada, y caìda en el suelo, y à la otra sentada en el escalon del Baño; y como conocieron ser la difunta, cobraron temor; pero ella las hablò,

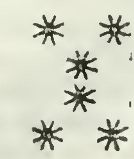
y aſegurò de todo mal, y daño: Mandòles, que la llevaſen à ſu Apoſento, y que en todo aquel Dia no la vieſe nadie, ni ſe divulgaſe eſte Caſo, ſino que ſe tuvieſe en gran ſilencio. Otro Dia mandò llamar à Tiçotzicatzin (que era ſu Maiordomo, y Aio de ſu Caſa) y diciendole, que las coſas ſecretas de Dios, eran mui diferentes de las que los Hombres platicaban en el Mundo, y que no temieſe de la que veìa: le mandò, que luego fueſe à Palacio, y le digeſe al Rei, ſu Hermano, que era viva, y que le pedia, que vinieſe à verla, que tenia que decirle coſas de importancia. Tiçotzicatzin, aunque la oiò, no ſe atreviò à ir con eſta Embajada al Emperador, porque ſabia, que era grande Agorero, y mui cobarde en coſas de Agueros, y temia no le quitaſe la vida por ello; y con toda humildad le pidiò, que le tuvieſe por eſcuſado. Viendo el poco animo de ſu Maiordomo, mandòle, que le llamaſe à Neçahualpilli, ſu Tio, que era Rei de Tetzcuco (que debia de averſe hallado à ſu Entierro; porque era Coſtumbre de eſtos Indios, juntarſe los Reies, y Señores, que mas à mano ſe hallaban, al Entierro de alguna Perſona Real, y de cuenta.) Vino el Rei al llamamiento de ſu Sobrina (porque era Hombre de gran Coraçon, y esfuerço, y no temia ſemejantes Viſiones) y entrando en el Apoſento de Papan, la ſaludo, y conſolò, à ſu modo: ella le hablò, y dijo algunas coſas, que por entonces convinieron, y le pidiò, encarecidamente, que le llamaſe à Motecuhçuma, ſu Hermano. Fue Neçahualpilli à Palacio, y hablò con el Rei, y dijole el Caſo, con las raçones mas cuerdas, que ſupo, porque no ſe alborotaſe, ni recibieſe temor. Oiòlo Motecuhçuma con admiracion, aunque dudò ſer verdad el Caſo, por ſaber, que era muerta, y que El miſmo, dos Dias antes, la avia enterrado, y no aver viſto, ni oìdo, que Hombre, que huvieſe vna vez muerto, huvieſe buelto à la vida; pero por ſaber lo que era, hiço juntar los de ſu Acompañamiento, y vino con ellos à ſu Caſa; y quando llegò al Apoſento, donde la Enferma eſtaba, dijo, en alta voz, que la oieron todos: Eres tu, Hermana, ò el Demonio, en tu Figura? Ella le reſpondiò: Yo ſoi, Hermano mio, no ſe turbe vueſtra Mageſtad, ni reciba eſpanto. Entrò dentro Motecuhçuma, y ſentòſe à ſu cabecera, y el Rei de Tetzcuco à ſu lado; y otros muchos Grandes, y Señores, admirados de lo que veìan, ſe puſieron en pie, à oìr las coſas, que la Difunta queria decir à ſu Hermano. Con voz ſoſegada, y algo alta, començò Papan à decir las raçones ſiguientes. Todos los preſentes tendràn por coſa nueva eſta, que tienen preſente, pareciendoles, que vno que muere, nunca jamàs buelve à la vida mortal, que antes vivia; y aſi es, ſegun que por experiencia lo hemos viſto en todos nueſtros Antepaſados; pero los que no creieren que fue muerte la que me ſobrevino, entiendan, que fue vn paraſiſmo, que me traſportò por muchas horas, y me privò del ſentido, y me dejò como muerta; y bolviendoſe à ſu Hermano (que con grande atencion eſtaba) le dijo: Bolviendo del paraſiſmo, en que me traſportè (ſino creeis que fue muerte) y viendome enterrada, forcejeè, por ſalir del Sepulcro, y levantè la Loſa, con fuerças, que Dios debiò de darme para hacerlo, y ſali, y con Gente de mi Caſa hice traerme à eſte Apoſento, y Cama; y por ſer eſta la voluntad de Dios, quiero decir lo que en eſte tiempo vì, y las coſas que me paſaron. Videme en vn Valle mui eſpacioſo, y ancho, que parecia no tener principio, ni fin, mui llano, ſin Sierras, ni Barrancas, ni Montañas, enmedio del qual iba vn Camino, que deſpues ſe dividia en diverſas Sendas, y à vn lado de eſte Valle paſaba vn caudaloſo Rio, cuias Aguas, y corrientes iban haciendo grandes, y eſpantoſos ruidos; y queriendome hechar al Agua, para paſar à la otra parte, ſe me apareciò vn Mancebo, veſtido de Habito largo, blanco como vn Criſtal, relumbrante como el Sol, y ſu Roſtro reſplandeciente como vna Eſtrella, el qual tenia en la frente vna ſeñal (y haciendola con los dedos de ſus manos, puſo vn dedo ſobre otro, en forma de Cruz) y con vnas Alas de Pluma rica, que hacian muchos, y mui galanos viſos, los Ojos Garços, de color de vna Eſmeralda, mui honeſtos, Rubio, y mui bien aperſonado, y de mui gallarda Eſtatura; y tomandome por la mano, me dijo: Vèn acà, que aun no es tiempo que paſes eſte Rio (que Dios te quiere bien, aunque no le conoces) y Yo, con grande humildad, le dì la mano, y me llevò por aquel Valle adelante, donde vide muchas Cabeças, y hueſos de Hombres muertos, y otros muchos

chos; que se quejaban, con gemidos mui dolorosos, que movian à mucha compasion. Mas adelante vide muchas Personas negras, con Cuernos en la Cabeça, y los Pies de hechura de los Venados, ò Ciervos, los quales edificaban vna Casa, y se estaban dando priesa en acabarla; y bolviendo à mirar àcia la parte del Oriente, al tiempo que el Sol salia, vì que venian, por las Aguas del Rio arriba, vnos Navios (que ellos llaman Acali) mui grandes, con muchas Personas de otro Trage, diferente de este nuestro, que vestimos, y vsamos, los Ojos Garços, de color Bermejo, y con Pendones en las manos, y Capacetes en sus Cabeças, los quales decian ser Hijos del Sol, y el Mancebo, que me llevaba de la mano, y me enseñaba todas estas cosas, me dijo, que Dios no era servido, que por entonces me hechàra en el Rio, porque avia de vèr con mis Ojos bueltas las cosas, en otro estado, y goçar de la Fè, que aquellas Gentes traian, y que los esperase, porque avia de aver grandes Guerras entre Nosotros, y Ellos, y que Ellos avian de ser Señores de estos Reinos; y que aquellos Huesos, y Cabeças, que gemian en aquellos Campos, eran nuestros Antepasados, que no avian tenido lumbre de Fè: por lo qual estaban en aquella pena; y que aquella Casa, que edificaban los Negros, era para encerrar à los que muriesen en las Batallas, que avian de tener con los que venian en los Navios, y que me bolviese, y esperase aquella Gente; y que quando se apaciguasen las cosas, y se publicase el labatorio del Bautismo, fuese Yo la Guiadora de las Gentes, que avian de ir à èl.

Todas estas cosas oiò Motecuhçuma, con grande suspension, y silencio, y fue grandemente escandaliçado con ellas, y sintiendo los Señores presentes su turbacion, quisieron remediarla, con decirle, que la Enferma estaba loca, y que con el mal grave, que tenia, desvariaba; y sin responderle palabra, se saliò del Aposento, y Casa, y se fue à la suia, metido en muchos, y varios pensamientos. Cotejando aquesta Relacion, con otras cosas, que yà se avian començado à vèr en el Reino, que parece, que querian significar algun cierto, y nuevo acontecimiento. Nunca mas bolviò à vèr Motecuhçuma à su Hermana Papan, y fue pasando el tiempo, hasta que se cumpliò lo que por ella le fue dicho. Esta Señora convaleciò de su Enfermedad, y viviò despues vna vida mui particular, y recogida, y no comia mas que vna vez al Dia; y luego que entraron en esta Ciudad los Españoles, y se començaron las cosas de la Conversion, y el Bautismo, fue la Primera que lo reciviò en esta parte de Tlatelulco, y llamòse Doña Maria Papan; la qual, haciendo Vida de buena Christiana, acabò sus Dias loablemente.

Bien pudiera Motecuhçuma advertir de este Caso tan claro, y de los otros referidos, en el Capitulo pasado, que eran avisos, que el Cielo le embiaba para disponerse à mejor Vida, y Costumbres de las que vsaba; porque como dice del Pueblo Judaico, Josepho, muchas veces acostumbra Dios à embiar señales, por las quales los Hombres buelvan en sì, y considerandolas, busquen los medios de su Redempcion; pero como Necios, y obstinados en sus pecados, ellos mismos sacan mal de el bien; y aquellas cosas, que se les dàn por aviso de sus daños, las convierten en mofa, y menosprecio. Asi lo hiço este Rei Mexicano, y teniendolo todo por devanèo, y caso de locura, menospreciò à su Hermana, y la tuvo en poco, y no creiò su daño, hasta que lo experimentò en su Persona. Esta Historia, como en este Capitulo se ha contado, se sacò de Pinturas Antiguas, y se embiò, por escrito, à España, y fue cosa mui cierta entre los Antiguos, y Doña Maria Papan mui conocida en este Pueblo; y es de creer, que asi sucederia, pues asi se platicaba; y que esta Señora era del numero de los Predestinados, y que el modo de su Predestinacion fue por este medio necesario del Agua de el Santo Bautismo, segun lo dejamos probado en otra parte.

Lib. 7. de Bello Iudaico. cap. 12.

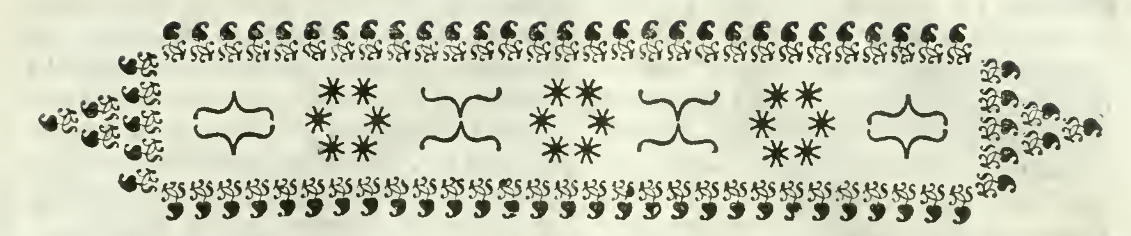


PROLOGO
AL LIBRO TERCERO.



ARA que los Hombres, que desde el principio del Mundo fueron creciendo, y multiplicando, fuesen Politicos, y bien disciplinados, huvo necesidad, de que viviesen en Congregaciones, y Juntas de Pueblos (como en el discurso de este Tercero Libro decimos) por lo qual, començaron los primeros Hombres de èl, à hacer Casas, y Barrios, Pueblos, y Ciudades, y en ellas se comunicaron, como Racionales, que son; y porque no solo tuvieron por necesario, para su conservacion, en Policia, vivir junta, y congregadamente, sino tambien para vivir la Vida, que cada vno desea conservar lo mas que puede, y esto no se puede conseguir naturalmente, sin el sustento, y mantenimiento corporal: Por esto se fueron dividiendo Unos de Otros, y apartandose de Unas Tierras à Otras, buscando Sitios, que demàs de ser de buen temple, para la pasadia de la Vida, lo fuesen tambien para la producion de las cosas de su mantenimiento. De aqui naciò la division de las Gentes, en todas las Edades del Mundo, y despues de la confusion de las Lenguas, en la Torre de Babilonia, donde Dios los dividiò, por aquel modo maravilloso de no entenderse. Fueron varios los Lugares, en que se dividieron, y fueron corriendo, ensanchando las Poblaciones, segun que iban procreando, y teniendo los Hijos, que les nacian. De esta manera les aconteciò à estos Indios de esta Nueva-España, como à todos los demàs, y asi fueron poblando las Tierras, conforme las hallaron los Españoles, quando en ellas entraron. Y como tratar de Poblaçones, y Fundaciones de Casas, entre la Narracion del Origen de estas Gentes, y como se fueron haciendo Señores Unos de Otros, con Guerras, que entre Sì tuvieron, era confundir la Historia, y cortar el hilo del concertado proceder, por esto me pareciò concluir, en los dos Libros pasados la Venida de estas Gentes à estas Tierras, con el modo, que tuvieron para introducirse en sus Reinos, y Señorìos, haciendo juntamente memoria de las Guerras, que se han podido averiguar, que entre Sì tuvieron; y detràs de ellos seguir este Tercero, que trata de como poblaron, y se fueron estendiendo por toda ella, y què Naciones fundaron, y en què partes, y què tiempos las poseieron. Verdad sea, que como en las averiguaciones, que he hecho no he hallado, en muchas, la certidumbre de los Años, que he deseado, no me he curado mucho de concertarlas por ellos, procurando antes decir Verdad, que fingir puntualidad de Años, donde con certidumbre no me han ocurrido; y asi he seguido solamente la Verdad de la Historia, y he dejado de seguir el Tiempo, en que se fundaron. Por esto vàn en este Libro las Poblaciones de algunos Reinos, que lo fueron en su Gentilidad, que goçaban de Reiès, y Señores, que no tenian subalternacion, ni dependencia de otros (aunque muchos despues la tuvieron) y de otras Provincias, y Ciudades, segun que eran en el tiempo de su Infidelidad, y Paganismo, y de la manera, que estàn aora, en el de su Christiandad, y Conversion. Ai en èl cosas mui de notar, y entre las de mas cuenta, las Poblaciones de Tlaxcalla, Mexico, y Tetzcuco, con sus maravillosos Edificios, y Casas de los Señores, y Reies, que tenian. Con lo dicho satisfago al que leiere estos Libros, y salgo del yerro, que podian notarme, en tratar de sus Fundaciones, despues de averlos dejado en el Libro pasado, en los vltimos Años de su Destruicion, y Ruina.

LIBRO



LIBRO TERCERO
DE LOS VEINTE Y VN RITUALES, Y MONARQUIA INDIANA.

COMPUESTA POR Fr. JUAN DE TORQUEMADA, DE LA Provincia de el Santo Evangelio, en Nueva-España.

ARGUMENTO DE EL LIBRO TERCERO.

ES COSA NATURAL LAS POBLAÇONES, Y ASI SE HAN vsado, entre las Gentes de el Mundo: Quando començaron, asi poblaron estos Indios: Dicense los principios de las Poblaçones, de muchas Provincias, de esta Nueva-España, en especial, de la de Azcaputçalco, y Tulla, y la de la mui famosa de Tlaxcalla, y Valerosos Caudillos, y Capitanes, que tuvo, y Guerras, que tuvieron, hasta llegar à goçar su Sitio, en quieta, y pacifica posesion: Tratase de sus Maiorazgos, y Señoria de los Totonacas: De la Provincia de Cholulla: De la de Huexotçinco, y Tepeyacac: De la Fundacion de la Ciudad de Mexico, en Tiempo de su Gentilidad, y despues de su Christianismo: La division de los Tlatelulcas, y Mexicanos: De los Palacios, y Casas de el Rei Motecuhçuma: De la Ciudad de Tetzcuco, y su Grandeça, y Palacios de los Reies Aculhuas: De la Laguna Mexicana, y sus Comarcas: La Fundacion de la Ciudad de los Angeles: De la Villa de Carrion de Atrisco: De la Ciudad de Quauhtemalan, y su Destruicion: La Ciudad de Leon, y Realejo: La de Granada, y Poblacion de Nicoya: La Tierra de Honduras, y sus Poblaciones: El Reino de Mechoacan, y el de Xalixco.

CAP. I. *Como començaron su Vida los Indios Naturales de esta Tierra, comparados, à todas las demàs Naciones de el Mundo.*

ENTRE las inclinaciones naturales, que el Hombre tiene, es vna, inclinarse naturalmente à la conservacion, y guarda de su Individuo, y Persona, por ser lo Contrario de esto, nocivo, y pernicioso, y lo que aborrece; que es su corrupcion; y por esta raçon, busca los medios mas necesarios, y requisitos, para conseguir este fin; y de aqui nace, que lo primero, que conviene à los Hombres, es negociar, co-

mo vivan; y puedan sustentarse, en todo quanto à ellos les fuere posible en la conservacion, y duracion, de sus Individuos, y Personas; y vna de las mas necesarias, è importantes cosas, de que tuvieron necesidad, fueron Casas, en que vivir à los principios; y asi, en el tiempo de los primeros Hombres, debemos imaginar, y creer, sin duda, que asi lo hicieron, y pruebase con decir, que como las Gentes, se dividiesen por las Tierras, y estuviesen en vna pura, y llana simplicidad (como parece, por lo que refieren los Autores de Historias Antiguas, de las Gentes de el Siglo Dorado) y naciesen los Hombres desnudos, y estuviesen, ò viviesen asi, algunos Años, sin Casas, sin Fuego, y sin conocer los Frutos de la Tierra, de los quales, se avian de mantener, ni supiesen, como los avian de guisar, se viesen padecer Frio en los Inviernos, Calor en los Veranos, y Hambre cada hora, y por esta causa, algunos muriesen; la misma necesidad (que es Madre, y Maestra de las cosas) les hiço buscar remedio; y asi fue vno, meterse primero en Cuevas. Despues caieron en la cuenta, è invencion, de hacer Casas de Cañas, ò Palos, ò Paja, y Yerba. Esto nota Isidoro, porque dice: Que Casa, es vna agreste Morada, y Vivienda de Campo, sin forma de pulicia, y provechosa, para defensa de los daños de el Calor, y Frio; y asi se lee, que las tenian los Pueblos Septentrionales, como lo escrive Plinio, y los Ingleses, segun Diodoro, y lo mismo Irlanda, segun Volaterraneo, y otras Gentes, como las de Africa, y quasi las Fronteras de España, que es Mauritania, ò àcia el nombrado Monte Atlantico, hacian sus Casas de Piedras de Sal, cubiertas con la misma techumbre de Sal, en lugar de Teja, ò otra cobertura (porque en aquella Region, nunca llueve) como lo afirma Plinio, y Herodoto, en el quarto Libro de su Historia.

Lib. 15. c. 12. Ethym.

Plin. lib. 16. c. 37. Diodo. lib. 6. c. 8. Volat. lib. 3.

Plin. lib. 5. c. 4.

Gustando tambien las Yerbas Monteses (es à saber) las Coles, Cebollas, y Ajos, las Raices, y Bellotas, Castañas, y Frutas de los Arboles; y hallandolas, en el gusto, sabrosas, y en su operacion provechosas, començaron poco à poco, con el discurso de Raçon, que tenian, à tomar experiencia de las mismas cosas comestibles, para sustento, y conservacion de el Sèr, y Vida Humana. Despues (yendo prosiguiendo el discurso de su conservacion) de los Rios (quando se secaban, ò quando venian de Avenida, ò con demasiada Agua) tomaban Pescado; y el tiempo andando, sintieron convenirles Caçar Animales, para vestirse de sus Cueros, y comer sus Carnes; y por esta raçon, se debe creer, que à los principios de el Mundo, vivian los Hombres durisima, y mui trabajosa Vida; y corriendo mas el tiempo (que es el que todo lo descubre) se enseñaron à vivir Vida regalada. Este discurso referido, pone, y sigue sabia, y discretamente Diodoro, y dice, que asi vivian los Egipcios.

Diod. lib. 1. c. 1.

Por esta manera dicha, se ha de creer (y no dudarlo) que començaron los Indios, antiguamente en sus principios, como las demàs Gentes de el Mundo; pues confesamos, que son descendientes de ellas, como aquellas, que proceden de Adàn, como tambien los otros Hombres, y siendo vno el discurso Humano (qual mas, y qual menos) y no careciendo de èl, estos Naturales, es fuerça concedérseles, lo que à otras Naciones no negamos; pues es cosa cierta, que no solos ellos, fueron comprehendidos en estos Rusticos Principios; pues (como vamos probando) començaron en aquella tierna Edad de el Mundo; y asi, por el discurso de Raçon, al principio, y tambien por la experiencia, vieron serles necesario, hacer primero Cuevas, donde meterse, y ampararse del rigor del tiempo, è inclemencias Celestiales; y segun dicen, ochocientos Años atràs, vivian los Flamencos en ellas: comian primero Yerbas, y Raices, y Frutas Monteses, despues curaron de hacer Labranças, sembrar, y coger Grano, que hallaron nacido por el Campo (que era Silvestre, y Montesino) y por consiguiente manera, los Frutos, otros de la Tierra, haciendolos Domesticos, y Caseros, con industria, y habilidad (que es el Oficio, de la que llamamos Agricultura; Primera, y Natural Grangeria, segun el Philosopho) de esto hallamos, bastantemente en estas Tierras, por la abundancia de las Labranças de Pan, y de Vino (ò Brevajes, donde los quisieron vsar) y en muchas partes, Frutas Domesticas, que hallaron, è inventaron, no solo para sustentarse, pero para recrearse (como en otra parte se dirà) por manera, que segun se ha visto, tenian, y tuvieron siem-

Philosoph. lib. 7. Polit.

pre

pre, Copia sobrada, de todos los mantenimientos necesarios para su Vida, y edificaron tambien sus Casas Materiales, que es la defensa, que prohibe las corrupciones, que causan los Vientos, y las Lluvias, las Tempestades, y Calores, como lo determina el Filosopho, en el Primero de Anima, refiriendo las difiniciones de los Dialecticos.

1. Lib. de Anim.

Juntamente, tuvieron con la dicha invencion de Casas, la industria de caçar Venados, y Aves, y otros Animales. Tuvieron tambien, el modo, y arte de las Pesquerias, para lo qual, usaban de mui buen artificio, haciendo Laços, y Redes, y otros adereços, y entre otras invenciones, que alcançaron, fue vna, facilitar tanto, el modo de la Caça, que se dice, por verdad averiguada, que vn Muchacho, de siete, ò ocho Años, se subia en vn Arbol, poniendose vna poca de yerba en la Cabeça, y teniendo alli atado vn Papagaio, y tocandole con la mano, haciale graznar, y en oiendolo otros de su misma especie, venian bolando al Arbol, donde le oian, y sentabanse à su redonda, y el Muchacho, con vn laço mui sutil, que para el efecto traìa puesto, en vna barilla delgada, hechabale sobre la Cabeça al Papagaio, y cogiendole el Cuello, le ahogaba, y traìa àcia sì, y hechabalo el Arbol abajo, y de esta manera, mataba, tantos, quantos queria, y èl podia llevar acuestas cargados.

Procuraban tambien, hacer el Vestido de Algodon, donde hacia frio, y esto tegido, y en la Tierra-Firme, que avia Bestias, y Animales, por artificiosos modos, que tenian para ello, los prendian, y caçaban, y de sus Cueros, y Pieles, se vestian, y oi los visten, donde los Españoles no han llegado, y mui mas maravillosamente adobados, que en Castilla se adoban los Guantes; y en la Tierra, que llamamos Florida, se visten de Mantas, hechas de Pluma, y de mui buenas Martas, adobadas.



CAP. II. De las Poblaçones, y Ciudades, quando aian tenido su Origen, y Pirincipio.



COSA mui de risa serìa, y aun Argumento mui bastante, para quien quisiera hacer burla de este Capitulo, querer en èl probar, que ai Pueblos, y Ciudades en el Mundo: pues de que los ai, las mismas Poblaçones, son Testigos abonados, de su misma cierta, y averiguada probança; y asi, no negando, que las ai (como principio, que es demonstrativo, en esta materia) confieso, ser cosa averiguada, averlas, y por esta Raçon, digo: que mi intencion, no es querer discurrir por esta manifiesta probança, tampoco decir, que antes de estos presentes Siglos, las ha avido; porque en los mui atrasados, sabemos, que han goçado, de muchas, y diversas, tan celebres, y nombradas en el Mundo, quanto por Autores Antiguos, dignos de fee, y Credito, por tan elegante estilo, han cantado; Y presuponiendo este evidente principio, como verdad tan averiguada, decimos, que el intento de este Capitulo, no es, sino investigar, è inquirir los Tiempos, en que semejantes Poblaciones, aian tenido Origen, y Principio, y despues de aver visto su Antiguedad, saber los fines que tuvieron, los primeros Pobladores de ellas.

Ciudad (como el Glorioso Padre Augustino, en los Libros de la Ciudad de Dios, dice) es vna Congregacion, y Aiuntamiento de mucha Gente, repartida por Barrios, y Calles, recogida en aquel Lugar, con Vinculo de Amistad, y Paz. De el Origen, y Principio de estos Aiuntamientos, ha avido varias, y diversas opiniones; porque el Filosopho (que tuvo, que el Mundo fue eterno, y que no tuvo principio) dijo tambien, que las Poblaçones, tampoco le tuvieron: cuia opinion, fue falsa, y la siguieron los Caldeos; y como falsa, aqui no la admitimos. Otra opinion, fue de los Poetas, que fingieron, que en aquel Siglo Dorado, en el qual Reinò Saturno;

D. Aug. de Civ. Dei lit. 15. q. 8.

turno, nunca huvo Ciudades, sino que despues de èl, començaron à ser Edificadas, (aunque serà verdad decir, que en aquella Tierra, que el Reino, despues de su huìda de Athenas, que fue Italia, no las avia como, en otro Lugar veremos) pero serà falso decir, que antes de èl no las huviese en el Mundo. Tambien es falsa la de los Egipcios, que dieron nueve mil Años de Antiguedad à la Ciudad, donde naciò Solòn (como dice Platon en su Timeo, averlo afirmado asi vn su Sacerdote Gentil, y Barbaro, hasta que Solòn floreciò) por raçon, que hasta aquel punto no avia mas de tres mil y quinientos Años (pocos menos) la Creacion, y Fabrica de el Mundo. La quarta opinion, fue de los Griegos, y otros muchos, que digeron aver sido la primera Ciudad, Fundada en el Mundo por Cecrope; y esto afirma Plinio, y que por esta raçon fue llamada Cecropea, y despues Acropolin; y otros, que digeron, que la primera de el Universo avia sido la Ciudad Argos, fundada por Phoroneo, Rei de los Argivos, en la Provincia de Acaia, aviendo sido todos estos, muchos Años despues del Diluvio; y fue este vltimo contemporaneo de Jacob Patriarca, y el primero de el tiempo de Moisen. Otra fue de los Egipcios, que falsamente digeron, aver sido la Ciudad de Diospolin (que por otro Nombre se llamò Thebas) la primera del Mundo, siendo cosa cierta, que los Egipcios son Descendientes de Mesraìn, Nieto de Noè, el qual con los suios, Poblaron la Tierra de Egipto, despues de la dispersion, y division de las Gentes, en la confusion de lenguas en la Torre de Babel; pero el primero que inventò el Muro, dice Plinio, que se llamaba Trason, que por ventura, fue aquel Pintor de quien habla Estrabon. Y las Torres, dice Aristoteles, (segun refiere Plinio) que las inventaron los Ciclopes, ò Fenices.

Plat. in Timeo. *Lib. 7. c. 56.* *Lib. 24.* *Strab. lib. 17.*

Dejadas (pues) opiniones falsas, digo, que la primera Ciudad, que huvo en el Mundo, fue fundada por Caìn, Primogenito del Primer Padre Adan (como la Sagrada Escritura nos lo dice en el Genesis) donde dice, que andando vagueando por diversas Tierras, edificò vna Ciudad, à la qual puso por Nombre Enochia, de su Hijo Enoch. Esta Ciudad (como dice Beroso, fue Edificada cerca del Monte Libano, que cae à la Parte de Oriente, respecto de la Region Damacena; pero Isidoro dice, que fundò esta Ciudad en la India, con sola la Gente de su Posteridad, y Decencia, y que fue vna mui Populosa, è Insigne Ciudad, y Morada de los Gigantes: y dice mas, que aun en su tiempo se veìan, en aquel Sitio donde fue Fundada, muchas ruìnas de Edificios caìdos, y asolados, y que los Moradores Comarcanos de aquel Lugar, le llamaban la Ciudad de Caìn: y dice aver oìdo esto à los Mercaderes, y Peregrinos, que conversaban, y trataban en aquellos Lugares de Damasco, y Libano.

Gen. 4. & Ioseph. lib. 1. cap. 4. Antiq. & Div. Aug. lib. 15. de Civ. Dei, cap. 1. & 5. & D. Isidor. lib. 15. cap. 1. Ethym.

Demanera, que segun esto, la Fundacion de las Ciudades, es casi tan Antigua, como la Creacion del Mundo; y aunque parezca hacer esto dificultad, por raçon de que en tiempo de Caìn, no avia mas Gente, que Adan su Padre, y Eva su Madre, y la Muger de Caìn, y su Hijo Enoch, (de quien tomò Nombre la Ciudad) y que Ciudad no puede nombrarse de poca Gente, pues ha de constar de muchas demàs, de que Caìn, andaba apartado de sus Padres, y por esta raçon aun era mucho menor el numero, pues no eran mas que tres (conviene à saber, Caìn, su Muger, y su Hijo Enoch) Parece (como digo) hacer dificultad, que entonces pudiese Fundarse; pero para sacar de duda al que la tuviere, responde San Augustin, en el Libro citado, y otros muchos, que concuerdan con èl, que no luego al principio del Mundo sucediò esta Fundacion, si no muchos Años despues; porque dado caso, que Enoch fuese su Primogenito, (como en realidad de verdad lo era, y asi lo dice Josepho, y es opinion, y raçon mui mas probable que otras) no luego, que en su mocedad lo engendrò, fundò la Ciudad, porque faltaba Gente, por lo dicho arriba, para su Fundacion, sino que en su Vejèz (conviene à saber) à los quinientos, ò seiscientos Años de su Vida la Fundò, en el qual tiempo es cosa mui creìble, avria yà mucho numero de Gente (al menos suficiente) para poder Fundarla, y segun la fecundidad de la Gente en el principio del Mundo, y lo mucho que multiplicaban, no es dificultoso de creer, que avria Gente yà en aquellos Años, no solamente para Fundar la Ciudad de Enochia; pero para hacer Provincia en Ciudades, y Pueblos, repartida. Y para que el Letor no lo dificulte, le traigo

Lib. 1. Antiq.

si

à la memoria la multitud de Gente del Pueblo de Israèl, y aquella su larga, y estendida Propagacion, y multiplicacion en Egipto, que siendo Descendientes de vn solo Padre Abrahan, en menos de quatrocientos Años de tiempo, se multiplicaron los Hebreos, en tan excesivo numero, que dice la Escritura, que salieron al Desierto en busca de la Tierra de Promision, seiscientos mil Hombres, y esto se entiende los que podian tomar Armas para Pelear, sin los Niños, Mugeres, Viejos, y Viejas, y sin la Gente, que en el mismo Desierto murieron en aquellos quarenta Años, que anduvieron vagcando por èl: dice la Sagrada Escritura, que ninguno que saliò de Egipto (sino fueron Cabeph, y Josuè) no entraron otros en la Tierra prometida, y entrò el numero referido: y siendo este tiempo, ciento, ò doscientos Años menos, que los referidos arriba de Caìn, y aviendo multiplicado tanto, de creer es, que en aquel primero, seria mucho mas el numero: y si à esto se digere, que esta fue voluntad de Dios, y que fue por mostrar sus Maravillas, y por ilustrar aquel Pueblo, que avia escogido para sì, de donde avia de tomar Carne Humana, digo: que lo mismo pretendiò en los primeros tiempos de el Mundo, pues vno de sus cuidados, fue querer, que se multiplicasen los Hombres, y estendiesen por la Tierra las Gentes, como lo expresò en la Creacion de Adan, dandole Muger, y le dijo: multiplicad, y enchid las Tierras; y ai mas que encarecer, en aquellos primeros tiempos, que el vigor, y Fortaleça de los Hombres, era mas antes del Diluvio, que lo fue despues; que esto tambien era mui grande aiuda para lo dicho, y es raçon bastante para pensar, que se multiplicaban entonces, en mas crecido numero que despues; porque fue la Naturaleça desflaqueciendo, y descaiendo de sus vigorosos, y fuertes principios: y por esta raçon fue mas poderosa entonces, para poder dàr abasto al Mundo de Hombres, que hinchesen, y poblasen, Villas, y Ciudades, como la primera que fundò Caìn, de donde tomaron fundamento para Edificarlas despues, y en el mismo tiempo.

Exod. 1. num. 1.

Genes. 1.

Què raçon aia tenido Caìn para Fundar Ciudad, no se sabe, solo se puede congeturar, de dichos, y parecer de Sabios, que huviese sido por asegurarse de sus Enemigos, y Gente, que podian hacerle mal, porque como Fratricida, que era, por aver muerto à su Hermano Abèl, le parecia, que este pecado avia de llegar à tener castigo, y digna recompensa de su malicia, y que esto no podia ser por otro medio mas cierto, que por muerte violenta, como èl la avia dado à su Hermano, y que era facil, andando vagabundo por Montes, y Desiertos, y que con mas seguridad podia escusar estos temores, viviendo en compañia, y comunidad, donde las cosas (y mas de mal) no tan facilmente se ponen en egecucion, con temor de que se han de saber, y ha de llegar el castigo de ellas: y con este pensamiento, pudo ser, que se recogiese con toda su Gente al Lugar, arriba referido. Y no deja de tener Caìn algun fundamento para querer repararse, y huir de la muerte por este modo; porque sabia, que su Padre Adàn, la avia querido escusar, quando Dios vino sobre èl, en el Paraìso, pidiendole raçon de la culpa que avia cometido, quebrantando su Mandamiento, y se escondiò entre lo espeso del Deleitoso Lugar (como que para Dios huviese lugar, que sea oculto, ni escondido) y asi como al Padre entre Arboles, le pareciò estàr seguro, asi al Hijo le pareceria estarlo entre Muros de Ciudad, y cercado de ellos; ò pudo ser (yà que no huviese sido la raçon dicha) por ventura, por recoger en vn Lugar todos los suios, y vivir con ellos en aquel Sitio, siendo como Padre, y Cabeça de todos ellos. Otra se puede creer, que fue, ser èl mal inclinado (como lo era) porque segun dice de èl Josepho, era Robador; y no contentandose con la Hacienda propia que tenia, procuraba aplicarse la agena, y era Salteador, Robador, y Maestro de otros; que de èl aprendieron este oficio; y por vivir mas suelta, y libremente sin temer daños, ni peligros, inventò la Ciudad, donde con seguridad pudiese recoger lo que por violencia, y rapiña à otros avia quitado. Estas raçones se aplican à Caìn, y pudo ser, que aun en alguna manera le quadren, yà que no le convengan en el todo; pero la raçon (aunque tuviese otro de los motivos, que despues dirèmos) porque no se le aplican, pienso, que es ser èl tan malo como era, y parecer, que Hombre tan malo no pudo pensar cosa buena. Platon (que en-

Genes. 3.

entre otras cosas, que tratò de Republica, fue vna esta) dijo en su Protagora, que vna de las mas principales causas, que tuvieron los Hombres en Fundar, y Edificar Ciudades, fue defenderse de la rabia, y ferocidad de las Bestias. Pero Aristoteles, que lo tratò mui largamente, y con discurso de Hombre Prudente, y Sabio, en el Libro primero de sus Politicas, dijo: que la raçon que tuvo el Hombre para congregarse, es ser mas sociable, y amigo de compañia, que los Animales, que carecen de raçon; y si el Animal, que no tiene vso de raçon, busca su semejante, y con èl se abriga, y ampara para conservarse en su especie, (como tambien dijo Tulio) mucho mas el Hombre; y no ai modo mejor, ni mas propio para traer à debida egecucion este intento, que la comunicacion, y congregacion; porque (como el mismo Ciceron, dijo en el lugar citado) tiene inclinacion de conservar su Cuerpo, y tener mucho cuidado con la vida, buscando medios como acrecentarla: huie de todo aquello que le puede causar daño; aplicase à las cosas que le son provechosas, para su bien, y remedio; busca el sustento, y el lugar mas dispuesto, y acomodado, para pasar con descanso la vida. Y prosigue tràs esto el Filosopho, en el lugar antes dicho, que la raçon, y la experiencia, hallaron ser la vida de comunidad mui mas propia, para los deleites Humanos, que la solitaria, y que entre muchos se halla mas facilmente lo necesario, que en la soledad, por aver de todo: y esto tuvieron por principal motivo los Hombres, para principiarlas, y edificarlas, en numero quantioso de Gente. Añade mas el Filosopho: que à los principios començaron esta vida social, y acompañada en Casas Particulares; y despues en Barrios, que (segun San Isidoro en sus Etymologias) es Congregacion de Gente poca, en pocas Casas, y es vna Parentela, que ha crecido, y hechose de vno muchos, y pobladose de vna Casa muchas, y constituidose de vna Vecindad de Hijos, y Nietos; segun el Filosopho; y en comprobacion de esto, dice Ludovico Vives, en sus Comentarios, sobre los Libros de la Ciudad de Dios, aver en España, en memoria de sus Padres, vn Barrio de quasi cien Casas, procedientes todas de vn solo Viejo, que aun à la saçon vivia, y era el Barrio todo, de este Linage;

Lib. 1. Polit.

Tul. lib. 1.

Lib. 1. Polit. cap. 1. Ludov. sup. lib. 15. de Civit. cap. 8.

de manera; que de Linages se començaron los Barrios, aunque despues con crecer, y multiplicarse las Gentes, debiò de hacerse de diversas Familias. Llama S. Isidoro en sus Etymologias, al Barrio, de este Nombre, por ser Casas pocas, aunque sean de diversas Familias, el qual no està cercado de Muro, y que despues creciò el numero, y trocò el nombre en el de Ciudad (que es Congregacion de muchos Barrios.) Que esto aia sido por este orden, no se sabe (como lo dice el Filosopho) pero lo mui cierto es, que començò el Mundo por Casas, yà de Piedra, ò otros Materiales semejantes, y que està lleno de Lugares, Aldeas, Villas, y Ciudades, y de esta manera se conserva en estos presentes Siglos, que lo goçamos.

Div. Isid. lib. 15. cap. 2.

Este estilo tan Antiguo, y General, que en el Mundo todas las Gentes han tenido, conservandose en sus Familias, y Congregaciones, hallamos aver vsado estas Indianas Naciones, tan derramadas, y estendidas por este inmenso, y nuevo Mundo, donde estaban de muchos Años congregados en Pueblos, y Ciudades, tan grandes, y numerosas, que parece espanto querer contarlo: y como la Ciudad conste de Casas, que es el primero, ò segundo Elemento de la Ciudad (como dice el Filosopho) y las Casas de Materiales, y cada Nacion vse de ellos, como mas puede, y mejor sabe. Estos Indios hacian las suias, segun la Region que habitaban, y conforme à la experiencia, que tenian de las necesidades, que ocurrian; de manera, que fuesen fuertes, convenientes, provechosas, curiosas, y muy bien Edificadas.

Lib. 1. Polit. cap. 2.

Los Vecinos de la Isla Española, y de las demàs Islas Comarcanas, y aun parte de la Tierra-Firme, àcia la Costa de Paria, y en otras algunas partes, hacian sus Casas de Madera, y Paja, de la forma, y hechura de vna Campana: estas eran mui altas, y mui capaces, que moraban en cada vna de ellas, diez, y mas Vecinos. Su hechura era de esta manera: Hincaban los Palos gruesos (como el gruesor de la Pierna, y Muslo) en vn circulo redondo, medio estado en hondo, y mui espesos, y todos ellos venian à juntarse en lo alto, donde los ataban con ciertos cordeles (como Raìces de Arboles largas, que se llaman Bejucos.) Sobre aquellos primeros Palos, ponian al travès, y cruçados

otros

otros muchos delgados, y mui atados con aquellas Raìces (ò Bejucos) y de estas Raìces, y Corteças de Arboles, teñidas con Tinta negra, y otras desolladas, que quedaban blancas, hacian laços, y señales, ò follages, como Pinturas, por la parte de dentro, que no parecia si no que eran de otra hermosa, y pintada materia: Otras adornaban con Carriços, mondados, y mui blancos (que son vnas Cañas mui delgadas, y delicadas) y de ellas hacian sus labores, y laços, y tan graciosamente sentadas, y entretegidas, que parecian pintadas las Casas. Por defuera cubrianlas de Paja mui delgada, mui hermosa, y odorifera (que por entonces la avia en aquellas partes, aunque yà, por la mucha abundancia de Ganados, se ha destruìdo, y no la ai) y se vido Casa de estas, hecha de Indios, que vendiò vn Español à otro, por seiscientos Castellanos, ò Pesos de Oro, que cada vno valia quatrocientos y cincuenta maravedis; y esto lo afirma vn Testigo fidedigno, y lo he referido, para que se vea, quan cumplida, y bien obrada era, pues tanto valia, y se diò por ella, y que à este respeto se consideren las otras sus semejantes.

En esta Nueva-España, y por mas de quinientas Leguas al derredor de Mexico, hacian los Naturales sus Casas de Adobes, y Piedra, y su Techo de Madera, y de Canteria, muchas (como despues se verà) y en Yucatàn, y en la Florida, y Cibola. En el Pirù, de gran Canteria, y quasi como Fortaleças mui fuertes, y muchas de Edificios admirables, como tambien se dirà, en su proprio lugar.

CAP. III. De como en este Indiano Mundo, nuevamente descubierto, poblaban las Gentes de algunas Provincias, è Islas, y de su pacifica, y quieta asistencia, y morada.



I quisieramos probar, que las Gentes de este Gran Reino de las Indias tenian Pueblos, Lugares Grandes, Villas, y Ciudades, y otras Comunidades, como otras Politicas Gentes, no serà necesario traer Testigos del Cielo, que bastaràn Hombres de la Tierra, y de estos podemos presentar, en la ocasion presente, à todos aquellos primeros Españoles, que vinieron à èl, y goçaron de su primera vista; y si por aver yà pasado, y muerto, pareciere la alegacion dudosa, presento los que al presente viven, pues lo pueden ser, de averlos visto, tan grandiosos, y llenos de Gente, que ha puesto en admiracion su muchedumbre; y de esta Feria (como dicen) podràn contar los Conquistadores, y los que los han heredado en las Posesiones, y sucesiones de Pueblos, y Encomiendas, como les ha ido en ella; y aunque esta es verdad averiguada, no pretendo en este Capitulo tratar de su muchedumbre (que lugar tendrà proprio, siendo Dios servido, adelante) sino del modo, que en algunas partes tenian de poblar, y ordenar su Pueblo.

En la Isla Española, y en la de Cuba, la de San Juan, y Xamayca, y las de los Lucayos, avia infinitos Pueblos, y tenian juntas las Casas, y en ellas muchos Vecinos juntos, de diversos Linages (puesto, que de vn solo Linage de estos, se pudieran hacer muchas Casas, y Barrios, si en ellos se repartieran) y porque en las Islas dichas era, entre ellos, mui asentada, y perpetuada la Paz, y conformidad de vnos Pueblos, y Reinos, con otros (y no avia Bestias dañosas, ni otras cosas exteriores, que puediesen molestar, è inquietar à los Vecinos, y Moradores de ellas) por esto no tuvieron necesidad de juntarse, y congregarse mucha Gente, ordenando Pueblos de muchos Vecinos; y asi avia en todas estas Islas (por la raçon dicha) Pueblos pequeños, y comunmente eran de ciento, docientas, y quinientas Casas; y en cada vna de las dichas Casas, à diez, y à quince Vecinos, con sus Mugeres, è Hijos: y esto es cosa notable, y mui cierto argumento de la Bondad Natural, Mansedumbre, y Humildad de estas Occidentales Naciones, y esto corre por todas aquellas Islas, en comun, y se viera en ellas, que en vna Casa de Paja, que comunmente tenia treinta, ò quarenta pies de hueco (aunque redonda, como yà se dijo) y que no tenia Retretes, ni apartados, pudiesen vivir diez, y quince Vecinos toda la vida, sin tener ruido, ni hacerle entre sì, ni los Maridos con las Mugeres, ni las Mugeres con los Hijos, ni Vecino, con Vecino, si no que viviesen tantos juntos, como que no fuese mas que vno, parece que ad-

mira (como digo) es argumento de su mansa, y pacifica condicion; y es cosa manifiesta, que si tuvieran reiertas, y bregas, entre sì, y no vivieran en Paz, vnidad, y conformidad, no se pudieran sustentar Unos con Otros, ni sufrirse, y por consiguiente se dividieran, y apartaran los Unos de los Otros, haciendo Casas distintas, que en cada vno hiciera su Morada. Y para prueba de esto, basta saber (y los mas averlo visto por experiencia) lo que pasa entre nosotros los Españoles, y otras muchas Naciones del Mundo, que los Padres, muchas veces, no pueden sufrir à los Hijos, ni los Hijos à los Padres (maiormente si se casan) que luego cada vno quiere declinar jurisdicion, y parecer Gallo en su Muladar, y cantar à solas, donde nadie le perturbe. Lo qual no se halla entre los Indios referidos; Y aunque esta conformidad, y pacifica conversacion, en tan angostas, y estrechas Moradas, pone en admiracion al prudente juicio, que lo rumia, y considera, mucha maior la causa lo que de esto se sabe, que pasa en aquel Reino, que se llama Rio de la Plata, donde no solos diez Vecinos viven juntos, en vna Casa (como se ha dicho) pero pasa el numero de quinientos, y seiscientos; y para que se haga creìble, digo, que son en aquel Reino las Casas, vnas de mas de quinientos, y otras de ochocientos pasos en largo, y de ciento, y mas, en ancho; vàn en ambos à dos lados sus ringleras de Casillas, como Celdas de Frailes, en vn largo Dormitorio, dejando vn Callejon enmedio, donde salen las Puertas de las Casas, por donde se comunican Unos con Otros. Tienen estas mismas Casas, à sus espaldas, otra Puerta, por la qual se sirven en las cosas de necesidad, y manuales para lo necesario de Casa. En cada Casa de estas dichas, viven Marido, y Muger, y Hijos, y los demàs, que les pertenecen (que para todo tienen suficiencia, y capacidad:) Esta es la raçon, porque vn Pueblo de tres mil, y quatro mil Vecinos, no consta de mas de quatro Calles, y otros tantos Quartos, que se incluien en quatro Casas, las quales quatro Casas hacen enmedio de sus quatro esquinas, y quadras, vna Plaça mui grande, donde corresponden las Puertas Principales, por donde entran, y salen al dicho Pueblo, y Casas grandes, para repartirse cada vno à la suia, particular, y propria; y este modo de Edificio es harto de vèr, y admirable, y mucho mas, vèr tanto Vecino junto, y que entre ellos no aia disensiones, ni barajas, sino vida pacifica, y quieta, reconociendose todos por Hermanos, y mui amados, y queridos Unos de Otros.

Los Pueblos de estas dichas Islas, no los tenian ordenados, por sus Calles (como los del Rio de la Plata, ni otras Provincias) pero el modo era, que la Casa del Rei, ò Señor del Pueblo, estaba en el mejor lugar, y asiento, y ante las Casas Reales estaba vna Plaça grande, mui llana, y barrida, mas larga, que quadrada; la qual, en su Lengua, llamaban Batey, que quiere decir en la nuestra, Juego de Pelota (porque como en otro lugar se dice la jugaban en este.) Tambien avia otras Casas cercanas de esta misma Plaça; y si era el Pueblo mui grande, avia otras Plaças, ò Juegos de Pelota, menores que la Principal, y junto de ellas, Casas, como se dijo de la primera: Las Poblaciones, y Aiuntamientos, ò Ciudades de esta Tierra-Firme, eran, en aquellos sus Gentilicos tiempos, en gran numero, y multitud de Casas, como en su lugar se dirà.

CAP. IV. Como muchas Gentes de estos Reinos estaban pobladas, esparcida, y derramadamente, y las causas porque lo vsaron.



YA se ha dicho, en vno de los Capitulos pasados, como estas Gentes Indianas estaban pobladas en estas Tierras, en Pueblos, y Ciudades (como luego verèmos) y declaramos tambien el modo de la Ciudad, y la intencion, que al principio tuvieron, los que las fundaron; pero no todos los Moradores de estos larguisimos, è inumerables Reinos, guardaron, inviolablemente, este orden, y modo; porque como las Tierras no son iguales, asi no todos pudieron seguir vn parecer. Por lo qual vèmos, que si los de la Tierra Llana guardaron el orden de Ciudad, y Congregacion concertada, no lo pudieron guardar, ni seguir por este modo, los que poblaron Sierras, y Montañas, y otros Lugares cenagosos, y humedos; y asi vèmos (y vieron los Pasados) que

en

en algunas Provincias, y Regiones, tenian estos dichos Naturales à trechos, como à manera de Barrios, de la misma manera, que en Nuestra España estàn esparcidos, y derramados, en las Provincias de Galicia, y en las Montañas.

Este modo de poblar, se ha hallado en los Reinos de Guatemala, y Provincias Totonacas, y Meztitecas, que caen en las Serranìas de la Mar de el Norte, y en otras partes semejantes à las dichas; pero hase de advertir, que en algunas de estas dichas Provincias, vsaron, que los Pueblos, que hacian Cabeça, y Metropolis de la Nacion, ò Provincia, tenia algun mas concierto, que las otras Poblaciones, ò Congregaciones, sujetas, y pertenecientes à esta dicha Señoria, ò Reino. En esta Principal Congregacion, y Cabeça, acostumbraban à tener sus Templos, y Culto (que por ser atribuido à sus Falsos Dioses) lo tenian por Divino. Aqui asistia el Señor, y Rei, y tenia sus Casas mui sumptuosamente labradas: Acompañabanlas otras Casas de Gente Principal, y Noble; y aunque no en Calles formadas, al menos, en orden concertado, conforme el Lugar les daba mano, y larga à su deseo. Y esta Congregacion (en alguna manera confusa, y derramado) era en Numero de ciento y ducientas Casas, y en partes mas, y en partes menos: El otro Pueblo (digo los demàs de esta Nacion, ò Señoria) que era como Miembros de esta Cabeça, estaba derramado, por los Cerros, y Serranias, por Valles, y Quebradas, que hacian Numero quantioso, y de grande exceso; y estos, se acomodaban, como cada vno, mejor, y mas podia.

Las causas de estar asi derramados, y esparcidos, en algunas de estas dichas Provincias, y no todos juntos, y en orden de Ciudad distribuidos, fueron dos; la vna, por ser la Tierra de Sierras, asperas, y fragosas, y no tener disposicion de Lugares, como los pide, y demanda el orden de Ciudad, por carecer de llanadas, y otras comodidades necesarias, para lo dicho: A cuia falta, es fuerça, que las Casas no puedan guardar orden en su asiento, sino que solo le tengan en el Sitio, conforme le ofrece el Lugar; y en estas Serranias, son mui raros, y singulares los que no estàn mui rodeados de peñascos, y piedras, de inmensa grandeça. La otra Raçon es, su Pobreça voluntaria, la qual es, y fue en ellos, tan voluntaria, que no quieren (los que de presente viven) ni los pasados quisieron tener, ni poseer mas de aquello, que les basta, para sustentar, y pasar la vida; y que les parece ser necesario, para este fin, sin pretender otro; y no se ha de decir, que es esta condicion en ellos vituperable, ni falta de raçon (si ya no es, que por tales los juzgan los Hombres mundanos, que tienen el deseo corrupto, y aplicado à la codicia de adquirir hacienda, moviendose à decirlo, hartos de ella, como el Sapo de tierra) maiormente, que es Doctrina de Christo, no atesorar, ni ser solicitos los Hombres, en las cosas superfluas; antes, nos manda dar à otros, lo que sobra, como parece por San Matheo, y San Lucas: Y todo aquello sobra, que no es necesario, para legitimo, y suficiente sustento de nuestra Naturaleça Humana; y esto es mui poco, segun Boecio, *de Consolatione*, donde dice, que es tan mirada, y recatada nuestra Naturaleça, que con poco, que le dèn, esta contenta; y tambien vemos, que los Santos Varones, y los que verdaderamente son Christianos, curan mui poco de guardar lo superfluo, y los grandes Tesoros, y San Pablo dice, que basta para pasar la Vida, vna mediana pasadìa de comer, y vestir, y que aviendolo, con esto debe estàr el Hombre contento: De manera, que por contentarse estas Gentes, con solo lo necesario, son voluntariamente Pobres; no quiero decir, que lo fuesen en su Gentilidad, dignos de la Bienaventurança, que se promete à los semejantes, porque como no conocian al Señor, que lo mandaba, tampoco el fin porque lo hacian; y asi, no eran capaces de el Premio, à esta virtud heroica prometido; pero eranlo Moralmente (conviene à saber) que conocian, que la pacificacion, y quietud de la vida, consiste en no cuidar de muchos bienes, donde para pasarla, bastan pocos; y como, por ser Pobres, y no tener fausto, ni embaraços de Criados, y Esclavos, tienen necesidades, que son comer, y beber, tienen la de estar junto al Agua, y Rio, para poder ir facilmente, y sin mucho trabajo, por ella, y junto al Monte, para traer su Leña, en cuias espesuras, se provean de alguna cosa para su comida; y tener (tambien) al derredor de su Casa, la Huerta, ò aquello, que tienen en lugar de

Math. 6.
Luc. 11.
Boec. lib. 2. prosa. 5.

de Hortaliça; y las otras cosas, de que tienen necesidad ordinaria; y porque para todo esto han menester ocupar Lugar, y Solares maiores, que requiere la forma de el Pueblo, ò Ciudad concertada; por eso viven asi, algo derramados, y esparcidos, por no estorvarse los Unos, à los Otros. Concuerda con esto, lo que dice el Filosopho, en el primero de sus Politicos, donde dice, que algunas veces causa la pobreça, en los Hombres, que no vivan juntos en Ciudad (como lo vemos, en muchos de los Nuestros Españoles) y si esto puede la Pobreça, en vno, mucho mas puede causar (y menos inconveniente es) que lo pueda, en muchos, y que vivan algo derramados, y esparcidos.

1. Polit.

Y aunque viven los Serranos en este modo de vivienda, no por eso dejan de tener Sociedad, y Compañia de Pueblo, y tener tratos, y comunicacion en las cosas à la Vida necesarias, como Vecinos, y Ciudadanos: que yà que no pudieron hacer su Ciudad, en vn determinado Lugar, por la repugnancia, y contradicion de la Tierra, lo son por vnion, y conformidad, viviendo debajo de vna Cabeça, de vnas Leies, Ritos, y Costumbres, que es el fin proximo, por el qual, inclinò la Naturaleça à los Hombres, à ser Politicos, y Comunicables, como lo dice Santo Thomàs, sobre el primero de las Politicas, y en los Libros de el Regimiento de los Principes; y de esta manera, en aquellas Partes, y Lugares, donde estas Gentes, y Casas estàn derramadas, y esparcidas, acaece durar vna Poblaçon, mucha distancia de Tierra; porque las huvo, de seis mil, ocho mil, y diez mil Casas; y asi corrian los Sitios, tres, y quatro Leguas, por estar esparcidos, y derramados, y no poderse recoger, en menos distancia; y esta verdad, se verificò, en el Reino de Guatemala, y en la Provincia de Cumana (donde cae mui junta la Isleta, que llamaban, de Cubagua, donde se pescaban las Perlas) aunque no estèn tan divididos, y apartados, que no estèn juntas de cierta, à cierta distancia, muchas Casas, como à manera de Barrios, que tienen sus Principales Hombres, que las rigen (como entre nosotros los Jurados, en las Colaciones, ò Parroquias) los quales, todos juntos, obedecian, y obedecen, al Principal Señor; y era de tal manera, que si convenia juntarse la Gente, por Mandamiento de el Señor, se juntaban todos, en espacio, y termino de dos horas, por grande, que el Pueblo fuese, ò por distante, que estuviese, y (como se vido en otro lugar, por dicho de el Filosopho) solian antiguamente, vivir, por este modo, los Hombres, derramados, y esparcidos, en los principios de el Mundo, y en otros tiempos, quando aun no todos sabian de la formacion de las Ciudades; y esto no era por falta de Raçon, sino por no tener aun experiencia, de los inconvenientes, y necesidades, que despues, con el tiempo, les fueron ocurriendo, afligiendo, y necesitando, y tambien, por no ofrecerseles, las comodidades, que avian menester para vivir juntos.

D. Thom. in 1. Polit. & lib. 1. c. 1. de Regimine Princip.

1. Polit

Testigo es Cornelio Tacito, de los Alemanes, en el Libro, que compuso de sus Costumbres, donde dice: Que en su Tiempo vivian, sin Ciudades; pero no tanto, por su pobreça, quanto por su aspera, y rigida condicion, de no sufrirse los Unos, à los Otros, aunque tambien asigna, y dà otras causas, el mismo Autor, que son, à la Vida necesarias (conviene à saber) tener la Fuente, ò el Rio, ò el Monte, ò el Campo de su Labor, junto à su Vivienda, y tambien, por el inconveniente, que hallaban, de no pegar Fuego, de vna Casa, à otra (que segun esto, eran sus Casas pagiças) ò por ventura, debia de ser la causa (concluie Cornelio) porque hasta entonces, aun no sabian, ni tenian la traça de edificar Ciudades: Corriendo mas los Tiempos, y experimentadas las necesidades, que ocurrian, de guardar las haciendas, y tambien las Personas de los peligros de las Bestias Fieras, y de las fuerças, y violencias de los Tiranos, y mal diciplinados Hombres, caieron en la cuenta, de serles necesario juntarse, y estar cerca los Unos, de los Otros, y cercar los tales Aiuntamientos con Muros, de donde vino, que llamaron *Opidum*, el Lugar cercado (*Quasi Locum Muris munitum*) donde se guardaban seguramente, las Haciendas, y Tesoros.

Cornel Tacit. de Mor. Germa.



CAP.

CAP. V. De las grandes Poblaçones, que avia en la Nueva-España, quando los Españoles entraron en ella: De sus mui grandes Ciudades, y Ricos Edificios, y Torres.



BIEN quisiera en este Capitulo, ir tan comedido, y corto, en los numeros, de que tengo de tratar, que antes parecieran las cosas, mui cortas, y de menos estima, que no, que por ser tan quantiosos, y largos, le quedase escrupulo, al que lo leiere, para no creerlo; pero yà que escrivo Historia, y es fuerça, que por serlo, trate Verdad, pido humilmente al Discreto Lector, que oiga con paciencia, lo que aqui digere, y me dè Fè: pues nace la Humana, de la buena opinion, y credito de el que afirma vna cosa; y como sea verdad, que todas las cosas, que de suio no tienen contradicion, sean tambien factibles, hacederas, y faciles de creer; por esto digo, que las que en el Capitulo presente van escritas, salen de todo escrupulo de contradicion, por ser verdades, que los Testigos de ellas, fueron los Nuestros, que con sus ojos proprios, las vieron, y ellos mismos, hicieron las Relaciones, de donde estas palabras se sacaron, y tuvieron Origen, y Principio.

Supuesto este Principio, digo, que luego que Nuestros Españoles entraron, en esta Nueva-España, lo primero, que à la vista les ocurriò, fue, vna Gran Ciudad, que se llamaba Cempoala, que contenia, de veinte y cinco, à treinta mil Vecinos, cuios Edificios de Casas Reales, de Templos, de Patios, de Torres, y de otras muchas Casas, y Habitaciones Principales, y de otras Particulares, eran tan aventajados, quanto se puede decir; vnas de estas Casas, eran de Pieldra de Mamposteria, y otras de Adoves; pero tambien Encaladas, y Enieśadas, Adornadas, y Hermoseadas, y en Cales ordenadas, que los Nuestros (que al principio entraron en esta Ciudad, y la vieron) quedaron admirados, y como fuera de sì, y no se cansaron, por muchos Dias, de mirar los Edificios, y contemplar su buena hechura. Eran labradas de Cal, y Canto (y como se ha dicho) blanqueadas con Yeso de Espejuelo, tan lucidas, y limpias, como se pueden pintar, los suelos de los Patios de los Templos (y comunmente, de todas las Casas, en especial, las de el Señor Pincipal, y otros Señores Menores) tan limpios, y resplandecientes, que pudo engañar la Luz à los Nuestros, pensando que era el Oro, y Plata, que venian à buscar; lo qual acaeciò de esta manera.

Yendo delante de el Exercito, y Campo de Guerra, el Dia que entraron en este Pueblo, cien Hombres de à Caballo, llegaron à vna Plaça, en la qual avia vn mui gran Patio, cercado de Cal, y Canto, todo al derredor Almenado, y el Suelo de el Patio, daba tanto resplandor con los Raios de el Sol, que herian en el encalado, que parecian sus visos (à los que no lo sabian) de Oro, y Plata. Los Nuestros, que no repararon en discurrir, sobre lo que pudiese ser, sino engolosinados de el deseo, de haber Oro, y Plata à las manos, pareciendoles, que aquello lo era, y que yà la tenian en ellas, mui cierta, sin mas raçon, que la dicha, bolvieron mui à paso tendido las Espaldas (casi atonitos, y como fuera de sì de contento) à pedir albricias al Capitan, diciendo à voces, y afirmando, que aquella Ciudad, tenia todo el suelo, chapado de Oro, y Plata. Vinieron à la voz, y vieron que era Suelo; y no ai que maravillar, que lo pareciese, ni que los que lo digeron, se engañasen; porque eran los Patios, y Suelos de ellos, de argamasa, y despues de encalados, cubrian la superficie, y haz, con Almagre, y despues bruñianlos, con vnos guijarros, y piedras mui lisas, y quedaban con tan buena tèz, y tan hermosamente bruñidos, que no podia estarlo mas vn Plato de Plata; pues como fuese de mañana, y el Sol començase à derramar, y esparcir la Lumbre de sus Raios, y començasen à reberverar en los Suelos, encendianlos de manera, que à quien llevaba tan buen deseo, y ansia de haber Oro, y Plata, le pudo parecer, que era Oro el Suelo; y es mui cierto, que los suelos de las Casas, y de los Patios (en



(en especial , de los Templos , y de los Señores , y Personas Principales) se hacian , y adereçaban , en aquellos Tiempos , tales , que eran mui de vèr , y algunos de estos hemos visto (y Ruinas de los pasados) tan lisos , y limpios , que sin asco se podia comer en ellos , sin Manteles , qualquier Manjar.

No trato de otros muchos Pueblos Fuertes , à su modo , y Fortaleças , que avia por alli , ni de las Grandes Poblaçones , que atràs dejaban en la Provincia de Tabasco (las quales , por entonces no vieron) las de Guaçacualco , la Poblaçon de Xalapa , y Xicochimalco , Pueblo-Fuerte , y Zacotlan , donde avia maravillosos Edificios , y grandes Vecindades , y entre estos , y otros , hallaban Pueblo, que tenia de travesia , quasi dos Leguas , segun iban juntas , y continuas las Caserias , con Casas de los Señores , señalada , y particularmente labradas de Cal , y Canto.

Avia Fortaleças de Piedra , y Canteria , cercadas de sus Barbacanas , que aun podian tenerse por Fuertes en España ; avia à vna parte , y à otra de el Camino , que los Españoles traìan millares de Pueblos , de tres , y quatro , y cinco mil Vecinos , y la Ciudad de Tumpantçinco , que tenia veinte mil Casas , en la Provincia de Tlaxcalla , y otras muchas , maravillosamente fundadas , y edificadas , è infinitas Villas , y Lugares , en aquella Provincia , que por ella vieron , y hallaron , por las quales fueron discurriendo , y otras muchas , que no vieron.

Y dejando aora de tratar de los Edificios materiales , bastando lo dicho , y dejando lo que falta , para decirlo en sus lugares , digamos de la Fundacion de los Pueblos, como començaron en sus principios , con sus Señorìos , y Qualidades , de los quales serà el primero el de Azcaputçalco , por ser vno de los mas Antiguos de esta Tierra.



CAP. VI. De el Origen , y Aumento de el Señorìo de los Señores de Azcaputçalco , que vino à ser Cabeça de el Imperio Aculhua , y Tepaneco , en Tiempo de Huehueteçoçomoctli , que matò à Ixtlixuchitl , Rei , y Monarcha de todas estas Gentes , y Provincias de esta Nueva-España , y se dice , el asiento de su Ciudad.

SEGUN la quenta ; que tienen los de Azcaputçalco, de la Fundacion , y Origen de su Ciudad (que fue en otros Tiempos , de las maiores Poblaçones , que huvo en estos Reinos) ha mil y quinientos y sesenta y vn Años , que se fundò. Que esto sea asi verdad , no lo aseguro, por quanto estas Gentes , no tuvieron mucha quenta con los Años ; y porque tambien para hacerla aora , faltan las quentas de seis Reies , de los que Reinaron , y Governaron esta Ciudad, y Republica ; por lo qual , no tengo mucha confiança de esta quenta , maiormente , que si el primero , que fue Señor de ella , fue Xolotl , Emperador Primero de todas estas Naciones, no ha tantos Años , que pasò , si yà no es, que la quenta que seguimos , en sus Historias , està errada , y ai menos Años en esta , que en esotra. La Verdad es, que los Unos , y los Otros , son iguales en tiempo , y siendolo , pondrèmos la sucesion de todos , segun por sus Historias parece.

El Primero , fue Aculhua ; Yerno de el Emperador Xolotl , lo qual parece, por lo que de èl se dice , en la Historia de este mismo Emperador Xolotl ; pero porque las Historias Azcaputçalcas dicen , que el primer Señor , que huvo en aquel Pueblo , se llamò Huetçintecuhtli , por esto ai dificultad , en qual de estos aia sido ; pero para salir de duda, digo , que pudo ser , que fuese llamado por estos dos Nombres , porque las Gentes Antiguas de aquellos Tiempos , los tuvieron (como en las Historias Tlaxcaltecas decimos) y huvo muchos , que no solamente tuvieron vno , y dos Nom-

bres; pero tambien, tres y quatro, segun los Acaecimientos, cosas memorables, que hacian: Y no es cosa nueva esta en los Hombres, pues de las Sagradas Escripturas sabemos, que los Reies de Israèl, y Otros de otras partes, fueron nombrados, con dos, y tres Nombres: de manera, que Nuestro Rei Azcaputçalcatl, llamado Aculhua, pudo tambien ser llamado Huetçintecuhtli, por alguna causa, que concurriese, en la diversidad de estos dos Nombres, ò pudo ser, que le conociesen los de su Familia, quando entrò en estas Tierras, por este Nombre de Aculhuacatecuhtli, y despues, los de su Señorìo, y Ciudad de Azcaputçalco, le conociesen, y nombrasen por Huetçintecuhtli, y hace mucha fuerça creer, que el vno, y el otro Nombre, convienen à vna misma Persona; porque las Historias Aculhuas Tetzcucanas, dàn mucha Vida, y Años, à Aculhua, Yerno de el Emperador Xolotl, y estas de los de Azcaputçalco, dicen, que este Huetçin, primer Rei suio, viviò poco menos de ducientos Años, que lo vno, y lo otro, conforma, y hace conveniencia, à la Vida de este Rei.

Muerto Aculhua Huetçintecuhtli, entrò en su Lugar Cuecuex, Hijo suio, de el qual, no se dice los Años, que Reinò; pero que fue mucho el tiempo que Governò su Reino; el qual siendo muerto, tuvo por Sucesor, à vn Hijo suio, llamado Quauhtçintecuhtli, Nieto de el Rei Aculhua Huetçintecuhtli, yà nombrado: Cuios Hechos, y Años, se ignora, por averse perdido los Papeles de su Historia. A Este sucediò Ilhuicamina, y à Ilhuicamina, Matlaccohuatl; y à este, Otro, llamado Tezcapuctli; y à Tezcapuctli, Otro, que se llamò Teotlehuac; cuias Historias, y Años de su Reinado, y Govierno, han faltado, y perecido, ò porque los Indios Antiguos escondieron estos Papeles, porque no se los quitasen los Españoles, quando les entraron la Ciudad, y Tierras, y se quedaron perdidos, por muerte de los que los escondieron, ò porque los Religiosos, y Obispo primero Don Juan de Çumarraga, los quemaron, con otros muchos, de mucha importancia, para saber las cosas Antiguas de esta Tierra, porque como todas ellas eran Figuras, y Caractères, que representaban Animales Racionales, y Irracionales, Yervas, Arboles, Piedras, Montes, Aguas, Sierras, y otras cosas à este tono, entendieron, que eran demonstracion de superstíciosa idolatria; y asi quemaron todos quantos pudieron aver à las manos, que à no aver sido diligentes algunos Indios Curiosos, en esconder parte de estos Papeles, y Historias, no huviera aora de ellos, aun la noticia que tenemos.

A este Rei Teotlehuac, le sucediò en el Reino Tçihuactlatonac, el qual Reinò sesenta Años, en el discurso de los quales, llegaron à esta Tierra, y Laguna, los Mexicanos. Este Tçihuactlatonac, dejò vn Hijo recien nacido, quando muriò, llamado Teçoçomoctli; por lo qual, y por no poder governar luego, por su poca Edad, tratò las cosas de el Govierno su Madre, llamada Cihuacxoch, la qual, governò tiempo de quatro Años: A cuio govierno, siguiò el de su Hijo Teçoçomoctli, el qual, avia sido Jurado por Rei, luego que su Padre muriò; y no se dice, que fue la causa, de que no governase esta Reina, mas de quatro Años; pero puedese entender, que fue porque muriò al cabo de ellos, y como yà el Niño, entonces tenia quatro Años, començaron à estimarle por Rei, y tratarian algunos Señores de el Reino, las cosas de el Govierno, hasta que el Rei Teçoçomoctli, llegase à tener Edad de discrecion, para tratarlas por su propria Persona. Este, dicen, que Reinò, ciento, y sesenta Años (aunque las Historias Tetzcucanas dicen, que fueron, ciento y ochenta los de su Reinado, que fueron todos los que viviò; pues se dice, que luego, que naciò, fue Jurado, y tenido por Rei de su Reino) el qual, como en otra parte decimos, tiraniçò el Imperio, y se hiço Unico Monarcha de èl, y à muchos de los Hijos, que tuvo, hiço Reies, y Señores de muchos Pueblos, y Provincias. A este sucediò Maxtlaton, Hijo suio; porque matò à vn Hermano suio, que le venia la Herencia de el Imperio, que su Padre Teçoçomoctli avia tenido; pero no viviò mas de tres Años en èl; porque le mataron Neçahualcoyotl, Rei de Tetzcuco, Hijo de el Emperador Ixtlilxuchitl, al qual Ixtlilxuchitl avia muerto, por traicion, este dicho Teçoçomoctli, por alçarse con el Imperio, à cuia muerte, aiudò, el Rei de Mexico, que en aquella saçon Reinaba, como tambien vimos

Lib. 2. Cap. 36.

mos, en el discurso de los Reies Tetzcucanos.

Aqui perdieron los Tepanecas Azcaputçalcas, el Imperio de toda la Tierra, y Señorìo de su Ciudad de Azcaputçalco; pero fueron Señores despues sujetos, y fueron tambien sucediendo, por el orden que se sigue. A Maxtlaton, sucediò Ahquenithuiztli, en cuio tiempo, bolvieron à esta Ciudad de Azcaputçalco, los Tepanecas, que avian pasado à Quauhximalpan (que es vn Lugar en la Sierra, quatro Leguas de esta Ciudad, à la parte de el Poniente) Tuvo el Señorìo quatro Años: à Este sucediò, Yohualpai, Hermano de Ahquenithuiztli, que Señoreò, quarenta, y vn Años. A este sucediò, vn Hijo de Yohualpai, llamado Teçoçomoctli el Moço (à diferencia de el otro primero, que se llamò, el Viejo) y Governò veinte y cinco Años, por cuia muerte cesò el Señorìo, por algunos Años, los quales pasados, entrò en el Señorìo, Tlaltecatlçin, Hijo de Teçoçomoctli el Moço, y al decimo Año de su Señorìo, llegaron los Españoles, à quitarselo à El, y à todos los demàs, que lo tenian, en esta Nueva-España.

Fue desde sus principios, esta Ciudad de Azcaputçalco, de las maiores, y mas Populosas de este Reino, y vna de las primeras, que en èl se fundaron (como en otra parte decimos) tuvo muchos, y mui sumptuosos Edificios, y Templos de mucha Magestad, y hasta oi ai Ruinas de estas grandeças.

CAP. VII. De la Poblaçon de Tullan, y su Señorìo.



UANDO los Mexicanos llegaron à este Parage, y Puesto de Tulla, yà estaba Poblado de muchas Gentes; porque segun la verdad, de las mas puntuales Historias, de estas Naciones, à los setecientos Años de la Encarnacion de el Hijo de Dios, comencaron à poblarse; cuio primer Capitan, y Caudillo, fue llamado, Totepeuh, el qual viviò muchos tiempos, en gran tranquilidad, y sosiego, como Valeroso, y Famoso Principe; por cuio fallecimiento, y muerte, alçaron por Rei, los de esta Provincia de Tulla, à Otro, llamado Topil, el qual Reinò cinquenta Años: à este sucediò, el Rei Huemac, de quien en otra parte hacemos mencion, tratando de los embustes de Quetçalcohuatl. Este Huemac, fue Rei mui Poderoso, y mui temido, que se hiço adorar, como Dios, el qual saliò de Tulla, à ensanchar su Reino, por algunas partes de esta Nueva-España. En todo el tiempo de su Reinado, se ocupò en conquistar, y ganar Tierras, y Provincias, siguiendo mas, el orgullo de la Milicia, y Guerra, que la tranquilidad, y quietud de la Paz; y como este dicho Rei, andaba ausente, ocupado siempre en Guerras, alçaron los Tultecas, por su Rei, y Señor, à Nauhyotçin, que fue el Segundo Señor, Natural de los Chichimecas; el qual, asimismo, saliò de Tullan, y caminò àcia esta Laguna, con gran poder de Gente, à Conquistar lo que pudiese de sus Comarcas. Reinò mas de sesenta Años, por cuia muerte, fue dado el Reino à Quauhtexpetlatl, de el qual sucediò Huetçin Nonohualcatl; y despues de Este, Reinò Achitometl, y despues Quauhtonal, y à los diez Años de su Reinado, vinieron à salir los Mexicanos à Chapultepec. De manera, que quando estuvieron estos dichos Mexicanos, en la Ciudad, ò Provincia de Tulla, aun no era Rei, ni Señor de ella, este Principe (como dice Gomara) pero pasando adelante con la quenta, y sucesion de estos Reies Tultecas, decimos, que à este dicho Achitometl, le sucediò en el Señorio Maçatçin; y à Maçatçin, le sucediò Quetçal: Tras Este, vino Chalchiuhtona; y à Este, sucediò Quauhtlix; y à Quauhtlix, Yohuallatonac; y tras Este, Reinò Tçiuhtecatl; y se dice, que à los tres Años de el Reinado de este Señor, entraron los Mexicanos, adonde es aora este, Ciudad de Mexico. Muerto Tçinhtecatl, sucediò en su Reino Xiuhtemoctçin, y à Este, sucediò Coxcotçin. Gomara.

Estando, pues, poblada esta Provincia de Tulla, con el Origen, y Principio, que hemos dicho, algunos Años despues de esta Poblaçon, vinieron de àcia la Parte del Norte, ciertas Naciones de Gentes, que aportaron, por la parte de Panuco. Estas Gentes, fueron vnos Hombres bien traìdos, y bien adereçados de Ropas largas, à manera de Turcas, ò de Lienço negro, como

mo Sotánas de Clerigos, abiertas por delante, y sin Capillas, y los cuellos escotados, y las mangas cortas, y anchas, que no llegaban al codo, que el dia de oi algunas de estas Ropas, vsan los Naturales en sus Bailes, contrahaciendo aquellas Naciones. Estas Gentes, pasaron adelante de Panuco, con buena industria, sin ningun renquentro de Guerra, ni Pelea; y viniendo de lance, en lance, hasta Tullan (donde llegaron, y fueron recibidos, y Hospedados de los Naturales de aquella Provincia) alli fueron mui regalados, porque era Gente mui entendida, y habiles, de grandes traças, è industrias, y labraban Oro, y Plata, y eran mui Grandes Artifices de qualquier Arte; eran Grandes Lapidarios, sobre estremo, asi en estas cosas delicadas, como en dar otras industrias, para la sustentacion Humana; y para labrar, y romper Tierras; de suerte, que por su buen govierno, y grandes industrias, y habilidades, tuvieron gran cabida con ellos, y adonde quiera que llegaban los tenian, y estimaban en mucho, y hacian grande Honra: Mas esta Nacion, no se sabe de donde aia podido venir, porque no ai mas noticia de esta, que la que al principio digimos, que vinieron à aportar à la Provincia de Panuco. Quieren decir, que fueron algunos Romanos, o Cartagineses, que con temporales siniestros pudieron venir à dàr à alguna Costa de las que caen debajo de el Norte, y que como no tuvieron, con que tornar à pasar Mar tan largo, se aventuraron à entrar la Tierra adentro. Otros quieren decir, que debieron ser de algunos Irlandeses. Y en quanto à esto, por no desvariar, solo se puede dejar à Dios; la raçon que dàn por donde se colige ser Irlandeses, es, porque se raiaban las Caras, como estos, y comian Carne Humana, y por estar tan cerca de los Bacallaos, y vn estrecho, que ai asimismo mui pequeño, por donde tambien pudieron venir, y pasar. Y visto por estas nuevas Gentes, que en Tulla no se podian sustentar, por estar la Tierra tan Poblada, procuraron pasar adelante, y fueron à poblar à Chelullan, donde por el consiguiente fueron mui bien recibidos, donde conocidamente se sabe, que emparentaron los Naturales de alli con ellos, y quedaron poblados, y arraigados muchos tiempos. Y se quenta, en este paso, vn cuento, y es: que como huviesen llegado à Tullan estas Gentes, traìan consigo vna Persona mui principal por Caudillo, que los governaba, al qual llamaban Quetzalcohuatl (que despues los Cholultecas adoraron por Dios) Este se tiene por mui averiguado, que fue de mui buena disposicion, blanco, y rubio, y barbudo, y bien acondicionado: y que estando en Tullan, le cometieron Adulterio los Señores de alli, especialmente Tezcatlipuca, Huemac; y que visto su mal termino, se saliò de Tullan mui enojado, y se vino à Cholullan, donde habitò muchos Años con sus Gentes: de las quales, embiò desde allà à las Provincias de Huaxyacac à poblarla, y à toda esa Mixteca Baja, y Alta, y Tzapotecas; y estas Gentes, dicen: que hicieron aquellos Grandes, y Sumptuosisimos Edificios Romanos de Mixtlan (que quiere decir Infierno en la Lengua Mexicana.) Que ciertamente es Edificio mui de vèr, porque se arguie de aquellos que lo obraron, y edificaron, ser Hombres de mui gran entendimiento, y para mucho, y de mui grandes fuerças. Y asi estas Gentes, como atràs, tengo dicho, dieron industria de muchas cosas buenas, para el vso de la Vida Humana (como atràs dejamos declarado) de donde se toma derivacion de llamarse Artifices de qualquier primor, y sutileça; y asi, à los que son Maestros de qualquier Arte, Ingenio sutil, y delicado à nuestro entendimiento, le llaman los Naturales Tultecatl, que quiere tanto decir, como si digesemos, el Artifice, tomando aquel Nombre primero del Pueblo de Tullan, que es donde vinieron à parar los Tultecas. Y asi por esta causa, llaman el dia de oi, à la Ciudad de Cholullan, Tollan, Cholullan; y asi los Cholultecas se llaman por Excelencia, Grandes Tultecas, porque son Grandes Artifices, y de aqui se ha tomado costumbre de llamar à los Hombres Discretos, y que tratan sus negocios, con Discrecion, Grandes Tultecas. De suerte, que la derivacion comprehende Sabiduria, y asi estos Cholultecas son grandes Plateros, aunque no de Martillo, ni Maçoneria, sino de vaciarlo en Moldes sutiles, y mui grandes Lapidarios, no para conocer la propriedad de las Piedras, ni aplicarlas para ninguna virtud, mas de para tenerlas por cosas preciadas, y en mucha esti-

macion, mas sabianlas labrar, y las labraban, y limpiaban en grande perfeccion, que de baltas, y tolcas, las limpiaban, y las formaban de diversas labores, con mucha medida, igualdad, y forma, y las abrian con las Esculturas, que eran necesarias, Fabricando las Imagenes, y Figuras que querian en ellas, con delicada, y sutil Escultura, de todas las variedades, que se les pedia.

Tornando, pues, al discurso, que llevamos de los Tultecas, que fueron pasando àcia Cholullan (cuio Caudillo fue Quetzalcohuatl) aviendo estado mucho tiempo en la dicha Ciudad de Chollullan, y aviendo tambien emparentado con los Moradores Antiguos de ella; aviendo ido muchos de ellos à las Provincias de Huaxyacac, à poblar por mandado del dicho Quetzalcohuatl, tuvo noticia como Huemac (su grande Enemigo) venia con muchas Gentes en su demanda, y por todas las partes que llegaba, venia destruiendo, y talando todas las cosas que hallaba por las Provincias, por donde pasaba, y haciendo muchas crueldades, y tiranias. Y como este dicho Quetzalcohuatl, temia al Rei Huemac, por grande Guerrero, no le quiso aguardar, y determinò salirse de la Ciudad; y asi lo hiço, y se fue con mui gran parte de su Gente, dando color de su ida, con decir, que iba à Visitar otras Provincias, y Gentes, que avia embiado à Poblar las Tierras de Onohualco, que son Vecinos de el Mar, y son las que aora llamamos Yucatan, Tabasco, y Campech, que todas aquellas Provincias, las nombraban estos Naturales, en su Gentilidad, Onohualco.

Finalmente, viendo Quetzalcohuatl, que venia contra èl, el dicho Huemac, con tan grandes Exercitos, y Poderes, no lo quiso esperar, y pudo ser, que lo reusase por hallarse yà mui Viejo, ò por no tener mas reencuentros con èl, ni poner en condicion, y peligro, sus Glorias, y Gentes, recelando perderlas, ò por conservar lo que tenia ganado, y Pobiado, cuio intento no sabemos. Solo se dice, que se fue, y no quiso aguardarlo.

Llegando Huemac al Sitio, y Lugar donde entendio hallar à su Enemigo Quetzalcohuatl, y sabiendo, que se le avia ido, sintiòlo mucho, y con el enojo que recibiò, hiço grandes matanças en todos los que pudo aver de la Tierra, y à tanto llegò el temor que le cobraron, que se hiço adorar por Dios, pretendiendo en esto destruir, y obscurecer la forma, que avia dejado en aquella Ciudad Quetzalcohuatl, y hacerse Señor, no solo de la Ciudad de Chollullan; pero tambien de la de Quauhquechulan, Itzyucan, Atlixco, y todas las Provincias de Tepayacac, Tecamachalco, Quecholac, y Tehuacan; de todo lo qual fue Rei, y Señor, y aun despues adorado por Dios de todos ellos.

ORIGEN DE LAS POBLAÇONES DE LA PROVINCIA DE Tlaxcalla, que fueron los Teochichimecas, que hecharon à los Hulmecas, y Xicalancas de aquellos Lugares, y se hicieron Señores de ellos.

CAP. VIII. *Que trata de como los Hulmecas, Xicalancas, y Çacatecas, llegaron à Poblar las Tierras de Tlaxcallan, los quales las Poseieron, por mucho tiempo.*

COMUN opinion es entre todos los Naturales de todo lo descubierto de esta Nueva-España, que salieron de vn Lugar, llamado Siete Cuevas, y los que no tienen aver salido de èl, al menos confiesan, aver pasado por ellas. Por lo qual, y sabiendo, que todas las dichas Gentes, son Advenediças, y Peregrinas en todos estos Reinos, es fuerça, que tratemos de ellos, segun la disposicion, y noticia que de cada qual de ellos alcançamos.

Yà avemos dicho en el Libro de la Venida de estas Gentes, como los primeros Pobladores de esta Laguna, y sus Riberas, fueron los Chichimecas (despues de la destruicion de los Tultecas) y tras ellos, entraron los Aculhuas (que son los Tetzcucanos, mezclados con la sucesion de el Tiempo con esos mismos Chichimecas) y tras estas Gentes referidas, vinieron los Chalmecas,

cas, Hulmecas, Xicalancas, Tepanecas, Xochimilcas, y Tlalhuicas: todos los quales fueron tomando Sitio, y Lugar en las partes mas acomodadas, que hallaron, y segun las Gentes que yà estaban pobladas quisieron; pero estos Xicalancas, y Hulmecas viendo que esto por aqui, todo era estrecho, y corto, y demasiadamente ocupado, no contentos, con meterse enmedio de ellos, pasaron adelante, atravesando los Puertos del Bolcan, y Sierra-Nevada, y otros rodeandolos por la parte de el Mediodia, hasta que vinieron à salir à vn Lugar, que de presente se llama Tochmilco. De alli, pasaron à Atlixco, Calpan, y Huexotzinco, hasta llegar al parage, y Tierras de la Provincia de Tlaxcallan; y haciendo asiento en el principio, y entrada de la dicha Tierra, hicieron su Fundacion en el Pueblo, que aora se llama Nuestra Señora de la Natividad (y en Lengua Mexicana Yancuictlalpan.) De alli, pasaron à otro Poblado, el referido, llamado Huapalcalco, junto à vna Hermita, que llaman de Santa Cruz, al qual llaman los Naturales, Texoloc, Mizco, y Xiloxuchitla, donde aora es la Hermita de San Vicente, y el Cerro de la Xochitecatl, y Tenayacac, donde estàn otras dos Hermitas, à poco trecho vna de otra, que las llaman de San Miguèl, y de San Francisco, enmedio de las quales, pasa el Rio, que viene de la Sierra Nevada de Huexotzinco. Y aqui en este Sitio, hicieron los Hulmecas, su Principal asiento, y Poblaçon, como el dia de oi nos lo manifiestan, y descubren las ruinas de sus Edificios, que segun las muestras de ellas ai, fueron grandisimas, y mui fuertes; porque las fuerças, que aora parecen, Barbacanas, Albarradas, Fosas, y Baluartes, aunque destruido todo, en gran parte, son indicios de aver sido la cosa mas fuerte de esta Tierra, y de las mas defensibles del Mundo, y aver sido obrado todo por manos de inumerables Gentes, y Pueblos, sin quenta.

Esto es asi de creer, porque donde tuvieron su principal asiento, y fortaleça, es vn Cerro, ò Peñol, que tiene casi dos Leguas de circuito, y redondo, en cuio contorno, asi en las entradas, como en las subidas de èl, antes de llegar à lo alto, tiene cinco Albarradas, y otras tantas Cabas, ò Fosas, de mas de veinte pasos de ancho; y la Tierra que de ellos fueron sacando, le servia de Bestiones, ò Muralla de terrapleno, mui fuerte: la hondura de estas Cabas, debia de ser de grande profundidad, porque con estar, como estàn de presente, todas tan arruìnadas, por los muchos tiempos que han pasado, tienen mas de vna Lança en alto, y entrando Yo à querer satisfacerme de la grandiosidad del Lugar, quise medir su altura, y haciendo poner à vn Hombre à Caballo, le di vna hasta, del tamaño de vna Lança, y apenas llegaba arriba, en muchas partes de estas dichas Fosas, estando como digo, yà ciegas, y llenas de Tierra, con el mucho tiempo que ha pasado, y avenidas de Aguas, que las han ido ençolvando. Estas Fosas, y Albarradas, ciñen toda la redondez, y cerco del Cerro, en el qual se ranchearon, y poblaron estos dichos Hulmecas, y en èl se ampararon, y defendieron de sus Enemigos (que este fue el intento, con que le hicieron) y en este mismo Lugar ai, oi dia, muchos Indios poblados, aunque no en aquella pujança, que los primeros: y mucho de este Sitio, y Lugar, està sentado sobre Peña viva, en la qual cababan las Fosas, que hemos dicho, y se aprovechaban sus Moradores de muchas Cuevas, que avia en este Cerro, y en ellas vivian. En este Cerro, y Fuerte tan Antiguo, inexpugnable, y en la Sierra de Tlaxcallan (que llaman Matlalcueye) y en lo alto, y Cumbre de Tepeticpac (que es vna parte de la Ciudad de Tlaxcallan) se retiraron, y se guarecieron las Mugeres, y Niños, quando el Capitan Fernando Cortès, y sus Compañeros, vinieron à la Conquista de esta Tierra, y entraron por esta Provincia de Tlaxcallan, hasta que despues, asegurandose con Paz, bajaron de estos Lugares.

En otro Sitio, que se llama aora San Felipe, dos Leguas de esta Ciudad de Tlaxcallan, à la Parte del Poniente, huvo otra Poblaçon de Hulmecas, Xicalancas, y Çacatecas, cuio Caudillo, y Capitan, fue vno, que llamaban Coxanatecuhtli. Por todas estas tres Familias (aunque divididas en Legiones distintas) eran todos vnos de vn Lenguage, y de vna misma disposicion, y traça: los quales tuvieron pobladas, mas de quatro Leguas de Tierra, en diversos Lugares, de esta Provincia, cu-

suios Edificios son aora conocidos, aunque deshechos, y arruinados. Estos son los primeros Pobladores de esta Gran Provincia de Tlaxcallan, los quales poblaron estas Tierras referidas, sin defensa, ni resistencia de alguno, que por suias las reconociese, por averlas hallado despobladas, y inhabitadas.

CAP. IX. Que trata de otras Gentes, llamados Teochichimecas, que vinieron en busca de los yà poblados, en estas Tierras de esta Nueva-España.



BIEN quisiera (asi como hacen los demàs Historiadores) poner las cosas de Historia, que voi contando, por el modo, y estilo, que los demàs han hecho, contando los Años, y certificando las edades de todas ellas; pero como sigo los Escritos, y Coronicas, que estos mismos Naturales tenian, no puedo poner en egecucion mi deseo, è intento: porque segun corre, yà por ellos, solo se han contentado con hacer memoria de todas estas cosas, en cantares, que para ello han hecho, y ordenado, sin atender à los Años, en que todas sucedieron. Lo qual no hace pequeña falta para la satisfaccion de los que la leieren: A los quales advierto, que yà que falta la quenta de los Años, no al menos la puntualidad, y verdad de la Historia, por averla examinado con grandisima particularidad, y sumo cuidado.

Siguiendo, pues, mi intento, digo: Que tràs estas Familias, y Generaciones yà nombradas, vinieron otros Exercitos, y Esquadrones de Gentes, llamados Teochichimecas, mui semejantes à los primeros Pobladores de esta Tierra. Los quales aviendo Peregrinado por grandes Desiertos, y Serranias grandes, y mui asperas Montañas, en demanda, y busca de los primeros Chichimecas, Aculhuas, Tepanecas, Chalmecas, Hulmecas, y Xicalancas, Deudos, y Parientes suios, llegaron à la Provincia de Xilotepec, y à la de Hueipuchtlan, Tepotzotlan, y Quauhtitlan; donde hicieron mansion, y asiento, por algun tiempo; pero viendo la Tierra tan poblada, y tan llena de estas, que primero avian venido, prosiguieron su Viage àcia la Provincia, y Reino de Tetzcuco, donde sabian ser la Cabeça, y Señorio de los Aculhuaques, y Tetzcucanos. Los quales llegados, fueron mui bien recibidos de los Señores de la Tierra, sabiendo que eran todos vnos de vna Generacion, y de vna Patria. Y despues de averlos acariciado, y regalado, los acomodaron, y situaron en vn Lugar, donde pudiesen asentar su Campo, en el interin que hallabnn Tierras, en que poder poblar. Este Sitio, fue entre la Ciudad de Tetzcuco, y Pueblo de Chimalhuacan, que es à la Vera del Agua de esta Laguna Mexicana, casi dos Leguas de la misma Ciudad de Tetzcuco. Los Chichimecas se arrimaron à las Faldas de la Sierra, y Montaña de Tetzcuco, que los Naturales llaman, los Llanos de Poyauhrlan: y otros dicen, que este asiento, es el que aora tienen los de el Pueblo de Quauhtinchan, que segun esto, son estas Gentes mezcladas, con aquellos primeros que vinieron, cuio Rei, y Principal Caudillo, fue Xolotl. Y aunque es verdad, que allì se Alojaron de Paz, estuvieron siempre en continua Vela; porque aunque los Naturales de aquellos Lugares, y Provincias les avian dado la Tierra que poseìan, y les avian hecho mucha caricia, y regalo, con muchas mercedes, que avian recibido, no se fiaban del todo, de ellos, porque se metian, no les hiciesen algun agravio, ò enojo, cogiendolos descuidados, como suele suceder en casos semejantes con Gentes Estrangeras. En este Lugar de Poyauhtlan, estuvieron poblados mucho tiempo, en el qual se sustentaban de Caça, y Monte (como costumbre que tienen, y han tenido Chichimecas, por ser como eran grandes Arqueros, y aventajados en esta Arma, mas que otros ningunos.)

Estos Teochichimecas tenian por Dios à Camaxtle (que es el mismo, que los Mexicanos llamaron Huitzilopuchitli) el qual hablaba con ellos, y les decia, y rebelaba todo lo que avian de hacer, y en què partes, y Lugares avian de poblar, y permanecer; y como las Gentes Vecinas sabian el favor, que su Dios les hacia, y el daño, que les podia resultar, en agraviarlos, no los osaban enojar. Pero pasado algun tiempo,

po, que alli eſtuvieron, como ſe iban multiplicando, y los Vecinos, y Comarcanos, perdiendo ſus Tierras (porque los Teochichimecas las iban ocupando, y ſe apoderaban de ellas) recelaron ſu daño; y con el temor, que tenian, penſaron, que ſi prevalecian, avian de llegar à ſer Señores ſuios, los que antes avian recibido por Hueſpuedes. Tambien ſucediò, que eſtos Teochichimecas, olvidados del buen hoſpedage, y tratamiento, que les avian hecho, començaron à deſmandarſe, y hacer algunos agravios à los Comarcanos, en orden, y raçon de enſanchar ſu Sitio, y engrandecer ſu Lugar. Por lo qual, los dichos Comarcanos, y Vecinos, olvidado el miedo, que les avian cobrado, determinaron de hecharlos de èl, y hacerles, que fueſen à buſcar otro. Para eſto les movieron Guerra, à la qual ſe juntaron grandes Hueſtes, por parte de la Laguna, y Exercitos copioſos por eſtotra parte de la Tierra, y todos juntos vinieron à dàr ſobre eſtos Teochichimecas de Poyauhtlan.

Los Teochichimecas (como Gente Valeroſa, y esforçada, que era) aviendo vivido ſiempre ſobre aviſo, y con recelo de eſto, que aora paſaba, no eſtaban, à la ſaçon, deſcuidados, y aſi les ſalieron al encuentro, con gran furia, y ferocidad, à defenderſe, y reſiſtirſe de la muerte, que los Enemigos los ordenaban; y fue de tal ſuerte, y manera el acometerlos, que dicen las Hiſtorias, y Cantos Antiguos, donde eſto ſe trata, que deſde el Lugar, donde es aora el Pueblo de Cohuatlichan, haſta el de Chimalhuacan, y toda aquella Marina, y Orillas de la Laguna, no avia otra coſa, ſino Arroios de Sangre, y Hombres muertos: en tanta manera, que toda el Agua de aquellas Riberas, no lo parecia, ſino pura Sangre; y tanta maña ſe dieron los Teochichimecas, que desbarataron à ſus Enemigos, con grande mengua, y afrenta, que llevaron, y ſe bolvieron ellos cantando Victoria, y llenos de gloria vana, à ſu Aſiento, y Real de Poyauhtlan.

Dicen los Naturales de aquella Tierra, que en memoria de eſta tan ſangrienta Batalla, comen cierto Mariſco, que en eſta miſma Laguna ſe cria, que tiene por Nombre, Izcahuitli, y ai en ella mucha cantidad, y tiene el color de Sangre, algo requemado, y de color Leonado, que es à manera de llama colorada, la qual cogen, y la tienen por grangeria los Peſcadores de alli; y dicen, fabuloſamente, que de la mucha Sangre, que ſe derramò en aquellas Aguas, ſe convirtiò en eſta Lama, y Mariſco. La verdad es, que eſta Yerva ſe cria en el Agua, y en eſta parte tambien fue el derramamiento de aquella mucha Sangre.

Paſada eſta dura, y cruel Guerra, entre los Aculhuas, y Tepanecas, con los Teochichimecas, y viendoſe yà vna vez acometidos, puſieron en ſus Coraçones, que ſi mas aguardaban, les harian maiores Guerras (porque eſto es cierto, que el Enemigo deſcubierto, lo es en todas ocaſiones.) Por lo qual determinaron de irſe de alli, y paſar adelante, en buſca de Tierras Nuevas, mas eſtendidas, y anchas, donde mas à ſu placer, y guſto vivieſen, ſaliendo de aquella eſtrechura, en que eſtaban.

CAP. X. Que trata, de como eſtos Teochichimecas deſampararon el Lugar de Poyauhtlan, y paſaron adelante, por Mandamiento, y Ordenacion de ſu Dios Camaxtle, y ſe dice como ſe dividieron, en dos partes, yendo los Unos por las Tierras de las Chalmecas, àcia el Mediodia; y los Otros àcia la parte del Norte: y como muchos de ellos quedaron poblados en algunos Sitios del Camino, que llevaron, en eſpecial en Tullantzinco.

CUIDADOSOS vivian eſtos Teochichimecas, deſde aquel Dia de la Batalla, y ganoſos de deſamparar el Sitio, por buſcar otro, que mas à cuento les eſtuvieſe; pero aunque eſtaban determinados de hacerlo, no ſe atrevian, haſta conſultar à ſu Dios, para que, como en otras ocaſiones, en eſta los aiudaſe, y digeſe ſu voluntad; el qual les hablò, diciendo: Que levantaſen el Real, y partieſen à otras Tierras, donde avia de permanecer, y eſtablecer ſu Nombre; porque el Lugar, que avian poſeìdo, haſta entonces, no era el pro-

prio de su asiento, que fuesen buscando el Dia, y el Sol.

Este modo de hablar, cuentan las Historias Tlaxcaltecas, que se lo dijo el Idolo, por estas palabras: Oncantonaz, oncantlahuiz, ocanyazque, ayamonican; quiere decir: Adelante aveis de pasar, que aun no es aqui adonde ha de amanecer, y salir el Sol: queriendoles decir en esto, que estaba adelante su Ventura, y Señorio. Ellos, consolados con la Respuesta de su Oraculo, y viendo, que tenian propicio à su Dios, dieron de ello aviso à los Señores Tetzcucanos, pidiendoles licencia, como à Hermanos, y Amigos, para partirse, escusandose de lo pasado, y diciendo, como su venida no avia sido para matar Gentes, sino para vivir en Paz, y sosiego con los vivos; pero que los Vecinos, y Comarcanos, ofendidos de su Morada, les avian querido hacer Guerra; y que por esto (y tambien porque su Dios se lo mandaba) los dejaban, y se iban; pero que ellos lo supiesen, y estuviesen ciertos, que los amaban, como à Deudos, y Padres, y estimaban, como à Señores, y que pretendian pasar adelante, àcia aquellas partes, donde sale el Sol, y llegar hasta Teotlixco Anahuac, que quiere decir, à los fines de la Tierra, y à las Orillas, y Costas de la Mar; para lo qual, y emprehender esta Jornada, querian su beneplacito, deseando, que fuese con su licencia, y voluntad, porque si en algun tiempo les aconteciesen algunos trabajos, è infortunios, y los huviesen menester, para hacerles favor, y socorro, los hallasen, y acudiesen à hacerles esta Merced, como Hombres prosperados, y que estaban de asiento en la posesion de sus Provincias, y Reinos.

Segun esto dicho, parece, que los Tetzcucanos no fueron en la Conjuracion, que los Comarcanos hicieron contra estos Teochichimecas; antes, siguiendo el parecer, y dicho de las Historias Tlaxcaltecas, fueron comprehendidos en ella, los Aculhuas, que son los de la Ciudad de Culhuacan, y sus alderredores, que era Gente pujantisima en aquellos Tiempos, y los Tepanecas Mexicanos. Lo qual no contradigo, porque no tengo bien averiguado el tiempo, en que Reinaba en Tetzcuco el Rei, que yà à esta saçon lo era; ni tampoco es de creer, que saldrian à esta ofensa los puros Mexicanos, que fundaron esta Gran Ciudad de Mexico; porque si es verdad, que los Tlaxcaltecas avian venido algunos Años antes, que ellos, es fuerça confesar, que yà estaban poblados en la Ciudad, y Provincia de Tlaxcallan, estos que en este Lugar de Poyauhtlan hicieron esta Guerra. De manera, que decir las Historias Tlaxcaltecas, que los Aculhuas, y Tepanecas Mexicanos fueron los que mas Enemigos se mostraron, entiendo Yo, que hablan de los de Culhuacan, Azcaputzalco, y Tenayucan, y otros alderredores, que el Dia de oi se llaman Tepanecas, y estos se aliarian, y conjurarian, con Xuchimilcas, y todos juntos darian sobre ellos.

Siendo, pues, asi, que los Tetzcucanos, no solo no les avian hecho mal, pero aun tratadoles como à Hermanos, y Parientes, no solo admitieron la raçon que daban para irse, sino que tambien les rogaban, con mucha instancia, que se quedasen en la posesion de su Sitio. En estas demandas, y respuestas, pasaron muchas cosas, de la vna Parte, y de la Otra; pero al fin quedò resuelto, en que se fuesen, y que buscasen asiento, donde pudiesen poblar à su gusto, y voluntad, ofreciendose siempre à su favor, y aiuda; y para mas establecer, y afirmar esta Amistad, no los dejaron ir solos; pero dieronles Guias, y Adalides, que los llevasen, por las Sierras altas de Tetzcuco, desde cuias Cumbres les mostrasen las Tierras, que estàn de estotra parte, àcia el Oriente, que son mui estendidas, y largas.

Subidos los Teochichimecas, que iban por Exploradores de la Tierra, con las Guias Tetzcucanas, que los llevaban, en lo mas alto de las Sierras de Tlalocan (que asi se llaman) descubrieron, desde alli, grandes, è inmensas Tierras, llenas de muchos Valles, Sierras, y Llanos, con Rios, y Fuentes, que casi les pareciò otro Nuevo Mundo. Los quales, aviendolas visto, y que à su parecer, no estaban todas pobladas (como à la verdad era asi, porque los Xicalancas, y Hulmecas, que estaban de aquella parte, no estaban mui estendidos) bajaron à lo llano, y dieron Relacion, y noticia de lo visto, à los Teochichimecas, que aguardaban saber, si eran aquellas Tierras las que su Dios les prometia; y oiendo las Nuevas, que les daban, alegres de oirlas, hicieron

gran-

grandes Fiestas, y solemniçaron el Nombre de su Dios Camaxtle. Despues de las quales, y agradado el Idolo de averse visto festejado, dicen, que les mandò marchar acia aquellos Lugares, los quales eran donde avian de poblar, y permanecer, en mui grande, y estendido Señorìo, y que desamparasen luego aquel Sitio de Poyauhtlan, porque no les convenia estàr en èl, ni entre los Aculhuaques; pero que estuviesen ciertos, que en sus necesidades, y trabajos les darian favor, y harian grandes Socorros, como en el discurso del tiempo lo verian.

Sabidas yà las Tierras, que avia de estotra parte de las Sierras, y que todas aquellas les prometia, el falso Dios Camaxtle, salieron del puesto de Poyauhtlan, para hacer Jornada. Pero cuentan las Historias Tlaxcaltecas, que se dividieron en dos Parcialidades; Una de las quales, y la maior, fue àcia la Provincia de Chalco, que es toda la Tierra, que cogen las Haldas del Bolcan, y Sierra Nevada, y và discurriendo por alli adelante, hasta la Tierra Caliente, que confina con la Tlalhuic, que cae à esta Tierra dicha de Tetzcuco, y Sitio de Toyauhtlan, à la parte del Mediodia. Los otros, que se dividieron de estos, los quales llevaban, por Capitan, y Caudillo, à Chimalquixintecuhtli, hecharon por la otra parte, que và àcia el Norte, para lo qual les dieron paso los Tetzcucanos; y dicen afirmativamente de estos, que llegaron à las Provincias de Tullantzinco, y Quauhchinanco, por no subir, ni atravesar las Serranìas, y Puertos de la Sierra Nevada, y Bolcan de Amaquemecan, y que entonces algunos de ellos quedaron à poblar este Pueblo, y Provincia de Tullantzinco, y Quauhchinanco, en los quales Sitios hallò Chimalquixintecuhtli poblado à Macuilacatltecuhtli, con otros muchos de su Parcialidad, y Aliança.

No puedo pasar de aqui, sin pedir, de paso, que se note, como yà quando estos Teochichimecas llegaron à estos Lugares, hallaron otras Gentes, que los tenian poblados, y estos eran de los primeros Hombres de aquellos primeros Tiempos, en los quales el Rei Xolotl, y su Hijo Nopaltzin, y los demàs Sucesores, avian ido poblando, por estas, y otras muchas partes; à la qual Poblaçon aiudaron muchos de estos, que aora vinieron; y como en otra parte tengo averiguado, estos Teochichimecas son los que aora se llaman Otomies. De la qual Lengua, y de la que llamamos comunmente Mexicana, està poblado aquel Pueblo, dividido en dos Parcialidades; vna, que llaman Tlatohcan, es de los Mexicanos, Aculhuas, y Tetzcucanos, y esta cae à la parte del Mediodia. La otra, que cae àcia la del Norte, que se llama de Tlaixpan, es de los que hablan esta Lengua Otomi; y ninguno de todos ellos se nombran por este Nombre, sino por el Nombre de Chichimelcatl, que es el antiguo, que ellos tuvieron, aunque aora los Unos, y los Otros la hablan, Mexicana; pero en realidad de verdad son diversos, porque los Unos son Aculhuas, y los Otros Chichimecas. De aquella parte, que digo àcia el Norte, ai Pueblos de Otomies, que hablan en su Lengua, y son sujetos à estos dichos de la parte de Tlaixpan: Asi como tambien à estotra parte del Mediodia cae en otros Pueblos, que hablan la Lengua Mexicana, y son sujetos à los Señores de la Parcialidad de Tlahtocan. Y asi digo, que estas dos Naciones, fueron las que antiguamente poblaron estas Provincias; y pruebase, con grande facilidad, ser Aculhuas, y Chichimecas; porque los Nahuatlacas, que hablan esta Lengua, que llamamos Mexicana, tienen su Lenguage, y pronunciacion, como los mismos Tetzcucanos; el qual Lenguage corre desde esta dicha Ciudad de Tetzcuco, por Otumpan, Teotihuacan, Cempohuallan, Tzihuinquillocan, hasta Tullantzinco, y Quauhchinanco, y pasa adelante à la Sierra; y entre todos estos ay de estas dos Parcialidades (conviene à saber) Nahuatlacas, Aculhuas, y Chichimecas Otomies. Pero bolviendo à nuestro intento, digo, que despues que Chimalquixintecuhtli llegò à este Lugar de Tullantzinco, fue bien recibido de Macuilacatl, que yà estaba alli poblado; y no solo le recibiò de Paz, pero por ser Soltero, le diò Muger, con quien casase (que en aquellos Tiempos, estos dichos Chichimecas no acostumbraban el vso de muchas Mugeres, sino solamente contraìan con vna.) Tambien dieron Muger, en aquel Pueblo à Totolamihua, que era de los de mas cuenta, en estas Familias.

De estas dichas Gentes se poblaron Grandes Provincias, de las quales se nombran todas las Sierras, y Costas de Mar, àcia el Norte, y parte de el Orien-

Oriente, como son Tuçapan, Papantlan, Tonatiuhco, Metzitlan, Achachalintlan, Nauhtlan, y otras, que por evitar prolixidad, callo. A los demàs, que no hicieron asiento, y morada en estos dichos Lugares, dejo ir caminando, y haciendo paradas àcia la Tierra, que es aora llamada de Tlaxcallan, que aunque duerman, por vn poco, los despertarè nos à su tiempo, quando yà aiamos tratado de estotros, que siguen la buelta de Chalco, y contorno del Bolcan.

CAP. XI. De como fueron marchando estos Teochichimecas, àcia las Tierras de Tlaxcallan, por las Faldas del Bolcan, siguiendo la parte de Mediodia, y lo que en el Camino les sucediò, y Poblaçones, que fueron haciendo.

AUNQUE estos Teochichimecas començaron à marchar, en busca de las Tierras, que deseaban tener, y poseer, para vivir pacifica, y quietamente en ellas, no luego que salieron de Poyauhtlan, hicieron la Jornada entera, antes fueron parando, y deteniendose en sus pasos, tanto, que Jornada, que pudieron andar en ocho Dias, o diez, à mas tardar, yendo marchando en Cuerpo de Exercito, la anduvieron en espacio, y tiempo de quince Años, corriendo en los Años medios de este dicho tiempo, la Provincia de los Chalmecas, que (como hemos dicho) discurre, y se estiende por todas estas llanadas, y faldas del Bolcan, y Sierra-Nevada.

Fueron haciendo su Viage por Tetella, Tochmilco, Atlixco, Cohuatepec, y Tepapayecan, y de estos mismos se adelantaron (segun dicen las Historias) algunos, que fueron à poblar al Sitio de la gran Ciudad de Chollullan, donde ya otros muchos estaban poblados, cuios Capitanes dicen aver sido Tololohuitzitl, Iyexicohuatl, Quetzaltehueyac, y Cohuatlinechquani, y Ayapantli. Los quales, despues que supieron, que estos sus Parientes Teochichimecas, que avian quedado atràs, iban saliendo por aquellas partes dichas, y nombradas, los vinieron à recibir; y Otros dicen, que hasta la Provincia de Chalco, y Amaquemecan, entre los quales avian sido bien recibidos, sin mal, ni daño de sus Personas, y les avian dado paso libre para su Jornada. Los quales, caminando en prosecucion de su intento, llegaron à vn Lugar, que se llama Tetliyacac, junto la Ciudad de Huexotzinco, y de alli se fueron vnos la buelta de Mediodia, à poblar las Tierras, que hallasen desocupadas, y desiertas; cuio Capitan, y Caudillo, fue Tloquetzalteuhtli, y Yohuallatonac, y poblaron el Pueblo, y Provincia de Quauhquechollan, y otro Caudillo, llamado Quetzalxiuhtli, hiço la Poblaçon de Cohuatepec.

Otra Quadrilla poblò à Ahuayocan, donde tambien hallaron poblados à los Hulmecas, y Çacatecas, y en otro Pueblo, que se llama Xocoyocan. El Pueblo de Totollan, poblò Tetzitzimitl; y el de Atlmoyahuacan, Quauhtzintecuhtli; el qual entrò despues por la Poblaçon de Huexotzinco, y hiço parte de su Poblaçon en aquel Lugar; y otro Caudillo, que se llamaba Cozcaquauhhuehue, poblò el Barrio de Teopan; y Tlotliteculitli, vn poco mas abajo; en el Barrio de Contlan, Tempatlahuac; y en el de Xaltepetlapan, otro, llamado Cacamatecuztli, y Toltecatltecuhtli, poblo en Calpan; y Çimatecuhtli fue à poblar la parte de Atlixco, y tuvo correspondencia en la Poblaçon de Totomihuacan. Quando todo esto se poblaba, no estaban divididas las Provincias, hasta que por discordias, y pasiones las vinieron à dividir; por manera, que todos vivian vida pacifica, y quieta, no atendiendo à mas, que à hacer sus Poblaçones, y dividir sus Gentes, y ensancharlas por todas aquellas estendidisimas Tierras.

Pasaron, pues, adelante estos Teochichimecas, que venian marchando, para proseguir sus Poblaçones, y Ciudades, que ha avido en esta Tierra, y otra, vna Legua de ella, llamada Tecalpan (que aora se dice Tecali) y fueron marchando adelante àcia la otra Sierra Nevada, que los Naturales llaman Poyauhtecatl, y nosotros los Españoles Sierra de Perote: todo esto hicieron, con intencion de vèr la Tierra, y poblarla toda, en quanto ellos pudiesen, no solamente estas Gentes Teochichimecas, que aora venian marchando, sino tambien los otros, que à estos antecedieron;

ron. Y entre las Poblaçones, que hicieron, fueron Amaliuhcan, Nacapahuazcan, y Chachapatzinco; en los quales Lugares vinieron à visitar tres Señores, llamados Tololohuitzitl, Quetzaltehueyac, y Ixcohuatl, que son aquellos que llegaron à poblar la parte, que les cupo de la Ciudad de Cholullan, los quales les trageron Ollas de Barro, en que guisasen de comer, porque hasta aquellos Tiempos, no vsaban comer las Carnes cocidas, ni guisadas, sino crudas, ò mal asadas en Barbacoas, ò à las llamas del Fuego, que eran màs chamuscadas, que asadas; y porque en este Lugar recibieron este beneficio, que antes ignoraban, le llamaron Nacapahuazcan, que quiere decir, donde se cuecen las Carnes.

De aqui fueron à Huehuetlan, y Atliztacan, y à Tepexic, donde tambien hicieron sus Poblaçones; y en este Lugar de Nacapahuazcan se armaron Caballeros muchos de ellos, despues de aver hechado de sus Tierras à los Xicalancas, Chocamecas, y Çacatecas: como en realidad de verdad lo hicieron, y les quitaron las que poseìan; los quales, despojados, y destituìdos de ellas, fueron à poblar à otras partes.

Dieron la buelta, desde aqui, todos los demàs, que quedaban, y vinieron à hacer el Sitio, en el que aora es el de Tlaxcallan, para poblar en èl mui de proposito, y de asiento. La qual Poblaçon començaron, por vn Lugar, que se llama Atzalan, y Açaquanac, y Acohuaçacapechpan, donde hallaron à Tlalchiyach, y Aquiach, los quales quisieron resistirles la entrada, y les digeron, que no tenian que parar alli, porque aquellos Terminos, y Tierras avian ganado ellos, y los tenian por Mojoneras de la Provincia, y Ciudad de Cholullan, y toda la Sierra de Matlalcueye, que es la que llamamos de Tlaxcallan.

No hicieron caso de esta raçon los Teochichimecas, y les digeron: Mui engañados vivis, en pensar, que esta Tierra es vuestra, porque los Dioses, à quien adoramos, nos la han dado, y todo esto que veis, y teneis delante de vuestros Ojos, es nuestro, y no hemos parado, que aun todavia vamos caminando; y asi os pedimos de Paz, que nos degeis pasar. Los Capitanes, que defendian el paso, ò con temor de la valentia de los que lo pedian, ò por persuadirse à que era asi verdad lo que demandaban, les dejaron pasar, sin ningun riesgo. Los quales fueron haciendo mansiones, por Lugares diversos de esta Provincia, poblando en los mejores, y que mas acomodados les parecian. Esta entrada, que hicieron estos Teochichimecas en esta Provincia de Tlaxcallan, fue hechando à las Gentes, que la poseìan, de ella, que eran Hulmecas, y Çacatecas; los quales se fueron de ellas, Unos de Paz (temiendo à los Advenediços) y Otros saliendo por fuerça, por la Guerra grande, que les hicieron estos Teochichimecas, que entraban, matandoles vn Grande, y Famoso Capitan, que los regia, y governaba, llamado Colopechtli, el qual muerto, acobardaron todos, y desampararon el Lugar, y se fueron huiendo àcia la parte del Norte, con sus Mugeres, y Hijos, como luego dirèmos. Hechadas estas Gentes de este Sitio, se apoderaron los nuevos Teochichimecas de èl, y hicieron su asiento en la expugnable Sierra, y Cabeça, que aora se llama Tepeticpac, y se llamò Texcalticpac, y Texcallan. De aqui embiaron à poblar algunos de ellos à la Provincia, que aora se llama Xicochimalco.

Los Hulmecas, y Çacatecas, que salieron de aquel Sitio de Tlaxcallan, hechados por los Teochichimecas, fueron vagueando, y discurriendo por algunos Lugares, buscando Sitio acomodado, donde parar. Lo qual fueron haciendo mui de espacio, y poco à poco; porque los Enemigos, que los hecharon de su Provincia, y Sitio, no pretendieron destruirlos, ni acabarlos, sino solo introducirse, y apoderarse del Lugar, que tenian, por tener entendido, que aquel era el que su Dios les tenia prometido. Y asi pararon (entre otros Lugares) en vno, llamado Coyametepec, y pasaron adelante à otro, que se dice Tecoyotliyac, y adelante Amamaztilipilcayan, donde no hallaban reposo, por ser las Tierras secas, y no del temple, y estalage del, que avian perdido; y pasando à otro Lugar, donde hallaron algunas Aguas, y Montes, pensando poblar alli, pareciendoles el Sitio algo acomodado, hallaron despues, con las mudanças de el tiempo, destemples mui grandes, asi de frio, como de otras inclemencias, que los maltrataban. Y acordandose los Viejos de el buen temperamento de la

Tierra, que avian dejado, y lo mal, que les iba, en esta, que aora pensaban habitar, lloraron su desgracia, y pusieron por Nombre al Lugar, Huehuiechocayan, que quiere decir, Lugar del Llanto de los Viejos. Y no fue poca la ocasion, que tuvieron para llorar, pues viniendo de camino, sin Casas, ni Tiendas, no hallaron en èl Cuevas, en que meterse, para guarecerse, de las grandes, y continuas lluvias, que sobre Ellos caieron, por mas de veinte Dias. Y pasando adelante, llegaron à Tenamitic, donde es aora, el Pueblo de la Provincia de Çacatlan, cuios Capitanes, y Caudillos, fueron, Ixcohuatl, Xopancatecuhtli; y en Otlatan, asentaron su Pueblo, donde los dejamos, hasta que tratèmos de los Totonacas, que fueron despues, sujetos à estos Chichimecas referidos.

CAP. XII. De la Guerra, que hicieron los de los Valles, y Comarcas de Huexotçinco, à los Teochichimecas, que Poblaron el Sitio de Tlaxcallan, cuio Principal Caudillo, era, Culhuacatecuhtliquanez: y se dice, como los Texcaltecas vencieron esta Batalla, y los Medios, que para vencerla tuvieron.



ASADO algun tiempo, que los Chichimecas se avian situado, y rancheado en el Cerro de Tepeticpac (donde tuvo su Origen, y Principio esta Ciudad de Tlaxcallan) y como tambien se fuesen multiplicando, pareciòles à los de la Ciudad de Huexotçinco, y à los otros Señores, que avian poblado en los Llanos, y Tierras mas bajas, que de tanta Fortaleça, como alli tenian, y iban haciendo, no podia redundar ningun bien para ellos; porque entendian, que desde alli los avian de tener sujetos, y avasallados. Lo qual, no llevaban en paciencia; porque decian, que siendo todos vnos, y iguales en Sangre, y Linage, que no era raçon, que Unos fuesen mas que Otros, y que cada qual se contentase, con la parte, que le avia cabido en suerte; y por aquesto traçaron de substraerse de la maioria, que querian tener los de la Sierra de Tepeticpac; y ordenaron, juntamente, de atajarles los pasos, y pujança, que llevaban, de Señorear todo aquel Mundo, derribandolos de su altivez, y sobervia, dividiendo sus Provincias, y Lugares, y señalando sus Terminos, y Mojoneras, para que fuesen conocidos, y de todos guardados, aborreciendo estar sujetos, à vn solo Capitan, ò Rei. Y asi, en voz de libertad, convocaron la maior parte dè la Gente Plebeia (que como es facil de mover, facilmente vinieron en ello) y tomando Armas contra los dichos Texcaltecas, vinieron sobre Ellos, y en tanto grado los apretaron, que los retiraron à las Cumbres mas altas, de aquel Sitio, aviendo muertes inumerables, de los de vna parte, y otra, sin respetar Hermanos, à Hermanos, Hijos, à Padres, y Padres, à Hijos, mezclandose la Sangre, sin diferencia de ninguno; y no se puede decir, ni explicar, las no pensadas crueldades, que en esta Guerra acontecieron.

Desbaratados, pues, los Chichimecas maiores de Texcaltipac, con la grande, y repentina traicion, que contra Ellos, los de estras Familias, vsaron, y retirados à sus Fuertes, con la grande ofensa, que los Contrarios les avian hecho, quedaron cercados por todas partes, con intencion, que tenian los Huexotçincas, y los Otros sus Confederados, de dar fin, y cabo de Ellos. Para lo qual, iban juntando de cada Dia, gran muchedumbre, y pujança de Gentes, con las quales les haciau continua Guerra. Y viendose tan apretados, de la fuerça, con que los Enemigos los combatian, embiaron à pedir Socorro al Rei de Tetzcuco, y à Otros Señores, sus Amigos, y Confederados; embiando à llamar juntamente à Tçipactecuhtli, que estaba en las Poblaçones de Xicochimalco, y à Otros, que avian ido à las de Xalpan. Oìdo el caso referido, por los Tetzcucanos, vinieron en su aiuda, y favor, con Grandes, y Poderosos Exercitos, como antes se lo tenian prometido. Y el Rei, que entonces Reinaba, embiòle al de Texcaltipac, vn Vaso de Alabastro, mui fino, que le embiaba por grandeça, y Señorio. Fueron las Gentes Tetzcucanas mui bien recibidas de Colhuacatecuhtliquanez, que yà lo era de Tlaxcallan, y fueron alojados en lo mejor, y mas

aco-

acomodado de el Real Texcalteco.

En este interin, que vinieron los Tetzcucanos, y las demàs Gentes, que fueron llamadas, fueron fortificando los Chichimecas, los Lugares de su morada, con muchas Albarradas, y Fosas, y otros Reparos, y Pertrechos mui grandes, y necesarios, demàs de los profundos despeñaderos, que tiene la propria Sierra, que en partes es Peña Tajada. Con estos Reparos, y Seguros, estuvieron aguardando el fin que avia de tener esta Guerra començada; y à lo que Yo pienso, no fue tanto el cuidado, que pusieron estas Gentes, en la mucha Fortaleça, con que se fortificaron, para defenderse de los Enemigos, quanto hacerla, con intencion de eterniçar su Memoria, y Fama, para que los que viesen la Obra, quedasen admirados de el poder de los que la avian hecho. Tambien se aseguraban de todo daño, por averlos favorecido su Dios Camaxtle, diciendoles, que avian de ser Vencedores de todas las Gentes, y que alli avia de ser el principio de su Monarquia.

Xiuhtlehuitecuhtli, Señor de Huexotçinco, que guiaba, y Capitaneaba estos Exercitos, viendo, que los Chichimecas, cercados, tenian de cada Dia Socorro, al qual, les venian muchas Gentes de diversas Partes, y Lugares, procurò abreviar la Guerra. Para lo qual, embiò à pedir aiuda, y favor à los Mexicanos Tepanecas, Reinando en Ellos Matlalihuitçin, embiandole à decir, que los Chichimecas de Poyauhtlan, sus Enemigos Capitales, se iban rehaciendo, y apoderando de la Tierra, con grandes tiranias, y extorsiones, vsurpando à todos los que la poseìan, el Señorio, que tenian en Ellos, los quales, parecia que estaban con determinacion de no parar, hasta los fines de la Tierra, y Costas de la Mar (como ellos decian) y que no era raçon, que se les diese tanto lugar, ni los dejasen apoderar tanto de todos, siendo, como eran, tan crueles, y tiranos.

Oìda por Matlalihuitçin, Rei Tepaneco, la Demanda, y Embajada de Xiuhtlehuitecuhtli, maravillòse de el suceso, y repentino caso, porque siempre tuvo entendido, que entre todas aquellas Familias, nunca avia avido diferencias, ni disensiones; y pareciendole caso grave darle favor, contra Gente tan belicosa, y que temia, que se avia de perder en la Demanda; no queriendo desconsolar al que le pedia el Socorro, embiòle à decir, con cautela, que acudiria à darselo; y despedidos, con este recaudo, los Mensageros de Huexotçinco, embiò Otros, por otra parte, dando aviso à los Chichimecas de Texcalticpac, de lo que pasaba: Cuia Embajada, dieron los Embajadores Tepanecas, à los de Texcalticpac, de esta manera.

A Vosotros los Señores, y Poseedores de la Alta Cumbre de Texcallan, sabed, que somos Mensageros, y Embajadores de el mui Gran Señor, Vuestro Sobrino, y Pariente Matlalihuitçin: Aquel que Señorea, y tiene en guarda las Aguas de la Gran Laguna de Tenuchtitlan; el qual os embia à avisar, y à decir, como la Gente de Huexotçinco, y su Capitan, llamado Xiuhtehuitl, le ha embiado à pedir Socorro, contra Vosotros, en la Guerra, que os hace, y en amistad, que os tiene; y que ruega à este Gran Señor Nuestro, que es, el que à Vosotros nos embia, le embie Gente, y favorezca en esta Demanda: El qual, se la ha prometido, y se la piensa embiar; pero de tal manera, que no sea de provecho, ni para ningun efecto su venida, sino tan solamente, para que haga vna aparente reseña de Socorro, sin intencion de combatir, ni mover las Armas contra Vosotros. Este aviso os embia, para que de su parte esteis ciertos, y enterados, de que El, ni ninguno de sus Gentes, os vendràn à ofender. Y por tanto os ruega, y pide, con grande instancia, que no os hagais contra los suios; pues no vienen à pelear, ni à enojarlos, sino à hacer vna sola muestra de cumplimiento, para con los Huexotçincas. Y esto se nos mandò, que os digesemos à Vosotros, los Fuertes Chichimecas; y tambien, que quando hagais vuestros Encantamientos, que preserveis en ellos à los Tepanecas, y no les hagais ningun daño, ni mal, como lo hicisteis, quando la Gran Batalla de Poyauhtlan, à las Orillas de la Laguna.

Oìda esta Embajada, por Culhuacatecuhtliquanez, Señor de los Chichimecas Texcaltecas, y por los demas de su Senado, embiòle à dar las Gracias de el aviso, encareciendo mucho el favor, que recibian El, y todos los de su Pueblo, con la merced, que les ofrecia, diciendo, que quedaba en perpetuo reconocimiento de aquel favor, y con animo de servirlo, en todas ocasiones, como

mo se veria, quando se ofreciese. Con esto despachò à los Embajadores, y se quedò ordenando su Gente, para el rompimiento de la Batalla; pero como todas las cosas no tienen buen principio, si primero no son encomendadas à Dios, las quales van guiadas, por su Divina Mano, estos Idolatras, que reconocian serlo mui suio Camaxtle, no creiendo, que era Demonio falso, y mentiroso, acudieron al Altar donde estaba su Imagen, à hacer Oracion, y à pedirle favor contra sus Enemigos.

Trageron para esto, mucha Caña de Carriço, y Jara, y otra muchedumbre de varas tostadas, con sus Lenguetas, y Harpones, y cantidad de Nervios, y Pluma, para hacer Flechas, y Saetas, y puesto esto todo delante del Altar, y presencia del Idolo, invocaron al Demonio, con grandes suspiros, mucho derramamiento de lagrimas, y fervientes Oraciones, suplicandole les favoreciese, y aiudase, en aquel conflicto, y peligro, asi como en todo tiempo lo avia hecho; pues sabìa, que aora mas que nunca lo avian menester, en especial, que los que contra ellos hacian Guerra, eran de los propios Deudos, Parientes, y Vasallos suios, aviendose conspirado, y rebelado contra ellos, que sin culpa padecian aquella mengua, y afrenta, y siendo tan injusta su demanda. Este acto de orar, llorar, y gemir, fue por algunos dias continuos, en los quales aiunaron, y ofrecieron muchos Sacrificios de diversas cosas.

Hecho esto por los afligidos Chichimecas, y mostrando el Demonio tener poder para librarlos, les respondiò por boca de su Infernal Imagen: que no temiesen, y que tuviesen animo, y coraçon, que el fin lo verian bueno, y que convenia, que vsasen de vna supersticion, y embuste que fue el que se sigue. Mandòles buscar vna Doncella mui hermosa, que tenia el vn pecho, y teta mas grande que la otra, y que se la tragesen à su Casa, y Templo. Fue buscada esta Doncella con grande solicitud, y presteça, y hallada, fue traìda al Templo de Camaxtle. A la qual mandò el Idolo, que le diesen à beber vn bebediço, de cierta yerva Medicinal, y que despues de averlo bebido, le esprimiesen el pecho, y la sacarian leche, que era para aquel acto necesaria. Hecho asi, estrujaronle el pecho, y rebentòle de èl, vna sola gota de leche, la qual fue recibida en vn Vaso, que llamaban Teocaxitl, que quiere decir, Vaso de Dios, el qual tenia la hechura siguiente: El asiento, redondo, y ancho, y enmedio vn remate redondo, à manera de boton, y la copa de èl, era como la de vn Caliz, y todo el Vaso, de abajo arriba, tenia vn codo de alto. Este, segun dicen algunos, era de Madera mui preciada, negra, à manera de Evano, aunque otros dicen, que era de Piedra negra mui sutilmente labrado, de color de Açabache, que la ai en esta Tierra, y la llaman los Naturales Teotetl, que quiere decir, Piedra de Dios.

Sacada esta leche, y puesta en el Vaso, y al pie de el Altar las Cañas de Carriço, y Varas, y los Harpones, Lenguetas, Puntas, y Nervios de Venado, todo junto, lo cubrieron con Ramas de Laurel, y lo dejaron. Fueron ofreciendo con esto, muchos Sacrificios, y entre otros, Papel cortado, espinas, y abrojos, y vna yerva, que parece al Beleño, que llaman Picietl, y otros Perfumes odoriferos, Culebras, Conejos, y Codornices: los quales Animales, y Aves, mataban en gran cantidad, y ofrecian ante la Imagen de Camaxtle. Detràs de todo esto hacian sus Oracion los Sacerdotes, y Satrapas infernales; en especial el Sacerdote Maior, que llamaban Achcauhtliteo, Teopixqui, y por otro nombre, Tlamacazcaachcauhtli, la qual acabada, incensaba toda la Ofrenda, con grandes perfumes, y sahumerios, maiormente el Vaso, ò Caliz donde estaba la leche que avia destilado el pecho de la Doncella; haciendo esta Ceremonia de incensar à la mañana, à medio Dia, y à la Puesta del Sol, y à la media Noche. Hecho esto tres dias sin intervalo, miraba con grande atencion en el Vaso, y en las Saetas, y Cañas, por vèr si en ello se obraba alguna cosa; pero viendo, que no avia novedad, ni se conseguia el efecto, que deseaban, y que la gota de leche estaba casi seca, y marchita, y mui resuelta, y encogida, mostraban afliccion, y desasosiego.

Llegòse el dia de la Batalla, y estando los Chichimecas mui congojados, y afligidos (aunque no desconfiados del favor, que les prometia su Dios) llegò el Sacerdote Maior, à vèr el Vaso, y las Cañas del Carriço, y Jara, Nervios, y puntas de Varas tostadas con sus

sus Lenguetas; y hallò, que las Saetas, y Harpones, estaban hechas, y encajados los casquillos, en las Cañas, y las Varas en sus Lenguetas, y emplumadas, y el Vaso lleno de espuma, à manera de saliva fresca. Y en tanta abundancia iba espumando, que se derramaba, y vertia el Vaso por todo el Altar, como vna olla quando hierve. Y à este tiempo el Campo de los Huexotzincas, y todos los demàs sus Aliados, avian hecho sus Repartimientos de Gentes, y formado sus Esquadrones, y puesto en orden la Batalla. Teniendo en poco à los Cercados, pareciendoles que su Poder era mucho, con las espaldas que tenian, y favor que llevaban de todo el comun, y Gente Plebeia, y las demas parcialidades, que para esto avian combocado. Y fueron las Gentes, que para este efecto se juntaron tantas, que cubrian los Cerros, y los Campos, y casi agotaban los Rios, y Arroios por donde pasaban, quando bebian. Todos estos Esquadrones se repartieron de esta manera. En los Campos, y Cerros de Xoloteopan, que es junto el Barrio de San Nicolàs, en Totollan, donde està la Iglesia de San Juan Bautista, y por todo aquel llano, hasta la Puente de Panotlan; y en el Barrio de Teotlalpan, donde està la Hermita de la Purificacion; y en el Barrio, que es aora de San Marcos, llamado Contlantzinco: y por no ofender con tanta proligidad, y particularidad de Sitios, digo, en conclusion, que toda la redondez de la Sierra, estaba tomada por todas partes, sin aver cosa vacia detràs de ellas.

A este tiempo llegò el socorro Tepaneco, que los Huexotzincas aguardaban, y haciendo su reseña, como su Rei avia dado por aviso, apartaronse de el Cerro, y subieronse à vnas Sierras mui altas, que se llaman de Tlamacazcatzinco Quauhtiepac, no pretendiendo llegar al socorro, ni hacer Guerra à los Chichimecas cercados; y siendo yà tiempo de començar la Batalla, acometieron los Huexotzincas, y todos los demàs Exercitos Conjurados, con grandissimo impetu, y mui maior griteria, y alarido, à combatir à los Chichimecas, y à subirles por la Sierra arriba. Los Chichimecas, que estaban aguardando, no solo los esperaron, en su Real, y Campo; pero con grandissimo esfuerço, y osadia, salieron à recibirlos, y à los primeros golpes, y encuentros de su combate; prendieron los Texcaltecas, à vno de los de el Campo Contrario, y como primicias de su Victoria, lo llevaron con gran presteça à ofrecer, y sacrificar, al Idolo Camaxtle; al qual abrieron por el pecho, y le sacaron el Coraçon, y le lo pusieron, por Ovencion, y Ofrenda, al pessimo, y horrendo Idolo Camaxtle, y desollando al Misero Cautivo, se puso su Pellejo, y Cuero, vno de ellos, atado, y ceñido, con sus proprias Tripas, arrastrando por el suelo los Pies, y Manos de el Sacrificado. De esta manera se presentò, ante el Infernal Dios, hecho Xippe (que asi los llamaban, à los que hacian esta Ceremonia, y Diabolico Espectaculo.)

A este tiempo, tocaban sus Atambores, y Bocinas, y Caracoles Marinos, y Trompetas de Palo, y otros Instrumentos de Guerra, con grande estruendo, y ruido, acompañado de aquella inmensa griteria, que hacian, y alarido, que el corage, y colera les causaba, que como Rabiosos Perros, arremetian à sus Contrarios, los Unos por vencer, y los Otros por defenderse, y no ser vencidos; y de esta manera, peleaban los Unos, contra los Otros, con el maior impetu, y fuerça que podian, con el arrebatado furor, que su pasion encendida, les incitaba. Arrojaban muchissima Piedra, con Hondas, embiaban torbellinos de Saetas, y Varas tostadas, los Unos, contra los Otros, y Unos à Otros se asombraban, y quitaban las Vidas, con diferentes golpes, que se daban; y era tanta la Sangre vertida, y derramada de los Miserables Cuerpos muertos, y heridos, que por los Cerros, y Collados corria, que parecian Arroios de Aguas, llovidas de el Cielo; y es tanto mas, lo que fue, que lo que digo, que porque no parezca imposible, lo callo.

Estando, pues, en esta furia, combatiendose, y hiriendose todos, el maldito Sacerdote estaba Orando à su Falso Dios, y pidiendole con grandes Suspiros, la Victoria de su Pueblo. Despues de aver hecho su ahincosa Oracion, saliò, movido por el Demonio, con el Vaso de la leche en la Mano, dijoles: Ea Soldados Valerosos, Chichimecas Invencibles, no querais temer, que el Tiempo de el Vencimiento, y Victoria, es yà llegado; que yà Nuestro Gran Dios

Dios Camaxtle, se compadece de Nosotros: y diciendo estas, y otras exortatorias Raçones, derramò el Vaso de la leche, que traìa en sus Manos, sobre aquel, que estaba vestido, con el Pellejo, y Piel de el Cautivo Sacrificado. Luego incontinenti, tomò vna Flecha, de las que por Arte Diabolica se avian forjado, y poniendola en vn Corvo, y mal formado Arco, la arrojò àcia los Enemigos, y luego al mismo punto, las Saetas, que estaban al pie de el Altar de el Idolo, començaron à moverse, y à salir de el Templo, con gran furia, y à herir à la Gente Enemiga, haciendo gran matança entre ellos. Tambien a este mismo instante, se levantò vna mui espesa, y obscura niebla, y tanto, que Unos à Otros, no se veìan, ni divisaban. Aqui fue el matarse los Enemigos, Unos, à Otros, sin saber quien, à quien mataba; porque ni se conocian, ni se veìan, sino solamente sentian, el dolor de los golpes, que se daban. Hallaronse ciegos, y mucho mas turbados, y con esta grande turbacion, que recibieron, Unos se despeñaban, sin saber por donde iban, Otros topando en piedras, se mataban; y de estas, y de otras muchas cosas, huvo ardides, y astucias de el Demonio. Y parece caso, jamàs oìdo, ni visto en el Mundo, y fue en tan grande exceso esta mortandad, y acabamiento de Enemigos, que se cuenta, por verdad, que las Barrancas, y grandes Quebradas, que por partes hace la Sierra, estaban llenas de Cuerpos muertos, y que las Mugeres de los Chichimecas, Niños, y Niñas, y todos los imposibilitados, que avian quedado excluidos de el Campo, por no ser para la Guerra, salieron al despojo de el sangriento alcance, y prendian, y cautivaban seguramente, las Gentes, que querian, y quedaron tales los Huexotçincas, y todos los demàs Conjurados, con este diabolico, y endemoniado hecho, que quasi no escapò ninguno, de Cautivo, ò muerto, y los pocos que pudieron huir, llevaron tales nuevas, que tenian bien que contar, no solamente à los presentes, à quien pudieron darlas, sino à otras muchas Generaciones futuras, y por venir, que oiendo lo que alli pasò, quedaràn atonitas, espantadas. Visto, pues, por el Exercito Tepaneco, que en sus Sitios, y Sierras estaba Alojado, el fin de la cruel, y lamentable Batalla, sin hacer ruido, se bolvieron à sus Tierras, espantados de el caso sucedido, y mucho mas goçosos, de no averse en èl hallado.

Esta Guerra, como aqui la hemos contado, dejò en memoria vn Famoso, y Valeroso Capitan Chichimeca, llamado Tequanitçin, en vnos Versos, y Cantares, que compuso, de las haçañas de sus Antepasados, los Teochichimecas, primeros Pobladores, de esta Ciudad, y Provincia de Tlaxcallan; y èl mismo cuenta, en estos mismos Versos, la Pasada con los Tepanecas, y Culhuas, en los llanos de Poyauhtlan, en las Orillas de la Laguna. Y por ser tenido este Capitan, por mui Valeroso, y puntual en sus palabras, he querido hacer memoria de èl, y referir estas Guerras, segun las dejò èl dichas en la Lengua Nahuatl, que llamamos Mexicana; pero al fin, esto se escriviò en Verso, y en forma de Poesia, y se debe tener por fabuloso, en la maior parte, como se entiende de las cosas Heroicas, que escrivieron los Poetas Griegos, y Latinos.

CAP. XIII. Donde se trata de la pacificacion, que estos Texcaltecas tuvieron, despues de esta Guerra dicha, con los Huexotçincas, y se hicieron confederados, con todas las demàs Naciones, y Provincias, y fueron prosiguiendo en sus Poblaçones, por otras partes de la Tierra.

FUE esta Batalla referida, tan horrenda, y espantosa, para las Orejas de todos los que la oìan, que yà no tenian à los Teochichimecas de Tlaxcallan, por Hombres Puros, y Mortales, sino por Dioses Divinos, revestidos de Hombres en la aparencia. Por lo qual, fueron tenidos, y en grande manera reverenciados; y pareciendoles à todos los Reinos, y Provincias, à cuia noticia llegò la fama de esta Guerra, que hacerla con Ellos, era trabajar en vano, y que su Amistad seria mas provechosa, determinaron de hacer Paces, con ellos, las quales juraron, con mui estrechos prome-

metimientos; y los primeros que llegaron à este partido, fueron los Chichimecas, y Gentes, que avian quedado en la Poblaçon de Huexotçinco, y todos los otros Conjurados, que avian sido de la misma Gente de esta dicha Provincia de Tlaxcallan. Lo mismo hicieron los Tepanecas, movidos, y incitados de lo mucho que sus Capitanes, y Soldados, les digeron aver visto en la refriega pasada. Lo mismo ofrecieron los Culhuas, y Aculhuaques (aunque estos siempre fueron Amigos, y Confederados) Los Cholultecas, los Tepayaques, Quauhquechultecas, Itzyucanos, y los Quauhtinchantecas, Totomihuaques, Chochones, Pinomes, Tecamachalcas, Quecholtecas, Calimapes, Tehuaques, Cozcatecas, Teotlitecas, y de las Provincias de los Hulmecas Tzaculitecas, Izcacimaxtlitecas, Tlatlauhquitepecas, Tetellacas, Zacatepecas, y finalmente, otras muchas Provincias, las quales vinieron de Paz, y la tuvieron con estas Gentes; en la qual permanecieron, por muchos tiempos, sin tener ninguna contienda, ni refriega, y les trataban con mucha familiaridad, y contrataban los Unos, con los Otros, con mucha aficion, y benevolencia. Aviendo, pues, este aliento, con todas estas Provincias, y Naciones, y no teniendo ocasion de hacerse Guerra, tuvieron lugar de hacer sus Poblaçones, en sus mismas Provincias, y de repartir sus Tierras, haciendo sus Limites, y Mojoneras, segun les pareciò, que à cada vna Provincia convenia, para lo qual señalaban Rios, Sierras, y Cordilleras de grandes Serranìas, segun les parecia convenir, y conforme cada Legion, y Capitanìa lo merecia, ò podia caber en suerte, poblando en las mejores partes, que podian, y dandoles libertades, segun los mas meritos, y calidades de cada vno; y puestos en este cuidado, fueron hinchendo la Tierra, con tanto crecimiento, que en poco mas de trecientos Años, se dice, que ocuparon la maior parte de esta Nueva-España, estendiendose, de Mar, à Mar, desde la vna Costa de el Norte, hasta la otra de el Sur, corriendo las Tierras-Medias, que ai àcia el Oriente, donde se incluien las Provincias de Tavasco, Champoton Yucatan, ò Campech, y Coçumel, hasta las Higueras, quedando enmedio de estas referidas, otras muchas Provincias, como son, las de Cohuatçaqualco, Cempohuallan, y Nauhtlan (que es donde llaman aora Armeria) Tonatiuhco, Toçapan, Papantlan, Achachalintlan, Sierra de Metztitlan, y toda la Huaxteca de Panuco, y otras muchas que callo. Todo lo qual, se fue poblando de estos Chichimecas, y Aculhuas, y las demàs Generaciones, ò Familias, que decimos, aver venido de aquellas partes de el Poniente, por las Jornadas, y Mansiones, que de todas ellas, en estos Libros, hemos ido contando.

CAP. XIV. Que prosigue el discurso, de la Poblaçon de el Reino, y Provincias de Tlaxcallan, y de la division, que de èl se hiço.



STANDO los Texcaltecos, en la pacifica Posesion de sus Tierras, y Reino, tenian por Señor, y Rei Unico, sin que reconociese à nadie Vasallage, à Culhuacatecuhtli, Tepanecatlquanez (que estos todos fueron sus Nombres) el qual tenia vn Hermano, llamado Teyohualminqui, Chichimecatecuhtli, y despues fue llamado, Cuitcuitzcatl, Teochichimecatl, y viendose Viejo, y tan Poderoso, con las muchas Gentes, que regìa, y Governaba, determinò de partir el Reino, con el dicho Teyohualminqui, su Hermano; y asi fue, que Colhuacatecuhtli, llamò à su Hermano, y delante de todos los Señores, que podian recibir parte de este caso, le hiço entrega de la mitad de las Gentes de su Govierno, encargandole, los tratase, como Padre, y a todos los tuviese por Hijos. Lo qual, Teyohualminqui, recibiò con mucha alegria, y lo estimò, como mui Fiel, y buen Hermano. El qual, viendose yà Rei de la mitad de el Reino de Texcallan, bajò su Casa à vn Sitio, que se llamò, y de presente se llama, Ocotelolco, que quiere decir, en el Cerrillo de el Pino, hecho à mano, ò en el Altoçano de el Pino, y la Casa, que en este Lugar edificò, la llamò Culhuacan, en memoria de Teocolhuacan, que es la parte, donde estas dichas Gentes vinieron, y por otro Nombre, se llamò

Tecpancalli, que quiere decir, los Palacios Reales, ò el Alcaçar, y Casas de el Señorio. El qual, viendose yà Señor, sin Relacion à su Hermano, començò à Señorear, y Governar sus Gentes, con gran Prudencia: como le conviene à aquel, que de nuevo entra en algun Señorio, porque de esta manera, granjea, y rinde las voluntades de todos, y fue tan astuto, y sabio, en aprovecharse de este consejo, que supo avasallar los coraçones mas sobervios, de los que al principio no gustaron de esta division, y sujetar, y acariciar las voluntades de todas las demàs Gentes de el Pueblo; y fue de manera, que en mui breve tiempo, se hiço maior Señor, que Culhuacatecuhtli, su Hermano, Rei de Tepeticpac, olvidandose todos, de Culhuacatecuhtli, con las buenas obras, y beneficios, que de Teyohualminqui recibian. Pero no por esto, los dos Hermanos, jamàs se desavinieron, antes goçaban sus Señorios, y Reinos, con mucha conformidad de entrambos. Diòles Leies en que viviesen, y estableciò la permanencia de su Reino, con otras muchas, y buenas cosas.

Por muerte de Teyohualminqui, Rei, y Señor de Ocotelulco, le suceediò en el Señorio, vn Hijo suio, llamado Tlailotlac, Tetpatçin, por otro nombre Papalotl, que se llamò despues Tlacatecuhtli, el qual siguiendo la bondad de su Padre, governò con grande Benignidad sus Gentes, y Vasallos, sin ninguna discordia, ni alteracion, aunque en su tiempo, huvo muchos acaecimientos; los quales, no refiero, por evitar proligidad, y por pasar con priesa à dàr raçon, y quenta de la Fundacion, y Origen que tuvieron estas quatro Cabeceras de Tlaxcallan, aviendo sido en sus principios vna sola. Este Tlailotlac Tetzpatçin, despues de sus dias, dejò en Govierno de la Cabecera de Ocotelulco, à vn Hijo suio, llamado Colhuateyohualminqui, que viviò mui poco tiempo; Este Teyohualminqui dejò otro Hijo, en su sucesion, y Señorio, llamado Acatentehua, que yà entonces se llamaba esta parte de Reino Culhuacan, Tecpan, Ocotelulco. Este Principe, y Señor, fue vno de los mas belicosos, y mas temidos, que huvo en aquellos tiempos, porque demàs de sustentar todo el Señorio, que su Abuelo, y Padre le avian dejado, supo èl, por sì mismo, darse tal maña, que con su mucho saber, hiço grandes Asientos, fundò muchas parcialidades, y entre todos los suios tuvo tan de su mano, todas sus voluntades, que ninguno la hacia, sin parecer, ni gusto de Acatentehua. Hiço los grandes repartimientos de Tierras, diòles muchas dadivas, vsò con Ellos de grandes Franqueças; y asi se huvo en todos sus intentos, que jamàs le faltaron, en cosa que pusiese mano. De esta manera pasò mas de cinquenta Años, que tuvo de Govierno, al qual mataron: por cuia muerte, pasò el Señorio à otra Familia, que fue la conjurada, para esta traicion, como parecerà, en el Capitulo siguiente.

CAP. XV. De como mataron à Acatentehua, Señor de la Parte de Ocotelolco; y se dice, como se introdujo en el Reino, y Señorio Tlacomihua, Hombre Tirano, Advenediço, de las Partes de Chollullan, que es, de donde tiene Origen, la Señoria, y Cabecera de Ocotelolco.

PARA proseguir con maior claridad, en la Historia, que vamos contando, de la Fundacion, y Progreso de la Cabecera, y Señorio de Ocotelolco, hemos de tomar la corrida de mas atràs, refiriendo lo que en otra ocasion hemos dicho. Lo qual, se entenderà, sabiendo, que quando los Chichimecas primeros, vinieron poblando desde el Lugar de Poyauhtlan, que es en las Riberas de la Laguna Mexicana, despues de aquella gran Guerra, que tuvieron, con los Tepanecas, y Culhuas, y vinieron rodeando el Bolcan, y poblando muchas, Tierras, y Provincias, y dejando Gentes en ellas, con Caudillos, y Capitanes mui Principales, que los rigiesen, y governasen, quedaron en Chollullan, pobladas muchas, y copiosas Gentes, y entre todos, huvo muchos mui Calificados, de mucha quenta, y estimacion: de los quales, à cabo de mucho tiempo, que avian hecho allì su asistencia; y aviendo pasado la Guerra, que movieron los Huexotçincas, y estos Chollultecas, con todos los demàs conjurados, contra los Texcaltecas; y estando yà todos en Paz, y he-

hechos de vna Aliança, y conformidad, olvidados, juntamente, de todas las pasiones pasadas, determinaron algunas Familias, de estas, que avian quedado pobladas, de pasarse de esta Ciudad, y Provincia de Cholullan, à la de Texcallan, como Parientes, y Deudos, que eran suios. Entre estos, que vinieron de la Ciudad de Cholullan, fue vno mui Principal, y de mui esclarecida Sangre, llamado Tecuhtotolin, el qual, poblò en el Barrio de Tecuitlizco. Y aunque à los principios se mostrò humilde, y sujeto, y mui rendido à la voluntad de Acatentehua, Rei, y Señor de esta parte de Ocotelulco, despues, con la sucesion de el tiempo, y mas brios, que iba cobrando, con la estimacion, que de èl hacian, comencò à quererse mostrar parcial, y Hombre, que por sì mismo, merecia todo el Señorio de la Cabecera. Verdad sea, que aunque trataba este pensamiento, con su Coraçon, no lo daba à entender à los Otros: Lo vno, por hallarse obligado de el Rei, que con mucho amor lo avia recibido en su Tierra; y lo otro, porque no se hallaba con suficiente poder, para executar sus propositos. Y aunque vivia con deseos de mandar, pasaba su vida, obedeciendo en lo que se le mandaba; pero siempre fue ganando Voluntades, y acariciando Coraçones, para vèr si en alguna ocasion podia hacerse maior de lo que era.

Con este deseo muriò Tecuhtotolin, y quedò en el Govierno de su Familia Axochuamemeloc, Hijo suio; y por vivir, tambien poco tiempo, entrò en la Herencia de su Casa, su Hijo, llamado Tlacomihuatçin, el qual, à cabo de pocos Años, que regia las Gentes, de su pequeño Barrio, no se contentò con verse Señor de las Gentes, que su Abuelo, y Padre, le avian dejado, sino que quiso, asi como Heredero de Ellos, poner en execucion el mal proposito, que su Abuelo Tecuhtotolin avia tenido de Señorear toda aquella Republica. Para lo qual, comencò à mover platica de este designio, tratando con la Gente comun de el Pueblo, muchas cosas contra el Rei, diciendo, que como era yà tan Viejo (que pasaba de mas de ochenta Años) no governaba con aquella rectitud, que avia començado, ni era tan suave, en sus palabras, como convenia, ni trataba à los suios, con el amor que debia tener à sus Hijos, vn buen Padre. Estas, y otras muchas cosas, decia Tlacomihua, solo con animo, y intencion de irritar à los de el Pueblo, contra el Rei, y moverlos à su proposito. Las quales raçones, como las referia vna, y muchas veces à todos los mas que podia de el Pueblo, mostrandose como Celador de el bien, que les importaba, y suspirando falsamente los descuidos, que fingia aver en el Rei, moviò las voluntades, y animos de muchos à su mal intento (como otro Absalòn, en el Pueblo de Israèl, contra su Padre David) y comencò à tratar con Ellos, de que el Rei muriese. Para lo qual El, les daria favor, y seria su Capitan, y Caudillo; y tanto pudo persuadirlos, que pareciendoles à los Plebeios, que era la ocasion buena para matar à su Rei, que decian ser Tirano, no quisieron perderla, ni dilatar punto, su yà pensada conjuracion. Los quales, alterados, y puestos en Arma (sin que esto se supiese de los Deudos, Parientes, y Familiares de este tan Grande Principe, y Señor) fueron à su Casa, con mano armada, fingiendo ir à visitarle, y levantando voz de libertad, y hallandolo descuidado de tan gran traicion, le mataron, como los que acometieron à Julio Cesar, en el Senado, aviendo sido, quasi la misma conjuracion, de aquellos, la que estos hicieron, en esta ocasion. 2. Regum 15.

Hecho esto, fueron con mucha diligencia, y cuidado antes, que su traicion fuese entendida, à las Casas de los mas Principales Amigos, y Parientes de este desgraciado Rei, y à quantos hallaron en ellas, mataron; llevando à hecho todos sus Hijos, Sobrinos, y mas cercanos Parientes, que tenia, porque no quedasen reliquias de esta Estirpe, ni Descendencia, recelosos de que en algun tiempo no huviese quien pidiese esta traicion, y clamase por la vengança de ella. Esto parece lo que sucediò à Jehu, quando se hiço Rei de Israèl, que mataron todos los Hijos de el Rei Acab, porque no quedase quien sucediese en el Reino de su Generacion, aunque esto fue con diferente intento. Esta fue la muerte de este Rei tan querido, y amado de los suios, y en tanta Ancianidad, y Vejez como la referida, cuia muerte, despues que en la Republica se supo, causò grande espanto, y alteracion; y puestos en Arma los que de ella no sabian, andaban por las Calles de la Ciudad mui turbados, y era tanto el alarido de las 4. Regum 10.

Mugeres, y Niños; que causaban en todos grande confusion. Estando, pues, todos en esta confusion dicha, y dolor de la pèrdida, y muerte de su Rei, los que començaron à querer tomar vengança de ella, desistieron de su intento; pareciendoles que era hechar mal, tràs mal; porque en matar à todos los culpados, era matar Padres, à Hijos, Hijos, à Padres, y Hermanos, à Hermanos, y derramar toda la Sangre patricida con Guerras Civiles; y considerando, que yà lo hecho no tenia remedio, dejaron el caso sin pasar mas adelante.

Tlacomihua, que avia sido el Inventor de esta traicion, tratò luego de quedar por Señor, de la Cabecera, y Señorio de Ocotelulco; y aunque es verdad, que muchos de los que no consintieron, en la muerte de su Rei, tampoco venian en este proposito, como eran muchos mas los conjurados, que lo avian recibido, por su Capitan, para aquel hecho, lo recibieron tambien para que en el Señorio los Governase; pero no por esto dejò de quedar en los otros Fieles, y Leales, contienda, y baraja, sobre qual de ellos avia de entrar en el Señorio de Ocotelulco; porque como el Rei Acatentehua tuviese muchas Hijas casadas, con Principales, y Señores de esta Republica, estaban los Yernos amotinados, de tal manera, que queriendo cada qual Reinar, no prestaban consentimiento para que Tlacomihua Reinase. Pero como el intento de este tirano era verse Señor, no hiço caso de lo que estos Caciques trataban, y como era maior, y mas pujante su Poder, facilmente los hiço callar à todos. Y asi se quedò con el Govierno, y Señorio, goçandolo en mucha paz, y tranquilidad, por muchos años, y tiempo; el qual muerto, le sucediò en el estado su Hijo Xipincotlitzincuitlizcatl; y à este le sucediò Atlapaltzin Cuitlizcatl; el qual viviò poco tiempo, porque vn Hermano suio, llamado Tlepapalotzin, lo matò. El qual muerto, sucediò en el Señorio Maxixcatzin, en cuio tiempo, vino Fernando Cortès, y fue Christiano, y leal Amigo de los Christianos, amparo, y defensa suia, como en otra parte decimos. Esto dicho, es el Origen de los Señores de esta Segunda Parte, y Cabecera de Tlaxcallan, aviendo començado la particion del Reino, en los dos Hermanos referidos, y mediando el Señorio, en el tirano Tlacomihua, y feneciendo en Gentes de su descendencia, hasta llegar à Maxixcatzin. Lo qual todo hemos dicho por deshacer la falsa opinion, que algunos han tenido, queriendo macular este Linage, diciendo, que de Gente baja, y plebeia, avian subido al Señorio: siendo verdad, como dejamos probado, que de mui atràs son, y han sido de mui Noble, y Esclarecida Sangre, que para ser Gente Principal, no importa aver sido advenediços; pues consta tambien, que aunque vinieron de Chollullan, à esta Ciudad de Tlaxcallan, son los mismos, que alli dejaron, los que poblaron en esta, y todos Deudos, y Parientes de vna Sangre, y vna Familia.

Por concluir las cosas tocantes à esta Cabecera, y Señorio de Ocotelolco, digo: Que del Rei Acatentehua, muerto à traicion, quedaron dos Hijos pequeños, los quales las Amas que los criaban, los escaparon de la refriega, huiendo con ellos, y disfraçandolos con Vestidos, y trage de Mugeres pobres, y viles, con huipiles, y naguas mui rotas: los quales llevaron à criar entre las Gentes pobres, que hacian su habitacion en Despoblados, por las Heredades, Campos, y Lugares mas pequeños que hallaban, para mas asegurarlos. Los Niños, que quando perdieron el regalo de su Padre, eran mui pequeños, y no supieron el caso sucedido, ni creian que tenian otro Padre, ni otra Madre mas de aquellas Mugeres que los criaban; despues que llegaron à maior edad, y crecidos Años, viendose entre Gente comun, y Labradores, no gustaban de la vida que entre ellos pasaban; porque la Sangre Ilustre, que les daba Vida, hervia, y pugnaba por sacarlos de aquel humilde estado, en que se criaban; y asi les ofendia, y daba gran enfado la Rustica conversacion del Campo, en que sus Amas los entretenian; y aspirando à cosas mas altas, porfiaron con ellas, pidiendoles, que los llevasen à partes de mas concurso, y donde huviese Exercicios Militares; y que si esto no querian, los llevasen à la Casa de algun Señor donde se ocupasen, en su servicio. (Este caso parece el mismo de Romulo, y Remo su Hermano, que siendo de Linage Real, no se hallaban en la Vida con que los exercitaba su Madre, Loba, ni en los otros exercicios humildes en que se criaban, hasta que lle-

llegaron à Casa del Rei Nomitor, Abuelo suio.) Viendo las Amas la instancia de los Mancebos (aunque con mui gran temor, de que siendo conocidos los matasen) acudieron à la peticion que les hacian, y fueron traìdos à la Casa de vn Señor, llamado Totzcopile, y fue su ventura, y suerte tal, que aviendo compasion de ellos este Señor, los recibiò en su Casa, y sabiendo, de secreto, que eran los Hijos del Rei, que sus Amas avian escapado, hiço de ellos mucha cuenta, y tratòlos con gran cuidado, y aunque no pudo restituirlos, en el Reino, introduciendolos en èl, de todo punto, hiço que les diesen alguna parte de sus Tierras, y Señorio por via de concierto, quedandose por Señor absoluto Tlacomihua. Y estos dos Señores, aunque Hijos de Rei, fueron Vasallos de este Tirano, por no tener Poder, ni Gente para hacer la Guerra. El asiento de esta Cabecera, es vna ladera, ò loma de Cerro, que parecia desde lo bajo, y desde lejos, ni mas, ni menos, que la Ciudad de Granada, en España (mirada por aquella parte, que viene de Archidona) hace esta parte de Ciudad mui agradable vista, y adorna mucho à la demàs Poblaçon de la Ciudad. Aqui en este Barrio era la maior fuerça de Tlaxcallan, quando los Españoles vinieron. Aqui tambien avia vna grande Plaça, donde cada dia se hacia vn grandisimo Mercado, aunque aora se ha pasado à lo llano, la qual està cercada de muy lindas, y bien labradas Casas, y las del mismo Maxixcatzin: en ella este Capitan, en su Primer Sitio, tenia mui grandes Casas, y muchos, y mui buenos Aposentos; y en vna Salabaja tuvieron los Frailes de San Francisco su Iglesia, por espacio de tres Años, hasta que se pasaron à su Monasterio, y en esta Iglesia tomò posesion despues el Obispo Primero, Don Julian Garcès, para la Iglesia Cathedral, y llamòla Santa Maria de la Concepcion.

CAP. XVI. Del Progreso, y Sucesion del Señorio, y Cabecera de Tepeticpac, despues que Culhuacatecuhtli partiò el Reino, con su Hermano Teyohualminqui.



DESPUES que Colhuacatecuhtliquanez, huvo partido el Reino de Texcallan, con su Hermano Teyohualminqui, quedòse en la parte alta, que avia escogido para sì, goçando del sosiego, y quietud que tenia, por el menos cuidado, que yà le daban las cosas del Govierno. Y de esta manera paso algunos Años, hasta que muriò, cuio Entierro, y Obsequias fueron mui celebradas de los suios; al qual sucediò en el Estado vn Hijo suio, llamado Texcallihuehue; y porque no sabemos las cosas, que en tiempo de este pasaron, dejamos pasar su Señorio, y decimos, que despues de su muerte, entrò en èl, Pantzintecuhtli su Hijo, al qual Pantzintecuhtli, sucediò Cocotzin; y à Cocotzin, otro Hijo suio, llamado Teiztlacohuatzin; y à este, sucediò Umacatzin: el qual viviò poco tiempo; porque como Hombre belicoso, que era, no solo no se contentò, con la Paz, que tenia, pero saliò à buscar Guerra, y en la entrada que hiço con su Gente, muriò en ella. Otros dicen, que muriò en vn renquentro, que tuvo con los Mexicanos; al qual sucediò en su Señorio vn Hijo suio, llamado Tlehuexolotzin, por otro nombre Tlacazcalliteculitli. Reinando este en su Cabecera con feliz, y prospero estado, llegò Cortès, en cuio tiempo se ganò, y Conquistò la Tierra: y con lo dicho, damos fin à lo que restaba de decir, en el Capitulo pasado, de lo que faltaba de la Segunda Parte, en que se dividiò este primer Reino de Texcaltic-pac.

FUN-

FUNDACION DE LA CABECERA, Y SEñORIO de Quiahuiztlan, llamada por otro Nombre, Tlapitzahuacan.



ESTA tercera parte de Señorìa, que huvo en esta Republica Texcalteca, fue fundada por los Señores Chichimecas, que se apartaron de los Llanos de Poyauhtlan, quando los que fundaron este Reino, vinieron à dàr à èl, por las Faldas del Bolcan: de los quales estos dichos Señores, y Chichimecas, se apartaron, y començaron à hacer su Jornada, por estotra Vanda, ò parte del Norte, que aviendo pasado por la Gran Ciudad de Tetzcuco, hicieron su Alojamiento primero en vn Lugar, vna Legua de ella, llamado Tepetlaoztoc, donde hallaron muchas, y mui grandes Cuevas, donde meterse, y estuvieron en aquel Lugar por algun tiempo. Y aviendo habitado estas Cuevas algunos Dias, pasaron adelante casi los mas de ellos, y llegaron al Sitio, donde es la Ciudad de Tlaxcallan; y viendo, que yà todo estaba poblado, y repartido, conociendo cada qual, lo que tenia de parte, llegaron à besar las manos al Rei Culhuacatecuhtliquanez, pidiendole les acomodase en alguna parte de aquella Tierra, que yà reconocia por suia. A los quales Colhuacatecuhtli recibiò mui bien, como à Gente, que era de su misma Parentela, y Familia; y acudiendo à su justa peticion, les diò Sitio, y Tierras, donde comodamente poblasen; y asi lo hicieron, reconociendo por suio el Lugar, que avian tomado; cuio primer Señor, y Principe, que los trajo, y acaudillò, fue llamado Mizquitl. A este le sucediò Timaltecuhtli; y à Timaltecuhtli, Tozcoyahuatecuhtli; y à este, Cohuatzintecuhtli; y à este Cohuatzintecutli, Quetzalxiuhtzin. Por muerte de este Señor, huvo discordias, en este Señorìo, queriendo muchos de los mas Principales introducirse en el Govierno: por lo qual tuvieron muchas, y mui grandes diferencias, y casi llegàran à las manos, si de conformidad todos no desistieran del derecho, y accion, que cada vno alegaba tener al dicho Govierno, y Señorìo; y de comun consentimiento, y acuerdo, eligieron à vn Caballero, llamado Çacancatzin, que era de la Señorìa, y Cabecera de Ocotelulco, Señor de vn Barrio, llamado Contlantzinco; el qual Çacancatzin era por via de la Madre de aquella misma Cabecera de Quiahuiztlan, la qual fue Muger del Señor de este dicho Barrio de Contlantzinco. Y estando descuidado Çacancatzin de esta eleccion, y mui à la mira en lo que sucedia à los Caciques, y Principales de aquella Señorìa, vinieron por èl, y lo llevaron, para que los rigiese, y governarse. Lo qual Çacancatzin aceptò, en conformidad de toda su Republica, y fue Señor de ella dos Años; por cuia muerte sucediò en el Señorìo Iyactzinteohuàtecuhtli, que tambien viviò poco, en el Govierno; por cuio fin, y muerte entrò en èl Citlalpopocatzin, que fue el vltimo, en cuio tiempo llegò, Cortès, à Tlaxcallan.

DE LA CABECERA, Y SEñORIA de Tiçatlan, que comunmente se llama de Xicotencatl.



AVIENDO tratado de las tres Cabeceras, y Señorìas de esta Republica Tlaxcalteca, y el orden como fueron entrando, y sucediendo cada qual, en su Señorìo, resta que digamos de la otra, que aunque la damos por quarta, fue la tercera, fundada de los mismos Texcaltecas, despues que el Reino se diviò entre los dos Hermanos, yà dichos. El principio, que esta Señorìa tuvo, fue, tomar motivo algunas Gentes de la parte alta de Tepetipac, y otras de la Ocotelulco, todas Gentes de cuenta, y Principales; cuio primer Caudillo,

dillo, que los moviò à esta segregacion, y apartamiento, fue llamado Xayacamachantzompane, por otro Nombre Tepolohuatecuhtli; el qual, con las Gentes, que quisieron seguirle, vinieron à poblar en vn Valle, y Llano, llamado Teotlalpan, que por ser Hombre bueno, bien quisto, y mejor acondicionado, no solo rigiò, y governò las Gentes, que con èl avia traìdo, y bajado de la Sierra, sino que tambien le siguieron otras muchas mas; y eran tantos los que cada dia se le llegaban, que pareciò, que despoblandose los otros Lugares, se iba poblando mui apriesa este, que reconocia por suio; à los quales acariciaba, amaba, y hacia mucho bien, siendoles mui liberal, y franco. Pero los que veìan que se iban despoblando las otras Poblaçones, y poblando esta tan apriesa, ò yà por embidia de su buena fortuna, ò yà por temor, de que creciendo en Señorìo, y Gentes, los avasallaria à todos, conspiraron contra èl, y vna Noche, de secreto, lo mataron, y despues de muerto, le derribaron sus Casas, hasta el suelo, diciendo, que era Tirano, y Traidor, y que se queria alçar con todo el Reino de Texcallan. Para lo qual le acomulaban, que andaba llegando Gentes, y ordenando Parcialidades, para poner por obra su mal proposito, y dàr gusto a los Ambiciosos, y Sediciosos, que le seguian; y este color le dieron à su mal hecho, y à este afable, y querido Señor quitaron la Vida.

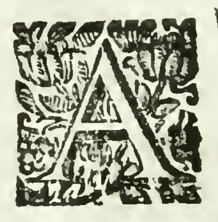
Hecho este atroz Caso, pasò el Señorìo, del Sitio de Teotlalpan al Barrio, y Cabecera, que oi se llama de Tiçatlan; en el qual sucediò Çoçocyaotequihua, al qual sucediò en la Herencia, y Señorìo, Aztahuatlacazcallitecuhtli; y à este otro, llamado Xayacamachantlacazcaltecuhtli; por cuia muerte sucediò en el dicho Señorìo Xicotencatl, Hijo de Aztahua, Antecesor de este Señor, à quien siguiò: en cuio tiempo entrò el Marquès del Valle. Y aunque esta Cabecera es la tercera, por orden, ponenla aora los Españoles por primera; lo vno, porque era Xicotencatl el mas Viejo de todos los quatro Señores, que regian esta Republica; y lo otro, porque entraron por sus Tierras en esta Ciudad, y como le hallaron Señor, que governaba la Republica, tuvieronle por primero; siendo la verdad, que el Señorìo de Tepeticpac es el primero. El segundo, el de Ocotelolco, por aver partido el Reyno Texcalteco, entre sì, los dos Hermanos dichos (conviene à saber) Culhuacatecuhtli, quedandose con el de Tepeticpac, y Teyohualminqui, con el de Ocotelolco. El tercero, el de Tizatlan, que fue el que se dividiò de los dos nombrados, y en este hallaron los Nuestros à Xicotencatl, tan Viejo, que quasi yà no veìa, y quando saliò à recibir à Hernando Cortès, saliò en braços de dos Caballeros de su Casa, y para poderle vèr, le levantaron los parpados de entrambos Ojos, porque con la mucha vejez los tenia mui caìdos sobre ellos; y cada vez, que avia de vèr algo, era lo mismo. El quarto, y vltimo, el de Quiahuiztlan, fundado por los Chichimecas, y Señores, que despues vinieron, por la parte del Norte. En este orden, y manera de Republica, se conservaron, y governaron mucho tiempo, haciendo sus Entradas, y Guerras, ofendiendo à los que querian ofenderlos, y quitarles sus Tierras, y defendiendose, quando querian entrarles por ellas. Y aunque eran quatro Señores los que governaban esta grandisima Provincia, era de manera, que no parecian quatro en la voluntad, sino solo vno. Y aunque para las cosas particulares, cada qual regia, y mandaba à los Suios, para las Generales, y de Republica todos quatro juntos las determinaban: que no es poca cordura, ni menos prudencia; lo qual en estos Señores debe ser alabado, como lo es, en otros, que rigen, y goviernan otras Señorìas del Mundo. Es esta Provincia de Tlaxcallan, vna de las mas Principales de toda la Nueva-España, y denominase toda ella del Nombre de la dicha Ciudad, por ser Costumbre, denominarse toda la Tierra de vna Provincia, del Nombre de la Ciudad mas principal de ella; y ha sido Costumbre de esta Tierra, llamar à vn Pueblo Grande, y que tiene sujetos otros menores, Provincia: como tambien en otro tiempo, al Señor de vn Pueblo, ò Ciudad, le llamaban Rei, como parece en el Genesis; y de estos *Gen.14.* Reiecitos, venciò Abrahan, quatro, saliendo à ellos con trecientos y diez y ocho Criados, como parece en el mismo Capitulo. De esta misma manera llamaban en esta Nueva-España (y de presente se vsa llamar Provincias) à los Pueblos Grandes, aunque incluìan, en sì

mui poco Termino, y distrito de Tierra, y Reies, à sus Poseedores. Pero Tlaxcalla era muchisima la Gente, que tenia (como yà hemos visto) y corrian sus Terminos, y Aledaños, de Oriente à Poniente, quince Leguas, y de Norte à Sur, diez. Esta Ciudad, con toda su Comarca, es fertilisima, y cogese en ella grande abundancia de Maiz, y otras Legumbres, que esto quiere decir Tlaxcallan, Tierra de Pan, como otra de Bethleem. Cogese en ella mucha suma de Grana: Ai vn Mercado, ò Tianguiz, de ocho à ocho Dias, los Sabados, de mucho Gentìo, donde concurre gran parte de la Tierra, y se rescatan muchas arrobas de Grana. Los Indios de esta Ciudad, y Provincia, son amicisimos de Flores, mas que todos los otros, de otras partes, y asi gastan muchisimas los Sabados, traìdas de otros Pueblos de mas de doce, y veinte Leguas de alli; y es en tanto numero, que me certificaron vn Sabado de Ramos, que se avian gastado en Flores aquel Dia, cantidad de seiscientos Pesos.

Tiene à la parte del Oriente, mas inclinada al Mediodia, vna Sierra mui alta, que comiença à dos Leguas de la Ciudad, y otras dos de subida, hasta lo alto; es toda su Montaña de Pinos, y Encinas; los mas de los Años, cubrese su corona de Nieve, por Navidad, la qual la tiene pelada. Es esta Sierra redonda, y tiene de Cepa, y Ruedo mas de quince Leguas, y casi toda ella es Termino de Tlaxcallan. En esta Sierra se arman los Nublados, y de aqui salen las Nubes, que riegan à Tlaxcallan, y Pueblos Comarcanos; y la mas cierta señal, que tienen, por aquella Tierra, de que ha de llover, es vèr tocada esta Sierra de alguna Nube, y asi tienen por infalible el Agua. Començaban à quajarse las Nubes (y aora es lo mismo) al tiempo de las diez, hasta medio Dia, y de alli à Visperas comiençan à repartirse, vnas àcia la Ciudad, y otras àcia la de los Angeles, que le cae al Mediodia, y otras à la de Huexotzinco, àcia el Poniente, inclinada al Mediodia; y de esta manera reparte Dios el Agua, por todas aquellas Tierras: y tan cierta es, en poniendose la Nube, que no ai duda.

Por esta raçon los Indios, antes que los Españoles viniesen, tenian este Lugar por Deifico, y hacian gran reverencia al Demonio en èl; porque toda la Tierra, à la redonda, venia aqui à demandar Agua; y el Año que faltaba, eran muchos los Sacrificios, que en ella se hacian. Adoraban en esta Sierra, la Diosa, llamada Matlalcueye, que quiere decir, Saia, ò Faldellin Açul; y debe de ser la raçon, por estàr rodeada la Sierra de Montaña, la qual està açuleando de lejos con los humos de la Tierra, que la cercan; y tener descubierta la corona, y pelada, por no hacer en la Cumbre Montaña, y asi la llamaron la Diosa del Faldellin Açul, y tambien porque como la invocaban para las Lluvias, y el Agua es Açul, ò Cerulea: por eso le llamaron Matlalcueye, tomando la denominacion, de vna Flor Açul, llamada Matlallin.

CAP. XVII. Donde se trata de los Maioraz gos, y Casas Solariegas, que estos Señores tenian, y como se fundaban; y los Tributos, y maneras de Reconocimiento, que los Menores de estas Familias hacian à las dichas Casas.



AUNQUE se fundò el Reino, y Provincia de Tlaxcallan, por la manera yà dicha (conviene à saber) por los quatro Señores, que la regian, y governaban, no se ha de entender, que solos estos quatro tenian Vasallos, à quien mandar, y de quien recibir Tributos; porque aunque se reconocian por Maiores, que todos los demàs, avia otros, que aunque eran Menores, que estos quatro, tenian sus Tierras, Juros, y Heredades, y Gentes, que los servian, por raçon de que quando vinieron estas Gentes, à poblar este Sitio, de Texcallan, vinieron muchos Capitanes, Caudillos, Maestros de Campo, y otras mui calificadas Personas, que en Sangre, y Nobleça eran mui iguales al primer Capitan, que fue Rei de todos. Y asi fundaron Pueblos, y Familias, cada qual à parte, y en la Tierra, que les cupo, segun la division, que atràs dejamos hecha. Pero todos estos, aunque

que eran Señores de Vasallos, tenian reconocimiento cada qual à su Maior: como acontece en los Reinos de España, que aviendo vn Rei, que rige, y govierna toda la vniversal Monarquia de su Reino, tienen sus Tierras à su sombra, y amparo, muchos Duques, Condes, y Marqueses, que siendo Señores en los Pueblos, y Tierras, que poseen (y por tales los sirven sus Vasallos.) Estos Señores asi servidos, y reconocidos, sirven, y reconocen al Rei, en cuio Reino tienen sus Señorìos.

Estos Señores referidos tenian (como dejamos dicho) sus Maiorazgos en Pueblos, y en ellos sus Casas Solariegas; los quales tenian reconocimiento à las Casas Maiores, de donde procedian: como si digesemos, de la que se fundò en Tepeticpac, que fue la primera, à la qual acudian los demàs Señores, con reconocimiento, respetando al que lo era de aquel Lugar, como à Rei; y despues que se dividiò en dos partes este Reino, fueron los Menores, dividiendose, y acudiendo à reconocer al Señorìo de Tepeticpac, y al de Ocotelolco, que fueron las dos partes en que se dividiò; y asi se ha de entender de las otras dos, llamada Tiçatlan vna, y la otra Quiahuitlan. Porque de cada Casa de estas procedian muchos Maiorazgos, que llamaban Tecuhtles, que quiere decir, Caballeros, y Señores; los quales fundaron Casas, que llamaban Pilcalli, que es como decir, Casas Solariegas de Principales Hombres, Caballeros, y Hidaldalgos: los quales, aunque al presente han llegado, casi todos, à ser mui Pobres (por lo mucho que de ellos carga, y el poco favor, que tienen) son tenidos por mui calificados, y no vsan Oficios Mecanicos, ni Tratos bajos, ni viles, ni jamàs permiten, que algun otro los cargue, ni haga trabajar en labranças, diciendo, que no lo heredaron de sus Pasados.

Y para mejor entender la substancia de este Capitulo, segun lo que vamos tratando, es de notar, que qualquier Capitan, ò Tecuhtli, que fundaba vna Casa Solariega, ò Vinculo de Maiorazgo (que es el Teccalli dicho, ò Pilcalli por otro Nombre) tomaba para la Casa Principal, donde este dicho Maiorazgo se fundaba, todas aquellas Tierras, que le caìan en Suerte, ò por Repartimiento, con Montes, Fuentes, Rios, y Lagunas: tomando (como decimos) para la Casa Principal, la maior, y mejor suerte, ò Pagos de Tierra, que en su contorno avia: y luego las demàs que quedaban, se partian por las Gentes, que eran de su Servicio, y Vasallage (conviene à saber) sus Soldados, Amigos, y Parientes; y entre estos todos, se repartia todo, mui igualmente. Todos estos estaban obligados (y si algunos ai oi, lo estàn de presente) à reconocer la Casa Maior, y acudir à ella, asi à repararla, como à hacerla de nuevo, siendo continuos en ella, con reconocimiento de Aves, Caças, Flores, y Ramos, para el regalo, y servicio de este Señor Maiorazgo; y el que lo es, està obligado à regalarlos, y acariciarlos, y darles de comer en su Casa, como Amigos, y Familiares, y Parientes, que son de ella; y asi se llaman estos tales Teixhuihuan, que quiere decir, los Nietos de la Casa Solariega de tal parte. De esta manera se hicieron todos los Repartimientos, en sus principios, asi entre los quatro Señores Maiores, como entre estotros, que llamamos Menores; à los quales se les debe dàr mui justamente Titulo de Marqueses, Duques, y Condes; porque como estos Señores son servidos de sus Vasallos, lo eran estotros tambien de los Suios, y con tanta abundancia, respeto, y reverencia, que dejandolos de servir, como à Hombres, casi los adoraban, como à Dioses. Y de esta manera fueron haciendo sus Poblaçones, y los Vasallos reconociendo à sus Señores, con Tributos, y Pechos de las cosas, que criaban, y cogian. Y por este orden vinieron à ser muchos de ellos Señores de muchas Gentes, y Vasallos, y todos juntos enoblecieron esta insigne Poblaçon de la Ciudad de Tlaxcallan, y toda su Provincia; la qual, fundada por esta manera, se conservò en Paz, y Concordia, asi entre Sì, como con todas las otras Provincias Comarcanas, grandes tiempos, y se trataban, y comunicaban, en gran conformidad, con todos, y atravesaban los Unos, y los Otros todas las Tierras, Provincias, y Reinos, que querian, yendo à contratar del Un Mar, al Otro, y de Oriente, à Poniente, por todas las partes, que estaban pobladas: muchas de las quales lo estaban de estas Gentes, y traìan por Rescate, de lo que llevaban, Oro, Cacao, Algodon, Ropa, Miel, Cera, Pluma rica de Pajaros,

Papagaios, y otras Riqueças, que mucho estimaban. Y fue este Comercio tan abundante, y continuo, que vino à ser el Reino de Tlaxcallan, vno de los maiores, que huvo en estas partes de este nuevo Mundo, hasta que por su Grandeça, y Magestad, vino à ser embidiado de las Provincias Vecinas, y Comarcanas, como despues, en el discurso de esta Historia, dirèmos, quando comiencen las Gentes à rebelarse de veras; los Unos, con los Otros, y el Imperio Mexicano quiera sujetar esta Illustre, y Cèlebre Republica, como deciamos en el Segundo Libro.

CAP. XVIII. De la Señorìa de los Totonacas, y como començò, y de los Señores, que tuvo.

LOS Totonacas (que es vna Gente diferente, en la Lengua, que los Mexicanos, y fueron los que recibieron en Cempoala, y Quimichtlan, à Fernando Cortès) estàn estendidos, y derramados por las Sierras, que le caen, al Norte, à esta Ciudad de Mexico. De su Origen dicen, que salieron de aquel Lugar, que llamaron Chicomoztoc, ò Siete Cuevas, juntamente con los Xalpanecas, y que fueron veinte Parcialidades, ò Familias, tantos de Unos, como de Otros; y aunque estaban divisos en las Parcialidades, eran todos de vna Lengua, y de vnas mismas Costumbres. Dicen, que salieron de aquel Lugar, dejando à los Chichimecas alli encerrados; y ordenaron su Viage àcia esta parte de Mexico, y llegados à estas Llanadas de la Laguna, pararon, en el puesto, donde aora es Teotihuacan; y afirman aver hecho ellos, aquellos dos Templos, que se dedicaron al Sol, y à la Luna, que son de grandisima altura (como en otra parte decimos.) Estuvieron alli por algun tiempo; y despues, ò no contentos del Lugar, ò con ganas de pasarse à otros, se fueron à Atenamitic, que es donde aora es el Pueblo de Çacatlan: de aqui se pasaron mas abajo quatro Leguas, entre vnas Sierras mui asperas, y altas, para mejor defenderse de sus Enemigos; y aqui començò su primera Poblaçon, y se fue estendiendo por toda aquella Serranìa, por muchas Leguas, bolviendo al Oriente, y dando en las Llanadas de Cempoala, junto al Puerto de la Vera-Cruz, poblandose toda aquella Tierra de muchisimo Gentìo.

Estos Totonacas, situados en Mizquihuacan, fueron governados, por vna sola Cabeça, y gastaron en nueve Edades, y Vidas de otros tantos Señores, tiempo de ochocientos Años, governando cada Uno de estos Governadores ochenta Años, no mas, ni menos: que parece que es Caso, que pide nota, y particular consideracion; y esto es cosa mui cierta, y averiguada, y probada con Historias mui autenticas, y fidedignas. El primero de los que llegaron, à este puesto de Mizquihuacan (que se llama San Francisco) que vino por Caudillo, y Señor Supremo de estas Gentes, à quien toda esta Provincia (que era mui grande) reconocia por Señor, con particular Servicio, y Tributo, fue llamado Umeacatl, el qual governò ochenta Años, poniendolos en mui gran Policia, y sustentandolos en Paz, y en Justicia; y à los veinte de su Govierno començò vna Hambre (quasi como la de Egipto) que durò por tiempo de quatro Años, de la qual resultò pestilencia tan grande, que morian en grandisimo numero, y tan sin èl, que todas sus Regiones, y Pueblos eran en continuo hedor, y los Aires estaban en gran manera inficionados, y eran tantos los muertos, que apenas quedaron algunos vivos; y donde quiera que les cogia la muerte, se quedaban sin Sepultura, porque no avia quien los enterrase. De este Señor se dice, que no muriò; pero que entrando en vn Temazcal (que es Baño) alli se desapareciò; y aunque mas diligencias se hicieron, no bastaron, porque nunca mas pareciò.

Desaparecido este Señor, entrò en su lugar, y tomò el Govierno vn Hijo suio, llamado Xatontan, en cuio tiempo parecieron, en los Terminos de sus Tierras, por la parte del Poniente, los Chichimecas (Gente, que toda esta Tierra llegò à temer en estremo) los quales hicieron asiento en vn Lugar, llamado Nepoalco, seis Leguas de la Cabecera, y Lugar Principal de esta Señorìa; y llamòse Nepoalco, porque alli se contaron. Estos dichos Chichimecas tuvieron comunicacion los Unos con los Otros, y començaron à tratarse como Gente vecina, y que partia Terminos;

y como viese este Señor, que los Chichimecas eran vna Gente desnuda, y pobre, quiso en señal, y demonstracion de caricia, vestirlos; y asi, les ofreciò Mantas, y Vestidos, à su modo, y como solian vsarlos, en aquellos antiguos tiempos; tambien les hiço algunos combites, y banquetes, administrandoles en Ellos, carnes de diversos Animales, y Aves, cocidas, y guisadas; pero como los Chichimecas no estaban acostumbrados à semejantes potages, por ser su mantenimiento carne cruda, no las comian, antes, en gustando algo guisado, lo hechaban de la boca, como cosa desabrida, y desacostumbrada à su gusto. Muriò este Señor, en la amistad de Estos Chichimecas, aviendo governado otros ochenta Años, como su Padre, y no dejò mas noticia de su Govierno, y asi fue enterrado en vn honroso Sepulcro, que El, poco antes, que muriese, avia mandado hacer, con este proposito, de enterrarse en èl, El, y todos sus Descendientes, lo qual, dejò mandado, como en clausula de Testamento, y fue precepto inviolable, que todos sus futuros Descendientes guardaron.

Este Xatontan, Segundo Señor de esta Señoria de los Totonacas, tuvo tres Hijos; el vno, llamado Tenitztli; el otro, Ichcatçintecuhtli; y el tercero, Itecupinqui. El primero, llamado Tenitztli, le sucediò en el Señorio de Mizquihuacan, que era la Cabeça de esta Señoria; pero porque los otros dos, no quedasen destituidos, y desheredados, le diò à Ichcatçinteuhtli, el Govierno de vn Pueblo, llamado Macuilacatlan, vna Legua mas abajo, de este nombrado, la Tierra adentro, que aora se llama, Ahuacatlan. Y al tercero, llamado Itecupinqui, le diò otra parte de el dicho Señorio, llamada Tianquiçolco, que por otro Nombre, se llama Quiahuiztlan (llamòse Tianquiçolco, porque alli era el lugar de el Mercado, y aora està todo despoblado; porque se juntaron al Sitio de Ahuacatlan) estos, despues que fueron sujetos al Imperio Mexicano, no le reconocian con mas, que con Flechas, y Arcos, y Maquahuitl (que son Macanas,) y Adargas.

A este Xatontan, que fue Segundo Señor de estos Totonacas, sucediò Tenitztli, Hijo de el pasado, y Nieto de el primero, y governando ochenta Años, como su Padre, muriò sin saber que decir de su tiempo, por no averle sucedido nada: el qual governò su Pueblo, en suma Paz, y tranquilidad. A este sucediò vn Hijo suio, llamado Panin, el qual muriò con el mismo sosiego, que su Padre, aviendo governado, otros ochenta Años, como El. Sucediòle vn Hijo suio, llamado Nahuacatl; y muriò à los ochenta Años de su Govierno, y entrò en la Herencia, y Govierno de este Señor, vn Hijo suio, llamado Ithualtçintecuhtli. En tiempo de este Señor, se les ofreciò vna Guerra, con los de Tecpanquimichtlan, los quales fueron embiados, y aun mui bien cohechados, y pagados, por los Tçauhtecas, y Iztacimaxtitlantecas, que son sus Convecinos, aunque algunas Leguas apartados, à la parte de el Oriente de esta Señoria, y resistiòles con tanta valentia, y animo, que los venciò, y los que parecia, que venian por Lana, bolvieron trasquilados; y asi murieron todos en sus manos, y apenas quedò de ellos, quien pudiese ir con las nuevas, de esta su tan grande ruina, y pèrdida. Governò ochenta Años, como sus Pasados, y muriò cumplido de malos Dias, iendo à contarlos al Infierno, y fue enterrado, en el Sepulcro, y Monumento de sus Padres. A este Cacique, siguiò vn Hijo suio, llamado Tlaixehuatenitztli, y Governò ochenta Años, y sin mas Memoria, muriò. A Este, sucediò su Hijo, llamado Catoxcan, que viviò en Paz, y muriò à los ochenta Años de su Govierno.

Este Señor, dejò dos Hijos, los quales, le sucedieron, en el Govierno; llamado el Uno Nahuacatl, y el Otro Ixcahuitl, los quales, ambos à dos (no cediendo el Uno, al Otro, ni reconociendo maiorìa, ni menorìa) juntos mandaban; pero quando las cosas vàn asi, nunca parece que tienen buenos fines; porque vna vez, ò otra, se han de descomponer, porque no consiente igual el Mando, como vemos en Romulo, y Remo, y en otros infinitos (de que hacemos larga Relacion, en esta Historia) y asi fue, que aunque estos dos eran Hermanos, no curaron mucho, de las Leies de Hermandad, y siendo entrambos Casados, se hicieron traicion el Uno, al Otro; y de aqui resultò, perder entrambos su Señorio; porque luego se partiò en Vandos el Pueblo, favoreciendo, cada qual, al Señor que le estaba mas aficionado, y ha-

haciendose Guerra, el vno, al otro, se ausentaron de su Pueblo, y el Hermano menor, llamado Ixquahuitl, desbaratado de el motin, fue à dar à vn Pueblo, llamado Ocotlan, y alli casò, y tuvo Hijos, y pasò à Xoxopanco, y alli casò otra vez, y tuvo tambien Hijos, y Señorìo, y Governò aquella Gente el tiempo que viviò. Muriendo este, dejò su Señorìo à vn Hijo suio, llamado Quatemaçatl, y este tuvo vn Hijo, que fue Bautiçado, en la introducion de el Santo Evangelio, en estos Reinos, y se llamò Don Miguel. El maior de estos dos Hermanos, tambien desamparò el Pueblo de su Señorìo, y se fue à otro, de otra Provincia, y asentò con el Señor de ella, y casò, y tuvo Hijos, y acabò sus Dias, dejando vn Hijo, en esta Totonaca.

Pues viendose los Totonacas, entre sì divididos, y ausentes sus Señores, por las Guerras, que entre sì tuvieron, ellos tambien, se ausentaron, y repartieron los mas de ellos, por diversos Pueblos de aquella Provincia; y como yà, en estos tiempos se avian acercado los Chichimecas, à estos Sitios, y estaban muchos de ellos, rebueltos con ellos, en el lugar, que de presente se llama, Çacatlan, y en otro tiempo se llamò, la Provincia de Tenamitic, y viendo las rebueltas de estas Gentes, se metieron, por sus Tierras, como por Tierras sin Señor, ni Dueño, y hiçose Señor de ellos, vno de estos Chichimecas, llamado Xihuilpopoca, y desde entonces, los trataron, estos Chichimecas, como à Vasallos, y sujetos, haciendo en sus Terminos, y Tierras sus Sementeras, aunque de pocos Años acà, aviendo alegado, ser otra Nacion diferente de esta dicha, se les han substraido, por autoridad de el Virrei, que tiene à cargo el Govierno de Indios, y Españoles, y han elegido sus Alcaldes, à pesar de el Governador, y Cabildo de los de Çacatlan, que son à cuio Govierno estaban.

De este Xihuitlpopoca, dicen los Indios, que no tuvo Padre; porque aunque fue verdad, que su Madre fue casada con vn Señor, llamado Chalchiuhtzin, èl certificò, que no avia tenido acceso, à la dicha su Muger, y que no sabìa cuio hijo fuese. De este Moço se dice, que à los tres Años, que naciò, se hiço Varon perfecto, y tomò el Govierno de la Señoria, que los Totonacas, Hermanos, avian perdido, aviendola sustentado sus Antecesores, y Pasados, por tiempo, y espacio de ochocientos Años. Tambien dicen de èl, que variaba las formas de su Persona, porque vnas veces parecia Niño, otras Hombre, otras Muger, otras Viejo, y finalmente se transformaba, como se le antojaba; esto no es verdad en su propria Persona, porque estas transformaciones, real, y verdaderamente, no se pueden hacer humanamente, ni por virtud de el Demonio (como en otra parte decimos) sino con poder Divino; y si algo de esto pareciò asi, como se dice, serìa en cuerpos fantasticos, y fingidos, y con ilusion, y engaño de el Demonio, que para hacer estos fingimientos, todavia le quedò virtud; porque en lo natural (como dicen los Theologos) no le fue quitado nada, y se quedo con las mismas calidades, conque fue criado, y sabe hacer estas cosas, por esta virtud dicha, con permiso, que Dios le dà para ello, y con esta autoridad, que parece tener, hace estas, y otras semejantes cosas, y que no tuviese Padre, es fingimiento, ò embuste suio, ò de los que io inventaron.

A este Señor, dicen, que se le ofrecian en Tributo, coraçones de Hombres, los quales (y mucha Sangre, que vertian) tenia por su ordinaria comida. Dicen, que pronosticò la venida de los Españoles à esta Tierra, y con temor de verlos, se desapareciò, y nunca mas le vieron. Sucediòle à este Motecuhçuma, Principal Señor, entre los Chichimecas; y à Este, sucediò Quauhtlaebana, y fueron sujetos de los Mexicanos despues, y aunque se quedaron con su Señorio, tributaban al Imperio; y con esto, tuvo fin esta Señoria Totonaca, y de esta manera los hallò Fernando Cortès, quando llegò à sus Costas, y saltò en Tierra, y le recibieron los de Cempoala, que eran Gente, de esta Nacion: como en otra parte decimos.

Lo que parece, que podia hacer dificultad, en esta Historia, es oìr, que todos los que governaron esta Familia, la poseieron tiempo de ochenta Años, como si tuvieran hecho pacto, y concierto con la Vida, para que ni fuera mas, ni menos, y aunque esto, que à otros puede hacer dificultad, tambien à mi me pone en admiracion, y

maravilla; con todo digo, que asi lo averiguè, con los mismos Indios Totonacas, y entre ellos huvo vno, que que si fuera en el tiempo de su infidelidad, heredara el Señorìo (el qual se llamaba Don Luis, y vivia el Año de mil y seiscientos, que fue quando Yo hice esta averiguacion, en aquella Provincia) y tenia el Viejo entonces, tres, ò quatro Años mas de Ochenta; porque naciò el Año de Vmecalli, y los Españoles vinieron el Año antes, que fue el de diez y nueve, que ellos contaban Ceacatl, y me dijo esto, este Indio, certificando, que asi era, que su Padre avia Governado los ochenta Años, y que el mismo Año, que los Españoles entraron, fue Bautiçado, y segun esto, debian de vivir mucho estos Señores, y aun aora me dicen, que vive este Indio Don Luis, y que està en su Pueblo, y devesele de dar credito; porque siendo esta Gente, por la maior parte, de tan poca quenta, que nunca se curan de sus Años, y los dejan pasar sin ella, este la tuvo, y dice, que su Padre le dijo, que si en algun tiempo, le preguntasen por su Edad, le decia el Año en que avia nacido, para que diese raçon de ella. Yo no tengo otra, para probar lo que digo; y asi, cada qual crea lo que le pareciere, que Yo me persuado, à que debe de ser verdad; y si se me admite vn pensamiento, que se me ofrece, en esto, digo: que lo que entiendo en esto es, que todo el tiempo de la Vida, y Govierno de estos Señores, seria de ochenta Años, y que no viviò ninguno, menos tiempo que este, y esto lleva mejor camino, y và menos escrupuloso.

CAP. XIX. De la Ciudad de Cholulla, su Sitio, y Poblaçon, Templos, y Altares.



LA Ciudad de Cholulla, està quatro Leguas desviada de la de Tlaxcallan, en contra suia, à la parte de Mediodia, y era despues de Tlaxcallan la Principal Señoria, aunque primera en Religion; porque era la que en esto mas se esmeraba, entre estos Indios. Està sentada en vn mui grande, y espacioso Campo, y se divisa de toda aquella Comarca. Era su Poblaçon mucha, y los que quieren darle numero, quando entraron los Españoles, dicen, que tenia mas de quarenta mil Vecinos esta Ciudad: y es asi, porque sola la Ciudad, tenia veinte mil Casas, y otras veinte mil estaban repartidas fuera, en lo que llaman Estancias, y Aldeas. Fue la Madre General de la supersticiosa Religion de esta Nueva-España. Veníanse à ella, de ciento, y docientas Leguas, en Romeria, de todas aquellas Gentes de Reinos, y Provincias Convecinas; y en ella, ofrecian sus Ofrendas, y Sacrificios, y cumplian sus Votos, y Promesas, conforme ellos entonces sentian, de su falsa, è Idolatrica adoracion: y esta fue vna de las Raçones, porque teniendo por Deifico aquel Lugar todas las Gentes de esta Tierra, ordenaron todos los Señores de ella, tener en èl vn Templo, y asi los avia muchos, y mui sumptuosos, y junto à cada vno de ellos, las Casas del Señor, cuio Templo era. Enmedio de esta gran Poblaçon se començo aquel gran Cu, y Altar, que se quedò començado como la Torre de Babèl. Es vn Edificio tan grande, que admira aver de creer, que à mano se huviese hecho; porque considerado, y visto, es vn Cerro mui grande, que debe de tener de ruedo, y falda mas de vn quarto de Legua, y de alto bien mas de quarenta estados: fue hecho de Adove, y Piedra, todo puesto por mui gran concierto: y aunque luego, que lo iban haciendo, y levantando, debia de estar con forma de Releges, y Gradas, bien concertado, aora no las tiene; pero hechase bien de vèr, que en otro tiempo, las tuvo. Està de presente à manera de Cerro natural, lleno todo, y cercado de yerva, y otros matorrales, y plantas. El intento, que tuvieron en hacerle, debiò de ser, mostrar la Grandeça de su Poder, y que pues el Lugar era Deifico, le hiciesen Altar tan alto, que pareciese que de èl, podia ser facil subir al Cielo. Esta Obra, no llegò à colmo, y asi se quedò en sus Cimientos, que segun su traça, sin duda lo eran para vn mui gran Edificio. En este Lugar, pusieron los Religiosos de San Francisco (que son los que desde sus Principios los han doctrinado, è industriado en la Fè, y aora los administran los Santos Sacramentos, y Doctrina Christiana) vna

Cruz

Cruz luego que entraron en èl, hasta que Edificaron en el mismo Lugar vna Hermita de la Vocacion de Nuestra Señora de los Remedios, que es aora de mucha devocion, y se và à decir Missa à ella, todos los Sabados, donde concurre mucho numero de Gente, à los Oficios.

Eran los Edificios de estas Insignes Casas, de Cal, y Canto, y no sè de cierto, si por entonces vsaban el Ladrillo; pero sè decir, que aora son todas sus Portadas de èl, y mui bien labradas. Tenian las Torres en suficiente distancia, altas, mui blanqueadas de Cal, y Yeso. Tienese por mui cierto, y averiguado, que tenia tantos Templos, como dias tiene el Año. Avia en cada vno de ellos, vna Torre, y en algunos, dos, y mui altas. De estas Torres se contaron en su principio quatrocientas, y sobre todas era señalada la de el Templo Maior. Vèr por desuera esta Ciudad, viniendo de Tlaxcallan, y de otras partes, que pueda descubrirse, era de grandisima recreacion, por estar tan Torreada, Almenada, y cercada de tan vistosos, y hermosos Edificios. Sus Calles fueron, y son de las mejores, asi en ancho, como en largo, de quantas Ciudades tiene el Mundo; no tuercen en ninguna manera, si no que comiençan derechas, y acaban con el mismo orden, que començaron; y aun aora, que no debe de tener siete mil Vecinos (y faltandole la hermosura de aquellos sus Grandes Templos, y Torres, que memoria de todo esto no ha quedado) parece tan linda, y tan ordenada, que es de recreacion descubrirla por qualquier parte, que se parezca, por sus buenos Edificios, aunque todos bajos, y mucha frescura de Arboleda, con que està adornada. Afirmaron muchos de los Nuestros, quando entraron en esta Ciudad, que tuvieron por relacion verdadera, que se Sacrificaban cada Año, seis mil Criaturas de ambos sexos. Governabase entonces por vn Capitan General, elegido por la Republica, con el Consejo de seis Nobles. Asistian à este Consejo tambien Sacerdotes; porque ninguna cosa se emprehendia, que primero no se tratase por via de Religion; por lo qual llamaban à esta Ciudad, el Santuario de todos los Dioses. Cogese en su Distrito mucha cantidad de Cochinilla. Los Campos son mui Fertiles, para todo genero de Sementeras, y Ganados. Los Hombres, y Mugeres, son de mui buen tamaño, y parecer; y ellas, dadas al trabajo Mugeril, de hilar, y teger. (y no à ser Plateras, y Entalladoras, como Francisco Lopez de Gomara dice, aunque es verdad, que muchas vsan el trato de la Mercancia, y andan de Mercado, en Mercado, vendiendo Ropa; y otras hacen Cucharas, y otras cosas de Concha; pero estas son mui pocas: y esto no lo oì, como Gomara; pero helo visto con mis proprios ojos) Avia entonces grandes Mercaderes, que contrataban mui lejos, y aora casi todos lo son, aunque no de tanto grueso. La Gente pobre, vestìa de Nequen, que es la Tela gruesa, y basta, que se hace del Maguei, y los Ricos, vestian de Algodon, con orlas labradas de Pluma, y Pelo de Conejos, aunque aora todos visten bien; porque todos tienen sus inteligencias, asi entre Españoles, como entre Indios, dentro, y fuera de la Ciudad. Hallaron los Castellanos en esta Ciudad, pobres mendicantes, cosa hasta entonces no vista, en toda esta Nueva-España, en otra parte, y entendiòse que iban en Romeria, por la devocion de los Templos. Su maior Dios, era Quetzalcohuatl, que quiere decir, Culebra de Plumage (y no Dios de el Aire, como dice Herrera) aunque era Dios de el Aire (como decimos en otra parte.) Era grandisima la contratacion de diversas cosas, que avia en esta Ciudad; y lo que causò maior admiracion à los Castellanos en los dias que alli se detuvieron, fue la Loça tan hermosa, y delicada, como la de Florencia, en Italia, de la qual, mucha cantidad se vendia, en los Mercados.

Gomar. Hist. Gen. de Indias.

CAP. XX. De la Ciudad de Huexotzinco; y como la ha Dedicado Dios para Casa de San Diego.



LA Ciudad de Huexotzinco estaba sentada en la Falda de la Sierra--Nevada, que està contigua, y pegada con el Volcan, que humea. Esta Ciudad era de mucha, y belicosa Gente. Tenia quando entraron en esta Tierra los Españoles, de treinta y cinco, à quarenta mil

Vecinos. Esta Ciudad tan Populosa, no permaneciò en su Sitio, donde antes la avian Situado los Teochichimecas, que la fundaron (como dejamos dicho) porque pareciendoles à nuestros Religiosos de San Francisco, que los han Dotrinado siempre, desde entonces, que no era el Sitio acomodado para su habitacion, los bajaron, y sacaron de aquellas quebradas, vna Legua mas abajo, à lo llano, donde de presente està Situada; y esta debiò de ser la causa (ò Dios que asi lo quiso) que fue diminuiendo en el numero de Gente; y à mui poco tiempo quedò quasi despoblada, y lo està en estos tiempos, que no sè si llegan à mil Vecinos, ò pocos mas, con sus Aldeguelas.

No es mucho, que tratando de los Muros Gentilicos, y Poblaçones de Idolatras, que mezclemos con ellas Casas maravillosas, y que la Divina mano de Dios, ha querido Fundar despues de èl Christianismo; que si algun tiempo ha permitido al Demonio, loçanearse con Casas, que en la Tierra le ha dejado fundar, al fin se las ha derribado; y fuera de las que en su Nombre ha hecho Edificar como Dios, que en ellas quiere ser adorado, ha dado mano à sus Amigos, que en ellas entren à la parte: y es mui conforme à raçon, que donde los Enemigos son sufridos, y por algunas ocultas causas disimulados, los que son Amigos sean favorecidos, en aquellas mismas cosas, que los Enemigos goçan. Y como Dios, no solo se precia de Amigo, para con sus Amigos, mostrandoles su Pecho, y dandoles la Lealtad de su Coraçon, sino haciendoles Mercedes, como otro Alexandro à Ephestion, por ser su Amigo, que le daba de su Plato, y Mesa, la Vianda, y aposentò en su Casa, asi à los suios, les da Casa, en la misma suia, como se verà en la que tiene San Diego, Fraile Lego, de la Orden de mi Padre San Francisco, en esta Ciudad, donde parece que le ha querido mui en particular, magnificar, y hacer Ilustre, en vna Hermita pequeña, que està fuera de el Convento, aunque algo cerca de èl; lo qual sucediò de esta manera.

Avia en esta Ciudad, entre otros Vecinos Españoles, que en ella moran, vna Muger Humilde, y Pobre; esta tenia vn Hijo, de edad de quatro Años y medio, ò cinco, llamado Alonso, y como era Pobre, y falta de servicio, serviase de su Hijo, en las cosas manuales, que èl podia exercitar. Sucediò, pues, que vn dia saliò el Niño de su Casa, à vn mandado, à que su Madre le embiaba, y como los Niños de tan poca edad, mas cuidan de jugar, y travesear, que de hacer con puntualidad lo que se les manda; yendo à su mandado, se detuvo en vn lugar, que estaba cerca de su Casa, que solia ser Corral, y Cercado de vnas Casas Antiguas, cuias paredes estaban todas aportilladas, caìdas, y arruìnadas; y casi pegado, con la vna de ellas, vn Poço, que de su Antiguedad avia cabado su Dueño para aprovecharse del Agua, para el servicio de su Casa. Este Poço estaba apartado, y diviso de la Pared, poco mas de vna vara, y todo rodeado, y cercado de yerva, y matorrales. Estaba juntamente de la otra parte, segun se dijo, alguna manera de Cañaveral, y subido el Niño sobre la Pared del dicho cercado, que debia de tener de alto vn estado, à cuia parte caìa el dicho Poço, tomòle gana de alcançar desde alli vna de las Cañas, que de la otra parte estaban, y aunque estaban algo distantes, como no le atemoriçò el peligro, tampoco reparò en el daño: y avalançandose à tomar la Caña, hiço fuerça por quebrarla, ò arrancarla, y como tenia poca, fue bastante la que puso, para que perdiendo pie, caiese, y diese consigo en lo hondo de el Poço. Y porque mas se conozca la grandeça de el Milagro, es bien que consideren sus circunstancias: Era este Poço mui angosto, que apenas tenia poco mas de vna braça de hueco, y tenia de hondo cinco y media, segun se tomò por fee, y testimonio; y aunque en otro tiempo tenia Agua, entonces no la tenia, porque con la Antiguedad de aver faltado el averla menester estaba ciego; pero lamoso, y cenagoso; hacia vn lado de el suelo vna manera de Cobachuela, aunque no honda, ni metida mucho en la pared. Criaba juntamente en el Cieno, ò Lama, algunas Sabandijas inmundas, maiormente Sapos, de los quales avia algunos. Caiò, pues el Niño Alonso, en este Poço, sin hacerse mal ninguno, aunque diò en lo bajo el golpe, tal, qual se puede considerar, en hondura de cinco braças y media, que son once varas, en el qual, estuvo seis dias, y cinco noches, sin mas compañia, que la de aquellos Sapos, y vnos Abejones, que entre las matas se criaban, que se llaman en la Lengua Mexicana, Xicotes, y entra-

traban en lo hondo de èl, à buscar alguna cosa de su ordinario sustento. Viendose el Niño, en aquel solitario, y obscuro lugar, sin saber el modo de su remedio, tomaba por alivio, llamar à su Madre, lo qual hacia muchas veces; y como no le respondia à ninguna de las voces, con que la llamaba, affigiase, y lloraba amarga, y continuamente. Pasò esta angustiada, y vida llorosa, seis dias, y cinco noches (como se ha dicho) en el discurso de los quales, se le apareciò por quatro, ò cinco veces vn Frailecito, con Habito de San Francisco, y sin Corona, à quien èl llamaba Hermano, en la superficie de la Tierra, à la boca de el Poço, el qual le hablaba familiarmente, y decia: Niño Alonsico, no te cuites, que aora vendrà tu Madre, y te sacarà de aì, no tengas pena. El Niño, se acallaba con estas raçones, y le rogaba al dicho Frailecito, que se quitase de la boca del Poço, no caiese, como èl avia caido.

Bolviendo, pues, à hacer memoria de la Madre, digo: que luego el primer dia, de los seis, que estuvo aguardando à su Hijo por algun espacio de tiempo, y viendo que no bolvia, recelando el daño, y temiendo lo que pudiera acontecerle, por ser tan Niño, saliò de su Casa en busca suia, y fue àcia la Plaça, que es donde le avia embiado, y para ir à ella, era fuerça pasar por el lugar donde el Poço estaba (aunque escondido por la mucha yerva, y matas altas, que lo cubrian, y estàr èl, sin brocal) porque atravesaba por medio de el Solar, y Cercado, vna senda, que lo cortaba, y dividia al sesgo, de esquina à esquina; y aunque pasò por alli aquel dia muchas veces, y todos los seis restantes, y el Niño lloraba, y daba voces, jamàs las oiò; aunque dicen otras Personas de los Indios, que las oìan, por ser aquella senda, frequentada, y vsada para atravesar vna Calle, que sale al Mercado, ò Plaça, y aunque oìan las voces, y gemidos de el Niño los dichos Naturales, era de manera, que mas parecian Asombros de cosas prodigiosas, y visiones de esotra Vida, que voces de Persona necesitada, de esta mortal que vivimos. Y como los Indios de la Ciudad (quando no lo sean, todos lo son en parte, Agoreros, y supersticiosos) tienen entre sus abusos antiguos, creer, que todas las veces, que oìan gemidos ocultos, y no se sabia quien los daba, que es el Hijo de la Tierra, el que gime, y que si acaso los oie, y los descubre, y manifiesta, han de morir todas las Mugeres preñadas de su Familia, ò si no, la Persona mas conjunta, y llegada à èl; y por esta raçon, y creiendo (como digo) su antiguo error, y supersticioso pronostico, ninguno de los que oieron los semejantes gemidos, y voces, las manifestò, ni descubriò à ninguno. Todos estos dias, anduvo la Madre como Leona furiosa, bramando por su Hijo, y como Muger de raçon, encomendòlo à las Gentes Vecinas, y à todos los que por las Calles, y Caminos encontraba, y como el Verdadero Christiano, que pone su confiança en Dios, y en sus Santos, sabe que donde no pueden las fuerças humanas, y faltan las sendas de el saber, aì llega Dios, con su Clemencia, acogiòse à Sagrado, iendose à la Iglesia de los Frailes Menores (que como se ha dicho, no ai otros en aquella Doctrina) y fuese à favorecer de San Diego, cuio Altar, è Imagen estaba dedicada en el Cuerpo de la dicha Iglesia, y sin adornar, ni pulir su Oracion con colores Retoricos, ni Lenguage afectado, le començò à pedir à su Hijo à voces, diciendo: San Diego, dadme à mi Hijo, y mirad, que tengo de seros, importuna, y molesta, hasta que me le deis, y depareis: Mirad Santo Bendito, que no tengo otro Hijo, y que soi Muger pobre, y me hallo sola, y Huerfana sin èl. De esta manera, y con esta desnudez de palabras, visitaba cada dia, y aun muchas veces al dia, al Glorioso San Diego: conmovidas yà las entrañas misericordiosisimas de Dios, y apiadandose de aquella simple, y pobre Muger, cuia Fè avia sido tan viva, que pudo merecer la salud de su Hijo, como otra Cananèa, y Regulo, que con ella alcançaron el remedio de sus necesitados, y desauciados Hijos, pasados los seis dias (como hemos referido) le diò à su Hijo vivo, à la que vivo, ni muerto le hallaba; lo qual pasò de esta manera.

Pasaba à caballo, por la Calle, à la otra parte de la pared, y Poço donde el Niño estaba, vn Moço de la dicha Ciudad, llamado Pedro Bernal, y aunque iba al paso de su Caballo, y divertido en sus cuidados, oiò gemir, y parando el Caballo, por certificarse de si era verdad, ò antojo, los gemidos, que le parecia aver oido, bolviò à oirlos de nuevo, y poniendo cuidado, y atencion, para saber à

la

la parte que fuese, pareciòle, segun salia el hecho de la voz, que era à la otra parte de la pared, que correspondia à la Calle por donde pasaba, y diò voces, llamando, por vèr si le respondian, y como nadie le respondiò, pasò de largo, àcia la Plaça, que era adonde iba, y bolviendo otra vez, por satisfacerse de la verdad (y lo mas cierto, porque Dios le movia el Coraçon, para que fuese èl, el Ministro instrumental, por quien se descubriese este tan maravilloso milagro, y fuese alabado en èl, su Santisimo Nombre, y San Diego, conocido por mui particular Amigo suio) llegò al dicho lugar, donde la vez primera, oiera los gemidos, y voces, y como las diese, llamando, y no le respondiese nadie, se determinò à buscar por alli, y dando buelta al Cercado, llegò à la boca de el dicho Poço, y viendola entre las Matas, y Yervas, se asomò à èl, y mirando por entre la obscuridad, que en lo hondo, el dicho Poço hacia, oiò al dicho Niño llorar, y dàr voces, y como por la hondura, y mucha distancia que avia al suelo, y centro, donde estaba, no pudiese distinguir, què voces fuesen, le dijo: Quien està aì abajo? El Niño le respondiò, con voz animosa, y entera: Yo soi Alonsico, no me conoce? Y como el dicho Pedro Bernal se certificò, que era èl, sin aguardarle raçon alguna, fuese à su Madre, y la dijo, como su Hijo avia parecido, que llevase vna soga, para sacarle del Poço donde avia caìdo. Saliò la Madre con aquellas alegres nuevas, como fuera de sì, y encantada, à favorecer à su Hijo, el qual sacaron del Poço, entrando vn Hombre, que lo atò por medio de el cuerpo, y aiudò à salir. Saliò el Niño, bueno, y sano, aunque todo el cuerpo elado, y los pies entumecidos, por el mucho tiempo, que en aquella obscuridad, avia estado, entre la Lama, y Cieno, sin averle dado Raio ninguno del Sol, por la angostura mucha de el Lugar, y espesura de matas, y yerva, que su angosta boca cubria. Sucediò esto delante de muchisima Gente; porque sabiendo, que avia tantos dias que se avia perdido, y aora parecido, no podian creer, que estuviese vivo: y como à cosa de Milagro concurria infinidad de Gente à verlo. Llevòlo su Madre à su Casa, y embolviòlo en vna Sabana de Vino, y de alli lo llevaron à la Iglesia de los Frailes Menores, y en èl Altar de San Diego se le dijo vna Misa, y luego anduvo el Niño, desencogiendosele las piernas, y fortificandosele los huesos, y miembros; de donde vino à conocerse el Milagro; y como por San Diego, Dios avia querido obrarlo. Y no solo se conociò por esto, sino por la raçon que el Niño daba del Frailecito Lego, que tantas veces se le avia aparecido, y confortado con palabras tiernas, y consolatorias, que le decia, las quales dijo el Niño, que fueron las que arriba se refieren.

Caso es el referido (que aunque Dios puede hacer, y hace cosas maiores, es esta vna donde se mostrò mui Maravilloso) porque si bien se considera, se verà, que vn Niño de tan tierna edad, y en vn Lugar tan obscuro, y frio, y seis dias, con cinco noches, que no comiò, ni viò el Sol, y solo con sola la compañia de Abejones (que fueron los que mas le afligian, segun declarò) viviese, y con tanto aliento, como si estuviera entre los maiores deleites de la Vida (segun lo manifestò en la voz, que diò quando Pedro Bernal, le llamò de el Poço) y, aunque fue Milagro, que todos conocieron, y supieron averle querido hacer Dios, por mostrar el valor, y amor grande, que à San Diego tiene: con todo, digo, que como es Dios el que lo hiço, y sabemos, que aquello es lo menos de su Poder, por ser todo Poderoso, è Infinito, en cuias manos caben todas las cosas, no ai que maravillar, sino darle gracias por todo, y Alabar sus Misericordias: Confesando de su Clemencia, que no desampara al afligido, y necesitado, y que oie al que le llama, è invoca en la tribulacion.

Otro Milagro concurre en este, de estar este Niño tanto tiempo en el Poço; y es, que pasando por junto de aquel lugar tantas veces su Madre, y siendo mas las voces de el Niño, no las oiese, y las huviese oìdo el otro, que pasaba por la Calle con el ruido, que el Caballo hacia, y descuidado, y siendo el Poço tan hondo. Otro fue, que siendo este Poço tan angosto, y hondo, no solo no se matò el Niño, caiendo; pero, ni aun se lastimò en ninguna parte de su cuerpo, que parece caso imposible, si Dios no huviera puesto las divinas manos de su Misericordia debajo (como dice David) sobre las quales caiese. Ofreciò la Madre al Hijo, à San Diego, y de aquella pequeña edad, le diò

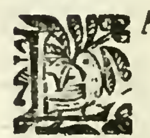
à los Religiosos de San Francisco, y vistiendole su Habito, lo tuvieron en este Colegio de Santiago Tlatelulco, donde le enseñaban a leer, y escrivir, aunque yà ha tomado el Habito, y es profeso, Dios le dè tanta gracia, que llegue à ser otro San Diego.

Era Provincial, à la saçon que este Milagro aconteciò, el Padre Frai Juan de Lazcano, el qual, pasando por alli, luego que sucediò, mandò limpiar aquel Lugar, y erigiò, y levantò vn Altar, enmedio del Cercado, junto al Poço, y fueron en Procesion, desde el Convento de los Frailes, hasta aquel Lugar, donde dijo la Misa mui solemnemente, en memoria, y hacimiento de Gracias, de el Milagro; y consagrando el dicho Lugar al Glorioso San Diego, se le hiço vna Hermita, y limpiando el Poço, le alegraron de manera, que luego diò Agua; de la qual sacan muchas Personas, y la beben los Enfermos de diversas Enfermedades, y han sanado muchos con ella, y dado vista à los Ciegos, que con Fè la han bebido, y labadose los Ojos con ella.

Esto dicho pudiera bastar, para conocer, que aunque Dios no ha menester Casa, por ser Inmenso, è Infinito, que no cabe en lugar, y que para sus Santos es la mejor, y mas estimada su Divina Vision, y Presencia; pero porque no solo ha querido vsar de este modo dicho, sino que en la Tierra ha querido elegir lugar, como fue el de su Templo Salomonico, y otros muchos, que por escusar proligidad no cuento; y por consiguiente manera sus Angeles, como el de San Miguèl, en el Monte Gargano: de su Madre Santisima, como el de Santa Maria la Maior, en Roma, en tiempo del Papa Tiberio, en el lugar, que apareciò nevado, y de sus Santos, como Santiago de Galicia, en España, y otros diversos, que, por la raçon dicha, callo, quiere, que en esta Ciudad se le conozca Casa propria al Santisimo Diego, Fraile humilde, del Numero, y Compañia de los Menores; y asi le ha ilustrado en èl, como en particular asiento, donde le ha querido dàr Casa, y Botica de Espirituales Medicinas, que lo son las Aguas de aquel Poço, y son tantas las que sacan, que la Vispera, y Dia siguiente de su Fiesta, pasan de veinte, y mas arrobas de Agua, y mientras mas sacan, mas và ofreciendo; y no solo este Dia; pero en muchos de el Año vàn por ella de diversas partes, la qual llevan con mucha devocion, para remedio (como se ha dicho) de sus Enfermedades.

Enmedio del Patio, y junto al Poço, levantaron vna Cruz de Madera, la qual todos los Dias de su Fiesta, y el Dia antes, desde las Visperas, hacia sus movimientos, en modo de Cruz, inclinandose ella sola àcia el Oriente primero, y luego àcia el Poniente; y luego àcia el Mediodia, y vltimamente àcia Norte, ò Septentrion; y esto de manera, que todos los presentes lo veìan: y, admirados del Caso, y dudando no fuese antojo, ò engaño de la fantasia, ò viento, que pudiese moverla, la quitaron, à cabo de algunos Años, y pusieron en su lugar otra de Piedra; la qual hacia el mismo movimiento, que la primera, en los Dias dichos; y porque parece de grandisimo espanto, vn milagro tan ordinario, doi por Testigos à todos los que los Dias de San Diego estàn en la dicha Ciudad, y Hermita, los quales lo han visto, y vèn, y ellos mismos lo atestiguan; y son tantos, que no tienen numero.

CAP. XXI. De la Poblaçon de Tepeacac, y de otras muchas Poblaçones, que avia en esta Tierra, quando los Españoles entraron.



LA Ciudad de Tepeacac, que està seis Leguas de la de los Angeles, al Oriente, en contra de esta Ciudad, era en numero de Gente, mui Famosa: tenia mas de treinta mil Vecinos, y lo es aora de Labranças; porque se cogen en sus Tierras, y otras Convecinas, mas de cien mil fanegas de Trigo, sin otras tantas, y mas, de Maìz, y es vna de las mejores, que oi se conocen en la Tierra. Otros Pueblos avia, y ai, que vàn entrando por aquella parte al Reino, y Governacion de Guatemala, como son la Ciudad de Huaxacac, que lo es aora de Españoles, la de Chiapa de los Indios, Chiapa de los Españoles, Tecuantepec, y otras muchas, sin Villas, y Aldeas, que son sin numero.

De estotra parte del Volcan, y qua-

tro Leguas de Mexico, à la parte del Mediodia, està la Ciudad de Xuchimilco, vna mui hermosa, y populosa Ciudad, la Poblaçon de Chalco, Tlalmanalco, y Amaquemecan, que con sus Lugares, y Aldeas, tenian mas de treinta mil Vecinos. La Provincia de Otumpa, que era su Gente sin numero, que cae de Mexico, ocho Leguas àcia el Norte. Adelante de esta, diez Leguas, Tullanzinco, y otros grandisimos Pueblos; Corria la Provincia, y Señorìa de los Totonacas, àcia el Oriente, en contra de este Gran Pueblo de Tullanzinco. Era su Gente infinita (como decimos en su lugar.) La Provincia de Metztitlan, à la del Norte, con otros Señorìos, y Pueblos grandisimos, hasta dàr à la Provincia de Panuco, llamado por otro Nombre Huaxteca, donde ha avido muchedumbre de Chichimecas, Gente Caribe, y brava, que han dado Guerra continua à los Nuestros.

Junto à Mexico, y vna Legua, la Ciudad de Tlacupa, Cabeça del Reino de los Tepanecas. A la parte del Norte, que corresponde à Tlacupa, la de Azcaputzalco, otra Legua, y dos de Mexico. Luego sigue, otras dos adelante, la Gran Poblaçon de Quauhtitlan; y casi comiença alli la grandisima Provincia, ò Reino de los Otomies, que coge à Tepexic, Tula, Xilotepec, Cabeça de este Reino, Chiapa, Xiquipilco, Atocpan, y Queretaro, en cuio medio de estos Pueblos referidos, ai otro innumerables, porque lo eran sus Gentes, y distintas de los Mexicanos.

A la parte de Mexico, al Mediodia, està la Ciudad de Iztapalapan, cuio Señor, quando entraron los Españoles, era Cuitlahuatzin, y fue elegido por Emperador, en la muerte, que dieron los Nuestros à Motecuhçuma, en la Ciudad de Mexico (como decimos en el Libro de la Conquista.) Una Legua de esta cae la de Huitzilopocho, y junto à esta la de Coyohuacan, pasadas las Sierras, que distan de Mexico quatro, ò seis Leguas. Por la parte del Poniente, entra el Valle, que llaman de Tulocan, Villa del Marquès de el Valle; tenia, y tiene, en su Contorno, y Comarca, muchisimas Villas, y Aldeas, asi Matlatzincas, como Maçahuas. Corriendo adelante, àcia el Poniente, entra el Reino de Mechuacan, Pazquaro, Guayangareorzintzontzan, y otros, sin cuento, Tierra apacible, como dejamos dicho; que son los que llaman Tarascos; era en su Gentilidad de los mas populosos, y llenos de Gente, de quantos se pueden decir. De este corre el de Jalisco, ò de Galicia, que incluie no menos Pueblos, y Gente, que los referidos. Esta la Ciudad de Guadalajara, donde asiste la Audiencia Real: luego, desde esta, corriendo àcia el Norte, entran aquellas Famosas Minas, que llaman las Çacatecas, que tanto han enriquecido al Mundo; no era mui poblada de Gente, porque los que las habitaban eran Caribes, y como Gitanos en su manera de vivir, manteniendose de Caça, vsando de Arco, y Flechas, y no tenian Lugar conocido (ni le tienen los que de estos han quedado) pero duermen donde les coge la Noche.

Pasa adelante la Tierra, y corre por aquella parte la Governacion de la Nueva Vizcaia, que incluie grandisima Tierra, aunque poco poblada, por ser la Gente, que la habita, de la Condicion de la yà referida de Çacatecas; pero tenia grandisimo Gentìo, y aora le tiene por Montes, Valles, Riscos, y Quebradas. De aqui se dà en las Poblaciones, que llaman de Cibola, Pataragueyes, y Nuevo Mexico, como se verà en su lugar, porque le tendràn proprio en esta Historia.

Por estotra parte del Mediodia, que corresponde à Mexico, entra el Marquesado, cuia Cabeça es Quauhnahuac, doce Leguas de la dicha Ciudad de Mexico, pasadas las Sierras, que la dividen, Gente Nahual, y era de grandisimo Gentìo, y la Tierra caliente, y mui deleitosa, donde se dàn mil generos de Frutas, asi de la Tierra, como de Castilla. Pasando adelante, estàn los Yopes, Nacion mui grande. Entran adelante, y casi pegados à la Mar del Sur, los Cuytlatecas, Provincia, que corre de Oriente à Poniente, mas de ochenta Leguas, cuios Pueblos fueron muchos, y de mucha Gente, entre los quales huvo vno, que se tenia por Cabeça de los Otros, que testifican tener en su Gentilidad mas de ciento y cincuenta mil Vecinos, y despues que lo mudaron los Nuestros de su Sitio, dos Leguas mas abajo de la Sierra, donde estaba (aunque tambien era Sierra) diminuiò en tanto estremo, que no quedaron en mil Vecinos, y aora debe de tener ciento, este se llama Mexcaltepec.

De estás Ciudades; què arriba hemos nombrado, avia algunas de diez mil, y otras de quince mil, y mas, y menos Vecinos, y las que llamamos Villas, y Aldeas, eran las que menos tenian de à mil Vecinos; y si alguna avia de menos Gente, era mui singular, y rara, y no sè si la avia. Eran los Edificios de los Templos de estas Ciudades mui señalados, y no menos los de las Casas de los Señores, en especial el de las Casas del Señor de Itztapalapan, que (como digimos) era Hermano del Emperador Motecuhçuma, cuia Ciudad, en sus dos partes, estaba fundada en la Laguna. Eran (como decimos) sus Palacios mui de vèr, tenian grandes Salas, y Aposentos, altos, y bajos, todos de Canteria, y Carpinteria, con las Vigas de Cedro blanco, mui bien labradas: tenia Quartos, y Patios mui espaciosos, y grandes. En estos se aposentò Cortès, y toda su Gente, que fueron quatrocientos Hombres, con sus Caballos, è infinitos Indios, que llevaba, de Servicio, y otra Gente, y de los Amigos de Tlaxcallan, y otras partes, que los acompañaban. Tenia vnos Jardines fresquisimos, llenos de Arboles, y Flores odoriferas, con sus Cercados, y Calles de Carriço, mui curiosamente labrados. Tenia Estanques de Agua dulce, y vna Huerta grande, llena de Frutales. Tenia vna Alberca de Cal, y Canto, de quatrocientos pasos en quadro, y mil y seiscientos en torno, con sus escalones, hasta el Agua, y de el Agua, hasta el suelo. Avia en ella mucho Pescado, y acudian à ella muchas Garcetas, y otras Aves de Agua.

CAP. XXII. De la Ciudad de Mexico, de su Principio, y Fundacion.

NO ha sido pequeño indicio, y motivo de confusion, querer tratar del principio, y Origen de algunas Antiguas, y Populosas Ciudades; porque como es el tiempo consumidor de todas las cosas, con èl han fenecido las memorias de sus Fundaciones, maiormente de las mui Antiguas, y de Siglos que los que en ellos las habitaban, ò no sabian modo, como dejarlas en memoria, ò si le tenian; era tanta su flogedad, que solo vivian la vida, sin cuidar de los por venir, y futuros; y por esta causa (como dice San Isidoro en sus Ethimologias) no ai que maravillar, que muchos Autores de Ciudades, y Fundadores de ellas, no sean con puntualidad conocidos, ni tampoco los Años, que las dichas Fundaciones tuvieron su principio; y para prueba de esta verdad, solo basta traer à la memoria, la Ciudad de Roma, que tiene puesto en opinion al Mundo, sin saber qual sea su primer Fundador; y asi no es mucho, que otras, que no han florecido, y campeado tanto, estèn en noticia obscura. Y esta verdad la hacen manifiesta diversos Autores, que diversamente han sentido de su Origen, y principio. Salustio, en su Jugurta, dice, que los Troianos, y Aborigines la fundaron; cuias palabras son: La Ciudad de Roma (segun por tradicion, y memoria de los Pasados, Yo supe) fue fundada por Troianos, y Aborigines. Y Virgilio en sus Libros Eneidos, contradiciendo el dicho de Salustio, atribuie su Fundacion à Evandro, y Enio, dice, en contra de ambos, que fue su Fundador Romulo. Lo mismo sintiò Solino antes, de Virgilio. De manera, que no ai cosa cierta, y la que lo es mas, es, que se ignora; y pues de Ciudad tan Cèlebre, no ai certidumbre, no es mucho, que de otras, que no lo son tanto, falte de todo punto su noticia; y no por esto deben ser condenados, y juzgados por ignorantes los Escritores, que hablan variamente de vna cosa; porque en caso de Historia, cada vno habla, como la sabe, y la misma Antiguedad, es causa de este engaño, y error. Y con este presupuesto digo, que si no damos Fundadores de todas las Ciudades, y Poblaciones dichas, y referidas, es la raçon la dicha; pero porque no corra nuestra Historia tan sin luz, como ha parecido en el Capitulo pasado, pongo en el presente, la Fundacion de la Ciudad de Mexico, la qual fundaron los Mexicanos, à pocos Años, despues que llegaron à la Tierra.

D. Isidor. Lib. 15. Ethymol. cap. 1.

Salust. in Jugurt.

Lib. 8. Æneyd.

Fue la Ciudad de Mexico fundada à los cincuenta y cinco, ò cincuenta y seis Años, despues de aver llegado à esta Tierra, y Riberas de la Laguna, donde aora està asentada, cuios Fundadores fueron nueve Familias, de las quales era el Maior, y Cabeça en

vna

vna de ellas, llamado Huitçilihuitl, porque le sucediò Otro de su Nombre luego, y Hijo suio, se llamò, el Viejo. Estas Familias començaron la Fundacion de esta Ilustre, y Magnifica Ciudad, aunque se dice de ella, que fue tan pobre en sus princios, que las Casillas de los Pobres Mexicanos, eran de cañas, y paja, mui humildes, por no tener comodo, en aquel medio de la Laguna, para mejores Edificios.

No pienso, que es fuera de proposito, hacer memoria, en este lugar, de la Populosisima, y tan Ilustre Ciudad de Roma. Cabeça, que fue, en vn tiempo, de los Reinos, è Imperios Gentilicos, y aora lo es de toda la Christiandad, à la qual ha tomado Dios, en la Tierra, por Silla, y Tribunal de sus Tenientes los Sumos Potifices; y la raçon, que me mueve, para ello es, parecerme en la maior parte de sus Principios, que esta Mexicana, se le parece; y colegir de esta similitud, y semejança, como escogia esta Ciudad, para Cabeça de Iglesia, en este nuevo Mundo, como escogiò la de Roma, para el mismo fin, en el que respeto de este, llamanos, Viejo, corriesen parejas en el modo de su principio ambas, y que por raçon de averlo de ir hechando, y desterrando de las Tierras, y Reinos al Demonio, para ir introduciendo su Ley Evangelica, y Nombre Benditisimo, no fuese menor su Victoria en este, que lo fue en esotro, quitandole vna Ciudad, que llegò à llamarse, Cabeça de todos estos Reinos Indianos.

Dejadas, pues, diversas opiniones, que acerca de la Fundacion de Roma huvo (como en el principio de este Capitulo digimos) doi por recibida (como mas verdadera) la que dice, que su Fundador fue Romulo, el qual, para aver de dar principio à su Ciudad, buscò dia, en el qual no se derramase sangre de ninguna cosa viviente; buscò aguero, que le fuese prospero, y hallòlo en doce Buytres, que iban bolando; las Gentes, que concurrieron en esta Fundacion (dice Salustio) que fueron Aborigines, y Troyanos, Gente Vagabunda, que anduvieron perdidos, y descarriados, por las Tierras de Italia, despues, que se perdieron de Troya, sin Lugar, ni Casas, haciendo diversas mansiones (como lo dice Virgilio en sus Eneidas) buscando lugar, conforme à sus supersticiosos agueros, (como el mismo Virgilio lo dice) y desterrados de su Patria, en tan lejas Tierras, y acompañados de los Aborigines (Gente Antiquisima en Italia; que por no saber su origen, se llamaron sin principio) Gente Agreste, Rustica, y sin Leyes, que vivian por los Campos, sin orden. De esta Gente tal, fue la Ciudad de Roma fundada, y aunque tuvo tales, y tan Rusticos Principios, sabemos, por sus Historias, ciertas, y verdaderas, los fines que alcançò de Pulicia, y saber; pues se vinieron à aventajar los Moradores de ella, à todos los de el Mundo, y aora està la Silla Apostolica en ella levantada, y tan en su punto, quanto sabemos, siendo la Cabeça de toda la Christiandad.

Virg. Æn. lib. 1. & 3.

Y bolviendo à nuestra Historia, y Fundacion de nuestra Gran Ciudad Mexicana, dicen las Historias Antiguas, que Yo he visto, y con suma diligencia examinado, que luego que llegaron los de la Familia Mexicana à estas Riberas de la Laguna, estuvieron, como Peregrinos, y sin Ciudad, vagueando de vnas partes à otras, mas de cinquenta Años, hasta que Presos, y Cautivos, de los Aculhuas de Colhuacan (como se vido en su Lugar) se entraron en la Laguna; y como tenian su Oraculo, y Respuesta de su Sitio, fueronlo buscando, por entre los Carriços, y espesura de Juncias, y otras Yervas, que en la dicha Laguna dulce, se criaban, como en el Libro de su Peregrinacion, y venida, se cuenta, diciendo aqui solamente, aquello, que hace à este proposito, lo qual sucediò de esta manera.

Para mejor acertar (y no errar en nada, conforme à su determinacion) juntaronse los Mexicanos, en vn lugar, llamado Temazcaltitlan, que es mui metido en la Laguna, y algo cerca de el Sitio, que aora tiene la Ciudad; y consultando su cuidado (como aquellos que yà deseaban reposo) saliò determinado, comprometer en dos de sus Sacerdotes, llamado el vno, Axolohua, y el otro, Cuauhcoatl, y encomendandoles el caso, les pidieron con muchos ruegos, que con mucha diligencia anduviesen, por todos aquellos Carriços, y Junciales (de que toda la Laguna estaba llena, y espesisima) y eligiesen lugar seguro, y bueno, donde poblar. Aceptaron los Sacerdotes la peticion de el Pueblo; y tomando en sus manos vnos bordones (en que poder hacer fuerça, para saltar pasos malos, y lugares divididos de el Agua) fueron por entre las Cañas, y Juncia, buscando Camino, y lugares menos espesos, por donde pasar; y aviendo apar-

tadose de su Gente, vn breve trecho, vieron enmedio de los Carriços, ò Cañaverales, vn lugar pequeño de tierra enjuta, y enmedio de èl, el Tenuchtli (que aora tienen por Armas) y al derredor de el pequeño sitio de tierra, vn Agua mui verde, que cercaba el dicho lugar, y era tan viva su fineça, que parecian sus visos, mui finas Esmeraldas. Llegados à este lugar, y aviendo visto la particularidad de sus Aguas, y contemplado la singular, y nunca vista vision, quedaron admirados, y suspensos, en la consideracion de el fin, que podia tener. Luego repentinamente desapareciò Axolohua, sumiendose en lo hondo de el Agua Verde, sin saber quien lo huviese sumido. Viendo el Compañero, que quedaba, lo que avia pasado, lleno de temor, y asombro, se fue à su Gente, à contarles lo que avia pasado, y darles aviso de el singular caso. Quedaron los Mexicanos tristes, y confusos, quando lo oieron, y cada qual, hacia el sentimiento, que mas podia, por lo sucedido, no sabiendo cosa cierta à que atribuirlo; pero estando ellos en esta confusion, y pasmo, hechando juicios, y dando suspiros de su desgracia, y mui cercados de tristeça, apareciò Axolohua (que era el Anegado) otro dia despues à la misma ora, que se avia sumido en el Agua (pasadas yà veinte, y quatro horas) y fue à la presencia de sus Mexicanos, los quales viendolo, quedaron mas asombrados, que antes lo avian estado, y con mas admiracion (entonces) que tristes avian antes estado. El qual los saludò, y asegurò de todo mal, y daño, y recibiendolo con amor, y caricia los Mexicanos, le digeron: Seas bien venido Axolohua, que te certificamos, que nos has puesto, y tenido harto confusos, y cuidadosos, despues que Quauhcohuatl, tu Compañero, nos contò, lo que à èl, y à ti, os avia pasado. No temais Mexicanos (dixo Axolohua) de lo que aveis sabido, porque aunque es verdad, que yo me sumi en el Agua, en presencia de Quauhcohuatl, fue con particular misterio; porque en lo interior de ella, vide à vno (por cuio poder yo lleguè à aquel lugar) que dijo llamarse Tlaloc (que en nuestro lenguage, quiere decir, Señor de la Tierra) y me hablò de esta manera: Sea bien venido mi querido Hijo Huitçilopuchtli (que era el Dios que avian traido los Mexicanos consigo, y los avia guiado hasta aquel lugar) con su Pueblo: diles à todos esos Mexicanos, tus Compañeros, que este es el lugar donde han de Poblar, y hacer la Cabeça de su Señorìo, y que aqui veràn ensalçadas sus Generaciones. Este lugar, (segun la mejor raçon, que Yo he podido averiguar, y examinar) es donde aora està edificada la Iglesia Maior, y Plaça de la Ciudad; de manera, que si es verdad, que se dijo esto entonces, por boca de aquel Engañador, ò Falso Profeta, parece quiso Dios, que por su boca se digese; pues se vèn en èl los Hijos de la Iglesia ensalçados, y levantados, y junto à ella, las Casas Reales, donde se representa el Señorio, y poder de los Christianisimos, y Catolicos Reies de Castilla.

Oieron los confusos Mexicanos, con atencion, las alegres nuevas, y cercados de goço, y alegria, se movieron todos à vèr el prodigioso lugar, confesando, que yà avia tenido fin su Peregrinacion, y que aquel era el lugar de su Tierra prometida.

Aviendo visto el lugar, y estando certificados (por las palabras de el Oraculo, referidas por Axolohua) de que aquel era el de su Poblaçon, y que yà no tenian que temer, ni que andar, en busca de nuevos Sitios, començaron à ranchearse à la redonda de el Tenuchtli, haciendo Choças, y Ramadas de Juncia, y Cañas (como cada vno mas podia) limpiaron aquel lugar, donde hallaron el Tenuchtli, y juntamente lo ensancharon con Cespedes, que de lo hondo de el Agua sacaron, y de alli adelante, lo tuvieron, y estimaron por Divino, y sobre todos los demàs, por mas maravilloso, tomandolo por Armas, y memoria de su Señorìo, y prospera fortuna. Este Sitio durò mui honrado, y venerado, hasta la venida de los Españoles, que con ella, y aver hinchido, y llenado de tierra todos aquellos lugares, perdiò su Nombre, y Estimacion Gentilica.

Puestos en este lugar, pasaban su Vida, pobre, y miserablemente, comiendo cosas de Marisco, hasta las Raices de la Enea, ò Tule, y este fue el Origen de esta gran Ciudad, y el Principio que tuvo, pareciendose à la de Roma, en su Poblaçon, en aver sido de Familias descarriadas, agorada por la vision de el Tunal, y Piedra, como la de Roma, de los doce Buitres, fue Poblada de Gente descarriada, y que ha-

hacia ſu habitacion en los Campos, en Caſillas humildes, y pobres: que es lo miſmo, que de eſta hemos contado, de manera, que ſi Mexico començò con prodigioſos, y humildes Principios, lo miſmo fue de Roma. De los primeros que llegaron à la Fundacion de eſta Ciudad, ſe halla aver ſido quatro mui ſeñalados; el vno llamado, Aatçin, Ahueyotl, Tenuch, y Oçelopan. Eſto hallè en vnos Cantares antiquiſimos, que tratan de la Fundacion de eſta Ciudad, y no ſabrè dar raçon, ſi fueron de las nueve Cabeças, ò Capitanes, que acaudillaban à las nueve Familas, que llegaron al primer Sitio de Chapoltepec, ò Hijos, y Deſcendientes de ellos; porque la confuſion de las Hiſtorias antiguas no dan mas Luz. Solo puedo afirmar, que el Principio, y Origen de eſta Gran Ciudad, es lo que tengo referido, por la manera, y modo que el Capitulo lo ha contado.

CAP. XXIII. De como creciò, y ſe enſanchò eſta Ciudad de Mexico: De ſus Edificios, y numero de Gente, quando entraron en ella los Eſpañoles; y ſe declara eſte Nombre, Mexico.



POR el Capitulo paſado, hemos viſto el Origen, y Principio, que tuvo la Ciudad de Mexico, la qual, como en principios tiernos de poca, y pobre Gente, pudo ſuſtentarſe en aquel pequeño, y humilde Lugar, que en los primeros tiempos hallaron; pero deſpues que la Gente fue creciendo, y en numero maior multiplicando, les fue forçoſo buſcar mas Sitio, en que extenderſe; y aſi, paſaron adelante à otro Lugar, que hallaron deſcubierto de el Agua, y cubierto de Arena, al qual llamaron, Xaltelolco, y alli ſe puſo la mitad de la Gente, y es el ſegundo Barrio de eſta grandioſa Ciudad, que ſe llama Tlatelulco, como en otra parte decimos. Yà hemos viſto tambien, como fue ſituada eſta Ciudad entonces en el Agua; pero vino à henchirſe de Gente, de manera, que llenaron aquella parte de Agua, que correſponde à la Tierra, por la de el Poniente, y llegaron edificando haſta la miſma Tierra, por aquella parte: de manera, que en eſta Ciudad (como otra Venecia) eſtaban fundadas en Agua, ſus Caſas. Deſpues que fue creciendo en numero de Gente, y mas polida, y deſcanſada, eran de Adove, que es à manera de Ladrillo, en la forma, aunque maior, y no cocido. Diceſe de eſta Ciudad, que quando entraron los Eſpañoles en ella, tenia ciento y veinte mil Caſas, y en cada vna, tres y quatro, y haſta diez Vecinos; por manera, que à eſta quenta eran ſus Vecinos, mas de trecientos mil, las Caſas (como hemos dicho) eran de Adove comunmente, y con ſus Terrados, y Açoteas mui bien hechas, y piſadas, y muchas de ellas encaladas, por encima, que de ninguna manera ſe pueden llover; eſtas Caſas, que llamamos comunes, no eran mui viſtoſas, ni lucìan mucho, que ſolo ſervian à los Dueños de abrigo, y amparo de la vida, y aſi eran bajas, y humildes; pero las Caſas de los Caballeros, y Señores, eran cumplidas en grandiſima manera, y mui bien edificadas; tenian altos ſobre el primer ſuelo, cumplidos, y eſpacioſos.

Las Calles de eſta Ciudad, eran en dos maneras, vna era toda de Agua, de tal manera, que por eſta no ſe podia Paſar de vna parte, à otra, ſino en Barquillas, ò Canoas, y à eſta Calle, ò Acequia de Agua, correſpondian las eſpaldas de las Caſas, y vnos Camellones de tierra, en los quales ſembraban ſu Pan, y Legumbres, los quales Camellones, dividian Çanjas de Agua, y mui hondas. Eſtas Calles de Agua, eran para ſolo el ſervicio de las Canoas, y de las coſas comunes, y manuales de Caſa, y aſi tenian tambien Puertas, que ſe llaman Falſas, para eſte miniſterio, y podian paſar de vna parte à otra, por Puentes, que las dichas Acequias tenian. Otra Calle avia toda de tierra; pero no ancha, antes mui angoſta, y tanto, que apenas podian ir dos Perſonas juntas (y ai oi dia de eſtas calles, en los Barrios de los Indios, que ſon los Arrabales de la Ciudad de los Eſpañoles) ſon finalmente vnos Callejones mui eſtrechos. A eſtas Calles, ò Callejones, ſalian las Puertas Principales de todas las Caſas, y por eſtas entraban, y ſalian, y eran las de el recibimiento de las coſas, que ſe ſervian por Tierra.

Por las Calles de Agua, entraban y salian infinitas Canoas, ò Barquillas, con las cosas de bastimento, y servicio de la Ciudad, que era necesario, y asi no avia Vecino ninguno, que no tuviese su Canoa para este ministerio, y no solo en la Ciudad se vsaban estas Canoas, sino en toda la redonda de esta Laguna, con las quales todos los de la Comarca, servian à la Ciudad, que eran sin numero. Tenia sus Plaças mui espaciosas, y grandes, delante de los Templos, y Casas de el Señor. Como el Sitio de esta Gran Ciudad era dispuesto, para qualquier Planta, por sus muchas Aguas, por esta raçon, plantaron por toda ella, Arboles de diversas maneras, entre los quales avia Cedros hermosisimos, Cipreses mui copados, Sabinas altisimas, y Sauces verdes, y deleitosos à la vista. Avia tambien otros Arboles de Flores odoriferas, y mui pocos, ò ningunos Frutales, porque como à los Señores les traìan de diversas partes las Frutas, no pretendian en su Ciudad, y Jardines, tener otros Arboles, ni Plantas, sino de Flores; y es tambien la raçon de esto, ser los Indios naturalmente inclinados à buenos olores, y pudiendo aver vna Flor, jamàs la dejan de las manos, y asi se daban à plantar Arboles olorosos, para coger Rosas, y Flores, y por raçon de que en ellos criasen Aves, y Pajaros, asi para goçar de su Canto, como para tirarles con Cerbatana, de la qual vsaban mucho, y eran mui diestros Tiradores. Toda esta frescura de Arboles, y Arboledas la hacian tan vistosa, y apacible, que parecia vn Paraìso.

Entraba en esta Ciudad, el Agua de vna Fuente, que nace, y mana vna Legua de ella, à la parte de el Poniente, en el Lugar donde ellos antes Rancheacon, y Situaron, llamado Chapoltepec, esta la traìan por Atargea de Cal, y Canto, por vn mui hermoso, y ancho Caño; y en llegando el Agua à la Ciudad, se repartia por diversas partes de ella, y entraba en las Casas de los Señores, en muchos, y mui grandes Estanques, que en sus Jardines tenian; de esta Agua gastaban todos los Barrios, y donde no alcançaba, ni podia alcançar por Tierra, la llevaban en Canoas, y eran tantas las que se ocupaban, en esto, que era cosa mui de vèr su numero, y aun despues de la entrada de los Españoles, ha durado esta costumbre, aunque en estos tiempos es en mui poca cantidad por aver faltado las Acequias, y ser mui pocas, y porque en Caballos, y Mulas la sirven con Barriles, y es este modo de acarrear Agua, casi tan de vèr, como el de las Canoas.

Tenia entonces esta Ciudad, solas tres entradas, que fueron tres Calçadas, que para este fin se hicieron (y son aora los Caminos Principales, y mas Pasageros, que la Ciudad tiene) fueron hechas à mano, de Tierra, y Cespedes, y mui quajadas de Piedra; son anchas, que pueden pasar por cada vna de ellas, tres Carretas juntas, ò diez Hombres à Caballo; la vna de estas Calçadas, entra à la Ciudad, por la parte del Norte, y corrè vna Legua; la otra por la del Poniente, àcia la Tierra-Firme, y corre poco mas de media Legua; la otra entra por la parte de el Mediodia, y corre quasi dos Leguas, hasta el parage de la Ciudad de Ytztapalapa, y corre mui derecha; por la parte de el Oriente, no le corresspondia, ni aora le corresponde camino alguno, porque son las espaldas de la Ciudad, y por aquella parte le corresponde la Laguna Salobre, y honda.

El primer suelo sobre que esta Ciudad, fue à sus principios fundada, y despues continuada, no es el que aora tiene, porque como no entendieron, que podian crecer las Aguas, y anegarlos, no se curaron de levantarlo mucho de ellas, y por esta causa quedò algo bajo; y como la Laguna siempre estaba llena de Agua, por el cebo que de ordinario tenia de sus Rios, y Manantiales sucediò, que dos Leguas adelante de la Ciudad, à la parte de el Mediodia, se abriò vn gran Manantial de Agua (como decimos en otra parte, por mandado de el Rei de Mexico) por donde saliò tanta Agua, que en pocos dias hiço crecer las de la Laguna, y subir sobre el primer suelo de la Ciudad, vn estado en alto. Visto por los Vecinos, fueronse saliendo à la Tierra-Firme, y otros se favorecieron, en sus Barquillas, y dando orden, como cerrar aquel Manantial de Agua, fue asi hecho por traça de el Señor de Tetzcuco (como se dice en la Vida de los Señores, y Reies.) De esta ocasion, la tomaron de levantar el suelo, otro estado mas, que era lo que el Agua avia subido, y hicieron el Albarrada, con que atajaron, como con Muro, la violen-

lencia de las Aguas; para que si otra vez creciesen, no llegasen à enojar, ni hacer daño, y por este modo se aseguraron de otro segundo Diluvio, librandose con maña, de las fuerças de el primero.

Esta inundacion, y anegamiento, fue (segun cuenta cierta Historia de los Naturales) veinte Años antes, que los Españoles llegàran à la Tierra; y es caso que admira, vèr que aquellas Aguas rebentasen por aquella parte, donde jamàs se avian visto; y segun dicen, y entonces platicaban, deben de ser Aguas de algun Rio, que corre por debajo de la Tierra, y por las Laderas de aquellos Montes, que son à esta Ciudad Convecinos; que segun escrive el P. Fr. Toribio Motolinia en sus Memoriales (que quedaron escritos de mano) yà otras veces se avia visto salir entre las dos Sierras, que llaman Nevada, y Bolcan, diez, ò once Leguas de esta Ciudad, las quales tiene à la vista àcia la parte de Oriente, y Mediodia. La vna vez, fue despues que los Españoles estàn en la Tierra, y la otra, pocos Años antes, y fue tanta el Agua, la primera vez (que señalan los Indios) ser dos veces tanta, que el Rio Atoyac, que pasa por entre la Ciudad de Cholulla, y la de los Angeles (el qual por las mas partes, siempre se pasa por Puente: creciò, y subiò de su ordinario, en mucha distancia, recibiendo en sì estas dichas Aguas. Y pruebase esta verdad para hacer creer, que las vnas, y las otras Aguas, fueron procedientes de algun Rio Soterraneo; porque afirmaban los Indios, que quando rebentò por aquella parte de la Sierra, que corresponde al Oriente, en contra de esta Ciudad, y en las vertientes de la de Huexotzinco, salian por la Boca de el Rio, Peces mui grandes, y tan gruesos como la Pierna, que ponian en asombro, à los Naturales, que lo vieron, y los mismos (al menos de aquel tamaño, y grosor) fueron los que salian por la Boca, que las Aguas abrieron, quando rebentaron cerca de la Ciudad, y estuvo à pique de anegarse, y esta vez, puso tambien en grandisima admiracion à los Indios la grandeça de los Peces, porque hasta entonces, jamàs sus semejantes avian visto; porque en la Laguna Salobre, no se crian de ningun genero, y los que se dàn en las Aguas dulces, son de à palmo, y menos. El P. Fr. Toribio afirma; aver estado en el Lugar donde rebentò este Rio, por aquella parte de la Sierra, y tiene con los demàs, que estas Aguas son de Rio, que corre debajo de Tierra, y responde alguna parte de las de Tierra caliente, que corren àcia la Mar de el Sur.

Mexico, segun su Ethimologia en esta Lengua Mexicana, han querido, algunos interpretar, Fuente, ò Manantial, y à la verdad, ai en ella, y en su redonda tantos ojos de Agua, y Manantiales, que pudiera en alguna manera quebrarle este nombre, y asi no parece que vàn mui fuera de raçon los que han querido pensarlo; pero los mismos Naturales afirman, que este Nombre tomaron de el Dios Principal, que ellos traxeron, el qual tenia dos Nombres, el vno Huitzilopuchtli, y el otro Mexitly, y este segundo, quiere decir Ombligo de Maguey; y asi dicen, que los primeros Mexicanos, lo tomaron de su Dios, y asi en sus principios se llamaron Mexiti, y despues se llamaron Mexica, y de este Nombre se nombrò la Ciudad, siendo el primero, que tuvo Tenuchtitlan, por raçon de el Nopal, que hallaron sobre la Piedra, quando llegaron à esta parte de la Laguna quando en ella fundaron: y aunque la Ciudad se llama en comun Nombre Mexico, entre los Españoles, è Indios, que aora se vàn criando, los Viejos, nunca la llamaban, ni llaman Mexico, sino Tenuchtitlan, à diferencia del otro segundo Barrio, que se llamò Tlatelulco, que es la otra parte segunda de esta grandisima Poblaçon, y Ciudad, en la qual à los principios se dividieron (como decimos en otra parte.) En este Barrio, que se llamò Tenuchtitlan, Fundaron los Señores Mexicanos, y edificaron sus Casas, y en èl tenia el gran Emperador Motecuhçuma sus Casas (como en otro Capitulo se dirà) y es la parte donde tambien los Españoles poblaron.



CAP. XXIV. De como se dividieron los Tlatelulcas de los Tenuchcas Mexicanos, y Fundaron su parte, en esta Ciudad, haciendo cada parcialidad, Barrio, y Mansion de por sì; y se confuta la raçon de Acosta, y Herrera, acerca de estas divisiones.



YA estaban los Mexicanos poseiendo este Lugar del Tenochtli, como proprio, y dado de su Dios, para que en èl, no solo viviesen, y conservasen la vida, que vivian, sino para que creciendo, y multiplicando saliesen de aquellos cortos, y encogidos limites, y se estendiesen por las Provincias, y Reinos de este Mundo, nuevamente descubierto, y hiciesen Glorioso su Nombre, entre todas las Naciones de èl; pero antes de llegar à este punto, decimos, que como el Sitio era estrecho, y las Gentes que lo Moraban iban creciendo, vivian con cuidado de ensancharle, y no hallaban manera conveniente por la opresion con que los de la Tierra-Firme los trataban. Estando con este cuidado los Mexicanos, y mirando vno de ellos àcia el Cielo, viò que se levantaba de entre Carriços, y Espadañas, vn poco mas adelante de el Lugar, donde estaban àcia la parte de el Norte (que es este donde al presente lo escrivo, llamado Tlatelulco) vn Viento, ò Aire à manera de remolino, que parecia llegar con la punta al Cielo, quedandose la otra estremidad, de este dicho remolino, ò Aire entre las Cañas, y Tular dicho: y pareciendoles que era prodigio, y señal representativa de alguna necesidad, ò acaecimiento, tomòles gana à muchos de ellos, de querer vèr lo que aquello significaba. Vinieron à verlo, y en el Lugar donde el remolino nacia, hallaron vn montoncillo de Arena, que hacia vna Plaçera fuera de el Agua, y enjuta, y mui dispuesta para poder Edificar en ella. En este Lugar, no solo hallaron la comodidad dicha, sino tambien vna Culebra enroscada, vna Rodela, y vna Flecha, que todo junto puso en admiracion, y cuidado à los que lo vieron.

Estas Gentes, que vinieron à vèr esta Maravilla, que encontraron con este Lugar, fueron los Tlatelulcas, que aora tienen este Nombre; los quales bolviendo con este recado, y vision, à dàr aviso à los de su parcialidad, y familia, entraron todos en Consulta, asi Hombres, como Mugeres, para determinar lo que este caso significaba. Saliò determinado, que aquel Lugar era para su vivienda, pues ellos lo avian visto, y no los otros, que se llaman Tenochcas. Y como de mui atràs estaban amordaçados (por lo que dejamos dicho de la Piedra Preciosa, que hallaron en el Camino, que traìan, quando venian marchando de su Provincia, y Tierra, y de los palillos donde se hallò la invencion de el Fuego) no traìan aquella conformidad con que salieron; y yà por esto, ò por otras cosas, que tambien fueron sucediendo en el discurso de la Jornada, no se querian, ni amaban, los vnos à los otros, como Hermanos, Parientes, y Amigos, que eran (aunque para las cosas comunes de sus Guerras, y aflicciones, nunca se deshermanaban) y asi hallada aora la ocasion de poderse apartar de ellos, lo hicieron, viniendose à este dicho Lugar; para lo qual, lo comunicaron con los que en el otro dejaban. Esto dicho, se halla en vna de las Historias Antiguas de estas Gentes Tlatelulcas, la qual tengo en mi poder. Otros dicen, que este Lugar donde estos se pasaron, era donde enjugaban sus Redes, despues de aver pescado, y que los Tlatelulcas, por apartarse de esotros lo pidieron para su Morada. Siendo esto asi, no sè como dice Gomara, en el Libro de la Conquista de Mexico, que primero fue Fundado el Barrio de Tlatelulco, que el de Tenuchtitlan: cosa mui apartada de todo lo que todos dicen; lo qual dice por estas palabras: Primero, que se poblase este Barrio Mexico, estaba yà poblado el de Tlatelulco, que por començarlo en vna parte alta, y enjuta de la Laguna, le llamaron asi. *Gomar. Hist. Gen. de Indias.*

Esta division, y apartamiento hecha, de estas dos parcialidades, dice Joseph de Acosta, que fue por ocasion de averse dividido, en quatro parcialidades, y Cabeceras, estas Gentes Fundadoras de esta Ciudad; y que los Viejos, que en esta reparticion quedaron agraviados, *Acosta lib. 7. cap. 8.*

por

por no averseles dado los Oficios, y Dignidades, que en ellas quisieran, hicieron esta segregacion, y apartamiento. Lo mismo dice Antonio de Herrera, en el Libro Segundo de su Historia Occidental de Indias; y como Este dice las palabras formales, que Acosta pone, y el dicho Acosta và diciendo las que hallò escritas, en vnos papeles mal averiguados (que Yo tengo en mi poder) no ai que culpar à entrambos, que hablan mui de lejos, y no entre personas, que pueden sacarles de duda, en lo que escrivieron; y si me dicen, que por què, siendo papeles dudosos, digo Yo tambien alguna cosa de lo que ai en ellos; pues siendolo para ellos dudosos, tambien lo avian de ser para mi, à esto respondo, que lo que digo en estos mios, que conforma con lo que ellos digeron, no lo digo porque ellos lo dicen, sino porque son comunes, que por serlo tanto, conciertan todos en ello, que à ser particulares, huviera de decirlas, por la duda grande, que tengo de su verdad; porque en muchas cosas de las que he querido conferir, con otras, de otras Historias, las he hallado mui agenas de las condiciones, que las dichas Historias piden.

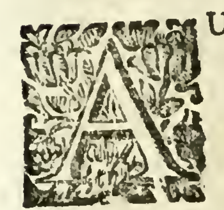
Herr. lib. 2. Dec. 3. cap. 11. & 12.

Confieso, que ès asi verdad, que esta Ciudad de Mexico, està repartida en quatro Barrios Principales, y cada Barrio de estos, tiene otros menores, y particulares, inclusos en sì; y todos, asi en comun, como en particular, tienen sus Mandones, y Gente, que los tiene à cargo (como en otra parte decimos, tratando de el buen Govierno de estas Gentes) pero que esto aya tenido el principio arriba dicho, no lo hallo en ninguna Historia Tulteca, Chichimeca, ni Aculhua, ni Tepaneca, ni Mexicana, porque à ser asi, en alguna de estas, se dixera, como cosa principal, y mui necesaria, para el Govierno de estas Gentes; antes es lo cierto, que los mismos Señores lo ordenaron, para mejor governar sus Republicas (como en otra parte decimos.)

Tambien confieso, que estos Mexicanos, y Tlatelulcas, no solo se hicieron contradicion, y tuvieron sus cosquillas en los tiempos pasados, donde se trataban mui aspera, y rigurosamente; pero en los presentes, tambien se hacen contradicion, y tienen sus cosquillas, los Unos, contra los Otros; siendo estos Tlatelulcas algo mas belicosos, que los Tenochcas, y asi se verà, que en la Conquista, en solos tres dias, vencieron los Españoles toda la parte de los de Tenochtitlan (que aora se llama Mexico) y se recogieron los vencidos à esta parte de Tlatelulco, donde durò la Guerra tiempo, y espacio de noventa Dias, y Conquistados Estos, quedò rendida toda la Ciudad, y la Victoria, cantada por los Nuestros. Y bolviendo à nuestro proposito, digo, que los Tlatelulcas, divididos de los Mexicanos, fundaron su Ciudad, en este Lugar dicho, el qual, en sus principios no se llamò, Tlatelulco, que quiere decir, Monton de Tierra, hechada à mano, ò Terrapleno, sino Xaltilulco, que quiere decir, Monton de Arena; como en realidad de verdad la hallaron en este dicho Lugar, el qual, es aora, el que cae en esta Plaça, sobre el qual està puesta la Horca de los Malhechores; pero como despues se fueron cegando las Aguas con tierra, y Piedra, segun cada qual podia, perdiò el Nombre de Xaltilulco, y cobrò el de Tlatelulco, que es el comun con que aora se nombra. Y esta parte de los Tlatelulcanos, y la otra de los Tenochcas (aunque divididos en dos Parcialidades) hacian vna entera Ciudad, la qual, toda junta, quando llegaron los Castellanos à ella, tenia, por cuenta, ciento y veinte mil Casas, y en cada vna de ellas de quatro, à seis, hasta diez Vecinos. Y este fue el numero de Gente, que vino multiplicando desde su principio, y Fundacion, hasta que fue rendida, y desbaratada por nuestros Castellanos; que (como decimos en otra parte) no fue de Hombres, el hecho, sino de Dios, que quiso hacer esta Victoria, venciendo à tantos Enemigos, tan pocos Christianos, como à la Conquista vinieron.



CAP. XXV. De las Casas, y Palacios de el Gran Emperador Motecuhçuma: de sus Jardines, Bosques, y Recreaciones.



UNQUE es verdad, què huvo, en esta Ciudad de Mexico, muchos Señores, y Reies, que fueron ilustrando esta Ciudad, y en ella edificaron Palacios, y Casas Reales, no se hace memoria de ellas, porque no huvo quien las notase, ò yà que se vieron, no eran de mucha consideracion, y solo se trata de los Palacios, y Casas de el Gran Emperador Motecuhçuma, no solo porque las vieron los Nuestros, sino por su mucha Magestad, y Grandeça, que parece, que aunque huvo Reies, y Emperadores, antes de El, la Grandeça de todos juntos (la que tuvieron, digo, y la que pudieron tener) se cifrò en este Monarcha Excelentisimo; y asi se dice, que la Casa Real, donde este Principe, ordinariamente vivia, era cosa admirable, vèr su Grandeça, asi de Salas, como de otros Retraimientos, Altos, y Bajos, Aposentos, Puertas, y Edificios, y todas estas cosas mui notables.

Tenia esta Casa Real veinte Puertas, que salian à la Plaça, y à otras Calles grandes. Tenia tres Patios grandes, y en el vno, vna Fuente donde recibia el Agua, que venia de Capoltepec. Estaban en esta Casa Real, muchas Salas, y cien Camaras, ò Aposentos de à veinte y cinco pies de largo, y otros tantos en ancho (por manera que eran quadrados) y cien Baños en ellos. Los Edificios de cal, y canto, y las paredes de muchas piedras preciosas, y particulares (conviene à saber) Marmol, Jaspe, y Porfido, y de vna Piedra negra, que es à manera de Açabache, tan lisa, y clara, que se parecen en ella los Rostros, como en Espejo; y de otra Piedra blanca, que casi se trasluce, y es transparente.

Los Enmaderamientos eran de Cedros blancos, y de Palmas (que es madera tan dura, como hueso) de Cipreses, y Pinos, y otras mui buenas, y excelentes Maderas; y todas estas Maderas mui bien labradas, y entalladas. En vna Sala de estas Casas Reales (que era de ciento y cinquenta pies en largo, y cinquenta en ancho) tenia Motecuhçuma su Capilla, ò Oratorio, todo chapado con planchas de Oro, y Plata, casi tan gruesas, como el dedo. Estaba tambien mui adornada esta Capilla de Piedras mui preciosas, Esmeraldas, Rubìes, y Topacios (segun de ella se afirmò, por los que la vieron) y de otras Piedras preciosas de otras especies, y generos. En esta Capilla, ò Oratorio, entraba Motecuhçuma à hacer sus Idolatricas, Oraciones, y à cumplir sus Votos, si algunos, en Guerras, ò por otras causas los hacia; y en este mismo lugar, ofrecia los Sacrificios que tenia de costumbre.

Las otras Casas, en que aposentò à Hernando Cortès, y à los demàs Españoles, que con El venian, el Dia primero, que en la Ciudad entraron, eran Casas mui lindias, y espaciosas, con Salas, y Aposentos, admirablemente edificados; y eran tan grandes, y cumplidas, que no solo cupieron los Españoles en ellas; pero tambien otros mas de dos mil Amigos, Indios Tlaxcaltecas, que venian en su favor, y aiuda, y toda la Gente de Servicio, que los Unos, y los Otros traian, y quedaron mui bien hospedados. Estas Casas avian sido de el Rei Axayacatl, su Padre. No solo tenia este Grande, y Magnifico Emperador Casas mui cumplidas, y Salas, y Aposentos grandiosos, para su Morada, para sus Consejos, y Señores, y toda la demas Gente, que llegaba à ser digna de su hospedage, y recibimiento, donde como su misma Persona Real eran servidos, y acariciados; pero por mas mostrar el valor ilustre de su grandeça, tenia en la misma quadra, y cerca de sus Casas, otras diversas, y quartos maravillosos, para Bestias, Fieras, y Animales brabos, que en Jaulas, y Aposentos encerraban; y tambien para Aves, las quales eran de muchos Aposentos, y con sus Corredores, fundados sobre pilares de Jaspe, y cada Pilar de estos, sobre, que estos Corredores sentaban, era de vna piedra. Obra grandiosisima, y digna de tan Gran Señor. Caian estos Corredores, sobre vna Huerta mui grande, en la qual avia puestos, y sentados, à trechos, de mui buena, y curiosa Obra, diez, ò doce Estanques; vnos de estos, eran para las

Aves Aquatiles, que de ordinario viven en el Agua, y se mantienen de las cosas que en ella nacen, y se crian (digo de Agua salada) los otros de Agua dulce, para las que en ella, se crian, y viven.

Estaban estos Estanques dichos, mui limpios, porque avia cuidado mui grande, de desaguarlos, y limpiarlos, y bolverlos à henchir de Agua limpia, y mui espejada; y esto, por raçon, de que la pluma de la pluma de las Aves estuviese limpia siempre; porque hacian de ella (como en otro lugar se dirà) figuras, como Imagenes, Labores admirables en las Rodelas, y Armas, y cosas, dignas de vèr, para la gala de sus Bailes, y Fiestas. Andaban en estos Estanques, y Albercas, tanta inmensidad de Aves, que parecia averse juntado, en aquel lugar, todas las que en mas de ducientas leguas, à la redonda, se criaban; todas se diferenciaban, vnas de otras, por ser de diversas colores, especies, y formas; y por esta causa, todos los Nuestros, que las vieron (demàs de quedar mui admirados) no sabian determinarse, si en el Mundo avia mas generos, ni mas vistosas; y galanas Aves; dabaseles à cada especie de ellas, la misma comida de que se mantenian en los Campos, y lugares, donde naturalmente se criaban; si se mantenian con grano, dabaseles grano; si con frutas de Arboles, ò Arbustas, se los daban. A las que eran de Agua, y se mantenian de pescado, se les daba mui copiosa, y abundantemente; y era voz comun, y verdad averiguada, que en solo el sustento de las Aves de Agua, se gastaban cada Dia diez arrobas de Pescado, que pescaban por la Laguna. A las que con Moscas se sustentaban, se las daban; à otras Lagartijas, y Lagartos, y otras viandas, con las quales, ellas se mantenian, y sustentaban.

Estaban dedicadas trecientas Personas, para el servicio, y cura de estas Aves. De estas Personas, las vnas limpiaban los Estanques, y Albercas, otras pescaban los Peces, y Sabandijuelas, que comian, otras tenian cargo de darles la comida, otras las espulgaban, otras las guardan los huevos, otras se los ponian à sus tiempos, para aver de empollarios, y sacar aves de su misma especie; otras las pelaban, y guardaban la pluma (que era el fin vltimo, sin la recreacion ordinaria, que de verlas recibia Motecuhçuma) porque tanto cuidado se tenia con ellas, y se guardaban, para hacer las cosas ricas, y vistosas, que de sus plumas se obraban, y hacian.

La otra Casa de Animales, era mui notable, y grande, con muchos Quartos, y Aposentos, Altos, y Bajos; en algunos de estos, estaban las Aves de rapiña mui curadas, y sustentadas. En los Quartos Bajos de esta gran Casa, avia Jaulas de vigas mui gruesas, y fornidas, donde estaban Leones, Tigres, Adives, ò Çorros, Lobos, y otros muchos Animales, de diversas especies; y esto es cierto, que no se conociò Animal de ningun genero, ò especie, en mas de trecientas leguas à la redonda de Mexico, que no se traxese à las Jaulas, y Casa de Animales, de este Poderoso Emperador, que demàs de el gusto, que en verlos tenia, quiso mostrar en esto su poder; y no se contentaba con vèr estos Animales, y Aves, en Jaulas presos, y bolar en sus Estanques, si no que si pasaba bolando qualquiera que fuese, mandaba, que se la cogiesen, y tragesen à sus manos. De esta verdad, fue Testigo vn Español de los Nuestros, que estando en su presencia, viò pasar el Emperador vn Gavilan, y aficionado de su hermosura, y buelo, mandò luego à su Gente, que se lo cogiesen, y traxesen à su presencia, y fueron tantos los que tras èl salieron, y tanta la diligencia, y cuidado que pusieron, que cogieron al Gavilan altanero, y brabo, y como mansa, y domestica Paloma, la pusieron en su presencia. No se puede encarecer mas, la grandeça, y poder de la palabra de vn Hombre, pues llega à vencer su gusto el buelo natural, de vna tan ligera, y magnifica Ave; quisieron decir algunos, que hiço esto, por mostrar à los Españoles, quan obedecido, y servido era de sus Vasallos, y el grande poder, que tenia.

Avia tambien, de aquellos tan nombrados Cocodrillos (que fueron tan celebrados en Egipto, que acà llamamos Lagartos de Agua) tan grandes, y gruesos, como grandes, y poderosas Vigas; y de los que rastrean por la Tierra, que son pequeños; Culebras ferocisimas, y Vivoras de admirable grandeça. Otros Animales, que son comestibles, y su hechura es à manera de Lagartos pequeños, y se llaman Iguanas; y para todos los Animales, que se

se arrastran por el Suelo; avia recaudo, y servicio de Tinajas, y Vasijas grandes, vnas llenas de Tierra, y otras de Agua, cada cosa, para lo que era; y todos estos Animales en Quartos, y Aposentos distintos, porque no se mezclasen.

En otra Sala estaban las Aves generosas, como son Halcones, Açores, Gavilanes, de toda especie de ellos, y Aguilas Reales, y otros menores; y en otra Milanos, y Buitres; y de todos los Animales, y Aves dichas, tenia muchas. Para el mantenimiento cotidiano de estas Aves, y de todos los Animales, que comian carne, se afirmò, que cada Dia, se mataban quinientos Gallos, y Gallinas de la Tierra. Era mui grande el numero de Gente, que por todos los Señorìos, y Tierras de este Grande Emperador, andaban caçando, y buscando de estos, y otros Animales incognitos, y Aves de todas maneras, para traer à las Jaulas, y Recreaciones de su Casa; y asimismo eran muchos los que se ocupaban en cuidar de ellos, y servirlos. Los bramidos de los Leones, los aullidos, y silvos, y estruendos, que daban, y hacian las Sierpes, y los otros Animales, y Aves, quando pedian de comer, no eran para las orejas de Nuestros Españoles tolerables, porque causaban asombro, y espanto.

Sobre las Salas grandes de estos hermosisimos Quartos, avia otras Mansiones, y Aposentos; vnos, donde continuamente moraban, y asistian Hombres; y otros, Mugeres. De estos Aposentos, avia vnos, donde estaban Niños todos Blancos (que en esta Nacion es cosa monstruosa, por ser todos de color moreno, y quasi Amulatados) y no solo en los Cuerpos, sino tambien en el Cabello. Avia en otros Quartos, Enanos, y Corcobados, Quebrados, y Contrechos (que de proposito los quebraban, y contrechaban, quando Niños, para el servicio de la Casa Real, porque en ella se servian de estos, como en otros tiempos Principes Infieles, de Eunuchos) y juntamente con estos, avia otros qualesquiera, que fuesen prodigiosos, y raros en naturaleça. Tenia Quartos apartados, para los Oficiales de Pluma.

Tenia tambien, este Excelentisimo Monarca, otras Casas dentro, y fuera de Mexico, de grande recreacion, y placer, con Huertas, y Jardines de todas las Flores, que por todo este Reino se podian hallar (que no son pocas, sino en grandisimo numero sus diferencias) tenia junto con esto, otras Huertas, y Bosques, donde tenia muchos, y diversos generos de Animales, de caça, asi Ciervos, como Conejos, Liebres, y otros de otras especies. En estos lugares de Recreacion, tenia sus Casas de Monte, tan limpias, y barridas, que aunque en la vida huviese de entrar en ellas, estaban tan limpias, como si de continuo las morara; y para todo esto, y repararlas, avia Gente mucha dedicada, sin ocuparse en otra cosa. En estos lugares, las Casas de ellos, eran todos de Rios, Fuentes, y Estanques admirables, y tan de vèr, y bien ordenados, que no pueden ser encarecidos.

CAP. XXVI. *De la Insigne Ciudad de Mexico, despues que la Poblaron los Españoles.*



MUCHO de lo que de esta Ciudad Mexicana ai què decir, està yà dicho, quando tratamos de ella, en el tiempo de su Fundacion, y crecimiento en su Gentilidad; y aunque es verdad, que alli se dixeron por menudo, y extenso sus grandeças, es fuerça traer à la memoria, en este Capitulo, algunas, para tratar de ella, en este tiempo, que es poseìda de Españoles; porque està tan diferente aora, de como estaba entonces, que sin apartarnos de la verdad, podemos afirmar, ser otra mui diferente, y no aver quedado de la primera, mas que el asiento (y este, no con las Acequias, y Çanjas de Agua, que tenia) y la memoria, de que en otro tiempo lo fue de otras Gentes, y Naciones, y en sus Arrabales, Indios, que pueden decir, que son descendientes de aquellos, que la poblaron, señorearon, sustentaron, y engrandecieron; y aun entre los que han quedado; no ai rastro, ni señal de Edificio, ni otra particularidad, que en su Gentilidad tuviesen, con ser los Sitios que aora tienen, los mismos, que en su Gentilidad eran, parte de la Ciudad, y aver tenido vno de sus Reies sus Palacios, y Casas, en aquella parte, y Barrio, que corresponde à la Ciudad,

saliendo de ella à Chopultepec (que es al Poniente) por manera, que si aora, por ordenacion de Dios, resucitaran los Nuestros, y aun los Naturales, que en sus primeros tiempos la vieron (digo en los de su Conquista) no pudieran decir, con verdad, que era aquella su Ciudad, aunque conocieran su Sitio. Y dado caso, que sea verdad (como lo es) que fue esta Ciudad de Tenuchtitlan, tan populosa, y celebre, eslo tanto mas aora, que està poseida, y Edificada de Españoles, que no tiene comparacion; solo en lo que se le aventajaba la Gentilica, à esta Christiana, era, en el numero de Gente; pero aunque aora no es tanta, son al fin muchos, y segun me han certificado, por quenta cierta, ò poco errada, tiene siete mil Españoles Vecinos, y son los Indios, con el Barrio de Tlatelulco, ocho mil; por manera, que por todos, son quince mil, poco mas, ò menos. Esta Ciudad, està aora Fundada, y constituida en el Riñon, y medio de lo que antes era Poblaçon de los Indios, de este primer Barrio, llamado, Tenuchtitlan, la raçon debiò de ser, hallar entonces Nuestros Españoles, las Casas Reales, y Templo Maior de los Idolos, en esta parte, y ser aqui la Corte Imperial. No se mezcla esta Ciudad, con los Indios; pero cercanla por sus quatro partes, haciendo Barrios, por sì, que son los Arrabales de la dicha Ciudad.

Sus Calles son mui hermosas, y tan anchas, que pueden pasar por ellas tres Carretas juntas, ò nueve, y diez Hombres à Caballo, sin impedirse los vnos, à los otros, y en esto excede à la primera, por ser todas angostas. Es en Edificios (generalmente) de las mejores, y mas aventajadas de el Vniverso; todas las Casas de Cal, y Canto, grandes, altas, y con muchas Ventanas Rasgadas, Balcones, y Rejas de Hierro, con grandes primores. Y estos Edificios, tan lindos, y parejos, hacen las Calles mui lindas, y labradas; no tienen bueltas, ni rebueltas (como por la maior parte lo son, los de las Ciudades de España) pero son mui largas, y derechas, y como comiençan al principio, asi acaban; corren las vnas, de Oriente à Poniente, y las otras, de Norte à Sur, cruçando vnas, por otras, por mui concertado orden, y haciendo las Quadras iguales.

Por algunas Calles de estas, pasan Acequias (que son como en el primer Sitio de esta Ciudad diximos, Çanjas de Agua) por donde se comunican las cosas de bastimento, y servicio de Republica, que vienen de los Pueblos de la Comarca, y otras muchas partes, y en particular es vna, que pasa por el vn lado de la Plaça Maior, y mas Principal, que es el lugar donde esta situada la Iglesia Maior, Casas Reales, y las de Cabildo, con todo el Trato, y Comercio de la Ciudad. A esta Acequia, acuden grandisima suma de Canoas, con las cosas dichas de bastimento, como ès Trigo, Maìz, y Frutas; y de las de servicio, como es Leña, y Yerva para el sustento de los Caballos, que son muchos en numerò. Estàn en esta Plaça los Portales de Mercaderes, y Sederos, à la parte de el Poniente: à la de el Mediodia, caen las Casas de Cabildo, y Carcel (que llaman de abajo, que es el Juzgado de el Corregidor, y Alcaldes Ordinarios) A la de el Oriente, las Casas de Palacio, donde asiste el Virrei de esta Nueva-España, y Casas Reales, donde estàn las Salas de las Audiencias de Oìdores, y Alcaldes de Corte. Tiene repartidos por Calles, los Oficiales Mecanicos; y esto es lo mas comun, y ordinario.

Tiene esta Excelentisima Ciudad, muchas Plaças, y Mercados, donde se Trata, y Contrata, en todas las cosas de Comercio, asi de Ropas, y Sedas, como de cosas de Bastimentos, y Comidas. Las Plaças de la Ciudad, son tres, todas continuadas, y asidas vnas de otras. La Principal, es la que coge en sì, las Casas Reales, è Iglesia Maior; en esta, como se ha dicho, es el maior trato de ella. A la parte de el Norte, le corresponde la Plaçuela de el Marquès, en la qual estan sus Casas, y sale la Puerta de el Perdon, de la Iglesia Maior. A la otra parte de esta Plaça Principal (entre el Mediodia, y Oriente) le corresponde la Plaçuela de el Virrei, que solia llamarse de el Bolador, y aora se llama, de las Escuelas; porque las han Edificado en ella, y son cosa mui insigne, y de vèr. Dividese esta Plaça de la Principal, con sola vna Esquina. De la dicha Plaça, à esta de las Escuelas Reales, se ha pasado el Comercio de los Indios, y su Mercado, por raçon de que estèn divididos, y apartados de los Españoles Fruteros.

A

A los principios de la Tierra, tenia tres Mercados de grandisima Contratacion; el vno era de Santiago Tlatelulco, y era el Universal de toda esta Tierra, en tiempo de su Gentilidad, y en este avia mucho despacho de Mercaderias de la Tierra, y cosas de Bastimento. Este Mercado se pasò, al que aora se llama de San Juan, aunque jamàs falta Gente en èl, à las Tardes; pero toda de el mismo Barrio; y sus Aldeguelas. El otro es, el de San Hipolito, y en este ai Mercado, y Contratacion, dos Dias en la Semana, que son, Miercoles, y Jueves, y à este concurre, gran numero de Gente de la Comarca, y de otras Tierras apartadas, y remotas; ai en este Sitio, antes de llegar al dicho Mercado, viniendo de la Plaça, vna Alameda, y Bosque de mucha Arboleda, por sus Calles, mui concertada, que el Virrei Don Luis de Velasco, el Segundo, plantò, para recreacion de la Ciudad, la primera vez, que Governò esta Nueva-España; enmedio de la qual, està vna mui linda, y graciosa Pila, y otras que por los quadros de la dicha Alameda la rodean, y cercan. Ai otro Mercado, que se nombra de San Juan, este es el Lugar, donde se paso la Contratacion de el de Santiago, y en este la ai ordinaria, asi de Indios, como de Españoles, todos los Dias de la Semana, fuera de los dos dichos (conviene à saber) Miercoles, y Jueves, que se pasa al de San Hipolito. La fuerça de el Trato, comiença poco antes de Medio Dia, y se acaba con la Noche, aunque no falta alguna por la Mañana.

A esta Ciudad se entra por las tres Calçadas (que referimos en la descripcion que hicimos de ella, de el tiempo de su Gentilidad) aunque como aora ai menos Agua, en la Laguna, ha descubierto mas suelo, por donde se pueda salir de ella; pero esto se ha de entender, en tiempo de seca, que en el de Aguas, como crecen las llovediças, no deja descubierto, si no solo el de las Calçadas, y por ellas se anda; aunque otras dos Calçadas se han aumentado en este tiempo, que ha que la poseen Españoles, y es la vna la que sale àcia Quauhtitlan, por donde se anda la carrera de Çacatecas (aquellas Minas tan cèlebres, y famosas, que han hinchido, y llenado el Mundo de su Plata) y la otra, la que se ha hecho para traer por ella el Agua de Chapultepec, como abajo se dice. Otra nueva ai aora, que llaman de la Piedad, y es mui grande, y mui bien hecha.

Tiene dos maneras de Aguas, con que se sustenta esta Ciudad, vna que nace en las Fuentes de Santa Fè, dos Leguas de la Ciudad, en vna Cañada, ò quebrada, que hace aquel Lugar àcia el Poniente, y viene por Atargea de Cal, y Canto, hasta dàr à vnos Arcos, que estàn en el Bosque de Chapultepec, donde nace la otra Agua, que (por via distinta de la yà dicha de Santa Fè) entra en la Ciudad, en Atargea de Cal, y Canto mui alta, y viene à dàr à la Plaça, ò Mercado de San Juan, enmedio de la qual està vna mui hermosa, y deleitosa Pila: y es esta Agua, el servicio de quasi media Ciudad, asi de Indios, como de Españoles. La otra yà dicha de Santa Fè, entra por la Calçada de Tlacupa, y en el principio de la Ciudad, se reparte à diversas partes, y entra en la Plaça Principal, y sirve à la otra media Ciudad, y Barrio de Tlatelulco.

Si las cosas dichas hacen hermosa, y linda esta Ciudad, no es de menor hermosura (sino lo que mas hermosea, y alinda) decir lo mucho, que la ilustra la Gente Noble, la qual es tanta en numero, que se aventaja à otras maiores que ella, de las que ai en el Mundo; porque apenas se hallarà Calle, donde no aia Casas de Caballeros, y Gente Principal, y no vna, ni dos, ni quatro solas, pero muchas.

Tiene grandisima suma de Caballos de Carrera, y de Rua, y dudo, que muchas Ciudades juntas, tengan tantos como esta Ciudad sola, y es facil el tenerlos por raçon de el Pienso, que es mui abundante; el qual en todo el Año no falta Verde; porque vna parte de èl, tiene la hoja de el Maìz, que es con la que se les dà el Verde, y quedan con èl, gordisimos; y lo restante, tienen vn Junquillo, que nace en la Laguna, que aunque hace delicadas, y fofas carnes, los sustenta en ellas, y con el Maìz, y Pajadas, que algunos les dan, suplen la flaqueça, y debilitacion de el Junco. Tiene esta Excelentisima Ciudad, la Santa Iglesia Cathedral, cuia Cabeça es el Arçobispo, que en ella reside. Todas sus Dignidades son Graduados, y muchos de ellos en dos, y tres Facultades. Esta Santa

Igle-

Iglesia; es mui bien servida, donde se Celebra el Culto Divino, y Oficios Eclesiasticos, con toda la curiosidad imaginable. Florecen en esta Ilustradissima Ciudad las Letras de todas las Facultades, como en qualquiera de las Universidades de el Mundo; ai Cathedras de todas ellas, y mui bien Rentadas. Acuden à esta Universidad de todo este Reino de las Indias, à oìr de todas Ciencias, y Facultades, y de aqui se reparten à muchas partes de èl, donde mas son menester, y à lo que cada vno se inclina. Verdad es, que como los que Estudian son tantos, y la Tierra corta, donde todos quepan, se detienen, y quedan casi todos en esta Ciudad, y de aqui nace ser tan Florentissima, por tener Aislados en ella tantos buenos Ingenios, y Habilidades de Hombre Doctos, asi de lo Secular, y Secular Eclesiastico, como de lo Regular, y Religioso.

Demàs de la Iglesia Maior, ai otras dos Parroquias, y juntamente trece Conventos de Religiosos de todas Ordenes, y otros trece de Monjas, seis Hospitales, vno de bubas, otro de el Marquès; el qual avia edificado para Entierro suio, y de todos los Conquistadores sus Compañeros, aunque su Cuerpo està en la Ciudad de Tetzcuco depositado; otro, que llaman de los Desamparados; y en este està la Cuna, la qual es vn Torno, donde se reciben todos los Niños, que no se les conocen Padres, y en èl ai Amas, que los crian, y de èl los reparten por Personas Caritativas, que los crian: y aqui estàn aora los Hermanos de Juan de Dios. Està el de los Convalecientes, donde acuden los Cachupines, y Gente Pobre, que viene de España, y otras partes: y aqui està juntamente la Casa de los Locos. El Hospital Real de los Indios, donde se curan todos Universalmente; y todos tienen sus Capellanes, Medicos, y Oficiales, mui cumplidamente.

Ai otras Iglesias, y entre ellas el Colegio de los Niños de San Juan de Letràn, donde à los Principios se criaban Niños Pobres, y otras Gentes, Hijos de Españoles, avidos en Indias (que como à los principios huvo pocas Mugeres Españolas, huvieronlos los Nuestros en las Naturales de la Tierra, los quales todos se recogian con mucho cuidado en este Colegio, y se Administraban con Regalo, y Doctrina, y aora tambien ai muchos donde aprehenden à leer, y escrivir.) Ai otro, que llaman de las Niñas, que se fundò con el mismo intento, y aora ai recogidas, en èl muchas Doncellas, y Nobles; y de alli las sacan para casarlas, y darlas Estado. Estos dos Colegios, cogen enmedio à San Francisco; el de los Niños, à la parte de el Poniente, y el de las Niñas, à la de el Oriente, y estàn espaldas, con espaldas; y es la raçon, porque por orden de los Frailes de esta Orden, fueron edificados, è instituidos, y aun al principio Administrados.

Una Excelencia tiene esta grandiosissima Ciudad, sobre todas las de el Mundo; y es, que entre semana, yà que se parezca à las otras, en la diferencia de los Hombres, el Domingo, y dia de Fiesta, no se halla entre ellos distincion; porque tan Ilustre parece el Oficial, como el que no lo es por Nobleça, y Sangre; y tambien vestido sale de su Casa, el vno, como el otro, y no me alargarè en decir, que algunos mejor que otros, por raçon, de que el Oficial gana à su Oficio el Vestido, que se pone, con que se honra; y el Noble, muchas veces no puede mas, que sustentar con Pobreça, la Nobleça de sus Padres; y aunque en alguna manera se podia llamar esto desorden, en vna tan Honrada Republica, bien concertada, parece que no lo es, pues se permite; y Yo no lo refiero, si no para decir la Generalidad de la abundancia de esta Ciudad, sobre todas las demàs; porque en esotras de España, y otras Tierras, producen las cosas de sus principios conocidas, y el Oficial, es Oficial, y el Caballero, Caballero; y por esta raçon, es conocido el Oficial, tambien el dia de Fiesta, como entre semana, y en esta Ciudad de Mexico, no; porque como decimos, saca tanta Raja, Seda, Oro, y Plata el Oficial, como el mui Rico Caballero, dejando embidioso al Pobre, que se acuerda, que lo poseiò en otro tiempo su Padre, y que èl lo aiuna, y lasta aora, y que comiendo mui bien el dicho Oficial, el desventurado Caballero, pobre, lo suspira, y llora. Remato sus Excelencias, y Grandeças, con decir, que es aora Cabeça de este Reino, y Nuevo Mundo descubierto, como en otro tiempo lo era en Poder de Gentiles, y que en esta Ciudad, concurren todas las Calidades, y buenas partes;

tes, que se pueden pensar, para poder afirmar de ella, ser de las mejores de el Mundo, y que ninguna de su tamaño es tan buena, y que à muchas maiores excede.

Y porque no parezca, que hablo con aficion (aunque no niego tenersela, por averme criado en ella) si no que hablo, con la fuerça de la verdad, diciendo todo lo bueno, que la alinda, y hermosea, teniendo todas las partes necesarias, que à vna Republica se piden, quiero referir las que el Filosofo, en el Seteno de sus Politicos dice; que ha de tener vna Ciudad, de las quales es la primera, que sea abastecida de Bastimentos, para el sustento de la Ciudad. La segunda, que estè llena de Oficios, y Oficiales, y otras Artes, por serle mui necesarias, para su conservacion. La tercera, que tenga fortaleça, para que los Magistrados sean temidos, y obedecidos (quando no por amor, al menos por temor.) Otra, que tenga propios Juros, y Heredades, y cuidado de el Culto Divino (que son Sacrificios) y lo que hecha à todo lo dicho el Sello, que tenga Justicia, con que se mantenga la Ciudad, y Republica en ella. Esto es en quanto à sus condiciones, en el govierno; pero en el Capitulo vndecimo de el mismo Libro, pone las que ha menester en el Sitio, diciendo: que ha de participar de Mar, y Tierra, y que sea comun à todo el Reino; que estè al Oriente, para que el Sol la bañe, y los Aires la refresquen; que participe de Aguas, vnas para beber, y otras para el Servicio de la dicha Ciudad; que tenga Estanques, y Fuentes para su recreacion. Consideradas estas qualidades, y condiciones, verèmos ser mui propias de esta Ilustre Ciudad; diciendo acerca de la primera, que no la tiene el Mundo mas proveìda, por concurrir en ella, no solo de el suelo de su Comarca, pero de casi todo el Reino, en cuia Plaça, y Calles, se hallan todas las cosas mas barata, y abundantemente, que en las mismas partes donde se crian, y hacen.

7. Polit. cap. 9.

Cap. 11.

La segunda, que dice, que aia Oficiales, digo, que son tantos, de cada Oficio, que no ai Calle de las que se llaman de comercio, y trato, que no estèn llenas de ellos, y no solo entre los Españoles; pero de Indios, que en casa de los mismos Españoles, y en las propias suias, trabajan, y ganan la Vida à sus Oficios; y es tanto su Poderio en Justicia; que si en tiempo de su Gentilidad abundaba en ella, siendo Cabeça, donde asistia el Rei, y la Corte, con los demàs Tribunales, y Audiencias, en este de su Christianismo, asiste en ella el Virrei, y Audiencia, con otras Justicias, y Cabildo Secular, y està tan rodeada, y llena de Justicia, que de ella, salen proveìdos todos los que la han de Administrar, en todo el Reino, y estàn tan temidos, y respetados, que ningun Tribunal del Mundo mas; y de aqui nace aver mucho concierto, y buen govierno en ellas.

Los propios, que dice el Filosofo, que ha de tener, tiene aventajadamente; entre los quales, se quenta la Sisa de el Vino, que es de muchisimo interès, è importancia, lo qual se gasta en los reparos de la Ciudad, y Obras publicas, y en vestirse los de el Cabildo, quando los Señores Virreies vienen de España, y entran nuevamente en ella, cuios Recibimientos son tales, y tan buenos, que han menester Libro particular, y por no ser materia de mi Obra, lo callo, y lo dejo à los que de proposito escriviràn de ellos. En lo que toca al Sitio, yà està dicho, quam bueno es, y que si ai Ciudad en el Mundo bien favorecida, y acompañada de Agua, y Tierra para las cosas de su provecho, y servicio es la de Mexico, estando como està Situada en el Agua, y ella pegada à la Tierra, de cuias dos partes le viene todo lo necesario, para su conservacion, y sustento, mui ajustado al deseo, y à pedir de boca, y gusto.

Aviendo, pues, dicho de ella estas cosas, que parece, que la hacen ilustre, y mui preciada, serà bien, que considerèmos mas de proposito otras maiores circunstancias, que mas la ilustran, y engrandecen (que no es bien, que aviendo tratado de su suelo, y sitio, y materiales Edificios, dexèmos de acornos de otras qualidades, que mas la honran) y sea la primera notar (como diximos en la Situacion, y Descripcion primera de esta Ciudad, en tiempo de su Gentilidad) como està fundada la Iglesia Maior en el mismo sitio, que antiguamente el Templo Maior del Demonio; porque quiere Dios, que se conozca, que si por algun tiempo le permite, y dà mano, para que se muestre glorioso à los Ojos corporales de los ciegos Hombres,

bres; llegò el desengaño, quando vè su Divina Magestad, que mas conviene, y que en los mismos lugares, que ha puesto su Trono, sea destruìdo: y levantado el Estandarte de sus gloriosas Victorias; y si antes tenia quarenta Templos Menores, al derredor del Mayor, aora tiene quarenta Iglesias, asi de Clerigos, como de Frailes, y Monjas, donde es Dios ordinariamente alabado, con Divinas Alabanças, y Canticos, y en todos estos se celebran todos los Dias Misas, y pienso, que son mas de quinientas y cincuenta, ò seiscientas. Otra nota no es de menor importancia, y es saber, como el Convento de mi P. S. Francisco, està sentado en el Lugar, que antes era Casa de Recreacion, y Estanque de Aves de Volateria del Rei Motecuhçuma, y la Iglesia de este Convento fue la primera, que huvo en esta Ciudad, la qual fue edificada el Año de veinte y quatro, que fue el que entraron los Religiosos en ella, cuia Capilla Maior fue hecha con solicitud, y cuidado de D. Fernando Cortès, Marquès del Valle: era de Bobeda, y Piedra labrada, la qual se quitò de las Gradas, y Escalones del Templo del Demonio, y las que antes servian de Escalones para subir al Altar de Satanàs, aora fueron sentadas por Techo hermoso de la Casa de Dios, para que se entienda, que la Misericordia de Dios juntò estos dos Pueblos (conviene à saber) Christiano, y Gentilico, como en otro tiempo hiço (como dice San Pablo) de los Pueblos Gentilico, y Judaico, y la Piedra reprobada de los Artifices, y Oficiales (como dice David) fue hecha Cabeça en lo alto, y cumbre de esta Iglesia.

Ad Ephes. 2.

Ps. 117.

Aqui en este Convento està la Capilla de San Joseph, Patron de toda esta Nueva-España, à la qual concurre su Dia, todo el Pueblo, Virrei, y Audiencia, donde los Religiosos dicen la Misa, y Predican, por estàr à nuestro cargo la Doctrina de los Indios de ella, los quales la poseen por propria; es cosa mui insigne, y mui bien, y altamente labrada, como en otra parte decimos. Estaba en el Patio de este Convento (que es mui espacioso, y grande) vna Cruz, mas alta, que la mas alta Torre de la Ciudad, y se divisaba antes de entrar en ella, por todos los Caminos, y Alderredores, y era grande alivio para los Caminantes verla tan alta, y levantada; la qual se hiço de vn mui alto, y crecido Ciprès, que se avia criado en el Bosque de Chapoltepec (que como hemos dicho està quasi vna Legua de esta Ciudad, al Poniente) el qual (segun dixeron Indios Antiguos) lo tenian los Mexicanos por cosa Deifica, y asi lo limpiaban, y escamondaban mui de ordinario, y con sumo cuidado, en tiempo de su Gentilidad; y luego que entraron los Religiosos, y tuvieron Casa, cortaron el dicho Ciprès, y levantaronlo en Cruz, en me dio del atio.

Pero sucediò, que hecha la Cruz, y queriendola levantar los Señores Mexicanos (que todos eran Principales los que asieron de ella) y estando muchisima Gente presente, por mas que hicieron fuerça para levantarla, no pudieron moverla del suelo; y à esta saçon estaba vn Santo Viejo, Religioso, en el Coro, en Oracion, el qual vido en Revelacion, como el Demonio estaba asido de la Cruz, y la apesgaba; y saliendo del Coro con priesa, bajò al Patio, y apartando la Gente, dixo: Como han de levantar esta Cruz, estando asido de ella, el que està? Y llegandose à la Cabeça de la dicha Cruz, dixo: Apartate, maldito, levantaràn la Cruz de Jesu-Christo, y el Estandarte de la Fè serà enarbolado. Luego vieron todos, visiblemente, al Demonio, que estaba asido de ella, el qual huiò, y levantaron, facilmente, aquel Arbol (semejante al de nuestra Espiritual Vida, donde pendiò el remedio de nuestras saludables esperanças) y quedaron los presentes mui espantados, y mas firmes en la Fè. Derribaronla despues de hecha la Iglesia Nueva, porque decian los Maestros, que declinaba sobre ella, y llevaban por Reliquia sus astillas. En este mismo lugar, donde el Demonio tenia su Templo, vemos, que estàn las Casas Arçobispales, el qual antes era donde asistia el Sacerdote Maior de los Idolos, y ha trocado Dios en ellos mismos el Culto, y Adoracion; porque si antes era Idolatrico, aora es Divino; y si en aquel tiempo Gentilico, alli eran sacrificados Cuerpos de Hombres al Demonio, aora es ofrecida en Hostia aplacable la Carne, y Sangre de Jesu-Christo, por la Redempcion de los Hombres; y por esta raçon buela mucho mas aora su Fama, que en los tiempos pasados; porque por los Christianos, en estos resplandece la Fè, y la que antes era Maestra de errores, y peca-

dos (como San Leon dice de la de Roma) aora es Discipula de Christo, y enseñadora de Verdades; y la que antes estaba en tinieblas, y obscuridad, aora campèa con raios de Luz, y resplandor de Doctrina Catolica, y Christiana. Y asi digo, que mas la ensalça, y engrandece la sujecion, y obediencia, que aora tiene à la Catolica Magestad de los Reies de Castilla, que el Tiranico Señorìo, con que en otro tiempo queria, y sujetaba à todos; porque entonces era vna Babilonia, y Republica de confusion, y maldades, y aora otra Jerusalèn, Madre de Provincias, y Reinos. Entonces andaba, è iba donde queria, segun la voluntad de vn Idolatra, que la regia con Leies Barbaras, y Tiranicas; aora està dilatada, y regida de Principes Christianos, que la goviernan con Leies, ajustadas à la de Dios. En otro tiempo regida por autoridad del Demonio, sacrificaba Hombres, en numero grandisimo, cuia sangre se le ofrecia, como à Bestia fiera, que de Sangre Humana, y Coraçones de Hombres se mantiene: aora con Oraciones, y con Fiesta, alaba al Señor de los Señores, y cree à Jesu-Christo Nuestro Señor. Y concluio con decir, que tiene aora mas Angeles buenos, que la defienden, y amparan, y socorren en sus peligros, que Angeles malos, y Demonios fueron en otro tiempo contra ella, para derribarla, en ofensas, y errores.

CAP. XXVII. De la Insigne Ciudad de Tetzcuco, y Casas, y Palacios del Rei.



NA de las maiores Poblaçones, que se hallaron en esta Tierra, luego que los Nuestros entraron en ella, fue la populosa, y magnifica Ciudad de Tetzcuco; la qual, segun cuenta cierta, y verdadera, tenia ciento y quarenta mil Casas; pero no se ha de entender, que toda esta Caseria estaba recogida, y junta; porque aunque en su maior parte lo estaba, otra mucha estaba repartida, como en Familias, y Barrios; y de tal manera corria esta Poblaçon, desde el coraçon de ella (que era la Morada, y Palacios del Rei) que se iba dilatando, por tres, ò quatro Leguas. Esta Ciudad fue antiquissima Morada de los Chichimecas primeros, que vinieron à esta Tierra, donde pasaron su Imperio, y la hicieron Cabeça de èl; y en sus principios no la habitaron sus Gentes, en Casas, sino en Cuevas, y guaridas de Piedras, y Peñascos, hasta que viniendo los Aculhuas (Gente Politica, y de raçon) que la fundaron, y redugeron en aquel sitio, y sacaron de las Cabernas, y Selvas à los Chichimecas.

Fue esta Ciudad Imperial, y goçò de Nombre de Cabeça del Chichimeca Imperio muchos Años, hasta que vn Vasallo del Imperio, llamado Teçoçomoctli, Rei de Azcaputzalco, por Traicion, matò al Emperador (como en las Historias de los Reies se cuenta) y se alçò con el Imperio, y asi quedò Azcaputzalco (que era su Ciudad) con el Nombre Imperial, aunque le durò poco; porque prevaleciendo el Pueblo Mexicano, con aiuda del Heredero de Tetzcuco, no goçò desde entonces de este Nombre: Nunca perdiò su antigua estimacion, y siempre tuvo Rei, y Señor legitimo, que la regia, y governaba, y era igual con el de Mexico. Tenia esta Ilustre Ciudad la Gente mui Cortesana; porque como siempre avia sido Corte, quedò con el lenguage, y trato Cortesano, con maior Policia, que todas las demàs Ciudades, y Reinos; y asi vèmos aora, los que entendèmos su Lengua, que es la Tetzcucana la mas elegante, y pulida de todas las Familias, que la hablan. Lib. 2.

Avia en esta Ciudad muchos, y mui buenos Edificios; y aunque avia muchas Casas de Señores, que la ilustraban, fueron dos las que (entre otros, de los pasados, y presentes) pueden ser de mucha, y cèlebre memoria, el Antepenultimo Rei, que la governò, llamado Neçahualcoyotl, que edificò sus Casas, y Palacios mui grandes, cuio aliento fue vn suelo de terrapleno, de mas de tres estados en alto; encima del terraplenado edificò sus Casas con grandisimas Salas, y Aposentos; y por huir prolixidad, digo, que eran tales, que bien podian goçar el Nombre de Imperiales. A su lado (digo à la parte del Poniente) le caìa la Laguna Grande Salada, la qual se veìa desde qualquier parte del Palacio, mui clara, y distintamente, por estàr tan alto. Tenia à la parte del Mediodia vna Huerta de grandisima recreacion, la qual

cer-

cercaban mas de mil Sabinas, mui altas, y crecidas, y vn mui ancho, y espacioso Foso de Agua, que era de vn Rio, que por èl corria, y aunque aora està mui arruinado este Real Edificio, està aun quasi entera la cerca de las Sabinas.

El Hijo, que heredò à este Monarca, llamado Neçahualpiltzintli (demàs de ser mui Sabio, en Ciencia natural) era grandisimo Arquitecto, y asi edificò otros Palacios, donde hiço su Morada, tan aventajados à los que su Padre avia hecho, que no tenian comparacion ninguna. Edificòlos vn poco apartados de los de su Padre, à la parte del Norte, y tan artificiosos, que parecian vn mui proprio Laberinto de los que los Antiguos vsaron; tan ordenados sus Aposentos, y Recamaras, y con tantas entradas, y salidas (en lo interior de la Casa) que si no llevàra Guia, el que en ellos entràra, era facil perderse. Tenia (y tiene de presente) vn Patio, antes de entrar en este interior, que hemos dicho, mui grande, todo enlosado, mui igual, y parejamente, enmedio del qual està vna mui crecida, y gruesa Sabina, que quasi hace sombra à todo el Patio. Tiene muchas Salas, y Aposentos à la entrada de èl, mui grandes, y buenos; y en este Patio ai vn terrapleno de mas de vara y media de alto, que hace vn ambulatorio de doce, ò trece pies de ancho, con vn pretil de vna vara en alto, todo de Piedra labrada, y encalado. Estàn tres Salas (que llaman en su Lengua Calpules) que cogen, de esquina à esquina, todo el Patio: son (ciertamente) Pieças mui de vèr, estas servian à los Señores de los Reinos, è Imperios Comarcanos; la vna era del Consejo Mexicano, quando por alguna causa iban à Tetzcuco; otra del Rei, y Consejo de Tlacupa; y la otra del Consejo de el mismo Reino Tetzcucano. Sobre estas grandisimas Salas, ai otros Quartos, y Aposentos, que tienen otros Ambulatorios, y Pasadiços, donde los Reies, y Señores de la Casa Real se recreaban, y algunos dormian, todo mui curioso, y de vèr.

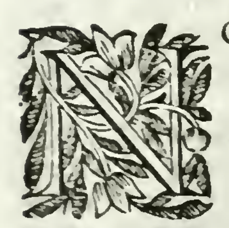
Tenia (y tiene, aunque no tan vistosa aora) vna Huerta de muchisima recreacion, de muchas Flores, y Yervas odoriferas. Tiene en vn Patio interior, que corresponde à sus Dormitorios, Piedras de espantable grandeça, puestas alli à mano, y todas cabadas por mil partes, que hacen à manera de Piletas, donde hechaban Agua, y venian à beber Pajaros de diversas maneras, à los quales tiraba el Rei con Cerbatana, desde su Sala, y Retrete, sin ser de los Pajaros visto, y de esta manera mataba muchos; y esto tomaba por recreacion todas las Mañanas, y Tardes. Tenia enfrente de sus Palacios vn Estanque, y Alberca de Agua, tan grande, como toda la Quadra de su Casa, estaba tambien cercado, y ibase à èl por debajo de Tierra, por vna Boveda, que entraba de la esquina de la Huerta, à la esquina del Estanque, y entraba en èl, por Canoa; de manera, que de nadie era visto. Este Estanque tenia grandes recreaciones de Aves, y otras cosas de Agua, en que se entretenia èl, y los que consigo llevaba, que solia ser alguna de sus mas queridas Mugeres.

Avia en esta Ciudad muchos, y mui sumptuosos Templos, y el principal, y maior era tan grande, que excedia al Templo Maior de Mexico, con siete, ò ocho gradas, ò escalones. Su Dios principal, à quien estaba dedicado, era llamado Tezcatlypoca. Sus Rentas, y Proprios eran muchos, y tenia Pueblos adjudicados, en mucho numero, que lo servian. Tenian estos Señores Tetzcucanos vnas Casas de Bosque, vna Legua de esta Ciudad, tan maravillosamente labradas, quanto se puede pensar. Estàn sentadas en vnas Lomas, y Pedregales, que corresponden à la Ciudad, por la parte de las Sierras del Oriente. Son Casas de mucha recreacion, y à estas venian algunos tiempos del Año, à espaciarse, y à descansar de los cuidados ordinarios del Govierno. En esta se recogiò el Gran Señor, y Rei Neçahualcoyotl, siendo yà mui viejo, quando dejò el Govierno à su Hijo Neçahualpiltzintli.

No tiene esta Ciudad la multitud de Gente, que en su Gentilidad tenia; pero es de las buenas que aora ai en la Nueva-España. Ai en ella muchos Españoles, y sus Comarcas, y Tierras son todas Labranças de Pan, donde se coge mucho, y mui bueno. Tiene vn Riachuelo, que pasa por vna parte del Pueblo, y suele ser algunas veces peligroso, en especial el Año de 1597. saliò tanto de madre, que anegò muchas Casas del dicho Pueblo, y pasò por medio de èl, como si fueran Aguas de aquel General, y Universal Dilubio;

y causò mas espanto; y temor, por raçon de ser de Noche, que no se podia prevenir el remedio, ni se sabia àcia donde huir el daño. Tenia en su contorno, y redondez, esta Ciudad, muchas, y mui grandes Poblaciones, en especial tres, que estàn pegadas à sus Arrabales, donde ai Conventos de Religiosos Francifcos, que son los que tienen la Doctrina de la Ciudad, y su Comarca.

CAP. XXVIII. De la Laguna Mexicana, y Comarca de esta Gran Ciudad, con sus Sierras, y Montes.



O serà justo, que llegando à ocasion de leer estos Capitulos, que atràs quedan escritos, acerca de el Asiento, Poblaçon, y Grandeça de esta Ciudad de Mexico, asi en el tiempo de su Gentilidad, como en este presente, que la habitan, y moran Españoles, quiera el Lector notarme de apasionado por ella, pareciendole, que lo estoi en contar sus Grandeças, que aunque es verdad, que vna de las tres cosas, que ha de ser defendida (como lo notan todos los Antiguos, Prudentes, y Sabios, y fue la maior de los Hombres) es la Patria (gloria del Eloquentisimo Cicerón, que fue morir, diciendo: Finalmente muero por mi Patria, tantas veces por mi defendida) aunque no lo es mia esta, al menos tengola por propria, por averme criado en ella; y asi digo, que no ha sido mi intencion encarecer patrañas, sino decir verdades mui conocidas: y en realidad de verdad digo, que antes he quedado corto en contarlas, que demasiado en encarecerlas. Y ciertamente, que si huviera de poner todas las cosas, que en Memoriales antiguos he hallado escritas (demàs de lo que Yo tengo mui averiguado, y visto) que parecieran de Libros de Caballerias, donde no se pretende mas, que decir mentiras à montones, como en el lenguage mismo que se escriven de verdades; y confieso, que hago agravio à todos los que acerca de esto han escrito, y dejado estas cosas en memoria, en no decirlas todas, y con el mismo encarecimiento, que se escriven, pues son Personas abonadas los que las testifican, entre los quales son, el que llamaban el Padre de las Casas, que fue Obispo de Chiapa, y de la Orden de los Predicadores, y vno de los primeros (como en su lugar se verà) pues corre la misma raçon con sus Escritos, que en otros tiempos corriò con los Antiguos Escritores, que para creerlos no huvo, ni ai mas testigos, que los abonen, que la fee Humana con que les creemos sus Escritos, es raçon, que estos Padres, y otras Gentes, que vieron estas cosas, y las notaron, sean creìdos, y Yo con ellos, pues no sirvo de mas que de referir sus Dichos, y contar los que de presente vèn, y saben los presentes, à los quales hago Testigos de estas verdades.

Aviendo, pues, tratado del Sitio de esta Ciudad, hemos de tratar aora de su Comarca, y cosas pertenecientes à su adorno, y frescura. Està cercada, y rodeada de Montes, y tiene vna mui hermosa Corona de Sierras al derredor; y no es mucho, que siendo Emperatriz de este Reino, è Imperio Mexicano, tenga sobre sì Corona tan hermosa, y linda, con la qual està adornada, y abastecida de todo lo necesario. La maior parte de estas Sierras, son Montuosas (maiormente las que pueden bañar el Norte, que cogen à esta Ciudad al Oriente, Poniente, y Mediodia, porque estotra parte del mismo Norte, es mas rasa, y todos sus Cerros mas pelados, y pedregosos, que montuosos. Son sus Montañas de mui buenas Arboledas de Cipreses, Cedros, Sabinas, Pinos, y otros generos, que por escusar prolixidad, callo. De estas Montañas bajan Arroios, y Rios, y en sus laderas, y en contorno, nacen muchas, y mui grandes Fuentes. De esta Agua (juntamente con la llovediça) hacen vna mui gran Laguna, que se divide en dos partes; la vna es de Agua Salobre (y esta es la grande) que le cae la Ciudad de Tetzcuco al Oriente, y la de Mexico al Poniente, y queda ella enmedio; la otra parte es de Aguas dulces, y sabrosas. Esta parte de la Laguna Dulce le cae à esta Ciudad al Mediodia, y al Poniente, y corre mucha parte de esta llanada, dentro de la qual fue la Fundacion de esta Ciudad. Esta parte de la Laguna Dulce, entra en la Salada, por raçon de estàr alta, y asi corre, à la segunda parte, que es la Salada, y se incor-

corporan las dos Aguas, y forman la vna, y la otra, la grande, y honda Laguna Salada; la qual tiene de travesìa, yendo de Mexico à Tetzcuco, cinco Leguas, y de largo ocho, y de boxeo, catorce: en contorno, y Veras de esta Laguna, ai muchos Pueblos, que lo fueron en su antiguedad de grandisimo Gentìo.

Estotra Laguna de Aguas Dulces, debe de tener de ruedo, y boxeo, otras tantas Leguas, cuias orillas, y contorno, goçan de otras muchas Poblaçones, en cuio medio està la Ciudad de Mexico, aunque en estos tiempos està su suelo continuado con el de la Tierra-Firme. Enmedio de esta Laguna Dulce, ai muchos Pueblos situados; y es la raçon, no ser Laguna formada, ni tener sus Aguas continuadas, y seguidas en vn lugar, sino divididas en Acequias, y Camellones, en los quales hacen los Naturales sus Sembrados, y Sementeras. Toda esta llanada, que incluie, y encierra en sì esta Corona, y contorno de Sierras, que diximos, tuvo en su Gentilidad millones de Gentes, y Pueblos muchisimos; y aunque de presente son los mismos Pueblos, es muchisimo menos el numero de la Gente; porque de cien partes no ai la vna (como en otra parte decimos.) Ai en este contorno, y ruedo, que hacen estas Sierras, y en todas estas llanadas, mas de quinientas Iglesias, en las quales se dice Misa al Año (en la que menos) tres veces. Entre estas Iglesias ai quarenta y dos, donde asisten Curas, y Ministros de Doctrina, de Clerigos, y Frailes de todas Ordenes, aunque la de San Francisco administran la maior parte de estas Doctrinas. Todas estas Poblaçones dichas; cogen enmedio à esta Famosisima Ciudad, y la tienen por coraçon, sentado en el cuerpo mistico de esta Republica.

Y aunque esta cèlebre Ciudad es toda vn Huerto, ò Jardin (en especial considerada por la parte del Mediodia, y Poniente) los tiene con otro mucho numero de Huertas, de grande recreacion, donde ai de todo genero de Frutas, asi de las que la Tierra, en diversas partes, produce, como de las traìdas de España, y corren por esta parte del Poniente mas de vna Legua. Tiene los Baños calientes (que se llaman del Peñol) metidos en la Laguna, distancia de vna Legua, y caen a la parte del Oriente. Otro Bosque de recreacion (que se llamama Chapultepec) le cae à la parte del Poniente, otra Legua: y todo aquel Sitio, y contorno, es de Huertas, y Recreaciones.

Todas las Faldas, y Laderas de estas Sierras, que cercan esta Famosisima Ciudad, son Labranças de Trigos, y mucha parte de sus llanadas, donde se coge grandisimo numero de cahices, y hanegas. Y no se ha de entender, que està esta Ciudad, como ahogada de estas Sierras, que hemos dicho, que està sentada como en hoia, sino que esta mui desenfadada, y escombrada, porque por la parte de el Oriente (que es donde cae la Laguna Salada) las tiene apartadas, y desviadas mas de seis Leguas, por la de el Mediodia mas de quatro, por la del Norte mas de ocho, ò diez (y en esta parte son los Cerros, no mui grandes, hasta dàr al de Tepepulco, doce Leguas de esta Ciudad) por la parte del Poniente, que es por la que mas se comunica, con la Tierra-Firme, los tiene à Legua (començando à considerarlas desde sus Laderas, y Faldas.) Estas Laderas, y Lomas, son las Famosas Tierras, que se llaman, los Altos de Mexico, que fueron las primeras Labranças de Pan, que huvo en esta Tierra. Bien pudiera en esta ocasion tender las velas de la consideracion, y pintar estos lugares mas frescos, y recreables de lo que van escritos, si tuviera lenguage suficiente, paracorresponder al intento; porque de contarlo con estilo corto, à verlo con las especies largas de la vista, ai mucha diferencia; porque verdaderamente me parece este lugar (con todo lo en èl referido:) no menos que en otro tiempo, pareciò aquella Region del Jordàn, donde caìan aquellas numerables Ciudades de Sodoma, y las demàs, con sus fresquisimas Riberas, graciosas Alamedas, y amenos Campos, de quien refiere, y dice la Escritura, que parecia vn Paraìso de Dios; todo lo qual visto de Loth, Sobrino de Abraham, apeteciò para su vivienda, y morada; y por no parecer demasiado en contar estas grandeças, quiero poner aqui formalmente las palabras, que el P. Fr. Toribio dice, hablando de este lugar, y contorno, las quales son: No piense nadie, que me alargo, en contar el Blason de Mexico; porque en la verdad mui bre- *Gen.* 13.

ve-

vemente he tocado vna pequeña parte, de lo mucho que se podia de ella decir, y blasonar; porque creo, que en toda nuestra Europa ai pocas Ciudades, que tengan tal Asiento, y tal Comarca, y tantos Pueblos al derredor de sì, y tan bien situados; y aun dudo si ai alguna tan buena, y tan opulenta cosa, como Tenuchtitlan, y tan llena de Gente: Cà tiene esta Gran Ciudad Tenuchtitlan, en su contorno, grandes Ciudades, è infinitas Recreaciones. Estas son palabras de este Santo Religioso, que por escusarme, con el que me huviere tenido por prolixo, è importuno, en contarlas, las he referido.

Otro Lugar ai en la Provincia de Palestina, que llaman el Mar de Galilea, que aunque se llama Mar, no lo es en realidad de verdad, como los que se conocen Mares, por el Mundo; pero llamase Mar, porque à todas las Congregaciones de Aguas, que hacen Lagunas, llaman los Hebreos Mares: *Gen. 1.* como se vè en el Genesis, que à las Congregaciones de las Aguas llamò Mares; de manera, que este Mar, hablando legitimamente, era Laguna, en *Lib. 5. c. 15.* cuias Riberas (como nota Plinio) estaban situadas Ciudades, y Villas, de grandisima recreacion, por cuio medio pasan las del Rio Jordàn, que las hacen dulces, y abundantes de mucho, y mui buen Pescado; y tienen cercanas à sus Plaias Huertas, y Jardines, y muchedumbre de Arboledas. Este Lugar hallo, que se le parece, en el Asiento, y Poblaçon mucho, el *Joseph. Lib. 2. de Bell. Iudaic.* qual engrandece Josepho, diciendo muchas mas cosas, que Plinio notò, entre las quales dice estas: (conviene à saber) Que son fertilisimas Riberas, sembradas de Arboles fructiferos, y todas sus Comarcas labradas, y sembradas de Semillas, y Panes, cuia fertilidad enamora à los Hombres, y los provoca à que de continuo las siembren, sin dexar suerte de todas ellas, que no estè sembrada, y ocupada con cosas de el sustento Humano, en cuio circuito, y contorno ai infinidad de Ciudades, y Villas, de las quales, la menor Poblaçon pasa de quince mil Vecinos, y todos dados al Arte de la Cultura, y Labrança. Estas son sus palabras, en el lugar citado; las quales notadas, se verà quan parecida es esta nuestra Laguna, y Comarca Mexicana, à la referida de Galilea; pues tan cercada està de Huertas, de Arboledas, y frescuras de Ciudades, y Villas, que en su Gentilidad eran sin cuento sus Moradores, y todos dados à la Cultura, y Labrança de las Tierras, de las quales jamàs dejaba de sembrarse suerte ninguna de ellas, dando de ordinario Pan mui abundante, y comunicando à sus Moradores ordinario sustento. Esto no contradice à lo que en otra parte decimos de las Hambres, que huvo en esta Ciudad, porquue alli se ha de entender à las cosechas de Tierra-Firme. Y era cosecha tan segura la de todos los Años, en toda esta Laguna, que vn Año, que huvo avieso, y no se cogieron las Mieses con el concierto, y abundancia, que antes, se admiraron sus Moradores, y confesaban no aver visto, ni oìdo tal cosa à los Pasados; de manera, que si Josepho engrandece tanto el Mar, ò la Laguna, de Galilea, por su abundancia, y frescura, no carece de esta misma alabança, y grandeça, esta nuestra Mexicana, en cuio Sitio està, esta tan hermosa, y abundante Ciudad, llamada Tenuchtitlan, ò Mexico.

En estas Lagunas Dulce, y Salada, solian entrar siete Rios, que aunque no eran grandes, eran suficientes para tenerlas llenas de Agua; y esta era la causa, por que esta Ciudad estaba cercada, y rodeada de ella, y asi criaba mucho Pescado, que llaman Blanco (que son vnos Peces de à palmo el que mas) y otros algunos, de otras especies, aunque todos pequeños; y estos se crian aora, aunque no en tanto numero; lo vno, por ser menos las Aguas dulces, donde se crian; y lo otro, por la mucha saca que ai. Començò à menguar (segun dice) el Agua de esta Luguna el Año de mil y quinientos y veinte y quatro, y han ido en grandisima diminucion las Aguas desde entonces; y es en tanta manera, que quasi lo mas de la Laguna Dulce, por las partes del Norte, y Poniente està seca, y enjuta, y la Saladà mui resuelta, y encogida, dejando grandes Plaias secas, y enjutas.

Que aia sido la raçon, de averse ido diminuiendo estas Aguas, en su principio, no la sabrè dar, porque no hallamos escrito, que tuviesen algun fundamento; si yà no es, que asi como las Aguas de el Diluvio (despues de aver

castigado Dios à los Hombres con ellas) fueron luego diminuiendo, en señal de Paz, y de merced, que Dios hacia al Mundo; asi, ni mas, ni menos, aviendo hecho vn tan gran castigo, en esta Gente Idolatra, satisfaciendo con èl muchos pecados, que contra su Magestad se avian cometido, muriendo en la Conquista, la maior parte de la Gente, en señal de el aplaco de su ira, con la entrada de su Fè, y Evangelio, quiso dar señal en la diminucion de estas Aguas.

Pero dejada esta Raçon (que mas toca à las cosas Espirituales, que à la fuerça de la Historia) digo, que la que Yo alcanço, y hallo, que puede aver sido es, averla desangrado de estos Arroios, y Rios (que como Venas en vn Cuerpo, que con su Sangre lo sustentan, y fomentan, asi las sustentaban, y fomentaban) aviendolos todos sacado de sus Madres, para regar con ellos muchas Tierras, que de presente se siembran de Trigo, y para otras cosas de el servicio de Haciendas; y esta es la Raçon, porque faltan sus Aguas en tiempo de Verano, y seca; y por esta misma Raçon menguan las de la Laguna, y se seca en grandisima distancia; y las Acequias, que son de Agua dulce, vienen à quedar, en lo interior de la Ciudad, casi secas; y las de fuera, en mui gran parte menguadas. Tambien le han quitado, desde sus principios, las Aguas de Chapultepec, y Santa Fè, las quales entran Encañadas; y estas Aguas (que son muchas) henchian su parte, y asi, aquel lado de Chapultepec està seco, siendo verdad, que antes que se tomase esta Agua, hacia Laguna, aquel lugar. Tambien se prueba, por què por estotra parte de el Norte (aunque caido al Poniente) avia otros ojos de Agua, que nacian junto à Azcaputzalco, los quales hacian Laguna todo aquel Sitio, y despues que se ha Encañado, y entra por Caño, en Santiago, se ha secado aquel pedaço de Laguna, de manera, que esto la seca, y ha secado; y como algunos no advierten esta Raçon, se admiran de esta mudança, y lo atribuien, à que los Tiempos se han mudado en sus influencias; y aunque es verdad, que es buena esta Raçon, y mui verdadera, acerca de otras cosas, al menos, no lo es para esta, que hemos referido; porque nace su sequedad de las sangrias, que le hacen, quitandole el ordinario cebo de sus Aguas, el qual tenia de los Rios, que en ella entraban, y con este desaguamiento, la rinden, y secan; porque vemos, que en lloviendo, comiençan à henchirse, y quedan llenas las Llanadas, que en lo antiguo lo estaban, y que no ha sido el faltar de estas Aguas, tener sumidero en lo interior de la Laguna (como algunos han querido decir, y pensar) porque à ser asi, en tiempo que no llueve, ni tiene fomentacion, y cebo de Aguas, de las que los Rios la socorrian, se desaguara de todo punto, y quedara el Sitio, y lugar de la Laguna seco; lo qual vemos al contrario, y que no se seca; luego la que la tierra chupa, y embebe en sì, esa sola, es la que falta, y viene à diminuir por tiempo de el Año, tanto, que si luego no fuera socorrida con Aguas llovediças, de todo punto faltara.

Y siendo esto asi, se ofrece ocasion de dudar, como, quedando llenas estas Lagunas, con las Aguas llovediças, no se sustentan, por todo el Año, en aquel colmo, y llenura, y mas, no faltandole el Agua de los Rios, que en tiempo de seca desangran, por raçon de los riegos? A lo qual digo: que no se hinchen como antiguamente; quiero decir, que no llegan las Aguas llovediças, y las de sus Arroios, y Rios, al parejo, que en su antiguedad estaban, sino que solo sirven, de henchir los lugares de el suelo, para que no se parezca parte ninguna de la tierra, que de atràs estaba cubierta de ella; pero que esto es de manera, que no sube, con mucho, al parejo, que antes estaba; y la raçon que hallo para no admirarme, de que en tan breves dias, despues de pasadas las Aguas (que comunmente es por Octubre) se buelva à secar, y quedar, como al principio de las Aguas, es decir, que como està enjuta, y seca la tierra, y no pasada, ni calada, como quando està con Aguas continuas, por esta causa se seca presto; porque las Aguas, que estàn en la superficie de la tierra, vàn pasando, y calando los poros de ella, y incorporandose con lo interior de su Cuerpo, y todo lo que và sumiendo àcia abajo, es lo que và faltando de encima, y los Aires, que por su parte vàn secando mucho.

Esto, como queda referido, escrivi el Año de mil y seiscientos y quatro, y luego el siguiente, de cinco, vino tanta Agua sobre esta Ciudad, que

quasi todo el suelo de èlla se anegò, sino fue en algunas pocas Calles, que estaban mas altas de otras. Fue la inundacion, y acometimiento de el Agua, mui grande (como en otra parte decimos) y huvo Calles, que se pasaron en Canoas, por aver subido mucho el Agua en ellas, que turbò la Ciudad, y la puso en aprieto, y se hinchò la Laguna salobre, y todos los Campos de Agua; y aunque el Año siguiente, por no ser muchas, se fue secando; bolviò luego, dos Años despues, à crecer el Agua; y aunque no con aquella pujança, y fuerça, al menos, de manera, que tiene llena la Laguna, y casi todos los Campos, que antes se anegaron, y no bajan las Aguas; y aunque se secan, y enjugan al tiempo de la seca, no al menos, de manera, que mengue, y falte de todo punto; y ha sido caso, que ha puesto à muchos en cuidado; y aun ha avido quien à querido atribuirlo à castigo particular, con que Dios està amenaçando esta Ciudad; y aunque es bien, que entendamos, que pecados son causa de inundaciones, que Dios embia sobre Ciudades (como sucediò en la general de el Mundo, donde todos perecieron) con todo, debemos investigar causas naturales, à que podamos atribuirlo; y asi, digo, que la que se ofrece (y parece ser la verdadera, y cierta) es averse llenado de Cieno, y Lama todo el Vaso de la Laguna, y todos los otros Lugares, que antes estaban mas hondos. Y para que mejor se entienda, es de advertir, que como ha ido creciendo el numero de Españoles, y todos dan en tener labranças, y sembrar, se han ido cultivando todas las Tierras à la redonda de esta Laguna, y otras muchas mas en las Gargantas de las Sierras, que la contornan, bojean, hasta las Montañas, y Arboledas (que por ser Monte, no se cultiva, ni labra) y como no hace tèz, ni rostro la Tierra, y està mullida, y blanda, en lloviendo, se llevan las Aguas la Flor, y Nata de ella, y como no tiene otro paradero, ni desague, mas que esta Laguna, y Llanadas, y siendo muchas las avenidas quando llueve, entra en este Receptaculo el Agua; y como la Tierra busca su centro (aunque es Flor, y Nata, la que ha traido el Agua, incorporada en sì, aunque es poca, y no mucha) sientase en el suelo, sobre la otra tierra; y como es vna vez, y otra, y tantas, và levantando aquella superficie de tierra, al paso que và recibiendo, y con todo lo que recibe de Lama, que và hinchendo el hueco, de el Vaso, y Receptaculo, que la Laguna tenia, và quedando menor, y menos capaz para recibir en sì las Aguas; y como estas Aguas, siempre sean vnas, cada Año en quantidad (aunque algo mas, ò algo menos vnos Años con otros) y el Vaso no sea el mismo, que antes para recibirlas (porque por aver recibido Tierra, no tiene capacidad para recibir Agua) por esto se derraman, y vàn estendiendose por el suelo llano; porque en el hondo, que antes tenian, yà no caben. Y esta verdad se prueba, en el Valle de Atrisco, cuias Tierras, por la parte alta de el Convento de San Francisco, se sembraban à los principios, que se començaron alli las labranças, y en aquellos primeros tiempos, no pudieron sembrarse las que estàn àcia el Oriente, debajo de el mismo Convento, porque eran pantanos, y cenagales; y como aquel Valle todo es de riego (como decimos en otra parte) fueronse robando de vn Año, à otro las tierras altas, y venidose la Flor de la tierra, à la parte baja, que era cienega, donde se empapaba, y consumia el Agua, con que arriba se regaban los Trigos, y despues quedò la cienega, y pantano, tan buena Tierra, y tan enjuta, que aora son las mejores labores de el Valle, y las primeras estàn esquilmadas, y flacas, porque la Tierra que tenian, se la ha llevado el Agua de los riegos, à esotras que no la tenian, para ser sembradas; de manera, que se ha ido hinchendo aquella hoia, y yà no tiene la humedad, que tenia, porque la Tierra que ha recibido, ha sido mucha.

Esta misma verdad, se verifica en todas estas Llanadas de esta Laguna, y en el mismo Vaso, y Receptaculo de ella, que se ha ido llenando con la Flor de la Tierra, que baja de las Labores, y asi se vèn muchas de las Labranças, ya faltas de Tierra, y descubierto el Tepetate, y tosca, que estaba debajo, y sin Tierra, y es fuerça confesar, que la Tierra que alli falta, pues no se ha consumido, que ha ido à otra parte; y no aviendo donde vaia, sino à estas Llanadas, hemos de conceder, que se ha quedado en ellas, y que han de aver henchido otro tanto lugar acà, como por ella han desocupado; y esta es la causa, à lo que pienso, y no otra.

Al-

Algunos han querido decir, que seria cosa mui saludable, que esta Laguna se secase de todo punto, porque por raçon de ella es humedo el suelo de la Ciudad, y Cielo, que lo contorna, y bojèa, y por consiguiente enferma, y por ventura debe de aver sido esta la causa de aver cegado la maior parte de las Acequias, y casi todas, y en realidad de verdad imagino, que se engañan todos los que lo dicen, porque à mi juicio (salvo el de los Señores Medicos, cuia Facultad, no he estudiado, si no es la Filosofia, sobre la qual, como en cimiento, han edificado la Casa de su Medicina) seria mas enferma; pues quedarian Salitrales, cuios polvos cegarian la Ciudad con los Aires, que de continuo soplan; y vèmos, que quando và faltando el Agua, sale vn olor de Marisco, que inficiona à los Hombres; y como sea cierto, que de todo punto, no puede faltar el Agua, por ser el Lugar hondo, y donde ha de recibir las de el Cielo, quando à su tiempo llueve, està en disposicion de matar, su mal olor, causando pestilencias, queriendola sangrar, y desaguar de todo punto, pues no hinchendo aquella hondura de Tierra, y emparejandola con la demàs (lo qual es imposible) se ha de henchir de Agua, que es lo mas facil, y cierto; y esa por ser poca, y las raçones dichas, ha de ir en diminucion, y por esta raçon, creciendo el mal olor, que de sì hecha, y matando con èl; y asi me parece, que si el interès de las Labranças no llamàra por su parte, era mui mejor para la Ciudad, que siempre estuviera llena; pues sabemos, que à sus Moradores Indios, nunca hiço mal, aunque mas llena, y colmada estaba.

CAP. XXIX. De otras muchas, y grandes Poblaçones, que avia en este Mundo, nuevamente descubierto.



YA que la Magestad, y Grandeça de Mexico, y su Comarca, me han forçado à detener algo mas de lo que la brevedad pide en Historias, quiero correr la mano, en lo que resta, para que la brevedad de lo vno, supla la proligidad de lo otro. Y tornando à los Edificios, y Poblaçones de esta Nueva-España, y otras algunas Provincias de distintas Governaciones, decimos, que huvo muchas, Grandes, y Populosas (en especial en esta Nueva-España) dentro de trecientas Leguas, contando de Mexico, àcia el Oriente, y Mediodia, y de estotra parte de el Poniente, à Mechhuacan, ò Gente Tarasca, cuia Cabeça fue Pazquaro, quarenta Leguas de la dicha Ciudad de Mexico: La qual està Situada, en vna Ladera, sobre vna mui hermosa Laguna, tan grande, y maior, que esta Mexicana, y excede esta Laguna de Mechhuacan, à la de Mexico, en ser de Agua dulce, y tener mucho Pescado, y bueno; y vno, que es à manera de Sardinas, que en su Lengua, llaman Charari, y es en algunas partes mui hondable: La qual se Navega en Canoas, y algunas mui grandes, por el peligro de las Olas, quando sopla el Viento.

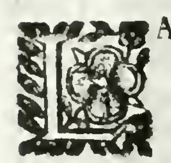
La Provincia de Panuco, à la Mar de el Norte; La Provincia de Çacatula, à la de el Sur; La Ciudad de Huaxacac; al Oriente, ochenta Leguas, con otras muchas Poblaçones, de la Provincia, que se llama de los Mixtecas, y Çapotecas, y la de Nexapa, la de Tequantepec, la de Xoconochco, donde se coge gran cosecha de Cacao, que es la Almendra, que en otro lugar diximos, el Reino de Quauhtemala, por la parte que và por las Sierras; y avia entre ellas, Ciudades cercadas de Caba mui honda, como era la que se llama Quauhtemala, (ò Ciudad Vieja) y otra, que era como Cabeça del Reino, llamada Ultatlan, Fundadas de maravillosos Edificios de Cal, y Canto. Por la parte de los Llanos, à la Costa de el Mar de el Sur, es toda Tierra Felicisima, y quando al principio entraron, por aquella Tierra los Españoles, eran tantos, y tan grandes los Pueblos, y Lugares, y de tan inmensas Gentes, que à los que iban adelante, les parecian Ciudades tan grandes como la de Mexico, y bolviendo al Capitan con mucho goço, le pedian albricias por hallarlas tan parecidas à ella, en el Gentìo, y Edificios Nobles, asi de Templos de Idolos, como de Casas de Señores; y esto era quasi à cada paso. Tanta como esta, era la Poblaçon de aquella Tierra, y la fecundidad de los Moradores de ella.

Yendo Predicando Religiosos de mi

mi Padre San Francisco, y Confesando por la Provincia Çapoteca (cuia Cabeça es Tequanrepec) llegaron à vn Pueblo llamado Mictlan (que quiere decir Infierno) y fuera de contar la muchedumbre de Gente, que en el Puelo avia, notaron los mas sobervios, y sumptosos Edificios, de quantos avian visto en esta Nueva-España: entre los quales fue vn Templo del Demonio, y Aposentos para Morada de sus infernales Ministros, y entre otras muchas cosas, que en èl avia, mui de vèr, era vna Sala, cuia Obra, era Artesonada, Edificada de Piedra labrada de muchos laços, y otras mui curiosas labores. Avia muchas Portadas, y cada vna de solas tres Piedras, dos enhiestas à los lados, y otra atravesada encima: de manera, que con ser mui altas, y espaciosas estas Puertas; eran las Piedras suficientes, para el Edificio, tan gruesas, y tan anchas eran, que afirman, poderse hallar pocas, sus semejantes.

Avia en aquellos Edificios, ò Quadro de Templo, otra Sala, toda Armada, sobre Pilares redondos de Piedra, mui altos, y tan gruesos; que apenas dos Hombres de buena estatura los podian abraçar, ni juntar las puntas de los dedos, el vno con el otro; y estos Pilares, eran todos de vna pieça, y segun dixeron, todo el Pilar, y Columna de alto, à bajo, tenia cinco Braças, y eran mui semejantes à los de la Iglesia de Santa Maria la Maior en Roma, todos mui bien, y lisamente labrados.

CAP. XXX. De la Fundacion de la Ciudad de los Angeles, de su Sitio, y aumento.



A Ciudad de los Angeles (segun Tradicion, Relacion, y Noticia verdadera de los Antiguos) fue Fundada primero de Indios Naturales; los quales, por Guerras que tuvieron con Enemigos convecinos, se despoblò, quedando el Sitio, destruido, y asolado, y no pienso, que esto fuese hecho acaso, sino mui à consejo, y acuerdo de Dios, el qual para honra de sus Angeles, queria que alli, en aquel mismo Lugar, fuese Edificada Ciudad, cuio nombre, y Blason fuese de ellos, y que se conociese en la Tierra (destruiendo el Sitio de la falsa adoracion de los Idolos, y debajo de ellos, los Angeles malos, y rebeldes; el poder, que contra ellos, les diò Dios en el Cielo, hechandolos de èl, confusos, y avergonçados, de aver acometido pensamiento tan loco, y atrevido, como era, apetecer la igualdad de su Magestad altisima, siendo hechuras suias, y Obra de sus manos, y que no solo le debieron perseguir en el Cielo (con celo de tan conocida Justicia) sino que en la Tierra era raçon, que le hiciesen Guerra, llevando siempre adelante (y no decaiendo vn punto) de la Alteça, que en esta defensa, y Victoria merecieron.

La Fundacion de esta Ilustre Ciudad, fue en esta manera: Como la Gente Española, iba creciendo, en numero por la mucha, que de España pasaba à estas partes de Anahuac, y no huviese otra donde asisten, sino la de Mexico, y todos anduviesen, yà quasi Vagabundos, y aguardando Encomiendas de Pueblos, sin aplicarse à ningun Exercicio, y por esta causa, todos anduviesen holgaçanes, mano sobre mano. Trataron los Religiosos de mi Padre San Francisco, de consultar à los Señores de la Audiencia, que entonces Governaban, el Presidente, el Señor Obispo Don Sebastian Ramirez de Fuen-Leal; Oidores, el Licenciado Juan de Salmeron, el Licenciado Alonso Maldonado, el Licenciado Francisco Çahinos, y el Licenciado Vasco de Quiroga, sobre que fuesen servidos, de mandar Fundar, y Edificar otra Ciudad, y Pueblo, donde parte de los Españoles pudiesen aplicarse à labranças, y cultura de Tierras, al modo, y manera de España; pues la Tierra presente, ofrecia mucha bondad, y commodo para este efecto, y que con este entretenimiento se ocuparian los Hombres, y dexarian de andar ociosos, y valdios, esperando repartimientos, y encomiendas de Indios; y que haciendo esto, harian Pueblo donde se recogerian muchos Christianos, y darian principio en vno, para muchos, que despues se irian Fundando, que de esta manera (hallandose los Españoles, Prendados con Haciendas) tomarian amor à la Tierra, y no suspirarian, y clamarian por bolverse à España, y darian en esto buen Exemplo à los Naturales de ella, y vnos à otros, se aiudarian, y favorecerian.

Oìdas estas raçones, de nuestros Anti-

tiguos, y Santos Padres por los Señores Presidente, y Oidores, y conocido el Santo Pecho, y Christiano celo con que lo decian, y la raçon grande con que hablaban, determinaron de tomar el consejo, y dando recados bastantes para ello, encomendaron esta nueva fundacion à los dichos Religiosos, en compañia de la Justicia Real, que llevaba comision para hacerla. Y aviendo visto, y examinado muchos, y diversos Sitios, fue elegido, de comun parecer, el que aora tiene, por las muchas particularidades, y circunstancias, que en èl concurren.

Hecha, pues, la Eleccion de el Lugar, y buscados Moradores, para Poblarle, fue llamada Gente de los Pueblos, y Ciudades Comarcanas, la qual fue mucha en numero; porque de Tlaxcalla, vinieron siete, ò ocho mil Indios, y de Huexotzinco otros tantos, de Tepeyacac, y otras Provincias. Este numero, ò pocos menos, todos con los materiales para hacer la Planta de la Nueva Poblaçon (que fue en sus principios de Madera, y Paja.) Venian los dichos Indios à la Nueva Fundacion, repartidos mui en orden. Entraban cantando, y bailando, y tañendo Campanas, y Atabales en favor de el Pueblo Nuevo, y Christiano, y con tanto regocijo, que parecia entonces, que el regocijo, que los Angeles hacen en el Cielo, segun la Palabra de Christo Nuestro Señor, quando vn Pecador se convierte, se mostraba con voces, y cantos de placer, en las bocas de aquellos nuevos Christianos, y recien convertidos à la Fè, en la Fundacion de aquel su Nuevo Pueblo, que para que en èl, fuese Dios Alabado, en su Nombre, entonces se Fundaba; pareciendo tambien en aquellos regocijos, y placeres con que se principiaba aquella obra, que yà desterraban de aquel Lugar, al Principe de las Tinieblas, y hechaban fuera, la adoracion falsa, y engañoso Culto, que en otro tiempo alli se le hiço; y que saliendo desterrados por vna parte los Demonios, y huiendo de el Christianismo, entraba Dios, triunfando por otra, encomendando aquella Frontera, y Sitio à los Angeles, que tan Fieles Amigos, en todas las ocasiones, los avia hallado.

Aparejado todo, y juntos los Peones, que avian de trabajar en la Fabrica de el Nuevo Pueblo, à diez y seis Dias de el mes de Abril, de el Año de mil y quinientos y treinta, en la Infraoctava de Pasqua de Resurreccion, y Dia de Santo Toribio, Obispo de Astorga, limpiaron el Sitio, y hechados los Cordeles por vn Oficial de Albañil, que se hallò presente, despues de averse dicho Misa, que fue la primera, que alli se dixo, por el Padre Frai Toribio Motolinia, en cuia presencia, se hiço la traça, y repartieron los Solares, que certifica, no fueron mas de quarenta en numero, por no ser mas los Pobladores, que venian à poblarlo; cuias Casas, acabaron los dichos Indios Comarcanos, en sola vna Semana; y aunque Edificios Pobres, no tan estrechos, y cortos, que no tuviesen mansiones necesarias, y bastantes, para el servicio de el Morador de ella.

Despues de situado el Pueblo, y rancheados en èl, sus pocos Moradores, fue de manera lo que lloviò aquel Año, que por no estar pisada la Tierra, parecia Pantano; por cuia causa estuvieron los Vecinos, por desampararlo, aunque como el Sitio era de Angeles, lo ampararon de suerte, que detuvieron à sus Moradores, y despues que desaguaron sus Calles, por Acequias, que abrieron, quedò tan enjuto, y bueno, como los mui trillados, y enjutos; y el Lugarejo, que en sus Principios pareciò poco, y despreciado, fue luego creciendo en numero de Gente, tanto, que es aora (despues de Mexico) el mejor de la Nueva-España; de cuia Populosidad, y Gentìo (con otras cosas, que en èl concurren) informada la Magestad Real, le diò titulo de Ciudad, y comunicò muchos Fueros, y Privilegios, como de presente los tiene, y goça.

De presente, es la segunda Poblaçon de esta Nueva-España, de las mejores, y mas llena de Gente, de las que ai. Tiene Catedral, porque aunque el Obispo de aquel Obispado, se llama, è intitula de Tlaxcalla, tiene su Silla en la de los Angeles, por raçon de ser de Españoles; y como la dicha Ciudad no estaba poblada, quando vino el primer Obispo, tomò la posesion, en la de Tlaxcalla, por ser la Cabeça de aquella llama Señorìa, y Provincia, y de donde començaba el Obispado. Tiene seis Conventos de Religiosos, cinco de Monjas, otra Parroquia mas de la Iglesia Maior. Tiene sus Cabildos, asi Eclesias-

siastico, como Secular, y es regida por Alcalde Maior, elegido por el Virrei de esta Nueva-España. Tiene muchos, y mui buenos Edificios, porque aunque à los Principios començò à fundarse esta Ciudad, de madera, y paja, y luego de adobe, y tosca, tan à lo tosco, como lo eran los materiales, despues acà, como ha ido creciendo el numero de la Gente, se ha ido edificando mas pulida, y artificiosamente, como por Gente, que yà permanece en aquel Lugar, y hace Haciendas, para sus Sucesores, y Herederos. Esta Ciudad, es el Refugio, para las Flotas, que vienen de España, à estas Indias, porque en ella se proveen de Matalotaje, asi de Çecinas de Puerco, como de Vizcocho, porque en ella, mas que en otra parte, se vsa este trato. Ai muchos Obrajes, donde se hacen Paños, y Saiales de diversas colores, para el gasto, y vestuario de la Gente, y otras cosas de Servicio, mui necesarias. Hacese en la Plaça de esta Ciudad, vn Mercado, y Feria, todos los Jueves de la Semana, à los quales acude Gente mucha de la Comarca, con que se abastece la dicha Ciudad de muchisimas cosas, que al dicho Mercado se traen, y venden: en especial Aves, asi de Castilla, como de la Tierra. Aunque este Sitio de esta Ciudad, era vn Eriaço, quando al principio se fundò, y no tener Indio Morador, vna legua en su contorno; despues que fue habitado de Españoles, se ha ido poblando tambien de Indios de diversas partes; los quales estan fuera de los Españoles, y quasi, como Cerca de la Ciudad, cuias Congregaciones, y Vecindades, son los Barrios de esta Ciudad, y son muchos, en numero, los que se han poblado, y pueblan de nuevo cada Dia.

Tuvo esta Ciudad, en sus Principios (y aun despues algunos Años de su Fundacion) muchisimas contradiciones, y estorbos, para que antes fuese à menos, que à mas; pero con ser tantos, parece, que aviendole de ser Muro, que les atajase su ampliacion, y medra, eran las mismas contradiciones Açadas, con que les abrian los cimientos, para edificar mas Casas: Y de aqui me obligo Yo, à mi mismo, à creer, que los Angeles, en cuio amparo se pusieron, y a cuia proteccion se dexaron sus primeros Fundaderos, los han defendido, y librado de las manos, y pechos mal intencionados, de los Contrarios; y asi ha ido creciendo, y ensanchando sus costados, como amparada, y defendida de Angeles. Està situada esta Ciudad, en vna Gran Vega, y rodeada de grandisimas Llanadas. Pasale à poco menos de vna legua, vn mui gran Rio, à la parte de el Poniente, el qual nace de dos Fuentes (como otro Jordan) que manan al pie de la Sierra Nevada, la vna, y la otra, en otras Serreçuelas, que de esta distan quatro leguas.

Siendo averiguado, que para aver de fundar Pueblo, se ha de buscar el Sitio, que tenga las condiciones requisitas, es lo mucho tenerlas la Ciudad de los Angeles; porque asi de Aguas, como de Montes, Pastos, y Comarcas de Gente, que pueda sustentarla, està mui rodeada. En Aguas es tan abundante, que casi pasa por medio de la Ciudad vn Arroio, con cuia Agua muelen muchas paradas de Molinos. Tiene à su redonda, muchos ojos, y manantiales, algunos de Agua mui buena, y otros de Agua salobre, y açufrada. Està rodeada de Ciudades, caele à la parte de el Norte, quatro leguas, la de Tlaxcalla; à la de el Oriente, seis leguas, la de Tepeaca, y à la de el Poniente, dos leguas, la de Cholulla, y, otras tres, adelante, la de Huexotcinco (quasi al Mediodia) luego la Villa de Atrisco, seis leguas. Estas Ciudades, quando se fundò la de la Puebla, eran Populosisimas, y aora son de las mejores, y mas llenas Poblaçones, que ai en la Nueva-España. Tiene otros muchisimos Pueblos, en su contorno, y Comarca; de manera, que por ser el Sitio tan rodeado de Gente, y tan apacible, fue escogido, para la Ciudad que se fundò, con nombre de Angeles. No tiene necesidad de ir lexos, por los Materiales; porque para la madera, tiene el Bosque à vna legua, y la piedra, y Cal, dentro de sus Casas, porque todas ellas, estan fundadas, y cimentadas, sobre piedra de Cal, que la sacan, como laxa, y de ella hacen paredes, y cal, para juntarlas.

Tiene esta Ciudad à su redonda, y, circuito, muchas Huertas, de muchas, y mui buenas Frutas, asi de las de España, como algunas de las de la Tierra; en especial, las que se dan en Tierra fria; y es tan fertil la Tierra, que dà ciento por vno, y refiere el Padre Frai Toribio, en sus Memoriales, que en el Si-

Sitio, que aora es San Francisco, avia sembrado aquel Año, que se edificò, su Amo, vna Hanega de Trigo, y cogiò ciento de ella: y no era el primer Año aquel, sino el quinto, que se sembraba. De manera, que si Palestina era mui alabada, y aun en grande manera engrandecida en la Escritura, porque cogiò Isaac, ciento por vno, no menos esta, como adelante se verà, tratando de la fertilidad, vigor, y fuerça de la Tierra.

En este lugar, caìan muchos Raios (y vn Dia, como Yo lo vi, tres, y mataron tres Personas) y vn Lego de Nuesta Orden, Devoto, y Siervo de Dios, temiendo naturalmente, el espantoso ruido, y muerte repentina, que causa, suplicò à Dios, librase aquel Convento de la furia, y aceleracion; y como el Señor no falta, al que de Coraçon le llama, oiò su Peticion, y desde entonces, nunca mas se viò caer Raio en todo el circuito, y compàs de el Convento, siendo mui continuos en la Ciudad, y por toda su redonda. Por Ruegos de aquel su especial Siervo se vido, que caiendo vn Raio dentro de la Cerca de la Huerta, fue dando en vn mui grueso Alamo, que estaba mui junto à la Pared, y quebrandolo, dieron Raio, y Arbol fuera de la Cerca; y era tanta la fee, que se tenia con la Prerrogativa, que decian los Religiosos, que aquel Bendito Lego avia alcançado de Dios, que aunque viniesen Tempestades, y se oiesen Truenos mui espantosos, y viesen Relampagos grandisimos, no temian ser ofendidos de Raios (tanto como esto puede la fee, y confiança, que se tiene en las promesas de Dios; porque aunque de nuestra parte aia falta, y quiebra, de la de el Soberano Dios, ai estabilidad, y fixeça.) Muchos Años despues (siendo tantos los Raios, que caìan, y el daño, que hacia, y temor que causaba) eligieron por Patron de aquella Ciudad, y Defensor de las inclemencias Celestes, contra los Raios, al Gloriosisimo Padre San Joseph, cuia Iglesia sirve de Parroquia, y desde entonces, parece, que ha sido servida la Magestad de Dios, de mitigar aquel furor, y dar mas segura confiança à sus Moradores.

En el dicho Convento de San Francisco, entre los Religiosos, que estan enterrados, que acabaron su curso, con olor de Santidad, y fama de Virtud, està el Cuerpo de el Beato Frai Sebastian de Aparicio, à quien Dios ha querido ilustrar, con gran suma de Milagros, que por sus merecimientos ha obrado en muchas personas, y porque de ellos, y de su Vida Santa, compuse vn Libro los Años atràs (el qual anda de molde, è impreso, al qual me remito) callo sus maravillosas Obras. En esta dicha Iglesia, està tambien la Imagen de Nuestra Señora, que llaman, la Conquistadora, que dicen los Antiguos, que la traxeron los primeros que vinieron de España, à la qual hallaron favorable en diversas ocasiones, y por hablar mas ciertamente, en todas, y la tienen en gran veneracion, la qual resplandece por Milagros, y la tienen por Reliquia mui preciosa, tanto por ser Imagen, y Semejança de la Virgen Santisima, Madre de Dios, quanto porque con particular Respeto, es acatada de todos, y por quien la Virgen, Reina de los Cielos, es mui invocada, para particulares Milagros.

CAP. XXXI. De la Villa de Carrion, y Valle de Atrisco, y su Tierra.



CINCO Leguas de esta Ciudad de los Angeles (y casi à las haldas de el Volcan, y parte de el Poniente) ai vna Vega, en la qual està situada la Villa de Atrisco. (ò Carrion) Antes de ser este Lugar poseido de Españoles, lo fue de Indios, y fueron tantos sus Moradores, quanto la antiguedad lo manifiesta: Tuvo, y de presente tiene diversos Nombres este Valle, ò Vega; vno es Atlixco, otro Acapetlahuaca, y otro Huehuequauhquecholla; de los quales Nombres vsaron los Indios, en su Antiguedad, por diversos respectos; los quales, no sabidos de los Españoles, causò en ellos confusion; y porque las Escrituras (en especial, siendo Historia) han de sacar de ella, y allanar dudas, decimos, que aunque à todo el Valle le llaman de Atrisco, no cae el proprio Lugar, que tiene este Nombre, en el que tienen de presente ocupado los Españoles, sino dos Leguas mas arriba,

mui pegado à las faldas de el Volcan, junto al qual Sitio, nace vna Fuente hermosisima, de la qual, y de otras Fuentecillas, y maniantales, que tiene en su contorno, se forma el Rio grande, que riega casi toda aquella Vega, y Valle; y asi, viene el Nombre de el Lugar, con el Agua, que de los maniantales mana, y nace; porque Atrisco, quiere decir, en la haz, ò superficie de el Agua; y de presente llaman los Españoles, aquellos maniantales las Fuentes de San Balthasar, que es vn Pueblo, que esta situado en su nacimiento, y mui conjunto, con el que se llama, Atrisco; y como este Rio, que riega esta Vega, nace en Atlixco, le llaman, Atrisco.

Llamose (y los Indios aun la llaman aora) Huehuequauhtechola, ò Quauhquecholla la Vieja, cuia Denominacion, y Ethimologia, la toma de cierto Pajaro mui galano, llamado, Quauhquecholli: La raçon es, porque en los tiempos antiguos, los que aora estan en Quauhquecholla (que es tres Leguas mas abajo, àcia la parte de el Mediodia) fundaron en este Lugar su Pueblo; y como fuese multiplicando, y creciendo en numero de Gente, fueron tambien creciendo en arrogancia, y orgullo; y pareciendoles yà poca su Tierra, y queriendose enseñorear de la agena, fueron à dar Guerra à los de Calpa, que es quatro Leguas mas arriba, àcia la parte de el Norte, en contra de este Lugar; los quales, como descuidados de recibir traicion de sus Vecinos, fueron molestados, muertos, y cautivos muchos de ellos; lo qual, visto por los Calpaneses, y que su maior valentia era huir (siendo cierto, que la maior valentia contra vna traicion, es saber huir, y escaparse de ella.) Fueronse retirando los de el Pueblo, àcia Huexotçinco, que està vna Legua de este adelante, y en èl se defendieron, y escaparon de la muerte, que como descuidados de el daño, y desapercebidos en su defensa, iban recibiendo.

Agraviados, y sentidos los Calpaneses, de la Guerra tan injusta, que los Quauhquecholtecas les avian hecho, y viendo, que para vengar su injuria no eran suficientes, por la gran matança, que en ellos avian hecho sus Enemigos, pidieron favor à los de Huexotçinco, los quales, aliados, y confederados (movidos por su sin raçon) fueron sobre ellos, à los quales vencieron, matando muchos mas, que los que fueron muertos de Calpa; y los que quedaron de Quauhquecholla, fueronse huiendo el Rio abaxo, y aloxaronse dos Leguas apartados de su Sitio. Viendolos los Calpaneses, y Huexotçincas puestos en huida, y los muchos que avian muerto, y el gran numero de Cautivos, que les quedaba, no siguieron el alcance, y bolvieron à sus Casas mui contentos con la presa, y vengança de tanto desquite, y empatamiento de el agravio, antes recibido.

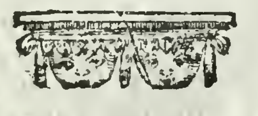
Si los Hombres supiesen goçar su ventura, y seguirla quando con pujança se les viene à las manos, y entra por sus puertas, vsarian de ella, con la largueça, que se les comunica, y saldrian victoriosos en sus propositos; pero como son cobardes, y mas hechos à pèrdidas, que à ganancias, qualquier bien que les viene, les embriaga, y qualquier ventura, que tengan, les parece mucha, y de aqui nacen las desgracias, y disfavores, que de el tiempo, y ocasiones reciben. Si quando Pompeio ganò la Victoria contra Cesar, en los Campos Emathios de Tesalia (como cuenta nuestro Poeta Cordovès Lucano) fuera siguiendo el alcance, y matar à su Enemigo, que iba huiendo, no bolviera contra èl, y le matàra, y goçàra de la maior gloria, que hasta aquel punto la ventura à Hombre avia ofrecido; pero porque se ofuscò con sola la de averle vencido, y puesto en huida, y no quiso seguir el venturoso alcançe, le sobrevino su muerte, y afrenta. No les huviera estado mal à los Calpaneses, aver seguido el alcançe, y muerto en esta ocasion à sus Enemigos; porque acabados, pudieran tambien acabarse los recelos, y sobresaltos, que podian causar, como (al fin) Enemigos conocidos; pero goçando de el presente, y no previniendo los peligros, por venir, solo se contentaron con lo hecho, y se bolvieron à sus Casas, adjudicandose el Sitio, y Morada de los Vencidos, y Desterrados.

Vivieron los de Quauhquecholla, en aquel Lugar, donde se retiraron el Dia de su huida, algun tiempo, el que les pareciò ser bastante, para que el enojo de los Agraviados Calpaneses, huviese pasado, y mitigadose la furia de su colera (cosa mui necesaria para negociar bien, y conseguir los fines, que se pretenden) y deseosos de bolverse à su puesto, y Casas, por ser el Lugar ameno, y apacible, y mui favorable pa-

para su variada; ordenaron entre sì, de irlo à pedir, y humillarse à los de Calpa. Estudiaron sus raçones, y ordenaron vn buen Presente (como otro Jacob, quando le saliò al Camino su Hermano Esau, para averle de aplacar por
Genes. 32. raçon de tenerle enojado por el Maiorazgo que le tenia) y embiando sus Embaxadores, à los de Calpa, y dandoles su Presente, y diciendoles sus humildes raçones, con la sumision, y respeto debido, fueron oìdos mui bien, y como Gente olvidada de el daño recibido, y viendo à sus Enemigos à sus pies rendidos, otorgaronles su peticion, y que se viniesen à sus Casas: lo qual hicieron los desterrados, mui alegremente.

Pero pasados algunos Años, y muertos los que recibieron el Perdon, y olvidados los Moços, que vivian de tan singular beneficio, tomòles gana de ir otra vez, contra los de Calpa, los quales (aunque es verdad, que los debieran tener por Amigos reconciliados de los quales siempre ai mas que recelar de mal, que esperar de bien) no vivian con este cuidado, sino que debian de creer, que no era posible, que Hombres, que tenian la Vida de merced, avian de pretender quitarla à los que se la avian dado, maiormente, que eran todos, Deudos, y Parientes, y venian de vn Abolengo, y Tronco: y bueltos à la locura pasada los dichos Quauhquecholtecas, fueron contra los de Calpa, los quales pudieron decir en esta ocasion, quanto maior avia sido la suia, no solo en averles otorgado las Vidas, quando pudieron darles muerte, sino en averles concedido Tierras, donde teniendo descanso, le pretendiesen quitar à los que se le avian dado, y verificarian por verdad mui notoria, y manifiesta, quan acertada cosa es acabar la Victoria, antes que la ventura se acabe, y quando como à otro Rei de Israèl, y à Pompeyo, se le vino
4. Reg. c. à las manos, y entrò por las Puertas, la qual vna vez despreciada, es mas cierto perderla de vista, que seguirla por las Sendas mal holladas, que pasa; y esta es la raçon, porque los Antiguos pintaban à la ocasion calva, y con solo vn Copete, para dàr à entender, que quando llega, y no se aprovecha de ella, luego que pasa no ai asirla; porque bueltas las espaldas, và el Copete delante, que es el asidero, y no queda otro en las Espaldas para detenerla. De esta manera les sucediò à los de Calpa, que aviendo perdido la ocasion, quedaron à pique de perderse en esta; porque viniendo sobre ellos los Quauhquecholtecas hicieron en ellos mui gran matança, y Cautivaron à muchos, y se bolvieron à sus Casas, con el contento de averlos destruido. Los de Calpa, viendose segunda vez burlados, y aun casi destruidos, bolvieronse à aliar con los de Huexotzinco, y todos juntos, bolvieron sobre los de Quauhquechollà, y llegando à las manos, los vencieron, y pusieron en huida; los quales, viendo su peligro, y la Gente, que les mataban, desampararon el Lugar, y fueronse retirando, à Fortalecer al Lugar donde aora es Quauhquecholla, donde quedaron, sin mas esperança de bolver à cobrar el Sitio perdido.

De aqui se tomò la ocasion de llamar aquel Lugar, hasta oi Huehuequauhquecholla, por aver morado allì los Antiguos Quauhquecholtecas, y de esta vez, los de Calpa, y Huexotzinco, repartieron entre si aquellas Tierras, como Conquistadores de ellas, y traxeron Gente de sus Provincias, que las habitasen, y estuviesen en guarda de ellas, que fueron como Terrazgueros de los dichos Señores Conquistadores de Calpa, y Huexotzinco. Dos Leguas adelante de este Sitio està el Pueblo, que llaman Thocmilco, y esto por estar confuso el vocablo por aver vsado de èl los Españoles indiferentemente, porque su propio Nombre, no es sino Ocopetlayoca, y Tuchmilco, es Nombre Generico de aquella Provincia, que aunque en lo presente es mui poco todo, en su Gentilidad, y Antiguedad era mucho. De aqui salieron, y tuvieron Origen los de Calpa, y Huexotzinco, y despues que se apoderaron de la Tierra, y la repartieron entre sì, juntaron las Familias de la vna parcialidad, y la otra (conviene à saber) los que eran por la parte de Calpa, y los que eran por la de Huexotzinco, para que siempre fuesen como testigos en la cercania de sus Pueblos, de aver sido entrambas Republicas, las que avian ganado, y ganaron aquella suerte de Tierra.



CAP. XXXII. *Que prosigue la materia de el pasado, y se dice la Fertilidad de este Valle de Atrisco.*

LO dicho en el Capitulo pasado, es todo lo mas, que se ha podido averiguar de Atrisco en sus principios, y tiempo de su Gentilidad; pero prosiguiendo en otras cosas, que à la misma materia pertenecen, digo, en quanto à su temperamento, y temple, que es mui bueno, porque aunque parece algo calido, es con templança su calor, y en tiempo de Frios, hace las mañanas tan frias (casi) como en Mexico, y todo el Año las mas lindas, y serenas, que se pueden imaginar. Danse en esta Vega muchos generos de Frutas de las de la Tierra, y de las de España, no con menor fortaleça que allà, como son Naranjas, Limas, y otras. De aqui naciò, que entrando los Españoles en este Valle, y Vega, y viendo su Fertilidad, y la Amenidad, y frescura de el Sitio, le llamaron Val de Christo (como quien dice Paraiso de Dios, ò Valle de Christo) y no sin mucha raçon; porque si en la Sagrada Escritura, son mui Celebradas aquellas Vegas de Sodoma, las quales por regarlas las Aguas de el Jordan, las llama Paraiso de Dios, no menos parecen estas, porque con el riego de el Rio, que por medio de ella pasa (cuias Aguas se sacan por diversas partes) la hacen, y hacian tan frescas, alegres, apacibles, y vistosas, que enamoraban los ojos, y aora los enamoran con mirarlas.

Ai grandisima suma de Aras, y Templos, que solian ser de el Demonio, en el contorno de este Lugar, que dice su muchedumbre, la grande copia de Idolos, que en èl se adoraban. Este es aquel Valle tan nombrado, y cèlebre, que parece que lo puso Dios enmedio de esta Tierra, para remediar las necesidades de ella, y es vn Valle, que provee à Mexico, y su Comarca, de mucho Trigo, por Maio, y Junio, que es la Colecha, y siega: De manera, que por el socorro, que este hermoso, y fertilisimo Valle, dà al medio Año, es imposible, que aia Hambre, que pueda notarse, por ser la cantidad, y numero de Hanegas de Trigo, de ochenta, a cien mil cada Año, y como acude quando yà pudiera hacer falta, el que por toda la Tierra se siembra, y coge de temporal, no es posible aver Hambre, ni tampoco faltar este dicho socorro; porque es de riego, y se siembra por Octubre. Una de las raçones, que à esta fresquisima Vega, la hacen de mas precio, y estimacion, es tener el Rio de Atoiac, que pasa por medio de ella, y la baña, y riega toda, porque vna de las cosas, que hacen Fertiles las Tierras, es la continua Agua, con que se humedecen, y por esta raçon, hace particular memoria la Sagrada Escritura, de la Tierra de Egipto, notandola de Amena, y fresca; y asi el Genesis la compara al Paraìso, diciendo, es como el Paraiso del Señor; y es la raçon, porque es regada con las Aguas de el Rio Nilo, las quales fertiliçan, aquellas Tierras, en especial el Valle, y Riberas, que correspondian a Segor, (vna de aquellas cinco Ciudades, que destruiò Dios, con Fuego de el Cielo) y asi era esta suerte de Tierra (como nota Lyra) hermosisima, y mui amena, por tener Aguas de pie, que derramadas, por cima, le hacian producir frescura, y tener fuerça, y frescura, y vigor ordinario para alimentar con abundancia de panes la Tierra: de esta misma manera se me representa este Valle, y Tierras, por raçon de tener tantas Aguas, que sacadas de el comun suelo, y Canal por donde las mismas Aguas avian buscado Camino, y via, para el Mar, las reparten por particulares Acequias, y y Çanjas para regar cada qual su pertenencia, y asi acaece (comunmente) que la propria Madre và seca, à poca distancia, despues que pasa de esta Vega. Por esta raçon, no solo es Fertil, y provechosa para sì, sino tambien para reparo de el Reino, y es de tanto Socorro, que muchas veces huviera avido grandes, y crecidas Hambres en èl, si los Panes, y Mieses de Atrisco, no le favorecieran (como decimos) y es tan seguro este Socorro, que jamàs falta, porque como la Tierra es templadisima, por esta raçon los frios no le son dañosos, siembran por Septiembre, y Octubre (que es quando se acaban las Aguas) y con la templança de el tiempo, nacen,

Genes. 13.

Genes. 19.

cen; y crecen las Mieses, tan lindas, y frescas, y tan ahijadas, y espesas, que bien parece, y se hecha de vèr la particular mano, con que el Cielo las favorece. Y està todo este Valle, y Vega, por los Meses de Noviembre, Diciembre, Enero, y Febrero (que son los esteriles, y secos de el Año) tan fresco, y verde, que parece vn Albahaquero. Y aunque es verdad, que ai Años de mas, y menos Panes, nunca al menos, de total Ruina, porque nunca se ha visto faltar de todo punto el Año; y aun no puedo dexar de encarecer (que parece, quasi Milagro) que con sembrarse todos los Años vnas mismas Tierras, estàn tan fertiles, y abundantes, como las mui descansadas, y que jamàs se sembraron, y dàn el Trigo abundantisimo, y bueno; y ai Tierras, que acuden à mas de sesenta hanegas; cosa, que admira, y espanta à los mas Antiguos, y Exercitados Labradores; y afirman ser esta Vega, mucho mejor, que la de Granada, y la de Orihuela, en España; por lo qual, vengo à persuadirme (y no à fuerça de tormentos) que es la Tierra mejor de toda la Nueva-España, para lo dicho; porque aunque es verdad, que ai otras muchisimas de temporal, como estan atenidas al riego de el Cielo, asi tambien à la contingencia de las secas, y eladas, y como les falta el Agua algunas veces, ò les sobra el Yelo otras, es fuerça, que se pierda el Año, y se siga hambre en la Tierra, como diversisimas veces lo hemos visto, y experimentado; y si la fertilidad de esta grandiosa Vega, viniera à noticia de aquel grande Labrador Virgilio, no sè, con que lenguage la sublimara, y encareciera en sus Georgicos; porque por no hallar Tierras, que pudiesen sufrir el continuo trabajo de las Semillas, aconseja à los Labradores, à que les dèn descanso de vn Año, quando menos (que es lo mismo, que por acà decimos Tierras de Año, y vez) y para los que no pueden hacer esto, aconseja, que las estercolen, y hagan otros beneficios, como consta en el primero de su Agricultura. Pues quien creerà, que sin ningun beneficio de estos, dàn el suio estas excelentisimas Tierras? y no ai decir, que el riego solo lo causa, que yà vemos, en vna Huerta, que se riega la hortaliça, y para sembrar la Hera, que otra vez se sembrò, se hinche de Estiercol, porque de la vez pasada quedò esquilmada; y asi se recupera la fuerça que avia perdido; de manera, que el ser la Tierra buena de suio, hace que la cosecha sea siempre cierta.

Lib. 1. Georg.

Dieron à los Principios en sembrar Morales, para criar, y coger seda, y dabase tan bien, que se cogia dos veces en el Año; pero entiendo, que tuvo fin, por raçon de que queria la semilla mudarse, y traerse de fuera, por morirse la que alli se hacia; no sè de cierto el fin que tuvo, ni la causa que huvo para acabarse, solo sè, que yà no la ay, ni aun Morales, que puedan servir de memoria.

CAP. XXXIII. *De la Fundacion de la Villa de Carrion, y de su Origen, y Principio, y como se fundò de Españoles, y otras curiosidades, de aquel tiempo.*



ERA este Sitio, antes que le poblaran los Españoles, vn grandisimo Bosque de Arboleda, de Cereços, Tçapotes, Guayabos, y otros muchos Arboles: y en tanto extremo, que por parte ninguna se podia entrar en èl, sino por sola vna Sendilla, que tenian hecha los Indios de Huexotçinco, Hombres Viejos, y mui Antiguos en el conocimiento de aquellas Breñas, y Montañas. Eran muchos los Mosquitos, que avia, y esto hacia inhabitable de Españoles, el Sitio; y por esta causa, y por estar el maior numero de la Gente, en la parte mas alta de aquel lugar, se edificò el Convento (que es de la Advocacion de la Visitacion de Nuestra Señora) en la parte, que aora està, que es à la Ladera de vn pequeño Cerro, que està en el mismo lugar; hiço la Capilla maior el Padre Frai Toribio Motolinia, segun Relacion de Pedro de el Castillo, Hombre el mas Antiguo, que alli huvo, y dice, que fueron El, y Catalina Perez, Muger de Juan Perez Romero, los que hecharon las primeras piedras de cimiento, y que aiudaron à hacer la Obra. Lo demàs de la Iglesia, que es de Bobeda, y mui linda, acabò el Padre Frai Juan de Alameda, y la manera de fundar el primer Pueblo,

blo, en la parte Altá, donde estaba à los Principios, es esta.

En aquellos primeros tiempos, vino de España, vn Oidor, llamado Monte-Alegre, el qual traxo dos Hermanos, el vno Casado; Este, como Hombre que venia à las Indias, y traìa Muger, vino prevenido de vna Cedula, y merced de Tierras, para vna Labrança, la qual alcançò por los mejores medios que pudo, de la Princesa Doña Juana; vino à este Valle (porque el coraçon le debia de decir la buena Tierra que era, y lo mucho que en estos tiempos avia de valer) anduvieronla Pedro del Castillo, que era Teniente, en compañia de Anton Martin Calero; y como el tiempo era de Aguas, y la Yerva estaba mui crecida, y por esto, y por la aspereça de las Breñas, no se pudiese andar, tomaron ocasion, los que no gustaban de la Merced, de decir, que se dexase por entonces, para mejor ocasion; y despues aconsejaron al dicho Monte-Alegre, que no pidiese alli la Merced, porque la Tierra no era à proposito, y que mas era para perderla, que para ganarla, y insistieron, que la pidiese en la parte alta de el Cerro, que le corresponde al Poniente, en vn Lugar, que se llama Popocatica, como vamos à San Martin, lo qual el dicho Monte-Alegre hiço, y tampoco les pareciò mui à cuento à los Indios de Huexotçinco (que eran los Propietarios de aquel Lugar) y asi ido Monte-Alegre, por el Juez que avia de medirle las Tierras de su Merced, y quedando de bolver luego à dos Dias; los Indios que lo entendieron, traçaron entre sì, de hacer en aquel mismo asiento vn Pueblo, para estorvar con èl, lo que no podian con raçones; y asi vinieron aquella misma Noche de Huexotçinco, mui callada, y secretamente, quatro, ò cinco mil Indios cargados de Paja de Xacal, y Varas, y Magueies, Mugeres, y Hijos, y hicieron muchas Casas, y amanecieron hechas mas de treinta, cuia cubierta (que es de Paja) parecia mui vieja, y harta de servir, y las Varas ahumadas, y en ellas sus Moradores; con sus Mugeres, y Hijos, Perros, Gatos, Gallinas, hecho, y formado vn Pueblo, donde los Gallos cantaban, los Perros ladraban, y los Niños lloraban, y vnos con otros se trataban, como si de muchos Años atràs, se huviera formado.

Vino otro Dia siguiente Monte-Alegre, con el Juez à tomar posesion de sus Tierras, y como vido el Pueblo, desconociò el Lugar; pero sabiendo, que era aquel, no supo que decirse, y entristeciòse mucho, y santiguandose decia, que juraba no ser aquel Lugar el que avia dexado elegido para medir sus Tierras; desengañaronle diciendole, que no pidiese nada en aquel Pueblo, que no se le avia de dàr, y que no lo hiciese Pleito, porque no sacaria de èl, mas que lo gastado: lloraba Monte-Alegre su perdida, y fuele dicho, que para en recompensa de ella, le darian trecientos pesos, y que se fuese con Dios, à pedir aquella Merced en otra parte; pareciòle bien el concierto (que aunque malo, le fue mejor, que buen pleito) los quales trecientos pesos, le diò luego en nombre de los Indios, Francisco Vazquez Barneto, con que se fue Monte-Alegre, triste de el mal lançe, que avia hechado. Luego la Ciudad de Huexotçinco, diò à Renta, à este Francisco Vazquez, vnas Tierras, en el Camino, que và al Barrio de Canta-Ranas; y de esta manera se libraron de vn Español, y dieron en las manos de Otro, porque lo que fue entonces à Renta de quatro, ò cinco Años, fue para quedarse despues con ellas à menos precio, y quasi de valde, porque asi las huvieron a los Principios, quasi todos los que las compraron. Este fue el principio de las Labores de Atrisco, que no huvo mas que estos pocos Españoles nombrados.

Algunos Dias despues, fue visitando la Tierra, el Virrei Don Luis de Velasco, el Primero, y llegando à Atrisco, como yà se avian juntado algunos Españoles à la fama de la buena Tierra, pidieron al dicho Virrei, les señalase Solares donde pudiesen hacer Pueblo de Españoles, negòseles el estar entre los Indios; pero diòseles licencia, que en vn puesto, que le llamaron Val-Sequillo, que es junto à la Villa, como salen para Cholulla, pasado el Arroio, à mano izquierda, el qual puesto està enmedio de este camino dicho, y el de Huexotçinco; pero aunque se tomaron Solares, y señalò Iglesia, no luego, se començò el Pueblo, y despues sobrevino vna pestilencia tan grande, que morian las Gentes à montones; con esto, se disminuieron los Indios, y quedòse por hacer

cer la Poblaçon, y con la grande mortandad, que huvo, de Indios, faltaron los Dueños de muchas Tierras, asi en Huexotzinco, como en Atrixco, y tuvieron ocasion los Españoles, de comprar Solares, y en ellos formaron Pueblo, juntandose en èl, los que estaban en el Barrio de Canta-Ranas, y otros divididos en Labores, y Estancias; (aunque todos cercanos vnos de otros) y pidieron Tierras. En la Ciudad de Huexotzinco, hiço Junta el Virrei Don Luis de Velasco, de los Señores, y Principales Dueños de estas mismas Tierras, y en presencia de los Frailes Franciscos, que tienen la Doctrina à su cargo, en el Patio de la misma Iglesia, los concertò, mandando, que se les arrendasen; y que por quanto las suertes de los Indios eran pocas, y que ningun Labrador podia pasarse con tan poca cantidad de sembrado, se juntasen las Tierras de algunos Indios, y se les diese à los dichos Labradores, las bastantes, conforme à su posibilidad, y avio, que llegasen hasta quarenta Hanegadas de sembradura; y que el primer Año diesen de arrendamiento, por cada Hanega de sembradura, media à sus Dueños, y que no fuese mas, porque avian de romper las Tierras; el segundo Año, que diesen à Hanega, y media, por Hanega de sembradura. Que la tercia parte de estos arrendamientos, fuese para la Tacpan, ò Comunidad, y las otras dos partes, para los Dueños de las Tierras. Que se nombrasen dos Maiordomos, asi para recoger el Tercio, que se le avia de dar à la Comunidad, como para recibir las otras dos partes, y repartirlas à sus Dueños. Esto se hiço asi, aunque los Indios siempre aborrecieron, que los Españoles labrasen sus Tierras, adivinandoles el Coraçon, que se les avian de quedar con ellas.

Esto dicho, aunque à los principios, pareciò al Virrei bien, y se començò à coger la Renta, y se llevaba à Huexotzinco, no durò mucho el buen concierto, y repartimientos; antes à breves Años sucediò, que los Indios Principales lo recibian todo, y se quedaban con ello. Viendo esto los Propietarios, vendieron sus Tierras à menos precio, à trueco de Potros, y Caballos, Ropa, y otras cosas; de manera, que lo que valia ciento, daban por vno, como Gente que andaba afligida por ello, y que no goçaba de lo que era suio. De esta manera pasaron algunos Años, y en tiempo de el Virrei Don Martin Enriquez, como yà eran muchos los Vecinos de Atrisco, le pidieron, les diese repartimiento de Indios, para el beneficio de los Panes, y licencias, para hacer en su Vecindad, Iglesia, donde les administrasen Clerigos; y aunque se les denegò, pasaron su Pleito à la Audiencia Real, y salieron con èl. Hicieron Iglesia, y pusieron Clerigo, diòseles repartimiento de Indios para las sementeras, y nombròseles Repartidor. Asi se conservò algun tiempo este Pueblo. Bolvieron à pedir al mismo Virrei Don Martin, les diese Titulo de Villa à su Poblaçon, el qual escriviò al Rei sobre ello, y se le diò facultad para hacer en el caso, como mejor viese que convenia. Pareciòle convenir, y fue à su nombramiento, el Doctor Hernando de Robles, Oìdor de esta Real Audiencia de Mexico, nombrò la Villa, y salieron por primeros Alcaldes de ella, Christoval Ruiz de Cabrera, y Pedro de el Castillo. Los Regidores por algunos Años, fueron cadañeros. Llamose la Villa de Carrion, y està tan ilustrada de presente, que es vno de los buenos Pueblos de la Nueva-España, y aora tiene los Regidores Perpetuos, como en las demàs Ciudades. Tiene su Iglesia Parroquial, donde acuden los Españoles. Tiene tres Conventos de Religiosos, y al de San Francisco acuden los Indios, como à primero en esta Poblaçon. Esta Orden administrò todo este tiempo dicho, à sus Vecinos, como Ministros suios.

Antes que este Pueblo de Atrisco se hiciese Villa, avia en este mismo Valle vn pedaço de Tierra, que era de la Ciudad de los Angeles, y el Regimiento de ella, ponia cada Año vn Alcalde Ordinario, que administraba Justicia; pero luego que se hiço Villa, se adjudicò à ella la Administracion de aquella Justicia, y quedò inserto en el Govierno de ella, desposeiendo à la dicha Ciudad de los Angeles, de la accion, que tenia en la judicatura, enagenandola de todo en todo, de qualquier Derecho, que pudiese alegar.

Todo lo que en este Capitulo digo, saquè de vna Relacion, hecha por Pedro del Castillo, que và aqui nombrado, la qual està firmada de su nombre, al qual Yo conocì muchos Años, y la concluie, con decir estas palabras formales: Advierto à todos los Vecinos de este Valle, que Yo soi el mas Antiguo,

guo, que eñ èl aì, aſi de Vecinos, como de Viejos; porque tengo cumplidos ochenta y tres Años, y ha mas de cinquenta, que vivo en eſte Valle, lo mas de el tiempo, con cargo de Juſticia, en lo qual, como todos ſaben, Yo he ſervido mucho à la Villa, en todo lo que ſe ha ofrecido, en hacer, y repartir los Solares, y en pleitear el repartimiento, y en ir muchas veces, por Negocios de la Villa, à los Señores Virreies, y en traçar la Igleſia, y en hacer la Villa, y en todo quanto ha avido, como es publico, y notorio, y todos lo ſaben; y como Hombre, que lo sè todo, y he viſto todo lo que aqui digo, advierto, que todos debemos à la Santa Orden de San Franciſco, mui mucho; porque por ellos comemos Noſotros, y Nueſtros Difuntos comieron, y comeràn Nueſtros Hijos, y Parientes; y ſino fuera por ellos, no huviera aqui Hombre de Noſotros; y eſto digo, y juro à Dios, y à Santa Maria, que es, y paſa aſi, y que jamàs los Indios apetecieron nueſtra eſtada aqui, ſino que los Padres lo hicieron, y lo ordenaron, y ſalieron con ello, y por ſer aſi verdad, lo firmo de mi Nombre, en Cuiol, oi à cinco de Abril, de mil y ſeiſcientos y vn Años, como ſi eſtuviera en el *Articulo Mortis.* Pedro de el Caſtillo el Pobre. Eſtas ſon ſus formales palabras, y Yo ſe las traigo à la memoria, à los de aquella Villa, para que vean en la obligacion que eſtàn à la Orden de San Franciſco; y lo mucho que ſienten aora algunos, la poca Limoſna que les hacen (que los beneficios recibidos, facilmente ſe olvidan, ſi el que los recibiò ſe muriò, aunque el beneficio ſea de Comunidad, y Republica; y ſino veaſe en el Patriarcha Joſeph, en los que hiço à Egipto, cuia memoria durò en ſu tiempo, y poco deſpues de ſu muerte, entrò otro Rei, que abarrajò, y affligiò à ſus Hijos, y Deſcendientes; porque los Nuevos en vna Republica, no ſe acuerdan de los beneficios paſados) Bien sè Yo, que ſi vivieran los Antiguos de aquella Villa, que quiſieran à ſus Miniſtros Franciſcos, como entonces los quiſieron; pero muertos ellos, han venido otros, que atropellan obligaciones paſadas; pero donde faltan los Hombres, ſobra Dios, que vale mas que todas las coſas.

Gen. 41. Exod. 3.

CAP. XXXIV. De la Fundacion de la Ciudad de Quauhtemallan.



LA Ciudad de Quauhtemallan (que los Eſpañoles llaman Guatemala) fue fundada en los principios de la Conquiſta de eſta Tierra, por Pedro de Alvarado, y los otros Soldados, que llevò conſigo à la Conquiſta de aquellas Provincias de Otlatlan. Llamola Santiago de Quauhtemallan, y luego nombrò para el Govierno Comun, dos Alcaldes, quatro Regidores, y todos los Oficios neceſarios à la buena governacion de vn Pueblo. Hiço vna Igleſia de el miſmo Nombre (y aora eſtà en ella la Silla de el Obiſpado) y ſituòla en el Lugar, que aora llaman, la Ciudad Vieja; y, para que mejor ſe ſepa, la cauſa que huvo de mudarla de aquel Sitio, à eſte que aora tiene, donde permanece, con buen numero de Gente: es de ſaber, que luego que ſe ganò la Ciudad de Mexico, y todas las Provincias ſus Convecinas, y los Reinos que ſe avian reducido à la obediencia de el Rei de Caſtilla, bolvieron à ſubſtraerſe de ella los de Quauhtemallan. Por lo qual, Hernando Cortès, embiò contra Ellos, à Pedro de Alvarado, vno de ſus Capitanes; diòle Gente de Guerra, aſi de Eſpañoles, como de Indios, para que fueſe à Conquiſtarla (ſino quiſieſen por bien reducirſe) hiçolo aſi Alvarado, porque Cortès le embiaba ſiempre Eſpañoles, Caballos, Hierro, y Ropa, y coſas de Reſcate, y le favorecia mucho, porque le avia prometido de Caſarſe con vna ſu Prima-Hermana, y aſi le hiço ſu Teniente, en aquella Provincia. Con eſtos favores, que Cortès le hacia, y ſocorros ordinarios, que le embiaba, vino Alvarado à ſeñorearſe de aquellos Reinos, y Señorìos, y deſpues de aver fundado otros Pueblos de Eſpañoles, hiço la Fundacion de eſta Ciudad de Santiago de Guatemala. Puſola à las faldas de la Sierra grande, que rebentò (que aora ſe llama San Juan Bautiſta.)

Aviendo fundado eſta Ciudad Pedro de Alvarado, y eſtandoſe en ella mui

mui pacifico, y prospero en el Govierno, procurò licencia de el Emperador, para ir à descubrir, y poblar en Quito, en el Perù; y avida, fue allà con siete Navios, en el qual Viage padeciò muchos trabajos; y no hallando la comodidad que queria, vendiò sus Navios, y cosas que llevaba, en cien mil Castellanos, à Francisco Piçarro, y à Diego de Almagro, y bolviòse rico, y contento à Quauhtemallan; pero no quieto con lo hecho, hiço despues diez, ò doce Navios, vna Galera, y otras Fustas de Remo, con el dinero que traxo, y determinòse de ir con ellas, al Descubrimiento de la Especeria, por la Punta de Vallenas (que otros llaman la California) à esta coiuntura, se hiço el Descubrimiento de la Tierra de Çibola, por el Provincial Frai Marcos de Niça (como decimos en otra parte) y como luego corriò la voz de las Nuevas Tierras, y andaban ganosos los Españoles, de vèr si hallaban las Riqueças, que los primeros, que entraron en Mexico avian tenido, luego se movieron à la Jornada, en especial Don Antonio de Mendoça (que entonces era primer Virrei de esta Nueva-España) en compañia de Don Fernando Cortès, que yà era Marquès de el Valle, y tenia hecha la merced de los Descubrimientos de la Mar de el Sùr, y todas sus Costas; pero no se concertaron, mas antes riñeron sobre ello, y luego Cortès se fue à España, y Don Antonio, como sabia que Alvarado tenia Navios, embiò à llamarle. Vino Alvarado con su Flota, al Puerto de la Navidad, y dexandola allì, se vino à Mexico (que dista de aquel Puerto esta Ciudad ochenta, ò noventa Leguas) y en llegando, se concertò, con el Virrei, para ir à Çibola (sin respecto de el perjuicio, y ingratitud, que vsaba contra Cortès, à quien debia quanto era.) Para bolver à su Armada, fuese por Xalisco, para remediar, y reducir algunos Pueblos de aquel Reino, que andaban alçados, y à porraços con los Españoles. Llegò à Eçatlan, doce Leguas adelante de la Ciudad de Guadalaxara, donde estaba Diego Lopez de Çuñiga, haciendo Guerra à los Rebeldes, fuese con èl à vn Peñol, donde se avian hecho fuertes algunos Indios. Combatieronlos Nuestros Españoles con animo; pero fue mucha la fuerça de los Indios, y asi los hicieron huir, quedando muertos treinta Españoles; y como la refriega, y combate, era en lugar tan alto, y peñascoso, fueron caiendo algunos Caballos la cuesta abaxo. Pedro de Alvarado, que vido venir vno sobre sì, apeose con mucha ligereça, por huir el golpe, y pusose en parte, que le pareciò, que estaba mas seguro, mas como el Caballo venia bolcando de mui alto, traìa mucha furia, y presteça, y con ella diò vn gran golpe en vna Peña, y resurtiò adonde Pedro de Alvarado estaba, y llevòle consigo la cuesta abaxo (dia de San Juan, de el Año de quarenta y vno) y fue à parar en vnas matas, molido, y mui herido. Los que le vieron ir, fueron tràs èl à guarecerle, y quando llegaron à èl, le hallaron sin sentido, y casi muerto. Llevaronlo al Real, y viviò quatro Dias, en los quales bolviò en sì, dandole Dios juicio, para Confesarse, y disponer su Alma, y muriò Dia de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, como lo testifica el Padre Frai Toribio Motolinia, de cuia Relacion tomò Gomara, para escrivir este caso. Fue su muerte en el Pueblo de Eçatlan (quasi quatrocientas Leguas de la Ciudad de Guatemala, y ciento de esta de Mexico, à la parte de el Poniente.) Quando le preguntaban aquellos Dias, que viviò despues de la caida, què le dolia? Respondia, que el Alma, y nunca diò otra respuesta. Dice Gomara, que era Hombre suelto, alegre, mui hablador, tenia poca fee, con sus Amigos, y asi le notaron de Ingrato, y aun de Cruel, con los Indios. Pasò mui Moço à las Indias, y porque traìa vn Saio, y Capa, que le diò en Badajoz, vn su Tio, que era de el Abito de Santiago, Comendador de Lobon, le llamaban muchos el Comendador; y asi, quando fue à España, procurò el Abito de Santiago, y lo alcançò, porque de veras se lo llamasen. Estuvo en Cuba, y vino con Juan de Grijalva, y despues con Fernando Cortès à esta Nueva-España, en cuia Conquista, y Guerras, tuvo los Cargos, que en la Conquista de Mexico se cuentan. Fue mejor Soldado, que Governador. Casò, por dispensacion, con dos Hermanas, aviendo consumado el Matrimonio con la primera, que fueron Doña Francisca, y Doña Beatriz de la Cueva, y de ninguna tuvo Hijos. Dexò por ellas à Cecilia Vasquez, Honradisima Muger, para ganar (como ganò) el favor de Francisco de los Cobos, Secretario, Privado de el Emperador. Estas son palabras de Francisco

Lo

Lopez de Gomàra; y helas dicho para decir, quien fue el Fundador de la Ciudad de Guatemala, que fue Hombre Particular, y llegò à ser Adelantado de aquellos Reinos, y Provincias. Y dice Gomara, que no quedò mas Hacienda, ni mas memoria de èl, sino esta, y vna Hija que huvo en vna India, la qual casò con Don Francisco de la Cueva, al qual conoci en Guatemala; y esta Señora se llamò Doña Leonor de Alvarado, y fue Hija de vna Señora Tlaxcalteca.

No dexò de causar temor, y espanto esta muerte, viendo vna Persona tan prospera, y sublimada, que de mas de la Governacion de Guatemala, y de otras Provincias que tenia à su cargo, avia venido por Mar, con buena Armada, à hacer otros descubrimientos, y Jornadas, y quando bolvia à despachar sus Navios, lo despachò à èl vn Caballo muerto, que rodò por subir con tanta priesa, como èl vino rodando por la cuesta, y peñascos, al tiempo que vrdia tela para mas engrandecerse, y alargarse en el Señorio; y fue su subida tan alto para dàr maior caìda, diciendo el Psalmo: levantandome en alto, Señor, me estrellaste en vna Peña, pereciendo su Memoria (como dice en otra parte el Psalmista) con ruido, y estruendo. Era el Armada de quince Navios nuevos (segun lo refiere el Padre Motolinia) que son mas en la Mar de el Sur, que ciento en la Europa, y luego se comieron de broma, y fue menester vararlos en Tierra, para hecharles tablas nuevas.

CAP. XXXV. De la Tempestad grande, y espantosa, que sobrevino à la Ciudad de Quauhtemallan: por donde se dexò aquel Sitio, y pasò al que de presente tiene.



LEGO la Nueva de la muerte de este Caballero à Guatemala, à principio de Septiembre, de este Año de mil y quinientos y quarenta y vno, con cuia muerte dice, que hiço esta Señora Doña Beatriz, grandes estremos, luego que la supò; y que dixo cosas mui de loca; mandò teñir luego su Casa por de dentro, y por de fuera; lloraba mucho, y no comia, ni dormia, ni queria consuelo ninguno; y si alguna Persona movida de su dolor la consolaba, dicen que respondia, que yà Dios, no tenia mas mal, que hacerla; (palabra de blasfemia, y de Muger inconsiderada, y que parece ser dicha sin coraçon, ni sentido, y mui desatinadamente, y pareciò mui mal à todos, como era raçon que lo pareciese) pero enmedio de aquellos llantos, y tristeças entrò en el Regimiento, y se hiço Jurar por Governadora, (desvario, y presuncion de Muger, y cosa nueva entre los Españoles de Indias) hiço las Honras de su difunto, pomposamente, y con grandes llantos, y lutos, començaronse el mismo dia de la Natividad de Nuestra Señora, Jueves à ocho de este mismo Mes de Septiembre, y este Año fueron en toda esta Nueva-España las Aguas mui grandes (segun el Padre Fr. Toribio, cuia Relacion voi siguiendo) y este Mes de Septiembre, mucho mas continuas. Començò (pues) à llover Dia de Nuestra Señora, y lloviò reciamente aquel, y otros dias siguientes, que fueron Viernes, y Sabado; y este dicho Sabado, que fue à diez de este dicho Mes de Septiembre, à las dos horas de la Noche, baxò de esta Tierra, y Bolcan, en cuias Laderas estaba Fundada la Ciudad, vna mui grande avenida, porque como la lluvia fue mucha, y avia muchos dias, que corria, traìa tràs de sì mucha Tierra, y ibanse haciendo grandes quebradas, y hoias, por donde acanalaba el Agua, y como mucha parte de aquella Sierra es de vna Arena gruesa, negra, ò parda, y entre aquella Arena, ai tambien grandes piedras peladas guijarreñas, mui grandes, y crecidas, y como la lluvia robaba la Tierra, moviòlas, y traxolas tràs sì, y con esta Tempestad, començaron à venir muchas por la Sierra abaxo; y como vnas daban en otras, arrancabanse, y caìan todas, y traìanse consigo muchos Arboles, que la misma Agua arrancaba (que los ai mui grandes, en esta Sierra, que es de mui hermosa Arboleda) y la fuerça de el Agua, que baxaba de lo alto, con tanta piedra, y Maderos que consigo traìa, acanalò el Agua por vna de aquellas quebradas, con tanta furia, y impetu, que parecia vn Rio mui caudal, que avia salido de Madre.

dre. La Noche era mui obscura, y el Aire, que corria mui furioso, y recio, y parecia, que todo el Mundo se acababa, y que se hundia la Tierra.

Era tanta la fuerça, y golpe de el el Agua, que parecian las Piedras, y Arboles, que traia, vnos Corchos sobreaguados, y toda esta Agua vino sobre la Ciudad, siendo vna de las primeras Casas, en que diò la de el Adelantado Don Pedro, y llevòse de el primer encuentro las paredes de la Huerta con muchos Naranjos, y Arboles, que en ella avia, y derribò otros Aposentos de la misma Casa: yà à esta hora (con el grande ruido) se avia levantado de su Cama Doña Beatriz de la Cueva, Muger de Pedro de Alvarado, y saliendo de la Camara donde estaba, pasòse à vn Oratorio, que tenia cerca, con otras once Mugeres, y subiose encima de el Altar, y abraçose con vna Imagen, encomendandose à Dios. Los Hombres, que avia en Casa, yà se avian levantado, y queriendo llegar al favor de las Mugeres, no pudieron; porque la fuerça de el Agua los llevaba, y llamando à otras Doncellas, y Mugeres, que estaban en otro Aposento, salieron para irse al Oratorio; pero arrebatòlas la fuerça de la corriente, y llevòselas consigo. Estas Personas, eran siete, y las tres se ahogaron, y quatro se escaparon, que las hechò la Tormenta poco trecho fuera de la Ciudad, las quales se hallaron el dia siguiente arrojadas de el Agua, en diversos lugares de el Campo, yà casi muertas. Pero bolviendo à la furia con que el Agua fue creciendo, dicen, que subiò mui alta, en esta desgraciada Casa, y la derribò, caiendo primero aquella Camara, y Capilla, donde se avia entrado à favorecer Doña Beatriz, y ahogòla con las otras once Criadas, que avian entrado con ella. Fue mui grande su desgracia, porque si se huviera estado queda en la Camara donde dormia, no muriera, que no se caiò, por tener mejores cimientos que las otras, mas buscando la Vida, hallò la muerte. Tuvose à Milagro, que quedase en pie el Aposento, de donde avia salido, para no morir, y averse caìdo el Oratorio donde pensaba librarse, y este Milagro lo atribuìan à lo que avia dicho, y hecho. Todos son secretos de nuestro Gran Dios, y dicen nuestras Lenguas, lo que sienten nuestros juicios. Unos escapan por huir de el peligro, y otros mueren, como hiço esta Señora. Avia llorado, y sentido demasiadamente, la muerte de el Adelantado, su Marido, y deseaba morir juntamente como èl (como es costumbre decir los casados, que mucho se aman en Vida) pero venidos al punto de el morir, no ai quien no tema la la muerte. Al contrario aconteciò à esta Señora, que al Profeta Elias. Iba Elias huiendo de la muerte, que la cruel Reina Jezabel, queria darle, y el Santo Profeta, pedia por otra parte à Dios, que le sacase de este Mundo, y le diese la muerte; la causa era porque huìa de la muerte de manos de Hombres crueles, y demandaba, y queria la muerte, de Dios (que es misericordioso) porque la muerte que Dios dà à los suios, es preciosa; y hallò la Vida mui larga, que hasta aora vive, y vivirà. Esta Señora, si se estuviera queda, fuera posible que viviera, y muriò buscando la Vida; y por decir mejor, no ai quien pueda huir de el Poder de Dios.

En la misma Casa murieron Indios (demàs de las once Mugeres, que murieron con Doña Beatriz) y era tanta el Agua, que arrancaba las Casas por los Cimientos, y las llevaba enteras por aquella Ladera abaxo. Murieron muchos Españoles, y de algunas Casas, Marido, Muger, y Hijos, y todos los Indios, Criados, y Esclavos. De otras, la mitad de la Gente. De estos, algunos que parecieron, fueron enterrados, otros muchos, ni muertos, ni vivos, no parecieron. De otras Casas, vnos escapaban, y otros morian; en especial aquellos, que los cogian debaxo las Casas, que se caìan; otros, que el Agua los arrebataba, y ahogaba; otros llevandolos el Agua, iban à parar encima de algunas Casas, otros que se asian de los Arboles, y en ellos se escapaban, y otros que subidos en Maderos, se dexaban ir en el Agua abaxo, y quando se tendia en lo Llano se libraban de aquel grande peligro.

El numero de los Difuntos (segun mejor se pudo contar, fueron seiscientos Indios, y muchos Españoles; y de ellos, mas fueron Mugeres, que Varones, y muchos Niños, porque como cada vno buscaba su remedio, y salian fuera de las Casas à socorrer la Vida, y la Noche era tan obscura, quedabanse los Niños sin favor de sus Padres; y Casa huvo donde murieron

quarenta perſonas, y Caſa donde cincuenta. Piedras huvo en eſta avenida tan grandes, como grandes Cubas, y otras como Caravelas, y verlas aora por aquellos Lugares (como Yo las he viſto) parece caſo increìble por ſu mucho peſo, y grandeça. Quedò la mitad de la Ciudad llena de eſtas piedras, y de Arena, y Cieno, y en partes mas alto que vna Lança. Perdieronſe, y ahogaronſe, muchos Caballos, y otros ganados, y preseàs de mui gran valor.

Dicen, que vieron andar en la Plaça, y Calles, vna Vaca por medio de la Agua, con vn cuerno quebrado, y en el otro vna ſoga arraſtrando, que arremetia à los que iban à ſocorrer la Caſa de Doña Beatriz, y à vn Eſpañol que porfiaba, lo atropellò dos veces, y no pensò eſcapar de ſus pies, y de el cieno. Otro Eſpañol eſtaba caìdo en Tierra, con ſu Muger, y encima de ambos vna gran Viga, y que pasò por alli vn Negro no conocido, y que le rogaron, que les quitaſe la Viga de encima, y aiudaſe à levantar; el Negro preguntò, ſi era Morales el caìdo? y como le dixo, que ſi, alçò la Viga, y ſacò al Marido, y bolviò à dexar el Madero ſobre la Muger, y dexòla ahogar, y fueſe corriendo el Negro, por el Agua, y Lodo, y afirmaba eſte Eſpañol, que no podia ſer otro, que el Demonio, porque le viò ir por la Calle adelante, como ſi fuera por Suelo mui enjuto, lo qual parecia impoſible, porque avia mas de dos Eſtados de Cieno, y Lodo, ſin el Agua. Tambien dicen, que vieron por el Aire, y oieron coſas de grande eſpanto. Eſto bien pudo ſer, aunque con el miedo, todo ſe mira, y pienſa al revès. Tuvieron creìdo muchos, que aquel Negro era el Demonio (como lo afirmò el Eſpañol, que ſacò de debaxo de el Madero) y dice Gomara, que la Vaca (ſegun decian) era vna Aguſtina, Muger de cierto Capitan, Hija de vna que por Alcahueta, y Hechicera, açotaron en Cordova, la qual avia Enhechiçado, y muerto alli en Quauhtemallan, à Don Pedro Portocarrero, porque la dexaba ſiendo ſu Amiga, y el Don Pedro, traìa ſiempre acueſtas, ò à las Ancas, quando iba à Caballo, vna Muger, y decia que no ſe podia librar de aquella Carga, y Fantaſma; y eſtando Enfermo, y yà para morir, porfiaba, que ſanarìa, ſi Aguſtina lo vieſe, mas nunca ella quiſo, por el enojo grande que de èl tenia, ò por deshacer aquella ruin fama.

Si eſte caſo fue caſtigo, que Dios quiſo hacer en eſta Muger (como por entonces ſe platicaba, entre todos los que quedaron Vivos) no lo sè, porque como Dios no nos dà raçon de ſus juicios, no tenemos Noſotros licencia de juzgarlos: Solo digo, que conviene mucho à los Hombres humillarſe, maiormente, en los tiempos, que Dios nos viſita con tribulaciones, à exemplo de el Santo Job, que quando Dios le viſitò aſperiſimamente, entonces ſe le humillò mas, y confesò ſer Dios Santo, y Juſto en ſus juicios; y es de advertir tambien, que no todas veces, ni de todas Perſonas, ſufre Dios ofenſas, ni quiere que queden ſin caſtigo aquellos pecados, que parecen traer conſigo palabras de blasfemia, ſegun aquello que ſe dice en las Sagradas Eſcrituras: Los que blasfeman, y dicen coſas indecentes, y mal ſonantes, han de ſer caſtigados, porque à nadie es licito hablar coſas, que ſon en ofenſa, y agravio de Dios, y de ſu pareça; y es coſa mui comun, llamar el Vulgo, buenos Caſados, à los que mucho ſe aman, y no miran ſi ſe aman, ſegun Dios, y con aquellas qualidades, y medida, que Dios quiere que ſe amen; porque el amor principal, que es de todo coraçon, y de toda voluntad, y ſobre todas las coſas, à ſolo Dios ſe debe; y ſi vna Perſona tiene pueſta ſu Memoria, Voluntad, y Entendimiento, en otra mas que en Dios, no es coſa licita, ni buena; y eſte tal Amor, mejor ſe dirà idolatrar, que amar, ora ſea el Padre al Hijo, ora ſea el Gentil à ſu Dios de Oro, ò Plata: ſi en eſtas Criaturas pone el Anima, y ſus Potencias, eſte tal amor ſe puede decir idolatria, y entonces el Dios del Gentil, es aquel Idolo; y el de el Avariento, ſon las Riqueças; y el Dios de el Padre, es el Hijo; y el Dios de la Muger, es el Varon; pues que à eſtos dàn ſu coraçon, y cerca de eſtas coſas tienen lo vivo de ſus deſeos. Porque què otra coſa es idolatrar, ſi no quitar de Dios las coſas, que ſon ſuias, y da las à Criaturas? Medida tiene el amor del Hijo al Padre, que ha de ſer Reverencial, y el del Padre al Hijo, que ha de ſer paternal; y el amor de la Muger al Marido, que ha de ſer cordial, y fiel; y no es contra el Amor Divino, ſentir vna Muger maior ternura natural, en el cora-

2. Match. c. 22.

coraçon. Y el Amor de los buenos Casados es, que se amen en Jesu-Christo, y que el vno al otro, se dèn buen exemplo de Santidad, y Virtud, y què tengan cuidado de doctrinar, y criar sus Hijos, y Familia, en la Lei, y Mandamientos de Dios, y no consentir en sus Personas, ni en su Casa, ofensa suia; y à los tales, llamaria Yo, buenos Casados; mas à los que tanto se aman, que nunca se querrian apartar, y el vno de el otro se tienen mas aficion, y amor, que à Dios. De estos tales, dice ese mismo Dios: el que ama al Padre, ò à la Madre, ò à la Muger, ò al Marido, ò à los Hijos, mas que à mi, no es digno de mi, ni de mis Soberanos Bienes, porque Idolatrando, puso el amor de Dios en la Criatura; y miren bien los que se tienen por buenos Casados, que no se hagan Idolatras; y aun pudieramos decir esto à Doña Beatriz (si fue verdad que dixo, que no le podia hacer Dios mas mal de el que le avia hecho) pues le podia privar, por aquella palabra, de el mismo Dios, que es el maior mal de los males; y sobre esta privacion, darle penas, y tormentos eternos, de los quales, aya el mismo Señor sido servido de librarla.

Math. 10.

CAP. XXXVI. Que prosigue la Relacion de esta Tempestad, y se dice lo que sobrevino à toda la Comarca de esta Sierra, y donde se hiço segunda Poblaçon.

QUEDò aquesta Ciudad tan destroçada, y deshecha, con esta inundacion, y avenida, que no avia Hombre, que quisiese quedar en ella, con el temor de otra Ruina semejante; y bien se cumpliò en ella lo que el Profeta dice de la Ciudad pertrechada, y cercada de Muros (que era la Señora, y Fortaleça de toda aquella governacion) fue asolada, y destruida, y dexada de los Hombres sus Moradores, y hecha desierto, llena de Cieno, y de Piedras; y es asi, que luego los Vecinos hicieron en el Campo vna Rancheria, y en ella sus Casas de Paja, hasta que se pasaron, media Legua apartados, de donde antes estaban, en el mismo Valle, à la parte de el Norte. Y en memoria de esta inundacion, iban cada Año, en el mismo Dia, que le corresponde al de el anegamiento (y Yo me hallè en ella vn Año, y no sè si se continùa aora) pidiendo à Dios seguridad en la segunda Poblaçon, y perdon de averle ofendido. Ai Audiencia Real de solos Oìdores, aunque al principio fue Governacion, y por no ser necesaria la Audiencia, se quitò la primera, que se puso, y prosiguiò la Governacion; pero por Acuerdo, que despues se tuvo de su necesidad en aquel Reino, bolviò à entablarse la dicha Real Audiencia, y permanece en los tiempos presentes. Ai Obispo, y en casos de Inquisicion, està subalternada à la que reside en esta Ciudad de Mexico. Poblòse de mucha Gente Noble, y permanece en su Nobleça. Tiene Conventos de Religiosos, Dominicos, Franciscos, y Mercenarios, y Trato, y Comercio, como en otras Republicas concertadas.

Està sitiada en vn Valle redondo, todo cercado de altas Montañas, y tiene mui buen temple, que ni es frio, ni caliente, y dase en èl mui buen Trigo, y mucho Maìz, y muchas Frutas, asi de la Tierra, como de las de Castilla. Aquel açote, que Dios alli diò, es vna recordacion, y enseñamiento, con que à todos nos avisa, que estèmos apercibidos, y velando, porque no sabemos à que hora nos llamarà, si à la Mañana, si à la Media Noche, ò al Canto de el Gallo, que à sola su Divina Disposicion, està concedida esta Sabiduria.

La misma Tormenta, y muchedumbre de Agua, baxò aquella Noche de aquella Sierra, y vertiò por otras muchas partes, y se hicieron vnos Arroios tan grandes, como el que vino sobre Quauhtemallan, y mui llenos de grandes Arboles, y Piedras; y dice el P. Motolinia (que anduvo toda aquella Sierra à la redonda, Visitando, y Doctrinando los Pueblos, que por alli ai, la qual tiene de box, doce, ò trece Leguas) que el Aguaducho, ò Tormenta, que corriò àcia el Oriente, cerca de el Pueblo de Amatitlan, fue maior, que no la que vino sobre Quauhtemallan, y ahogò, y matò muchos Indios, y que vinieron por alli grandisimos Arboles, y Piedras tan grandes, como vna Casa pequeña de vn Indio, y algunas de estas Piedras las llevò la Corriente (aun despues por tierra llana) grande trecho. Afirman los Indios, que la misma Corriente, y Agua, que de

de la Sierra baxaba, traxo tras de sì dos mui grandes Dragones, y dicen, que tenian los Ojos tan grandes, como vna copa de vn Sombrero; y tambien, que los llevò la corriente, camino de la Mar, que no està mui lexos de aquel Sitio.

Esta misma noche se ahogaron muchos Indios, y Españoles, en otras partes de aquella Tierra; porque como toca la Tierra en caliente, acostumbran à dormir en los Campos, en especial los Caminantes, y en esta ocasion pasaba vn Andrès de Palacios, Natural de la Villa de Benavente, en España, que venia de la Villa de San Salvador, à esta Ciudad de Mexico, que traìa cobrada cierta herencia de vn Deudo suio, y aquella noche parò cerca de vn Rio, que estaba entre la Ciudad de Quauhtemallan, y Villa dicha de San Salvador, vn buen tiro de Ballesta apartado de el Rio, y Ribera de donde comunmente corria el Agua, y creciò tanto la avenida, que pasò mucho adelante de donde el desgraciado Andrès de Palacios estaba, y lo cogiò la corriente à èl, y à otros Españoles, y otros muchos Indios con todo su fardage, Caballos, y Mulas, y los llevò, y los ahogò, escapandose mui pocos Indios de todos, porque despertaron con tiempo, y salieron medio à nado.

Los que han subido encima de esta alta Sierra, y redonda, al pie de la qual estaba Fundada la Ciudad de Quauhtemallan, dicen, que en lo alto hace vna gran Plaza, y en tiempo de Aguas, se recoge alli mucha Agua, y en aquella tempestad despues de llena debiò de rebentar; y aiudò para que fuese maior la tormenta, la mucha Agua, que llovia, para que abaxo hiciese tanto daño, como està yà dicho: Sease lo que se fuere, ello sucediò, y no sabemos por què causa.



CAP. XXXVII. De algunas Poblaçones de la Governacion de Quauhtemallan, y de la Fertilidad, y Bondad de la Tierra.



LA Governacion de Quauhtemallan, en los principios, que la poseieron los Españoles, fue gran cosa, y aora es mui buena, porque demàs de la Ciudad principal, que es la de Santiago de Quauhtemalla, ai otras cinco, ò seis Poblaçones de Españoles, entre las quales, es vna la Ciudad de Chiapa de los Caballeros, donde asiste el Obispo, que llaman de Chiapa. Està Xoconocho, la Villa de San Salvador, y la de Çonconate, y la de San Miguèl, y Puerto de Caballos. Y ai en ella muchas Provincias, y Pueblos de Indios, y muchas Generaciones, y diversas, y estrañas Lenguas entre ellos. Es Gente mas robusta, y mas rehecha que la Mexicana. Toda aquella Governacion es Tierra mui doblada de mui grandes quebradas, y barrancas. Ai muchas Montañas de buena Madera. Hace muchos Valles, y Vegas, pero pequeñas, mas mui Fertiles. El Maìz mui maior en Caña, y Maçorca, que en esta Tierra de Mexico, y en raçonable Año, vna fanega de sembradura, acude, y se multiplica, hasta trescientas, y quatrocientas fanegas. Es Tierra de muchas, y buenas Aguas, sana, y no mui rica de Metales.

La maior riqueça que esta Governacion tenia, y tiene, es de Cacao; porque ai mucho, y mui bueno, y es la principal Moneda, que por toda esta Nueva-España se trata. Hanse criado en aquella Governacion, y multiplicado mucho los Ganados, asi de Caballos, como de Vacas. Es Tierra bien abundosa, y harta de mantenimientos. Cogese en ella mucho Balsamo, y es de mucha estimacion, por ser licor tan Medicinal, y saludable, y se lleva à Castilla en mucha quantidad.

En la Ciudad de Quauhtemallan, y en todas aquellas Provincias (en especial en lo mas caliente de ellos) truena mu-

mucho, y son muchos los Raios, que caen, de que no pocos mueren; pero los Truenos, que hace en la Villa de San Salvador de Cozcatlan (que es la Villa, que dexamos dicha de esta misma Provincia) son mui espantosos; tanto, que asombran, y causan grande asombro, y temor en los Moradores de ella; y à esta causa se mudò despues cinco Leguas, apartada de donde primero la avian fundado. Asimismo en Quauhtemallan tiembla mui à menudo la Tierra, y por ser cosa tan acostumbrada, no tienen tanto temor sus Vecinos: y este temblar de Tierra, dicese, causarlo, que la Ciudad està fundada entre dos Volcanes, que son los referidos, el Grande, que rebentò, y anegò la Ciudad, y el de Fuego, que està dos Leguas de ella.

CAP. XXXVIII. Del Asiento, y Calidad de la Ciudad de Leon, y del Realejo, y de los Nombres de los Principales Pueblos de la Nacion de Nicaragua.



ESTA Provincia de Nicaragua, se descubriò, y començò à Conquistarse el Año de mil quinientos y veinte y dos: fue Tierra bien poblada, ternà de largo quarenta Leguas, poco mas, ò menos, digo desde el Realejo, hasta Nicaragua; y de ancho diez, ò doce, y à partes menos. No cuento aqui la Provincia de Nicoya, ni la Tierra, que està desde el Realejo, à la Choxoteca, que todo es de esta Govemacion; pero sale de estas Quarenta Leguas, que fue la principal Tierra, y la mas poblada, y toda es vna Lista de Tierra, que corre quasi Norte Sur. Tiene esta Tierra de Nicaragua, de la parte del Occidente, la Mar del Sur, y de la parte del Oriente vàn dos mui grandes Lagunas, ò Lagos de Agua Dulce, y encima de las Lagunas, al Oriente, son Sierras, y Montañas altas. Estas, de la vna parte, vierten à la Mar del Norte; y de la otra, à las dichas Lagunas. La Mar del Norte es la que traemos, viniendo de España, à esta Tierra de Anahuac.

Esta Tierra de Nicaragua, entre otros, tiene vn mui buen Puerto, à la Mar del Sur, cerca del Realejo; Unos le llaman el Puerto de la Posesion; Otros el Puerto de la Concepcion. Este Puerto hace dos bocas à la Mar; por la vna entran los que vàn de la Nueva-España, al Perù, y salen por la otra. Al contrario es de los que vienen del Perù. De este Puerto sube vn Estero mui bueno, la Tierra adentro, quasi dos Leguas, y en el mismo Estero entra vn Rio pequeño de Agua dulce, el qual entra hasta la Iglesia de el dicho Puerto, que las Casas de Españoles se dice el Realejo.

Hacense aqui muchos Navios. En el Año mil quinientos y quarenta y quatro, se hecharon à la Mar seis Navios, que son, ò valen tanto, como sesenta en Vizcaia. Navio avia, que llevaba mas de noventa Caballos, porque como en España cuentan por Toneles, acà contaban por Caballos.

En el fin de este Estero, donde entra el Agua dulce, està la Poblaçon, que llaman el Realejo, Pueblo entonces de Oficiales de Navios, y de Gente de la Mar.

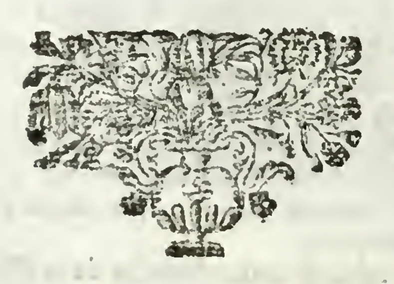
Del Realejo à la Ciudad de Leon (que es la Cabeça de aquella Governacion) ai doce Leguas. Antes que el Perù se descubriese, fue bien poblada, y avia en ella muchos Repartimientos de Indios, y fue poblada de Gente Noble, de honrados Españoles.

Està poblada esta Ciudad à la orilla de vna hermosa Laguna de Agua Dulce, que tiene buen Pescado. Tiene esta Ciudad la Laguna delante de sì, àcia el Oriente, y el Mediodia, ternà de box la dicha Laguna veinte y cinco Leguas, y de ancho diez. Hace vn Islon gracioso, con vn Peñol, casi à vista de la Ciudad. Sin aquella tiene otras tres, ò quatro Islas pequeñas. A la Orilla de la dicha Laguna, entre el Norte, y el Mediodia, està vn Cerro tan alto, que ternà vna Legua de subida, la Tierra del qual es toda como Acige, de lo que se hace la Tinta para escrivir, de la qual (dice el P. Fr. Toribio) Yo, estando allà, tomè, y hechè de ella en vn Tintero, y escrivia lo que avia menester. Este Cerro, que he dicho, la tercera parte de èl, de la parte de arriba, està hecho como vn cobertor de vn Alcantara, por entre el qual cobertor, y la parte de abaxo, sale siempre humo, que huele como Piedraçufre.

Acia la mano derecha de la Ciudad (esta

(esto es, àcia el Occidente) de esta Laguna, hace vn Ancon de mas de vna Legua, que todo fue mui poblado de Indios Naturales, y subitamente en vna Noche se anegò, donde perecieron muchas Animas, porque esto era de lo mas poblado de toda la Tierra. Dicese averse asi anegado, y perecido, porque tomaban muchas Mugeres mas de las que sus Antecesores acostumbraban, y por otros graves pecados, que alli se cometian; porque como los Moradores abundaban de mantenimientos (que la Tierra era mui fertil, como otra Sodoma) los Habitadores de ella dieronse à ociosidad, y à Vicios, y perecieron, como otra Gomorra, y Sodoma. Oi Dia, los Indios Naturales, en sus Cantares, lo lloran, y cuentan como perecieron por sus pecados. O quantas Villas, y Ciudades perecerian, y serian asoladas, si no fuese, porque la Misericordia de Dios los espera con paciencia, à que hagan Penitencia!

El Sitio, donde està sentada esta Ciudad de Leon, se llama, en Lengua de los Naturales, Nagarando. Los Pueblos Principales, que huvo en esta Governacion, fueron Manaban, aqui huvo mucha Gente; Matiare, Navatia, Queçalutia, que es vna Provincia, que los Españoles llaman los Desalados, en Terminos, con la Provincia de Masaya, adonde està la Boca del Infierno, del qual harèmos Capitulo por sì, y Altepu: aqui està poblada la Ciudad de Granada, que en otro tiempo fue quasi como Leon; de esta Ciudad se dirà en el Capitulo siguiente, prosigamos aora los Nombres de los Pueblos Principales, Nadayma, y Mombacho, Quauhcapolca, que por otro Nombre se dice Nicaragua. Esta Provincia fue mui poblada, y de aqui dieron Nombre à toda aquella Governacion. Nicoya està mas adelante de Nicaragua, treinta Leguas. En todas estas Provincias, y Pueblos yà dichos, el Dia de oi, no creo que ai cinco mil Hombres.



CAP. XXXIX. *El qual trata de la Ciudad de Granada, y de su mui hermosa Laguna, y de el Rio, que de ella sale.*



LA Ciudad de Granada, que es en la Provincia de Nicaragua, està sentada à la Orilla de vna grandisima Laguna; La Ciudad està sentada à la parte del Norte, respecto de la Laguna, la qual corre àcia el Mediodia, y al Oriente. Ai de Leon à Granada, diez y ocho Leguas. Cerca del Camino, à mano derecha, està la Boca del Infierno, tres Leguas antes de la Ciudad de Granada.

La Laguna de Granada, tiene de largo treinta Leguas, antes mas que menos, y de ancho veinte. Hace algunos Ancones, y boxa noventa Leguas buenas. De la Laguna de Leon sale vn Rio raçonable, y viene à desaguar à esta Laguna de Granada. Asimismo entran en esta Laguna de Granada otros muchos Rios, y Arroios. Es tambien de Agua dulce, y tiene mucho Pescado, y en entrambas Lagunas andan muchos Caimanes.

De esta gran Laguna sale vn grande, y hermoso Rio, comparanlo al Rio del Pouh, que es el maior Rio de Italia. Este Rio, despues que sale de la Laguna, corre treinta Leguas, y và à desaguar à la Mar del Norte, y entra con tres bocas à la Mar: en la principal boca, està vn Puerto raçonable, no mui lexos del Nombre de Dios. En este Rio ai mucho Pescado, y bueno; tomanse en èl Sabalos, tan grandes como Toninas: ailos en otro Gran Rio, cerca de la Mar, y à veces andan sobreaguados, como Toninas: tienen toda la manera, y forma, que los Sabalos, y son de escama, y como digo mui grandes; la escama es como vn pequeño plato, y es mui buen Pescado.

Este Rio lleva buena corriente, y hace tres Saltos; el vno mui alto, y velocisimo, y tiene mas de vn tiro de Ballesta de caìda, o cerca de dos tiros. El primero que se atreviò à lo

fal-

saltar, ò navegar, fue el Capitan Calero: el qual se atreviò, y se metiò en vna Fragata, que es vna Fusta, como Vergantin pequeño, y con estas navegan aquellas Lagunas, y el Rio que digo. Este Español Calero, metiò consigo Indios, mui buenos Nadadores, que luego como dieron à la Vela, aunque se trastornò la Fragata, ninguno se ahogò, y buelta la Fragata, metieronse dentro, y desde entonces se navega aquel Rio. Luego à los primeros Años se descubriò, y llamase aora el Desaguadero, por el qual se provee la dicha Ciudad de Granada, y Leon, quando por otra parte no les viene Provision: que antes que este Desaguadero se descubriese, no estaban tan bien proveìdas estas dos Ciudades, de lo necesario, que de Castilla viene.

Para subir por alli las Fragatas, descargan toda la Ropa, y asi ligeras las suben con Cabestrante, y la Ropa llevanla por Tierra, obra de dos Tiros de Ballesta; y al baxar, tambien descargan las Fragatas; yà tienen sabido como han de hechar la Fragata, y por donde, y en caiendo abaxo, estàn diestros en bolver el governalle, y asi por aquel Desaguadero và à salir à la Mar del Norte; porque la Laguna està dos Leguas, y media del Mar del Sur: Por lo qual dixeron algunos, que se podria abrir por Tierra, y hacerse estrecho. Un Cosmografo, Vecino de Mexico, Varon de deseos, estuvo determinado de ir à medir, y à pesar el altor de la vna Mar, y de la otra, y estorvaronselo, diciendole: Que tal obra, à solo el Rei pertenecia, porque solo èl tiene posibilidad. Creese, que la Mar del Sur, està mas alta, que la Mar del Norte; porque donde la Laguna està mas cerca de la Mar del Sur, es por Nicaragua, y aquellas dos Leguas, y media, que digo, que podia aver, parece Tierra llana, aunque en el medio parece, que hace vnas Lomas; y si alli ai Peñas, dificultosa cosa seria hacer estrecho. A esto dice el Padre Frai Toribio, estas palabras: Yo desde el Pueblo, que se dice Nicaragua, lo mirè, que no tuve tiempo de atravesar, ni de ir à la Mar del Norte, à quien le pertenece de oficio, y le seria interese, mandelo vèr, y pesar, si quiere, quiçàs hallaria otra Tierra mas llana, ò alguna quebrada para hacer canal, ò estrecho.

La raçon, porque se cree la Mar del Sur, estar mas alta, que la Mar del Norte, es porque de la Laguna, à la Mar del Sur, no abaxa mucho, y la del Norte và aquel Rio, que digo, que sale de la Laguna, con buena corriente treinta Leguas, y en el Camino hace dos Raudales buenos, y aquel grande, que llaman el Raudal del Demonio, y estando la Laguna mui cerca del Mar del Sur, và à desaguar à la del Norte.

En esta Laguna de Granada, se hacen muchas Islas. Dicen, que en la dicha Laguna, y en el Rio, que de ella sale, pasan de docientas Islas, chicas, y grandes. De estas ai seis pobladas de Indios. La principal, y la maior se llama Ometepetl, que quiere decir dos Sierras; porque hace dos Sierras altas, à la manera de la Sierra de Tenerife, aunque no son tan altas. Boxa esta Isla veinte Leguas. Està à vista de Nicaragua. Para pasar à ella han de atravesar dos Leguas de Agua. Cogese en esta Isla Centli, Axi, Algodon, Frisoles, Calabaças, y muchas Frutas de las que ai en Tierra caliente. Ai tambien en ella muchos Venados de los pequeños, y Monas pequeñitas, de las de la Cabeça blanca. La segunda Isla se llama, Colentenami. Boxa ocho Leguas. La tercera Isla poblada, se llama, Coatenametl. Esta es pequeña, que no boxa mas de dos Leguas. La quarta se dice, Taca-Xolotepec, tiene de box cinco Leguas; tambien en esta ai de los Venados pequeños. La quinta Isla poblada se llama, Chomitl-Tenamitl: Los Españoles la pusieron Nombre, la Isla del Çapatero. La sexta, y vltima Isla poblada, se dice, Comaltenamitl.

CAP. XL. Que cuenta donde moraron, y de donde vinieron los Indios de Nicoya, y los de Nicaragua, y de las cosas, que sus Alfaquies les dixeron.



SEGUN se platica, entre los Naturales de esta Tierra, maiormente los Viejos, dicen, que los Indios de Nicaragua, y los de Nicoya (que por otro Nombre, se dicen Mangues) antiguamente tuvieron su Habitacion en el Despoblado de Xoco-

conochco; què ès èn la Governacion de Mexico. Los de Nicoya, deciendeu de los Chololtecas. Moraron àcia la Sierra, la Tierra adentro; y los Nicaraguas, que son de la de Anahuac, Mexicanos, habitaban àcia la Costa del Mar del Sur. La vna, y la otra era mui gran multitud de Gente; dicen, que avrà siete, ù ocho edades, ò vidas de Viejos, y estos que vivian larga vida, hasta venir à ser mui Ancianos, que vivian tanto, que de Viejos les sacaban al Sol.

En aquel tiempo vino sobre ellos, vn grande Exercito de Gente, que se decian, Olmecas. Estos dicen, que vinieron de àcia Mexico, y que antiguamente avian sido Capitales Enemigos de aquellos, que estaban poblados, en el Despoblado, que aora es entre Xoconochco, y Tequantepec. Estos Olmecas, dieron Guerra, vencieron, y sujetaron à los Naturales, y pusieronles grandes Tributos, y tenianlos tan Avasallados, que entre otras cosas, les demandaban grande numero de Mugeres Doncellas, para tomar por Mugeres, y para servirse de ellas. Asimismo les demandaban cada dia, que se les diesen, de cada Pueblo, dos Niños; no supieron declarar los Indios, que dieron esta relacion, si querian estos para sacrificar, ò para comer, ò para servicio. Avian tambien de darles cada dia cien Gallinas, y serviansse de ellos, como de Esclavos: y en recibiendo el menor descontentamiento del Mundo, de su servicio, luego los flechaban.

Viendose en tanta aflicion, y en tan grave servidumbre, los que antes estaban Señores de aquella Tierra, y la poseìan pacificamente, demandaron Consejo à sus Alfaquies, que les dixesen, què debian hacer, que yà no podian sufrir tan Tiranos Tributos, y tantos Trabajos, y Muertes. Entonces los Alfaquies demandaron termino de ocho dias, para responder; y consultar con sus Dioses, lo que debian hacer. Al termino de los ocho dias dixeron: Que se apercibiesen para que todos en vn dia, lo mas secreto, que pudiesen, lèvantasen sus Mugeres, y Niños, y sus Haciendas, y se fuesen adelante, y dexasen aquella Tierra, mas ellos respondieron, que tènian mui grande temor, que los acabarian de matar, viendo que se querian ir de aquella manera. Entonces los Alfaquies los aseguraron; que no tuviesen miedo, porque sus Dioses venian en su guarda tràs de ellos, y con ellos, guardandolos, y defendiendolos: y esforçados con el consejo, y prometimiento, que sus Alfaquies les prometian, salieron de aquella Tierra, que antes avian morado, con grande contentamiento, y gusto.

Despues, que començaron à caminar, à los veinte dias se les muriò vno de los dos Alfaquies Principales, que diximos. Pasaron por la Tierra de Quauhtemallan, y anduvieron cerca de cien Leguas adelante. Allegaron à vna Provincia, que los Españoles llaman la Choluteca, ò Choroteca, y alli se les muriò el otro Alfaqui. Antes que muriese, les dixo muchas cosas, que les avian de acontecer; y entre otras dixo à los de Nicoya, que iban en la delantera: Vosotros sois malos, y Dios està mui enojado de vosotros, porque vernà tiempo, que servireis à vnos Hombres Blancos Barbudos, y los terneis por Señores, y os trataràn tan mal, y peor, que los Olmecas.

Tambien dixo à los Olmecas: Vosotros ireis, y poblareis cerca de la Mar, que es la de el Sur, àcia el Occidente, que aora llaman el Golfo de San Lucar, y alli se hace vn buen Puerto, cerca de vna Isla, que la llaman Chira, y fue poblada de Gente quasi desnuda, y son Olleros, y sirvense de ellos, los de Nicoya.

En la Provincia, que se llama Nicoya, estàn quatro Principales Pueblos: la Cabeça mas Principal se llama Nicoya. De estos, algunos traen Beçotes, à la manera de los Indios de Panuco, que es en la Governacion de Mexico, y son mui amigos de los Españoles, y hacenles buen servicio, à los que por su Tierra aportan. El segundo Pueblo se dice Cantren, està seis Leguas àcia la Mar. El tercero se llama Orotina, por Agua està siete Leguas, y por Tierra veinte. El quarto Pueblo se dice Chorote, està por Mar diez Leguas, y por Tierra mas de veinte.

A los de Nicaragua dixo el Alfaqui: Vosotros poblareis cerca de vna Mar dulce, que tiene à vista, vna Isla, en la qual ai dos Sierras altas redondas; y tambien les dixo: que servirian à la Gente Barbuda, que de toda aquella Tierra se avia de enseñorear, y los tratarian como à los de Nicoya.

Esta

Esta Generacion vino por la Costa del Mar del Sur, y pasaron por Tierra de Quahtemallan, entre los Naturales de aquella Tierra. Estos adonde veìan algun buen Asiento, para poblar, poblaban; y de esta Generacion, son los que en la Nacion de Quauhtemallan, llaman Pipiles, como son los Pueblos, que llaman los Eçalcos, que es la maior, y mejor Huerta, y mas abundante, y rica de Cacao, y Algodon, que ai en toda la Nueva-España, aunque entre dentro, toda la Govenacion de Quauhtemallan. El Pueblo de Mictlan, y el de Yzcuintlan, y otros algunos, dexaron poblados aquellos Indios, que pasaron adelante.

Tambien se dice, que de esta Generacion de Indios, fueron algunos de ellos atravesando, y aportaron a la Mar del Norte, y cerca del Desaguadero, està vn Pueblo de ellos, y hablan en Lengua Mexicana, no tan corruta, como estotra de los Pipiles. Y asimismo dicen, que fueron por la Costa del Mar del Norte, al Nombre de Dios, que no es mui lexos del Desaguadero, y de alli tornaron atravesar la Tierra, en busca de la Mar dulce, y hallaron poblados à los de Nicoya, cerca del Sitio, que les avia dicho su Alfaqui. Los que ya estaban poblados, dixeron à los otros, que mas arriba, tres, ò quatro Jornadas, estaba otra Laguna dulce, y fueron alli à poblar, y es adonde està aora la Ciudad de Leon, ò mui cerca, adonde se llama Xolotlan, en Lengua de los Naturales Pipiles, y en Lengua de Mangnes, se llama Nagarando.

Y como no estuviesen alli contentos, por no ser aquel el lugar, que su Alfaqui les avia dicho, vinieron à Nicaragua, que son veinte y siete Leguas, y alli estuvieron algunos dias, como Huespedes, y pensaron vna traicion, para poderse quedar, con aquella Tierra; y fue, que demandaron Tamenes (esto es muchos Indios de Carga) para que les aiudasen à llevar su Recuage, ò Hacienda, y ellos por quitarse de la pesadumbre, que les daban, dieronles muchos Indios, y salieron aquel dia, y asentaron aquella noche no mas de vna Legua de alli, al Rio, que se dice de las Piedras, y en dormiendose los Tamenes, mataronlos, y luego bolvieron de Guerra, y mataron tambien à los que quedaban en el Pueblo; y los que se escaparon, fueron huiendo; adonde aora se dice Nicoya, y adonde aquellos Traidores quedaron, se dice Nicaragua.

CAP. XLI. De la Provincia de Honduras, y de sus Poblaciones.



LA Provincia de Honduras (que por otro nombre se llama Tierra de Hibueras) parte terminos con Guatemala, por las Ciudades de San Salvador, y San Miguel, y Villa de la Nueva Xerez (que son Pueblos de Españoles) y por la otra parte, con Nicaragua, àcia la Nueva Segovia (que tambien es de Españoles) y por el otro lado, con la Provincia de Tlacuzcalpan. (que llamaron la Nueva Estremadura) Por la Mar, tiene el Puerto de la Ciudad de Truxillo, y la Villa de San Juan del Puerto. Llamòse Golfo de las Hibueras; porque pasando por alli Navios de los primeros Españoles (que costeaban la Tierra) hallaban por la Mar, gran summa de Calabaças, que se crian en aquella Tierra, que en Santo Domingo llaman Hibueras, y se crian en vnos Arboles, que se dicen Hibueros. Y porque topando en vna Poblacion, que llama Guaimura (que segun se entendiò procuraron de tomar Puerto en ella) y porque para entrar avian de doblar vna Punta, que sale à la Mar, y la iban sondando; y aunque llegaron à çabordar en Tierra, en mucho trecho, no hallaron Fondo (al menos estaban en grandisima hondura, quando tocaron Fondo) Dixeron: Bendito Dios, que hemos salido de estas honduras; y de aqui tomò nombre de Cabo de Honduras: Y asimismo toda la Costa, y toda la Tierra, de por alli, ò se llama Hibueras, ò Honduras, desde aquellos tiempos: y esta es la Tierra adonde fue Fernando Cortès, luego que conquistò à Mexico, en cuia Jornada, y Caminos, padeciò tanto, como decimos en otra parte.

La mas principal Poblacion de esta Provincia, fue Truxillo, y asi la llamaron, porque la poblò Gente de Estremadura. Era Tierra rica, con lindos Valles mui fructiferos, y poblados, en que hicieron gran daño las Guerras Civiles, y la Saca de la Gente.

Los Llanos de esta Tierra, son pocos. Las Montañas, y Sierras grandissimas. Tienen el Rio Haguaro à la parte de Truxillo, grande, y hermoso; en cuias Riberas avia grandes Poblaciones, y se regaban grandes Sementeras de las Semillas antiguas de los Indios. Ai otros Rios, aunque ninguno de las qualidades, y grandeça de este. Pasa por cerca de la Ciudad de San Pedro, que se llama Chamalucon, que pasa para ir de San Pedro, à Acomayahua. El Rio Ulhua tiene veinte Leguas de hermosa Ribera, poblada de ambas partes, hasta que entra en la Mar, sale por orden maravilloso; y en esta Provincia cada Rio tiene su ordinario curso, y estiende sus Aguas, y riega todas las Arboledas, y Huertas, y las reverdece, con que dàn su fruto, y esto acontece por San Miguèl, y San Francisco, y no tiene otras Fuentes, ni Acequias, de que aprovecharse. Dà con mucha fertilidad el Maìz, Frutas, Hortaliças, Caçabi, y todo lo demàs de la Tierra, y de Castilla.

Està, asimismo, en esta Provincia, la Nueva Valladolid, con vn Valle mui acomodado, fertil, y bueno, y de mui apacible vista, y los Aires aqui son sanos. En la Campiña ai multitud de Ganados, y buenas Minas de Plata. La Ciudad de San Pedro, es mal sana, y calurosa; solia ser mejor, por el Comercio de las Mercaderias, y como se pasò à las Provincias Comarcanas, ha quedado arruinada; porque se descubriò el Golfo Dulce, por donde todas las cosas del trato se llevaban, y llevan en Barcas, y asi se ha perdido aquel Trato. La Ciudad de Gracias à Dios, està sentada en vn Cerro de Tierra aspera, y no es de ningun Trato: viven en ella Labradores, que cultivan Trigo (que para este se debiò de fundar en aquellos primeros tiempos, aunque por la aspereça de los Montes se cultiva con trabajo) crian mucha abundancia de Mulas, con que llevan el Trigo à San Salvador, y su Comarca, y ai cria tambien de mui buenos Caballos, por ser la Tierra pedregosa.

La Villa de San Jorge està en el Valle de Olancho, y aunque mui grande, es enfermo, y mui poblado, aunque con las discordias de los Castellanos perdiò mucha Gente: hase sacado del Rio Guayape (que està en su Comarca) gran suma de Oro. Ai de esta Villa à Valladolid, poco mas de treinta Leguas; otras tantas à Gracias à Dios, y à San Pedro, que estàn en triangulo; lo mismo de estas dos Ciudades, y de la Ciudad de Truxillo à San Jorge, otras tantas; de suerte, que el Camino difiere, en mui pocas Leguas, y està toda la Provincia en Comarca, y Redonda. Las Grangerias con que se sustentaban los Naturales, y pagaban sus Tributos (y aora debe de ser lo mismo, en los pocos que han quedado) eran Mantas blancas de quatro hilos, mucha Miel, que cogen en grandes Arboles, y debaxo de Tierra, donde la crian las Abejas (aunque esta no es tan buena como esotra) y no tienen otras Colmenas. Tienen Chile, ò Axi, y Batatas, y siembran Maìz, y Frisoles, tres veces en el Año. Roçaban grandes Montañas, con vnas Açuelas de Pedernal, que aun no todos lo alcançaban, hasta que les llegò el vso del hierro; bolvian la Tierra, con vnos Palos largos, con dos Ganchos, vno arriba, y otro abaxo para hacer fuerça, con el pie, y con el braço, y tambien vnas Palas agudas, à manera de las Vangas, que vsan en Navarra, y à fuerça de braços, y pies: sembraban poco, porque eran Haraganes, y dicen que viciosos; y asi tenian hambre los mas de los Años, y tambien comian diferentes Raìces. Vestìan las Mugeres vnos Pañetes quadrados, con vna punta, que les cubria el pecho, y la otra las espaldas, à la manera que los Totonacas (aunque yà dicen, que traen Guipiles, como la Gente Mexicana.) Traen tambien vna Manta pintada, hasta media pierna (que son las Naguas, que vsa toda esta Gente.) Nunca se trençaron, y traìan el Cabello tendido, y suelto, aunque aora lo trençan. Llevan vnas cobijas sobre las Cabeças, quando vàn à la Iglesia, que asi se lo han mandado los Sacerdotes, sus Ministros; pero en bolviendo à Casa, las dexan, como hacen todas estas Naciones, que vsan de ellas.

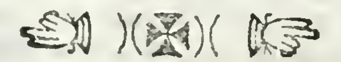
Los Hombres andaban desnudos. Los Señores, ò Gente de Guerra, traìan vna Manta de poco valor, y vnos Pañetes largos, con que cubrian sus partes secretas. Su grangeria era criar Aves. Comian bollos de Maìz, cocidos con Ceniça, y con alguna Sal, quando la alcançaban; y esto con gran trabajo, porque mataban por los Caminos à los Mercaderes, que la llevaban à vender. Comìan Cigarros, Hormigas aladas,

das, y Ratones, Lagartos, Arañas grandes, y Piojos, quando se limpiaban, ò espulgaban, y de mejor gana las Mugeres, porque son las que mas se espulgan, y los suelen dár à los atericiados (y Yo los he tomado en Agua de Coles, bebida, sin saber lo que era, y sanè de ella, siendo Mancebo) y dicen, que son buenos para la vista (aunque yà las Indias ladinas se afrentan, si las llaman, come Piojos.) Esto, y otras muchas cosas mas comian, sin perdonar cosa alguna viva.

Bebian en las Fiestas cierta forma de Agua-Miel, que los emborrachaba fuertemente. El beber Cacao, solo los Señores lo vsaban, aora todos lo beben. Quando se emborrachaban, veian malas, y terribles Visiones del Demonio, y se acordaban de sus Antiguedades; y Borrachos, cometian muchas maldades, y torpeças, Unos con Otros. Era tanto el furor de la Borrachera, que morian muchos; y aunque se ha procurado de vedarselo, quando pueden, todavia lo hacen. Cantando sus Cantares, y vestidos de Cueros de Leones, y Tigres, y mui empenachados, referian sus Haçañas, sus desgracias, y otras cosas; y asi, antes que fuesen los Españoles à sus Tierras, vivian vida ancha, y suelta. Tenian las Mugeres, que querian. La Borrachera era en las Fiestas mas solemnes, de Noche, adonde rebueltos Hombres, y Mugeres, cometian indiferentemente muchos pecados. Despues de Christianos, se fueron luego remediando. Hacen grandes Caças, cercando vn grande circuito de tierra, en el Campo, y quemandolo, y como el fuego và apretando la Caça, ellos la iban flechando, que era mucho de vèr, y grande regocijo el correr de los Venados, y Animales, y matarlos à palos, y à flechaços; y otras veces los mataban en Poços, que hacian en el Campo, llenos de Agua; y esta Caça la cecinan al humo. Para hacer vna gran pesqueria, con rama, y tierra, atajan vn Rio, y dexan vna pequeña salida con vna Red, ò Çarço de Caña, y alli andaban nadando, flechando el Pescado, y matandolo à palos, Hombres, y Mugeres. Sucediò en Guayaquil, que aviendo hechado fuego à vn Cerco, los Tigres, Cabras, y Puercos Monteses, Vacas, Potros, Leones, y Lobos, se juntaron (como si fueran capaces de raçon, y començaron à pisar la Yerva de vn gran Sitio, y lo deservaron; y como el fuego no hallò por aquella parte materia en que prender, no ardiò, y asi se salvaron por aquella parte todos aquellos Animales, quando los apretaron por estotras, y cada dia en esta Caça de fuego suceden cosas notables, y esta es de grande consideracion, pues la Naturaleça vniò para su bien Animales, y Sugetos, entre sì, tan contrarios.

Tenian diferencias de Lenguas, y la mas general es la de los Chontales, que participan de la Governacion de Nicaragua (que asi los llaman los Castellanos, queriendo decir Boçal, ò Rustico) contrataan otras Naciones en esta Provincia, en especial los de Yucatàn, que iban por la Mar en Canoas, y llevaban Mantas, Plumas, y otras cosas, y bolvian con Cacao. En naciendo las Criaturas, las lavan en Agua fria, y luego les hacen vn Bollo de Yuca (que es Raìz comestible, y de la especie de el Caçabi, y es à manera de Batata). chupan del Bollo, y luego se les và deshaciendo en la boca, y con esto se crian; y asi sale la Gente pequeña, y desmedrada. Por vso antiguo (sin otra causa) se hacian Guerra, y se arrebataban, y quitaban de sus Heredades, y no estaban seguros, sino quando avia sus Paces, acordadas en ciertos tiempos del Año, que duraban; y las Contrataciones de Aves, Mantas, Plumas, Sal, Cacao, y Achiote (que es vna Semilla, que se hecha en el Chocolate, y tiene el efecto de Bermellon en el color) pero los que jamàs tenian Paz, entre sì, eran las Naciones, que se diferenciaban en Lenguas. Hacian sus saltos, y emboscadas, y para las Batallas Campales embiaban Embaxadores, sin mas causa, que imitar à sus Pasados, y que tenian necesidad de Esclavos, y si no aceptaban, entrabanles las Tierras, destruiendolos. Cortaban las Narices a los Esclavos, y si avian hecho resistencia, despeñabanlos, diciendo, que no harian aquellos mas daño. Los Esclavos sembraban, y cultivaban, molian el Maìz, y hacian otros servicios. Para ir à las Guerras, sacrificaban Gallos de papada, y Perros, que no ladraban (porque no tenian otros) y aun tambien sacrificaban Hombres. Miraban en sueños, y por ellos adivinaban los Sucesos futuros. Generalmente no comian los de esta Provincia Carne Humana (aunque por las continuas Guerras, que tenian, algunos creen que si; pero son adi-

vi aneças estas.) De la Antiguedad de estas Gentes de Cerquin, no se ha podido averiguar mas, sino aver dicho los Viejos, que avia docientos Años, que avia llegado à ella vna Señora, que llamaban Comiçahual. (que significa Tigre, que buela, porque era mui sabia, y estos Indios estimaban en mucho al Tigre, y asi le aplicaron este Nombre) Decian, que era blanca, como Castellana, y era mui sabia en el Arte Magica, y que hiço su asiento en Cealcoquin, la Tierra mas fertil de la Provincia, adonde estaban las Piedras, y Caras de Leones, adonde idolatraban, y vna piedra grande de tres puntas, que en cada vna tenia tres Rostros disformes; y decian algunos, que aquella Señora la llevò alli el Aire, y que en virtud de la Piedra vencia las Batallas, y estendiò su Imperio, y que huvo tres Hijos, sin ser casada (aunque otros dicen, que eran sus Hermanos, y que no conociò Varon; y que viendose Vieja, les repartiò las Tierras, y diò buenos Consejos, para el buen tratamiento de sus Vasallos, y que mando sacar su Cama de Casa, y vino vn gran Relampago, con Truenos, y vieron vn lindisimo Pajaro bolando, que porque nunca mas pareciò la Señora, creìan, que era ella el Pajaro, y se iba al Cielo, y desde entonces, hasta que llegaron los Españoles, solemniçaron aquel Dia, con gran fiesta. Dicen mas, que luego repartieron estos tres Hermanos la Provincia de Cerquin, y la governaron en Policia, y buenas Costumbres, y fue la Gente valiente, y guerrera: y como la Señora Comiçahual era Magica, hacia muchos Encantos, asi diò à entender à la Gente, lo que queria de Religion, y Supersticiones; y entre los muchos Idolos, que adoraban, era vno, que le llamaban, el Gran Padre; y otro, à quien decia, la Gran Madre, y à ellos pedian salud. Otros Dioses introduxeron, de los quales, à Unos pedian hacienda, à Otros remedio en su pobreça, y que los sacasen de sus necesidades, diesen de comer, y criasen sus Hijos, guardasen sus Sementeras, y aiudasen en sus Grangerias; y muchos Años en los Viejos duraron estas Supersticiones, y engaños de Satanàs.



CAP. XLII. De el Reino de Mechhuacàn, y de sus Poblaçones, y abundancia.



MECHHUACAN, quiere decir, Lugar de Pecado (como yà en otra parte dexamos dicho) y es abundante de mantenimientos, es de mui buen temperamento; y dice el P. Motolinia, que muchos Enfermos, de largas, y prolixas Enfermedades, se iban à morar à aquella Tierra, y que cobraban entera salud. Tiene mui buenas Aguas de Rios, y Fuentes, y de estas Fuentes, vnas son de Agua delgada, y fria, otras de Agua tibia, y otras de Agua caliente, y algunas lo son tanto, que no se puede sufrir su mucho calor. Ai en este Reino grandes Estanques, y Lagunas, por los quales se anda con Canoas, como en la de esta Ciudad de Mexico: son de buena Agua dulce, y en ellas ai mucho Pescado.

Por la fertilidad de esta Tierra, y su buena templança, se han criado, y multiplicado en ella muchas Plantas, y Arboles de España, asi Arboles de Tierra fria, como de los que se dàn en Tierra caliente. Hacese en ella mui bien el Trigo, y acude con grande multiplicacion: criase Grana, de la buena. Ai en este Reino muchas, y mui provechosas Montañas de buena Madera, y muchos Cedros, y Cipreses. Tiene mui abundosos Pastos, y en esta Provincia tienen los Españoles muchas estancias, donde crian Ganado maior, y menor. Ai en ella buenas Salinas, y se halla en ella la Piedra negra, de que sacan los Indios las Navajas, y otra mas fina, que es natural Açavache, y salen grandes pedaços de ellas.

Esta Tierra de Mechhuacàn, es la mas rica de Metales de toda la Nueva-España, asi de Cobre, y Estaño, como de Oro, y Plata. En el Año de mil quinientos y veinte y cinco se descubriò vna Mina de Plata riquisima, sobre manera (que llamaron de Morcillo) y por ser tan rica, no se contentaron los Oficiales Reales, con los Quintos, que al Rei le venian de ella, sino que quitandosela à su Dueño, se la aplicaron, y adjudicaron toda al Rei (y no sè si fue este color, y reboço para tomarsela despues ellos) y ordenò el Seño,

(que

(que vè todo lo que el Coraçon traça, y enreda) que desde aquel mismo Dia, que se la quitaron à su Dueño, se desapareciò, que nunca mas se supo de ella, y demàs de ser secreto de Dios, y Justicia mui suia, quitarla, y encubrirla; porque se la quitaron al que èl se la avia dado, fue tambien Providencia Soberana suia; porque en esta saçon estaban las cosas de Mexico en mucho riesgo, y peligro, porque todos los Castellanos desamparaban la Ciudad, con la codicia de la Plata de estas Minas, que son las que diximos alli averse descubierto, en aquellos tiempos. Hiçose mucha diligencia en buscar las vetas, que antes goçaban, y nunca mas pudieron, ni fue posible hallarlas, por mas que trabajaron. Unos dicen, que caiò encima vna Sierra, y la cegò del todo; Otros, que los Indios la cubrieron con tanto artificio, que nunca mas se vido rastro de ella; y Otros, que fue juicio, y permision de Dios, que se desapareciese, por aversela tomado al que la avia descubierto; y es asi, que quien todo lo quiere, todo lo pierde; y quien quita al Pobre, por hacerse Rico, quiere Dios quitarle la Riqueça, y dexarle Pobre.

La Gente de Mechhuacàn, es robusta, y de mucho trabajo, y entre las otras Naciones de Indios, es hermosa. Son belicosos, y grandes Tiradores de Arco, y Flechas, y eran tan diestros, que à mas de cien pasos, no erraban vn pequeño blanco, en especial los Indios, que llaman Teules Chichimecas, que muchos de estos sujetaban al Rei de Mechhuacàn. Por mucho tiempo que estos Mexicanos tuvieron Guerras con estos de Mechhuacàn, nunca les ganaron Pueblo ninguno, ni bastò todo el Imperio de Mexico para vencerlos; antes tenian los Mexicanos continuas Guarniciones, y fuerças en las Fronteras de aquel Reino, porque no les entrasen en sus Tierras, ni hiciesen daño por aquella parte; y lo mismo hacian esotros, y se guardaban, y recelaban los Unos de los Otros.

La Principal Ciudad de este Reino (donde asistian los Reies) era Pazquaro: ai de Mexico à ella, quarenta Leguas, y està situada en vna Ladera de vna Sierra, sobre vna hermosa Laguna, tan grande, ò maior, que esta de Mexico. En esta Ciudad estuvo la Silla Episcopal, à los principios; y asi ai Religiosos en ella de todas Ordenes, aunque despues se pasò à Guayangareo, que es la Ciudad de Valladolid (como en otra parte decimos.) Està en este Reino, la Villa de Xacona, llamada de Çamora, Valle fertilisimo de Panes. Caenle à este Reino, à la parte del Norte, las Tierras, que llaman de Chichimecas, donde fue siempre la gruesa de los Ganados; y en estas mismas vertientes, las Minas famosas de San Luis (que por su mucha Riqueça le llamaron Potosi, à imitacion de las que en el Perù tienen este Nombre) de donde han sacado Plata, y Oro, en grandisima abundancia, y hasta el Dia de oi corren con mucha Riqueça, aunque no tanta como en sus principios. A la parte del Mediodia le cae la Costa, que llaman de Çacatula, Tierra, que quando tuvo Gente, fue mui abundante de Cacao, y aunque aora lo ai, no es tanto, por aver faltado sus Moradores, que se han muerto casi todos. En esta Provincia està la Villa de Çacatula, Poblacion de Españoles; pero tan pocos, que apenas ai quien sea Alcalde; y muchas otras Villas ai en esta Nueva-España, de quien se puede decir lo mismo; porque aunque en sus principios se fundaron con mucha consideracion, y començaron à tener Moradores, como las Tierras son calientes, y no todos pueden sufrir los calores, y Mosquitos, fueronse à otros Lugares, donde hallaron mejor comodidad, y despues acà hanse entremetido entre los Indios, mezclandose en sus Pueblos, y son yà muchos los que estàn en ellos, y por esto han dexado sus primeros puestos, y habitacion.

Toda la Tierra de Mechhuacàn, es fertil, y mui abundante de mantenimientos, en especial de los que los Indios Naturales vsan, Maìz, Chile, Frisoles, Calabaças, y Frutas, de muchas, y diversas maneras, Miel, Cera, Gallinas, y mucha Caça, asi de Venados, como de Conejos, y Liebres. Cogese tambien en esta Tierra mucho Algodon, y bueno, y hacese mui buena Ropa de èl; y dice el P. Fr. Toribio, que las Minas destruieron mucho aquella Tierra.



CAP.

CAP. XLIII. De el Reino, y Provincia de Xalixco, que llaman, la Nueva Galicia, y de su Tierra, y de la de Çacatecas.



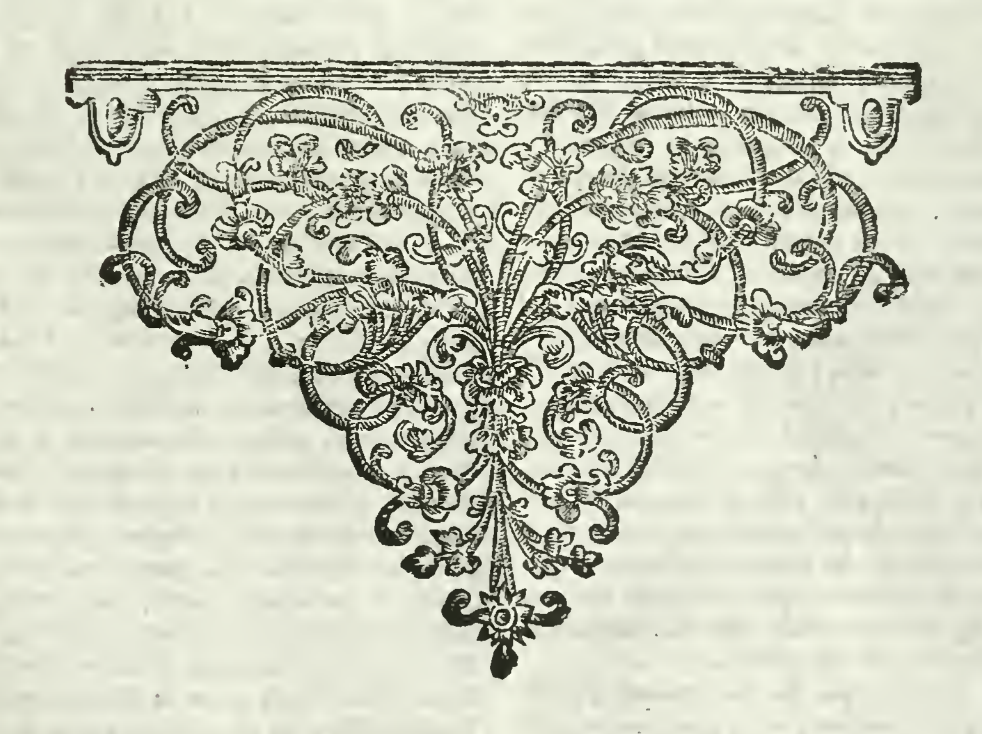
XALIXCO, es otro Reino, y Provincia, que le cae à este de Mechhuacàn, à la parte del Poniente. Es de muchas Poblaçones, y lo fue, en el tiempo de su Gentilidad, de muchos Indios. Saliò à descubrir estas Tierras Nuño de Guzmàn, Año de mil quinientos y treinta y vno; porque siendo Presidente de la Audiencia primera, que huvo en esta Nueva-España (como decimos en otra parte) no se llevaba con los Oidores, y no queria el Govierno à medias; y para verse libre de ellos (y ellos por hecharlo de sì, tambien por mandar à solas) le dieron Comision para venir à descubrir estas Tierras, donde saliò con docientos y cincuenta Caballos, y quinientos Infantes, muchos de los quales llevò por fuerça (porque era Tirano.) Pasò por Mechhuacàn, por ser, por alli el paso, donde tomò al Rei Caççoltzin diez mil Marcos de Plata, y mucho Oro baxo, y seis mil Indios para carga, y servicio de su Exercito, y Viage, y aun despues de averle quitado todo esto, le quemò, con otros muchos Indios Principales; (caso el mas cruel, que decir se puede) y fue la causa, porque no pudiese quexarse de estos tan manifiestos agravios, que justificadamente se pueden llamar, Robos, y Tiranìas.

Entrò luego en la Provincia de Xalixco, y Conquistò à Centipac, Provincia grande, y mui poblada, junto à la Mar. Sujetò à Chiametla, por aquella misma Cordillera, y toda la Tierra de Tonala (que son los Cocas Tequexes, y otras Naciones, que moran el Reino de Xalixco.) Pasò à Cuixco Chiamulan Culhuacan (que aora llaman los Españoles Culiacan) y otras Tierras, donde le mataron muchos Españoles, por ser las Gentes de estas Provincias mui valientes, y tuvo dia de veinte mil Enemigos, en Campo, y èl matò, y cautivò hartos Indios. A la Tierra de Cautipac, la llamò la Maior España (con emulacion de Fernando Cortès, que llamò à esto descubierto Nueva-España, y afirmaba ser mas su Conquista, y de maiores Tierras, que las que Cortès avia conquistado, todo à fin de diminuir la Gloria, y Fama de Cortès.) A Xalixco llamò la Nueva Galicia, por ser Region, y Tierra aspera, y de Gente recia: Poblò alli à Compostela, porque conformase el Nombre, con la de España; mas acà (que fue en Tierra de Tonala) poblò la Ciudad de Guadalaxara, dandola el Nombre de su Pueblo, en España. En la Ciudad de Compostela estuvo la Audiencia, que ai en aquel Reino, vn poco de tiempo; pero por no estàr en lugar acomodado, para el mejor despacho del Reino, se pasò à estotra de Guadalaxara; cuia Poblacion era de Gente Principal, y de muchos Caballeros, que la poblaron en sus principios; Pero despues que vino alli la Audiencia, se fueron desperdigando muchos, huiendo la Autoridad de aquellos Señores (que en aquellos Tiempos eran poco menos que Dioses) y fueronse desparramando por diversos Lugares, aunque la que quedò es Noble, y lo menos Noble de la Ciudad, son Mercaderes. En esta Ciudad està el Obispo, y ai Religiosos de todas Ordenes.

Fundò Nuño de Guzmàn las Villas del Espiritu Santo, Concepcion, y San Miguèl, que caen à treinta y quatro Grados: es Tierra mui abundante de mantenimientos, aunque por aquella parte de la Mar, pobre de Plata; pero en parte mui rica de Perlas, y aun huvo mucho Oro en los Rios, en aquellos Tiempos, y se aprovecharon los Nuestros de èl, con daño, y muerte de los Indios Naturales. Caeale las Tierras, y Minas de Çacatecas al Norte, Tierra Riquisima de Metales de Plata, de donde se ha sacado tanta, como han llevado à España, y à otras muchas partes del Mundo.

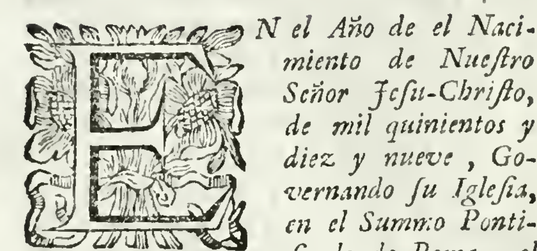
Demàs de la Ciudad de Çacatecas, està mas adelante la Villa de Guadiana, de Españoles, Cabeça de la Nueva Vizcaia, donde està la Caxa Real, y asisten sus Oficiales. Està la Villa de Nombre de Dios, tambien de Españoles, Tierra mui apacible, y fresca, abundante de Panes, y Frutas, y las de Castilla se dan maravillosamente; en especial Ubas, de que se ha hecho, y hace estremado Vino, aunque no en ma-

mucha quantidad. Es Tierra mui templada, porque declina algun tanto al Mediodia, y ai Ganados Vacunos, que cubren el fuelo. Las Mugeres de efte Reino de Xalixco, ò Tonala, demàs de veftir Naguas, como las Indias de efta Nueva-Efpaña, y luego vn Huipilillo corto, que llaman Ixquemitl, ò Xoloton, fe cubren con otras Naguas, que es veftidura entera, y cerrada, que les cubre, defde los hombros, hafta los pies, y hechan la abertura por cima del pecho, y facan por alli la vna, ò las dos manos; es veftidura honefta, y que parece bien. Los Hombres viften como los de por acà de Mexico. Traìan Çapatos de Cuero, en fu Gentilidad (aunque aora vfan de los que vieron à los Efpañoles.) Cargaban en palos fobre los hombres, y vna vez fe rebelaron, porque los cargaban fobre las efpaldas, teniendolo por afrenta. Ellas, cafi en todo efte Reino, fon de mui buena difpoficion, y de buenos cuerpos, y cafi en general hermofas. Los Varones fon recios, y belicofos; fus Armas eran como las que vfaban los Mexicanos, aunque los Señores, y Capitanes no traìan Armas ningunas en la Guerra, fino vnos Baftones, con que facudian, a los que no peleaban, ò fe defmandaban, ò no guardaban el orden. Quando no tenian Guerra, feguian la Caça, por fer eftremados Flecheros. Es la Tierra fertil, y abundante de Cera, y Miel. Caele la Villa de Colima à la parte del Mediodia, quarenta Leguas de efta Ciudad de Guadalaxara, Tierra de mucho Cacao, y abundantifima de Frutas; y adelante, àcia el Poniente, eftà el Puerto de la Navidad, donde vienen à reconocer los que vienen de la China, y aun alli defembarcan algunos.



PRO-

PROLOGO
AL LIBRO QUARTO,
DE LA CONQUISTA DE MEXICO.



N el Año de el Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo, de mil quinientos y diez y nueve, Governando su Iglesia, en el Summo Pontificado de Roma, el Papa Leon Decimo, y siendo Monarca de los Principes Christianos, el mui Catolico Emperador Don Carlos, Quinto de este Nombre felicisimo Rei de las Españas, desembarcò en esta Tierra de Anahuac, el famosisimo, y no menos venturoso Capitan Fernando Cortès (que despues fue meritisimo Marquès del Valle) con los pocos Españoles, que traia. (como se verà en el discurso de este Libro) Y entrando la Tierra adentro, la sujetò, parte, con aviso de su buena prudencia, y persuasion, atraiendo à Unos de Paz, mediante la Lengua de la India Marina, ù Malintzin, y Geronimo de Aguilar; y parte, compeliendo à Otros, por fuerça de Armas: aiudandose para esto principalmente, de la amistad de los Señores de la Poderosa Provincia de Tlaxcallan, Enemiga Capital entonces, y Competidora del Imperio Mexicano, con cuio favor (despues del de Dios) y con el de otros Amigos Indios, al cabo de muchos Trabajos, y Guerras, vino à ganar segunda vez, de todo punto, la gran Ciudad de Mexico, Cabeça de todo el Imperio Mexicano, Año de mil quinientos y veinte y uno, dia de los Santos Martyres, Hipolito, y Casiano, que es à trece del mes de Agosto: como todo esto bien largamente se verà en este Libro.

Pero lo que Yo quiero aqui ponderar, y encarecer, es, que parece, sin duda, aver elegido Dios à este Animoso Capitan Don Fernando Cortès, para abrir, por industria suia, la Puerta de esta gran Tierra de Anahuac, y hacer camino à los Predicadores de su Evangelio, en este Nuevo Mundo, donde se restaurase, y recompensase, à la Iglesia Catolica, en la Conversion de las muchas Animas, que por este medio se convirtieron: la perdida, y daño grande, que el Maldito Lutero (como en otra parte decimos) avia de causar en la misma saçon, y tiempo, en la Antigua Christiandad; de suerte, que lo que por una parte se perdia, se cobrase por otra, en mas, ù menos numero, segun la cuenta de Dios, que sabe con verdad infalible, quantos son los Predestinados; y asi no carece de mysterio, que el mismo Año, que Lutero naciò, en Islebio, Villa de Saxonia, naciese Fernando Cortès, en Medellin, Villa de España, en Estremadura. Aquel Maldito Herege, para turbar el Mundo, y meter debaxo de la Vandera del Demonio, à muchos de los Fieles, que de Padres, y Abuelos, y muchos tiempos atràs eran Catolicos; y este Christiano Capitan, para traer al Gremio de la Iglesia Catolica Romana, infinita multitud de Gentes, que por Años, sin cuento, avian estado debaxo de el Poder de Satanàs, embueltos en vicios, y pecados, y ciegos con la maldad de la Idolatria: Y asi tambien en un mismo tiempo, que fue (como queda dicho) cerca de el Año de diez y nueve, començò aquella Bestia fiera de Lutero, à corromper la Verdad del Evangelio, entre los que lo conocian, y tenian tan de atràs recibido: y Cortès à publicarlo, fiel, y sinceramente à estas Gentes, que nunca de èl avian tenido noticia. (como en su lugar se dice) En confirmacion de esto decimos, segun que por sus Pinturas ha parecido, que el Año, en que Cortès naciò, que fue el de mil quatrocientos y ochenta y cinco, se hiço en esta Ciudad de Mexico, una solemnisima Fiesta, en la Dedicacion del Templo Maior de los Idolos, que à la saçon se avia acabado, en la qual se sacrificaron los Cautivos, que decimos, tratando de ella, en otra parte: aunque segun Otros afirman, fueron ochenta mil y quatrocientos, los muertos, y sacrificados. Donde debemos advertir, que el clamor de tanta sangre Humana, derramada en injuria de su Criador, seria

bastante (quando otras cosas muchas, que avia para mover à Dios, al remedio de estas culpas, no las huviera) para que
Exod. 3. *dixese, como dixo de los Israelitas, en otro tiempo: Vi la afliccion de este miserable Pueblo: y tambien para embiar en su Nombre, quien tanto mal remediara, como otro Moysen en Egypto; y que Cortès naciese en aquel mismo Año, (y por ventura en aquel mismo dia, de tan gran carniceria) fue señal particular, y evidencia mui manifiesta de su singular eleccion.*

Al proposito de esta similitud, que hemos puesto de Cortès, con Moysen, no hace poco al caso, el aver Dios proveìdo (y podemos decir, que milagrosamente) al Capitan Cortès, que era como Mudo entre los Indios, de Interpretes, à su sabor, y contento, el qual sin ellos, no pudiera buenamente efectuar su intento; asi como à Moysen, que era Balbuciente, y Tartamudo, y no tenia lengua para hablar à Faraon, ni al Pueblo de Israel, quando lo guiase, como su Caudillo, le diò Interprete con quien hablase à Faraon, y al Pueblo, todo lo que quisiese. Los Interpretes de Cortès, fueron la India Marina, Natural Mexicana, que hallò en la Costa de Yucatàn: la qual por aver estado Cautiva en Potonchan, sabia bien la Lengua de sus Naturales, y no estaba olvidada de la suia Materna, y Geronimo de Aguilar, Español, (ordenado de Evangelio) que en el mismo Potonchan estuvo tambien Cautivo. Y el cobrar à este, se puede atribuir à mui gran milagro, (como verèmos en este Libro) y por particular Provision Divina.

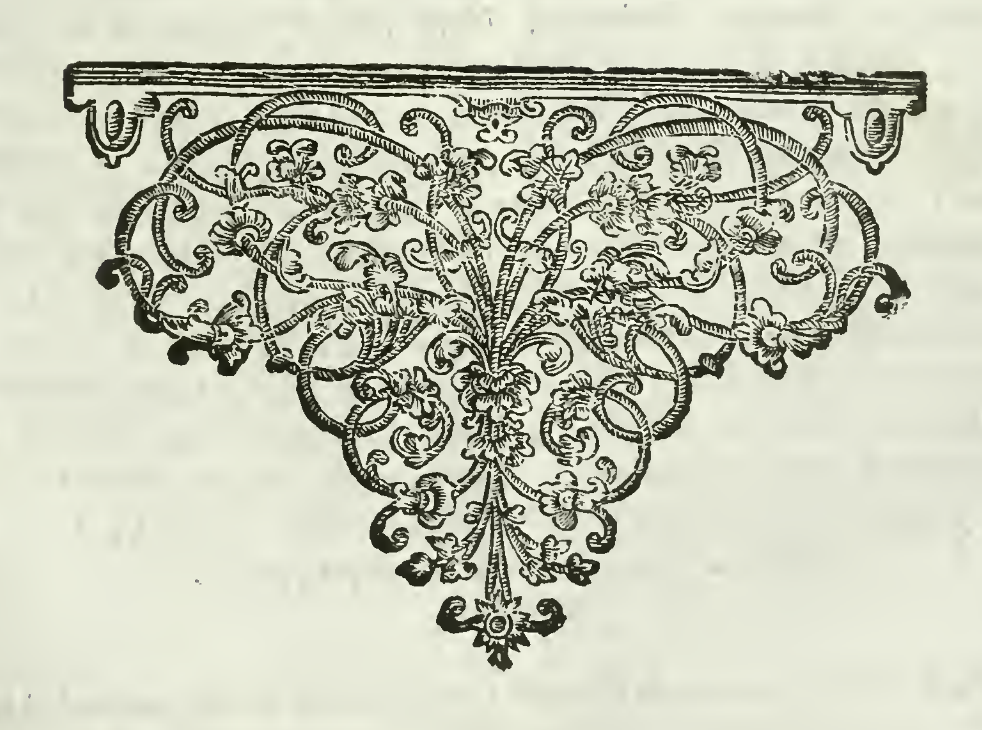
No menos se confirma esta Divina Eleccion de Cortès, para Obra tan alta, en el animo, y estraña determinacion, que Dios puso en su coraçon, para barrenar los Navios, y quedarse en Tierra de tantos Enemigos, sin aspirar à remedio humano; porque en la Tierra no le tenia, aviendolos hechado à Fondo, y quedaba mui expuesto à todo Riesgo, y Peligro: y tambien para entrar la Tierra adentro, con tan poco numero de Españoles, entre tantos Infieles Cosarios Enemigos, y tan exercitados en continuas Guerras, que entre sì tenian, privandose totalmente de la Guarida, y Refugio, que pudieran tener en los Navios, si se vieran en aprieto, y necesidad; lo qual en toda Lei, y Raçon humana era hecho temerario, y no cabia en la Prudencia de Cortès, ni es posible, que lo hiciera, si Dios no le pusiera mui arraigadamente en su coraçon (aunque èl no lo entendia) que iba à cosa cierta, y hecha por particular Mano de Dios (que era el Autor principal de esta Conquista) lo qual acometiò este Excelentisimo Capitan, con grandisimo animo, como Moysen, que fue sin temor à la Presencia de Faraòn. Pues hallar tràs este atrevimiento (que parecia grandisimo desatino) tan buen aparejo para irse apoderando en la Tierra, como fue darsele por Amigos, los de Cempoala, y Quimichtla, los de Tlaxcalla, y Huexontzinco, sin cuio favor era imposible, naturalmente sustentarse à sì, y à los suios, quanto, y mas ganar à Mexico, y las otras Provincias, que puso à la obediencia de los Reies de Castilla. Pues à què se puede atribuir esto, si no à la disposicion, y traça de el mui Alto? Y esta misma (sin falta) lo librò, y guardò para este fin, en muchos, y mui grandes peligros, y dificultades, en que se vido: como se colige de su Historia; y verdaderamente, que para conocer mui à la clara, que Dios misteriosamente eligiò à Cortès, para este negocio, basta el aver mostrado siempre tan buen celo, como tuvo de la Honra, y Servicio de ese mismo Dios, y Salvacion de las Almas, y que esto se pretendiese principalmente, y fuese lo que llevaba por delante en esta Empresa; veese claro, porque quando saliò de la Isla de Cuba, para acometerla, en todas las Vanderas de sus Navios, puso vna Cruz colorada, con vna letra, que decia: Amici sequamur Crucem; si enim Fidem habuerimus, in hoc Signo vincemus. *Que quiere decir: Amigos sigamos la Cruz; porque si tuvieremos Fè en esta Seña, vencerèmos. En ninguna parte, ni Pueblo de Indios Infieles entrò, que como èl pudiese, no derrocase los Idolos, y vedase el Sacrificio hecho de Hombres, y levantase Cruces, y predicase la Fè, y Doctrina de vn solo Dios Verdadero, y de su Unigenito Hijo Nuestro Señor Jesu-Christo (cosa, que no todos los Victoriosos Capitanes, ni todos los Principes, à cuio Poder vienen las tales Presas, suelen tomar tan à pechos.) Pues el cuidado, que tuvo en procurar Ministros, quales convenia, para la Conversion de estas Gentes, y el Credito, Autoridad, y Favor, que à estos diò, para que las cosas de Dios, fuesen de los Indios recibidas con mucha Reverencia; en muchas partes de esta larga Historia se dice, porque el intento principal de esta Escritura, me obliga à hacer de este singular punto, particular mencion.*

Bien me consta; que algunos en sus Escritos, (y aun Personas Graves) han condenado à Cortès, y por excesos particulares lo han llamado, à boca llena, Tirano: mas Yo, que he tratado, y trasegado todas estas cosas, para averlas de escrivir, digo, que de aquellos mismos excesos, confesandolos por tales, no puedo dexar de escusarlo. Si bien lo consideramos, què podia remediar vn Hombre, que entre tanta multitud de Enemigos, Unos ocultos, y Otros descubiertos (porque del Amigo Infiel no avia que fiar) se veìa con tan pocos Compañeros, y de estos mismos Christianos Españoles, ù Castellanos, muchos, muchas veces se le amotinaban, y se hallaba tan necesitado de ellos, y à lo que podèmos imaginar, tan codiciosos de Oro, y Plata, y muchos de ellos, olvidados del bien, y aprovechamiento del Proximo? Què podia remediar (como digo) si à veces el Uno robaba, el Otro hacia fuerça, el Otro aporreaba, sin que èl se lo estorvase? Y aunque èl mismo pronunciase la sentencia de muerte, en causa no justificada, diciendo: Ahorquen à tal Indio, quemen à estotro, dèn tormento à Fulano (porque en dos momentos le traìan hecha la Informacion) que era vn Traidor Fementido, y Quebrantador de la palabra, y fee, que tenia jurada, y que hiço matar Españoles, como adelante parecerà en este Libro, que conspirò, que amotinò, que intentò, y otras cosas semejantes; que aunque èl muchas veces sintiese, que no iban mui justificadas, avia de condescender con la Compañia, y con los Amigos, porque no se le hiciesen Enemigos, y lo dexasen solo. No quiero aqui litigar, si en conciencia debia de hacerlas, si el conocia no ser hacederas, en Lei de Jesu-Christo, que es la que profesaba, y cuio Estandarte seguia, que esto està mui claro: pues dice el Apostol, que no deben hacerse cosas malas, aunque de ellas se aian de seguir otras buenas. Pero en Prudencia humana digo, que caìan todas ellas, para salir con su intento, y para no perderse, viendose yà puesto en la ocasion èl, y los suios. Y en comprobacion de que movido de pura fuerça, y necesidad, hiço algunas cosas, que sin ella no hiciera, està en su abono, lo que el mismo Cortès, en el fin de la Tercera Relacion, escriviò al Emperador Don Carlos Quinto, despues que ganò à Mexico, el qual en ella confiesa, que los Indios Naturales de esta Nueva-España, eran de tanto entendimiento, y raçon, quanto à vno medianamente basta, para ser capàz: y que à esta causa le parecia cosa grave, compelerlos, à que sirviesen à los Españoles, como se avia hecho con los Indios de las Islas. Pero en fin dice, que por la mucha importunacion de los Españoles, y por otras raçones, que allì pone, no pudiendolo escusar, le fue casi forçoso depositar, y forçar los Señores, y Naturales de estas partes, para que sustentasen, y sirviesen à los Españoles, hasta que otra cosa, su Magestad del Emperador, mandase. Y pues en negocio tan arduo, y tan general, confiesa aver hecho contra el propio dictamen, què seria en otros particulares, y no de tanto momento, y peso? Finalmente quando no escusemos al Marquès Don Fernando Cortès, en todo, al menos en mucho està escusado, por no poder mas, y por ser cosas forçosas, las que hiço para conseguir su intento, y la Conquista de estos tan señalados, y ampliadisimos Reinos, los quales fueron rendidos por fuerça de Armas, y por los medios, que en el presente Libro se ponen, y dicen.

Comiença (pues) este Libro Quarto, desde el Nacimiento de Cortès, y acaba en la Conquista de Mexico, con cuia sujecion, se hiço Señor de esta Nueva-España; porque aunque es verdad, que el Reino de Tetzcuco, era igual à èl, y era Señorìo distinto, con todo eso tuvo poco que hacer en conquistarlo; porque como el Rei Nezahualpilli (que era mui poderoso, y estimado en toda la Tierra) era Difunto, y sus Hijos en el nombramiento de Sucesor, se avian dividido en pareceres, y Cacama, que es al que le venia, y lo era, lo avian muerto los Españoles, en Mexico, no tenia quien con veras lo defendiese, y asi con facilidad lo reduxo, con el favor de vn Hermano del dicho Rei Cacama, Difunto, llamado Ixtlilxuchitl, que se hiço de la parte de Cortès, y recibiò luego el Bautismo; de manera, que con ganar à Mexico, quedò Fernando Cortès apoderado de todo el Imperio: y en aquel estado dexo las cosas de la Conquista de estas Indias, remitiendome, en las demàs, que fueron sucediendo, hasta pacificar de todo punto la Tierra, à lo que Francisco Lopez de Gomara, y Antonio de Herrera, dicen en sus Historias; porque ni Yo las he averiguado, ni tampoco ha sido mi intento, en estos Libros, escrivirlas: y las que escrivo, hasta llegar à la Conquista de Mexico, las digo por la raçon de que muchas de ellas, ù no las advirtieron estos dos dichos Historiadores, ù

si las advirtieron, no las dixeron por raçones, que tuvieron para callarlas: Y tambien me movi à escrivirlas; porque como es Monarquia de estas Gentes Indianas, esta que escrivo, era fuerça aviendo començado à tratar de ellos, desde el mas cierto Origen, que hemos podido averiguar de sus Antiguedades, decir tambien el fin que tuvieron; el qual se declara con referir, lo que huvo desde que Cortès entrò en la Tierra, hasta que se hiço Señor de Mexico, de cuia Ciudad, apoderado, y muerto su Rei, con los de Tetzcuco, y Tlacupa, le fue facil rendir todo lo demàs, que restaba de toda la Tierra, asi por el grande miedo, que todos le cobraron, como por ser Gentes, que yà no tenian Reies, à cuio amparo pudiesen defenderse del poder grande, con que los Españoles los combatian, aiudados de los otros sus Confederados, y Amigos, que se le avian juntado: Y el Rei, muerto (como Titolivio) huien los Soldados. Por estas raçones dichas, veràs Hermano Lector, como el motivo, que tuve para escrivir este solo Libro de Conquista, no fue otro, mas que dàr noticia, cierta, y clara, de lo que Cortès, y los Suios hicieron hasta ganar à Mexico, en prosecucion del Monarchico Imperio, que he ido deduciendo en los Libros pasados, con que governaron, y rigieron estas Gentes sus Reinos, hasta que por los nuestros fueron desbaratados, de los quales pasaron à nuestros Reies de Castilla (que los gocen por muchos Años, y los que vienen à governarlos en su Nombre, los conservan; relevando el pesado Yugo, que carga sobre los pocos Miserables, que han quedado) Dios lo ordene como mas se sirva; y salve, à los que por su Santa Misericordia fue servido de traer à su Santo Conocimiento.

Amen.



(JHS.)

LIBRO QUARTO
DE LOS VEINTE Y UN
RITUALES,
Y MONARQUIA INDIANA.

COMPUESTO POR FR. JUAN DE TORQUEMADA, de la Provincia del Santo Evangelio, en Nueva-España.

ARGUMENTO DEL LIBRO QUARTO.

VIENE CORTES A SANTO DOMINGO, Y LO QUE en aquellas Islas le sucediò. Descubre la Tierra-Firme de esta Nueva-España Francisco Fernandez de Cordova. Viene Juan de Grijalva à la misma Jornada. Sucedele en ella Fernando Cortès, con Armada de Diego Velazquez, que era Governador de Cuba. Entra en la Tierra, y vase apoderando de ella. Sabenlo los Reies Mexicano, y Tetzcucano, y Otros, y embiale muchos Presentes Motecuhçuma. Viene à Tlaxcalla, y despues de algunos Reencuentros, es recibido de Paz de sus Moradores. Và à Mexico, donde le recibiò el Emperador Motecuhçuma, con Amor, y Caricia. Tratales à los Indios, de la Religion Christiana. Viene contra Cortès, Pamphilo de Narvaez; vale à encontrar à la Costa, vencelo, y apoderase de su Gente. Rebelanse los Mexicanos contra los Castellanos; salen huiendo de Mexico; vienense à Tlaxcalla. Matan à Motecuhçuma. Buelven contra Mexico. Hacen Vergantines. Entranles la Ciudad à los Mexicanos, gananla, y prenden al Rei Quauhtemoc, con que se acabò la Guerra.

CAP. I. Del Nacimiento de Fernando Cortès, hasta el tiempo, que pasò à las Islas de la Española, y lo que en España, y en el Camino le pasò.

AÑO de mil quatrocientos y ochenta y cinco, siendo Reies de Castilla, y Aragon los Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel, naciò Fernando Cortès en Medellin. (que es en Estremadura) Su Padre se llamò Martin Cortès de Monroy, y su Madre Doña Catalina Piçarro Altamirano. Entrambos eran Hidalgos, porque todos estos quatro Linages, Cortès, Monroy, Piçarro, y Altamirano, son mui Antiguos, Nobles, y Honrados. Tenian poca hacienda; pero lo que de

esto les faltaba, les sobraba en Honra. Criòse siempre enfermo, hasta que siendo de edad de catorce Años, en el qual tiempo sus Padres le embiaron à estudiar à Salamanca. Supo bien la Gramatica, en dos Años, que siguiò los Estudios. Quiso pasar à estudiar Leies; (que es la Ciencia mas vniversal, para los que siguen la Vida Secular de Capa, y Espada) pero como su ventura no le llamaba por Estudios de Letras, sino por el valor de la Espada: atajòle estos intentos con vnas Calenturas Quartanas, que le sobrevinieron, y asi se bolviò à Medellin, cansado de Estudiar, y falto de Dinero. Era Moço bullicioso, y que con la viveça de su Condicion, daba cuidado à sus Padres; y como en el conocieron mas inclinacion à las Armas, que à las Letras, le concedieron licencia para pasar à las Indias, aunque (segun dicen Otros) quiso ir à Napoles con Gonçalo Fernandez de Cordova, que llamaron el Gran Capitan; porque como se inclinaba à seguir la Milicia, vacilaba en el Viage, y vnas veces se inclinaba al vn pensamiento, y otras al otro. Y por ser esta edad tan varia, dixo sapientisimamente
Prov. 30. Salomon: Tres cosas me hacen grande dificultad, y en realidad de verdad me pone en gran cuidado su conocimiento, è inteligencia; pero la quarta, que se añade à estas tres cosas, de todo punto la ignoro, y se me pasa de buelo. La primera (dice) es el buelo del Aguila, por los Aires. La segunda, el andar de la Culebra, por vna Peña. La tercera, el curso del Navio, por medio de las Aguas de la Mar. La quarta, la Vida del Mancebo, en su Adolescencia, y Mocedad; y es de tanto espanto, y admiracion, que la pone mui grande à los que la consideran; porque es vn Camino, sin Camino, y vnos pasos sin senda: y si hace admiracion el Aguila, que buela por los Aires, haciendo puntas de vna parte à otra; y la Culebra por cima de la Piedra, torciendo el cuerpo à diversos lugares; y la Nave, sulcando las Aguas del Mar, sin dexar rastro de las guiñadas, que và dando: tanto como esto, y mucho mas admira, y espanta el Camino, y curso, que và haciendo el Hombre en su Adolescencia, y Mocedad; porque es de poca estabilidad, y permanencia, y quando parece, que escoge vno, yà lo dexa, y apetece otro, y por esto se compara à estas tres cosas, al buelo del Ave, que buela altisimamente, que parece que sube à los Cielos; y à la Culebra, que se arrastra por los suelos; y à la Nave, que sigue los inciertos movimientos de los Rumbos, y Olas del Mar. Porque el Mancebo yà buela por los Aires, con grandes consideraciones de pretender Estados, y conseguir Glorias; yà se arrastra por los suelos, torciendo Caminos desbaratados, y locos, y otras veces se abalança à las cosas inciertas de la Mar. De esta manera comenςò su Vida nuestro Mancebo Cortès; yà levantando la consideracion à las Letras, y començando à saberlas, yà las dexa, y quiere seguir la Milicia por Tierra, y quiere pasar à Napoles, en compañia del Gran Capitan; yà se arrepiente de este Viage, y buelve à querer el pasage de las Indias, que antes avia apetecido; y aunque es verdad, que el bullicio de la sangre le hacia variar, y trocar intentos, lo principal era la buena suerte, que en estas Indias se le guardaba, que aunque no la sabia entonces, se le iba disponiendo para ocasion mas saςonada; y con esta determinacion se dispuso para ir su Jornada à las Indias, en busca de Nicolàs de Ovando, Comendador de Lares, que avia venido por Governador de Santo Domingo, y era con quien Cortès avia de pasar à estas Partes, la primera vez, que se determinò de hacer esta Jornada.

Tenia Cortès diez y nueve Años, quando vino à esta Tierra, y el de mil quinientos y quatro llegò à Sevilla, à ocasion que pasaban cinco Navios à la Española: acomodòse en vno de Alonso Quintero, Vecino de Palos de Moguer, que iba en conserva de los otros quatro, con Mercaderia, los quales tuvieron prospera Navegacion, desde San Lucar de Barrameda, hasta la Gomera, è Islas de Canaria. Pero Alonso Quintero, codicioso de vender bien sus Mercaderias en la Isla de Santo Domingo, sin dàr de ello noticia à sus Compañeros, se partio vna Noche, dando Velas à su Navio; pero luego que se hiςo à la Vela, cargò tanto Tiempo, que le fue forςoso bolverse al Puerto, quebrado el Mastil del Navio. Verificandose en esta ocasion el Proverbio, que dice: Que no por mucho madrugar, amanece mas aina, que si es proprio de la codicia romper el Saio, aqui probò à romperlo, y quebro el Arbol, ò Mastil. Rogo a los Compañeros, que le esperasen, mien-

mientras lo adereçaban: hicieronlo asi, aunque por lo hecho no le debian compañia.

Partieron todos juntos, y despues de aver Navegado asi, algunos Dias, Quintero, que viò el tiempo prospero, engañado otra vez de la codicia, se adelantò de la Compañia, bolviendo à probar ventura, poniendo, como de primero, la esperança de la ganancia, en la presteça del Camino; y como la Navegacion era nueva, y los Pilotos poco diestros en ella, vino Quintero à dàr, donde no sabia si estaba bien, ò mal. No pudo disimular la turbacion: maravillabanse los Marineros, estaba triste el Piloto, lloraban los Pasageros, y no sabian el Camino hecho, ni por hacer; hechabanse la culpa, los Unos à los Otros, y todos negaban que la tenian; los Bastimentos les començaron à faltar, y el Agua, que traìan, vino à ser tan poca, que no bebian si no de la llovediça, cogida en las Velas, que por esto era de peor gusto: creciendo los trabajos, crecia tambien la confusion en todos, y la turbacion, y todos se confesaron: Unos maldecian su ventura, y Otros pedian Misericordia, esperando la muerte, que algunos llevaban yà tragada; y quando no fuese esto, temian ir à Tierra de Caribes, donde se comian los que cautivaban; animabalos el Moço Cortès, no mostrando turbacion en su Rostro. Indicios ciertos del animo, que avia de mostrar en lo por venir, en otros maiores aprietos.

Estando asi congojados, y afligidos, vino à la Nao vna Paloma el Viernes Santo, yà que se queria poner el Sol, y sentòse sobre la Gavia: que no seria de menos contento, y alegria para sus atribulados Coraçones, que la que soltò Noè del Arca, que de buelta traxo, en el Pico vn Ramo de Oliva verde, que le consolò, y asegurò del descubrimiento de la Tierra. Todos lo tuvieron por buen anuncio, y como les pareciese Milagro, lloraban de placer: Unos decian, que venia à consolarlos; Otros, que la Tierra estaba cerca. Yo digo, que Dios, como piadoso, quiso manifestar en ellos su Misericordia, y alentar sus Coraçones, con las nuevas de las Paces, que en semejante Dia (muriendo) hiço entre Dios, y los Hombres, pagando con su Muerte, la Vida, que à todos daba. Y decir en aquella Vision, como avia mas que hacer, yendo Persona, en el Navio (que era Cortès) que avia de ser instrumento, para que su Santo Evangelio entrase en estos estendidos Reinos de las Indias de la Nueva-España, donde jamàs fue conocido. Con alegre espiritu daban Gracias à Dios, y endereçaron la Nave àcia la parte, que vieron bolar la Paloma; y quando la perdieron de vista (à la qual llevaban por Norte) bolvieron de nuevo à entristecerse. Pero no perdieron la esperança de vèr presto Tierra, y asi luego, la misma Pasqua de Resurreccion, viò el que velaba, Tierra, y dixolo à grandes voces; y fue asi, que descubrieron la Isla Española aquella mañana, con grande regocijo de todos; y à tres, ò quatro Dias pasados, entraron en el Puerto de Santo Domingo, que tan deseado le tenian todos. Aunque se dice de Cortès, que mostrò alegria con los demàs; pero no tanta, que por ella se conociese aver tenido el temor tan grande, como los demàs tuvieron.

CAP. II. De lo que le sucediò à Cortès, en Santo Domingo, y Gracia, que ganò, con los que governaban, y de algunas Prisiones, que tuvo, y Casamiento, que hiço con Catalina Xuarez.

QUANDO Cortès entrò en Santo Domingo, no estaba el Governador Nicolàs de Ovando en la Ciudad (que à la saçon se hallaba en Santiago, donde muchas veces se recogia) pero vn Secretario suio lo hospedò, y quando el Governador vino, lo recibiò, y le diò despues Repartimiento de Indios, y la Escrivania del Aiuntamiento de la Villa de Açua, que este Ovando avia hecho, y fundado. Viviò Cortès en esto cinco, ò seis Años, dandose à Grangerias. Quiso en este medio tiempo pasar à Veragua, que tenia Fama de Tierra Rica, y de mucho Oro (que era lo que mas Cortès apetecia) pero por cierta Enfermedad, que tuvo, lo dexò, la qual le diò la Vida, ò al menos le quitò de muchos trabajos, y peligros, que pasaron, los que allà fueron; y todos estos eran estorvos de la mano de Dios, para entretenerle, hasta la Jornada, que hiço à esta Nueva-España, en la qual se avia de mostrar, con su Soberana Aiuda, el que se mostrò,

En

En estos Tiempos embiò el Almirante Don Diego Colòn (que governaba las Indias) à Diego Velazquez, que avia sido Criado de Don Bartolomè Colòn, su Tio, a que conquistase à Cuba, el Año de mil quinientos y once; y diòle la Gente, y Armas, y todas las demàs cosas, que eran menester para la Conquista. Fue Fernando Cortès en ella por Oficial del Tesorero Miguèl de Pasamonte, para tener cuenta con los Quintos, y Hacienda del Rei. Y aun el mismo Diego Velazquez se lo rogò, por ser habil, y diligente. Despues, en la particion, que hiço de los Indios, le diò à Cortès los de Manicarao, en Encomienda, en compañia de Juan Suarez, su Cuñado. Viviò Cortès en Santiago de Baracoa, que fue la primera Poblacion de aquella Isla. Criò Vacas, Ovejas, y Yeguas; y asi fue el primero, que poblò hacienda, y estancia de Ganados. Sacò gran cantidad de Oro con sus Indios, y en breve llegò à ser Rico, y puso dos mil Castellanos, en compañia de Andrès de Duero, que trataba. Tuvo gracia, y autoridad con Diego Velazquez, para despachar Negocios, y entender en Edificios, como fue la Casa de la Fundicion, y vn Hospital. Y como era discreto, y afable, ganò antes esta misma gracia con Ovando, aiudando à esto ser este Governador, de Estremadura, y tener conocimiento con sus Padres, y Deudos.

Llevò à Cuba Juan Xuarez, Natural de Granada, tres, ò quatro Hermanas, que tenia, y à su Madre con ellas, las quales todas avian ido antes à Santo Domingo con Doña Maria de Toledo, y esto fue el Año de mil quinientos y nueve. Esta ida avia sido por raçon de casarse allà con Hombres Ricos; porque aunque eran pobres, eran hermosas (que es la dote, que las que lo son pueden llevar consigo.) Y dice Gomara, que la vna de ellas, que se llamaba Catalina, solia decir, mui de veras, que avia de ser gran Señora, ò porque esto lo soñase, ò porque se lo dixese algun Astrologo. Finalmente, estas Moças eran hermosas, y de buen talle, y por esto, y por aver pocas en la Tierra, eran mui festejadas de muchos, y Cortès se inclinaba à la Catalina, con quien despues se casò, aunque primero tuvo sobre ello muchas pendencias, y estuvo preso. Pero despues decia, que estaba tan contento, como si fuera hija de vna Duquesa, por ser mui honesta, y recogida. *Gomara.*

Este casamiento hiço contra su voluntad, y para èl le apretaban Juan Xuarez, su Hermano, dos Antonios Velazquez, y vn Villegas, y aun el mismo Diego Velazquez favorecia mucho la causa, porque decian, querer bien à otra su hermana. Y como estos referidos querian mal à Cortès, dixeron al dicho Diego Velazquez, de èl, muchos males, acerca de los Negocios, que le encargaba. Porque segun dice Antonio de Herrera, le tenia por su Secretario, juntamente con Andrès de Duero, Hombre cuerdo, y mui callado, y que Cortès no le hacia ventaja, sino en saber Latin, de que sabia bien aprovecharse; porque en lo demàs decia gracias, y era dado à comunicar, con otros, y por esto no tan apto para ser Secretario, aunque era resabido, y recatado, puesto que entonces no mostraba saber tanto, ni ser de tanta habilidad, como despues lo mostrò en maiores cosas. Decianle, que trataba con estas Personas cosas nuevas, en secreto, y embiandole à la Española à sus Negocios, que avia de atravesar en vna Canoa diez y ocho Leguas de golfo, que ai de travesìa, de vna Isla à otra, y no avia quien se atreviese, sino Fernando Cortès, le dixeron claramente, que llevaba quexas contra èl, y que iba por solicitador de los que se quexaban; y aunque no era verdad (como dice Gomara) llevaba color de ello: porque muchos iban à su Casa, y se quexaban de Diego Velazquez, porque no les daba Repartimento de Indios, ò si se los daba, no tales como los querian. Creio esto Diego Velazquez, con el enojo, que yà tenia contra èl concebido, por el casamiento, que no queria hacer con Catalina Xuarez, y le tratò mal de palabra, en presencia de muchos, y lo hechò preso, y con grande determinacion de ahorcarlo. *Decad. 1. lib. 9.* *Gomara.*

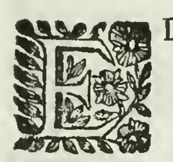
Cortès, que se vido preso, y en el Cepo, temiò alguna informacion con Testigos falsos (como suele acontecer en pasiones, y enemistades, quando no ai verdad para la vengança de la pasion, que atiça) y quebrò el pestillo del Candado del Cepo, y tomando la Espada, y Rodela del Alcaide, abriò vna Ventana, y descolgòse por ella, y fuese à la Iglesia. Sintiò mucho Diego Velazquez esta fuga, y por ella tratò mui mal al Alcaide, y procurò sacarlo del Sagrado

por engaño. Pero como cada vno en su negocio sabe lo que mejor le conviene, y Cortès mas que otros, porque no era lerdo, sino astuto, y mañoso, entendia la cautela, oìa las palabras, y aun resistia la fuerça, que despues le quisieron hacer, viendo que no valian astucias. Pero como los Enamorados no viven seguros, porque quando ellos miran, piensan que los otros duermen, sucediole, que saliendose vn Dia à pasear, por junto de la Puerta de la Iglesia, y casi enfrente de donde la Dama vivia, llegò Juan Escudero, Alguacil, con otros, por detràs, y abraçandose con èl, le llevò preso. (al qual despues ahorcò, en esta Nueva-España) Procedieron contra èl los Alcaldes, y le sentenciaron rigurosamente: apelò para Diego Velazquez, el qual, como Hombre de Animo noble, y no vengativo, à ruego de muchas Personas, y en especial de Andrès de Duero, grande Amigo de Cortès, le perdonò; pero no le quiso recibir mas en su servicio. Metieronle en vna Nave, para llevarlo à la Española. Entonces favorecian muchos à Cortès, sintiendo pasion en el Governador; y como se viò en la Nave, desconfiò de su libertad, y con este recelo probò muchas veces à sacar el pie de la Cadena, y tuvo forma para quitarse las prisiones. Trocò aquella Noche los Vestidos, con el Criado, que le servia, y saliò por la Bomba, sin ser sentido, y colòse de presto, por vn lado del Navio, al Esquife, y fuese con èl; mas porque no le siguiesen, soltò el Barco de otro Navio, que alli junto estaba. Era tanta la corriente de Macaguanigua, Rio de Baracoa, que no pudo entrar en èl el Esquife, como remaba solo, y cansado, ni aun supo tomar Tierra, temiendo ahogarse, si le trabucaba el Barco. Desnudòse, y atòse con vn Tocador sobre la cabeça ciertas Escrituras, que tenia, como Escrivano de Aiuntamiento, y Oficial del Tesorero, y que hacian contra Diego Velazquez: hechòse à la Mar, y saliò nadando à Tierra, fue à su Casa, hablò con Juan Xuarez, y metiòse otra vez con Armas en la Iglesia. Viendo el hecho Diego Velazquez, embiò à decirle entonces, que lo pasado fuese pasado, y que fuesen Amigos, como de antes, para ir en su compañia, sobre ciertos Isleños, que andaban alçados. Casòse Cortès con Catalina Xuarez (como hemos dicho) porque asi lo avia prometido, y por vivir en paz, y quitarse de Pleitos; y no quiso hablar à Diego Velazquez en muchos Dias. Saliò este Governador, con mucha Gente, contra los Alçados, y aquel mismo Dia dixo Cortès à su Cuñado Juan Xuarez, que le sacase, secretamente, vna Lança, y Ballesta, fuera de la Ciudad; y despues de anochecido saliò de la Iglesia, y tomando la Ballesta, se fue con el Cuñado à vna Granja, donde estaba Diego Velazquez aloxado con solos sus Criados, que los demàs estaban aposentados, en vn Lugar alli cerca; llegò tarde, y à tiempo que Diego Velazquez estaba mirando el Libro de la Despensa. Llamò à la Puerta, (aunque estaba abierta) y dixo al que respondiò, como era Cortès, que queria hablar al Señor Governador, y tras esto entròse dentro. Diego Velazquez, que le viò, temiò, por verle armado, y à tal hora. Rogòle, que cenase, y descansase, sin recelo. Dixole, que no venia si no à saber las quexas, que de èl tenia, y à satisfacerle, y à ser su Amigo, y servidor. Dieronse las manos en raçon de esto, y prometieronse amistad; y despues de muchas platicas, se acostaron juntos, en vna Cama, donde los hallò juntos à la mañana Diego de Arellana, que fue à vèr al Governador, y à decirle, como se avia ido aquella Noche Cortès: de esta manera tornaron à la amistad primera los dos, y se fueron juntos à la Guerra.

Despues, que bolviò de esta Pacificacion, estuvo à pique de ahogarse en la Mar; porque viniendo de las Bocas de Bani, de vèr vnos Pastores, è Indios, que traìa en las Minas à Baracoa, donde vivia, se le trastornò la Canoa de noche, media Legua de Tierra, y con Tempestad, y Tormenta: Pero saliò anado, al tino de vna Lumbre de Pastores, que cenaban junto à la Mar. Considerado todo esto, se verà los peligros, y desmanes, que este Valeroso Capitan tuvo en sus principios, en el qual se me representa otro David, que anduvo perseguido de Saul, por las sospechas, que el coraçon le daba, que le avia de quitar el Reino; y aunque Diego Velazquez, no se podia persuadir à esto, por entonces de lo que Cortès avia de ser, al menos, lo que èl no sabia, el coraçon se lo adivinaba; y asi como à contrario de su reputacion, y honra, le hacia en todo lo que podia, Guerra. Lo

qual todo; como otrò David, sufria Cortès, y quasi parecido à èl, quando metido en vna Cueva, no le quiso matar, sino solo quitarle el Barrilillo de Agua, para testigo despues de su mansedumbre, y clemencia, y se fue esta noche dicha à su presencia, no à matarle, ni hacerle mal (aunque pudiera) sino à desenojarle, y à ofrecersele por mas suio, que hasta entonces. Porque por semejantes peligros, y rodeos, corren su camino, los mui excelentes Varones, hasta llegar donde les està guardada su buena dicha.

CAP. III. Del Descubrimiento, que hiço Francisco Hernandez de Cordova, de la Tierra de Yucatàn, y Costa de esta Nueva-España: de Encuentros, que con los Indios tuvo, y de su muerte.



EL Año de mil quinientos y diez y siete, armaron tres Navios, Francisco Hernandez de Cordova, y Christoval Morante, y Lope Ochoa de Caucedo, para ir à buscar Indios, à las Islas Convecinas, y hacer Rescates, como hasta entonces lo acostumbraban. Y esta Jornada pasò de lo ordinario, y llegò à descubrir la Tierra de Yucatàn, Costa hasta entonces no conocida, ni hallada de nuestros Castellanos. Donde en vna Punta avia vnas mui grandes, y buenas Salinas, y las llamò, de las Mugeres, por aver alli Torres de Piedras con Gradas, y Capillas, cubiertas de Madera, y Paja; en las quales estaban puestos por mui artificioso orden, muchos Idolos, que parecian Mugeres. Maravillaronse los Españoles, de vèr Edificios de Piedra, que hasta entonces no se avian visto por aquellas Islas, y que la Gente se vistiese tan rica, y lucidamente; porque tenian Camisetas, y Mantas de Algodon blancas, y de colores, Plumages, Çarcillos, y Joias de Oro, y Plata, y las Mugeres cubiertas Pecho, y Cabeça. Vieron vnas Canoas de Gente, y llamandolos por señas, se llegaron, y entraron treinta Indios en los Navios, y se admiraron de vèr nuestra Gente. Regalaronlos, y fueronse, prometiendo de bolver otro dia; como lo hicieron, traiendo consigo à su Cacique, el qual les decia, Conezcotoche (que quiere decir andad acà à mis Casas) y por eso se puso aquella Parte, Punta de Cotoche. Salieron à Tierra los de los Navios, y tuvieron vna Refriega con los Naturales de la Tierra, como la cuenta Antonio Herrera, en las Decadas, y hirieron quince Castellanos, juntandose los vnos, con los otros, hasta llegar pie con pie. Y prendieron los nuestros dos Indios, que despues fueron Christianos, y se llamò el vno, Julian, y el otro Melchor. Fueron de los Indios, muchos heridos, y diez y siete muertos. Pasando mas adelante, hallaron ciertos Indios, que preguntandoles como se llamaba vn gran Pueblo alli cerca, dixeron: Tecteran, Tecteran, que es decir, no te entiendo. Y pensaron los nuestros, que se llamaba asi, y corrompiendo el Vocablo, lo llamaron despues Yucatàn (que estos yerros nacen de las cosas mal entendidas.) *Lib. 2. Cap. 17.*

De Yucatàn, fue Francisco Hernandez, à Campeche, que los Indios llamaban Quinpech, Lugar crecido, que lo nombrò Laçaro. (por llegar alli Domingo de Laçaro) Saliò à Tierra, tomò amistad con el Señor, y rescatò Mantas, Plumas, y Caracoles engarçados en Plata, y Oro. Dieronle Perdices, Gallinas, Tortolas, Anades, y Gallipavos, Liebres, Ciervos, y otros Animales de comer, mucho Pan de Maìz, y Frutas: allegabanse los Indios à los Españoles; vnos, les tocaban las Barbas; otros, la Ropa; otros, tentaban las Espadas, y todos se andaban hechos bobos, al derredor de ellos. Aqui avia vn Torreoncillo de Piedra quadrado, que son sus Templos, y estaba gradado de abaxo arriba, en lo alto del qual estaba vn Idolo, con dos fieros Animales à las Hijadas, como que lo comian. Y vna Sierpe de quarenta y siete pies de largo, y gorda quanto el grosor de vn Buei (hecha de Piedra, como el Idolo) que tragaba vn Leon. Estaba todo lleno de Sangre de Hombres sacrificados, segun vsança antigua de todas àquestas Tierras.

De Campeche pasò à Champotòn, Pueblo grande, cuio Señor se llamaba Mochocoboc, Hombre Guerrero, y esforçado, el qual no dexò rescatar à los Españoles, ni les diò Presentes, ni vitualla, como los de Campeche, ni Agua, sino à trueque de Sangre. Francisco

cisco Hernandez, por no mostrar cobardìa, y por saber, que Armas, Animo, y Destreça, tenian aquellos Indios bravosos, sacò sus Compañeros lo mejor Armados, que pudo, y Marineros, que tomasen Agua, y ordenò su Esquadron, para pelear, sino se la consintiesen coger. Mochocoboc por desviarlos de la Mar, que no tuviesen tan cerca la Guarida, hiço señas, que fuesen detràs de vn Collado, donde la Fuente estaba; temieron los Nuestros de ir allà, por vèr los Indios pintados, cargados de Flechas, y con semblante de combatir, y mandaron soltar la Artilleria de los Navios, por espantarlos. Los Indios se maravillaron del Fuego, y Humo, y se aturdieron algo del Tronido, mas no huieron, antes arremetieron con animo, y denuedo, y gran concierto, dando gritos, hechando Piedras, Varas, y Saetas. Los Nuestros movieron à paso contado, y en siendo con ellos, disparon las Ballestas, arrancaron las Espadas, y à estocadas mataron muchos, y como no hallaban hierro, sino carne, daban la cuchillada, que los hendian por medio; y lo menos era, cortarles piernas, y braços à cercèn. Los Indios, aunque nunca tan fieras heridas avian visto, duraron en la Pelea, con la presencia, y animo de su Capitan, y Señor, hasta que vencieron en la Batalla. Y en el alcance, y al embarcar, mataron à Flechaços quarenta y siete Españoles, y hirieron mas de cinquenta, y prendieron dos, que despues sacrificaron, y de los heridos murieron cinco en los Navios, quedò Francisco Hernandez con doce Flechaços, que segun ai quien le condene, los pudo escusar mui facilmente, pues no huvo acometidas adonde no quisiesse ser el primero, conviniendo mas, en tal aprieto, su govierno, que sus manos: porque el oficio del Capitan, no es tanto pelear, quanto disponer las cosas de la Guerra, à maior amparo, y defensa de su Gente; porque (como dixo el otro Sabio) el que Rige, y Govierna vn Exercito, raras, y mui pocas veces ha de pelear, si no es que la pura necesidad le oblige; pero ya que no tomò este consejo, y se vido herido, y desbaratado, embarcòse à gran priesa, navegò con tristeça, y fue corriendo à la Costa, destruido, aunque con estas buenas nuevas, de la nueva Tierra descubierta.

Fueron boxeando por Tierra de la Florida, donde tambien por buscar Agua, les sucedieron algunos desastres, y se les quedo vn Soldado, que se llevaron los Indios, y el Piloto Maior, Anton de Alaminos, fue herido en la garganta con vna Flecha: De esta manera llegaron à Puerto de Carenas, (donde aora es la Habana) y desde aqui escriviò Francisco Hernandez de Cordova, al Governador Diego Velazquez, avisandole de su Navegacion, y Descubrimiento, en el qual avian hallado Gentes vestidas, y grandes Poblaciones, y Edificios de Cal, y Canto, (cosa hasta entonces nunca vista) y que por las muchas heridas que traìa, de que se hallaba mui fatigado, se iba por Tierra à la Villa de Sancti Spiritus, adonde tenia su hacienda; y que si Dios le daba Vida, en estando mejor, le iria à vèr; pero dentro de diez dias muriò, y acabò con sus prometimientos. De los Soldados, murieron tres en la Habana, con los quales fueron cincuenta y seis los muertos, en esta Jornada, y los demàs se esparcieron, por la Isla, y los Navios se fueron à la Ciudad de Santiago.

Quando llegaron los Nuestros à aquella primera Poblacion, que dexamos dicho, mientras, que la Gente peleaba, entrò Alonso Gonçalez, Clerigo, que llevaban en la Armada, en el Templo, y sacò vnas Cajuelas, con vnos Idolillos de Barro, y Palo, con sus Pinjantes, Patenas, y Diademas de Oro, y otros Dixes, con que los tenian engalanados los Indios, los quales traxo al Navio, y los guardò para mostrarlos en Cuba, y aprovecharse del Oro. Quando Diego Velazquez, y todos los demàs los vieron, quedaron admirados, porque hasta entonces tales cosas no se avian visto, y luego corriò la fama de este Descubrimiento, por todas las Islas, engrandeciendole, y teniendole por mui Rico. Preguntaban à los dos Indios, que avian traìdo, si avia Oro en su Tierra? Porque la Platica de aquellos Tiempos, y Gentes, no era otra: que casi se parecian al Rei Midas, que todo su deleite era el Oro, y la Plata, y no trataba de mas, que de Riqueças, al qual, quando el otro Rei, su Contrario, le prendiò, y vido que por guardar su Oro, no puso los medios necesarios para guardarse à sì, y defenderse; le

hiço

hiçò guisar Oro, y se lo diò à comer, y estando entre tantas Riqueças, muriò de hambre, sin poderse aprovechar de ellas, para sus necesidades. Lo mismo corria por aquellas Islas, sino que faltò vn Rei, que les hiciese comer el Oro, porque tanto morian, y guardaban, à costa de los Pobres, que lo sacaban, y beneficiaban, sin atender à mas, que verse metidos entre Tejuelos de ello.

Los Indios, que veìan el gusto, que hacian à los Españoles, quando les preguntaban, si avia Oro en su Tierra, por mas engolosinarlos, les respondian, que si, con que se aumentaba mas el deseo de llevar adelante este Descubrimiento; y la verdad es, que los Indios mentian, porque en todo el Reino de Yucatàn no ai Minas de ningun genero. Pero no era esto lo que mas animaba, sino Dios, que ya començaba à descubrir Tierras, donde su Santisimo Nombre fuese conocido, ordenando su Magestad Santisima, que asi como en otro tiempo, que solo era conocido en Israel, como dice David, saliese su conocimiento à los del Pueblo Gentilico, que lo ignoraba; asi tambien corriese de este nuestro Christiano, à estas Gentes Idolatras, è Infieles, como à cosa que tenian accion, por ser de los que tuvieron tambien este Prometimiento, por ser Gentiles, como lo fueron nuestros Pasados, que recibieron esta Merced, aunque hasta estos vltimos tiempos olvidados.

CAP. IV. De la Jornada, que Juan de Grijalva hiço à el Nuevo Descubrimiento de la Tierra de Yucatàn, que fue principio del que se hiço despues de esta Nueva-España, y como llegò à la Tierra Firme, y lo que en ella le pasò.



IEGO Velazquez, que governaba la Isla de Cuba, alentado con estas nuevas, y con la golosina del Oro, y Plata, que le dixeron que avia en las Tierras nuevamente descubiertas, y que la Gente era vestida (à diferencia de los Isleños) se determinò de llevar la Empresa adelante. (porque el Oro todo lo vence, y no ai dificultad que no rompa) Y aviendo apercebido tres Navios, y vn Vergantin, con lo que era menester para el Viage, nombrò por su Teniente, y Capitan General, à Juan de Grijalva, Mancebo de buena Disposicion, y de mejores Costumbres, Hidalgo, Natural de Cuellar, (que por ser Patria de Diego Velazquez, dixo Gomara, que era su Sobrino, y aunque le trataba como à Deudo, no le tocaba por ningun grado en Sangre) Hallabanse à la saçon en la Ciudad de Santiago de Cuba, Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo, y Alonso de Avila, que avian ido à Negocios, con el Governador, y eran Hombres, que tenian Indios en la Isla, y de ellos se hacia mucho caso. Quisieron acompañar en la Jornada, y por ser Personas tales, los nombrò por Capitanes de los tres Navios, con los mismos Pilotos, que se avian hallado en el Descubrimiento de Francisco Hernandez de Cordova, llevando titulo de Maior, Anton de Alaminos, y nombrò por Veedor, à Peñalosa, Natural de Segovia, y à vn Padre Clerigo, nombro por su Capellan, y Cura, para que en esta Jornada los acompañase.

Como la Fama de la grandeça, y riqueça de la Tierra, era mucha, se juntaron con los Soldados de Francisco Hernandez, hasta docientos y cincuenta en todos, llevando algunos Naturales de Cuba, para servicio, y segun lo que refiere Bernar Diaz de el Castillo, que se hallò presente, con Francisco Hernandez, con Grijalva, y con Cortès. Yo vì, y conocì en la Ciudad de Guatemala, al dicho Bernar Diaz, yà en su vltima Vejez, y era Hombre de todo credito. La instruccion, que se le diò à Juan de Grijalva fue, que rescatase todo el Oro, que pudiese, y que si viese, que convenia poblar, que lo hiciese, donde no, que se bolviese. El Licenciado Bartolomè de las Casas, Autor de mucha fee, y que con particular cuidado lo quiso saber; y era grande Amigo, y mui intimo de Diego Velazquez, dice: Que fue la instruccion, que expresamente no poblase, sino que solamente rescatase, y que à todas las Gentes por donde anduviese, dexase pacificas, y

en amor de los Castellanos. Aunque dice lo contrario, Gomara, y se atribuie à cobardìa, no averse quedado en la Tierra. Los dos Autores primeros son de mucha fee, y credito, y Bernar Diaz, dice, que lo dexò, à lo que mejor le pareciese. Pero como no era esta Empresa suia, asi no se moviò à estimarla.

Gomara.

Despachado, pues, Juan de Grijalva, de todo punto, saliò del Puerto de Santiago de Cuba, à ocho de Abril del Año de mil quinientos y diez y ocho, aviendose dado las señas à los Pilotos, y orden del Regimiento, fueron à parar a la Costa del Norte, de esta Isla de Cuba: Fueron al Puerto de Matanças, donde se rehicieron de lo que les faltaba, y mas avian menester. Salieron de este Puerto, y en diez dias doblaron à Guaniguanico, (que es el Cabo de San Anton) y en otros ocho vieron la Isla de Coçumèl, que entonces descubrieron; y boxando la Isla, por la Vanda del Sur, vieron vn Pueblo, y alli cerca, vn Surgidero limpio de Arracifes, y al Lugar llamaron Santa Cruz, porque tal dia lo descubrieron; y vinole mui bien el Nombre, por la que hallaron en el Patio del Templo.

Saltò Juan de Grijalva, en Tierra; pero no le aguardaron los Indios, que se fueron huiendo al Monte. Pareciò vna India de Xamayca, que les hablò en su Lengua; la qual con vna Tempestad de Mar, avia aportado alli con nueve Compañeros, que salieron à pescar, y caieron en manos de aquellos Barbaros, y los mataron à todos, dexandola à ella, y Grijalva la embiò à que llamase los Moradores de la Isla. No quisieron venir, y fueronse los nuestros adelante, llevandose la India consigo. Hallaron en aquella Isla, muchos Colmenares de buena Miel, Batatas, Puercos de la Tierra (con el Ombligo al Espinaço) con que se refrescaron. Vieron algunos Adoratorios, y Templos, y vno en particular, cuia forma era de vna Torre quadrada, ancha del pie, y hueca en lo alto, con quatro grandes Ventanas, con sus corredores, y en lo hueco, que era la Capilla, estaban Idolos, y à las Espaldas estabà vna Sacristia, à donde se guardaban las cosas del Servicio del Templo. Y al pie de este, estaba vn Cercado de Piedra, y Cal, almenado, y encalado, y enmedio la Cruz, que decimos en el Libro catorce, de la Conversion de estas Gentes.

Embarcados los Castellanos (como se ha dicho) fueron navegando por la Costa, viendo con mucha maravilla, grandes, y hermosos Edificios de Cal, y Canto, con muchas Torres altas, que de lexos blanqueaban, y parecian bien, por lo qual, y por no aver visto tal, en todas las Indias, hasta entonces, y por lo que de las Cruces se dice, dixo Grijalva, que hallaban vna Nueva-España. Y al cabo de ocho dias de navegacion, llegaron al parage del Pueblo de Potonchàn. Dieron fondo à vna Legua de Tierra, por la mucha menguante de la Mar, y con todos los Bateles, desembarcaron los Soldados cerca de vnas Casas; y los Indios sobervios, por aver hechado antes de su Tierra, la Gente de Francisco Hernandez, se hallaban bien Armados, y Dispuestos para defender à los Castellanos la desembarcacion: daban voces con gran estruendo de sus Tromperillas, y Atabalexos, y aunque con vnos Falconetes, que se llevaban en las Barcas, les pusieron mucho espanto, como cosa por ellos jamàs vista; en acercandose las Barcas, començaron à tirar con las hondas, y à flechar, entrando en el Agua, à herir, à los nuestros con sus Lanças. Pero salidos de los Bateles con gran diligencia, à cuchilladas, y estocadas, les hicieron perder Tierra; porque si bien la furia, y multitud de las Flechas era grande, los Castellanos escarmentados de lo pasado, ya començaban à vsar las mismas Armas defensivas, estofadas de Algodon, que vsaban los Indios, con que no fue tan grande el daño de las Flechas, y con todo esto quedaron heridos sesenta Soldados, muertos tres, y el Capitan Juan de Grijalva con tres Flechaços, que el golpe de vno, le quebrò dos dientes, porque en pelear nunca fue el postrero. Llegados los Barcos con los Castellanos, que avian quedado en los Navios, los Indios dexaron el Campo, y los nuestros fueron al Pueblo. Curaron à los heridos, enterraron à los muertos, y no hallaron mas de tres Hombres, porque con la Ropa toda la Gente se avia huido. Juan de Grijalva, los tratò bien, y diò algunos Rescates, y embiò à llamar à los del Pueblo, certificando, que no haria mal à nadie; pero nunca bolvieron.

Em-

Embarcòse el Capitan, con su Gente, y pasaron à vn Lugar, donde desembarcaron, y hallaron algunos Adoratorios con Idolos de Piedra, y Palo, y no vieron Morador ninguno; entendieron ser de Mercaderes, y Caçadores, y se estuvieron tres dias en aquel Lugar, caçando, y refrescando. Pasaron adelante, y vieron vna mui ancha boca de Rio, fueron con los Navios pequeños, y Bateles, el Rio arriba, y con mucho cuidado, porque vieron muchos Indios armados, como los de Potonchàn, que en las Riberas estaban en Canoas. A este Rio, que los Naturales llamaban Tabasco (Nombre del Señor del Pueblo, que estaba cerca) dixeron los Castellanos de Grijalva, por su Capitan General, que lo descubriò, como oi se llama, y caminando por èl arriba, oìan el ruido de cortar madera, para fortificar el Pueblo; porque aviendo sabido, lo que pasò en Champotòn, tenian por cierta la Guerra. Salieron los Nuestros à Tierra, en vnos Palmares, à media Legua pequeña del Pueblo, y como los Indios los vieron desembarcar, se movieron hasta cincuenta Canoas mui llenas de ellos, Armados, Empenachados, y Galanes, à su vsança: Pararon, poco desviados de los Castellanos, y se estuvieron sin moverse, con semblante de Guerra, y estando los Castellanos para disparar en ellos, los Falconetes acordaron de hablarles primero por Lengua de Melchor, y Julián (que eran los dos Indios, que llevò Francisco Hernandez de Cordova) los quales les dixeron, que no querian hacerles mal, sino tratar con ellos, cosas de que recibirian contento; acercaronse quatro Canoas, y como se les mostraron Espejuelos, Sartales de Cuentas verdes, y otras cosas, pensando, que eran de las Piedras Chalchihuytes (entre ellos mui estimadas) se sosegaron. Entonces ordenò Juan de Grijalva, à las Lenguas, que les dixesen, que aquellos Hombres eran Vasallos de vn gran Rei, à quien mui grandes Principes obedecian, al qual era justo, que tambien ellos obedeciesen; porque de ello se les avia de seguir gran bien, y que entre tanto, que les declaraban mas particularmente las causas de esto, les proveiesen de Vitualla.

Los Indios respondieron, que darian la comida, que pedian, y que Señor tenian, y que siendo tan recien llegados, y sin conocerles, que por què causa les querian dàr Señor? Que mirasen no les hiciesen Guerra, como avian hecho en Potonchàn; porque contra ellos tenian apercebidos sobre tres Xiquipiles de Gente (que es cada Xiquipil, ocho mil Hombres) y que sabian que avian herido, y muerto mas de docientos en Potonchàn, y que ellos no eran tan desanimados, y de tan pocas fuerças, como los otros, que avian ido à ellos, para saber su voluntad, que irian à referir lo que les decian, à muchos Señores, que estaban juntos, para tratar Guerra, ò Paz. Diòles Juan de Grijalva, Sartales de Cuentas, Espejos, y otros Rescates, y dixoles, que no faltasen de bolver con la respuesta; porque no bolviendo, por fuerça avian de entrar en el Pueblo, aunque no para hacerles mal: Y luego Grijalva se bolviò à los dos Navios, y Bateles, y los Mensageros hicieron su Embaxada, y à todos los Señores, y à los Maiores Sacerdotes, que acostumbraban tener Voto en cosas de Guerra; pareciò, que era mejor la Paz, que la Guerra, y embiaron luego treinta Indios, cargados de Pescado asado, Gallinas, de diversas Frutas, y Pan de Maìz, y estendiendo en el suelo vnos Petates (que son sus Esteras) pusieron encima vn presente, que eran vna Mascara de Madera, grande, mui hermosa, y diversas cosas de Pluma, de diferentes hechuras, bien vistosas; y dixo vn Indio, que otro dia iria su Señor à vèr à los Castellanos. Diòle en retorno Juan de Grijalva, Cuentas de Vidrio de diferentes colores, y hechuras, Tigeras, y Cuchillos, y vn Bonete de Frisa colorada, y vnos Alpargates, con que se fue mui regocijado, y contento. Acordò el Cacique de Tabasco, de entrar en vna Canoa, è irse à vèr con los Castellanos; porque todos estaban espantados de vèr sus Barbas, Armas, y Vestidos, y mucho mas de los Navios, y embobados se estaban mirando la Xarcia, las Velas, las Ancoras, y todo lo demàs. Llevaba el Señor de Tabasco, mucha Gente sin Armas, y con mui gran confiança, se entrò en el Navio del General Juan de Grijalva, el qual era gentil Moço de hasta veinte y ocho Años. Estaba vestido de vn Saio de Terciopelo Carmesì, y Gorra de lo mismo, y otras cosas ricas, que correspondian al Saio. Fue recibido el Cacique, con mucha honra

ra

ta, y cortesia, abraçandole: y sentados los dos, luego se començò la Platica, de la qual entendian poco, el vno del otro, sino por señas, y algunos vocablos, que declaraban los dos Indios, Julian, y Melchor. Y todo se creiò que iba à parar, en que se holgaba de su llegada, y que queria ser su Amigo. Y despues de aver hablado vn rato, mandò el Cacique à vno de los que avian ido con èl, que sacase lo que dentro de vna Petaca llevaba, que son las Caxas, ù Arcas, de que vsaban, y vsan.

Començò el Indio à sacar pieças de Oro, algunas de Palo, cubiertas de Oro para armar, tan à proposito, como si se huvieran hecho para Juan de Grijalva, y el mismo Cacique con sus manos se las iba poniendo, y quitando, acomodandole las que mejor le asentaban; y de esta manera le fue armando todo de Pieças de Oro fino, como si de vn Arnès mui cumplido de acero, le armàra. Demàs de esto, le presentò muchas, y diversas Joias de Oro, y de Pluma, cosa entre ellos de grande estimacion, y era de vèr la hermosura, que entonces Grijalva tenia: Hiço Grijalva muchas caricias al Cacique, y las maiores demostraciones, que pudo, de agradecimiento, porque era mui cortès, y comedido. Mandò sacar vna camisa rica, y èl mismo se la vistiò, desnudòle el Saio de Terciopelo Carmesì, y vistiòsele tambien; pusole Gorra de lo mismo con sus Pieças, hiçole calçar Çapatos colorados, de Cuero, nuevos; y en suma le vistiò, y adornò lo mejor, que pudo, y le diò de los mejores Sartales, Cadenillas, y cosas de Vidrio, que avia, Espejos, Tixeras, Cuchillos, y diferentes cosas de Laton, y asimismo, à todos los que con el Cacique avian ido. Juzgabase, que lo que el Indio diò à Juan de Grijalva, valia tres mil pesos; y entre las Pieças, y Armaduras, que le diò fue vn Casquete de Armadura, cubierto de hoja de Oro, delgada; tres, ò quatro Mascaras, parte de ellas cubiertas de Piedras Turquesadas, que son Madre de las Esmeraldas, puestas à manera de Obra Mosayca, por lindo Artificio, y en partes cubiertas con hojas de Oro, y ciertas Patenas, para armar el pecho, algunas todas de Oro, otras de Palo cubiertas de Oro, y otras de Oro, y Piedras, sembradas mui bien, y artificiosamente puestas, que las hacian mas hermosas; muchas Armaduras, para las Rodelas, de Oro fino, algunas todas de Oro, y otras de correças de Arboles, cubiertas de Oro; seis, ù siete Collares de hoja de Oro, puestos, ù engastados, sobre tiras, ù cintas de Cuero de Venado, bien adobado: y ciertas Ajorcas de Oro, de tres dedos de ancho, que parecian mui bien; Çarcillos, y Pincetas de Oro, para las Orejas; y Oregeras de mui buena, y mui graciosa hechura; (porque algunas de estas, y otras pieças, tenian artificio) Rosarios, y Sartas de Barro, cubiertas de Oro, y otras Sartas de Oro puro, huecas; vna Rodela cubierta de Pluma, de diversas colores, mui graciosa; vna Ropa de Pluma, y Penachos de lo mismo, vistosos; y otras muchas cosas, cuia postura, y artificio, era maravilloso; y donde quiera costàran mucho solas las manos, y artificio. Con esto quedò el Cacique mui contento, y los Castellanos mui pagados, en tanto grado, que de aqui les naciò à algunos el ansia de Poblar en esta Tierra, por las muchas señales, que vieron de Riqueça.

Recibido, en Tabasco, el presente dicho, y conociendo, que no gustaban los Indios, de que se detuviessen alli mucho los Huespedes; y porque pidiendo algunos Castellanos mas Oro, respondian los Indios: Culhua, culhua, pasò adelante, (como entendiendo por esto, que en otra parte mas arriba de la Costa avia aquellas Riqueças, que buscaban) y en dos dias se viò vn Pueblo, llamado el Ahualulco, à quien los Castellanos pusieron la Rambla; y de esta manera fueron descubriendo algunos Pueblos, y Rios, que se podràn vèr en Antonio de Herrera, entre los quales fue vno el de Papaloapan. (que por aver entrado en èl con su Navio, Pedro de Alvarado, se le quedò su Nombre, y le conserva hasta aora) Llegaron à otro Rio, donde fueron llamados de los Indios, y salieron, y el Cacique de aquellas Gentes, los recibiò mui bien, y los regalò, y hiço gran cortesia; dieronseles Cuentas, y otras cosas. Y luego el Governador de el Emperador Motecuçuma, (que era el que alli los acariciaba) mandò à los Suios, que llevasen Oro para Rescatar, y en seis Dias, que alli se detuvieron, llevaron quince mil pesos, en Joiuelas de Oro baxo, de diferentes hechuras. Y esto es lo que dixo

Dec. 2. cap. 9.

Gomara. xo Gomara, que en el Rio de Tabafco, dieron mucho Oro à Juan de Grijalva; fiendo cofa cierta, que ni en el Rio, ni en la Comarca de Tabafco, ai Oro; y que lo que tenian los Indios era llevado de fuera, por orden de fus Caciques, y Mercaderes, que corrian la Tierra entonces, que atravefaban quatrocientas, y quinientas Leguas, tratando, y trocando vnas cofas por otras.

Bolviofe à embarcar Grijalva, con fu Gente, aviendo tomado Pofesion por el Rei, y Diego Velazquez, en aquel Lugar de la Nueva-Tierra, y pasò adelante en bufca de mas Abrigo, porque alli eftaba mui defcubierto al Norte, y à riefgo de recibir mucho daño, por fer toda la Cofta de mui grandes Arracifes, y fer ciertos, y mui recios. Pafaron por la Isla, que fe llama Blanca, y otra Verde, y llegaron à otra, que eftaba Legua, y media de Tierra, y por tener enfrente buen Surgidero, mandò el General dàr Fondo, y falieron à la Isla, porque avia humos, y hallaron dos Cafas bien labradas, de Cal, y Canto, con muchas Gradas, por donde fe fubia à vnos Altares, donde eftaban pueftos Idolos. Aqui vieron, que la Noche antes fe avian facrificado cinco Indios, que eftaban abiertos por los pechos, y cortados los braços, y los muslos, y las paredes llenas de Sangre (cofa que causò grande efpanto, horror, y admiracion à Nueftros Caftellanos) y por efto llamaron efta Isla de Sacrificios. Saltaron en Tierra Firme, enfrente de efta Isla, donde hicieron Ranchos, con Ramas, y con las Velas de los Navios: Y luego acudiò Gente de los Naturales, à refcatar Oro, en Joiuelas; y porque el Oro era poco, y los Indios andaban temerofos, fe pafaron los Nueftros enfrente de otra Isleta, media Legua de Tierra, y dos de efta, de Sacrificios, y defembarcaron en vnos Arenales; hicieron Choças, encima de los mas altos Medanos de Arena, por huir la pefadumbre, è importunidad de los Mofquitos, (que los ai muchos por alli, de Dia, y de Noche) y con los Bateles fondaron bien el Puerto, y hallaron, que con el Abrigo de la Isla, eftaban feguros del Norte, y tenia buen Fondo. Fue Juan de Grijalva à la Isla, con treinta Soldados, en dos Bateles; hallò vn Templo con Idolos, y quatro Hombres veftidos de mui largas Mantas, negras, con Capillas, como Canonigos, que eran Sacerdotes en aquel Templo, y en aquel mifmo dia avian facrificado dos Muchachos, que vinieron abiertos los pechos, y facados los coraçones (crueldad, que à los Caftellanos causò grandifima compafion.) Preguntò el General à vn Indio, que avia llevado del Rio de Vanderas, junto al de Alvarado: que para què hacian aquel tan horrorofo Sacrificio? Y fe entendio, que avia dicho, que afi lo mandaban los Señores de Culhua. Como Grijalva fe llamaba Juan, y era el tiempo por San Juan, pufo efte Nombre à la Isla, y afi fe llamò San Juan de Culhua; pero como entonces Nueftros Caftellanos no entendian efta Lengua Mexicana (que corre por todas aquellas Coftas) no aprendieron bien las Letras, con que fe efcrive efta Diccion, y quitandole la primera, quedòfe el Nombre con las otras, que no hacen fentido; pero yà para lo que firve es mui conocido el Puerto, de todos los que hacen efta Navegacion, y por llamarle San Juan de Culhua, le llaman San Juan de Ulua, y permanece con fu Nombre.

CAP. V. Buelta de Juan de Grijalva, à Cuba, y Venida del Capitan Chriftoval de Olid, en bufca de Grijalva, y fe dice la Buelta, que dà à Cuba, fin encontrar con Grijalva, y como Pedro de Alvarado và con las Nuevas del Defcubrimiento de la Tierra Firme.


LAS cofas ocultas de los Acaecimientos humanos, fi como eftàn fecretas en sì mifmas, hafta que llegan à tener execucion, fe huvieran de manifeftar à los Hombres, ni huviera tantos perdidos por no faberlas, ni otros que primero fe han hecho Señores de ellas, las huvieran tenido en poco, y deshechado, por no aver alcançado à entender la honra, que dentro de sì mifmas tienen; que yà que à ellos no

no se les manifestò, por no ser suia, se les va luego a otros, que por otros respetos ocultos, se le descubriò, y hiço entrega de sì misma, como propia suia, y de su buena, y feliz Ventura. Què de bienes le estaban guardados à David, con el Arca del Testamento, si la llevara à su Casa, los quales recibiò Obededon, por averla recibido en la suia, sin temer lo que David avia temido, quando vido la muerte repentina, que causò al otro, que llegò à tenerla en coiuntura, que declinò, y hiço aquel amago de querer caer en tierra? Por eso dixo mui bien el que dixo, que perdida la ocasion se perdia el caso. Y como los Antiguos alcançaron à saber la grande importancia, que es saberse aprovechar de ella, y los daños que resultan de no asirla, quando viene, la representaron de esta manera. Pintaban vna Muger desnuda, con el Cabello largo, y todo enmarañado, y hechado sobre la parte anterior de el Rostro, y junto à los pies el Calçado; puesta en pie sobre vna Rueda grande de Molino, y junto à ella otra Muger, triste, y afligida. Significando en la primera, la Ocasion, junto à cuios pies està el Calçado, que es la facultad, que ofrece para poderselos calçar. Pero sobre vna Rueda, que facilmente se mueve, y muda lugar, y quando acuerdan ya ha pasado. Lleva el Cabello sobre el Pecho, y Rostro, para que aviendo buelto las espaldas, no halle de donde asirla, el que antes la tuvo, y la dexò pasar. La Muger, que tiene al lado, con Aspecto, y Rostro triste, es el Arrepentimiento, que queda, del buen lance perdido, y mas con la consideracion, que teniendo el Paxaro en las manos, lo soltò, y dexò bolar por los Ayres.

Si bien consideramos lo dicho, en esta ocasion, y lo hecho por Juan de Grijalva, veremos la que su Ventura le avia ofrecido, y puesto en las manos en este Descubrimiento de vn tan gran Mundo, como el de esta Nueva-España; (que èl fue el primero que le puso este Nombre) y aviendolo conocido, hiço mal, en no probar Ventura: pues à los que se atreven (dixo el otro Poeta) aiuda la Fortuna. Algunos de los que con èl iban, viendo las Riqueças, que se iban descubriendo, le persuadian à que Poblasen, y se quedasen en la Tierra; pero èl, queriendo mas la Obediencia, que el Sacrificio, no se atreviò à pasar los limites de su Comision; y dixo: que no traìa Licencia para ello (como si en leies de Hombres Sabios, no huviese Epiqueias, para las cosas dificultosas, y graves de cumplir; y aunque es verdad, que no han de ser hechas cosas malas, aunque de ellas resulten otras buenas, y que lo podia parecer, salir de lo que por su Comision se le mandaba, no es esta à lo menos de las que prohiben estas palabras dichas; porque lo que no contradice à Lei Divina, ni contraviene à transgresion de casos esenciales del Reino, mui bien se puede glosar, y estender su inteligencia, si la Raçon dicta, que de el cumplimiento de vn Mandamiento, se sigue maior daño, que provecho; y que es mas el bien que se pierde, que la pena, à que se obliga.) En conclusion decimos, que no era suia esta Empresa, pues el Cielo no se la concediò; y asi sucediò, que aviendo estado siete Dias, en el Puerto, y Estalage de San Juan de Ulua, y aviendo Rescatado algun poco de Oro, viendo que se le pasaba el tiempo que se le diò, y que los Mosquitos eran muchos, y les daban mucha fatiga, y pena, estando ya certificado, que esta Tierra era Firme, y en ella avia grandes Poblaciones, confirmados en llamarla Nueva-España; y que el Pan Caçavi, que llevaban por bastimento, estaba mohoso, y que amargaba, y que los Soldados de la Armada, no eran bastantes para poblar, aviendosele muerto diez de las heridas, y hallandose otros dolientes, se acordò, que se diese raçon de ello al Governador Diego Velazquez, pues que su Orden era de no poblar, para que si quisiese, que se poblase, embiase Socorro, que tambien lo deseaba el General de esta Armada, no obstante todas las contradicciones dichas, y Mandamiento del Governador. Aunque Gomara, mal informado de lo que en este Viage pasò, diga, que Grijalva no tuvo voluntad de poblar; que aunque es verdad que la dice, no fue porque èl no queria, sino porque atado à su Comision, no queria exceder de lo que se le avia ordenado. Y en comprobacion de esto, dice el Obispo de Chiapa Don Fray Bartolomè de las Casas, de èl, que le conversò muchos Años; y que era de tal condicion, que no hiciera (en quanto à la Obediencia, y aun quanto à

Hu-

Humildad, y à otras buenas propiedades) mal Fraile; y que por esto, si todos los del Mundo se juntàran, no quebrantàra por su Voluntad, vn punto de lo que por la instruccion se le mandaba, y que por esta causa, por mas ruegos, y raçones importunas, que le hicieron, y representaron, los que deseaban, que se poblase, no lo pudieron recabar con èl, alegando, que se lo avia prohibido, el que le avia embiado, y que no tenia poder para mas de descubrir, y rescatar, y que con cumplir, lo que se le diò por instruccion, haria pago, y satisfaria.

Con esta resolucion de Grijalva, de irse, y por condecender, con los que tanto le rogaban la quedada, se resolviò de embiar raçon à Cuba, de lo hecho; (como decimos) y para que hiciese esta Mision, y Legacìa, eligieron al Capitan Pedro de Alvarado. De quien dice Gomara, en su Libro, estas palabras: Avia, asimismo, muchos, que deseaban à Cuba. (como era Pedro de Alvarado, que se perdia por vna Isleña, y asi procurò de bolver con la relacion, de lo hasta alli sucedido à Diego Velazquez) Partiòse en el Navio llamado San Sebastian, (que es el mismo, en que venia por Capitan) y que llevase todo el Oro, y Ropa, que avia rescatado, y à los Enfermos, que no podian quedar en la Tierra, ni ir con mas espacio descubriendo mas Tierra, por la Costa de la Mar. *Gomara.*

Despues, que saliò Juan de Grijalva, de la Isla de Cuba, con esta Armada dicha, para la Jornada, que dexamos referida, quedò el Governador Diego Velazquez, con mucho cuidado de su buen Suceso, porque iba navegando por Mares, y Tierras, poco conocidas: Y para su quietud, y saber de la Armada, embiò, en vn Navio, con siete Soldados, à Christoval de Olid, Capitan de mucha opinion; y estando surto en la Costa de Yucatàn, le diò tan recio Temporal, que huvo de cortar los Cables, y correr à Santiago de Cuba, de donde avia salido, sin llevar raçon de la Armada, que buscaba. A esta saçon llegò Pedro de Alvarado, con el Oro, Ropa, y Relacion de quanto se avia hecho, y descubierto, con que recibiò Diego Velazquez, grande contento, y se le levantò el animo, para esperar mucho de la Jornada; y como (segun dicen algunos) avia sido este Pedro de Alvarado, de parecer, que se poblase en esta Tierra. (aunque èl deseaba ir con esta Embaxada) Dixo al Governador, la determinacion de Grijalva, y como pasaba adelante en su Descubrimiento, para bolverse, sin dexar mas memoria de sì, en la Tierra. Y con lo que acerca de esto informò à Diego Velazquez, dixo muchas cosas, con mucha ira, contra Juan de Grijalva, no acordandose de la instruccion, que le avia dado, y que debiera tratar con modestia, al que era modestisimo, y le fue mui obediente; porque segun dice el Obispo de Chiapa (que le tratò mucho, y mui familiarmente) que era Hombre de terrible condicion, para los que le servian, y aiudaban, y que facilmente se indignaba contra aquellos de quien le decian mal, porque era mas credulo, de lo que convenia. Con esta indignacion, que concibiò contra Grijalva, determinò de hacer otra Armada, y cometersela à otro Capitan, no queriendo hacer de èl mas confiança.

Luego, que partiò Pedro de Alvarado, para Cuba, con parecer de los Capitanes, y Pilotos, prosiguiò Grijalva su Descubrimiento, yendo por su Navegacion, costeando, y fueron descubriendo nuevas Tierras, y Poblaciones, hasta llegar à Tierras de Panuco, de donde (con parecer del Piloto Maior, Anton de Alaminos) entraron en Consulta, y saliò determinado, de que se bolviesen à Cuba, por quanto las Corrientes eran muchas, y los llevaban mui derrotados, y perdidos; y los que mas instaron en la buelta, fueron los Capitanes, Francisco de Montejo, Alonso de Avila, y otros. Y no es Maravilla, que si como dice Gomara, iban à la parte en el Armada, y avian puesto mucho en los gastos de ella, no querrian perderla por la detencion del tiempo. *Gomara.* Y asi dice Bernar Diaz del Castillo, Soldado de Autoridad, y Verdad, que alegaban, que el Invierno entraba, y la Vitualla faltaba, y que vn Navio hacia Agua, y que era bien bolver à desandar lo andado. *Diaz del Castillo.* Y demàs de las raçones referidas, no se podian mantener, pues la Gente era belicosa, y la Tierra mui poblada, y los Castellanos iban mui fatigados, con el mucho tiempo, que avia que andaban por la Mar. Con esta determinacion se bolviò Grijalva à Cuba, sucediendole en la buelta algunas cosas, que dice Antonio de

de Herrera, y fuè mui mal recibido del Governador, y hechado, con confusion, de su presencia. Herrera.

CAP. VI. De la segunda Armada, que Diego Velazquez hiço, para la Prosecucion del Nuevo Descubrimiento de esta Nueva-España, y como Fernando Cortès, se partiò con ella, y cosas, que sucedieron en este Despacho, y Partida.



CON las nuevas, que Pedro de Alvarado, traxo à Diego Velazquez, de la Riqueça de la Tierra, y Buelta de Grijalva, se determinò à hacer otra Armada, y escriviò vna Carta al Capitan, que se bolvia del Descubrimiento, y despachòla al Puerto de Matanças, donde Grijalva la hallò: en la qual le decia, que con priesa llegase à Santiago, y que dixese à la Gente, que se adereçaba otra Armada, para bolver à poblar, y que à los que quisiesen bolver en ella, mandaba, que se entretuviesen en vnas estancias, que alli tenia. Vino Grijalva con mucha priesa, y llegò à la Ciudad de Santiago, donde yà la Armada se estaba disponiendo, fue recibido mal, y peor tratado del Governador, y embiado à su Casa; y con los Navios, que bolviò, llegò Diego Velazquez, los de la Armada al numero de diez. Y para que el Descubrimiento fuese, con mas fundamento, y sin estropieços, ni embaraços, embiò à la Española, à Juan de Salcedo, à pedir licencia à los Padres Hieronimos, con algunas muestras de lo hallado, y a Castilla embiò à Benito Martin, su Capellan, con las nuevas Relaciones, mui cumplidas del Descubrimiento, y pieças ricas de Oro, y otras cosas, con que se confirmase quanto embiaba à decir, y para que suplicase al Rei, le hiciese algunas Mercedes, y diese algun Titulo, por sus largos servicios, y por si se huviese de hacer algun Asiento, para la Poblacion, y lo demàs, que descubriese: y dando priesa en el Armada (en que gastò mas de veinte mil ducados) pensò en quien pondria los ojos, para encomendarle esta Jornada; hablò para ello à Baltasar Bermudez, tambien Natural de Cuellar, su Tierra, y se lo rogaba mucho, diciendole, que lo hacia por honrarle: Pidiòle tres mil ducados para ir bien armado, y provèido; dexòle, diciendo, que seria mas el gasto, que el provecho: Y como dice Gomara, Gomara. tenia poco estomago para gastar, siendo Codicioso, y queria embiar Armada à costa agena, que asi avia hecho casi la de Grijalva; porque Francisco de Montejo puso vn Navio, y mucho bastimento, y Alonso Hernandez Portocarrero, Alonso de Avila, Diego de Ordàs, y otros muchos fueron a su costa con Juan de Grijalva; y discurriendo por las Personas, a quien podria encargar aquella Armada, no se acababa de resolver, porque tambien discurria sobre encomendarsela à Antonio Velazquez Borrego, y Bernardino Velazquez, sus Parientes. Era Contador del Rei, en aquella Isla, Amador de Lariz, Burgalès, Hombre Astutisimo, y que no sabia leer, ni escrivir, aunque con la prudencia, y astucia suplia las faltas; y aunque era pequeño de cuerpo, avia servido de Maestre-Sala, al Gran Capitan, y gastado con èl muchos Años, en Italia, y con este insistiò Fernando Cortès, de tener grande Amistad, que no era muchos quilates menos astuto, que èl, y por esto creieron muchos, que se avian ambos confederado, en tanto grado, que partirian la Hacienda, que Cortès adquiriese en aquel Viage.

Como Diego Velazquez comunicaba con Amador de Lariz, las cosas de la Armada, como con Oficial Real, que era, y todas las otras, que tocaban à la Governacion de la Isla, le persuadiò, aiudado de su Secretario Andrès de Duero, que tambien era Amigo de Cortès, que se la encargase: y como Diego Velazquez conocia bien à Amador de Lariz, siempre vivia con èl recatado; pero como quando los que aconsejan, si tienen credito, y juntamente con èl, tienen interese propio, vna vez, ù otra, guian la resolucion de los negocios, al fin que les conviene, como la Saeta, que se encamina, y endereça al blanco, y con esta industria alcançan lo que quieren; asi le sucediò à Lariz con Diego Velazquez, y saliò con su intento; porque Diego Velazquez se determinò de

de nombrar à Fernando Cortès, por Capitan General de aquella Armada, porque tenia dineros, y queria que armasen los Navios, y Jornada à medias, y en ella gastò veinte mil ducados. Fernando Cortes (que tenia grande animo, y deseos) acceptò la compañia, y el gasto, y la ida, creiendo que no seria mucha la costa. Era Cortès aquel Año Alcalde, y como èl era Alegre, y Orgullòso, y sabia tratar à cada vno conforme à su inclinacion: Supose dàr tal maña en agradar à la Gente, que para el Viage, y Poblacion se allegaba, (que era toda voluntaria, por las riquezas que se prometian) y con veinte mil Castellanos, con que se hallaba, començò à ponerse à punto, y gastar largo, tratandose como Capitan de vna Jornada, de tanta esperança como aquella.

Nombrado Fernando Cortès, por Capitan General, (de que Unos se holgaban, y à Otros no les placia) començaron los dos à despachar, con mas veras, y cuidado, la Armada. Y para este Despacho iba cada dia Diego Velazquez al Puerto, que estaba cerca, y Cortès con èl, y toda la Ciudad con ellos, à vèr los Navios, y proveerlos. Y vna vez iba delante de ellos vn Truan, llamado Francisquillo, que tenia Diego Velazquez en su Casa, y bolviendose à èl, dixo à Diego Velazquez: Mira lo que haces, no aiamos de ir à montear à Cortès. Diò Diego Velazquez grandes gritos de risa; y dixo à Cortès: (que como Alcalde iba à su lado) Compadre (que asi le llamaba siempre) mirad que dice aquel bellaco de Francisquillo: Respondiò Cortès, aunque lo avia oìdo: (fingiendo que iba hablando con otro) Què, Señor? Dixo Diego Velazquez, que si os avemos de ir à montear? Respondiò Cortès: Dexelo Vuestra Merced, que es vn bellaco loco. Y à èl le dixo: Yo te digo Loco, que si te coxo, que te haga, y acontezca. Cosa comun es, decir, que los Niños, y los Locos dicen las Verdades; y aunque por lo que de presente pasaba, no podia saber Diego Velazquez, lo por venir, à lo menos por cosas pasadas pudiera aver advertido, que Empresa tan alta, y Jornada tan importante, no se avia de dàr à ninguno, de quien no tuviera mui entera confiança: y quando à todos se la negara, la avia de hacer en Persona? pues las premisas, que avia de lo que avia de ser, le aseguraban fines mui honrosos; y ya que no la tomaba à su cargo, no debiera de encomendarsela à Cortès, que sabia de èl, que en otras ocasiones se avia recelado de su fidelidad, y seguro. Pero como segun por Relaciones, parece lo hacia por no gastar, sino hechar à otros el gasto, sucediòle, que por querer mucho, lo perdiò todo, y se quedò sin nada.

Este dicho de este Loco (bien imagino, que escaldaria à Cortès, y mas si èl sentia en su pecho, que decia verdad el Moçuelo, y que tenia otros pensamientos secretos, de lo que en las apariencias mostraba; y era fuerça, que si asi era, le huviese de causar pena, vèr ya publicos sus ocultos Juicios; y que estos dichos, y otros semejantes podian ser causa de estomagar à Velazquez, y de ponerle en maiores recelos, y cuidados; y asi fue, que escarvando aquellas palabras en el Pecho, y Alma de Diego Velazquez, y de sus Deudos, y Amigos, que hasta entonces no avian reparado, ni mirado mucho en ello, le hablaron de veras, y dixeron, què como no advertia en el yerro grande que hacia, en fiar à Cortès (à quien èl mejor que otro conocia) Empresa de tan grande importancia, y en que tanto iba su honra, y hacienda; y que era cosa cierta, que Fernando Cortès se le avia de alçar, segun sus Astucias, traiendole à la memoria, lo que en Baracoa le vrdia, y otras cosas, quantas pudieron hallar para persuadirle. Bermudez estaba mui arrepentido, por no aver tomado aquella Empresa quando le rogaron, sabiendo entonces el grande, y hermoso Rescate, que Grijalva avia traìdo, y quan rica Tierra era la nuevamente descubierta. Los Velazquez quisieran ser los Capitanes, y Cabeças de la Armada, como Deudos, y Parientes que eran, aunque no eran para ello, segun dicen otros. Pensò tambien Diego Velazquez, que afloxando èl, celaria Cortès; y como ni por esto, ni por otras cosas lo hacia, hechòle à Amador de Lariz, (que era su Amigo) para que dexase la ida, pues que Grijalva era buelto, y que le pagarian lo gastado. Cortès entendiendo los pensamientos de Diego Velazquez, dixo à Lariz, que le dixese, que no dexaria de ir, por ninguna cosa de el Mundo,

aunque yà no fuera por mas, de por averse divulgado, y ser caso de menos valer, dexar de ir à la Jornada, no aviendo cosa forçosa, que lo impidiese, y estorvase: ni que tampoco queria apartar Compañia. Y que si Diego Velazquez queria embiar à Otro à su sola cuenta, que lo embiase, que èl no avia de dexàr la de entrambos. En especial, que yà avia venido Licencia de los Frayles Governadores, para que Cortès pudiese hacer la Jornada. Començo, desde este Dia, à buscar dineros, para aviarse mejor, porque yà Diego Velazquez no le acudia, y hablò a sus Amigos, y Allegados, por vèr el Animo, que en ellos hallaba, y el que tenian de seguirle; violos mui determinados de acompañarle. Tomò fiados quatro mil pesos, de tres, ù quatro Mercaderes; comprò dos Navios, seis Caballos, Armas, y Vestidos. Tomo Casa, hiço Mesa, y començò à ir con Armas, y mucha Compañia, de que muchos murmuraban, diciendo, que tenia Estado sin Señorio. Pero yà que entonces no representaba el presente, à lo menos anunciaba, en aquello, todo el futuro, y por venir.

Todo lo que el Governador traçaba, para detener à Fernando Cortès, y estorvarle la Jornada, y cosas de el Despacho de la Armada, comunicaba con los Oficiales Reales, en especial con Amador de Lariz; y asi se lo descubrio à Cortès, aunque segun era despierto, y avisado, no era menester que nadie se lo advirtiese: pues bastara para entenderlo, mirar a la cara à Diego Velazquez. Luego el Dia que lo supo, aguardo la Noche, y estando todos acostados, y en el mas profundo silencio del sueño, fue à despertar à sus maiores Amigos, diciendoles, que luego convenia embarcarse, y con el numero de ellos, que le pareciò bastante, para defensa de su Persona, fue à la Carneceria, y aunque le peso al Obligado, tomò quanta carne avia, y la mandò llevar à los Navios; no embargante, que se quexaba, que si faltaba la carne, para el Pueblo, le llevarian la Pena, y quitandose vna Cadenilla de Oro, que llevaba al Cuello, se la diò; y sin estruendo se fue à los Navios, adonde yà hallo mucha Gente embarcada, porque era grande el deseo de todos, de salir, con aceleracion, y priesa, à esta Jornada. Diego Velazquez fue avisado del Obligado, ù de otros, que le vinieron con aviso, de que Cortès se iba, y que ya estaba embarcado. Levantòse, y toda la Ciudad espantada, fue con èl à la Mar, luego en amaneciendo; y en viendole Cortès, mando aparejar vn Batel, guarnecido de Falconeres, Escopetas, y Ballestas, y con la Gente de quien mas se fiaba, se acercò à Tierra. Dixole Diego Velazquez: Pues como, Compadre, asi os vais? Buena manera es esa de despediros de mi. A esto respondiò Cortès: Señor, perdone Vuestra Merced, porque estas cosas, y las semejantes, antes han de ser hechas, que pensadas: Vea Vuestra Merced, que me manda, y avise de su gusto.

No tuvo Diego Velazquez que responder, viendo tanto atrevimiento, y resolucion, y bolviendose Cortès à los Navios, mando alçar las Velas à diez y ocho de Noviembre, con mas de trecientos Soldados, con mui poco bastimento, porque aun no estaban los Navios cargados. Fuese al Puerto de Macaca, quince Leguas de alli, donde avia vna hacienda de el Rei, y en ocho Dias hiço hacer à los Indios, mas de trecientas cargas de Pan de Caçabi. (que cada vna pesa dos arrobas y es comida de vn Mes, para vna Persona) Tomo Puercos, Aves, y todos los bastimentos que pudo, diciendo, que lo tomaba prestado, y comprado, para pagarlo al Rei: De aqui se fue por la Costa de Cuba abaxo, y descubriò vn Navio de la Isla de Xamayca, cargado de Puercos, Tocinos, y Caçabi, que llevaban à vender à Cuba; y aunque pesò à su Dueño, se le llevò à la Villa de la Trinidad, que èstaba en aquella Costa, ducientas Leguas, y mas, de la Ciudad, y Puerto de Santiago: y luego tuvo noticia, que pasaba cerca otro Navio cargado de bastimento, para provision de la Gente, que andaba en las Minas de la Provincia de Xagua. Embiò al Capitan Diego de Ordas, con vna Caravela, que lo llevo al Cabo de San Anton, por apartarle de sì; porque por ser hechura de Diego Velazquez, se temia de èl, con orden que alli le aguardase. En la Villa de la Trinidad mandò poner su Estandarte delante de su Posada, y pregonar su Jornada, como se avia hecho en la Ciudad de Santiago, y entendiò, en buscar Armas; y parte por fuerça, parte por grado, tomo basti-

bastimentos, y algunos Caballos, apaciguando à los Dueños, con Conocimientos, que les daba, que se lo pagaria en tantos pesos, y alli se embarcaron cien Soldados de los de Grijalva, que estaban esperando la Armada, (como Diego Velazquez antes lo avia escrito) à los quales no pesara de llevarle por General, y en Cuba se lo advirtieron à Diego Velazquez. Embarcaronse aqui tambien los cinco Hermanos, Pedro, Jorge, Gonçalo, Gomez, y Juan de Alvarado, con otros Hombres de suerte. Escriviò Cortès à la Villa de Sancti-Spiritus, diez y ocho Leguas de alli, engrandeciendo la Jornada, combidando la Gente, porque avia mucha Principal: y como la Fama de grandes cosas, que de ella se prometian, yà se avia estendido, acudieron algunos, y entre ellos fueron Principales, Juan Velazquez de Leon, Pariente de Diego Velazquez, Alonso Hernandez Portocarrero, Gonçalo de Sandoval, Rodrigo Rangel, Juan Sedeño, Gonçalo Lopez de Ximena, y Juan Lopez, su Hermano. Y tambien embarcò los Indios, que pudo aver, para el servicio. Pasò à la Villa de San Christoval, (que à la sazon estaba en la Costa del Sur, que despues se pasò à la Habana) y alli cargò de todo el bastimento que pudo, pagandolo, como pagaba lo otro.

CAP. VII. De como Fernando Cortès, prosigue su Viage à Nueva-España, y prevalece contra los Estorvos de Diego Velazquez, que pretendian impedirle la Jornada, y reparte su Gente, y nombra Capitanes.


QUEDò Diego Velazquez, con la Partida repentina de Cortès, tan lastimado, que si entonces pudiera, es mui de creer, que se le opusiera, y quitàra el Armada; pero como estaba en Tierra, y desapercibido, y Cortès en la Mar, y con Gente Armada, sufriò con paciencia, lo que de coraçon vengàra. Y viendo su desobediencia, y juzgandole yà por Hombre alçado, desconfiaba de èl, qualquiera buena correspondencia; aunque por otra parte, le hacia fuerça vèr, que se preciaba de Honrado: y por aqui hallaba puerta para creer, que no tan de todo punto avia de faltar à buenos terminos, como se le representaba, ni que haria cosa, que pareciese indigna de quien era, y que se pudiese llamar desconocimiento, ni ingratitud: y aunque conocia el engaño de Amador de Lariz, disimulaba con èl, porque veìa, que no podia remediarlo; pero sus Deudos, Juan Velazquez (que llamaron el Borrego) Bernardino Velazquez, y otros, afeando el hecho, le indignaban, y asimismo Juan de San Millàn, (que llamaban el Astrologo) y le persuadian, que revocase los Poderes à Fernando Cortès, diciendo, que no esperase de èl ningun reconocimiento; y que se acordase, que le tuvo preso, y que era Mañoso, y que si presto no lo remediaba, lo hecharia de parte, y se quedaria con todo.

Con estas irritaciones, y cosas que le decian estos Hombres à Diego Velazquez, se determinò à embiar dos Moços de Espuelas, de quien se fiaba, que harian las diligencias, que deseaba, con Mandamiento, y Provisiones para Francisco Verdugo, su Cuñado, (que era Alcalde de la Villa de la Trinidad) dandole Comision, para que detuviese el Armada; porque yà Fernando Cortès, no era Capitan, y se le avian revocado los Poderes. Escriviò à Diego de Ordas, à Francisco de Morla, y à otros, para que aiudasen en ello, à Francisco Verdugo. Aqui se encuentran los Coronistas, Francisco Lopez de Gomara, y Antonio de Herrera; porque Herrera dice: que Fernando Cortès, à quien no se le encubriò mucho, lo que pasaba, hablò en secreto à Diego de Ordas, que yà era buelto del Cabo de San Anton, y à todas las demàs Personas, que le pareciò, que podian favorecer el intento de Diego Velazquez, y procurò, que el mismo Diego de Ordas, hablase à Francisco Verdugo, y le dixese, que hasta entonces no avia visto ninguna novedad en Fernando Cortès, sino que siempre se mostraba servidor de Diego Velazquez, y que quando todavia quisiese intentar de quitarle el Armada, advirtiese, que Fernando Cortès tenia muchos Caballeros Amigos, y muchos Soldados à su devocion, y que le parecia, que seria poner ciçaña en la Villa, y dàr ocasion, à que la saqueasen, ù hiciesen al-

Decad. 2. lib. 3. cap. 13.

algun daño semejante. Y que asi no se tratò de ello. Pero Gomara dice, que à esta saçon llegaron, con vna Caravela, Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, Alonso de Avila, y Francisco de Montejo, y otros muchos de la Compañia de Grijalva, que fueron à hablar con Diego Velazquez, y que iba entre ellos vn Garnica, con Cartas de Diego Velazquez, para Cortès, en que le rogaba, que esperase vn poco, que iria èl, ò embiaria, à comunicarle algunas cosas, que convenian à entrambos. Y otras, para Diego de Ordas, y para otros, donde les rogaba, que prendiesen à Cortès, y que Ordas combido à Cortès, à vn Banquete, en la Caravela, que llevaba à su cargo, pensando llevarle con ella à Santiago; mas que entendida la traça por Cortès, fingiò, al tiempo de la Comida, que le dolia el estomago, y no fue al Combite. Y porque no aconteciese algun Motin, se entrò en su Navio, y hiço señal de recoger, (como es de costumbre) y mandò, que todos le siguiesen, y fuesen tràs èl, à San Anton. Esto dicen estos dos Historiadores; pero Yo tengo à Cortès por tal, que haria lo vno, ù lo otro, ù ambas cosas juntas, como fuesen hacederas; porque el que procura escapar de las manos del Enemigo, (y mas como yà lo era Diego Velazquez para Cortès) ha de poner los medios mas eficaces, que pudiere para conseguir su intento. Y lo mas que huvo en este caso fue, que no solo convirtiò Cortès, à su parecer, y gusto, à los que tenian poder para prenderle, sino à vno tambien de los que traxeron esta Comision, que fue Pedro Laso, que se fue con èl, en el Armada. Y con Garnica escriviò à Diego Velazquez, que se maravillaba de su Merced, de aver tomado aquel Acuerdo, y que su deseo era de servir al Rei, y à èl, en su Nombre, y que le suplicaba, que no oiese mas aquellos Caballeros, sus Deudos. Y tambien escriviò à sus Amigos, Amador de Lariz, y Andrès de Duero, y otros.

Gomara.

Partido el Mensagero, con este Despacho, asi de Francisco Verdugo, como de Fernando Cortès, mandò solicitar el buen avio de la Armada, apercebir las Armas, y que dos Herreros, que avia en la Villa, hiciesen à priesa Casquillos, y à los Ballesteros, que desbastasen Almacenes, para que tuviesen muchas Saetas. Y pareciendo à Fernando Cortès, que yà no tenia que hacer en el Puerto de la Trinidad, se embarcò, con la maior parte de la Gente, para ir à la Habana, por la Parte del Sur; y embiò por Tierra, con los que quisieron ir, à Pedro de Alvarado, para que fuese recogiendo mas Soldados, que estaban en ciertas estancias de aquel Camino; porque Pedro de Alvarado era apacible, y tenia gracia de hacer Gente de Guerra. Y tambien mandò à Escalante, que era grande Amigo suio, que fuese en vn Navio, por la Vanda del Norte, y que los Caballos fuesen tambien por Tierra. Llegò Alvarado, Escalante, y los Caballos, y todos los Navios de la Armada à la Habana. Solamente faltaba la Nao Capitana, que se avia desaparecido de Noche, que como era Navio de cien Toneladas, y era el maior de toda la Flota, de mas porte, tocò en el Parage de los Jardines, y quedò algo en seco, y, vsando Cortès de su gran diligencia, y animo, de presto lo hiço descargar, porque avia donde, y mui cerca, y, como el Navio estaba ligero, pudo nadar, y lo metieron en mas Fondo, y luego bolvieron à cargarle, y asi començaron à caminar. Mientras esto pasaba, estuvieron cuidadosos los otros Compañeros, viendo que la Capitana faltaba, y que no venia; y al cabo de tres dias, que aguardaban, y que no parecia, trataron de salir à buscarla, y, sobre quien saldria, estuvieron dando, y tomando entre todos, y aun andaban yà estas Gentes, tratando de quien seria Governador, hasta tanto que Cortès pareciese. En esto estuvieron otros dos dias, y al cabo de estos cinco, entrò Cortès en el Puerto; quedaron todos contentos, y quitados de cuidado, y fue mui bien recibido, y aposentado en Casa de Pedro Barba, Teniente de Diego Velazquez, y alli mandò poner su Estandarte, y dàr Pregones de la Jornada. Acudieron Francisco de Montejo, y Diego de Soto, el de Toro, Angulo, Garci Caro, Sebastin Rodriguez, Pacheco, Roxas, Santa Clara, dos Hermanos, Martinez, y Juan de Najera, todos Hombres de suerte.

Aviendo, pues, entendido Cortès, los humos, que se avian començado à levantar en su ausencia, y que vno de los que mas los fomentaban, y atiçaban el fuego, era Diego de Ordas (que por las cosas, que intentaba, pa-

parecia no averle dado el coraçon con tanta fidelidad, como Jonathàs à David.) Embiole en vn Navio, para que en vn Pueblo de Indios, que estaba en la Punta de Guaniguanico, cargase de Caçabi, y Tocinos, con orden, y mandato, de que aguardase alli à la Armada. Esta es astucia de Astutos, y Sagaces Capitanes, quando conocen Animos desasosegados, è inquietos, de cuios consejos, se pueden esperar motines, y diferencias; y de esta astucia, y sagacidad, (dice Plutarco) que solian vsar los Romanos, quando se governaba Roma, con discrecion, y prudencia; y que se verificò esta verdad en Furio Camillo, el qual entretuvo sus Soldados, sobre el Cerco de los Phaliscenses, mas tiempo del coveniente, porque bueltos à Roma, no la inquietasen con vna perniciosa pretension, que los Tribunos traìan. En el interin se daba mucha priesa en adereçarse; mandò sacar à Tierra la Artilleria, que eran diez Tiros pequeños de Bronce, y algunos Falconetes. Diò el cargo de ella, à Mesa. Ordenò à Juan Catalàn Arvenga, y à Bartolomè de Usagre, que le aiudasen à limpiarla, y à refinar la Polvora. A los Ballesteros, que adereçasen las Cuerdas, Nueces, y Almacen, y mirasen à quantos pasos llegaba la furia de cada Ballesta. A otros ordenò, que pues en aquella Tierra de la Habana, avia mucho Algodon, que hiciesen Armas defensivas, bien colchadas para resistir la flecheria, Pedradas, Varas Arojadiças, y Lanças de los Indios.

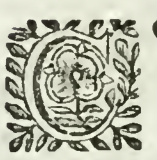
Començò aqui à tratar su Persona, como General; porque puso Casa con Maiordomo, Camarero, y Mastre-Sala, y otros Oficiales, Hombres de Honra. Y estando todo apercibido, y à punto de partirse, llegò Gaspar de Garnica, Criado de Diego Velazquez, el qual sentido de su Cuñado, Francisco Verdugo, de Diego de Ordàs, y de las demàs Personas, à quien avia ordenado, que en la Villa de la Trinidad detuviesen el Armada, le embiaba con Provisiones, para que Pedro Barba, su Teniente, en la Habana, prendiese à Fernando Cortès, y con Cartas para Diego de Ordàs, Juan Velazquez de Leon, y para otros Deudos, y Amigos, que para ello favoreciesen, y aiudasen al Teniente. Diòsele aviso de esto à Cortès, por Amador de Lariz, y Andrès de Duero, y vn Fraile de la Merced, de los que estaban en Cuba: Y como yà avia apartado de sì à Diego de Ordàs, por ser Hombre de Autoridad, y la otra Persona de quien mas podia temer era Juan Velazquez de Leon, Hombre de Reputacion, y de Valor, y de muchos Amigos; acordò de hablarle en secreto, y de tal manera tratò con èl, y con otros, que de la misma suerte, que lo avia hecho en la Villa de la Trinidad, se disimulò en la Habana; y el Teniente Pedro Barba, escriviò à Diego Velazquez, con el mismo Gaspar de Garnica, que sus Mandamientos llegaron mui tarde, porque demàs de que Fernando Cortès se hallaba con muchos Soldados, todos le tenian buena voluntad, y de ellos era bien quisto, y temia, que quando algo intentara, no pudiera salir con ello, antes se ponia en peligro, de que lo saqueasen, y robasen, y lo llevasen consigo, y que èl no avia visto en Cortès señales, sino de Hombre, que mucho le deseaba servir, y agradar. Tambien le escriviò el mismo Fernando Cortès, certificandole, que era mui su servidor, y rogandole, que no diese credito à nadie, que otra cosa le dixese. Y porque le parecia, que aquellos movimientos, no le podian ser de ningun provecho, deteniendose mas en la Isla de Cuba, solicitò con mas cuidado, y diligencia su Partida. Mandò embarcar los Caballos, y que Pedro de Alvarado, fuese en el Navio San Sebastian, por la Vanda del Norte, à la Punta de San Anton, y que dixese à Diego de Ordàs, que tambien aguardase, porque con mucha brevedad se iba à juntar con ellos.

Y teniendo yà todas sus cosas puestas en orden, y pareciendole que yà no convenia detenerse mas, porque podia aver peligro en la tardança, y se entendia, que Diego Velazquez queria venir en Persona, (donde con su llegada pudiera aver muchos alborotos, y escandalos) quiso partir sin ruido, y embarcando su Gente, saliò del Habana, con nueve Navios, por la Vanda del Sur, la buelta del Cabo de San Anton, y alli se juntaron todos los once, que estaban de Flota, y Armada, y tomò muestra à la Gente, hallò quinientos y ocho Soldados; y segun cuenta Gomara, quinientos y cinquenta: ciento y diez, entre Maestres, y Marineros; diez y seis Yeguas, y Caballos; treinta y dos Ballesteros; trece

ce Escopeteros; diez Pieças de Artilleria, de Bronce; quatro Falconetes, con buen recaudo de Pelotas, y Polvora. Nombrò por Capitan del Artilleria, à Francisco de Orozco, que avia sido Soldado, en Italia, y era Hombre de Valor. Hiço Piloto Maior, à Anton de Alaminos; repartiò la Gente en once Compañias, encargòlas à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, Alonso de Avila, Diego de Ordàs, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Saucedo, Juan de Escalante, Juan Velazquez de Leon, Christoval de Olid, y Pedro de Alvarado, y otra tomò para sì; y cada Capitan se embarcò en vn Navio, para serlo de Mar, y Tierra. Y fue cosa notable, que con la sospecha que andaba de Diego Velazquez, no mostro desconfiança de ninguno, de todos quantos iban en la Armada, aunque avia muchos Amigos, y Parientes suios.

Iban ducientos Isleños de Cuba, para carga, y servicio; ciertos Negros, y algunas Indias: hallaronse cinco mil Tocinos, seis mil cargas de Maìz, Yuca, y Chile, muchas Gallinas, Açucar, Vino, Aceite, Garbanços, y otras Legumbres. Llevaba mucha Buhoneria, Cascabeles, Espejos, Sartales, Cuentas de Vidrio, Agujas, y Alfileres, Bolsas, Agujetas, Cintas, Corchetes, Tixeras, Cuchillos, y otras muchas cosas, à este tono, que eran las con que se contrataba, y rescataba, entre los Indios, y sacò, en Santiago, de vna Tienda sola setecientos pesos de ellas. La Nave Capitana, era de cien Toneladas, que Diego Velazquez (como quien avia gastado veinte mil ducados en esta Armada) la avia escogido: otras dos avia de à ochenta; pero las mas eran pequeñas, y sin cubierta. La Vandera, ù Estandarte, que llevò Cortès, en esta Jornada, era de Tafetan negro, con Cruz colorada, sembradas vnas Llamas Açules, y Blancas, y vna Letra por Orla, que decia: Sigamos la Cruz, y en esta señal vencerèmos. Este fue el aparato, que Cortès hiço para su Jornada: con tan poco caudal, ganò tan grandes Reinos. Esta fue la Flota que traxo, (y no maior, ni menor) à estas Tierras, tan estrañas, que aun no se sabian de los Hombres de nuestro Viejo Mundo. Con tan poca Compañia, venciò inumerables Indios; y nunca jamàs hiço Capitan, con tan chico Exercito, tales Haçañas, ni alcançò tales Victorias, ni sujetò tamaño Imperio: Porque de Jedeon sabemos, que con trecientos Soldados solos, venciò à Enemigos, sin quento; pero esto fue, por particular Milagro, que Dios obrò, en aquella Batalla, como se cuenta en el Libro de los Jueces, y con particular traça suia. Viriato se defendiò de los Romanos, por muchos Años, en España, como cuentan las Historias Antiguas, pero haciendo Emboscadas, y con cinco, y seis mil Hombres de pelea; pero Cortès, con esta Gente dicha; y quando mas tuvo, no llegaron à mil y quinientos, y estos solos asolaron, y destruieron todas estas Indianas Gentes; que para hablar propiamente, es mejor decir: que aunque ellos hicieron la Guerra con sus Personas, Dios fue el que la vencia con su Clemencia, y Poder, mostrando en estos Vencimientos, las grandezas de sus Maravillas; porque de otra manera era caso imposible escapar con vida, ninguno de todos los que entraron con esta Armada, (como en otra parte decimos) y con estas contradiciones començò su Jornada Cortès; porque por semejantes peligros, y rodeos, corren su camino los mui Excelentes Varones, hasta llegar donde les està guardada su buena dicha.

CAP. VIII. De vna Platica, que el Capitan Fernando Cortès hizo à su Gente, y del principio de su Navegacion, y como llegò à Coçumel, donde tuvo noticia de Geronimo de Aguilar, y otros Españoles, y les escrive.



COSA comun, y ordinaria, es, entre todos los Capitanes del Mundo, quando salen contra los Enemigos, y al tiempo de representarles las Batallas, hacer Platicas à sus Soldados, para animarlos à la pelea: porque con el fervor de las palabras, mas se esfuerçan, y desean la consecucion de la Victoria. Fernando Cortès, que era Discreto, y Avisado, no careciendo de las mismas partes, y qualidades de Famoso Capitan, y buen Soldado, llamò à los Suios, y

y todos juntos, les dixo las Raçones siguientes: Cosa sabida, y cierta es, (Amigos, y Compañeros mios) que todo Hombre de Valor, desea, con los mejores de sus tiempos, y de los pasados, ser igualado; y conformandome con este deseo, os digo mi Coraçon; y fiando en Dios, os prometo de ganar maiores Reinos, que los que nuestro Rei posee; y que aunque me he empeñado, para proveer esta Armada de lo necesario para conquistarlos, quanta menos parte de ella tengo, tanto mas he acrecentado de Honra, porque à vn Hombre honrado, y prudente, no conviene hacer caso de semejantes cosas, (que por tales tengo la hacienda) quando las grandes se le representan, y ponen delante; pero dexado à parte lo mucho que serà acepto à Dios este Viage, (por cuio Servicio protesto, que pongo principalmente mi Persona) espero, que para mi Rei, y Nacion, serà el maior, que jamàs aia recibido de nadie, y por esto os ruego, que entendais, que pretendo mas la honra, què el provecho, que los Buenos mas, quieren Honra, que Riqueças: Y este es el fin, à que todos los que lo son atienden; y pues que començamos Guerra justa, y famosa, confio en Dios, (en cuyo Nombre se hace) que nos aiudarà. Pero conviene, que sepais, que se ha de tener en ella diferente forma, de la que tuvieron Francisco Hernandez de Cordova, y Juan de Grijalva. Y pues el tiempo es bueno, para Navegar, no quiero detenerme en discurrir en ella; pero solamente os ruego, que pongais en vuestra imaginacion, que aveis de padecer grandes trabajos, aunque seràn los maiores los primeros, porque la Virtud, siempre està en lo mas dificultoso: Y asi os pido, que lleveis la Virtud, por esperança, ù la esperança por Virtud: Y sino me dexais, como ni tampoco Yo os dexarè à vosotros, ni à la ocasion, Yo os harè en mui breve espacio de tiempo, los mas Ricos-Hombres, de quantos jamàs han pasado à las Indias: Pocos sois, (yà lo veo) mas tales, y tan aventajados en animo, que ningun esfuerço, ni fuerça de Indios podrà ofenderos. Y experiencia tenèmos, como siempre Dios ha favorecido, en estas Tierras, à la Nacion Española; y nunca le faltò, ni faltarà Virtud, y esfuerço: Asi que, id alegres, y contentos, para que los sucesos desta Jornada, sean iguales con sus principios.

Con este raçonamiento, puso Cortès en sus Compañeros grandes esperanças de cosas nuevas, y preciosas; y en sus coraçones, admiracion de su Persona; y tanto se encendieron en ganas de pasar con èl à estas Tierras, (apenas vistas) que les parecia ir no à Guerras, sino à Presas, y Victorias ciertas. Holgòse mucho Cortès, de vèr la Gente tan contenta, y ganosa de venir con èl en esta Jornada: Desde este punto, començò à mandar con gravedad, y modestia, de manera, que enteramente hacia yà el Oficio de Capitan General. Eran yà los diez y ocho de el Mes de Febrero, del Año de mil y quinientos y diez y nueve, y, con el cuidado de hacer su Viage, hiço decir Misa, luego de Mañana, y encomendando à Dios en ella, su Jornada, se Embarcò con toda su Gente; (segun los avia yà repartido) y estando en la Mar, diò Nombre à todos los Capitanes, y Pilotos, como se vsa, que fue el de su especial Devoto, y Abogado San Pedro: Previnolos de que llevasen ojo à la Capitana; y se encaminò Lestehueste de la Punta de San Anton, para Cotoche, que es la primera Punta de Yucatàn, para seguir la Tierra, por la Costa, entre Norte, y Poniente; y la primera Noche que començò à atravesar el Golfo de Cuba, à Yucatàn, (que deben de ser de travesìa sesenta, ù ochenta leguas) se levantò vn Nordeste, con mui recio Temporal, que hiço derramar los Navios, y corriò con mucho peligro cada vno, como mas, y mejor pudo. Llevaban instruccion los Pilotos, que en todos los acontecimientos de tormentas, y casos, que sucediesen, si acaso se perdiesen de vista, se fuesen à juntar à la Isla de Coçumel; (de que yà tenian noticia, y sabian su rumbo) hiçose asi por todos, los mas de los Navios, en esta tormenta que les sobrevino: Pero el que de todos padeciò mas, fue el de Francisco de Morla, porque, ò por descuido, ù floxedad del Timonero, ò por la fuerça del Agua, mezclada con el Viento, se le llevò vn golpe de Mar, el Timon, y viendose con necesidad, hiço vn Farol desparramado; Vidolo Fernando Cortès, y arribò à èl, con su Capitana, y aguardò el Dia para remediarle, con cuia luz començò abonançar algun poco el Mar, con que pudieron vèr el Timon, que avian perdido;

do; y el mismo Capitan Morla, se arrojò à la Mar, atado con vna soga, y con mucho esfuerço cogiò el Timon, y le pusieron en su lugar, y siguieron su Viage, hasta Coçumel, donde yà avia llegado, algun tiempo antes, Pedro de Alvarado. El qual, luego que llegò, saltò en Tierra, con algunos de los Soldados, y no hallò Indios en el Pueblo que estaba à la Marina; fue à otro Pueblo, vna Legua de aquel, y tambien le hallò desamparado de sus Moradores, aunque hallaron en èl Gallinas, y alguna Ropa, y ciertas Caxuelas de Madera, adonde estaban puestos Idolos, con Diademas, Cuentas, y Pinjantes de Oro baxo. Traxeron dos Hombres, y vna Muger, y luego se bolvieron à estotro Pueblo.

A esta coiuntura, llegò Cortès con todos los Navios, aunque vno les faltò, que no supieron de èl por mucho tiempo; y como viò el Pueblo sin Gente, y entendiò, que Pedro de Alvarado avia andado por la Tierra, y lo que avia tomado, le reprehendiò, diziendo: Que las Tierras, no se avian de pacificar, tomando à los Hombres sus Haciendas: Y por medio, y lengua de Melchior, dixo à los dos Indios, y à la Muger, que fuesen à llamar à los Señores, y les mandò restituir quanto les avia tomado, y dàr cinquenta Cascabeles, y sendas Camisas. Con lo que estos Indios dixeron, bolviò el Señor del Pueblo con toda la Gente, y andaban entre los Castellanos, con mucha familiaridad, y seguridad, porque Cortès tenia particular cuidado, de que no se les diese ocasion, ni causa de enojo: Hablò tambien Cortès à otro Cacique, que dixeron ser Señor de la Isla, y le diò à entender su deseo, y que todos se quietasen, y bolviesen à sus Casas, como lo hicieron; y el Exercito fue mui proveìdo de lo necesario; y los Caballos, que mandò sacar à Tierra, tambien se refrescaron, por el abundancia, que avia de Maìz, y Pastos. Con la mucha conversacion, que se tenia con los Indios, dieron à entender algunos, que en la Tierra-Firme (no lexos de Coçumel) avia Hombres con Barbas, que eran Estrangeros; y viendo Cortès la necesidad, que tenia de Lenguas, porque yà, à esta saçon, era muerto Melchor, y no se fiaba enteramente de Julian, ni èl era tal Interprete, como lo podian ser los Castellanos, que le decian, que avia en la Tierra-Firme, juzgando, que yà serian Platicos en la Lengua, pidiò al Calachuni, (que era el Cacique, ù Señor) que le diese alguna Indio, que llevase vna Carta à los Barbudos, que decian estaban en la Tierra Firme de Yucatàn; mas èl no hallò quien quisiesse ir allà, con semejante Recaudo, ni Embaxada, de miedo. (que el que los tenia, que era Gran Señor, y Cruel, y tal, que sabiendo la Embaxada, mandaria matar, y comer al que la llevase) Viendo esto Cortès, alhagò a tres de aquellos Isleños, que andaban mas desembueltos, y serviciales en su Posada, dioles algunas cosillas, y rogòles, que fuesen con la Carta. Los Indios se escusaban todo lo posible, porque tenian por cierta su muerte, en siendo conocido su intento, y mensage. Pero como dadivas quebrantan Peñas, tanto pudieron las que les dieron, y ruegos que les hicieron, que prometieron de ir, y con esta palabra, les escriviò Cortès esta Carta:

Nobles Señores: Yo parti de Cuba, con once Navios de Armada, y con quinientos y cinquenta Españoles, y lleguè aqui à Coçumel, de donde os escrivo esta Carta; los de esta Isla me han certificado, que ai en esa Tierra cinco, ù seis Hombres Barbudos, y en todo à nosotros mui semejables; no me saben dàr, ni decir otras señas, mas por estas congeturo, y tengo por cierto, que sois Españoles: Yo, y estos Hidalgos, que conmigo vienen à descubrir, y poblar estas Tierras, os rogamos mucho, que dentro de seis Dias, que recibieredeis esta, os vengais para nosotros, sin poner otra dilacion, ni escusa. Si vinieredeis, todos conocerèmos, y gratificarèmos la buena obra, que de vosotros recibirà esta Armada: Un Vergantin embio en que vengais, y dos Navios para seguridad. Diòse esta Carta à vno destos tres Indios, que fueron, y para llevarla con maior secreto, la ataron dentro del Cabello, porque como era Gente desnuda, no tenia donde guardarla. Embiò los tres Navios con veinte Ballesteros, y Escopeteros, y por su Capitan à Diego de Ordàs; y le ordenò, que estuviesen en la Costa de la Punta de Cotoche, aguardando ocho Dias con el Navio Maior; y que el Menor bolviese à dàr cuenta de lo que avian hecho, pues la Tierra de la Punta de Cotoche, no estaba mas de quatro leguas de Coçumel.

Los

Los Navios llegaron à la Costa de Yucatàn, y hecharon los Indios en Tierra, y en dos Dias dieron la Carta à vn Castellano, dicho Geronimo de Aguilar, que holgò mucho con ella, y con los Rescates, que le llevaron: no falta quien dice, que estos Indios dieron la Carta de Cortès, por miedo, al Señor de Geronimo de Aguilar, y que en su presencia la leyò, espantado de que por aquel medio, se entendiesen los ausentes; y al cabo, remitiendose Aguilar à su Amo, porque sabiendo, que era provechoso en su Servicio, dudaba de la Licencia, y temia, que si la pedia, ò iba sin ella barbaramente, conforme à su costumbre, le haria matar, acordò de llevarlo por humildad, que era el Ternino con que con aquella Gente, hasta entonces, se avia conservado. Diòle su Amo licencia, y le rogò, que lo hiciese Amigo de su Nacion, porque lo queria ser de tan Valientes Hombres. Ofreciò de bolver à servirle; mandòle acompañar de algunos Indios: Los Nuestros esperaron en la Costa ocho Dias, como Cortès se lo avia mandado, aunque à los Castellanos se les avia escrito, que esperarian seis, y como no vinieron, ni los Indios, con raçon ninguna de lo hecho, ò sucedido, creieron, que los avian muerto, ù Cautivado; y asi se tornaron à Coçumel sin ellos: De que les pesò mucho à todos los Españoles, en especial à Cortès, creiendo, que era verdad la noticia, que se le avia dado de los Españoles, que estaban en Tierra-Firme, y enojado de que no aguardaron mas tiempo, reprehendiò de ello à Ordàs, y lo recibiò asperamente. En este interin, que estuvieron aguardando, se repararon los Navios, de el daño que avian recibido, con el Temporal pasado, y se pusieron à punto.



CAP. IX. *Castiga Fernando Cortès à vnos Marineros, y viene Aguilar, y la manera, como vino à poder de Fernando Cortès, y de lo que en Coçumel ordenò, y hiço, destruiendo los Idolos de vn Templo, donde hiço Altar, y levantò vna Cruz.*



En este tiempo acaeciò, que vnos Marineros, Naturales de Gibraleon, avian hurtado à vn Soldado, llamado Berrio, ciertos Tocinos, y no se los querian bolver, y quexandose à Fernando Cortès, les tomò Juramento, y negaron; pero pareciendo en la Pesquisa, que los Tocinos se avian repartido entre los siete Marineros, los mandò açotar, sin que bastasen ruegos, ni intercesiones para que los perdonase; porque en aquel principio, le pareciò, que convenia, que la Gente entendiese, que era amigo de Justicia, y Capitan severo, y que sabia castigar los delitos, y en quanto se ofrecia hacer su Oficio.

Como la Isla de Coçumel era Santuario, adonde de diversas partes de la Tierra-Firme, iban en Romeria, avia muchos, y grandes Templos; viòse en particular vno de Maior Grandeça, que los otros, adonde vna Mañana, en vn Gran Patio, se recogiò mucha Gente, que tenian diversos Sahumerios, que hacian por Devocion; y que vn Indio Viejo, que era su Maior Sacerdote, les Predicaba. Acabado el Sermon, dixo Fernando Cortès al Sacerdote, y à los Señores, que si avian de ser sus Hermanos, convenia, que quitasen aquellos Idolos, que eran Demonios, y los traìan engañados, y dexasen de Sacrificar, derramando Sangre Humana, cosa aborrecida de el Verdadero Dios; y que si à èl se bolvian, se librarian de las perpetuas Penas de el Infierno, y tendrian cierto los Bienes Espirituales, buenas Sementeras, y todos los Bienes Temporales. Respondieron: Que sus Antepasados avian Adorado aquellos Idolos, porque eran Buenos, y que ellos no se atrevieran à hacer otra cosa: Y que si se quita-

sen, verian quan mal les iba de ello, porque se irian à perder à la Mar. Fernando Cortès, para maior desengaño de su yerro, los mandò despedaçar, y mandò hacer vn Altar, y vna Cruz de grandes Maderos, estando presentes los Sacerdotes, y los Señores, y se dixo Misa, estandola mirando los Indios, con grande atencion, y admiracion.

Acabada la Misa, desconfiando Fernando Cortès de cobrar à Geronimo de Aguilar, no pareciendo que convenia perder mas tiempo en Coçumel, encargò à los Indios el tener en reverencia, y con cuidado, y con mucha limpieça el Altar, y la Cruz; diò las Instrucciones, por donde se avian de regir los Navios, y lo que avian de hacer, y de Noche, las señas de los Faroles, y despedido de los Caçiques, se Embarcò con buen tiempo; y siguiendo su Derrota, dieron grandes voces de vn Navio, Capeaban, y dispararon vna Pieça de Artilleria. Fue reconocido, que era el de Juan de Escalante, que llevaba el Caçabi, que se anegaba. Ordenò el General, que otra vez arribasen los Navios à Coçumel, lo qual se hiço el mismo Dia, y descargaron el Navio, y hallaron, que los Indios tenian el Altar, adonde la Imagen de Nuestra Señora, estaba muy limpio, y enramado.

A esta saçon, que pasaba esto en Coçumel, vino à la Costa Geronimo de Aguilar, y hallò rastro de Gente, que por alli avia estado, y muchas Cruçes de Caña en la Ribera, y creiò ser puestas de la Gente, que le aguardaba, y que por averse tardado, se avia ido; hallòse afligido, por no vèr remedio, para pasar adelante; pero como esta Jornada la iba disponiendo Dios, para el bien, y reparo de tantas Almas, como avian de Convertirse, asi como à Cortès le deparò vn Aguilar, que le sirviese de Lengua, asi tambien le depara Aguilar los medios, que son de su libertad, y pasage. Fue caminando por la Costa con otros tres Compañeros, y hallò vna Canoa medio Anegada, y con el aiuda de los Compañeros, la limpiò de la Arena, y estaba de vn lado vn gran pedaço podrida. Pero como la causa la iba disponiendo Dios, para tan buen efecto, como avia de redundar de la Jornada, (como hemos dicho) que es ganar Almas, para el Cielo, proveiò à Aguilar de animo; para que no temiese el riesgo de la travesìa, pudiendole decir, (como le dixo Cesar al otro Barquero, quando le llevò en riguroso Tiempo, y por Mar Tempestuoso, à la parte que queria: pasa sin miedo, que la Ventura de Cesar llevas contigo) pasa Aguilar con confiança, que Dios te guardarà, y la Ventura de Cortès llevas contigo. Metieronse en la Canoa, y con vna Duela de Pipa, que tambien hallaron acaso, (aunque puesta alli con el cuidado de Dios) començaron à Remar, y pasaron la travesìa, por lo mas angosto, y por las Grandes Corrientes fue à caer la Canoa cerca de la Armada. (que hasta en esto les favorecieron las Aguas.)

Estando, pues, Adovando el Navio, dixeron à Fernando Cortès, que se descubria vna Canoa, que salia de Yucatàn, y iba la buelta de la Isla, saliò à verla, y pareciendole, que se desviaba algo, mandò à Andrès de Tapia, que con mucha diligencia, en vn Batel, bien armado, se fuese cubriendo con la Tierra, y procurase de tomar aquella Canoa; la qual tomò Tierra detràs de vna Punta: Salieron de ella quatro Hombres desnudos, cubiertas las partes de la Puridad, y Secretas, con vnos Almaycales, ù Faxas. (que estos Mexicanos llaman Maxtlatl) Los Cabellos trençados, y rebueltos à la Cabeça, con Flechas, y Arcos en las Manos. Avia llegado Andrès de Tapia, con su Barca, y puestose adonde le pareciò, que iba à dàr la Canoa, y en saliendo los que venian en ella à Tierra, los acometieron con las Espadas desnudas, en las Manos: Tuvieron miedo las tres, y se abalançaron à meter en la Canoa; pero el Compañero les dixo, que no temiesen, y hablò à los Castellanos, diciendo: Señores, sois Christianos? Respondieronle, que sì, y que eran Españoles: Alegròse tanto con esta Respuesta, que llorò de placer, y llorando, preguntò si era Miercoles, porque tenia vnas Horas, en que cada dia Reçaba, y deseaba saber si andaba errado: Rogòles, que diesen Gracias à Dios: Hincòse de Rodillas, levantando los Ojos, y Manos al Cielo, y bendecia à Dios, porque le avia puesto entre Christianos. Andrès de Tapia lo abraçò, y todos hicieron lo mismo, y le consolaron, y dieron la buelta à los Navios; y vno que avia ido, con

An-

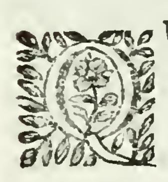
Andrès de Tapia, en vn Batel (llamado Angel Tintorero) se adelantò, y diò las Nuevas à Cortès, y le pidiò Albricias, y se las diò, por el contento, que recibiò de verse con Interprete Fiel. Llegò Geronimo de Aguilar, con los demàs Indios, aguardandole el Exercito con grande alegria. Preguntaban los Castellanos, à Tapia, por el Castellano; porque como estaba moreno, y estaba trasquilado, à la vsançan de Indio, Esclavo, y llevaba el Remo al Ombro, y parecido à vn puro Indio, con Arco, y Flechas en la mano, y vna Bolsilla, como Red, colgada del Ombro, donde llevaba su comidilla, y las Horas, no le conocieron.

Llegado donde estaba Fernando Cortès, rodeado de Gente, deseosa de oìr, lo que decia, le diò la enhorabuena de su llegada, y èl hiço vna mui grande Reverencia, y los otros Indios hicieron lo mismo, y todos se asentaron en cuclillas, poniendo à su mano derecha, los Arcos, y las Flechas en el suelo, y las manos derechas, vntadas con saliva, las pusieron en Tierra, y fregaron con ellas el lado del coraçon, porque esta era la maior Reverencia, y Acatamiento, que vsaban hacer à los Principes, y Señores, dando à entender, que se humillaban à ellos, como la Tierra, que pisaban; y entendiendo Cortès, que esta era forma de salutacion, bolviò à decir à Aguilar, que fuese bien venido; porque le tenia mui deseado, y desnudandose vna Ropa larga, amarilla, con guarnicion Carmesì, con sus propias manos se la vistiò, rogandole, que se levantase del suelo, y se asentase. Preguntòle como se llamaba? Respondiò: Que Geronimo de Aguilar, y que era Natural de Ecija; preguntòle si era Pariente de Marcos de Aguilar, à quien Fernando Cortès dixo conocia, y avia tratado en la Isla Española; dixo que si. Preguntòle si sabia leer, y escrivir, dixo que si, y si tenia cuenta con el Año, Mes, y Dia, en que estaba, y todo lo dixo como era, dando cuenta de la Letra Dominical; y preguntadas otras muchas cosas, le mandò dàr de comer. Comiò, y bebiò poco. Preguntado, por què bebia, y comia tan templadamente? Respondiò: porque al cabo de tanto tiempo como avia, que estaba acostumbrado à la comida de los Indios, la de los Christianos estragaria su estomago, y que siendo poca la quantidad, aunque fuese Veneno, no le haria mal.

Era ordenado de Evangelio, y dixo, que por esta causa (aunque fue mui importunado de los Indios) nunca se quiso casar. Hiçole Cortès, muchos Regalos, conociendo la necesidad, que tenia de su Persona, para entender à los Indios. Y porque era Platica larga para vna vez, informarse de su vida, y como avia llegado a tal estado, le dixo, que se holgase, y descansase hasta otro dia, mandando al Maiordomo, que le vistiese, lo qual no tuvo por entonces por mucha merced, porque como de tanto tiempo estaba acostumbrado à andar desnudo, aun la Ropa, que Cortès le avia hechado encima, no podia sufrir. Otro dia, en presencia de menos Gente, que el dia pasado, preguntandole Cortès, como avia dado en poder de aquellos Indios? Respondiò: Que estando en la Guerra del Darien, quando las Pasiones de Diego de Nicuosa, y Vasco Nuñez de Balboa, acompañò à Valdivia, que iba à Santo Domingo, à dàr cuenta de lo que alli pasaba, al Almirante, y à los Oficiales Reales de la Española, y por Gente, y Vitualla, y à llevar veinte mil ducados del Rei, y que llegando cerca de Xamayca, se perdiò la Caravela, en los Baxos, que llaman de las Vivoras, ù Alacranes, y que con dificultad entraron veinte Hombres en el Batel, sin Velas, sin Pan, ni Agua, y con ruin aparejo de Remos; de los quales murieron presto los siete, porque llegaron à tan grande necesidad, que bebian, lo que orinaban, y que los otros dieron en Tierra, en vna Provincia, que se dice Maya, adonde caieron en poder de vn Cacique mui cruel, que sacrificò a Valdivia, y otros quatro, ofreciendolos à sus Idolos, y se los comiò, haciendo fiestas, segun el vso de la Tierra; y que èl con otros seis, que quedaron en Caponera, para que en estando mas gordos se solemniçase con ellos otra fiesta, determinaron de perder las Vidas de otra manera, y rompieron la Jaula adonde estaban metidos, y huiendo por Montes, sin ser vistos de nadie, quiso Dios, que aunque iban mui cansados, toparon con vn Señor, Enemigo de aquel de quien huian, que era Humano, Afable, y Amigo de hacèr bien. Llamabase Aquincuz, Governador de Xamancona, el qual les concediò las Vidas, aunque à

trueco de grande servidumbre, en que los puso, y que aviendose muerto este Señor, en breve tiempo, sirviò à Taxmar, que le sucediò en el Estado, y que los otros cinco Compañeros murieron en breve, con la ruin Vida, que pasaban. Y prosiguiendo su Relacion, dixo: Quedè yo solo, y vn Gonçalo Guerrero, Marinero, que estaba con el Cacique de Chetemal, y casò con vna Señora Principal de aquella Tierra, en quien tiene Hijos. Era Capitan de vn Cacique, llamado Nachaneam, y por aver avido muchas Victorias, contra los Enemigos de sus Señores, era mui querido, y estimado, y dixo, que le avia embiado la Carta de Cortès, y le rogò, que se viniese, pues avia tan buena ocasion, y que le detuvo esperando mas de lo que quisiera, y que creìa que dexaba de venir de verguença, por tener horadadas las Narices, Labios, y Orejas, y pintado el Rostro, y labradas las Manos, al vso de aquella Tierra, en la qual los Valientes, solos pueden traer labradas las Manos.

CAP. X. *Que Geronimo de Aguilar, refiere todo lo que le sucediò en el Tiempo, que estuvo con los Indios.*



UIEN considera; lo que dexamos dicho en el Capitulo pasado, acerca de la Salida de esta Armada de la Isla de Coçumel, y Buelta tan repentina, con la ocasion de la mucha Agua, que hacia la Nao de Escalante, y oie decir, que el Indio Infiel dà licencia à Aguilar, para que se venga entre Christianos, y le pide, que le haga Amigo con ellos, què no diga, que esta es Mano de Dios, hecha sobre Cortès, y que esta Jornada era mui de su Santisima Voluntad, y Gusto? Pues parece, que el detenerse vn poco de mas tiempo, donde se avia estado despacio disponiendo, y reforçando los Navios, para pasar adelante, no fue mas de hacerle Dios, para que Geronimo de Aguilar, llegase, y pudiese irse juntamente con Cortès, en sus Navios: y darle licencia el Indio, siendo yà su Esclavo, y de buen servicio, sin mas recompensa, que embiarlo libre, no parece ser hecho acaso, sino mui de proposito, para que demàs de que este Hombre saliese de entre Idolatras, y llegase entre Christianos, à recibir el consuelo de la Confesion, y Comunion, y Comunicacion de Fieles; fuese tambien su Venida, para mas facilitar la disposicion de la Jornada, siendo Interprete entre Christianos, è Infieles, para que los Unos se entendiesen con los Otros, y los que no conocian à Dios, tuviesen noticia de èl, por medio de este Hombre, que los entendia. Y asi fue Dios servido de traerlo entre sus Christianos, para la prosecucion de esta Jornada; y para que Dios sea alabado, (como siempre debe serlo) dirèmos aqui, lo que contaba averle acaecido, entre los Indios, en este Cautiverio.

Decia, que quando vino à poder de este Cacique, los primeros tres Años, le hiço servir con grande trabajo, porque le hacia traer à cuestas la Leña, Agua, y Pescado, que era del gasto de su Casa, lo qual hacia Aguilar con alegria, por asegurar la Vida; y que estaba tan sujeto, que hacia de buena gana, todo lo que qualquiera Indio le mandaba, tanto, que aunque estuviese comiendo, si le mandaban algo, dexaba de comer, por obedecer, y con esta humildad ganò el coraçon de su Señor, y de todos los de su Casa; y porque el Cacique era Sabio, y deseaba ocuparle en cosas maiores, viendo, que vivia tan castamente, que aun los Ojos no alçaba para mirar à las Mugeres, procurò tentarle muchas veces, y en especial le embiò de Noche à pescar à la Mar, dandole por Compañera, vna India mui hermosa, de edad de catorce, ù quince Años, la qual avia sido industriada del Cacique, para que provocase à Aguilar; diòle Hamaca, en que ambos durmiesen, llegados à la Costa, esperando tiempo para entrar à pescar (que avia de ser antes, que amaneciese) colgando la Hamaca de dos Arboles, la India se hechò en ella, y llamò à Aguilar, para que durmiesen juntos, èl fue tan templado, que haciendo cerca del Agua, lumbre, durmiò sobre la Arena. La India vnas veces le llamaba, otras le decia, que no era Hombre, porque queria mas estàr al frio, que abrigado alli con ella, y que aunque estuvo bacilando muchas veces, al cabo se determinò de vencerse, y cumplir, lo que à Dios tenia prometido, que era de no

no llegar à Muger Infiel, porque le librase del Cautiverio, en que estaba: Caso grave, y digno de gran consideracion, y donde fue necesaria la Gracia de Dios, para aver de dexar de pecar por su Santo Amor solo; porque como dice el Espiritu Santo, por
Eccles. 7. Boca del Eclesiastès: Es el coraçon de la Muger, vna ancha, y estendida Red, y vn Laço de los Caçadores, donde caen Gentes de todo genero, asi Chicos, como Grandes. Pero Aguilar, que (como despues confesaba) avia prometido à Dios lo contrario, de lo que la Muger le persuadia, atendiò mas à su Voto; que à los ruegos, y persuaciones de la India desvergonçada, advirtiendo (como dice el Es-
Prov. cap. piritu Santo) que el que asi es en-
vers. 22. gañado, y vencido de vna Muger, es como el Buei, ù Novillo, que es llevado à la Carneceria, para ser muerto; ù como el Paxaro, que viendo el grano del Trigo, puesto en el laço, se abalança à èl con la codicia de comerle, no advirtiendo, que le cogen la garganta en el hilo, y que con èl le ahogan. Y haciendo esta consideracion Christiana, Aguilar quiso ser antes motexado de cobarde, en la opinion de esta Moçuela, que de atrevido en el Divino Acatamiento de Dios, diciendo el Sabio: El que ama à Dios, huie
Eccles. 7. de la Muger; pero el Pecador, facilmente es engañado de ella.

Hecha la Pesca à que avian ido, por la Mañana, se bolviò à su Señor, (sin saber la astucia, y cautela con que le avian dado aquella Indiçuela por Compañera) el qual, delante de otros Señores Principales, preguntò à la India; si Aguilar avia llegado à ella? y como refiriò lo que pasaba, el Cacique, de ai adelante, tuvo en mucho, à Aguilar, confiandole su Muger, y Casa: De donde facilmente se entenderà, como sola la Virtud, aun acerca de las Gentes Barbaras, ennoblece à los Hombres. Hiçose Aguilar, de ai adelante amar, y temer, porque las cosas, que de èl se confiaron, tratò siempre con cordura. Antes, que viniese en tanta mudança de fortuna, decia, que estando los Indios embixados con sus Arcos, y Flechas, vn dia de Fiesta, tirando à vn Perrillo, que tenian colgado mui alto, se le llegò vn Indio Principal, que estaba mirandole detràs de vn cercado de Cañas, y asiendole del braço, le dixo: Aguilar, què te parece de estos Flecheros, quan ciertos son, que el que tira al ojo, dà en el ojo, y el que tira à la boca, dà en la boca? Si poniendote à ti alli, si te errarian? Aguilar respondiendo con mucha humildad dixo: Señor, Yo soi tu Esclavo, y podràs hacer de mi, lo que quisieres; pero tu eres tan bueno, que no querràs perder vn Esclavo, como Yo, que tambien te servirà, en lo que mandares. El Indio despues dixo a Aguilar, que de proposito le avia embiado el Cacique, para saber (como ellos dicen) si su coraçon era humilde.

Decia tambien, que estando mui en gracia de su Señor, venciò cierta Batalla, en vna Guerra mui reñida, que con otro Señor Comarcano avia tenido, y ninguno avia salido Vencedor; y durando la Enemistad entre ellos, (que suele ser hasta beberse la Sangre) tornando à ponerse en Guerra, Aguilar le dixo: Señor, Yo sè que en esta Guerra tienes raçon; y sabes de mi, que en todo lo que se ha ofrecido, te he servido con todo cuidado: Suplicote, que me mandes dar las Armas, que para esta Guerra son necesarias, que Yo quiero emplear mi Vida en tu Servicio; y espero en mi Dios de salir con la Victoria. El Cacique se holgò mucho, y le mandò dàr Rodela, y Macana, Arco, y Flechas, con las quales se entrò en la Batalla, y que aunque no estaba exercitado en aquella manera de Armas, delante de su Señor, hiço muchos Campos, y los venciò dichosamente: Y asi los Enemigos le tenian grande miedo, y perdieron mucho de su animo. En otra Batalla, que despues se diò, en la qual èl fue la principal parte, para que su Amo venciese, y sujetase à sus Enemigos, creciendo entre los Indios Comarcanos la embidia de los hechos de Aguilar, vn Cacique poderoso, embiò à decir à su Señor, que le sacrificase luego, que estaban los Dioses enojados de èl, porque avia vencido, con aiuda de Hombre estraño de su Religion: El Cacique respondiò, que no era bien dàr tan mal pago, à quien tan bien le avia servido, y que debia de ser bueno el Dios de Aguilar, pues que tambien le aiudaba en defensa de la Raçon. Esta Respuesta indignò tanto à aquel Señor, que vino con mucha Gente, determinado, con traicion, de matar à Aguilar, y despues hacer Esclavo à su Señor,

y aiudado de otros Señores Comarcanos, vino con grande numero de Gente, creiendo, que la Victoria no se le podia ir de las manos. Sabido por el Señor de Aguilar, estuvo mui temeroso de el Suceso: Tuvo su Consejo con los mas Principales, llamò à Aguilar, para que diese su parecer: no faltaron algunos, que desconfiando de Aguilar, dixeron, que era mejor matarle, que venir à manos de Enemigo tan Poderoso. El Señor reprehendiò à los que esto aconsejaban, y Aguilar con grande animo dixo: Que no temiesen, que esperaba en su Dios, pues tenia Justicia, que saldria con Victoria; y para esto, que èl se queria emboscar, con algunos, en la Yerva, y que en començandose la Batalla, huiesen, y rebolviesen despues, y èl daria en las Espaldas. Agradò mucho este Consejo al Cacique, y à los demàs, y salieron al Enemigo; yà que estaban à vista, Aguilar en alta voz, que de todos pudo ser oìdo, hablò de esta manera: Señores, los Enemigos estàn cerca, acordaos de lo concertado, que oi os và el ser Esclavos, ù ser Señores de toda la Tierra. Acabado de decir esto, se embistieron con grande alharido, y estando Aguilar emboscado, el Exercito començò a huir, y el de los Enemigos a seguirle: Aguilar, quando vio que era tiempo, acometiò, y luego se conociò la Victoria de su parte, porque los que iban delante, fingiendo que huìan, rebolvieron, y matando muchos, desbarataron el Campo Enemigo, prendieron muchos Principales, que despues sacrificaron. Con esta Victoria, asegurò su Tierra, y Estado, el Señor de Aguilar, de tal manera, que de aì adelante, no avia Hombre que osase acometerle. Estas, y otras cosas que Aguilar hiço, le pusieron en mucha gracia con su Señor. Despues de esto, pasaron por aquella Costa los Navios de Francisco Hernandez de Cordova, y los de Grijalva, y como los Indios tuvieron algun trato con ellos, estimaron en mucho Aguilar, porque parecia à los otros, aunque siempre miraban mucho por èl, porque no se fuese. Era Aguilar Estudiante, quando pasò à las Indias, y Hombre discreto, y por esto se puede creer qualquiera cosa de èl.

CAP. XI. De como pasò adelante Fernando Cortès, y lo que le sucediò en Tabasco, en los encuentros que tuvo con los Indios, y el peligro grande en que estuvo.



MUI contento Cortès; con la venida de Geronimo de Aguilar, (porque le parecia, que llevandolo en su compañia, le seria mui facil tratar con los Moradores de la Tierra, por saber la Lengua de los de Yucatàn) saliò de la Isla de Coçumel, en demanda de el Navio que le faltaba, (el qual avia perdido en la Tormenta pasada) allegòse à Tierra-Firme, mandò à los Navios pequeños, que se pegasen à la Costa todo lo mas que pudiesen, para vèr si le hallaban; y caminando con este cuidado, le vieron estàr entre vnas Isletas, que Juan de Grijalva llamò, Puerto de Terminos: Hallaron que estaba bueno, y la Gente sana; y todos se alegraron de vèr la Armada, porque juzgaban ser perdida; tenian hecha mucha Cecina de Conejos, y Liebres, que caçaba vna Lebrela, que se le avia quedado, en aquella Tierra à Juan de Grijalva, (que cebada de la Caça, se Emboscò, y quando quisieron partirse, no la hallaron; y asi la dexaron perdida; pero despues bolviò à la Plaia, y se andaba por ella, hasta que vido este Navio, y como reconociò la Gente, començò à hacer alhagos, y regocijos) y en saliendo los Castellanos à Tierra, se fue con ellos. Cortès llamò aquel Puerto, el Escondido: Pasaron al Rio de Grijalva, Provincia, y Pueblo de Tabasco, donde el Cacique de èl avia vestido de pieças de Oro al mismo Grijalva, (como queda dicho) surgieron en su Boca, porque la entrada es mui baxa, y combate la Agua de la Mar con la del Rio, y por esto es mui peligrosa. Por asegurarse Cortès, mandò, quedasen alli todos los Navios Grandes, y con todos los demàs, y la maior parte de la Gente bien armada, con algunas Pieceçuelas de Artilleria, entrò por el Rio arriba:

Quando los Indios vieron tanta Gente, y Navios, y que saltaban en Tierra, salieron de vn Pueblo grande, que alli cerca estaba, armados de Arcos, Flechas, y Rodelas, mui empenachados, y pintados de Colores, (que llaman Embixes, que para ellos era de gran ferocidad, y gala) y vinieron à saber quien eran, ù que querian. Pasaron los Nuestros Rio arriba, y reconocieron que el Pueblo estaba reparado con vna Cerca de Madera, con sus Troneras para los Flecheros. Entraron los Indios en sus Canoas, para impedirles, que no saliensen à Tierra. Hiçoles Cortès señas de Paz, y mandò à Geronimo de Aguilar, que les hablase; los Indios no curaban de mas de darles à entender, que no llegasen à su Pueblo, ni saliesen à Tierra. Cortès pedia de comer, y Agua, ellos le mostraban el Rio, y que subiesen vn poco mas arriba, y que la hallarian dulce. Bolvieron los Indios al Pueblo, y traxeron à Cortès vnas pocas de Canoas de Maìz, Pan, Frutas, y Gallinas, y de todo lo que en el Pueblo tenian. Fernando Cortès les dixo, que traìa mucha Gente, y que aquello era mui poco, para tantos; dixeronle, que esperase hasta otro dia, pues era yà tarde, y que bolverian con mas comida.

Fernando Cortès acordò de recogerse à vna Isleta del Rio, entre tanto, que pasaba la Noche, y cada vna de las partes pensaba engañar à la otra: los Indios temiendo la fuerça de los Castellanos, y que con ella querrian entrar en el Pueblo, y que se lo saquearian, gastaron la Noche, en sacar de èl sus Haciendas, Mugeres, y Hijos, y en aparejarse, para resistirlos: Cortès tampoco dormia, pensando como pasaria el Rio, con su Gente, y Caballos para entrar en el Pueblo, si acaso los Indios no quisiesen recibirlo: embiò à buscar Vado, y hallòse cerca de alli, por ser tiempo de Verano, aunque el Rio es mui grande: bolviò à mandar que se reconociese el Pueblo, y hallòse, que por las espaldas, vn Arroio arriba se podia entrar. Embiò luego al Capitan Alonso de Avila, para que con ciento y cinquenta Soldados, se emboscase cerca del Pueblo, por la parte que se avia reconocido del Arroio, con orden, que quando le diese señal, con vna pieça de Artilleria desde los Bateles, acometiese al Pueblo, y èl se metiò con todos los demàs, en los Bateles, y ordenò à Alonso de Mesa, que tuviese cargada la Artilleria, y à punto. Poco antes, que amaneciese, yà los Indios estaban en la Playa, con mas comida, diciendo à Cortès, que tomasen aquello, que no tenian mas, porque la Gente del Pueblo se avian espantado de verlos, y se avian huido, y que se fuesen su Camino, sin detenerse mas. Cortès los recibiò bien, y les hacia muchas señales de Paz, porque en ninguna manera quisiera llegar à las manos, con los Indios, porque aun no conocia la Tierra, y le parecia que la Gente de ella era mucha, y que no podia facilmente desembarcarse si vna vez se le atrevian, y en algo saliesen vencedores.

Viendo los Indios, que ni con dadivas, ni con ruegos no se iban, ofrecieron à las Manos, el hecharlos de su Tierra, y començaron los Flecheros à desembarcar Flechas, que venian àcia los Nuestros, espesas como Graniço, en vna Tempestad deshecha. A todo esto se estuvo Cortès quedo, sin hacer mas que cubrirse de ellas, resistiendo todos, como mejor podian, su muchedumbre, y furia, y claramente decia, que de Paz queria entrar en el Pueblo, y los Indios, que no se lo avian de consentir, sino que sin llegar à èl, se fuesen: Y como nada bastaba para persuadir à los Indios, y el tiempo se gastaba en vano, hiço señal à Alonso de Avila, el qual con mucha presteça acometiò al Pueblo, soltaronse tràs èl, los otros Tiros, y los Indios (que nunca tal avian oìdo, ni visto) creiendo, que venia fuego del Cielo, se asombraron, y atemoriçaron; pero no por esto dexaron de pelear con mucho esfuerço, y animo; mas por mas, que hicieron no pudieron resistir el Pueblo, y asi fue entrando con muerte de muchos Indios. Entendiòse luego en el Saco. Hallaron las Casas llenas de Maìz, Gallinas, y otros bastimentos, y quedaron los Nuestros Señores Pacificos del Pueblo; porque los Indios, que escaparon se fueron à los Bosques. Reconociòse el Templo, que era fuerte, y mui grande donde se aposentò la Gente, y estuvo aquella Noche siguiente con mucha guarda. Otro dia embiò Fernando Cortès algunos Indios, que se avian prendido, para que dixesen al Señor del Pue-

Pueblo, que fuese à èl, y que no tuviese miedo, que de alli adelante queria ser su Amigo, y no hacerle mal ninguno, sino todo buen tratamiento; porque le queria decir muchas cosas en su provecho, y entre tanto, se curaban los heridos Castellanos, que eran hasta quarenta, y Cortès mandò, que se llevasen à los Navios: aqui se les huiò Julianillo, dexando los vestidos Castellanos, colgados de vn Arbol, de que pesò à Cortès, porque no dixese à los Indios algo en su perjuicio.

El Señor de la Tierra, no dexandose persuadir de los Indios, que le embiò Cortès, ni dando credito à sus palabras, convocaba la Gente, con determinacion de hechar, ò matar aquellos pocos Hombres, Estrangeros, que era lo que siempre les engañaba, porque no se persuadian, que tan pocos en numero, eran suficientes à resistir la fuerça de tantos juntos, no creiendo, que el valor de los pocos, era igual con la fuerça de los muchos, y mientras que se juntaba, embiò veinte y dos Indios bien adereçados à su modo, que parecian Hombres principales, y dixeron à Cortès, que su Señor le rogaba que no quemase el Pueblo, y que le embiaria Vitualla; respondiòles mui bien, diciendo: Que pues avia soltado todos los Presos, podian conocer su intencion, que era de estàr con ellos en Paz; bolvieron otro Dia, con alguna comida, y le dixeron, que su Señor decia, que libremente podian entrar por la Tierra, à rescatar comida. Cortès pensando, que como avian sido vencidos, no querian mas Guerra, les diò algunas cosillas, y embiò tres Quadrillas de Castellanos, con algunos Capitanes, para que entrasen por la Tierra, que fueron, Alonso de Avila, Pedro de Alvarado, y Gonçalo de Sandoval, para que buscasen al Cacique, y traer bastimentos. Uno de estos Capitanes diò en vnos Maìzales, cerca de vn Pueblo, adonde hallò mucha Gente de Guerra, que debia de estàr esperando, que se llegase la demàs: Y rogando à los Indios, que le vendiesen del Maìz, y no queriendo: de palabra, en palabra vinieron à las Armas, y fue la furia, con que los Indios acometieron tan grande, que tuvieron, que hacer los Castellanos en resistirles, porque descargaban multitud de Flechas, y valerosamente peleaban con Lanças, Armadas las Puntas, con espinas, y huesos mui agudos de Pescados. Cargaron tanto à los Castellanos, que los encerraron en vna Casa, adonde se hicieron fuertes, y alli pelearon gran rato del Dia; y como la Grita, que dàn los Indios, quando son muchos, es cosa de espanto, y sonaba por los Montes, oiendola las otras Quadrillas de Castellanos, acudieron al Rumor, y llegaron à tiempo, que los Castellanos cercados, tenian perdida la esperança de vivir; no aflojaron los Indios con el Socorro, que serian yà en todos docientos Castellanos; antes los apretaban con maior porfia.

Estando los Castellanos sitiados, en la Casa, antes que les llegase el Socorro, ciertos Indios de Cuba, fueron à dàr aviso à Cortès, de lo que pasaba, y como era Hombre de suma diligencia, al momento con algunos Castellanos, y vnas pocas Pieças de Artilleria, caminò la buelta, de los que peleaban. Hallò los que se venian retirando, y dando los Indios en ellos, fieramente, y aunque quisiera escusar derramar Sangre, viendo el peligro de los suios, y que era necesaria la defensa, mandò disparar la Artilleria, y los Indios huieron, no quedando Hombre, con Hombre. No curò Cortès de seguirlos, porque sus Españoles estaban mui cansados, y muchos de ellos heridos. Llegados al Pueblo, embiò à los Navios, los que estaban heridos. Mandò tambien sacar los Caballos, el Artilleria, y Gente, que quedaba, porque sospechaba que los Indios avian de venir sobre ellos. Y para estas ocasiones (como dice Ciceròn) no solo es licito defenderse, con fuerça de los Contrarios; pero es mui necesario contravenir à su fuerça, con todos los medios ofensivos, que ser pudiere. Y asi Cortès, como Hombre yà irritado, y lastimado en sus Soldados heridos, puso la de toda su Gente, y Artilleria en defenderse, y ofender à los Indios, los quales no teniendose por vencidos, vinieron otro Dia mas de quarenta mil, en cinco Esquadrones, y se pusieron como platicos en la Tierra, entre vnas Acequias, y Cienegas de mal paso. Encomendando Fernando Cortès la Artilleria, à Alonso de Mesa, con quatrocientos Hombres (despues de aver oìdo Misa) caminò la buelta de los Enemigos, por entre muchas Heredades, y Huertas de Cacao, que es la Almendra, y Riqueça de estas Tier-

tras

ras calientes; como en otra parte decimos; la qual planta, como donde la Tierra no es mui humeda, ha menester regarse algunos tiempos del Año. Tenian estos Indios, para las suias, muchas Acequias de Agua, lo qual fue de grande impedimento à los Caballos, y gran aparejo, para que los Indios pudiesen hacer daño, à nuestros Soldados. En viendose los vnos à los otros, por la mala disposicion del Sitio, los Castellanos se hallaron mui embaraçados, y desacomodados, y començaron à perder la orden. Fernando Cortès mandò à la Infanteria, que caminase por vna Calçada, que de ambas partes tenia mucha Agua, y fue à pasar con los Caballos à la mano izquierda, y por el estorvo de las Acequias, no pudo llegar con la brevedad, que pensaba. Entre tanto los Indios, acometieron con terrible furia, peleando con sus Arcos, y con Hondas, tirando terribles pedradas, y arrojando Dardos; y de tal manera acometieron à los Castellanos, que los vinieron à encerrar en vna hoya, à manera de herradura. Y aunque las Escopetas, y Ballestas les ofendian mucho, y caìan muertos, sin cuento, con la rabia del pelear, y esperança del vencer, que les daba el poco numero de Españoles, como eran tantos ellos, y se mudaban de refresco, entrando vnos, y saliendo otros, no sentian, ni hacian caso del daño, que recibian. Hallaronse asi mui fatigados los Castellanos, procuraron de mejorarse à vn Sitio mas espacioso, y llano, adonde pudieron aprovecharse mas de las Armas, y en especial de los Tirillos; porque avia allì menos embaraço, y estorvo, de Acequias, y Valladares detràs, con los quales, y con los Arboles, los Indios se reparaban, y à su salvo tiraban, sin ser ofendidos.

Era yà grande el cansancio de los Nuestros, y hallabanse muchos heridos, y aunque los Tiros (por ser muchos los Indios) mataban infinitos, combatiendo porfiadamente, los arremolinaron en poco Sitio, y rodeandolos por todas partes, y flechandolos, y fatigandolos con las Hondas, les convino, para salvarse, bolverse las Espaldas vnos à otros, y pelear de esta manera; y aun asi se hallaban en tanto aprieto, que se tuvieron por perdidos; porque yà no avia lugar, para que la Artilleria hiciese su oficio, ni de sus Armas se podian aprovechar. Estando en este aprieto llegò Fernando Cortès, harto de pasar Acequias, y Cienegas, y viendo à la Gente en peligro, cerrò con los Caballos, alanceando, y matando: cosa que en los Indios causò grandisimo espanto, porque como nunca los avian visto, creìan, que Caballo, Hombre, y Lança, eran vna misma cosa. Pero no por eso dexaban de pelear, aunque veìan muchos muertos à sus pies, y aiudados los Caballos, de la Infanteria, viendose los Indios perecer sin remedio, acordaron de dexàr el Campo, y meterse por las espesuras, siguiendo nuestra Infanteria el Alcance, y matando Indios, sin tasa. Mandò Fernando Cortès tocar à recoger. Hallò sesenta heridos, y ninguno muerto. Bolviòse al Pueblo, haciendo cuenta, que quedaban muertos este Dia (que fue Lunes antes del Santo de este mismo Año) mas de mil Indios, y diò Gracias à Dios, por tal Victoria, en que Fernando Cortès siempre fue mui cuidadoso, porque fue dotado de las tres cosas, que se requieren en la Guerra, que son, Consejo, Determinacion, y Eficacia, ù Presteça, por la vivacidad de su Animo, promptitud de su Ingenio, con que prevenia, y proveìa las cosas necesarias, que avia menester para sus Empresas: con lo qual, y con el exemplo, que daba à sus Soldados, en los trabajos, y peligros, los tenia mui rendidos, y sujetos, y hechos à grande promptitud, y obediencia, que es lo mas esencial de la Guerra.

CAP. XII. *Que visita à Cortès, el Cacique de Tabasco, y se hace Amigo de los Indios, y se dà la raçon, por què causa tomaron las Armas contra los Nuestros, y se hicieron Guerra, y que celebrò alli el Domingo de Ramos, y se parte de ellos, dexandolos hechos Amigos.*

ASADA esta Batalla, que fue tan sangrienta, y peligrosa, descansò Cortès, con su Gente, alli, dos Dias, en los quales se entendiò en curar los heridos, y rehacerse de algunas cosas, que le faltaban

Pasado este Tiempo, pareciò à Fernando Cortès embiar à decir al Cacique, que cesase la Contienda, y que huviese Paz, y que de la pasada, èl tenia la culpa, y que le pesaba de ello, y que si queria ser Amigo, que no se trataria mas de ofenderle, y que en lo que tan pocos avian hecho contra tantos, podria conocer, lo que podria esperar si la Guerra pasaba adelante. Viendose los Indios tan disipados, y el estrago, que en ellos se avia hecho, todos fueron de parecer, que pues aquellos Hombres eran tan fuertes, y traian tan terribles Armas, y sobre todo, aquellos Animales, que tanto corrian, y alcançaban, y los acabarian de asolar, que se hiciese Paz con ellos. Embiò luego el Cacique, ciertas Personas Ancianas à tratarla. Recibiòlos Cortès mui humanamente, pidieronle licencia para enterrar los Muertos, y para irle à visitar: Cortès con alegre rostro, dixo: que se holgaba, de que huviesen venido en conocimiento de su error, y que tambien holgaria de asentar con ellos vna buena Paz, y Amistad, y para mas persuadirlos les presentò muchas cosillas de los Rescates de Castilla, y en su presencia mandò soltar à todos los Presos, en la Batalla, y curar los que estaban heridos. Con esta respuesta, el Cacique con todos los Principales, se acabaron de resolver, y vistiendose à su modo ricamente mui acompañado, fue ha visitar à Fernando Cortès, llevando mucha cantidad de Vitualla. Iba el Cacique entre dos de los mas Principales, y la demàs Gente algo atràs, y poniendo primero el Presente delante de Fernando Cortès, en el qual avia hasta quatrocientos pesos de Oro, en Joias, y no mas, porque en aquella Tierra no lo tienen; llegò el Cacique, à quien aguardaba Cortès, sentado en vna Silla. Levantòse, y abraçòle, y à todos los Principales con èl, y luego vn Indio haciendo gran comedimiento, se puso al vn lado, entre el Cacique, y Cortès, y Aguilar se puso de la otra parte, y haciendo el Cacique, gran reverencia, à Cortès, se bolviò al Indio, diciendo todo lo que se le ofrecia, para que lo dixese à Aguilar, porque era costumbre entre ellos, (como en otra parte decimos) que quando el Señor, con quien hablan no entiende la Lengua, poner vn Criado, que hablase con el Interprete, y esta autoridad guardaban.

Dixo; que èl, y aquellos Señores, que con èl venian, se le ofrecian humildemente por sus Criados, y que de lo pasado les pesaba mucho, y que de aì adelante les servirian en todo; y que en reconocimiento de esto, le llevaban aquel Presente, y que toda la Tierra estaria à su servicio, y le obedeceria. Holgòse Cortès con oìr esto, bolviòle à abraçar, hiçoles grandes caricias, diòles grandes Rescates, con que los Indios se aseguraron, y recibieron grande contentamiento. Acabadas estas Raçones, y oyendo aquellos Señores relinchar los Caballos, que estaban en el Patio; preguntaron: Que què avian los Tequanes? (que quiere decir Animales fieros, y despedaçadores, ò, comedores) Dixo Cortès, que estaban enojados, porque no los avian castigado gravemente, pues se avian atrevido à hacer Guerra à los Christianos. (porque se vea la simplicidad en que estos Naturales entonces estaban, y con quan desiguales Armas peleaban) Mandaron luego traer muchas Mantas, donde se hechasen los Caballos, y Gallinas, que comiesen para aplacarlos, y no se hartaban de mirarlos, aunque no osaban llegarse cerca de ellos; y hablando con ellos (como si los entendieran) decianles, que los perdonasen, y que no estuviesen enojados, que yà siempre serian Amigos de los Christianos. Preguntòles Cortès, por què causa se avian avido con èl de aquella manera, aviendo tratado tan humanamente à otros, que por alli avian pasado? Dixeron, que los otros fueron pocos, y se avian contentado, con lo que les quisieron dàr, y pasaron de largo; y que aviendo visto aora tantos Navios, y tanta Gente, temieron que les venian à tomar su Tierra, y sus Haciendas, y que teniendose ellos por Hombres esforçados, entre todos sus Vecinos, y que à nadie reconocian Señorio, les avia parecido grande cobardia, siendo tantos, y tan pocos los Castellanos, no matarlos. Dixeron, que los tiros, y las terribles heridas de las Espadas, los avia mucho espantado, y los Caballos eran tan brabos, y tan ligeros, que les parecia que con la Boca los querian tragar, y que volaban, pues los alcançaban por mas que ellos corrian. Preguntaronles, si se cogia mucho de aquel Oro, por aquella Tierra? Respondieron, que no, sino

en

en otras partes, señalando lexos con las manos. Començò Cortès, mediante la lengua de Aguilar, à darles à entender la ceguedad, en que vivian, adorando Idolos, y declarando algunas cosas de la Fè Catolica, y Doctrina Christiana, y haciendoles saber, que era Capitan del mas Poderoso Rei del Mundo, à quien convenia, que obedeciesen; y en sustancia, todo lo que contenia el Requerimiento, que estaba por el Rei Catolico, mandado hacer, à los Indios. A todo lo qual el Cacique, y todos los que con èl estaban, tuvieron mucha atencion, y en acabando, respondieron el contentamiento, que avian recibido de oìr tan buenas cosas, y las grandeças de tan gran Principe, como el que ellos obedecian, al qual tambien holgarian de obedecer; y de entender mas de proposito, lo que tocaba à la Lei, que los Christianos guardaban: y con esto se despidieron, y embiaron Bastimentos, y veinte Esclavas para hacer el Pan, con sus Piedras, en que muelen el Maìz, (que llaman Metates) las quales repartiò Fernando Cortès por los Capitanes, y Personas Principales, y cupo aquella Marina (de quien adelante dirèmos) à Alonso Hernandez Portocarrero.

Y pareciendo à Fernando Cortès, que tenia pacifico, lo que tocaba à Tabasco, pensò en proseguir su Viage; pero porque el siguiente dia era Domingo de Ramos, determinò hacer vna solemne Procesion, por honra de la Fiesta, para la qual combidò à los Indios Principales, y como son tan Amigos de novedades acudieron de buena gana, ricamente adereçados, con gran muchedumbre de Pueblo, Mugeres, y Niños. Hiçose la Procesion, llevando todos Ramos en las manos, con la maior pompa, y devocion, que se pudo; y esta solemnidad miraron, y consideraron los Indios con gran atencion, y algunos dixeron, que el Dios de los Christianos era el todo Poderoso; pues Gentes de tanto esfuerço, con tanta autoridad, y reverencia le veneraban, porque avia voces raçonables, y musica mui concertada, que causaba à los Indios admiracion: demàs de que las Trompetas, y Atabales, y las Caxas de Guerra, les daban que mirar, tocandose cada Instrumento en su lugar, y tiempo. Acabada la solemnidad, teniendo Cortès el Ramo en la mano, dixo à aquellos Señores, que yà sabian, que se iba, y que pues quedaban tan bien dispuestos para recibir la Fè Catolica, para aprovecharse del bien, que de ella, para salvacion de sus Almas, se les avia de seguir, que estuviesen firmes en tan buen proposito, porque brevemente les embiaria, quien mas en particular se la declarase, y enseñase: Y en quanto à la obediencia del Rei, (pues era el maior del Mundo) entendiesen, que contra todos los defenderia, y ampararia, de que en lo temporal les avia de venir gran beneficio, porque los mantendria siempre en Paz, y en Justicia; y abraçandolos à todos, se despidiò, y embarcò, y con gran Salva de Artilleria, y mucha alegria, se hiço à la Vela: Supo antes de embarcarse, que Julianillo (el Indio, que traìa) avia aconsejado à los Indios, que de Dia, y de Noche hiciesen Guerra à Cortès, y sus Compañeros, y pidiendolo Cortès, respondieron: Que como su consejo les avia sido tan dañoso, lo quisieron prender, y que se les avia ido de las manos, y despues se entendiò, que lo avian sacrificado.

CAP. XIII. De lo que hicieron los Indios de las Fronteras, la primera vez, que vieron Navios en su Costa, y aviso que de ello dieron al Emperador Motecuhçuma, y lo que en este caso se resolviò.

QUANDO Juan de Grijalva vino al Descubrimiento, que Francisco Hernandez de Cordova avia reconocido, por estas Costas de la Nueva-España, llegò con su Armada hasta San Juan de Ulua, (como dexamos dicho) y como era cosa nueva para los Moradores de la Tierra, vèr Navios, en el Mar, porque jamàs lo imaginaron, hiçoles grande novedad, y espanto, y dieron noticia de ello à los Governadores, y Capitanes, que el Emperador Motecuhçuma tenia, por todas aquellas Poblaciones. Con estas Nuevas, que oieron, se juntaron todos, y deliberaron, entre sì, de ir à dàr estas Nuevas à su Señor Motecuhçuma, que tenia su Corte en esta Ciudad de Mexico, y por no venir à

tiento, à alborotar el Reino, y por traer raçon clara del Negocio, determinaron de vèr aquel Milagro, ù Prodigio, que los espantaba, y tenia en pasmo, y admiracion. Dieron traça de que algunos fuesen à la Mar, y metidos en Canoas, llevasen refresco de Pan, y Fruta, y otras cosas de regalo, para que si fuesen Hombres, como ellos, les dixesen, que iban à vender aquellas cosas, si de ellas tenian necesidad; y que sino lo fuesen, se informasen de lo que eran aquellos bultos tan grandes, y de lo que llevaban dentro. Hiçose asi, y fueron Indios Principales, y Esforçados, à este Negocio, y metidos en sus Canoas, y remando, fueron àcia los Navios, vieron en vno de ellos el Estandarte Real, que el Aire lo tremolaba, y pareciendoles, que en aquel, como en particular, iria el Capitan de todos los otros, encaminaron à èl, y llegaron à Bordo. Los que iban dentro, como los vieron ir, pusieronse à vèr, que hacian; pero los Indios, que yà avian llegado, les hicieron vna mui profunda reverencia, y por señas les dieron à entender, que venian de Paz, à venderles cosas de comer, y de vestir; los del Navio, tambien por señas les preguntaron, què de donde eran, y como venian alli? Ellos respondieron, que eran Mexicanos. Bolvieronles à decir los Nuestros: Pues si sois Mexicanos, decidnos como se llama el Señor de Mexico? Respondieron, que se llamaba Motecuhçuma; con esto los subieron al Navio, en el qual entraron sin ningun recelo, y mostraron Ropa rica de Algodon, y algunas cosas de Vitualla, de que se alegraron los Nuestros, y rescataronselas por Cuentas Açules, Verdes, y de otras colores, porque les parecieron à los Indios mui finas, y que en valor excedian à la quantidad del precio que valia la Ropa, que llevaron; y aviendo hecho el Rescate, y pasadole mucha parte del Dia, se despidieron los Indios, à los quales dixo el Capitan del Navio: Id en buen hora, y llevad esas Piedras à vuestro Señor Motecuhçuma, y decidle, que no podemos aora verle, porque nos bolvemos à nuestra Tierra; pero que vendrèmos otra vez, y llegarèmos à verle à su Ciudad de Mexico. Con esto se partieron los Indios, en sus Canoas, y llegaron à Tierra, donde luego pintaron los Navios; y Xarcia, como mejor supieron, las Personas que vieron, el trage, los rostros, las barbas, y otras particularidades, que les parecieron nuevas, y nunca vistas. Pusieronse todos en camino, para Mexico, y caminando à grandisima priesa, de Noche, y de Dia, sin descansar, llegaron mui en breve à esta Ciudad, y fueron à Palacio, sin decir à nadie el Mensage, con que venian: (porque era costumbre entre ellos, que las Embaxadas no se manifestasen, ni dixesen, hasta que el Rei las oiese, y se enterale de ellas) Dixeron à los Porteros, que diesen aviso à Motecuhçuma, de su venida, y como era con priesa. Fue avisado el Rei por la Gente de Camara, de como los Governadores, y Maiordomos de las Costas de la Mar del Norte, estaban alli, que venian con mucha priesa à verle; alborotòse, y sobresaltòse el Rei, porque pensò, que el caso avia de ser mui importante; pues la Gente de guarda, que èl tenia, en aquella Tierra, venia sin su licencia à verle. (y no fue este sobresalto, que recibiò, sin causa, porque la tenia mui grande de creer qualquier desgracia, por las cosas prodigiosas que avia visto, que le pronosticaban Ruinas, y adversidades, y con esto andaba sospechoso de acaecimientos grandes, que se esperaban) Bolviò à replicar à los Criados: què es verdad, que han venido los Capitanes de la Costa, todos juntos? Respondieronle otra vez, diciendo, Señor nuestro, alli fuera estàn, mandelos Vuestra Magestad entrar, y verlos ha. Dixo Motecuhçuma: Decidlos que entren, verlos hemos. En entrando dentro en la Sala, donde estaba, luego se postraron en Tierra, y la besaron, y levantandose saludaron al Rei, y le dixeron: Señor nuestro, dignos somos de muerte, por aver venido sin vuestra Licencia, à vuestra Real Presencia; pero el Negocio es tan arduo, y grave, que lo sufre; Es el caso, que todos juntos, los que aqui venimos, hemos visto Dioses, que han llegado à aquella Costa, en grandes Casas de Agua, (que asi llaman à los Navios) y los hemos hablado, y conversado, y hemos comido con ellos, y les dimos Mantas ricas, y ellos nos dieron en retorno estas Piedras preciosas, que aqui traemos. Luego le presentaron las Cuentas, y Abalorios, que traian, y dixeron: Estas Piedras nos dieron, y dixeron; Id à la Corte, y dad-

dadlas à vueſtro Señor Motecuhçuma, y y decidle: que nos bolvemos à nueſtra Tierra, y que otra vez bolveremos, y le veremos. No reſpondiò el Emperador à eſto nada; (que ſolo lo eſtaba ſintiendo en ſu pecho) pero dixo à los Capitanes, canſados vendreis de tan largos, y acelerados Caminos, id à deſcanſar, y no digais à nadie eſta Embaxada, que quiero ſecreto en ella; porque el Pueblo facil, y bullicioſo, no ſe altere, y à ſu tiempo os llamarè, y aviſarè de lo que conviniere. Salieronſe los Capitanes, y dieronles Salas, donde eſtuvieſen (como antiguamente lo acoſtumbraban.)

Motecuhçuma quedòſe ſolo, y penſativo, y aun bien ſoſpechoſo de mucha novedad en ſus Reinos: porque era de mui buen entendimiento, y conſideraba los prodigios paſados, y traìa à la memoria lo que ſu Adivino le avia dicho; por lo qual le hechò la Caſa encima, y lo matò, y acordovaſe de lo que ſu Hermana Papan le avia dicho, años antes, y lo que Neçahualpilli tambien le avia dicho, y penſaba, que no eran acaſo eſtas coſas, ſino que venian amenaçando algun gran mal, ò trueque de Govierno. Y como los negocios graves quieren comunicacion, y conſejo, hiço luego llamar à todos los que lo eran de èl, que fueron el Rei Cacama de Tezcuco, ſu Sobrino, al qual embiò à llamar por la Poſta, y à Cuitlahuatzin, ſu Hermano, Señor del Pueblo de Iztapalapan, y a Ycihuacohuatl, Tlilpotonqui, Tlacochcalcatl, Quapiatzin, Tizoc, Yaoacatl, Quetzalaztatzin, Huitznahuacatl, Tlaylotlac, y Ecatempatiltzin, que eran de ſu Conſejo Ordinario, à los quales manifeſtò lo que paſaba, y aviendo dado, y tomado en pareceres, y adivinanças, de lo que podia ſer, concluieron ſu Conſejo, con perſuadirſe, y creer, que ſeria Quetzalcohuatl à quien, en vn tiempo adoraron por Dios, de quien tambien penſaban, que avia de venir à Reinar otra vez en eſtas Tierras, por averlo dicho èl mucho antes, quando pasò de aqui, à las Provincias de Tlapala, y ſe les avia deſaparecido en la Coſta de la Mar, è ido àcia aquellas Partes Orientales, y como por eſta cauſa le eſperaban, entendieron ſer èl, el que avia llegado.

Con eſta perſuaſion, que tuvieron, determinaron, que ſe nombraſen Perſonas, que fueſen à recibirle, y en el interin que iban, ſe les mandò à los Capitanes, y Governadores de las Coſtas, que puſieſen gran cuidado, y vigilancia en atalaiar, y deſcubrir lo què por el Mar vinieſe, en eſpecial en los Lugares de Nauhtla, Toztla, Mictla, y Quauhtla, para que de aquellas partes, por ſer mas comodas, ſe vieſe mejor, y mas preſto, y ſe traxeſe raçon mas cierta, de lo que paſaba. Con eſte recaudo fueron deſpachados eſtos Governadores, y Capitanes. Fueron nombrados cinco Señores, para que llevaſen vn Preſente, que el Emperador embiaba à Quetzalcohuatl; los quales fueron Yohualoy chan, y eſte fue por Maior, Tepuztecal, que era caſi igual al primero, Tizahua, y Huehuetecatl, y el quinto, y vltimo ſe llamaba Hueycamecatleca, y mandòſeles, que con la maior brevedad poſible fueſen à la Mar, y hablaſen de parte de Motecuçuma, y ſu Senado, à Quetzalcohuatl ſu Señor, y le ofrecieſen el Reino, y vn gran Preſente, que les fue dado, para que le llevaſen. Eſte es el que dicen Gomara, y Antonio de Herrera, confuſamente que traxeron à Fernando Cortès quando ſaltò en Tierra, por parte de los Governadores de Motecuçuma, y eſto dicen por eſtas palabras: el qual preſente, ſe dixo, que avia embiado à Juan de Grijalva quando llegò en aquellas partes, ſino que por muchaprieſa, que ſe dieron, los que le llevaban, hallaron que era ido. Y fue aſi; pero no sè, como los que puſieron en eſtilo aquella Relacion, de que ſe aprovechò Herrera, ſe dexaron èſto, como en eſte Capitulo lo dexo referido, y otras muchas coſas, que en lo que ſe ſigue ſe diràn; porque aquellas, y eſtas, ſon correſponſivas, y quien diò raçon de lo vno, pudo darlo de lo otro; aunque pienſo, eſtuvo el yerro en no hacer eſtas Inquiſiciones, è Informaciones, mas que con los Eſpañoles, que entonces vinieron, y no las averiguaron con los Indios, que tambien les toca mucha parte de ellas, y aun el todo; pues fueron el blanco donde todas las coſas de la Conquiſta ſe aſeſtaron, y ſon los que mui bien las ſupieron, y las puſieron en Hiſtoria à los principios, por ſus Figuras, y Caracterès, y deſpues que ſupieron eſcrivir algunos Curioſos de ellos, las eſcrivieron, las quales tengo en mi poder, y tengo tanta embidia al Lengua-

Gomara. Decad. 2. Lib. 5. Cap. 5.

ge

ge, y eſtilo con que eſtàn eſcritas, que me holgarè ſaberlas traducir en Caſtellano, con la elegancia, y gracia, que en ſu Lengua Mexicana ſe dicen: y por ſer Hiſtoria pura, y verdadera, la ſigo en todo; y ſi à los que las leieren parecieren novedades, digo, que no lo ſon, ſino la pura verdad ſucedida; pero que no ſe ha eſcrito haſta aora, porque los pocos que han eſcrito los ſuceſos de las Indias, no las ſupieron, ni huvo quien ſe las dixeſe; ni tampoco Yo las eſcriviera ſi no las hallàra averiguadas de el Padre Fr. Bernardino de Sahagun, Religioſo Santo, y Grave, que fue de los ſegundos, que entraron en la Converſion de eſta Nueva-Eſpaña, y de los primeros, el primero Inveſtigador de las coſas mas ſecretas de la Tierra; y ſupo todos los ſecretos de ella, y ſe ocupò mas de ſeſenta años en eſcrivir Lengua Mexicana, y todo lo que pudo alcançar en ella.

CAP. XIV. *De como aparecieron los Navios de Fernando Cortès, en la Mar, y aviſo, que Motecuhçuma tuvo de ello, y lo que proveiò para mas certificarſe de el ſuceſo; y creiendo que era el Dios Quetzalcohuatl, lo embiò à ſaludar.*

HUVO entre los Gentiles de el Oriente vna Profecia, dicha, por Balaàn, y referida en el Libro de los Numeros, en orden à la Venida de el Hijo de Dios, en Carne Humana; la qual declarò el Profeta Gentil, con eſtas palabras: Nacerà vna Eſtrella de Jacob, y levantarſeha vna Vara de Iſraèl, y conſumirà, y matarà los Capitanes de Moab. Y San Juan Chriſoſtomo, ſobre eſte lugar, refiere el dicho de algunos, que dixeron, que como aquellas Gentes tuvieſen creido el Nacimiento de eſta Eſtrella, que puſieron doçe Atalaias, que en ciertos tiempos de el Año ſubian à vn Monte alto, llamado Victorial, y eſtaban tres Dias orando à Dios, y pidiendole les manifeſtaſe la Eſtrella, que avia dicho Balaàn, y que la vieron, y entonces vinieron los Reies à la Adoracion de el Niño Dios recien Nacido, y le adoraron. No sè ſi embidioſo de eſta Profecia el Demonio, y deſeoſo de tener otro Pueblo en continua vela, y vigilancia, ordenò entre los Indios de eſta Nueva-Eſpaña, eſte embeleco; para cuia inteligencia hemos de advertir, que en tiempos paſados huvo vn Hombre en Tierra de Tula, que ſe llamò Quetzalcohuatl, (como dexamos dicho en otro lugar) gran Magico, y Nigromantico, al qual adoraron deſpues por Dios, y fue tenido por Rei de aquella Tierra. Eſte fue vencido de otro Hechicero maior, y mas poderoſo que èl, (que debiò de ſer como otro Zoroaſtes en Babilonia) y le deſpojò de el Reino. Fuele huiendo à la Ciudad de Cholula, y allì le ſiguiò, y corriò: y dexando el Reino ſe fue àcia la Mar, fingiendo, que el Dios Sol, le llamaba a la otra parte de el Mar, por la Vanda de el Oriente; pero prometiò de bolver deſpues, con mucha pujança, à vengar ſus injurias, y à redimir ſu Pueblo de agravios, y tiranìas; porque decian de èl, que era mui Humano, y Miſericordioſo. Eſta mentira ſe conſervò en aquellos Tiempos, y ſe fue reforçando con mucha maior opinion, en todos los que deſpues le ſucedieron: y fue tan creìda ſu buelta de eſtos Mexicanos, que los que entraban Reinando, recibian el Reino con eſta condicion, de que eran Tenientes de ſu Señor Quetzalcohuatl, y que en viniendo ſe lo dexarian, y le obedecerian, como Vaſallos, en èl.

Num. 24.

Homil. 2. in Math. in opere imperf.

Sabida, pues, eſta Hiſtoria, decimos, que como eſtas Gentes aguardaban à eſte Quetzalcohuatl, y tenian por mui cierto, que avia de bolver à Reinar à eſtos Reinos, de eſta Nueva-Eſpaña, qualquier demonſtracion, y amago, que avia de alteracion, y rumor de alguno, que aparecia, luego penſaban ſer èl: Y como traxeron las nuevas, que en el Capitulo paſado dexamos dichas, y mas de la parte por donde vinieron, en que ſe avia deſaparecido, y en Navios tan grandes, enmedio de vn Mar tan ancho, y peligroſo, perſuadieronſe à que era èl, y no otro; y por eſto puſieron maior cuidado, en la vigilancia de ſu buelta, atalaiando el Mar, no tres Dias en todos los Meſes de el Año, (como los Gentiles de el Oriente,) ſino de Dia, y de

de Noche ; todo el Año entero : Al fin de el qual , como Juan de Grijalva fue à Cuba , y de su ida , resultò la venida de Fernando Cortès, por la misma Derrota , que el primero , fue fuerça , que los Indios viesen los Navios, y con el Mandato expreso , que tenian de su Rei , fueron por Postas à dàr el aviso de ello , llevando pintado, el Numero de los Navios , y la manera de la Gente, que vieron andar en ellos: Lo qual todo mostraron à Motecuhçuma; y con el nuevo aviso , que tuvo de esta segunda Armada , (que fue por fin de Febrero de el Año de mil quinientos y diez y nueve) hiço Junta de los de su Consejo , y de otras Personas de Prendas , y Autoridad , y diòles parte de las nuevas , que avian traido las Atalayas de la Costa de el Oriente , de lo que de nuevo avia aparecido en la Mar , que confirmaba las pasadas de el Año antes. Y confiriendo el caso, trataron de lo que convenia hacer : Y como quando entraron los Magos , en Jerusalèn , preguntando por el Rei nuevamente nacido , se turbò Herodes , y todos los de su Aliança , y Valìa , y confirieron los Doctores el caso , y dieron raçon de el Lugar de donde avia de tener su Nacimiento. Asi estos Indios de el Consejo de el Rei , turbados con èl , y confusos, dixeron : que pues era verdad , que su Dios , y Rei Quetzalcohuatl avia ido à los Reinos de Tlapala , à verse con el Dios Sol , al qual todos sus Antepasados avian esperado , que tambien lo seria , que era el que en los Navios avia aparecido , pues no parecia caso Humano , que Hombres Mortales anduviesen por la Mar metidos, tan dentro de sus Aguas , sin que huviesen perecido en ellas ; y asi creìan ser èl : y que pues venia , era raçon , que fuesen Embaxadores , y Personas Principales à darle la Obediencia, de parte de aquel Senado , y à recibirlo. De aqui pudieramos inferir , que estos Mexicanos tomaron la costumbre de elegir Reies , y no acostumbrar en su Republica , que lo fuesen por herencia; lo qual pudieramos probar , con decir, que si creìan , que tenian Rei vivo, y que en algun Tiempo avia de bolver à la Posesion de su Reino , que no avian de consentir , que otro entrase en èl, con Posesion perpetua, sino como los Governadores, que en ausencia de los Reies sirven el Oficio , como la Persona Real , con la limitacion , que dice solo el Tiempo de la ausencia, estando prestos , y aparejados de hacer dexacion de èl , cada , y quando que venga su Natural , y legitimo Heredero. Pero esto fue locura en ellos ; como tambien lo fue creer , que este Encantador iba à verse con el Sol, para bolverse despues à goçar de el Reino Temporal , que avia dexado : Pero bien creeria Yo , que yà que el Demonio inventò este engaño , y causò este embuste , para tener engañadas estas Gentes, que tambien seria permision de Dios , no para que en el engaño perseverasen estos Hombres errados , si no para que quando llegasen los Christianos à estas Tierras , con el Apellido , y voz de su Evangelio Santo , estuviesen yà algo dispuestos para recibirle , con el apercibimiento , y cuidado que estaban , de que avia de venir otro à despojarlos de el Reino, y Señorio ; y si el Demonio lo alcançara bien à entender , supiera que este Quetzalcohuatl , que èl fingia Rei , y Dios de estas Gentes , avia de ser Dios Verdadero , Rei , y Señor de todo lo Criado , y que como Cortès le venia à quitar la posesion de el Reino , à Motecuhçuma , (que sin saber lo que se decian los Indios , le embiaron à recibir por Quetzalcohuatl) asi tambien este Señor, y Rei Soberano, venia en habito de Rei Universal , à destruirlo , y quitarle el Reino ; maiormente que yà tenian pronosticos de ello , y aviso de Papan , la Señora de este Tlatelolco , que antes diez años lo avia dicho (como vimos en el Libro pasado , en el Capitulo de los Prodigios.)

Bolviendo al proposito , digo , que determinados estos Indios con el Rei, de lo que se avia de hacer , ordenaron vn gran Presente ; ora sea el que antes avian llevado à Juan de Grijalva, y que lo huviesen buelto ; ora otro tal , ù maior , que avia sido el primero ; pero lo que huvo mas fue , embiarle con èl todas las Vestiduras Sacerdotales , que decian que vsaba Quetzalcohuatl , quando estaba en la Tierra , que segun esto , era Sacerdote , y Rei , como Numa Pompilio en Roma ; y aqui se verifica , como el Sacerdocio , y el Reino ha andado junto , en algun tiempo , en el Mundo. (como en otra parte decimos) Todo esto , que Motecuhçuma diò de sus

ſus Teſoros, que ſe llevaſe à los que avian aparecido en la Mar, lo embolvieron en Mantas ricas, y las puſieron en Petacas, y hecho todo eſto, hablò Motecuhçuma à los Señores que iban por Menſageros, de eſta manera: Id Compañeros mios à cumplir eſta Embaxada, à que os embiamos, eſte Graviſimo Senado, y Yo: Mirad, que no os detengais en ninguna parte, ſi no que con toda la brevedad poſible, llegueis à la Preſencia de nueſtro Señor, y Rei Quetzalcohuatl, y decidle: Vueſtro Vaſallo Motecuhçuma, que aora tiene la Tenencia de vueſtro Reino, nos embia à ſaludar à Vueſtra Mageſtad, y nos diò eſte Preſente, que aqui traemos, con las Inſignias Sacerdotales, que ſiempre han tenido en grande eſtimacion, y honra. Con eſte deſpacho ſe partieron eſtos Embaxadores de la preſencia de el Rei, y ſiguieron ſu camino; y con la maior prieſa que pudieron, vinieron à la Coſta donde yà avia llegado Fernando Cortès con toda ſu Compañia.

Quando llegaron eſtos Menſageros de Motecuhçuma à la orilla de la Mar, entraronſe en Canoas, y metieron todas ſus cargas en ellas, y fueronſe à los Navios de Fernando Cortès, y viendo el Eſtandarte de la Capitana, fueronſe à ella, por parecerles que alli eſtaria el Señor, y Rei que buſcaban: Los que venian en los Navios, todos eſtaban à la mira de lo que paſaba; y como las Canoas llegaron à la Capitana, hicieron ſeñas los Indios de querer entrar; y los de dentro les preguntaron: Què de donde venian, y quienes eran, y què querian? Ellos reſpondieron, que eran Mexicanos, y que venian de Mexico à buſcar à ſu Señor, y Rei Quetzalcohuatl, que ſabian que eſtaba alli. Aunque los Eſpañoles no entendian las palabras, conocieron el intento, por las ſeñas, y maravillados de ſu demanda; trataban entre sì, el caſo, y decian: Què quiere decir eſto, que dicen eſtos, que aqui eſtà ſu Rei, y ſu Dios, y que le quieren vèr? Eſto oiò Fernando Cortès, y èl con todos penſaron bien el caſo; y deſpues de averlo platicado, concertaron, que Don Fernando Cortès ſe ataviaſe con las mejores Ropas que tenia, y le adereçaſen vn Trono en el Alcaçar de Popa, donde ſe ſentaſe, repreſentando Perſona de Rei, y que eſtando de eſta manera, entraſen los Indios à verle; y à hablarle. Hecho eſto, dixeron à los Indios, que fueſen mui bien venidos, que alli eſtaba el que buſcaban, y que le verian, y hablarian. Aviendo oìdo eſto los Indios, juntaron ſus Canoas, à bordo de la Capitana, y los de arriba los aiudaron à ſubir, y metieron dentro las cargas que llevaban. Luego que entraron, aſentaronſe ſobre la Cubierta, y ataviaronſe, y viſtieronſe lo mas galanamente, que pudieron, y deſatando ſus cargas, puſieron en mui buen orden ſu Preſente. Hecho eſto, pidieron licencia para vèr al que buſcaban, fueron llevados al Alcaçar, donde yà Fernando Cortès eſtaba aguardando, con la repreſentacion de Mageſtad, que hemos dicho. Ellos entraron dentro, con ſu Preſente en las manos, y como le vieron en aquel Trono, y Mageſtad, creiendo que era ſu Dios, y Señor Quetzalcohuatl, luego ſe poſtraron en Tierra, y la beſaron; (que era la Adoracion Latria, con que reverenciaban à ſus Dioſes) y levantandoſe, dixo el que iba por Maior de todos ellos: Dios nueſtro, y Señor nueſtro, ſeais mui bien venido, que grandes tiempos ha, que os eſperamos noſotros vueſtros Siervos, y Vaſallos: Motecuhçuma, vueſtro Vaſallo, y Teniente de vueſtro Reino, nos embia à vueſtra Preſencia, para que en ſu Nombre os ſaludemos: y dice, que ſeais mui bien venido; y os ſuplica, que recibais eſte pequeño Dòn, y eſtos Ornamentos precioſos, que vſabadeis entre noſotros en quanto nueſtro Rei, y Dios. Y aviendo dicho eſto, començaron à veſtirle, con aquellos Ornamentos que le llevaban: Puſieronle en la Cabeça vna pieça, hecha à manera de Almete, en que avia mucho Oro, y Piedras de mucho valor, y vn Plumero, ricamente adereçado: Puſieronle vna Veſtidura, que ſe llamaba Xiculli, que cubre deſde la garganta haſta la cinta, y los medios braços de Tela precioſa: Luego le hecharon al Cuello vn Collar de Piedras precioſas, de mucho valor, y hermoſura; y de eſta manera lo fueron viſtiendo, de la Cabeça à los Pies; con Ornamentos, y Veſtiduras Sacerdotales, de grande precio, y eſtimacion; añadiendo à los ordinarios del Dios Quetzalcohuatl, los que eran tambien de los Dioſes Tezcatlipoca, y

Tla-

Tlalocatecutli, los quales todos le pusieron à sus pies, como diciendo en esto, que à èl reconocian por el Maior de sus Dioses. (como hacen quando dàn algun Presente à alguna Persona constituida en Dignidad) Despues que hicieron esto, dixoles el Interprete, en Nombre de Fernando Cortès: Pues no traeis mas de esto para recibirme? Al qual respondiò el Principal de ellos, y dixo: Señor, y Rei nuestro, esto nos dieron que traxesemos à Vuestra Magestad, y no mas: Luego Fernando Cortès mandò à los Suios, que los llevasen al Castillo de Proa, y los tratasen humanamente, y dexasen reposar, y que luego les diesen de Comer, de las cosas de Castilla, con toda benevolencia, y cortesia. Quando estos Indios entraron en el Navio, vinieron otros muchos de los otros Navios, à vèr lo que en la Capitana pasaba, y vieron, y oieron lo dicho, de que quedaron admirados, y no sabian que decirse, à tan gran simpleça, y novedad.

Trataron de espantar à estos Mensageros, con aherrojarlos con Grillos, y Cadenas, y con disparar la Artilleria, desafiandolos, para que luchasen; todo esto à fin de que fuesen diciendo cosas espantosas, para que los que las oiesen se atemoriçasen, y les cobrasen miedo, que era el que los avia de hacer Señores de la Victoria, y Tierra: durmieron alli aquella Noche, y otro Dia de Mañana pusieron por obra lo que el Dia antes avian tratado. Fueronse à los Indios, y metieronlos en Colleras, y hecharonles Grillos à los Pies, y començaron à disparar la Artilleria; los Indios, que se vieron Presos, y aherrojados, y combatidos de tanto ruido, y Truenos de la Artilleria, y olor de la Polvora, caieron sin sentido en Tierra, y estuvieron por mui grande rato, como muertos: y como los vieron asi los Soldados, cogieronlos entre los Brazos, y sentandolos, los hecharon Agua en los Rostros, y dieronsela à beber, con que bolvieron de el pasmo, y asombro, que de lo hecho avian cobrado. Quitaronles las Prisiones, y dixoles el Capitan: Sabido he, que los Mexicanos son mui Valientes, y de muchas fuerças, y mui diestros en luchar, y que vno solo basta à vencer, y rendir, diez, y veinte de sus Enemigos; por lo qual, y por satisfacerme de esta verdad, y salir de esta duda, quiero, que lucheis con mi Gente, para vèr si sois mas Valientes, que ellos. Diòles Rodelas, Espadas, y Lanças para que acometiesen; los Indios, pobres, y desventurados, que quando supieran vsar de aquellas Armas, que les avian dado, estaban con las Prisiones, y ruido de la Artilleria, mas muertos, que vivos, no solo no aceptaron el Desafio, pero escusaronse de èl, diciendo: Señor, no es eso à lo que venimos, ni Motecuhçuma nos mandò, que viniesemos à reñir, ni à probar fuerças, con vuestra Gente; sino que solo os visitasemos de su parte, y os besasemos las Manos, como lo hemos hecho; y si hiciesemos lo que nos mandais, y nos atreviesemos à tan grande desacato, no solo nos reñiria por ello, pero quitarnos hia las Vidas. A esto replicò el Capitan: No teneis que escusaros con ninguna raçon, porque aveis de hacer esto que os mando; porque tenèmos noticia de Vosotros, los Mexicanos, de que sois Valientes, y aveis de hacer todos vuestros poderìos, para ofender, y defenderos de los mios. No pudieron recabarlo con ellos; y viendo que no querian vno à vno, ni dos à dos, ni de ninguna manera, para experimentar sus fuerças, y destreça en el pelèar; (para si viniesen con ellos alguna vez à las Manos) injuriaronlos de palabra, y los despidieron, diciendo: Que eran Cobardes, y Afeminados, y que se fuesen como tales, à Mexico, que ellos venian yà à Conquistar à los Mexicanos, y que à sus Manos moririan todos; y que dixesen à Motecuhçuma, como su Presente no les avia agradado, y que yendo ellos à Mexico, les robarian quanto tenian, y lo tomarian para sì (si estos supieron los que se dixeron, ò no, bien se hecha de vèr, pues hablaron à tiento, no sabiendo lo por venir, ni aviendo hecho cata de las cosas de la Tierra.)

No estaban tan habiles, y resabidos nuestros Españoles, quando Graco Pretor, y Capitan Romano, andando en las Conquistas de España, llegò à poner Cerco à la Ciudad de Certima, cuios Moradores, viendose cercados, le fueron à èl, y le dixeron: que confesaban ser sus fuerças flacas, para contra los Romanos; que à no ser asi, ellos se defenderian, como mejor pudieran, à cuia causa le pedian los dexase pasar libremente hasta el Real, que tenian yà puesto en Cam-

po los Celtiberos; para pedirles aiuda, y Socorro; y que quando no se lo diesen, ellos determinarian entonces lo que mas les conviniese. El Capitan Sempronio Graco, (como dice Tito-Livio) les concediò esta licencia, libre, y liberalmente, y pocos Dias despues bolvieron, traiendo consigo otros diez Embaxadores de los Celtiberos, los quales llegaron delante de Graco, y toda aquella Magestad Romana, que la representaban, con grande Autoridad, à la manera, que los Capitanes Romanos acostumbraban; la qual acrecentò Graco entonces, para darles Audiencia con maior Autoridad, y Pompa, à estos Embaxadores. Nota Tito-Livio, que era la hora de Medio Dia, (y que hacia mucho Calor) y que antes de hablar, ni decir su Embaxada, pidieron al Pretor, que les mandase traer de beber; el qual, riendose de su llaneça, y simplicidad, mandò, que se lo traxesen, y aviendo yà bebido, vna vez, y demandandoles la sed, otra, bolvieron à pedirla, à que no pudieron reprimir la Risa los Romanos, viendo la mucha simplicidad de la Gente, y la poca Vrbanidad de su Trato, maiormente para con Romanos, que era Gente Resabida, Avisada, y mui Cortesana. Aviendo, pues, yà bebido otra vez, à contento de los Embaxadores, dixo el mas Anciano de ellos: Aqui somos embiados, de parte de los Celtiberos, à preguntarte, con què confiança nos mueves la Guerra? A la qual pregunta respondiò el Pretor: que en confiança de vn mui grueso, y escogido Exercito, avia venido à hacerla, y que si querian verlo, que èl era contento de mandarselo mostrar, para que llevasen à los Suios maior claridad, y certidumbre de su valor, y fuerça. Y respondiendo los Embaxadores, que gustarian de ello, mandò Graco à los Tribunos, que se Armasen, y Adereçasen mui pomposamente, asi los de la Infanteria, y de à Pie, como los de à Caballo, y que Escaramuçasen todos por el Campo. Hiçose asi, y con mucha atencion, lo vieron todo los Embaxadores; y aviendolo bien visto, se despidieron del Pretor, y se bolvieron à sus Capitanes, los vnos para dàr respuesta de su Embaxada, y los otros con ellos, para traer la que alli se les diese, à los de Certima. Los Embaxadores de los Celtiberos, dixeron, clara, y abiertamente à sus Capitanes, que nò convenia embiar Socorro à los Cercados, por ser la Gente que era tan robusta, y dispuesta para las Armas; y los Cercados se dieron, viendose solos, y sin aiuda, de aquellos en quienes confiaban. Dos cosas vèmos en este caso: La vna, la simplicidad Antigua, de nuestros Españoles, en la llaneça con que piden Agua; Y la otra, la astucia de el Pretor, de enseñarles su Poder, y Pujança, para acobardarlos, y hacerles temer, y que mas facilmente se le rindiesen; y esto mismo sucede à estos Indios con Cortès, iendo en paz, buscando à su Dios Quetzalcohuatl, à los quales atemoriçò, con las cosas dichas, para que su temor fuera maior, y que con èl representasen à Motecuhçuma, el poder de los Castellanos, para que pudiese tanto el temor en ellos, como la fuerça de las Armas, con que avian de combatirlos.

Con estos temores, y respuesta, (digna por cierto de la locura de Motecuhçuma, y de los de su Consejo) se entraron los Indios en sus Canoas, y tan apriesa, que qualquiera momento de dilacion, les parecia anuncios, y nuevas tristes de su muerte: y con ella començaron à remar, no solo los Remeros, que para esto llevaban, sino todos, sin diferencia, incitandose, y animandose los vnos, à los otros, para que Remasen fuertemente, tanto por apartarse, y alexarse de los Navios, donde tan mal les avia ido, quanto por venir acà à dàr raçon à su Rei, de lo que con Quetzalcohuatl, les avia pasado. Con esta priesa llegaron à vna Isleta, que se llama Xicalanco, donde comieron, y reposaron vn poco, y de alli se partieron, y llegaron à vn Pueblo, que se llama Tecpantlayacac, que estaba en la Ribera: De alli fueron à Cuetlaxtla, que està algunas Leguas, la Tierra adentro, hicieron aqui Noche; rogaronles los Señores, y Principales de el Pueblo, que se detuviesen aquel Dia, y descansasen; ellos respondieron: La priesa que llevamos es mucha; porque la Embaxada con que vamos à nuestro Señor Motecuhçuma, es tal, que nunca jamàs se ha visto su semejante en estos Reinos: Y no es menester, que ningun otro la sepa antes que èl, y por esto nos cumple no descansar, sino caminar con priesa. Luego se partieron, y iban tan turbados, y apresurados, que en ningu-

guna cosa recibian consuelo, ni en el comer, ni en el dormir, ni les daba contento cosa ninguna. Iban suspirando, afligida, y afectuosamente, atonitos, y angustiados. Callaban todos, guardando silencio estraño, y quando se hablaban à solas, los vnos, à los otros, decian: avemos visto cosas tan espantosas, y raras, que son indicio, de que han de venir sobre Nosotros grandes males, y tribulaciones. Pero Señor Dios, quienes seràn, ò de donde vendràn aquellos, que nos han de conquistar à Nosotros los Mexicanos? Què somos los Poderosos, Antiguos, y Temidos en todos estos Reinos? Por què causa vamos tan angustiados, y atribulados? Què nuestro Coraçon con golpes, que nos dà en el pecho, nos dice la pena, que llevamos? Indicio es este de algun gran mal, que se nos acerca. En estas, y otras consideraciones, fueron su Camino, y à brevisimas Jornadas, llegaron à esta Ciudad de Mexico, algunas horas pasadas de la Noche, y fueronse derechos à los Palacios del Rei Motecuhçuma, y dixeron à los de la Camara, que diesen aviso al Rei, de su llegada, y que si estaba durmiendo, lo despertasen, porque el caso no sufria tardança, ni dilacion; y que le dixesen: Señor, buelto han los Embaxadores, que embiastes à la Mar, à recibir à nuestro Dios Quetzalcohuatl; entraron las Guardas à decirselo, y quando lo oiò Motecuhçuma, dixo: Decidles, que no entren acà, sino que se vaian à la Sala de la Judicatura, y que alli me aguarden. Luego mandò aprestar Esclavos, para vn Sacrificio, è yendo à la Sala del Juzgado, congregò los del Consejo, y Ministros, que hicieron el Sacrificio de los Esclavos, con cuia Sangre rociaron à los Embaxadores. Esta Ceremonia vsaban quando venia alguna Embaxada de mucha importancia, en casos graves, y nuevamente acaecidos.



CAP. XV. Que dice la raçon, que traxeron à Motecuhçuma estos Embaxadores, que fueron à recibir à Quetzalcohuatl.



DESPUES, que fue hecha aquella Idolatrica, Ceremonia, de rociar à los Embaxadores, con la Sangre, de los que avian muerto; sentòse Motecuhçuma en su Trono, y Silla, para oìr con Aplauso, y Mageстad, la Embaxada, que los Mensageros traìan; porque segun creìa, tenia por averiguado, que era Quetzalcohuatl, el que avia llegado a la Costa del Mar, y aguardaba la raçon cierta, de lo que determinaba en orden de su Venida. Luego los Mensageros, postrados en Tierra, la besaron; (que en su Lengua llaman Tlalcualiztli, que es Ceremonia Idolatrica de Adoracion) y asi postrados, començò el Principal, que avia ido por Maior, à esta Embaxada, de esta manera: Señor Poderoso, y Rei nuestro, luego que llegamos à la Orilla de el Mar, estos Criados tuios, y Yo, vimos dentro de la Agua, vnas Casas grandisimas, todas de Madera, con grandes Artificios dentro, y fuera, las quales andan por el Agua honda de la Mar, como las Canoas, que acà Nosotros vsamos, para nuestra Laguna, y Acequias; dixeronnos, que estas Casas se llaman Navios, y ninguno de Nosotros sabrà decir los diversos Edificios, y cosas, que en sì contienen. Fuimos en Canoas à ellos, y entramos en el principal Navio (ò Casa de Agua) donde estaba el Estandarte, que traìan. Eran los Navios muchos, y en cada vno venia mucha Gente, y todos nos estuvieron mirando, hasta que subimos en el del Capitan. Luego procuramos vèr al Señor Quetzalcohuatl, en cuia busca ibamos, para darle el Presente, que llevabamos, y mostraronnos en vna Pieça apartada, vn Señor sentado en vn Trono, mui ricamente vestido, y señalandolo con la mano, nos dixeron: Este es el que buscais; postramonos à sus Pies, besando la Tierra, y adorandolo, como à Dios; luego le

dia

diximos, lo que nos mandaste, y le compusimos con los Vestidos, y Joias, que nos diste, y presentamosle lo demàs, que llevamos para darle, y puesto todo à sus pies, nos dieron à entender, que era poco. Aquel Dia nos trataron bien, y nos dieron de comer, y de beber de vn licor bueno, que llamaron Vino; aquella Noche dormimos en el Navio; à la Mañana quisieron probar nuestras Fuerças, y mandabannos pelear con ellos; escusamonos con mucha fuerça, y resistencia. Aprisionaronnos, y soltaron pieças, que con sus Truenos, y Relampagos nos espantaron mucho, y nos hicieron caer como muertos. Despues, que bolvimos en Nosotros, y nos dieron de comer, vimos sus Armas, y sus Caballos, y sus Perros, que les aiudan en la Pelea, de que nos espantamos mucho mas; y seria cosa mui prolixa, y larga, contar todas las cosas, en particular. Dicen, que vienen acà, à conquistarnos, y à robarnos, no sabemos, mas; si vinieren acà, sabremos lo que quieren, y lo que pueden; solo decimos, que venimos grandemente espantados, y atemoriçados. Mucho se admirò Motecuhçuma, de lo que estos Embaxadores dixeron, y mudaronsele los colores de el rostro, y mostrò mui gran tristeça, y desmaio.

Asentosele en el Coraçon, que se avian de vèr en mui grandes trabajos, y afrentas, asi èl, como todos los de su Imperio, y Reino; movido de este sentimiento, comencò à llorar amargamente, y todos los que con èl estaban; y estas lagrimas, y llanto, corriò despues por todos los de la Ciudad, asi Chicos, como Grandes; luego comencaron por las Plaças, y Calles à hacer corrillos, y à llorar, los vnos con los otros, incitandose à este llanto con raçones tiernas, y sentidas: Decian los grandes males, que amenaçaban, y la ruina, y caida, que avian de tener, como si yà estuvieran en ella, adivinandolos el coraçon, lo que despues les sobrevino. Andaban todos cabizbaxos, y llorosos; los Padres, doliendose de sus Hijos, les decian: Ay de mi, y de vosotros. Hijos mios, què grandes males aveis de vèr; y lo peor es, que los aveis de pasar, y sufrir. Lo mismo decian las Madres à sus Hijas, con otras lastimas, que el grande amor, y tristeça les enseñaba. Con estas muestras de tristeça pasaron la Noche, y el Dia todo, y Motecuhçuma, como mas interesado en el honor, y honra, que podia perder, lo sentia mas, que todos.

CAP. XVI. De la Llegada de Fernando Cortès à San Juan de Ulua, y como saltò en Tierra; y cosas que sucedieron, y se conociò la India, que despues de bautiçada, se llamò Marina.



LLEGÒ Fernando Cortès à la Isla de Sacrificios, aviendo dexado atràs, otros Puertos, y Rios, que sus Gentes le iban mostrando, que todo aquello hasta este parage, en que aora se hallaba, se llamaba, en Lengua Mexicana, Chalchicoeca. Descubrianse por esta Tierra muchos Montes de Arcabucos, y espesuras, y grandes Çabanas, y Campos, y porque se descubria mucha Gente por toda la Costa, y el Mar, parecia por ella, brabo, y peligroso, mandò Fernando Cortès, que se mirase adonde se podia dàr fondo, que los Navios estuviesen seguros del Norte. Los Indios en descubriendo los Navios, como Juan de Grijalva los avia dexado contentos, acudieron, en grandisimo numero, à la Orilla de la Mar, y capeando, hacian señas, para que se acercasen; pero no permitio Fernando Cortès, que aquel dia saliese nadie à Tierra. Los Indios, que mucho deseaban, que se desembarcasen, viendo que se estaban quedos, embiaron dos grandes Canoas, para saber què Gente era, como tambien lo tenian por Mandamiento del Emperador Motecuhçuma, como al siguienre Capitulo se verà, y què buscaban; y por los Estandartes, que estaban puestos en la Capitana, hecharon de vèr, que en ella estaba el General. Fernando Cortès los recibiò con gran placer, y todos los Castellanos mostraron gran regocijo, y por señas (porque ninguna cosa los vnos, à los otros se entendian) mostraron Oro, diciendo, que rescatarian si se lo llevasen, porque iban à contratar, y no les harian algun enojo. Cortès les mandò dàr de comer, y de beber Vino de Castilla, que les supo bien, y

vnas

vnas Cuentas Açules, con que se fueron contentos. Otro Dia, que fue Viernes Santo, mandò Cortès, que desembarcasen los Soldados los Caballos, la Artilleria, y todo lo que avia, en vnos Arenales, adonde ai vnos Montones, ù Medanos de Arena, y alli acomodaron la Artilleria, en la parte, que para asegurarse les parecia mas à proposito. Hiçose vn Altar, adonde luego se dixo Misa. Armaronse Choças, y Ramadas, para Aposentarse, acomodandose los Soldados de tres en tres; en lo qual, y en poner los Caballos en parte conveniente, se pasò aquel Dia. El Sabado siguiente, Vispera de la Pasqua, acudieron muchos Indios, que embiò vn Cacique, Ministro de Motecuhçuma, dicho, Cuitlalpitoc. (à quien despues llamaron Obandillo) Estos llevaron Pan de Maìz, Gallinas, Fruta, y otras cosas de comer; y tambien llevaron muchas Pieças de Oro, Mosqueadores, Rodelas, y otras cosas ricas, labradas de Pluma, que se rescataron por cosas de Castilla, como eran Cascabeles de Latòn, Cuchillos, y Tixeras, con las quales pensaban los Indios quedar mui ricos, y aver engañado à los Españoles. Y bolviendo con mucho contento à sus Pueblos, daban Nueva de aver llegado cierta Gente, como la pasada, de quien por poco precio como era el Oro, avian avido aquellas cosas tan ricas; y asi acudia infinita Gente, porque à quatro, y cinco Leguas, y diez de la Costa de la Mar, avia mui grandes Pueblos; pero aun no avia llegado la Nueva de lo sucedido en Tabasco, porque si lo supieran, mucho mas se recataràn. Estos Indios, que embiò Cuitlalpitoc, adovaron la Choça de Cortès, y las mas cercanas à ellas, y pusieron sobre ellas Mantas grandes, para defensa de el Sol, que le hacia picante, y recio.

La causa de venir tanta Gente à la Marina, debia de ser, que luego que Motecuhçuma oiò lo que por sus Embaxadores le fue dicho, de lo que en los Navios vieron, y cosas que pasaron, embiò à mandar à sus Governadores, y Capitanes, que si aquellas Gentes saliesen à Tierra, los tratasen con amor, y caricia, y supiesen de ellos los intentos, que traìan, y cosas que deseaban; y por esto sirvieron los Indios, que el Cacique avia embiado, à Cortès, y le compusieron mejor la Ramada, de como la tenia, y las de sus Compañeros; y no cesaban de Dia, ni de Noche, de ir, y venir Postas, y Mensageros, desde esta Ciudad, à la Costa de la Mar, con grandes avisos, y advertencias, para los que al Rei, y Senado se avian de dàr.

Luego el primer Dia de Pasqua, llegò al Exercito, el Principal Governador, que en aquella Provincia tenia puesto Motecuhçuma, que se llamaba Teuhtlille, y con èl iba Cuitlalpitoc, que era vno de los mas Principales de la Costa, y con ellos iban muchos Indios, con vn Presente de Oro, y Gallinas, y otras cosas. Aviendo hecho el Governador tres Reverencias à Cortès, à su vsança, con mucha sumision, y humildad, le recibiò con mucha cortesia, y en oiendo lo que quiso decir, aunque mal entendido, ordenò, que se adereçase vn Altar, lo mejor que pudiese, y Cantò la Misa el Padre Fr. Bartholomè de Olmedo, que tenia mui buena Voz; y Oficiòla el Clerigo Juan Diaz, con algunos Soldados, que sabian Cantar, estando los Indios à todo mui atentos. Comiò el Governador con Cortès, y tambien Cuitlalpitoc. Luego les dixo, por el mejor medio, que pudo: De quien eran Vasallos, y como eran Christianos, y que deseaba visitar à su Rei, y decirle cosas de grande importancia, de que se holgaria? Y que tambien deseaba de contratar con sus Vasallos con toda buena amistad? Teuhtlille respondiò: Pues aun no eres llegado, y yà le quieres hablar? Recibe este Presente, que te damos, en su Nombre, y despues me diràs lo que quisieres. (y aunque Geronimo de Aguilar, no sabia, sino la Lengua de Yucatàn, à pedaços, y por señas, aunque con trabajo, se entendian algo) Mandò sacar de vna Petaca muchas Pieças ricas de Oro, y de buenas labores, y diez Cargas de Ropa Blanca de Algodon, y Pluma, que eran cosas de vèr, que por no enfadar, y porque tampoco se entenderàn por sus Nombres, dexo de referirlas, demàs de las Gallinas, y Comida, que avia Presentado. Fernando Cortès le diò muchas gracias, por señas, y meneos, y le presentò vna Silla de Caderas, labrada de Ataracea, vna Camisa labrada, vna Gorra de Carmesì, con vna Medalla de Oro, de vn San Jorge, y muchas Cuentas de Vidro, y Sartales de diferentes colores, embueltas en Algodon, con mu-

muchos olores de Almizcle, que fueron de los Indios, mui estimadas, porque iban hechas en collares, de manera, que parecian bien. Y porque Fernando Cortès no perdia punto en ninguna cosa, adonde le parecia, que podia ganar reputacion, mandò poner toda su Gente en Batalla, y que los Arcabuceros disparasen, y que escaramuçasen los de à Caballo, cosa que à los Indios puso grande admiracion; pero maior los Truenos de la Artilleria, como cosa para ellos tan nueva, como tambien lo avia hecho en los Navios, en presencia de los Embaxadores (como lo dexamos dicho.)

Llevaba el Governador Teuhtlille, Pintores, que mui presto, y al natural, pintaron en Lienços Blancos, y de Algodon, los Navios, segun lo tenia por Mandamiento de Motecuhçuma, con todos sus aparejos; à los Castellanos, con sus Armas, y Caballos, y el Artilleria, y el numero de la Gente, mui al natural; lo qual con el Presente de Cortès, llevò èl en Persona, con mucha diligencia, à Motecuhçuma. Este Governador, que estaba en esta Provincia, tenia Gente de Guerra, no para defenderla de Invasiones, y Guerras Maritimas, porque nunca pensaron aver de tenerlas de Gentes Estrangeras, por tener el Mar, por inavegable, sino para el Govierno, y Sosiego de la Gente natural. Despidiòse de Cortès, y dexò alli cerca à Cuitlalpitoc, con numero de Hombres, y Mugeres, para que les moliesen el Pan, y proveiesen à los Españoles, de Gallinas, Pescados, Frutas, y otros Bastimentos. Y este servicio, se hacia à solo Cortès, y Capitanes, y otra Gente Principal de los Nuestros; porque los otros, sino lo rescataban, ò iban à pescar, no lo comian.

Sucediò este dia, que vna de las Esclavas, que dieron en Tabasco, à Fernando Cortès, que le cupo en parte à Alonso Hernandez Portocarrero, que despues se llamò Marina, se acercò à hablar con aquellas Mugeres, que avian ido para hacer el Pan, y hechando de vèr, que se entendia, con ellas, se supo por medio de Geronimo de Aguilar, que esta Muger entendia bien la Lengua Mexicana, y como sabia tambien la de Tabasco, pudo mui bien entenderse despues con Aguilar, de que recibiò Fernando Cortès gran contento, pareciendole, que yà tenia mejor aparejo, para darse à entender con la Gente de aquella Tierra. Esta Lengua Mexicana, es general en esta Nueva-España, y casi corre por todas las Provincias de ella, con que suelen entenderse vnos de vna Lengua, con otros de otra; porque como los Maiordomos, y Calpixques de los Reies Mexicanos, y Tezcucanos, corrian por toda ella, cobrando las Rentas Reales, dexaban noticia de ella, y por ella se entendian: y Marina (segun dixo) fue hurtada en su Tierra, que era àcia Xalisco, al Poniente, de esta Ciudad de Mexico, donde en muchas partes, como Yo he visto, se habla esta Lengua Mexicana, y fue llevada, y vendida à Tabasco. Entendiòse, que era de Padres Nobles, y bien lo mostrò con las buenas inclinaciones, que siempre tuvo. No se entendieron ella, y Aguilar luego perfectamente, porque los Indios de esta Nueva-España, mas que otras Naciones entienden por meneos, y señas, por tener mui vivos los sentidos interiores, y exteriores, porque es admirable su imaginativa; pero presto se entendieron bien, y fueron mui fieles Interpretes, cosa que à Fernando Cortès fue de mucha importancia, y descanso, y Dios, que asi lo ordenò, para que mas aina se hiciese la Obra de la Introduccion del Santo Evangelio.

CAP. XVII. Como se le và à dàr aviso à Motecuhçuma de la Llegada de Cortès, y de vn Presente, que le embiò, mui de notar.



OMO Motecuhçuma, despues de las Nuevas, que le avian llevado sus Caballeros, de la Gente, que avia parecido en la Mar, avia mandado à sus Governadores, que en la parte, que saliesen à Tierra, los regalasen, y acariciasen, hiçolo asi Teuhtlille, y vino à visitarle de parte suia, y como sintiò en Cortès sus intentos, y que eran de vèr à su Rei, no le pareciò cosa conveniente, que esto se ocultase, ni menos que otro, que èl, llevase la nueva à su Señor, porque temia algun gran

case

castigo, si por su descuido, ù neligencia huviese algun desman, ù desconcierto; y asi fue èl en Persona, con las Pinturas sobredichas, y Relacion, de lo que avia pasado, con Cortès; y quando lo viò Motecuhçuma, quedò admirado mucho màs, que la primera vez, espantandole las Armas, los Caballos ensillados, y los Caballeros, que iban en ellos, su Traxe, y Tiros de Artilleria; y temiendo, que de Gente tan feròz, y tan proveida, no le podia suceder, sino daño, y entendiendo, que apetecian el Oro (porque asi se lo avian dicho sus Criados) mandò sacar de sus Riqueças, que eran tan grandes, quales nunca se cree otras antes de ellas, averse visto, ni oìdo, y componer vn Presente de cosas, por tal artificio, hechas, y labradas, que parecian sueño, y no artificiadas por mano de Hombres, y mandò a Teuhtlille, que en compañia de otro Caballero Mexicano, se llevase à Fernando Cortès.

Mandòles partir luego, porque llegasen con priesa, pensando, que Cortès, y los Suios facilmente se contentarian, y se irian luego; y mandò á su Governador, que por buen termino, en dandole el Presente, le dixese: Que se fuese à su Tierra, y saliese de la suia, porque tenia por cierto, segun sus Agueros, (de los quales hemos tratado yà en el Libro de sus Guerras, y Pujança, en que estaban los Mexicanos, quando llegò Cortès) que su estado, y prosperidad avia de perecer dentro de pocos Años, por mano de cierta Gente, que en sus dias baxaria su Potencia, y felicidad, (que es la causa, porque derramò lagrimas, como vimos en el Capitulo pasado) y por esto, como alli se dixo, començò à vivir con tristeça, y sobresaltado. En siete dias, que tardò Teuhtlille, en venir à Mexico, y bolver adonde los Españoles estaban, acudia mucha Gente de los Pueblos Comarcanos, deseosos de vèr tal Estrañeça, y llevaban algunas Joiuelas, Gallinas, Maìz, y otros Bastimentos, con que los Soldados se entretenian, porque los mas de ellos llevaban Cuenteciillas, y otros Rescates, con que aiudarse.

Bolviò el Governador Teuhtlille, con el Principal Mexicano, con mas de cien Indios cargados, y llegando donde estaba Cortès, hicieron sus reverencias, y comedimientos; llevaron por delante Braseros, en que hechaban el sahumerio, que vsaban de Copal, con que los incensaron. Esta Ceremonia no se hacia, sino à los que reconocian por Dioses; y de aqui se advertirà, como por entonces, y algunos tiempos despues, fueron tenidos estos Españoles, de estos Indios, por Deificos, aunque en estas primeras ocasiones por puros Dioses; y de aqui naciò temerlos tanto, que à creer que eran puros Hombres, por sin duda se tiene, que ni los dexàran pasar adelante, ni dexàran de juntar los Reies de Mexico, de Tezcucò, y Tlacopa, que eran los que tenian repartida la Tierra, entre sì, y sus Gentes, y salir à consumirlos; pero permitiò Dios, que pensasen, que eran Dioses à quienes ellos tanto respetaban, y que desde luego se atemoriçasen con su entrada en sus Reinos; lo vno, para que fàcilmente vnos de ellos se confederasen con los Españoles, y fuesen contra los otros, y que estos, contra quien venian, ligeramente se acobardasen; lo otro, para que asì desavenidos, y discordes, entrase el Principe de Paz Jesu-Christò, con su Evangelio, à soldar la quiebra hecha en las diferencias, que entre sì traìan estàs Naciones.

El Mexicano, que venia de parte de Motecuhçuma, diò à Fernando Cortès la bien venida, y luego con mucha gravedad, mandò tender vnas Esteras, mui ricamente labradas, (que ellos llaman Petates) y encima de ellas Mantas de Algodon: luego sobre ellas pusieron diversidad de Camisas de Algodon, y Telas de lo mismo, delicadissimamente labradas, entretexidas de Pluma, de extremados, y excelentes visos, y de mui varios, y diferenciados Colores. Rodelas, hechas de Varas mui blancas, entretexidas con Plumas, y con Patenas de Oro, y de Plata; y en otras; Perlas menudas, como Aljofar, y no se puede decir su Artificio, lindeça, y hermosura; vn Casquete de Madera mui sutil, cubierto de Granos de Oro, por fundir; vn Capacete Planchas de Oro, y Campanillas colgadas, y encima asentadas vnas Piedras, como Esmeraldas; Penachos de varias Plumas, grandes, con los cabos de Argenteria de Oro, colgando; Mosqueadores de Pluma rica, con mil juguetes, y lindeças de Oro, y Plata, hechos por mui sutil, y maravilloso Artificio; Braçaletes, y otras Ar-

Armaduras de Oro ; y Plata, que vsaban en sus Guerras, de tal manera, con sus Plumas Verdes, y Amarillas entrepuestas, y Cueros de Venado mui adovados, y colorados, que no se puede bien decir su curiosidad, y hechura; Alpargates, ù Sandalias de Cuero de Venado, (que llaman Cactli) cosidos con Hilo de Oro, y por Suelas vna Piedra blanca, y açul, cosa preciosa, y mui delgada, Sobresuela mui delgada de Algodon; Espejos, hechos de Margaxita, que es vn Metal resplandeciente, como Plata (de que decimos en otra parte) y estos grandes, como vn Puño, redondos, como vna Bola, engastados en Oro, que dexado el valor del engaste, sola la hechura, y hermosura suia, se pudiera vender en mui caro precio, y que à qualquier Rei, y Señor Grande, se pudieran presentar; muchas Mantas, y Cortinas, para Cama, delgadisimas, de Algodon, que parecian ser mas ricas, que si fueran de Seda, y de diversos colores; muchas Pieças de Oro, y Plata, vn Collar de Oro, que tenia mas de cien Esmeraldas, y muchos mas Rubies, ò Piedras, que lo parecian, y colgaban muchas Campanillas de Oro, y otro Collar, con muchas Esmeraldas, y ciertas Perlas ricas, y la hechura admirable, y otras Pieceçuelas, como Ranas, y Animalejos, Joias, como Medallas chicas, y grandes, que solas las manos, ò el primor del Artificio de ellas, valia mas, que el Oro, y Plata; Granos de Oro por fundir, sacados de las Minas, como Garvanços, mas, y menos; y lo que mas engrandeciò este Presente, fueron dos Ruedas: La vna de Oro, esculpida en ella la Imagen de el Sol, con sus Raios, y Follage, y ciertos Animales, señalados, que pesaba mas de cien Marcos: La otra era de Plata, con la Figura de la Luna, labrada de la misma manera, que el Sol, de cinquenta, y tantos Marcos de peso. Tenian de grueso como vn Real de Aquatro, (poco mas) y ambas maciças, y de el tamaño cada vna de Rueda grande de Carreta. Todos los que vieron el Presente, quedaron suspensos, y admirados, de tan gran Riqueça, y aun bien embidiosos de pasar à delante, por otro maior, que èl, ò semejante. (Que esto tiene el Oro, que aviva el Coraçon, y anima al Alma, para que con inquietud, y riesgo de la Vida, si por otro medio no se puede alcançar, le pretenda, y muchas veces se les pone à los Hombres por Señuelo, para que cebados de èl, emprendan cosas que sin èl, aunque ellas en sì son grandiosas, no las estiman, ni apetecen) De aquellos Grifos, que tiraban el Carro de el Infante Don Pedro, que anduvo las siete Partidas de el Mundo, (sino es apocrifa su Historia) se dice: que llevaban en Asadores la Carne, apartada de la Boca, los quales por alcançarla bolaban à lo alto, que era la parte donde el Infante queria que fuesen; lo qual no hicieran estos Animales, sino llevàran el interès por delante: Y dèmos, que sea cuento, y mentira aquella Historia, à lo menos, no lo es saber, que sino es siempre, las mas veces, ù casi todas, mueve mas à los Hombres la esperança de el premio, ù interès, que todas las raçones de el Mundo; y conocemoslo, en lo que acaece à vn Niño, que si està llorando, por mas raçones delicadas, que se le dicen, no aprovechan con èl para que calle; y en dandole vn Dix, ù alguna otra cosilla, calla, y hace lo que le mandan; què es esto? Què? Que le moviò el interès de lo que le dieron, y no las palabras dulces, y regaladas, que le dixeron; porque como dice el Adagio comun, obras son amores, y no buenas raçones. Y Christo Nuestro Bien, para mas engolosinar à sus Discipulos à los bienes de la Gloria, y à padecer por ellos trabajos, les mostrò en el Monte vn rasguño de ella. Juzgaron los que vieron estas cosas, que valdria el Oro, y Plata, sin la hechura de todo, mas de veinte y cinco mil Castellanos: y su hechura, con las otras cosas ricas, que fueron à bueltas de estos Metales, en otro tanto, y mas; de manera, que lo que valia todo, fueron mas de cinquenta mil Ducados, los que Motecuhçuma embiò à Fernando Cortès en esta Dadiva.

Si bien consideramos este Presente, huvo en èl dos cosas: vna, que por ser tal, y tan rico, hinchò de codicia el Coraçon de Cortès, y los de sus Compañeros, para apetecer otro tan bueno, ò mejor, y aun para hacerse Señor de los que tenia el Rei, que los poseìa, y embiaba aquel que se le avia dado. La otra, que la riqueça de èl, destruiò, y cortò la Cabeça à Motecuhçuma; porque sino mostràra su riqueça, nadie apeteciera su Persona; y asi dixo mui bien el otro: Que el Caminante pobre, pasa por la presencia de el

La

Ladron; cantando, y seguro de recibir mal ninguno por riqueças: Embiò el Rei de Babilonia à visitar à Ezechias, que lo era de Jerusalèn; y por mostrarles el goço, que avia recibido en su venida, les hiço muchas Fiestas, y concluiòlas con enseñarles todas sus riqueças, y Tesoros, y todo quanto bueno tenia en su Real Palacio; holgaron mucho de verlo los Embaxadores: pero entrò despues el Profeta Isaìas, y dixo al Rei: Què Gente es esta, que ha venido à tu Casa, ù què Embaxada han traìdo? Respondiò el Rei: Estos son Embaxadores de el Poderoso Rei de Babilonia, y han venido à visitarme de su parte. Prosiguiò luego el Profeta, y dixo: Què vieron en tu Casa? Todo lo que ai en ella, (respondiò el Rei) asi de Ropas, preciosas, como de Tesoros, y Riqueças, y finalmente, quanto mis Antepasados han recogido, y Yo he podido aver. Dixole luego Isaìas: Pues no pienses, que es lo mejor que has hecho, el averles enseñado tus Tesoros; y porque veas el gran mal que de ello ha resultado, te digo, de parte de Dios, que vendrà tiempo, en el qual entren tus Enemigos en tu Casa, y te la saqueen, y te lleven todos tus Tesoros, no dexando en ella nada de quanto los Reies pasados, tus Antecesores, atesoraron, ni de quanto bueno tu huvieres aumentado, y hecho: y te certifico, que no han de dexàr cosa en ella; y lo que mas lastìma, y causa compasion, es, que los hijos que engendrastes, han de servirles de Eunucos, y Criados. Toda esta desgracia pudiera ser, que escusara Ezechias, sino se mostràra rico. Lo mismo fuera posible, que aconteciera à Motecuhçuma con Cortès, que si no le incitàra, y provocàra con sus Tesoros, por ventura se fuera, y le dexàra; porque si atendèmos las salidas, que estas Gentes de estas Islas hacian, y Armadas, que embiaban, no era à mas fin, que à rescatar Oro, y Plata: y quando lo hallaron en tanta abundancia, como aqui parece, no avian de deshechar la ocasion, antes de aferrar de ella, pues la buscaban; y se vè mui bien cumplido, en este desgraciado Rei, lo que en Ezechias profetiçò Isaìas; que no solo por mostrarse rico perdiò sus riqueças, sino la Vida, à bueltas, y sus hijos, nietos, y descendientes, hechos Criados de aquellos mismos, que lo despojaron, y destruieron. Juicios son de Dios estos acontecidos; y avisos para los Hombres, que por hacerse ricos, muestran en la Plaça, los bienes, que les ha dado.

Reg. c. 20. vers. 12. ad 19.

CAP. XVIII. *Que se diçe à Cortès, de parte de Motecuhçuma: que se vaia de la Tierra; y se le dà otro Presente maior, que el pasado; y como porque no quiso, lo dexaron los Indios, que visitaban, y servian, y acuerda de mudar Sitio, para mas asegurarse: Hace Nombramiento de Cabildo, y renuncia los Poderes de Diego Velazquez.*



UNCA el que teme, vive descuidado: Y asi Motecuhçuma, como avia cobrado temor de el poder de los Castellanos, à quien èl juzgaba por Dioses, andaba cuidadoso, buscando medios como apartar de sì, aquellos, que con tanto mal le amenaçaban; y aunque eran mui errados, (como dexamos dicho en el Capitulo pasado) pareciendole los mejores, no hacia sino embiar Presentes de Oro, y Plata à Cortès; pero antes que viniese otro, y despues de averle dado este referido, dixeronle, el Caballero Mexicano, y el Governador: que pues la causa de su venida à estas Tierras avia sido à buscar Oro, y Plata, y yà se lo avian dado, segun la cantidad, que podian, se sirviese de embarcarse, y irse à su Tierra; y que para el Viage, le darian todos los Bastimentos, que huviese menester. Fernando Cortès, (cuios pensamientos mas se levantaban, con las muestras que veia: recibiò el Presente, y no solo no se moviò à irse con èl, pero animabase mas à llegar à aquel Lugar, donde decian los Embaxadores, que estaba el Señor, que lo embiaba; y diòles à entender, que deseaba mucho vèr al Rei, y hablarle cosas de mucha importancia, y diò al Governador, y al otro Caballero, algunas Camisas bien labradas, vn Saio de Seda, Gorra, y Calças, Collares de Cuentas

tas de diversos colores; y otras cosas de las mejores que llevaba, para que se les embiasen. Las quales recibieron, aunque no con mucho placer, porque no veian encaminada la Platica, como deseaban; y las traxeron à Mexico.

Viendo, pues, Cortès la mucha Gente, que bullia, y que tantas muestras, prometian grandes riqueças. (como à la verdad las avia entonces en esta Tierra) entendiò presto la felicidad, y abundancia de ella, con la agudeça de su ingenio, (que nunca le encaminaba à pequeñas cosas) y determinò de parar alli, y de probar Ventura, con animo de entrar la Tierra adentro; y porque ninguna cosa mas cuidado le daba, que el Puerto, para vèr si le abria mejor, embiò dos Navios de los menores de la Armada, que corriesen la Costa: En el vno fue Francisco de Montejo; y en el otro Rodrigo Alvarez Chico, con los Pilotos Anton de Alaminos, y Juan Alvarez, el Manquillo: mandò que Navegasen diez Dias, Costa à Costa, lo que pudiesen la Via de Panuco, porque tenia Relacion, que le avian de hallar por aquella parte. Fueron descubriendo Tierras, hasta el Parage de el Rio Grande de Panuco; y de alli se bolvieron, con mucho riesgo de las Vidas, por Tormentas, y falta de Agua, que les sobrevino: y llegando donde Cortès estaba, dieron Nueva, como ocho, ù diez Leguas de alli, vieron vn Pueblo, como puesto en Frontera, que se llamaba Chiahuiztla, y que cerca de èl estaba vn Puerto, que parecia à los Pilotos, que en èl podrian estàr los Navios seguros de el Norte.

Pasados seis Dias, que el Cavallero Mexicano, con el Governador Teuhtlille se apartaron de Cortès, bolviò el mismo Governador, con otro Presente de muchas Mantas ricas de Algodon, y Pluma, y Joias de Oro, y Plata, para que se diesen à Fernando Cortès, (pues tanta ansia tenia de aquellos Metales) con orden, que le apretase mucho, para que se fuese, y que bastase el buen acogimiento, que se le avia hecho; y que sino quisiese irse, que lo desamparasen todos, y lo dexasen, y que no se le acudiese con cosa ninguna. Diòle el Presente, y dixole claramente, lo que su Rei le mandaba. Fernando Cortès todavia le diò à entender, que queria ir à verle; pero el Governador dixo, que no lo avia de hacer, porque su Señor asi se lo mandaba: y quedando desavenidos, fuese Teuhtlille, y dexò mandado, que toda la Gente de Indios, que alli estaba sirviendo, se fuese en llegando la Noche, y que ninguno quedase. Hiçose asi: A la Mañana se hallaron todos los Ranchos de aquella Gente despoblados; por lo qual comencò Fernando Cortès à proveer en su Quedada, por otra forma, y manera: Mandò, (temiendo, que algun Exercito de Motecuhçuma fuese sobre èl) que se recogiesen à los Navios los Bastimentos; que se guardaban, y conservaban de respeto, y otras cosas, porque con la priesa no se perdiese algo, y estabase mui sobre aviso, y con las Armas en las Manos, y pudo facilisimamente Motecuhçuma poner en execucion lo que Cortès temia, y recelaba; pero como estaba acobardado, y le hacian mas Guerra sus temores, que la poca Gente, que en la Plaia tenia, no trataba de ofenderlos con Armas, sino de acariciarlos, y vencerlos con Dones.

Nunca el miedo saliò con Victoria, ni el temeroso ganò Honra, con que pudiese celebrar su Nombre, en el Mundo. Salia vn solo Hombre en el Campo de los Filisteos à desafiar al Pueblo de Israèl, y temblando el Rei Saùl, con todos los Suios, no solo no le hacian mal, ni le acometian, pero sufrian con grande mengua, y menoscabo de su honor, las afrentas, y blasfemias, que decian: què gloria sacò Saùl de esto? Vltrage, y befas de sus Enemigos. Està Motecuhçuma con vn imperio tan lleno de Gente, que eran mas que Hormigas, y à vna sola voz que diera, juntàra Hombres quasi infinitos, con que pudiera defender sus Tierras, y ofender à los Contrarios, poniendo en huida al Enemigo; y no solo no lo pone en execucion, pero en lugar de oprimirle, èl mismo sin Guerra se dexa vencer, y se rinde: y como dice el Psalmista: Temieron mucho donde no avia temor, ni que temer.

Reg. lib. 1. cap. 17. Vers. 8. & 12.

Psal. 13.

A esta saçon, que Cortès se estaba asegurando, y previniendo, se hallaba de Centinela Bernar Diaz del Castillo, con otro Soldado, y vieron cinco Indios, que se acercaban à ellos, por la Plaia. Dexaronlos llegar, y con alegres rostros, hecho su comedimiento por señas, pidieron que los llevasen al Exercito. Fue con ellos Bernar Diaz, y puestos delante de Cortès,

le saludaron en Lengua, que no se entendia; pero por saber Lengua Mexicana, hablaron con Marina, y en ella dixeron: Que fuese bien venido, y que el Señor de Cempoalla, los embiaba à saber, quienes eran; porque entendidas las Nuevas, de lo que avia pasado en Tabasco; los tenia por mui esforçados, y que antes huvieran ido à verle, sino fuera por temor de los de Culhua. Preguntòles: què donde era Cempoalla? ellos dixeron, que vn Sol de alli, poco menos; que asi cuentan ellos sus Jornadas, y que el termino de su Tierra, estaba à medio Camino, en vn gran Rio, que partia terminos, con Tierras del Gran Señor Motecuhçuma, y que su Cacique los avia embiado à vèr, què Gente, ò Dioses venian en aquellos Teocalles? (que es como decir Templos, ù Casas de Dios) Tratòlos bien, Cortès, y alhagòlos, mostrando averse holgado mucho, en averlos visto, en oirles las buenas Nuevas de su Señor; diòles algunas cosillas de Rescate, que llevasen, y mostròles las Armas, y Caballos, cosa que nunca ellos vieron, ni oieron: estos no se hablaban, ni trataban con los Mexicanos, porque eran de Lenguage diferente, que aora llamamos Totonaques; y preguntada la India Interprete, de la qualidad de aquella, dixo, que no solo eran de Lengua diferente, mas que tambien eran de otro Señor, no sujeto à Motecuhçuma, sino en cierta manera, y por fuerça. Mucho se holgò Cortès, con tal Nueva, y con este buen principio, los metiò en su Tienda, y les preguntò por los Señores, que avia por aquella Tierra; ellos respondieron, que toda ella era del Gran Señor Motecuhçuma, aunque en cada Provincia, ù Ciudad avia Señor, por sì; pero que todos ellos le pechaban, y servian, como Vasallos, y aun como Esclavos, mas que muchos de ellos, de pocos tiempos à esta parte, le reconocian por fuerça de Armas, y daban Parias, y Tributo, que antes no solian, como era el suio de Cempoallàn, y otros sus Comarcanos, los quales andaban siempre en Guerras con èl, por librarse de su Tiranìa; pero que no podian, por ser sus Exercitos grandes, y de mui esforçada Gente. Cortès mui alegre de hallar en aquellas Costas, y en toda esta Tierra, vnos Señores Enemigos de otros, y con Guerra, para poder efectuar mejor su proposito, y pensamientos, les agradeciò la noticia, que le daban del estado, y ser de la Tierra, ofreciòles su Amistad, y Aiuda, rogòles, que viniesen muchas veces à su Exercito, y despidiòlos con muchas Encomiendas, y Dones, para su Señor, y que presto le iria à vèr, y servir.

Yà le faltaba el Bastimento à Cortès, y el Caçabi se apocaba, y estaba mohoso, y aquel Sitio de los Arenales, era caluroso, y desacomodado; y los Mosquitos chicos, y grandes, asi para de Dia, como para de Noche, eran muchos, y mui penosos. Determinò Cortès de mudarse al Pueblo, que Francisco de Montejo, y los demàs dixeron, que avian visto, en la Costa, y ponerse al abrigo del Peñol. Los Deudos, Amigos, y Parciales de Diego Velazquez, le dixeron: Que para què queria hacer aquel Viage, sin Bastimentos, hallandose con treinta y cinco Soldados dolientes, y algunos heridos, de los de Tabasco, que no avian acabado de curarse, y que siendo la Tierra tan grande, y tan poblada, vn Dia, ò otro avian de tomar las Armas contra ellos, y que por esto seria mejor bolver à Cuba, para tornar con maiores fuerças? Fernando Cortès bien descontento, con tal motivo, respondiò, que no era buen consejo; pues hasta aquel punto no se podian quexar de la Fortuna, antes avian de dàr Gracias à Dios, que hasta entonces les avia aiudado, y que por esto, era bien acabar de saber, lo que avia en la Tierra, adonde se veìa mucho Bastimento, y otras cosas, y que se sabrian dàr tan buena maña, que de ellas se pudiesen aprovechar; con lo qual se sosegaron algo los inquietos, aunque siempre avia murmuraciones, y corrillos.

Puestos en paz, y sosiego estos, que se avian començado à alborotar, metiòse la Tierra à dentro, con hasta quatrocientos Hombres, à buscar Bastimentos, y tres Leguas andadas, por aquellas partes, que iban, y venian; los que los avian estado sirviendo, dieron en vn mui hermoso Rio, aunque no mui hondo, porque se pudo vadear à pie; hallò, en pasando el Rio, vna Aldea desamparada de sus Moradores, con miedo de su ida. Entrò en vna Casa grande, que debia de ser del Maior del Pueblo, hallòla mui abastecida de

Miel,

Miel, Maìz; Frisoles; y otras cosas de comer, y sacaron de ello, y mandò el Capitan, pena de muerte, que nadie tomase Oro, ni Plata, ni otras Ropas, que el Señor tenia, y lo mismo se hiço en las demàs Casas, y solo se aprovecharon de los Bastimentos. Pasaron adelante, y anduvieron de esta manera otros tres, ò quatros Pueblos, sin hallar Gente en ellos, que todos, con el miedo de su llegada, se huìan, y dexaban sus Casas; tornòse à su puesto à la Playa, porque por alli no hacian fruto ninguno. Y como su Pensamiento fue siempre establecer bien su poder, sobre aquella Armada, cada Dia, con mucha industria, desde que saliò de Cuba, fue ganando Amigos, y movido del caso referido, se moviò mas su deseo, especialmente aviendo conocido, que aquella era riquisima Tierra. Y para conseguirle, tratò con los que mas se fiaba, vn estraño Artificio, que nunca les faltan tales à Negociantes, en especial si los casos son de interès, y honra, el qual fue renunciar en manos de todo el Exercito, el cargo, que llevaba, como Teniente de Diego Velazquez, con que quedaria desobligado de obedecerle, ni recibir orden suia, y asegurado de no ser revocado.

Para executar su intento, este mañoso Capitan, les hablò à todos, diciendo: Que yà veìan quanta merced les avia Dios hecho, en guiarlos, y traerlos sanos, y con bien, à vna Tierra tan buena, y tan rica, segun las muestras, y apariencias, que avian visto en tan breve espacio de tiempo, quan abundante de comida, poblada de Gente, mas vestida, mas pulida, y de raçon, y que mejores Edificios, y labranças tenian, de quantas, hasta entonces, se avian visto en Indias; y que era de creer, ser mucho mas lo que no veìan, que lo que parecia; por tanto, que debian dàr muchas Gracias à Dios, y poblar alli, y entrar la Tierra à dentro à goçar la Gracia, y Mercedes del Señor, y que para poderlo hacer mejor, le parecia asentar en aquel Sitio, ò en otro mejor, que por alli pudiesen hallar, y descubrir, y hacerse mui bien fuertes, con Cerca, y Fortaleça, para defenderse de aquellas Gentes de la Tierra, que no holgaban mucho, con su venidad, ni estada en ella, y tambien para poder tener mas facil la amistad, y contratacion con algunos Indios; y Pueblos Comarcanos, como era Cempoalla, y otros, que avia Contrarios, y Enemigos de la Gente de Motecuhçuma; y que asentando, y poblando, podian descargar los Navios, y embiarlos luego à Cuba, Santo Domingo, Xamayca, Boriquen, y otras Islas, ù à España, por mas Gente, Armas, y Caballos, y por mas Vestidos, y Bastimentos; y que juntamente con esto era raçon embiar noticia, y relacion, de lo que pasaba, à España, al Emperador, y Rei, su Señor, con la muestra de Oro, y Plata, y cosas ricas de Pluma, que tenian.

A los que tenia parciales, y por suios, les dixo en secreto, que si bolvian à Cuba, se perderian, pues Diego Velazquez los tomaria, lo que llevaban, y que perderian la gran Riqueça, que aquesta Tierra mostraba; y porque conocia, que nada mas les convenia, que poblar en ella, les persuadia, diciendo: Que no diesen lugar à que la goçasen otros. Ofrecia, que como Capitan General, nombraria Cabildo, ù Regimiento, para poblar, y señalaria los demàs Oficiales, en vna Republica, necesarios, y que despues ellos todos, le elegirian en nombre del Rei. No pasò esto tan secreto, que los de la parte de Diego Velazquez (que eran en maior numero) no lo supiesen; y asi le dixeron, que no anduviese en secretos, sino que tratase de embarcarse, pues que no avia Bastimentos para poblar. Con mucha paciencia respondiò Cortès, que le placia, y que no iria contra las Instrucciones, y Memorias del Señor Diego Velazquez, y mandò hechar Vando, que otro Dia la Gente se embarcase, cada vno en el Navio, en que avia ido. Los que seguian su parte, que yà estaban de acuerdo todos juntos, respondieron: Que no era bien hecho averlos llevado engañados, pues avia mandado pregonar en Cuba, que iba à poblar, y rescatar, y que por tanto le pedian, que poblase, porque hacerlo, era vn mui gran Servicio de Dios, y del Rei. Con esta, y otras raçones, dexando libertad, para que quien quisiese, se bolviese à Cuba. Fernando Cortès aceptò lo que deseaba, haciendose mucho de rogar, y con condicion, que le nombrasen por Capitan General, y Justicia Maior, y le diesen otro quinto de todo el Oro,

que

que se ganase, despues de sacado el del Rei. De esta manera se fundò la Villa Rica, y se nombraron los Oficiales de esta Nueva Republica (como los referimos en el Libro del Govierno de esta Tierra.) Hecho esto, hiço otro Auto Cortès, ante el Escrivano, ante quien todo esto pasaba, y ante los Alcaldes Nuevos, en que dexò, desistiò, y cediò en manos, y poder de ellos, y como Justicia Real, y Ordinaria, el mando, y cargo de Capitan, y Descubridor, que le dieron los Frayles Geronimos, que residian, y governaban en la Isla Española, por su Magestad, y que no queria vsar del poder, que tenia de Diego Velazquez, Lugar-Teniente de Governador, en Cuba, por el Almirante de las Indias, para rescatar, y descubrir, buscando à Juan de Grijalva, por quanto ninguno de todos ellos tenia mando, ni jurisdicion en esta Tierra, que èl, y ellos acababan de descubrir, y començaban à poblar, en nombre de el Rei de Castilla, como sus Naturales, y Leales Vasallos, y asi lo pidiò por Testimonio, y se lo dieron.

CAP. XIX. *De como aviendo fundado Cortès la Villa Rica, pasa à Cempoalla, y del Recibimiento que se le hiço.*

HIÇOSE el Asiento de la Villa Rica, como dexamos dicho, en el Capitulo pasado, y el Nombramiento de sus Oficiales; pero de la dicha Eleccion blasfemaron mucho todos los de la parte de Diego Velazquez, especialmente los Capitanes Juan Velazquez de Leon, Diego de Ordàs, Francisco de Morla Escobar, y el Padre Juan Diaz, y otros Principales, y todo genero de Personas, afirmando ser traicion, que contra Diego Velazquez se cometia, y ser derechamente contra las Instrucciones, que le avia dado. Viendo Fernando Cortès, que crecia el rumor, con murmuraciones, y corrillos, mandò prender à Juan Velazquez de Leon, à Diego de Ordas, y otros cinco, y embiarlos à la Capitana, y tenerlos à buen recaudo; aunque con buen tratamiento, y por momentos los embiaba à avisar por Amigos suios, y hacia que les hablasen, haçiendoles grandes ofrecimientos. Aplacaronse los Presos, porquè no podian mas; y dexando à Diego de Ordàs, y à Juan Velazquez, soltò los otros cinco, aunque despues los soltò à los dos; porque Fernando Cortès, no queria fundar su Imperio y Mando, con desabrimiento de otros, sino con caricia, que à todos hacia, y amor, que les mostraba, haciendo siempre de los Enemigos, Amigos, y no perdiendo jamàs de los Amigos que grangeaba; y asi, fueron estos dos despues de los maiores Amigos que tuvo. Sosegado este ruido, y aviendo dado licencia publicamente, para que el que quisiese irse, se bolviese à Cuba: tratò de pasar su Gente al otro Pueblo, que le dixeron sus Capitanes, que estaba junto al Buen Puerto, para poder asegurar sus Navios de la fuerça del Norte. (que es el Viento mas continuo, y de riesgo de aquellas Costas) Mandò ir los Navios con alguna Gente de Mar, y el Bastimento, y cosas, que no podian ir por Tierra, y que èl se iria por Tierra con los Soldados, Costa à Costa: de esta manera començaron à marchar con dos Falconetes, y los Caballos, y algunos Indios de carga, de los que avian traìdo de Cuba. Llegaron à vn Rio, adonde despues se poblò la Vera-Cruz: (que aora llamamos Vieja) pasaronle en vnas Canoas quebradas, y en Balsas, porque iba hondo, y descubrieron de la otra parte vnos Pueblos, sujetos à Cempoalla, de donde eran los cinco Indios, que avian hablado à Fernando Cortès en el Arenal. Hallaronse ciertos Adoratorios, con los Idolos, y lugares, donde se hacian los Sacrificios, sangre derramada, braseros para saumar, y muchos libros de papel, que en la Tierra entonces vsaban, en que conservaban sus Ritos, y Ceremonias, y los sucesos de casos acaecidos, è Historias, y la Gente de miedo se avia huìdo. Durmieron alli los Españoles aquella Noche: el Dia siguiente caminaron la Tierra adentro, la buelta del Poniente, dexando la Costa, y sin saber el Camino, dieron en vnos buenos Prados, que se llaman Çabanas, donde se hallaron grande muchedumbre de Venados.

Ya los Indios, que con tales novedades estaban con cuidado (y que en cosa de dàr aviso no se tardan) le avian dado al Señor de Cempoalla, de que los Españoles andaban por la Tierra; el qual embiò doce Hombres de los mismos de las Aldeas, y Pueblos

blos pasados, à rogar à Cortès, que fuese à su Pueblo, que estaba alli cerca, y en su Nombre le presentaron Pan de Maìz, y Gallinas, y dandoles las gracias, pasaron adelante; y hicieron Noche, en otro Pueblo Chico, donde los recibieron con amor, y dieron de cenar; porque la Noche antes, en esotro; no cenaron, que no huvo què, ni quien se lo diese, por averse ausentado la Gente de miedo de los Españoles: y en este, y en todos, hallaban en los Templos Gente sacrificada; y tambien supieron aqui, que para ir à Chiahuitztlan, en cuia demanda iban, avian de pasar por Cempoalla; por lo qual le embiò Cortès à avisar al Señor con seis Indios, de los doce que le avia èl antes embiado, y los otros seis se quedaron con èl, para guiarlos al Pueblo. Caminaba la Gente en orden, y armados, y llevaban, la Artilleria en lugar, que pudiesse ser de efecto, si quisiesen, ò si se ofreciese quererse aprovechar de ella, que tiraban los Indios de Cuba, y los Negros, y algunos Soldados, que les aiudaban. Iban Corredores delante, porque no fuesen ofendidos en ninguna emboscada, ò acontecimiento forçoso, y repentino. Quando llegaron à vna Legua de Cempoalla, salieron à recibir à Fernando Cortès, de parte del Señor del Pueblo, veinte Señores Principales, y llevaban Ramilletes de Flores, lindamente artificiados, que dieron con grande amor, y humildad à Cortès; porque es costumbre antigua de los Indios, recibir à los Maiores con esta caricia, y sumision; (como en otra parte decimos) y le dixeron: que el Cacique, y Señor, le esperaba en su Aposento; y que por ser Hombre grueso, y pesado, no salia à recibirle. Quando los Castellanos entraron por el Lugar, y vieron tan gran Pueblo, tan fresco, y alegre, con Casas hechas de Adove, y otras de Cal, y Canto, y tan lleno de Gente, por las Calles, que los salian à vèr, se confirmaron en llamar à la Tierra, Nueva-España, (como antes Grijalva la avia nombrado) y daban gracias à Dios, por aver descubierto tales Tierras. Era entonces Cempoalla grandisima Poblaçon, y de grandes Edificios, con buenos maderamientos, y en cada Casa avia vna Huerta, con su Agua de pie, que parecia todo junto vn deleitoso Paraìso; porque no solo estaba mui verde, y fresco, sino tambien cargado de fruta, porque la avia de Invierno, y de Verano, y estaba este Pueblo asentado en vn llano, entre dos Rios, Tierra fertil, con buenos Terminos, mucha parte llana, con buenos Pastos, y caça de todo genero: por otra parte tiene algo cerca la Sierra. Haciase cada Dia Mercado de todas las cosas vendibles, adonde asistian Personas, que hacian Justicia. Vieron que vivian Politicamente, y que todos tenian en mucha veneracion à su Señor. Que no andaban desnudos, como los otros Indios de las Islas: y con todas estas cosas, estaban los Nuestros admirados, y deseosos de verse Moradores de la Tierra, donde tantas cosas buenas hallaban. Estaba Cempoalla, lo mas cerca, Legua y media de la Mar.

Yendo (pues) caminando los Corredores de à Caballo, llegaron à la Gran Plaça, y Patios, donde estaban las Casas, y Calpules: (que asi llaman à las Salas grandes de Comunidad, ù de Cabildo) y como avia poco tiempo, que avian renovado el encalado, estaban mui bruñidas, y relucientes; (porque esto lo hacian en estremo entonces, y aora con mucha curiosidad) y pareciendo à vno de aquellos Españoles, que era Plata, bolviò à rienda suelta à decir: que avia visto paredes de Plata; pero luego se entendiò lo que era, y fue mui reìda la Embaxada. Estaba la Gente de la Tierra espantada de vèr los Caballos, los Tiros, y los Hombres tan estraños: avia entre la Gente muchas Señoras, acompañadas de sus Criadas, y todos daban à entender la maravilla de tanta novedad para ellos; pero caminando los Castellanos, entraban ya los Indios sin temor entre ellos; y les daban Ramos, y Flores, y à Cortès dieron vn Ramillete, hecho con mucho artificio, y le hecharon al cuello vna graciosa Cadena de Flores, y Rosas, y vna Guirnalda en la celada. Llegados al Patio, vieronle cercado de vna pared mui grande, bruñida, y enlucida de Yeso de Espejuelo, que herida del Sol, resplandecia mucho, que fue lo que al Soldado de à Caballo avia parecido Plata: y bien pienso, que con la imaginacion, que llevaban, y buenos deseos de dineros, todo se les antojaba Plata, y Oro: no siendolo todo lo que reluce, como dice el Proverbio; y esto es asi, que à cada vno se le antojan las cosas de aquel color engañoso, que se las representa la propia pasion, ò el interès: y esta fue la cau-

causa, porque la Naturaleça, (como tan diestra, y discreta en sus operaciones) ordenò, que las Niñas de los Ojos, que son las que hacen la Vista, (como dice el Filosofo) no tuviesen color ninguno en sì mismas, porque à tener alguno, le pareciera de aquel todas las cosas, que vieran, aunque fueran ellas de otros mui diferentes, como en realidad de verdad lo son, con variedad, y distincion; y como muchas veces los Hombres, no siguiendo Reglas de Naturaleça, ni los documentos que dà, caen en los defectos de el antojo, que lo Blanco hace Negro, y lo Negro Blanco; y como dice el Profeta: Al bien llaman mal, y al mal bien: Porque visten las cosas, no como ellas son, sino como les parece, y les ciega la pasion, ù aficion; y en cosas de interès mas predomina la ceguera, que inclina al mal, que la raçon, que encamina al bien, y la Escoria afirma ser Alquimia, y la Alquimia Oro; y el Yeso Bruñido, Plata; y à la verdad, como en esta ocasion, que decimos, fue imaginacion: asi fue Imagen sin el Cuerpo, y Alma, que deseaban.

Aristot. de Animal. lib. 1. c. 9.

Esaias cap. 5.

Saliò el Señor à recibir à Cortes, acompañado de Personas Ancianas, y Autoridad, llevandole dos Caballeros de los Braços. (porque era costumbre entre ellos salir asi, quando vn Señor recibia à otro) Fue este recibimiento con muchas cortesias, y comedimientos, y quando se vieron, yà estaban Personas à punto, para aposentar à los Españoles, y proveerlos de todo lo que huviesen menester; fueron pocas las palabras, que se hablaron por sus Interpretes, y luego el Cacique se entrò en su Palacio, y Cortès fue mui bien aposentado en el Patio de el Templo Maior, adonde cupieron todos, por ser los Calpules, ù Salas mui grandes, y capaces para todos. Mandò Cortès, que nadie saliese fuera sin licencia, por estàr con mas cuidado, y por escusar los atrevimientos de los Soldados; tenia su Cuerpo de Guardia, sus Centinelas, el Artilleria en buen puesto, los Caballos siempre apercibidos; y los Indios les servian, y proveìan de todo, para la comida suia, Maìz, y Yerva para los Caballos; y por la Grandeça de el Lugar, y hermosura de los Edificios, vnos le llamaron Sevilla; y otros, por su frescor, y abundancia de Frutas, Villa-Viciosa. Aora no tiene este Sitio Morador ninguno, porque vino desde entonces en tanta disminucion, que no vinieron à quedar mas, que tres, ò quatro Personas en èl: Y en la Congregacion de Pueblos, que el Conde de Monte-Rei hiço, se pasaron estos pocos Vecinos à vn Pueblo, que es de la Doctrina, y Visita de Xalapa, que està à la Doctrina de los Frailes de San Francisco; y los que en aquel tiempo eran tantos, vinieron en estos à tanta disminucion, como esta, y à no solo ser pocos en su Pueblo; pero por ser tan pocos, fueron quitados de su Sitio, y llevados à otro, que quando llegaron los Españoles, era mui pequeña Aldea, en su comparacion: Y esto es, porque asi lo ordena Dios, y lo quiere; y los que vèn este Lugar, y la grande distancia de lo que en contorno cogia la Poblaçon pasada, dicen, aqui fue Cempoalla, como en otros tiempos en Grecia, (y ha quedado por Proverbio comun) aqui fue Troia. Estan todas aquellas Llanadas, y Campos pobladas de Ganado Maior, y son Sitios de Estancias de Hombres, que las han pedido de Merced, y las han comprado; y aunque de presente ha parado en esto Cempoalla, pasarè en el Capitulo, que viene, à tratar lo que entonces sucediò al Marquès, con el Señor, y Moradores de esta Grandiosa Poblaçon.

CAP. XX. *Que Fernando Cortès, y el Señor de Cempoalla tratan la Causa de la opresion de los Totonaques: y hacen amistades, y se và Cortès à sus Navios.*



OTRO Dia siguiente, vino este Cacique à vèr à Cortès, acompañado de mucha Gente Noble, y presentòle muchas Mantas de Algodon, y ciertas Joias de Oro, que podian valer hasta dos mil Ducados: Dixole, que descansase, y se holgase èl, y los suios; y que porque tuviesen tiempo para ello, no queria darle pesadumbre, ni hablarle en Negocios de Govierno, y otras cosas de consideracion, y asi se despidiò de èl, como avia hecho el Dia antes. Luego que se fue, entraron

ron con mucha Comida guisada mas Indios, que eran los Españoles, y mucha Fruta, y Pan, y Ramilletes de Flores; pasòse este Dia, y luego el siguiente embiò Cortès, al Señor, algunas Ropas, y Vestidos de España, y muchas cosillas de Rescate; y pareciendo, que convenia asegurarse màs, en lo que deseaba hallar, embiò à decirle, que le dexase ir à su Casa à verle, y hablarle allà; pues era mala crianza, sufrir que su Merced viniese à verle, y que èl no fuese con el debido retorno a vesitarle; respondiò el Cacique: Que fuese mui en las buenas Horas, que de ello gustaba mucho. Acompañòse Cortès de cinquenta Soldados, bien apercibidos, y dexò la demàs Gente en advertencia, y vela, para todo lo que pudiese suceder. Fue à Casa de el Señor, con este Acompañamiento dicho: Saliò à la Calle el Cacique à recibirle, y de alli se fueron à vna Sala baxa; sentaronse entrambos en vnas Sillas baxas, (que llaman Icpales) y apartandose la Gente de vno, y otro, quedaronse con ellos los Interpretes: començaron à tratar algunas cosas, por demandas, y respuestas, porque Cortès deseaba mucho informarse bien de las cosas de la Tierra, y mas en particular de el Gran Señor, y Rei Motecuhçuma. La summa de el raçonamiento de Cortès, fue darle cuenta, y raçon de su venida, de quien le embiaba, y à què, de la misma manera, que la avia dado en Tabasco, y al Governador Teuhtlille, y à otros; diciendole la Grandeça de su Rei; la falsedad de sus Dioses; la verdad de nuestra Religion Christiana, y los bienes, que en seguir à Dios Verdadero se ganan, y grangean. Todo lo oiò con atencion, y respondiendo, dixo: Que los Dioses que tenia, eran buenos, y que por tales los avian adorado sus Antepasados: Y que quanto à la Grandeça de el Rei, que le embiaba, tambien era mui grande Motecuhçuma, à quien servia toda aquella Tierra, que se llamaba Totonacapa, que casi llegaba hasta Panuco, y que era mui temido, y respetado de todos los que oìan su Nombre.

Y despues de aver dicho esto, començò mui de raiz, vna mui larga Platica, como el que deseaba decir la pena de su Coraçon, que suele ser en los que estàn llenos de ella, como el Manantial represado, que por pequeño resquicio, que se le ofrece para rebentar, abre Puerta cumplida, y ancha, por donde mui abundantemente desagua; y con la ocasion, que se le ofrecia, dixo: Como sus Antepasados avian vivido en gran quietud, paz, y libertad; mas que avia algunos Años, que estaba aquel su Pueblo, y Tierra tiraniçado, y perdido, porque los Reies de Mexico, Tenochtitlan, con sus Mexicanos, y Culhuas, avian vsurpado, no solo su Ciudad, y Pueblo, sino toda la Tierra por fuerça de Armas, sin que nadie se lo pudiese estorvar, ni defender; maiormente que à los principios avian entrado por via de Religion, con la qual avian juntado despues las Armas, y asi se avian hecho Señores de todo, sin aver podido hallar resistencia en ninguno: Y despues que todas estas Provincias, y Pueblos han caìdo en la cuenta, y han advertido en su daño, ni lo pueden estorvar, ni prevalecer contra ellos, y deshechar de sì el Yugo de su servidumbre, y tirania, por mas veces que lo han intentado, poniendose en Arma para ello; antes quanto mas lo procuran, tantos mas daños reciben, porque son los Señores Mexicanos de condicion, que à los que voluntariamente se les rinden, y confederan, los reciben à su Gracia, con solo vn Pecho, ò Tributo, que les piden, en reconocimiento, y sujecion, y con esto los amparan, y defienden, y los tienen como Amigos, y Aliados; pero si les contradicen, ù resisten, y toman Armas, contra ellos, ò se les revelan despues de vna vez sujetos, ò entregados, castiganlos con grande rigor, y aspereça, matando muchos de ellos, y sacrificandolos à sus Dioses, y comiendose despues sus Carnes, y se sirven de los demàs que quieren, y los hacen perpetuos Esclavos, haciendo trabajar al Padre, y al Hijo, y à la Muger, sin tener piedad de ellos. Quitanles quanto poseen, y sobre todo esto, vienen los Recaudadores, ò Recogedores de Tributos, y se llevan todo quanto hallan, sin dexar nada en la Casa. Siendo, pues, tratados de Motecuhçuma, (que oi Reina en Mexico) de esta manera, quien no holgarà de ser Vasallo, quanto, y mas amigo, de tan bueno y Justo Principe, como dices, que es el Emperador? Si quiera por salir de estas vejaciones, robos, y agravios, y fuerças de cada Dia? Aunque no fuese por goçar de otras Mercedes, y Beneficios, que vn tan Gran Señor querrà, y podrà hacer. Parò aqui, y hiço pausa, enterneciendosele los Ojos, y Coraçon, (que es mui proprio de el que con senti-

ti-

timiento; y dolor habla) mas tornando en sì, encareciò la fortaleça, y asiento de Mexico, sobre Agua, y engrandeciò las Riqueças, Corte, Grandeça, Exercitos, y Poderìo de Motecuhçuma; y lo mucho que podia con la confederacion, y Aliança, que tenia hecha con los Reies de Tetzcuco, y Tlacupa, y que estaban mui exercitados en las Guerras continuas, que tenian con los de Tlaxcalla, Huexotzinco, y Cholulla.

Huvo Opiniones, que esta Platica no naciò del Señor de Cempoalla, sino que como Fernando Cortès era Hombre de admirable ingenio, y sagacidad, aviendo conocido el descontento, que èl, y toda aquella Tierra tenian de la servidumbre, en que el Rei de Mexico los tenia, y opresiones, que de sus Ministros recibian, le propuso el salir de esta opresion, y se les ofreciò de aiudarles, y que como el deseo de libertad es en todos los Hombres tan natural, y la opinion de los Castellanos era grande, en materia de valentia, por lo sucedido en Tabasco, y por la estrañeça de sus Personas, Caballos, y Armas, se inclinò à recibir su aiuda, de que Fernando Cortès sintiò singular contento, viendo que por aquel modo se le abria camino, para executar sus deseos, y poner en Platica su intento. Porque para la Destruicion de vn Reino, y Victoria cierta del Contrario, no ai cosa que mas le deshaga, y aniquile, que la discordia, que los mismos entre sì tienen; porque como dice Christo, todo Reino en sì diviso, facilmente serà asolado, y destruido, y vn haz de Mimbres, (aunque sean mui delgadas) mientras se conserban juntas vnas, con otras, no ai fuerças, que las quiebren, ù dificultosamente son quebradas; pero cada vna de por sì, ligeramente, y sin trabajo se hacen pedaços, y quiebran. Esta Puerta hallò Cortès, entre estos Indios, por donde se metiò entre ellos, y facilmente negociò con ellos, por la discordia, lo que fuera imposible por las Armas. Consolò mucho Cortès, à este Señor de Cempoalla, diòle animo, y prometiòle, que brevemente le pondria en su antigua libertad, y le vengaria de los agravios recibidos. Estuvo Cortès quince dias en este Pueblo, dando refresco, y descanso à sus Soldados, y en todos ellos el Governador Teuhtlille, y Cuitlalpitoc, que desde que desampararon à Cortès, no se descuidaron de saber sus pasos, para dàr aviso de todo à Motecuhçuma, como por momentos lo hacian; quedaron en mui grande admiracion, quando supieron, que Fernando Cortès avia entrado en este Pueblo, y que alli avia sido bien recibido.

Dixo al Cacique, que tenia necesidad de vèr su Armada, que avia dias, que no sabia de ella, y que se queria ir, y que mas de proposito tratarian despues de su Negocio; despidiòse de èl, ofreciendo de bolver presto. El Señor le presentò veinte Doncellas, (aunque Gomara dice, que fueron ocho) todas Hijas de Hombres Nobles, vna de las quales venia mas adereçada, y con algunas Joias de Oro, al Cuello, que era su Sobrina, y la mas hermosa, y Señora de Vasallos, la qual dixo, que le daba en señal perfecta de Amistad, y Confederacion. Recibiò el Presente Cortès, con mucho amor, por no disgustar, al que se lo daba, y con sus Doncellas, y muchas Mugeres, que iban con ellas de servicio, se encaminò para sus Navios; dieronsele Tamenes, que son Hombres de carga, y con estos que dieron, fueron los Nuestros mas descansados, y pudieron llevar mas provision de comida, y de alli adelante siempre se vsò pedir Hombres de carga. *Gomara.*

CAP. XXI. De como Cortès fue à Chiahuitztlan, y lo que alli le sucediò, y de la Prision, que se hiço de Vnos Mexicanos, y como soltò Cortès los dos de ellos, y los embia à Motecuhçuma.



EL dia, que partiò Cortès de Cempoalla, con su Gente, fue marchando en mucha ordenança, temiendo no tuviesen los Indios alguna emboscada, y que los cogiesen desapercibidos; y porque vn Soldado, llamado Hernando Alonso de Villanueva, se apartò de la orden, el Capitan Alonso de Avila le diò vn golpe de Lança, en vn braço, de que quedò manco. Llegaron al Lugar, sin hallar Persona, y en la Plaça estaban solos quince Hombres, que de parte del Se-

ñor del Pueblo, fueron à Cortès, y le dixeron, que por ser Gente, que jamàs avian visto por aquellas Costas, no los avian osado aguardar de miedo los Moradores, hasta satisfacerse de la verdad, de quienes eran, ù que querian; pero que su Señor, por lo que le avian dicho los de Cempoalla, les avia mandado salir à recibirle, y sahumaronle con Copal, ò Anime. Cortès los recibiò alegremente, y dixo que su venida era pacifica, a visitarlos, y à solo verlos. Diole algunos Presentillos, con que se fueron despues de averlo aposentado; y à la Noche ya estaba poblado de sus Moradores. Recibiò este Señor à Cortès, mui amigablemente, porque era de los Opresos, y Conquistados de Motecuhçuma, y como ya se avian comunicado el de Cempoalla, y èl, ò por propias Personas en secreto, ò por Mensageros, que se huviesen embiado: sabian que Cortès tenia animo de favorecerlos, y aiudarlos en su opresion, y molestia. Sentaronse ambos en vnos Portales, que avia en la Plaça, y començaron à parlar por sus Interpretes, dandole cuenta de su venida, y grandes ganas, que tenia de deshacer agravios, y que sabia, que los recibian los de aquellas Costas de los Reies, y Señores Mexicanos. El Señor le dixo casi lo mismo, que el de Cempoalla, y aun con harto temor, de que Motecuhçuma no lo supiese. Avianle hecho vn gran Presente à Cortès, de Pan, y Gallinas, y estando parlando con este Cacique, les llegò aviso à entrambos, de como al Señor de Cempoalla le traian en Andas, y sobre ombros, sus Indios, de los quales fue bien recibido; y juntos ambos Señores, dixeron, con lagrimas, à Cortès, lo que cada vno por si, antes le tenia dicho, y que todo esto pasaba en toda aquella Nacion, y Provincias de la Totonacapan (que eran los Pueblos Principales, y Cabeceras de ellas treinta) Fernando Cortès los consolo con las mas inteligentes raçones, que pudo, y diò palabra de librarlos de aquella tiranìa; con que quedaron mui contentos, aunque siempre daban à entender, el miedo, que tenian del enojo, que avia de recibir Motecuhçuma, quando supiese, que avian hospedado, y recibido en sus Casas à los Españoles.

Estando los tres, en estas Platicas, llegaron mui de priesa, ciertos Indios del mismo Pueblo; que avisaron como iban los Recaudadores, o Cobradores de los Tributos, y Rentas de Motecuhçuma, y causò esta nueva, y voz, tanto miedo en los dos Caciques, que dexando solo à Fernando Cortes, los fueron à recibir, temblando, y desalentados, y acompañados de muchos Caballeros; con mucha presuncion, y entonamiento, pasaron por la Plaça, donde estaba Fernando Cortès, llevando en las manos cinco de ellos, vnas Varas cortas, como las que vsan los Alguaciles de la Corona de Aragon, y Mosqueadores, que no se permitia, sino a Gente Principal. Fueron aposentados, y servidos de comida, como si fuera la Persona del Rei, y supieron lo que pasaba, de los mismos Señores, que se lo dixeron; porque como los avian cogido con el hurto en las manos, hicieron de los Ladrones, Fieles, por asegurarse del mal, y daño, que les pudiese de ello sobrevenir. Reprehendieronlos, porque sin licencia del gran Señor de Mexico, los avian recibido. Pidieron veinte Hombres, y Mugeres para sacrificarlos à los Dioses, para aplacar el enojo, que les avian causado, con el recibimiento de los Estrangeros, por aver sido vn gran pecado, el que avian cometido en ello. Fernando Cortès, que hechò de vèr el alboroto, è inquietud, que andaba, hiço diligencia en saber, lo que era, y entendido, llamò disimuladamente al Cacique, y Señor Principal de Cempoalla, y preguntòle, quienes eran aquellos Caballeros, que avian venido à quienes hacian tanta Fiesta? Respondiòle, que eran los Cobradores de la Hacienda Real de Motecuhçuma, que avian venido à saber, por què causa avian hospedado à los Españoles, y que pedian veinte Personas, para sacrificar, para que los Dioses les diesen Victoria, contra los Estrangeros? Cortès le respondio, cautelosamente, que el Rei, su Señor le avia mandado, (como yà les avia dicho antes) que viniese à deshacer agravios, y à atajar opresiones, è impedir los Sacrificios, y Derramamiento de Sangre humana; y que pues aquellos Hombres Crueles, venian à derramar sangre de Gente, que no merecia muerte, no solo no los obedeciesen, sino que los prendiesen, y aherrojasen. Quedaron espantados los Caciques, con esta raçon, pareciendoles atrevimiento, y temeridad

dad nunca vista, hacerlo, y no se atrevian à emprenderlo; pero animandolos porfiosamente Fernando Cortès, los Indios lo executaron, y ataron en vnos palos, à cinco de los Recaudadores, y les hecharon Colleras: y porque vno de ellos, con Animo, y Valentìa se defendia, y no se dexaba atar, le cargaron mui bien de palos. Mandò luego Cortès à los Señores, que no permitiesen, que se pagase mas Tributo à Motecuhçuma, ni le obedeciesen, y que asi lo publicasen, en todos los Pueblos, sus Confederados, y Amigos: y que avisasen si otros Recaudadores se hallaban en ellos, porque los mandaria prender. Volò mui en breve la Fama de este hecho, y puso en Asombro, y Pasmo a toda la Tierra; porque à todos los que lo supieron, pareciò demasiado atrevimiento, y aguardaban à vèr, en què paraba caso tan atrevido, y libertado. Quisieron los Caciques sacrificar luego aquella Noche a los Mexicanos; (como gente, que no los obedecian, sino por solo temor, que les tenian) pero Cortès se lo defendiò, y mandò, que los pusiesen en vna Sala, à parte, con Guarda de Indios, y Castellanos.

Aunque Cortès avia sido el todo de esta prision, (pues con sus Persuasiones, y Animo, que avia puesto à los Caciques, los avian prendido) quiso mostrarles à ellos, como no avia tenido parte en ella: y mandò à las Guardas Castellanas, que sin que los Indios lo entendiesen, soltasen dos de los presos, y se los traxesen. Hicieronlo asi los Nuestros; y llevados à la presencia de Cortès, hiço como que no los conocia, y preguntòles: què de donde eran? Ellos respondieron, que eran Mexicanos, y Criados del Grande Monarca, y Señor Motecuhçuma; y que los Caciques de aquel Pueblo, y Cempoalla, los avian aprisionado, aiudados de su favor, y del de sus Soldados, que de otra manera ellos, por sì solos, no se atrevieran. Respondiò Cortès, que no sabia nada del caso, y que le pesaba de lo hecho: mandòles dàr de comer, regalòlos, y diòles buenas palabras: y dixoles, que fuesen luego à decir al Señor Motecuhçuma, que èl, y todas sus Gentes le eran mui Servidores, y Grandes Amigos, y que con animo de serlo siempre, los avia aiudado, y soltado de la prision, y avia maltratado à los Caciques, que los avian prendido, y que èl miraba por ellos, como por los Suios: y que lo tenia por Amigo, y deseaba hacerle todo servicio, despues que oiò su Fama, Bondad, y Poder, y que avia holgado de hallarse alli à tal tiempo, para mostrar esta voluntad, soltandolos à ellos, y que trabajaba por guardar, y conservar la Honra, y Autoridad de tan Gran Principe, como èl era, y por favorecer, y amparar à los Suios, y mirar por todas sus cosas, como por las propias; y que aunque su Alteça no estimaba su Amistad, ni la de sus Españoles, (segun lo mostrò Teuhtlille, su Governador, quitandole la comida, y haciendo demonstracion de enemistad, y ausentandosele la Gente de la Costa) no dexaria èl de servirle, todas las veces que se ofreciese ocasion, y procuraria por todas las vias posibles, y manifiestas, su Gracia, su Favor, y Amistad; y que bien creìdo tenia, (pues no avia raçon para lo contrario) que su Alteça no huìa, ni rehusaba su Amistad, ni mandaba, que nadie de los Suios le viese, ni hablase, ni proveiese por sus dineros, de lo necesario para sì, y para su Gente, sino que sus Vasallos lo hacian, pensando servirle en ello, mas que por acertar erraban, no conociendo, que Dios los venia à vèr, en topar con Criados del Emperador, de quienes podian èl, y todos recibir beneficios grandisimos, y saber secretos, y cosas santisimas, y que si por èl quedaba, que fuese à su culpa; pero que confiaba en su Prudencia, que mirandolo bien, holgaria de verle, y de hablarle, y de ser Amigo, y Hermano del Rei de España; en cuio felicisimo Nombre avian venido, èl, y sus Compañeros: y que para que entendiese lo que deseaba servirle, avia ordenado, con aquellos Caciques, que los libertasen, y embiasen à su presencia. Si este es buen trato, vease; pero al fin es ardid de Guerra, y traça estraña de Hombre cauteloso; y el que esto leiere, bien hecharà de vèr, que es congraciarse con Motecuhçuma: pues si èl no huviera movido à los Indios, no tuvieran Animo para hacer lo que hicieron. Finalmente, alterò aquel Pueblo, y la Comarca, y dexolos Rebelados, para que tuviessen Enemistad; y concluyò su Platica, con decir: que mandaria soltar à los tres presos, que quedaban; y con esto los despidiò, y advirtiò, de que se fuesen luego; porque las Guardas, que dor-

dormian, no los hechasen menos, y los buscasen; y prendiesen. Dixeron, que por fuerça avian de pasar por las Tierras de los Totonaques; y que yà que se avian atrevido à prenderlos, no dexarian de matarlos, porque no viniesen à Mexico à dàr aviso de su traicion, y alevosia. Mandò Cortès, que los llevasen en vn Batel, hasta hecharlos fuera de los Terminos de Cempoalla. A la Mañana hecharon menos à los dos huìdos, y enojados los Caciques de esto, quisieron sacrificar à los tres, que quedaban; pero no se lo consintiò Cortès, y asi los dexaron. Fingiò Cortès mucho enojo, de que se huviessen ido los dos presos, y dixoles: que pues avian dado tan mala cuenta de ellos, que èl queria guardar à los tres, y mandòles hechar vnas Cadenas, y llevar à los Navios, adonde luego se las quitaron, y dixeron: que presto tendrian libertad, de que quedaron goçosos, y contentos, y embiaron à decir à Cortès, (pareciendoles, que su libertad se la daba, y que los Totonaques, de su propio motivo los avian prendido, y puesto en Colleras) que no se fiase de aquellos Cempoaltecos, que eran Barbaros, Serranos, y Vengativos, Rebeldes, y amigos de poner en gasto, y cuidado à su Señor, como otras veces lo avian hecho. Mandòlos llamar Cortès, en el propio Navio, y dixoles, que le pesaba mucho del desacato que se avia hecho à su Señor, cuia Amistad mucho deseaba, y que en bolviendo los Compañeros, les daria libertad. Los Indios Totonaques de la Provincia, considerando este caso, reprehendiendo el desacato hecho contra Motecuhçuma, aconsejaban, que se le pidiese perdon, con mucha humildad, hechando la culpa de èl à los Castellanos, pues de su Clemencia no se debia desconfiar. Otros mas obstinados, y animosos, decian: que lo mejor era morir defendiendo su Libertad, y no padecer tanta sujecion, ni esperar Misericordia de Rei, que los affigia, con tantas molestias, y dura servidumbre, sino que valiendose del favor de aquellos Dioses, (que asi los llamaban à los principios) llevasen adelante lo començado, y procurasen su libertad, teniendo por mui grande la tirania de Motecuhçuma. Prevaleciò esta opinion, y determinaron antes morir, que rendirse, y pidieron à Cortès, que los aiudase, ofreciendole de morir en su servicio.

CAP. XXII. De la Confederacion, que hacen los Totonaques con Cortès, y de vna Embaxada, que le embia à Motecuhçuma, y de la Alteracion, que generalmente huvo en la Nueva-España, con la llegada de los Españoles.



GRANDE era el Contento de Cortès, en vèr, que se iban encaminando sus Intentos à los fines, que deseaba; pero porque las cosas bien ordenadas, hacen à los Hombres victoriosos, respondiò con modestia à los Caciques, y à los otros, que se revelaban, que mirasen bien lo que hacian, porque Motecuhçuma era Poderoso Principe; pero que si todavia persistian, y estaban firmes en aquel proposito, se les ofrecia por Capitan, pues era raçon defender à sus Amigos, y amar à los que lo amaban, y no hacer caso del otro, que lo desfavorecia, y menospreciaba; y que convenia, que con verdad le dixesen, què Gente avria, y de què Amigos se pensaban aiudar para esta Guerra. Los Caciques dixeron: que quando la Guerra se publicase, y que aquellos Dioses les aiudaban, avria cien mil Hombres de pelea; entonces dixo Cortès: que aunque no tenia necesidad de su aiuda, todavia era bien que los avisasen, que estuviesen à punto; porque si el Rei embiaba contra ellos Gente de Guerra, no los cogiese desapercibidos, y de sobresalto, y porque si tuviesen necesidad de socorro, le avisasen à tiempo. Cobraron estos Indios, con esto, tanto animo, que aunque temian mucho à Motecuhçuma, como de su naturaleça eran orgullosos, se ensobervecieron, y advirtieron por todas aquellas Tierras, que si los Mexicanos moviesen la Guerra, lo avisasen, para que los socorriesen. Tomòse animo, y recibiòse mucha alegria por toda la Serrania, teniendo por cosa del Cielo, verse socorridos de aquellos mismos, que ellos por sus prodigios, y señales, tenian creìdo, que los avian

avian de destruir, y asolar. Publicòse luego la Confederacion; prometieron Obediencia à los Reies de Castilla, y Leon, de que pasò Auto, por ante el Escrivano Diego de Godoi. Por esto que aqui pasò, y Nuevas, que de la venida de los Españoles, y de que los aiudaban, corrio por toda aquella Costa, y Serranìa, se rebelaron muchos Lugares, y Señores, y toda aquella Tierra: No dexaron Recaudador ningùno de Mexico, y publicaron Guerra abierta contra Motecuhçuma. No es posible, que las cosas violentas, (como dice el Filosofo) tengan permanencia, porque asi como vèn la suia, se aprovechan de su libertad: Vna Piedra en lo Alto, quando puede desliçarse, cae en lo Baxo, porque en las partes infimas, y baxas, tiene su aliento, y descanso: El Fuego, de abaxo sube arriba, porque en esta accion, que hace, busca su Centro. De esta misma manera son los Hombres, a los quales hiço Dios libres, y quando se vèn sujetos, y sojuzgados, buscan medios para libertarse; y como lo estaban estos Totonacas, no podian sufrir el Yugo, que sobre sì, avian hechado los Emperadores Mexicanos; y aora que vieron la ocasion, fueron faciles en determinarse, y en Apellidar Libertad, especialmente, que veìan en Cortès Rostro Risueño, Coraçon Humano, Obras Piadosas, y Palabras Dulces; que todas estas cosas son las fuerças con que vn Hombre derriba, y vence à otro Hombre; porque el Apacible, y Benigno, tiene segura la Vida de Enemigos; y por esto amonesta el Sabio, diciendo: Hijo, perficiona todas tus Obras, con mansedumbre, y seràs amado de todos los Hombres, y crecerà tu Gloria sobre la de todos. Esta es virtud mui de Señores, y Excelencia, que les ha hecho memorables en todo el Mundo: y es esto de suerte, quando vn Rei, ò vno que Govierna, es afable con sus Subditos, se les encubren mil faltas, y sufren cosas, que en ninguna manera eran de llevar, porque la azedia de los Vicios, se açucara con el amor; y asi, ni ai Manos para atreverse, ni Lengua para quexarse, ni Ojos para juzgar lo que en otros aborrecieran. Asi era Cortès amado, y estimado de estos, en este poco tiempo que lo avian tratado, por averles aficionado mucho su afabilidad, y mansedumbre. Pero si los vèn estar siempre sobre los Tronos, y Dominaciones, hechos Estatuas inaccesibles, mirando à los demàs, como de lexos; son temidos, pero no queridos; son adorados, mas nunca amados; porque como dixo Ovidio: No se compadecen Amor, y Magestad. De estos era el Rei Motecuhçuma, y algunos de sus Antecesores, y por esto no solo no eran amados, pero eran temidos; y como temidos, y no amados, eran servidos de estas Gentes, que con fuerça, y violencia los servian; y era fuerça, que como fuera de centro estuviesen inquietos, y desasosegados, y ganosos de verse libres, y fuera de servidumbre, y aun vèr consumido, y acabado el Reino Mexicano, y destruidos sus Reies, que asi los tenian Tributarios, y Pecheros; porque como dice Ennio, y lo refiere Ciceròn, al que temen, aborrecieron, y el que aborrece desea la muerte al aborrecido. De donde bien inferimos, que la tiranìa, causa aborrecimiento, y la benignidad, y trato amoroso, entrega las Almas, y voluntades, al que la tiene, y conserva. Quiso Cortès rebolver à estos, (como ha parecido) para ganar las voluntades de todos, y aun las Tierras, que en quieta, y pacifica posesion poseìan, viendo ser imposible intentarlo de otra manera. Hiço prender los Criados de Motecuhçuma, y soltò los dos que diximos; y porque no pensase, que con artificio suio, se le avian rebelado los Totonaques, diò orden, (con voluntad de el Señor de Chiahuiztlan) que los tres Mexicanos presos, fuesen sueltos, y despachòlos para Mexico.

Ecclef. 3.

Ovid lib. 2. Methamorph.

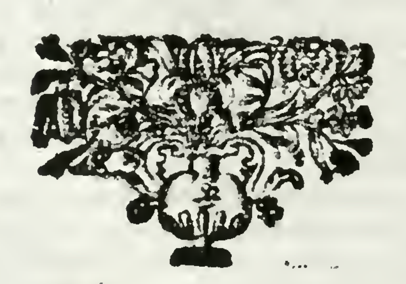
Enni. 9.

Estendiòse por toda la Tierra la llegada de Gente tan estraña; y como esto sucede en estas Indias, mas facilmente, que en otras partes, por la facilidad de los Mensageros, tardò poco en saberse, y fue grande la turbacion, y alteracion, que se recibiò; no por temor de perder sus Tierras, sino porque entendian, que era acabado el Mundo, y que todas las Generaciones avian de perecer. Y los Hombres mas Poderosos entendian en buscar Lugares en los Montes, y partes mas remotas, para conservar sus Mugeres, Hijos, y Hacienda, hasta que pasase la ira de los Dioses. Decian, que las señales, y prodigios, que se avian visto, eran para que se enmendasen, porque aquellas demonstraciones no podian significar sino el fin, y acabamiento de el Mundo, y asi era grande la tristeça de las Gentes.

Esta Republica Mexicana, con su Rei, procurò luego consultar à sus Dioses, y hicieron particularisimas diligencias, por saber si estos, que venian, lo eran,

eran, como yà hèmos visto. Y con vna Ballesta, y vna Espada, que se le traxo à Motecuhçuma, se espantaron mucho, y de saber, que traìan consigo vna Muger, como Diosa, (que era Marina, por cuio medio se entendian) y porque supieron, que en algunos Lugarillos avian derribado Idolos, decian, que si fueran Hermanos de los Dioses, no los maltratàran, y que debian de ser Gentes Bestiales; pero que ellos les darian el pago. Estas, y otras cosas hablaban, como Hombres, que andaban sin tiento, porque à la verdad, los prodigios, que tuvieron, eran temerosos. Por otra parte decian, que no podia ser, sino que fuesen Dioses, porque iban en Animales estraños, y jamas vistos, ni conocidos, y espantabanse, que no llevasen Mugeres, (si no sola Marina, que ellos llamaron Malintzin) y que era por arte de los Dioses, el saber la Lengua Mexicana, pues siendo Estrangera, no la podia saber de otra manera; y què como era posible, que fuerças Humanas pudiesen manejar aquella Ballesta, y Espada? y discurrian con grandisima confusion, que aunque el poco numero de los Castellanos, no les espantaba, por otra parte, la osadia de querer venir à Mexico, y otras cosas, que consideraban, los ponia en admiracion.

Permitio Dios, que estos Indios anduviesen confusos, viendo en Cortès, y en sus Compañeros, cosas que eran de mui puros Hombres, y cosas que parecian exceder los limites Humanos, no porque fuese asi, sino porque como no los avian visto, creian serlo; pero todo ello fue disposicion Divina, para que los Españoles, con Cortès tuviesen facil la entrada, y el Evangelio Santo de Dios entrase, y se creiese, y el Demonio se desterrase, quitando la Vida, y Reino à Motecuhçuma, que por justos Juicios de Dios, no era digno de èl. Y por esto andaban todos con la confusion dicha; y Cortès en èl entre tanto se informaba, y con mucha diligencia, inquiria todo lo que en la Tierra podia saberse.



CAP. XXIII. De la Fundacion de la Villa Rica, y Embaxada, que Motecuhçuma embiò à Cortès.



AUNQUE las fuerças naturales son muí necesarias en la Guerra, es lo mucho mas la Prudencia, porque muchas veces vèmos excesivas fuerças quebrantadas, y siempre medrada, y victoriosa la Prudencia: Y hemos visto Exercitos de poca Gente, regidos de vn Capitan Prudente, vencer huestes inumerables, que solo se han fiado de sus fuerças, y no regido, segun su Prudencia; y Vegecio, (en el Libro, que intitula de cosas de la Guerra) donde pone la Excelencia de las Guerras, y las causas, por las quales se suele conseguir Victoria, dice: Que no se consigue con muchedumbre de Gente, ni con fuerças demasiadas, sino con Prudencia Militar, y con buen Govierno en ella. Y luego trae en exemplo à los Romanos, diciendo: Que no fueron Señores de el Mundo, ni vencieron sus Gentes, con muchos Soldados; (porque estos eran pocos, respecto de los muchos mas, à quien hicieron Guerra; y que en fuerças no se aventajaron à los Españoles, antes los Españoles eran mucho mas fuertes, que ellos) pero que à todos los sujetaron con astucia, y maña, y con prudencia Militar. Si bien consideramos lo dicho, verèmos como esto mismo acaece a Fernando Cortès, que entra en la Conquista de esta Nueva-España, con pocos Compañeros, y tan pocos, respecto de los Indios, contra quien se opuso, que à cien mil de ellos, no le cabia vn Español de parte; pero valiòle su Prudencia, y maña, para salir con su Empresa. Verdad sea, que no siempre la Prudencia sola hace victorioso à vn Capitan Prudente, si no que principalmente consiste la Victoria en el poder, y favor de Dios, sin el qual no se conseguiria. De aquel Gran Capitan de el Pueblo de Dios, David, dice la Sagrada Escritura, que procedia prudentemente en las cosas de Guerra, que se le ofrecian; pero dice luego mas abaxo: Que Dios era en su favor, y aiuda, por-

Vegetius, de Re Militar.

1. Reg. 18.

porque èl era el que guiaba todas sus cosas. Y es asi, que à tanta contradicion como tuvo, y malicia con que fue tentado, no era posible, que con sola su Prudencia supiera defenderse, si Dios (que era el que le aiudaba) no le defendiera, y fuera su Principal Valedor, y Guarda. Y esto se hecha mui bien de vèr, en muchos, que emprehenden algunos casos, y à cometen Valerosas Empresas: Y suele sucederles, que los medios que toman para conseguir sus intentos, se los deshace Dios, y los convierte en desgracia suia; y otros, que sin saber lo que se hacen, salen con Gloriosos Triunfos. (como dice Aristoteles) en su primero Libro de Fortuna.

Lib. 1. de Bon. Fort.

Esto vèmos aver obrado Dios en Cortès, cuios principios se van entablando, por este modo en esta Tierra, aiudando Dios à su Prudencia, para que tenga yà puesta esta Gente Totonaca en Arma, contra Motecuhçuma, y para que siendo sus Amigos, tenga paso por su Tierra, para pasar à esta Ciudad, y despues de aver pasado, tener seguras las Espaldas, de estos sus nuevos Amigos (como dexamos dicho en el Capitulo pasado.)

Con esta misma Prudencia, con que en todas sus cosas procedia, le parecio à Cortès, con acuerdo de el Regimiento, que en el Sitio de San Juan de Ulua se avia nombrado, y con el de los Capitanes, que se edificase la Villa Rica de la Vera-Cruz, en vnos Llanos, media Legua de aquel Pueblo, que estaba como en Fortaleça dicho Chiahuitztla. Traçòse Iglesia; Casa de Regimiento; Plaça; Ataraçanas; Casa de Municion, y dieronse Solares, para fabricar Casas, porque aquel Sitio estaba cerca de buenos Rios, y Pastos. Aiudaronse para esta Nueva Poblacion del Trabajo de los Indios de aquel Pueblo, y de los de Cempoalla, nuevamente Confederados, los quales cortaron mucha Rama, y Madera, y se traxo alguna Piedra, para hacer las Casas, en el Lugar traçado. Traçòse asimismo, y comencòse vna Casa-fuerte, ò Castillo, todo de Tapia, para lo que se pudiese ofrecer en el discurso de la Guerra, y defenderse de engaños, ò de algun cerco, ò violencia, y para poder recibir Socorros, y en todo se puso mano, con grandisima diligencia, trabajando Maiores, y Menores, sin reservacion de nadie, por ser cosa conveniente al bien, y provecho de todos. Y asi quedò fundada esta Poblaçon, siendo la primera, que huvo en esta Nueva-España.

Luego, que entendiò Motecuhçuma la Prision de sus Recaudadores, y el Alçamiento, y Rebelion de los Totonaques, teniendolo por grande ofensa de su Magestad, determinò de mandar, que se proveiese gran Exercito, para el castigo; pero llegando los dos Presos, y refiriendo la libertad, que les diò Fernando Cortès, y el Recaudo, que les dixo, que le diesen, se sosegò, y embiò dos Mancebos, Sobrinos suios, y estando estos Españoles, como las cuidadosas Avejas, quando labran su Panal, haciendo la Obra de su Villa, llegaron estos dos Mancebos Sobrinos de Motecuhçuma, con quatro Hombres Ancianos, bien tratados, que llevaban por Consejeros, y muchos otros por Criados, con vn gran Presente de Ropa, y Joias, el qual dieron à Cortès, y las Gracias, por aver soltado sus Criados, y le dixeron el sentimiento, que tenia de la desobediencia, que aquellos Pueblos vsaban, con èl, mediante el favor de los Castellanos, por cuio respecto, (creiendo, que eran los que avian dicho sus Antepasados, que avian de venir a estas sus Tierras, y que eran de su Linage) no los embiaba à destruìr, y porque estaban en sus Casas; pero que con el tiempo no se alabarian de aquellos desacatos. Cortès recibiò el Presente, que valia poco mas de dos mil Pesos, y dixo, que èl, y todos sus Hermanos eran mui servidores de el Rei, aunque estaba mui sentido de el mal termino, que sus Ministros con ellos avian vsado en desampararlos, y quitarles la comida, sin causa, ni despedirse, teniendo hecha tanta amistad, lo qual no creia ser por orden de tan gran Principe; y que la necesidad de la comida les avia hecho ir aquellos Pueblos, donde los avian recibido con regalo, y que por esto le suplicaba los perdonase, y que no tuviese à mal, que no le acudiesen con el Tributo, pues no podian servir à dos Señores; que pues con brevedad, èl, y todos sus Hermanos pensaban venirle à besar las Manos, entonces se daria orden, como fuese servido. Diò buenos Presentes, de las cosas que tenia, à los Mancebos, y à los otros Caballeros, y mandò, que la Gente de à Caballo, Escaramuçase en los Prados, cosa, que à los Mexicanos diò grande contento, y con esto los despidio. Luego Cortès embiò à llamar al

Señor de Chiahuitztlan; y le dixo: que advirtiese quanta verdad le avia tratado, y que Motecuhçuma no osaria embiar Exercito contra ellos, ni hacerles enojo estando èl de su parte, y defendiendolos, y que por esto, podian de alli adelante los de su Pueblo, y todos los otros, que estaban Confederados, quedar libres, y exemptos de la Servidumbre Mexicana, y no acudir con los Tributos, que solian. (bien podia Cortès tener estos Tratos entre Gente, que no entendia por donde iba el hilo de la Trama) Quedaron los Totonaques mui contentos de vèr, que en lugar de la Guerra, que aguardaban de Motecuhçuma, embiaba Presente, y Embaxada de, Paz à Fernando Cortès, cosa que con ellos le diò mucha opinion; y luego corriò la fama por toda la Serrania, del miedo, que Motecuhçuma tenia à los Españoles, y con esta hiço tomar Armas à todos, este Astuto Capitan, y quitò los Tributos, y Obediencia à Mexico.

CAP. XXIV De los Procuradores, que Fernando Cortès embia à los Reinos de Castilla, para que dèn las nuevas de este Descubrimiento, y vn Presente, que embia al Emperador.



ESTANDO Cortès con estos nuevos principios de buena, y prospera fortuna, y deseoso de entrar la Tierra, y tentar las Coraças à los Moradores de ella; llegò al Puerto de la Vera-Cruz, vn Navio de Cuba, cuio Capitan era Francisco de Salcedo, (à quien llamaban el Pulido) que era Natural de Medina de Rioseco. Vinieron en este Navio, el Capitan Luis Marin, con vna Yegua, y diez Soldados, y vn buen Caballo, y con estos se tuvo aviso, que avia llegado à Diego Velazquez, el Titulo de Adelantado, y Provisiones Reales para Rescatar, y Poblar en las Tierras, nuevamente descubiertas, que se le avian concedido, de que no mucho contento recibiò Cortès, porque temia, que de esta novedad no resultase alguna, en sus intentos; y como al Codicioso de honra, le pica mucho perderla, diò mas priesa à sus intentos, poniendolos en execucion; para que de esta diligencia naciesen, y se consiguiesen sus mejores despachos, siendo cierto, que el Hombre cuidadoso, duerme poco, y vela mucho, y aviendo yà tres Meses, que aquel Exercito estaba en esta Nueva-España, y la Fortaleça, que avian hecho, en defensa, puso luego en platica, lo que se avia de hacer, y tratòse, que era bien entrar por la Tierra, à probar ventura. Determinòse, que ante todas cosas se embiasen Personas al Rei, à dàr cuenta, de lo que se avia hecho en su servicio, y le llevasen al Quinto del Oro, y lo demàs, que hasta en aquel punto se avia adquirido. Nombraronse para ello, à Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo; y porque pareciendole à Fernando Cortès, que aviendose de hacer la particion, y dar à cada Capitan, Oficial, y Soldado, lo que les pertenecia, era poco, y para ser la primera vez, que embiaban Procuradores al Rei, era poca cosa, lo que de sus Quintos le llevaban, y parecia menos, respecto, de lo que avian de decir de la grandeça de la Tierra, ordeno à Francisco de Montejo, y à Diego de Ordàs, que como Hombres de Autoridad, fuesen hablando de vno, en vno, à los Soldados, para que hiciesen dexacion, de lo que les venia, y renunciasen sus partes, para que todo junto fuese, en Presente, al Rei: pues muchos Caballeros del Exercito, con quien se avia tratado, ofrecian que lo harian, facilmente lo acabaron con ellos, y toda la Ganancia se convirtiò en Presente; porque tampoco Fernando Cortès quiso sacar su Quinto, ni otros gastos, por no diminuir la quantidad, sacando primero, lo que era menester para el gasto del Camino, y para los Procuradores, para estar, y bolver, y otra parte, que embiò a su Padre, Martin Cortès. Diò Fernando Cortès à los Procuradores, su poder, è instruccion, de lo que avian de tratar en Corte: entregoles la Relacion, y Autos, de lo que avia hecho, asi en Cuba, como en esta Tierra de la Nueva-España. Escriviò al Rei, vna larga Carta, no olvidandose de tratar en ella, las pasiones con Diego Velazquez, y de los Rumores, que avia en el Exercito, movidos de sus parcialidades, los trabajos, que todos avian padecido, la voluntad, que tenian de continuarlos, la gran-

grandeça; y riqueça de esta Tierra, la esperança, que tenia de ponerla à su obediencia, y sujecion, y dando cuenta de sus cuidados, le suplicaba, que en las provisiones, que avia de hacer, de cargos, en esta Tierra, no se olvidase de el Regimiento de la Vera-Cruz; escriviò otra Carta, encareciendo el servicio, que aquel Pueblo le avia hecho, la causa, que tuvo para poblar, y los trabajos padecidos; otra en la misma sustancia, escrivieron los Capitanes, y otra los mas Principales Soldados, ofreciendo de mantener aquella Villa, en el Real Nombre, hasta la muerte, ò hasta que otra cosa se les mandase, y todos suplicaban al Rei, con mucha humildad, se le diese la Governacion de esta Tierra, y las demàs, que se pacificasen, y se pusiesen debaxo de la Real Obediencia, à Fernando Cortès, à quien avian eligido por su Capitan, y Caudillo, por quitar pasiones, y porque ninguno mejor, que èl, haria su Oficio, y con ello se quitarian escandalos; y que si por algun caso estuviese alguno otro proveìdo, se revocase, y que su Magestad fuese servido de mandar responder, y despachar, con brevedad, à sus Procuradores. Diòles Fernando Cortès el mejor Navio, y por Piloto à Anton de Alaminos, porque hacian cuenta, por apartarse de Cuba, de pasar la Canal de Bahama, y este Piloto era el mas experimentado, y platico de aquella Mar, y llevò otro Piloto, por acompañado. Partieronse à veinte y seis de Julio de este mismo Año de mil quinientos y diez y nueve, con quince Marineros. Partidos los Procuradores del Puerto de la Vera-Cruz, no guardaron el orden, que Cortès les diò, de que no tocasen en vna Estancia de Francisco de Montejo, junto à la Habana, porque Diego Velazquez no lo entendiese, y de aqui resultò, que faltò poco, que vn Navio, que despachò tràs ellos Diego Velazquez, con Gonçalo de Guzmàn, no los alcançase, por averse detenido à tomar refresco en esta Estancia de Montejo, y tocando en el Marien de Cuba, pasaron à la Habana, y desembarcaron la Canal de Bahama, y llegaron con prospero viento à España, siendo los primeros, que hicieron aquella Navegacion, por no dàr en manos de Diego Velazquez: Y à esto se determinò Anton de Alaminos, juzgando con la mucha platica, que tenia de los Lucayos, y de la Costa de la Florida, que aquellas Corrientes avian de acabar en alguna parte, y fue metiendose al Norte, y sucediòle bien; porque salido de la Canal, sin riesgo, hallò Mar mui espacioso, y seguro, y dichosamente prosiguiò su Viage, y llego à San Lucar, por Octubre. Hallabase en Sevilla, el Clerigo Benito Martin, (que dexamos dicho averle despachado Velazquez, à España, con sus pretensiones) y venia de buelta para Cuba, que traìa los Despachos del Rei, para Diego Velazquez. Y porque informò à los Oficiales, de la Casa de la Contratacion, que aquellos iban en deservicio del Rei, tomaron quanto iba en el Navio, con los tres mil Castellaños, que llevaban para su gasto, y la quantidad, que Cortès embiaba à su Padre. El Presente se embiò al Rei, à Valladolid, para que alli lo viese, porque yà se entendia, que partia de Barcelona, para ir à la Coruña, à embarcarse para Flandes, y avisaron de ello al Obispo de Burgos, Juan Rodriguez de Fonseca, que estaba proveìendo el Armada para el Pasage del Rei, al qual escriviò, agravando el Alçamiento de Cortès, contra Diego Velazquez, que se quexaba mucho del caso, diciendo; que su Magestad debia mandar castigar à los Procuradores, y no oirlos; los quales con el Piloto Alaminos, que iba, como tan platico, à dàr cuenta de la Navegacion, que se avia hallado en los tres Descubrimientos, se fueron à Medellin, y juntandose con Martin Cortès, se encaminaron à Barcelona, y sabiendo, que el Rei era partido, fueron à guardarle à Tordesillas.

CAP. XXV. De vn Motin, que se hiço contra Fernando Cortès, y del castigo, que executò en los mas Culpados, y como hechò à Fondo los Navios de su Armada, y lo que huvo acerca de esto.



COMO en todas las cosas ai diferentes opiniones, y no en todas las Comunidades pueden todos estàr acomodados, y satisfechos; Huvo de la Gente de Cortès, algunos, que

que, ò agraviados de èl, porque no les avia dado Oficios, ò pareciendoles mal, que la Jornada no fueſe hecha à cuenta de Diego Velazquez, ſe amotinaron; y los que mas apretaron en eſte Motin fueron Diego Eſcudero, Juan Cermeño, Gonçalo de Umbria, Piloto, Bernardino de Coria, los Peñates, Naturales de Gribraleon, el Padre Juan Diaz, Clerigo, y otros Criados, y Amigos de Diego Velazquez, y acordaron de hurtar vn Navio, de poco porte, è irſe à Cuba, à dàr aviſo à Diego Velazquez, de lo que paſaba. Y teniendo el Navio proveìdo de Vitualla, y iendoſe de Noche à embarcar, ſe arrepintiò Bernardino de Coria, y lo aviſo à Fernando Cortès, el qual mandò luego quitar las Velas al Navio, y prender los Fugitivos. Confeſaron la verdad, y perdonando à algunos de mas qualidad, con quien por el tiempo, que corria no pudo Cortès dexar de diſimular, mandò ahorcar (moſtrando, que lo hacia con mucho dolor) à Diego Eſcudero, que fue el que ſiendo Alguacil, en Cuba, le prendio, como atràs ſe ha dicho, y aqui le pagò, la que acullà le hiço, y con èl tambien à Diego Cermeño, Piloto, Hombre tan ligero, que con vna Lança en la mano, ſaltaba ſobre otra, levantada con las manos de los mas Altos Hombres, que avia en el Exercito, y tenia tan vivo el Olfato, que andando por la Mar, olia la Tierra, quince Leguas, y mas, (aunque no oliò eſta muerte) mandò cortar el pie, à vno, y açotar à Gonçalo de Umbria, tambien Piloto, y à Alonſo de Peñate, y no quiſo caſtigar à otros muchos, ni al Padre Juan Diaz, por ſer Sacerdote; porque verdaderamente es Severo, y Prudente, el que con poco rigor, y execuciones, ſe hace temer por Terrible. Aſsi quedò Cortès temido, y eſtimado; y à la verdad, ſi en eſte caſo ſe moſtràra blando, nunca deſpues los ſeñoreàra; y ſi ſe deſcuidàra, ſe perdiera, porque aquellos avisàran con tiempo à Diego Velazquez, y èl tomàra la Nao con el Preſente, Cartas, y Relaciones. Deſpues de aver firmado la Sentencia, porque no ſe dexaſe de executàr, por ruegos, ſe fue à Cempoalla, adonde ordenò, que acudieſe Pedro de Alvarado, à quien avia embiado con docientos Hombres, à los Pueblos de la Sierra, por Vitualla, porque en el Exercito avia falta de ella, para que alli ſe trataſe de la Jornada de Mexico, de la qual andaban los Soldados deſeoſos, con las eſperanças, que Cortès cada dia les daba, de que en ella ſe avian de enriquecer, con que los mantenia en Quietud, Amor, y Reverencia. Apaciguado el Motin, y pueſta en quietud la Gente, tratò Cortès, en Cempoalla, de la Jornada de Mexico, que la tenia mui en propoſito; pero encubria ſus Intentos à los Soldados, porque no rehuſaſen la venida, con los inconvenientes, que el Governador Teuhtlille, con otros, avian pueſto, eſpecialmente por eſtàr la Ciudad ſobre Agua, que lo juzgaban por coſa fortiſima; (como en efecto lo era) y para que le ſiguieſen todos, aunque no quiſieſen, acordò de quebrar los Navios, (coſa recia de hacer, y peligroſa para el reſguardo, que podian tener, y ſeguro de las vidas; ſi acaſo ſe vieſen en algun peligro) dexada à parte la gran pèrdida, que era perderlos, y hecharlos à fondo; pero con el animo invencible, que tenia, tuvo por menor inconveniente, verſe ſin Navios, y perderlos, que no tenerlos, para que à cada pequeña ocaſion, la tuvieſen los Soldados, de querer hacer fuga, pretendiendo en eſto, quitar à los Aficionados de Diego Velazquez, y aun à los ſuios propios, la eſperança de bolver à Cuba; que eran muchos los que quiſieran mas bolverſe, que quedarſe; y ſi abriera qualquiera pequeño reſquicio de permiſo, fueran tantos los que ſalieran por èl, que hicieran Portillo mui ancho, por donde por ventura no quedàra ninguno, y qualquiera numero de Gente, que ſe le fuera, le hacia mucha falta, y diſminuìa ſus Fuerças: eſto le diò mucho que penſar algunos dias, y al fin ſe reſolviò en creer, que le convenia, para poner à todos doblado Animo, viendoſe en Tierras tan Grandes, y tan Pobladas de Gente, y neceſitados à ſeguirle, y obedecerle, y, que con valor emprendieſen la Jornada, no viendo otro remedio; porque diferentemente pelea el que ſabe que ha de morir, ſino ſe defiende, que el que tiene entendido, que quando aprieta el rieſgo, y peligro, tiene guarida donde meterſe, y ſalvar, ſin dolor, la vida.

Eſto penſado, tuvo traça, como ſin ruido, ni alteracion, pudo poner en execucion ſu propoſito; porque ſino fue-

fuerà con maña ; fuera impofible que lo hiciera con abfoluto poder, porque es cierto, que de veras fe le amotinàran todos los Soldados, y le perdieran el refpeto, y aun le quitaran la vida por ello; pero para falir con efte tan haçañofo Hecho, y Ardid de Capitan, demafiadamente atrevido, y determinado, negociò con algunos Maeftros, que fecretamente barrenafen fus Navios, de fuerte, que fe hundiefen, fin poderlos remediar, ni agotar el Agua; y rogò à otros Pilotos, que hechafen fama, como los Navios no eftaban para navegar mas, por eftàr mui cafcados, y comidos de Broma; y que quando eftuviefe en alguna Junta de muchos Soldados, fe llegafen à èl, y fe lo dixefen, como que lo decian, para que defpues no los culpafen, por no aver avifado con tiempo. Los Pilotos, y Maeftres lo hicieron, como Cortès lo ordenò, y le dixeron delante de todo el Exercito, como los Navios eftaban abrumados, è impofibilitados para hacer Navegacion en ellos, y que hacian mucha Agua. Todos lo creieron, por aver eftado en aquel Puerto mas de tres Mefes: (tiempo fuficiente para eftàr comidos de Broma) hiço Cortès demonftracion de pefarle de ello, y comunicòlo con los Prefentes; y defpues de aver altercado mucho fobre el cafo, quedò determinado, que fe aprovechafe de ellos lo que mas fe pudiefe, y los dexafen hundir, ù dàr al travès, y fingia fentimiento de tan grande pèrdida, y falta. Con efta Aftucia, dieron al travès en la Cofta, con los mejores cinco Navios, defvalagandolos de la Artilleria, Armas, Vitualla, Velas, Sogas, Ancoras, y todas las otras Xarcias, que podian aprovechar.

Dec. 2. lib. 5. cap. 4. Antonio de Herrera, en fu Hiftoria General, dice: Que por no dàr caufa de alguna alteracion entre la Gente con tal novedad, tuvo forma para que los Soldados mas aficionados, que tenia, fe lo pidiefen, à los quales perfuadiò à ello, con muchas raçones; y entre otras, que fiendo la Gente de la Mar al pie de cien Hombres, aiudarian en las Jornadas, y Emprefas, que avian de hacer, à los Soldados, à llevar los trabajos de las Guardias, y Centinelas, y otras cofas; y que los Soldados fe lo pidieron, y que de ello fe recibiò Auto, por ante Efcrivano, y que luego fe entendiò, que à efto le avia movido otra Aftucia; què fue no quedar èl folo obligado à la paga de los Navios, fino que el Exercito los pagafe. De efto que Herrera dice, no tiene culpa, porque como Hombre, que no ha eftado en efta Tierra, efcrive fegun las Relaciones, que ha tenido en Efpaña; pero lo cierto, es lo referido, porque afi fe ha platicado fiempre entre las Gentes, que mas fupieron de efta Jornada, y lo decian muchos de los Conquiftadores; que para que haga feè bafta; pues para lo contrario no ai mas raçon de que lo aia dicho vno folo, y lleva camino mas concertado efto primero, que hemos dicho, lo qual probamos, aun por las mifmas raçones de el que hiço la Relacion de Herrera; porque dice luego, que mandò Cortès al Alguacil Mayor Juan de Efcalante, que fuefe à la Villa Rica, y facafe de los Navios las Ancoras, Cables, Velas, y quanto tenian de provecho, y que con todos ellos diefe al travès; y luego profigue en el Capitulo primero de el Libro Sexto: Aviendofe platicado de ir à Mexico, y eftando todos conformes en efte propofito, fabido que los Navios yà no eran de provecho, y lo que de ellos avia hecho Juan de Efcalante, començaron murmuraciones entre los Soldados, diciendo: que Fernando Cortès los avia metido en el Matadero, y quitado el remedio que podian tener de focorro de fuera, ò de retirada, quando en la Tierra alguna grande necefidad fe les ofreciefe, juzgandolo por confejo temerario; pues fi efte Rumor, y Murmuracion fe levantò entre los Soldados, defpues de hecho efte hecho: Luego antes no lo fabian, que à faberlo, y fiendo de fu confentimiento, no tenian aora que fentir, defpues de executado. No niego yo todo efte Rumor, ni Murmuracion referida, fino que contradigo, aver fido hecha de Gente, que avia preftado confentimiento en el hecho de Cortès; y afi, digo, que efte cafo no pasò en publico, ni con autoridad de Jufticia; fino mui en fecreto, y comunicado con pocos, y efos fueron folos los forçofos, y fin los quales no pudo tener efecto efte cafo. Concederia yo al que informò à Herrera, que para quebrar los quatro, que defpues quebraron, haria aquella diligencia Cortès; porque cofas Publicas, fon mas feguras, quanto mas fe fortalecen con Raçon, y Jufticia: y quando quebraron eftos qua-

quatro, yà se hiço con alguna dificultad; porque la Gente entendiò el Trato, y el Proposito de Cortès, y se quexaban de que los metia entre sus Enemigos, como à Ganado en Corral, para que sin remedio muriesen; y si esto fue despues, mejor lo dixeran antes, y aun lo defendieran, como caso pernicioso, y contrario à su remedio.

Este Alboroto, y Rumor aplacò Cortès, diciendo à la Gente, que los que no quisiesen seguir la Guerra en tan Rica Tierra, ni en su Compañia, se podian bolver à Cuba en el Navio, que para eso quedaba. Esta fue Astucia tambien de Cortès, porque no lo hacia, sino para saber quantos, y quales eran los Cobardes, y Contrarios, y no fiarles nada, ni confiarse de ellos en cosa de importancia. Huvo algunos inquietos, y los mas de estos eran Marineros, que mas querian marear Velas en la Mar, que sufrir el peso de las Armas en la Tierra, y otros Soldados de los Comunes. Y viendo esto Cortès, hablòles à todos, y dixoles: que no sabia con què cara tenian voluntad de bolver à Cuba, los que delante de sus ojos tenian tanta Riqueça; y que si todavia avia quien se quisiese ir, que desde luego le daba licencia, pues avia Navio en que irse; aunque no queria dexar de certificarles, que no pensaba intentar Empresa, que no pudiesen sufrir las fuerças con que se hallaba; quanto mas, que entendia en el negocio, que tomaba à su cargo, ganar mucho mas con Industria, que con Fuerça, y que siempre se governaria de manera, que perdiendo, ò ganando, no se pudiese decir, que por culpa suia se avia dexado de conseguir Victoria, presupuesto, que no se hallaba con Poderoso Exercito, ni Aparatos tan grandes, como parecia, que eran necesarios para la Jornada, que querian començar; y que creiesen, que confiaba en Dios, que todos se tendrian por contentos de averle seguido. Dicho esto, ninguno, que algo importase, hablò palabra ninguna, ù de miedo, ù de verguença; y para la Gente comun, que se avia inquietado, huvo de los mas Nobles, quien les hablase, y los reduxese à seguir la Jornada. Y quando lo tuvo todo pacifico, (que fue este vno de los maiores peligros, que Cortès pasò) mandò quebrar el Navio, que avia quedado, y con esto quedaron todos sin esperança de salir de alli, por entonces; ensalçando mucho à Cortès, por tal hecho: Haçaña, por cierto, necesaria para el Tiempo, y hecha con Juicio de Animoso Capitan, aunque de mui confiado, y qual convenia para su proposito, aunque perdìa mucho en los Navios, y quedaba sin la fuerça, y servicio de Mar. Y de estos Exemplos no ai muchos; y de lo que yo alcanço à saber, me ocurre vno, que hicieron los Troyanos, (como refiere Aristoteles) quando pasando de sus Tierras, à las de Italia, quemaron ciertas Mugeres los Navios, en que avian venido, porque no tuviesen ocasion de bolverse; y viendose sin remedio, fundaron la Ciudad de Roma, y permanecieron en ella: Y de Omich Barba-Roxa, el de el Braço cortado, dice Francisco Lopez de Gomara, en lo que escrive de las Batallas de la Mar, que poco antes de este hecho de Cortès, quebrò siete Galeotas, y Fustas, por tomar à Bugia, para que viendose los Soldados sin socorro, y tan à los ojos la Muerte, se animasen, y venciesen à los Enemigos. De este hecho de Cortès, digo, que bien pudo èl hacerlo; pero que alli anduvo el Espiritu del Señor sobre las Aguas, (como dice la Sagrada Escritura) no para hacer de los Navios otra cosa, sino para deshacerlos, y anegarlos; porque à no ser hecho de Dios, era caso temerario de Hombres, à los quales yà aiudaba, en estas Tierras, para proseguir en ella, lo començado en Cempoalla, de la destruicion de el Culto de el Demonio, y quebrantamiento de Idolos (como antes avian hecho, y lo referimos en el Libro de la Conversion de estas Gentes.) *Gomara.*

)(§)(



CAP.

CAP. XXVI. Que Fernando Cortès, comiença su Viage para Mexico, y cosas, que en el Camino le suceden; y de las Grandeças, que Olintetl, Señor de Xocotla, le cuenta de Motecuhçuma, que son de notar.



HECHA esta pacificacion, començò Cortès à tratar, en Publico, y mui de proposito la venida à Mexico, y apercebirse para ella. Llamò al Señor de Cempoalla, y amonestòle la fidelidad que le avia prometido; y la buena amistad, que debia hacer à los Españoles, que dexaba en la nueva Poblacion de la Vera-Cruz, que fueron ciento y cinquenta Españoles. Llamò tambien à los Señores de la Serrania, y Pueblos Confederados, y les dixo, como avian de mandar, que se acudiese con Gente, para acabar la Iglesia, y Fortaleça, y las otras Fabricas de la Villa Rica, y con Bastimentos, para el sustento de los Soldados, que quedaban; y tomò por la Mano à Juan de Escalante, y dixo: Este es mi Hermano, y lo que èl os mandare, aveis de hacer; y si los Soldados Mexicanos os dieren molestia, èl os aiudarà. Todos ofrecieron de obedecer lo que se les mandaba, y de cumplirlo de mui buena gana. Luego Sahumaron à Juan de Escalante, con Incienso, ò Copal, como à su Capitan, y Caudillo; en que Cortès hiço buena Eleccion, porque era Hombre Prudente, y bastante para qualquier efecto, y gran Amigo de Cortès, en cuia confiança le diò aquel cargo, para estàr seguro, si por parte de Diego Velazquez algo se intentase, en su Ausencia. Yà tenia Cortès en la forma dicha, dispuesta su Jornada, quando le vino nueva de la Vera-Cruz, que andaban Navios por la Mar; bolviò con sobresalto à saber, què era, y conociò ser de Francisco de Garay, el de Xamayca, y con buena maña, y diligencia, que tuvo, supo sus intentos, y los hechò de por alli, y se bolviò à Cempoalla, para començar su Viage, y caminar àcia esta Ciudad de Mexico; que era lo que mas le traìa inquieto, y desasosegado.

Y como yà se vido desembaraçado de estorvos, pidiò Gente de Carga à los Toronaques, y diosele abundantemente, y estando con el Fardage, y Artilleria à punto, y muchos Caballèros Cempoalles, que traìa en su Compañia, de los quales eran los de maior Cuenta, Mamexi, Teuch, y Tamalli, con otros Serranos, à quienes, aunque so color de Compañia, llevaba, como por prendas, y Rehenes. Dexò al Señor de Cempoalla vn Paje suio, de edad de doce Años, para que aprendiese la Lengua. Y hecho esto, saliò Cortès de este Pueblo de Cempoalla, à diez y seis de Agosto, de este Año de mil quinientos y diez y nueve, acompañado de el Señor, y de otros Caballeros, de quien con mucho amor, y muestras de grande confiança, de verdadera amistad, se despidiò cerca de el Lugar. Lloraban los Indios, pareciendoles, que iba mui à riesgo, y peligro de morir todos, aunque confiaban de el valor de los Castellanos: eran quatrocientos los de à Pie, y quince, ò diez y seis los de à Caballo, y seis Pieceçuelas de Artilleria, con sus Municiones.

Començaron à caminar con buen orden de Guerra, y aunque dice Herrera, que llegò aquel dia à Xalapa, no puede ser, porque ai de vn Pueblo à otro quince Leguas, y vn Campo formado, y de Gente de à Pie, y con Vagage, no camina tanto en vn Dia; harto harian en quedarse à medio Camino, que aun à Caballo es mui malo de pasar, en tiempo de Aguas, que es quando ellos lo pasaron, porque es toda la Tierra cenagosa, en termino de mas de ocho Leguas, y se sumen los Caballos hasta la Barriga. (como Yo lo he visto, y aun à costa de vna mui grande caìda, que alli di, este Año de mil seiscientos y diez, que escrivo esto, por el mismo Mes de Agosto, yendo à la Vera-Cruz, à vn negocio, à que la Provincia me embiaba, siendo Difinidor en ella) De manera, que yendo este Exercito marchando, llegaron otro Dia à Xalapa, y de alli partiò à otro Lugar, donde por ser ambos de la Confederacion de Cempoalla, fueron bien recibidos. Alli les dixo Cortès, que venia embiado de el Rei de Castilla, para amonestarles à dexar el Sacrificio de Hombres, y los demàs Pecados de que vsa-

Herrera.

vsaban, y à vivir en Paz, y Justicia, y castigar à los Tiranos. Puso en cada Pueblo, vna Cruz; mandò que la tuviesen en mucha reverencia, porque como mas de proposito se les daria à entender, que de aquella Santa Insignia, les avia de proceder el sumo bien en este Mundo, y en el otro. Pasaron à Texutla, de la misma Confederacion, y Cortès dixo lo mismo à los Principales del Pueblo, y ellos le trataron mui bien. Quedòseles aqui, por descuido, vn Potrillo, que iba con las Yeguas, y pasado Año y medio, le hallaron hecho buen Rocin, entre vna Manada de Venados, de los quales nunca se avia apartado, (segun dixeron los Indios) y fue mui buen Caballo. Entraron luego en el Despoblado, donde avia mui gran Frio, y Graniço, y lloviò aquella Noche, y con vn Viento mui frio, que venia de la Sierra Nevada, toda la Gente lo pasò con mucho trabajo, porque tambien huvo falta de Comida. Pasaron à otro Puerto, adonde estaban Caserias, y Adoratorios de Idolos, y avia grandes Rimeros de Leña cortada, para el servicio de los Templos. No cesaba el Frio, ni de Comida tuvieron maior abundancia, y la Gente lo llevaba con maravillosa paciencia, aunque sentian todos, el diferente Temple, y Frio, por ir mal arropados, y estàr acostumbrados à la Templança de Cuba, y de Cempoalla, y Costa de la Mar.

Pasaron adelante, y entraron en la Tierra de vn Pueblo, que se dice Xocotla, sujeto al Rei de Mexico. Embiò Cortès delante, dos Cempoalles, que de su parte dixesen al Señor de èl, que tuviese por bien de hospedar su Exercito, y apercibiòse de nuevo, para lo que se pudiese ofrecer, porque yà caminaba por diferente Tierra. Descubrieron el Lugar, en el qual blanqueaban las Açoteas, los Palacios del Señor, y las Torres de los Templos; y porque parecian bien, y vn Soldado Portugès, dixo, que parecia à la Villa de Castel-Novo, en Portugal se le puso este Nombre. Llamabase el Señor de este Pueblo, Olintetl, y despues le llamaron los Castellanos, el Temblador, porque era mui Gordo. Llevabanle de los Braços dos Caballeros Moços, los mas recios de su Casa, mandò dàr de comer à la Gente, no con abundancia, ni con mui buena voluntad. Fernando Cortès, por sus Interpretes, (que cada dia se hacian mas diestros) le dixo muchas cosas, como à los otros, por caios Pueblos avia pasado, y se holgò el Indio de entender tan nueva Relacion de cosas, para èl tan estrañas. Preguntòle Cortes: (porque viò la grandeça, con que se servia) Si era Confederado, ò Vasallo del Rei de Mexico? Respondiò Olintetl: Què quien no era Esclavo de Motecuhçuma? Replicòle Cortès, que de la otra parte de la Mar, avia otro maior Señor, que era el Rei de Castilla, à quien servian muchos Principes, y que èl era vno de los Menores Vasallos, que tenia, y que debia ser su Vasallo, y dàr de ello algunas muestras. Respondiò, que no hacia sino lo que Motecuhçuma le mandase. No quiso Cortès pasar mas adelante en esta Platica, porque le pareciò èl, y los suios, Hombres de coraçon. Rogòle, que le dixese algo de la Grandeça de Motecuhçuma. Respondiòle, que era Señor de muchos Reies, y que en el Mundo no se conocia otro igual, que en su Casa le servian muchos Señores, descalços, por mas reverencia, y con los ojos en el suelo, que avia en su Imperio treinta Vasallos, que cada vno ponia en Campo cien mil Soldados, y Combatientes; que sacrificaba cada Año, veinte mil Personas en su Estado, y Años avia de cinquenta mil; que residia en la mas linda, maior, y mas fuerte Ciudad de todo lo Poblado, porque estaba puesta sobre Agua, y que avia para servicio de ella, mas de cinquenta mil Acales; (que asi se llaman las Canoas) que su Casa, y Corte era grandisima, mui Noble, y mui Generosa; que acudian mui de ordinario, à ella muchos Principes de toda la Tierra, sirviendole de continuo; que sus Rentas, y Riqueças eran increibles, porque no avia nadie, (por Gran Señor que fuese) que no le tributase, y ninguno tan Pobre, que algo no le pagase, aunque no fuese, sino la Sangre del Braço, y que sus gastos eran excesivos, porque demàs de las espensas de su Casa, tenia continuamente Guerra, sustentando grandes Exercitos.

Quando atemoriçò à algunos, oìr esta Grandeças, viendose con tan flacas fuerças, tanto alegrò à Cortès, que sabia mui bien aplicar sus conceptos, à las ocasiones, que se le representaban para su provecho. Dixo à sus Compañeros, que para engrandecerse, era gran-

grandeça, la que buscaban, y no pobreça, y que loaba à Dios, que las Relaciones, que tenia, y diligencias, que avia hecho para informarse, de lo que era Mexico; y se podia prometer de su Riqueça, no le salia vano, ni mentiroso. Llegaron dos Señores de aquella Comarca, y presentaron à Fernando Cortès, cada quatro Esclavas, y sendos Collares de Oro, de no mucho valor: Agradeciòselo Cortès, y se fueron. Era Olintetl, Señor de veinte mil Vasallos, tenia treinta Mugeres, dentro de su Casa, con mas de ciento, que las servian, y dos mil Criados. El Pueblo era Grande, tenia trece Templos, con muchos Idolos de Piedra, de diferentes Figuras, à quien se encomendaban, para diferentes cosas; sacrificabanse delante de ellos, Hombres, Mugeres, y Niños, Palomas, Codornices, y otras cosas, con sahumerios, y grande Veneracion. Tenia Motecuhçuma en este Pueblo, cinco mil Soldados de Guarnicion, Postas de Hombres, de dos en dos, en breves trechos, hasta Mexico, para saber en breve tiempo, lo que pasaba. Acabò Cortès de confirmarse, de lo que sabia, de la Grandeça de Motecuhçuma, y aunque siempre le daban à entender algunos de los Suios, la dificultad de lo que emprendia, y al peligro, à que se ponia, jamàs mostrò arrepentimiento de ello, ni flaqueça; antes con animo invencible, y generoso, à todos daba animo, y satisfacia à las dificultades, prometiendo Victoria, y Prosperidad, con tanta confiança, como si la llevàra en el Seno; porque con ingenio, y prudencia, todo lo consideraba, y proveìa. Pareciò que Olintetl con la Conversacion de Cortès, mejorò algo en voluntad, y en el mejor tratamiento de la Comida, aunque dixo, que no sabia de Motecuhçuma, si recibiria disgusto por averle acogido sin su licencia; y viendole Fernando Cortès mas domestico, le dixo algunas cosas de la Fè, y quiso, que se pusiese vna Cruz, como se avia hecho en los otros Pueblos; pero no pareciò al Padre Olmedo, que se pusiese, porque no hiciesen algun desacato, hasta que mas conocimiento se les pudiese dàr de la Religion Christiana. Llevaba Francisco de Lugo, Hombre Principal, Natural de Medina del Campo, vn Lebrel de mui gran cuerpo, y que de Noche ladraba mucho. Preguntaron los Principales de aquel Pueblo, à los de Cempoalla, que si era Tigre, ò Leon, ò Animal para matar à los Hombres? Respondieron, que aquel era bien mandado, y que mordia, y mataba siempre, que su Amo queria; Las Pieças de Artilleria, dixeron, que con vnas Piedras, que hechaban dentro, mataban à quien querian, y que los Caballos corrian, como Venados, y alcançaban à quantos querian, sin que nadie se les pudiese escapar; y que aquellos Hombres, eran los que vencieron à los de Tabasco, les quitaron sus Idolos, y les hicieron Amigos con sus Vecinos, y que por tenerlos Motecuhçuma por Dioses, les avia embiado Presentes, y que se maravillaban de Olintetl, como no les presentaba algo. Y luego embiò à Cortès quatro Pinjantes, tres Collares, y ciertas Lagartijas de Oro, vna Carga de Ropa, y quatro Esclavas, que se recibieron para hacer Pan. Avia en este Lugar, el Osario con multitud de Calaberas, y Huesos, de los Hombres, que se sacrificaban, y de alli adelante se viò lo mismo, en todos los Pueblos, de la manera, que estaba en esta Ciudad de Mexico, (como en su lugar decimos.)

Parecerà Barbaridad, y grande Simpleça la de estas Gentes Indianas, en parecerles, que los Caballos, y Hombres, que iban caballeros en ellos, eran vna misma cosa; pero aunque lo parece, no lo es; porque lo que jamàs se ha visto, quando la primera vez se veè, no luego se conoce, en especial si son cosas dificultosas de entenderse; y asi lo es vèr à vn Hombre à Caballo, para aquel que nunca viò Caballo, ni supo si era Animal Irracional, ò no; y en este error caieron algunas Naciones de el Mundo, en aquella primera, y Rustica edad de èl, quando los Hombres començaron à vsar de este Artificio, en las Guerras contra sus Enemigos; los quales, como jamàs avian visto semejante Animàl, y veìan la Figura de otro Hombre, como ellos encima, creìan ser todo vna misma cosa, y de aqui fingieron la Figura de el Centauro, diciendo, ser medio Hombre, y medio Caballo, como lo nota Celio Panonio, en su Colectanea. Y no es maravilla, que si estos Indios creieron ser vna misma cosa, que como à cosa conjunta à la Figura del Hombre, (que sabian que comia Carne) le traxesen vna Gallina al vno, y otra al otro, y que *Cel. Pan.*

que como à cosa particular, y fiera, le remiesen, aunque despues que se desengañaron, tambien les hacian rostro à los de à Caballo, como à los de à Pie, y les tiraban golpes de Espada, como à los Hombres; y si no, veanlo en el caso, que despues sucediò en vna contienda, que tuvieron con los Tlaxcaltecas, donde cortaron las Cabeças à dos Caballos de vn solo golpe; y aunque mas Feroces, y Espantables parecian, vinieron al Suelo, muertos.

CAP. XXVII. Determina el Capitan Cortès, venir à Mexico, por la Provincia de Tlaxcalla; y de vna Embaxada, que embiò à la Señorìa de ella.



DESPUES de aver descansado Cortès con su Gente, en el Pueblo de Olintetl, pasò à delante, y traxo consigo veinte Hombres de su Casa, para que le sirviesen de Guia; y porque le avia aconsejado, que viniese por Cholulla, (que eran Confederados de Motecuhçuma) no se lo consintieron los Cempoalles, y le persuadieron, que hiciese su Jornada por Tlaxcalla, que eran sus Amigos, y que seria mas seguro Camino por alli. Aviendo andado algunas Leguas, llegò à vn Pueblo, llamado Xacatcinco, embiò quatro Cempoalles à los Tlaxcaltecas, con vna Carta, y con vn Chapeo Colorado, Verde obscuro, de Flandes; y aunque sabia, que no se avia de entender la Carta, pareciò, que à lo menos conocerian, que era Mensagerìa, porque no hiciesen mal à los Mensageros, pues se avia sabido, que los Tlaxcaltecas, informados del Camino, que à su Tierra hacian los Castellanos, y que llevaban en su compañia Indios Tributarios de Motecuhçuma, como eran los Cempoalles, y los de Olintetl, se avian puesto en Armas. Mandò Cortès à los Mensageros, que dixesen à los Señores de Tlaxcalla, que avia entendido de el Señor de Cempoalla, y de los demàs de aquella Comarca, que eran Amigos, y Confederados suyos, las grandes Guerras; y Enemistades, que con tanta raçon tenian con Motecuhçuma, de quien avian recibido muchos daños, y que èl iba, ante todas cosas, para darles conocimiento del verdadero Dios, de parte de vn Grandisimo Principe, y juntamente librarlos de la opresion de los Culhuas Mexicanos, y que les embiaba aquel Sombrero, y juntamente con èl vna Espada, y vna Ballesta, para que viesen la fortaleça de sus Armas, con las quales los pensaba favorecer. Y esto hiço, movido de la Admiracion, que se tuvo en Mexico, de vèr la Ballesta, y las otras Armas Castellanas. Esta Embaxada embiò Cortès por consejo de los Señores Cempoalles, que decian, que los Tlaxcaltecas, eran muchos, y Gente Belicosa, Enemigos de Motecuhçuma, y que facilmente sabida la Confederacion de los Totonaques, entrarian en ella. No pareciò à Cortès escusar este recado, pues en ello no aventuraba nada, y hasta entonces avia hallado verdad en los Cempoalles; y en este Lugar acabò Fernando Cortès de tener mas cumplida Relacion de las cosas de Tlaxcalla.

Llegaron à Tlaxcalla los Mensageros, con la señal, que vsaban, para ser conocidos, los que llevaban Embaxada. Avisaron desde la Puerta; salieronlos à recibir, llevaronlos à la Casa de la Republica, dieronles de comer, juntaron el Consejo, entraron los Mancebos Cempoalles, y hecha reverencia, les mandaron hablar. Y despues de pasados sus Comedimientos, y las Ceremonias del Consejo, (como adelante se dirà) dixo el vno: Mui Valientes, y Grandes Señores, Nobles Cavalleros, los Dioses os guarden, y dèn Vitoria contra vuestros Enemigos: El Señor de Cempoalla, y los Totonaques, se os encomiendan, y os hacen saber, que de allà, de las partes del Oriente, en Grandes Acales, han llegado vnos Dioses, (que en su Lengua llaman Teutl) fuertes, y animosos, que les han aiudado, y puesto en libertad contra la Gente de Motecuhçuma: dicen, que son Vasallos de vn Poderoso Rei, y que os quieren de su parte visitar, y que os traen el Verdadero Dios, y os favoreceràn contra vuestro Antiguo, y Capital Enemigo; y que para que veais su fortaleça, os traemos sus Armas, y esta Carta, y Señal: dicen nuestros Cempoalles, que serà bien,

que

que los tengais por Amigos, porque aunque son pocos, valen mas que muchos. Recibida la Carta, el Sombrero, y las Armas: Maxixcatzin, vno de los Señores de la Republica, los mandò sentar, y dixo: que fuesen bien llegados, y que à los Totonaques agradecian su Consejo, y holgaban de su libertad, y agradecian à aquel Gran Teutl, su Voluntad, y su Presente, y que se holgasen, y descansasen, porque avian menester tiempo, para resolverse, y deliberar acerca de la respuesta; y con esto se salieron los Cempoalles, acudiendo à ellos infinita Gente, à entender lo que llevaban; y como ellos, contando lo que avian visto, de la Valentia de los Castellanos, de sus Costumbres, y de sus Armas, diciendo, como eran los Caballos, y todo lo demàs, estendian, y ensalçaban las cosas, causaba à todos grandisima admiracion, y mas à los que conferian esto con los Pronosticos, que tenian, que especialmente alli en aquellos dias avian visto algunos Prodigios: como temblores de Tierra, Cometas, que por el Cielo corrian de vna parte à otra; caieronse algunos Idolos, que les causaron tristeça, y espanto, por lo qual acudian mucho à los Sacrificios.

Quedandose, pues, los Señores de la Republica solos, aviendose hecho vnos à otros su cumplimiento, como entre ellos se vsaba; Maxixcatzin, Hombre de mucho Juicio, reposo, y de Noble Condicion, y bien quisto, dixo: Que de aquella Embaxada avian visto, que los Enemigos de su Enemigo, les aconsejaban, que acogiesen à los Estrangeros, los quales, segun su Valor, y la Fortaleça de sus Armas, mas parecian Dioses, que Hombres, como ellos, y que se ofrecian, de aiudarlos contra Motecuhçuma; y que por tanto le parecia, que les respondiesen, que fuesen en buen hora à su Ciudad, que en ella los recibirian con toda alegria; porque si ellos eran tan Poderosos, è Inmortales, como se decia, aunque les pesase, entrarian en ella, y harian quanto les pareciese; y que Motecuhçuma avia de recibir gran contento, y que se acordasen, que sus Antepasados les dixeron, que vendrian ciertos Hijos de el Sol, en trage, y costumbres mui diferentes, y de lexas Tierras, en grandes Acales, maiores, que Casas, y tan Valientes, que vno podria mas que mil; que introducirian Nuevas Leies, y Costumbres, y que vendrian embiados de vn Gran Señor, al qual vn Poderoso Dios favorecia, y aiudaba, y que le parecia, que aquel tiempo era llegado, y que para creerlo, entendia, que eran bastantes los Prodigios, y Señales, que avian tenido; y que esta era la causa con que se movia à aconsejar, que de buena gana recibiesen aquellos Teules, porque de otra manera, demàs de el mucho daño, que avia de recibir la Republica, su Coraçon le decia, que entrarian en la Ciudad, aunque les pesase, por mucho que se lo quisiesen resistir. A todos pareciò bien el consejo de Maxixcatzin, por el Gran Credito, que tenia; pero respondiendo Xicotencatl, vno de los quatro Señores, que en aquella Republica tenian la Suprema Autoridad, que era mui Viejo, y Autoriçado, por su mucha experiencia, y Ancianidad, dixo: Que èl hospedar à los Forasteros, era Precepto de los Dioses, quando no iban à hacer daño; y que por la maior parte, los Pronosticos solian salir inciertos, ni à ellos se debia dàr credito; y que quanto à la Valentìa de aquella Gente, no sabia, lo que se diria de Nacion, que tenia tanta Opinion, como la Tlaxcalteca, sino entendiendo para lo que eran aquellos pocos Estrangeros, à los quales, tan ligeramente, yendo Armados, los metian en su Casa; porque si los hallasen mortales, no los avrian engañado; y si inmortales, y mas poderosos, à tiempo serian de reconciliarse con ellos, porque segun la Relacion, que se tenia, no le parecian Hombres, sino Monstruos, salidos de la Espuma de la Mar, y mas necesitados que ellos, pues como se decia, iban con Ciervos grandes, comiendo la Tierra, pidiendo Oro, durmiendo sobre Ropa, y gustando de Deleites; y que creìa cierto, que la Mar, no los aviendo podido sufrir, los avia hechado de sì: y que si aquello era verdad, (como lo tenia por cierto) que maior mal podia acontecer à su Patria, que recibir en ella, por Amigos tales Monstruos; y que en vna Tierra de tanta esterilidad, (que aun Sal no tenian, y se mantenian con tanta pobreça, por defender su libertad) viniesen aora à meter voluntariamente quien les hiciese Tributarios, y comiesen quanto tenian; y que por tanto aconsejaba, que

que aquella Invencible Nacion se defendiese, en lo qual le ofrecia de ser el primero, que Peleasse, ò muriese por la Religion por la Patria, por los Hijos, por las Mugeres, por la Honra, y Nombre de Tlaxcalla, tan famoso en toda la Tierra.

Por esta diferencia de Opiniones, naciò gran Murmullo, porque los Mercaderes, y Gente quieta, seguian la Opinion de Maxixcatzin; los Soldados la de Xicotencatl; pero Temilotecatl, otro de los quatro Señores, dixo: Que le parecia se embiasen Embaxadores al Capitan de aquella Nueva Gente, que con graciosa respuesta, le dixesen: que en aquella Ciudad seria bien recibido, y que entre tanto, pues avia Gente apercibida, le saliese al Camino Xicotencatl el Moço, Hijo de Xicotencatl el Viejo, que era vno de los Capitanes Maiores de la Cabecera, con los Oromies, y hiciese experiencia de lo que eran aquellos, à quien llamaban Dioses, y si los venciesen, Tlaxcalla quedaria con perpetua Gloria; y si no, se daria la culpa à los Oromies, como Barbaros, y atrevidos. Y pareciendo à todos bien este Consejo, ordenaron, que se pusiese luego por obra. Mandaron llamar à los Mensageros Cempoalles: dixeronles, que estaban determinados de recibir bien aquellos Dioses; y con ocasion de cierto Sacrificio, los detuvieron, y prendieron, por dar tiempo, à que su Capitan Xicotencatl, pudiese salir al encuentro à Fernando Cortès, y governarse en la respuesta, conforme à los efectos, que hiciese, la qual no podia diferirse, atento à que por las Nuevas, que tenian de los Estrangeros, tenian la Gente apercibida. Antonio de Herrera, como no hace distincion de estos Xicotencas, Padre, y Hijo, confunde sus Oficios, y hace Cabecera, y Capitan General, en confuso, à vno solo. Pero la verdad es, que Xicotencatl el Viejo, era el Señor de su Parcialidad, y Cabeçera, y el Moço era Capitan, y no General, (como tambien dice el mismo) porque este Titulo era de Maxixcatzin. *Herrera.*

)(?)(

CAP. XXVIII. De como Motecuhçuma mandò à sus Hechiçeros, y Encantadores, ir contra los Españoles, para que por medio de sus Encantamentos, y Hechiçerias, los detuviesen, y hiciesen bolver à sus Tierras.



OS Hombres ciegos, y que carecen de Fè, como viven engañados de el Demonio, tienen creido ser los Encantamentos, y Supersticiones, cosas tan eficaces, y verdaderas, que no dudan su poder, y fuerça; y asi eran, y son entre los Infieles; estos Hechiceros, y Encantadores, sobre manera estimados, y no solo son permitidos, pero con Autoridad publica, mui Honrados, y engrandecidos. Arnobio, en su primero Libro, les atribuie muchos, y mui grandes efectos, diciendo: Que necesariamente suceden todas las cosas, que ellos pretenden. *Arnob. l. 5. contr. Gēt.* Tambien Juan Sarisberiense, que por permision de Dios, turban los Elementos, y hacen otras muchas cosas, que parecen de admiracion, y espanto. *Juan Sarisb. li. 1. Polycrat. c. 10.* Saxo, Gramatico, escrive muchas cosas de los Magos, y Hechiçeros, de las partes de Aquilon, ù Norte. *SaxoGramat. lib. 1 Hist. Dan.* Olao Magno, dice de otros Aquilonares, otras cosas prodigiosas; y dexo à Clemente Alexandrino, en su Itinerario, y à Guaguino, è infinidad de Poetas, que escriven la fuerça, y eficacia de estos Embaimientos: *Cl. 1 c. 1. & l. 3. c. 18. In Tartar.* y solo traigo, en exemplo de este caso, el que pensò al Rei Balac, quando iba marchando el Pueblo de Dios, para la Tierra de Promision, que llegando à sus Linderos, y temiendo algun agravio de los Hebreos, *Num. 22.* (escarmentando en las Cabeças de sus Vecinos, los Amorrheos, que con fuerça de Armas no pudieron prevalecer contra ellos, antes quedaron vencidos, desvaratados, y muertos) y atemoriçado de su daño, hiço llamamiento de los Principes, y Magistrados de su Reino, y tratò con ellos de el remedio eficàz, para defenderse de los Forasteros, que venian entrandole la Tierra: Y saliò determinado, que fuese llamado Balaam el Encan-

cantador, que vivia à las Vertientes del Rio de la Tierra de los Hijos de Ammon) para que diese orden, como no entrasen en la Tierra; y aunque huvo muchas dificultades en la venida, vino el Profeta Falso al llamamiento de el Rei, y quando llegò à su Presencia, le dixo la afliccion en que estaba, y lo que le importaba, que maldixese aquel Pueblo, para que no solo no le ofendiesen, sino que pereciesen todos, ò se bolviesen à la Tierra, de donde avian salido. Llevòlo à vn Lugar Alto, de donde pudo divisar la Gente; edificòle Altares, y ofreciò en ellos Sacrificios: y pensando, que el Hechiçero Balaam consumiria a los Hebreos con Maldiciones; sucediò al contrario; y en lugar de Maldecirlos, los Bendixo con muchas Bendiciones. Hiço esto por tres veces, en tres Lugares distintos, y nunca pudo salir con su intento, porque Dios, que tiene Poder, para atar las Bocas de los Leones, que quieren despedaçar à sus Santos, (como dice San Pablo) ata las Lenguas de los Demonios, y no dexa decir nada, en ofensa de sus Siervos.

Num. 22. vers. 7. & seqq.

Ad Hebr.

No menos atemoriçado quedò Motecuhçuma, de lo que oiò, que avian hecho nuestros Españoles en Tabasco, contra aquellas Gentes, y lo que por el Camino venian haciendo, contra otras que se ponian à impedirles la entrada en la Tierra, que el Rei Balac, con la de los Israelitas, en la suia de Moab: Y con el cuidado, y temor, que le avian causado estas Nuevas, y viendo que yà venian entrando por la Tierra adentro, bolviò à juntar los Señores de su Consejo, y otros Viejos, y Sabios de sus Reinos, para tomar Consejo sobre este Negocio, que tan sin reposo le traìa. Desque fueron juntos, hiçoles vn Parlamento mui sentido, y eloquente, (como en semejantes casos lo vsaban) y como el mismo Motecuhçuma acostumbraba, porque era Sabio, y mui Retorico, y de grande habilidad, para persuadir lo que queria: aviendoles encarecido el caso, y declaradoles su Coraçon, les pidiò consejo sobre lo que debia hacerse, acerca de la entrada de sus Enemigos, que venian à destruirles el Reino, y à desposeerles de èl, y què medio se podia tomar, para impedirles la entrada. Todos dieron su parecer, començando, de los mas Principales, (como en las consultas, que suele aver en los Acuerdos, ò Consejos Reales) y concluieron sus Altercaciones, con decir, que se juntasen los Adivinos, Hechiceros, y Encantadores, y que ellos fuesen primero à hacerles detener con sus Conjuros, y Encantaciones, porque si eran Hombres, (como ellos) los Dioses los detuviesen, forçados de los Conjuros, que se harian, y que si eran de Linage de Dioses, los aplacasen, y pidiesen, que no pasasen adelante, donde ellos eran Adorados, y que buscasen otras Tierras, y Gentes, donde hacer su Morada.

Quedò firmado este Consejo, y en virtud de èl, fueron llamados todos los Maxicos, y Adivinos; y à los mas Sabios, y entendidos de todos, encomendò Motecuhçuma la fuerça de el caso, y les pidiò, que como Fieles à su Patria, y Republica, hiciesen fuerça à los Estrangeros, para que se fuesen, y desamparasen la Tierra: Y aunque su Coraçon nunca se aseguró, de que avian de prevalecer contra ellos, huvo de hacer esta diligencia, como èl que ahogandose en el Mar, ase de qualquiera cosa, que encuentra, porque el deseo de la Vida, pone la esperança en qualquier remedio, que de presente se le ofrece, aunque sea de suio flaco, y debil, para darle vida, y libertad. Bien veìa Motecuhçuma, que esto era vacilar, y arquear contra la inconstante Fortuna; pero como Hombre, que yà creìa ser perdido, ò muerto, hechaba mano de aquellas cosas, que le parecian, que podian dilatarle por algun tiempo mas la perdicion, y fin, que aguardaba; y bien amonestados, è industriados de el Rei, se fueron los Hechiceros de su Presencia.

Concertaronse entre sì de destruir à los Españoles, y mui confiados de la Victoria, (porque la llevaban puesta en los falsos Dioses) partieron de esta Ciudad, y fueron à verse con los Españoles, al Lugar mas convenible, que les pareciò, para executar este Negocio, en el camino, que los Nuestros traìan para entrar en Tlaxcalla, y sin que los Nuestros los viesen, hicieron todos sus Encantamentos, y Hechicerias, con animo de destruirlos à todos; pero por mucho, que hicieron, y Arboles, que enredaron, y hilos, que por ellos texieron, no pudieron impedirles el paso, ni moverles, à que bol-

bolviesen atràs de lo començado, y como le sucediò à Balaàm, que viendo el Pueblo de Dios, que venia por el Desierto, en lugar de maldecirle, le bendixò, y no solo no le hiço mal, pero con su venida, les anunciò muchos bienes: asi tambien le sucede aora à este Pueblo Christiano, (que por serlo de Christo, lo era de Dios) que no solo no le ofenden estos Hechiceros con sus Hechicerias, è Invenciones, pero en vèr, que no les empeçian, ni hacian mal; les fue motivo à los Indios de mucho miedo, y de tener à los Castellanos, no solo por Hombres mortales, Amigos de los Dioses, sino en la misma reputacion, que ellos los tenian, creiendo serlo. Y asi confusos, y tristes (viendo lo poco, que avian negociado con los Demonios) se bolvieron à Motecuhçuma, à darle cuenta de lo hecho, y sucedido, de que al desgraciado Rei le vino vna excesiva melancolia, que le causò vn mui grande, y peligroso desmaio. Y pareciendole despues, que estos Hombres eran Divinos, y no Vencibles con fuerças humanas, (pues aun las Divinas no los vencian) mandò con consejo de los de su Corte, à todos los Calpixques, y Capitanes, que los recibiesen de Paz, y que les llevasen Bastimentos, y Esclavos, y que los sacrificasen en su presencia, y los rociasen con su Sangre, y los mantenimientos, que les llevaban, y que procurasen de entender, què genero de Dioses eran estos, que venian contra ellos.

Iban desde entonces los Calpixques, y Capitanes adonde estaban los Españoles, y al principio hicieron, lo que el Rei les avia mandado, rociandoles el Pan, y toda la demàs Comida, con la Sangre de los Cautivos, que avian sacrificado, pareciendoles, que esta especie de Pan ensangrentado con Sangre Humana, seria de gusto para ellos. Pero como los Nuestros no estaban acostumbrados à estas Viandas, estrañaron el gusto, y despreciaron el Pan; y como vieron los Indios los estremos, que hacian los Españoles, con el sabor del manjar, y que no querian comerlos, dixeron entre sì, los Mexicanos: Estos Dioses, no son como Nuestros Dioses, que comen Sangre de Hombres; pero son Celestiales, y como à tales adorèmoslos, y aplaquemoslos con Viandas limpias, que no vaian mezcladas con Sangre; començaron desde entonces à traerles Mantenimientos comunes, de los que los Indios comian, asi de Pan, como de Carne, y otras Frutas, y Raìces, que ellos preciaban mucho, y como vieron que las comian, continuaron en regalarlos con ellas, y se consolaron mucho, por vèr, que tenian Manjares, con que poder aplacar à estos Hombres, que entonces tenian por Dioses, y no solo à los Españoles, pero à los Negros, los reverenciaron como à tales, y les llamaban Teocacatzacti, (que quiere decir Dioses sucios, ò Negros) todo esto vino à noticia de Motecuhçuma, y mandò à todos sus Governadores, Capitanes, Presidentes, y Oficiales de Republica, que con diligencia, sirviesen, y proveiesen de todo lo necesario à los Dioses, que avian entrado en la Tierra, (que esta ceguera, que tuvieron estos Indios, fue la total causa de su perdicion, porque con ella, no solo no se defendieron de ellos; pero cobrandoles temor, se les alebrestaron, y rindieron.)

CAP. XXIX. Que Fernando Cortès pasa adelante por Consejo de los Cempoalles, y de vna Cerca grande de Piedra, que vido, y de vn Reencuentro, que tuvo con los Otomies de Tlaxcalla.



RAN pasados ocho dias, que avia embiado Fernando Cortès, à los Cempoalles à Tlaxcalla, y no bolvian. Preguntò à los Caballeros, que iban con èl, como tardaban tanto? Respondieron: Que por Magestad, y Grandeça, segun su costumbre, no los debian de despachar; por lo qual, y por lo mucho, que le aseguraban el Amistad de los Tlaxcaltecas, determinò de caminar con el Exercito adelante, y à la salida del Valle, topò con vn gran Muro de Piedra seca, alta, de estado y medio, de veinte pies de ancho, con vn pretil de dos palmos, por toda ella, para pelear encima. Atravesaba todo el Valle, de vna Sierra, à otra

otra: no tenia mas de vna sola entrada de diez pasos, y en aquella doblaba la vna Cerca, sobre la otra, à manera de Rebellin, por trecho de quarenta pasos; de manera, que era tan fuerte, que quando huviera quien la defendiera, tuvieran bien que hacer los Castellanos en pasarla. Paròse Cortès à considerarla, y fue gran rato mirandola, por descubrir, si avia alguna emboscada. Preguntò, para què efecto era, y quien la avia hecho? Dixeronle: Que Yztacmixtitlan, que le acompañò hasta alli, para dividir los Terminos, entre èl, y los Tlaxcatecas, y defenderles la entrada en su Tierra, aunque yà eran Amigos: y aqui entendiò mejor Fernando Cortès la opinion de Valientes, que los de Tlaxcalla tenian, pues contra ellos se avia hecho, tan gran Fabrica. Admirò la Obra de aquel Muro, porque estaba mui bien labrado, sin mezcla de Cal, ni Barro. Y porque aun estaba cerca el Señor de aquel Muro, viendo que avian reparado, pensò que temian de pasar adelante, y bolviò à rogarle, que no fuese por alli, porque le mostraria otro camino mas seguro, y poblado de Vasallos de Motecuhçuma, que temia que los Tlaxcatecas le avian de hacer algun daño. Los Cempoalles porfiaban en aconsejar lo contrario, diciendo, que era malicioso aquel consejo, para apartarle de confederarse con Gente tan valerosa, con cuia Amistad, no avia que temer de Motecuhçuma. Fernando Cortès, con esta diversidad de pareceres, estaba confuso, y al fin se arrimò à la opinion de los Cempoalles, cuia intencion conocia ser sincera, y por no mostrar cobardia.

Despidiòse de Yztacmixtitlan, tomando de èl trecientos Hombres, y entrò por la Cerca, la buelta de Tlaxcalla, llevando su Gente en orden, y el Artilleria apercibida, yendo siempre buen rato delante, para que nada le tomase desapercibido. Aqui dice Antonio de Herrera, que à vna Legua de Camino, hallaron vn Pinar mui espeso, lleno de hilos, y papeles, que enredaban los Arboles, y atravesaban el Camino, de que mucho se rieron los Castellanos, y dixeron graciosos donaires, quando luego supieron, que los Hechiceros avian dado à entender à los Tlaxcaltecas, que con aquellos hilos, y papeles avian de detener à los Castellanos, y quitarles sus fuerças; esto se debe entender; de lo que dexamos dicho en el Capitulo pasado, de los Encantadores de Motecuhçuma, los quales vinieron à hacer estos Encantos, y Hechiços, y no pienso ser otros, porque en ningun Memorial tal, he leido, ni visto; y no es mucho, que no lo supiesen los Españoles, pues no se las comunicaron los Indios, de cuios Memoriales, y Relaciones, saquè lo que digo, en el Capitulo pasado.

Herrera.

Andadas, pues, tres Leguas, desde la Muralla, embiò Fernando Cortès à mandar à la Gente, que caminase, porque era tarde, y pasando adelante, con los de à Caballo, en encumbrando vna Cuesta, dieron los dos Corredores, con quince, ò diez y seis Indios, Armados de Espadas, y Rodelas, con altos Penachos, y otros, pendientes de las Espadas, que estaban alli para dàr aviso, y en descubriendo los Nuestros, corriendo, se retiraron sin querer bolver, aunque mucho los llamaron. Pero viendose alcançados de los Caballos, se remolinaron, y defendiendose, peleaban, y hirieron dos Caballos de tal manera, que luego caieron muertos, casi acercèn cortadas las Cabeças; porque las Espadas eran de Pedernal encaxado, en Madera atado, y con cierta liga tan apretado, que cortaban, como Navaja. Ibanse retirando los Indios, jugando sus Espadas, sin muestra de temor; pero descubriendo el Valeroso Capitan Fernando Cortès mas de cinco mil Hombres, en vn Esquadron, que acudian à socorrer à estos: los mandò alançear, que hasta entonces no lo avia permitido, y embiò à solicitar à la Infanteria, que se diese priesa. Entre tanto, que caminaba la Infanteria, yà el Esquadron de los Indios avia llegado sobre los de à Caballo, y desembraçando sus Arcos, peleaban. Los de à Caballo alanceaban muchos, especialmente, à los que mas se metian en ellos. Los Indios en descubriendo la Infanteria Castellana, se retiraron, espantados de los Caballos, diciendo, que aquellos Venados eran maiores, que los suios, y que corrian mas, y que por algun Encantamiento andaban los Christianos en ellos. Retirado el Esquadron de los Indios, llegaron dos de los Mensageros Cempoalles, que Fernando Cortès embiò à Tlaxcalla, con otros de la Republica, y dixeron: que les avia pesado del Atrevimiento de aquella Gente Barbara,

ra, que eran ciertos Pueblos Otomies, que sin licencia se avian desmandado, aunque se holgaban, que algunos huviesen pagado la pena, que merecian, y que la Señorìa le deseaba vèr, conocer, y servir en su Pueblo, y que si queria que pagasen los Caballos, que aquellos Otomies mataron, embiarian luego Oro, y Joias por ellos. Fernando Cortès, aunque conociò que el recado era falso, para asegurarle, respondiò, agradeciendo su ofrecimiento, y buena voluntad, y que presto seria con ellos, porque lo deseaba mucho; y disimulando la pena, que tuvo, de que los Indios huviesen entendido, que los Caballos eran mortales: dixo, que no queria paga, porque presto le vendrian otros muchos, de donde aquellos avian nacido. Eran estos Otomies, Vasallos de la Señorìa de Tlaxcalla, que tenian sus Lugares en partes baxas, y Atalayas en los Cerros, y en aviendo Gente Estrangera, hacian ahumadas desde la primera, y respondian de las otras, y la Gente se juntaba para la defensa.

CAP. XXX. De vna Batalla, que los Castellanos tuvieron, con los de Tlaxcalla, y buelta de dos, de los Mensageros, que avian ido à Tlaxcalla.

LOS Embaxadores se bolvieron, y llevaron consigo hasta sesenta Indios, que en aquel Reencuentro avian sido alanceados, para enterrarlos. Cortès mandò enterrar los Caballos, por no dexar ocasion, de que viendolos cada dia en el Campo, los Indios considerasen, que podian matar los otros. Estaba yà (como queda dicho) el Exercito dentro de los Limites de Tlaxcalla, y hasta entrar en ellos, llamaban à toda aquella Provincia, desde la Villa Rica, Cuetlaxtla, que aunque grande la distancia, no era mui poblada, porque en tiempos pasados la destruiò Motecuhçuma, porque no le obedecian. Aqui dice Herrera, que es la Tierra conforme al Andalucia, gruesa, caliente, y fertil, con muchas Aguas dulces, y buenas, adonde se cria mucho Pescado, y muchas Florestas de Arboles Salvages, Alamedas; y Parrales, y otros, y tendria treinta Leguas de travesia, hasta los Puertos, que son asperos, y frios, con Nieve en algunas partes de ellos, con muchos Pinares, y Encinares, aunque maiores, de maior Hoja, y menor Bellota, que los de Castilla. Lo que ai en esto es, que desde la Villa Rica, hasta llegar à las Sierras, y Tierras Altas, son todas calientes, mas, y menos, y no todas en igualdad de Temple; en las quales ai las cosas, que dice Herrera; pero por acà arriba, viniendo à Tlaxcalla, no ai Aguas, (sino mui pocas, y ningun Pescado) y son Campos rasos, y mui secos, aunque en algunas partes ai algunas Lagunas pequeñas. (como en otra parte decimos) A puesta del Sol, alojò Fernando Cortès su Exercito, junto à vn Arroio, en Sitio comodo, y fuerte, y de ciento en ciento, por sus Quartos hicieron la Guarda; y no aviendo tenido aquella Noche ningun sobresalto, à otro dia llegaron à vnas Casas de Otomies, adonde hallaron algunos Hombres muertos, de las Heridas del Reencuentro pasado. Quemaron las Casas, y de hambre comieron Tunas, Fruta de la Tierra, y esto porque las vieron comer à los Indios del Exercito. Otro dia prosiguiò su Camino, y llegando à vn mal paso de vna quebrada honda, señoreada de Sierras al rededor, antes que començasen à pasar, ladrò vn Perro, acudiò Lare Herrador, Hombre diestro de à Caballo, matò dos Indios, que hallò, y otros que avia con ellos huieron. Llegaron aqui los otros dos Mensageros Cempoalles, sudando, llorando, maltratados, y que apenas de miedo podian hablar. Hecharonse en el suelo, abraçaronse à los pies de Fernando Cortès, y dixeron: Que los malos Tlaxcaltecas, violando el derecho de la Embaxada, los avian atado para sacrificarlos al Dios de la Victoria, y que aquella Noche, desatandose el vno al otro, avian huido, y que avian oido decir, que de la misma manera pensaban sacrificar à los Christianos.

Herrera.

Poco despues de llegados los Cempoalles, aviendo andado poco mas de medio quarto de Legua, por detras de vn Cerrillo, asomaron hasta mil Indios, bien Armados. Acometieron à los Castellanos con el Alarido, que suelen, tirando muchos Dardos, Piedras, y Saetas; Cortès, con los Farautes, les rogò que estuviesen quedos, porque

que-

queria paz ; y con Escrivano , y Testigos se lo requiriò , y diò à entender. Visto que los Indios no cesaban de pelear, acordò de dàr en ellos, los quales diestramente se fueron retirando , y llevando à los Castellanos à vna Emboscada de mas treinta de mil, que estaban el Arroio arriba , por vnas Quebradillas, que avia àcia el Paso mui aspero , adonde los Castellanos se vieron perdidos, por la multitud de Enemigos , que adonde no se podian rebolver, les cargaban; pero valia mucho el animo , que les daba Fernando Cortès , diciendo : que yà no se peleaba sino por la Vida , y sin hacer injuria à quien sin causa les avia acometido. Y aqui dixo Teuch , vno de los Nobles de Cempoalla, à Marina , que via la muerte de todos delante de los Ojos, y que nos era posible,que ninguno escapase vivo. Respondiòle Marina , que no tuviese miedo, porque el Dios de los Christianos , que es mui Poderoso , y los queria mucho , los sacaria de peligro. Y no mucho despues de estas palabras, peleando varonilmente los Castellanos , y los Indios Amigos , por no ser Sacrificados , con mucho esfuerço , salieron de aquella apretura , adonde peleaban los Tlaxcaltecas, con tanto corage , que muchos llegaron à los Braços con los Castellanos , y otros à tomar las Lanças à los de à Caballo , los quales yendo delante, abrian paso à los Infantes ; y los Indios Amigos , hechandose al Agua , resistian. Fernando Cortès bolvia de quando en quando à los Infantes , y decia , que mirasen , que de la conservacion de sus Personas en aquella Tierra , dependia el plantar en ella la Fè de Jesu Christo, à que tenian tanta obligacion , y porque podian esperar grandes bienes , aliende de que siendo Hombres Castellanos , no se avian de perder de animo , ni bolver Pies à tràs , como nunca à su Nacion avia acontecido. Al fin , con mucho trabajo salieron de aquellas Quebradas , y Arroios, al Campo raso , adonde pudiendo correr los Caballos, y jugar el Artilleria , ponian gran espanto à los Indios, y mataban muchos ; los quales , no lo pudiendo sufrir , se fueron retirando en orden , à vn recuesto , adonde se hicieron fuertes. Huvo este Dia algunos Castellanos heridos ; pero ninguno muerto, y muchos Indios murieron alli , y otros despues , que salieron heridos. Fue cosa notable, el alegria de los Castellanos, que en altas voces daban gracias à Dios , por averlos librado de tan gran peligro , y el regocijo de los Indios Amigos , que abraçando à los Castellanos , con ellos se alegraban de aver escapado ; y el Caballero Cempoaltecatl , alabando à Marina , contaba su Profecia ; la qual afirmò , que nunca tuvo miedo , confiando, que el Dios de los Christianos los favorecia. Tocabanse las Trompetas , Pifanos , y Caxas de el Exercito , y los Instrumentos de los Indios Amigos , que Bailando à su modo , cantaban en altas voces la Victoria , hechando de vèr los Enemigos como se celebraba.

CAP. XXXI. De vn Desafio de vn Indio Cempoalteca, con otro Tlaxcalteca , que se llegò à vista de el Exercito de la Señorìa de Tlaxcalla ; y de vna Batalla , que presentaron los Tlaxcaltecas , de mas de ciento y cinquenta mil Combatientes , y vn Presente arrogante , que hicieron à los Nuestros.



ESTANDO las cosas en este estado, vn Indio , Capitan de cierta parte de el Exercito Enemigo , haciendo Señal de Paz , baxò adonde Fernando Cortès estaba , acompañado de ciertos Principales de los Suios ; dixole , que como la experiencia lo avia mostrado, via , que èl , y los suios , eran invencibles , y ser Dioses inmortales , que le suplicaba , que la Guerra no pasase adelante , que èl trataria con los Capitanes de su parte , que le tuviesen por Amigo , y dexasen entrar en Tlaxcalla. Fernando Cortès alegremente le respondiò : Que yà les avia ofrecido su amistad , y que aunque tenia raçon , no les queria dàr mal por mal , sino conformarse con el Precepto de Dios , y que se ofrecia de ser su Amigo. Bolviò el Capitan à los Tlaxcaltecas , y dieronle tantos Palos , que le descalabraron bien. Fuese à Fernando Cortès , diciendo , que aquellos malos Hombres le querian destruir. Mandòle curar , y advirtiòle , que pues se avia de llegar à las Manos con la

la Gente de su Compañia; se apartase con cierta seña, que le diò, para que no fuese ofendido. Salian algunos à escaramuçar de los dos Campos, y se hacian algunas buenas suertes; y entre otros, conociendo vn Indio de los quatro Cempoalles, què Fernando Cortès embiò con su Mensage, à la Señorìa de Tlaxcalla, à vn Capitan, que en aquella Ciudad le prendiò, atò, y maltratò, teniendose por mui ofendido, porque los Embaxadores, y Mensageros, entre estas Naciones, aunque Barbaras, eran de gra de estimacion. (como decimos en otra parte) Pidiò licencia à Fernando Cortès para desafiarle; y lo ndo su proposito, le abraçò, y animò, y permitiò el Desafio; y ordenò à vn Castellano, que quando pelease, se fuese con disimulacion acercando, para que si le viese ir de vencida, no le dexase perecer. Començòse la Batalla, à la vista de los dos Exercitos, tirandose con las Espadas, y reparandose con las Rodelas; pero al cabo, el Cempoalteca matò al Tlaxcalteca, y le corto la Cabeça, festejando la Victoria los Indios Amigos, con grandisima voceria, y ruido, y con sus Caracoles, y Bocinas, de las quales llevaban infinitas; y los Castellanos, por el alegria, que conocieron en Cortes, que tuvo la Victoria por dichosa señal de sus Empresas, la celebraron tambien con sus Trompetas, y Caxas. Avia entre los dos Exercitos vn paso mui estrecho, y peligroso, que los de Tlaxcalla defendian, por donde los Castellanos necesariamente avian de pasar. Ofreciòse Diego de Ordàs à ganarle con sesenta Castellanos; cerrò valerosamente con los Enemigos, con los quales iba peleando, y ganando Tierra, aunque llovian flechas sobre èl, y sobre todos. Al fin, ganò el paso, y los Caballos pasaron luego de diestro. Fue este vn hecho mui señalado, y en que mostrò Diego de Ordàs grande Animo, y Valentìa, porque los Indios eran infinitos, y la lluvia de las Flechas tan espesa, que fue necesario su gran Animo para emprehenderla, con los sesenta Hombres escogidos, que llevò, cuia industria fue admirable, porque mui cerrados vnos con otros, levantadas las Rodelas, escudandose con ellas igualmente, puestas sin perder su orden, iban peleando, y mejorandose, hasta que tuvieron Victoria.

Los Tlaxcaltecas, visto que aquel paso Barrancoso; que tenian por aparejado, para ser defendido, era perdido, y que alli no tenian mas que hacer, mostrando, que de el todo desamparaban la Campaña, desaparecieron; y los Castellanos mui alegres, por adelantarse, fueron à asentar su Campo en vn Chico Pueblo, que estaba en vn Alto, alli cerca, adonde avia vn Templo, con vna Torrecilla, que despues con mucha raçon se llamò de Victoria. Hicieron con gran diligencia Barracas de Rama, y Paja, en que con alegria trabajaban los Indios Amigos, porque con mucha destreça Fernando Cortès los tenia contentos, y ellos acudian à servir en todo, (por esto, y por no dàr en Manos de sus Enemigos) con buena voluntad. Estuvose toda la Noche, que fue la primera de Septiembre, con gran cuidado; y en el Quarto del Alva, que era quando mas temian, estuvo de Guarda Fernando Cortès, con la tercera parte de el Exercito; pero no huvo Enemigos, porque no vsaban pelear de Noche. Otro Dia pareciò à Fernando Cortès embiar Mensageros, à rogar à los Tlaxcaltecas, que libremente le dexasen ir su Camino, pues ni queria hacerles mal, ni iba à Confederarse contra ellos con el Rei de Mexico, sino hacer lo que el Rey de Castilla, su Señor, le avia mandado: y entre tanto dexando à Pedro de Alvarado, con la mitad de el Exercito, saliò à la Campaña, con la otra parte, y los Caballos. Quemò à quatro, ò cinco Lugares, bolviò con quatrocientas Personas, sin recibir daño, aunque le fueron cargando los Enemigos hasta el Quartèl, y hallò, que los Capitanes Tlaxcaltecas avian respondido, que otro Dia irian à verle, y responderle. Por esta respuesta tan determinada, y aver sabido, que se avian juntado ciento y cinquenta mil Hombres, entendiò Fernando Cortès en ordenar de tal manera su Exercito, que no le hallasen desapercibido.

De los Presos, que eran Hombres de mas raçon, parte por alhagos, y parte con tormentos, quiso Fernando Cortès saber, si aquel gran Exercito era de Otomies, ò de Tlaxcaltecas, ò de los vnos, y de los otros, y preguntò: por què causa estaban tan porfiados, en no darle paso por sus Tierras? y què Gente de Guerra podrian poner en la Campaña, haciendo todo el esfuerço posible? Quiso tambien entender los Ardides, y formas de pelear, que tenian en todos tiempos,

pos, y de què cosa los Castellanos recibirian maior daño, espanto, y temor, y todo lo demàs que le parecia, que le convenia saber, para encaminar bien las cosas de la Guerra? Respondieronle, que pues yà eran sus Prisioneros, y de èl recibian tan buen tratamiento, le dirian verdad. Afirmaron, que la Gente del Exercito, era Oromie, y Tlaxcalteca, toda sugeta à la Señorìa de Tlaxcalla, aunque no queria, que se supiese, que la Republica hacia la Guerra, porque se tenian por tan valientes, que siendo vencidos, no querian, que se entendiese, que ellos avian hecho la Guerra, y que le querian tan mal, porque se persuadian, que iba à ser Amigo de su Mortal Enemigo Moteculiçuma, y que estaban concertados de no parar, hasta vencer à los Castellanos, y sacrificarlos à sus Dioses, haciendo despues de ellos vn Solemne Banquete, que llamaban Celestial, y que esta Guerra se hacia por particular persuasion del Capitan Xicotencatl, que llevaba el Estandarte de la Republica, que era vn Aguila de Oro, con las Alas estendidas, con muchos Esmaltes, y Argenteria, y que el dia siguiente la veria detràs del Exercito, porque se avia de pelear, y porque en tiempo de Paz vsaban llevarla delante, y que serian todos ciento y cincuenta mil Combatientes, los mas Flecheros, que en quebradas, y recuestos, eran mui certeros, y que temian mucho de aquellos Truenos, y de los grandes, y Corredores Venados, que llevaban, y estaban maravillados de las grandes, y mortales heridas, que daban sus Espadas.

Pareciò el Gran Exercito Tlaxcalteca; viòse la señal del General, y parecia tanta, y tan lucida Gente, que cubria el Campo, todos pintados con Bixa, y Xagua, y mui empenachados, armados à su vso, con Flechas, y Arcos, Hondas, y Varas, con Amientos, que tiraban con tanta fuerça, y maña, que pasaban vna Puerta, y era el Arma, que mas temieron los Castellanos, Lanças bien largas, y Espadas de Pedernal, con sus Rodelas, Porras, ò Macanas, Cascos, Braçaletes, y Grevas de Madera, cubiertas de Cuero de Venado, y Dorados, Coraças de Algodon, tan gruesas, como el Dedo, que llamaban Jchcahuipiles, de los quales se aprovecharon despues los Castellanos, porque los hallaron provechosos para las Flechas, y para el mucho trabajo, que padecian, que con Armas de Yerro, y Acero no pudieran sufrir; y tambien se valieron de las Rodelas de los Indios, porque con el mucho peleàr, presto perecieron las suias, y eran mui galanas, hechas de Palo, y Cuero, con Pluma, y otras texidas de Caña, con Algodon, y eran las mejores, porque no hendian. Iba el Campo en mui gentil orden, repartido en sus Esquadrones, no en hileras ordenadas, sino apañuscados, y en cada vno sonaban muchos Caracoles, Bocinas, y Atabales, que era cosa de vèr, porque nunca Castellanos vieron tan grande, y numeroso Campo, despues que las Indias se descubrieron. Pusieronse los Enemigos mui cerca de los Castellanos, vna Barranca en medio. Gran alegria fue la que mostrò Fernando Cortès en verlos, y diò à entender à los suios, que Dios les presentaba aquella ocasion, para maior gloria suia, y honra de la Nacion Castellana, con que avia de espantar, no solo à Moteculiçuma, sino à todo aquel Orbe. Los Tlaxcaltecas mui vfanos, con tan gran Exercito, y poderoso, confiados en el poco numero de los Castellanos, orgullosos, como acostumbrados à tener Victoria de sus Enemigos, con mucha confiança, y sobervia decian: Quien son estos tan presuntuosos, y tan pocos, que à nuestro pesar piensan entrar en nuestra Tierra? Y porque no piensen, que los queremos mas tomar por hambre, que vencerlos con las Armas, embiemoslos de comer, que vienen hambrientos, y cansados, para que despues del Sacrificio los hallèmos sabrosos. Embiaron trescientos Gallipavos, docientas Cestas de Bollos de Çentli, que ellos llaman Tamales, que pesarian docientas Arrobas de Pan, que fue gran Socorro para los Castellanos, segun la necesidad, en que se hallaban.



CAP. XXXII. *De tres Batallas, que los Castellanos tuvieron con los de Tlaxcalla, y otras cosas, que con ellos sucedieron.*

UANDO pareciò à los Tlaxcaltecas, que los Castellanos avrian comido, con grandes fieros, Xicotencatl mandò, que dos mil Hombres fuesen à los Castellanos, diciendo: Id à tomar aquellos Hombres Rebosados, ò Vomitados de la Mar, y si se os defendieren, matadlos, y mirad, que hagais, como Valientes, pues sois la flor de nuestro Exercito, y vais apelear por los Dioses, y por la Patria. Pasaron los dos mil animosamente la Barranca, y con mucha osadia llegaron à la Torre. Salieron à ellos los de à Caballo, y siguieron los Infantes, y al primer Encuentro conocieron los Tlaxcaltecas, quanto valian las Armas Castellanas. Retiraronse vn poco; pero bolvieron con doblada furia, y acabaron de desengañarse, que no convenia menospreciar tanto aquellos pocos; salvaronse los que acertaron con el paso de la Barranca, los demàs quedaron muertos. Los Capitanes del Exercito, viendo lo que pasaba, con temeroso Alarido embistieron con todas sus Fuerças, y con tanto atrevimiento, que muchos Indios llegaron al Quartel, y entraron algunos, à pesar de los que lo defendian, y anduvieron à braços, y cuchilladas con los Castellanos, y por la multitud de los Enemigos, fue este Dia mui peligroso; porque se peleò en la Trinchea, y fuera, mas de quatro horas, primero que pudiesen hacer Plaça, cargando con atrevimiento los Indios, valerosa, y porfiadamente, hasta que viendo los muchos muertos, aflojaron. Espantados de vèr que no mataban à ningun Castellano, teniendolo por cosa prodigiosa, y terrible, y como enojados de sì mismos, rabiando peleaban; pero siendo yà tarde, se retiraron del todo. Durmieron los Castellanos aquella Noche mas contentos de saber, que los Indios no peleaban con la obscuridad de la Noche, que con la Victoria, aunque con buena guarda. Los Indios no por esto se tuvieron por vencidos, aunque no se supo quantos fueron los Muertos, porque con grandisima diligencia, en caiendo muerto el Hombre, le arrebataban, y escondian. Juzgòse, que lo hacian por no desaminar à los suios, y dàr animo à los Enemigos.

Fernando Cortès, el siguiente dia, saliò à la Campaña, quemò algunos Pueblos, y saqueò vno de tres mil Vecinos, adonde avia poca Gente de Guerra, porque la maior parte estaba en el Exercito; con todo eso pelearon, como por sus Casas, y Haciendas, aunque les aprovechò poco, porque murieron muchos. Pusose fuego al Lugar, llevaronse muchos Presos, y se bolvieron al Exercito, al socorro acudia mucha Gente, la qual de miedo de los Tiros, y cansada por el gran calor, se retirò luego. El siguiente dia pareciendo à los Tlaxcaltecas, que en Lugares angostos se podrian mas aprovechar de los Castellanos, con palabras de sobervia, como las pasadas, les embiaron comida, deseando, que salieran de las Trincheas, à parte angosta, como deseaban; pero con todo eso valerosamente embistieron. Pelearon cinco horas, con mucho corage, sin poder matar, ni prender à ningun Castellano, que era lo que mas deseaban, y procuraban. Murieron de ellos infinitos, porque como estaban apretados, el Artilleria, las Escopetas, y Ballestas, hacian gran riça. Finalmente, despues de mui cansados, mohinos, y corridos de no aver podido executar su ira, se retiraron desordenadamente diciendo: que los Castellanos debian de ser encantados, pues tan poca ofensa recibian de sus Armas. Otro dia de Mañana, los Capitanes embiaron à sus Mensageros, que dixeron a Fernando Cortès: Señor, si eres Dios Bravo, cata aqui cinco Esclavos, para que comas; y si eres Dios Bueno, ofrecemoste Encienso, y Pluma; y si eres Hombre, toma estas Aves, Pan, y Cereças, que tu, y los tuios comais. Era su intencion saber, si los Castellanos eran Hombres, como ellos, porque de no averlos podido vencer, ò matar alguno, juzgaban, que eran inmortales; y viendo por otra parte, que comian, y hacian las demàs cosas, que los Mortales, estaban confusos. Fernando Cortès, cuia discrecion en nada faltaba, dixo: Que todos ellos eran Hombres Mortales, como ellos, compuestos de las mes-

mesmas calidades, y que porque creian à vn solo, y Verdadero Dios, y le servian, los aiudaba, y aiudaria siempre, y que no le traiasen mentiras, pues todas avian de resultar en su daño; y que pues no les deseaba hacer mas daño, sino ser su Amigo, no fuesen porfiados. Con estas palabras dichas, blandamente los despidiò, dandoles gracias por el Presente. Fueron otro dia, hasta treinta mil Tlaxcaltecas, deseosos de señalarse mas, que los pasados; pelearon tan bravamente, que fue Batalla mas reñida, que las pasadas; pero al cabo se retiraron afrentosamente; y es de considerar, que en diez Dias, que en aquel Alojamiento estuvieron los Castellanos, los mas de ellos probehian los Indios de Pan, Gallinas, y Cereças, solo para considerar la orden del Exercito, y su Aliento, si vian enterrar Muertos, ò curar Heridos, y si estaban con mas, ò menos fuerças, y què semblante tenian; pero esta intencion no la hecharon de vèr luego los Castellanos, antes alababan à los Indios, porque peleaban con solas las Armas; porque si la comida les quitàran, les hicieran gran daño, siempre que llevaban la comida, decian, que eran los Barbaros Otomies, y no Tlaxcaltecas, los que peleaban. En vna de estas Batallas, vn Indio Tlaxcalteca, Galàn, y bien Armado, peleaba tan valerosamente con dos Castellanos, que les daban en què entender, hasta que Larez el Herrador, diciendo: Verguença Castellanos; cerrò con el Indio, y aunque con fiereça, le aguardò con su Espada, y Rodela, le diò vna Lançada por el Pecho, que le matò. Con todo eso era tan grande la Valentia de los Tlaxcaltecas, y sin numero su multitud, que todos juzgaron, que era el Divino Favor, el que los aiudaba, y no valor humano.

)(§)(



CAP. XXXIII. Que los de Tlaxcalla embian à espiar el Exercito de Cortès, y que saliò à la Campaña, y diò sobre los de Tzinpantzinco, y castigò ciertas Espias, y se buelve Xicotencatl à Tlaxcalla.



NO avia de la Torre, y Alojamiento Castellano, à la Ciudad de Tlaxcalla mas de seis Leguas, y cada dia sabia la Señorìa, lo que pasaba; y porque todo su deseo de los Tlaxcaltecas, era vengarse de los Castellanos, viendo el poco remedio, que con la fuerça tenian. Bolvieron el Animo à la Industria, y para mas asegurar los Castellanos, y darles muestras de Paz, embiaron algunos Principales con vn Presente de Oro, y Pluma. (que para Tlaxcalla, adonde de todo esto avia falta, era mucho) Hicieron gran Acatamiento à Fernando Cortès, y el mas Anciano le dixo: Que la Señorìa le besaba las manos, y embiaba aquel Pobre Presente, y que no era maior, por falta de voluntad, sino por la Pobreça de su Tierra, y que si otra cosa mandaba, le servirian de buen coraçon. Creiendo Cortès, que aquella Embaxada era verdadera, mui alegre les dixo: Que aunque estimaba en mucho el Presente, tenia en mas su voluntad, y que nada mas deseaba, que tenerlos por Amigos. Diòles algunas cosillas de Castilla, que tuvieron en mucho. Embiaron los Tlaxcaltecas otro dia cinquenta Indios, que en su manera parecian Honrados; llevaron mucha comida, preguntaban como estaba la Gente, y què pensaban hacer? Dixo Cortès, que todos estaban buenos, y les agradeciò el Presente. Y como Hombres, que tenian familiaridad, andaban por el Quartel mirando su Asiento, considerando las Armas, el Traxe, y lo demàs, con los Caballos, fingiendo espantarse de todo; (aunque à la verdad la estrañeça, y novedad de las cosas, pedia admiracion en ellos) y mirando en ellos Teutl de Cempoalla, dixo à Fernando Cortès, que entendia, que aquellos

llos Hombres eran Espias, y que le parecia, que hablaban recatadamente con los Indios de Yztactuchtitlan. Mandò luego Fernando Cortès, que se hechase mano del primero, que sin escandalo se pudiese tomar, y por las Lenguas le preguntò de su venida, y otras cosas, y con amenaças le confesò, que todos ellos avian ido à considerar las entradas del Quartel, y vèr por donde podrian quemar las Barrancas: para lo qual avian acordado de ir con gran Exercito de Noche, pareciendo, que con la escuridad, eran menos de temer los Tiros, y los Caballos, y las Armas Castellanas. Y aviendose otros conformado con esta relacion, à vista de todo el Exercito, mandò cortar las manos à siete de ellos, y à algunos los Dedos Pulgares, (mui contra su voluntad) pareciendo, que para lo de adelante asi convenia, y los embiò, para que dixesen à Xicotencatl, su Capitan, que lo mismo haria de quantas Espias pudiese aver; y que fuese, con su Exercito; porque siempre conoceria, que los Castellanos eran invencibles de Dia, y de Noche.

Gran temor pusieron estos Indios, cortadas las Manos, à la Gente de Xicotencalt, creiendo, que los Castellanos tenian algun espiritu, que les decia sus pensamientos, no se atrevieron à embiar mas Espias, ni mas Vituallas. Fernando Cortès entendida la determinacion de los Indios, reforçò las Trincheas, y fortaleciò todo lo demàs, como convenia, estando mui sobre aviso, hasta que se puso el Sol, y reconociò yà que anochecia, que baxaba la Gente de el Exercito Enemigo, para executar lo que avia determinado. Y juzgando Fernando Cortès, que era mas sano consejo no dexarlos acercar al Quartèl, por el daño, que el Fuego le haria, (si por caso lo pudiesen encender) les saliò al encuentro con mucha determinacion, considerando, que la novedad de el caso, espantaria mas à los Enemigos, que pensaban, que su designo estaba secreto. Mandò hechar Pretales de Cascabeles à los Caballos, para que pareciesen mas con el ruido, y cada vno oiese adonde andaba el Compañero, y procurasen de herir con las Lanças, pasandolas por el Rostro, à los Enemigos, porque valientemente hechaban mano de ellas, y se las arrancaban de las Manos; y, diciendo à los Soldados, que con la virtud avian de vencer aquella multitud, acometiò à tiempo que las Espias, cortadas sus Manos, estaban refiriendo lo que les avia acontecido: cosa, que al General, y à los que lo entendieron causò gran turbacion; pero fue maior la que recibieron, viendose tan impensadamente sobresaltados, y embestidos, y asi no parò Hombre con Hombre, sino que sin resistencia, desbaratados, huieron por aquellas Sementeras de Maìzales, que avia muchas en aquella Campaña; y aunque se hiço gran mortandad, brevemente recogiò Fernando Cortès su Gente con cuidado, porque con el gusto de la Victoria, no se metiesen en parte de donde no pudiese salir, ò recibiesen algun daño: y, fue cosa notable, con quanta humildad, y devocion bolvian todos alabando à Dios, que tan milagrosas Victorias les daba, en Tierras no sabidas por ellos, y tan pobladas: de donde se conocia claro, que los favorecia con su Divina asistencia, de que estaban mui contentos, aunque fatigados de los trabajos, y de las heridas, porque faltando el Açeite, para curarlas, muchos no tuvieron otra Medicina, sino unto de algun Indio muerto, que apenas podian haver; porque (como arriba se dixo) retiraban con diligencia los Muertos.

El Dia siguiente, viendo Fernando Cortès la Gente alegre, dixo, que pues hasta entonces Dios tan notoriamente les avia aiudado, seria mui gran culpa de todos, sino continuasen en llevar adelante lo començado, con doblado animo, y que para ello convenia apretar mucho à los Tlaxcaltecas, para que despues los tuviesen por maiores Amigos, pues nada les seria mas provechoso, de quanto en Nueva-España les podria acontecer, que estàr Confederados, con esta Republica, lo qual se avia de conseguir, llevando adelante las Victorias, que contra ellos avian tenido. Todos los Capitanes, y mas Principales Soldados se remitieron à su voluntad, ofreciendo de seguirle adonde los llevase. Xicotencatl, mui corrido de los ruines Sucesos, que con los Castellanos avia tenido, se recogiò à Tlaxcalla: Maxixcatzin, y los demàs Señores, le dixeron, que fuera mejor aver tomado el consejo primero, y escusar la muerte de tantos, que avian perecido, à manos de aquellos Valientes Hombres, cuio Dios los favorecia; dema-

manera, que no tenia para què porfiar mas, para perder siempre de la reputacion de aquella Republica. Fernando Cortes viendo, que no parecian Enemigos en la Campaña, se subio sobre la Torre de el Templo, adonde tenia el Aloxamiento, y descubriò muchas Poblaçones, y particularmente, àcia vnas Sierras, cantidad de humos; y baxando de la Torre, dixo à los Capitanes, que le parecia, que aquella debia de ser gran Poblaçon, y que pues los Enemigos no parecian, era bien no perder tiempo, sino executar lo acordado. Y en llegando la Noche, aviendo bien demarcado la Tierra, que avia reconocido, con la mitad de la Infanteria, y los Caballos, determinò de probar la fortuna, y se metiò por vn gran Camino, que segun su demarcacion, juzgò, que iba à dàr à los humos, que avia visto; y aunque era cosa temerosa, la mucha escuridad de la Noche, el poco vso, que tenian de andar en aquella hora, el ir por Tierra no conocida, y el no saber adonde darian con los Enemigos, animosamente caminaban, y apenas aviendo andado vna Legua, caiò vn Caballo. Mandò Fernando Cortès, que se bolviese al Quartèl: caieron luego otros dos, vno tràs otro, y luego hasta cinco. Dixeron los Soldados à Fernando Cortès, que por amor de Dios, que se bolviesen, y hiciesen sus cosas de Dia, porque aquel les parecia mal Pronostico. Respondiò con animo fortisimo, y con señalado valor, que por amor de Dios, cuia causa trataban, que no mirasen en agueros, y que prosiguiesen su Camino; pues èl era el primero, y los Caballos se bolviesen adonde avian salido, porque su animo le decia, que aquella Noche avian de hacer la maior suerte, que jamàs avian hecho. Y diciendo esto, se le caiò el Cavallo, de que quedò espantado; y diciendo todos, que era tentar à Dios; y algunos, que daria con todo al travès, con animo generoso, y severo, les dixo: que supiesen, que los grandes Negocios, no se hacian sin dificultades, y que se probase à caminar à Pie, con los Caballos de Rienda, para vèr en què paraba aquel estraño accidenre; y aviendo caminado buen rato de esta manera, los Caballos estuvieron buenos, sin que jamàs se huviese podido entender, de donde procediò aquel mal; y aunque sospecharon algunos, que de alguna Hechiceria de los Indios, en que eran tan vsados; pero no era sino que el Frio de la Noche los resfriò, y diò aquel mal de Toroçon.

Caminando, pues, hasta perder el tino de las Sierras, dieron en vnos Pedregales, de donde con dificultad salieron, y viendo vna Lumbre, se fueron à ella: hallaron en vna Casa dos Hombres, y dos Mugeres, que los guiaron àcia las Sierras, adonde Cortès descubriò los Humos; y antes de amanecer, dieron en vnos Lugarejos, adonde fue maior el espanto, que el daño, que hicieron, y llevando yà lengua, que alli cerca estaba Tzinpancinco, Lugar grande, dieron de presto en èl, causando estraña alteracion, por el sobresalto. En el principio se hiço algun daño; pero viendo la Gente amedrentada, vnos en Carnes, huiendo, las Mugeres gritando, y los menos con Armas, todos como de acaecimiento no pensado, turbados, y espantados, huiendo, sin aguardar el Padre al Hijo, ni el Hermano al Hermano, desampararon el Pueblo. Fernando Cortès, no viendo resistencia, mandò, que no se matase à nadie, ni se tomase nada, y con señas, y por la mejor manera, que pudieron, se sosegò el rumor, y à la Gente de el Lugar se aseguròò. Subiò Cortès à vn Alto, y descubriò tanta Poblaçon, que le puso espanto, preguntò, què era? Dixeronle, que la gran Ciudad de Tlaxcalla, con sus Aldeas. Llamò à toda su Gente: y dixo, que huviera aprovechado matar la Gente de Tzinpancinco, pues avia tanta alli, y bolviendose à Alonso de Grado, que era Alcalde Maior, le dixo: Que atento la muchedumbre de Gente, que descubrian, què le parecia, que hiciesen? Respondiò: que retirandose à la Mar, escriviesen à Diego Velazquez, que embiase Socorro; porque si les sobrevenia algun inconveniente, (como seria Enfermedad) no avia duda, sino que serian todos comidos de los Indios. Mucho sintiò Fernando Cortès esta respuesta, especialmente tocando en Diego Velazquez; pero dixole, que advirtiese, que en tratando de retirada, las Piedras les avian de ser contrarias, y que si su muerte era cierta, mejor era acabar, llevando su intento adelante, que huiendo.

CAP. XXXIV. Que los de Tzinpancinco se ofrecieron de hacer Amistad, entre Cortès, y los de Tlaxcalla; y el Raçonamiento, que hiço à los Soldados, por el Alboròto, que entre sì avia, y pechos alterados, con que andaban.



RECOGIOSE Fernando Cortès à vna Fuente, que estaba fuera del Pueblo, adonde visto, que no se hacia daño ninguno, salieron los Principales con mucha Gente desarmada, llevando cantidad de comida; Agradecieron à Cortès, el no les aver hecho mal, que pudiera: Pidieron, que no se permitiese, que se les hiciese alguno, ofrecieron de obedecerle, y interceder con los Señores de Tlaxcalla, que se hiciese Amistad entre ellos. Regalòlos mucho, ofreciòles buena Amistad, como ellos se la guardasen, y se bolviò al Alojamiento, alegre, y confiado de buenos sucesos, diciendo à los Soldados, que no dixesen mal del Dia, hasta que fuese pasado, y que esperaba, que la Guerra de Tlaxcalla era acabada, como verian; y que si asi era, Dios les tenia guardada mucha felicidad. Estaban los del Exercito mui tristes, temiendo por el mal de los Caballos, algun Desastre, que por muchas raçones juzgaban, que podria aver acontecido à Fernando Cortès; pero quando le vieron entrar por el Real, Alegre, y arremetiendo el Caballo, con toda la Gente buena, y algunos de los Indios de la Tierra, todos con mucho regocijo, acudieron à darle la Bienvenida. Contòles por orden quanto le avia sucedido, oiendole todos con gran atencion, y admiracion; pero quando se entendiò la Grandeça de la Poblaçon de Tlaxcalla, la multitud de Gente, Porfiada, y Belicosa, y considerando los Acaecimientos desgraciados, que podrian sobrevenir; la poca esperança de Socorro, con que se iban metiendo à ciegas (como ellos decian) por Tierra no conocida, y que desde que salieron de Cuba, se avian muerto cinquenta y cinco Castellanos (de Enfermedades, y en aquellas Batallas de Tlaxcalla) començaban hacer corrillos, determinando de persuadir, y aun requerir à Fernando Cortès, que mirase mejor por la publica salud, y no los metiese adonde facilmente no pudiesen salir; pues tan notorio era el peligro, ofreciendo de seguirle en maiores trabajos, pero con fuerças competentes: pues las que llevaba eran mui flacas, en tan poderosa Tierra. Los Maiores Amigos de secreto, le aconsejaban, que proveiese en ello, sin esperar, que la Gente se le amotinase. Decia, que no era tanto el temor, como lo pintaban, ni avia causa para ello; y que los Inventores de esto, eran algunos deseosos de bolver à las Comidas de Cuba: Rogabales, que no le llevasen tales nuevas, pues que no podia creer tal flaqueça de Pechos Castellanos, especialmente aviendo hasta entonces tenido tan buenos sucesos. Una Noche, saliendo à rondar, y visitar algunas Centinelas, oyò hablar alto, escuchò, que decian ciertos Soldados: si el Capitan es Loco, seamos Nosotros Cuerdos, y digamosle claro, que mire lo que conviene, donde no, que le dexarèmos solo: Dixo à ciertos Amigos, que con èl iban, que quien aquello osaba decir, que tambien lo osaria hacer; oiò lo mismo, en otras partes, de que le pesò mucho, quisieralo castigar, pero pareciòle, que era mejor pasarlo en disimulacion; y porque fue avisado, que el rumor crecia, mandò juntar el Exercito, y hiço el siguiente raçonamiento.

Señores, Yo he sabido, que no por miedo, (pues en Vosotros no puede caber) sino por el deseo de bolver à Cuba, ò por la dificultad, que os parece, que tiene esta Jornada, deseais, que bolvamos à la Mar: Y cierto, que si de este parecer no se siguiese nuestra Perdicion; y lo que peor, es nuestra infamia, de buena gana concurriera en vuestra opinion, porque como todos los demàs, siento la hambre, temo los peligros, y los trabajos. Nombrastesme, Señores, por vuestro Capitan, y Yo siempre he procurado de tratar à todos como Amigo, y Compañero, no desamparando à nadie en los maiores trabajos, y peligros: y pues que esto no se me puede negar, justo serà, que en lo que dixere, se me dè credito, pues que del

del bien, ò del mal, que sucediere no me ha de caber menos parte, que à qualquiera. Todos somos Castellanos, Vasallos de vn mismo Rei; hemos descubierto Tierra, qual Christiano, ni Infiel jamàs hallò. Hemos començado à ilustrar la Fama de Castilla, y acrecentar el Imperio de Nuestro Rei, y para Nosotros tantas Riqueças, que de Pobres, todos seamos Ricos, y lo que mas se debe estimar, es desengañar à estos Idolatras, de su ceguedad, y estirpar sus Vicios, Servicio à Dios tan acepto, que mal seria no poner el ombro con animo invencible à llevarlo adelante; y si estas causas son bastantes para continuar en nuestra demanda, nadie ponga la imaginacion en trabajos, pues es cierto, que sin ellos nada bueno se consigue. Y pues que hasta aora no tenemos de què quexarnos, pues Dios nos ha dado tan grandes Victorias, confiando en èl que las aumentarà, no le deservamos con nuestra Pusilanimidad, sino prosigamos ensalçando à Nuestro Rei, estendiendo el Nombre Castellano, con inmortal fama, acrecentando nuestro estado con mucha prosperidad, pues de lo contrario, infamia, menosprecio, y vileça se nos ha de seguir, y lo que peor es, la muerte; pues esta Gente Barbara, y Cruel; que veis bien armada, lucida, y mucha, como decis, (y Yo os lo confieso) en viendo que bolvemos el pie atràs, nos ha de perseguir hasta acabarnos, y lo que peor es, que la que queda atràs, nos ha de dàr por las espaldas. Bolvamos, pues, sobre Nosotros, dexèmos à vna parte tan vil pensamiento, y si es que hemos de morir, sea inmortaliçando nuestra Fama, y no infamando nuestras Honras, aliende de que Yo espero, (y lo aseguro mediante Dios) que se veràn los bienes, que prometo de esta Jornada, para la qual es mui necesaria la constancia en las cosas contrarias, porque significa grandeça de coraçon, y de fuerça, y la moderacion en las prosperas, arguie animo superior à la fortaleça.



CAP. XXXV. Que el Rei de Mexico sabe las Victorias de Cortès, y le embia vn gran Presente, y que pelea otra vez con los de Tlaxcalla, y le embian Embaxadores, y se haçe la Paz, y las alegrias, que se hicieron por ello.



UIENDOSE yà Motecuhçuma desengañado, por este tiempo, de la falsa opinion, que tenia, de que nuestros Castellanos eran Dioses, y sabiendo yà de cierto, que eran Hombres, como los demàs, y que venian entrando la Tierra, con animo de llegar à su Ciudad, hiço otra vez Junta de los de su Consejo, entre los quales se hallaron Cacama, Rei de Tezcuco, y Cuitlahuac, Señor de Ytztapalapan, y tratòles de nuevo el caso, y pidiòles parecer, sobre lo que se debia hacer à cerca de ello: y aunque el Rei Cacama debia hablar primero, como en otras ocasiones acostumbraba, guardò respeto à Cuitlahuac, por ser su Tio, Hermano de Motecuhçuma, y pidiòle, que dixese, lo que sentia. El qual tomando la mano dixo: Que le parecia, que se le embiase vn gran Presente à Cortès, y que se le embiase à decir, que mirase, lo que queria de su Tierra, para aquel gran Principe, su Señor, y que se le daria todo con mucha voluntad, y que no solo en lo presente, sino tambien en lo por venir se le ofrecia mucha, y mui buena Amistad; pero que le pidiesen, que no pasase à Mexico, por inconvenientes, que avia, y que se bolviese con lo que se le diese, y con esperanças de recibir mas otras veces, que viniese, y con esto callò. Hablò Cacama mui al contrario, diciendo: Mui alto Señor, no contradigo, ni repruebo, lo que mi Tio Cuitlahuatzin ha dicho, pero soi de parecer, que embiases à mandar à los Governadores, y Capitanes, por donde pasan, que los regalen, y reciban, como à tu propia Persona, y que les dixesen, que si quieren venir à tu Corte, que ven-

gan. Y pues eres tan gran Señor, y tienes tantos, y tan Principales Vasallos, sera bien, que ellos vean tu Magestad, y Corte; y si alguna cosa quisieren, oirlos has, como acostumbran los Grandes, y Poderosos Señores; y si te quisieren agraviar, por eso estàn aqui presentes estos Señores, Vasallos tuios, y Yo, que soi tu Sobrino, à cuia causa estoi obligado à morir en tu defensa; quanto, y mas, que viendo tu Autoridad los Estrangeros, se moveràn à guardarte decoro, y respeto: demàs, de que yà tenèmos aviso, de que no vienen à hacer mal, sino à dàr noticia de su Lei, y Rei, y à tratar otros Secretos semejantes, y asi por esto, como por otras cosas, que no digo, es este mi parecer. Tras èl hablaron todos los otros Señores, y Principales, y vnos se arrimaban al dicho de Cuitlahuac, pareciendoles bien, que no viniesen à la Ciudad, (lo qual les fuera mejor si Cortès quisiera pasar por ello) y otros aprobaban el dicho de Cacama, y les estuviera mejor à los Mexicanos, si supieran con engaño cogerlos entre puertas; porque les fuera mui facil acabarlos à todos. Pero obraba Dios, que para sus intentos sabe acortar Embites, y atajar Pasos, y mostrar la grandeça de su Poder, en lo mas aspero, y dificultoso. Dixo Motecuhçuma, que hacer de el Ladron Fiel con Cortès, embiandole à decir, que viniese à su Corte, le estaba bien, por quanto eran Valerosos los Castellanos, y por saber, que algunas Provincias se le avian rebelado, y eran de la Aliança, y Confederacion de Cortès, y que su Sobrino Ixtlilxuchitl, Hermano del Rei Cacama, estaba con grande Exercito, contra su Hermano, y que haciendose con los Enemigos, les seria de mucho estorvo; pero que lo mejor seria embiarle à despedir, porque estando lexos, no alborotase à los Amotinados, y asi tomò el Consejo de Cuitlahuac, su Hermano, que por entonces no fue el mas acertado, aunque al que teme, todo le parece bueno, especialmente si es en orden de no vèr aquello, que le espanta. Embiò con este despacho seis Mexicanos, y muchos otros, hasta docientos en numero, que les acompañaron, los quales baxando por la Sierra de Huexotzinco, tuvieron nueva, como los Castellanos avian pasado àcia Tlaxcalla, con gran numero de Amigos Totonaques, que los acompañaban, y que estaban con determinacion de entrar en Tlaxcalla, y aunque les pesò mucho, no pudieron remediarlo; y por vèr si pudieran ser estorvo de algo, apresuraron su Camino, y à breves Jornadas llegaron adonde los Nuestros estaban. Hecha, pues, por Fernando Cortès, la Platica dicha en el Capitulo pasado, y mas con espiritu, y buena gracia, (porque la tenia en todo) asegurò algo los animos de los Soldados, y los quietò, porque yà podia mucho con ellos su Opinion, y Autoridad. (tanto conviene, que el Capitan la tenga con los Soldados) Y aunque no del todo, por la grandeça del peligro, no se murmuraba tanto; pero Dios lo remediò mejor, pues poco despues se vieron entrar por el Alojamiento, los seis Principales Señores Mexicanos, acompañados de los docientos Hombres, que llevaban para su Servicio, en su Traxe, y Manera, mui diferente de los otros, y llegados delante de Fernando Cortès, conforme à su vsança, le hicieron gran reverencia, y segun se entendiò, yà se sabian en Mexico las Victorias, que avia tenido contra los Tlaxcaltecas, y antes de hablar, le dieron vn Presente, de parte de su Rei, en que avia mil Ropas de Algodon, muchas, y ricas Pieças de Pluma, mil Castellanos de Oro, en Grano, mui fino, como se coge en las Minas. Dixo el mas Viejo, que su Señor Motecuhçuma le saludaba, y embiaba con ellos aquel Presente, deseandole toda prosperidad, diciendo: que segun su valor, debiera ser maior, y que le rogaba le hiciese saber, como se hallaba con los suios, y que si de su Reino algo huviese menester, todo estaba à su Servicio, y que estaba mui alegre con las nuevas, que avia sabido de las muchas Victorias, que de Tlaxcaltecas avia alcançado; y que por el bien, que le deseaba, le rogaba, que no fuese à Mexico, por ser el Camino aspero, y peligroso, que le pesaria, aconteciese Desastre, à Hombres de tanto valor, y à quien tanto amaba, y que le ofrecia reconocer por Amigo, y por Señor al Rei de Castilla, à quien serviria con todo lo que mandase. Y en señal, que no tenia mas que hablar, ni los que iban con èl, estuvieron las Cabeças baxas, con los Braços tendidos, la vna Mano sobre la otra. Cortès respondiò por los Interpretes, que fuesen bien venidos,

ellos; agradeciendo mucho à Motecuhçuma el Presente, el Amor, y el Consejo, que le daba, y el ofrecimiento; que le hacia de reconocer à tan gran Monarca, como el Rey de Castilla, su Señor; y que pues vendrian cansados de tan largo Camino, les rogaba, que alli descansasen, entre tanto, que determinaba sobre la ida de Mexico.

Era la intencion de Fernando Cortès, que estos Embaxadores viesen como se havia con los Tlaxcaltecas, en caso que se continuase la Guerra, y si se hacia la Paz, como les reprehendia el averla començado, y los mandò regalar mucho. Hallabase mal dispuesto de Calenturas, por lo qual no avia en aquellos Dias salido à la Campaña, y no se entendia sino en guardar el Quartel, y algunas vezes salir a escaramuçar con algunas Tropas de Tlaxcaltecas, que iban à gritar. Purgavase con vna Masa de Pildoras, que avia llevado de Cuba; y antes que començasen à obrar, se tocò Arma por tres Grandes Esquadrones de Enemigos, que avian parecido, y acometian el Alojamiento, por tres partes furiosamente, creyendo, que por no aver salido aquellos Dias los Castellanos, se hallaban en ruin estado. Pidiò vn Caballo Fernando Cortès, sin respecto de la Purga, y subiendo en èl, saliò al Campo, y peleò valerosamente por su Persona, gran espacio de tiempo, haciendo Oficio de Capitan, y de Soldado, no faltando vn punto à todo, y en todas partes, hasta que fueron desbaratados, y huieron, estando à la mira de lo que pasaba los Mexicanos, notandolo con gran cuidado. Otro dia Purgò Fernando Cortès, como si entonces tomàra la Purga; y dixo el Medico, que Naturaleza se avia detenido con la nueva alteracion; y Yo digo, que era obra de Dios, para que esta obra de la Conquista se hiciese, y se llevase à debida execucion, para la Salvacion de tantas Almas, como despues acà se han Salvado. Los de Tlaxcalla admirados, de que toda su Potencia, no avia bastado para conseguir su deseo, y teniendo la mayor parte de ellos por cierto, que los Castellanos eran asistidos de alguna Divina Deidad, y que por esto eran invencibles; y aviendo tambien tenido noticia de la llegada de los Embaxadores Mexicanos, al Exercito Castellano, teniendo sus Consultas, sobre lo que avian de hacer, despues de muchas porfias, y diversidad de pareceres, concluieron, que se debia de hacer la Paz con los Castellanos, y procurar, que si alguna confederacion trataban con Motecuhçuma apartarlos della, pues mayor mal que este, no les podia suceder. Nombraron para esta Embaxada à Xicotencatl el Moço, aunque le quiso escusar, siendole precisamente mandado, se puso en Orden, con cinquenta Caballeros, de los mas Principales de la Ciudad, y algunos Mançebos, para dexar en rehenes. Llevò vn Presente de Ropa, y Pluma, y algun Oro, conforme à la posibilidad de aquella Ciudad, que de todo esto carecia. Avisado Cortès de la Embaxada de la Señorìa de Tlaxcalla, y que la llevaba Xicotencatl, saliò à recibirle, y con gran honra, y cortesia, le llevò à su Alojamiento. Sentaronse los dos, estando en pie todos los demàs, asi Tlaxcaltecas, como Castellanos, traxose el Presente, y los Rehenes, y luego dixo con gran comedimiento.

Que bien debia de saber, que era Xicotencalt, Capitan General, de la Republica de Tlaxcalla; en cuyo Nombre le iba à saludar, y tratar vna perpetua Paz, y Concordia, y à suplicarle, que, perdonando los yerros pasados, los recibiese en su amistad, prometiendole lealtad, y de servirle, como verdaderos Amigos: y que si hasta entonces le avian hecho Guerra, fue por tenerle por mui Amigo de Motecuhçuma, su Capital Enemigo; y que esta sospecha no avia sido sin causa, pues que desde Cempoalla, avian sabido, que andaban con èl Criados, y Vasallos suyos, y el deseo de conservar su antigua libertad (que tanto les costaba, y en tanto estimaban) los avia inducido à tomar las Armas, por la qual vivian en aquellas Sierras, sin Sal, sin Vestidos, sin Oro, y otras cosas, siendo necesario venderse à sì mismos algunas vezes, para rescatar algun Algodon; y que aora, que con la experiencia avian conocido su valor, no queriendo porfiar mas contra la fortuna, se ponian en sus manos, suplicandole mirase por su libertad, y los defendiese de la desenfrenada ambicion de Motecuhçuma, y de los Culhuas, que era Gente, que parecia aver nacido, para no descansar, ni dexar à nadie en sosiego; y que para mayor con-

confirmacion de aquello, le entregaba en Rehenes aquellos Caballeros Moços, certificandole, que jamàs la Republica de Tlaxcalla avia admitido à nadie, que no fuese llamado, ò rogado; y que pues con sus Personas, Mugeres, è Hijos, se le entregaban, con muchas Lagrimas, le suplicaba los recibiese por suyos, y mirase como tales. Fernando Cortès, aviendo bien considerado la Platica del Tlaxcalteca, y lo mucho, que se avia enternecido, le dixo, que no tenia de què tener pena; porque como adelante verian, èl, y los suyos, les seria tan Amigos, que entre sì mismos no se amarian tanto; porque eran los Castellanos de tal condicion, que no solo daban bien, por bien, pero le procuraban à quien los hacia mal: porque era excelente genero de vencer, hacer de Enemigos, Amigos; y que yà deseaba, que se ofreciese cosa à aquella Señorìa, en que mostrarlo por Obras; pero que le rogaba, que mirasen bien, como se hacia aquella Amistad; y que fuese de manera, que no se faltase della, porque su Dios, (en cuya virtud vencia) no sufria engaños; y que, quando placiendo à èl, entrase en su Tierra, (que seria en despachando à los Embaxadores Mexicanos) conocerian, que su Amistad era digna de tener en algo. Levantòse Xicotencatl mui alegre, abraçòle Cortès, saliò con èl hasta fuera de su Tienda, y los Capitanes hasta fuera del Quartel, quedando todos contentissimos, y quietos, esperando, que pues era acabada la Guerra con Tlaxcalla, de aquella Confederacion, les avian de resultar grandes bienes; porque yà se hallaban en estado, con los Muertos, y estàr casi todos heridos, y los continuos trabajos padecidos, y por ser pocos, y otras muchas dificultades, que avia, que si la Guerra duràra, tenian por cierta su perdicion; y assi juzgaron, que esta Paz, hecha à tal tiempo, procediò de la Mano de Dios. Y porque se conociese mejor, que todo procedia della, mandò Fernando Cortès, que se dixese Missa, y se le diesen Gracias; y acabada, el Padre Juan Diaz puso por Nombre à la Torre de aquel Templo, de la Victoria, en Memoria de las muchas, que Alojando cabe ella, aquel Exercito avia tenido, en casi quarenta Dias, que alli estuvieron.

CAP. XXXVI. Que se hace la Confederacion de Cortès, y los Tlaxcaltecas, y que llega à Tlaxcalla, y lo que le dixeron los Embaxadores Mexicanos, y Embaxada, que Recibe de el Tezcucano Ixtlilxuchitl.



SALIERON de Tlaxcalla à Recibir à Xicotencatl, como à Embaxador, que bolvia de tan importante Negocio; oiòle la Señorìa todo lo que refiriò, y alli se resolviò, que pues de la Persona de Cortès, tenian tanta necesidad contra Motecuhçuma, con toda brevedad procurasen de meterle en la Ciudad, por no dàr ocasion à que se Confederase con èl. Publicaronse las Pazes por la Ciudad, y Provincia, con regocijo; hizose vn Mitote, (que es Baile) de mas de veinte mil Hombres de la Nobleza, Adereçados ricamente. Cantaron la Valentìa de los Castellanos, y el contento de su Amistad, para mejor vengarse de sus Enemigos. Hicieron grandes Sacrificios à los Dioses, quemando muchos Perfumes; y en señal de tanta Alegria, Enramaron las Puertas, poniendo en ellas muchas Flores. Mucho pesò à los Embaxadores Mexicanos de aquella Confederacion, con los Tlaxcaltecas, y dixeron à Fernando Cortès, que mirase lo que hacia, y se guardase de aquella Gente, que era tan doblada, que lo que no avian podido conseguir, por la Guerra, lo procurarian con engaños; y que si entraba en Tlaxcalla, fuese cierto, que à todos los matarian à traicion. Y aunque Cortès, como Hombre recatado, no estaba nada confiado, hasta entonces, de los de Tlaxcalla. Respondiò à los Mexicanos, (sabiendo la Pasion con que hablaban) que por malos que fuesen, estaba determinado de entrar en la Ciudad, porque menos los temia en ella, que en el Campo: y vista su determinacion, le pidieron licencia, para que vno de ellos pudiese ir à Mexico, à dàr cuenta al

Rei

Rei de lo que pasaba, y llevarle la respuesta de su principal recaudo, y le suplicaron, que se detuviese alli seis Dias, hasta vèr lo que decian de Mexico. Holgò de ello, por conocer mejor en aquel tiempo, si el amistad de Tlaxcalla era llana, y como se tomaba en Mexico.

Entretanto que esto pasaba, iban à el Exercito muchos Tlaxcaltecas con Bastimentos, y los daban de valde: Otros à solo vèr, y comunicar los Castellanos, rogandoles que fuesen à su Ciudad. Entreteníanlos con buenas Palabras, hasta que buelto el Mensagero de Mexico, al sexto Dia, llevò diez Joias de Oro ricas, y bien labradas, mil y quinientas Ropas de Algodon, y rogò à Cortès, de parte de Motecuhçuma, que no se pusiese en aquel peligro de entrar en Tlaxcalla, porque le certificaba, que de ello le avia de pesar, porque aquella era Gente necesitada, y por robarle, le combidaban à su Ciudad, y que nunca acudieran à la Paz, sino que supieran, que era su Amigo. Por otra parte yà avian embiado los Señores de los quatro Cabeçeras à rogarle, y importunarle, que fuese à la Ciudad, y que si maior seguridad queria, se la darian, certificandole, que su amistad avia de ser para siempre, porque por todo el Mundo no romperian la fee, y palabra de la Republica; porque si tal hiciesen, los Dioses los castigarian. Fernando Cortès, juzgando que tanta cortesia, è importunidad, no podia nacer, sino de amistad sincera, y porque los Cempoalles se lo importunaban mucho, y aconsejaban, y rogaban, determinò de ir à Tlaxcalla, y llevando el Exercito en Batalla, començò à caminar, dexando en el Quartèl, adonde estaba la Torre de la Victoria, muchas Cruçes, y Montones de Piedra, para memoria de las muchas Victorias, que Dios en aquel Sitio les avia dado. Era cosa notable, vèr la Gente, que de la Comarca salia à los Caminos, à mirar los Castellanos, y todos espantados, de vèr tales Hombres, con la experiencia de las Batallas, que avian vencido, mudos, y atonitos los miraban, no sabiendo, què creer, ni en què avia de pàrar la venida de aquella Gente. Y era tambien de notar, lo que los Cempoalles, y los otros Indios, que seguian los Castellanos, mui vfanos, y hablando con los otros, decian: Porque vnos contaban su Fortaleza, su Bondad, y sus Haçañas, que todos lo oìan, alabando à su Dios, en cuia virtud vencian: Otros decian, què os parece? Veis aqui los escogidos, embiados de su Dios, à quien tantos de vosotros, no bastaron vencer, y os los traemos por Amigos. Y de esta manera llegaron à Tlaxcalla: Despidiò à los Mexicanos, diciendoles, que èl iria à Mexico à verse con su Rei, y le besaria las Manos.

A esta misma saçon, le vinieron Embaxadores de Jxtlilxuchitl, Hermano de el Rei Cacama de Tezcuco, que estaba con su Exercito en Otumba, el qual le ofrecia su aiuda, para todo lo que se le ofreciese, dandosele por Amigo en todo trance, y pidiendole, que aviendo de hacer Jornada para Mexico, fuese por Calpulalpa, donde le saldria à recibir con toda su Gente, y le acompañaria con ella, en su Jornada. Holgò Cortès de esta Embaxada, y informòse de algunos Mexicanos, de la Persona de Jxtlilxuchitl, y de todo lo que pasaba, y Vandos, y Disensiones, que entre los Hermanos avia; y pareciendole buen medio aquel, para pasar adelante, despachò los Mensageros, agradeciendole el honrado ofrecimiento, que le hacia, y embiòle à decir, que tuviese mucha confiança, de que le aiudaria, con los Suios, en su demanda, contra sus Contrarios, porque yà sabia, que tenia Raçon, y Justicia; y que aviendo de pasar à Mexico, como lo pensaba, seria por la parte que decia, y que de camino se verian, y tratarian lo que mejor les estuviese à entrambos. Fueronse con esta Embaxada mui contentos los Mensageros, y no con menor alegria la oiò Jxtlilxuchitl, cobrando nuevo animo, para seguir el fin de sus intentos.

CAP. XXXVII. Que Fernando Cortès entra en Tlaxcalla, el Recibimiento, que se le hiço, y cosas que dentro pasaron.



O se descuidò Fernando Cortès de avisar à Juan de Escalante, y à los que quedaban en la Vera-Cruz, de las Victorias, que Dios le avia dado; advirtiendolos, que solicitasen la Fabrica de la Fortaleça, y estuviesen con cuidado, asi con los Naturales, como con los Navios, que acudiesen de Cuba; y que se le embiasen dos Botijas de Vino para las Misas, y para los Enfermos, porque lo que llevaba se le avia acabado.

Llegado, pues, Fernando Cortès à Tlaxcalla, à los diez y ocho de Septiembre, salieron à recibirle los quatro Cabeçeras, de los quatro Señores, con la maior Pompa, y Magestad, que pudieron, acompañados de otros muchos Grandes Señores de la Republica, con mas de cien mil Hombres. Fueron diferentes Recibimientos los de la Provincia, porque el primero fue en Tecompantzinco, y el segundo en Atlihuetzan, Lugar mui grande, adonde saliò Piltecuhtli, acompañado de gran muchedumbre de Gente: De aqui baxò Cortès à Tizatla, Lugar de la Cabeçera de Xicotencatl el Viejo, que por serlo mucho, no saliò de sus Casas. Salieron à recibirle los demàs Señores, que fueron Maxixcatzin, Citlalpopocatzin, Tlehuexolotzin, con gran numero de otros Señores, y llegados los Castellanos en ordenança, fue Xicotencatl el Moço à abraçar à Cortès, y asimismo los otros Señores, à los quales, con mui buena gracia recibia; y se fueron juntos adonde avia de ser alojado, diciendo siempre la voluntad, que llevaba de servirlos. Aposentados los Castellanos en el Templo Maior, y con ellos los Indios Amigos, que lo tuvieron en particular favor, fueron con gran cuidado regalados, y proveìdos de todo. Fue cosa de vèr, la multitud de la Gente, que se viò fuera, y dentro de la Ciudad, vestida como en Dia de Fiesta, y llevando delante vn gran Baile, fue à su alojamiento, adonde luego le presentaron muchas Joias de Oro, y Pedreria de valor, muchas, y mui ricas Vestiduras, y Ropa de Algodon, texida de Pluma, que para ellos, que tan poco tenian, fue mucho. A los Principios entendian los Naturales, que el Caballo, y el Hombre era cosa Monstruosa, y todo vn Cuerpo, (como dexamos dicho) y daban racion à los Caballos de Gallinas; pero entendiendo, que se sustentaban de Yerva, se la dieron, aunque mucho tiempo estuvieron en opinion que eran Animales Fieros, que comian las Gentes, por cuia causa los Hombres Blancos les hechaban Frenos, en las Bocas, y los traìan con Trailla de Hierro; y quando algun Caballo traìa la Boca ensangrentada, decian, que se avia comido algun Hombre, y quando relinchaban, decian, que pedian de comer, que se lo diesen, no se enojasen, y asi se lo daban con cuidado: porque se vea la simplicidad de estas Gentes, en aquellos principios, y como eran engañados à poca costa de nuestros Castellanos. Iban Gentes estrañas, con secreto, à vèr estas Novedades, y casos no vistos, y saber lo que pasaba, y què Hombres eran estos; y de Tlaxcalla les decian mas de lo que era, por espantar toda la Tierra, afirmando, que eran Dioses, y que no avia poder Humano, que los pudiese ofender, ni enojar, y tanto mas se creìa, quanto se entendia, que los Castellanos estaban en Tlaxcalla, que de todos era tenida por Republica de gran Govierno, y de Gente Esforçada, y Belicosa.

Para mostrar à Cortès la buena voluntad, con que le avian acogido, le presentaron mas de trecientas Mugeres, hermosas, y mui bien ataviadas, para su Servicio, que estaban condenadas à ser Sacrificadas por delitos, y las dieron à los Castellanos por Ofrenda; las quales iban llorando su desventura. No las quiso recibir Cortès, diciendo, que no se permitia en su Religion tener mas de vna Muger, y que aquella avia de ser Christiana. Al fin, porque los Indios sienten mucho, que no se admitan sus Dadivas, se recibieron algunas à titulo de servir à Marina Malinche, que en todas las Platicas, y Raçonamientos intervenia, y era mui respetada: Porque

se

se vsaba entre los Indios, que vna Muger Principal, tuviese mucho numero de Mugeres, que la sirviesen. Y viendo los Indios, que estas Esclavas, y otras, que siempre iban dando à los Castellanos, se hallaban bien con ellos, los Principales les daban despues sus Hijas proprias, para que quedasen entre ellos Generaciones de Hombres tan valientes: Y Xicotencatl diò vna Hija suia, hermosa, à Pedro de Alvarado, que se llamò Doña Luisa Techquiluatzin, porque en su Gentilidad no vsaban mas Matrimonio de el que se contrahìa por voluntad. Llamaban à Cortès Chalchihuitl, que es tanto como Capitan de gran Valor, porque Chalchihuitl, es color de Esmeralda, y las Esmeraldas son tenidas en mucho entre los Naturales. Y à Pedro de Alvarado llamaban Tonatiuh, que quiere decir el Sol, porque como era Blanco, y Rubio, y èl fue mui querido de los Tlaxcaltecas, decian, que era el Sol. Ibase informando Cortès mui en particular, de las fuerças, y otras cosas de el Imperio de Motecuhçuma, y de la enemistad, que esta Republica tenia con èl. Mandò à su Gente, que no tomasen sino lo que les diesen; pero los Naturales les hacian mil placeres; y los Castellanos, y los Indios, que llevaron, estuvieron mui comedidos, sin salir sin licencia de los limites, que puso Fernando Cortès, por tenerlos en Disciplina, la qual era tan apretada, que no se diò à nadie vna minima causa de quexa.

CAP. XXXVIII. Que los de Tlaxcalla determinan de aiudar à Cortès, en la Jornada de Mexico: y que Diego de Ordàs reconociò el Bolcàn de Tlaxcalla, cosa para los Indios mui admirable, y se nombran los Capitanes Tlaxcaltecas, que acompañan à Cortès.

PARECIENDO, pues, à Fernando Cortès, que tenia bien asentada su amistad con los Tlaxcaltecas, puso en Platica la Jornada de Mexico; y aunque le representaban las grandes fuerças de Motecuhçuma, la Fortaleça de la Ciudad, el peligro, en que se ponia, metiendose entre los Culhuas, que decian, que eran mudables, y de poca fee, y muchos: al fin, por complacerle, vinieron en todo, y propusieron de aiudarle, si quisiese hacer Guerra, y no queriendo mas de visitar à Motecuhçuma, (como decian) acompañarle; y entendieron luego en nombrar Capitanes, levantar Gente, y hacer Provision de Bastimentos. Sabida por toda la Tierra, la Confederacion de los Castellanos, y Tlaxcaltecas, puso terrible espanto, y mas à Motecuhçuma, que todavia estaba en el proposito de impedir à Cortès el Viage de Mexico, aunque por sacarle de entre los Tlaxcaltecas, se le ofrecia de su parte, que pasase à Chollulla, adonde seria mas regalado. Los Tlaxcletas lo contradecian, y con maior vehemencia ofrecian para su acompañamiento, cinquenta mil Soldados, para los Chollultecas, aunque en mucho tiempo avian tenido paz con ellos, porque sobornados de Motecuhçuma, estando para dàr vna Batalla à los Mexicanos, adonde iban los Tlaxcaltecas de Vanguardia, y començando à pelear los Chollultecas, les dieron por las Espaldas, y mataron muchos; desde entonces quedaron Enemigos. Advertian los Tlaxcaltecas à Cortès, que mirasen, que decian los de Chollulla, que no le temian, porque el poder de su Idolo Quetzalcohualt, era tan grande, que los acabaria con Raios de el Cielo, y anegaria con Aguas; y que fuesen los Tlaxcaltecas con los Castellanos, à los quales, como Viles, y Mugeres, en poco tiempo se avian rendido, sometiendose à Gentes estrañas, por lo qual eran merecedores de gran castigo; y què de donde avian llevado aquellos Hombres alquilados, perdiendo la inmortal fama de Descendientes de aquellos Ilustres Chichimecas, primeros Pobladores de sus Tierras? Que fuesen, que como Locos, y Desvanecidos, verian el castigo tan merecido, que sobre ellos hacia, su Dios Quetzalcohuatl, porque en ellos emplearia su poder, pues que avian de salir Arroios de Agua de los Templos, que avian de acabarlos, juntamente con los Castellanos; y los Tlaxcaltecas no estaban poco medrosos, pensando, que asi avia de suceder.

Fueron nombrados por Capitanes, pa-

para el Acompañamiento de Fernando Cortès, de la Cabecera de Ocotelulco, nueve Hijos de Señores, cuia Divisa era vn Pajaro verde, sobre vn Peñasco. De las otras Cabeceras salieron trece Capitanes, y eran las Armas de la Cabecera de Quiahuiztlan, vn Penacho de Plumas verdes, à manera de Sombraxo, y medio Mosqueador. La Divisa de la Cabecera de Tizatla, era vna Garça Blanca, sobre vn Peñasco. Y el Barrio, ò Cabecera de Tepeticpac llevaba vn Lobo mui feròz, sobre vnas Peñas, con Arco, y Flechas en la mano. Los Nombres de los mas Principales Capitanes, que salieron para esta Jornada, son Piltecuhtli, Acxotecatl, Señor de Atlihuetza, (que despues de Christiano matò à su Hijo Christoval, por la qual muerte fue ahorcado, como decimos en otro lugar) Tecpanecatl, Calmecahua, Cocomitecuhtli, Quauhtotoa, Teotlypil. Estos Capitanes, con todos los demàs, tambien vsaban sus Armas, y Divisas, y todos iban à su vsança, Galanes, y Empenachados. Y seria por el gran miedo, que los Tlaxcaltecas tenian à los de Cholulla, porque era vn gran Santuario, y Ciudad de gran Devocion entre ellos: No ai duda, sino que su respeto era grandisimo, y que de aquella Jornada, dudavan mucho. Fernando Cortès, con Consejo de los Señores de las quatro Cabeceras, embiò à llamar, à los que en Cholula tenian el Govierno. Los Mensageros Tlaxcaltecas dixeron, que fuesen al llamamiento de Fernando Cortès, porque de otra manera, con los Tiros de Fuego, con los Animales fieros, y Armas blancas, y espantosas, y con los Leones bravos (que asi llamaban à los Perros) serian destruidos. Los Cholultecas por vna parte se escusaban con decir, que estaban Enfermos, y por otra desollaron la Cara à Patlahuatzin, Caballero Principal, y las Manos hasta los Codos, y se las cortaron por las Muñecas, de que muriò, (como Camargo en su Historia de Tlaxcalla lo testifica) y que oy Dia los Tlaxcaltecas celebran esta memoria en sus Cantares, diciendo: que era este Caballero, el Principal à quien fue cometida esta Embaxada, y otros dicen, que en su Compañia fue Geronimo de Aguilar à poner en raçon à los de Cholula, los quales por otra parte acudieron à Cortès, mostrando de obedecer. Esta crueldad sintieron mucho los de Tlaxcalla; y la tuvieron por gran afrenta, y con gran instancia pidieron à Fernando Cortès, que les diese lugar para vengarla; pero prometiendoles de hacerlo èl, y con otras buenas raçones, que les dixo, se consolaron, y sosegaron. Y los Cholultecas, que acudieron à Cortès, fueron tres del Consejo, à los quales los otros tres enjaularon, porque aconsejaban el Amistad, y Confederacion con los Castellanos, y aviendose soltado de la Jaula, con el aiuda de Amigos, se fueron à Fernando Cortès.

A ocho Leguas de la Ciudad de Tlaxcalla, està el Monte llamado Popocatepec, cuio cumbre siempre humeaba, y mientras los Castellanos estuvieron en Tlaxcalla, y aun despues, hechò mas Fuego, de lo que solia, con gran admiracion de los Naturales. Tomò gana à Diego de Ordàs, de vèr aquella Maravilla, porque hasta entonces era cosa nueva, para los Castellanos, y los Indios decian, que nunca pies humanos avian hollado aquella Cumbre. Fernando Cortès para dàr à entender à los Indios, que lo que à ellos era dificultoso, estimaban en menos los Castellanos, holgò, que Diego de Ordàs hiciese esta Jornada. Llevò algunos Castellanos, y algunos Indios por guias, los quales se quedaron à cierto trecho, y caminando adelante Diego de Ordàs, llegaron à oìr el temeroso ruido, que dentro avia, y el temblor de la Tierra, y yà alcançaban las llamaradas, y Piedras, que el Bolcàn hechaba, con mucha Ceniça, que impedia el Camino; y porque estas cosas atribularon à algunos, y el cansancio de la subida era yà grande, se quisieron bolver; pero diciendoles Diego de Ordàs, ser cosa vergonçosa de Hombres Castellanos, no acabar lo que vna vez avian començado, aunque fuese con la muerte, animosamente pasaron adelante, y se metieron por la Ceniça, y llegando al fin, à lo mas alto, por debaxo de vn espeso humo, miraron por vn rato, la Boca, que les pareciò redonda, y mas de quarto de Legua de circuito, con vna profunda concavidad, y que dentro hervia el Fuego, como Horno de Vidrio. Descubriase desde aquella altura, la Gran Ciudad de Mexico, puesta en la Laguna, y los otros grandes Pueblos de su Comarca. Y no pudiendose detener por el Calor, se bolviò por las mismas pisadas, por no per-

perder el rastro. Otra vez reconociò este Bolcàn, Andres de Tapia, y despues Montaño, y Mesa, como se dirà en su Lugar. Los Indios espantados, que Hombres Humanos tal huviesen hecho, les besaban la Ropa, porque creian, que era aquella vna Boca de Infierno, adonde los Señores, que tiraniçaban, iban à purgar sus Pecados, y despues à Tierra de descanso. Llamaron los Castellanos Bolcàn, à este Monte, ò Sierra, porque parecia al Mongibelo de Sicilia. Es tan alto, que parece de muchas Leguas, y jamàs le falta Nieve, y en su Comarca està la Tierra mas Poblada, y fertil de Nueva-España. El mas cercano Pueblo, es Calpa, y no Huexotzinco, como dice Herrera, aunque tambien està cerca de èl, porque no esta mas de vna Legua adelante de este dicho, en las Faldas de la Sierra Nevada, como en su Lugar decimos.

Herrera.

CAP. XXXIX. Que Fernando Cortès saliò de Tlaxcalla, y entrò en Cholulla, y lo que alli le sucediò.

VIENDOSE Fernando Cortès solicitado de los Embaxadores de Motecuhçuma, para salir de Tlaxcalla, y que siempre porfiaban de ponerle en sospechas de aquella Nacion, por quitarla del temor grande, que tenia de los Dioses de Cholulla, aviendo estado veinte dias en aquella Ciudad, hallandose bien informado, de lo que era la de Mexico, de su Sitio, de las fuerças de Motecuhçuma, y su Imperio, acordò de pasar à Cholulla, dexando hecha Amistad, entre los de Tlaxcalla, y Huexotzinco, con restitucion, de lo que los vnos à los otros en la Guerra se avia tomado. Saliò acompañado de cien mil Hombres, y sentian mucho, que Cortès emprendiese aquel Viage, porque vnos le tenian por perdido, y otros confiaban de su Valor, esperando, que con èl salvaria el Peligro. La Gente menuda, que saliò à vèr partir los Castellanos, era infinita; y estando los Campos llenos de Niños, y Mugeres, no hartandose de mirar aquella Gente, espantados del Atrevimiento de ir à Mexico, cosa para ellos tan nueva; Decian: Vuestro Gran Dios os defienda, y dè Victoria contra aquellos Enemigos Nuestros. Otros: Bien es, que aquel malo de Motecuhçuma, pruebe vuestro esfuerço. Pero lo que mas los tenia pasmados, era el poco numero de los Castellanos. Fueron con ellos Mercaderes, para rescatar Ropa, y Sal. Los de Cholulla con el protesto, que les hiço Geronimo de Aguilar, de que Fernando Cortès les haria la Guerra, sino iban à dar la Obediencia al Rei de Castilla. Visto, que caminaban con tan Gran Exercito, embiaron à muchos Señores, que dixeron, que no avian ido antes, por ser los Tlaxcaltecas sus grandes Enemigos, Falsos, y Mentirosos, y que ellos eran Buenos, y Leales, y por Auto ante Escrivano, se dieron por Subditos de la Corona de Castilla, y de Leon. No se llegò aquel dia à la Ciudad, por no entrar de Noche, aunque no avia mas de quatro Leguas. Alojaronse junto à vn Arroio, adonde los de Cholulla pidieron à Fernando Cortès, que no permitiese, que los de Tlaxcalla les hiciesen daño. Y porque yà no avia necesidad de hacer Guerra, los mandò bolver, despidiendolos con gran Amor, y Cortesia, dando Presentes à los Capitanes, conforme à su Calidad. (en que fue siempre Fernando Cortès mui cumplido, y liberal) Quiso, que se quedasen con èl, para lo que se pudiese ofrecer, tres mil Tlaxcaltecas; con los Capitanes, que le mostraron mas aficion; (aunque otros dicen, que eran seis mil) y no quiso maior numero, por no ponerse en manos de Gente Barbara, de cuia fee, hasta entonces, no tenia mucha experiencia. Era cosa de vèr, lo que los de Tlaxcalla hablaban de los otros; decian, que eran Mercaderes Falsos, y que convenia mucho, guardarse de ellos, porque en ninguna manera mantenian la Fè, que prometian, y traian à la memoria la Traicion, que les hicieron. Ofrecieronse de ir à Mexico, siempre que fuesen llamados, y decian, que de buena gana fueran con todo aquel Exercito, para vèr, en què paraban las cosas; pero Fernando Cortès les dixo: que con los que le dexaban, iba contentisimo, pues que valian mas, que otros quatro doblados. Salieronle otro dia à recibir mas de diez mil Ciudadanos, en diversas Tropas, con Rosas,

Flores, Pan, Aves, y Frutas, y mucha Musica. Llegaba vn Esquadron à dàr la Bienllegada a Fernando Cortès, y con buena Orden se iba apartando, dando lugar à que otro llegase; y esto fue, porque como aquella Ciudad se repartia en seis Grandes Barrios, los tres tenian la parte de Motecuhçuma, y los otros no. En llegando à la Ciudad, (que pareciò mucho à los Castellanos en el asiento, y prespectiva à Valladolid) saliò la demàs Gente, quedando mui espantada, de vèr las Figuras, Talles, y Armas de los Castellanos. Salieron los Sacerdotes con Vestiduras Blancas, como Sobrepellices, y algunas cerradas por delante, los Braços de fuera, con Fluecos de Algodon en las Orillas. Vnos llevaban Figuras de Idolos en las Manos, otros Sahumerios, otros tocaban Cornetas, Atabalejos, y diversas Musicas, y todos iban cantando, y llegaban à incensar à los Castellanos.

Con esta Pompa entraron en Cholulla, y en vna Casa, adonde todos vnidos estuvieron, bien Aposentados, y seguros, y con ellos los Indios, que llevaban, y siempre con buena Guarda, y por entonces les dieron bien de comer. Algunos Dias, despues, estaba Fernando Cortès en cuidado, porque via algunas malas señales, y le decian, que se avian visto algunas Calles Tapiadas, y mucha cantidad de Piedras, puestas en los Terrados, para tirar: y yà iba disminuyendo el abundancia, con que proveìan la comida para la Gente; y los Señores de la Ciudad, ni los Capitanes, no le visitaban, sino pocas veçes: y los Embaxadores de Motecuhçuma, con mayor atrevimiento, le ponian mayores dificultades, que antes, en la ida de Mexico. Por lo qual, y porque por Orden de los Embaxadores Mexicanos, los de Cholulla avian llegado à decirle, que à donde Motecuhçuma estaba, avia Lagartos, Tigres, y otros Fieros Animales, que si los mandaba soltar, se comerian à los Castellanos; à lo qual respondiò, que no creìa, que tal Principe permitiria, que se hiciese descomedimiento, à quien iba à visitarle, de parte de tan Gran Monarca, como el Rei de Castilla; y que quando todavia lo hiciese, supiesen, que aquellas Fieras no empeçian à los Castellanos. Andaba pensando, en què forma pondria en sujecion à los de Cholulla, y seguiria su Camino con brevedad, antes que se levantase algun impedimento. Supo, que esta respuesta se avia referido à Motecuhçuma, y que avia dicho, que los Castellanos eran Poderosos, para despedaçar con sus Armas, à qualesquiera Animales, por Brabos que fuesen; y que con todo eso embiaba otros Embaxadores, porfiando siempre, en estorvar su Jornada à Mexico, los quales llegaron con otro Presente, y hicieron su instancia; y à cada momento iban, y bolvian Mensageros de Mexico. Y viendo los Mexicanos, que no podian por ninguna via apartar à Fernando Cortès de su Proposito, trataron con los Señores de los Tres Barrios de Cholulla, que matasen à los Castellanos, prometiendoles grandes Dones; y de parte de Motecuhçuma, dieron al Capitan Maior vn Atambor de Oro, y le ofrecieron de aiudarle con treinta mil Soldados, que alli cerca tenian. El Capitan aceptò, y prometio de executarlo, con que los de Culhua no entrasen en la Ciudad, porque temia, que se alçarian con ella.

Concertaron para esto, que tomando las Calles, y atajandolas, y haciendose Fuertes, en las Açuteas, con la multitud de Piedra, que tenian recogida, darian sobre los Castellanos, y los podrian prender, y entregar à todos; y que los treinta mil Culhuas, estuviesen en puestos tales, (sin entrar en la Ciudad) que pudiesen prender, ò matar, à los que se escapasen. Para efectuar este acuerdo, comencaron à sacar la Ropa, y poner en cobro las Mugeres, y Niños; (y no en la Sierra, como Gomàra dice, porque Cholulla no la tiene, aunque pudo entender por la Sierra, vna pequeña, que le cae, casi al Poniente, declinando al Norte; pero esta mui Rasa, y Escombrada, y no se puede encubrir nada en ella: Yo pienso; (y asi lo creo) que se irian à la parte del Medio-Dia, àcia el Valle de Atrisco; porque por esta parte ay Sierras, y quebradas, por donde se baxa à la Tierra Caliente, y algunos Montes, y Bosques, donde se podian esconder, y defender, à poca costa suya. Viendo, pues, Fernando Cortès, el mal tratamiento, que se le hacia, estando desabrido, y sospechoso, le dixo Marina: que vna Señora Principal, Amiga suya, la dixo, con gran secreto, que Gomara

que por el Amor, que la avia tomado, el tiempo, que avian estado juntas, la avisaba, que si no queria ser muerta con los otros Christianos, se quedase alli con ella; y que la esconderia en vna Casa, adonde estuviese segura; porque los Mexicanos, y Cholulltecas, estaban concertados de matarlos, quando mas descuidados estuviesen, o se quisiesen ir: y sin perder tiempo Fernando Cortes, considerando la necesidad, y peligro, en que se veia, mandò prender à dos, que andaban mui soliciros, y le pareciò, que eran personas, que podrian tener noticia del caso, y eran Sacerdotes: y aviendo examinado à cada vno de por sì, con amenazas, le confesaron ser verdad, quanto Marina avia referido; embiò à llamar à los mas Principales Señores, y Sacerdotes. Dixoles, que no anduviesen con èl, en disimulaciones, que si algo pretendian, claramente se lo dixesen, como valientes Hombres: Respondieron, que eran sus Servidores; y que quando se quisiese partir, se lo avisase, que le acompañarian Armados, por si algo le sucediese con los Mexicanos. Dixo, que otro Dia se queria ir, y que le proveiesen de Gente, que llevase el Fardage, y que le diesen de comer. Sonrieronse dello, mandò, que lo solicitasen, porque se queria partir luego. Llamò à los Capitanes Castellanos, diòles cuenta de lo que pasaba, pidiòles parecer, remitieronse todos à su Voluntad, dixo, que pensaba castigar bien aquella Gente: Lo qual dixo, que tenia por cierto, que era necesario, para que en Mexico tuviesen mayor seguridad. Otro Dia, creyendo los Cholulltecas, que tenian su Juego seguro, bien de mañana, llevaban los Hombres, que se avian de cargar con alguna comida.



CAP. XL. *Que los Cholulltecas confiesan, que querian matar à los Castellanos, y el castigo que Fernando Cortès hiço en ellos.*



Y Porque no vsaban estos Indios emprender negocio alguno, sin la comunicacion de sus Dioses, Sacrificaron diez Niños, de tres años, la mitad Varones, y la mitad Hembras; y era particular costumbre suia, hacer este Sacrificio, quando començaban alguna Guerra; y si no les sucedia bien, daban la culpa à alguna falta, que debiò de aver en la forma de Sacrificar. Pusieronse los Capitanes mui disimulados en quatro Puertas del Aposento, por donde los Castellanos avian de pasar, acompañados de la mas Gente, que pudieron. Fernando Cortès, no se descuidaba de proveer, con diligencia, à su salud. Avia mandado Armar la Gente; y que los de à Caballo estuviesen à punto, y los Tlaxcaltecas, y Cempoalles, y dada Orden à lo que avian de hacer, con la señal de vn tiro de Escopeta; y quando le parecia, que era buena ocasion, mandò llamar à los Principales Cholulltecas, diciendo, que se queria despedir de ellos; acudieron quarenta; (y entràran mas, si los dexàran) y porque faltaba el mas Viejo, y mas Principal, mandò, que le llamasen. Dixo en Presencia de los Embaxadores Mexicanos, que los avia amado, como Amigos, y ellos como à Enemigo, le avian aborrecido, como se avia visto en el tratamiento, que le avian hecho, aviendo estado su Gente mui ordenada, y quieta, y que le avian rogado, que no entrasen en su Tierra los Tlaxcaltecas, y lo avia hecho, por darles contento; y que aviendoles pedido, que le tratasen verdad, ò como valientes le desafiasen, si algo dèl pretendian, se avian concertado con los Mexicanos, para matar su Gente, pensando, que no se avia de saber; y que por tan grave delito, tenia determinado, que muriesen todos, y à solar su Ciudad. Quedaron por vn rato mu-

mudos, y pasmados; y bolviendo en sì, decian: Este es, como nuestros Dioses, que todo lo saben, no ai para què negarle nada, y confesaron ser verdad quanto decia; y apartando quatro, ò cinco de ellos, à vn cabo: Preguntò: por què causa querian executar tan mal proposito? Dixeron, que pesaba tanto à Motecuhçuma, de su ida à Mexico, que sus Embaxadores, por estorvarla, los avian inducido à ello. Pasòse adonde estaban los Embaxadores, y dixoles, que los Cholulltecas decian, que a persuasion suia, le querian matar, por mandado de su Rei; pero que no daba credito à tal cosa, de tan gran Principe, à quien tenia por Señor, y Amigo, que por tanto queria castigar aquellos Traidores, y que ellos no temiesen, pues no tenian la culpa. Dieron mui grandes satisfaciones, procurando de mostrar, que no sabian nada.

Mandò Fernando Cortès, dàr la señal, disparando la Escopeta, salieron los Soldados, tomando de salto à los Ciudadanos, y mui turbados, como los que aquello no esperaban, hicieron poca resistencia al principio, aunque estaban Armados, y tenian las Calles atajadas, mas despues acometieron con animo varonil, mataron casi seis mil personas, sin tocar à niños, ni mugeres. (porque asi se les ordenò por Cortès) Tenian de tiempos muy atrasados estos Cholulltecas, creìdo el poder, y valor de su Gran Dios Quetzalcohuatl, y decian, que quando se desollaba, ù descostraba alguna parte de lo encalado de su Templo, manaba por aquella parte agua, y todas las veces que acontecia algo de esto, creiendo ser verdad lo que los viejos decian, y por no anegarse, mataban luego Niños de dos, y tres años, y mezclada la sangre de ellos, con Cal, hacian lodo, à manera de çulaque, y tapaban con èl, aquel descostramento. Estando, pues, en este engaño, dixeron los Cholulltecas, que en nada temian à los Tlaxcaltecas, ni à los Dioses Blancos, (que eran los Castellanos) porque quando se viesen apretados, y acometidos, descostrarian las paredes, y desportillarian todo lo encalado, por donde manasen Fuentes, con que los anegarian. Con esta ciega confiança se començò la pelea sin hacer mucha resistencia; y estando en lo mas fuerte de ella, y viendo los Indios el mal que pasaban, y que no se podian librar de las manos de los Enemigos, pusieron por obra su abuso, y descostraron la maior parte de las paredes del Sumptuosisimo Templo, pero no saliò agua de ellas, como ellos pensaban; y turbados de este engaño, y viendose matar sin remedio, començaron à combatir con grande fuerça, aunque no les valiò nada, por ser mucho lo que los afligia la Artilleria contraria, y la priesa de las Ballestas. Quemaron todas las Casas, y Torres que resistian. Era la grita de los Indios, Amigos, y Enemigos, tan grande, que nunca se viò tal confusion, por los muchos cuerpos muertos, è incendios; los Tlaxcaltecas andaban orgullosos, y solicitos en la Pelea, y como los Nuestros, al acometer, dixeron, Santiago, ellos tambien lo iban diciendo, y de esta manera peleaban. Y de alli les quedò, que oy en Dia, en hallandose en algun trabajo estos Tlaxcaltecas, llaman, y apellidan à Santiago. Subieronse à la Torre del Templo Maior, muchos Caballeros, con los Sacerdotes, defendianse, haciendo daño, ofrecieronles las Vidas, si se daban; solo vno acetò el Partido, y fue bien recibido; à los otros pusieron fuego, por lo qual muchos de los que se avian subido alli, se arrojaron de la Torre, mui osada, y atrevidamente, dexandose venir à baxo, de Cabeça; porque asi lo tenian de mui antigua costumbre, por ser Indomitos, y Contumaces, Rebeldes, y de Cerviz mui dura, teniendo por blason morir Muerte contraria, à la de las otras Naciones; arrojaronse de Cabeça. Finalmente estos Desventurados, no queriendo aceptar el Partido de Cortès, y de sus Capitanes, se despeñaron, y mataron muchos. Otros, que no se arrojaron à morir, por este modo murieron quemados en el mismo Templo, donde los Nuestros pusieron el fuego, y los abrasaron. Andaban los Ballesteros, tirando, à los que con el temor, se avian subido à los Arboles del Patio del Templo Maior, para salvarse; y era de notar, como los Sacerdotes se quexaban de sus Dioses, lamentando lo mal, que los defendian, y vno, en particular, en lo mas alto del Templo, decia: Tlaxcalla aora vengas tu Coraçon, y Motecuhçuma otro dia vengarà el suio. Saqueòse mucha parte de la Ciudad: tomaron los Castellanos el Oro, y Pluma, aunque se hallò poco, y los Indios la

Ropa,

Ropa; y la Sal; que fue para ellos grandiſimo contento, y regalo. Llegò volando la nueva de eſte caſo à Tlaxcalla, y los Señores de la Republica, proveieron, que el Capitan General, Xicotencatl fueſe à ſocorrer à los Amigos, con veinte mil Soldados, que con mucha brevedad llegaron, y hicieron ſu ofrecimiento; y aviendoſelo agradecido, Fernando Cortès diò Joias, y otras coſas à Xicotencatl, y à los Capitanes, con que ſe bolvieron à Tlaxcalla, con mucha ſatisfacion. El contento, que en Tlaxcalla ſe recibia, de vèr entrar en ſu Ciudad tanto deſpojo de ſus Enemigos, era de conſideracion, con que triunfaban, y no cabian de placer, de verſe libres del miedo de los Raios, y Tempeſtades, con que amenaçaban los Cholulltecas, que ſus Dioſes avian de matar à los Caſtellanos, y à quantos iban con ellos; y como eſtaban acoſtumbrados à regocijar las Victorias, que en la Guerra tenian de ſus Enemigos, y aquellas, nunca las alcançaban ſin Sangre, y eſta avia ſido tan à mano ſalva, y tan fuera de ſu eſperança, y dentro de la miſma Ciudad, ſublimaban el Valor de los Caſtellanos, y eſtaban contentiſimos con ſu Amiſtad, y eſperaban, que por ſu medio ſe avian de vèr vengados de ſus Enemigos, y eſtaban con mucho animo, y voluntad para ſeguirlos, en qualquier Peligro, porque el provecho, que ſe les ſeguia, no era poco.

Los Señores Preſos, con muchas Lagrimas, pidieron à Fernando Cortès, que mandaſe ceſar el caſtigo, pues que la culpa no era ſuia, ſino del Rei de Mexico, y que dieſe licencia, para que dos fueſen à vèr, lo que ſe avia hecho de la Gente menuda. Mandò, que ceſaſe la mortandad, y al momento ſe viò levantar à muchos, que por eſcaparſe de la muerte, eſtaban hechados en Tierra, entre los muertos, y era tanta el Autoridad de dos de los Señores de la Republica, à quien Fernando Cortès diò libertad, para que ſalieſen por la Ciudad, que otro dia eſtaba llena de Gente, y ſoſegada, como ſino huviera ſucedido nada. Soltò à los otros Señores de la Republica, y à los demàs Caballeros, que tenia Preſos, à ruego de Maxixcatzin, y de otros Caballeros de Tlaxcalla, y Huexotzinco, que alli acudieron luego, diciendoles, que tuvieſen en mucho, que no aſolaba la Ciudad, y los mataba à todos, y que en aquella forma acoſtumbraba ſiempre de caſtigar à los Traidores. Puſo en Platica el Amiſtad entre ellos, y los Tlaxcaltecas, para que ſe bolvieſe al Eſtado, en que eſtaba antes, que por inducimiento de los Reies de Mexico, fueſen Enemigos. (como ſe ha dicho) Y con acuerdo de Fernando Cortès, trataron de la Eleccion de nuevo General, para que la Republica eſtuvieſe en el Eſtado, que primero, porque el que tenian yà, era muerto, y aquella Ciudad, era Señorìa, como Tlaxcalla. Y ordenò Fernando Cortès à los Tlaxcaltecas, y demàs Indios Amigos, que conſigo tenia, que limpiaſen el Patio del Templo, y las Calles mas cercanas, de los Cuerpos muertos, porque yà hedian.

CAP. XLI. Que Motecuhçuma embia à decir à Fernando Cortès, que vaia à Mexico, y por otra parte le ponen temores, y èl ſe pone en Camino, y no và por el que los Mexicanos le llevaban, ni por donde Ixtlilxuchitl le aguardaba, y que los Caſtellanos ſe le quiſieron amotinar, y lo que les dixo.



EL caſo ſucedido en Cholulla, ſonò por la Tierra, cauſando gran Maravilla; embiaron los Señores de Tepeaca, à ofrecerſe à Cortès, con vn Preſente de treinta Eſclavas, y alguna cantidad de Oro, con que ſe confirmaron mas los Caſtellanos, que dudaban de ir à Mexico, en la voluntad de ſeguir à Fernando Cortès. Y los de Huexotzinco, tambien embiaron vn Preſente de valor, de quatrocientos Peſos de Oro, en Joias, en vn Tabaquillo de Madera, guarnecido de Chapas de Oro, con mucha Argenteria. Motecuhçuma, que no ignoraba, lo que paſaba, con mañas procuraba quanto podia, que Fernando Cortès eſcuſaſe aquella ida, conociendo, que de ella, ni guſto, ni reputacion ſe le po-

podia seguir; y deseaba tener lexos de si aquella Gente estraña. Fernando Cortès, para quanto se huviese de hacer, juzgaba, que convenia reconocer aquella Ciudad, en la qual yà pensaba, que era temido con los Hechos pasados, y Fama, que corria de la Valentia de los Suios; y fue asi, porque despues de esta gran Victoria, que tuvo en Cholulla, puso grande espanto en toda la Tierra, que luego corriò por toda ella; y las Gentes de ella, admiradas de oir cosas tan nuevas, y estrañas, en especial, sabiendo, que los Cholultecas eran vencidos, y destruìdos en tan breve tiempo, no aviendoles aiudado en esta Guerra su Idolo Quetzalcohuatl, hacian todos muchos, y mui grandes Sacrificios, y Ofrendas à sus Diosès, pidiendoles no les sucediese otro tanto à ellos, y con grandes llantos, y sentimientos, se daban por vencidos de los Españoles, aun sin averlos visto; y quexandose de tan subita desventura, levantaban los Ojos al Cielo, sin entender por donde les viniese tan grande castigo de sus Dioses. Y desde entonces vivian con grande cuidado, esperando el fin, que avia de tener la venida de estas Gentes Barbadas, (que asi llaman à los Nuestros) y escondian sus Hijas, y Mugeres, y Haciendas, en lo mas aspero, y escondido de la Tierra. Dixo (pues) Cortès à los Embaxadores de Motecuhçuma, que no sabia, como vn tan Gran Principe, que tantas veces le avia hecho certificar, que era su Amigo, procuraba matarle con industria agena, y divertirle su Jornada, la qual en ninguna manera pensaba escusar, aunque fuese violentamente; y como dixo estas palabras, sin la blandura con que solia hablar, quedaron admirados; desculpaban à Motecuhçuma, pedianle, que no se enojase; rogaronle, que diese licencia à vno de ellos, para ir à Mexico, pues el Camino era breve, y que bolveria presto con la Respuesta. El Mensagero partiò luego, significò à Motecuhçuma el enojo de Cortès, y la determinacion, en que estaba. Bolviò dentro de seis Dias, con otro Compañero, que avia ido antes: Llevaronle diez mil Pesos de Oro, y mil y quinientas Ropas de Algodon, y mucha Comida, que le presentaron. Afirmaron con grandes Juramentos, que el Rei no avia sabido nada de el caso de Cholulla, y que aquellos treinta mil Hombres de Guarnicion, eran de Acatzinco, y Acatlan, dos Provincias suias, y Vecinas de Cholulla, con quien tenian Confederacion, y que siempre seria tan verdadero Amigo suio, como se lo avian ofrecido; y que fuese en buen hora à Mexico; y que si se le avia rogado, que no hiciese aquel Viage, fue por el aspereça, y peligros de el Camino. De esta respuesta holgò mucho Fernando Cortès, porque hasta entonces no la avia tenido tan clara. Tuvose por cierto, que en sabiendo Motecuhçuma la Mortandad sucedida en Cholulla, y la resolucion, que tenia Cortès, de ir à Mexico, dixo, que aquella era la Gente, que estaba pronosticado, que avia de sujetar à Mexico; y que encerrandose en el Templo Principal, estuvo ocho Dias en Oracion, y Aiunos, y Sacrificando muchos Hombres, pensando aplacar lo que estaba destinado, y que le hablò el Demonio, con el qual solia comunicar sus cosas; y que le dixo, no temiese, que los Christianos eran pocos, y èl, Señor de muchos, y Valientes Hombres, y haria de ellos lo que quisiese, que no cesase en los Sacrificios de Hombres, porque no le sucediese desastre alguno; y que procurase tener Propicios à sus Idolos Huitzilopuchtli, y Tezcatlypuca.

Pareciendo à Fernando Cortès, que yà se podia poner en Camino, aviendo estado en Cholulla catorce Dias, compuestas las cosas, como convenia, dexando Amigos à los de Tlaxcalla, con los de esta Ciudad, dada licencia, y buenos Presentes à los de Cempoalla, de los quales, de miedo, los mas se quisieron bolver à sus Casas, començò à Caminar, saliendo à acompañarle los Señores de Cholulla, y con gran maravilla de los Embaxadores Mexicanos, que nunca lo creieron, hasta que lo vieron. Y era cosa notable, como por momentos avisaban à Motecuhçuma de lo que pasaba. Llegando al Pie de la Sierra, preguntò à los Embaxadores Mexicanos, y à los de Tezcuco, què por qual Camino lo avian de guiar? Y los de Mexico le dixeron, que por el Bolcàn, y los de Ixtlilxuchitl, que por Calpullalpa; y dixoles, que si avia otro? Ellos respondieron, que si; pero que era fragoso, y que no tenian orden de su Rei para llevarle por èl. Pero Cortès, recelandose de alguna mala Embosc ada, no quiso ir por el Camino, que le acon-

aconsejaban los de Mexico, sino por el otro, que mediaba entre estos dos. Caminòse el primero Dia quatro Leguas, durmiò en vnas Aldeas de Huexotzinco, adonde los Castellanos fueron bien tratados: Dieron à Cortès vn Presente de Ropa, y Oro. (aunque poco, porque eran Pobres, por tenerlos Motecuhçuma mui oprimidos, y aora son ricos, por la Cosecha de la Grana, y otras grangerias) Otro Dia, despues de Comer, se subiò vn Puerto, entre dos Sierras Nevadas, que tenia hasta la cumbre, dos Leguas, adonde (segun el encogimiento de la Gente, por el mucho Frio, pues no podian hablar, ni tener las Armas en las Manos, y por la estrecheça de el Sitio) pudieran los Enemigos ponerlos en confusion. Descubrieron desde alli las Tierras de Mexico, la Laguna, con sus Pueblos al rededor, que es la mejor vista de el Mundo, por ser muchos, de mui hermosos Edificios, y mui fertiles, que serian en todas treinta Ciudades. Decian algunos Castellanos, que aquella era la Tierra, para su Buena Dicha prometida, y que mientras mas Moros, mas ganancia. Otros, que lo miraban mas sosegadamente, conocian, que iban en gran peligro, y decian, que era tentar à Dios, meterse tan pocos, entre tanta multitud de Gente, de donde despues no pudiesen salir. De aqui naciò vn Motin, y Alteracion oculta; pero el buen Animo, que Cortès mostraba, con su industria, à vnos animando, y à otros dando esperanças de grandes bienes, y à los demàs confirmando en el buen Coraçon, que llevaban, lo deshiço. Durmieron vna Noche en la Cumbre de el Puerto, adonde estando de Guarda, Martin Lopez, con mucha obscuridad, porque descubriò vn bulto, encarò la Ballesta, y queriendo apretar la llave, hablò Cortès, y dixo: Ha de la Vela; y sino hablàra, le matàra. Quedò escarmentado, para no acercarse, para adelante tanto à las Centinelas, y esta se tuvo por vna de las felicidades, que siempre tuvo. Sintieron gran Vocerìa, y la Guarda matò quinçe Indios Mexicanos, que creieron ser Espias. Otro Dia hallaron muchos Arboles atravesados en la Baxada de el Puerto, y vn gran Foso, adonde pudiera estàr mucha Gente emboscada.

CAP. XLII. De como Ixtlilxuchitl, viendo, que Cortès no iba por Calpulallpa, donde le aguardaba, se vino à vista de la Ciudad de Tetzcuco, para encontrarse con èl; y de como Fernando Cortès entrò en Tetzcuco.



DESPUES de lo dicho en el Capitulo pasado, baxò el Exercito à lo llano, y alojaronse los Castellanos en vn Lugar mui apacible, y seguro de sus ordinarios recelos; y los Indios Amigos, hicieron de presto muchas Barracas, en las quales se aposentaron, que serian hasta seis mil los Tlaxcaltecas, Cempoaltecas, Huexotzincas, y Chollultecas, que venian, los quales para ser diferenciados de los otros, que entraban, y salian en el Exercito, que no eran conocidos, llevaban en sus Cabeças Coronas, ò Guirnaldas, de vna Yerva, à manera de Esparto, y alguna de la Gente de Motecuhçuma, les dieron aquella Noche mui bien de Cenar, y ofrecieron algunas Mugeres à su vsança. Pero como Ixtlilxuchitl, Hermano de el Rei Cacama, que estaba con toda su Gente en las Fronteras de Calpulallpa, aguardando la llegada de los Hijos de el Sol; vido, que mudando de parecer, iban por otro Camino, hiço mover sus Huestes, y pasar la Sierra, y vinose à estotra parte de ella, y situò su Campo à vista de la Ciudad de Tetzcuco, para aguardar alli la salida de nuestros Castellanos; estando en este Puesto, le vinieron Mensageros de su Hermano Maior Cohuanacotzin, que estaba en la Ciudad, apercibiendo Comida, y lo demàs necesario, para si los Castellanos pasasen por ella, para ir à Mexico, el qual le embiaba à decir, que en todo caso se viesen, y dexasen odios pasados, porque no era yà tiempo de andar discordes, ni divisos. Holgòse Ixtlilxuchitl de este Recaudo, y tomò la Posta, y se vino à la Ciudad; al qual, sabiendo sus Hermanos, que venia, le salieron à recibir con mucho Acompañamien-

miento, y alegria; y se abraçaron con mucho Amor, y Contento. Y esta fue la primera vez, que se vieron, despues de las diferencias, que huvo entre ellos, acerca de la Sucesion de Rei, por la muerte de su Padre Neçahualpilli. Y despues de averle aposentado, y regalado, como à Hermano, trataron entre sì de muchas cosas; y Cohuanacotzin le dixo lo que pasaba en Mexico, y como el Rei Cacama, su Hermano, estaba allà, y que Motecuhçuma, su Tio, le avia cometido el Recibimiento de los Españoles, y que èl avia venido por orden de su Hermano à apercibir lo necesario, para si acaso pasasen por allì; y que pues yà tenian nueva cierta, de como venian por aquella parte, tenia por acertado, que lo fuesen à combidar, y à pedir, que entrase en ella: Y como era esto lo que Ixtlilxuchitl deseaba, dixo, que le parecia bien, y con esta determinacion, fueron à hacerle combite.

Salieron de la Ciudad Cohuanacotzin, y sus Hermanos, con mucho Acompañamiento, y fueron à recibir à los Castellanos, poco mas de vna Legua de la Ciudad, donde la Noche antes avian dormido; y quando Cortes supo de su Venida, se recelò algun tanto, temiendo no fuese Gente de Guerra, que quisiese hacerles algun mal; pero luego se quietò, sabiendo los que eran, y el intento, con que iban. Los Señores llegaron donde estaban los Castellanos, enseñaronles el Capitan, que era al que buscaban; y luego Ixtlilxuchit se fue à èl, con mucho goço, y le hiço Acatamiento, à su vsança, y Cortès à la suia, respondiò con lo mismo, y lo mismo hicieron todos, y mirando la Persona de el Capitan, quedaron admirados de vèr Hombre tan Blanco, y con Barbas en el Rostro, y que en su Brio representaba grande Magestad. Cortès, por el consiguiente, de verlos à ellos, que eran de mui buena disposicion, y venian ricamente aderecados, y en especial se admirò de vèr à Tecocoltzin, que no avia Español en el Exercito mas Blanco, que èl: y al fin, de averse saludado, le rogaron, por Lengua de Marina, y Aguilar, que se fuese à Tezcuco, para regalarle, y servirle. Cortès agradeciò el Ofrecimiento, y admitiò el combite; diciendoles, que para mas espacio dexaba cosas grandiosas, que tenia que decirles. En aquel Lugar comieron todos los de el Exercito, de las cosas, que los Tetzcucanos les avian traido. Luego Caminaron à la Ciudad, y los saliò à recibir toda la Gente de ella, con grande aplauso, y espanto de verlos; hincabanse de Rodillas los Indios, y adorabanlos por Hijos de el Sol, su Dios, y decian, que avia llegado el tiempo, en que su Caro, y Querido Rei Neçahualpilli avia dicho diversas veces. De esta suerte entraron, y los Aposentaron en la Tecpan, que son los Palacios Reales, y alli tomaron algun descanso, de el cansancio pasado de los Caminos.

En Mexico entraban, y salian Correos apriesa, dando aviso de todo lo que pasaba à Motecuhçuma, el qual se holgò mucho, quando supo, que Coanacotzin, y Ixtlilxuchitl se avian hablado, porque entendia, que naceria de aqui el retirar Ixtlilxuchit la Gente de Guerra, que tenia en las Fronteras. Pero el que todo lo sabe, lo tenia ordenado de otra manera; y luego llamò à Consejo, en el qual se hallaron su Sobrino Cacama, Rei de Tetzcuco, y Cuitlahuatzin, Señor de Itztapalapan, su Hermano, (que despues le sucediò en el Imperio) y con estos Señores, otros muchos, y à todos les hiço vna larga Platica, en raçon de si se recibirian à los Castellanos en esta Ciudad de Mexico, ò no: à lo qual respondiò Cuitlahuac, que no le parecia acertado darles permiso, ni licencia, para que entrasen, porque vna vez dentro, no los podrian hechar facilmente fuera, si quisiesen resistirse, lo qual no harian, de la fuerça de los Exercitos, no aviendo entrado, y que en qualquier tiempo los tenian rendidos, como los tuviesen fuera; pero Cacama, que era de grande Coraçon, (y que si huviera otros seis Cacamas en el Reino, no se burlàran tanto los Españoles con los Indios) respondiò, que era de contrario parecer, porque en no dexarles entrar en la Ciudad, (en especial, estando yà à la Puerta) se daba à entender grande Cobardìa, y mucha falta de animo; maiormente, que à la Magestad de vn tan gran Rei, como era su Tio, no le estaba bien dexar de recibir Embaxadores de otro Rei, que embiaba à visitarlo: demàs, de que si los Huespedes quisiesen algo, que à èl no le diese gusto, podia castigar su osadia, con el valor de tantos, y tan Valerosos Caballeros,

ros, como tenia en su Corte, y Reynos. Dieron, y tomaron en esto vn grande rato; y Motecuhçuma se arrimò al parecer de Cacama, al qual dixo Cuitlahuac, su Hermano: Quieran los Dioses, que no metais (Señor) en vuestra Casa, quien os heche de ella, y os quite el Reino; y que quando querais remediarlo, no halleis tiempo, ni medios para ello. Este parecer de Cuitlahuac, abraçaron muchos de los Presentes; pero no lo Recibiò Motecuhçuma, sino el de Cacama, y asi se acabò la Consulta, y saliò determinado, que el mismo Cacama, con otros muchos Señores, saliesen à Recibir à Fernando Cortès, y lo acompañasen, hasta meterle en la Ciudad, que tanto vèr deseaba; y asi se partiò luego con su Gente, con vn mui grande, y rico Presente, que llevaba, para Recibirle. Y à Cuitlahuac, le fue ordenado, que se fuese à su Pueblo de Itztapalapan à aguardar los Castellanos, y que los recibiese con Amor, y Caricia, para que en nada fuesen ofendidos, y en todo fuesen regalados. Con este despacho, quedò Motecuhçuma en Mexico, y los dos Señores se partieron al cumplimiento de lo ordenado.

CAP. XLIII. De como Motecuhçuma embiò vn Principal de su Corte, disimulado, para que pensasen los Españoles, que era el mismo Emperador Motecuhçuma, y conocer en el bien, ù mal, que le hiciesen, el Pecho, y Intencion de los Castellanos.



COMO Motecuhçuma fue informado de los Mensageros, que iban, y venian, de èl, à los Españoles, y de los Españoles, à èl, como el Capitan, y todos los demàs traìan grandes deseos de verle, y de hablarle, y que no traìan pensamiento de prenderle, ni hacerle mal ninguno, antes venian con reçelo de morir à sus Manos: con todo esto pensò, con el miedo, que les avia cobrado, que esto mismo harian en èl si le viesen; y para mas certificarse en esta sospecha, y salir de ella, con la experiencia, ordenò, que vn Principal de su Corte, llamado Tzihuacpopoca, mui parecido à èl, asi en la Habla, como en la Persona, fuese mui acompañado de Señores, y Gente de Servicio à visitarle, para lo qual, se le ordenò vn mui Rico, y estimado Presente; y es de creer, seria tal, pues era de Persona, que Representaba la Real de Motecuhçuma; y si con sus Criados embiaba tales Presentes, como hemos visto, este seria mui conforme al acto, que en su Nombre le representaba, y diòsele orden a èl, y à todos los que con èl iban, de que dixesen à los Españoles, que salia tan lexos à Recibirlos, para que mejor se asegurasen dèl, y creiesen, que era mui firme la Paz, que les prometia; lo qual se verificaba, en la confiança, que hacia de ellos, entregandoles su Persona, en lugar tan apartado de su Corte, y tan ageno de su Grandeza, y Estimacion. Saliò de Mexico Tzihuacpopoca, con su gran Presente de Oro, y Ropa, y con toda la demàs Gente, que le acompañaba, y vino mui apriesa en busca del Capitan Cortès, y de sus Castellanos, à los quales hallaron en la Cumbre de la Sierra, que dexamos dicho en el Capitulo pasado, en vn Lugar, llamado Jthualco, que quiere dezir, el Patio, porque hace en èl vna hermosa, y agradable Plaça: y como se dixo en el Real, la mucha Gente, que venia, y se sonò, que era el Emperador Motecuhçuma, pusose el Capitan Cortès, y los suyos à la mira, por vèr como iba, y què intencion llevaba; pero no fue tan secreto el caso, entre los que iban tramando esta ficcion, que no se traslució luego, y se supo, que no era Motecuhçuma el que iba, con tanta autoridad à visitarlos, sino su Criado Tzihuacpopoca; pero disimulando Cortès con lo hecho, aguardò, que llegasen, y los recibiò con mucha cortesia, hecho su acatamiento, segun su Vsança, presentaronle las cosas, que llevaban; lo qual todo Recibiò Cortès, y sus Castellanos, con mucho goço, y alegria. Pero como el Capitan estaba certificado del caso, y de como aquel Caballero no era Motecuhçuma, quiso, para maior justificacion del hecho, saber, si por ventura le engañaban, ò si era verdad, que era Motecuhçuma, y preguntòle por sus Interpretes, si

era el Motecuhçuma: Respondiò Tzihuacpopoca, que sì, que èl era su Vasallo, y Humilde Servidor Motecuhçuma. El Capitan bolviòse à los Tlaxcaltecos, y Cempoaltecas, que con èl venian, y dixoles: Es este Hombre Motecuhçuma? Los quales le respondieron, no Señor, no es ese, que bien conocèmos à Motecuhçuma, y tambien conocèmos à este Caballero, que es vn Principal suyo, y se llama Tzihuacpopoca. Mostrando corrimiento el Capitan, le reprehendiò por sus Interpretes, y le representò el agravio grande, que se le avia hecho; y con esto le despidiò, y embiò à su Señor, quedandose mui alegre con el Presente; el Cacique se bolviò avergonçado à Mexico, y contò à Motecuhçuma lo que le avia pasado; y los Españoles prosiguieron su Camino. Antonio de Herrera dice, que en este Camino, baxando à lo llano, y estando Alojado en vna Casa de Plaçer, llegò vn Señor Pariente del Rei, acompañado de muchos Caballeros, à visitar à Cortès, y que le presentò hasta tres mil Pesos de Oro, y que le rogò, que se bolviese; porque en Mexico, no se podia entrar, sino en Barquillas, y que padeceria en el Camino Hambre, y Trabajos, y que tendria poca salud, por la humedad de la Tierra, y su mal temple, ofreciendo, que Motecuhçuma le daria Puesto en la Mar, Tributo que quisiese para su Rei, y à èl grandes Riquezas, con que se bolviese à su Tierra mui Poderoso; y que Fernando Cortès Recibiò mui bien al Pariente del Rei, y que le regalò, y honrò mucho, y que les diò à èl, y à todos los Caballeros, que le acompañaban, muchas cosas de Castilla, y que le respondiò, que de su ida, no le podia resultar ningun enojo al Señor Motecuhçuma, pues no pretendia, sino servirle, y besarle las Manos, y bolverse; y que le suplicaba, no recibiese pena de ello, pues de otra manera, no cumplia con lo que el Rei, su Señor, le avia mandado; y que pues llevaba Embaxada de tan Gran Rei, como el de Castilla, que estaba obligado à oìrla, y tenerle por Amigo, pues que de tan lexos procuraba su Amistad; y que el Agua de esta Laguna, no era nada, en comparacion de la de la Mar, que avian Navegado; y que en quanto à la Hambre, que todos sus Compañeros estaban tan vsados à padecerla, en tan largo Viage, que no les pareceria cosa nueva. Este caso pienso Yo, que es el que dexo referido, por estotro modo, y no hace contradicion decir, el vno, que era engaño, que queria hacer Motecuhçuma embiando, quien Representase su Persona; y el otro, que era Pariente del Rei. Porque dado caso, que fuese, como lo dexo contado, pudo llevar Orden de esto segundo, viendo, que no le salia bien lo primero; y quando sea otro, fue lo vno; y lo otro; porque el primero lo cuentan asi las Historias de los Indios.

Herrera.

CAP. XLIV. De como el Emperador Motecuhçuma, hiço Junta de los Satrapas, y Nigromanticos, y bolviò segunda vez à despacharlos al Camino, por donde venia Cortès, para que lo detuviesen con sus Hechiçerias, y Embustes.

CON esta raçon, que Tzihuacpopoca truxo à Motecuhçuma, creciòle el miedo, y cabò mas en èl la imaginacion de lo que despues le sucediò. Pero como Hombre, que yà començaba à andar à Brazo partido con la Muerte; y que los asomos de ella, le iban dando alcançe, no cesaba de buscar medios, para vèr si en alguno hallaba reparo à sus Tribulaciones, y congoxas; (que es caso fuerte la imaginacion de aver de caer de vn Alto Estado, despues de averle Poseìdo con Magestad, y Grandeça) y como el Referido le saliò vano al desgraciado Motecuhçuma, bolviòse al de los Hechiceros, y Encantadores, pareciendole, que yà que su saber era corto, para librarse, sus Dioses le concederian alguna buena Industria, para defenderse, por Orden de sus Adivinos; y asi los hiço llamar à todos, los que pudo juntar, de los mas Sabios, y de maior Opinion, que avia, y refiriendoles todo lo pasado, y diciendoles tambien, lo bien, que à la Republica le estaba, impedir la entrada de los Españoles; prometieron de hacer todo su posible, por obligar à los Dioses, que los amparasen, y defendiesen de las Manos de los Castellanos, y harian, que les impidiesen la entra-

da en Mexico; partieronse estos Satrapas, y Hechiceros de la presencia del Rei, con confiança, de que saldrian con aquella Empresa. Partieron todos juntos, Camino de la Sierra Nevada, para verse en ella, con los Españoles, y subiendo por la Cuesta arriba, por el Camino, que traian Nuestros Castellanos, toparonse con Tezcatlypuca, que era vno de los Maiores Dioses, que adoraban, (como en otra parte decimos) el qual venia por el mismo Camino abaxo, que venian los Españoles, aunque algun trecho delante de ellos, el qual les apareciò, en Habito, y Traxe de aquella Gente, de la Provincia de Chalco, que al parecer venia Borracho, y fuera de sì, no con el Vino, que avia bebido, mas por el furor, y rabia, que dentro de sì traia. Venia desnudo de la Cinta arriba, y ceñido con ocho bueltas de Soga, de Nequen, à manera de Esparto, y quando llegò à emparejar con el Esquadron de Hechiceros, y Nigromanticos, paròse delante de ellos, y començò à reñirles, con grandes voces, y dixoles: Para què bolveis Vosotros otra vez por acà? Què es lo que pretende hacer Motecuhçuma, por Vosotros, contra los Españoles? Tarde ha buelto sobre sì, que yà està determinado de quitarle su Reino, y todo quanto tiene, y toda su Honra, por las grandes Tiranìas, que ha cometido contra sus Vasallos; porque no ha regido, como Señor Piadoso, sino como Cruel Tirano. (Por esta causa dice el Espiritu Santo, que se pasan los Reinos, de vnos en otros, y se les quita à vnos, para otros, porque como Dios es tan Justo, y Santo, no sufre Injusticia, y Tiranìas; y aunque por algun tiempo las permite, ò disimula, castigalas quando mejor conviene, como hiço en estos Indios, y lo decimos en otra parte.)

Ecclef. 10.

Como oyeron las Raçones de Tezcatlypuca estos Hechiceros, y Encantadores, humillaronsele, por averle conocido, y començaronle à pedir con palabras humildes, los tuviese por encomendados, y muchos de ellos le lebantaron Altar, con mucha diligencia, y se lo adornaron, y enramaron, lo mejor que pudieron, y le ofrecieron sacrificio. Pero el Demonio, que venia disfraçado en aquella Fantastica Figura, ni hiço caso de sus suplicaciones, ni del sacrificio; antes con mas furia, y enojo les reñia, y injuriaba con palabras asperas, y desabridas; y por remate de su indignacion, les dixo: A què aveis venido aqui, Traidores? No teneis remedio. Bolved la cara atràs, y mirad àcia Mexico, y vereis lo que ha de venir sobre aquella Ciudad, antes de muchos dias. Bolvieron los ojos à Mexico los Sacerdotes, y Hechiceros, y vieron arder todos los Edificios, asi de los Templos, como de los Colegios, y Casas de Señores, y Plebeios, y alli les representò la Guerra que avian de hacer los hijos del Sol, y la destruicion de Mexico. Viendo esto los Nigromanticos, cobraron gran temor, y se les derretia el coraçon, como si fuera de cera, y se les anudaron las Gargantas, y quedaron como mudos, y sin lengua, para poder hablar. Pero aviendoseles pasado este accidente, y aviendoseles desaparecido su falso Dios, dixeron entre sì: que fuera bien que Motecuhçuma viera aquel prodigio, y caso horrendo, para que se satisfaciera de lo que le estaba guardado en su Reynado, y Govierno. No osaron pasar adelante; y dexando de poner en execucion sus Conjuros, y Hechicerias, se bolvieron à Mexico, y contaron al Rey lo que les avia pasado con Tezcatlypuca; y como oiò tan malas nuevas, entristeciòse grandemente, y baxando los ojos, y cabeça àcia el suelo, se quedò suspenso, sin hablar palabra; y bolviendo, de aì à vn poco, los ojos, à los presentes, les dixo: què hemos de hacer à las cosas que son inevitables, pues que los Dioses, que son nuestro amparo, nos dexan, y desfavorecen? Yà yo estoi determinado (y determinemonos todos) de poner el pecho à todo lo que se ofreciere; porque no es justo que nos escondamos, ni huiamos el peligro, ni es raçon que mostremos cobardia, no pensemos, que la gloria Mexicana ha de perecer aqui: Compadezcome de los Viejos, y Viejas, y de los Niños, y Niñas, que no tienen pies, ni manos para defenderse, que los demas, yà tenemos determinado de morir, por la defensa de nuestra Patria. Con esto concluiò el Emperador Motecuhçuma, y tratò de las cosas convenientes al reparo de la Ciudad.

CAP. XLV. Que Cortès prosigue su Camino à Mexico por Amaquemecàn, Ayotzinco, y Cuitlahuac; y de como Camaca, Rey de Tetzcuco, se encontrò con èl en Ayotzinco.



TRO Dia partiò Cortès, à vn Pueblo, dos Leguas de aquella Casa de Placer, llamado Amaquemecàn, de la Provincia de Chalco. El Señor saliò à recibir à Cortès, con mucha compañia: diòle quarenta Esclavas, y tres mil pesos de Oro, y dos dias de comer, y dio à entender à Fernando Cortès en secreto, la tirania, y crueldad, con que à èl, y à todos, trataba Motecuhçuma. Consolòle, y diòle buen animo, y presentòle algunas cosillas, con que quedaron mui amigos. Los dias que reposaron en este Pueblo de Amaquemecan, juntaron a los Principales de Tlalmanalco, y de todas aquellas Serranias, y los Tlaxcaltecas les hablaron, para que se diesen de Paz al Capitan, y à los Españoles, traiendoles à la memoria lo que los Castellanos avian hecho con ellos, entrandoles sus Tierras, y que supiesen, que estaban confederados con ellos, para contra sus Enemigos los Mexicanos, y que se acordasen de los malos tratamientos, que Motecuhçuma les avia hecho, y de la gran carga de trabajos, que les tenia puesto; y que si se dexaban en las manos, y defensa de los Españoles, ellos los pondrian en libertad, y destruirian, y castigarian à Motecuhçuma, y à todas sus Gentes, porque à esto venian: oyeronlo todos de buena gana, y facilmente vinieron en ello, y luego hablaron al Capitan Fernando Cortès, y se dieron por sus Confederados, y èl los recibiò con mucha voluntad, y caricia, y les rogò, què los aiudasen con sus Personas, y Bastimentos, para contra los Mexicanos. Saliò el Campo quatro Leguas, à vn pequeño Lugar, (cuia Poblacion està la mitad en el Agua de la Laguna; y la otra mitad, al pie de vna Sierra aspera, y pedregosa) llamado Ayotzinco. Acompañaban el Exercito muchos Criados del Rei, proveiendo con cuidado, lo que era menester, y aquella Noche quisieron intentar de matar à los Castellanos; pero Fernando Cortès iba con tanto cuidado, que sus Centinelas, y vn pequeño Cuerpo de Guarda, que extraordinariamente puso, mataron veinte Hombres, que iban à reconocer. Otro dia de Mañana, antes de partir, llegò gran Copia de Gente de Mexico, y muchos Caballeros, acompañando à Cacamatzin, Sobrino de Motecuhçuma, Rei de Tezcuco, Mancebo, de veinte y cinco Años, que iba ricamente vestido, en Andas, y Ombros, y en baxandole, iban limpiando la Tierra, por donde avia de pasar. Saliòle Cortès à recibir fuera de su Tienda, hiço con èl grandes Comedimientos, y mui buen Recibimiento à los otros. Entraron doce Señores con èl, en la Tienda, y Cacamatzin con gran Autoridad, y Reposo, dixo: Que èl, y aquellos Caballeros iban para acompañarle. Disculpò à su Tio, diciendo: Que por estar enfermo, no salia. Mui cumplidamente le respondiò Cortès, y toda via porfiò Cacamatzin en decir, que no era bien, que fuese à Mexico, porque sospechaba, que podria aver alguna dificultad en su Entrada, ò que se la querrian defender. Diòle Cortès vn gran Presente, de lo que tenia, y tratabale con mucho amor, y respeto, y prosiguiò su camino: y era cosa notable la gente que salia de Mexico, y de los Lugares de la Laguna à vèr los Castellanos, maravillandose de sus Vestidos, Barbas, Armas, Caballos, y de la novedad, que en todo mostraban. Decian, estos verdaderamente son Dioses. Avisavales Cortès, que no atravesasen por entre los Soldados, que no se llegasen à los Caballos, ni los tocasen la Ropa, sino querian ser luego muertos. (porque comunicando mucho à sus Soldados, no perdiesen el temor) Saliendo de aqui, fueron à Chuitlahuac, Lugar de muchos Vecinos, todo en Agua, fresco, y de gran pesqueria: entraron en èl, por vna Calçada, de mas de veinte pies de ancho, que durò mas de media Legua, con buenas asas, con Torres, y el Señor del Pueblo saliò à recibir à Cortès, proveiò el Exercito, y à su Ruego, quedò alli aquella Noche; hablò en secreto con Cortès: dixole el deseo, que tenia de salir de la Sujecion de Motecuhçuma, diò, de èl, muchas quexas, y que si èl,

y.

y los ſaios, como lo parecian, eran Dioſes, debia de poner en libertad muchos Señores, en lo qual todos le aiudarian. Conſolòle mucho Cortès, y aſeguròle, que el gran Señor Motecuhçuma haria lo que èl le ſuplicaſe.

Quanto al Camino de Mexico, aſeguròle, que era bueno, y todo por vna Calçada, mucho mas ancha, que la paſada; con eſta Relacion ſaliò Cortès con mejor animo, porque iba con determinacion de hacer Barcas, para entrar en Mexico, y con todo eſo temia, que no le rompieſen las Calçadas. Iba ſobre aviſo, y llevaba Gente de à Caballo delante, que deſcubrieſe, lo que avia: y por la multitud de Gente, que parecia, continuaban algunos, en acordar à Fernando Cortès, que miraſe bien las bueltas, que daba la Fortuna, en las coſas de la Guerra; pero à todo moſtraba pecho, y daba animo à la Gente, ofreciendoles gran proſperidad. A importunacion de Cacamatzin, pasò dos Leguas à Itztapalapan, Lugar de Cuitlahuac, Hermano de Motecuhçuma, que le ſaliò à recibir, con el Señor de Coiohuacan, tambien de la Caſa Real; iban con èl infinito numero de Gente, aliende de la mucha, que eſtaba en la Calçada. Preſentaronle Eſclavas, Plumajes, Ropa, y haſta quatro mil Peſos de Oro. El Señor de Itztapalapan, hiço à Cortès vn Raçonamiento, dandole la Bien-llegada, de parte del Rei. Cortès le reſpondiò mui bien; preſentòles algunas coſas, con que mas holgaron, por la eſtrañeça, que por el valor. Fue bien hoſpedado en Itztapalapan, en vna Caſa de grandes Patios, (como en otra parte decimos) con Quartos Altos, y Baxos, y mui freſcos Jardines: tenia las Paredes de Canteria, la Madera bien labrada, los Apoſentos muchos, y mui eſpacioſos, colgados de Paramentos de Algodon, mui ricos, à ſu manera. Avia à vn lado, vna Huerta con mucha Fruta, y Hortaliça; los Andenes eran hechos de Red de Cañas, cubiertos de Roſas, y Flores, mui oloroſas: avia Eſtanques de Agua dulce, con mucho Peſcado: tenia vn Eſtanque de quatrocientos paſos, en quadro, y mil y ſeiſcientos de circuito, con Eſcalones, haſta el Agua, y haſta el Suelo; acudian à los Eſtanques muchas Garçotas, Labancos, Gaviotas, y otras Aves, que muchas veces cubrian el Agua. Tenia eſta Ciudad diez mil Caſas, la mitad de ellas fundadas en la Laguna Salada, y la otra mitad, ſobre Tierra-Firme: vna Fuente en el Camino de Mexico, rodeada de mui altos Arboles, de buena Agua. Miraba Cortès todas eſtas coſas, con atencion, y conſideraba la Grandeça de Mexico, y alli dicen, que ſe alegrò mucho, y que dixo à algunos de ſus mas Fieles Amigos, que eſtuvieſen de buen animo, pues tendrian preſto el premio de ſus trabajos.

CAP. XLVI. Que Cortès parte para la Ciudad de Mexico, y el Emperador Motecuhçuma le ſale à recibir; y como ſe recibieron, y las Platicas, que entre ellos paſaron, y dexandolo apoſentado, en las Caſas del Rei Axayatl, ſu Padre, ſe fue à ſu Palacio, y le buelve à viſitar, y le hace vn gran Preſente.



DESEABA Motecuhçuma eſtremadamente impedir la entrada de Cortès en Mexico, y para ello vsò de las diligencias referidas; y eſtando en Itztapalapan, embiò algunos Caballeros, que con diſimulacion le aconſejaſen, que ſe bolvieſe, por muchos peligros, que le paſieron por delante, ofreciendole darle quanto quiſieſe. Entendiò eſtas Platicas Teutl, Caballero de Cempoalla, y dixole, que no creieſen nada de los eſpantos, y dificultades, que le ponian, porque èl avia eſtado en Mexico, y ſe ofreciò de llevarle haſta el Palacio del Rei, por vna hermoſa Calçada; y començando à caminar, mandò, que vn Indio en la Lengua Mexicana, fueſe pregonando, que nadie ſe atraveſaſe por el Camino, ſino queria ſer luego muerto; lo qual aprovechò mucho, para que aunque la Gente era mucha, holgadamente, y ſin embaraço ſe pudieſe andar. Eſtà Itztapalapan, dos Leguas de Mexico, y ſe viene por vna Calçada, por la qual caben holgadamente ocho Caballos, en hilera, tan derecha, que ſino fuera:

ra por vna Rinconada; que hace desde el principio, se pudieran vèr las Puertas de Mexico. Estàn à los lados de ella, Mexicatzinco, Lugar en aquel tiempo, de quatro mil Casas, en el Agua, y Coiohuacan, que tendria otras seis mil, asentadas en Tierra-Firme, mui fertil, sano, y alegre; y otro, llamado Huitzilopochco, con cinquenta mil. Estos tres Pueblos, en su Gentilidad tenian muchos Templos, y Torres mui lebantadas, y encaladas, que de lexos, con el Sol, resplandecian, como Plata, y adornaban mucho los Pueblos, y aora son Monasterios de Religiosos Franciscos, aunque Itztapalapan, es administrado de Clerigos, y San Mateo, que es Huitzilopochco. Avia en estos Lugares, gran trato de Sal, no blanca, ni buena de comer, especialmente para los Castellanos, aunque provechosa para salar Carnes; hacese de la superficie de la Tierra, que està cerca de la Laguna, que es toda salitral, como en otra parte decimos; los Panes de ella, son casi de color de Ladrillo, redondos; era gran Renta para Motecuhçuma, y toda via tratan en ella, porque se lleva mui lexos: avia en la Calçada, de trecho à trecho, Puentes Levadiças, sobre los Ojos, por donde corria el Agua de vna Laguna, à otra, la del Agua dulce, es mas alta, que la salada, y aunque entra en ella, no se mezclan mucho por las Calçadas, que estàn de por medio. Llevaba Cortès trescientos Castellanos, (aunque Gomara dice, que eran quatrocientos) y quando salieron de Tlaxcalla, parecieron tan pocos à Cortès, que pensando, que se le quedaban algunos, embiò à Pedro de Alvarado, para que los hiciese salir, y no hallò ninguno. Eran, como se ha dicho, seis mil Indios Amigos, los quales le seguian, porque en Cholulla se le avian juntado otros Tlaxcaltecas, y Chollultecas, y de otras partes. Llegò cerca de Mexico, adonde se junta otra Calçada, con esta, y alli estaba vn Baluarte de Piedra, de dos estados de alto, con dos Torres à los lados, y enmedio vn Pretil Almenado, con dos Puertas. Aqui se detuvo Cortès, porque le salieron à recibir quatro mil Caballeros Cortesanos, ricamente vestidos de vna misma manera: cada vno, como llegaba, adonde Cortès estaba, tocando la Tierra, con la Mano Derecha, y besandola, se humillaba, y pasando adelante, bolvia al Lugar donde avia salido; tardaron en esto, vna grande hora, y fue cosa de vèr (y en este Lugar asentò despues Cortès el Campo, quando tiriò à Mexico.)

Gomara.

Desde el Baluarte se sigue toda via la Calçada, y tenia antes de entrar en la Calle, vna Puente de Madera levadiça, de diez pasos de ancho, por el Ojo de la qual, corria el Agua; es aora de Piedra, y està cerca de las Casas, que labrò Pedro de Alvarado, que son las que llaman de Salcedo, junto de la Hermita de San Anton. Hasta esta Puente saliò el Rei Motecuhçuma à recibir à Fernando Cortès, debaxo de vn Palio de Pluma verde, y Oro, con mucha Argenteria colgando; llevabanlo quatro Señores, sobre sus Cabeças, iban delante tres Señores, vno tràs otro, cada vno con vna Vara de Oro, levantada, à manera de Cetros. (las quales llevaba delante de sì Motecuhçuma, todas las veces, que salia fuera, asi por Agua, como por Tierra, en señal de Guion, y Muestra, que el Gran Señor iba alli, para que los que le topasen, aunque no le viesen, hiciesen la reverencia, que debian) Llevabanle de los Braços, dos mui grandes Señores, Cuitlahuac, su Hermano, y otro: iban ricamente vestidos, y de vna manera; salvo, que el Rei llevaba Çapatos de Oro, que ellos llaman Cacles, y son à la manera antigua de los Romanos; tenian gran Pedreria de mucho valor, las Suelas estaban prendidas con Correas: los dos Señores, que le llevaban, iban descalços, porque era tan grande el Acatamiento, que se le tenia, que ninguno entraba adonde èl estaba, sin descalçarse los Çapatos, ni osava levantar los ojos; iban Criados suios, de dos en dos, poniendo, y quitando Mantas, por el Suelo, para que no pisase la Tierra; iban à mediano trecho, docientos Señores, como en Procesion, todos descalços, de tràs de èl, y con Ropas de otra mas rica Librea, que tres mil, que iban delante. Motecuhçuma iba por medio de la Calle, y los docientos de detràs, arrimados, quanto podian, à las Paredes, los Ojos en Tierra, porque era desacato, mirarle à la Cara. Cortès, à mediano espacio, en descubriendole, se apeò de presto del Caballo, con algunos Caballeros; y como se juntaron, llegò à hacerle Reverencia, conforme à la costumbre

Cas-

Castellana. Los que le llevaban del Braço, le detuvieron, porque les pareciò, que era gran pecado, que Hombre alguno le tocase, porque le tenian como à cosa Divina, y saludandose el vno al otro, à su modo, poniendo Motecuhçuma la Mano en Tierra, y Besandola, (Ceremonia entre los Indios mui vsada) y dandose la Bienvenida, y dandole Cortès las Gracias por salirle à recibir, con mucho comedimiento, le hechò al Cuello vn Collar de Margaritas, y Diamantes, y otras Piedras de Vidrio, y Esmalte. Inclinòse algo Motecuhçuma, mostrando con Real Magestad, que recibia el Presente; fuese adelante vn poco, con el Sobrino, que le llevaba de el Braço, y mandò al otro, que se quedase acompañando à Cortès; llevabale por la mano por medio de la Calle, no consintiendo, que Castellano, ni Indio le llegase; y esta fue la maior Honra, que Motecuhçuma (siendo tan gran Principe) pudo dàr à Fernando Cortès. Los docientos Caballeros de Librèa, que iban de tràs, en bolviendo la Cara, vno à vno, comencaron à darle el Parabien de la llegada, y no acabàran aquel Dia, si toda la Nobleça de la Ciudad, huviera de hacer lo mismo; pero como el Rei iba delante, bolvian todos la Cara à la Pared, por la veneracion en que le tenian, y asi no osaron llegar los demàs, que quedaban à tràs. Holgòse mucho el Rei con el Collar, que le diò Cortès; porque aunque no era Rico, era Galano, y Vistoso, y para èl mui Estraño; y por no parecer, que faltaba al Oficio de Gran Principe, llamò à dos Camareros, y les mandò traer dos Collares de Camarones Colorados, gruesos, como ordinarios Caracoles, ò como Nueçes, que ellos tenian en mucho, de cada vno de los quales colgaban ocho Camarones de Oro, mui al natural labrados, de à geme cada vno; y traìdos, parò el Rei, hasta que llegò Cortès, y con sus proprias manos se los hechò al Cuello. Los Indios se maravillaron mucho, de que Motecuhçuma huviese hecho à Cortès tan señalado favor, porque nunca le avia hecho à otro; y con esto iba con ellos adquiriendo reputacion.

Acababan yà de pasar la Calle, que durò vn Tercio de Legua, era ancha, derecha, y mui hermosa, con Casas por ambas Aceras. Tiene Mexico (como se ha dicho en su lugar) las mejores Casas, y Calles, à vna mano, de quanto se sabe, que ay Poblado en el Mundo: A las Puertas, Ventanas, y Açoteas, de tan largas Aceras: avia de Hombres, y Mugeres tanta multitud, que los vnos ponian admiracion à los otros; ellos se maravillaban de la Estrañeça de los nuestros, de sus Barbas, Rostros, y Vestidos, de los Caballos, Armas, y Tiros, y decian: Dioses deben de ser estos, que vienen de donde el Sol nace. Los Viejos, y que mas sabian de las Antiguedades, y Memorias de su Gentilidad, suspirando decian: Estos deben de ser los que han de Mandar, y Señorear nuestras Personas, y Tierras; pues siendo tan pocos, son tan fuertes, que han vencido tantas Gentes. Los Castellanos iban espantados de vèr tanta multitud, quanta jamàs avian imaginado: llegaron à vn Patio mui grande, que era Recamara de los Idolos, que fue la Casa de Axaiacatzin, Padre de Motecuhçuma; à la Puerta tomò el Rei de la Mano à Cortès, metiòle dentro à vna mui Gran Sala, pusole en vn Rico Estrado de Oro, y Pedreria, dixole: En vuestra Casa estais, comed, descansad, y aved placer, que luego buelvo. Fernando Cortès, sin responderle palabra, le hiço gran Reverencia, y este fue el Recibimiento, que aquel Poderoso Principe hiço en esta Gran Ciudad de Mexico, à ocho de Noviembre, de el Año de mil quinientos y diez y nueve, à Fernando Cortès, el qual fue Aposentado, con su Gente, Castellanos, è Indios, en vna tan Gran Casa, que aunque parece increìble, avia Salas, con sus Camaras, que cabia cada vno en su Cama, ciento y cinquenta Castellanos; y lo que era mucho de ponderar, que con ser tan grande la Casa, estaba toda ella, sin quedar rincon, mui limpia, Luçida, Esterada, y Entapiçada, con Paramentos de Algodon, y Pluma de muchos Colores, con Camas de Esteras, con sus Toldillos encima; porque à nadie se daba mas Cama, por gran Señor, que fuese; porque no la vsaban. En todos los Aposentos avia Fuego con Perfumes, y tantos Hombres de Servicio, en cada parte, que se mostraba bien la Grandeça de aquel Principe. Ido el Rei, señalò Fernando Cortès el Aposento à cada vno: puso el Artilleria frontero de la Puerta; y quando huvo ordenado lo que era me-

menester, sirviendole los Principales de los Oficios, que suelen tener los tales en Casas de grandes Señores; los demàs por el autoridad, y respeto de Cortès, y por lo que entonces convenia, estaban arrimados à las Paredes. Finalmente, despues, que todos huvieron comido, y reposado, bolviò Motecuhçuma, y le saliò à Recibir Cortès; fueron juntos, hasta el Estrado, y sentados entrambos, en presencia de muchos Caballeros Mexicanos, y de los Principales Capitanes, y Soldados de Cortès, Motecuhçuma diò à Fernando Cortès muchas, y mui preciosas Joias de Oro, Plata, y Pluma, y seis mil Ropas de Algodon, mui Ricas; y dandole las Gracias, por tan gran Presente, en que mostrò Cortès mucha Discrecion, y Vrbanidad; Motecuhçuma, bolviendose à Fernando, por las Lenguas de Aguilar, y Marina, dixo lo siguiente.

CAP. XLVII. De lo que el Rei Motecuhçuma dixo à Cortès, y lo que Cortès le Respondiò, y cosas, que en esta vista pasaron.



EñOR Capitan Valeroso, y Vosotros Caballeros, que con èl venisteis, testigos hago à los Caballeros, y Criados de mi Casa, que huelgo mucho de tener tales Huespedes, para poderos hacer la cortesia, segun vuestro merecimiento; y si hasta aora os rogaba, que no viniesedes à Mexico, era por el gran miedo, que los mios tenian de los vuestros; porque aliende, de que cada vno de ellos puede vençer à muchos de los nuestros, los espantabades, con la novedad de vuestros Trages, y Personas, y de esos Animales, que traeis maiores que Venados; y porque con los Raios de el Cielo haciades temblar la Tierra: y porque decian, que con las Espadas dais tan grandes heridas, que partiades los Hombres por medio. Contabase tambien, que erades mui Amigos de lo Ageno, y deseosos de mandarlo todo; que veniades con gran sed de Oro, y Plata; y que cada vno de Vosotros comia por diez de los nuestros, y otras muchas cosas, que nos ponian en cuidado, para no dexaros entrar en estos Reinos: y porque yà soi certificado, por la conversacion, que los mios han tenido con los vuestros, que sois Hombres mortales, como nosotros, aunque mas Valientes, y bien acondicionados, Amigos de vuestros Amigos, sufridores de trabajos: y que no aveis hecho daño, sino con mui gran raçon, defendiendo vuestras Personas, amparando los que con necesidad vienen à vosotros. Yo que he visto los Caballos, que son como Ciervos grandes, y los Tiros, que parecen Cerbatanas, tengo por burla, lo que de vosotros al principio me dixeron tanto, que à vn los Tlaxcaltecas, vuestros amigos, estuvieron de este parecer; aora, como desengañado, no solo os tengo por mui grandes Amigos, pero por mui cercanos Parientes; porque mi Padre dixo, que oyò al suio, que nuestros Pasados, y Reies, de quien Yo desciendo, no fueron naturales de esta Tierra, sino Advenediços; los quales, viniendo con vn Gran Señor, que desde à poco se bolviò à su naturaleça, como mas Poderosos, Señorearon esta Tierra, que era de los Otomies, ò Chichimecas; y al cabo de muchos años este Señor tornò por ellos; pero no quisieron bolver, por averse casado aqui, y tener hijos, y mando; Bolviòse aquel Señor mui descontento de ellos, y los dixo à la partida, que embiaria sus Hijos, para que los governasen, y mantuviesen en Paz, y en las Leies, y Religion de sus Padres; y que si esto no aceptasen de su voluntad, por fuerça serian à ello compelidos. Por esto hemos siempre creìdo, que algun dia vendrian los de aquellas partes à nos sujetar, y mandar, y asi creo Yo, que sois vosotros, segun de donde venis, y la noticia que ese Gran Rei, que os embidia, tiene de nosotros. Por tanto, Señor Capitan, sed cierto, que os obedecerèmos, si yà no traeis algun engaño, y partirèmos con Vos lo que tuvieremos; y si aquello, que he dicho no fuese tan cierto, por sola vuestra virtud sois mercedores, que se os haga todo buen tratamiento, y si traeis creìdo, que soi Dios; y que como algunos falsamente dicen, me buelvo, quando quiero en Leon, Tigre, ò Sierpe, es falsedad, porque soi Hombre mortal como los otros; y diciendo esto, se pellizcò en la mano, y dixo: Tocad

cad mi Cuerpo; que de Carne, y Hueso es; bien, que como Rei me tengo en mas, por la Dignidad, y Preeminencia, en que los Dioses me pusieron. Tambien avràn afirmado los de Cempoalla, Tlaxcalla, y Huevotzinco, que los Texados, y Paredes de mis Casas, son de Oro; (de los quales, con vuestra venida algunos se me han rebelado, aunque Yo quebrantarè presto su Sobervia) las Casas yà veis, que son de Barro, y Palo, y algunas por mucha estimacion de Canteria; en lo demàs verdad es, que tengo Tesoros, y Riqueças, heredados de mis Padres, y Abuelos, guardadas, y conservadas de gran tiempo à esta parte, ay en ellos mucha Plata, Oro, Perlas, Piedras Preciosas, Joias Riquisimas, Plumas, y Armas, como suelen tener los Reies, que son de antiguo principio; lo qual todo Vos, y vuestros Compañeros tendreis, y goçareis, cada y quando, que lo querais; porque para vosotros lo tengo guardado; y en el punto, que esto decia, se enterneciò tanto, que no pudo tener las Lagrimas, y concluiò diciendo: Entre tanto holgad, que vendreis cansados; à lo qual Fernando Cortès, haciendo gran comedimiento, con semblante alegre le respondiò lo siguiente.

Principe mui Poderoso, no pienses, que mi venida ha sido, sino por conocerte, y saludarte de parte del Rei de Castilla, y de Leon, mi Señor, que tiene gran noticia de tu grandeça; y quanto mas apartado està de ti, tanto mas te desea tener por Amigo, y expecialmente me embiò à comunicar contigo cosas de su Religion; porque à ti, y à los tuios tiene por mui engañados; y assi desea, que tu, y ellos salgais de la ceguedad, en que el Demonio os tiene. Comunicarete tambien muchas cosas, que para el Govierno de tus Reinos haràn mucho al caso; porque como os faltan las Letras, no aveis podido tener conocimiento de las Ciencias, que los Antiguos nos dexaron, en las quales estàn escondidas las Leies, y Preceptos, para vivir virtuosamente, y tener fixo principio, para saber lo que conviene à la salud, y remedio de las Almas, que son inmortales, y forçosamente con la muerte, dexando sus Cuerpos, han de ir à dàr estrecha cuenta, de el mal, ò bien, que hicieron à vn solo Dios, Juez Verdadero, que à los que bien vivieron, darà para siempre descanso, y à los que mal, para siempre tormento. Por manera, que si me escuchàres, y bien entendieres lo que adelante te dirè, tendràs por dichosa nuestra venida, y estaràs en obligacion grande al Rei de Castilla, por averme embiado a ti; y cierto, que sino confiàra mucho de tu Natural bondad, no huviera porfiado tanto en quererte vèr, y saludar; y Yo me he desengañado de lo que de Ti me avian dicho, pues veo por mis Ojos lo contrario, y que eres Hombre como Nosotros, Manso, Apacible, Humano, Justiciero, y Liberal, y en todo Principe, como por la Obra has mostrado, tan cumplido, y acabado, que nuestro gran Dios no permitirà, que mueras en el engaño, è ignorancia en que el Demonio te tiene; y sè cierto, que aquel Gran Señor, que esperais, es el Rei, mi Señor, de el Linage, y Tierra de tus Antepasados; y por tanto, como à cosa suia, recibenos, amanos, y quierenos, porque no venimos, sino à servirte, enseñarte, y darte todo contento, y placer: Reposa, y sosiega tu Coraçon, y no sospeches, que ai otra cosa de lo que te decimos; y en lo que toca à ofrecerme tus Tesoros, te Beso las Manos, por tanta liberalidad, y assi tendràs por entendido, que importa mas à tu Servicio nuestras Personas, que el Hacienda. Otra causa nos trae con mucho cuidado, y deseamos, Yo, y mis Compañeros, saberla de raiz, y remediarla, pues de su remedio, se estorban infinitos daños; y es, que para llegar à esta Imperial Ciudad, venimos por la de Tlaxcalla, (como yà sabes) donde nos aposentaron los Señores de ella, y regalaron con mucho Amor, y recibieron nos con mucha Humanidad, y hicieron Amistad con nosotros, y despues de otras cosas, y buenos tratamientos, que nos hicieron, se nos quexaron mucho, de que vosotros los Mexicanos les haceis mui grandes agravios, y daños incomportables, y les dais Guerras mui continuas, de manera, que ni goçan de la Paz, ni de la Seguridad de sus Personas, Tierras, ni Haciendas, y que de continuo los teneis puestos en grandes trabajos; y me holgaria saber, quien tiene la culpa, para componerlo con los mejores medios de Paz, que puedan hallarse, para que viviendo en Paz, os trateis como Hermanos, y esto es lo que tambien deseo, y me ha traìdo à tu Presencia, con ansias de verlo remediado. Motecuhçuma, que

avia estado mui atento; perdido todo recelo, abraçò à Cortès, de nuevo le ofreciò su Persona, y Casa, y respondiò de nuevo à todo; y despidiendose de èl, le preguntò, que si aquellos de las Barbas eran todos sus Vasallos, ò Esclavos suios, para tratar à cada vno como convenia. Dixo, que todos los mas eran sus Hermanos, Amigos, y Compañeros, y que entre ellos avia vnos mas Principales, que otros. Fuese Motecuhçuma, y de las Lenguas se informò, quienes eran los mas Principales, y embiò à cada vno vn Presente, conforme à su Calidad, llevado por Personas, segun el Autoridad de aquel, à quien se embiaba.

CAP. XLVIII. Como Fernando Cortès pide licencia al Rei Motecuhçuma, para vèr la Ciudad, y Mercado, y el Templo Maior, y recaba licencia para hacer vna Capilla, donde se dixese Misa; y tuvo aviso, de como los Indios mataron à Juan de Escalante, su Teniente en la Vera-Cruz, ò Villa Rica.



ASADOS algunos pocos Dias, que Fernando Cortès, con gran cuidado anduvo, considerando el Asiento, y Fortaleça de la Ciudad, y por vna parte lo mucho à que se avia puesto, y por otra las dificultades, que se le ofrecian para salir con ello, porque yà le llevaban nuevas temerosas, que aunque procuraba de deshacerlas, dando animo à los que se las daban, eran por la maior parte verdaderas. Decian, que toda la Gente Noble, trataba con mucho secreto, con Motecuhçuma, por formas no acostumbradas, y que se hablaba de matar à los Castellanos, lo qual solicitaba el Demonio, à quien se tuvo por cierto, que Motecuhçuma, diversas veces pidiò Consejo, y que le decia, que yà era ocasion, para que à tan pocos Hombres Sacrificase, y con su Sangre Honrase à los Dioses. No estuvo fuera de este proposito Motecuhçuma, sì el ser de su Condicion natural Piadoso, y el miedo, que tenia à los Castellanos, no se lo estorbàra, porque demàs de las Victorias de Tlaxcalla, el caso de Cholulla avia dado gran reputacion à Cortès por toda la Tierra, y puesto gran miedo en toda la Gente. Estando, pues, Fernando Cortès en tanto cuidado, con mucha sagacidad trataba con los Ministros de aquel Rei, haciendose con ellos agradable, procurando, que su Gente procediese de la misma manera, y no diese causa de enojos, ni pesadumbres. Pidiò, que se le diese licencia para vèr la Ciudad, y el Mercado, y y fue à ello bien acompañado; y despues entrò en el Templo Maior de el Dios Huitzilopuchtli, adonde estaba el Rei, hiçole Reverencia, suplicòle, que le mandase mostrar sus Dioses, y el culto, que se les hacia. Tratòlo con los Sacerdotes, y no aviendo hallado inconveniente, le mostraron quantos avia en aquel Gran Templo. Dixole Cortès, que se maravillaba, como tan gran Principe, y tan Sabio, no hechaba de vèr el engaño de aquellos Idolos, y que si le daba licencia, que alli pudiese poner vna Cruz, y la Imagen de la Verdadera Madre de el Omnipotente Dios, confiaba, que presto saldria de aquel error. Y aqui bolviendose à Pedro de Alvarado, le dixo, que no temiesen, que Dios nunca falta à los que con valor Christiano enprehenden las cosas. Motecuhçuma le respondiò, que si entendiera, que avia de hacer tal deshonra à sus Dioses, que no le dexàra entrar en el Templo; de lo qual tambien mostraron sentimiento los Sacerdotes. Dixo, que por entonces se queria quedar en el Templo, y que Cortès se fuese à su Aloxamiento. Tratò con los Maiordomos, que le diesen licencia para hacer vna Capilla, adonde con decencia se pudiese Consagrar, y decir Misa, porque para ello se ponian vnas Mesas, que se quitaban luego, y queria Cortès, que demàs de que huviese adonde à todas horas los Castellanos pudiesen Reçar, y encomendarse à Dios, viesen los Indios como trataban las cosas de el Divino Culto, y como se governaban en su Religion. Los Maiordomos no se atrevieron à permitirlo; y embiò Fernando Cortès à Geronimo de Aguilar, à Marina, y à Orteguilla, Page Suio, que iba aprendien-

diendo bien la Lengua; para que le informase de el efecto, para que pedia aquella licencia, y de su parte se lo suplicasen. El Rei la diò, y Indios, que aiudasen à la Fabrica, con todos los Materiales, que fueron menester; y y por la traça de dos Castellanos, que lo entendian, con el aiuda de los Indios, la Capilla fue hecha en dos Dias. Pusose el Altar, las Imagenes, y lo que convenia, conforme al pobre Recaudo, que entonces tenian; y delante de la Puerta, en el Patio, tambien se puso vna Cruz de Palo, para que generalmente los Indios viesen la Reverencia, que los Christianos la hacian. Dixose luego Misa, y algunas veces Cantada, Oficiando el Padre Juan Diaz, con algunos, que lo sabian hacer; y hasta que se acabò el Vino, ningun Dia se dexò de decir, andando siempre Fernando Cortès con maravilloso cuidado, de que sus Soldados viviesen exemplarmente, y diesen muestra de Catolicos Christianos, significandoles siempre, quanto importaba su exemplo en esto, pues eran los primeros, de quien los Idolatras le avian de tomar, para recibir la Fè Catolica, que era el principal fin, que avian de tener, y que entendiesen, que convenia tener buena Disciplina, que era acudir à todo con voluntad, tener Honra, y obeder à lo que se les ordenase, porque con estas cosas les aseguraba, que no les podia suceder desastre ninguno, y que de otra manera no negaba el peligro en que se hallaban.

Llegaron en esta ocasion dos Hombres de Tlaxcalla en secreto, con Cartas de la Villa Rica, en que le avisaban à Fernando Cortès, que Juan de Escalante, à quien avia dexado por su Teniente, Alcaide, y Alguacil Maior, era muerto, con seis Soldados en vna Batalla, que tuvo con las Guarniciones Mexicanas, y que tambien murieron en ella muchos Indios Totonaques, de los que llevaba en su Compañia, y que todos los Pueblos de la Sierra de Cempoalla, y sus Sugetos, estaban yà alterados, y no querian acudir con ninguna Provision de Comida; y que los Totonaques tambien se començaban à alterar, y que el caso de Juan de Escalante pasò de esta manera: que aviendo los Totonaques dexado de pagar el Tributo à Motecuhçuma, despues de la Confederacion, que hicieron con Fernando Cortès, en saliendo de aquella Provincia, los Capitanes de Motecuhçuma, y en especial los de los Presidios de la Raia de Panuco, se le pidieron, y aunque respondieron, que Fernando Cortès les avia mandado, que no lo pagasen mas, porque asi era la voluntad de el Rei; replicaron, que poco avian, que tenia su Orden, y que si no lo pagaban, irian à destruirlos. Acudieron à Juan de Escalante, que embiò Mensageros à los Capitanes Mexicanos, rogandoles, que no maltratasen aquella Gente, pues todos eran Amigos. Respondieron, que no lo podian escusar. Bolviò Escalante à rogarselo, pues aquella era la voluntad de Motecuhçuma, donde no, que procuraria de defenderlos; y curandose menos de este segundo recado, dixeron, que los hallaria en el Campo, para lo que quisiese. Apercibiòse luego Juan de Escalante, saliò con quarenta Castellanos, que llevaban tres Ballestas, y dos Escopetas, dos Tirillos ligeros, y poco mas de dos mil Indios Amigos. Hallò à los Mexicanos en Campaña, que eran doblados; llegaron à las Manos, y à la primera ruciada los Totonaques huieron, quedando algunos muertos. Los Castellanos, desamparados de los Amigos, quedaron peleando: Vencieron à los Mexicanos, que como cosa nueva para ellos, no pudieron sufrir los filos de las Espadas Castellanas. Siguieronlos hasta el Pueblo, que se llamò despues Almeria, y lo quemaron. Quedò de esta Refriega mal herido Juan de Escalante, y su Caballo muerto, y otros seis Soldados, tambien mal heridos; y, llegado Escalante à la Villa Rica, muriò de las Heridas. Los Indios se llevaron vivo à vn Soldado, llamado Arguello, Natural de Leon, Hombre de gran Cabeça, Barba Negra, y Crespa, mui Robusto, y de grandes Fuerças, y llevandolo à Motecuhçuma, (porque esto sucediò antes de la entrada de Fernando Cortès en Mexico) muriò de las Heridas, y porque el Cuerpo hedia, le llevaron la Cabeça, y mirandola como era de Hombre Robusto, tuvo alguna turbacion, y no quiso que se ofreciese en ninguno de los Templos de Mexico, sino en alguno de fuera, y dixo, que se maravillaba como siendo los Suios tantos, no vencian à aquellos, que eran tan pocos, y que quedaba desengañado, de que aquellos Hombres no eran inmortales, aunque tenian figura de mui Valientes; y la turbacion, que re-

recibiò con la vista de la Cabeça de Arguello, afirman algunos, que fue porque segun los Pronosticos, que tenia, le parecia, que avian de ser aquellos Hombres, los que avian de ocupar su Monarquia, è introducir otra Religion.

CAP. XLIX. Que Fernando Cortès embia Teniente à la Vera-Cruz, y se determina à prender à Moteculhçuma.

SABIDO el caso, porque convenia poner Persona de Recado en la Villa Rica, embiò Fernando Cortès a Alonso de Grado, Hombre de mui buenas gracias, aunque no mui Soldado, por Alcaide, y Teniente; y la Vara de Alguacil Maior, diò à Gonçalo de Sandoval, con que por entonces se estuviese en Mexico. Encargòle, que mirase por los Vecinos, y los honrase, y no permitiese hacer agravio à los Indios Amigos, ni se les tomase cosa por fuerça, y que se diese mucha priesa en acabar la Fabrica de la Fortaleça. Llegado Alonso de Grado, se llevaba con mucha gravedad con los Soldados, pedia Joias à los Pueblos Comarcanos, y de la obra de la Fortaleça se curaba poco. Entendido tambien, que mostraba aficion à Diego Velazquez, y que avia puesto en platica con algunos Amigos suios, que si acudiese, le admitiesen. Fernando Cortès, embiò à Gonçalo de Sandoval, para que preso se lo llevasen à Mexico, y se quedase en la Villa Rica, y de esta vez fue en su Compañia Pedro de Yrcio, su Amigo, Hombre de buena conversacion, y cortesano, como quien se avia criado en Casa del Conde de Ureña. Alonso de Grado, despues de aver estado algunos dias Preso, bolviò en gracia de Cortès, el qual, recibida la Carta de la Villa Rica, y despachado à Sandoval, comunicò el caso à algunos Señores de Cholulla, y Tlaxcalla, para saber de donde avia procedido, lo que avia hecho Quauhpopoca. (que tal era el nombre del General Mexicano) Certificaronle, que nunca se atreviera à tomar las Armas, contra Escalante, sino huviera tenido orden del Rei. Considerando, pues, Cortès, el peligro, en que se hallaba por otras señales, que avia; y que si se salia de la Ciudad se ponia en maior riesgo de perderse, aliende de lo mucho, que menoscavaba la reputacion, que tenia adquirida, con animo osado, y generoso, determinò de arriscarse en apoderarse de la Persona del Rei; (negocio atrevido, y dificultoso, segun el estado de las cosas, y la potencia de aquel Gran Principe Moteculhçuma) y aunque algunos pocos, con quien luego lo comunicò, le ponian por delante los inconvenientes, que se ofrecian, para salir bien de tan arduo negocio; otros se conformaban con su parecer, y al cabo se determinò de executarlo, por parecerle, que no teniendo aquella prenda, para su seguridad, era cierta la muerte de todos. Estando con esta determinacion, fueron à èl muchos Tlaxcaltecas, que le afirmaron, que descubiertamente trataban los Mexicanos de romper las Puentes de la Ciudad, y que yà tenian muchos Pertrechos de Guerra, prevenidos, y que viese lo que convenia, antes que el negocio pasase mas adelante.

Respondiò Cortès, que sabia bien lo que pasaba, y que no avia tanto peligro, como ellos pensaban, que no temiesen, pues tenian à Dios de su parte. Anduvose aquella Noche paseando por vna gran Sala, solo, pensativo, discurriendo sobre la forma de la execucion, y entonces fue avisado de Alonso Yañez, Artifice de Albañileria, que estaba alli vna Puerta recien cerrada, y encalada. Mandò Fernando Cortès, que luego se abriese para reconocer el intento. Entrò por ella con algunos Soldados, hallò muchos Aposentos, adonde avia mui ricas cosas de Plumeria, Joias, y Ropa de Algodon, Idolos, y otras Riqueças semejantes. Mando, que se bolviese à cerrar, sin que se tocase à nada, (porque todo avia sido de Axayacatzin, Padre de Moteculhçuma) y embiò luego à llamar à todos los Capitanes, y Personas con quien solia tratar los negocios: Dixoles, que yà sabian el peligro, en que estaban, asi por lo que de la intencion de Moteculhçuma se avia podido comprehender del caso de Quauhpopoca, que avisaron de la Vera-Cruz, como por lo que los Tlaxcaltecas referian; por lo qual, si otra cosa de nuevo no les parecia, avia determinado

nado de prender à Moteculhçuma, y llevarle à su Aposento, y tenerle en èl con buena guarda, porque estando Moteculhçuma en su poder, no osarian los Mexicanos intentar, lo que se entendia, que tenian pensado, y que quando toda via lo quisiesen hacer, viendo muerto à su Señor, avian de nacer entre ellos, tantas diferencias, sobre la Elecion del nuevo Rei, que podria ser, que alguna parte interesada, estuviese de la suia, con que serian poderosos contra la otra, porque el salirse de la Ciudad, no podria ser, sino à manera de fugitivos, que adonde quiera avian de ser tenidos en poco, y aun muertos, sin darles lugar de llegar hasta Tlaxcalla, y que pues por ninguna parte se escusaba el peligro, era mejor hacer vna buena determinacion, como lo que avia pensado.

Rogò à todos, que libremente dixesen su parecer. Quisieran algunos, que se tomàra acuerdo con Moteculhçuma, para salir de Mexico, pues que aviendo ofrecido tan grandes Partidos, para que no entrasen, tambien los haria para que se fuesen, porque la resolucion de prenderle, era temeraria. Otros dixèron, que pues no estaban ciertos, de que queriendo salir de la Ciudad, los avia de asegurar Moteculhçuma, ni dàr de sus Tesoros, era bien executar, lo que Cortès tenia pensado; pues como parecia por la Carta de la Villa Rica, èl avia mandado matar aquellos Castellanos, y su intencion era mala, y que era cosa afrentosa, y peligrosa salir de la Ciudad, con Partidos, y sin ellos; y que pues yà se hallaban en ella, no era raçon, con incierta esperança de la seguridad de las vidas, dexar de hacer tan gran servicio à Dios, y al Rei, como seria apoderarse de Mexico, porque si sucedia bien, era cosa facil sujetar todo lo demàs de aquel Imperio. Este consejo pareciò bien à la maior parte, y se acordò, que Fernando Cortès hiciese, lo que avia pensado, el qual despues de aver referido la forma, como lo pensaba executar, se fueron todos à sosegar.

El dia siguiente, à la hora, que Fernando Cortès solia ir à visitar al Rei, fue acompañado de treinta Capitanes, y Personas de los mas Principales, dexando à toda la Gente con mucho silencio, mui apercibida, dividida en diversas, y pequeñas Quadrillas, en los puestos mas convenientes, y à los que iban con èl; mandò, que de dos en dos, ò de tres en tres, disimuladamente, mostrando, que se andaban paseando, se fuesen à Palacio. Como este desgraciado Rei, no estaba receloso de ninguna ofensa, que Cortès le pudiese hacer, por parecerle, que las obras, que le hacia, eran de Amigo, saliòle à recibir con alegria, y llevòle à vna Sala, adonde tenia su Estrado. Entraronse tras èl los treinta Castellanos, y mui alegre con su conversacion, le diò muchas Joias de Oro, y vna Hija suia, con otras de Señores; la suia, para que se casase con ella; y las demàs, para que la sirviesen, ò las repartiese entre sus Caballeros. Recibiolas, por no desabrirle, diciendo: Que siempre, como tan gran Señor, le hacia mercedes de todas maneras, y que supiese, que con aquella Señora no se podia casar, porque su Lei Christiana se lo prohibia, asi por no ser ella bautiçada, como por ser èl casado, y no poder tener mas de vna Muger. Con todo esto quiso, Moteculhçuma, que se la llevase, porque queria tener Nietos, de Hombres tan valerosos. No era esta caricia, y dadiva digna de lo que Cortès llevaba traçado, y determinado; pero muchas veces no valen dones, donde los que los reciben, se recelan de maiores males, como los tenia concebidos Cortès, de Moteculhçuma.

CAP. L. Que habla Cortès con Moteculhçuma, y lo lleva à su Palacio, à manera de Preso; y del Alboroto, que huvo, y cosas, que en el discurso de esta Prision sucedieron.



PASADAS, pues, las platicas referidas, dixo Fernando Cortès, que supiese, que en la Ciudad de Nauhtlan, el Señor de ella Quauhpopoca, su Vasallo, y General en aquella Frontera, aviendo llamado, debaxo de Amistad, à ciertos Castellanos, matò à tres, y matàra à los demàs, si Dios no los Salvàra; y que queriendo el Capitan de la Vera Cruz, entender la causa de ello, llegò con èl à las Manos, y le matò otros ocho Castellanos, y por la obliga-

gacion, que tenia de dàr cuenta de aquellos Hombres, avia procurado de saber quien avia sido la causa; y porque hallaba, que todos le culpaban, aunque no lo creìa, porque le tenia por buen Amigo del Rei, su Señor, como se lo avia certificado, le parecia, que era necesario, para que los que hicieron aquel delito, y los que afirmaban, que èl lo avia mandado, fuesen castigados, para que otra vez no se atreviesen contra su Señor, se fuese con èl al Aposento adonde estaba, en el qual seria servido, como en el suio, y antes mas; pues que con el servicio, que le harian los Castellanos, recibiria mucho placer, y le agradaria su conversacion, y que no se detendria mas tiempo, de hasta que embiase, por los que avian delinquido, y se determinase entre los dos, lo que de ellos se avia de hacer. Rogòle mucho, que de ello no recibiese pena, porque sabia, que quando huviese tratado à los suios, no gustaria de apartarse de ellos. Aviendo estado Motecuhçuma à todo mui atento; respondiò, como maravillado, y dixo: que no sabìa nada, de lo que referia, que avia pasado en aquella Ciudad, cuio Señor, era su Vasallo, y que los que podian aver dicho, que de aquel caso èl era Sabidor, debian de ser los Tlaxcaltecas, de que no se maravillaba, pues eran sus Enemigos, y holgarian de verle destruido, y que fuese cierto, que tal cosa por su mandado no se avia hecho. Llamò à dos Señores, de los que estaban con èl; mandòles, que fuesen à Nauhtlan, y ordenasen à Quauhpopoca, y quantos intervinieron en las muertes de los Castellanos, que pareciesen ante èl, y diòles vna Pedreçuela, que se desatò del Braço, para que se la mostrasen; y no queriendo obedecer, juntamente con los Señores Comarcanos, le hiciesen Guerra, hasta llevarselos Presos. Bolviòse à Cortès, dixole, que yà via como embiaba por los Delinquentes: bolviò Cortès à instar, en que se fuese con èl à sus Aposentos; pero Motecuhçuma, en que tuviese por bien, de que se quedase alli, pues no avia de huir de su Casa, ni irse à los Montes, y que èl tendria por bien, que se quedase alli con sus Compañeros. Huvo sobre esto muchas replicas, de vna parte à otra, que duraron hasta las tres horas, despues de Medio Dia, y al cabo Cortès le persuadiò; què se fuese con èl. O desgraciado Principe, y como has dado fin à tu Monarquia, y què cierta està yà tu perdicion! De tus Palacios te sacan, para Palacios suios, que les posee otro dueño, y no saldràs de ellos con vida, y aì se cumpliràn todos los Pronosticos, que tantos años ha, que te traen atemoriçado. Mandò, que se le adereçasen luego ciertos Aposentos, y que se le traxesen vnas Andas. Fue en ombros de los Señores, que alli se hallaban, y en el camino huvo algunas muestras de Rumor; pero Motecuhçuma ordenò, que nadie se desasosegase. Acudian al Aposento de Motecuhçuma, muchos Señores, desconsolados, mostrando pena de vèr aquella mudança, y novedad, ofreciendo de servir en lo que se les mandase. Aqui dice Gomara, que nunca Griego, ni Romano, ni de otra Nacion, despues que ai Reies, hiço cosa igual, que Fernando Cortès prende à Motecuhçuma, Rei Poderosissimo en su propria Casa, en Lugar fortisimo, entre infinidad de Gente, no teniendo sino quatrocientos y cinquenta Compañeros. Y es asi, que fue atrevimiento nunca visto, y mas se debe atribuir à Dios este hecho, que à pecho humano; porque dado caso, que con Cortès, y sus Compañeros avia otros muchos Indios amigos, que los aiudaban, era tanto el poder de Mexico entonces, que à piedra, que cada Morador tiràra, los acabàran, y asolàran à todos, como los mismos Españoles lo confesaban, y se lo dixeron à Cortès en esta ocasion. Pero los pecados de este Idolatra, que ya avian llegado à termino, y la Justicia de Dios, que venia al castigo, fueron causa de esta prision. Fernando Corrès, conociendo su gran atrevimiento, y el peligro en que se hallaba, previniendo à lo por venir, mandò labrar dos Bergantines, en que cupiesen docientos hombres, para entrar, y salir en la Ciudad, quando fuese menester, los quales presto fueron acabados, y los tenia con buena guarda, cerca de su alojamiento, no con pequeño espanto, y admiracion de los Indios. *Gom. a.*

Motecuhçuma, temiendo que cargase sobre èl, el daño, que podrian hacer los suios à los Castellanos, con rostro alegre dissimulaba la pena, que sentia: Dixo à los Caballeros, que le servian, y visitaban, que no avia para què hacer tan gran sentimiento, pues estaba bue-

bueno, y vivo, y se hallaba en aquel Aposento à su contento, y no se le avia hecho, ni se le hacia fuerça, ni afrenta, y que èl avia querido ir alli, por asegurar à los Castellanos de lo que en aquel caso de Quauhpopoca, dèl se avia dicho, y que pensaba hacer Justicia de èl, porque otro no se atreviese à lo mismo, y que queria estàr alli, hasta que entendiese Cortès, que lo que de èl se avia dicho, era falso, y que pues quando èl quisiese saldria de alli, losegasen sus coraçones, y como siempre le avian amado, lo mostrasen en aquel caso. Fernando Cortès, en entrando en el Aposento, le puso Guarda, y la encomendò à Juan Velazquez de Leon; y si no fuera por el particular cuidado que se tuvo, se le huvieran sacado, porque muchos oradaban las paredes, y usaban de otras diligencias; y un Dia se quiso hechar de una Açutea, de diez estados en alto, para que los suyos le recibiesen, sino le detuviera un Castellano de los que le guardaban, que se hallò cerca. Visitavale cada dia Fernando Cortès, procuraba de alegrarle, y regocijarle, mandando à los Soldados, que delante de èl jugasen, y hiciesen exercicios de Armas, y otras cosas, con que mucho se holgaba, y cada dia les hacia muchas mercedes. Era servido de sus mismos Criados, como en su Palacio, y tambien de los Castellanos, que por mandado de Cortès le acataban, y servian como à Rei. Alli libraba Pleytos, despachaba Negocios, y entendia en la governacion de sus Reynos, hablando publica, y secretamente con quantos queria; y con todo esto andaban los Indios tan solicitos, y inquietos, que de Noche, y de Dia procuraban de sacarle, oradando à cada paso las paredes, y hechando fuego por las Açuteas. Mandò Cortès, por esta causa, à Rodrigo Alvarez Chico, Hombre Valiente, y Vigilante, que con sesenta Soldados guardase la Casa por las Espaldas, haciendo los Quartos de veinte en veinte, y que Andrès de Monjaràz hiciese lo mismo por delante del Palacio, con otra tanta Gente. Era el servicio, que alli tenia Motecuhçuma, de Gran Señor, porque la Comida, que se le llevaba con los Platos, los Hombres de quatro en quatro ocupaban gran trecho; iban con los Platos levantados, con gran reverencia, y despues de aver comido, todo el servicio se repartia entre los Caballeros, que le servian, y los Castellanos, que le guardaban; era la Cama de muchas, y mui ricas Mantas de Algodon, unas mui delgadas, otras basteadas, como Colchones, y y cubiertas con otras de Pluma, riquisimas, y de Pelos de Conejo, que son mui calientes, y blandas, que por ser de naturales Colores, y diferentes, parecian bien; y la Cama estaba sobre Esteras, y Tarimas de Madera, todo acomodado, conforme al Calor, y al Frio. Cacama, Rei de Tezcuco, (que à la saçon estaba en esta Ciudad de Mexico) viendo preso à su Tio Motecuhçuma, y que se dilataba su libertad, y que el Rei no solo no la procuraba, pero que parecia estàr contento en su Prision, determinò de irse à la suia de Tezcuco, donde llevò consigo à su Hermano Coanacotzin, que tambien estaba acà; y esta ida era con animo de juntar Gente, para venir contra Cortès, porque como este Mancebo era de animo valeroso, tenia à grande afrenta, vèr tan pocos Hombres, hechos yà Señores de tantos, pareciendole, que con facilidad los venceria, y aun se haria Señor absoluto de todo el Imperio.

CAP. LI. De algunas particularidades, sucedidas durante la Prision de Motecuhçuma, y de cosas en que mostrò su mui grande, y generoso Pecho este Excelentisimo Monarca.



TENIA particular cuidado Fernando Cortès, en que sus Castellanos hablasen, y tratasen à Motecuhçuma, con singular Reverencia, y acatamiento, como convenia à tan gran Principe, y daba en esto mucho exemplo, porque siempre que entraba à visitarle, le hacia una, y muchas Reverencias, hasta el suelo, con que pareciò, que sosegò mucho su animo. Rogòle muchas veces con la libertad, diciendo, que si era servido, se podria bolver à su Palacio, porque no le tenia Preso: respondia, que estaba bien,

bien, y se lo agradecia; porque no hechaba menos cosa, que perteneciese à su Servicio; y que recibia contento en estàr allì, por tener mas ocasion de tratar mucho à los Castellanos, à los quales cada Dia mas se iba aficionando, porque sus costumbres le parecian bien; y porque podria ser, que bolviendose à su Aposento los Suios, teniendo mas libertad de hablarle, le importunasen à que hiciese alguna cosa contra su voluntad, que fuese en daño de los Castellanos. Salia Motecuhçuma de el Aposento, acompañado de algunos Soldados, à visitar los Templos, à quien los mas Señores, y mas Nobles veneraban, y acataban mas; asimismo se iba à holgar, y à pasar tiempo à ciertas Casas de Placer, que tenia en la Campaña de la Ciudad, vna, ò dos Leguas, bolviendose siempre à dormir al Aposento. Iba en Canoas Grandes, que en cada vna cabian sesenta Hombres; delante de la suia iba vna pequeña, con vno, ò dos Remeros, y vn Indio ricamente vestido, en pie, llevaba las tres Varas de Oro atadas, levantadas en la Mano, à manera de Guion Real. Iban en su Guarda los Vergantines, que fueron los primeros que Martin Lopez hiço, los quales quemaron despues los Indios, quando Cortès fue contra Narvaez. Iban en esto los Castellanos mui bien apercibidos, porque entonces era el tiempo quando podian ser mas ofendidos. La Caça à que Motecuhçuma iba por la Laguna, era à tirar à Paxaros, y à Conejos, con Cerbatana, de la qual era diestro. Otras veçes salia à los Montes à Caça de Fieras, con Redes, Arcos, y Flechas, y à Caça de Altaneria; pero no la vsaba mucho, aunque por Grandeça tenia muchas Aguilas Reales, y otros muchos Paxaros, mui hermosos de Rapiña. Quando iba à Caça de Monteria, le llevaban en Ombros, con las Guardas de Castellanos, y tres mil Indios Tlaxcaltecas, que por ser sus Antiguos Enemigos, era imposible, que no sintiese mucho el verlos. Acompañabanle los Señores, sus Vasallos, banqueteaba à todos con mucha gracia, dando à los vnos, y à los otros muchos Dones, y haciendoles muchas Mercedes. Era tan aficionado à dàr, y con los que bien le parecian tan liberal, que Cortès le dixo vn Dia, que los Castellanos eran traviesos, y que como nunca andaban quedos, escudriñando la Casa, avian tomado cierto Oro, y otras cosas, que hallaron en vnas Camaras, que viese lo que mandaba hacer de ello. Esto era lo que èl avia descubierto, quando mandò abrir aquella Puerta. Motecuhçuma respondiò: Eso es de los Dioses de la Ciudad; pero dexen las Plumas, y cosas, que no son de Oro, ni Plata, y lo demàs tomadlo para Vos, y para Ellos, y si mas quereis, mas os darè. Era tan grande esta Riqueça; (segun dice Alonso de Ojeda, en sus Memoriales) que no se podia estimar, ni decir el quanto de ella, porque la viò con sus Ojos, y le pareciò inmensa. Ojeda.

Llamaron los Castellanos à aquellos Aposentos, donde esta Riqueça estaba, la Joieria. Las Caxas donde la Ropa estaba, eran tan grandes, que llegaban à las Vigas de los Aposentos, y tan anchas, que despues de vacias, se aloxaban en cada vna dos Castellanos. Sacaron al Patio mas de mil Cargas de Ropa; quisolas bolver Cortès à Motecuhçuma, pero no lo permitiò, diciendo: que lo que vna vez daba, no lo avia de tornar à recibir. Repartiò Cortès esta Ropa, entre los Soldados, como le pareciò; y porque no es justo dexar de decir cosa, que sea notable, entre otras, que de la Policia de Motecuhçuma se pondera, fue tener gran cuenta con la limpieça de Mexico, que por lo menos en cada Calle andaban mil Hombres barriendola, y regandola, poniendo de Noche por trechos, grandes Braseros de Fuego, y en el entretanto que vnos dormian, velaban otros; de manera, que siempre avia quien de Noche, y de Dia tuviese cuenta con la Ciudad, y con lo que en ella sucedia. Cortès, que en todo era mui mirado, viendo, que los Naborias (que son Indios de Servicio) hacian grande costa à Motecuhçuma, mandò, que se recogiesen, y que no quedase mas de vna India à cada Castellano, para que le guisase de comer, y que las demàs se pusiesen en parte donde no comiesen à costa de Motecuhçuma; y que esto fuese fuera de la Ciudad, porque Motecuhçuma, y los Suios no recibiesen pesadumbre. No pudo Cortès hacer esto tan secretamente, que el Rei no lo entendiese, el qual le embiò à llamar, y con palabras graves, y amorosas, le dixo: que estaba maravillado, de que le huviese tenido en tan poco, que por no hacerle gasto, mandase hechar los Naborias fuera de la Ciu-

Ciudad; y que mirase lo que dirian los que conocian su Grandeça; y acabadas de decir estas palabras, antes que Cortès le respondiese, mandò à ciertos Principales, que alli estaban, que luego pusiesen à los Naborias de los Castellanos en vnos Aposentos mui buenos, y que cada Dia se les diese doblada racion de la que avian menester. Cortès le besò las Manos por ello, pidiendole perdon, si en algo avia errado; diciendo, no aver sido su intencion deservirle. Tuvo tambien cuenta Motecuhçuma con el servicio de los Castellanos, que aun hasta para proveerse de las necesidades Naturales, les señalò vnas Casas, que por esto se llamaron de el Maxixato, que quiere decir, de el Proveimiento Natural, con las quales ciertos Indios tenian gran cuenta, para que siempre estuviesen limpias, y agenas de mal Olor.

CAP. LII. De la Liberalidad de este Monarcha, y Principe Motecuhçuma; y de vn caso, en que se mostraba severo con los Suios; y que Cortès le hablò de la Religion Christiana.



OMO la Casa de el Aloxamiento, donde los Nuestros estaban, era mui grande, entrando Alonso de Ojeda por ciertos Aposentos, hallò en vno muchos Costalejos de à codo, llenos, y bien atados; tomò vno, y sacòlo fuera, (por ventura, pareciendole, que seria Oro en Polvo) y abriendole delante de algunos de sus Compañeros, con el cuidado de lo que seria, hallò, que estaba lleno de Piojos, y afirmando, que esto era verdad, le ataron de presto; y espantados de aquella estrañeça, contaronlo à Cortès, el qual preguntò à Marina, y Aguilar, lo que queria decir cosa tan nueva; respondieron, que era tan grande la sumision, que al Rei hacian todos, que el que de mui pobre, ò enfermo, no podia tributar, estaba obligado à espulgarse cada Dia, y guardar los Piojos, para tributarlos, en señal de Vasallage, y que como avia gran numero de Gente menuda, asi avia muchos Costalejos de Piojos: cosa la mas peregrina, que se ha oìdo, y que mas muestra la sujecion en que Motecuhçuma tenia su Reino. Ai quien diga, que no eran Piojos, sino Gusanillos; pero Alonso de Ojeda en sus Memoriales, lo certifica de vista, y lo mismo Alonso de Mata. Era este Rei con los Castellanos tan afable, y amoroso, que jamàs pasò Dia, en que no hiciese Merced à alguno; especialmente queria mucho à vn Peña, con el qual, burlandose muchas veçes, le tomaba el Bonete de la Cabeça, y hechandole de vna Açotèa à baxo, gustaba mucho verle baxar por èl, y luego le daba vna Joia. Aficionòsele mucho; y si la desgracia de la muerte de este gran Principe no sucediera, le hiciera mui rico, porque era mui à su contento, tanto, que todas las veces que le via, (aunque fuese delante de Cortès) se sonreia, y alegraba: nunca comia, ni se iba à holgar, que no se le llevase consigo, y con raçon, porque el Peña era gracioso, de buen aire, y de buen parecer, avisado en lo que decia, y hacia. Buscaba siempre Motecuhçuma, (segun era afable, y dadivoso) ocasion, como hacer Merced; y viendo, que Alonso de Ojeda traìa vna Bolsa nueva, de las Plegadas, y de Bolsicos, labrada con Seda, que se llamaba Burxaca, se la pidiò. Miròla, holgòse mucho de verla, espantado, que tuviese tantas partes, y tambien hechas, adonde guardar muchas cosas. Alegre con ella, llamò con vn silvo baxo, (que asi llamaban los Señores) vinieron luego ciertos Caballeros, dixoles mui quedo, que llevasen ciertas cosas, y apenas avia acabado de mandarlo, quando dieron à Ojeda dos Indias hermosas, muchas Mantas ricas, vna Anega de Cacao, y algunas Joias, pagandole la Burxaca, harto mas de lo que valia, aunque fuera de Oro; porque los Principes generosos, no solo se precian de dar lo suficiente, sino que pasan à lo que parece exceso: De el Rey Alexandro se dice, que llegandose à èl vn Caballero, llamado Perilo, à pedirle la Dotè, que puediese ser suficiente, para Casar vna Hija, le mandò dàr cinquenta talentos; y Perilo, pareciendole, que era mucho, le dixo: Bien bastan diez, y con estos estoi contento. A lo qual le res-

Ojeda.

Mata.

respondiò Alexandro, aunque à ti, que los recibes, te bastan diez, à mi que soi el que los doi, me parecen pocos cinquenta. De esta manera se mostraba generoso Motecuhçuma, y daba mucho mas, de lo que se le pedia, porque era naturalmente dadivoso, y manos de Reies, que de su natural se inclinan à dàr, nunca dan poco, porque el dàr poco, nace, ò de no tener que dàr, ò de ser escasos los Hombres; y como nunca les falta poder à los Reies, ni cosas, que poder dàr, no se les puede negar, el saber dàr mucho, quando se iclinan à ello. Diòle Ojeda à Motecuhçuma las gracias con mucha humildad; y como ninguna cosa adquiere tantos Amigos, como la afabilidad, y liberalidad, aliende de ser tan Gran Señor, le respetaban, y amaban los Castellanos, como si de cada vno fuera Padre, y Hermano. Jugaba muchas veces, al Bodoque con Cortès, y con Pedro de Alvarado, aunque eran diferentes los precios, porque quando Alvarado perdia, le daba vn Chalchihuite, que es Piedra entre los Indios estimada, y entre los Castellanos no; y quando Motecuchçuma perdia, pagaba vn Tejuelo de Oro, que por lo menos valia cinquenta Ducados; y aconteciòle perder en vna Tarde, quarenta, y cinquenta Tejuelos, y holgabase las mas veces de perder, por tener ocasion de dàr. Del mismo Rei Alexandro, cuenta Plutarco, que estando vn dia jugando à la Pelota, con ciertos Caballeros, estaba entre ellos vno, llamado Serapion, à quien el Rei quisiera hacer mercedes, el qual, ò por ser corto, y encogido, y no tener atrevimiento de pedir, ò por parecerle, que el que pide (si es honrado) yà merece lo que se le dà, en averlo pedido, nunca llegò à darle este gusto, y placer à Alexandro. Y como estuviese en el juego con los demàs, y Alexandro, nunca le hechase la Pelota, aunque èl se la embiaba las veces que la cogia, le dixo: por què Señor no me la dàs? A lo qual Alexandro respondiò: Porque no pides. De manera, que la condicion de este Magnifico Principe, era dàr, no solamente quando le pedian, pero aun solicitando las voluntades de otros, para que le pidiesen; y esto mismo vèmos en Motecuhçuma, que no solo daba à los que pedian, pero jugaba solo con animo de perder; y dàr; como se vè en esta ocasion, y otras muchas, en que lo mostraba.

Plutarco.

Deseaba Motecuhçuma, segun la buena voluntad, que se hechaba de vèr, que mostraba à los Castellanos, hacerles en todo placer. Ofreciò à Cortès otra Hija, mas hermosa, pensando, que asi como èl tenia muchas Mugeres, Cortès tuviera muchas Amigas, aunque fueran Hermanas. Tratò de casarla con Christoval de Olid, y vino en ello, por su hermosura, y ser Hija de tan Gran Señor. Holgò de ello el Rei, y embiòle Joias ricas, y siempre le trataba, como à deudo; bautiçaronse estas dos Señoras, y cada hora se trataba con Motecuhçuma, de los puntos de la Religion; y vna vez le dixo Fernando Cortès, que pues con tantas Pruebas via el engaño de sus Idolos, se hiciese Christiano, pues era Dios, el que avia criado todas las cosas, que dà, y quita los Imperios, en esta vida, y en la otra le haria grandes mercedes. Y aunque, por lo que se pudo entender, no parecieron mal al Rei, las raçones de Cortès, dixo, que miraria en ello. Los que se mostraron mui apasionados suios, por la nobleça de su condicion, creieron, y lo quisieron persuadir à otros, que si no le sucediera la muerte, aunque se lo estorvaba el Demonio, recibiera la Fè; pero otros lo creìan, con dificultad. Aconteciò en esto, que faltando à vn Castellano, de los de la Guarda del Rei, dos Indias de servicio, le suplicò, que se les mandase buscar: Dixò, que lo mandaria; y como pasaron dos dias, que no parecian, el Soldado con atrevimiento se las bolviò à pedir, y Motecuhçuma le respondiò asperamente; y el Castellano con insolencia, le replicò algunas palabras; y acordandose, que estaba en poder de Gente tan feròz, se enterneciò; y llegado el caso, à noticia de Fernando Cortès, mandò ahorcar al Soldado, y al cabo, por muchos ruegos, le hiço açotar. Rogaron al Rei, que pidiese à Cortès, que no executase aquel castigo, porque entre los Castellanos era mas afrentoso, que morir. Respondiò, que Fernando Cortès, hacia como buen Capitan, y que sus ruegos no avian de ser, sino para que le perdonase la vida, que merecia perder, y que no de otra manera castigàra èl à qualquier Señor de los de su Corte, que se atreviera contra Cortès. Otro dia

dia, que esto aconteciò, mudandose la Guarda, se fueron tres Soldados sin aguardar, que entrasen, los que avian de estàr en su lugar; por lo qual los mandò Cortès açotar, porque Motecuhçuma supiese como se castigaba, à los que no hacian bien su oficio, y ninguna cosa avia, en que Fernando Cortès, no mostrase maravillosa Prudencia.

La Noche siguiente, à dos horas de Noche, fueron vistos muchos Indios Naborias, cargados de Panes de Liquidambar, que valia cada vno dos Gallipavos. Mandò prender Cortès, à los que intervinieron en tomarlo, y porque supo Motecuhçuna, que era vno Peña, su Privado, le embiò à decir: Que por què tenia preso à su Amigo, y à sus Compañeros? Respondiò: que porque le avian deservido, y tomado el Liquidambar; dixo, que aquello no era nada, que luego los mandase soltar, que en los Castellanos no avia de ser el castigo, sino por violencias, ò desacatos. Holgò mucho Motecuhçuma, en vèr libre à Peña, hiçole muchas caricias, y rogòle, que no se apartase de su lado.

CAP. LIII. Que Cortès bolviò à hablar à Motecuhçuma, en el Punto de la Religion, y lo que el Rei le respondiò; levantò en el Templo Maior de los Idolos, las Imagenes del Crucifixo, y de la Virgen Maria, y de vn Milagro, que sucediò en la falta de Agua, este Año.



IENDO Fernando Cortès, que Motecuhçuma, y los Caballeros, que acudian à servirle, y visitarle, estaban mas quietos, y que se iban aficionando à los Castellanos, y que salia al Templo los dias, que decian, que eran Fiestas principales, en las quales, se sacrificaban muchos Hombres, sintiendo aquella barvara crueldad, confiado en la suavidad de la condicion de Motecuhçuma, le dixo: que como por divina voluntad estaba puesto en la Silla Real, pudiera estàr otro de sus mas baxos Vasallos; y que pues la Gran Dignidad, que tenia, la avia recibido de vn solo Dios, que daba los Reinos, à quien era servido, lo qual no podian hacer muchos Dioses, porque ni los ai, ni puede aver, y era bien, que saliese de la ceguera, en que avia vivido, y dexase aquellos falsos Idolos, que adoraba, que eran tan crueles, que no se servian, sino de la Sangre, de los que no tenian culpa, y que adorasen la Imagen de Christo, Dios Verdadero, para que de ai adelante conociesen los suios, al que los criò, y redimiò; y que pues mostraba tan buena voluntad à los Christianos, y à sus costumbres, y de los suios era tan obedecido, le suplicaba, que fuese el primero, para que los demàs siguiesen su exemplo; y que quando por esta causa huviese alguna inquietud, se ofrecia de castigar à qualquiera, que se atreviese contra èl. Motecuhçuma le oiò con gran atencion, y con gran reposo le respondiò, que los suios eran muchos, y todos nacidos, y criados en la adoracion de aquellos Dioses; y aunque èl quisiera seguir su parecer, ellos no querrian, por tener en mas à sus Dioses, que à èl: y que como queria, que tal cosa se hiciese, pues aquellos Dioses les avian dado Salud, Bienes Temporales, y Victoria en las Guerras, y quando se enojaban, embiaban esterilidad, y los castigaban? Replicò Cortès, que aquello era falso, porque de Demonios, que en aquellas Figuras de Idolos, se hacian adorar, no eran Dioses, sino Criaturas, obstinadas en su pecado, y condenadas à las penas del Infierno, y que no podian hacer mas mal, del que Dios les permitiese, y que el bien procedia de sola la Mano de Dios, aunque aquellos Demonios le hacian entender lo contrario, y que no pusiese escusa, en lo que le suplicaba, porque era sugestion, y engaño del Demonio, que le tenia ciego. Bolviò à decir el Rei, que sus Vasallos tomarian Armas contra èl, y que si èl fuese mas Poderoso, que ellos, se le irian à otros Reinos, y dexarian la Ciudad despoblada. Dixo Cortès, que si se rebelasen, los sujetaria, y si se fuesen, los bolveria por fuerça. Motecuhçuma, con muchos suspiros, dixo: Que hiciese lo que quisiese, y si algun mal le sucediese, que no se quexase de èl, porque le hacia saber, que èl, y todos los Castellanos moririan lue-

luego, porque los Indios les quitarian la comida, y harian la Guerra, sin ser èl parte para apaciguarlos. Cortès, bolvia à decir, que no podrian nada, porque tenia à Dios de su parte, cuia Imagen queria poner en el Templo Maior; pues por su virtud, tendrian buenas Sementeras, y otros mil bienes, que atribuia à sus falsos Dioses.

Y no perdiendo tiempo, en esta resolucion, en buen lugar del Templo, se hiço vn Altar, y con gran Solemnidad, y Devocion, yendo la Gente con sus Armas en Procesion, pusieron las Imagenes del Crucifixo, y de Nuestra Señora, cantando, los que lo sabian, con gran Devocion el *Te Deum laudamus*, à vista de los Mexicanos, y con gran silencio, que parece, que Dios les tenia las Manos, y enmudecia las Lenguas. Cortès se vistiò de Fiesta, derramò muchas Lagrimas de alegria, y devocion; fue el primero, que hincado de rodillas, adorò el Crucifixo, diciendo: Grandes, è infinitas alabanças sean dadas à ti, Dios Verdadero, en los siglos de los siglos, que has querido, que al cobo de tantos Años, que el Demonio, con tantos errores, tiraniçaba tantas Naciones, sentado en este Trono, le aias por nuestras flacas, è indignas manos desterrado para los Abismos, adonde mora: Suplicote, pues nos has hecho tanta merced, seas servido de favorecernos de aqui adelante, para que tan buenos principios, consigan glorioso fin, para honra, y gloria tuia. Acabadas de poner las Imagenes, y de hacer Oracion, avia en el Templo buena cantidad de Oro, en Cascabeles, algunos tan grandes, que pesaban cien Castellanos, pendientes de vnos Toldos, y Cortinas, que estaban colgadas delante de los Idolos. De manera, que ninguno podia entrar adonde los Idolos estaban, que meneando los Toldos, ò Cortinas, no hiciesen vn suave ruido, como de Campanillas. Bolviò Cortès, adonde estaba Motecuhçuma, el qual, con rostro alegre, (disimulando el pesar, que tenia en su coraçon) le recibiò. Ordenò, que luego se deshiciese vna Rameria de Mugeres Publicas, que ganaban en el Tlatelulco; cada vna en vna Peçeçuela, que serian mas de quatrocientas, diciendo, que por los Pecados publicos de aquellas, avian los Dioses permitido, que fuesen à su Ciudad, y Reino, aquellos Christianos, que pudiesen, y mandasen mas que èl; no considerando, quanto mas feos, y graves Pecados eran los de la Sodomia, Sacrificios de Inocentes, comer carne humana, oprimir, y sujetar, à los que menos podian, quitandoles su libertad, y bienes, sin aver hecho por què.

Desde à pocos dias, que Fernando Cortès hiço tan memorable faccion, acudieron à èl muchos Indios, cargados de Cañas, y Maçorcas de Maiz, casi secas, y mui quexosos, y indignados, dixeron: Porque veas lo que has hecho, y lo poco que te debemos, mira como despues, que menospreciaste nuestros Dioses, nunca ha llovido, y por esto se secan nuestras sementeras, y presto morirèmos de hambre. Cortès, con la fee que avia hecho lo que se ha visto, le respondiò, como si lo viera presente. Lo hecho està mui bien hecho; y para que veais, que vuestros falsos Dioses no os pueden dàr, ni quitar los bienes temporales, sino vn solo Dios, à quien nosotros creemos, sed ciertos, que de aqui à mañana lloverà, y tendreis el mejor Año, que jamàs aveis tenido, y Yo, y mis Compañeros lo suplicarèmos à nuestro Dios. Los Indios se sonrieron, como haciendo burla de Cortès; el qual llamando à sus Compañeros, les dixo lo que avia pasado, y rogò, que se doliesen de sus pecados, y propusiesen la enmienda de la vida, y se reconciliasen, (si algunas enemistades avia) y, que otro dia oiesen Misa, para suplicar juntos à Dios, embiase Agua, y que aquellos Infieles conociesen, por la merced que Dios le hacia, que sus Dioses eran falsos. Y puestos todos con Dios, con la maior devocion que pudieron, oieron la Misa, que dixo el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y oficiò el Padre Juan Diaz, con algunos, que le aiudaron, y Comulgò Cortès, y otros, con mucha devocion, y lagrimas. Acabada la Misa, antes que los Castellanos baxasen de el Templo, adonde esto se hiço, estando el Cielo mui sereno, à vista de todo el Pueblo Mexicano, se començò à cubrir de vn Nublado mui espeso, vn Cerro, que aora dicen los Castellanos Tepeaquilla, y vino luego tan recia Agua, que con estàr tan cerca el Templo del alojamiento de los Castellanos, llegaron bien mojados. Lloviò todo aquel Dia, y

otros

otros tambien, con que fue aquel Año vno de los mas abundantes, que nunca tuvieron. Dieron los Castellanos muchas Gracias à Dios, por la merced que los avia hecho, y los Idolatras quedaron confusos, aunque mui consolados, viendo que les avia escusado la hambre, y mortandad, que temian. (porque estas dos plagas siempre andan juntas) Quedò Motecuhçuma mui espantado; alegròse, y holgòse mucho con Fernando Cortès, el qual viendo tan oportuna ocasion, para lo que deseaba decir al Pueblo, le suplicò mandase juntar los Sacerdotes, y à los Caballeros de su Ciudad, porque delante de èl, à cerca de su Religion, les queria hablar, porque podria ser que se moviesen à creer en vn Dios, y aborrecer los falsos Idolos, cesando de el cruel Sacrificio de Inocentes. Motecuhçuma holgò mucho de esto, y estando todos juntos, y Motecuhçuma presente, hablò lo siguiente, teniendo los Soldados mui à punto, y con sus Armas, aunque con disimulacion, para lo que se ofreciese.

CAP. LIV. Que haciendo juntar Fernando Cortès, en el Palacio de el Rey Motecuhçuma, à los Sacerdotes, y Caballeros Mexicanos, les hiço vna Platica, persuadiendolos la Religion Christiana, y es mui de notar.

MUCHAS veces, mui Poderoso Rey, y mui Nobles Caballeros, (que segun vuestras Ceremonias, y Costumbres, despues de el Rey, estais puestos en lugar Supremo) he deseado, que libres de toda pasion, me oiesedes con gran cuidado, lo que diversas veces os he dicho, tocante à la verdadera Religion de los Christianos, y al engaño, en que con tanto daño de vuestras Almas, y Cuerpos, hasta aora, aveis vivido; y porque vnas veces con su Alteza; otras con algunos de los Caballesos; y otras con los Sacerdotes, que presentes estais, en particular, y como de paso, he tratado este Negocio, y ninguno me ha respondido contentarle. Pareciòme, que era raçon suplicar à su Alteça mandase, que oi os juntasedes todos, para que alumbrandoos Dios, entendiendo lo que os dixere, tengais por mui acertado, el avèr Yo puesto en el Templo, las Imagenes de Jesu Christo, Dios, y Redemptor nuestro, y de la Virgen Santissima Madre suia, por cuia intercesion ha hecho, y hace cada dia grandes mercedes al Linage Humano: Para lo qual aveis de saber, que no ai Nacion en todo el Mundo, que si en la Ley Natural està algo advertida, y con vicios, y torpedades, no tiene escurecida aquella Lumbre, que desde su creacion, Dios la diò, y comunicò, tenga que ai mas de vn Sumo Principio, vna Suma Causa de todas las causas; porque Sumo es aquello, sobre lo qual no ai otra cosa, que mas sea; y pues lo que es Sumo, no sufre Superior, ni igual, como aun por vuestras casas vereis, que no ai ninguno de vosotros, que en el govierno de ellas quiera, ni sufra tener quien le vaia à la mano, como igual, quanto mas quien le mande, como Superior: Necesario es, y forçoso, en buena raçon, discurriendo de vn Saber, à otro; de vn Poder, a otro; de vna Bondad, à otra, venir, para que no aia discurso, en infinito, en que no puede ser, à vn tan gran poder, tan gran saber, tan gran bondad como aquella, en cuio poder de nada se han hecho las cosas, porque principio tuvieron, y no son eternas, en cuio Saber, son, y seràn sin error, para siempre governadas, y regidas, cuia Bondad, sin faltar, las sustenta, comunicandolas su sèr, y haciendo, de las mas de ellas, señor al Hombre. No pudiendo, pues, avèr dos Poderes infinitos, ni dos Saberes, ni Bondades tales, forçoso es que confesemos vn solo Dios, infinitamente Poderoso, infinitamente Bueno, infinitamente Sabio: pues no puede aver dos Dioses, quanto menos muchos, como vosotros confesais. Y porque veais bien el error, en que estais; Quien no se reirà, viendo, que tengais vn Dios para el Agua, otro para el Fuego, otro para las Batallas, y otros tales, para muchas cosas? como si este Nombre de Dios no importase sumo Poder, para poderlo todo. De manera, que si ai Dios, como ninguna Nacion lo niega, y su significacion importa tanto, que no puede con ningun entendimiento ser comprehendida, (aun en buena raçon) es cosa superflua, que lo que vno puede, hagan mu-

muchos, porque en vno ai maior vnidad, y menor discrepancia, que en muchos; y mas fuerte, y poderoso es, el que solo en Batalla vence à muchos, que el que es aiudado de muchos.

En prueba de que no ai mas de vn Dios, tambien hace mucho al caso, vèr, que en vuestro Gran Señorìo, no aia mas de vn Hombre, que es el Poderoso Rei Motecuhçuma, sobre tantos, que aqui estais, el qual solo os rige, y govierna; y si huviera otros dos, ò tres, tan Poderosos como èl, no fuera tan Poderoso sobre vosotros, y aviendo diversas voluntades, y pareceres, no pudiera ser vna la Governacion, y asi todo lo que en sì tiene vnidad, es mas fuerte, que lo que consiente division; de adonde entre los Nuestros dice vn Sabio, que la Virtud vnida, es mas fuerte, que esparcida en diversas partes; y esto parece ser asi, por vna comparacion natural vuestra: que el Vino, que bebeis recogido, y cubierto en Vasija tan grande, quanto fuere el Vino contenido en ella, està mas fuerte, que si estuviese derramado, ò en la Calle, ò en vna gran Vasija, adonde perdiese su vigor: De esto parece claro, que pues (como tengo dicho) hemos de confesar vn poder tan grande, que todo lo pueda, y que ninguno pueda tanto, que no puede ser sino vno, y no muchos; vereis, que à este Poder Potentisimo, vnico, è inmenso, no le podèmos llamar sino Dios, y no Dioses; y que sea vn Dios, y no muchos Dioses, parece claro por sus Obras, pues todas, y cada vna por sì, como efectos de su Causa, muestran vnidad, y no pluralidad. No criò muchos Mundos, sino vn Mundo, y este compuesto de diversas vnidades: No criò muchas Tierras, sino vna Tierra; muchos Mares, sino vn Mar; muchos Fuegos, sino vn Fuego. Criò quatro Elementos, y de cada vno no mas que vno; vna Esencia de Cielos, vn Hombre, vna Muger, de quien descendemos; vna Anima en cada vno; vn Sol; vna Luna en vn Cielo; vna Lei diò; vna Fè; vn Bautismo, queriendo, que como es vno, asi todo lo que hizo, mostrase en su vnidad, ser vno su Autor.

Y porque sè, que no sabeis de adonde ha venido vuestro error, de que creeis tan contra raçon lo contrario de esto; sabreis, que quando Dios criò el Cielo, y la Tierra, criò dos maneras de Criaturas, excelentes sobre todas las otras; las vnas fueron Espirituales, sin comistion de Cuerpo, que llamamos Angeles, ò Espiritus Celestiales; la otra fue el Hombre, y la Muger, compuestos de Anima Espiritual, y de el Cuerpo, que con los Ojos veis. De los Angeles huvo vno mui señalado, que no conociendo aver recibido de Dios el excelente sèr, que tenia, se rebelò, y levantò contra Dios, su Criador: siguiòle la tercera parte de los Angeles; fueron por esta maldad hechados de el Cielo, y como nunca se han arrepentido, ni arrepentiràn de su Culpa, han desde entonces, y hasta que el Mundo se acabe, procurado, y procuran dos cosas. La vna, perseverando en su malicia, siendo Criaturas Condenadas, querer ser Adoradas por Criadores Dioses; introduciendo lo que la raçon natural no consiente (que aia muchos principios, y causas eternas) quanto mas la Fè. Con esta ceguera han procurado, y procuran la segunda cosa, que es estorvar, (creiendo en ellos) que los Hombres no conozcan, ni sirvan a vn Dios, su Criador, para que despues de la muerte Temporal, no goçen de aquel Supremo lugar, que ellos por su maldad, perdieron; y pues Dios quiere decir tanto como Summa Bondad, y Summa Clemencia, si estos vuestros, fuesen verdaderos Dioses, verdaderamente serian buenos; pero pues os han mentido tantas veces, y se hacen adorar debaxo de tan feas Figuras, asi de Hombres, como de Fieros Animales, y quieren, y permiten aya Sodomìas, Robos, Tiranias, y muertes de Inocentes, y otros tales Pecados: què podeis pensar que sean, sino Demonios, Enemigos vuestros? Quando los hablais, responden Palabras dudosas, para que siguiendose forçosamente lo vno, ò lo otro, los creais; y como son tan Antiguos, y permite Dios, para maior Condenacion suia, que hagan algunas cosas, como Tronar, Graniçar, y otras, pensais, que son Dioses, no entendiendo, (como tengo dicho) que Dios no quiere mal, ni hace mal, ni tiene aiuda de otro para hacer las Maravillas, que quiere, como visteis la Semana pasada, que estando el Cielo tan Sereno, os embiò à nuestra suplicacion, tanta Agua, que nunca aveis tenido tan buen Año, como tendreis aora; y pues veis, que lo que he dicho (si estais sin pasion) convencerà vuestros Entendimientos, y la prueba de el milagro pasado, ha mostrado cla-

ra-

ramente, què ès asi lo que digo. Suplico, (ò Altisimo Rei! Caballeros, y Sacerdotes) que abrais los Ojos: y pues de creerme, ò no creerme, os và el morir, ò vivir para siempre, que con gran cuidado encomendeis à la Memoria lo que os he dicho; porque espero en Dios, que haciendolo asi, os alumbrarà, para que mas claramente conozcais la Verdad, que os predico. Acabada esta Platica, todos estuvieron suspensos buen rato, hablandose mui quedo vnos à otros, los mas de ellos convencidos, con la fuerça de la eterna verdad, aunque entonces con mas furia, (como al que le iba tanto) los combatia el Demonio, con la larga costumbre, que tenian de seguirle, y adorarle.

CAP. LV. De lo que respondiò el Emperador Motecuhçuma à Cortès, y lo que dixo à sus Sacerdotes; y llegada de Quauhpopoca, Señor de Nauhtla, y que Cortès le mandò quemar, con otros, y hecha Grillos à Motecuhçuma, y lo reprehende.



DESPUES de lo referido, estuvieron todos esperando à lo que Motecuhçuma respondia, el qual con pocas palabras dixo, que le parecia bien lo que avia dicho, aunque eran las cosas tan altas, que mui de proposito queria, que se las diese à entender, y mandaria, que no se Sacrificasen Hombres. Y otro Dia llamò à su Principal Sacerdote, y le mandò, que por algunos Dias disimulase con los Castellanos, en no sacrificar Hombres, aunque en lo de Adorar sus Dioses, nadie les iria à la Mano, y que avia contemporiçado con el Capitan Cortès, por no poner en condicion su Estado, y alborotar su Republica, y que dexasen à los Christianos adorar, y honrar su Dios, y que ellos podrian hacer lo que mejor les pareciese. Motecuhçuma era Clemente; y mui bien Entendido, y por esto se creiò, que por no vèr Alteraciones en sus Reinos, contemporiçaba con los Castellanos, y con los Indios, y algunos juzgaron, que por no atreverse, dexò de ser Christiano. Los Sacerdotes, por el Autoridad, è interès temporal, que perdian, no podian disimular el odio, que contra los Castellanos tenian, especialmente quando les veìan oìr Misa, y hacer Oracion, en aquel Sumptuoso Templo, murmuraban mucho, para indignar à los Caballeros, y Gente Noble, que no lo sufriesen; tratabanlo con los Privados, y Allegados de Motecuhçuma, encareciendoles la injuria recibida, y la ofensa de sus Dioses, que por tantos Años los avian proveìdo de lo necesario, para la Vida Humana: Decian, (estudiando siempre Raçones nuevas) que por què avian de dexar la Religion, que por tantos Años avian seguido, por tomar vna nueva, que no sabian en què se fundaba?

En medio de estas cosas, y veinte Dias despues de la Prision de Motecuhçuma, tornaron los Criados, que con su Sello Real avian ido à llamar à Quauhpopoca, vino con su Hijo, y con otros quince Señores, que se decia se avian hallado en la muerte de los Castellanos, porque tambien parecieron culpados. Entrò Quauhpopoca en Mexico, acompañado de muchos Caballeros, que le salieron à recibir; iba sentado en vnas Andas, que traìan à Ombros, Criados, y Vasallos suios; llegando al Palacio, baxò de ellas, pusose otras Ropas, no tan ricas, como las que traìa; descalçòse los Çapatos, porque delante de el Gran Señor, ninguno podia entrar de otra manera; esperò vn rato, hasta que Motecuhçuma le mandò, que entrase: llegò solo, quedando mui atràs todos los que con èl iban, y hechas muchas Reverencias, y Ceremonias, baxa la Cabeça, sin levantar los Ojos de el Suelo, dixo: Mui Grande, y mui Poderoso Señor mio, aqui està tu Esclavo, Quauhpopoca, que has mandado venir, mira lo que ordenas, porque tu Esclavo soi, y no podrè hacer otra cosa, sino obedecerte. Motecuhçuma respondiò, con gran severidad, que lo avia hecho mal en matar sobre seguro, à los Castellanos, y decir, que èl se lo avia mandado, y que asi seria castigado, como Traidor, à los Hombres Estraños, y à su Rei. Queriendo disculparse Quauhpopoca, no le quiso oìr, mandando,

que

que luego fuese entregado con el Hijo, y con los demàs a Cortès; el qual despues de averles hechado Prisiones, apartandolos, que no pudiesen estàr juntos, los hiço examinar, y confesaron la muerte de los Castellanos; y preguntandole si era Vasallo de Motecuhçuma, respondiò: Pues ai otro Señor en el Mundo de quien poderlo ser? Examinaronlos segunda vez con mas rigor, y amenaças de Tormento, y sin discrepar, todos confesaron, como avian muerto los dos Castellanos, asi por orden de Motecuhçuma, como por su motivo, y à los otros en la Guerra. Hecha esta Confesion, y ratificados en ella, sentenciò Cortès à Quauhpopoca, y à los demàs, à que fuesen quemados. Notificòseles la sentencia. Respondiò Quauhpopoca, que aunque èl padecia la muerte, por aver muerto aquellos dos Castellanos, que Motecuhçuma, su Gran Señor se lo avia mandado, y que no se atreviera de hacerlo, sino pensara servirle en ello. Fue llevado con su Hijo, y los demàs, à vna Plaça mui grande, con mucha Guarda de Castellanos, y puesto con los demàs sobre vna mui grande Hoguera de Flechas, y Arcos quebrados, que estaban mui secos, atadas las Manos, y los Pies, se puso fuego, y alli de nuevo confesò, lo que avia dicho. Hiço Oracion à sus Dioses, y lo mismo los otros; emprendiòse el fuego, y en poco tiempo fueron quemados, sin aver escandalo ninguno. Maravillandose los Mexicanos de la nueva Justicia, executada por Hombres estraños, en tan Gran Ciudad, y Reino, y en presencia de su Rei. Antes, y despues de este castigo, porque los Castellos estuviesen siempre à punto, mandò Cortès, por publico Bando, que ninguno durmiese desnudo, y que los Caballos estuviesen toda la Noche ensillados, con los Frenos à los Arçones, porque se sospechaba de alguna alteracion, dando sobre los Castellanos, quando durmiesen, y la vigilancia, con que Cortès estaba, se entendiò, que deshiço este proposito, y al primer Soldado, que se hallò, que avia dormido desnudo, mandò afrentar, teniendole con Prisiones dos dias, al Sereno, al Aire, y al Sol, con vn Pie de Amigo, sin que bastasen Intercesiones de nadie, diciendo, que en tales ocasiones era necesario el rigor.

Hecha la Confesion, que se ha dicho, entre tanto, que llevaban à quemar à Quauhpopoca, Fernando Cortès acompañado de los Principales de su Exercito, fue à Motecuhçuma, à quien dixo: yà sabes, que me has negado, no aver mandado à Quauhpopoca, que matase à mis Compañeros, no lo has hecho, como tan Gran Señor, que eres; y aviendo tu sido causa, que los mios ayan muerto, y Quauhpopoca tambien, con su Hijo, y tantos de los suios, si yo no tuviera consideracion al amor, que has mostrado à mi Rei, y à mi en su Nombre, que de su parte he venido à visitarte, merecias pagar con la vida, porque la Lei Divina, y Humana quiere, que el homicida, como tu eres, muera. Pero porque no quedes sin algun castigo, y tu, y los tuios sepais quanto vale el tratar verdad, te mandarè hechar Prisiones. Mucha alteracion recibiò Motecuhçuma, con esta reprehension, y de turbado, no acertaba a hablar, dixo, que no tenia culpa, y que hiciese de èl, lo que quisiese. Saliòse Cortès de delante de èl, mostrando mucha indignacion; hecharonle luego vnos Grillos. Entendiòse, que avia vsado Fernando Cortès de esta astucia, por divertirle del sentimiento, que justamente podia recibir, del castigo, que delante de sus ojos se hacia en Quauhpopoca. Fue increible la tristeça, que caiò en Motecuhçuma, quando se viò con Grillos, porfiaba, que no tenia culpa, mostrando grandisima tristeça, de verse en tal estado. Espantaronse los Señores, y Deudos suios, de tan gran novedad, y estando todos, como atonitos, lloraban. Hincaronse de rodillas, teniendo con sus manos los Grillos, y metiendo por los Anillos Mantas delgadas, para que no le tocasen à la carne. No sabian, que se hacer, porque si se ponian en Armas, temian seria cierta la muerte de su Señor. Y con aquel nuevo caso, espantados, y atribulados, concibieron maior temor. Hecha la Justicia en Quauhpopoca, pareciendo à Cortès, que avia conseguido, lo que deseaba, fue àcia la Tarde à Motecuhçuma, y saludandole con buena gracia, mandò, que le quitasen los Grillos, diciendole, que aunque por la Confesion de los muertos, era digno de maior pena; pero el amor, que le tenia, y porque de tan Gran Priccipe no podia creer cosa tan

mal

mal hecha, le mandaba quitar los Grillos. Alegròse Motecuhçuma con estas palabras, tanto, quanto se avia entristecido, viendose reprehender, y poner en Prision. Abraçò muchas veces à Cortès, diòle muchas gracias, hiço grandes mercedes aquel dia, asi à muchos de los Castellanos, como de los suios. Afirmò siempre, que no avia sido en la muerte de los Castellanos; Cortès mostrò, que lo creìa, haciendole muchos regalos, suplicandole, è importunandole, que con toda libertad se fuese à su Palacio, como antes estaba, porque no deseaba, sino hacerle todo servicio, y darle todo contento. Motecuhçuma, que sabia el rencor de sus Vasallos, por no darles animo para hacer algun movimiento, dixo, que se lo agradecia, pero que por entonces no convenia irse de alli, y que estaba mas contento en su Compañia, que en su antiguo Palacio. Con esto se despidiò de èl Cortès, para irse à su Aposento; acompañaronle muchos Señores Mexicanos, tan contentos, que sino fuera por las persuasiones de los Sacerdotes, siempre huviera mucha conformidad, y quietud.

Antes, que se executase la sentencia de Quauhpopoca, como Cortès andaba tan vigilante, supo que en vna de las Casas Reales, dicha Tlacochcalco, avia gran cantidad de Rodelas, Saetas, Arcos, Espadas, y Lanças, y concibiendo sospecha, que se avia hecho aquella Municion contra èl, lo dixo à Motecuhçuma, el qual respondiò: Que siempre acostumbrò à estàr apercibido de mucha cantidad de Armas para la Guerra, por los muchos Enemigos, que tenia, y que esta prevencion le avia librado de vn gran peligro, en que particularmente le avian puesto, entre otros, los de Tlaxcalla, y Mechhuacan, y que para ninguna otra cosa las tenia de respeto en aquella Casa, donde las avia visto; y con todo eso, pareciendo à Fernando Cortès, que era mas seguro consejo, quitar las Armas al Enemigo, pues la ocasion presente, era para ello mui aparejada; mandò, que todas sirviesen de Leña, para quemar à Quauhpopoca, y à los otros, y estàs son la Armas referidas, del fuego de Quauhpopoca, y de los suios.

En este tiempo se le ofrecieron muchos Señores de Paz, à Fernando Cortès, en especial de los de Tierra Caliente, adonde avia embiado Capitanes, y otras Personas, que buscasen Minas de Oro, y Plata, y le vinieron con raçon de vno, y de otro; y, aunque todo esto venia à noticia à Motecuhçuma, sentialo, pero no podia remediarlo, por estàr preso. Pero pareciale, que presto podria tomar vengança, de los vnos, y de los otros, matando à los Españoles, que asi le tenian puesto en Prision, y luego, à los que se les mostraban Parciales, y Amigos.

CAP. LVI. De como prendieron à Cacama, Rei de Tezcuco, por traicion, y lo traxeron à Mexico, donde su Tio Motecuhçuma, no quiso verle, y lo entregò à Cortès, y le diò Garrote, y fue puesto en su lugar otro Hermano suio, llamado Cuicuitzcatl.



ERA grande el odio, que Cacama tenia à los Castellanos, y aviendose ido à Tezcuco (como dexamos dicho) hablò à los mas Principales Caballeros del Reino, y dixoles el amor, que los tenia, y que mirasen la sujecion, en que aquellos pocos Estrangeros los tenian puestos, atreviendose à prender à su Tio Motecuhçuma, à quien despues de los Dioses, se debia maior reverencia; y que no se avia de sufrir, que tan pocos, y de agena Religion los hechasen de sus Casas vergonçosamente, y lo que peor era, con afrenta, y menosprecio de sus Dioses, poner en el Templo los suios, y que yà era tiempo de bolver por la Religon, por su Libertad, por su Honra, por su Patria, y Lei, sin aguardar à que les acudiese aiuda de su Tierra, de Tlaxcalla, y de otras partes, y que por tanto aparejasen sus Armas, y su Gente, porque estaba determinado de dàr en aquellos Advenediços, y que si otra cosa les parecia, se lo advirtiesen, que tomaria su consejo. Todos alabaron su determinacion, y dixeron, que para

mas que aquello era Poderoso, y le ofrecieron sus Personas, pero algunos Viejos no le queriendo lisongear, le dixeron, que mirase lo que intentaba, que Cortès era valiente, y avia vencido grandes Batallas, y que les parecia, que el Amistad de Motecuhçuma, con Cortès, era grande, porque si quisiera averle hechado de Mexico, aparejo avia tenido para ello, y que no le cegase el brio de la Juventud, ni el deseo de mandar; pues avia otros tan legitimos Herederos, como èl. Pero pudiendo mas la multitud, la Guerra quedò concertada, y se començò à prevenir, con tanto secreto, que no pudiese llegar à noticia de Motecuhçuma, ni de Cortès, aunque aprovechò poco, porque luego se supo, y aun puso en harto cuidado à Cortès, esta diligencia de Cacama.

Y pareciendole, que era Mancebo bullicioso, y que el poco animo de Motecuhçuma, ò el mucho amor, que a los Castellanos mostraba, le daban ocasion para lo que intentaba; le embiò à decir, que le daba mucha causa de sospechar mal, que aviendo pasado lo de Quauhpopoca, aora su Sobrino Cacamatzin, anduviese maquinando contra èl, que era tan su Servidor, que le suplicaba lo mandase remediar, porque de otra manera todo el mal avia de caer sobre èl, y de camino ordenò, que se le refiriesen ciertas palabras, que Camatzin le embiò à decir, sobre que procurase de soltarse; pues por la honra de sus Dioses, y suia, era conveniente, que no lo dilatase mas, donde no, que no podia escusar de bolver por ella. Con este recado de Fernando Cortès, se alterò mucho Motecuhçuma, y afirmò, que de lo que su Sobrino hacia, no tenia ninguna noticia, y que se hallaba alli mui à su voluntad, por lo mucho que se holgaba con los Castellanos, y que mandaria llamar à su Sobrino Cacamatzin, y no viniendo luego, le mandaria prender, y se le entregaria, para que averiguado el delito, le castigasse. Cacamatzin se andaba previniendo para la Guerra; y porque daba à entender, que queria poner al Rei en libertad, todos le acudian de buena gana. Este caso puso à los Castellanos en cuidado, y no perdiendo de su animo Fernando Cortès, trataba por el exemplo, y por la reputacion de ir à Tetzcuco, y acometer en su Casa à Cacamatzin: pero Motecuhçuma se lo estorvò, con decir, que aquella Ciudad era fuerte, y en Agua, y la Gente de Culhua, estaba à devocion de su Sobrino, y que era mejor llevarlo por otro camino. Tomò Cortès su consejo, y embiò à decir à Cacamatzin, que se acordase de su Amistad, y que mirase, que la Guerra era facil de començar, y mala de acabar, y que conociese, que le importaba tener por Señor, y Amigo, al Rey de Castilla, y à sus Vasallos.

Respondiò Cacama, que no queria Amistad con quien le quitaba la honra, y Reyno, sujetaba sus Personas, oprimia su Patria, deshacia su Religion, y que no sabia quien era el Rey de Castilla, ni lo queria oir; y que si queria que no le hiciese guerra, se saliese luego de Mexico. Bolviòle Cortès, con mucha blandura à amonestar, que se dexase de aquella demanda, y como no aprovechaba, rogò à Motecuhçuma, que se lo mandase: Embiòle à llamar, diciendo, que le queria para dàr algun medio en aquellas pasiones. No solo no hiço caso de ello, antes dixo, que si fuera hombre, que no se dexàra tener preso de quatro Advenediços, que le ocupaban su Imperio; y que pues era tan para poco, determinaba no dexar lo començado, por bolver el estado à su primer lustre, pues le avia perdido por su cobardia. Estaba con esto determinado Fernando Cortès, de salir à Cacamatzin al encuentro, aunque con gran peligro, por los muchos Enemigos de dentro, y fuera: pero detuvole Motecuhçuma, el qual tratò con ciertos Capitanes, que andaban con su Sobrino, que le prendiesen con secreto, y se lo llevasen; los quales, por las dadivas que les dieron, estando con Cacamatzin, consultando las cosas de la Guerra, le prendieron, sin que bastase su resistencia, ni el sentimiento que hacia, afeando el caso. Y antes que el negocio se entendiese, de presto por la Laguna le traxeron à Mexico, y en vnas Andas, vestido Realmente, le metieron en el Aposento de el Rey, pero no le quiso vèr, antes le mandò entregar à Cortès, que mui contento, viendo el peligro asegurado, le puso à Recado, y à cabo de pocos dias le dieron Garrote secretamente: y asi tuvo fin este Gallardo Mancebo, vltimo Rei de los Aculhuas, de los que fueron heredando aquel Seño-

rio, por legitima sucesion, y herencia. Y otro dia, por consejo de Motecuhçuma, fue nombrado por Señor de Colhuacan Cuicuitzcatl, Hermano menor de Cacamatzin, que con el Tio (huìdo de su Hermano) estaba en Mexico, y Motecuhçuma le diò el Titulo, y Corona de Rey, con la solemnidad, que se vsaba. Dixole, que mirase, que adelante le queria tener en lugar de Hijo, y que afrentado de su Hermano se avia ido à meter en su Palacio, sin pensamiento de llegar à tan alto estado; y que pues lo avia alcançado, siendo èl vivo, lo tomase por aviso, para no apartarse del deber; porque no avia Espada con que mas se degollasen los Reyes, que con vivir mal, y creerse de lisongeros: los quales metian à los Principes en cosas de que despues se arrepentian sin remedio. Cuicuitzcatl le beso la mano, prometiòle obediencia, bolviòse à Cortès, diole las gracias, y ofreciò de ser su amigo, y servidor.

CAP. LVII. De como Cuicuitzcatl entra en Tetzcuco, y es recibido por Rei; y de vn Saco, que hace la Gente de los Castellanos, en las Troxes de Cacao de Motecuhçuma.



TUVO gran sentimiento Cacamatzin, quando supo, que el Hermano era Señor de su Estado, y estuvo mui al cabo, y Cortès le tenia en buen Guarda, porque avia muchos, que deseaban bolverle à Tetzcuco. Embiò Motecuhçuma dos Embaxadores à la Ciudad, para que avisasen de la nueva Eleccion, mandòle acompañar de muchos de su Corte; y Fernando Cortès embiò algunos de los mas Principales Castellanos, aviendole acompañado Motecuhçuma, y Cortès, hasta la Puerta de Mexico. Fue recibido en Tezcuco con Arcos Triunfales, Danças, Musica, y otras Alegrias. Llevabanle en Andas; à la entrada de la Ciudad, los de el Govierno, le tomaron sobre sus Ombros, y llegado al Palacio, vn Caballero, el mas Viejo, le puso en la Cabeça vna Guirnalda de Flores, y le hiço (estando todos con gran silencio) vn Raçonamiento, que en sustancia contenia, que bien avia visto, que hallandose sirviendo à Motecuhçuma, como qualquiera de sus Maestre-Salas, huìdo de su Hermano, los Dioses por su Clemencia, le avian puesto en tan Gran Dignidad, que no mudase su Noble Condicion, pues que lo principal, que debian los Reies procurar, era el Amor de sus Vasallos, y que todos los que alli estaban, le miraban alegres, de verse libres de el duro Demonio de su Hermano; que se regocijase, pues començaba à Reinar en contento de todos; que se tratase como Rei; viviese à su placer muchos Años; que toda la Republica le recibia por su Señor, venerandole como à Dios, acatandole como à Padre, y que se le encomendaba como Hijo; y muchas veces le saludaba, dandole la Henorabuena de su llegada. Respondiò el Rei, dando muchas Gracias à Dios, por averle librado de el Señorio de su Hermano, por averle dado tal Lugar; por aver entrado con tan buen Pie, y que les agradecia su Voluntad, y ofrecia de amarlos, y tratarlos como à Hijos Naturales, para procurarles todo su bien: y que pues el Gran Fernando Cortès le avia puesto en Estado, les mandaba, y rogaba, que le honrasen, y respetasen, porque se confesaba por deudor suio; hechas otras Ceremonias, la Gente se fue, y quedò remediado el peligro, en que Cortès se hallaba.

Estando Alonso de Grado desabrido con Cortès, por averle quitado el Cargo de la Vera-Cruz, y deseando hacerle algun mal enojo, tenia vn Hombre en la Costa, para ser avisado, si llegaban Navios de Diego Velazquez. Entendido por Cortès, embio por èl, metieronle por el Patio, las Manos atadas, con Soga al Cuello, y en entrando, tocaron las Caxas, y huvo gran Grita, porque asi estaba concertado, para hacerle mas verguença; tratòle Cortès mal de palabra, dixole, que si no le hiciera lastima, le mandara ahorcar; mandòle hechar Preso, y por ruegos de Pedro de Alvarado, y de otros, desde algunos Dias le mandò soltar. Hecho este castigo, (cosa bien nueva para muchos Indios Principales, que lo vieron) reprehendiò à Alonso de Gra-

Grado; y sucediò entonces, que hasta trecientos Indios, y Indias de Cortès, entraron en vna Casa de Cacao, de Motecuhçuma, adonde avia mas de quarenta mil Cargas, que era Gran Riqueça, (y aora lo es mas) porque solia valer cada Carga quarenta Castellanos, y toda la Noche acarrearon al Quartèl; y aviendolo sabido Pedro de Alvarado, dixo à Alonso de Ojeda, que aquella Noche guardaba à Motecuhçuma, que en acabando su Quarto le avisase, porque queria tener parte en el Cacao: Hiçolo asi, y fue allà con cinquenta Personas, que cargaron de ello. Estaba el Cacao en vnas Vasijas, hechas de Mimbres, tan grandes como Cubas, que seis Hombres no las podian abarcar; estaban embarradas por de dentro, y por de fuera, y asentadas por orden, como Cubas; servian de Troxes para el Maiz, y otras Semillas, y se conservaba bien en ellas: tomaronse aquella Noche seiscientas Cargas, y no se vaciaron mas de seis Vasijas; pareciò otro Dia el rastro de el Hurto, mandò Fernando Cortès hacer pesquisa, y si no huviera intervenido en ello Pedro de Alvarado, hiciera rigurosa demonstracion, aunque à solas le dixo su parecer, reprehendiendo el caso.

CAP. LVIII. Que Motecuhçuma se resuelve en decir à Cortès, que se vaia de sus Reinos, y las causas, que tuvo para decirselo, y lo que Cortès responde.



UANDO mas embevido andaba Cortès, pensando de embiar vn Presente al Rei, Dineros à la Española, y à otras Islas, por Armas, y Caballos, y nuevas de su prosperidad, combidando à los Amigos, y à otros, para que acudiesen; y pensando, que por estàr apoderado de la Persona de Motecuhçuma, podia Señorear el Estado, si le acudiese Gente, con el favor de los Tlaxcaltecas, y los otros, que se le avian ofrecido, y los demàs, que sabia, que eran sus Enemigos, començò à bolverse la cara de la Fortuna, por Secretos Juicios de Dios; no embargante, que Fernando Cortès fue tan temeroso Christiano, que siempre acudiò à èl, oiendo cada Dia Misa, procurando, que su Gente hiciese lo mismo, y diesen buen exemplo, viviendo recogidamente, y trabajando en la Conversion de aquellos Infieles, con prudencia, segun las ocasiones, y estado de los Tiempos, porque el Presente no era para tratar abiertamente de este punto; pero con todo eso fue grandisima parte, para que no fuese tan frequente, como antes, el derramamiento de Sangre Humana, en los Sacrificios; y el Padre Juan Diaz, y Frai Bartolomè de Olmedo, que en esto aiudaban lo que podian, todavia Bautiçaban algunos, que aficionados de la Conversacion de los Christianos, lo pedian; aunque eran pocos, porque se les hacia de mal, dexar su Religion, y por el miedo de los otros.

Fue, pues, la mudança, que se ofreciò, que estando toda la Gente con gran regocijo, mandò Motecuhçuma llamar à Fernando Cortès con Orteguilla, que como yà sabia raçonablemente la Lengua, gustaba, que le sirviese, y dixo à Cortès, que el Rei le llamaba, y que supiese, que aquella Noche, y parte de el Dia, avian estado con èl, hablando de secreto muchos Sacerdotes, y Caballeros. Cortès dixo, que no le agradaba aquel Mensage; tomò doce Castellanos, de los que mas à la mano hallò, fue reportando, y disimulando el alteracion, que avia sentido. Llegado à Motecuhçuma, le saludò, con mucho comedimiento; preguntòle, què mandaba? Recibiòle con Rostro grave, diferente de lo que solia, metiòle de la Mano en vna Sala; y como yà estaba algo enseñado de la Policia Castellana, mandò traer Asientos, y estando todos los demàs en Pie, y dos Interpretes à los lados, dixo: Capitan Cortès, mis Dioses estàn conmigo enojados, porque tanto tiempo os he consentido estàr en mi Ciudad, destruiendo nuestra Religion; dicen, que me quitaràn el Agua, perderàn las Sementeras, embiaràn Pestilencia, y haràn Señores de mi Estado à mis Enemigos. Yo os ruego, que salgais luego de aqui; pedidme lo que quisieredes, que Yo os amo mucho, y si esto no fuera asi, no os lo rogàra, porque soi Poderoso para haceros mal, y no os lo dirè otra vez: Tomad de mis Tesoros lo que quisieredes, y id contentos, porque mis Dioses no quieren pasar por lo que hasta aora se ha hecho.

Y

Y pues veis; que no puedo hacer otra cosa, por su Honra, y por la mia, no recibais pena. Acabadas estas raçones, antes que el Interprete començase à hablar, bolviò Cortès à vn Castellano, y dixo: corred à los Compañeros, y decid, que estèn à punto, que se trata de sus Vidas.

Aviendo acabado el Interprete, Fernando Cortès, con mucha compostura, esforçando su animo, dixo: que avia visto por experiencia lo que le amaba, y que sabia, que no quedaba por èl, que estuviese en su Compañia; pero que pues asi parecia à sus Dioses, y à sus Vasallos, que viese quando mandaba, que se fuese. Recibiò tanto contento el Rei de esta respuesta, que replicò, que no queria, que se fuese, sino quando lo tuviese por bien, y que entonces le daria quatro Cargas de Oro, y à cada Hombre de à Caballo dos, y vna à cada Peon. Dixo Cortès, que no podia bolver à su Tierra sin Navios, y pues avia dado al travès con los que traxo, le suplicaba, le mandase cortar Madera en la Vera-Cruz, que los Indios de àcia la Costa de Chalchiuhquaecan, lo harian, que èl tenia quien los fabricase. Pareciò bien à Motecuhçuma, mandò cortar la Madera: Proveiò Cortès de Maestros, para que hiciese lo que ordenase Martin Lopez, para tal efecto. Y Motecuhçuma, que no debia de ser mui Malicioso, creialo; y Cortès diò cuenta à sus Compañeros, de la voluntad de Motecuhçuma; animòlos, dixoles, que Dios, cuia causa trataban, proveeria entre tanto que se labraban los Navios, de remedio, para que no perdiesen tan buena Tierra; y à Martin Lopez advirtiò, que aunque se procurase de mostrar diligencia, y gana de acabar la Obra, la fuese con disimulacion deteniendo, y avisando por momentos de lo que pasaba.

Movieron à Motecuhçuma algunas cosas, para mudarse de la opinion, que hasta entonces avia tenido. La primera, el ordinario Combate de los Suios, que decian era Vileça, que siendo el Maior Señor de el Mundo, se dexase tener oprimido de aquellos pocos Forasteros, y que convenia, que luego los hechase de sì, por su Honra, y de toda la Nobleça de su Imperio; para lo qual se le ofrecian, y que si no lo hacia, no le querian por Señor, porque no esperaban de èl mejor fin, que Quauhpopoca, y Cacamatzin, su Sobrino, y que eligirian otro Señor. La segunda; que el Diablo, que muchas veces le hablaba, le amenaçaba, sino mataba aquellos Codiciosos Castellanos, ò los hechaba de su Reino, diciendo, que nunca tendrian Salud sus Vasallos, y destruiria las Sementeras. (y seria porque le atormentaban las Misas, las Cruces, y el Bautismo de los Christianos) Respondiòle Motecuhçuma, que siendo sus Amigos, y Buenos Hombres, no era bueno matarlos; pero que los rogaria, que se fuesen, y quando no quisiesen, los mataria. Replicaba el Demonio, que lo executase, porque, ò èl le avia de ir, ò los Castellanos, porque dos contrarios no podian vivir en vna Casa: aprovechandose el Maldito Demonio de la Sentencia de Christo, que dice de èl, à los Hombres, que ninguno puede servir à dos Señores. Y segun aquello de Isaìas, el Lecho, y Cama es angosta, y el Palio, ò Cobertor corto, que no es posible, que cubra à dos juntamente; queriendo el Falso Engañador, que lo que de èl, y su Malicia, se dice, se entendiese en esta ocasion, de Nuestro Señor Dios, y de sus Christianos. Pero valiòle poco, porque lo que tramaba contra ellos, se bolvia sobre su Cabeça. Era tambien Motecuhçuma de Condicion mudable, y se arrepintiò de lo hecho, y le pesaba de la Prision de su Sobrino Cacamatzin, à quien avia querido mucho; y porque conociò, que los Castellanos poco à poco se iban haciendo Señores de sus Tierras, y (lo que peor era) de su Persona, y porque le avia certificado el Demonio, que si apartaba de sì aquella Gente, no se acabaria en èl, el Imperio de los de Culhùa, sino que con maior prosperidad se iria dilatando, y Reinarian despues de èl, sus Hijos, y Descendientes; y que no creiese en Agueros, pues era pasado el Año Octavo, y andaba en los diez y ocho de su Reino: y asi fue cosa cierta, que antes que Motecuhçuma hablase à Cortès, tuvo apercibidos cien mil Hombres de Guerra, para hecharle por fuerça, en caso, que por bien no quisiese irse.

Math. c. 6.

Isai. c. 28.

CAP. LIX. Que Pamphilo de Narvaez viene à Nueva-España, con vn Armada, que el Adelantado Diego Velazquez hizo; y como llegò à la Costa, y hechò el Execito en Tierra, y le prendieron los Mensageros, y traxeron à Mexico.



ERA mui grande el sentimiento, que tenia el Governador Diego Velazquez, del tiro, que le avia hecho Fernando Cortès, y mucho se le acrecentaban los buenos sucesos, que oìa, y las Riqueças de la Tierra, que se avian descubierto, sin averle hecho ninguna suerte de reconocimiento, aviendo gastado tanto de su Hacienda, en aquella Armada. Aumentaba tambien su pena, el parecerle, que si huviera ido en Persona, no se le huviera escapado la buena dicha de aquel Viage; y tanto mas lo sentia, quanto via, que las cosas se iban acomodando en favor de Fernando Cortès, asi por los Procuradores, que avian ido à la Corte con el Quinto, y Presente para el Rei, como por la mucha Gente, que avia, que se inclinaba à venir à Nueva-España, à servir debaxo del Nombre de Cortès, el qual yà era celebrado en todas las Indias. Y conociendo, que la Gente, de vna manera, ò de otra se avia de venir, acordò de recogerla, y traerla en vn Armada, que determinò de hacer, y venir en Persona, contra Fernando Cortès, pareciendole, que su presencia seria de importancia, pues el delito seria doblado, quando no le respetase; aliende, de que siendo la maior parte de la Gente, que andaba en Nueva-España, Hechuras suias, Deudos, Amigos, y Criados suios, le obedecerian. Estando, pues, adereçando el Armada, y aviendo el Audiencia de la Española tenido aviso de su Proposito, embiò al Licenciado Lucas Vazquez de Aillon, vno de los Oidores de ella, para que procurase estorvar aquella Jornada, diciendo, que la presencia de Diego Velazquez, era necesaria en Cuba, pues mediante su Autoridad, se conservaba la Gente Castellana, y los Indios vivian en sosiego, y que si iba, no avia duda, sino que por ser tan amado, le siguiria toda la Gente, y la Isla quedaria despoblada. Lo mismo le aconsejaba Vasco Porcallo de Figueroa, Baltasar Bermudez, y Pamphilo de Narvaez, Hombres Principales, y que cada vno deseaba, que le encargase el Armada, y que no poniendo su Persona en riesgo, obedeciese al Audiencia. Y como era de buena condicion, fueron tantas las persuasiones, que vino en ello; y tratando de la Persona, à quien avia de nombrar por Teniente, inclinabase à Baltasar Bermudez, que era su Deudo, y de su Tierra, y al cabo se resolviò en Vasco Porcallo de Figueroa. Y, aviendo entendido algunos dias despues, que el Adelantado se avia entiviado, con alguna muestra de descontento de su elecion, (como Hombre quiza escarmentado del caso de Cortès) en presencia de algunos Caballeros, le dixo: Que la Jornada, que se emprendia, no era tan facil, por ser Fernando Cortès, Hombre, que se sabria bien defender, y que convenia, que para ella embiase Persona de valor; y, que aviendo sabido, que de èl no tenia entera satisfacion, se desistia de ella, y con esto determinadamente bolviò las espaldas: el Adelantado, (que quedò mui confuso) no se atreviò à importunarle, viendole tan cerrado, porque tenia valor. Tratòse à quien se encomendaria el Armada, y al cabo, nombrò à Pamphilo de Narvaez, porque era bien quisto, Hombre al parecer cuerdo, y animoso, aunque confiado.

Era el Armada de once Navios, y siete Bergantines, y Pamphilo de Narvaez con los Poderes, que yà tenia de Diego Velazquez, la solicitaba, y llevaba Titulo de Governador de Nueva-España, con particular instruccion, de embiar preso à Cuba à Fernando Cortès. Bolviò la Real Audiencia, sabiendo esta comision, à embiar al Licenciado Lucas Vazquez, para que estorvase la Jornada, asi por escusar Guerras Civiles, entre vna misma Nacion, como porque la Tierra no se despoblase. Hiço sus Requirimientos, y Diligencias, poniendo en consideracion, que los sucesos de las Guerras,

ras; suelen ser mui diferentes, de lo que los Hombres persuponen; à lo qual respondiò el Adelantado: que pues la desobediencia de Fernando Cortès era tan grande, que no solo era èl, con ella, ofendido, sino la Magestad Real; y que pues avia dexado de ir en Persona, por obedecer al Audiencia, le rogaba, que no permitiese, que demàs de perder tanto gasto, como tenia hecho, perdiese la Honra, y la Posesion, de lo que por Provisiones Reales tenia. Estaba presente Pamphilo de Narvaez, y dixo, que conocia à Fernando Cortès, y le tenia por Hijo, y por Amigo, y que todos los que se hallaban en Nueva-España, dependian del Señor Adelantado, y que por tanto, no avia que temer de inconvenientes, pues protestaba, que iba en Servicio de Dios, y del Rei, por orden del Señor Adelantado, y que no se lo estorvase, pues de qualquiera manera se pensaba embarcar dentro de dos horas. El Licenciado Lucas Vazquez, visto el poco fruto, que hacia, aunque avia replicado, y con muchas raçones probado, que aunque aquella Guerra era justa, no convenia; dixo, que tambien se queria embarcar, para escusar inconvenientes, y procurar de concertar el negocio: y aunque pesò de ello à Pamphilo de Narvaez, no se lo osò impedir, per ser Persona de tanta Autoridad, y començò su Viage, y cerca de las Sierras de San Martin, con vn Viento Norte, perdiò vn Navio de poco porte, que diò al travès, adonde iba por Capitan, Christoval Morante, Natural de Medina del Campo. Y por el Mes de Abril, llegò à la Isla de Sacrificios, adonde acudieron à Narvaez, tres de los Soldados, que el Capitan Piçarro, avia dexado en la Estancia de Chinantla, que se llamaban Cervantes, Escalona, y Alonso Hernandez; los quales diciendo grandes males de Cortès, no eran mal oidos de Narvaez. Dixeronle tambien, quanto estaba de alli la Villa Rica, adonde residia en nombre de Cortès, Gonçalo de Sandoval, y que embiando à èl Gente de Guerra, luego se le darian, pues no eran mas de setenta Soldados de poco provecho.

Luego embiò Pamphilo de Narvaz, à vn Clerigo, dicho Juan Ruiz de Guevara, y à vn Hidalgo, llamado Amaya, con Alonso de Vergara, Escrivano, con vna Carta de Creencia, para Gonçalo de Sandoval, para que le obedeciese, ofreciendo de hacer presentacion de las Provisiones, que llevaba à su lugar, y tiempo, y determinò de desembarcar en la Costa de Cempoalla; y no fue bien llegado con el Armada, quando Motecuhçuma fue dello avisado à tiempo, que no avia mas de ocho dias, que partieron los que para fabricar los tres Navios, para que Cortès se pudiese ir, avian llegado de Mexico. Y aviendole embiado sus Ministros, la relacion de todo, en pintura, (que eran las Cartas con que aquellos Indios se entendian) mandò llamar à Fernando Cortès (que como Hombre à quien avia dicho, que se fuese de su Tierra, estava con temor de alguna comocion) el qual dixo à sus Compañeros, que advirtiesen, que el Rei le avia mandado llamar, no à son de preso, sino como Señor, que les tenia la Lança al ojo, lo qual no tenia por buena señal, que seles pusiese Dios delante, y estuviesen con cuidado: y aviendo respondido, que teniendole por Caudillo, estavan mui animosos, y contentos, fue à Motecuhçuma, que le dixo con gravadad de Principe: Señor Capitan, sabed, que son venidos Navios de vuestra Tierra, en que podreis ir, por tanto adereçaos con brevedad, que asi conviene. Respondiò Fernando Cortès, que aunque le pesava dello, lo hiciera de buena gana, por darle contento; pero que los Navios que se avian mandado hacer, y se avian ia començado, no estaban acabados, y que en estando lo cumpliria. Replicò Motecuhçuma, que diez y ocho Navios estavan en la Plaia de Cempoalla, y que luego tendria aviso si avian salido à Tierra, y entonces diria, què Gente era; de que recibiò Cortès gran contento, y diò Gracias à Dios, y embiò à decir à su Gente, que estuviesen de buen animo, pues que al cabo de cinco Meses, que estavan en Mexico, les llegava aiuda para acabar bien aquella empresa. Llegò al instante otro Correo, y en pintura mostrò, y de palabra dixo, que estaban en Tierra ochenta y cinco Caballos, ochocientos Infantes, y doce Pieças de Artilleria. Motecuhçuma abraçò à Cortès, y le dixo, que le queria mas que nunca, y le combidò à comer. Dicen algunos, que hiço esto, juzgando, que estaba mas Poderoso

Cor-

Cortès. Comieron juntos; con alegria; à los vnos pareciendo, que con las nuevas fuerças estaban mas seguros; y los otros, que aviendo Navios, se verian libres de aquellos Huespedes. Y ai quien afirma, que huvo quien aconsejò à Motecuhçuma, que matase à aquellos Castellanos, pues los tenia en su poder, antes que se juntasen con los recienllegados, y que lo tratò con los de su Consejo, adonde se acordò, que seria cosa gloriosa dexarlos juntar, y vencerlos à todos, y Sacrificarlos: Consejo bien acomodado para los Castellanos, y malo para los Indios; pues de juntarse se hacia poderoso el Exercito, y los que no podian con tan pocos, menos podrian con tantos.

Gonçalo de Sandoval fue al momento avisado de la llegada de la Armada, y à cada paso embiaba à reconocerla. Sacò de la Vera-Cruz los Soldados inutiles, y los embiò à vn Lugar de Indios; los otros se le ofrecieron de morir por Cortès. Y hecho el ofrecimiento, mandò plantar vna Horca, y luego le avisaron las Guardas, que llegaban cerca de la Villa, seis Castellanos, y algunos Indios de Cuba. Aguardòlos en su Casa, y mandò, que nadie hablase con ellos, y como no hallaban con quien hablar, sino Indios, que trabajaban en la Fortaleça, fueronse à la Iglesia, y de alli à Casa de Sandoval, porque les pareciò lo mejor. El Clerigo, Guevara hiço su salutacion, y vna grande Arenga, contando los gastos, y raçones de Diego Velazquez, pidiendo, que todos fuesen à dàr la obediencia à Pamphilo de Narvaez, en nombre del Adelantado, que avia llegado con aquella Armada, con algunas palabras demasiado de libres. Gonçalo de Sandoval le dixo, que Fernando Cortès, y los demàs, que estaban en Nueva-España con èl, eran buenos Vasallos, y Servidores del Rei, y que sino fuera Clerigo, selo mostràra con efetos. El Clerigo ordenò al Escrivano, que sacase la Carta de Creencia, y los Papeles, que llevaba, y los leiese, y notificase. Sandoval le dixo, que fuesen à Mexico à Fernando Cortès, que responderia. Y porfiando el Clerigo, en que se avia de notificar, le hiço arrebatar, y à sus Compañeros, y con Indios, en Hamacas de Red, los embiò à Mexico, y por Alguacil con ellos à Pedro de Solìs; adonde llegaron en quatro dias, caminando Dias, y Noches, mudandose los Indios, que los llevaban attechos, y yendo de ellos mui espantados, de lo que les sucedia. Escriviò Gonçalo de Sandoval, lo que pasaba, y Cortès en llegando cerca de Mexico, los mandò soltar, y embiò Caballos, en que entrasen, y los recibiò, y tratò mui bien.

CAP. LX. Que sabe Pamphilo, como le llevaron sus Mensageros; Motecuhçuma le embia vn gran Presente à la Costa, y Cortès suelta los Castellanos Presos, y se los embia à Narvaez, y le escrive.



CON el primer aviso, que tuvo Motecuhçuma, de la llegada de Pamphilo de Narvaez, bolviò à mandar à sus Governadores, y Ministros, que regalasen aquel Exercito, y le proveìesen de Vitualla, y diesen Presentes al Capitan General. El qual con diligencia, sacò su Gente à Tierra, y todo lo demàs del Exercito, y se fue à alojar en Cempoalla, y embiò por la Tierra à los tres Soldados que se le avian allegado, como Hombres, que sabian, para que informasen, como èl era el legitimo Capitan General del Rei de Castilla, y que Fernando Cortès tenia vsurpado aquel cargo; y esto mismo dixo al Señor de Cempoalla, y que si avia Cortès hecho alguna cosa mala, le castigaria. Supo de este Señor, como avia vencido à los Tlaxcaltecas, y los tenia por Amigos; que avia prendido à Motecuhçuma; quemado à Quauhpopoca; y quitado el Reino à Cacamatzin, y que en suma se hallaba mui Poderoso. Respondiò, que se holgaba de su bien, y que le tenia por Hijo, y que iria à aiudarle. Entendiò en alojar su Gente, y el Señor de Cempoalla le regalò mucho, entendiendo, que era Padre de Hombre, à quien en tanto estimaba. Y Motecuhçuma, sin sabiduria de Cortès, embiò vn gran Presente à Pamphilo de Narvaez, ofreciendosele por Amigo,

pa-

pareciendole, que si entre esta Gente avia division, le estaba bien, y que si avia de aver vnion, era mejor engañarlos, para conseguir su intento. Pamphilo de Narvaez se lo embiò à agradecer mucho, y à ofrecer, que le sacaria de la opresion en que se hallaba, y castigaria el desacato, que se le avia hecho; y no pudo llevar en paciencia el caso de averle embiado Gonçalo de Sandoval, sus Hombres Presos à Mexico. Antes que Fernando Cortès tuvise las Cartas de Gonçalo de Sandoval, luego que Motecuhçuma le dixo la llegada de el Armada, andaba mui cuidadoso: Pareciale, que para Socorro suio era mucho, y que antes debia de ser para contra èl: Temia de alguna Guerra Civil, en que se perdiese lo ganado, y se le atajase el curso de la buena dicha: Juzgaba, que podia ser Armada de Diego Velazquez, y que si iba en Persona no podia escusar de respetarle, aunque por su buena, y blanda condicion, confiaba, que le traeria à qualquier buen partido; pero temia, que yendo otro qualquier General, por la malicia Humana avia de aver trabajos; pero encomendabalo a Dios, y sacaba fuerças de flaqueça. En esto se llegaron las Cartas de Sandoval, con que acabò de saber lo que pasaba, y luego los Presos; à los quales recibiò con mucho Amor, y los regalò, y tratò con tan buena voluntad, y supo el arrepentimiento, con que quedaba el Adelantado, de no aver hecho el Viage en Persona, sus Consejos, y pensamientos; la causa de la Jornada de el Oidor Lucas Vazquez; los disignios de Narvez; las fuerças, que llevaba; los Capitanes, y Amigos, que tenia, y los que en aquel Exercito inclinaban à Cortès, y la opinion, que tenia con todos. Determinòse de bolverlos à embiar, para que refiriesen à Pamphilo, y à su Gente lo que avian visto de las Grandes Poblaciones de la Tierra, y multitud de la Gente; y que si entre ellos avia division, no bastarian para defenderse; y el deservicio, que de ello resultaria à Dios, y al Rei, y el tratamiento, que les avia hecho; el deseo, que tenia de dàr à todos satisfacion, y en particular a Pamphilo, à quien tenia por tan buen Caballero, que aceptaria su buena voluntad; y que donde no, que èl, y aquellos Hidalgos defenderian sus Capas, y y en secreto les rogò, que dixesen à los Principales de el Exercito, que en Mexico avia Grandes Riqueças, y se holgaria de partirlas con ellos; escriviò vna Carta à Narvaez; diò buenas Joias al Clerigo; y à los otros; y despues de partidos, se acordò, que en nombre de todos se escriviese otra Carta à Pamphilo de Narvaez, pareciendo, que convenia, pues eran tan pocos, buscar todos los medios posibles, para no llegar à rompimiento; ofrecianse à su Servicio, y Obediencia; pedianle, que huviese entre todos buena conformidad, porque de lo contrario resultaria el daño vniversal, y deservicio de el Rei.

CAP. LXI. *Que Fernando Cortès ofreciò medios de Paz, à Narvaez, y los Requerimientos, que los Suios le hicieron; y lo poco que con èl valieron los medios, que se ordenaban para la Paz.*



TRES Dias despues de partido de Mexico, el Clerigo Guevara, y sus Compañeros, despachò Fernando Cortès al Padre Frai Bartolomè de Olmedo, que era Hombre Astuto, bien hablado, y de buen Entendimiento; embiò en su Compañia à dos Castellanos; diòle vna Carta de Creencia para Narvaez; ordenòle, que le afirmase, ser Testigo de la buena intencion, que siempre avia conocido en èl; para los Negocios de el Servicio de Dios, y de el Rei, y que estaba determinado de guiar lo que aora se ofrecia por bien, y que le certificase el Amor, que le tenia, y deseo de servirle, y que se tomase algun medio; y que quando no le viese inclinado à ello, le dixese, que aunque Cortès tenia poca Gente, era mas Poderoso, que èl, por tener conocida la Tierra, y buenas Lenguas, que era lo que importaba para ganar el Amor de los Indios; y que Motecuhçuma, que absolutamente mandaba toda la Tierra, en publico le honraba, y de secreto le avisaba, como se avia de reparar contra los que le querian mal, y que por el Amor, que le tenia, no miraba en las

Palabras, que contra èl avia sabido, que decia; y que le suplicaba, no se descuidase en hablar, porque no ganaria nada en ello; y que quando no quisiese ningun medio de Paz, en presencia de la mas Gente, que pudiese, le protestase todos los daños, que sucediesen: Que mostrase sus Provisiones: Que entrase sin rumor, porque le obedeceria en Nombre de el Rei. Era la sustancia de la Carta, representarle su buena voluntad; encargarle la vnion entre ellos, por escusar la perdicion de lo ganado, la qual avia de suceder, y de todos, con la division, si los Indios lo entendian, pues avia mas de mil para cada Castellano; y pedirle, que se viesen, para ser de Acuerdo; y quando otra cosa le pareciese, convenia, que supiese, que no pensaba dexar lo que Dios le avia dado. Escriviò tambien à su Amigo Andrès de Duero, y al Oìdor Lucas Vazquez, y los embiò buenos Presentes de Oro, y tambien otras muchas Joias diò al Fraile, para que las pudiese repartir à las Personas, que le pareciese, que podia aprovechar.

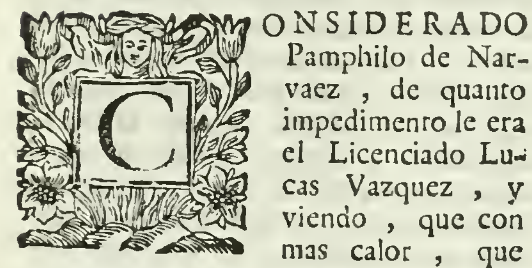
Llegò primero à Manos de Narvaez la Carta, que le Escrivieron los Soldados de Mexico, y no respondiò à ella. Despues llegò el Padre Guevara, y sus Compañeros, dixeron el buen tratamiento, que avian recibido; el Poder que Cortès tenia; su buena Condicion; el deseo de ser Amigo de Narvaez, y que aquellos Negocios se llevasen por Paz, y Concordia: Mostraron las Joias, que les diò; magnificaban la Grandeça, y Riqueça de las Poblaciones, que avian visto, todo lo contaban en Publico, con alegria; lo qual, juntamente, con el descontento, que muchos traian de Narvaez, començò à causar movicento en los Animos de muchos Soldados, porque vnos aborreciendo el rompimiento, y llevar las cosas por malos Terminos, deseaban irse à Cortès, para participar de su buena dicha: otros no querian lo vno, ni lo otro, sino que holgando de las Riqueças, con que se hallaba Cortès, confiando en la flaqueça de sus fuerças, deseaban verse con èl, para despojarle.

Huvo diversos pareceres entre los Amigos de Narvaez, y los mas le aconsejaban, que se pusiese el caso en vn medio bueno; pero su mucha confiança no le diò lugar à ello, con lo qual daba à entender à los Indios, que era el verdadero Capitan, que avia de castigar à Cortès; y que poniendoles en libertad, dexaria la Tierra, y se iria; y los Indios, como Gente ligera, le creìan, seguian, y servian: Y con muchos Mensageros, que por momentos iban, y venian de Mexico, embiò à decir à Motecuhçuma, que Cortès era Hombre Vandolero, y Codicioso, y que en Mexico estaba contra la voluntad de el Rei de Castilla, y que por su mandado iba à restituìrle lo vsurpado, y castigar aquellos Inquietos; que estuviese mui alegre, y le aiudase, si en algo le huviese menester, pues era para su Servicio. Estas cosas tenian confuso à Motecuhçuma, porque Fernando Cortès sontiendose con artificio, vnas veces confesaba, y otras disimulando, encubria lo mas que podia. Llegò el Padre Frai Bartolomè de Olmedo, y con el Artillero llamado Vsagre, Hermano de otro, que iba en el Exercito de Narvaez, con el qual, y con otros Amigos, repartiò fielmente lo que Cortès le diò; lo mismo hiço el Padre Olmedo, con Andrès de Duero, y con Lucas Vazquez de Aillon. Y como la Pretension de el Padre Olmedo, y la de Lucas Vazquez, era toda vna, presto se concertaron. Hablò el Padre Olmedo à Narvaez; diole su Carta; huvo Junta entre sus Amigos, sobre lo que se avia de hacer, y cada vno aconsejaba, segun la Pasion, buena, ò mala, que tenia. Los que deseaban, que se tomase algun medio, lo fundaban en el Servicio de el Rei, en la buena condicion de Diego Velazquez, y en la conservacion de lo adquirido, y afeaban el descomponerse de Palabras contra Fernando Cortès. Bernardino de Santa Clara, Hombre Sabio, dixo, que se considerase, que Cortès hablaba siempre bien de Narvaez, y èl, mal de Cortès, y que pues era Poderoso en tan Gran Tierra, que tenia pacifica, y con todo eso ofrecia la Paz, que no se ensanchase, sino que la aceptase, porque se arrepentiria, pues con todo el poder, que tenia, se ponia en peligro de verse perdido en vn momento, si toda via no queria Paz; y pidiò por testimonio à vn Escrivano, como requeria al General, en Nombre de el Rei, y de parte de el Exercito, que no alterase la Tierra, sino que guiase los Negocios, conforme al parecer de todos, y en especial de el Licenciado Aillon, y de otras Personas de Experiencia, y Credito. Bien quisiera Narvaez castigar à Bernar-

di-

dino de Santa Clara; pero no se atreviò, porque era Hombre de Valor, y Amigos. El Licenciado Aillon, con el calor, que le llevò el Padre Olmedo, viendo, que Cortès queria la Paz, tambien hiço requirimientos à Narvaez, y so pena de muerte, y perdimiento de Bienes, le mandò en Nombre de la Real Audiencia de la Española, que no fuese à Mexico, sin verse primero con Fernando Cortès, y asentar con èl los Negocios, porque de otra manera, se estorvaba la Conversion de los Indios, y se alteraba la Tierra, y todos se ponian en peligro de perecer miserablemente à manos de Barbaros, de que Dios seria mui ofendido, y el Rei deservido: Dixo en publico, lo que en el Viage avia persuadido à Narvaez, la mala disposicion, que hallaba en su animo, y que mostraba mas querer vengar a Diego Velazquez, que servir al Rei.

CAP. LXII. Que Pamphilo de Narvaez, Embarca para Cuba al Oìdor Lucas Vazquez de Aillon, y no acepta ningun partido con Cortès; y Cortès habla à su Gente, y la parte para ir contra èl à la Costa.



CONSIDERADO Pamphilo de Narvaez, de quanto impedimento le era el Licenciado Lucas Vazquez, y viendo, que con mas calor, que primero, trataba las cosas, sospechando lo que fue, acordò de quitarsele delante, y con vn Escrivano de Camara, de la Real Audiencia, que avia ido con èl, y el Alguacil, los mandò meter en vna Caravela, y ordenò, que los llevasen à Cuba, y con el Oìdor se embiò à escusar, que lo hacia, porque en el Audiencia no hiciese falta, y à Diego Velazquez escriviò las causas, por què le embiaba, y que con èl se viniese. Diòle cuenta de lo hasta entonces sucedido, y de el mucho Amor, que hallaba, que todos tenian à Cortès; la Confederacion, que avia hecho con los Tlaxcaltecas, y que por la multitud de Indios, que le seguian, avia dificultad en conseguir lo que pretendia; pero que con todo eso, esperaba prenderle, y embiarsele con las informaciones de sus delitos. Lucas Vazquez se huvo tambien con los Marineros, que acabò con ellos, que le llevasen à Santo Domingo; abriò el despacho de Narvaez, y viò lo que no quisiera de sì, y de todo diò cuenta al Audiencia. Viendose Narvaez libre de Aillon, imprudentemente amenaçò à Santa Clara, si hablaba mal de èl, y le rebolvia el Exercito. Publicò la Guerra contra Cortès, y llamòle Traìdor, y Vsurpador de la Tierra. Ofreciò premio à quien le prendiese, ò matase, y à otros Principales de el Exercito, con que iba disgustando mas à los que le aborrecian: y Pedro de Villalobos, vn Portuguès, con otros siete Soldados, fueron los primeros, que se pasaron à la Villa Rica, y llevaron Firmas de otros, que se ofrecian de servir à Cortès, de que por momentos, y de todo lo demàs, le avisaba Gonçalo de Sandoval, y otro Soldado descontento de Cortès, se pasò à Narvaez.

El Capitan Salvatierra, Amigo mui intimo de Narvaez, y de los que mas amenazaban à Cortès, le dixo, que mirase, que el Fraile Olmedo era mui perjudicial, en el Exercito, y que no traìa buenos pasos; por lo qual acordò de prenderle; y sabido por Andrès de Duero, se lo impidiò, diciendo, que aquel Fraile era Mensagero, y si tal hacia, era incurrir en mal caso, y que bastaban sus terminos, fuera de raçon, que se vsaban, sin que se pudiese decir, que en aquel Exercito se hacian tantas cosas, indignas de cortesìa, y que por ser Religioso, convenia respetarle: con lo qual Narvaez no tratò mas de prenderle; el Fraile continuaba en sus Platicas, è inteligencias, y los Amigos de Cortès persuadian à Narvaez, que se viese con èl, y que para tratarlo se embiase à Andrès de Duero, y Gonçalo de Sandoval, que como Capitan Vigilante, no se descuidaba. Embiò desde la Villa Rica dos Castellanos, vestidos como Indios, à llevar Fruta, y Yerva, y rescatar; estuvieron en el Real; reconocieron quanto avia, sin ser conocidos, porque hablaban mui bien la Lengua Mexicana; y de camino, hallando descuidado el Caballo de el Capitan Salvatierra, se le llevaron à la VeraCruz,

quedando èl bien sentido del Tiro, y los otros con risa; y por otros Caminos no se cesaba en levantar el animo de los Soldados, con darles Joias, y hacerles ofrecimientos. Acordò Pamphilo de Narvaez de responder à la Carta de Cortès, que llevò Frai Bartolomè de Olmedo; dixole, que llevaba Provisiones Reales, para tener aquella Tierra por Diego Velazquez, aconsejandole, que se la dexase en paz, pues no le pertenecia, y de lo contrario le avia de ir mal.

Andaba Cortès mui cuidadoso, pesando, lo que avia de hacer, porque por vna parte le parecia cosa dura, y de mucho peligro, desamparar à Mexico, y conocia la mala intencion de los Indios; y à Motecuhçuma deseoso de verse fuera de opresion, y à la mira del suceso, que avia de tener la venida de la Nueva Gente, y al fin conocia, que avia desamparado à Diego Velazquez, y que no tenia Titulo Real, y que solo hacia de su parte, lo que avia servido; y la voluntad, que le tenia la Gente. Continuaba en escrivir à Narvaez, y los Soldados le escrivieron otra Carta, y por quantas vias podia, procuraba de reducirle à alguna forma de concierto; y por otra parte, prudentemente se apercibia, para en caso, que la cosa llegase à rompimiento. Pidiò à Narvaez, que se viesen solos con diez, ò veinte Compañeros, ofreciendose de ir adonde le señalase, y que no queriendo acetar, le daria à Mexico, y dandole trecientos Hombres mas, le iria à descubrir, y conquistar Nuevas Tierras, y se obligaria hacer la Costa à los Castellanos, que quedasen en Mexico; y que queriendo Narvaez ir à los Descubrimientos, le favoreceria desde Mexico, en que se haria mucho servicio al Rei, y se daria gran provecho à la Gente; y que quando de nada se contentase, le mostrase las Provisiones, porque à la letra las obedeceria. Ninguno de estos medios supo acetar Narvaez, porque de los que se lo persuadian, no se confiaba, y daba credito, à los de contraria opinion, à los quales parecia, que Narvaez estaba poderoso, y que por estàr flaco Cortès, se movia de miedo, y que no avia para què tratar, de dàr medios en lo ageno. Las vistas con diez Compañeros, fue cierto, que acetò Pamphilo de Narvaez; pero aviendo escrito à Cortès; Gonçalo de Sandoval, (que traìa muchas Espias sobre el Campo de Narvaez) le dixo, que le certificaban, que en aquellas vistas, avia de ser muerto, ò preso; por lo qual le embiò à decir, que pues no avia querido acetar los Partidos, que le ofrecia, que no queria vistas, y que supiese, que no avian de cantar dos Gallos, en vn Muladar, que aparejase las Manos, y comencò à tratar de irle à buscar.

Mientras estaba en duda la ida en busca de Narvaez, avia mandado à toda la Gente, que aparejase las Armas, y todo lo que cada vno avia de llevar, y que todos estuviesen mui à punto, para quando conviniese partir. Embiò à vn Soldado, llamado Tobilla, mui diestro en todas Armas, (especialmente en jugar de Pica) à Chinantla, adonde se hallaba Barrientos, para que se buscasen trecientas Picas, ò Lanças, porque aquellos Indios las vsaban dos braças mas largas, que las de Castilla, y pues avia Cobre, se hiciesen dos Hierros, para cada vna, conforme à la muestra, que diò, y se quitasen las Navajas, con que los Indios vsaban armarlas, y que le aiudasen con dos mil Hombres de aquella Nacion: todo lo qual fue presto apercibido, y los Hierros hechos mas primos, que la muestra, que se llevò. Determinado Cortès en su animo, de ir à buscar à Narvaez, mandò juntar la Gente, porque oida vna Misa del Espiritu Santo, la queria hablar, sobre negocio mui arduo; y acabada la Misa, les dixo, que bien sabian, que aviendoles querido algunos Reboltosos estorvar la salida de Cuba, con esperança de la buena dicha, que avian de tener, los traxo à Nueva España, y que aviendose fundado la Villa Rica, le eligieron por su Capitan, y las Victorias, que avian tenido, hasta que los metiò en Mexico, adonde Dios les avia dado la buena ventura, que avian visto, y la esperaba mejor; y que aviendo embiado al Rei, relacion de lo hecho, con su Quinto, y vn Presente, el Navio se salvò de las manos de Diego Velazquez, para que llegase à oidos del Rei, y se entendiesen por el Mundo, hechos de Hombres jamàs oidos, con que su Memoria quedaria eterna, y perpetuada en todos los siglos. Lo qual avia dado tanta pena à Diego Velazquez, que para escurecer esta glo-

ria,

ria, avia embiado (como vian) à Pamphilo de Narvaez, Hombre escaso, y miserable, cabeçudo, recio, poco amigo de dàr contento, mui casado con su parecer; el qual avia hechado de sì al Licenciado Aillon, y maltratado à Bernardino de Santa Clara, porque le aconsejaban, que se concertase; lo qual no avia hecho, confiando en las fuerças, que llevaba, y que con la misma arrogancia avia distribuido los bienes, de los que alli estaban, y condenado sus Personas, diciendo à los Indios, que eran Traidores, y que iba à castigarlos, y dexarles la Tierra libre; y que pues los trataba, como à Infames, aora considerasen, como se llevaria con ellos, quando los tuviese en su poder; y que pues tenian obligacion de bolver por sus Vidas, Honra, y Haciendas, y mantener la opinion, en que estaban, de Hombres valerosos, si quiera para no perder aquel pie, que tenian ganado, para el aumento de la Fè, que avian començado à sentar, y sus Descendientes, no perdiesen la gloria, que los podian dexar, si se tenian por los mismos, que hasta entonces avian sido; determinaba (si les parecia) dexar los que fuesen menester en Mexico. Y con los que voluntariamente le quisiesen seguir, acometer à Pamphilo de Narvaez, pues siempre el Acometedor vence: aliende, de que no les faltaba el Favor de Dios, y los Tlaxcaltecas aiudarian, y otros, que tenia prevenidos, especialmente, que tan poco faltaban Amigos en el Exercito de Narvaez, y èl se ofrecia de ser el primero en los Peligros, y trabajar doblado, por la causa de todos. Levantòse entre la Gente, vn pequeño rumor, hablando vnos con otros; pero tomando la mano algunos Capitanes, dixeron, que conocian la buena dicha, que Dios les avia dado, desde que salieron de Cuba, debaxo de tal Capitan, y lo que le debian, y que por tanto no tenian otra voluntad, sino la suia, que determinase, lo que fuese de su gusto, que sus Vidas, y Haciendas las ponian en sus manos. Y pareciendo à Fernando Cortès, que tenia la Gente con buena disposicion de animo, ordenò, que cada Capitan supiese, quales de los Soldados irian con mejor voluntad, y quales quedarian, y que Pedro de Alvarado, quedase en Mexico, con ciento y cinquenta Soldados, à quien encargo, que sirviese à Motecuhçuma con grandisima reverencia, y que todos viniesen con mucha quietud; pues en la ocasion, en que se hallaban, era mas peligroso el provocar à los Indios, à desden, que nunca, y à los Capitanes, y Soldados, que avian de quedar; encargò la obediencia de Alvarado, y que en todo hiciesen su deber, y prometiò correrles quando algo se ofreciese.

CAP. LXIII. Que Fernando Cortès sale à buscar à Pamphilo de Narvaez, y Narvaez parte en busca suia, aunque despues se bolviò à retirar à Cempoalla.



DETERMINANDO Fernando Cortès de no detenerse, en salir à buscar à Pamphilo de Narvaez, acordò de hablar al Rei Motecuhçuma; dixole, que desde el dia, que avia mandado, que saliese de su Tierra, avia deseado obedecerle, y que yà tenia mas cumplida, y verdadera Informacion de la Gente, que avia llegado, que era su Hermano Pamphilo de Narvaez, con orden de visitar à su Alteça de parte del Altisimo Principe, el Rei de Castilla, y de Leon, y de darle vn Presente, que llevaba de su parte, y que avia acordado de irle à recibir, para acompañarle à Mexico, y bolverse todos juntos, à embarcarse en aquellos Navios, que nuevamente avian llegado; y que aunque se avia dicho, que entre ellos avia Enemistad, no era mas de vna orden, que el Rei le avia dado, para vengar el mal que hallase, que en aquellas partes se huviese hecho à los Castellanos, y que por tal causa iba tan poderoso, y que dexaba en su lugar à Pedro de Alvarado, que serviria à su Alteça, con mucho acatamiento, y que le suplicaba, que à èl, ni à nadie de los que quedaban, permitiese, que se hiciese daño, pues que al cabo, no podia dexar su Alteça, de quedar de ello deservido. Quedò Motecuhçuma mui suspenso, porque desde que se tuvo aviso de la llegada de Narvaez, le dixe-

xeron, que nò avía conformidad entre èl, y Cortès; pero estimabale en tanto, que dandole credito, le respondiò, traiendole à la memoria, lo que le avia regalado, y contra la voluntad de sus Dioses sufrido, y defendido de sus Subditos, estandose de buena gana con èl, por esta causa; y que pues queria ir à recibir à su Hermano, fuese en buena hora, con que hecha la Embaxada, y dado el Presente, se fuesen, pues tenian Navios para escusar el escandalo, que de lo contrario avia de nacer; y que le prometia de tratar bien, entre tanto, que bolvia à Pedro de Alvarado, y à los que quedaban con èl, sin consentir rebueltas, y que viese lo que avia menester para el Camino, que de todo seria proveìdo; y luego ordenò, que se le diese quanto fuese menester; porque el maior cuidado, que Motecuhçuma tenia, era verse libre de aquella Gente, y mucho mas despues, que supo, que demàs de la Confederacion, que Fernando Cortès tenia hecha con los Tlaxcaltecas, la avia hecho con los Chinantecas, y con otros, de donde inferia, que de la Estancia de los Castellanos en su Reino, no se podia seguir ningun bien.

El dia, que saliò Fernando Cortès de Mexico, en el punto, que partia, pareciò Motecuhçuma en vnas Andas, en ombros de Señores, acompañandole Pedro de Alvarado, y toda la Caballeria Mexicana, con toda la Musica, y Aparato Real; y dixo à Cortès, que le queria acompañar hasta salir de la Ciudad, no se lo queria consentir, y se lo suplicò, y porfiò mucho; pero en todo caso, quiso llegar hasta la Calçada de Iztapalapan, adonde se despidiò, con gran amor, diciendo, que demas de hacerle aquella honra, por tan Gran Rei, cuio Embaxador era, la merecia por sì mismo; y repitiò, que pidiese quanto huviese menester, que se lo embiaria desde donde quiera, que le avisase.

Iban con Cortès muchos Mexicanos, y algunos se bolvieron, porque se lo rogaba, y otros, porque se cansaban; y los que siguieron, eran para avisar al Rei, de lo que pasaba, como por momentos lo hacian; fue bien recibido en Cholulla, adonde se refrescò la Gente, y à media Legua despues de salido, encontrò con gran numero de Tlaxcaltecas, que le iban à recibir. Entrò en su Ciudad con alegria de todos; dixo, que aquel Capitan, Christiano, a quien iba à recibir, era su Herman, y que si no fuese bueno, le queria castigar, para lo qual avia menester seis mil Hombres de Guerra, y no los pidiò para servirse de ellos, sino por hacer estruendo, y porque llegase la fama à Narvaez, que toda la Tierra, era en su favor, y de esta manera amedrentarle. Los Señores de las quatro Cabeceras le ofrecieron quantos quisiese. Nombrò por Capitanes de ellos, a Alonso de Ojeda, y a Juan Marquez, porque yà sabian la Lengua, y los ordenò, que se quedasen de Retaguarda, y con ellos Francisco Rodriguez. Entendiòse lugo en levantar la Gente, y à tres Leguas de la Ciudad, yendo caminando, quando supieron los Tlaxcaltecas adonde iban, la maior parte de ellos se bolviò, porque aquella Nacion no estaba acostumbrada a pelear fuera de su Tierra, y quando mucho cerca de ella. Fernando Cortès dixo, que si adelante lo avian de hacer mal, mejor era, que se haviesen buelto, y quiso, que se bolviesen todos, porque le pareciò, que avia conseguido su intento; y yà estaba avisado Barrientos, adonde se avia de hallar con las Picas, y con los dos mil Chinantecas, el qual llegò al punto, y al lugar, que se le mandò, y las Picas eran mui buenas, y mui largas, y los Soldados à quien se dieron, se iban exercitando con ellas, y Tobilla enseñando à cada vno, como la avia de jugar; y los dos mil Chinantecas, tambien traìan Picas, y todos quiso Cortès, que se armasen de Ichcahuipiles, porque sabia, lo que importaba llevar Soldados armados, o desnudos. Gonçalo de Sandoval, que asimismo fue avisado de Cortès, saliò al Camino, adonde se le mandò, y dexò en su lugar en la Vera Cruz, à Pedro de Ircio, y aqui se hiço muestra de la Gente, y se hallaron docientos y sesenta y seis Hombres contados, los Capitanes cinco de à Caballo, y el Fraile. Los Amigos de Cortès, que estaban con Narvaez, entendiendo, que se iba acercando, persuadieron à Narvaez, que embiase à Andrès de Duero, para que como Hombre de Autoridad con Cortès, hallase algun espediente de paz, y tanto apretaron en ello, que lo permitiò. Fue Andrès de Duero, y hablò de secre-

creto con Cortès; y el fruto, que se viò de estas Platicas, fue tratarse los dos, como grandes, y antiguos Amigos. En partiendose Andrès de Duero, del Campo de Cortès, mandò à Juan Velazquez de Leon, que era Pariente de Narvaez, que fuese al Campo; y que llevase sus Cadenas de Oro, y quanto tenia, y otras Joias, que le daria, porque avia entendido, que Narvaez le deseaba mucho vèr; Juan Velazquez se escusò de ello, pero Cortès quiso, que en todo caso fuese, y le ofreciò su Yegua Rucia, y embiò con èl vn Lacaio suio, llamado Juan del Rio, y aviendole hablado de secreto, y dado las Joias, se partiò.

Llegado Juan Velazquez, a Cempoalla, se fue apear à Casa del Cacique, y desde alli à la Posada de Narvaez. El qual aviendo sabido, que era llegado, le iba a buscar; y aviendole recibido con mucho amor, quiso que fuese su Huesped, dixo, que se queria bolver luego, porque su ida no era para mas de besarle las Manos, y vèr si avria modo de hallar alguna forma de concierto. Airòse mucho Pamphilo de Narvaez, y dixo: que se maravillaba de èl, porque tratase de concertarle con vn Traidor, que se avia rebelado à su Primo Diego Velazquez. Se sintiò mucho de esto Juan Velazquez, y dixo, que en su presencia no se avian de decir tales palabras de Fernando Cortès, porque era mui buen Caballero; y pareciendole al Capitan Salvatierra, Gamarra, Juan Juste, y otros Capitanes, que Juan Velazquez hablaba con libertad, aconsejaban a Narvaez, que le prendiese; pero Agustin Bermudez, que era Alguacil Maior, Andres de Duero, que era Contador del Exercito, y Armada, y vn Clerigo dicho Juan de Leon, lo contradixeron, y con muchas raçones persuadieron à Narvaez, que le regalase, y honrase el qual lo hiço, y le rogò, que persuadiese à Cortès, que se diese, y cesasen rençillas. Ofreciò de haçer, lo que pudiese, aunque dixo, que tenia à Cortès, por cabeçudo y porfiado. Quiso Narvaez, que Juan Velazquez viese el Exercito, y mandò haçer alarde en su presencia, y se fueron à comer; luego se despidiò Juan Velazquez, pareciendole, que avia conseguido el fin, que pretendia, que era vèr el Exercito, hablar con algunas Personas, y descuidar à Narvaez; y estando de partida vn Mancebo, que tambien era Sobrino de Diego Velazquez, y era Capitan, y se llamaba de su Nombre; dixo, que todos los que no se fuesen à rendir à Narvaez, eran Traidores; y que pues èl se iba, no era buen Velazquez. Juan Velazquez le respondiò, que era tan Buen Caballero como èl, y que le defenderia, que no avia en el Exercito de Cortès ningun Traidor; y metiendo mano à la Espada, pidiò licencia à Narvaez, para hacer bueno lo que decia. Todos los Caballeros que estaban presentes se pusieron en medio, rogaron à Pamphilo de Narvaez, que mandase salir del Exercito à Juan Velazquez de Leon, porque sucederian inconvenientes, y su estancia en èl era muy perjudicial, y con esto se bolviò à Cortès, el qual iba caminando poco à poco, y llegò à Cuetlaxtla, adonde padeciò mucha hambre. Pasò à la Tapaniqueta, adonde hallò algun refresco. Otro dia parecieron dos Caciques, que se quexaron de Pamphilo de Narvaez, diciendo, que les tomaba lo que tenian, y les destruìa la Tierra, y que no les hacia Justicia, y que à èl querian servir, pues que le tenian por Señor. Condoliòse mucho de ellos; agradeciòles su voluntad; dixòles, que aquellos Hombres no eran de su Casta, ni Generacion, y que desamparasen el Lugar, porque le queria quemar, con aquellos recienvenidos.

A tiempo que los Amigos de Pamphilo de Narvaez le decian, que advirtiese, que hasta en aquel punto se avia entendido, que Cortès avia derramado muchas Joias por el Exercito. Llegò el Caçique de Cempoalla, y le dixo: Què en què entendia? Què como estaba descuidado? Porque quando menos se catase, llegaria Fernando Cortès con su Gente, y le mataria; porque tenia tantas Espias, que era avisado de todos sus pasos; y aunque hizieron burla dèl, todavia se mandò pregonar la Guerra, contra el Exercito de Cortès, à Fuego, y à Sangre à toda Ropa Franca; y Narvaez saliò con el Exercito en Batalla, y toda el Artilleria, como vn quarto de legua de Cempoalla, para esperar alli; y como lloviò todo el dia, y aquel Exercito no estaba muy acostumbrado à padecer trabajos, lo sentian, diziendo: Que era bien bolver al Alojomiento, y no hazer tanto caso de tan poca Gen-

te,

te. Pero los que conoçian el valor de Fernando Cortès, lo reprehendian, y dezian, que era mal consejo el retirarse; y de todo esto avisò Andrès de Duero à Fernando Cortès con vn Soldado, que se hizò huìdiço, que se llamaba el Galleguillo. Retirado Narvaez, sin tomar el consejo que se le daba, en confiança, que Cortès no le osarìa acometer, mandò, que se pusiesen Centinelas de Soldados, ligeros, y animosos, en el Rio por donde avia de pasar; y que en el camino de Cempoalla, estuviesen toda la Noche quarenta de à acaballo; y que por los Patios de los Aposentos del General anduviesen otros veinte: y el Artilleria, que eran diez y ocho Peceçuelas, se pusiesen asestadas à las Puertas, y con esto pareciò, que se podia estàr con seguridad. Y publicamente mandò Pamphilo de Narvaez prometer, que daria dos mil pesos à quien matase à Fernando Cortès, ò à Gonçalo de Sandoval. Y mandò, que en sus Aposentos durmiesen buen golpe de Soldados, Escopeteros, Ballesteros, y con Partesanas, y con ellos los Capitanes Salvatierra, Gamarra, y otros de sus mas Confidentes.

CAP. LXIV. Que Fernando Cortès prosigue su camino, en busca de Pamphilo de Narvaez, y habla à su Gente.

LLEGO Fernando Cortès al Rio de Canoas, en este tiempo, y tuvo trabajo de pasarle, porque iba crecido, y buscando el Vado se ahogaron dos Soldados. En pasando el Rio, oyeron el Arcabuceria del Exercito de Pamphilo de Narbaez, cosa que espantaba mucho à los Indios, que de todas las aparençias que hazia, avisaban à Motecuhçuma, engrandeciendo sus fuerças, teniendo à Cortès por acabado, de que no avia poco contento entre los Mexicanos. Pasado el Rio, Fernando Cortès mandò llamar à toda la Gente, y hizo vn largo raçonamiento, adonde por orden contò todos los malos terminos, que con èl se avian vsado, y las malas formas de proceder que Narvaez avia tenido; sin querer admitir los medios de Paz que le avia ofrecido, por escusar de llegar à rompimiento, hasta aver echado malamente de su Exercito à vn Oìdor de la Real Audiencia de la Española, porque trataba de concierto: y que tambien avia sabido, como avia mandado pregonar la Guerra contra ellos, como si fueran Moros. Dixo grandes cosas del valor de sus Soldados, de la mucha estimacion en que los tenia, y mucho que de ellos confiaba: y traxoles à la memoria las Batallas, y Peligros pasados, diciendo: Que si en ellas avian peleado por las vidas, supiesen, que aora avian de pelear por las vidas, y por las honras, pues aquella Gente trataba de prenderlos, echarlos de sus casas, y robar sus haciendas. Aliende, de que hasta entonces no les constaba, que llevaban Provisiones del Rey, si ya no eran algunas del Obispo de Burgos su contrario: y que si su mala suerte quisiese, que caiesen en manos de Narvaez, se persuadiesen, que quanto servicio avian hecho à Dios, y al Rey, tornaria en su deservicio, y daño de todos, porque harian proceso contra ellos, diciendo, que avian muerto, destruìdo, y robado la Tierra: y siendo ellos los Alborotadores, y Robadores, dirian, que eran los buenos Servidores del Rey: y que pues aquello vian delante de sus ojos, convenia, que todos bolviesen por la honra de Dios, del Rey, y la de ellos, y por sus Casas, y Haciendas: y que aviendo salido de Mexico con esta intencion, todo lo ponia en sus manos, que viesen lo que les parecia. Juan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, Diego de Ordas, y otros Capitanes, le respondieron: Que tuviese por cierto, que mediante Dios, avian de vencer, ò morir en aquella demanda, y que mirase no le convenciesen con partidos; porque si alguna cosa se hacia, que no fuese bien hecha, èl tendria la culpa. Mucho se holgò Fernando Cortès, de vèr en su Gente, el mismo animo con que avia salido de Mexico, y hizo muchas Ofertas, y Prometimientos: y bolviò à decir, que les pedia por merced, que callasen, porque en las Batallas era mas provechosa la prudencia para vencer, que la osadìa, conque no olvidasen aquella confiança de vencer, que siempre avian tenido. Y

porque conocia de ſus valeroſos Animos, que por ganar honra, ſe querrian adelantar, les rogaba, que cada vno guardaſe la Orden, y obedecieſe à ſu Capitan, ſin arrojarſe temerariamente à nada; porque de alli ſolo les naceria qualquiera deſgracia. Y fue coſa notable, que jamàs diò à entender las inteligencias que traìa en el Exercito Enemigo, porque ſupieſen los Soldados, que en ſolos ſus braços avian de confiar.

Dixo deſpues, que ſi les parecia, avia acordado de dàr en los Enemigos à la media Noche, ò al quarto del Alva, que era el mejor eſpediente que ſe podia tomar, para pelear pocos contra tantos. Alonſo de Avila reſpondiò: Que como le avian dicho, no querian vida ſin la ſuya, y que fueſe à la hora que quiſieſſe, y como lo mandaſe, que con èl moririan contentos, y que para qualquier hora eſtaban aparejados. Narvaez luego ſupo adonde eſtaba Cortès, embio à Gonçalo Carraſco, Hombre de hecho, y con èl à Hurtado, Criado ſuyo, para que acercandoſe todo lo poſible al Campo de Cortès, le llevaſen aviſo de ſus paſos; y los Corredores de Cortès, que eran Jorge de Alvarado, Gonçalo de Alvarado, Franciſco de Solìs, Diego Piçarro, Franciſco Bonal, y Franciſco de Orozco, dieron con èl, y le prendieron. En viendoſe preſo Carraſco, hablò alto, porque ſe eſcapaſe Hurtado, y aſi lo hizo. Llegado Cortès, dixo: Compadre, què deſdicha ha ſido eſta? Como os han caçado? Adonde eſtaba vueſtra ligereza? Y alli ſe rieron vn rato con èl. Y no eſtando media Legua de Cempoalla, le preguntò: Què adonde iba? Dixo, que à buſcar vna India, que le avian hurtado. Replicò, que era gran mentira, y què quien era el que ſe eſcapo? Dixo, que era vn Criado ſuyo. Bolviò à decirle, que dixeſe la verdad, porque no tendria reſpeto al Compadrazgo, pero afirmòſe en lo dicho. Y preguntando, què orden tenia Narvaez en ſu Campo? Dixo lo que avia, y que penſaba, que iba à la Carniceria, y que como Compadre, y Servidor le rogaba, que ſe bolvieſe. Dicho eſto, mandò, que aſi atadas las manos como eſtaba, le guardaſen, y començò à marchar; y al apartarſe, dixo à voces el Carraſco, que no daria ſu parte por mucho, y eſto, por las grandes Cadenas, y Joias que llevaban los de Cortès. Llegados à quarto de Legua de Cempoalla, mandò dexar los Tiros, y el Fardage en vna Quebrada, y dixo pocas palabras à la Gente, dando animo, y ofreciò al que le dieſe muerto, ò preſo à Narvaez, tres mil Caſtellanos de Oro, mil y quinientos al ſegundo, que à ſu Perſona llegaſe, al tercero mil. Proteſtò, que ſu principal deſeo avia ſido ſiempre el enſalçamiento de la Fè, y que iba provocado à aquella facion. Rogò à todos, que ſe encomendaſen à Dios, y le pidieſſen perdon de ſus culpas; adorò la Cruz, todos hicieron lo miſmo, y ſe abraçaron, y perdonaron vnos à otros, y Fray Bartholomè de Olmedo, ſin que nadie ſe levantaſe, les hiço decir la Confeſion General, pedir à Dios perdon, prometer la enmienda de la vida, hiço la forma de Abſolucion, hiçolos vna Platica, concluiendo con decirles, que Dios les dieſe vitoria, para que preſto bolvieſen à Mexico à plantar la Fè Catholica. Y en eſto era yà llegado Hurtado, entrando en el Exercito de Narvaez, gritando al Arma, diciendo, que Cortès eſtaba cerca, que avian prendido à Carraſco; no ſupo decir què Gente era; ni quanta, pero algunos dixeron, que no podia ſer, que lloviendo, y con Noche tan obſcura fueſe Cortès; y Pamphilo dixo à Hurtado, que ſe fueſe à dormir, que ſe le devia de aver antojado. Fueſe al Apoſento de Juan Bono, y alli dixo, que viò Caballos, y que oiò voz Caſtellana, y que no eſtaba loco. Pero Juan Bono, à quien no debia de peſar la llegada de Cortès, le dixo, que lo avia ſoñado, que callaſe.

CAP. LXV. Que Fernando Cortès acometiò à Pamphilo de Narvaez, y le venciò, y prendiò, y deshiço ſu Exercito.



DESEANDO Cortès juſtificar mas ſu cauſa, diò Mandamiento à Gonçalo de Sandoval, ſu Alguacil Mayor, para prender à Narvaez, cuia ſubſtancia era, que aviendo llegado con Exercito, entraba por la Tierra de Guerra, y eſtando pacifica la albo-

borotaba; en que hacia gran deservicio al Rey, cuias Provisiones no avia querido mostrar, aunque fue requerido, estando Fernando Cortès presto de obedecerlas, y de venir en qualquier buen medio de Paz; por lo qual, y porque estorvaba la pacificacion de aquel nuevo Mundo, de que Dios era tan deservido, y el Patrimonio Real menoscabado, le mandaba, que se prendiese, y si le resistiese, le matase: para lo qual, le daba Comision, y Poder, y mandaba à los Capitanes, Caballeros, y Soldados de su Exercito, que para ello le diesen todo Favor. Luego ordenò la Gente, en tres Tropas. La primera, diò à Gonçalo de Sandoval, con sesenta Hombres, y eran los Principales Jorge de Alvarado, Gonçalo de Alvarado, Alonso de Avila, Juan Velazquez de Leon, Juan de Limpias, Juan Nuñez de Mercado. Encargò la segunda à Christoval de Olid, que era Maese de Campo, Gentil Soldado, y Hombre de grandes fuerças, y iban con èl, Rodrigo Rangel, Andrès de Tapia, Juan Xaramillo, Bernardino Vazquez de Tapia, que haçia oficio de Fator del Rei, Cortès llevò, à su cargo, la tercera, y con èl iba Francisco Alvarez Chico, y Rodrigo Alvarez Chico, hermanos, Hombres de valor, y de prudencia, y Fieles à Cortès, Diego de Ordas, Alonso de Grado, Domingo de Alburquerque, Christoval, y Martin de Gamboa, y Diego Piçarro. Llevaban entre todos setenta Picas, hechas de Encina, con los yerros dichos, que llegaban à treinta y ocho palmos; diò por nombre, el Spiritu Santo, por parecer de Fray Bartholomè de Olmedo. Mandò, que las Picas de Gonçalo de Sandoval, acometiesen el Aposento de Narvaez, y las otras à la Casa de Caçique, adonde avia Guarda sobre èl, porque no se fuese, y que cinquenta Soldados diesen sobre el Alcalde Juan Juste, y su Compañero. Ordenò à Christoval de Olid, que embistiese con el Artilleria de Narvaez, y que èl le guardaria las espaldas. Iba vna Esquadra de otra, à menos trecho que Tiro de piedra; y caminando en esta orden, dixo Cortès à Carrasco, mandando hacer alto: Compadre, por vuestra vida, que me digais, de què manera està ordenado el Campo de Narvaez; mirad, que si no me decis la verdad, no bastarà el Amistad vieja; para dexar de mandaros guindar de dos de estas Picas, que son bien altas. Dixo, que aunque le ahorcase, no diria mas de lo dicho; porque aquello era la verdad. Replicò Fernando Cortès, pues asi lo quereis; Vos morireis, y aunque lo dixo burlando, faltò poco que saliera de veras; porque los que le llevaron, le guindaron luego de dos Picas; y si de presto no arremetiera Rodrigo Rangel con su Caballo, quedàra ahorcado, porque atropellò à los que le guindaban, y le dexaron; y estuvo quatro, ò cinco dias tan malo de la garganta, que no pudo tragar bocado. Y caminando, llegaron à vn camino que se partia en dos, adonde estaba vna Cruz, à la qual todos se humillaron, y Fray Bartholomè de Olmedo les hizo otra Platica, animandolos, y aqui se vistieron los Ichcahuipiles, que son las Coraças de Algodon, y con buen paso, y orden, y gran silencio, se fueron acercando al Pueblo; y viendo Juan Velazquez de Leon vna luz alta, dixo à Cortès, que alli era el Alojamiento de Pamphilo: y èl respondiò, huelgome, que la lumbre nos alumbre.

Mandò Cortès à Gonçalo de Sandoval, que con su Tropa se encaminase à Narvaez, en que hiço buena Eleccion, porque era Capitan muy arriscado, y à las otras, que le guardasen los lados, para detener el Socorro, que acudiese. Sandoval mandò al Atambor Canillas, que no tocase, hasta que se lo mandase, y le llevaba delante de sì. Yà que se acercaban al Aposento de Narvaez, Cortès, que andaba reconociendo, y ordenando à todas partes, dixo à la Tropa de Sandoval: Señores, arrimaos à las dos açeras de la Calle, para que las valas del Artilleria pasen por medio, sin haçer daño. No pudo ser este acometimiento tan callado, que no fuesen sentidos, y avisado Narvaez, que se estaba vistiendo vna Cota, dixo à quien le avisò, no tengais pena, y mandò tocar al Arma. De las otras dos Torres adonde estaban Alojados los demàs de su Exercito, no le acudieron, porque dicen algunos, que se hiçieron sordos; otros, que no pudieron llegar, por el inpedimento de las Tropas de Cortès. Llegado, pues, Sandoval al Alojamiento de Narvaez, las pri-

me-

meras Centinelas, que estaban al pie de la Escalera, de la Puerta de el Patio, començaron à dàr voces. Sandoval, viendose sentido, mandò à Canillas, que tocase la Caxa, Cortès decia: Cierra, cierra; Espiritu Santo, Espiritu Santo, à ellos; y subiendo Sandoval la primera Escalera, seguido de los Suios, toparon en el Patio, con vn Aposento de Negros, saliò vno con vna Lumbre en la Mano, y de dos golpes de Pica le mataron; y pasando adelante, haciendose pedaços los Atabales de Narvaez, y la Caxa de Canillas, acudieron al Aposento de Narvaez, y subidas quatro Gradas, hallaron puesta el Artilleria. Disparòse vn Tiro, que matò dos de los de Cortès, los quales apretaron tanto, que no dieron lugar, à que se disparasen las otras Pieças. Hiço Cortès con mucha priesa hechar el Artilleria, por las Gradas à baxo, y subiò otras cinco, para entrar adonde estaba Narvaez, y con èl hasta quarenta Soldados; Gonçalo de Sandoval, que yà estaba con Pamphilo, le requiriò, que se diese; burlòse de ello, y començò à pelear animosamente con los Suios, porque siempre fue Valiente; y como sus Lanças, y Partesanas no alcançaban, y las Picas de Cortès eran mui largas, no hacian fruto, con todo eso se defendia con Animo, y Valor; y Martin Lopez, Soldado de Cortès, puso Fuego à la Paja, que cubria la Torre, y por el humo huvo de salir Narvaez, y su Gente, y alli le dieron vn golpe de Pica, en vn Ojo. Diego de Rojas, Alferez de Narvaez, peleaba con su Vandera valerosamente, y defendiendola como Valiente Caballero, le derribaron de dos Picaços, dixo al caer, valgame Nuestra Señora, y Cortès respondiò, ella te valdrà, y no quiso que le acabasen de matar. Herido Narvaez, cerrò con èl Pedro Sanchez Farfan, y luego Gonçalo de Sandoval, y dixo: sed Preso, y por las Gradas le llevaron arrastrando, hasta hecharle Prisiones, y llevarle à Cortès; à quien dixo, Señor Fernando Cortès, tened en mucho la ventura, que oi aveis tenido en prender mi Persona. Respondiòle, que lo menos que èl avia hecho en aquella Tierra, era averle prendido; mandòle poner à recado, y no le curaron aquella Noche, por la rebuelta que andaba, y otro Dia le embiò à la Villa Rica.

CAP. LXVI. *De lo que sucediò despues de la Prision de Pamphilo de Narvaez, y como fue Cortès jurado por Capitan General de todo el Exercito.*

PRENDIDO Narvaez, y no haciendo mas resistencia, los que con èl estaban, Fernando Cortès se mandò pregonar por Capitan General, y Justicia Maior de ambos Exercitos, en nombre del Rei, ordenando à todos, que acudiesen à jurarle por tal, sopena de la vida; todos fueron, vnos voluntariamente, otros no pudiendo hacer menos, salvo trecientos Soldados, que se hicieron fuertes en vn Aposento; à los quales dixo Carrasco, que era buena ocasion de dàr sobre los de Cortès, porque los que le avian jurado estaban sin Armas, y los suios andaban derramados, robando; y aunque no pareciò mal el consejo, como no tenian Cabeça, y muchos lo querian ser, aguardaron el dia, y entonces acudiò Christoval de Olid, à ofrecerles buen tratamiento, de parte de Cortès. Los mas dixeron: Viva el Rei, y Diego Velazquez, porque como fue siempre amigo de hacer bien, le amaban. Acabada la grita, dixo Christoval de Olid, que harian por fuerça, lo que no querian de grado; y yendo à dàr cuenta à Cortès, los dixo Carrasco, que fuesen al Fardage de Cortès, y se harian ricos, y se podrian embarcar, y llevar à Diego Velazquez, con que pudiesen hacer otra Armada; y aunque pareciò bien, no se acabaron de concertar; fue solo Carrasco, y no hallò mas Guarda, que à Marina la Lengua, y à Juan de Ortega, Page de Cortès: tomò vn Caballo, y vna Lança, bolviò à la Gente, y dixo la ocasion, que perdian. En esto hacia Cortès llevar el Artilleria contra los que no se querian rendir; y teniendo su Gente junta, mandò à Mesa, el Artillero, que disparase vna Pieça por alto; hiçolo, y hablòlos Christoval de Olid, otra vez respondieron: Viva el Rei, y Diego Velazquez. Ordenò Cortès, que les tirasen; matò vna vala dos Hombres, dispararon

otra, y matò à otro, y con esto se pasaron algunos à Cortès, otros se defendian, hasta que faltandoles la Municion, se rindieron. Mandò Cortès à Marquez, y à Ojeda, que recogiesen las Armas, y las escondiesen, y en esto yà se hacia de dia. Dos Mugeres, Hermanas, llamadas Beatriz, y Francisca de Ordàs, sabida la Prision de Narvaez, y la Rota de su Exercito, desde vna Ventana à grandes voces, dixeron: Vellacos Dominicos, que mas os pertenecian las Ruecas, que las Espadas; buena cuenta aveis dado de vosotros; mal aian las Mugeres, que vinieron con tales Hombres; y yendo à Cortès le hicieron gran Reverencia, y dixeron palabras mas que de Mugeres, loando su Valor. No quedaba nadie sino Carrasco, para jurar à Cortès; y pareciendo en el Caballo, que avia tomado, dixo Cortès: Compadre, ese Caballo es mio, apeos; dixo, que no lo haria, sino le daban el suio: Replicò Cortès, que le dexase luego, que el suio se le mandaria bolver; y quanto al juramento, dixo, le mandase otra cosa, ordenò Cortès, que le hechasen sin Pie de Amigo, y con èl estuvo tres Dias, hasta que hiço el juramento, y no le ahorcò, porque le convenia sosegar aquella Gente con destreça.

Aviendose dado testimonio à Cortès, de la obediencia, que le avian jurado, tomò muestra à su Exercito, para vèr los que faltaban; y viendo los de Narvaez, que no eran mas de docientos y sesenta, y que no parecia el Gran Exercito de Indios Tlaxcaltecas, que se decia, y que aquellos no llevaban mas de aquellas pocas Picas, sin Coseletes, sin Caballos, pocas Cotas, Lanças, Ballestas, las Espadas maltratadas, se hallaron mui afrentados, de que con sus Albardillas, que eran los Ichcahuipiles, huviesen vencido à tantos Hombres de Cuenta, y corridos, maldecian à Narvaez, que tan mal se avia governado: cosa, que puso à Cortès en gran cuidado, hasta que poco à poco, con industria, los fuè ganando. Murieron solos dos de los suios, y vno huvo herido; de los de Narvaez, murieron once. Fue à Cortès vn Negro de los de Narvaez, gran Chocarrero, y dixole muchas gracias, y que quando oiò decir cierra, cierra, creiò, que era suia la Victoria, y que dixo, este es mi Gallo, y que se subiò en vn Arbol, y que hasta entonces avia estado alli, temiendo, que los enalbardados no le caçasen con las Palas de Horno, que llevaban, y esto dixo por los Ichcahuipiles, y por las Picas largas, que llevaban los Soldados de Cortès. Diòle vna Corona de Oro, que valia seiscientos Ducados; bailò con ella, y dixo, entre otras Chocorrerias: Capitan tambien aveis hecho la Guerra, y vencido con esto, como con vuestro esfuerço; si me hecharedes Cadena, sea de esto, que à fe, que à los que las hechatedes tales, no se os vaian tan presto. Llegò luego el Señor de Cempoalla, con muchos Indios, con Guirnaldas de Rosas, y Ramilletes, pusieronselas à Cortès, y à los Capines, que conocian; dieronle el Parabien de la Victoria, ensalçandola mucho. Rogòle, que se pasase à sus Casas. Cortès le abraçò, y se holgò con èl, y con los demas, y los diò algunas cosillas de Castilla; y aviendo pintado en vn Lienço lo que pasaba, à Narvaez herido, y aprisionado, la Gente rendida; à Cortès Victorioso, y apoderado de la Artilleria, se le embiò à Motecuhçuma, por consejo de Cortès, y se diò aviso de la Victoria à Alvarado con vn Castellano. La primera vez, que Fernando Cortès estuvo en Cempoalla, le presentò aquel Señor vna Muger Principal, y Hermosa, que se llamò Doña Catalina, y otras diò à otros Capitanes; en Casa de esta, porque era fuerte se alojò, y ella le regalaba mucho, aunque vivia con cuidado, viendo aquella Gente vencida, mal dispuesta en su animo, y desabrida; y pensando en el medio para salir de aquel trabajo, llegò el Capitan Barrientos, con los Chinantecas, bien Armados, à su vsança, con los quales holgò mucho, porque el Exercito de Narvaez viese como era obedecido en Nueva-España. Determinò de mandarlos bolver, y dividir aquellos Castellanos; ordenò, que Diego de Ordàs con trecientos, se aparejase para ir à pacificar la Provincia de Coatzaqualco; y à Juan Velazquez de Leon, al Rio de Garai, con otra Tropa, y con ocuparlos en esto, asegurarse, de que ellos tambien recibieron con gran contento.

Avida esta Victoria, ordenò Fernando Cortès à Pedro de Maluenda, Maiordomo de Diego Velazquez, que recogiese toda la Hacienda, que era suia, y de Narvaez, y la pusiese en recado, y diòle Persona, que le asistiese, para que no le tomasen nada los Soldados. Sucediò en esto, que se dixo, que yendo en el Exercito de Narvaez

vn Negro con Viruelas, como el Lugar de Cempoalla era mui grande, y de mucha Gente, y las Casas de los Indios tan pequeñas, que vivian mui apretados, fueron las Viruelas pegandose con los Indios, de manera, que asi por no curarse, como porque vsando ellos de lavarse cada Dia, en salud lo hacian, con el mal que los abrasaba, y aiudado de el calor de la Tierra, cosa tan contraria para tal cura, y asi murieron infinitos, no aiudando poco la falta, que hacian las Mugeres, que por la enfermedad no podian moler el Maiz, y cocer el Pan. Eran tantos los muertos, que como no los enterraban, el hedor corrompiò el Aire, y se temiò de gran Pestilencia. Este mal de las Viruelas, se estendiò por toda Nueva España, y causò increible mortandad, y era cosa notable vèr à los Indios, que se salvaron, desfigurados en las manos, y Rostros, con los hoios de las Viruelas, por causa de rascarse. Muchos tienen opinion, que este mal no sucediò de la contagion del Negro, porque afirman, que de cierto en cierto tiempo, esta enfermedad, y otras, eran ciertas, y generales en las Indias; y el no aver tocado à los Castellanos, parece, que trae apariencia de raçon.

Adv. Cervantes en la Coronic. de las Ind.

En Mexico, no iban las cosas con la felicidad, que juzgaba Fernando Cortès, porque apenas bolviò la Espalda, quando empeçaron los Mexicanos à tratar el modo de acabar con los Castellanos, que avian quedado en la Ciudad. Los Falsos Sacerdotes de los Idolos, que eran los que se tenian por mas injuriados, instigaban à muchos Nobles, à la vengança de las ofensas, que decian estàrse haciendo à sus Dioses, y à su Rei, con persuasiones tan eficaces, que determinaban con gran secreto, vengarse de los Españoles, libertar à Motecuhçuma, arrojar de el Templo las Imagenes de Christo Nuestro Señor, y de su Santisima Madre, y quedar enteramente asegurados de la opresion que sentian.

Avia quedado Pedro de Alvarado, (à quien los Indios llamaban Tonatiuh) por Capitan, y Teniente de Cortès, en Mexico, instruìdo por èl, (como se ha referido) y advertida la Gente, de lo que avia de executar con Motecuhçuma, y los demàs Indios; y pasados pocos Dias, empeçaron à notar algunos Españoles, que los Indios no les tenian, el respeto, y veneracion, à que estaban acostumbrados, antes de salir Cortès de Mexico. Comunicaronlo con Pedro de Alvarado, y juntando muchas acciones, señales, y otras conjeturas, se persuadieron, à que entre los Indios avia alguna novedad, y todos se encargaron de el cuidado de averiguar lo que pudiesen; mandòles Alvarado estuviesen mui prevenidos, para qualquier suceso; y valiendose de algunos Indios de confiança, y otras Personas, supo toda la Trama de los Indios, y que tenian dispuesto dàr muerte à todos los Castellanos, ò Sacrificarlos, si pudiesen averlos vivos à las Manos; para lo qual tenian acordado pedir licencia, à Alvarado para hacer vna Gran Fiesta, y alcançandola, combidarle à ella, con sus Soldados, para executar su mal proposito, quando estuviesen mas divertidos; y no sabiendo si Motecuhçuma tenia parte en esta Traicion, ni queriendo participarle lo que sabia, juntò à los Soldados Principales, y mas experimentados, à los quales comunicò lo que imaginaba, para que determinasen si seria bien quexarse à Motecuhçuma, ò lo que se avia de executar; convinieron todos, en que se fuese dexando pasar el tiempo, y se aumentase el cuidado, que de sì mismos, y de la Persona de Motecuhçuma tenian, hasta saber el Dia, que señalaban para lograr su intento.

Acercabase yà el tiempo de la Gran Fiesta, llamada Texcalt, que los Mexicanos hacian todos los Años, para celebrar la Translacion al Templo de su Idolo Teuitzlopuchtli, la qual empeçaban ocho Dias, antes de el Dia maior, y proseguian en ella ocho despues, concurriendo tanta Gente, que se llenaba la Ciudad; tenian dispuesto combidar à Pedro de Alvarado, y à los Suios, y dàr sobre ellos hasta acabarlos; à cuio efecto avian escondidos muchos generos de Armas en el Templo, y Casas cercanas à èl. Sabian solo la conjuracion, los que la avian de empeçar, porque los que la ignoraban, facilmente seguirian la persuasion, y à el exemplo de los Indios Principales, y de los Falsos Sacerdotes.

Nada de esto se le escondia à Alvarado, porque desde que bolviò de acompañar à Fernando Cortès, hasta dexarle fuera de Mexico, hallò à los Indios de otro semblante, y procurò saber la causa, por Espias, y otros medios, sin darse à entender con Motecuhçuma. Y estando previniendo el modo de castigar los que causaban el motin, llegaron dos Mexicanos Principales, à èl, pidiendo Alcancia para celebrar la Fiesta de el Texcalt, en el

modo, que los demàs Años. Alvarado la concediò, con la calidad, de que no avian de ponerse Armas, ni Sacrificar Hombres à los Idolos: Ofrecieronlo asi, y dieron principio à ella con grandes Areitos, ò Bailes; (como decimos en otra parte) y llegando el Dia concertado para su maldad; embiaron à suplicar à Alvarado; que fuese al Templo, con sus Castellanos; para engrandecer su Funcion; y si no huviera andado tan diligente, sin duda fuera la maior, que huvieran tenido; porque hasta Indias tenian prevenidas, que cuidaban de Ollas, llenas de su Brevage, para cocer à los Castellanos, y comerselos. Dexò Alvarado su Alojamiento, fiado à Personas de Valor; y les encargò el cuidado de Motecuhçuma; y fue al Templo con la Gente; que pudo, bien Armada, y prevenida; mandò tomar la Puerta à algunos Soldados, dandoles las Ordenes; que avian de executar. Y Alvarado entrò dentro con cinquenta Castellanos, y antes que llegase la hora, que tenian señalada para executar su Crueldad, los Mexicanos que querian descuidar à los Españoles, creiendo divirtiendolos en los Bailes, y Ceremonias, que hacian, diò sobre ellos con gran colera, y priesa, y los Soldados à su exemplo. Los Mexicanos, que vieron sobre sì el castigo de su maldad, quedaron turbados, y atonitos de los golpes de las Armas de los Castellanos, que como en Gente desnuda, y sin defensa, hacian gran estrago. Los mas avisados procuraron salvarse huiendo, y quedaron muchos de ellos muertos à las Puertas del Templo, por los Soldados, que las guardaban. Causaban horror sus lamentos, y gritos, menos en los, que interesandose en ellos, olvidados del fin principal, se arrojaron à quitar à los Mexicanos, muertos, y heridos, las Joias, y preseas, de que iban adornados à la Fiesta.

Quando juzgò Alvarado, que quedaban los Indios castigados, y escarmentados los demàs, mandò, se formasen los Españoles, para bolver al Alojamiento: Reconociò la indignacion de los Indios (que yà avian tomado Armas en las Casas vecinas al Templo) en las injurias que decian, y en las flechas, y piedras, que arrojaban furiosos contra ellos, persuadiòse à que no duraria aquel movimiento popular, viendose libre en su Alojamiento. Y los Soldados; contentos con la seguridad que avian logrado con la muerte de quien queria turbarla, con la Presa, que llevaban. Pero antes que descansasen los Españoles; vinieron grandes Quadrillas de Indios armados; que à breve rato embistieron con tanta furia al Palacio; en que estaban Alojados; que necesitaron todo su valor, y agilidad para rechaçarlos: No cesaban en disparar Flechas, y Piedras; y procurar forçar las Puertas para entrar dentro. Y reconociendo los Mexicanos, que no adelantaban nada con la resistencia, que nunca imaginaron de tan poca Gente, empeçaron à minar la pared Principal (sin cesar en los acometimientos, ni de disparar Flehas para entretener à los Españoles) hasta que dieron con ella en el suelo. Quemaron las Municiones, y procuraron los Españoles, aunque bien fatigados de los Indios, remediar el daño de la Muralla, y à pesar de la multitud, lograron echar fuera los que avian entrado, y poner reparo contra los demàs. Reconocieron à este tiempo, que ià tenian minado otro Muro; y para que no sucediese lo mismo, que en el primero, acudieron à apartar los Indios de aquel Sitio; y aviendolo conseguido, combatian por otras partes, con tan grande impetu, que los Españoles creieron ser perdidos, pues aunque caìan muertos infinitos Mexicanos, en lugar de apartarlos, el horror los incitaba à vengarlos.

Venida la Noche; cesaron los Combates, descansaron los Españoles con Guarda, bien dispuesta, y vigilante; pero apenas amaneciò el Dia siguiente, quando bolvieron los Mexicanos à embestir al Palacio, con tan increìble tesòn, que si Motecuhçuma no los huviera mandado retirar, experimentàran el vltimo peligro los Españoles. Prosiguieron los Indios en querer apoderarse del Palacio, haciendo quantos esfuerços podian, hasta que viendolos inutiles, todos, persuadieron à los que servian à los Españoles, que los dexasen, impidiendo à otros entrasen comida; con lo qual, todo les faltaba, y morian de hambre; pero hambrientos, y cansados se mantuvieron contra los Indios. Estuvieron los nuestros tratados con este rigor ocho Dias, en los quales se ocuparon los Indios en hacer vna gran Caba al rededor de las

Ca-

Casas Reales; para que ninguno, publica, ni secretamente, pudiese entrar, ni salir, sin ser visto de de ellos, pensando dàr fin de los Castellanos, por este modo, yà que con Armas, y fuerças no podian: y fuera asi, si Dios no lo proveiera de otra manera, porque yà era llegado el tiempo del castigo de estas Gentes, y destierro del Demonio, adorado en Idolos, y la introduccion de su Santo Evangelio, estaba à las puertas llamando, ni bastavan fuerças humanas, ni traças de Hombres à contradecir su Divina Palabra; y asi, sucediò al contrario de lo que deseaban, y querian.

Este caso, como le tengo referido, pasò en esta Ciudad de Mexico, en ausencia de Cortès (aunque no falta, quien equivocandose diga, estaba presente) y no le quenta Antonio de Herrera, ù porque yà se avia dicho por otro, porque en sus Relaciones no estaba escrito; y aunque se halla diferente en dos Historias, que tengo en mi poder, vna en Lengua Mexicana, puesta en estilo por vn Indio, que en ella refiere, averlo visto (que debia de ser Mançebo quando pasò, y despues de Christiano, supo escrivir, y la escriviò, como digo, con otras muchas cosas de que me he aprovechado para esta Historia) y otra en Mexicano, y Castellano, traducida por el Padre Fray Bernardino de Sahagun, refiriendo el destroço, y robo, que padecieron los indios, sin dàr mas causa, ni motivo, que la codicia. El Indio, que escriviò, no la supo, ni la averiguò, y Fray Bernardino le siguiò, sin hacer reflexion sobre lo que trasladaba; y por aver sido este castigo tan notable, se mandò pintar en la Sala del Juzgado de los Indios Mexicanos (que llaman Tecpan) para escarmiento de los Sucesores de los Indios.

Herrera.

Sahagun.

Avisò Pedro de Alvarado à Cortès, del mal estado en que se hallaba, ponderandole la necesidad de Socorro, que tenia; y poco despues, llegaron los Indios, despachados en Cempoalla, con la Pintura de la vitoria, que avia alcançado Cortès de Pamphilo de Narvaez, de que Motecuhçuma no recibiò pesar; pero disimulò el gusto. Los Mexicanos, obstinados en su intento, daban à Alvarado; y à los Suios, todos los malos ratos que podian; y aun à los demàs Españoles, pues aviendo llegado à Mexico el Mensajero de Cortès, à dàr cuenta à Alvarado de su vitoria, le maltrataron, y acosaron los Indios tanto, que tuvo à Maravilla bolver à dàr aviso à cerca de lo que pasaba. Murieron en estos Combates tres Españoles, y muchos Indios.

CAP. LXVII. De como le fueron nuevas à Cortès, de lo que pasaba en Mexico, y vino al Socorro con buen Exercito, y lo que ordenò en la Vera-Cruz, y cosas que sucedieron en el camino.

HALLANDOSE Fernando Cortès en la Vera-Cruz, componiendo las cosas, despues de la vitoria, de manera, que no sucediese alteracion, por el amor que conocia en mucha parte de aquella Gente, al Adelantado Diego Velazquez, procediò en todo con blandura, porque la Gente descontenta no entrase en alguna desesperacion; y, no estando mui lexos los Capitanes Juan Velazquez de Leon, y Diego de Ordàs, iendo à las Comisiones adonde los embiaba, llegò el Castellano que avia embiado de Mexico, con el aviso de la vitoria que le avia dado Dios contra Pamphilo de Narvaez, y, refiriò, que los de Mexico estaban alterados, y mostrò algunas heridas que le avian dado, y dixo, que avia escapado por milagro. Solicitaba à Cortès, que fuese à socorrer à Pedro de Alvarado: decia, que los Indios avian quemado los quatro Verganti-nes, que dexò acabados en Mexico; que derribaron vn Lienço de la Casa del Alojamiento de los Castellanos; que con gran trabajo avian reparado; que minaron otro; que pusieron fuego à las Municiones, levantaron las Puentes, alçaron los Mantenimientos, mataron à Peña, el Querido de Motecuhçuma, y con quien se holgaba mucho, que se avian defendido los Castellanos, y muerto muchos Indios; y que si algunas veces no hu-

huviera Motecuhçuma hecho señal, que cesaran los Combates (de miedo que se matara Pedro de Alvarado) yà fueran acabados. Continuaban los avisos de esta alteracion, y supose, que demas de Peña, quedaban muertos Baldivia, y Juan Martin Narices, y Alvarado pedia socorro apriesa. Fernando Cortes sintio mucho este caso; dio orden en asentar de presto la Villa Rica, junto a la Mar: dexo en ella Guarnicion, y en Guarda de Narvaez, que quedo preso en ella, con algunos de los Soldados mas bulliciosos. Avisò de lo que pasaba à Juan Velazquez de Leon, y a Diego de Ordas, y que hiciesen alto hasta otra orden. Hablò à la Gente, dixo el peligro en que estaban los Castellanos de Mexico, y la verguença que seria perder el pie que tenian tomado en aquella Ciudad, con que se avia de hacer tanto servicio à Dios, y al Rey, y quedar todos riquissimos, que se determinaba de partir luego à socorrer a Alvarado, que los que le quisiesen seguir, tomasen Armas, que se las mandaria dar. En esta tan vrgente necesidad, Amigos, y no Amigos, con gran voluntad se le offrecieron, y se armaron los que no lo estaban; y aviendo asentado las cosas de la Villa Rica, dexo en ella cien Hombres; ordeno a los que avia embiado à la Sierra, y a otras partes, para que en Tlaxcalla se juntasen con el. Proveio los Oficios; tomo muestra al Exercito; dexo su Hacienda en Cempoalla con los Enfermos, para que de espacio le siguiesen con treinta de Guarda, y en oiendo Misa partio, acompañandole el Señor de Cempoalla vna Legua. Llegò aquel dia a la Rinconada, el segundo caminò siete Leguas. Llevaba mas de mil y cien Españoles; y estando Alojado en el Campo, junto a vn Rio, acudieron muchos Indios con comida, y de todos los Lugares comarcanos se la iban llevando, hasta antes de entrar en la Provincia de Tlaxcalla, que faltò; y porque todo el Exercito no podia ir junto, mando a Juan Marquez, y Alonso de Ojeda, que fuesen à Tlaxcalla a proveer de comida, para los que quedaban atràs, y à saber nuevas de Alvarado.

Llegados Marquez, y Ojeda à Tlaxcalla, aquellos Señores se holgaron de la vitoria de Cortès, y de saber, que iba bueno, y con tantas fuerças, para castigar à los Mexicanos, Dieron orden, que se proveiese de Vitualla, dixeron, que Alvarado se defendia, y avia muerto muchos Principales, que con la llegada del Gran Señor Cortès, se apaciguaria todo, y serian castigados los malos, y offrecieron Gente para aiudar.; y porque el Exercito avia de caminar aquel Dia diez Leguas, y no podia aver Bastimentos, saliò Ojeda al camino, con mil y docientos Hombres, cargados de Agua, Gallinas, Pan, y Frutas, y entre vnas Casas de Otomies, oiò vn Petral de Cascaveles; pusose à escuchar, porque aun no era amanecido, y reconocio, que era Fernando Cortès, que le recibiò mui alegre: dixole lo que avia entendido, y lo que llevaba, y apeòse del Caballo; comio con los demàs, que con èl iban, de vna Gallina fiambre; dixo, que iba à Tlaxcalla, que caminase apriesa por el Despoblado, porque la Gente iba hambrienta. Topose con vn Soldado, dicho Santos Fernandez, dixo, que la Gente iba tan necesitada, que moriria, sino se daba priesa, en especial de sed. Topò luego con Christoval Pregonero, y con su Muger, hallolos en el suelo medio muertos, echoles Agua en el Rostro, dioles de beber, y de comer de vn Ave, con que bolvieron en sì. Cortès llego à Tlaxcalla a diez y siete de Junio, fue mui bien recibido, apatentaronle en Casa de Maxixcatçin; no le supieron decir, sino que la causa de la Rebuelta de Mexico, debia de ser la mala digestion de aquella Gente: offrecieronle su aiuda, rogaronle, que mirase mucho por sì, y agradeciendoselo mucho, no via la hora, que su Gente llegase. Prosiguiò Ojeda su camino, a vnos hallaba cansados, à otros despeados, à otros echados en el suelo, de tres en tres, y de quatro en quatro, mui hambrientos, y con gran sed. Detuvieronlos en vn Pinar, encendieron fuego, començaron los Indios à asar Gallinas, y refrescar la Gente. Quedò Diego Moreno con los que alli se avian topado, pasò despues con refresco adelante: Ojeda iba socorriendo à los que topaba, y con esta aiuda, pudieron recogerse todos en el Pinar, adonde comieron, y descansaron, dando gracias à Dios, y contando sus trabajos.

Pro-

Prosigüieron su camino à Tlaxcalla, adonde los aguardaba Cortès; tomòles muestra, hallò mil Peones, y cien Caballos (aunque en este numero muchos varian) y continuando su camino, embiò à Fray Bartolomè de Olmedo, para que de su parte significase à Motecuhçuma el sentimiento que tenia, porque teniendo en su Proteccion aquellos pocos Castellanos, permitiese, que los maltratasen; y segun dice Ojeda en sus Memoriales, no huvo cosa de consideracion, hasta Tetzcuco, adonde llegaron à las nueve de la Mañana; hallaronla casi sin Gente, y la que avia, les mostro mal rostro. Detuvose alli quatro dias el Exercito, y llegò vna Canoa de Mexico, que avia salido de Noche con dos Castellanos, que eran Santa Clara, y Pedro Hernandez, dieron larga cuenta de lo pasado, dixeron, que avia trece dias, que no combatian à Pedro de Alvarado, y que no avian muerto mas de los tres Castellanos referidos. Creyòse, que con la llegada de Fray Bartholomè de Olmedo, y nuevas del Exercito Castellano, era acabada la Guerra. Escriviòlo à la Vera-Cruz, y à los que quedaban atràs con su Recamara, con que ellos, y los demàs, que andaban derramados por la Tierra se aseguraron. Saliò Cortès de Tetzcuco, parò en Tepeaquilla, que es aora Nuestra Señora de Guadalupe, Lugar à vna Legua de Mexico, y à la entrada, pasando por vna Ponteçuela, metiò el Caballo de Solìs Casquete, la pierna por entre dos Vigas, y se le hiço pedazos, y quedò colgado, y Solìs saltò en el Agua; miraron muchos en esto, especialmente Botello, y tuvieronlo por mal principio, aunque Cortès lo interpretaba bien. Hallaron mucha comida, y la Gente ausentada.

Ojeda.



CAP. LXVIII. Que Fernando Cortès llegò à Mexico, y no quiso visitar à Motecuhçuma; y como los Indios le començaron à combatir, y eligen por su Capitan à Cuitlahuac, Hermano de Motecuhçuma.



OTRO dia buscando Ojeda, y Marquez, Indios, que llevasen las Cargas, porque de ello tenian cuidado, hallaron vno vestido, ahorcado de vna Viga de la Casa: y començando à caminar el Exercito en vna Plaça, hallaron vn gran Monton de Pan, y mas de quinientas Gallinas, sin Persona, que lo guardase; y aunque Cortès no lo tuvo por buena señal, y quisiera no aver escrito, lo arriba referido, dixo à la Gente, con mucha disimulacion: Que serian Riñas de por San Juan. Y el dia de este Santo, entrò en Mexico. Estaban los Indios, à las Puertas de sus Casas, callando, y à la pasada, amenaçaban. Vieron las Puentes, de vnas Casas à otras, quitadas, y otras malas señales. Llegaron al Alojamiento, estaban las Puertas cerradas, llamaron para que abriesen, subiò Pedro de Alvarado en el Muro, dixo: què quien llamaba? Respondiò Cortès, que èl era: dixo si venia con la libertad, con que saliò de alli, y con el Señorìo, que tenia sobre ellos; respondiò Cortès, que si, y con Victoria, y maiores Fuerças. Mandòle abrir; besòle las manos; entregòle las Llaves; y fue cosa notable, el alegria, con que se recibieron vnos, à otros: Contaban los de Alvarado, los peligros, en que se avian visto, las muertes, de los tres Compañeros, los Combates, que avian recibido, el deseo, con que esperaban el Socorro, y como cesò la furia de los Indios, con la nueva, de que iba Cortès. Y los recienllegados, tambien contaban, lo que les avia sucedido; y porque no cupo toda la Gente, en la Casa, la otra se fue al Templo Maior. Era hora de Medio-Dia, quando entraron los Castellanos en Mexico, acompañados de muchos Tlaxcaltecas, y otros Indios Amigos. Poco despues em-

biò à visitar à Motecuhçuma, con Frai Bartolomè de Olmedo; preguntòle, si el Capitan venia cansado, y que por esto no le visitaba luego. Dixo, que si no venia enojado, que le daria vn Caballo, con su Persona, de bulto sobre èl, todo de Oro; y aviendole contado el Padre Olmedo, lo que sucediò con Narvaez, se despidiò de èl. Muchos han dicho, aver oido decir à Fernando Cortès, que si en llegando, visitàra à Motecuhçuma, sus cosas pasàran bien, y que lo dexò, estimandole en poco, por hallarse tan poderoso. Muchas causas dixeron à Cortès, que avian movido à los Mexicanos, para alterarse; vnos decian, que por lo que contra èl escriviò Narvaez; otros, porque se fuesen de la Ciudad, y libertar à Motecuhçuma; algunos, que por ocupar el Oro, Plumeria, Ropa, y Joias, que tenian los Castellanos, que se estimaba en mas de setecientos mil Ducados. Otros, que por no vèr alli à los Tlaxcaltecas, sus mortales Enemigos, y por averles derribado sus Idolos, introduciendo nueva Religion.

Estando, pues, Cortès yà en esta Ciudad de Mexico, y viendo lo que pasaba, y como estaban contra èl, y los suios, puestos en arma sus Moradores, mandò llamar à los mas Principales Caballeros, hiçoles vna larga Platica, diciendo, que les perdonaba lo pasado, con que para adelante fuesen, como antes eran Amigos; y aunque oieron, lo que les dixo con atencion, sin responder mas de que verian, lo que les convenia, y sin hacer ningun Comedimiento, se fueron vnos à vn cabo, y otros à otro. Estaba Motecuhçuma mui sentido, de vèr que no le visitaba Cortès, y con todo eso era de tan noble condicion, que aunque los suios le indignaban mucho, hiciera qualquiera cosa para dàr contento à Cortès, si se viera estimar de èl. Y porque desde el caso sucedido con Alvarado, no se hacia Mercado, Cortès embiò à suplicar à Motecuhçuma, que mandase, que se hiciese, para que los Castellanos comprasen de comer. Respondiò, que èl estaba preso, y los maiores de sus Criados, que soltase el que quisiese, que lo fuese à ordenar. Cortès (sin pensamiento de malicia) soltò à vn Hermano de Motecuhçuma, Señor de Itztapalapan, y los Mexicanos, ni hicieron el Mercado, ni le dexaron bolver à la Prision; y le eligieron por su Caudillo. Embiaba Cortès à Antonio del Rio à Cempolla, à dar aviso, de lo que pasaba, y à dàr priesa en la ida, de los que alli avian quedado; y pasando con su Caballo por el Tlatelulco, que era entonces la Plaça del Mercado, le dieron Grita, y començaron à seguirle con muchas Armas, y viendose seguido, y que por delante tambien le embaraçaban, acordò de bolverse, y con la Espada en la mano, rompiendo por la Gente con el Caballo, bolviò al Alojamiento, haciendose lugar.

Por la buelta de Antonio del Rio, embiò Cortès cinco de à Caballo, que reconociesen, lo que avia, y hallaron dos, ò tres Puentes, por donde corrian las Acequias, quitadas algunas Vigas; y bolviendo por otras Calles, las hallaron asi, y mucha Gente en las Açuteas, que les señalaban, que pasasen las Puentes. Otro dia salieron Ojeda, y Marquez, à buscar de comer, y hallando vna Puente deshecha, y el Agua del Acequia honda, con Adobes, pedaços de Esteras, y otras cosas, que hecharon, pudieron pasar: yendo por vna Callejuela, dieron en vna Troxe de Madera, que hallaron, llena de Cinchos de Cuero, con que los Indios jugaban à la Pelota, y de Armas, y pansando Marquez à vna Casa mas adelante, oiò gran grita, y bolviendo èl, y su Copañero, acordaron de huir, y sino fuera por vn Tlaxcalteca, que llevaban, que los guiò las rebueltas de las Calles, eran tantas, que peligràran. Toparon vn Sacerdote Maior de los Indios, con los Cabellos desgreñados, gritando, y haciendo señales de furioso; siguieronle, y entròseles en vna Casa, llena de Grullas mansas, que en viendole, començaron à graznar tanto, que Ojeda saliò atonito. Cargaba la Gente de la Ciudad por todas partes, oìase la voceria, hinchianse las Açuteas, de Hombres. Seis Castellanos, que estaban en lo alto del Templo, atalaiando, avisaron del rumor, y con la llegada de Ojeda, y Marquez, salieron del Alojamiento doscientos Soldados, los demàs se armaban. Pelearon con gran multitud de Indios, que sin temor de las Espadas, rabiosamente acometian. Durò la cosa hasta la Noche, quedando muertos infinitos Mexicanos, y ningun Castellano. Con esto quedò des-

desengañado Cortès, de que tenia la Guerra cierta, y procurò con secreto, de embiar à llamar à Salcedo, que avia quedado con la Recamara. Mandò, que saliesen à deshacer algunas Trincheras, que los Indios avian hecho, para que pudiesen pasar adelante los Caballos. Llegado el dia, començò la grita, y el silvar, y el pelear, que durò todo el dia, con muerte de muchos Mexicanos. Quedaron heridos algunos Castellanos, porque de las Açuteas, tiraban muchas pedradas, aunque las Escopetas, y Ballestas los maltrataban. Y aviendo sido avisado, que le avian de acometer de Noche, aunque fuese contra su costumbre, mandò, que se pusiese buena guarda.

CAP. LXIX. *Que prosigue la Guerra de Mexico, y aprieto en que los Indios tenian puesto à Cortès, donde ai cosas de notar.*

BOLVIERON el dia siguiente los Indios, à dàr el tercer Combate à Cortès, con grandisimo impetu; mataron à Çereço, Hombre de à Caballo; y viendo, que eran su destruicion las Açuteas, por las muchas pedradas, dexò los Caballos, y con ciento y quarenta Escopeteros, y Ballesteros, entrò por la Calle de Tacuba, haciendo gran riça; ganòla toda, porque llegaron à Tacuba, adonde se pudieran hacer fuertes, y salvarse con toda la riqueça, que tenian; pero teniendo en poco à los Indios, bolvieron al Alojamiento, y en las Calles les acometieron infinitos Indios; y como los de à Caballo no se podian rebolver, eran de poco fruto. Tomaron vn Castellano vivo, sin poderlo remediar, luego le sacrificaron à vista de todos. Tomaron dos Pieças de Artilleria, y hecharonlas en las Acequias, y aunque con trabajo, llegaron al Aposento, y los Indios abrieron las Puentes, que los Castellanos cegaron, para que pasasen los Caballos. Bolvieron otro dia à pelear, la quarta vez, tantos, que espantaba, y acometieron el Patio del Templo Maior, adonde aunque era grande, por ser enlosado, no eran de provecho los Caballos. Estaban en lo alto del Templo, muchos Señores, governando, y ordenando à la Gente adonde avian de acometer. Embiò Cortès contra ellos, à Escovar, su Camarero, con cien Hombres, y en subiendo quatro gradas, caiò sobre ellos tanta Piedra, y pedaços de Maderos, Palos, y Tiçones, que los hicieron retirar; tres veces fueron de esta manera rebatidos. Supolo Cortès, atòse vna Rodela al Braço, porque estaba herido en vna mano, fue adonde esto pasaba; dixo, que era verguença, que se detuviese mas aquel negocio; arremetiò el primero, siguieronle muchos, subieronse las gradas, aunque derribaron algunos Castellanos, mal heridos. Dieron en trecientos Caballeros, que alli estaban, no quedaron seis vivos, porque vnos murieron à cuchilladas, otros despeñados, porque se hechaban de los Pretiles del Templo, y dos se quisieron abraçar con Cortès, para hecharse con èl, mas como era Hombre de buenas fuerças, desasiòse. Lo mismo aconteciò à Ojeda, y muriera despeñado, sino le socorriera Lucas Genovès. Subieron à lo alto del Templo, no hallaron Persona, sino mucho Cacao, y comida, y los Indios, Tlaxcaltecas, y Cempoalles, tuvieron buen dia, porque comieron de los Caballeros Mexicanos muertos. Bolvieron mas indignados el siguiente dia los Mexicanos, con nuevas maneras de de pelear, con aiuda de la Gente, que les acudia de la Comarca; tiraban las Varas por el suelo, para herir en los Pies, y Piernas, y asi hirieron à mas de docientos Castellanos, hasta que buscaron reparos; y eran tantas las Flechas, que los que estaban señalados, para recogerlas, no huvo dia, que no quemasen quarenta Carretadas. La hambre era tanta, que à los Indios no se daba mas de vna Tortilla de racion, y à los Castellanos cinquenta Granos de Maìz. La falta de Agua era grande, y la Sed aquexaba mucho. Cabaron en el Patio del Alojamiento, y aunque la Tierra era salitral, saliò Agua dulce: cosa milagrosa, y asomandose vn Indio Tlaxcalteca, por vn reparo, à vèr lo que pasaba, le dixeron los Mexicanos: Perro, aì morireis de Sed, vosotros, y esos Perros Christianos. Respondiò: bellacos, infames, fementidos, que no sabeis pelear, sino amontonados, tomad esa Tortilla, que me ha sobrado de mi racion, que poco à po-

co aveis de acabar todos. Peleabase reciamente por todas partes, el Artilleria hacia gran estrago, y en disparando vna Pieça, se bolvian los Indios à juntar, como si nada huviera sucedido. Los Sacerdotes del Templo, quisieron quitar este dia vna Imagen de la Madre de Dios Nuestra Señora, del Altar del Templo, adonde la puso Cortès, y se les pegaban las manos, no pudiendolas desasir en gran rato; à otros se les enflaquecian los Braços; à otros se les entomecian las Piernas, y caian por las gradas deslomados, y descalabrados.

Avia Mesa, el Artillero Maior, cargado mui bien vn Tiro grande, y como los Indios apretaron hasta la boca, y las Ruedas, peleando, no le pudo cebar, y sucediò, ò por el Calor de la Gente, ò del gran Sol, que la Pieça, sin darla Fuego, de sì misma se disparò, con tan furioso trueno, que matò à muchos, y espantò à todos, de tal manera, que los mas caieron en Tierra, y se fueron retirando, aunque por las otras partes continuaba la Batalla, tan profiadamente, que se tuvo por cierto, que acabàran aquel dia los Castellanos, sino fuera, por lo que decian los Indios, que la Imagen de Nuestra Señora les hechaba Tierra en los ojos, y que vn Caballero mui grande, vestido de blaco, en vn Caballo blanco, con Espada en la mano, peleaba sin ser herido, y su Caballo con la Boca, Pies, y Manos, hacia tanto mal, como el Caballero con su Espada. Respondianles los Castellanos: Ai vereis, que vuestros Diosos son falsos, esa Imagen es de la Virgen Madre de Dios, que no pudistes quitar del Altar, y ese Caballero es el Apostol de Jesu-Christo Santiago, à quien los Castellanos llaman en las Batallas, y le hallan siempre favorable. En esto Diego de Ordàs, se iba retirando, con trecientos Hombres, por la Calle de Tacuba, y Cortès, que peleaba en la de Itztapalapan, fue à socorrerle, atada la Rienda al braço, por la herida de la mano; alanceò muchos, rebolvieron sobre ellos, de manera, que los hicieron huir. Bolviò adonde dexò sesenta de à Caballo, y docientos Infantes, hallò que se retiraban: dixo, que era verguença hacer tal, Hombres Castellanos, cargòlos, y pusolos en huida. Fue à vèr lo que se hacia en otra parte, y hallò, que los Indios llevaban à su gran Amigo, Andrès de Duero, y à su Caballo. Ganò el Caballo, y Andrès de Duero, viendo èl Socorro, comenzò con vna Daga à desbarrigar Indios, y luego Cortès à alançear, y asi escapò. Otro dia por la mañana, se bolviò à la Batalla tan reñida, como antes, y los Indios pusieron fuego à la Casa, viendo, que los Christianos se defendian. Hiçose diligencia en matarlo, derribando vna Pared, y aquel Portillo se fortificò con Artilleria, y Reparos; y porque de vna Torre, que estaba en las Casas de Motecuhçuma, hacian daño, Cortès determinò de ganarla. Fue con docientos Castellanos, y fue cosa misteriosa, que hechando tan grandes Maderos por las Gradas, atravesados, que se podian llevar diez, y doce Hombres, se bolvian de punta, y asi no hacian daño. Ganò la Torre, matò à los que la defendian, entrò por la Ciudad, quemò mas de mil Casas, ganò siete Puentes, matò Gente sin numero, y aqui llegò à gran priesa vno de à Caballò, à decirle, que los Señores Mexicanos le querian hablar de Paz. Holgò de ello, mandò, que Pedro de Alvarado, y Gonçalo de Sandoval, fuesen con sesenta de à Caballo, y que con quatrocientros Infantes, quedase Juan Velazquez de Leon, para que no se perdiesen las Puentes ganadas. Fue à los Mexicanos, saludòles con mucha gracia, dixeron, que por què no se iba, como lo avia prometido, pues tenia Navios, y no les daba à su Señor Motecuhçuma? y platicando sobre esto, le llegò aviso, que eran perdidas las Puentes; acudiò à socorrerlas; hallò muerto à Juan de Soria, y à otro, y caidos cinco Caballos. Cobròlos, y peleò tan valerosamente, que con sola su Persona, restaurò las vidas de muchos.



CAP.

CAP. LXX. *Que prosigue la Batalla de los Indios, y fin, y muerte, que tuvo este Gran Monarca, y Emperador Motecuhçuma, à Manos de los Mexicanos.*



LLEGò Fernando Cortès al Alojamiento, con dos Pedradas en vna Rodilla, hallò la Gente mui confusa, porque como tardaba, pensaban, que era muerto; alegraronse con èl; continuabase la Batalla; los Indios abrian las Puentes, y peleaban de las Açuteas. Viò Cortès à vno mui Galan, à quien todos obedecian; embiò à Marina, para que preguntase à Motecuhçuma, si abrian dadole obediencia. Dixo, que no se atreverian en Mexico à elegir Rei, siendo èl vivo; quisolos mirar, dixo, que eran sus Parientes, y que entre ellos estaban el Señor de Tetzcuco, y el de Itztapalapa. Crecia la Batalla; hallabase Cortès mui confuso, y tambien Motecuhçuma, que debia de temer, que le matasen; dixo à Marina, que hiciese saber al Capitan, que queria subir à vn Pretil, para hablar à sus Vasallos, con que podria ser, que viniesen en algun buen medio. Cortès holgò de ello, subiò con docientos Castellanos de Guarda, vestido Realmente, y con èl Marina, para entender lo que se hablaba. Los Señores, que subieron con èl, hicieron señal, luego le conocieron, alçò la voz, y dixo, que por el bien que les avia hecho, holgaria, que le mostrasen agradecimiento, y que avia entendido, que avian hecho Rei, porque estaba Preso, y queria bien à los Christianos, y que no creìa, que dexasen à su Rei natural, por otro, lo qual vengaria Dios; y que si avian peleado tanto por ponerle en libertad, se lo agradecia; pero que iban errados, porque de su voluntad se estaba, en aquellos Aposentos, que eran de su Casa, para hacer buen tratamiento à los Huespedes: que les rogaba dexasen las Armas, pues vno de ellos, que moria, les costaba mas de dos mil, especialmente, aviendo rogado con la Paz, y no les aviendo tomado sus Haciendas, ni forçado sus Mugeres, ni hijas, y con todo eso se querian ir, y que èl saldria de alli quando quisiese; porque siempre avia tenido libertad para ello; y que si le amaban, cesasen, y dexasen la pasion, que nunca dexaba acertar. Los Mexicanos le oieron con gran atencion; pero luego dixeron: Calla Vellaco afeminado, nacido para Texer, y Hilar, esos Perros te tienen preso, porque eres vn Gallina. Bolvieron à pelear, tirando muchas Piedras, y Flechas; y dicen las Relaciones de nuestros Españoles, que aunque vn Castellano tenia cuidado de arrodelar à Motecuhçuma, quiso la desgracia, que le acertò vna Piedra en las Sienes: baxò à su Aposento, hechòse en la Cama de avergonçado, y corrido, aunque la herida no era mortal.

No cesaba la pelea, entre tanto, que Motecuhçuma estaba en la Cama, y dicen los Castellanos, que fue creciendo el accidente de la Pedrada, y empeorando la herida, porque no se quiso curar; y viendo, que le faltaban las fuerças, mandò llamar à gran priesa, à Cortès, y sentado en la Cama, arrimado à los Coxines, con muchas lagrimas, tomandole por las Manos, le dixo, que no sabia por donde començar, y que èl era el Motecuhçuma, à quien tanto avia porfiado de visitar, y aquel à quien tanto en el Mundo avian reverenciado: que què desgracia avia sido la suia? que èl no no se alçò con Reino ageno; que avia hecho Justicia; conquistado muchos Reinos; hecho muchas Mercedes, y que aquellos, que no le osaban mirar, se huviesen atrevido contra su Rei, diciendo palabras, que no se dixeran à vn Esclavo, apedreando la Persona Real, y que el Coraçon se le hacia pedaços, y acababa la Vida, con gran rabia, y que quisiera vèr mucho el castigo de aquellos; pero que yà no avia remedio, y que mas le acababa el enojo, que la herida. Y le rogaba, que pues moria por su causa, tuviese cuidado de sus Hijos, y castigasen à los que le avian afrentado, y al que se avia alçado con el Reino. No pudo Cortès dexar de enternecerse mucho, con estas raçones; y tomandole las Manos, le suplicò, que no se afligiese, que haria lo que le mandaba, como si el Rei su Señor, se lo ordenàra, que avia hecho mal en no dexar-

xarse curar; y que le daba su palabra de mirar por sus Hijos, y vengarle mui bien. Con estas, y otras muchas raçones, que le dixo Cortès, quedò mui consolado; y por ir à vèr lo que pasaba en la Batalla, se despidio de èl. Bolviò à verlo otro Dia, que le dixeron, que estaba mui malo, y hallòle mui angustiado: dixole, que pues se avia concertado, que se bautiçase, que lo hiciese, y salvase el Alma, que alli estaba Frai Bartolomè de Olmedo, que lo haria: Respondiò, que por media hora, que le quedaba de Vida, no se queria apartar de la Religion de sus Padres, y luego muriò, estando presentes algunos Señores de los que estaban presos con èl, à los quales encomendò à sus Hijos, y la vengança, que deseo hasta el vltimo punto. Jamàs consintiò Paño, ni cosa sobre la herida, y si se los ponian, mui enojado se los quitaba, deseandose la muerte. Lo comun que corre entre los Castellanos, de la muerte de este Gran Monarca Motecuhçuma, es esto; pero Diego Muñoz Camargo dice en su Memorial de la Descripcion de Tlaxcalla, que oiò à muchos de los Conquistadores, que èl conociò, y comunicò, que estando yà para morir, pidiò el Agua de el Bautismo, y que fue Bautiçado, y que muriò Christiano, y que fueron sus Padrinos Fernando Cortès, Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid. Esto segundo no le estuviera mal à este desgraciado Rei, pues yà que perdia su Reino, salvaba el Alma, que vale mas que todo el Mundo; pero tengo grande duda de ello, porque à ser verdad, se preciàra de ello Cortès, y fuera tan publico, y caso tan trillado, que no quedàra en opinion; maiormente, que dice Gomara, que pidiò el Bautismo por Carnestolendas, y no se lo dieron entonces, por darselo la Pasqua, con la Solemnidad, que requeria tan Alto Sacramento, y tan Poderoso Principe; y añade luego, aunque fuera mejor no alargarlo; mas como vino primero Pamphilo de Narvaez, no se pudo hacer, y despues de herido, olvidòse con la priesa de el pelear. De manera, que si huviera recibido el Bautismo, se dixera en especial aviendo sido sus Padrinos, (como dice Camargo) Cortès, Alvarado, y Olid, que vivieron despues muchos Años, y hicieron otras entradas, y Conquistas, y lo dixeran à muchos, y muchas veçes; y de averlo callado, y

Camargo.

Gomara.

no aver avido Hombre, que dixese, que se lo avia oìdo decir; se infiere con certidumbre, no averse bautiçado; antes afirma Frai Bernardino de Sahagun, en sus Libros de la Conquista, los mismos Españoles lo mataron, lo qual dice por estas palabras formales.

Despues, que llegò el Capitan Don Fernando Cortès de buelta de la Costa de la Mar, mostraronle los Indios, la ira, y la determinacion, que tenian de acabarlos à todos, en que nadie le saliò à recibir, y todos se escondieron; entendiòse este su mal proposito, con la perseverancia, que hacian en la Guerra, que les daban, y por esto tambien los Españoles se encoloriçaron, y hablandoles su Capitan, les dixo à los Indios, y à sus Soldados: Amigos, y Compañeros mios, estos Mexicanos, estàn determinados de matarnos à todos, pues Nosotros todos, con Nuestros Amigos los Indios, determinèmonos de defendernos; y si no pudieremos hacer en nuestra defensa otra cosa, los matarèmos à ellos, y les tomarèmos su Señorìo, y los harèmos Esclavos nuestros. Porque estos Indios, todos son Idolatras, y adoran à los Demonios, por Dioses, y no seran poderosos, para librarlos de nuestras manos; y aunque Nosotros somos menos, que ellos, y estamos en su Tierra, tengamos esperança en Dios Nuestro Señor, que èl nos aiudarà, y nos los darà en las Manos; porque es Dios solo todo Poderoso. De esta manera se determinaron los Españoles à morir, ò vencer varonilmente; y asi hablaron à todos los Amigos Indios, y todos ellos estuvieron firmes en esta determinacion; y lo primero que hicieron, fue dàr Garrote à Motecuhçuma, y à Itzquauhtzin, Señor de Tlatelolco, y à otros Señores, que tenian presos, y los hecharon muertos fuera de el Fuerte. Y antes que esto hiciesen, les dixeron muchas cosas, y les hicieron saber su determinacion; y que de ellos avia de començar esta obra, y luego todos los demàs avian de ser muertos à sus Manos; dixeronles, no es posible, que vuestros Idolos os libren de nuestras Manos; y desque les huvieron dado Garrote, y vieron, que estaban muertos, mandaronlos hechar por las Açuteas fuera de la Casa, en vn lugar, que se llamaba Tevayoc, *que quiere decir lugar de la Tortuga de Piedra, porque alli estaba labrada vna Tortuga de Piedra.* Y que esto aia sido asi, puede ser posible, pues para tenerse por seguros, le avian prendido; y viendo agora, que no bastaba la prision, vsarian de este vlti-

vltimo medio, para vèr si se aplacaban, y atemoriçaban estos Mexicanos, viendo muerto a su Señor; pero como en casos de opinion, no se puede certificar nada, queda este juicio al de Dios, que escudriña coraçones, como dice David, y èl manifestarà esta verdad en el dia del juicio, donde cada qual serà argüido de ella. Lo que se sigue luego es, que muerto Motecuhçuma, quatro horas despues, dicen los mismos Castellanos, y lo refieren Gomara, y Herrera, que se asomò Cortès al Açutea de la Casa, y hiço señal que cesase la Batalla, que queria hablar à los Capitanes. Dixoles, que avian dado mal pago à su Gran Señor, pues le mataron de vna pedrada, y que avia muerto mas de enojo, que de la herida, que se le embiaria, para que le enterrasen conforme à su costumbre, y que no porfiasen mas, pues Dios que era justo, asolaria aquella Ciudad por sus manos. Dixeron, que ya tenian Rey, que no querian vivo, ni muerto à Motecuhçuma, y otras desverguenças tales. Bolvioles Cortès las espaldas, mandò à dos Señores, de los que con èl estaban, que lo sacasen acuestas, para que viesen, que muriò de la pedrada. En saliendo, corriò à èl vn Indio ricamente vestido; hiço grandes visages, sin hablar, como quien decia, què cuerpo era aquel? y como le dixeron, que de Motecuhçuma, señalò, que le bolviesen à los Castellanos, y luego fue corriendo àcia los suios, y despues desaparecieron los que lo llevaban, y los Castellanos no supieron mas dèl, sino que le debieron de enterrar, en el Monte de Chapultepeque, porque alli se oyò vn gran llanto, y esto dice Herrera en su Historia.

Psalm. 7.
Hier. cap. 17.
Gomara.
Herrera.
Herrera.

Lo cierto es, segun Relacion de los mismos Indios, la qual tengo en mi poder, escrita en lengua Mexicana, que muertos Motecuhçuma, Emperador, y Itzquauhtzin, Señor de Tlatelulco, y otros, que con ellos estaban presos, los mandò Cortès hechar en aquel lugar dicho, donde llegaron los Mexicanos, y Tlatelulcas, y conociendolos se los llevaron, y à Motecuhçuma à vn Lugar llamado Copalco, y no Chapultepec, como dice Herrera, y alli hicieron vna grande Hoguera, y quemaron su Cuerpo: pero como aquella honra que le hacian ya no era por amor que le tuviesen, sino solo por ser Cuerpo de su Rei, à quien viviendo avian obedecido, fue de manera, que no le cubrieron todo el Cuerpo, y como no estaba cubierto todo, hedia con la chamusquina; y como ya le aborrecian los Mexicanos, por averlos puesto con su remision, y cobardia en aquel estremo, algunos de los presentes, que celebraban el acto, como mas libertados, decian: Este Bellaco, que espantaba al Mundo, y lo atemoriçaba, haciendose temer de todos, y que al que le ofendia en cosas mui leves, y livianas, se las hacia pagar con castigos muy graves, y rigurosos, que daba credito à qualquier mentirilla, y la castigaba con rigor de Tirano: como agora ha estado tan cobarde, que le han dado la muerte estos pocos hombres? Estas, y otras cosas mas feas le decian con vltrage, y menosprecio, y con estos denuestos le celebraron sus Obsequias.

Herrera.

A Itzquauhtzin llevaron los Tlatelulcas en vna Canoa, à la parte que se llama agora Santiago, y quando lo sacaron à tierra los Tlatelulcas, comenaron à llorar, y à decir con grande sentimiento: Sea bienvenido el desgraciado Capitan Itzquauhtzin, que con Motecuhçuma sufriò tantos trabajos, asi en Guerras, como agora en la prision: Què no sufriò por nuestro amparo, y defensa en los tiempos pasados, este Cuerpo, que agora està muerto, quando el Alma le daba vida? Y callando todos, començaron a componerlo de los Atavios, y Mortaja, con que solian engalanar à sus Señores, y Caçiques, y llevandolo al Patio del Templo, le celebraron sus Obsequias con grandes llantos, y solemnidad; y quemado su Cuerpo, pusieron sus Ceniças, en vn Lugar llamado Quauhxicalco, y lo mismo hicieron de los otros Señores, que murieron con ellos, segun la Dignidad de cada vno.

Este fin tuvo este Excelentissimo Principe Motecuchçuma, del qual afirman, que nunca (aunque de muchos fue requerido) consintiò en muerte de Español, ni en daño de Cortès, à quien mucho amaba; aunque ay tambien quien diga lo contrario: Y dize Gomara, que todos dàn buenas razones; pero que no pudieron saber la verdad nuestros Españoles, porque ni entonces entendian el lenguage, ni despues hallaron vivo à ninguno, con quien Motecuhçuma huviese comunicado esta puridad. Vna cosa sè decir, que nunca di-

Gomara.

XQ

xo mal de Españoles, que no poco enojo, y descontento era para los suios. Estas son palabras formales de Gomara; de donde se puede bien inferir, que el prenderle, y hecharle grillos, y quitarle la vida, si es verdad, que se la quitaron, mas procediò de quererlo hacer sin causa, si yà no lo era la del temor) que justicia que huviese para hacerlo; aunque tambien digo, que medios que suelen parecer herrados en las cosas que suceden, son los ciertos de aquella misma cosa: y dado caso, que Cortès, con raçones aparentes se moviese, al fin, le llevaba su ventura por aquel modo à los fines que despues tuvo.

Gomara.

Plutarch. in Thes.

Dicen los Indios, que fue el mejor de su Linage, y el mejor Rei de Mexico. Plutarco, en la vida de Theseo, dice, que muriendo este desgraciado Principe à manos de vn su Enemigo à traicion, diò fin à sus trabajos desventuradamente, y luego dice: Es exemplo, por cierto, digno de memoria, que nos amonesta la ingratitud de los Hombres, y la fragilidad, y miserias de la Vida Humana, en el qual, si con atenta consideracion se miraren los que estàn puestos en el Estado de la Administracion publica de los Reinos; conoceràn su flaqueza, y no se ensalçaran desordenadamente, en el tiempo de las prosperidades, pues que no ai ningun favor, ni fortuna humana tan durable, que en vn punto no pueda tornar mui presto su Rueda, como claramente vemos por experiencia, que suele acontecer à los mas excelentes Varones, y que son oprimidos, y arruinados por el alvedrio de la ciega Fortuna, los que con justa raçon, eran dignos de eterna Gloria. Asi que el mismo curso de esta miserable Vida de los mortales, claramente nos amonesta, ser mui verdadera la Sentencia de Solon, Philosopho Atheniense, el qual solia decir, que ninguna Criatura humana se podia llamar dichosa, y bienaventurada, hasta el vltimo Articulo de la Vida. Estas son palabras formales de este Sapientissimo Varon; y es mucho de notar, que quando los Reinos estàn mas encumbrados, y puestos en su maior pujança, entonces parece, que dàn maiores caìdas, como parece en el de Nabuchdonosor, Alexandro Magno, los Persas, Asirios, Medos, y Romanos (como decimos en otra parte) y se verificà tambien en este Gran Monarcha Motecuhçuma, y en el Perù, en Atabaliba, Rei Inga. Y dicen los que mejor entendieron este caso, que mas perdieron los Españoles con la muerte de Motecuhçuma, que sus propios Indios, consideradas las muertes, y destroços, que despues se siguieron, porque los nuestros anduvieron fugitivos, y bien cercanos à la muerte, y los Indios se quedaron por entonces, en sus Casas, y eligieron nuevo Rei.

Solon.

Fue Motecuhçuma, Hijo del Gran Rei Axaiacatl, y Sobrino de los Reies Ahuitzotl, y Tiçoc, que antes dèl Reinaron, y despues de la Muerte de su Padre, acrecentò su Imperio, y le tuvo en gran prosperidad. Fue mui liberal para con todos, y mui franco, y dadivoso con los Españoles; fue mui templado en comer, tuvo muchas Mugeres, y procedia con ellas con templança, tratabalas bien, honrabalas mucho. Fue Justiciero, no perdonaba à nadie, aunque fuese su Hijo; fue mui Devoto, y Curioso en su Religion; Sabio en Paz, y en Guerra, aunque dice Gomara, que cuentan, que fue Sabio, y añade: y à mi parecer, ò fue mui Sabio, pues pasaba por las cosas asi, ò mui necio, que no las sentia; y à la verdad, no fue sino lo primero, porque si sufria, era mas no poder, y por entender, que con sufrimiento venceria sus trabajos, que es mui de cuerdos, darles soga, quando de no darla crecen, y prevalecen. Venciò nueve Batallas Campales: Fue grave, y severo, y quando salia en publico, iba mui acompañado, y holgaba el Pueblo de verle. Serviase con mucha Grandeza, y Ceremonias. Quiso mucho à los Castellanos, à lo que exteriormente se comprehendiò (como decimos en otra parte.) Dende à poco que se llevaron el Cuerpo de Motecuhçuma, dice Herrera, que dixo Cortès à los Capitanes, que pues era justo, que le enterrasen como convenia à tan Gran Rei, y eligiesen Sucesor, que para entender en dos cosas tan importantes como estas, que se dexasen las Armas entre tanto, porque èl se queria hallar à sus Honras, y que por su respeto no les avia hecho maior Guerra. Respondieronle, que no tratase de aquello, sino que se fuese, y otras muchas libertades, para que saliendo le pudiesen coger entre puer-

Gomara.

Herrera.

puertas (como dicen) y con esto se acabò la Platica.

CAP. LXXI. De como Fernando Cortès se sale de Mexico de Noche, no aviendo podido salir de Dia, y del peligro en que se vido, y Gente que le acometiò.

VIENDO Fernando Cortès, que su remedio consistia en las manos, saliò con tres Mantas, que avian hecho en el Alojamiento, y con sus ruedas, llevaban treinta Hombres à cada vna, cubierta con tablas gruesas de tres dedos. Fue la primera por la Calle de Tacuba, que es la mas Principal de la Ciudad. Al principio se maravillaron los Indios de vèr aquellas Maquinas, iendo las otras dos por otras dos Calles. Salio Fernando Cortès con los Castellanos, y tres mil Tlaxcaltecas: començaron à arrimar Escalas desde los Ingenios, subian à las Açuteas baxas, y al principio iba la cosa bien, pero cargaron tantos Indios, y fue tan grande la furia de las pedradas, tirandolas de tres, y quatro arrobas, que maltrataron à los que iban en los Ingenios, y rompieron las Tablas; y aunque otras veces avian tirado piedras, jamàs fue como entonces, y sin poderse aprovechar del Artilleria, y Arcabuceria, fue necesario, que se retirasen los Castellanos casi huiendo, llevando muerto vno de sus Compañeros, y muchos heridos, quedando mui sobervios los Mexicanos; y aunque los Tlaxcaltecas solian responder à las cosas, que siempre decian, esta vez callaron, viendo su negocio en mal estado, y Cortès bien afligido, y arrepentido de no averse ido quando pudiera: Animosamente consolaba la Gente, y la daba esfuerço, y viendose mui apretado de la hambre, y conociendo, que aquel negocio iba sin remedio, bolviò à llamar à los Capitanes Mexicanos, y dixoles, que hacian mal en tratar mal à los Huespedes, que cesasen las Armas, porque sino les haria el mal, que pudiese; y que advirtiesen, que los Tlaxcaltecas los combidaban con paz, y amistad contra ellos. Respondieron, que ià sabian, que no eran Dioses, sino hombres mortales, Vsurpadores de lo ageno, que mataban con la ventaja de las Armas, pero que ellos eran tantos, que los acabarian. Es propio de Animosos, y Valerosos Capitanes, mostrar valor, y industria en las maiores necesidades, y peligros; y asi este Valeroso Capitan Fernando Corrès (digno à mi vèr, de ser contado por el decimo de la Fama) mostrò su animosidad, y industria, en este tiempo, que èl, y los suios estaban en tanto extremo, y à punto de perderse, acorralados, y cercados, dentro de su Aportillado fuerte, y sin esperança de ningun socorro, sino el de solo Dios. Esforçado con esta esperança, y con su valeroso Animo, viendo tambien la rabia de los Enemigos, que era mucha, la hambre que pasaban, y que no avia Municion, porque les faltaba la Polvora, y Pelotas, y no tenian Almacen, y estaba aportillada la Casa, en cuia Guarda se ocupaban muchos Soldados; y que todas estas cosas eran bastantes para desamparar à Mexico, y amparar sus vidas, tratò con los Capitanes, y con vn Soldado Principal, que se llamaba Botello, que le avia dicho muchas cosas de las que le avian despues sucedido, que se saliesen aquella Noche con secreto, pues los Indios no peleaban de Noche. A vnos pareciò bien; otros lo contradixeron, juzgando, que por estàr las Puentes abiertas, y ser la Noche mui obscura, iban en peligro. Botello, que tenia credito con Cortès, le dixo, que si peleaba de Noche con Narvaez, les venceria; afirmò, que convenia salir, y que supiesen, que moriria èl, ò su Hermano, y algunos de la Compañia, y que se salvaria el Capitan, y otros muchos, y ninguno si salian de Dia. Hicieron diversos Consejos sobre ello, y al cabo, animosamente, conociendo la necesidad, en que estaban, no teniendo esperança, sino en el propio valor, y viendo, que su salvacion consistia en la victoria, se determinaron de partir luego. Armaronse, y mandò Cortès à Juan de Guzman, su Camarero, que abriese vna Sala donde tenia el Oro, Plata, Piedras, Plumas, y Mantas ricas, para que delante de los Alcaldes, y Regidores, tomasen el Quinto del Rei, sus Oficiales; y mandò tambien publicar, que los que quisiesen, tomasen del Teso-

ro, que avia à su voluntad; que fue su Cuchillo, porque el que menos tomò, saliò mejor del caso; y Fernando Cortès, pidiò por Testimonio, de como no podia el Rei dexar de perder aquella Noche su Quinto, y dixo à los Oficiales Reales, que lo tomasen, y salvasen, si pudiesen, y los que mas tomaron del Tesoro, fueron los del Campo de Narvaez, que se juzgò valia setecientos mil ducados, aunque muchos afirman, que Cortès diò vna Yegua à los Oficiales Reales, para que la cargasen del Quinto del Rei, la qual se perdiò con ello, y tambien los Libros de la Cuenta, y Raçon de la Real Hacienda, y los Memoriales, y Escrituras pertenecientes à todo lo sucedido, desde que Cortès saliò de Cuba. Avia Cortès mandado avisar à todos, y ordenò à Alonso de Ojeda, que mirase los Aposentos, que no quedase ningun Enfermo, ni dormido. Acordòse, que à vno llamado Francisco, aquella Noche le diò frio; subiò à vna Açutea, hallòle dormido, tiròle de los pies, dixole, que mirase, que se iban, y si se quedaba le matarian: diòse priesa, y alcançò la Compañia. Llevaba Cortès vna Puente, porque sabia, que las de la Ciudad estaban quebradas. Diò la Venguardia à los Capitanes Gonçalo de Sandoval, y Antonio de Quiñones, con docientos Hombres, y veinte Caballos. La Retaguardia à Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, Diego de Ordàs, y Juan Velazquez. Cortès governaba lo demàs del Exercito. La Puente llevaban cinquenta Hombres, con el Capitan Magarino, todos escogidos, y juramentados de morir; y si como llevaron vna Puente, fueran tres, pocos se perdieran. Llevaban vn Hijo, y dos Hijas de Motecuhçuma, y otro su Hermano, y algunos Señores, que tenian presos, con intento de servirse de ellos de medio, para cobrar la Ciudad; tomò para sì cien Soldados escogidos, para acudir a las necesidades. Los de à Caballo, tomaron à las ancas à los heridos, y enfermos, y de esta manera salieron con silencio. No fueron sentidos, hasta que Magarino puso su Puente sobre el primer Ojo, ù Açequia de este primer Lugar, que se llamaba Tecpantzinco; y aviendo pasado quasi todos esta Açequia, que era al punto de la media Noche, vna Muger, que iba por Agua al mismo Foso; violos como iban en silencio, y todos ordenados, y luego diò voces, llamando à los Mexicanos, para que saliesen contra sus Enemigos, que secretamente se iban huiendo. A las voces de esta Muger, despertò vna de las Velas, que estaban en Centinela, en vna de las Torres del Cu, y Templo de Huitzilopuchtli, y dando voces à todos los de la Ciudad, para que se pusiesen en Arma, tiraronles muchos Tizonaços, y acudieron infinitos Indios en vn momento, como no tenian para que detenerse en Armase; peleò con ellos valientemente, matò muchos, puso bien la Puente, pasò el Exercito, y los Indios Amigos. Avian acudido en el entretanto à las otras Puentes infinitos Mexicanos; procurò Magarino lebantar el Ponton, no le pudo sacar, porque afixò mucho, y los Enemigos le cargaban, metiendose en Canoas, y por Tierra, y hicieron à muchos de los cinquenta Compañeros. Era grande la grita, diciendo: mueran los Perros Christianos. Llegaron al segundo Ojo de la Calle de Tacupa, llamado Toltecaacaloco (porque en esta avia tres no mas, y en la de Itztapalapan siete) y no avia mas de sola vna Viga, y no ancha, y los de à Caballo no podian pasar por ella; y como aqui cargò la fuerça del Enemigo, fue miserable el estrago, que se hiço en los Christianos, y tanto el que ellos hicieron, en los Mexicanos, que con los Cuerpos muertos se cegò el Ojo, y Cortes no se descuidaba, porque hacia el oficio de Soldado, y de Capitan valerosamente. Hallò por vn lado de esta Açequia vn Vado, y pasò por èl, con el Agua à la Silla, y pasaron los de à Caballo, y alguuos de à Pie. Bolviò al Agua, y peleando en ella, diò lugar à que muchos de à pie pasaran por la Viga, quedando muertos, y ahogados muchos Castellanos. Llegaron al tercer Ojo, adonde Gonçalo de Sandoval estaba ià peleando, y bolviò à Cortès, dixole, que no era mucha la Gente, que defendia el tercer Ojo, pero que los Soldados estaban desanimados, y convenia, que acudiese con su presencia. Pasò la Vanguardia, dexòla à cargo de Juan Xaramillo, y bolviò à vèr, como andaba Alvarado, en la Retaguardia. Topòle Christoval de Olid, dixo, que Alvara-

rado estaba en peligro; pasò el Ojo peleando, topò con Alvarado, y certificandole, que aunque quedaban muchos muertos, avian ya pasado los vivos, fueron adelante: espantosa cosa fuè el aprieto, que huvo en este paso, y lastimosa, el oir à los Castellanos: Aqui, aqui; aiuda, aiuda, con la escuridad de la Noche. Los que parecian en el Agua, decian: Socorro, que me ahogo: Los Presos: aiuda, que me llevan: Los que morian: Dios sea conmigo, Misericordia: Los Vencedores decian; Mueran, mueran. Y de esta manera todo era grita, confusion, heridas, muertes, prisiones, espanto, angustias, y gemidos. Aviase reducido la Batalla, en la vltima Puente; y como Cortès, por hacer espaldas à su Gente, se avia quedado arràs, oiendo la grita, acudiò con cinco Caballos, viòlo todo confuso, y perdido, muchos muertos, ahogados, y presos; oiò dolorosas voces de los que morian, y aunque algunos peleaban, no avia Hombre con Hombre. Peleò lo que pudo, animòlos, y concertòlos. Alvarado, que iba detràs, y era mui cargado, y resistia valientemente, su maior cuidado era dàr priesa en animar à que le siguiesen, y tambien menear las Manos, y yà todo era pasar sobre cuerpos muertos, y oìr dolorosas voces; pero aumentandose los Enemigos, y creciendo su furia, grita, y rabia, viendo, que yà no se podia mas hacer, y que era el vltimo remedio la muerte, y no aviendo paso en aquel Ojo, sino el de el agua, adonde era cierto el peligro de ser ahogado, ò muerto, ò preso, de los que andaban en las Canoas, que eran infinitos, arrimandose en su lança, saltò de la otra parte de el Agua, con gran admiracion de los que lo vieron, asi Castellanos, como Indios, y con su exemplo probaron muchos; pero ninguno alcançò. Algunos se ahogaron, otros salieron de el Agua con dificultad. Llamaronle desde entonces Alvarado de el Salto, y al paso, el salto de Alvarado; porque era tan ancha el Açequia, ò Arroio, que admirò siempre à quantos lo vian, y espanta à todos los que oi Dia lo vèn. Era natural de Badajòz, Hijo de el Comendador de Lobòn.

CAP. LXXII. Que Cortès prosigue su retirada por la buelta de Tlaxcalla, cargando siempre los Mexicanos; y se dicen los Españoles, que en esta Refriega quedaron muertos, y presos, y otra Gente, que muriò en las Açequias.



ON este trabajo salieron los Castellanos à la Tierra Firme, quedando muertos ciento y cinquenta Soldados en la Refriega, con quarenta presos, que fueron Sacrificados, y ciento que bolvieron à la Torre de el Templo, à donde se hicieron fuertes tres Dias, y por la hambre se dieron, y murieron la misma muerte. Perdiòse todo el Bagage, el Artilleria, y quanto tenian. Los que menos Oro tomaron, y mas ligeros iban, pelearon mejor, y libraron sus Vidas. Faltaron todos los Prisioneros, que llevaban, y quarenta y seis Caballos, y quatro mil Indios Amigos. No pudo Cortès tener las lagrimas, por tan gran pèrdida. Acordòse de lo mal que hiço en no visitar à Motecuhçuma, luego que llegò à Mexico de buelta de la Costa, y Vera Cruz, y no averse salido quando pudo, sin peligro, y de aver repartido el Tesoro, que tanto daño hiço. Considerò la mudança de la Fortuna; dolianle los Amigos muertos, y verse con tan poca Gente, huiendo, sin saber à donde, sin comida, ni socorro; pero encomendandose à Dios, recogiò, y ordenò los que tenia, que serian quinientos Soldados, y veinte y seis Caballos. Preguntò por Martin Lopez, hallò, que estaba alli, y holgò de ello; y tambien de que no se huviesen perdido Geronimo de Aguilar, ni Marina. Y porque cargaban los Indios con buena orden, se encaminaron à Tacuba: Aqui se subiò vn Castellano sobre vn Cereço, y se estuvo hasta que viendo bolver los Indios de el alcançe

de Cortès, se metiò en vnos Maiçales, adonde hallò otro, y se fueron salvos à èl, y dixo, que los que bolvian, le parecian mas de docientos mil Indios: En esta tan temeraria Noche, (que los Españoles la llamaron la Noche triste) le mataron à Cortès à sus proprios Ojos, vn Page, llamado Juan de Salaçar, en la misma Calle de Tlacupa, luego à los principios de la Refriega; y asimismo se mostrò mui valerosa en este aprieto, y conflicto Maria de Estrada, la qual con vna Espada, y vna Rodela en las Manos, hiço hechos maravillosos, y se entraba por los Enemigos con tanto corage, y animo, como si fuera vno de los mas valientes Hombres de el Mundo, olvidada de que era Muger, y revestida de el valor, que en casos semejantes suelen tener los Hombres de Valor, y Honra. Y fueron tantas las maravillas, y cosas què hiço, que puso en espanto, y asombro à todos los que la miraban. Casò esta Señora, con Pedro Sanchez Farfan, y dieronle en Encomienda el Pueblo de Tetela, à las Faldas de el Volcàn; y muerto este primer Marido, casò luego con Alonso Martin Partidor, y vivieron en la Ciudad de los Angeles, hasta que murieron. Fue vno de los Soldados, que se salvaron en este trance. Juan Tirado, Hombre Valiente: Este fue el que hiço la Hermita despues, que llamaron de los Martires, en este mismo lugar, como en otra parte decimos; pero durò poco este nombre, pues tampoco les convenia à los muertos, que iban cargados de Oro, y huiendo, por solo salvar las Vidas; y esta es la que Herrera dice, que oi Dia se llama de los Martires, la qual se derribò, y yà no ai memoria de ella. Al amanecer llegaron à vn Barrio, que se llamaba Popotla, y Cortès, y los Capitanes, y Indios, fueron peleando por vn Camino, que và à Tlacupàn, hasta llegar à este lugar, siempre de Noche, adonde no hicieron daño ninguno los Naturales à Cortès, de que se quexaron los Mexicanos, y siguiendo siempre à los Christianos; iba Cortès adelante, siguiendo la Retaguardia, por el hilo de los muertos; pasò adelante, y llegò à vna Quebrada, adonde se vieron en trabajo; bolviò Cortès à vèr lo que pasaba; diò animo à todos su presencia, porque los Indios los fatigaban. Llevaba vn Castellano tres mil Pesos de Oro, y dixo: Señor, què harè de esto, que no puedo andar? Respondiò Cortès: Dad al Diablo el Oro, si os ha de costar la Vida, y hechòlo, y salvòse con los otros. Seria yà salido el Sol, quando tomaron vn pequeño Templo, llamado Otoncalpulco, y en este trecho (segun dice Frai Bernardino de Sahagun) mataron los Indios Enemigos à los dos Hijos de Moteculhçuma, que iban guiando à los Españoles. Llegados à este Lugarejo, parece, que milagrosamente Nuestro Señor Dios, moviò los de vn Pueblo, que estaba alli cerca, que se llamaba Teocalhuiacan, con otros de otro llamado Tliliuhquitepec, que eran Otomies de Tlaxcalla, los quales estaban poblados entre esta Nacion Mexicana, y tenian muchos Amigos Mexicanos; y venidos todos juntos con Refresco para los Castellanos, se les ofrecieron à su Servicio, y prometieron de serles Amigos, porque aborrecian à los Mexicanos, por quanto su Rei Moteculhçuma los tenia mui opresos, y molestados, con cargosos Pechos, y Tributos; y en este Socorro, que estos atribulados Hombres tuvieron en esta ocasion, podèmos considerar la grande Misericordia de Dios; porque el aver castigado à estos Españoles, fue mui justamente hecho; y el no permitir, que todos fuesen acabados, y ordenar, que huviese quien les favoreciese, y acariciase, fue sapientisima, y clementisimamente ordenado, para que el proposito, que èl tenia de hacer misericordia à estos Idolatras, convirtiendolos à su Santa Fè, procediese de la Clemencia, que vsò con los Españoles, que mereciendo ser todos acabados por sus Pecados, perdonò à los que eran necesarios para la conclusion de este caso; y como Sabidor de todas las cosas, tenia sabido lo que avia de suceder à los Españoles, y diò orden, para que aunque muriesen muchos, no se acabasen todos, y que huviese estas Gentes, que en este conflicto los favoreciesen, y socorriesen, como hemos dicho.

Herrera.

Tenia el Templo de este Pueblo Otoncalpulco vna Torre, en vn alto, siendo todo el Campo raso, adonde los Caballos alanceaban muchos Indios, y aqui se señalò mucho Gonçalo Dominguez, Hombre diestro, y valiente. Desde lo alto de la Torre todavia se ofendia à los Indios, de manera, que no llegaban tan atrevidamente. Detuvòse Cortès, esperando si acudian los Castellanos, que avian quedado en los Maizales; llegaron muchos, y vn Sopuer-

puerta con muchos Flechaços, que por hacerse muerto, escapò. A este Templo llamaron de la Victoria, y despues Nuestra Señora de los Remedios. Entendiòse, que los Indios hicieran maior daño, sino se ocupàran en robar los muertos, y los Principales en llorar à los Hijos de Motecuhçuma, que tambien hallaron muertos en el camino. Los falsos Amigos, en los peligros faltan à los necesitados; pero como Dios es infinitamente sabio, y bueno, todas las cosas, que hace; son buenas, y mui acertadas, y encaminadas al bien de los Hombres, el qual como Ab-eterno, ordenò, en què tiempo, y por quienes avian de ser descubiertos, y conquistados los Moradores de estas Indias Occidentales: y porque Ministros avian de ser cultivados en las cosas de su Santa Fè Catolica, aviendo yà llegado este tiempo por èl ordenado, y señalado en su Mente Divina, para que esta Gente Idolatra, y obscurecida en las Tinieblas de sus errores, fuese alumbrada en su Santa Fè; y aquellos que fueron embiados al descubrimiento de esta Tierra, no fueron Hereges, ni Moros, ni Turcos, ni Judios, ni Gentiles, mas fueron Christianos Catolicos, obedientes à la Santa Iglesia Romana, Españoles, Gente la mas limpia en las cosas de la Fè Catolica, que en estos tiempos ai, los quales por ser Catolicos Christianos, estaban obligados por el Voto de el Bautismo, hacer christianamente todo lo que convenia al servicio de Dios Nuestro Señor, y al buen tratamiento de sus Proximos, (aunque Infieles) y si esto ellos hicieran à los principios, no permitiera los grandes males, que les vinieron, ni que aora se vieran en este riesgo, y peligro; pero como queria salir con su intento, y proposito de convertir à estas Gentes, remediòlo de manera, que aunque este dia salen tan desbaratados, y con tanta pèrdida, al fin guarda las Reliquias de estas gentes, para que de todo punto no perezcan, y puedan salir del poder de sus Enemigos, aunque con los trabajos, y riesgos dichos. Pasaron, pues, los Castellanos este Dia à otro Pueblo, llamado Acueco, y alli tuvieron la Noche con harto temor, y sobresalto de los Mexicanos, recelando la gran copia de Gente, que podia seguirles: hicieron lumbre con mas de quatro Carretadas de Varas, y Flechas, que avian tirado los Enemigos, combatiendo el Templo. Pasaron vna Noche mui triste, y trabajosa, acordandose de lo perdido, y del riesgo grande, en que estaban de presente, de perder lo que quedaba, con tanta penuria, y deshonra; algunos de cansados, y fatigados, se tendieron por aquellos suelos à dormir; los demàs se pusieron en vela, y estuvieron esperando el fin de su vida, y rogando à Dios, que tuviese por bien de aver Misericordia de sus Animas, por sentirse cargados de culpas, y mui rodeados de Enemigos, y esperandolos por momentos. Fue Dios servido, de que los Tlaxtelucas, y Mexicanos se ocuparon en recoger los despojos de los muertos, y las Riqueças de Oro, y Piedras, que llevaba el Bagage, y en sacar à los muertos de aquella Acequia, y à los Caballos, y otras Bestias, porque quedase limpio, y desembaraçado el lugar, y todo lo hecharon en vnos Sumideros hondos, que estaban alli cerca. De manera, que quedò limpia el Açequia, de todo lo que avia alli caido; y por esto no siguieron el alcance, y los Españoles pudieron ir poco à poco por su camino, sin tener mucha molestia de Enemigos. A los Indios les pesarà despues, de no aver querido seguir este alcance, porque puesta la ocasion en las manos, y perderla, es caso, que pocas veces buelve à recuperarse, y lo mas cierto es perderse. Plutarco cuenta, que yendo los Galos contra los Romanos, y aviendolos vencido, y puesto en huida, no quisieron seguir el alcance, y dice, que los Barbaros, casi no creìan aver hecho vna Victoria tan grande, y que en lugar de ir tras de ellos, y de seguirlos, cobraron tanto placer, que se olvidaron de la Victoria, y se quedaron alli à reposar, y à partir entre ellos el despojo, que avian hallado dentro del Real de los Enemigos; y que si huvieran proseguido calurosamente su Victoria contra los Romanos, que huìan, ninguna cosa pudiera estorvar, que la Ciudad de Roma fuera de aquella vez destruìda, y todos los que se avian quedado dentro de ella, heridos, y muertos, y era grande el espanto, que ponian los que iban huiendo, à los que los acogian, y la turbacion, y enagenamiento de sentido de que ellos iban llenos. Pero porque se quedaron, y no prosi-

Plutarc. in vita Furij Camil.

guie-

Lucano. guieron la suerte de su prospera fortuna, perdieron esto, y esotro, y salieron despues huiendo con ignominia. Lo mismo cuenta Lucano del Gran Pompeio, quando en los Campos Emathios, diò la Batalla à su Suegro Julio Cesar, que siendo suia la Victoria, y aviendo puesto en huìda al Enemigo, lo dexò de seguir, y perdiò por esta compasion, ù remision la Gloria, que tantos años avia conservado en sus Victorias, y vino despues à morir vil, y apocadamente à manos de este su mortal, y capital Enemigo. Los Mexicanos, que vieron el destroço hecho, y los muchos que quedaban muertos de los Españoles, y el mal avio, que llevaban los que huìan, no los siguieron, contentandose con lo hecho, y pareciendoles, que iban tales, que apenas escaparia con vida ninguno de ellos, y asi los dexaron ir, y se bolvieron à despojar los Cuerpos de los ahogados. Pero quien à sus Enemigos popa (como dice el Refràn) à sus manos muere: Fueronse los Españoles retirando, y saliendo de aquel peligro, hasta mejor ocasion, que bolvieron. Algunas veces me obligan las materias de esta Historia, à salir del estilo ordinario, y comun de las cosas, que se vàn tratando, y ponerlo en mas levantado, y subido punto del ordinario, por serlo las consideraciones, que al proposito se ofrecen, de las quales, aunque hagamos alguna pausa en esta Jornada, que los nuestros llevan àzia Tlaxcalla, destruìdos, y arruìnados, es fuerça dexarlos en el camino, por bolver à decir lo que me parece, que se puede colegir de este hecho, que como hemos dicho, era la Victoria de estos Indios, y por no seguir el alcançe, no la alcançaron de todo punto. Para cuio intento, hace mui al caso lo que le sucediò al Rei Joàs,
4. Reg. c. 13. con el Profeta Eliseo, que estando à la muerte, y visitandolo el Rei, y pidiendole Consejo contra los de Sìria, sus Enemigos, le hiço traer vn Arco, y Flechas, y le mandò, que las tirase al suelo, lo qual hiço el Rei tres veces, y no mas, à lo qual le respondiò el Profeta: Sino te cansàras, sino que disparàras el Arco cinco, y seis, y siete veces, otras tantas vencieras à Siria, pero no los venceràs mas que tres veces, pues no tuviste animo para mas. Bien se echa de vèr en este hecho; que el Rei iba siguiendo el alcançe contra los Sirios, pero cesò de tirar, y parò en la consecucion de sus Victorias; pues què fuè la causa de esto? A esto responde el Tostado, y dice: Que Dios impidiò à Joas, para que no hiriese la Tierra muchas veces, porque es verdad, que tenia ordenado, que todas las veces que hiriese el suelo con Saetas, tantas venceria à sus Enemigos; pero no tenia determinado, que Joàs destruiese, y asolase de todo punto à Siria; y por esto moviò su Coraçon, à que tres veces la hiriese, y no mas, que era hasta donde queria que se aventajase el Rei, pero no à otra cosa. Y esto le es mui facil à Dios, porque como dice en los Proverbios: el Coraçon del Hombre està en la Mano de Dios, y lo buelve, y rebuelve à la parte que quiere; y asi vemos el de el Rei Pharaon endurecido, y hecho mas que de piedra, contra la libertad de los Hijos de Israel; y dice la Sagrada Escritura, que le endurecia Dios el coraçon, y hemos de decir, que todo esto era merecido de sus pecados, como tambien lo fue el no vencer de todo punto Joàs à Siria, por los suios, y por los de su Pueblo (como lo dice tambien el Tostado, en otra question adelante) y por esto, aunque parece, que llevan hecha la Victoria, se les deshace, y buelve en vencimiento, porque por sus grandes pecados no la merecieron. Y esto se verifica en estos Indios, que la tenian hecha, pero suspendiola Dios, y diosela despues à los Españoles, sus Enemigos, por sus grandes pecados, que esta es la causa, que muchas veces toma Dios para dàr fuerças aventajadas à los Enemigos, y los incita contra ellos, como parece en Nabuchodonosor, que los incitò contra los Judios, y le diò fuerças aventajadas, para que no pudiesen resistir su Potencia, ni defenderse de su ira. Esto dixo Isaìas: Levantarà vna señal de lexos, en las Gentes, y silvarà tan recio, que se oìga el silvo allà en los fines de la Tierra (que se entiende por la venida del Rei Nabuchodonosor) y luego dice: Veislo aqui donde viene con grande açeleracion, y presteça, no es acabado, no trabaja, no dormirà, ni se le roçarà el Cingulo conque viene ceñido, ni se le cortarà la Correa del Çapato; su Arco es fuerte, y sus Caballos ligeros, y de cascos mas

Tost. in 4. Reg. cap. 13. quest. 14.

Prov. cap. 21.

Exod. c. 4.

Tostado.

Isaì. c. 5.

mas duros; que el pedernal, y sus Carros mas impetuosos, que vna repentina, y deshecha borrasca, y tempestad. Todo esto causaba Dios en Nabuchodonosor, para que prevaleciera contra los Judios, y contra todos aquellos que queria castigar por mano de este su Ministro, como parece por Hieremias, que dice: Yo hice la Tierra al Hombre, y à las Bestias, y dì todas estas cosas à aquel que quise, y fue de mi gusto, y voluntad, y esta Tierra la he puesto en manos de Nabuchodonosor mi Siervo, Rei de Babilonia, y le he dado las Bestias de la Tierra, que le sirvan, y otras muchas Gentes, que le sirvan, y muchos, y mui Grandes Reies, que le obedezcan: y todas las Gentes, que no se sujeraren à Nabuchodonosor, seràn muertas à Hierro, y à Cuchillo. Todo esto hacia Dios en castigo de su Pueblo, por sus pecados; y como Nabuco era Ministro de Dios, para castigarlos, dabale fuerças para prevalecer contra ellos. Esto sucede en esta ocasion, que castiga Dios los pecados de estos Indios, por medio de Cortès, y de sus Soldados, y asi les dà fuerças; y aunque parece, que vàn vencidos, y que segun fuerças Humanas, son los Mexicanos los Vencedores, entra Dios de por medio, y atajales el camino, y ordena, que no los sigan, y que se buelvan, para que despues los otros los acaben. Y pasada media Noche, determinò Cortès de partir la buelta de Tlaxcalla, con menos de quatrocientos Castellanos, y seiscientos Indios Amigos, y veinte y tres Caballos. Hiço ocho Capitanes, diò la Vanguarda à Diego de Ordàs, y èl tomò la Retaguarda, puso los Heridos en medio, con nuevo sentimiento de su desgracia; mandò, que nadie saliese de la orden, que llevaban; partiò à la Sorda, guiando vn Tlaxcalteca, à poco mas, ò menos, porque no sabia bien el camino.

Ier. 27.

Andada media Legua, fueron sentidos, cargaron los Indios, fueron peleando dos Leguas, hasta el otro Lugar llamado Teocalhuiacan, cuios Moradores les avian venido antes con refresco, y aqui hallaron vn Templo, con vna buena Torre. Cinco de à Caballo toparon vna grande Emboscada de Indios, y pensando los Indios, que era el Exercito Castellano, huieron, y reconociendo, que eran pocos los de à Caballo, bolvieron; juntaronse con los otros, todos cargaban, y peleaban. Reposaron en este Lugar, y Templo, hasta el dia, que salieron para Tepotzotlan, Pueblo grande, por Camino fragoso, llamaronle de los Patos, porque avia muchos. La Gente de Tepotzotlan dice Herrera, que huiò, y que no osò aguardar à los Españoles; pero el Padre Sahagun, (à quien sigo en esto, por parecerme, que habla con mas puntualidad) dice, que fueron recibidos de sus Moradores, y que se aposentaron donde mejor les pareciò, y tomaron lo necesario para ir adelante, y durmieron alli aquella Noche; pasaron de aqui otro dia al Pueblo de Citlaltepec, (porque iban buscando el Camino de Tlaxcalla) cuios Moradores no los osaron esperar; y desamparando el Pueblo, se fueron à los Montes, y escondieron en Cuevas, y concavidades de la Tierra, dexando sus Haciendas, y Casas, yermas, y desamparadas. De aqui pasaron à Xoloc, cuios Moradores hicieron lo mismo, que los de Citlaltepec. Otro dia partieron de este Lugar, y llegaron à vn Monte, que se llama Aztaquemecan, y en la falda de èl ai vn Pueblo, que se llama Çacamolco, aqui se aposentaron los Españoles, y hicieron Noche; pero los Moradores de èl no los aguardaron, y se fueron à los Montes à esconderse, y aunque en estos Pueblos no hallaban Gente, que les estorbase la entrada en ellos, saliales empero por los Caminos à inquietarlos; donde recibian gran molestia de ellos, y de la hambre, porque comian Yervas, y vn Castellano aquexado de la hambre, abriò à otro muerto, y le comiò los higados, y Cortès le mandò ahorcar, y no se hiço à ruego de muchos. En vna quebrada diò Diego de Ordàs, con gran multitud de Indios; reparò algo para ordenarse, pensaron, que lo hacian de miedo; vn valiente Castellano, tomo vna Vandera à Barahona, y dixo: Santiago, y à ellos, y sigame quien pudiere, todos le siguieron, porque yà estaban tan vsados à pelear, que sin miedo ponian sus Cuerpos à los Flechaços; mataron muchos Indios, y los otros huieron, y el paso quedò libre à la Retaguarda. Seguian los Indios por lo llano, y vn Soldado, dicho Hernando Alonso, con hambre, se apartò ocho pasos à comer de vnas Çereças, Alonso de Avila

Herrera.

Sahagun.

la le tirò vna Lança, hiriòle en vn braço, de que quedò manco; y este castigo fue necessario para la conservacion de todos, porque en desmandandose el Soldado, le cogian, y le sacrificaban. La hambre apretaba; no avia que comer, sino Acederas, Cereças, y Cañas de Maìz, que era pestilencia; y la lastima era de los Enfermos. Pasaron la Noche en este Lugar, y porque mataron el Caballo a Martin de Gamboa, peleando bravamente, le cenaron de buena gana, hallandose Cortès al repartimiento, y la Cabeça cupo à siete, ò ocho, que hicieron Fiesta con ella; y aqui llegaron quatro Castellanos, que en los Cereços, que ai muchos por el Camino, se avian quedado fatigados de la hambre, la qual sufrian los Tlaxcaltecas con singular valor, cuias lastimas en los peligros eran notables; pedian en esta retirada el aiuda de Dios, hechandose en el suelo, mordiendo la Tierra, arrancando Yervas, y alçando los ojos al Cielo, decian: Dioses, no nos desampareis en este peligro, pues teneis poder sobre todos los Hombres; haced que con vuestra aiuda salgamos de èl. Saliò el Exercito de este Lugar, otro dia de Mañana, siguiendo los Indios, y rabiosamente metiendose por las Lanças, y las Espadas. En llegando a vn gran Llano, vn Indio de gran Cuerpo, mui galan, y empenachado, con Rodela, y Mancana, desafio vno por vno à los Castellanos; saliò a èl Alonso de Ojeda, y tràs èl Juan Cortès, Esclavo, Negro del Capitan General, no espero el Indio, ò porque fueron dos, o porque los quiso llevar à alguna Emboscada.

CAP. LXXIII. *De la Batalla, que en estos Llanos de Aztaquemecan tuvieron los Castellanos, y Mexicanos, y del Recibimiento, que se les hiço en Tlaxcalla.*

DESPUES, que los Mexicanos, y Tlatelolcas huvieron concluido con los muertos, y puesto en cobro el despojo, que avian juntado, recogieron toda la Gente, que les fue posible, los quales armados, y à punto de Guerra, salieron tràs de ellos con animo de acabarlos à todos, de esta salida. Fueron con la maior priesa, que pudieron, y alcançaronlos en las faldas de este Monte, llamado Aztaquemecan, en vn Lugar llamado Tonan, que es en los Terminos, ò cerca de los Terminos de Otumpa; alojaronse los Indios Mexicanos aquella Noche, que llegaron en las faldas, ò laderas, que le caen à este Monte, à la parte del Poniente, y los Españoles estaban en la otra parte, del que mira al Oriente; y llegaron los Indios con tanto secreto, que no se entendiò por los nuestros su llegada, hasta mui tarde, que lo supieron; pusieron los Mexicanos sus Centinelas toda la Noche, para que los Españoles no se les fuesen secretamente; pero los Castellanos luego, que amaneciò, (no quiriendo combatir con el Enemigo, porque à la necesidad, antes es bien hacerle la Puente de Plata) tomaron su Camino, la buelta de Tlaxcalla; y yà que se avian apartado vn buen trecho de aquel Monte, los que velaban, y atalaiaban desde encima del Monte començaron à dàr voces, llamando los Mexicanos, diciendo: Ha Mexicanos, que haceis, que ya vuestros Enemigos se van huiendo: los quales acudieron à las voces, y començaron à seguirlos con grandes alaridos, y ruido de Bocinas, y como iban vestidos de blanco, parecia el Campo nevado. Dicen los que mejor cuentan esta Batalla, que llegaban los Indios à ser docientos mil en numero; (que solo decirlo asombra) esta vez se tuvieron los Castellanos por perdidos, acabados, y muertos, y los mas animosos, lo confesaron despues. Quando Cortès vido aquel diluvio de Gente, que descendia de aquel Monte, mandò parar à los suios, y todos juntos, hiçoles vn Raçonamiento, encargandoles lo que debian en aquella ocasion mostrar, que eran Christianos, que peleaban contra Infieles, asegurandolos del favor de Dios; ordenòlos; aperciviòlos; puso los Caballos en su lugar, y à los de quien mas confiaba, à los puestos convenientes; y mandò, que quando fuese menester retirarse, cada vno llevase acuestas vn Enfermo, ò Herido.

Los Mexicanos, que eran muchos, y venian con grande impetu, con deseo de desvaratarlos, cercaronlos por to-

todas partes, y tomandolos en medio, acometieronlos con gran saña, y voceria, y pelearon con ellos por todas partes; y de esta manera, rodeados los Christianos, se començò la Batalla cruelmente, porque sin miedo de la muerte, entraban los Indios à ponerse à braços, con los Castellanos. Los Españoles començaron à herir en ellos, estando asi cercados de todas partes, y mataban Indios como si fueran Moscas; y ellos à porfia, los vnos muertos, otros llegaban de refresco: Estaban los Españoles como vna Isleta, que està en medio de la Mar, combatida de las Olas por todas partes. Andaba Cortès con la mano herida, y la Cabeça entrapajada, de vna Pedrada, que le avian dado en ella, acudiendo à todas partes, y peleando valerosamente; y aviendole herido el Caballo en la Boca, y aviendolo dexado para tomar otro, se soltò, y à coces, y à bocados peleaba con los Indios, y hacia mucho daño en ellos. Recogieronle dos Castellanos, porque no le flechasen, aunque en las ancas, y pescueço llevaba hartas heridas. Apretaban tanto los Indios, que los Caballos, no pudiendo mas, se recogian à los Infantes, y remolinados, peleaban, conociendo su perdicion, aunque los Capitanes excelentemente hacian su dever; y Fernando Cortès, con diligencia, y prudencia, acudia à todas partes, disponiendolo todo, y haciendo lo necesario.

Durò este terrible conflicto, y fuerça, por mas de quatro, ù cinco horas, en el qual murieron muchos de los Mexicanos, y casi todos los Amigos de los Españoles, y algunos Castellanos; llegado el medio Dia, con el intolerable trabajo de la pelea, los Españoles començaron à desmaiar; y viendo esto el Capitan Cortès, con grande animo, començò à animar à los Suios, diciendoles: Hermanos, y Amigos, què haceis? como no os esforçais? por què desmaiais, y os dexais matar como Perros, de estos Malditos Idolatras? Y diciendo estas palabras con voz alta, y mui lastimosa, mirò àcia todas partes donde estaban los Enemigos peleando, y viò encima de vn Otero, en vnas Andas, vn Caballero mandando, ricamente vestido, y Empenachado, con vna Rodela Dorada, y que la Vandera, y Señal Real, que le salia por las Espaldas, era vna Red de Oro, que los Indios llamaban Tlahuizmatlaxopilli, que le subia diez palmos, por cima la Espalda, y el proprio nombre de el Capitan, era Cihuacatzin; pero el apelativo de Capitan era Matlaxopilli, (tomando de la Insignia, que llevaba de Capitan) y que estaban junto à èl infinitos, mui lucidos, y ricamente vestidos; determinò de ponerse en peligro, y acometer à este. Metiòse por entre los Indios, y siguiòle Juan de Salamanca, en vna Yegua Obera, y iba hiriendo con la Lança, y derribando con los estrivos a los que encontraba; llegò à èl, y hiriòle, y derribòle; apeòse Juan de Salamanca, y cortòle la Cabeça, y quitòle la Vandera, y Alancearon otros de los que estaban con èl; y fue de tanto provecho esto, que luego los Indios, viendo caer la Vandera, cesaron de pelear, y començaron à retirarse, y à huir con tan grande, y maior animo, que antes tenian peleando. Los Principales llevaron con gran llanto el Cuerpo de su General; y no fue esta la menor buena fortuna de quantas Fernando Cortès tuvo en su Vida; siguieron los Castellanos la Victoria; mataron, segun se pudo entender, veinte mil de ellos, y todos los demàs desaparecieron dentro de breve rato. En esta Batalla despojaron muchas Riqueças, la qual fue memorable, y señalada, y que se tuvo la Victoria, despues de Dios, por el gran Valor de Cortès: Y al fin de ella dice el Venerable, y Bendito Padre Frai Bernardino de Sahagun estas palabras formales. De esto como pasò, nos informaron algunos de los Españoles, que se hallaron en esta misma Batalla, y despues tomaron el Abito de San Francisco, y de ellos Yo Frai Bernardino de Sahagun, oì esta Relacion, que aqui està escrita. Los Plumajes, y Divisas, que se tomaron, repartieron despues los Castellanos en Tlaxcalla; señalòse aqui vn Indio, Capitan de Maxixcatzin, que se llamò despues Don Antonio Calmecahua, y muriò de ciento y treinta Años, y diò siempre mui buena razon de todo este hecho, conformando con lo que otros dixeron, porque fue vno de los Principales de esta retirada. Fr. Bern. Sahagun.

Dicese en vn Memorial, que dexò escrito el Indio, que se hallò en la Conquista, (que despues de Christiano aprendiò à Leer, y Escrivir, el qual tengo en mi poder) que luego que los Españoles salieron de la Ciudad, huvo diferencias grandes entre los Mexicanos, condenando los Enemigos de los Es-

Españoles, à los que les avian sido Amigos, y les avian socorrido en su Cerco con Bastimentos, y cosas de su regalo; y que llegando à las manos, como eran mas los Enemigos, que los Amigos, mataron algunos Señores, entre los quales murieron Cihuacohuatl, Tzihuacpopocatzin, Cipocatli, Tencuecuenotzin, hijos de Motecuhçuma, y de Axayacatl, su Padre, que debieron de ser algunos de estos, los dos que dexamos dicho, aver muerto en la retirada, luego que salieron de la Ciudad, huiendo los Españoles.

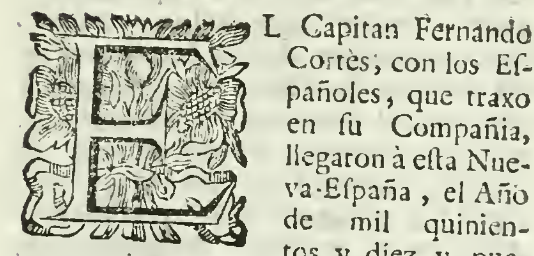
En esta Batalla, dice Diego Muñoz Camargo, en su Memorial de Tlaxcalla, que Maria de Estrada peleò à Caballo, y con vna lança en la Mano, tan varonilmente, como si fuera vno de los mas Valientes Hombres de el Exercito, y aventajandose à muchos.

Los Castellanos alegres, y Victoriosos, aunque cansados, y hambrientos, fueron à vna gran Casa, que descubrieron en vn llano, sin que yà huviese Indios, que los fatigasen, sino con voceria, que les daban desde las Sierras, y estuvieron alli aquella Noche, y en amaneciendo, salieron buen rato por Tierra Llana, y en subiendo vn Cerro, hallaron vna gran Fuente, de buena Agua, adonde pararon, y se refrescaron, porque hasta alli siempre avian traìdo poca, y mala. Llegaron à Hueyotlipa, Lugar de dos mil Casas, de la Señorìa de Tlaxcalla, no osando acometer los Indios, sino dando gran grita de lo alto de las Sierras. Salieron los de este Lugar a recibirlos, teniendoles grandisima lastima de lo que avian padecido; lloraban las Mugeres de verlos, regalaronlos, y proveieronlos de lo necesario, con mucho amor. Cortès diò Gracias à Dios, que yendo roto, y huiendo, hallase tanto acogimiento en Infieles: decian, por què no les avian creìdo, pues los dixeron siempre, que no se fiasen de Mexicanos, que eran Traìdores? Aquel Dia, à la Tarde, acudieron Maxixcatzin, y otro Señor Governador de Huexotzinco, que quando se Christianò, se llamò Don Juan Xuarez, y otros muchos, y tambien Xicotencatl el Moço, aunque este iba por cumplimiento. Llevaban muchos refrescos de comida; recibiòlos Cortès con gran alegria, aunque ellos se espantaron de verle herido, y casi à toda la Gente, y tan destroçada; y maravillado Maxixcatzin, le hablò con mucha elegancia, diciendo: Que pues tenia valor para contra todo el Imperio Mexicano, que alguna Traicion avia sucedido. Consolòle; dixole, que se alegrase, que con la Vida podria vengar aquella injuria, pues estaba entre los Tlaxcaltecas, sus verdaderos Amigos, que le ofrecian, le aiudarian con todas sus fuerças. Todos aquellos Señores le ofrecieron lo mismo: Satisfiço mui bien Cortès à todos, agradeciendo su voluntad, sacò el Estandarte, y Armas de el General Mexicano; pusoselo por su Mano, en la de Maxixcatzin; diò à los otros muchos despojos, havidos en la Batalla de Otumba: tambien los Capitanes, y Soldados, imitando à Cortès, dieron infinitos de los despojos, que llevaban de la Batalla, con que holgaron muchos, por ser Trofeos Mexicanos. Aqui entendiò Cortès, que avria doce Dias, que avian salido Juan Juste, y Morla, con treinta Castellanos de Hueyotlipa, con la Recamara de Cortès, caminando à Mexico, y que aunque pelearon bien, los mataron las Guarniciones Mexicanas, con vn Hijo de Maxixcatzin, que embiaba en su Compañia, aunque ellos defendiendose bien, mataron mucha Gente; y fue asi, que despues pareciò escrito en vna Correça de vn Arbol: Por aqui pasò el desdichado Juan Juste, con sus desdichados Compañeros, con tanta hambre, que por pocas Tortillas de Maìz, diò vna Barra de Oro, que pesaba ochocientos Ducados. Fueron luego à Tlaxcalla, y segun la mucha Poblacion, parecia hormiguero la Gente, que salia à los Caminos à vèr los Castellanos. Saliò à recibir à Cortès, la Señorìa, con mas de cien mil Hombres; (y no ducientos mil, como dice Herrera) porque el Padre Frai Toribio Motolinia, dice, que este numero es el que aquesta Señorìa ponia en Campo, en orden. Iban las Mugeres, y Niños en la delantera, y en viendo à los Castellanos, lloraban, maldiciendo à los Traìdores Mexicanos. Llegaron los Ciudadanos, que los recibieron con mucho amor. Tomaron à Cortès en medio los Señores de las quatro Cabeçeras; era grande la Musica à la entrada de la Ciudad; aposentaronle en Casa de Maxixcatzin, diòle bien de comer, y en el Patio se hiço luego vna gran Fiesta, y Baile, y tambien acomodaron bien toda la Gente.

Herrera. *Motolin.*

CAP.

CAP. LXXIV. Donde se dice el Tiempo, que Nuestros Españoles estuvieron en Mexico, en Paz, y Amistad de los Indios, y el que estuvieron en su Enemistad, y Odio; las Fiestas, que hicieron los Indios en Mexico, y la Pestilencia de Viruelas; eligieron Rei, y Senado, y se dice de como luego muriò, y fue electo Quauhtemoc, vltimo Rei Mexicano.



L Capitan Fernando Cortès, con los Españoles, que traxo en su Compañia, llegaron à esta Nueva-España, el Año de mil quinientos y diez y nueve, (como dexamos dicho) y à Mexico, à veinte y dos de Julio, y estuvieron de Paz, y en gracia de los Indios, los Meses de Agosto, Septiembre, Octubre, Noviembre, Diciembre, y Enero, que es el primer Mes del Año siguiente, de mil quinientos y veinte; tambien estuvieron pacificos todo el Mes de Febrero, y Março; pero en el Mes de Abril, en el qual los Mexicanos celebraban la Fiesta, que se llamaba Toxcatl, que era la de su Maior Dios, Huitzilopuchtli, y mataban vn Mancebo, Criado, para aquella Celebracion; los Españoles hicieron la Matança, que dexamos dicha, en este mismo Libro, por cuia ocasion comenzò el Odio, y la Guerra, entre los Españoles, y Mexicanos, y vinieron los negocios de la Guerra, à tanto rompimiento, que aviendo buelto Don Fernando Cortès de la Costa, con Victoria, y Aumento de Gente, y Armas, y Caballos, prosiguiendose la Guerra, vinieron los Indios à encerrar al Capitan Fernando Cortès con todos sus Españoles, en las Casas Reales, donde estaban Aposentados, de tal manera, que no tenian esperança ninguna de su vida, sino que salieron de Noche huiendo, por entre sus Enemigos (como arriba queda dicho.)

Todo el tiempo, que los Españoles estuvieron en Mexico, fueron docientos y cinquenta dias, y los dias, que fueron Amigos, fueron noventa y cinco; y despues que se publicaron por Enemigos, estuvieron quarenta dias. Este tiempo estuvieron cercados, en su Fuerte, y en este medio tiempo, mataron à Motecuhçuma, y al Señor de Tlatelolco, que se llamaba Itzquauhtzin. De aqui se siguiò luego su huida, y el daño, que en ella les aconteciò; (como dexamos dicho) los que de alli escaparon, fueron huiendo, hasta aquel Peñol, llamado Aztaquemecan, donde se diò esta Batalla dicha, y donde por milagro de Dios, vencieron los Españoles, y huieron todos los Mexicanos. De aqui continuaron su Camino los Españoles, hasta Tlaxcalla, y en este mismo Año, començò la Pestilencia de las Viruelas, de la qual murieron innumerables Indios (como luego dirèmos.)

Y despues, que los Españoles passaron à Tlaxcalla, los Mexicanos se bolvieron à su Ciudad, y à sus Casas, con pensamiento, que yà los Españoles se avian despedido, para irse à sus Tierras, pues que avian perdido sus Haciendas, y sus Amigos, y casi la mitad de todos los Españoles, y que no osarian mas bolver, segun que iban destroçados, heridos, y fatigados, y asi hicieron junta solemne, para elegir Señor, y para determinar lo que convenia hacer, conforme à los negocios, que se ofrecian por entonces. Lo primero fue, que eligieron por su Rei, y Señor, vn Hermanor Menor de Motecuhçuma, llamado Cuytlahuatzin, y otros quatro Senadores, que siempre estaban al lado del Rei, en todos los negocios. Despues de esto, los Satrapas, y Sacerdotes, hablaron al Rei, y su Senado, diciendoles con grande aparato de Retorica, lo que solian en semejantes ocasiones, y que en esta lo primero, que convenia hacer, era dàr gracias, y hacer ofrendas à sus Dioses, por tan grandes beneficios, como de ellos avian recibido, en todo el discurso, y tiempo de la Guerra. El Rei con sus Senadores, se persuadieron luego, à que aquello era lo que convenia; y asi luego todos se dispusieron à hacer grandes Fiestas à sus Dioses, y reedificar, y limpiar todos sus Templos, y adornarlos ricamente, con todos sus Ornamentos, y Atavios, y à hacer Sacrificios, y Ofrendas, y à loar-

los con muchos , y nuevos cantares.

Estando los Indios en estas ocupaciones, en el principio del Año de mil quinientos y veinte, començò la Pestilencia de las Viruelas, Sarampion, y Vegigas, tan fuertemente, que muriò gran suma, y cantidad de Gente en toda esta Nueva-España. Esta Pestilencia començò en la Provincia de Chalco, y durò sesenta dias. De esta Enfermedad fueron muertos entre los Mexicanos, el Rei Cuytlahuatzin, que poco antes avian elegido, el qual no reinò mas de quarenta dias, y murieron otros muchos Principales, y otros Soldados Viejos, y Valientes Hombres, en quienes ellos tenian Muro, y Amparo para en hecho de la Guerra, que fue esta Pestilencia, vn mal Aguero para estas Gentes, y buen anuncio, para los Nuestros, que con ella muriò la maior parte de los Indios.

CAP. LXXV. Que la maior parte de los Castellanos requirieron à Fernando Cortès, que se fuese à la Costa de la Mar, y la Embaxada de los Mexicanos, à los Tlaxcaltecas, y diferencias, que huvo entre Maxixcatzin, y Xicotencatl el Moço, à cerca del favor de los Españoles.



ALLO Cortès, quando llegò à Tlaxcalla, al Capitan Juan Perez, que avia dexado alli con ochenta Castellanos, y holgò de saber, que le huviesen tratado bien; certificòle, que era su verdadero Amigo Maxixcatzin, y que Xicotencatl el Moço le queria mal; y quando supo, que Maxixcatzin avia ofrecido à Juan Perez cien mil Hombres, para que con los ochenta Castellanos, fuesen à socorrer à Cortès, considerando el aiuda, que le huviera dado aquel Socorro, aunque Juan Perez se escusaba, con que avia guardado la orden, que se le diò, y que la esperaba, y que le conocia por severo Capitan. Le tratò mal, y afrentò de palabra, llamandole Cobarde, indigno del Grado de Capitan, y que merecia, que le ahorcase, porque los Capitanes de Valor, en semejantes peligros, no han de atenerse à la Cartilla de la Orden, sino acudir à la maior necesidad. Luego que llegò à la Ciudad, vinieron à èl todas las Mugeres Tlaxcaltecas, enlutadas, y llorosas, y hablando con los Españoles, las vnas preguntaban por sus Maridos, las otras por sus Hijos, y Hermanos, las otras por sus Parientes, que avian ido con ellos, y quedaban acà todos muertos. No es de creer, sino que este llanto renovò las penas de Cortès, y le causò mui grande sentimiento en su afligido Coraçon, y en el de todos los Españoles, que con èl avian escapado. Procurò lo mejor, que pudo, consolarlas, por lengua de sus Interpretes, y las embiò à sus Casas. Era Ojeda quien mas amistad tenia con los Tlaxcaltecas, y el que proveìa de las Aldeas de comida. Decianle algunos, à què venistes, à comernos nuestra Hacienda? Anda, que bolvistes destroçados de Mexico, hechados como viles Mugeres, y otras cosas à este proposito. Respondiales buenas raçones, con que los acallaba. Sintiòlo mucho Cortès, aunque lo disimulò quanto pudo; y porque entendiò, que era Autor de ello Xicotencatl el Moço, diò parte à Maxixcatzin, que decia, que mientras èl viviese, nadie se le atreveria, y con todo eso, vivia con recato; pasmòsele à Cortès la Cabeça de la herida; diòle gran Calentura, estuvo mui peligroso, pero quiso Dios, que con la buena cura, que se le hiço, sanò.

Entre tanto, que durò su enfermedad, como aquellos pocos Castellanos avian padecido tanto, y oìan algunas cosas à los Indios, como las que avia referido Ojeda, murmuraban con deseo de bolverse à la Costa de la Mar, y decian, que las traças, que daba Cortès, para bolver à Mexico, era, para acabarlos, y engordarlos, para ser sacrificados, y comidos, como los Indios lo trataban; y aviendo pocos contra esta opinion, la maior parte, con vn Escrivano, le hicieron vn Requirimiento, para que se fuese à la Vera-Cruz, escusando los peligros, que se le aparejaban, protestando los daños, que podian suceder. Respondiò Cortès, con mucha gravedad, y blandura: Primero alabò

sus

sus hechos; traxoles à la memoria las Victorias, que avian tenido, y el antiguo valor de la Nacion Castellana; reprehendiò su poco animo, porque hallandose en estado, que ià el Mundo estaba lleno de sus Hazañas, se retirasen, de que les avia de resultar gran verguença. Ofreciòles grandes riquezas, buena dicha, y prosperidad; aseguròles del temor, que tenian de los Tlaxcaltecas; dixo, que queria probar su amistad, con hacer Guerra à los de Tepeacac; que los dias pasados avian muerto muchos Castellanos. Acordòles, que en quanto les avia dicho, le hallaron verdadero, y que avia cumplido quanto les prometiò, y que no sucediendo bien lo de Tepeacac, les ofrecia de buscar ocasion, como con reputacion se retirasen à la Vera Cruz; con lo qual se sogaron por entonces, aunque sobre el punto de fiarse de los de Tlaxcalla, tuvo diversas Platicas, y Consejos con los Capitanes mas Principales; porque vnos afirmaban, que no se podian asegurar de ellos, y que si llevaban pocos la Guerra, no se podria hacer; y si mucho numero, iban en peligro. Otros decian, que era notoria la enemistad de aquellas Naciones, y los provechos, que los Tlaxcaltecas sacaban de la Guerra contra los Culhuas, por lo qual, no avia que dudar de su fee; y aviendolo bien considerado Fernando Cortès, y hecho algunas averiguaciones sobre esto, se atuvo à este Consejo, con el qual le pareciò, que su buena fortuna no le avia de desamparar en esta tan importante Empresa, y que en todo le avia de favorecer.

Los Mexicanos hechos los Sacrificios dichos, y dadas gracias à sus Dioses, por averles librado de los Huespedes, y reparada la Ciudad, sabiendo quan bien recibidos avian sido los Castellanos en Tlaxcalla, determinaron de embiar seis Principales Embaxadores à los Tlaxcaltecas, con vn Presente de Mantas, Pluma, y Sal, que eran las cosas de que mas carecian; y avisando como iban, los salieron à recibir, como en tal caso vsaban, y estando junta la Señorìa para oìrlos, ofrecieron el Presente, y hablando el mas Antiguo; dixeron, que ià sabian las Guerras antiguas, que avia entre ellos, y que siendo Parientes de vna misma Lengua, y Lei, era bien, que se pusiese fin en ellas, y que goçasen de las cosas, que abundaban en el Imperio Mexicano, y ellos carecian, aliende otros bienes, que se les aparejaban con la Paz, y que para que aquello tuviese efecto, convenia, que sacrificasen aquellos pocos Christianos, con los quales sus Dioses, por muchas causas, estaban enojados, y que los mismos insultos harian con ellos, sino miraban por sì, y que satisfaciesen à los Dioses, y se confederasen con los Mexicanos, y verian el bien que de ello resultaria. Recibieronse los Presentes, y dixeron, que mirarian en ello. Salidos los Embaxadores, se platicò en el negocio: començaron à platicar el caso, y vnos decian, que los Españoles avian perdido la Empresa, que avian tomado à su cargo, y que la maior parte de la Gente Tlaxcalteca, que con ellos avia ido, avia sido muerta, y todos despojados; y perdidos. Començaron à hablar en este negocio todos los Principales, y Señores, con profundo acuerdo; y como los pareceres eran discordes, tomò la mano Xicotencatl el Moço, Hijo de Xicotencatl el Viejo, y con èl otros muchos, los quales, persuadian la confederacion, afirmando, ser mejor conservarse en sus antiguas costumbres con los de su Nacion, que aprender las nuevas de Gente Estrangera, indomita, que quiere en todo mandar, y que agora era facil remediar este daño, estando, como estaban, tan caìdos, y destroçados. Pero Maxixcatçin, Señor de la Cabeçera de Ocotelolco, defendiendo à los Castellanos, aconsejaba su amistad, persuadia la Fè, y Honra, que se debia à los Huespedes, teniendo por caso feo, y aleve, hacer mal à Gente tan necesitada, y con quien avian profesado tan solemne Amistad, y ensalçaba su Valor, y mediante èl, prometia las mismas comodidades, que ofrecian los Mexicanos; y sobre todo, decia: que no se debia perder el Amistad de los Castellanos, pues que mediante ella, podian estàr seguros, que dilatarian el Imperio de aquella Republica, de lo qual no podian asegurarse de los Mexicanos, cuia ambicion, y perfidia, estaba bien conocida; demàs, de que echados los Castellanos, no avia que dudar, de que serian maiores Enemigos suios, que antes; siquiera por averlos recibido en Tlaxcalla,

lla. Porfiaba Xicotencatl, en que se admitiesen los Mexicanos, alegando, que los Castellanos eran malos; y contradiciendose los vnos à los otros, llegaron à tanto, que Maxixcatçin, diò à Xicotencatl vn empujòn, por refrenar su arrogancia, con que le echò por vnas Gradas abaxo, diciendole, que era malo, y Traìdor à su Patria: Y sin tener los Mexicanos otra respuesta, se bolvieron, con relacion de lo que pasaba. Metieronse de por medio algunos de los Señores, y apaciguaronlos, y hicieronlos Amigos; y solaparonlo, porque los Castellanos no entendiesen el negocio sobre què se litigaba; pero por mas secreto, que pusieron en ello, se divulgò luego, y Fernando Cortès, que fue luego de todo avisado, diò à Maxixcatçin las gracias, ofreciendole, que procuraria de sacarle verdadero, en quanto por èl avia prometido à la Republica.

CAP. LXXVI. Como Cortès, despues que bolviò de Mexico à Tlaxcalla, apercibe Guerra contra la Provincia de Tepeaca; matan los Tepeacas muchos Castellanos: escrive Cortès lo hecho, hasta este tiempo, y vence à los de Tepeacac.



ICOTENCATL, creiendo, que lo que avia pasado en la Señorìa, llegaria à noticia de Fernando Cortès, le hablò, y dixo: Que por infinitas vias, avia procurado de ganar Honra con èl; pero queià que los Dioses le avian hecho invencible, le suplicaba, le tuviese en su gracia, y le ofrecia su Persona, y que hiciese experiencia de ello, en hacer la Guerra à los de Tepeacac, Acatzinco, y Quechula, pues que le avian ofendido, contraviniendo al Amistad, que con èl avian hecho, y à la fee dada, pasandose à los Culhuas, y matando à los Castellanos, que pasaban por su Tierra; aliende, de que para hacer la Guerra de Mexico, que avia pensado, convenia dividir primero sus Confederados; y comencar por Tepeacac; abraçòle Cortès, agradeciendole su voluntad; ofreciole de trabajar de tal manera en servicio de la Republica, que presto se viese vengada de sus Enemigos. Eran ià pasados cinquenta Dias, que Fernando Cortès avia entrado en Tlaxcalla, despues de la retirada de Mexico, y cada Dia le solicitaba Xicotencatl, diciendo, que tenia apercibida la Gente, para quando la quisiese; y aunque Fernando Cortès tenia mas necesidad de curarse, que de entrar en nuevos trabajos tan presto, por no perder tal ocasion. Sabido, que los Tepanecas, y las Guarniciones Mexicanas, que estaban con ellos, avian tomado todos los pasos de la Mar, embiò Mensajeros à Tepeacac, y à los otros Pueblos, rogandoles, que se apartasen del Amistad de los Mexicanos, y tomasen la de los Tlaxcaltecas, y los perdonaria la ofensa, que le avian hecho, con aver faltado à la fee, que le tenian dada, de ser su Amigo, quando pasò por Tlaxcalla. Poco caso hicieron del ofrecimiento de Cortès, antes burlandose dèl, se resolvieron en no apartarse de los Mexicanos; diò de ello quenta à la Señorìa de Tlaxcalla, y como esta Nacion era Enemiga de los Tepanecas, y naturalmente inclinada à la Guerra, y deseaba contentar à Cortès, que de su parte tenia à todos los Principales, porque los sabia regalar, y honrar, y desde Mexico los embiò muchos Presentes, de las cosas, que ellos mas estimaban; juzgando tambien, que de esta Guerra avia de resultar mucha Grandeza à su Dominio, le ofrecieron aiudarle con cinquenta mil Soldados.

Fernando Cortès, viendo que las cosas se iban disponiendo à su gusto, y que no solo era justo, pero necesario, castigar con fuerça la violencia hecha de los Tepanecas, que se aparejaban para hacerla, entendiò en apercibirse para la Jornada, y sobre todo, quiso primero dàr cuenta al Rei, de lo que hasta alli avia sucedido, porque desde que partiò de la Villa-Rica, para Mexico, no lo avia hecho. Escriviòle quanto le sucediò de la Villa Rica à Tlaxcalla, las Victorias que tuvo contra esta Republica, la confederacion hecha con ella, y con las demàs, y lo bien que aquella Nacion acudia à su ser-

vicio; lo sucedido en Cholulla; el Viage de Mexico; y la desdichada salida de aquella Ciudad; el proposito, que tenia de conquistarla; y como queria començar por la Guerra de Tepeacac. Tratò de la Prision de Motecuhçuma, de su muerte, de la pèrdida del Tesoro, de los Libros de la Real Hacienda, y otras Escrituras, y Memoriales; y que de todo avia sido causa, el mal govierno de Pamphilo de Narvaez, que no quiso acomodarse con ningun medio, à quien tenia preso en la Vera-Cruz; pedia Gente, y Caballos, porque estos eran el principal nervio de aquella Guerra, y decia, que valia cada vno docientos mil Maravedis. Prometia de sujetar à la Corona Real de Castilla, aquel grandisimo Imperio Mexicano, con poca aiuda, que se le diese, sin costa del Hacienda Real, pues ofrecia de pagar los Caballos, Armas, Municiones, y quanto se le embiase. Suplicaba, que hiciese alguna merced à Geronimo de Aguilar, la Lengua de quien se avia sacado, y sacaba grandisimo provecho. Con esta relacion, y con treinta mil Pesos de Oro de los Quintos, y de servicio, despachò à Alonso de Mendoça, y en esta conformidad escrivieron al Rei los Alcaldes, y Regidores de la Villa-Rica, que siempre andaban con Cortès.

Los de Tepeacac, como no estaban mas de ocho Leguas de Tlaxcalla, sabian lo que se apercibia contra ellos, y tambien se adereçaban para la Guerra. Y por no pasar sin tocar en el caso de los Castellanos muertos, con las nuevas, que por las Islas corrian, de la Riqueça de Nueva-España, avian llegado algunos à la Vera-Cruz, y recogiendose hasta cinquenta, ò sesenta, se encaminaron à Mexico, por Tepeacac, en tiempo que Fernando Cortès retirado, llegaba à Tlaxcalla; y como yà se avia publicado la Guerra, que en Mexico se hacia à los Castellanos, los de Tepeacac acordaron de matarlos con su Capitan, que se llamaba Coronado, y lo mismo hicieron de otros, en otras partes, creiendo, que los Castellanos de Mexico, de aquella vez quedarian acabados, lo qual publicaban los Mexicanos en todas partes. Saliò, pues, de Tlaxcalla Fernando Cortès, con sus Castellanos, y seis mil Flecheros, entre tanto que acababan de juntar cinquenta mil Tlaxcaltecas, que avia de llevar Xicotencatl; à lo qual le aiudaban Alonso de Ojeda, y Juan Marquez, los quales medianamente hablaban aquella lengua. Fuese à dormir tres Leguas à Tecpantzinco, adonde acudiò tanta Gente de las Señorias de Huexotzinco, y de Cholulla, que se tuvo por cierto, que eran en todos ciento y cinquenta mil Soldados.

Los de Çacatepec, Lugar Amigo de Tepeacac, que sabian, que caminaba el Exercito, salieron al Camino, pusieron vna grande Emboscada en vnos Maìzales, y en pasando los Castellanos con buen numero de Indios, dieron sobre ellos; pero como iban sobre aviso, los Escopeteros, Ballesteros, y los Caballos, hicieron gran daño en los Enemigos, aunque no poco eran impedidos de los Maìzales: adonde los Tlaxcaltecas peleaban, avia maior resistencia, aunque les era de provecho el Calor de los Castellanos. Fue Batalla mui reñida, porque los Maìzales, que eran altos, y espesos, ocupaban à los Castellanos, vèr por donde andaban, y à los Tepanecas, acudia siempre Gente de refresco. Con todo eso se peleò tan valerosamente, que los hicieron huir. Iba Ojeda en vn Caballo grande, y por medio de vnos Maìzales, descubriò vnos Edificios, acudiò à ellos, con gran numero de Tlaxcaltecas, y hallò, que era vn gran Palacio, determinò de ocuparle, y puso encima la Vandera de la Republica de Tlaxcalla, y aqui huvo gran mortandad, de los que huiendo iban à salvarse. Descubriò Fernando Cortès la Vandera, y siendo yà tarde, se recogiò à ella, llevando los de Tlaxcalla, y los demàs, gran numero de Prisioneros. Tuvieron los Indios Amigos buena cena aquella Noche, de Piernas, y Braços, porque sin los Asadores de palo, que eran infinitos, huvo cinquenta mil Ollas de carne humana. Los Castellanos lo pasaron mal tres dias, que allì se detuvieron, porque avia falta de Agua, y de Comida. Acudian siempre Soldados Enemigos, à descubrir el Campo, y reconocer lo que se hacia, y entre tanto huvo notables desafios, entre ellos, y los Tlaxcaltecas.

Partiò de aqui Fernando Cortès la buelta de la Ciudad de Acatzinco, que tambien tenia la parte de Tepeacaç, y quemando los Pueblos de la

Comarca, porque asi parecia, que convenia, para mas brevemente traerlos à obediencia; saliò infinito numero de Gente de la Ciudad, que animosamente acometiò el Exercito Tlaxcalteca, y huvo vna mui reñida, y porfiada Batalla, adonde murieron muchos Enemigos, los quales con poco daño de los Tlaxcaltecas, fueron desvaratados. Siguiòse el alcance, hasta entrar en la Ciudad, à la qual hallaron despoblada, y alli estuvo Fernando Cortès cinco dias, embiando diversas bandas de Gente, à correr la Tierra, y destruirla. Perdida esta Batalla, se entendiò, que las Guarniciones Mexicanas, avian desamparado la Tierra; por lo qual acordò Fernando Cortès de ir, sin perder tiempo, à Tepeacac, adonde entrò sin resistencia, y se aposentò en ella, y los Indios Amigos, por ser muchos, en la Campaña; y aqui se detuvo muchos dias el Exercito, haciendose entradas en diversas Tierras, y Provincias; pero padeciendo siempre de Agua, y Comida, y los Castellanos para sustentarse, caçaban muchos Perrillos de la Tierra, que iban à comer los Cuerpos muertos de la Campaña, con que se mantenian. Fue à Cortès vn Caballero Tepaneca, con alguna Comida, persuadiòle la Paz, porque yà estaban sin esperança de Socorro de Mexico, adonde avia ido à pedirle vno de los tres Señores de Tepeacac, el qual muerto ni vivo no pareciò. Cortès le respondiò, que por ellos avia quedado, pues desde el principio les avia combidado con ella, y que siempre fue mas Amigo de Paz, que de Guerra; y con esto se començò à poblar la Ciudad, adonde mandò Cortès vender à muchos, que avia prendido, y herrarlos, salvo à las Mugeres, y Niños, conforme à su costumbre, aplicando vna parte à su Exercito, y otra à la Republica de Tlaxcalla, sacando primero el Quinto, que pertenecia al Rei. La Señoria de Tlaxcalla, estaba mui contenta de vèr, que Fernando Cortès partia tan puntualmente con ellos, los despojos de la Guerra, aliende, de que vian la Ciudad, llena de Esclavos, Sal, Algodon, Plumeria, y Joias, y de todas las demàs cosas, de que tenian necesidad.

CAP. LXXVII. Como Cortès embiò Socorro desde Tepeacac à los de Quauhquechollan, y despues vino en Persona à defenderlos, y hechò de la Tierra los Presidios Mexicanos.



ESTANDO yà pacifica la Ciudad de Tepeacac, entendiò Marina, à tiempo, que merendaba, con otras Mugeres, que los Mexicanos se apercibian para dàr de repente sobre los Castellanos, quando mas desapercibidos los hallasen. Prendiò Cortès algunos de los que andaban cerca de èl, que entendiò, que lo sabian, y averiguado, hiço severo castigo. Sabida en Mexico la salida de Fernando Cortès à la Guerra de Tepeacac, no se descuidaron de embiar Exercitos à diversas partes; proveer las Fronteras; persuadir à los Amigos, que estuviesen firmes; y hacer quantas diligencias imaginaban, que podian ser necesarias, no para defenderse, (que esto facilmente pensaban, que lo podian hacer) sino para ofender à los Castellanos; y como Hombres astutos, embiaron por todas las Provincias de quien temian, que se avian de mudar, Cabeças de Caballos, y otros despojos de los Castellanos, publicando, que era muerto Fernando Cortès, animando à la Gente, que no temiese, pues que faltando aquel Capitan, facilmente pensaban acabar à los que avian quedado; y tanto pudo este engaño, entre aquella Gente ligera, que fueron pocos los que no se rebelaron; aunque con juramento avian reconocido por Señor, al Rei de Castilla, y adonde avia Castellanos, à todos los mataron.

Estando, pues, las cosas de Tepeacac, y mucha parte de su Comarca, en buen estado, determinò Fernando Cortès de embiar algunos Capitanes por la Tierra, para que pacificasen lo que aun no estaba sosegado, con orden de vsar ante todas cosas, de terminos blandos, y suaves, y diò muestras de quererse bolver à Tlaxcalla. Por lo qual, los mas Principales Tepanecas le

le pidieron; que pues yà ellos eran Vasallos de el Rei de Castilla, y conforme al Juramento, que avian hecho, le avian de servir lealmente, porque no acaeciese lo pasado, pues se temian de los de Culhua, que no se fuese de alli, y que si todavia no lo podia escusar, les dexase algunos Castellanos, porque de otra manera serian destruidos. Fernando Cortes les respondiò, que procuraria darles satisfacion, y que no tuviesen miedo de los Mexicanos, pues que esperaba en Dios, que presto los verian quebrados los braços. Y pareciendole, que el Sitio de esta Ciudad era mui aproposito para asegurar el camino de la Villa Rica, y que Señoreaba los Puertos; el vno, que se dice de Xiculchima, por donde los Castellanos entraron en aquellas partes; y el otro de Quauhquechola, Legua, y media de Tepeacac, por donde vàn los Caminos Reales de la Villa Rica, y de todas las otras partes de la Mar; y que aquella Provincia està en medio de la Tierra, junto à las Señorìas de Tlaxcalla, Huexotzinco, y Cholulla, con los quales partian terminos; y por otra parte con los Culhuas, los quales siendo tan ricos, y mañosos, pudieran con la vecindad intentar nuevas rebeliones, en estas Provincias: Para escusar este inconveniente, y para dàr esta satisfacion à los Tepanecas, que le avian pedido Presidio, mandò llamar los Alcaldes, y Regidores de el Concejo, que con èl andaba, que eran los Principales, Alonso de Avila, Alonso de Grado, y Rodrigo Alvarez Chico, y los propuso las cosas sobredichas, diciendo: Que convenia fundar alli vna Villa; y aviendo parecido bien à todos, nombrò Alcaldes, y Regidores, y los Oficiales acostumbrados, y entre ellos por Regidor à Geronimo de Aguilar. (porque sabia Cortès honrar, y tener en las ocasiones memoria de los benemeritos) Llamò à esta Villa Segura de la Frontera, por averse hecho para los efectos sobredichos, y por estàr en Frontera de la maior parte de Culhua.

No siendo aun partido Alonso de Mendoça, con el despacho referido, para el Rei, porque pareciò à Fernando Cortès, que pues avia de durar poco la Guerra de Tepeacac, era bien, que mientras se adereçaba la Caravela en que avia de Navegar, viese el fin que tenia, para que mejor fuese referido. Acaeciò, que llegaron à vna Ciudad, dicha Quauhquechulla, hasta veinte mil Hombres de Guerra, embiados de el Hermano de Motecuhçuma, que le sucediò en el Imperio, con fin de impedir, que el Señor de ella, ni otros Comarcanos, se confederasen con Fernando Cortès, y le impidiesen el paso, caso que intentase el ir à Mexico, de que se temian yà. El Señor de Quauhquechulla, no pudiendo sufrir las insolencias de los Mexicanos, porque no contentandose de comerles lo que tenian, les tomaban sus Hijas, y Mugeres, y hacian muchas opresiones, embiò Mensageros à Fernando Cortès, que le dixeron de su parte, que bien sabia, que quando estuvo en Mexico, fue su Señor à visitarle, y que en presencia de Motecuhçuma, juntamente con los otros Señores, que alli estaban, se avia ofrecido por Vasallo de el Rei de Castilla, y que siempre tuvo pensamiento de serlo, sino que por parte de Motecuhçuma le mandaron, que se apercibiese, porque tenia determinado de hacer Guerra à los Castellanos, hasta matarlos, o soltarse; y que como le tenian mucho miedo, y por Señor Natural, no se pudo dexar de obedecerle, y asi fueron à Mexico; y que aora, que el Hermano de Motecuhçuma queria continuar la Guerra, su Señor no queria ser en ella, y que por tanto los embiaba à rogarle, que los perdonase lo pasado, y que para adelante le tuviese por Vasallo de el Rei, y por su Amigo, porque su Voluntad era de serlo, y de servirle mejor, que antes; y que demàs de esto, le pedia, que le aiudase para hechar de su Tierra las Guarniciones de los de Culhua, que avian ido para la Guerra contra los Castellanos, y defenderles el paso, de los quales recibia infinitos agravios; todo lo qual dixeron llorando, y afirmando, que en ello recibirian bien, y merced.

Fernando Cortès determinò, de no perder tan buena ocasion, para dàr exemplo à los Amigos, y castigar los Mexicanos, por la gran injuria, que juzgaba averle hecho; y aviendo agradecido la voluntad del Señor de Quauhquechulla, y certificadole, que quando no huviera tomado tan buen acuerdo, no pudiera dexar de perderse. Otro Dia por la mañana, embiò à Diego de Ordàs, y Alonso de Avila, con trecientos Caste-

llanos, y doce Caballos, con algun numero de Tlaxcaltecas, y con los Mensageros fueron à dormir à Cholulla, y otro Dia à vnas Estancias de la Señorìa de Huexotzinco, adonde acudiò tanta Gente de Guerra de las Señorìas Confederadas, que todos quedaron admirados, y algunos pensaron, que avia Traicion; y continuando la sospecha, Ordàs, y Alonso de Avila, prendieron à los Capitanes de Huexotzinco, y los embiaron à Tepeacac à Fernando Cortès, y ellos se bolvieron à Cholulla, à esperar lo que les mandaba. Sintiò mucho Cortès este caso, y le peso de vèr presos los mas Leales Amigos, què hasta entonces tenia. Con todo eso, hiço averiguacion, y examinò à los Presos, y no hallando en ellos pensamiento de novedad, sino que dixeron, que pudo ser, què aquel temor naciese, de la mucha Gente de Guerra, que avian juntado, y que adelante no llevarian tanta, los mandò soltar, diciendoles, que llevasen muchos mas, que holgaria de ello (porque no juzgasen, que los Castellanos, del mucho numero avian concebido miedo) y dandoles algunos presentes, y diciendo la pesadumbre, que avia recibido de aquel caso, determinò de irse con ellos, con cien Infantes, y diez Caballos. En juntandose con Diego de Ordàs, y Alonso de Avila, fueron caminando, y con ellos cien mil Indios Amigos; embiò à decir al Señor de Quauhquechula, con sus Mensageros, que estuviese mui advertido, en tener secreta su Jornada, para que se tomasen descuidados à los Culhuas; y que sino se pudiese hacer, que tomase las Armas contra ellos, en caso que huiesen. Tuvose tanto secreto, que no se entendiò, que iba Cortès, hasta que se hallò à quarto de media Legua de los Enemigos, los quales, quisieron salir à defender la entrada en la Ciudad, confiandose en el aiuda de los Naturales, los quales, luego tomaron las Armas; y por esto bolvieron à la Ciudad los Esquadrones, què avian salido, y à tiempo, que se peleaba en ella, y que ià avia començado el Fuego en las Casas: llegò Fernando Cortès con veinte Caballos, y en descubriendole los Mexicanos, huieron, quedando muertos muchos, y en especial, en vn gran Templo, y mui Fuerte; adonde la maior parte de los Capitanes, con mucha Gente, se hicieron Fuertes, adonde se tomaron vivos dos Caballeros, à los quales preguntò Cortès muchas cosas, y dixeron el efecto, para què avian ido à Quauhquechulla, por mandado del nuevo Rei Cuitlahuatzin, Hermano de Motecuhçuma, cuia voluntad era de morir, ò defender, que no entrasen Castellanos en su Tierra.

Està Quauhquechulla asentada en vn Llano, cercada de vn Muro de tres Estados en alto, y catorce pies en ancho, con vn buen Parapeto; y este Muro và à juntarse con vna Sierra, cerca de la Ciudad, la qual tiene por vna parte vna Sierra, que la sirve de Muralla, porque es mui agria; no ai en ella mas de dos Puertas, y para llegar à ella, se ha de subir por muchas Gradas. Ai en la Ciudad muchos, y hermosos Edificios de buenas Casas; tiene muchos Pueblos sugetos, con buenos terminos de Pastos, y Aguas; està junto à la Sierra Nevada, que se dice el Volcàn; ai muchas Huertas de Frutas, porque toda es Tierra mui fertil. Tenia cinco, ò seis mil Vecinos, y haciase vn gran Mercado, como en las demàs Ciudades grandes. Supo Fernando Cortès, que en otra Ciudad dicha Itzucan, tres Leguas de Quauhquechulla, avia Gente de Guarnicion de los Culhuas, y que estaban con proposito de pelear con èl; acordò de ir à ellos con sus Castellanos, y Indios, que nunca le dexaron. Hallò, que en la Plaça estaban hasta ocho mil Hombres en orden; embiòlos à hablar, y no queriendo oìr su Embaxada, arremetiò à ellos, però luego se pusieron en huida; fueron seguidos, y muertos muchos. Mandò Cortès quemar los Idolos, porque con la pena de esto, mas presto pidiesen perdon; embiò Mensageros à llamar à ciertos Señores de la Ciudad, ofreciendoles perdon; acudieron, escusandose, con que los Culhuas les avian forçado à desobedecer. Dixo, que si llamaban à los demàs, y poblaban là Ciudad, los perdonaria; todos acudieron, y la Ciudad se poblò luego; y fueron perdonados, ofreciendose por Vasallos del Rei de Castilla, y prometiendo Fidelidad. Preguntò Cortès, qual era el Señor de la Ciudad? Dixeron, que no le tenian, porque quando fue-

fueron llamados à Mexico para la Guerra contra los Castellanos, muriò en ella, y que el Señorìo pertenecia à vn Hijo de el muerto, el qual dixo, que lo seria, si Cortès lo mandaba; pareciò bien à Cortès, que lo fuese, aunque algunos dixeron, que por ser avido en Muger Esclava, no le tocaba; por lo qual dixo el Señor de Quauhquechulla, que alli estaba, que siendo como era casado, con Hija legitima de el muerto, en la qual tenia vn Hijo, que su derecho era mejor; quiso saber Cortès si aquello era verdad, y aquella Sucesion cierta, conforme à sus vsos, todos respondieron, que si; por lo qual mandò Fernando Cortès parecer al Muchacho, que era de ocho Años, y todos con gran contento le recibieron por Señor; y porque no podia governar por la edad, se diò el Goviemo al que primero pidiò el Señorìo, con otros dos de Quauhquechulla, que nombrò el Señor. Està asentada esta Ciudad al pie de vn gran Cerro, encima de el qual ai vna gran Fortaleça, de tal manera, que à muchos Castellanos pareciò à Malaga, por ser de fuera mui vistosa, y Torreada: por vna parte tiene vn Rio, y por la otra la Sierra: Hacese en ella vn gran Mercado; es Tierra mui fertil, y en su Termino ai Minas de Oro; tiene tres mil Vecinos. Sabida esta Victoria, acudieron muchos Lugares à dar obediencia à Cortès, con que la Tierra se iba pacificando.

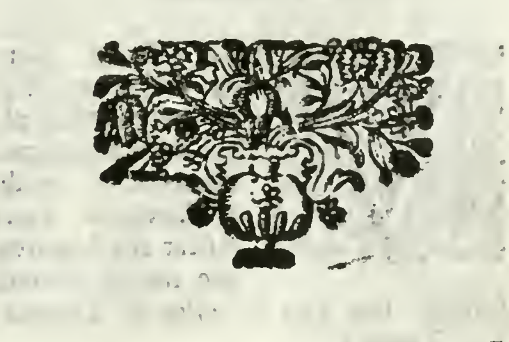
CAP. LXXVIII. De algunas entradas, que los Nuestros hicieron desde Tepeacac, y de como los Indios de Tuchtepec mataron ochenta Castellanos; y à instancia de los Frailes Franciscos se Bautiçò vn Señor de vna Cabecera, ò Provincia.



MIENTRAS Cortès estaba en Tepeacac, embiò algunos Capitanes, por diferentes partes de la Provincia, à pacificar los Lugares, que no se querian sosegar. Fue vno de ellos à Tecamachalco, de la Jurisdicion de Tepeacac, adonde los Castellanos tuvieron mucho que hacer, y al cabo fueron vencidos los Naturales, y dados por Esclavos mas de dos mil, y repartidos como los demàs, de que las Republicas Amigas recibian gran contento, viendose triunfar de sus Enemigos, y con abundancia de quanto antes carecian. En Tuchetepec, adonde no fueron mas de ochenta Castellanos, con el Capitan Salcedo, por su descuido fueron todos muertos, aunque vendieron bien sus Vidas. Sintiò mucho Cortès esta pèrdida, por lo qual embiò à Diego de Ordàs, y à Alonso de Avila, con algunos pocos Caballos, y hasta veinte mil Indios Amigos, los quales castigaron bien este caso, con muerte, y prision de muchos; y hallaron, que los Culhuas peleaban valerosamente con Picas largas, las puntas tostadas, à imitacion de los Castellanos, pero fueron vencidos; y los Indios Amigos enriquecidos con los Prisioneros, y muchos despojos de Ropa, Joias, Armas, y Penachos, que ellos mas estimaban. Embiò Fernando Cortès à otro Capitan, contra el Pueblo de Tecalco, tambien Jurisdicion de Tepeacac con buen Exercito, y hallòle desamparado; y porque aun estaba mal seguro el Camino de la Vera-Cruz, embiò à Christoval de Olìd, y à Juan Rodriguez de Villa-Fuerte, con docientos Castellanos, y diez Caballos, y cantidad de Indios à asegurarle, y con ellos fueron Juan Nuñez Sedeño, Lagos, y Alonso de Mata. Hallaban la Tierra alçada; padecieron estraña Hambre, porque ni aun Perros hallaron, que comer. Pelearon diversas veces; procuraron aver à los Indios, que baxaban de las Sierras, al despoblado, que llaman de las Lagunas, à prender los Castellanos, que pasaban de tres en tres, y quatro en quatro, (porque yà iban muchos de las Islas) à los quales, despues de aver engordado, desnudos, garrocheaban como à Toros en los Patios; y de esta manera cruelmente los mataban, y hechos tasajos, embiaban presentados à sus Amigos, diciendo, que la Carne de aquellos Hombres corridos, era sabrosa. Prendieronse hasta quarenta de estos Indios, los mas culpados, y crueles, y metiendolos en vn Patio, para matarlos, ellos de buena gana se desnudaron, y hicieron vn Baile, y alegremente aguardaron la muerte, cantando, y enco-

mendando sus Almas à sus Dioses. Degollados, volò la fama por toda la Tierra, y fue de provecho, para que cesasen los Salteadores. Andando à caça de ellos, y padeciendo gran hambre, subiò vn Marinero a la Cumbre de vna Sierra; descubriò vn Valle con Gente, baxaron, y prendieron muchos Indios, a los quales, porque no parecieron culpados soltaron. Alli mataron la hambre, y bolvieron à Tepeacac, y aviendo estando treinta dias en esta Jornada, hallaron à Fernando Cortès, que era buelto de Quauhquechulla.

Antes, que Cortès saliese de Itzucan, a instancia de los Frailes Franc(...)s, que fueron los que vinieron antes de los doce, de quienes hacemos memoria en otra parte, ò con Fernando Cortès, ò en los Navios, que despues de èl vieron, porque de esto no se sabe cosa cierta, aunque lo es el estàr àca; en aquel tiempo, se Bautiço el Muchacho, à quien avia dado el Señorìo; y fue su Padrino Pedro de Alvarado, que le llevaron consigo; y estando en Tepeacac, preguntò el Muchacho andando triste, què quando le avian de sacrificar? Los Frailes le regalaron, y dixeron, que nunca Dios quiso la muerte de ningun Pecador, sino que se convirtiese, y que viviese, y que tuviese entendido, que los Christianos andaban estorbando aquella abominacion, que vsaban los Indios, y dixo, que queria de buen coraçon ser Christiano. Acudian muchos Pueblos à Cortes, y afirmaban, que ni avian muerto Castellano, ni hecholos ofensa alguna, que los admitiese en su gracia, y los embiaba à todos mui contentos. Llegò aqui el Capitan Barrientos, à quien Fernando Cortès avia embiado à llamar à Chinantla, adonde estaba; (con harto temor, que le huviesen muerto, como à los demàs) recibiòle con mucha alegria, porque hallò, que se avia governado con los Indios, con tanta discrecion, que quando se despidiò de ellos, le pedian con grandes llantos, que no los dexase, y que yà que se iba no bolviese à ellos ningun Capitan, sino èl, porque los avia aiudado en las Guerras, que tenian con sus Vecinos, y de tal manera los avia aconsejado en ellas, que tuvieron muchas Victorias, y à èl en gran estimacion, lo qual fue causa, que no le matasen, quando tomaron à los demàs Castellanos, que andaban por la Tierra. Estando las cosas de Tepeacac asentadas, acordò Fernando Cortès, que luego se partiese para Castilla Alonso de Mendoça; escriviò de nuevo al Rei, todo lo sucedido con los Tepanecas, y los demas, decia, que quedaban descubiertas ciento y cinquenta Leguas de Costa pacifica, y obediente, desde el Rio grande de Tabasco, hasta el Rio de Panuco. Suplicaba à su Magestad, que atento, que le parecia la Gente de aquella Tierra (que yà comunmente se llamaba Nueva-España) era de mas raçon, que la de las Islas, por lo qual creìa, que mas brevemente recibiria la Santa Fè Catolica, le embiasen Clerigos, y Religiosos, que los dotrinasen, y tambien para que administrasen los Sacramentos à la Gente Castellana, porque de ellos tenian mucha falta. Pedia, que se le embiasen Ganados, pues la Tierra era capaz para ellos, y para que pudiesen satisfacer à la hambre, que se padecia, por no averlos en la Tierra, y escusar otros trabajos. Esto mismo suplicaba el Concejo Nuevo de Segura de la Frontera. Significaba tambien el valor, è industria de el Valeroso Capitan Fernando Cortès; el amor, que la Gente Castellana le tenia, la experiencia de las cosas de aquellas partes, suplicando, que se le confirmase el cargo de Capitan General, afirmando, que si se daba à otro, se perderia aquella Maquina, que con tanta prudencia llevaba fundada. Despachò tambien Fernando Cortès otro Navio à la Española, con vn duplicado de estos despachos, para que el Audiencia los embiase al Rei, à la qual daba cuenta de todo, y rogaba, que por sus dineros, le embiasen Municiones, Armas, Caballos, y algunos Ganados, y dexasen ir à aiudarle la Gente, que quisiese, como fuesen Hombres honrados, y de quien se tuviese confiança, que harian su deber, y no serian reboltosos.



CAP.

CAP. LXXIX. De como Cortès determina de hacer Vergantines, y embia à Martin Lopez à Tlaxcalla à disponer esta Fabrica, y se dice el mucho numero de Gente, que tenia de su Confederacion.



DETERMINADO Fernando Cortès, viendo que las cosas le encaminaban bien de bolver à Tlaxcalla, para apretar la Empresa de Mexico, llegò antes el Señor de Chinantla, à visitarle con vn gran Presente; recibiòle con mucha honra, y regalo; tuvole à su Mesa, y dandole algunas Joias, que estimò en mucho, le despidiò, y se bolviò a su Tierra contento. Los Castellanos de la Villa de Segura, asentaron en Tepeacac, en vna Casa, que estaba en vn Sitio mui fuerte, y dexandoles por su Capitan à Pedro de Yrcio, Hombre Cuerdo, y Valiente, y con èl Francisco de Orozco, y à todos los Enfermos, se partiò para Tlaxcalla. Supo en el Camino, que despues de aver buelto à Xamayca los Navios de Francisco de Garai, (de que atràs queda hecha mencion) determinò de bolver à embiar a poblar el Rio de Panuco, que està del Puerto de la Villa-Rica, cinquenta Leguas, la Costa abaxo al Poniente, estandoià todos los Señores de aquella Provincia Confederados con Fernando Cortès, y ofreciendo el reconocimiento, y obediencia al Rei. Llegò, pues, al Rio de Panuco, el Capitan Diego de Camargo, con tres Caravelas, Embiado de Xamaica, por Francisco de Garai, el qual, todavia porfiaba en querer poblar aquella Tierra: llevaba en ellas ciento y cinquenta Hombres de Mar, y Guerra; siete de à Caballo, y alguna Artilleria. Subiò por el Rio siete Leguas; surgiò junto à ciertas Poblaciones; hecho Gente en Tierra, y como los Naturales, que por el Rei avian dado la obediencia à Fernando Cortès, tenian orden, que tratasen bien à los Christianos, que por alli acudiesen, los recibieron con buena gracia, y por algunos dias los proveieron de lo que avian menester; y despues (ò fuese, porque à los Indios parecia el numero de la Gente poca, y cansandole de sustentarlos, no los tenian en la opinion, y estimacion, que à la Gente de Cortès; ò porque los mismos Castellanos les debieron de dàr ocasion) se juntaron en mucho numero, y embiaron à amenaçar al Capitan Camargo, el qual sentido de esto, los quiso castigar; pero aguardandole los Indios, à tiempo, que iba a quemar cierto Lugar, dieron sobre èl, y le desbarataron, y la Gente, vna parte por tierra, otra por Mar, procurò de salvarse. Las Caravelas navegaron el Rio abaxo, seguidas de muchas Canoas, hasta que fueron hechadas del Puerto, quedaron muertos los siete Caballos, y diez y ocho Infantes, y alli dexaron vna Caravela; y como su Embarcacion fue tan apriesa, no pudieron proveerse de Bastimento, por lo qual, fue necesario dende à pocos dias, hechar en tierra la Gente sana, porque para morir de hambre, quisieron mas aventurar sus Vidas, y iendo la Costa arriba, buscar algunos Castellanos de los de Cortès.

Los Naturales de la Tierra, creiendo, que era Gente de Cortès, los llebaron por la Costa arriba, quince, ò veinte Leguas, hasta llegar à Nauhtlan, que llamaron Almeria, y con el buen tratamiento, que alli se les hiço, pudieron llegar à la Villa Rica, doce Leguas de Nauhtlan. Las Caravelas navegando por tomar el Puerto, quatro Leguas, antes se anegò la vna, y la Gente sin peligrar, se salvò en la otra, la qual se anegò tambien dentro de diez Dias en el Puerto, y no fue poco averse salvado los de los Navios, lo qual no hicieran, si en Almeria no les dieran algunos Bastimentos, con que pudieron matar la hambre. El Teniente de Capitan de Fernando Cortès, que estaba en la Villa-Rica, recibiò esta Gente, y la tratò bien, lo qual no sucediera en Nauhtlan, si Cortès no huviera hecho el castigo, que queda referido de Cohuatlpopoca, porque la Tierra estuviera rebelada, y estos Castellanos perecieran. Quexavase Cortès, que Francisco de Garai, le divertia de sus Empresas, y le inquietaba la Tierra, que tenia pacifica, y suplicaba

al Rei, no lo permitiese, ni que otro ningun Capitan le fuese à perturbar, pues llevaba de tal manera encaminadas las cosas de su servicio, que resultaria de ello mucha gloria, y honra à Dios, y utilidad à su Corona; pero esto no se entendiò asi, antes se hiço al contrario.

Fernando Cortès, algo embaraçado con la gran enfermedad de Viruelas, que avia generalmente entrado en toda la Tierra, de que morian muchos, aunque se salvaban, los que tomando el consejo de los Castellanos, no se bañaban, ni rascaban, pensaba en disponer las cosas de la Empresa de Mexico, viendose con buen numero de Castellanos; (aunque no los que fueran necesarios) y con tantos Amigos Confederados, y toda la Gente mui inclinada à seguirle; consideraba la dificultad de la Laguna, y que sino era Señor de ella, por las Calçadas, era imposible sujetar la Ciudad. Tratò con Martin Lopez, Hombre mui habil, y experimentado, que como se avian podido hacer los quatro Vergantines en Mexico, se labrasen doce, ò trece, en Tlaxcalla, que desarmados se llevasen las catorce Leguas, que ai hasta la Laguna; venciendose algunas dificultades, que se ofrecieron en ello. Cortès quisiera ir à tener el Dia de Navidad en Tlaxcalla; porque no pudo, acordò de embiarle adelante, à dàr orden à la Fabrica. Embiò tambien quatro Navios, que se hallaban en la Vera-Cruz, del Armada de Narvaez, à la Española, por Gente, Armas, Caballos, y Municiones, con el Oro, y Plata, que le pareciò, que podia bastar para este gasto, y poder para obligarle, en caso, que no alcançase el Oro. Escriviò al Audiencia, y al Licenciado Rodrigo de Figueroa, y à sus Amigos, dando cuenta de la felicidad, que hasta entonces Dios le avia dado, y de la que adelante esperaba, que le daria. Embiòlos para muestra de ello, presentadas, Joias, Plumages, Mantas, y Ropas, cuia estrañeça, y riqueça, confirmaba bien la de la Tierra, por lo qual, se moviò mucha Gente, para venir, aunque el Audiencia no permitiò à todos hacer la Jornada. A esta raçon, dice Frai Bernardino de Sahagun, que desembarcò vn Capitan Español, llamado Francisco Hernandez, y que se fue luego a Tlaxcalla con toda su Gente, y Municion de Artilleria, y copia de Caballos, de lo qual, todos los Españoles, que estaban afligidos, recibieron gran consolacion, y esfuerço, y todos se animaron, y juntaron, y determinaron de bolver contra sus Enemigos los Mexicanos.

Sahagun.

Y aunque estaba Cortès certificado, que los Confederados le avian de acudir bien, dabale cuidado, si avian de perseverar, y la forma para sustentarlos en Campaña; porque era necesario tanto numero, para la Provision de Vitualla, como para pelear en la Guerra, porque todo se llevaba acuestas. Con todo eso, tomò animo, con el gran numero de Gente, que avia para todo, y la voluntad con que mostraban irle à servir; porque la Señorìa de Cempoalla, de los Puertos abaxo, en la Costa del Mar, en cinquenta Villas, y Lugares, con sus Fortalezas, y Casas Fuertes, que eran de su Liga, tenia mas de ciento y veinte mil Vecinos. En la Señorìa de Tlaxcalla, de Puertos arriba, adonde avia sesenta Señores de Vasallos, tenia mas de ciento y veinte mil Vecinos. En la Señorìa de Huexotzinco, cinquenta mil. En la Señorìa de Cholulla, quarenta mil. En la Provincia de Tepeacac, Acatçinco, y Quecholla, ochenta mil. En las Ciudades de Quauhquechulla, Jtzocan, con todo lo à ellas sujeto, veinte mil, sin otros muchos Pueblos, y Señores, que seria prolixo el decirlos.

CAP. LXXX. Que en Mexico alçaron por Rei à Quauhtemoctçin, por muerte del Rei Cuitlahuac, Hermano de Motecuhçuma, que muriò de Viruelas, y lo que dixo à la Nobleça Mexicana, y la muestra, que Fernando Cortès tomò à su Exercito en Tlaxcalla, y muerte de Maxixcatçin.



LLEGADO Martin Lopez à Tlaxcalla, para entender en la Fabrica de los Vergantines, diò à la Señoria el Recado de Cortès, y luego proveiò de Gente, para que se cortase la Ma-

Madera, y diese principio à la obra, y quando llegò à Tlaxcalla, dicen algunos, que hallò à Maxixcatçin mui malo, y que le dixo, que se queria Bautiçar, y morir Christiano, y que Martin Lopez, embiò apriesa à dàr aviso de esto à Cortès, y que Cortès embiò à Frai Bartholomè de Olmedo, que le Bautiçase, y que llegando à tiempo, le hiço algunas preguntas, y que le Bautiçò, y que muriò Catolico Christiano, con mucha Devocion; porque quiso Dios premiar al que solo fue causa, que los Christianos se conservasen en esta Tierra; para maior Honra suia, y bien de tantas Almas. Esto dice la Relacion Castellana; pero hace contradicion à lo que decimos en el Libro de el Bautismo, acerca de los que se Bautiçaron de aquesta Señorìa, que fueron los quatro Cabeceras, de los quales es vno este Maxixcatzin: Y Yo tengo aquel hecho por mas verdadero, que este, porque en todas las Pinturas, que ai de esta Historia, y Bautismo, estàn todos quatro juntos Bautiçandole, y señalado el Ministro, que fue el Clerigo Juan Diaz, y no Fraile. Y esta Pintura està en la Porteria de el Convento de Tlaxcalla, y ellos con sus Nombres Christianos, y Gentilicos, sobre sus Cabeças. Y pues desde los principios de esta Conversion Indiana està hecha la Pintura, y pasa sin contradicion de Indios, ni Españoles, es cosa cierta, que aquello pasò asi, y no como esta Relacion dice. Pero lo que no niego es, que puso en su lugar en la Cabeçera à vn Hijo suio, que despues se Bautiçò, y llamò Juan. (no Lorenço, como ellos dicen, porque el Padre fue el que recibiò este Nombre.)

Fernando Cortès se vino luego à Tlaxcalla, siendo cosa de admiracion la Gente de las Tierras Comarcanas, que salia à verle à los Caminos, como à Triunfador, llevandole Presentes, y pidiendole, que les nombrase Señores, porque morian muchos con las Viruelas; y por darles satisfacion, lo hacia de buena gana, informandose bien, quales eran los mas legitimos Herederos, y estos, por ser elegidos de su Mano, eran tenidos en mas de los Indios. En Tlaxcalla se le hiço vn Solemnisimo Recibimiento, con Arcos Triunfales, Danças, y Cantares, en loor de sus Victorias, y Republica, llevando delante las Vanderas, y Insignias de Enemigos, los Presos, y despojos, acompañado de su Exercito, y de la Gente, que saliò de la Ciudad; entrò con innumerable Pueblo, triunfando, con grande amor, y admiracion de todos. Hicieronle vna Oracion, llamandole Triunfador, y Vengador de sus Injurias: y en substancia, se le hiço maior Honra, que jamàs se ha hecho en Tierra adonde no fuese Natural.

A este tiempo yà avia muerto Maxixcatzin, grande Amigo suio, por cuia aiuda, y gracia se avia introducido en la de los Tlaxcaltecas, à los principios, que entrò en sus Tierras, y se muriò de el mal de las Viruelas, que corria en general por esta Nueva-España, que lo sintiò mucho, por la grande falta, que su Vida le hacia, por cuia muerte se vistiò de Luto: Pidiòle la Republica, que nombrase en su lugar à su Hijo, que era yà Moçuelo, por lo que à su Padre se debia, y conforme à la costumbre antigua, que vsaban entre sì estos Señores. Hiçolo asi, y armòle Caballero, al vso de Castilla; y porque lo fuese de Jesu-Christo, le hiço Bautiçar, y se llamò Don Juan Maxixcatzin, tomando por Sobrenombre el Nombre de el Padre, el qual Apellido han conservado hasta agora los Herederos de este Señor Maxixcatzin. De aqui se verà el hierro de los que dicen, que este Mancebo se llamò Lorenço, equibocandose en esto, y dando al Hijo el Nombre, que recibiò el Padre; y en las Pinturas, que hasta oi duran, està nombrado este dicho Maxixcatzin, con Nombre de Lorenço: llamandose Xicotencatl, Don Vicente; Tlehuexolotzin, Don Gonçalo; Citlalpopoca, D. Bartolomè. Y asi los nombra Diego Muñoz Camargo, que fue Natural de Tlaxcalla, y mui antiguo en su nacimiento, porque naciò casi luego à los primeros Años de la Conquista, y fue su solicitador, è Interprete, hasta que muriò Viejo, y Anciano; el qual inquiriò con mucha curiosidad las cosas de las antiguallas de esta Señorìa. *Camargo.*

Daba priesa Fernando Cortès en la fabrica de los Bergantines, y para su mejor efecto, y execucion, tratò con la Señorìa, que le diese Gente, que fuese a Cempoalla, y Puerto, por Hierro, Municion, Velas, y Xarcia de los Navios, que hiço quebrar; aunque en los Memoriales de Alonso de Matafe, *Mata.*

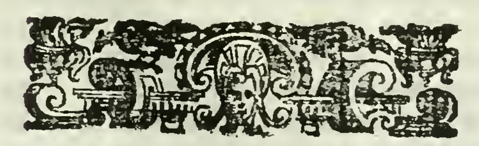
se, hallò, que de estas cosas se proveiò lo mejor que pudo en la Tierra; y los Marineros en vna Montaña, cerca de Tlaxcalla, (que es la Sierra Matlalcuie) hicieron Pez: cosa nueva, y de mucha admiracion para los Indios, que como nunca la avian avido menester, no avian dado en su invencion; pero siendo cierto, que fueron à la Vera-Cruz por estas cosas, (como es de creer, porque no tenian Clavos, ni cosa de Hierro en la Tierra) digo, que estos Señores Tlaxcaltecas le dieron todo lo que pidiò, para el buen avìo, y saliò numero de Gente para la Provincia, y Costa de Cempoallan, con Capitanes platicos, y conocidos de aquella Tierra, para que con mas seguridad traxesen las Municiones, y cosas necesarias, para la Guerra de Mexico; lo qual se hiço con mucha brevedad, y cuidado.

De lo que pasaba en Mexico, procuraba saber nuevas, y por medio de Tlaxcaltecas no podia ser, porque eran conocidos en los beçotes, y Orejeras, y otras señales, que no podian encubrir; pero de los que prendian, se entendiò, que avian hecho Rei à Cuitlahuac, que es el que antes avian elegido por su Capitan General, viviendo Motecuhçuma, cuio Hermano era, y Señor de Iztapalapan, à quien en otra ocasion avia soltado de prision Cortès, Hombre astuto, sagaz, y bullicioso, y la principal parte de hechar de Mexico à los Castellanos, segun se entendiò, y que fortalecia la Ciudad con Fosos, y Trincheas, y armaba la Gente con largas Picas; soltaba los Tributos; ofrecia mercedes à los Pueblos, que resistiesen à los Christianos, y los matasen, y le embiasen las Cabeças. Diò à entender en todo su Imperio, quanto los convenia la vnion para librarse de la opresion de los Estrangeros, y no se engañaba en nada. Andando el Rei Cuitlahuac ocupado en estas cosas, se le pegaron las Viruelas, (enfermedad, que dicen traxo vn Negro de Narvaez) y muriò de ellas, por no saberle curar, porque nunca tal mal avian visto, ni tenido estos Indios. Muerto Cuitlahuac, fue elegido en su lugar, Quauhtemoc, Sobrino de el Gran Emperador Motecuhçuma, Hijo de su Hermano Ahuitzotl, que Reinò antes de èl, y de vna Señora Tlaxtelolca; y asi tenia este Rei sus Casas, en esta parte de la Ciudad, llamada Tlatelolco, y era el Sacerdote Maior de los Idolos, Hombre de buen entendimiento, severo, y aspero de condicion. Y como sabia la necesidad de su Ciudad, y Gente, luego que fue electo por Rei, prosiguiò en todas las prevenciones de su Antecesor; ganò muchos Amigos, aunque algunos no se quisieron confederar con èl, no tanto por el miedo de los Castellanos, quanto por sus antiguas enemistades. Hiço grandisima provision de Armas; metiò mucha Gente en la Ciudad; sacò mucha parte de la inutil, y la embiò à las Montañas; metiò dentro toda la Vitualla de la Comarca; hacia exercitar la Gente en las Armas; ofreciò Mercedes à los que se señalasen mas; tenia gran cuidado de saber lo que hacian sus Enemigos, y quando entendiò, que se apercibian, y querian ponerse en camino, juntò la Nobleça Mexicana, y todos juntos, (y èl en pie) hiço vn Raçonamiento, persuadiendoles à la defensa de la Religion, de la Patria, de las Vidas, Honras, Hijos, y Mugeres; con que à todos confirmò en su voluntad, y obediencia, y le prometieron de morir en ella. Muchos Señores de la Tierra estuvieron neutrales, porque conocian la Fortaleça de las dos partes, y muchos se ofrecieron à Cortès, que aborrecian la Tiranìa de los Mexicanos, confiando en su Valor, y en la Valentìa de los Tlaxcaltecas, que tambien como aquellos, à quien tanto importaba salir bien de el negocio, traian sus inteligencias por la Comarca. Fernando Cortès solicitaba la Fabrica de los Vergantines, mandaba, que se exercitasen los Tlaxcaltecas en sus Armas; proveìa de Polvora; ordenò, que se hiciesen largas Picas, muchos Ichcahuipiles, y ordenar las Escopetas, y Ballestas.

Aprovechabase Fernando Cortès para todo, del buen aparejo, que hallaba en los Tlaxcaltecas, y con esto solicitaba el negocio, temiendo que no se le entibiase. Y el segundo dia de Navidad, aviendo yà llegado algunos Castellanos de la Española, y Cuba, de Canaria, y de Castilla, (como dexamos dicho) determinò de hacer muestra de ellos, en la Plaça de el Templo Maior de Tlaxcalla. Salieron primero los Ballesteros, y à la mitad de el Puesto, con mucha igualdad, y destreça, y sin rumor, armaron sus Ballestas, y las dispararon por alto, quando se les diò la señal, y haciendo reverencia à Fernando à Cortès, pasaron.

Lle-

Llegaron luego los Rodeleros, y hechando mano à sus Espadas, hicieron con gran orden su acometimiento, y embainandolas, hecha reverencia, pasaron. Siguieron los Piqueros, calaron à vn tiempo las Picas, cerraron con ellas bien ordenados, y apretados. Y los vltimos fueron los Escopeteros, que haciendo vna hermosa Salva, con que atemoriçaron à los Indios, pasaron adelante de dos en dos, con Lanças, y Adargas; llegaron los Caballos, corrieron Parejas, escaramuçaron, y con ellos Cortès, vestido con vna Ropeta de Terciopelo sobre las Armas, y vna Çagaia en la mano, con gran admiracion de los Indios. Hallò quarenta Caballos, quinientos y quarenta Infantes, nueve Pecequelas de Artilleria bien chicas. Hiço quatro Esquadras de los Caballos, y nueve Compañias de los Infantes, à los quales estando à Caballo, hiço vna discreta Platica, dandoles animo, prometiendoles buena dicha, persuadiendoles à la vengança de la injuria recibida de los Mexicanos, representandoles la gloriosa fama, que ganaban en el Mundo, sujetando aquella gran Ciudad, encareciendoles el servicio, que hacian à Dios, pues otro remedio no avia, para plantar la Fè, aconsejando el aprovecharse bien de el Amistad de los Tlaxcaltecas, medio bastantisimo para consegir su intento, certificandoles, que no avia Nacion en el Mundo, que no deseara hallarse en el estado, en que ellos estaban, para adquirir inmortal gloria, y enriquecer sus Personas. Oìeron todos à Cortès, con mucha atencion, certificaronle el contento, que tenian en tenerle por Capitan, la esperança de Victoria con su prudencia, el amor con que le siguirian. Y luego deseosos los Tlaxcaltecas de imitar à los Castellanos, pidieron licencia para hacer otra muestra, de la Gente, que avian de llevar à la Guerra, en aquel mismo lugar; y otro dia de mañana, en oyendo Misa, estando presente Fernando Cortès, y todos los Castellanos, fueron entrando los Tlaxcaltecas, por la orden siguiente.



CAP. LXXXI. Que los Indios Tlaxcaltecas dieron tambien su muestra en Tlaxcalla, y que Fernando Cortès con el Exercito, començo à caminar.

RIMERAMENTE iban delante tocando muchos Caracoles, Bocinas, Huesos, y otros Instrumentos, y luego los quatro Señores de las quatro Cabeceras de la Señorìa, con Rodelas, y Macanas, saliendoles de las Espaldas, vna Vara en alto, sobre la Cabeça, mui ricos Plumages, encaxadas Piedras ricas, en los Agujeros de las Orejas, y beços, y el Cabello tomado con vna Vanda de Oro, ò Plata, en los Pies, ricas Cotaras, tras ellos quatro Pages, con sus Arcos, y Flechas. Luego quatro Estandartes, con las Insignias, y Armas de la Señorìa, labrados de ricas Plumas, llevabanlos quatro Alferecces, y luego por hileras, de veinte en veinte, pasaron sesenta mil Flecheros, iendo de trecho en trecho vn Estandarte, con las Armas de el Capitan de cada Compañia. Los Estandartes se inclinaban à Cortès, y èl se levantaba, y quitaba la Gorra, y todos con buena gracia, baxaban las Cabeças, y disparaban sus Arcos por alto. Vinieron los Rodeleros, que serian quarenta mil, y luego diez mil Piqueros. Esta fue la Gente, que pareciò, aunque Ojeda en Ojeda.
sus memoriales dice, que fueron ciento y cinquenta mil Hombres. Y acabada la muestra, que durò tres horas; Xicotencatl, que era el General, desde lugar alto dixo: Que supiesen, que otro dia avian de partir con el invencible Cortès, y sus Compañeros, para hacer cruel Guerra à los de Culhua, sus mortales Enemigos, y que les bastase saber, que eran Tlaxcaltecas, nombre espantoso à todas las Naciones de aquel Mundo, y otras cosas, dandoles animo, con que los despidiò. Y para que la Gente de Cortès viviese con regla, y disciplina, mandò publicar, que ninguno blasfemase de el Santo Nombre de Dios, de su Santa Madre, ni de ningun Santo: Que ningun Soldado riñese con otro, ni he-

chase mano à Espada, ni otra Arma: Que nadie jugase el Caballo, las Armas, ni el Herrage: Que ninguno forçase Muger, sopena de la vida: que nadie tomase Ropa à otro, ni castigase Indio, que no fuese su Esclavo: que ninguno saliese à ranchear, ni correr sin licencia: que ninguno cautivase Indio, ni saquease casas, sin licencia: que no se tratase mal à los Indios amigos, sino que con ellos se tuviese mucha amistad. Y puso graves penas, para los transgresores. Puso tasa en el herrage, y vestidos, porque estaban en excesivos precios; y porque poco aprovecha las leies, quando con rigor no son castigados los transgresores, mandò Fernando Cortès açotar à vno, porque tomò cierta ropa à vn Indio; ahorcò dos Negros suyos, porque tomaron à otro vna Gallina, y dos Mantas; hiço afrentar à otro Soldado, porque se le quexaron vnos Indios, que les avia desgajado vn arbol; mandò ahorcar à otro, porque tomò por fuerça vna Gallina à vn Indio, y yà que le avian quitado la escalera, à peticion de los Capitanes, estando medio muerto, le perdonò, y quedò tal, que no bolviò en sì, ni pudo tragar en vn mes; con lo qual, las Ordenanças se guardaron bien, y èl fue obedecido.

Yà que toda la Gente de Tlaxcalla, Cholulla, y Huexotzinco, estaba à punto; Fernando Cortès dixo à los de Tlaxcalla, que pues le avian dado su fee, de aiudarle en esta Jornada, contra los comunes Enemigos, hiciesen su deber, como siempre avian hecho, aumentando de Gloria aquella insigne Republica; y que pues la Ciudad de Mexico, por estàr en Agua, no se podia tomar sin los Vergantines que se estaban haciendo, aiudasen para que se acabasen, como lo avian hecho, para que se començasen, y que le dexasen el cargo de su libertad, y aumento de tierra, y Señorìo, pues iba determinado de no bolver de Mexico, hasta ponerla en sugecion, y vengar las injurias antiguas, y modernas; y que si avia algunos que no iban de buena gana aquella Guerra, se quedasen en hora buena, que con los que le siguiesen iria à la empresa. En pocas palabras le respondieron aquellos Señores, diciendo, que antes quedarian ahogados en la Laguna, que bolver sin Victoria; y quanto à los Vergantines, y buen tratamiento de los que quedaban labrando, los, descuidase, que se haria mejor, que si estuviese presente, y en lo demàs, le dieron muchas gracias, por la voluntad que les tenia: y toda la Gente con las manos, y cabeça, hicieron señal, que cumplirian quanto la Señorìa decia. Y despidiendose Cortès de la Señorìa, el dia de los Inocentes, al son de las Caxas, y Pifaros, tendidas las Vanderas mui en orden, saliò de Tlaxcalla, mirandole grandisimo Pueblo, aviendo primero oìdo Missa, y encomendandose todos à Dios, invocando el Nombre del Espiritu Santo. Y era cosa de vèr las bendiciones de la Gente, porque vnos decian: Mirad como vàn los Fuertes à quebrantar la sobervia de los Mexicanos: otros, Dios os dè Victoria: otros, bolvais con bien; y otros con lagrimas, decian: Nuestros ojos os vean bolver vivos, especialmente las Mugeres. Salieron los Tlaxcaltecas (como para ellos no era cosa nueva, pelear con Mexicanos) alegres, y galanes, con buena orden, con quatro Capitanes Generales, con sus Musicas Militares, haciendo gran estruendo. Serian ochenta mil, porque los demàs, pareciò, que se quedasen, hasta que se llevasen los Vergantines. Iban Alonso de Ojeda, y Juan Marquez, con los Indios, porque se entendian con ellos. Anduvose aquel dia seis Leguas; alojaron en vn Pueblo, dicho Tetzmeluca, que es tanto, como Lugar de Encinas, y los Señores de Huexotzinco, de cuia juridicion es; hicieron à todos mui buen hospedage. Subieron luego vn Puerto aspero, que hasta la Cumbre, durò tres Leguas, adonde se partia termino, con Tierra de Tetzcuco, y fue tan grande el frio, que sino le templàran con buenas lumbres, perecieran muchos. Prosiguiendo el Camino, entraron los Corredores en vn Pinar mui espeso, con muchos Pinos atravesados, recien cortados; adelantòse Fernando Cortès con mil Indios, fueron con Achas cortando, y desembaraçando otro Camino, en lo qual hiço cuerdamente, porque los de Culhua, entendiendo, que iba por el otro, le tenian mui fortificado, con Trincheas, y Fosos, cubiertos con Estacas puntiagudas, y mucha Gente de Guerra, con quien se viera en trabajo, aunque el mal de las Viruelas, que andaba estendiendose por la Tierra, tenia mucha Gente impedida. Y como los Indios Amigos vian, que este mal

no tocabã en los Castellanos, con mucha admiracion, pensaban, que alguna gran Deidad los reservaba; y amparaba.

CAP. LXXXII. Què Fernando Cortès llegò à Tetzcuco; hiço Señor de la Ciudad, à Ixtlilxuchitl, (que se llamò Don Fernando) desposeiendo de el Señorio de èl à Cohuanacotzin, su Hermano Maior, à quien le venia por legitima Herencia, y la Conjuracion de Antonio de Villafaña.



OMENÇOSE à descubrir la gran Ciudad de Mexico, la Laguna, y toda su Comarca, en pasando el Puerto referido, baxabase à lo llano, y Cortès iba con pensamiento de entretenerse en la Guerra de los Pueblos Comarcanos de Mexico, mientras llegaban los Vergantines. Los Indios tambien descubrieron el Exercito Christiano desde las cumbres de las Sierras, y avisando con ahumadas, se juntaron cien mil hombres, que tomaron vn puesto por donde necesariamente el Exercito avia de pasar, y alli le aguardaron; y el tercero dia de este Año los descubriò Fernando Cortès, y cerrò con ellos con veinte Caballos; y aunque sobre ellos descargaron infinitas Flechas, los apretaron, y con el favor del Exercito, los pusieron en rota, y huìda, quedando muchos enemigos muertos: y alegres los Castellanos con esta Victoria, fueron à dormir à vna Villa, del Señor de Tetzcuco, que hallaron yerma; y porque se supo, que estaba cerca otro grande Exercito de Mexicanos, se estuvo con cuidado. Otro dia saliò de alli para Tetzcuco, que està tres Leguas de Campaña mui poblada, y de buenos Edificios; (porque el Señorio, y Ciudad de Tetzcuco, no era menor, que el de Mexico, antes maior en el numero de las casas) salieron al camino quatro Indios mui bien adereçados, con vna Vara, y en ella vna Vandera de Oro, y entendiendo, que aquella era señal de Paz; mandò Cortès hacer alto, y hecha reverencia, le dixeron como Cohaanacotzin su Señor se le ofrecia à su servicio, y suplicaba, que no hiciese daño en su Tierra; y que se aposentase en su Ciudad, adonde podia ir sin recelo. Con esta Embaxada se holgò Cortès, aunque le pareciò fingida, y respondiò agradeciendo su voluntad, y pidiendo, que pues no avia remedio en la muerte de quarenta y cinco Hombres, y cinco Caballos, y mas de trecientos Tlaxcaltecas, que mataron, que à lo menos le bolsen la Plata, Oro, y Joias, que en su Tierra se tomò à esta Gente; donde no, que haria, que por cada Castellano, muriesen mil de ellos. Respondieron, que quello se hiço por mandado de el Señor de Mexico, y que los Mexicanos se llevaron el despojo; pero que harian lo que pudiesen en buscarlo, y restituirlo. Haciase al Exercito buen acogimiento, por todas aquellas Poblaciones. Fue à Huexotla, media Legua de Tetzcuco, adonde cupieron los Castellanos, y muchos Indios Amigos; y porque no parecian Mugeres, ni Niños, mandò Fernando Cortès, que nadie saliese de el Alojamiento, porque si avia trato, no peligrasen, y por asegurar la Gente de la Ciudad, descubriòse de las Açuteas de la Casa, que los Naturales la desamparaban, llevando su Ropa, y sus Mugeras, y Hijos en Canoas, y por Tierra à las Sierras; y que esto se hacia con demasiada priesa. Entendido por Cortès; mandò llamar à algunos de los Principales, dixo, que Don Fernando Cortès, que traìa consigo, (que como atràs queda dicho, se avia confederado con èl) era Hijo de Necahualpiltzintli, su gran Señor, y que se lo daba de su mano por Señor, pues Cohuanacotzin se avia pasado con los Enemigos Mexicanos, y avia alevosamente muerto à su Hermano Cuicuitzcatl, por codicia de Reinar; y asi fue recibido Don Fernando Cortès, por Señor, y los que se avian ido à la Sierra, bolvieron; y la Ciudad se poblò, y la Gente fue bien tratada.

Desde à tres dias, los Señores de Cohuatlychan, Huexotla, y Atenco, fueron llorando, y dando grandes escusas de averse ausentado, y pidieron perdon, y ser admitidos en gracia, pues si alguna vez avian peleado, lo hicieron por fuerça; hiçolo con

con condicion; que ferian dobladadamente caftigados, fi fuefen Traidores. Mucho pesò de efto à los de Mexico, y embiaron Menfageros à remediarlo, pero los tres Señores lo avifaron à Cortès, y le embiaron los Menfageros, los quales negaron la Embaxada, y dixeron, que venian à rogar à eftos Señores, que fuefen Terceros para Paz, entre los Chriftianos, y Mexicanos; y aunque Cortès entendiò fu aftucia, los mandò desatar; diòles algunas cofillas; ordenòles, que dixefen en la Ciudad, que pues los que tuvieron culpa de lo decho eran muertos, y avian pagado, que fuefen fus Amigos; prometieron de hacer efte oficio, y de bolver con refpuefta, pero no parecieron mas. Entre tanto, que efto pafaba, como los Caudillos no pueden fiempre fatisfacer à todos, algunos defcontentos procuraron, por medio de Antonio de Villa-Faña, de levantarfe contra Fernando Cortès, y elegir en fu lugar à Francifco Verdugo, Hombre de Autoridad, y de Valor, y Cuñado de Diego Velazquez, cuio Amor, todavia tenian mui imprefo en fu Anima. Eran cafi trecientos los conjurados, con determinacion de forçar à Francifco Verdugo à acetar el cargo, el qual, de efte cafo no era fabidor. Eftando, pues, aguardando la ocafion, para dàr à Cortès de puñaladas, vno de los Complices fue à èl, y con la cara demudada, y el habla alterada, le dixo, que fi le concedia la Vida, y le guardaba fecreto de èl, defcubriria vna cofa, que mucho le importaba: liberal, y promptamente fe lo otorgò, y el Defcubridor, dixo, que convenia luego prender à Antonio de Villa-Faña, que era el movedor de efte cafo. Ordenò luego Fernando Cortès à Gonçalo de Sandoval, que le prendiefe, y tomafe vn Papel, que fe entendia, que traìa en el Pecho, y en èl los Nombres de los Conjurados; y aunque fe diò priefa en ello, yà tenia Villa-Faña en la boca la mitad del Papel; pero apretaronle la garganta, y le hicieron hechar vna parte dèl, adonde parecieron efcritos catorce Nombres, de Perfonas de cuenta; y quanto à èl, luego confesò la culpa, pero por muchos tormentos, que le dieron, conftantemente fufriò, fin condenar à ninguno, ni querer nombrar perfona; y aquellos Nombres dixo, que los avia efcrito, para hablarlos; y folicitarlos; pero que hafta entonces no les avia dicho nada. No pesò à Cortès, de que caftigando à vno, fe pudiefen reconciliar los demàs; y afi ahorcò à Villa-Faña. Otro Dia juntos los Caftellanos, les dixo, que Villa-Faña avia andado como Chriftiano, en no acufar à los que eftaban firmados en aquel Papel, y en el que fe avia comido, pues eran inocentes, que les rogaba, que fi avia alguno quexofo, fe declarafe, que le daria fatisfacion; y que fi en algo erraba, fe lo advirtiefen, pues no le podrian hacer maior placer; y dixoles otras muchas raçones de amor, con que los reconciliò, y ellos quedaron contentos, difimulando lo pafado, y alegres de no aver fido defcubiertos; pero defde entonces vivia con maior recato.

CAP. LXXXIII. Del peligro, en que fe viò el Exercito Caftellano, en Jtztapalapa, y de vna Batalla, que tuvo Gonçalo de Sandoval, con el Exercito Mexicano, y que en Tetzcuco juraron à Don Fernando Ixtlilxuchitl.



EN ocho Dias; que Cortès eftuvo en Tetzcuco, fin falir fuera; entendiò en fortalecer la Cafa de fu Alojamiento, y proveerle de Vitualla, temiendo de fer alli acometido de los Enemigos, y vifto, que no fe movian, faliò de la Ciudad con docientos Infantes, y diez y ocho Caballos, y quatro mil Tlaxcaltecas; fue por la orilla de la Laguna à la Ciudad de Itztapalapa, de diez mil Vecinos, que entonces mas de la mitad de ella eftaba fundada en el Agua, cuio Señor era Cuitlahuac, Hermano de Motecuhçuma, y el que hechò à los Caftellanos de Mexico, y muriò de las Viruelas. No pudo ir tan fecreto, que no fuefen avifados los Vecinos, començaron à retirar fu Ropa à las Cafas, que eftaban en el Agua, con las Mugeres, y Niños; y dos Leguas antes, hallò Tropas de Gente

de

de Guerra; que pelcando le iban llevando à la Ciudad, y otros en Canoas por la Laguna, iban haciendo lo mismo; y quando le tuvieron cerca de ella, saliò de golpe sobre èl toda la multitud. Peleose tres horas, con mucha porfia, hasta que no pudiendo resistir los de Itztapalapan, se retiraban al Agua, donde muchos se ahogaban, y otros se salvaban en las Canoas. Murieron cinco mil de ellos, pocos Tlaxcaltecas, ningun Castellano, huvieron gran despojo, y pusieron fuego los Indios Amigos à algunas Casas.

Poco antes de la Victoria, rompieron los Enemigos vna Calçada, con que pasò el Agua de la Laguna Salada, à la Dulce; y quando los Christianos seguian el alcançe, sin sentirlo, iba creciendo el Agua; pero hechandolo Cortès de vèr con su maravilloso Ingenio (con el qual todo lo consideraba, y miraba, sin que nada se le escondiese) diò mucha priesa en sacar la Gente, y por mucha diligencia que vsò, eran las siete de la Noche; y quando se iban retirando, en vnas partes llegaba el Agua à la rodilla, y en otras à los pechos. Perdiose el Despojo, ahogaronse algunos Tlaxcaltecas, y si se detuvieran tres horas mas, no quedàra ninguno. Salieron à las nueve; pasaron frio aquella Noche, y sin cena; y otro Dia fueron sobre ellos los de Mexico; y peleando siempre, se fueron retirando à Tetzcuco. Murieron algunos Indios Amigos, y vn Castellano, que fue el primero, que muriò peleando en el Campo; (aunque le retiraron, y llevaron à Tetzcuco, porque los Indios no le viesen.) Otro Dia llegaron Mensajeros de la Ciudad de Otumba, y de otras quatro Ciudades cercanas, pidiendo perdon de los enojos, que avian dado en la Guerra; y suplicando à Fernando Cortès los acerase por Amigos, èl lo hiço, con condicion, que le llevasen presos todos los de Culhua, que hallasen.

Viendo, que las Guarniciones de Culhua, tenian todavia tomados los pasos de la Vera-Cruz, y de Tlaxcalla, embiò à Gonçalo de Sandoval con docientos Castellanos, y veinte Caballos, para que en aviendo dexado, en los terminos de Tlaxcalla los Mensageros, que embiaba à solicitar, bolviesen à la Provincia de Chalco, que confina con la de Coiohuacan, porque le avian embiado à decir, que por miedo de los de Culhua, no osaban declararse por sus Amigos, y los asegurase; y caminando delante algunos Tlaxcaltecas, que se bolvian à su Tierra con Despojos, y otros que avian ido à llevar Vitualla, pensando, que iban seguros, con ir tràs de los Castellanos, dieron en vna Emboscada de Mexicanos, que mataron algunos, y les quitaron el Despojo; y oiendose los gritos (que son maiores los de los Indios, que de otra ninguna Nacion) y viendo la polvareda, acudiò Sandoval con los Caballos, diò en los Mexicanos; socorriò sus Amigos; cobrò el despojo; y llegados los Infantes, acabaron de vencer a los Enemigos, que huiendo se metieron por la Laguna; y los Tlaxcaltecas cargados de su Despojo, y del ageno, y de las Armas de sus Contrarios, se fueron mui contentos à su Tierra.

Dexados estos en seguro, Sandoval, iendo à Chalco, topò en vn Llano con doce mil Mexicanos, que con mucha orden le presentaron Batalla; durò dos horas, y fueron rotos. Sabida la Victoria por los de Chalco, salieron à recibir à Gonçalo de Sandoval, el qual se bolviò luego à Cortès, con los Hijos de aquellos Señores, que le deseaban conocer; llevaron vn Presente de Oro, y Cortès los regalò mucho, y embiò mui contentos, y con ellos à Sandoval, para que los asegurase el camino. Puestos en salvo, aunque con algunos reencuentros, fuè à Tlaxcalla, y con los Castellanos que alli se hallaban, y con Don Fernando, Señor de Tetzcuco, dentro de seis dias bolviò à Cortès, el qual con las ceremonias, que los Indios vsaban, y con la misma grandeza, hiço jurar à Don Fernando por Señor, siendo certificado de Gonçalo de Sandoval, que conocia en èl buena intencion; con que los de Tetzcuco recibieron gran contento. Dos Dias despues de esta Elección de Don Fernando, y aviendo buelto toda la Gente à la Ciudad, iendo Fernando Cortès acrecentandose en reputacion, fueron à èl mui alterados los Señores de Coatlichàn, y Huexotla, y dixeron, que todo el poder de Culhua iba sobre ellos, y que tam-

tambien miráse por sì ; y les dixese, si traerian alli sus Mugeres , y sus Hijos , ò los llevarian à la Sierra? Dixoles , que no tuviesen miedo , y que recogiesen la Gente inutil en las Casas mas Fuertes ; y que los que eran para tomar Armas , estuviesen apercibidos , porque los socorreria , y verian el daño , que hacia en los Mexicanos. Estuvo Cortès mui sobre aviso , pero no dieron los Enemigos en aquellos Dias , ni sobre èl , ni sobre aquellos Señores ; antes se ocupaban en prender algunos Indios de los que llevaban Vitualla al Campo , especialmente Tlaxcaltecas , para sacrificarlos ; y para esto se confederaron con dos Lugares , sujetos à Tetzcuco , los mas cercanos à la Laguna , de donde hicieron Açequias , Trincheras , y otros reparos , para hacer daño à su salvo.

CAP. LXXXIV. Què los Vergantines se acabaron , y llevaron à Tetzcuco ; y alegria con que se recibieron.

FUE avisado Fernando Cortès , como se fortificaban los dos Pueblos , sujetos à Tetzcuco , que estaban cerca de la Laguna ; fue con doce Caballos , y docientos Infantes , y dos Pieças de Artilleria , y algunos Tlaxcaltecas , y à Legua , y media (que poco mas estaban los Pueblos) topò con Gente , que iba à reconocer ; prendiò algunos ; llegò à los Pueblos ; combatiò los Fuertes ; desportillòlos , y quemò muchas Casas ; huiò la Gente , quedando mucha parte muerta. Fueron otro Dia tres Principales , pidiendo perdon , ofreciendo de servir à Cortès , el qual por ser Vasallos de Don Fernando , los perdonò ; y porque demàs de ser Clemente de su Natural Condicion , en esta Guerra, juzgaba ser conveniente. Otro Dia llegaron Indios de las mismas Poblaciones, Descalabrados , diciendo, que Mexicanos se avian entrado en sus Lugares , y hechose fuertes en ellos , y los avian hechado , y que temian , que bolverian , que los socorriese ; mandòlos curar , y ordenòlos , que quando fuese tiempo , le avisasen. Tambien eran mui aquexados los de Chalco , y pidieron Socorro , ofreciò de darselo , quando embiase por los Vergantines , que antes no podia ; pero como llegaron Embaxadores de Huexotzinco , Cholulla, y Quauhquechulla , à saber como estaba , y vèr si avia menester mas Gente, porque despues que saliò de las Provincias , no avian sabido de èl , les encomendò , que aiudasen à los de Chalco, por ser Subditos de la Corona de Castilla , como lo eran ellos , no mirando à las pasiones antiguas ; y ellos se lo ofrecieron , y desde entonces quedaron todos Amigos. Los que con Martin Lopez entendian en la Fabrica de los Navios , supieron , que avia llegado à la Vera-Cruz vna Nave con quarenta Soldados , y ocho Caballos , con algunas Ballestas , Escopetas, y Polvora ; y como el Camino no estaba seguro , y avia orden de Cortès , que nadie fuese adonde estaba sin su licencia , porque no peligrasen , y no querian desobedecerle , no sabian como darle aviso de el Socorro , que avia llegado. Vn Criado suio, de hasta veinte y cinco Años , con esta Nueva , y con el aviso , que los Vergantines eran acabados , pensando dàr contento à su Amo , se saliò de Noche , y caminando apriesa , con el mantenimiento, que pudo llevar , escondiendose de Dia; aunque algunas veces se viò en peligro , llegò salvo al Exercito , con espanto de todos , y alegria de Cortès, por las buenas Nuevas ; y no perdiendo tiempo , embiò luego à Gonçalo de Sandoval , con quince Caballos , y docientos Infantes , para que traxese los Vergantines, con orden , que de camino asolase el Lugar de Çultepec , que està cinco Leguas de Tetzcuco , à la baxada de la Sierra , para entrar en Calpullalpan , que se llamò despues el Pueblo Morisco , porque de alli fueron los que mataron , y prendieron los trecientos Tlaxcaltecas , cinco Caballos, y quarenta y cinco Infantes Castellanos, que iban de la Vera-Cruz à Mexico, quando Cortès estaba apretado en ella, los quales en Tetzcuco pusieron en sus Adoratorios los Cueros de los Caballos con sus pies , manos , y herraduras, tambien como en todo el Mundo se pudiera hacer , y los Vestidos , y Armas de los Castellanos , colgaron en los Templos por trofeo, con los Cueros pegados en las paredes. Partiò Sandoval, deseo-

so de castigar esta crueldad, que como todo esto se hallò en Tetzcuco, cada Dia lo tenian presente. El caso fue, que aviendolos en Çultepec recibido amigablemente, y regalado, por mas asegurarlos, salieron a ellos, y los tomaron apeados de los Caballos, subiendo vna Cuesta mui aspera, y à los Infantes en lugar adonde no se pudieron aprovechar de las Armas, y los llevaron à Tetzcuco, adonde sacrificaron à los que tomaron vivos, y se hiço lo que se ha dicho. Llegò Sandoval à vnos Palacios, poco antes de Çultepec, hallò escrito con Carbon: Aqui estuvo el desdichado Juan Juste, cosa que moviò à todos à gran compasion. Y sabiendo los del Lugar, que iban los Castellanos, salieron huiendo apriesa; siguieron el alcançe, mataron, y prendieron muchos, que todos, atento su delito, fueron dados por Esclavos; y à los demàs, que despues acudieron à pedir perdon, concediò Sandoval la Vida, porque confesaron el caso, prometiendo de no dexarse engañar mas de el Demonio. En este interin, se acabaron los Vergantines, que se labraban en el Barrio de Atempan, que se llama San Buena Ventura, en cuia obra aiudò à Martin Lopez, Miguèl Perez, vno de los Conquistadores: Y aqui dice Diego Muñoz Camargo, que alli los armaron, y atajaron el Rio, que pasa por aquella parte, y los hecharon al Agua, para vèr si eran seguros, y si estaban à nivèl, y plomo, para sustentar sin riesgo la carga, y que los hallaron buenos, y que los bolvieron à desarmar, y en pieças los traxeron à la Ciudad de Tetzcuco. El Padre Sahagun dice, que los Españoles hicieron vn Vergantin, y que lo armaron, y que por èl hicieron los Indios los demàs, que llegaron à numero de trece: Yo pienso, que lo que dice Camargo, se debe entender por este solo Vergantin, que despues de labrado, y armado, lo hecharian al Agua, para vèr como avia salido, y que hallandolo bueno, les serviria de modelo, para hacer por èl los otros, que se hicieron; porque clavarlos vna vez, y bolverlos à desclavar, y ponerlos à punto, no era provecho de la Madera, y podianse lastimar, y poner à riesgo; y asi digo, que no todos se armaron en Tlaxcalla, sino que en pieças, como alli se hicieron, se traxeron à Tetzcuco, y en su Ribera se armaron; y para hechartos al Agua, abriò Cortès con la Gente de su confederacion, y otra mucha de la misma Ciudad de Tetzcuco, vna Açequia ancha, y honda, en suficiente distancia, que corre casi media Legua hasta la Laguna; y esta Acequia he visto, y me han enseñado el lugar donde se armaron los Vergantines, y se hecharon en ella, y todos quantos quieren la vèn, porque està en la misma Ciudad, y comiença de sus vltimas Casas. Y asi dice este Padre, que no los armaron, sino que tomaron toda la Madera à cuestas, y que asi los Españoles, como los Indios, hechos vn Exercito, (cosa mui de vèr en la Ciudad, y en los aparejos, que llevaban) començaron à marchar hasta la Ciudad de Tetzcuco, donde pusieron la Madera à la Lengua de el Agua, y començaron à clavar las pieças, las vnas con las otras; lo qual hecho, los Brearon con su Brea, segun se suelen Brear los Navios; y otros hacian los otros Pertrechos necesarios, y los hecharon al Agua: esto dice Sahagun. Aqui dice Herrera, que Martin Lopez, à quien solicitaba Cortès, por probar si los Vergantines Navegaban, con multitud de Indios, hiço vna gran Presa, en el Rio Çahuatl, que pasa por Tlaxcalla, adonde hallò, que salian mui bien; y que Alonso de Ojeda, Juan Marquez, y Juan Gonçalez, y otros dos Castellanos, pareciendo, que convenia no detenerse mas, los hicieron desarmar, y cargar. Y esto dice, siguiendo la Relacion de Camargo, de la qual se aprovecha en esta parte, porque dice las palabras formales, que Yo tengo en su Memorial; pero lo dicho tengo por mas cierto, y averiguado; y prosigue, que con ciento y ochenta mil Hombres de Guerra, que diò la Señorìa, salieron mui en orden, hasta el Puecho, dicho Hueyotlipa.; de la Jurisdiccion de Tlaxcalla, adonde estaba concertado, que los avia de hallar. Lo cierto es, que salieron de Tlaxcalla con mucha Gente; pero que fuese tanta, no lo sè, y me parece, que està errado el numero; porque como yà hemos dicho, en otra parte, Tlaxcalla no ponia, ni podia poner jamàs arriba de cien mil Hombres en Campo, segun lo dexò escrito el Padre Motolinia; y avian salido yà en esta ocasion muchos con Cortès, y era fuerça, que quedasen otros, en defensa de la Republica, para lo que pudie-

Gomara.

Sahagun.

Herrera.

Motolin.

dies

diese suceder; pero al fin salieron muchos, y llegaron hasta Hueyotlipa, donde pararon; y como tardaban los Castellanos, los Tlaxcaltecas decian, que ellos bastaban para ir seguros, que no se detuviesen; pero los Nuestros los entretenian, diciendo: que aunque era asi, convenia aguardar la orden de el General; con todo eso, al cabo de ocho Dias, que se detuvieron, porque Sandoval tardaba, partieron, y en la primera Jornada, à media Noche, oieron las Centinelas los Pretales de tres Caballos, que embiaba Sandoval à reconocer los muchos Fuegos, que avia descubierto; y bolviendo à dàr aviso de lo que era, toparon à Sandoval, que los seguia con dos Caballos, y el Exercito quedaba à vna Legua. Otro Dia se vieron tendidas las Vanderas; los vnos, y los otros con mui grande alegria, començaron à marchar: iban de dos en dos, ocho mil Hombres, que llevaban la Ligaçon, y Tlablaçon de los Vergantines. De Vanguarda iban ocho Caballos, y cien Infantes Castellanos, y otros tantos de Retaguardia. A los lados iban Ayutecatl, y Teutepil, Principales Señores de Tlaxcalla, con cada diez mil Indios. Chichimecatl, tambien Señor Tlaxcalteca, iba con otros diez mil de Retaguardia; los demàs, por no ser menester, se bolvieron. Començando à entrar por Tierra de Culhua, pareciò, que convenia caminar con otra orden, pusieron delante la Ligaçon, y la Tablaçon, por ser cosa de mas embaraço detràs. Chichimecatl, Capitan de la Gente, que iba con la que llevaba la Tablaçon, lo tomò por afrenta, diciendo, que en la Tierra de Enemigos queria ir el primero; y que en las Batallas, siempre avia tenido el primero, y mas peligroso lugar; y que asi lo avian hecho sus pasados, y que quando entrase en Mexico, avia de ser el primero. Gonçalo de Sandoval le diò muchas raçones, con que le sosegò, aunque con dificultad. El quarto dia entraron en Tetzcuco, para lo qual los Indios se vistieron la mejor ropa, que llevaban; pusieronse sus Penachos, y Divisas, que parecian mui galanes. Saliò Cortès à recibirlos, galàn, y bien acompañado; abraçò à los Señores Tlaxcaltecas, honròlos mucho; estuvo mirando como pasaban por su orden, que durò seis horas, y despues los aposentò, y regalò, ofreciendole ellos, que no vian la hora de verse con los Enemigos.

CAP. LXXXV. Que los Vergantines con gran industria, se hecharon en la Laguna de Mexico.



CON este mismo tiempo, tuvo aviso Cortès, que avian llegado à la Vera-Cruz, quatro Navios de Santo Domingo, con docientos Castellanos, ochenta Caballos, Armas, y Municiones, y con ellos Julian de Alderete, que fue el primer Tesorero, que huvo de el Rei, en Nueva-España. Partieron luego, y llegaron à Salvamento à Tetzcuco, con que Cortès acrecentò de fuerças, y puso diligencia en armar los Vergantines; y como era à media Legua de la Laguna, y en vn Arroio de poca Agua, hicieron, segun lo escriviò Martin Lopez, ocho mil Indios, la Çanja, que dexamos dicho, tan ancha, que cupieron los Vergantines, y de trecho en trecho, fueron haciendo Presas para llevarlos, y Ingenios, con que pasarlos de las Presas; y estando amarrados, se levantò tan gran Borrasca de Agua, y Viento, que sino se acudiera con grandisima diligencia, se hicieran pedaços vnos con otros. Hallaronse Piedras, en la parte de la vltima Presa, y con Picos, y Almadenas se hiço vn Desliçadero, para que soltando la Presa, aunque con gran furia, sin peligro de el gran salto, los Vergantines, el vno tràs el otro, diesen en la Laguna. La mañana, que se avia de hacer, se puso el Exercito à la orilla de la Laguna; dixose con gran solemnidad la Misa de el Espiritu Santo, confesaron, y comulgaron todos los Castellanos, siendo el primero su Capitan; Bendixo el Sacerdote los Vergantines, dixo muchas Oraciones, y hiçoles vna Platica mui devota, sobre el servicio, que hacian à Dios, y la santa intencion, que en negocio tan de su servicio debian tener, y como lo avian de executar. Dada la señal, soltò la Presa, fueron saliendo los Vergantines, sin tocar vno à otro, y apartandose por la Laguna, desplegaron las Vanderas, tocò la Musica; dis-

Martin Lopez.

disipararon su Artilleria, respondiò la de el Exercito, asi de Castellanos, como de Indios; dixose luego el *Te Deum laudamus*, porque negocio tal, y adonde fue menester gran diligencia, è ingenio, huviese sucedido tan dichosamente: y cierto, que trece Navios tales, llevados sobre las Espaldas de Hombres, veinte Leguas, fabricados en Tierra, adonde no avia aparejo, ni experiencia de cosa ninguna de los materiales, fue obra de el Cielo, que con tanta felicidad se huviese puesto en perfeccion.

Estando acabado, negocio que tanto deseaba Fernando Cortès, embiò à la Villa-Rica, à Alonso de Ojeda, con cinco mil Tlaxcaltecas, por dos Pieças grandes de Artilleria de Hierro, que avia alli dexado vna Nave de Jamaica. Llegò à la Villa-Rica, aunque teniendo diversas escaramuças con los Enemigos, desencabalgò los Tiros, pusolos en vnos Lechos de Madera, y las Camaras en otros; de manera, que cada Lecho traìan veinte Indios, remudandose à trechos; traxo tambien algunos Barriles de Sardinas, para el Exercito, que nunca se viò harto de Vitualla. Tuvo muchos reencuentros en el Camino, porque como le vian embaraçado con las Cargas, se le atrevian; pero los Tlaxcaltecas peleaban valerosamente. En entrando en los Terminos de Tlaxcalla, le salian à recibir à los Caminos, con Vitualla, y de las Casas de Campo se la sacaban. Fue bien recibido, y hospedado en Tlaxcalla, reposò vn dia, dieronle aquellos Señores otros Indios de Carga, y otra Gente de Guerra, porque aquella yà venia cansada; acudieron con gran voluntad à todo, no queriendo jamàs oìr los partidos, que les ofrecian de ordinario los Mexicanos, que aunque Barbaros, hacian quantas diligencias podian, publicas, y secretas, para aiudarse, diciendo, que no faltarian, por ninguna cosa, à lo prometido à Cortès. Vino Ojeda à dormir el primer dia, que saliò de Tlaxcalla, à Xaltocan, el segundo à Hueyotlipa, adonde descansò dos dias, y de alli vino à Calpullalpan; y otro dia, à dos horas de la Noche, entrò en Tetzcuco, y Cortès en pago de este servicio, y de los demàs, que avia hecho, y porque entendia, y hablaba bien la Lengua, le hiço General de ciento y ochenta mil Indios, que avia en el Campo.

Viendo Fernando Cortès, que sus Indios estaban desabridos, porque no se meneaban las manos, con los Mexicanos, saliò al Campo con treinta Caballos, y trecientos Peones, y Ojeda con quarenta mil Tlaxcaltecas, dexando el Exercito à cargo de Sandoval; y porque los de Tetzcuco no avisasen à los Mexicanos, sin decir adonde iba, caminò por vn lado de la Laguna, la buelta del Norte, y à quatro Leguas, topò con vn gran Esquadron de Enemigos, embistiòlos con los Caballos, rompiòlos; siguieron los Tlaxcaltecas el alcance; mataron muchos; tomaron grandes Despojos, de Mantas, Rodelas, Penachos, y Joias. Durmieron aquella Noche en el Campo. Otro Dia se levantò el Exercito, fue à Xaltocan, que estaba puesto en otra Laguna, diferente de la que està entre Mexico, y Tetzcuco; y, porque los del Lugar, por la fortaleça de las muchas Açequias, se burlaban de los Castellanos, se arrojaron à ellos, el Agua, à los pechos; y aunque con Pedradas, Macanas, Flechaços, y otras Armas, resistieron, y hirieron à muchos Castellanos, fueron entrados, ganaron el Pueblo, quemaron mucha parte de èl; y con el mantenimiento, que hallaron en èl, pasaron vna Legua adelante, adonde hicieron Noche, con harta poca cena. Partieron bien de Mañana; toparon Enemigos, que sin osarles acometer, daban grita. Llegaron à otro Pueblo, dicho Quauhtitlan, quatro Leguas de Mexico; hallaronle Yermo, hicieron noche en èl; pasaron à Tenayucan, dos Leguas de Mexico, hasta donde entonces llegaba la Laguna, y no hallaron resistencia. Pasaron à Azcaputzalco, tambien sobre la Laguna, y à vna Legua de la Ciudad. Llegaron à Tacuba, hallaronla fuerte de Gente, y de Açequias de Agua, mas anchas, y hondas, que las de los otros Pueblos; y aunque los Vecinos se pusieron en defensa, fueron entrados, y muertos algunos; y como sobrevino la Noche, Fernando Cortès determinò de aposentarse en la Ciudad, y estuvo con gran recato.

)?( )(✠)( )?(

CAP. LXXXVI. De algunas Empresas, que hiço Fernando Cortès, en Tierra de Mexico, y Tetzcuco.



OTRO Dia los de Tlaxcalla saquearon à Tacuba, y quemaron muchas Casas, y en seis Dias, que alli se detuvo Fernando Cortès, por parecerle, que estando tan cerca de Mexico, y siendo buen Sitio, convenia hacer alguna demonstracion, tuvo muchas escaramuças, en que los Tlaxcaltecas se señalaban, asi general, como particularmente, venciendo, por la maior parte. Huvo muchos desafios de vno, à vno, y dos, y tres, y quatro à quatro, que fueron de oìr, y de vèr las cosas, que se decian, y la rabia con que se peleaba; porque llegados à las manos, no avia sino vencer, ò morir. Decian los Mexicanos: Bellacos, Mancebas de los Christianos, que nunca osastes llegar adonde estais, sino con su favor; à ellos, y à vosotros comerèmos en Chile, porque no nos preciamos de teneros por Esclavos. Respondian los de Tlaxcalla: Nosotros os hemos siempre hecho huir, como Gente medrosa, y sin fee, y nunca de nuestras manos escapastes, sino vencidos: Vosotros sois las Mugeres, y nosotros los Hombres; pues siendo tantos, y nosotros tan pocos, jamàs aveis podido entrar en nuestros Terminos, como nosotros en los vuestros. Los Christianos no son Hombres, sino Dioses, pues vno basta para mil de vosotros; y con estas injurias se encendian tanto, que rabiosamente se despedaçaban. Vsaban los Mexicanos de todas las astucias, que podian para coger alguno, para sacrificar, en que ellos mas satisfacian à su rabia; hacian emboscadas, fingiendo huir, para meterlos por la Calçada adelante. Algunas veces vsaban de infinitos ardides, decian: Entrad Valientes, pelead, que oi sereis Señores de Mexico. Otros decian: Venid à holgaros, que hallareis la comida aparejada. Otros: Yà no ai Motecuhçuma, que haga lo que quereis, idos à vuestra Tierra. Llegò Cortès à vna Puente, que estaba levantada, mandò callar, y preguntò à los Mexicanos, si estaba alli el Señor, que le queria hablar. Respondieron, que todos eran Señores, que dixese lo que queria. Callò, y agraviandose de esto, le dixeron: Piensas, Cortès, que ha de ser la de Antaño? Mal lo has pensado; que de ti, y de los tuios, hemos de hacer vn gran Banquete à los Dioses. Dixoles vn Castellano, que para què hablaban tanto, estando encerrados, y sin comida? Replicaron, que quando tuviesen falta de Pan, comerian de los Castellanos, y Tlaxcaltecas, pues tenian la caça delante, y arrojaron Tortillas de Maìz, diciendo: Comed malaventurados, que teneis hambre, que à nosotros, por la bondad de los Dioses, todo nos sobra, y apartaos, que os harèmos pedaços: y luego bolvieron à menear las manos. Viendo Cortès, que no podia hablar à Quauhtemoc, que era lo que avia deseado, se bolviò à Tetzcuco. Antes de salir de Tacuba, llegò en vna Canoa, vn Indio solo, de gran cuerpo, bien adereçado, y con Espada, y Rodela, y saliendo à la Calçada, dixo, que desafiaba vno a vno a todos los Castellanos, porque estaban los Dioses sedientos de su Sangre; y, como se detenian, dixo: Ea, què pensais cobardes? Arrojòse contra èl con Espada, y Rodela, vn Soldado, llamado Gonçalo Hernandez; el Indio huiò, siguiole, metiendose en el Agua, dandole de estocadas; y queriendole cortar la Cabeça, cargaron tantas Canoas, que se llevaban al Castellano; aunque los Castellanos hacian fuerça de socorrerle; pero por aver muerto Diego Castellanos, de vn Jaraço, à vn Gran Señor, se ocuparon tanto, en aiudarle, que Gonçalo Hernandez se pudo salvar.

Como Cortès viò à los Tlaxcaltecas mui enjoiados de los despojos, cosas, que por su pobreça jamàs traìan, dixo à Ojeda, y à su Compañero Juan Marquez: Pese à vosotros, catadlos, y tomadles el Oro, y dexadles la Ropa; no lo dixo à los Sordos, porque luego lo hicieron, y hallaron mas de tres mil Pesos; y otro Dia pareciò, que se avian ido diez mil Tlaxcaltecas; el siguiente Dia se hiço otra cata, y se fueron otros tantos; y al tercero Dia fal-

faltò la tercia parte de ellos, que se presumiò llevar mas de cinqüenta mil Pesos, y mas de docientos mil Ducados de Ropa; y porque se iban, no les quitaron las Joias de alli adelante, y à los Señores no se cataba, y asi no se fue ninguno. Luego acudieron los de Chalco à pedir socorro, porque conociendo los de Mexico el daño, que recibian, con averlos perdido, (porque de alli les acudia la maior parte de la Provision de Maìz, Leña, y otras cosas) procuraban destruìrlos; y porque para sitiar la Ciudad importaba à Cortès conservarlos, embiò à Gonçalo de Sandoval con trecientos Infantes, y veinte Caballos. Hiço Noche en Tlalmanalco: llegado à Chalco, hallò Gente de Guerra de Huexotzinco, y Quauhquechollan, que le esperaba, y juntos fueron camino de Huaxtepec, adonde estaban las Guarniciones Mexicanas, que les salieron al encuentro. Acometieron primero los de Chalco, y socorrieron los Castellanos, y rompieron à los Mexicanos; y este Dia se señalaron mucho Gonçalo de Sandoval, y Andrès de Tapia. Entendieron los Tlaxcaltecas en saquear el Lugar, porque se hacia en èl mucha Ropa de Algodon; aunque Gonçalo de Sandoval estaba con cuidado, que durante el Saco, no bolviesen los Enemigos, los quales bolvieron, y entraron peleando hasta la Plaça; pero presto fueron hechados, y seguidos mas de vna Legua, con mucho daño suio. Pasò este Campo à Yacapichtla, Lugar puesto en alto; que por las Piedras, que hechaban, y por la dificultad de el Sitio, no podian subir los Caballos, ni los Tlaxcaltecas se osaban acercar. Fueron los Defensores requeridos con la Paz; respondieron muchas Desverguenças. Gonçalo de Sandoval, y Andrès de Tapia, diciendo, que era verguença, que se dixese, que avia Lugar fuerte para los Castellanos, con dos Rodelas, invocando à Santiago, començaron à subir, y tràs ellos muchos Soldados, que vnos caiendo, y otros travandose de las Manos, y aiudandose, aunque los Indios no se descuidaban en resistir, fueron entrados, y heridos Andrès de Tapia, y Hernando de Osma, y otros muchos. Los Indios Amigos, viendo, que los Castellanos ganaban Tierra, tambien arremetieron. Mataronse muchos, y despeñaronse tantos de los que huìan por la otra parte de el Lugar, que se tiñò de Sangre, de tal manera vn Rio pequeño, que pasaba por vn lado de el Lugar, que aunque era grande la Sed de los Hombres, por largo rato no pudieron beber de èl. Y dexando contentos à los de Chalco, Sandoval se bolviò à Tetzcuco, y no fue bien entrado, quando bolvieron los Chololtecas à decir, que los Mexicanos los acometian de nuevo, con mucha furia, para que no pudiesen goçar de el Socorro. Mandò Cortès à Sandoval, que bolviese con la misma Gente. Los de Chalco salieron al Campo a recibir los Enemigos, pelearon con ellos, fue reñida la Batalla, con daño de ambas partes; y al fin, la vencieron los de Chalco, y prendieron quarenta Mexicanos, y vn Capitan, y se fueron los vencidos, huiendo en Canoas. Llegò Sandoval, hallò el Campo lleno de muertos, y à los Chololtecas mui vfanos; dieronle los Presos; bolviòse à Tetzcuco, y Cortès soltò los Mexicanos, haciendolos buen tratamiento, y lo mismo hacia à quantos prendia, porque deseaba acabar por bien aquella Guerra.

CAP. LXXXVII. Que Fernando Cortès sale en favor de los de Chalco, y gana à Quauhnahuac, Lugar fortisimo en la Tlalhuica.



Ya estaba mas seguro el Camino de la Vera-Cruz, y se tenian mas ordinarios avisos de la Mar, y con vn Mensagero, que llegò, con algunas Ballestas, y Arcabuçes, se supo, que avian llegado mas Navios à la Vera-Cruz, con Gente. El Sabado Santo bolvieron los de Chalco à pedir Socorro, porque se movian muchos Pueblos contra ellos: Respondiò Cortès, que queria ir en Persona. Y estando para partir, llegaron Embaxadores de las Provincias de Tucapan, Maxcaltzinco, y Huauhtla, con grandes Presentes, pidiendo su favor, y ofreciendose por Vasallos de el Gran Señor de los Christianos. Fernando Cortès los recibiò bien, y despidiò luego, diciendo, que iba à socorrer à los Chololtecas, como los socorreria à ellos quando lo huviesen menester. Salio à cinco de Abril con tre-

cientos Infantes, y treinta Caballos, y veinte mil Tlaxcaltecas, y Tetzcucanos; dexò por Cabo de el Exercito à Sandoval, y antes que llegase à Chalco, se le avian juntado à otros quarenta mil Amigos. Detuvose poco alli, porque dixo, que queria dàr vna buelta à la Laguna, y yendo caminando, fue avisado, que los Mexicanos le aguardaban en el Campo. Durmio en vna Poblacion de Chalco; mandò, que todo el Exercito estuviese à punto al quarto del Alva; partiò en oiendo Misa; fue pasando à las dos, despues de Medio-dia, por entre vnas Sierras mui asperas; topò con vn Peñol, adonde avia muchas Mugeres, y Niños, y Gente de Guerra, en vna ladera, que le dieron grita. Pareciò à Fernando Cortès, que pasar sin acometer à aquella Gente, seria dàr ocasion de pensar, que era cobardìa, y que embestirlos por la fortaleça de el Sitio, era locura: con todo eso, juzgando, que no convenia dexar atràs aquellos Enemigos, ni detenerse à tomarlos por hambre, acordò, con buen consejo, de combatirlos por tres partes; la vna, que era la mas agria, encomendò al Alferez Christoval de Corral, Hombre animoso, y valiente; la segunda diò à los Capitanes Francisco Verdugo, y Juan Rodriguez de Villa-Fuerte; la tercera, à los Capitanes, Pedro de Yrcio, y Andrès de Monjaraz, con orden, que à vn tiempo, quando oiesen la señal, embistiesen. Hicieronlo valerosamente, ganaron dos bueltas de el Peñol, que mas no pudieron, por la aspereça de el Sitio, por las muchas Piedras, que arrojaban, y otras cosas, con que ofendian, y asi hirieron veinte Castellanos, y mataron dos; y por el mucho socorro, que subia à los Enemigos, por estàr el Campo lleno de ellos, convino retirarse, y que los Caballos acometiesen à la Gente de la Campaña, y lo hicieron, alanceando muchos, hasta hecharlos de ella. Visto, que se avia quitado el Socorro, los de el Peñol baxaron à pedir perdon, y rendirse, ofreciendo de acabar lo mismo, con los que defendian, otro, que estaba cerca. Acabadas estas dos tan dificultosas Empresas, en que Fernando Cortès ganò mucha reputacion, y la perdiera sino las hiciera; fue à Huaxtepec, aposentòse en vna Casa de el Señor, que estaba en vna Huerta, que tenia dos Leguas de circuito; por medio de la qual corria vn Rio, pobladas las Riberas de muchas Arboledas, de trecho en trecho Aposentos, con Jardines de diversas Flores, y Fruta, y avia diferentes Caças, Sementeras, Fuentes, y avia en diversos Peñascos labrados, Cenadores, Oratorios, y Miradores, con sus Escaleras en la misma Peña. Reposò el Campo vn Dia, en esta Huerta: el segundo pasò à Yauhtepec, adonde no le esperò la mucha Gente de Guerra, que avia: siguiòla hasta Xicotepec, adonde matò mucha, y se tomaron muchas Mugeres, y como el Señor no acudia, se puso Fuego al Pueblo, y al salir de èl, acudieron Mensageros de otro Pueblo, dicho Yauhtepec, à darse por Vasallos de el Rei de Castilla.

Llegò Fernando Cortès aquel Dia, à vista de vn Pueblo muì fuerte, dicho Quauhnahuac, y no se podia entrar en èl, sino por dos partes, por las muchas Murallas, y Barrancas, y las Entradas, no las sabian los Castellanos; pero reconociendo el Lugar, las hallaron. Fueronse acercando, confiando, que podria aver forma de entrar; los de dentro ofendian mucho, y no se hacia nada; pero quando menos se pensaba, vn valiente Tlaxcalteca, pasò por vn Lugar mui peligroso, y creiendo los Defensores, que por alli entraban los Castellanos, espantados de ello, dieron à huir: yà avian seguido al Tlaxcalteca seis Castellanos, que entrando en el Pueblo, dieron por las Espaldas, en los que en otra parte defendian la Muralla, y peleaban contra Cortès, sin que huviese mas de vna Barranca enmedio, que servia de Foso. Turbados de vèr lo que no imaginaban, dexaron la defensa, seguidos de otros Castellanos, y Tlaxcaltecas, que yà estaban en el Pueblo. De esta manera se ganò este fortisimo Lugar, y los de el Pueblo, se huieron à la Sierra; pero el siguiente Dia, acudiò el Señor à obedecer, y pedir perdon. Siguiò Fernando Cortès (aviendolos perdonado) su Camino à Mexico, por vnos Pinares, y Tierra despoblada, sin Guia; pasò vn Puerto de tres Leguas, llevando la Gente fatigada de la Sed; en tanto estremo, que algunos Indios murieron. Llegaron otro Dia à vista de Xuchimilco, Gentil Ciudad, asentada en la Laguna Dulce, quatro Leguas de Mexico, y bien fortificada de Fosos, y Trincheas; y no avien-

aviendo hecho caso de el ofrecimiento, que se les hiço con la Paz, acometieron los Castellanos la primera Trinchea, y la ganaron en media hora; y siguiendo la Victoria, pasaron vna gran Acequia, y aunque mojados, ganaron la mitad de la Ciudad. Peleabase con gran voceria, vnos decian, mata; otros pedian Paz: Pero conociendo, que era esta astucia para salvar la Hacienda, y la Gente menuda, y que llegase el Socorro, se apretò el pelear. Murieron dos Castellanos, porque se desmandaron, con codicia de robar. Los Indios dieron à los Castellanos por las espaldas, por el lugar por donde avian entrado; pero bolviò Cortès à ellos con algunos Caballos, y los rompiò, aunque valerosamente aguardaban algunos Mexicanos, con Espadas, y Rodelas. Andando mui cansado el Caballo de Cortès, se hechò, y à pie peleaba, rodeado de muchos Enemigos, que rebolvieron, con Socorro, que les vino. Llegò vn Tlaxcalteca à socorrerle con Espada, y Rodela, y dixo: No tengas miedo, que soi Tlaxcalteca. Pelearon vn rato; desembaraçaronse de los Enemigos, y aiudòle à levantar el Caballo, que estaba yà algo alentado; mirò al Indio, pareciòle Valiente, y de buen Cuerpo; acudieron Castellanos, y Indios, que acabaron de romper los Enemigos. Recogida la Gente, durmiò en la Ciudad, aunque con vigilancia. Otro Dia buscò Cortès al Indio, que le socorriò, y muerto, ni vivo, no pareciò: Y Cortès, por la devocion que tenia de San Pedro, juzgò, que èl le avia aiudado.

CAP. LXXXVIII. Que el Rei Quauhtemoc, habla à la Nobleça Mexicana, y vàn à cobrar à Xuchimilco, y lo que hiço Fernando Cortès, y Capitanes, que nombrò.

LLEGARON las Nuevas à Mexico, que Cortès avia ganado à Xuchimilco, y el Rei Quauhtemoc hiço vn Raçonamiento à la Nobleça de la Cuidad, poniendo por delante el peligro en que se hallaban, y el valor, que convenia mostrar, para resistir à los Castellanos, en que harian gran Servicio à sus Dioses, que estaban mui ofendidos de los vltrages de los Castellanos; en lo qual era necesario emplear de veras sus fuerças, y sus Armas; y quando aquellas faltasen, dexar crecer las Vñas, para despedaçar los Enemigos, con los quales se avia de pelear hasta el vltimo espiritu, por la Honra, y seguridad de todos, y que para esto se avia de cobrar à Xuchimilco. Para lo qual, con gran diligencia, se Embarcaron en dos mil Canoas, mas de doce mil Hombres; por Tierra eran sin cuento los que iban, sin levantar Vanderas, ni tocar sus Musicas, por no ser sentidos. Fernando Cortès, avisado por sus Espias, subiò, à reconocer los quevenian, en vna Torre; puso su Gente en tres partes; ibanse los Enemigos acercando por Agua, y Tierra, todos à vn tiempo. Llevaban muchas Espadas, de las que en Mexico tomaron à los Castellanos; braveaban, y gritaban: Mexico, Mexico. Fernando Cortès mandò à quinientos Tlaxcaltecas, y veinte Caballos, que rompiesen por los Enemigos, y se subiesen à vn Cerro, que estaba cerca, y que bolviesen à arremeter quando se lo mandase. Ellos lo hicieron, con mucha dicha, y valor, y acometiendo los Castellanos por las otras partes, andando la Batalla travada, embiò Cortès à dàr aviso, que los Caballos, y los Tlaxcaltecas de el Cerro, tomasen las espaldas à los Enemigos, con que quedaron rotos; porque los Caballos con grandisima presteça entraban, y salian en los Enemigos, matando, y hiriendo muchos; pero en rompiendo vn Esquadron, bolvia otro, y de esta manera se peleò tres Dias, y se ganaron algunas Espadas Castellanas. Y aviendo quemado el Lugar, que era de mui buenos, y grandes Edificios, se fue siguiendo à los Enemigos, con gran porfia, hasta Coyohuacan, dos Leguas de Xuchimilco. Por reconocer de la manera, que se avia de hacer la Empresa de Mexico, entrò en la Calçada, ganando à los que la guardaban vna Trinchea: viò, que corriendo Legua y media, iba à dàr en la Ciudad, y considerando el Sitio, y disposicion de ella, bolviò à recoger su Gente, para dàr buelta por la Ciudad de Tacuba, para considerar adonde se podria poner en aque-

aquella parte alguna Gente del Exercito, para ſitiar à Mexico. Caminò aquellas dos Leguas, alanceando Indios, que ſalian como Pajaros de la Laguna, a dàr en los que llevaban el Fardage del Exercito. Fue grande la ſobervia de los Enemigos, viendo, que como penſaban, no ſe avia detenido Cortès, en Tacuba; y creiendo, que lo hacia de miedo, acometian ſiempre al Fardage; pero como los Caballos iban bien repartidos, y la tierra era llana, aprovecharonſe de los Enemigos, y mataron muchos, aunque tomaron vivos à dos Mancebos, Criados de Cortès, mui ſueltos, que ſiempre le ſeguian à pie, y los llevaron adonde nunca mas ſe ſupo de ellos; y ſe creiò, que los ſacrificaron. Fue Cortes por algunas Poblaciones, adonde no le faltaron reencuentros, demàs de la multitud de Mexicanos, que ſiempre le ſeguia; contra lo qual hiço vna Emboſcada, y matò mas de docientos Caballeros, cuios deſpojos, que eran mui ricos, ſe llevaron los Tlaxcaltecas. Llegò con la Gente, canſada, y mui mojada, por las Acequias, que paſaban, y por lo mucho, que avia llovido, à la Ciudad de Quauhtitlan, que hallaron deſpoblada, y ſin alguna Vitualla; eſtuvieron alli aquella Noche, con ruìnes lumbres, por eſtàr la Leña verde; y otro Dia, iendo ſu Camino, ſalian los Indios à gritarlos, y mofar de ellos, porque los vian tan mojados, y maltratados; pero enojandole los Caſtellanos de la burla, ſalian à alancearlos, con que ſe vengaban.

Pasò Fernando Cortès, bolviendo à Tetzcuco, à Citlaltepec, hallòla deſpoblada, deſcansò en ella vn Dia, adonde los mojados ſe acabaron de enjugar. Pasò à otra Ciudad del Señorio de Tetzcuco, dicha Aculman, adonde deſcansò; y de alli ſe fue à Tetzcuco, adonde le recibiò el Exercito ſobre Mexico, con mucha alegria. Contò lo que avia paſado, como avia conſiderado lo que convenia, para aſentar el Exercito ſobre Mexico: Empreſa, en que todos avian de trabajar, por vengar el afrentoſa ſalida de aquella Ciudad. Hallò, que como acontece à los Vencedores, avian ido algunos Caſtellanos de la Vera-Cruz, y Embaxadores de diverſas Ciudades, y Provincias, vnos por miedo, otros por lo mal que querian à los Mexicanos, y deſeo de vengarſe de ellos; por la arrogancia, conque trataban à ſus Sugetos; y hallandoſe con Exercito poderoſo, determinò de tomar mueſtra à los Caſtellanos; hallò nuevecientos Infantes, ochenta y ſeis Caballos; y entre la Infanteria ciento y diez y ocho Balleſteros, y Eſcopeteros, y los demàs Piqueros, y Rodeleros, con algunas Cotas, y Armas de Algodon; tres Tiros de Hierro grueſos, quince pequeños de Bronce, con diez Quintales de Polvora, y mucha Peloteria. Acabò de guarnecer los Vergantines; puſo en cada vno, vna Pieça, y antes de partir con ellos, hiço ſondar, en ſu preſencia, la Laguna toda; que eſtà entre eſta Ciudad de Mexico, y la de Tetzcuco, para ſaber adonde avia profundidad de Agua, ù algun otro tropieço, para que aviendo començado la Guerra Naval, tuvieſen ſabido lo que avia en todo el trecho, por donde avia de navegar; y para hacer eſte negocio mas convenientemente, mandò llevar todos los Vergantines à vna parte de la Laguna (que eſtà en los Terminos de Mexico, llamada Acachinanco) y èl miſmo fue con ellos, y deſde alli començò la ſonda. Deſpues de eſta diligencia, hiço Maeſe de Campo à Chriſtoval de Olid, natural de Baeça; y por Cabos à Pedro de Alvarado, que como ſe ha dicho, era de Badajòz; y à Gonçalo de Sandoval, natural de Medellin. Hiço Capitanes à Jorge de Alvarado, Hermano de Pedro de Alvarado; à Andrès de Tapia, natural de Medellin; à Pedro de Ircio, natural de Briones; Gutierre de Badajòz, natural de Ciudad Rodrigo; Andrès de Monjaràz, de Eſcalona; Fernando de Lerma, de Galicia. Fueron Capitanes de los Vergantines, Juan Rodriguez de Villa-Fuerte, de Medellin; Juan Xaramillo de Salvatierra, en Eſtremadura; Franciſco Verdugo de Arevalo, Franciſco Rodriguez Magariño, de Merida; Chriſtoval Flores, de Valencia; Don Juan Garcia Holguin, de Caceres; Antonio de Caravajal, de Zamora; Pedro Barba, de Sevilla; Geronimo Ruiz de la Mota, de Burgos; Pedro de Briones, de Salamanca; Rodrigo Morejon de Lobera, de Medina del Campo; Antonio de Sotelo, de Zamora; Juan de Portillo, natural de Portillo. Diò à Sandoval, y à Alvarado ſeis Vergan-

tines, de los quales pusieron dos en la Calçada, que và del Tlatelulco, à Tenayucàn, como adelante se dirà. Elegidos los Capitanes, mandò de nuevo publicar las Ordenanças, que hiço, para el buen Govierno, Paz, y conservacion de su Exercito, entre sì mismo, y fortaleça, y vnion contra los Enemigos. Hablò en particular à los Capitanes, para que las guardasen; diò èl, gran exemplo en guardarlas; y por averse cumplido bien, se acabò presto la Guerra; y queriendo entender como estaba la Gente, para acudir en las necesidades, tocò vn Arma falsa, y quedò contentisimo de vèr, como todos acudieron bien à sus puestos. Fueron los de Cholulla à quexarse, que los de Topoyanco, les vsurpaban sus terminos; y estos decian lo mismo contra ellos. Embiò à Alonso de Ojeda, para que los concertase, y que pasase à llamar à la Gente de Tlaxcalla; con apercibimiento, que si no iban dentro de diez Dias, se haria la Guerra sin ellos, y perderian el mucho despojo, que avian de ganar. Alonso de Ojeda concertò à los de Cholulla, y Topoyanco, dexolos Amigos, dixo, que què Gente le podrian dàr, para la Guerra? Los de Topoyanco ofrecieron doce mil Hombres, y muchos mas los de Cholulla. En Tlaxcalla hablò à los Señores de las quatro Cabeçeras, respondieronle bien: ibase apercibiendo la Gente; y como no salia con la diligencia, que Ojeda deseaba, con la que estaba à punto, se vino à dormir à Hueiotlipan, que serian quatro mil Hombres; y quando amaneciò, ià avian llegado treinta mil, y à la Noche mas de sesenta mil, y el Dia siguiente, casi docientos mil, todos contados por Xiquipiles, que es numero de ocho mil, y no como dice Herrera, que son el Cacao, ù Almendras con que tienen su cuenta. Partiò Alonso de Ojeda de Hueiotlipan, y vino à dormir à Calpulalpan, y despues llegò à Tetzcuco.

Herrera.



CAP. LXXXIX. Que Fernando Cortès, diVidiò el Exercito en tres partes, y se començò el Sitio de Mexico.



AVIA mandado Fernando Cortès, que la Gente de Cholulla, y Huexotçinco, fuese à Chalco, porque pensaba començar el Cerco de Mexico por alli, y sabiendo, que los Tlaxcaltecas se acercaban à Mexico, los saliò à recibir con algunos de à Caballo; abraçò à los Señores, dixoles mui buenas palabras; mandòlos aposentar; honrabalos mucho; holgabase con vèr tanta, y tan lucida Gente; dixo, que le daba Dios grandes muestras de lo mucho que le queria favorecer. Entraron en Tetzcuco dos Dias antes de la Fiesta de Espiritu Santo, y toda la Gente tardò tres Dias en entrar, segun en sus Memoriales dice Alonso de Ojeda, ni con ser Tetzcuco tan gran Ciudad, cabian en ella; venian galanes, bien armados, deseosos de pelear, como lo mostraron bien. Estando todo à punto, para començar la Empresa, mandò Fernando Cortès llamar toda la Gente Castellana, y à todos los Señores Tlaxcaltecas; y para que por las Lenguas supiesen lo que avia dicho, hiço vna larga oracion, encareciendo la calidad de la Empresa, la honra, que se ganaba en sujetar la mejor, y maior Ciudad del Mundo; y que dexado à parte el punto del Servicio de Dios, que era el mas importante, se ganaba gran gloria, con la vengança de la afrenta recibida, y dàr à su Principe Dominio, qual Hombres Humanos nunca dieron à ningun Rei. Dixo, que ellos eran Castellanos, Nacion belicosa, y fortisima, que alli tenian muchos Amigos, y Exercito de ellos, qual nunca Romanos juntaron; que tenian trece Vergantines, para deshacer la multitud de Canoas, que los Enemigos tenian, para entrar por las Calles de la Ciudad, y combatir su Fortaleça; que tenian hecha provision de Comida, para todo el Exercito, y prohibido, que no entrase à los Enemigos; y que pues con

Ojeda.

con los Vergantines eran Señores, de la Laguna, y con los Caballos, de el Campo, y puestos en Tierra firme, para resistirse, quando quisiesen, considerasen la Grandeça de la Empresa, que tenian entre manos, que nunca mucho, costò poco, ni ninguna fuerça se podia vencer, sino con otra, y que dandoles Dios Victoria, se enriquecerian, y ennoblecerian sus Linagès, y descansarian; pues sujetada aquella Ciudad, todo lo demàs obedeceria; lo qual no les decia para darles Animo, que bien sabia, que no lo avia menester, sino para traerles à la memoria, quienes eran, y que lo que intentaban, lo emprendiesen, con alegria, y contento, pues yà como Hombres honrados, aquella Guerra se emprendia por Dios, y por sì mismos. Estuvieron vn poco los mas Principales, esperando à vèr, quien tomaba la mano, para responder, y adelantandose Pedro de Alvarado, Gonçalo de Sandoval, y Alonso de Avila, le dixeron: Que todo aquel Exercito entendia, que no convenia levantar pie de el Cerco, hasta vencer, ò morir, y que esto hacian de tanta mejor gana, quanto le tenian por Capitan, de que estaban mui contentos, como lo veria por las obras. De esta manera exercitaba Fernando Cortès, el oficio de Capitan General, como si toda su vida lo huviera vsado; y este Cargo consiste en tres partes; la eleccion de los Soldados, y vsar de ellos: yà se ha mostrado la prudencia, que en ello tuvo; en lo de la disciplina, tambien se ha visto, y adelante se verà, quan sujeta, obediente, y bien enseñada traìa à la Gente; porque jamàs se hallò, que sus Soldados tuviesen animos crueles, ni vengativos, arrogantes, ni imperiosos, sino que en todo se acomodaron siempre, con la voluntad de el Capitan; por lo qual se puede decir, que en ningun Exercito, se conocieron estas partes, mas manifiestamente, que en èl suio; de donde se conoce, que es necesario, que los Soldados sean antes escogidos, que muchos, y no ai cosa mas conveniente, que tener los Exercitos limpios de Gente invtil; porque la promptitud, y agilidad, que en la Milicia es tan principal parte, no puede consistir, en vn Campo, lleno de todas suertes de Hombres, porque embaraça, y dà ocasion al Enemigo, de conseguir su intento. Por esto pedia Cortès à sus Soldados voluntad, verguença, y obediencia, de donde depende el valor, y la paciencia, con la qual venciò Guerras tan importantes, no con grandeça de Tesoros, sino con generosidad de animo, tolerancia de Trabajos, con exemplo de sì mismo, siendo el primero en las Batallas, en las Vigilias, y en la Execucion de qualquier cosa, sin respeto de trabajo, ni peligro.

El segundo Dia de Pasqua, repartiò la Gente, de esta manera: Reservò para sì trecientos Soldados, con los quales èl se avia de meter en los Vergantines; las demàs repartiò entre los tres Cabos; à Pedro de Alvarado diò treinta Caballos, y ciento y cinquenta Infantes, de Espadas, y Rodelas, diez y ocho Ballesteros, y Escopeteros, dos Pieças de Artilleria, y mas de treinta mil Indios Tlaxcaltecas, con orden, que asentase este Campo en Tacuba. A Christoval de Olid, treinta y tres Caballos, diez y ocho Ballesteros, y Escopeteros, ciento y sesenta Peones, dos Tiros, y cerca de treinta mil Tlaxcaltecas, para que se pusiese en Coyohuacan: A Gonçalo de Sandoval diò treinta y tres de a Caballo, quatro Escopeteros, y trece Ballesteros, ciento y cinquenta Infantes de Espada, y Rodela, con toda la Gente de Huexotzinco, Cholulla, y Chalco, que serian mas de quarenta mil Hombres, y estos avian de ir à destruir la Ciudad de Ytztapalapan, y tomar asiento adonde mejor pareciese, juntandose primero con la Guarnicion de Coyohuacan, y pasando adelante por vna Calçada de la Laguna, con Espaldas de los Vergantines, para que despues, entrando Cortès con ellos, con mas comodidad, y menos riesgo, pudiese Sandoval alojarse, adonde mejor le pareciese. Iba en los Vergantines Martin Lopez, Hombre de buen consejo, y de obras, y la Gente era acostumbrada à navegar en la Mar; iban veinte y cinco Castellanos, en cada Vergantin, con su Capitan, y seis Escopeteros, y Ballesteros. Salieron de Tetzcuco à veinte y dos Dias de Maio, Alvarado, y Christoval de Olid, para ponerse en sus Puestos; y en Aculma, adonde fueron à dormir aquella Noche, tuvieron diferencias, sobre el Alojamiento; embiò luego Fernando Cortès, à Alonso de Avila, para que los reprehendiese, y dixese, quan mal lo

lo hacian en tal ocasion ; pero ellos se concertaron por el mucho respeto, que tenian à su General : y porque eran Hombres prudentes ; y que luego conocieron su yerro. Llegaron à Tacuba ; hallaronla despoblada ; aposentaronse en las Casas del Señor ; y aunque era tarde , los Tlaxcaltecas dieron vna vista à Mexico , y pelearon tres horas ; con los de la Ciudad. Otro Dia los Capitanes acordaron , que se quitase el Agua à la Ciudad , y fue el vno de ellos al nacimiento de ella, con veinte Caballos, y mucho numero de Indios ; y aunque hallò gran resistencia , y se peleò mucho , se rompieron los Caños de Madera , guarnecidos de Cal, y Canto , por donde iba el Agua; y asi quedò sin ella , con harto daño, y sentimiento ; y en este mismo Dia, los dos Capitanes , hicieron adereçar muchos malos Pasos , Puentes , y Acequias , al rededor de la Laguna, para que los de à Caballo pudiesen, libremente , correr à vna, y otra parte; y aviendose ganado algunas Trincheas, en pasos fuertes , y peleado quatro Dias con los Mexicanos , en los quales huvo muchos desafios, con los de Tlaxcalla , y muchas injurias, que vnos à otros se decian , Christoval de Olid, pasò à Coyohuacan : Saliò otro Dia con veinte Caballos , algunas Ballestas, y siete mil Tlaxcaltecas , à dàr vna vista à la Calçada , que està entre Mexico , y Itztapalapan ; hallò los Enemigos mui apercibidos ; rota la Calçada, y puestas muchas Albarradas , ò Trincheas ; peleòse bien de ambas partes , y esto se continuò siete Dias: y vna Noche , llegaron à gritar ciertos Mexicanos , sobre las Centinelas de los Castellanos ; tocaron al Arma , salieron à ellos, y no hallaron à nadie ; pero estuvose con gran cuidado.



CAP. LXXXX. Que en Mexico se determinaron de continuar la Guerra , y las Victorias , que tuvo Fernando Cortès en la Laguna , y en las Calçadas.



VIENDO el Rei Quauhtemoc , que sus Enemigos le iban acercando , y que se apretaban de veras las cosas de la Guerra ; determinò de juntar à los Señores , y Capitanes, que avia en Mexico ; y despues de averles representado el estado en que se hallaban ; las muchas Provincias, que le avian desamparado ; y confederadose con los Enemigos , el hallarse sin Agua , y que convenia hurtar con Canoas la que bebian ; la fuerça de los Vergantines ; los pasos tomados ; los peligros , y miserias, que esperaban , por sustentar la Guerra, propuso , que le diesen su parecer; sobre mantenerla , ò hacer la Paz, porque entendia ; que Fernando Cortès la deseaba ; muchos la persuadian. Los Mancebos , y Gente gallarda, queria la Guerra ; otros decian , que quatro Castellanos , y muchos Indios, que tenian presos , se detuviesen en no sacrificarlos , para con su medio , algunos Dias despues , si se viesen en aprieto , hacer la Paz , y que no se apresurasen en ella ; otros , en ninguna manera querian , sino que con muchos Sacrificios , y Oraciones , se encomendasen à los Dioses , cuia causa se trataba , confiando en su bondad , que no los desampararian ; y prevaleciendo esta opinion , se mandò luego sacrificar los quatro Castellanos , y quatro mil Indios , segun la comun opinion : y que hecha la Oracion , el Demonio persuadiò al Rei , que no temiese , pues que los Castellanos eran pocos , y mortales, y que los Tlaxcaltecas no perseverarian en el Cerco , que animosamente se defendiese , que èl le aiudaria. Y mostrandose Quauhtemoc mui alegre, mandò fortificar muchas partes de la Ciudad , alçar las Puentes , armar cinco mil Canoas , y meter Bastimentos : y en esto andaba , quando Christoval de Olid,

Olid le combatia por su Quartèl. Decian entonces los Mexicanos: Malos Hombres, pagareís vuestra Locura; aplacarèmos à los Dioses con vuestra Sangre, y la beberàn nuestras Culebras, y de vuestra Carne se hartaràn nuestros Tigres, y Leones; que yà estan cebados con ella. Llamaban à los Tlaxcaltecas, infames Esclavos, Traìdores, pues sois tan Locos, que comerèmos de vuestras Carnes; tomad esos Braços, y Piernas de los vuestros, que hemos Sacrificado: y arrojabanlos, afirmando, que no pararian hasta ir à su Tier. y asolarla, sin dexar Hombre, ni Muger, en quien reviviese su mala Casta. Respondian los Tlaxcaltecas, que les valdria mas darse, que porfiar contra los que siempre los avian vencido; y que no amenaçasen como Mugeres, que si eran tan Valientes como presumian, que hiciesen, y no hablasen, pues yà era llegado el fin de sus maldades, que al cabo serian todos destruìdos, sin que entre ellos quedase cosa viva, si con tiempo no mudaban parecer.

Era Xicotencatl Capitan de sesenta mil Tlaxcaltecas, y tocòle ir, con Pedro de Alvarado. Sucediò, que los Castellanos descalabraron à vn Caballero, dicho Piltecuhtli, su Primo Hermano, sobre cargar à otro Indio; y Alonso de Ojeda lo apaciguò de presto, porque sin duda, si Fernando Cortès lo supiera, ahorcàra à los Castellanos, segun era de severo, y deseoso, de que se guardasen sus Instituciones, y buena Disciplina; y el mejor medio para sosegarla, fue dàr licencia al descalabrado, para que se bolviera à Tlaxcalla: cosa, que muchos, cansados de la Guerra, deseaban. Supolo Xicotencatl; y dicen algunos, que por Amores de vna Dama, embidioso, que el otro huviese buelto à la Tierra, se descabullò con algunos Amigos: Otros afirman, que lo hiço con mal intento, para llevar tràs sì la Gente, como el que nunca avia querido bien à los Castellanos. Pedro de Alvarado le hechò luego menos; avisò à Cortès, y sintiendo mal de el Negocio, despachò à Ojeda, y Marquez à Tlaxcalla, para que prendiesen à Xicotencal, y à los demàs Caballeros, que huviesen buelto; y quando lo prendieron, dixo, que por què no prendian à Piltecuctli? Respondieron, que aquel se avia ido à curar, y con licencia; con todo eso, tambien le llevaron preso, y en llegando à Tetzcuco, mandò Cortès ahorcar à Xicotencatl, en vna Horca mui alta, y que el Interprete dixese, en alta voz, la causa de su muerte; y aunque orgulloso, y Valiente, muriò con poco animo. En muriendo, llegaron muchos Indios à tomar la Manta, y el Mastil, que es vna Faxa ancha, que servia de Bragas, como Almaìçal, y el que llevaba vn pedaço, creia, que llevaba vna gran Reliquia. Atemoriçò mucho esta muerte à todos, por ser este Indio Persona mui Principal, y señalada; y acerca de su prision, se halla, que Fernando Cortès escriviò à la Señoria de Tlaxcalla, quexandose de Xixotencatl, diciendo, que el delito, que avia hecho entre los Castellanos, era digno de muerte; y que la Señorìa diò braço à Ojeda, y Marquez, para que le prendiesen; y que la Republica respondiò, que entre ellos tenian la misma pena; y asi es de creer, que sin autoridad de la Señorìa, ni pudiera ser preso, ni Cortès le ahorcàra. Piltecuctli pasò tambien peligro, porque Cortès le mandò ahorcar, y Alonso de Ojeda le defendiò, diciendo, que èl le avia dado licencia, al qual reprehendiò mucho Cortès, porque le avia traìdo en son de preso, yà que le dio licencia, y con todo eso pareciò, que Cortès se puso en gran riesgo, por la muerte de Xicotencatl; pero la fortuna lo favorecia en todo.

Estando los tres Exercitos de Alvarado, Sandoval, y Christoval de Olid en sus puestos, Fernando Cortès se embarcò en los Vergantines, fue la buelta de la Ciudad de Itztapalapan, à tiempo, que Gonçalo de Sandoval la combatia, y quemaba. Llegò a vista de vn Peñol mui fuerte, cerca de aquella Ciudad, rodeado de Agua, llamado Tepepul, y en lo alto mucha Gente de Guerra, atrincheada con sus Mugeres, y Hijos de los Pueblos de la Laguna, porque sabian, que los primeros encuentros avian de ser en Itztapalapan, y estaba alli para socorrerla. Pareciò à Fernando Cortès rebolver sobre aquel Cerro, porque de alli le daban mucha g ita, y se esforçaban de ofenderle. Saliò à Tierra, con ciento, y cinquenta Soldados, y aviendoles propuesto quanto importaba à la empresa, y à la reputacion, no pasar, dexando atras aquella Gente, sin castigo, por la baia, que les daban, y que ensobervecidos, serian mui perjudiciales, y despues dificultosos de sujetar; se ofreciò de ser el primero en acome-

me-

meterlos, antes que se les juntase maior numero de Gente, como sin duda harian, viendo, que sin hechallos de alli, pasaban adelante; respondiendo todos, que alegre, y animosamente le obedecerian. Embistiò el primero, y aunque el Cerro era agrio, y alto, le subieron, y ganaron las Albarradas; matò los Hombres; salvò à las Mugeres, y Niños, aunque hirieron veinte y cinco Castellanos, sin que muriese ninguno; y esta Victoria diò mucho temor à los Enemigos, porque tenian aquel Sitio por inexpugnable. Con las ahumadas, y señales, que hicieron los de Iztapalapan, y los de el Peñol, los de Mexico, y los de las otras Ciudades de la Laguna, como vieron, que Cortès entraba, por ella, y como estaban apercibidos, con innumerables Canoas, ciertos Señores escogieron quinientas, bien armadas, y se adelantaron à pelear con los Vergantines; las demàs iban siguiendo, con mui buena orden. Reconociò Cortès, que iban à èl, y recogido el despojo de el Peñol, se embarcò; mandò à los Capitanes, que estuviesen mui en sì, y puestos en orden, porque viendo los Enemigos, que no acometian, pensando, que tenian miedo, ellos desordenados embestirian primero; y yendose los Mexicanos acercando, daban grandisima grita; decian muchas injurias; pero à tiro de Arcabuz, las quinientas Canoas pàraron, aguardando à las otras, que todas venian mui en orden, y empavesadas. Estando, pues, las dos Flotas paradas, quiso Dios, que acudiò Viento de Tierra, por popa, à los Vergantines, tan favorable, que parecia milagro, y dando Gracias à Dios, dixo: Que mirasen como les favorecia, y que se aprovechasen de la ocasion; y asi con Remos, y Velas, acometieron los Enemigos, y con el Viento contrario, se començaban à desordenar, y huìr con grandisima furia. Muchas Canoas se trabucaron, y hecharon à fondo; mucha Gente mataron, y se ahogò; y con el favor de el Viento, siguieron el alcançe mas de tres Leguas, hasta encerrarlos en las Casas de Mexico; prendieron muchos Señores, y Caballeros, y otra Gente, y la multitud de las Canoas huiendo, se estorvaban, y trabucaban vnas à otras; y con esta Victoria quedò Cortès Señor de la Laguna. Sahagun. Aqui dice Frai Bernardino de Sahagun, que despues, que el Capitan hiço sondar la Laguna; y se puso en el puesto de Acachinanco, embiò à llamar al Señor de Mexico, y Principales, con palabra, y fee de seguro, para hablarles, y darles las raçones, por que les queria dàr Guerra, que eran bastantisimas para hacerla; y para que entendiesen, que ellos eran los culpados en este caso, y no los Españoles, sin que huviese doblez, ni traicion, ni tiranìa. Oiò el Rei lo que Cortès le embiò à decir; y por ventura, por no parecer cobarde, obedeciò; y juntando los Señores de su Consejo, y otra mucha Gente de la Nobleça Mexicana, salieron de sus Alojamientos, mui rodeados de sus Capitanes, y Nobles, y metidos en Canoas, se fueron por Agua, àcia el Lugar donde estaban los Vergantines, y embiò à decir à Cortès como iba; y quando iba llegando, hiço Cortès à la Gente de su Vergantin, que lo guiasen à la parte, por donde el Rei Quauhtemoc venia; y asi, apartado de los demàs, y Quauthemoc con pocas Canoas, que le fueron acompañando, hasta casi abordar, se saludaron, cada qual, à su vsança, mui cortesanamente, y luego Cortès, por lengua de sus Interpretes, començò su raçonamiento, de esta manera.

Rei, y Señores Mexicanos, yo estoi determinado con mis Compañeros los Españoles, y Amigos de los Tlaxcalla, à daros Guerra, donde avràn de acontecer cosas graves, y temerosas de oìr; pero no se escusan, y esta Guerra ha tenido principio, de enojos, de cosas, que no estàn bien entendidas de vuestra parte, y quereisnos culpar, en lo que no tenèmos culpa, aviendo sido nosotros los injuriados, y afrentados, y maltratados de vosotros, y muertos muchos de los nuestros, y robadas nuestras Haciendas, sin Raçon, y sin Justicia. Sabed Señores mios, (y sè que no lo ignorais) que mi venida à esta Ciudad, como Yo os lo dixe, no fue para tomaros vuestra Ciudad, ni haceros Guerra, sino para averiguar las Quexas, y Agravios, que nuestros Amigos los Tlaxcaltecas nos contaron, que les aviades hecho: y para averiguar con quietud, quien tenia la culpa de estos Agravios, y malos tratamientos, de que os acusaron, vine à esta Ciudad, como visteis, y hablè en este caso, lo que oìsteis, para que en espàcio de algunos Dias, entendiesemos la verdad de los negocios, de que fuisteis acu-

acusados; este negocio no se pudo llegar al cabo, ni proceder en èl, como era menester, porque me vinieron à llamar, de parte de otros Españoles, que avian venido de nuevo, à la Costa de la Mar, y fueme necesario dexar, lo que avia començado, y ir con la maior parte de mi Gente, à recibir à los Españoles, que me venian à buscar, y dexè en mi Lugar otro Capitan, para que estuviese aqui con los Españoles, y Tlaxcaltecas, que dexè, y hablè al Señor Motecuhçuma, y sus Principales Mexicanos, para que entre tanto, que Yo bolvia, estuviesen con toda Paz, y Amistad; y de esta misma manera hablè al Capitan, que Yo dexè, y à todos los Españoles, y à nuestros Amigos los de Tlaxcalla, para que no se perturbase la Paz, y el Sosiego, hasta que Yo bolviese, y de esto, muchos de los que estais presentes, sois testigos.

Despues, que Yo me parti, à pocos Dias se dixo, que el Capitan, que dexè, que es Pedro de Alvarado, (que està aqui presente) à traicion, y sin aversele dado ninguna ocasion, os acometiò de Guerra, en vna Fiesta, que haciais à vuestro Dios Huitzilopuchtli, y que alli matò, y destruiò toda la Flor Mexicana, y luego, antes que los Españoles se recogiesen, acudiò tanta Gente de Guerra contra ellos, que les fue necesario recogerse à su Fuerte, y encerrarse en las Casas Reales, donde Yo los avia dexado, y esto, señal fue, que el negocio de esta Guerra, avia començado sobre pensado, para imputar la culpa de este hecho a mi Capitan, y Españoles. Començasteis à publicar, que ellos, à traicion, os avian acometido, sin que tuviesen ninguna ocasion de hacer, lo que hicieron; y esto no es asi, porque venido, que fui Yo, inquiri luego de este negocio, como avia pasado, y hallè, que vosotros estabadeis concertados de matar en esta Fiesta dicha à mis Españoles, è Indios Amigos, que os dexè encomendados; y como supieron esto mui de cierto, adelantaronse ellos, à hacer lo que hicieron.

Tambien nos achacais la muerte de Motecuhçuma, y no es verdad, porque saliendo à las Açuteas à mandar à los Mexicanos, que cesasen de pelear, aunque iban arrodelandole, y guardandole los Españoles, no solamente no le quisisteis obedecer; pero deshonrasteislo à èl, y à nosotros, y le tirasteis de Pedradas, de manera, que lo heristeis, y muriò de la Pedrada, que de vosotros recibiò; y no solamente no cesasteis de pelear, mandandooslo vuestro Rei, y Señor, pero començasteis à pelear mui fuertemente contra nosotros, quitandonos los Bastimentos; y quando Yo vine, aunque supisteis, que venia, y me visteis entrar en la Ciudad, no huvo Hombre, que me hablase, ni me quisiese vèr, y como entrè donde estaban los Españoles mui maltratados, ninguno de vosotros quiso verme, ni saludarme, y mandandoos, que cesasedeis de darnos Guerra, y rogandoos, que nos diesedeis Bastimentos, no lo quisisteis hacer, sino que añadisteis maior diligencia, asi en pelear, como en quitarnos la Comida, y en matar à los que nos daban algunos Bastimentos, abscondidamente: de manera, que tuvimos necesidad de salir, huiendo de Noche, de donde estabamos, y salir como pudimos, con muertes de muchos Españoles, è Indios Amigos, y con robarnos quanto teniamos, y nos fuisteis dando alcance, hasta los Terminos de Otumpa, donde de tal manera nos acosasteis, y afligisteis, y cercasteis de todas partes, que si Dios, milagrosamente, no nos defendiera, no libraramos de vuestras manos, y murieramos todos, como lo deseabadeis. Todas estas cosas, y otras muchas, que callo, hicisteis contra nosotros, como Gente Idolatra, y Cruel, y agena de toda Justicia, y Humanidad; y por tanto os venimos à dàr Guerra, como à Gente, que no aveis tenido raçon, de la qual no cesarèmos, hasta que venguemos nuestras injurias, y hechemos por Tierra à los Enemigos de Dios, Idolatras, que no tienen Lei de proximidad, ni de humanidad, para con sus Proximos; y esto se harà sin falta ninguna.

Oyeron con atencion los Mexicanos el Raçonamiento de el Capitan Fernando, y como yà estaba determinada la Guerra entre ellos, no respondiò nada Quauhtemoc à sus raçones, pareciendole escusadas escusas, y que la verdad de el caso lo podian determinar las Manos; y asi grave, y severamente dixo, que aceptaba la Guerra, y que cada qual hiciese por defenderse; y con esto se apartaron los vnos de los otros, y Fernando Cortès

se fue à su Puesto de Acachinanco, y el Rei Quauhtemoc se metiò en la Ciudad, cada qual de los dos, con los suios, deseando la Victoria de la Guerra, que esperaban.

Christoval de Olid, que estaba con el Exercito de Cuyohuacan, teniendole mui apercebido, estaba à la mira de lo que pasaba en la Laguna; y luego, como se supo el estado de la Guerra, y como se avia aplaçado sin medio, ni condicion alguna, entrò por la Calçada, llevando por Agua, casi en conserva, los Vergantines, que iban por la parte de la Calçada, en contra de la Ciudad, y iban como haciendo vn mismo cuerpo de Exercito, porque iban en el parejo de los Vergantines los Rodeleros, para resistir los Dardos, y Flechas de las primeras rociadas. Llegaron con este orden à la primera Trinchea, que estaba en el Barrio de Xoloc, y con vna Pieça grande de Artilleria, que dispararon, con Municion, quatro veces, se la hecharon por tierra, y se la ganaron; y aqui saliò gran numero de Canoas, las quales fueron presto desbaratadas, con los Vergantines, y los Mexicanos huieron, quedando muchos muertos, y ahogados. Y ganado este Paso, pasaron à otro, llamado Huitzillan, donde se avian hecho fuertes, en otra, que avian fortalecido, con mas cuidado, y prevencion; pero ganaronsela, como la primera, con mucho daño de los Mexicanos; y de esta manera derribaron muchas Trincheas, y tomaron muchas Puentes; y con el favor de los Vergantines, que iban cerca de la Calçada (como hemos dicho) los Tlaxcaltecas seguian los Enemigos, muchos prendian, y muchos mataban; otros huiendo, se hechaban al Agua, de la otra parte de la Calçada, por donde no iban los Vergantines; y mas de vna Legua se fue siguiendo esta Victoria. Aviendose recogido las Canoas en las Casas de Mexico, saltò Fernando Cortès en Tierra, con treinta Hombres, para ganar vnas Torres de Idolos, con sus cercas baxas al rededor, de Cal, y Canto; y aunque los Mexicanos las defendieron, se las ganò. Mandò sacar tres Pieças de Artilleria; y porque la media Legua de la Calçada, hasta la Ciudad, estaba llena de Gente, y de la vna, y otra parte muchas Canoas, mandò asestar vna Pieça, que disparò por medio de la Calçada, matando infinita Gente, porque estaba qu[illegible] della; y con esto se retiraron todos, por entonces. Quemòse la Polvora, por descuido del Artillero; y luego fue vn Vergantin à Ytapalapan, que era dos Leguas, por mas Polvora: Y pareciendole, que no convenia desamparar el Sitio de la Torre, que avia ganado, determinò Cortes quedarse alli, y embiar por Gente à los Exercitos de Sandoval, y Christoval de Olid, y tener cabe sì los Vergantines. Pareciò à los Mexicanos, que hallarian à los Castellanos, con el cansancio del Dia pasado, dormidos, y descuidados, si los acometian à media Noche; y asi lo concertaron, aunque contra su costumbre; fueron muchos à ello, por la Calçada, y en Canoas; y como ellos nunca hacen nada, sin voceria, fueron luego sentidos de Cortès, que estaba mui vigilante: hacian en ellos gran daño los Tiros de los Vergantines, el Arcabuceria, y las Ballestas, porque como eran infinitos, no iba Tiro en valde, ni sus Flechas alcançaban, quanto los Arcabuces, y Ballestas. Visto el daño, acordaron de retirarse, aviendo trabajado en este Reencuentro mucho Alonso de Avila, y Martin Lopez.

En llegando el Dia, saliò Gente, sin numero, à pelear por la Calçada, y por el Agua; y con el Socorro, que llegò à Cortès de Coyohuacan, los apretò de manera, que los encerrò en las primeras Casas de Mexico; matò infinitos; ganòles vna Puente, que tenian mui fortificada; y porque del otro lado de la Calçada, adonde no andaban los Vergantines, los Indios ofendian mucho, tirando Piedras, Varas, y Flechas, Fernando Cortès la mandò romper, y pasar quatro Vergantines, conque los dos lados de la Calçada quedaron guardados; y de esta manera iban siguiendo las Canoas, y entraban en la Ciudad, y quemaban algunas Casas; y por la Calçada, que corre de Legua y media, desde la Tierra firme de Ytztapalapan, à Coyohuacan, fue por ella, con todo su Campo, Gonçalo de Sandoval; y à vn quarto de Legua, llegò à vna pequeña Ciudad, que tambien estaba en la Laguna, adonde le hicieron resistencia los Indios; peleò con ellos, venciòlos, y quemò la Ciudad: y estando la Calçada rota, embiò Cortès dos Vergantines, con que hicieron Puente, y pasaron. Llegada la Gente à Coyohuacan, Sandoval fue à vèr à

Cor-

Cortès, hallóle peleando; quiso èl tambien menear las manos, y con vna Vara Tostada, le atravesaron vn pie. Retiraronse los Enemigos, por el daño, que recibian de la Artilleria, de las Escopetas, y de las Ballestas. De esta manera se peleò seis Dias, sin descansar, y los Vergantines, por diversas partes, quemaban las Casas de la Ciudad, y hallaron canal, por donde rodearla, y entrar en lo grueso de ella, con que las Canoas, con vn quarto de Legua, no se acercaban à los Exercitos, sì antes con la multitud, ponian espanto.

Pedro de Alvarado, avisò à Fernando Cortès; que por la parte de Tepeaquilla, por vna Calçada, que iba à vnas Poblaciones de Tierra-Firme; y por otra pequeña, que estaba junto à ella, entraban, y salian los Mexicanos en la Ciudad, y que creìa, que viendose apretados, se irian por alli; y aunque Fernando Cortès deseaba esto, por poderse mejor aprovechar de ellos, en el Campo, ordenò, que Gonçalo de Sandoval, aunque estaba herido, fuese à poner su Exercito en vn Pueblo, adonde iba à salir vna de las dos Calçadas; y en vna Calçadilla, que estaba quebrada, en algunas partes, entre Sandoval, y Alvarado, se pusieron Christoval Flores, y Geronimo Ruiz de la Mota, con sus Vergantines; y asi quedò acabada de cerrar la Ciudad; por lo qual determinò Fernando Cortès, de hacer vna entrada en ella; y porque las Ciudades de Huitzilopucho (que es aora San Mateo) la de Mexicatzinco, Cuitlahuac, y Mizquic, que se avian rebelado, no le diesen por las Espaldas, dexò diez de à Caballo, con diez mil Indios Amigos, que le guardasen el paso, y ordenò à Pedro de Alvarado, que tambien, al mismo tiempo, acometiesen la Ciudad. Entrò, pues, Fernando Cortès por la Calçada à pie, delante de su Gente; topò luego con los Enemigos, que defendian vna Rotura, que avian hecho en la Calçada, guardados de vna Trinchea; peleòse gran rato, porque la defensa estaba bien hecha, y los Indios eran muchos, y peleaban con rabia; pero los Castellanos los apretaron tanto, que se la ganaron.

)§(

CAP. XCI. Que prosigue el Cerco de Mexico, y que muchos Pueblos se fueron à ofrecer à Fernando Cortès.

ROSIGUIENDO Fernando Cortès por la Calçada adelante, llegò à la entrada de la Ciudad, adonde estaba vna Torre de Idolos mui fuerte, y al pie de ella, vna Puente mui grande levantada, con vna mui fuerte Trinchea, y por debaxo de la Puente, corria gran cantidad de Agua, con mucho impetu. La Gente, que defendia este paso, era tanta, que con la furia de el Agua, la voceria, y la multitud de Piedras, Flechas, y Varas, que tiraban, detuvieron algo à los Castellanos, en emprender este paso; pero Fernando Cortès mandò, que los Rodeleros, y detràs de ellos los Ballesteros, y Escopeteros, divirtiesen à los Indios, y que por los lados, acometiendo los Vergantines, huviesen de hechar Gente, que ganase la Trinchea; hiçose con menos peligro, de lo que pensaba, y los Enemigos huieron; y Fernando Cortès, con sus Castellanos, è Indios, pasò el Agua, que serian mas de ochenta mil Hombres, los quales cegaron con Piedra, y Tierra, aquella Puente, en que Diego Hernandez, Aserrador, que sirviò en la Fabrica de los Vergantines, trabajò, mas que mil Indios, porque era Hombre diligente, y de grandisimas fuerças; de tal manera, que quando tiraba vna Piedra, como vna Naranja, por medio de los Enemigos, afirmaban, que no hacia menos daño, que si saliera de vna de las Pieças de Artilleria, y era mui animoso. Ganaron los Castellanos, mas adelante, otra Albarrada, que estaba en la Calle mas ancha, y mas principal de la Ciudad, que como no tenia Agua, se hiço mas facilmente. Siguieron el alcance, por la Calle adelante, hasta otra Puente alçada, salvo vna Viga, que quitaron, en pasando algunos de los Indios, y como tenian de la otra parte de el Agua, vna Trinchea de Adobes, y Lodo, estuvose mas de dos horas peleando, de la vna parte, y de la otra, en este puesto, recibiendo el Exercito Castellano gran daño de las Piedras;

dras; y Varas; que tiraban de las Açuteas. Ordenò Fernando Cortès, que acercandose, quanto pudiesen, los Escopeteros, y Ballesteros, y dos Pieças de Artilleria, disparasen mui menudo; y aviendolo hecho algunas veces, los Enemigos dexaron la defensa; por lo qual algunos Castellanos, armados de aquellos Ychcahuipiles de Algodon, aunque mui pesados, se arrojaron al Agua, y pasaron con mucho peligro de los Flechaços. Visto este atrevimiento, acabaron los Enemigos de desamparar el Puesto, y las Açuteas, y como iban retirandose los Mexicanos à lo interior de la Ciudad, por el mucho aprieto, en que los Castellanos, y Amigos Indios les ponian, muchos de los de Tlatilulco se recogieron à las Casas de Motecuhçuma (que se llamaban Quauhquiahuac, que quiere decir, Casa de Aguilas, porque tenia dos Aguilas de Piedra à la entrada de el primer Patio) y como eran valientes, y animosos, salieron luego contra los de à Caballo, y como se iban metiendo sin miedo, hiço rostro vno de ellos, à otro de à Caballo; el qual, viendolo tan desvergonçado, le tirò vn bote de Lança, con que le pasò, y casi cosiò con el suelo; y como el golpe fue con fuerça, y el Caballo tambien la llevaba, no la pudo sacar, y aunque hiço vn desdèn sobre las Ancas de el Caballo, no la soltò; pero acudieron los Indios con mucha presteça, y asiendo de ella, hacian fuerça por quitarsela; pero el Soldado, que sentia esta afrenta, saltò en el suelo de su Caballo (caso harto inconsiderado) y como los Enemigos eran muchos, y rabiosos, no durò mucho tiempo con vida, porque à mui breves golpes se la quitaron, y dexaron molido, y quebrantado todo su cuerpo. Los Compañeros, que aunque vieron el lastimoso caso, no pudieron estorvarle, por la presteça con que se hiço, rebolvieron sobre los Agresores; y aunque los acometieron, no llegò à execucion la vengança, porque luego se bolvieron à las Casas de el Rei, de donde avian salido, y se fueron retirando à ellas, al amparo de vnas Colunas, que estaban fuera levantadas, para vn nuevo Edificio, que alli hacia Motecuhçuma. Pasò el Exercito, cegòse la Puente con los Materiales de la Trinchea, y siguieron hasta otra Puente, que ni estaba alçada, ni tenia Albarrada, cerca de vna de las mas principales Plaças de la Ciudad, y tenianla asi, porque nunca se persuadieron los Enemigos, que los Castellanos llegasen alli. Vista tal ocasion, y que yà era todo Tierra-firme, mando Fernando Cortès disparar vna Pieça à la Plaça; y como eran tantos los Mexicanos, que no cabian en ella, cada vez hacia gran estrago, y con todo eso no se determinaban los Christianos à entrar en la Plaça: por lo qual, diciendo Fernando Cortès, que no era tiempo de mostrar cansancio, ni cobardìa, con vna Rodela en la mano, apellidando, Santiago, arremetiò el primero.

No pudiendo los Mexicanos sufrir la furia de los Castellanos, y de sus Amigos, recogieronse en el circuito de el Templo, que era vna Cerca de Cal, y Canto, y era como vn Lugar de quatrocientos Vecinos; pero tambien lo desampararon, subiendose à las Torres, y guareciendose en otras partes; pero hechando los Mexicanos de vèr, que no avia Caballos, rebolvieron sobre los Christianos, y peleando con extremo valor, los hecharon de todo lo ganado, hasta la Plaça, y esta tambien se la hicieron perder, y la Pieça de Artilleria, y los llevaban mui acosados por la Calle, por su demasiada confiança, y menosprecio de los Indios; pero acudieron tres Caballos, con cuio calor se cobrò lo perdido de la Plaça, y Patio de el Templo, con muchas muertes de los Mexicanos, que pensaron, que eran mas los Caballos; y aunque hasta treinta se hicicieron fuertes en vna Torre, que tenia cien Gradas, quatro Castellanos, peleando valerosamente, la ganaron, y mataron à los Defensores; y si no acudieran otros seis Caballos, los Indios, segunda vez, hecharan al Exercito Christiano de la Ciudad. Mandò Cortès recoger el Exercito, y si los pasos no estuvieran bien cegados, recibieran daño, porque à esta saçon llegaron al puesto de las Canoas, que avian huido de los Vergantines, que les hacian mucho daño; y como eran de los mas valientes, acometieron à los Nuestros, con otros, que se les juntaron (que llamaban Quaquachicti) y cargaron con mucha furia, aunque los refrenaban los Caballos, con mucho daño suio, rebolviendo, de quando en quando; y de esta manera se retiraron los

Nuestros al Lugar, donde avian dexado sentado su Real, que se llamaba Xoloca, (que es cabe el Matadero, y Casas de Pedro de Alvarado) y los Vergantines se bolvieron à su puesto de Acachinanco. Hiçose bien esta retirada, aunque de las Pedradas de las Açuteas, fueron muchos heridos, y dexaron ardiendo muchas Casas, para que desde las Açuteas no recibiesen mas daño. Los otros Exercitos en este mismo tiempo, hicieron sus entradas, y pelearon mucho, y aunque estaban apartados vnos de otros, mas de Legua, y media (que tanto, por todas las partes se estendia la Poblacion de la Ciudad) era tanta la Gente de los Enemigos, que acudian à todas partes, que parecia, que todo el Poder de el Mundo estaba en cada vna: Dexaron perdido los Españoles esta vez el tiro grueso, que avian sacado para ofender, y desbaratar à los Indios; con que quedaron los Mexicanos, en algo contentos.

Don Fernando, Señor de Tetzcuco, reconociendo el bien, que Fernando Cortès le avia hecho en darle tan gran Señorìo, aviendo otros, que tenian à èl tan buen derecho, deseando poner buena voluntad à sus Vasallos, y à siete Hermanos, que tenia, les dixo: Que pues sabian, que los Mexicanos avian sido siempre Tiranos, si le amaban, holgaria, que tomasen por propria aquella Guerra, en favor de el invencible Cortès, pues su Dios le favorecia, y le parecia, que le avia embiado de tan lexos, para castigar los Tiranos, y vengar à ellos, de los agravios recibidos; y asi esperaba, que quedarian mui corridos, los que no huviesen acudido à Cortès; y mui contentos los que le huviesen favorecido; y bolviendose à Cohuanacotzin, su maior Hermano, le dixo: Tu seràs el General de el Exercito, y le repartiràs entre tus Hermanos, pues eres exercitado en la Guerra, y Cortès, y los Mexicanos entiendan el gran Poder de Tetzcuco. Este Hermano, que era de hasta veinte y seis Años, respondiò; besandole las Manos, por la merced, que à todos hacia, y ofreciendo de servir con muchas veras; juntò el Exercito; salio con cinquenta mil Hombres; fue mui Valiente, y con los treinta mil, se fue à poner adonde estaba Cortès; los veinte mil repartiò en los otros dos Exercitos, y este se bautiçò despues, y se llamò tambien Don Hernando.

CAP. XCII. De las entradas, que Fernando Cortès hacia en Mexico, y el gran numero de Gente, que tuvo en su Exercito.



DEMAS de el referido Socorro, que fue mui à proposito, y que diò à los Mexicanos mucha pena, con su exemplo, fue otro de Xuchimilco, Ciudad de la Laguna, quatro Leguas de Mexico, y de ciertos Pueblos Otomies, que es Gente Serrana, con mas de veinte mil Hombres, y mucha Vitualla. Pareciendo, pues, à Cortès, que los Vergantines avian amedrentado tanto las Canoas, que no parecia ninguna; y que bastaba tener consigo los siete, embiò tres à Sandoval, y otros tantos à Alvarado, porque yà el Exercito de Christoval de Olid, se avia juntado con Cortès. Estos Vergantines fueron mui necesarios en aquellas partes, porque hacian grandes presas de Canoas, que entraban en la Ciudad con Vitualla, y daban calor à los Exercitos. Llegada la Gente de Guerra, de los Amigos, Fernando Cortès apercibiò, asi à los Castellanos, como à los Indios, para tomar de veras el Combate de la Ciudad, y dixo, que dentro de dos Dias lo pensaba començar. El tercero Dia, por la Mañana, despues de oìda Misa, saliò de los Quarteles con veinte Caballos, trecientos Castellanos, mucho numero de Amigos, y tres Pieças de Artilleria, y à tres tiros de Ballesta toparon con los Enemigos, que aguardaban, y recibieron los Christianos, con gran grita, y burla, confiados en su multitud, y en lo que de nuevo avian fortificado en aquellos tres Dias, aunque no faltaron Escaramuças. Peleabase por todas partes, y los Vergantines por los lados, perseguian mucho los Enemigos. El Artilleria hacia buenos efectos, porque como eran tantos los Indios, no iba Tiro en valde, y asi començaron à afloxar, y con esto se ganò el Fuerte, y se pasò, siguiendo la Victoria, has-

hasta otra Puente, y Trinchea, que se ganò, y otras muchas; y llegaron hasta vna Plaça, de donde Cortès no quiso pasar, hasta que se cegasen los Arroios, para que los pasos estuviesen seguros en la retirada; y aunque mas de diez mil Indios entendian en ello, huvo que hacer hasta hora de Visperas, y entre tanto los Castellanos, y los otros Indios, peleaban, haciendo mui buenas suertes, y los Caballos alanceando infinitos. Ponian los Mexicanos toda su confiança en las Açuteas, de donde era grande la ofensa, que hacian; y por esto el General Tetzcucano, dixo a Fernando Cortès, que le serviria de poco lo que trabajaba, si no derribaba las Açuteas, como las iba ganando. Acordo de tomar el consejo, aunque contra su voluntad, porque siempre quisiera llevar el negocio por bien. Mandò, que se pusiese fuego à vnos grandes Palacios, que en aquella Plaça avia; quemòse tambien la Casa de las Aves de Motecuhçuma, que era mui hermosa, y otras diversas cosas, que mucho sintieron, porque nunca pensaron, segun la fortaleça de la Ciudad, que fuerças humanas llegaran tan adelante. Siendo ià hora, mandò Fernando Cortès, que el Exercito se retirase: y entonces era cosa admirable la carga de los Mexicanos, la rabia con que la daban, por el sentimiento de la quema de los mas hermosos Edificios de su Ciudad; por la muerte de tantos de los suios; por vèr à los de Chalco, Xuchimilco, à los Otomìes, y otros Pueblos, à quien ellos avian tenido por Esclavos, pelear contra ellos: cosa, que tenian por gran afrenta. Tambien les daba pena oìr à los Tlaxcaltecas, mostrando los braços, y piernas de los muertos, que aquella Noche cenarian de ellos, y otro Dia almorçarian, como en efecto lo hacian. Acabòse de retirar el Campo, sin que faltase ningun Castellano, y pocos Indios: Alvarado, y Sandoval tambien pelearon este Dia, y asi convenia; porque si toda la fuerça de Mexico cargara sobre vna sola parte, fuera invencible; y en esto mostrò Fernando Cortès su mucha prudencia, y consideracion, que en todo lo que hacia tenia, y asi se engañaba pocas veces.

Bolviò el Dia siguiente Fernando Cortès, por la misma orden, y lugar, y con la misma Gente, contra los Enemigos; y aunque madrugò, porque no bolviesen à fortificar lo que avia ganado, yà lo hallò hecho mejor, que antes, y se peleò este Dia con mas peligro, y hasta dos horas, despues de medio Dia, no se pudieron ganar, sino dos Puentes, y dos Trincheas; porque para cada vna, era necesario, que los Castellanos se hechasen à nado; y si los Vergantines no aiudàran, tampoco esto aprovechàra, ni aun con ellos bastàra, sino quemaran las Casas, por el daño de las Açuteas. Retiròse Cortès, cargandole mucho los Enemigos; y Alvarado, y Sandoval, por su parte, tambien lo hicieron mui bien, culpando à Fernando Cortès, por estas retiradas, queriendo muchos, que se quedàra en lo ganado, por no bolver tantas veces à ello. Respondia, que no tenia fuerças para sustentarlo, y que se ponia en manifiesto peligro; pues estando en la Ciudad à todas horas, le combatirian; aliende, de que no pudiera quitar la Vitualla à la Ciudad, como lo hacia de donde estaba. Avian hasta este tiempo estado neutrales los Pueblos de Ytztapalapan, Huitzilopucho, Mexicatzinco, y Mizquic, y Cuitlahuac, y los Naturales de otros Pueblos, que estaban en la Laguna Dulce; y viendo, que las cosas de los Christianos caminaban prosperamente, se embiaron à ofrecer à Cortès. El los recibiò mui bien, y pidiò, que embiasen sus Canoas armadas, para que anduviesen en compañia de los Vergantines, y que en ellas llevasen Materiales, para hacer Casas, para el abrigo de la Gente, en los Quarteles. Lo vno, y lo otro hicieron de buena gana, y con gran brevedad; y avia à los dos lados de la Calçada, en mas trecho de quatro Tiros de Ballesta, estancias, adonde cabian los Castellanos, con mas de dos mil Indios de servicio, porque los otros, que eran casi docientos mil, se aposentaban en Coyohuacan, Legua y media del Campo. Llevaron tambien Mantenimientos, que fue de mucha aiuda; porque lo principal de que se sustentaban los Castellanos, eran Cerezas, porque avia muchas, y duraban mas tiempo, que las de Castilla. No se hartaban de Pescado, que tuvieron pocos dias; y demàs de la hambre con que peleaban, el Sol, y el frio, no les diò pequeño trabajo. Visto, que las muchas muertes de los Mexicanos, y el tra-

trabajo de la hambre, que padecian; no los atraìa à la Paz, determinò Fernando Cortès, no dexar pasar Dia, sin combatirlos; para esto mandò, que quatro Vergantines, con la mitad de las Canoas, que serian como mil y quinientas, fuesen por la vna parte, y que los otros, con la otra mitad, fuesen por la otra parte, corriendo al rededor de la Ciudad, quemandola, y haciendo todo el daño, que pudiesen. Entrò èl mismo por la Calle Principal, hallòla toda desembaraçada; pasò à la Calle, que và à salir à Tacuba, en que avia algunas Puentes. Ordenò, que desde alli entrase por otra Calle Alonso Davila, con setenta Castellanos; y que seis Caballos fuesen por las espaldas, para asegurarlos, y llevase doce mil Indios consigo. Embiò à Andrès de Tapia por otra Calle, y con la Gente, que le quedaba, siguiò por la de Tacuba. Ganò tres Puentes, y las cegò, y se bolviò al Quartèl. El otro Dia, bolviò Cortès à entrar en la Ciudad, con fin de ganar toda la Calle de Tacuba, para poderse comunicar con el Real de Pedro de Alvarado. Yà en esta saçon, andaban los Mexicanos, cansados de sufrir los asaltos, que los Castellanos les hacian, y daños, que les causaban; y por esto determinaron muchos, de pasarse de la parte de Tenuchtitlan, à la de Tlatelulco, que era en lo mas interior, y fuerte; y asi se pasaron muchos, con sus Haciendas, Mugeres, y Hijos, confiando en el valor de la Gente de aquel Barrio, que es de animo mas arriscado, y valiente. Asi entraron en Tlatelulco, los de Tenuchtitlan, con mucho sentimiento, y sobra de suspiros, y lagrimas. Los Tlatelulcas, aunque siempre se querian mal estas dos Familias, los recibieron en esta ocasion mui bien, y con mucho amor, consolandolos en sus trabajos, y prometiendo de favorecerlos, pues à todos importaba su defensa. Y movidos de lastima, que les causaron los nuevos Huespedes, se partieron muchos à aiudar, en la defensa de Tenuchtitlan, dexando suficiente Guarda de Gente en sus Presidios, y Guaridas. Y como este Dia se retiraron los Mexicanos tanto en lo interior de la Ciudad, pareciò à los Castellanos, que tenian las tres partes, de las quatro de la Ciudad, ganadas; y Alvarado, y Sandoval, tambien pelearon bien; ganaron muchas Puentes, con poco daño; y se pasò tan dichosamente este Dia, que se persuadia Cortès, à que los Mexicanos pidieran Paz, la qual, procuraba quanto podia, embiando recados al Rei Quauhtemoc, y haciendo otras diligencias.

CAP. XCIII. *Como se prosigue el Cerco de Mexico, y cosas, que vàn sucediendo, y se dicen Valentias particulares de Indios, con la Traicion, que los Chinampanecas hicieron à los Mexicanos.*



PEDRO de Alvarado, como le parecia, que andaba ganancioso, en las acometidas, y entradas, que hacia con su Gente, moviò su Exercito, de donde estaba alojado, y vino contra los Tlatelulcas, à los quales hallò à punto de Guerra, y bien apercibidos. Començaron à pelear, los vnos contra los otros, reciamente, asi por Agua, como por Tierra, y pelearon todo el Dia, sin poder hacer bolver paso atràs à los Tlatelulcas, de la Raia de su Sitio; y viendo, que la Noche se venia, y el poco fruto de la Batalla, se retirò Alvarado, con su Gente, à su Puesto, mui descontento, de no aver hecho nada: y el Dia siguiente, no bolvieron à pelear; pero entraron en consulta de lo que avian de hacer el Dia siguiente, para entrar en la pelea; y saliò determinado, de llevar consigo cinco Vergantines de Armada, los quales pusieron en vn lugar, que se llamaba Nonohualco, donde aora està vna Hermita de San Miguèl, à la salida de todas las Casas de esta parte de Tlatelulco, iendo à Tlacupa, para valerse de ellos, y de su Artilleria, contra los Enemigos. Hecho esto, salieron los de à pie, por tierra, y los de los Vergantines por Agua, en busca de los Indios, entendiendo, que los Tlatelulcas les saldrian al encuentro de Guerra, y que los cogerian en medio, y los destruirian. Pero los Indios, que los vieron venir, se estuvieron quedos en sus puestos, y lugares, aguardando, que entraran mas aden-

den tro los Castellanos ; para cogerlos en partes donde no pudiesen facilmente desembolverse, y matarlos, ò prenderlos ; como los Castellanos pensaban hacer en ellos.

A esta coiuntura saliò vn Indio Valiente, (que parecia otro Gigante Goliat, contra el Pueblo de Israèl) y con vna Rodela en la Mano, y vna Cota de Algodon vestida, se puso solo en medio de el Campo, con tres Piedras en las Manos, y arremetiendo con vna veloz carrera àcia el Exercito de los Españoles, tirò, con mucha fuerça, la Piedra, que tenia en la Mano derecha, y diò con ella à vn Castellano, con cuio golpe diò en Tierra, y arrojò las otras dos, que llevaba, y no errò tiro ninguno, y con cada vna derribò el suio: Luego tràs esto acudiò la Tropa de la demàs Gente, y cargò sobre los que estaban junto al Agua, los quales viendo los golpes de el Indio, y la Gente, que cargaba, se fueron retirando àcia los Vergantines, para meterse en ellos, y librarse de la fuerça de Gente, que sobre ellos cargaba. De esta manera se salvaron, mojados, y bien cansados, por averse metido por el Agua, y aver hecho mucha fuerça para resistir, y entrar dentro de los Vergantines. De este Indio (que se llamaba Tzilacatzin) se dice, que iba en trage de Otomi (à la manera, que estos salen armados para ir à la Guerra) cortado el Cabello, en manera particular, y graciosa, arremetiendo à los Enemigos, sin ningun temor, teniendo los Ojos baxos, y haciendo sus arremetidas, como atontado. Los Indios, Amìgos de los Españoles, mostraron espanto en este hecho, y acudieron contra èl para matarlo; pero no pudieron, porque se les fue de las Manos, y se metiò por entre los suios, y se escondiò; y en esta Escaramuça, donde los nuestros no ganaron nada, y en otras que despues tuvieron, con estos de Tlatelulco, salia este Indio disfraçado, cada vez de su manera, por no ser conocido, y asi hacia grande riça en el Exercito de los nuestros, y nunca le pudieron aver à las Manos nuestros Castellanos, aunque muchas veces lo procuron.

Otro Dia salieron los nuestros con los Vergantines à Escaramuçar, con los Tlatelulcas, çabordando los Vergantines cerca de las Casas, para saltar en Tierra, sin mojarse; y por Tierra vinieron muchos Tlaxcaltecas, y otros Amigos de los Españoles ; y començaron à pelear con ellos, por Agua, y por Tierra, y aqui murieron de ambas partes, cantidad de Indios, y pelearon todo el Dia, hasta la Noche. En esta Refriega se aventajaron dos Tlatelulcas, llamados Tzoyectzin, y Temoctzin, los quales, con animo invencible, hirieron, y mataron muchos de los Indios Amigos, hicieron hechos mui notables. Retiraronse los nuestros (siguiendoles los Tlaxcaltecas) y otros de la Confederacion Castellana.

En este tiempo, (estando yà los Indios Chinampanecas confederados con Cortès) pareciendoles, que era buena la ocasion para robar à los Mexicanos cercados, embiaron à decir à el Rei, (debaxo de cautela, y maña) como querian entrar de secreto en la Ciudad à aiudarlos; el Rei, que no conociò la cautela, y engaño, embiòselo à agradecer, rindiendoles muchas gracias, por el buen ofrecimiento, y luego les dieron Dones, en señal de amistad, y señalandoles los puestos donde avian de acudir, los fiaron de ellos. Acudieron todos los de la Laguna, conjurados en esta traìcion, que eran los de Xuchimilco, Cuitlahuac, y otros de la Laguna, y començaron à hacer demonstracion, de que peleaban contra sus Enemigos; y estando yà rebueltos los vnos con los otros, començaron à bolverse contra los pobres Mexicanos, y Tlatelulcas, y à Rio rebuelto, (que dicen) suele ser ganancia de Pescadores: Estos, que lo eran, entraban en las Casas, y por fuerça, ù de grado, fingiendo ser de los de la Aliança de los Españoles, robaban quanto hallaban, y podian aver à las Manos, y todo lo iban hechando en sus Canoas, para irse con ello, quando se viesen llenas de sus despojos; y à los que se les defendian, los mataban, y à sus Mugeres, y Hìjos cautivaban, y maniatados, los ponian en sus Canoas. Aunque al principio no se entendiò esta traìcion, luego se descubriò el daño; y los Capitanes, que la entendieron, dieron voces, para que advirtiesen todos la traìcion, que pasaba; luego acudieron todos los que hacian Guerra à Alvarado, y à los demàs, que con èl estaban, en aquella parte de Nonohualco, y vinieron à favorecer à la Ciudad, que estaba acometida de Amigos fingidos, y acometiendolos, començaron à matar Xuchmilcas, y Chinampanecas, en gran numero, y

cautivaron muchos, y les quitaron los robos, que llevaban.

Andaban los Españoles, à esta saçon, algo fatigados, y como los vieron rebueltos, vnos contra otros, se retiraron, holgandose de verlos asidos, y se alegraban, de que el negocio pasase mas adelante, por descansar, y repararse, entre tanto, que ellos se descalabraban, y no cesaban los Mexicanos de cautivar Chinampanecas, hasta que se acabò de sujetar la Gente de la Traìcion, y engaño. Llevaronlos todos al Rei Quauhtemoc, que estaba en sus Casas, en el Barrio de Yacacolco. (que es donde agora està la Hermita de Santa Ana) A esta saçon, estaba con el Rei Mayehuatzin, Señor de Cuitlahuac, que avia venido con su Gente à la defensa de la Ciudad, y viendo la traìcion de los Suios, mandòlos matar, y asi perecieron todos los Traìdores, siendo Sacrificados à los Idolos. De manera, que muriò en esta traìcion, mucha suma de Gente, y con esto cesò la Guerra, entre los Indios Mexicanos, y Chinampanecas. Aviendo descansado estos Dias los Españoles, bolvieron à proseguir su Guerra, y vinieron con dos Vergantines, bien aparejados, à aquel Barrio de Nonohualco, que es en este Tlatelulco, y llegandose mui à la Orilla de el Agua, saltaron en Tierra, y començaron à pelear con los Tlatelolcas; y aunque los Indios hicieron rostro al principio, luego se desbarataron, y dividieron, huiendo de las Balas de los Tiros, y Arcabuçes, y pusieronse à la defensa de las Casas, que por alli avia. De esta manera se ampararon, y no osaban salir à pelear, por miedo de la Artilleria; tampoco los nuestros osaban alexarse, ni apartarse mucho de los Vergantines, porque no se los tomasen los Indios: y como vieron los Indios, que los Españoles no les acometian, y que se estaban quedos, y no se apartaban de los Vergantines, determinaron de salir de los Lugares donde estaban retraìdos, y ir contra ellos; y los acometieron, y se travò vna mui reñida Batalla, donde murieron muchos Indios, de ambas partes, y fueron presos quince Castellanos, los quales fueron llevados al Rei Quauhtemoc, y fueron muertos, y sacrificados.

Procediendo la Guerra cada Dia por Tierra, y por Agua, iban los Españoles arrinconando à los Mexicanos, y haciendolos retirar à lo interior de la Ciudad, que era en la parte de Tlatelulco, (que agora se llama Santiago) y en vna escaramuça, que huvo, asi por Agua, como por Tierra, fueron presos diez y ocho Españoles, à los quales despojaron de todas sus Armas, y vestidos, y maniatados los presentaron al Rei, y à los Señores, que con el asistian en el Barrio de Tlacuhchalco, donde estaba vna Casa, que era como de Audiencia, en la misma parte donde està la Hermita de Santa Ana; y alli diò el Rei sentencia contra ellos, que fuesen Sacrificados à los Dioses, en vn Templo, que estaba cerca de aquellas Casas, y asi se hiço luego, repartiendo los Cuerpos por las Personas, que los avian prendido, los quales se los llevaron, y hicieron Fiesta, y Banquete con ellos.

Todas estas cosas miraban los Españoles sus Compañeros, desde los Vergantines, y no osaban salir à defender à sus Hermanos, ni à ofender à los que de esta manera los trataban, porque temian no viniese otro tanto por ellos, hasta mejor ocasion, donde se pudiesen vengar de todo. Adereçaron otro Vergantin, y metieronlo en el Barrio, que se llama Xocotitlan, que es agora San Francisco, qne por otro nombre se llama Cihuatecpan, y començaron alli à pelear con los Tlatelulcas, y ellos los trataron de tal manera, que tuvieron por bien de bolverse à su Vergantin, y por el mismo Camino, que avian llevado, se bolvieron à vn Barrio, que se llama Coyonacazco, que es à la salida de la Calçada de Guadalupe, donde ai vna Puente, en el principio de la Albarrada, que corre la buelta de San Laçaro, y donde se ponen los Quartos de los Ahorcados, cerca de la Hermita de Santa Lucia, que por otro nombre se llama Amaxac: Aqui en este Lugar de Coyonacazco, tuvieron otra Escaramuça con los Españoles, donde murieron algunos Indios; y Rodrigo de Castañeda, à quien los Indios llamaron Xicotencatl, por tenerle por mui Valiente Hombre, estuvo bien cerca de perder la Vida, aunque se escapò, porque otro Vergantin vino à favorecerlos en aquel peligro.

Fue mucho el aprieto, en que pusieron los Indios à los Castellanos, y, entre otras muchas buenas suertes, que tuvieron contra ellos, fue vna, llegarse vn Indio, llamado Tlapanecatleca, à vn Alferez Castellano, y le arrancò de

la

la mano la Vandera, y Estandarte Real, que demàs de ser grandisimo atrevimiento, por averlo quitado à vn valiente Español, y idose con èl, sin poder recuperarlo, fue caso, que causò mucho animo à los Indios, y acometieron à los Españoles tan valerosamente, que parecia començar entonces la pelea, y començando à dàr voces à los otros, que estaban abscondidos, los quales salieron en grandisimo numero, y viendo à los Españoles, que venian peleando, sin orden, y atropellados, embistieron con ellos, y prendieron de esta vez cinquenta y tres, y de los Indios Tlaxcaltecas, Tetzcucas, Chalcas, y Xuchmilcas, fue mucho el gentìo, que cautivaron; y con esta memorable Victoria se fueron apartando de los Nuestros, que tristes, y desbaratados se fueron à su Alojamiento, y llevaron à Indios, y Castellanos, al Rei Quauhtemoc, el qual mandò, que luego fuesen sacrificados los Nuestros, en el Momoztli, y Templo de su Maior Dios, y à los Indios, por ser muchos, los repartieron en diversos Templos, donde fueron sacrificados, con quatro Caballos, que tambien prendieron en la refriega, y las Cabeças de todos las colgaron en las Perchas de su Maior Templo, en memoria de la Victoria, que les alcançaron sus Dioses. Esto harian los Mexicanos, en presencia de su Dios Huitzilopuchtli, por que luego que se començaron à retirar à esta parte de Tlatelulco, se traxeron consigo su Imagen, y Figura, y la pusieron en el Barrio de Amaxac, en vna Casa, llamada Telpuchcalli.

CAP. XCIV. De la desgracia, que sucediò à Fernando Cortès, y lo que los de Mexico celebraron la Retirada de los Castellanos.



ENSANDO Pedro de Alvarado, que siempre le avia de suceder prosperamente, se descuidò en cegar los Arroios, y Puentes, que era lo que mas Fernando Cortès le avia encargado; acordò de pasar su Exercito, al Cabo de la Calçada, que và à dàr al Mercado de Mexico, que es vna Plaça en esta parte de Santiago, mucho maior, que la de Salamanca, rodeada de Portales: no le faltaba de ganar para llegar à ella, sino dos Puentes mui anchas, y peligrosas. Determinò, pues, de ganar la vna, que tenia mas de sesenta pasos de ancho, y dos estados de hondo; pasòla, aunque con gran dificultad; mandò, que se cegase, pero cebado en la Victoria, no mirò si se hacia, como convenia. Rebolvieron sobre èl los Mexicanos, reconociendo, que los Castellanos, no eran mas de cinquenta, con algunos Tlaxcaltecas, y que dos de à Caballo, no podian pasar. Dieron en ellos, tan furiosamente, que los hicieron huir, y hecharse al Agua; tomaron quatro Castellanos, que luego, à vista de Alvarado, sacrificaron; muriendo con palabras mui christianas, aunque no les dieron lugar, de decir muchas, porque presto, vivos, les sacaron los Coraçones. Mucho sintiò Cortès esta desgracia, por la sobervia, que los Mexicanos tomaron; porque se acercaban à los Castellanos, mofando, y burlando de ellos, decian: Ai, Santa Maria, manda Capitan, daca Çapatos. Reprehendiò con blandura el descuido de no aver Pedro de Alvarado cegado la Puente, asistiendo con su Persona, sin encomendarlo à otro, como tantas veces se lo avia encargado.

Fuese algunos Dias combatiendo, dichosamente, entrando en la Ciudad, y retirandose, sin daño, y como siempre les iban ganando Tierra, y los iban arrinconando àcia el Lugar donde los acabaron de conquistar, que es vn Lugar, que se llama Atenantitech, donde aora està edificada la Iglesia de la Concepcion, junto de la Albarrada. Diò esto ocasion à Julian de Alderete, Tesorero de el Rei, y à otros, de importunar à Cortès, que se ganase el Mercado, pues en veinte Dias continuos, no se avia hecho sino pelear, y parecia, que la Guerra, con aquello se acabaria presto. Y porque no se dixese, que Fernando Cortès, solo era de contraria opinion, les dixo, que lo mirasen bien, y que si se determinaban, avian menester bien las manos. Replicò Alderete, que todo lo tenian visto, y que mas querian ponerse en qualquier peligro, que trabajar tantas

veces, sin provecho. Determinado Fernando Cortès, de no contradecir à todos, avisò de ello à Pedro de Alvarado, y à Gonçalo de Sandoval, al qual mandò, que por la parte de Tacuba, se viniese con diez de à Caballo, cien Infantes, quince Ballesteros, y Escopeteros, al Quartèl de Alvarado, y que en el suio, quedasen otros diez, de à Caballo, dexando concertado con ellos, que se embosçasen detràs de vnas Casas; y mostrando, que levantaban el Quartèl, y huian con el Fardage, para que si los Mexicanos saliesen, los Caballos emboscados, les diesen en las Espaldas, y que con los Vergantines, se ganase el mal paso, adonde Pedro de Alvarado fue desbaratado, y le cegasen, y con gran tiento, pasasen adelante, cegando bien todos los pasos; y que si pudiesen, sin peligro, ganasen el Mercado; y esto se entendia, no ganando cosa, de adonde les pudiese suceder alguna Rota; y porque ellos avian de combatir, por vna parte, y èl, por muchas, les embiò à pedir ochenta Infantes Castellanos.

Otro Dia, por la mañana, mandò Fernando Cortès, que los otros Vergantines guiasen las tres mil Canoas, por las Calçadas; repartiò la Gente en tres Tropas, porque avia tres Calles, para ir à la Plaça, dicha Tlatelulco. Por la vna, mandò, que entrasen el Tesorero Alderete, y el Contador, con sesenta Castellanos, y veinte mil Indios, ocho Caballos, y muchos Gastadores, para allanar las Puentes, cegar las Acequias, y derribar las Casas. Por la otra, ordenò, que entrasen Andrès de Tapia, y Jorge de Alvarado, con ochenta Castellanos, diez mil Indios, y ocho de à Caballo, y à la boca de esta Calle, que era la de Tacuba, avian de quedar diez Pieças de Artilleria, para asegurarla. Cortès avia de ir por la otra Calle angosta, con cien Peones, y ocho de à Caballo, y entre los Infantes, avia veinte y cinco Ballesteros, y Escopeteros, y infinito numero de Amigos; advertidos los Caballos, que à la boca de la Calle, se avian de detener, sin seguirle, hasta que se lo embiase à mandar. En entrando Fernando Cortès bien dentro de la Calle, sin hallar resistencia, se apeò de el Caballo, y tomò vna Rodela, y acometiò vna Puente, y Trinchea; combatiòla gran rato, dando animo à los Soldados; ordenando à cada vno, lo que avia de hacer; y, en ganandola, pasò adelante, por vna Calçada rota, en tres partes, y fortalecidas; pero no las defendieron mucho; porque como los Indios Amigos, eran tantos, se entraban por las Açuteas, y otras partes. Siguieron los Indios Amigos la Calle adelante, sin resistencia; quedòse Cortès con veinte Castellanos, en vna Isleta, que alli se hacia, porque viò, que los Indios peleaban con ciertos Castellanos, y algunas veces los cargaban, hasta meterlos en el Agua, y con su favor rebolvieron sobre sì, y tambien se detuvo, porque no tomasen las Espaldas à los suios, por ciertas travietas de Calles, que dexaban atràs. Julian de Alderete, embiò à decir à Cortès, que se hallaba cerca de la Plaça, porque oìan la grita, que andaba, con Alvarado, y Sandoval, queria entrar en el Mercado. Embiòle à mandar, que en ninguna manera se pasase adelante, sin que la Puente, y Acequias, quedasen bien aseguradas, por si conviniese retirarse; pues sabia, que alli consistia el bien, ò el mal de el negocio. Replicò Alderete, que estaban bien cegadas, y que si se queria certificar de ello, lo fuese à vèr, y hallaria ser asi. Sucediò luego, que aviendose ganado vna Puente de doce pasos de ancho, y de mas de dos estados de hondo, pareciendo, que la dexaban cegada, con Madera, Cañas de Carriço, y poca Tierra, pasaron à su placer los Castellanos, sin mirar, con el gusto de la Victoria, si quedaba fixa; pero entendiendo los Mexicanos, el descuido, cargaron vivamente sobre ellos, y los hicieron retirar. Llegò Cortès quando iban huiendo, no bastaron sus voces, y animo, para detenerlos; hecharonse Indios, y Castellanos en la Puente; hundiòse, sin que pareciese, que se avia hechado nada. Arrojabanse los Mexicanos, tràs los que huian, al Agua, por otra parte; por los lados, acudieron infinitas Canoas, que tomaban vivos à los Castellanos, y Tlaxcaltecas, y se los llevaban, sin remedio de Socorro; daban las manos, à los que se acercaban, para que saliesen, vnos heridos, otros medio ahogados, que en saliendo, espiraban; otros, con doloridas voces, pedian Socorro. Y divertido en esto Cortès, con hasta quince Castellanos, acudiendo mu-

muchedumbre de Mexicanos en Canoas, y pasando el Agua, le cercaron, y peleando furiosamente, llegaron à hecharle mano, gritando: Malinche, Malinche, y de hecho se le llevaran, si Francisco de Olea, su Criado, con maravillosa presteça, de vna cuchillada, no cortara las manos à vn Indio, que le tenia asido; aunque luego cargaron tantos Mexicanos sobre èl, que mataron à Francisco de Olea, en presencia de su Amo. (que fue muerte gloriosa por tan buena causa) Dicen, que vna India vieja, estaba ahogando à Cortès, quando llegò Olea à favorecerle. Fue el segundo, en socorrer à Cortès Don Fernando Yxtlilxuchitl: otro fue vn Tlaxcalteca, llamado Teamacatzin, natural del Pueblo de Hueyotlipan, de la Provincia de Tlaxcalla, que valerosamente puso el pecho à los Mexicanos, y las espaldas à Cortès, peleando. Este se Bautiçò despues: vnos dicen, que se llamò Antonio; y otros Bautista, y fue buen Christiano, y el primero, que recibiò el Sacramento de la Extrema-Vncion, en aquella Tierra.

Acudiò mui à tiempo Antonio de Quiñones, Capitan de la Guarda de Cortès, travòle del Braço; sacòle de entre los Enemigos; y como la voz, de que estaba preso, se avia estendido, acudian apriesa muchos Castellanos: vno de à Caballo hiço vn poco de lugar; pero dieronle vn golpe de Pica en la garganta, que le hicieron dàr la buelta. Llevaron vn Caballo à Cortès, y sobre darsele, mataron à Guzman, su Camarero. Recogiò la Gente, saliò à la Calle de Tlacupan, que es ancha; pero huvo en esto mucho trabajo, por la estrecheza de vn paso, de vna Calçadilla, adonde avia mucho lodo, y se ocupaban en el pasar, vnos à otros, con los empellones; y asi caieron dos Yeguas en el Agua: à la vna, mataron los Mexicanos; la otra, se salvò. Mientras esto pasaba, combatian los que andaban con Alderete, vna Trinchea, y de vna ventana, les hecharon tres Cabeças de Castellanos, diciendo: que si no alçaban el Cerco, harian otro tanto de todos ellos; y por aver entendido lo que avia sucedido à Cortès, determinaron de retirarse, con mucho peligro. Pedro de Alvarado, y Sandoval, iban peleando, por la parte del Norte, con mucho peligro, en vna Calle, que và de Tacuba, à Tlatelulco; y porque los fatigaban las Canoas de Mexicanos, que eran infinitas, acordaron de pasar el Vergantin de Pedro de Briones, por vna Rotura de la Calçada, que estaba casi ciega; y como eran muchos los Indios Amigos, le llevaron como en las manos. Fueron peleando hasta cerca del Mercado, dichosamente, sin perder ningun Castellano: pararon alli, hasta que vieron el Sacrificio de los Castellanos, y hasta que les llegaron dos de à Caballo, de parte de Cortès, avisando de la desgracia, que le avia sucedido, para que se retirasen. Los Indios Amigos, que lo entendieron, y avian de bolver el Vergantin adonde le avian sacado, le desampararon; y los Mexicanos, dexando retirado à Cortès, y à los demas, todos cargaron contra Alvarado, y Sandoval; de tal manera, que se tomò por remedio, que Sandoval corriese con los Caballos, el espacio, que pudiese, entre el Vergantin, y la Ciudad; pero recibia mucho daño de las Varas, y Pedradas, y de esta manera entretuvo los Mexicanos, hasta que ià de Noche, solos los Castellanos, acabaron de pasar el Vergantin. Los otros dos Vergantines, anduvieron aquel Dia juntos, y entraron hasta el Templo, adonde es aora el Monasterio de San Francisco; y el Capitan Flores, por adelantarse mas, metiò su Vergantin por vna Calle angosta, dexando atràs al Capitan Mota, con el suio, en vna, como Placeta de Agua, y asi estuvieron hasta las tres de la Tarde, que vieron el Sacrificio de los Castellanos, y que hecharon de vna Açutea en el Vergantin de Flores, vnas Calças, y vn Jubon, y acudieron sobre èl con Piedras, y Varas, y otras cosas, que retirandose de mala manera, y çiando, diò en vna Caniçal, adonde infinitos Mexicanos cargaron sobre èl; pero queriendole socorrer Mota, çavordò sobre los Enemigos, con su Vergantin, y diò en tierra, desde adonde saltò vn grandisimo trecho. Siguieronle algunos Castellanos, que peleando con los Indios, los apartaron; y asi los Vergantines se pudieron retirar en salvo.

Yà se iba retirando Alderete, y lo mismo hacian Andrès de Tapia, y Jorge de Alvarado; porque les avia avisado Cortès, que lo hiciesen con mu-

mucho concierto ; y quando asi no lo hicieran, todos se perdian, por la infinidad de Enemigos, que con mucho corage apretaban, peleando atrevidamente. Llegò Cortès mui congojado à su Quartèl, conociendo, que era juicio de Dios aquella desgracia, pues aviendose llegado tan adelante, no se ganò aquel Dia el Mercado: tuvose entendido, que se avian perdido los Vergantines, aunque luego se supo, que no. Perdieronse treinta y cinco, ò quarenta Castellanos, que los Mexicanos tomaron, vnos muertos, y otros vivos: perdiòse vna Pieça de Artilleria, y mil Indios Amigos. Los Sacerdotes del Templo, para celebrar la Victoria, luego encendieron en las Torres muchos Braseros, y hecharon mucho Copal, que es como Anime. Sacrificaron los Castellanos, muertos, y vivos, à vista (como se ha dicho) de los Christianos, con increìble compasion de no poderlos socorrer, que aunque no los vian, oìan las lastimas de los vivos, que les partian las Entrañas de dolor, con tan gran crueldad. Quedò Fernando Cortès herido, en vna pierna, y huvo treinta Castellanos heridos. Perdieronse quatro Caballos, y muchos Barcos: Muriò Christoval Flores de las heridas, dentro de ocho Dias. Continuò toda la Noche el regocijo, y alegria de los Mexicanos, por la Victoria, con Atabales, Caracoles, Bocinas, y otras Musicas, y muchos Fuegos: Cantaban, y bailaban, animandose en los cantares. Dieron gracias à sus Dioses, por la Victoria, pidiendoles favor para adelante: Abrieron las Calles, y Puentes, como antes las tenian; pusieron Centinelas cerca de los Exercitos.

CAP. XCV. De algunas Provincias, que se rebelaron contra Cortès, y de casos, dignos de memoria, sucedidos en esta Guerra.



NO fueron barbaros los Mexicanos, en embiar luego à sus Mensageros, por todas las Provincias, à ellos sugetas, avisando de la Victoria, que avian tenido, certificandola, con mostrar dos cabeças de Caballos, y otras de Castellanos: magnificabanla mucho, ofrecian de vencer presto aquellos Hombres; persuadian à los que con ellos se avian confederado, que los dexasen, y aiudasen à los Mexicanos, amenaçandolos, para en acabandose la Guerra; à los Naturales, persuadian à aiudarlos. Tanto pudieron, que con las claras muestras, que llevaban, vnos, se confirmaron en su neutralidad, y otros, se rebelaron à los Castellanos. Fernando Cortès, vistas las braverias de los Mexicanos, y que las Centinelas, que pusieron sobre su Exercito, se le acercaban à decir injurias: por no mostrar flaqueça, saliò el siguiente Dia por la Calçada; llegò à la primera Puente, desde donde se bolvieron. Entendiò en repararse, para bolver mas de proposito à la Empresa, y entre tanto, cada Dia avia continuas Escaramuças. Estaba Cortès bien cuidadoso, de lo que harian en este suceso los Indios, sus Confederados, por ser Nacion mudable, y ligera; y aun por lo que oìa de los Castellanos, que condenaban su determinacion, en aver emprendido aquella Guerra, pero exteriormente, siempre mostraban animo, y confiança; y luego supo, que los de Malinalco, y Provincia de Cohuixco, movian Guerra à los de Quauhnahuac, porque aiudaban à los Christianos, de que recibiò gran pena; pero por dàr animo à estos, y à los demàs Amigos, aunque tenia falta de fuerças, embiò al Capitan Andrès de Tapia, con diez Caballos, y ochenta Castellanos, con orden, que socorriese à los de Quauhnahuac, y bolviese dentro de diez Dias, porque en el Exercito avia muchas contradiciones sobre este Socorro, representando muchas causas, porque no se podia hacer. Hallò muchos Enemigos, que le aguardaban en vna Campaña: ordenò su Gente, y con la de Quauhnahuac se diò la Batalla, y por ser Campo raso, los Caballos fueron de mucho fruto. Tuvòse Victoria; siguiò los Enemigos hasta Malinalco, que està en vn Alto, Pueblo grande, y de poca Agua, y por su Fortaleça, y por la brevedad del tiempo, no pudo hacer mas, que dexar vengados, y seguros à sus Amigos. Llegaron luego quince Mensageros de los Otomìes, que eran como Esclavos de Mexicanos, quexaronse de los de la Provincia de Matlatzinco, que los destruìan, por ser Amigos

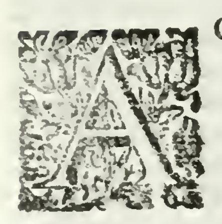
gos de los Christianos; y que decian, que avian de pasar contra el Exercito Castellano; y porque esta Provincia era grande, y de Gente Valerosa, y se avia oìdo decir muchas veces à los Mexicanos, despues de su Victoria, que estos avian de venir à dàr por las espaldas à los Christianos, y aiudarlos, determinò de favorecerlos, antes que con el exemplo de los Matlatzincas, se rebelasen otros: Ordenò à Gonçalo de Sandoval, que con diez y ocho Caballos, y cien Infantes, en que avia vn solo Ballestero, hiciese esta Jornada.

Era Sandoval (entre otras buenas partes que tenia) Hombre mui diligente; caminò apriesa, y junto à vnas estancias de Otomies, que estaban destruìdas, hallò mucha Gente de Guerra. Como descubrieron à los Castellanos, se pusieron en huìda; dexaban muchas Cargas de Maìz, muchos Niños asados, en Barbacoas, que llevaban para su Provision. Pasaron vn Rio, y hicieron rostro; pasaron à ellos los Caballos, y tambien huieron à fortalecerse en Matlatzinco, que estaba tres Leguas: Cargaronles los Castellanos, y los Indios Amigos, que serian diez mil. Esperaron los Enemigos, hasta poner en salvo la Gente menuda, en vn Cerro, que tenian fortalecido, cerca de Matlatzinco, y luego huieron. Entròse el Lugar; quemaronle, y queriendo à la Mañana embestir el Cerro, aviendo los Enemigos tenido la Noche gran vocerìa, y ruìdo de Atabales, y Caracoles, se hallò, que eran huìdos. Fue sobre vn Lugar fuerte, y el Señor abriò las Puertas; ofreciò de ser medio para que se hiciese Paz con los de Matlatzinco, y Malinalco, y cumpliò su palabra, y se hiço la Paz; y estos Pueblos sirvieron bien en el Cerco de Mexico, y proveieron de comida. Mucho sintieron los Mexicanos esta Paz, porque de aquellas Provincias, mas que de otras, esperaban el Socorro. El Dia, que bolviò Gonçalo de Sandoval de esta Jornada, estaban peleando los Christianos, y los Mexicanos; dixeron, que se les embiase la Lengua, que era Juan Perez de Arriaga, porque ningun Castellano aprendiò el habla Mexicana tan presto, y tan bien; y los Indios le llamaban Malintzin, porque fue el primero, que entendiò à Marina, traiendola à su cargo. Dixeron, que querian Paz; tratòse algunos Dias, y las Condiciones eran, que los Castellanos se fuesen, dexando la Tierra libre. Vn Dia de estos llegò Cortès à vna Puente, dixoles, que era mejor la Paz, que la Guerra, pues padecian Hambre. Vn Viejo sacò su comida de vna Mochila, y comiò mui despacio, dando à entender, que no tenia necesidad, despidiendo à Cortès de toda esperança de Paz.

Determinòse Chichimecatl, vno de los Principales Tlaxcaltecas, de ganar Honra, y aviendo estado siempre con su Gente en el Quartèl de Sandoval, viendole ausente, y que no se peleaba de veras, despues de el desbarate de los Castellanos, dixo à los suios, el deseo, que tenia, de que conociesen los Christianos, que sabian pelear sin ellos, y los Mexicanos tambien; y respondiendole mui bien, concertò su Gente. Dexò primero seiscientos Flecheros de Retaguardia, para que le socorriesen en las necesidades. Acometiò vna Puente; pasòla, porque con industria, no se la defendieron mucho, para tomarle à la buelta, y acometiò otra, apellidando su Linage, y Tlaxcalla, y aqui se peleò bravamente; ganòla, con Sangre de ambas partes; siguiò los Enemigos; rebolvieron sobre èl; travòse vna Batalla bien reñida. Huvo muchos heridos, y muertos; muchos desafios, y lo mas notable, muchas injurias, que se decian vnos à otros. Retiròse Chichimecatl; cargaronle furiosamente, pensando cogerle à vn paso; pero no perdiò casi ninguno, por el buen acuerdo de aver dexado los Flecheros atràs. Quedaron los Mexicanos mui corridos, de el atrevimiento de los Tlaxcaltecas, aunque avia Castellanos apercibidos para socorrerlos; pero viendo los Mexicanos, que no peleaban los Castellanos, como solian, creiendo, que lo hacian de cobardes, ò por heridas, ò por hambre, dieron sobre el Quartel de Alvarado, al quarto de el Alva; pero hallaron tan buena resistencia, que bolvieron mui descalabrados; y no desistiendo de su rabia, juntaron gran cantidad de Canoas, y por la parte adonde estaba Cortès, acometieron los Vergantines, con gran furia: Hallaronlos apartados los vnos de los otros, y dieronles tanta priesa, que se pensaron perder aquel Dia. Çabordò la Fusta Capitana à vn Madero grueso; su Capitan Juan Rodriguez de Villa-Fuerte, se pasò à otra, por salvarse; pero Martin Lopez, que governaba toda la Flota, como Piloto maior, y por esto iba en la Capitana, la defendiò, con los demàs Compañeros, y sacò à fuera;

ra; hechò dos Castellanos al Agua, porque querian desamparar la Capitana; hiriò à ocho, porque vilmente se ponian debaxo de el tendal; matò à vn Indio, que era Teniente General de Quauhtemoc, quitole vn Plumage, y vna Rodela de Oro; matò otros Capitanes, y Señores: Era Hombre animoso, membrudo, y de grandes fuerças. La muerte de el Teniente de Quauhtemoc, fue causa, que mas presto se ganase la Ciudad. Honrò Cortès à Martin Lopez con publicos favores en el Exercito; hiçole Capitan de la Capitana, que èl avia salvado. Mandò, que desde entonces anduviesen los Vergantines de quatro en quatro. Apretaron este Dia los Enemigos al Vergantin de Pedro Barba, y ocupandose en pelear, con vn Montante, como buen Caballero, le mataron con vna gran pedrada, que tiraron de vna Açutea.

CAP. XCVI. Que Fernando Cortès embiò por Bastimento à Tlaxcalla; y el valor, que en este Cerco mostraron las Mugeres.



ACORDò Cortès, por la necesidad, que avia de Vitualla, de embiar à Tlaxcalla à Alonso de Ojeda, y Juan Marquez, por Provision de ella. Salieron con solos veinte Indios, de el Quartèl de Alvarado, a media Noche, rodeando gran parte de la Laguna, porque no podian ir por otra parte; y entre Tepeaquilla, y el Quartèl de Sandoval, oieron gran ruido de Gente, reconocieron, que baxaban de la Sierra mas de quatro mil Hombres, cargados de Vitualla; y Armas, y que mas de tres mil Canoas los recibian. Estuvieron escondidos, aguardando la muerte por momentos, porque los que llevaban las Cargas, y los que las recibian, eran mas de diez mil Hombres, que como andaban embebidos en el Socorro, no los hecharon de vèr. Fueronse al Quartèl de Sandoval; hallaronle, que andaban à Caballo, con Diego de Rojas; dieronle cuenta de lo que avian visto; espantòse como se avian salvado; mandò guardar aquella parte por donde entrò el Socorro, con Gente de à Caballo. Ojeda, y Marquez siguieron su camino, fueron aquella Noche a Culman, y el segundo Dia à Hueyotlipan, el tercero entraron en Tlaxcalla; hallaron buen acogimiento; recogieron quince mil Cargas de Maìz, y mil Cargas de Gallinas, y trecientas de Tasajos de Venados; llevaron los bienes de Xicotencatl, que estaban aplicados al Rei, en que avia cantidad de Oro, Plumages, Chalchihuites, y mucha Ropa rica, treinta Mugeres, entre Hijas, Sobrinas, y Criadas. Llegaron à Tetzcuco, bien acompañados de Gente de Guerra, entregaron parte de los Bastimentos, por orden de Cortès, à Pedro Sanchez Farfan, y à Maria de Estrada, y lo demàs llevaron à Coyohuacan.

Continuaban las Escaramuças, Desafios, y Combates, con mucho derramamiento de sangre, y como los Castellanos heridos, tenian poco regalo, y de los Indios Amigos no avia Dia, que no saliesen ciento heridos; proveiò Dios, en que vna Muger Castellana, dicha Isabèl Rodriguez, les ataba las heridas, y se las santiguaba, diciendo: En el Nombre de el Padre, de el Hijo, y de el Espiritu Santo, vn solo Dios Verdadero; èl te cure, y sane, lo qual no lo hacia mas de dos veces, y muchas no mas de vna, y acontecia, que los que tenian pasados los Muslos, iban otro Dia à pelear; grande Argumento, de que Dios estaba con los Castellanos, pues daba salud à tantos, por mano de aquella Muger. Aconteciò tambien, llevar algunos Castellanos abiertos los Cascos, y ponerles vn poco de Açeite, y sanar en breve, porque no avia otras Medicinas, y con Agua sola sanaron algunos; que todo dà à entender lo mucho, que Dios favorecia este negocio. Los Mexicanos sabian mui bien retirarse, y bolver con dobladas fuerças, y hacer à sus tiempos sus Emboscadas; y como tambien los Castellanos las hacian, y era la seña salir al tiro de vna Escopeta, vinieron los Indios à entenderla, y asi iban saltando, descubriendo lo que avia entre las Casas, y Paredones; y retirandose vn Dia la Compañia de Andrès de Tapia, deteniendose los Ballesteros, y apretando la necesidad de proveerse à vn Rodelero, dicho Antonio Peinado, saliò à la Puerta, quando la Compañia se avia retirado buen trecho, y viendose perdido, diò grandes golpes en la Rodela, con la Espada, bolviendo la Cabeça àcia la Casa,

haciendo señas; que saliesen los de dentro; y pensando los Mexicanos, que era emboscada, se hecharon al Agua. Bolviò à la grita, Andrès de Tapia, matò mas de sesenta Mexicanos, y salvò à Antonio Peinado. Peleaba vn Dia à hora de Misa, cerca de el Palacio de Quauhtemoc, y el Tesorero Alderete, se apeò de el Caballo, diòle à Ojeda; mandò à vn Page, que le armase la Ballesta; tirò à vnos Indios Principales, que estaban en vna Açutea; empleò todas las Xaras, y matò muchos. Ojeda no se pudo tener en el Caballo, porque desatinado de vna Pedrada, que le dieron en la Cabeça, daba muchas bueltas, y corcobos; subiò en èl el Tesorero, y como si tuviera entendimiento, furioso, mordia, y acoçeaba los Enemigos, peleando mas que su Amo. En esta misma ocasion fue herido de vna Vara, vn valiente Soldado, llamado Magallanes, en la Garganta, y por la mucha sangre, que se le iba, se fue al Quartèl, hechòse en los braços de aquella piadosa Muger, Isabel Rodriguez, y diciendo: A Dios me encomiendo, muriò. Vengò su muerte Diego Castellanos, mui certero en tirar Piedra, Ballesta, y Escopeta, porque asestò à vn Indio, que le parecio, que avia dado à Magallanes, y caiò muerto de el Açutea à baxo.

Debia de ser este Indio muerto, Hombre Principal; porque se encendieron tanto con su muerte los Mexicanos, que dieron gran carga à los Christianos, que decian vnos à otros: Tener Señores, tener, que no nos monta nada el retirarnos, y damos animo à los Enemigos; si hemos de morir, muramos peleando, y no huiendo; y de esta manera hicieron rostro, y se retiraron quando fue tiempo, siendo bravamente cargados, que era el tiempo, quando mas peligro tenian. Beatriz de Palacios, Mulata, aiudò mucho, quando fue hechado Cortès de Mexico, y en este Cerco: era casada con vn Soldado, dicho Pedro de Escobar; y sirviò tanto à su Marido, y à los de su Camarada, que hallandose cansado de pelear de Dia, tocandole la Guarda, y Centinela, la hacia por èl, con mucho cuidado, y en dexando las Armas, salia al Campo à recoger Bledos, y los tenia cocidos, y adereçados, para su Marido, y los Compañeros. Curaba los Heridos, ensillaba los Caballos, y hacia otras cosas, como qualquiera Soldado; y esta, y otras fueron las que curaron à Cortès, y sus Compañeros, quando llegaron heridos à Tlaxcalla, y les hicieron de vestir, de Lienço de la Tierra; y las que queriendo Cortès, que se quedasen à descansar à Tlaxcalla, le dixeron: que no era bien, que Mugeres Castellanas, dexasen à sus Maridos, yendo à la Guerra, y que adonde ellos muriesen, moririan ellas. Estas fueron, Beatriz de Palacios, Maria de Estrada, Juana Martin, Isabel Rodriguez, y la Muger de Alonso Valiente, y otras. Bolviòse otro Dia à pelear; ganaronse las Casas de Quauhtemoc; derribòse parte de ellas, llegòse al Patio de el Templo Maior, y los Indios hicieron Tablados en el Agua, con reparos, aunque no les sirvieron, para mas de entretenerse algunos Dias. Estando peleando este Dia, subiò à vna Açutea vn Indio de buena disposicion, y membrudo, vestido de verde, con vn Penacho verde en las Espaldas, que le subia vna Vara sobre la Cabeça, con mas de seiscientas Plumas, con mucha Argenteria; llevaba vna Espada Castellana, y Rodela, jugabala à gran priesa, y dixo, de manera, que lo entendieron las Lenguas: A Perros Christianos; ai alguno, que ose venir conmigo en desafio, venga, que aqui le espero, y con esta Espada vuestra, os he de matar, vno à vno. Muchos quisieran ir; pero adelantòse Hernando de Osma, recibiò vn golpe tan fuerte, que le hendiò la Rodela; pero Osma le tirò por debaxo vna Estocada, que le atravesò el cuerpo, y luego caiò muerto; tomòle la Espada, y el Penacho (y cargaron sobre èl, infinitos Indios; y si Cortès, à mucha priesa, no le mandàra socorrer, aunque se defendia bien, se le llevàran; y con todo eso se traxo la Espada, y el Penacho.) Ofreciòsele à Cortès, tomòle, y bolviòsele, diciendo: Que nadie era digno de trofeo, tan bien ganado como èl; honròle mucho entonces, y siempre.



CAP. XCVII. De las Entradas, y Retiradas, que en Mexico hacia Fernando Cortès, y que se resolviò de asolar la Ciudad.



MIENTRAS peor iba à los Mexicanos, tanto mas porfiaban, y crecia su rabia, de tal suerte, que las Mugeres Viejas, barrian la Tierra, y Polvo de las Açuteas, y lo hechaban sobre los Castellanos, para cegarlos; los Muchachos se atrevian à tirar Piedras, y Varas, diciendo las injurias, que oìan à sus Padres. Los Mexicanos tuvieron gran cuenta con Rodrigo de Castañeda, que fue vno de los que aprendieron bien la Lengua Mexicana, y en el orgullo, parecia à Xicotencatl; y traìa vn Plumage, à manera de los Indios. Decianle muchas palabras afrentosas, llamabanle Xicotencatl: reiase, deciales gracias, y de esta manera los aseguraba, y de quando en quando, encaraba su Ballesta, sin errar tiro, y asi matò muchos, hasta que le conocieron, y se apartaron de el, llamandole, bellaco, burlador, que los mataba con burlas, y no como valeroso, sin engaño, ni traicion. Los Mancos, y los Cojos, y los que no podian andar por las Açuteas, adereçaban Piedras, para tirar con las Hondas, no dexando nadie, de quantos avia, que no se ocupase en algo, para la defensa. Estimaban en mucho à Christoval de Olid, como à Hombre mui valiente; llamaronle por su Nombre; dixeronle, que si queria comer, dixo que si. Baxò vn Mexicano con Tortillas, y Cereças, dando à entender, que no les faltaba Comida; diòlas à vn Criado, el qual, burlandose de el Presente, sentòse adonde le pareciò, que no podia ser ofendido; hiço, que comia de el Presente; levantòse luego, mostrandoles la Espalda, encorvandose; ofendieronse tanto de ello, que llovian Piedras, y Varas. Bolviòse apelear bravamente, y los Mexicanos abrieron muchas Puentes, y las cubrieron con Palos, y Paja, para que caiesen los Castellanos. Iba con la Vandera en la mano, el Alferez Christoval de Corral; caiò, cargaron sobre èl, y con vna Daga matò à los primeros, que llegaron; diò vn saltò atras, y saliò à la Calçada, y avisò à todos, que no pasasen, quedando espantados los Mexicanos de tal cosa, diciendo, que estimàran en mas tomar la Vandera, que à èl, porque como ellos desmaian, en faltando su Vandera, pensaban, que asi avia de acontecer à los Christianos. Avianse metido los Castellanos, tan inconsideramente en los Enemigos, que cargando, por diversas bocas de Calles, infinitos, se metieron entre ellos, y bolvieron huiendo, mezclados vnos con otros. Beatriz Bermudez de Velasco, Muger de Francisco de Olmos, armado el cuerpo con vn Ychcahuipile, con Celada, y Espada, y Rodela, saliò à la Calçada, gritando: Verguença, Castellanos, bolved contra Gente tan vil, y si no quereis, no pasarà Hombre de aqui, que no le mate. Fue tan grande la verguença, que rebolviendo sobre los Mexicanos, se peleò reciamente, y se huvo Victoria. Viendo Fernando Cortès, lo mucho que los Mexicanos se le defendian, y que aquel Cerco duraba tanto, de acuerdo, con todos los Capitanes, determinò de acometer la Ciudad, por diversas partes, pareciendo, que por alguna, se hallaria algun Portillo, por donde entrar, y acabar la Guerra. Diòse la señal, y embistieron, y hallaron mas resistencia, de la que pensaban; y aunque este Dia pelearon todos valerosamente, y hicieron haçañas singulares, señalandose muchos, por el valor, y multitud de los Enemigos, dexandolos con mucho daño, se huvieron de retirar, sin conseguir lo que pensaban.

Bolviò otro Dia Fernando Cortès, con todas las fuerças, repartidas en dos partes. Llevò consigo à Christoval de Olid, Gonçalo de Sandoval, Andrès de Tapia, Alonso Davila, y otros Capitanes; y con Pedro de Alvarado, que llevaba el otro Exercito, ordenò, que fuesen Jorge de Alvarado, Pedro de Yrcio, y otros. Començòse el Acometimiento; hundiase la Ciudad de voces; defendianse los Indios de las Torres, y de los Tablados, como si entonces començaran à pelear. Los Castellanos, por acabar la Guerra, se ponian en grandes peligros. Los Mexicanos holgaban de morir, por defenderse. Huvo este Dia cosas señaladas, y mui peligrosas; aventajaronse

ronse mucho Pedro de Yrcio, y Gonçalo de Sandoval; y si Christoval de Olid, y Martin de Gamboa, no socorrieran à Cortès, que con impetu avia embestido à los Enemigos, se le llevaran los Indios, porque mas de ciento le tenian ià cercado. Alonso Nortes, Soldado de vn Vergantin, le defendiò gran rato, aviendo la Gente salido à Tierra, hasta que los Indios Amigos le aiudaron; y muchos le dixeron, que pues conocia el daño, que se avia de seguir de su falta, que no se pusiese en tales riesgos; ni las cosas de la Jornada en contingencia, pues conocia las cosas de la Guerra. Y estando Alonso Nortes, con siete heridas, y vna mortal, fue à socorrer à otro, y caiò en el Agua, y asomegiò, porque era gran Nadador, y se escapò de infinitas Canoas. Otro Soldado, dicho Andrès Nuñez, socorriò con su Vergantin, à dos Vergantines, que iban de vencida, y salvò algunos Castellanos, especialmente à Castillo, y à Domingo Garcia; y bolviendo el Capitan, del Vergantin, que avia salido à Tierra, no le quiso recibir en èl, diciendo, que avia perdido el derecho de Capitan, pues no se quiso hallar en el peligro: que èl avia salvado el Vergantin, y que èl era el Capitan. Y Fernando Cortès, sabido el caso, lo tuvo por bien, juzgando, que Andrès Nuñez tenia raçon, y que el Vergantin, justamente se podia dàr por perdido; y aunque fue rogado, que restituiese el Vergantin à su Capitan, dixo: que estaba obligado à la igualdad de la Justicia, con todos. Y el mismo Andrès Nuñez, en otra refriega, con su Vergantin, desbaratò mas de tres mil Indios, y fue gran parte, para que se ganase la Ciudad mas presto. Montaño, Alferez de Pedro de Alvarado, subiò con la Vandera à vna Torre mui alta, y la ganò, con muerte de muchos Indios,

Viendo Cortès, que aunque aquel Dia avia muerto muchos Indios, que segun afirmaban, fueron veinte mil, y avia entrado mui adentro de la Ciudad, no se acababa la Guerra, por aver perdido algunos Castellanos, y Indios, y estàr muchos heridos, de los vnos, y de los otros, acordò de retirarse con mucha orden, porque esta era la ocasion en que mas le cargaban los Enemigos. Aconteciò, que hallando Pedro de Yrcio atravesado vn Vergantin, en vna Puente, se metiò en el Agua; y aunque mui herido, y cansado, paso al ombro el Vergantin, con el aiuda de otros, y le sacò en peso, hasta ponerle de la otra parte de la Puente, sin salir del Agua, aunque los Enemigos le fatigaban mucho, hasta que todo estuvo en salvo. De esta vez, con parecer de los Capitanes Castellanos, y Tlaxcaltecas, se determinò Fernando Cortès, de no ganar Puente, sin derribar primero las Casas cercanas, porque de ellas no le pudiesen ofender.

Llegò à esta saçon vn Navio à la Villa-Rica, que dicen era de Juan Ponce, que con dos avia ido a la Florida, y venia bien bastecido, con Polvora, Ballestas, y otras Municiones, de que Cortès tenia gran necesidad; por lo qual diò gracias à Dios, pareciendole, que en todo le favorecia con su asistencia, y ordenò, que con la brevedad posible, se le llevase. Determinado, pues, de derribar las Casas, cabe las Puentes, pareciò, que convenia tomar el negocio mas de proposito, derribando todas las de la Ciudad, que pareciese ser necesario, cegando las Acequias, y Arroios, con la ruina de ellas. Visto, que aquella Generacion estaba tan endurecida, que ni las muchas muertes, mucha hambre, y otras malas venturas, que padecia, no las ablandaba, para abraçar la Paz, que tantas veces se les avia ofrecido, comunicòlo à los Capitanes Castellanos, y à los Tlaxcaltecas, y de otras Naciones; y pareciendo à todos, que era buen expediente para acabar aquella Empresa, les pidiò, que embiasen à sus Tierras por Açadoneros, que se ocupasen en el desmantelar, por no meter en ello à los que avian de pelear. Y entre tanto, que se hacia esta provision, pensando los Indios Enemigos, que los Castellanos reposaban, para acometer con maiores fuerças, tambien hacian nuevos reparos. Llegada la ocasion, los Exercitos entraron en la Ciudad, y llegando Cortès à combatir vna gran Puente, mui fortificada, que estaba à la entrada de la Plaça, dixeron los Mexicanos, que querian Paz; y dando intencion de llamar à Quauhtemoc, para tratarla, despues de vn rato, tiraron Piedras, Varas, y disparacon muchos Arcos; y conociendo la burla, se apretò con ellos, ganòseles el Fuerte: entrò

trôse en la Plaça; hallôse sembrada de muchas Piedras, porque no pudiesen correr los Caballos, y vna Calle atajada de Piedra seca, y otra llena de ella. Cegôse este Dia toda la Calle del Agua, que salia à la Plaça; de manera, que nunca mas los Mexicanos la pudieron abrir; y lo mismo se hiço de otras. Derribabanse Casas, y de esta manera se iba con mas seguridad; y como este Dia llevaba Cortès mas de ciento y cinquenta mil Hombres, sin los Gastadores, y los Verganrines avian hecho la Guerra, ià pareciò principio de irse acabando.

CAP. XCVIII. Que prosigue lo del pasado, y el mal estado en que se entendiò, que se hallaban los Mexicanos.



EL mismo Dia saliò vn Indio, de gran cuerpo, con Espada, y Rodela de Castilla, mui enpenachado, y galàn, pidiò por la lengua à Cortès, que le embiase algun Castellano, con quien queria pelear, porqne muerto por mano de Hombre Valiente, tendrian contento, y venciendole, quedaria con gloria. Dixole Cortès, que viniesen otros diez, como èl, porque con todos avia de pelear, aquel, que avia de salir. Replicò, que era èl tan Valiente, como el que avia de pelear, que le mandase salir. Bolviò Cortès à decir: Pues no quieres llamar à los otros, para que veas quanto valen los Muchachos Castellanos, vès aqui este Page mio, sin barba, que te ha de matar. Saliò Juan Nuñez de Mercado (que asi se llamaba el Page) y aunque el Indio era osado, y valiente, à pocas tretas le matò de vna estocada, de que los Indios quedaron corridos, y lo tuvieron por mal aguero, y Juan Nuñez de Mercado, mui estimado de Cortès, à quien presentò las Armas, y Plumages del Capitan Mexicano. Otro Dia bolvieron à entrar los Exercitos, no se ocupando, sino en cegar los malos pasos, y derribar Casas, hasta el punto de pelear, y que los Caballos guardasen las espaldas. Llegados, pues, à combatirse, meneaban las manos reciamente, por ambas partes; y Cortès subido en vna Torre alta, ordenaba, lo que en todas partes convenia: cosa que los Mexicanos (porque todos le vieron) sintieron mucho. Peleòse de esta manera seis Dias, y en la Retirada iban delante los Indios Amigos, guardandoles las espaldas los Castellanos, y algunos Caballos se emboscaban, y salian alanceando. El postrer Dia, viendo los Caballos, que no parecian los Indios, temiendo de alguna Emboscada, se bolvian; y cargandoles con gran grita, rebolvieron. Tenian ià tanta Gente en los Terrados, con tantas Piedras, que convino à los Caballos bolver mas que de paso, y con todo eso, salieron heridos dos Caballos: Por la maior parte peleaban los Castellanos en las Calçadas, y los Indios Amigos, por los Terrados. Viendo Fernando de Osma, que estaba en lo baxo, que los Mexicanos llevaban à los Tlaxcaltecas sin orden, se hechò al Agua, aunque armado; subiò por vn Humero; saliò fuera, mui tiznado, y à vista del Exercito, peleò con vn Capitan Mexicano, que llevaba Espada, y Rodela, diòle algunas cuchilladas, y al cabo le matò de vna estocada, que los Indios no sabian tirar, ni reparar. Con esto se animaron los Tlaxcaltecas, y vencieron à los Mexicanos, que este Dia quedaron mui quebrantados.

Mandò Cortès, à Gonçalo de Sandoval, que estaba con Alvarado, que fuese adonde èl estaba, con quince Caballos; y de los que tenia, que por todos eran quarenta, embiò diez con el Exercito, à pelear, y derribar Casas, como se hacia, con aviso, que al tiempo del retirarse, èl acudiria con los demàs. Mandòles, que apretasen los Enemigos, lo mas que pudiesen, y los entretuviesen. A la vna, despues de medio Dia, fue Cortès con los treinta Caballos, emboscòlos; y para mas disimular, subiòse à la Torre, adonde antes avia estado: quando fue hora, baxòse; diò la orden; pusose con los Emboscados: en siendo hora, el Exercito se començò à retirar. Rebolvian los diez Caballos, tan floxamente, segun pareciò à los Indios, que llegaban à darles en las ancas con las Macanas; y como esta Retirada era industriosa, se cebaron tanto los Indios, que acudieron muchos, y de los mejores, pareciendo, que llevaban-

ban la Victoria. Quando fue tiempo, saliò la Emboscada ; tomaron las espaldas, dexaron à los Indios Amigos, que acudiesen sobre los Enemigos ; hiçose gran mortandad, espantados los Mexicanos de vèr tantos Caballos ; no huvo Indio Amigo, que no llevase braço, o pierna, con que tuvieron buena cena. Mataron seiscientos de los mas Principales. Mientras se peleaba, antes de retirarse, hallaron los Castellanos en vna Sepultura alguna cantidad de Oro, que seria como mil y quinientos Pesos. (porque nunca el Castellano en la Guerra, dexa de ocuparse en algo) Y asi retirados los Castellanos, ciertos Señores de Mexico, embiaron sus Esclavos, à reconocer, si el Exercito se alojaba ; fueron vistos de los Caballos, que los alançearon, y prendieron algunos ; despues de lo qual, jamàs llegaron los Mexicanos à la Plaça : tan atemoriçados quedaron de este Dia ; en el qual sucediò asimismo, que entrando Juan Rodriguez Bexarano, en vna Casa fuerte peleando, y retraiendo los Enemigos, topò con vna Muger de buen arte ; llevòla à Cortès; supose, que era Principal; regalòla ; dixola, que no tuviese pena, que los Castellanos trataban bien à las Mugeres, aunque fuesen Madres, è Hijas de sus Enemigos. A todo esto se hallaba presente Marina, cuios regalos, y ofrecimientos de Cortès, porque la prometiò la libertad, y otras cosas, fueron parte, para que dixese el estado de los Enemigos, y de su intencion, que avian estado en opinion de rendirse, aunque con algunos buenos sucesos se avian mudado ; y que Quaehtemoc, y sus deudos, estaban determinados de morir, aunque yà la maior parte de la Gente peleaba contra su voluntad ; que les faltaba la comida, y la Municion ; que entre otros avia discordia, que si los apretaba por todas partes, venceria ; y tomados los pasos, por donde entraba el Agua, Vianda, y Municion ; que avian levantado Casas de Madera, visto, que les derribaban las de Piedra ; que los apretasen de Dia, y de Noche, con las Armas, y con el Fuego, porque atento esto, y la Hambre, no podian resistir ; y que los de su Linage eran de contrario parecer de Quauhtemoc.

No huvo desgracia este Dia entre los Castellanos, sino que saliendo los de la emboscada, se encontraron dos de à Caballo, caiò el vno de vna Yegua, que se fue à los Enemigos, que la flecharon mucho, y por la mala obra, se bolviò à los Castellanos, y en el Quartèl muriò. A la Noche ; las Centinelas tomaron dos Indios Mexicanos; dixeron delante de Cortès, que avian salido por las Casas derribadas à buscar Leña, y Yervas, que comer, porque padecian estrema necesidad ; mandòles dàr de comer, y comian, espantados de vèr en su Enemigo tanta virtud ; dixeron, que se padecia mucha hambre en Mexico, aunque estaban determinados de morir en la demanda. Diò cuenta de ello à los Capitanes, porque conformaba con lo que la Señora decia. Pareciò, que no se perdiese punto en apretar la Guerra, mandò al quarto de el Alva embiar emboscadas, y Gente, que prendieron mas de ochocientas miserables Mugeres, y Niños, que salian à buscar de comer, aunque algunos mataron, sin poderse estorvar. Los Vergantines rompieron muchos Tablados, en que se ahogaba mucha Gente ; hecharon à fondo muchas Canoas, que andaban pescando, y hicieron gran destruicion, y como fue à hora extraordinaria, los Mexicanos quedaron espantados, y ninguno saliò à pelear. Otro Dia de mañana, saliò Cortès con mui buena orden, y la misma llevaban los Indios Amigos, de los quales, por saber el mal estado de los Mexicanos, y por el aborrecimiento que les tenian, teniendo à dicha verse libres de su Imperio, avian acudido sin numero, à pelear contra ellos. Cegaronse todos los malos pasos de la Calle de Tacuba, por la qual yà se comunicaban con el Exercito de Alvarado, porque se cegaron muchas Acequias, y se ganaron muchas Puentes de otras Calles ; y se quemaron las Casas de Quauhtemoc, que eran mui Reales, y grandes, adonde los Mexicanos se fortalecian, y ofendian mucho, con que quedaron ganadas las tres partes de la Ciudad ; y con todo eso el Dia siguiente, que fue el de el Bienaventurado Apostol Santiago, que se bolviò à entrar, y se llegò al Mercado, ganando vna Calle ancha, con mucha Agua, adonde los Mexicanos tenian su confiança, por no poder los Caballos andar en ella ; pero las Ballestas les hicieron gran daño, y las Picas fueron aqui de mucho provecho, porque los que las llevaban, las sabian jugar. Murieron infinitos Mexicanos, con gran lastima de vèr hecho tierra, lo que era Agua,

Y,

y derribar; y quemar los mas hermosos Edificios de el Nuevo Mundo; decian los Mexicanos à los Indios de el Exercito Castellano: Quemad, y destruìd las Casas; que nosotros harèmos, que las bolvais à hacer mejores, si vencieremos; y si vencieren los Castellanos, tambien las hareis para ellos. Otro Dia, despues de Santiago, se bolviò à entrar; hallòse la Calle de el Agua como se dexò: Pasòse à vna Torre de Idolos, adonde hallaron las Cabeças de algunos Castellanos sacrificados, que con mucha lastima, y dolor, fueron conocidas. Peleaban los Enemigos con el mismo valor, que el Dia primero, hasta cerca de la Noche, que pareciò à Cortès, que se debia retirar. Otro Dia, à hora de las nueve, estando Cortès oiendo Misa, para entrarse, viò humo en las Torres de Tlatelulco, y que era mas de lo que se hacia, quando los Indios sacrificaban. Juzgò, que Alvarado debia de aver entrado en el Mercado; y fue asi, que persuadiò à su Gente, que emprendiesen de ganar à Tlatelulco, con que vendrian à merecer doblada gloria, pues alli consistia la fuerça de los Enemigos. Pelearon, pues, valerosamente, y llegaron à vista de el Mercado, y aunque hicieron mas que Hombres, no pudieron ganar, sino aquellas Torres, adonde mandò Alvarado, que se hiciese aquel humo, para que lo entendiese Cortès, y los Mexicanos se desanimasen. Entrò luego Fernando Cortès, y no quiso hacer mas de cegar Puentes, y allanar pasos; aunque siempre peleando, y cargandole à la retirada, con la misma porfia, que siempre, en la qual fue menester, que Alvarado, por su parte, mostrase animo, y prudencia; porque le apretaron demasiadamente.

CAP. XCIX. Que prosigue el Cerco, y Retirada à Tlatelulco; y como quemaron los Nuestros el Templo, que estaba enmedio del Mercado, y se dice como se señalaron, este Dia, algunos Mexicanos.



VN Dia, continuandose los Reencuentros, y Batallas, entre los Españoles, è Indios, entraron los Nuestros en la Plaça, y Mercado (que ellos llaman Tianguez) en este Tlatelulco; que era entonces Lugar mui espacioso, y mucho mas de lo que aora es, que era el Mercado General de toda esta Tierra de la Nueva-España, al qual venian à tratar Gentes de toda ella, donde se vendian, y compraban quantas cosas ai en toda esta Tierra, y Reinos de Quauhtemallan, y Xalisco: cosa cierto mucho de vèr; y Yo (dice el Padre Fr. Bernardino de Sahagun) vì esto por muchos Años, morando en esta Casa de el Señor Santiago, aunque yà no era tanto, como antes de la Conquista. *Sahagun.* En este Lugar, donde tantos cabian, y tantos estaban, entraron los Nuestros esta vez, y començaron à pelear contra los que estaban defendiendo la Entrada; porque estaba en su defensa esta vez, Gente escogida de los Soldados Viejos, para defender su Entrada; y peleando los vnos con los otros, fueron alanceados, y muertos muchos de los Mexicanos, que defendian el Lugar: y rompiendo el Sitio los Castellanos, pusieron en huida, asi à la Gente de Guerra, como à los Tratantes, que en èl estaban; y huiendo, se recogieron à las Casas, y Tiendas, de que estaba cercado, y desde alli peleaban fuerte, y varonilmente.

Estaba enmedio de este Tianguez, ò Mercado, vn grande Templo, dedicado al Dios Huitzilopuchtli, y aviendo los Españoles hechado de todo el Mercado à los Indios, pusieron luego fuego à este gran Templo, en cuia Cumbre estaba edificada vna Capilla, con vn Chapitel mui alto, hecho mui artificiosamente de Paja, que se llamaba Teçacatl, y como comenzò à arder, levantòse vna llama tan alta, que parecia llegar al Cielo. Al Espectaculo de esta Quema, todos los Hombres, y Mugeres, que se avian acogido à las Tiendas, que cercaban todo el Tianguez, començaron à llorar con grandes gritos, y alaridos, y pusieron grande espanto, en todos los que los oìan; y tuvieron los tristes Mexicanos, por indicio de mal aguero, aquel abrasamiento, porque quemado aquel Delubro Satanico, luego se pronosticaron aver de ser, de todo punto, asolados, y destruidos.

Pelearon gran parte de el Dia, en este Mercado, porque los Indios se avian hecho fuertes, en las Casas de las Tiendas, y en las Casas Reales, donde se avia recogido mucho numero de

de la Gente Principal; pero lleno todo el Tianguez de los Indios Amigos de los Españoles, hicieron gran matança en los Mexicanos, los quales comencaron à huir por las Calles, que vàn àcia el Rincon, donde estaban fortalecidos; y con esto se acabò el Alcance de este Dia. Luego el siguiente, como yà los llevaban de vencida, y los tenian arrinconados, bolvieron al Mercado, por la parte de el Patio, donde estaba el Templo Grande de Huitzilopuchtli, que se llamaba Acatlyyacapan, y començaron à saquear todas aquellas Tiendas, que estaban en el Mercado; y como vieron la destruicion, que hacian, salieron los Mexicanos à la defensa, llevando por su Capitan, vn mui valiente Soldado, llamado Axoquentzin, que era de la valìa, de los que se llamaban Quachicque, que son como Matasiete, que vsan los Turcos. Este Capitan, con los que iban con èl, hicieron huir à los Saqueadores, que eran todos Indios Confederados de Cortès: Aqui fue muerto este valeroso Capitan Axoquentzin Quachic, de vn Flechaço, que vino de los Enemigos le hechò por el pecho, de que luego caiò muerto. En este mismo tiempo vinieron los Españoles, por el Barrio de Yacacolco, que es donde està la Iglesia de Santa Ana, y començaron à pelear, por aquella parte, con los Mexicanos. A esta saçon, acordaron los Mexicanos de poner vna Celada, para qne los Tlaxcaltecas, y otros Confederados, se dividiesen de los Españoles, y aunque lo hicieron, no salieron con su intento, porque algunos de los Españoles, è Indios Amigos, subieron juntamente à algunas Açuteas de las Tiendas, y descubrieron la Celada, y dando voces à los que iban, por abaxo, les avisaron de el peligro, y bolviendo contra ellos, los acometieron, à los quales salieron los Mexicanos, que avian sido sentidos, y alli se travò la Batalla, y fue mui reñida, y huvo muertes de la vna, y otra parte.

No cesaban los Castellanos de cegar Acequias, y abrir Calles, para tener mas seguros los Puestos de su Pelea, y todo lo que los Castellanos, è Indios Amigos cegaban de Dia, bolvian los Mexicanos à abrir de Noche, por estorvarles sus intentos; y en esto se detuvieron algunos Dias, sin poder conseguir nada, de lo que se pretendia, y para salir con ello, tenian los Nuestros divididas, por Agua, y por Tierra, sus Plaças donde peleaban; y en estas, y otras nuevas, que ganaban, peleaban, y ofendian à los Mexicanos, y les estorvaban las Entradas, y Salidas de la Ciudad, y Socorros de Bastimentos. En esta porfia, pasaron algunos Dias, que fue la Guerra, por Agua, y Tierra, tan porfiada, que era espanto verla; y no ai lenguage, para decir las particularidades, que pasaban, y las cosas inmensas, que en cada ocasion se ofrecian. Eran, à ratos, y casi siempre, tan espesas las Saetas, Dardos, Piedras, y Palos, que se arrojaban los vnos à los otros, que quitaban la claridad de el Sol, y hacian efecto de mui continuas, y espesas Nuves; y era tan grande la voceria, y grita de los Hombres, y de las Mugeres, y Niños, que lloraban, que ponia asombro, y grima; era tanta la Polvareda, y Ruido, en derrocar, y quemar Casas, y robar lo que en ellas avia, y cautivar Niños, y Mugeres, que parecia juicio.

Señalaronse en este vltimo conflicto, algunos Mexicanos Principales, en especial vn Temilotzin Tlacateccatl, que desde encima de el Templo, esforçaba grandemente à los suios; y otro, que se llamò Coyohuehnetzin, el qual, armado, en figura, y semejança de Tigre; llevaba consigo muchos Soldados, vnos armados como Aguilas, otros como Tigres, otros como Leones, y hacian gran daño en los contrarios, dando voces, y esforçando à los demàs, para que peleasen sin miedo, ni descanso, y sin bolver atràs. Entonces llegaron, por Agua, los Españoles, con dos Vergantines, y muchos Xuchimilcas, que les iban aiudando, y començaron à pelear con los Mexicanos, que peleaban por Tierra; y como vieron venir à estos Leones, Tigres, y Aguilas, dando voces, y peleando tan fuertemente, bolvieron las Espaldas, y huieron de ellos, los quales, haciendo presa, à su salvo, cautivaron muchos, y tomaron los dos Vergantines à los Españoles, y llevaronlos à vna Laguna, que llaman Amanalco. Como esto vieron los Españoles, y Tlaxcaltecas, començaron à pelear con ellos, y aqui acudiò Coyohuehuetzin con su Gente, y arrimòse al Momoztli, ù Cu pequeño, que estaba en el mismo Mercado, y hiçolos bolver atràs, y siguiòlos, hasta vn

Lugar, llamado Telpuchcalli, que es donde avian puesto à su Dios los Mexicanos, en el Barrio de Atlizeuhyan, y dieron con ellos, en vna Acequia; y aqui saliò otro Capitan, Hijo de Ytzpapalotzin Otomitl, el qual iba armado, y con vna Divisa, ricamente labrada, y dieron los Españoles, y Tlaxcaltecas tràs esta Compañia, y dieron con ellos en vn Rio, por donde andaban las Canoas; y de alli pasaron à la parte de el Agua, y se libraron. Con estos iba el Señor de Cuytlahuac, y creiendo sus Vasallos, que iban en esta Compañia, que lo avian muerto los mismos Mexicanos, se bolvieron contra ellos; pero cesò la mortandad, que hacian, con saber de cierto, que iba vivo, y con los delanteros de la Esquadra. Encontraronse aqui Indios Amigos Tlaxcaltecas, llamados Tliliuhcatepecas, y Mexicanos, y travaron vna cruda Batalla, y fueronse metiendo por vna Senda, y tràs ellos fueron los Mexicanos; y los Tlaxcaltecas, que iban retirandose por aquella parte, se encontraron con otro Capitan, llamado Tlappanecatl, de el Barrio de Atezcapan, al qual prendieron; pero sus Soldados, arrojaronse contra los que lo prendieron, y cargandolos de Flechas, se lo quitaron, y pusieron en libertad.

CAP. C. Que se prosigue en combatir la Ciudad de Mexico.



ROSIGUIENDO Fernando Cortès, en las Entradas, que hacia en Mexico, avisando à los Capitanes, que hiciesen lo mismo, à vn tiempo, à ocho de Agosto, lo mas de mañana, que pudo, entrò en la Ciudad; no hallò cosa, que ganar, sino vna Traviesa de Calle, con vna Trinchea, junto à vna Torre; començòse à combatir; pero vn Alferez, con otros dos Castellanos, se hecharon al Agua, y con alguna resistencia, pasaron, y se ganò; y Fernando Cortès se detuvo en asegurarla. Alli llegò Pedro de Alvarado, por la misma Calle, con quatro de à Caballo. No se puede encarecer el contento, que recibieron los vnos, con los otros, por muchas causas, y por aver hallado camino para comunicarse los dos Exercitos. Fue luego Fernando Cortès à vèr el Mercado; ordenò, que nadie pasase adelante; y paseando, por la Plaça, quando los Portales estaban desembaraçados de Gente, tanto mas estaban las Casas llenas de ella, por lo alto, que no osaban desmandarse, por ser la Plaça grande, y andar Caballos en ella. Subiò Cortès à vna gran Torre, hallò cabeças de Castellanos, y Tlaxcaltecas sacrificados, puestas ante los Idolos, que le causaron gran dolor; viòse de aquella Torre, que estaban ganadas, de ocho partes de la Ciudad, las siete; por lo qual, juzgando, por la gran hambre, que se padecia, pues se hallaban roìdas las corteças, y raìces de los Arboles, y por el hedor de los cuerpos muertos, que era insufrible, que no se podian sustentar, determinò de no apretar aquellos Dias, y ofrecer algunos partidos de Paz, con los quales embiò Mensageros, que hablaron à Quauhtemoc, y le representaron el miserable estado en que se hallaban, y la benignidad de su Capitan. Y sin dàr lugar à que nadie hablase, respondiò: Direis à Cortès, que pensamos morir, como nuestros Deudos, y Amigos, en esta demanda, y que no espere Paz de nosotros, porque no queremos Vida, sin Libertad, ni crea, que ha de goçar nuestros Tesoros; porque quando mas no podamos, los hecharèmos en el Agua. Visto esto, y que la Polvora faltaba, mandò Fernando Cortès hacer vn Trabuco; y como los Maestros no avian hecho otro, desconformaban en la traça; con todo eso se hiço. Pusieron en la Plaça de Tlatelulco, en vna Fabrica, que estaba en medio de ella, de Cal, y Canto, quadrada, de altura de dos Estados y medio; tenia de vna Esquina à otra, casi treinta pasos; servia de hacer alli los Juegos, y Fiestas. Saliò tan mala la Maquina, que espantaba à los de fuera, y mataba à los de dentro, despidiendo las Piedras atràs, y de esto quedaron los Españoles mui disgustados, y descontentos, por aver herrado el Tiro; y maldixeron el Trabuco, y à los que le avian inventado, y gastado en èl mucho tiempo, Madera, Herramienta, Sogas, y Maromas; y cesaron de tratar mas de semejante invencion. Bolviòse à combatir la Ciudad; hallaronse las Calles llenas de Gente menuda,

da, que se morian de hambre, mandò Cortès à los Indios Amigos, que no hiciesen mal à nadie. Los Mexicanos no salieron à pelear, estabanse en las Açuteas, sin Armas, cubiertos con sus Mantas; decian los Tlaxcaltecas: Daos, si no moriteis mala muerte. Respondian ellos: Morir, ò vencer. Estaban los tristes Mexicanos, Hombres, y Mugeres, Niños, y Niñas, Viejos, y Viejas, Heridos, y Enfermos, en vn Lugar bien estrecho, y bien apretados los vnos con los otros, y con grandisima falta de Bastimentos; al calor del Sol; y al frio de la Noche, y cada hora esperando la muerte. No tenian Agua dulce para beber, ni Pan de ninguna Semilla, para comer; bebian del Agua salada, y hedionda, comian Ratones, y Lagartijas, y Corteças de Arboles, y Raìces de Yervas, no comestibles; y à esta causa, enfermaron muchos, y muchos mas de los Niños, y las mismas Madres se los comian todos, que verlo era grandisima lastima, y maior tormento sufrirlo. Y viendose en tanto aprieto estos desventurados, convirtieronse à buscar los Misterios, secretos, que sus Antiguos avian dexado, para si se viesen en vna tal necesidad, como esta, en que aora se vè, y han aiudarse de ellos. Y confiando en ellos, saliò vn Capitan, llamado Cihuacohuatl Tlacotzin, y hablò à los Mexicanos, diciendoles lo siguiente: Yà veis, Valerosos Mexicanos, como todas nuestras fuerças, y poder, es nada para escaparnos de las manos de los Españoles, y de todos los Enemigos, que les aiudan: pareceme cosa acertada, que acudamos al favor de nuestros Dioses. en especial al de nuestro Gran Dios Huitzilopuchtli, Fundador de la Republica Mexicana, y à los Consejos, que nos dexaron nuestros Antiguos, para que de ellos nos aprovechasemos, en semejantes ocasiones, como la que tenemos de tanta necesidad, y estrecheça; porque me acuerdo aver oìdo à los Viejos, que nuestro Dios Huitzilopuchtli, vsaba de dos cosas contra sus Enemigos, para atemoriçarlos, y ahuientarlos: La vna, se llama Xiuhcohuatl; y la otra, Mamalhuaztli: Pues aiudemonos, Hermanos mios, de estas dos cosas, aora, que tenemos de ellas necesidad, pues nuestro Dios nos las dexò, para nuestro favor, y nuestros Padres han tenido siempre confiança en ellas; y por ventura nos aprovecharàn en este tan gran peligro en que estamos.

Oìdo esto, convinieron los mas, en hacer vn Sacrificio mui solemne à su Dios Huitzilopuchtli, cuia Imagen tenian consigo, y èl tenia por Cetro Real vna Culebra, labrada à lo Mosayco, que se llamaba Xiuhcohuatl, no en forma derecha, sino torcida, y corva (como en otra parte decimos) del qual dicen, que quando aiudaba en las Batallas, à los suios la hacia parecer viva, y la arrojaba en medio de los Enemigos, con que los atemoriçaba, y hacia huir; lo qual deseaban, que aora se hiciera sobre los Españoles, y sus Enemigos los Indios, sus Confederados: y en orden de esto, era el Sacrificio, que se le ofrecia: Tenian tambien vn Buho, hecho de Plumages ricos, y èl de Figura mui espantable; y tenian por cosa de portento, y aguero, para espantar con èl à los Enemigos en sus Guerras: y creiendo en sus agueros, vistiòse con este, vno de aquellos Principales de la Consulta, y subiòse sobre vna Açutea alta, donde le pudiesen vèr todos sus contrarios, para que espantados de su vista, huiesen. Todo esto no les aprovechò; porque Dios, que queria la salvacion de las Almas, que despues se convirtieron à su Santa Lei, y en ella se salvaron, quitaba el espanto de sus abusos. Aunque por sus secretos juicios (segun ellos decian) permitiò alguna vez, que esto sucediese, como si fuera cosa cierta, y verdadera. Y dice el Padre Sahagun, que oiò decir al Padre Fray Francisco de Tembleque, Hombre de mui exemplar Vida, que vn Dia venia vna Tempestad mui recia, y èl estaba en el Coro de aquella Casa, donde entonces moraba, y abriò vna Ventanilla, para vèr el Nublado, y en abriendola, le diò vn Rayo en el ojo izquierdo, que se lo quebrò, y tuvo en èl gran dolor, por muchos Dias, y le parecia, que traìa el ojo colgado fuera del casco, y cegò de èl. Dicen tambien, que aquel Rayo hiço otros daños en la Iglesia, y en el Retablo del Altar Mayor, y dentro de la Casa; y dixeron los Indios, que estaban dentro, que avian visto este Xiuhcohuatl, como vna Serpiente grande, que salia de lo interior de la Casa, por la Porteria afuera, y todos los que la vieron salir, quedaron como tontos Sahagun.

por algunos Dias: donde parece, que este Artificio del Demonio, y de los Hechiceros, que le invocaban para hacer estos embustes. Pero en esta ocasion, aunque lo intentaron estos afligidos Mexicanos, no tuvo efecto, y se quedaron burlados, y sujetos, à los males, y daños, que les vinieron.

A esto sucediò, que estando en esta angustia, y tribulacion, cercados de sus Enemigos, vino à deshora vna Agua mui menuda, que durò dos horas, y despues de ella, le siguiò vn Torbellino de Fuego, como Sangre, que se convirtiò en Brasas, y en Centellas, que vino de àcia Tepeyacat, que es aora Nuestra Señora de Guadalupe, y fue haciendo grandes ruìdos àcia el Lugar donde estaban acorralados, y diò vna buelta por enderredor de ellos; y aviendo dado aquella buelta, sin ofenderlos en nada, se entrò por la Laguguna adentro, y alli desapareciò. De la vista de este Remolino, y Fuego, quedaron todos mui espantados, y desconfiados, de verse libres de las manos de sus Enemigos. A este tiempo Fernando Cortès, los mandò requerir, con Escrivano, y Testigos, para que aceptasen la Paz, y las Lenguas no decian, Si, ni No; pero despues de mui importunados, dixeron, que no se hiciese mal a aquella pobre Gente, que salia à buscar, que comer, que eran los Niños, y Mugeres, y que querian Paz; mostraron, que embiaban à llamar al Rey Quauhtemoc; pero fue burla, porque todos estaban aparejados, para pelear, y assi acometieron luego. Ordenò Fernando Cortès à Pedro de Alvarado, que embistiese por vn gran Barrio, de mas de mil Casas, y èl à pie (por no aver lugar para los Caballos) fue por otra parte; pelcòse con maior obstinacion, que nunca, y con maior derramamiento de Sangre de los Mexicanos, que desesperados, y encerrados, y sin forma de salvarse, se metian por las Espadas con gran corage, y asi era todo Sangre, porque los Castellanos, y Tlaxcaltecas, peleaban valientemente, y no sin daño suio, porque lo avian con Gente, que deseaba la muerte.

Pedro de Alvarado ganò todo aquel Barrio, y Cortès los arrinconò mucho, y se juzgò, que este Dia pasaron de doce mil, entre muertos, y presos, en que vsaron tanta crueldad los Indios Amigos, que à nadie tomaban à vida, sin que bastasen las reprehensiones de Cortès, y de todos los demàs Capitanes. Bolviò Cortès otro Dia sobre los Enemigos con todas las fuerças: mandò, que no se peleasc, oiendo los clamores de la Gente desesperada, que no ponian los Pies sino sobre Cuerpos muertos de los suios, y de verse aquexar de aquellos, que avian sido sus Vasallos; pedian la muerte, solicitaban, que los acabase de presto. Ciertos Principales pidieron apriesa, que llamasen à Cortès; dixeronle, que pues era Hijo de el Sol, que con tanta brevedad, en vn Dia, y vna Noche daba buelta al Mundo, que por què tardaba tanto en matarlos? Porque aunque la muerte era temerosa, sabian, que avia de ser tan mala Vida, que seria peor, que ella; y que portanto vsase con ellos tanta clemencia, que los acabase presto, porque saliesen de tanta desventura. Cortès los consolò, les ofreciò libertad, y les dixo mui buenas raçones, porque su pensamiento nunca fue vsar crueldad, ni de vengança con ellos; y porque no aprovecho para aver de ablandar su dureça, acordò de embiarles vn Caballero de su Nacion, que avia quatro Dias, que prendiò vn Tio de el Señor de Tetzcuco; para que les ofreciese la Paz, y dixese à Quauhtemoc, que Cortès le ofrecia dexarle tan gran Señor como era, pues su intento no iba encaminado sino à la obediencia de aquella Ciudad al Gran Rei de Castilla; y entre tanto mandò, que el Exercito se armase, y estuviese esperando mui prevenido la resolucion. Fue este Caballero con el Mensage; dixo primero, que le avian tratado bien, y començando à hablarle de la Paz, sin dexarle pasar mas adelante, el Rei le mandò Sacrificar, y luego los Mexicanos acometieron à los Castellanos con grandisima furia, tirando Varas, Piedras, y Flechas, y mataron vn Caballo con vn Dalle, hecho de vna Espada Castellana, y estaban tales los Mexicanos, que los Indios Amigos se quedaban à dormir en la Ciudad; y aunque el siguiente, entrò Cortès en ella, no quiso, que se pelease, confiando, que los Mexicanos, atentas las miserias, que padecian, ò dexarian la Ciudad, o se irian à èl. Viò ciertos Caballeros, que conocia, en vna Trinchea, dixoles, que por què se dexaban matar como Brutos Animales, y no trataban de Paz? Pues avia ofrecido de hacerles todo buen tratamiento, como Hombre, que conocia las miserias humanas; y que se dolia de

sus

ſus deſventuras; y principalmente de ſu Rei, de lo qual podian confiar, ſiendo mui proprio de los Capitanes Caſtellanos cumplir ſus palabras. Llorando le reſpondian, que conocian ſu yerro, y perdicion, y que no ſe fueſe, que irian à hablar al Señor de Quauhtemoc. Bolvieron diciendo, que otro Dia, à medio dia, iria à hablarle en la Plaça de el Mercado; y creiendolo Cortès, mandò, que para otro Dia, en el Quadro alto de la Plaça, ſe adereçaſe vn Sumptuoſo Eſtrado, para Quauhtemoc, y ſus Conſejeros, y bien de comer.

CAP. CI. *Que ſe ganò Mexico, y fue preſo el Rei Quauhtemoc.*



OTRO Dia fue Fernando Cortès, bien en orden, al pueſto, aviendo mandado, que ningun Soldado dexaſe de llevar ſus Armas defenſivas; y aſimiſmo Pedro de Alvarado; y eſperando à Quauhtemoc, llegaron, de ſu parte, cinco Caballeros, que conocia Cortès de viſta, y Nombre: dixeron, que perdonaſe al Rei, porque de miedo, y empacho no iba; (palabra natural de los Indios) y que tambien eſtaba malo, que vieſe lo que mandaba, que para aquello los embiaba. Y aunque Cortès ſintiò la burla de averle dado intencion de verſe con Quauhtemoc, y faltarle, moſtrò holgar con ellos; hiçolos ſentar en aquel Eſtrado; mandòlos dàr de comer, y conocieſe bien la neceſidad, que tenian de ello: perſuadiòlos, que aconſejaſen à ſu Señor la Paz, y le aſeguraſen, que no le haria ningun enojo, y que ſeguramente fueſe à èl, pues no ſe podia tratar de otra manera; diòles algun refreſco, que llevaban, que fue bien recibido. Bolvieron deſde à dos horas, afirmaron, que no queria ir, ni ſe lo podian perſuadir. Bolviò Cortès à hacer mucha inſtancia en ello, y ſe lo ofrecieron, y decirle otras coſas de ſuio. Y con eſto Cortès ſe bolviò al Quartèl, afirmandole ſus Capitanes, y los Principales Tlaxcaltecas, que los Mexicanos le burlaban; pero deſeaba tanto la Paz, que le parecia, que perdia poco, aunque le engañaſen dos Dias. Otro Dia, aquellos cinco Señores, fueron al Alojamiento; dixeron à Cortès, que ſe fueſe à la Plaça de el Mercado, que Quauhtemoc ſaldria à ella. Fue en punto de Guerra; aguardòle quatro horas, y como no vino, embiò à llamar à los Indios Amigos, porque aviendoſele pedido los Mexicanos, que para tratar de las Paces, no los tuvieſe en la Ciudad, les mandò, que no paſaſen de cierto pueſto; dixoles, que pues aquellos Perros no querian Paz, que ſe les hicieſe Guerra. Començòſe à pelear, y aunque tenian Calles con Agua, y Trincheas, el corage de los Tlaxcaltecas era grandiſimo, y no menor el de los otros Indios Amigos. Andaban peleando con Eſpadas, y Rodelas entre los Caſtellanos, haciendo Maravillas; y como avia Fernando Cortès embiado à Gonçalo de Sandoval, para que con los Vergantines tomaſe las eſpaldas, à la parte de la Ciudad, que los Mexicanos tenian por todas partes, no avia ſino Sangre, y doloroſos llantos, y gemidos de las Criaturas, y Mugeres. Los Caſtellanos ſe ocupaban mas en eſtorvar la crueldad de ſus Confederados, que en pelear; pero poco podian hacer novecientos con ciento y cinquenta mil, que eran los Indios Amigos, y de ſu natural inclinacion, dados à crueldad; y aſi ſe tiene por cierto, que murieron eſte Dia quarenta mil Mexicanos; por lo qual, y porque yà el hedor de los Cuerpos muertos no ſe podia ſufrir, acordò Fernando Cortès de retirarſe, y ordenar, que por la multitud de los Enemigos, que yà eſtaban en eſtrecho lugar, no oprimieſe à los pocos Caſtellanos, ſe aparejaſen tres Pieças de Artilleria, las mas grueſas, para ofenderlos deſde fuera, y que Sandoval, con los Vergantines, entraſe por vn Lago grande, que ſe hacia entre vnas Caſas, adonde eſtaban recogidas todas las Canoas de la Ciudad.

Embiò Fernando Cortès à mandar à Pedro de Alvarado, que le aguardaſe en la Plaça de el Mercado, y èl ſe encaminò à ella, el Dia ſiguiente con ſus tres Pieças de Artilleria, y eſtando juntos, mandò à Sandoval, y à los demàs Capitanes, que en dandoles cierta ſeñal, acometieſen por ſus pueſtos à vn tiempo, procurando de hechar los Enemigos à la parte de el Agua, y à Sandoval, que con los Vergantines, y Canoas de Amigos, ſe acercaſe, quanto pudieſe, por las Eſpaldas, y que todos tuvieſen ojo à Quauhtemoc, pro-

curando tomarle vivo, pues dependia el acabarse la Guerra de averle à las manos; subiòse en vna Açutea; viò à ciertos Caballeros Mexicanos, condoliòse de su desventura: dixo, quan mal lo hacia Quauhtemoc en ser con ellos tan cruèl, que no queria la Paz, pues èl le avia de tratar como à Rei, y que si no queria, yà no podia escapar muerto, o vivo de sus manos. Rogòles, que le quitasen de aquel yerro; apartòse vno, bolviò luego con Cohuanacotzin, Principal Consejero de el Rei, y su Lugar-Teniente; y despues de muchas raçones, dixo, que en ninguna manera el Rei iria à su presencia, y que no pensaba poderlo acabar con èl, porque estaba determinado de morir, antes, que hacerlo: de que à èl le pesaba mucho; que por tanto hiciese lo que quisiese. Cortès, con mucha colera, les dixo: Que pues eran Barbaros, que no queria dexar Hombre vivo; que se fuesen, y lo dixesen à Quauhtemoc. En mas de cinco horas, que se estuvo el negocio asi, se via salir multitud de Mugeres, y Niños, que con la priesa, empujandose vnos a otros, caìan en el Agua, y se ahogaban, entre los Cuerpos muertos, de los quales estaban llenas las Calçadas, las Acequias, y las Casas; cuio hedor era insufrible; hechabanse muchos al Agua, y alli se estaban; otros nadaban, por salvarse; otros se ahogaban, por desesperacion de la miseria, que padecian. En el Lago de las Canoas, pusieron los Mexicanos particular cuidado, en que los Castellanos no viesen los Cuerpos muertos de los suios, tuvieronlos recogidos, de manera, que se hallaron grandisimos Montones de ellos en las Casas, y como se ha dicho, en las Calles, y en las Acequias, de manera, que no se podian poner los pies sino sobre ellos. Mandò Fernando Cortès à los Capitanes Castellanos, è Indios, que estorvasen la crueldad de los Tlaxcaltecas; y que pues la resistencia de los Mexicanos no era como solìa, que no matasen aquella triste Gente; y puso en diversos puestos, Personas, que tuviesen cuidado de estorvarlo; y para amedrentar à los Mexicanos, yà que se acercaba la Tarde, y escusar la mortandad, que la Gente podia hacer, mandò, que se disparasen las Pieças; hiçose algunas veces, con mucho daño de aquellos desventurados; y viendo, que ni aquello aprovechaba, para que se rindiesen, diò licencia al Exercito, para què arremetiese, con la señal, que era vna Escopeta, que se disparò.

El Exercito, y los Vergantines à vn tiempo acometieron à los Mexicanos, matando infinitos, de todas suertes, y sin excepcion de nadie, derramando mucha Sangre, ganaron aquel Rincon, que les quedaba, hecharon al Agua los que en èl estaban, y otros, sin pelear, se rindieron. Los Vergantines, con furia, entraron en el Lago, rompiendo por medio de las Flota de las Canoas, hallandose turbada, y desfallecida la Gente, que en ellas estaba, que era la Nobleça, sin saber vsar de las Armas; porque la otra Gente estaba en las Açuteas, arrimada à las Paredes, disimulando su perdicion, y su tristeça. Fue grande la dicha, que en esta ocasion tuvo Garcia de Holguin, Capitan de vno de los Vergantines, porque hechando de vèr, que en vna Canoa de maior Grandeça, que las otras, iba Gente lucida, y que huiendo, salia de entre ellas à Vela, y Remo, la diò caça; mandò, que tres Ballesteros de Proa, encarasen à la Canoa; hicieron de ella señal, que no tirasen (en viendo la ventaja de las Ballestas, Espadas, y de el Navio) porque el Rei iba en ella; saltò dentro el Capitan Holguin, y tràs èl otros Castellanos; prendiò à Quauhtemoc, à Cohuanacotzin, Tetlepan, Quetzaltzin, al Señor de Tacuba, y à otros Caballeros; pasòlos al Vergantin, tratando al Rei con mucho comedimiento, conociendo ser varia la fortuna; y mui alegre, y acompañado de Castellanos, y Indios Amigos, los llevò à la Açutea, adonde se hallaba Fernando Cortès, que le recibiò con rostro, y demonstracion de clemencia, y le mandò sentar cabe sì; dixo el Rei mui reportado, que avia hecho quanto avia podido por defender à sì, y à los suios; y que si los Dioses le avian sido contrarios, que no tenia la culpa, que su Prisionero era, que hiciese su voluntad; y poniendo la Mano en el Puñal de Cortès, le dixo, que le matase, que iria mui consolado adonde sus Dioses estaban, especialmente aviendo muerto à Manos de tal Capitan. Cortès le consolò, diciendo, que su fortuna era la que tenia la culpa, y que no lo tendria en menos, que si fuera Vencedor, que se alegrase, que mas le queria vivo, que muerto, y le rogò, que mandase à los suios, desde alli, que se diesen, porque cesase tan-

tanto derramamiento de Sangre, de que èl no era amigo. Quauhtemoc lo hiço, y todos lo obedecieron en vn momento, que serian mas de treinta mil, aunque segun era grande su flaqueça, poco se podian aprovechar de las Armas. Mandò pregonar Cortès las Paces, y que nadie de los suios ofendiese los Mexicanos, y asi se començò à guardar. Y aqui acabò la Guerra, y el gran Imperio Mexicano.

Luego que estuvo en poder de los Españoles el Rei de estos Mexicanos, y se diò Pregon, y hechò Vando, para que los cercados fuesen libres, y saliesen de aquel Rincon, donde estaban fortalecidos, començaron à salir, y como aun no estaban seguros de la palabra, no osaron quedarse en la Ciudad, y asi salieron muchos por Tierra, huiendo de sus Enemigos, atropellandose por las Calçadas, teniendose por mui venturoso el delantero, y por mas desdichado el mas postrero: otros, que no cabian en los Caminos, se arrojaban al Agua, y por entre los Carriçales salian, vnos el Agua à los Pechos, otros à la cinta, y otros en mas, y menos fondo.

CAP. CII. De como otro Dia, despues de preso el Rei Quauhtemoc, bolvieron al Barrio de Amaxac, y lo que en este Lugar trataron Indios, y Españoles.



HECHA esta prision de el Rei Quauhremoc, y con èl tambien rendidos, y presos los dos Reies de Tetzcuco, Cohuanacotzinz, y de Tlacupa, Tetlepanquetzaltzin, metieronlos con otros muchos Principales en vn Vergantin, y llevaronlos, por aquella Noche, à Acachinanco, Lugar primero, donde los Vergantines pararon quando vinieron à cercar à Mexico, y luego el Dia siguiente bolvieron los Castellanos à este mismo puesto de Amaxac, donde el Dia antes avia estado Cortès con los Reies presos, todos Armados, aunque no de Guerra, y quando començaron à entrar por estos Barrios de Tlatelulco, començaron à sentir el mal olor de los Cuerpos muertos, y podridos, de que estaba lleno todo el Campo, Calles, y Acequias, que era cosa cruda, y espantosa, y para poder pasar, llevaban vn Paño blanco en las Nariçes, porque el mal olor no les ofendiese tanto.

Iba el Exercito hecho dos hileras, con mucho concierto, y orden: iba luego el Rei Quauhtemoc, vestido de sola vna Manta, que aunque rica, y bien labrada, estaba mui sucia. (pero donde faltaba limpieça de libertad, no es mucho, que sobren Ropas sucias, y asquerosas, pues el Cautivo, vsa de lo que tiene, y no pide, ni viste como quisiera) Llevaba à sus lados, al Rei Cohuanacotzin de Terzcuco, y al de Tlacupan, y Tetlepanquetzaltzin, los quales le llevaban asido de la Manta, (que esta era Magestad, y Grandeça) Venian tràs de ellos, acompañandolos muchos Señores, y los de mas Cuenta, eran Cihuacohuatl, Tlacotzin, Tlilancalqui, Petlauhtzin, Huitznahuatl, Morelchiuhtzin, Mexicatlachcauhtli, Tecuctlamacazqui, Cohuatzin, Tlatlati, Tlaçolyaotl: estos dicen, que tenian el Oro, y Tesoros, que se avian juntado, en el discurso de la Guerra, que se perdiò la Noche, que salieron huiendo los Nuestros de la Ciudad.

Llegados todos à este puesto de Amaxac, y Barrio de Aractzinco, que es donde està aora la Hermita de Santa Lucia; fueronse à la Casa de Coyohuehuetzin, donde el Dia antes avian estado, por ser grandes, y capaces para tanta Gente; porque yà las de el Rei estaban quemadas, y destruidas, y subieron à las Açuteas, y Terrados de ellas, las quales estaban entoldadas, y ricamente adereçadas, con Cortinas labradas, y curiosamente texidas; y en lo mas patente, y escombrado, estaba colgado vn Dosel, y estaba puesto el asiento de Cortès, en el qual, se sentò, y puso junto de sì, à su mano derecha, al Rei Quauhtemoc, y à la izquierda, à los otros Reies, y luego, à los otros Señores, en presencia de muchas Gentes, que para este efecto se juntaron. Sentados todos, asi Indios, como Castellanos, siguiendo tràs de los Capitanes, los otros mas honrados, y de Cuenta, en Persona, y Oficios: Lo primero, que Cortès pidiò al Rei, y à los otros Señores, por Lengua de Marina, que estaba à su lado, fue el Oro, y Tesoros, que avian dexado perdidos, y todos los

demàs, que era de el Emperador Motecuhçuma; traxeron mucho de lo perdido, y pusieronlo delante de el Capitan; pero pareciendole (como en realidad de verdad era asi) que aquello no era todo lo que dexaron, ni que con mucho llegaba à ello; bolviò à hacer instancia, en que pareciese. Escusòse el Rei de Mexico, y los otros Señores, diciendo los de Tenuchtitlan, que los de el Tlatelulco, avian salido con Canoas, por Agua à la Guerra, lo avian sacado, y los Tlatelulcas, que los Tenochcas, que fueron por Tierra: Pero en resolucion, no huvo por entonces, mas de lo que alli pensaron, que aunque en respecto de lo que faltaba, era poco; era en si mucho, y grandisima riqueça, con la qual, no se contentaban. Y no se tratò de mas porfiar en esto, pareciendo impertinente la porfia, y que avria mejor ocasion de tratarse.

Lo segundo, que se tratò en esta Junta fue, de el modo de recoger los Tributos, y en què manera se cobraban de las Provincias, y se repartia. Aqui se respondiò, que los tres Reies de Mexico, Tetzcuco, y Tlacupan, se juntaban con toda su Gente, para ir à conquistar las Provincias, aunque los Señores de ellas, en ninguna cosa huviesen ofendido à estos tres Señores, ni à sus Tierras; y que en venciendolos, repartian entre sì aquella Provincia, y hacian otras diligencias, para asegurar su Dominio, y mandabanlos acudir con los Tributos à Mexico; y aqui se repartian entre los tres Señores, segun la traça, que daba el de Mexico. (como decimos en otro lugar) Hiço Señor de Tlatelulco, à vn Principal, llamado Ahuelitoctzin, que despues se llamò Don Juan, y aunque se escusaba, y lo rehusaba, por parecerle ofensa, que hacia al Rei Quauhtemoc, al fin lo aceptò, porque Quauhtemoc le dixo, que hiciese, lo que le mandaba el Capitan, y viviò en el Govierno de Tlatelulco muchos Años. A Quauhtemoc le quedò el Señorìo de la otra parte de Tenuchtitlan, que si sintiò vno, esta division, que le hicieron de su Señorìo (que al fin era Rei, como lo fueron todos sus Antecesores) dixeralo èl quando vivia, que Yo digo, que tuvo harta ocasion de sentirlo. Y con esto se acabò esta Junta, y Cortès se hiço Señor de Mexico, y de todos sus Reinos, y Provincias.

CAP. CIII. Que Fernando Cortès, despidiò el Exercito, y hiço diligencia para hallar el Tesoro de Motecuhçuma, y diò tormento al Rei Quauhtemoc.

FUE esta Victoria, Martes, à trece de Agosto, Dia de San Hypolito, en cuia memoria se hace en Mexico cada Año, en tal Dia, mui solemne Fiesta, dando Gracias à Dios, y llevando en la Procesion, el Pendon de el Exercito. Durò el Cerco tres Meses, y el de la Ciudad, no mas de ochenta Dias, en los quales huvo, despues de muchos Combates, mas de sesenta Batallas peligrosas. Tuvo Fernando Cortès en èl, docientos mil Indios de las Ciudades Amigas, y Confederadas, novecientos Infantes Castellanos, y ochenta Caballos, diez y siete Pieças de Artilleria, de poco peso; trece Vergantines, y seis mil Canoas. Murieron menos de cien Castellanos, algunos pocos Caballos, y no muchos Indios Amigos, en respecto de los Mexicanos. De los Mexicanos murieron cien mil, y algunos dicen, que mas, y entre ellos mucha Nobleça, sin los que perecieron de hambre, y pestilencia, porque comian poco, y bebian Agua salada; dormian entre los muertos, y estaban en perpetua hedentina; de donde naciò la pestilencia, que acabò à muchos, porfiando en su pertinacia, porque comiendo Ramas, y Corteças de Arboles, y otras cosas semejantes (como dexamos dicho) jamàs quisieron Paz; y aunque à la postre la recibieron, el Rei no la aceptò, porque al principio, contra su Consejo, la rehusaron. Tenianse en Casa los muertos, porque los Enemigos no conociesen su flaqueça, no los comian, porque los Mexicanos no vsaban comer carne de los Suios. Fue tanta la Gente muerta, y Sangre de Indios derramada, que se verifica en ellos lo que dice el Psalmo, de los que murieron dentro, y fuera de Jerusalèn, en la Persecucion de Antioco, que corrian Arroios de Sangre por las Calles, como pue- *Psal. 78*

pueden correr de Agua, quando llueve, y con imperu, y fuerça: y no avia hombre de todos ellos, que enterrase los cuerpos de los Difuntos; y pudo decir esta Ciudad Mexicana, lo que luego dice el Psalmo: Fuimos hechos oprobio à nuestros Convecinos; escarnio, y burla, à los que estaban en nuestro Contorno, y Redondèz; y asi, como de la persecucion, hecha entonces por los Gentiles en Jerusalèn, se dice, en el primero de los Machabeos: Toda la Casa de Jacob se vistio de confusion. Asi este Pueblo Mexicano, la padeciò mui grande, no solo de sus Enemigos, sino tambien de los que hasta entonces avia tenido por Amigos, que dexando su amistad, se pasaron à los Españoles, y tanto maior fue esta confusion, y oprobio, quanto antes avia sido maior la estimacion, y reputacion de esta Republica; y asi dixo el Profeta Abacuch: Fue lleno de ignominia, en lugar de gloria. Como si dixera: Conmutò la reputacion de sus Victorias, y grandeças, en vil, y asiento o vencimiento, y quedò hecha esclava de estraños, la Ciudad, que antes avia sido Señora de todos los Confines de esta Tierra. Y en todo este conflicto, y trabajo, trabajaban las Mugeres, en servir à los Enfermos; curar los Heridos; hacer Hondas, y labrar Piedras para tirar, y en arrojar Piedras de las Açuteas. Fue grande la afliccion, que estas miseras Gentes pasaron estos Dias; y oì decir à vn Mestiço, llamado Juan de Tovar, que fue de los primeros, que nacieron en esta parte de Tlatelulco, y muriò de mas de ochenta años, que vna Tia suia, Hermana de su Madre, con otra de su misma Casa (que eran Señoras, y Principales) se metieron en el Agua entre vnos grandes Tules, dandoles à la Garganta, y llevaron para su sustento, vn puño de Maìz crudo, y que estuvieron tres Dias, en aquel lugar tan hondo, sin salir de èl, con el grande temor, que tenian à los Enemigos, y espanto, que las avian puesto tantas muertes; y con solo aquel puño de Maìz, se sustentaron, comiendolo à granos, por intervalos de tiempos.

Psalm. 78.

Mach. 1.

Abac. 2.

En el Saco de la Ciudad, los Castellanos tomaron el Oro, Plata, y Plumeria, y los Indios Amigos la Ropa, y Despojo, que fue riquisimo. Mandò Fernando Cortès hacer grandes Fuegos en las Calles, por alegria de la Victoria, y para purgar el Ayre, por el gran hedor; y para estàr la Noche, con mas recato, y que se enterrasen los muertos, hiço herrar algunos Hombres, y Mugeres por Esclavos: à todos los demàs dexò en libertad. Mandò varar los Vergantines, y puso al Capitan Juan Rodriguez de Villa-Fuerte, en Guarda de ellos; y de la Ciudad, con ochenta Castellanos; y al cabo de quatro Dias, despues de aver dado à Dios muchas gracias, por tan gran Victoria, pensando poner las cosas de su culto en el estado, que debia, como Catholico Hijo de la verdadera Iglesia, pasò el Exercito à Coyohuacan, Legua y media de Mexico, en cabo de la Calçada, que sale à la parte del Medio-Dia, en Tierra-Firme, Lugar de Indios, bien poblado, adonde diò las gracias à la Gente de los Pueblos Amigos, que le avian aiudado, y los despidiò, ofreciendo de gratificarlos, y mantenerlos en justicia, y libertad, y de llamarlos, si huviese Guerra; y con esto se fueron ricos, y contentos, por aver destruido à Mexico, especialmente los Tlaxcaltecas; y à sus Capitanes, y Personas, que se avian señalado, diò Rodelas, Armas, Mantas ricas, y diuersas Joias, y otros Despojos; con que los embiò mui contentos, y aficionados à servirle: Y tambien diò libertad à muchos Principales, que tenian presos, con que se fueron à sus Tierras satisfechos. Diò licencia, para que los Indios, que quisiesen, pudiesen poblar en Mexico.

Los Castellanos, que avian visto los grandes Tesoros, que tenia Motecuhçuma, pensaron hallarlos con la Presa de la Ciudad, à lo menos los que dexaron, quando fueron hechados de ella; y como no se hallaba nada, ni ningun Indio lo descubria, como generalmente se decia, que los Dioses, y el Rei tenian grandes riqueças, pareciò, que convenia vsar de diligencia; asi por la cosa, como por dàr satisfacion al Exercito, adonde como se suele vèr, se hacian diversos juicios, y por la maior parte temerarios; vnos diciendo, que Cortès era Vsurpador de aquellos Tesoros, y que los escondia; otros, que los Oficiales Reales, por demasiada avaricia, la permitian, y se entendian con Cortès, y muchos amenaçaban de escrivirlo al Rei, y

quexarſe ; porque deſpues de tantos trabajos , y peligros , ſe vieſen deſfraudados de ſu eſperança. Eſtas murmuraciones, y el miedo de alguna alteracion , que fueſe cauſa de perder lo ganado , moviò à Cortès à buſcar alguna forma , para dar ſatisfacion à la Gente. Viendoſe por otra parte mui apretado de los Oficiales Reales , que pareciendoles , que hacian el ſervicio del Rei , con demaſiado atrevimiento le moleſtaban , para que vſaſe de diligencia. Pareciò en fin (con acuerdo de muchos) que convenia dàr tormento à Quauhtemoc , y à otro Caballero ; aunque Fernando Cortès , ſiempre contradecia , afirmando , que no convenia irritar à Diòs , que les avia dado tan gran Victoria. El Caballero muriò en el tormento , ſin Confeſar nada ; ò porque no lo ſabia ; ò porque vſaban los Indios guardar conſtantiſimamente el ſecreto , que ſu Señor les confiaba ; y quando moria , con mucha atencion miraba à Quauhtemoc: de lo qual ſe hicieron varios juicios. A algunos pareciò , que lo hacia, porque dèl tuvieſe laſtima , y le permitieſe , que deſcubrieſe el ſecreto ; pero tratòle mal, diciendole , que era Hombre muelle , y de poco coraçon , y que tampoco èl eſtaba en deleite. Fernando Cortès , mandò quitar à Quauhtemoc del tormento , con imperio , y deſpecho , teniendo por coſa inhumana , y avara , tratar de tal manera à vn Rei ; y de lo hecho , ſe eſcuſaba, diciendo : que avia ſido importunado, requerido , y aun amenaçado de Julian de Alderete , Teſorero del Rei , que le imputaba , que avia eſcondido aquellas riqueças , y abiertamente le pedia, que le hicieſe dàr el tormento ; (y con inſolencia lo ſolicitaba , por ſer Criado de Juan Rodriguez de Fonſeca, Obiſpo de Burgos , Preſidente del Conſejo de las Indias , à quien Fernando Cortès no tenia por Amigo.) En fin , con laſtima vniverſal de todo el Exercito , quitaron à Quauhtemoc del tormento , moſtrando , en particular, todos los Soldados , grande ſentimiento de eſte Acto , aviendo primero culpado à los Superiores , porque no buſcaban el Teſoro : pero inconſtancia es mui ordinaria, en el Pueblo; y muchos dixeron , que el tormento avia ceſado entonces , porque Quauhtemoc confesò , que diez Dias antes de ſu priſion , avia hechado en la Laguna la Pieça de Artilleria , que avian dexado los Caſtellanos , quando los hecheron de Mexico ; y que antes el miſmo Quahtemoc , avia dicho, que tambien avia de hechar en la Laguna todo el Oro, y Joias , que tenia, por averle dicho el Diablo , que avia de ſer vencido. Y aunque ſe buſcò eſtè Teſoro con grandiſima diligencia, por muchas partes de la Laguna, nunca ſe hallo ; y aſsi pareciò coſa de conſideracion , y caſi impoſible , que ſe pudieſe eſconder tan grande riqueça. Algunos de los mas Principales Mexicanos , que eſtaban preſos , dieron noticia de ſepulturas , adonde ſe hallò algun poco de Oro , que ſe llevò, para poner en particion.

CAP. CIV. Del fin , y muerte, que tuvieron el Rei Quauhtemoc de Mexico , y los otros dos de Tetzcuco , y Tlacupan.



ORQUE no es mi intencion tratar de toda la Conquiſta , que ſe hiço en eſte Nuevo Mundo (que eſto dexo Gomara.
para Gomara , y Antonio de Herrera , que Herrera.
lo tratan) ſino de ſola aquella parte, que incluie lo que ſe hiço de eſta Ciudad Mexicana , deſde ſus principios , haſta eſtos fines dichos ; porque de ella pende el intento, que traigo de tratar de ſu converſion , y coſas ſucedidas en ſu Chriſtianiſmo , quiero decir el fin , que tuvo ſu Rei ; porque el que por eſte Libro ſupiere el fin del Imperio Mexicano , ſepa tambien el que tuvo ſu vltimo Monarca , y Rei , y los otros Reies , que governaban eſtos Grandes , y Eſpacioſos Reinos.

El Año de mil y quinientos y veinte y cinco , fue Fernando Cortès contra Chriſtoval de Olid (que ſe le avia ſubſtraido de ſu obediencia) à las Hibueras , que es aquella parte , que aora ſe llama Honduras , y llevòſe conſigo al Rei Quauhtemoc de Mexico, y los dos Reies de Tetzcuco , y Tlacupan , con otros muchos Señores , temiendo dexarlos , en ſus Reinos , y que viendolo auſente , ſe bolvieſen à rebelar,

lar, y alçar con lo ganado, pareciendole facil el hecho, por ser Señores naturales, y los Indios faciles en obedecerles. Y dice Gomara, y Antonio de Herrera, que le sigue en lo mismo, que llevaba tres mil Indios de servicio, y carga. Iba Quauhtemoc afligido, con verse preso, y con guarda, y como tenia alientos, y pensamientos de Rei, y veia à los Españoles mui lexos de el Socorro, flacos de el Camino, y metidos en Tierras, que no sabian, pensò matarlos, por vengarse de ellos, en especial de Cortès, que lo llevaba preso, y avia sido el que le avia quitado su Reino, y bolverse à Mexico, apellidando Libertad, y alçarse por Rei, como solia serlo. Dio parte à los otros Reies, y Señores, y avisò à Mexico, para que à vn mismo Dia matasen tambien ellos à los Españoles, que aqui avian quedado, pues no eran sino docientos, y no tenian mas de cinquenta Caballos, y estaban reñidos, y en Vandos; y si lo supiera hacer, como supo pensarlo, avia pensado bien; porque Cortès llevaba pocos, y tambien eran pocos los que quedaban en Mexico, y estos mui mal avenidos; la causa de aver tan pocos, era aver ido con Pedro de Alvarado algunos à la Conquista de Quauhtemallan; y con Casas, otros a las Hibueras, y otros, à la voz de las Minas, que se avian descubierto en Mechoacàn.

Gomara. *Herrera.*

Los Indios de Mexico (dice Gomara) que se concertaron para en viendo descuidados, ò asidos, los Españoles, acometerlos; y para executarlo al segundo mandamiento de Quauhtemoc, hacian de Noche gran ruido, con sus Atabales, Huesos, Caracoles, y Bocinas, y como eran mas, y con mas frequencia, que antes, tomaron sospecha los Nuestros, y preguntaron la causa. Recataronse de ellos, y dice aqui Gomara, que no sabe, si por indicios, ò por certificacion, que tuviesen; y con estas sospechas, salian siempre armados, y aun yendo à las Procesiones, llevaban junto de sì los Caballos.

Gomara. *Gomara.*

Estando en este estado las cosas, vn Indio, llamado Mexicatzincatl (que despues de Christiano, se llamò Christoval) descubriò à Cortès la Conjuracion, y trato de Quauhtemoc, mostrandole vn Papel, con las Figuras, y Nombres de los Señores, que le ordenaban la muerte. Cortès se lo agradeciò mucho, y prometiòle grandes mercedes, y prendiò diez de aquellos, que estaban pintados en el Papel, sin que vno supiese de otro. Preguntòles, quantos eran, en aquella Liga; diciendo al que examinaba, como se lo avian dicho yà otros; era tan cierto (segun Cortès decia) que no podian negarlo; y asi confesaron todos, que Quauhtemoc, y Cohuanacotzin, y Tetlepanquetzaltzin, avian movido aquella Platica; que los demàs, aunque holgaban de ello, que no avian consentido de veras, ni se avian hallado en la Consulta, y que obedecer à su Señor, y desear cada vno su Libertad, y Señorio, no era mal hecho, ni pecado, y que les parecia, que nunca podrian tener mejor tiempo, ni lugar, para matarle, por tener pocos Compañeros, y ningun Amigo, y que no temian mucho à los Españoles, que estaban en Mexico, por ser nuevos en la Tierra, y no vsados à las Armas, y mui metidos en Vandos, y Guerras (de que Cortès tomò mala sospecha) y que pues los Dioses no lo querian, que los matase, que alli estaban à su voluntad, y mandado. Tras esta Confesion, les hiço proceso, y dentro de breve tiempo, se ahorcaron, por Justicia, Quauhtemoc Rei de Mexico, Cohuanacotzin Rei de Tetzcuco, y Tetlepanquetzaltzin Rei de Tlacupan, y otros; y para castigo de los que quedaban, bastò el miedo, y espanto, que les puso este hecho.

Esto dicen estos dos Historiadores. Pero lo que Yo he visto en vna Historia Tetzcucana (escrita en Lengua Mexicana, que la tengo por verdadera, porque en otras cosas, que en ella se dicen, he hallado mucha puntualidad, y verdad) es, que yendo Cortès à esta Jornada, y llevando consigo estos Reies, y Señores, llegaron à cierto Lugar, donde se alojaron; y estando yà recogidos todos, y estos Indios hablando de sus sucesos, dixo Cohuanacotzin, Rei de Tetzcuco, à Quauhtemoc, y à Tetlepanquetzaltzin, y otros: Veis aqui, Señores, que de Reies, somos hechos Esclavos, y tantos Dias ha que nos trae tras sì Cortès, y estos pocos de Christianos, que con èl vienen; y si nosotros fueramos otros, y no miraràmos à la fee, que debemos, y à no inquietarnos, bien pudieramos hacerles vna burla, que se acordàran de

de lo pasado ; y de averle quemado los pies à mi Primo Quauhtemoc (esto decia por el tormento , que le dieron quando buscaban el Tesoro , que faltaba , y todos los de Motecuhçuma.) A esto respondiò Quauhtemoc : Dexad Señor Cohuanacotzin esa Platica , no se entienda , y piensen , que lo tratamos de veras.

Esto es lo que pasò , y como las Paredes tienen oìdos , y no ai cosa , por secretamente , que se trate , que por algun resquicio no se asome à la Plaça , fue la ventura de estos Pobres, que oiò esta raçon vn Indio Mexicano , Villano , y Plebeio , y fue con ella à Cortès ; y como para creerlo avia menester poco , por lo menos, que se aseguraba de ellos ; creiòlo por verdad , y consultandolo con los suios, fuelos ahorcando aquella Noche de vn Arbol , que llaman Pochotl , que los Castellanos llaman Ceyba , que es mui grande , y mui copado. Aqui amanecieron todos estos tres Reies colgados, y otros cinco Señores con ellos , que debieron de ser de la Consulta , ò comprehendidos en los recelos , y temores , que Cortès tenia concebidos de ellos. De esta manera murieron estos Reies , y Cortès quedò descargado de ellos. Era Quauhtemoc , Hombre valiente , y en todas sus adversidades , tuvo animo Real , tanto al principio de la Guerra para la Paz , quanto en la perseverancia de el Cerco ; y asi quando le prendieron , como quando le ahorcaron , y en el Tormento , que le dieron , quisieran algunos , que Fernando Cortès le guardara para gloria , y triunfo de sus Victorias ; pero veiase en Tierras estrañas , y mui trabajosas ; y pareciale , que era grave carga , el cuidado de guardarle , en tal tiempo ; y segun lo dicho , si à mi me preguntasen la causa de esta su muerte , diria, que fue esta ; y no querer Cortès andar con èl tan sobresaltado , y cuidadoso con èl , y con los otros Reies, que llevaba en su Compañia , y no pienso que fue quererse alçar estos tristes Indios con la Tierra , y mas en ocasion , que yà los Señorìos estaban divididos. Seafe lo que se fuere , y dexemoslo à Dios , que lo sabe todo ; lo que de cierto se sabe , es , que esta Justicia se hiço por Carnestolendas , de el Año de mil quinientos y veinte y cinco , haciendo Cortès esta Jornada à las Hibueras , contra Christoval de Olid. Antes ; que saliese de Mexico, honraba mucho Cortès à Quauhtemoc, porque por èl , y el amor , que le avian cobrado , despues , que era su Rei , hacian mucha estimacion de Cortès , y era servido , y respetado , como lo fue antes su Antecesor Motecuhçuma ; y por recibir el Capitan esta honra , que todos hacian à este Rei , le llevaba siempre consigo , asi à Pie , como à Caballo , todas las veces , que salia por la Ciudad , y Pueblo. Fue esta Justicia, que se hiço de èl , y de los otros , que con el fueron ahorcados , en Yzancanac. Herrera dice , que fueron los ahorcados , los tres Reies solos , y yerra el nombre de el vno ; pero la verdad es, que ahorcaron los ocho , que aqui vàn referidos. *Herrera.*

CAP. CV. De como feneciò esta Monarquia Mexicana , quando estaba en su maior pujança ; y se prueba en èl , deberse à solo Dios esta Conquista , hecha por Cortès , y sus Compañeros.



NTRE todas las Monarchias de el Mundo , fue tambien mui celebrada la de Israèl , y aquella famosa Ciudad de Jerusalèn, donde tantos misterios se obraron, tantas promesas se hicieron , y tantas grandeças se goçaron , y al cabo huvo de llegar à tener fin , como todas , cuia ruina , y acabamiento, profetiçò Moisen , en el Capitulo treinta y dos de el Deuteronomio , donde despues de averla engrandecido , dice , que juntaria Dios , males sobre ella , y sobre todos sus Moradores; lo qual dice, por estas palabras : Harè agregacion , y junta de males , sobre ella , y todas aquellas cosas , que anteceden à estas palabras, fueron amenaças , para retraerla de las culpas ; pero cumplidas despues, como se puede vèr por todo el Capitulo , porque à ninguno se perdonò en la Captividad Caldayca , como nota Hugo Cardenal , y para denotar su desventura , calamidad , y ruina, dice luego : donde estan estos ? Què es *Deut. cap. 32.* *Hugo Cardin.*

es de ſus Honras ; Riqueças , Poderìos , Mandos , y Señorìos de eſas Gentes , amadas de Dios ? Traìdas por ſu Conſejo ? Introducidas en eſa Fertiliſima Tierra de Promiſion , que manaba Leche , y Miel , què ſe hicieron ? *Ceſſare faciam, ex hominibus, memoriam eorum.* Harè ceſar ſu memoria (proſigue luego) de entre los Hombres , y conſumirè ſu nombre : como lo dice el Pſalmo , que pereciò , y
Pſalm. 9. acabò con eſtruendo , y ruìdo : Como quien dice : Con el Boato ſolo de aver ſido , que es lo miſmo , que dice en el Libro de la Sabiduria , nueſ-
Sap. c. 4. tro nombre ſerà pueſto en olvido , y nadie tendrà noticia de nueſtros hechos ; no ha de quedar memoria de nueſtros Poderìos , y Reinados.

Què Republica (aunque Gentilica) tan concertada , de Fama , y Opinion , de Govierno , y Señorìo , de innumerable , è immenſo Gentìo , fue eſta Mexicana , como yà hemos viſto?
Jeb c. 20. Pero què es de ella ? Congregò Dios males ſobre ella , y tuvo fin , y mui miſerable , acabando como la de Iſraèl , con eſtruendo , y ruìdo , y acabò ſu memoria , y pasò , como ſi huvieſe ſido ſueño ; entregòlos Dios à ſus Enemigos los Eſpañoles , y ſueles dilatando eſta entrega , haſta que llegò el tiempo de ſer tantos , que quando fueſen vencidos , ſe atribuieſe à Dios eſta Victoria , y no à los Hombres, como lo hiço con ſu Pueblo , diciendo el miſmo Dios : Dilatèlo , porque no ſe enſorberveciesen los Victorioſos, y dixeſen : Nueſtras manos hicieron la Victoria , y no Dios , que fue milagroſa , y no de los Hombres ; y aſi ai quien diga , que en las Batallas ſe vieron la Virgen , y Santiago. Y como era la Mano de Dios la que peleaba contra ellos , perſeguia vn Eſpañol à mil Indios , como ſe dice de los que guerreaban contra los de Iſraèl , y dos hacian huir à diez mil , porque vno de los nueſtros , valia por mil de los Indios , y dos hacian huir à diez mil , que quiere decir : Que pocos, con el auxilio , y amparo de Dios , valian mas , que muchos de eſtos, dexados de ſus mano ; y dicen como los Hebreos : Nueſtros Enemigos nos quitaron nueſtro Govierno , y nos ſeñorèan, y mandan. Por què ? Porque Dios los entregò à ſu Enemigos , y los vendiò ; que quiere decir : Que permitiò, que fueſen vendidos , como à los principios ſe viò en eſte Nuevo Mundo, hechas eſclavas eſtas Gentes , y vendidas à manadas , como Cabras , ò Puercos ; y añade : Los pocos , que quedaron , deſpues de la Conquiſta, que ſe dice , que de veinte partes , no quedò vna , aviendo perecido , y muerto las diez y nueve , ſe han ido acabando , y conſumiendo , con muertes, y hambres. A cuio propoſito , dixo Ezechiel : El que eſtà lexos , morirà Ezech. 6.
de Peſtilencia ; y el mas cercano , à cuchillo ; y el que fuere dexado , y cautivo , y preſo , morirà de hambre : que parece , que fue Profecìa de eſta deſventurada Gente , tan maltratada , abatida , y menoſpreciada. Donde claro ſe vè , la falſedad de ſus fingidos Dioſes , en los quales confiaban , que no fueron poderoſos à librarlos de las manos de ſus Enemigos , y ſe manifieſta la Omnipotencia de Dios , debaxo de cuio amparo , los nueſtros hicieron eſta tan inſigne Guerra , y ganaron la Victoria , ſiendo coſa impoſible , que ſi el Poder de Dios no eſtuviera de por medio , que el de hombres mortales , eſtrivando en fuerças naturales , la alcançaran ; y aſi llegò ſu fin , como ha ſucedido à las demàs Republicas , y Monarchias del Mundo , que quando han eſtado en ſu maior , y mas crecida pujança , han caìdo de la cumbre mas ſubida de ſu alteça ; porque como dice Plutarcho, Plutarch.
en la Vida de Romulo : Es artificio, y coſtumbre de la variable fortuna, hacer por ſu paſatiempo , en hechos mui arduos , de pequeños principios, mudanças ; y variedades mui grandes, debaxo de cuio antojo , y alvedrìo, eſtà pueſto el curſo de la Vida Humana , y en mui breve tiempo , y por mui livianas ocaſiones , puede , y ſuele mudar , trocar , enſalçar , abatir , y deſtruir , no vna pequeña Ciudad , ſino los mas iluſtres , y florecientes Imperios del Univerſo Mundo. Lo qual es verdad ; pero el Autor de eſtas mudanças, no es la Fortuna , ſino la Divina Juſticia , y Providencia.

Y ſi quiſieſemos diſcurrir , por los tiempos, y Siglos paſados , pregunto : Què es de la Monarchia de los Caldèos , que fue la primera del Mundo ? Hallamos aver durado mil y quinientos Años, deſde el Rei Nino , haſta Balthaſar, en cuio tiempo ſe acabò? La de los Perſas , que fue mui maior; pero en tiempo mucho menos , que no du-

durò mas de docientos y quarenta Años? La de los Griegos, que floreció en el Rei Alexandro de Macedonia, en tanto exceso, que se hiço Señor del Mundo, à quien vnos por Guerras, y otros de Paz, se le rindieron, como dicen Quinto Curcio, y Plinio, describiendo la Ciudad de Macedonia; y Plutarcho en su Vida, y otros muchos, que escrivieron sus hechos, comencò à Reinar a los veinte Años de su edad, y muriò à los treinta y tres, con que en trece Años acabò esta pujantissima Monarchia? La de los Romanos, que tan clara, y conocida ha sido, y de tantos Escritores celebrada, que permaneciò en esta Gloria espacio de quinientos Años, y mil y ciento y sesenta, desde su Fundacion, hasta la Entrada, y Saco, que hiço en ella el Rei Alarico, Godo; y escrive Varron, en su Libro Octavo, refiriendo à Censorino; que Bectio, Agorero de aquellos Buytres, que vido Romulo, para la Fundacion de su Ciudad, agorò aver de durar su Imperio mil y docientos Años, atribuiendo à cada Buytre trecientos Años; y aunque tengo por burla, y mentira este genero de afirmàr, por ser mas locura, que raçon; es verdad, que desde que se fundò, hasta la Entrada de los Godos, pasaron mil y ciento y sesenta y quatro Años, quarenta menos de los que dixo, porque desde entonces comencò à descaecer, y cada qual se le atrevia, siendo entonces Honorio, Emperador, y Pontifice, Innocencio, Primero de este Nombre: Todas al fin, han tenido fin; y entre todas, aunque no ha sido de las de menos cuenta esta Mexicana, acabò, como acabaron las otras; y acabando vnas, comiençan otras, haciendose el Mundo Batanero; y en el Batàn de la Vida, quando dexa caer vn maço, levanta otro; y este es vn exemplo (dice Plutarcho) digno de memoria, que nos amonesta las miserias de la Vida Humana; en el qual, si con atenta consideracion se miraren, los que estàn puestos en el Estado de la Administracion Publica de los Reinos, conoceràn su flaqueça, y no se ensalçaràn desordenadamente en el tiempo de las prosperidades, pues que no ai ningun favor, ni fortuna humana tan durable, que en vn punto no pueda tornar mui presto su rueda, como claramente vemos por experiencia, que suele acontecer à los mas Excelentes Varones, que son oprimidos, y arruinados, por el alvedrio de la ciega fortuna (aunque dixera mejor, por justos juicios de Dios) los quales, con justa raçon, al parecer, eran dignos de eterna Gloria. Asi, que el mismo curso de esta miserable Vida de los mortales, claramente nos amonesta, ser mui verdadera la Sentencia de Solòn, Philosopho Atheniense, que solia decir, que ninguna Criatura Humana, se podia llamar dichosa, y bienaventurada, hasta el vltimo Articulo de la Vida; y esto es, por las varias bueltas, que los Hombres, y prosperidades del Mundo tienen; porque aunque parecen poderosos, y fuertes, que comiençan en Cabeça de Oro, Pechos de Plata, Muslos, y Piernas de Bronce, y Hierro (como notò Daniel de estos Referidos) acaban en pies, y dedos de Barro, por ser sus Poseedores Hombres mortales, hechos de Tierra, porque tan mortales son los Reyes, como los Pobres, y Plebeios; y tan atados viven à la Lei de la muerte, como los demàs. Como lo notò la Sagrada Escritura, en el principio del primer Libro de los Machabeos, hablando de Alexandro: del qual, aviendo declarado su gran Poder, y dilatacion de su Imperio, que llegaba à los Confines de la Tierra: concluie con decir: Y despues de todo esto, caiò en la Cama, y conociò en ella, que se moria (porque este es el fin de todas las cosas.) Finalmente feneciò este Imperio, y Monarchia Mexicana; y esto no acaso, si no mui de proposito, por Voluntad de Dios, que es de quien dixo Daniel: El muda los tiempos, y las edades; dà, y quita los Reynos; los instituie, y desbarata; y si no fuera esto asi, de estos de estas Tierras, què Poder era el de Fernando Cortès para vencerlos, y destruirlos, pues para cada Español, avia vn millon de Indios, y mil veces se vieron desbaratados, y puestos en huida de ellos? Por manera, que fue obra de Dios, para mejor introducir su Ley, y Evangelio, que avia de ser plantado en esta nueva Viña, que para reparo de tantas Almas descubriò.

Cur. lib. 10. *Plin. lib. 4. cap. 10.* *Varron. l. 8.* *Censor. de Indie natali Romanorum.* *Plutarch.* *Dan. 2.* *Machab. in Princ.* *Dan. 2.*

CAP. CVI. Como Dios destruiò à estas Indianas Gentes, por los gravisimos pecados publicos, que cometian, probado por Profecias, que parece, que à la letra hablan de ellos.



NA de las raçones, que se pueden dàr, acerca de aver Dios entregado estos Indios à los Españoles, con tanto rigor, y tan à fuego, y sangre, como los llevaron, es la abundancia de pecados, que cometian, no solo en lo secreto, y oculto de sus Casas, sino tambien en lo manifiesto, y publico de la Ciudad, y Plaças. Y no tan solamente los comunes, y plebeios, sino tambien los maiores, y de mas poder en la Republica. Y esto en grandisimo exceso, autoriçando con su poder los actos mas injustos, y horrendos, que pueden decirse, como si por Lei Natural, ò Divina, fueran expresamente mandados, y ordenados. Y quando las Divinas Letras, no nos dieran raçon de esto, tan manifiesta, y clara, como en muchas partes de ellas lo vemos, y verèmos en este Capitulo; al menos, no se lo podemos negar à la experiencia, porque vemos Maiorazgos, Estados, y Reinos poderosisimos, aver sido destruidos, y arruinados, sin quedar de ellos, no otra cosa, sino sola la memoria de aver sido; y otros, yà que no destruidos de todo punto, al menos entregados à estraños Poseedores, despojandose, y enagenandose de ellos, los que parecia, que natural, y legitimamente eran Señores de ellos, y los poseìan: y esto ha hecho Dios, por los pecados de los Principes, y por los que à sus bueltas cometen los Populares.

El Reino de Saul sabemos, que por sus pecados, è inobediencia, no llegaron à goçarle sus Herederos; pero quitandoselo Dios à èl, por palabras expresas (con que se lo dice) se lo diò à David, diciendole el Profeta Samuel, en su cara, quando bolviò de la Conquista de Amalech: Porque menospreciaste, y tuviste en poco el Mandamiento de Dios, por esto tambien te ha menospreciado Dios, y te ha privado de el Reino, y no quiere que Reines. Y luego mas à baxo dice: Oi parte, y divide Dios el Reino de Israèl, y quitandotelo à ti, se lo dà à vn Proximo tuio, que es mejor, que tu. El Reino de Nabucodonosor, pasò Dios à otros, por su sobervia, y altivèz, como parece en Daniel, por aquel Sueño, que se le representò de aquel Arbol de estraña grandeça, y cepa, que vido ser cortado, por lo infimo, y baxo de su tronco, lo qual significaba la translacion, que de este Reino se avia de hacer, y como avia de ser quitado à su Poseedor, y entregado à otros, que no era suio, aunque lo aprecian; y esto dixo Daniel, por estas palabras: Siete tiempos se mudaràn sobre ti, hasta que sepas, y te persuadàs, à que el Grande, y Poderoso, tiene Dominio, y mando sobre los Reinos, y Señorios de los Hombres, y que es tan Señor de ellos, que tiene absoluto poder de entregarlos à quien quisiere, sin hacer agravio à los que los quita. Y en el Capitulo Segundo, alabando à Dios, y dandole gracias, por averle dado la inteligencia, y conocimiento de el Sueño, que el Rei avia soñado, dice: Sea el Nombre de Dios bendito, por todos los Siglos de los Siglos. Amen; porque su Sabiduria, y Poder prevalecen; y èl muda los tiempos, y las edades, quita Reinos, y dalos, trasiegalos de vna parte à otra. De aqui llevamos sabido, como por disposicion, y ordenacion de Dios, suceden casos diversos, y encontrados, en diversos, y encontrados tiempos. El que oi es despreciado, y vltraxado, y notado de alguna infamia, mañana alcançara nombre honrado, y titulos de tal; y al contrario, el que oi tiene buen nombre, y tiene estimacion en la Repulica, mañana es desconocido, y menospreciado en ella, y derribado de el lugar alto, en que el Mundo lo tiene sentado, y le pone su desgracia, en el mas infame, que puede, y por ventura lo arrincona en vna Carcel. El que aier era rico, oi le vemos pobre; y al que era pobre, rico; el Tundidor, ò Texedor, hecho Regente de la Republica, y al que la regia, ausente de ella, sustentandose como Camaleon, del Aire; y el que oi es Rei, serà mañana Siervo; y el que aier era Siervo, serà mañana Rei; lo qual todo se debe creer, que no se hace-

1. Reg. 15.

Dan. 4.

Dan. 2.

hace sin Divina Providencia: y particularmente en esta sentencia habla Daniel, de las mudanças, y translaciones de los Reinos, lo qual le pronosticaba, y significaba aquella grande Estatua, que vido.

Daniel. 2.

Demàs de esto dicho, nos dice el mismo Daniel, en el Capitulo quinto, que el Rei Baltasar, que en aquel cèlebre, y grandioso Combite, avia profanado los Vasos de el Templo de Dios, que vido tres Dedos, que en la Pared escrivieron la Sentencia de su muerte, y el despojamiento de su Reino, y entrega, que de èl hacia Dios, y à las Gentes estrañas; y asi dice el Texto Sagrado, fue muerto Baltasar, Rei Caldeo, y sucediòle en el Reino Dario Medo; y de aqui es lo que dice el Eclesiastico: el Reino es trasladado de Gente en Gente; y luego dà la raçon por què, diciendo, por injusticias, por injurias, por contumelias (que son afrentas publicas, asi de palabra, como de obra, segun Santo Tomàs) y por otros diversos, y diferentes agravios, y engaños: y dice la Glosa, que casi todas las Historias de los Caldèos, de los Persas, de los Griegos, y Romanos, lo manifiestan, y publican.

Daniel. 5. Eccles. 10. D. Thom. Glosa. in Eccles.

Este lugar de el Eclesiastico, que habla de la mutabilidad, y truecos de Reinos, y dice ser por los Pecados cometidos, asi por los maiores, como por los menores de vna Republica, los quales se entienden por las quatro cosas referidas: hemos de advertir, que no solo quiere representar esto dicho, sino que descubre otras cosas mas particulares, que en èl no se explican. Porque Yo pienso, que no habla aqui de qualesquier Culpas, y Pecados cometidos, por qualesquier Personas indiferentemente, sino de los Pecados mas graves, mas atroces, y perniciosos, que se pueden cometer. Porque los efectos (segun el Filosofo) se deben proporcionar con sus causas; y como la translacion de los Reinos tenga el mas supremo grado en todas las cosas Humanas, y sea la maior, no debe ser referida, y atribuìda, sino à mui grande, y particular causa.

Aristot.

Por lo qual creo, y tengo para mi, que por estos quatro generos de Pecados, son significados, y entendidos los quatro maiores, que son cometidos, por las Personas mas graves, y de maior Autoridad, que ai en la Republica, y no de aquellos, que con particular Autoridad pecan, sino de los que con Autoridad publica mandan; y por estos gravisimos Pecados, no solo aquellos, que los cometen son castigados, sino tambien con ellos todos los demas de el Reino, trasegando Dios los Reinos de vnas Gentes en otras, y quitandoselos à los que los tienen, y dandoselos à los que no los tenian. Este lugar me parece, que debe interpretarse por otro, que pone el Santo Profeta Amos en el Capitulo primero de sus Profecias, donde hablando de el castigo, que à quatro Provincias avia embiado Dios, el qual era el mismo, con que amenaçaba à la Republica de Israèl, le dice sobre las tres maldades de Damasco, y sobre la quarta no le tengo de convertir; y aunque no declara quales sean estas tres maldades, dandolas por sabidas, y comunes, tenèmos necesidad de declararlas, para que se vea quan propias fueron de estos Indios, y dignas de el castigo, que por ellas se prometiò, y dio à estotras Republicas, y Naciones, contra quien se dixeron, y profetiçaron. Estas tres maldades, que aqui antepone el Profeta, que no las declara, son las mismas tres, que otras Gentes, que antecedieron à estas de Israèl, y Damasco cometieron, las quales son directamente contra la Lei de Naturaleça; porque de aquellos Mandamientos tan celebrados, que le fueron enseñados à Noè, y à sus Descendientes, los tres mas graves, y mas subidos de punto, fueron, el primero, negarles absolutamente la vana Adoracion de los falsos, y mentirosos Dioses; el segundo, los Incestos, Estupros, y Fornicaciones; y el tercero, los Homicidios, y Muertes. Estas cosas las nombra, y declara la Sagrada Escritura con estos Nombres: La primera, con nombre de Cultura, y Adoracion de Idolos. La segunda, con nombre de Revelacion, y descubrimiento de Torpeças. Y la tercera, con nombre de derramamiento de Sangre; de las quales tres cosas està escrito: *Hæc omnia faciebant Gentes, quas Dominus expulsit, ante faciem tuam*; porque despues de el engaño del Demonio, con que al principio de el Mundo derribò al Hombre de aquel encumbrado estado de la Sabiduria, començò à descaecer, y caer en cien mil ignorancias, y dàr de Pechos, y Ojos en estas tres culpas referidas (dexando de hablar de otras inmensas, y sin cuento, que cometen los Hombres) y en tanto grado fue esto, que dice David:

Amòs 1.

vid: *Dominus de Cœlo, prospexit super Filios Adam, vt videat an sit timens, aut requirens Deum? Omnes declinaverunt, vna Omnes inutiles facti sunt, non est qui faciat bonum, non est neque vnus.* Esta Version es de Arias Montano, y quiere decir, que puso Dios los Ojos en los Hijos de Adan, para vèr si acaso avia alguno, que temiese à Dios, y le buscase; y viò, que todos se avian apartado de el camino recto, sin hacer cosa de virtud, ni vno solo seguia el bien (que es harta lastima.)

Arias Montano, in Ps. 13.

De manera, que todas aquellas Gentes estaban tocadas de esta Lepra, y Heridas de esta Roña; conviene à saber, de vana adoracion de falsos Dioses; eran dados à incestos, y varias fornicaciones, y mui entregados à muertes, y homicidios, que es lo tercero, por lo qual tuvieron à Dios mui ofendido, y gravemente enojado; pero la quarta, que estas Republicas añadian, era la inhumanidad, y crueldad, que vsaban con sus proximos, tratandolos como si no lo fueran; y por esto dice, sobre las tres maldades de Damasco, y sobre la quarta, no le tengo de convertir.

Aqui dice Arias Montano, que esta raçon de el Profeta se debe pronunciar con interrogante; diciendo: por ventura esta maldad de Damasco no la convertirè sobre su Cabeça? Porque este verbo *convertere*; se toma en este mismo sentido, en diversos lugares de la Sagrada Escritura, y en ellos significa bolver sobre la Cabeça de vno, y en proprio daño, y castigo la maldad, que pretende cometer en ofensa de otro; y asi dice Arias Montano, que en este significado està la palabra Hebrea, que lo dice. De manera, que dice Dios por su Profeta, que los males, que aquellas Republicas cometian, asi en las tres cosas dichas, que eran pecados comunes en otras Gentes, y la quarta, que en particular cometian, que era añadidura à las tres, que era la inhumanidad, y crueldad con que mataban, vendian, y compraban à sus convecinos, avia de ser grande castigo en ellos; y se avia de convertir sobre sus Cabeças, caiendo en manos de sus Enemigos, y siendo vendidos, y muertos à sus manos.

Arias Montano.

Lo que aqui ai mas, que encarecer, es, que aunque refiere las tres culpas primeras, que fueron comunes à todos, carga la mano sobre la quarta, que es la injusticia publica, y la inhumanidad, y agravios, cometidos contra la Lei de Naturaleça, oprimiendo al pobre, y tratandolo, no como à Criatura Racional, si no como à Bestia sin raçon, lo qual no comete la Gente Comun, y Plebeia; porque no tiene autoridad para ello, si no las Cabeças, y Principes, los quales la tienen para hacer su gusto en el bien, y en el mal, aunque no dada de Dios para agravios, y desafueros.

Estas eran quatro Republicas, las quales, todas incurriendo en las tres culpas comunes referidas, añadian otra, que eran quatro; la primera de las quatro era Damasco, y a esta se dice: Porque trillò en Carros de Hierro à Galaad; aquì parece la injusticia, que diximos, que decia el Sabio, ser causa de la destruicion de los Reinos, y de pasarlos Dios de vnas Manos à otras; y dice el Profeta aver trillado Damasco à Galaad, en Carros, calçados de Acero, para dàr à entender, que olvidada aquella Republica de la Misericordia, y compasion natural, que es perdonar los rendidos, y sujetos, que fue Blason Romano, como lo dice Virgilio, perdonar los rendidos, y castigar los Sobervios, y Rebeldes; *Virgilio.* afligia mui cruelmente à los afligidos, experimentando en ellos mui varios, y exquisitos Tormentos, y esto es proprio de Jueces, que con color de Justicia, y capa de Juez celoso, hacen injusticias, y vengan pasiones, à costa de Sangre humilde, y pobre, desamparada, y rendida; porque dado caso, que se haga Justicia, no se debe excluìr la Misericordia, porque la Justicia no la excluie, como dice David, antes andan à vna: Porque la Misericordia, y la Verdad se encontraron, y la Justicia, y la *Ps. 84.* Paz se dieron beso, y abraço de amistad; de manera, que la injusticia, en el lugar propuesto, dice defecto de humanidad, y Misericordia, acerca de los Pobres miserables.

Y pasando adelante, dice de Gaça, porque traspasaron la cautividad perfecta para concluìrla en Idumèa; quiere decir, porque à los Siervos, y Cautivos de los Hebreos, que huiendo de los Idumèos, se venian à ellos, se los bolvian à embiar contra todo Derecho, asi Divino, como Humano; sin ampararlos, ni defenderlos, porque decia Dios en su Lei: El Esclavo, que se amparare de tì, no le buelvas à su Dueño, sino dale lugar à que habite contigo, donde gustare, en vna de tus

tus Ciudades; y no le entriltezcas, ni hagas molestia. Y no solo queria Dios, que esta Justicia se le guardase al Cautivo fugitivo; pero era tambien de Derecho de las Gentes, porque resultaba de esta entrega, que se bolvia a hacer del Cautivo mal avido en aquellas contiendas, que buelto otra vez al poder de su injusto Amo, lo trataba con maior aspereça, y rigor, que antes, lo qual era injusticia. Y lo que segun la costumbre de las Gentes les era permitido, era, que los avidos en Guerra licita, esos eran Esclavos; pero los que por engaño, ò traicion eran avidos, no se debian llamar Cautivos; y asi, esto era contra la Justicia Natural, y es injusticia: que es la segunda cosa, que dice el Sabio, y esta cometian los maiores; porque asi como à ellos les es cometida la justicia, que es mirar justa, y rectamente, por las cosas convenientes à la Republica, asi tambien les son atribuidas las injusticias, que es exceder los limites de lo recto, y justo; y asi como ellos son alabados por lo vno, son tambien vituperados por lo otro, porque son llamados, Escudo de la Republica, que deben ser amparo, y defensa de los pobres, y miserables.

La tercera cosa se atribuie à la Ciudad de Tyro, y se dice su perdicion, porque encerraba la Cautividad perfecta en Iduméa, y no atendian à la fee, que debian à sus Hermanos los Cautivos; quiere decir, porque no guardaban Fè, y Lealtad à sus Vecinos, y Hermanos, que es la Contumelia, que dice el Sabio, porque es injuria cometida de hecho, o de palabra contra alguno (como dexamos dicho) porque la fee debe ser guardada, segun todo Derecho; y tanto se debe al Enemigo, como al Amigo. Y de aqui se sigue, que si à vnos, y à otros, mucho mas à los Amigos, y Hermanos, y aquellos, que se fian de nuestro favor, y amparo; en lo qual faltaban estos, y cometian contumelia en obras, por quanto quebrantando la fee à los que la debian, los entregaban à maior, y mas dura servidumbre.

La quarta, y vltima amenaça, y castigo, es contra Edòn, y dice, que es la causa, porque prosiguiò con Cuchillo, y Hierro à su Hermano: y viòlo la Misericordia, y lo oprimiò, y detuvo, vltrà de los terminos, y limites, que suelen tener el furor, y la indignacion; y esta es la vltima, y final raçon del Sabio, que dixo, que eran diversos engaños, que es hacer mal al Proximo engañosamente, quitandole la honra, y la hacienda, con nombre, y titulo de Amistad, aborreciendolo en su Coraçon, y Alma, y no haciendo demonstracion de ninguna señal de misericordia, no dandole lugar à que dilate sus terminos, posea sus heredades, ni que goce de la hacienda, que tiene, siendole como Sanguijuela, que le chupa el coraçon, y no le dexa sangre; y asi, donde nuestra Letra dice: *Diversos dolos*: Dice la Griega: *Propter divitias dolis comparatas*: Por las riqueças compradas con dolos, y engaños.

Pues por estos, y otros semejantes pecados, y crimines, que son publicos, y cometidos por Personas publicas, suele Dios, justamente, pasar los Reinos de vnos en otros, y quitarlos de vnos Reies, y darlos à otros; lo qual parece averles sucedido à estos de esta Nueva-España, y Reino Americo, en los quales se verifican todas estas cosas referidas. Porque quien no sabe (como sepa algo de estos Indios) que fueron aventajadisimos, en adorar Idolos falsos, y darles la divinidad, que no tienen, haciendo en su servicio las muchas cosas, y grandes Penitencias, que en diversos lugares de esta larga Historia se dicen, que es la primera maldad, que fue comun à aquellas Gentes antiguas. La segunda, que son incestos, y fornicaciones: conocida cosa es averlas vsado con grande exceso (en especial los Reies) que semejantes, muchos de ellos, à Salomòn, tuvieron infinidad de Mugeres. Pues de muertes, y homicidios, què Naciones se les aventajaron? (que es la tercera cosa, que pone el Profeta) matandolos à montones, en sacrificios, y ofrenda, que de ellos hacian al Demonio, no reparando en el numero, teniendo por corto qualquiera, por excesivo que fuese. (como en otras partes hemos dicho) Pues quitarse los Reinos, las Haciendas, y Riqueças, que es la quarta maldad, fue mui comun en todos, oprimir los Pobres, venderlos, y tratarlos mal, no guardarles fee, fue cosa vsada entre algunos de ellos, en especial los de otras Provincias, sujetas al Imperio, y Reinos maiores, matan-

tandō los Caminantes ; los Embaxadores , y Mensageros : cosa prohibida, y notada por mui fea , y mala.

De manera , que estando tan en su punto todas estas cosas , dichas por el Eclesiastico , y Profeta Amòs , no fue mucho, ni nada , que Dios las entregase à Gente Estraña , y Enemiga : antes fue Misericordia de Dios, mui grande , sufrirlos por tantos tiempos , y no acabar su memoria, sin que huviese quedado noticia de ella en el Mundo , para que los que de ellos quedasen , pudiesen merecer , aunque vejados , y oprimidos , como otros Hijos de, Israèl en Egypto la Palabra, y Predicacion Evangelica, y el Sacramento Santo del Baustisimo , con que fuesen puestos en Via de Salvacion ; por ser Condicion de Dios , que quando mas airado està ; se acuerda de sus Misericordias ; como le dà por Divino Blason su Profeta ; y quando amenaça con sus castigos , no quita de todo punto sus Misericordias , como tambien lo dixo David. De manera, que el mal, y daño , que estas Gentes recibieron, fue en castigo de sus exorbitantisimos pecados; y por esto fueron entregados à los Españoles , y el bien , que se les recreciò à los que quedaron en el beneficio , que recibieron en ser Christianos , en Mano de la Immensa Misericordia de Dios, Poderoso, è Infinito ; à quien sea la Honra , y Gloria , para siempre.

Fin del Libro Quarto.



PROLOGO
AL LIBRO QUINTO.

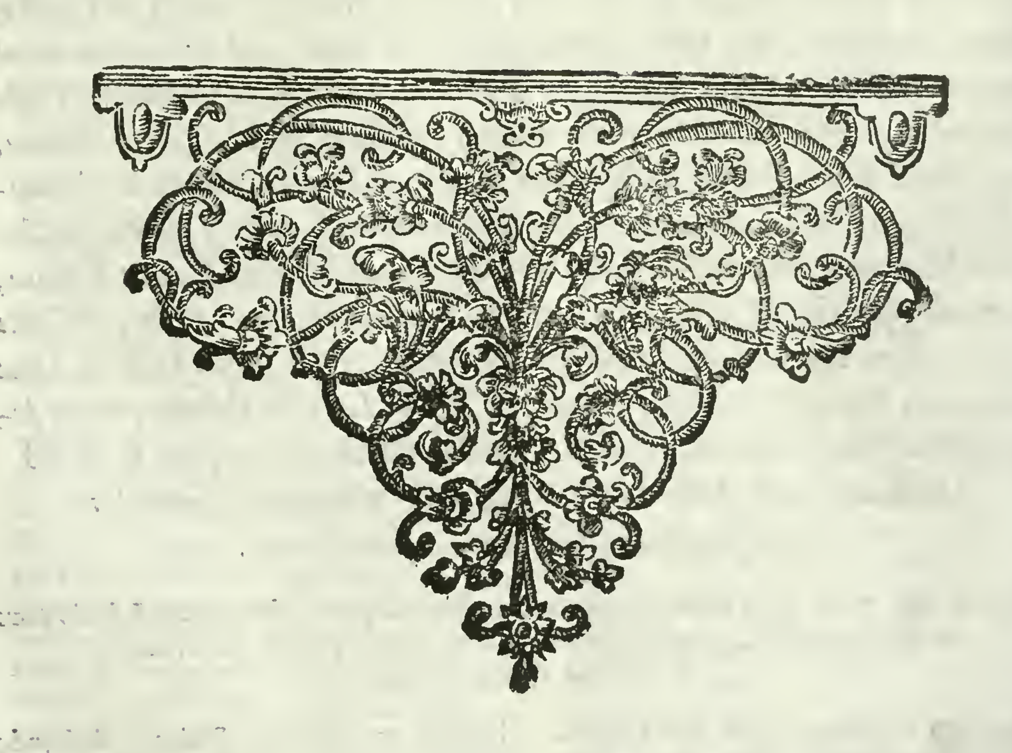


I consideramos las cosas de la Vida, verèmos en ellas, la poca estabilidad, y firmeça, que tienen, porque no han llegado à vna parte, quando yà estàn bambaleando, y moviendo los pies, para ir à otra: haciendose todas de la naturaleça, y condicion del Açogue, que no sabe estàr quedo, ni con reposo; antes, à pequeño movimiento, que reciba, anda de vna parte à otra, con grande inquietud, y desasosiego. Esto nace (à lo que Yo pienso) de que el Mundo no es eterno, y que assi como tuvo principio, ha de tener fin; y asi, las cosas que se trasiegan en èl, como violentadas, no tienen reposo; y toda cosa violenta, como Aristot. *dice el Filosofo, no tiene seguridad, ni permanencia. De aqui nace tambien, que los Estados de los Hombres, se truequen, y muden, subiendo vnos, y baxando otros: humillando Dios à este (como dice Da-*Psal. 74. *vid) y sublimando al otro; porque tiene en sus Poderosas Manos el Caliz del Vino mezclado, cuias heces jamàs se acaban; y quando los Ricos, y Poderosos piensan que estàn goçando de su regalado, y honroso estado, llega Dios, y truecale el gusto, y aun le abate la persona, y pone en su lugar al que se arrastraba por el suelo; y al que aunque otros tropeçaban en èl, no lo veian: que es lo que luego dice el mismo Psalmista, por estas palabras: Inclinò su Caliz, de esto, en esto (comoquien dice) de vnos Hombres en otros, haciendo beber à los pecadores de su amargura. Notese todo lo dicho, y verse hà claramente aver pasado en esta Nueva-España mui à la letra; porque si Dios inclinò su Caliz, mezclado de Miel, y Hiel, y se lo diò à beber à los Indios, quitandoles los Reinos, y Señorios, y dandoselos à los Españoles, por sus mui ocultos juicios, y secretos. Tambien vemos, que los que los conquistaron, no han permanecido en muchas Generaciones; y que si entonces ganaron Tierras, y Riqueças, yà no alcançan vn Solar, ò Casa, donde vivan. Y dexado esto à parte, que es materia, que pide grande consideracion, y tiempo para deliberar sobre ello, aunque lo mejor es dexarlo al juicio, y determinacion de Dios: bolvamos à Fernando Cortès, que fue el que en Nombre de su Rei tomò posesion de estos Reinos: el qual, aviendolos ganado, quedò por Governador, y Cabeça de ellos, asi por aver sido nombrado de todos los del Exercito, por Justicia Maior, y Capitan General, como porque despues le vinieron del Emperador nuevos Recaudos, para que lo fuesse; y hecho Vice-Monarca de este Nuevo Mundo, y vn Vice-Rei de todos estos Reinos, llegò à prevalecer la embidia, que nunca duerme (mas antes durmiendo vela, y està siempre poniendo asechanças, y çancadillas à la prosperidad, y buena fortuna) y conjurada contra èl, le hiço guerra, hasta que le quitò el Govierno, introduciendose en èl los que ni lo conquistaron ni derramaron su sangre, con los que vinieron à la Conquista. Pero no es maravilla, que el Marquès D. Fernando Cortès tenga Enemigos, pues no es tampoco cosa nueva ser perseguidos los Hombres en el Mundo: y muchos de los que mas han hecho, se han visto harto abatidos. Del Magnanimo Capitan Scipion, que tuvo por Renombre, Africano, por aver ganado à Africa, se dice, que despues de aver conquistado à toda España, y animado à los Romanos, à que no desamparasen sus Tierras, de miedo de Anibal, que los traìa acobardados, y rendidos; y aviendolo vencido en Africa, y sujetado al Imperio Romano todo aquel Poderoso Reino, se desavinieron con èl, los mismos de su Pueblo, y por embidias, y otras pasiones, que contra èl concibieron, fue desterrado de la Ciudad de Roma, y anduvo peregrinando por muchas partes del Imperio, mucho tiempo, al cabo del qual, desventurada, y abatidamente muriò en el Castillo de Literno. Y el que se avia visto, y reconocido Señor de quasi todas las Riqueças de la Tierra, fue enterrado, con grandisima pobreça, en siete pies escasos de ella. Este Anibal, que venciò trece Batallas de Españoles, y Romanos, à quien temieron sobre todas las cosas del Mundo, y fue Emperador de Africa, y Señor de muchos*

otros Reinos, vino à ser vencido de los mismos Romanos, sus vencidos, y à pagalles pecho, y à ser mandado de ellos, y à salir con Exercito, en favor, y aiuda suia; y porque cierta vez, que no les obedeciò venian contra èl, se fue huiendo de ellos, deseando escapar la vida debajo del amparo del Rei Prusias: y harto de vivir afrentado, se matò èl mismo con ponçoña; y asi acabaron desventuradamente estos, que tanto tiempo avian goçado de prosperidad. Y aunque todo esto no se verifica de Fernando Cortès, al menos no se escapò de alguna parte, porque se vido sentenciado a destierro, en la misma Tierra, que èl con su valor avia quitado à sus Enemigos, y donde se avia visto temido, y honrado de todos; y si buenos no anduvieran de por medio, salia à cumplir su destierro, saliendo con confusion, y deshonra de la Ciudad de Mexico, el que tanta honra antes avia dado à los que lo desterraban. Y en esta ocasion se conociò la fidelidad, que este Valeroso Capitan siempre guardò à sus Reies; porque pudiendo resistir, oponiendose al mandato del Juez apasionado, nunca quiso; antes, como Vasallo Leal, y obediente, reconociò el poder Real en su Ministro, y callò con paciencia la afrenta, que con sola pasion se le hacia.

Tit. Liv. Dec. 4. lib. 9.

Este Excelentisimo Varon, fue la primer Justicia Española, ò Castellana, que tuvo esta Tierra de Anahuac, despues que en ella entraron Españoles, à cuio Govierno siguiò el de los Oficiales Reales, como parecerà en este Libro, y luego vino la Audiencia, de Presidente, y Oìdores; à cuio Govierno sucediò tambien el de los Virreies; pareciendo convenir asi, por la Grandeça, y Magestad de la Tierra. Esto es lo que trata este Libro, y me pareciò ponerle immediatamente, despues del de la Conquista, porque yà que la Tierra quedò por los Españoles, se viese lo que ha ido sucediendo en ella, despues de su Conquista. Y porque las cosas que en èl se tratan, no pudieran venir bien en Libro distinto, las ingerì en èl, siguiendo el orden de ellas, por los años del Govierno, del Governador, ò Virrei, que en aquel tiempo ha sido; y aunque salgo en algunas del orden comun, que sigo (por no ser succedidas en esta Nueva-España) hagolo por ser particulares, y parecerme, que si las callo agora, serà posible que en otro tiempo se olviden, como de otras muchas ha succedido, por no ser tantas, ò tan quantiosas, que obliguen, por sì mismas, à ningun Escritor, à que de ellas haga particular Libro.



LIBRO

LIBRO QUINTO.
DE LOS VEINTE Y UN RITUALES, Y MONARQUIA INDIANA.

COMPUESTO POR FRAY JUAN DE TORQUEMADA, de la Provincia del Santo Evangelio, en Nueva-España.

ARGUMENTO DE EL LIBRO QUINTO.

EL MARQUES DEL VALLE, PRIMER JUSTICIA MAIOR de esta Nueva-España. Siguenle en el Govierno los Oficiales Reales. Viene Visita contra el Marquès. Muere Luis Ponce de Leon, Visitador, y su Delegado Marcos de Aguilar. Viene à la Tierra Audiencia Real, cuio primer Presidente fue Nuño de Guzmàn. Remuevese esta Audiencia, y entran otros, en ella, siendo su Presidente Don Sebastian Ramirez de Fuen-Leal, Obispo de Santo Domingo. El primer Virrei de esta Nueva-España es Don Antonio de Mendoça, Hermano del Marquès de Mondejar. El segundo, Don Luis Velasco, el primero; por cuia muerte governò la Audiencia, y luego vino Don Gastòn de Peralta, Marquès de Falces. En estos tiempos fueron las cosas, que se dixeron de el Alçamiento. Viene el Lic. Muñoz por Visitador. Sucede la Audiencia à este Govierno; y à ella Don Martin Enriquez, Hermano del Marquès de Cañete. Luego Don Lorenço Juarez de Mendoça, Conde de Coruña. Visita la Audiencia Don Pedro Moya de Contreras, Arçobispo de Mexico. Viene por Virrei Don Alvaro Manrique, Marquès de Villa-Manrique. Sucedele Don Luis de Velasco, el segundo, que fue dos veces Virrei de esta Nueva-España. A este, el Conde de Monte Rei, Don Gaspar de Çuñiga y Acevedo. A este, Don Juan de Luna y Mendoça, Marquès de Montes-Claros. Y à Don Luis de Velasco, en su segundo Govierno, el Arçobispo de Mexico Don Garcia Guerra, que se le diò Titulo de Virrei. Vàn todas las mas cosas memorables, sucedidas en los tiempos del Govierno de estos Virreies.

CAP. I. Que trata de el primer Govierno, y Justicia, que esta Nueva-España tuvo en sus Principios, y como Fernando Cortès fue el primer Governador, y Justicia Maior de ella.



EL Origen, que esta Nueva-España tuvo en su Govierno, fue en la Villa-Rica, ò Ciudad de la Vera-Cruz; porque luego que el Capitan Fernando Còrtès desembarcò, en aquellas Plaias, deseando poblar, en esta Tierra firme, y no bolverse a manos de Diego Velazquez à Cuba, traçò, con la autoridad, que tenia de Capitan General, de fundar Pueblo, y elegir Oficiales por el Rei, en

en cuio nombre tratasen las Causas de su Nueva Fundacion, y Republica: Nombrò por Oficiales, à los Hombres de mas Confiança, y Amigos, que tenia: Fueron Alcaldes, Alonso Hernandez Portocarrero, Natural de Medellin, y Francisco de Montejo, Natural de Salamanca: Regidores, Alonso de Avila, Alonso, y Pedro de Alvarado, y Gonçalo de Sandoval: Procurador General, Alonso Alvarez Chico; Juan de Escalante, Alguacil Maior: Y Escrivano de el Regimiento, vn Godoy. Diò luego las Varas à los Alcaldes, y pusolos en posesion, con las solemnidades convenientes. Llamò Villa-Rica, à la Nueva Poblacion, por la Riqueça, que hasta entonces avian descubierto; y llamòla tambien Vera-Cruz, por aver desembarcado el Viernes Santo. Nombrò tambien por Maese de Campo, à Christoval de Olid; y por Capitan de las Entradas, a Pedro de Alvarado: Hiço Alferez à Corral: Nombro por Tesorero, à Gonçalo Mexia: Contador, Alonso de Avila: Y Alguaciles, à Ochoa, y à Romero.

Tenia concertado con estos, y con los demas, que avian sido de su parecer, y aliança, que hecha esta Fundacion, y Nombramiento, le avian de elegir à èl, en Capitan General, y Justicia Maior, con otros conciertos, que entre ellos huvo. Con lo qual se determinò à hacer este hecho, y ello no fue si no el impulso de su secreta ventura, que le ponia animo à todo, para verse vencedor de vn Mundo, como este, de los mas Poblados, y Ricos de el Mundo. Hechas, pues, las diligencias referidas, y continuando en lo concertado, hiço juntar à Cabildo, à los Ministros, y Oficiales dichos, y quando estuvieron juntos, entrò en el Aiuntamiento Fernando Cortès, y quitandose la Gorra, dixo: Que yà sabian, como por Diego Velazquez, Governador de la Isla de Cuba, fue nombrado por Capitan de aquella Armada, para ir à rescatar à aquella Tierra, que Juan de Grijalva avia descubierto; y porque entendia, que no tuvo tan bastante poder, como convenia, para nombrarle, desde luego, para siempre, renunciaba el cargo de Capitan General, en manos de aquellos Señores Alcaldes, y Regidores, que presentes estaban, y de èl se desistia, para que en nombre de el Rei, le proveiesen en quien mas conviniese; hasta que otra cosa su Mageslad mandase, y lo pidiò por Testimonio al Escrivano.

Los Alcaldes dixeron, que lo oìan; y que se saliese fuera, para que con mas libertad pudiesen determinar lo que mas conviniese al servicio de el Rei, y bien de aquella Republica. Saliòse Cortès, y confirieron entre ellos, no de la Eleccion (pues la tenian determinada) sino de el modo como mejor se haria; y acordaron, que se convocase el comun de el Pueblo, y juntos, vno de los Alcaldes dixo, la renunciacion, que avia hecho Fernando Cortès, y las causas, que à ello le avian movido, y que todo el Regimiento estaba de parecer, de no mudar General, ni Justicia Maior, por la experiencia, que tenian de la prudencia de Cortès, de su liberalidad, y afabilidad, y buen tratamiento, que à todos avia hecho; y porque era cosa peligrosa, dexar al que tenian tan conocido, para tomar otro, que no sabian como se governaria, especialmente concurriendo en èl, las partes principales, y necesarias para semejante oficio, y cargo; y que para que tuviese aquella Eleccion mas fuerça, convenia, que diesen su consentimiento, y voluntad.

Los que para este efecto estaban yà avisados, sin dàr lugar à que nadie tomase la mano, en raçon alguna contraria, respondieron à voces: Cortès, Cortès, y dixeron, que èl convenia, y requirieron, que en èl se hiciese la Eleccion, y no en otro. El Dia siguiente, de mañana, fue el Regimiento, à buscar à Fernando Cortès, el qual (como si nada supiera de el caso) preguntò, què era lo que mandaban? Un Alcalde le dixo la determinacion de el Regimiento, con acuerdo de el Pueblo, y que por tanto iban à requirirle (y si necesario era, à mandarle) que aceptase el cargo de Capitan General, y Justicia Maior, entre tanto, que el Rei otra cosa mandaba, porque asi convenia à su servicio, y al bien de el Pueblo. Fernando Cortès les agradeciò su voluntad, ofreciò de servir el cargo, pues le significaban, que asi convenia; quisieron besarle las manos, por ello, como cosa al bien de todos, tan perteneciente; y de esta manera, quedò en su mismo Govierno Cortès, yà no por comision de Diego Velazquez, sino por nombramiento

de

de los Miniſtros de el Rei, y en ſu Nombre hecho Juſticia Maior de eſta Nueva Eſpaña. Con eſte Titulo la conquiſtò, y ganò, y Governò algun tiempo: deſpues le vino el Oficio de Governador, y Capitan General, confirmado, y concedido de nuevo por el Emperador, y con eſte Nombre Governò las Indias.

CAP. II. Que continùa el Govierno de eſtos Reinos, de eſta Nueva-Eſpaña, y como el de Mexico quedò à dos Oficiales Reales, por cierta auſencia de Cortès.



EL Año de mil quinientos y veinte y quatro, aviendo ya cinco deſde el de diez y nueve, que el Capitan D. Fernando Cortès governaba eſta Nueva-Eſpaña, ofreciòſele hacer Jornada à las Hibueras contra el Capitan Chriſtoval de Olid, por voz, que corria, que ſe le avia ſubſtraìdo de la obediencia, y que ſe regia, y governaba con ſu ſolo antojo, y parecer; para lo qual hiço Gente, y aunque tuvo contradiciones (en eſpecial de los Oficiales Reales, que eſte miſmo Año, avian llegado à eſta Nueva Eſpaña) huvo de hacerla, y dexò en el Govierno al Teſorero Alonſo de Eſtrada, y al Licenciado Alonſo de Zuaço.

Reſultò de eſte Nombramiento, que el Factor Gonçalo de Salaçar, y el Veedor Peralmindez Chirinos, ſe agraviaron, y por no quedar à la ſujecion de el Teſorero (que yà no ſe tenian buena Sangre) pidieron à Cortès, que querian ir con èl, que aunque tambien yà le querian mal, y avian eſcrito à Eſpaña contra èl, al Rei, y à ſu Conſejo, tuvieron por menor inconveniente irle acompañando, que quedar à obedecer, al que en Oficio tenian por igual. El Marquès acetò el Embite, y aun quiſo llevarſe tambien al Contador Rodrigo de Albornoz; pero adoleciò de vna Enfermedad grave, à la partida, y con eſte inconveniente ſe huvo de quedar, y rogaron à Cortès, Gonçalo de Salaçar, y Peralmindez, que lo dexaſe por tercero en el Govierno, que tenian el Teſorero Alonſo de Eſtrada, y el Licenciado Zuaço.

Eſta Peticion, que Salaçar hiço en favor de el Contador Albornoz, fue con eſtremada malicia, no por hacerle bien, y honrarle, ſino porque juzgaba, que no ſe podrian conſervar Eſtrada, y Albornoz, porque interiormente ſe querian mal, con lo qual tendria ocaſion de entremeterſe en el Govierno, coſa, que mucho deſeaba, aunque procuraba de encubrirlo quanto podia. Cortès, como diſcreto, y ſagàz, que era, no ſe reſolviò luego en ello, porque conocia, que los humores de todos eſtos, eran ambicioſos, è inquietos, y ſe le repreſentaban muchas dificultades; mas como fue importunando, y deſeaba complacer à todos (que ſabia, que nunca ceſaban de calumniarle) lo hiço.

Con eſte Govierno, que dexaba en Mexico, ſe partiò Cortès, en proſecucion de ſu Jornada, llevando conſigo los dos Oficiales Reales, Gonçalo de Salaçar, y Peralmindez Chirinos. Y llegando à Quatzalqualco, que es en la Coſta de el Mar de el Norte, ciento y cinquenta Leguas de eſta Ciudad de Mexico, Gonçalo de Salaçar, y Peralmindez, canſados de andar (y como ſi adivinaran lo que paſaba en Mexico) pidieron licencia para bolverſe, diòſela Cortès, y Comiſion para governar juntamente con los otros tres. No faltò quien dixo, que Fernando Cortès holgaba de poner diviſion entre los Oficiales Reales; porque como ſabia quàn diferentes eſtaban de opinion, y los malos Oficios, que contra èl hacian, le eſtaba bien, que ſe conocieſen las intenciones de cada vno; porque no eſtaba Cortès muchas Leguas deſviado de Mexico, quando Eſtrada, y Albornoz començaron à tentarſe las Coraças, y à ponerſe en contradicion el vno de el otro; y llegò à punto el enojo, que les obligò à meter mano à las Eſpadas, eſtando en Cabildo, ſobre aver de hacer Nombramiento de vn Alguacil; y creciendo la paſion, llegaron à termino, que aun en las coſas juſtas erraban, por quererſe contradecir el vno al otro; de donde redundaba mucha quiebra en la Paz, y en la Ciudad mui grande eſcandalo.

De eſtas coſas diò aviſo el Regimiento à Fernando Cortès, y Eſtrada, y Albornoz tambien ſe lo eſcrivieron; y el diſcreto Capitan les eſcriviò, concertandoles, y ſiempre les eſcrivia, amoneſtandolos la Paz, y amenaçandoles, con que les quitaria el Govierno, ſi no ſe quietaban;

ban; pero la presumpcion de el vno, y arrogancia de el otro, no daban lugar à conformidad; y asi crecia el odio, y el Regimiento instaba, que se pusiese remedio; porque el rompimiento de aquellos Hombres, por su imprudencia, pasaba mui adelante. Todo esto pasaba, sin que el Factor, ni el Veedor lo supiesen, porque aunque avian pedido licencia para venir à Mexico, no lo sabian; pero despues que se hiço publico, en el Exercito, concediò la licencia, que le pedian, y diò la Comision, para que juntamente governasen, y diòles otra Provision (demàs de la que llevaban à medias) para que castigasen los excesos de el Tesorero, y Contador, y governasen juntamente con el Licenciado Zuaço. Con esto consiguiò enteramente Gonçalo de Salaçar su deseo; pero con limitacion, que si los hallasen conformes, no tratasen de castigo, sino que juntamente governasen; y aunque Gonçalo de Salaçar, como Hombre astuto, le dixo, que no convenia darles à estos tanta Autoridad, ni poner el Govierno en manos de tantos, quiso, que su Consejo se executase, porque sabia, que todos, de conformidad, avian escrito al Rei, informandole mal de su Persona, y le parecia, que si entre ellos avia discordias, se deshacia todo el mal, que de èl avian escrito; pero nunca pensò, que las diferencias llegàran à tanto extremo.

Quando los dos llegaron à Mexico, no se curaron de guardar lo que se les avia ordenado, aunque hallaron conformes al Tesorero, y Contador, porque supieron, que venian estos dos Oficiales dichos: Estando yà en la Ciudad los dos nuevamente llegados, trataron de conocer de las diferencias pasadas (rasgando la Provision, que el Governador Fernando Cortès les avia dado, para que no conociesen de ellas, y delito cometido, si los hallasen en paz) y moviendose por esto mui grande alteracion, pusieron la causa en tela de Justicia, para que la determinase el Licenciado Zuaço, que declarò ser la voluntad de Fernando Cortès, que governasen todos quatro, estando conformes. De esto se agraviaron Salaçar, y Peralmindez, y apelaron de la Sentencia, y pusieron en sus Coraçones no aver de perdonar à Zuaço, quando fuese tiempo; y sin embargo de la apelacion, governaban los quatro, y se sustentaron en el Govierno tres Meses, sin ninguna inquietud; mas juzgando Salaçar (cuio animo no sosegaba) que con la amistad de Rodrigo de Paz, como Hombre Poderoso, podria excluìr al Tesorero, al Contador, y al Licenciado Zuaço, y ser solo en el Govierno, diò orden, como se prendiese, porque estando preso, pudiesen obligarle, con darle libertad; y como no avia causas, el Tesorero lo defendia, sospechando, que Salaçar lo procuraba, con algun disignio malicioso, porque en todo era doblado, y cabiloso.

Pudo tanto el Factor, que al fin prendieron à Rodrigo de Paz, Alguacil Maior de la Ciudad, y Primo de el Capitan, y Governador Don Fernando Cortès, con Mandamiento de todos cinco Governadores (porque Estrada, viendo conformes à los quatro, no lo pudo escusar) pusieronle con mui recias prisiones, en Casa de el Factor, que debiò de ser tambien traça suia, para mejor efectuar su intento. Quando lo tuvo en su Casa, le mostrò el Mandamiento, y como reçaba, que estuviese preso en aquel Lugar, por Firmas de todos cinco, y dixole, por irritarle, y ponerle mal Coraçon, que alli veria lo que tenia en el Tesorero, y Contador, y Licençiado Zuaço, sus Amigos; y que si fuera tan su Amigo, como lo era de ellos, no le prendieran; persuadiòle à que se confederase con èl, donde no, que seria mal librado, antes que saliese de la prision; ofreciòle, que à pesar de los otros, le daria libertad, y que estando conformes, los hecharian de el Govierno.

Rodrigo de Paz, ofendido de los que mas confiaba, se confederò con el Factor, y Veedor, y se dieron seguro de amistad (no adivinando el principio de sus daños, que alli començaban à vrdirse.) Concertaron de hechar de el Govierno à los otros, y tuvieron orden con ellos para soltarle; y otro Dia le dieron libertad, y por mas disimular lo hecho, el Factor persuadiò à los tres Governadores, que juntos fuesen à Comulgar à San Francisco, para que su conformidad fuese mas notoria al Pueblo, y nadie se atreviese à hacer rostro à Rodrigo de Paz. No pasò la Confederacion de este, y de el Factor, y Veedor tan secreta, que los otros tres no la entendiesen: dixeronle, que yà estaria contento, pues que avia conseguido lo que tanto deseaba, que era la amistad de Rodrigo de Paz, y averse enemistado con ellos; negòlo, fingiendo maior ira contra Rodrigo de Paz, requiriendoles, que hiciesen Hermandad contra èl, y si necesario uese, partiesen la Hostia.

Poco despues se juntaron en el Regimiento, Salaçar, y Peralmindez, con Rodrigo de Paz, y los Regidores, sus Amigos, y acordaron, que se pregonase, que el Tesorero, Contador, y el Licenciado Zuaço, estaban excluìdos de el Govierno, y que no conociesen de causa ninguna, cosa que causò mucho alboroto, porque vnos acudian con Armas à vna parte, y otros à otra; y porque el Tesorero, y Contador se juntaron, y acordaron de no pasar por el Pregon, y continuaban en despachar negocios, el Factor, y Veedor, los quisieron prender; y escandaliçandose mucho la Ciudad, Francisco de Avila (vno de los Alcaldes Ordinarios) con grandes penas, prohibiò, que nadie acudiese con Armas à las partes, con que reprimiò la comocion, y alboroto. El Factor, el Veedor, y Rodrigo de Paz, ofendidos de aquel mandato, fueronse à èl, y le quebraron la Vara de Justicia, y maltratado, le llevaron preso à la Carcel, adonde le persuadieron, à que se juntase con ellos, y le bolverian el Oficio; y porque no quiso, mandaron à vn Alguacil, que lo matase, y de miedo de ello, y de alguna afrenta, se soltò, y anduvo mucho tiempo escondido.

Viendo el Santo Frai Martin de Valencia, que entonces estaba en Mexico, y sus Compañeros, lo que pasaba, y las Guerras Civiles, que andaban, con deseo de remediar tanto daño, y escandalo, trataron de medios; y el principal fue, que Estrada, y Albornòz, se dexasen prender del Licenciado Zuaço, yà que por ser tan poderosa la Parte contraria (con el asistencia de Rodrigo de Paz) no podian resistir: y con esto quedaron excluìdos, y hechados del Govierno. Yendo otro Dia à Misa, à San Francisco, Pedro de Paz, Hermano de Rodrigo de Paz, tuvo palabras con Rodrigo de Albornòz, sobre estas cosas, y hecharon mano à las Espadas; y entremetiendose otros, huvo algunos heridos; pero metiòse de por medio Alonso de Estrada, y los apaciguò, y sosegò; y Rodrigo de Paz presentò à su Hermano en la Carcel, y Salaçar, y Peralmindez lo soltaron.

La Noche siguiente, fue Rodrigo de Paz al Aposento del Licenciado Zuaço (que era en la misma Casa, donde posaban todos) y dixole, que le llamaban el Factor; y Peralmindez el Veedor, que baxase donde estaban. Fuese con èl, y en llegando donde estaban, le quitaron, en su presencia, la Vara de Alcalde Maior; y luego al momento (sin dàr causa de tan atròz caso) le embiaron preso à Medellin. Este caso alborotò mucho al Pueblo, y muchos Vecinos se querian salir de la Ciudad; pero como se mostrò vna Cedula del Rei, en que mandaba, que fuese embiado à Cuba à dar su Residencia, se sosegaron. Pero gustò de ello Salaçar, asi por aversele quitado de delante, y quedar mas desembaraçado para el Govierno, como porque le queria mal, por la Declaracion que hiço, de que todos quatro Oficiales Reales eran participantes del Govierno (como dexamos dicho.)

Salieron de Mexico Estrada, y Albornoz con licencia de Salaçar, y Peralmindez, para despachar en Medellin cierta cantidad de Oro, que se embiaba al Rei; y sospechando, que se iban à juntar con Francisco de las Casas, y Gil Gonçalez (de quienes tuvieron aviso, que iban à Mexico) saliò Peralmindez con cincuenta Caballos, y buen numero de Escopeteros, y Ballesteros, y los alcançò à ocho Leguas de Mexico. Los dos Oficiales se quisieron poner en defensa; pero à ruegos de ciertos Frailes Franciscos, se dieron, y bolvieron presos à Mexico, despojados de sus Armas, y Caballos.

Llegaron luego Francisco de las Casas, y Gil Gonçalez; y la Noche siguiente, el Factor, y Veedor, con vna gran tropa de Gente Armada, cercaron la Casa del Tesorero Alonso de Estrada, y llevaron Artilleria, para derribarsela. Al alboroto, se levantaron de sus Camas Francisco de las Casas, y Gil Gonçalez (que estaban aposentados dentro) para ponerlos en paz; pero Gonçalo de Salaçar los tratò mal, diciendoles: Que estaban concertados con el Tesorero, para alçarse con la Tierra; y aunque huvo demandas, y respuestas, y Alonso de Estrada hacia resistencia, para no abrirles, al fin, à ruegos, y persuasiones de Francisco de las Casas, y Gil Gonçalez, huvo de abrirles: y entrando Salaçar, y Peralmindez con su Gente, anduvieron la Casa, y la escudriñaron toda, y no hallaron sino quatro, ò cinco Hombres, que el Dia siguiente, tiranicamente, à vno de ellos açotaron, y à

otros

otros afrentaròn; aunque eran Hidalgos conocidos, apellidando voz, para este desafuero, y maldad, de que estos Hombres estaban conjurados, para matar à Salaçar, y Peralmindez, porque siempre andaban sospechosos: condicion propia del malo, que nada le asegura.

Tambien cercaron la Casa de Albornoz; y entrando por las paredes, le prendieron, y con grillos lo llevaron à las Ataraçanas, y entregaron al Alcaide: Tambien prendieron al Tesorero, y le pusieron en Casa de vn Vecino, con Guardas:

No le quedaba à Salaçar, para verse absoluto en el Govierno, sino despachar à Rodrigo de Paz, sobre que andaba con cuidado. Y aviendo sabido, que el Custodio de San Francisco, que era el Santo Frai Martin de Valencia, le avia querido prender por mal Christiano (con la autoridad de Prelado, que entonces era de esta Tierra) tratò con èl, que le diese facultad para ello, porque se preferia de prendello, sin ruido. El Custodio le respondiò, que yà aquel Hombre estaba confesado, y absuelto, y que no tenia causa para ello, porque era buen Christiano. Visto que su deseo no avia efecto, por este modo, tratò con el Contador (que aun estaba preso, y era enemigo de Rodrigo de Paz) que de parte de los quatro Oficiales Reales le requiriese, que declarase el Oro, que avia embiado à Castilla, por quintar; y que pues yà era mui publico, que Fernando Cortès era muerto (segun avia venido por este tiempo vna nueva falsa de esto) se cobrasen de èl, sesenta mil Pesos de Oro, que debia, y se entrasen todos los quatro Oficiales Reales en sus Casas; esto mismo persuadiò tambien Rodrigo de Albornoz, à Alonso de Estrada, diciendo, que asi cumplia al servicio de el Rei. Por complacer à Gonçalo de Salaçar, se hiço el requerimiento à Rodrigo de Paz. Y porque temieron, que haria resistiencia, por ser Hombre poderoso, convocaron Gente armada, ofreciendo Mercedes, y Repartimientos, à los que no los tenian, diciendo, que no se queria hacer mal tratamiento à Rodrigo de Paz, sino solo asegurar la Real Hacienda.

Viendo Rodrigo de Paz tan gran movimiento, maravillado de tanta mudança, en las voluntades de los que tenia por Amigos; poco asegurado yà de ellos, acordò de defenderse à sì, y la Casa de Fernando Cortès, su Primo. Huvo mucha Gente de ambas partes, y se pensò que sucediera algun grande escandalo; pero Alonso de Estrada tomò la mano, en este desasosiego, y tratò con Rodrigo de Paz, que pues el Requerimiento no era para mas de para inventariar los bienes de Cortès, que se allanase; y contentandose de ello, Rodrigo de Paz embiò à decir, que se allanaria, sin escandalo. No se contentò de esto Salaçar, porque mandò pregonar, con graves penas, que todos desamparasen à Rodrigo de Paz, para poderle prender, el qual ofreciò de nuevo quanto tenia, como no se tocase en su Persona.

Salieron luego à esta Sedicion, los Frailes de San Francisco, los quales, con algunos Caballeros, alcançaron el seguro, y de esto Gonçalo de Salaçar, y Peralmindez, prestaron Pleito Omenage, en manos de los Capitanes Jorge de Alvarado, y Andrès de Tapia. Asegurado con esto Rodrigo de Paz, abriò las Puertas, y diò las Llaves de la Hacienda de Fernando Cortès, y al momento los Oficiales Reales le entraron en la Casa, y apofentaron en ella; y con esta ocasion, fueron robadas muchas cosas, y vsadas muchas descortesias con las Doncellas, y Mugeres Principales, Hijas de Señores, que por orden de Fernando Cortès, estaban recogidas, para casarlas (cosa que à los Indios diò mucho sentimiento.)

Francisco de las Casas, que avia tratado primero con Rodrigo de Paz, lo que le parecia, que al bien de los negocios de Fernando Cortès convenia, y que en èl no hallò el acogimiento, que quisiera, y viendo que la nueva de su muerte avivaba, y que los escandalos de Mexico crecian, y crecerian mas, si la fama de la muerte de Cortès, salia verdadera, no, teniendose por seguro, acordò de irse, con algunos, que le seguian, à Guajaca, adonde tenia vn Pueblo, con determinacion de pasar, en demanda de Cortès; aunque antes de partir, con libertad, dixo su parecer à los que governaban, los quales embiaron à quitar las Velas à los Navios, que estaban en Medellin, para que no se pudiese avisar nada, de lo que pasaba, à Castilla, y para mas fundarse, y entroniçarse en

el Imperio. Donde à pocos Dias, el Factor, y Veedor, embiaron à decir al Tesorero, y Contador, que porque de ellos tenian sospecha, saliesen de la Casa de Cortès, adonde todos estaban; obedecieron luego los dos Oficiales, y luego que salieron de ella, los dos que quedaron, se apoderaron de todos los bienes de Cortès, afirmando, que era muerto, y los depositaron en el Tenedor de bienes de Difuntos.

CAP. III. Que prosigue el Govierno de Gonçalo de Salaçar, y Peralmindez Chirinos, y como aborcaron à Rodrigo de Paz, Primo de Don Fernando Cortès, y Alguacil Maior de esta Ciudad de Mexico.



ODO lo susodicho pasaba, con grandes escandalos, y alborotos de el Pueblo; pero nadie era poderoso à remediarlo; porque andaban siempre tiocandose las suertes, aunque sobre todas, la de Gonçalo de Salaçar, que (como parece) era èl Sedicioso, y Alboratador de la Republica, todo à fin de verse Governador, solo, y sin Consortes.

Muchos avian deseado de avisar à Fernando Cortès, lo que pasaba en Mexico, y el Capitan Francisco de Medina fue à buscarle; pero como todo andaba sin govierno, los Indios se desvergonçaban, y mataronlo crudelisimamente, en Xicalanco, hincandole mucha cantidad de Raxuelas de Tea, por el Cuerpo, y poco à poco le quemaron, haciendole andar al rededor de vn hoio (Ceremonia de Hombres Sacrificados) y mataron à todos los Castellanos, è Indios, que iban con èl: lo mismo intentò el Capitan Diego de Ordàs; pero siendo avisado de el suceso de Medina, se bolvio, y porque no le tuviesen por cobarde, dixo, que que Fernando Cortès era muerto, ò porque asi lo creiò, porque tal era la fama, que entonces corria: Lo qual, y los muchos trabajos en que andaba, de que se tenia noticia, confirmo tanto esta opinion, que muchas Mugeres hicieron Obsequias à sus Maridos, y nunca se pudo acabar con Gonçalo de Salaçar, que hiciese alguna diligencia, para saber de Cortès, y de los que iban con èl, pues eran Christianos, y andaban en servicio de el Rei, siendo crueldad dexarlos perecer, sin embiarles algun Socorro; pero juzgando que le estaba bien la muerte de Cortès, iba de tal manera fomentando la creencia de ella, que rigurosamente castigaba a quien decia lo contrario; antes mando vender, en Almoneda, los bienes de Cortès, que se dieron mui varatos, y quanto tenia Gonçalo de Sandoval, y los Capitanes, y Personas Principales, que iban con Cortès, y sacaron el Oro, que avia dexado en guarda en San Francisco; y añadiendo mal, à mal, y olvidandose de el Pleito Omenage, que tenia hecho, prendieron à Rodrigo de Paz, y con hierro, y fuego le atormentaron, para saber de los Tesoros de Cortès, y socabaron el Palacio, hasta lo mas hondo de los fundamentos, para buscarlo; y por confirmar mejor su muerte, en el animo de el Pueblo, para que lo que se hacia, no pareciese mal, y porque le perdiesen el amor, y respecto, que le tenian, le hicieron vnas mui solemnes Honras en San Francisco (que entonces era la Catedral) donde predicò vn Fraile, moderando mucho sus alabanças, aviendo tanto que decir en ellas, temiendo de ofender à Gonçalo de Salaçar, al qual, pareciendole, que era menos mal que muriese Rodrigo de Paz, que dexarle tan ofendido, y estropeado (porque con los tormentos se le caieron los dedos de los pies, y el fuego le comiò hasta los tovillos) le ahorcò, so color, que avia alborotado el Pueblo, y se queria levantar con la Tierra, y apellidar Libertad.

Estando Rodrigo de Paz en manos de el Verdugo, llegò Gonçalo de Salaçar, y le ofreciò la vida, si declaraba los Tesoros de Cortès, haciendo Pleito Omenage de cumplirlo, porque daba color à su tirania, con la proteccion de la Hacienda Real; con lo qual, y con prometer riqueças à todos, engañaba al Pueblo, que ligeramente, con vanas esperanças, acudia à quanto se le ordenaba. Respondiò Rodrigo de Paz, que no tenia Tesoros, y que pedia, que dixesen à Cortès, que le perdonase, por aver dicho, con el rigor de los tormentos, que se los avia llevado consigo, no siendo verdad. Y

ſin embargo de la Apelacion ; que de eſta ſentencia avia hecho , le ahorcaron, con general ſentimiento de el Pueblo.

Avian buelto à prender à ſu Hermano Pedro de Paz, por complacer al Contador Albornoz ; pero ſoltòſe de la Carcel, y ſalvò la vida, metiendoſe en San Franciſco. Crecia el arrogancia de Salaçar, y de ſu Compañero Peralmindez, porque daban, y quitaban los Indios, repartian la Tierra, ponian, y quitaban Oficiales, à ſu guſto, y en todo procedian abſolutamente. Embiaron por Franciſco de las Caſas, Gil Gonçalez, y Diego Hurtado de Mendoça, que eſtaban auſentes, y les hicieron proceſo, y condenaron à muerte, por averla dado à Chriſtoval de Olid, en Honduras ; y por intervenir ruegos muchos de Religioſos, y Caballeros de la Ciudad, les otorgaron la Apelacion, y luego los embiaron à la Vera-Cruz, y con el proceſo, los embarcaron en vn Navio, para Caſtilla, y en èl embiaron à Juan de la Peña, Criado de Gonçalo de Salaçar, con doce mil Peſos de Oro, para el Rei, muchas Joias, y ricos Preſentes, para ſus Amigos; pero como iba por tan malos medios, y todo endereçado à peores fines, permitiò la Rectiſima Juſticia de Dios, que juntamente con las Cartas, que llevaban, ſe perdieſe en la Isla de el Fayal, aunque ſe ſalvaron las Perſonas.

Iban las coſas de mal, en peor, y la arrogancia de Gonçalo de Salaçar, y Peralmindez, creciendo yà tanto, llegò (teniendo amedrentado, y atemoriçado el Pueblo) que convocando vna General Congregacion de la Gente de la Ciudad, en ella hicieron declarar por ningunos los Poderes, que tenian de Fernando Cortès, y ſe hicieron proveer de el Pueblo, por Governadores. Quitaron luego todos los Tenientes de los Conſejos, los Regidores, y los demàs Oficiales, y puſieron otros de ſu mano, publicando, que aunque Fernando Cortès fueſe vivo, y bolvieſe, no le recibirian, ſino que lo avian de ahorcar.

Para mas confirmarſe en eſte Imperio, daban largamente Repartimientos, premiaban à todos, y en eſpecial, à los que les parecia que les podian aiudar, y favorecer, y à los que mas deſvergonçados, è inſolentes ſe moſtraban. Ordenaron con los Procuradores de los Conſejos ; que ſe quitaſen en Eſpaña, los dos que eſtaban por orden de Cortès, que eran Franciſco de Montejo, y Diego de Ocampo, y proveieron en ſu lugar, à Bernardino Vazquez de Tapia, y Antonio de Villarroèl ; que no eran favorables à las Caſas de Cortès. La perſecucion de todos los Capitanes, y Perſonas Principales, que ſeguian à Fernando Cortès, fue grande, porque à vnos prendieron, otros ſe huieron à los Montes ; y otros ſe retraxeron à San Franciſco. A todos quitaron los Repartimientos, y las haciendas, y quando embarcaron preſos à Franciſco de las Caſas, y Gil Gonçalez, ſacaron de San Franciſco algunos, para embiarlos en el miſmo Navio, y el Santo Cuſtodio Frai Martin de Valencia, puſo Entredicho : y viſto, que Gonçalo de Salaçar no reſpetaba las Cenſuras, tomò todas las coſas Sagradas, y juntamente con ſus Frailes, deſamparò el Monaſterio.

Eſte eſcandalo moviò algo à Gonçalo de Salaçar ; y aunque mui ſentido de los Frailes, embio tràs ellos (que ſe iban à Tlaxcalla) y los hiço bolver, y reſtituiò los preſos, y ſe hiço abſolver, con poca reverencia de la Igleſia, diciendo muchas injurias, y libertades de mal exemplo ; de donde ſe podrà inferir, lo que ſe podia eſperar de conciencia, que en eſto ſe ponia con Dios, y con ſus Miniſtros.

La muerte de Fernando Cortès, era la que mas deſeaba, que ſe creyeſe ; y afirmaba, que los Indios lo avian ſacrificado, y que lo haria bueno, ſiempre que conviniese. Decianle ſus Amigos, que era mui juſto, que ſe tuvieſe reſpeto à las coſas de Hombre tan benemerito, y à lo que el Rei mandaba, que fueſe honrado, y reſpetado. Reſpondia, que ni el Rei ſabia lo que ſe mandaba, ni los de el Conſejo, lo que ſe hacian ; y muchas veces publicaba, que tenia orden para prender à Fernando Cortès, y diò permiſo à muchas Mugeres, de las que fueron con èl, à la Jornada, para que ſe bolvieſen à caſar, y à otras lo perſuadiò, ſin aver otra nueva, que ninguno de ſus Maridos fueſe muerto, por confirmar con eſto, mucho mas en los animos de los Hombres, la muerte de Fernando Cortès. Y por contemplacion de dos Mugeres caſadas, que Gonçalo de Salaçar, y Peralmindez tenian por Amigas, à las quales diſimularon algunas

insolencias; mui dignas de ser castigadas, y à sus Maridos ocupaban en Comisiones, fuera de Mexico, y les dieron ricos Repartimientos.

Herrera, Decad 3. lib. 6. año de 1524.

Antonio de Herrera, en su Chronica General de Indias, añade à estas cosas dichas, en que ambos concurrimos, otras, que cierto no sè como se pasaron por alto, y no se hiço (siendo, como debieron de ser, verdades) Justicia de tal Hombre; dice, pues estas palabras formales: De la Real Hacienda se tenia poco cuidado, porque desde que començaron estas pasiones, nunca Gonçalo de Salaçar, y Peralmindez hicieron sus Oficios, ni consintieron al Tesorero, que hiciese el suio, ni se hiço fundicion; antes quitaron la Gente Castellana, que andaba en las Minas, y la llevaron à Mexico, por estar mas fortalecidos, y el Oro de el Quinto Real, y todo lo demàs perteneciente al Fisco, de que se avia de hacer cargo el Tesorero, se lo tomaron, no teniendo maior cuidado, que de tratar de el Govierno, y de goçar de el Imperio.

Embiaron otros dos Criados suios à Castilla, con muchas Joias para sus Amigos, sin quintar, so color, que venian para el Rei. Quando vendian la Haçienda de Fernando Cortès, como bienes de Difunto, fueron advertidos de el Tesorero, que debia sesenta mil Ducados, al Rei, para que se cobrasen; respondieron, que avia muchos Acreedores anteriores, y que apenas bastarian los bienes para pagarlos. Embiaron à todas las Provincias à pedir el Oro, y Joias, que tenian los Señores, y les escudriñaron las Casas, y se las tomaron por fuerça, con todas las Alhajas de Plumeria, y Riqueças, que tenian, haciendoles mal tratamiento (cosa, que sintieron mucho) y si la esperança, de que Fernando Cortès era vivo, no les pusiera reportacion, y freno, se alçàran, y con todo eso se fueron muchos; desesperados, à los Montes, desde donde salian à los Caminos, y mataban los Christianos; y en vn solo Pueblo mataron quince, y mucha parte de el Mar de el Norte se alterò. Decian publicamente Salaçar, y Peralmindez, que el Rei no avia menester, que llevasen tanto Oro de Nueva-España; que pues no le llevaban mas de veinte mil Ducados de el Reino de Napoles, les bastaban otros tantos, porque mas le cumplia tener aquella Tierra Coraçones de Hombres; y Francisco Bonal, Alcalde de la Villa-Rica, dixo muchas veces, en presencia de muchas Personas, que tenia vn Mandamiento, en que Gonçalo de Salaçar le ordenaba, que prendiese à qualquier Juez de el Rei, que alli llegase, y le bolviese à embiar à Castilla. Hallòse en vn Edificio de Mexico, à manera de Torre, mucha cantidad de Oro, pidiòlo el Tesorero Alonso de Estrada, diciendo, que pertenecia al Rei; pero Gonçalo de Salaçar no lo quiso dar, diciendo, que era suio, porque el Edificio confinaba con las Casas de su Morada. Rodrigo de Paz dexò por su Heredero al Contador Albornoz, no se supo con que fin, aviendo sido su Enemigo, y de su Hermano; y queriendo tomar la Posesion de ciertos Bienes, no se lo permitiò, y dixo, que todo era suio.

CAP. IV. Que prosigue el Govierno de Gonçalo de Salaçar, y el fin, que èl, y su Compañero Peralmindez tuvieron.



L Año siguiente, que era el de 1525. por verse Gonçalo de Salaçar solo, en el Govierno de Mexico, embiò à su Compañero Peralmindez Chirinos à la Provincia de Chiapa, con ocasion de pacificar las alteraciones de aquella Provincia, aunque otro la tenia por Cortès, y asi quedò absoluto, y disoluto en todo, y a todos los tenia atemoriçados, y à Monte. Los Amigos de Cortès, Deudos, y Parientes, estaban retraìdos en la Iglesia de San Francisco; y quando estaban mas afligidos, y retirados, llegò Martin Dorantes, que lo embiaba el Capitan Fernando Cortès, desde las Hibueras, à Mexico, y sabiendo lo que pasaba, entrò de Noche.

Antes de esto, temiendo Gonçalo de Salaçar, que el mal le avia de nacer de los que estaban retraìdos en San Francisco, deseaba desarraìgar aquella Semilla, porque yà con aquello no le parecia, que le quedaba contradicion alguna en la Ciudad, y tratò otra vez de sacarlos, y lo quiso intentar; pero siendo certificado, que hallaria resistencia, y que demàs de estar bien armados veni-

veinte Hombres; que alli estaban, que tenian por Cabeça al Capitan Andrès de Tapia, supo, que les acudirian otros docientos; y asi cesò de aquel intento, bolviendose à las promesas, y dadivas, con las quales le parecia, que tendria à las Gentes de su parte; pero por mucho que ofrecia, no igualaban à los pensamientos de los Hombres (tan altos los tenia el arrogancia, con ocasion de aquellas alteraciones, porque todo era mirar cada vno su provecho.)

Los retraìdos compraban Armas, para armar à sus Amigos, y buscaban Caballos, y yà tenian ocho; trataban si seria bien acometer à Gonçalo de Salaçar, yendo à Misa, y matarle, ò salirse al Campo, para juntar Castellanos, è Indios, para hacer la Guerra. Gonçalo de Salaçar, temeroso de estos movimientos, formò Guarda, que acompañase de ordinario su Persona, y regalabalos a todos. Vn Dia combidò à la Gente Principal, y à todos los demàs, para vn general Combite, vna Legua de esta Ciudad, en vnas Huertas, y todos salieron juntos de la Ciudad, y enmedio, con gran pompa, Gonçalo de Salaçar. A esta saçon llegò Martin Dorantes, el qual, entendiendo, que los que buscaba estaban en San Francisco retraìdos, se fue allà, y dixo al Capitan Tapia, los despachos, que traìa, y para quien; y visto que Francisco de las Casas no se hallaba presente, acordaron de sobrerraer el poder, que le venia, y poner el Nombre de la Persona, que les pareciese, y mejor les estuviese.

Dieron luego aviso à Jorge de Alvarado, y à otros Caballeros, que acudieron luego, dieronles las Cartas, que Fernando Cortès les embiaba, y hallandose juntos, hasta ciento, embiaron por Picas, Lanças, y otras Armas, à Casas de Mercaderes, y las arbolaron, y siendo esto de Noche (aunque con Luna mui clara) embiaron à llamar à los Alcaldes, y Regidores: acudiò el vno, y algunos de los Regidores, y numero de Gente, y dixeronles, como el Governador Fernando Cortès era vivo: mostraronles sus Poderes, y sus Cartas, y al Mensagero, que avia venido: dixeron, que los que quisiesen quedarse, quedasen, y los otros se fuesen; muchos se quedaron, y muchos se fueron.

Yà à esta hora tenian treinta Caballos, con los quales salieron Jorge de Alvarado, y otros, dando voces por la Ciudad, diciendo, que los que quisiesen acudir al Servicio de el Rei, fuesen à San Francisco, y verian Cartas de el Governador Fernando Cortès. Fue el contento de esta voz, y nuevas mui general, y mui grande, en saber, que Fernando Cortès era vivo, y mucha la Gente, que acudia à los que apellidaban su Nombre, y tenian su voz. (donde se vido quan bien quisto era, y quan amado de todos en general) Escrivieron luego al Tesorero Alonso de Estrada, que se hallaba à dos Leguas de esta Ciudad, que viniese, el qual vino luego. El Contador Albornoz embiò à decir al Capitan Andrès de Tapia, que holgaria de juntarse con èl; pero que queria que le prendiese; y asi lo hiço.

Estando toda la Gente junta, el Capitan Andrès de Tapia refirio las Tiranias, que Gonçalo de Salaçar, y su Compañero avian hecho; y que la Autoridad de el Govierno no la tenia por el Rei, ni por el Governador, sino vsurpada, y que convenia, que se eligiese Teniente, que governase, mientras Don Fernando Cortès llegaba, el qual Teniente, nombrase Capitanes, que rigiesen la Gente, y los que de buena gana quisiesen darles su asistencia, se quedasen, y los que no, se fuesen mui enhora buena; todos dixeron, que se querian quedar, y que los Capitanes fuesen Alvaro de Saavedra, Ceròn, y Andrès de Tapia, y Jorge de Alvarado. Todavia duraba, entre muchos, el odio contra Alonso de Estrada, y Rodrigo de Albornoz, por las cosas pasadas; pero concertaronlos à entrambos, y los hicieron Amigos, y rogaron à todos, que los nombrasen por Governadores; y asi se hiço, aunque fue mal consejo.

Quien vido este Dia à Gonçalo de Salaçar salir à Fiestas, y acompañado de tanta Gente, para celebrar el Combite, y quien le considera agora con la Noche, que se le apareja: aqui se me representa el Rei Baltasar, que hace Banquetes, y con el bocado en la Boca llega la Muerte, y llevaselo à la Sepultura; y aunque no sucede tan puntualmente en Gonçalo de Salaçar, todo este castigo, à lo menos, los que aquel Dia lo vieron comer, sentado à la Mesa de tantos, y haciendose el Maior de ella, à la Noche le verian en medio de muchas Gentes, cercado de vna Cadena de Hierro, dàr bueltas por la Ciudad, para que todos le viesen; y quando no fuese aquella Noche, se-

ria

ria otro Dia, porque son justos los Juicios de Dios, y secretos sus caminos.

Pues viniendo al caso, digo, que Gonçalo de Salaçar no ignoraba lo que pasaba en San Francisco; y como le avian dado noticia de todo, yà se avia apercibido, y puesto en orden; tenia consigo mil Hombres Españoles, y avia puesto en la boca de su Calle doce Pieças de Artilleria. Jorge de Alvarado, y los otros Capitanes, sacaron su Gente, que aun no èran quinientos Hombres, pusieronlos en las Esquinas de vna Calle, que atravesaba, y eran alli convenientes.

Dixo Andrès de Tapia, que queria hablar con Gonçalo de Salaçar, y debaxo de su fee, y de otros Caballeros, que estaban con èl, le fue à vèr en su Caballo, y desde la Calle, dixo: Señor Factor, y vosotros que estais con èl, sed Testigos, que Yo deseo toda Paz; y aunque me aveis destruìdo, estoi sin pasion. Vos Factor aveis dicho (y à Mi me lo dixistes) que teniades orden del Consejo del Rei, para matar, ò prender al Governador Don Fernando Cortès: si es asi, Carta, ò Instruccion tendreis del Rei, ò del Consejo, mostradla, y os seguirèmos todos: y si no, para què traeis engañada tanta Gente? Y vosotros, Señores, pues aveis servido al Rei, dad aora ocasion à vuestros Amigos, que roguèmos al Governador, que interceda con el Rei, que os haga Mercedes, y no nos deis lugar, para hacer con èl, quando venga, que nos haga quartos. Gonçalo de Salaçar respondiò, despues de aver oìdo estas palabras, que no tenia tal Carta, y que le pareciò, que era bien hacer lo que hacia, y que asi moriria, ò saldria con ello.

Arremetiò el Capitan Andrès de Tapia vn poco el Caballo, diciendo: Caballeros, prendedle, no querais ser Traidores. Entonces Gonçalo de Salaçar, tendiò la mano con vn Mechero, diciendo: Calla, sino quieres que pegue fuego. Entonces Don Luis de Guzmàn, que era Capitan de la Artilleria, por Gonçalo de Salaçar, dixo: Metase el Artilleria en Casa, que nos vienen à dàr por las espaldas, y alli nos harèmos Fuertes. Y retirando el Artilleria, mucha Gente, y la maior parte, se juntò, con el Vando de Cortès; el qual viendose Poderoso, llamò el Cabildo (que se juntò en vna Casa y recibiò por Governadores, y Justicia Maior al Tesorero Alonso de Estrada, y al Contador Rodrigo de Albornoz; con condicion, que diesen à Alvaro de Saavedra el cargo de Teniente de Governador de los Puertos de la Vera-Cruz, y de Quatzaqualco; à Jorge de Alvarado, la Tenencia de las Ataraçanas; y à Andrès de Tapia la Capitanìa General, y Oficio de Alguacil Maior.

Concertadas estas cosas, y hecho Esquadron de toda la Gente, llevaron enmedio à los Governadores, y iban delante Andrès de Tapia, y Jorge de Alvarado, con vn Escrivano, para hacer pregonar los Governadores, y notificar las Provisiones hechas; avisaron, que los querian arcabucear, y sin dàr lugar à ello, arremetieron con vn Esquadron de Picas, que estaba à la Puerta, y toda la Gente, por otras partes, escalaron la Casa, mui presto, por cinco, ò seis partes; derribaron al Capitan Andrès de Tapia de vna pedrada, entrò Jorge de Alvarado, y diò con Gonçalo de Salaçar, y le prendiò; y èl, y Tapia defendieron, que otros muchos no le matasen. Alvaro de Saavedra defendiò à otros, y los puso en salvo; y asi se desbaratò, y huiò la Gente, vnos por Ventanas, y otros por Corrales, y por la parte, que mas à mano hallaban, y que les parecia mas segura.

Hecharon vna Cadena à Gonçalo de Salaçar, y con mucho vituperio le llevaron por las Plaças, y Calles, para que todos le viesen; hicieron luego vna Jaula de Vigas gruesas, en que lo metieron: Pasaronse los nuevos Governadores à las Casas de Don Fernando Cortès. Luego Estrada se mostrò derechamente Contrario de Gonçalo de Salaçar; pero Albornoz anduvo doblado, hasta vèr si el Factor vencia, y despues no se declaraba del todo contra èl, y asi iba disimulando; y como Peralmindez tenia mas Amigos, que Gonçalo de Salaçar, avisaronle à Huaxacaca (adonde estaba) y con mucha diligencia venia à socorrer à su Compañero; pero porque supo, que Andrès de Tapia saliò à prenderle, se recogiò à Tlaxcalla, y se metiò en vna Casa, donde à la saçon vivian los Frailes de San Francisco. De alli le sacò, y le traxo à Mexico, adonde le pusieron en otra Jaula, junto de su Compañero; y con

con esto sè sosegaron, por entonces, las alteraciones de esta Ciudad, y feneciò el Govierno de Gonçalo de Salaçar; y por las Calles, que mandò sacar à otros, que tiranicamente justiciò, fue sacado, y llevado con publica afrenta.

CAP. V. De como entrò en el Govierno Luis Ponce de Leon, Juez Particular, que vino à tomar Residencia à Cortès; y de su Muerte, y Govierno de Marcos de Aguilar, y tràs èl, Alonso de Estrada.



STANDO el Govierno en la saçon dicha, y Gonçalo de Salaçar, y Peralmindez presos, vino el Capitan, y Governardor Don Fernando Cortès, luego el Año siguiente de 1526. el qual, como Proprietario, y mui querido de todos, fue recibido con general alegria de todos, asi Españoles, como Indios; y poco despues de esto, estando con el contento dicho, llegò à esta Nueva-España Luis Ponce de Leon, à tomarle Residencia, con mucho, y mui favorable poder, y autoridad. Luego que llegò al Puerto de San Juan de Ulva, antes de salir à Tierra, despachò dos Hombres, con Cartas para Cortès, avisandole de su llegada, y la causa de su venida; aunque pocos Dias antes, que estos llegasen, le diò aviso Simon de Cuenca, su Teniente en la Vera-Cruz, de que avian aportado alli ciertos Pesquisidores, y Jueces del Rei, à tomarle Residencia. Esta Nueva se le diò en San Francisco, despues de averse Confesado, y Comulgado, y la recibiò con buen Animo; y estando el Dia de San Juan viendo correr Toros, llegaron los dos Mensageros, que el Pesquisidor, ò Visitador embiaba, con las Cartas de su Venida. Recibiòlos bien, y respondiò luego, con Persona propia, pidiendole le diese aviso, por què camino queria venir, porque pudiese embiarle Gente, que le viniese sirviendo? Aunque como no todos estaban contentos, algunos estaban de parte de Salaçar; y luego interpretaron mal la Prevencion del Governador, y dixeron à Luis Ponce, que aquella pregunta era cautelosa, y que era para saber por donde iba, para hacerle algun daño; y que si no se partia presto, quitaria la Vida à Gonçalo de Salaçar, y Peralmindez, y otras cosas, mui propias de Enemigos, y de coraçones apasionados.

Con estas nuevas, que oiò Luis Ponce, acordò de tomar la Posta luego, aunque como venia cansado de la Mar, deseaba reposar, y descansar alli quatro, ò cinco Dias; acompañòse de algunos de los que con èl avian ido; y diòse tanta priesa, que en cinco Dias llegò à Itztapalapan, dos Leguas de esta Ciudad, sin dàr lugar à os Criados, que avia embiado Don Fernando Cortès, por entrambos Caminos, para que le sirviesen, y regalasen. Hiçose en Itztapalapan vn gran Banquete, con fiestas, y alegrias, y en comiendo, tuvo vn vomito, y diòle correncia; y lo mismo les sucediò à todos los que con èl venian. Sospecharon, que les avian dado Veneno, y que avia sido en vnas Natas; y aunque lo dixo vn Religioso, que avia pasado con el dicho Luis Ponce, fue indiscretamente; porque el Comendador Proaño comiò de las Natas, y otros, y ningun mal tuvieron; pero fue el caso, que como iban calurosos, cansados, y hambrientos, comieron demasiado, ò bebieron mui frio, y aquello les causò el vomito, y las camaras.

Entrò Luis Ponce en Mexico este Año de 1526. vna mañana à 2. de Julio, Dia de la Visitacion de Nuestra Señora, y quiso, que fuese este Dia, y tan de mañana, porque no se le hiciese Recibimiento ninguno; mas con toda esta prevencion, y madrugada, Fernando Cortès, Pedro de Alvarado, Gonçalo de Sandoval, Alonso de Estrada, Rodrigo de Albornoz, y todo el Regimiento, le encontrò à la Entrada de la Ciudad. Fueron juntos à San Francisco, y en oiendo Misa, hablaron gran rato, y de alli fueron à la Posada de Luis Ponce. Bolviò Cortès à la tarde à visitarle, y concertaron, que otro Dia, de mañana, le entregaria las Varas, y asi se hiço; porque oìda Misa, presente el Regimiento, y el Pueblo, mostrò sus Provisiones; tomò las Varas à los Alcaldes, y Algaci-

les, y luego se las bolviò à dàr, y dixo, con mucha criança: Esta del Señor Governador, quiero Yo para mi. Don Fernando Cortès, y todos los del Regimiento, besaron las Provisiones Reales, y las obedecieron, y dixeron, que las cumplirian, como Mandamiento de su Rei, y Señor, y se tomò por Testimonio. Tràs esto, se pregono la Residencia, para que querellase quien estuviese agraviado; comencaron luego los bulliciosos, vnos temiendo; otros esperando, y otros haciendo oficio de Malsines, llevando, y traiendo nuevas (como los ai por los grandes pecados del Mundo) Hecho todo esto, bolviose Luis Ponce à su Casa algo calosfriado, y no comiò. Hechòse en la Cama, y fue en crecimiento el mal; y aunque fue curado, con diligencia, muriò en pocos Dias, aviendo recibido todos los Sacramentos.

Traxo de Santo Domingo al Licenciado Marcos de Aguilar, y como viò, que el mal le apretaba, le diò Poder de su Teniente, y le entregò la Vara, en presencia de los Alcaldes, y Regidores, con facultad, que muriendo de aquella enfermedad, quedase por Justicia Maior, hasta que el Rei otra cosa proveiese, y mandase; y alli diò la Vara de Alguacil Maior à Diego Hernandez de Proaño, del Abito de Santiago.

En muriendo Luis Ponce, huvo diferencias, sobre si avia podido subrrogar en su lugar à otro, y sobre ello se tuvieron muchas Juntas, y Cabildos; y al cabo se determinò, que no parecia el Poder del Rei, y que pudo Luis Ponce hacer, lo que hiço; y asi quedò en Concordia por Governador Marcos de Aguilar. La muerte de Luis Ponce, se atribuiò al Capitan Fernando Cortès, por los Enemigos, que tenia, diciendo, que le avia muerto con Veneno; pero los Medicos, con juramento, afirmaban, que no era verdad, sino que muriò con Fiebre maligna; y de cien Personas, que se Embarcaron con èl, muchos murieron en la Mar, y en el Camino; y pocos Dias despues de llegados à Tierra, de doce Frailes Dominicos, que con Luis Ponce se Embarcaron, en el mismo Navio, que son los primeros, que vinieron à la Conversion de estos Indios (como decimos en otro Libro) murieron dos.

Marcos de Aguilar era Hombre enfermo, y con los trabajos del Govierno, le cargaron las enfermedades; y estando para morir, que fue dos meses despues de Luis Ponce, nombrò en su lugar al Tesorero Alonso de Estrada; y sobre si pudo hacer este Nombramiento, huvo, despues de muerto, muchas contiendas; y al cabo se concertaron, en que governase Estrada, en compañia de Gonçalo de Sandoval, conque Don Fernando Cortès tuviese à cargo el Govierno de los Indios, y las cosas de la Guerra; y aunque apelaron los Concejos de la substitucion de Marcos de Aguilar, en Estrada, y pidieron à Don Fernando Cortès, que tomase el Govierno (como antes lo tenia, hasta que el Emperador otra cosa mandase) no quiso, diciendo, que queria, que constase mas claro de su limpieça, y fidelidad. Alonso de Estrada, luego soltò de la Jaula al Factor Gonçalo de Salaçar, y diò licencia al Veedor Peralmindez, que saliese de San Francisco, donde estaba retraìdo; porque probando, que Andrès de Tapia le sacò de Sagrado, le avian buelto à la Iglesia.

Estuvo el Govierno de esta manera algunos Meses; pero aviendo llegado à la Corte el Contador Rodrigo de Albornoz, que partiò para los Reinos de Castilla, luego que muriò Luis Ponce; y aviendo informado lo que le pareciò, se proveiò, que governase el que huviese declarado el Bachiller Marcos de Aguilar, hasta que su Magestad otra cosa mandase. Asi governò Alonso de Estrada solo, con mas libertad, que primero. Estando en el Govierno, y pareciendole, que Fernando Cortès era Poderoso, y que avia perdido el respeto à algunas cosas, se hiço Amigo de Gonçalo de Salaçar, y de Peralmindez, con quien entendia, que estaba mas asegurado; porque se vean los altos, y baxos de este Mundo, y como se truecan las suertes, mandando aier los que oi obedecen; y mandando oi los que aier obedecian; y jugando à la pelota, con el titulo de Amistades, como si la Amistad fuese de condicion variable, sino mui firme, y perpetua; pero no ai que maravillar, porque la ambicion puede esto, y el interès anda con el tiempo, à viva quien vence; y como es al quitar, aquel es Amigo, que muestra el favor presente, y enemigo el que no puede aiudarle; y aunque al nuevo Governador Estrada, le pareciò seguir aquel camino, no atajò los Vandos, Rencillas, y enemistades, que entre todos corrian.

A tanto llegò el atrevimiento contra Don Fernando Cortès (siendo quien era) que por palabras, que vn Criado suio avia renido, con otro de la Ciudad, y aviendole herido, se hiço la informacion, sin acusacion de parte, y dentro de vna hora, le diò el cargo, y sentenciò à cortar la mano izquierda, y aunque apelò, se la cortaron, sin embargo de la apelacion, que hiço; y pareciendole, que este hecho lo avia de sentir mucho Cortès (por ser su Criado) y que se avia de bolver contra èl, por esta injuria, pronunciò vn Auto de destierro cpntra èl, de que se recibiò tanto escandalo en general, que estuvo aquel Dia la Ciudad, para perderse. Pero considerando Fernando Cortès, que con el exemplo de obediencia, se sosegaria el rumor, quiso salir à cumplir el destierro. Esta se tuvo por gran fineça de Prudencia, y lealtad en este valerosisimo Capitan, porque estuvo en su mano hechar de la Tierra à Alonso de Estrada, y matarle, no aviendo nadie de los Españoles, è Indios, que de buena gana no le siguieran con las Armas, en todo lo que les mandàra.

Este mismo Dia, que cortaron la mano à Christoval de Cortejo, llegò à Tetzcuco Frai Julian Garcès, de la Orden de Santo Domingo, que venia por Obispo de Tlaxcalla, y sabiendo el fuego, que se encendia, se vino en vna Canoa, en quatro horas, à esta Ciudad, con su Compañero Frai Diego de Loaisa. Fue recibido de todos mui solemnemente, por ser el primer Obispo, que entraba en esta Ciudad, y con mucha prudencia, tratò de componer à Don Fernando Cortès, y à Alonso de Estrada, y los hiço Amigos, con que se sosegaron algo aquellas disensiones, y diferencias.

CAP. VI. De la primera Audiencia, que vino à esta Nueva-España, y el fin, que à su Magestad moviò para embiarla.



A Fernando Cortès, desde que Luis Ponce le tomò la Vara de Governador, nunca mas entrò en el Govierno; porque aunque por muerte de Marcos de Aguilar, su Sucesor, se concertaron Estrada, y èl, quedandose con el Govierno de los Indios; fuelo en parte, y no en èl todo, y despues aun no lo sirviò, por venirle à Estrada el Govierno, por mandato especial de el Rei. Y como continuaban las quexas contra Fernando Cortès, y decian sus Contrarios, que avia hecho atosigar à Luis Ponce, y à los demàs que con èl murieron, y que convenia moderar la potencia, que tenia en estas partes; determinòse el Rei de fundar Audiencia, para esta Nueva-España, porque yà se creìa, que ningun Ministro solo, seria poderoso para proceder contra el poder de Don Fernando Cortès.

Nombrò por Oìdores, à los Licenciados Martin Ortiz de Matienço, Alonso dè Parada, Diego Delgadillo, y Francisco Maldonado, con particular orden, que la Audiencia fuese obedecida en toda la Nueva-España, y que Don Fernando Cortès diese lugar en su Casa, donde se pudiese juntar el Tribunal, por no averle mas decente en Mexico. Y aunque asi se le escriviò, entendiòse, que iba con fin de ponerle por todas partes freno, por el temor, que se tenia, de lo mucho que podia (tanto era lo que sobre este caso sus emulos avian cargado la mano) todo lo qual confirmaba Rodrigo de Albornoz, con la mala voluntad, que le tenia; por esto se diò tanta priesa à los Oìdores, y se les mandò, que se embarcasen luego, proveiendo, que fuesen Capitanes de los Navios, en que venian, para que se les tuviese mas respeto.

Por Presidente de esta Audiencia, proveiò el Rei à Nuño de Guzmàn, que era Governador de Panuco, entre tanto que se proveia este cargo, en otro, que lo huviese de servir, con orden, que en defecto de el Presidente, lo fuese el Oìdor mas antiguo; y que los Oìdores traxesen Varas de Justicia; diòseles la forma, como se le avia de tomar la Residencia à Cortès, y otras muchas cosas, asi de el servicio de el Rei, como de el bien, y provecho de estos Reinos, que se les mandò, mui necesarias, y provechosas, si las guardàran. Embiòse la Provision à Nuño de Guzmàn, con orden, que nombrase Teniente, que por èl estuviese, en el Govierno de Panuco, porque vista la Residencia de Fernando Cortès, se mandaria proveer, lo que con-

conviniese, y èl se pudiese bolver à su cargo. Diòseles orden à los Oìdores, que fuesen à desembarcar al Puerto de San Estevan de Panuco, para que juntos, se viniesen à Mexico; y que en caso, que desembarcasen en Medellin, ò en otro qualquier Puerto, le despachasen Mensagero, para que se juntasen en algun Lugar, de donde entrasen juntos en esta Ciudad. No guardaron esta Ordenança, estos nuevos Oìdores, sino que en llegando à la Vera-Cruz, se partieron para esta Ciudad, y entraron en ella, siendo recibidos con Pompa, y Arcos Triunfales, consintiendo, que se dixese: *Benedictus qui venit in Nomine Domini.* Y despues, que se entroniçaron en el Govierno, no solo procedian como Ministros de el Rei, sino como el mismo Rei.

Venido Nuño de Guzmàn, tomò la Posesion de la Presidencia de esta nueva Audiencia. Fuese Cortès à España, por Carta, que tenia de el Rei, que le llamaba, y luego començaron el Presidente, y Oìdores, à poner en execucion la Residencia de el Marquès. (que en este tiempo le dieron este Titulo, de el Valle) Prosiguieron con mucha pasion; y en conclusion, casi todo quanto hacian, era mui contrario à las mui Justas, y Santas Ordenanças, que avian traìdo; murieron dos Oìdores, y quedaron solos Nuño de Guzmàn, y los otros dos, y porque estaba en muchas cosas coartado en su Presidencia, diò traça como salir fuera, à hacer algunas entradas, y asi se ordenò por la Audiencia, Nuño de Guzmàn, por verse libre de Oìdores, y los Oìdores por hacerse Señores, sin Nuño de Guzmàn.

Llegò el Año de 1527. el primer Obispo de Mexico, el Santo Frai Juan de Çumarraga, y traìa autoridad, para ser Protector de los Indios, y todas las Cedulas de su Mugestad contenian esto, y que tomasen los pareceres de los Obispos: Nunca lo hicieron, antes escrivieron, quexandose fuertemente de ellos, porque so color de ser Protectores de los Indios, decian falsamente, que se entremetian en la Jurisdiccion Real, y que la vsurpaban, y que eran parciales de el Marquès del Valle, y querian mal al Presidente, y Oìdores, porque aviendo pedido Indios, no se los daban. Tambien se quexaban de los Frailes Franciscos, y decian, que la mucha Devocion, que tenian al Marquès de el Valle; avia de ser causa de escandalo.

CAP. VII. *Donde se dicen parte de las causas, que huvo para remover la Gente, de esta primera Audiencia, y embiar de nuevo otros, que continuasen en el Govierno.*



SI la Audiencia escrivia contra los Obispos, y hacia informaciones contra los Frailes (como queda visto en el Libro de la Conversion) tambien los Obispos escrivian contra ellos, al Rei; y entre otras cosas decian, que era tanto el aborrecimiento, que tenian al Marquès, que su Nombre les enfadaba, y oìr sus hechos, y sus cosas, de qualquiera otra Persona de estimacion (tan olvidados estaban de sì mismos, y de las Ordenanças Reales) y que Nuño de Guzmàz avia publicado, que el Marquès, no bolveria à Nueva-España; y aunque bolviese, obedeceria à las Provisiones Reales, que traxese, mas que no las cumpliria; y que la causa de serle Enemigo, y estàr ofendido de èl, era, porque quando el mismo Nuño de Guzmàn, siendo Governador de Panuco, y Alonso de Estrada en Mexico, en vnas diferencias, que entre los dos tuvieron, acerca de las Jurisdicciones, avia dicho el Marquès, que con treinta mil Indios, y docientos Caballos, le hecharia de la Governacion de Panuco, como hiço à Francisco de Garay.

Que les avian pedido, y protestado, que se executasen las Ordenanças Reales, acerca de el buen tratamiento de los Indios, y que no daban lugar à ello, respondiendo, que no convenia, que se consultasen, y por esto no se remediaban los daños de los Indios (aviendo muerto en menos de tres Años, mas de quatrocientas mil Personas) y que si no se remediaba, se acabarian todos, y que los Oìdores pedian Indios, y se los avian tomado, y los traìan ocupados en hacer Huertas, y Molinos, y que avian propuesto: que el remedio, era poblar las Cabeceras de las Provincias de Lugares, con Alcaldes, y Regidores, para escusar los Esclavos, y que los Natura-

tales no pudiesen vender sus Hijos, ni Hijas, como desde su Gentilidad lo vsaban, por qualquiera cosa liviana; y que no se errasen, sin hacer primero grande examen: Que se proveiesen buenos Visitadores, porque los que avia, eran Criados de los Ministros, y eran Robadores: Que no se sacasen Esclavos de la Tierra, porque demàs de la falta, que en ella hacian (mudando temple, yendo por la Mar) se morian, y que si Nuño de Guzman, que avia sacado de Panuco mas de quatro mil, continuaba asi, presto destruìria la Tierra: Que avia entrado el Audiencia à governar, dando, y quitando Indios, que eran Condados, Marquesados, y Ducados (que por aquel tiempo decian verdad, por el gran numero de Gente, que tenian las Provincias:) Que el Rei daba vn Titulo en vn Año; pero que aquellos Ministros daban doce en vn Mes, dando Repartimientos, y Provinçias de à doce, veinte, y treinta mil Vasallos; y que aunque lo avian advertido, nada se remediaba, ni en todo, ni en parte.

Que pedian la Eleccion de Alcaldes Ordinarios, en las Villas, y Ciudades, y que lo hacian, por ser Señores absolutos de la Tierra, y lo mismo la revocacion de el Capitulo de las Apelaciones, y la facultad de dàr Solares, Tierras, y Caballerias; y que Luis de Berrio fue provehìdo por Juez de la Provincia de los Çapotecas, por ser Pariente de el Oìdor Delgadillo, y avia hecho infinitas opresiones, y agravios, y aunque se acudia à pedir Justicia, presentando Informaciones, por las Espaldas, que Delgadillo le hacia, no se pudo conseguir.

Que el Capitan Francisco Maldonado, que por orden de el Marquès hacia cinco Navios, en la Mar de el Sur, aviendo pedido favor para acabarlos, porque no se perdiesen, y ofrecido de servir con ellos, aunque pusiesen otro Capitan, no solo no le dieron recaudo, ni dexaron ir à Castilla, ni bolver à la Mar de el Sur, sino que aviendole prendido, le condenaron en dos mil Ducados, en Oro, y Joias.

Que de el Recogimiento de Tetzcuco, que instituiò el Marquès de el Valle, adonde vna Muger Vieja, Castellana, enseñaba las Hijas de los Indios Principales (que son las que dexamos dicho, que embiò la Emperatriz) y de alli salian Casadas, vn Hermano de el Oìdor Delgadillo, sacò dos Mugeres, entrando por las Paredes; y las tenia en su Casa, sin ningun escrupulo, ni verguença, y sin castigo; y que aunque se avia puesto diligencia, para hacer otros dos Monasterios de Mugeres, y Recogimientos de Niñas, Hijas de Naturales, y de Castellanos, el Presidente, y Oìdores le avian estorvado, cuia ambicion, y avaricia avia llegado à tanto, que de Sepulturas de Indios, y por otras vias, despues que llegaron, avian sacado mas de sesenta mil Ducados.

No eran solos los Obispos los que avisaban de estas cosas, porque fueron otros muchos los que las escrivieron, diciendo, que se movian, por el celo de el bien del Pueblo. Huvo quexa de el Factor Gonçalo de Salaçar, con la mucha amistad, que le hacia el Presidente Nuño de Guzmàn, en sacandole de la Jaula, puso demanda en los Estrados, al Tesorero Estrada, de agravios, que le imponia averle hecho, y porque le defendia (como su Abogado) el Licenciado Altamirano hechò mano en los mismos Estrados à vn Puñal contra èl, y acudiò Nuño de Guzman, y se lo quitò, y no huvo otro castigo.

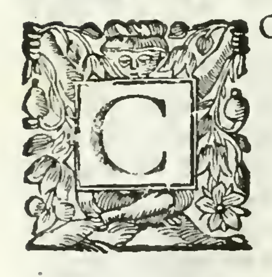
Quexabase Don Pedro de Alvarado, que no querian executar la orden, que avia llevado del Rei, para que tuviese en govierno la Provincia de Chiapa, con la de Guatemala; y que estas, y otras muchas Vejaciones hacian à los que sabian, que guardaban Lei, y Fè al Marquès de el Valle, y que èl avia conquistado aquella Tierra, y con deseo de conquistar otra, avia traìdo Gente, y hecho otros gastos excesivos, y que se hallaba defraudado, porque no le executaban sus Cedulas Reales, poniendo impedimentos, è interpretandolas siniestramente, y que estas molestias le hicieron, dando tanta libertad à Gonçalo de Salaçar, que se atrevia contra todos, por lo qual le desafiò Pedro de Alvarado, conforme à como se permitian los Retos en Castilla.

Decian los Obispos, que si no se atajaban estos Escandalos, se aparejaban Sediciones, de manera, que la Tierra se ponia en peligro; y que la Visita, que queria hacer Nuño de Guzman, no era necesaria, sino que èl la avia procurado por vanagloria; y porque en aquel Oficio estaba en el inferior, y le parecia, que tenia poca autoridad, no pudiendo hacer quanto deseaba, y que los Oìdores se la daban de buena gana, para quedar solos en el Imperio.

El

El Electo de Mexico decia, que Dios sabia, que no se movia, por no averle querido dàr los Diezmos, que le avian mandado dàr, pues con el Habito Pastoral, seria honrado, y estimado, y con vnas Alforjas al hombro, (como Fraile Francisco, que era) sabria buscar la comida, y lo tendria por suma felicidad, sino por Servicio de Dios, y de la Honra de el Rei, y de su Conciencia; y que aquellos Ministros eran los que le vsurpaban su Jurisdiccion, pues no podia hechar de la Tierra, ni castigar los Clerigos discolos, y descompuestos, por favorecerlos el Audiencia, que llevaba el camino de el Factor Salaçar, que encarcelaba los Eclesiasticos; pedia à su Magestad el breve remedio de todo; aconsejaba embiar otros Oficiales de el Hacienda, de menos hinchaçon, pues que aquellos yà estaban mui ricos.

CAP. VIII. Que se dice como fueron nombrados para esta Nueva-España otro Presidente, y Oìdores, removiendo los primeros, que estaban en ella; y se dice parte de las quexas, y causas, que huvo para esta remocion.



CON la Gente, que el Rei embiò à esta Nueva-España, para que la governase, le pareciò, que yà las cosas de ella estaban, no solo en poco, pero en mucho remediadas; pero no fue asi, porque como esta Tierra està tan distante de la de Castilla, si los que en ella tienen poder, se quieren desbaratar, pueden mui facilmente, sin que aia remedio; y quando le aia, no tal, que satisfaga; porque como los Ojos de el Rei no lo vèn, rigese por lo que se le dice, y prueba; pero muchas veces se oculta la verdad, asi en el mal, como en el bien, por pasion, ò aficion, que se tiene à las Personas, contra quien se depone, y con esto se demasian algunos, mas de lo que convendria, y vsurpan muchas veces la autoridad, que no se les concede. De esta verdad nace la descomposicion de estos Presidentes, y Oìdores; que no solo se aprovechaban en lo que podian para sì, sino tambien con daño de terceros, y (lo que peor es) que no executaban las Ordenanças Reales, en nada, que fuese bueno, antes hacian su contrario cumplimiento, y estorvaban, que los Navios fuesen à Castilla, porque no se diese noticia al Rei de las cosas, que hacian, registrando de ordinario todas las Cartas, y Papeles, para enterarse en sus sospechas; y si alguna raçon se escrivia, castigabanla con gran rigor en los que se hallaba.

Y porque eran necesarios maiores remedios, para tan grandes abusos, el Consejo, con Consulta de la Emperatriz, que governaba, en ausencia de el Emperador, acordò de mudar esta Audiencia, y embiar nuevos Ministros, y vn Governador de tan grande Autoridad, y calidad, que no le moviese ambicion, avaricia, ni pasion. Pareciò, que seria al proposito el Conde de Oropesa, ò el Mariscal de Fromesta; pero no quisieron aceptarlo: hablòse à Don Manuel de Benavides; pero fue tanto lo que pidiò de Salario, y Autoridad, que no se pudo tratar con èl, y se propuso el cargo à Don Antonio de Mendoça, Hermano de el Marquès de Mondejar, y aunque aceptò, pareciò, que no se podria despachar, con la brevedad, que la necesidad pedia; y asi, por la experiencia, que se tenia de la prudencia con que governaba Don Sebastian Ramirez de Fuen-Leal, Obispo de Santo Domingo, se hiço Eleccion de èl, para Presidente, y se le avisò, que estuviese à punto, para ir quando los nuevos Oìdores llegasen à aquella Isla, y la Emperatriz, de su propria mano, le escriviò, encargandole, que por su Servicio se diese priesa en dexar compuestas las cosas de la Isla Española, para que no se detuviese, porque el arrogancia, y los cohechos de los Criados, y Parientes Amigos, y allegados de el Presidente, y Oìdores, y de los Escrivanos, y otros Oficiales, avia llegado à tanto, que no se podia comportar.

Al Obispo de Badajòz (Presidente de la Chancilleria de Valladolid) se ordenò, que fuese mirando los Sugetos, que mas à proposito le pareciesen, para embiar por Oìdores de esta Audiencia de Mexico: al Marquès de el Valle (que yà estaba despachado para venirse, con toda la Honra, que traxo) se le mandò, que se detuviese, en su Pasage,

ge; porque se hallaba por inconveniente, que hasta que huviese mudança en la Audiencia; entrase en Nueva-España, por quitar las ocasiones, que podian nacer de escandalos, aunque no se prometia de la prudencia del Marquès, sino toda quietud.

Pusose toda diligencia en buscar Sugetos, para el Audiencia; y despues de averlo bien mirado, fueron proveìdos el Lic. Vasco de Quiroga, en lugar del Lic. Alonso de Parada (que era yà difunto) el Lic. Alonso Maldonanado; en la Plaça del Lic. Francisco Maldonado (tambien difunto) el Lic. Francisco de Çaìnos, Fiscal, que era del Consejo Supremo, en la Plaça del Lic. Juan Ortìz de Matienço; el Lic. Juan de Salmeròn (que se hallaba en la Corte, y avia ido de ser Alcalde Maior de Castilla del Oro, en lugar del Lic. Delgadillo. Dieronseles à seiscientos mil maravedis de Salario, y ciento y cincuenta mil de aiuda de costa; porque mejor se pudiesen sustentar, sin tratos, ni grangerias. Otras muchas cosas se opusieron à Nuño de Guzmàn, y la Audiencia, que fueron causa de poner nuevo Presidente, y Oìdores, que dexo por no parecer odioso, ni ser necesario apretar mas, para lo que se pretende.

CAP. IX. *De como llegò la segunda Audiencia à esta Nueva-España, y de cosas, que hiço en ella el Presidente Don Sebastian Ramirez de Fuen-Leal, Obispo, y Presidente de Santo Domingo, y de otras cosas, de memoria de este tiempo.*



HECHO yà el Nombramiento de los Oìdores, y Presidente de la segunda Audiencia (como hemos visto) mandaron partir à los nuevos Oìdores, y que se viniesen, por la Isla Española; para que embarcandose con ellos el Presidente, viniesen juntos à esta Nueva-España. Diòselos la Institucion General, mui cumplida, y Ordenes mui loables, y mui bien declaradas; entre las quales era, que en llegando al primer Puerto de esta Nueva-España, embiasen vn Mensagero al Presidente, y Oìdores, que acà estaban, avisandoles, como venian, y embiandoles juntamente la Carta Real adonde se les ordenaba; y mandaba, que diesen lugar à la nueva Audiencia; y que vn poco antes que entrasen en Mexico, pusiesen el Sello Real, en vna pequeña Caxa; encima de vna Mula, cubierta de vn Paño de Terciopelo, y que entrasen en la Ciudad, el Presidente a la mano derecha del Sello, y vno de los Oìdores à la izquierda; y los otros delante, por su orden; y que se aposentasen en las Casas del Marquès del Valle, como se avia hecho, y tomasen las Varas de la Justicia; viesen las Instrucciones Reales, y las Ordenanças, que traìan; y vsasen de sus Oficios, y tomasen Residencia à Nuño de Guzmàn, y à los Oìdores; conforme à los Poderes, que traìan. Mandòles el Rei, que Nuño de Guzmàn, y los Oìdores, fuesen, en Publico, reprehendidos, por algunas culpas graves, que avian cometido; y que por ser à proposito, para el Audiencia, las Casas del Marquès del Valle, las tomasen por del Rei, y pagasen su valor.

Ordenòseles, que tomasen la Residencia del Marquès del Valle, y los otros negocios en el punto, que los hallasen. Que en la Residencia de Nuño de Guzmàn, asi del Govierno de Panuco, como del Oficio de Presidente, y de los Oìdores, se procediese con diligencia, y cuidado, procurando de averiguar sus culpas; y siendo necesario los prendiesen, y embiasen al Consejo, con sus Procesos, como sucediò (segun en otra parte hemos dicho) pagando con afrenta publica, las que hacian, quando tenian poder tiranico, à los Eclesiasticos, y Gente rendida, y pobre. Dieronseles mui particulares Capitulos, y Apuntamientos de los excesos, que se entendia, que avian cometido, y de las cosas en que no avian guardado las Instrucciones, para que se averiguase.

Que por las diferencias sucedidas entre la Audiencia, y el Electo Fray Juan de Çumarraga, sobre la Proteccion de los Indios, se embiaban ciertas Declaraciones; y porque de la Persona del Electo, se tenia mucha satisfaccion, se mandaba à la Audiencia, que con èl tuviese grande conformidad, y le honrase, y diese todo ca-

los

lor, para executar su oficio, mostrando sentimiento de las pesadumbres, que se le avian dado.

Que se embiaban Beatas Franciscas, y Agustinas, para que fundasen Monasterios, para criar las Niñas Doncellas, que quisiesen vivir en Religion, y que se les avia dado limosna, y encomendado à la Marquesa del Valle, que las llevase en su compañia, que el Audiencia favoreciese esta Obra, por ser del servicio de Dios.

Y porque era necesario, que en Nueva-España los Indios, y Castellanos jurasen à la Reina Doña Juana, y al Emperador Don Carlos, por Señores Naturales, Herederos de los Reinos de Castilla, y de Leon, y de las Indias, Islas, y Tierra Firme del Mar Occeano, y al Principe Don Phelipe, su Nieto, è Hijo, por Principe Primogenito, y su Universal Heredero, se ordenò à la nueva Audiencia, que lo hiciesen executar, en llegando.

Con estas cosas, y otras muchas, mui Santas, y Justas, que traìan ordenadas estos segundos Oìdores, para el provecho, y conservacion de esta Tierra, partieron de Sevilla à 16. de Septiembre del Año de 1530. y llegaron à desembarcar à vno de los Puertos ordinarios; luego al principio de el Año de 1531. sin el Presidente, que venia nombrado (y debiò de ser por no aver podido tomar Puerto en la Isla de Santo Domingo) como traìan ordenado, por ser las cosas de la Mar, mas dudosas, que ciertas. Pero los Prudentes, y Avisados Oìdores, no saliendo, ni excediendo los limites de su comision, llegaron à esta Ciudad de Mexico, por el orden, que traìan.

Començaron las cosas de su oficio aunque no avia venido el Presidente, porque muchas de ellas no pedian dilacion; y entre otras, hicieron informacion secreta de las cosas, que los Oìdores Marienço, y Delgadillo, avian escrito contra el Electo Obispo de Mexico, Frai Juan de Çumarraga, y hallaron, que era Prelado de vida santa, y exemplar; embiaron à hacer la descripcion de toda la Tierra, y començaron la Residencia, contra los dichos Oìdores.

Entre otras cosas, que esta segunda Audiencia començò à tomar entre manos, fue vna de las principales, la Residencia de Nuño de Guzmàn, y saber si la Guerra, que hacia en la Nueva-Galicia, era necesaria; y aunque se le probaron muchas desordenes, se hallò; que puesto, que al principio se començò, con fines mui diversos, convenia, que se prosiguiese (yà que se avia començado) poniendose, ante todas cosas, remedio, en los terminos perjudiciales, con que se procedia en ella, y que se procurase, que se tuviese maior cuidado, en el servicio de Dios, y de el Rei, y que debia de pasar adelante el Exercito, para que seguramente los Religiosos prosiguiesen, en la Conversion de aquellas Gentes; y porque bolviendose el Exercito, se perderia el gasto hecho, y seria menester mucho tiempo, para bolver las cosas en el estado, en que se hallaban, y la retirada seria dañosa para la Tierra, que estaba pacificada, y se daria ocasion à los Indios de ensoberbecerse; y porque no teniendo los Soldados, que en aquellas partes militaban, Casas, y Haciendas propias, convenia entretenerlos, y en aquella pacificacion se ocupaban muchos Hombres Baldìos, Viciosos, Vagabundos, y Tahures (que por la abundancia de las Provincias, en qualquiera parte de ellas, hallaban que comer sin trabajar) y que entreteniendolos alli, se venia à purgar la Provincia de Gente tan perniciosa; y porque asimismo aquel Exercito podia dàr calor, para que algunas Personas pudiesen buscar seguramente Puertos de Mar, y nuevas Tierras, y los Capitanes, y Gentes Christianas, que de algunas Años acà no parecian. El Audiencia proveiò, que se continuase la Pacificacion de aquellas Tierras, y que se prosiguiese en averiguar los excesos de Nuño de Guzmàn; pero no pareciò, que era bien quitarle el cargo (aunque no le tenia con orden de el Rei) hasta saber su voluntad, y hallar Persona à proposito, y bien informado de aquella Tierra, que le pudiese servir.

Su maior cuidado era, lo que tocaba à la Conversion de los Naturales (porque asi lo mandaba el Rei en su Instruccion, y extraordinariamente lo encargaba) y no aviendo, à la saçon, mas de cien Frailes, en toda esta Nueva-España, de las Ordenes de Santo Domingo, y San Francisco; y conviniendo tratar este negocio, no de paso, sino mui de proposito, por el mucho habito, que los Naturales tenian en sus grandes vicios (en especial los Hombres de maior edad) los Oìdores suplicaron al Rei,

que

que se embiasen muchos Religiosos de aprobada vida: con advertencia, que hallaban por cierto, que segun la calidad de la Gente, y la natural inclinacion, que à sus vicios tenia, entendian que no se podia efectuar de veras la Conversion, sin que los Naturales tuviesen mui entendido, que el Braço Real estaba fuerte, para castigar à los Malos, à los Atrevidos, Sediciosos, è Inobedientes.

Una Noche, en lo mas quieto, y sosegado de ella, se tocò al Arma con grande priesa en esta Ciudad de Mexico (donde yà se avia entrado el Marquès, à ruegos, y persuasiones de la Audiencia, por los temores, y recelos, que siempre tenian de algun Alboroto, ò Alçamiento de los Indios) al qual rebato saliò el Marquès (como Capitan General, que era) anduvo toda la Ciudad, hasta que cesò la alteracion, sin aver podido averiguar, de donde naciò, ni otra raçon, sino vna voz, que los Indios se alçaban. Hallòse aver acudido docientos Hombres de à Caballo; pero toda la demàs Gente, no acudiò con diligencia al rebato; y bien se conociò en ella, animo de vsar crueldad con los Indios: de que se coligiò, que convenia estàr con mucho cuidado, y que lo que se proveiese, tuviese algun fin à esto, con que no fuese negar la licencia al libre, para ir adonde quisiese, no teniendo obligacion de Residencia.

De aqui tomò motivo, y ocasion la Audiencia de bolver à suplicar al Rei, embiase muchos Religiosos de buena vida, para que se aumentase la Conversion, que les parecia era la verdadera seguridad, y conservacion de aquestas Provincias; y que quanto à lo Temporal, tampoco era mala aiuda.

La experiencia hiço notoria, y manifiesta esta verdad; porque en tiempo de el Virrei Don Antonio de Mendoça, aviendole mandado el Rei, que hiciese muchos Presidios, y Torres, en Pueblos, que conviniesen, para maior seguro de estos Reinos, y no curando de hacerlos, y poniendo en ellos Conventos, y Monasterios de Religiosos, para que administrasen las cosas de la Fè, le fue esto puesto por cargo; al qual respondiò, que las Torres con Soldados, eran Cuevas de Ladrones, y los Conventos con Frailes, eran Muros, y Castillos, con que estaba defendida toda la Tierra; porque con su Exemplo, y Santa Conversacion, y Amonestaciones, tenian vencido el animo de los Indios, y nadie se inquietaba, ni alborotaba; y que mas valian Conventos de Religiosos, que Fortaleças de Soldados, en los Pueblos; y que estos Conventos, que avia mandado edificar, eran los Muros mas seguros; con que avia servido fielmente à su Rei, y Señor.

Entendiò luego el Audiencia, en executar el Juramento de los Reies, y de el Principe, para lo qual los Alcaldes de esta Ciudad, el Regimiento, y los mas Principales de ella, se juntaron en Casa de el Presidente; el qual, con el Audiencia, y todos juntos, con Trompetas, y Atabales, con todo el Pueblo, fueron à la Iglesia Maior de esta Ciudad de Mexico. Dixose la Misa por el Obispo, con mucha solemnidad, y acabada, tomò la Cruz de el Altar, y subiò à vn Tablado alto, bien adereçado, adonde toda la Gente lo pudo vèr, y puso el Misal en manos de el Presidente, y èl jurò, el primero: luego los Oìdores, y los Alcaldes, y Regidores, y el Procurador de la Ciudad, y todos los Principales de ella, por su orden, y poniendo las manos en la Cruz, y en el Misal, juraron, que guardarian à sus Magestades, la lealtad, y fidelidad, que como sus Subditos, y Vasallos Naturales, y de sus Reinos, le debian, y eran obligados, y obedecerian, y cumplirian sus Mandamientos, y harian todo aquello que buenos, y leales Vasallos, celadores de su servicio, debian hacer, y recibirian à sus Ministros, Criados, y Paniaguados en esta Tierra. Este Juramento se embiò à hacer por toda esta Nueva-España, de manera, que todos los Vecinos, y Moradores de ella, Castellanos, è Indios le hicieron, y les fue notorio; y esta fue la primera Jura, que huvo en estas Indias.



CAP. X. De la llegada de Don Sebastian Ramirez de Fuen-Leal à esta Nueva-España, y cosas que hiço en su Govierno.



DON Sebastian Ramirez de Fuen-Leal, Presidente de la Audiencia, y Obispo de Santo Domingo, aviendo recibido la Raçon, de su Promocion, para Presidente de la Audiencia de esta Nueva-España; y viendo la priesa, que le daban en su despacho, ordenò las cosas de Santo Domingo, como le pareciò mas convenir, y vinose este mismo Año à esta Tierra, el qual fue recibido con mucha honra, y contento general, como Cabeça, que era, en todas las cosas de èl Govierno; porque aunque las cosas de el avian pasado despues de la llegada de los nuevos Oìdores, medianamente, y avian cesado los Vandos, iban diminuiendo las malas voluntadas, y los Indios estaban quietos, y los Caminos seguros, con la buena diligencia de el Marquès de el Valle; todavia, estando presente la Cabeça, los negocios se ordenaban, y executaban con maior fuerça, y autoridad, y la Gente vivia con mas temor, y recato.

Las desordenes de Nuño de Guzmàn, tenian al Presidente con gran deseo de poner remedio, y hacer gran demonstracion; mas la informacion, que le dieron, de que por entonces no convenia hacer novedad, sino dexar, que aquello se tuviese en el estado, en que lo hallaba; le moviò à que no se proveiese mas de continuar en su Residencia, y justificar las quexas, que de èl daban (como yà hemos dicho) y en sentenciar lo que al Audiencia tocaba de los Oìdores Matienço, y Delgadillo. Entendiò tambien el Presidente, en procurar, que al Marquès de el Valle, se diese toda la posible satisfaccion, y en honrarle mucho, como Persona de tantos meritos, y en que los Obispos, Prelados, y Religiosos, fuesen estimados, y reverenciados, y que las cosas de la Conversion se tomasen con todo el debido cuidado. Acabò de incorporar en la Corona los Indios, que estaban mal encomendados, quitandolos à los Parientes, y Criados de Nuño de Guzmàn, en que huvo grandisimo exceso. Ordenò, que se tuviese por Pecado publico, qualquier mal tratamiento, que se hiciese à los Indios; executò el Arancel de los Escrivanos, y Relatores; puso orden, para que los Frailes no recibiesen en sus Monasterios Delinquentes, que no debian goçar de la Immunidad de la Iglesia. No permitiò Frailes Estrangeros. Puso Tabla en los primeros Monasterios de San Francisco, que se fabricaron, para que rogasen à Dios por los Bienhechores; puso Clausura en los Monasterios de Beatas, que poco avia, que se avian fundado; instituieronse Hospitales, y Cofradias; vieronse luego mas reformados los excesos de los Juegos, las Blasfemias, y Amancebamientos.

Procedia en todo, con parecer, y acuerdo de el Marquès de el Valle, con quien se tenia gran conformidad, porque vn Ministro, y Consejero de Letras, buena intencion, y vida exempla, siempre es gran parte, para reducir los Abusos à Policia; y era costumbre de este prudentisimo Presidente, comunicar con muchos, lo que se debia de hacer; pero lo que se avia de executar, con solo el Marpuès, ò à lo menos con pocos; y asi se començò à vivir en esta Ciudad, con orden, quietud, y temor de Dios. Pusose cuidado en hacer trabajar à estos Indios, porque no estuviesen ociosos, y holgaçanes. Hiçose vn Libro, donde se asentaban los Tributos, que pagaban al Rei, y en cada Pueblo se puso vn Alguacil, con Vara. No se consintieron Repartimientos, ni derramas, sin licencia de la Audiencia. Refrenaronse las insolencias de Ministros de Justicia. Visitaronse las Ventas, y pusieronse otras, donde pareciò convenir.

Los Oìdores no tenian Indios en encomienda, ni los encomendaban à sus Deudos, ni estaban presentes à votar los Pleitos el Fiscal, que lo fue de esta Audiencia, el Doctor Villa-Lobos, ni los Relatores. Otorgaronse las Apelaciones interpuestas, por muerte, ò matilacion de miembro de los Governadores, para la Audiencia. Proveiò este Bendito Prelado, y Presidente, de Ordenanças para las Minas. Mandò, que los Pueblos de Indios, que estaban encomendados à Castellanos, se tasasen, y huvo Libro de Tasaciones, porque no

ño pudiesen llevar mas Tributo, de lo que se tasò. Hiço, con menos costa de la que se avia començado, que el Agua entrase en esta Ciudad de Mexico, por muchas Calles, y encaminò gran golpe de ella, para esta parte de Tlatelulco, que fue obra mui vtil, y provechosa. Diò Agua à los Monasterios, y orden, como se podia meter en Mexico otro Rio, que viene de Tlacupa; con que se riega gran parte de las Huertas. En la Fabrica de la Iglesia Maior, que començo el Marquès de el Valle, y despues por mandado de el Rei, los Oficiales Reales; estando el Marquès en las Hibueras, puso diligencia, y mucho maior en el Culto Divino. Fabricò vnas Casas, para Fundicion, y para recoger en ellas las cosas, que los Indios tributaban, entre tanto que se despachaban, y vendian.

Hiço de Piedra, muchas Puentes, que estaban en la Ciudad, y entradas de ella, que solian ser de Madera. Mandò abrir Caminos en la Tierra, y allanar los malos pasos. Dividiò los Obispados, y pusieronse Prelados en ellos. Quanto à la libertad de los Indios, acudiò con gran cuidado, y desterrò todo el vso de hacer Esclavos, de manera, que no los huvo mas, ni avidos en Guerra, ni por otra ninguna causa. Apaciguò, con gran dissimulacion, y prudencia, vn escandalo, que entre los Castellanos se movia, sobre el examinar, quales eran Esclavos con justo titulo, y quales no; para darlos por libres. Lo qual sosegò, sin dàr à entender, que lo avia sabido. Tuvo particular cuidado en aprovechar à los Conquistadores Pobres, y aiudaba à los Casados, que tenian necesidad, y favorecia à los que se querian casar. Fabricò muchos, y mui buenos Templos, asi de Clerigos, como de Frailes, en esta Ciudad de Mexico, y su Comarca; tuvo extremo cuidado en el buen tratamiento de los Indios, con su mucha afabilidad, y piedad: era amado, y temido de todos; y los Indios le tuvieron particular amor, y respeto.

Fue el primero que introduxo, que se mostrase Gramatica Latina, à algunos Indios, en esta Nueva-España, para vèr sus Ingenios. Para este fin se fundò el Colegio de Santa Cruz, en esta parte de Santiago Tlatelulco, donde escrivo esto, y donde huvo muchos Colegiales (como decimos en otra parte) y salieron con la Latinidad muchos de ellos mui por estremo; entre los quales se señalò Don Antonio Valeriano, que despues la enseñò en el mismo Colegio, y fue Governador de Mexico quasi quarenta Años, excelentissimo Retorico, y gran Philosofo; y Maestro mio en la Lengua Mexicana, de el qual hacemos memoria en otro lugar.

Ordenò, y mandò en la parte de esta Ciudad de Mexico, que llamamos Tenuchitlan, que se cegase vn Lago, y hacer en èl vn Mercado, adonde se junta de ordinario gran numero de Gente, asi de Indios, como de Españoles de la Ciudad, y de los de fuera; con que todos quedaron contentos, y recibieron gran beneficio. Dividiò la Ciudad en Parroquias: Rebelaronse las Provincias de Tepetutla, y los Yupercincas, y con grandissima brevedad, y destreça los apaciguò. No tenia menos cuidado este solicito Presidente de las cosas de otras Provincias; especialmente de la de Tlaxcalla, à quien se debia mucho Amor, por aver sido el principio de la pacificacion de estos Reinos, y establecimiento de la Religion Christiana en ellos. Fundò la Ciudad de los Angeles (como decimos en el Libro de las Poblaçones) de Vecinos Castellanos, en el paso de la Vera-Cruz, à Mexico, cinco Leguas de la de Tlaxcalla; donde asiste de presente la Catedral, y aiudò mucho à la Fundacion de los Conventos de Frailes Franciscos de aquella Provincia. Fundò vn Hospital Real, y vna mui devota Cofradia en èl. Puso particular cuidado en doctrinar, y traer à la Fè los Niños. No permitia, que nadie se casase, sin saber primero la Doctrina, que fue mui ordinario en todos los Ministros de esta Nueva Iglesia esta diligencia, y aora se continùa, en los que los seguimos.

Fundaronse en tiempo de este celoso Prelado, muchas Iglesias. Puso grandisimo cuidado, en que se curasen bien los Indios, en vna General Enfermedad, que les diò; y aunque murieron muchos, muchos mas escaparon, por el remedio, y aiuda de los Castellanos, que trabajaban en curarlos, por orden de el Presidente. Puso diligencia en plantar muchas Frutas de Castilla, en todas partes. Hiço sembrar Cañamo, y Lino; puso diligencia, que en toda la Nueva-España se introduxesen las Labranças, y se sembrase Trigo, que fue el intento de fundar la Ciudad de los Angeles, que agora es Ciudad mui Populosa, y abaste-

tecida de todo lo neceſſario, para ſuſtentarſe vna Republica. Ordenò, que en Tlaxcalla, y todos ſus alrededores ſe puſieſe cuidado en la criança de la Grana, ò Cochinilla. Y con eſte celo, y cuidado governò algun tiempo eſta Tierra, con grande aprobacion de Vida, y por ſer tal, fue promovido de el Obiſpado de Santo Domingo, al de Cuenca, en Eſpaña, donde aprobò loablemente, y acabò con celo de mui buen Prelado, y en èl acabò la Preſidencia, y en ſu Sucеſor començò el Virreinado, que dura agora, y ſe conſervarà en lo de adelante, por la Autoridad de eſtos Reinos. El Preſidente governò poco mas de tres Años.

CAP. XI. Que trata de Don Antonio de Mendoça, primer Virrei de eſta Nueva-Eſpaña, y de coſas de ſu Govierno.

1530. UNQUE el Año de 1530. fue nombrado Don Antonio de Mendoça, por Virrei de eſta Nueva-Eſpaña (como dexamos dicho) no luego ſe deſpachò, ni vino, ſino en ſu lugar, el Preſidente de Santo Domingo Don Sebaſtian Ramirez, que governò eſta Audiencia, y Reinos de Nueva-Eſpaña, haſta que vino el dicho Virrei Don Antonio de Mendoça, el qual llegò à eſta Tierra el Año ſiguiente de
1534. 1534. con cuia llegada fueron las coſas de el Govierno, de bien, en mejor; porque aunque ſu Anteceſor Don Sebaſtian era Hombre cuerdo, y digno de el Oficio, no lo fue menos el Suceſor Don Antonio, por ſu mucha ſagacidad, diſcrecion, y cordura, y ſobre todo, Chriſtiandad loable; el qual, deſpues de aver tomado lengua de todas las coſas de el Govierno, proſiguiò (como ſu Anteceſor) en la pacificacion de el Reino, y diò aſiento à las coſas de la Tierra, y Poblaciones de ella.

En tiempo que governaba Don Antonio, ſe hiço (ſegun cuenta en vn Memorial, que hiço Diego Muñoz Camargo) la ſegunda Navegacion de la Eſpeceria, en la qual aiudò à Don Pedro de Alvarado (que llamaron de el Salto) fue por General de ella el Capitan Rui Lopez de Villa-Lobos, natural de la Ciudad de Malaga, Gran Coſmoſgrafo, y dieſtro en el Arte de el Marear, y fue à las Islas de el Poniente; llevò quatro Navios de Alto bordo, vna Galeota, y vna Fuſta; fueron con èl trecientos y ochenta Hombres de Guerra, y otra mucha Gente de Servicio, y Mar. Llevaron en ſu Compañia cinco Clerigos, y quatro Religioſos, de la Orden de el Glorioſo Padre San Aguſtin. Partieron de la Nueva-Eſpaña, de el Puerto de Juan Gallego, Dia de Todos Santos, à fin de el Año de 1545. fue por Piloto Maior de eſta Armada el Maeſtre Corço, que fue, el que lo fue tambien, en la Jornada, que hiço Magallanes, y ſe ſalvò en la Nao Victoria. Fue eſta Navegacion mui infeliz, y deſgraciada, porque caſi ſe perdiò toda, ſin ſer de ningun efecto, porque ſe muriò caſi toda la Gente, y quedòles mui poca, que pudieſe Marear las Velas, ni acudir à las coſas forçoſas de la Navegacion. De aqui tomaron ocaſion de decir, que no podian paſar adelante, porque los bolvian atràs las muchas, y mui recias Corrientes, y Vientos contrarios, que continuamente ſoplaban, y que por eſto los Navios, no podian bolver à eſta Nueva-Eſpaña, y que no ſe podia paſar por debaxo de la Linea Equinocial; coſa contraria à lo que deſpues acà ha enſeñado la experiencia.

De los que eſcaparon de eſta Navegacion (y aportaron à la India de Portugal, y fueron preſos de los Portugueſes de aquellas Provincias) fueron vno de los Religioſos, llamado Frai Andrès de Vrdaneta, que quieren decir, que fue vno de los que paſaron el Eſtrecho con Magallanes, y Garcia de Eſcalante, y Guido de Labaçares, el qual dicen, que ſacò de allà, el Gengibre, con grande ſecreto, y recato, por no ſer ſentido de los que lo tratan, y manejan, que lo traxo con mui grande cuidado, y lo llevò à Caſtilla, y de alli lo traxo à eſta Nueva-Eſpaña, y ſe ſembrò en Quauznahuac, en la Huerta de Bernardino de el Caſtillo, de donde ha procedido la quantidad, que ai el Dia de oi en las Islas de Barlovento, en eſpecial en la de Santo Domingo, de donde lo llevaban à Eſpaña en grande cantidad, y abundancia.

Otra Armada mandò eſte Virrei armar, para las Californias, y fue por

General de ella Francisco de Alarcòn, y por Maese de Campo Marcos Ruiz, la qual Armada, asimismo, se perdiò, sin ser de ningun efecto, y se bolviò la Gente à esta Tierra, y desembarcò en el Puerto de la Purificacion. En este tiempo se hiço la Entrada de la Tierra Nueva, que llamaban las Siete Ciudades, cuio Descubrimiento fue por orden de Frailes Franciscos, como dexamos dicho en otra parte, à la qual quiso ir, en persona, Don Antonio de Mendoça, aunque no tuvo efecto, por causas, que de presente se movieron; y asi fue nombrado por General de esta Entrada, y Descubrimiento Francisco Vazquez Coronado, natural de Salamanca, Hombre de calidad, y fuerte, el qual llevò consigo mas de mil Españoles, y casi toda Gente granada, y de mucha estimacion, como lo era su Persona; y entre los sobresalientes, que fueron, ai memoria de Don Diego de Guevara, Don Garcia Lopez de Cardenas, Capitan, que fue de la Gente de à Caballo, Don Rodrigo Maldonado, Pablos de Melgosa, y los dos Hermanos Barrios-Nuevos. Fue por Maese de Campo Lope de Samaniego, Alcaide, que avia sido de las Ataraçanas de esta Ciudad de Mexico; y por Alferez General, Don Pedro de Tovar; y despues, por muerte de Lope de Samaniego, que lo mataron los Indios de Chiametla, le sucediò en el Oficio Don Tristàn de Arellano y Luna. El intento de esta Entrada, fue, por vèr si hallaban paso, y comunicacion para los que fuesen por el Mar del Sùr, à estas Tierras; para cuio intento, se avian armado los Navios, que dexamos referido, en que iba por General Francisco de Alarcon; pero ni vno, ni otro tuvo efecto, ò porque Dios no quiso, que aquella Entrada se hiciese entonces, ò porque la Tierra no era tal, como pensaban. Y finalmente, aviendose cansado Francisco Vazquez Coronado, de aver andado muchas, y mui largas Tierras, donde pasò muchos trabajos, y fatigas, de enfermedades, y hambres; y viendo, que avia llegado à la altura, que llevaba ordenado, y que no llegaban las Poblaciones, y Riqueças à colmar el deseo, diò la buelta à esta Nueva-España. Lo qual tambien avia hecho el Capitan Francisco de Alarcòn, por no averse podido topar con ellos en el parage, que estaba tratado; y por aver aguardado mas tiempo de lo que disponia su Instruccion; y porque no se le muriese la Gente, que yà enfermaba, y le iban faltando los Bastimentos. Era este Capitan mui privado, y querido del Virrei Don Antonio de Mendoça, y le avia servido muchos Años de Maestre-Sala; pero como en casos de interès, no ai Padre con Hijo, sucediò de esta Jornada, que lo vino à aborrecer el Virrei: y los que tratan de esta Historia, dicen, que fue la causa, aver embiado Francisco de Alarcòn, mas amplia, y cumplida Relacion al Emperador Don Carlos, de la Navegacion, y Jornada; que la que le diò à èl, con que tambien informò à su Magestad, pretendiendo, por sì propio, y no subalternando al Virrei la Conquista, Descubrimiento, y Entrada de las Californias, y todas aquellas Tierras; y Costa del Mar del Sùr, por entender, que confinaban aquellas Tierras, con la gran China, ò que de ellas avia mui breve Navegacion à las Islas de la Especeria (que es lo que entonces se deseaba) fenecieron todos sus pensamientos, y deseos, con la muerte; porque viendose desfavorecido del Virrei, y no con la privança, que solia, retiròse de la Ciudad, y fuese à la Villa de Quauhnahuac, en el Marquesado, donde le sobrevino vna grave enfermedad, de que muriò, y acabò con sus disfavores.

Quando este Francisco de Alarcòn determinò su buelta à esta Nueva-España, dexò en aquel Lugar vltimo, de donde se partia, puestas Cruces, y à sus pies enterradas Botijas, y dentro Cartas, con aviso: Dia, Mes, y Año de su Llegada; Estada, y Sucesos, que avia tenido; y el Dia, que se partia, dando la buelta à esta Tierra, para que si por ventura llegasen alli algunos de los nuestros, supiesen lo que avia sido de aquella Armada, y porque no se detuviesen en buscarlos. Esto pasò el Año de 1539. hasta el de 1541. El daño, que huvo en la Jornada de Francisco Vazquez Coronado, para no tener efecto, asi en encontrarse, con la Flota, ò Armada, como en no acertar en su demanda, fue baxarse mucho antes de tiempo à la Costa de la Mar del Sùr, y àcia el Poniente; porque si torciera, y declinara à la parte del Norte, y se pusiera en altura de treinta y seis Grados, topàra con grandes Poblaciones, y viera 1539.

lo

lo que nuestros Frailes vieron; y si pasara de los Llanos de Cibola, Tiguex, y Quivira, y el Valle de Sonora, donde hallò mucha cantidad de Vacas; quedàran aquellas Tierras pobladas.

En los Llanos de Cibola, se alojò Francisco Vazquez, con su Gente; y estuvieron alli mas de vn Año: En el interin, que Francisco Vazquez corria la Tierra adentro, con trecientos Hombres; que llevò consigo, y en todo quanto anduvo, no hallò ninguna Gente congregada, y en esto se detuvo tiempo de seis Meses; y cien Leguas adelante de donde estaba alojado el Exercito; tuvo noticia de los Indios; que habitaban aquellos Desiertos; que diez Jornadas adelante, avia Gente, que vestìa como nosotros, y que andaban por Mar, y traìan grandes Navios, y le mostraban, por señas, que vsaban de la Ropa, y Vestidos, que nuestros Españoles; pero no pasò adelante; por parecerle, que dexaba lexos à los demàs; que quedaban en el Campo, y se le pasaba el tiempo, que avia quedado de bolver à ellos.

Yà en estos tiempos, avian crecido, en mucho numero, los Ganados (asi menor; como Bacuno) que avian traìdo de Castilla; è Islas, à esta Tierra; y aviendose descubierto estas larguisimas Tierras dichas, determinaron los Señores de Ganados, porque los Sitios, que tenian eran cortos, y damnificaban mucho à los Indios, de tomar Sitios mas estendidos, y acomodados; y con esto se despoblaron muchas Estancias de los Valles de Tepepulco, Tzompanco, y Toluca (donde fueron las primeras Estancias de esta Nueva-España, de Ganado maior, asi de Vacas, como de Yeguas) y se fueron à poblar por aquellos Llanos, adonde aora estàn todas las Estancias de Bacas, que ai en la Tierra, que corren mas de docientas Leguas, començando desde el Rio de San Juan, hasta pasar de los Çacatecas, y llegar mas adelante de los Valles, que llaman de Guadiana; todas Tierras de Chichimecas, y tan largas, que parece que no tienen fin.

Con el crecimiento de los Españoles, han ido creciendo tambien las Estancias; porque como se fueron poblando los Lugares maritimos de Panuco, y Nauhtla, que son los Llanos de Almeria, asi fueron poblando por todas aquellas Costas muchas Estancias, hasta llegar à las de Putinco, y Misantla; Estancias de la Vera-Cruz, y otras Tierras calientes, como son las de Tlaixcoia; por la Costa de Quatzaqualco, que llegan al Rio de Grijalba, que es vna cosa sin numero, è increìbles los Ganados; que por alli se han criado, y crian, que si no se vè, casi no se cree. Estas Tierras se fueron poblando, en tiempo de este Virrei Don Antonio de Mendoça.

En el tiempo de su Govierno, se descubriò la Navegacion del Perù, por la Mar del Sùr; y se hicieron Navios en el Puerto de Tequantepec, y fueron al Callao de Lima, cuia Navegacion, y Descubrimiento, hiço à su costa Diego de Ocampo, Caballero Principal, natural de la Villa de Caceres, en los Reinos de Castilla, que fue vno de los Conquistadores, y Pacificadores de este Nuevo Mundo; el qual, perseverando en sus honrados intentos, hiço este tan bueno, y provechoso Descubrimiento.

Durante el tiempo de su Govierno, se descubriò vna Rebelion, que acometieron hacer los Negros, que por entonces avia Esclavos de los Españoles; para lo qual se avian aliado con los Indios de esta Ciudad, asi de la parte de Tenuchtitlan, como de esta, de Tlatelulco (que entonces eran muchos) pero no llegò à tener efecto, por averse descubierto este Motin, por otro Negro; y averiguandose, juridicamente, se procediò contra los Culpados, y se hiço Justicia de ellos: y con este castigo quedò la Tierra quieta, y pacifica. Pero despues de algunos Años, huvo otro Alboroto, y Conjuracion, hecha, y movida por Hombres viles, y baxos. Este Alçamiento, hacia demonstracion de maior peligro, si se executàra; pero quiso Dios descubrirle, por el bien del Reino, y fueron los descubridores Sebastian Laso de la Vega, y Gaspar de Tapia; y las Cabeças de esta Traicion, vn Juan Romàn, Oficial de Calcetero, Juan Venegas, y otro Italiano; y cogidos, fueron Justiciados, en esta Ciudad de Mexico, confesando el delito; que avian cometido, y intentado hacer; los demàs Convocadores de este Motin, y otros muchos de esta Liga, y Conjuracion, se fueron huiendo, con intencion de pasar al Perù, donde à la façon estaba la Tierra alçada, por Gonçalo Piçarro, y Francisco de Carvajal, su Maese de Campo; pero de los que fueron huiendo, se prendieron muchos por los

Ca-

Caminos por donde iban, en especial en la Ciudad de Huaxacac, y Puerto de Tequantepec. Esto pasò el Año de
1549. 1549. Pacificòse, y quitòse la Tierra con este castigo, y quedaron en grande estimacion los que fueron hallados, no ser comprehendidos en esta deslealtad.

De los Reinos del Perù (que estaban alborotados, y alterados) embiò à estos de esta Nueva-España, el Licenciado de la Gasca, à pedir Gente de Socorro à Don Antonio de Mendoça, à lo qual acudiò, con mucha puntualidad, y se juntaron seiscientos Hombres. Fue nombrado por General de este Exercito Don Francisco de Mendoça, Hijo del Virrei Don Antonio de Mendoça, y fue su Maese de Campo Christoval de Oñate; y como el General era Hijo del Virrei, moviòse à ir con èl toda la Gente Ilustre de la Tierra; y asi era el Campo de mui lucida Gente. Y marchando yà para el Puerto donde se avian de Embarcar, llegaron nuevas, de còmo yà no era necesario el Socorro, porque yà la Tierra estaba pacificada, y sosegada, y Justiciados Piçarro, y Carvajal, con los demàs Rebeldes de su Aliança.

Antes de partir esta Gente de esta Ciudad, en vn Alarde que hicieron, para demonstracion de la Gente, y viçarria de los Soldados, que iban à este Socorro, sucediò, que el General Don Francisco de Mendoça, y Hernando de Salaçar, Factor del Rei, para animar à los de su Campo, confrontaron los Caballos, y enristraron el vno contra el otro tan furiosamente, que rompieron sus Lanças, y se encontraron los dos Caballos en las frentes, y pechos, que de el golpe caieron, y quedaron muertos, sin matarse los Caballeros, aunque quedaron atormentados, y lastimados con la grande fuerça de los Caballos, y encuentro, que se dieron.

Prosiguiò en grandes aumentos esta Tierra, en tiempo de este loable Virrei, y enobleciendose mas cada Dia, fueron en crecimiento los Ganados menores de Ovejas. Procurò este buen Principe el asiento, y perpetuidad de esta Tierra, y embiò por Ganados Merinos à España, para afinar las Ovejas, que avian traìdo antes, que fueron de Lanas bastas, y burdas. En su tiempo se començaron los Obrages de Paños, y Sayales, y el trato de las Lanas fue en mui grande crecimiento, porque los Indios començaron à vestirse de Mantas de Lana, y otras cosas, que labraban de ella. Crecieron las labores de Pan; y multiplicaronse las Estancias de Ganados, y se repartieron muchas Tierras. Descubrieronse, en su tiempo, muchas Minas de Oro, y Plata, y Cobre; las Minas de Tlachco, que han sido de las mas famosas, Çultepec, y Tzompanco, y Temazcaltepec.

CAP. XII. De vna mui solemne Monteria, y Caça, que el Virrei Don Antonio de Mendoça, en vn solo Dia hiço, y vna Leona, que los Indios de Tetzcuco mataron en esta Laguna Mexicana, casos mui de notar.



ANDANDO visitando la Tierra el Virrei Don Antonio de Mendoça, tratò con la Gente de Xilotepec (que son los que llaman Otomìes, en cuia Provincia estaba) de hacer vna Monteria, y Caça, al modo, que los Indios antiguamente la hacian; para lo qual debiò de tener dos motivos; vno, quererse certificar si era verdad, que en ellas cogiesen tanta caça, como se decia: y el otro, siendolo, holgarse de vèr tanto Animal junto. Señalòse el Dia; y para que se goçase de ella, ordenaron, que el Lugar donde se avia de esperar, fuesen vnos mui cumplidos, y estendidos Campos, que estàn entre Xilotepec, y el Pueblo San Juan del Rio (que hasta oi conserva el nombre del Caçadero.) Tomòse esto de proposito, è hicieron en este Sitio vna Casa mui cumplida, para el Virrei, y cerca de ella Aposentos, para sus Criados, y Gente de servicio, que traìa (que de estos, y de otros, que consigo llevaba, eran muchos los que concurrieron.)

Llegado el dia de la Caça, salieron los Indios, mui de mañana, y cercaron mas de cinco Leguas de Monte, porque eran los Indios mas de quince mil, y batiendo las manos, y los Arcos, fueronse recogiendo, y apiñando mas, y antes de medio dia llegaron los Caçadores à juntarse Hombre con Hombre, y enmedio traìan tanto numero de Venados, Conejos, Liebres, y Coyotes, que parece increìble; y como el Virrei viò el exceso grande, mandò abrir la

Gen-

Gente, por dos, ò tres partes, por donde salieron grandes manadas de estos Animales; pero bolvieron à cerrar el Muro, que tenian hecho, juntandose vnos con otros, y dexaron de cerco, poco mas de media Legua, en quadro: yà entonces los Indios estaban doblados, y puestos de tres, en tres, vnos tràs otros; porque en aquel circuìto, y cerco, que avian dexado, no cabian todos.

Començòse la Monteria, poco antes de medio dia, sirviendo de Corral, y cerca (para que ni aun los Pajaros no se fuesen) los Indios Caçadores, que la avian traìdo, y andaban dentro algunos Ginetes, alanceando; otros con Arcabuces, y Ballestas, tirando, y matando los que querian. Avia tambien muchos Indios Flecheros, mui diestros, y andaban à las bueltas tambien muchos Perros, y todos tenian que hazer; y los que estaban dentro, y los que estaban fuera del Cerco, no se daban mano à coger Caça viva, y muerta, andando à las bueltas los Cocineros, con sus Asadores, porque se les venia la Caça à la Cocina.

Era la Caça mui de vèr, y los que la hazian, descansaban à ratos, y luego bolvian à montear: gastaron el dia en este gustoso exercicio; y à puesta de el Sol se hallò, que avian muerto seiscientos Venados chicos, y grandes, entre los quales avia muchos de los mui grandes Ciervos de España, y de los que se llaman Verrendos, que dexan de correr, y buelan, que no los ai en Castilla; y estos Venados, que se cuentan, fueron los que vinieron à monton, y que se repartieron, por los que los avian muerto, y caçado, sin otros muchos, que no fueron de esta cuenta: mataron mas de cien Coyotes (que son Lobos pequeños) Çorrillos, Liebres, y Conejos, mui gran multitud.

Pero como llegò por vna parte el cansancio de todo el Dia, y por otra la Noche, que los despartiò, fueronse cada qual à su Rancho, y Alvergue. Quando venian los Indios espantando, y recogiendo la Caça, era tanta la multitud de ellos, y tanta la voceria, que llevaban, y tan viva, que muchas Aves, que se avian hallado en aquel circuìto, que llevaban cercado, espantadas, y puestas en buelo, por mucho que bolaban, y por mas alto que se subian, bolvian al suelo, cansadas, y de estas tomaron muchisimas. Esta Monteria, quando los Indios la hazen, por su voluntad, ò mandados, para alguna ocasion, es de esta manera.

Cerca de la Caça, adonde los Venados acuden, levantan grande voceria, y con los pies mueven la Tierra, y hazen la maior polvareda, que pueden; luego los Venados vàn huiendo à la otra parte contraria, y llegados à la vista de los otros Indios, que estàn enfrente, hacen lo mismo, y los Venados buelven à otra parte, donde hallan el mismo ademàn; y de esta manera los vàn recogiendo, hasta meterlos en cerco. De esta suerte los cansaban, y los apretaban, y estrechaban en vna chica Plaça, y siempre los iban flechando, y como se veìan cansados, y afligidos, determinabanse los grandes de romper, para librarse; entonces los Indios hacian Calle, y acudian todos quantos Indios podian entonces, como los Venados puestos en huida; iban vnos tràs otros haciendo hilo, alli los desjarretaban, y mataban, con vnas Coas de Encina (que llaman Huictli) que son con que limpian, y escardan las Sementeras de el Maìz.

Era esta Caça mui de vèr en aquellos tiempos, y engolosinado de ella, el Virrei Don Antonio de Mendoça, la aplaçò para el Año siguiente de 1542. aviendose hecho este Año de 1540. y no sè el fin, que tuvo, porque el Padre Frai Toribio Motolinia, que lo escrive, no hace mencion, mas que de esta. 1540.

Otra no menos, y mui estraña Monteria, hicieron los Indios de Tetzcuco, Domingo quince, de el Mes de Junio, de este Año dicho, de vna Leona, que cogieron en las Aguas de esta Laguna, que sucediò de esta manera. Este Dia dicho, mui de mañana, iban de esta Ciudad de Mexico, vnos Indios, à la suia de Tetzcuco, y casi enmedio de la Laguna, vieron vn bulto grande sobre el Agua, que quando se paraba, parecia vn Pato (de muchos, y mui diversos, que andan en estas Aguas) pero quando se movia, hacia ruido, y turbaba el Agua. Los Indios arribaron sobre ella, y dieronse priesa, por vèr, què cosa fuese aquella, que les hacia novedad, y aunque ella (con la Gente que vido) declinò à otra parte, bogaron con mas priesa, por alcançarla, deseando, que no se les fuese (porque por no aver visto cosa semejante, deseaban darla alcance, y conocerla.) Quando llegaron cerca, re-

reconocieron ser Leon; y maravillados de ello, allegaronse mui cerca con su Canoa, y queriendola fatigar con los Remos, se mostrò la Leona tan feròz, y brava contra ellos, que temerosos de algun mal suceso, tuvieron por bien de desviarse de ella, porque con el mal, que avian començado à hacerla, començò ella à bramar fuertemente, de que los Indios temieron; que es cosa mui cierta, como lo dice el Profeta Amos: el Leon bramarà; y quien no se espantarà de su ferocidad, y bramido?

Amos 3.

Dexaronla los Indios engolfada, y fueronse con la mas priesa, que pudieron à Tierra, y dieron aviso de ello, à otros de vn Pueblo, que està en la Ribera; de los quales se juntaron algunos, y metidos en quatro Canoas, ò Barquillas, llevaron sus Varas de punta (à manera de fisga, que las tiran con Tiradero, à manera de Dardos) y llegando donde estaba la Leona, cercaronla, y dieronla tanta priesa, que despues de flechada, y cansada con las heridas, y palos, que le avian dado, desflaqueciò; y llegados mas cerca de ella, la acabaron de matar con golpes, que la dieron con los Remos, y otras Varas largas, que llevaban, que llaman Matlaquauitl, con que votan las Canoas, quando no està el Agua honda.

Muerta la Leona, metieronla en vna Canoa, y la llevaron à Tierra, y de alli al Convento de la Ciudad, que estaba mas de media Legua, con mucho acompañamiento, por ser cosa, que nunca avian visto, y que tanta admiracion avia hecho, asi à los que la mataron, como à los que sabian su muerte. Dice el P. Fr. Toribio (que es el que cuenta este Caso, y era Guardian, à la saçon, en aquel Convento) que la viò recien muerta, y corriendo sangre, que no le hiço menos admiracion, que à los demàs, saber la parte donde la avian visto, y muerto. Desollaronla, y hincheron el pellejo de paja, y traxeronselo al Virrei Don Antonio de Mendoça, por aver sido Leon monteado en el Agua; hallaron en el Vientre Plumas de Patos, y Tulli (que es de la Enea de Castilla, y se hace mucha en las Aguas baxas, y Cenagales de esta Laguna.) Cierto parecen cosas estas contra toda raçon, que el Leon, venga à engolfarse, y cebarse de Aves de Agua, como el Alçon, y que pazca, y coma Yerva, como Buei; bien se cumple aqui à la letra, aquello que dixo Isaias. El Leon comerà pajas, como el Buei: y quien creerà ser hecha Monteria de Leon sobre el Agua? Porque segun afirmaron los Indios, andaba Legua, y media dentro de la Laguna, aunque aora fuera esto mui facil à vn Leon, por averse sacado mucha parte de ella, lo qual entonces era prodigio, por estàr llena de muchas Aguas.

Quando el Marquès de el Valle se fue à España, dexò hecha Reparticion de Pueblos, en Gente Benemerita, y muchos en los mejores, que aora son de esta Nueva-España; entre los quales fueron la Ciudad de Cholulla, la de Huexotzinco, y otras. Quando vino Don Antonio de Mendoça, y vido la calidad de los Pueblos, pareciendole, que estarian bien en Cabeça de el Rei, y en la Corona Real, escriviò à su Magestad, dandole aviso de ello; y asi vino orden, como enterando à los Poseedores en otras partes, en el mismo numero de Vasallos, quedasen estas dichas Ciudades incorporadas en la Corona Real. En este tiempo tributaban los Indios, en especie de las cosas, que tenian de cosecha, como eran Mantas de Algodon, Maìz, Gallinas, y otras cosas semejantes, y los mas apartados de esta Corte, Oro, que cogian en los Rios; y por esta raçon, los que estaban encomendados de estos dichos Pueblos, embidiaban à los que tenian sus Encomiendas, en las Sierras, y Lugares Maritimos; y como vino el Mandato Real, y aviendoles combidado à los Poseedores con Lugares Serranos, y que participaban de Rios de Oro; huvieron menester poco para hacer el trueque; y asi dexò Andres de Tapia à Cholulla, y diòsele en trueque, el Pueblo de Atotonilco; à Antonio de Ordàs, à Huexotzinco; diòsele à Calpa, Chilapa, &c. que entonces eran grandes Pueblos, y el Rei se tomò estas Ciudadas, y otras à este tono. Y aqui se verifica bien, lo que comunmente se dice, que el Codicioso, y el Tramposo facilmente se conciertan; porque engolosinados estos dichos Conquistadores de el interès de el Oro, y no estimando el Maìz, y Gallinas, dexaron las Ciudades (que aora lo son los Maiores de esta Nueva-España) y se pasaron à los de la Sierra, que poco despues de he-

cho el trueque, començaron à descaecer, y à faltar en el Gentìo, ò yà por la priessa, que sus Amos daban à la Gente, en el buscar, y lavar el Oro, ò yà por otros Juicios de Dios, que à nosotros nos son ocultos, y son al presente Pueblos, que apenas se conocen, ni se puede creer, que en otro tiempo fueron quantiosos, y de Gentìo: quisieronse llamar despues à engaño los Herederos; aunque nada les ha valido su demanda, y pretensiones.

CAP. XIII. Que prosigue el Govierno de el primer Virrei de esta Nueva-España Don Antonio de Mendoça.



OMO la Tierra iba en tanto aumento, y no bastaba para la contratacion, que tenian, asi Indios, como Españoles, el modo, que avia de contratar, que era con Barras, y Texuelos de Oro, y tambien en Polvo; porque avia grandes fraudes en este Trato, en especial, con los Indios, que eran faciles de engañar, y eran mui damnificados en el Trato, que no sabian distinguir de la mucha, ò poca quantidad, sino atender solo à trocar vno por otro, determinò este buen Principe, de que se batiese Moneda, como se puso en execucion; y desde este tiempo quedaron sentadas las cosas de la Contratacion, con mucha verdad, y puntualidad, y la Moneda era de Plata, en Reales de à Quatro, de à tres, de à dos, cencillos, y medios.

Huvo otra Moneda, que fue de Cobre, como se vsa en España, y en la Isla de Santo Domingo, Quartos, y medios Quartos, de à quatro, y de à dos Maravedis, y començò esta Moneda à correr por los Españoles, è Indios; pero pareciòles tan mal à los Naturales, que hacian burla de tan baxa cosa, y no estimandola, ni pudiendola sufrir (porque decian, que denotaba mui grande pobreça) no quisieron tratar con ella, ni recibirla; y aunque huvo Rigor, y fueron compelidos à que la vsasen, y tratasen dentro de vn Año (ò poco mas) la rehandieron; y la hecharon de sì, y se perdieron, segun se dixo, mas de docientos mil Pesos de valor, que corria en el de la Moneda de Cobre, hechando todos los Quartos, que recibian, por las cosas, que vendian, y de otra qualquier manera, que la podian aver à las manos, en esta Laguna de Mexico, porque jamàs pareciese; y viendo los que governaban lo mal que los Indios la recibieron, y que no bastaron amenaças, ni penas, para conservarla, dexaron de batirla; pero dieron en que se batiesen Quartillos de Plata (que es la quarta parte de vn Real) y de esta Moneda se batieron mucha cantidad de Pesos; y como eran mui pequeños, y de poca Plata, no pareciendoles à los Indios tampoco bien esta invencion, fueron recogiendo todos los Quartillos, que iban batiendo, y ibanlos, ò fundiendo en Planchuelas de Plata, ò hechandolos en la Laguna, para que tambien se desterrase esta Moneda, que tan mal les avia parecido, la qual se dexò, por vèr lo poco en que se tenia; y hecharà de vèr qualquiera Hombre de raçon, la poca estima en que estas Gentes tiene el Dinero, pues tan a costa suia destruieron lo que nuestros Españoles, aunque fuera en Suelas de Çapatos, (como fuera Moneda corriente) como en alguna ocasion lo ha sido, la guardàran con mucho cuidado, y vigilancia, y hicieran Maiorazgos de ella, y asi no se vsa agora, sino toda Moneda de Plata (como decimos) y la baten en Reales de à Ocho, que es mui linda, y vistosa, la qual antes se vsaba poco, porque en Quauhtemala, y todo aquel Reino, en las contrataciones, no vsan vender, ni comprar por Pesos, sino por Tostones, que son Reales de à Quatro; y en este tiempo dicho, cesò el trato de el Oro en Polvo, Barras, y Texuelos, que (como decimos) era con que se trataba.

El Año de 1544. à doce de Febrero, llegò de España al Puerto de San Juan de Ulva, Francisco Tello de Sandoval, que venia por Visitador de estos Reinos, Virrei, y Audiencia (que fue la primer Visita, que huvo en esta Nueva-España, despues que tuvo Virrei la Tierra) à cuia saçon, el Virrei Don Antonio, con la Audiencia, trataban de embiar à España à negocios graves, que ocurrian, en raçon de el bien, y conservacion de estos Reinos, y quisieran mucho, que fueran los Provinciales de 1544.

las

las tres Ordenes ; de Santo Domingo, San Francisco, y San Agustin, y asi lo trataron con ellos; los quales, viendo la importancia de las cosas, que se ofrecian, dieron palabra de ponerse en camino tan largo, y trabajoso, en servicio de Dios, de el Rei, y de la República. Lo principal que se avia de tratar con el Rei, era esto de las Encomiendas de Pueblos de Indios, que tributaban à los Encomenderos, que no tenia traça entonces, ni estaba dado el acuerdo, que despues acà se ha guardado, de las tres Vidas (aunque agora, por solicitud de Alonso de Valdès, Regidor, y Procurador de esta Ciudad, que fue à España, se negoció quarta Vida à los que todavia poseìan.) Estaban tambien algunos Pobladores antiguos, esperando, que el Rei los hiciese Mercedes, por aver venido por su mandado, y dexado su natural, con gasto de sus Haciendas, para poblar este Nuevo Mundo. Aviase escrito de España, que se daba libertad à los Indios Esclavos, y avia Hombres mui ricos, que tenian toda su Hacienda en este genero, aviendo comprado (sin culpa, segun ellos decian.) Llegò, pues, à esta saçon el Visitador dicho, que demas de venir à visitar la Audiencia, y Ministros de ella, venia tambien à promulgar las Leies, que avia ordenado la Magestad Real de el Emperador Don Carlos, tocantes à la libertad de los Indios, y de que no se cargasen, aunque fuese por paga; y aunque tenia esto buen nombre, y buena verdad, parecieron de algun inconveniente, por dexar con quexa à los Conquistadores de esta Tierra.

1545. El Año de 1545. huvo vna mui grande Pestilencia en los Indios, que durò espacio, y tiempo de seis Meses, la qual mortandad arruìnò, y dèspoblò la maior parte de la Tierra, de donde començaron à ir en grande diminucion, y ruìna todos estos Reinos; pero mostròse Don Antonio de Mendoça, Padre mui solicito en la cura de los Enfermos, proveiendo en ella, como Governador cuidadoso.

Luego que el Visitador entrò en Mexico, se le propusieron todos los inconvenientes, y aviendo estado en la Ciudad, desde ocho de Março, dilatò la publicacion de los Mandatos Imperiales, hasta los veinte y ocho de el mismo Mes, que se pregonaron, en presencia de el Virrei, y Audiencia. Afligiose la Tierra, con estas Nuevas, y entristecieronse los que perdian con ellas la comida, y sustento, de que goçaban; y huvo grandes alteraciones, y estuvo la Tierra en terminos de perderse; pero con la sagacidad, y prudencia de Don Antonio de Mendoça, tomaron acuerdo èl, y el Visitador, y Audiencia, de que no se executasen algunas cosas, por entonces, sino que fuesen entrando en ellas poco à poco, y que se consumiesen los Esclavos, que à la saçon avia, y con buenos medios se sobreseiesen las Leies, aunque se obedecieron, y determinaron (como antes se avia puesto en platica) que fuesen los tres Provinciales à tratar con el Emperador, lo mucho, qne importaba dàr orden, en que se diese de comer à los Conquistadores, conforme à sus meritos, y qualidad. Fue mui acertado el Nombramiento en los Provinciales de Santo Domingo, San Francisco, y San Agustin, porque como Letrados, sabian lo que se debia hacer en conciencia, y como Padres, procurarian el bien, y aumento de esta Tierra.

Aprestaronse los tres Provinciales, y puestos en camino, le tuvieron prospero, hasta llegar à España; pero quando llegaron, hallaron, que el Emperador avia ido à Flandes; luego pasaron en su demanda los Provinciales de Santo Domingo, y San Agustin, quedando enfermo el nuestro de San Francisco en Sevilla (que avia adolecido gravemente de los trabajos de la Mar) no le alcançaron en Flandes los dos Provinciales, y pasaron tràs èl à Alemania. Para esto (porque avian de pasar por Tierras de Hereges) trocaron el trage, y se vistieron vestidos Seglares, y de esta manera corrieron su peregrinacion, con grandes trabajos, y llegaron à la presencia de el Emperador, en Ratisbona, que los reciviò con sumo gozo, y alegria, asi por ser Frailes, como por entender, que iban de esta Nueva-España, por parte de esta Famosa Ciudad de Mexico. Leiò las Cartas, y hablòles mui despacio, porque como Principe Christiano, que sabia, que no era suio, sino de los suios, acudia à oìrlos, hallando tiempo, entre los que tiene contados la Guerra, y mui ocupados la variedad de negocios. Hiçose lo que los Provinciales quisieron, porque de su Religion, y Letras, fiaba el buen Emperador la cuerda resolucion, y acertamiento, en aquel caso. Firmò lo que los Christianos Procuradores le pidieron, y con toda brevedad les diò

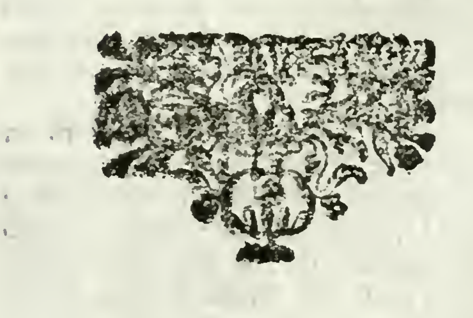
quantos despachos quisieron. Para traerle bueno, de su Legacion à la Tierra, que los esperaba, escriviò el Emperador al Consejo de Indias, mandandole, que cumpliese à la Letra vn Memorial, que los Provinciales traìan, firmado de su mano, y con toda brevedad los aviase para esta Nueva España.

Despidiólos el benignisimo Señor, no como Emperador, en Guerras de Alemania, sino como Principe de Castilla, y allanòse tanto, que como si vn Hombre Particular huviese de ocupar la consideracion, y memoria de tan excelente Monarca, se acordò del Provincial de San Francisco (que à la llegada le avian dicho los dos, que lo dexaban enfermo en España) y les dixo: Al Provincial de San Francisco le direis, Padres, que Yo estimo su viage, y trabajos, como los vuestros, y que holgàra de verle; pero que yà lleva lo que le traxo en mi busca, y que se buelva à su Ministerio Apostolico. O benignidad, y llaneça, digna de tal Sugeto! Aprendan aqui à confundirse, no solo los Emperadores, sino los apocados de animo servirles, que puestos en algun carguillo, pretenden endiosarse; y aunque les hablen Sacerdotes de Jesu-Christo, estudian de parecer graves, ahorrando palabras, y aun siendo abatientos de aliento, para hablar claro, y con vnas palabras mal pronunciadas, y que casi no dexan sentencia llena (segun vàn de comidas, y mascadas) procuran hacer estado, sin el respeto, que al de Religioso, y Sacerdote deben; averguencense de vèr al Emperador Carlos Maximo preguntar por vn Humilde Fraile, y embiarle Mensage de Regalo.

En llegando los Provinciales à la Corte, donde el Principe Don Felipe estaba, se les acudiò à todo lo que pedian; y era, entre otras cosas, que se les diese avìo, para traer cierto numero de Frailes de cada Orden à esta Tierra, como se hiço; porque no solamente fueron estos Padres Procuradores de los bienes Temporales, de la Gente de esta Nueva-España, sino tambien de los Espirituales; pues entresacaron escogidos Ministros de todas Ordenes, que fueron de grandisima importancia, y provecho, para la Tierra.

Despachados estos Ministros, para que fuesen à negociar lo referido; à la Presencia del Emperador, feneció el Visitador en su Visita, de la qual resulto, que se mudò toda la Audiencia, y los Oficiales Reales. Hiço esta Visita en tres Años, donde se executaron muchas cosas del servicio de Dios, y del Rei.

El Año de 1551. fue promovido Don Antonio de Mendoça por Virrei del Perù, aviendo governado estos de esta Nueva España diez y siete Años: y fue nombrado en su lugar Don Luis de Velasco, el Primero; y vn Mes antes que llegàra, vino en vn Navio, el Licenciado Vena, que se fingiò Visitador de la Real Audiencia, cuia venida, y voz, puso harto sobresalto en la Tierra, el qual, sin aver presentado raçon de esto, ni Provision, que lo testificàra (fingiendo, que el sobredicho Don Luis de Velasco traìa todos sus Despachos) le sentaron en los Estrados, y lo recibieron por tal Visitador, y fue mui honrado en los Actos Publicos en que se hallò, con este nombre de Visitador. Recibiò muchas dadibas, y riqueças; pero sabido el embaimiento, y embuste, fue preso en la Ciudad de Cholulla, por Gonçalo Gomez de Betanços, que era Corregidor en aquella Provincia; y despues de hecha la causa, y pareciendo aver sido Embaidor, fue condenado à quatrocientos açotes, y Destierro perpetuo de todos estos Reinos, y el que avia sido sacado con honrra por las calles, y acompañado, para asistir en los Estrados Reales, fue sacado en vna Bestia de Albarda por ellas, y acompañado con voz de Pregonero, que declaraba su delito, y le fueron dados los quatrocientos Açotes, que el Pregon decia, y diez Años de Galeras. Traxo vna Muger, casada, mui hermosa de Sevilla, y fingiò ser su Muger, mandòsele bolver lo que avia recibido, y quedòse pobre de Plata, y rico de Açotes. 1551.



CAP.

CAP. XIV. De la venida de Don Luis de Velasco, el Primero, por Virrei de esta Nueva-España, è ida de Don Antonio de Mendoça, al Perù.

DICHOSA se puede llamar vna Republica, quando el Principe, que la govierna es tan ajustado al Oficio, que tiene todas, ò las mas qualidades, que el Oficio pide para exercitarle; porque de la tal concurrencia, se sigue el buen acierto del Govierno, y nace el Amor, que el Pueblo cobra al que govierna, y rige. Quando la Reina de Sabà vino à vèr las Grandeças de Salomòn, despues de mui enterada en las cosas de suGovierno, y estraño modo de proceder en el Servicio, asi de la Casa de Dios, como de la suia, entre otras palabras de alabança, que le dixo, fueron las vltimas estas: Sea Dios Bendito, que por amar, y querer mucho à Israèl, le ha dado vn
3. Reg. 10. tan Prudente, y Sabio Rei, que lo rixa, y govierne, y conserve en Paz, y en Justicia. De donde se me ofrece motivo de decir, que quando Dios dà à vna Republica el Principe, y Governador bueno, es señal, que la quiere bien, y que procura su conservacion, y aumento; pero quando la quiere mal, por sus pecados, constituie, ò permite constituir vn Rei, ò Governador malo; por cuio mal govierno, la tal Republica perezca, y se pierda; ò que quando no llegue à acabarse, y perderse de todo punto, à lo menos reciba males intolerables, que la traigan à mal andar, y pongan, por momentos, à riesgo de perderse. Esto dixo Job, de esta manera:
Job 34. Dios es, el que hace Reinar al Hipocrita, por lo pecados cometidos del Pueblo.

No podemos dexar de decir, que Dios amaba à esta Republica Indiana, en aquellos primeros tiempos de su conversion, por quanto la avia descubierto, para la salvacion de tantas Almas, como entonces se salvaron, y fueron al Cielo, y de presente se salvan; que quando no fueran mas que los Niños Bautiçados, entonces fueron muchos; y en orden de esto, aunque no huviera otro intento (quanto, y mas, que huvo otros muchos) proveìa su Magestad Santisima de Ministros Governadores, tan Christianos, y tales, que pudiesen llamarse felices, y bienaventurados, los que de ellos eran regidos, y governados. Asi lo fue Don Luis de Velasco, el Primero, de la Casa del Condestable de Castilla, Hombre Christiano, y Prudente, que fue proveìdo por Virrei de esta Nueva-España, y vino à ella el Año de 1551. el qual, antes en España, avia servido al Emperador en las 1551. Guerras, en que anduvo con grande valor, y loa; con cuia promocion, y venida, fue embiado Don Antonio de Mendoça, al Perù.

Partiò de esta Ciudad, y llegò à la de Cholulla, donde se vieron los dos Virreies, y obedecieron las Cedulas de su Magestad. Alli consultaron las cosas del Govierno de esta Nueva-España, y del estado en que quedaban los negocios de la Tierra, y todo lo demàs, que su Magestad mandaba guardar, y executar, acerca de la buena conservacion de los Indios, y su aumento.

Desde esta Ciudad de Cholulla, se partiò el buen Don Antonio de Mendoça, para los Reinos del Perù, viejo, cansado, y enfermo, despidiendose de todos, con mucho amor, por averles sido Padre verdadero, y fue llorada su ausencia, asi de Indios, como de Castellanos, con mucho sentimiento. Fueron los Años de su Govierno diez y siete, y no estuvo mas de tres, en el Perù, al fin de los quales muriò, acabando loablemente el curso de su Vida, sirviendo con ella à Dios, y à su Rei, el tiempo, y años, que la tuvo.

El Nuevo Virrei Don Luis de Velasco, partiò para esta Ciudad de Mexico, donde llegò, y fue recibido con alegria de todos; porque si perdian Padre, en Don Antonio, Padre cobraban en Don Luis, que lo fue mui verdadero de estos Reinos; y por serlo, mereciò nombre en ellos, de Padre de la Patria (Blason, que por averle alcançado Ciceron, y otros, tienen sus Nombres perpetua memoria, y alabança en el Mundo.)

Lo primero en que se ocupò, luego que vino, para mas eterniçar la loa de su Govierno, fue poner en execucion los Capitulos de las Nuevas Leies, acerca de la libertad de los Indios; que aunque hasta entonces se avian sobreseìdo, no estaban derogados. Con esta admirable determinacion, se liber-

tas

taron los Esclavos, que avian quedado, que fueron mas de ciento y cincuenta mil Varones (sin Mugeres, y Niños) que se ocupaban en la labor de las Minas de Oro, y Plata, y en otros servicios de Españoles, pareciendole caso mas tolerable, que las Minas se perdiesen (segun decian los que las labraban) que no que los libres fuesen Esclavos, para labrarlas. O Principe de memoria eterna! O Christiano de alabança perdurable, que en orden de aumentar el numero de los Hombres libres, y sacar los que estaban en esclavitud, quiere, que el numero de las Minas se diminuia, y hace mas cuenta de la que ha de dàr à Dios, de no aver hecho lo que su Rei tan apretadamente mandaba en los Capitulos de sus Leies! Si acaso, por negligencia suia, no se executàran, siendo faciles de ponerse en execucion, que no de la quexa, que el Pueblo forma, por la pèrdida de intereses, que en su libertad se arriesga. Bienaventurado (dice el Espiritu Santo) el Varon, que es hallado sin mancha, y que no se và tràs el Oro, ni la Plata. Y por ser este caso de tanta dificultad, dice luego: Quien es este que hace esto, y alabarle hemos? Yo digo, que Don Luis de Velasco, fue vno de los dignos de esta alabança del Espiritu Santo, Hombre, que miraba mas à servir à Dios, y à su Rei, que à dàr gusto à los que solo en el interès le tenian.

Quitò los Servicios Personales (caso, que aun entonces, por ser tantos pudieran ser tolerables) y que no se cargasen los Indios, estableciendo por Lei inviolable, desde alli en adelante, ni que fuese de gracia, ò por voluntad de los propios Indios, ni oprimidos, y forçados de los Castellanos (que era Articulo, sobre que siempre mas se avia èl amado por la exorbitancia, que avia en esto, y molestia grande, que los Indios recibian, caminando muchas, y mui largas Jornadas, sin mas agradecimiento de los que los cargaban, que dexarse servir de ellos, como Reies, y tratarlos como Tiranos.) De manera, que estos dos Mandatos son antiguos, y no pensamientos nuevos de los que goviernan en estos nuestros tiempos la Tierra. Y aunque de algunos Años acà se ha puesto algun rigor en que se guarde el Capitulo, de que no se carguen el de no ir à Repartimientos, no se piensa, siendo mas nocivo este, que estotro, donde las Vidas se acortan, en especial en el de Minas; y quando no en la Mina, à lo menos à la buelta de su Casa, ò à poco tiempo despues de aver llegado; y si no es asi, diganlo los Pueblos, que estàn al bao, y olor de ellas, y los que en alguna distancia acomodada participan de su buena vecindad. Decirme han, que del mal el menos, y que pues es malo el Servicio del Repartimiento, y el de cargarse los Indios, que yà que no se pueda escusar todo este mal, se procure, que sea menos, y que pues del Repartimiento, y Tamenes (que son cargas) està hecha vna Pella, que se aparte el Açogue, de la Plata; que se quiten (quiero decir) los Tamanes, y que de la Plata sola, que es el servicio de las Minas, no tiene remedio; y asi es bien dexarlo, como lo dexo, y paso à decir el hecho heroico, que este Gran Principe Don Luis de Velasco acometiò, cortando la Cabeça à este monstruo tan desaforado, y desçocando los pies de tan mal vso.

Con este rigor, que puso luego en los principios de su Govierno, parece que tuvo algo acedos los coraçones de los Interesados (porque es fuerça, que al que con pasion piensa, le quitan la capa, aunque no sea suia, que dè voces injustas, clamando por la capa que le han quitado, que no era suia, sino agena) pero pasado algun tiempo, y aplacada la colera, y viendo la justicia, que se avia hecho, y la Christiandad, suavidad, y amor con que el Christiano Principe los trataba, lo amaron como à Padre, y obedecieron como à buen Governador. Visitò, personalmente, toda la Tierra de su Govierno, y se quietò, apaciguò, y asentò todo lo que restaba por apaciguar, y quietar de esta Nueva España.

En su tiempo se poblò la Nueva-Vizcaya (llamada Chiametla) tambien la Villa de Santa Barbara, y la de Guadiana; las Minas de Sombrerete, y las de Chalchiguites; el Maçapil, y Tierras de Indehe; y otras partes de aquellas amplisimas, y apartadas Regiones, ampliando los Reinos, y Señorios de su Magestad, como el Dia de oi se vèn, y permanecen aquellas Poblaçones.

Sucediò el Año de 1553. que aviendo sido el Año seco, y de pocas Aguas, lloviò vn Dia tanto, y con tan espeso efecto, que no solo hinchò la Laguna (que es, y ha sido siempre el recibidero de las Aguas de estas Llanadas) 1553.

si

ſino tambien la Ciudad; y con tanto exceſo, que no ſe pudieron andar las Calles tres, ò quatro Dias, ſino era en Canoas. Como el caſo no ſe avia viſto entre los Caſtellanos, que la habitaban (aunque en el tiempo de ſu Gentilidad avia acaecido otras veces à los Indios) fue mucho el temor, y miedo de anegarſe, que puſo en ſus Coraçones. Con eſte temor, y miedo, buſcaron el remedio, y pareciòle al Virrei Don Luis, que lo ſeria cercar la Ciudad con vn fuerte Muro, que hiço (que llaman Albarrada) para la qual obra concurriò Gente de toda la Tierra, que como entonces era tanta, fue mucha la que vino, y aſi pudo acabarſe en pocos Dias. Fue Obra mui ſeñalada, aſi por ſu grandeça, como por la defenſa, que hace, quando ſe hinche la Laguna, para que no entre Agua en la Ciudad, y por eſte efecto fue mui neceſaria; y el vigilante Principe pudo poner eſte hecho, por vno de los Blaſones (y aun de los mas Principales) de ſus Armas, porque fue la Obra haçañoſa, y que requeria pecho determinado.

De eſto dicho, ſe colegirà facilmente, quan proprio era eſte Caballero para el Oficio de Principe, que tenia, porque las condiciones de el que govierna, han de ſer governar à los Subditos, y Gentes, que tiene à ſu cargo, con Leies juſtas, y Santas; deshacer los agravios de los que los padecen, y defender à los flacos de los Poderoſos, y Enemigos, y apartarles los males, y daños, que ſe les ofrecen; y luego añadir à eſtas coſas, las que ſon de ſu aprovechamiento, guiandolos, y encaminandolos al mas ſeguro, y feliz eſtado, que pudiere. Eſtas condiciones puſo el Sapientiſimo Rei Salomon debaxo de vn Emblema eſtraño; quatro coſas (dice en los Probervios) tienen agradable paſo; la vna es el Leon, que tiene paſo de mucha pompa; y es aſi, porque què es vèr andar à vn Leon con tanta flema, que de levantar vna Mano para dàr vn paſo, y ſentarla en otro lugar, diſtante de el que la levantò, parece, que tarda vna hora? La ſegunda, que anda à eſpacio, dice Salomon, es el Carnero; pues el Carnero no anda bien aprieſa? Aqui habla de el Carnero, que en la Manada ſe llama manſo, y guia à los otros Carneros: el que ha viſto paſar alguna Manada de Carneros, verà, que el que và adelante, lleva vn Cencerro, y và tan paſeandoſe, y tan poco à poco, que parece, que no ſe mueve. Lo tercero, dice, es vn Gallo, entre las

Prov. 30.

Gallinas; què es vèr al Gallo andar entre las Gallinas, tan erguido, y levantado de cuello, y tan loçano, y aquella ſobervia con que và pomponeandoſe en ſus paſos? Lo quarto es el Rei, el qual ha de ſer vagaroſo, y mui repoſado en ſus paſos, no tanto en los materiales, quanto en los formales de ſu Govierno, haciendo con ſu madurez, y peſo lo que mejor eſtuvieſe al bien de ſus Vaſallos. De eſtos quatro, Leon, Carnero, Gallo, y Rei. muchos Santos dicen muchas coſas; pero algunos aplican à eſto, quatro Virtudes, que ſon la Fortaleça, por el Leon; la Prudencia, por el Carnero; por el Gallo, la Templança, de deſpertar à media Noche, ſin que nadie le deſpierte; por el Rei, la Juſticia. Pero à nueſtro intento parece, que es bueno para Virrei, y Governador, el que tuviere la propriedad de el Leon, de el Carnero, y de el Gallo: el que tuviere vñas de Leon, para deſpedaçar, y defender al de ſu Govierno, y Subdito, eſe es bueno para Virrei. El que fuere primero à los trabajos, y peligros, como hace el Carnero, que guia, que ſi los aveis viſto paſar vn Rio, vereis, que por ſola vna Viga mui angoſta, que ſe les ſirve de Puente, vàn paſando, el Manſo es el primero, y deſpues paſan todos eſotros; eſe es bueno para governar, porque à todos los rieſgos, y trabajos es el primero, como el Manſo. El que tiene el Sueño como el Gallo, que caſi ſiempre eſtà velando, y no aguarda à que le deſpierten, ſino que èl miſmo deſpierta, templando las horas, y cuidando mas de ſu Oficio, que de el Sueño, y no gaſtando la Vida en dormir, perdiendo durmiendo el sèr de Hombre, que tiene, eſe es bueno para Padre, y para Virrei. Pues quien (conociendo algo) no conocerà, que ſon calidades, y condiciones, que en nueſtro buen Virrei concurren? Rigiò, y governò eſtos Reinos en ſu tiempo con grande prudencia; ſacò, como Leon, los Eſclavos, de las vñas afiladas de los Lobos, guardando inviolablemente las Leies de ſu Rei, que aſi lo mandaba. Es el primero en los trabajos, viſitando perſonalmente los Reinos, no perdonando Soles, ni canſancios, à trueque de que los Indios, y Caſtellanos tengan el paſo ſeguro, en la Obra de la Albarrada, y rompimiento de vn Riachuelo, que quando viene de avenida, hace mucho daño en la Ciudad: èl miſmo andaba con los Peones, animandolos para el reparo de ſus quiebras. Velaba como

mo el Gallo; cuidando de los reparos de la Ciudad, y bufcandole los remedios: calidades de Principe Chriftiano, y en las cofas de fu Govierno, con pefo, y madurèz, como dice el Sabio, que debe fer el Rei, en la quarta cofa, que propone en fu difcretifimo Emblema.

1553. El Año de 1553. fe perdiò la Flota, que iba de efta Tierra à los Reinos de Caftilla, y diò en la Cofta de la Florida, donde pereciò, y muriò muha Gente, y fe perdiò gran fuma de Riqueça, que llevaba, aunque efcapò la Nao de el Corço, y la de Farfan, y la de Yauregui, y otras algunas de poca qua ia, y porte. Mataron los Indios algunos Frailes, entre los quales murieron Frai Juan Mendez, Famofo Predicador, y Frai Diego de la Cruz, Procurador de fu Provincia, y ambos Dominicos, y murieron tambien otras Perfonas feñaladas, y de Cuenta. Tambien mataron à Doña Catalina, Muger, que fue de Juan Ponce de Leon, Encomendero, que avia fido de el Pueblo de Tecama, que iba defterrada à Efpaña, por la muerte de fu Marido, que dixeron averle muerto Bernardino de Bocanegra, Hombre conocido, y de los de mas eftimacion, y Cuenta de efta Ciudad: fue cofa mui fabida (por voz, que corriò de el cafo) averle muerto en fu Apofento, eftando defcuidado en fu Cama, de lo que de dentro pafaba, y que la dicha Doña Catalina tenia avifado vn Negro, que quando le mandafen abrir la puerta de la Calle, lo hiciefe, con aceleracion, y priefa; aufentòfe el Delinquente por algunos Dias, hafta que fe concertò el cafo, y por ventura, el Dinero lo allanò todo; y afi fue, que à los Hijos de el Difunto fe les dieron diez mil Pefos, y fe concluiò con el deftierro, que fe hiço de ella à Efpaña. El dicho Bernardino de Bocanegra fue tambien defpues comprehendido en los Alborotos, y caufas de el Marquès, quando degollaron à Alonfo de Avila, y por ellos prefo, y defterrado. No fe le probò el delito de la muerte, porque aunque el Negro confesò en el Tormento averle abierto la puerta de la Calle, para que faliefe, como fu Señora fe lo avia mandado, fue teftigo fingular, ni huvo mas probança: pero cofa cierta es, que como Dios es Teftigo, y Juez (como lo dice por fu

Hier. 29. Profeta) vido lo que los Hombres ignoraron, y fulminando Procefo en fu Divino Confiftorio, diò, como Juez, Sentencia, de que muriefe ella à manos de los Homicidas de la Florida, y que èl padeciefe en eftos Alborotos, lo que por ventura no cometiò en ellos, porque es Dios jufto, y rectifimos fus Juicios (como dice David) y no dexa ninguna cofa fin

caftigo (como tambien lo dice Job) y — David. Pfal. 108.
el que à Hierro mata, à Hierro ha de morir — Job 24.
(como èl mifmo lo dice) y el que hace traicion à otro, traicion fe le apareja à èl, y nadie haga tanto, como pagarà, porque la balança, y pefo de Dios, tan fiel eftà para premiar al bueno, como para caftigar al malo.

Al principio de el Govierno de efte Principe Don Luis de Velafco, fe pufo la Nueva Audiencia, que refide en Guadalaxara, y Reino, que fe llama de la Nueva-Galicia. El Año de 1556. llegò de Efpaña a efta Tierra Don Luis de Velafco, fu Hijo primogenito, y Heredero, que fe avia quedado allà, quando fu Padre pasò à efta con el Govierno. Casò con Doña Maria de Ircio, Hija de Martin de Ircio, y de Doña Maria de Mendoça, Hermana de el Virrei Don Antonio de Mendoça, antecefor de fu Padre; Gente mui Noble; y de mui limpia Sangre. Viviò algunos Años cafado, de la qual Señora tuvo Hijo, y Hijas, y al cabo de algunos Años muriò ella, y pafados otros, fue à los Reinos de Caftilla, donde fe ocupò en algunas cofas de el Servicio de el Rei, hafta que pasò à eftos por Virrei (como en el tiempo, y difcurfo de fu Govierno dirèmos.) Vinole otra Hija, llamada Doña Ana de Caftilla, que casò con Diego de Ibarra, Vizcaino, mui Poderofo en Haciendas, y Cavallero de el Abito de Santiago. 1556.

Luego el figuiente de 1562. vino Don Martin Cortès, Marquès de el Valle, Hijo de el Gran Capitan Don Fernando Cortès, Conquiftador de efte Nuevo Mundo; traxo fu Muger, y Cafa, y fe vino de afiento à pofeer fu Señorio, fi la ventura le huviera aiudado: que para goçar de ella es menefter mucho laftre; porque quando viene, es como Navio engolfado, en Mar profundo, y hondo, que eftà à riefgo, fi por poco laftre bambanea, y ladèa de vna parte à otra, que à mui pequeña borrafca, hunde el vn lado, y facilmente el coftado contrario, fobre aguado, figue al fumido hafta el fuelo, y profundo de las Aguas, cuia defgracia dirèmos à breve rato. 1562.

Año de 1559. fe hiço vna Armada 1559.

da para la Florida, y fue por General de ella Don Tristàn de Luna y Arellano. Saliò de esta Ciudad Dia de el Glorioso Apostol San Matias; se hallaron en el primer Alarde que se hiço, dos mil hombres Castellanos, y mas de seiscientos Indios; pero no tuvo buen fin, por averse perdido toda. Fue despues tràs ellos à darles Socorro, el Capitan Biedma, con dos Navios; el qual Socorro les fue de mucho remedio, porque todos perecian; y despues fue Angel de Villafañe, de nombramiento, y comision del mismo Virrei Don Luis de Velasco, por Capitan General, y Governador de aquella Tierra. Don Tristan se fue desde allí á Castilla, por verse perdido, y desaviado, para el fin de sus intentos, y pretensiones.

Quando Angel de Villafañe no fuera para mas efecto del que hiço, fue de mucha importancia; porque sacò la Gente de aquella Tierra, que perecia de hambre, por averse perdido todos los Bastimentos que llevaban, con la Tormenta que tuvieron (y por ventura, por negligencia de los que pudieron salvarlos) por cuia pèrdida padecian estraña necesidad, y hambre excesiva los que la entraron, por no hallar en ella cosa que comer (que era casi toda despoblada, y los que la habitaban eran Gentes desnudas, y montaraces, sin Casas, ni Pueblos, y que vagueaban por aquellas Sierras, y Montañas, como por acà los que llamamos Chichimecas) por lo qual Angel de Villafañe, viendo la imposibilidad de su asistencia, por los malos comodos, y malos principios, que avia tenido, sacò la Gente que avia quedado, y llevòla à la Habana, y de allí la traxo à esta Nueva-España, y dexò despoblada aquella Tierra de la Florida, por verse sin orden, y con Gente cargada de Mugeres, y Niños, que iban à poblarla, que à no aver sido el Viage tan avieso, y tan desgraciado, pudiera animarse, y entrar la Tierra adentro; y fue parecer este de Mateo de Saùz, y de Baltasar de Sotelo, y otros. Y aun creen, los que bien sentencian de este caso, que huviera sido mui acertado; porque fuera posible, que por aquellas partes se huviera abierto paso, para el que aora se llama Nuevo-Mexico. Este es el fin que tuvo esta grande, y lucida Armada.

Despues intentaron Franceses, poblar aquellas Tierras; aunque nuestros Castellanos se lo estorvaron, è impidieron; porque en tiempo de este Virrei floreciò por la Mar, pero Menendez de Valdès, siendo General de la Carrera, y Navegacion de estas Indias, donde tuvo con Enemigos mui grandes y buenos sucesos, en Servicio de su Rei; y asi fue mui temido de los Corsarios, en especial de los Franceses, que los hechò de la Florida, con gran pèrdida de su Gente, y daño que les hiço. Prendiò à Juan Ribao, su General, que se avia apoderado de la Punta de Santa Elena, y San Mateo, y asegurò, en su tiempo, esta Carrera de esta Nueva-España.

En estos tiempos se hiço la tercera Armada, para la Especeria, è Islas del Poniente, llamadas aora las Philipinas, la qual se hiço à instancias, y persuasion de Frai Andrès de Vrdaneta, Fraile de la Orden de San Agustin (que atràs dexamos referido) y de los otros dos sus Compañeros, Garcia de Escalante, y Guido de Labaçares, Personas, que avian visto aquellas Tierras, y estado en ellas, à la qual se moviò el cuidadoso Virrei, por las grandes Relaciones, que le dieron de aquella Tierra; y asi la puso en efecto; y embiò por General de ella, à Miguèl Lopez de Legazpi; y por Maese de Campo, à Mateo de Saùz; y Guido de Labaçares, fue con Nombre, y Titulo de Factor del Rei.

Llevò el dicho Miguèl Lopez de Legazpi por su Secretario, vn Mancebo Vizcaino, llamado Juan de Lezcano, que despues de aver asistido con èl en este Oficio algun tiempo, bolviò à esta Nueva-España, y llamado de la Mano Piadosa de Dios, con el silvo de su Misericordia, harto de Navegar Mares (en tan pocos Años como avia tenido de Vida) tomò el Habito de mi Padre San Francisco, en su Convento de esta Ciudad de Mexico, y por ser Varon de mucha virtud, y buen govierno, llegò à ser Provincial de esta Provincia, despues de aver tenido otros muchos Oficios honrados en ella (como en otra parte decimos) que son camino, y via para este, que es el vltimo, que en vna Provincia se dà, el qual muriò en sus continuas ocupaciones, y ministerio de estos Naturales Mexicanos.

Tuvo esta Armada tan buen suceso, que consiguiò sus deseados fines, y permanece de solo aquel buen principio, hasta aora, donde ai grande Contratacion, asi de esta Nueva-España

paña (donde tiene ſu mui grueſa , y pujante correſpondencia) como de la gran China, ſiendo medio las Philipinas, para eſtos dos eſtremos de China, y Nueva-Eſpaña, para la contratacion, que entre sì tienen. Y de eſte Deſcubrimiento han reſultado otros muchos, y mui importantes bienes, como ha ſido, ſaber de la gran China, Japon, y la Tartaria, que nos eran incognitas, y aora (por la infinita Miſericordia de Dios) algunas de ellas vàn entrando en el numero de ſus creientes, y reciben ſu Evangelio Santo, con que muchos viven entre ellos chriſtianamente, y apartados de la ceguera de la falſa, y deteſtable Idolatrìa.

CAP. XV. Que proſigue el Govierno de Don Luis, y ſe dice ſu mucha Chriſtiandad, y humano eſtilo de proceder.



ALGUNOS Años deſpues de el Deſcubrimiento de eſta Tierra, començaron à repartirſe los cargos de Alcaldìas Maiores, y Corregimientos, que haſta aora ſe vſan; pero no eran entonces en tanto numero, como los ai de preſente, aunque los Indios eran muchos mas, ſin quento; porque la Audiencia, y los que governaban, tenian cuidado de regirlos, con mui particular govierno. A eſta cauſa porcuraban, que los que huvieſen de ſer Jueces, en las partes, que los avia, fueſen tales, aſi en el amparo de los Indios, como en las otras coſas convenibles, al ſeguro, y reparo de la Republica. Y aunque en todos avia ſido eſte cuidado mui grande, fuelo mui maior en el Virrei Don Luis, porque ſe eſmeraba en pretender, que à nadie ſe dieſe Vara de Juſticia, que no fueſe concurriendo en èl, las qualidades, y condiciones requiſitas, al Oficio, que ſe le daba. Y por ſer vn dicho ſuio, digno de mucha memoria (el qual me lo certificò vn Religioſo Santo, y digno de toda fee) quiero ponerlo aqui, para exemplo de los que movidos de ſu ſolo antojo, ò particulares guſtos; dàn los cargos de Corregimientos, y Alcaldìas, à los que por ventura eſtuvieran mejor en los exercicios, que deben hacer los Hombres, para parecer Chriſtianos; que en los que exercitan de Jueces, no ſolo no ſiendolo, pero ni pareciendolo.

El Guardian de Çacatlan, Fraî Franciſco de Ribera, que deſpues fue Comiſario General de eſta Nueva-Eſpaña, vino à beſarle las manos, por ſer mui familiar ſuio; y entre raçones, que paſaron, y platicas en que diſcurrieron, fue tratar de la Alcaldìa Maior de Çacatlan, la qual, à la ſaçon eſtaba vaca, y ſin Juſticia; y diciendole el Guardian, què como no hacia merced al Pueblo de dalle Juſticia, que cuidaſe las coſas de èl? Le reſpondiò el celoſo Virrei: Padre, cuidadoſo ando en proveer la Juſticia de eſe Pueblo; pero queria que fueſe Perſona, que fueſe tal, y aunque ſe me ha ofrecido à la conſideracion vna, no sè ſi querrà aceptarlo; entonces le dixo el nombre, y añadiò: Hable, Padre, à Fulano, y perſuadale à que lo quiera, porque es buen Chriſtiano, que à los tales como à eſe hemos de rogar, y à los que no lo ſon, no admitirlos, aunque nos rueguen. Si eſtas ſon palabras demonſtrativas, de Pecho Chriſtiano, de Principe Celoſo de el ſeguro de ſu Alma, y bien de ſu Republica, diganlo los que con ſano juicio las leieren, que Yo digo, que para mi no quiero mas probança, para entender que lo era; y que eſto es lo que ſe debe hacer, y que lo contrario, ni sè con què nombre bautiçarlo, ni què diſfraz, ò maſcara ponerlo, para no conocerlo por malo.

Dice Plutarco, que es neceſario, que el que ha de regir à otros, ſe riga primero à sì miſmo, pues que de ſu govierno, y buen exemplo, cuelga la ſalud, y proſperidad de todo el Pueblo; pero ha llegado à tal punto la corrupcion de los Hombres, y de el Mundo, ſin reſpeto de Juſticia, ni de raçon (y caſi continuando en todas las Republicas) que ſi ai alguna Perſona noble, y mui favorecida de los Principes, à eſte dàn la Governacion de algun Pueblo, ſolamente por ſu nobleça, ò pobreça, ſin tener reſpeto à ſu virtud, ni doctrina, dexando en eſte medio algunas otras Perſonas, mui mas ſuficientes, y de maior ciencia, y experiencia, para governar los negocios

Plutarco in vita Liturg.

cios publicos; que los otros, que son elegidos; solamente porque les falta el favor, y gusto de el que govierna. Estas son las palabras del Sapientisimo Plutarco.

Como en aquellos tiempos, la Tierra estaba con menos Gente Española, que en estos, asi tambien era el Trato de los Governadores entonces mas humano, y llano, que en los presentes. Salian à Fiestas; jugaban Cañas (y por honrar à los que lo merecian) apadrinaban algunos de los que se casaban. No desdecia esta benignidad, y humano trato de la estimacion, que el Principe merecia; porque no son estas las cosas con que descaecen de su presumpcion, antes las contrarias son las que hacen à vn Hombre tirano, y tan espantable, que parece, que no ai quien se atreva à mirarle à la cara: condicion, agena de Hombres, y mui fuera de el arancèl de la Misericordia; porque siendo humanos los que goviernan, animan à los pobres à que se les lleguen, y comuniquen sus necesidades, à imitacion de Christo Nuestro Señor, que para los tales era humanisimo, y siendo graves, y presumptuosos, ni aun los que pueden, no se atreven à hablarles. El Sapientisimo Plutarco, en la comparacion, que hace de las Vidas, y Hechos de Theseo, y Romulo, dice, que el vno estableciò el Estado Popular, y el otro el de Tirano; queriendo decir, que el vno se hiço tan comun, que baxò la Altéça de el Estado Real, à ser comun con los Populares; y que el otro se endiosò tanto, con la altivèz, y sobervia, de que se avia revestido, que de Hombre Rei, se hiçò Hombre Tirano; porque por estimarse à sì mismo, desestimò à los otros: y teniendose por digno de toda dignidad, la vsurpò à los que la tenian, y debia honrar, y estimar, por tenerla, y los tratò como à mui desiguales. Y en orden de este pensamiento, dice luego, que es mui necesario, que los que estàn puestos en Oficio, y Estado Real, que ante todas cosas, procuren, con gran diligencia, de conservar sus Reinos, lo qual se puede hacer, por vna de dos maneras; la vna, no haciendo en èl cosa, que sea fuera de raçon, ni de Justicia; la otra, haciendo todo lo que sea fundado en raçon, y mui conveniente à su Oficio, y Estado; porque los que administran los Reinos, si de tal manera se apartan de el Camino Real de estas dos Reglas, y siguen los peligrosos senderos de sus estremos, caeràn en dos gravisimos inconvenientes, porque queriendo conservar el Dominio Real, si se levanta mas alto de lo que conviene, facilmente convertirà; ò transformarà su Estado Real, en Tiranìa. Por otra parte, si se abate mas de lo que es necesario, perdiendo parte de la Magestad, que justamente se debe, al que es buen Rei, y Justo Principe, caerà en vn inconveniente, y vicio contrario de la Tiranìa, que es menosprecio. De manera, que los que quieren mandar absolutamente, siguiendo el ciego alvedrio de su juicio, y vsando de su poder absoluto, sin admitir el parecer, ni juicio de ninguno, y los otros, que quieren demasiadamente gratificar, y acomodarse à los afectos de la multitud vulgar, perdiendo parte de la Magestad Real, que à su Estado pertenece: estos tales estàn puestos en dos estremos viciosos, y asi necesariamente caeràn en contrarios, y graves inconvenientes; porque el vno serà menospreciado de los suios, por ser remiso, segun aquel Adagio comun, que la demasiada familiaridad, y conversacion, acarrea menosprecio; y el otro caerà en el odio, y ofensa de su Pueblo, por ser Tirano, conforme à la Regla, mui vsada, y cierta, que no ai cosa violenta, que pueda ser durable, ni perpetua. De manera, que no pueden ser durables estos estados, porque entrambos se apartan de el medio, y moderacion, que es necesaria, aunque es verdad, que el vn vicio, que es la remision, tiene maior calor de virtud, y parece, que nace de humanidad, benignidad, y clemencia; pero el otro, que es de endiosarse, es mas odioso, y claramente procede de ambicion, de arrogancia, y de sobervia; de suerte, que lo que hace los Imperios durables, y à los Hombres gratos, y amables, es la moderacion, y la clemencia, que son Virtudes puestas por el orden de Naturaleça, en el medio de estos dos viciosos estremos.

Plutarc. in Thes.

Pues viniendo à nuestro proposito, se dice de este prudentisimo Virrei, que de tal manera trataba à todos, que de su afable, y piadoso trato, no resultaba vltrage de su Oficio (que suele nacer de la mucha conversacion, como dexamos dicho) porque guardando la gravedad, y autoridad de su Oficio, fue humano con los pequeños; y quando con los Grandes convenia tener brio, mostraba el que puede en todas ocasiones vn Virrei,

rei, Lugar-Teniente del Rei, que todo lo puede; pero quando amor de Padre, lo era al que lo merecia; y aunque mui afable con todos, mucho mas con los Sacerdotes, y mucho mas se humanaba con los Religiosos, estimando el Habito Monachal, asi por traerlo vestido los Ministros de Dios, como por la devocion de el Santo, cuio era.

Fue vna vez vn Religioso de San Francisco à hablarle (siendo llamado por èl) y llevò por Compañero à otro, que era nuevo en la Religion, y no era Sacerdote; y quando supo el Christianisimo Virrei, que estaban en la Sala, saliòles à recibir con mucho regocijo, y alegria, y queriendo tratar a solas con el Religioso Grave, que avia llamado, el caso para que venia, dixole al Compañero: Sientese, Padre, en esa Silla (mostrandole vna, que estaba en la Sala, debaxo de vn Dosèl) mientras el Padre Compañero, y Yo estamos acà dentro, comunicando vn Negocio de importancia. Y aunque el Corista (que asi llaman en nuestra Orden, los que aun no han llegado al Estado de Sacerdote) se encogio, y escusò de recibir favor tan grande; porque no solo no acostumbraban los Mancebos, en los actos semejantes sentarse, ni mostrar accion de Autoridad; pero ni aun en la Orden, delante de sus Maiores; hiçole fuerça para obedecer el mandato del Compañero, que le dixo: Sientese Hermano, pues que su Señorìa lo manda. Ni por esto desdixo Don Luis de Velasco de ser quien era; y si esto no huviera hecho, tampoco nos huviera ocasionado à que le sentasemos à su cuenta este caso, en que mostrò ser Principe honroso, y que le sobraba Honra, para darla al que aun estaba en leche, para merecerla, que no es caso de menos valer, quando la justicia, y estimacion no se amengua, vsar, el que puede, de la equidad, y blandura, que puede.

El Colegio de Santa Cruz, que està fundado en esta parte de Santiago, en el Patio de el Convento (como decimos en otro lugar, cuia Fabrica fue aiudada por Don Antonio de Mendoça, como yà tambien hemos visto en su Govierno) fue favorecido de Don Luis de Velasco; y porque la Renta, que su Antecesor le avia dado era poca, respecto del numero de los Colegiales, la aumentò, dandoles alguna aiuda de costa; pero despues que este piadoso Padre de ellos Pobres muriò, fue decaiendo, y le fue faltando el favor; y quedò en las heces, que aora està, y poca memoria, que tiene.

CAP. XVI. Que prosigue el Govierno de el Virrei Don Luis de Velasco, el Primero, y de su muerte, y de la venida de el Licenciado Valderrama, por Visitador de esta Tierra.



L Año de 1563. vino Visita à la Tierra, y vino nombrado en ella el Licenciado Valderrama, Oìdor de el Real Consejo de Indias, el qual, entre otras cosas, que hiço, fue aumentar el Tributo de los Indios; y à los de esta Ciudad de Mexico, obligò à que lo pagasen, los quales en las demandas, y respuestas, que tuvieron, alegaron, diciendo, que en los tiempos pasados, antes que los Españoles llegasen à estas Tierras, los Naturales, y Vecinos de esta Ciudad de Mexico, nunca pagaron Tributo à sus Principes, y Señores, sino que como Naturales, y Vecinos de la Cabeça de el Reino, siempre fueron libres, y exemptos de todo Tributo, y de Servicio Personal; y que desde que entrò en la Tierra el Marquès de el Valle, hasta entonces, tampoco avian pagado Tributo, porque el dicho Marquès, atento à la libertad, y Señorìo, que los Mexicanos de antes tenian, solamente les pidiò, que por el reconocimiento de el Vasallage, que debian à su Magestad, tuviesen à su cargo el cuidado de adobar, y reparar las Puentes, y las Calçadas, que entran, y salen de esta Ciudad; y que esto no solo ellos lo hiciesen, sino que les aiudasen à ello los Pueblos, y Provincias, que estàn en su Comarca (como lo hicieron algunos Años) pero que yà ellos estaban sustraìdos, y avia quedado toda la carga sobre los Mexicanos, la qual cada Dia iba creciendo mas, con muchas, y nuevas Obras, que se iban aumentando; y que por acudir à ellas, y al Servicio de Palacio, y de otros Particulares, tenian que hacer todo el Mes, y todo el Año, y aun toda la Vida, dexando 1563.

de

de vsar sus Oficios, y Grangerias, con que se sustentaban ellos, y sus Mugeres, y Hijos, de que tambien avian de buscar el Tributo, que de necesidad avian de pagar, so pena de ser luego presos, y molestados. No bastaron estas, ni otras muchas raçones, para persuadir al Visitador al cumplimiento de su demanda; y asi se quedaron con la nueva imposicion de el Tributo; por lo qual, y por otras cosas, con que agravò à esta Republica Indiana, fue llamado Afligidor de los Indios. Todo esto sentia el buen Virrei; pero no podia remediarlo, porque tenia el Poder à medias, con la Audiencia, y tambien con el Visitador, por la mucha Autoridad con que avia venido.

Malas informaciones, hechas de Hombres de dañados pechos, suelen traer à grandes extremos, y à inquietud notable, à los que con celo de Dios toman sus causas con veras, y las tratan como Christianos. De donde suele resultar, que movidos de su embidia, ganen autoridad del que puede darla, ò para estorvar estas buenas obras, ò para ir à medias en ellas, si les pareciere convenir, segun su antojo, y no conforme à raçon. Esto decimos, porque como el Virrei Don Antonio de Mendoça tuvo poder absoluto de Governador (cosa distinta de la Judicatura de Audiencia) y despues de èl, su Sucesor Don Luis de Velasco, no podian tragar los de la Audiencia vèr, que vno fuese solo el que lo proveìa, y que ellos estuviesen expelidos de manejarlo. De donde tuvieron motivo, de informar à su Mageftad el mal que resultaba, de que las cosas del Govierno estuviesen à solo vn parecer, y consejo, y que por solo vno se determinase; para cuio fin, hicieron sus idas, y venidas al Rei, y al fin ganaron Cedula, para que todo lo que se proveiese, asi de Govierno, como de las demàs cosas de la Audiencia, no fuesen hechas, sino por parecer, y voto de todos los que eran de ella. Esto, aunque pareciò bien à los Oìdores, como los que tanto interesaban en ello, no fue ningun bien, y començaron las cosas à salir de sus quicios, y à andar el Govierno con mas tajos, y rebeses, que suele hacer en su Esgrima vn Maestro de Armas. Y como esto no era tolerable, ni pasadero, procuròse luego el remedio, asi de parte del buen Virrei, como por relacion de otros, que tenian el mismo sentimiento. Y en orden de este grande inconveniente, y de otras cosas, que entonces avia de mucho daño, para la conversion de estos Indios, fue necesario, que fuesen Religiosos à España, y de los que fueron de las tres Ordenes, fue vno de la de San Francisco, el Padre Frai Francisco de Bustamante, Comisario General de estas Indias, el qual fue à España Año de 1561. y entre otras cosas que llevaba de Relacion, fue vna Carta de su Provincia; en la qual, alegando muchas raçones, y conveniencias, pedian, que se diese al Virrei el poder, que aora tienen los que le han sucedido. Pedian tambien, para obviar los conocidos daños, que las Causas Criminales graves de los Indios, se entienda, que son las que por las Ordenanças Reales, y Generales, estaba mandado à los mismos Indios remitir à la dicha Audiencia, porque estas eran de importancia, y de substancia de la Judicatura, y no de arbitrio; y por maravilla se mueven, sin aver causa, que para las penas, y castigos, aprovechan mucho las Letras de Leies, entre qualquier Gente, y Nacion que sea. 1561.

El tercer Articulo, que ningun negocio Civil de los Indios, se litigase en la Real Audiencia, sino que se determinase por sus Alcaldes Menores, ò Ordinarios; y si esto no bastase por sus Corregidores, sin hacer largo Proceso, mas de vna Sumaria, y breve Informacion, y aun sin esta, si se pudiese evitar (como siempre se debia evitar el tomar juramento à los Indios) y la raçon de este Articulo era, porque ningun negocio de estos Civiles, puede ser, entre Indios, de tanto valor, que no sea mucho mas la costa, que lo principal, si se pusiese en estilo Juridico, solamente eran de qualidad, y de alguna importancia, las diferencias, que vnos Pueblos, con otros traìn entre sì, sobre Terminos de Tierras, Montes, y Aguas, que era entonces el maior bullicio de la Audiencia; y en que los Naturales gastaban lo que tenian, y al cabo de diez, ò veinte Años de Pleito, tampoco se remediaba, ni aclaraba, lo que se podia declarar, y dàr à entender en menos de vn Dia, si vn Hombre desinteresado lo manejàra. Y esta era vna de las mas principales cosas de que pedian remedio à su Magestad; y el remedio que pedian era, que se señalasen dos, ò tres personas, ò vna sola, en Christiandad, y Bondad,

Pro-

Prudencia, Experiencia, y aficion de los Naturales, las mas señaladas de la Tierra; y entre las que señalaban eran: El Dector Çorita, el Contador Monte Alegre, y el Doctor Sedeño; y que estas Personas, juntas, ò cada vna por su parte, tuviesen facultad, y autoridad de visitar todos los Pueblos, como les cupiesen, ò señalasen; y tomada la raçon de todo lo que en ellos pasaba, por relacion de los Religiosos, que alli residian, y de otras Personas, que de ello tuviesen noticia, y buen celo, y de lo que para su perfecto asiento conviniese, de lo que asi tocase a Governacion, diesen luego aviso al Virrei, para que como Governador, mandase, con brevedad, poner en ello remedio, sin que de lo hecho, y ordenado por el dicho Virrei, se pudiese apelar, ni reclamar, para Audiencia ninguna, ni otra Persona sino que lo hecho, y acordado por el dicho Virrei, fuese confirmado *ipso facto*, y fuese firme, y estable, y para siempre valedero.

Lo quarto, pedian, que la Real Audiencia, por ninguna via, se entremetiese, ni tuviese que vèr en cosa de Governacion, aunque fuese con titulo, y color de agravio, sino fuese por via de consejo, tomandolo el Virrei de los Oìdores, como con sus Consejeros, por ser grande confusion, y afrenta, que en vn Indio Barbaro, Infiel, y desnudo, bastase à regir solo, sin aiuda ninguna, todo este Reino, en el tiempo de su infidelidad, y que no se confiase de vn Virrei, acompañado, y dotado de Christiandad, Nobleça, Sagacidad, y Consejo, antes que viniese à ser en tan poco tenida su Dignidad, y Estado; y lo que representa; que sino fuese por la necesidad que de èl tenian (por las cosas que provee) no huviera Hombre mas apocado, ni en menos tenido en la Tierra. A este proposito, dice el Padre Frai Geronimo de Mendieta, en vno de sus Escritos (tratando de este mismo tiempo) estas papabras: Yo tengo verguença de decir lo que siento, y sè casos de menosprecio, en que se tiene el Dia de oi à los que representan la Persona del Rei nuestro Señor; porque no puede ser, mas que venir à ser despreciado de vn Indio, vnen Pueblo ha acaescido (y en otros tambien avrà sido lo mismo) visitar el Virrei, y mandar à los Indios, lo que le parecia cumplir, para su buen asiento; y despues de averse desvergonçado, en su presencia, decir publicamente, en bolviendo las espaldas, los que traìan rebuelto, y albororotado el Pueblo (hablando con Gente del Vulgo) no hagais cuenta de lo que este os ha dicho, ni de lo que dexa mandado, que no es sino vn Hombre por aì, que pasa de camino, y no puede nada, que allà en Mexico, estàn los Tlatoques (que son los Señores, y Poderosos) que nos favoreceràn, y haràn lo que quisierèmos. Todo esto era nascido, de tener coartada la Autoridad vn Virrei, y por esto se pedia remedio en todo.

Mendieta.

A cerca de los Pleitos Civiles, mandò Don Luis de Velasco, el segundo Hijo de este primero, en la primera vez, que fue Virrei de esta Nueva-España, casi lo que en tiempo de su Padre se avia pedido, como parecerà por Mandamientos suios, librados en aquellos tiempos, y estàn en mi poder, y en el de su Govierno, harèmos mencion de ellos.

Prosiguiendo el Licenciado Valderrama en su Visita, con el libertado poder, que estos Visitadores suelen tener, sin respetar Audiencia, ni Virreies, llegò el Año siguiente de 64. en el qual, el buen Don Luis de Velasco se hallaba cansado, y mui enfermo de la Orina, y apretandole el mal, llegòsele el tiempo de la muerte: el qual muriò con todas las prevenciones de mui buen Christiano, y dexò à todos los que supieron su muerte tan doloridos, y tristes, como los que perdian, no solo Virrei, que los avia governado, cuerda, y Christianamente, sino como Gente, que en perderle, avian perdido Padre verdadero. Concurriò à su Entierro lo mas calificado del Reino.

Allà Plutarco encarece mucho, en la Vida, y Hechos del Rei Numa, que quando muriò, y fue sabida su muerte por todo el Reino, luego acudiò à Roma vna multitud de infinitas Gentes, que venian de las Ciudades Comarcanas, y Confederadas del Pueblo Romano, las quales eran embiadas, por Mandamiento de sus Magistrados, con ornamentos suficientes, para honrar con su presencia la Sepultura del Difunto Numa; y que fuera de lo dicho, fueron elegidos, para llevar su Ataud, los mas Nobles de los Patricios Romanos, los quales, por el grande amor, que con su Rei tuvieron, de su propia voluntad, se ofre-

Plutarch. in Numa Pomp.

ofrecieron, despues de muerto, para hacerle este servicio. Tambien dice, que fueron congregados todos los Sacerdotes de sus Dioses, y se hallaron presentes, para acompañar su cuerpo, y que se congregò toda la Gente, que avia en Roma, no solamente de Hombres, sino tambien de las Matronas Romanas, y Niños, y que todos juntos, por orden, y con gran pompa, llevaban el cuerpo à la Sepultura, haciendo todos tan grandes llantos, y lamentaciones, no como si llevàran à enterrar vn Rei de mui crecida edad, sino como si cada vno de ellos huviera perdido à su propio Padre, como si delante de sus ojos vieran muerta à la mas clara, y señalada Persona, que les tocàra en Parentesco mui cercano. Con esta Pompa, y lamentaciones, dice Plutarco, que llevaron el cuerpo à la Sepultura, donde avia de ser enterrado. Si esto fue mucho, y encarecimiento, se puede hacer igual à este, el de el Excelentisimo Don Luis de Velasco, cuia muerte fue llorada de todos, sentida de los mas estraños, acompañado su cuerpo, no solo de los Sacerdotes de simple Sacerdocio, sino tambien seis Obispos; que à la saçon se hallaron presentes en esta Ciudad, en vn Sinodo Provincial, que se hacia, de los quales los quatro le llevaron en Ombros, siguiendo su Ataud, Visitador, y Audiencia, antecediendo los Cabildos, Eclesiastico, y Secular, acompañado como Capitan General, de mas de seiscientos Soldados, que en aquella saçon se avian alistado, por orden de el mismo Difunto, para la Jornada de la Especeria; los Reies de Armas iban delante; las Caxas, y Atambores destemplados, y roncos; Caballos enlutados, despalmados, y coxos. Fuè grande el concurso de la Gente Noble, y no menos el de la Comun; todos vestidos de luto, haciendo demonstracion de el dolor, que les dexaba, en dexarlos huerfanos, perdiendo la esperança de aver de recuperar para siempre jamàs el bien, y provecho de tan gran pèrdida: que es vno de los maiores dolores, que le quedan à vn vivo, que mucho ha querido, quando entierra el cuerpo del que falleciò, amandole. Con esta Pompa, y Magestad, llevaron este cuerpo Difunto al Convento de Santo Domingo, de esta Ciudad, donde fue enterrado en la Iglesia Vieja. Muriò en las Casas de Hortuño de Ibarra, que agora son de Agustin Guerrero; y aunque quando muriò este Christianisimo Principe; fue enterrado su cuerpo en la Iglesia Vieja (como dexamos dicho) despues fueron trasladados sus Huesos à la segunda, que se hiço: trasladòlos el Excelentisimo Don Luis de Velasco, su Hijo, siendo Virrei de esta Nueva-España, la primera vez (de dos que lo ha sido, cuio Govierno de la segunda, digna, prudente, y christianamente el Dia de oi exerce) en vn Sepulcro mui Artificioso; el qual està situado en el lado de el Altar Maior, à la mano de el Evangelio; Obra, cierto maravillosa, y digna de tan Valeroso Principe, y Capitan.

CAP. XVII. De vna Carta para su Magestad, en favor de Don Luis de Velasco, el segundo; escrita por el Provincial, y Difinidores de esta Provincia de el Santo Evangelio.

S. C. R. M.



LA Gracia de el Espiritu Santo sea siempre en el Anima de vuestra Magestad: La buena, y verdadera devocion, que vuestro Visorrei Don Luis de Velasco (que sea en Gloria) tuvo en vida à las Religiones, que en esta Nueva-España residen, y el favor, y calor, que siempre nos diò à sus Hijos de ellas, para entender con mas aprovechamiento, y fruto en la Instruccion, y Doctrina de estos Naturales, nos obliga à que en la muerte le seamos todos nosotros fieles devotos, y Capellanes, hemoslo sido, primeramente para con el Rei Celestial, haciendole sus Obsequias, y encomendando su Anima al que la criò, en nuestras Oraciones, y Missas. Resta, que lo seamos tambien para con el Rei de la Tierra, por lo que toca à las prendas, que en ella dexò, pues en lo Temporal, todos ellos son hechura de las Manos de vuestra Magestad, y de vuestros Antecesores, nuestros Reies de España. Tenèmos por mui cierto, que por sus Christianisimas Obras,

juntamente con los Sufragios de muchos Siervos de Dios, posee yà su Anima la Bienaventurança de el Cielo; y asi no dudamos, sino que teniendo vuestra Magestad atencion à sus mui leales Servicios, y à las suplicaciones de muchos, que con justo titulo, y sobrada raçon, intercederàn en este Negocio, serà servido de remunerar en sus Hijos, lo que solo les dexò por Herencia de sus trabajos, que es dexar à vuestra Magestad obligado à hacerles grandes Mercedes. Lo mucho, que este buen Capitan, y fidelisimo Governador trabajò en esta Nueva-España, en Servicio de vuestra Magestad, no se puede explicar con breves palabras, ni querèmos tampoco gastar muchas para este efecto, por evitar prolixidad; y porque vuestra Magestad lo entenderà antes de muchos Años; mui à la clara, en la falta, que su Persona harà de aqui adelante, para el buen Govierno de estos Reinos. Muriò pobre de Hacienda, aunque rico en la fama, y mucho mas en la buena conciencia.

A vuestra Magestad suplicamos con toda humildad, sea servido de mostrar el agradecimiento de tantos, y tan buenos Servicios, en hacer especiales Mercedes à su Hijo Don Luis de Velasco, que acà dexò en su lugar, y memoria, porque en lo que ha conversado en esta Nueva-España, despues que à ella vino, tenèmos entendido, que todo cabrà en su Persona, y que podrà servir à vuestra Magestad mucho en esta Tierra, mas que en ir à la presencia de vuestra Magestad à las procurar; y por tanto, se queda, por consejo de todos los que desean su bien, y el Servicio de vuestra Magestad; y porque confiamos, que en semejante caso ternà vuestra Magestad mucho mas cuidado de alargar su Real Mano, que nosotros lo podriamos tener en alargar la Pluma, dexamos de ser mas prolixos en esta Carta. Nuestro Señor, la Sacra Catolica Real Persona de vuestra Magestad guarde, con aumento de maiores Reinos, y Señorios, para su Santo Servicio, como los Vasallos, y Siervos de vuestra Magestad deseamos. De Mexico à 28. de Agosto de 1566. Años.

CAP. XVIII. De como por muerte de Don Luis de Velasco, segundo Virrei de esta Nueva-España, governò la Audiencia, y lo que sucediò en este Govierno.



UERTO el Virrei Don Luis de Velasco, entrò Governando la Audiencia, y con su govierno se trocaron los tiempos, porque luego començaron muchas novedades, trabajos, y disensiones. Fueron manifestadas pasiones ocultas, de pechos dañados, odios, y enemistades; que es cosa comun en el Mundo, quando muere alguno, que govierna, y rige algun Reino, ò Reinos, començarse Sediciones, y Alborotos, como en la muerte del Rei Alexandro cuentan Quinto Curcio, y Justino, que las huvo, en orden de pretender muchos el Reino; y Christo Nuestro Señor dice, que herido el Pastor, seràn derramadas las Ovejas. *Curt. libr. 10 Iustin. lib. 13. Math. cap. 26.*

Començòse, pues, el Govierno de la Audiencia, en cuio discurso fue el Licenciado Valderrama, acabando su Visita, y determinò irse con ella à España, de que à los Oìdores, que avian quedado no les pesaba. Fuese, aviendo estado tres Años en las cosas de su Visita, y dexò en absoluto govierno à los Señores Oìdores, que à la saçon eran el Doctor Francisco de Ceinos, que Presidia, el Doctor Pedro de Villa-Lobos, y el Doctor Geronimo de Orozco; en cuio tiempo sucediò la Sedicion, y turbacion, que se ofreciò, de los casos de el Marquès del Valle, y sus Consortes, Alonso de Avila, y otros. La voz, que entonces corriò, fue del Alçamiento, y que al Marquès querian por Rei, y los Fautores de esta Alevosìa, decian ser Alonso de Avila, Don Pedro de Quesada, Don Baltasar, su Hermano, y otros, que despues iràn nombrados.

Esta mala semillla (segun algunos afirman) dicen, que se engendrò, aun viviendo el Virrei Don Luis de Velasco,

co; y que se descubriò de esta manera. Vno de la Conjuracion (si fue cosa de veras lo que en ella se trataba) llegò à punto de la muerte, y confesandose con el Padre Frai Domingo de la Anunciacion, de la Orden de Santo Domingo, dixole lo que pasaba, y le pidiò, que diese noticia de ello à los que pudiesen remediarlo. El Religioso, que creiò el dicho del Enfermo, manifestòlo al Visitador Valderrama; el qual, ò por tenerlo por mentira, ò por parecerle disparate, no hiço caso de ello (y parece ser asi, pues ni hiço inquisicion, ni tratò cosa, que à esto tocase.) Muriòse el Virrei, y el Visitador fuese à los Reinos de Castilla; y el caso avivaba entre muchos, que aviendo yà perdido el temor, lo trataban algo al descubierto. Viendo Frai Domingo, que todavia se trataba, y que aviendolo dicho à quien pudo remediarlo, no lo hiço, bolviò otra vez, instimulado de escrupulo, à decirlo à los que governaban; pero por entonces, quedòse como se estaba; aunque de secreto procuraban de hacer alguna informacion; pero no mui de importancia, por no hallar quien de cierto diese luz de cosas tan graves, como se decian.

En esta saçon, le nacieron dos Hijos de vn vientre, al Marquès del Valle (que le fueron, no Hijos, sino el açar de toda su desgracia) para cuio Bautismo, se hiço vn Pasadiço de sus Casas (que las tiene enfrente de la Iglesia Maior) hasta la Puerta del Perdon; quatro varas alto del suelo, y seis de ancho, todo curiosamente adereçado. Nombrò el Marquès por Compadre de ambos Hijos, à Don Luis de Castilla, y à Doña Juana de Sosa, su Muger, ambos Personas de lo mas señalado, y Principal del Reino; llevaron los Niños à la Iglesia, Don Carlos de Çuñiga, y Don Pedro de Luna, y bautiçòlos el Dean Don Juan Chico de Molina, à
1566. 30. de Junio del Año de 1566. Huvo grandes Fiestas, y encima de el Tablado, ò Pasadiço, vn Torneo de Pie, de doce Caballeros, Armados de punta en blanco, que se combatieron con mucho animo, y osadìa, y fue cosa mui de vèr. Con este regocijo, llevaron los Niños à bautiçar, disparando la Artilleria, de ida, y buelta à la Iglesia, y luego à la Noche huvo vna mui solemne Encamisada, y muchos Alcanciaços. Huvo Juego de Cañas, y enmedio de la Plaçuela vn Toro asado, y muchas otras Aves, asi Caseras, como de Monte; y à la Puerta del Palacio del Marquès, dos Pipas de Vino, vna de Blanco, y otra de Tinto (que en aquellos tiempos era grandeça, por aver poco en la Tierra) para todos los que querian (que aquella tarde à nadie se desechaba en la comida, ni en la bebida.) Huvo vn Bosque de muchos generos de Caça, muchos Indios Flecheros, que la corrian, y mataban Conejos, Liebres, Venados, Adives, y Codornices; y finalmente, fue vna Fiesta mui de vèr, y aun demostrativa de lo que se trataba en sus Banquetes, y Conversaciones, porque fueron Fiestas, mas de Rei, que de Marquès; y duraron estas Fiestas, y Regocijos seis, ò ocho Dias.

En esta ocasion, la huvo mui grande, de pensar, que lo que se decia era, ò queria ser verdad; porque los que trataban este negocio, daban priesa al Marquès, para que se executase antes de perder coiuntura, aunque como debia de ser todo disparate de Gente, que comia, y bebia hasta escalentarse (segun huvo quien lo afirmase) no se movia à cosa ninguna de hecho, contentandose, con solo combidar à los Amigos, y Consortes muchas veces, haciendoles combites mui grandes, y brindandoles à vso de Flandes, donde el Marquès avia aprendido esta mala doctrina. Y en el discurso de estas Fiestas, vna Noche, en vna Cena, que Alonso de Avila le diò, se hiço vn Sarao, en el qual, le representaron el Recibimiento, que el Emperador Motecuhçuma, con toda su Corte, hiço à su Padre el Capitan Don Fernando Cortès, vistiendose Alonso de Avila à la vsança de los Indios, y fingiendo la Persona del Rei Indio, con vn Sartal de Flores, y muchas Joias de Valor en èl, en las manos, y hechandoselo al cuello al Marquès, le abraçò, como antes avia pasado entre Indios, y Castellanos, y pusieron al Marquès, y à la Marquesa Coronas de Laurèl en sus cabeças. Luego à esta locura añadieron otra, diciendo: O què bien les estàn las Coronas à Vuestras Señorìas! Luego se sentaron à cenar, donde huvo muchos Brindadores, y en el discurso del brindis trataban con mucha llaneça, el caso que pensaban; y remataron esta Fiesta, con vna mui rica, y costosa Encamisada de Hombres de à Caballo, con Hachas encendidas en las manos, y acometiendose vnos à otros, con Alcancias (cosa que en-

tonces vsaban.) Este desatino, que entre sì trataban estas Gentes locas, no solo fue en esta ocasion, sino en otras muchas, en que se juntaron à comer, y à beber, donde no solo lo mostraban con palabras que decian, pero con demonstraciones necias, que hacian, poniendo al Marquès en su cabeça vna Taça de Oro, ancha, y bien labrada, en que bebia, y diciendole, què bien le està à Vuestra Señorìa! Y esto se dixo, por mui averiguado, averlo hecho el Dean Don Juan Chico de Molina, y se dixo, que era el que mas persuadia la aceleracion del caso; debia de crecer el deseo de este disparate, con la fuerça del gusto, y el contento del Combite.

Si bien notamos este caso, què podemos esperar de èl, que no sea locura? Porque de comer, y de beber, què cosa buena ha salido? Considerèmoslo en el Pueblo de Dios, que aviendolo sacado de la servidumbre de Egipto, y puestolo en camino de su Redempcion, y libertad (dice la Sagrada Escritura) que se sentaron los inconsiderados Israelitas à comer, y à beber, y que se levantaron del Combite à idolatrar, que fue cometer traicion contra su Divino, y Soberano Rei. Què hiço Alexandro despues de aver comido, y bebido, sino matar à Efestion, vno de los maiores Amigos que tuvo? Manifestando en esto, que el Vino obraba, y no la raçon; asi lo dice Quinto Curcio, y lo refiere Celio, y otros muchos. Què pueden hacer estas Gentes en estos Combites, donde todo era comer vn potage de vna manera, otro de otra, y tràs cada bocado de estos, bien, ò mal guisados, vna vez, y dos de Vino? Temiendo este desconcierto los Antiguos (dice Avicena) que tenian por inviolable Lei, que solo por las mañanas comiesen carnes los Hombres, y esto moderadamente; pero à la tarde, por cena, no mas de solo Pan; que casi comprueban estos aquel dicho de San Geronimo, que dice: Coman carnes, las cosas que sirven à la carne, cuio fervor, y fuego, viene à espumarse en los Actos Venereos; y asi Dicearcho, en los Libros de Antiguedades, que en tiempo de Saturno no comian los Hombres Carne de ningun genero, sino Frutas solas, de diversas especies. De aqui naciò la Doctrina de Triptolemo, que reduxo à tres Mandamientos, como lo refiere Celio Rodigini, con lo dicho de Avicena, y otros, de los quales, el primero es honrar los Dioses; el segundo, amar à los Padres; y el tercero, no comer Carne. Orpheo, abominò el vso de comer Carnes, porque de su continuacion, nacen los grandes desconciertos de la Vida. Esta licencia de comerla, les fue dada de Dios à los Hombres, despues del Diluvio; pero no para que se demasiatan en los desconciertos en que han excedido; siendo verdad, que la Gula ha sido la maestra, y enseñadora de los excesos, que ai en el comer. Ella ha introducido los Almuerços à la mañana; luego las comidas de mediodia, las meriendas, à la tarde; y cenas, à la noche; y estas con tanto exceso, y demasia, que yà pasa el vicio à hartarse los Hombres, como las Bestias, y vomitar, como Puercos, hartos de Maìz, ò de Cevada. Y como dice Seneca, comen para vomitar; y vomitan, para comer. De manera, que de estos Combites, y Cenas, no resulta menos, que desconciertos del Estomago, y necedades, concebidas, y puestas en platica.

Avic. Can. 1.

Lud. Cœl. Rodigin. lib. 28. cap. 2.

Bien se prueba esto, en el caso presente, donde tantos de buen entendimiento (al parecer) concurrian; pero hartos de viandas, y alegres en los Combites, salen regoldando locuras, y disparates, coronando con taça de Vino, como en otro tiempo, al Dios Vaco con Pampanos, al que ni era Rei, ni Hijo de Rei, sino de vn Hombre de los mas Fieles Vasallos, que los Reies de Castilla han tenido. Pero pues pecan, como Niños, quando juegan en su edad tierna, oligiendo Reies de burla, paguen como hombres, el atrevimiento que tuvieron de tomar en la boca palabras, que diesen al vltrage del Rei; y asi fue, que como crecia el humor entre ellos, tambien rebentaba el mal olor de su podre, y llegaba à ofender las narices de los que lo oìan. De aqui naciò saberse (porque caso semejante, comunicado à muchos, no puede ser secreto) supòse, y començaron à hacer sus informaciones los Señores de la Audiencia; y puestas en punto, y viendo la gravedad del caso, y pareciendoles, que podia resultar en grande ofensa del Reino, pusieron en Vela la Ciudad, la qual de Noche (que es madre de desconciertos) corria las Calles, para asegurarse de ellos, y de todas otras sospechas.

Fue corriendo el tiempo, y estos Hombres en sus imaginaciones; y dicen, que llegò el caso à punto, que pretendian hacer la Alevosia la Vispera de San Hi-

Hipolito (en cuio Dia se ganò esta Ciudad) y la manera de como avia de ser, era esta: Sacase aquel Dia el Pendon à las Visperas, y llevale vno de los Regidores de la Ciudad, al qual acompaña el Virrei, Audiencia, y Cabildo, y otros muchos Caballeros, y vàn con èl, à la Hermita de este Glorioso Martir, que està fuera, en vno de los Barrios de los Indios (aunque yà cae en parte de la Ciudad) y và à la ida por la Calle de San Francisco, y buelve por la de Tlacupa, en cuia entrada esta vna Torrecilla, que llaman de el Relox (porque à los principios estuvo en ella) y es en la Esquina de las Casas de el Marquès, que corresponde à la parte de el Norte. Aqui decian, que avian de aver vn Artificio secreto, que avia de baxar à los costados de vn Navio, que avia de estàr puesto enmedio de la Plaçuela, que se llama del Marquès, el qual (à imitacion del Paladion de Troya) avia de estàr lleno de Gente Armada, con mucha Artilleria (porque la avia entonces) y otra tanta, y mas dentro de la Torre; de la qual avia de salir Don Martin Cortès, Hijo del Marquès Viejo, del Abito de Santiago, y baxar con ligereça, por el Artificio abaxo, como que venia à combatir el Navio, à saçon, y coiuntura, que fuese pasando por debaxo el que llevaba el Pendon Real, el qual le avia de quitar, y apellidar Rei Nuevo, y tràs esto, avia de batir la Artilleria de la Torre, y la del Navio, y salir la Gente Armada, que estaba dentro, y matar à los Oìdores, y à todos los demàs, que no se rindiesen a la voz, y Nombramiento de Nuevo Rei, en la Tierra.

Esto no llegò à efecto; porque como se decia, y otras cosas mas, que ponian temor à los que se hallaban en el Govierno, atajaronlo, con determinarse à prender à los que eran Actores principales del Motin, y Sedicion; la qual prision ordenaron de esta manera: Trataron de prenderlos à todos en vn Dia, por asegurarse de todos; llamaron al Marquès vn Dia de Acuerdo, que fue Martes à 16. de Julio de este mismo Año, diciendo, que avia venido aviso, y en èl vn Pliego, que mandaba su Magestad, que no se abriese, sin hallarse presente. Obedeciò el Marquès, ò yà como ignorante de todo lo que contra èl se decia, y avia probado, ò yà como Hombre, que no se persuadia à lo que le sucediò. Quando llegò à la Sala del Acuerdo; pusieronle Silla rasa en que se sentase, y de fuera Gente apercibida, para qualquier acaescimiento. Despues de sentado, dixo vno de los Oìdores à otro, que Presidia, que mandase lo que se debia hacer. Entonces le dixo vno: Marquès, sed preso por el Rei. Entonces dixo el Marquès, por què tengo de ser preso? Dixole el Oìdor: Por Traidor à su Magestad. Y empuñandose en la Daga el Marquès, le dixo: Mentis, que Yo no soi Traidor à mi Rei, ni los ha avido en mi Linage. Pidieronle las Armas, y por parecer Leal Vasallo, las rindiò luego, sin resistencia, ò yà porque su inocencia le salvaba, ò yà por vèr, que solo en aquel lugar no podia defenderse. Llevaronle à vn Aposento de las Casas Reales, que para esto estaba yà prevenido. A esta misma hora prendieron à su Hermano Don Martin Cortès, y à Don Luis Cortès, que era Justicia en la Ciudad de Tetzcuco (por el qual fue Juan de Samano, Alguacil Maior de esta Ciudad) y à Alonso de Avila; y à Gil Gonçalez de Avila, su Hermano, que acababa de venir de fuera, prendiò Manuel de Villegas, que era Alcalde Ordinario de la Ciudad, y à otros muchos, en la Carcel de Corte, y al Dean Don Juan Chico de Molina, en la Torre del Arçobispo; y otro Dia siguiente se mandò notificar, que no saliesen de sus Casas, so pena de muerte, sin licencia del Audiencia, à los Caballeros siguientes: Don Luis de Castilla, que avia sido el Compadre, en el Bautismo de los Hijos del Marquès; Don Pedro Lorenço de Castilla; su Hijo; Hernan Gutierrez Altamirano; Don Lope de Sosa; Alonso de Estrada, su Hermano; y Alonso de Cabrera, tambien su Hermano; Diego Rodriguez Orozco; Antonio de Carvajal, el Moço; Juan de Valdivieso; Don Juan de Guzmàn; Bernardino Pacheco de Bocanegra; Nuño de Chaves; Luis Ponce de Leon; Don Fernando de Cordova; y Don Francisco Pacheco, todos sus Hermanos; Juan de Villafaña; Juan de la Torre; y otros, que por evitar prolixidad no los refiero. Presos todos los dichos, tomaronles las Llaves de todas las Caxas, Cofres, y Escritorios (que fue el total mal de Alonso de Avila) y fueron à sus Casas, y no dexaron cosa en ellas que no catasen, y sequestrasen. En vn Escritorio de Alonso de Avila, se hallaron Papeles, y Ville-

tes de algunas Mugeres Principales, que segun yo he oìdo, era la Municion mas fuerte con que hacia Guerra, por ser Moço, Galàn, y Rico (aunque casado) que fueron la total destruicion del desgraciado Mancebo; porque con el encendimiento que cobraron con estos Papeles, cargò todo el golpe sobre èl, y à bueltas en el Hermano: dieronseles los cargos de sus delitos, de los quales no dieron descargo que valiese, y fueron sentenciados à degollar, sin embargo de apelacion, ni aver poder, ni ruegos, que bastasen.

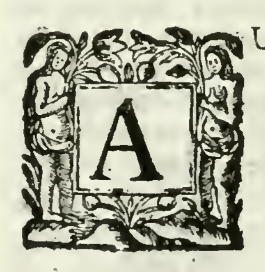
Sacaron à los dos Hermanos de la Carcel, en sendas Mulas, vestido Alonso de Avila de negro, y vna Ropa, ò Turca de Damasco Pardo, con Gorra de Terciopelo, con vna Pluma negra, y vna Cadena de Oro al cuello, que es el trage en que estaba quando le prendieron; y à su Hermano Gil Gonçalez, vestido de Pardo, porque en este trage avia llegado à la Ciudad quando fue preso. Sacaronlos despues de las siete de la Noche, llevandolos derechamente à vn Cadahalso, que estaba junto à las Casas de Cabildo, con mucha Guarda; alli los subieron, y degollaron, sin valerles sus escusas, y declarar su inocencia, en especial Gil Gonçalez de Avila (que segun muchos dixeron, no debia nada en el caso) pero de pechos indignados, no ai bien ninguno que aguardar, antes esperar todo el mal, que puede venir, hasta la privacion de la vida. Esta perdieron esta Noche dicha, estos dos Caballeros, en la Plaça Grande de esta Ciudad, dexando grandisimos llantos en todos; porque eran mui amables, y queridos; y era tanto el alboroto, que se tuvo por cierto, que la Ciudad se alçaba. Fueron llevados sus cuerpos truncos, y sin cabeças, à la Iglesia de San Agustin, y con ellos el Capitan General Don Francisco Velasco, Hermano del Virrei Don Luis de Velasco, y su Sobrino Don Luis (que aora es Virrei de esta Nueva-España, que fue vno de los Descubridores de esta Liga; porque alcançò à saberlo de algunos, que eran comprehendidos en ella.) Huvo puesta por los Caminos mucha Gente, esta Noche de este degollamiento, que guardasen la Ciudad; porque segun tenian miedo los que executaban esta Justicia, aun con guarda no se aseguraban.

Otro Dia siguiente, amanecieron las cabeças en la Açutea de las Casas de Cabildo; embiaron luego à pedir los del Regimiento à los Señores de la Audiencia, que las quitasen de alli, porque la Ciudad no avia sido Traidora, y que no era raçon, que con tal expectaculo la quisiesen macular; donde no, que las quitarian con violencia, y hecharian en el suelo; quitaronse, y pasaronse à la Picota, dondelas clavaron, con dos gruesos Clavos, donde estuvieron algunos Dias, en demonstracion del delito, que pretendian, ò inventaban; de cuia verdad sabe Dios lo cierto.

Todos los demàs Consortes, y comprehendidos en el Catalogo de esta Rebelion, estuvieron presos, y no seguros de los que le podia suceder; pero como en la Ley Vieja avia vn Animal, que llamaban Emisario, à cuios Cuernos, y Cabeça iba asido vn Papel, que contenia todos los pecados del Pueblo; y este era el Anathema, con cuia emision, ò embiamiento quedaba purificado el Pueblo. Asi tambien aconteciò en esta Ciudad, que con la cabeça de Alonso de Avila (y porque no pareciese pasion, con la de Gil Gonçalez tambien) quedaron aplacados los Jueces, y en estos dos Hermanos quedò vengada la saña por entonces, y los demàs presos aguardaban el fin, que podia suceder. Fueron degollados Sabado 3. de Agosto, Vispera de Santo Domingo, à la hora dicha, Año de 1566. 1566.

CAP. XIX. De vna Carta, que el Provincial del Santo Evangelio, escriviò à su Magestad, acerca del Alçamiento, que se decia avia en tiempo del Marquès del Valle.

S. C. R. M.



AUNQUE por otras muchas vias se darà aviso à Vuestra Magestad, de la novedad, que en esta Nueva España, de pocos Dias à esta parte, ha sucedido, en especial por Relacion de Vuestra Real Audiencia, que aqui re-

side, parece; que los Frailes de esta Orden, y Yo el menor de ellos, en su nombre, como primeros Capellanes, que somos de Vuestra Magestad, en esta Tierra, y como mas obligados, que otros à vuestro Real Servicio, lo estamos tambien à declarar nuestro sentimiento, sobre cosa que tanto importa, como es la alteracion, ò sosiego de vuestros Reinos, y Señorìos; y es, que verdaderamente nos ha puesto à todos en gran turbacion, y juntamente en admiracion, decir, que huviese Personas en esta Ciudad de Mexico, que se atreviesen à conspirar, y hacer conjuracion entre sì, para rebelarse contra Vuestra Magestad, y alçarse con esta Nueva-España. Lo qual digo avernos sido causa de turbacion, por averse hallado ser verdad, que de veras se entendia en este trato, pues por ello han yà castigado algunos, con pena de muerte vuestro Presidente, è Oìdores, lo qual es de creer, que no hicieran, sino los hallàran manifiestamente culpados; y por otra parte digo, ser causa de admiracion, por ser tan ageno de todo buen juicio, pensar, que ninguno fuera parte, para salir con semejante Empresa, ni que osase ponerse en ella, asi por aver sido esta Tierra de su cosecha, desde su Conquista la mas quieta, y pacifica, y obediente à su Rei, que en el Mundo se ha visto; y por tener grandes principios, y muestras de serlo perpetuamente, como por tener Vuestra Magestad en ella mui muchos Leales Vasallos, entre los Españoles, de todos Estados, que perdieran mil Vidas, si menester fuera, por vuestro Real Servicio, puesto caso, que huviese algunos Traidores; quanto mas, que los Indios solos, los quales todos son à Vuestra Magestad fidelisimos, bastan, y sobran, para asegurar la Tierra de todos los Españoles, que ai en ella; y por este respeto, y otros, que nos movian à ello, hemos tenido siempre acà entre nosotros, mucha sospecha, despues que este negocio començò à sonar, que todo debia de ser palabras de Moços livianos, y mal recatados, en su hablar, y todo sin fundamento, y sin medios ningunos, para poner nada en obra, por parecernos, que estaban tan lexos de tener posibilidad: no sabèmos aun hasta aora, si de hecho, ò de proposito huvo algun concierto determinado mas de lo que inferimos, por lo que sobre ello han proveìdo vuestro Presidente, y Oìdores, los quales los sabran, por las informaciones, que han hecho, y mejor lo sabrà Dios, al qual ninguna cosa se le puede encubrir; cuios secretos juicios, aunque à los Hombres sean ocultos, à veces se dexan, poco mas, ò menos entender; y con mucha probabilidad se pueden señalar las causas, porque Dios Nuestro Señor permite semejantes efectos; y asi, en este caso tenemos entendido, que si ha privado Dios en este tiempo à la Nueva-España del Dòn de la Pàz, y tranquilidad, que tantos Años avia poseìdo, ha sido por aver pugnado tanto los Españoles de algunos Años acà, en disminuìr, y apocar el favor de la Doctrina, procurando de quitarlo à los Fieles Ministros, por no tener quien les fuese à la mano, en la execucion de su codicia, que cierto es insaciable, en quanto à quererse tratar como Principes, y Señores, à costa, sudor, y sangre de los Indios desnudos; y esto mismo consideramos en particulares Personas, los quales, asi como particularmente se han mostrado indevotos de los Siervos de Dios, y les han sido contrarios à su Santo celo, asi por particulares juicios de Dios, han venido à ser castigados en este Mundo; plega à la Magestad Divina, que con esto vaian purgados para el otro; y si al Marquès del Valle le ha cabido tan gran parte de este açote de Dios, como es estàr preso, con tan feo titulo, tenèmos por cierto, que no ha sido porque aia faltado en la fidelidad, que à Vuestra Magestad en este caso se debe, ni tal cosa nos podèmos persuadir, porque antes se ha mostrado siempre en todo, y por todo apasionado, en las cosas de vuestro Real Servicio, sino porque se ha descuidado mucho en el celo, que vna Persona señalada, como èl, y Hijo de tal Padre, era obligado à tener, para edificar toda bondad, y Christiandad, Santidad, Religion, en vna Tierra nueva, como està, adonde no se avia de pretender otra cosa, ni entender en otra cosa, sino en ganar Animas para el Cielo.

Todo esto represento, en nombre de mis Hermanos, los Frailes de San Francisco, que en estas partes peregrinamos, para que tenga concebido Vuestra Magestad, en vuestro christianisimo pecho, que esto no ha sido otra cosa, sino vn juicio de Dios, para castigo de el Pueblo en Comun, y de Particulares, por otras graves culpas contra su Divina Magestad cometidas, y no porque aia

de que temer de Rebelion, ni de Alçamiento en eſta Nueva-Eſpaña; porque como Vueſtra Mageſtad cumpla con lo que ſe debe à Dios, procurando la conſervacion de eſtos Naturales, en que ſean relevados, y reſervados de toda vexacion, y agravio, como Gente puſila, y Gente, que ſe meriò debaxo de las Alas de vueſtro Real amparo; y que tengan la Doctrina, y favor, que conviene, para la Salvacion de ſus Almas, con eſto tiene Vueſtra Mageſtad eſtos Reinos mas firmes, y ſeguros, que no eſos de la Antigua Eſpaña: para cumplimiento de lo qual, ſuplico à Nueſtro Señor, ponga ſu Divina Mano, y que la Catolica Real Perſona de vueſtra Mageſtad guarde, y proſpere, con aumento de otros muchos Reinos, y Señorios, para enſalçamiento de ſu Santa Fè. De Mexico à 8. de Agoſto de 1566. Años.

CAP. XX. De la venida de Don Gaſtòn de Peralta, Marquès de Falces, tercero Virrei de eſta Nueva-Eſpaña, y de lo que ſucediò en ſu Govierno.



QUANDO el Marquès de el Valle, y eſotros Caballeros, ſoſpechoſos en el delito de traicion, y alevosìa, que les acomulaban, eſtaban preſos, llegò la Flota de Caſtilla, en la qual vino por Virrei de eſta Nueva-Eſpaña Don Gaſtòn de Peralta, Marquès de Falces, y traxo à ſu Muger Doña Leonor Vio, Señora mui Chriſtiana, y Virtuoſa, cuia Virtud, y Santos Exercicios, fueron mui conocidos en eſte Reino, y mui alabados de todos.

Luego que el Virrei llegò, y fue recibido de los de la Real Audiencia, y obedecida la Carta, y Cedula de ſu Mageſtad, tomò lengua de lo que paſaba, y enteròſe bien en las Cauſas del Marquès; y viendo, que avia ſido tanto paſion, como encarecimiento, no proſiguiò en ellas, antes concediò al Marquès, y à ſu Hermano Don Luis, ir à los Reinos de Caſtilla (que era lo que ellos pedian) à los quales embiò en forma de preſos, en proſecucion de ſu Juſticia, y con ellos embiò al Dean, Don Juan Chico de Molina, y otro Religioſo de San Franciſco, que tambien le acomulaban el miſmo caſo; y porque la dilacion ſuele deshacer las coſas, no aguardaron à mejor coiuntura los preſos, y aſi ſe fueron en los miſmos Navios, en que el Virrei avia venido, y eſta aceleracion, y breve Viage, les valiò la Vida.

De aqui tomaron motivo los contrarios, de ſentir mal de el Virrei, y de ſu Govierno, y començaron à inquietarſe, y eſcrivieron contra èl, no ſolo acuſandolo de remiſo, en caſos tan graves, ſino tambien de Hombre, que favorecia las Cauſas de el Marquès del Valle, y que parecia quererſe alçar con el Reino; y haciendo ſus Informaciones ſecretas de eſta maldad, huvo Teſtigos que juraron, que tenia treinta mil Hombres pueſtos en Campo, contra la Corona Real. Y fue el caſo, que luego que vino, como Hombre curioſo (que debia de ſer) mandò pintar las Salas de Palacio, y en vna de ellas puſo vna Guerra, y Batalla de las antiguas, en que pintaron los Pintores à ſu guſto, como el Campo de la Sala les diò eſpacio, y lugar, treinta mil Hombres Combatientes, de donde tomaron motivo para decir, que los tenia contra el Reino, equivocando la raçon de lo pintado à lo vivo.

Probervio es mui comun, y con muchas experiencias verificado, que no vive mas el leal, que quanto quiere el Traìdor, porque como el que lo es hace ſu hecho ſecreta, y cauteloſamente, no puede librarſe de èl, el que ni lo ſabe para librarſe, ni lo ſoſpecha para vivir receloſo. Quien dixera, que Dalila, teniendo en ſu regaço, y en el regalo de ſus Braços à ſu Eſpoſo Sanſon, le hacia cata de ſus ſecretos, para entregarle à ſus Enemigos los Filiſteos, ſiendo ſu Muger, y queriendola como la queria? Ni què motivo tuvo Sanſon de ſoſpechar en ella traicion ſemejante? *Iudic. cap. 16. verſ. 18. & 19.* Amnon, Hijo de el Rei David, bien creiò, que el Combite, que le preparò ſu Hermano Abſalòn, era para ſolaçarle, y darle de comer amigablemente; pero con el vltimo bocado tragò la muerte, que por inducion ſuia le dieron ſus Criados. *Reg. 2. v. 29.* Què le hiço Abèl à Caìn, que aſi le quitò la Vida, ni como pudo eſcuſar la muerte Abèl, no *Geneſ. cap. 4. verſ. 9.*

ſabiendo en què le huvieſe ofendido? De manera, que la maldad de vn pecho Traidor no es evitable, por quanto el Hombre no juzga mas de las apariencias exteriores. Verdad es, que de los miſmos caſos (de donde el Traidor arma la traicion) ſe puede conjeturar alguna malicia en el que la hace; porque aunque Sanſon no avia pecado contra ſu Eſpoſa, recelarſe de ella pudiera, por penſar que era Muger (en cuia naturaleça cabe qualquier mudança) y que era de otra Gente, agena de la ſuia, y que por acudir al guſto de los de ſu Patria, y Linage, le avia (ſi ſe ofreciera en què) de hacer traicion. Abèl pudo ſoſpechar, que ſu Sacrificio acepto à Dios, avia de airar à Caìn; por no aver recibido el ſuio, con la miſma demonſtracion, que recibiò el que èl le avia ofrecido. Amnon pudo
Reg. lib. 2. verſ. 14. perſuadirſe, que el eſtrupo de Thamar avia de tener acedo el animo de ſu Hermano Abſalòn, y que avia de eſtar mui diſpueſto à la vengança. Pues de eſta manera pudo acaecerle al piadoſo Virrei, que aunque le pareciò que en embiar à Caſtilla los Preſos, no ofendia à la Juſticia, y por eſto no creieſe que le podia venir ningun daño, pudo tambien advertir, que los que avian intervenido, en aquellas Cauſas, vivian, y eſtaban en la Tierra; y que en orden de ſuſtentar lo hecho, en que les iba ſu credito, y honra, avian de hacer todo ſu poſible; y viendo que èl lo apocaba, ò deshacia todo, le avian de deſacreditar, y deſcomponer, por la via, y manera que pudieſen. Pero como Hombre mas piadoſo, que receloſo de ſu daño, todo lo atropellò, fiado en ſola ſu inocencia, y verdad; y con ſu llegada, no ſolo embiò à Eſpaña los Preſos (como decimos) ſino que tambien quietò la Tierra, y apaciguò los deſaſoſiegos que avia, y acariciò las voluntades deſconformes. Y quando èl eſtaba en eſte Chriſtiano Govierno, llegaron Cartas, è informaciones à Eſpaña, que contenian la deslealtad, con que avia entrado en la Nueva Eſpaña, y ocaſion que daba de ſoſpechar; que era Parcial del Marquès (no en favorecer ſus Cauſas, que eſo era llano, y conocido) ſino en poner en execucion el Alçamiento penſado.

Con eſtas Relaciones (que facilmente mueven à vn Principe auſente, en eſpecial hechas por Perſonas, de quien tiene toda ſatisfaccion, y credito) nombrò luego el Rei tres Perſonas, que fueron los Licenciados Jaraba, Muñoz, y Carrillo, para que vinieſen à la averiguacion de eſtas Cauſas, con orden, de que en llegando à la Tierra, quitaſen el Govierno al Virrei, y le tuvieſe el mas antiguamente nombrado de ellos; y Cedula para el Virrei, para que ſe bolvieſe luego à Eſpaña.

Salieron los tres Peſquiſidores de Caſtilla, para eſta Tierra, y en la Mar muriò Jaraba, que era el mas antiguo, y quedòle el Govierno, y antiguedad à Muñoz (que no debiò de peſarle de verſe Señor del caſo, ſegun tenia de ſobervia, y altiva condicion.) Llegado con ſu Compañero à eſta Ciudad, preſentò ſus Recaudos, y fueron recibidos, y dieron la Cedula al Marquès de Falces, en la qual ſe le mandaba, que luego ſe apreſtaſe, y fueſe à Caſtilla, y entregaſe el Govierno à los nuevos Jueces, que venian à la deciſion de las Cauſas del Marquès del Valle, y los dexaſe libres, y ſolos en la Tierra. Obedeciò el Marquès la Cedula, haziendole novedad tan repentino, y riguroſo mandato; porque no ſabia, què motivo pudieſe aver tenido el Rei para mandarlo, antes le tenia de lo contrario; porque luego que llegò à eſta Nueva-Eſpaña, y tomò el tiento à las coſas del Govierno, eſcriviò à ſu Mageſtad, dandole raçon de todo, y aſegurandole de los Alborotos, que decian que avia en la Tierra; y como todo era paſion, y enojo de Perſonas particulares, como ſe veria por los Proceſos, que juntamente con los Preſos avia embiado à ſu Real preſencia; y como tenia eſcrito eſto, y otras coſas, con que daba raçon de ſu llegada, y modo de proceder, y veìa tan ſubita reſolucion, y movimiento, no ſabia à què atribuirlo; y fue el daño, que las Cartas, que el Virrei eſcriviò, y cauſas, que en ſu deſcargo embiaba, las hiço detener Ortuño de Ibarra, que era Factor del Rei, y Hombre poderoſo, y favorecido; y como iban las de los contrarios, y las ſuyas no parecieron, facilmente ſe perſuadieron à que ſeria verdad lo que eſcrivian; y con eſto ſe moviò el Rei, y el Conſejo à hacer eſta alteracion.

Saliòſe el Marquès de Falces de eſta Ciudad, y fueſe ſu camino para el Puerto de San Juan de Ulva, quedando Muñoz en el Govierno, el qual començò à prender Gentes, y à henchir vnas Carceles,

y Calaboços; que entonces hiço mui fuertes, è inhumanos (que hasta oi conservan su Nombre.) Entre los que prendiò, è hiço Justicia de ellos; fueron Don Pedro de Quesada, y Don Baltasar de Quesada, su Hermano, à los quales degollò, y à Baltasar de Sotelo, Hermano de Diego Arias Sotelo, tambien degollò. Desterrò, con Lanças, à Oràn à Diego Arias Sotelo, à Bernardino de Bocanegra, y Don Fernando, y à Don Francisco de Bocanegra, à los quales diò Tormento, aunque no confesaron; à Bernardino de Bocanegra tuvo sentenciado à degollar, por la muerte que se le achacaba de Juan Ponce de Leon (como dexamos dicho) pero no se cumpliò la Sentencia, y fue desterrado con los demàs à Oràn, donde todos murieron, sino fue vno, que bolviò à cabo de muchos Años, a esta Tierra.

Ahorcò à Gonçalo Nuñez, y à Juan de Victoria, Criados, que avian sido de Alonso de Avila (y dicen, que murieron sin culpa) y ahorcò à otro tambien, que se llamaba Oñate: desterrò à Pedro Gomez, Hijo del Capitan Andrès de Tapia, y à otros muchos, que eran Amigos del Marquès. Prendio à Don Martin Cortès (Hermano del Marquès del Valle) que se avia quedado en Mexico con Poderes de su Hermano, para componer sus Causas, y Estado, que le avia dexado encomendado: sentenciòlo à Tormento, diòselo, y porque era del Abito de Santiago, fue el Tormento en presencia de Don Francisco de Velasco, y de vn Obispo Don Antonio de Morales y Molina, tambien del Abito, y a peticion del mismo Don Martin.

Estas, y otras muchas cosas, que Muñoz hiço, è iba haciendo, pusieron en mucho aprieto à la Ciudad, y Reino, y no avia Hombre con Hombre en la Tierra; y de tal manera vivian todos, que no sabian de sì, ni como defenderse, ni ampararse de tantas crueldades, y tiranìas, como hacia; lo qual todo fue mui en breve à Castilla, à los oìdos del Rei Don Felipe Segundo, de este Nombre, que entonces reinaba; y viendo lo que pasaba, y que segun los malos principios, amenaçaban mui peores fines, embiò sus Reales Despachos, para que cesase la Visita, y se quedase en el punto, que la hallase, y que se bolviesen à España los Pesquisidores.

Esta Cedula, y Despacho del Rei, para que Muñoz se fuese à España, traxeron dos Oìdores, que el Visitador Valderrama avia embiado descompuestos à España, los quales vinieron en vn Navio de aviso, y llegaron à esta Ciudad Martes Santo, de este mismo Año: presentaronse en la Audiencia con sus Recaudos, y fueron recibidos en ella; luego hicieron manifestacion de la Cedula Real, que traìan para Muñoz, y Carrillo, de que recibieron sumo goço, porque tan puntuales, y sobresaltados los traìa à ellos, como à los demàs del Pueblo: trataron de la notificacion de la Cedula; pero ninguno de los que estaban acà (como le conocian) no se atrevia à executarla: huvo dares, y tomares en el caso, y quedò concluìdo, que fuesen los dos Oìdores recien venidos, que eran el Doctor Villa-Nueva, y Vasco de Puga, y que llevasen vn Secretario, que la notificase, y tomase Testimonio de ello: era esto sobre tarde, y apercibieron al Secretario Sancho Lopez de Agurto, para otro Dia de mañana, y al Alguacil Maior de Corte, para que los acompañase. Con esta determinacion se despidieron todos, y fueron à sus Casas, y con harto cuidado de lo que en el caso les avia de suceder, porque era Muñoz Hombre mui severo, y tan tieso, que apenas movia la cabeça; à nadie quitaba la Gorra, y quando queria hacer demonstracion de algun comedimento, levantaba el braço, y llegaba la mano à la Gorra, moviendola àcia arriba mui poquito: de que tambien fueron avisados, y advertidos los Oìdores recien venidos. El Lic. Muñoz aviase recogido para la celebracion de la Semana Santa, en el Convento de Santo Domingo, donde le avian hecho, enmedio de la Capilla Maior, vna Tarima, ò Tablado, alto del suelo, donde tenia el Sitial, acompañado de la Guardia, como si fuera el mismo Rei, porque esta Magestad representaba, y durmiò esta Noche del Martes, sin pensamiento de la mala mañana, que le avian de dàr el Dia siguiente.

Amaneciò el Miercoles Santo, y como el caso no pedia dilacion, llegaron los Oìdores à la Audiencia, mui de mañana, y el Secretario Sancho Lopez de Agurto, mucho antes, porque aunque no sabia para què era citado, sospechaba algo de ello. El Lic. Villa-Nueva tomo la Cedula Real, y pusosela en el pecho, y acompañado de los nombrados para ir à esta notificacion, fue-

ron-

ronse al Convento de Santo Domingo, donde aguardaron à que se hiciese hora, de que Muñoz se levantase (porque despertarle antes de ella, nadie se atreviera) llegò la hora, y no se levantaba; y como se tardaba, entraron en el Dormitorio, y parte donde estaba aposentado, y preguntaron por èl: dixeronles, que estaba acostado, pidieron al Page, que le dixese, como estaban alli, que iban à besarle las manos: entrò el Page, con el Mensage, y tuvolos otra mas de media hora, sin respuesta: avia dormido mal aquella noche (que le debia de adivinar el coraçon lo que pasaba) y por eso no se avia levantado. Vistiòse, y mandòles entrar (mohinos, y hartos de esperar) recibiòlos, con la severidad que siempre, sin quitarles la Gorra, sino con solo el amago de quererla quitar, de que se acedaron mas, y aun se animaron, para con mas determinacion hacer su hecho. Preguntaronle, como estaba? Respondiòles, que algo achacoso avia pasado la Noche, y que por sola su venida se avia levantado. Esto fue con lenguage tan escaso de mercedes, y de palabras, que mas parecia Dios airado, que Hombre, obligado à guardar respeto al que se debe.

El Doctor Villa-Nueva (que era determinado) encendido con el mal termino, sacò la Carta del Rei del Seno, y dandosela al Secretario, le dixo: Leed, Secretario, esa Cedula de su Magestad, y notificadsela aqui al Señor Licenciado Muñoz. Demudòse el Pesquisidor, y disimulò la respuesta, y leiò el Secretario la Cedula, donde le mandaba el Rei, que dentro de tres horas, despues de su Notificacion, dexase las cosas en el sèr que se hallasen, y se partiese luego, sin dilacion, à los Reinos de Castilla, so pena de perdimiento de bienes, y la cabeça à merced de la Audiencia, que estaba acà. Lo que sentiria, cada qual lo considere; pero lo que sucediò fue, que la obedeciò, y sin mas dilacion, se saliò del Convento, y como pudieron èl, y su Compañero, se salieron de la Ciudad, y pusieron en camino, para hacer su Navegacion, tan desacompañados, y desaviados, que no parecian los que antes eran.

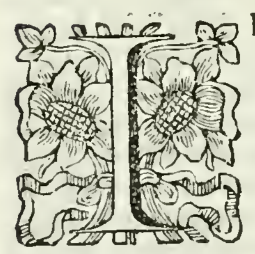
Seneca, en vna de sus Epistolas, dice, que la felicidad es cosa inquieta, y de poco reposo, que ella misma se conturba, y molesta, enoja, y provoca à ira: mueve el celebro de varias maneras, à vnos mueve, para vna cosa, à otros à otra; vnos hace poderosos, para vn mal; à otros, para otro; à vnos ensobervece, y à otros aplaca, y amansa; y finalmente, à todos les dà buelco, segun su calidad, y estado. Pero si con mejor juicio, quisieremos considerar este caso, dirèmos (con Euripides) que no ai Hombre feliz en esta Vida; porque como dice San Juan, todo el Mundo està puesto en maligno, en inquietud, y desasosiego (quiere decir) porque no ai cosa estable, y permaneciente en èl. Què fue de Artabaces, Rei de los Parthos, Hijo del Poderosimo Rei Tigrano, el qual siendo vencido, fue dado por Esclavo à vna Reina, casi Ramera (que fue Cleopatra, Amiga del Emperador Marco Antonio?) Y de estos casos, ai en las Escrituras Antiguas cien mil. Pero lo que quiero notar es, que nadie debe fiar en su fortuna, y feliz estado, antes el Hombre cuerdo, debe vivir la vida, como duerme la Noche la Grulla, que es con cuidado; porque quando las cosas estàn puestas en maior punto, suele derribarlas el Aire de la mutabilidad, è inconstancia. Como le acaeciò al Licenciado Muñoz, que segun en este tiempo estaba, parecia, que queria hacer guerra al Cielo, pues no sabia baxar la cabeça à la Tierra; y debia de creer, que los Hombres eran bestias (en cuia compañia anduvo en otro tiempo el Rei Nabuchodonosor) pues en su presencia no hacia caso de ninguno. Andaba con Guardia de veinte y quatro Alabarderos, hablaba poco, estimabase en mucho, degollò, y ahorcò à muchos, desterrò, y afrentò à muchos mas; endiòsose tanto (no teniendo deidad ninguna) que como otro Luzbèl, que queriendola vsurpar, caiò del Cielo en los profundos Abismos de la ira, è indignacion de Dios; diò èl consigo en el del vltrage, y abatimiento, oiendo, quando mas encumbrado estaba, Palabras Reales, que le mandaban dexarlo todo, y ponerse en su humilde estado de Licenciado Pobre, y salir de la Iglesia, en tiempo tan Santo, tan solo, y desacompañado; y como vno de los mas humildes Plebeios de la Ciudad, que si no le aiudaran algunos, que de èl se apiadaron, saliera à pie, y sin remedio de hallar avio, y Caballos.

Cæli. Rodig. Epist. 9. cap. 18.

Mas què podia esperar, quien tan atemoriçado traìa el Reino? Porque los Poderosos que lo Rigen, aunque quando estàn en su Govierno son obedecidos, sonlo solamente por el temor que les tienen; y veese claro, pues quando lo dexan, todos los desampararan, y dexan solo, huiendo, no solo de su compañia, pero aborreciendo su nombre, y estos tales (como dice Seneca) que sacuden à todos, de todos tambien son sacudidos; à la manera de vn turbion, ò Aire recio, que quando corre, lleva todas las pajas, y astillas que encuentra; pero tambien vàn en èl embueltas, y atropellandolo; y es el vltrage con esta diferencia, que el que con el poder, y autoridad del Govierno ofendiò, no hiço tanta afrenta al afrentado, quanta recibe èl despues que dexa de Governar; porque quanto maior es la subida, es tanto mas infame la caìda, y afrenta; porque (como prosigue luego el mismo Seneca) ninguno puede quedar dignamente honrado con infamia, y deshonra de tercero; y aviendo hecho tantas crueldades este Pesquisidor, y afrentado à tantos, no pudo esperar menos partida, que la que hace este Miercoles Santo, del Convento de Santo Domingo, saliendo à sombra de texados, y de manera, que quando pensaron en la Ciudad, que estaba oiendo Misa en la Iglesia, estaba yà dos Leguas de ella, porque asi pasa la gloria del Mundo; y como dice Job, el goço del Hipocrita, es como punto indivisible, y casi nada.

Fueron en vna misma Flota el Marquès de Falces, y estos dos Pesquisidores; y llegados à España, informò Don Gaston de Peralta de toda la verdad, y fuese à su Casa; y el Licenciado Muñoz, entrò à vèr al Rei, pareciendole, que sacaria muchas gracias de lo hecho; y en lugar de los favores que aguardaba, oiò vna voz Real, que le dixo: No os embiè à las Indias à destruir el Reino. Quisose escusar, y no se le admitiò escusa. Saliò de Palacio con este desconsuelo, y fuese à su Casa, y aquella Noche muriò, sentado en vna silla, puesta la mano en la mexilla. De lo que pasaria con Dios, hombre que tal muerte muriò, no es mi judicatura (que estas cosas son de su solo Juicio) pero aquella Noche rindiò el Alma, como el otro Cruel Epulon, para con Laçaro Mendigo, de quien dice el Evangelio, que oiò vna voz, que le dixo: Necio, esta Noche te serà quitada la Vida, y moriràs; y de este segundo, sabemos de cierto, que està en el Infierno; de esotro no sè lo que fue: aiale hecho Dios misericordia.

CAP. XXI. De la venida de Don Martin Enriquez, quinto Virrei de esta Nueva-España, y de vn Encuentro, que huvo entre los Clerigos, y Frailes de San Francisco, sobre decir Misa, en Santa Maria la Redonda, en esta Ciudad de Mexico.



IDO Don Gastòn de Peralta, Marquès de Falces, à los Reinos de Castilla, y en la misma Flota, los Lic. Muñoz, y Carrillo, quedò en el Govierno de esta Nueva-España la Audiencia, como antes lo avia estado, aunque con la riça, que Muñoz avia hecho, yà no les quedaba que hacer à los Oidores, que quedaron. Solo trataban de las cosas ordinarias de el Oficio. No durò mucho este Toldo, que en el mismo Año vino Don Martin Enrique, Hermano de el Marquès de Cañete, por Virrei, el qual llegò al Puerto de San Juan de Ulva, donde tuvo dares, y tomares con vn Inglès, llamado Juan de Acle. 1568.

El Año siguiente, que fue el de 1569. huvo vn Encuentro, y Disension entre los Clerigos de esta Santa Iglesia, y los Frailes de San Francisco, Dia de la Asumpcion de Nuestra Señora, sobre el decir Misa en su Iglesia (que llaman Santa Maria la Redonda, que està en vno de los quatro Barrios principales de esta Ciudad) la qual estaba à la Doctrina de la Capilla de San Joseph; y se venia (como en otra parte hemos dicho) todos los Años, en tal Dia, en Procesion à la dicha Iglesia, ò Hermita, y se cantaba la Misa, con mucha solemnidad, y se predicaba. Quisieron los Padres Clerigos impedir este Acto, ò porque quisieran para 1569.

su

ſu adminiſtracion la Hermita, ò por eſtorvar, que los Frailes ſalieſen en Proceſion, como antes lo avian acoſtumbrado; iba reveſtido el Guardian de San Franciſco, que à la ſaçon lo era el Santo Varon Frai Melchor de Benavente, y acompañabanle dos Diaconos reveſtidos, y el famoſo Lego Frai Pedro de Gante, que los avia doctrinado, y criado en la Santa Fè de Jeſu Chriſto, deſde el primer Año de ſu Converſion. Saliò la Proceſion de el Patio de San Franciſco, acompañada de mucho numero de Indios, y algunos Eſpañoles. Puſieronſe los Clerigos, en la mitad de la Calle, al paſo de la Acequia, que corre por la vna, à cera de ella, y començaron à detener las Andas, que iban delante de el Preſte, y à èl le dixeron, què donde iba, con aquella ſolemnidad? que ſe detuvieſe, y bolvieſe a ſu Caſa. Saliò en ſu favor el Doctor Sandi, que era el Alcaide de Corte de eſta Real Audiencia. Huvo ſus demandas, reſpueſtas, y porfia en los Religioſos, de querer paſar adelante, proteſtando, y requiriendo no fueſen cauſa de algun Motin (porque yà los Indios començaban à alborotarſe, viendo que impedian la ſolemnidad, y celebracion de el Dia) no aprovecho, y con mas impetu, y mucho deſacato llegò vno, y empujando al Preſte, le hacia bolver acià atràs de eſpaldas: llegò Frai Pedro de Gante à detenerle, y no aprovechò el buen termino, ni palabras Religioſas, con que ſe le avia humillado. Y como los Indios (que iban mui atentos, y ſe avian juntado muchos, à vèr lo que paſaba en aquella detencion) vieron que los Clerigos ſe avian demaſiado contra los Frailes, començaron vn gran murmullo entre sì, y bueltos contra los Clerigos, les decian, que ſe fueſen, y que dexaſen paſar à ſus Miniſtros. Ni oìan eſtas raçones los dichos Clerigos, ni ceſaban de empujar, y detener à los Frailes (tanta como eſta era ſu colera) y viendo que no valian ruegos, ni palabras, y que crecian los deſacatos contra los humildes Frailes, acogieronſe los Indios à las manos, y baxandoſe por piedras, començaron à dàr en los Clerigos (que eran muchos, y venian apercibidos para todo trance) y ſobrevinieron tantas, que parecia dilubio, y no ſe ſabe de donde las ſacaron, en tan crecido numero. Muchos Caſtellanos metieron mano à las Eſpadas para detener à los Indios, y defender à los Clerigos; interpuſo ſu autoridad el Doctor Sandi; pero ni los vnos baſtaron con Hierro, ni el otro con el imperio de Alcalde, haſta que hicieron huir à los Clerigos, que ſi no lo hicieran, los matàran, ſegun eſtaban yà de encarniçados los Indios (aunque de ſu natural ſon manſos) y quando mui bien librò el dicho Alcalde, fue arrojandoſe en la Acequia, y huiendo mui mojado. Quitaron los Indios à dos Eſpañoles las Eſpadas. Salieron muchos deſcalabrados, y toda la Ciudad de los Indios eſtaba alborotada. Yà en eſta ſaçon no baſtaban las voces de los Frailes, para que los dexaſen, y ſe aplacaſen, porque no ſolo los Varones, ſino tambien las Mugeres, convertidas en Leonas bravas, à puños de Tierra fatigaban, y cegaban, aſi à Clerigos, como à Seculares. Viendo el Guardian el eſcandalo, y alboroto, no quiſo paſar adelante, aunque pudiera (porque con la prieſa que los Indios, è Indias avian dado en defenderlos, tenia el campo por ſuio) y aſi ſe bolviò à ſu Caſa, y dixo la Miſa en ſu Igleſia de San Joſeph. Fue el caſo al Virrei Don Martin Enriquez (por querella criminal de los Clerigos) y con mucho ſentimiento de la Juſticia començaron à prender Gente, y fueron primero los quatro Alcaldes, de las quatro Cabeceras, que iban en la Proceſion, y con ellos otros muchos; otros ſe iban à ofrecer de ſu propia voluntad, en eſpecial las Indias, que à grandes vandadas iban diciendo, que ſe avian pueſto à defender à ſus Padres, y Miniſtros, por la eſtorſion, y fuerça, que les hacian. Viendo el Virrei el caſo tan enmarañado, y que mientras mas ſe averiguaba, mas ſe iba enconando, acordò, con la mucha prudencia, que tenia de hecharle Tierra, y diſimularle, porque para caſtigarlo, como pudiera, avia de començar por vno, y acabar en todos (porque todos fueron en el hecho, y caſo) y era en aquellos tiempos eſto mui dificultoſo. Fue eſta Guerra, y Riña (aunque deſpues de San Juan) paz para todo el Año, porque de alli quedò averiguado, y entendido, lo que los Frailes podian, y de alli adelante ſalieron aquel Dia (como antes lo acoſtumbraban) à decir la Miſa en Santa Maria, con Proceſion, y Miniſtros reveſtidos; y ſi algun Clerigo ſe ponia en la Calle, era para mi-

rar, y no para ser estorvo en nada. Tanta como esta era la devocion de los Indios, para la celebracion de sus Fiestas; y no era menos el amor, y vigilancia con que reverenciaban à sus Ministros, y Padres, que desde sus principios los avian criado.

CAP. XXII. Que prosigue el Govierno de Don Martin Enriquez, y cosas, que hiço en èl.



EN tiempo de este Virrei Don Martin Enriquez se desvergonçaron mucho los Indios Chichimecas, que vivian rancheados por los despoblados de las Çacatecas, y otras Tierras, sus convecinas, que hasta agora conservan sus nombres de los Chichimecas, por ser de su habitacion, y morada, y comencaron à correr la Tierra, dicha de Çacatecas, y Caminos de sus Entradas, con grande libertad, y hacian mucho estrago, asi en nuestros Castellanos, que seguian esta carrera, como en los Indios de Paz, sus convecinos; y llegò à tanto el daño de los nuestros, y la desverguença de los Salteadores, que obligò al Virrei à poner remedio, en negocio de tanta importancia, y hiço, à costa de la Hacienda Real, muchos Fuertes, que llamaban Presidios, à trechos, y en lugares mas peligrosos, y convenientes, donde avia copia de Soldados, que defendian los Lugares, y acompañaban los Caminantes, haciendoles Escolta, para que pasasen seguros de sus Enemigos. Con esta diligencia, se asegurò, en mucha parte, este daño; aunque no en el todo, porque los Indios no dexaban de hacer lances en ocasiones, que menos se pensaban: pero no eran tantas como antes, que se estorvasen con estos Fuertes, ò Presidios dichos.

Fundò la Villa de San Felipe, en medio de los Despoblados de aquellos Caminos, en Parage de las Minas, que aora se llaman de San Luis de Potosi, aunque algunas Leguas distantes de ellas, porque allì era lo mas trabajoso, y peligroso del Camino; porque los Chichimecas Huachichiles, estaban rancheados por aquella Serranìa de las Minas, en especial en el Alierto; que aora se llama San Miguèl Mizquitic: Fue entonces esta Villa mui necesaria, y estaba cercada de Muro; pero como aora no ai Gente de Guerra à quien resistir, se ha casi despoblado, y han quedado mui pocos Vecinos, y ai Convento en ella de Frailes Franciscos.

Introduxo el Alcavala en esta Nueva-España, y aunque se admitiò, fue con muchos dares, y tomares, resistiendo algunos de los del Cabildo de la Ciudad. El Año de 1569. andaban los Indios Barbaros Chichimecas, llamados Huachichiles, mui atrevidos, y desvergonçados, por aquellas partes, que llaman Parage de San Felipe, Minas de Guanaxualo, y otras Tierras sus comarcanas, y convecinas; y era tanto el daño, que hacian, que ponian en gran temor à todos los que andaban en aquellos Caminos, y se juntaban en Quadrillas, para pasarlos. Y como el Virrei Don Martin Enriquez tuviese nuevas de esto, mandò hacer algunos Fuertes, y Presidios en el Camino de Çacatecas, en especial los que llaman del Porteçuelo, y el de los Ojuelos: y en el interin, que esto se efectuaba, embiò comision à Juan de Torres de Lagunas, que à la saçon era Alcalde Maior de las Minas de Guanaxualo, para que con la mas Gente, que pudiese, saliese en busca de los Salteadores Huachichiles, corriendo la Tierra, por lo mas interior, y aspero de ella. Hiçolo asi el Alcalde Maior, y saliò de las Minas con quatro Compañias de Soldados, y trecientos Indios Amigos, y con ellos fue en seguimiento de los Indios, que entonces avian dado en el Robledal, y muerto la Gente, que alli estaba, y les llevaron tres Mugeres Españolas, y toda la Ropa, que llevaban; iban todos con animo de correr la Tierra, y dar alcançe à los Enemigos, y con estos deseos anduvieron quince Dias continuos, al cabo de los quales llegaron à vn puesto, donde hallaron el Cuerpo de la vna de estas tres Españolas, quaxado de Flechas, que por ser Vieja (que dicen pasaba de sesenta Años) debieron de matarla, que como Barbaros, no atendieron à que era Muger, y que por serlo, merecia estimacion, y respeto, que son en lo natural, por quien vivimos, y somos, que nos crian, y dan Leche, quando en los tiernos, y primeros Años de nuestra Vida no tene- 1569.

mos faber, para valernos, ni aftucia, ni maña, para alimentarnos; pero como Gente, que carecia de efte difcurfo, y raçon, la mataron, y dexaron en aquellos Montes, tan quajada de Flechas, como Eriço de efpinas. Sintieronlo mucho los nueftros, y enterrandola, por fer Chriftiana, pafaron adelante, que me parece, que para ir con mucha priefa, y maior animo de alcançar los Enemigos, llevaban por blanco la colera, y rabia de aver vifto femejante efpectaculo; fiendo cofa vil, y apocada, poner manos en muger, fino es demafiadamente culpada, y que cada qual propondria en fu coraçon de vengar la injuria, como injufta, y hecha à muger flaca, y fin refiftencia. Fueron caminando, por lo fragofo, y afpero de las Sierras, que mientras mas fe metian en ellas, era maior el trabajo, que les ocurria; vnas veces les fatigaba el camino, otras la hambre, y no en pocas partes la fed; y llegò à fer tanto el extremo de efta necefidad, que bebieron de los Orines de los Caballos, que aunque la Tierra era montuofa, como iban à tiento, y fin guia por ella, no atinaban con los aguages: de mas de fer en mucha parte efteril, y feca. Y fe dice, que en efta ocafion, baxando de lo alto de la Sierra, à vn pequeño Valle, hallaron vna Lagunilla con Agua, donde luego fe abalançò à beber vn Caballo, que viendo el Agua, fe arrojò à ella, y que apenas huvo bebido, quando fe caio muerto; y aunque efto no fe debiera atribuir à la maleça del Agua, porque fe pudo penfar, que vn cuerpo vacìo de tantos Dias, fuele padecer cafos violentos encharcando en Agua, con todo fe verificò fer la Agua ponçoñofa, con vèr, que vno de los Indios Amigos que llevaban, cogio vna Rana, que hallò en la orilla, y fe la comiò cruda, y apenas la huvo tragado, quando caiò muerto en el fuelo, figuiendo la muerte de efte, à la del Caballo. Viendo, pues, el Capitan el daño verificado, hechò Vando, y mandò, que nadie bebiefe en aquel Lago; y por mas afegurarfe, è impedir à la Gente, que fe venia con ahinco, y fed à las Aguas, fe pufo delante, y les eftorvò la llegada, y reprefentandoles el daño, los animò à que pafafen adelante, poniendo la efperança en Dios, que les aiudaria, y daria mejores Aguas; y como Dios es Padre de afligidos, focorriò en efta tan grande necefidad, dandoles Agua en otro fitio mas adelante (como en otro tiempo en los Defiertos de Egipto, la diò à la Sierva Agàr, y à fu Hijo Ifmaèl, quando Abrahan los hecho de fu Cafa.

De efta manera pafaron treinta Dias de trabajofos caminos, al cabo de los quales dieron vifta à vna Rancheria de eftos Indios Salteadores, en cuia demanda iban, y al reir del Alva dieron fobre ellos; y como eftaban defapercibidos, prendieron, y mataron mas de quinientas Perfonas de ellos. Aqui hallaron otra de las Mugeres Efpañolas, que eftos Indios Huachichiles fe avian traìdo. Efta les diò avifo, como otra Quadrilla de eftos Barbaros, avia pafado adelante, y fe avia llevado la otra fu Compañera, con vn Niño, Hijo fuio, de edad de tres años. Fueronlos figuiendo, llevando en collera los que de efta refriega avian quedado vivos; y al cabo de otros treinta Dias, que anduvieron vagueando por aquellas Serranìas, dieron en la otra Rancheria que bufcaban, y en efta hicieron el mifmo efecto, que en la pafada. Aqui hallaron la otra Muger, y el Niño, de que llevaban noticia, ambos raiados los Roftros, y partes de fu cuerpo, como los Indios Huachichiles lo acoftumbraban, que no poco fentimiento caufaria à los nueftros, verlos en efta figura; pero fue grande fu ventura, en aver falido de aquel Barbaro Cautiverio; porque de efta manera bolvieron Madre, y Hijo entre Chriftianos, donde la Madre fe avia criado, y el Niño nacido, y quedandofe entre ellos, corrian riefgo en lo Efpiritual, que es lo que mas pena debe caufar à vn Chriftiano; y con efta confideracion, daban gracias à Dios, por averlos remediado por aquel modo, y no fentian verfe raiados à la vfança de los Indios.

Hechas eftas dos tan buenas fuertes, y atemoriçados con la prifion de eftos, à otros muchos, que por aquellas Montañas, y Sierras lo fupieron, quifieron dàr la buelta à las Minas, y puefto de donde avian falido; pero confiderando la Tierra, y fu afpereça, y fus Defpoblados, y fequedad, les pareciò fer impofible bolver por ella, y tomando acuerdo el Capitan Juan de Torres fobre efte cafo, con otros Capitanes, y Soldados, fe refolvieron en pafar adelante, y no bolver atràs, por

la

la impoſibilidad que ofrecia la buelta. A eſto aiudò el conſejo de los Indios, que llevaban preſos, que les dixeron, que à tantos Soles (que ſon Dias, ò Jornadas) los llevarian donde eſtaba vn Fraile, y vn Capitan, con Gente como ellos, de donde entendieron, que eſtaban cerca de Poblado. Con eſta determinacion, paſaron adelante, y caminaron, guiados de eſtos Barbaros Cautivos, y anduvieron perdidos por aquella Tierra mas de quarenta Dias, padeciendo grandiſimos trabajos; al cabo de los quales (eſtando mui aſligidos, ſin ſaber à què parte deſtinar ſu camino) llegò vn Indio Chichimeca, con vna Flecha en la mano, haciendo ſeñal de Paz; el qual traia vna Carta del Santo Frai Andrès de Olmos, de la Orden de mi Padre San Franciſco, que eſtaba en aquellas Coſtas de la Huaxteca, en el Miniſterio de aquellos Barbaros, y Chichimecas Gentes, el qual aviendo ſabido, por Indios, que iban huiendo de los Caſtellanos, ſu llegada por allì, les eſcriviò vna Carta, donde les dice la noticia, que de ſu venida tiene, y les pide, que vaian al Pueblo donde eſtaba (que era camino de quatro, ò cinco Dias), y como el Virrei Don Martin Enriquez le tenia encargado abrir camino, por aquellas partes, que avian venido, para la comunicacion de las Provincias, y otras coſas importantes, y conſolatorias, de que el Capitan General Juan de Torres de Lagunas, y todos los de ſu Compañia ſe alegraron mucho, y dieron gracias à Dios, por averlos ſacado de la grande confuſion en que iban, y abierroles puerta, para llegar à Tierras pobladas, y de Chriſtianos. Pero informados del Indio de ſu mejor avio, hallaron eſtàr mas cerca la Villa de los Valles; y aſi ſe fueron à ella, donde recibieron otra Carta del Varon Apoſtolico Frai Andrès, dandoles raçon de la incomodidad del pueſto; y pocos Baſtimentos, que tenia, para tanta Gente.

Y aſi paſaron adelante en buſca del Governador de aquella Provincia, y deſpues de aver tomado refreſco, y deſcanſado, hicieron particion de los Cautivos; y por partes mas contrarias de aquella Huaxteca, ſe bolvieron à las de Guanaxualo, de adonde avian ſalido, en ſeguimiento de eſtas Gentes.

Los Niños, y Niñas, que no llegaban a edad de ocho Años, fueron embiados al dicho Virrei Don Martin Enriquez, para que los hicieſe criar en Doctrina, y Policia Chriſtiana (como ſe acoſtumbraba en aquellos tiempos, quando ſe hacia algun alcance, y preſa en eſtas Barbaras Gentes) los quales ſe repartieron entre Caſtellanos, y Gente de ſatisfaccion, para ſu buena criança. Fue Juan de Torres de Lagunas, vn mui gran Miniſtro del Rei, el qual en todos los Oficios, y cargos que tuvo en eſta Nueva Eſpaña, nunca atendiò à mas que al ſervicio de Dios, y de ſu Rei, y bien de la Republica, que tuvo à ſu cargo; y aunque pudo ſer mui rico (ſegun las ocaſiones ſe le ofrecieron) no ateſorò nada, en la Tierra; y porque el buen Miniſtro, que no atiende mas que à la juſticia, pocas veces ſe vè rico; y por eſta cauſa, aunque tuvo Hijos, y los tiene mui honrados, los dexò pobres.

El Año de 1576. governando eſte Virrei, ſobrevino a los Naturales Indios vna mortandad, y peſtilencia, que durò por tiempo de mas de vn Año; y fue tan grande, que arruinò, y deſtruiò caſi toda la Tierra, y aun caſi quedaron deſpobladas las Indias, que llamamos Nueva Eſpaña. Era coſa de admiracion vèr la Gente que moria; porque avia coſas, que vnos eſtaban muertos, y otros para morir, y ninguno con ſalud, ni fuerças, para poder acudir à dar remedio à vnos, ni ſepultura à otros. En las Ciudades, y Pueblos grandes, abrian grandes Çanjas, y de la mañana, à la noche, no hacian otra coſa los Miniſtros, ſino acarrear cuerpos, y hechar en ellas, y apueſta del Sol, cubrirlos de tierra, y no con la ſolemnidad que ſuelen enterrarſe los Difuntos; porque ni el tiempo lo permitia, ni los muchos cuerpos lo ſufrian. Finalmente, fue tanta la Gente que muriò aquel Año, que para creer deſpues de la mortandad, que era eſta Tierra la miſma, que Don Fernando Cortès, y ſus Compañeros Conquiſtaron, fue neceſario, que lo ateſtiguaran los muchos, que poco deſpues de èl, vinieron, que vieron lo vno, y lo otro. 1476

Huvo grandiſimo cuidado, y ſolicitud, aſi del Virrei, como del Arçobiſpo (que entonces lo era de eſte Arçobiſpado de Mexico Don Pedro Moia de Contreras) en ſu cura; y todos los Miniſtros Ecleſiaſticos en ſus Partidos, no ceſaban punto de ſu cuida-

dado, asi Espiritual, como Corporal, acudiendoles à su Ministerio mui aventajadamente; pero no bastò todo quanto se hiço, para que no fuese esta mortandad mui dilatada en tiempo, pues durò casi Año y medio, y con grandisimo exceso en el numero de los difuntos. Pasòse la general mortandad, y quiso saber el Virrei Don Martin Enriquez, la Gente que faltaba, en esta Nueva-España, y fuese tomando raçon de esto por los Pueblos, y Barrios, y hallose, que avian sido los muertos mas de dos millones, que parece cosa increìble, que excediò esta mortandad à la pasada del Año de 1545. en doce veces cien mil Personas. Porque en la Pestilencia del Año de 1545. murieron ochocientas mil Personas. De donde se podrà inferir, la multitud de Gente, que avia en la Tierra antes de estos tan grandes estragos de la muerte; y como era imposible, si Dios no lo ordenara asi, que los primeros Españoles, con el Marquès del Valle los Conquistaran; porque à puños de Tierra, que les acometieran, los Indios fueran Poderosos à enterrar à los Españoles en ella, y dexar sobre ellos grandes montes hechos.

La solicitud, y cuidado de los Ministros Eclesiasticos era mucha, y por lo que pasò en la Ciudad de Tetzcuco se colegirà; lo mismo pasò en esta de Mexico, y todas las Villas, y Lugares donde asisten los Ministros; salian los mas de los Religiosos, que moraban en el Convento, por los Pueblos Comarcanos, que llaman de Visitas, y en cada Pueblo de los que cabian à vno de parte, confesaba à todos los que podia, previniendo, que ninguno se muriese sin Confesion; despues de aver confesado à los mas necesitados (segun le parecia, porque andaba de Casa en Casa) daba otra buelta por los que no estaban en tanto riesgo, y peligro, y aviendo concluìdo con las Confesiones, enterraba los muertos, y partiase para otro Pueblo, à hacer otro tanto; y aviendo ocupado en estas obras de tanta caridad todo el Dia, desde antes de las cinco de la mañana, se bolvia à su Convento, despues de las seis horas de la Noche, donde estaba aguardando el Refitolero à todos los que aquel Dia avian salido con la Mesa puesta, y Comida apercibida; porque por los Pueblos donde avia andado, no avia orden de darles de comer, ni quien lo diese.

Llevaban alguna cosa de regalo, que dàr à los Enfermos, porque entre ellos no avia quien pudiese administrarles nada; y asi se vido, que tanto morian de hambre donde no podian ser administrados con vigilancia, y cuidado, como de enfermedad, que les sobrevenia. En el mismo Pueblo grande, donde estaba el Convento, salian vnos confesando, y luego otros tràs ellos, administrandoles la Comida, y aunque con este medio sanaron algunos, es cosa mui cierta, que los mas murieron, y aun de los Ministros, que los confesaban, los acompañaron muchos en la muerte; porque como eran continuos, en administralos, pegavaseles el mal (que era contagioso) y luego à breves Dias, morian, y fueron muchos los Frailes de San Francisco, que acabaron en este trabajo. Un Mes antes que començase esta mortandad, se vieron en el Sol tres Ruedas, que parecian tres Soles mui sangrientos, ò inflamados de fuego; los colores de estas tres Ruedas, eran semejantes à las de el Arco de el Cielo, llamado Iris; duraron en su demonstracion, y aparencia desde las ocho de la mañana, hasta la vna despues de medio dia, que debiò de ser anuncio de esta mortandad tan sangrienta, que fue de fluxo de sangre, por las Narices; y poco antes avia aparecido aquella gran Cometa, que fue mal aguero para el Reino de Portugal, y no menor amenaça para estos, à la qual se les siguiò este tan grande estrago de la Tierra.

Un Dia, despues que Julio Cesar, Emperador Romano fue muerto, por los de la Conjuracion, que contra èl hicieron, dicen Històrias verdaderas, que aparecieron tres Soles en el Oriente, los quales à cabo de rato, se fueron juntando, y reduciendo à vno solo, sobre lo qual huvo muchas adivinanças; tambien huvo otros prodigios, como cuenta Suetonio Tranquilo en su vida, pocos Dias antes de su muerte, que aunque nada de esto debe ser creido, fueron al fin vnos barruntos, y anuncios de su repentina, y acelerada muerte, las quales cosas suelen acontecer à casos semejantes, y en esta tan grande pestilencia, y mortandad, vinieron por Mensageros de ella, estos Soles, y Cometa dicha, vista en tantas partes de el Mundo.

Suet onius in vita Iulii Cæsar.

CAP.

CAP. XXIII. *Que prosigue el Govierno de el Virrei Don Martin Enriquez.*

1574. L Año de 1574. entre otras cosas, que el Rei proveiò para estos Reinos de la Nueva-España, fueron cinco Articulos, que entre otros se contenian en vna Cedula Real, pertenecientes à las Ordenes Mendicantes, y Frailes de las Indias, y el dicho Don Martin los notificò à las dichas Ordenes, y pidiò respuesta: cuio tenor de el primero, es el que se sigue: Asimismo queremos, y ordenamos, que el derecho de Patronazgo le guarden, y conserven las Ordenes, y Religiones, en la forma siguiente:

Primeramente, que ningun General, Comisario General, ni Visitador, ni Provincial, ni otro Prelado de las Ordenes, pase al estado de las Indias, sin que primero muestre las facultades, que lleva, en el nuestro Consejo Real de las Indias, y se nos dè Relacion de ellas, y se les dè nuestra Cedula, y beneplacito, para poder pasar, y provision para que nuestos Virreies, Audiencias, y Justicias, y los otros nuestros Vasallos le admitan, y reciban al Exercicio de su Oficio, y en èl le dèn todo favor, y aiuda. Qualquier Provincial, ò Visitador, Prior, ò Guardian, ò otro Prelado, que sea nombrado, y elegido en el estado de las Indias, antes que sea admitido à hacer su Oficio, se dè noticia à nuestro Visorrei, Presidente, Audiencia, ò Governador, que tuviere la superior Governacion de la tal Provincia, y se le muestre la Patente de su nombramiento, y eleccion, para que èl imparta el favor, y aiuda, que fuere necesario para el vso, y exercicio de ella.

Los Provinciales de todas Ordenes, que residen en las Indias, y cada vno de ellos, ternàn siempre hecha lista de todos los Monasterios, y Lugares Principales de ellos, y sus Sugetos, que caen en su Provincia, y de todos los Religiosos, que en ella tienen: nombrando à cada vno, por su nombre, con relacion de la edad, y calidades, y el Oficio, y Ministerio en que cada vno està ocupado; y esta darà en cada vn Año à nuestro Visorrei, ò Audiencia, ò Governador; ò Persona; que tuviere la superior Governacion en la Provincia, añadiendo, y quitando en ella los Religiosos, que sobrevinieren, y faltaren; y estas listas generales, que asi dieren, guardarà el nuestro Visorrei, ò Audiencia, ò Governador, para sì, y para sabernos dàr relacion de los Religiosos, que ai, y son menester, y se provean, lo qual se nos embiarà en cada Flota. Los Provinciales de las Ordenes, y cada vno de ellos haràn lista de todos los Religiosos, que tienen ocupados, en enseñamiento de la Doctrina Christiana de los Indios, y Administracion de Sacramentos, y Oficios de Curas, en los Lugares de los Monasterios principales, y en cada vno de sus Sugetos; y esta asimismo darà en cada vn Año a nuestro Visorrei, Audiencia, ò Governador, el qual la darà al Prelado Diocesano, para que se sepa, y entienda las Personas, que estàn ocupadas en Administracion de Sacramentos, y Oficio de Curas, y Jurisdicion Eclesiastica, y estàn encargados de las Almas, que estàn à su cargo, y le conste de lo que està proveìdo, ò està por proveer, y à quien ha de tomar cuenta de las dichas Animas, y encargar lo que para bien de ellas se huviere de hacer. Los Provinciales, todas las veces, que huvieren de proveer algun Religioso para la Doctrina, ò Administracion de Sacramentos, ò remover el que estuviere proveìdo, daràn noticia de ello à nuestro Virrei, Presidente, Audiencia, ò Governador, que tuviere la superior Governacion de la Provincia, y no removeràn el que estuviere proveìdo, hasta que aia proveìdo otro en su lugar, guardando la orden susodicha.

A ESTOS ARTICULOS RESpondieron, Provincial, y Difinidores de esta Provincia de el Santo Evangelio, lo siguiente:

ESPONDIENDO con la humildad, y acatamiento, que à nuestro Rei, y Señor se debe, decimos, que el quisieramos mui mucho, no hallar en lo de suso referido, imcompatibilidad, y repug-

nencia à nuestra Profesion, y Frailia, porque asi como obedecemos, y ponemos sobre nuestras Cabeças los Reales Mandatos de su Magestad, pudieramos, sin alguna replica, ni escusa, cumplir en todo, lo en los dichos Articulos contenidos; pues con tantos trabajos pasamos à estas partes tan remotas, dexando nuestro natural, no à otro fin, ni con otro intento, ni pretension, sino à servir à Dios, y à su Magestad, de que sobre todas cosas nos preciamos, mas la necesidad, è imposibilidad, que ai de por medio (de la qual por otras vias darèmos mas larga cuenta) nos compelen à responder à los dichos Articulos en la manera siguiente:

Primeramente, que si su Magestad es servido de nuestro Ministerio, y servicio, cerca de la Doctrina, y Administracion Espiritual de los Indios, en la manera, que hasta aqui lo hemos hecho, por virtud de los Breves Apostolicos, concedidos à peticion de el Emperador nuestro Señor, su Padre, de gloriosa memoria, y de su Magestad, haciendo lo que hicieremos (como hasta aqui lo hemos hecho) de pura caridad christiana, sin respeto à temporal interese, ni à oficio, ni beneficio, ni à obligacion de Curas, y quedando nuestra Religion, ilesa, y exempta (como hasta aqui lo ha estado) de la Juridicion de los Ordinarios, y de otras Personas de fuera de ella, que perturben su buen Govierno; en tal caso estamos prestos, y aparejados, para servir à su Magestad en el ministerio de los dichos Naturales, y descargo de su Real conciencia, y nos ofrecemos à trabajar en la tal obra, con la fidelidad, y solicitud, que debemos, por la necesidad, y falta, que sabemos que ai en esta Tierra, de Ministros, no obstante, que de muchos Años à esta parte, llevamos, y sabemos, que hemos de llevar esta carga, hasta que de el todo la dexemos con mucho gravamen, por las continuas contradiciones, y molestias, que tenemos experimentadas, y de cada Dia se aumentan.

Pero en caso, que aiamos de elegir vna de dos cosas, ò aceptar los dichos Articulos, y ser Curas, ò dexar el vso de los Breves Apostolicos, que para la Administracion de los Sacramentos, en estas partes nos estàn concedidos, decimos, que como menos mal, y daño eligimos esto segundo; Porque presupuesto; que à la conciencia Real de su Magestad, estè mejor poner otros Ministros, no estando satisfecho de esta nuestra sincera voluntad, que junto con la prueba de las obras pasadas, ofrecemos, en tal caso, no podemos decir mas, sino que su Magestad haga lo que fuere servido, que para nosotros antes serà mui gran merced, y buena obra, quitarnos la carga, porque tendrèmos mas tiempo para nuestro recogimiento, y quietud de espiritu, lo qual hasta aqui hemos pospuesto, à lo que entendiamos ser maior servicio de Dios, y de su Magestad.

La causa de determinarnos en dexar vna obra tan pia, y necesaria à la Salvacion de las Almas, y de ai venir à todo lo demàs, que se pudiere ofrecer, antes que admitir los Articulos, que se nos proponen, y ser Curas, protestamos, delante de Nuestro Señor Dios, que no es otra, sino porque probablemente sabemos, que si lo tal aceptasemos, y recibiesemos, vendria en pocos Dias nuestra Religion, en notable relaxacion, y caìda, y la Doctrina, y Christiandad de los Indios, en mucho menoscabo; y para averse de seguir estos dos daños juntamente, por menos inconveniente tenemos, que se siga solo el postrero (que asi como asi, haciendo la mudança, que se pretende, no se escusa) y evitar el primero, que toca à nuestra Religion, segun la qual, y lo que à Dios en ella tenemos prometido, no podemos encargarnos como Curas, ni dàr mano à Personas Eclesiasticas, fuera de la Orden, ni menos Seglares, para que pongan, ò quiten los Guardianes, ò otros Prelados de los Monasterios, ò Provincias, ò estorven que no se muden los otros Frailes, quando à sus Prelados pareciere, que conviene; porque esto seria destruir el principal voto, que es el de la obediencia, y poner en manifiesto peligro el de la pobreça, y aun todo lo demàs, en que consiste lo esencial de las Religiones.

En quanto à dàr noticia à los Virreies, ò Governadores, que en nombre de su Magestad goviernan estos Reinos, de los Guardianes, y Religiosos, que para cada Monasterio se eligen, en nuestros Capitulos, sin premio, ni mandato, y sin pedirsenos, lo hemos hecho siempre en esta Provincia, de solo nuestro motivo, y comedi-

miento, embiando à los Virreies vna Tabla de los Electos, asi en Provincial, y Difinidores, como de los Guardianes, y de los Religiosos, que estàn ocupados, en la Doctrina de los Indios, para que supiesen donde estaba cada vno; y ese mismo respeto se tendrà siempre en los Capitulos, y quando se nos ha pedido lista de los Monasterios, y Frailes, que ai en la Provincia, la hemos dado.

El pasar por el Real Consejo de las Indias, las Letras de los Comisarios, ò Visitadores, que de España fueren embiados à estas partes, como cosa; que no impide nuestra observancia, no tenemos, que hablar en ello. Esto es lo que en suma tenemos que responder. En Mexico, à 12. de Diciembre, de 1574. Años. Y en orden de esto, escrivieron los Padres de esta Provincia de el Santo Evangelio, à su Magestad la Carta siguiente.

S. C. R. M.



DON Martin Enriquez, vuestro Visorrei de esta Nueva-España, nos leiò, y mandò dàr por escrito ciertos Capitulos, ò Articulos, que dixo ser de vna Cedula de Vuestra Magestad, que vino en esta Flota, por los quales se nos impone à los Frailes oficio, y obligacion de Curas, y de dàr cuenta, como tales Curas, de las Animas de los Indios, que tuvieremos cargo de Doctrina: cosa repugnante à la Regla de San Francisco, que profesamos; y asimismo se dà mano à los Ordinarios, y à los Virreies, y Governadores de estas Partes, para que puedan entremeterse, en quitar, ò poner los Provinciales, y Guardianes, que por la Orden canonicamente, segun los Estatutos de ella, fueren electos, y en que los otros Frailes, sin su sabiduria, y consentimiento, no puedan ser mudados de vnos Monasterios à otros, quando à sus Prelados les pareciere que conviene, lo qual deroga el Voto de la obediencia, y toda la estabilidad de la Religion, como parecerà mas largamente por vn Memorial de inconvenientes, que à nuestro Comisario General, que reside en esa Real Corte, embiamos, para que de ello informe à Vuestra Magestad; à cuia causa respondimos al dicho Visorrei, la imposibilidad que avia de cumplirse los dichos Articulos. Y pues Vuestra Magestad, como Catolico, y Christianisimo Rei, siempre ha pugnado, porque las Religiones, en esos Reinos de España, se reduxesen, como se han reducido, à su observancia, y pureça, quitada toda ocasion de relaxacion, y en estas Partes no ai menos, sino mucha maior necesidad de proseguir este celo, por ser en ellas nuevamente plantada la Christiandad: à Vuestra Magestad suplicamos, y pedimos humilmente, que si nuestro servicio le es acepto, y fuere su Real voluntad servirse de nosotros en el ministerio de la Doctrina de los Indios, sea sin detrimento de nuestra profesion, como hasta aqui lo hemos hecho; pues es cierto que servirèmos mejor à Vuestra Magestad, y Vuestra Real conciencia serà mejor descargada en esta Obra Evangelica, perseverando nosotros en la observancia de nuestra Frailìa, que si nos apartasemos de ella. Y si lo vno con lo otro no se compadece, sea Vuestra Magestad servido de tenernos por escusados en esta Obra, pues no la dexarèmos por huir del trabajo, ni por falta de voluntad de servir à Vuestra Magestad, sino por no se compadecer el gravamen, que se nos impone, con la guarda de lo que tenemos à Nuestro Señor Dios prometido, el qual guarde la Catolica, y Real Persona de V. Magestad, con aumento de otros Reinos, y Señorìos, para mas ensalçamiento de su Santa Fè. De San Francisco de Mexico à 12. de Diciembre de 1574. Años.

La Respuesta de las tres Ordenes, con esta Carta, embiò el Virrei Don Martin Enriquez al Rei, el mismo Año que se notificaron estos dichos Capitulos, à cuia saçon estaba en la Corte en España el P. Fr. Domingo de Salaçar, que era Obispo de las Islas Philipinas; el qual, sabiendo lo que se avia proveìdo, acerca de las Doctrinas, presentò vna Peticion en Consejo de Indias, alegando los grandes inconvenientes, que se seguian de la execucion de los dichos Capitulos.

Luego el Año siguiente de 1575. vino Carta de su Magestad al dicho Virrei Don Martin Enriquez, para que se sobreseiese la Cedula, y no se tratase mas de lo contenido en los dichos Capi- 1575.

pitulos ; y asi se quedò todo esto de la manera que antes se estaba, sin hacer inovacion en cosa.

1573. El Año antes, que fue el de 1573. pariò vna India en el Pueblo de San Lorenço, Jurisdicion, y Visita de el de Tullantzinco, vn Monstruo ferocissimo, cuia figura anduvo impresa, y fue llevada à España, y causaba à todos los que lo veian grande espanto, y temor.

CAP. XXIV. Que prosigue el Govierno de el Virrei Don Martin, y se dice el aumento del Repartimiento Personal, y otras cosas.



NTRODUXO el Virrei Don Martin Enriquez, en las Minas, el Repartimiento, que se hace de los Indios, que es sacar de ciento, tantos, para que sirvan à Españoles, y Obras publicas, en esta Nueva-España; pero el de los Panes se impuso en tiempo de Don Luis de Velasco, el primero, aunque la dobla fue despues en tiempo de otros; y aunque quando se començò, se pensò que era buen govierno, y descanso para la Tierra, y para maior abundancia, asi de Servicio Personal, como de aumento de Panes, y otras Haciendas, no fue de mucho acierto, porque pensando conservar la Tierra, y à los Indios con este medio, fue la total destruicion de ellos, y se ha ido continuando este daño, hasta los tiempos presentes, con tanto menoscabo de los Indios, quanto las Indias mismas lo sienten: Caso es irremediable; pero forçoso, y aun mui odioso los que lo tratan, y asi lo dexo, y paso à otras cosas, que llaman en su Govierno.

Fue Hombre mui prudente, y de gran severidad, y como tenia natural gravedad, y estimacion, executòla; y asi levantò mui de punto el Oficio de Virrei, aviendo sido, hasta su tiempo, algo mas llano, y conversable; començò à tratar à los Ministros Eclesiasticos con mas gravedad, que hasta entonces se avia vsado de sus Antecesores. Y yendo à visitarle, por algunas vrgentes causas, ò necesidades, los hacia aguardar mas de lo que era justo; y de aqui naciò, que yendo vna vez el P. Fr. Francisco de Ribera (Hombre por su Persona mui esencial, y Religioso) Comisario General de esta Nueva-España, de la Orden de San Francisco, acompañado del Provincial de esta Provincia del Santo Evangelio, no le dieron entrada; antes avisando por dos veces, en grande intervalo de tiempo, siempre les respondia, que aguardasen, y casi con alguna mofa, y menosprecio de los Pages; por lo qual se salieron de Palacio, y bolvieron à su Convento de San Francisco, sin negociar à lo que iban. Ofreciòse despues Predicar el Padre Comisario (que era mui buen Predicador) en presencia del sobredicho Virrei, y en materia, que se le ofreciò à proposito, tratò en comun del caso; y como en Palacio todo se iguala, y no ai diferencia de lo Secular à lo Eclesiastico, de que se picò el Virrei, y comunicò el caso con la Audiencia, y saliò decretado, que hechasen al Predicador à España. Embiaronselo à decir, notificandole, que se aprestase para los Reinos de Castilla; oiòlo el Comisario Frai Francisco de Ribera, y dixo que obedecia. De estos principios, se fueron agravando los medios, hasta llegar à punto, que el Comisario mandò à todos sus Frailes, que moraban en el Convento de San Francisco de esta Ciudad, que desamparandolo, se fuesen con èl, para embarcarse. Salieron todos vn Dia en Procesion, con Cruz alta, llevandose consigo los Novicios, y Moços, que no avian hecho Profesion, y salieron de la Ciudad, cantando el Psalmo: *In exitu Israèl de Egipto.* De esta manera hicieron Jornada, hasta la de Cholulla, que es diez y ocho, ò veinte Leguas de esta de Mexico.

Quando los Frailes salieron de la Ciudad, por el orden dicho, hiço gran de novedad à todos su salida, y mucho mas en los Indios, que hasta entonces no conocian otros Padres, que mas lo fuesen suios, que los Frailes de San Francisco; y llorando, y dando voces, començaron à inquietarse, y à clamar por sus Ministros. Fue este hecho, y voz à las orejas de el Virrei Don Martin Enriquez, de que estaba ignorante, y considerando el hecho, y lo mal que sonaria el destierro, hiço tratar la causa, de manera que los Frailes, que yà estaban en Cholulla, no solo no pasaron adelante; pero bolvie-

ron à su Convento de San Francisco de esta Ciudad, solapando por entonces el Virrei la pasion, que avia concebido; y haciendo amistad con quien no la tenia, escriviò à España, quexandose, y aun agravando el caso à su proposito, y vino Cedula de el Rei, para que el ofendido Comisario fuese à España. Deseabalo mucho el bendito Religioso, y asi obedeciò el mandato Real, con grande alegria de su Alma, y pasò allà, donde quitandose de el tropel de negocios, y mandos absolutos, que entonces avia en la Tierra, permaneciò en su Provincia de San Miguèl, y fue mui querido, y estimado en ella, hasta que muriò loablemente.

1571. El Año de 1571. llegò à esta Nueva España, y Ciudad de Mexico el Santo Oficio de la Inquisicion, con sus Oficiales, y vino por Inquisidor Don Pedro Moia de Contreras (que despues fue Arçobispo de esta Metropolitana, y Hombre de gran Govierno, como parecerà en su lugar) ha sido este Santo Tribunal, en esta Nueva-España, de grandisimo bien, y provecho, y ha limpiado la Tierra, que estaba contaminadisima de Judios, y Hereges, en especial de Gente Portuguesa, ò à lo menos, de Judios, mezclados con ellos, de los tiempos, que fueron admitidos en el Reino de Portugal.

Vide. tom. 3. lib. 19 cap. 23.

Governò Don Martin Enriquez catorce Años, con mucha prudencia, y con mucha paz de todo el Reino, al cabo de los quales, le sucediò en el Govierno Don Lorenço Suarez de Mendoça, Conde de Coruña, con cuia venida, y Provision, fue el dicho Don Martin promovido por Virrei de los Reinos de el Perù. Saliò de esta Ciudad para el Pueblo de Otumba, ocho Leguas de ella, donde se vieron los dos Virreies, y obedecieron sus Cedulas, y estuvieron juntos en el Convento de los Frailes de San Francisco, que tienen aquella Doctrina, ocho Dias, comiendo juntos en el Refectorio, cada qual debaxo de su Sitial; donde trataron de las cosas de el Govierno, y el Conde se vino à esta Ciudad, y Don Martin se quedò alli, por algunos Meses, hasta que se hiço tiempo de ir al Perù, para donde fue promovido, y nombrado Virrei. Estuvo tres Años governando aquellos Reinos, con mucha prudencia, y sagacidad, y pretendiò introducir la Alcavala, como lo avia hecho en esta Nueva-España, aunque se la contradixeron; y no saliò con ello; dicen, que à su muerte se vieron muchas Aves sobre su Casa, de las que llaman Carnivoras, ò comedoras de Carne, no sè què quiso significar este acto; Dios lo sabe, que sabe todas las cosas, y no doi credito al Vulgo, que se reparte en muchos, y varios pareceres.

CAP. XXV. De la venida, y Govierno de Don Lorenço Suarez de Mendoça, Conde de Coruña, sexto Virrei de esta Nueva-España, y de su muerte, en la qual governò la Audiencia, hasta que vino el Govierno al Arçobispo Don Pedro Moia de Contreras.



ON Lorenço Juarez de Mendoça, Conde de Coruña, vino al Govierno de esta Nueva-España, el Año de 1580. 1580. y entrò en esta Ciudad de Mexico, Dia de mi Glorioso Padre San Francisco, en la tarde; fue recibido con grande Solemnidad, y con muchas mas ventajas, que à los pasados; porque como se iba poblando mas la Tierra, se iba mas engrandeciendo este Oficio. Era Viudo (como tambien lo fue su Antecesor Don Martin) y aviendose enterado de las cosas de el Govierno, à poco tiempo despues de aver llegado, pareciòle ser necesaria Visita para la Tierra, y asi escriviò al Rei sobre ello. Fue Hombre mui devoto de la Orden de San Francisco; gran Soldado; mui Discreto, y Cortesano, y mas llano en su trato, y comunicacion, que lo avia sido su Antecesor Don Martin Enriquez. Era Hombre Anciano, y asi viviò poco, porque no durò en su Govierno cabales tres Años. Hiçosele vn Solemnisimo Entierro, en San Francisco de esta Ciudad, depositando su Cuerpo en vn Sepulcro, que se hiço junto al Altar Maior, al lado del Evangelio, y despues de algunos Dias, fueron sus huesos llevados à los Reinos de Castilla, por averlo asi mandado èl, en Clausula de su Testamento.

Por

Por su muerte, entrò governando la Audiencia, de la qual quedò por Presidente el Doctor Villanueva, Oidor mas antiguo, que en ella avia, el qual se pasò luego à las Casas Reales, à los Quartos donde asisten los Virreies. El
1583. Año de 1583. embiò su Magestad Cedula, en la qual mandaba, que los Clerigos fuesen preferidos en los Curatos à los Frailes: y en estos mismos tiempos pareciò al Arçobispo Don Pedro Moia de Contreras, ser necesario dàr asiento en algunas cosas, que parecian ser de mucha importancia, asi de lo Eclesiastico, como Secular. Para lo qual convocò Concilio Provincial en esta Ciudad de Mexico, en el qual asistieron todos los Obispos de esta Nueva-España, que fueron, Don Gomez de Roxas, Obispo de Quauhtemallan; Don Frai Juan de Medina Rincon, Obispo de Mechuacàn; Don Diego Romano, Obispo de Tlaxcalla; Don Frai Domingo de Arçola, Obispo de Xalisco; Don Frai Gregorio Montalvo, Obispo de Yucatàn; y Don Frai Bernardino de Ledesma, Obispo de Huaxacac. Este Concilio se celebrò Año de 1585. presidiendo en èl el Señor Arçobispo Don Pedro Moia de Contreras, en esta Ciudad de Mexico; y las cosas, que en èl se trataron, y determinaron, se dicen en otro lugar: y aunque todas mui justificadas, y santas, no llegaron à su debido cumplimiento, ni tuvieron confirmacion.

Por raçon de la Cedula, que vino el Año de 1583. para que los Clerigos fuesen preferidos, y antepuestos à los Frailes, en las Doctrinas de los Indios, fueron Religiosos de las tres Ordenes Mendicantes à España, à tratar este Negocio con su Magestad, donde se ventilò de ambas partes, teniendo sus demandas, y respuestas, alegando todos en orden de su derecho; por lo qual su Magestad suspendiò por entonces la dicha Cedula, y embiò otra, incluiendo en ella la primera, que avia librado en favor de los Obispos, y Clerigos, mandando sobreseer la primera, y que los Frailes administrasen los Sacramentos à los Indios por obligacion, hasta que otra cosa su Magestad mandase; como parece por ella, la qual se pone en el Libro 17. de estas Obras.

El Año de 1583. vino Visita à la Nueva-España, y por Visitador el Arçobispo Don Pedro Moia de Contreras; lo que lo sentirian los de la Audiencia, cada qual que tenga buen discurso, podrà juzgarlo, porque no muchos tiempos antes avian tenido sus diferencias, los vnos con los otros, por cosas que se encuentran en los Oficios. Començòla el nuevo Visitador, con el cuidado, y diligencia, que el Rei le mandaba, y estando ocupado en ella, le vino el Govierno de toda la Nueva-España, el Año siguiente de ochenta y quatro, por muerte del Conde de Coruña (como dexamos dicho) haciendo Oficio de Virrei, y de Capitan General de ella. Este fue vn medio eficacisimo, para poder hacer la Visita mas limpia, y legalmente, que pudo hacerse; porque como era supremo, asi en lo Eclesiastico, como en lo Temporal, hablaba, y obraba como Poderoso en todo, y todos callaban, y sufrian, como rendidos, y alebestrados. Durò cinco, ò seis Años la Visita, en el discurso de la qual, huvo grandes novedades, ahorcaron, y castigaron à algunos Oficiales Reales, por por poca fidelidad, que avian tenido en sus Oficios, acerca de el interès Real; suspendiò, y privò Oìdores; y quando le pareciò tiempo, se fue à España con la Visita, donde se confirmò todo lo que avia hecho, y fue Presidente de el Consejo Real de las Indias, y muriò en la Presidencia, aviendo tenido acà, y allà todo quanto pudiera desear, pues fue en estas partes Inquisidor Apostolico (y el primero que introduxo el Santo Oficio en ellas) fue Arçobispo; fue Visitador; celebrò Concilio Provincial, y vidose Presidente de tantos Obispos: fue Governador, Capitan General, y Presidente de la Audiencia (que es Oficio de Virreies) y como tal està puesto en el numero de ellos: fue à España, y hechando en ella el Sello, fue Presidente de el Consejo de Indias, Presidiendo en èl à los Consejeros de èl, y à los de esta Audiencia, que viendole ausente, pudieran ofenderle; aunque no dexaron de meter la mano, en en esta materia algunos de sus Enemigos, levantandole testimonios, indignos de su gravedad, y Oficios, que esto tiene la pasion, quando con verdad no puede tomar vengança.

1584. (margin, beside "España, el Año siguiente de ochenta y quatro")

CAP. XXVI. Del Govierno de Don Alvaro Manrique de Çuñiga, septimo Virrei de esta Nueva-España.

1587. L Año de 1585. por el Mes de Octubre, entrò en esta Ciudad de Mexico, Don Alvaro Manrique de Çuñiga, Marquès de Villa-Manrique; traxo a su Muger Doña Blanca de Velasco, Hija del Conde de Nieva, y vna Hija Doncella, llamada Doña Francisca; començò à governar con mui buenos principios; porque era Hombre sabio, sagàz, y prudente; pero despues en el discurso de su proceder, no diò aquel gusto, que pudiera.

Era el Marquès vivo, y agudo de ingenio, y la Marqeesa su Muger, con la calificacion de su persona (y mucha discrecion que tenia) haciase estimar del Pueblo, como le parecia que era raçon. Eran entrambos Devotisimos de los Religiosos, en especial de la Orden de San Francisco, y asi lo mostro en diversas ocasiones; y no es maravilla, que el Marquès lo fuese, pues su Abuelo, Conde, que era entonces de Feria, avia sido Fraile Lego de la Orden de mi Glorioso Padre San Francisco. Començò (como hemos dicho) à governar bien, y mui à gusto de todos; pero luego se fueron ofreciendo negocios, que lo fueron malquistando.

Tuvo el Marquès con la Audiencia de Guadalaxara vna grave controversia, y encuentro, acerca de la Jurisdicion, y Govierno, y llegò el caso à punto, que el Virrei embio Gente de guerra, en Campo formado contra la dicha Audiencia de Guadalaxara; y los de allà tambien se pusieron en Arma, para defenderse. No llegaron à las manos, aunque estuvieron a punto de ello, por cierta com-
1587. posicion, que huvo, que los metiò en paz.

El Año de 1587. governando este Virrei, entrò por la Mar del Sùr el Cosario Francisco Draque, y començò à requirir los Puertos; hiçòse Gente contra èl, cuio Cabo, y General fue el Doctor Palacios, que con vn buen Exercito, fue al Puerto de Acapulco; pero no fue de estorvo, para que el Inglès no hiciese lance; porque à la otra parte de la boca de la California, se encontrò con vna Nave, llamada Santa Ana; que venia de las Filipinas, cargada de grandisima Riqueça, y abordò con ella, y la rindiò, y llevò consigo al Puerto de San Lucas, donde sacò gran suma de Oro, y lo pesò con Balança, para repartir entre su Gente. Las Sedas eran tantas, que las arrumaban como Pipas. Quemò el Navio, y dexò alli la Gente, aunque se vinieron en el casco, que avia quedado sobre el Agua, que no se quemò. Fue Presa de grande pèrdida, para la Nueva-España; salieron à la Mar los nuestros en seguimiento suio; y aunque anduvieron algunos Dias mudando Derrotas, no dieron con èl; y asi se bolvieron sin nada.

Governò el Marquès solo quatro Años; porque como sucediò la Guerrilla de Guadalaxara, y tenia algunos, que no le eran afectos, tuvieron ocasion de ella, para escrivir al Rei, y à su Consejo, encareciendo el negocio mas de lo que era, y aun bautiçandolo con nombre bien diferente de lo que fue; y quando llegò esta voz à las orejas del Rei, fue con nombre de perdimiento del Reino, diciendo, que estaban vnos contra otros, puestos en Arma. Puso en cuidado al Rei esta nueva, y proveiò luego por Virrei de esta Nueva-España à Don Luis de Velasco, el Segundo, Hijo de Don Luis de Velasco, el Primero (y segundo Virrei de esta Nueva-España) y con orden, de que no desembarcase, en la Vera-Cruz, y Puerto de San Juan de Ulva; y asi vino mui à la ligera en Navios sueltos, y hiço su viage, hasta llegar à estas Costas, y Puerto de Tamiahua, en la Tierra de Huaxteca, y Tampico, y se desembarcò secretamente, y con recato, creiendo, que el Reino estaba alborotado, que todo era falso, y mentira, aunque asegurado de la verdad, se fue à la Vera Cruz, y de alli hiço su viage, para esta Ciudad.

Vinole Visita al dicho Marquès, y por Visitador Don Diego Romano, Obispo de Tlaxcallan en esta Visita; embiole el Pliego de esta Visita, el Virrei Don Luis de Velasco, desde el Puerto, con el Secretario Christoval Osorio, y con orden, de que no bolviese à esta Ciudad, hasta que el dicho Virrei entrase en ella. Llegò à Mexico el Obispo de Tlaxcalla à 17. de Enero, del Año de 1590. y luego el Dia siguiente se partieron los Marqueses para Tetzcuco, y 1590.
salieron con ellos los Señores de la Audien-

diencia; asi Oìdores, como Alcaldes de Corte, y mucha Caballeria, y fueronlos acompañando, hasta la Hermita de Santa Ana de esta Ciudad, que es el Lugar donde tambien reciben à los Vireies. Saliò el Marquès à Caballo, y la Marquesa en Carroça, con sus Damas. Detuvòse el Obispo tiempo de seis Años, y luego que la començò, començaron los Enemigos à hacer estrago en el Marquès, y en sus Bienes; y salieron tantas demandas contra èl, que llegaron las cosas, à no solo hacer presa en la hacienda en comun, pero aun tambien en las Camisas, y Ropa ordinaria de la Marquesa; y aunque se conociò en esto, y otras cosas, la pasion con que se procedia contra ellos, fueronse à España, desventuradamente, y con grande vltrage de sus Personas, dexando en esta Tierra todos sus bienes secrestados, aunque despues huvo muchas sentencias en su favor, y cobraron gran parte de su hacienda, y fueron revocadas algunas, que contra èl avia dado el Obispo, su Visitador; porque en realidad de verdad, no se tenian buena sangre, por cosas que entre los dos avian pasado, en orden de sus Oficios. Muriò en España en la prosecucion de sus Pleitos, y en esta Tierra muriò Doña Francisca, su Hija, que se enterrò en el Convento de San Francisco, de esta Ciudad, hasta que se fueron, que llevaron consigo sus huesos.

El Año de 1586. notificò à los Provinciales de las tres Ordenes Mendicantes, los cinco Capitulos arriba referidos, de la Cedula del Patronazgo (que vino en tiempo de Don Martin Enriquez) y apercibiendoles, que los guardasen, de la manera, que se contenian en la dicha Cedula, respondiòsele lo que en otra ocasion, y no aver lugar, por algunas raçones, que tenian escritas à su Mageftad, à que se remitian. Bolviò el Virrei à hacer nueva protestacion, acerca del cumplimiento de esta dicha Cedula, de la qual apelaron las Ordenes, para su Magestad, y Real Consejo de las Indias.

Y porque en la dicha segunda Cedula, mandaba su Magestad, que consultado lo en ella contenido, con Religiosos aprobados de la Orden, le informasen de lo que mas conviniese, que deberia hacerse en este negocio. Aviendo tenido consulta el Provincial de esta Provincia del Santo Evangelio, con los Religiosos mas Ancianos, y mas experimentados de la Provincia (que fueron los Difinidores presentes, y todos los que antes lo avian sido) hicieron vn Memorial de inconvenientes, que despacharon al Rei. Y las otras Ordenes hicieron lo mismo, aunque despues allà se juntò todo, y se diò à su Magestad, y por entonces cesò la execucion de lo que se mandaba, y se suspendiò.

CAP. XXVII. De la venida de Don Luis de Velasco, segundo de este nombre, octavo Virrei de esta Nueva-España.



DON Luis de Velasco, el segundo, Hijo de Don Luis de Velasco, el primero, que fue segundo Virrei de esta Nueva-España, estuvo en ella muchos Años, despues que su Padre muriò en el oficio, y cargo de Virrei. Ofreciòsele Jornada à los Reinos de Castilla, la qual hiço, y bolviò con algunas Mercedes, que el Rei le hiço; era del Abito de Santiago, y permaneciò en la Asistencia de las Indias, hasta que el Marquès de Villa Manrique vino por Virrei, el qual, aunque à los principios le hacia favor, y merced, llegaron las cosas à termino, que yà èl, y la Marquesa le desfavorecian, y estaba en grande desgracia suia, determinò de irse otra vez à España, y pareceme, que à probar ventura; y asi fue, que luego començò à tenerla, y fue embiado de la Magestad del Rei Don Felipe, Segundo, de este nombre, à Florencia por Embaxador, la qual Embaxada hiço, con mucho gusto del Rei, por ser Hombre discreto, y mui prudente.

Despues que Don Luis de Velasco vino de Florencia, y algunos Dias andados de esta Jornada, llegò nueva à la Corte, de que estos Reinos estaban alborotados (con los casos pasados de Guadalaxara) y à riesgo de perderse; y como en largas vias, ai largas mentiras, creieronse estas por verdades, por lo qual fue nombrado luego

go Don Luis de Velasco; por Virrei, como Hombre platico, y cursado en cosas de Indias, y de quien se esperaba, que si asi fuese, como se decia, lo pacificaria, y allanaria todo, con discrecion, y blandura, poniendo el remedio necesario, que el caso pedia, y asi fue su despacho mui acelerado, y breve.

1589. Entrò en esta Nueva-España por el Mes de Diciembre del Año de 1589. y desembarcò en el Puerto de Tamiahua, mas de sesenta Leguas del de San Juan de Ulva, por aversèlo asi mandado el Rei, por las malas nuevas, que de el Virrei Don Alvaro Manrique avian corrido en la Corte, y temerse algun alboroto, de qualquiera mudança, que se sospechase. Fuese al Puerto de San Juan de Ulva, con las nuevas que tuvo del sosiego, y quietud, que en la Tierra avia; y de alli se partiò para esta Ciudad, no por el camino ordinario, que los demàs Virreies han traìdo, sino por el nuevo, que llaman de Oriçaba, hasta llegar à la Ciudad de los Angeles, y de alli vino por sus Jornadas ordinarias, hasta el Pueblo de Aculman, seis Leguas de esta Ciudad, y vna de la de Tetzcuco; y alli fue el Marquès de Villa Manrique à verse con el nuevo Virrei, donde se visitaron, y tuvieron muchos cumplimientos, yà que no de coraçon, à lo menos, por el decir de las Gentes, y por ser forçosos en tales Actos Publicos. Estuvieron cerca de dos horas juntos, al cabo de las quales se bolviò el Marquès à Tetzcuco, y otro Dia se vino Don Luis àcia esta Ciudad, y hiço Noche en Nuestra Señora de Guadalupe (Lugar donde todos los Virreies paran, y donde les hacen algunas Fiestas) y de alli entrò en esta Ciudad, y à 25, de Enero fue recibido en ella.

En este Recibimiento (como tambien en el del Conde de Coruña) fueron en Cuerpo de Audiencia, prefiriendo à la Ciudad los Secretarios Relatores, aviendolo asi mandado por Auto, sin embargo de cierta Cedula, que la Ciudad tenia en contrario, de que la dicha Ciudad se agraviò mucho, y fueron con esta querella al Virrei Don Luis, el qual les pidiò amigablemente, que no alborotasen la Entrada, y que diesen gusto à la Audiencia. La Ciudad lo hiço asi, sin perjuicio de su derecho. Tambien pretendieron à esta saçon, todos los Alguaciles de Corte, y de la Ciudad, ir junto de los Maceros de Mexico, pretendiendo preferir à los Caballeros, y Gente granada de la Ciudad; y aunque algunos de ellos no se lo consintieron, fueron siempre porfiando, en esta pretension. Durò su Recibimiento hasta casi la Oracion, entrando en esta Ciudad debaxo de Palio, cuias Varas, en la entrada de otros Virreies avia èl llevado, como Regidor, que avia sido de ella (y lo era al presente, que era Virrei; porque no estaba proveìdo ninguno en su lugar, ni Oficio de Regidor) y entrò triunfando de muchos, que pocos Años antes le avian visto ir de estas Indias à España algo pobre, y aun no mui estimada su Persona de todos, no porque no lo mereciese, por su mui honrada estimacion, sino porque las pasiones, que los hombres engendran contra otros, hacen perder el respeto, à quien se debe.

Fue este su Recibimiento de los mas solemnes, que se han podido hacer, por tenerle por Hermano, como en realidad de verdad lo avia sido en la criança, y comunicacion, que la avia tenido con todos, desde mui moço, por muchos Años, en esta Tierra. Llevaronle el Caballo de rienda quatro de los del Cabildo, iendo à la mano derecha el Corregidor, el Licenciado Pablo de Torres, y el Alcalde Ordinario Leonel de Cervantes; y à la izquierda, Rafael de Trejo tambien, y el Alguacil Maior de la Ciudad Don Diego de Velasco.

Era Viudo, quando vino por Virrei, aunque su Casa, è Hijos, los tenia en esta Tierra, fuele mandado por su Magestad, que luego en llegando à governarla, los embiase à la de Castilla, como lo hiço, embiando los Varones, que fueron Don Francisco de Velasco, el Maiorazgo; Don Antonio, y Don Luis, y Don Martin, quedaron acà, con vna Hija, casada con Don Juan Altamirano (à quien despues alcançò vn Abito de Santiago) y otras dos Monjas, en el Convento de Nuestra Señora, que se llama de Regina. Començò à governar con mucho tiento, como Hombre maduro, y discreto. Diò principio en abrir los obrages de Saiales, y Paños, donde avia muchos 1590. inconvenientes, para estàr cerrados; mandòlo, con grandes penas; pronunciò Auto, y diò Mandamiento, en raçon de esto, à 1. de Junio del Año de 1590. Vino Cedula en su tiempo, pa-

para que los Indios de esta Nueva-España, hiciese emprestido à su Magestad de quatro reales mas cada vno; hiçola cumplir, y hasta el Dia de oi se pagan. Pareciòle, que para el mejor proveimiento de esta Ciudad, y otros Pueblos de esta Nueva-España, convenia, que todos los Indios criasen Aves de Castilla (porque avia, y ai falta de ellas) y asi ordenò, que los Tributos se pagasen siete reales, en Plata (de ocho que son) y vna Gallina de Castilla, en precio de otro. A los principios pareciò buen govierno, por quanto parecia ser este medio, para maior abundancia, en cosa, que tanto faltaba, y valia tan caro; pero hechòse de vèr despues, ser mas perjudicial, que provechoso; porque no porque se les impuso el Tributo de la Gallina, para forçarlos por esta via à que las tuviesen, por eso las criaban los Indios, antes las compraban; y como era mucha la demanda de ellas, valian mas caras que antes.

Hiçòse Repartimiento en esta Ciudad de ellas, dando à los Oìdores, y Oficiales Reales, y à todos los Monasterios, asi de Religiosos, como de Religiosas, las que vieron convenir, aunque los de San Francisco no quisieron parte en esta barata, antes no se hallaban à dos, ni à tres reales, y en estos Repartimientos las compraban à real; estaban contentos con esto; pero era à costa de los pobres Indios, porque si antes de esta imposicion pagaban vn peso (que son ocho reales) en Plata de Tributo, aora con la Gallina, que se les acrecentò, y real en Plata, que se les escalfò, pagaban diez, y once reales, creciendo el Tributo mas en aquella quantidad, que và à decir de ocho, à diez, y once, por costarles la Gallina dos reales, y tres mas de aquello en que estaba tasada. Y los que eran mas interesados en este caso, eran los que las recibian, por no costarles mas que à real; y aun llegò el interès à punto, que yà se tenia por grangeria, en cuia comprobacion, dirè lo que pasò en la Ciudad de Tetzcuco.

A cierta Persona de la Audiencia, le cupieron de repartimiento, y parte en el Tributo de aquella Ciudad ochocientas Gallinas, que decia tener necesidad para el gasto de su Casa, el qual escriviò al Alcalde Maior, que era de aquella Jurisdicion, que de ochocientas Gallinas que le avian cabido de repartimiento, hiciese con los Indios, que las juntasen, y de ellas le embiase docientas para el Año, y las seiscientas mandase vender, que le decian andaban à dos reales y medio, y le embiase lo procedido de ellas (aviendolas pagado à real) de manera, que comia Gallinas de valde, y quedaba con ganancia; si esto es licito, diganlo los que lo entienden.

Aunque à los Interesados pareciò bueno el govierno, à los que no lo eran, se les hiço mui dura la imposicion; porque luego vieron, con ojos de consideracion, en lo que avia de parar, en especial para los Indios de esta Ciudad de Mexico, que ni siembran, ni cogen, ni crian Aves; porque criados de Españoles, no les dexan nada, y porque por la maior parte son todos Oficiales; y asi fuì Yo luego por esta parte de Santiago (que moraba en este Convento donde aora escrivo esto) y otro Religioso, que tenia cargo de la Administracion de los Naturales, en la Capilla de San Joseph, en el Convento de San Francisco, llamado Frai Geronimo de Çarate, à representar algunos inconvenientes, que se ofrecian (yà que no para todos los Indios en general, à lo menos, para la reserva de estos de esta Ciudad.) Oieronse nuestras raçones, y mandòse, que el caso se pusiese à prueba (yà que no podiamos negociar nada de gracia) començòse à litigar, y no se concluiò nada. Durò este Govierno por algun tiempo, hasta la venida del Conde de Monte-Rei, por Virrei, que viendo los inconvenientes, que avia, y los muchos, que se le presentaban, por Personas, que desapasionadamente lo veìan: lo primero que hiço entrando en el Govierno, fue mandar, que la Gallina no se pagase, sino que los Tributos se enterasen en Plata, y Maìz, como siempre se avia acostumbrado. Acerca de esta materia, le hablè en la Ciudad de Tlaxcalla (que moraba alli quando vino) y diò palabra de remediarlo, pareciendole mui duro de cumplir, por las circunstancias, que lo agraviaban.

CAP. XXVIII. De algunas cosas sucedidas por estos tiempos, en las Islas Filipinas, y Ciudad de Manila.

1592. OR estos tiempos, y Año de 1592. el Emperador de el Japon, escriviò al Governador de las Filipinas, que lo era Gomez Perez das Mariñas, pidiendole le diese Parias, y reconocimiento de algun Tributo, con manera de amenaças. Hiço Consulta el Governador Gomez Perez, y acordò de embiarle Persona sobre el caso, aunque en la Consulta no tratò de quien iria, sino de embiar Embaxador; y el modo de la respuesta, fue decir, no se avian bien entendido las raçones de su Carta, por no tener Interpretes de su Lengua; y asi el mismo que las traxo, avia dicho què eran, ofreciendo amistad, y comunicacion entre los Japones, y nosotros; y que por ser el que traxo las Cartas Hombre comun, y no para Embaxador de tan gran Emperador, no se le daba entero credito à lo que decia; y à esta causa le detenia en las Islas, hasta saber la verdad, y para ello embiaba vna Persona tal, aceptando en todo su amistad, y comunicacion. Con esta respuesta, y con vn Presente de Espadas, y Dagas bien adereçadas, fue Frai Juan Cobo, de la Orden de Santo Domingo, Vicario de los Sangleyes, y que entendia la Lengua Sangleya; llevò consigo algunos Sangleyes, Christianos, y Ladinos, y que sabian algo de la Lengua de el Japon; llevò Çifra, para escrivir los Navios, que conviniese, y consigo al Capitan Lope de Llanos, el qual hiço su viage.

Despues, por el Mes de Agosto, y Septiembre, aviendo partido algunos Navios de Chinos, que se avian detenido, por llevar Dineros à su Tierra, que iban en las Naos aquel Año de la Nueva España, para traer empleados en Encomienda de la China, y aviendose cargado entre cinco, ò seis de ellos mas de ciento y cinquenta mil Pesos de Particulares, yà iban tarde, y le tiempo trabajoso, de Vendabales en la Costa de Ilocos, se perdieron los demàs de ellos, y con ellos el Dinero suio, y ageno, que fue vna gran pèrdida para los de Manila, y fuera de ella. Escapòse algun poco de Dinero en la Plaia, y sobre eso estan puestos muchos Pleitos, que aun no se han acabado.

Por el Mes de Noviembre, adelante de el dicho Año, aviendo tenido aviso el Governador, que se avian escrito vna Carta à su Magestad, y otra al Señor Visorrei de la Nueva-España, contra èl, y que avian ido con los Navios aquel Año, procurando saber quien las escriviò, vino à saberlo de cierto de vn Capitan, y estando vna Tarde en el Fuerte, mirando la Obra, sucediò, que iban por alli àcia la Hermita de Nuestra Señora, el Capitan Juan Ronquillo, y el Capitan Hernan Gutierrez de Cespedes, el Capitan Don Gonçalo Ronquillo, el Capitan Don Bernardino de Sande, el Capitan Don Francisco de Mendoça, y el Capitan Don Francisco de Poça, y otros Caballeros, y llegados al Fuerte, viendo abaxo el Caballo de el Governador, se detuvieron alli, aguardando para quando saliese, acompañarle, y en esto asomò èl por la Muralla de arriba, y todos se quitaron las Gorras, y èl se tornò à entrar dentro, y baxando para tomar el Caballo, desde la Puerta que està alta, como andaba mohino, por lo de las Cartas, segun se entendiò, les dixo: por què no se apearon? que què criança era aquella? Que èl les enseñaria à tenerla, y desde alli les mandò llevar presos à la Carcel publica, à todos los dichos. Acudieron despues Religiosos, y Personas Graves, pidiendo al Governador, que fuesen tratados aquellos Caballeros, segun su calidad, no quiso por algunos Dias, y despues les mandò tener sus Casas por Carceles. Durò la prision mas de dos Meses, aunque entraron las Pasquas de por medio, y luego les quitò à Hernan Gutierrez el Fuerte; à Don Juan Ronquillo el Regimiento; à Don Francisco de Mendoça la Compañia de Paga, que tenia. En este tiempo procurò hacer algunas informaciones contra ellos, y eran de suerte, que algunos Testigos, aviendo dicho sus dichos, y puestoles pena rigurosa en el guardar el secreto, se iban à algunos Religiosos Graves à decir, que se avian perjurado contra algunos de aquellos Caballeros, y que no avian osado de hacer otra cosa, temiendo la fuerça

de

de el Governador; que desde luego iban alli à dàr cuenta de lo que pasaba, previniendo lo que podia suceder à sus Almas, y lo demas.

Sabido esto aquellos Caballeros, dieron Peticion ante el Provisor, pidiendo, que para obviar tan grandes males, diese sus Censuras, y las mandase publicar, para que no se hiciesen semejantes informaciones, donde tan grandes ofensas de Dios se hacian, y graves daños podian suceder; y que lo escrito, se exhibiese, para que los Testigos forçados, secretamente, enmendasen, ò quitasen sus dichos, excomulgando à Escrivanos, y otros Jueces, y Testigos, que de aquella manera procedieron: consultado el caso, se dieron las dichas Censuras, y se leieron en la Iglesia; con esto fueron cesando en el proceder, y por parte de el Governador se replicò à ellas, pidiendo se revocasen, y que no se podian dàr. Sobre esto huvo muchos dares, y tomares, con Peticiones.

El Governador, para vengarse de el enojo, que tenia con el Provisor, que por ausencia de el Dean, que à la saçon andaba Visitando el Obispado, lo era el Tesorero Santiago de Castro; y siendo tambien Cura en la Catedral, buscò como le hacer mal, y contra el Canonigo Juan de Paz, que era Cura de los Indios, pronunciò Auto, en que les mandaba luego, hiciesen dexacion de las Prebendas, porque eran Curas, y no las podian tener conforme al Patronazgo. Ellos, hecha su Protestacion, replicaron, que èl no era Juez de aquella causa: de mas, de que no ganaban estipendio de Prebendados, sino de solos Curas. El Governador fue procediendo contra ellos, y mandando à los Oficiales Reales, no les acudiesen con estipendio alguno: Requiriò luego al Cabildo de la Iglesia, no les admitiesen en Cabildo, ni les tuviesen por Prebendados, procediendo hasta ponerles pena de las temporalidades sobre ello; y notificar à los Oficiales Reales, que à ninguno de el Cabildo acudiesen con el estipendio.

1593. A esta saçon llegò el Dean à Manila, que fue Viernes de Laçaro, de el Año de noventa y tres, y procurò con el Governador se apartase de aquella causa, y no procediese contra el Cabildo, que no lo podia hacer, y estaria excomulgado. Fueronselo à decir algunos Religiosos Graves, y no se acabò con èl cosa alguna. Lo qual visto, consultado el negocio con Letrados, Religiosos de la Iglesia, se le embiò à notificar vn Auto al Governador, en que se le mandaba se apartase de aquella causa, y exhibiese lo escrito, poniendole, si fuese necesario, Censuras sobre ello; fueron dos Racioneros à notificarselo, y diciendole à lo que iban, arremetiò el Governador contra el que tenia los Papeles, tomandole de la Muñeca, mandandole, que los dexase, y no queriendo, le diò dos Puñadas en el Braço, y le arrancò la mitad de los Papeles de la mano, y à ambos à dos tratò mui mal de palabra. Sabido esto el Dean, hiço informacion de ello, y luego le publicò por excomulgado, y le mandò poner en la Tablilla por tal, y notificar à las Ordenes, no le admitiesen en los Oficios Divinos. A esta Notificacion, el Prior de San Agustin, que era entonces, respondiò, que le diese las raçones, por què excomulgaban, y no quiso tenerle por tal, admitiendole en su Convento, è Iglesia à Misa, y à los Oficios Divinos. Visto el escandalo, de que fuese admitido à oìr Misa en aquella Iglesia, y no en otra alguna, el Dean hiço Junta de Religiosos de todas las Ordenes, y propuesto el caso, y quexandose de la respuesta del Prior, estando los Agustinos presentes, ellos, y todos los demàs dixeron, que no podia ser admitido à los Oficios Divinos el Governador, ni pedir aquellas raçones al Ordinario. Esto yà era en la Semana de Ramos, y antes de este rompimiento, por parte de el Cabildo de la Iglesia, con Prelados de las Ordenes, se le avia embiado à suplicar al Governador, se suspendiesen todos estos Pleitos, hasta pasado tiempo tan Santo, pues lo era de tener quietud, y no de semejantes alteraciones; y como no quiso sino proceder, se fue tambien procediendo contra èl.

Estando asi excomulgado en aquellos Dias, el Provincial de San Agustin trataba de el negocio de el Governador, para que se absolviese, porque yà en ninguna parte le admitian à oìr Misa. El Dean decia, que para absolverle, avia, ante todas cosas, de satisfacer la injuria de la Iglesia, y de el Clerigo, haciendose su Amigo, pidiendole perdon, y reponer todo lo que avia escrito, y Notificaciones de los Oficiales Reales, sobre el estipendio del Cabildo; y sujetarse à lo que le fuese

mandado por la Iglesia; mui contra su voluntad lo hiço asi. Y para entrar en Tinieblas, el Miercoles Santo, se absolviò; pero quedando con animo, segun daba à entender, de pasada Pasqua, tornar al caso; pero fueronse viendo mejor las cosas en este tiempo, y despues no se tratò mas de ello.

Quando estos Pleitos se trataban con la Iglesia, con las informaciones, que tenia hechas el Governador, contra aquellos Caballeros, y como le duraba el enojo, dicese, que tuvo determinacion de vn Dia prenderlos à todos, y embarcarlos, y hecharlos al Maluco: tuvieron aviso de esto el mismo Dia, à hora de comer, y se dice, que su Hijo del Governador, con mucho secreto, avisò à vn Religioso, para que luego se lo dixese, con toda brevedad; y en el punto que lo supieron, sin aguardar à comer, se fueron à retraer ellos, y otros con ellos, à la Compañia de Jesus, que asi fueron aconsejados lo hiciesen. Estuvieron alli algunos Dias, hasta que interviniendo los Prelados de las Ordenes, y otras Personas Graves, sobre buen seguro, le bolvieron à sus Casas, aviendo disimulado el Governador su intento, diciendo, que nunca tal avia pensado; pero con todo eso quedaron en perpetua indignacion todos.

CAP. XXIX. De lo que el Governador Gomez Perez das Mariñas respondiò al Emperador Japon, à vna Embaxada, que le avia embiado, con la qual fue el Santo Martir Frai Pedro Bautista, de la Orden de San Francisco.

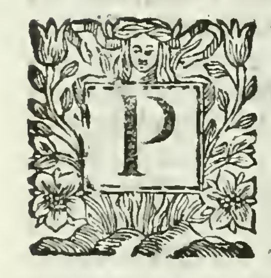


POR el Mes de Abril de el dicho Año de noventa y tres, y aviendo venido algunos Navios Japones, y no daban mas raçon del Padre Frai Juan Cobos, de que entendian yà estaba en Manila, porque avia algunos Meses, que avia partido de Japon, con la respuesta de su Embaxada, y con el otro Embaxador de parte de el dicho Emperador, y que no sabian de ellos: por este tiempo llegò el dicho Embaxador, entendiendo, que Frai Juan Cobos ya estaba en Manila, diciendo, que saliero el, y Frai Juan Cobos juntos en dos Navios, y que con vna Tormenta, que les diò, se apartaron, y este Embaxador arribò al Japon, y el Navio de Frai Juan Cobos; no pareciò mas; entiendese se lo tragò la Mar. Este Embaxador no traxo Carta, ni otro Recaudo de parte del Emperador, diciendo, que todo lo traìa Frai Juan Cobos; del qual nunca se recibiò Carta, en que avisase de lo que le avia sucedido con el dicho Emperador. El Governador Gomez Perez, hiço mui buen recibimiento à este Embaxador, dandole vna Casa desembaraçada, y poniendole su Gente de Guardia, y Centinela à la puerta: traxo en su Compañia vn Hermano suio, y dos Caballos en que andar; despues que llegò à Manila, en dos Dias no salio de Casa, para hablar al Governador, ni parecia en publico en su Casa, sino siempre estaba dentro de vn Aposento: quando saliò para ir à Casa del Governador, fue en vn Caballo, adereçado à su modo, al qual llevaban de Diestro; las Riendas eran vnos Cordones de Seda; iba con mucho Acompañamiento de su Gente; vnos llevaban Picas, y otros Catanas desnudas, y otras Armas; y otro Japon llevaba vn Quitasol, mui bien adereçado. Visitòle toda la Gente Principal de Manila, con los quales se entretenia en buena conversacion, porque era Hombre mui discreto, y sagàz; combidòle à comer Don Luis, el Hijo del Governador, y à su Hermano, y à otros Capitanes de Manila: despues de comer pasaba el Governador de su Aposento, y alli se armaban Juegos, para entretenerlos, donde se jugaba largo. El Embaxador, pasados algunos Dias, visitò los Conventos de las Ordenes, y luego las Casas Principales de la Ciudad: estaria en Manila dos Meses, poco mas, ò menos. El Governador, y su Hijo, en las veces, que le combidaron, le dieron algunas Cadenas de Oro, y Preseas, y à su Hermano tambien; èl presentò algunas Armas de Japon, curiosas al Governador, y à su Hijo, y Maese de Campo, y tambien dexò al Governador los dos Caballos, que avia traìdo; aviendole dado el Governador à èl vn buen Caballo de Castilla.

Tratò de su partida, y aviendose aficionado à los Frailes Franciscos, donde

de avia vn Hermano Lego, que sabia la Lengua de Japon; tratòse de que bolviese con èl Frai Pedro Bautista, de la dicha Orden, mui buen Predicador, y Religioso, aunque huvo contradiciones; el Governador gustò de ello, y le embiò con aquel Hermano, por Compañero, para que èl tratase con el Emperador Japon, de parte del Governador, lo que Frai Juan Cobos llevò à cargo, pues no avia buelto con respuesta. Concertòse el Viage, y Frai Pedro fue en Navio à parte, que era de vn Pero Gonçalez, Portuguès, el qual se ofreciò à llevarle, y traerle; porque queria traer su Navio cargado de Bastimentos, y cosas del Japon, y asi se partieron, y hicieron su Viage por el Mes de Junio adelante, entendiendo, que la buelta seria por el Mes de Octubre siguiente, à mas tardar. Lo que sucediò de esta Embaxada, se verà por la Carta de el Padre Frai Pedro Bautista, que fue por Embaxador à aquellos Reinos de Japon, la qual se refiere en el Capitulo siguiente.

CAP. XXX. Donde se hace relacion de vna Carta, que el Santo Martir Frai Pedro Bautista, escriviò à la Ciudad de Manila.



POR Cartas, escritas de el Emperador de el Japon, llamado Taycoçama, fue necesario embiar Persona, que llevase respuesta, y raçon, de el intento de el Governador de Manila, y asi fue nombrado el Padre Frai Pedro Bautista, que fue por Embaxador de el Reino (como dexamos dicho) y Comisario de los Religiosos, que llevò en su Compañia, el qual, despues de aver llegado, y aver dado su Embaxada, escriviò la Carta, que se sigue al Proviacial de la Provincia de San Gregorio, en las Filipinas, que aunque tambien escriviò al Governador, por no tener Copia de su Carta, no supe de lo que le diò aviso, pero en esta Carta, que aqui se refiere, se dà raçon de todo.

Pax Christi, &c. Aviendo pasado muchos trabajos en la Mar, fue Dios servido llegasemos à tomar Puerto, à Firando tres Leguas, de donde el Emperador estaba, y por no aver llegado el Navio en que venia el Hermano Frai Gonçalo, no fuimos luego à vèr al Emperador; llegò Frai Gonçalo adonde nosotros estabamos, treinta Dias despues de nosotros, y todo este tiempo estuvimos encerrados en vna Casa, sin salir de ella à visitar à nadie, por ser costumbre de los Japones, el que và por Embaxador, no visitar à nadie, sin ir primero à hablar al Emperador; el qual, como supo nuestra llegada, nos embiò à visitar con vn Principal; el qual tiene à cargo los Negocios de Manila, y nos traxo Navio en que fuesemos; no le fuimos nosotros à visitar luego, por no aver llegado el Hermano Frai Gonçalo, y por no hablar por Interprete. Llegado, pues, el Hermano Frai Gonçalo, se negociò, que èl hablase, y al cabo pusieron Nahuatlato, que nos pusiera bien de Lodo, si Yo no pusiera diligencia en que hablàra el Hermano Frai Gonçalo, segun las raçones, que el Emperador avia dicho, como adelante dirè.

En el interin que venia el Hermano Frai Gonçalo, le pidieron à Pedro Gonçalez, que iba con nosotros, en nombre de el Governador de las Filipinas, que añadiese mil Pesos al Presente, que llevaba al Emperador, diciendo, el Presente era mui poco; y viendo Yo la instancia, que hacian, para que se diesen, me amohinè, diciendo, no se avia de dàr vn maravedi mas, que si aquello quisiesen, si no, que se bolveria à Manila: Yo tenia grande reçelo, no quisiesen con aquel Dinero, dàr à entender al Emperador, y à los demàs circunstantes, que le llevamos aquello por Tributo, ò señal de ello, y por eso no quise Yo, ni Pedro Gonçalez tampoco condescender con su peticion. Llegado, pues, el Hermano Frai Gonçalo à la Ciudad de Nangoya (Ciudad de mas de cien mil Vecinos, donde el Rei, y sus Grandes estaban al presente, por la Guerra, que con los Corias tenia) fuìmos à Casa de el Emperador, llevando nosotros el Presente, donde le hallamos con los Grandes de su Reino, y otras muchas Gentes. Despues de averle hecho nosotros acatamiento, nos dixeron, fuesemos à recibir Colacion de su mano, cada vno por sì, de la qual lleva allà el Capitan Pedro Gon-

çalez, para enseñarla à V.C. luego nos mandò dàr à cada vno su vestido, á la vsança de el Japon (que estabamos algo lexos) à manera de Ropas de levantar. Despues de esto, se levantò de vna Silla, y dixo, en presencia de toda aquella Gente, Grandes, y Pueblo, que para este efecto se avia juntado: Quando Yo nacì, me diò el Sol en el Pecho, y consultando los Adivinos sobre esto, respondieron, que avia de ser Señor desde el Oriente, al Poniente; y dixo mas: Ciento y quatro Edades de Govierno han pasado, que nunca ha avido Emperador, que rigiese, y governase todos los Reinos del Japon, sino Yo, que lo he ganado, y sujetado à mi Imperio.

Y prosiguiendo su Platica, le dixe, que leiese la Carta de la Embaxada, que Yo le avia dado. Dixo, que avian de hacer su voluntad los de Manila, y que si no la hiciesen, embiaria su Gente contra ellos, que yà estaban ociosos, y tenian ganado al Japon, y al Reino de Coria, y que el Rei de China le avia embiado vna Embaxada, pidiendole su amistad, y que le avian prometido la Hija de el Rei, para que se casase con ella, y que si no cumplia su palabra, que avia de darles Guerra, y morir en la demanda; y que de otra parte le avia dado la obediencia. Yo le dixe al Hermano Frai Gonçalo, que pidiese licencia para hablar, aviendole Yo dicho antes, lo que avia de decir al Emperador, y captandole la benevolencia, y loandole en su Govierno, y como tenia à todos los Reinos de el Japon en paz, estuvieron dando, y tomando, y tornò el Emperador à decir, que avian de hacer su voluntad los de las Filipinas. Poco à poco le fue el Hermano Frai Gonçalo ablandando con buenas raçones, y traiendole à la memoria vna Carta, que el Emperador avia embiado à Manila, le dixo: Vuestra Grandeça no pedia en su Carta obediencia, sino amistad. A esto respondiò el Emperador, que se temia, no le avian de guardar su palabra, y que la causa de dàr Guerra à la Coria, avia sido el no cumplirse la palabra (es la Coria maior, que quince veces el Japon, Gente Blanca, y bien agestada, carirredonda.) Respondiò el Hermano, que nosotros eramos Christianos, y que no avria falta en la palabra; y que obediencia no la dabamos sino à Dios, y à nuestro Rei, y que en confirmacion de esta verdad, y de la amistad, que dariamos los quatro Religiosos; que alli estabamos; y que le queriamos tener por Padre. A esto respondiò: Sea mui en buen hora, y que queria la amistad, y que le escriviesen los de Manila algunas veces, y que èl tambien les escriviria; y à nosotros nos dixo, que èl nos queria dàr Casa, y de comer. De todo lo dicho se colige, de quanta importancia aia sido nuestra venida, y aver traìdo la Lengua, que traìmos, que fue el Hermano Frai Gonçalo, el qual hablò con el Rei medio quarto de hora, con tan lindo aire, y tan sin turbarse, que todo aquel Auditorio quedò espantado, de vèr el atrevimiento, con que hablò, porque ellos, aunque sean Grandes, le hablan pecho por tierra, y el Hermano Frai Gonçalo le hablò, sentado en vna Estera mui fina, vsança del Japon. Acabada la Platica, nos llevaron à vn Aposento, las Tablas de el qual, eran de Oro, y de esto era todo el Aposento. El grueso de las Tablas, como las ripias de España, y alli nos mandò dàr de comer, con Baxilla de Oro, y despues vna Bebida regalada, que ellos llaman Chà; luego vino alli el Emperador, y se asentò junto à mi, y me asiò por la Cuerda, y se diò con ella vn golpe en las Espaldas, haciendo sentimiento, que le avia dolido. Hablò vn ratillo con el Hermano Frai Gonçalo, diciendo como le conocia de antes, y tratando tambien de nuestro estado; y con esto nos fuìmos à nuestra Posada.

Despues nos embiò à decir con vn Hombre Principal, que fuesemos à la Ciudad de Meaco, que es la mas Principal, que èl tiene, donde està su Palacio Real, que serà la Ciudad de mas de cien mil Vecinos, y que la veriamos, y otras Ciudades mui Principales circunvecinas. Està el Meaco cien Leguas de la Ciudad de Nangoya, donde hablamos al Emperador, la Tierra adentro. Diònos para el Viage Navio en que fuesemos, y Arroz, hasta que llegamos à la Corte, donde èl estaba, y hasta aora nos lo ha dado. Hablando vn Dia el Principal, que nos tiene en su Casa, con el Emperador, de cosas nuestras, visto el Frio, que hacia, le dixo, que nos diese Carbon de el que èl gastaba, y que nos arropasemos; respondiò el Principal, que no queriamos traer mas Ropa de la que nosotros vsabamos. A esto dixo el Emperador, que pues le aviamos tomado por Padre, que le obedeciesemos en esto, que nos mo-

ris

ririamos de Frio; y asi, despues que se despidiò el Emperador, el Principal, topandonos en vna Calle, se començò à quitar vna Ropa larga, de las que traìa, aforrada con Algodon, para que me la pusiese Yo: y diciendole, que para què hacia aquello? Respondiò, que lo mandaba el Emperador; pero Yo no le consenti que se la quitase, ni hemos admitido mas Ropa de la que nosotros vsamos, aunque hace grandes Frios.

La Ciudad, que he dicho de Meaco, ha dado el Emperador à vn Sobrino suio, con otros dos, ò tres Reinos, y su nombre proprio, que es Vacondono, y ha tomado otro nombre para sì, y llamase Taycoçama. En esta Ciudad ai muchas Casas de Señores, vistosas, y costosas, particularmente el Palacio de el Emperador, donde agora està el Rei Sobrino. Mandò el Emperador al Rei su Sobrino, nos visitase, y combidase à comer, y asi lo hiço. Comiò con èl, el Governador de esta Ciudad, y el Principal, que nos tiene en su Casa, delante de muchos Caballeros, que nos estaban viendo comer.

Acerca de la Conversion, tenia mucho que escrivir, y por remitirme à vna Relacion, que allà và, no dirè mas de que estoi mui prendado de ella, por lo que he visto, y palpado, y asi voi aprendiendo Lengua à gran priesa. Ha sido mui grande el aliento, y consuelo, que los Christianos han recibido con nuestra llegada, porque antes que nosotros llegasemos, no osaban traer Cuentas, y agora las traen; oien Misa, con tanta devocion, y atencion, que admira; estàn con mucho silencio oiendola; vienen de tres Leguas à Confesarse à Meaco, con dos Padres de la Compañia, que estàn aqui. En todo lo descubierto de el Mundo, no ai Gente mas dispuesta, y capaz, ni que mas aferre con lo que vna vez recibieron: ai verà V. C. algunas dudas, que me han puesto acà los Infieles, tocando en muchas cosas de predestinacion; y esto digo, para que se entienda si es menester, que sepan los que huvieren de venir acà, para responder à estas, y otras muchas dudas, que ponen. Ai muchos casados, que tienen hecho Voto de Castidad: son la Gente mui templada en el comer, y en el beber, y muchos no beben Vino; no son Gente de Borracheras. La Tierra es mui sana, aunque fria; la Gente crecida, y tan gordos, que no parece sino que los estàn cebando con ricos Manjares. Sus comidas son mui pobres; viven mui sanos, y muchos Años. Vna Muger vino à nuestra Casa de setenta Años, y pidiò vna Quenta para su Abuela; y otro Hombre vino otra vez con vn Nieto suio, el qual Nieto tenia yà otro Nieto.

Los Bonços, que son los Religiosos de los Gentiles, no comen (segun dicen) Carne, ni Pescado, y andan Gordos, como vnas Nutrias; dicese ai en esta Ciudad diez y ocho mil de ellos; dicese quiere el Emperador embiar diez y siete mil à la Coria, para que aren, y caben, y sustenten la Gente, que allà està; y si esto se hace, es de mucha importancia, para que vaian mui adelante las cosas de la Conversion, y se abre puerta mui ancha para ella; y dicen, que de los Enemigos los menos. Olvidabaseme, que vn Padre de la Compañia nos traxo refresco, à Firando, de Pan, y Gallinas, y Frutas, que fue al Puerto donde primero saltamos en Tierra, quando llegamos: por ser costumbre del Japon, no ir à vèr à nadie, el que và por Embaxador, antes que vea al Emperador; por eso no fuimos à vèr los Padres de la Compañia quando llegamos, y si despues no lo hicimos, fue porque no nos dieron lugar para ello, por quanto mandò el Rei nos embarcaramos luego, de como dimos la Embaxada, para el Meaco, donde nos visitamos, y aun Yo les ganè por la mano, que primero les visitamos, que viniesen à nuestra Posada.

De los Japones, que vàn à Manila, y vienen, se sabe acà cosas tan menudas, que causa admiracion; y asi, entre otras cosas, que le dixeron al Rei, fue vna, que los Padres de la Compañia impedian nuestra venida al Japon; y asi anduve inquiriendo si era verdad, y preguntèlo à vn Christiano, que de ella veria, el qual respondiò, que avia oìdo decir, no sè què; pero que no se certificaba, ni entendia ser asi; entonces el Emperador embiò à llamar al Embaxador Farada, el qual le respondiò, que no lo sabia. Luego embiò à llamar à nuestro Carrero, que es Criado del Rei, y Hombre mui Principal, y se lo preguntò; el qual le dixo tambien, que no sabia. A lo qual el Emperador, dixo: Son los Padres de la Compañia, Señores de mis Tierras, para que contradigan la venida de los Padres Franciscos acà? Si es verdad, que ellos lo han contradicho, no me quedarà, ni vno en todos mis Reinos.

Tierra es esta; donde se puede guardar la Regla tan bien, y mejor que en España, y donde se puede hacer vna Provincia de quarenta Casas, teniendo por Cabeça al Meaco, y las Casas en treinta Leguas à la redonda, donde ai muchas Ciudades, y otros Pueblos grandes, sin otros Pueblos, muchos pequeños, y cada Casa de à diez, doce Frailes, y aora hace el Emperador otra Ciudad, Legua y media del Meaco; que dicen serà maior, que el Meaco.

Los Hermanos, que acà vinieren, no se encarguen de negocios del Governados; porque los que Yo traxe, nos han costado hartos trabajos. Embia aora à pedir el Emperador dos Gatos de Algalia, y vn Carabao pequeño; podrànse dàr à algun Japon, que los traiga; acà no quieren por Embaxadores à Religiosos, sino à Seculares, ricos, y generosos, y que traigan larga bolsa, para que gasten con vnos, y con otros; porque es costumbre del Japon, quando vàn à visitar al Rei, ò à algun Grande, dàr Presentes; y ese negocia mejor, que mas, y mejores presentes dà, y el otro nada, ò casi nada. Viniendonos à vèr vn Padre de la Compañia, se disculpò con nuestro Casero, que no le avia traido nada, y otro Dia se lo embiò. Y à nosotros ha mandado dàr el Rei vn sitio para Casa, y Huerta; porque en la que estamos, no la tenemos. Yendo vna vez por vna Calle, nos persiguian, y daban grita muchos Japones Infieles, y enmedio de esta persecucion, se llegò à nosotros vn Niño Christiano, y nos hiço gran cortesia. Yendo vna vez por vna Calle, se llegò à nosotros vn Enfermo, que traìa en la mano vna escudilla de Agua, en la qual metiò el Cordon, y se bebiò aquel Agua, y sanò. Vienennos à vèr los Christianos de mui lexos. Los Infieles acuden, con gran cuidado, à sus Templos, donde oien sus Sermones, y andan sus Romerias, y hacen sus penitencias, y honras, y esto en gran numero, y ha de ser mucha parte el tener ellos esta costumbre, para que convirtiendose, acudan, sin pesadumbre, à nuestras Iglesias, como Gente, que està acostumbrada à acudir à adorar à sus Idolos.

Quando se tratò de vèr el Presente que llevabamos, deciase, que era poco, y que no se podia llevar delante del Emperador; à lo qual respondiò su Oìdor, no traten si es mucho, ò poco el Presente, que el Governador de Manila embia, basta lo traigan los Padres, que han dexado lo que nosotros andamos à buscar. Tienen acà mui buena Artilleria, y Arcabuces muchos, y muchos Navios, y hacenlos con gran facilidad; dicen no saben los Soldados de allà tirar, porque dicen gastan la Polvora en valde. El Dia, que nos combidò à comer el Rei de Meaco, que es Sobrino del Emperador, hallamos à sus puertas asestadas quarenta y siete Pieças de Artilleria, todas hundidas este Año de 93. Conviene se tome Casa en Nangasaque, ò cerca de èl; porque alli desembarcan los Portuguéses, que traen la Nao de Macàn, para proveer à las demàs Casas de lo necesario, y para recibir à los Hermanos, que de allà vinieren, y lo que de allà traxeren. La Casa que se tomare, serà mui bien bastecida; porque ai habitan à la redonda muchos Portugueses, y la proveeràn, como si fuese en España, por aver alli abundancia de todas las cosas necesarias. Conviene, que vn Religioso de los que alli estuvieren, sepa la Lengua Portuguesa; porque muchos Portugueses se querràn confesar con èl; y si este Año pudiesen venir seis Religiosos, quatro para Nangasaque, y dos para aqui, para este Convento del Meaco, seria gran cosa. Preguntase, si las cosas que este Emperador da, se pueden tener con buena conciencia, por aver entrado en el Reino tiranicamente? Dicese, que este Emperador era Capitan General del pasado, y que sabiendo fuese muerto, dixo, que èl queria tener à su cargo vn Nieto, que el pasado dexò, hasta que fuese de edad de regir, y alçòsele con el Reino; y esto se pregunta, por lo que ha dado à Christianos, y à Infieles, que esperamos se convertiràn, y darà, andando el tiempo. Ha sujetado este Emperador à sì todos los Reinos del Japon; los quales no tenia à sì sujetos el pasado, y ha ganado parte de la gran Coria, que es vn Reino mui Poderoso, y de mucha Gente, y ai en èl mucha comida, Vacas, Carneros, Puercos, Venados, y otros muchos Animales; es la Gente blanca, bien dispuesta, y el temple de la Tierra mui buena: *Messis, quidem multa: operarij autem pauci. Roguemus Domnes ominum messis; vt mittat operarios in messem suam.*

1593.

CAP.

CAP. XXXI. *De como determinò el Governador de Manila, de hacer Jornada à las Islas del Maluco, y lo que acerca de esto fue ordenado.*



NTES que saliese el Embaxador de Japon, publico el Governador la Jornada del Maluco, y trato de començar à despachar los Soldados, lo qual no pareciò bien à la Ciudad; porque siempre se sospechò mal de este Embaxador, y que venia mas por Atalaia, y à entender la Gente, que avia, y disposicion de todo en las Islas, que por Embaxador. Y determinado à esto, por ser Terrenate, y la fuerça, que alli ai tiraniçada, por los Naturales de aquellas Islas, primero de el Rei nuestro Señor, sin darlo à entender, mandò hacer Galeras en algunas partes de las Islas; y aviendo hecho sus traças secretas, comunicandolo con sola vna, ò dos Personas (segun dicen) al tiempo que yà estaban hechas las Galeras, mandò, que se empadronasen los Esclavos, que tenian los Indios Principales de las Provincias; y que de todos estos se tomasen el diezmo, de grado, ò por fuerça, a sus dueños, pagandoselos à diez, o doce pesos cada vno. Estos eran para tripular las Galeras, y que las remasen. Sintiòse por agravio notable, y aun huvo quexas generales: no fueron parte para otra cosa; y asi al tiempo del entrego los aprisionaban, y sacaban con toda fuerça, sin mover los llantos, y exclamaciones que hacian los Esclavos, y sus Amos, sus Parientes, Mugeres, è Hijos. Con esta fuerça fueron traidos, y metidos en las Galeras, donde con el sentimiento que tenian, y su tratamiento ser trabajoso, se morian tan apriesa, que muchas veces no avia lugar para bautiçar à los Infieles, ni confesar à los Christianos: fue negocio tan lastimoso, que se predicaba por los Pulpitos, con grande rigor, y aun diciendo, que era tirania. A esto se siguiò, que mandò el Governador à todos los Encomenderos, hiciesen Fragatas, y otras maneras de Navios pequeños, repartiendo à cada vno segun la renta que tenian, lo que avian de hacer; y à su costa avia de llevar Indios, que los remasen; los quales Indios avian de llevar las Armas de que ellos vsaban; y sin estos, se apercibieron otra mucha cantidad de Indios, para el dicho efecto, y apercibidos tambien de sus Armas. Las Religiones, y todo el Comun, contradecian esta Jornada, diciendo, que ni el Governador tenia Poder de su Magestad para hacerlo, ni las Islas Filipinas estaban en disposicion de poderse sacar de ellas la Gente, Polvora, y Municiones, y Artilleria, que era necesaria, para semejante Jornada. A todos respondia, que èl tenia bastante recaudo de su Magestad; y de todo lo demàs, para hacerla; y asi proseguia en ella. Sin embargo de todo, juntò vn Dia à los Regidores de Manila, y propusoles su determinacion, facilitandolo todo; y porque dos de los primeros le replicaron, con algunas dificultades, los atropellò, diciendo, que aunque les pesase, se avia de hacer la Jornada, y asi fueron concediendo los demàs, temiendo su furia.

Vna Noche llamò à tres Capitanes de los suios, que èl traxo, y de los mas allegados; y teniendo vn Papel escrito, que los que alli firmaban decian, que era bien se hiciese la Jornada del Maluco, y que avia recaudo bastante para todo, les mandò que lo firmasen. Pero los dos de ellos, sabiendo lo contrario, se escusaron; sobre lo qual allì les tratò mui mal de palabra, y aun dicen, que arremetiò à vna Espada, que estaba alli, haciendoles mil juramentos, y con todo eso, aunque el vno firmò, estos dos que no quisieron, mandò luego llevarlos presos, y que se les embargasen todos sus bienes. Y el Dia siguiente les quitò las Compañias, y Oficios que tenian, y las proveiò en otros, sin dàr causa, ni saberse por què: aquella Noche, antes que saliesen de Casa de el Governador, les hiço notificar vn Auto, con pena de Traidores, y de la Vida, si à persona alguna dixesen lo que avia pasado. Este es el modo, que tuvo de consultar esta Jornada, porque todo el Mundo se la contradecia. Seis Meses antes que se huviese de hacer la Jornada, embiò el Governador à su Hijo Don Luis, que era su Theniente de Capitan General, y de Governador, à que se estuviese en Cibu, con los Soldados, que sacò de Manila, que serian hasta docientos, mandando, que de todas partes se fuese recogiendo toda la Gente alli

alli en Cebu; y en Otòn. Tambien partiò el Capitan Becerra, en el Navio San Pablo, llevando mas Soldados; y en otros Navios, que salieron, se fue recogiendo la Gente; porque para todo Octubre adelante, avian de estàr en aquellas dos Provincias, aguardando al Governador. Las molestias, agravios, y opresiones, que recibian los Naturales de aquellas Islas, en aquel tiempo, fueron mui grandes; porque avia muchos Oficiales nombrados, rescatando Bastimentos de Arroz, Puercos, y Gallinas, y Tinajas, porque todo se tomaba, donde se hallaba, pagandolo tarde, mal, y nunca; demàs, de que los Soldados hacian lo que suelen por do pasaban, ò estaban.

Vn Mes antes que saliese el Governador de Manila, pidiò, que de los Chinos se juntasen trecientos de ellos, para ir por Soldados à esta Jornada; señalaronse estos por sus cabeças; aunque mui contra su voluntad; nombròles el Governador, General, Capitanes, y Oficiales de ellos mismos; Tratòse de la paga, que se les avia de dàr, y dicen malas lenguas, que de parte del Governador, aunque disimuladamente se tratase con los Sangleies, que porque la Caxa Real estaba pobre, ellos se ofreciesen à que pagarian estos Soldados: ofrecieronse, y aceptòse el embite. Los Chinos Principales, repartieron, que pagase cada vno cinco pesos; recogieronse casi veinte mil pesos, segun se dice, aunque averiguando despues cuentas, no se hallaba aver sido de catorce mil arriba. Todos estos Soldados hacian sus reseñas, y peleaban à su modo, algunos Dias, en la Plaçuela adelante de la Casa del Governador, que à solo èl le parecia bien, y à todos mal.

Tambien mandò el Governador apercibir algunos Indios Principales de aquellas Provincias, mandandoles, que llevasen todas sus Joias de Oro, para que allà se adornasen, los quales gastaron su pedaço en vestirse, como Españoles, y con galas, y en sus matalotages, que para todo no faltaba quien les insistiese. Todos se iban yà juntando en las Provincias dichas, como les era mandado, aviendo gastado tambien los Españoles mucha cantidad de dineros en adereçarse, y prevenirse mui à punto, y en llevar Navios cargados de Bastimentos, à su costa; porque acabada de juntar el Armada de Galeras, Caracohas, Galeotas, y otros Navios pequeños, y el Navio San Pablo; con otro Navio de alto bordo, aunque pequeño, y vn Junco (que es Navio de Portugueses, à vso de la China) serian por todas cien Velas, y de setecientos, à ochocientos Soldados Españoles, mas de tres mil Indios, y hasta trecientos Chinos, entre Soldados.

CAP. XXXII. Que prosigue la Jornada del Maluco, y de como el Governador diò principio en hacerla.

ESTANDO yà todo esto à punto, el Governador Gomez Perez, aviendo Confesado en San Agustin, y Comulgado en Santo Domingo, se embarcò en la Galera Capitana, en diez y siete de Octubre; llevaba en ella hasta setenta buenos Soldados, y los mas de sus Criados, la Musica de Ministriles de sus Esclavos, y mas de ciento y cinquenta Sangleies, que remaban la Galera, algunos Indios Principales. Y con esta Gente se hiço à la vela otro Dia siguiente; iban junto à la Galera algunos Navios pequeños, en que iban algunos Capitanes, entrando, y saliendo en la Galera à jugar, y entretener al Governador. Llegaron asi hasta la Punta, que llaman de los Baxos, y por ser viento contrario, y aver de atravesar vna Baìa, despidiò desde alli à los de los Navios pequeños, mandando se fuesen adelante, porque avian de navegar junto a Tierra, quedando sola la Galera, con mucho trabajo, y fatiga de los que la vogaban; atravesaron hasta tomar otra Punta, que llaman del Açufre, frontero de la Isla de Casa, que serà como treinta Leguas de Manila, no pudiendo pasar adelante, surgieron en el abrigo por el tiempo contrario, que en tanto, que abonançaba, se detuvo alli el Governador dos, ò tres Dias, saltando en Tierra de Dia, à entretenerse.

Estando alli, en 25. del dicho Mes de Octubre, se embarcò vna tarde en la Galera, donde despues de cenar se puso à jugar, hasta mas de media Noche, que se fueron à costar. Aquella Noche le dixo el Comitre de la Galera, que serìa bien poner en hierros à los Chinos, que bogaban, porque era Gente ruin, y se les quitasen las Armas, que tuviesen; y lo mismo dixeron otros Soldados. El Gover-

nad

nador hiço donaire de ellos, diciendo, que mas se fiaba de los Chinos, que de los demàs. Despues que estaban todos durmiendo, dos horas antes que amaneciese, en veinte y seis de el dicho Mes de Octubre, vno de los Chinos diò vn silvo, y al punto se levantaron todos, matando con mui crueles Cuchilladas à los Españoles, que estaban durmiendo, repartidos por las Ballesteras de la Galera, y como eran tantos los Chinos, no les dieron lugar à poderse rebolver, aviendo embestido muchos con las Postas, que estaban de Centinela, y asi los mataron, sin que se escapasen, sino algunos pocos que se hecharon à la Mar, yà heridos, donde se ahogaron; quatro, ò seis, que supieron nadar, salieron à Tierra, y se escaparon. A este ruìdo, estando el Governador en su Camara, que era debaxo de la Popa, quiso salir, diciendo: Què es esto? Y sacando la Cabeça por la Escotilla, le dieron tal golpe, que se la abrieron de arriba a baxo, los que alli le estaban aguardando, que saliese; tornò à caer abaxo, y desde arriba le dieron muchas Lançadas, para acabarle de matar, sino estuviese muerto, y cerraron la Escotilla, dexandole asi, aviendo acabado con muerte tan desastrada.

Hecho esto, levaron lá Galera, y dieron buelta para hacer Viage à la China; arrojaron los Cuerpos muertos à la Mar, y yà que amanecia, temian no se huviesen quedado algunos Españoles debaxo de cubierta, donde en vn Camarote iban alojados junto à la Camara de el Governador, su Secretario Juan de Cuellar, y Frai Francisco de Montilla, de la Orden de San Francisco, que iba al Maluco, para desde alli, irse à España, por la India; los quales, oiendo, y viendo lo que pasaba, se avian encerrado en su Camarote, encomendandose à Dios, aguardando lo mismo por ellos; los Chinos, como Gente cobarde, no se atrevian à baxar à baxo, con el temor dicho, y al fin, se diò traça de embiar à decir al Fraile, con vn Indio, que saliese, y no tuviese miedo, el qual, encomendandose à Dios, saliò, y preguntandole, què tantos Soldados quedaban abaxo, pidiò con mucho encarecimiento, no les hiciesen mal, y èl lo diria; prometieronselo, y dixo, que solo el Secretario Juan de Cuellar, al qual el Fraile sacò arriba, y à entrambos à dos los tenian en la Proa de la Galera, y à vista de Ojos, y con Guardas, yendo Navègando là Costa de Ilocos, teniendo necesidad de Agua, determinaron de saltar en Tierra, como lo hicieron, cerca de vnos Pueblos de Indios, salieron de la Galera, como treinta de los Chinos, vestidos con los vestidos de los Españoles, salieron los Indios à hablarles, y los Chinos les decian, que avian de matar à los Españoles, y que à ellos les avian de pagar Tributo.

Los Indios avisaron à vn Religioso, que estaba alli cerca, de la manera, que iban aquellos Chinos, sin saber lo que dexaban hecho. Pero recelando, que eran Ladrones, el Religioso les mandò, que procurasen prenderlos, y los Indios se concertaron, y juntaron con sus Armas, y dieron sobre los Sangleyes, matando los mas de ellos, huiendo los otros, y embarcandose en la Chalupa, se fueron à la Galera. Vinose à entender alli lo que dexaban hecho en la Galera, y sospechando, que à vn Chino Christiano, à quien avian elegido ellos por Capitèl, por ser mui sagaz, este que saliò en Tierra con los demàs, avia querido avisar à los Españoles, que por alli andaban, le mataron luego, y hecharon à la Mar.

Iba la Galera costeando la Costa, porque aun no tenian Agua, ni Leña la que avian menester para hacer su Viage, y asi no se enmaraban mucho, por aver de proveerse de Agua, y Leña. El Religioso, que supo lo que pasaba de los Indios, despachò luego avisos al Alcalde Maior, y à los demàs Religiosos de aquella Costa, para que corriese la voz, y la guardasen. El Alcalde Maior puso diligencia en esto, juntando los pocos Españoles, que por alli avia, y mandando salir gran cantidad de Indios, por toda la Costa, y que estuviesen en Emboscadas, por si tornasen à saltar en Tierra los Chinos, los quales iban con gran recelo, y cuidado, sospechando lo que era. Pero llegados cerca del Cabo del Boxeador, desde donde avian de atravesar para la China, trataron con el Fraile, y con el Secretario, de que diesen orden como alli tomasen ellos Agua, y Leña, y con esto les dexarian à ellos libres, y à otros doce, ò catorce Indios Christianos, que tambien estaban en la Galera. Ofrecieronse à ello, y para esto se acercaron mas à Tierra, poniendose el Fraile à bordo, para que le viesen, y haciendo señas de que llamaba: Y en aquel parage estaba el Alcalde Maior con los Españoles, que avia; y mu-

chos Indios, como vieron las señas del Fraile, embiaron en vn pequeño Navio hasta seis Indios, que con recato se llegasen à la Galera: hicieronlo asi, y como el Fraile los viò, y llamò, llegaronse los Indios, y el Fraile les diò vna Carta para el Alcalde Maior, en que le pedia el rescate suio, y de los demàs en Agua, y Leña; donde no, que alli acabarian sus Vidas.

El Alcalde Maior, y los demàs, se vieron en grande angustia, y no pudiendo hacer otra cosa, dieron à los Chinos Agua, y Leña, y con esto se libertaron los Cautivos, y à vista de todos, se fueron los Enemigos triunfando, haciendo desde luego la travesìa para su Tierra. Son Juicios de Dios, y secretos suios, porque por aquel tiempo, que era yà mediado de Noviembre, jamàs tal Navegacion se ha hecho, y la Costa de Ilocos no se navega, por ser tiempo de mui recios Nortes, y para estos Enemigos huvo tiempo favorable, con que salieron libres con su intento.

CAP. XXXIII. *Que prosigue el suceso pasado de los Chinos, que se llevaron la Galera Real, donde avian muerto al Governador Gomez Perez das Mariñas.*



DENTRO de dos Dias, que fue muerto el Governador, llegò el aviso à Manila Dia de San Simon, y Judas, que es à 28. de el dicho Mes, el Licenciado Roxas, y el Maese de Campo Don Diego Ronquillo, estaban juntos quando llegò la Nueva; luego llamaron à Consejo de Guerra, y al Regimiento de la Ciudad, y todos juntos, tratado el caso, y presumiendo, que la Galera no podia hacer Viage por aquel tiempo, siendo tan contrario de ordinario, por la Costa de Ilocos, y entendiendo, que irian la buelta de Bornei, acordaron de despachar aviso al Capitan Estevan Rodriguez, que estaba en Otòn, para que luego saliese de alli con Gente, y Navios, en busca de la Galera, la buelta del Bornei. En el mismo Dia saliò con este aviso el Capitan Juan Esguerra, y para que de alli pasase à Cubre, llevando recaudo à Don Luis, para que se viniese à Manila con toda la Gente, pues yà no se avia de hacer la Jornada.

Otro Dia siguiente, se tratò en la Ciudad de Manila, que seria bien elegir Governador, y sin aguardar à mas, se juntaron los Regidores de la Ciudad, y eligieron por Governador, y Capitan General de las Islas, al Licenciado Pedro Roxas, Teniente, que era del Governador; aceptò la Eleccion, y començò à disponer de las cosas, despachando primero vna Fragata à Malaca, para por aquella via escrivir à España, y dàr aviso à su Mageстad de lo sucedido, y de como quedaba èl elegido por Governador. Fue previniendose, con mucha diligencia, en la Fortificacion de la Ciudad, porque avia mucho temor del Japon, no aviendo venido Frai Pedro Bautista, para quando quedò, ni escrito. Acordò tambien luego, de embiar por la Costa de Ilocos alguna Gente, con Navios por la Mar, por si acaso acometiese à ir por alli la Galera: nombrò al Capitan Don Juan Ronquillo por Cabo de esta Gente, y con algunos Capitanes, y Soldados, saliò luego, y hiçole tiempo tan contrario, que con mucho trabajo, peligro, y tarde, llegò à la Costa de Ilocos, donde supo lo sucedido por alli con la Galera, y asi se bolviò à Manila. Quando viò esto el Licenciado Roxas, despachò otro aviso al Capitan Estevan Rodriguez, que con toda la Gente estuviese en Otòn.

Aviendose librado el Secretario Juan de Cuellar, y como se viò en Tierra de Christianos, y supo que el Licenciado Roxas era Governador, publicò, que el Governador Gomez Perez avia dexado nombrado Governador, que le sucediese por su muerte, y que este nombramiento estaba en vna Caxa de Papeles, y otras cosas, que avian quedado en el Convento de San Agustin de Manila. El Licenciado Roxas, teniendo aviso de esto, fue à San Agustin, y pidiò le diesen estos Papeles; Frai Diego Muñoz, à cuio cargo estaba aquella Caxa, se escusò, diciendo, que à solo Don Luis Perez, Hijo de el Governador, avia èl de entregar la Caxa, y Llave, y no à otro ninguno; sobre esto se hicieron algunas diligencias, por el Licenciado Roxas; pero no aprovecharon.

Des-

Despues que supo Don Luis en Cebu, la desgraciada muerte de su Padre, se vino à Manila en vn Navio, à la ligera, y llegando de Noche à la Ciudad, se entrò en el Convento de San Agustin, donde otro Dia de mañana mirò sus Papeles, y dentro de el Testamento de su Padre, hallò el Nombramiento de Governador, el qual embiò luego a presentar ante el Cabildo de la Ciudad; y visto por los Regidores, embiaron à notificar al Licenciado Roxas, no vsase de Oficio de Governador; traxeron à Don Luis al Cabildo, donde fue recibido, y èl començò à vsar el Oficio: Procede en todo, con parecer de los Frailes; porque como èl es tan recogido, no hace cosa, que no la consulte con ellos, dandoles tanta mano, que no tiene èl mas de la que ellos le dàn, en especial con los Frailes Dominicos, en cuio Convento èl hiço las Honras de su Padre, con grande solemnidad.

Tambien Don Luis despachò otra Fragata por Malaca, con aviso à su Magestad, de como èl avia sucedido en el Govierno, por Nombramiento de su Padre; luego començaron à venir muchos Navios Sangleies, todos cargados de Manterìa, à los quales mando el Governador la vendiesen en los Navios, y en esto huvo harto desconcierto. Luego por el Mes de Enero de este Año, acordò el Governador de embiar à su Primo Don Fernando de Castro, à la China, con el qual fueron dos Religiosos de Santo Domingo à quexarse de los Traidores, y pedir, si huviese parecido, el Estandarte Real, que iba en la Galera. No pareciò bien esta Jornada à los mas; pero con todo eso, hicieron el viage, y à 4. de Maio de este dicho Año, con aver venido muchos Navios Sangleies, ni se sabia de la Galera, ni de Don Fernando, aunque todavia faltaban de venir muchos Navios, en los quales se decia, venian algunos Mandarines (que son Governadores) con despachos de el Rei, para saber si los Chinos hacian agravios en Manila, castigarlos, y llevar à otros, que se avian ido con haciendas agenas.

Todavia se tenia mucho recelo de el Japon, y como Frai Pedro Bautista, no solo no bolviò, para quando se entendiò por el Mes de Octubre, pero ni Cartas suias no avia. Y asi, desde que començò à governar Don Luis, se proseguia en la fortificacion de la Ciudad, con mucha diligencia, hasta que el Dia de Jueves Santo siguiente en la Noche llegò Pero Gonçalez, Portuguès, que avia llevado à Frai Pedro Bautista; traxo Cartas suias, y de el Emperador, el qual en su Carta, todavia dice, que se le debe hacer reconocimiento, como à tan gran Señor, de nuestra parte, y que por tener noticia, que en Manila se tratan bien à los Mercaderes de su Reino, no ha permitido, que les venga hacer guerra, aunque algunos Grandes de su Imperio le han pedido esta Jornada, para venirla à hacer. Frai Pedro Bautista escrive, que todavia es bien tener alguna prevencion, pero que duda en el llevar adelante los Japones, estos fieros, y que allà le respondiò al Emperador, que era mui escusado tratar, de que los Españoles le diesen Tributo, que jamàs lo avian dado, ni darian, sino solo à su Dios, y Rei, como parece por sus Cartas, referidas en el Capitulo antes de este: escrive, que fue bien recibido, y regalado, y que le diò orden, de que hiciese vna Casa, donde èl, y su Compañero estuviesen recogidos, mandandoles, que no dixesen Misa en publico, ni predicasen nuestra Lei. Frai Pedro Bautista determinò de quedarse en aquella Tierra, con celo de convertir las Animas, empleandose en el servicio de Dios. Con estas Cartas cesò el recelo, que en Manila se tenia, aunque todavia se iba acudiendo à la prevencion, por lo que pudiese suceder.

En la Galera, que llevaron los Chinos, se llevaban ocho mil pesos de el Rei, para pagas de Soldados; dicese, que de el Governador iban mas de treinta, ò porque llevaba voluntad de despachar à su Hijo Don Luis desde Maluco, à España; y à esta causa se dice, que tambien llevaba cantidad de Oro, y Preseas. Los Soldados, que eran de los viejos, y honrados, y algunos Alferez tambien llevaban Reales, y muchas Preseas de Oro, asi para adornar sus Personas, como para emplearlas à la buelta. Algunos Principales Indios, iban alli tambien, que llevaban muchas Cadenas de Oro; llevabanse dos Pieças de Artilleria de mucho valor, mucha Polvora, y Municiones; dicese, que valdria la Galera, con lo que llevaba, mas de cien mil pesos, à lo menos. Serian los Chinos, que se alçaron con ella como ciento y cincuenta. Mataron como cincuenta Soldados, y entre ellos al Capitan Castaño, y al Alferez Muñon, y à Alonso de Sotomaior. Estos, que acababan de lle-

llegar de la Nueva-España, y se embarcaron luego con el Governador. Dios les aia dado à todos la Gloria.

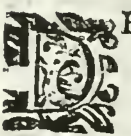
La Galera procurò, atravesando el Golfo de los Ilocos, pasar à la China; y no pudiendo tomarla, arribò al Reino de la Cochinchina, donde el Rei de Tunquin, les tomò lo que llevaban, y dos Pieças gruesas de Artilleria, que iban embarcadas, para la Jornada de Maluco, y el Estandarte Real, y todas las Joias, Preseas, y Dinero, que dexamos referido, y dexò perder la Galera en la Costa, y los Chinos se derramaron, y huieron por diferentes Provincias.

Los que andaban en busca de la Galera, en la Mar, tuvieron aviso, de como el Rei de Tunquin tenia el Estandarte Real, y todo lo aqui referido, y fueron allà à pedirselo; pero aunque fueron à la presencia del Rei, y lo pidieron, no solo no se lo diò, pero aun tratòlos mal, y hiçoles salir huiendo.

CAP. XXXIV. De otras Cartas, que en raçon de la materia pasada, fueron embiadas de Manila, à esta Nueva-España.

POR responder à la obligacion, que à V. Rma. tengo, escrivo esta sola, por causa de la presteça, y brevedad, con que este Navio se parte, y por ella verà V. Rma. el buen viage, que Dios Nuestro Señor ha sido servido de darnos à todos, aunque largo. Llegamos à esta Ciudad de Ma-
1592. nila à 9. de Julio de este Año de 92. en la qual hallè tantas cosas nuevas, que me fuerçan escrivir algunas, aunque por otras personas se sabràn mas copiosamente. Siete Dias antes que llegasemos à esta Ciudad, embiò el Emperador del Japon, vn Embaxador al Governador, con Cartas arrogantisimas; pidiendole, que pues el Mundo todo le reconocia vasallage, le diese algunas parias, en señal de sujecion, sino, que le prometia de no dexar piedra sobre piedra, en la Ciudad, que no se la destruiese, con docientos mil Hombres, toda Gente belicosa, y que vsa de Artilleria, y de muchas Armas ofensivas, y defensivas. El Governador le embiò por su Embaxador al Padre Frai Juan de Cobos, de la Orden de Santo Domingo; no sè con què respuesta; solo sè decir, que juntamente con èl, iba vn Hermano nuestro, y de mas de cien Leguas à la Mar, tornò à embiar por èl, el Governador, no sè la causa por què. En esta Casa de Manila està vn Hermano Lego, que fue Teatino en el Japon, ocho Años, linda Lengua de aquella Tierra, y cada Dia le escriven Cartas los Japones, que cierto quebranta el coraçon vèr lo que dicen, y los que vienen à traerlas, lo que hacen; y porque V. Rma. vea algunas de ellas, y partipe del dolor, que para acà sentimos, escrivo en esta vna Relacion, que se embia de esta Provincia al Papa, y al Rei Don Felipe, y sus Consejos, pidiendo aiuda, para coger el fruto tan aparejado de aquella Tierra. El Embaxador Japon, que està en esta Ciudad, viene aqui cada Dia à llorar, porque no le dàn Frailes, no contentandose con otros ningunos, sino con los Frailes Franciscos. Avrà doce Dias, que llegaron aqui hasta docientos Japones, con Cartas, para el sobredicho Lego, que se llama Frai Gonçalo de Gracia; traxeron esta Relacion, la qual, es la que como digo, se embiò à España.

CARTA DEL Japon:



DECIMOS nosotros los Christianos de Amasuche, que fuimos en tiempo antiguo Bautiçados, por el Padre Francisco Xavier, de la Compañia de Jesus, cerca de trece, ò catorce mil Christianos, los quales estamos desamparados de Religiosos doce Años hà, sin saber quien nos administre, y bautice nuestros Hijos, sino que los vnos à los otros nos bautiçabamos, en vna Casa de vn Hombre, llamado Joachin, en la qual tenia vna Cruz, y Sobrepelliz, y Disciplina del Padre arriba dicho, que nos avia Bautiçado. En todo este tiempo, si algun Enfermo avia, le vestiamos de Sobrepelliz, y ajuntabamosle en la Cruz, y le dabamos cinco açotes con la Disciplina, y luego todos sanaban, y sanan. Este dicho Joachin es muerto, y despues de su muerte, avrà quatro Años, despues que este Emperador, que al presente Reina en Japon, supo como eramos Christianos, à todos jun-

juntos nos embiò à otras Tierras, no confiandose de nosotros; de suerte, que en la nuestra, no quedamos mas de quatrocientos; y teniendo noticia, que en esta Ciudad de Manila avia muchos Frailes, acordamos, de comun consentimiento de todos, ir allà por Frailes, para que nos administren los Sacramentos, y embiamos vna Carta à Frai Gonçalo de Gracia, que es Lengua, y conocido nuestro, para que nos favorezca en darnos Frailes Francifcos; porque segun tenemos, si se vienen al Japon, se convertiràn inumerables Gentes, viendo el estado tan perfecto, que tienen, comparandolos à los Apostoles de Christo, que muchas veces se lo oìamos Predicar à nuestro Padre Teatino. Y no ha sido esta vez sola embiar por los Frailes, ni solos nosotros los que los pedimos, que muchos han embiado por ellos, y los piden. Vn Caballero, llamado Jagunsa, Cuñado de el Emperador, es Christiano, y por no tener quien le doctrinase, se ha ido toda su Gente en busca de Frailes, y Ministros, y diciendole el Emperador, que pues que no tenia Frailes, que le administrasen, y enseñasen lo que avia de guardar, y hacer, que se bolviese à su Lei antigua, pues avia tantos, que le enseñasen. Y èl respondiò, que antes moriria, que tal hiciese, porque el cuerpo solo està en su mano, pero el Alma no, sino en lo que profesaba, y que asi hiciese de èl lo que quisiese; que tuviese entendido, que no bolveria atràs, por todos los averes, y riqueças del Mundo.

Justo, y sus Compañeros, que fue Señor de mas de ochenta mil Hombres, natural de Meaco, estando desamparado èl, y toda su Gente de Doctrina, le dixo el Emperador, que se bolviese à su Lei antigua, y si no, que le quitaria toda su Tierra. El le respondiò, que aunque se la tomase, y matase, que no lo haria; y asi se la tomò el Emperador, y le dexò sin nada, y no por eso ha buelto atràs, antes aora està mejor Christiano, aunque pobre; y èl, y todos los de su Tierra, que como digo son ochenta mil, piden Doctrina, con grande ahinco, y en particular Frailes de San Francisco, por contentarles su modo, mas que de otra Religion. Y por alcançar esto, ha escrito vna Carta al dicho Frai Gonçalo,
1590. rogandole le favorezca con los Frailes; y el Año de 1590. le mandò el Emperador, por vn Factor suio, dàr el sustento de ocho mil Hombres; por el trabajo que tuvo, en aiudarle à Conquistar muchas Tierras, mas no para bolverle del todo su Estado, sino se buelve atràs. Y diciendole tambien el Emperador pasado, que fuese contra su Padre de èl propio (que tambien era Christiano) porque no le avia obedecido à vna palabra, que le avia dicho, respondiò, que eso no haria; porque era contra su Padre, que le avia engendrado, que el ir contra èl, era ir contra Dios, que antes se haria de parte de su Padre, haciendose de su mismo parecer, hasta la muerte. Quando esto vido, mandò, que no fuesen, ni nadie les tuviese por Señores, ni Grandes del Reino. Y dice èl mismo en esta Carta, estas palabras: Padre mio Frai Gonçalo, advierte todas estas cosas, y advierte, que estoi sin Doctrina; porque los Teatinos se han ido, por mandado del Emperador, temiendo la muerte; por Amor de Dios, que hagas con algunos Santos, que vengan acà algunos, y esperamos en la Misericordia de Dios, que es grande, que les pondrà en los coraçones, que lo hagan.

OTRAS CARTAS DE otros Reinos, y Señorios del Japon.



NOSOTROS los Christianos de Facatàn, que somos hasta quatrocientos, sin nuestras Mugeres, Hijos, y Criados, los quales estamos desamparados de Doctrina. Y asi os pedimos à Vos, Frai Gonçalo de Gracia, conocido nuestro del tiempo antiguo, que nos encamineis; y pues nos conocisteis en el tiempo del pecado, concedednos aora en el tiempo del conocimiento de la verdad.

Nosotros los Christianos de Firando, que somos tres mil, pedimos lo mismo, y los de Xiquì, que somos trecientos, lo mismo; y otras muchas Tierras, que no se pueden relatar, piden lo mismo.

Nosotros los Christianos de Amacusa, pedimos à Vos, Frai Gonçalo, Hermano nuestro. Y Yo, Doña Gracia, Reina de estas Tierras de Amacusa, y la

la Muger de mi Hijo Don Juan, y Don Bartolomè, y Don Cornelio, os pedimos, como Hermano, è Hijo nuestro, que aviendonos informado de ese Monasterio de San Francisco, y de sus santas, y buenas costumbres, y aspereças, lo qual nosotros teniamos por cosa de burla, y mentirosa, quando el Capitan Argumedo aportò à nuestra Tierra, que huviese Personas, que no recibiesen Dineros; mas despues que aportò aqui Don Juan de Gama, y se fue de aqui à España, y vimos el Habito, y modo de vivir de los Frailes Franciscos, que con èl iban, y asi diximos entonces: Este es el modo que nosotros queremos, para nosotros, pues que se sustentan pobremente de limosnas, las quales les darèmos de buena voluntad. Ai en mis Tierras ochenta y nueve Pueblos de Visitas, de quatrocientas Casas, y otras de seiscientas Casas; no tengo quien me administre mis Vasallos, sino dos Teatinos, vno Sacerdote, y otro Lego, y por falta de Ministros, en algunas partes, ni son Christianos, ni Gentiles, porque de otras Tierras de Gentiles, les vienen à importunar, que se buelvan atràs, pues que no tienen quien les administre, como quando eran Gentiles. Como quien dice: Como podràn saber el modo de la Salvacion, si no tienen quien los enseñe? Y todo esto me lo han escrito à mi en este Año de 90. todos mis Vasallos, diciendo, que pues sabia las necesidades, y podia aora socorrerles, les socorriese, si no, que allà me aviniese con mi Anima; y asi se descargan ellos, y me cargan à mi.

CARTA DE LOS JApones, que antes que conociesen à Dios, eran Religiosos en su modo Gentilico.

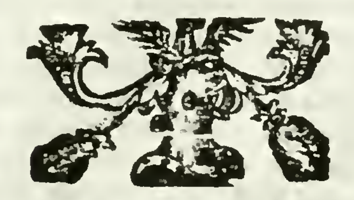


PADRE Frai Gonçalo, nosotros pedimos, que yà que sois nuestro Padre, y nos aveis convertido à la Lei de el Señor, y yà que de Teatino os aveis convertido, y tornado al bendito Habito de San Francisco, nos admitid en ese mismo Monasterio, para servir al Señor, pues que nos aveis hecho dexar nuestros Templos, y Rentas, convirtiendonos con vuestras Platicas Christianas al Señor; aora estamos metidos en vnas Hermitas, sin hablar à Persona ninguna, sustentandonos de las Frutas de los Montes; y salimos de quince en quince Dias à pedir limosna al Pueblo, como en tiempo antiguo haciamos, quando eramos Gentiles, pues que nos deciades, que la Penitencia que haciamos por el Diablo, la hiciesemos aora por Dios, al qual queremos servir de todo coraçon, y mui de veras; y asi, por el mismo os rogamos, os acordeis de nosotros ante èl, y de la verdadera Hermandad, que hicisteis con nosotros, quando nos convertisteis: y tambien decimos, que segun nos han informado de esa Santa Religion, tener tanta pobreça, Religion, y llaneça, que si asi como nos han dicho es, que vengan à buscar Almas, y hechar Redes en esta Mar, donde se pierden tantas Almas, por falta de Ministros, y quien les enseñe.

Otra Carta vì Yo traer à este Religioso, de los mismos, en que decian, que no lo avia hecho bien en averse venido acà à hacer Penitencia al Convento de San Francisco, sin darles parte de ello, para que tambien ellos vinieran à tomar el Habito, como le tienen allà muchos de la Compañia de Jesus, por Breve de el Papa, è informado de su celo, y buen entendimiento; del qual digo Yo, que segun me pareciò, no les hacen ventaja los mui acendrados de los Españoles.

Esto es Padre mio, lo que ai por acà de nuevo: V. R. por amor de Dios lo considere, y relate a otros, que por el Habito de nuestro Padre San Francisco, que como indigno tengo, que no và en toda esa Carta cosa alguna, que huela à falsedad.

El Japon es Tierra fria, de buen temple; los Hombres, y Mugeres son amigos de Honra, y mui codiciosos, aunque los que se convierten, lo posponen todo por Dios.



CAP.

CAP. XXXV. Que prosigue el Govierno del Virrei Don Luis de Velasco, el Segundo.



EN tiempo de el Virrei Don Alvaro Manrique, Marquès de Villa-Manrique, fue hecha la Mano de Dios sobre los Indios Chichimecas, que hasta aquellos Dias avian sido Corsarios, por muchos Años, haciendo muchos daños por los Caminos de los Çacatecas, no valiendo los resguardos, Presidios, y Fuertes, que avia mandado hacer el Virrei Don Martin Enriquez, y otros antes, para defenderlos totalmente de estos Hombres Bestiales, y Carniceros; pero yà en estos tiempos (como decimos) ò tocados de la Mano de Dios, ò hostigados de tantos trabajos, como padecian, y persecuciones que los Españoles les hacian, llegaron à quietarse; cuia pacificacion se hiço por orden de vn Capitan, llamado Caldera, Mestiço, Hijo de vn Castellano, y vna India Chichimeca, el qual se avia criado toda su Vida en la Guerra, y sabia mui bien la Lengua Guachichila, que es de Gente mas Valiente, y que mas daño hacia. Hecha esta pacificacion, y aviendo venido estos Indios Guachichiles à esta Ciudad à hacer las Capitulaciones, pidiendo el Bautismo, diòles Ministros Franciscos: y este dicho Virrei Don Luis de Velasco, para mas seguridad, traçò como fuesen Indios de Paz à poblar entre estos Chichimecas, para que viendolos poblados, y en modo de Policia, ellos se aficionasen à lo mismo, y lo hiciesen. Determinò Don Luis, que los Indios fuesen de la Provincia de Tlaxcalla (por estàr mas poblada, que otras) y asi se hiço. Fueron Frai Geronimo de Çarate, Ministro de ellos, con otro Compañero con esta Comision; y remitidos al Juez Governador, Español, que lo solicitase, y aiudase, como lo hiço (este Titulo tiene el Alcalde Maior de aquella Republica) fue tan buena la maña, que se dieron los Religiosos con los Indios, con la aiuda, y favor de el Padre Frai Geronimo de Mendieta, que à la saçon era Guardian de el dicho Convento, que alistaron, y enpadronaron mas de quatrocientos Hombres casados, sacaronse de su Ciudad, y Provincia con grandes Costas de la Caxa, y Hacienda Real, y fueron llevados à las Çacatecas, debaxo del Amparo, y abrigo de los Frailes de San Francisco, como Padres, que son suios, y que siempre los han administrado.

Esta Gente se repartiò por los Sitios mas convenientes de aquella Tierra, y fue vno en el Lugar, que agora es las Minas Ricas de San Luis de Potosi, treinta Leguas antes de Çacatecas, casi à la parte de el Norte de esta Ciudad de Mexico. Otra Poblaçon se hiço tres Leguas de esta, en otro Lugar, que aora se llama San Miguèl Mezquitic, porque aqui era donde se rancheaban, y fortalecian estas Quadrillas Chichimecas, por ser Sitios Fuertes, y rigurosos para andarlos. Otra Poblaçon se hiço en Colotlan, diez y seis Leguas de Çacatecas, àcia el Medio Dia, camino de Guadalaxara, por ser tambien aquel paso peligroso, y mui necesario. Y en todos estos puestos se han poblado los Chichimecas, teniendo Casas, como los otros Indios Tlaxcaltecas. Otra Poblaçon se hiço, sesenta Leguas adelante de Çacatecas, al Poniente, que se llamò de San Andrès; y aunque los Chichimecas han poblado con los Indios Tlaxcaltecas, no casan, ni cohabitan con ellos, porque ni los vnos ni los otros quieren. Estàn los Chichimecas en Casas Pajiças, y muchos en vna; y hasta aora los sustenta el Rei, dandoles Carne, que coman, y Ropa, que vistan; porque como estaban hechos à vida suelta, y ociosa, ni saben sembrar, ni hilar Ropa, que vistan, porque siempre andaban desnudos, y embixados.

Traxo Don Luis de Velasco Comision particular, para nombrar Visitador, para la Audiencia de las Filipinas, y asi nombrò para este efecto al Licenciado Herber del Corral, y llevò termino de ciento y veinte Dias para la Visita, y sesenta Dias para las Demandas publicas. Estaba à esta saçon en esta Ciudad Gomez Perez das Mariñas, Caballero de el Abito de Santiago, que iba por Governador de las dichas Islas Filipinas, y quando se partiò para hacer su Viage àcia el Puerto, se despachò Provision de la Real Audiencia, en que iban insertas dos Cedulas de su Magestad, en que se declaraban las cosas de el Govierno de las Filipinas, estàr subalternadas al Virrei de esta Nueva-España,

ña, y las de Justicia à la Audiencia Real de allà, y fue vn Receptor à la Ciudad de Xuchimilco, quatro Leguas de esta, donde el Governador estaba à notificarsela; y por ella se mandò, que el Licenciado Herber del Corral, que iba por Visitador de Manila, hiciese pregonar allà la dicha Provision, y embiase Testimonio de ello.

1592. El Año de noventa y dos, proveiò (casi en conformidad de lo que antes tenia mandado su Padre, siendo Virrei) que en las Causas Civiles de los Indios, no se hiciesen largas averiguaciones, ni Procesos, ni informaciones, y que lo que pasase de diez Pesos, se le remitiese para averiguarlo, y concluirlo, aunque en las cosas Criminales no se puso limite, por ser diferentes las vnas de las otras, y pedir diferente remedio, lo vno que lo otro. No se le sintiò cosa, que desdixese à su buena, y loable opinion, y fue Juez recto, y mui recatado, amigo de servir à su Rei, y de executar sus Mandamientos; y por aver governado tan bien, como governò, cumplidos los seis Años de su Govierno, fue promovido à los Reinos de el Perù (que no le fue concedido à su Antecesor) y es cosa mui ordinaria en los que han tenido buen Nombre, y loable probacion.

1595. El Año de 1595. que fue el vltimo del Govierno de Don Luis de Velasco, se tratò la Jornada del Nuevo Mexico, y se diò à Don Juan de Oñate, dandole nombre de Governador, y Capitan General de aquella Entrada; y mandò el Virrei, que para aviarse, se le diesen de la Caxa Real diez mil Pesos, los quatro mil dados de aiuda de costa, y los seis mil prestados, y à treinta de Septiembre se acabaron de hacer las Capitulaciones, para la Jornada, y otorgò el Virrei todas las cosas, que avia antes otorgado al Capitan Francisco de Urdiñola, que avia pretendido ir à esta Jornada, y por ellas se hicieron las Provisiones, y Mandamientos; y aunque fue hecho este Nombramiento por Don Luis de Velasco, fue dando parte, y aviso de èl al Virrei nuevamente proveìdo, por estàr yà en esta saçon en la Tierra, el qual respondiò à gusto de todos los que lo pretendian; y se concluiò, aunque las cosas de su avìo quedaron al cargo del dicho nuevo Virrei, y ambos à dos firmaron los primeros Despachos; pero no se acabò de despachar, en su tiempo; porque con la venida de la Flota de este Año; se trocaron las cosas, y fue Don Luis (como hemos dicho) nombrado Virrei del Perù, y asi se suspendieron, hasta la llegada de nuevo Virrei.

Saliò Don Luis de Velasco de esta Ciudad, para el Pueblo de Aculman, donde se avian de vèr los dos Virreies, y saliòle acompañando la Audiencia, y, Cabildos de la Iglesia, y Ciudad, hasta la Hermita de Santa Ana (que es el puesto adonde tambien salen à recibirlos) y aqui se despidiò de todos, con palabras mui tiernas, representando el sentimiento, que llevaba de dexar Tierra, que avia tenido siempre por Patria.

CAP. XXXVI. De la venida de Don Gaspar de Çuñiga, y Acebedo, Conde de Monte-Rei, Nono Virrei de esta Nueva-España, y de algunas cosas, sucedidas en su Govierno.



L Año de 1595. à los 18. de el Mes de Septiembre, llegò la Flota de España al Puerto de San Juan de Ulva, y en ella Don Gaspar de Çuñiga, y Acebedo, Conde de Monte-Rei, por Virrei de esta Nueva-España; vino por las Ciudades de Tlaxcalla, Puebla de los Angeles (que es de Españoles) Cholulla, y Huexotzinco, donde se le hicieron mui honrosos recibimientos, en especial en la de los Angeles, que por ser mui buena, y toda de Españoles, se aventajaron sus Vecinos, en mostrarse alegres de su llegada. Pasò al Pueblo de Aculman, seis Leguas de esta Ciudad, donde el Virrei Don Luis de Velasco le aguardaba, y alli se vieron, y recibieron, y estuvieron aquel Dia, y otro partiò el Conde para Guadalupe, donde se le hicieron, de parte de esta Ciudad, muchas Fiestas. 1595.

Suelen salir los Prelados de las Ordenes, hasta la Ciudad de Tlaxcalla, à recibir à los Virreies, y ofrecerles buenos terminos de Cortesia, por sì, y

por

por los demàs Religiosos, que tienen à su obediencia; y al Conde de Monte-Rei, fueron à vèr al Pueblo de Quamantla (que es seis Leguas adelante de esta Ciudad) alli los recibiò con mucha cortesia, y amor; y luego los despidiò con mucho respeto, representandoles el mal Hospedage, que para tantos avia, y sòlo consintiò à nuestro Provincial (que à la saçon lo era el Padre Frai Estevan de Alçua) que le fuese acompañando, porque desde aquel Pueblo, y Convento, donde se avia hospedado, hasta llegar à esta Ciudad de Mexico, todas son Casas de esta Provincia del Santo Evangelio, y venia aposentandose en ellas, sino es en la de Tlaxcalla, que tiene Casas Reales, mui suficientes, para semejantes recibimientos.

Entrò en esta de Mexico, Domingo cinco de Noviembre, con las ceremonias, y aparatos ordinarios, y algo mas, porque se precia esta Ciudad, asi lo Eclesiastico, como lo Secular, de aventajarse, cada vez que se ofrecen estos recibimientos, en algo, ò mucho mas que lo pasado; y asi son muchas las Fiestas, y Regocijos, que se hacen, y no menos quantiosos los gastos, y Dinero, que se consumen.

Començò à governar, y era tanto lo que deseaba acertar, y no errar, que diò luego muestras de no ser liberal en sus Despachos: cosa, que se siente mucho en esta Tierra, porque como no tiene la Nueva-España otro refugio sino este, y està tan dilatada, por tan estendidas, y largas Tierras, quiere breve los Despachos, por las grandes incomodidades, que resultan de las dilaciones, y asi fue notado de remiso, è indeterminable, y como (decimos) nacia todo de el buen animo, que tenia de querer acertar, y no errar en nada.

De las primeras cosas en que puso mano, luego que se introduxo en el Govierno, fue vna, despachar la Jornada de Don Juan de Oñate, para la Entrada del Nuevo Mexico, cuias Capitulaciones bolviò à vèr, y limitando algunas, las aprobò todas, y las confirmò, y diò licencia à Vicente de Saldivar, como Capitan, que era de Don Juan de Oñate, su Tio, para que pudiese enarbolar Vandera, y recoger Gente de à Pie, y de à Caballo, para hacer la dicha Jornada. Para esto, este Dia fue llevado el Capitan Vicente de Saldivar, de algunos Caballeros, deudos suios, à Palacio, à besar las Manos al Conde, por la nueva merced, y el Conde le diò su Mano la Gineta, del cargo de Capitan; y luego, con acompañamiento de los Alcaldes Ordinarios, y de muchos Caballeros de la Ciudad, fueron à la Plaça Grande, y se pregonò, que los que quisiesen asentar en su Compañia, para la Jornada de el Nuevo Mexico, debaxo del Estandarte del Capitan General Don Juan de Oñate, por Soldados de à Pie, y de à Caballo, que fuesen à èl, que èl los recibiria, y les daria noticia de las Gracias, y Mercedes, que su Magestad hacia à los Conquistadores de aquella Tierra. Acabado de dàr este Pregon, se dispararon junto à la Iglesia Maior doce Pieças, y Camaras de Artilleria; y este mismo Pregon se diò en otras partes de esta Ciudad, con que se mostrò el gusto, que el Virrei tenia, en que se efectuase esta Jornada, à la qual se moviò mucha Gente, y se dispusieron Hombres casados para hacerla, pareciendoles, que como tenia nombre de Mexico, seria otro tal como lo fue este, en sus prosperidades, y riqueças, que todo lo puede la codicia, hasta llegar à romper el Saco, como les sucediò à estas Gentes, que hicieron esta Jornada.

Pidiò el Virrei al Padre Frai Pedro de Pila, que en este tiempo era Comisario General de esta Nueva-España, que nombrase Religiosos, que fuesen al Descubrimiento, y Doctrina de aquellas Tierras; y asi lo hiço, y nombrò por Comisario de los que avian de ir, al Padre Frai Rodrigo Duràn, Religioso Sabio, y Prudente, y antiguo en la Religion. Aprestòse la Gente, y nombraronse los Religiosos para la Jornada, y despachòlos à todos el Virrei, con mui aventajado avìo; porque deseaba, que tuviese buenos fines, y poderse llamar Autor de Jornada, que parecia de tanta importancia, y que prometia muchas esperanças, de mui aventajados Sucesos. Despues, por causas, que huvo, y mucha dilacion en la Jornada, se bolvieron Frai Rodrigo Duràn, Comisario, y algunos Religiosos, que iban con èl, desde el Real de el Caxco, docientas Leguas de esta Ciudad, donde yà estaba la Gente, que iba à esta Jornada, y el General de ella tambien detenido, porque se le acomulaba, que no avia cumplido las Capitulaciones, que avia firmado, ni tenia suficiente avìo, ni despacho, para pasar adelante; à cuia cau-

sa avia embiado el Conde para estas averiguaciones à Don Lope de Ulloa, y allà se negociò de manera, que la Jornada se prosiguiò, y fue nombrado Frai Alonso Martinez por nuevo Comisario, y llevò consigo otros Religiosos, y pasaron todos, hasta llegar à las Poblaçones, que llaman Nuevo Mexico, y alli asentaron Real, y oi Dia permanece; y de lo que ha ido sucediendo, se dirà en sus lugares.

1602. En el Año de 1602. por el Mes de Noviembre, viniendo los Navios de la China, como suelen, por aquel tiempo, vieron los que venian en la Nao, Almiranta (llamado San Antonio de Padua) vna señal en el Cielo, que les causò espanto, y admiracion, la qual se tomò por Testimonio, con fee de Escrivano, el qual tengo en mi poder, y diçe asi: En el Año de 1602. à quatro de Noviembre de el dicho Año, à las ocho y media de la Noche, viniendo navegando de las Islas Filipinas, en demanda de la Costa de Nueva-España, 38. grados y medio, docientas Leguas de Tierra; estando para tomar la Guardia, la buelta de el Norte, apareciò vna grandisima claridad en el Cielo, que totalmente parecian Campos, que se quemaban; porque toda su color era tan bermeja, que parecia vna propia sangre, y esto de el Oriente para arriba, no subiò tanto, que pudiese cubrir la Estrella de el Norte, y en el circuito, que tomaba aquella color roja, à trechos estaban hechadas vnas barras, de Norte à Sur, y su color de estas era, entre blanco, y amarillo: Y estando toda la Gente de la Nao, mirando con grandisima atencion, vieron, se vino à dividir por la mitad de el Norte, adonde vino à quedar el Cielo mui blanco, y la maior parte que dividiò, fue corriendo à la parte de Leste, y esto fue derramandose de lo que quedò, à la parte de el Oeste, y se vino à consumir, quedando antes que se ensolviera, como vn Tiçon en el Aire, y esto duraria por tiempo de hora y media. De lo qual doi fee, y verdadero Testimonio, Yo Sebastian Solano, Escrivano de la dicha Nao, por su Magestad, que pasò asi, y lo vì, en Testimonio de lo qual, hice mi firma acostumbrada. Sebastian Solano. Què aya querido significar esta prodigiosa señal, no lo sè; pero tambien sabemos, que son demonstraciones estas, y otras como ellas, de cosas que suelen acaecer, como son Muertes, Guerras, y Hambres, quiera Dios, que esta no sea indicios de nada de esto, sino solamente figura, que aya querido Dios mostrar, para solo que le alabemos.

CAP. XXXVII. *Relaciones de las cosas, que han ido sucediendo, en las Provincias del Nuevo Mexico, despues que fueron à poblarlas nuestros Españoles, de que fue por General Don Juan de Oñate.*



ESPACHADOS Don Juan de Oñate, y los Suios, para la Jornada del Nuevo Mexico, siguieron su camino, en demanda de aquellas Tierras, y en llegando à aquellas partes, tomaron posesion, por el Rei, en ellas, y el Pueblo donde Don Juan de Oñate, Governador, y Capitan General de esta Entrada, hiço asiento, y puso su Real, se llama San Gabriel, el qual Sitio està en treinta y siete grados de altura al Norte, y està situado entre dos Rios, y con las Aguas del menor de los dos, se riegan los Trigos, Cevada, y Maiz, y las demàs cosas, que se siembran en las Huertas, que son, Coles, Cebollas, y otras Hortaliças, que se dàn mui bien. El otro Rio es grande, que llaman del Norte, que es de mucho, y mui buen Pescado.

En este Lugar se sitiaron, y asentaron su Real los Castellanos, y de aqui comencaron à granjear las voluntades de otros Convecinos, y yà por fuerça, ò yà de grado, traxeron à su obediencia todos aquellos Pueblos, y en algunos de ellos se repartieron los Religiosos, que avian ido à esta Conversion, aunque no luego començaron à traer a la Fè las Gentes de ellos; porque como no se entendian los vnos à los otros, no podian ser persuadidos al intento de los Religiosos, solo les daban à entender los Españoles, que avian de tributarles, y servirles; y, quando no se querian dàr por entendidos los Indios, se lo daban à entender por fuerça. Asi començò esta Poblaçon, y se conservò, à mal de su pesar de los Indios, que aunque à los principios los re-

recibieron mui bien, despues quisieran huir de ellos, por el mal tratamiento, que les hacian.

Pasados algunos Dias, despues de aver llegado, quiso dar cuenta el Governador, al Virrei de esta Nueva España de lo hecho, y descubierto hasta entonces, y fue nombrado por esta Jornada, asi de èl, como de los Religiosos, el que de ellos avia ido por Comisario, para que con la maior gravedad de la Persona, se diese mas credito à sus informaciones. Partiòse de allà, con vn Compañero, llamado Frai Christoval de Salaçar, Sacerdote, Lector de Theologia, que avia sido en esta Provincia, Hombre prudente, y virtuoso, y vn Lego, llamado Frai Pedro de Vergara. El Sacerdote muriò en el Camino, en vn Despoblado, y enterraron su Cuerpo al pie de vn Arbol, para reconocer el lugar, y sacar sus huesos en otra ocasion, y llevarlos à poblado. Llegò el Comisario con la Gente, que traìa de Soldados, a esta Ciudad, y diò noticia al Conde de lo que pasaba, que fue bien recibido; porque se deseaban nuevas de lo hecho en la Jornada. Pedia Don Juan, Gente, que le aiudase, asi para la Conquista de aquello descubierto, como para entrar la Tierra adentro, à descubrir mas Tierra de la hallada, y descubierta. Mandò el Conde levantar Vanderas, y nombrò Capitanes para este Socorro, que Don Juan de Oñate pedia, y hiçose Gente, que se embiò. Fue nombrado por Comisario para los Fraires Franciscos, que allà estaban, y que iban de nuevo, en esta ocasion (por quedarse por acà, el que de alla avia venido y estar enfermo. El Padre Frai Juan de Escalona (Hombre anciano, y de mucha Religion, Virtud, y Santidad) que al presente persevera en aquellas partes, aviendo renunciado su Oficio de Comisario, y quedado subdito de el que en su lugar fue nombrado.

Hiço vna Entrada Don Juan de Oñate, la Tierra adentro, y llevò consigo dos Religiosos, que fueron el Padre Frai Francisco de Velasco, y vn Lego, y dexò la demàs Gente, en estas partes, que tenia pobladas; pero tan desviados, y desfavorecidos de lo necesario, que perecian en todo; y por esto determinaron desamparar la Tierra, y venirse, por no acabar de morir. Esta determinacion executaron algunos; por lo qual, quando el Governador vino, y vido lo que pasaba, quisiera remediarlo, por no descaecer del credito, que queria, que la Jornada, y nuevo Descubrimiento tuviese; y començò à hacer informaciones, como quiso, en las quales, muchas veces vàn los dichos mas al gusto, y paladar del que las hace, que asidas à la verdad de la Historia, que cuentan; porque es mui facil, al que quiere dàr contento, por decir Pedro, decir Juan; maiormente, viendo, que su bien, ò su mal està en decir vno, ò otro, en especial en Tierras, que no ai màs Rei, que vna voluntad hecha à su gusto. Y porque se vea lo que en esto debia de pasar en aquellas tan remotas, y apartadas Tierras, pondrè aqui las palabras formales, que el Bendito Padre Frai Juan de Escalona, que à la saçon era Prelado allà, escrivia al Padre Comisario General, para que estuviese informado de lo que pasaba, cuia Carta es la que se sigue.

CARTA DE RElacion.



JESUS sea en el Anima Santa de V. P. y dè, y conceda, lo que este menor Hijo de V. P. desea. Por averse ofrecido de estas Provincias del Nuevo Mexico escrivir, y dàr Relacion al Señor Virrei, y à su Audiencia de lo que en esta Tierra ai, y ha sucedido, es raçon, que tambien à V. P. se la demos, pues no ai menos obligacion de ello. La causa de escrivir, y embiar Mensageros al Señor Virrei, es, Padre nuestro, para darle à entender, como toda la Gente, ò la mas de este Nuevo Mexico, se và, y sale de èl, constreñida de la grande necesidad en que de presente se vèn, de hambre, y desnudèz, à causa de aver apurado tanto à los Indios, que de hambre se mueren; por averles el Governador, y sus Capitanes saqueado sus Pueblos, y quitadoles todo su Maìz, que tenian de seis Años reçagado, hasta dexarlos tan sin grano, y en tanta necesidad, que de pura hambre, rebuelven con carbon, no sè con que semillejas del Campo, y esto comen; y si Dios no huviera proveìdo, que algunas Personas particulares hu-

vieran sembrado vn poquillo de Trigo de riego, todos huvieramos perecido, y muerto.

Visto, pues, aora, que el Año ha sido avieso, y que no lloviò à su tiempo, por lo qual se han sacado muchas Mieses, y en muchos de estos Pueblos no cogen grano; y que el Governador no ha querido sembrar vna Sementera de Comunidad, para que comieran sus Capitanes, y Soldados; y por no perecer todos, asi Españoles, como Indios, han acordado, de comun consentimiento, los de el Real, de irse à Tierra de Paz, y salir hasta Santa Barbara, y alli esperar lo que el Señor Virrei les mandare, que hagan; ò pasando à otra parte, ò bolviendo acà, aiudandolos, y socorriendolos con algun socorro, ò que los dexen ir à poblar à Yndehe, que dicen es vn Paraìso, y de mucha Plata, ò ir al Valle del Aguila, à descubrir la Mar del Sùr, y vèr si por aquella Derrota, que es por donde los Navios de China vienen à reconocer esta Tierra, podrà ser socorrida de lo que de China traen.

Visto, pues, que todos los Seculares se vàn por la necesidad referida, me fue forçoso dàr licencia à los Religiosos, que acà estaban, para que se fuesen con ellos, que lo pidieron tan encarecidamente, como V. P. podrà vèr por su Peticion, que para esto me presentaron, de tantas raçones, y causas, que son forçosas, para convencer à qualquiera, que bien las considerare; y no se vàn, para dexar de todo punto, y desamparar la Tierra, sino constreñidos de la necesidad; porque los Seculares, se vàn à Santa Barbara à aguardar lo que por su Magestad les fuere mandado, y juntamente los Religiosos, à lo que tambien se les mandare; aunque por no dexarlo de todo punto todo iermo, me quedo Yo acà con el Alferez Real, y otros pocos Españoles, aguardando la resolucion de lo que se nos mandare, lo qual aguardarèmos quatro, ò cinco Meses, que podrà tardar la respuesta de los que vàn por ella, y à llevar los recaudos, que acerca de esto embiamos à su Señorìa, y à V. P. aunque quedamos en harto riesgo de perder las vidas, por ser pocos, y no aver ninguna Fortaleça donde guarecernos, ni Trigo, ni Maìz, que comer. Y si dentro de el dicho tiempo no nos viniere recaudo, irnos hemos donde và el Exercito à esperar, que es al Puesto de Santa Barbara; por lo qual pido se sirva V. P. de mandar avisarme, y de parte de todos los que acà quedamos, suplicarlo à su Señorìa de el Señor Virrei, que porque no parezca, que del todo desamparamos, y dexamos la Tierra, nos atrevimos à quedar acà, y tambien por vèr si en este tiempo tenemos nuevas del Governador, y de los que con èl fueron, y de el Padre Frai Francisco de Velasco, y de nuestro Hermano Frai Pedro de Vergara, que fueron con èl, que Yo avia de ir à esta Jornada (como allà lo escrivì) mas confieso, que vistas las cosas en esta Tierra, tan fuera de camino, y Christiandad, no me atrevì à hacer la Jornada; porque vì, que lo mismo que en esto, que tenemos de presente, ha sido, ha de ser allà donde han ido, y donde quiera que fueren. Y estas cosas quiero, que las diga otro, y no Yo, que aunque no huviera hambre, bastaban ellas para que se bolvieran los Religiosos, ò al menos vivir crucificados.

Los Padres Frai Francisco de San Miguèl, Frai Francisco de Çamora, Frai Lope Yzquierdo, y Frai Gastòn de Peralta, son los que aora se vàn, y Yo me quedo para ir el Postrero; vàn qor Capellanes de el Exercito, y acompañandolos en el Camino.

Lo que suplico à V. P. es, que si no han de bolver Religiosos acà, que me mande lo que à V. P. mas Dios le inspirare, que hasta aora no està casi nada descubierto, de todo lo que dicen, que ai, y es aqui el medio, y escalon para ir adelante el Norte en Proa, ò al Levante, ò al Sur, que desde esa Ciudad de Mexico, à este Puesto donde estamos, tenemos andadas quatrocientas Leguas, y se ha traìdo Ganado, y otras cosas, con mucho trabajo, y dexarlo aora todo perdido, parece cosa mui pesada, y contra conciencia, maiormente, que dexaremos acà algunas Almas bautiçadas, asi de Adultos, como de Niños, y à mi parecer, al Rei no le convenia dexar yà esto, ò al menos à otro que lo sustentàra en Justicia, y Doctrina, dandole la Tenencia de estos Pueblos. V. P. perdone la prolixidad, que para dàr aviso de tan lexas Tierras, de lo que ai, especialmente siendo en cosas de honra, y de conciencia, y salvacion de Almas, no se puede decir todo en poças palabras. Nuestro Señor Dios

lo

lo guie; como mas su Divina Magestad se sirva, y guarde à V. P. De este Convento de San Gabriel de el Nuevo Mexico, à primero de Octubre de mil seiscientos y vn Años. Menor Hijo, y Subdito de V. P. Frai Juan de Escalona.

CAP. XXXVIII. Que prosigue la Relacion, y Jornada de las Provincias de el Nuevo Mexico.



O ai ninguno tan solo, que asi como tiene desaficionados, tiene tambien aficionados, que hacen sus causas, y las toman por suias, sola la diferencia està en ser mas, ò menos; y asi pareciò en esta ocasion, que aunque es verdad, que no todos le eran afectos à Don Juan de Oñate, y que los mas se le venian, con todo quedaron entre los pocos, que no se vinieron, algunos, que sintieron esta venida, y quisieran que se quedaran, porque no se desacreditàra la Jornada hecha, y el honor de el Governador permaneciera; y con este sentimiento, luego que bolviò el General de la Entrada, à que avia ido, y supo lo que pasaba, demàs de sentirlo, previno su credito, con hacer informacion de lo hecho, acomulando à la Gente, que se avia venido, que de malicia, y sin causa, avian desamparado el Estandarte Real, y dexado la Tierra, haciendo Motin, y dando muestras de Traidores. Y como todos estos titulos suenan mal, y obligan à gran castigo, procedieron contra los ausentes, hasta terminos de darlos por Traidores, y los sentenciaron a muerte, y al son de esta Caxa marcharon las Cartas, è Informaciones para el Virrei, y Audiencia, y se despachò con ellas al Maese de Campo, que era Sobrino de el Governador. Y la verdad es, que como se veìan apurados estos Cavalleros, buscaban medios para hechar la culpa à otros, y no mostrarse participantes en ella, como hiço Adàn, que pecando, se escusò con su Muger, y la Muger con la Serpiente, siendo la culpa de el Hombre; pues si èl no la consintiera, y no comiera, no huviera tenido tanto en que entender con la mohatra hecha. Y para que se vea, que es asi, quiero poner palabras formales de el Santo Comisario Frai Juan de Escalona, que allà quedaba, en Carta escrita al Padre Provincial de esta Provincial, que son las siguientes:

Gen. c. 3.

Por acà he entendido, por las Informaciones, que se hacen, que à esos desdichados Españoles, que de acà se fueron, los han de publicar por Traidores al Rei, por acomularlos, que hicieron Motin, pesarme hia de ello, y que les viniese algun mal, sobre aver padecido en esta Tierra tantos trabajos, desnudèz, hambre, y sujecion, y aver gastado sus Haciendas, y quedar aora pobres, y en Hospital, y sobre todo esto, darlos por Traidores, y castigarlos. V. R. se sirva de aiudarlos en quanto pudiere, porque ai entre ellos Hombres mui honrados, y acà se veìan, y deseaban, y si à todos nos oìese su Magestad, Virrei, y Audiencia, no creo, que los culpariian tanto, como por acà se publica. Ellos se fueron, constreñidos de necesidad, y no con animo de desamparar la Tierra, ni el Estandarte Real, sino solo con intento de remediar su necesidad, por escapar con las vidas (como de todo ello llevaron Informaciones, que son las ciertas, que de las que aora vàn en contra de aquellas, y hechas por el Governador, que dice aver bastimentos, y sustento) no haga su Señoria de el Señor Virrei mucho caso, pues todos sabemos la necesidad de la Tierra, y lo que los Indios pasan, y dicen acerca de este caso, porque lo que ha sido hasta aqui, ha de ser de aqui adelante, sino se pone mas remedio; que hasta aqui se ha puesto, y dexo de decir las quexas de los Indios, que yà comiençan: y digo que de Trigo, no se cogieron Ogaño seiscientas Fanegas, y yà casi no tienen que comer, y si lo comen, no han de tener, que sembrar, y todo esto harà verdadero el tiempo.

Estas son raçones bien encontradas, con las que à esta pobre Gente se le acomulan, y deben de ser mui creìdas, tanto por ser de vn Hombre Apostolico en toda su vida, quanto porque son de Persona desinteresada, que estaba allà padeciendo con los que avian quedado, y deseoso de hallar paso para la Conversion de aquellas Almas, y si por parte de el Govierno no huviera estorvos; pues por no ser tal, ni llevarse

varse bien con los Ministros; todos lo desamparaban, y aun este mismo Apostolico Varon, quisiera escusarse, sino le hiciera fuerça vèr Almas bautiçadas, y desamparadas de Ministros, lo qual manifiesta en esta misma Carta, diciendo: No digo, que querria irme por no acudir à la conversion de los Indios (que à Dios pongo por Testigo) que querria mas morir en su conversion, sirviendo à Dios, aunque me muriese por estos Campos, que morir en la Enfermeria de Mexico; mas querria, que todo fuese segun el tenor, y norma del Santo Evangelio. Y poco antes de estas palabras, dice: V. R. procure, que la conversion de esta Tierra se dè à otros Ministros; porque nosotros no la hemos de poder sustentar, ni es para nosotros; y si pasamos adelante con las circunstancias, que corren por nuestra causa, se han de morir muchos Indios sin el Bautismo; porque al presente, no servimos acà, sino de Capellanes à Don Juan, y esto podria hacer mui honradamente vn Clerigo; porque se podria sustentar con los Diezmos, que dieren los Españoles, como nosotros al presente hacemos; y esto tenga V. R. por cierto, que esta Tierra no se descubrirà jamàs, ni pasarà adelante, si su Magestad no la toma à su cargo, que todo lo demàs es gastar tiempo, y mas ofender à Dios, que agradarle, por lo que por acà ai, ha avido, y ha de aver.

El Padre Frai Francisco, que bolviò de la Entrada, que aora se hiço, aunque le quadrò la Tierra mucho, dice; que no quedarà acà; porque en demandas, y respuestas, y en ir à España à dàr cuenta de lo hecho, y bolver respuesta, se ha de pasar mucho tiempo; y mientras no ai mas, que lo que ai aora, no servimos nosotros de nada, solo (como digo) servimos de Capellanes del Señor Don Juan; y si se fuere el Padre Frai. Francisco, me tengo de ir con èl, que no quedarè acà con el Governador, por quanto ai en el Mundo; porque ni es para mi condicion, ni Yo para la suia; porque èl camina mejor por Sierras, y pasos dificultosos, que Yo; y asi, no frisarèmos, porque trabajos, ni Tierras asperas, ni frias, ni Flechas de Enemigos, no me dàn pena, ni me atemoriçan; luego concluie con decir: Esto và por via de las que vàn à Tepeacac; porque para que llegue à esa Tierra lo que queremos que se sepa, es menester artificio; porque dicen, que se registran las Cartas, para que las que no son de gusto, no lleguen allà, y por esta causa no se ha sabido todo lo que ha avido en este Nuevo Mexico. De donde se infiere; que no todas las Relaciones, è Informaciones, embiadas por los Interesados, son las ciertas, sino aquellas, que hacen los pobres, que lo padecen.

CAP. XXXIX. Que prosiguen las Relaciones de el Nuevo Mexico.



LAS cosas, que pasaban en aquellas Provincias remotisimas del Nuevo Mexico, en estos tiempos, asi entre Seculares, como Religiosos, se pueden vèr por vna Carta, que escriviò Frai Francisco de San Miguèl, Hombre anciano, y mui vaquiano en las Tierras de las Çacatecas, mui virtuoso, y exemplar Religioso, escrita al Padre Frai Diego Muñoz, Provincial de la Provincia de Mechuacan, que exercia el Oficio de que era el Propierario, y Comisario General de esta Nueva-España, por muerte del Padre Frai Pedro de Pila, que muriò en aquella Provincia. La qual Carta es la que se sigue.

CARTA.

JESUS dè à V. P. Padre nuestro, esfuerço, y su Divina Gracia. Avrà quince Dias, que escrivì à V. P. dando cuenta de nuestra llegada à este parage de Santa Barbara, y doce Dias despues que nosotros llegamos, llegò el Maese de Campo de Don Juan de Oñate, Governador, en seguimiento de estos Capitanes, y pobre Gente, que està aqui, aviendolos allà sentenciado à cortar las cabeças el Governador, y hacer en ellos grandes crueldades, por los grandes servicios, que à Dios, y à su Magestad han hecho, en gastar sus ha-

haciendas; y servir personalmente ellos, y sus Mugeres, è Hijos, y Criados, porque todos hacian esto, y andaban à las bueltas en esta Tragicomedia, sirviendole los Hombres al Governador de acompañarle; las mugeres de guisarle de comer; los Niños de entretenerle; y los Criados, y Gente de servicio, de servirle; y aun los Frailes de adorarle; y llega el caso à punto, que yà no hallabamos lugar, ni hora segura en las vidas, haciendas, y honras. Algunas veces (siendo Yo Prelado) me mandò, que quitase algunos Religiosos de los Puestos, y partes donde estaban (sin mas ocasion, que su gusto) con apercibimiento, que si no lo hacia, lo haria èl; y cierto, que los que han estado en aquella Tierra, que han dado harta muestra de su Religion; y esto es cierto, que la Tierra, por sì, no es mui habitable, y estando, y governando el que govierna, no es posible vivir en ella; y por estas, y por otros millones de cosas, no solo convino, mas fue necesario salir de ella, y esto, para el remedio de los Naturales, del Governador, y Españoles, que allà quedan; porque no puede sustentar, sino mui poca Gente, con el Ordinario, que aora tiene, y el Governador, por no decaer de su estado, anda con mil embustes, marañas, y fingimientos, y hechando à millares Animas en el Infierno, y haciendo cosas, que no son dignas de ser oìdas de Christianos, con aparencias falsas, y cautelosas; y asi bienaventurado el que se puede apartar de tales tratos; porque aunque à nosotros no nos estè bien tratarlo en publico, no es raçon, que V. P. dexe de estàr advertido.

El Governador ha hecho algunas salidas, todo à costa de los Religiosos, y Naturales, como causa *sine qua, non*; porque por ninguna via podia hacer ninguna, por estar tan pobre, y en todas ellas ha hecho grandisima matança de Indios, y grande carniceria, y derramamiento de sangre humana, los robos, saqueamientos, y otras cosas, que ha hecho: ruego à Dios, que le dè gracia, para que haga en esta vida penitencia de todo. Esta pobre Gente està afligida; y el Maese de Campo, lleva en sus informaciones mil mentiras, y mil juramentos falsos; porque estàn tan opresos los que estàn en el Nuevo Mexico, que no pueden hacer mas de lo que les manda el Governador, ò lo que saben, que es su gusto, y al cabo ha de parecer todo; y conocerse la verdad; y porque los Padres Çamora, y Lugo, que son Testigos fidedignos, han ido allà, de quien se podrà tomar raçon de todo; no digo mas en esta, &c. De Santa Barbara 29. de Febrero de 1602. Años.

Por lo dicho se verà lo que pasaba; pero tampoco por ello quiero abonar lo hecho; porque puestos yà en aquel punto, fuera de mucha alabança, y gloria, asi para los vnos, como para los otros, la perseverancia, hasta dàr aviso à los que podian mandarles, que se estuviesen, ò que se fuesen à otra parte; pero como mientras vivimos en carne mortal, no tenemos sujetas las pasiones naturales (si Dios, con particular gracia, no las enfrena) asi tambien vsamos de ellas, con la afliccion, que nos acomete. Estas Gentes, asi Religiosos, como Seculares, mostraron animo estrecho, y aun Fè tan poca, como lo dixo Christo à San Pedro, que avia mostrado, quando arrojandose à la Mar, para venir à èl, y andando por virtud Divina sobre las Aguas del Mar, pareciendole, que se hundia, le diò voces, que le socorriese, que pudiera advertir San Pedro, que el que le diò virtud, para dàr vn paso, ò dos sobre las Aguas (pues aquel no era acto mero humano, sino sobrenatural) tambien le conservàra hundido, y sumergido en el Agua. Dios, que llevò à estas Gentes al Nuevo Mexico, para la conversion de aquellas Ovejas erradas, y los avia hecho dàr aquel paso sobre las Aguas de la tribulacion, los conservarà sumidos en ellas, si con Fè viva, y no flaca, le llamàran; porque dice el Señor: del Hombre justo, que està con èl en la tribulacion, y en otra parte, èl mismo dice, que jamàs ha visto dexado de la mano de Dios al Justo; porque si hace nacer el Sol (como el mismo Christo dice) sobre los malos; por què no saldrà tambien sobre los buenos? Pero como hombres erramos, y los yerros hechos en algunas cosas esenciales; por otras, que lo son, aunque encontradas, deben tener perdon: Yà que Satanàs impedia por este modo la conversion de aquellas Almas; lo remediò luego Dios (que es verdadero Pastor de todas) embiando luego Ministros, que continuasen lo començado; por los que allà estaban, y avian muerto en la misma Tierra, sobre aquesta demanda, y por los que se vinieron, aco-

Matth. cap. 14. ex vers. 18. ad 33.

ſados de los trabajos, y calamidades, que padecian.

Fueron ſeis Religioſos, y por Comiſario de ellos, y de los que allà eſtaban, el Padre Frai Franciſco de Eſcobar, Hombre de Aprobacion, de Vida, y Letras, aunque por cauſas que concurrieron; le fue la Comiſion al Padre Frai Franciſco de Velaſco, que allà eſtaba por vn Año; y mandato al nuevo Comiſario, que de acà iba, que aſi ſe cumplieſe, y con Gente que fue de ſocorro para lo que ſe ofrecieſe, aſi de Preſidios, como de Entradas, quedò todo cumplido, y el Virrei, y la Orden quietos de la inquietud, que les cauſaba el deſconcierto; y mal avio de aquella Entrada.

Tocadas yà aquellas Gentes de la Mano de Dios poderoſa, començaron à Bautiçarſe, y tenian yà el Año paſado
1608. de mil ſeiſcientos y ocho Años, mas de ocho mil Animas; y con eſte contento, aſi de los Miniſtros Ecleſiaſticos, como de lo Secular, eſcrivieron al Virrei, y à la Orden, y vinieron Religioſos con Raçon de todo lo que paſaba, y à pedir aiuda, aſi en lo Temporal, como en lo Eſpiritual; à lo qual ſe acudiò liberalmente; y para lo Eſpiritual, fueron ocho, ò nueve Religioſos, que aiudaſen en tan Apoſtolica obra, y el Padre Frai Alonſo Peinado por Comiſario de ellos, y de los que allà eſtàn, por aver renunciado eſte Oficio el Padre Frai Franciſco de Eſcobar, que haſta entonces lo avia ſido, con mucha Aprobacion. El Virrei los proveiò, como era juſto, y nombrò por Capitan de la Gente, que fue de nuevo, al miſmo que iba por Governador, en nombre de el Rei; porque yà ſu Mageſtad lo ha tomado à ſu cargo, y por ſuia la Conquiſta; y aſi entendèmos, tendrà mucha medra aquella converſion, porque para ſu Remedio tenia neceſidad de vn braço tan poderoſo, como es el de el Rey Nueſtro Señor.



CAP. XXXX. Donde ſe dà fin à las Relaciones de el Nuevo Mexico, y ſe dicen en particular las coſas tocantes à ſus Moradores.



YA hemos dicho, que el Lugar principal donde el Governador Don Juan de Oñate hiço ſu Poblaçon, y ſentò ſu Real, le puſo por Nombre San Gabrièl, y que eſtà ſituado en treinta y ſiete Grados de altura, y que tiene por vanda dos Rios, vno de los quales es de menos Agua, que el otro. Eſte chico riega todas las Sementeras de Trigo, y Cebada, y Maìz, que ay de Riego, y todas las demàs coſas, que ſe ſiembran en Huertas, porque ſe dàn en aquella Tierra Coles, Cebollas, Lechugas, y Rabanos, y la demàs verdura menuda, que en eſta: danſe muchos, y buenos Melones, y Sandias.

El otro Rio es mui grande, y llamanle de el Norte, daſe en èl mucho Peſcado, y de cinco Leguas, mas arriba de el Real, buenas Truchas (y muchas de à dos palmos) mas abaxo de el Real, ſe toma mucho Peſcado, como ſon Bagres, Matalotes, Mojarras, y Mogotes; y en los Eſteros de eſte Rio, ſe peſcan Anguilas, que paſan de à vara.

Todo lo que ſe ſiembra de Caſtilla, y el Maìz, y Chile de acà, ſe dà bueno, y mucho. Criaban las Indias muchas Gallinas de la Tierra, y ai mucha Caça de grandes Venados, Cabras Monteſas, y muchas Liebres, y Conejos: Daſe bien el Ganado de Caſtilla, aſi menor, como maior, y las leguas, y los Puercos, y Gallinas: ai en quebradas, y Riberas de Rios, y Arroios, mucha Vba, y Roſa, y Lirios, y por los Campos mucho Lino. Eſtas coſas ſe dàn, y nacen ſin ſembrarlas, ni labrarlas. Ai en partes vnas Ciruelas mui buenas, y Piñones, maiores que los de eſta Tierra. Eſtà cercada de Vacas de Cibola, aunque las mas cercanas eſtaràn cincuenta leguas, cuia carne es mui ſabroſa, y el ſebo es tan bueno, que ſe come crudo à bocados: la Manteca es coſa mui delicada, y de lindo ſabor.

Luego que las Maçorcas de Maìz llegan à eſtàr en leche, cogen muchas de ellas,

ellas; y amasadas; hacen vna masa de ellas estendida, mui delgada, à manera de hojaldrado, como quando hacen Fruta de Sarrèn; y de esta Masa asi amasada, hacen vnos canelones, à la manera, que vna suplicacion, y cuelganlas al Sol, y secas, las guardan para comer; y quando las Maçorcas vàn yà quasi quaxadas, cogen muchas de ellas, y tostadas, ò cocidas, las ponen al Sol; y estando bien enjutas, y secas, las guardan. Las demàs Maçorcas, que quedan naciendo, las dexan saçonar de el todo, para guardarlas en Maìz, hecho para comer, y para sembrar à su tiempo. Todo esto hacen, porque los ielos comiençan mui temprano, y estàn las Mieses à mucho riesgo de perderse: y asi tienen este modo de coger su comida, para goçar de alguna, antes que se le iele toda. Tambien cogen buenos Frisoles, y Calabaças grandes, y sabrosas; hacen de la Masa de Maìz por la mañana Atoie (como de Harina Gachas, ò Poleadas) y este comen frio todo el Dia; no le echan Sal, ni lo cuecen con cal, ni ceniça, como estos otros Indios lo cuecen. Tambien hacen Tamales, y Tortillas, como los de por acà; y este es su ordinario Pan.

La Tierra es mui fria de Invierno, iela, y nieva mucho, y anda el Invierno, y el Verano al tiempo que en España. Para los frios de el Invierno, ay mucha Leña de Encina, de Pino, y otros generos. Vsan de Estufas debaxo de la Tierra los Hombres, para Invierno: Y es tanto el frio que hace, que ha acaecido elarse el Vino, en la Vinagera, y en el Caliz, estando diciendo Misa (aunque esto ha sido pocas veces) los Rios tambien se quaxan de mui grueso carambano, y ielo; es largo el Invierno, y el Verano corto; pero con todo esto, es mas fria Castilla la Vieja.

Las Gentes de estas Tierras (asi Indios, como Indias) à vna mano son de buena estatura, y comunmente bien agestados. Son de buen entendimiento, y alegres, y todo lo poblado (que seràn ciento, y doce, ò mas Pueblos) es de Gente amigable, y bien partida de lo que tienen con todos. Desde que maman los Niños, los laban sus Madres con Nieve todo el cuerpo, porque se hagan duros para el frio; y todo el tiempo que son Muchachos, no han de entrar en las Estufas à calentarse; pero hacen de Leña menuda en el Campo Raso, lumbre en que se calientan. Los mas de estos Muchachos, ò casi todos, andan en cueros, sin ninguna Ropa.

Tienen por exercicios correr juntos vna legua, y otra de buelta, sin parar, ni descansar (dando los Hombres à los Muchachos mucha ventaja) y esto hacen para exercitarse, y estàr sueltos, para dàr mejor el alcançe â sus Enemigos, quando tienen Guerras vnos Pueblos con otros; y los llevan de vencida, porque traen Guerra contra vna Nacion, que se llama Apache, y son animosos contra ellos, los quales dicen ser Naturales de aquella Tierra (al menos primeros que estos que agora la tienen poblada) estos no siembran, ni tienen Casas, comen Yervas, y Raìçes, y Vacas, y otras Caças, que matan con Arco; y Flechas; estos hacen ordinariamente Guerra à los Poblados, porque como se precian de Naturales de ella, querrian que los demàs no la poseiesen. Representandoseme en ellos los Cananeos, y las otras Naciones de la Tierra de Promision, que hacian Guerra continua à los de el Pueblo de Israèl, que vinieron despues de ellos, por parecerles ser legitimos poseedores, por aver venido primero, no advirtiendo (segun dicho de Christo) que los postreros seràn primeros, y los primeros postreros; y que muchos son privados de sus Tierras, y desterrados de ellas, por causas, que aunque los Hombres no las alcançan, las sabe Dios, y las ordena, como tambien se viò esto en esta Nueva-España, que los Indios Nahuales, que vinieron à ella postreros, hecharon de sus sitios à los Chichimecas, que eran primeros, y los Españoles despues, quitandosela à todos ellos, que han sido los postreros; y no quiera Dios, que à estos se la quite Dios, por causas que èl se sabe; y aun todos entendemos, si yà no es que quiere conservarlos, por hacer otro Nuevo Mundo de Gentes, hasta estos nuestros tiempos, no conocidas de estos Naturales, para que asi como en otras Tierras de Christiandad mas antiguas se và perdiendo, en esta se conserve para su maior Servicio, y Gloria.

Numer. cap. 21.

Matth. cap. 20.

Estos Apaches hacen continua Guerra à estos, que llamamos Nuevos Mexicanos, y les han quemado muchas veces muchos Pueblos; y quando yàn à el

Monte por Leña, ò estàn en sus labores en el Campo descuidados, los matan repentinamente, porque cara à cara, y tantos à tantos, no se atreven, porque es mejor Gente la Poblada, que estos dichos Apaches Naturales. Conocen de mui lexos venir los Enemigos, y para que les vengan à socorrer los Pueblos Comarcanos, se suben las Mugeres à lo mas alto de sus Casas, y hechan ceniça en alto, y tràs de esto hacen lumbre ahogada, para que hechando mas espeso humo, sea mas visto de los otros Pueblos (cuio favor piden) y las Mugeres, dando con las manos en las bocas abiertas, hacen vn grande clamor, que se oie mucho, y de mui lejos; vàn ellas tambien à la Guerra, llevando Mantas mui pintadas, para que si los Contrarios, ò Enemigos, cautivan à sus Maridos, los rescatan con aquellas Mantas que llevan; hacen grandes Fiestas con el Indio que mata, ò cautiva à otro su contrario. Al que cautivan, y llevan preso, le matan despues con grandes crueldades, y de los que dexan vivos, se sirven como de Esclavos. Estos Poblados han tenido tambien, entre sì, y vnos con otros, Guerras; y el Governador Don Juan de Oñate procurò siempre confederarlos, y hacer amistad entre ellos, que ha sido de mucha eficacia, y bien para la Tierra; porque por este modo se han escusado muchas muertes.

Para ir à Caça, hechan Vando, y lo pregonan tres Dias continuos; y pasados los tres Dias, salen à los Campos à la Caça, que yà està pregonada. El Pregonero, es la segunda Persona de mas Autoridad de el Pueblo, despues de el Mandòn; porque no pregona como Hombre comun, que dice Raçon agena, sino como Persona que trae à la Memoria, y advierte las cosas que està obligada à hacer la Republica; y asi no es Oficio vil entre ellos (como entre nosotros el de los que lo vsan començando con tres Blancas.) El Dia de la Caça, sino salen todos los Obligados à ir à ella, acusan à los Remisos: y lo mismo hacen quando se pregonan sus Juegos, y Exercicios; y los Acusados, y Culpados suben (por Mandamiento del que los govierna) al primer Suelo, y Corredor de la Casa (de tres, y quatro, y cinco, que tiene vno sobre otro) y ponenles vnas pocas de Pajas, ò Pajillas ardiendo; y con esto se vàn: Y no ay mas castigo, porque entre estas Gentes, no ay, ni han tenido genero ninguno de castigo, por delitos que cometan, ni maldades que hagan; quando mucho, al que de todo punto es inobediente, le cortan vna Guedeja muy pequeña de los Cabellos, y esta tienen por suma afrenta.

No saben hurtar (Virtud Moral, que corria en su Gentilidad por todas estas Naciones) todo quanto hallan, aunque sean cosas muy apetecibles, y de su gusto, buscan à su Dueño para darselo; y se ha verificado esto, despues que los Españoles estàn entre ellos; porque cosas que han perdido, se las han buelto, buscando con diligencia à los Dueños. Entre ellos no ay cosa partida; porque si el vno tiene alguna cosa en la mano, y otro se la quita, se la dexa llevar; que parece, que estàn estas Gentes en la primera edad de el Mundo, donde dicen los Hombres de aquellos primeros Siglos, que todas las cosas eran comunes; y esto es lo que es de Ley Natural, que todo lo comunicò à todos, sin particulariçarse con nadie, aunque despues (como decimos en otra parte) començò el dominio, por evitar maiores inconvenientes, y daños: no riñen entre sì, ni vnos con otros; y esto se probò, porque muchas veces pretendieron nuestros Españoles (que son algo bulliciosos) rebolverlos, y provocarlos, para sacarlos de su paso, y encoloriçarlos, y jamàs pudieron mover su natural mansedumbre, à que se airasen, ni encendiesen vnos contra otros; antes por el mismo caso que quieren provocarlos à enojo, le abraçan, y acarician; no se emborrachan, y con tener mucha Vba, no se aprovechan de ella para bebida, sino para comer de ella, y haçer Pan, que comen; su bebida es Agua liquida, y clara, sin tener otro brebaxe, ni mixtura de cosa. La ocupacion de los Varones, es labrar sus Sementeras, y hilar, y tejer sus Mantas de Algodon con que se visten: Las Mugeres vàn à Caça, y al Monte por Leña, y à traer Madera para labrar las Casas; vàn à las Salinas por Sal. Y el vicio que tienen estos Indios, es jugar en las Estufas las Mantas, y otras Preseas, con vnas Cañuelas, que hechan en alto (el qual Juego vsaban estos Indios Mexicanos) y al que no tiene mas que vna Manta, y la pier-

de,

de; se la buelven; con condicion, que ha de andar desnudo por todo el Pueblo, pintado, y embijado todo el cuerpo, y los Muchachos dandole grita.

Las Indias se ocupan en guisar de comer, y en aiudar à coger las Sementeras; en criar sus Hijos, y en criar sus Gallinas de la Tierra; de cuia Pluma hacen mui buenas Mantas, y mui galanas. Ellas son las que hacen, y edifican las Casas, asi de Piedra, como de Adove, y Tierra amasada; y con no tener la Pared mas de vn pie de ancho, suben las Casas dos, y tres, y quatro, y cinco Sobrados, ò Altos; y à cada Alto, corresponde vn Corredor por defuera; si sobre esta altura hechan mas altos, ò Sobrados (porque ay Casas que llegan à siete) son los demàs, no de Barro, sino de Madera. No tienen uertas estas Casas en lo baxo (como acostumbramos nosotros en los Çaguanes de las Casas) pero suben al primer Alto por vna Escalera levadiça, y asi en todos los demàs. Las Puertas arriba son mui pequeñas, con sus Troneras à los lados, por amor de los Enemigos, porque si subieren arriba, puedan defenderse de ellos, y flecharlos por alli. Sus Armas son Flechas, y Macanas; y quando se llegan cerca, tiran Piedras grandes, y menudas. Ai en aquella Tierra grandisimos Osos: Hanse visto Leones coronados, y muchos, y grandes Lobos, Coiotes, ò Adives, Çorras, y Raposas machitinas. Ai mui grandes Aguilas, y mui grandes, y hermosos Halcones; ay vnos Pajaros, que son en estas partes de mui grande estima, que se llaman Cenzontles, que cantan variamente, como Calandria, y con muchas mas diferencias, y ay cantidad de Ruiseñores. Las Mugeres juegan en las Plaças, tantas à tantas, vn modo de chueca, que casi es à la manera que juegan en Castilla, en algunas Aldeas; los precios son Tinajas, Escudillas de Barro, y otras de Calabaça (que llaman Xicaras) y à las veces Mantas. Quando riñen, se salen al Campo, donde se apuñetean, y à veces se dàn con Palos, ò Piedras; y los Indios no tienen licencia para ir à despartirlas; antes se suben à las Açuteas, y Terrados, à vèr como riñen. De los Oficios de la Republica, es el primero el Mandòn, à quien dàn mano, para que mande en lo que es Govierno: Y despues de èl, es el que pregona; y avisa las cosas, que son de Republica, y que se han de hacer en el Pueblo. Demàs de estos dos, tienen Capitanes para la Pesca, para el Monte, para la Caça, y para las Obras; y à cada cosa que de nuevo les piden, ò imponen, se juntan en vna Estufa grande, que tienen de Comunidad (como Sala de Cabildo) y de alli sale acordado lo que han de hacer, ò responder. Luego de Mañana, vàn las Mugeres con Harina, y Plumas, à vnas Piedras toscas, que tienen levantadas; y les hechan vn poco de la Harina que llevan, y de aquellas Plumitas, porque las guarden aquel Dia, para que no caigan en las Escaleras, y tambien para que les dèn Mantas. Nombran à tres Demonios, que les aparecen: A estos piden Agua; al vno llaman Cocapo; al otro Cacina; y al otro Homace; los dos vltimos, les aparecen en el Campo, en la figura que quieren. El Cocapo, les aparece en el Pueblo, y cada vez que las Mugeres le vèn, quedan desmaiadas de espanto. Su Templo, es vn Aposento alto, de diez pies de ancho, y veinte de largo, todo pintado, y vnos Arquillos tambien pintados. El Idolo es de Piedra, ò de Barro, y està asentado à la mano derecha de el Templo, con vna Xicara, con tres Huevos de Gallina de la Tierra; y tiene à la otra mano izquierda otra Xicara, con Elotes (ò Maçorcas de Maìz) y delante de sì tiene vna Olla llena de Agua. Este Idolo guarda vna India Vieja, que es Sacerdotisa.

Esta Gente es sagàz, y de mucho secreto; y por esta causa no se han podido vèr mas cosas, ni saberlas, acerca de su falsa Religion. Vistense galanos para hacer sus Mitotes, y Bailes, cada Barrio por sì; salen à ellos vestidos, asi Hombres, como Mugeres, con Mantas pintadas, y bordadas; lo qual todo pintan, y bordan los Hombres, porque las Mugeres no lo aprenden, y asi no lo hacen. Quando piden Agua à sus Dioses, andan los Indios desnudos junto à las Casas, y las Indias desde los Corredores, les hechan Agua con Ollas, y Jarros, con que los bañan bien, y tambien bailan en las Estufas; y açotan à vn Indio cruelmente, y lo arañan, y rasguñan con vnos como Peines; de manera, que lo dexan todo desollado, y rasgado; y todo esto hacen porque llueva.

CAP.

CAP. XLI. Donde se trata de la primera Jornada, que hiço al Descubrimiento de la California, el Capitan Sebastian Vizcaino, y de lo que le sucediò.



1596. EL Año de 1596. governando el Conde de Monte-Rei, vino orden de su Mageſtad, para que ſe fueſen à deſcubrir las Tierras, y Puertos de las Californias, de donde avia mucha noticia, que avia en aquellos Mares gran numero de Perlas (y eſta Jornada avia hecho antes el Marquès de el Valle.) Vino remitida la comiſion de ella, al Capitan Sebaſtian Vizcaino, Hombre de buen juicio, y buen Soldado, y platico en ſemejantes coſas. Juntò Gente para la Entrada, y por autoridad de el Virei, pidiò à los Padres Frai Pedro de Pila, que à la ſaçon era Comiſario General de eſta Nueva Eſpaña, y al Padre Frai Eſtevan de Alçua, que era Provincial de eſta Provincia de el Santo Evangelio, que por devocion, que à la Orden tenia, y por ſer los primeros Apoſtoles de eſta Tierra, los Frailes de San Franciſco, y por ſer aſimiſmo Orden de ſu Mageſtad, le dieſen quatro Religioſos, que le acompañaſen, y fueſen à poblar las Islas, y Tierras de la California, los quales le fueron concedidos, y nombrados el Padre Frai Franciſco de Balda, por Comiſario; Frai Diego Perdomo, Frai Bernardino de Çamudio, y Frai Nicolàs de Saravia, Sacerdotes, y Frai Chriſtoval Lopez, Lego.

Hecho eſte Nombramiento, y Junta, la Gente (aſi Soldados, como Marineros) ſe partieron todos, para el Puerto de Acapulco, donde ſe embarcaron, y començaron ſu Navegacion, por el Mar del Sur, la buelta de el Poniente, y fue el General Sebaſtian Vizcaino, ſolicito de ſus ſuceſos, en demanda de las Californias, que era la Tierra, que llevaba de Comiſion, para deſcubrirla. Iban los Religioſos repartidos por los Navios (que todos eran tres) y yendo Coſta à Coſta, por eſta de eſta Nueva-Eſpaña, llegaron al Puerto de Zalagua, donde eſtuvieron algunos dias tomando Agua, y algunos Baſtimentos, y aguardando quatro Capitanìas de Gente, que venian por Tierra, para embarcarſe en aquel Puerto (que aſi eſtaba concertado.)

Partieron de alli con buen tiempo, y navegaron mas de ciento y cinquenta Leguas, la Boca de la California adentro, yendo ſiempre Tierra, à Tierra, Coſta de eſta Nueva-Eſpaña, haſta llegar al Puerto de San Sebaſtian, è Islas de Maçatlan, donde bolvieron à tomar Agua, y otras coſas neceſarias; y de el Puerto de Maçatlan, ſe huieron mas de cinquenta Soldados, porque decian era poco el Baſtimento, y Avio, que llevaba el General, para Jornada tan larga, y tan incierta, que eſte es defecto, de que ſiempre pecan, los que hacen eſtas Jornadas, como no ſea el Rei, el que embia à ellas; de aqui ſe bolviò el Padre Frai Franciſco de Balda, que iba por Comiſario, porque era Hombre mui metido en carnes, grueſo, y con los colores, y circunſtancias de la Mar, adoleciò, y no pudo paſar adelante; dexò ſu Comiſion al Padre Frai Diego Perdomo, y los demàs, con la Armada, paſaron adelante, aunque luego que llegaron à la primera Tierra, donde ſentaron Real, hicieron eleccion, entre sì, los Religioſos, y saliò votado por Comiſario, el Padre Frai Bernardino de Çamudio, Hombre prudente, dotado de virtud, y honrado. Tiene la boca de la California ochenta Leguas de entrada, y à cinco Dias, que navegaron por aquella grande, y ancha Boca, luego que ſe apartaron de la Tierra de Nueva-Eſpaña, otro Dia ſiguiente, vieron la Tierra deſeada, en cuia demanda iban, y à dos Dias paſados, ſaltaron en Tierra, el General, y mas de cien Soldados, y los Religioſos, donde hallaron grande numero de Indios Infieles, Gente deſnuda, y con Arcos, y Flechas, que ſon ſus Armas ordinarias, y algunos Dardos de Varas toſtadas, que ſuelen arrojarlos, y hacen mucho daño con ellos. Fueron mui bien recibidos de todos aquellos Indios, ſin ninguna reſiſtencia, aunque por ambas partes huvo grande vigilancia, porque los Indios recelaban alguna traicion, y los nueſtros algun daño. Y porque no pareciò la Tierra buena al General, ni re-

tener disposicion para sus intentos, luego aquel Dia, yà tarde, se bolvieron à los Navios, y pasaron adelante à vn Puerto, que pusieron por nombre San Sebastian, donde estuvieron ocho Dias, y alli tuvo el General Junta de todos los Capitanes; y aviendo consultado lo que se avia de hacer, se determinaron de tomar posesion por el Rei en aquel Puesto, y tremolaron el Estandarte Real, y dispararon algunas Pieças de Artilleria, en presencia de mucha multitud de Indios, que alli estaban, que avian salido à vèr los Forasteros, y en presencia tambien de la maior parte de la Gente de la Armada.

Aqui embiò el General à treinta Soldados, y con ellos vn Religioso, para que entrasen la Tierra adentro con los Indios, è hiciesen cara de ella, y viesen sus Pueblos, y Rancherias, y traxesen raçon, de lo que avia. Fueron los Soldados, y como no sabian la Tierra, se perdieron en vn Monte, donde anduvieron tres Dias perdidos, y como pudieron, se bolvieron al Puerto donde estaban los Navios, y la Gente. De estos Soldados se apartaron dos, que siguiendo à los demàs, se metieron la Tierra adentro, y dieron en el Pueblo, ò Rancheria de aquella Gente, y queriendo llegar à las Casas, los detuvieron los Moradores, y no los dexaron llegar; pero alli cerca les dieron de comer, y administraron mucho regalo de Pescado, Frutas, y algunas Perlas, y les dieron à entender por señas, que se bolviesen, y no entrasen en el Pueblo, y asi lo hicieron. Lo que dieron por nueva fue, que vieron gran suma de Gente, y muchas Mugeres, y Niños, que los salieron à vèr, que tenian las Casas debaxo de Tierra, algunas cabadas en Peñas, y otras paxiças. Esta Gente, Rancheada por aquellos Lugares, venia cada Dia donde los nuestros estaban, dando siempre muestras de Paz, los vnos, y los otros; mas en quince Dias que alli estuvieron, no quiso el General, que se desembarcasen los Caballos, ni Bastimentos, ni otras cosas que avia en los Navios, ni que las Mugeres, que llevaban, viniesen à Tierra, por no parecerle dispuesta para poblarla, por ser mui falta de Agua, y estos Dias pasados mandò el General recoger la Gente, y asi se hicieron luego à la Vela, y pasaron adelante à buscar mas acomodado sitio.

Hechos à la Vela; èmbiò el General à la Almiranta delante, que fuese à descubrir buen Puerto, y que fuese bien proveìda de Agua, y asi lo hiço, porque dentro de seis Dias bolvio, dando raçon de vn buen Puerto, al qual pusieron por nombre, de la Paz, por ser mui apacible, y de mucha Gente, que recibieron bien, y con muchas señales de Paz, y amistad à nuestros Españoles, haciendo grandes demonstraciones de contento, con su venida. Algunos de los Moradores le traxeron algunas Perlas, y algun Pescado asado en Barbacoa, y algunas diferencias de Frutas, como son Pitahayas, Ciruelas, y otra Fruta menuda, mui sabrosa (que los nuestros no conocieron.) Aqui llegò la Almiranta tres Dias primero, que la Capitana, y al llegar la Capitana à este Puerto, como era Navio maior, y venia mui cargado, diò en vn baxìo, donde estuvo casi perdida, y con mucho trabajo, y alixando la Gente, y otras cosas, saliò con la Creciente de la Marèa, y tambien con aiuda de la Almiranta. Luego que la Gente saltò en Tierra, hicieron todos sus Ranchos, y Casas de Ramas de Arboles, y procuraron cercarse de Madera para defenderse de los Indios (si acaso se descompusiesen.) Edificaron entre todos vna pequeña Iglesia, y al vn lado de ella, algunos pequeños Aposentos, para el recogimiento de los Religiosos, donde se ranchearon, y en este Lugar, por ser bueno, tomaron Posesion, y le hicieron Cabeça de aquella Entrada.

Como los Indios Naturales los vieron rancheados, y que hacian asiento de proposito, acudia todos los Dias grande numero de ellos, y con mucha familiaridad los trataban, y comunicaban, y les traìan algunas Frutas, y Pescado. Los Religiosos, por su parte, incitaban à los Indios, que les diesen à sus Hijos, y à todos los Muchachos, que tenian, para enseñarlos en las cosas de Virtud, y Chriastiandad, dandoles à entender por señas, la vida errada, que traìan, y lo mucho que ganaban en adorar à Dios Verdadero; y que para que mejor esto se hiciese, les diesen Niños, que estuviesen con ellos, para que aprendiesen las cosas de la Fè, y que de ellos las oìrian, que era lo que mejor les estaba. Con estas persuasiones traxeron algunos, à los quales, los Frailes començaron

à

à enseñar, è induſtriar en los primeros rudimentos de nueſtra Santa Fè, enseñandoles à Perſignar, y las quatro Oraciones, aunque como no fueron mas de dos meſes los que alli eſtuvieron, no pudo paſar adelante eſta Santa Obra, ni pudo ſer la noticia, que ſe les pudo dàr de la Fè, como convenia. Tenian yà los Indios grande amor à los Religioſos, y cauſabales mucha admiracion verlos en el Altar, y decir y, hacer las Ceremonias de la Miſa, y decianles, por ſeñas, que ſi eran Hijos del Sol à quien ellos adorab n? Y como los veìan humildes, y que los regalaban à ellos, y à ſus Hijos, ſiempre venian à buſcarlos, y les traìan mas Niños, que los acompañaſen; pero huìan de los Soldados todo lo que podian, porque les quitaban, por fuerça, lo que traìan (que eſto ha ſido plaga de Soldados, en todos eſtos Deſcubrimientos) aunque luego decian, quien era la perſona, que ſe lo avia tomado. Perſuadian à los Religioſos, que ſe quedaſen alli con ellos, y que los Soldados ſe fueſen, que no eran buena Gente; porque los trataban mal, y les tomaban todo lo que traìan.

Es de ſu natural condicion eſta Gente celoſiſima; y quando venian las Mugeres al Real, eſtaban ſiempre cercadas de los Indios, por defenderlas de los Soldados, que no las hicieſen alguna ofenſa. Es Gente amoroſa, y afable, y de buena gana acudian ellos, y ſus Niños, à todo lo que les mandaban los Religioſos. En eſte Puerto de la Paz, ſe hallaron algunas coſas de las que el Marquès alli avia dexado; hallaronſe algunas Herramientas, y la Plaça eſtaba hecha, como Plaça de Armas, donde avia eſtado Gente de Guarnicion, y los Indios daban à entender, por ſeñas, aver eſtado en aquel Lugar otra Gente, como los Eſpañoles: aunque algunos dicen, que derrotados algunos Navios de Ingleſes, fueron à parar alli, y eſtuvieron en aquel Puerto algunos Dias, y que viendo, que les faltaba el Baſtimento, y que en la Tierra no le avia, ſe avian ido, y deſamparado el Lugar. Es la Tierra abundantiſima de Peſcado, por toda aquella Mar; y es tanto, que à mano lo cogen los Indios, y lo traen en Cardumas, y con Ramas, à Tierra; quando lo cercan, lo ſuelen tener vn Dia, y dos cercado, haſta que lo cogen todo, ò lo que han meneſter para comer. Es Tierra templada, donde ai Conejos, Venados, y gran ſuma de Coiotes, ò Adibes; y muchos Animales, y Caça de Eſpaña. Llueve al miſmo tiempo, que en Eſpaña, que es por Octubre. Es Tierra de mucha Fruta, y acompañada de mucho Monte, y otros Arboles pequeños. Es Tierra, al parecer, que qualquiera coſa, que ſe ſembrare, ſe darà mui bien; porque con no ſer tiempo de ſiembra, ſe ſembraron algunas coſas, y començaron à producir con mucha fertilidad.

Ai otros Montes de Arboles grandiſimos, apropiados para hacer Navios, en vnas Isletas, que eſtan vna, y dos Leguas de Tierra, donde los Indios vàn de ordinario à peſcar. Vſan para eſto de vnas Piraguas, que ſon à manera de Planchadas, y con vn Remo de dos Palas, à vna mano, y à otra, andan por la Mar, con tanta ligereça, como vn Barco à la Vela.

CAP. XXXXII. *Proſigue la Jornada, y Deſcubrimiento de las Californias, y coſas ſucedidas en ella.*



NO contento el General Sebaſtian Vizcaino con lo hecho haſta alli, y deſeoſo de que ſe deſcubrieſe mas Tierra adelante, para el fin de lo que pretendia, deſpachò la Nao Almiranta, y vna Lancha, para que fueſe à deſcubrir, y vèr lo que avia por toda aquella Boca adentro; y aſi lo hiço, y donde quiera que avia demonſtracion de Gente, ſaltaban en Tierra, y ſiempre fueron bien recibidos de los Moradores de ella. En algunos Puertos los amenaçaban con Flechas, haciendoles ſeñas, que no entraſen en ellos, y donde hallaban reſiſtencia, paſaban adelante à deſcubrir mas. Fueron por aquella Boca adentro, quaſi cien Leguas, donde deſcubrieron muchos Gentios, y Tierras, y Montes maravilloſos, para qualquier coſa, que quiſieſen hacer de ellos. Toda eſta Coſta es Tierra templada, y poblada de mucha Gente; y la Mar Baxa, donde los Indios entran à peſcar, y traen el Peſcado à Tierra, y alli lo ſiſgan, y cogen. Es Mar de grandiſima Peſqueria de Perlas, y à tres, y quatro braças dentro del Agua, ſuben las Oſtias de las Perlas tan claras, como ſi eſtuvieran ſobre

la

la superficie del Agua. Cogen los Indios gran suma de estas Ostias, y las hechan en hogueras, y alli se abren, y se queman las Perlas (que las ai mui grandes) y aprovechanse de la carne de las Ostias. De algunas que cogen grandes, sacan las Perlas, y con Pedernales les hacen vna raiuela por medio, y atanles vn hilo, y ponenselas al cuello, y traenlas por gala, y magestad.

Quando el General embiò la Almiranta, y la Lancha, que fuesen à descubrir Tierra, y todos los mas Puertos, que pudiesen, por la boca arriba, y cincuenta Leguas del Real, saltaron en Tierra cincuenta Hombres, à vèr la disposicion de ella, y de la Gente de aquella Costa; iban todos los Soldados bien armados, y con mucho concierto, y andando algun trecho por ella, vieron, que ni era mejor, ni mas de lo que atràs dexaban, y que los Indios no los recibian bien, y dieron la buelta, para embarcarse, donde se les desvergonçaren los Naturales, y les tiraron algunas Flechas. Viendo los nuestros à los Indios asi atrevidos, y con animo de ofenderles, pusieronse en Arma, y començaron à disparar la Arcabuceria; y de esta rociada mataron dos, ò tres Indios; y con esto se fueron à embarcar; pero no cupieron mas de veinte y cinco Hombres en la Chalupa, que se fueron à la Nao, quedandose los otros aguardando, que bolviese por ellos. Los Indios, que de la rociada pasada avian perdido dos, ò tres de los Suios, metieronse en el Monte, y à breve rato traxeron mas de quinientos Compañeros; y porque les pareciò, que rostro à rostro eran aventajadas Armas las de los nuestros, vsaron de cautela, y no quisieron parecer, hasta que la Chalupa bolviese; y trataron, que quando se embarcasen, los acometiesen de golpe, porque en la Chalupa, no podian darse tanta maña, para defenderse, ni ofenderlos, como en Tierra. Vino la Chalupa, y hiçose como lo pensaron; porque luego acudieron todos à embarcarse, sin recelar la Emboscada de los Enemigos, de los quales creieron, que se avian ido huiendo, amedrentados de lo pasado. Los Indios, que los vieron dentro, salieron repentinamente, y de tropel, y dieronles vna rociada de Flechas, tan espesa, y tan apresurada, que los desatinò, y ninguno acertaba con su remedio; como era tanta la priesa, que les daban, ponianla ellos en guarecerse, y con la inquietud, que traian de vna parte à otra en la Chalupa, la trastornaron, y fuese à la Vanda; y todos los Soldados al Agua, donde se les mojaron los Arcabuces, y Municiones; y por estàr el Agua honda, no se pudieron aprovechar de las Armas; alli fue tanto el numero de Flechas, y Piedras, que cargaron sobre ellos, que mataron, y se ahogaron diez y nueve Soldados, y solos cinco de ellos se escaparon flechados, y à nado se fueron à la Nao, que estaba vn quarto de Legua la Mar adentro, que aunque los que estaban en ella vieron lo que pasaba, no pudieron socorterlos, por no tener con que saltar en Tierra, y averse alli anegado la Chalupa, y perdido la Gente. Salieron los Indios mui vfanos con esta Victoria, y hacian grandes algaçaras, y bailaban bailes de placer, mofando de los Españoles; cogieron las Armas, y Vestidos de todos los Soldados, y se fueron. Era Gente mui lucida toda la que mataron estos Indios, que à no cogerlos desapercibidos, no los matàran tan lastimosamente; pero fue para ellos desgracia, y para otros aviso, para que en Tierra de Enemigos recelen qualquiera traicion, y emboscada, que à no averlos acometido de esta suerte, sino de bueno à bueno, no peligràran los nuestros; y quando por algun caso adverso, llegàran à vèr la muerte, vendieran sus sus Vidas, por precio de todas las de los Contrarios, y aun muchos mas que fueran, por ser de los mejores Soldados, que iban en la Armada, y de los mas animosos del Reino. El Capitan, y los demàs, que avia, embarcandose en la primera Baxelada, se fueron de este puesto, dexando los Compañeros muertos en la Plaia, llevando grandisimo dolor, y sentimiento de aver perdido tan buena Gente, sin averla podido favorecer, ni remediar, y por la grande falta, que hacian en el Real. A dos Dias siguientes, bolviò la Lancha, que avia ido en compañia de la Almiranta, con otros cincuenta Soldados, y diò raçon de lo que avia visto, y descubierto, que fueron muchas Islas mui buenas, y mui buena disposicion de Mar, y Tierra, y Puertos, y Montes, y muchisimo numero de Gente, y toda la Costa mui llena de Pesqueria de Perlas. Llegaron à parage de cien Leguas, poco mas, ò menos, del Real (como hemos dicho) y no pasaron adelante, por el poco Bastimento, que llevaban, que à llevarle suficiente para vn Mes mas (como ellos

despues afirmaban) no quedàra puesto, ni Isla, ni Tierra, que por toda aquella Boca no descubrieran. Y queriendo el Piloto, y Capitan ir adelante, no lo consintieron los Soldados, por no tener que comer, que aun bolviendose de alli, apenas tuvieron Bastimento, para llegar al Real, de donde avian salido; y si Dios no les proveiera de vna Tormenta, que los hiço bolver apriesa, siendoles favorable para su buelta (porque los traxo en dos Dias) perecieran todos de hambre.

En el Real era yà tan poco el Bastimento, que avia, que apenas daban à cada Soldado vna Escudilla de Maìz de racion cada Dia; y aun si tuvieran esperança, que huvieran de darsela, por alguno otro mas tiempo del que era necesario para bolverse, no solo intentàran, mas perseveraran en la Tierra hasta andarla toda, y descubrir sus Rincones; pero como les faltaba la comida, y sin ella es imposible sustentar la vida, hicieron Junta los Soldados, y Capitanes, y todos determinaron de bolverse; porque apenas hallaban Bastimento suficiente de solo Maìz (como hemos dicho) para la buelta à esta Nueva-España, y en la Tierra no lo avia, a lo menos, en todo lo que se descebriò, no se viò, ni se hallò, ni esperança de poder tenerlo, quando el que les quedaba se les acabale, que à tener algunas esperanças de esto, estaban los Soldados tan codiciosos de verlo todo, que no dudàran de quedarse; y aun viendose en tan cercana, y proxima hambre, animaban al General, algunos de ellos, y le pedian Navio, para venir por Bastimentos, y que luego bolverian con ellos à socorrer à los que quedaban; pero el General, temiendose de que no bolverian, viendose en esta Tierra, y que se quedarian ellos desaviados, y perdidos, no se lo concediò. Sobre toda esta necesidad, y penuria, que pasaban, vino vn gran Norte, y prendiò fuego en vna Casa; y como todas eran de Madera, à manera de Ramadas, cundiò por las mas del Real, y abrasòlas todas, y apocò el Bastimento, tanto, que yà temian tenerle escasisimamente, aun para hacer vn Viage mui breve; y asi les fue forçoso bolverse à la Nueva-España, aunque el General se fue en la Almiranta, y tomò otra Derrota, y Descubrimiento, en compañia de algunos otros Soldados, que lo siguieron, embiando en la Capitana à la demàs Gente, por su camino derecho, la qual llegò à esta Nueva-España, mui en breve, reconociendo el Puerto de Colima, y el de Chiametla, en los quales iban dexando Gente.

Viendo el General, que tambien à èl le faltaba el Bastimento, diò la buelta mui en breve, al Puerto de Acapulco, de donde avia salido à mui pocos Dias, despues que los primeros avian llegado. Es toda aquella Mar abundantisima de Pescado mui bueno, y ai Frutas de muchos generos, y de Ciruelas tres, ò quatro. Ai otra Fruta menuda, à manera de Cañamones, que se crian en Arboles pequeños, y copados; grandes Montes de Mezquites, y otros Arboles buenos, para hacer Navios, y ai maravillosos Puertos, y mui grandes. Toda la Costa de aquella Tierra es de mucha Perla. En las Ensenadas, y Caletas, ai muchas Salinas, de mucha, y mui estremada Sal. Llueve al tiempo, que en España (y hechòse de vèr, porque salieron de ella por Octubre, y entonces començaba à llover.) Ai grandes Plaias, y buenas; no es la Mar por ellas peligrosa. Es su Costa Tierra mui templada. Las Aguas, en tiempo de seca, son pocas; pero mui buenas. Ai grandes Llanadas, y muchisima Caça en ellas, de todos Animales comestibles. Tienen los Indios muchas Perlas, aunque quemadas, por hechar la Ostia en el fuego, para asar sus carnes, donde las Perlas se caen, y se queman. Tienen los Naturales Guerras, con los de otras Naciones, distantes de ellos. Es Gente alta, y mui dispuesta, y son grandisimos Flecheros. Dàn nueva, de que la Tierra mui adentro, ai Maìz, segun dieron las señas de èl; y afirmaban aver grandisimos Gentios, en las partes donde el Maìz se daba.

CAP. XLIII. Que trata de las Congregaciones, y Juntas, que se hicieron de estos Indios, en el tiempo del Govierno de este Virrei, Conde de Monte-Rei.



NA de las cosas, en que con mas fuerça metiò mano el Conde de Monte-Rei, Virrei de esta Nueva-España, fue en la Congregacion, que hiço de estos Indios, pareciendole, que era la cosa, que mas les

les importaba para su conservacion; y se ha visto por experiencia, ser vna de sus tales ruinas, y acabamientos, que les pudo venir. Primero que las hiciese, nombrò Comisarios, que fuesen por toda la Tierra, à demarcar los Sitios donde avian de hacerse las Juntas, y Congregaciones de los Pueblos; y diòles a mil Pesos de Salario, y à sus Oficiales, el que era bastante, à su parecer, para hacer la dicha Demarcacion, que contado todo lo que en ellos se repartia, venian à ser otros mil Pesos, que por todos, eran dos mil Pesos; y de estos Comisarios criò, y nombrò ciento, que multiplicados los Salarios de dos, hasta ciento, son docientos mil Pesos, los que de ante mano se gastaron en esta Comision, para sola la vista de los Sitiòs, y Pueblos, donde avia de ser la Gente congregada.

La Instruccion de la Comision, era, que junto el Comisario con el Ministro de Doctrina, cada qual en su Jurisdiccion, ambos diesen su parecer (debaxo de Juramento) de lo que mas convenia congregarse, y en què Partes, y Puestos; pero como avia muchos interesados en raçon de Tierras, y Sitios, de instancias de nuestros Españoles (que siempre han sido polilla de estos Indios) sucedia, que el Lugar que pudiera ser mejor, para hacer la Congregacion, se desechaba por peor; no porque lo era, sino porque lo hallaban bueno para vna estancia de Ganado, ò para vna Labrança de Pan. Y como andaban de por medio dadivas, perecia el Indio, y el Español prevalecia; y esto no es hablar al aire, sino referir verdades conocidas. Tampoco quiero decir, que al Principe alcançaba estas maldades, ni que eran todos los Jueces los que las cometian; pero al fin pasaban, y eran, y han sido tantas, que era menester mucho tiempo para decirlas todas; porque aunque es verdad, que el Comisario, y Ministro andaban todos los Sitios, y Puestos, como despues de averlo entrambos visto, y comunicado, se daba el parecer de lo que mas convenia; decia el Comisario: esto ha parecido al Ministro; pero à mi me parece, que esto estarà mejor; y no era porque lo estaba, sino porque por ventura se lo avia pagado: y como yà por nuestros grandes pecados son las verdades, que dicen los Religiosos, y Eclesiasticos en estas Indias, raçones sospechosas, para los que mandan, creìanse las que ellos decian, y las de los Ministros se olvidaban.

Hecha la Demarcacion, y señalados los Sitios, salieron otros Jueces, à cabo de tiempo, y començaron à hacer la Congregacion de esta pobre Gente agarrocheada; y algunas aun no en los Puestos determinados; porque como yà eran otros estos Jueces, que las hacian, y no avian sido participantes en las Dadivas pasadas, ofreciansèlas de nuevo, algunos, que en la Demarcacion no pudieron salir con sus Pretensiones, ò avian determinado otra cosa en aquel medio tiempo, que avia pasado, desde la Demarcacion, hasta la Junta, ò porque alguna de la Gente se quedase en sus Puestos, por el interès de algunas estancias, ò porque se alterase la Congregacion, y no fuese en el Puesto señalado, sino en otro, que hacia mas al proposito al que lo pedia. Fue cosa de lastima, vèr en algunas partes arrancar de quaxo à los Indios, y llevarlos à otras, donde apenas tenian vna Ramada donde meterse, y ser el tiempo de aguas, y bañarlos por todas partes, y no averlos bien sacado de sus primeros Puestos, quando les tenian quemadas las Casas, y los llevaban como Perros por delante, llorando, y por fuerça, y los ponian en los Lugares dichos, sin mas Casa, que vna Ramada, y algunas descubiertas por los lados. Si reclamaban sobre algun inconveniente, no eran oìdos, y si callaban, tratabanlos como à Bestiales: y viendose destituìdos de favor humano, bolvian los ojos al Cielo, y dexaban à Dios sus causas, que era con lo que se consolaban.

El intento de su Magestad fue por informaciones, que tuvo, de que estos Indios estaban derramados en muchas partes, sin concierto, ni policia, que los que lo estuviesen, se congregasen, y viviesen con orden, y en Pueblos formados; pero sacando de su natural esta raçon, la interpretaron de manera, que no solo pusieron mano en lo dicho, sino en los Pueblos mui concertados; porque si vna Casa desdecia vn poco de el derecho de la Calle, la derrivaban, y mandaban hacerla mui à compàs de esotras, como si fuera pared, que avia de ser sacada à Esquadra, y sin torcimiento de vn Cabello, y si se daba voces sobre ello, era la respuesta ordinaria, la instruccion lo dice: Verdad sea, que aunque al Conde le moviò buen celo, fue apretando mucho la Cedula, y añadien-

diendo inteligencias à raçones, que venian en ella bien claras, y manifiestas. Uno de los favores, que à los Indios, que se congregaban, concedia el Rei, era, que aunque se pasasen de vna parte à otra, no se hiciese ninguna merced à Español, ninguno en sus Tierras, y asi saliò el Mandamiento de el Virrei; y aunque por tiempo de el Conde se guardò, ha sido despues de manera el darlas, que casi no ai yà palmo de Tierra, que no lo tengan Españoles (al menos de todo aquello que han podido, y ha sido acomodado para sus intereses.)

Esta Congregacion, y Junta de Indios, fue primero intentada por Don Luis de Velasco, Antecesor de el Conde; pero començandola à poner en execucion, vido los mui grandes inconvenientes, que se seguian de hacerla, y asi la dexò, y escriviò al Rei la dificultad, que tenia, que aunque no huviera hecho otras cosas buenas este Virrei (que si ha hecho en la primera, y segunda vez de su Govierno) avia sido mui bueno, y mui Christiano, por aver tratado à estos Christianos con pecho piadoso, y de Padre. Sucediò entonces en estos Pueblos de Otomies, que estàn en las Vertientes de estas Sierras de Mexico (que son los que primero quiso congregar el Virrei Don Luis) que vn Indio casado, viendo que lo quitaban de vn Pueblo, por pasarlo à otro, y que le enagenaban de su Casa, Tierras, Arbolillos, y Magueyes (que es lo que sobre manera estiman) y que lo llevaban donde èl mismo avia de hacer su Casilla, y en sitio, y puesto raso, y limpio de las cosillas, que en la otra parte dexaba, y que aunque lo alegaba, no se oìan sus clamores, desesperado de la vida, fue à su Casa, y matò à su Muger, è Hijos, y todas las cosas vivas, que avia en ella, y quemò sus Alhajuelas (aunque eran mui pocas) y luego èl mismo se ahorcò, diciendo: que aquel era el vltimo remedio de tan mala vida.

Verdad sea, que si dicta vna cosa justa, y buena la raçon, y debe de hacerse, que no se ha de dexar de poner en execucion, porque de ella suceda algun desastre, ò mal acontecimiento, como tambien lo cita el Derecho Canonico, cuias palabras formales son las siguientes: Si de las buenas cosas, que hacemos, resultare algun mal à la Persona, por quien las hacemos (el qual mal no nace de nuestra voluntad, ni es hecho à sabiendas) no debe de imputarsenos, porque se seguiria de aqui, que muchas cosas, que son hacederas, y justas, no se harian, temiendo en ellas algun mal, ò daño, que podrian causar, y tambien se seguiria, que no era licito aver instrumentos de hierro, como son Cuchillos, Hachas, y otros semejantes, que estàn inventados para el servicio humano, con recelo que pueden causar, de que con estos instrumentos podràn algunos herirse, ò matarse. Quiere decir, que si la cosa, que se piensa es buena, y provechosa para el bien comun, ò particular, que no ha de dexar de executarse, porque de ella nazca algun desconcierto; porque el intento de el que ordenò la execucion de la buena cosa ordenada, no fue incitar à la mala, que resultò de la buena, y por esto no debe de ser participante, ni debe de tener parte en el desconcierto, que sin èl quererlo, se hiço. Bien pensò el Conde, que con la buena instruccion, que diò, y medios necesarios, que ordenò, estaban estas Congregaciones justificadas, y que no tenia que prevenir ningun mal acontecimiento; pero pudo despues que se començaron à poner en execucion, y oyò inconvenientes muchos, que se seguian, repararlos, y suspender parte de la execucion, quando en el todo le pareciese, que no convenia, y pudo dàr aviso al Rei (como antes avia hecho Don Luis, y despues se hiço por el Marquès de Montes-Claros) y si à los Indios Serranos, por estàr apartados vnos de otros, y no en Pueblos de Calles formadas (que es imposible, que lo estèn) queria reformarlos, y reducirlos à policia, Yo lo apruebo, aunque como digo, todos los que hemos visto las Sierras, sabemos, que no es posible; pero que Pueblos formados, y puestos en Congregacion politica, se desbaraten, yà que no en todo, al menos en alguna parte, porque las Casas salen de la traça de la Calle; esto no sè como se tolera, porque para el damnificado (aunque no sea mas que vno) yà se asuela aquel Pueblo, pues se asolò la Casa, en que vivia, como le sucede al que muere, que aunque no se aya acabado el Mundo, yà se acabò para èl. Bien creo tambien, que muchas de estas inteligencias literales, en algunas partes donde

Caus. 23. q. 5. cap. de Occiden dit.

de sucedieron, fueron mas invenciones de Congregadores, que intencion expresada de el Principe, que lo mandaba, solo con fin de que el Morador se humanase con èl, y diese alguna contribucion (como por ventura se averiguò en alguna parte) y dando lo que aquel mal Juez pedia, se quedaba la Casa, y aun el Pueblo, como los Moradores de èl supiesen andar de los pies, y solicitarlo.

Pudieron hacerse estas Congregaciones, sin las grandes costas, que se hicieron, si el Conde las encomendara à los Alcaldes Maiores, y Ministros Eclesiasticos, y aun fueran sin las muchas vejaciones, que (sino en todas partes, al menos en las mas) huvo; pero han cobrado los Religiosos (aunque falsamente, en especial en estos tiempos) nombre de Reies, y Governadores; y asi no les pareciò à los que lo manejaban, que era licito, que por mano de Ministros Eclesiasticos se hiciese, porque no pareciese, que la tenian en nada, y parece ser asi, porque las voces, que daban, viendo los inconvenientes grandes, que se seguian, oianse, y no se remediaban, è iban mandatos nuevos à los Executores, de que oiesen, callasen, y executasen, sin embargo de raçones, ni protestos. Sobre esto vino Cedula, para que las Congregaciones cesasen, y que si los Indios congregados quisiesen bolverse à sus Puestos, lo hiciesen, y se pregonò publicamente, y asi algunos pobrecillos se han reducido à sus Lugares antiguos, y otros se han quedado iermos, como los dexaron, porque con las muchas vejaciones, que tienen, no alcançan tiempo, ni descanso para ocuparse en hacer otras Casas, y con miedo de que no buelva à tomarle gana à otro Governador de bolverlos à congregar, segun el antojo de alguno, que lo aconsejare, y los lleven donde antes de llegar, mueran.

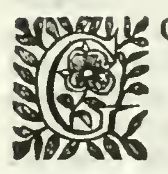
De esta Congregacion se siguiò vn notable inconveniente (yà que no en general, al menos en las Sierras, y Tierras remotas) que los Indios congregados en algun puesto, que pareciò al Congregador à proposito, se huieron muchos, y como sabian que avian de buscarlos en sus Manidas antiguas, no se iban à ellas, y asi buscaban nuevos Lugares donde ranchearse; y de aqui se seguia, que como andaban huìdos, ni se confesaban, ni oìan Misa, y el Ministro no sabia donde estaban, para buscarlos; al contrario de lo que antes pasaba, porque aunque estaban en Lugares asperos, y remotos, sabian yà los que los tenian à cargo donde estaban, para administrarles la Misa, y Sacramentos, y de esta manera la oìan, y se confesaban, lo qual despues no hacian, ò por temor de que aviendose huìdo de el Puesto donde los avian juntado, no fuesen castigados, ò porque no les bolviesen al Lugar donde no querian ser administrados. Otro daño mas pernicioso se ha seguido, y ha sido, segun lo afirman muchos, que lo han visto, que todos, ò casi los mas que se han congregado, han muerto, y se han quedado los Puestos de Congregaciones con la poca Gente, que antes tenian; y si esto no ha sucedido en todas partes, al menos ha sido en las mas; y ha sido esta Junta vna tacita pestilencia para la Tierra, que la ha arruinado, como suele hacer la Muerte, quando se arma contra los Indios, que à breves Dias hace en ellos grandes matanças.

Esta materia de congregar los Indios, no fue invencion sacada à luz, en tiempo de el Conde de Monte Rey; que antes fue pensamiento de otros. Y en tiempo que governò esta Tierra el Arçobispo Don Pedro Moia de Contreras, se tratò, y aun se preguntò à las Ordenes, lo que convenia hacerse en esto; y fue respondido lo siguiente: En lo que toca, que los Indios se aiunten, y congreguen en Pueblos, parece tener su Pro, y Contra. El Pro, ò Provecho, parece que es en lo mas esencial (esto es) en el Aprovechamiento Espiritual, que para su buena Christiandad, es mas provechoso el congregarse los que estàn derramados. El Contra, ò los daños que se teme, que se les han de recrecer de ello, parece que son grandes; porque donde quiera que los han aiuntado, y congregado, se han muerto muchisimos de ellos (como lo hemos visto en Huexotzinco, y San Francisco de el Rio, que es Tepexic) y otras partes, que como son flacos, y pobres, con el trabajo de aver de hacer Casas de Comunidad, y de Principales, y sus propias Casas, y mudar Sitio, es visto, y entendido, que ha avido grandes mortandades, donde ha avido mudanças, y otros inconvenientes, que dexan sus Tierras labradas; y à la hora

ra han de entrar en ellas Españoles, y los han de cercar, hasta no dexarles donde pueda pacer algun Caballo, que tienen, ò algun Porqueçuelo, y Gallinas, y asi cosas semejantes.

De manera, que en aquellos tiempos tambien huvo controversia, sobre si se congregarian,ò no; pero entonces pudiera correr la raçon, de que convenia para su maior Christiandad, porque las Doctrinas, no estaban encomendadas con obligacion à los Religiosos, como aora las tienen; y les administran los Sacramentos, con grandisima diligencia, y cuidado; y los buscan en todos los Pueblos donde saben que estàn; lo qual entonces no se hacia: Y por esto podian ponerse en puestos comunes, donde fuesen administrados. Lo segundo, que los inconvenientes que entonces se ponian, yà se han visto con la experiencia; y que no solo se han muerto en vn Pueblo; ò dos, como fueron Huexotzinco, y Tepexic, sino en todo lo mas de esta Nueva-España, donde se han congregado.

CAP. XLIV. donde se trata de el Alçamiento de los Indios de Topia, y lo que en èl sucediò, como se verà por Relacion hecha de Don Alonso de la Mota y Escobar, Obispo de Tlaxcalla, que entonces lo era de Xalisco.



Overnando esta Nueva-España el Conde de Monte-Rei, sucediò en la Nueva Galicia vn Motin, y Alçamiento de los Indios Chichimecas, que estaban pacificados en la Provincia de Topia; el qual, con todo lo mas que sucediò, me embiò en Relacion, el Señor Obispo Don Alonso de la Mota, que entonces lo era de Xalisco, y aora lo es de Tlaxcalla, que por no ofenderla, no quise alterar nada de ella; y puestas palabras formales suyas, son las que se siguen.

Estando pacificados los Indios de la Serranìa de Topia, que en su Nacion se llaman Acaxees, se rebelaron por el Año pasado de mil y seiscientos y vno, y hicierón Motin contra la Justicia; y Españoles, necesitados, y compelidos por los malos tratamientos, que se les hacen en aquellos Reales de Minas Comarcanas, forçandolos à servir excesivamente, en el Beneficio de los Metales, y Plata, y como cosa que ellos tanto rehusan; son malos de llevar à estos servicios; de donde nacia, que los Ministros de Justicia, que iban por ellos à sus Casas, vsaban con ellos muchos Agravios, y tantas vejaciones, quantas son necesarias para sacar de su Casa, y quietud, à Gente libre, y Christiana, y llevarla à Exercicios tan trabajosos, como son los que en las Minas, generalmente, padecen.

Esto fue el mas vivo motivo, que para convocarse todos tuvieron, con fin de matar, y acabar totalmente a todos los Españoles de aquellas Minas Comarcanas, por evadirse de los trabajos, y malas vecindades, que con ellos tenian.

Està derramado este Linage, y Gente de los Acaxees, por aquella Serranìa de Topia (que es sumamente aspera) en distrito de mas de quarenta Leguas, en Pobleçuelos, fundados de nuevo con sus Iglesias, donde se congregaban à ser Doctrinados, y Sacramentados. Tambien avia Rancherias, segun el vso de su Gentilidad, y modo de vivir agreste; que aun no estaban convertidos à nuestra Santa Fè Catolica, ni avian recibido la Lei, y Evangelio Christiano. Y todos estos Christianos, con algunos Gentiles convocados, vinieron à punto de Guerra, de mano armada, à conseguir su fin, que era, acabar de el todo à los Españoles; y asi se dividieron por Esquadras, iendo à todos los Reales de Minas, que en su Tiera avia; y otras se sitiaron en los Caminos Reales, donde mataban à todos los Españoles Caminantes, que por alli pasaban, y salteaban, y robaban à todos los Mercaderes, que traginaban sus Haciendas en las Minas dichas, donde hicieron muchas Muertes, y Robos.

Los que fueron à los Reales de Minas, los sitiaron, y cercaron, y acometieron, y pelearon con grande furia los primeros Dias, donde mataron algunos Españoles, y quemaron algunas Haciendas, è Ingenios de Minas; porque con la buena defensa que los Españoles hicieron, se defendieron

ron en manera, que no los pudieron acabar.

Duraron estos Sitios, todo el tiempo que durò ir à dàr aviso à la Nueva Vizcaia al Governador, que estaba en la Villa de Durango, sesenta Leguas de alli, para que embiase socorro; y fue grande la penuria, y necesidad de Bastimentos, que en este tiempo pasaron los Españoles, asi por estàr cercados de estos Enemigos, como porque les tenian tomados los Caminos por donde les entraban; porque quanto en las Minas se gasta, todo es de acarreto.

Pasò la voz de esto, hasta el Reino de la Galicia, donde estaba el Obispo Don Alonso de la Mota y Escobar; y con celo de el Servicio de Dios, y de el bien de aquellas Ovejas Agrestes, tan desparramadas, se aprestò, y despachò, con toda brevedad, y llegò al Real de las Minas de Topia, que dista de Guadalaxara docientas Leguas; y à esta saçon, avia tambien llegado à este Real, el Governador de la Vizcaia Don Rodrigo de Vivero, con algunas Compañias de Soldados, y Gente de Campaña; con lo qual avian yà alçado los Enemigos los Cercos, de los Reales de las Minas, y retirandose à los Altos, y à los Picachos de las Sierras, que son sus Guaridas, y Fortaleças.

Y aviendo repartido los Soldados, parte en los Caminos para asegurarlos, y hacer Escolta à los Pasageros, y Harrieros, y parte para subir à las Serranìas, començò el Governador à hacerles Guerra, y apretarlos, y à talarles sus Mieses, para que constreñidos del miedo, y necesidad, se baxasen, y reduxesen à la Paz; los quales medios, no solo no aprovechaban con esta Gente barbara, mas antes los endurecian, y obstinaban; en tanto grado, que elegian para mas suave medio, el morir alli de hambre en su libertad, que el tener vida, sustento, y paz, en servicio de los Españoles.

En este comedio, considerando el Obispo; lo vno, la grande afliccion, trabajos, y mortandades, que estos Indios padecian; y lo otro, estàr bien informado de Personas fidedignas, que los Motines, y Levantamientos que hicieron, no procedian tanto de malicia, è infidelidad contra su Rey, quanto de los malos tratamientos, vejaciones, y crueldades, que de los Españoles recibian en sus mismas Tierras, y Casas; se resolviò de embiarles sus Legados, y Embaxadas, en que les daba à entender, que estaba certificado, que sus Rebeliones, y Alçamientos, eran principalmente por los malos tratamientos que les hacian, y que no los hallaba por mui culpados: atento à lo qual los llamaba, y combidaba, como Prelado, Padre, y Pastor suio; y les mandaba, se baxasen todos de la Sierra, y dexadas las Armas, y la Guerra (de que Dios tanto se ofendia) se baxasen de Paz à sus Antiguos Sitios, y Poblaciones; y que baxasen fiados, y confiados en su palabra de Pontifice, que les daba de ser buen tercero con el Governador, para que vsase con ellos de toda piedad, y misericordia; y para que los Indios Barbaros diesen entero credito à estos Legados de el Obispo, les embiò con ellos vna Mitra, y vn Anillo; lo qual recibieron amigablemente, los que estaban empeñolados en la Sierra; y se congregaron todos, para tratar, y deliberar lo que les convenia responder à esta Legacia, y asi fue su primera respuesta, que se verian, y tratarian, entre sì, este negocio, y responderian à otra Luna; porque ellos tenian costumbre antigua, de no executar lo que en tiempo de vna Luna trataban, hasta que entrase la otra siguiente.

La Divina Providencia, que no està ociosa en proveer, y disponer medios, para los fines que intenta; proveiò, y quiso, que dos Compañias de Campaña, que la andaban corriendo, fuesen à dàr repentinamente vna Mañana sobre estos Indios; los quales viendose turbados con el Cerco de los Españoles, les dixo vn Indio Ladino de ellos, que sacasen enarbolada la Mitra de el Obispo; y que verian, como por respeto de ella, no les harian daño los Españoles; hicieronlo asi, y vista esta Divisa por el Capitan Canelas, Lusitano, se apeò de su Caballo, y hincada vna rodilla, besò la Mitra, y à su exemplo, hicieron sus Soldados lo mismo; y juntamente con esto, no hicieron mal à ninguno de aquellos Indios; y visto por ellos la gran veneracion, que hicieron à la Mitra, parece que entre sì, dixeron aquellas palabras de los Reies de Oriente: *Hoc signum magni Regis est, eamus, & afferamus illi munera.* Y asi se resolvieron de baxarse todos de Paz, con la Mitra enar-

arbolada, en busca de el Obispo; al qual traxeron en presente, algunos Calabaços de Miel, y cierta especie de Incienso, que las Peñas producen en aquella Tierra, con la gran fuerça de el Sol, à la manera que los Arboles producen la Goma.

Llegados que fueron al Real de Topia, en compañia de estos Soldados, los recibiò el Obispo con extraordinario goço, y contento, y los regalò de comida, y vestido; y luego convocò los Vecinos, y Clerigos, y hiço vna Solemne Procesion, con Missa Cantada, en Hacimiento de Gracias à Nuestro Señor, por la Misericordia, que fue servido vsar con estos Pobres Indios, y con toda la Gente Española. Predicò el Obispo, en Lengua Mexicana, reprehendiendo, asperamente, à los Indios, lo mal que lo avian hecho en levantarse contra su Rei, y Señor Natural; exortandolos à la fidelidad que le debian tener, y à la Paz, que con los Españoles debian guardar.

Y este mismo Dia, en la Iglesia, predicò el Obispo al Governador, y sus Soldados, haciendoles demonstraciones claras, que aquellos Indios se avian rebelado por malos tratamientos, que de los Españoles Vecinos recibian; y por no poder tolerar, ni sufrir las grandes vejaciones, que les hacian; pues no solo iban Alguaciles à sacarlos de sus Casas, contra su voluntad, sino que de camino les forçaban Mugeres, y Hijas, y les tomaban, y comian la miseria, que en sus Casas tenian; y juntamente pidiò el Obispo al Governador, atento à estas raçones, que los perdonase por esta vez, en nombre de su Magestad; pues se avian baxado todos estos Indios, confiados en la palabra que el Obispo les embiò, de que les alcancaria perdon: el qual les concediò el Governador, Christiana, y celosamente; advirtiendoles, con gravedad, y muestras de enojo, que no incurriesen jamàs en semejante delito; y que para maior seguridad de la Paz, y para mas aprovechamiento suio, en la Doctrina Christiana, les mandaba reducir à menos numero de Rancherias, y Pueblos, de los que aora tenian; y asi se hiço, y reedificaron nuevas Iglesias (porque las que antes tenian, las avian quemado quando se amotinaron) con todo lo qual quedaron los Españoles, è Indios Naturales, en mas firme amistad, y la Tierra toda pacifica; y se comencaron à labrar; y beneficiar las Minas, y à caminar seguramente los Caminos, y à traginar todas las cosas necesarias, para la Vida Humana; porque todo estaba impedido, y cerrado con la Guerra, y Rebelion que hemos dicho.

Y acabado con esto, saliò el Governador Don Rodrigo de Vivero, àcia el Real, y Minas de San Andrès, que caen à la parte de el Occidente, para acabar de dàr vltimo asiento, en la pacificacion de las Rancherias de los Indios, que por aquella parte caen, y hacer reedificar este Real de Minas, que fue el que maiores daños, y estrago recibiò de los Indios: y el Obispo tomò la Via de el Medio-Dia, àcia la Villa de Durango, que està de alli sesenta Leguas; y era fuerça pasar por Pueblos de Indios, no de el todo seguros, de vna Nacion, que llaman Tepeguanes, que son los mas diestros, y animosos en la Guerra, de quantas Naciones ai por alli.

Y aunque es verdad, que avia algunos de ellos sosegados, y asentados de Paz en vn Pueblo, que llaman Papasquiaro; pero andaban en sus contornos cinco Caciques Principales Gentiles, no bautiçados, de gran fama de Belicosos, y Haçañosos; à cuio reclamo se levantaban facilmente qualesquiera Poblaciones de Paz de esta Nacion, y era mui en su mano alterar toda esta Provincia.

Y aunque parezca digresion, quiero sublimar, y engrandecer aqui la gran Misericordia de Dios, y su Providencia, en que enfrenò los animos sobervios de estos Indios Tepeguanes; y que no admitiessen las Legacias de los Indios Acaxees, pidiendoles socorro, y liga contra todos los Españoles de Topia; y prometiendoles todos los despojos, asi de las Mugeres Españolas, como de toda la Hacienda, que en la Guerra se pillase, con ser estos Tepeguanes tan naturalmente inclinados à la Guerra contra Españoles, fue Dios servido de secarles los Coraçones, para que no admitiesen las Embaxadas, y Promesas de los Indios Acaxees; porque si estas dos Naciones se convinieran, y hicieran Liga, no ai duda, sino que destruieran, y asolaran toda la maior parte de la Vizcaia, sin dexar Español à vida.

Y tornando à nuestro intento, llegò el Obispo à este Pueblo de Papasquiaro, poco antes de la Fiesta de la Ascension de

de Nuestro Señor Jesu-Christo, y determinando Predicar à los Indios Vecinos esta Fiesta, se divulgò en aquella Comarca, y como à cosa nueva, que nunca avian visto Obispo, se congregaron muchos Indios Barbaros, y entre ellos vinieron estos cinco Caciques Poderosos, que hemos dicho, cuios Pueblos, y Tierras, llaman los del Sape. Y tomando el Obispo ocasion de el Evangelio de este Dia, tratò en Lengua Megicana la Necesidad, y Frutos grandes de el Sacramento de el Bautismo; y mandando à vn Fiscal Ladino, que en Lengua de Chichimecos Tepeguanes, dixese lo mismo, que el Obispo avia dicho; sucediò, que à la Tarde de esta Dia, fueron à Casa de el Obispo estos cinco Caciques, y llevaron por Interprete vn Indio Mexicano; por cuia Lengua le dixeron, que venian aficionados, por lo que avian oìdo en el Sermon de las Grandeças, y Efectos del Bautismo de recibirle; y que pues el Obispo decia, que con este Sacramento se ponian las Almas, por sucias, que estuvieran con manchas de pecado, mas alvas que vn lienço, que les hiciese regalo de bautiçarlos.

El Obispo los recibiò con grande amor, y regocijo, y los regalò en su Casa, y les dixo, que de mui buena gana los bautiçaria; pero que era necesario instruirlos antes en algunas cosas tocantes al conocimiento de el Verdadero Dios, y de su Fè, y Ley; y ellos dixeron, que querian ser enseñados en aquello; y asi los remitiò el Obispo, à los Padres de la Compañia, para que los catequiçasen; y estandolo yà suficientemente, pasados algunos Dias, mandò el Obispo prevenir algunos Capitanes Principales Españoles, para que fuesen sus Padrinos.

Y llegando el Dia, el Obispo se vistiò de Pontifical, y con la maior solemnidad que pudo, los bautiçò, y regalò aquel Dia en su Casa, dandoles de comer, y de vestir al vso Castellano; y entre otras cosas que les encomendò mucho, fue la Paz con los Españoles.

Y obrò Dios tanto por virtud de este Sacramento, en los coraçones de estos belicosos Caciques, que de alli adelante fueron tan mansos, y pacificos, como si fueran Christianos mui viejos; y con esto se pacificò, y asegurò aquella Provincia de Papasquiaro:, poniendo Dios principalmente en ellos su mano, à quien se debe toda la honra, y gloria. Estas son sus palabras formales.

Aqui quiero advertir (y no parezca aficion de Religioso, pues no es sino verdad acontecida) que los Indios, que estaban à la Doctrina de los Frailes Franciscos (y cinco Leguas del Real de los Españoles) no fueron de los amotinados, antes se quedaron en sus Puestos mui pacificos, y quietos, porque en aquella quietud, y sosiego los tenian sus Ministros.

CAP. XLV. Donde se dà principio à la Jornada, que Sebastian Vizcaino hiço, por este Mar del Sùr, y del intento, que huvo para hacerse el Viage, y Jornada del Cabo Mendocino, esta quinta vez, que fue à descubrirse.



NUESTRO Rei Felipo Tercero, como verdadero Hijo de tan Christianisimo Padre, y Nieto de tan Santos Abuelos, tiene tanto celo del bien de las Almas, que tiene à su cargo, que de ordinario procura por todas las vias, y modos, que puede ampliar el Christianismo por todo este Nuevo Mundo; y asi vino à su noticia, como governando la Nueva-España, como Virrei de ella, Don Antonio de Mendoça, que fue en el tiempo, que se descubriò el Viage, y Navegacion de las Islas de Luçon, que llamamos Filipinas, con ciertos Navios, que se fabricaron en el Puerto de la Navidad, Costa del Mar del Sùr, y Tierra de la Nueva España, viniendo de buelta las dichas Naos, en altura de quarenta y dos grados, poco menos, vieron los que en ellas venian vn Remate, que la Tierra-Firme alli hacia, al qual llamaron Cabo Mendocino, à contemplacion del Virrei, que los avia embiado, y que desde alli, hasta el Puerto de la Navidad, parecia ser todo Tierra Firme. Y llegados à la Nueva-España, dieron noticia de ello al dicho Virrei, el qual pretendiò, que se descubriera la dicha Costa, hasta el dicho parage del Cabo Mendocino; y poniendolo por obra,

à ſu coſta, ſolo pudo llegar haſta el Puerto, que ſe llamò entonces de Santiago, y aora le llamamos de la Magdalena, que eſtà en altura de veinte y cinco grados, y deſde alli ſe tornò el que lo iba à deſcubrir, por parecerle impoſible poder paſar mas adelante, por ſer continuos en aquella Coſta los Vientos Norveſtes, diametralmente contrarios para la dicha Navegacion. Supo tambien ſu Mageſtad, como otros Virreies avian intentado eſte miſmo Deſcubrimiento, por mandado de ſu Padre, y como no avian ſalido con èl (como adelante ſe dirà) hallò tambien ſu Mageſtad, entre otros Papeles, vna Informacion, qne ciertos Eſtrangeros avian dado à ſu Padre, en que ſe dicen algunas coſas notables, que ellos en aquella Tierra avian viſto, llevados alli con fuerça de tiempos, en vn Navio deſde la Coſta de los Bacallaos, que es en Terranova, dando en ella raçon, de aver paſado de la Mar del Norte, à la del Sùr, por el Eſtrecho de Anian, que es mas adelante del Cabo Mendocino, y que avian viſto vna populoſa, y rica Ciudad, bien fortalecida, y cercada, y mui rica de Gente, Politica, y Corteſana, y bien tratada, y otras coſas, dignas de ſaberſe, y de ſer viſtas. Por otra parte avia ſido tambien informado, que los Navios, que vienen de la China à la Nueva-Eſpaña, corren notable rieſgo en la buelta; y que cerca del Cabo Mendocino, ſolian ſer las maiores Tormentas, què convendria, para reparo de las Naos, deſcubrir la Coſta deſde alli al Puerto de Acapulco, para que ſabiendoſe la Coſta, tuvieſen reparo los Navios, que por alli navegan, pues de ordinario ſon de ſu Mageſtad, y corre ſu Real Hacienda muchiſimo rieſgo. Por eſtas, y otras cauſas, mandò al Conde de Monte-Rei, Virrei de eſta Nueva-Eſpaña, que à ſu coſta, hicieſe hacer el dicho Deſcubrimiento, con todo cuidado, y diligencia; y que en el coſte, y gaſtos no reparaſe; porque eſte era ſu guſto, y queria aſi ſe hicieſe.



CAP. XLVI. En que ſe trata, de como, y por què orden diſpuſo las coſas neceſarias, para hacer el dicho Deſcubrimiento el Conde de Monte-Rei, Virrei de la Nueva Eſpaña.

EL Conde de Monte Rei, deſeando acertar à hacer lo que ſu Mageſtad, con tanto encarecimiento le avia mandado, lo comunicò, y tratò vna, y muchas veces, con perſonas de experiencia, y ſaber, de quienes tenia ſatisfacion, que le dirian lo que mas convinieſe, para que mejor ſe hicieſe, y ſu Mageſtad fueſe mas bien ſervido. Reſuelto, pues, y determinado en lo que ſe avia de hacer, mandò apercibir todo lo neceſario, con mucho cuidado, y diligencia, y nombrò al General Sebaſtian Vizcaino, por Capitan General, para eſte Viage, que antes lo avia ſido de las Californias; y por Almirante, al Capitan Toribio Gomez de Corvàn, Perſonas de experiencia, y merecedoras de toda confiança; porque el General Sebaſtian Vizcaino, era perſona, à cuio cargo eſtaba entonces la pacificacion, y conquiſta de las Californias, y era el que mas de los de la Nueva-Eſpaña ſabia aquella Coſta, por aver ido el Año de 1594. à deſcubrir aquellas Tierras (como ya dexamos dicho en eſte miſmo Libro) y era el mas intereſado de todos, en que el Deſcubrimiento ſe hicieſe, como ſu Mageſtad mandaba, pues era coſa, que èl avia de hacer à ſu coſta. Para el buen ſuceſo de ſu comiſion, y conquiſta, al Capitan Toribio Gomez ſe le diò Oficio de Almirante; porque en coſas de Mar, era mui curſado, y platico, y avia ſervido muchos Años à ſu Mageſtad en la Coſta de Francia, en los Navios de Corſo de Armada; y por aver ſervido con mucha fidelidad, y esfuerço, ſe le diò el ſer Cabo de los Pages de la dicha Armada, y ſe le encargaron negocios de mucho peſo, y de ſuma confiança, como de todo le conſtò al Virrei, por Papeles, y Recaudos abonados, que el dicho Toribio Gomez le preſentò, en Teſtimonio de ſus Servicios, al qual deſpachò luego el Virrei en buſca de dos Navios à la Provincia de Onduras, y Quatemala, y en ſu compañia embiò al

Al-

Alferez Sebastian Melendez, y al Piloto Antonio Flores, para que le aiudasen, y acompañasen. Tambien despachò luego al Alferez Juan de Acevedo Texeda, al Puerto de Acapulco, à prevenir alli lo necesario, para la Navegacion, y para que asistiese en la Fabrica de vna Fragata pequeña, para el mismo efecto. Luego mandò al General Sebastian Vizcaino, que pidiese lo que huviese menester, para el Viage, asi de Bastimentos, como de Gente de Mar, y Guerra, al qual se le diò todo lo necesario para el Viage cum-
1602. plidamente. Dieronsele Ministros Eclesiasticos, para que le acompañasen en esta Jornada, que fueron tres Religiosos de la Orden de los Religiosos Descalços de Nuestra Señora del Carmen, que fueron los Padres Frai Andrès de la Asumpcion, Frai Antonio de la Ascension, y Frai Tomàs de Aquino. Fue por Comisario el Padre Frai Andrès de la Asumpcion; y à falta suia, Frai Antonio de la Ascension; y por ausencia de ambos, Frai Tomàs de Aquino. Y porque como
Ciceron. dice Ciceron, las cosas grandiosas, no se hacen jamas con solas fuerças, aceleramientos, y ligereça del cuerpo, sino vàn acompañadas con consejo, y madurèz, y con el parecer de los prudentes, y experimentados Consejeros, señalò el Virrei para esto, al Capitan Alonso Estevan Peguero, Soldado Viejo, y de mucho valor, y de grande experiencia, de los de Flandes, y que se hallò en lo de Magallanes; y al Capitan Gaspar de Alarcòn, Soldado afamado de Bretaña, por su esfuerço, prudencia, y buen consejo; y para los negocios de Mar, à los Pilotos, y Maestres de los Navios, y al Capitan Geronimo Martin, que iba con Plaça de Cosmografo, para demarcar, y pintar las Tierras, que se fuesen descubriendo, para que con distincion se le diese firme, y verdadera relacion à su Magestad de lo que se descubriese, y succediese en el dicho Viage. Estas cosas asi prevenidas, mandò el Conde, que Don Francisco de Valverde, Factor de la Caxa Real de Mexico, y Proveedor de sus Armadas, que despachàra à Acapulco todo lo que era à su cargo, y mandò pagar à los Soldados, que para el efecto se avian escogido, que fue vna de las mas lucidas Compañas, que se han levantado en la Nueva España, de la qual fue por Alferez Juan Francisco Suriano, y por Sargento Miguèl de Legar.

Y siendo yà tiempo de partir, llamòlos el Virrei à todos, y haciendoles vn discreto parlamento, les encargò el negocio à que los embiaba, la Paz, y vnion entre todos, y la obediencia, y respeto à los maiores, y en especial à los Religiosos, en quien èl tenia puestos sus ojos, y la esperança del buen suceso del Viage, que iban à hacer; y desde alli repartiò la Gente, como avia de ir en los Navios, y se partieron el General, y los Religiosos, y Capitanes de Mexico à 7. de Março, Dia de Santo Tomàs de Aquino, y llegaron à Acapulco, Puerto donde se avian de embarcar, Dia de San Joseph, que fue à veinte del dicho Mes, del dicho Año de 1602.

CAP. XLVII. En el qual se trata de como salieron de el Puerto de Acapulco, la Nao Capitana, llamada San Diego, y la Almiranta, llamada Santo Tomàs, y la Fragata Tres Reies, para hacer el Descubrimiento, y de la Derrota, y Camino, que llevaron.



ESTANDO todas las cosas aprestadas para el Viage, y puestas à punto, aviendo los Religiosos administrado los Sacramentos de la Confesion, y Comunion, à todos los que iban al dicho Descubrimiento, el General hechò Vando, que todos se embarcasen à los Navios, segun èl los avia nombrado, y señalado; y estando todos recogidos, y embarcados la Capitana, Almiranta, y Fragata, dieron las Velas al Viento, y salieron de el dicho Puerto de Acapulco, en cinco de Maio, de el Año de 602. Domingo, à las quatro de la Tarde, Dia de el Glorioso Martyr San Angelo, de la Orden de Nuestra Señora de el Carmen, y llevaban en su seguimiento vn Barco luengo, para entrar con èl, en las Baìas, y Ensenadas, y acudir à lo que se ofreciese. Estando yà dos Leguas apartados los Navios de el Puerto, se començò la Navegacion, y se tomò la Derrota, y Camino al Norveste, que es entre el Poniente, y el Norte, por correrse toda la Costa por este rumbo.

En toda esta Costa; reina casi todo el Año el Viento Norveste, y es el costanero, que alli mas se reconoce, y como Rei de ella, fue siempre estorvo, è impedimento à esta Jornada, desde que saliò de Acapulco, hasta llegar al Cabo de San Sebastian, que es mas adelante de el Cabo Mendocino, y durò el Viage, hasta llegar alli, nueve Meses continuos de Navegacion, en los quales padeciò esta Armada los trabajos, que irè contando. En este trabajoso Viage, como lo podrà vèr quien con atencion lo leiere, que solo me mueve à escrivirlo, el deseo, que me queda de la Conversion de las infinitas Animas de Infieles, que ai por toda aquella Tierra-firme; y para que se entienda, ai vivos Españoles, que hacen cosas tan grandiosas, y dignas de memoria, como los de los tiempos pasados, para que sus trabajos sean premiados, y otros con su exemplo, se esfuercen à servir à su Magestad, y se animen, para que se estienda cada Dia mas nuestra Santa Fè Catolica.

Digo, pues, como luego fue el Viento contrario, porque era diametralmente opuesto al Viage, que se iba haciendo, para poder pasar adelante; se dio en navegar por la Bolina, bordeando de vna buelta, y otra, que es vn trabajo incorportable, è insufrible, y si el Viento es recio, y las Corrientes de la Mar no aiudan, en lugar de ir adelante, se torna à desandar lo andado; mas fue Nuestro Señor servido, que las Aguas fuesen favorables, yà que el Viento era contrario, y asi poco à poco llegò esta Armada al Puerto de la Navidad, vn Domingo, que se contaron diez y nueve de el dicho Mes de Maio, à las cinco de la Tarde: Aqui fue forçoso tomar Puerto, porque las Naos iban mui celosas, por tener poco lastre, y la carga no era tanta, quanta pedian los Portes, y Capacidades de los Navios, y la Nao Capitana hacia Agua, y para estancarsela, y hechar el lastre, que avian menester; lo qual se hiço con suma diligencia, y brevedad, y juntamente se tomò Leña, Agua, y algun Refresco de Comida, por ser Tierra de Christianos de la Nueva-España. En este Puerto fue donde se fabricaron las Naos, que descubrieron las Islas Filipinas, y con las que dixe, se avia descubierto el Cabo Mendocino. A este Puerto era donde solian venir à parar las Naos de la China, antes que se descubriera el de Acapulco. Es Puerto mui bueno, y de mucha Madera, y de lindisima Comarca, mui abastecida de Ganados, y Bastimentos. Remediada la necesidad dicha, el Martes siguiente, à las dos de la Noche, que se contaron veinte y dos de el dicho, saliò de esta Armada, y prosiguiendo su Navegacion, con el trabajo que hasta alli, llegò esta Armada al Cabo de Corrientes, Dia de Pasqua de Espiritu Santo, que fue à veinte y seis de el dicho, y reconocida la Tierra, pasò adelante corriendo la Costa, y llegò à dos del Mes de Junio, à las Islas de Maçatlan, en Domingo à medio dia. Estas son dos Islas medianas, juntas, que entre ellas, y la Tierra-firme se hace vn buen Puerto; y en èl desagua vn caudaloso Rio, que viene de la Nueva-Galicia. En este Puerto fue donde el Inglès Don Tomas Candisch, diò Carena à su Navio, en el interin, que aguardaba las Naos de la China para robarlas; aqui tomaron Puerto la Nao Capitana, y Almiranta, por aguardar à la Fragata, que al salir de el Puerto de la Navidad, se avian apartado de ella, mas yà estaba en el Rio la Fragata dentro de el dicho Puerto. Saltaron en la vna de las Islas el General, y Almirante, y los Religiosos, y otros de los Capitanes entretenidos, y hallaron infinito numero de Alcatraces, que crian en ella, y era en tiempo que aun los Pollos nuevos no bolaban, y su sustento es de Sardinas, y de otros Peces de menor quantìa. Son estas Aves à modo de Gansos mui grandes, el Pico es de mas de vna tercia, y las Piernas son largas, como de Cigueña, y la hechura de el Pico, y Patas, como de Ganso: tienen estos Animales, ò Pajaros vn grandisimo Buche, que en algunos cabe casi vna Botija Perulera de Agua, y en èl recogen, como en vna Bolsa, lo que mariscan, para traerlo à sus Hijos, y lo hechan en el suelo vnido, como quien vomita, para que sus Hijos se sustenten; son, entre sì, Aves mui socorridas, y se aiudan vnas à otras, como si tuvieran vso de raçon, porque si alguna de ellas està enferma, coxa, ò manca, y que no puede buscar su sustento, las demàs se lo traen alli, y se lo ponen delante; y esto se viò por experiencia, en la Isla de San Roque, como adelante dirè, donde Yo hallè atado vn Alcatràz, con

con vn Cordel delgado, y quebrada la vna Ala, y al rededor de èl muchos montones de Sardinas, mui buenas, y grandes, que los demàs sus Compañeros le avian traìdo para su sustento, y era ardid, que vsaban los Indios para tener ellos que comer, porque en viendo que los demàs Alcatraces avian traìdo abundancia de sustento, ellos que estaban en celada, acudian de improviso, y espantaban à los que acompañaban al preso, y se señoreaban de la presa (Secretos de el Cielo, para el sustento de el Hombre) sin esto, avia en esta Isla muchas Cabras Monteses, y Venados, y vna Frutilla, que diò la salud à todos los que venian faltos de ella, quando fue buelta de viage, como lo dirè en su lugar. La Tierra firme, es de Paz, y de Christianos, y llamase la Provincia de Acaponeta, ò Chametla. Desde aqui toma principio la Boca de la California, por la Costa de la parte de la Nueva-España, y casi treinta y quatro Leguas de estas Islas, à la parte de Cinaloa, y Culiacan, entra el Rio grande, que llaman de Toluca, en la Mar, que alli llaman el Rio de Narito.

Pues como las Naos hallasen aqui la Fragata, luego aquel propio Dia tornaron à salir de alli, para atravesar aquella Boca, ò Braço de Mar, entre las Islas dichas, y el Cabo de San Lucas, que es la Punta de la Tierra firme de Californias, que tendrà de travesìa, cerca de sesenta Leguas; y fue Nuestro Señor Jesu-Christo servido, que el Domingo en la tarde, que se contaron nueve de Junio, llegò esta Armada à reconocer la Tierra de Californias; y llegandose al Cabo de San Lucas, para buscar Puerto, sobrevino vna Neblina tan espesa, que las Naos se perdieron vnas à otras de vista; de suerte, que la vna, no sabia de la otra; y asi anduvieron perdidas casi Dia y medio, y por mui poco, que no seria cincuenta pasos, la Almiranta diera en vnos Arracifes, y Peñascos, si Dios Nuestro Señor no aclaràra aquella obscuridad, y tinieblas, que no durò vn Credo la claridad; pues solo sirviò de dàr luz para vèr el peligro, adonde iba à dàr al travès la Nao: este fue vn prodigio, y suceso milagroso; porque si esto no fuera, alli acabaran con la Nao, los que en ella iban; en lo qual se entendiò era voluntad de Dios, se hiciese el viage que se iba haciendo. Lo que he contado, sucediò à las siete del Dia del Glorioso Apostol San Bernabè, que fue à once de el dicho Mes, y à las nueve, el Sol consumiò vn poco la Niebla, y aclarò vn poco; de suerte, que à vna vista se reconocieron las dos Naos, Almiranta, y Capitana; y juntandose, y hablandose, diòse orden, en que se recogiesen à vna Baìa que avia junto al dicho Cabo; en la qual entraron, y hallaron surta la Fragata; que fue à todos de sumo gusto; y aqui tomaron Puerto, y les sucediò, lo que en el Capitulo siguiente dirè.

CAP. XLVIII. En que se trata de lo que hiço esta Armada, en la Baìa de San Bernabè, que es en el Cabo de San Lucas, y Punta de la California, y de lo que alli se descubriò, y de la salida, que de alli hiço esta Armada.



OR aver entrado esta Armada en la Baìa dicha, el Dia de San Bernabè, como en el Capitulo pasado se dixo, se llamò de San Bernabè; la qual luego como entrò en ella, y surgiò cerca de Tierra, y estando cogiendo, y plegando las Velas, vieron los de ella, que en la Plaia avia vn grande numero de Indios desnudos, todos con Arcos, y Flechas, y algunos de ellos, con Dardos en las manos; los quales, con gran grita, y voceria, y hechando Arena con las manos en alto, parecia llamaban à los de los Navios. Visto esto por el General, diò orden, en que las Barcas de las Naos se aprestaran; y que algunos Soldados, tomaran sus Armas para ir à Tierra, à reconocer aquellos Indios, y à saber lo que querian; y asi se embarcaron en en las Barcas el General, y el Almirante, y los tres Religiosos, y otros Capitanes, con vna docena de Soldados, todos armados con Arcabuces, y Cuerdas encendidas; y yà que llegaban à la Plaia las Barcas, viendo los Indios tanta Gente, y Armada, les causò espanto, y temor; y asi se retiraron à vn Altillo, que alli avia, para vèr, y estàr seguros en sus Personas, si el trato de la Gente, recien llegada, les fuese algo molesto. Saltò toda la Gente en Tier-

Tierra, y queriendo llegarſe à los Indios, ellos ſe retiraban; y para atraerlos à paz, y à comunicacion, el Padre Frai Antonio de la Aſcenſion, recibida la Bendicion de ſu Comiſario, ſe fue ſolo à los Indios, y con ſeñas, y ademanes que èl les hiço, le aguardaron, y ſe llegò à ellos, y los abraçò à todos con mucho amor; y ellos puſieron en el ſuelo las Armas, y por ſeñas le hicieron ſe ſentàra con ellos, y que à los demàs les dixera, no ſe llegàran alli; y que dexàran las Armas de las manos, como ellos lo avian hecho. El Padre Frai Antonio lo hiço aſi, y llamò à vn Negro, que traìa en vna Eſpuerta, ò Tanate, vn poco de Vizcocho, para repartirlo entre ellos; y el Negro ſe llegò, y ellos ſe holgaron mucho con vèr el Negro; y le dieron a entender, tenian ellos amiſtad, y trato, con algunos Negros; y que por alli cerca debia de aver alguna Poblacion de Negros: en eſte interin, el General, y Almirante, dexaron las Armas, y ellos, y los dos Religioſos ſe vinieron adonde el Padre Frai Antonio eſtaba; y los Indios ſe eſtuvieron quedos, y tomaron quanto alli ſe les diò de Cuentas, y Diges; y eſtaban con recelo, y temor, no les ſucediele algun deſmàn; y aſi, aviendo tomado Vizcocho, y otras coſillas, que el General, y Almirante, y los Religioſos les dieron, ſe fueron mui contentos à ſus Rancherias. Idos los Indios, el General, con los demàs, començaron à andar de vna parte à otra; y llegandoſe à vnos Carriçales verdes, que avia cerca de la Plaia, hallaron entre ellos, vna Laguna de mui linda Agua dulce, y ſabroſa: y yà que la Tarde ſe iba acabando, llegaron al abrigo de vnas Peñas, que caſi baten las Olas de la Mar. En ellas hallaron en la Arena, y entre las Peñas, grandiſimo numero de Sardinas medianas, que con la reſaca, quedaban en ſeco, las quales huiendo de otros Peces maiores, ſe venian à la orilla de el Agua; y como eran tantas, la reſaca de la Mar las ſacaba fuera, y no las bolvia al Agua, por dàr en la Arena, y quedar en ſeco. De las Sardinas, que ſe cogieron a pie enjuto, de las que eſtaban en ſeco, cenaron todos los de la Armada, y comieron el Dia ſiguiente. Eſte Dia ſe hallaron en la Plaia muchos, y grandes montones de Conchas de Oſtiones de Perlas, tan lindas, y reſplandecientes, que medio enterradas con la Arena, y heridas con los raios de el Sol, hacian parecer ſer el Arenal vn Cielo eſtrellado, tan apacible à la viſta, que mas no ſe podia deſear; de lo qual ſe podrà entender la mucha riqueça, que por alli puede aver de Perlas precioſas de muchos quilates. Al abrigo de las Peñas, que dixe, mandò el General, que luego ſe armaſe vna grande Tienda, para que alli ſe hiciera Altar, y los Religioſos dixeran Miſa los Dias que alli ſe detuvieſen, como lo hicieron ſiempre; y el Dia de la Octava de el Corpus, los Religioſos celebraron alli la Fieſta, y ſe hiço vna Solemne Proceſion, con el Santiſimo Sacramento, y con vna Imagen de bulto de Nueſtra Señora del Carmen, que los Religioſos llevaban, para conſuelo de todos; y eſte Dia Confeſsò, y Comulgò toda la Gente de la Armada, y huvo Miſa cantada, y Sermon, que para todos fue de mucho conſuelo.

Aqui en eſta Baìa, ſe detuvo eſta Armada algunos pocos de Dias, haſta que la Luna hiciera la conjuncion, y en el interin ſe hicieron algunas Obrillas en los Navios, y tomaron Agua, y Leña, y con los Chinchorros, y Redes, que cada Navio llevaba, cogieron mucho Peſcado, de eſpecies mui diferentes, y todo mui ſabroſo, y ſano. Y porque ſe ſepa, què eſpecies avia, deſpues dirè las que Yo vì: Cogieronſe Chernas, Pargos, Meros, Cornudas, Caçones, Tiburones, Mantas, Licas, Salmones, Atrenes, Eſmeregales, Sardinas, Oſtrones, Raias, Chuchos, Caballas, Roncadores, Barberos, Bonitos, Puercos, Lenguados, Sirgeros, Lagartijas, y Oſtiones de Perlas. La Tierra es mui fertil, ſana, y de mui buen temple; es llana, y acomodada para poderſe cultivar: ai en ella mucha Caça Monteſina, y de bolateria, como ſon, Conejos, Liebres, Venados, Leones, Tigres, Palomas Torcaces, Codornices. Ai de Arboles, Higueras, Breços, Pita-Aias, Lantiſcos, è infinidades de Ciruelos, los quales hechan, en lugar de Reſina, ò Goma, Incienſo, en grande cantidad, y mui fino, y oloroſo. Las Ciruelas, no las vì que tales fueſen en el guſto, porque eſtaban pequeñas, y verdes: Dicen los que eſtuvieron en las Californias, ſon mui ſabroſas, y de buen guſto. Y mas, puedenſe hacer mui lindas Salinas, porque vna Laguna que ai alli de de Agua ſalada, que quando ai Sueſtes,

tes, la hecha alli la Mar, estaba toda llena de mui linda Sal. Los Indios acudian al Real, ò Tienda, donde se decia Misa, y traxeron muchas cosillas, que dieron al General, y à los Soldados, como fueron, Pieles de Venados, Leon, Tigre, adereçados por la carnaça, Capillos de Algodon, y Redeçuelas, curiosamente labrados. Los Indios andan desnudos, y vsan Coperes, y en ellos ponen quantas cosas hallan, que les parezcan vistosas. Algunos de ellos tenian los cabellos rubios, vsan embijarse de blanco, y negro, y son afables, alegres, agradecidos, y Gente de buenas entrañas, y vn natural docil.

En esta Baìa fue donde el Inglès, que robò la Nao Santa Ana, que venia de Filipinas los Años pasados, hechò en Tierra la Gente, que en la Nao venia, y aviendo robado lo que quiso de ella, le pegò fuego, y se quemò hasta lo que estaba fuera del Agua, y lo que quedò debaxo de ella con las olas, lo hechò la Mar en esta Baìa, y los que alli estaban, sin remedio, entraron dentro, y hechando el Lastre à la Mar, quedaron con suficiente Baxèl para venir hasta Acapulco con vnas Vandolas, que le pusieron. Estos Españoles traxeron de alli atados, y por fuerça, vna India, y vn Indio, y este daño le tienen los Naturales de aquella Tierra tan presente, que lo lloran oi Dia, y por esta causa, no querian comunicar, ni tratar mucho con los de la Armada, por temor de que no les sucediera otro tanto. Hase dicho esto, porque aia advertencia en no hacer mal à Gente semejante, pues esto puede ser estorvo, para que no quieran jamàs darse de Paz, ni creer à los Españoles, aunque les prediquen el Evangelio; porque no desea el Demonio otra cosa, sino darles alguna asilla, para que no se conviertan à nuestra Santa Fè.

Aqui se repartiò parte de la Ropa, y Municion, que se llevaba para los Soldados, que se le diò de parte del Rei, à solo coste, y costas, à quenta de sus Sueldos, con que la Gente se remediò mucho. En este medio se llegò el Dia de la conjuncion de la Luna, y pareciendo demonstraba buen tiempo, el General mandò se recogiera à los Naos lo que avia en Tierra, y juntamente, que toda la Gente se embarcara, y el Dia de la conjuncion, à la media Noche, que fue Miercoles, tornò à salir esta Armada de esta Baìa, para proseguir su Navegacion, y cosa de tres Leguas de alli, sobrevino vn Viento Norveste, con tanta furia, y fuerça, que no pudiendolo reparar, ni resistir la Fragata, se tornò otra vez à la Baìa donde avia salido, y la Capitana, y Almiranta la siguieron, por no desampararla, y dexarla sola; tres veces saliò esta Armada de esta Baìa, y otras tantas, à pesar suio, tornaron à entrar en ella; porque el Viento era fortisimo, y la Mar andaba bravisima, que parecia querer anegar la Tierra. Bien se entendiò, que el Enemigo del Genero Humano, era el que levantaba aquestas Tormentas, y Borrascas; porque esta Armada no pasara delante, y se tornàra à la Nueva-España; mas como el celo con que todos iban, de descubrir lo que en aquestas Tierras avia, y para que los Naturales se convirtiesen à nuestra Fè Catolica, no huvo en la Armada Hombre, que no fuese de parecer, de que antes avian de perecer, que desistir de su Viage. Y asi determinaron de dexar el Barco Luengo, que la Capitana llevaba por Popa, en la Laguna de Agua dulce, que dixe avia en esta Baìa, para poder, sin estorvo, barloventear, y correr à lo largo por la Mar, y apartarse de Tierra, por si engolfados en Mar Alta, la fuerça del Viento, les dexase ir adelante; y asi se hiço, como lo propusieron. Y viendo, que el Viento se avia sosegado, y que la Mar estaba algo quieta, y sosegada, saliò otra vez, que fue la quarta, y fue Dios servido, que con barlobentear de vna buelta, y otra, fueron algo adelante en su Viage, aunque la Fragata no podia tener con las dos Naos; y fue esta salida vltima à 5. del Mes de Julio.

CAP. XLIX. *En que se trata lo que sucediò à esta Armada, desde que saliò de la Baìa de San Bernavè, hasta llegar à la Isla de Cerros.*



YA diximos en el fin del Capitulo pasado, como esta Armada avia salido à 5. de Julio, la quarta vez, de la Baìa de San Bernavè, para proseguir su Viage, y Navegacion. Luego como salie-

lieron, encontraron estos Navios, con el Capital enemigo, el Viento Norveste, y fue tan molesto, que no pudiendo resistirle la Fragata, se llegò al abrigo de la Tierra, y la Capitana, y Almiranta, se engolfaron, hasta perder de vista la Tierra, para vèr si podian ir adelante; y con esto la Fragata se les quedò atràs, y tuvo por partido mui bueno, poder tornar à tomar el Puerto, de donde avia salido, con las demàs; y la Capitana, y Almiranta entendian, que la Fragata iba prosiguiendo su Navegacion, al abrigo de la Tierra, costeando à Remo, y Vela; prosiguiendo con esto, segurò su Viage, à fuerça de braços (como dicen) pues fue siempre por la Bolina, y barlobenteando. Con todo determinaron llegar à Tierra, por vèr, si pudiesen vèr la Fragata, y llegandose à ella à 8. del dicho Mes, enfrente de vnas Tierras altas, quedaron en calma, de suerte, que en ocho Dias no anduvieron vna sola Legua; y esto fue vna cosa de tanto enfado, que por ello se llamò esta, Sierra del Enfado, y no fue por falta de Viento, que aunque lo huvo, eran mas fuertes las corrientes, que iban contra el Viento, que todo quanto con el Viento se andaba, se desandaba con las corrientes en vn mismo tiempo, è intervalo, y esto experimentòse; porque por señas, que se demarcaban, por la Tierra se via evidentemente; y en calmando el Viento, cesaban las corrientes; y en venteando, corria luego. Fue este vn trabajo tan notable, que para salir de alli, fue menester el aiuda del Cielo; y asi à 16. del dicho, que fue el Dia, en que se celebra la Fiesta Solemne de Nuestra Señora del Carmen, los Religiosos, como la llevaban por Madre, y por Patrona de este Viage, pusieron en vn Altar la Imagen de la Madre de Dios del Carmen, que llevaban, y la hicieron su Fiesta, y cada qual la hiço sus promesas, pidiendola, se sirviese de llevarlos de alli; y estando en la Oracion, vino luego vn Viento fresco, suave, y apacible, con el qual las Naos salieron de aquella Tierra Enfadosa, y llegaron hasta cerca del Puerto de la Magdalena, que por otro nombre se llamò el Puerto de Santiago, y aqui sobrevino vna Neblina, tan espesa, y obscura, que à seis pasos no se via vn hombre à otro. La Capitana llegòse à Tierra, para reconocer el Puerto dicho, entendiendo, que la Almiranta la seguia; y aviendole reconocido, se entrò dentro del Puerto à 20. del dicho. La Almiranta, por no dàr con aquella obscuridad en algun Baxio, ò Peñasco, se apartò de la Tierra, y quando aclarò el Dia, no viò à la Capitana, ni pudo entender, què se huviese hecho; porque ni cerca de Tierra, ni por la Mar, parecia, ni avia muestras de aver por alli Puerto. Y por entender avia pasado adelante, fue prosiguiendo su Viage, y de esta suerte se perdieron la vna de la otra, y hasta la Isla de Cerros, que se encontraron, casi como por milagro, no supieron jamàs la vna de la otra.

Yà diximos, como la Nao Capitana se avia entrado en el Puerto de la Magdalena, entendiendo, que la Nao Almiranta iba en su seguimiento. El Dia siguiente, mandò el General à vnos Soldados, que subieran à vn Cerro alto, del qual se descubria la Mar, para si parecia la Almiranta, hicieran humos, para que les sirviera de aviso, como estaba alli surta, y ellos la divisaron bien, y hicieron todo aquel Dia grandes humos, y los de la Almiranta los vieron; pero siempre entendieron, eran Indios los que hacian aquellos humos, como lo hicieron por toda la Costa los Indios, que en ella avia, en viendo, que vian los Navios, para que se llegàran à Tierra; y asi no hicieron caso de ellos los de la Almiranta, y prosiguieron su Viage en busca de la Capitana, como queda dicho; y asi no hallaban Ensenada, ni Puerto, ni Baìa, ni Isla, que no lo reconocian, y miraban todo, por vèr si pudiesen hallar à la Capitana, que yà se les quedaba atràs. El General hiço otras muchas diligencias, para llamarla, mas no aprovecharon cosa. Hallandose la Capitana sola el Dia siguiente, que fue Dia de la Magdalena, à 22. de Julio; dixeron Misa en Tierra, el Padre Comisario, y el Padre Frai Tomàs, con harto pesar de no tener consigo al Padre Frai Antonio, que iba solo en la Nao Almiranta; aqui Confesò, y Comulgò la mas de la Gente de la Capitana, y por esta Festividad, se llamò Baìa, ò Puerto de la Magdalena. Es esta Baìa grandisima, y en sì tiene lindos Puertos, y abrigos, y tiene dos entradas, y por el a entra la Tierra adentro, vn grande, y ancho braço de Mar, que no se supo hasta donde llegaba. En esta Baìa, se hallò vn mui grande Corral, hecho en la Mar, de casi media Legua, todo de Vigas gruesas, que los Indios tenian hecho, para sus Pesquerias. Avia en-

toda la Tierra; que cercaba la Baìa, grandissimo numero de Indios desnudos, todos con Arco, y Flechas en las manos, de buenos cuerpos, y afables; estos, quando se llegaron à los Españoles, lo primero que hacian era, ofrecerles los Arcos, y las Flechas, en señal de Paz. Traxeron Copal, ò Incienso, porque toda aquella Tierra està mui poblada de los Arboles, en que se cria, que son vnos Ciruelos, como los que diximos avia en la Baìa de San Bernavè (segun queda dicho en el Capitulo pasado.) En esta Baìa ai vna Ensenada, que no tiene otra cosa, sino Almexas, mui buenas, y sabrosas. Aqui procuraron buscar Agua, y hallaron vna poca, que se avia detenido en vn Poço de vnas Peñas, que alli avia, y toda verde, y casi corrompida; de aqui se traxeron algunas Botijas de Agua, con harto trabajo, y desconsuelo demasiado, por verse sin la Almiranta, y sin la Fragata.

En el principio de este Capitulo diximos, como la Fragata se avia tornado à la Baìa de San Bernavè, sin saberlo nadie de los de la Capitana, y Almiranta, la qual, viendo que el Viento se avia sosegado, tornò otra vez à salir en busca de su Capitana, y Almiranta, y viniendo junto à Tierra, vieron vna Ensenada, ò Baìa grande, y entendiendo las hallaria alli, entrò dentro, y esta era la otra entrada, de las dos, que diximos tenia esta Baìa de la Magdalena, de quien vamos hablando, y alli hallò muchos Indios de Paz, que tambien ofrecieron luego los Arcos, y Flechas à los Españoles, que en ella iban; y como no viesen por alli lo que buscaban, tornaron à salir por donde avian entrado, y llamaronla Baìa Engañosa de Santa Marina, porque los avia engañado; esta Baìa es la que llaman el Puerto de el Marquès, ò de Santiago, y fueron costeando la Tierra, y encontrando con la Baìa de la Magdalena, entraron dentro, y hallaron alli la Capitana, que fue à todos de sumo gusto.

Como el General se hallò con la Fragata, diò orden de salir de alli, è ir en busca de la Almiranta, pues era cierto iba delante, y asi saliò la Capitana con la Fragata, de esta Baìa, vn Domingo por la Mañana, que se contaron veinte y ocho Dias de Julio, y porque no se le quedara atràs la Fragata, mandò el General, que de la Nao Capitana se le diese vn Cabo. Cosa de cinco Leguas mas adelante de la Baìa de la Magdalena, sobrevino vna furia de Viento Norveste, que les diò bien en que entender; y queriendo repararla en vna Baìa, que alli avia, no se atrevieron, porque les pareciò la entrada mui peligrosa; por parecerles avia baxos, y rebentaçones de Mar, y asi como pudieron, se bolvieron, y prosiguieron su Viage en busca de la Almiranta. Toda la Costa de por aqui es llana, apacible, y poco montuosa la Tierra adentro. En treinta de el dicho Mes de Julio, llegaron à vista de vna Baìa, que parecia desaguaba por alli algun Rio, y por vèr lo que fuese, el General embiò la Fragata, à que la reconociera, y antes de llegar à ella vieron, que rebentaba la Mar mucho en la entrada; y pareciendoles ser dificultosa, se tornaron à dàr raçon, de lo que queda dicho; y con esto prosiguieron su camino.

Este Paraje, ò Ensenada, que se llamò de San Christoval, la Nao Almiranta la avia reconocido, porque à dos Leguas de ella, surgiò, y hechò Ancla à la Mar, y con la Barca de la Nao fue el Capitan Peguero à reconocerla, y viò era Rio, y que la rebentaçon, era la reflexion, que la corriente de el Rio hacia con la resistencia de la creciente de la Mar, porque à la entrada, en las rebentaçones, que diximos, avia mas de seis braças de Fondo, y entràra dentro el Capitan con la Barca, si la Noche no se acercara; que eran yà las ocho de ella, y asi se tornò à la Nao, por lo que aquella Noche podria suceder, y dixo lo que queda dicho. Llamose de San Christoval la Ensenada, porque en este Dia se reconociò, y con esto, aquella misma Noche prosiguieron su Viage, hasta entrar, y reconocer la Baìa, que se llama de las Ballenas, como presto dirèmos.

Prosiguiendo su Navegacion la Capitana, y Fragata, con deseo de hallar la Almiranta, y de hallar sitio donde poder tomar Agua (de que iban las dos con mucha necesidad) vieron desde lexos vna Baìa grande; y pareciendole avria alli algun reparo, ò consuelo, para la necesidad que llevaban, embiò el General la Fragata, à que viese lo que era, y llegando à ella, viò, que por la parte donde avia llegado, avia vna Restinga de Baxos; y pareciendole no se

ser de consideracion; hiço señal à la Capitana, que no llegase; y con esto prosiguieron su Viage.

Esta Ensenada yà la avia reconocido, y sondado la Nao Almiranta, y la avia puesto por nombre, Baìa de Ballenas, porque es sin numero las que alli ai, y es la causa vna grandisima abundancia, que ai en este Lugar, de varios generos de Peces, y à la Pesqueria de ellos, es su asistencia alli; y sin esto, es tanta la multitud, que ai de varias Aves, y Pajaros, que causa espanto, y admiracion, el vèr tanta multitud, y variedad, que todos acuden alli à buscar su sustento de los Peces pequeños, como las Ballenas.

Ai en esta Baìa muchos Indios, y tan afables, y amigables, que no se podian desear mas, de buenos rostros, y mas blancos de los que hasta alli se avian visto. Alli dieron estos Indios muchos Ostiones en vnas Redecillas de hilo mui delgado, y mui curiosamente labradas, y los Indios desearon venir al Navio, mas por la grande resaca, y tumbo de Mar, que el Agua en la Plaia hacia; no se atrevieron à hechar al Agua, ni los de la Almiranta se atrevieron à saltar en Tierra, por no perder la Barquilla, que era pequeña, por vèr la Tierra, se hechò à nado el Alferez Acevedo, con otro Soldado, y quando los Indios los vieron fuera de el Agua, con vnos palos largos les dieron los Ostiones, con las bolsas de Red, que he dicho. Y tenian por Dioses à los Españoles, que no osaban tocarles. Por señas dixeron los Indios avia alli cerca Agua, y Leña, y que la Tierra adentro, era mui ancha, y avia muchas Poblaçones grandes, y mucha Gente, que de alli se podrian traer muchas cosas, que segun pareciò, debian contratar con los de la Tierra adentro, porque parecian ser Pescadores, y que lo que cogian, lo llevaban à vender à las Poblaçones, que decian ellos.

Dos Dias estuvo aqui la Almiranta, aguardando à vèr si la Resaca amansaba, para saltar la Gente con Armas, en Tierra, para tomar Agua, y Leña, de que llevaba mucha necesidad, y en todo este tiempo los Indios no se quitaron vn punto de la Plaia, llamando à voces à los de la Nao; mas como la Mar no se sosegaba, y la necesidad era grande, el Almirante mandò, que salieran de alli, y prosiguieran su Viage, à buscar remedio para su necesidad; y asi saliò la Almiranta de esta Baìa de Ballenas, el vltimo Dia de el Mes de Julio; y prosiguiendo su Viage, llegò a las Islas de San Roque, que eran cerca de alli, porque solo avia entre medias ocho, ò diez Leguas, y enmedio avia vna Sierra alta, que las dividia, que se llama de los Siete Infantes, por siete Montes altos, que en ella avia en renglera, distintos cada qual por sì.

Prosiguiendo la Capitana, y Fragata su Navegacion, desde la Baìa de Ballenas, donde diximos no avian entrado, por parecerles no ser cosa de consideracion; à ocho de Agosto llegaron à vista de vna Ensenada, que les pareciò seria buen Puerto, y asi entraron en ella, y surgieron, y fueron à Tierra, con algunos Soldados, à vèr si avia Agua, o Leña en aquella Tierra, y no hallaron sino mucha esterilidad, y asi se tornaron à la Nao, y prosiguieron su Viage: y la Vispera de la Asumpcion de Nuestra Señora, llegaron à vna Isla, que avia cerca de Tierra, donde yà la Almiranta avia estado, y reconocido, y corrido toda aquella Tierra de la Marina, los que iban en ella; y por vèr los de la Capitana, avia otra Isla dos Leguas mas adelante, pasaron à ella, y no surgieron en la primera, que se llamò de la Asumpcion, donde la Almiranta estaba surta, la qual llegò à ella à cinco de Agosto. Es esta Isla mediana, de Arena, y Cascajo, y toda està llena de Alcatraces, y aqui fue donde el Padre Frai Antonio de la Ascension, y el Capitan Peguero, hallaron el Alcatràz atado, para adquirir con èl de comer los Indios, como se dixo en el Capitulo Tercero, de este Viage, tratando de esta especie de Pajaros. Aqui en esta Isla, en vnos Cabos, que la Mar hacia, ai infinito numero de Lobos, ò Perros Marinos, tan grandes como vnos Becerros, y ai infinito numero de Peces, varios, y diferentes, que con Cordeles, casi en vna hora el Almiranta, y dos Soldados, sacaron media Barca de ellos, todos mui sanos, y de buen gusto. Aqui avia Sardinas de mas de à quarta, que en Laredo, no se cogen mejores. Aqui en la Tierra firme dixo Misa el Padre Frai Antonio, el Dia de la Transfiguracion de Nuestro Redemptor Jesu-Christo, y comulgaron algunos Soldados, y en acabando de celebrar la Misa, fueron al-

algunos con el Sargento Miguèl de Legar, à vèr si hallaban Agua, ò Leña, y enfrente de la Isla, que diximos, estaba mas abaxo, donde fue à surgir la Capitana, hallaron vna Laguna llena de mui buena Sal, y cerca de alli hallaron vnos Poços, hechos en la Arena, en que avia Agua dulce, y algo salobre, y avisando de quan lexos estaba, y quan dificultosa cosa seria el tomar alli Agua, el Almirante, con los de su Consejo, se determinaron à pasar adelante, en busca de la Isla de Cerros, y de la Capitana, y asi saliò esta Nao Almiranta de aquella Isla, aviendo el Padre Frai Antonio demarcado la Tierra, en nueve de Agosto.

CAP. L. En que se trata de lo que le sucediò à la Nao Capitana, y Fragata, hasta hallar à la Nao Almiranta, en la Isla de Cerros; y de lo que à la Almiranta le sucediò, desde que saliò de la Isla de la Asumpcion, hasta encontrar con la Capitana, en la dicha Isla.



YA tocamos en el Capitulo pasado, como la Capitana, y Fragata, llegaron à reconocer la Isla de la Asumpcion, y que no avian parado alli, sino que pasaron adelante à la otra Isla, que avia de alli à dos Leguas, y cerca de ella surgieron el Dia de la Asumpcion de Nuestra Señora, en la Tarde, y llamòse la Isla de San Roque. El Dia siguiente el General mandò al Alferez Alarcon, que con algunos Soldados fuera à Tierra à buscar Agua; y con èl fue el Alferez Martin de Aguilar, Galeote; y discurriendo por vna parte, y otra el Alferez Aguilar, topò con los Poços de el Agua, y con las Salinas, que los de la Almiranta avian yà hallado; y alli hallaron rastro, de como los de la Almiranta, avian estado alli, que fue à todos de sumo gusto, y contento. De estos Poços tomaron Agua, y fue cosa digna de consideracion, lo que alli se veìa en ellos, como estaban hechos en la Arena, para que no se cegasen: pusieronles vnas medias Pipas, para mas à gusto tomar el Agua, que fuese manando; y sucediò, que toda la que dentro de la Pipa manaba, era Salobre, como la de la Mar, y la que se recumia, y trasminaba fuera de la Pipa, era dulce, y mui sabrosa, y de esta tomaron Agua, para remediar su necesidad; y como la rebentaçon, que la Mar hacia en la Plaia, era mui grande, sucediò, que vna vez, estando cargada la Barca con Botijas de Agua, y algunos Soldados dentro, y el Alferez Alarcon con ellos, vino vn grande tumbo de Mar, que la trastornò, y por mui poco, no cogiò debaxo à la Gente, que sin falta se ahogàran todos. Tomaron mucha Sal, y vinieron alli muchos Indios, con los quales quedaron los Españoles mui amigos, por averles dado algunas cosillas; y aviendo tomado Agua, Sal, y Leña, y que avian hallado rastro de la Almiranta, partieron de aquella Isla, en demanda de la de Cerros, por entender la hallarian alli. Prosiguiendo su Viage, pasaron à vista de vna Sierra mui alta, en que batìa la Mar, que cosa de doce Leguas de alli avia, sin llegarse à ella. Aqui, para doblar vna punta que esta Sierra hacia, estuvo la Almiranta mas de ocho Dias, porque la fuerça de el Viento Norveste era tanta, que no daba lugar à poder pasar de alli, y asi barloventeando, llegaban cada vez à poder llegar con vna Piedra, à la Sierra, y Tierra firme. No ai en toda esta Sierra vna sola Yerva, y cosa verde, antes està toda ella como pintada, y jaspeada de muchas, y varias colores, vnas Betas, y Cintas, tambien cada qual de su color, que se recreaba mucho la vista en mirarla, y los mas tenian el Coraçon en ella; no se sabe el por què: solo dixeron algunos Soldados, de los que alli iban, y vn Famoso Minero de el Perù (que todos avian visto Minas, y estado, y trabajado en ellas) que aquella Sierra era toda de Minas, y que alli avia grandisima riqueça de Plata, y Oro; y si la Costa no fuera tan braba, no dexàra el Almirante de embiar à verla, mas no se atreviò, por la fuerça de Viento, y por no dàr por alli al travès. Finalmente, abonançò vn poco la Mar, y doblò la Punta, y fue à la Sierra, ò Isla de Cerros, entrando por entre la Tierra-firme, y vna Isla pequeña, que se llamò de la Natividad de Nuestra

Señora, y diò fondo junto à la Isla de Cerros, à diez y nueve de Agosto.

Como la Capitana, y Fragata iban à vista de la Sierra Pintada, que hemos dicho, no les fue estorvò, lo que lo fue à la Almiranta; y asi llegaron à vn buen Puerto, que se llamò de San Bartolomè, que es tres Leguas antes de llegar à la Isla de Cerros: Y entrando en èl, embiò el General à Tierra, al Alferez Alarcon, con algunos Soldados, à buscar Agua, y no la hallaron, porque aquella Tierra es mui seca, y esteril; solo hallaron en la Plaia vn Betun, que por no tener buen olor, nadie quiso tomar cosa de èl: algunos han querido decir, era Ambar, y no seria maravilla serlo, porque alli avia muchas Ballenas, y segun dixeron, es el Ambar: pudo ser que lo sea; y si lo es, ai alli para cargar vn Navio.

Queriendo la Almiranta reconocer este Puerto, se hiço noche, y no se atreviò à entrar dentro, y asi pasò de largo. Como no se hallò Agua, el General mandò, que prosiguiesen su Derrota, y Navegacion; y asi salieron de èl, el Dia proprio, que entraron, que fue Dia de San Bartolomè Apostol, que fue à veinte y quatro de Agosto, salieron de noche, y asi no vieron la Isla de la Natividad, y pasaron delante; y quando fue de Dia claro, se hallaron junto à la Isla de Cerros, y no entendiendo ser ella, sino Tierra firme, la quisieron ir costeando; y fue Nuestro Señor servido, que en mas de nueve Dias, no pudieron doblar vna Punta, que la misma Isla hace, que se llamò Cabo de San Agustin. Fue tanto lo que les cansò el Barloventear, que determinò el General arrimarse à la Tierra, con la Capitana, donde le pareciò avia reparo de el viento Norveste, y surgir alli, y que fuese la Fragata, y en ella el Cosmografo Geronimo Martin, para que viese, què Tierra era aquella, y la demarcase, y tornase alli con la respuesta. Asi surgiò à la parte de el Sur, de la dicha Isla de Cerros, sin saber que lo fuese, y fue el vltimo Dia de el Mes de Agosto.

Yà diximos poco ha, como la Nao Almiranta, avia llegado à surgir junto à la Isla de Cerros, à diez y nueve de Agosto, teniendo por mui cierto, lo era: el Dia siguiente, por la Mañana, Dia de San Bernardo: el Almirante Toribio Gomez, y el Padre Frai Antonio, y el Capitan Peguero, con algunos Soldados, salieron de la Nao, y fueron à vèr, si en la Isla hallaban Agua, y Leña, y andando mirando por todas partes, toparon con vna Senda, y Camino angosto, y en ella estampados pies descalços de Hombre; dieron en seguirla, y por ella, fueron à dàr por vna Barranca arriba, en vnas Matas frescas, de Juncos mui verdes; y junto à ellas avia muestras de aver pocos Dias, que dexò de manar por alli Agua; y siguiendo el sendero, pasaron por medio de vna quebrada Barrancosa, por la qual iba la senda, y alli hallaron vnos Poços de Agua, algo salada, y que à necesidad se podia pasar con ella, aunque seria con riesgo de la salud; y subiendo por la quebrada arriba, siguiendo la Senda seguida, llegaron à la Cumbre de la Isla, y de alli se viò mas claramente que lo era, y con intento de saber donde llegaba aquella Senda, se siguiò hasta que llegò à la Mar, mui cerca de la Punta de San Agustin, que diximos, no pudo doblar jamàs la Capitana; y como por alli, ni por otra parte alguna parecia, se determinaron à aguardarla, y en el interin, hacer Poços donde estaban los otros, y de alli tomar Agua, y Leña, como se hiço, aunque fue todo con tanto trabajo, que mas no podia ser, pues traìan el Agua media Legua acuestas, cargados con Armas, y Botijas. Con esto se remediò la necesidad, y no faltò Agua, ni mucha abundancia de Pescado, que con vn Chinchorro, que llevaba la Almiranta, cada Dia se pescaba mucho mas de el que la Gente podia comer, ni aprovechar: de muchos generos de Pescados se cogieron, como fueron, Centollas, Langostas, Caçones, Sargos, Pargos, Viejas, Caballas, Roncadores, Bacallaos, Guitarras, Barberos, Puercos, Raias, y Educhos. Aqui dixo Misa el Padre Frai Antonio, el Dia de San Agustin, y otros quatro Dias, y Confesò, y Comulgò casi la mas de la Gente, que iba en la Almiranta. Aviendo estado alli doce Dias, haciendo las cosas dichas, y aguardando à la Capitana; à el Almiranta le pareciò, y à todos los que con èl iban, que seria acertado dàr vna buelta en rededor à la Isla, en busca de la Capitana; y asi se puso por la obra, y à treinta y vno de Agosto començò à navegar, poniendo la Proa al Sur, para començar por alli à bexearla; y no avia navegado vna Legua, quando vno

de

de los Marineros, dixo, que le parecia vèr à vna vista, cerca de Tierra de la Isla, vna Nao surta; y mirando bien en ello, vieron todos que era Nao, y que aun los Marineros estaban tomando las Velas, que en aquel punto acababan de hechar Anclas. Fue este vno de los maiores goços, que todos en su vida avian recibido, por entender fuese la Capitana, y aun mismo tiempo, el Padre Frai Tomas de Aquino, que venia en la Capitana, divisò la Nao Almiranta, y dixo à voces: La Almiranta; y con esta voz, parece se les abriò à todos el coraçon de contento. Fuese llegando la Almiranta à la Capitana, y acabaron de reconocerse la vna à la otra, y quando se vieron juntas, huvo tan grande regocijo, y alegria, en vna, y otra Nao, que no se puede significar con palabras. Preguntando el General, en què parage se hallaban à los de la Almiranta? Respondiò el Almirante, y el Piloto, que alli era la Isla de Cerros, y que avia mas de doce Dias, que los estaban aguardando; y que salian en busca suia; de lo qual quedaron admirados todos los de la Capitana; porque siempre pensaron, que aquella Tierra era la Tierra firme; y mas se espantaron todos, quando consideraron la traça, y modo, como fue Dios servido de juntarlos, y dexar llegar à verse. Dixo la Capitana, que traìa necesidad de tomar Agua, y Leña; y asi se bolvieron las dos Capitana, y Almiranta, adonde la Almiranta avia estado. Luego diò orden el General, en que se hiciese en la Tierra de la Isla, vn Toldo, ò Tienda, para que los Religiosos dixeran Misa el tiempo, que alli estuviesen; y yendo el General à vèr los Poços, donde la Almiranta avia tomado el Agua, le pareciò ser negocio trabajosisimo el traerla de alli; y asi embiò al Alferez Juan Francisco, y al Sargento Miguèl de Legar, con vna docena de Soldados, à que corriesen la Isla, y viesen si hallaban alguna Fuente, ò Arroio con Agua, que estuviese mas cerca de la Marina, que lo estaban los Poços. Ellos fueron; y aviendo andado por vnas Quebradas, y otras el Sargento Miguèl de Legar, vino à hallar en la misma Marina, dos Leguas de alli, vn Arroio pequeño de Agua, que caìa en la Mar, y el Agua era dulce, y algo gruesa. Con esta Nueva estraña, se alegrò mucho la Gente de la Armada; y asi el General mandò, que lo que avia en Tierra, se recogiese à las Naos; y que se fuesen las Naos junto adonde estaba el Agua, que los Soldados hallaron. Cerca de la Plaia, surgieron las Naos, y à vn lado de vnas Peñas, cerca del Caño, ò Arroio del Agua, se hiço Iglesia, para decir Misa los tres Religiosos,

En el interin, que se tomaba Agua, y Leña, y la Gente descansaba, y lababan su Ropa, el General diò orden, como fuera la Fragata à boxear la Isla, y à vèr vna Ensenada, que avia entre la Tierra-firme, y la Tierra, que hacia espaldas al Puerto de San Bartolomè, y que fueran en ella el Padre Frai Antonio de la Ascension, y el Cosmografo, y sin dilacion se hiço, como se ordenò, y se hallò, que la Isla de Cerros, tendria de box treinta Leguas; y en ella vieron grandes Pinares, y Cedros, en las Coronas de los mas altos Cerros, y que avia muchos Indios; pero nunca pudieron traer à Paz, ni hacerlos Amigos, antes andaban acechando por los mas altos Cerros, y amenaçaban con Arcos, y Flechas à los Españoles; haciendo señas, que se fuesen, y les dexasen su Tierra. De aqui fue la Fragata à reconocer la Ensenada, que diximos; y segun pareciò, entraba por alli vn grande, y ancho braço de Mar, que no se pudo vèr de èl el remate, ni fin; porque iba la Tierra adentro, à la parte de Oriente; y de aqui fue à reconocer la Isla pequeña, que llaman de la Natividad; entre la qual, y la Tierra-firme, avia pasado la Almiranta, y es toda ella desierta, y solo ai Viznagas.

Reconocidas, y demarcadas las cosas dichas, tornò la Fragata donde la Capitana, y Almiranta estaba aguardandola. En esta Isla de Cerros, celebraron los Religiosos, y Gente de la Armada la Fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, y huvo Procesion, con la Imagen, y Misa Cantada, y Sermon, y Comulgò casi toda la Gente este Dia. Tomò la Fragata la Leña, y Agua, que huvo menester, y se diò orden, como salir de alli toda la Armada junta, para proseguir el Viage; y asi saliò de esta Isla à 9. del Mes de Septiembre, en demanda de la Isla de Ceniças.



CAP.

CAP. LI. En que se trata de lo que sucediò à esta Armada, desde que saliò de la Isla de Cerros, hasta llegar à la Baìa de San Simon, y Judas.



LUEGO como la Armada saliò de la Isla de Cerros, fue en demanda de la Tierra firme, governando al Norveste, y à 11. de Septiembre llegò a reconocer la Costa, y llegandose à Tierra, vieron ser alegre, vistosa, y llana, y vieron vna Baìa, que se llamò de San Hipolito, y en ella surgieron las Naos, y el General mandò, que de la Almiranta fueran algunos Soldados, con el Capitan Peguero, y el Alferez Alarcòn, con otros Soldados de la Capitana, à Tierra, à vèr què avia en ella, y que hechasen vn Lance, con el Chinchorro de la Almiranta, para traerse de buelta algun Pescado à las Naos. Vieron ser la Tierra mui apacible, y fertil, y alegre, y que iba vn Camino ancho, abierto, que iba mui seguido, y trillado de la Tierra adentro, y hallaron vna grandisima Cabaña, toda cubierta con hojas de Palma Bravas, bien ancha, que cabrian en en ella mas de cincuenta Personas, y traxeron mucho Pescado, mui bueno, y regalado, que dicen Pexes Reies, como el Pescado Blanco de Mechoacan, ni mas, ni menos, y el sabor, y olor era como de Sardinas; y bueltos a las Naos, con las nuevas dichas, mandò el General, que luego se prosiguiese la Navegacion; y asi, à las ocho de la Noche, cerca de las nueve, se hicieron à la Vela.

Quatro Leguas mas adelante al Norveste, de la Ensenada de San Hipolito, està otra, que se llamò de San Cosme, y San Damian, que reconociò la Nao Almiranta, andando perdida, en busca de la Capitana (como adelante se dirà) la qual es mui buen reparo, para el Viento Norveste, y cerca de la Plaia, en la Tierra firme, ai vna famosa Laguna de Agua dulce, y la Tierra era buena, fertil, y llana. Esta no la pudo vèr la Armada, por ser de Noche, y mui obscuro quando pasaron por alli las Naos.

Prosiguiendo la Armada, toda junta, su Navegacion; vieronse desde allì adelante, por toda la Plaia de la Costa, muchas, y mui grandes hogueras, y grandes fuegos, que los Indios, por toda ella, tenian encendidos, que bien se dexa entender avria Rancherias de Indios, donde avia aque los fuegos; porque con el Viento Norveste, hace siempre en toda aquella Costa mucho frio, y estos Dias corria tan sin tasa, y con tanta violencia, que no dexaba ir adelante à esta Armada. A diez y seis llegò toda ella al pie de vnas Sierras altas, negras, taxadas à la Mar, y que en lo alto hacen vnos Llanos grandes, como Mesas, que por llegar à ellas el Dia de San Cipriano, se llamaron Mesas de San Cipriano. Junto à esta Sierra, à la parte de Sotavento, que es el Sueste, avia vnas Barrancas blancas, y en ellas vn grande numero de Indios: embiò el General à la Fragata, à vèr, què Indios fuesen, y què Tierra, y en ello el Cosmografo, para demarcarla, y que se tornase luego, que ellos la irian aguardando; y dando las dos la buelta à la Mar, la fueron esperando; la Fragata fue, y como llegò à Tierra, al abrigo de la Tierra Alta de la Costa, faltòle el Viento, y el Dia siguiente, bolvieron las dos Naos en busca suia, y no la pudieron vèr, ni hallar, y este Dia vino el Viento Norveste tan bravo, y fuerte, y las Olas tan sobervias, y furiosas, que durò casi veinte y quatro horas su furia, que fue fuerça coger todas las Velas, y hecharse de Mar en travès, que dicen. La Nao Capitana, no sintiò la Tormenta de la Noche, por ser famoso Baxèl de Mar en travès; pero la Nao Almiranta, estuvo mui a pique de anegarse, y perderse. Fue esta vna Noche trabajosisima para los de la Almiranta; porque con los balances entraba siempre los Bordos, y Mesas de Guarnicion debaxo del Agua. Luego como aclarò el Dia, tornò à navegar, como pudieron; mas como pasò el Sol de medio Dia, tornò a arribar el Viento de tal suerte, que era mas furioso, que el de la Noche pasada; y entrando la Noche, sobrevino vna Neblina espesa, y obscura: pronostico de mucho trabajo. Viendo el General, que aquel tiempo no se podria reparar, sin grande daño, y riesgo de la Nao Almiranta, bolvieron àcia tràs, à vèr si por la Costa hallaban donde

de repararse, y no hallandolo, quisieron barloventear. El tiempo abonançò vn poco el Dia siguiente, con vn poco de Viento Terral, y con esto tornaron à recobrar lo que avian desandado, y llegando al Paraje de las Mesas, que dixe, donde la Tierra hace vna Punta del Cabo, cerca de donde se apartò la Fragata; al querer pasar de alli, sobrevino el Viento Norveste furiosisimo, con otra Neblina, y obscuridad, como la que arriba diximos, que fue fuerça quedar las Naos con solos los Papahigos baxos, para poder pasar la Noche; y esta Noche, como hacia tanta obscuridad, y tormenta, se perdieron de la Compañia, y vista la Capitana, y Almiranta, la vna de la otra, y todo aquel Dia se gastò en esto, mas no se pudieron encontrar.

La causa porque aqui en esta Punta, que llaman de el Engaño, ai de ordinario grande fuerça de Vientos, es, porque viene por alli el Aire, colado, y apretado; porque pasa entre la Isla de Ceniça, y el Cabo de el Engaño, la qual està ocho Leguas, poco mas, ò menos, apartada de la Tierra-firme, al Esnorveste de el Cabo de el Engaño, y es esta Isla partida por medio, y hace dos Cerros altos, y redondos, amogotados, è iguales. Esta Isla la descubriò la Almiranta, quando andaba perdida, y no la pudieron vèr los Dias, que diò las Tormentas à las Naos, por la mucha obscuridad, que la espesa Neblina causaba; el como se descubriò, se dirà adelante.

La Capitana, hallandose sola, sin Almiranta, y Fragata, hiço diligencia en buscarlas, y porfiò à querer doblar el Cabo de el Engaño, y llegandose à Tierra, todo lo que fue posible, vn Dia se hallaron juntas la Fragata con la Capitana, y como la Almiranta no parecia, estaban todos en mui gran recelo, de que la Mar, con la grande, y deshecha Tormenta, la huviese tragado, ò que con los golpes de Mar se huviese abierto, por ser Navio viejo, y que la Gente de ella se huviese ahogado, y perdido; y como à la parte de el Norveste de las Mesas de San Cipriano, y Cabo de el Engaño, avian hallado vn buen Puerto, en el qual ellos avian estado el tiempo que durò la Tormenta, el General dixo, que fuesen las dos à ella, y asi entraron la Capitana, y Fragata en ella la Vispera de San Francisco, que fue à tres de Octubre, y por esta raçon se llamò Baìa de San Francisco. Aqui dixeron Misa el Dia de nuestro Serafico Padre San Francisco, los Padres Frai Andrès de la Asumpcion, y el Padre Frai Tomàs de Aquino, y Confesaron, y Comulgaron toda la Gente de la Capitana, y Fragata; aqui se hallaron muchos Indios apacibles, y de Paz, y en vna Rancheria se hallaron Cuernos de Cabra, y de Cibolas. La Tierra es buena, y llana, y parecia tener grande abundancia de todo genero de Ganados, y Caças, por los Vestigios, Pisadas, y Estiercoles, que por los Campos hallaron los Nuestros: tambien contaron los de la Fragata, como avian hallado mas adelante vna Isla pequeña, que se llamò de San Geronimo. El General dixo, fuesen prosiguiendo la Capitana, y Fragata su Viage, y que llegasen à tomar Tierra. En la Isla de San Geronimo hallaron muchos Pajaros, y mucha Leña, y al rededor de ella, desde las Naos cogieron, con Cordeles, grande cantidad de Caballas, y otros Pescados diferentes. Poco mas adelante de esta Isla, parecia aver vna grande Baìa, ò Ensenada, y por ella entraba, con gran furia, la Creciente de la Mar, y quando menguaba, era tambien con grande furia de Corriente, y entendiendo avria alli vn grande Rio, mandò el General, que se llegasen à vèr si lo era, la Capitana, y Fragata; y que si lo fuese, y huviese buen Puerto, aguardaria alli à la Almiranta algunos Dias, que si no era perdida, no dexaria de pasar presto. Hiçose asi, como lo mandò el General, y entrando por el Estero, iba la Fragata delante fondeando, y hallò cerca de vna Barra, que hacia el Estero, tres braças de fondo de baxa Mar; la Capitana no se atreviò à entrar, y quedòse fuera: la Fragata hallò dentro de la Barra, vn mui buen Puerto, el General mandò al Alferez Alarcon, que con vna docena de Soldados Arcabuceros, fuera à vèr la Tierra, y à buscar Agua, y Leña, y hallaron en el Estero grandisimo numero de Indios desnudos, que con Canoas de Enea, ò Juncos gordos, y fofos, que se crian en Agua dulce, andaban pescando. Los Indios, luego como los vieron irse, vinieron à los Españoles, con grande alegria, y contento, y les dieron de el Pescado, que tenian, con grande amor, y voluntad, y luego los guiaron à vnos

Po-

Poços de Agua mui buena, de que ellos bebian, que estaban cerca de alli, entre vna mui grande espesura de Sauces, y Mimbreros de España, y de los Juncos de que eran las Canoas, de que estos Indios vsaban. Dada esta Relacion al General, se holgaron todos con oirla; y asi mandò luego el General, que en Tierra se hiciese vna Tienda, para que alli los Religiosos dixeran Misa los Dias que alli estuviesen; y en el interin, que aguardaban la Almiranta, tomasen Agua, y Leña, y pescasen, aunque de esto huvo poca necesidad, porque los Indios tenian cada Mañana cuidado de traer Pescado fresco; y fue tanto el amor, y voluntad, que à los Religiosos, y à los Españoles cobraron, que no se hallaban sin ellos; y si avian de irse à sus Rancherias, que tenian cerca de alli, primero se iban à despedir, y como à pedir licencia de el General, y de los Religiosos. Los Españoles procuraron regalarlos, dandoles algunas cosillas de poco valor, que ellos tenian en mucha estima; y con esto corriò la Fama la Tierra adentro, y vinieron infinito numero de ellos. Comian de todo quanto los Españoles comian, y hablaban, y pronunciaban nuestra Lengua Española, como si fueran Españoles; todo quanto veìan hacer, hacian, y hablaban quanto oìan hablar. Las Mugeres andaban mui honestas, y cubiertas con Pieles de Animales, y son fecundisimas, porque cada vna traìa consigo dos Niños à los Pechos: Mostraron ser honestas, y vergonçosas. Estas tenian su trato con los de la Tierra adentro; y à trueque de Pescado, traìan Mexcalli (que son la raìz de el Maguey cocido, que es admirable conserva) y otras cosas de comer, y Cordeles, y bolsas de Red, mui bien tegidas, y curiosamente labradas de ilado mui delgado, y curioso, y bien torcido. De todas estas cosillas, dieron estos Indios muchas à los Españoles, por cuentas, y otras niñerias. Por señas decian estos Indios, que en la Tierra adentro, avia mucha Gente vestida, y barbados, y que tenian Armas, y Arcabuces; podia ser que sea alguna de la Gente de Don Juan de Oñate, que andaba conquistando, y pacificando el Nuevo Mexico.

Porque segun la demarcacion de la Tierra, por la variacion de los Meridianos, y Climas de los Mapas, segun lo regula el Padre Frai Antonio de la Ascension, y el Cosmografo, no se entiende, que ai desde alli al Real, donde dicen està Don Juan de Oñate, docientas Leguas; y si esta Gente, que decian estos Indios, no fueran los que he dicho, seria Gente Politica, y de raçon, y la Gente, que se dice que ai por aquellas partes, segun han informado los Indios de el Nuevo Mexico; y lo refiere vna Relacion, que dexò escrita, el Capitan Antonio de Espejo, que fue el primero que descubriò el Nuevo Mexico, y el que mas supo de èl, de quantos con èl han ido. Aqui me parece, fuera de muchisimo fruto, y de mui grande servicio à Nuestro Señor, que su Magestad embiase Ministros Evangelicos, para que reduxesen à nuestra Santa Fè Catolica, à toda aquella Gente, que la recibieran con facilidad, y la conservàran con toda perseverancia, y firmeza.

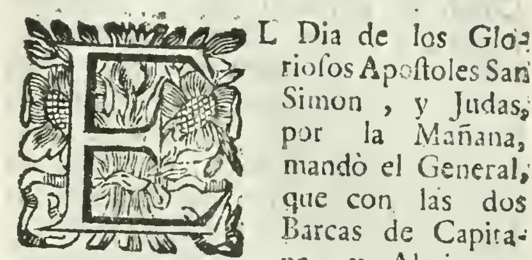
Aviendo estado la Capitana, y Fragata en esta Baìa algunos Dias, el General mandò se salieran à la Mar, à vèr si la Almiranta parecia; y saliendo de la Baìa à la Vela, à veinte y quatro de el Mes de Octubre, vieron venir à la Almiranta, que fue à todos de mucho contento, y gusto su presencia, porque en veinte y ocho Dias no la avian visto, y yà la daban por perdida, con los malos Temporales pasados.

Yà diximos arriba, como se perdiò la Capitana, de la Almiranta, cerca de el Cabo de el Engaño. Como la Capitana no huviese sabido, desde que se apartò de ella, hasta que tornaron à encontrarse junto à la Baìa de las Once mil Virgines, yà està dicho, y referido, aora serà raçon dàr cuenta, de lo que le sucediò à la Almiranta, desde entonces, hasta que tornaron à encontrarse. Decimos, pues, como la Almiranta se hallò sin la Capitana, entendiendo avria arribado al Puerto mas cercano, como se avian concertado entre sì, que si huviese Tormenta, que los forçase à apartarse, y que se perdiesen, que se fuesen à buscar el Puerto mas cercano, que quedase à sotavento; fue parecer al Almirante, y los que con èl iban, que fuesen à buscarla à los Puertos, que quedaban atràs, como la orden, que dixe lo ordenaba, y asi tornaron en busca suia, en veinte y quatro de el Mes de Septiembre; y recorriendo la Cos-

Costa, reconocieron (como arriba diximos) la Baia de San Cosme, y San Damian, y la de San Hypolito, y la Isla de Cerros, y aqui tomaron Agua, y Leña, los que tenian grande, y precisa necesidad; y no hallando rastro de ella, tornaron à proseguir su camino, para buscarla por la Costa, si acaso pasò adelante de aquel parage, donde se perdieron, y por no tornar à padecer con el Cabo de el Engaño, antes de llegar à el fuego, governando cinco Dias continuos à Lueste la Nao, al cabo de ellos, se hallò cosa de ocho Leguas de vna grande Isla, que se entendiò ser la que llaman de Pajaros, y no fue posible llegar à ella, porque los Vientos lo estorvaron, aunque trabajaron dos Dias, por llegar à ella, con todas las diligencias posibles.

Aqui en este Parage, con la fuerça de los Tiempos, y Olas, parece se sintiò la Nao hacer Agua; y la Madre de el Espolon ludia mucho, y entraba por alli mucha Agua, con las socolladas, que daba, y asi por no perderse alli, tornaron à tomar la buelta de Tierra, por si la Nao se huviese de perder, ò anegarse, salvase la Gente, hallandose junto à Tierra, haciendolo asi; quando llegaron junto à Tierra, vieron la Isla de Ceniças, que yà la dexaban atràs, que los de la Capitana no la vieron; y prosiguiendo su Viage, en busca de la Capitana, llegando al Parage de la Baia de las Virgines, vieron salir de ella la Capitana, y Fragata, y llegandose à hablar, se dieron la Bienvenida, con mucha alegria, y no menos contentamiento de todos, y el General mandò prosiguieran su Viage, hasta el primer Puerto, que hallasen. Pasaron por cerca de vna Isla pequeña, que cerca de Tierra avia, que se llamò de San Ilario, y costeando la Costa, vieron vna grande Baia, y el General embiò à la Fragata à reconocerla, y sondarla, y vieron avia alli abrigo para el Viento Norveste, y muchos Indios; y pasando adelante, cosa de dos Leguas, les sobrevino vn grande Viento Norveste, que les fue fuerça tornarse à la Baia, que queda dicha, y fue el Dia de San Simon, y Judas, que fue veinte y ocho de Octubre; y por esta raçon se llamò de este Nombre esta Baia. Aqui le pareciò al General tomar Agua, y Leña, para la Nao Almiranta, y sucediò lo que en este Capitulo siguiente dirè.

CAP. LII. De lo que sucediò en la Baia de San Simon, y Judas, y lo que se descubriò desde que saliò de èl la Armada, hasta llegar al Puerto de San Diego.



EL Dia de los Gloriosos Apostoles San Simon, y Judas, por la Mañana, mandò el General, que con las dos Barcas de Capitana, y Almiranta, fueran Soldados, y con ellos el Capitan Peguero, y el Alferez Alarcon, à buscar Agua à la Tierra-firme. Cerca de la Marina, hallaron muchos Indios, mui dispuestos, y valientes, y algo arriscados, y entre vnos Iuncos, y Carriçales, tenian estos hechos vnos Poços, y de aqui tomaron Agua. Los Indios, como vieron que los nuestros los regalaban, entendieron que lo hacian, por temor que les tuviesen, y asi se ensobervecieron, y començaron à hacer algunas demasìas, y vinieron à quitar no sè què cosas à vnos Soldados, y hechabanles los Arcos al Cuello, como por vituperio, y quisieron quitar vna Barca à vnos Grumetes: y quando se embarcaron, tiraron desde Tierra muchas Piedras à los Españoles, que estaban en las Barcas, y para amedrentarlos, vn Soldado disparò por alto vn Arcabuz, y como ellos vieron que no les hacian mal, esotro Dia, iendo por Agua, los de el Dia antes, el Capitan Peguero, con vna media docena de Soldados, se desembarcaron, algo apartados de donde los que iban con el Alferez Alarcon desembarcaron; y como vieron los Indios, que eran pocos los que iban con Peguero, fueron à ellos, y començaron de tal suerte à descomedirse, y à desvergonçarse, que obligò à tres de los Soldados, que llevaban caladas las Cuerdas en los Arcabuces, à decirles, que se detuviesen, y no llegasen à ellos; no quisieron obedecer, sino antes llegaron à quererles hechar por desacato, los Arcos al cuello, y lo hecharon à vno de los Soldados; y visto esto por el Piloto Antonio Flores, sacò vna Macana, y cortòles el Arco;

co, y Cuerda de vn golpe, de lo qual se airaron los Indios, y començaron à ponerse con Flechas en los Arcos, para tirar. Y visto que no convenia, que aquellos Indios hiriesen à ningun Español, los Soldados, que estaban con las Cuerdas caladas, hicieron punteria en ellos, y dispararon los Arcabuces, hirieron al primer embite, media docena de ellos, con Perdigones, y algunas Balas. Como se sintieron heridos, huieron luego, y à poco trecho, los dos dieron consigo en tierra muertos, y los demàs los cogieron acuestas, y los llevaron a vn Altillo. Ellos dieron aviso luego à sus Vecinos, y dentro de vna hora, se juntaron mas de docientos Indios, todos con sus Arcos, y Flechas, y mui embijados, y llenos de Plumas, vinieron formados en Esquadron, contra los Españoles, que avian quedado en Tierra, con el Alferez Alarcon, el qual viendoles, venirse apercibieron los suios: y como los Indios vieron estaban todos con Arcabuces, en las manos, no se atrevieron à llegar: finalmente, embiaron vn Indio con vn Perrillo, en señal de Paz, y se juntaron los Españoles con ellos, mas los Indios, no apartaban vn punto los ojos de los Arcabuces; y dixeron por señas, que quatro avian muerto, y otros estaban acabando, por estàr mal heridos. Dieron los Indios muchas cosillas à los nuestros, por tenerlos gratos, y por amigos; y con esto, despues de aver tomado Agua, dixo el General, que salieran de alli, y asi se hiço en Noviembre, Miercoles.

Aviendo salido de la Baìa de San Simon, y Judas, esta Armada, y prosiguiendo su Viage, contra el Viento, y contra las corrientes, llegaron todas tres, junto de vna mui grande Ensenada, toda cercada de vnas Sierras altas, y parecia por vna quebraba, que alli avia, entraba algun Braço de Mar, ò vaciaba algun Rio. Tiene esta ensenada dos Islas, cerca de ella tres Leguas, à la parte de el Poniente, que se llamaron de Todos los Santos, y queriendo entrar en ella, entrò la Fragata, y tràs ella la Almiranta, y la Capitana no pudo entrar, por ser yà de Noche, y asi se tornò à la Mar; y porque no se perdieran de ella, se tornaron à acompañarla las dos que avian entrado; y esto fue à cinco del Mes de Noviembre, à la Mañana del Dia siguiente, queriendo entrar dentro, para reconocerla; y verla, les sobrevino, al parecer, vn poco de buen Viento; y pareciendole al General, y à los demas, que no se perdiese aquel Viento, y que à la buelta se reconoceria, pasaron adelante, mas à pocas Leguas, el Tiempo les fue mui contrario, con el Viento Norveste, y poco à poco, como pudieron, iban siempre costeando la Tierra; y por toda ella era cosa maravillosa, de vèr los Humos, y Fuegos, que por toda ella los Indios hacian, llamando à las Naos: La Tierra parecia ser buena, llana, y apacible. Seis Leguas de la Tierra firme, costeando la Tierra, estàn quatro Islas, que se llamaron de los Coronados, las dos pequeñas, à modo de Panes de Açucar; las otras dos, son algo maiores. Al Norte de estas Islas, à la Tierra firme, ai vn famoso Puerto, que se llamò de San Diego, en el qual entrò esta Armada, la Vispera de San Martin, que fue à diez de Noviembre, à las siete de la Noche.

El Dia siguiente, despues del Glorioso San Martin, por la Mañana, mandò el General, fuera alguna Gente à reconocer vn Monte, que resguarda à este Puerto de Viento Norveste; y fue el Alferez Alarcon, y el Capitan Peguero, y el Padre Frai Antonio de la Ascension, con ocho Arcabuceros; hallaron en èl mucha Leña de Encina, y otros Arboles, como fueron Jaras, y otros, que se parecian al Romero, y otras Yervas mui odoriferas, y saludables. Desde lo alto del Monte, se viò ser el Puerto lindisimo, y mui grande, y todo èl mui acomodado, para el abrigo de todos los Vientos. El Monte, que es el reparo de este Puerto, para el Norveste, tendrà tres Leguas de largo, y media de ancho, y de la otra parte de el Norveste de este Monte, ai otro buen Puerto. Bueltos con esta Relacion al General, mandò, que en Tierra se hiciera vna buena Tienda, para que sirviera de Iglesia, para que los Religiosos dixeran Misa, y que se limpiasen alli los Navios, y se les diese Brea, y Sebo, y que otros cortasen Leña, y otros hiciesen la Guarda. Esta se hiço en vn Arenal, ò Isla de Arena, en la qual se hicieron vnos Poços, como Çaujas; y quando la Mar era creciente, tenian los Poços el Agua dulce, y buena, y siendo menguante, Salobre. Poniendose por obra, lo que el General mandò, aviendo puesto, y nombrado Postas, y Centinelas por el Mon-

Monte; vna de ellas diò aviso, de como venian muchos Indios por la Plaia, todos con Arcos, y Flechas, y desnudos todos, embijados de negro, y blanco. El General mandò, que saliera à recibirlos de Paz, el Padre Frai Antonio, y que fueran con èl, el Alferez Juan Francisco, con seis Arcabuceros; y llegando à ellos, aviendoles hecho señas de Paz, con vn Pañuelo blanco, y con hechar Tierra en alto con las manos, lo primero que los Indios hicieron, fue entregar los Arcos, y Flechas à los Soldados. El Padre Frai Antonio los abraçò, y diò vnas Cuentas, y Cordones, que se pusieron en las Gargantas por gala: con esto se vinieron adonde el General estaba; y como los Indios vieron tanta Gente, no se atrevieron à llegar, y asi se retiraron à vn Cerrillo, y desde alli embiaron dos Indias mui viejas, y arrugadas, adonde el General, y los demàs Españoles estaban; y llegandose, con mucha afabilidad, al Real, ò Tienda, el General, y los Religiosos, y otros Soldados, les dieron Cuentas, y Sartillas de Abalorio, y Vizcocho; y con esto las embiaron à avisar de lo que sentian de la Gente recien venida à su Tierra. Ellas dixeron allà su sentimiento, y luego vinieron todos con ellas, à vèr à los Españoles: Venian los mas de ellos, embijados de negro, y blanco, y con muchos Plumages en la Cabeça. El General, y los demàs, los recibieron con mucha alegria, y les dieron muchas cosillas, y mucho Pescado, que con el Chincorro se avia delante de ellos pescado. El embige de negro, era como plateado, y açul; y preguntandole por señas, què era aquello? Mostraron vnas Piedras de Metal, de que lo hacian, y dixeron por señas; que de aquellas Piedras sacaba vna Gente, que avia la Tierra adentro, que eran barbados, y vsaban vestidos como los Españoles, y hacian, y sacaban vnas Cintas galanas, señalando ellos, eran como los Pasamanos, que los Soldados tenian en los Coletos de Ante; y que eran tambien, como vno que tenia el General, en vn Calçon de Terciopelo morado; y que aquellos Hombres, que ellos decian, vsaban de las Galas, y Vestidos, como nuestros Españoles, y que se les parecian. Con el buen tratamiento, que esta vez se les hiço, quedàron engolosinados; y asi cada tercer Dia venian por Vizcocho, y Pescado, y ellos traìan Pieles de Martas, y de Gatos, y de otros Animales, y Redecillas, con que ellos caçaban.

Ai en este Puerto mucho Pescado Blanco, y Liças, Ostiones, Almejas, Langostas, Centollas, y Sardinas, y en vnos Esteros, que por la Tierra ai, se vieron muchos Gansos, y Ansares blancos, y grandes Patos, Codornices, Liebres, y Conejos. Es la Tierra mui fertil, y llana, y ai cerca de la misma Plaia, lindisimos Prados. El General, y el Padre Frai Antonio, con otros Soldados, corrieron la Tierra, y la miraron, y contentò à todos su buen Cielo, y temple. Aviendose prevenido, y hecho todo lo que ordenò el General, se diò orden, en salir de alli, para proseguir su Viage començado; y asi fue la salida de este Puerto, à veinte Dias de el Mes de Noviembre, Miercoles. Aqui Confesaron, y Comulgaron todos, antes de salir, porque iban yà muchos Soldados enfermos, y se avian muerto yà algunos de los de consideracion, y mas prendas; y asi fueron prosiguiendo su Viage, la Capitana, y Almiranta juntas; y la Fragata iba cerca de Tierra, mirando lo que avia.

CAP. LIII. *En que se trata de lo que le sucediò à esta Armada, desde que saliò de el Puerto de San Diego, hasta llegar al Puerto de Monte-Rey.*



PROSIGUIENDO su Navegacion esta Armada, desde que saliò de el Puerto de San Diego, començò el Viento Norveste (Rei, y Señor absoluto de aquesta Costa) à ventar, como solia; y poco à poco, llegaron las Naos à vista de vna Ensenada, y en Tierra de ella, avia mucha frescura, y grandes humos de los Fuegos, que los Indios hacian, y levantaban, para que alli llegasen las Naos, y llegando alli, no huvo donde las Naos pudiesen estàr seguras de el Viento Norveste; y por esta raçon pasaron adelante, y pocas Leguas de

alli, vieron vna grande Isla, casi doce Leguas apartada de la Tierra-firme, y asi fueron à reconocerla; y el Dia que se vio, fue de la Gloriosa Martir Santa Catalina; y por esto se llamò de este nombre: y à veinte y ocho de Noviembre, surgieron las Naos junto à ella, y antes de llegar à ella, se divisò otra mucho maior, que estaria al Sudueste de esta de Santa Catalina, y dexaronla sin reconocer, hasta la buelta de el Viage. Antes de llegar à esta Isla, comencaron los Moradores de ella à hacer humos; y quando vieron que yà estaban alli, las Mugeres, Niños, y Hombres Viejos, comencaron à dàr voces, y hacer mucho regocijo, en señal de alegria, y se baxaron de vnos Montecillos à la Plaia, a llamar la Gente recien venida. el General mandò, luego como llegaron alli, al Almirante Toribio Gomez, que con el Padre Frai Antonio de la Ascension, y con el Capitan Peguero, y con el Alferez Alarcòn, y con dos docenas de Soldados Arcabuceros, fuera à Tierra, à vèr, què queria aquella Gente, y viese què tenia aquella Isla, y le diese aviso. Quando la Gente, que iba con el Almirante, saltaba en Tierra, se llegaron alli muchos Indios Viejos, è Indias, y Muchachos, con tanta afabilidad, y llaneça, como si se huvieran otra vez visto con Españoles: pidiòseles por señas Agua, y traxeron vna Botija de ella, hecha de Juncos, à manera de Garrafa, y era buena; pero traianla de alli algo lexos, de vna mui pequeña Fuente, toda cercada de Carcos, y Sabinas; de las quales cosas ai abundancia en esta Isla. Diòse aviso al General, de lo que se avia visto, y se tornaron à las Naos por aquella Noche. El Dia siguiente, mandò el General se sacase recado, para hacer en Tierra, donde el Padre Frai Andrès, y el Padre Frai Antonio, dixeran Misa (el Padre Frai Tomàs yà venia enfermo,) y asi saliò toda la Gente à Tierra, à oir Misa. En esta ocasion, se avia llegado alli grande numero de Indios, de buenos cuerpos, y fornidos, que el Dia antes todos andaban pescando en vnas Canoguelas, que ellos vsan, de Tablas bien hechas, como Barquillos, con las Popas, y Proas levantadas, y mas altas, que el Cuerpo de la Barca, ò Canoa. Algunas de estas, son tan grandes, que caben veinte Personas, y por lo menos andan de ordinario, en cada vna, tres Personas: quando vàn à pescar, dos Hombres, y vn Muchacho, los dos, para remar, y el Muchacho và hechando fuera el Agua, que và entrando dentro. Vieronse aqui esta Dia muchas cosas, que con brevedad pienso contarlas.

Digo, que el modo que tienen en pescar estos Indios, es gracioso, facil, y gustoso: de los Sabinos sacan vnas Varas mui largas, y delgadas, y en cada vna de ellas ponen, como postiço, vn Arpòn, hecho de huesos de Pescados, y en este Arpòn atan vn Cordel largo, y llevan estas Varas en sus Canoas; y en viendo el Lobo Marino, ò Pez raçonable en el suelo, cerca de las Peñas, los clavan con los Arpones de estas Varas; y como el Arpòn queda asido al Pez, danle Cordel, hasta que de cansado le sacan à la orilla, si es grande; y si es pequeño, lo suben à la Barca. Con este artificio, cogen estos Indios, todo el Pescado que quieren, y muchos Lobos Marinos, de los quales se aprovechan, para comer, y para cubrir sus carnes, que con Pieles de estos Animales Marinos se cubren, asi las Indias, como los Indios. Las Indias son bien agestadas, de mui lindos ojos, y de rostro, mui modestas, y honestas. Los Niños, y Niñas, son blancos, y rubios, y todos en comun mui afables, y risueños. Vsan estos Indios, de vnas grandes Cabañas, para sus Moradas, y de Basijas de Juncos tapidos, en que tienen, y traen Agua. Ai en esta Isla mucha cantidad, de vnas como Papas, y Gicamas pequeñas; y los Indios pasan à venderlas à la Tierra-firme, que viven de comprar, y vender. Ai en esta Isla, y en todas las que dirè adelante, mucha Gente; y en especial en esta Isla, ai muchas Rancherias, ò Vecindades; en ella se hallò vn Templo, donde ellos hacian sus Sacrificios, y era vn Patio grande, y llano, y en la vna parte de èl, que era donde ellos tenian el Altar, avia vn Circulo redondo, grande todo, rodeado todo con Plumas de varias Aves, de diferentes colores, que entiendo eran de las Aves, que à sus Idolos sacrifican muchas: Y dentro de el Circulo, avia vna Figura pintada, de varios colores, como de Demonio, al modo, y vsança, que los Indios de esta Nueva-España le suelen pintar, y à los lados tenia la Figura de el Sol, y de la Luna. Aqui sucediò, que quando los

los Soldados llegaron à vèr este Templo, avia dentro del Circulo dicho, dos grandisimos Cuervos, maiores harto, que los ordinarios; y como llegaron los Españoles, se volaron de alli, y se pusieron en vnas Peñas, que cerca de alli avia; y los Soldados, como vieron, que eran tan grandes, les apuntaron con los Arcabuces, y mataronlos ambos, de lo qual començò à llorar, y hacer grandes sentimientos vn Indio, que con los Españoles hasta alli avia ido. Yo entiendo, que les hablaba el Diablo en estos Cuervos; porque les tenian grande respeto, y veneracion; y viò vno de los Religiosos, que alli iban, estàr labando vnas Indias en la Plaia, vnos Pescados, para comer ellas, y sus Maridos, è Hijos, y se llegaron à ellas vnos Cuervos, y las quitaban con el pico el Pescado de la mano, y ellas callaban, y no los osaron ojear, ò espantar de alli, y se espantaban de vèr, que los Españoles les tiraban de pedradas.

Ai, sin las cosas dichas, en esta Isla, muchos Puertos, y buenos, y mucho Pescado, en especial mucha Sardina, grande, y buena, y de otros Peces. Ai Perdices, Codornices, Conejos, Liebres, y Venados. Muchos de estos Indios se quisieron venir con la Armada: son mui ingeniosos, y son sutilisimos de manos, para tomar, y hurtar qualquier cosa, y para ponerla en cobro, que si no fuera por ser largo, contàra algunos lances, que hicieron, que dudo, que Gitanos sean mas avisados en esta facultad. Reconocida esta Isla por diferentes partes, y sitios, partiò esta Armada de ella, à 25. de Diciembre, con blanco de ir à reconocer otras, que por alli avia, y de pasar à la Costa de la Tierra-firme, para irla reconociendo, y demarcando. Desde esta Isla se vàn siguiendo vna renglera de Islas, en renglera, y por orden, à quatro, y à seis Leguas vnas de otras; vnas son grandes, y otras pequeñas, y todas estàn llenas de Gente, y todos los de estas Islas se tratan vnos con otros, y se comunican, y contratan con los de la Tierra-firme. Tomaràn todas estas Islas, en largo, desde la primera, hasta la postrera, casi cien Leguas, que vàn seguidas vnas con otras, como và la Costa de la Tierra-firme; y como son tantas, tan grandes, y tan juntas, los que vienen de Filipinas à la Nueva-España, siempre entendieron eran Tierra-firme todas estas Islas, y asi siempre se han apartado de ellas: mas como diximos, no es Tierra firme, sino Islas, y mui pobladas de Gente, y entre estas Islas, y la Tierra-firme, ai mui buen pasaje, y ancho por partes: ai doce Leguas, y por otras diez, y por lo mas angosto avrà ocho Leguas de ancho. Llamòse este pasaje, el Canal de Santa Barbara: està tendido de Oriente, ò Poniente. Aviendo, pues, llegado estas Naos cerca de la Tierra-firme al principio de el Canal de Santa Barbara, salio de Tierra-firme vna Canoa con quatro Remeros, y en ella venia vn Indio, que era el Señor, ò Rei de aquella Costa, ò Tierra-firme. Esta Canoa llegò à la Nao Capitana, y con grandisima diligencia, y presteça, diò tres bueltas al rededor del Navio, cantando todos los que iban en ella en su Lengua, al modo que cantan los Indios en la Nueva-España, al mitote, y luego se llegaron à ella, y sin recelo alguno, ni temor, entrò dentro de la dicha Nao Capitana aquel Indio Reiequelo, ò Cacique de aquella Tierra, y lo primero que hiço en entrando, fue, dàr al rededor de la Plaça de Armas otras tres bueltas cantando, y luego delante de el General, y de los demàs, hiço vn largo raçonamiento en su Lengua, que no se le entendiò cosa de las que dixo; y aviendole acabado, por señas claras, dixo, como los de la Isla de Santa Catalina le avian avisado, por quatro vias, con Canoas, como avian llegado alli aquellos Navios, y que era Gente vestida, y barbada, y de buen coraçon, y buen trato, los que en ellos venian, y que los avian regalado, y dado muchas cosas, que saliesen à verlos, y que por esta informacion, y aviso, avia venido alli à ofrecer su Tierra, y regalo, si lo quisiesen recibir, que èl lo suplicaba, pedia, y rogaba, que se llegasen con los Navios à Tierra, y que alli les proveeria de lo que huviesen menester; y como no viese Muger alguna en el Navio, preguntò por ellas, por señas, señalando las partes de su puridad, y fue tan al natural la seña, que si hablàra en nuestro Español, no pudiera decirlo mas claro. El General le dixo, que no las llevaban, ni las avian menester; entonces el Indio importunò al General con mas eficacia, se fuera à su Tierra con la Gente, que traia, que èl le prometia de dàr

à

à cada vno de todos los que en el Navio iban, diez Mugeres, de lo qual se riò toda la Gente mucho, y el Indio, entendiendo, que era por burlar de èl, y que no haria lo que prometia, tornò à dàr sobre ello, diciendo fuese vn Soldado en la Barca, que èl avia venido à su Tierra, à vèr si era verdad lo que èl prometia, y que èl quedaria en Rehenes, con vn Hijo suio, en el Navio, en el interin, que el Soldado fuese. Pareciòle al General consultar sobre ello à los del Consejo, y acordòse, que por ser yà de Noche, no se hiciese nada, hasta la mañana del Dia siguiente; y que si entonces se viese avia comodidad, para estàr las Naos, que se irian, que se fuese el Indio à su Tierra, y que a la Mañana iria. Con esto despidieron al Indio, aviendole dado el General algunas cosillas, y èl se fue mui contento, para mandar apercibir con què regalar los nuevos Huespedes, y Combidados. Dentro de vna hora, despues que el Indio se fue, sobrevino vn Viento Sueste, que en todo el tiempo, que avia que navegaban, no avia avido otro; y como era à Popa, pareciòle al General, y à los demàs, que se aprovechasen de la ocasion, y que à la buelta llegarian à vèr lo que aquel Indio decia; y asi, dieron Velas à los Navios, y aquella Noche fue la Navegacion mui à gusto, de suerte, que fue à las siete de la Tarde, à 3. de Diciembre, Vispera de Santa Barbara, quando començò este Viento, y durò hasta las ocho del Dia siguiente, y yà entonces estaban las Naos casi en las vltimas Islas del Canal, que son seis, à dos Leguas vnas de otras, y serà el Canal de mas de veinte y quatro Leguas de largo. La Costa de la Tierra-firme es mui vistosa, y llena de Arboleda, y por toda ella ai muchas Poblaçones de Indios.

El Dia de Santa Barbara, en la Noche, sobrevino el Viento Norveste, que causò harto trabajo, y aflicion; porque como era de Noche, y entre Islas, y en Canal, la Mar, anduvo bravisima, y el temor fue aun maior, por no perderse en alguna Isla, à causa de las muchas que alli avia; y sin esto, durò toda aquella Noche, y dos Dias siguientes. El Dia de San Nicolàs amansò; y poco à poco fueron las Naos adelante; en este parage se perdiò de vista la Fragata entre aquellas Islas. Con la bonança, que digo, salieron estas Naos de entre las Islas; y llegandose à Tierra, para irla reconociendo, vieron ser mui alta, y montuosa, y à su abrigo ai algunas Ensenadas, y de vna de ellas salieron quatro Canoas de Juncos, y en cada vna dos Indios desnudos, las quales se vinieron derechas à las Naos; y, llegando à ellas, dieron, con mucha liberalidad, mucho Pescado, que traìan, y en especial Sardinas saladas, y salpresadas, que ellos traìan, para cebo de otros Peces maiores; no hablaron palabra estos Indios; y por señas decian quanto querian. Son mas altos, dispuestos, y membrudos, que otros, que antes se avian visto, y traìan algunas Pieles de Cabra, con que cubrian sus carnes. Dieronles la Gente de las Naos algunas cosas de comer, y de vestido, y ellos se tornaron mui contentos à sus Tierras. Dieron muestra estos Indios de buenos naturales, y dociles, y de no ser ladrones, ni quisieron tomar cosa alguna, si ellos no daban antes algo por ella. Poco mas adelante, el Dia siguiente, vinieron tambien otros Indios, que sucediò lo propio con ellos, que con los pasados, que todos se parecian muchos. Estos importunaron, à que fueran estas Naos à su Tierra, y ofrecieron mucho regalo de Pescado, y Bellotas, que es su comida, y sustento ordinario. Agredeciòseles la buena voluntad, y con èl algunas dadivas, que le dieron, de comida, vestido, y sartas de Cuentas, se tornaron mui contentos de aver visto tan buena Gente. En este parage alcançò la Fragata à las Naos, y dixeron, como los Indios de aquellas Islas los avian regalado con Pescado, y Bellotas, y que todas estàn llenas de Gente. Luego como llegò la Fragata, mandò el General, fuese Tierra à Tierra, mirando si avia algun Puerto; porque estaba toda la Costa obscura, con vna espesa Neblina, y aqui sobrevino otro poco de Viento, acomodado à la Navegacion, que durò casi hasta 14. de Diciembre, que aclarò vn poco el Dia, y se hallaron estas Naos cerca de vna Sierra mui alta, y blanca, y por las aldas toda bermeja, de mucha Arboleda, y llamòse esta Sierra de Santa Lucia, y esta es la que vienen à reconocer de ordinario las Naos de China. Quatro Leguas mas adelante, entra vn Rio en la Mar, por entre vnas Peñas, que baxa de vnas Sierras altas, y blancas, que todo èl està por las orillas lleno de Alamos blancos, y negrillos,

y de Sauces, y Çarças, y de otras Arboledas de España; llamòse este Rio del Carmelo. Dos Leguas mas adelante, està vn famoso Puerto; que entre èl, y el Rio dicho, ai vn Monte de Pinos, de dos Leguas de travesìa, y hace vna punta la Tierra, para la entrada del Puerto, que se llamò Punta de Pinos. En este Puerto entrò esta Armada, para dàr orden en despachar aviso à la Nueva España, y fue à 16. de Diciembre.

CAP. LIV. En què se trata de lo que esta Armada hiço en este Puerto de Monte-Rei; y de como se despachò à la Almiranta de aviso à la Nueva-España; y de la salida de èl, para el Cabo Mendocino.



Diez y seis de Diciembre diximos en el fin del Capitulo pasado, como la Armada avia entrado en el Puerto, que se llamò de Monte-Rei (à contemplacion del Conde de Monte-Rei, Virrei de la Nueva-España, que era quien los avia embiado à este Descubrimiento, en nombre de su Mageltad.) Era yà de Noche, y el Dia siguiente mandò el General, se sacàra Recaudo, para que los Padres Frai Andrès de la Asumpcion, Comisario, y el Padre Frai Antonio de la Ascension dixeran Misa los Dias, que halli huviesen de estàr. Hiçòse la Iglesia à la sombra de vna grande Encina, que con algunas de sus Ramas llegaba à la Mar, y cerca de ella, en vna Barranquilla, à veinte pasos, avia vnos Poços, en que avia Agua mui buena, dulce, y tenia la que fue menester, para beber la Gente de la Armada el tiempo, que alli se detuvo. Dixose Misa del Espiritu Santo, para que Dios diese luz al General, y à los del Consejo, para que alli ordenasen lo que mas conviniese al servicio de Nuestro Señor, y de su Mageltad. En el Consejo se propuso, despues de aver oìdo Misa, acerca, de como, y de què manera, se daria noticia al Virrei de la Nueva-España, de lo que hasta alli, en servicio de su Mageltad, y de su Excelencia, se avia visto, y descubierto y como no se podia acudir al remedio de los muchos Enfermos, que en las Naos venian, que eran tantos, que apenas avia quien pudiese decir, estaba del todo bueno, y sano, y avia mui pocos para acudir à marear las Velas de los Navios. El Piloto de la Almiranta, y su Acompañado, no podian levantarse de vna Cama, y el Piloto Maior, y su Acompañado de la Capitana, apenas se podian tener en pie; y sin esto se moria mucha Gente de los Soldados, y Marineros, y Grumetes, y Pages, que por lo menos, serian yà por todos diez, y seis los muertos, quando à este Puerto llegaron. Determinòse en el Consejo, que la Almirante tornase de aviso, y en ella el Almirante Toribio Gomez de Corvàn, y el Piloto Juan Pasqual, y el Piloto, y Maestre Baltasar de Armas, y que en ella se embarcasen à la Nueva España todos los Enfermos, y que se sacase el Bastimiento, que en la Almiranta avia, quedando con lo que huvieren menester, con abundancia, los que con èl tornasen, y que se le darian Marineros suficientes, para poder llegar con ella al Puerto de Acapulco, y que la Gente, que quedase sana, y con fuerças, se repartiese entre la Capitana, y Fragata.

Luego como se acordò en el Consejo lo que queda dicho, mandò el General se pusiese todo por la obra, lo qual, con la brevedad posible, se hiço; y aviendo sacado Traslado de todo lo que se avia visto, y descubierto, por ello se hiço vna Carta de Marear, para embiarla con lo escrito, al Virrei; y sin esto, se le pedia Socorro, para descubrir la Boca de la California, que en ella estarian aguardandole la Capitana, y Fragata, para mediado de el Mes de Maio, venidero de el Año futuro, señalando la cantidad, y calidad de lo que seria menester, para acabar de descubrir todo lo de la Costa de Californias.

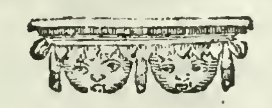
En el interin, que las cosas dichas se despachaban, el Padre Comisario Frai Andrès de la Asumpcion, y el Padre Frai Antonio, dieron orden, en que toda la Gente de la Armada, sanos, y enfermos, todos Confesasen, y Comulgasen; y aviendo todos yà Confesado, y recibido el Santisimo Sacramento de la Eucharistìa, se llevaron à embarcar los Enfermos, à la Almiranta, y el Padre Frai Tomàs de Aquino, que era casi el mas enfermo de todos; y aviendo despachado el General todo lo que le

le pareciò ser menester; para despachar la dicha Almiranta, mandò embarcar la Gente, que avia de ir en ella; y asi se despachò, y despidiò, y à 29. de Diciembre saliò de este Puerto la Almiranta.

Y porque me pareciò no seria fuera de proposito, tratar aqui, de què enfermedad fue la que diò en comun, à la Gente de esta Armada, quise aqui dàr cuenta de ella, por ser la misma, que comunmente dà en este parage à los Navegantes, que vienen de China, à la Nueva-España, de la qual suelen morir los mas de los que en las Naos vienen. Corre en esta Altura vn Aire mui delgado, y frio, que traspasa à los Hombres flacos; y entiendo debe traer consigo algo de pestilencia; y si no la trae, con su sutileça, y delgadèz, la causa en los cuerpos cansados, flacos, y molidos, con el trabajo, que hasta alli se padece. Dà lo primero de todo, vn dolor vniversal de todo el cuerpo, y queda tan vidrioso, y sensible, que qualquier cosa que le toca, le causa tanto dolor, que sino es à gritos, y voces, no se puede tener descanso, ni vn punto de sosiego; y tràs esto se llena todo el cuerpo, y en especial del medio cuerpo abaxo, de vnas pintas moradas, maiores, y mas abultadas, que granos gruesos de Mostaça; y tràs estas, se siguen luego vnos verdugones, de dos dedos de ancho; y mas, que del mismo humor, y color de las pintas dichas, se engendran debaxo de las corbas de las rodillas, que cogen desde medio muslo, hasta la rodilla, y estos son duros como piedras, y con esto quedan las piernas embaradas, que no se pueden estender, ni encoger vn punto, mas del estado en que el tal accidente cogiò las piernas, y con esto quedaban tullidos, sin poderse menear, ni rebolver de vna parte à otra, sino con grandes dolores; y estos verdugones, como si fueran manchas de aceite, en fino paño, se estienden de suerte, que toda la pantorrilla, y muslo queda todo morado, y cardeno; y tràs esto, este mal humor se derrama por todo el cuerpo, y en especial carga mas en las espaldas, que en otra parte, y con esto dà vnos terribles dolores de lomos, espaldas, y riñones, que no dexan mover vn miserable cuerpo, sino es à costa de dolores, y gritos, que son tan crueles, que todos tuvieran por mui buena suerte el morirse, antes que padecerlos. Pàra de tal disposicion los cuerpos este mal humor, que estaban como deviesos, ò nacidos enconados; y era de tal suerte el sentimiento, que en su cuerpo estos Enfermos tenian, que la Ropa que les ponian encima, les arrancaba la Vida; y como no se podian mover, ni rebolver à vn lado, ni à otro, daban voces, que las subian al Cielo; y si los que tenian salud llegaban à socorrerlos, y quererles aiudar, en sentirse llegar à sus cuerpos, eran los dolores crueles doblados; de suerte, que la maior aiuda que alli se les podia dàr, era el no aiudarles, ni tocar, aun à la Ropa de la Cama. Y no era solo esto, lo que en estos cuerpos humanos causaba esta enfermedad, y pestifero humor, sino que causaba otros accidentes mas insufribles, que los passados; y era, que las encìas de la boca, altas, y baxas, y las de dentro, y fuera de los dientes, se hinchaban, y crecian tanto, que los dientes, y muelas no se podian juntar vnos con otros; y quedaban los dientes tan descarnados, y sin arrimo, que en meneando la cabeça, se meneaban ellos; y huvo personas, que por escupir saliva, que se le venia à la boca, escupian algunos los dientes, de dos en dos. Con esto no podian comer, sino eran cosas liquidas bebidas, como eran Poleadas, Ormiguillos, Almendradas, y otras cosillas, que sino eran bebiendolas, de ninguna otra manera podian entrarlas en sus cuerpos; con esto se enflaquecian de tal suerte los Enfermos, que faltandoles la virtud natural, se quedaban muertos, hablando, y conversando con otros; y todos, por la Misericordia de Nuestro Buen Jesus, recibieron los Sacramentos de la Penitencia, y Extrema-Vncion, por lo menos, quando no avia ocasion de poder darles el Viatico. Esta es la enfermedad, que tocò à todos, y la que llevò de esta Vida, à los que en este viage dieron las suias à su Criador, y Redemptor.

Tornando à tratar del Puerto de Monte-Rei, donde la Nao Capitana, y Fragata avian quedado solas, haciendo Agua, y Leña, para proseguir su Navegacion; digo, que este Puerto es mui bueno, y de buen reparo, para todos los Vientos. Tiene mucha Leña, y abundancia grandisima de muchos Pinos, grandes, derechos, y lisos, para Arboles de Navios, y Entenas; mu-

muchas, y mui grandes Encinas, para fabricar Navios; ai Xaras, Retamas, Rosales de Castilla, Çarças, Sauces, Alamos, Fuentes de Agua; lindas Lagunas, y mui grandes; fertilisimas Dehesas, y Prados para Ganados; lindas Tierras, para Sementeras. Ai muchos, y mui varios Animales, mui grandes; ai Osos tan grandes, que de pie tienen vna tercia de largo, y vn geme de ancho. Ai otros Animales, que tienen las patas, como bestias mulares: algunos dixeron, eran de los que llaman Antas; ai otros tan grandes como Novillos, y la hechura es como de Ciervo; el pelo es como de Pelicano, y largo de vna quarta; el cuello, y pescueço largo; en la cabeça vnas Aspas mui grandes, como de Ciervo, y la cola de vna vara de largo, y media de ancho, y las patas como de Buei, hendidas; ai Venados, Ciervos, Liebres, Conejos, Gatos Monteses; ai Abutardas, Patos Reales, Patos, Golondrinos, Ansares, y Gansos; ai Tortolas, Tordos, Gorriones, Sirgueros, y Cardenales, Codornices, Perdices, Çorçales, Aguçanieves, Grullas, y Buitres. Ai otros Pajaros de hechura de Gallinas de las Indias, que son los maiores, que se vieron en el viage, de la vna ala à la punta de la otra, tenian diez y siete palmos. Ai Çarapicos, Gabiotas, Cuervos, y otras muchas Aves Maritimas. Ai en la Mar, en las Peñas, muchos Almallixones, y vnas como Lapas mui grandes, que las Conchas son como de Nacar finissimo. Ai Ostiones, Langostas, Cangrejos, Burgaos; ai Lobos Marinos, mui grandes, y muchas Ballenas. Està todo este Puerto cercado de Rancherias de Indios, afables, y mui dispuestos, y amigos de dàr lo que tienen. Vsan Arco, y Flechas, y tienen su modo de govierno. Estos sintieron mucho, que los Españoles se fueran de su Tierra. Finalmente, aviendose visto todas las cosas dichas, y previniendo para la Navegacion las cosas necesarias, el General mandò recoger la Gente, y que se saliesen de alli à proseguir el Viage; y asi salieron la Capitana, y Fragata de este Puerto
1603. à 3. de Enero de 1603.
Años.



CAP. LV. *En que se trata de lo que le sucediò à la Capitana, y Fragata, desde que salieron del Puerto de Monte-Rei, hasta llegar al Cabo de San Sebastian, que es mas adelante del Cabo Mendocino.*



LUEGO como la Nao Capitana, y Fragata salieron del Puerto de Monte Rei, en demanda del Cabo Mendocino, les diò vn poco de buen Viento, que les durò hasta el Dia de los Reies, y con èl navegaron, hasta pasar mas adelante del Puerto de San Francisco. Y el Dia despues de los Reies, que fue à 7. de Enero, sobrevino el Viento Norveste algo riguroso; pero podiase sufrir, y navegar con èl; y entendiendo los de la Fragata, que no era el Viento forçoso para arribar, fue siguiendo su Viage, como la Capitana no le avia hecho farol, entendiendo iban juntas; porque por ser de Noche no se vian, y à la Mañana, en la Capitana acordò el General bolver à entrar en el Puerto de San Francisco, entendiendo venia atràs la Fragata, para aguardarla; y como la Fragata iba delante, se perdieron de vista, y no se supo de la Fragata, hasta que en el Camino de Acapulco à la Ciudad de Mexico, aviendo buelto del Viage la Capitana, se tuvo nuevas de ella. La causa de aver entrado la Capitana en el Puerto de San Francisco, fue por reconocerle, y por vèr si se hallaba alli rastro de vna Nao, llamada San Agustin, que en aquel Puerto avia dado à la Costa el Año de 1595. la qual, por mandado de su Magestad, y del Virrei de la Nueva-España, que era el que entonces la governaba Don Luis de Velasco, la avia despachado desde Filipinas, el Governador Gomez Perez das Mariñas, para que hiciera este Descubrimiento, de que aora vamos tratando, aviendosele encargado el cuidado, de que con fidelidad, y puntualidad lo hiciera el Piloto Sebastian Rodriguez Cermeñon; y estando yà en este Puerto esta Nao San Agustin, se perdiò, y diò à la Costa con vn Viento travesia; y entre los

que alli venian en aquella ocasion, era vno el Piloto Maior Francisco de Bolaños, que lo era de esta Armada. El conociò el parage, y dixo, que en Tierra avia dexado mucha Cera, y Caxones de Sedas; y por vèr si avia algun rastro de algo, quiso el General entrar en èl. Surgiò esta Nao Capitana detràs de vna Punta, que la Tierra en el dicho Puerto hace, que se llamò la Punta de los Reies, mas no se hechò Gente en Tierra, por estàr con cuidado de la Fragata; y asi, el Dia siguiente tornò esta Nao Capitana à salir de alli, para ir su camino, en busca de la Fragata. El Viento era Norveste, y escaso; y asi era mui poco lo que se navegaba; pero poco à poco, à 12. del Mes de Enero, Domingo, llegò esta Nao Capitana à vista de vnas Sierras altas, bermejas; y catorce Leguas mas adelante al Norveste, se viò vn Cabo tajado à la Mar, y cerca de èl vnas Sierras nevadas, de suerte, que à los Pilotos les pareciò, por raçon que de ello tenian, ser el Cabo Mendocino, el qual està en altura de quarenta y vn grados y medio.

El Dia siguiente, que se contaron 13. de Enero, vino vn Viento Suesste, con grandisima furia, y con èl vn Agua menuda, fria, que parecia Nieve. Este Viento alborotò de tal suerte la Mar, que parecia cada momento estàr yà el Navio anegado, ò perdido; y para reparar esta furia, y por no llegar à mas altura, por tener temor del excesivo frio, que alli podia aver, y porque de fuerça en mas altura avia de ser mas grande, y mas trabajosa la Tormenta, por ser entonces alli la maior fuerça, y rigor del Invierno, se acordò, en que la Nao se pusiese de Mar en travès, hasta que huviese Viento acomodado, para tornar otra vez la buelta de Acapulco.

Quando la Nao Capitana llegò à este parage del Cabo Mendocino, yà no avia mas de solas seis Personas en ella, de todas, que tuviesen salud, y anduviesen en pie; porque todos los Soldados, Marineros, Pages, y Grumetes, estaban caìdos en las camas, de la enfermedad, que referimos; y no solamente la Gente, que hemos dicho estaban en las camas; pero tambien los Religiosos, y los Capitanes entretenidos, estaban caìdos enfermos, que apenas el Padre Comisario podia acudir à Confesarlos, y à olear à los que se iban muriendo; porque el Padre Frai Antonio, yà no podia levantarse de vna cama; y como la Gente sana era poca para marear el Navio, avia entre todos vna mui grande afliccion, causada de temor en verse en tal parage, y sin remedio; y si la Tormenta fuera mas braba, tengo por cierta la pèrdida de todos; porque los Soldados, y Marineros, de ninguna manera, con su flaqueça, pudieran repararla, por no poder marear las Velas como se requeria, para escusar los daños, que les podrian sobrevenir, si el Viento llevàra el Navio à la Costa. El General, viendose en el trabajo, y riesgo, que he dicho, congregò à Consejo à los que solia, y con ellos se tratò del remedio, que se pondria, y que mas conviniese al servicio de Dios, y de su Magestad, y de toda aquella Gente. Vistas las Ordenanças, que el Conde de Monte-Rei, Virrei de la Nueva-España avia dado al General Sebastian Vizcaino, se acordò, que no se pasase adelante, sino que en aviendo buen tiempo, se diese buelta para el Puerto de Acapulco, y que se entrarian en la California, en el Puerto de la Paz à aguardar el Socorro, que con la Nao Almiranta se le avia embiado à pedir al Virrei. Con esto parece cobrò algun alivio la Gente, por parecerles, podian tener algunos Dias mas de vida, de los que tuvieran, si pasaran adelante; y à 14. del dicho Mes, aclarò vn poco el Dia, y saliò el Sol, de suerte, que los Pilotos pudieron pesarle, y se hallaron cerca del dicho Cabo Mendocino, que las corrientes avian llevado hasta alli el Navio, en solos dos Dias. Luego se obscureciò el Dia, con vna Niebla espesa, y obscura, y vna garva, que de fria, no avia quien la pudiese esperar; y como el Viento era todavia Sueste, estuvose el Navio de Mar en travès, hasta 19. de Enero, Vispera de San Fabian, y Sebastian, Martires. Este Dia vino el Viento Norveste, y con èl aclarò el Dia; y tomando la altura los Pilotos, se hallaron en quarenta, y dos grados de altura; y en la Costa avia vn Cabo blanco, de Tierra blanca, junto à vnas Sierras altas, y nevadas, y llamòse el Cabo Blanco de San Sebastian. Con este Viento, los Marineros achacosos, se animaron à aiudar à los que estaban sanos, y con grandisimo trabajo se subieron las Vergas, y se tendieron à Viento, para tornar de buelta al Puer-

to

to de Acapulco; con animo de venir à vista de la Tierra, en busca de la Fragata, y reconociendo de camino la Costa.

La Fragata, como yà dixe arriba, se hallò sin la Capitana, entendiendo iba delante, fue en su seguimiento, y en busca suia; y estando en altura de quarenta y vn grados, le diò el Viento Sueste, que he dicho, à la Capitana, y no pudiendo resistirle de Mar en travès, corriò con el Viento, hasta llegar al abrigo de la Tierra firme, y mui cerca del Cabo Mendocino, al abrigo de vna Peña grande, se estuvo surta, hasta que pasara, y despues de averse sosegado el Viento, prosiguieron su Navegacion mui cerca de Tierra; y à 19. de Enero, se hallò el Piloto Antonio Flores, que iba en la Fragata, en altura de quarenta y tres grados, donde la Tierra hace vn Cabo, ò Punta, que se llamò Cabo Blanco, desde el qual comiença la Costa à correrse al Norveste, y junto à èl se hallò vn Rio mui caudaloso, y hondable, que por las orillas de èl avia mui grandes Fresnos, Sauces, Çarças, y otros Arboles de Castilla; y queriendo entrar por èl, las corrientes no dieron lugar à ello. Viendose el Alferez Martin de Aguilar, Cabo de la Fragata, y el Piloto Antonio Flores, que yà avian llegado à mas altura, que la Instruccion del Virrei mandaba, y que la Capitana no parecia, hallandose tambien con muchos Enfermos, acordaron de tornarse à Acapulco; y asi lo pusieron por obra, como adelante dirè.

Entiendese, que este Rio es el que và à dàr à vna grande Ciudad, que descubrieron los Olandeses, viniendo derrotados, y que este es el Estrecho de Anian, por donde el Navio, que le descubriò, atravesò, y pasò de la Mar del Norte, à la del Sùr, y que sin falta es en esta Comarca, ò Vecindad, la dicha Ciudad, que se llamò de Quivira, y que de este Sitio, y Parage, es de quien trata la Relacion, que su Magestad leiò, por lo qual se moviò, y aficionò à mandar, que con mucho cuidado se hiciera este Descubrimiento, y se le diera aviso cierto de todo.

CAP. LVI. En que se trata de lo que sucediò à la Nao Capitana, desde que se apartò de el Cabo de San Sebastian, para venir à la Nueva-España, hasta llegar à las Islas de Maçatlan.



YA diximos en el Capitulo pasado, como el Dia de San Sebastian, partiò la Nao Capitana, de el Cabo de San Sebastian, para venir la buelta de Apapulco, que es à la Nueva-España; de donde avia salido; la qual, para recorrer la Costa, se llegò à Tierra; y, Costa à Costa, hizo su Navegacion, por recorrer, y mirar, si le avia quedado, sin vèr alguna cosa de consideracion. Aqui en esta altura, pareciò estàr mui verde, y fresca la Tierra de la Costa, y la demàs adentro tenia parecer de buena, fertil, y abundante; y parecia estàr toda mui poblada, porque por todas partes avia mui gran numero de vnos fuegos. Como el Viento era Norveste, era à Popa, y que para la Navegacion, que se traìa, era todo el bien, que se podia desear; y asi no huvo palmo en la Costa de Tierra, à manera de decir, que no se viese. Viniendo esta Nao Capitana, con tanta prosperidad, y bonança, como diximos, y tan cerca de Tierra, antes de llegar à la Canal de Santa Barbara, à vista de vna vistosa, y apacible Plaia, se vieron venir àcia el Navio, dos Canoas, ò Piraguas, cada vna con tres Personas; y vinieron desnudas, que no traìan sino solo vnos pellejos, como de Cabra; y llegandose junto à la Capitana, dieron, cantando, tres bueltas, al rededor de la Nao; y sin otra cortesia, se entraron dentro, con toda la seguridad, llaneça, y satisfaccion, que si entràran en sus Casas: diòseles en la Nao Vizcocho, y otras cosillas, y se tornaron à sus Tierras, mui contentos, y satisfechos.

Yà quando la Nao Capitana llegò de buelta à este parage, toda la Gente que en ella venia, sino es el Ge-

neral, y três Soldados; estaban todos enfermos, de la enfermedad, que arriba contamos; y el Padre Comisario Frai Andrès de la Asumpcion, andaba en pie, y con hartos dolores acudia à Sacramentar los Enfermos, porque el Padre Frai Antonio de la Ascension, no podia moverse de vna Cama; y como la enfermedad era tan trabajosa, no se oìa en la Nao, sino gritos, y lamentaciones; los vnos, por aliviar sus dolores, quexabanse à voces; y otros, por llorar sus pecados, hacian muchos Actos de Contricion, en arrepentimiento de ellos. Los vnos, se quedaban muertos, hablando; otros, durmiendo; otros, comiendo; y otros, estando sentados sobre sus Camas; mas todos murieron, como Fieles Christianos, y por lo menos, Confesados, y Oleados. Vèr tantos muertos, tantos gritos, y tantas lamentaciones, moveria à compasion, y lastima à las Piedras. En esta tan grande necesidad, acudiò Nuestro Piadosisimo Señor, y Redemptor Jesu Christo, à dàr à los que venian con salud, vna caridad fervorosa, y encendida en pechos, donde nunca avia hallado Asiento, ni Morada, que acudieron al regalo de los Enfermos, y à su limpieça, con tanto amor, y cuidado, que no pudieran acudirse con mas, ni aun con tanto, si cada vno acudiera à vn solo Enfermo. Los Religiosos (en especial el Padre Frai Tomàs de Aquino) adivinando estos forçosos lances, se previnieron en el Puerto de Acapulco, de cantidad de regalos; los quales se reservaron para esta ocasion, que sin duda, la total salud, que tuvieron, despues de Dios, tuvo principio, y fin de este regalo.

Como los Indios se fueron à sus Tierras, la Nao Capitana entrò por el Canal de Santa Barbara, con animo de llegar à reconocer la Isla grande, que dixe se avia visto al Susudueste, de la Isla de Santa Catalina; y con proposito de estàr en ella algunos Dias, para aguardar alli la Fragata. De estos propositos, que el General llevaba, le disuadieron los de su Consejo, por raçon de no llevar Gente, que pudiesen coger las Velas, ni carpar las Anclas à el tiempo de la partida, y porque la Gente iba muriendose à gran prisa, y si se hiciera, acabàran alli todos; y de ello, su Magestad no recibiera ningun servicio; y Dios Nuestro Señor seria ofendido, en dexarse morir, pudiendo, con humanas diligencias, cada qual conservar la Vida; y à los Proximos les hacia notable agravio, en no remediar su extrema necesidad, que en Caridad, y Justicia, cada qual tiene obligacion, en semejante necesidad, aiudar à su Proximo. Propuestas las raçones dichas, se determinò el General, con el comun consentimiento de todos, à pasar adelante, y no llegar a la Isla de Santa Catalina, ni à reconocer la otra Isla de mas abaxo; y que el Piloto Maior guiase por derrota derecha la Nao, à la Isla de Cerros; y que de alli, se pasara à el Cabo de San Lucas, para aguardar en el Puerto de la Paz, el socorro, que à el Señor Virrei avia embiado à pedir. Con este Acuerdo, el Piloto puso por obra, lo que se le avia mandado; y prosiguiendo su Navegacion, llegando enfrente de la Isla de Santa Catalina, cosa de quatro, ò seis Leguas, vinieron à la Nao tres Canoas de los Indios, de la Isla de Santa Catalina, que traxeron muchos Pellejos de Lobos Marinos, y Pescado, y lo dieron todo, en rescate de Sartillas de Cuentas, y de Tigeras, y Cuchillos valadìes, y fue, porque quando los Españoles estuvieron alli, los sintieron aficionados à estos Pellejos; y asi estaban prevenidos, y salieron à venderlos. Aqui hicieron estos, esta Noche, en la Nao, vn famoso, y sutilisimo hurto; y porque les cogieron con èl, se tornaron à ir à sus Islas, y la Nao pasò adelante, siguiendo su Viage: Los Vientos escasearon, y aflojaron, de suerte, que lo que se navegaba, era mui poco à poco, y Costa a Costa; y asi llegaron con las Naos à los Poços, que avian quedado en pie, à el Parage de la Ensenada de Todos los Santos, la qual como se dixo, se avia dexado para reconocerla à la buelta; y no se entrò à reconocerla, porque la Gente, que venia hasta el Canal de Santa Barbara en pie, yà la mas de ella avia caìdo enferma; de suerte, que solas tres, ò quatro Personas, estaban en este parage, para poder marear las Velas, y governar el Navio; y por esto se apartò vn poco la Nao de la Costa, para abreviar con la Navegacion; y asi lo que se hacia, era reconocer las derrotas, que en navegar aquella Costa avian de guardar, para que si à su Magestad le pareciese supiesen las Naos de China, què Viage avian de tomar, des-

despues de aver reconocido la Tierra del Cabo Mendocino, para con seguridad poder llegar à la Nueva-España. A tres de Febrero llegò esta Nao Capitana, à vista de la Isla de San Hilario; aqui refrescò el Viento Norveste, y con esto se apartò algo mas de Tierra la Nao, que solo se alcançaba à vèr la Tierra, y se reconocian los Parages. Pasò esta Nao à vista de la Baìa de las Virgines. Este Dia, à cinco de el dicho, reconociò la Isla de Ceniças, que la Nao Almiranta avia visto, y reconocido, como yà lo diximos arriba; y aqui tomò mas fuerças el Viento Norveste, y con èl se hiço travesìa, à la Isla de Cerros; y el Dia siguiente, por la Tarde, surgiò esta Nao Capitana, en el Sitio, y Parage, donde avian estado, para hacer el Agua, y tomar Leña; y aqui algunos de los Marineros avian cobrado, con la mudança de los temples, algunas fuerças; y asi se animaron todos à ir à Tierra, y traer Agua, y Leña, y el General saliò con la Gente à siete de el dicho, y tomaron Agua, y Leña, y dexaron señas, y escritos, en Tierra de la Isla, para que si la Fragata llegase alli, por ellos supiese de la Capitana, y supiese adonde la hallarian; y hecho esto, se apercibieron, para en aviendo tiempo, partirse de alli, è ir en demanda de el Cabo San Lucas. A nueve de el dicho, Domingo por la Mañana, saliò esta Nao Capitana, por entre las Islas, dexando por reconocer la Enlenada, y Braço de Mar, que reconociò la Fragata, quando el Padre Frai Antonio fue en ella (como se dixo) y aviendo salido de entre ellas el Piloto Maior, con el Viento à Popa, por atajar camino, se apartò de la Tierra, y fue en demanda de el Cabo de San Lucas, y llegò à reconocerle mui cerca de èl, à catorce de el dicho Mes, Viernes à Mediodia. Aqui entrò el General en Consejo, y saliò de Acuerdo, en que no entrasen en la Baìa de San Bernabè, ni en la Boca de la California, sino que pasasen à las Islas de Mazatlan, Tierra de la Nueva Galicia, y de Christianos, y que alli aguardarian el Tiempo, que tardase en ir, y venir à Mexico por Tierra, vn Correo à la ligera, para avisar al Virrei, de su llegada alli, y de su trabajo, y que mandase su Excelencia, lo que fuese servido, que solo su Mandato, y Orden, se guardaria, y cumpliria, como su Excelencia fuese servido. Con este Acuerdo, y parecer, atravesò la Nao Capitana la Boca, y Braço de la California, y entrò esta Nao en el Puerto de la Isla de Mazatlan, Lunes en la Noche, que se contaron diez y siete Dias del Mes de Febrero, y el Dia siguiente se amarraron con la Nao en el Sitio, y parte, que pareciò convenir mas al sosiego de ella, y à la comodidad de la Gente, para poder ir, y venir à Tierra, y en èl pasò, lo que en el Capitulo siguiente se dirà.

CAP. LVII. En el qual se trata de lo que sucediò à esta Nao Capitana, en este Puerto de Mazatlan, y de la salida de èl, y de como entrò en el Puerto de Acapulco.



LUEGO como la Nao Capitana tomò Puerto en estas Islas de Mazatlan, para dar aviso à la Gente de la Tierra-firme, no supo el General, què Orden se podia dàr mas conveniente, que salir èl, en persona, con cinco Soldados, de los que èl sintiò con mas fuerças, à Tierra, y con ellos acompañado, llegarse à la Villa de San Sebastian, que estaba casi ocho Leguas, la Tierra adentro; y asi, à diez y nueve de el dicho, luego de Mañana, fueron los cinco Soldados, con el General à Tierra; y como nadie sabia à què parte podia la Villa estàr, sin camino, ni senda, entraron por entre vna gran espesura de Arboles, perdidos, y asi lo anduvieron dos Dias, que padecieron harta necesidad de sed, y hambre, y lo que mas les fatigò, fue el gran Sol, que alli entonces hacia; y como los Soldados iban algo enfermos, y estaban algo flacos, se vieron en mucho riesgo; mas andando de vna parte à otra, encontraron con vn Camino ancho, el qual iba à dàr à Culiacan, y entrandose en èl, le iban siguiendo, sin saber à què parte fuese à dar; y estando tomando vn poco de alivio à la Sombra de vnos Arboles, sintieron vn ruido de Cencerros, y Campanillas, y reparando en èl, tendieron la vista por todas partes, y vieron venir

nir vna Requa de Mulas, que pasaba con Bastimentos, de cosas de Castilla, à Culiacan; aguardaronla, y preguntando à el Harriero, què Camino era aquel? Dixo era el que queda dicho; y preguntandole por la Villa de San Sebastian, y en què parte residìa el Alcalde Maior de aquella Comarca; èl se ofreciò à llevarlos adonde estaba, y descargando las Requales, remedio la necesidad que llevaban, y les diò Mulas, con que fuesen donde èl les guiase. Cerca de alli avia vn Pueblo, donde el Alcalde Maior estaba, y hallò, que lo era vn grande Amigo, y conocido suio, y de todos los Soldados, y Capitanes, que en la Nao venian, que era el Capitan Martin Ruiz de Aguirre; y como se conocieron, le diò el General larga cuenta de su necesidad, y trabajo, para que acudiese à remediarla; mandando se le diesen Bastimentos de Pan, Gallinas, Terneras, y Cabritos, y de otras cosas, por el tiempo que la Nao huviese de estàr alli, y que le diesen vn Hombre diligente, y cuidadoso, para que con la brevedad posible, fuese con Cartas à Mexico para el Virrei, para darle aviso de su llegada alli, y de la necesidad en que quedaban; pues solos los cinco, de quantos Hombres en su Navio traìa, eran los que estaban con salud, que todos los demàs se iban muriendo à gran priesa. A todo lo que se le pidiò, acudiò el dicho Capitan Aguirre, con sumo cuidado, y diligencia, que si èl no acudiera, como acudiò, y el General no lo solicitàra tanto, sin duda toda la Gente acabàra en este Puerto, y el Navio quedarà sin Gente, y sin quien miràra por èl; y asi, desde luego, el General hiço se llevase algun refresco à los de la Nao, como fue, de Gallinas, Pollos, Cabritos, Pan, y Frutas de Papaias, Platanos, Naranjas, Limones, Calabaças, y Erneces, Chile, y que de estas cosas, por lo menos, se llevasen cada tercer Dia, ocho, ò seis cargas, para que con esto la Gente se reformase, y comiese, el tiempo que alli estuviesen, y fuesen guardando, para tener con que sustentarse, hasta el Puerto de Acapulco, en lo qual no huvo falta alguna, y se diò orden, en despachar à Mexico el Correo, y dentro de tres Dias le despachò el General, à las veinte Leguas.

Por lo que queda dicho en los Capitulos pasados, y por lo que en este hemos tocado; qualquiera podrà entender, qual llegaria toda la Gente, que en este Navio Capitana venia, quando entro en este Puerto de estas Islas de Mazatlan, que cierto es cosa increìble, lo que acerca de esta materia se podria decir con toda verdad; y asi solo dirèmos, que de la misma enfermedad, de que tratamos, venian todos tullidos, y Enfermos, y tan hinchadas las Encìas de la Boca, que ni hablar, ni comer podian; quando aqui llegaron, venian todos mui peligrosos; y como la enfermedad era tan pestilencial, y enconosa, ninguno pensò cobrar salud perfecta en su vida, sino fuese à costa de muchas curas, y medicamentos, por verse todos tales, quales diximos, solia poner, y ponia en esta enfermedad, à los que de ella se sintieron tocados, y heridos. En el Navio no se oìan, quando aqui llegò, sino gritos, y esclamaciones à Nuestra Señora, que fue la Patrona, y Amparo de este Viage, y asi ella, como Madre Piadosa, se compadeciò de tanta Gente, y acudiò de suerte, que en diez y nueve Dias, que la Nao aqui estuvo, cobraron todos salud, y fuerças, y se levantaron de las Camas, de suerte, que quando de aqui saliò esta Nao, podian yà acudir à marear las Velas, y à governar el Navio, y à hacer sus Guardias, y Centinelas, como lo hacian, quando en el dicho Puerto estuvieron, quando por alli pasaron, por fin de el Mes de Maio de el Año pasado; y porque mejor se conozca, como la salud fue venida de tales manos, como de las de Nuestra Señora la Virgen Maria de el Monte Carmelo, sabràn los que esta Relacion leieren, que no huvo Medicinas, ni drogas de Boticas, ni Recetas, ni Medicamentos de Medicos, ni otro Remedio Humano, que se entendiese ser Medicamento, y Medicina, contra esta Enfermedad; y si algun Remedio Humano huvo, fue el vno, el refresco de las Comidas frescas, y sustanciosas, que aqui se les diò, de las cosas que hiço proveer el General (como queda dicho) y en comer de vna Frutilla, que se hallò en estas Islas, de que ai mucha abundancia, que los Naturales de alli, llaman Xocohuitztles. Es vna Frutilla, como Mançanillas amarillas largas, y nacen de vnas Yervas, que tienen las hojas, y el parecer, como ni mas, ni menos lo es, la que en la Nueva-España, en Tierra caliente, dàn las Piñas à modo de Cavi-

vila; ſino que en lugar de las Piñas, hechan enmedio vn Cogollo, ò Tallo, que ſerà de vna vara de alto; y eſte Cogollo ſe arrima, vn grande numero de eſtas Mançanillas, como ſi fuera vn Ciprès, y caſi la Fruta de la hechura de Nueces de Ciprès, y es amarilla: Eſta ſe monda, y quita aquella Caſcara amarilla, y dentro, queda la Carne, como la de vna Tuna blanca, con ſus Pepitillas, algo maiores, que las de las Tunas; tiene vn ſabor guſtoſo, y apetitoſo, y es dulce, con vna punta ſabroſa de agrio; y à eſta Frutilla le diò Dios tal virtud, que deshinchò las Encìas, y apretò los Dientes, y los limpiò, y hiço hechar por la Boca, toda la mala ſangraça, que en las Encìas hinchadas ſe avia recogido; y à dos veces que vno comia de ella, le ponia la Boca, y los Dientes, en diſpoſicion de poder comer, ſin trabajo, ni dolor, de qualquier otro Manjar. El modo como ſe conociò la virtud de eſta Fruta, fue, que ſaliendo algunos Soldados à la Iſla, con el Padre Comiſario à decir Miſa, y entertar vnos Difuntos, vn Cabo de Eſquadra llamado Antonio Luis, como viò la Frutilla, con animo de probar coſas de Tierra, començò à partir, y comer de ella, con grandiſimo trabajo, y dolor de la Boca, Dientes, y Encìas; y como ſintiò buen guſto en ella, comiòſe vna como pudo, y luego començò à hechar por la Boca mucha ſangre podrida; y quando metiò otra en la Boca, ſintiò que los Dientes no le dolian tanto, y que la podia maſcar mejor; y aſi fue en aumento la mejoria, mientras mas comia; y quando vino al Navio, contò lo que le avia paſado con la Frutilla, y traxo alguna conſigo, que repartiò con ſus Amigos, y todos ſe hallaron con la mejoria, que ſu Amigo ſe hallaba; y aſi acudieron à la Iſla, à traer de ella, y à comer todos de ella; y con eſto, quando el General vino de Tierra, hallò, como algunos podian yà comer; y aſi les entrò en provecho el nuevo ſuſtento, que cada Dia ſe les traìa; y con ſolo eſtas dos coſas, ſanaron todos, y cobraron ſalud, dentro de diez y nueve Dias. De eſta Frutilla, ſe ſuſtentan los Indios de Guerra, de aquella Provincia de Acaponeta, y Chametla, Tierra de la Governacion de la Nueva Galicia, en eſte tiempo que dura ella, y la ſuelen aſar, y cocer los Indios, que dicen es mas ſana, y mas ſabroſa. Viendo el General la ſalud, que todos en tan breve tiempo avian cobrado, hallandoſe ſin Calafates, y con poca Gente, diò Orden, en que ſe fueſen al Puerto de Acapulco, para alli adereçar el Navio, y tomar nueva Gente, y nuevas Vituallas, para tornar à la California, ſi el Virrei aſi lo ordenaſe, y ſi no, que tendrian acabado el trabajo de ſu Navegacion, que era, lo que todos deſeaban; y aſi, tomando los baſtimentos, que parecieron ſer neceſarios, ſaliò eſta Nao de eſtas Iſlas, que fue à nueve de Março, con viento bonancible; y el Piloto Maior tomò la Derrota, para el Puerto de Acapulco, paſando por cerca de el Cabo de Corrientes, y à viſta de el Puerto de la Navidad; y de aqui fue Coſta à Coſta, haſta llegar à reconocer el Puerto de Acapulco, y entrò en èl, el Dia de San Benito Abad, que fue à veinte y vno de el Mes de Março, de el dicho Año de mil ſeiſcientos y tres Años. 1603.

CAP. LVIII. *De lo que ſe hiço en eſte Puerto de Acapulco, y de lo que ſucediò à la Nao Almiranta, haſta llegar à èl, y de lo que ſucediò à la Fragata, y de el deſpedimiento de la Gente, y venida à Mexico.*

QUANDO la Nao Capitana llegò al Puerto de Acapulco, quedò toda la Gente de èl admirada de vèr quan ſana, y buena venia la Gente de ella; porque entendian no bolverìa otra vez al Puerto, que todos los que en ella venian, y avian quedado en el Puerto de Monte-Rei, ſin duda avrian muerto, ſegun la Relacion, que los que avian quedado con vida en la Nao Almiranta avian dado; y ſin duda fuerà lo propio, ſino huviera ſido la buelta tan breve; y ſino ſe huvieran reformado en las Iſlas de Mazatlan, como ſe dixo en el Capitulo paſado, à la Nao Almiranta lo que le ſucediò, deſde que ſaliò del Puerto de Monte Rei, haſta llegar à el dicho Puerto de Acapulco, donde la hallò la Capitana. En el Viage

ge le sucedieron muchos trabajos, è infortunios; porque le enfermò casi toda la Gente sana, que traìa para governar el Navio, y marcar las Velas; y asi de los que enfermaron, como de los que allà venian enfermos, murieron todos, y solas tres Personas de las que en èl venian, quedaron con salud; porque murieron en la Mar, y otros en el Hospital del dicho Puerto; y los que llegaron con salud, fueron el Almirante Toribio Gomez de Corvàn, y vn Cabo de Esquadra, Gallego, llamado Francisco Vidal, y vn Soldado, llamado Juan de Marchina; y si el Almirante no fuera Hombre de valor, y brio, y de mucha experiencia, y curso en cosas de Mar, no fuera posible llegar la Nao al Puerto, y de los que llegaron enfermos, solo se salvaron, ò quedaron con vida otros seis Soldados, pero llegaron los enfermos, y llegò el Padre Frai Tomàs mui à lo vltimo, y quedò tullido por muchos Meses. Finalmente, de los que en esta Nao Almiranta vinieron, murieron veinte y cinco Personas, y entre ellos se les murieron quatro Criados al Almirante, vn Page, y tres Pieças de Esclavos, dignos de qualquier precio; y como la Gente de la dicha Nao Almiranta avia llegado alli tan acabada, y destroçada, juzgaban ser yà mucho mas el trabajo, que à los de la Capitana les sucederia, pues quedaban yà los mas de ellos tocados de la Enfermedad, que ellos; y aviendo de subir al altura de quarenta y dos grados, tenian por imposible el poderse escapar nadie, ni aun saber de ellos en toda la Vida; y asi causò notable admiracion, el vèr entrar la dicha Capitana, con la Gente tan sana, y buena, como hemos dicho; porque solo avian muerto trece Personas, de las que en ella avian quedado.

Luego como llegò al Puerto la Nao Almiranta, se diò aviso, de como avia llegado ella, y la Gente, al Virrei, y su Excelencia mandò à los Oficiales Reales del dicho Puerto, regalasen, y curasen con cuidado à los Enfermos, y en especial al Padre Frai Tomàs de Aquino, à quien mandò se le diese todo avio, y regalo posible, para hasta llegar à Mexico, y los Oficiales Reales, y el Alcalde Maior Lorenço Pacheco, lo cumplieron con todo cuidado, y diligencia. El General, luego como saltò en Tierra, hiço, que el Alcalde Maior del Puerto despachàra vn Correo al Virrei, dandole cuenta de su llegada alli, y de como venia la Gente, que su Excelencia mandase lo que fuese servido. Quando el Correo llegò à Mexico, yà el Virrei avia tenido aviso, de como la Fragata avia llegado; porque Estevan Lopez, que quedò por Piloto, y Cabo de ella avia venido, el qual dixo, como despues que se perdio de la Capitana, fue en busca suia; y como llegò al altura de quarenta y tres grados, y que avia descubierto lo que yà queda dicho, y que de alli, por parecer del Alferez Martin de Aguilar, y del Piloto Antonio Flores, avian dado la buelta, para el Puerto de Acapulco; y antes de llegar al Puerto de San Diego, los llevò Dios à los dos, Alferez, y al Piloto de esta Vida, y quedando el dicho Estevan Lopez por Cabo, y Piloto de la dicha Fragata, diò orden, con quatro Personas, que en la Fragata avian quedado, de venirse derecho con su Fragata à la Nueva-España, en busca de la Capitana, y vino à tomar Puerto en el Puerto de la Navidad; quando ella pasò, la Capitana estaba surta en las Islas de Mazatlan, y que alli trataron, los que en ella venian, que el dicho Estevan Lopez, llevàra la Nueva à el Virrei, y que en el interin se quedasen guardandola, los quatro Soldados, que en ella avian quedado con vida; y su Excelencia le despachò luego, para que la traxese al Puerto de Acapulco, como se hiço de alli à vn Mes.

Aviendo recibido el Virrei el Pliego de el General, que se le embiò desde Acapulco, despachò su Excelencia luego otro, en que mandaba à los Oficiales Reales, pagasen à los Soldados lo que se les debiese, y que à los Religiosos, que era el Padre Comisario Frai Andrès de la Asumpcion, y el Padre Frai Antonio de la Ascension los regalase, y les diese lo pue huviesen menester, para poder llegar hasta Mexico. Todo se cumpliò con grandisima fidelidad, y diligencia, y se diò orden, como se les pagase à los Soldados sus corridos, y à los Difuntos, lo que pareciò deberseles. Fueron los que murieron en este Viage, y Armada, por todos, quarenta y ocho Personas, y entre ellas, fueron el Alferez Juan de Acevedo Texada, Lusitano; y el Alferez Sebastian Melendez, Andaluz; y el Alferez Martin de Aguilar

Ga-

Galeote, natural de Malaga; el Piloto Antonio Flores, natural de Avilès; el Piloto Baltasar de Armas, de las Canarias; el Sargento de la Armada Miguèl de Legar, Montañès; el Sargento, y Calafate Juan de el Castillo Bueno, natural de Sevilla; y otras Personas de mucho valor, y esfuerço, que no refiero aqui, por no ser tan conocidas, como lo eran, las que hemos contado.

Aviendose dado el avio à los Religiosos, y à los Soldados, el General, y los Capitanes Peguero, y Alarcon, y el Alferez Juan Francisco, con todos los demàs Soldados, salieron todos en compañìa de los Religiosos de Acapulco, para subir à la Ciudad de Mexico, à siete de Abril, y llegaron sanos, y buenos à Mexico, à diez y nueve de el dicho Mes, que fue vn Sabado por la Mañana; y este Dia dixeron los dos Religiosos Missa en la Hermita de San Anton, que es à la entrada de Mexico, por aversele hecho esta Promesa à este Santo, estando en altura de quarenta y dos Grados en el Cabo Mendocino; y luego el General, con los Capitanes, y Soldados, que de la Jornada avian quedado con vida, fueron acompañando à los Religiosos, hasta dexarlos en su Convento de San Sebastian, y desde alli fueron todos en tropa à Chapultepeque, à besar las manos à el Virrei, el qual los recibiò con sumo gusto, y alegria, y los abraçò, y los agradeciò mucho su trabajo, y les prometiò de hacerles toda merced, y de aiudarles en lo que se les ofreciese; y asi, desde luego començò à hacer mercedes à todos, dando à cada vno lo que merecia, segun sus meritos, y capacidad, de lo qual quedaron mui pagados, satisfechos, y contentos.

Y con esto, que en el discurso de este Viage he tratado, me parece he dado à entender, el valor, y esfuerço de nuestros Españoles; pues con tantos trabajos, y fatigas, vinieron à conseguir vna empresa tan dificultosa, que por serlo tanto, en cinco veces, que se ha intentado el concluirla, ningunos hasta oi salieron con ella, ni aun la mediaron; y con todo les pareciò aver hecho todo lo que humanamente la Nacion Española podia hacer; y si esto se tiene por Gloria, y Trofeo, quanto mas raçon tendràn de tenerla los de esta Jornada; pues la concluieron, y acabaron con la perfeccion, que he referido, y mucho mas hicieran, si salud no les faltàra à todos, que sin duda ninguna, si solo catorce Personas se hallàran con salud en el Cabo Blanco, el General, y los que con èl iban, tenian animo de atravesar el Estrecho, que llaman de Anian, que dicen es alli; por lo qual se entiende, entrò la Nao de los Estrangeros, que dieron aviso à su Magestad de èl, como se tocò, y que por alli, si podian, saldrian à la Mar de el Norte, y por ella navegarian hasta España, pasando por Tierra-Nova, y por los Bacallaos, y llegar à dàr raçon de todo à su Magestad, que fuera dàr vna buelta à el Mundo; porque los que llegaron à el Cabo Mendocino, vinieron à estàr en parage, que los de Castilla la Vieja, eran sus opuestos, en especial los de Salamanca, Valladolid, y Burgos, porque el Parage de el Mendocino, son sus Antipodas de estas Ciudades; por lo qual merecen todos mui señaladas mercedes, y que su Magestad se lo gratifique, quando ocasion se ofreciese; porque se descubriò vn Nuevo Mundo, en el qual confio en la Misericordia de nuestro Piadosissimo Redemptor, y Señor Jesu-Christo, se ha de plantar la Iglesia Catolica Nuestra Madre, y que ha de dàr fertilissimos Frutos, con que las Sillas de el Cielo se pueblen, y que la Christiandad en ella ha de ser de el Fruto, que su Magestad desea, y pretende. Todos somos Hijos de Jesu-Christo, y todos Hermanos; y asi en Lei de Caridad, todos tenèmos obligacion de suplicar à Nuestro Piadoso Padre Dios, se apiade de aquellos nuestros Hermanos, y que les embie quien los convierta, y reduzca à nuestra Santa Fè Catolica, para que sean de el Aprisco, y Rebaño, de los escogidos de Dios Nuestro Señor.

CAP. LIX. Que dà fin à el Govierno de el Conde de Monte-Rei, Virrei de esta Nueva-España.

FUE el Conde de Monte-Rei, Hombre de mucho exemplo, y de conocida virtud, porque no se sintiò de su Persona, cosa que le desdodarase, ni desdigese de el buen olor, de lo que representa la Persona de vn Virrei, en quien todos miran, como

rio blanco que es de toda virtud, por ser mas que todos temido, honrado, y reverenciado: era mui recogido, y devoto: era mui liberal en qualquier cosa de gastos, que avia de hacer de la Caxa Real; y asi, quando el Rei mandaba, que no reparase en gastos de alguna Jornada, hacia esto tan francamente, que todos iban gustosos: de esta manera despachò à los Religiosos, y Gente, que fue à el Nuevo Mexico, tambien à los de las Californias, y Cabo Mendocino, en las dos Jornadas que hicieron; y esto mismo mostrò en otras ocasiones. Vino Cedula de el Rei, en su tiempo, para que se quitase el Repartimiento de los Indios, y que se diese orden de que se alquilasen; pero començòse este alquiler, de manera, que era de mas vejacion, y trabajo, que la carga que antes tenian; hiço que se juntasen todos los Oficiales en las Plaças (cada vno en la de su Barrio, ò Pueblo) y alli llegaban los Españoles, y sacaban los que querian, y los llevaban; y esto hiço en su presencia el Conde, en las dos Plaças de San Juan, y Santiago; y aunque pareciò por aquella vez bien, fue mucho peor despues, de lo que se pudo pensar, porque se nombrò Juez, para el cuidado de estos alquileres; el qual era vn Repartidor tacito, bautiçado con otro nombre diferente; porque llegò à termino, que yà no se sacaban los Indios de la Plaça, si no mui bien pagados; y aun huvo otro fraude mas pernicioso, que llegaba vno à sacar vno, ò dos Oficiales, que no avia menester, y despues los daba à otro, que tenia necesidad de ellos, y le daba vn tanto, por averlos sacado de la Plaça; y asi se convirtiò en grangerìa, y maior esclavonìa, el alquiler voluntario, que era el Repartimiento primero. Clamaron los Indios, y por verse libres de esta continua servidumbre, pidieron, con instancia, bolver à lo pasado, de dàr tantos por ciento; de manera, que lo que pareciò libertad, se convirtio en esclavitud perpetua. Viendo el Conde los inconvenientes que tenia el caso, y los muchos daños, que se iban introduciendo, mudò de parecer (por ser esto de Hombres Sabios) y pareciendole, que es el repartimiento necesarisimo, y caso imposible dexar de averlo (como à todos los Virreies ha parecido, no porque lo es, si no porque asi quieren que parezca) bolviò à obligarlos à lo antiguo, y los Indios, por deshechar la otra continua carga, recibieron esta, que aunque para la Republica es tan pesada, la tuvieron por mui ligera, y leve. Governò siete Años el Conde, porque como avia començado las Congregaciones, y con titulo de ser tan necesarias, huvo de tener vn Año mas, que los que son yà ordinarios en las Provisiones, aunque no las acabò de todo punto, porque como esto iba por mano de Jueces, que comian de salarios, aunque llevaban tiempo limitado, extendiendole mas que Gamuça, dilataban las cosas (aunque no todos) algunos de tal manera, que lo que pudo congregarse en vn Mes, no se concluiò en vn Año. Todo esto era à costa de los Pobres que lo padecian, ò porque no se les hacian tan presto sus casas, ò porque los tenian atormentados con dilaciones para que las hiciesen; y asi andaban los Salarios multiplicados, y los Indios corridos. Tuvo residencia el Conde, y fuele puesto por Capitulo grave, aver gastado tanta hacienda de la Caxa, en estas Juntas, acomulandole, que pudieron hacerse à menos costa; y asi fue condenado por ello, en mas de docientos mil Pesos; pero vino revocatoria de España, de esta sentencia, y lo sintiò mucho, porque le pareciò siempre, que el caso era acertado, y los gastos licitos.

A los siete Años de su Govierno, fue proveìdo à los Reinos de el Perù, y en su lugar, nombrado Don Juan de Luna y Mendoça, Marquès de Montes-Claros; y quando llegò à este Reino, se fue el Conde à el Pueblo de Otumba, à esperarle. Era de su natural, afable, y amoroso, como lo mostrò fuera de el Govierno; en especial con Religiosos, aunque con el Oficio reprimiò su condicion; era manso, y tenia buen despidiente; pero mui tardo en sus determinaciones, de donde huvo motivo, como yà diximos, de tenerle por remiso, aunque segun èl decia, lo hacia, con deseos de acertar, mirandolo mejor; pero esto và en condiciones, que asi como ai ingenios liberales, y prestos, que en breve aperciben, ò reprueban vn pensamiento, y lo ponen luego en execucion; ai otros, que aunque alcançan la misma dificultad, es en mas tiempo. Y esto dixo Platon, de aquellos dos Monstruos de Naturaleza, Aristoteles, y Xenocrates, por estas palabras: Aristoteles, tiene necesidad de Freno; y Xenocrates, de Espuelas; dando à entender, que entrambos alcançaban la dificultad; pe-

pero Aristoteles, con viveça mas presta, que Xenocrates. Sino se huviera metido en estas Congregaciones; à dicho de todos, avia sido de los mejores, y mas acertados Governadores de esta Nueva-España; pero asi como no ai Caballo sin tacha, no ai hombre, que en esto, ò en esotro no peque: que ser acertados en todo, y no errar en nada, no es de Hombres revestidos de carne flaca, y dèbil, sino de coraçones robustos, mui asidos de la Mano, y Poder de Dios. Fue mui sentida su ida; y asi, quando saliò de esta Ciudad, llevò grandisimo acompañamiento, y lo que mas espantò fue, que Indios, y Indias iban tràs èl llorando, y dando voces, cosa que jamàs han hecho, ni se ha visto.

CAP. LX. De la Venida de Don Juan de Mendoça y Luna, Marquès de Montes-Claros, Decimo Virrei de esta Nueva-España, y de cosas de su Govierno, y se cuenta vna Tempestad, que huvo en la Ciudad de Lima, en el Perù.

1603. ON Juan de Mendoça y Luna, vino por Virrei de esta Nueva-España, el Año de mil seiscientos y tres, por el Mes de Septiembre; traxo consigo à su Muger Doña Ana de Mendoça; llegaron al Pueblo de Orumba, donde fueron recibidos del Conde de Monte-Rei, con grandisimo recibimiento, y los aposentò en las mismas Casas donde èl estaba, para cuio hospedaje dispuso las cosas abundantisimamente. Tuvolos en su compañia, holgandose, y festejandose ocho Dias, donde concurriò casi toda la Gente de esta Ciudad; hizo de gasto en estos pocos dias, poco menos de hazienda, que es la Renta de vn año de su Oficio. Concurrieron juntos à Misa, y à Sermon, en la Iglesia del Convento de los Frailes Menores, Dia de San Lucas, cada qual con Sitial, y lugar apartado, estando à la mano derecha del Marquès, el Conde, y à las Ceremonias de la Misa, y besar el Misal, y dàr la Paz, con grandes cumplimientos, y reverencias, aunque el Marquès las recibia primero.

Llegaron à esta Ciudad, con la solemnidad, que sus Antecesores, por las mismas Jornadas, y Pasos, que todos. Quando entrò en ella, fue detràs de èl en su Coche la Marquesa, y asi pasò à Palacio. Quando llegò al Parejo de la Iglesia Maior, donde el Marquès entrò, le tenian ordenado vn coloquio de su bienvenida, los Mancebos de la Iglesia. De aqui fue llevado à sus Casas, como si fuera la Persona del mismo Rei; porque en estos recibimientos se aventajan cada Dia. Luego que se introduxo en el Govierno, pregonò la Residencia del Conde, como tambien el Conde, la de Don Luis de Velasco, su Antecesor: Fuese el Conde al Perù, y hecha acà su Residencia, fue sentenciado, y condenado en mas de docientos mil pesos, por averles parecido à los Jueces, que lo condenaron, aver sido mal gastados en cosas superfluas de las Congregaciones, como diximos en el Capitulo pasado. Fue mucho lo que sintiò esta condenacion, y no tanto por el dinero, quanto por parecerle agravio, aviendo mirado con tanto acuerdo todo lo que en orden de esto hiço: suplicò de la Sentencia, y vinole de España revocada; y à poco tiempo muriò en aquellos Reinos del Perù, porque siempre anduvo enfermo, y era de complexion mui delicada. Avia començado à governar mui à gusto del Reino, y sintieron mucho su muerte. En el tiempo que governaba aquella Tierra, y el Marquès de Montes-Claros esta, de esta Nueva-España, sucediò, Dia de Santa Catalina, Martir, à veinte y cinco de Noviembre del Año de mil seiscientos y quatro, aquel grande temblor, y ruìna 1604. de la Ciudad de Arequipa, asolando todas las Casas de ella, y arruìnando las Viñas (que las avia de mucho interès en sus pagos.)

Vispera de Santo Tomàs, à las diez de la Noche, començò vna Garva, que durò hasta las quatro de la mañana, Dia del Santo, que se aumentò de manera, que en Castilla no pudiera ser mas recio el Aguacero: y dicen los Antiguos de este Reino, no aver visto otro: hallaronse todos tan temerosos, que les pareciò se avian de anegar. Y metidos en la consideracion de esto, como de lo acaecido en Arica, y Arequipa, à quatro, ò cinco de Enero de seiscientos, predicò Frai Francisco Solano, de la Or-

Orden de San Francisco, Guardian de los Recoletos, en la Plaza publica, y refirio los muchos trabajos de este Reino, y las muestras que daba de acabarse, por los muchos pecados, que en èl avia, y que considerasen lo pasado en Arica, o Arequipa, y el Aguacero, que en esta Ciudad avia avido, señales todas de maior, y que sin duda merecian los muchos pecados de esta Ciudad, que se hundiese. Por la Noche, que yà llegaba, acabado el Sermon, esparcido el Auditorio, con la tristeza que iba, fue divulgando, è interpretando, que avia dicho el Fraile, que se le avia rebelado seria hundida esta Ciudad la Noche, que cerca estaba. Alborotose de manera, que ni Padres huvo para Hijos, ni Mugeres para Maridos. De manera, que todos desampararon sus Casas, saliendo à Calles, y Plaza; abrieronse todas las Iglesias, y hasta el amanecer fue ocupacion de Disciplina, rezar los que no podian Confesar, y los que esto hazian eran venturosos: en todos los Conventos, esta dicha Noche, huvo Sermones, y por las Calles muchos Religiosos, consolando, y animando al Pueblo. Despachò el Señor Conde de Monte-Rei, à las nueve de la Noche, à San Francisco, para que el Padre Frai Juan, venido Comisario General, hiciese parecer ante si al dicho Padre Guardian, y ante el Provisor le tomasen la declaracion de lo que avia dicho, ò querido dar à sentir; hizose, y declarò, que solo avia dicho, que los pecados de el Pueblo eran tantos, que à no ser Dios tan Misericordioso, se hundiera esta Ciudad; para con el Virrei basto esto (aunque dada era la vna, y dicen no era acostado) y para los demàs no, que todos la pasaron en lagrimas, y penitencia, con Confesiones à voces. Dios fue servido, que no huviese, ni muestras de temblor, que à averle, como le huvo, de alli à tres Noches, segun el sobresalto que diera, murieran los de poco animo, de temor, por aver sido tanto el miedo.

1604. Este mismo Año de mil seiscientos y quatro, lloviò tanto por el Mes de Agosto, que se hinchò esta Laguna de Mexico, con todas sus llanadas, que cubrieron sus Aguas casi todo el suelo de la Ciudad, y llegò à punto, en algunas Calles, que se pasaban en Canoas, y Yo pasè la que llaman de San Juan, de esta manera. Como era cosa esta de que yà los Moradores de ella vivian descuidados, y olvidados de aver sucedido lo mismo el Año de mil quinientos y cincuenta y tres, en tiempo del Govierno de Don Luis de Velasco, el Primero, y à esta causa (como se ha idó aumentando tanto esta Ciudad) avian edificado algunos en sitios baxos, que les fue de mucha ofensa en esta ocasion, y como durò la rebalsada Agua mas de vn Año, fueronse remojando los Cimientos debiles de algunas Casas, y se cayeron, muchas se desampararon, y todas las Calles, que se llenaron de Agua, tuvieron necesidad de levantarles los suelos. Pasabase aquellos Dias por Pasadizos de Madera, y padecia Dia de Juicio, segun el tropel de Gente, que en esto andaba. Tratòse del reparo, y el primero con que se encontrò, fue reparar la Albarrada antigua, que Don Luis de Velasco avia antes hecho en la innundacion dicha, porque yà estaba mui desportillada, y todos los que querian llevaban de ella Piedra, y Tierra, y no la estimaban en nada. Hizose asi, y cercòse la Ciudad de vn Albarradòn de Tierra, grueso, y estacado. A esta Obra acudieron los Indios de la Comarca, con todos los de esta Ciudad. Tratòse tambien de reparar las Calçadas, para lo qual ordenò el Marquès, que viniesen Indios de las Provincias, veinte leguas apartadas de esta Corte; porque para lo que avia que hacer, era poca la de la Comarca, y temianse las Aguas futuras.

Començose esta, que se llama de Guadalupe; y por tener mucho que hacer, fue necesario mucho golpe de Peones, lo qual no podia estàr bien aviado, si solos Indios lo hicieran. Acordò el Marquès, para que con mas cuidado, y suavidad se hiciese la Obra, que asistiesen en ella Religiosos, y para esto pidiò al Padre Comisario, y Provincial de la Orden de San Francisco, mi Padre, le diese los que fuesen necesarios: concedieronselos, y pidiò para la asistencia de lo que por acà se hacia, que Yo lo tomase à cargo, que à la sazon era Guardian de este Convento de Santiago, y estaba haciendo esta Iglesia; y para la de San Christoval, al Padre Frai Geronimo de Çarate, que era Guardian del Convento de Quauhnahuac, doce leguas de esta Ciudad. Durò la Obra de esta Calçada de Nuestra Señora, mas de cinco Meses, donde andaban al trabajo, quotidianamente, mil y quinientos, y dos mil Peones, que

que trabajaron en ella inmensamente, y es cosa increìble, vèr lo que en tan pocos Meses se hiço. Levantòse la Calçada de Piedra, y Tierra, que se traia por Agua en Canoas, media legua, y vna de ella, dos varas en alto, y tiene diez y ocho, y veinte, en partes, de ancho; las Paredes eran de Barro, y Piedra, y por la parte de fuera toda Estacada de muchas, y mui espesas Estacas. Andaban algunos Españoles Sobre-Estantes, y todos no se daban mano à ir por Gente à sus Pueblos, y dàr priesa à los que trabajaban: lo que en esta Obra padecimos, solo Dios lo sabe, por quien se deben hacer todas las cosas, y mas interviniendo necesidad, y vtilidad de Republica.

La de San Christoval fue mucho maior, y mas prolija Obra, y los que la miran, no creen poderse hacer con poder Humano, por parecer imposible, que aun toda la Gente de la Nueva-España, si se juntàra, no era poderosa à acabarla, quanto, y mas la que à su trabajo vino. Finalmente, despues de acabadas entrambas, cobraron nombre de Obra Romana, y el Marquès de Hombre determinado, y de gran pecho; porque como nunca, hasta entonces, se avian sacado en nuestros tiempos Indios de tan lexos de sus Casas, por inconvenientes, que se representaban, que pueden acontecer, por ser de pocas fuerças, y estrañar Caminos, y malas venturas en ellos, parecia caso dificultoso, que se emprehendiese Obra tan haçañosa. Un defecto huvo luego, à los principios de esta Obra, que ni los Peones se pagaban, ni se les daba nada de comer, y solo pasaban con lo que cada vno traìa de su Pueblo. Clamamos los Religiosos, en raçon de esto, y algun tiempo pasado, huvo vna Junta de Virrei, y Audiencia, y de los Prelados de las Ordenes, y de los dos Comisarios Religiosos, que asistiamos à este trabajo, y saliò determinado, que para comer se les diese, por parcialidades, algun socorro, à cuenta de el jornal, que por junto se les avia de pagar, acabada la Obra. Haciase esta distribucion los Sabados, por particulares Ministros de el Rey, en presencia de el Religioso, que asistia con ellos, y dabaseles en la misma Calçada, y la cantidad, que conforme al numero de la Gente de cada Pueblo, le parecia al Religioso, que era necesario, y por librança suia se les daba en el Alhondiga, donde con particular providencia estaba proveìdo, Sal, Chile, Tomate, y otras cosas, que eran para su sustento. Lo mismo avia en la Calçada de San Christoval, que en esta de Guadalupe huvo. Acabadas estas Calçadas, se repararon la de San Anton, que sale de esta Ciudad à la de Xuchimilco, en cuio reparo se ocupò Frai Geronimo de Çarate, gran Lengua, y Ministro de ellos, y la de Chapultepec, que sale por la Calle de San Juan, hasta dàr al mismo Bosque, que tambien fue Obra mui buena, y Yo acudì à ella, con mi Gente, y es la mejor de todas las que salen de esta Ciudad. Y despues de todos estos Reparos, se limpiaron las Acequias, à que concurrimos entrambos Religiosos, para que la Gente anduviera con cuidado, y no les faltàra el socorro. Hecho todo esto, se les fue tasando el trabajo por varas, porque cada Pueblo trabajaba en lugar distinto, y conocido, y repartido por varas, y conforme les cupo, se les fue señalando la paga: esta se ordenò, que fuese al Pueblo en comun, escalfandoseles del reçago de los Tributos; de manera, que si debian, pagaron con aquello, y solo llevaron en plata el socorro, que se les fue haciendo.

Comencò à empedrar las Calles, y à levantar algunas que estaban baxas, aunque no pudo acabarlas, porque le vino promocion para el Perù. Puso en execucion traer el Agua, que viene à esta Ciudad por Atarjea, sobre Pilares altos de Piedra, à mas alto peso del que viene, para poder hacer Pilas altas, y buenas, la qual se avia de traer en Canoas, è hiço mucha parte de la Obra, y se cortaron para ella muchas Canoas; pero estorvòle su acabamiento, el que tuvo de su Oficio, y trueque de Don Luis de Velasco, y como la dexò se ha quedado, por aver otras cosas en que entender en la Cindad; es Obra, que si se acabase, es de mucha importancia, y falta mui poco para llegarla à la Ciudad. Hiçose en tiempo de este Marquès la Jura del Principe, en la qual huvo muchas, y mui costosas Fiestas, y èl se mostrò en ellas aventajado à todos. Puso en la Plaça, junto al Tablado, donde se hiço la Jura, vna Tienda de Armas, donde huvo mucho que vèr, y junto à ella vna Caballeriça, y Caballos, y Jacces, mui costosos de precio. Tratòse en su tiempo de hacer desague à esta Ciudad, por la parte donde aora se ha hecho. Saliò el Marquès, y la Audiencia, à vèr la comodidad que avia, y no pareciò por entonces conveniente; y asi, se dexò; pareciendoles,

que

que con aver cercado de Albarrada la Ciudad, quedaba su suelo defendido. Hiço cerrar las Aguas, que nacen en la Laguna dulce, que venian por la Acequia de Mexitalcinco; y aunque ha sido mucha parte, para que no entre tanta Agua en esta Ciudad, ha sido de mucho daño para el de Xuchimilco, y Pueblos de la Laguna; porque como han ido creciendo, y rebalsando, han ido anegando las Tierras, donde estos Pueblos sembraban, y aun ha derribado muchas Casas de todos, y otras se han despoblado, è idose à Tierras mas seguras sus Moradores. Hicieronse vnas Compuertas, para abrir el Agua, quando conviniese: y este Año de mil seiscientos y nueve, se ha abierto vna, para que desague, aunque es mui poco el efecto, que ha hecho, y lo pagan los Pueblos, fundados en ella. Traxo Confesor señalado de Castilla, y con licencia, para poder tener su asistencia en Palacio, como lo hiço, aunque con nota del Pueblo, por no aver avido otro con este Privilegio, y porque el Vulgo de qualquiera cosa se altera. Era Hombre Sabio, y mui buen Predicador, llamavase Frai Pedro Ramirez, de la Orden del Glorioso Padre San Agustin. Era el Marquès Hombre determinado, y ponia mucho pecho à todo lo que emprehendia. Era alegre, y gustaba de Fiestas, y animaba à los de la Ciudad à que las hiciesen, y era el primero en ellas. Era de mui buena raçon, y entendimiento. Aiudò para la Fabrica de esta Iglesia de Santiago, con quatro mil y ochocientos Pesos, en nombre de su Magestad, y de su Real Caxa. Vino Cedula, en su tiempo, en favor de los Señores Obispos, en raçon de visitar los Religiosos, que tuviesen cargo de el Ministerio de estos Indios: suplicòse de ella, y suspendiòse su execucion. Muriò Juan Luis de Ribera, Tesorero, que era de la Casa de la Moneda, el qual comprò el Oficio en ciento y sesenta mil Pesos, mas de veinte Años antes de su muerte, y diò mas de los cien mil, luego de contado; pero luego que muriò, se vendiò otra vez por el Rei (cuio es) y lo comprò vn Mercader, Natural de Sevilla, llamado Diego Matias de Vera, en cabeça de vn Hijo suio, en docientos y sesenta mil Pesos, luego de contado: aunque por no ser de edad el Muchacho, lo sirve vn Yerno del dicho Diego Matias. Es Oficio, que tiene Voto en Cabildo, y por lo que costò, se conocerà su renta, y aprovechamientos. Vacò la Vara de Alguacil Maior de la Ciudad, à la qual se opusieron Baltasar Rodriguez, Natural de la Villa de Lepe, en los Reinos de Castilla, Vecino de esta Ciudad, que la queria para vn Hijo suio; y Juan de Çabala, Vizcaino, Minero de las Minas de San Luis de Potosi, Hombres, entrambos, mui poderosos en hacienda, y la pusieron en ciento y veinte y cinco mil Pesos, y saliò con ella el dicho Baltasar Rodriguez, no porque en animo, ni dineros venciò à Juan de Çabala, sino porque Çabala tuvo juicio, y le dexò salir con ella. Vacò el Oficio de Pedro de Campos, Secretario de Governacion, y se vendiò su Oficio en ochenta mil Pesos, aviendole costado à èl antes sesenta mil.

CAP. LXI. Relacion de el Alçamiento, que los Chinos Sangleias hicieron en la Ciudad de Manila, el Año de mil seiscientos y tres.



A Los veinte y seis de Septiembre, del Año pasado de seiscientos y tres, se publicò en esta Ciudad, que vna Negra, Esclava, avia dicho, que el Dia de Nuestro Padre San Francisco, avia de aver gran Fuego, y verterse mucha Sangre en la Ciudad de Manila, en las Islas Filipinas, sobre lo qual se hiço Informacion, y corriendo el tiempo, Viernes à tres de Octubre, del dicho Año, Vispera del dicho Santo, en la tarde, Don Luis das Mariñas (que vivia junto à el Monasterio, è Iglesia de Mindoc, de la otra parte de el Rio) vino con gran priesa à la Ciudad, à avisar à el Governador, que era Don Pedro de Acuña, como avia rebolucion de Sangleies, y à pedirle treinta Soldados, porque los Sangleies, que avia en los Pueblos de Tondo, y Minondo, que era donde asistian de ordinario, los sintiò con alguna traicion; y avia sabido, que estaban juntos en vna tropa, mas de treinta mil de los Hortelanos, y Verduleros, y que no se avia atrevido à reconocerles, por no tener Gente; y aviendo llegado con este aviso, vino con otro, debaxo de cautela, vn Sanglei Christiano, llamado Juan Bautista, que era el Governadorcillo de los Sangleies, que avia 1603.

en

Manila, y sus alrededores, asi Christianos, como Infieles, el qual dixo al Governador claramente, como los Sangleies estaban levantados, y que se avia venido huiendo, de entre ellos, porque le querian hechar mano. El Governador le agradeciò este aviso, no conociendo su malicia, y para responder à Don Luis das Mariñas, se entrò en Consejo de Guerra, y de èl saliò acordado, que se le diese el socorro, que avia pedido, y asi se le diò, y que todas las Compañias de paga, se retirasen al Cuerpo de Guardia, y esto se hiço con mucho silencio, dandoles la orden, que avian de guardar; y asi todo se puso à punto. En este tiempo, algunos de los Vecinos, rastrearon alguna novedad, y que se queria tocar Arma; y fue asi, que aquella Noche, entre vna, y dos, la tocaron à gran priesa. La Ciudad se alborotò, en gran manera, por ser mui pocos los que sabian el caso, acudiendo cada vno à su Vandera, y al Cuerpo de Guardia, para lo que les fuese mandado; y alli se les mandò, se repartiesen por la Muralla, señalando à cada Compañia el puesto, que avia de guardar, y estando en ella, se viò vn gran Fuego; y marcando la Tierra, vieron, que era en vnas Casas de Recreacion, que alli tenia el Capitan Estevan de Marquina, en el Pueblo de Queapo, vn quarto de Legua de la Ciudad, à las quales avian pegado Fuego vna Tropa de quatro mil Sangleies, que se avian juntado, de los que vivian por alli al rededor, y avian muerto al dicho Capitan Marquina, y à su Muger, y quatro Hijos, y veinte Esclavos, con grandisima crueldad, despues de averse defendido, como valiente Soldado, y buen Christiano, y tan solamente se escapò de toda su Casa vna Esclava, con vna Niña en los braços, medio abrasada, y quemada.

Aviendo hecho este daño, embistieron à otra Casa, donde estaba el Arcediano Francisco Gomez de Arellano, y el Padre Comisario del Santo Oficio, y el Padre Hernando de los Rios, Clerigo, para quitarles la vida, y sintiendo el ruido, dispararon algunos Arcabuces, y como los Sangleies oieron Arcabuceria, se retiraron à fuera; y aviendo caminado la Tropa media legua, llegaron à otro Pueblo mas arriba, y en èl hicieron vn Fuego grande, y luego le apagaron, y de alli à media hora hicieron otro, que durò mas tiempo, y esta fue vna seña, para que los Sangleies de el Parian embistiesen à la Ciudad, y ganasen las Puertas, lo qual no se atrevieron à hacer; lo vno, porque avia Vandos entre ellos, y asi huvo diferentes pareceres; y los Mercaderes, que tenian haciendas, eran los que mas fuerça hicieron, en que no se acometiese, por no poner en riesgo sus haciendas. Con todo esto embistieran, sino que queriendolo hacer, dicen, que vieron sobre vna Puerta de la Ciudad, que sale al Parian, vn Christo Crucificado, corriendo Sangre, y al Bienaventurado San Francisco, à sus Pies, y que este Milagro los acobardò grandisimamente; y asi se fueron retirando, sin ser sentidos.

Los que estàvan en el Pueblo de Quiapo, le pusieron fuego, matando à algunos Naturales, cuio llanto, y ahullido, se oìa en la Muralla. A este tiempo amaneciò, y se supo, que el Enemigo, con su Real, venia à hacerse fuerte en vna Hermita, que se llama San Francisco del Monte; y no fue asi, porque los Frailes, que avia en ella, y algunos Indios, y el Arcediano, y los que con èl se avian escapado, se avian recogido alli, y fortificadose, y los Sangleies pasaron adelante, y se fortalecieron en vn Fuerte, que avian hecho, el mas de vèr, y de mas defensa, que se podia imaginar, que era de Madera, y terraplenado, de alto de vn Hombre, con dos Fosos de Agua limpia, y sitiò acomodado para veinte mil Hombres, con Calles hechas, mui artificiosas, el qual Fuerte, avia mas de vn Mes, que se avia empeçado à hacer, y trabajaban en èl mas de veinte mil Sangleies, y avia sido con tanto silencio, que nunca se sintiò; la causa fue, el ser Tierra poco vsada de Españoles, y lo mas de ella de Pantanos: y asi se fue recogiendo la Gente, y fue de manera, que el Sabado à medio Dia tenia el Enemigo diez mil Sangleies en Campo. Este Dia los Sangleies Christianos, de Tondo, y Minondo, se alçaron; y viendo esto Don Luis das Mariñas, aviendole llegado el socorro, que el Governador le embiaba, diò en ellos, con grande animo, matando muchos; y viendo que la muchedumbre, que cada rato les acudia, era grande, pidiò segundo socorro, à gran priesa. El Governador le embiò al Capitan Don Tomàs Bravo de Acuña, su Sobrino, con hasta sesenta Soldados de su Compañia, Mosqueteros, y Arcabuce-

ceros; y al tiempo de salir de la Ciudad, acudiò mucha Gente de ella, à ofrecerse, para ir con èl: y aunque el Governador lo quiso estorvar, no fue posible, que dexasen de ir muchos Vecinos, y entre ellos los de mas consideracion de la Ciudad, que son los siguientes.

El Capitan Don Tomàs Bravo de Acuña, con su Alferez, y Sargento, y sesenta Soldados de su Compañia, treinta Capitanes, Alfereces, y Sargentos Reformados, Vecinos de Manila; todos estos, que se embarcaron de segundo socorro, murieron cerca de San Francisco del Monte, excepto el Capitan Sebastian Perez de Acuña, y el Capitan Pedro de Arceo Covarrubias, con algunos Soldados, que quedaron en ciertos puestos, que le pareciò al dicho Don Luis convenir en el Pueblo de Tondo, para defensa de èl. Llegaron los Nuestros, à vista del Enemigo, Sàbado à medio Dia, hasta cien Hombres por todos, aviendose juntado con Don Luis das Mariñas, y el General Juan de Arcega, que era Alcalde Maior de Tondo en aquella ocasion; y con acuerdo, que tuvieron, embistieron al Enemigo, que tenia hechas tres Esquadras, en que avia quarenta Capitanes, de à ciento y ochenta Hombres cada Capitan, y la demàs Gente encubierta, con su Coronèl, y Cabo, entre los Çacatales: Nada de esto desmaiò à los Españoles, antes, confiando en la justicia, y el animo Español, acometieron con tanta fuerça, que los hicieron retirar à gran priesa; y codiciosos de semejante Victoria, se fueron entrando entre los Enemigos, de manera, que quando conocieron el engaño de su retirada, queriendo hacer lo mismo, no pudieron; lo vno, porque estaban metidos en vn Pantano, hasta la rodilla; y lo otro, por tenerlos cercados los Enemigos, y no poderse aprovechar de los Arcabuces, y asi murieron todos à Palos, y Catanaços, que no escaparon sino tres, ò quatro Españoles, que se pudieron librar, por tener buenos pies.

Suceso fue bien de llorar, y luego se divulgò, aunque en mas de quatro Dias no lo entendio la Ciudad con certidumbre, porque asi lo mandò el Governador, por no causar pena, por aver faltado de la mejor Gente de la Ciudad, llevando las Cabeças de los Muertos ensartadas en vnos Bejucos, y las tres Principales, que fueron las de Don Luis das Mariñas, el General Juan de Alcega, y Capitan Don Tomàs Bravo, las pusieron à la Puerta de su Fuerte, haciendo grandes regocijos, dando gracias al Cielo, y à la Tierra, à su vsança, por la Victoria, que avian avido; pareciendoles, que yà hallarian poca resistencia en los Españoles, pues tanta Gente de importancia avian muerto, y luego traxeron las dichas Cabeças al Parian, para que viendolas los Sangleies, que avian quedadose en èl (que todos las conocian) se animasen à ganar la Ciudad, y se juntasen todos, para conseguir esto. Muchos huvo, que se ahunaron con ellos, y en el Parian se quedaron hasta mil y quinientos, los mas Mercaderes, y Oficiales de todos Oficios, los quales, debaxo de cautela, querian estàr à la mira, para que si los de su Nacion ganasen la Tierra, ser de ellos; y si los Españoles saliesen con Victoria, decir, que no eran ellos sabidores, ni culpados en el Alçamiento.

El Domingo, y Lunes, hasta medio Dia, estuvo el Governador con toda la Audiencia, visitando el Parian, y dando orden en lo que mas convenia; los Sangleies Mercaderes decian, que eran nuestros Amigos, y que harian lo que su Señorìa les mandase; à lo qual les fue respondido, que metiesen dentro de la Ciudad sus haciendas, y que à ellos se les señalaria lugar donde estuviesen seguros, con Guarda de Españoles: en esto no quisieron venir, pero metieron en la Ciudad gran cantidad de hacienda en Mercaderias; y viendo que no querian entrar dentro, se daba orden, como vèr la Gente, que estaba en el Parian, para dàr à cada vno vna señal; y se entendiese, que el que no la tuviese, era de los Enemigos. Con este acuerdo, se saliò del Parian el Governador, y Audiencia.

Esta misma mañana avian salido de la Ciudad, con orden del Governador, quatrocientos Japones, y algunos Españoles, y el Padre Frai Juan Pobre, Lego de San Francisco, Descalço, con ellos, por aver sido aqui mui buen Soldado, y ser amado de los Japones; y dieron de sobresalto sobre los Enemigos, matandole mas de quinientos, y romandoles todo el bastimento, que tenian en su Fuerte, que fue el puesto donde los Japones acometieron à los Sangleies, los quales avian quedado en guarda del dicho Fuerte, y de la comida, que en èl avia, porque toda la demàs Gente avia yà caminado la buelta de esta Ciudad; y los que de esta Refriega escaparon, vinieron à dàr con ellos, y con esto se retiraron los Japones, con su Cabo.

Todo el Exercito de los Sangleies, que

Todo el Exercito de los Sangleies, que avian salido de su Fuerte, y los demàs que con ellos se juntaron, vinieron marchando àcia esta Ciudad, en tres Tropas, que serian por todos mas de cincuenta y dos mil, y se juntaron todos en el Pueblo de Lilao, que està novecientos pasos de la Muralla, y poco menos de su Parian; y luego se apoderaron de vna Iglesia de Piedra mui fuerte, que es de la Advocacion de Nuestra Señora de la Candelaria, que su Imagen avia traìdo en Procesion à la Ciudad, en la dicha Iglesia, y Pueblo de Lilao, y à el rededor situaron su Campo, que ocupaba mas de vna Legua, haciendo muchas algaçaras, y ruidos, que se oian mui bien en la Ciudad, y tambien los llantos, y voces, que los Naturales, y Mugeres, y Niños, que se avian recogido, àcia la Muralla, daban, que causaban grande alteracion à la Ciudad; y lo que mas pena daba, era vn llover continuo, que acababa la paciencia, por no aver donde ampararse la Gente Española, por averse mandado, que se destechasen todas las Casas, que estaban cubiertas de Paja, por temerse de algun Artificio de Fuego; y asi en las que avia cubiertas de texa, no cabian de pies, y todo era confusion, y llanto. En este tiempo estaba la Ciudad cercada de cincuenta y seis mil Sangleies. Repartiòse toda la Gente de la Ciudad por las Murallas, y por la parte del Parian, donde la Muralla estaba mas flaca, se puso mas fuerça de Gente, y en los Baluartes se repartiò la Artilleria, que avia en la Ciudad.

Hasta este punto no se avia tomado resolucion, de lo que se avia de hacer de los Sangleies Neutrales, que se avian quedado en el Parian; y si se quemarìa, ò saquearìa, por tenerse por cierto aver en èl, mas de vn Millon de Hacienda. El Saco no tuvo lugar, por estàr el Parian cerca de el Real de el Enemigo; y porque los Sangleies Neutrales yà se comunicaban, y pasaban con los otros; y asi se tomò resolucion, de ponerle Fuego, y fue con tanta brevedad, que parecia, que la Justicia Divina mostraba, que semejantes Pecados Nefandos, como los que alli se cometian, eran merecedores de semejantes castigos.

Viendo los Sangleies, que todo se iba quemando, y asolando, escaparon lo mas que pudieron, y pasaron à la otra Vanda de vn Arroio, à otras Casas, que alli avia, de los Mercaderes ricos de su Nacion. Toda esta Tarde, que fue Lunes, mientras pasaba esto en el Parian, en el Real de el Enemigo huvo Consejo de Guerra, y de èl saliò acordado, embiar Sangleies, de dos en dos, à reconocer nuestra Muralla, y à vèr què Armas teniamos, y à saber si todos los bultos, que avia en ella, eramos Españoles, porque à ellos les parecia imposible, sino que entendian, que aviamos traìdo los bultos de los Santos de las Iglesias; y no iban mui fuera de camino, porque yà que no eran ellos, eran mil Santos Religiosos, que para esta ocasion avian renunciado los Habitos, sin reservarse ninguno, animando à todos, con sus Santas Palabras, y Obras; pues todos venian qual con Mosquete, Arcabuz, Pica, Lança, Espada, y Rodela, reçando, y asistiendo en la Muralla, de Dia, y de Noche, como verdaderos Soldados de Jesu-Christo.

Los Enemigos, que venian à reconocer la Muralla, lo hacian tan bien, que en llegando à tiro de Arcabuz, hacian vna reverencia, y se paraban, y desde la Muralla les tiraban à terrero; de manera, que solo vno bolviò con vida, de muchos que vinieron.

Aquella Noche, no huvo Persona, que quitase el ojo de el Enemigo, el qual trabajò toda ella, en estacar vn Rio, que estaba enmedio de su Real, y nuestra Muralla, porque por aquella parte no les viniese algun daño; y no fuera mala la prevencion, si les valiera de el todo.

Amaneciò Martes por la Mañana, y el Governador, y Consejo de Guerra, acordaron, que se saliese à escaramuçar con el Enemigo, y entre las ocho, y las nueve de el Dia, salieron de los Muros à fuera, ciento y cincuenta Españoles Arcabuceros, quatrocientos Japones, y algunos Indios Naturales, y por Cabo de todos ellos, el Sargento Maior Juan Juarez Gallinato; y acometiendo con mas animo, que concierto, hechando à los Japones por delante, y à los Españoles en Retaguardia, dieron en los Enemigos, y les ganaron la Puente, y la Hermita, matando mas de quinientos, è hiriendo à muchos, apoderandose de las Vanderas que tenian. Viendo el Enemigo, que los Españoles, y Japones se iban metiendo en su Real, los començaron à cercar, para cogerles enmedio; y visto esto por los Japones, començaron à retirarse, à gran priesa, à espaldas bueltas, y lo mismo hicieron

muchos de los nuestros Españoles; lo qual visto por el Enemigo, bolviò sobre los nuestros con tanto animo, que los hiço retirar à todos, con gran priesa, ganandoles la Puente, que està entre la dicha Ciudad, è Iglesia de la Candelaria. Viendo el Sargento Maior Gallinato, como toda la Gente se iba retirando, bolviò sobre el Enemigo con grande animo, y con ocho, ò nueve Españoles; y vn Esclavo suio, les ganò la Puente, y alli se hiço fuerte con sus Soldados, donde defendiò la Puente mas de dos horas, hasta que el Governador le embiò orden, para que se retirase, recibiendo muchos golpes, y heridas en su Persona, que las buenas Armas que llevaba, le libraron de la muerte, mediante Nuestro Señor; y viniendose retirando àcia la Muralla, con buena orden, los Enemigos le vinieron siguiendo, y los nuestros los dexaron llegar à tiro de Arcabuz, de la Muralla, de la qual les tiraron muchos Arcabuçaços, y Mosquetaços, no dexando de jugar la Artilleria, con que mataron mucha cantidad de ellos, con lo qual les fue forçoso retirarse; y el Sargento Maior Gallinato, con toda la Gente, que se avia retirado, fue en su seguimiento, hasta la Puente, matando, è hiriendo muchos de ellos, y desde alli se retirò à la Ciudad.

CAP. LXII. *Que prosigue el Motin, y Alçamiento, en la Ciudad de Manila, y se dice el fin que tuvo.*



EN este tiempo; no holgaban los de el Parian, que como vieron, que el Dia antes se avia quemado mas de la mitad, como Gente desesperada, se determinaron de morir, ò vencer; y asi aquella Noche hicieron dos Carros, con que otro dia por la Mañana se venian llegando à la Muralla; y eran de tal artificio, que baxando de vna parte, subia de la otra para arriba, de tal manera, que sobrepujaba la Muralla, y cada vez podian entrar mas de treinta Hombres, y esto con bien poco trabajo, y tras de ellos venian gran suma de Sangleies, que no poco cuidado diò à la Ciudad, por no saber lo què era; y asi, en llegando, que llegò cerca de la Muralla, se les disparò vna Pieza, que estaba sobre la Puerta de el Parian, y desvaratò esta Maquina, matando mucha Gente de los que venian en ella, y de los que por lo baxo aiudaban à tirarla.

En este interin entraron de socorro en la Ciudad, mil Indios Pampangos, Arcabuceros, y Piqueros; y saliendo à pelear con los Enemigos, con algunos Españoles, que los capitaneaban, y animaban, mataron mas de mil Sangleies, y pegaron Fuego à lo que avia quedado, por quemar de el Parian, en el qual avia cosa de trecientos Sangleies Anaies, Gente quieta, y hacendada, que por no morir à manos de sus Enemigos, se ahorcaban ellos mismos, y se dexaban quemar en sus Casas, donde tenian sus Haciendas.

Los Japones, como vieron, que los Indios Pampangos iban venciendo, y que en el dicho Parian avia de aver que hurtar, se fueron llegando, hasta que de todo punto entraron por las Casas, matando à quantos encontraban, y robando quanto podian; de manera, que ellos, y los Indios, se aprovecharon mui bien de muchas Riqueças, que avia en el Parian, sin que Español ninguno tuviese licencia para entrar, sino fueron algunos Soldados, que entraron à todo riesgo, de lo que se les avia mandado; durò el Saco toda la Tarde, y parte de la Noche.

Viendo los Sangleies el Parian, de todo punto quemado, y sus Haciendas perdidas desmaiaron, y aquella Noche, juntandose todos, acordaron de alçar su Real, y caminar àcia vn Pueblo, que llaman de San Pablo, donde hasta llegar à èl les mataron mucha Gente los Naturales, y Gente Española, que los iba siguiendo, porque los Enemigos iban divididos en Esquadras. En los Reencuentros, que se tuvieron este Dia, con el Enemigo, murieron seis Españoles, y quatro Japones, y mas de cinco mil y quinientos Sangleies.

Desde el Dia, que se alçò esta mas la Canalla, se empeçaron à ir matando, à todos quantos Sangleies se topaban fuera de el Parian, y eran en tanto numero, que no se cesaba en acabarlos; y lo mismo se avisò à todos los Pueblos de su Magestad, para que fueran haciendo lo mismo; y era de manera, que no avia ninguno reservado: los Indios Naturales traxeron muchos Presos à la Ciu-

Ciudad, y luego los iban pasando à cuchillo (y de todos estos, sino fueron treinta, que traxeron de vna vez, que murieron Christianos, à lo que pareciò, porque pidieron el Agua de el Santo Bautismo) no se sabe, que estèn otros en camino de salvacion, de mas de veinte mil, que avia Infieles.

Vistos por el Governador los Sangleies, que morian, mandò, por causas, que eran justas, que no se matase à ningun Sanglei, de los que se viniesen à la Ciudad; y asi se hiço: y publicado este Mandato, se vinieron mas de quatrocientos, y si fueran diez mil, fueran mui bien recibidos, por ser necesarios para las Obras de esta Ciudad, y todos condenaban à el dicho Sanglei Christiano, que arriba diximos, Bautista Governador; diciendo ser èl la causa de este Levantamiento, y tenerle nombrado por Virrei de toda la Tierra; y asi fue presa su Persona, y la de Miguelonte, y Alonso Sauio, Sangleies Christianos, y los mas Principales; y tomandoles sus Confesiones, negaron, y por la bastante probança, condenaron a el dicho Bautistilla, à ser ahorcado, y hacer quartos, y que su Cabeça se pusiese en el Parian, en vna Jaula, y confiscados todos sus bienes para su Magestad, y derribadas sus Casas, y sembradas de Sal. Miercoles, veinte y dos de Octubre, le justiciaron, y à el pie de la Horca, dixo, que por el paso en que estaba, declaraba no deber aquella muerte, por aver sido siempre Vasallo leal à su Magestad, y que Dios sabia lo que èl tenia en su coraçon. Muriò con apariencias de Christiano; y de alli à dos Dias, ahorcaron à otros dos Capitanejos Sangleies Christianos, y el vno declarò, que para descargo de su Anima, que el Levantamiento que se avia hecho, avia sido con orden de los Mandarines, que avian estado en esta Ciudad, y que vendria Armada sobre esta Tierra. Cuidado diò, y no pequeño; y asi el Governador se fue previniendo de lo necesario.

El Enemigo, que estaba en el Pueblo de San Pablo, mui bien fortificado, fue à encontrarse con el Capitan Don Luis de Velasco, con sesenta Hombres, y le acometiò tan valerosamente, que le hiço dexar el Puesto, y retirarse à mucha priesa; y iendo siguiendo el alcance, como los Enemigos eran muchos, salieron de travès algunas Mangas de ellos, y dieron sobre èl, con grande alarido, y los que iban huiendo, bolvieron, y mataron à el dicho Capitan Don Luis de Velasco, y à quatro Soldados, y los demàs, viendo a su Capitan muerto, se retiraron por vn Monte abaxo, y se bolvieron à la Ciudad.

Luego se determinò, que el Capitan, y Sargento Maior Christoval de Axqueta, saliese en busca de el Enemigo, y para ello llevò docientos Arcabuceros Españoles, quatrocientos Japones, y dos mil Indios Pampangos; los ciento y cincuenta, Arcabuceros, y Mosqueteros, y los demàs, de Lança, y Pavès, Arcos, y Flechas, y otros dos mil Indios de los alrededores de Manila, y trecientos Negrillos, que se vinieron à ofrecer de Paz, para servir en esta Guerra; y aviendo caminado ocho Dias, se pusieron à vista de el Enemigo, y formaron su Campo, y ataxaron el Camino, por donde vieron, que el Enemigo se les podia huir; y teniendolo todo à punto, acometieron à los Enemigos, que serian mas de quince mil; y de la primera rociada, mataron mas de quatrocientos, y los demàs se retiraron à vn Montecillo, aviendose defendido aquel Dia con gran animo; y el Dia siguiente les torno à acometer el Sargento Maior, y les matò mas de cinco mil y quinientos, y todos los demàs huieron, y otro Dia mataron otros trecientos, que se hallaron escondidos, por las Matas, y Çacatales, sin que de nuestro Campo muriese Español ninguno, sino tan solamente doce Indios.

Descansò nuestro Campo tres Dias, y à el quarto, començò à marchar a otro Pueblo, que llaman Vatangas, àcia la Costa de la Mar, donde se avia recogido vna Tropa de tres mil y quinientos Sangleies, haciendo Navios para irse à sus Tierras; y aviendo marchado cinco Dias, dieron vista à el Enemigo, y otro Dia siguiente la Batalla, en que mataron mil y quinientos, los demàs se fueron huiendo mui mal heridos; no fueron en su alcance los Españoles, por estàr cansados de seis horas de Batalla: fue vn Indio Principal, llamado Don Ventura de Mendoça, con los dos mil Indios Pampangos; y dentro de pocos Dias, los consumieron, y acabaron à todos.

Con este buen Suceso, y Victoria, se juntò con el Sargento Maior, y se vinieron retirando à Manila, con todo

el Campo, sin perder ningun Español, sino los doce Indios, y vn Japon; huvo heridos diez y siete Españoles, y el de mas peligro fue Martin de Herrera, Capitan de la Guardia de el Governador.

El Dia que vino la nueva de la Victoria à Manila, que fue à quince de Noviembre, Dia de el Glorioso San Martin, se regocijo mucho la Ciudad, y se tuvo descubierto el Santisimo Sacramento mas de quarenta Dias, haciendo cada Convento su Octavario, y Procesiones, con mucha solemnidad.

La orden que estos Traidores tenian dada, para salir con su pretension, è intento, era, que el mismo Dia de el Glorioso San Francisco entrasen en la Ciudad, como solian, todos los Oficiales, y Mercaderes, y que cada vno acudiese à Casa de sus Conocidos, de manera, que se hallasen en cada Casa quatro, ò cinco, y que pasasen à cuchillo à todos los Españoles, que huviese dentro de ellas, reservando tan solamente à las Mugeres, que estas yà las tenian repartidas, para su regalo, y à otras para apilar Arroz. Y para executar esto, avia de llevar cada Sanglei vna Catana debaxo de el Ropon. Demàs de estos, tenian repartidos quinientos, que embistiesen al Monasterio de San Francisco, y a los demàs Conventos lo mismo, que sin duda ninguna salieran con su intento, si Dios Nuestro Señor no los cegara, para que lo començasen aquella Noche antes, que aunque avia mas de nueve Dias, que se decia, no lo acababan de creer los nuestros aunque desde el Dia, que vinieron los Mandarines, se viviò con algun recelo.

La causa de dividirse los Sangleies en tantas Tropas, fue, Vandos, y Divisiones, que entre ellos huvo, de que resultò matarse muchos vnos con otros; y ha sido de manera, que de mas de veinte y dos mil, que avia en estas Islas, no han quedado quinientos.

A los quince de Octubre, se començò el Foso, y trabajaron en èl quinientos Hombres, sin los que andaban en el Fuerte Nuevo, y Retirada, y en la Muralla. Tiene el Foso veinte pies de ancho, y dos estados de hondo.

Luego que se empeçò la Guerra, trecientos Sangleies Christianos de Tondo, y Minondo, se retiraron al amparo de la Muralla, y de el Governador, estos se han buelto à sus Casas, sin recibir ningun daño.

Viernes catorce de Noviembre entrò en la Ciudad el Sargento Maior Christoval de Axquera, marchando con su Campo de Españoles, Pampangos, y Japones, arrastrando las Vanderas de el Enemigo. Fueron mui bien recibidos de el Governador, y Audiencia, y el Governador hiço algunos favores à todos los Capitanes Pampangos, de que quedaron mui agradecidos, y ofrecieron sus Vidas, y Haciendas, al servicio de su Magestad. Goçaron de el Saco los Indios, y Japones, que fue mucho.

Ardides de Guerra, Prevenciones, y Ordenes que huvo en todo el discurso de ella, no las digo aqui, por no cansar: solo digo, que todos en general, asi Eclesiasticos, como Seglares, acudieron à esta ocasion, como valerosos Soldados.

Entre las Vanderas ganadas al Enemigo, vinieron dos, con Letras escritas en ellas, en Lengua Sangleia, que traducidas en nuestro vulgar, decian asi.

La Cabeça, y General de los de el Reino de China, Tribu de Cou, llamado Ecequi, y otro de el Tribu de Suu, llamado Trin, para este negocio, siguiendo la raçon de el Cielo; para que todos los Chinos juntos acudan à este negocio, y los obedezcan, para arrancar de raiz estos Enemigos Ladrones; queremos de nuestra parte, y voluntad, que Yo, y Chumiquinte, Japon, juntos con nosotros los Anajes, conquistemos esta Ciudad, y aviendola vencido, partirèmos las Tierras de ella, por partes iguales, como Hermanos.

Lo que al Traidor de Bautistilla le diò mas animo à emprehender vna tan gran Traicion, fue, vn ardid, è industria, que vsò, por saber la Gente, que avia de su parte, y fue mandar, que cada Sanglei le traxese vna Aguja; asi lo hicieron, y teniendolas juntas en vna Cajuela, hallo, que se podian juntar en Manila, para el Dia de San Andrès, Patron de estas Islas, veinte y dos mil ciento y cinquenta Sangleies. Y asi tenia acordado, que aquel Dia fuese el Levantamiento en esta Ciudad, y en las demàs partes de estrs Islas, donde ai Españoles. Y viendo que el Governador iba haciendo, y alçando la Muralla, y haciendo otras Prevenciones de Guerra, à causa de lo mucho, que le decian de los Mandarines, à que no se persuadia; el Traidor acordò de no aguardar al tiempo se-

señalado ; y asi hiço la Prevencion para el Dia de San Francisco: permitiò Nuestro Señor fuese asi , para bien nuestro.

Despues de pasado todo lo dicho, pareciò al Governador , y Audiencia, embiar à dàr cuenta de este Levantamiento à los Virreies de Chincheo, y Cantòn , para que entendiesen , que nosotros no aviamos sido la causa de èl. Fue à ello Marcos de la Cueva , y les diò cuenta , que fue causa esto, para que los Sangleies bolviesen a la Contratacion, como de antes.

CAP. LXIII. De la Venida de el Lic. Landeras de Velasco , que vino por Visitador de la Audiencia de este Reino , y otras cosas.


L Año de 1607. vino Visita à esta Audiencia de Mexico, y por Visitador el Lic. Landeras de Velasco, que avia sido Oìdor en Sevilla, y era de el Consejo Real de Indias , aunque no avia tomado en èl la Posesion. Llegò à esta Ciudad , haciendo parada en Nuestra Señora de Guadalupe (donde todos los Virreies la hacen) de alli entrò en esta Ciudad mui autoriçadamente. Saliòle la Ciudad , y Audiencia à recibir à esta Hermita de Santa Ana , como se acostumbra hacer con todos los Virreies (aunque el Marquès no saliò) fue llevado de esta manera, y con este acompañamiento, hasta su Casa ; y como con la venida de estos Personajes todos se alborotan, hicieron eso mismo los de este Reino, y Nueva-España. Començò su Visita mui rectamente , haciendo vn Cepo à la entrada de su Casa , donde todos los que querian hechaban Memoriales secretos , que servian de luz , y claridad, de cosas que publicamente no se sabian , para causas que convenian en las informaciones , que se hacian. Mandò salir al Doctor Açoca , Alcalde de Corte de este Reino , y al Oìdor Don Marcos Guerrero , y los tuvo mucho tiempo fuera de sus Casas.

A poco tiempo , despues de aver llegado el Visitador , le vino al Marquès de Montes-Claros Cedula , para pasar por Virrei à los Reinos de el Perù, y con muchos favores ; y particular mandato de governar , hasta tanto que se embarcase , y que vno de los de la Audiencia le fuese acompañando hasta el Puerto de Acapulco , sesenta Leguas de esta Ciudad , que es donde se embarcan para aquella Jornada. Vino Orden de su Magestad , para que la Audiencia governase , por ausencia de el Marquès, hasta la venida de nuevo Virrei a la Tierra. Dilatòse la partida de el Marquès , por causas que la detuvieron , y porque en España parecia no aver buen despidiente para embiar con brevedad Virrei à la Tierra , fue hecho el nombramiento en Don Luis de Velasco , que avia buelto de los Reinos de el Perù , y estaba en esta Nueva-España , y asi llegò la Cedula de èl por Junio , de el Año de 1607. quando el Marquès estaba haciendo las vltimas Provisiones de su Govierno , para partirse al cumplimiento de su Jornada , à la promocion de su nuevo Oficio. Comunicaronse el Marquès, y Don Luis , y de acuerdo de entrambos se hicieron , y fuese el Marquès la buelta de el Puerto. 1607.

Como los Cargos , y Provisiones se publicaron , algunos de los que no tuvieron suerte en ellos , y que la deseaban , como agraviados , hicieron Junta , hasta quarenta en numero , y firmaron vna Peticion , y la presentaron en acuerdo , querellandose de el Marquès, y diciendo, que quitaba los Cargos à los Benemeritos , procediendo contra lo que su Magestad mandaba , y se los daba à los indignos , nombrando algunos de los que avian salido nombrados. Recibiòse mal esta Peticion en el Acuerdo , y proveiòse que acudiesen à su Magestad à pedir Justicia. Supòlo el Marquès, que à la saçon estaba en la Villa de Quauhnahuac, doce Leguas de esta Ciudad ; quiso bolver, movido de el enojo , que esta demanda le avia causado ; pero reprimiò la colera, y pasò adelante , por buen consejo , que tuvo , y embiò su queja al Real Consejo , en el qual se proveiò , que fuesen presos , y castigados los de el Motin , y se mandò, que de alli en adelante los cargos se proveiesen en las Personas , que viese el Virrei, que convenia , sin atender à Cedulas, que dicen sean hechos en Hijos , y Nietos de Conquistadores , como hasta entonces estaba mandado.

CAP.

CAP. LXIV. *De la Jornada, y Nuevo Descubrimiento, que el Capitan Pedro Fernandez de Quiròs, hiço à la parte Austral, è incognita, en este Año de mil seiscientos y cinco, en demanda de las Islas, que llaman de Salomòn.*



Esseando la Magestad de Felipe Tercero, dàr fin à la Jornada, y Descubrimiento, que à las remotas Partes de el Austro, començaron Hernan Gallego, y Alvaro de Mendaña, en diferentes tiempos, y en el de Felipe Segundo, su prudente Padre, y Rei nuestro, y juzgando, que por orden Divina se avia venido à las manos la ocasion presente, dandose por servido, que el Capitan Pedro Fernandez de Quiròs le hiciese ir en persona a dàr clara noticia al Mundo, de la grandeça de tan ocultas Provincias, y apartadas Regiones, al Cielo Almas, y à la Corona de España Reinos, le diò comision bastante, y plena, para que en su nombre tomase, del Puerto de la Ciudad de Lima de el Perù, dos Navios, los quales escogiò convenientes para semejante efecto, y orden. Asimismo mandato expreso, al Conde de Monte-Rei, su Virrei, que entonces era de aquellos Reinos, para que sin dilacion, le mandase proveer de lo necesario, para su viage, y partida. Despachado, pues, de la Corte el Capitan Pedro Fernandez de Quiròs, con las mas honrosas Cedulas, que del Consejo de Estado han salido, y no con menor Despacho de la Corte Romana, siguiò su Camino, hasta llegar à la Ciudad de los Reies, donde despues de aver presentado sus Papeles al Conde, començò à dàr principio al nuevo trabajo, poniendo en olvido los que en once años, con tanto sufrimiento, en demanda de tan ilustre Obra avia pasado. Hicieronse, para esta Jornada, dos Navios, y vna Çabra, y gastaronse en su Fabrica algunos Meses, quedando los mas fuertes, y artillados, que se han visto, en entrambos Mares. Y el Dia de Santo Tomè Apostol, veinte y vno de Diciembre; de mil seiscientos y cinco Años, despues de aver ganado en el Monasterio de San Francisco de el Puerto, vn particular Jubileo, que la Santidad de Clemente Octavo concediò al dicho Capitan, à peticion suia, se embarcaron todos, à hora de Visperas, con bien diferentes deseos de los que tenian muchos; que en las Plaias los miraban condolidos, à su parecer, de su temprana muerte, pues ofrecian las vidas, donde el peligro era tan cierto, y la salida tan dudosa, por aver de dàr buelta al Mundo, arribando à España, por la India Oriental, descubriendo primero, como principal intento suio, las Tierras incognitas del Austro, de camino la Nueva Guinea, hasta llegar à la China, al Maluco, y las dos Jabas, Maior, y Menor, y todas las demás famosas Islas, abundantes de Plata, y Oro, y Piedras, y Especeria, notando de temerarios à los que iban, atribuiendo casi à desesperacion este pensamiento.

Embarcados, pues, y hecha la Visita por Juan Colmeno de Andrada, Almirante General de la Mar de el Sùr, y los Oficiales Reales, largo la Capitana el Trinquete, con alegre, y acostumbrada Saloma, aunque el ruido de la Artilleria, que en el mismo tiempo se disparaba, no diò lugar à oirse: cubriòse el Aire, y Cielo de humo: pero en breve espacio deshecho, se vieron tremolar las Vanderas, asi las de los Topes, con las Armas Reales, como las de las Popas, que eran blancas, y aquellas, todas llenas de hondas, con vna Cruz colorada, que las atravesaba por medio, y en vno de los braços de las Cruces, vn Rotulo, con letras blancas, que decia: *En solo Dios và puesta mi esperança.* Llevaba tendido la Capitana, junto à la suia, el Estandarte Real de Damasco Carmesì, con frisos de Oro, y por entrambas partes vn Devoto Crucifixo, en cuio Pie se veìa vna Corona de Oro, con las Armas de España: à vna parte estaba la Imagen de la Virgen de Loreto (à cuyo famoso Templo fue Peregrino el Capitan de esta Armada, à pedirle tomase à cargo tan importante Jornada.) Iba tambien el Principe de los Apostoles, con vna letra, que subia, desde èl, al Crucifixo, que dice: *Tu es Christus, Filius Dei Vivi.* Tenia los Pies, el Santo, sobre vn Glovo, ò Mundo, y en vn inmenso Mar, que en èl se veìa, estaban, no con pequeño pri-

primor; pintadas nuestras famosas Naves; notandose en esto, que pues Christo hiço à Pedro Cabeça, y Columna de la Iglesia, lo fuese tambien de tan inmenso numero de Idolatras, como en aquellas remotas, y apartadas Provincias estaban sepultrados, en las tinieblas de la ciega Gentilidad.

Dexaron, pues, el Puerto, deseosos de emplear las vidas en servicio de Dios, y de la Real Magestad. Fueron en esta Jornada, seis Religiosos de la Orden de San Francisco, por cuio Comisario fue el Padre Frai Martin de Munilla, Varon de Religiosa Vida, y singular Exemplo, y gran Predicador, que deseando emplearla bien, por parecerle, que en ninguna obra la gastaria mejor, se dispuso con Espiritu celoso de la honra de Dios, y provecho de aquellas Almas, acompañado de animoso brio, aunque el trabajo de la Navegacion era ageno de su edad, à tan haçañosa obra, dexando voluntariamente las pretensiones de cargos, que diversas veces en su Orden avia tenido. Llevò consigo al Padre Frai Mateo de Vascones, y Frai Juan de Merlo, y à Frai Antonio Quintero, Sacerdotes, y dos Legos, Frai Francisco Lopez, y Frai Juan Palomares. Apartados, pues, de la Tierra, tendieron las Velas de Gavia, y Cebaderas, por el Golfo de Nuestra Señora de Loreto (que este nombre le dieron) navegando, en demanda de su viaje, al Oesuduește, hasta los veinte y cinco de Diciembre, en cuia Noche huvo alegres Luminarias, y Cohetes, y el Dia, Salva de toda la Artilleria, que diò no pequeño contento. Lo mismo se hiço la Pascua de Reies, por celebrar la Fiesta de la Çabra, que era su nombre. Asi fueron navegando, aunque à veces con diferentes Vientos, pero con deseo de vèr Tierra, hasta los veinte y seis de Enero, que como à las tres de la Tarde, se descubriò vna Isla à la buelta de el Sudueste, era pequeña, como de quatro Leguas de redondo, toda rasa, è igual con el Agua, de poca Arboleda, porque la maior parte era Plaia; tenia mucho fondo, tanto, que con llegar bien cerca, no se pudo tomar sonda, y visto ser inhabitable, y sin Puerto, siguieron su viage, la buelta del Oeste, hallandose en este parage de la Costa de el Perù, mil Leguas justas, y en altura de veinte y cinco grados.

Asi, pues, navegaron dos Dias, dandoles algunos Aguaceros, y al tercero amanecieron cerca de otra, aviendo la Tarde antes visto muchos Pajaros (clara señal de Tierra) prolongaronla por la Vanda del Sùr, y juzgose, que podia tener doce Leguas: era llana, por lo alto, y pareja: era tambien sin fondo, aunque la Çabra, casi en la rebentaçon del Mar, surgiò en veinte braças; pero por la Popa no hallò fondo en docientas; à cuia causa, el Capitan mandò caçar à Popa, la buelta de su camino, hasta quatro de Febrero, que se hallaron cerca de otra Isla, que para ser de tan poco provecho, les hiço harto daño, pues la Noche antes la pasaron bien trabajosa, de Mar en travès; porque la fuerça del Viento era tanta, que no los diò lugar à correr, siquiera con los Trinquetes, y asi se quedaron de Mar en travès. Cerrò la Noche, y à poco rato, se levantò al Nordeste, vn negro, y espeso Nublado, endereçando su camino à las Naos, con tanta presteça, y furia, que les obligò à todos à buscar remedio al daño, con que amenaçando venia. Recibieronle las Naos, inclinandose à las Vandas. Alborotose el Mar, que parecia querer tragarlos. Los Relampagos, que por el Aire atravesaban, parecia dexar los Cielos rasgados. Fue grande la Tempestad, y muchos, y mui grandes Truenos, y caieron tres Raios, que los pusieron en no pequeña confusion, no dexando el Agua, que de el Cielo caìa, de ofenderlos, con espesa, y gruesa Lluvia, arrojando, de quando en quando, Torvellinos de Viento, que el menor mal, que de esto esperaban, era llevarse por delante los Arboles. Encendieronse Faroles, y Linternas en los Castillos, para que pudieran verse los Navios; y no cesando, por esto, de oìrse temerosas voces de la Gente del Mar, que decia: Aparta, aorça, arriba, temiendo encontrarse: todo era priesa, sobresalto, confusion, y pena, por ser la Noche espantable, y la determinacion incierta; porque decian vnos, dèmos Vela; otros, pruebese la Bomba, calemos los Masteleos, amaìnemos Velas, teniendo à punto, y apercebidos los Machetes, y Hachas, y toda la Gente en Vela: al fin, todo era tribulacion, y angustia, aunque la maior era, no saber de cierto, si avia seguridad en el sitio, donde las Naos estaban.

El Padre Comisario, con vna Cruz

en las manos ; pasò de claro la Noche , conjurando los Tiempos alli, segun dicen Marineros , apareciò San Telmo , al qual con grande devocion saludaron tres veces. Pasò al fin la Noche, que por ser tan espantosa , y confusa, la juzgaron por mui larga , fiados (despues de Dios) en la Fortaleça , y Bondad de los Navios. Venido el deseado, y siguiente Dia , vieron ser la Tierra vna Isla , que aqui pareciò boxeaba treinta Leguas, y por medio anegada, y cercada de vn Paredon de Arrecifes; parecia Corral de Mar , no se hallò Fondo , ni Puerto en ella , aunque se buscò con cuidado, para provision de Agua , y Leña , de que yà iban faltos. Acordòse dexarla , por ser tan invtil, siguiendo su derrota ; y otro Dia dexaron otras quatro Islas parejas , en las presencias, y partes, y pasaron con las Proas, cortando al Oesnorveste, en demanda de otra Isla , que mostraba estàr distante quatro Leguas. Llegaron à ella , y juzgaron tener , como diez en redondo, correse de Norte Sùr ; pasaron adelante, por ser como las demàs infrutuosa , descubriendo otra , que corria al Oesnorveste , hicieron lo mismo , porque imitaba à las otras , hasta ponerse à vista de vna Isla la buelta de el Nordeste, vn Dia à el amanecer , nueve de Febrero; pasaron adelante , dexandola por Barlovento , estando en altura de diez y ocho grados , y dos tercios ; pasaron el Dia con algunos Aguaceros , hasta que el siguiente , desde el Tope Maior de Gavia , con no pequeña alegria , y general regocijo , dixo à grandes voces vn Marinero : Tierra por la Proa ; pero la causa principal de su alegria , fue vèr, que despedia por diversas partes , levantados humos (clara señal de ser habitada) alli parece , que los disgustos , y trabajos de la Navegacion pasada , cesaron ; y apenas avia quien tuviese de ellos memoria, con la dichosa nueva, confirmada por todos los que la vieron; mandò el Piloto Maior ir à tomarla : endereçaron à ella las Proas , por la Vanda de el Norte ; pero no hallandola Puerto , la Capitana se tendiò à el Mar para montalla ; mas aunque hiço diligencia , no pudo ; y asi caçando à Popa, la cogiò de enfrente, ordenando, que fuese la Çabra à buscar Puerto , quedandose con la Almiranta, barloventeando à su vista. Llegada la Çabra cerca de Tierra , diò fondo en diez Braças sobre Muçaras. Entre tanto, nuestro Capitan ordenò , fuesen las Barcas à Tierra, con quarenta Soldados , iendo con ellos Pedro Lopez de Sojo , su Alferez, y el Sargento Pedro Garcia de Lumbreras. Llegados , que fueron à la rebentaçon de el Mar , vieron en lo enjuto de las Plaias , como cien Indios , que alegres los hacian señas ; pero era imposible saltar en Tierra , porque la Mar batìa con tanta fuerça en los Peñascos, que no dexaba en ninguna manera acercarse , aunque lo procuraron diversas veces , no con pequeño riesgo , de que alguna Barca çoçobrase , entrando por todas partes golpes de Mar , que los cubrian , mojando algunos de los nuestros Arcabuceros , que les hacia notable daño.

CAP. LXV. Que prosigue la Jornada , y Descubrimiento de las Islas , y Tierras de la parte Austral , y Mediodia.



VISTO , pues , el poco remedio de saltar en Tierra , determinaron bolverse, con harto pesar , y tristeça , de no poder cumplir su deseo , y mas de no poder traer à la Armada las nuevas , que deseaba tanto , asi de Puerto (porque aunque la Çabra avia surgido , estaba en gran peligro , por ser toda Piedra , y poco abrigo) como de Agua , de que llevaban sobrada necesidad , y de el trato de la Gente ; yà bolvian atràs los Barcos , en demanda de los Navios , con el pesar , que hemos dicho , quando con valeroso animo (no estimando el peligro) se levantò en pie Francisco Ponce , Mancebo orgulloso , y valiente , Natural de Triana ; y culpando la buelta con determinacion , sin vèr nada se desnudo à gran priesa , diciendo , que si al primer peligro , que su suerte les ofrecia , huìan el rostro , que què esperança podia aver de salir con Victoria, en los venideros ; pues era fuerça en tan apartadas Regiones, tan lexos de la Patria , en Puertos no conocidos , Mares no navegados , y entre Gentes Barbaras, aver de pasar algunos: que èl se determinaba , aunque el Mar le hiciese pedaços en las Peñas , llegar à Tierra , y procurar la Paz con los Indios ; pues era de tanta importancia el hacerlo. Dichas estas palabras , se arro-

jò

jò por la Popa de la Barca à el Agua, encomendandose à Dios, con vn Rosario à el cuello, y en breve espacio llegò donde el Mar, con furioso impetu, batìa en los Peñascos; y asiendose con fuerça de vno, saliò arriba, aunque con cuidado de los Barbaros, que agradados de la determinacion de el Mancebo, salieron à recibirle, abraçandole con muestras de mucho amor, y besandole à menudo en la frente, haciendo el Español lo mismo, por pagarles su voluntad, y caricias.

Visto el animoso hecho de el Español por los nuestros, queriendo imitarle, se arrojò tambien à el Agua, Miguèl Morera, Natural de Aiamonte, y otros dos Marineros de el Barèl de la Almiranta, arribando à Tierra con èl propio riesgo, donde fueron de los Indios recibidos, con el mismo gusto, que los primeros. Traìan en las manos los valientes Barbaros, Lanças de Palo grueso, y tostado, de veinte y cinco, hasta treinta palmos de largo los vnos; y los otros Macanas, hechas de Madera de Palma, y otros, Bastones gruesos. Tienen su habitacion en Casas pagiças, à la orilla de el Mar, entre las Palmas, de que ai grande abundancia, sirviendoles su fruto de comida, y algun Pescado de el Mar: viven desnudos, son de color Mulatos; pero bien hechos de Miembros, y bien agestados. Trataron con ellos los nuestros, por señas bien entendidas, que se viniesen algunos à los Navios, donde serian regalados, y vestidos. Viendo no poder acabar con ellos lo que intentaban, dieron, con alguna tristeza, la buelta à el Mar, nadando con animoso brio, hasta llegar à las Barcas, que recibidos en ellas, diciendo lo que pasaba, dieron la buelta àcia los Navios; y visto por los Indios, se arrojaron à el Agua, ocho, ò nueve de ellos, y con algun miedo, aunque acariciados de los nuestros, llegaron à los Bateles, que viendolos venir, se detuvieron, persuadieronles à que se embarcasen, dandoles algunos Cuchillos, y otras cosas, con que mostraron alegrarse; pero no por eso quisieron fiarse de ellos. Bolvieron à Tierra, donde los esperaban los suios.

Viendo, pues, que la Noche venia, y poco el remedio de llevar Indios à bordo, dieron buelta à los Navios, donde hicieron sabidor à el Capitan de lo sucedido, el qual mandò, que aquella Noche se pairase por la parte de fuera, para que el siguiente Dia se pusiese por obra lo que mas conviniese. Gastòse la Noche en esto; pero venida la Mañana, se hallaron como ocho Leguas apartados de aquel parage, la Costa abaxo, causando à todos gran disgusto, viendo ser imposible bolver atràs, ni vèr los Indios; pero descubrieron la Tierra en frente, que era la misma, que avian dexado, con harto placer, y alegria, por entender hallarìan en ella Gente. Hechòse la Barca de la Capitana fuera, quedando las Naos barloventeando, por falta de Puerto, iendo con ella diez, ò doce Hombres, con intento de buscar Agua, y Gente, para seguir desde alli su Camino, en demanda de su intento. Llegada, que fue la Barca à el Refluxo de el Mar, hallaron la salida tan dificultosa, que si no era con peligro de las vidas, apenas avia por donde; mas venciendo, con animosos pechos, el conocido riesgo, se determinaron (fiando en Dios) à hecharse à el Agua; y asi llegaron la Barca àcia vn Peñasco, que quando el Mar reparaba algun tanto, su fuerça descubria punta, no dexando de ser combatidos de las Olas, con furioso impetu, por todas partes, metiendose mucha Agua en la Barca, hasta que llegaron à el Peñasco, que viendo el Alferez vna breve ocasion de poder saltar, se arrojò à èl, saliendo de alli à Tierra, estrivando en el Venablo con el Agua à la cinta; lo mismo hicieron algunos, en aquel breve espacio, que el Mar se avia retirado adentro, para bolver con maior fuerça à batir las Peñas: los que avian quedado, pareciendoles, que no llegaria tan presto el Mar, aunque Montañas de Agua les amenaçaban, se arrojaron à el Peñasco con los Arcabuces, y Frascos en los hombros por no mojallos; mas vno de los de la Compañìa, siendo el postrero en la salida, aunque vido venir la Mar, por no quedarse en la Barca, encomendandose à Dios, se arrojò à el Agua, donde le parecia, que podia estàr la Peña, porque yà el Mar, la tenia cubierta, de todas partes, de espuma; pero como el Batèl no podia estàr quieto, se alargò de el Peñasco àcia adentro, lo que bastò, para que el Español caiese à Fondo, con la turbacion, que creerse puede; pero como despues de el Favor Divino le valiò el nadar, y saliò arriba, sin perder el Arcabuz, que por

por sentir en mas la vergueuça de el perdello, que el peligro en que estaba, no quiso dexarlo; al fin, con fuerça, y animo procuraba llegarse à la Roca, que yà la veìa; pero el Mar, que traìa inquieta la Barca, con furioso impetu, la venia arrojando à la misma parte, no con pequeño espanto de algunos, que se avian quedado para guarda de ella, pensando, que le haria pedaços, dandole voces, que se apartase; mas ni el Español podia hacerlo, ni dexar de perder la vida, si el Alferez Pedro Lopez de Sojo, viendo su peligro, no se abalançàra à el Agua; y entrando hasta donde pudo, no le diera el cuento de el Venablo, que asido de èl, salio à Tierra, con harta alegria de los Compañeros, y admiracion, de que en trance tal, no huviese perdido las Armas.

Llegados, pues, à vn Requesto, que estaba cerca de la Orilla, y à la entrada de vn pequeño Bosque de Palmas, y otros Arboles, se detuvieron à determinar, por donde entrarian à buscar el Agua, tan deseada, y juntamente alguna Poblacion; y mirando al Mar, vieron bogar, à gran priesa, el Batèl de el Almiranta, acercandose à Tierra, en que venian ocho Arcabuceros. Esperaron à que saltasen en Tierra, para entrar juntos al Bosque; llegada que fue su Barca, dexaron el Agua con el mismo riesgo, que los otros, à quien saludaron con suma alegria, començando su camino, por el espeso Bosque, cortando algunos de los nuestros, con las Espadas, las Ramas, hasta que cerca de otra Ensenada de Mar muerta, que està de la otra parte de la Isla, dentro de el mismo Bosque, descubrieron vna redonda Plaça, cercada de pequeñas Piedras, y en la vna parte de ella estaban algunas maiores, que se levantaban de el suelo, como codo y medio, arrimadas à vn Arbol, grueso, y alto, de cuio Tronco pendian muchas Hojas de Palmas texidas, que caìan sobre las Piedras levantadas, que estaban en forma de Altar, donde sin duda residìa el Enemigo de los Hombres, donde engañando à los Barbaros, que alli estaban daba sus dudosas respuestas. Visto esto por los nuestros, deseando que donde era respetado el Morador de las Tinieblas, se plantase la Real Insignia, donde diò por nosotros la Vida el Señor de la Luz, començaron, con Fervor Christiano, con Cuchillos de Monte à desgajar vn Arbol, de que formaron vna levantada Cruz, plantandola enmedio de la Plaça, y con sumo regocijo, postradas las Rodillas en Tierra, puèstos en el Cielo los deseos, dieron à Dios alegres alabanças, pidiendole con humildes coraçones, tuviese por bien, que pues à tan remota parte, jamàs pisada de pie Christiano, avia concedido goçase, y tuviese tan soberano bien, como el de su Real Estandarte, no permitiese por los Meritos de su Pasion Sagrada, que à la feròz Serpiente durase tanto la fuerça, y poderìo, sobre aquellos miserables Idolatras, ni que en ninguno de ellos, huviese atrevimiento para tocar con sus indignas manos, la victoriosa Cruz.

CAP. LXVI. Que prosigue la misma Jornada, y Descubrimiento; y cuenta vna Refriega, que nuestros Castellanos tuvieron con ciertos Isleños.



ESPEDIDOS de alli, con suma reverencia, salieron à lo llano, en busca de el Agua, y viendo otro Bosquecillo enfrente, se metieron en èl, donde en vn pequeño Prado, por estàr humedo, y fresco, cabaron, por vèr si podian descubrir el Agua deseada; mas aprovechò poco la diligencia, porque la que saliò, fue salobre, menguando la esperança, que hasta alli tuvieron, y acrecentando la Sed, que llevaban; pero mitigòse en breve, porque subiendo algunos à las Palmas, que por alli avia, derribaron abundancia de Cocos, bebiendo, y comiendo de ellos. Y viendo que no avia orden de lo que se buscaba, cargados de ellos, caminaron la buelta de la Plaia, con el Agua à la Rodilla, casi media Legua, porque la fuerça de la Mar, despues que se quebranta en las Peñas, se tiende por la Marina, hasta la falda de los pequeños Montes, juntandose esta Mar, con la que està de la otra parte de la Isla, quando està de creciente, por vn Canal, algo baxo, y arenoso, que està enmedio de los dos Bosquecillos.

Lle-

Llegados, pues, à los Bateles, temieron la entrada, asi por el riesgo, que huvo en la salida, como por ir mui cargados de los Cocos, y Armas; pero Dios, que jamàs se olvida de los que en su Nombre trabajan, no queriendo pasase adelante su peligroso temor, ofreciò à los Bateles, de improviso, vna angosta Caleta, donde entraron las Barcas, sin riesgo, llegando tan cerca de los que estaban en Tierra; tuvieron lugar de saltar en ellas, à pie enjuto. La Barca de la Capitana, fue la primera, que se hiço al Mar, la buelta de las Naos, porque aun de la otra faltaban de embarcar algunos, que detràs venian, algo lexos, por quien fue divisado en lo alto de el Bosque, entre los Arboles de èl, vn bulto, al parecer de Persona, que con sobrado espacio caminaba. Llegaronse à èl, y conocieron ser Muger; pero de tantos Años, al parecer, que era maravilla poder tenerse en los pies. Parecia aver sido en su Mocedad, de Talle gallardo, y dispuesto, las facciones de el Rostro, aunque arrugado, y seco, daban tambien indicios de no pequeña hermosura; dixeronle por señas, que se fuese con ellos à las Naos: la India, sin mostrar turbacion, ni sentimiento, obedeciendo, se fue con ellos à su Batèl, y en èl, à la Capitana, con harta alegria de los que la llevaban, y no menor, despues de el Capitan, y Gente de las Naves, viendo que no podia dexar de aver Gente en la Tierra, pues tenian yà Primicias de ello. Mandò el Capitan vestir la India, y darla de comer, y beber, con que mostrò alegrarse, llevandola otra vez à Tierra, para que dixese à los Indios, que solo pretendia Paz, y Amistad con ellos. Llegados, que fueron, caminaron con ella por la Plaia, àcia otra que estaba enfrente, por ser la parte donde ella endereçaba el camino, señalando con el dedo, que alli estaba su Gente. Los nuestros, mirando àcia aquella parte, vieron venian por la otra parte de el Mar, cinco, ò seis Piraguas, blanqueando las Velas, que parecian Latinas, hechas de Palmas, y ellas tambien de Madera blanca, bien labradas, angostas, y largas por las Quillas, las costuras travadas con fuertes correones, hechos de la misma Palma, que es el Arbol con que se sustentan, y hacen de èl sus Embarcaciones, Xarcia, Velas, y todas suertes de Armas, y Vestidos, con que las Mugeres se adornan de la cintura abaxo; dales tambien sustento de Comida, y Agua, y entiendese ser de la que beben, porque los nuestros no la descubrieron en mas de dos Leguas, que por la Tierra caminaron.

Llegados yà à la Plaia, los Barbaros tomaron, con gran presteça, sus Velas, dexando surtas sus Almadias, y saltando en Tierra, se fueron llegando à nuestra Gente, haciendo ella lo mismo; mas apenas vieron la India, quando corrieron à abraçarla, admirados de verla vestida, abrasando tambien à los nuestros, con muestras de amor, à quien el Sargento Pedro Garcia saliò preguntando, por señas, qual de ellos era el Señor, ò Capitan; fuele señalado vn Hombre robusto, de gallardo talle, y brio, de fornidos, y fuertes miembros, y ancha frente, y espaldas; traìa en la Cabeça vna, como Corona, hecha de Plumas pequeñas, y negras, pero tan delgadas, y blandas, que parecian de Seda. Acia la parte de el Celebro, le caìa vn maço de Cabellos rubios, y algo crespos, cuias puntas llegaban à la mitad de la espalda, causando en los nuestros admiracion notable, vèr que entre aquella Gente, no siendo blanca, huviese Cabellos tan demasiadamente rubios, aunque creieron eran de su Esposa (porque supieron era el Indio casado) hicieronle señas, para que fuese en las Naos, donde seria regalado; èl, mostrando holgarse, acompañado de su Gente, se fue con la nuestra à la Plaia, embarcandose en el Batèl, haciendo lo mismo, en èl, otros algunos Indios; mas apenas fueron embarcados, quando temerosos de algun engaño, se arrojaron à el Agua, huiendo à Tierra. Quiso imitarles su Capitan; pero conociendo el intento, los nuestros se abraçaron con èl, bogando apriesa por apartarse de Tierra; mas el Barbaro furioso, rebolviendo à todas partes los braços, se defendiò, aunque le aprovechò poco su diligencia, y en breve arribaron con èl à la Capitana; mas no fueron parte para subirle arriba, por mas que lo intentaron, que visto por nuestro Capitan, mandò, que alli le vistiesen, dandole de comer, y asegurandole con la Paz: y para confirmacion de ella, lo bolvieron vestido, y libre à Tierra; y no fue de poca importancia la brevedad de su buelta, porque los Indios de Tierra, que serian mas de ciento, viendo llevar preso à su

su Caudillo, cercaron à tres, ò quatro Españoles, que avian quedado en Tierra, porque los demàs se avian embarcado; vnos, en el Batèl, que llevò el Indio; y otros, en el que entonces estaba en la Marina; y con Lanças, y otros gruesos Bastones, estaban amenaçando à los nuestros; lo qual visto por los de la Barca, y el peligro de los Compañeros, saltaron en Tierra quatro, ò cinco, con Rodelas vnos; y otros con Arcabuces, y à gran priesa caminaron, hasta meterse con los Españoles Amigos, que caladas las Cuerdas de sus Arcabuces, hacian rostro à los Indios, con animosa determinacion: Estaba con ellos Pedro Garcia, el Sargento.

Llegò, pues, en esta ocasion, el Indio Capitan à Tierra, con que mitigaron su fuerça los Barbaros, y dexando à los nuestros, fueron à recibir à su Señor, que con lagrimas de alegria, se adelantò de nuestra Gente à abraçarlos, diciendoles el buen tratamiento, que le hicieron, diciendo tambien ser Amigos, y venir de Paz; los nuestros, que en Tierra estaban, recibieron à el Indio alegremente, iendose todos juntos à la Plaia, donde estaban sus Embarcaciones, diciendoles por señas, que querian irse à su Tierra; los nuestros, por hacerles Fiestas, y Salvas, despues de aver sabido de ellos; como por nuestra Derrota avia grandes Tierras, disparàron à el aire los Arcabuces, causando alguna confusion à la Gente de las Naves, porque imaginaron, que la Paz se avia rompido; al fin, embarcados los Indios, el Capitan suio se llegò à nuestra Gente; y abraçando a el Sargento con mucho amor, se quitò la Corona de la Cabeça, y se la diò, diciendole por señas, que no tenia otra cosa de mas estima; con que se fue à embarcar à su Piragua, y dando las Velas à el Viento, fueron navegando la buelta de vn pequeño Islote, y los nuestros, la de las Barcas, en que arribaron à la Armada, donde estuvieron aquella Noche de Mar en travès, hasta el siguiente Dia, que fueron prolongando la Tierra àcia el Norveste, tomando en ella el Sol, en diez y siete grados, y dos tercios. Caçaron luego à Popa, hasta Martes, catorce de Febrero, que vieron vna Isla la buelta de el Nordeste; corrieron à ella, pero por estàr mui à foravento, no pudò tomarse. Caçaron à Popa, y otro Dia vieron otra la buelta de el Nordeste; pero tampoco se tomò, por no darles lugar el Viento. Corrieron hasta los veinte y vno, que descubrieron otra por la Proa al Oeste: fueron en su demanda; pero por venir la Noche, se quedaron pairando cerca, hasta otro Dia, que fue la Çabra à reconocer Puerto; pero aunque lo hallò, era tan malo, y sin abrigo, y el fondo tan cerca de Tierra, que no se atrevieron à surgir las Naves. Hecharonse las Barcas al Agua, en que fueron cincuenta Hombres, à vèr si la hallarian en Tierra, porque yà la necesidad les apretaba mucho. Hallaron en ella tanta abundancia de Pescado, que à mano se cogia, y Pajaros de diversas suertes, que tambien cogieron con la mano; era inhabitable, y sin Agua, que era lo que deseaban; pero abundante de Palmas. Dexaronla al fin, por invtil de lo necesario; tomòse en esta Isla, el Sol, en diez grados y medio, escasos: Correse Norte Sùr, y tiene como ocho, ò diez Leguas de redondo: es pareja con el Agua, y tiene enmedio vn Placel, ò Laguna grande, de Agua salada, como muchas de las que atràs dexaron; pusosele por nombre, San Bernardo.

Dexando esta Isla, corrieron con poca Vela à aquella Noche, siendo el Viento à Popa, y fresco, temiendole de Tierra cercana, porque les daban señales de ella muchos Pajaros: asi fueron, hasta Jueves dos de Março, que à la madrugada, descubrieron Tierra, la buelta de el Oeste. Reparàron hasta salir el Sol, que fueron en su busca, tomaronla por la Vanda de el Norte, iendo la Çabra delante: Aqui despidieron la tristeça, y pena que traian, porque en medio de ella, vieron por el Aire, levantarse humos; señal manifiesta de ser habitada la Tierra. Descubriò la Çabra, cerca de la orilla, entre Palmas, vna Poblacion de Casas pagiças, de donde salieron casi cien Indios, que por los efectos, eran crueles enemigos, aunque no lo mostraban en sus rostros, y presencias, porque era la Gente mas gallarda, hermosa, y blanca, que en toda la Jornada descubrieron; tenian mucho numero de Piraguas pequeñas, viniendo en cada vna, tres, ò quatro Indios; son en estremo ligeras, hechas de solo vn Palo, vinieron en ellas à bordo de las Naos, haciendo ademànes, mostrando valor, y animo, blandiendo mui gruesas Lanças, que son las comunes Armas, que vsan. Arrojaronles de

de las Naos algunas cosas, asi de comida, como de vestir, acariciandolos, para que se llegasen; pero ellos, en tomando lo que se les daba, remaban àcia fuera, dexandolos con pena. Estando en esto, llegò vna angosta Piragua, en que venia vn arrogante Indio, dando voces, haciendo ademànes furiosos, con piernas, y braços; traìa en la Cabeça vn Tocado hecho de Palma, y vna como Camiseta, tambien de Palma, pero colorada toda; y llegando à el Corredor de la Popa de la Capitana, donde estaban algunos, mirando la braveça de el Indio; pero èl, ageno de temor, bolviendo atràs el braço, cogiendo la Asta con entrambas manos, tirò vn Bote, con intento de matar à vno de los nuestros, que era Don Diego de Tobar y Prado, alargandose luego en su Piragua à grande priesa; pero fue venturoso, en no aver alli entonces algun Arcabuz, con que poder darle el pago merecido; pero aunque le dieron voces, amenaçandole, no por eso dexaba de llegarse de quando en quando, à querer intentar lo que antes. Avisòse à el Capitan, que estaba en el bordo de la Nao, procurando, con regalos, y señas de amor, acariciar los Indios, para que entrasen en el Galeon; y sabido por èl, entrò en la Popa, admirado de el atrevimiento de el Indio; y viendo lo que le avian dicho, mandò se disparase à el aire vn Arcabuz, sin Vala, para que amedrentado, se fuese; mas el Indio, no mostrando temor de el ruido, blandiendo la Lança cerca de nosotros, cercandonos la Nave, con su ligera Piragua; pero no tardò mucho, que no pagase con la vida, su temerario atrevimiento; hecharonse las Barcas al Agua, en que fueron sesenta Hombres, para defensa de la Çabra, porque se hechò al Agua, vn grueso Esquadron de Indios, estando surta en diez braças; y llegando à bordo, pareciendoles cosa facil, procuraban hecharla à fondo, aunque viendo, que era imposible, traxeron de Tierra vn Cabo largo, y atandolo à la Proa de la Çabra, intentaban llevarsela à Tierra; viendo otras veces, que los de dentro procuraban cortarlo, se apartaban vn tanto, y amarraban el mismo Cabo al Cable de la Ancla, haciendo por todas vias la diligencia posible, en ofender nuestra Gente; mas llegadas las Barcas, se fueron nadando à Tierra, cayendo algunos heridos, y muertos de las Valas, que entre ellos daban; y entre ellos, el Indio, que mas valiente se avia mostrado; y visto, que por entonces no avia lugar, ni orden de saltar en Tierra, se bolvieron à las Naves, çarpando la Çabra el Ancla, por llegarse à ellas, que algo mas à fuera estaban surtas, aunque sobreavisò, por temor de los Vientos, que por momentos se cambiaban, por diferentes partes.

Acordò el Capitan, con el parecer de los que mas bien lo entendian, que otro Dia saltase Gente en Tierra bien Armada, para tomar Leña, y Agua, por el gran deseo, que tenia de subirse à altura, en demanda de la Madre de tantas Islas. Viniendo el Dia siguiente, fueron las Barcas, llevaron la Çabra, remolcando, con sesenta Hombres, llevando Pifanos, y Caxas apercibidos, para qualquier trance; y buscando el lugar mas seguro, donde pudiese surgir la Çabra, la llevaron, remolcando cerca de vnos Arrecifes, donde aunque la Mar batìa, con furioso estruendo, y no pequeño temor, que daba à los nuestros, era el Lugar mas acomodado, que hallarse pudo. El Alferez Pedro Lopez de Sojo, no queriendo perder punto, ni detenerse, saltò en vna pequeña Gondola, que en la Armada traìan, con otros dos Hombres, à buscar sitio donde hechar el Reçon de la Çabra; y hallado, diò aviso à Luis Vaez de Torres, que venia por Capitan de la Almiranta, para que fuese à dàr fondo, lo qual hiço luego, dexando surta la Çabra, y èl, hechando el Reçon en Tierra, ibale haciendo Escolta el otro Batèl, porque èl avia ido à hacer esta diligencia, en el suio; mas apenas bararon las Barcas, en Tierra, quando con furioso impetu, arremetieron à la Plaia, mas de ciento y cincuenta Barbaros, todos con Lanças terciadas, determinados de vengar la injuria pasada; y mas viendo, que estaba en Tierra Luis Vaez de Torres, con otros dos Españoles, y el Alferez Sojo, que con harto peligro avia salido à Tierra, el Agua à la Garganta. Viendo los nuestros el atrevimiento de los Indios, dando Fuego à los Arcabuces, reprimieron su impetu, derribando algunos de ellos muertos, entre los Peñascos de la Plaia, haciendo juntamente huir los otros, con maior priesa, por librarse, de la que avian traìdo para su Vengança, desocupando la Ribera, donde, con riesgo notable, saltaron doce, ò quince Hombres, mojando algunos los Arcabuces, y otros dexandolos en el Agua, no

hag

haciendo poco sus Dueños en salvar las vidas; tan grande, y furioso era el impetu del Agua, que en los Arrecifes, y Peñascos batia, con el mucho Viento que soplaba.

Puestos estos Soldados en Tierra, se pusieron en orden, en vn pequeño repecho, que en la Plaia estaba, en tanto, que en las Barcas iban por la Gente, que en la Çabra avia quedado, la qual, à grande priesa, se fue desembarcando, deseosos todos de probar las manos con los Enemigos, desechando el temor, que en aquel conocido riesgo les ponia la ocasion, juzgando à cobardia el detenerse, llevaron los Arcabuces, y Frascos mui altos, porque no se mojasen; y juntandòse con los Compañeros, que en Tierra estaban, en Esquadron ordenado, fueron caminando àcia el Pueblo, ò Rancherìa, donde hallaron diez, ò doce Indios, todos Ancianos, que los mas tenian vnos Palos teosos, que à modo de Hachones ardian, señal entre ellos de paz, y amistad, aviendo huìdo los demàs, por el Bosque adentro, donde tenian sus Hijos, y Mugeres, cerca de vna Laguna grande, que el Mar hace, quando baña la Tierra, àcia donde vieron los Nuestros caminar, con toda priesa, vn Indio, que en los hombros llevaba a otro herido, que segun el deseo, que de salvarle tenia, y el peligro, à que por librarle se avia puesto, debia, sin duda, de ser Hermano, ò Padre, ò Amigo, que entre los que lo son, suele de ordinario aver fineças de amor; de que nos dan testimonio tantas Historias, com ai de ello.

Llegados, pues, à los Indios de el Pueblo, que los esperaban, los hallaron con los Hachones encendidos en las mamanos, y algunos de ellos con Ramos verdes, los quales dieron à los Nuestros, humillandose, con sobrado temor, principalmente vn Indio Viejo estaba sentado, temblando de verlos: Llegòse entre los demàs otro Indio, dispuesto, y de grande cuerpo, yà Anciano, à quien nuestra Gente, por señas, pidiò Agua, vistiendole de Tafetan: El, mostrando alegria, fue guiando à catorce, ò quince Españoles; que con el Capitan Luis Vaez de Torres, iban en seguimiento suio, quedandose formado el Esquadron en el mismo sitio; y llegando cerca de la Laguna, aviendo pasado por su Pueblo, hallaron vn Arroio grande, pero de Agua salobre, que no causò pequeño disgusto à todos, por la sed que llevaban. Estando en esto, llegò vn Indio con vn Coco de Agua dulce; y preguntandole de donde la traìa, dixo, que de la otra Vanda de la Laguna. Embiò luego con èl, Luis Vaez de Torres, siete Soldados, para saber donde la avia; los quales, guiandoles el Indio, fueron à sus Chacaras, ò Huertas, donde todos los Indios se avian retirado, los quales viendo à los Nuestros, salieron à darles la Paz, y tambien algunas Mugeres, de buena disposicion, y hermosura, y algunas la tenian con sobrado extremo; y aunque es Gente Barbara, que nace, y se cria en aquellas remotas Partes, enmedio de el rigor de el Sol, de el Aire, y Frio (bastante causa para estàr quemados, y negros) eran demasiadamente blancos, principalmente las Mugeres, que vestidas, sin duda hacian ventaja à nuestras Españolas, acompañando su donaire, y gracia, con honestidad, y verguença. Miraban con humildes ojos, y mui pocas veces, y se llegaron à abraçar à los Nuestros, con demonstracion de amor, y paz, à su vsança. Venian cubiertas, de la cinta abaxo, con Esteras, ò Petates blancos de Palma delgada, y bien texida, traiendo otras hechas à modo de Esclavinas, texidas de la misma Palma, con que cubrian las espaldas. Holgòse mucho nuestra Gente, viendo, que por Paz negociaba.

CAP. LXVII. Que prosigue la Jornada, y cuenta el fin de la Refriega, que los Nuestros tuvieron con los Isleños, yà dichos; y se dice el valor, y esfuerço de vno de ellos, que entre los demàs se señalò, y aventajò mucho.



Iendo los Soldados, que el Capitan entraba en busca de Agua, llegaron à vna de las Chacaras, donde guiados de el Indio, hallaron vn Arroio pequeño de Agua dulce, y aunque manantial, era tan poca, que era imposible repararse la Armada, con ella. Bolvieron à dàr aviso à Luis Vaez de Torres de lo que avian visto, asi del Agua, como de la Gen-

Gente, el qual lo embiò à decir con Juan Geronimo, al Esquadron, que estaba junto en la Plaia, para que de alli se diese aviso à las Naves. Llevaba el Mancebo desnuda su Espada, sin otra defensa, ni Arma; mas pasando por las Casas de los Indios, salieron à èl diez, ò doce Indios, con Dardos arrojadiços, de agudas puntas tostadas, y Bastones gruesos, y Macanas, y arremetiendo el Esquadron, intentaron quitarle la vida; adelantandose vn arrogante, y enojado Barbaro, con vna pequeña Lança en las manos, amenaçandole con ella, buscando tiempo para emplearla bien; mas el Español, despidiendo el temor, le esperò con la Espada, aunque no tuvo lugar de herirle; porque à este tiempo llegaron de tropèl los otros Indios, tirandole golpes, de que apenas pudo defenderse, y no tanto, que no saliese herido en la mano, y en el rostro, à cuio ruido acudiò Gente nuestra, asi de los quince Españoles, que avian ido à la Laguna, como de los que estaban en el Esquadron, cerrando con los Indios, vnos con Espadas, y Rodelas, y otros con Arcabuces, de cuia arremetida quitaron las vidas à quatro, ò cinco Barbaros, quedando algunos heridos. De los que quedaron muertos, fue tanto el valor, y esfuerço de vno, que puso en mui grande afrenta à los Nuestros, el qual desnudo, y sin Armas, con solo vn Baston en las manos, hiço tanto, que se defendiò de mas de veinte Soldados armados, con Armas aventajadas en sus manos, y los ofendia, como si tuviera Armas iguales, y defendiò su vida por mui largo espacio, y haciendo plaça con el Baston, no dexaba, que ninguno de sus Enemigos le llegase, los quales, enojados del Barbaro, no hacian sino acometerle con las Espadas levantadas, bien cubiertos de las Rodelas; à los quales, el valiente Barbaro daba furiosos golpes, y aunque los reparaban en ellas, no dexaba de hacer daño; pero como la Genteera mucha, y el Indio solo, fuele rindiendo el cansancio, aunque no el temor, y vinieron à cercarle tanto, que algunos de los Nuestros pudieron herirle de muchas heridas, mas no por eso dexaba el Indio, abrasado en ira, de acometer à los Nuestros, hasta que de cansado, y desangrado, caiò muerto, mordiendo, con crueles ansias, la Tierra, dexando à los Nuestros admirados de vèr su valor, y arrepentidos de aver quitado la vida, à quien tan bien la supo defender de tantos.

Salidos de alli, se juntaron todos, y en orden, y concierto, fueron marchando à las Chacaras, para buscar algun mantenimiento, y Gente; pero fue escusado, porque los Indios todos avian huìdo, y de los vltimos, que se iban alejando apriesa, eran dos Viejos, que segun pareciò, eran Marido, y Muger, los quales, vistos por nuestra Gente, fueron en su seguimiento, con deseo de alcançarlos; el Indio Viejo, viendo ser imposible escaparse de quien los seguia, temiendo la muerte suia, y de su Compañera, que le parecia cierta por lo pasado, queriendo (yà que avia de morir) que su Compañera se escapase, la persuadiò à que apriesa huiese por vn Bosquecillo, que enfrente estaba, diciendo, que era mas justo, que èl esperara el rigor de nuestra Gente: Obedeciò la India, compelida de los ruegos de el Marido, quedandose èl solo, hasta que llegò nuestra Gente, y prendiendo al Indio, lo llevaban à la Armada, aunque por su mucha Vejèz, les pareciò ser inutil para lo que pretendian, que era llevarlo, para que les diera noticia de la Tierra; fueron de parecer de dexarlo, y quando lo soltaron llegò la India, que avia huìdo, en busca suia, diciendo, que mas queria morir en su compañia, que vivir sola, lo qual tambien causò grande admiracion à los Nuestros. Dexaronlos juntos, y bolvieronse à los Bateles, y los dos Viejos se fueron à su Pueblo, agradecidos de el beneficio de averlos dexado.

Procuràron los Soldados embarcarse; pero fue de suerte, que jamàs se vieron en tanto aprieto, como aquel dia, asi por la gran fuerça del Mar, y Viento, que la arrojaba à la Costa, como por venir creciente; çoçobrò el Batèl del Almiranta, à cuia Gente valiò el saber nadar, y algunos se subieron sobre la Quilla de la Barca, mas importòles poco, porque como el Mar la arrojaba con furioso movimiento, les era forçoso, mal de su grado, bolver otra vez al Agua. Fue Dios servido de que se bolviese la Barca, aunque hasta la mitad de Agua, que con presteça la agotaron, y bolviendo à embarcarse, fueronse à los Navios, y se dexaron en Tierra muchas Esteras de Palmas, mui bien texidas, Cocos, y otras cosas de regalo, que de las Casas avian traìdo, porque aun las Armas no podian embarcar, y asi todas llegaron mojadas, y los Dueños hasta las Cabeças, porque al embarcarse

les daba à los pechos, y dentro en las Barcas los golpes de Mar, que en ellas entraban, mojò lo que les quedaba enjuto. Arribando à los Navios, cansados, y afligidos, y muchos en los pies lastimados de las puntas de vnos Heriços, que en la Plaia avia, entre el Agua, y las Peñas, que muchos Dias tuvieron, que curarse de ellos; fueron recibidos de vno de los Navios, con sobrado placer, y alegria; y mas viendo, que no avia muerto ninguno en la Refriega de Tierra, ni peligrado en el Mar.

Visto, que en aquel Lugar no avia Agua, ni Puerto, determinaron dexar la Isla, à quien pusieron por nombre, Gente hermosa: correse Norte Sùr, y tiene seis Leguas en redondo. Dexada esta Isla, fueron navegando su derrota, en demanda de Santa Cruz (Isla, que en otro Viage, que avia hecho el Capitan, descubriò mui regalada, y fertil, y donde hallò mui buen acogimiento, aunque por algunas desordenes de los Españoles, huvo algunas muertes de ambas partes) que por estàr en su altura, governaron al Oeste, en su busca. Y à los veinte y dos de Março, Jueves Santo en la Noche, huvo vn Eclipse grande de la Luna, obscureciendose toda por espacio de tres horas, hasta que poco à poco fue mostrando su luz. Huvo aquella Noche en las Naos Procesiones, Disciplinas, y Altares, haciendo en la Capitana vna breve, y provechosa Platica, el Padre Comisario Frai Martin de Munilla; pasò la Noche en devota Oracion. Hasta siete de Abril, corriendo siempre con el mismo Viento, todos estos Dias, dexando Tierra por entrambas Vandas, segun las señales de Pajaros, y Piedras Pomes, que descubrian; y al fin, este Dia à las tres de la Tarde, de la Capitana se descubriò vna Tierra al Oesnorveste, alta, y negra, à manera de Volcàn. Fueron en su demanda, hasta que cerrò la Noche, que por temor de baxìos, se hecharon de Mar en travès, hasta la Madrugada, que fueron en su demanda, y enmedio del camino, como dos Leguas de tierra, dieron en vn Placel, donde hallaron de doce braças, hasta quince de fondo. Estuvieron dos horas en pasarlo, perdiendo luego el fondo: llegaron cerca de Tierras, pero por ser tarde, les obligò à reparar hasta otro Dia nueve de Abril, que se adelantò la Çabra, y el Capitan Luis Vaez de Torres con los Bateles, en que iban cincuenta Hombres prologandola la buelta del Sudueste, por medio de otras Islas pequeñas, que hacian canal, que de lexos parecian ser vna, descubriendo muchas Casas, por entre Bosques, y algunas en las Plaias.

En tanto la Armada, hallando vn Puerto apacible, arrimado à las Islas pequeñas, que estaban desviadas de la Grande, àcia el Este, diò fondo en veinte y cinco braças. Fueron las Barcas à la Tierra, que estaba mas cerca de donde se traxo alguna Agua, Platanos, Cocos, y otras Raìces, Palmitos, y Cañas dulces, con que bolvieron al Armada, dando noticia de lo visto, y muestras de lo hallado, con que se pasò el Dia, hasta salir el Sol, de otro, que fueron las Barcas, y Çabra para abrigo de ellas, con cincuenta, ò sesenta Hombres, con intento de procurar la Paz deseada, mas no largo trecho, apartados de las Naves, descubrieron vn pequeño Islote, situado de la Vanda adentro de los Arrecifes, vn estado bien alto de el Agua, hecho à mano, de vivas Peñas, en que avria como setenta Casas, cubiertas de Palma, y Esteras, todas por de dentro, serviales de Fuerte, porque segun entendieron alli, se recogian, quando acaso, Indios Enemigos venian à darles Guerra, de las Tierras Convecinas, no dexando ellos de salir à hacer lo mismo, en Fuertes, y grandes Embarcaciones, en que pueden, con gran seguridad, engolfarse. Llegando à la Rebentaçon de el Mar, pasaron la fuerça de ella, entrando adentro, donde apenas avia de fondo vn estado, y Navegando àcia el Fuerte, por vèr Gente en èl, vieron atravesar pequeñas Gondolas, à las otras Plaias de la Isla, que estaba enfrente vn pequeño trecho; y temiendo no intentasen ofenderlos, se apercibieron de los Arcabuces, por si acaso fuesen necesarios; mas los Indios, que no menos deseaban la Paz, que nosotros, con gran regocijo; vnos en las Piraguas; y otros por el Agua, que les daba à el pecho, salieron à recibirnos, acompañando à su valiente Capitan, que traìa por Bordòn, el Arco, saludandolos; y luego los guiò àcia el Fuerte; pero los nuestros, viendo que muchos Indios robustos se llegaban à bordo, temiendo no çoçobrasen alguna Barca, los hicieron señas, que se fuesen, lo qual hicieron luego, bolviendose vnos à el Fuerte; y otros à la Isla, dexando el Mar desocupado; por lo qual fueron bien apercibidos de las Armas, hasta llegar à la Ribera de el Pueblo, donde vna Barca de la Capi-

pitana llegò primero, saltando en Tierra los que en ella iban, donde esperaron à que llegase la Gente de la Almiranta, que no tardò mucho en llegar, haciendo lo mismo, y juntandose todos, que serian cincuenta, porque los demàs se avian quedado en la Çabra, y Bateles, para guarda de ellos. Formando vn Esquadron, començaron à entrar por el Pueblo, caladas las Cuerdas de los Arcabuces, mirando con cuidado á todas partes, con temor de alguna emboscada; mas en todo èl no hallaron Persona alguna; porque los Indios, que en èl se avian entrado, apenas nos vieron saltar en Tierra, quando por la otra parte se hecharon à el Agua, sin ser de nosotros vistos. Bolvieron luego à la Plaia, y señalando con vn Lienço à la Ribera de enfrente, porque viniesen de Paz, y los Indios estuvieron esperando, contentos de verlos hechar à el Agua los vnos; y los otros, en sus Embarcaciones, viniendose à los nuestros: mostrabase delante su Caudillo, con muestras de amor, y alegria; traìa en la mano derecha vn Cogollo verde de Palma, que diò à Luis Vaez, despues de averle abraçado, haciendo lo mismo à muchos de los que estaban delante, alegres todos de vèr quan facilmente se avia comprado la Paz, y en parte donde tenian la Leña, y Agua, tan deseada, para seguir nuestra Derrota. Llegaron en esto, dos Indios Ancianos, dexando sus Armas en la Ribera, y mano à mano, se vinieron à los nuestros, saludandolos con mucha humildad, entendieron por las señas, ser Padre, ò Tio de Taliquen (que era el Capitan.)

Estaban los Indios; vnos, en vna pequeñuela Plaça, que esta à la entrada de el Fuerte; y otros, por las Peñas subidos, admirandose, de vèr nuestras Armas, y Trages: no estando menos admirada nuestra Gente de vèr su agilidad, y fortaleça de Miembros; y viendo el seguro que avia, y que el Capitan, aviendo embiado sus Indios à la otra parte, se quedaba con su Hijo pequeño, y con otros dos Indios, para la guarda del Fuerte, procuramos descansar algun rato, de el cansancio pasado, haciendo dos Cuerpos de Guardia, para mas seguridad; vno, en la Marina; y otro, en vna Plaça, que estaba en la mitad de el Fuerte, donde puesta la Guardia conveniente, se desarmaron, sentandose, y acostandose por aquella Floresta, recreando-se con algunas Frutas, que les traxeron. Los Indios vinieron con sus Embarcaciones, para llevar à las Naves, la Leña, y Agua, que avian menester. Hicieron en vna Casa de el Fuerte, vn Altar, donde se dixo Misa, y toda la Gente de la Armada Comulgò, por ser entonces la Pasqua Florida; al cabo de los siete Dias, que en el Fuerte estuvieron, no aviendo mas que hacer en la Isla, determinaron de dar Vela; pero juzgando, que para su Derrota, y Viage, era necesario llevar algunos Indios, que sirviesen de Guia, y Lengua, aprisionaron quatro, embarcandolos en los Bateles; que sabido por el Capitan suio, con gran pesar, y sentimiento, llegò à la Plaia, pidiendo, que lo embarcasen en la vna Barca, y los Indios, en la otra. Dexaron el Fuerte, y en breve espacio llegaron à la Capitana con el Batèl, en que iba el Capitan Indio, iendo con èl vn Hijo suio, que en su seguimiento avia salido de el Fuerte, en vna Gondollila; y despues de aver hablado à la Gente, y despedido de el Capitan, visto que negaba su Gente, se huvo de bolver, forçado, con su Hijo à Tierra; en esto llegaba el otro Batèl, con los quatro Indios, que apenas vieron à su Señor, quando con lastimosas voces comênçaron à llamarle: èl entonces, queriendo arriesgar la vida, por librarlos, diò buelta en su Embarcacion àcia ellos; pero viendo de la Capitana el estorvo, que podia causarse, disparò sin Vala, vna Pieza, con cuio ruido, el Indio, temeroso, dando de mano à los suios, como desconfiado de poder darles libertad, diò buelta à la Isla, y los Castellanos, largando el Trinquete, haciendose à la Mar, aunque con trabajo, por no ser favorable el Viento, apartaronse de Tierra aquella Noche, como quatro Leguas, y el Dia siguiente, com à el amanecer, de los quatro Indios, se hechò el vno al Agua, obligando à poner recato en el que quedò en la Capitana (porque los otros llevaba la Almiranta.) Asi navegaron, hasta veinte y vno de Abril, que à media Tarde vieron Tierra, la buelta de el Sueste; fueron en su Demanda, mas por ser tarde, se hecharon de Mar en travès, hasta otro Dia, que prolongandola por la Vanda de el Norte, vieron vna Plaia larga, y en ella alguna Gente, y en lo verde de el Bosque, que hacia enfrente, muchas Palmas, y Sementeras, mas por parecer no tener Puerto abrigado de Vientos,

caçaron à Popa, la buelta de el Sur; estaba en altura de doce Grados largos, y hechos a la Mar, como vna Legua, y pareciendole à el Indio nuestro buena ocasion, se hechò à el Agua, imaginase llegarìa presto à Tierra, por estàr à Barlovento de ella, sentimoslo, como era justo, procurando avisar à la Almiranta, tuviese cuenta con los suios; pero no fue tanta, que el vno de ellos, no hiciese lo mismo; se entiende, que el vltimo de los quatro dexò de hacer lo mismo, por ser Cautivo de los otros, y parecerle, que era mejor el trato nuestro, que el de los Indios, que le tenian preso, en la Isla de Taumago.

C A P. LXVIII. *Que prosigue el Descubrimiento de las Islas Australes, y se dice las que vieron, en muchas, y mui buenas propriedades.*



UIS Vaez de Torres, por vèr la Gente de la Tierra, y comunicarla, llegandose la Armada mas à Tierra, despues de aver tomado sonda, fue en su Gondolilla, y sin saltar en Tierra, hablò con los Indios, à quien dieron vna Manta texida de Palma, y algunos Cocos, y juntamente, señas de largas Tierras, diciendo, que sus Habitadores, eran mas blancos, que los que dexamos atràs. Bolviòse à las Naves, que por no tener necesidad de Agua, ni Leña, dieron Vela la buelta de el Sur, iendo navegando hasta veinte y cinco de el dicho, aunque con algunos Contrastes, y Vientos diferentes, vieron à el amanecer, Tierra por la Proa, alta y grande; navegaron à ella, poniendole por nombre, Nuestra Señora de la Luz; hallaron, que estaba en altura de catorce Grados y medio; vieron otra la buelta de el Oeste, y otra mas grande, de la buelta de el Sur; y à la buelta de el Sueste, otra maior, que pareciò no tener fin, llena de Montañas grandes; viendo estotra à la Vanda de el Oeste; y otra, altisima, y larga, por encima de la primera, adonde fueron siguiendo su camino; llegaron à ella, como à las quatro de la Tarde, endo la Çabra delante, à quien algunos Indios llamaron con Palmas; vieronse en ella Chacaras, ò Huertas, donde tienen sus Sementeras; era mui viciosa, y verde, arrojando à el Mar, por algunas quebradas, gruesos Arroios de Agua.

Consultòse esta Tarde, què Tierra de las vistas podia tomarse; saliò de Acuerdo, que fuesen à la que declinaba à el Oeste, de Nuestra Señora de la Luz: Y asi otro Dia la vinieron à tomar por la Vanda de el Sur; mas antes de llegar, vieron otra maior, y mas alta, la buelta de el Sueste; al fin, llegaron à la que estaba determinado, Miercoles veinte y siete de Abril, en cuias Cumbres, y levantados Montes, vieron encendidos humos (señas entre ellos de alegria, y Paz) confirmandola, con venir à la Armada algunos Indios, en sus Piraguas, no traìan Armas, que solo su deseo, era, que fuesen à su Tierra; y visto por el Capitan, mandò fuese la Barca de la Capitana, con veinte Soldados, y su Oficial, por vèr si hallarian Puesto, y lo demàs, que de lexos la Tierra prometia. Armados los Soldados de Rodelas, y Arcabuces, fueron en sus Barcas, y llegaron à sus Riberas, en breve espacio, donde vieron, que entre Peñascos, y quebradas, hermosas à la vista, baxaban, despeñandose al Mar, copiosos, y gruesos Rios, cuio nacimiento, parecia estàr en las Cumbres de los Montes. Vieron tambien en las Plaias algunos Puercos, como los de España, è inumerables Indios, de tres diversas colores; señal cierta, de la Grandeça, y Longitud de la Isla, y de tener mui cerca la Tierra-firme; eran pardos los vnos; otros, de el todo negros; y los otros, en grande estremo blancos; tenian Barbas, y Cabellos rubios.

No poca admiracion causò à los nuestros, y no menor de vèr, que vn Indio, estando muchos en la Orilla, llamando con señas de Paz à nuestra Gente, se dexò venir con furioso impetu, desde la Falda de vna Montaña, à la Orilla de el Mar, y entrando con animoso brio en el Agua, sin temer à los nuestros, fue nadando hasta llegar à la Barca, donde fue recogido, y aprisionado, temiendo no quisiese hacer algun daño en los Españoles, por verle tan animoso, y fuerte, y hacer ademànes con el rostro, y braços, y traìa en ellos vnas Manillas de Colmillo de Puerco Jabalì, daba indicios su Persona, de ser Cacique, y Señor en su Tierra, como despues su-

supieron. A este mismo tiempo vinieron à la Çabra, que estaba cerca de Tierra, vnas Piraguas, de donde con caricias, y alhagos, cogieron vn Indio, de los que en ellas venian, con intento de llevarle à el Capitan, por el deseo que tenia de verlos, para regalarlos, y vestirlos, pues de esta manera, era negocio facil acabar la Paz con ellos; cosa tan importante à su disinio.

Metido el Indio en la Çabra, le hecharon vna Cadena à el pie, por temor que no se arrojase al Agua, caminando con èl la buelta de los Navios, que estaban mas de tres Leguas de Tierra, y viendose el Indio aprisionado, culpando su temeraria osadia, y casi cierto de que su prision avia de ser causa de su muerte, hallando ocasion acomodada, rompiò con las manos la Cadena, quedandose en el pie el Candado, con algunos Eslabones; y sin que fuese nadie parte à estorvarlo, se hechò al Agua, nadando con gran priesa la buelta de su Patria; y viendo los nuestros ser trabajo perdido ir en su busca, y ser la Noche cerrada, y obscura, siguieron su camino, derechos à la Capitana, à quien dieron noticia del caso.

Yà en este tiempo, con fuerça de Remos, llegaba la Barca, que traìa el Indio, y metiendolo dentro, el Capitan saliò à hablarle, haciendo, que perdiese el temor de verse preso; mas por lo que supo avia hecho el otro, mandò lo hechasen en el Cepo, porque no hiciese lo mismo, asegurandolo, para vestirle otro Dia, y embiarle à los suios. Dieron Vela, prolongando la Tierra, aunque poco à poco, por ser corto el Viento, siendo yà como las diez de la Noche; los que hacian guardia en la Proa, dieron aviso de ello, diciendo aver oìdo voces; fuese luego arribando àcia donde pudieron oìrlas, para saber què podia ser; mas apenas llegaron cerca, quando conocieron ser el Indio que avia rompido la Cadena, que viendose el miserable cansado, y rendido, viendo ser imposible llegar à Tierra, tuvo por mejor entregarse à manos de sus Enemigos, que morir en el Agua; y asi, apresurando las voces, pedia en su Lengua le diesen socorro, lo qual se hiço, metiendolo dentro, quitandole el Candado, y pedazo de Cadena, que traìa à el pie, mostrandole, para mas alivio suio, à el Indio compañero, dexandolos juntos aquella Noche, dandoles algo que comiesen. Venido el Dia, el Capitan les hiço vestir de Tafetàn de color, de que traìa muchos vestidos, para rescate de comida, y efectos semejantes; trasquilaronles la barba, y cabello, abraçandolos el Capitan, con que quedaron contentos, y desengañados; fueron en la Barca bueltos à Tierra, y saltando en ella el vno de ellos (que era Señor, y Cacique) en agradecimiento de su buen trato, mandò les traxesen Puercos, y Platanos, y Fruta, bien diferente en el sabor, y forma, de las que ai en las Indias, que son, como hechura de Brevas mui coloradas, y de suave olor, y otras de diversas formas; y juntamente Batatas, y Raìces de ñamès, que à ellos les sirven de comida.

Dexaronlos apesarados de su ida, y prolongado la Tierra con la Barca, junto à las Plaias, fueron pasando à vista de muchos Pueblos de gran Gentìo, cuios habitadores eran mas pardos, que los otros, à el parecer, Gente vil, y de baxo trato, por lo que despues se vido; los quales, llamando las Barcas con muestras de Paz, y embiando las Mugeres, por lo mas espeso de el Bosque, dispararon, à gran priesa, vna rociada de Flechas, armadas con Yerva; y visto por los nuestros el engaño, apartandose afuera vn pequeño trecho, les dieron con la destreza acostumbrada, vna carga de Mosqueteria, matando à vnos, è hiriendo à otros (premio bien merecido à su malicia.) Vno de los nuestros, llamado Francisco Machado, que por descuido suio, ò por no guardarle bien los Rodeleros, que estaban delante, saliò herido en el rostro, aunque no fue de ningun riesgo la herida, asi por topar en el hueso de la mexilla, como por venir la flecha cansada.

Viendo, pues, ser yà mui cerrada la Noche, dieron buelta à la Armada, dandola tambien de el suceso, que como estaban yà deseosos de vèr las grandes Tierras, que parecian al Sudueste; fueron en su demanda, llegando à ella, à treinta de Abril, como à las tres de la Tarde, y viendo vn Puerto abierto, como Baìa, embiòse la Çabra, con la vna Barca, para que lo descubriesen; hicieronlo asi, viendo por toda la Tierra muchos humos, asi en las Faldas de los Montes, como en las Cumbres; pero por aver llegado tarde à descubrirlo, y aver tirado la Capitana vna Pieça, se bolvieron, esperando el Dia siguiente, que apenas saliò el Alva, quando fueron segunda vez sondando la Baìa, por todas partes, esperando la Armada à la boca de ella, y como à las tres de la Tarde, vinieron

ron à dàr nueva, de aver visto muchaGente en las Riberas, de grandes cuerpos, y ser juntamente la Baìa mui ancha, y abrigada de todos Vientos, y de agradable Puerto, con sonda de treinta braças, hasta ocho, mui cerca de Tierra, y que lo que avian visto de fuera, que declinaba al Sùr, y Sudueste, no tenia fin, antes parecian Tierras mui grandes, y dobladas. Traxeron por nuevas asimismo, aver venido à ellos algunas Piraguas, con muestra de Paz (aunque despues se hechò de vèr ser fingida) y que les dieron vnos Plumages, como Martineres. Oiendo el Capitan, y Piloto la raçon de este Puerto, y que mas a Sotavento, por la misma, se mostraba otra gran Baìa, mandaron caçar à Popa, y asi fueron en su demanda, con no pequeña alegria, todos, de aver visto cumplido el fin de sus deseos, teniendo entre las manos, la mas abundante, y poderosa Tierra, que han descubierto Españoles; entrò la Almiranta la primera, quedandose los otros con la Çabra cerca de la Boca, por ser yà Noche, y no tener conocimiento de la entrada, hasta otro Dia, que por ser el de San Felipe, y Santiago, se le puso el mismo nombre. Venido el Dia, les diò vn Terral alegre, y fresco, con que entraron dentro con mucha seguridad. Fue luego la Barca à buscar Puerto acomodado, traxo por nueva, que lo avia desde quarenta, hasta seis braças, todo de Arena, y limpio, enmedio de dos Rios. Holgaronse con estas nuevas, y prolongando la Baìa, por la vna Vanda de ella vieron, que de muchas Embarcaciones, les daban voces para meterlos dentro, mas ellos, sin hacerles daño, pasaron adelante barloventeando, para llegar à dàr fondo; pero por ser yà tarde, aguardaron otro Dia, tres de Maio, en el qual surgieron, dandole por nombre al Puerto, la Vera-Cruz, y à la Tierra, la Austral del Espiritu Santo.



CAP. LXIX. Donde se dà fin à la Relacion de esta Jornada, y se dice vna Refriega, que tuvieron los Nuestros, con los Isleños de la Vera-Cruz, donde mataron à el Rei de ellos, y se dice la abundancia de la Tierra.



ESTA este Puerto dicho, entre dos Rios; pusieronles por nombre; al vno, el Jordan; y al otro, el de el Salvador; que no pequeña hermosura daban à todas sus Riberas, porque estaban llenas de olorosas Flores, y Yervas. Las Plaias de esta Baìa, son anchas, largas, y llanas; es el Mar aqui manso, y apacible, porque aunque los Vientos soplen con fuerça de la Baìa dentro, apenas se mueve el Agua; esta por todas partes enfrente de el Mar, alegre, y fresca Arboleda, continuandose, hasta la Falda de muchos Montes, que descubrieron, y aun desde la Cumbre de vno, en que subiò nuestra Gente, se divisaron fertilisimos Valles llanos, y vistosos, y las Montañas verdes, atravesando por ellos diversos Rios; es Tierra toda, que sin ninguna duda, hace ventaja à las de America, y la mejor de nuestra Europa, no harà poco, si la llega; es copiosisima de diversas, y sabrosas Frutas, de Batatas, ñamès, Papas, Platanos, que produce la Tierra, con sobrada abundancia, pues sin fuerça de Arado, ni Hoz, ni otro Artificio, ofrece à sus Moradores, en todo tiempo, regalado fruto; ai tambien por los Valles, y Montes, Naranjas, y Limas; vieronse Almendras, maiores que las de España, Ovos, y otras muchas Frutas no conocidas; pero sabrosas al gusto; ai Albahaca, Nuez Moscada, Evano, Gallinas, y Puercos; y por las señas que dieron en las otras Islas de atràs, ai tambien Ganado grande, Aves de muchas suertes, y de regalado canto; vieron Abejas de Miel, Palomas, Perdices, y Papagaios; las Casas en que moran, son pagijas, y baxas, y ellos de color negro; ai temblores de Tierra, señal de Tierra-firme.

Lle-

Llegadas que fueron las Barcas à Tierra, otro Dia, los Indios, y su Rei con ellos, salieron à las Plaias, pesandoles en estremo, de la ida de los nuestro, procurando con algunos Dones de Frutas, que les dieron, que se bolviesen; mas nuestra Gente, saltando en Tierra, procurò hacer Paz con ellos, aunque el Indio Rei, haciendo con la punta de vn Arco, vna raia en el suelo, dixo, que no pasase ninguno de alli adelante; pero Luis Vaez, pareciendole cobardìa, pasò de la raia; mas apenas lo puso por obra, quando los Barbaros, dispararon à gran priesa algunas Flechas; y en pago de este atrevimiento, y mala intencion, matò nuestra Gente algunos, y à el Rei con ellos, huiendo los demàs por el Monte. Hicieron en el tiempo, que alli estuvieron surtos los Navios, algunas entradas, para buscar comida, de que iban faltos, y juntamente, para tratar con ellos la Paz; pero son los Indios de tan mal pecho, que jamàs quisieron llegar à concierto con ellos, antes, puestos en celada, los aguardaban en el paso muchas veces, aunque jamas pudieron hacerles daño, respecto de que los Arboles, y Hojas de el Bosque, les impedìan los tiros de las Flechas, llevando siempre en la Cabeça, porque à Valas, poco estorvo hacen Ramas.

De esta manera, y con este sobresalto, y peligro, muchas veces pasaron aquellos Dias, haciendo en ellos dos mui solemnes Fiestas; vna, de la Bendicion de el Estandarte, y Vanderas, en el qual Dia se tomò la posesion de las Tierras, en nombre de su Magestad, el Rei Don Felipe el Tercero, Nuestro Señor, enarbolando el Padre Comisario vna Cruz, en alabança, y gloria, de el que padeciò en ella; asi por los que la conocen, y reverencian, como por aquellos escondidos Infieles, pidiendo encarecidamente, à Dios, acompañado de la Gente de la Armada, y demàs Religiosos, que fuese su Divina Magestad servido, de que sirviese de principio, y medio su ida, para que aquellos Idolatras, dexasen el abominable Culto, y Reverencia de el Demonio; y por virtud de la predicacion, se bolviesen à el conocimiento del Verdadero, y Señor de los Hombres. Hicieronse en entrambas Fiestas, Danças, y Bailes; y en la de el Corpus, Procesion, haciendo Salva la Artilleria, y Arcabuces, diciendo los Sacerdotes, todos Misa, y el Comisario, la Maior, en vna Iglesia, que edificaron, toldada, con Hojas verdes de Palmas, y en torno de ella, sus Calles de Arboles, que à la vista formaban vna agradable Alameda, à cuias esquinas, se pusieron Altares, que no pequeño gusto, y devocion causaron, Confesaron todos, para ganar el Copioso Jubileo, que traìan, y à los vltimos Dias, adereçando yà su partida, subieron por la Falda de vn Monte, veinte y cinco Soldados, quedando algunos en guarda de las Plaias, deseosos de buscar alguna comida fresca, y desde la Cumbre, descubrieron vn hermoso Valle, à el qual baxaron, y no hallando Pueblo, ni señal de Gente, entraron por èl, y à la subida de otro Monte, que estaba distante de la Plaia dos Leguas, oieron ruido de Atambores, y codiciosos de hacer presa, fueron con el silencio posible, hasta llegar tan cerca, que pudieron acometer. El Pueblo pasaba el Dia, descuidadamente en Danças, y Bailes, aunque luego, que se vieron acometer, desamparando las Casas, se subieron por el Monte arriba, dexando juntamente sus Hijos, y Mugeres, aunque por lo que despues hicieron, se puede creer, que su huida fue, por averlos cogido de sobresalto, y sin Armas; los nuestros, que se vieron señores de el Pueblo se entregaron de èl, y de sola vna Casa, que entraron, sacaron catorce Puercos, con los quales, y tres Niños, que hallaron en ella, dieron la buelta, temiendo la de los ofendidos Indios, asi por verse tan lexos de socorro, como por venir cansados.

Yà venian atravesando el Valle, quando à el son de Atambores, hechos de madera hueca, y de levantados gritos, que à el mas animoso pecho pusieran miedo, acometieron à los nuestros, los quales viendo su peligro, à toda priesa caminaron, por la Falda de el Monte, atravesando el Valle, hasta subir à la Cumbre, donde por el cansancio, y carga, que traìan, se pararon vn poco, esperando con esfuerço, y valor, à vèr la determinacion de los Indios, los quales puestos cerca, dispararon vna espesa lluvia de Flechas, con grandes voces, y ruido, mas fue Dios servido, que à ninguno de los nuestros ofendiesen. Los acometidos, les respondieron con otra rociada de Valas, con que no solo los retiraron; pero huieron muchos heridos, aunque no por eso, de bolverlos à seguir por el Monte abaxo, hasta las Plaias,

ias, obligando à los nuestros à reparar muchas veces; para retirarlos, y detenerlos; y aunque esto fue de importancia, no de tanta, que les hiciesen mudar de el intento, antes subiendose en empinados Peñascos, por donde sabian, que el camino baxaba, arrojaban gruesas Piedras, hiriendo en vn braço, y vna mano à Juan Ochoa de Bilbao.

De esta manera los nuestros pocos (pero valientes Españoles) llegaron à la Marina, sin que à ninguno le obligase el peligro, à dexar la presa; mas entre tanto, que baxaban de el Monte, disparò la Capitana dos Piecas, que no fueron de pequeño efecto, para poner espanto à los Indios; mas la ira, y corage, les forçaba à no temer la muerte, los quales llegados à las Plaias, los dexaron, y huieron, por no aver podido efectuar su intento en la Plaia, donde avian salido en su seguimiento, viendo en ella, no solo à los que seguian, sino tambien à los que avian quedado de guardia; y à otros, que avian venido à el socorro de todos, los que estaban en Tierra, y todos juntos los detuvieron, y retiraron, à fuerça de Valas. Con esto se embarcaron los nuestros, alegres, y contentos, de el buen suceso de aquel Dia; asi pasaron, hasta que dexaron la Baìa, cuia entrada se corre Norte Sùr, y la Costa de la Vanda del Leste, tendrà doce Leguas de largo, hasta el fin de ella. Tiene de boca ocho Leguas largas, y por la Costa de la Vanda de el Oeste, quince Leguas. Dieron Vela: pero fueles forçoso bolver à el Puerto, aviendo apenas quien pudiese marear las Velas, porque dos Noches antes, aviendo, por gusto, ido las Barcas à pescar, à vnas Peñas, con Ançuelos, que los demàs Dias, que estuvieron surtos, con Red pescaron diversos generos de Peces, en grande abundancia, y sabrosos; sucediò, que traiendo entre algunos Pargos, algunos que avian comido Yerva venenosa, cupo à todos parte de la Carne emponçoñada, y les puso en mucho estremo, y en grande riesgo de la Vida; y pensando todos los Soldados que morian, todo quanto hacian era lamentar, y dàr voces à Dios, pidiendo socorro para las Almas, sino lo avia para los Cuerpos. Las Naves parecian Hospital de Ciudad, que tiene peste, no avia quien pudiese tenerse en pie, Confesandose todos, creiendo de cierto, que morian: mas como Dios jamàs se olvida de quien en su Nombre, y por su Causa trabaja, tuvo por bien, que la fuerça de el Veneno se aplacase, valiendo en esta ocasion, la diligencia, y cuidado de Alonso Sanchez de Aranda, Medico de la Armada, que aunque tocado del mal, era el que menos padecia, pues sin cesar de Dia, ni de Noche, dando bebidas, confecionados Jaraves, y haciendo otros remedios de Ventosas, y Sangrías, à quien aiudò con fervor, y cuidado Diego de Ribera, Cirujano de la Almiranta, diò salud à todos, bolviendo à tomar el Puerto, donde estuvieron hasta cinco de Junio, no dexando de hacerse algunas entradas, llevando los Muchachos Indios à Tierra, para que fuesen instrumento de la Paz; pero no aprovechando, dieron Vela, deseosos de descubrir las Tierras de Barlovento, para fundar las demàs Ciudades, en nombre de su Magestad, como avian hecho en la Baìa, donde se fundò vna, llamada por Nombre, la Nueva Jerusalèn, donde fueron nombrados Alcaldes, Regidores, Oficiales Reales, y otros Ministros de Justicia. Salieron de este Puerto, y luego les diò tan recio, y contrario Viento, que viendo la fuerça con que soplaba, y que la Mar alterada hacia meter los Castillos de las Proas, en el Agua, les fue forçoso procurar bolverse a meter en èl; la Çabra, y Almiranta, pudieron tomar Puerto, dando fondo en otra parte mas apartada de el primer Surgidero, por asegurarse mas, aviendo antes barloventeado dos Dias, andando por la Baìa con mucho riesgo, todos tres Navios juntos, y al tercero, à el anochecer, por aver cogido mejor buelta, y mas larga, surgieron los dos; mas la Capitana, arreciando el Viento, con mucha fuerça, probò à surgir, y no hallò donde, por vna, y otra buelta, con grande riesgo, por ser la Noche mui obscura, y el Viento llevarla à varar à Tierra; fuele al fin forçoso, por estas, y otras raçones, à dar la Cebadera, y à Popa salir fuera, à buscar la Boca de la Baìa, donde calados los Masteleros, estuvieron el resto de la Noche, hasta otro Dia siguiente, para vèr si podian tomar el Puerto: pero fue imposible, por mas que se procurò, antes la fuerça de el Viento, los hiço descaecer de la Boca, hasta que los apartò de ella, quedando mui à Sotavento, donde pasaron tres Dias, perdiendo siempre de su Viage; y viendo el Capitan, que no tenia remedio de tomar la Baìa, por reinar aquel

aquel Viento alli siempre, hasta Abril, que reinan los Vendabales, acordò, con parecer de los Pilotos, seguir la Derrota, y ponerse en altura de diez Grados, y vn tercio, para buscar la Isla de Santa Cruz, què es donde se les diò à los Navios orden, que fuesen, si se apartasen de su Capitana. Hicieron Vela: pero mui poca por el recio Viento, hasta ponerse en la dicha altura, descubriendo vna Vela, à quien fueron dando caça: pero conociendo, que era Embarcacion de los Indios de aquellas Islas, la dexaron, y puestos en los diez Grados, y vn tercio, no descubrieron la Tierra, que se pretendia, antes siempre se fueron baxando mas, con harto desconsuelo, indicio de que se les quedaba la Tierra por Sotavento, respecto de el mucho abatimiento, que sacaron de la Boca de la Baìa.

Viendo el Capitan el poco remedio que avia de tomarla, ni de bolver atras, y la Navegacion ser larga, y el bastimento poco, acordò tomar parecer de todos, què se podria hacer, pasar adelante la buelta de la China, ò seguir la Derrota de la Nueva-España, yà que el Cielo avia permitido, que perdiesen los Compañeros; dieron todos los que mas entendieron, sus pareceres, juzgando por raçones evidentes, ser mas acertado seguir el Viage de la Nueva España; tomaronse por escrito los pareceres, firmados de sus dueños, y con harto pesar de el mal suceso, dieron Vela la buelta de la Nueva España, parte bien contraria, y diversa de su primer intento. Tuvieron muchos contrastes de Viento, y Calmas; y asi en esta Navegacion, como en la primera, mucha sed, y fue Dios servido, que à los tres de Octubre descubrieron la Costa de Nueva España, aviendo visto antes muchas señales de ella, que suelen vèr los que cursan la Carrera de la China, aviendo estado desde que se derrotaron, hasta verla tres Meses, y ocho Dias. Caminaron à su vista catorce Dias, con harto trabajo, y con harta necesidad, por falta de Bastimento, y Agua, y sobra de calmas, y calores.

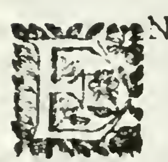
De esta manera fueron navegando, hasta la vista de la California, donde por algunas Calmas, se detuvieron mas, dos, ò tres Dias; en vno de los quales, despues de media Noche, se arrojò al Agua vn Marinero, Mancebo robusto, de Nacion Italiana, no hechandolo menos en la Nao, hasta otro Dia, en el qual, por algunos indicios, se supo la manera que tuvo en hecharse à el Mar (caso por cierto notable, y de admiracion) porque en dos Botijas, tapadas las Bocas con Cera, metiò lo que le pareciò bastante para su comida, de alli à Tierra, que serian quatro Leguas; atò juntamente à las Botijas vna Tabla, en que poder ir sentado, llevò su Espada, y otras menudencias, Rosario, è Imagenes: pero causò espanto la determinacion suia, dexando à Dios su intento, pues pudiendo aguardar dos, ò tres Dias, à que se pasàse la California, y descubriesemos Tierra, habitada de Christianos, quiso arrojarse de la otra parte, cuios Moradores son Barbaros Gentiles.

De alli, con buen Tiempo, caminaron, hasta la Octava de San Francisco, que se hallaron enmedio de la Boca, con Calma, la Vispera: pero quando quiso amanecer, començò el Cielo à obscurecerse, y à soplar el Norte; de suerte, que cobrando siempre mas fuerça, y el Cielo, entoldandose de Nubes, apercibiose la Gente de lo necesario, viendo la violencia de el Tiempo, amainaron las Velas de Gavia, todo lo demàs puesto à punto: pero aprovechàra poco, si el Remedio Divino no les favoreciera; porque fue el Viento de suerte, que la Imagen de la Muerte, se les representò à cada vno, en la imaginacion, y alma; la Gente de Mar, turbada, andaba à todas partes, sin saber à què parte estaba el remedio; los Pilotos, atonitos, y mudos, apenas sabian mandar lo necesario; tanta era la confusion de aquel Dia, y mas de vèr, que el Viento no cesaba, y la Mar por el Cielo, amenaçando à muerte à todos, pues por la vna Vanda entraba hasta la Escotilla de medio, todo el Bordo debaxo de el Agua, pendiente la Nao à la Vanda, iba corriendo con el Trinquete, por parecer no estaba seguro el Navio de Mar en travès, mas la fuerça de el Viento fue tanta, que lo hiço pedaços; fue necesario hechar la Barca à el Agua, y todo lo que estaba por el Combes; y viendo que crecia la Borrasca, se acordò de cortar el Arbol Maior; y asi, con Hachas, y Machetes, començaron à cortar la Jarcia, y la Boça, à que estaba asido, mas huvo pareceres, que no se cortase; y asi, quedando la fuerte Nao atravesada como vna Roca, sin sentimiento ninguno, que no poco contento diò à la Gente: pero como no cesaba el Tiempo, esperaban por Horas la Muerte, pues embuelta en las ondas, los amenaçaba;

Con-

Confesaron muchos, pidiendo à Dios perdon de sus culpas; mas Dios, que no se olvida de quien le ama, hiço que el Viento cesase, y asi la Nao quedò segura, porque el Mar iba yà abonançando, dando lugar à que el Timon se adereçase, porque el Mar lo avia rompido. Vino la Noche serena, mas no se acabò nuestro duelo, pues otro Dia, diò à Dios su Alma, el Padre Comisario, refugio, y regalo de todos, aviendo estado algunos Dias enfermo, creese que de flaqueça, por ser Hombre Anciano, y tener poco sustento. Con este disgusto, despues de dada la Sepultura à su Cuerpo, enmedio de el Mar, dieron Vela por la Costa, hasta el Puerto de la Navidad, donde aviendolo pasado, por tomar el de Çalagua, que està quatro Leguas mas adelante, bolvieron à èl, porque el Viento era favorable, en el qual se regalaron, esperando ocasion de dàr Vela la buelta de Acapulco, con el favor de Dios.

CAP. LXX. *De el Nombramiento, que segunda vez se hiço en Don Luis de Velasco, Segundo de este Nombre, Onceno Virrei de esta Nueva-España, donde à el presente govierna, y de vnos Cometas, que aparecieron pocos Dias antes, que le viniese esta Nueva.*



1607. EN el Año de mil seiscientos y siete, Lunes segundo, Dia de Pasqua de Espiritu Santo, que fue à catorce de Junio, vn poco antes de las Ave-Marias, en el Pueblo de Tultitlan, que es de la Encomienda de Don Luis de Velasco, y quatro Leguas de esta Ciudad, à la parte de el Norte, estando el Cielo turbado, con mui espesas, y obscuras Nubes, de vna de ellas, que parecia estàr mui baxa, y con aspecto, que ponia terror, y espanto, que estaba (respecto de el Pueblo) à la parte de el Oriente, y casi sobre la vltima Casa de el Pueblo, se dexò colgar vn Cometa, de el tamaño de vna grande Braça, la Cabeça blanca, y resplandeciente, y el Cuerpo, y Cola, de color de Cielo, la qual, començando à culebrear, y hacer ondas, pasò hasando por medio de el Pueblo y, sobr las Casas, que alli tiene Don Luis, fue pasando aun no vna Vara por cima de las Açuteas, y casi tocando las Copas de los Arboles, que estàn en su Contorno, y Patio, de donde el dicho Don Luis avia salido el Mes antes de Maio, para otro Pueblo suio, vna Legua de esta Ciudad, llamado Azcapurçalco; de esta manera fue saliendo de el Pueblo, y caminando àcia el Poniente, declinado à el Mediodia. Este Cometa estaban mirando, con gran temor, algunos Labradores, que estaban por alli en sus Casas, y Labranças; y aviendo caminado de esta manera, como vna Legua, dixeron los Labradores, que diò la buelta àcia la Hermita de Nuestra Señora de los Remedios (dos Leguas de esta Ciudad à el Poniente) pasando por mui junto de Azcapurçalco, donde Don Luis estaba, y alli desapareciò. Al tiempo de el caer de la Nube este Cometa, lo vieron muchos Indios, y algunos de los Negros de Don Luis, que en la Casa estaban (por aver sucedido su aparecimiento mui cerca de ella) y con el espanto que cobraron, dieron muchos gritos, y voces: al qual ruido salieron los Religiosos del Convento, y viendo su figura, se admiraron, y mucho mas de verla ir tan baxa, y como Navio, quando và por las Aguas de la Mar. Dexados muchos Testigos, que vieron este Cometa, solo refiero à el Padre Frai Geronimo de Escacena, que era Guardian de aquel Convento, y Hombre de toda verdad, y de èl, tomè la Relacion referida.

Este mismo Dia, se dixo tambien, que se avian visto dos Cometas mui altas, sobre el mismo Pueblo de Azcapurçalco; lo que Yo vì dirè. Esta misma Tarde, despues de puesto el Sol, y antes de la Noche, estando sentado con otro Religioso en vn Portal, antes de la entrada de la Huerta, en este Convento de Santiago, vì salir vna Estrella mui clara, de encima de las Casas de Palacio, y fue caiendo por cima de toda la Ciudad, àcia el Pueblo de Azcapurçalco, y parte de el Poniente.

Lo que prosigue mas el Padre Frai Geronimo de Escacena, acerca de el Cometa de Tultitlan, es decir, que sucediò à esto, grande inundacion, y temerarios Torbellinos de Agua, y se dixo, que nunca tales los Indios los avian visto sobre todos aquellos Pueblos, y sobre esta Ciudad, y mucho mas padeciò el di-

dicho Pueblo de Tultitlan, porque se anegò tres veces, y se caieron muchas Casas, y se perdieron las Sementeras, y los Pobres Naturales, con sus Mugeres, è Hijos, se salieron à los Patios, y Escuelas de las Iglesias de el Pueblo, y tambien se fueron à guarecer à las Casas de el dicho Don Luis de Velasco, que como son de Comunidad, grandes, y espaciosas, cargò en ellas mucho numero de Gente, acomodandose como podian, en los altos, y baxos de la Casa. Avia vn Año, que duraba gran enfermedad, y peste, en este mismo Pueblo de Tultitlan, y en toda aquella Comarca, y despues que pasò este Cometa, parece que abraçò todas aquellas Casas por donde avia pasado, porque todas las barriò de peste, que apenas quedò criatura en ellas; y asi lo afirma el Padre Frai Geronimo. Este caso sucedido de este Cometa, que apareciò en Tultitlan, contaron à Don Luis de Velasco, en el Pueblo de Azcaputçalco, donde estaba (porque despues que vino de el Perù, no saliò de estos dos Pueblos) y fue en presencia de vn Criado suio, llamado Juan de Villa-Seca, que ha muchos Años que le sirve, al qual caso estuvo mui atento, y como oiò decir, que el Cometa avia principiado mui cerca de las Casas de Don Luis, y pasado tan baxo por cima de ellas, y hecho camino por junto de Azcaputçalco, dixo à su Amo: Señor, V. Señoria es Virrei de la Nueva-España, y aunque Don Luis, como prudente, no lo admitiò, sucediò asi, en realidad de verdad el caso, porque à quatro, ò seis Dias le llegò el Pliego, y en èl Cedula de Virrei de esta Tierra.

Aqui me ocurre, lo que en tiempos pasados sucediò à aquel gran Capitan de el Pueblo de Dios, Gedeon, y à sus contrarios los Madianitas, que estando para darse la Batalla, y Gedeon cuidadoso de el suceso, con solos trecientos Hombres, siendo sin numero los contrarios, le dixo Dios: Pasa al Exercito de Madian esta Noche, y escucha lo que alli se dixere, y bolveràs alentado, y con nuevo Espiritu; hiçolo asi Gedeon, acompañado de Phara, Criado suio, y en llegando al puesto donde estaban las Centinelas, fue à punto, que despertaba el vno de ellos, de vn mui ligero sueño, que avia tenido, y decia al Compañero: Soñado he, que veìa vn Pan Subcinericio, que baxaba de el Cielo, y que dando sobre los Exercitos de Madian, los desvarataba, y consumia todos; el què lo estaba oiendo, le respondiò: No es otra cosa eso, sino el Cuchillo de Gedeon, que ha de dàr sobre nosotros. Lo que aqui quiero notar, es, que dice el vno, que es Pan; y el otro, que es Cuchillo; y ambos dixeron bien, porque fue Cuchillo duro, y amargo, para los Madianitas, que los destruiò, y asolò; y fue Pan dulce, y sabroso para Gedeon, y los Suios, en la Victoria que ganaron. No quiero afirmar, que el Cometa visto, fue causa de estos efectos dichos, causados, asi en muertes, y destroços, que hiço en la Tierra, estereliçandola, y muriendo mucha Gente, despues que pasò, ni que anunciò la venida, por Virrei, de Don Luis: pero digo, que estos dos efectos se siguieron, que fue Cuchillo para los Muertos, y Pan dulce, y sabroso para Don Luis, pues le vino Oficio, con que lo tuviese sobrado.

Iudicum, cap. 7.

Bien entiendo, que yà estaba mui fuera de estos pensamientos, porque avia renunciado el de el Perù, despues de averle servido siete Años, y se avia venido à esta Nueva-España à morir (segun escrivia de allà, y acà decia) y para esto se avia recogido à el Pueblo de Tultitlan (que es de su Encomienda, como yà hemos dicho) pero como las cosas muchas veces no saben los Hombres, como Dios las dispone, suceden mui diferentes de lo que las imaginan; y asi se hallò Don Luis, Virrei de esta Nueva-España, mui fuera de tiempo, porque aun el de los seis Años de su Antecesor, avia mui poco que avia demediado.

Estaba en Azcaputçalco, quando le vino la Cedula, y fue à tiempo, que vn Riachuelo, que pasa algo apartado de èl, y suele hacer mucho daño à esta Ciudad, quando se suelta, avia entonces rompido, y asi se juntò Gente luego para soldar la quiebra, y fue en persona, aunque mas estaba, quando entrò en el Oficio, para descansar de los pasados, que para començarlos de nuevo, por ser yà Hombre de mas de setenta Años: pero con fuerças para poder governar. Vinose à este Convento de Santiago Tlatelulco, para entrar de aqui en la Ciudad, donde estuvo ocho Dias, y fue visitado de toda la Ciudad, como tan conocido de todos, por averse criado con los mas, y averlos governado despues, siendo otra vez Virrei, antes de esta; de aqui entrò en la Ciudad, como los demàs sus Antecesores, y fue llevado à su Casa.

Al cabo de poco tiempo de su Govierno, bolvieron à crecer las Aguas, de manera, que anegaban la Ciudad, y te-

nuendo otra como la pasada; y viendo, que no era el total reparo, el de la Albarrada, y Cerca, que se avia hecho, se bolviò à tratar del desague, que tan imposible pareciò, en tiempo del Marquès, y bolviò à ir la Audiencia à verlo. Ordenòse, que se hiciese, y asi se mandò. Juntòse dinero para sus gastos, de los mismos Vecinos de la Ciudad, hechando tanto por cabeças, hasta que llegò à vn mui crecido numero, valuando las Haciendas de todos, asi en muebles, como en posesiones, y hasta los Conventos de los Religiosos, que tambien pagaron su escote, sino fue el de San Francisco.

Hiçose nombramiento de la Gente, que avia de trabajar en la Obra. Señalaronse Españoles, Obreros, Maestros, y Sobre-Estantes, y començòse. Fue el Maestro Maior de ella Enrique Martinez, Estrangero, y con èl fue señalado el Padre Juan Sanchez, de la Compañia. De esta manera se començò, en partes, à tajo abierto, y en partes (por ser la Tierra mui alta) minandola por debaxo, haciendola, à trechos, vnas Lumbreras, que sirven à la Mina de guia, para que la Obra vaia acertada, y derecha. En el discurso de la Obra, se desavinieron los dos Maestros, Sanchez, y Martinez, contradiciendose vno à otro, porque como somos Hijos de diferentes Madres, cada vno sigue su parecer, pareciendonos, que el nuestro es el mas acertado, y fue fuerça dexar vno solo. Quedòse Enrique, y el Compañero se vino à su Casa (dicen, que èl se vino, y que no le traxeron) acabòse la Mina, y Çanja, no con pequeño trabajo, y muchos desmanes, y derrumbamientos de Tierra, y de algunas muertes de Indios, y corriò el Agua, y pasò de la otra parte, al lugar donde pretenden encaminarla. Y con todo esto, vnos dicen, que està bueno, y otros, que no es tal; lo que sè es, que despues de todas estas cosas, y aver ido el Virrei à vèr quitar las Compuertas, y encaminar el Agua, y averlo aprobado todos los que entonces fueron, y en otras ocasiones han ido, han buelto à tomar pareceres de lo que se bolveria à hacer; y vltimamente se ha
1609. determinado este Año de mil seiscientos y nueve, por el Mes de Octubre pasado, que se prosiga lo hecho en Reparos, y no sè què adovos, de que tiene necesidad. Y porque el Dinero, que se juntò la vez pasada, se ha acabado, se ha dado traça, de que de el Vino se pague, y han añadido cincuenta Pesos de cada Pipa. Huvo dares, y tomares en esto, porque cargaba el daño sobre el que la compraba para beberla, y valiendo à dos Reales el Quartillo, subiò à dos y medio; pero trocose el modo despues, y cargò sobre el que lo vende parte, y toma Real y medio el Dueño para sì, y el otro medio dà para el desague: bien creo Yo, que de vna manera, ò de otra, lo ha de pagar el que lo bebe, pues no està obligado à dar Vino de valde, ni ha de querer pagar el desague solo el que lo vende; y si antes de esta pension ai tantas Penas, por tantas Medidas falsas, y Aguamientos, que hacen, por què despues de añadirseles medio Real en cada Quartillo, han de vsar de el Oficio tan limitadamente, que estimen en mas el mandato del Virrei, que hasta entonces han guardado los Mandamientos Divinos? Dios lo remedie, y nos dexe vèr hecho el desague, porque lo dudan muchos.

Para que se entienda, què desague es este, digo, que es de las Lagunas de Tzumpango, y Citlaltepec, seis, ò siete Leguas de esta Ciudad, las quales reciben las Aguas llovediças, en el tiempo de ellas, de muchas partes, que tienen alli su paradero; y de las de este Receptaculo, y otras de otros Manantiales; mas acà cerca, se hace vn Riachuelo, que llaman Acalhuacan, ò de San Christoval, el qual entra en esta Laguna de Mexico, y quando trae estas avenidas dichas, en tiempo de Aguas, la hace crecer mucho, porque son muchas, y mui continuas: en especial los Años, que llueve mucho, y pareciò, que hecho desague de este Rio, y estorvandole la entrada en esta Laguna, se estorvaba tambien el crecimiento de ella, y la entrada en esta Ciudad, y por esto el Marquès la cerrò, haciendo la Calçada, que hiço, tan grande, y ancha, como es la que dexamos referida, la qual ha detenido, de esotra parte contraria, las Aguas, rebalsandose, y haciendo Laguna, donde antes era Tierra seca, y Campos, donde se apacentaban Ganados, y sembraban los Naturales sus Sementeras.

Pero aunque el desague està hecho, no por eso dexa de estàr el Agua, tanta, y tan crecida, en la dicha parte, como estaba antes, que se hiciese, y aun este Año de mil seiscientos y nueve, ha 1609.
llegado à subir tanto como la Calçada, y quando hacia Aire, levantaba Olas, que bañaban la Calçada, y estuvo en mucho riesgo de llevarsela, sino re-

ben-

bentàrà por la parte mas baxa de ella el Agua, y rompiendo por alli, fue desaguando, y corre vn Rio grande, por aquella parte, con que no es tanta la rebalsada, y detenida, y esta segura la Calçada. Decian, que hecho el desague de aquestas Aguas dichas, era facil hacer por la misma Madre de este Rio, el de esta Laguna Mexicana; pero como aun no se ha visto el vno, no se sabe nada del otro: han asistido al lugar, donde asiste el concurso de esta Gente del desague, algunos Religiosos de la Orden de mi Padre San Francisco, por veces, y con intervalo de tiempos, à peticion del mismo Virrei Don Luis, para el consuelo de los que en èl trabajan, confesandolos, y administrandoles los Sacramentos, como en sus mismos Pueblos; y aunque esto cesò, por algunos Dias, aora vltimamente asiste con ellos el Padre Frai Francisco Moreno, Procurador General de estas Provincias, Hombre de gran solicitud, y cuidado, de quien se tiene toda satisfacion, y por ser tal, pidiò el dicho Virrei à los Prelados de la Orden, que no dexando de exercitar su Oficio, se lo diesen para el ministerio, y asistencia dicha.

Este mismo Año le vino Cedula al Visitador Landeras de Velasco, para que se fuese à España en la Flota; y que entregase la Visita al Presidente de Guadalaxara, y asi lo hiço, y se fue. Quedaron con algun resuello los visitados; porque con su asistencia todos temian. Sè decir, que era mui justiciero, y limpisimo de Manos. Quisieronle macular, de muchos cohechos, sus Contrarios; pero lo cierto es, que vn solo Real no recibiò de ninguno, y que se fue à España mas pobre, y adeudado, que vino. Fue Hombre de grandisimo exemplo, y mui recogido, y deseoso de favorecer à estos Indios, pero no pudo, y aunque escriviò al Rei, y à su Consejo mucho en razon de esto, no se efectuò por entonces nada. Estuvo dos Años y medio en lo que hiço de Visita, y fuese en la Flota pasada de este de seiscientos y nueve, con orden, de que en llegando à España, despache aviso à la Corte de su llegada, sin pasar de alli.

Este mismo Año de mil seiscientos y nueve, huvo en esta Ciudad vn Alboroto, y rumor de Alçamiento de Negros, diciendo, que la Noche de los Reies se avian juntado, en cierta parte, muchos de ellos, y elegido Rei, y otros con Titulos de Duques, y Condes, y otros Principados, que ai en las Republicas; y aunque saliò esta voz por la Ciudad, y de prima instancia alborotò los animos de el Virrei, y los demàs Señores de la Audiencia: averiguando la verdad, se hallò ser todo cosa de Negros; pero por si, ò por no, açotaron, y castigaron algunos, y luego se le diò à todo perpetuo silencio: y pues en ello no huvo nada, no quiero referir aqui muchas boberias, que dicen pasaron entre ellos aquella Noche.

Este mismo Año le vino Titulo de Marquès de Salinas al dicho Virrei Don Luis, que es el que govierna de presente, y porque en su Govierno prosigue, como siempre ha procedido, no ai que añadir; pero concluio, con decir, que este mismo Año vino la Cedula, que dexamos referida en otra parte, acerca de el favor de estos Indios, que es proveìda de pecho mui Christiano, y Santisima su execucion (si Dios quiere que se guarde) buelvo à refrescar, lo que los Obrajeros sienten el Govierno del Marquès, porque como les abre los Obrajes, y los pena en razon de esto, y les dexa Gente voluntaria, y libre, y no forçada, mueren: Dios le dè vida para su servicio, y à nosotros gracia para salvarnos. Amen.

Este mismo Año, en los Navios, que vinieron de la China, vino la Relacion, que se refiere en el Capitulo siguiente, que por aver sido en el tiempo del Govierno de este Virrei, se pone entre las cosas sucedidas en el discurso de su Govierno.

CAP. LXXI. De el Martirio de vn Santo Japon, llamado Leon, en el Reino de Satzuma, colegido de las Cartas, que los Religiosos de Santo Domingo, que alli residen, han embiado à la Isla de Luçòn, à los Religiosos de la misma Orden.



NO de los Reinos de el Imperio Japonico, es Satzuma, no tan lleno de Riqueças, como otros; pero de la Gente mas belicosa, que ai en todos ellos. Fue este Reino, la Puerta por donde

los Religiosos de la Orden de Santo Domingo entraron à predicar el Evangelio, en aquel estendido Imperio, el Año de mil seiscientos y dos. Alli hicieron asiento, con voluntad del Rei de aquel Reino, que con mucho amor los recibiò, y ha tenido hasta el presente. No tardò el Señor muchos Años, en hacerles merced de comunicarles Lengua Japona, con que pudiesen catequiçar à los que de nuevo se conviertten à la Fè, y predicar el Santo Evangelio, dandoles atrevimiento el Espiritu de Dios, para predicarle por sì, en publico. Motivo eficaz, para que los Oientes se conviertan, viendo que el Predicador hace, y predica. Poco fuera averse convertido, con tal medio, todo aquel Reino, en los siete Años, que ha que tienen Predicadores, si el Rei no estorvàra la Conversion de los Japones, sus Vasallos, prohibiendoles, que no se bautiçen, que como los Sacerdotes de los Idolos goviernan los negocios de su Alma, persuadido de estos, que le dicen ser desgraciados los Christianos, para la Guerra, no permite, que los Nobles se hagan Christianos, y à los yà hechos, persuade que retrocedan, y buelvan atras, en lo que prometieron en el Agua de el Santo Bautismo, guardando el mismo estilo con los Soldados. Este es el Açàr, que tiene la Christiandad de el Japon, Reies Infieles, è inconstantes en ampararla, mal aconsejados de sus Sacerdotes, para destruirla; y si solos los Reies, y Emperador, tuvieran esta licencia, no fueran tantos los Enemigos de la Fè; pero los Señores de los Pueblos, y los Governadores, no solo de Provincias, Ciudades, y Villas, pero aun los Capitanes de Fuerças, y Castillos, que suelen, por su antojo, hechar Vandos contra los Christianos, para compelerlos à renegar de Nuestro Señor Jesu-Christo, con pena de perdimiento de bienes, destierro, y muerte: poderosas Armas, para conquistar, no à aquellos nuevos Christianos, sino los mui antiguos Hijos de la Iglesia, còmo en diferentes partes de el Mundo, nos lo enseñan las Historias Eclesiasticas: mas el Señor, debaxo de cuio amparo està la Iglesia, permite estos contrarios, para ennoblecerla con los Martires, que entre tantas persecuciones perseveran, confesando el Nombre de Christo. Entre los quales, piadosamente, creemos tiene asiento el Santo Martir Leon, natural de el dicho Reino de Satzuma, de profesion Soldado, què padeciò en el Pueblo de Firasa, de el mismo Reino, por mandado de el Capitan Lagano Lamisaigo, Castellano de vn Fuerte, que alli està, el Año pasado de mil seiscientos y ocho, à diez y siete de Noviembre, cuia Historia es la que se sigue.

Governando el Pueblo de Firasa, y su distrito el Capitan Lagano Lamisaigo, mandò, que todos los Christianos, que avia en su Jurisdicion, renegasen de la Fè Christiana, que avian recibido, y encomendò la execucion de este impìo mandato à dos Maiordomos suios, por cuia orden, vinieron tres Christianos, Pablo, y Leon, que era yà de edad, y ambos à dos antiguos Christianos, y el tercero tambien se llamaba Leon, moço en la edad, y recien Christiano, de solos quatro Meses escasos; parecieron todos tres, aviendoseles propuesto, lo que el mandato de su Capitan, y Governador contenia. Respondiò Pablo: No es justo, que trueque Yo aquella Vida Eterna, por esta breve, y por goçar esta momentanea, y caduca, pierda, la que no tiene fin. Determinado estoi de continuar la Fè de Jesu-Christo, que he recibido, y no dexarla, aunque me amenaceis con quitarme la Renta, y desterrarme, y matarme. Lo mismo respondiò Leon el Viejo; pero la respuesta de el dichoso Leon el Moço (que es el Martir de quien hablamos) dandola por sì, y por sus Compañeros, fue de esta suerte. Despues que hallè el camino de el Cielo, y de mi Salvacion, estimolo en tanto, que no pienso dexarlo, aunque por ello arriesgue lo que el Mundo prècia, que es Hacienda, y Vida; no ignoro la obligacion, que tengo à mi Señor, y Capitan, de obedecerle en todo quanto me mandare; pero bien sè, juntamente, adonde llega esta obligacion, pues en atravesandose negocio de mi Alma, y Salvacion, no me corre; y asi, tened por entendido, que guardando el respeto debido à mi Señor, en las cosas temporales, determinado estoi de no bolver atras, sino seguir lo que bien me estè, para salvarme. Con ser la respuesta de Leon tan comedida, y modesta, tuvola el Castellano por tan fuera de raçon, y atrevida, quanto para èl desusada (por estàr los Principes de Japon hechos à ser obedecidos en todo, y por todo, sin replica, ora sea bueno, ora malo, lo que mandan) mas disimulan-

do ſu ſentimiento; diò orden, como los Amigos, y Deudos de eſtos tres Chriſtianos, los perſuadieſen ſu intento, atemoriçandolos, juntamente, con pena de muerte, ſino viniesen en èl, renegando de la Fè; pero los Soldados de Chriſto, ſiguiendo à ſu Dios en eſta Milicia, ni con ruegos, ni amenaças, ſe rindieron. Viendo el Tirano, que no aprovechaban ſus traças, quiſo luego concluir la cauſa, y ſentenciarlos, aunque no con la miſma pena; y porque Pablo, y Leon el Viejo, no eran ſus Vaſallos, ſino que de otro Reino le avian venido à ſervir, mandò, que Pablo fueſe privado de ſu Renta, y de los demàs bienes, y deſterrado de el Reino, el qual deſtierro, fue à cumplir, no luego, ſino deſpues de aver martiriçado al Santo Leon, quedando ſolo con ſu veſtido, y las dos Catanas (que ſon las Armas ordinarias de los Japones) acompañandole en eſte deſtierro ſu Muger, Chriſtiana de ſolo vn Mes, y condenada primero à muerte, aunque perdonada por ruegos de ſus Parientes. Mas blandamente ſe huvo con Leon el Viejo, que por ſerlo, y averle apoſentado en ſu Caſa, quando fue eſte Governador al Reino de Fingo à vna Guerra, le perdonò la muerte, dexandole con ſu Hacienda, no por darſe el Viejo à partido en la Fè, en que tan entero eſtaba, perſeverando conſtante en ella; todo el rigor ſe guardaba para el fuerte Leon el Moço, que ſi bien era robuſto en el Cuerpo, y bien quiſto entre los demàs Soldados, mas lo era en el Alma, con la fortaleça, que la viva Fè le daba, con la qual venciò la muerte de el miſmo Cuerpo. Contra eſte Bendito Martir ſe pronunciò ſentencia de muerte, ſino renegaſe. Oiòla, como ſi fuera nueva, venida de el Cielo, para donde ſe començò luego à diſponer, con mucha devocion, y oracion; pero quien dirà la Guerra, que le hicieron los Parientes, y Amigos? El Domingo, que ſe contò diez y ſeis de Noviembre, que doliendoſe de la auſencia, que preſto avia de hacer, no dexaron medio, que no intentaron, para perſuadirle, à que renegaſe. Bien pienſo Yo, que eſta perſuaſion, no era tanto amor de Parientes, quanto rabia de el Demonio, y eſtorvo ſuio, para que el Moço no padecieſe, porque eſte Padre de mentira, y falſedad, no cuida de que mueran, ni vivan los Hombres; pero quando èl entiende ſu perdicion, entonces parece, que ſe arma para impedir la muerte. Quien lo vido quando andaban ſolicitando los Judios la Muerte de Jeſu-Chriſto, que rebuelto, y ſolicito andaba con ellos, ſolicitando el coraçon de Judas, para que lo entregaſe à los que le avian de dàr muerte; pero deſpues que ſe recelò, de que por aquel medio deſtruìa ſu Reino, y opinion, fueſe luego à la Muger de Pilatos, y comiença à perſuadirla, y aun à eſpantarla con viſiones, para que ſea parte con ſu Marido, de que aquel negocio no paſe adelante, ni que aquel Hombre muera: yà vemos, que ſu motivo no fue de piedad, ni juſticia, pues antes ſolicitaba èl primero, ſino que viendoſe deſtruìdo, y perdido en aquel Paſo de la Paſion, y pareciendole, que por ella avia de vèr ſu Gente, y Miniſtros convertidos à nueva Religion, y èl deſterrado de la falſa ſuia, acomete el eſtorvo, por ruegos de eſta Muger, y aun con amagos de amenaças, y temores. De eſto dicho me perſuado (y aun me muevo à creer) que eſtas perſuaſiones, que eſtas Gentes hacian à Leon, no eran tanto nacidas de ſu dolor (aunque le tuvieſen de ſaber, que moria) quanto de el Demonio, que ſabia, que muriendo con la fortaleça, que los Martires mueren, avia de ſer cauſa, de que otros ſe convirtieſen à Dios, y que los yà convertidos, ſe fortalecieſen en la Fè, y Doctrina de el Evangelio; todo lo qual es contra ſus intentos, y deſignios, pues por eſte medio ſe và diminuiendo el numero de ſus Idolatras, y èl deſcubriendoſe, por engañador, y malo; pero Dios, que quando vè, que conviene, y es yà hora, llama con voz eficàz à los ſuios, y les dà el esfuerço neceſario en ſu vocacion, y llamamiento, diò fortaleça à eſte Mancebo, y aſi como con valor avia hollado la vida, admitiendo la ſentencia de muerte, no ſe dexò cautivar de aquellos falſos Amigos, ni atar con los Laços de el Mundo, ni mover con la laſtima, que pudiera vèr, que dexaba à ſu Muger viuda, con dos Hijos Huerfanos; ſolo vn cuidado tenia, y eſe era de el bien de ſu Alma, olvidado de todo lo demàs; y aſi, el Domingo dicho, por la tarde, aviendo alcançado licencia de las Guardas, que tenia en ſu Priſion, para ir à cierto Pueblo, ſaliò de ſu Caſa, caminando para la Igleſia de Santo Domingo, en la qual avia ſido bautiçado, para que adonde avia re-

D. Math. cap. 27. verſ. 19.

recibido la Fè ; y Bautismo ; hallase consejo, y animo para acabar gloriosamente en su defensa ; fue Dios servido, que el Religioso à quien iba à buscar, anduviese por alli cerca de Firasa, visitando sos Pueblos de Christianos, como lo hacen de costumbre, los Religiosos de Santo Domingo, que viven en aquel Reino ; vn quarto de Legua estaba de Firasa, el Pueblo de Sendai, adonde encontrò con el dicho Religioso, que buscaba. Recibiòle con alegria, y aviendose informado de el caso, le començò à animar para tan grande empresa, encareciendole la gran merced, que Dios le hacia, de llevarle por Martirio tan deseado, y pedido de muchos, y mui grandes Santos, y no alcançado de todos. Dos horas platicaron sobre este punto, tratando en èl cosas tocantes à la Fè, y fortaleça de el Martirio, de que en estremo quedaron Leon, y su Compañero Pablo, que con èl iba, animados, y esforçados para padecer muerte. Leon, que yà estaba condenado à ella, aunque con la presencia de el Ministro, tuvo buena ocasion para confesarse, no lo hiço por entonces; lo vno, porque entendiò, que no fuera tan apresurada su muerte, sino de ai à tres, ò quatro dias, y podia bolver à aquel Lugar à confesarse, fiado de que las Guardas le darian licencia para bolver, como lo avian hecho aquella tarde, y mas, que como el Martir dixese al Padre, que por la bondad de Dios, no tenia cosa, que le agravase su conciencia, vino el Religioso de buena gana, en que se difiriese la confesion para otro Dia, embiandole, por entonces mui instruìdo, en lo que toca à aquel Santo Sacramento, quedando saneado de la sinceridad de la conciencia de el Martir, por lo que avia dicho, que no tenia en ella cosa, que le diese mucha pena; tal era el Alma de este Bienaventurado Leon, que viviendo lo mas de el tiempo, desde que se bautiçò, sin tener Iglesia, ni Religioso en su Pueblo, se conservaba en aquella limpieça de coraçon, tratando siempre con Dios, mediante la oracion de el Santo Rosario, tan continuamente, como afirmò Pablo su Compañero, despues de martiriçado el Santo; parecia singularidad, y en alguna manera exceso, con lo qual daba que decir à los que notaban en èl, tan particular perseverancia en el reçar; y asi el Siervo de Dios Pablo, le dixo, que advirtiese en ello; pero el Santo Martir respondiò: No te espantes Pablo, de lo que hago; que no sabes tu, lo que traigo dentro de mi coraçon, que todo lo de esta vida, me parece mal, y dà en rostro, y por eso busco mi consuelo en Dios.

Pasada, pues, la Platica con el Padre, se recogiò Leon en la misma Casa, adonde el Padre estaba; à tener vn buen rato de oracion, la qual acabada, despidiendose de el Padre, se bolviò à su Casa con las Guardas; todo el nuevo brio, que traìa el Martir, de la comunicacion, que tuvo con el Religioso en la Platica, y con Dios en la oracion, fue necesario para vencer al Demonio, en la Guerra, que le hiço, luego que llegò à su Casa. De nuevo se juntaron los Amigos, y Deudos, à darle nueva bateria, persuadiendole con afectos, y raçones, à que renegase, para goçar de la dulce vida, en compañia de ellos, y de sus queridos Hijos, y Muger; pero el Santo siempre mostrò ser Leon, en no rendir el animo, y en la esforçada respuesta, que les diò, diciendo: Aunque aora mientras vivimos en este Mundo, nos comunicamos, y tratamos, como Amigos; pero no serà asi, despues de esta vida, que acabada ella, no nos hemos de comunicar, por la gran distancia, que avrà de los lugares, que hemos de tener en la otra, porque Yo subirè sobre diez Cielos, à goçar de Dios, y vosotros descendereis à los Infiernos, à padecer eternamente. Estimo en tanto esta presente causa, por ser medio para alcançar lo que digo, que me llegaria al Alma, si de ella saliese solamente, quedando desterrado, ò con la vida.

Era yà Lunes, y llegaron à la Casa del Martir tres Soldados, embiados del Tirano, para que lo degollasen: nueva harto alegre, para el, que solo vn temor tenia, de que por algun suceso dexasen de darle la muerte; entrò vn Soldado solo de los tres al Aposento, donde el Santo Martir estaba, para vèr lo que hacia, quedandose los dos à la Puerta, guardandole las espaldas, para acudir, en caso que Leon quisiera ser agresor, y matar al Soldado (cosa que acaece entre Japones, que estando para ser Justiciados, suelen vender sus vidas, con alguna, de los que se la vienen à quitar) bien fuera estaba de esta locura Mundana el verdadero Siervo de Christo, de quien dice la Escritura, que se entregara al que le juzga injustamente, no amenaçando à sus Atormen-

ta-

tadores; y asi, viendo la paz, y quietud, con que esperaba el riguroso trance de la muerte; entraron los dos Soldados, y todos tres juntos le persuadieron, que yà que queria morir, no fuese por mano agena afrentosamente, sino que èl por la suia propia tomase la muerte, cortandose por la barriga, à vsança de Japon, pues tal muerte convenia à la calidad de su Persona, que era Soldado valiente, y honroso: concurrieron à dàr este consejo, no solo los Soldados, que avian sido Compañeros suios en la Milicia, sino tambien los Amigos, y deudos, que tenia presentes: à todos los quales respondiò el Martir: No me falta valor para hacer esa haçaña, que conocido soi por Soldado; pero por la enseñança Christiana, sè, que es ilicito, y pecado grave, y asi no lo tengo de hacer, sino padecer la muerte, que me quisieredes dàr, sentaos, y quietaos, no tengais cuidado de eso. Y llamando à su Muger, que aun era Infiel, la dixo, que procurase hacerse Christiana, y se fuese à Quidomari, adonde està la Iglesia, para servir en todo lo que pudiese à los Padres. Infiel era tambien su Hijo maior, y por serlo, le hablò de esta manera: Yà vos, Hijo mio, teneis entendimiento, y vso de raçon; aprovechaos bien de èl, oiendo la Doctrina Christiana de los Christianos, y su modo de vivir, y si quereis ir vltimamente adonde Yo voi aora, hazeos Christiano. De otro Hijo menor, que aun no tenia vso de raçon, dispuso, que se holgaria mucho le llevasen à la Iglesia de los Padres de Santo Domingo, para que en ella sirviese. Estaba tambien condenado à muerte este Niño, como su Padre, aunque no se executò en èl la Sentencia, por los muchos ruegos, que hicieron al Governador: este fue el Testamento del Santo Martir. Era yà bien de Dia, y dixeron aquellos Soldados à la Muger, de Leon, que adereçase de comer por la despedida, como vsan los Justiciados, ò los que se matan en Japon; pero ni en esto vino el Santo Martir, diciendo, que la voluntad de Dios era, que no comiese mas en esta vida, y que la cena del Dia antes tuviesen por la vltima despedida.

Yà se acercaba la hora del felicisimo Martirio, y los Matadores preguntaron al Martir, que en què lugar queria recibir la muerte? Respondiò, que en vna encrucijada de Calles, que està junto à su Casa, que en su Lengua se llama Jumonsi, que quiere decir Cruz. Piadosamente podemos entender, que con alguna buena consideracion escogiò el Santo Martir el lugar, que tenia forma de Cruz, para padecer en ella muerte, representandosele en su memoria la Pasion de Christo Nuestro Señor, que muriò en Cruz: luego pidiò à los Matadores, que le diesen licencia para ir à cierto Lugar, cerca de alli, que le importaba mucho verse con vna Persona, que en èl estaba; era este el Religioso, con quien concertò la Noche antes de venirse à confesar por la Mañana: pero temiendo, que se les huirìa el Martir, no le quisieron dàr licencia, ni el Religioso pudo llegar al lugar de el Martirio, aunque estaba tan cerca de èl, como queda dicho, por tener mandado el Tirano, que no permitiesen, que llegase alli el Padre. Como se le negò la licencia, el Martir dixo: Pues asi lo ordena Dios, bien està, no importa ir adonde pretendia. En esto vistiòse de vna vestidura blanca nueva, en señal de la alegria con que iba al Martirio, y ciñendose sus dos Catanas, y Alfanjes, que son las Armas de los Soldados, saliò de su Casa à la encrucijada dicha, lugar del Martirio, adonde estaban tendidas vnas Esteras. No le hecharon Prisiones, ni ataron los Cordeles, para que no reusase la muerte, por ser estilo, con Japon, hacerse asi con los Soldados que Justician; y asi nuestro Leon, en señal de su calidad, se puso las Catanas quando salia à padecer. En llegando al lugar del Suplicio, se las quitò de su voluntad, y las diò à vno de los que presentes estaban. Llegò, pues, è hincando las rodillas sobre el suelo Esterado, se armò como Christiano, tomando en vna mano vn Rosario, y en la otra vna Imagen de Nuestro Salvador Jesu-Christo, y de su Pasion. Asi estuvo Reçando media hora, era grande el concurso de Infieles, que se avia juntado al Espectaculo. Y como le pareciese à vno de los Matadores, que era yà hora de cortarle la Cabeça, desembainando la Catana iba à darle; pero sintiendolo el Santo Leon, le pidiò, que le dexase hacer mas Oracion; bolviò à embainar el Soldado, y el Santo à proseguir su devota Oracion, por otra media hora; al fin de la qual, el Santo Martir rebolviò el Rosario, que tenia en la mano, en el braço derecho, y tomando con ambas manos la Imagen dicha de la Pasion de N. Salvador, y aviendola mirado, contemplado, y adorado, con gran sentimiento, y devocion, la llegò à su rostro. Pareciòle al Executor de

de la Justicia, que esta debia de ser yà la hora; y preguntandole al Martir si yà era hora, respondiò, que si, y estendiendo el Bendito Martir su cuello, descargò el Soldado la Catana, y le cortò la cabeça de dos golpes (cosa rara en Japon, segun es la gran destreça, que tienen en cortar cabeças; pero como era tan bien quisto con todos el Santo, diòle con lastima, y sentimiento el Soldado, y asi, no hiço su Oficio con destreça.) No se hallaron al Martirio Japones Christianos, por aver sido tan de repente; pero pasado èl, vinieron muchos de toda la Tierra, los quales, con gran ternura, y devocion, recogian de la Sangre del Martir, por Reliquia, pretendiendo otras maiores, que la Sangre vertida; pero los Gentiles guardaban tanto el Cuerpo, que con embiarlo à pedir el Padre, y venir en ello la Muger, y Parientes, no quiso el Castellano dàr licencia para que le llevasen; porque yà saben la honra, que hacemos à los que mueren por la Fè. Enterraronle los Gentiles, à su modo, la Noche siguiente, à la media Noche: mas el Religioso tuvo traça, como hacerle desenterrar, dentro de tres Dias, y llevarle à su Iglesia de Santo Domingo, adonde le tienen con la reverencia, que pueden. Fue leido este Martirio publicamente en algunas de las Iglesias de Japon, en particular en Meaco; con cuio Exemplo, los Flacos se animan, y los Esforçados tienen vn vivo dechado à quien imitar, padeciendo por Christo, à quien se dè la Gloria, y honra, por todos los Siglos, de los Siglos. Amen.

CAP. LXXII. De vna Persecucion de el Reyno de Figèn, segun Relacion de el Padre Frai Alonso de Mena, de la Orden de Santo Domingo, que se hallò presente à todo.



1608. POR los vltimos de Agosto del mismo Año, en que padeciò el Santo Martir Leon, que fue el de mil seiscientos y ocho, huvo en Figèn, Reino de Japon, vna grave Persecucion, bastante à destruìr la Christiandad, que en èl avia, si la Misericordia de Dios no la atajàra. Ai en el dicho Reino de Figèn vna Provincia, llamada Entcicu, la qual governaba vn Noble Cavallero, Gentil en su Ley, aunque mui aficionado à las cosas de la Fè, el qual, por estàr yà Viejo, è impedido para el Govierno, lo dexò, proveiendo el Rei de Figèn esta Plaça, en otro Cavallero Moço. Los Religiosos de la Orden de Santo Domingo, aunque sintieron la falta de el Viejo, cobraron nuevas esperanças, de buen suceso, en los Negocios de la Christiandad, porque el nuevo Governador, antes que lo fuese, avia dado muchas muestras de ser inclinado à amparar lo que su Antecesor. Abonaba nuestra Lei delante de otros Principales, y decia, que no avia visto otra igual à esa, que fuese tan conforme à la Raçon Humana; y llegò à tanto el defenderla, que estando en la Ciudad Principal de la Provincia, se puso vna vez à disputar con vno de los mas Nobles Sacerdotes de los Idolos, y en la disputa le hiço confesar al Sacerdote, delante de muchos Testigos, la bondad, y rectitud de nuestra Lei; y añadiò el Cavallero, que si èl no se hacia Christiano, no era por no estàr convencido de la bondad, y mejorìa de la Lei de los Christianos, sino por la dependencia, que tenia de su Rei, à quien esperaba se Bautiçase, para Bautiçarse èl tambien. Mucho favor, para el aumento de la Fè, se podia esperar, de quien tan bien hablaba; pero trocòse en Tirano, y Enemigo, en tomando el Cargo, y como tal mandò, con Lei expresa, que todos los Christianos de su Jurisdicion renegasen, exceptuando de este Edicto à seis, ò ocho Casas de vnos Christianos, que avian ido à vivir alli con licencia del Rei. No cupo la menos parte de afliccion, y trabajo, con esta impia Lei, à los Religiosos de Santo Domingo, que tenian à cargo la Christiandad de aquella Provincia, y luego acudieron, por sì, y por terceras personas, a animar à sus Hijos, y à querer atajar la Persecucion, suplicandolo al Governador: empero era en vano, porque decia, que estaba obligado à hacer lo que hacia; porque este su mandato, no era tanto suio, quanto execucion de lo que su Rei le ordenaba hiciese. No se pudo averiguar la causa de tan repentina mudança en los Principes, que aier amaban à los Religiosos, y favorecian su Doctrina. Algunas causas se daban, y las mas el Pueblo, que suele hablar mas, en aquello que

que menos alcança; mas ninguna satisfacia, decian, que de no visitar los Religiosos à los que goviernan, cumpliendo con las visitas acostumbradas, estaban sentidos; pero aunque esta es vna de las servidumbres, que padecen en Japon los Ministros del Santo Evangelio, nunca dexaron de pagarla à su tiempo. La causa, que parece mas verisimil, es, que como los Sacerdotes de los Idolos veìan, que corrian muchos Japones al Bautismo, Nobles, y otros, que mostraban los Principes favorecer las cosas de la Fè: temiendo los Sacerdotes dichos, que perderian sus ganancias, si caìan de su opinion los Idolos, incitaron al Rei, y Governador à que moviese esta Persecucion. Proseguia con ella el Governador de Eutcicu, de quien hablamos, y para que no se le escapase Christiano, mando, que todos se alistasen, y le diesen à èl la minuta de ellos, para que èl en persona executase en ellos lo proveìdo. Encomendole el hacer esta minuta à vno de aquellos Christianos, que el Governador diximos, exceptò de su Edicto. Acepto este el cargo, y aunque fuera bien, y acto heroico de virtud el morir, antes que obedecer, y encargarse de cosa tal; pero lo que sucediò en el caso, fue señal, de que para maior bien, y conservacion de aquella Iglesia, lo ordenò el Señor asi: y fue, que haciendo este Ministro la lista de los Christianos, para darla al Governador, no ponia en ella los Nombres de los que tenia por flacos en la Fè, y de quien temia, que avian de malear delante de el Governador, como eran los mas nuevos Christianos. Mas estos, que veìan, que los dexaban al rincon, tuvieron por agravio el no escrivirlos, para salir à la Plaça à defender la Fè; y asi, fueron al Oficial dicho, y le dixeron: como haciendo tu la lista de los Christianos, para llevarla al Governador, no nos pones à nosotros en ella, pues lo somos, y lo hemos de ser, aunque nos amenacen con la muerte? Algunos de estos Christianos fueron à los Religiosos, que estaban harto tristes, y afligidos, orando, y llorando, y les dixeron, que no tuviesen pena, ni temor de que ellos avian de retroceder, que dispuestos estaban para padecer mil muertes. Con estas alegres nuevas, se les ensanchò el coraçon, que tenian encogido, y dieron al Señor gracias, por tan señalada merced. Hacia el Governador su Oficio en la prosecucion de la Causa: llamaba los Christianos, preguntavalos, requerialos, amenaçabalos, por espacio de tres Meses, que durò la tormenta de la Persecucion; pero nunca perdieron la Fè los Christianos, aiudados, sin duda, de la Mano del Señor, que no los permitiò caer; y con ser asi, que en vna Provincia cercana al Reino de Figèn, avian retrocedido de la Fè, los mas nobles Christianos, que lo eran, no de dos, ò tres años, sino desde Niños, estos nuevos de Figèn perseveraron constantes, sin dexarse llevar del mal exemplo de sus Vecinos. Era tan grande el numero de los Fieles de Figèn, que estaban firmes en la Fè, que le debiò de parecer al Governador duro caso, aver de romper con tantos; y asi, fue aplacandose poco à poco, dexandolos libres de el todo, à todos. Y al presente, el Rei, y los demàs Nobles, estàn mejor, que nunca, con las cosas de la Christiandad, porque Dios, en cuias manos estàn los coraçones de los Reies, hiço està mudança, con la constancia de sus leales Confesores, que permitiò fuesen tentados, pero no vencidos, para gloria suia, consuelo de todos los Fieles, y admiracion de los Gentiles, que esperaban vn copioso derramamiento de sangre de los Christianos.

CAP. LXXIII. De el Martirio de vnos Santos Japones del Reyno de Fingo.



ESTA el Reino de Fingo, en Japon, enmedio de los dos Reinos Figèn, y Satçuma, en los quales habitan (como està dicho) los Religiosos de Santo Domingo, y como tan Vecinos, tuvieron comunicacion con estos Santos Martires, de quien se darà mui breve Relacion, y despues de aver padecido, supieron el caso con certeça, que es de esta suerte.

Despues que padeciò en Satçuma el Bendito Martir Leon, fueron Martirizados, en el Reino de Fingo, los Religiosos Martires de Christo, Joachin, y Miguèl, siendo Rei de Fingo Lacacedono: no fue este Martirio de dos, ò tres dias, ni de repente, largo fue, y pesado, perseguidos fueron, y encarcelados, por espacio de tres Años, en vna crùel, y estrecha Carcel, tal quales fue-

 len

len ser de ordinario las de Japon, y mas quando vn Rei la toma para vejar, y rendir vn animo determinado, qual era el de estos Santos. Sobre la molestia de la Carcel, añadiò el Rei otras aflicciones; y ellos, como si estuvieran mui descansados en la prision, afligian, y castigaban su Cuerpo con Disciplinas, y Aiunos, ocupando casi todo el tiempo en Oracion, para alentar su Espiritu: enseñança verdaderamente del Espiritu Santo, que por el Apostol dice, que quando se disminuian las fuerças de su Cuerpo, crecian las de el Alma. Esto pretendian estos Santos, macerar mas, y mas el afligido Cuerpo, para cobrar fuerças con que vencer la misma Carcel. En ella acabò vn Santo Japon, llamado Juan, que aviendo sido Compañero de los dichos, en esta prision, rindiò el Cuerpo en ella, y el Alma à su Dios, que le avia dado, y conservado la Fè en la Persecucion, y Martirio de la Carcel. Joachin, y Miguèl, para quienes se guardaba el maior triunfo, quedaron presos en la Carcel, desde la qual pedian las Oraciones de los Fieles, y Religiosos conocidos, y les acudian, yà por Cartas, yà por terceras personas, los Padres de la Compañia de Jesvs, cuios Hijos eran en el Bautismo, estos Santos Martires. Tuvieron en esto particular cuidado, proveiendolos, antes de la Carcel, y en la Carcel, de Limosna corporal, y espiritual, para el Cuerpo, y para el Alma, y porque, como diximos, el Reino de Fingo està tan cerca de las Doctrinas de los Padres de Santo Domingo, tuvieron ocasion de embiar, y recibir Cartas de los Martires, quedando de este trato consolados los vnos, y edificados los otros. No era de aier acà la virtud de estos Santos, que mui de atràs la fue el Señor labrando con su Gracia; no eran de Linage Nobles, ni de profesion Soldados, ni el Tirano los perseguia, por temor, que tuviese, ò fingiese tener de que se podian rebelar contra èl; mas el Enemigo comun debiò de tramar esta Persecucion, por embidiarles la verdadera nobleça, que dà la virtud. Era su proprio Oficio, ocuparse en enseñar à sus Hermanos Japones las Oraciones, y Doctrina Christiana, no como Predicadores grandes, y Maestros, sino como Hermanos, con su llaneça, y bondad, discurriendo por algunas partes del Reino, con este Santo Exercicio, tan lleno de piedad, de donde cobraron nombre de Misericordiosos, que los Japones llaman Xifiacos. Haciendo este su Oficio, se hallaron al Martirio, que padecieron los Años pasados, en este mismo Reino de Fingo, vnas gloriosas Mugeres, animabanlas, y esforçabanlas nuestros Xifiacos, y como veìan, que morian por Christo, ciertos de la Gloria, que iban à goçar, les pedian, que quando en ella estuviesen, se acordasen de ellos; à los quales respondiò vna de ellas, prometiendoles su patrocinio, y anunciandoles la buena suerte, que tendrian, andando el tiempo, pasando de esta vida, à poseer la misma Gloria, por medio de el Martirio.

Llegòse el Dia triunfal de la gloria de estos Santos, Joachin, y Miguèl, y sacandolos de la Carcel, los llevaron al lugar del Suplicio, atados reciamente con Cordeles; y aviendose hincado de rodillas, llenos de alegria, y consuelo sus Almas, recibieron la Corona del Martirio, cortandoles las cabeças. Padecieron juntamente con ellos dos Hijos suios, segun lo suele vsar la impìa Lei de Japon, que castiga al Hijo con el Padre, por el pecado del Padre: eran de poca edad los Niños, pero el Señor, que los traxo à tan venturoso trance, les diò animo varonìl para padecer, especialmente al menor de ellos, que era de seis Años, cuia muerte serà siempre à todos los Christianos motivo para alabar la Omnipotencia de Dios, que tal valor diò à aquella Criatura suia, para morir tal muerte. El sè hincò de rodillas, puso sus Manecitas, esperò el cuchillo, con sosiego mas que humano, sin atemoriçarse, viendo la sangre de los otros vertida. Vèianlo los Circunstantes, y sentian en las telas de su coraçon aquel Martirio. A quien no enterneceria vèr aquel inocente? Solo al cruel, è impìo Tirano, que tal mandò, no moviò; y sì moviera, sin duda, si se hallàra à la execucion de su impìo mandato. Cortavanse, de pavor, los Verdugos; pasmabanse, y como si tuvieran quebrados los braços, no los meneaban, para desembainar, y cortar à Lirino la cabeça. Dos Verdugos estuvieron para hacer este cruel Martirio, animosos eran, diestros en el Oficio, encarniçados estaban; pero en llegando à vèr aquel Inocente Cordero, no podian empinar la Catana para degollarle, enterneciaseles el coraçon, y rendidos, no pasaban adelante; en fin, lo que no pudieron hacer estos dos Japones, vino à hacer vn Estrangero, de Nacion Corea: tomò este maldito Hombre la Catana, pero medio temblando, y desmaiado, pues vn cuello tan tierno lo cortò de tres golpes, atormentando con vna mala herida al Niño. Alabente, Dios nuestro,

to-

todos los Angeles, que tal fortaleça diste à este Martir, para Gloria de tu Santa Iglesia Triunfante, y exemplo, y consuelo de la que debaxo de tu Fè Santisima milita.

Espero en el Señor, que este glorioso Martirio saldrà à luz mas copioso, por los Padres de la Compañia de Jesvs; mi intento solo ha sido, con estos pocos renglones, dàr motivo à los que los leieren, de alabar à Dios en estos Santos, que parecen à los Martires gloriosos de la primitiva Iglesia, en el esfuerço de animo, en la paciencia, y en la firmeça en la Fè. Y para que pidamos al Señor, la Conversion, y Aumento de aquella nueva Iglesia de Japon, que yà adorna el Señor, con olorosisimas Flores de Martires, regando la Tierra con Sangre de ellos, para que lleve semejantes Plantas. No sin mucho fundamento se puede filosofar en esta materia, diciendo, que despues que padecieron Martirio los seis Martires de la Orden de el Serafico Padre San Francisco, y con ellos los veinte Japones, ai mas numero de Martires, que antes en cinquenta Años, aunque huvo en ellos grandes persecuciones de los Fieles, y de sus excelentes Ministros, que padecian destierros, y robos de sus Haciendas, por la Fè; pero era rara la Sangre, que se vertia por ella: por todo se dè à Dios Nuestro Señor, la Honra, y Gloria en el Cielo, y en la Tierra Amen.

CAP. LXXIV. De el Nombramiento, que se hiço de el Arçobispo de Mexico Don Garcia Guerra, Duodecimo Virrei de esta Nueva-España, y de el Marquès de Salinas Don Luis de Velasco, de Presidente de el Consejo Real de Indias. Muerte de el dicho Arçobispo, y Venida de el Marquès de Guadalcaçar, por Decimotercio Virrei de esta Tierra.

GOVERNANDO Don Luis de Velasco (con Titulo de Marquès de Salinas) esta Nueva España, le vino Cedula de Presidente de el Consejo Real de las Indias, quasi à los quatro Años de su Govierno; y al Arçobispo, que entonces lo era de Mexico, Don Garcia Guerra, vino Nombramiento de Virrei, Capitan General, y Presidente de la Audiencia, que en esta Ciudad reside. Fue recibido, como tal Virrei, con el apercibimiento, y circunstancias, que todos los demàs Virreies, sus Antecesores. Para el qual Recibimiento, saliò de la Hermita de Nuestra Señora de Guadalupe, donde avia estado antes, en Novenas, y entrò en la Ciudad, y Casas de Palacio, con la Magestad, y Acompañamientos, que los demàs, porque en esto se esmera, y particulariça esta Nobilisima Ciudad, con sus Virreies.

El Marquès de Salinas, no dexò su Govierno, por particular Cedula, que para ello tuvo, hasta que se embarcò, y hiço su Jornada, y llevò consigo de esta dicha Ciudad, hasta la de la Nueva Vera-Cruz, y Puerto de San Juan de Ulva, vn Alcalde de Corte, que le acompañaba, y vn Secretario, con los quales iba despachando las cosas, que se ofrecian de el Govierno (que fue merced particular, que su Magestad le hiço, y no acostumbrada con otros.) Hiçose à la Vela, à doce de el Mes de Junio de el Año de mil seiscientos y once, de lo qual tomò Testimonio Alonso Pardo, Teniente de Secretario de Governacion (que aora và por Contador de el Puerto de Acapulco, por ser Hombre digno de qualquier Oficio) y lo embiò al dicho Arçobispo, Virrei, que lo estaba aguardando para entrar en la Ciudad à tomar Posesion de su Govierno. Hiçose asi, y governò poco mas de siete Meses, porque de achaque de vna caida, que dio, se le apostemò el Higado, y lastimò vna Costilla, de que adoleciò, y aunque le hicieron muchos beneficios, y abrieron la Postema, no bastò, y asi muriò, por el Mes de Septiembre de el mismo Año. Hiçosele vn solemnisimo Entierro, y mui mas aventajado, que a los otros Virreies, que en el Oficio han muerto, porque concurriò en este, ser Arçobispo, y Virrei, juntamente; y asi se hicieron las Ceremonias, que à entrambas Dignidades pertenecen. Vistieronlo de Pontifical, y acompañaronlo, como a Capitan General de el Reino.

1611.

Por muerte de el Virrei, Arçobispo, entrò governando la Audiencia Real, y entrò en las Casas Reales Don Pedro de Otalora, Oìdor mas Antiguo (Hombre desinteresado de las cosas de esta Vida, y mui gran Ministro, y Criado de su Magestad, que por ser Caballero mui Christiano, es digno de mui grandes, y calificados Oficios.) En esta saçon se dixo, que cierta Quadrilla de Negros estaba conjurada para Rebelarse, y hacer algun dispa-

rate en la Tierra, y llegò à terminos el caso, que se hicieron Compañias de Soldados, y se celò, y guardò la Ciudad; y à tanto obligò el caso, que la Semana Santa no huvo Procesiones de Sangre, por mandato de la dicha Audiencia, y se cerraron las Puertas de las Iglesias el Jueves Santo; y lo mismo pasò en la Ciudad de los Angeles, y toda la Tierra, Comarcana à estas Ciudades, se puso en Arma, y se alborotò de manera, que nadie entendia estàr seguro en su Casa. Pareciò tener el hecho algun genero de verdad, pues despues de la Pasqua de Resurreccion del
1612. Año pasado de seiscientos y doce, se ahorcaron treinta y seis de los dichos Negros, veinte y nueve Varones, y las demàs Mugeres, todos juntos en vna Horca quadrada, que se hiço para este efecto enmedio de la Plaça Maior de la Ciudad, y los desquartiçaron, y pusieron sus Quartos por los Caminos, y sus Cabeças quedaron clavadas en la Horca; pero como eran tantas, començaron à causar mal olor, y temiendo alguna corrupcion de el Aire, y que de ella resultaria alguna pestilencia, se mandaron quitar de aquel lugar. Fue este Dia de gran concurso de Gente, y los Justiciados salieron al Acto de la Justicia, con Soldados, y Guardia. Muchas cosas se dixeron, aunque pienso, que las mas las causaba el miedo de la Gente popular (que facilmente se alborota:) fue caso este, que puso en advertencia à los Ciudadanos, que vivian algo descuidados de prevencion.

1611. Este Año de once huvo vn Eclipse de Sol, à los diez Dias del mes de Junio, que se cubriò todo el Cuerpo Solar, y quedò la Tarde obscura, como la Noche, y se vieron las Estrellas, por la parte del Oriente, mas que por la del Poniente. Yo vì salir Murcielagos de sus guaridas, y despues, que començò à aclarar el Dia, bolverse desatinados à buscarlas, y muchos no atinaban con ninguna. Començò este Eclipse luego, despues de medio Dia, y acabò à las seis horas de la tarde; siendo las tres, quando se acabaron de cubrir los Raios de su Luz. Este Eclipse se dixo antes por vn Astrologo, y como es cosa, que no cada Dia acontece, aunque es natural, causò tanto temor en la Gente popular, y menuda, que se confesaba, y disponia aquel Dia, como si se apercibieran para la muerte, y se llenaron las Iglesias de Gente, reçando mui devotamente las Horas, y tiempo, que durò en pasar, y en muchas partes tuvieron abierto el Sagrario, y descubierto el Santisimo Sacramento, por la consolacion de la Gente, que estaba recogida en las Iglesias, hasta que pasase. Començò el Sol à cubrirse por la parte del Poniente, y à descubrir su Luz por la del Oriente, que es por donde el Cuerpo de la Luna iba pasando.

Este mismo Año de once, por el Mes de Agosto, tembló la Tierra en este Mexicano Reino, y en algunas partes tan recio, que hiço mucho daño, en especial en esta Ciudad, que arruinò algunos Edificios, y caieron otros, y parte de el Frontispicio de la Capilla de S. Joseph de el Convento de San Francisco, y en la de Xuchilmilco; quatro Leguas adelante, abriò la Iglesia (que es vn insigne Edificio) y la desplomò vn Paño, y Pared, y fue de manera, que obligò à sacar de el Sagrario, el Santisimo Sacramento, y se cerrò la Puerta de la dicha Iglesia, porque si se caiese, no hiciese daño, aunque luego trataron de su reparo, y se anda trabajando en èl.

Fue el Marquès de Salinas al Consejo Real de las Indias, y fue mui bien recibido, por la grande opinion, que tiene de Criado fiel de su Magestad, y por la buena cuenta, que siempre ha dado en las cosas de su Govierno; y està sirviendo su Plaça, con mucha aceptacion.

Vino por Virrei de la Nueva-España, por muerte de el Arçobispo, el Marquès de Guadalcaçar (Caballero de Cordova) de mui gran talento, y opinion; quiera el Señor darle el acertamiento, que deseamos, para que aquestos Reinos estèn bien regidos, y governados.

Este mismo Año de once, muriò la Reina Doña Margarita de Austria, nuestra Señora, à tres Dias de el Mes de Octubre, con opinion, y nombre de mui Santa, por las muchas, y loables virtudes, que en su Magestad Real se conocieron. Fue su muerte de achaque de vn Parto, falleciò en el Escorial, donde iace su Cuerpo, con los demàs Cuerpos Reales, que alli estàn sepultados.

LAUS DEO.

Fin de la primera Parte de los Veinte y vn Libros Rituales, y Monarquia Indiana; la qual sujetamos à la Censura, y Correccion de nuestra Santa Madre Iglesia Catolica Apostolica Romana.

INDICE

INDICE
DE LAS COSAS MAS NOTABLES DE LOS CINCO LIBROS DE ESTE TOMO PRIMERO DE LA MONARQVIA INDIANA.

*EL PRIMER NUMERO, SIGNIFICA LA PLANA, y el ſegundo, la Coluna. Y eſta ſeñal * antes de la Voz, dà à entender, que ſe trata la materia, en el Segundo Tomo; y ſi eſtà deſpues; en el Tercero: Y ſi antes, y deſpues, que ſe trata, en ambos Tomos.*

dos

que

INDICE.

B

Ber-

INDICE.

INDICE.

INDICE.

Cru

D

E

y

co-

H

Nueva su

de

I

con

Juan

L

M

Maiz

fir-

* Mi-

Na-

R

S

 tan-

R

S

Sus-

Tiçoc,

V

Ve-

INDICE.

Y

Z

F I N.



